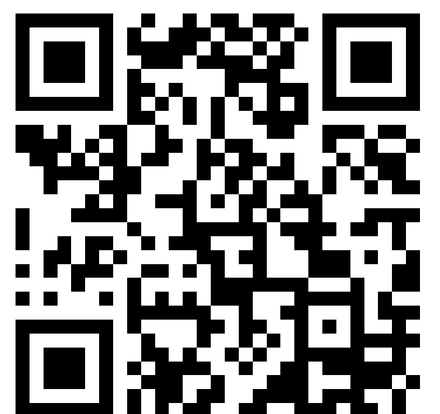
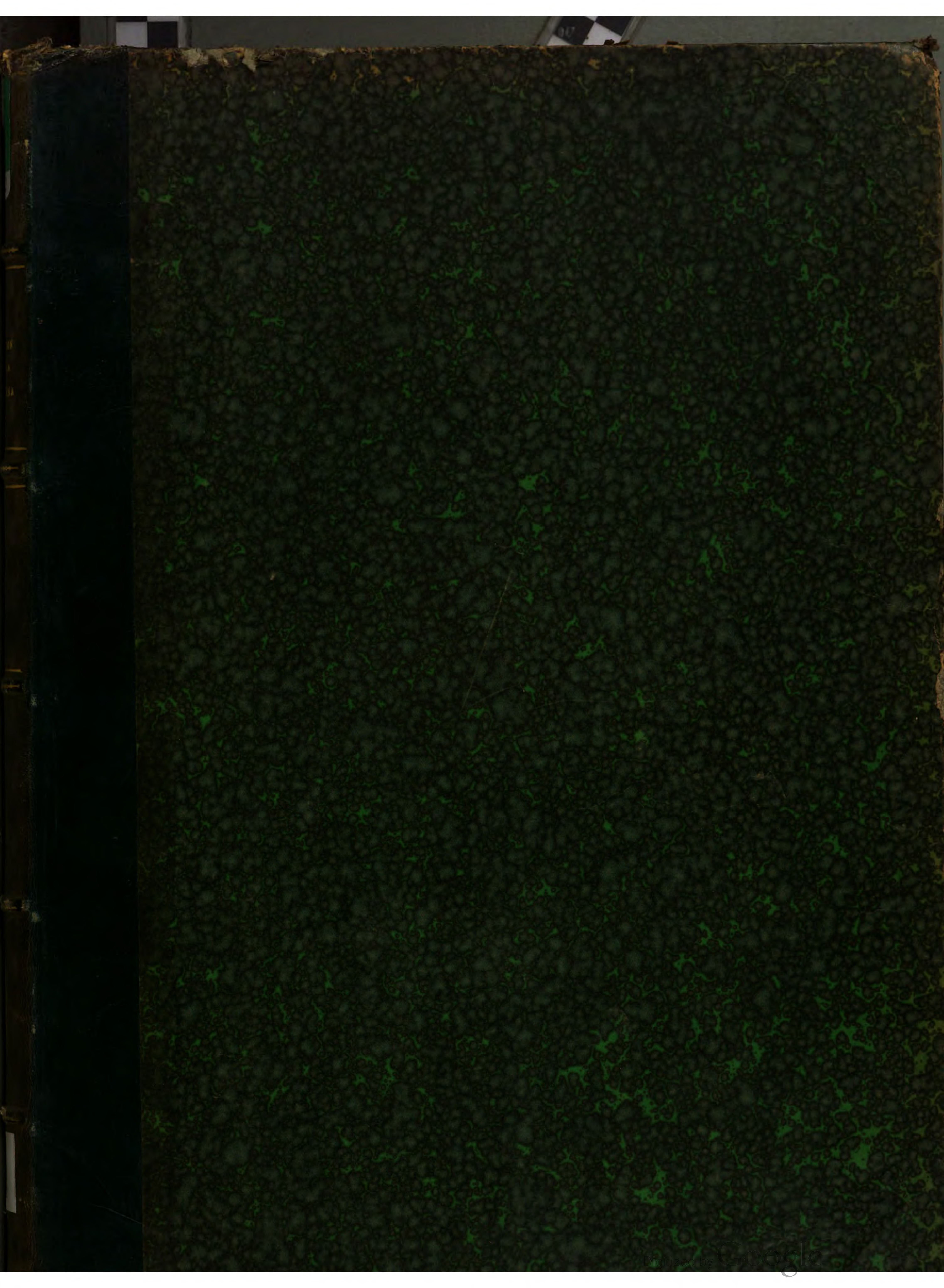
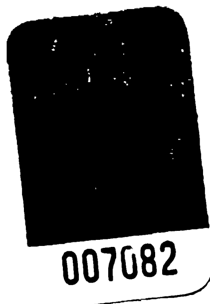
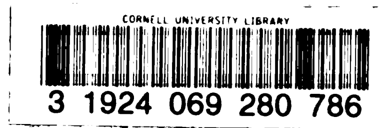
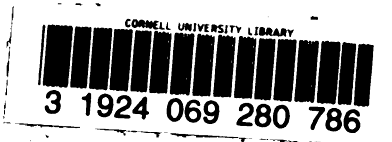





007082






CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 786


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1880 – 2º.
E. Rosales
Maravini
SEVERINI

MADRID, 1880.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

BELLAS ARTES.

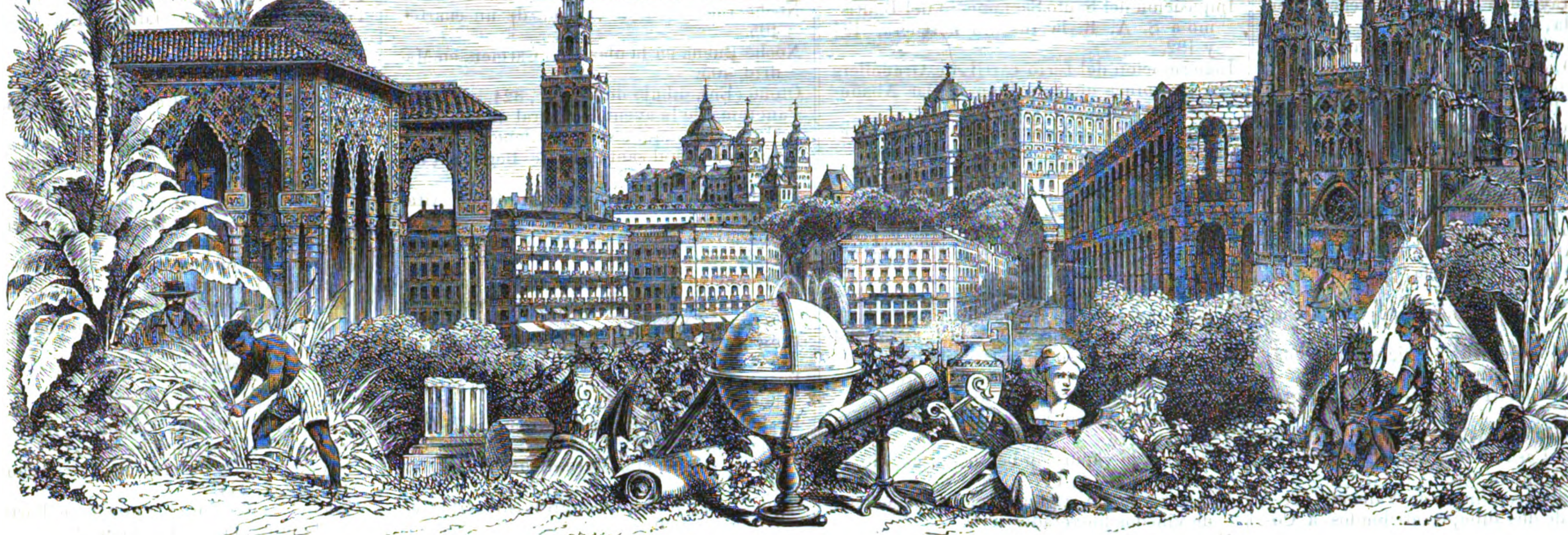
RETRATOS.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ACTUALIDADES, VISTAS, TIPOS, ETC.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXV.

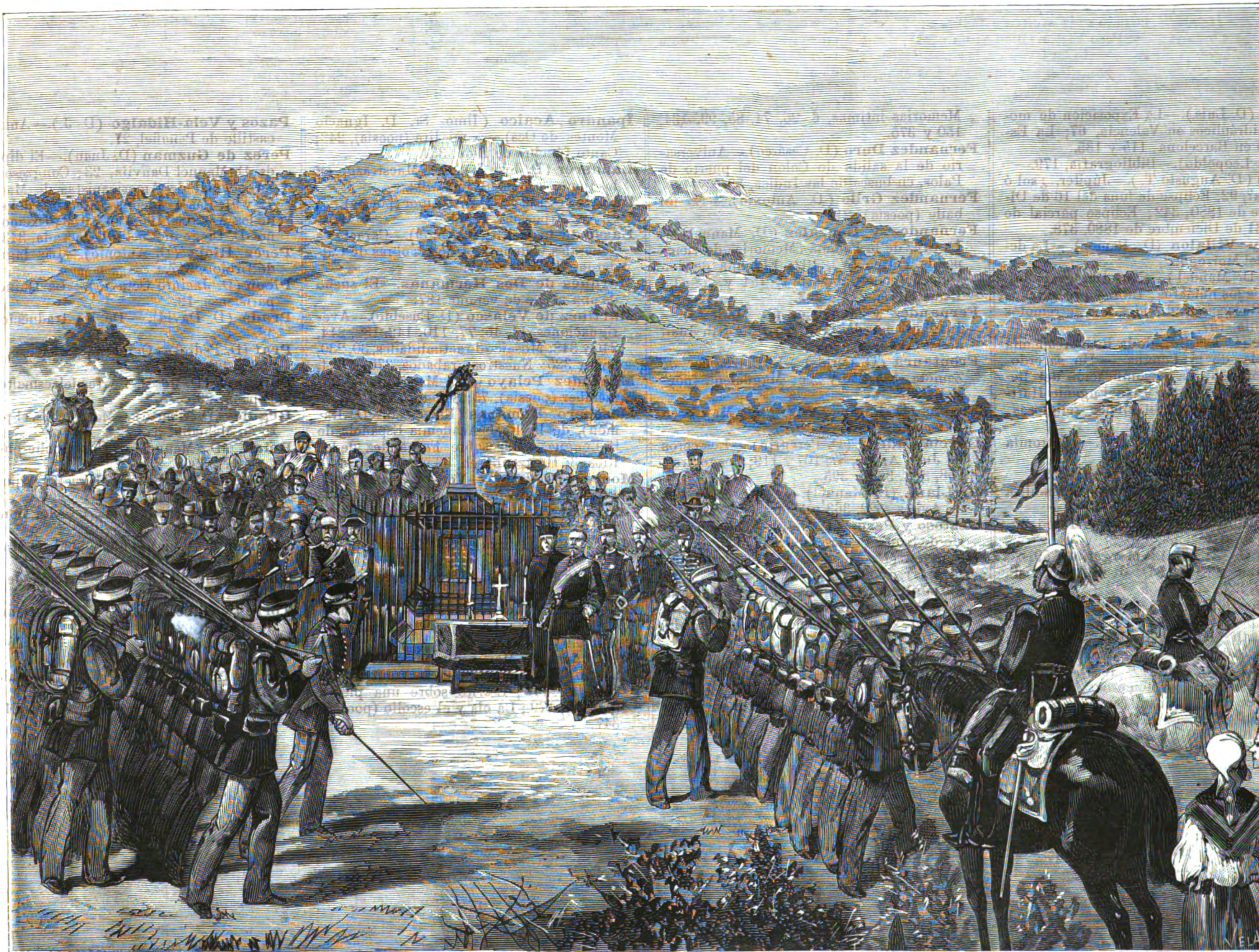
ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.



MONTE-MURO.—INAUGURACION, EL DIA 26 DE JUNIO ÚLTIMO, DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL GENERAL MARQUÉS DEL DUERO.

(Segun cróquis de D. N. Lagarde y fotografías remitidas por los Sres. Flores y Navas.)

CRÓNICA GENERAL.

as vacaciones han llegado. Suspensas las Córtes; veraneando SS. MM. en el Real sitio de la Granja; dispersos los políticos; en víspera de distribuirse por los establecimientos balnearios y las playas la aristocracia de todo género, y áun la democracia, que sólo puede costearse un corto viaje de placer, se disfruta una paz deliciosa y sólo se habla de política á plazo ó en verdadera profecía, ó se recuerda el pasado con un oficio de difuntos, como el que los veteranos del 7 de Julio, este año como los anteriores, dedicaron á sus camaradas; conmemoracion que en ciertas épocas se verificaba con gran pasion política, y que el tiempo y el olvido de nuestras primeras luchas civiles ha ido suavizando.

En efecto: los escasos defensores de la Plaza Mayor que han resistido á la accion de más de medio siglo sirvieron acaso á las órdenes del ilustre D. Luis Fernandez de Córdova, que capitaneaba á la Guardia Real agresora: la Constitucion del año 12, que trataban de anular los realistas, lo fué más adelante por los mismos liberales, que la sustituyeron por otras várias, y la idea liberal, que era el ideal de los milicianos vencedores, ha sido sustituida por la idea democrática, que significa ya otra cosa.

Testigo de ello Francia. Los jesuitas, expulsados de sus celdas, en vano invocan su condicion de ciudadanos de un Estado liberal para no ser arrojados de su domicilio, de donde salen obligados por la policía, miéntras resuena en las calles el grito subversivo de ¡ viva la libertad !, condenacion de una política que no tendria inconveniente en adoptar el Czar de Rusia si sospechase de la Compañía de Jesus, y como sucede al Gobierno frances, no tuviese pruebas para llevarlos á los tribunales. Es la lucha de la incredulidad contra la fe.

Tiene razon Víctor Hugo:

«Siempre los vencedores juzgando á los vencidos.»

Su sentencia tiene en esta ocasion una grave variante: Los vencedores condenando á los vencidos sin oirles.

¡Oh libertad! Creian tus cándidos y honrados iniciadores que, una vez proclamada, resolverias todas las cuestiones y en tu regazo vivirian los hombres como hermanos. ¡Sublime y generosa candidez!

La voz del perdon siempre es hermosa, aunque no sea siempre justa. En el siglo de las tempestades políticas y de las luchas civiles hay que ser algo tolerantes con la ceguedad de la pasion, cuando se la excita de tantos modos admitidos y corrientes. Pero Víctor Hugo es un poeta, no es un legislador. Su argumento en favor de los comunalistas enternece, y no puede admitirse sin embargo. Las madres y los hijos, extendiendo las manos y pidiendo misericordia, son dignos de lástima, pero no convencen de la legitimidad de sus ruegos. Todos los criminales tienen familia, y habria que desocupar todos los presidios y cárceles del mundo.

Y tal se van confundiendo las ideas, que con el tiempo puede tener más cuenta ser un bribon que un hombre honrado.

***

En el momento en que escribimos no se sabe fijamente si los chinos han decidido hacer la guerra á Rusia.

Sería una gran revancha de lo del Afghanistan para Inglaterra.

***

La asociacion dedicada á preparar el futuro *Congreso de Americanistas*, que ha de efectuarse en Madrid en Setiembre de 1881, celebró su última sesion en el Ministerio de Fomento, presidida por el Director de Instruccion pública, Sr. Cárdenas, que dió cuenta de haberse dignado aceptar S. M. la presidencia honoraria, así como el secretario, distinguido colaborador nuestro, Sr. Fernandez Duro, demostró en el extracto de los asuntos despachados, que se prosiguen con actividad los trabajos que han de preceder á aquel importante Congreso.

Para que las tareas de éste sean fructíferas, se necesita la cooperacion de cuantos puedan ilustrar con sus estudios, obras y noticias la historia, las antigüedades prehistóricas y el conocimiento científico de aquel vasto continente, como region terrestre y como habitacion humana, en todas sus vicisitudes históricas ó geológicas. El Sr. Cárdenas hace un llamamiento que nos honramos en trasmitir á cuantos se interesen en llenar los grandes vacíos que oponen á la cultura general el descuido de otros siglos. El espíritu investigador moderno ha emprendido la colosal tarea de reconstituir edades que apénas han dejado en la tierra leves huellas, y América tiene en su pasado nieblas muy oscuras que es preciso disipar. Hay, sin embargo, muchos materiales dispersos y trabajos diseminados, que reunidos darian mucha luz.

Los escritores y los sabios de aquel hermoso continente están interesados en la obra de la civilizacion; nuestros representantes diplomáticos y consulares en América no lo están ménos, y cuantos americanos y españoles puedan prestar ayuda en tan honrosa tarea desde léjos y de cerca sobre el terreno que se trata de estudiar, y aquí donde esta vez se verifican los estudios, sin duda alguna que acudirán al llamamiento.

***

La muerte de los médicos ilustres produce una impresion más dolorosa en el ánimo que el fallecimiento de otros personajes: cuando los centinelas colocados á las puertas de la muerte para la defensa de la vida desaparecen, nos sentimos desamparados y vendidos. Don Melchor Sanchez Toca fué, en su tiempo, no uno de nuestros operadores más hábiles, sino el primero, y deja grandes discípulos, educados en su escuela: retirado ya, por los achaques de la edad, de la práctica de su difícil profesion, y sustituido en ella por otros operadores de gran fama, su pérdida no produce hoy el conflicto moral que hubiera causado hace veinte años, cuando se confiaban casi exclusivamente á su mano ejercitada las operaciones quirúrgicas más arriesgadas y difíciles; pero deja un vacío muy sensible como autoridad y consejo, pues éste era en él importantísimo, y aquélla indiscutible.

Hay médicos insignes, grandes anatómicos á cuya naturaleza se resiste la práctica de la cirugía, que requiere condiciones físicas y morales de índole puramente individual: el Sr. Marqués de Toca habia consagrado especialmente á ésta sus grandes aptitudes y su enérgico carácter: maestros y discípulos le rodearon muchas veces para presenciar las maravillas de su atrevido bisturí, con el interes y el asombro con que nosotros contemplamos la destreza de un prestidigitador famoso: hay en el arte de cortar la carne viva, ademas de ciencia y maestría, como lucha contra la enfermedad y la muerte, otras cualidades que sólo saben apreciar los profesores, y que tienen algo de las condiciones generales de lo bello: seguridad y hasta elegancia en la ejecucion, una mezcla de sobriedad y atrevimiento, que no sabemos si llamarán correccion los inteligentes. Hemos oido describir con entusiasmo muchas de las operaciones del Sr. Marqués de Toca.

Su muerte es un acontecimiento funesto: fué un hombre ilustre en su humanitaria y honrosa profesion.

Cuéntase que el Sr. Toca habia padecido, siendo aún jóven, una gravísima enfermedad, de que logró curarse, aunque perdiendo el uso de uno de los pulmones, y se le atribuye esta frase humorística:

—He podido llegar á viejo á fuerza de arte.

***

El editor Sr. Zozaya habia tenido la galantería de convidar á La Ilustracion á oir una parte de la ópera *La Czarina*, que su jóven y ya reputado autor, el compositor cubano Sr. Villate, de quien nuestro periódico publicó hace tiempo el retrato y algunos apuntes biográficos, iba á dar á conocer, tanto á la prensa como á algunos entendidos maestros.

Era domingo, y el almacen musical de la Carrera de San Jerónimo estaba cerrado para el público: el Sr. Villate se habia sentado al piano, y aunque su rostro aparecia risueño y tranquilo, sin duda experimentaba una de las grandes emociones de su vida: se trataba de un juicio de paz, pero era al fin un juicio: á su lado, para ayudarle en aquel momento difícil, se habian colocado los maestros Chapí y Breton, prestándole sus manos y sus gargantas; detras del piano, los Sres. Val y Santistéban tenian al lado al Sr. Rovira, que oia con esa impenetrable atencion de un empresario; en sentido diagonal, y en torno de un velador, los maestros hojeaban con interes las partituras, teniendo la vista en el papel y el oido en el piano: eran Arrieta, Fernandez Caballero, Llános, Monasterio y Casáres: el Marqués de Gauna oia sin leer, y el Sr. Tragó llegó al final: á la derecha del auditorio estaban: Peña y Goñi, como crítico; los profesores Saldoni, Puig, Galiana y Oliveres; el jóven cronista de *La Época*, Alfredo Escobar, y várias otras personas.

Una ópera de compositor español es para nosotros un gran acontecimiento: hacer óperas en España, más que el trabajo de un artista, es un lujo de millonario. Oir ántes que el público y que los profesores de la orquesta la música de un autor es un placer de sibarita. Escuchamos con la estimacion que merecia, y aplaudimos. Pero ¿qué valen estos aplausos cuando se aspira á los del gran Jurado del teatro Real, donde la orquesta, las voces, el asunto, la letra, los personajes, el decorado, el movimiento, las luces y los trajes constituyen el conjunto del poema?

Los maestros escuchaban con gran atencion; el Sr. Villate heria el piano con la seguridad de un profesor y el entusiasmo de un padre: los Sres. Chapí y Breton cantaban sin voz á fuerza de arte: el deleite que causaban aquellas melodías es de esos que no podemos confesar los profanos, porque decidir del mérito de una ópera ejecutada al piano y cantada á media voz se queda para los muy inteligentes. Si debemos consignar que los profesores aprobaron: la ciencia habia quedado satisfecha. Sólo falta que el público decida.

***

Hace un año quedó viuda la linda Amelia, con un capital de cincuenta mil duros en metálico. La viudita no entendia los negocios, y buscando una persona de confianza para que manejase el capital, eligió á su primo Adolfo, calculando que el parentesco garantizaba por completo á su administrador.

Amelia no contaba con la desgracia de su primo, que á los cuatro meses tuvo la mala suerte de perder el capital de la viudita: ésta recurrió á un abogado, el cual la aconsejó resignarse para evitar gastos inútiles, toda vez que su primo era insolvente. Amelia se conformó, dedicándose á ganar la vida con su trabajo, y ademas hizo las paces con su primo, tratándole con tanto cariño y bondad, que Adolfo se enamoró de la viudita.

Hace tres meses Amelia anunció á su primo que acababa de pedir su mano un comerciante para cuya tienda trabajaba.

—¿Has aceptado?—preguntó Adolfo con temor.

—Todavía no; pero estoy cansada de trabajar, y él es un hombre honrado y rico.

—¡Amelia, Amelia, yo te adoro!—repuso el primo con vehemencia.

—Aunque fuera cierto, somos pobres ambos, y nuestra union sería un desatino.

—¿Me quieres?—replicó Adolfo con pasion.

—Te quiero; pero he visto de cerca la miseria, y sólo me casaré con un hombre que tenga capital.

—Pues bien, prepara tus papeles para casarte conmigo: tengo tus cincuenta mil duros en mi casa, debajo de un ladrillo.

Hace unos quince dias se casaron, y hace catorce que Amelia se fugó, llevándose de la casa de su esposo cincuenta mil duros en oro.

***

Un muchacho amigo nuestro, á quien, como á todo el mundo, exigen la nueva cédula de vecindad para cualquier asunto, y que, como todo el mundo, se encuentra sin ese documento, se decidió hace cuatro dias á hacer el amor á la hija de un alcalde para ver si por su conducto lograba conseguir aquella cédula: por desgracia, las preocupaciones de los padres influyen en las de los hijos.

—¿Qué tal se presenta la niña?—dijimos ántes de ayer al pretendiente.

—Perfectamente—contestó;—esta tarde tenemos una cita.

Ayer, apénas vimos al novio, le preguntamos con verdadero interes:

—¿Se hablaron ustedes?

—Nos hablamos.

—¿Y qué resultó?

—Una catástrofe: la hija del alcalde me ha dado *calabazas* por indocumentado.

—Se comprende: la niña habria oido á su padre muchas veces que es necesaria la cédula de vecindad para hacer una declaracion.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: MONTE-MURO.

Conmemoracion del 6.º aniversario de la muerte del general Concha.

El 27 del mes último se cumplió el sexto aniversario desde que la patria sufrió irreparable pérdida con la muerte del ilustre general D. Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero, ocurrida en el momento en que, colocándose al frente de sus tropas, se disponia á intentar un ataque decisivo contra las formidables posiciones de Monte-Muro, tenazmente defendidas por el ejército carlista.

En Madrid se ha conmemorado dignamente tan triste aniversario con la solemne inauguracion del mausoleo erigido en la basílica de Atocha para contener los restos del esclarecido patricio, acto al que asistió S. M. el Rey, y que fué precedido de honras fúnebres, oficiando de pontifical el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias. La familia del finado estaba representada por el Excmo. Sr. Marqués de la Habana y los de Sardoal y Guadalest; la Junta erectora del monumento, por el Excmo. Sr. Conde de Vistahermosa, y el ejército y la política, por muchas de sus más distinguidas personalidades.

El monumento sepulcral se halla en la segunda capilla, á la derecha del templo, y afecta la forma de un arco, hallándose inscrito en cada una de las dovelas el nombre de una batalla de las muchas en que tomó parte el general Marqués del Duero. Bajo el arco, y sobre un fondo de mármol negro con adornos alegóricos de bronce dorado, se ve la estatua del Genio de la Guerra sosteniendo el busto del General, obra del escultor D. Elías Martin. El resto del mausoleo, cuyo conjunto es de gusto severo, inspirado en el arte monumental romano, se debe al arquitecto D. Arturo Mélida, profesor de modelado en la Escuela de Arquitectura, y de quien son obra igualmente las pinturas murales y el cuadro pintado en el estilo del siglo XIII que representa á San Fernando.

En la pág. 13 damos un apunte del monumento, sintiendo que las exigencias de la actualidad, a las que no puede sustraerse un periódico de la índole del nuestro, no nos hayan permitido dedicarle una atencion más preferente.

—El señor general Quesada, jefe del ejército del Norte, fué el primero que concibió el laudable pensamiento de erigir un monumento dedicado al Marqués del Duero, en los mismos campos donde se libró la memorable batalla del 27 de Junio de 1874, que costó la vida al bizarro caudillo español.

Aprobados los planos presentados por el artista de Vitoria don Tomás Mur, procedióse á construir el monumento, cuyo pedestal, de mármol negro, parece simbolizar con sus severos contornos la firmeza de carácter que, á la gravedad del pensador, unia el ilustre patricio á cuya memoria está dedicado. Adórnanle por el frente principal un bajo-relieve, donde está esculpido el busto del general Marqués del Duero, orlado por dos ramos de laurel y adormideras, alegorías respectivamente de la victoria y de la muerte. En el opuesto lado hay otro bajo-relieve, en cuyo centro campea el lema *Un buen morir dura toda la vida.* Completan la ornamentacion diversos atributos alegóricos, religiosos y militares, constituyendo el conjunto un pensamiento que hace honor al artista que lo ha concebido y ejecutado.

La inauguracion del monumento que nos ocupa se celebró en Monte-Muro el 26 de Junio último, concurriendo al acto, que fué brillante por extremo, los señores General en jefe del ejército del Norte y Capitan general del distrito, las autoridades de la provincia, gran número de jefes y oficiales, el Alcalde constitucional de Estella, y muchos vecinos de dicha poblacion, de la de Abarzuza y otras inmediatas, que asistieron con el mayor recogimiento á la misa y responsos rezados en el mismo sitio donde cayó mortalmente herido el general Concha.

Nuestro grabado de la página primera representa el acto de desfilar las tropas por delante del monumento, segun cróquis de D. Nemesio Lagarde, y fotografías que debemos á la atencion de los Sres. D. Jerónimo Florez, gobernador civil de Pamplona, y D. Enrique de Navas, distinguido oficial del ejército del Norte.

***

REVISTA ILUSTRADA DE PARÍS, POR PELLICER.

En la pág. 4 del presente número publicamos la tercera de las *Revistas ilustradas de París* que viene remitiéndonos nuestro activo corresponsal Pellicer. Dedicarémos algunas líneas á los asuntos que le sirven de objeto.

—Decretada la designacion del dia 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla, para fiesta nacional, hácense grandes preparativos para celebrarla, en términos que, por su brillantez, eclipse el recuerdo de las más espléndidas fiestas del Imperio. En la plaza del *Château d'Eau*, hoy *de la República*, se va á levantar el modelo del monumento presentado por Mr. Moriel, y que por acuerdo del Municipio ha de ser erigido en dicha plaza, en el sitio que ocupaba la fuente.

—Las carreras de Longchamps, donde anualmente se disputa el *Grand Prix de Paris*, consistente en cien mil francos, tienen, como es sabido, grande importancia en la capital de la nacion vecina, y sobre todo, entre la alta sociedad y gente *comm'il faut*, que consideran este suceso como una gran reunion de despedida antes de ausentarse a los castillos y a las playas. De los episo-

dios de esta fiesta hípica nada tenemos que decir, porque nuestro colaborador Sr. Picon la ha descrito ámpliamente en su *Quincena parisiense* publicada en el número del 15 de Junio último.

— En casi todos los distritos de París abundan las salas destinadas á dar instructivas conferencias; pero la más concurrida es, sin disputa, la llamada *Salle des Ecoles*, en la calle *d'Arras*, entre el *boulevard Saint Germain* y la calle *des Ecoles*. Muchas de estas conferencias constituyen una singularidad de la libertad de reunion en Francia, toda vez que tienen el carácter de reuniones privadas, por más que á ellas asistan millares de oyentes, previamente invitados por medio de tarjetas, que se entregan al penetrar en el local, y en cada una de las cuales consta el nombre y domicilio del invitado. De esta suerte la sala de conferencias adquiere el carácter de domicilio privado del organizador ú organizadores de la reunion, y así fué como, sin infringir la ley, pudo tener lugar pocos dias hace una magna sesion de controversia entre Mr. Guerde, redactor de *L'Egalité*, y Mr. Talandier, diputado del departamento del Sena, sobre la línea de conducta que debe observar el *cuarto estado* para alcanzar el ideal de su mejoramiento.

— Cuantas veces cree conveniente el Gobierno de la República ensanchar el rádio de la publicidad de ciertas discusiones parlamentarias, acostumbra hacerlas reproducir en grandes carteles, que se fijan en los sitios más concurridos. Tal se ha hecho con el último y debatido discurso de Mr. Leon Gambetta á propósito del proyecto de amnistía presentado á la deliberacion de las Cámaras. El apunte de Pellicer está tomado en la esquina de la calle *des Saints-Pères*, donde se halla situada la Academia de Medicina, que, como edificio público, ostenta, en grandes caractéres, el lema símbolo de la República con que la *Commune* decoró las propiedades de la nacion.

— El suceso con que terminó el mes de Junio, y que por su alcance y la resonancia que ha tenido debemos calificar como el más importante, fué la expulsion de los PP. Jesuitas de su residencia de la *rue de Sèvres*, situada en el trozo que forma parte de la plaza de Babilonia, á la que dan fachada por uno de sus lados los vastos almacenes del *Bon Marché*. Nada ofrece de particular el edificio, cuyo aspecto exterior sólo se hace notar entre los demas por una gran cruz de hierro labrado, coronamiento probablemente de la iglesia edificada en su interior. La casa de los jesuitas albergaba en tiempos normales de 150 á 200 religiosos de la Orden; pero al verificarse la expulsion en la mañana del 30 sólo la ocupaban unos 25, que manifestaron abandonar su domicilio cediendo únicamente á la fuerza. Miéntras tanto, un público bastante numeroso ocupaba la calle de Sèvres, hasta que, habiéndose producido algun desórden, los agentes de la seguridad procedieron á despejar los alrededores. Felizmente la agitacion no pasó de muchos y contradictorios comentarios entre los curiosos, y de algun grito de *abajo los jesuitas;* que nunca falta quien se ensañe contra el caido.

*
* *

BANG-KOC, CAPITAL DEL REINO DE SIAM.

La Legacion española, de cuya estancia en Hué, capital del Imperio de Anam, dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores, ha visitado en Marzo último á Bang-Koc (ó Bankok), que lo es del Reino de Siam, enclavado entre la provincia china de Jun-Nan, el Imperio Birmano, las posesiones inglesas del Gánges y el territorio de Anam.

Debemos á la bondad del Sr. D. Manuel Cotoner, quien nos las ha remitido por encargo expreso del jefe de la Legacion, excelentísimo Sr. D. Melchor Ordoñez, las fotografías de que son copia nuestros grabados de la pág. 5, que no dudamos interesarán á nuestros lectores, por referirse á un país del extremo Oriente que es poco conocido.

S. M. Somdetch-Phra-Paramendr-Maha-Shulalon-Korn, quinto soberano de la dinastía reinante en Siam, nació el 21 de Setiembre de 1853, y subió al trono en 1868 por muerte de su padre Maha Mongkout. Ha recibido una educacion á la europea, bastante completa, y la inteligencia de que ha dado muestras en los doce años de su reinado ha influido notablemente en el mejoramiento del país, sometido ántes á un régimen absolutamente feudal y despótico, que sólo empezó á dulcificarse bajo el reinado de Mongkout.

De esperar es que el reino de Siam abra sus puertas á la civilizacion europea en un plazo no muy lejano, merced á los esfuerzos de S. E. Chou-Phia-Bahnu-Hongse-Maha-Kosa-Dhipodi, ministro de Estado, á quien los viajeros ingleses y alemanes, que han procurado estudiar de cerca el Gobierno y organizacion del reino de Siam, conceden especialísimas dotes de ilustracion, buen tacto, talento organizador, y cuantas circunstancias, en fin, constituyen un verdadero hombre de Estado. S. E. Chou-Phia tiene á su cargo los ramos más importantes de la administracion, y constantemente se ha mostrado á la altura de su importante cargo. Tiene condecoraciones de várias Ordenes extranjeras, entre ellas, la gran cruz de Isabel la Católica.

Por los dos grabados, que representan respectivamente la entrada á la Gran Pagoda y el Salon del Trono, en el cual tuvo lugar la solemne recepcion de la mision española, podrán formarse idea nuestros lectores de que, en lo respectivo á la arquitectura y artes suntuarias, Siam está léjos de ser un país bárbaro. La pagoda es de gran magnificencia, llamando especialmente la atencion del viajero la cabeza del Bhuda que se halla en el centro, tallada en una gruesísima esmeralda, y otras imágenes de dioses indios, hechas de oro macizo. «Hay que ver esta pagoda — nos dice el Sr. Cotoner — para creer en las inmensas riquezas allí acumuladas.»

La Legacion española fué perfectamente recibida y agasajada, manifestándose, tanto el Rey como su primer ministro, favorablemente dispuestos á estrechar las relaciones de amistad y comercio entre el reino siames y la nacion española, como lo ha hecho ya el de Anam por virtud de un tratado.

Bang-Koc, capital de Siam, tiene una poblacion de medio millon de habitantes, siendo más de una mitad súbditos chinos, que se dedican al comercio con Europa. La superficie del territorio es de 800.340 kilómetros cuadrados (segun Engelhardt), y la poblacion total del reino la evalúa el Dr. Bastian en 6.300.000 almas. La religion dominante es el budismo, hallándose muy arraigada entre los siameses la creencia en la trasmigracion de las almas, por lo que tienen un gran respeto á los animales, y singularmente al elefante blanco.

*
* *

BELLAS ARTES.

CORNELIO AGRIPPA PREDICE Á FRANCISCO I LA DERROTA DE PAVÍA.
Cuadro de Pietro Michis.

La Exposicion Nacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Turin prueba de una manera evidente los grandes progresos que la Pintura ha realizado en los últimos veinte años, y no es, por cierto, la pintura de historia la que resulta ménos favorecida del que pudiera llamarse el renacimiento de la nueva escuela italiana, y especialmente de la escuela milanesa.

En las págs. 8 y 9 del presente número tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores la copia del cuadro de Pietro Michis, que lleva por título *Cornelio Agrippa predice á Francisco I la derrota de Pavía.*

Cuando el Monarca frances asediaba dicha plaza (1525) tenía su cuartel general en Mirabello, «donde consumia la mayor parte del tiempo en ocios y placeres vanos», segun escribia desde su campo, Bernardo, el padre del célebre poeta Torcuato Tasso (1).

Entre sus pasatiempos favoritos figuraba el de hacerse formar horóscopos y provocar supersticiosas predicciones acerca de aquello que por entónces más le preocupaba, cual era el éxito de la campaña que para él habia de terminar con tan adversa ventura, á pesar de que, á haber sido prudente como era bravo, Francisco I habria debido comprender que la suerte de las armas amenazaba serle contraria, con sólo haber prestado oidos á los consejos de sus más experimentados capitanes y al mismo Bernardo Tasso. Pero combatido de distintos pareceres y de su supersticiosa creencia en las ciencias ocultas, sucedió que, habiendo sido preso en el campo frances, por sospecha de espionaje, un hombre que se decia astrólogo y quiromántico, ordenó que le fuese presentado para interrogarle. Créese que ántes lo habian hecho los caudillos franceses Lautrec y La Tremouille, y que enterados de sus funestas predicciones, intimáronle que se las ocultase al Rey; pero introducido Agrippa á la presencia del Monarca, y despues de haber examinado las líneas de su mano, declaró que la batalla sería una señalada victoria para las tropas de Cárlos V, y la mayor catástrofe para el Rey; augurio que se confirmó al reñirse, el 24 de Febrero de aquel año, la famosa batalla de Pavía, en la que Francisco I cayó prisionero de los españoles.

Cornelio Agrippa, á quien de seguro le bastaba su buen talento para augurar aquel fracaso, era natural de Colonia, y adquirió gran fama como escritor, médico y filósofo, aunque algunos historiadores le pintan como un charlatan. Murió en Grenoble, en 1535, dejando várias obras notables, entre ellas la que lleva por título *De Occulta Philosophia* (Colonia, 1533), verdaderamente curiosa.

Conocidas son las consecuencias que para Francisco I tuvo la derrota de Pavía. Desde Pizzighitone, donde fué conducido ántes de traerle prisionero á Madrid, escribia á su madre aquella renombrada frase, embellecida y desfigurada por la lisonja: *Todo se ha perdido ménos el honor.* Esta carta, cuyo original se conserva en París, decia textualmente:

«.....Pour vous faire assavoir, Madame, comme se porte le reste de mon infortune, *de toutes choses ne m'est demeuré que l'honneur et la vie*, qui est saine; et pour ce que, en votre adversité, cette nouvelle vous sera quelque peu de réconfort, ai prié que l'on me laissât vous écrire cette letre; ce que, l'on m'a aisément acordé, etc.»

En esta hermosa frase, *de todas cosas no me ha quedado más que el honor y la vida*, se encuentra, sin necesidad de desfigurarla, la imponente dignidad de la desgracia.

*
* *

MADRID: REAL CASA DE CAMPO.

Ensayo, en el estanque grande, de la canoa de acero dedicada á S. M. el Rey por la maestranza del arsenal de la Carraca.

Distintas veces nos hemos ocupado de la Real posesion de la Casa de Campo, que, con sus frondosas alamedas, deliciosos jardines embalsamados con el aroma de las acacias y de los mirtos, y tranquilos estanques de claras aguas, convida á plácido recreo en las templadas mañanas de Mayo y Junio, como al caer de las calorosas tardes del estío, siendo infinitas las personas que, provistas de su correspondiente permiso, acuden diariamente á recrear la vista y esparcir el ánimo, discurriendo por sus sombríos bosquecillos y verdes enramadas.

La predileccion de los madrileños, que comparte el mismo Jefe del Estado, por aquel delicioso sitio, incesantemente mejorado por los monarcas españoles que han sucedido á Felipe II, nos hace creer que será acogido con interes el paisaje de la vulgarmente llamada *Charca Grande*, que damos en la pág. 12, segun dibujo del Sr. Monleon, tomado en la tarde del reciente estreno de la primorosa canoa, hecha de planchas de acero, que la maestranza del Arsenal de la Carraca ha dedicado á S. M. el Rey.

*
* *

PARÍS: COLEGIO DE «LA INMACULADA CONCEPCION», DE LOS PADRES JESUITAS.

Los decretos del Gobierno frances relativos á las Congregaciones religiosas no autorizadas por la ley han empezado á recibir su cumplimiento con la expulsion de los PP. Jesuitas de las casas que ocupaban sus comunidades en París y otras ciudades de la República. En cuanto á la parte de aquellas disposiciones que se refiere á los establecimientos de educacion regidos por miembros de la Compañía de Jesus, anúnciase su ejecucion para fines de Agosto próximo, en que se declarará la clausura de aquéllos.

Los principales colegios que en Francia posee la Órden son: el magnífico de *Notre-Dame-de-Mongré*, cerca de Villefranche, en el departamento del Ródano, regido por veinticuatro profesores; la *Escuela superior de Santa Genoveva*, situada en París, en la calle de Lhomond, y en el cual recibe la segunda enseñanza un gran número de alumnos, bajo la direccion de treinta padres Jesuitas, presididos por el R. P. Lac du Fugères; el colegio de *San Ignacio*, en la calle de Madrid, dirigido por el R. P. Gabriac, y el de *La Inmaculada Concepcion*, en la calle Vaugirard, notable establecimiento, cuyas cátedras están confiadas á cuarenta y cuatro profesores, regentados por el sabio abate Chauveau. Este último establecimiento, notable en todos sentidos, es el que representa nuestro segundo grabado de la pág. 13.

*
* *

DON SEBASTIAN MALAGARRIGA Y CODINA,
escultor español.

El conocido artista cuyo retrato damos en la pág. 16 nació en la culta capital de Cataluña, en Octubre de 1815. Huérfano desde los primeros años de su infancia, tomáronle bajo su amparo unos parientes, á cuyo lado aprendió las ideas avanzadas que le llevaron á tomar parte, como voluntario, en la guerra civil, sin dejar las armas hasta terminarse aquella campaña, durante la cual recibió várias honrosas condecoraciones por méritos contraidos en el campo de batalla.

Al ocurrir en 1843 el memorable alzamiento de la Junta Central de Barcelona, tomó tambien una parte muy activa en aquellos sucesos, á consecuencia de los cuales tuvo que emigrar al extranjero, de donde pudo regresar, merced á la amnistía general concedida posteriormente. Entónces fué cuando empezó á darse á conocer ventajosamente como escultor, por varios trabajos notables ejecutados en Madrid, y adquiridos á buen precio por personas de la alta sociedad; hecho que le proporcionó notoriedad suficiente para que se le ofreciera una plaza decorosa en el Museo Anatómico de Escultura del Colegio de San Cárlos de esta córte. Era Malagarriga de carácter independiente, por lo que rechazó aquella proposicion, y con los recursos de que podia disponer empezó á fundar una galería de figuras de cera, que si en un principio fué humilde, llegó á adquirir despues cierta celebridad, debida al asiduo trabajo y especial inteligencia del artista.

En 1867 se hallaba en Santander, donde su Exposicion artística era el punto de reunion de muchas personas conocidas por sus ideas liberales, lo que le hizo sospechoso á los ojos del Gobernador civil de aquella provincia, quien llamó á Malagarriga para amonestarle, amenazándole con la deportacion. Trasladóse entónces á Portugal, donde le favorecieron con su amistad diferentes prohombres de la revolucion de 1868, quienes despues le ofrecieron destinos oficiales, que no aceptó nunca, limitándose á exhibir su galería en las principales capitales de España y algunas de Francia y Portugal.

Estimado de cuantos le conocian, tanto por sus méritos artísticos como por su honradez y condiciones de carácter; decorado por el voto público con el dictado de artista popular, su fallecimiento, ocurrido el 24 de Abril del presente año, ha sido sinceramente lamentado, y la prensa de Barcelona ha dedicado á su memoria expresivos homenajes, de los que nosotros nos hacemos eco en las presentes líneas.

MANUEL BOSCH.

(1) Víctor Hugo tomó de estas palabras el título para su aplaudido drama *Le Roi s'amuse.*

(N. de la R.)

MÁS SOBRE FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Me habia propuesto consagrar algunas líneas á la buena memoria de D. Ángel Fernandez de los Rios, considerado únicamente bajo el aspecto literario y de administracion local, únicos bajo los cuales tuve ocasion de tratarle y apreciar sus altas condiciones de ilustracion, laboriosidad y sincero amor á nuestro comun pueblo natal. Mas sabiendo que el Sr. Picon se habia brindado á escribir un artículo necrológico (que en efecto ha visto la luz en el último número de LA ILUSTRACION), desistí de mi idea, sospechando que en dicho artículo habia de prevalecer el carácter del hombre político, bajo el cual no era de mi competencia considerarle.—Pero al leer algunas líneas de dicho artículo, en que sale á relucir mi nombre, y por cierto no muy airosamente, con motivo de la publicacion titulada *Semanario Pintoresco Español*, que yo fundé en 1836, y dirigí exclusivamente durante siete años, hasta fin de 1842, cumple á mi propósito restablecer la verdad, poco clara en aquellas líneas, dándome pié éstas para consignar mis cordiales relaciones literarias con aquel malogrado escritor, á quien la perniciosa fiebre del fanatismo politico, aunque animado por una honradez y desinteres patriótico á toda prueba, apartaron de la senda tranquila y bonancible de la literatura y de los estudios prácticos de economía social á que le llamaba su instinto, y en que, sin aquel descarrilamiento de su fogosa imaginacion, acaso hubiera llegado á colocar su nombre al lado del ilustre de D. Fermin Caballero. Pero vengamos ya á mi objeto.

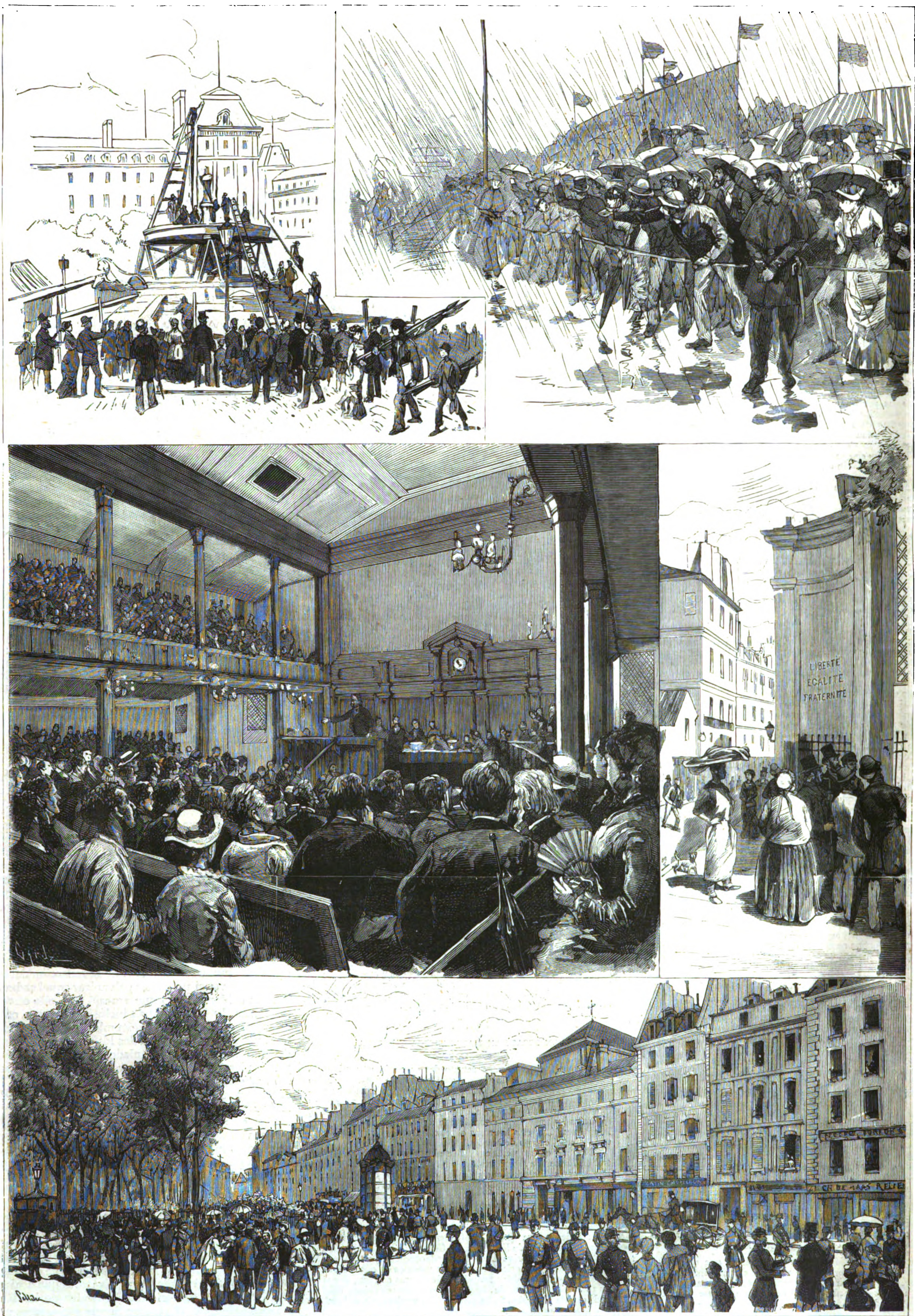
Mis relaciones literarias con Fernandez de los Rios datan, en efecto, de 1848, cuando éste, cediendo á su entusiasmo literario, recogió la herencia del *Semanario Pintoresco Español;* pero la recogió *seis años despues* que yo habia abandonado su propiedad y direccion, y durante los cuales pasó por diversas manos de los Sres. Gironella, Lalama, Castelló y otros, que le habian dejado tan mal parado, que casi podia considerársele como difunto.

Al encargarse el animoso D. Ángel de la formidable tarea de rejuvenecer aquella popular publicacion, primera de las que hoy se llaman *ilustradas*, que yo habia fundado y sostenido durante los siete primeros años con tan asombroso éxito, que llegó á contar hasta 5.000 *suscritores*, y que ademas ofreció el caso *único* de tener que reimprimir los siete tomos ó años de mi direccion, fué su primera diligencia la de avistarse conmigo, invitándome encarecidamente á colaborar con él á fin de hacer esta resurreccion literaria; y aunque yo me negué tenazmente más de tres años á esta demanda, tuve al fin que ceder á las incesantes instancias de Rios, y en 1851 me volví á encargar, juntamente con él, de la redaccion del *Semanario*, á ver si podiamos galvanizar aquel cadáver. Prueba evidente de lo que trabajé para ello ofrecen los tomos desde 1851 al 54 inclusive, en que, entre multitud de artículos de costumbres, críticas literarias, viajes, etc., escribí todos los que despues reunidos formaron mi libro titulado *El Antiguo Madrid*, y todos los *Estudios críticos y bibliográficos de nuestro antiguo teatro*, que puse luégo al frente de los cuatro tomos de *Dramáticos* en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de que estuve encargado.

Con este esfuerzo comun de D. Ángel y mio, y con el valioso de otros cien colaboradores distinguidos, conseguimos al fin dar nueva vida á aquella querida publicacion y volverla á su primitiva popularidad.

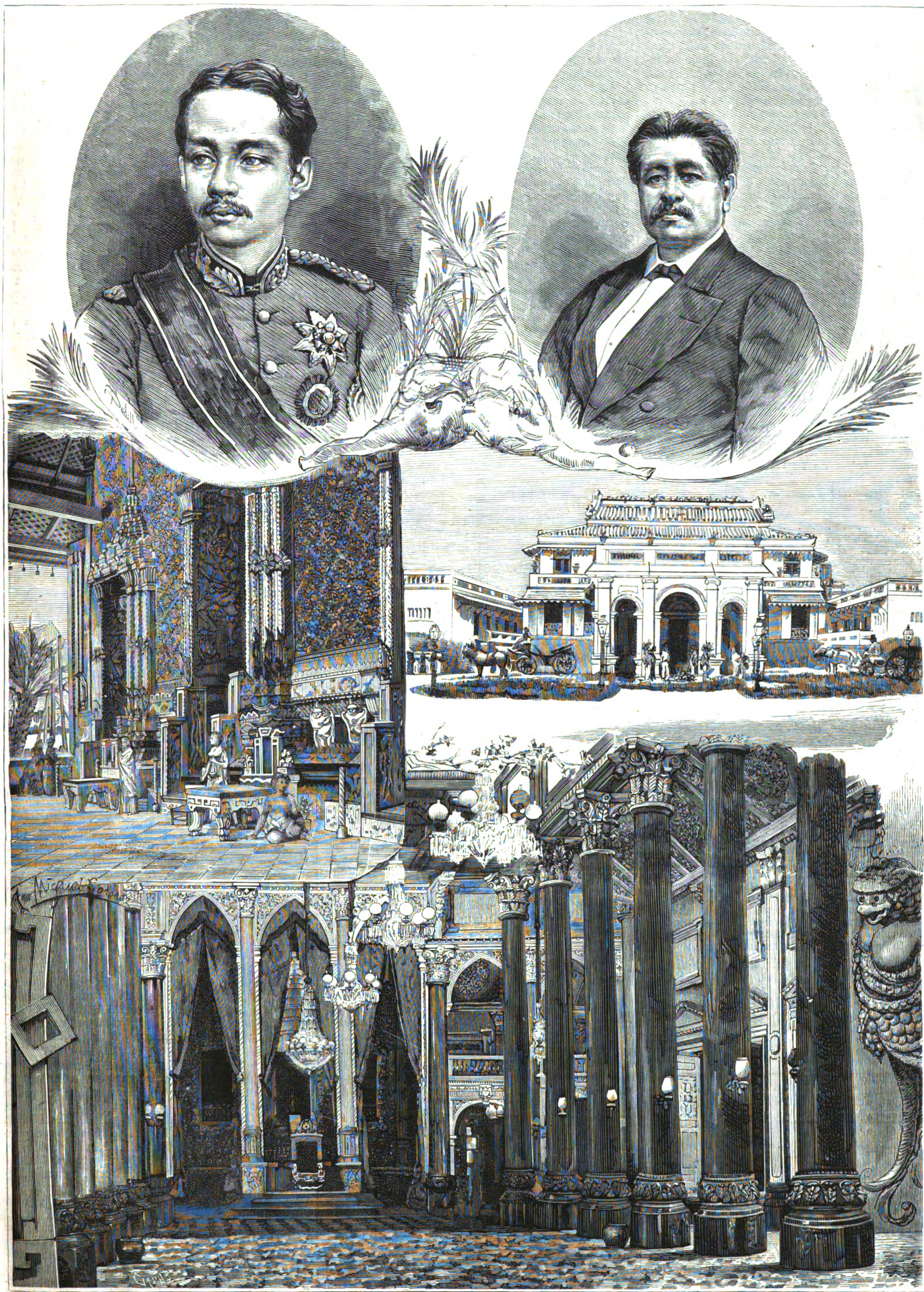
Tambien por los mismos años colaboré con Rios en LA ILUSTRACION, otro periódico que creó su incansable laboriosidad, y en ella me consagré especialmente á desenvolver mis ideas sobre reformas materiales y administrativas del pueblo de Madrid, en cien artículos, contenido siempre en los límites de la conveniencia y la posibilidad, que mi larga práctica me habia dado á conocer; pero que acalorarон la exaltada fantasía de Fernandez de los Rios, y fueron sin duda el gérmen de sus gigantescos proyectos, formulados algunos años despues en su conocido libro *El Futuro Madrid.*—Consultándole con-

REVISTA ILUSTRADA DE PARÍS, POR PELLICER.



Preparativos para la fiesta del 14 de Julio: demolicion de la fuente del *Château d'Eau*.—Carreras en Longchamps: el *Grand Prix de Paris*.—Una conferencia en la *Salle des Écoles*. Transeuntes leyendo el discurso de Gambetta sobre la ley de amnistía.—Curiosos presenciando la expulsion de los jesuitas en la calle de Sèvres.

ASIA.—REINO DE SIAM.



BANG-KOC, CAPITAL DE SIAM.

S. M. el Rey Somdetch-Phra.—S. E. Chou-Phia, ministro de Estado.—Entrada á la Gran Pagoda.—Palacio de la Legacion Española.—Salon del Trono, en el Palacio Real.

(*De fotografías remitidas por el Sr. D. Manuel Cotoner.*)

migo su autor, y mostrándome el inmenso plano que habia hecho levantar de aquel proyecto, y que tenia en una casa del barrio de Argüelles, no pude ménos de manifestarle con mi ruda franqueza que el tal proyecto me parecia un sueño quimérico, inoportuno y hasta violento y perjudicial; si bien todas estas circunstancias estaban neutralizadas con la de ser irrealizable, por sus mismas inverosímiles proporciones. No por eso dejé de reconocer que en dicho proyecto se emitian algunas ideas muy aceptables y posibles, tales como la *plaza de la Independencia* y calles que de ella irradian, la de la barriada de la Florida, la de la *Necrópolis* hácia el punto donde él la colocaba, etc.

Posteriormente, y ya en la emigracion, emprendió, con esfuerzo verdaderamente asombroso, la formacion de la *Guia de Madrid*—siempre inspirándose en algun trabajo mio anterior, como era el *Manual*—y disculpándose en su Introduccion de invadir el terreno en que yo me habia colocado desde 1831, con el abandono de dicha obra hacía veinticuatro años (1854), y remitiéndome desde Oporto el primer ejemplar de la suya. En ella, como puede verse, está concienzudamente seguida y desarrollada la idea del *Manual*, con arreglo á las circunstancias y al trascurso del tiempo; y yo, sin pesar alguno, le felicité por ello, aunque tambien le dije que consideraba afeado su fructuoso trabajo por la influencia de la pasion política, que le llevaba al extremo de hacer enojosa la lectura de una obra amena, en que sólo se buscan noticias, y no proyectos ni discursos, recriminaciones ni ditirambos.

Por último, para demostrar más y más la influencia que ejercian mis escritos en mi buen amigo, y que, como él modestamente decia, le hacía seguirme como mi satélite literario, me limitaré á copiar aquí unos párrafos de su última carta, fecha en París, á 15 de Noviembre último, en que se ocupaba de las *Memorias de un Setenton*.

Decia así:

. . . . «Yo á quererle, y V. á corresponderme ingratamente, » verémos quién puede más.—Dentro de algunos meses en» trará por esas puertas otro libro mio, que tratará larga» mente de las interesantes *Memorias de un Setenton*. A los » buenos ratos que me ha proporcionado la lectura de di» chas *Memorias*, escritas en estilo tan fácil, tan fresco y » tan galano, que á veces me parecia hallarme en mi ju» ventud teniendo en la mano nuestro *Semanario Pintoresco*, » en los tiempos ya remotos, y ántes de que cayese en mis » manos dicha publicacion, se agrega ahora el placer que me » ha dado con su carta, cuya letra creo que aventaja en » claridad y firmeza á otras muchas que cuentan treinta » años de fecha y que conservo como grato recuerdo de su » amistad. Desmiente todo esto la caducidad de que, contra » la tendencia y costumbre de todo el mundo al llegar á » cierta edad, se esfuerza V. en alardear sin razon, y con» deno el propósito, que espero no cumpla, de encerrar el » tintero y colgar la péñola.»—(Habla luégo de su *Guia de Madrid*, disculpándose del achaque que yo le argüia de haberse dejado llevar en ella demasiado adelante en sus apreciaciones políticas, y continúa diciendo:)

«No pasa eso, ciertamente, en las *Memorias* de V., y » precisamente por el valor que les da su imparcialidad, las » cito como autoridad irrecusable en el trabajo que estoy » haciendo. Para mí tienen un interes especial, por una » larga serie de coincidencias que serian para apuntadas » despacio, empezando por las que hubo entre su señor » padre de V. y el mio, ambos de la misma profesion; en» tre el mundo social que frecuentaba su casa y el que yo » vi en la mia; entre su espíritu observador y su memoria, » y mis observaciones y mis recuerdos, que desde cierta » época guardan cosas y hechos curiosos, que V. apunta y » de que me hubiera complacido en ofrecerle detalles que » conservo en mi archivo de papelotes y apuntes, á no vi» vir alejado de mi hogar y hecho un *judío errante*.»

Estas fueron las últimas palabras que me dirigia mi antiguo amigo, y al recibirlas, ¡cuán léjos estaba yo de esperar que, á mi edad y con casi veinte años de diferencia en contra mia, habia de devolvérselas á su inesperado sepulcro!

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

6 Julio 1880.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

ÁNTES DE ARLABAN.—ESTELLA.

El 2 de Noviembre de 1835 me envió el General en jefe á parlamentar al campo carlista. Villarreal, aunque enemigo, me recibió en Salvatierra con muchas señales de aprecio. Por visitarme fueron á su casa muchos de mis antiguos compañeros de armas, que, aunque sirviendo en contrario campo, conservábanme, y yo á ellos, los afectos de la amistad. Allí estuvieron D. José de Arizaga, Sopelana, Simon la Torre, Arjona, Bocanegra, los dos hermanos Fulgosio, que mandaban batallones castellanos, y otros muchos que se escapan á mi memoria. Villarreal me dió de comer con algunos de sus íntimos, y más tarde jugamos un tresillo para acabar la noche. Hasta muy tarde la pasamos juntos, sin acostarnos. Nuestra conversacion, franca, familiar y amable, no parecia de hombres que se hacian la guerra, y yo pude conocer, por el sentido de las palabras y la amargura con que hablaban, que la más profunda division desunia á los del campo carlista. No sucedia esto entre nosotros los defensores de la Reina, á quienes estrechamente identificaba entre sí el mutuo afan por defender los grandes intereses que representaba la Gobernadora Regente. Allí supe que el infante D. Sebastian acababa de incorporarse al ejército de D. Cárlos; que le habia traido fuertes sumas, procedentes de las subvenciones extranjeras, y que Eguía no estaba querido ni tenía nadie fe en él, pero que inspiraba la idea que sugiere un médico nuevo, de cuyos remedios se espera más que de los que ya están experimentados.

Por aquel tiempo el General en jefe quiso proveer algunos regimientos vacantes en coroneles acreditados y de renombre. Dió á O'Donnell el mando de *Gerona;* el de la *Princesa* á Narvaez; *Extremadura* á Roncali, y el de *Córdoba* á Gámiz, jefe muy acreditado y frio, que nadie apénas conocia por su modestia, pero que se cernia á la altura de los mejores entre los buenos. Gámiz, sin ruido ni dar que hablar, hizo en pocos dias de Córdoba un gran regimiento. De Extremadura formó Roncali un cuerpo por el estilo de los de la Guardia y á la manera del Conde de España, de quien fué partidario, así como imitador. A fuerza de castigos severos convirtió O'Donnell el regimiento de Gerona en un magnífico cuerpo. Finalmente, el de la Princesa era el más indisciplinado de todos. Desde su creacion Narvaez habia servido en él, mandando una compañía de cazadores. Muchos oficiales de los que habian sido en él sus compañeros perseveraban aún en el cuerpo y en los antiguos empleos, por lo que recibieron con disgusto y envidia la noticia de su nombramiento. La murmuracion dominaba en las conversaciones de todos. Hallábase el regimiento en Tafalla, y al presentársele, Narvaez dijo con el mayor desenfado á la oficialidad:—*Conozco, señores, que este regimiento es el más indisciplinado de todos en el ejército, y que ustedes tienen de ello la culpa; pero desde luégo deseo hacerles conocer que tengo más corazon y carácter que ustedes para hacer cumplir á la fuerza á todo el mundo con sus deberes. Para demostrarlo á todos, desde ahora hasta mañana al toque de diana, no soy para nadie el coronel, sino el compañero que está dispuesto á darles satisfaccion con las armas.*—Ninguno contestó. Narvaez se impuso, dando á conocer la energía de su carácter. Excuso decir que no tuvo necesidad de batirse con nadie, que el regimiento pasó á ser el más subordinado, y que los oficiales se unieron al coronel con los lazos de la disciplina y de la amistad.

Los batallones ingleses, que se habian reunido en Bilbao, vinieron á Vitoria, protegidos en su marcha por Espartero, que, restablecido de su herida, habia vuelto á ponerse á la cabeza de la division. Aquéllos adelantaban cada dia en la instruccion, y era una fuerza propia para la defensiva. Su brillantez igualaba á la de las mejores tropas del ejército, y á sus ejercicios de línea acudiamos los más aplicados, para aprender muchos movimientos de la escuela de batallon, nueva para nosotros. Tambien vino á reconcentrarse en Vitoria toda la legion francesa, más conocida con el nombre de *la legion argelina*. Se componia de seis magníficos batallones, mandados por Bernell. Su segundo jefe fué el coronel Conrad, oficial de mérito y que más tarde recibió gloriosa muerte, á la cabeza de sus batallones, en la accion de Barbastro. Mandaba uno de los cuerpos de esta legion el comandante Dumesnil, soldado tan entendido como valeroso, y de quien su General estimaba el mérito. Como parte de esta magnífica tropa formaba, con el empleo de capitan, el digno mariscal Bazaine, que despues habia de ilustrarse tanto con sus hechos de armas y servir de ejemplo de la ingratitud á que la pasion política conduce al hombre en todas partes. Bazaine, cuyos brillantes hechos de guerra forman la historia de un gran general, sobrelleva ahora la injusticia con la noble entereza del que tiene la conciencia de no merecer su desgracia, sirviéndole sin duda de consuelo el respeto de que se ve rodeado en su segunda patria. Los que conocen por la historia de la guerra franco-prusiana las batallas que libró á los invasores de la Francia, ven la gloria en ellas adquirida por las armas del tercer Imperio, que más de una vez vivaquearon victoriosas sobre diferentes campos de batalla á las inmediaciones de Metz. Sirva de consuelo en la desgracia al veterano General el respeto que á muchos militares españoles inspiran su presencia y la historia de sus gloriosos hechos.

Los oficiales de los seis batallones de la legion eran, en su casi totalidad, franceses y dignos de haber servido bajo las banderas de la Francia. La tropa se componia de muchos soldados alemanes, italianos y no pocos valerosos y desgraciados polacos, para quienes las puertas de la patria estaban cerradas. Pero entre los seis batallones debemos decir, con tanta verdad como orgullo, y con ausencia de toda pasion, que el mejor de todos, porque al valor y disciplina, en que á los demas igualaba, los superaba en fortaleza y agilidad, era uno compuesto de españoles, que para todo el ejército fué motivo de justa y patriótica complacencia.

En los últimos dias del indicado mes de Julio, mi hermano, que tenía en Meer y en Aldámar la mayor confianza, quiso confiar al primero la formacion de las líneas de Zubiri, y al segundo la del Arga con la guarda de la ribera de Navarra por la parte que cubre la Rioja castellana, desde la orilla izquierda del Ebro. Deseaba establecer su cuartel general en Vitoria para dirigir sus futuras operaciones desde este punto y atender más eficazmente á Bilbao y á toda excursion carlista que se intentára hacer á las Encartaciones. Allí debia ir el nuevo Ministro de la Guerra, Conde de Almodóvar, para revistar el ejército y reunirse á Evans, Espartero, Bernell, Oráa, jefe de Estado Mayor, y Zarco del Valle. Queria el General en jefe que el Ministro de la Guerra conociera personalmente los generales de más reputacion y adquiriera de ellos los informes y noticias que tuviere por conveniente escuchar. Como preliminar de estos planes resolvió, con dos divisiones, ir primero á Navarra, dirigiéndose á pasar el Ebro por el puente de Lodosa, pernoctando en Lerin. Aquí dejó á Tello con una brigada de cuatro batallones, artillería, caballería y las instrucciones convenientes para los movimientos que debia ejecutar despues sobre Estella. Al pasar por Mendigorría para ir á Puente, encontró á la brigada Rivero. Despues de revistarla, dió á su jefe las órdenes necesarias para la mejor armonía del movimiento. El 14, muy de mañana, se pusieron las tropas en marcha, camino de Estella. Tello, Rivero, Dominguez y Aldámar combinaron los suyos, que tenian por punto objetivo aquella ciudad. El sexto batallon ligero de la brigada de Mendez Vigo flanqueó las posiciones á la derecha del camino real, apoderándose de la ermita de San Gregorio. Encontramos el camino cortado en diferentes puntos. Estos obstáculos fueron vencidos por las tropas, y reparados los desperfectos prontamente por una compañía de ingenieros. El enemigo tenia reconcentrados en Estella 3.000 hombres y 100 caballos, pero esperaba no tardaría en llegar Eguía con buen número de batallones que con él marchaban. Procuraba el General de la Reina quebrantar la moral de los navarros, y aquel dia, 14, cuatro de ellos, mandados por Elío, fueron atacados y arrollados por los del segundo y sexto de Ligeros. En esta accion cogimos al enemigo dos centenares de prisioneros, y al cabo entramos en Estella, no sin tener algunos pequeños combates sobre los diferentes caminos, en los cuales batimos fácilmente al enemigo. Verdad es que en aquella época se hacía la guerra con otras condiciones muy diferentes á las que han tenido despues tan grande influencia en el éxito de las acciones. No estaba el ejército carlista armado con fusiles de mayor alcance y precision, de más fácil y pronta carga, ni se aumentaban las ventajas del terreno con líneas de bien entendidos parapetos y reductos; pero el general Córdova en esta situacion no las hubiera atacado, dando á las facciones fáciles triunfos y una preponderancia que podia sernos fatal. Habria empleado los medios que el arte y la ciencia militar han usado despues para neutralizar tales ventajas y hacer más fáciles las operaciones. El ejército penetró siempre en Estella bajo el mando del caudillo de Mendigorría. Muy feliz hubiera sido éste si en aquella época los carlistas, en el interes de la defensa, se hubiesen reunido á disputarle la posesion de la ciudad; porque aunque accidentado y difícil el terreno que la avecina por los lados de la Ribera, de los Arcos y Cirauqui, no eran los obstáculos de aquellos en que mi hermano no se aventurára á librar al enemigo batallas generales.

En aquellos encuentros, en que Aldámar, Tello y otros muchos valientes mandaban los soldados que marchaban contra Estella, empezaba á distinguirse en las filas contrarias el coronel D. Joaquin Elío, que con O'Donnell, Barrenechea, D. Manuel de la Concha, Orive y otros, habian servido como capitanes ó tenientes en las filas de la Guardia Real, que tantos ilustres generales dió para sostener los dos principios que se combatieron. Escribiendo mis *Memorias*, ¿cómo he de escatimar algunas líneas de justicia al que fué mi amigo y compañero, y con quien conservé siempre los puros afectos de la juventud? En estas acciones de las alturas de Cirauqui y de Mañeru, Elío, que se habia ántes distinguido en otras acciones, no se mostró ménos valiente y entendido para mandar batallones navarros; fuerza que, no por ser de enemigos, y enemigos algunas veces victoriosos, ha de dejar de serme permitido reconocer que tenian las cualidades guerreras de las mejores tropas. Miéntras mayor sea el mérito del

enemigo al que yo haga la debida justicia, mayor será el que de hecho se reconozca en nuestros soldados, que le vencieron. Pertenecia el jefe carlista á una nobilísima familia de Navarra, muy respetada y querida en el país, y fué sobrino del general Elío, que murió sacrificado sobre un patíbulo levantado en Valencia en 1822. Consecuente y fiel á su partido, y sirviendo á D. Cárlos con lealtad, que las persecuciones é injusticias no disminuyeron nunca, el jefe de quien me ocupo llegó á los más altos puestos del ejército enemigo, siguiendo á D. Cárlos en la desgracia de la emigracion, y compartiendo más tarde con no ménos celo la suerte del Conde de Montemolin, á quien acompañó sin fe ni confianza, pero con abnegacion suma, en su loca empresa de San Cárlos de la Rápita. Elío, elevado á capitan general, mandó últimamente el ejército carlista, cuando el nuestro atacaba las posiciones de San Pedro de Abanto. Poco despues murió agobiado por los años, los achaques y no pocos laureles que habia recogido en su larga y honrosa carrera.

Continuando mi reseña de las operaciones sobre Estella, diré que mi hermano entró y salió siempre victorioso de esta ciudad. Se exigia en Madrid que fuera á ella, y en ejecutarlo hubo mayor mérito, porque lo hizo siempre vencedor y con pocas pérdidas, sin duda porque supo emplear mejores medios y accion táctica. El dia que dejamos á Cirauqui y Mañeru para entrar en Estella, vencimos cuantos obstáculos se nos opusieron, y todas las resistencias quedaron arrolladas, así como las posiciones envueltas y ganadas por las tropas, con mucha rapidez y pocas pérdidas.

Mi hermano me mandó con órdenes al general Aldámar, que debia dirigirse contra Estella. Mandaba éste la izquierda de las tropas, y el General en jefe dirigia, con Oráa, el centro y la derecha. Fácilmente entramos en la ciudad, y yo lo hice con las primeras tropas de la vanguardia, sin encontrar resistencia. Sólo sostuvimos un ligero tiroteo al salir de ella, sobre el camino de Artaza, por donde lo seguimos hasta cerca de Abarzuza. Desde que Valdés mandó abandonar á Estella, por ser su ocupacion un embarazo para el ejército, los carlistas no habian intentado defenderla nunca. El dia 16 salimos de Estella por el camino de Montejurra y Dicastillo. No dejaron los carlistas se verificára esta marcha sin molestarnos en aquellos puntos en que podian hacerlo, apoyados en posiciones, bosques y obstáculos importantes; pero nuestras tropas, ocupando con antelacion estas posiciones y escalonándose con fuerzas suficientes de todas las armas, los combatieron con las ventajas de la defensiva que tiene toda tropa serena que deja el terreno despues de haber hecho en él una defensa firme, causando al enemigo considerables pérdidas en los ataques que tiene que practicar descubriéndose. Ante uno de los escalones se presentó un escuadron de lanceros carlistas, que con una seccion de los de la guardia cargó y batió bizarramente el entónces comandante, hoy general distinguido, Lemerich, que la mandaba. Otro escalon de algunas compañías lo dirigió el general Ros de Olano, capitan ayudante de campo de mi hermano, y otro D. Patricio de la Escosura, tambien ayudante del General.

Ademas de los jefes naturales que mandaban estas fuerzas, mi hermano destinaba siempre á todas un oficial de su confianza, que le daba parte de lo que cada uno habia hecho fuera de su vista. Yo era uno de éstos, y todos teniamos interes en hacer vencer á nuestro General, con quien estábamos unidos por vínculos de parentesco, de amistad, y siempre de respeto y cariño. Cuando alguna fuerza carlista se desprendia de la montaña y venía á terreno más llano y despejado, la derrota de ella era inevitable. Esto fué lo que sucedió en varios puntos á los que, siempre valerosos, careciendo de la solidez que tiene todo ejército bien constituido, no mostraban en los terrenos abiertos la confianza que nuestras tropas tenian. Por eso el enemigo, que se encontraba inferior y desalentado, llevaba la conciencia de su derrota en ellos. El ejército empezaba á demostrar que sabía dejar el campo de batalla, y esta vez, como en Guevara, se retiraba con aplomo delante del enemigo, con la serenidad de una tropa que se ensaya en un ejercicio.

Eguía debia llegar con siete batallones y otras fuerzas de guipuzcoanos, vizcaínos y castellanos, y tambien se esperaba á Iturralde con buen número de batallones. En tanto Córdova salió de Estella en la direccion de la Solana, segun lo acordado con Tello. Las tropas de su retaguardia encontraron por todas partes sostenes prevenidos y escalonados, formados por medios batallones, y áun fuerzas inferiores, apoyadas por gruesos destacamentos de caballería, segun el terreno. Redoblando el enemigo sus esfuerzos y aumentando los puntos de ataque á medida que llegaban sus refuerzos, mi hermano hacía tomar posiciones á las tropas, conforme lo iban exigiendo las circunstancias, y previendo que los enemigos secundarian sus ataques por la parte de Irache hasta coronar el Montejurra, destacó con antelacion fuerzas suficientes para defenderlo. El general Tello habia recibido órdenes preventivas á este objeto, y tuvo con anticipacion la de ocupar tambien la ermita de Dicastillo. El brigadier Rivero, animado siempre de celo, se habia reunido con su brigada á poco de salir de Estella. Por la otra parte del monte trabó con la izquierda enemiga reñido combate, que se hizo general y vivísimo por los dos flancos de toda la línea. Los enemigos trataron despues de desbordar el ejército, haciendo un vivo y terrible fuego contra sus flancos. Para rechazarlo hizo el General adelantar al brigadier Saint-Just y que tomára posiciones avanzadas para dar con el brillante primer batallon del Infante una carga á la bayoneta, que fué secundada por otra que con los lanceros de la guardia ejecutó el brigadier Iribarren en opuesto flanco, repitiendo despues las que permitia el terreno.

Es la primera vez que cito en estas *Memorias* á mi amigo Saint-Just, por quien mi hermano tenía particular afecto, mereciéndole relevante concepto la distincion con que se portaba en todas las acciones. Nombrado, al principio de 1836, gobernador de Málaga, y profesando ideas muy liberales, fué vilmente asesinado, pretendiendo mantener el órden en circunstancias extraordinarias. Era en el ejército uno de los jefes de más crédito por su inteligencia y valor comunicativo, con el que casi podia asegurar la victoria. Lo mismo debo consignar en estas páginas de Iribarren, que más tarde debia morir en la accion de Huesca, cargando á los carlistas con la valerosa caballería de la guardia que mandaba.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

VOTOS Y REJAS.

Mal haya el hombre que quiere
Beber en taza penada (1),
Que al cabo no bebe nada,
Por más que de sed se muere:
Muérase de sed quien quiere,
Beba ó no beba á su gusto,
Que no quiero beber susto
Con melindres que me penen,
Mas con vasijas que llenen
Las medidas de mi gusto.

(GÓNGORA, Bib. Nac., MS.—M. 8.)

CAYÓ D. Lorenzo de Meneses, en descuento de sus pecados y para colmo y remate de su sandez, en la más ruin y baldía tentacion que ocurrirle pudiera, bien que arrastrado del ejemplo de otros virotes de canto llano, galanes de acecho *ad perpetuam*, y enamorados de *noli me tangere;* quiero decir, que D. Lorenzo dió en galan de monjas ó pretendiente de Anticristo (2).

Frisaba D. Lorenzo en las cuarenta y cinco primaveras, de las que más de veinte habia cursado en las aulas de Alcalá, donde llegaron á tenerle por estudiante perdurable, saliendo al fin licenciado en Derecho, al tiempo que su padre daba las boqueadas, y con ellas al estudiantazo un aportillado y mezquino mayorazgo, cuyas rentas apénas le dejaban sino tiempo para rascarse de la sarna adquirida entre las bayetas de Alcalá.

Tomó D. Lorenzo, con la agridulce nueva, las del martillado (3) y se plantó en la córte, donde en un desmantelado caseron y algunos baldíos de Vallecas tenía su madre de Dios, y en Madrid se dió á sustentar su hambre y su hidalga vanidad, como otros tantos caballeros, más de industria que de abolengo, allí donde sus astucias eran piedra filosofal, que, si no faisanes, dábales bodrio que engullir, cuando no asaltaban mesas ajenas, haciendo en ellas más tala y riza que escuadron de moros en frontera mal guardada.

Aunque de haber sido estudiante le habia quedado el ser amartelado con las damas, como la cabra tira al monte, tirábale más tambien el rejo y soltura de las mozas de mantellina y brial corto que la saya entera de la dama de copete, y no se encontraba ménos en su centro con las tapadas de entre dos luces, daifas del agarro y mozas andariegas.

Aunque tenía todo el sesgo y traza de los sufridos, y á pocos dares y tomares hubiera obtenido carta de exámen como maestro en el oficio, no habia llegado á alistarse bajo la bandera de Himeneo; y como el tiempo pasa más fácilmente que real de á cuatro falso en manos de fullero, iba ya quedando de poco provecho para todo lo que no fuese buscar consorte

«. . . . .
Para mejorar de trastos,
Y ser atril de San Lúcas,
Siendo él toro de San Márcos» (4).

Picaba con todo el traspillado hidalgo en galan al uso, y si no fuera que de la camisa no traia las más de las veces sino el cuello, ahito del almidon, y la ropilla no contaba más terciopelo, y ése raído, del que se parecia por lo entreabierto del ferreruelo, pudiera sin duda pasar por lucido.

Con esta flaqueza áun imaginaba poder disparar los bodoques de Cupido contra el corazon antojadizo de las mujeres, y eso que contaba más desvíos que finezas, y sobre todo, no teniendo que dar sino pesadumbres, acostumbrado como estaba á tratar con hembras de toma y daca.

Avínole que cierto hermano profeso de la misma cofradía frecuentaba, con achaque de *devocion*, el locutorio de un convento de monjas, de los muchos que esparcidos habia por Madrid, para visitar á una religiosa, su paisana y devota, con la que entablaba largos coloquios.

No era sólo D. Andres de Arévalo, que así el amigo se llamaba, el que acudia al convento y al torno como devoto de aquellas monjas; así que algunas de éstas, ademas de su paisana, solian estar allí con frecuencia, llamadas por otros sus devotos, procurando Arévalo captarse su amistad, para ayuda y tercería de sus devociones.

Entre las que bajaban más al locutorio habia una sor Rafaela, de modesto y agraciado semblante, no muy despierta de entendimiento, pero parlera sobre todas, la cual era grande amiga de la de D. Andres, merced á lo que apénas se apartaba de ella, haciéndose ambas mutuas confidencias.

Como sor Ana, que era la devota de D. Andres, solia subir á las vistas á horas en que éste rondaba aquellas atalayas del convento, y como á tales paseos y centinelas le acompañaba con frecuencia D. Lorenzo, habia éste llamado la atencion de sor Rafaela, quien dió en preguntar por él á D. Andres con tan repetida insistencia, que conociendo éste lo que tal interes queria decir, lo refirió al trasnochado galan.

Picóle á D. Lorenzo la curiosidad; creyó que podia dar pábulo á la aficion, é importunó á su amigo para que le llevase al convento, merced á haber dicho de él á la abadesa que era muy gran poeta y las abastecería con hartura de villancicos y motes para cantar á todos los santos patronos del monasterio.

Pero, pues lo que voy refiriendo es cosa hoy por todo extremo desusada en las silenciosas y recogidas casas de religion, y pudiera ser que alguno frunza el entrecejo con mi relato y con extrañeza se santigüe y haga cruces de él, considerándole pecaminoso y muy en menoscabo de la verdad, preciso ha de ser que atestigüe con testigos fidedignos ciertas costumbres que entónces se hallaban muy introducidas, ya por no ser aquellos tiempos, á pesar de parecernos siempre mejores los pasados, tan irreprensibles como pudiera imaginarse en los usos de la gente seglar, ya por haberse relajado algun tanto la rigurosa disciplina de las Órdenes religiosas, ya porque, debido al influjo de ciertas ideas, no se atreviese nadie á levantar su voz sériamente contra los abusos que ha-

---

(1) *Taza penada* era la que se hacía con la boca muy estrecha para que los líquidos cayesen poco á poco. En la novela de doña María de Zayas titulada *La más infame Venganza* se lee: «Y por no darte la purga en taza penada, sino que la *bebas de una vez*», etc. En la comedia de Alarcon *Mudarse por mejorarse* dice el

MARQUÉS.

Como en la *taza penada*
Crece el gusto á la bebida,
Es tu gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.

(Act. I, esc. XI.)

En la *Vida del Buscon*, de Quevedo, refiriendo el héroe cómo en una junta de rufianes bebian vino, dice: «Estaba una artesa en el suelo, toda llena de vino, y allí se echaba de bruces el que queria hacer la razon.» Y añade irónicamente: «Contentóme la *penadilla.*»

El mismo escritor, describiendo las provisiones que prevenia para sus baños, escribe:

«No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada ó búcaro malsin;
Jarro, sí, grueso, y el capon de bien», etc.

(2) Así les llama tambien Quevedo (*Vida del Buscon*, lib. II, capítulo IX).

(3) *Tomar las calzas del martillado*, ó simplemente *las del martillado*, queria decir, entre rufianes, ponerse en camino, y tambien emprender la fuga. *Martillado*, en lengua de germanía, significa el camino, porque los viajeros peones y las bestias le *martillan* ó golpean contínuamente con los piés. Tomar *las calzas del martillado* valia, pues, tanto como ponerse las calzas de camino; es decir, emprender el viaje. En *El Escudero Márcos de Obregon*, de Vicente Espinel, se lee: «Y con esto echó sobre la guarnicion de la espada *unas calzas viejas*, y poniéndosela al hombro, tomó *las* del martillado.» (Rel. III, disc. XIV.)

Que era lengua germanesca lo expresa el romance 1765 del *Romancero de Durán*, que dice:

«Garlando de la germana,
Tomó las del martillado.»

Es decir, hablando (que eso significa *garlando*) en germanía, tomó las del martillado ó emprendió la huida.

Quevedo empleó la frase *á toda calza* como equivalente de *á todo correr*, cuando en su jácara *Desafío de dos jaques* escribió:

«Acogióse *á toda calza*
A dar el punto á la Méndez,
El cañon de mascaraque,
Marquillos de Turuleque.»

Cañon es el criado ó espía del rufian.

(4) QUEVEDO, en el romance que empieza:

«Echando verbos y nombres,
A fuer de vocabulario», etc.



CORNELIO AGRIPPA PREDICE Á FRAN

CUADRO DE PIETRO MICHIS.—(EXPOS



NCISCO I LA DERROTA DE PAVÍA (1525).

(OSICION NACIONAL DE TURIN DE 1880.)

bian ido cundiendo por alguna poderosa clase, sobre la que no era dable poner mano sin exponerse á cogerse los dedos.

La tercera parte del suelo sobre que se extendia Madrid estaba en este tiempo cubierto de iglesias y monasterios (1), y en el resto de las ciudades era poco menor el número de estas santas casas, copiosamente pobladas de personas que habian renunciado las pompas mundanas y sus fugitivos y amargos placeres.

No habré de esforzarme mucho para sostener una opinion que nadie desconoce, y es qué cantidad de aquellos hombres y mujeres, al pronunciar los votos de religion, lo hacía ménos por sentir una irresistible vocacion hácia aquel penitente estado que por hallar en los conventos un asilo donde ampararse contra la escasez de los bienes de fortuna ú otros reveses de tan mudable deidad.

Para las mujeres, sobre todo, era principio asentado, sin género alguno de duda, que cuando un padre hidalgo, pero pobre, no podia casar sus hijas segun su vanidad se proponia, ó cuando el otro queria dejar á su mayorazgo descargado del peso de dotar hermanas, iban las doncellas en reata á poblar los monasterios, cuando los deseos de su corazon apuntaban á blanco ménos místico ciertamente:

«Porque un caballero pobre
Cuando, en cosas como éstas,
No puede medir iguales
La calidad y la hacienda,
Por no deslucir su sangre
Con una hija doncella,
Hace sagrado un convento
Que es delito la pobreza» (2).

Frutos poco regalados da el árbol que se planta en terreno que no le es apropiado ni por el clima ni por su sustancia, y no habian de asombrar por su piedad sincera aquellas pobres vírgenes, que, entre amargura y desesperacion, exclamarian á las veces, como aquella otra monja:

«Porque niñas y mochachas
Nos metieron, que no vimos
Tantos daños, tantas tachas;
Mas estábamos borrachas
Cuando tal yerro hicimos.
Que nuestros padres, por dar
Á los hijos la hacienda,
Nos quisieron despojar,
Y sobre todo, encerrar
Donde Dios tanto se ofenda» (3).

La fuerza y el disgusto engendraban escaso fervor, y de aquí que el mundo no estuviese tan léjos de las rejas de los locutorios y de los claustros de los conventos, filtrándose insensiblemente los usos profanos hasta el corazon de aquellas jóvenes, que, á pesar de los cilicios, no podian sofocar inclinaciones que ellas no habian querido voluntariamente contradecir.

Hasta ellas llegaban las fiestas del siglo: en sus iglesias se representaban autos y entremeses, no tan purgados de picantes donaires y amorosos requiebros, que no pudiesen despertar pasiones mal adormecidas, viendo hacer sus papeles á farsantes de profesion (4).

Los bailes más desenvueltos, como la *Chacona* y la *Zarabanda*, de que ya tienen noticia nuestros lectores, osaban introducirse á hurto, como malhechores, en los claustros, y hacer resonar por ellos sus procaces cantares (5).

Las músicas nocturnas de desvelados galanes llegaban, con el manso silencio de las calladas horas, hasta los angostos lechos, donde á las religiosas servian de más mortificacion que las tarimas y estameñas, avivando deseos que hacian decir al malicioso poeta:

«Alégrase en su convento
La madre monja parlera,
Y aunque la fiesta es de fuera,
Toca dentro el instrumento;
Si sus voces lleva el viento

(1) MESONERO ROMANOS, Introducion de *El Antiguo Madrid.*

(2) CALDERON, en *La Devocion de la Cruz* (Jor. I, esc. III). En la comedia de Moreto *El Defensor de su agravio* se lee:

CAMINO.

¿Hay dote para esos hijos?

ALEJANDRO.

No.

CAMINO.

Pues vayan á un convento.

(Jor. I.)

(3) LUIS HURTADO DE TOLEDO, auto de *Las Córtes de la Muerte* (Esc. X).

(4) MARIANA, *Tratado de espectáculos* (Bib. Nac., Q. 41). QUEVEDO, en *El Buscon*, hace decir á éste que una monja se le aficionó en un auto del Córpus, viéndole representar un San Juan Evangelista. (Lib. II, cap. IX.)

(5) CERVÁNTES dijo en *La Ilustre fregona*, hablando de la Chacona:

«¡Qué de veces ha intentado
Aquesta noble señora,
Con la alegre *Zarabanda*,
El Pésame y *Perra mora*,
Entrarse por los resquicios
De las casas religiosas
A inquietar la honestidad
Que en las santas celdas mora!»

Por dolor ó melodía,
Cállelo la musa mia,
Porque no ha de sonar bien:
Remédielo Dios, amén» (6).

Ni eran peregrinos en las celdas de las monjas los libros de poesías amatorias, ni los de caballerías y amoríos, áun los tildados de muy procaces, al decir de cierta sátira, debida, por más señas, á la pluma de un fraile, donde se lee el siguiente pasaje:

«Pues en la celda, ¡cuánta policía!
¡Qué blancura de colchas y colchones!
¡Qué labores de almohadas, regalillos!
¡Qué librillos allí de devociones,
Cuales Sylvano un tiempo componia,
Teniendo con Sireno disputillas!
Allí de *Celestina* hay sus ratillos,
Otros del *Cortesano*, y Oriana
Con su *Amadís:* las hojas saltais todas
Y escogeis los capítulos de bodas», etc. (7).

El diablo, que no duerme cuando de nuestro daño se trata, y que entónces andaba áun más familiarizado con las cosas del mundo, merced á los hechiceros, brujas y otras perversas criaturas que le solicitaban de contínuo, como si él no se sobrase para el chisme y el enredo, vió que la ocasion se le ofrecia propicia para conturbar las almas sencillas de inermes mujeres, y se dió á combatir los muros de los monasterios, si bien más con arterías que con ruidosa fuerza.

Abriéronse los tornos y locutorios de los conventos al frecuente trato y comercio de gentes. Hombres vanos y desocupados, como D. Lorenzo y D. Andres, que nunca han faltado en ninguna parte, y que entónces los habia muy de sobra, menudeaban las visitas. La frecuencia del trato da la confianza, y ésta es grandemente ocasionada á la licencia, y por eso muchos de tales virotes hicieron oir á aquellas incautas mujeres lisonjas, adulaciones, galanterías, y hasta ¡testimonio parece! palabras de amor, no el divino por cierto, que únicamente debia inflamar los pechos que en aquellos santos asilos penetrasen.

Ello es que, mediando celosías y rejas, llegaron á entablarse verdaderos amoríos entre las monjas y los galanes del siglo, y aquel extravío y ceguedad se generalizaron tanto y de tal manera, que era cosa muy frecuente ser un hombre *devoto* de una monja, que con tan suave palabra se disfrazaba aquel error.

Pronto, como no podia dejar de suceder, sátiras repetidas, aunque rebozadas con un discreto gracejo, llovieron por todas partes contra los que en aquella tentacion caian, y gracias á ellas podemos conocer con pelos y señales una costumbre que, aunque pasajera, hoy nos pareceria inverosímil, y su relato pura invencion de maliciosos.

Tal poeta disparaba sus décimas *A una monja que queria la galanteasen* (8), diciéndole, en són de burla, que es una monja

«. . . . . agua, que áun con una esponja
Jamas se puede coger»,

ó da vaya á la que, mudable como pudiera serlo una dama de córte,

«Se va con don Belianis,
Porque le dijo una tarde
Que era el sol de la mañana,
Que todo lo nuevo aplace» (9).

Yo no sé si por aquel tiempo y con esta ocasion se inventaria el refran de *Bizcocho de monja, pernil de tocino;* ello es que, si hemos de creer la fama que de entónces queda, hiciéronse las monjas, con aquella comunicacion de amigos, pedigüeñas y tomajonas, y alguno de sus devotos debió ser el que, escarmentado, daba el alerta á los novicios, diciendo:

«Cuando os nota la oreja engrandeciendo
Una monja, diciendo que se muere
Por vuestro amor, que quiere que le deis,
Hacen os que logreis todos en corro,
Y si os sienten modorro y perdidizo,
Luégo como granizo, y más espesas,
Os harán mil traviesas, mil embites:
Unas piden confites, si han ganado;
Otras algun tocado, y otras guantes,
Y algunas semejantes baratijas;
Otras piden sortijas de azabache:
Vos, hecho un gumarrache y majadero,
Si no teneis dinero, os empeñais,
Pensando que ganais más preeminencia,
Y que es magnificencia, siendo daño.
. . . .
. . . .
Cada Pascua presente de comida
Es ley establecida en monasterios,
Sin otros refrigerios que reciben, etc.» (10).

De escarmentado hablaba, segun confesion propia,

(6) TRILLO DE FIGUEROA, letrilla.

(7) *Sátira en que habla una casada con las monjas*, del Padre Laserna; se halla inserta en el tomo primero de una antología manuscrita, que existe en la biblioteca de la Universidad literaria de Zaragoza.

(8) TRILLO DE FIGUEROA.

(9) EL MISMO, letrilla.

(10) Bib. Nac., MS.—M. 82, sátira anónima.

el otro que se dirigia al devoto de monjas con estas amargas frases:

«Escuchad, *devoto* amigo,
Un saludable sonsejo
Que os doy, como acuchillado
De rejas de monasterio.
. . . .
. . . .
»No os fieis de las novicias;
Mirad que los vasos nuevos
Embeben más y recogen
Que los usados y viejos.
. . . .
. . . .
»No querais monjas hermosas,
Porque se tienen por cielo,
Y os ternán en purgatorio
Si no vais contribuyendo.
. . . .
. . . .
. . . .
»Escarmentad por lo dicho,
Que si es voz de Dios el pueblo,
Todos dicen que su trato
Es de cuerda, y no de cuerdo» (11).

Pero el devoto que debia hallarse muy arrepentido de tales devociones, y con ingratos recuerdos de las galanterías de torno y reja, era el que escribió en latin y castellano sus desengaños, diciendo:

«Con monjas no se resbale
El que ser cristiano intente,
Porque no hay más mala gente
In hac lacrymarum valle» (12).

Mas, fuera lo que fuese, aquel poco edificante abuso tomaba cada dia mayor vuelo, con pesadumbre de las gentes sensatas, y un diligente observador de los sucesos de entónces clamaba contra aquel exceso, peligrosamente permitido en los reinos de España, calificando de mal consentida de ministros espirituales y temporales esta clase de correspondencia, que daba pié para frecuentes escalamientos de monasterios, fugas de religiosas y otros lamentables desórdenes (13).

Con más véras que burlas definió *qué era lo que llaman devocion de monjas* el anónimo autor de este soneto:

«Ardientes llamas entre hierros frios,
Imposibles deseos abortados,
Amor con llave, vicios enjaulados,
Traidora ocupacion, logros baldíos.
»Celos, locura, engaños, desvaríos,
Mentales bodas, transgresion de estados,
Blancos principios, fines colorados,
Atroces culpas, disimulos píos.
»Sabroso enredo, iman del interese,
Cortesía venal, viles favores,
Esto es la *devocion*, y aunque les pese,
»Es millares de cosas áun peores,
Que si Sardanapálo las oyese,
Le saldrian al rostro los colores» (14).

Hemos visto cómo, por lo ménos burla burlando, los escritores de aquella época censuraban el mal, y entre los que más repetida y acerbamente le aplicaron el cauterio se encuentra Quevedo, que de paso nos ha pintado con minuciosa exactitud aquellos, por dicha, olvidados extravíos.

En una sátira, que se le atribuye con más ó ménos fundamento, aconseja irónicamente á las monjas los galanes que les están mejor en conveniencia; demostrando en esto que todas las clases concurrian á los locutorios, con achaque de la mal llamada devocion (15).

No extrañará que asistiesen con frecuencia aquellos varones que, constituidos á su vez en religion, podian dar á las monjas saludables consejos; pero como la comunicacion de los locutorios habia adquirido un ca-

(11) Bib. Nac., MS.—M. 40, anónimo. Tambien el citado don Francisco de Trillo y Figueroa, tildando de tomajonas á las monjas en una de sus letrillas, dice:

«Monjas hay que dan más tornos
A un doblon, que suele al sol
Dar vueltas un girasol:
Sin dar por ellos sobornos,
Hierven como en unos hornos,
Sin calentar las cenizas:
Mas si tal vez las atizas,
Declinan el *quis vel quid;*
Que todo pasa en Madrid.»

(12) Bib. Nac., MS.—M. 40, anónimo.

(13) PELLICER, en sus *Avisos.*

(14) Bib. Nac., MS.—M. 40, anónimo.

(15) Dicha larga sátira empieza del siguiente modo en el códice manuscrito M. 6 de la Bib. Nac.:

«Don Berenguer Sarmiento Mitridátes,
De la casa de orátes
Que reside en Toledo,
Ministro universal por lo que puedo,
En cosas eclesiásticas,
Salud y paz á todas las monásticas.
. . . .
. . . .
De galanes que dan en ser poetas
Huid, si sois discretas,
Pues, con tratos diversos,
Nunca os regalarán sino con versos.
Buscad poetas mudos,
De los que, en vez de versos, dan escudos.
»Con soldados, con pajes ni estudiantes,
Que son como viandantes,
No acomodeis el trato,
Que procuran buscar lo más barato», etc.

rácter tan poco en armonía con sus verdaderos fines, de ahí que tampoco estuviesen exentas de murmuracion las visitas de los frailes á los monasterios (1).

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

EXPOSICION DE ACUARELAS
1880.

E decidí á visitar la Exposicion de acuarelas con temor; subí las escaleras con miedo; entré en el saloncillo con disgusto, porque la temperatura era sofocante y la luz reverberaba tan inmediatamente sobre los cuadros, por la proximidad de la batería del gas, que los ojos resistian con dificultad tanto brillo.

Yo no sé qué secreto impulso, ó mejor dicho, el afan de abarcarlo todo de una mirada, me llevó al centro del salon.

Allí estaba Pradilla, es decir, su acuarela impropiamente titulada *La Trabajadora del mar.* Confieso con ingenuidad mi sorpresa; sufrí un completo desengaño; yo no creí que Pradilla tuviese tanto talento, tan recto juicio y tanto dominio sobre sí mismo. —Habia oido elogios sin fin de la acuarela, y como el maestro de todos los acuarelistas es Fortuny, yo imaginé que Pradilla iba á seguir las huellas del insigne pintor, lo mismo en sus eminentes calidades de color que en sus abandonos y defectos de composicion y dibujo. Mi equivocacion fué completa; de ello me felicito, y en consignarlo tengo singular placer. Pradilla habia comprendido la manera de pintar acuarelas dentro de su genio y de sus facultades, y el ensayo resultó del mejor efecto.—*La Trabajadora del mar* representa una mujer colocada de pié, con su rastrillo en el suelo y la vara apoyada en su hombro derecho, remangadas las sayas, con el brazo izquierdo en la cintura y el pelo caido, cubierto con una toca; en los varios términos de la derecha, la playa y el mar, con olas ligeras, pero caprichosas, y en lejano término de la izquierda, diminutas figuras de trabajadores.

La composicion no puede ser ni más sencilla ni más propia, pero sus extraordinarios méritos no consisten en esto: lo que hay que adivinar en esa acuarela, que parece un capricho del genio y no lo es, sino, por el contrario, una manifestacion de conciencia, en que Pradilla, sin la grandeza del asunto, quiere alardear sus hermosas facultades de pintor y de artista, es el dibujo y el color, y en verdad que uno y otro admiramos con apasionamiento. Parecerá una blasfemia para los no inteligentes, pero yo abrigo la conviccion de que Pradilla ha querido demostrar en esta ocasion los grandes progresos que ha hecho en el dibujo, porque, al admirar su *Doña Juana la Loca*, con pesadumbre notamos que aquel cuadro está dibujado con ménos perfeccion de la que corresponde á sus altas inspiraciones; y como Pradilla tiene el buen sentido de creer que sus amigos y admiradores no le notan defectos por el placer de echárselos en cara, sino por el de contribuir á perfeccionarle, atendió nuestras observaciones, y tan pronto como se le ha presentado ocasion, ha dicho en un juguete (¡qué no hará en una obra séria!): «Hé ahí mis progresos.»

Yo no tengo empacho en decirlo: como dibujo, *La Trabajadora del mar* es, no sólo lo mejor de Pradilla, sino que muestra ademas sus grandes adelantos. Y no consisten en esto sólo los méritos de esta acuarela; compitiendo con él está el color, suyo propio, especial, característico. No se avenia el gran pintor á ser pobre remedo, sectario vulgar de Fortuny; y como en individualidad tan marcada hay manera especial de ver el arte pictórico en todas sus manifestaciones, adivinó, con intuicion maravillosa, la acuarela clásica, muy dibujada, sin alardes de brillantez, pero con excesiva propiedad de tonos. Y el *desengaño* que yo experimenté fué el que Pradilla no se dejára subyugar por los triunfos de Fortuny. Con tales condiciones, la acuarela ha resultado hermosísima, aunque lo haya dicho todo el mundo ántes que yo escribiese este artículo, y aunque algun escritor poco amigo de sufrir imposiciones de la pública opinion haya reparado que el rostro es feo, que la posicion (¡tan perfecta!) es de un soldado en su actitud de *¡firmes!* y otras tonterías que ningun crítico puede tomar por lo serio.

Es inútil toda comparacion, y ménos si la acuarela se compara con un cuadro de asunto, y de interes, y de grandeza, y de composicion que fascinen; pero mirando sólo detalles, dando al género la importancia escasa que debe tener, esta nueva obra de Pradilla resulta de una perfeccion tan notable, que es, á no dudarlo, la obra clásica del ilustre pintor. Con ella ha tomado vuelo, importancia, y lo que es más, lugar, la acuarela, y decimos lugar por no añadir preeminencia, pues dudábamos ántes de que pudiese ser otra cosa la acuarela que manifestacion más ó ménos bella de caprichos del genio, alardes de color ó de extraños pensamientos, momento de inspiracion de asunto baladí; pero hoy, al contemplar esta inspirada muestra del arte serio, en la que parecen disputarse la preferencia del mérito la composicion, el dibujo y las suavísimas y entonadas tintas, cúmplenos decir que la acuarela es capaz de la más bella expresion artística. Tales elogios y tan merecidos estoy tributando á la obra de Pradilla, que algunos creerán que la considero perfecta, y esto no es verdad; pero cierta disonancia de color verde en el primer término, delante y detras de la figura, y de color azul en último, representando el celaje; cierta inoportunidad en aquellas figurillas, que de nada sirven, y algun reparo en la playa, son pequeñeces que ni áun sé si son defectos porque á mí me lo parecen, pero que me atrevo á indicarlos como el más cariñoso pláceme al artista querido.

«¡Qué hermosa mujer!», decian todos delante de la acuarela de Perea, *En Córdoba;* y en efecto, el modelo es de una gracia seductora, y si no lo es, lo parece, copiado por Perea. Y lo más raro y lo más plausible que hallo en esta pintura es la verdad con que ha presentado la cordobesa, tipo tan distintivo de aquella ciudad, que todos cuantos recordamos el tipo cordobes hemos podido apreciar el parecido de la creacion de Perea. *En Córdoba* produce á la vista sensacion agradable, porque ademas de la figura, que posee los encantos de una mujer jóven y agraciada, tiene un fondo muy pronunciado de oscuro y claro para que resalte mejor el conjunto de la cabeza y del cuerpo y los detalles de la falda. Esta cordobesa aparece sentada en una silla, con la cabeza bastante inclinada para que no resulte vista de perfil ni de frente; el brazo derecho apoyado en la silla, y sobre él recostada su cabeza; el izquierdo lo tiene en jarras, posicion que, al prestarle colorido, le da cierto carácter de malignidad, acaso innecesario; las piernas están una sobre otra, con objeto de que se marquen los pliegues y ondulaciones de la falda; en el pelo lleva una flor perfectamente colocada, que produce el efecto buscado con el color del manton de Manila que cubre sus hombros, cruzándose airosamente en sus caderas.

Esta acuarela, que es abundante en color, está desigualmente pintada; el Sr. Perea ha puesto todo su empeño en los pliegues del vestido, que son inmejorables, creyendo, sin duda, que bastaban los encantos de la mujer para llenar el resto de la figura. Así, por tal descuido, resulta feo aquel brazo, cuya mano no se ve por esconderse detras del níveo cuello, posicion que, aunque sea natural, no es comun, y ménos artística; del mismo modo parece larga la línea que termina en el codo del brazo izquierdo, y salta á la vista con mal efecto el aparente afan de mostrar anchura el modelo enseñando los dos codos.

Aparte de estos descuidos, todo en la obra del señor Perea revela facultades extraordinarias para el cultivo de la acuarela, debiendo manifestar que ésta es, sin disputa de ningun género, la segunda de la Exposicion y la más propia para ser reproducida en grabados, en los que todo cuanto es difícil de copiar la suavidad de tonos y las medias tintas, es de fácil reproduccion lo fuerte oscuro y lo fuerte claro.

A partir de aquí, ninguna obra descuella por sus grandes méritos ni por sus notables defectos, en la Exposicion, que, sin ser abundante, es bastante numerosa para demostrar adelanto positivo en la acuarela, á pesar de notarse falta de estudio al natural.

Allí estaban luciendo acierto en la composicion, progreso en el dibujo, verdad en los tonos, brillo y pureza en el color, interes en los detalles, oportunidad en la colocacion y conocimiento en el conjunto: Lopez, con *El Hermano relojero;* Cebrian, con *Una Dama*, *Un Pastor* y *Tajos de Gaitan;* Casanova, con *Una Dama;* Murriel, con *Una Murciana* y *Un Flamenco;* Garrido, con *Una Marina;* Caruncho, con otra y *Un Árabe;* Urrutia, con *Una Expansion*, *De potencia á potencia* y *Seis Cocoas;* Pellicer, con *Los Héroes de la campiña;* Manresa, con un característico *Bebedor flamenco* y un interesante *Paje;* Estéban y Lhardy, con tres países al carbon; Saavedra, con otro país y *Sotolongo;* Hispaleto, con *Una Bailarina*, *Una Romántica* y el verdadero cuadro de costumbres *Un Manchego tomando las once.....;* Madrazo (recordando su apellido ilustre), con *Fuente de Fez*, *Moro de Tánger* y de *Sus;* Valdecara, con *Una Niña*, *Pensativa* y *El Favorito;* Rodriguez Tejero, militar artista, con *En Tafalla*, *En los ratos de ocio* y *Recuerdo de Pasajes;* Edwards, con *Calle de aldea;* García Lopez, con la copia de Madrazo, *Una Dolorosa;* Castaños, con la *Capilla del Obispo* (de San Andres de Madrid), *Un Dia de Abril* y *Despues del paseo;* Galvan, con las *Copias de Goya;* Nicolau, con *Un Negro*, *Una Cabeza de Séneca* y *Un Guardia del Serrallo;* Posadillo, con *Un Aragonés;* Domec, con *La Novela de moda;* Jadraque, con *Un Monaguillo* y *Un Estudio;* Alverola, con *Cercanías de Novelda;* Zuloaga, con *Una Juerga de gitanos*, y Sans, con una acuarela que no lleva nombre.

De propósito he dejado para citar en párrafo aparte los carbones de Morera, *países* de extraordinario mérito, y *Una Cabeza*, de Acevedo, en la que se notan las felices disposiciones del aventajado discípulo de Plasencia; la *mancha* de éste, *Un Trovador*, que si manifiesta falta material de tiempo, no carece de novedad en sus líneas y en su postura; las *Cabezas* (al humo), de Doucorneau, que son una maravilla, no igualadas en España, y *Prosa* y *Verso*, de Lopez, el cual está muy expuesto á descarriarse por su grande aficion á las masas de color brillante, pero que tiene en la figura *Verso* un detalle en el cuerpo de primorosa ejecucion.

Nada más he de decir por ahora de la Exposicion de acuarelas; pero sí he de justificar la animadversion que me inspira este género, y el temor que yo abrigaba al visitar el salon. La naturaleza, que parece haber dotado á los españoles de todas las condiciones imaginativas, de gran sentimiento de lo bello, de alma extraordinariamente poética, capaz de realzar los más prosaicos asuntos, les ha negado disposicion para el estudio, paciencia para el trabajo, laboriosidad y empeño para todo lo que no brote fácil y espontáneo.

Así que, nosotros tenemos pintores coloristas, pintores de gigantescos vuelos en la composicion, pero todos se resienten de falta de dibujo, es decir, de lo que es estudio, asiduidad, paciencia, aplicacion. Y de aquí mi temor bien justificado.

Siendo la acuarela el género que ménos se dibuja, tiene que ser un peligro constante para nuestros pintores, que dibujan ménos de lo que debieran; y si continuára desarrollándose la aficion á la acuarela, llegaria dia en que ni áun líneas de contorno habria en sus cuadros. Para evitar este mal casi es preferible aconsejar que pinten cuadros pequeños, detalles murales arqueológicos, filigrana, á lo Meissonnier, áun cuando yo prefiero la pintura monumental y elevada de nuestros grandes artistas, con todos sus defectos.

Bajo este aspecto, un artista de la palabra, no igualado en los pasados ni en los presentes tiempos, y amante de su patria, á cuyo purísimo culto tiene su alma consagrada, D. Emilio Castelar, prestó eminente servicio á las Bellas Artes españolas estableciendo en Roma, en la córte artística del mundo, nuestra Academia. En ella podrán aprender nuestros pensionados y nuestros pintores, porque no hay ninguno que no le convenga estar dos ó tres años estudiando en Italia, cómo pintaban aquellos insignes maestros, que han dejado renombre inmortal en la historia, y sabrán que Rafael, el perfecto modelo; Miguel Ángel, el genio grandioso; Angélico, el seráfico pintor, y Julio Romano, el fecundísimo númen, no despreciaron el dibujo, creyendo muy justamente que si la composicion fascina y el colorido atrae, el dibujo del artista inspirado es el que da la más sólida base para llegar al templo de la inmortalidad.

¡Cuán injustos los hombres inteligentes y las Corporaciones que, ejerciendo merecida influencia y autoridad en lo que á las Bellas Artes se refiere, tienen en perpétuo olvido, en vez de proclamarlo con sincero encomio en toda ocasion oportuna, el inestimable beneficio que el Sr. Castelar prestára con tal fundacion! Pero ¡cuánto más ingratos los artistas españoles que no tienen grabado eternamente en su alma el nombre del entusiasta protector de las glorias de la artística España!

FERMIN HERRAN.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

10.ª FARMACÉUTICO.—¿Se daba este nombre á los boticarios á mediados del siglo XVIII, ó es la dicha palabra nacida en el XIX?—*J. Perea.*

11.ª GEODESTA.—En algunos apuntes biográficos del R. Padre Cuarteroni he leido que éste fué á la vez misionero, marino, astrónomo y *geodesta*.

¿Se ha querido decir que se ocupó en *trabajos geodésicos?* ¿No habria sido más apropiada la palabra *hidrógrafo?* ¿Es realmen-

---

(1) La misma sátira dice á este propósito:

«Con frailes, hijas mias, ni áun por lumbre,
Que os darán pesadumbre,
Porque, como taimados,
Regalan poco y viven recatados.
Mi parecer es éste:
Que de frailes huyais como de peste.»

No ménos desenfadadamente da consejos sobre este maleante punto un soneto que, como anónimo, existe en la Bib. Nac. (MS.—M. 2), y dice así:

«Seráficas señoras y bernardas,
Agustinas, jerónimas, benitas,
Descalzas, recoletas, carmelitas,
Poned sobre vosotras nuevas guardas.
»En cada locutorio cien bombardas,
Las postas redoblad en las garitas:
Que el diablo, por hacer que seais precitas,
Usa de estratagemas muy gallardas.
»Dejado ha ya el pellejo de serpiente,
Por ser muy conocido de infinitos;
Tomado ha su disfraz en los capuchos.
»Huid, señora, os ruego, de esta gente;
Que son buenos los buenos, mas poquitos,
Y son malos los malos, pero muchos.»

De estos últimos habia dicho Quevedo que eran corrientes en Madrid los *frailes de entrambas sillas y ménos jinetes en las del coro.*

MADRID.—REAL CASA DE CAMPO.



ENSAYO, EN EL ESTANQUE GRANDE, DE LA CANOA DE ACERO DEDICADA Á S. M. EL REY POR LA MAESTRANZA DEL ARSENAL DE LA CARRACA.

(*Dibujo del natural, por Monleon.*)

te española la palabra *geodesta?* A la persona que conoce y ejerce la *Geodesia* ¿no se le debe llamar *agrimensor?*

Se me ocurren estas preguntas porque la palabra *geodesta* no consta en el *Diccionario* de la Academia Española.—*Savannah* (E.-U.), 12 Junio 1880.—*G. J. Gahona.*

RESPUESTAS.

4.ª LETRAS DE CAMBIO.—Mucho agradezco la ámplia respuesta y las importantes promesas que consigna LA ILUSTRACION del 22 de Junio de 1880. La última carta de mi excelente y querido amigo, el eficaz Fernandez de los Rios (q. e. p. d.), se referia al asunto que ahora nos ocupa.

Creo que siendo una de las condiciones esenciales de la *letra*, *cédula*, *libranza*, *carta-órden*, etc., que el pago de la suma haya de verificarse en otro pueblo, el documento firmado en 1452 por don Alfonso de Cartagena podrá clasificarse entre los *mandamientos de pago*, *libramientos*, etc.

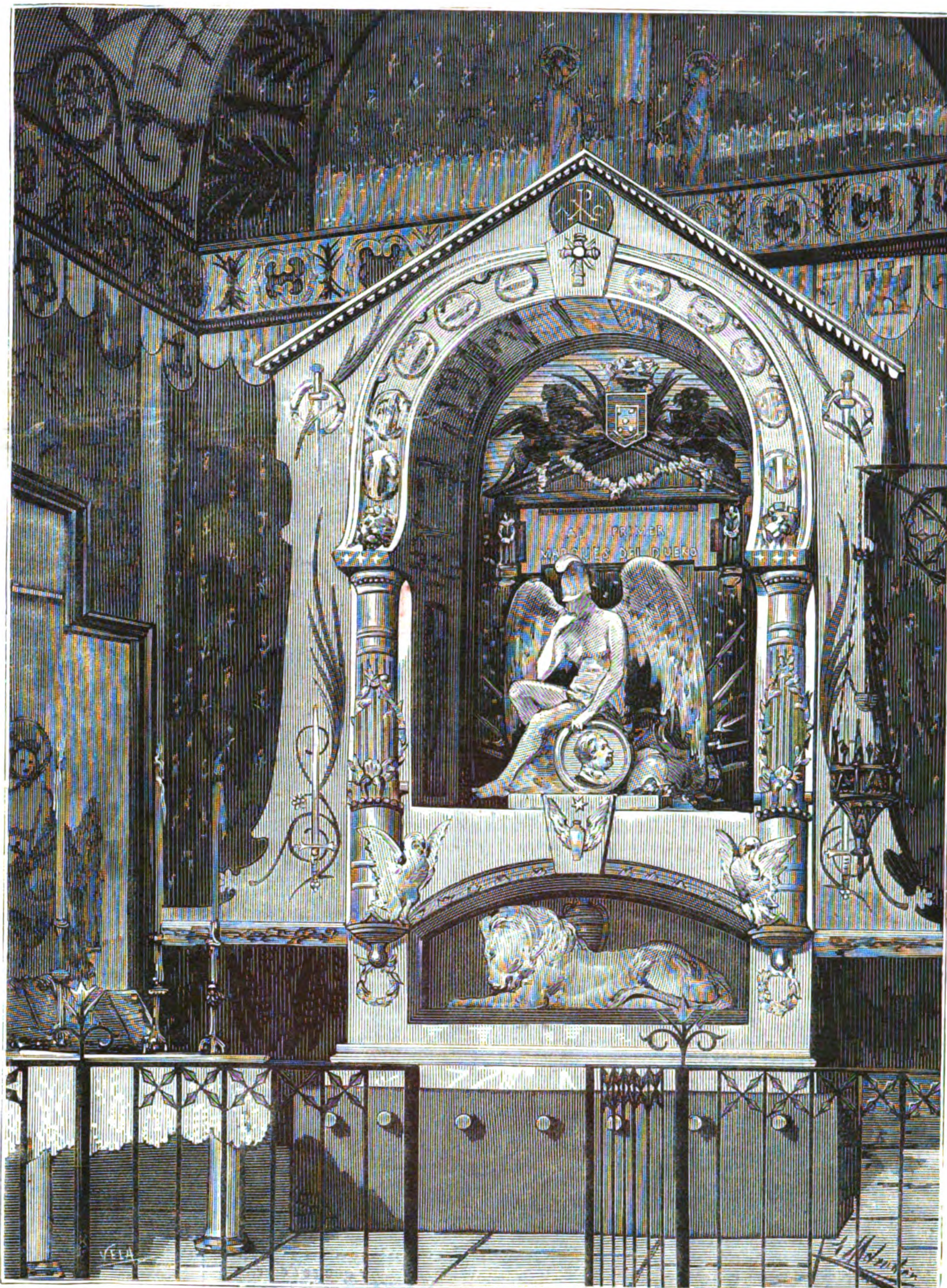
Lo que hoy llamariamos *abonaré* se nombraba *carta* (á secas) en el siglo XVI. Hé aquí las copias de dos documentos de esta clase, dados en 1537 por D. Juan Alonso Perez de Guzman y por D.ª Ana de Aragon, su esposa, sextos duques de Medina-Sidonia, que originales poseo, gracias á la generosa amistad del actual Duque de la expresada ciudad. Hállanse escritas en magnífica letra *cortesana*, sobre hermoso papel de hilo, y dicen así:

†

Mi contador mayor y oficiales de mis libros: yo vos mando que recibays é paseys en cuenta á pero dias valdeveyeso, mi capellan é tesorero, de los mrs. de su cargo deste año, cient ducados de oro que montan treynta é siete mill y quinientos mrs., los quales él dió oy dia de la fecha desta, en mi mano. Mando que por virtud desta mi *carta*, syn otra carta de pago alguna, le rescibays é paseis en cuenta los dichos cient ducados. Fecho en my villa de sanlucar de barrameda, á quatro de Junio de mill é quinientos é treynta y siete años.—*La duquesa doña ana de aragon.*—xxxvij U d—p.º nuñez cabrera.—A mi señora, xxxvij U d, en iiij de Junyo.

†

Mi contador mayor y oficiales de mis libros: yo vos mando que recibays é paseys en cuenta á pero dias valdevyeso, mi capellan é tesorero, de los mrs. de su cargo deste año, diez é ocho mill é doscientos é ochenta y nueve mrs. que él dió y se gastaron por my mandado en los quince dias postreros deste mes de Junyo, á dibersas personas por algunos jornales que ganaron en cosas que mandé hacer para seruicio de my cámara é para otras cosas de my casa, segund está mas largo á que personas y porque cosas se pagaron los dichos mrs., en el libro de nominas de mi contaduría, en ocho fojas y media del, desde la foja ciento y ocho hasta la foja ciento é diez é seis; los quales le rescibid y pasad en quenta por virtud desta mi *carta*, y sin otra carta de pago alguna. Fecho en mi villa de sanlucar de barrameda, á treinta de Junyo de mill é quinientos é treinta y siete años.—*El duq.*—xviij U cclxxxjx.—p.º nuñez cabrera.—gastos comunes de los xv dias postreros de Junyo, xviij U cc lxxxjx, en xxx de Junyo.



MADRID.—BASÍLICA DE ATOCHA: SEPULCRO ADONDE HAN SIDO TRASLADADOS LOS RESTOS del general Marqués del Duero, el 27 de Junio último.—(*Obra de D. Arturo Mélida.*)

Como papeles curiosos y nada más he citado las dichas cartas, sin que me pase por las mientes siquiera formar reseña ó inventario de los múltiples y variados documentos de contabilidad de los tiempos antiguos. Me he fijado solamente en la cédula ó letra de cambio, por ser cosa tan importante, tan vulgar y tan conocida.

Vivamente me alegraré de poder aclarar este y quizá otros puntos curiosos relacionados con los antiguos mercaderes y hombres de negocios.—*El Dr. Thebussem.*

En el número correspondiente al 22 del presente mes ofrecemos á nuestro estimadísimo amigo el *Dr. Thebussem* un resúmen (tan ámplio como el reducido espacio de esta seccion lo consienta) de todos los datos que hayamos podido recoger acerca de las primeras *letras de cambio.*

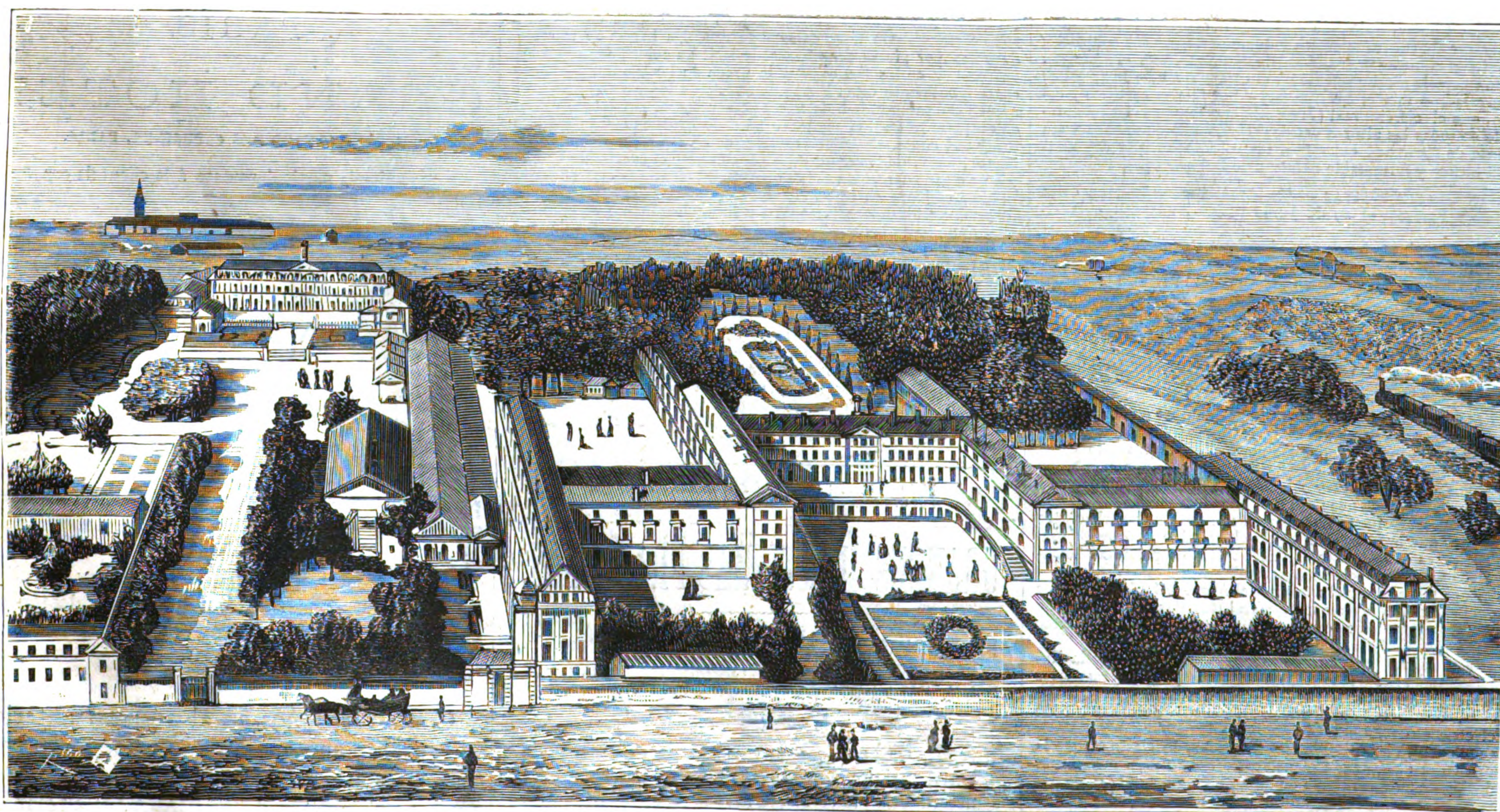
7.ª OMAR BEN HAFSUN.—En efecto: la *Historia general de España*, del Sr. D. Modesto Lafuente, admite sin exámen detenido los numerosos y graves errores que cometió el Sr. D. Juan Antonio Conde, en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, al tratar del ilustre caudillo mozárabe (*muladí*, mejor dicho) Omar ben Hafsun, el Viriato de la Reconquista, el héroe extraordinario que puso en peligro el trono de los poderosos califas Ommiadas.

¡Lástima grande que esos y otros errores no hayan sido rectificados por mano experta en la edicion monumental de aquella *Historia*, que recientemente han publicado los editores barceloneses Sres. Simon y Montaner!

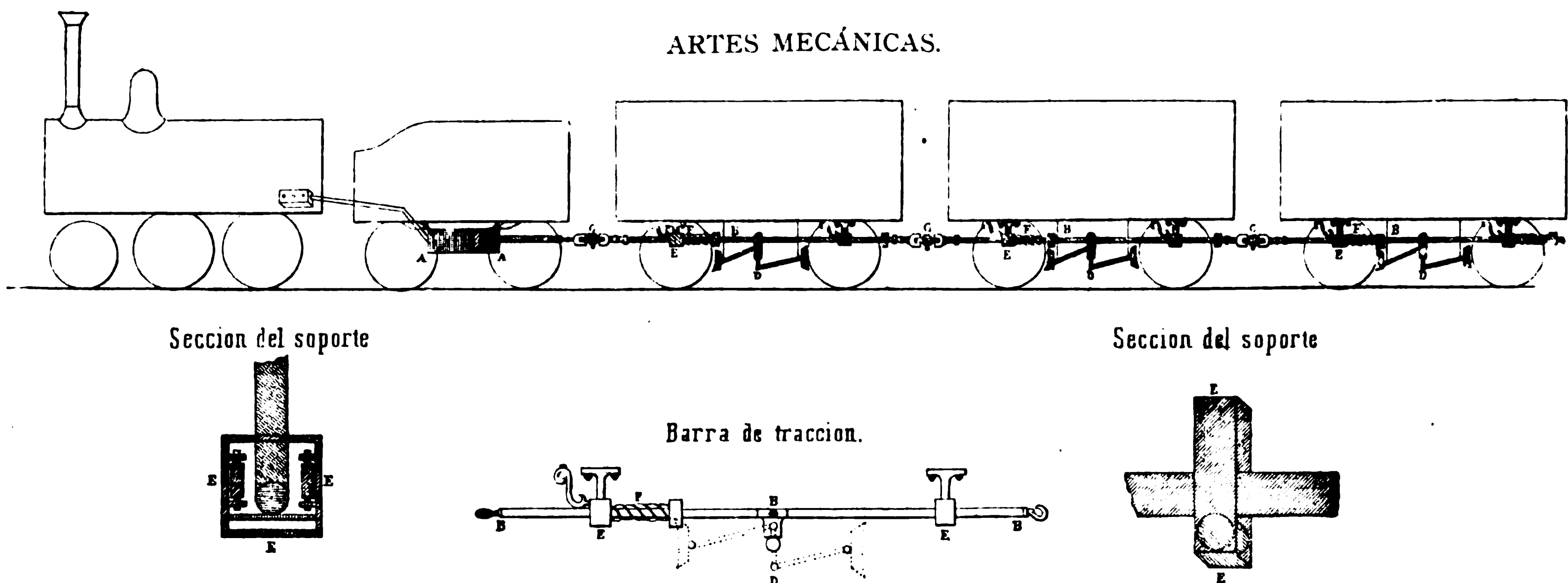
Para dar contestacion á la discreta pregunta de nuestro suscritor D. P. de M. y S. (de Madrid), tenemos ante la vista los siguientes autores:

REINHART DOZY, *Histoire des Musulmans y Notice sur quelques manuscrits*, etc.;

SIMONET (D. Francisco Javier), *Omar ben Hafson*, en la Revista *La Ciencia Cristiana*, núms. 73 y 74;



PARIS.—COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION, DE LOS PP. JESUITAS, EN LA CALLE DE VAUGIRARD.



NUEVO SISTEMA DE FRENO PARA TRENES DE CAMINOS DE HIERRO, INVENTADO POR D. S. PRIETO DE OROÑA.

CODERA Y ZAIDIN (D. Francisco), *Discurso* leido ante la Real Academia Española, etc.;

FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE (D. Aureliano), *Fortalezas del guerrero Omar Ben Hafsun*, en el *Boletin Histórico*, núm. 3.

¡Qué gran servicio, qué envidiable servicio prestarian á la madre patria los jóvenes españoles que, imitando á aquellos insignes arabistas, tomasen á su cargo la noble tarea de rehacer, de reconstruir el primer siglo de la dominacion arábiga en España!

Fuera de duda está ya que la historia de Omar ben Hafsun, así como la del famoso Muza ben Zeyah, *el tercer Rey de España*, aparece embrollada por extremo en las obras de los Sres. Conde y Lafuente.

Era Omar un noble español que descendia de próceres godos, pues su quinto abuelo, el conde Alfonso, fué uno de los campeones cristianos en los infaustos dias de la invasion musulmana; alzóse en armas contra el califa Abdallah, sucesor de Almondhir, hácia fines del siglo IX, fijando su córte, digámoslo así, en Bobastro, la antigua *Bibistra*, cuyas interesantes ruinas han sido bellamente descritas, en cuatro eruditísimas cartas, por el docto catedrático granadino Sr. Simonet; convirtióse al cristianismo y tomó el nombre de Samuel, y llamando á sus banderas á los oprimidos cristianos de aquel país, en breve se halló á la cabeza de ejército numeroso y valiente; libró muchas batallas con las tropas de los emires; ganó señaladas victorias; conquistó ciudades y fortalezas; hizo expediciones atrevidas hasta las mismas puertas de Córdoba, la sede del Imperio Ommiada.

Dominaba en Bobastro, como hemos dicho; en Belda, la *Balda* de los tárdulos; en Tolox, castillo inexpugnable, ante cuyos muros derrotó la hueste de Abdherrhaman III, *el Magnífico;* en Raya, nombre que dieron los árabes al condado gótico de Málaga; en Antequera ó *Antekaria*, en Archidona ó *Arxidona*, y en otros muchos lugares; «sosteniendo por espacio de casi medio siglo—dice el académico Codera y Zaidin—en lo que es hoy provincia de Málaga, el estandarte de la Independencia española contra los Omeyyahs de Córdoba.»

Samuel ben Hafsun, el ínclito campeon de los mozárabes andaluces, «el héroe más extraordinario—escribe el extranjero M. Dozy—de aquellos tiempos», murió en su alcázar de Bobastro, en 917 de la Era cristiana, año 305 de la hegira; y así da noticia de este suceso un cronista árabe contemporáneo:

«En este año falleció Omar ben Hafsun, la columna de los infieles, la cabeza de los apóstatas, la tea de la guerra civil y el refugio de los rebeldes.»

¡Calcúlese por estas palabras el inmenso júbilo que debieron sentir los musulmanes al tener noticia de la muerte de aquel valeroso caudillo!

Sus hijos Chafar, Soleiman y Hafs, en especial los dos últimos (porque el primero apostató y fué muerto por sus soldados), mantuvieron enhiesta la bandera de Samuel hasta el año 928: Soleiman pereció gloriosamente en el campo de batalla, y Hafs, «circunvalado—dice el Sr. Simonet—por fuertes castillos y estancias, que el ejército real (el de Abdherrhaman III) habia levantado en todas las alturas vecinas, careciendo de víveres y sin esperanza de socorro», entregó á los cordobeses, por capitulacion, el último y formidable baluarte de Bobastro.

8.ª SANDÍAS SIN PEPITAS.—*Un Agricultor riojano*, en carta fechada en Ezcaray, el 29 de Junio último, nos dirige la siguiente:

«Cuando la planta tenga aproximadamente unos dos piés de largo, cúbrase de tierra parte del tallo, á la distancia de un pié, poco más ó ménos, del punto en que sale del terreno. La porcion del tallo así cubierta echará pronto raíces, y despues sólo resta dividir el tallo, que se extiende entre las dos series de aquéllas.—Las sandías que produzca la porcion nueva de la planta no tendrán semilla, es decir, pepitas.»

El experimento es fácil y de ningun coste, y la época actual precisamente la más oportuna para efectuarlo.

9.ª LLUVIA ARTIFICIAL.—Los campesinos, en especial los de comarcas áridas, no necesitan de la teoría de M. Espy para saber que la lluvia puede producirse por medio de grandes fuegos: pregúntese á los labradores de Castilla por qué ponen fuego á los rastrojos de heredades y ribazos, y contestarán con acento de conviccion profunda: «¡Para que llueva pronto!»

Ninguna persona ilustrada ignora las violentas perturbaciones atmosféricas que produjo en Francia el horrible *cañoneo de Valmy*, y sabido es que despues de la espantosa erupcion del Vesubio, en 1822, cayeron sobre Nápoles abundantes lluvias.

No hemos logrado ver el número del *New York Herald* en que aparece el singular proyecto del general Rugglas, y habrémos de contentarnos, por ahora, con la sucinta noticia que nos ofrece *Las Novedades Científicas*, de Madrid:

«Consiste (dicho proyecto) en producir artificialmente la lluvia, proyectando, hasta la region de las nubes, globos aerostáticos cargados con algunos cartuchos de dinamita, que podrán hacer explosion, á voluntad del operador, por medio de cohetes ó de hilos eléctricos.»

Aunque parezca irrealizable este proyecto, lo cierto es que la rarefaccion del aire, añade el periódico científico, causada por la explosion de algunas libras de dinamita en las nubes, produciria corrientes, ascendente y descendente, en condicion higrométrica de todo punto contrarias, y esta mezcla, este rozamiento íntimo y no fugitivo podria ocasionar la lluvia.

Pero ¿cuanto ha de simplificarse todavia el proyecto del general Rugglas ántes de sufrir la prueba decisiva del ensayo, del experimento?

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 Julio.

NUEVO SISTEMA DE FRENO

PARA LOS TRENES DE CAMINOS DE HIERRO.

Considerando propio de la mision de nuestro periodico coadyuvar á difundir el conocimiento de aquellos inventos que envuelvan una idea de interes general, publicamos en esta página el diseño de un nuevo sistema de freno por vapor para los trenes de caminos de hierro, que acaba de inventar el ingeniero D. Sebastian Prieto de Oroña, residente en Cádiz.

La síntesis en que se apoya este nuevo sistema es la siguiente. Establecido en un tren de camino de hierro, y al actuar en su marcha á cualquier velocidad, en un momento dado debe suspender el movimiento de rotacion de todas las ruedas del tren, trasformándolo de súbito en un inmenso trineo, que, resbalándose sobre los rails, es lógico admitir que oponga desde luégo como potencia retardatriz á la velocidad adquirida el peso íntegro del tren, más la suma de las fuerzas de resistencias desarrolladas por los rozamientos de los puntos de contacto de todas las ruedas con la superficie de los carriles sobre que éstas resbalan. Desde la plataforma de la locomotora, y en el instante preciso de descubrir un obstáculo en la vía ó de surgir un accidente cualquiera, el maquinista puede á voluntad, por el simple juego de una válvula, enfrenar á la vez todas las ruedas en el mismo espacio de tiempo que se emplea en dar con el silbato la señal de alarma. Hé aquí ahora la disposicion mecánica imaginada para obtener tal resultado:

Establézcase en los ténders, por debajo de su piso, en firme, un cuerpo de bomba de doble efecto, colocado en sentido horizontal, y de las dimensiones y resistencias necesarias á poderse ejercer sobre su émbolo toda la presion de vapor que se desarrolle en la caldera: provéase á este cuerpo de bomba para la inyeccion y escape alternativo del vapor, de una caja de distribucion, situada en la plataforma de la locomotora, surtida del juego de válvulas y tubos de conduccion al efecto.—Dótese á cada uno de los wagones de que deba formarse un tren, de una barra de hierro cilíndrica é inflexible por debajo del piso de éstos, y alcanzando toda su longitud horizontalmente y en su línea central, y hágase retener en esta posicion por soportes especiales que les permita verificar un movimiento de traccion con el menor roce posible.—Provéase cada wagon de un aparato de tope para enfrenar las ruedas, semejantes á los adoptados actualmente en nuestros ferro-carriles.—Háganse enlazar entre sí las barras de traccion descritas por piezas articuladas de fácil conexion, iguales á las usadas hoy en los trenes para la union de los wagones.—Enlácense igualmente estas barras de traccion á los aparatos de tope que en cada wagon han de hacer actuar respectivamente, y artic úlese, por último, el conjunto total de órganos mecánicos que resulta al cuerpo de bomba establecido en el ténder.—En el momento, pues, de hacer penetrar el vapor en el cuerpo de bomba y de actuar su presion sobre el émbolo, cuyo vástago se halla unido á la barra de traccion, se obliga á ésta á seguir su movimiento, verificándose inmediata y simultaneamente el enfrenamiento de todas las ruedas por la accion de los aparatos de tope puestos en juego.

Del mismo modo, presionando el vapor en sentido contrario, cesa de ejercer su esfuerzo sobre las barras de traccion, y recuperando éstas su posicion normal, por este efecto y el de resortes enérgicos que á ellos las obligan, quedan separados los topes de las ruedas, y pueden continuar éstas su movimiento de rotacion sin impedimento alguno.

El trazado que damos permitirá formar idea exacta del sistema inventado por el Sr. Prieto, que sería de desear se ensayase por alguna de nuestras Compañías de ferro-carriles, pues en nuestro concepto, nada debe omitirse por aminorar esos horribles accidentes, que tantas víctimas ocasionan.—X.

ADVERTENCIAS.

Las tapas construidas en Barcelona para encuadernar colecciones de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA continúan expendiéndose, por cuenta del fabricante D. G. Siquier, al precio de 30 reales para cada tomo de semestre ó de año, en la Administracion de este periódico, Carretas, 12, principal, Madrid.

No pudiendo remitirse dichas tapas por el correo, los Sres. Suscritores de provincias que deseen adquirirlas se servirán hacerlas recoger en estas oficinas por persona de su confianza.

Como ofrecimos en el número anterior, al presente acompañan el Indice y Portada respectivos al tomo XXIX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó con el expresado número.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ.
Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passag, Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.



LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,

9, rue de la Paix, 9.—Paris.



HELADOS Y SORBETES.
(CARAFES FRAPÉES.)

APARATOS PARA REFRESCOS,
que producen desde 1 kil. hasta 500 kil. de hielo en una hora.

MIGNON & ROUART,
constructores en París.
Boulevard Voltaire, 137.
Antiguamente en la rue Oberkampf



KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados.- **5** FRANCOS al AÑO (Ve Año)

COMPRA y VENTA de todos valores cotizados ó no. Adelantos sobre títulos y pensiones.—Operaciones a termino. — Compra de todos valores dificiles de vender.

VENTA á CREDITO de todos valores de lotes franceses por pagos de decimos mensuales, dando immediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.

Todo Suscriptor recibirá como **Prima gratuita** el **ALBUM GUIA** de los **VALORES DE LOTES**, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable a los que poseen obligaciones de lotes franceses.

MANUAL DE RELOJERÍA PRÁCTICA

AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO,

contenlendo los elementos del arte de relojería, la construccion y reparacion de relojes de bolsillo y de péndulo, la manera de formar los cuadros mecánicos y automáticos, y el arte de trazar una meridiana.

Un tomo de 140 páginas en 4.° menor, 6 reales. Los pedidos, á Salvador Manero, Lauria, 82, *Barcelona.*



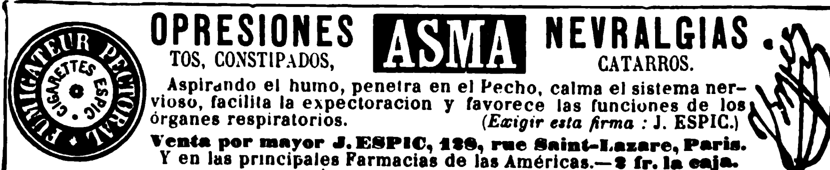
CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene a su rostro.

En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.



LAS BOMBAS DE J. MORET & BROQUET



Constructor privilejiado s. g. d g.

PARIS — 121, RUE OBERKAMPF, 121 — PARIS

Riego, Incendios, Letrinas, Trastase de Vinos ordinarios y Espirituosos, etc.

Las mas apreciadas en Francia y en el Estrangero por la facilidad de sus funciones y la superioridad de su construccion.

5 MEDALLAS PARIS 1878

Envio franco del Prospecto.

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias la *segunda edicion* de la preciosa novela, original de D. José Ortega y Munilla, titulada

SOR LUCILA,

segunda parte de **La Cigarra,** de la cual van tambien hechas dos ediciones. Precio, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. Diríjanse los pedidos al editor, D. Alfredo de C. Hierro, calle de San Sebastian, núm. 2, segundo derecha, Madrid.

Obras publicadas por la misma casa:

La Escuela del gran mundo, por D. Guillermo Graell (8 rs. en Madrid y 10 en provincias). —**Una Página de amor,** por Zola (5 y 6 rs. respectivamente). —**El Médico de las locas,** por Montepin (12 rs. en toda España).- Quedan algunos ejemplares de **La Cigarra** (segunda edicion), por Ortega y Munilla: Precio, 10 reales.

Alfredo de C. Hierro, *editor.*
San Sebastian, 2, segundo, MADRID.

TINTURA ÚNICA Instantánea

para la barba (1 frasco) sin preparacion ni lavado.

POMADA TÁNICA ROSADA

para devolver á los **Cabellos blancos** su color primitivo.—**FILLIOL,** 47, rue Vivienne, PARÍS.



MANUAL COMPLETO
DEL

DIAMANTISTA Y DEL PLATERO,

por

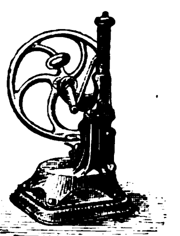
K. SCHWALT Y L. DIEULAFAIT.

Tratado de las piedras preciosas finas ó imitadas; de los metales, su aleacion, esmalte, soldadura y demas procedimientos relativos á estas artes.—Talla, pulimento y montura del diamante y demas piedras preciosas.

La obra va adornada con 75 grabados y consta de 300 páginas en 4.° prolongado.—Modo de adquirirla: remitiendo el importe de *cuatro pesetas* en sellos de franqueo al editor D. Manuel Saurí, Plaza Nueva, 5, Barcelona.

Se sirve el libro á correo seguido.

Fuerza motriz á domicilio
y en todos los pisos
sin ruido, sin agua y sin peligro.
Motores de gas Bisschop
con privilegio s. g. d. g.
en Francia y en el extranjero,
desde la fuerza de 1/2 á 12 hombres.
MIGNON Y ROUART
constructores.
Boulevard Voltaire,
137. — París. — 137.



¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

Contra · **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza, Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra: **Películas, Barros, Comezones,** la **caida del cabello** y su **descoloracion.**

Deposito general. 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Galería de hombres célebres, cuadros bosquejados por varios autores. La edicion á que pertenece el ejemplar que examinamos es la segunda, y está ilustrada con 160 grabados en el texto y aparte. Un tomo de 500 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado, que se vende á *cinco* pesetas en las principales librerías y en la de los Sres. Bastinos, editores, Barcelona (Boquería, 47).

Manual completo del diamantista y del platero, por K. Schwalk y L. Dieulafait. — Contiene un tratado de las piedras preciosas finas é imitadas, de los metales, su aleacion, esmalte, soldadura, etc., y está adornado con numerosos grabados. Un tomo de 280 páginas en 4.º menor, que se vende á 16 reales, en la librería de D. Manuel Saurí, editor (Barcelona).

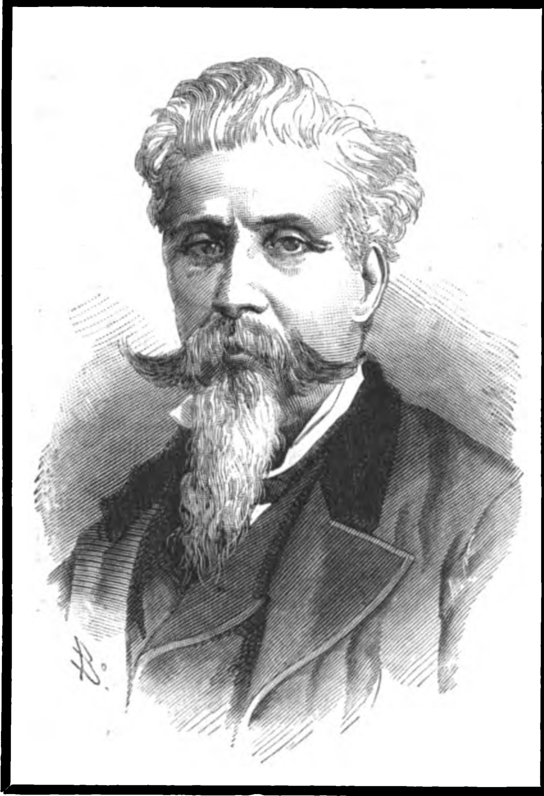
Manual completo del herrero y cerrajero, por don Marcelino García Lopez. Contiene los más modernos procedimientos del arte en sus aplicaciones á la cerrajería de construccion, de taller, armería, romanería y mecánica, y le acompaña un *Album de Modelos*, que consta de 16 grandes láminas, perfectamente litografiadas. Véndese á 28 rs. en Madrid y á 32 en las provincias, debiendo dirigirse los pedidos al editor, Sr. Cuesta (Carretas, 9, y Luna, 3).

Ortografía moderna, por D. Fernando Lopez Toral, profesor de contabilidad y caligrafía. Este libro es un *Método novísimo* para aprender fácilmente aquella importante materia. Precio, *una peseta* cada ejemplar, en Zaragoza (calle del Coso, 45, segundo).

Memoria sobre la industria y legislacion de pesca, que comprende desde el año 1874 al 1879, redactado de órden superior, á propuesta de la Comision Central, por su vocal secretario D. Francisco García Sola. El Ministerio de Marina ha tenido la atencion, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de esta importantísima obra, modestamente llamada *Memoria*, que honra á aquel ilustrado centro y á su autor. — Un grueso volúmen de más de 800 págs. en 4.º, correctamente impreso en la tipografía del Sr. D. Gregorio Estrada, é ilustrado con numerosos *Estados* y várias láminas.

El Derecho Penal estudiado en sus principios, en sus aplicaciones y legislaciones de los diversos pueblos del mundo, ó *Introduccion filosófica é histórica al estudio de Derecho Penal*, por M. Tissot; version castellana, por D. J. Ortega García y D. A. García Moreno. — (Tomo II.) — Es el volúmen 19 de la *Biblioteca Jurídica* que publican los Sres. Góngora, en Madrid (Puerta del Sol, 13). — Precio: 28 rs.

Las Frases célebres; estudio de la frase en religion, ciencias, literatura, historia y política, por D. Felipe Picatoste. Así se titula el tomo XXIV de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, tan interesante como todos los que lleva publicados la referida *Biblioteca*. — 256 págs. en 8.º Véndese en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 6 rs., y 4 por suscricion.



D. SEBASTIAN MALAGARRIGA Y CODINA,
escultor español. Nació en Barcelona en 1815; † en la misma capital, el 24 de Abril último.

Curso de Topografía militar, por E. Poirot, jefe del regimiento de línea núm. 111 en el ejército frances, vertido al castellano y anotado por D. Antonio Jimeno Cabañas, capitan graduado, teniente del regimiento de caballería de Sagunto. (Valencia, librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1.) Se ha publicado un nuevo tomo de esta obra, ilustrado, como el anterior, con variedad de grabados. — Precio, 16 rs. en Valencia, y 18 en los demas puntos de la Península.

Teatro nuevo (*Echegaray*), por D. José Roman Leal, profesor del Ateneo de Madrid. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicadas al arte poético, y determinadamente á la dramaturgia, y el autor ha escogido para efectuarla las obras dramáticas del Sr. D. José Echegaray. Un tomo de 340 págs. en 4.º menor, que se vende á 20 rs., en las principales librerías.

El Divorcio, cartas á Mr. Alejandro Dumas, hijo, acerca de la obra *La Question du divorce*, por D. Miguel Sanchez. Elegante folleto, que contiene la serie completa de dichas cartas, publicadas en la *Revista Contemporánea*; se vende, á dos pesetas, en la Administracion (Pizarro, 17, tercero) y en las principales librerías.

Tratado clínico iconográfico de Dermatología quirúrgica, por el Dr. D. Juan Giné y Partagas, catedrático de dicha asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Se ha publicado el cuaderno tercero y último de esta importante obra, la cual consta de 840 páginas en 4.º, de texto, incluso un *Formulario especial de Dermatología*, que contiene 200 fórmulas, entresacadas de los más renombrados clínicos, y está ilustrado con doce láminas al cromo en nueve colores, cinco láminas litografiadas, que representan la histología de la piel y los parásitos animales y vegetales de la misma, y tres fotografías iluminadas, del natural. Véndese á 16 pesetas en rústica y 18 pesetas en pasta, dirigiendo el pedido al autor, Barcelona (Cármen, 31, 1.º).

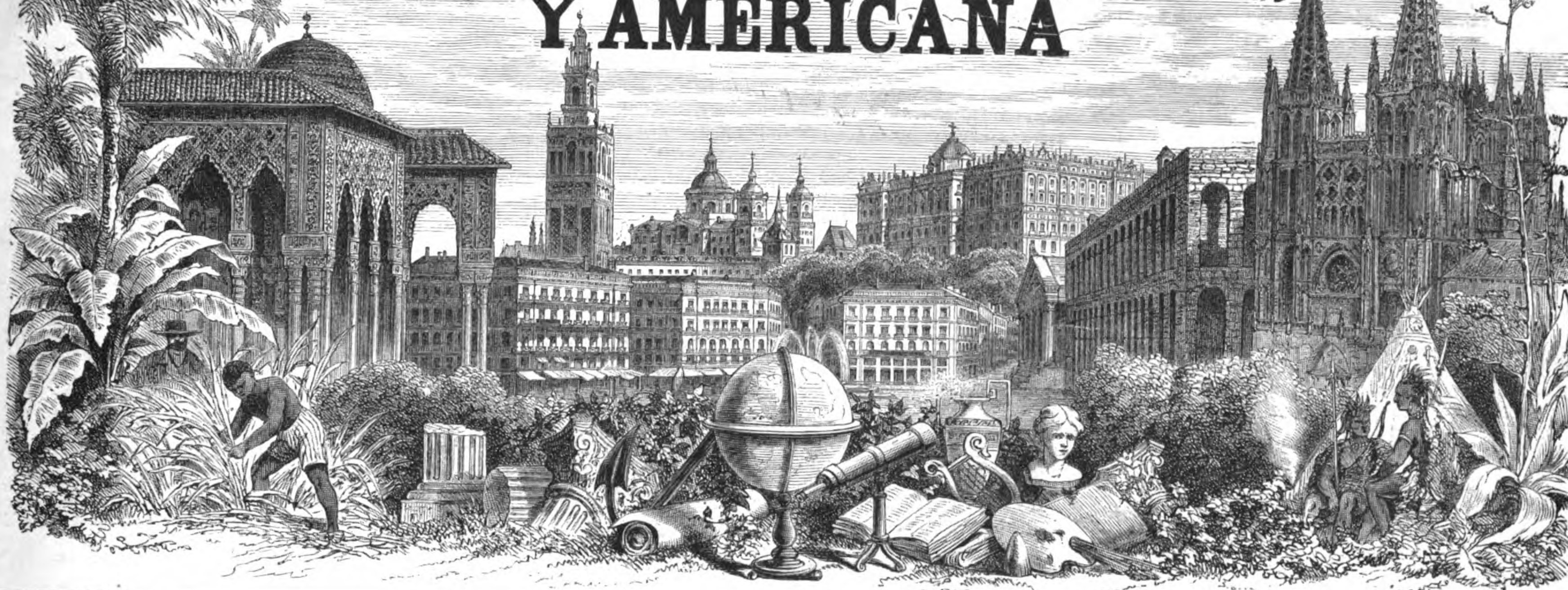
Tratado de la fabricacion de licores de todas clases, sin destilacion, seguido de curiosas y nuevas fórmulas para bonificar los aguardientes é imitarlos de cognac, y para la fabricacion de jarabes, por Dubief, químico-enólogo. Traduccion de E. J. Orellana. Precio, 12 rs. — Pídase á Salvador Manero, librero-editor en Barcelona (Lauria, 82).

Folletos varios. — *Resúmen* de las actas y tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando durante el año 1879, leido por el secretario general interino, Excmo. Sr. D. Simeon Avalos, en la sesion pública de 6 de Junio, y *Discurso* leido en la misma por el Excmo. Sr. D. Francisco Jareño, académico de número. — *Memoria* sobre la organizacion, métodos y programas de la enseñanza secundaria especial en Francia, por D. Cárlos del Coral, profesor de 1.ª y 2.ª enseñanza en Gerona. — *Biografía* del Ilmo. Sr. D. Mariano Monasterio y Arenal, constructor de obras. Elegante folleto, escrito y publicado por el distinguido arquitecto Sr. D. Miguel Martinez Ginesta, director de *Madrid moderno*. — *El Trovador del Ulla*, tradicion en verso (premiada en los Juegos Florales del Ferrol), por D. José de Pazos y Vela-Hidalgo, capitan-teniente de infantería. — *El Proceso flogístico*, considerado en algunos tejidos del órgano visual: estudio anatómico-físico-clínico por Francesco Magni, vertido del italiano por D. Francisco Perez Estudillo.

M. B.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXVI.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 15 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.



EXCMO. SR. D. MANUEL DANVILA Y COLLADO,
autor de la ley vigente sobre la propiedad intelectual en España.

SUMARIO.

GRABADOS.

CRÓNICA GENERAL.



MIÉNTRAS los católicos belgas lamentan la ruptura de relaciones entre el Gobierno de su país y el Vaticano, se preparan los enemigos de la Iglesia á sacar argumentos contra su política del exámen de los documentos y negociaciones que han producido tan lamentable resultado. El buen sentido, sin embargo, reconociendo en Su Santidad prudencia suma, merced á la cual va salvando la difícil situacion en que se vió colocado á su advenimiento al pontificado, le absuelve de toda sospecha de haber promovido el rompimiento, que no se produce en las tramitaciones cancillerescas sin graves antecedentes y motivos: es indudable que las amonestaciones de Leon XIII templaron la resistencia del episcopado belga á las leyes de enseñanza: el actual Pontífice, que residió en Bruséelas mucho tiempo, no deseaba seguramente romper los lazos que contribuyó á que se guardasen durante épocas largas: si el hecho se ha realizado, creemos firmemente que no podia ménos ya de suceder. El espíritu hostil á la Iglesia ha vencido en los consejos de Bélgica; pero el espíritu de concordia triunfará.

Los resultados de las últimas conferencias de Berlin deben preocupar á los Gobiernos que han arreglado las fronteras de Grecia, sobre el mapa, sin considerar que esas líneas son tan irregulares en las cartas, porque no las traza una mano elegante y amiga de la simetría, sino el esfuerzo, la conveniencia y las pasiones de los pueblos.

Ello es que la cuestion de Grecia estaba arreglada en el papel, y la negativa de Turquía á conformarse arroja un borron sobre los planos. ¿Se armarán las potencias para defender esa raya imaginaria? En tal caso, debe señalarse con lápiz rojo en los futuros mapas, para indicar que se trazó como se trazan esas líneas fronterizas sobre el terreno, es decir, con sangre humana. Hoy los albaneses decapitan montenegrinos; mañana degollarán griegos. Las lindes de una y otra frontera van á ser marcadas con cabezas; es la señal que más puede dividir á dos pueblos limítrofes.

No sería la primera vez que la diplomacia, reuniéndose para consolidar un tratado de paz, haya promovido una guerra innecesaria.

Miéntras en España se desborda el rio Jalon, con un desbordamiento ministerial, es decir, sin que alarme al Gobierno, segun dicen los periódicos, tambien se desbordan por Francia los comunalistas indultados, siendo recibidos en las capitales con júbilo y aclamaciones.

¿Qué pensar de estos aplausos?

O el pueblo que se los tributa los cree inocentes de los crímenes por que fueron sentenciados, ó aprueba con sus vítores los incendios y delitos que segun los procesos cometieron. En honra de la humanidad, nos inclinamos á la primera interpretacion de los aplausos.

No somos sospechosos de simpatizar con esas gentes, pero debemos confesar ingenuamente que los procesos políticos nos espantan; la Commune cometió delitos horribles; pero la ligereza francesa, el ódio y la pasion de los vencedores, ¿no produjo errores jurídicos en aquellos montones de personas condenadas á morir precipitadamente, ó sentenciadas á presidio en procesos excesivamente rápidos?

El perdon y el olvido son los únicos que pueden disipar esas nieblas de la conciencia y resolver tales conflictos. Pero los aplausos tienen un carácter que hiela el corazon.

Si la muerte de Isaac Pereire ha hecho bajar en la Bolsa de Paris las acciones del Crédito Moviliario, creemos que esos aplausos disminuirán en Francia el valor de la propiedad.

La conmemoracion de la ocupacion y demolicion de la Bastilla es de gran oportunidad en el estado actual de Francia.

El pueblo destruyó aquella prision feudal, que era cárcel á la vez que fortaleza; pero el último progreso penitenciario ha dado la razon al régimen antiguo, que practicaba el sistema celular.

* * *

Navegar felizmente y naufragar tocando al puerto debe ser desgracia terrible por lo inesperada. No se pueden leer con serenidad los detalles de la explosion de la caldera en el vapor *Cuba Española*. Más de ochenta hombres en la flor de su edad, pereciendo abrasados en una oleada de agua hirviente y arrostrando en el mar los dientes de los tiburones para templar el ardor de sus cuerpos escaldados. La cubierta del buque convertida en hospital. Gritos, maldiciones y rezos. ¡Cuadro desgarrador!

Como si la muerte fuera poca desgracia cuando parece que hay mucha vida por delante, toma á veces formas muy crueles: la relacion de ese desastre es de tal género que la pluma se resiste á referirlo.

* * *

Iniciada por el Sr. Galdo la conveniencia de conmemorar el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca, el Sr. Vidart propuso á la Sociedad de Escritores y Artistas el nombramiento de una Comision encargada de exponer los medios de realizar el pensamiento, lo cual se efectuó, siendo elegidos los Sres. D. Meliton Martin, D. Manuel María José de Galdo, D. Luis Vidart, Ossorio y Bernard, Laso de la Vega, Pando y Valle y el autor de estos apuntes. Los estudios de la Comision, que tenemos á la vista, son en breve resúmen lo siguiente:

Celebrando ya todos los países estos centenarios, y expuesta la idea del que se refiere á Calderon, no hacerlo sería un desaire á su memoria. La significacion y altura del poeta exige una gran solemnidad. Para ello se necesita el auxilio oficial y la cooperacion de todas las clases, en especial la de la prensa, á quien corresponde el principal papel de promover el entusiasmo, sin el cual no puede realizarse el programa.

Habiendo sido Calderon natural de Madrid, estudiante, militar, sacerdote, noble, santiaguista y poeta, todas las clases á que perteneció deben ser invitadas á la conmemoracion de su ilustre compañero, así como todas las demas corporaciones, que no pueden ménos de tener interes en un caso de honra nacional.

El comercio y la industria, que prosperando en estos movimientos de la vida moderna, simpatizan siempre con la actividad, contribuirian á esa fiesta, que es al fin y al cabo la de un hombre laborioso, que honró á su patria con el glorioso trabajo de su pluma.

Si el entusiasmo se consigue y allega el concurso indispensable, entónces sería invitada á enviar representantes, al par de la prensa nacional, la de la América española, que fué en vida de Calderon compatriota del poeta, y que habla su mismo idioma y continúa siendo compatriota en lo más noble del hombre: en el lenguaje. La prensa portuguesa, de ese pedazo de España, separado sólo de nosotros por la ley. De Alemania, el pueblo que más ha estudiado, estima y comprende nuestro teatro, y la de cuantos países cultos quieran conmemorar al gran dramático.

La fiesta comenzaria por un acto de caridad y un acto de justicia: distribucion de limosnas en nombre de D. Pedro Calderon; colocacion popular de ramos y coronas en su estatua.

Concursos, certámenes y justas literarias y artísticas, entre las cuales debe citarse una academia poética, en que hiciesen de jueces poetas ilustres, é improvisasen y desarrollasen temas, como en tiempo de Calderon, los que quisieran ser mantenedores.

Un concierto con música del siglo XVII, sagrada, profana y teatral, que sirviese de estudio y de recreo.

Un auto sacramental de Calderon representado en público como en vida del poeta.

Una cabalgata de la sociedad del siglo XVII, con propiedad artística, en que las clases á que perteneció Calderon vistiesen como en aquel tiempo ó adoptasen los trajes de época á voluntad, y en cuya comitiva entrasen cuantos quisieran honrar la memoria del autor, formando agrupaciones. Separando éstas habria carros alegóricos con el busto de los dramáticos más ilustres de su siglo, siendo el último el de Calderon, y el primero el del gran Lope de Vega. Cerrarian la comitiva comisiones del Ejército y Armada, con las insignias, armamento y trajes de los institutos militares de aquel tiempo.

Por último, una magia de Calderon puesta en escena de noche en el Estanque del Retiro, elegida entre las que escribió para aquel mismo lugar y se representaron en sus aguas con gran aparato. Se permitiria disfrutar del espectáculo en barcas iluminadas á los que las construyeran para aquel objeto, y colocar tablados al rededor á los que quisieran especular en esa industria; pero la primera noche sólo se dejaria ver la representacion á las comisiones extranjeras y á los que tomasen parte en la cabalgata, y cuyos trajes darian al Estanque el aspecto que tendria hace dos siglos y medio.

Las grandes alamedas del Retiro, iluminadas con luz eléctrica: y con las luces de las tiendas, instalaciones, bailes, rifas, cafés, fondas, puestos de flores y de objetos colocados con arte, que contribuirian á los gastos con sólo la obligacion de iluminar sus respectivos trozos de terreno; Exposiciones de flores, como la que celebra anualmente la Sociedad Protectora de las Plantas, de horticultura, de vinos, en las cuales harian un efecto mágico de dia y de noche, con el sol y la electricidad, bóvedas y columnas de cristales de colores formadas de botellas, á lo largo de una calle de árboles ó en torno de una fuente; cuantas ideas sugiera el arte y á la especulacion, la emulacion y el gusto, harian del Retiro un lugar amenísimo, trasladando á sus alamedas, y dando carácter artístico á la feria, y sufragándose una parte del gasto por la iniciativa popular.

Seriamos prolijos si nos ocupásemos de la organizacion de los trabajos enormes que requieren estas fiestas. Una Comision central formada por delegados de cada corporacion, y de gran autoridad, dirigiria todas las tareas, y cada delegado sería el presidente de la Comision formada en su propia corporacion para promover los festejos; estas Comisiones se subdividirian, teniendo todas libertad de accion y vida propia dentro de la unidad, administrándose los recursos que se procurasen en aquello que debian realizar. La Junta central nombraria comisiones inspectoras, artística, económica, teatral, segun las necesidades, administrando los recursos generales solamente, con gran formalidad; gestionaria cerca del Gobierno, y sus actos serian puramente directivos.

Se impetraria para los gastos del centenario el auxilio de las Córtes y de las corporaciones oficiales, entre ellas la Diputacion y el Ayuntamiento de Madrid: se acudiria á una suscricion nacional y voluntaria: á un periódico especial: á una rifa de objetos regalados para que todas las papeletas resultasen premiadas á ser posible; á beneficios y funciones, y á cuantos medios se creyeran eficaces.

Éste es, reducido á una gran síntesis, el pensamiento de la Comision. ¿Es una quimera? ¿Es practicable? La memoria de Calderon mereceria áun mucho más: para celebrarla dignamente, si no hay calor, los mejores propósitos se malograrán seguramente. Si hay entusiasmo..... entónces hasta los sueños pueden realizarse.

* * *

Nos parece haber dicho el año anterior que la verbena del Cármen es la más triste de todas las verbenas, por recordar el cólera y el asesinato de los frailes.

Conocemos á un cochero que no es de nuestra opinion, porque todos los años se alegra en esa noche.

—¿Por qué tiene V. esa costumbre? le dijimos.

—Porque hace años estuve á pique de ahogarme en la víspera del Cármen, contestó. Sólo bebo vino en esa noche, por horror al agua.

El desdichado no cuenta con el agua que mezclan en el vino los taberneros de Madrid, y la víspera del Cármen, creyendo beber vino, traga más agua que hubiera tragado en el naufragio.

Un lavandero muy borracho me decia con tristeza:

—Para aclarar en Madrid la ropa blanca, no hay sistema mejor que lavarla en vino tinto.

El que esto firma tenia un protegido. ¡Cuán misera sería su posicion cuando no tenia en el mundo otro protector! No sabia aquél escribir, y entraba en su casa haciendo eses.

Fué necesario reprenderle su aficion á la bebida, y se disculpó de esta manera:

—Ustedes los ricos salen á tomar aguas fuera de Madrid. Yo voy á la taberna á tomar aguas.

Los lectores extrañarán verme clasificado entre los ricos. El pueblo de Madrid considera como tales á los que visten de levita. Hay un pobre que toca la flauta en las esquinas, y lleva sombrero de copa y una levitilla. Es sin duda un rico vergonzante.

Aparte de esto, circuló hace poco entre mis amigos la estupenda noticia de que habia yo prestado cuarenta mil duros al Gobierno en el empréstito cubano. Para entregar esa cantidad hubiera necesitado pedir lo ménos mil billetes, y sólo habia pedido quince por encargo de un amigo.

Hay personas que viven del crédito; no lo entiendo; la única vez de mi vida en que he sido rico, imaginariamente, me ha producido el efecto contrario, como lo prueba la siguiente carta:

«Querido amigo: he dispuesto de los quinientos reales que debia entregarle, porque me hacen falta y á V. no.»

Calcule el lector lo que es un déficit en época de baños. ¡Protesto!

Ayer querian regalarme un cigarro puro.

—¿Es habano?—pregunté.

—Es filipino.

—No le admito; podria creer algun amigo que estoy interesado en la cuestion de los tabacos.

Y á propósito de baños. Estamos en plena emigracion. Ayer se quejaba un caballero de las pocas casas de baños que hay en Madrid.

—¿Qué ha de haber—respondió otro—si los habitantes de Madrid se bañan en provincias?

—¿Y los que se quedan?

—A esos los bañan tres veces al dia los mangueros de la villa.

Ayer fuí á la Estacion del Norte; ¡qué movimiento! ¡cuánto viajero! Mirando hácia el interior de un sombrero de señora, que parecia un sombrero de teja colocado del reves, me pareció ver en el fondo la cara de una amiga.

—¿Es V. Juanita?

—Yo soy—contestó con voz lejana.

—¿Cuándo ha caido V. en ese sombrero, señorita? ¿Quiere V. que la eche una soga para salir?

No pude oir la contestacion: la distancia ahogó la voz de mi amiguita.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL DIPUTADO D. MANUEL DANVILA, AUTOR DE LA LEY Y REGLAMENTO SOBRE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN ESPAÑA. (Véase la pág. 23.)

* * *

PARÍS: EXPULSION DE LOS JESUITAS de la casa matriz en la calle de Sèvres.

Meros cronistas de la actualidad, no hemos de tomar parte en las acaloradas polémicas que vienen sosteniéndose con motivo del cumplimiento de los decretos del Gobierno frances relativos á las congregaciones religiosas, especialmente en la parte que se refiere á la expulsion de los PP. Jesuitas de su casa matriz de la calle de Sèvres, acontecimiento que sólo nos cumple reseñar por medio de los grabados que publicamos en la pág. 20 del presente número, á los cuales servirán de complemento estos apuntes.

A las cuatro de la mañana del 30 de Junio dos comisarios de las delegaciones judiciales, acompañados de varios agentes, se presentaron entre el grupo de 500 á 600 personas que estacionaba delante de la casa de los Padres. Una vez en el vestíbulo, los comisarios se encontraron en presencia de cierto número de senadores y diputados de la derecha, con quienes se hallaba el reverendo P. Pitot, superior de la Comunidad, y un notario, encargado de hacer constar la violacion de la propiedad. Dada lectura al decreto de expulsion, y hecha la pregunta al Superior de si estaba dispuesto á obedecer las órdenes del Gobierno, el R. P. Pitot y M. de Ravignan protestaron de que sólo cederian ante la fuerza, porque no reconocian derecho en nadie para allanar su propiedad. Invitados entónces á que presentáran los títulos justificativos de ésta, y no habiendo podido exhibirlos, los comisarios pidieron que se les franqueára la segunda puerta del vestíbulo que da acceso definitivo al establecimiento.

Ante la negativa del Superior, se envió á buscar un cerrajero, que, provisto de sus útiles, no tardó en dejar franca la entrada, á pesar de las protestas.

Los PP. que en aquel momento ocupaban la casa, en número de treinta y siete, se habian refugiado en sus respectivas celdas, de donde fué necesario sacarlos uno á uno. El R. P. Hus fué el único que rehusó abrir la puerta de su celda, lo que hizo necesaria por segunda vez la intervencion del cerrajero. Los reverendos PP. Lefèvre y Sonamier, ancianos y enfermos, no fueron molestados en gracia á la indicada causa.

Entre los incidentes que se produjeron al verificarse la expulsion de los Jesuitas, las correspondencias que tenemos á la vista hacen particular mencion de la emocion profunda con que fué acogida la salida del P. Hus, anciano de setenta y siete años, que ha pasado gran parte de su vida en las misiones de Canadá y de Cayena. Llevado casi en brazos desde su celda, y habiéndose encontrado al paso al R. P. Superior, pidiole su bendicion, que él y los demas circunstantes recibieron de rodillas. Volviéndose luégo hácia los comisarios, díjoles:

«Soy un viejo: mi vida ha sido ya larga, y no tengo ódio á nadie. Os perdono y os bendigo, sobre todo á vosotros, que obedeceis las órdenes de vuestros jefes.»

Despues el P. Hus y el P. Pitot, superior, se abrazaron estrechamente.

Los PP. Jesuitas iban abandonando su morada, revestidos de sus hábitos eclesiásticos. Muchas mujeres se arrodillaban á su paso, besaban las manos de los sacerdotes y murmuraban plegarias.

A las nueve de la mañana los agentes de la policía habian restablecido la circulacion interrumpida durante todo este episodio, y una hora despues la rue de Sèvres habia recobrado su fisonomía habitual.

*
* *

BRUSÉLAS: APERTURA DE LA EXPOSICION NACIONAL.

En Bruséias se ha celebrado con fiestas y regocijos públicos el medio siglo de paz octaviana y de prosperidad extraordinaria que la nacion belga viene disfrutando, merced á la cordura y amor al trabajo de sus hijos y á la prudente sabiduría de sus gobiernos. El más importante de los acontecimientos con que se ha solemnizado el *cincuentenario* ha sido la solemne apertura de la Exposicion, exclusivamante nacional, cuyo edificio y parque ocupan una extensa llanura situada al extremo de la calle *de la Loi*, en los confines del barrio *Leopoldo*, habitado por la aristocracia de Bruséias.

Las construcciones elevadas para instalar la Exposicion son definitivas unas y provisionales otras: las primeras, hechas con arreglo á planos del arquitecto M. Bordiau, forman un ámplio palacio, cuyas dos alas se reunen entre sí por medio de una columnata, que ostenta en su centro un inmenso arco de triunfo. A cada lado, y á espaldas del palacio, se han construido grandes galerías cubiertas (*halles*); numerosos pabellones cubren el parque que se extiende por el lado del ingreso principal, y en ellos se exhiben toda suerte de atractivos é invenciones, incluso un *globo cautivo*, sin el cual no se comprende ya Exposicion posible.

La de Bruséias ha reunido hasta ahora más de 5.000 expositores, cifra considerable si se atiende á que sólo son admitidos á tomar parte en ella los productores é industriales de Bélgica, cuya poblacion escasamente llega á cinco y medio millones de habitantes.

La ceremonia de apertura tuvo lugar el 16 del mes último, bajo la presidencia de SS. MM. el rey Leopoldo y su augusta consorte, quienes fueron calurosamente aclamados por la numerosísima concurrencia que llenaba las tribunas y la anchurosa explanada que se extiende delante del palacio. Nuestro grabado de la página 21 representa el desfile, ante la tribuna Real, de las comisiones de obreros pertenecientes á las más populares industrias de Bélgica: la agricultura, la fabricacion de quesos, la pesca, etc.

*
* *

MADRID: REAL SITIO DEL PARDO.

Puente rústico, llamado *de la Reina*, en el interior del bosque.

El extenso bosque del Real Sitio del Pardo, que es fama fué elegido por el rey D. Enrique III para recrearse en el ejercicio de la caza, que en él abunda todavía, da testimonio de ser exacta la afirmacion de los historiadores de Madrid, en cuanto á que hubo un tiempo en que el terreno que hoy ocupa la capital de España y sus cercanías estuvieron cubiertos de frondosas selvas, cuya desaparicion en el trascurso de los siglos es la causa de sus deplorables condiciones de climatología.

Abraza la Real posesion un circuito no menor de trece leguas, ocupado en gran parte por el sombrío bosque, lleno de añosos árboles, cuyas apretadas copas no dejan penetrar los rayos del implacable sol de la canícula. Distintos arroyuelos, tributarios del modesto Manzanáres, riegan y fertilizan el terreno del Sitio, contribuyendo á mantener en él agradable frescura.

Nuestro grabado de la pág. 24, segun dibujo del Sr. Estévan, muestra una parte del bosque del Pardo, grato á la vista como todas las obras de la madre Naturaleza.

*
* *

BELLAS ARTES.

La Armonía, estátua en yeso, por D. J. Gandarias.

En la pág. 25 tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores una copia, segun fotografía, de la estatua en yeso en que su autor, el escultor español D. Justo Gandarias, ha querido representar á la *Armonía*, sosteniendo en la diestra mano un *diapason* y en la siniestra la *batuta*, insignificante varilla para los profanos al arte, y maravilloso instrumento cuando es un hábil director de orquesta quien lo esgrime.

Esta obra de arte, que obtuvo honroso premio en la seccion española de Escultura de la Exposicion Universal de París de 1878, fué ejecutada en dicha capital por su autor el Sr. Gandarias, ya ventajosamente conocido por otras, que le han valido una reputacion apreciable en el mundo del arte.

La Armonía, que ha recibido ya los elogios del público de Madrid por haber estado expuesta en el escaparate de un concurrido establecimiento de la Puerta del Sol, va á ser adquirida por el Estado, segun de público se dice.

*
* *

VALLADOLID: ILUMINACIONES Á LA VENECIANA

en el Campo Grande.

La ciudad de Valladolid ha celebrado las ferias de San Juan y San Pedro con vistosas fiestas, dignas en un todo de una capital que, si por su riqueza ocupa distinguido puesto en la estadística comercial y tributaria de España, es digna, por su cultura, de figurar al lado de las primeras.

Merece especial mencion, entre los regocijos que componian el programa del festival, la espléndida iluminacion en el *Campo Grande*, objeto de nuestro grabado de la pág. 28, segun cróquis de nuestro corresponsal en aquella ciudad, D. C. Despouys y fotografía del Sr. Peinado. Dos hermosos arcos, uno en cada entrada del salon principal, con multitud de festones de ramaje, escudos, gallardetes y banderolas, é iluminados por la noche con 7.000 caprichosos globos venecianos, constituian la decoracion de dicho concurrido paseo, costeada por el *Centro Industrial y Mercantil*, que, en union del Ayuntamiento de Valladolid, ha hecho importantes sacrificios para celebrar dignamente las fiestas. El *Círculo de Calderon* y la *Asociacion de Amigos de los Pobres* han contribuido por su parte á la brillantez de los festejos.

El paseo del *Campo Grande* mide más de 500 metros de longitud por 60 de anchura: divídese en un ámplio salon central y dos laterales, en cuyos bordes se ostentan cuatro filas de esbeltos plátanos. En el salon central se iergue un elegante templete de hierro, donde se sitúan las bandas de música, y á cada extremo hay bancos de piedra blanca, artísticamente trabajada. El parque, que afecta la forma de un triángulo equilátero, se extiende 560 metros por cada lado. Pintorescos y elegantes macizos de flores y olorosas plantas; arbustos raros y árboles frondosos de especies múltiples cortan en caprichosos contornos los laberínticos paseos. A uno de los extremos del parque, del lado del paseo de carruajes, se eleva una gruta rústica de pintoresco aspecto, formando una linda cascada simulando una cortina de agua, que se derrama en un lago, surcado por blancos cisnes.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita ser mas extensos en dar cuenta de las fiestas de Valladolid, cuya Municipalidad y Sociedades particulares merecen sinceros plácemes por su celo en pro del buen nombre de la poblacion.

*
* *

VALLADOLID: ANTIGUO CASTILLO DE PEÑAFIEL. (Véase la pág. 27.)

*
* *

LÓNDRES: ARRESTO DEL DIPUTADO ATEO M. BRADLAUGH,

en la Cámara de los Comunes.

Toda la prensa de Europa se ha ocupado en estos dias del ruidoso incidente promovido en la Cámara popular de la Gran Bretaña, con motivo de que M. Bradlaugh, recientemente elegido diputado por el distrito de Northampton, y ateo declarado, se negó á prestar el tradicional juramento de su cargo, proponiendo á la Cámara que se le permitiese sustituirlo por una simple declaracion de fidelidad á la Reina y á la ley fundamental del Estado. No creyendo este desgraciado en la existencia de Dios, no queria prestar un juramento cuya fórmula era puramente religiosa, agregando en apoyo de su peticion, que ya un tribunal de justicia habia accedido á su demanda en análogo sentido.

Nombrada una comision de la Cámara para dar dictámen sobre tan extraño caso, ésta expuso su parecer, contrario á los deseos del diputado ateo, quien se declaró entónces dispuesto á prestar el juramento usual, pero haciendo constar al propio tiempo que no creia en la eficacia de la invocacion á Dios, que en aquél se contiene, salvedad que destruia en su esencia la concesion que hacía al criterio del Parlamento. Sometido el caso por segunda vez á una nueva comision, y emitida por ésta el dictámen de que no era válido un juramento hecho en tales condiciones, la Cámara fué invitada á resolver en definitiva. M. Labouchère, diputado liberal, apoyó una proposicion favorable á las intenciones de su colega, á la que opuso otra Sir Hardinge Giffard en sentido contrario, prolongándose durante dos dias la discusion sobre ambas mociones, y tomando parte en ella el primer ministro M. Gladstone, quien sostuvo que, á pesar de la salvedad de M. Bradlaugh, debia permitirse á éste que prestára el juramento usual.

Toda la lógica del *lord premier* no pudo prevalecer, sin embargo, contra la actitud de la Cámara, que desechó la proposicion de Labouchère, acto equivalente á la invalidacion del diputado por Northampton. Al dia siguiente de este acuerdo, 23 de Junio, M. Bradlaugh se presentó en la barra de la Asamblea pidiendo explicaciones sobre un acto que le impedia tomar asiento entre los representantes del país, cuando su eleccion estaba limpia de protestas y él habia ofrecido cumplir todas las obligaciones legales. Habiéndole manifestado el Presidente que su presencia era contraria á la decision de la Cámara, Bradlaugh se negó á retirarse, dando motivo á que Sir Stafford-Northcote propusiera la mocion, que se votó por unanimidad, de que M. Bradlaugh fuese arrestado por el jefe de los ujieres del Parlamento, acto representado en nuestro grabado de la pág. 29.

El protagonista de este ruidoso incidente fué conducido á la prision (por cierto, sumamente confortable) que para tales casos hay en el palacio de Westminster, permaneciendo en ella durante un dia. Declarado en libertad al siguiente, volvió á presentarse en la Cámara, pero sin ocupar su puesto de diputado, miéntras que su colega Labouchère anunciaba á la Asamblea el propósito de pedirle la anulacion de su voto. Sabido es que, á propuesta de M. Gladstone, aprobada por una mayoría de 54 votos, ha quedado establecido como legalidad que los diputados electos *pueden* sustituir el juramento con una declaracion de adhesion al Trono y á las instituciones, y por consiguiente, M. Bradlaugh ha sido admitido á tomar parte en las discusiones de la Cámara desde el dia 2 del actual.

Grave nos parece la importancia que reviste este acuerdo, que parece consagrar la absoluta separacion de la religion y la política, por lo que á Inglaterra hace.

*
* *

CENTRO DE MESA, DE PLATA Y ORO,

adquirido por M. Rothschild.

El grabado de la pág. 32 representa el magnífico centro de mesa que el opulento banquero M. Rothschild, de Francfort, acaba de adquirir de la Municipalidad de Nuremberg (Alemania), en la crecida suma de 600.000 marcos, equivalente á tres millones de reales.

Esta artística joya fué labrada por el famoso cincelador de metales preciosos y grabador en piedras finas, Wenzel Jamitzer, que vivió en el siglo XVI (1508-1585), en la ya nombrada ciudad alemana, y cuya habilidad era tan notoria, que cuatro emperadores, Carlos V, Fernando I, Maximiliano II y Rodolfo II, le nombraron su joyero de Cámara. Aun hoy dia muchos artistas de Alemania se inspiran en sus admirables modelos.

La pieza de centro de que hacemos mérito, y en cuya construccion han entrado exclusivamente el oro y la plata, pesa 11 kilógramos 250 gramos, y mide cerca de un metro de altura. Aparte de la suma delicadeza del trabajo empleado en fundir y cincelar prolijamente los menudos follajes, animalillos, etc., que la decoran, admírase en esta espléndida obra el ingenio de su autor en la variada combinacion de colores producida por los distintos matices del oro y finísimos esmaltes.

La suma en que el acaudalado banquero ha adquirido la joya no nos parece exagerada, si se atiende al mérito artístico de la misma y á que son muy raras en los museos de Europa las obras del maestro de Nuremberg.

MANUEL BOSCH.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

La moderna Antígone.—Viajes á la antigua usanza.—Exposicion del Círculo de la Librería.—Los panoramas: un teatro que se arma en dos dias y pesa 50.000 kilógramos: una tela diorámica de diez kilómetros.—El 14 de Julio: preparativos: el pueblo entregado á sí mismo. *Garin*, drama en cinco actos y en verso, original de Pablo Delair, estrenado en el teatro de la Comedia Francesa.

París, 12 de Julio de 1880.

LA piadosa Antigone que sirvió de lazarillo á Edipo y que la poesía griega nos ha legado como la personificacion del cariño filial, ha tomado vida en la realidad de nuestros dias. No conozco leyenda más poética ni infortunio más dulcemente consolado.

Hace unas cuantas noches, entre los viajeros que procedentes de Burdeos llegaron á Paris por el tren de la noche, se apeaba en la Estacion de Orleans una pareja triste y silenciosa, compuesta de un moro viejo, canoso, enjuto, miserable, ciego, y una niña de doce años, morena, esbelta, pálida y cubierta de ropas andrajosas; apoyábase el hombre en el brazo de su cariñosa guía y mirábale ella con plácida ternura; venian de tierras de Oriente, vestidos á usanza de su patria; él con túnica blanca, turbante gris y ancho alquicel pardusco: la niña envuelta en una saya que debió ser de tonos vistosos y brillantes, pero ya amortiguados y sucios; un collar de gruesas cuentas de ámbar al cuello, y las débiles espaldas cargadas por un pequeño rollo de tapices de Smyrna. De cuando en cuando el anciano extendia la incierta mano, y abarcando con la callosa palma la cabecita de su hija, la atraia hácia sí, bajaba hasta su frente la boca, y estrechándola contra su pecho la besaba llorando: parecian figuras evocadas por la fantasía de un Gauthier para servir de cuadro á la paleta de un Fortuny; diríase al verlos que áun vivian errantes por el suelo de la vieja Europa los últimos expatriados de la antigua Granada. La chica acariciando al viejo, y el moro besando á la muchacha, abrazados uno á otro como el consuelo y la desgracia, llamaron la atencion de cuantos allí estaban; pero en vano se intentó prestarles socorro; ninguno de los dos entendia lo que se les hablaba; no comprendian el frances, y sólo la pequeñuela, dirigiéndose á los que más la cercaban, exclamó por tres veces: ¡Jerusalen! ¡Hospital! Entónces un empleado les hizo montar en un coche, que les llevó al hospital más cercano; pero allí se renovó la triste escena: ni los porteros pudieron entenderse con la infeliz criatura, ni el viejo dijo cosa que fuera comprensible, ni tampoco podia la casa de beneficencia recibirlos á tales horas y sin formalidades de ninguna especie. El cochero les condujo entónces á un puesto de guardia de los agentes municipales, donde los guardianes de la paz pública cedieron á los pobres viajeros sus camas y parte de su rancho. Ya de madrugada vino á inspeccionar el servicio un comisario de policía, que, enterado del suceso, y como poseyese varios idiomas, interrogó al moro: ni el aleman ni el inglés dieron resultado alguno; pero á las primeras palabras dichas en español, el rostro del anciano se iluminó de gozo, y miéntras la niña contaba en lengua de Castilla la historia de su viaje, el padre permaneció en silencio como quien reza con el alma. Él tiene por nombre Mamohnd; ella se llama Tella; el primero posee en Jerusalen una tiendecilla, pero es pobre: hace un año, al volver de una expedicion al Desierto, quedó ciego, y no resignándose á vivir sin poder mirar á sus hijos, emprendió con su primogénita el viaje á Europa, donde, segun le dijeron, habia hombres que devolvian la luz á la pupila muerta. Escogió unos cuantos tapices y algunos pomos de perfume para sufragar con su venta los gastos del camino, y partió con la niña de la mano y la esperanza en el corazon. Embarcáronse en Jaffa para Burdeos; vivieron errantes por las calles hasta completar la suma necesaria para llegar á París, y al poner el pié en la capital del mundo les quedaban por toda fortuna seis pesetas y dos tapices, que podrán valer diez duros cada uno.

Miéntras la niña relataba su penosa odisea, hablando de su patria y confundiendo con ella el recuerdo de su madre, el viejo la interrumpia completando la deslabazada narracion de sus trémulos labios, y al acabar, la besó sollozando, como si en aquel beso quisiera darla la bendicion á su piedad y su cariño.

Ya entrado el dia, fueron llevados al hospital Rothschild, donde el padre, reconocido por los médicos, ha obtenido la seguridad de que dentro de poco, mediante una operacion, le será dado hundir la mirada de sus ojos en la infantil pupila de Tella.

Asistidos con especial cuidado, podrán volver á las llanuras de Judea, sin tardar cuatro meses como al venir á Europa, y al penetrar en su casucha de Jerusalen, verá correr hácia sus brazos abiertos el alegre rebaño de sus hijos.

¿No es verdad, lector, que el corazon se ensancha viendo en el siglo de los empréstitos cuadros tan sencillos como éste? Por mi parte, en ese padre y esa hija que, sin otro apoyo que el cariño ni más guía que la esperanza, han atravesado mares y desiertos, veo y siento toda la poesía que nos falta en esta Europa rica de ejércitos y anémica de espíritu.

*
* *

Hacer testamento y confesarse, dar consejos á los hijos, ordenar la hacienda, comprar unas pistolas, ajustarse con un arriero y andar á razon de cuatro leguas por dia montado sobre un mulo, todo esto era necesario hacer para viajar en tiempo de nuestros abuelos. Las mensajerías aceleradas y las diligencias iniciaron un progreso notable: hubo época en que de Madrid á Bayona sólo se tardaban ocho dias. Vinieron luégo los ferro-carriles; llegóse hasta los *sleepeen-kar;* tal vez dentro de poco vayamos en los aires por cima de las nubes ó seamos disparados á manera de proyectiles; quizá llegue á emplearse aquel procedimiento del sabio que queria alzarse á cierta altura, permanecer inmóvil, dejar girar tranquilamente al planeta, y bajar luégo reposadamente en el punto donde se le antojára. Ello es que de todos estos medios que pueden emplearse para viajar, ninguno es el adoptado por la moda entre las gentes de buen tono.

Los elegantes de Paris, los elegantes ricos por supuesto, han decidido llegar este año hasta los puntos donde han de hacer alarde de sus gracias viajando por jornadas. La Condesa de Maulmont ha tomado el camino de Soden llevando tres magníficos carruajes de cuatro caballos cada uno, y la princesa Galitzine irá hasta Austria por el mismo sistema: un correo delantero les tendrá en las posadas y paradores dispuesto albergue cuando hayan de reposar en los campos; una enorme tienda de campaña protegerá las aristocráticas carabanas de los ardores del sol cuando quieran sestear en pleno dia; las fondas y las grandes ciudades serán cuidadosamente evitadas, y el cocinero y los pinches precederán por todas partes á los señores que han ideado tan original extravagancia.

Pero, á decir verdad, convengamos en que la cosa no es tan disparatada como parece, y en que si todos tuviéramos doce caballos, tres coches y cien mil francos al mes, habríamos de ser muchos los que veraneásemos de tal suerte. Correr enjaulado en un *wagon* con una velocidad de noventa kilómetros por hora será bueno para quien vaya en bus-

ca de una herencia ó se escape con lo ajeno; pero no para el que quiera gozarse en la apacible tranquilidad del campo descansando donde mejor le cuadre, plantando su tienda en la cumbre de un monte para ver hundirse el rojo sol tras la verde llanura de los prados. Bien mirada la cosa, lo que late en el fondo de este original y costoso capricho es el amor á lo desconocido. Las damas que durante todo el invierno no han visto más auroras que las del escenario de los teatros, ni aspirado otros perfumes que los falsos aromas de sus flores de trapo, querrán salir de dudas, ver en la misma realidad cómo despunta el dia, y saber á qué huelen las salvajes auras de la montaña y de la selva. ¡Cuántas habrá que, educadas en el seno de las grandes ciudades, envueltas en el aire viciado de sus fiestas, habrán pensado alguna vez en cómo viven las gentes de las cabañas y las mujeres de los campos! ¡Cuánto se asombrarán ahora viendo que al rayar la claridad del dia hay seres que, sacudiendo el sueño, que es el descanso, despiertan á la vida, que es la lucha! Entónces comprenderán cómo el rocío del alba no es sino el llanto que la luz derrama al alumbrar las desdichas humanas.

***

Raro es el mes en que París no ofrece á propios y extraños alguna Exposicion notable, debida, ya á la iniciativa oficial, ya á los esfuerzos individuales. En ménos de un año hemos tenido la de Artes aplicadas á la industria, la del concurso hípico, la de Floricultura, la de cultivo hortícola, la de animales gordos, el Salon de Bellas Artes, la de las obras de Violet Le Duc, la de los premios de Roma en la seccion de Pintura y Escultura, y ahora acaba de abrirse al público la organizada por el Círculo de la Librería.

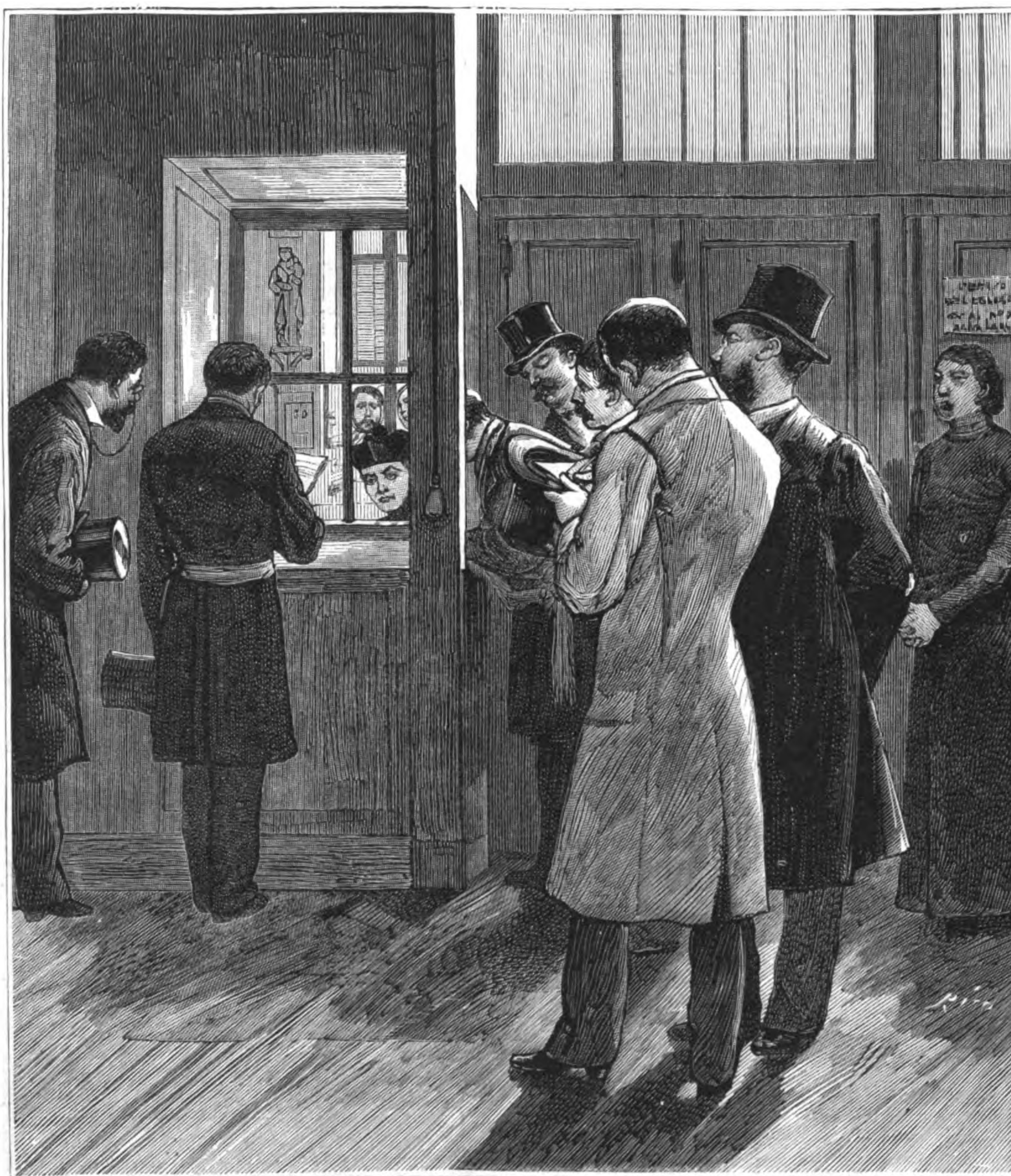
Pero digamos ántes dos palabras acerca del edificio que Cárlos Garnier, el arquitecto de la Opera, ha labrado para servir de albergue á la Sociedad de Editores y Libreros de París.

Como construccion no ofrece nada de notable, si no es la deplorable desproporcion que existe entre los macizos y los huecos de la fachada: en cuanto á la ornamentacion, tanto interior como exterior, es del mismo gusto y carácter que la del teatro mencionado; aquí, como en la *Academia Nacional de Música*, son más de elogiar los detalles que el conjunto de la obra. Una entrada circular con dos salones laterales, ricamente guarnecidos los muros de cueros labrados, y que forman la parte principal del edificio, son tambien las piezas adornadas con más lujo, dominando siempre en ellas los tonos pálidos y los colores amortiguados, como si se pretendiera dar un carácter de injustificada vetustez á telas, borlones, franjas y bordados que acaban de salir de los talleres.

Respecto de la Exposicion, no es, cual se hacía suponer en un principio, una clasificacion por órden cronológico de los progresos de la Tipografía y la Encuadernacion francesas desde el descubrimiento de la Imprenta hasta hoy: es más bien una rica, pero incompleta, coleccion de libros antiguos, que sirve de pretexto á la exhibicion de las maravillas que arrojan á la circulacion las prensas del moderno París.

Lo cierto es que para artistas y bibliófilos hay en aquellos tres salones, motivo á mucho estudio y mucha observacion: libros, estampas, aguas-fuertes, obras ilustradas, planos, cromos, grabados, pruebas de diferentes sistemas para la reproduccion del dibujo sin necesidad de grabado, encuadernaciones de lujo, muebles y utensilios de biblioteca, todo está reunido de suerte que el rico tiene donde quedarse pobre si quiere gastar, y el pobre motivo á desesperarse como no sepa contemplar con estoica calma tanto y tanto prodigio, engendrado por la más benéfica y fecunda de las artes modernas.

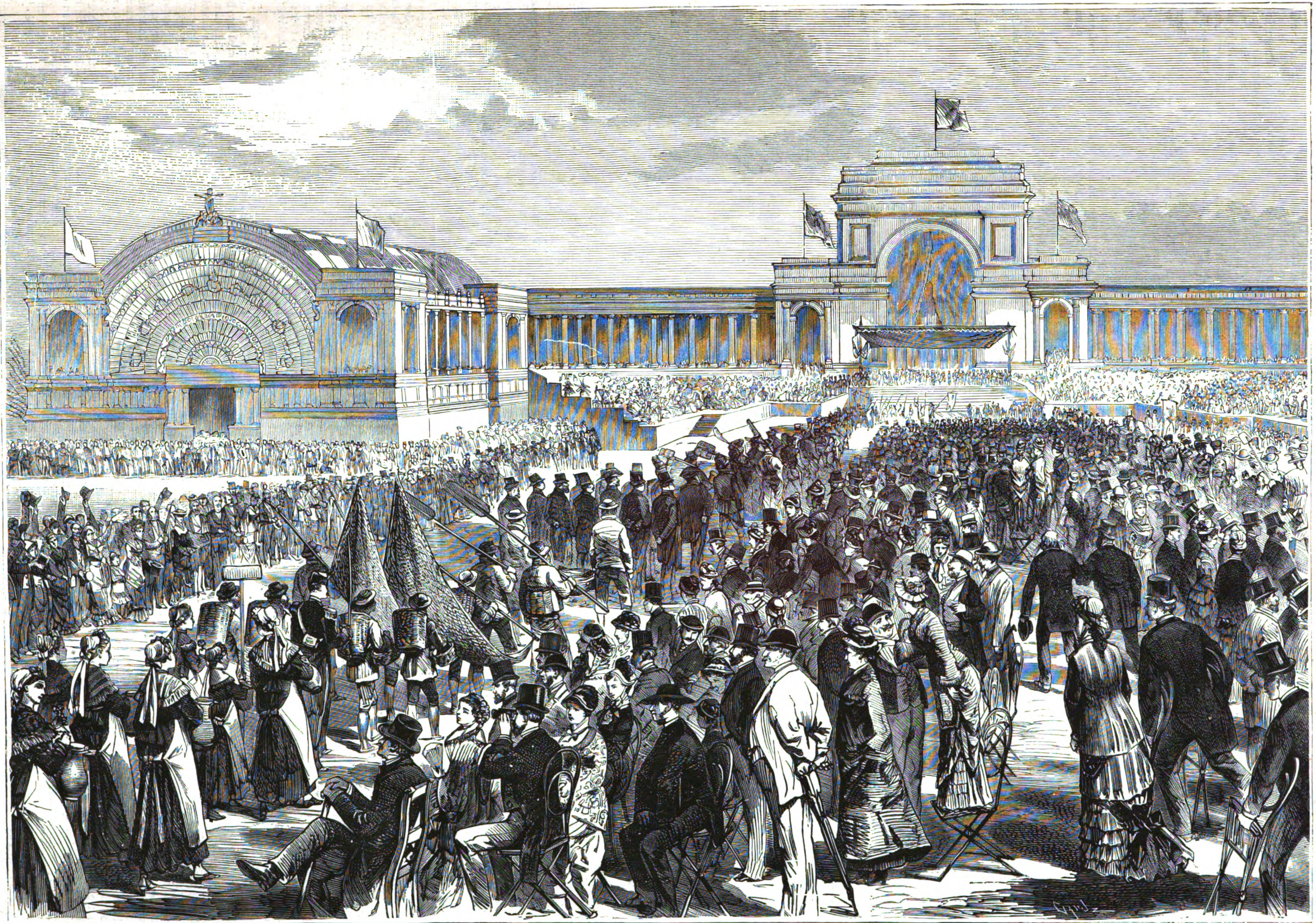
PARÍS.—EXPULSION DE LOS JESUITAS.



EN EL VESTÍBULO DE LA CASA MATRIZ DE LA CALLE DE SÈVRES.
Los comisarios de policía intimando á los Padres la órden de desalojar el local.



LA CALLE DE SÈVRES EL DIA 30 DE JUNIO: DEMOSTRACIONES DEL PÚBLICO AL ABANDONAR SU CASA LOS PP. JESUITAS.



BRUSÉLAS.—INAUGURACION DE LA EXPOSICION NACIONAL, EL 16 DE JUNIO ÚLTIMO: DESFILE DE LAS COMISIONES DE OBREROS ANTE LA TRIBUNA REGIA.

Pero la verdadera sorpresa de la Exposicion es el *Catálogo*, en que han trabajado gratuitamente ocho impresores, encargados de un pliego cada uno; ademas han suministrado el papel ocho fábricas, proceden las tintas de doce industriales diferentes, y han empastado los tomos cinco encuadernadores: el volúmen resultado de esta agrupacion de esfuerzos en competencia, es una maravilla de cien páginas, cuya tirada de mil ejemplares ha costado 10.000 francos.

***

Decididamente se ha apoderado de los parisienses la manía de los panoramas. Las ganancias que á sus dueños reporta el establecido hace años en los Campos Elíseos ha sido, sin duda, el estímulo que sirve de aguijon á los capitalistas y pintores decididos á consagrar su oro y su talento á semejantes empresas.

Hace poco tiempo un especulador norte-americano, el mismo, segun dicen, que habia ofrecido á la célebre Sarah Bernhardt 3.000 francos por noche, viajes pagados para cuatro personas, y 3.000 francos mensuales para fondas, hizo á Meissonnier la proposicion siguiente: En un plazo de dos años debia el pintor cubrir con dos composiciones, á su eleccion, dos telas panorámicas de cinco metros de alto por siete de ancho, recibiendo en pago *dos millones* de francos.

Meissonnier rechazó la proposicion; pero por lo visto no echó la idea en saco roto, pues ha formado con otros dos pintores las bases de una asociacion, proponiéndose fundarla por acciones y abrir el año próximo, en la antigua sala *Valentino*, una Exposicion panorámica que reproduzca los pocos hechos gloriosos que Francia puede recordar de la pasada guerra, tales como la defensa de Belfort, la de Champigni, la carga de coraceros de Reischoffen, y algunos episodios del sitio de Paris.

Mas no paran aquí los preparativos panorámicos. Un industrial acaba de enviar á Bruselas, con motivo de la Exposicion que allí se celebra, todo el material de un teatro, que será armado en cuarenta y ocho horas, que pesa 50.000 kilógramos, y cuya parte principal consta de 10.000 metros de tela de un diorama, divididos en cinco vistas de 2.000 metros cada una. La primera representa el viaje del sueco Nordenskiold; la segunda es una serie de composiciones relativas á la Edad de Hierro; la tercera está inspirada en el viaje submarino del fantástico Julio Verne; la cuarta es Paris de dia y de noche, y la quinta está formada con las páginas más gloriosas de la epopeya que empezó en 1789.

Los gastos ocasionados por tamaña empresa han sido sufragados por una Sociedad; pero lo verdaderamente asombroso es que los *diez kilómetros* de tela los ha trazado un solo hombre; el pintor Robecchi.

***

Paris se prepara á solemnizar de una manera digna de su grandeza y sus glorias la fecha del 14 de Julio, declarada fiesta nacional por los poderes públicos.

Desde hace unos cuantos dias no se ven por las tiendas sino telas para banderas, gallardetes, cintas, guirnaldas y oriflamas, que han de convertir á la poblacion en un verdadero océano de ondulaciones tricolores.

Ademas de las cuantiosas sumas consagradas por el Municipio al decorado de las calles y plazas, se han hecho en todos los distritos suscriciones públicas para allegar fondos, siendo de notar que los barrios en que más ardor y entusiasmo se muestra por celebrar la fiesta oficialmente llamada de la República, son precisamente los más populosos, los más ricos y los más trabajadores: el *Faubourg* San Martin, el de San Dionisio y el barrio de Montmartre, centros de la actividad comercial, aparecerán lujosamente engalanados con profusion de arcos de triunfo, figuras alegóricas y aparatos de luz eléctrica: el primero de los distritos citados ha adornado con banderas rojas su calle principal, y el barrio Latino se dispone tambien á distinguirse en esta emulacion patriótica que ha de dar por resultado algo análogo, pero superior, si cabe, en magnificencia á lo que fué la fiesta del 30 de Junio en tiempo de la Exposicion Universal.

El centro principal de los festejos estará en las plazas de la República y de la Bastilla y en el trecho de los *boulevards* comprendidos entre ambas. La distribucion de banderas se hará al mediodia en el hipódromo de Longchamps, y por la noche los fuegos artificiales serán, á lo que se asegura, verdaderamente soberbios.

La cantidad de miles de francos que habrá de emplearse en pólvora es cuantiosísima; pero ¿quién será capaz de vituperar lo que un pueblo gaste en iluminar la noche de sus desposorios con el recuerdo de su gloria? Por mi parte creo que, á no ser en barrenos de minas, túneles, etc., en nada pueden las naciones emplear mejor la pólvora que en cohetes.

Un detalle que pinta el grado de cordura á que ha llegado esta poblacion: el Municipio ha dispuesto que el dia de la fiesta los guardias municipales no aparezcan en las calles y sitios públicos, sino en aquel reducidísimo número que pueda ser necesario para los servicios más indispensables; el pueblo queda encargado de la conservacion del órden; y el Ministro de la Guerra, terminada la revista, concederá á las tropas permiso para pasar fuera de los cuarteles hasta las doce y media de la noche.

Lo que indudablemente entusiasma hoy á los franceses es la distribucion de banderas: Francia ve simbolizadas en sus nuevas enseñas las esperanzas de su porvenir. ¿Y quién será capaz de criticar su patriotismo?

Si en una guerra hubiera perdido España hasta la línea del Ebro, ¿en qué pensariamos nosotros?

***

Pablo Delair es lo que aquí se llama entre las gentes de pluma *un jóven:* tiene treinta y siete años.

Se dió á conocer con el *Elogio de Dumas*, padre; alcanzó despues buen éxito por varios libros de poesías, especialmente con *Voces de arriba;* la censura le prohibió una obra dramática titulada *Rosa Laurent*, por creerla impregnada del más puro socialismo, y así llegó para Delair el año 72, en que dió á la Empresa del teatro Frances su drama, representado hace tres dias. Al año siguiente fué leido el poema y admitido, salvas algunas correcciones: hízose segunda lectura en 1877, y desde entónces *Garin* ha estado esperando turno para venir á estrenarse en pleno verano. Pero Pablo Delair se dará por muy contento con haber puesto la planta, siquiera sea en estas condiciones, en la casa de Molière, como los parisienses llaman al primer teatro frances.

Hé aquí ahora el argumento de la obra puesta en escena, dicho sea de paso, con tal lujo y tal propiedad, que la Edad Media aparece á los ojos del espectador con la mayor verdad, y en todo el salvaje esplendor que tuvo el brutal reinado de la fuerza.

Pasan las escenas del primer acto ante un castillo feudal, á cuyas puertas y puentes da sombra un roble corpulento, ménos fuerte y poderoso que el señor de aquellos lugares. Tras un diálogo entre villanos, que sirve para preparar la accion y contribuye á pintar aquellos tiempos, llegamos á saber, por boca de un trovador, que estamos en los dominios del Baron de Sept-Saulx, uno de tantos guerreros que, revoltosos contra todo poder y opuestos á todo derecho, lucharon en vano con la corriente de los siglos. Apénas se han dispersado las gentes del pueblo, cuando dos servidores del castillo, que siguen hablando de su señor, no con gran elogio por cierto, ven llegar á una mujer, hermosa todavía, pero de aspecto extraño, tipo que, por la entonacion que da á su acento y el giro con que anima la frase, parece tener, si no algo de loca, por lo ménos bastante alocada; es una antigua sierva del señor de Sept-Saulx, que reparó en su belleza, la hizo madre y la arrojó despues de su morada, segun era costumbre en aquellos cristianos tiempos. El hijo vive cerca de su padre; llámanle todos el bastardo Aimieri, pero no es la bastardía lo que en su alma noble hace mella, sino el olvido en que á su madre se tiene; de ello se queja tambien la olvidada mujer á los villanos, y, como ciego que pide luz, les ruega que la enseñen á su hijo, que la digan cuál de aquellos señores, ante quienes todo tiembla, es el que ella llevó en sus entrañas deshonradas. Prométenselo enternecidos los buenos hombres, y al sentir los pasos del séquito del señor, ocultan en una poterna á la impaciente madre, casi al tiempo mismo que entra en escena el Baron de Sept-Sault seguido de sus guardias, acompañado de Aimieri, su hijo, y de *Garin*, su sobrino, mozo hermosamente atlético, brutal y bravo, ántes cachorro de leona que fruto de mujer. En todo contrastan Aimieri y Garin; uno es blando y cariñoso, aunque osado y valiente; otro, enérgico y áspero, receloso y sombrío; las palabras de Aimieri son todo lo juiciosas que podian serlo puestas en boca del heredero de feudo en la Edad Media; las frases de Garin son el propio lenguaje de la fuerza; su razon está en la punta de su espada; su derecho, en la energía de su brazo; en suma, es un animal de aquellos tiempos desgraciadamente poetizados, sin que tengan nada de poéticos.

El Baron de Sept-Saulx, cuyos brutales arranques le hacen mostrar marcada preferencia por Garin, viene á administrar justicia bajo las anchas ramas del roble, cuando un siervo le anuncia que los diputados de unas villas, por él de contínuo vejadas y oprimidas, pretenden exponerle sus quejas reivindicando sus derechos hollados y sus privilegios olvidados: entran los emisarios de las ciudades, y uno de ellos, verdadera personificacion de cuanto bueno hubo en los municipios de aquellos siglos, con voz entera y ademan resuelto, habla al señor las frases de la verdad, se queja de atropellos y vejámenes, dice los fueros conculcados, la ley pisoteada, los pueblos pobres, los campos abrasados, la guerra eternizada, y pide que, reconociéndose á las villas sus derechos, haya paz, ó se preparen los barones á la lucha, que contra las almenas de los castillos están las torres de las ciudades, contra los arqueros las milicias, y contra la fuerza de los de arriba el derecho y la razon de los de abajo.

El Baron pide entónces consejo á su sobrino y á su hijo: Aimieri le habla la voz de la razon: «Sé el padre y no el verdugo de tus pueblos», le dice. Garin, por el contrario, amenaza con sus armas al enviado de las villas; proclama la guerra, y arrastra á su tio, que, entusiasmado ante arranques tan bárbaros como los suyos propios, insulta á Aimieri, y casi, casi le maldice. El entónces, tras despedirse de su amada, hermana de Garin, se prepara á partir, cuando la madre, viéndole marchar, sale rompiendo por entre las gentes y agarrada á su cuello, cubriéndole de besos, dice al Baron con acento profético: «Haces mal; arrojas á Abel y guardas á Caín.»

Pero como ni aquella frase enérgica, ni la perspectiva de los nuevos combates arrancan el ceño de la adusta frente del Sr. de Sept-Saulx, su trovador le invita á que haga entrar á su presencia unos cautivos árabes que sus tropas han sorprendido guerreando en las tierras inmediatas á España: accede el viejo, y los prisioneros son introducidos, envueltos ellos entre sus alquiceles rojos, puesto ellas el velo como celosía de sus miradas tentadoras, marcadas las formas por gasas mal ceñidas, agitando en las manos los panderos de tres picos ó punteando las africanas guzlas. Las manda el señor que se descubran, obedecen las más, niégase una, que cede al fin más á las amenazas que á los ruegos, y su hermosura triunfa del baron de Sept-Saulx, como triunfaria un niño de un juguete. Dase aquí por milésima vez la eterna historia de la mujer hermosa que hace perder el seso á un viejo, y acto contínuo, prévio juramento de los vasallos y las tropas, la prisionera Aisha queda hecha de un golpe cristiana, baronesa y dama de horca y cuchillo. Pero su alma es insaciable, no la bastan ni aquel fausto, ni aquel esplendor, ni aquel poder; su suprema ambicion es el amor, que jamas podrá darla el viejo esposo; y cuando apénas acaba de sentir sobre su frente la diadema, ántes de que caiga el telon, ya está mirando al fogoso Garin, á quien tambien le parece muy fuerte y no muy razonable cosa que su señor tio se meriende tan sabroso bocado.

Hasta aquí el primer acto. Tenemos, pues, al señor feudal casado con la cautiva; al pobre Aimieri, buscando aventuras en tierra de Palestina; á su novia, la hermana de Garin, esperando como las que hoy aguardan *que acabe la carrera;* á la pobre madre, viendo visiones y cosas muy horribles, y al malo de Garin, fijos ya los ojos en la mora, cuya mirada le atrae como el oro debe atraer al criminal.

Acto segundo: la misma decoracion.

Los encantos de Aisha han ejercido su funesta influencia sobre Garin, que, cada vez más enamorado de la mujer fatal, va hácia ella como el torrente al precipicio. La escena está bien hecha; la pasion de la mora es salvaje; el amor de Garin tiene estremecimientos de fiera acorralada; ella es una pantera y él un tigre; los dos han pensado ya en el crímen.

Vagando siempre inconsolable por aquellos lugares la amada de Aimieri, va de torre en torre y de almena en almena buscando recuerdos de su amante, cuando el azar la pone ante los ojos al terrible Baron; pero háblale ella de su hijo; enternécese el padre al escuchar que en Palestina ha realizado, espada en mano, prodigios de valor, y dicta órden de que le manden venir. Aisha, que lo escucha todo, da á Garin la noticia, y viendo cercano el peligro de la vuelta de aquel hombre que puede sorprender el secreto de su amor, y es ademas heredero del señorío, le excita con su mirada y con el gesto, le ofrece los dulces tesoros de su magnífica hermosura, y, colgada á su cuello dándole á respirar su aliento de fuego, en una situacion envidiable de soberbia versificacion, le dice: «mátale y seré tuya.» Desde el sitio en que están se ve al Baron que, oculto para el espectador, duerme en el jardin de su castillo, guardado por un arquero que, la ballesta al hombro, vela el sueño de su señor.

Aisha se acerca al soldado, y como ántes ha hecho con Garin, ofrece tambien al súbdito el apretado nudo de sus brazos; él la rechaza, y Garin en tanto le coge del suelo la ballesta, pone en ella una vira, apunta, dispara y huye. De allí á un momento tocan al arma, y entre servidores y villanos traen al señor, ya muerto; entónces Aisha, señalando al arquero, dice: «Yo lo he visto; ese ha sido.» Garin se arroja sobre él, le mata á puñaladas, y queda de una vez seguro de poseer á la mora, y soberano señor del feudo de su tio.

Es decir, que la belleza musulmana va ofreciendo á señores y vasallos todo lo que puede dar, consiguiendo volver tan locas á las gentes, que el soldado que está de centinela deja precisamente la ballesta donde Garin pueda cogerla, y por otra parte, éste, de cegado que el amor y la ambicion le tienen, no para miéntes en la manera que Aisha tiene de atraerse á las gentes, á pesar de lo cual se casa con ella, segun vemos en lo que pasa de allí á poco.

Una ancha galería de arcos románicos, apoyados en columnas gemelas, ocupa la izquierda de la escena, dejando ver, á traves de sus ámplios vanos, una serie de almenas partidas aquí y allá por las estrechas saeteras; al fondo, cubierta por ricos tapices, la puerta que conduce á la cámara nupcial; tal es la decoracion del siguiente acto.

Envuelta en un manto negro, desordenado el cabello y vaga la mirada, la madre de Aimieri, la antigua sierva del asesinado Baron, cruza la escena sosteniendo un breve monólogo, en cuyos versos parece adivinar el porvenir, viendo volver á su hijo ceñida la frente de laureles; pero apénas desaparece ella, cuando al penetrar Garin en la estancia le alcanza un emisario, que viene, pliego en mano, anunciándole la muerte de su primo Aimieri: su dicha es, pues, completa; suyas son la baronía que ambicionaba, la mujer por quien ha manchado en sangre sus manos, y hasta la tranquila paz que le asegura la muerte del bastardo. Sólo le falta poseer la embriagadora belleza de la mora, agotar en su forma sus deseos, y ver si puede domar con sus halagos aquella indómita naturaleza, salvaje como las tierras que la vieron nacer. Aisha entra en escena esbelta, pálida, flotantes las blancas vestiduras, entreabiertos los senos, húmeda, por el impaciente amor, la ardorosa mirada: tienen sus ojos la órbita grande, el párpado dulcísimo, azulada la córnea, negra como la noche y profunda como el dolor la dilatada pupila, y trémulos labios, ya bañados en el efluvio misterioso de los amores de la noche. Garin la estrecha entre sus brutales brazos con cuidadoso anhelo, como un Hércules que abrazase una flor, y ella le dice todavía: «Espera.»

Alejada un instante, entra la hermana de Garin, y de boca de éste escucha la triste nueva de la muerte de Aimieri, repitiéndola á su pobre madre, en quien el autor ha puesto una soberbia frase: «No, dice la pobre extraviada; mi imaginacion ha ido uno por uno levantando todos los sudarios de la tierra, y bajo ninguno estaba el cadáver de mi hijo.»

Y llega por fin la situacion culminante del drama. Sólo ya Garin, vuelve Aisha; sujeta él en una mano las de la impaciente desposada, y rodeándola el talle con el otro brazo, da el primer paso para trasponer la puerta de la cámara nupcial; pero ántes de llegar á ella aparece en su dintel la sombra ensangrentada y lívida del baron de Sept-Saulx, que, cortando á la pareja el paso, hace inútil su crimen; pero aquel espectro maldito sólo es visible para el asesino; Aisha no le ve, ni se explica sus horribles terrores, ni comprende por qué cuando ella pisa el umbral de aquella puerta, que es para entrambos la del paraíso, su amante queda inmóvil, fija la vista en el vacío, hablando solo, sin atreverse á seguirla, y aterrado:—«Vén, le dice»—y al ver que no se mueve, da un paso más y se desmaya en brazos del espectro, que la sujeta fuertemente, miéntras Garin cae desplomado, como columna rota, viendo imposible su dicha, baldío su delito y eterno su remordimiento.

Una lujosa cámara de palacio es la escena del acto cuarto; vese al fondo, á traves de tres arcos, un soberbio jardin, y á la izquierda una puerta.

Cansados y abatidos llegan dos peregrinos, en quienes al momento se adivina al bastardo Aimieri y al viejo trovador, que á todas partes le acompaña: la triste hermana del infame Garin tiene con su amante una escena cortísima, pero bien sentida, en que rechaza un amor hecho imposi-

ble por la lucha que les separa, y su última frase es decirle: «Cumple con tu deber y llórame.»

Garin, que Aisha casi desprecia ya creyéndole miedoso, va, acompañado de sus nobles, á partir de caza con monteros y jaurías, cuando llegan de nuevo á su presencia los diputados de las villas, y el que lleva la voz, en los mejores versos que tiene la obra, le cuenta cómo al hollar los alemanes el suelo sagrado de la patria se han alzado, apellidando guerra y libertad, los campos y ciudades; al tocar á rebato las campanas de los templos y los municipios se han unido villanos, pecheros, mercaderes y labriegos, y juntos todos vienen en busca de señor y espada que les guíe, porque cuando la patria pide sangre, cada uno debe dársela toda, y á más la de sus hijos.

Garin contesta que se batirá por cuenta propia, y rechaza en absoluto su alianza con el Estado llano; es en aquel momento la encarnacion de la nobleza, que en Francia favoreció á los reyes contra la burguesía, y que en España hizo fracasar las Germanías y las Comunidades. Entónces el bastardo se ofrece á ser caudillo de la plebe, y alzando por ella sus banderas, parte á luchar, despues de haber emplazado á Garin para el juicio de Dios, que da lugar al quinto acto.

Al llegar éste, la accion dramática se ha hecho en extremo lenta; la figura de Aisha queda en sombra; el brutal Garin carece de grandeza; las gentes entran y salen en escena como quien tiene priesa unas veces, y otras, sobrado tiempo que perder; finalmente, desde el punto en que el autor recurre á lo sobrenatural, todo se falsea, decae y cede. Un temperamento y una voluntad como los de Aisha no renuncian al hombre de su amor por los pueriles temores á una sombra, y tampoco la salvaje fiereza de Garin puede pararse en la pendiente del crímen cuando ni siquiera una sola noche ha podido llegar á gozarse en la arrebatadora belleza de la mora. Las escenas, efecto del falseamiento de los caractéres, pierden en interes y en vigor, y al llegar el juicio de Dios, lo que desea el espectador es que los combatientes se dividan cuanto ántes.

A tal operacion se preparan, y ya empiezan á descargarse golpes con los luengos mandobles, en presencia de pueblo, clero, rey y córte, cuando en el tronco del árbol á cuya sombra administraba lo que por justicia apreciaba el viejo Baron, aparece de nuevo el vengativo espectro, paralizando las fuerzas del acobardado Garin, que confundido y medio muerto, se acusa de su propio crímen: la madre de Aimieri, cuyo destino es andar siempre *de ocultis*, sale entónces y cuenta cómo ella misma vió á Garin disparar sobre el Baron dormido la ballesta del inocente arquero; Aisha confiesa tambien; se traga un poco de veneno, que á prevencion llevaba pendiente del cuello en una perla hueca á manera de pomo, y cae exánime á los piés de Garin, que hace de su propio pellejo vaina para su inconmensurable puñal. El feudo queda por Aimieri, que reconoce la soberanía del Rey, cae el telon, y el público se va á la calle.

Tal es *Garin*, drama poco original, porque en su esencia se parece demasiado al *Macbeth*, presentando ademas en algun tipo, el de la madre alocada, mucha semejanza con la Guanhumara de los *Burgraves*, de Víctor Hugo, sin que esto evite que la figura de la indomable Aisha tenga algunos punto de contacto con la Teresa Raquin de Emilio Zola.

Sin embargo, como, á mi humilde juicio, la originalidad no consiste en hacer ó decir algo nuevo, sino en hacerlo ó decirlo de una manera nueva, no creo que pueda tacharse de plagio torpe la obra de Pablo Delair. Aunque el espectro nos recuerde al *Hamlet* y al *Macbeth;* á pesar de que la sierva nos traiga á la memoria la figura de Guanhumara, y por más que la terrible Aisha sea la misma Teresa Raquin, que ofrece á su amante su cuerpo como premio del asesinato del marido, ello es que en el terrible *Garin*, asunto romántico de una época insoportable en el teatro, con la circunstancia agravante del empleo de lo maravilloso, la forma tiene mucho de moderna y los sentimientos no poco de humana y positivamente real: en el mundo hay docenas de mujeres como Aisha, y miles de hombres capaces del crímen de Garin.

Ademas, el cuadro de época está dibujado de mano maestra; el sabor local y la verdad histórica respetados escrupulosamente, y la versificacion cuajada de pensamientos y frases que, si no clasifican al autor entre los genios, hacen esperar en Pablo Delair un autor de nervio, de corazon y de talento. Las escenas en que ha tratado de conmover la fibra patriótica están tocadas con grandiosa sencillez; esta sola cualidad bastará para hacerle aquí popular; que Francia, áun siendo el pueblo más cosmopolita de la tierra, es de los más locamente encariñados con el sagrado terruño de la patria.

JACINTO OCTAVIO PICON.

EL DIPUTADO DON MANUEL DANVILA,

autor de la ley y reglamento sobre la propiedad intelectual en España.

A proclamacion del rey D. Alfonso al trono de sus mayores trajo á las esperanzas nacionales auroras sonrosadas de grato porvenir, no sólo por la suspirada conquista de la paz pública como resultado de un órden definitivo y perpétuo, sino porque, sobre la larga fatiga de una serie continuada de revoluciones políticas, hechas en nombre de principios absolutos y abstractos, á que en las diversas constituciones fundamentales, creadas por el espíritu filosófico y democrático de nuestro tiempo, no se habia logrado imprimir el sello de su viabilidad, era lícito mantener el deseo de que poderes y doctrinas organizadoras vinieran á asegurar sus conquistas, dándoles en un extenso y meditado plan de leyes eficaces los medios de hacerse prácticos y fecundos en la vida política de nuestra sociedad civil. Unos, por la posicion culminante en que les colocaron los acontecimientos, entregáronse resueltamente á modificar por sí, ó dieron comision de hacerlo á ilustres jurisconsultos y hombres de Estado eminentes, las condiciones del pacto supremo, consignando en él, bien que templados á compas de lo que de sí demandaban las necesidades de presente, los tres principios jurídicos esenciales, únicos que resultan como progreso evidente de la última revolucion; es decir: la libertad religiosa convertida en tolerancia de derecho, el sufragio universal sólo restringido ya por el menor número posible de las garantías indispensables, y el matrimonio civil, de un modo irrebatible establecido tambien para siempre en España. Girando en la esfera de su propia y particular iniciativa, no dejaron otros de pensar á la vez que las lacerías de la sociedad española no son exclusivamente fruto de la amplitud ó coaccion constitucional que exista sobre tales ó cuales principios generales mejor ó peor aplicados, sino que tenian ademas entónces, como tienen todavía, las raíces más hondas en nuestro atraso intelectual, á que coadyuvan sin remedio sistemas de enseñanza pública anticuados, desacreditados é inaceptables, y en nuestra creciente inopia, que se agrava de dia en dia, y de dia en dia nos agobia hasta la desesperacion. El número de reformas que para fomentar la instruccion y la prosperidad públicas por medio de la produccion y del trabajo propios es tan grande, como que de todo se carece; y aunque verdaderamente arredra la empresa de acometer ensayos parciales, cuando todavía se hallan sin tirar las líneas generales del vasto plan metódico y sistemático á que deban obedecer para que la armonía del conjunto ofrezca en la práctica los resultados apetecidos, no faltaron en aquella sazon espíritus generosos que intentaron hacer algo, como demostracion de que sobre todos estos arduos problemas habia trabajos puestos por obra, que representan una suma inmensa de meditacion y cálculos, de observacion y fatiga.

Tal apareció en las primeras Córtes de la Restauracion el diputado valenciano D. Manuel Danvila. En sólo un año, el de 1876, presentó al Congreso sus primeros proyectos, de los cuales muchos son ya leyes del reino, otros continúan en curso para serlo, y algunos esperan de legislatura en legislatura su resurreccion. El primero de estos proyectos fué el del *Código Rural*. Desde la famosa Ley agraria del célebre jurisconsulto y estadista D. Melchor Gaspar de Jovellános nada se habia hecho en España tan completo, tan científico y tan magistral. Leido el preámbulo que le precede en la sesion del 27 de Abril, toda la prensa de Madrid primero, y la de provincias despues, elogió, sin distincion de matices políticos, trabajo tan acabado. Sociedades agrícolas, como el *Círculo Salmantino*, no sólo se apresuraron á felicitar á su autor, sino que le condecoraron con título de socio de mérito. Se abrió una informacion parlamentaria, para cuya ilustracion se pidieron Memorias y dictámenes á las Juntas provinciales de Agricultura y á los demas institutos agrícolas del reino, y pendiente áun está la Memoria definitiva que sobre cuestion tan importante ha de presentar el mismo Sr. Danvila á las Córtes con la reforma completa de su proyecto, en todas partes acogido con verdadero entusiasmo.

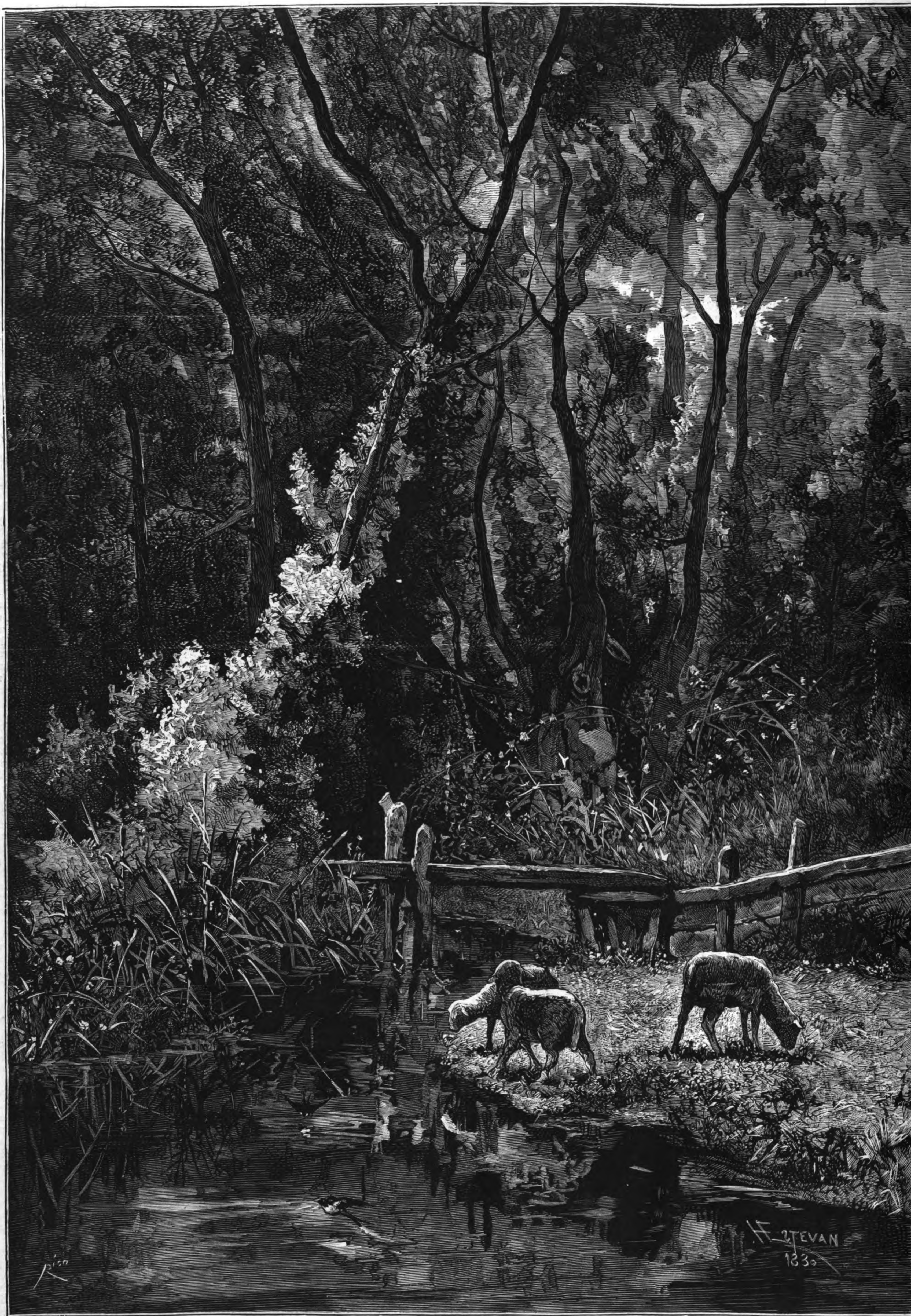
A 6 de Noviembre del mismo año de 1876 ya daba lectura de otro trabajo, cuya fecunda preparacion habia hecho en los brillantes artículos que ántes publicó en las columnas de *La Época*. Era un proyecto de ley sobre la *Propiedad intelectual en España*, materia tan digna de llamar la atencion del legislador, como hasta entónces casi desamparada á los desafueros de la costumbre. Respecto á las producciones del espíritu, era tradicional en España que el Estado no atendiese en sus leyes sino á su policía sobre los libros. Las primitivas franquicias que en su introduccion é impresion habian éstos disfrutado por la pragmática de Toledo de 1480, fueron restringidas por otra de 1502, en que se estableció la prévia licencia. Estas restricciones y otras se reprodujeron en 1558, 1569 y 1598, y llegaron á su colmo cuando el rey Felipe IV, en 13 de Junio de 1627, prohibió que se imprimieran libros innecesarios, por la demasiada abundancia que habia de ellos. Aunque esta prohibicion, que nunca fué absoluta, se fué relajando con la accion del tiempo, hasta las pragmáticas de Felipe V y de Fernando VI, de 1705, 1716, 1734 y 1752, todavía el Estado no cuidaba, como hemos dicho, sino de garantir sus intereses. Ni áun con haber suprimido la tasa, como principio de libertad de comercio en el de los libros, amplió mucho más los derechos del autor Cárlos III bajo Floridablanca y Jovellános. Con todo, á la Real órden de 20 de Octubre de 1764 se debe la primera disposicion legislativa española, reconociendo el derecho de propiedad literaria, y en esta forma siguió haciendo lentos progresos este derecho en las disposiciones sucesivas sobre imprentas de 1768 y 1778, bien que luchando siempre con sérios inconvenientes para su total desenvolvimiento, hasta en los principios de nuestras instituciones liberales, puesto que las Córtes de Cádiz en 1813, á nombre de la libertad, limitaron lo poco que sobre la propiedad intelectual habia legislado Cárlos III. Más atenta á este propósito fué la ley de 12 de Julio de 1823, y mucho más, aunque todavía insuficientemente, el decreto de la Reina Gobernadora de 4 de Enero de 1834 y la Real órden de 4 de Febrero de 1837. No obstante, en estas disposiciones, en las de 1844 y en las de 1847, lo poco que se legisló fué en provecho casi de una sola clase de las que crean propiedades de la inteligencia: los autores dramáticos, que, á pesar de todo, no se consideraban garantidos enteramente por la apetecida proteccion legal.

El proyecto de Danvila ha venido á establecer en España, de una manera más perfecta y completa que lo está en ninguna otra nacion de Europa, la verdadera propiedad intelectual en todas sus posibles manifestaciones hasta el dia, y ha comenzado á dar desde luégo sus resultados, que no sólo han de garantir á los autores dentro de la península, sino fuera de ella, como ejemplos que están muy recientes demuestran. Examinado por una Comision del Congreso que, con el autor, componian los diputados D. Tomás Rodriguez Rubí, D. Gaspar Nuñez de Arce, D. Ignacio José Escobar, D. Víctor Balaguer, el Marqués de Pidal y don Mariano Carreras y Gonzalez, conocidos todos brillantemente por sus escritos de vária índole en la república literaria, el Congreso lo votó en 6 de Julio de 1877, el Senado en 11 de Diciembre de 1878, y sancionada la ley por S. M. el Rey en 23 de Diciembre del mismo año, se promulgó y publicó en la *Gaceta de Madrid* en 12 de Enero de 1879. No obstante, habia que completar esta ley con un Reglamento para su ejecucion práctica, y aunque se encargó de redactarlo una nueva Comision, en que el Sr. Danvila no figuraba, despues de desempeñar ésta el de Teatros, pidió encarecidamente al primer autor de la ley formulára él el de la *de Propiedad intelectual*. El Sr. Danvila lo redactó en efecto. Su nuevo trabajo fué aprobado por la Comision, la cual, reconocida, acordó un voto de gracias al Sr. Danvila, que en la forma más expresiva le ha sido comunicado. El Consejo de Estado en pleno en sesion del 13 del actual lo ha aprobado tambien, calificando muy lisonjeramente un trabajo que complete y facilite la *Ley de Propiedad intelectual*, cuyos beneficios se aprestan á imitar Francia, Italia y otros países con quienes estamos celebrando los correspondientes tratados.

A la iniciativa particular del diputado Sr. Danvila, no sólo debe el país las leyes mencionadas. Leyes son del Reino en la actualidad sus proyectos sobre *Patentes de invencion* y el de *Expropiacion forzosa* por causa de utilidad pública; está aprobado por el Congreso el de *Marcas de fábricas y del Comercio*, y sin discutir permanecen el de *Establecimientos insalubres, peligrosos é incómodos;* el de *Trabajo de los niños, de los menores y de las mujeres en las fábricas;* el de *Dibujos y modelos de fábrica;* el de *Libretas de obreros;* el de *Jurados mixtos de fabricantes y obreros;* el de *Asociaciones internacionales* y el de una *Informacion respecto al estado de la industria.* Finalmente, habiendo sido nombrado individuo de la Comision de Códigos, presentó á la misma otros dos nuevos proyectos: uno de *Código penal* y otro de *Ley de Enjuiciamiento criminal*, que entre los dos abrazan sobre 2.000 artículos. Es notable en el primero su prolija concordancia, no sólo con el reformado español de 1851 y el de 1870, sino con los que rigen en la actualidad en los principales pueblos de Europa, como Alemania y sus diversos Estados, Francia, Bélgica y Holanda, y con el famoso de Mancini, que en Italia, detenido en una de las Cámaras, no ha pasado todavía á la categoría de ley, con ser el más perfecto modelo de método científico entre los de su clase.

Con haber traido á la Restauracion tan eminentes disposiciones para ser utilísimo por su poderosa iniciativa y laboriosidad infatigable en los grandes puestos del Estado, que cuando se sirven por medianías ó reputaciones ineptas son estériles, cuando no perjudiciales, para el país y sus legítimas exigencias, Danvila en el foro y en la política tenía ya conquistada una séria posicion. Fruto de las experiencias adquiridas en los negocios activos de su bufete y en sus estudios sobre materias especiales son, ademas del sinnúmero de artículos y disertaciones publicadas en diferentes revistas y periódicos, su notable obra titulada *El Libro del propietario*, con una monografía sobre servidumbres, de que van consumidas tres ediciones, y *El Contrato de arrendamiento y el juicio de desahucio*, no ménos apreciado por abogados y jueces. Antes de 1868 comenzó del mismo modo su vida política en el Parlamento, donde siempre ha lucido por su extensa competencia en toda clase de materias legislativas y por su gran palabra. Tal vez se le moteje por algunos del escaso uso que de ella ha hecho durante las Córtes de la Restauracion; pero no serán ciertamente los que se fijen bien en la suma de meditacion y trabajo que representa la redaccion de los proyectos de ley cuya enumeracion queda hecha, y con la que ha entendido prestar al país y al partido liberal conservador, en que milita, servicios más eficaces que los de los fáciles torneos de la palabra en las luchas apasionadas de la ambicion; y aunque en el palenque de la política una tristísima experiencia, que cada dia desconsuela más, por ser un mal que no tiene remedio, nos enseña que las condiciones batalladoras y las estrategias masónicas suelen dar resultados más fructuosos respecto á las altas posiciones del Estado que la eficacia de la laboriosidad y el talento fecundo hábilmente dirigido al linaje de cooperacion que Danvila y algunos pocos, no de los más afortunados, han escogido en provecho de los hombres de su partido, que no han demostrado saber premiarlos, y para la realizacion en el poder de los principios con que gobiernan, dia llegará, de cualquier modo, en que las capacidades honradas se sobrepongan á las amistades complacientes, y en que los hombres aptos ocupen el lugar visible que por sus méritos les corresponde.

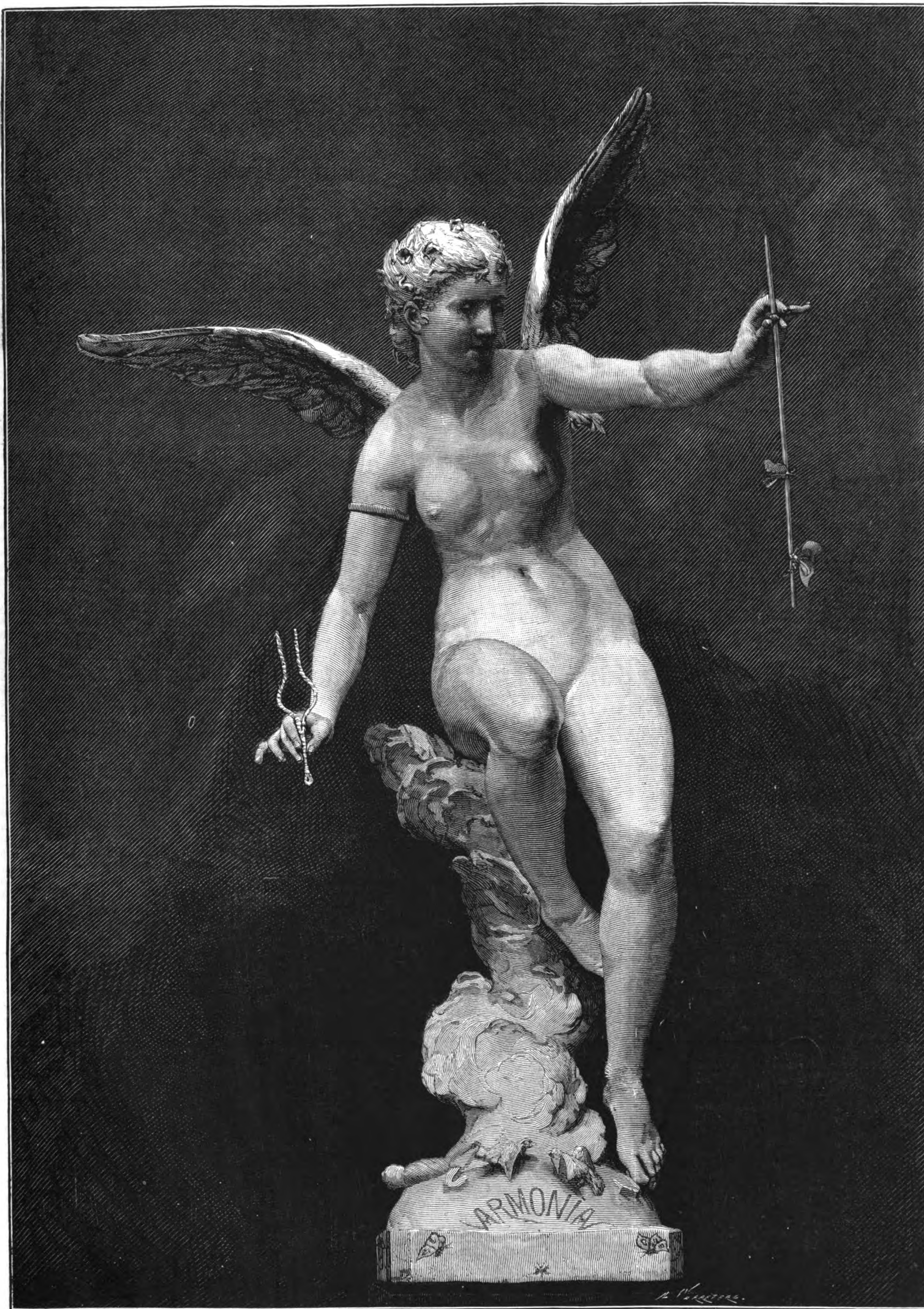
Danvila áun es jóven para esperar. Nacido en Valencia á 3 de Diciembre de 1830, heredero de un apellido ilustre en Francia y en la casa de Montmorency, de donde fué originario, pero sin más bienes de fortuna, desde que salió de la infancia se enseñó á luchar con los obstáculos de la vida en la obligacion que tomó sobre sí, casi niño, de convertirse en jefe de su familia, por hallarse reservada la fortuna de su padre para el inmediato sucesor de las vinculaciones de su casa. Aunque sirvió muchos cargos públicos, así en Valencia como en Madrid, nunca ha cobrado haber alguno de las arcas del Tesoro público ó del presupuesto. Su bufete, así como su posicion política entera, han sido creacion de su propio esfuerzo, y en todas las esferas de la vida ha logrado conquistar valer é independencia. Sus puntos objetivos, á que le empuja su gran patriotismo, tienen hoy por blanco de sus pensamientos tres ejes principales: miéntras en España el porvenir no gire sobre generaciones diestramente educadas en sentimientos nacionales é ideas progresivas á tenor de los desenvolvimientos contemporáneos; miéntras la prosperidad pública no se fomente á la sombra de instituciones agrícolas, comerciales y fabriles, verdaderamente protectoras y eficaces; y en tanto que la moral social no se reconstituya con la base de la educacion y el freno de la justicia, pero de la justicia verdad, reflejada en sábias leyes é íntegros y expeditos tribunales, las esperanzas de la nacion no estarán cumplidas, cualesquiera que sean las perspectivas con que otros se empeñen en apreciar sus verdaderas necesidades. Las esperanzas de la nacion, al ser restaurada la monarquía, és-



MADRID.—REAL SITIO DEL PARDO: PUENTE RÚSTICO «DE LA REINA» EN EL INTERIOR DEL BOSQUE.

(*Dibujo del natural, por Estévan.*)

BELLAS ARTES.



LA ARMONIA.

ESTATUA, POR D. JUSTO GANDARIAS, PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878.

tas eran; pero los empirismos políticos no bastan á tejer la red de todos los remedios. Hombres y actos, esto es lo que reclama el país, cualquiera que sea la línea en que se les coloque: mucho dejan que desear los que, habiéndose abrogado bajo circunstancias propicias una representacion directiva de estrecha responsabilidad ante la patria, ante la historia, ensoberbecidos en su propio encumbramiento, y creyéndose á sí propios suficientes para todo, han ido pródigamente arrojando á los justificados enojos de la inaccion los auxilios eficaces de la aptitud. Al fin, por gigantescas que sean las fuerzas propias, se cansarán, como se cansa todo trabajo humano; al fin la cooperacion será algun dia solicitada, á ménos de no poseer, cuando los sucesos se precipiten, ante el juicio de la historia y los fallos del porvenir, la ancha conciencia de que se hace alarde en la embriaguez del triunfo sobre muchas cosas que reprueba la equidad y el sentido moral.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

ÁNTES DE ARLABAN.—ESTELLA.

(*Continuacion.*)

El enemigo reconcentró sus fuerzas para hacer mayores esfuerzos contra nuestra izquierda, por donde por instantes el ataque se formalizaba más. Reforzando á Tello con el segundo batallon de Extremadura, el General siguió á Allo con sus escalones, que en dos direcciones perpendiculares iba estableciendo, á medida que, rechazado el enemigo, avanzaba en nuestra firme marcha, ofreciendo en todas partes la más alta idea de lo que pueden ejecutar las mejores tropas del ejército. El fuego cesó completamente á la derecha y disminuyó en el centro, aunque renovado aquí por intervalos con violencia. En la izquierda un solo batallon de Borbon se habia cubierto de gloria, quitando á la bayoneta los corrales en que se habian abrigado los enemigos con dos batallones para hacerle un fuego vivo y á quema-ropa. Las armas de los dos combatientes se cruzaron en este punto. Pero por más esfuerzos de provocacion que hizo el General, no pudo conseguir que el enemigo lo siguiera á los llanos. Si se hubiera atrevido á bajar hasta Lerin, la derrota hubiera sido completa. El ejército vió con sentimiento al enemigo contenido en Dicastillo por la prudencia. Sólo se acercó con alguna caballería cerca del pueblo de Allo, donde tambien rehusó comprometer todo sangriento encuentro.

El General, que nunca fué exagerado, calculó que el enemigo habia perdido de 600 á 700 hombres y 100 prisioneros, con algunos oficiales. La conducta de la tropa fué admirable. Ni un momento de confusion ni duda se produjo en todo el dia. El aspecto de los quince batallones de la Reina era magnífico cuando, casi consumidas las municiones, presentaron la batalla al enemigo entre Allo y Lerin, con el órden propio de una parada. Mi hermano no se cansaba de hacer elogios de Oráa, Tello, Rivero, Iribarren y D. Froilan Mendez Vigo, así como de todas las tropas. Aquel dia el general Aldamar, en el campo de batalla, se portó con el mérito de que venía dando señaladas muestras, y los ayudantes de campo Casasola, Cumbres-Altas, Malibran, Santiago y Mámola dieron pruebas del valor en ellos tan conocido en combates anteriores, como el de Ros y Escosura, que no abandonaron el puesto de peligro miéntras duró tan larga y sangrienta jornada.

No dejaré de dar cuenta de una anécdota que fué muy conocida del ejército. Mandaba la brigada de vanguardia, compuesta de cuatro batallones de la Guardia, D. Froilan Mendez Vigo, jefe de reconocido mérito y probado valor. Era ya D. Froilan entrado en años, y habia pedido en matrimonio á la hija del general Oráa, navarra robusta, de carácter noble como el padre, y de hermosa presencia. Oráa estaba encantado con este enlace, que lo unia con una noble familia. Mi hermano debia ser el padrino de la novia, con lo que tenía ocasion de agasajar á su jefe de Estado Mayor. En lo más crudo del combate, y cerca de Montejurra, se presenta D. Froilan sin sus batallones, que habian sido escalonados desde la salida de Estella. Estaba mi hermano al frente de su Estado Mayor, y á su lado el mismo Oráa. «*¿Dónde están sus batallones*—le preguntó el General—*señor brigadier?*» «*Mi General, no lo sé*—contestó el bravo jefe;—*sus ayudantes de V. me los han quitado.*» «*¿Cómo quitado? Pues me c..... en el novio, y en la novia, y en el suegro.....*» Y aquí, comprendiendo el General hasta dónde habia ido su viveza de carácter, añadió bien pronto: «*¡Y tambien en el padrino!*» Esta salida del General, que conoció su inconveniencia, resolvió la cuestion, que de otra suerte hubiera sido un insulto dirigido á personas para él tan estimadas como respetables. Novio, suegro, padrino, y todos los que fuimos testigos, rompimos en explosion de risa, de que nos sacó un impetuoso ataque de los carlistas.—Los batallones, repito, no los habian tomado los ayudantes. Habia ido escalonándolos el General en jefe, llevando sus ayudantes las órdenes, y ni su jefe de Estado Mayor ni Mendez Vigo lo tenian en cuenta.—El Cuartel general se estableció al fin en Vitoria, segun ántes se ha dicho, en cuya bien situada plaza, así como en los pueblos inmediatos, se acantonó el ejército, que procuró atender desde esta posicion central á los movimientos si intentaban alguna expedicion al interior.

El general Zarco del Valle desempeñaba en el ejército la importante comision de Inspector general, que nadie hubiera podido servir con tanta actividad é inteligencia. No era su edad avanzada; no pasaba de cincuenta años. Nadie conocia sus graves y contínuos padecimientos, porque los ocultaba con su incesante trabajo, organizando los servicios del ejército en hospitales, ambulancias, trasportes y almacenes, así como ordenando y dirigiendo el sistema de fortificaciones de campaña, que establecia con aquella inteligencia en que no conocia rival. Fué, sin duda, uno de los más instruidos y hábiles ingenieros que desde el famoso Pedro Navarro tuvo jamas ejército. Poniendo órden en los Cuerpos que lo necesitaban, comunicaba Zarco todos los dias con el Gobierno y los inspectores de las armas para reclamar oficiales, material y los recursos de que se carecia. Cuando á este servicio no daba todo su tiempo, se le veia á caballo resistiendo lo más duro de las estaciones con firmeza incansable, como si quisiera desafiar los rigores del tiempo. Lo mismo en las acciones de guerra que en los reconocimientos que frecuentemente se hacian por el General en jefe, á pesar de su poca vista para dirigir por buen camino el caballo que montaba, corria Zarco como el mejor jinete, saltaba las vallas y zanjas segun éstas se presentaban, y sin apercibirse de ellas, porque toda su atencion la ponia en la exploracion científica del país y en los movimientos del enemigo, y dejábase llevar por el caballo como si viajára en coche, sin cuidarse de él. El General en jefe le tenía suma deferencia. Le escuchaba siempre con gusto y le trataba hasta con respeto. Es verdad que éste era el sentimiento que inspiraba á todos cuantos le conocian; pero no lo es ménos que el ilustre veterano tenía hácia Córdova la estimacion profunda que se tributa al mérito, y juntamente la consideracion que se debe á la superioridad del grado. No habia rivalidad alguna entre ambos generales, porque cada uno reconocia en el otro el mérito, el talento y el celo en servir iguales deberes hácia la Reina y la patria. Las opiniones y consejos de Zarco eran escuchados por el General en jefe con tanto aprecio, como las resoluciones y órdenes de éste respetadas y ejecutadas por el Inspector general con la mayor exactitud. Desde que subíamos la ria del Nervion, la noche que entramos en Bilbao, empezó á ser Zarco la admiracion de todos los que se le acercaban. En aquella ocasion interrogaba al patron de la lancha sobre las posiciones, puentes y lugares que á derecha é izquierda se encontraban en nuestro camino, y por las cuales pasábamos en medio de profunda oscuridad. Todas las señalaba por sus nombres, explicando sus circunstancias militares, y era la primera vez en su vida que habia estado en aquellos parajes. Lo mismo sucedia en todas las marchas posteriores por el interior del territorio. La naturaleza parecia quererle indemnizar, con tan privilegiado conocimiento y tanta memoria, de la falta de vista con que vivia mortificado. Un dia, marchando con mi hermano sobre el camino de Vitoria á Navarra, y haciendo los dos generales un reconocimiento forzado sobre las posiciones y castillo de Guevara, Zarco, no atendiendo para nada al vivo fuego enemigo, explicaba las circunstancias de las posiciones y fuerzas contrarias. Lo hacía con una precision tal, que parecia poseer una vista de lince, con la cual penetrára al traves de las montañas, descubriendo lo que ocultaban los bosques y las posiciones. «*¿Cómo puede V., mi General, darse cuenta del enemigo con tanta exactitud?*»—le pregunté. «*Amigo mio*—me contestó un poco lisonjeado—*porque lo oigo.*» «*A mí me parecia*—le repliqué—*que era V. sordo, al ménos para el silbido de las balas enemigas.*» Tal era, en efecto, la poca atencion que el general Zarco prestaba á este detalle de la guerra, para él indiferente.—Cuando, años despues, estuvo en las primeras capitales de las grandes potencias del Norte, en importante mision diplomática, que tuvo el éxito más feliz, porque dió por resultado el reconocimiento de la Reina, la instruccion y saber de Zarco sobre todas las particularidades y detalles de los territorios en que los ejércitos operaron en las guerras del Imperio, así como aquellos que sirvieron de teatro de las grandes batallas de Napoleon, fué la admiracion de los mayores estratégicos y tácticos de Berlin, Viena y San Petersburgo. Su fama se ha conservado á traves de los tiempos y será una de las reputaciones españolas más elevadas que de la Edad contemporánea pase al dominio de la posteridad.

Vive en mi memoria un grato recuerdo de aquel tiempo, que no quiero dejar de consignarlo aquí. Las aficiones literarias y científicas del general Córdova fueron perennes en él desde la primera juventud. En París primero, en Berlin despues, adquirió el hábito y hasta la necesidad de conversar en animada y bulliciosa sociedad de amigos ilustrados, hombres de imaginacion ó de ciencia, ó bien de la carrera en que á la sazon servia. Esta costumbre le acompañó á la guerra, y cuando el estado de su salud se lo permitia, franqueaba su gabinete de trabajo durante las largas veladas de aquel invierno á los más queridos generales y jefes. De los primeros era Zarco; de los segundos, O'Donnell, Narvaez y otros. Sus ayudantes, en cuyo número se contaba Escosura, el discípulo más predilecto de Lista despues de Espronceda, eran recibidos tambien á estas reuniones confidenciales. Cuando el humor del General era más festivo, porque sus dolores del estómago daban tregua á sus padecimientos, gustábale á su vez sorprender la tertulia de sus ayudantes, en la que tomaba parte nuestro querido y alegre amigo D. Serafin Estévanez Calderon, auditor del ejército y hombre de entendimiento tan claro como de agudo ingenio y chispeante gracia, á quien generales y ayudantes contábamos siempre entre los nuestros, porque en las batallas comunicaba órdenes y participaba del peligro como el más intrépido de todos. Ordinariamente estas tertulias comenzaban cada dia comunicándonos con mutua espontaneidad las noticias de Madrid que cada uno tenía. Algo tratábase tambien de toda la chismografía del ejército, en donde, de igual manera que en las grandes ciudades, hay jóvenes que la alimentan. Pero descartados estos asuntos, siempre se suscitaba alguna cuestion de ciencia, historia ó disciplina militar, donde Zarco del Valle, cuando su salud le permitia asistir, se imponia siempre. Al momento dominaba este general á su auditorio con lo ameno de su conversacion, ya versase sobre temas propios del arte de reñir las batallas, ya Estévanez Calderon, Ros de Olano ó Escosura la hiciesen deliberadamente recaer sobre materias hasta literarias ó poéticas. Jamas se habló de política. No se conocia ésta en el ejército por aquella época.

De lo que se pueden llamar *discursos familiares* de Zarco del Valle en aquel tiempo y en aquellas tertulias, lo que más presente se halla en mi memoria son los encantadores episodios y las grandes batallas por él narradas de la guerra de la Independencia, á las que habia asistido como actor en el Estado Mayor, bajo las órdenes de los primeros de nuestros generales, y principalmente del inmortal Castaños. Sus interesantes narraciones, oidas con religioso silencio, parecian conferencias dadas en una Academia de historia, arte y ciencia militar. Cuando hablaba de la batalla de Bailén, en la que tomó parte como capitan de Plana Mayor, á los veintitres años de edad, el cuadro que de ella presentaba era tan vivo y conmovedor como palpitante. Creiamos asistir á todos sus más atractivos episodios, y que estábamos sobre aquel risueño y alegre territorio de las Andalucías, en los más solemnes y decisivos momentos de la batalla. La marcha de Reding y Coupigny con la primera y segunda division, pasando el Guadalquivir por Menjibar y el vado del Rincon, y sus movimientos, batiendo y envolviendo en todas partes á los franceses hasta apoderarse de Bailén, con lo cual se cortaba el ejército de Dupont del de Vedel, que habia ido á la Carolina, y de las fuerzas de Santa Elena, separadas ántes igualmente, era una reunion de importantes pormenores, que Zarco describia con amenos detalles, y que daban á la batalla un interes extraordinario. La resistencia que los mismos generales Reding, Coupigny y Abadía opusieron el segundo dia de la batalla á los impetuosos ataques de Dupont, que pretendia recuperar á Bailén y sus perdidas comunicaciones con Vedel, era para nosotros un encanto, viniendo su narracion de labios tan autorizados. Zarco presentaba al ejército frances haciendo esfuerzos desesperados para reunirse, lo que constituyó el principal objetivo de Dupont al salir de Andújar y colocarse en la falsa y cortada posicion entre Reding, que era dueño de Bailén, y Castaños, que se apresuró á ocupar aquella ciudad con la tercera division y la vanguardia, mandadas respectivamente por Lapeña y Venegas, con los cuales estrechó á Dupont contra Bailén en el camino real. Este cuadro era para nosotros, que haciamos la guerra como aprendices, una doble enseñanza de táctica y de estrategia, que inflamaba el espíritu, haciendo palpitar nuestros corazones de soldados, condolidos de combatir á hermanos, en vez de emplear tanto esfuerzo y valor comun contra un enemigo extranjero.—Otra noche nos contó el noble general Zarco cómo los picadores y vaqueros andaluces, formados en escuadron valeroso, vestidos con el pintoresco traje de nuestros hombres del campo y armados con las formidables garrochas, cargaron á los coraceros enemigos, y sacándolos de sus sillas con forzudo brazo, los levantaban en el aire para hacerlos caer y besar la tierra que con sus plantas profanaban. Éste era un hecho que no tiene igual

ni parecido en la historia de las más valerosas caballerías.—No era para nosotros, jóvenes é inexpertos oficiales, pero llenos de ardor y de entusiasmo, ménos interesante la version que oiamos con vivos colores retratando el cuadro que nos presentaba al ejército frances, en número de más de 21.000 hombres de viejos y aguerridos soldados, desfilando en dos distantes y diversos grupos con sus banderas y cañones, para rendir las armas ante otro, compuesto de bisoños voluntarios, que se habian reunido para la noble empresa de defender la independencia de la patria y rescatar al *deseado* monarca. Este acto imponente conmovia todos los corazones. Desfilaban los vencidos por delante de Castaños, con lágrimas de vergüenza y de despecho, miéntras que los vencedores, con generoso silencio, respetaban la desgracia de sus contrarios. Dupont, á quien Napoleon apellidaba el *Rayo del Norte* por las victorias que sus armas habian alcanzado, al desfilar delante de Castaños para rendir su espada, con visible emocion y turbada voz le dijo: «*General, os entrego esta espada, con que he vencido en cien batallas.*» A tan jactanciosas palabras, nuestro insigne General, sin abandonar su aire jovial y modesto, le contestó, devolviéndole al mismo tiempo el arma gloriosa y dándose pausados golpes en el abdómen: «*Pues, General, ésta es mi primera victoria.*» Palabra modesta, que podia dar á conocer á los franceses la grandeza de la guerra que iban á sostener contra la independencia española.

Las batallas de Baza, Talavera, Chiclana y la Albuera, en que nuestras armas quedaron vencedoras, como otras en que fueron vencidas, sirvieron tambien de texto á Zarco para sus conferencias íntimas en aquel seno de la amistad, del entusiasmo y de la alegría juvenil. Mas no seguiré relatando ninguna de las principales, porque sería dilatar un trabajo que no es el objeto de mis *Memorias*. Sin embargo, ¿cómo he de terminar aquí sin referir aquel hecho por él revelado á nuestra embelesada atencion y que contribuyó á la victoria de la Albuera? El mariscal Beresford mandaba en 1811 el ejército aliado de ingleses, portugueses y españoles, fuerte de 31.000 infantes y 3.600 caballos. Una parte de él sitiaba la plaza de Badajoz. El mariscal Soult recibió la órden de Napoleon para socorrerla, y con este objeto marchaba desde Sevilla por el camino real con fuerte y aguerrido ejército, miéntras que Beresford, levantando momentáneamente el sitio, se formó en batalla delante de la Albuera, á cuatro leguas de la plaza, para recibir á su contrario. Los aliados, formados en dos líneas, estaban en órden de batalla. Los españoles, bajo el mando de Blacke, Castaños, Ballesteros y otros primeros generales de más fama. Todo el ejército lo acaudillaba en jefe el ilustre general inglés. Mandó éste á Zarco, al amanecer del dia de la batalla, que adelantára al encuentro de los franceses para avisarle con tiempo de su aproximacion. Corrió, en efecto, éste por el camino de Sevilla con toda la diligencia que tenía tan acreditada como su saber, y divisó al ejército enemigo, que ya marchaba desplegado en tres grandes columnas dispuestas al combate, con fuertes reservas. Volvió sin perder minuto el oficial Zarco á dar cuenta del desempeño de su comision; mas al avistar al ejército aliado desplegado para recibir la batalla, pudo observar el defecto de la direccion en que lo habia ejecutado. Segun esta formacion, una de las alas resultaba retirada. Consiguientemente, el órden con que habian de recibir los aliados á su contrario era oblícuo, ofreciendo á los franceses la ventaja de que podian envolver al aliado tomando de reves á los españoles, que recibirian el empuje de todo el ejército frances. Blacke, Castaños y otros generales, reunidos con Beresford, comprendieron al momento todo lo falso de la posicion que tenian y Zarco les denunciaba, apresurándose á rectificar la línea por medio de un gran cambio de frente, por movimientos bien y prontamente ejecutados. La batalla se dió, segun esta nueva disposicion, en un órden paralelo. Los esfuerzos y la tenacidad de Soult resultaron vanos. Las tropas de las tres naciones aliadas, combatiendo á la defensiva, rechazaron en todas partes al ejército frances, y es indudable, y así lo reconocieron los generales aliados, que á Zarco se debió el éxito victorioso, que casi siempre depende de las primeras disposiciones del combate. El ilustrado General nos decia, como queriendo enseñarnos una parte esencial del servicio de los ayudantes, *que éstos deben observar, desde el punto de vista del enemigo, cuál es la posicion de las tropas propias, para enterar á su General, á fin de que se puedan corregir los defectos tácticos del órden de batalla.* Yo no olvidé nunca la leccion del sabio General, que, como Molke, enseñaba á jóvenes que habian de ser despues generales.

De esta batalla de la Albuera no he de olvidar otro hecho que acredita la solidez de toda infantería que es capaz de ejecutarlo. En los ataques impetuosos del frances, algunos escuadrones polacos atravesaron la primera línea por el claro que presentaban, segun el órden táctico, dos de los batallones de Guardias españolas. No se intimidó esta infantería en situacion tan crítica. Las dos primeras filas continuaron el fuego, resistiendo los ataques de las columnas francesas. La tercera, dando media vuelta, rompió el suyo contra la caballería polaca, que pereció entre esta parte de la primera línea española y toda la segunda inglesa, que abrió su fuego contra los lanceros enemigos. En uno de los batallones de la Guardia mandaba la compañía de granaderos D. Joaquin Ezpeleta, coronel á cuyas órdenes, como ya he dicho, serví en mis primeros años en la Guardia, y á cuya respetable memoria dedico este recuerdo.

Si se apreciasen por algunos estos hechos, que deseo consignar en *Mis Memorias*, como de poca importancia, no duden los más que el conjunto de todos servirá para formar la historia y el espíritu del ejército. A este fin escribo yo una parte. ¿Por qué no lo hacen tambien todos los que con más ilustracion pueden perpetuar los hechos más brillantes del ejército nacional?

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

VOTOS Y REJAS.

(*Continuacion.*)

TANTO subieron de punto las hablillas maliciosas de las gentes, que hubo de pensarse con seriedad en prohibir toda comunicacion entre frailes y monjas, y segun documentos que existen en la Biblioteca Nacional, llegó á extenderse un decreto al efecto; pero al fin, pesados escrupulosamente las ventajas y daños que de ello podian seguirse, no se publicó, por várias consideraciones (1).

Si hemos de dar crédito á los diversos testimonios de escritos contemporáneos, llegaban las monjas á tomar del mundo hasta los vanos y fútiles atavíos y afeites de las damas seglares, poniendo gran cuidado y esmero en el aliño y adorno de la persona.

En la sátira ántes citada del padre Laserna se dice á propósito de esto:

«Y no, por monja ser, de andar galana
Deja la más devota, que del velo
Hace con un repulgo y encrespado,
Un dedo encima el velo del tocado,
Cierto disfraz de aquel traje del cielo,
Que trasladado al suelo,
Ni es del todo vano, porque es llano,
Ni es del todo llano, porque es vano.
. . . .
Pues las benditas tocas, ¿quién ignora
Que no hay tela de araña tan delgada,
Y que el azufrador blancas las pone,
Y al cristalino espejo muy sentada
Ella, se va una hora y otra hora,
Miéntras la muy contrita se compone?
Allí de su cabello ella dispone,
Tocándose tan alto, que la frente
Y los dorados rizos se parecen.
Vienen luégo los popos, que escurecen
Medias orejas, y con punta ardiente
Un lunar aparente,
Al lado de la barba, esmalta ella,
Que es ébano en marfil, nieve en estrella.
»Lejía de cabellos, de rasuras
Y de mil otras cosas, ¿quién, hermanas,
Hacer como vosotras ha sabido?
¿Quién las aguas del rostro soberanas,
Serenadas, coladas, limpias, puras,
Que cristal me parecen derretido?
. . . .
. . . .
Tras esto el guantecico, que oloroso,
Que repicado, es aire la aleluya,
Cuando en el contrapunto se discanta,
Y su significacion, que ya no es suya,
La sobretoca al cuello religioso
Tan curiosa y menuda que me espanta.
La cinturica, pues, apénas tanta
Es en cuanto en dos dedos caber pueda;
Las tablillas tambien y los cartones,
Y aquellos estirados paperones (2)
Con que proporcionado el pecho queda,
Y para que haga rueda
La estereta en el ruedo de la saya,
Que no haya verdugado que así caya.»

(1) En la Bib. Nac., MS.—P. 47, se halla un papel que se titula: *Razones para que no se publique el decreto de que los frailes no hablen con monjas;* cuyas razones se reducen á seis puntos, siendo los principales, que se haria á los frailes de peor condicion que á los seglares; que las monjas necesitan consuelos espirituales, y que por mediacion de los frailes reciben muchas limosnas las monjas pobres.

(2) Las damas de entónces ponian en el cuerpo de sus vestidos cartones que los armasen; así dice el Padre Tomás Ramon en su *Premática de reformacion contra los detestables abusos de los afeites:* «El corpiño (de Judith) no era de carton, *como ahora se usan*, para abultar y agraciar el cuerpo tan mal forjado.»

Ni desconocian los demas adornos mujeriles, como los abanicos y manguitos, segun otros versos que dicen:

«En invierno *zamarro* y *regalillo* (3),
Tambien un *maridillo* habeis de dalle;
En verano, *ventalle* y ramilletes.»

Las monjas y sus devotos, para dar á tan estériles amoríos toda la traza y forma de los del mundo, dirigíanse billetes llenos de cultas y más ó ménos discretas razones, que hacian llegar á su destino por medio de las andaderas y monagos, á quienes procuraban ganar, y tambien haciéndoles pasar con disimulo por las rejas y rallos de los locutorios.

Para dar pruebas de su *devocion*, acudian los galanes á las fiestas de iglesia y pasaban largas horas en misas, novenarios y vísperas, por lo que llamaban á los galanes de monjas *solemnes enamorados* (4), y en estas funciones tomaban á las veces no pequeña parte.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

VALLADOLID,

ANTIGUO CASTILLO DE PEÑAFIEL.

El castillo de Peñafiel, villa del antiguo y poderoso señorío de Villena, murada y aportillada, es acaso el mejor conservado de todos los de Castilla; el tiempo no se ha atrevido á destruir esta histórica página de piedra, donde pueden leerse las sombrías memorias del pasado.

Fundada Peñafiel, en el año 947, por Ruy Lainez—hijo

Aludiendo á esta costumbre, dijo Tirso en *Por el sótano y el torno:*

DON DUARTE.

Viuda que llora y predica,
Y sin ser llamada se entra
Por las casas de posadas,
Entre gente forastera,
No dudeis, si sois discreto,
Que tiene algo que le aprieta
Más adentro *del carton*,
Aunque más virtudes venda.

(Act. III, esc. V.)

(3) Bib. Nac., MS.—M. 82.

Zamarro es la piel de cordero para abrigarse en invierno. *Regalillo* era lo que hoy se conoce por *manguito; maridillo*, la rejilla en que se colocaba lumbre para calentarse los piés, y *ventalle*, el abanico. Por estos regalos que tenian que hacer los *devotos* debió decir el mencionado anónimo:

«..... Es, pues, la monja
Una perpétua esponja chupadera,
Una red barredera y extendida.
. . . .
. . . .
Tesoro imaginario, carta en blanco,
Peligroso barranco, atolladero
Trabajoso, sendero muy ameno;
Es un dulce veneno y risa falsa;
Es de placeres salsa y de pesares», etc.

(*Antología* citada de la Bib. de la Universidad de Zaragoza.)

(4) QUEVEDO, *Vida del Buscon.* (Lib. II, cap. VIII.)

De estas mal llamadas *devociones* de monjas se hablaba como de la cosa más natural del mundo, y así en *Todo es enredos amor*, de Moreto, Juana, refiriendo los diversos galanteos de un D. Félix de Vargas, en Salamanca, dice que

«..... tiene entabladas
Dos devociones á un tiempo
En Santa Clara.»

(Jor. I, esc. XII.)

GÓNGORA dedicó una décima *A unos caballeros devotos de monjas*, que principia:

«En *trescientas* Santas Claras
Estais, señores, penados», etc.;

y en otros versos se reia

«De quien quiere bien á monjas
Y en un locutorio asiste
Lo más del tiempo, trocando
Necedades por melindres.»

Pero de más atras venía el agua. A mediados del siglo anterior escribia el celebrado Cristóbal de Castillejo su *Sermon de amores*, y allí decia:

«¡Oh gran cosa!
Ved una dama hermosa,
De niña monja metida,
Que no tuvo en esta vida
Sino vida religiosa
E apartada:
Tras mil torres encerrada
Con su velo é campanilla,
Del coro á la almohadilla.
Contínuamente avezada
En rezar,
¿Quién la enseña á sospirar
Y á disimular amores?
¿Quién le muestra los primores
Del escribir y hablar?
¿Quién le quita
Del süeño y solicita
Holgarse de ser amada
Y á quedar regocijada
Cuando alguno la visita
Que desee?
¿Quién la fuerza á que se emplee
Con mil angustias de muerte,
En quien la hace de suerte
Que lo que canta y que lee
Ni lo vea?
Domine, labia mea,
Está cantando, y solloza,
Diciendo: «¡Guay de la moza
»Que se vee y se desea!», etc.

El mismo poeta, en su *Diálogo de las condiciones de las mujeres*, dijo tambien:

«Alguna que, aunque profesa,
Tomaria por partido
Servir más á su marido
Que obedecer su abadesa»;

añadiendo asimismo

«Que querrian muchas horas
Verse más en sus posadas,
Por aventura casadas,
Que quizá verse prioras
Del convento.»



VALLADOLID.—ASPECTO Y DECORADO DEL «CAMPO GRANDE», CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE SAN JUAN Y SAN PEDRO.
(Segun cróquis de D. C. Despouys, y fotografía de D. J. Peinado.)

de Lain Calvo, juez de Castilla—*Regnante Rex Ranemiro in Legione, et Casule essus Fredonando-Gundisalvo in Castella*, como dice la escritura de fundacion de esta villa, se perdió poco despues de la sangrienta batalla de Langa, en que pereció el conde Garci-Fernandez combatiendo al Hagib Almanzor en una de sus más famosas gázuas ó expediciones militares. Mas no permaneció largo tiempo en poder de los hijos de Agar, pues en 1014 fué reconquistada por el célebre Sancho García, despues de la gloriosa expedicion en que llegó hasta Córdoba, auxiliando con sus tropas á Suleiman, en las civiles contiendas que suscitáran los bandos de andaluces y bereberes en el poderoso califato de Córdoba, despues de la muerte de Almanzor y sus dos hijos.

Entónces fué cuando escribió don Sancho García : *Ego Santius, placuit mihi facere tranfacto Dorii primam populationem, prevotatam Pemfidelensi*, etc.; y en su consecuencia, repobló esta villa, concediéndola grandes fueros, cercándola de muros y alzando un fortísimo castillo en el cerro inmediato, y frontero al que existió en la cuesta del Castillo Viejo, como áun hoy le llaman, y que los moros, restaurando el edificio por Ruy Lainez, apellidaron *Kelaat en Nosur* (castillo del Buitre, picacho del Halcon). Este castillo, edificado por Sancho García, es el que hoy existe.

Se halla situada tan antigua fortaleza en la cima de un cerro que sobre la planicie del terreno se eleva en figura circular, prolongándose de Norte á Sur en espacio de más de ciento cincuenta metros, y adornando y dando majestad á toda la poblacion.

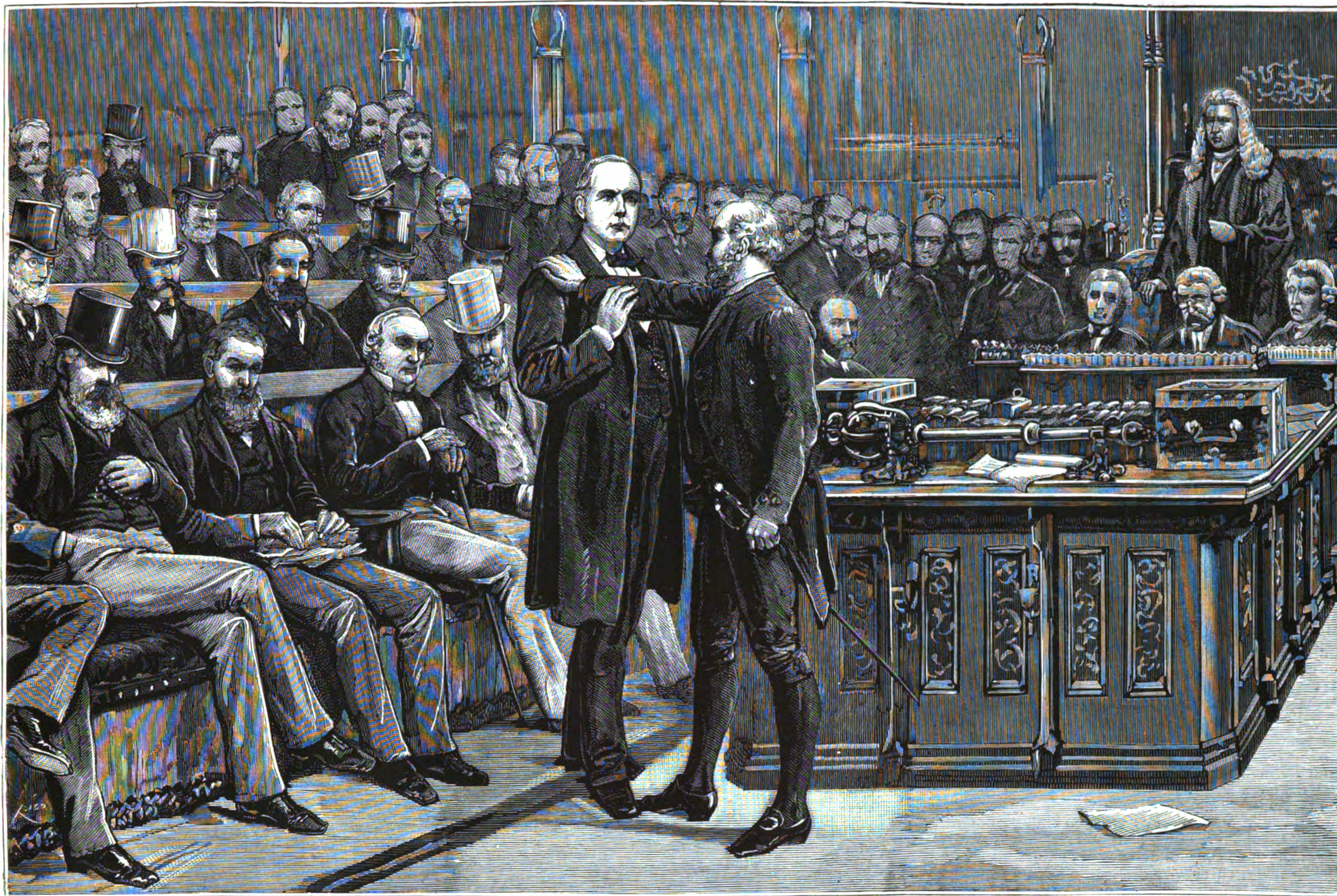
Como se comprende por la época de su fundacion, pertenece á los primeros tiempos del estilo germano, con algunas reminiscencias bizantinas. Es un inmenso cuadrilongo de robustos muros flanqueados de gruesos cubos, y en los extremos del cuadrilongo avanzan sendos torreones coronados de almenas y guarnecidos en todo lo alto de troneras y saeteras, para arrojar piedras, dardos, pez, agua hirviendo y otros materiales á los que intentáran escalar el muro ó forzar la puerta. Rodeando á la fortaleza, y sirviéndola de primer recinto, se alza una robusta barbacana, cuya puerta de entrada flanquean dos altos cubos almenados, que la sirven de defensa. En medio de este agrupamiento de murallones y cubos sobresale una gallarda torre de homenaje, de forma cuadrangular, y coronada de ocho pequeños cubos, bajo los cuales se ven perfectamente grabados el castillo, leon y jirones de los ilustres Condes de Ureño—hoy Duques de Osuna y Marqueses de Peñafiel.—Este torreon central tendrá dieciseis metros de fachada por treinta y ocho de elevacion, y, con singular recreo de la vista, domina todas las campiñas que de muchas leguas en contorno se registran, y áun se pierden á lo léjos, desvaneciéndose entre la azulada bruma del horizonte. La imponente masa de este castillo hace recordar los tiempos feudales y el señor de horca y cuchillo, de pendon y caldera.

Esta soberbia fortaleza, que corona la villa de Ruy Lainez y Sancho García, del autor del Conde Lucanor y del bravo vencedor de Antequera, ha figurado en primer término en la antigua historia de Castilla, á causa de su excelente posicion, que le hacía ser la llave de toda la ribera del Duero y Duratan, en cuyas márgenes se eleva.

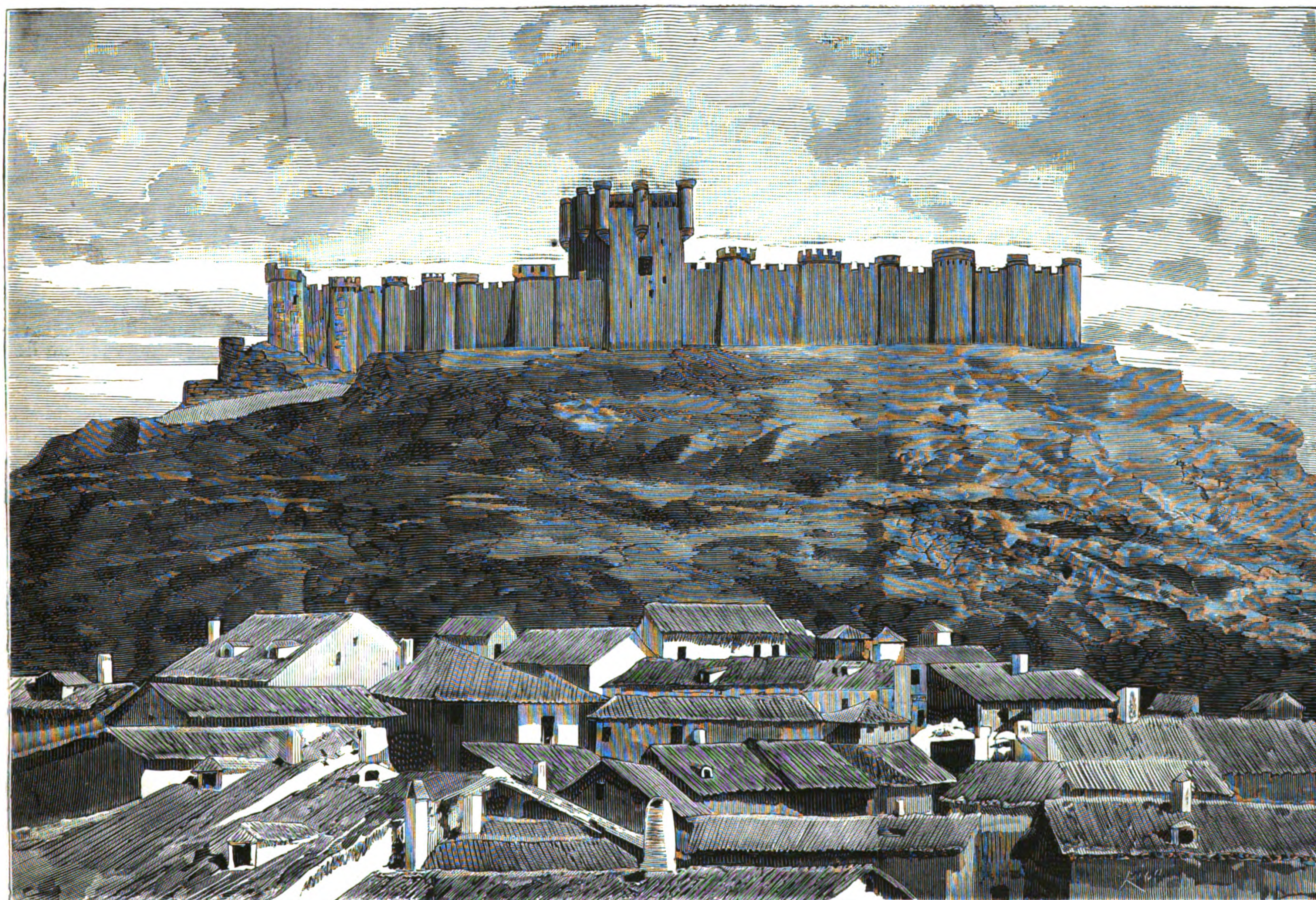
Las principales efemérides que podemos citar de esta fortaleza, aparte de las que tienen íntima conexion con la historia de la villa, son las siguientes :

En 1086, despues de la desgraciada batalla de Roa, perdida por D. Alfonso VI, fué rudamente embestida por los Almoravides, los cuales no pudieron tomarla, alzando el cerco en Agosto de dicho año. Jefe de la defensa fué el célebre Alvar Fañez de Zurita, merino mayor de Extremadura, deudo y mesnadero del famoso Rodrigo Diaz de Vivar, y compañero inseparable del popular héroe castellano.

En 1126 sirvió de prision á la hermosa cuanto desenvuelta reina doña Urraca, que allí estuvo encerrada de órden de su esposo D. Alfonso I de Aragon, á causa de sus desórdenes y liviandades.



LONDRES.—CÁMARA DE LOS COMUNES: ARRESTO DEL DIPUTADO ATEO M. BRANDLAUGH, POR NEGARSE Á ABANDONAR EL SALON DE SESIONES.



VALLADOLID.—CASTILLO DE PEÑAFIEL, EDIFICADO EN MXIV. (De fotografía remitida por el Sr. Vela-Hidalgo.)

En 1222 posó en ella el santo rey D. Fernando III, y aquí expidió la sobre-carta del Fuero de Madrid.

En 1334 fué sitiado por D. Alfonso XI, en la guerra civil suscitada por el infante D. Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara; habiéndose dado á partido la fortaleza, fué desmantelada, y ajusticiado su alcaide Lope Diaz de Rojas, por la oposicion que hizo al pendon real.

En 1345 fué reedificada, al mismo tiempo que las murallas de la villa, por el infante D. Juan Manuel de Villena, á cuyo señorío pertenecia esta poblacion.

En 1371 sirvió de prision á los infantes D. Juan, D. Diego y D. Pedro — hijos del valiente y desventurado D. Pedro I de Castilla — que aquí fueron traidos desde las fortalezas de Toledo y Curiel; los tres infantes murieron en sus lúgubres prisiones.

En 1429, habiéndose hecho fuertes en ella el infante D Pedro de Aragon y D. Diego Gomez de Sandoval, conde de Castro, fué sitiada por el Rey D. Juan I y el Conde de Benavente; la fortaleza capituló al mes siguiente, despues de la suspension de armas de Cogolludo, pactada entre el Castellano y los reyes de Aragon y Navarra.

En 1430 fué encerrado en sus sombríos calabozos el desgraciado D. Fadrique de Castilla, duque de Arjona, el cual murió al año siguiente, dicen que envenenado por el alcaide de la fortaleza.

En 1445, en las revueltas de los inquietos infantes de Aragon, despues de la célebre jornada de Olmedo, la villa y castillo fueron tomados por asalto por las tropas reales, al mando de Pedro de Sarmiento, Adelantado mayor de Galicia, el cual mandó desmantelar la villa y fortaleza.

En 1466 fué restaurada por el príncipe D. Enrique, á quien cediera el señorío de esta villa el rey D. Juan II, su padre, á pesar de la expresa prohibicion de éste de que «non se faga la fortaleza, é que la piedra se dé á los vecinos que el Rey tiene hecha gracia é merced.»

En 1478 sirvió de reclusion á D. Rodrigo Pimentel, duque de Benavente, hecho prisionero y herido en la desgraciada accion de Baltanás; aquí permaneció hasta la batalla de Toro, en que, vencidos los portugueses, abandonaron esta villa y fortaleza á las tropas de D.ª Isabel la Católica, cuya causa defendia el de Benavente.

En 1685 — dicen — estuvo preso bajo sus bóvedas el inmortal D. Francisco de Quevedo y Villegas, secretario y amigo del Gran Duque de Osuna, D. Pedro Tellez Giron, virey de Nápoles, á quien D. Francisco de Quevedo permaneció fiel en todo tiempo, hasta en el de la desgracia, que es el tiempo más difícil de conservar amigos.

Y, finalmente, despues de nuestra gloriosa guerra de la Independencia, en aciagos dias, cuya fecha no queremos recordar, fué la última prision del ilustre y desgraciado general D. Juan Martin, el Empecinado, ántes de ser conducido á Roa para subir al cadalso y pasar de héroe de la Independencia á mártir de la libertad.

Hoy el cierzo de la devastacion ha pasado por el dentado almenaje de la fortaleza, y corroido las aristas de sus enhiestas torres y robustos murallones; el agua, filtrándose gota á gota, ha hundido sus formidables bóvedas; los inexorables elementos y el tiempo implacable van cubriendo con amarillento barniz y entreabriendo su maciza mole, surcándola con anchas y profundas grietas..... ¡El pasado parece hablarnos, exhalando un ronco gemido por los negros labios de sus áridas fauces de piedra!.....

El castillo de Peñafiel es una de las pocas fortalezas de la época feudal que se han salvado — hasta hoy — de la accion demoledora del tiempo y de los elementos, conjurados en su mal, y de la piqueta niveladora de nuestras frecuentes convulsiones sociales, mereciendo, por tanto, la atencion de los amantes de las glorias patrias y de los recuerdos del pasado, que no se opongan en nada al progreso de la razon y de la libertad, que es la razon y la ley suprema de la humanidad!

JOSÉ DE PAZOS Y VELA-HIDALGO.

Peñafiel, Diciembre, 1879.

MOSAICO DE ACTUALIDADES.

En la última *Estadística demográfico-sanitaria* de la Península é islas adyacentes, que hemos publicado en tiempo oportuno, hay dos cifras que revelan profunda perturbacion moral en nuestra patria: durante un mes han ocurrido 78 defunciones por homicidio y 67 por suicidio, ó lo que es igual, 4,83 diarias por ambas causas.

¡Qué tristes ideas excitan en el ánimo esas aterradoras cifras! ¡Cuán dolorosas consideraciones asaltan á la mente! ¡Cómo se presenta de súbito la necesidad de poner remedio con toda urgencia á las graves causas que producen tan lastimosos efectos!

La instruccion popular: hé aquí el remedio necesario, el remedio urgentísimo; pero la instruccion que tenga por base la idea religiosa, el conocimiento exacto de los deberes que el hombre tiene en el mundo para consigo mismo y con sus semejantes.

Y debe tenerse en cuenta, para acudir cuanto ántes al remedio, que esas cifras aumentan periódicamente de una manera alarmante: la estadística correspondiente al mes de Marzo señalaba 98 defunciones por las dos causas, y la de Abril, 145. ¡En el breve espacio de treinta dias resulta un aumento de 47, ó sea 1,5 por dia, término medio!

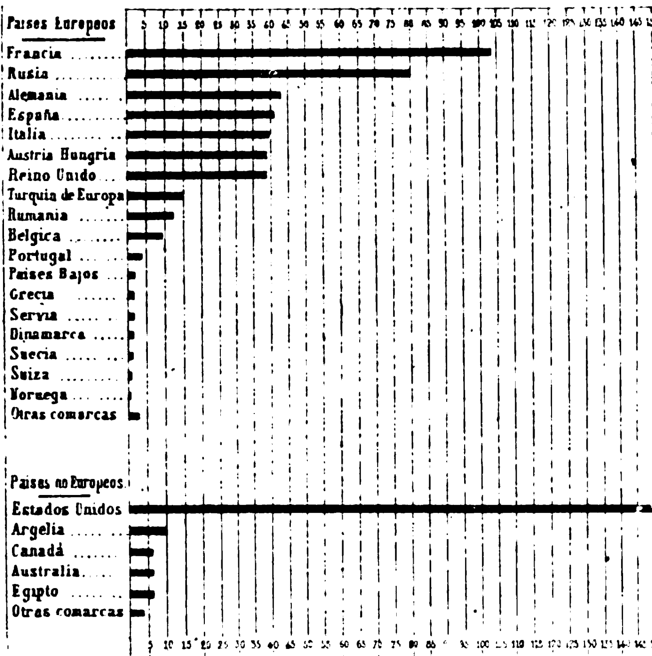
Estas cifras son bastante elocuentes para que el Gobierno se apresure á adoptar disposiciones salvadoras.

* * *

La cosecha de cereales, la de trigo especialmente, está asegurada en España; una cosecha abundantísima, segun las noticias que comunican las comarcas productoras, y de la mejor calidad, que no sólo bastará para el consumo interior, sino tambien para mantener las transacciones comerciales, decaidas en estos últimos años, con algunos mercados del extranjero.

No sucede lo mismo en otros países: en Francia la cosecha de trigo, en resúmen general, solo se considera como regular, y en los Estados-Unidos de América tampoco debe de ser muy abundante, aunque allí la produccion es inmensa, cuando el telégrafo ha anunciado en pocos dias una alza de 30 centavos por hectolitro en el precio del trigo.

Calculándose en 600 millones de hectolitros la produccion anual de trigo, por término medio, en el mundo, segun el *Journal Suisse*, la seccion de Estadística del departamento de Tesorería de esta última nacion acaba de publicar la siguiente *escala proporcional*, en millones de hectólitros, relativa á la produccion total:



Como se ve, los Estados-Unidos producen la *cuarta parte* de la inmensa cantidad de trigo que se recolecta en todo el mundo; Francia más de la *sexta parte;* Rusia la *octava;* Alemania, España é Italia, cuya produccion es casi igual, de 40 á 45 millones de hectolitros cada una, no reunen siquiera la suma total de la produccion norte-americana.

Sin embargo, las cifras marcadas en la escala sufren notables alteraciones: en 1879, por ejemplo, el producto de Francia fué un 25 por 100 menor que el que le corresponde en aquélla; el de Rusia un 10 por 100; el de la Gran Bretaña un 50 por 100, etc.; y en cambio, el de los Estados-Unidos excedió, aunque poco, de aquella enorme cifra.

¿Qué sucederá — dirémos aquí, copiando una exacta apreciacion de nuestro malogrado amigo y compañero el Sr. Fernandez de los Rios — el dia en que los norte-americanos exploten las regiones agrícolas del Oeste, cuya fertilidad es incomparable, al mismo tiempo que terminen la colosal construccion, ya comenzada, de cuarenta mil kilómetros de nuevos ferro-carriles, y perfeccionen y multipliquen en proporciones gigantescas su admirable é inmensa maquinaria agrícola?

Nuestros labradores deben reconocer que el suelo de España, aunque fértil y productivo como los mejores, está esquilmado y es ya bien pobre: hay necesidad de potentísima mano de obra y de instrumentos perfeccionados para obtenerla con facilidad y sin grandes dispendios.

* * *

¿Recuerdan nuestros lectores el nuevo aparato de natacion de M. Gamonet, que les dimos á conocer en uno de los números precedentes?

Agregarémos hoy que un ingenioso español, el Sr. Gonzalez Siligardi, ha solicitado privilegio de invencion, en España y en el extranjero, por otro aparato cuyo principal mecanismo consiste en unas paletas articuladas, que se abren ó cierran, segun los movimientos del nadador, determinando un avance en la marcha tres veces mayor que el que se obtiene con aquél, y con más leve gasto de fuerzas.

Nos abstenemos de ampliar esta ligera noticia con más detalles, porque el público español, otorgada que sea la patente de invencion, podrá juzgar en breve de la utilidad de este nuevo aparato.

* * *

Una curiosa noticia nos traen las últimas correspondencias de Méjico.

La laguna de los Términos, situada en el Estado de Campeche, ha experimentado un hundimiento de dos metros, y los habitantes de las inmediaciones, indios poco civilizados en su gran mayoría, han huido hácia el interior, poseidos de gran pánico, ante el miedo de que se hundieran tambien sus pobres moradas.

Recordamos ahora que hace algunos meses ocurrió otro hundimiento semejante en el Estado de Guadalajara; una colina de bastante elevacion desapareció súbitamente, quedando en el lugar que ocupaba su ancha falda, un abismo de profundidad inconmensurable.

Ademas, ¿quién no se acuerda de las curiosas noticias que han dado los periódicos mejicanos acerca de los cambios extraordinarios ocurridos en la célebre cueva de Cuernavaca, en el Estado de Morella?

Estos fenómenos geológicos, repetidos con frecuencia en el continente americano de algun tiempo á esta parte, han excitado la curiosidad y el interes de los hombres de ciencia; comisiones de personas ilustradas y competentes habrán salido ya de la capital de Méjico para estudiarlos detenidamente, y es de esperar que pronto sea conocido del público el resultado de sus investigaciones.

* * *

Periódicos de Chile que hemos recibido, y cuya fecha alcanza hasta el 1.º de Junio, publican un resúmen de la exportacion de salitre por diversos puertos de la República y con destino á Europa, durante el mes de Abril próximo pasado.

Salieron por Iquique.	151.120	quintales.
» por Antofagasta (para Inglaterra). . .	42.067	»
» por Taltal (para Alemania).	73.919	»
» por Paposa.	7.511	»
TOTAL EXPORTACION. . .	274.617	»

Para comprender lo que vale el ramo del salitre en aquella nacion, basta añadir á estos datos el siguiente: en el primer trimestre de este año, y solo por el puerto de Iquique, salieron para Europa 212.349 quintales.

Teniendo en cuenta estos y otros datos estadísticos, que demuestran la riqueza de aquellos países, ¿quién no ha de desear vivamente que termine pronto y para siempre la cruel contienda que sostienen con tanto encarnizamiento las mal aconsejadas Repúblicas del Pacífico?

* * *

La oficina del Comercio de Inglaterra ha publicado hace pocos dias un interesante *Informe* sobre el comercio marítimo de la Gran Bretaña durante el año 1879, y en él hallamos noticias por demas curiosas acerca del número de buques que han asegurado el progresivo desarrollo del movimiento comercial de aquella nacion.

Hé aquí una estadística muy reducida:

	1879.	1878.	TONELADAS. 1879.	TONELADAS. 1878.
Buques de vela entrados en los puertos. .	217.521	218.726	23.600.000	23.900.000
Idem de vapor. . .	129.742	128.042	41.500.000	39.100.000
Buques de vela que salieron.	189.324	190.570	21.900.000	22.600.000
Idem de vapor. . .	121.196	120.084	38.200.000	36.500.000

Dedúcese de las cifras anteriores que el número de buques de vela tiende á disminuir en una proporcion bastante sensible, y que poco á poco son reemplazados por buques de vapor, cuyo número ha experimentado, desde 1840, un alza verdaderamente notable.

Véase esto, comprobado con datos exactos:

	TONELADAS. Buques de vapor.	TONELADAS. Buques de vela.
Habia en 1840.	87.539	2.636.568
» en 1850.	167.398	3.337.546
» en 1860.	452.352	4.134.398
» en 1870.	1.111.376	4.506.318
A principios de 1880. . .	2.508.102	4.013.187

Dedúcese tambien que el movimiento comercial de Inglaterra, contra los cálculos de varios economistas franceses, ha seguido tambien, en 1879, el aumento progresivo que viene teniendo desde hace muchos años.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

14 Julio.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

ADVERTENCIA.

El Administrador de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hace presente que no puede encargarse de servir las suscriciones que fraudulentamente ha hecho en varios puntos de la provincia de Jaen un don Antonio Clemente, pues ni dicho señor es corresponsal de la Empresa, ni ésta reconoce derecho en nadie para exigirle el servicio de abonos cuyo importe no haya sido satisfecho en esta Administracion ó en casa de los Sres. Corresponsales que la misma tiene en todas las capitales y poblaciones importantes de la Península.

Lo expresado debe servir de norma para obrar en consecuencia respecto á toda persona que se presente á ofrecer nuestro periódico, exigiendo el cobro de suscriciones sin autorizacion, ni otra responsabilidad que la de su palabra.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratados de la Posesion y Prescripcion, de Pothier. — Hemos recibido el tomo III de esta importante obra, traducida por D. Manuel Deó y anotada con la legislacion romana y la vigente por D. Antonio Elías de Molins. Pertenece á la *Enciclopedia Moderna* que publica en Barcelona el editor D. Juan Llordach, y su precio es pesetas 3,50.

Conferencias académicas celebradas en el Instituto del Cardenal Cisnéros durante el curso de 1879-80. Es una breve reseña de las diez Conferencias que se han celebrado en aquel Establecimiento por iniciativa de la Direccion y Claustro de Profesores del mismo.

María Magdalena, estudio social, por D. Rafael Luna. Es una bonita novela, cuya lectura recomendamos á los aficionados á este género literario. Un tomo de más de 200 páginas en 8.º, que se vende á 10 reales en las principales librerías.

Discursos académicos, por D. Emilio Castelar. Seis son éstos, á cual más interesante, y ocupa el primer lugar el leido por su autor en la Academia Española el 25 de Abril último. Los demas tratan de Lucano, el socialismo, la idea del progreso, la libertad y el trabajo, y la Exposicion de Filadelfia. Un tomo de 360 páginas en 8.º, que se vende á 12 reales en las principales librerías.

Manual de Cerámica, por D. Manuel Miñon, director de la fábrica de mosaicos de porcelana mate *La Alcudiana*, en Valencia. Es el volúmen XXVIII de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que con tanto éxito publica el editor D. Gregorio Estrada. Un tomo de 232 páginas en 8.º, ilustrado con una magnífica lámina. Precio, 4 reales por suscricion, y 6 reales por tomos sueltos.

El Cartero, las primeras Ordenanzas promulgadas en España, reglamentos vigentes, disposiciones, noticias, cartas importantes, etc., por D. José Novo y García y D. Juan Brocas y Navarro. Véndese á una peseta en la Administracion, Madrid (Meson de Paredes, 2, 4.º derecha).

Tratado de las enfermedades de los ojos y sus *accesorias*, por el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers, doctor en Medicina y Cirujía. Hemos recibido el nuevo fascículo de esta importante obra científica, que comprende desde la pág. 209 á la 416. Precio, 20 rs. Suscríbese en Cádiz, domicilio del autor (Zaragoza, 18).

Plan de reforma de la Patología general y su *clínica*, por D. J. de Letamendi. Basta el nombre del autor, una de las lumbreras de la ciencia médica en nuestra patria, para hacer el elogio de este importante libro. Un tomo de 230 páginas en 4.º menor, que se vende á *cuatro pesetas* en las principales librerías.

El Viajero y la Gallega del Sil, diálogo en prosa y verso inquiriendo noticias sobre el áureo rio, por D. Mariano Roche y Frejas. Curioso, folleto escrito en castellano y gallego, que se vende en la Administracion, Madrid (Montera, 41, bajo).

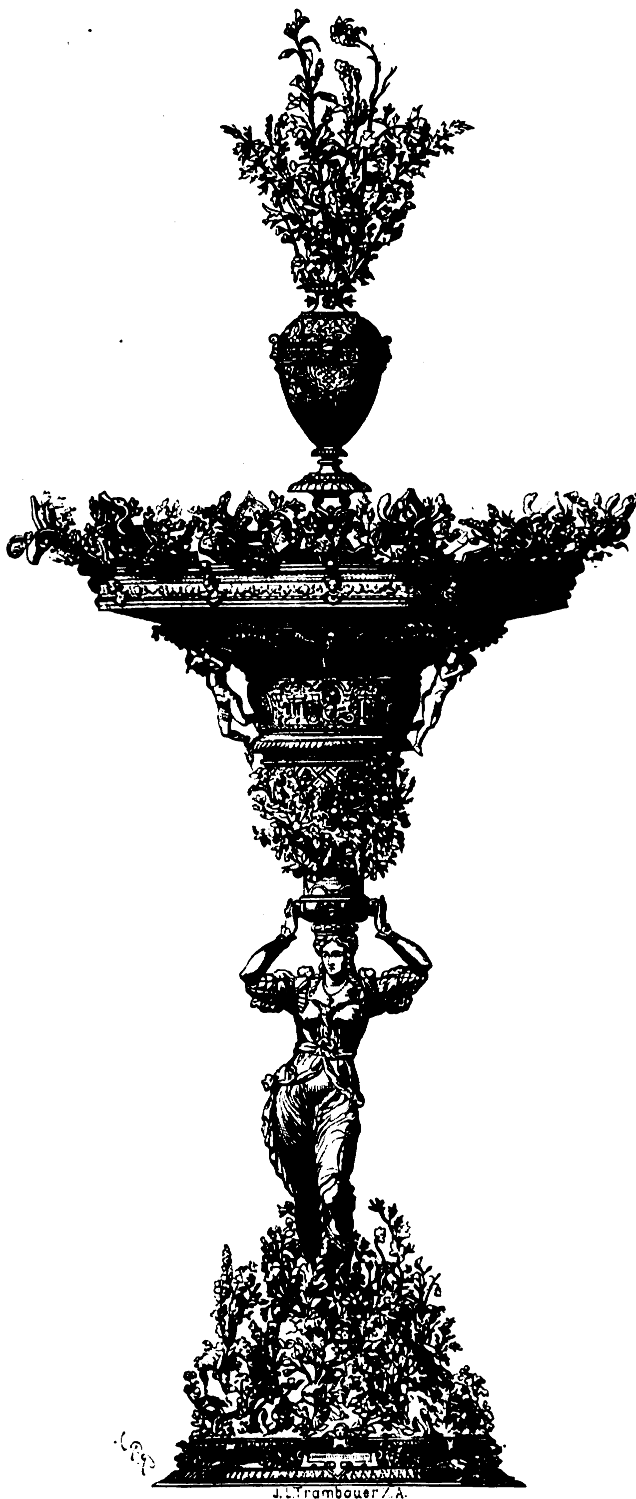
Dia de moda, tanda de valses, por Ametller. La acreditada casa editorial de Zozaya acaba de publicar esta linda composicion musical, que en breve dará á conocer la orquesta del maestro Breton en los jardines del Buen Retiro. Precio para los suscritores al periódico de igual nombre que presenten el recibo de suscricion en casa del Sr. Zozaya, *ocho* reales.

La Guerra en su relacion con la Cirujía, por el doctor D. Antonio Morales Perez. Interesante folleto, ilustrado con grabados. Véndese á 6 rs. en la librería de los Sres. Espasa hermanos, Barcelona (Córtes de la Universidad, 223).

Breves consideraciones sobre el comercio en- *tre España y Méjico*, por D. Ramon Corona. Folleto de importancia para los que se dedican á asuntos comerciales, elegantemente impreso en el establecimiento de los señores Aribau y C.ª

Guia del forastero en San Sebastian, por don Juan Oses y Ayanz. Véndese á 2 reales en aquella ciudad, plaza de la Constitucion, 7.

ORFEBRERIA DEL SIGLO XVI.



CENTRO DE MESA DE ORO Y PLATA,
adquirido por M. Rothschild, en 750.000 pesetas.

Defensa de la Religion contra los libre-pensa- *dores*, por D. Nemesio Lexagabaster, presbítero. Es una valiente y razonada exposicion de la doctrina católica, en forma didáctico-oratoria. Tomo I. Véndese en Madrid, á 3 pesetas cada ejemplar, librería de los Sres. Palacio y Pita (Preciados, 44).

Prehistoria y orígen de la civilizacion, por don Manuel Sales y Ferré, catedrático de la Universidad de Sevilla. — Revelan la importancia de este libro, no sólo el nombre de su distinguido autor, sino los interesantes y á la par difíciles asuntos que se dilucidan con la mayor claridad en sus páginas: las épocas terciaria y cuaternaria del globo, en sus diversos aspectos y modificaciones, aparecen allí perfectamente explicadas y con abundante copia de buenos grabados. Tomo I: *Edad Paleolítica*. Un volúmen de 460 págs. en 4.º menor. Precio, 30 rs. en las principales librerías.

Teoría del hecho jurídico individual y social, por D. Joaquin Costa. — Pertenece este libro á la *Biblioteca Jurídica de Autores Españoles*, que está publicando en esta corte la acreditada *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, y no permiten las breves líneas á que debe reducirse este asunto una exposicion crítica de la nueva é importante obra del docto profesor en la *Institucion Libre de Enseñanza*. Examinarémosle en otra ocasion con el detenimiento debido. Un volúmen de cerca de 400 páginas en 4.º menor, que se vende al mismo precio que los anteriores de la misma *Biblioteca* en la Administracion de ésta, Madrid (Peligros, 6 y 8, segundo).

Fisiología descriptiva de las treinta bellezas de *la mujer*, por A. Debay; traduccion de D. Mariano Blanch. Nueva edicion de esta curiosa obra, que contiene análisis histórico de las cualidades físicas y morales de la mujer, sus perfecciones é imperfecciones, temperamentos, fisonomías, caractéres, consejos higiénicos, cuidados de tocador, fórmulas de perfumería, etc. — Un volúmen de 176 páginas en 4.º menor, que se vende á 14 rs. en Barcelona, en casa del editor D. Manuel Saurí.

La Erisipela y sus tratamientos médicos, especialmente el homeopático, por el Dr. D. Pedro Rino y Hurtado. Esta obra científica es un valioso resúmen de consideraciones críticas sobre el valor respectivo de las dos escuelas radicales que se disputan actualmente el dominio de la Medicina. Un volúmen de más de 200 págs., que se vende á 10 rs. en la Administracion de la obra, Barcelona (calle del Call, 8).

Instituciones de Derecho público español, ordenadas y explicadas por D. Cárlos y D. José Massa Sanguineti, abogados del ilustre Colegio de Madrid. Tenemos á la vista el tomo I de esta importante publicacion, consagrado al *Derecho político*. Véndese en Madrid, en las principales librerías, al precio de 50 reales. (En Ultramar y extranjero, 60 reales.) Los pedidos al pormayor se dirigirán al Sr. D. José Massa Sanguineti, calle de Bailén, núm. 6, en Madrid. Continúa abierta la suscricion á las *Instituciones de Derecho público*.

Cuartos de hora, poesías, por V. Mérida. — Hállanse en este elegante folleto más de 60 composiciones poéticas, debidas á la inspiracion de uno de los mejores vates peruanos, precedidas de un prólogo de D. M. Prada. Los pedidos se dirigirán al autor, en Lima (calle de San José, 66).

Folletos. *Memoria* de la Biblioteca de la Universidad Central, correspondiente á 1879, por D. Manuel Oliver y Hurtado, bibliotecario mayor. — *A Fome de Camoes*, poema en cuatro cantos, por Gomes Leal. — *Legislacion de casa y pesca*, y uso de armas, por D. J. M. R. B., comentada y precedida de una erudita *Introduccion*. Véndese á 2 rs. en Valencia, librería de D. P. Aguilar (Caballeros, 1).

Otras publicaciones. — *Aritmética para niños*, por D. M. Sanchez Bruil, segunda edicion. (Madrid, Velasco, impresor, Rubio, 20.) Se halla de venta en las principales librerías, al precio de una peseta. Pedidos de consideracion, al autor, Panaderos, 10, principal, Madrid. — *Estudos históricos sobre o Brazil*, por D. Viriato Silva. Hállase de venta este curioso opúsculo en todas las principales librerías de Portugal y del Brasil. (Pedidos al autor, *Hotel Central*, en Viana de Castello, Portugal.)

M. B.



MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXVII.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las islas Filipinas serian uno de los países más hermosos del globo sin esas oscilaciones subterráneas que de vez en cuando hacen dudar al hombre de aquello en que más confianza necesita: la tierra que sirve de base á su hogar, el suelo donde fija sus piés; pero acaso debe la riqueza de su vegetacion á esa misma inseguridad, pues la juventud de los territorios es tan agitada como la del hombre. No ha llegado aún para esas islas espléndidas el período de la vejez y del descanso: las poblaciones deben ser á manera de tiendas, para que el peso de sus techos no aplaste á los moradores cuando sobreviene el terremoto, que á veces no se anuncia sino con el desastre que ocasiona: leves minutos han bastado últimamente para convertir en ruinas una parte de Manila.

Conflicto horrible debe ser para las autoridades que tienen la responsabilidad moral de mantener el órden y el deber de velar por todos, el ataque de ese enemigo misterioso que conmueve la tierra con sus hercúleas espadas, sin que haya fuerza humana para combatirle. Y no es sólo el daño material: el terror aumenta extraordinariamente los estragos, porque los temblores de tierra son los fenómenos que infunden más espanto. El miedo se hace lícito á todos, porque es un miedo general: sólo deben permanecer serenos los que tienen la obligacion de proteger á todos. Al dar la prueba de valor y de entereza que han dado esta vez los generales Primo de Rivera y Moreno del Villar, capitan general y segundo cabo de la isla, estamos seguros de que en su brillante y peligrosa carrera militar jamas han tenido que combatir un enemigo tan temible, ni apelar con más energía al temple de su alma. En cuanto al digno arzobispo de Manila, tan acostumbrado á ejercer la caridad, ¡qué ocasion ha tenido de abandonarse á sus naturales sentimientos!

La emocion que ha producido en la Península ese infausto acontecimiento, la nuestra, el lazo que nos une con ese hermoso y hoy afligido territorio, con el cual tenemos los más dividida nuestra familia, nos impulsan á enviar á la prensa filipina ese triste saludo con que los hermanos se entienden en los dias de desgracia. No sabemos fijamente la extension de ésta al escribir nuestros apuntes, pero estamos seguros de que España no verá con indiferencia, ni dejará de acudir á remediar en lo posible esa catástrofe.

* * *

Francia descansa despues de haberse divertido el dia 14. Turquía se ha cruzado de brazos, como dejando á las potencias reunidas en Berlin el cuidado de arreglar sus fronteras; las potencias

EXPOSICION NACIONAL DE TURIN, DE 1880.



LORD BYRON, ESTATUA EN MÁRMOL, POR POZZI.

«Huérfano y solo abandoné mis lares,
Marcando el rumbo hácia remotos climas,
Surqué á mi antojo procelosos mares,
Y hollé la nieve de empinadas cimas.

»Mas do quiera la hiel de mis pesares
Vertí en acerbas y sonoras rimas;
Por todas partes, implacable y frio,
Fué detras de mis pasos el hastío.»

(NUÑEZ DE ARCE: *Ultima lamentacion de Lord Byron.*)

parece que se disponen á un simulacro naval en las aguas de Turquía; Rusia y China están en camino de entenderse; el nihilismo parece que dormita en Rusia, y sólo Inglaterra ha fijado en estos dias la atencion del mundo, discutiendo, y negando por fin, el derecho de sepultura al Príncipe imperial en la Abadía de Westminster.

Lo dijimos hace mucho tiempo: ni á la significacion del último heredero de aquella dinastía que empezó en Napoleon el Grande, ni al carácter nacional que tiene aquel ilustre panteon en Inglaterra, convenia la ereccion de la estatua sepulcral que se habia proyectado. En ningun lugar se deben respetar tanto los sentimientos naturales como en los asilos de la muerte: allí la piedad de los vivos se alarma fácilmente, y producen mal efecto ciertas anomalías; porque si bien acaban en el sepulcro las enemistades humanas, ello es que los vivos recogen y guardan como ninguna otra, la herencia de los odios.

Ni á lo que representaba el Príncipe, ni á lo que representa el panteon, era propio aquel sepulcro: la idea habia sido mala y el Parlamento inglés ha hecho bien en desecharla.

La trágica leyenda del Príncipe imperial, su apellido y su importancia darán prestigio á su sepulcro donde quiera que reposen sus cenizas. No necesitaba de la Abadía de Westminster.

*
* *

Veintidos años ha cumplido en la Granja S. M. la Reina D.ª Cristina el dia 21. Es el año primero que cumple en España, entre su nueva familia, en su nueva patria, la que muy pronto ha de ser la patria de su hijo. Si las felicitaciones deben hacerse en los momentos de gran felicidad, ninguna han podido escoger tan solemne las corporaciones y los altos dignatarios que se han acercado en ese dia á S. M. para ofrecerle sus respetos, ó la han enviado entusiastas saludos telegráficos. No son esos dias, sin embargo, los propicios para los saludos humildes: es indudable que, además de esas felicitaciones entusiastas, han deseado á la Reina inmensa ventura, desde el fondo de su corazon, otros muchos españoles.

*
* *

Los cementerios enclavados en Madrid ya están repletos, y, sin embargo, continúa en tramitacion el expediente de su clausura, y el cementerio del Este, que ha de alejar los muertos de los vivos, sigue en proyecto: ¿quién tiene interes en que hagamos vida comun con los difuntos? Las brisas que envian los cuatro puntos cardinales están realmente embalsamadas con esos aromas con que se embalsaman los cadáveres; respiramos el aliento de las tumbas, y el cementerio se filtra por las rendijas de las casas, no sólo en el barrio de Chamberí, sino hasta en las zonas más hermosas del ensanche.

Y en tanto, avanza el verano con todos sus peligros. La prevision, la higiene, la simple humanidad, ordenan, como dice muy bien *La Época*, crear inmediatamente los depósitos de cadáveres que han de sustituir al vergonzoso que existe en el cementerio del Sur, donde es inhumano consentir que operen los médicos forenses. Esto desde luégo, y al mismo tiempo cerrar los cementerios que infestan la poblacion y abrir el definitivo.

Tan grave es la cuestion y tan urgente, que, á pesar de la índole de nuestra crónica, no podemos ménos de unir en ella nuestra voz al clamoreo de los alarmados vecinos de Madrid.

*
* *

Satisfechos deben estar el digno Director del Conservatorio de Artes, D. Francisco de Paula Márquez, y los profesores á cuyo cargo está la enseñanza en las Escuelas de Artes y Oficios: la prensa toda de Madrid, invitada para examinar los trabajos de los alumnos de las diferentes clases de dibujo, los ha colmado de elogios, y tales han sido, que nada podemos añadir. Parecia que todas las escuelas habian salido triunfantes á la vez en una noble competencia: reciban el Director y todos los celosos profesores nuestra enhorabuena.

En aquella simetría de lo bueno nos permitirémos una ligera distincion, que no redunda en el menor desmerecimiento de ninguna otra clase. El acreditado pintor señor Vallejo ha tenido en la suya la buena idea de quitar los modelos á sus discípulos, despues de haberlos copiado, haciéndoselos ejecutar luégo de memoria, tanto para calcular su retentiva y para que fijen profundamente la atencion en su trabajo, como para que se acostumbren á dibujar sin el auxilio del modelo, de que abusa algo el arte moderno, pues áun en la pintura más elevada ha sustituido á la afectacion de las líneas clásicas la afectacion ménos perceptible de las posturas demasiado copiadas del natural. Como el recuerdo exacto es imposible, con el sistema del Sr. Vallejo los alumnos se acostumbran á modificar, preparándose para crear más adelante.

Hace algunos años expusimos al Sr. Ministro de Fomento la conveniencia de abrir nuevas escuelas, en vista del creciente número de alumnos que acudia á matricularse: el ruego, y la evidencia de aquella necesidad sobre todo, dieron fruto, creándose alguna escuela más, lo cual honra al Sr. Conde de Toreno. Pues bien: las matrículas aumentan y hacen falta más escuelas: hay en la juventud artesana de Madrid verdadero entusiasmo por iniciarse en esas nobles artes, que forman el gusto y han de producir con el tiempo una revolucion en el progreso de nuestras industrias. Esperamos de la ilustracion del actual ministro de Fomento, Sr. D. Fermin de Lasala, otro impulso en esa obra meritoria y necesaria.

*
* *

Nuestras constantes relaciones con América nos ponen en el caso de apreciar sensiblemente todas las intermitencias del servicio de Correos con aquellas repúblicas, en que tenemos tantos intereses, y con las cuales aconseja la buena política tener cada vez mayores vínculos.

Los periódicos mejicanos aseguran que el Gobierno de aquel país trata de apoyar el proyecto de una línea de vapores españoles que, partiendo desde la Habana, toquen en los puertos de Progreso, Campeche, Frontera, Veracruz, Túxpam y Tampico, y enlacen á Santo Domingo, Puerto-Rico, San Thomas y otros puntos.

La necesidad que se siente de comunicaciones regulares y directas con la América española ¿no animará á nuestro Gobierno á favorecer un proyecto tan útil? Lo ménos que se puede hacer por los intereses de unos y otros pueblos es ponerlos en contacto. La interrupcion ó desigualdad de las comunicaciones equivale hoy al aislamiento.

*
* *

Nuestros lectores saben que el concienzudo Dr. Thebussem ha hecho muy buenos servicios á la historia del ramo de Correos en España: hubo intencion de recompensarlos con algunos honores, y el modesto y original escritor, alarmado, se anticipó á las recompensas, pidiendo la que estimaba en más, y le ha sido concedida: el título de cartero honorario de Madrid, sin sueldo y con uso de uniforme. Era el caso nuevo, y fué preciso un expediente, que ha sido resuelto en toda regla, y cuya copia impresa tenemos el raro honor de poseer, pues aunque hubiéramos dispuesto de dos pesetas para comprar uno de los veinticinco ejemplares puestos á la venta, acaso llegaríamos tarde para adquirir esa joya literaria y tipográfica, que honra á los Sres. Aribau y C.ª Este folleto es el único de que tengamos noticia se haya vendido más barato al que compra un solo ejemplar que á quien adquiera varios, pues á éste se le recarga el precio en un cincuenta por ciento. Para que la innovacion fuese más completa, sólo le ha faltado al singular editor dar una gratificacion al que reciba grátis el folleto.

Conste, pues, que el Dr. Thebussem es cartero principal honorario de Madrid: puede, si gusta, cuando venga á esta córte, repartirse en persona su correo, vestido de uniforme, el cual le ha sido regalado, por suscricion, entre sus jefes y compañeros.

La modestia del Dr. Thebussem ha sido calificada de orgullo por alguno. El Doctor se justifica asegurando que real y positivamente estima y tiene en mucho ese destino de confianza y el simpático uniforme del cartero. Si alguna vez le vemos en Madrid, sentirémos no tener novia: pero si la tuviésemos, suplicaríamos al Doctor que la llevase nuestras cartas; es un encargo que no podria ofenderle, por ser un acto del servicio.

*
* *

Miéntras algunos sabios, como Mr. Mouchot, estudian en la Argelia la manera de aprovechar el calor solar, esperándose muy pronto cocinillas tan económicas, que cuezan la comida sin más que ponerla al sol, otros nos alarman, como vemos en *Las Novedades científicas*, asegurando que la fiebre escarlatina se trasmite á veces por medio de la leche; que los sabios han hallado el medio de inocular las fiebres palúdicas, y por último, que se han descubierto nuevas sustancias venenosas en el humo del tabaco.

Estas sustancias son ácido prúsico y un alcaloide irrespirable, que á la dosis de $1/_{20}$ de gota mata á un animal.

Tranquilícemos á los fumadores: tanto el Director de *Las Novedades científicas*, Sr. Utor, como los redactores señores Saez de Montoya, Calderon, Carracido y Mourelo, continúan tragando ácido prúsico y el alcaloide irrespirable.

No habiamos nunca sospechado que el ácido prúsico fuese tan agradable al paladar.

*
* *

Me habian dicho que mi amigo Luis vivia en la calle de Hortaleza, núm..... ya no le recuerdo: la portería estaba cerrada y yo ignoraba el piso: pregunté al dependiente de una tienda, el cual me dijo:

—Los vecinos del piso principal están en los baños de Biarritz, los del segundo en los de Elorrio, y los del tercero en los de Cestona.

—¿Y los porteros?

—Están en los baños de Matías.

—

(*Consuelo de los que se quedan.*)

—Indudablemente es preferible pasar el verano en Madrid; vive uno cómodamente en su casa, tiene de noche el desahogo de los jardines; por las mañanas, en el Retiro; ricos helados por la tarde y horchata de chufas en las horas de calor.

—Sí, señor; sólo se van de Madrid los que no tienen en su casa agua de Lozoya.

—

—¿Adónde va V., vestido de viaje?

—Voy á la oficina.

—¡Hombre!

—Tengo el negociado de Caminos.

—Ya; y ¿sabe V. si los empleados de Ultramar van á la oficina en traje de guajiros?

—

Hace cuatro dias encontré á D. Pedro Lopez.

—¿De dónde viene V., D. Pedro?

—De despedir á mi mujer, que ha salido hoy para Alemania.

Al dia siguiente me volví á encontrar al Sr. Lopez, y me dijo al instante:

—Vengo de despedir á mi hijo.

—Y ¿adónde ha ido?

—A Panticosa.

—Sí; allí se reune en verano todo el mundo

—Mañana vuelvo á la Estacion.

—¿Se marcha usted?

—Yo iré dentro de poco á las fiestas de Bruselas. Pero mañana se va mi hija á Ontaneda con su tia.

—Pues, señor, dijé para mí: Alemania, Panticosa, Bruselas, Ontaneda; estas familias que se dispersan en verano por Europa, ¿se vuelven á encontrar?

—

Y la verdad es que se comprende la fuga de Madrid en noches como la del dia 20.

Un amigo mio se salió de los jardines.

—¿A dónde vas? le dijimos.

—A descubrir el polo Norte.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estatua de Lord Byron, por Pozzi.

Dijimos, al dar cuenta de la solemne apertura de la Exposicion Nacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Turin, que la Escultura se hallaba dignamente representada por obras del más correcto modelado. Una de las que han obtenido unánimes sufragios de la crítica es la estatua en mármol de ***Lord Byron***, ejecutada por Pozzi, y de la cual es reproduccion el grabado que ocupa la página primera del presente número.

El artista ha comprendido é interpretado á maravilla el personaje, dándole una actitud que conviene perfectamente á la idea que generalmente se tiene formada del sublime autor de *Childe-Harold*, y por eso su obra contará sin duda tantos admiradores como apasionados tienen las del gran poeta inglés.

La accidentada vida de Lord Byron es lo suficientemente conocida para relevarnos de consignar aquí siquiera fuesen sus principales fases. No podemos, sin embargo, dispensarnos de recordar que nuestra patria le mereció profundas simpatías; que fué el cantor de Cádiz, y que en los últimos dias de su vida acudia á su memoria el trágico fin de Garcilaso de la Vega.

Lord Byron nació en Londres, en 22 de Enero de 1788, y murió en Missolonghi, el 19 de Abril de 1824.

—

En los jardines de Versálles, cuadro de E. L. Adan.

Ninguna ocasion tan propicia como la presente, en que damos algunos apuntes de los amenos jardines de la Granja, para la publicacion del grabado que ocupa la pág. 44, reproduciendo el lindo cuadro de Adan, que lleva por título *En los jardines de Versálles*. Con efecto, nadie ignora la última coincidencia que existe entre los jardines del Real Sitio de San Ildefonso, y los de Versálles, cuyas magnificencias se propuso Felipe V superar, y áun lo consiguió, segun el parecer de los viajeros imparciales que han visitado ambas residencias. Sin la emulacion que en el ánimo de aquel Monarca habian suscitado los esplendores de Versálles y del Trianon, es probable que sus sucesores en el trono no hubieran contado jamas con la deliciosa posesion de la Granja, á cuyo nombre va unido el recuerdo de Felipe V, como al de Versálles el de Luis XIV.

Creados bajo el reinado de un rey galante, los jardines de Versálles siguieron conservando, hasta la caida de Luis XVI, algo como la tradicion de la antigua galantería francesa, á la cual es una delicada alusion la espiritual pintura de M. Adan, que recibió cumplidos elogios de la crítica, al ocuparse ésta de las obras expuestas en el *Salon* de Paris de 1879.

*
* *

UNA VISTA DE ZARAGOZA.

(Copia de una acuarela de Pradilla.)

En la pag. 36 hallarán nuestros lectores copia de una acuarela de Pradilla, segun dibujo del mismo, hecha en poquísimo tiempo por el distinguido autor de *Doña Juana la Loca*, una tarde en que, en compañía de uno de sus amigos, artista como él, disfrutaba del espectáculo de la puesta del sol desde una torre de la ciudad de Zaragoza.

Conocida es la reputacion que como acuarelista ha sabido adquirirse el Sr. Pradilla, y si bien el trabajo que hoy reproducimos es una improvisacion sin pretensiones de ningun género, hemos oido asegurar á inteligentes en el arte, que, como mancha de color, no desmerece de los mejores que ha firmado el conocido artista, á quien agradecemos el envío del dibujo á que nos referimos.

*
* *

FLOTA DE VAPORES-CORREOS Á FILIPINAS.

—

EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,
concesionario de la línea.

Nada tan satisfactorio para nuestro amor propio nacional como ver acometidas y realizadas por capitalistas españoles las grandes empresas que, al par de la inversion de un considerable numerario, reclaman la fe, el patriotismo y las capacidades intelectuales indispensables para dirigirlas, si han de responder al objeto para que han sido creadas, que es el de acrecentar la riqueza pública.

Tiempo hacía que la opinion y las necesidades venian reclamando el establecimiento de una línea de vapores-correos con la mision de sostener un servicio normalizado y permanente entre la Península y las islas Filipinas, tan dignas por todos conceptos de la solicitud de la madre patria. Obtenida la concesion en concurso público por el Excmo. Sr. Marqués de Campo, pocos meses han bastado para que la nueva línea cuente con cinco grandes vapores de hierro, aparte de otro que con toda premura se construye, segun tenemos entendido, en uno de los más reputados astilleros de la Gran Bretaña. Siendo éste un asunto de interes público, damos en la pág. 37 dos grabados representando la flota de los vapores-correos de Filipinas, compuesta hasta ahora del *Magallánes*, nombre del famoso navegante que descubrió aquel archipiélago; el *Asia;* el *Valencia*, cariñoso recuerdo á la ciudad natal del opulento concesionario; el *Barcelona*, emporio del comercio español y puerto designado por el Gobierno para la salida de los nuevos vapores-correos; y por último, el ***España***, porque es el nombre sagrado de la patria, que vela por el engrandecimiento y porvenir de aquellas preciadas colonias, acreedoras, y hoy más que nunca, á su solícito anhelo. El vapor que se construye en Glasgow llevará el nombre de *Leon XIII*, como tributo de respeto hácia el venerable Padre comun de todos los fieles.

Omitiendo detalles técnicos, que alargarian demasiado estos apuntes, dirémos que, segun nuestros informes, la construccion de estos buques es esmerada, habiéndose tenido la precaucion de dividirlos en diferentes compartimientos, separados por ***mamparos***, que los aislan unos de otros, para el desgraciado caso de un accidente marítimo; que la fuerza impulsiva de sus máquinas da un andar superior al requerido para el servicio á que están destinados dichos vapores; que todos ellos van provistos de una completa coleccion de los instrumentos científicos más perfeccionados necesarios para la navegacion, y cuanto, en fin, aconseja la

ciencia náutica para asegurar el éxito de los viajes y garantir la suerte del barco y de los pasajeros. El *Magallánes*, de cuyas buenas condiciones, excelente distribucion y lujoso decorado ha hecho encomios la prensa de Valencia y de Cádiz, tocó en Aden el 13 del actual, segun telégrama publicado por los periódicos de Madrid, prosiguiendo sin novedad su viaje á Manila.

Tenemos por seguro que en la época actual, en la que tan importante papel desempeñan los intereses materiales, los hombres de poderosa iniciativa que crean empresas importantes, dando pábulo al desarrollo de las múltiples combinaciones del comercio, de cuyos beneficios viene á participar en último resultado la masa general, no son ménos acreedores al aprecio público, y aun á ser considerados como ilustraciones del país, que los hombres de gobierno á quienes éste tiene que agradecer dias prósperos. Si en el órden político individualidades tan importantes y respetables como O'Donnell y Cánovas del Castillo han prestado á la patria inapreciables servicios organizando la administracion y consolidando la paz y las instituciones, no debe olvidarse que hay nombres, como el de Salamanca, Carriquiri y el Marques de Campo, que van unidos á la creacion de caminos de hierro, de sociedades de crédito, que han multiplicado los recursos del país, abriendo nuevos horizontes á la actividad y á la especulacion. El retrato del Sr. Marques de Campo, concesionario de la nueva línea de vapores-correos á Filipinas, merece sobradamente el puesto que hoy le damos en nuestras páginas.

No necesitamos, por cierto, hacer la biografía del rico capitalista, bien conocido en todos los círculos financieros de Europa: bástanos citar las siguientes conclusiones de una publicacion extranjera (1):

«Como financiero, se adelanta á su época, y crea la *Sociedad Valenciana*, la *Sociedad Central de Crédito*, la de los Caminos de hierro de Almansa á Valencia y Tarragona; publica curiosos folletos, conteniendo ingeniosas combinaciones para mejorar la fortuna pública; toma parte en adjudicaciones considerables en España y en el Extranjero, y rodea su firma de un crédito ilimitado. En la industria funda las más atrevidas empresas: construye acueductos, pone en estudio líneas férreas, establece fábricas de gas, y acude allí donde hay dificultades que vencer y ventajas que reportar. Como hombre público, el sufragio le eleva en cuatro distintas ocasiones á la dignidad de Alcalde, y le envia otras siete al Parlamento; obtiene la investidura de Senador del Reino á perpetuidad, y todos sus actos van encaminados á un mismo fin: los intereses generales de la nacion.»

⁂

SEGOVIA: REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).

La residencia accidental de la corte en San Ildefonso, actual punto de reunion de una parte selecta de la aristocracia madrileña, presta á nuestro grabado de las páginas 40 y 41, segun dibujo del Sr. Riudavets, un marcado interes de actualidad, ademas del que siempre tiene cuanto se refiere a aquel magnífico Real Sitio, del cual la naturaleza y el arte, de consuno, han hecho uno de los más famosos de Europa.

El Real Sitio de San Ildefonso, más generalmente conocido por *La Granja*, está sobre la falda O. de la cordillera del puerto de Guadarrama, á poco mas de dos leguas de la antigua ciudad de Segovia, á cuya provincia pertenece. Ocupábanlo una granja monástica y una ermita dedicada á San Ildefonso, cuando en Octubre de 1720 el rey D. Felipe V mandó trasformarlo en posesion de la Corona, sin omitir gasto alguno para que rivalizara en magnificencia con los renombrados jardines y palacios de Trianon y de Versálles. Los jardines de San Ildefonso ocupan una extension de 1.650.000 metros superficiales, y sus innumerables y anchurosas calles, tiradas á cordel, estan formadas de magníficos árboles, en número de más de tres millones. Riéganlos las aguas que descienden de los vecinos montes, las cuales surten tambien las famosas fuentes que en dias determinados elevan abundantes y vistosos surtidores de variadas formas. Multitud de parterres, bosquecillos y alamedas, donde á cada paso se encuentran estatuas y grupos esculturales de gran mérito, sirven de recreo á la vista, y un clima que, de húmedo y frio que es en los meses de invierno, se torna en suave y delicioso durante los ardores del verano, contribuye á hacer más grata la estancia en el Real Sitio.

No deja San Ildefonso de tener tambien su importancia bajo el punto de vista histórico. En él renunció Felipe V la corona en favor de su hijo D. Luis Fernando, y en él estaba cuando, ocurrida la muerte de éste (1725), volvió á hacerse cargo de la gobernacion del Estado. En su suntuoso palacio nació y murió la infanta D.ª María Luisa, hija segunda del rey Cárlos IV, y vieron tambien la luz los infantes gemelos D. Cárlos y D. Felipe Francisco, hijos del mismo monarca y de su consorte la reina María Luisa. En Agosto de 1796 se celebró en la Granja el tratado de alianza con Francia, que nueve años más tarde nos valió la funesta jornada de Trafalgar, y allí fué donde Fernando VII, doliente y achacoso, firmó el decreto de 6 de Octubre de 1832, confiando el despacho de los negocios á su esposa María Cristina. Poco despues aconteció el grave suceso que estuvo á punto de trastornar los destinos políticos de España, a consecuencia del codicilo firmado por el Rey, á instancias de Calomarde, disponiendo que, á su muerte, la corona de la monarquía pasára á las sienes del infante D. Cárlos, acuerdo que consiguieron hacer derogar los esfuerzos reunidos de la reina María Cristina y de la infanta Luisa Carlota. El último suceso político de importancia ocurrido en la Granja, y que lleva su nombre, fué la insurreccion capitaneada por el sargento García, que dió por resultado el decreto firmado por la Reina Gobernadora, en 12 de Agosto de 1836, mandando restablecer la Constitucion de 1812.

⁂

EE.-UU. DE MÉJICO:

Monterey, capital del Estado de Nuevo-Leon.

El Estado de Nuevo-Leon, uno de los que forman la confederacion mejicana, fué llamado ántes *Nuevo reino de Leon*, y en algunos de los frecuentes cambios de Gobierno ocurridos en Méjico, recibió tambien el nombre de Departamento. Su mayor extension es de Sur á Norte, desde la villa de Mier y Noriega, que es la más austral, á la de Mier y Teran. El territorio que hoy ocupa dicho Estado se vió poblado en lo antiguo por una multitud de tribus bárbaras y errantes, segun refiere su historiador D. J. Eleuterio Gonzalez, en su curiosa *Coleccion de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo-Leon*, y las cuales recibieron de los españoles el nombre de *chichimecas*. Los últimos representantes de aquellas razas salvajes desaparecieron hace tiempo, componiéndose actualmente la poblacion de blancos, y de descendientes de tlaxcaltecas, cruzados con éstos.

La ciudad de Monterey, capital del Estado de Nuevo-Leon, fué fundada en el año de 1596 por Diego de Montemayor, en cumplimiento de la mision que le habia confiado el entonces virey de Méjico D. Gaspar de Zúñiga y Acebedo, Conde de Monterey. Consérvase en los archivos de la ciudad el acta, en aquella época levantada, en la cual se declara ser Monterey «puesto y lugar apacible, sano y de buen temple, y buenos aires y aguas, y muchos árboles frutales, de nogales y otras frutas, y haber, como hay, muchos montes y pastos, rios y ojos de agua manantiales, y muchas tierras para labores de pan coger, y muchas minas de plata, que en su comarca hay, de tres, diez y quince leguas á la redonda, y sitios para ganados mayores y menores, y otros muchos aprovechamientos.»

Hállase edificada esta ciudad, una de las mas importantes de la República, en un hermoso valle, al pié de la llamada *Sierra Madre*. Como centro del comercio en la frontera del Norte, sostiene extensas relaciones con los Estados-Unidos de la América del Norte y con Europa, ademas del comercio interior que hace con San Luis de Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua. La industria se halla representada por tres grandes fábricas de tejidos, cuyas marcas, *El Porvenir*, *La Leona* y *La Fama*, gozan de excelente crédito en la República de Méjico, y por otras de ácido sulfúrico, bujías, sombreros, curtidos, refinerías de azúcar, y otras manufacturas. Una parte de la poblacion se dedica al cultivo y á la ganadería, ramos que atraviesan una época de prosperidad.

Tiene Monterey edificios bastante notables, entre los cuales merecen particular mencion el Colegio civil ó escuela preparatoria para las carreras del Estado; dos Seminarios y los hospitales pertenecientes al órden civil y militar. Es cabecera del obispado de Linares y de la tercera division del ejército. Distínguense sus habitantes por su cultura, honradez y amor al trabajo, lemas de cuya observancia resulta que la riqueza está equitativamente repartida; que el órden y el mutuo respeto se observan como sagradas leyes, principalmente cuando las agitaciones políticas no turban la tranquilidad del país; escasea, por lo mismo, la gente de mal vivir, y las autoridades no tienen necesidad de emplear medios represivos para asegurar la paz y el sosiego á sus conciudadanos. Las damas de Monterey son renombradas por su exquisita gracia y elegancia y por el donaire con que visten las modas de Europa.

En la pág. 45 damos algunos apuntes de la ciudad de Monterey, segun fotografías que debemos á la atencion de nuestro celoso corresponsal el Sr. D. Francisco Arteche.

Segun la *Memoria* presentada en 1879 al soberano Congreso del Estado de Nuevo-Leon por el Sr. Gobernador constitucional del mismo, la poblacion total del Estado se eleva á 201.732 habitantes, de los cuales corresponden á la capital 40.000 próximamente.

⁂

EL ÁRBOL DE ARBIETO. (Véase la pág. 42.)

MANUEL BOSCH.

RETRATOS HISTÓRICOS.

UN SACERDOTE FILÓSOFO.

No puede abrirse un libro de teoría ó crítica religiosa, sin hallar en él grandes elogios al orador, al filósofo, al apologista Schleyermacher. Y sin embargo, muy pocos españoles le conocen, á pesar de haber ejercido tan soberana influencia sobre el movimiento de las ideas en nuestros dias. Su paso por el suelo de Alemania deja inextinguible huella en la conciencia alemana. Los piadosos aplauden sus puras concepciones de la religion, y el estilo, á un tiempo sobrio y elocuente, en que las ha expresado. Los filósofos aplauden la pura independencia de su pensar y la cándida ingenuidad con que la formulaba y difundia. Arróbanse los literatos ante aquella fecunda oratoria, que parece asistida, como los Apóstoles en el Cenáculo, del dón de lenguas. Y detiénense los historiadores ante la crísis, que señala y determina como una de las fases más grandes y bellas de la conciencia germánica. Es una de esas figuras que se ven, como las altas montañas, desde muy léjos y desde muchos y muy diversos puntos. El mismo movimiento político se liga por diversos aspectos á su nombre y á su influjo, puesto que protestó contra la tiranía de los conquistadores; reivindicó la libertad de los alemanes; propuso la separacion de la Iglesia y del Estado; pidió con ardor que, así como los sacerdotes no podian ceñirse la corona de los reyes, pugnárase por impedir que los reyes levantáran sus tronos sobre las aras de los sacerdotes, y prestó siempre devotísimo culto, sí, culto del corazon, culto de la conciencia, culto de toda la vida, á las ideas fundamentales de la libertad.

Indudablemente Alemania podia estar satisfecha, y áun orgullosa, de sus ideas y de sus obras. Miéntras la guerra de la Independencia se malograba en fraccionamientos de los Estados alemanes y en odios irreconciliables entre sus jefes; miéntras la libertad, prometida como una grande esperanza, se desvanecia como un vano sueño; miéntras el Austria se gozaba en esclavizar al pueblo, y tras el Austria se veia, como un fantasma, el Czar de todas las Rusias dirigiendo á los reyecillos germánicos, cual si fueran sus obispos en la Iglesia, sus feudatarios en el trono y sus sargentos en el ejército; miéntras todas estas ignominias sembraban por doquier dolores y angustias, el florecimiento primaveral de la poesía, la elevacion de la música, que concertaba las voces del espíritu con las voces de la naturaleza, como un eco del cielo; el vuelo de sus grandes pensadores, que se perdian audaces en los abismos del espíritu, como para traerle en presente revelaciones de lo infinito; la elocuencia de sus teólogos, que llevaban las almas en las pintadas alas de su palabra religiosa allá por las cúspides del mundo moral y por los confines de la inteligencia, donde sólo alcanza á entrar una milagrosa intuicion; los descubrimientos de innumerables sabios, de astrónomos, de naturalistas, de matemáticos, que desentrañaban el universo como para coordinarlo con la serie maravillosa de sus ideas y esclarecerlo y vivificarlo en el fuego de su conciencia; todos estos prodigios intelectuales habian de traer larga posteridad política, y cristalizarse en múltiples y progresivas instituciones.

Á principios del siglo décimonono surgia en Francia y en Alemania, en Italia y en España misma una reaccion religiosa. En Francia escribia Chateaubriand el *Genio del Cristianismo*, y en Alemania Federico Schlegel la *Historia de las literaturas*, en que levantaba y ponia sobre todo la Estética religiosa y católica; en Francia escribia Lamennais el *Ensayo* sobre la indiferencia religiosa, y en Alemania escribia Schleyermacher su *Discurso* sobre las religiones. Gervinus ha comparado, en el tomo décimonono de su grande historia, á estos últimos escritores. En efecto, los dos son sacerdotes, los dos teólogos, los dos elocuentísimos, los dos poseidos del espíritu de su tiempo, los dos sirviendo á la reaccion religiosa, los dos rodeados de discípulos apasionadísimos; pero el frances viene de la fe y va hácia el racionalismo, y el aleman viene del racionalismo y va hácia la fe; el frances se revuelve en sus comienzos contra todas las escuelas panteistas, y á sus postrimerías se sumerge en el océano del panteismo, y el aleman se educa en las escuelas panteistas, se confunde con la naturaleza, ve á Dios así en el movimiento de su idea, dentro de su conciencia, como en el movimiento del tallo agitado por el aura de los campos; no distingue entre el rocío del cielo, que la luz del alba argentea, y el rocío de poesía, que la inspiracion ilumina; espinosista en sus comienzos, en tanto que á sus postrimerías distingue y separa al hombre de la naturaleza, y á la naturaleza del Dios creador y personal del cristianismo, el frances maldice de su siglo, porque su siglo no admite ni la direccion moral ni la presidencia política del Papa, y desde estos arrebatos teocráticos pasa rápidamente á la pura democracia; el aleman, mucho más sereno, mucho más conocedor de la sociedad y de la historia, no vacila nunca en estos puntos fundamentales, y confunde siempre su razon y su fe, su culto al Dios vivo con el culto á la pura y santa libertad. Y Lamennais habia pasado su juventud en las costas de Bretaña, ante el espectáculo del mar, encerrado en la iglesia, de rodillas siempre al pié de los altares, maceradas por la penitencia sus carnes, macerado por la disciplina y la escolástica su entendimiento, léjos del mundo y de los hombres, en comunicacion estrecha con su Dios, miéntras que Schleyermacher, durante su juventud, á pesar del celo puesto por sus padres en preservarlo de los vientos del siglo, pasa por verdadera orgía de ideas, cayéndose y levantándose mil veces; pero dispuesto á entrar en todos los templos, á interrogar á todos los sacerdotes, á conocer y disecar con su crítica todos los ídolos, á herir con sus llamamientos y sus clamores todos los misterios, á vagar desde la pura ortodoxia de su educacion á la extrema piedad de los hermanos Moravos, y desde la extrema piedad de los hermanos Moravos al escepticismo burlon de los estudiantes Halle, y desde este escepticismo á la fe serena é inquebrantable de las familias judías, y desde esta fe á las veleidades, á la irritabilidad, á los sueños de los románticos, y desde estos sueños al profundo panteismo de Espinosa, donde se juntaban, para perderse, las dos ideas de la libertad humana y de la personalidad divina, y desde este panteismo á una ortodoxia religiosa que habia de ser auxilio, consuelo y esperanza de innumerables almas.

¡Ah! De educacion piadosa, de salud débil, de tendencias místicas, de temperamento nervioso, de gran cultura literaria y científica, de inclinacion al trato y al comercio espiritual con las mujeres, hase dicho del teólogo protestante que era un genio femenino. Por la exquisita sensibilidad de corazon, por la suma belleza de estilo, bien merece esta calificacion; pero tambien merece la calificacion de genio varonil, si al valor y á la tenacidad con que defendia sus ideas se atiende. Cercado por doquiera de la inundacion que sobre Europa lanzaban las guerras napoleónicas; erigido en predicador y en profeta desde las alturas de su cátedra, que sobre esta inundacion se levantaba como un escollo sobre el mar, protestó contra la conquista enérgicamente, en la esfera del pensamiento, con las armas de la palabra, temiendo que el vencedor se propusiera matar toda la rica variedad de la vida moderna, los derechos en el hombre, las nacionalidades en los pueblos, el cristianismo en la Iglesia universal. Y para resistir con más empeño esta especie de imperio romano, de imperio carlovingio, que dentro de formas góticas encerraba tempestades del espíritu moderno, aspiró á reunir las dos Iglesias protestantes que dividian la religion reformada en Alemania.

Sirvió á esto el propósito del Rey, hombre de más erudicion que talento, de más doctrina religiosa que doctrina política, escritor de Teología, el cual se consagraba á publicar Memorias sobre sus graves problemas,

(1) *Extrait de l'Histoire générale des hommes du XIXe siècle, vivants ou morts, de toutes les nations* (Ginebra).



UNA VISTA DE ZARAGOZA, POR PRADILLA.

y que pagado de su autoridad absoluta, y deseoso de convertirla en instrumento de la Religion tradicional, no se daba descanso en reunir las dos Iglesias protestantes. Así despreciaba por cosa baladí los escrúpulos del clero y la fidelidad de los creyentes, componiendo á roso y velloso lazos de union entre las Iglesias, redactando códigos, liturgias, que llevaba como ensayo á las capillas militares, para extenderlas despues, en más altas esferas y más dilatados espacios, á la Iglesia nacional; pero sin ninguna meditacion, sin ninguna gravedad y sin ningun juicio. El gran teólogo, para quien la religion era asunto de conciencia, y no asunto de Estado; ministerio propio de los pensadores y no de los reyes; viendo al de Prusia, ligero en todas sus determinaciones, pedantesco en su vano saber, que entraba como por propio dominio en el seno de la conciencia, y allí se asentaba y fortalecia como si fuera su soberbia personalidad una idea ó un dogma para convertir la Iglesia de Dios en burocracia de la monarquía; revolviéndose airado contra el Rey, maldijo sus tendencias, habló elocuentemente contra estas absurdas agresiones, reunió en torno suyo al clero, y con actitud digna de Ambrosio de Milan ante la soberbia de Theodosio de Roma, vedó á los poderes terrestres la entrada en el cielo, guardando para Dios la entrada en la conciencia y en el espíritu. Bien es verdad que no se mantuvo firme hasta el fin, y que admitió, si no la primera liturgia real, muy semejante á la misa católica, la segunda liturgia, redactada en vista de los argumentos hechos y de las dificultades suscitadas en la contienda, hasta que al fin la union se realizó, ántes que por las combinaciones artificiosas de la autoridad y del Estado, por el esfuerzo de tantos pensadores ilustres como deseaban darle una patria á su pueblo en el espíritu ántes de darle la patria una y entera en la tierra.

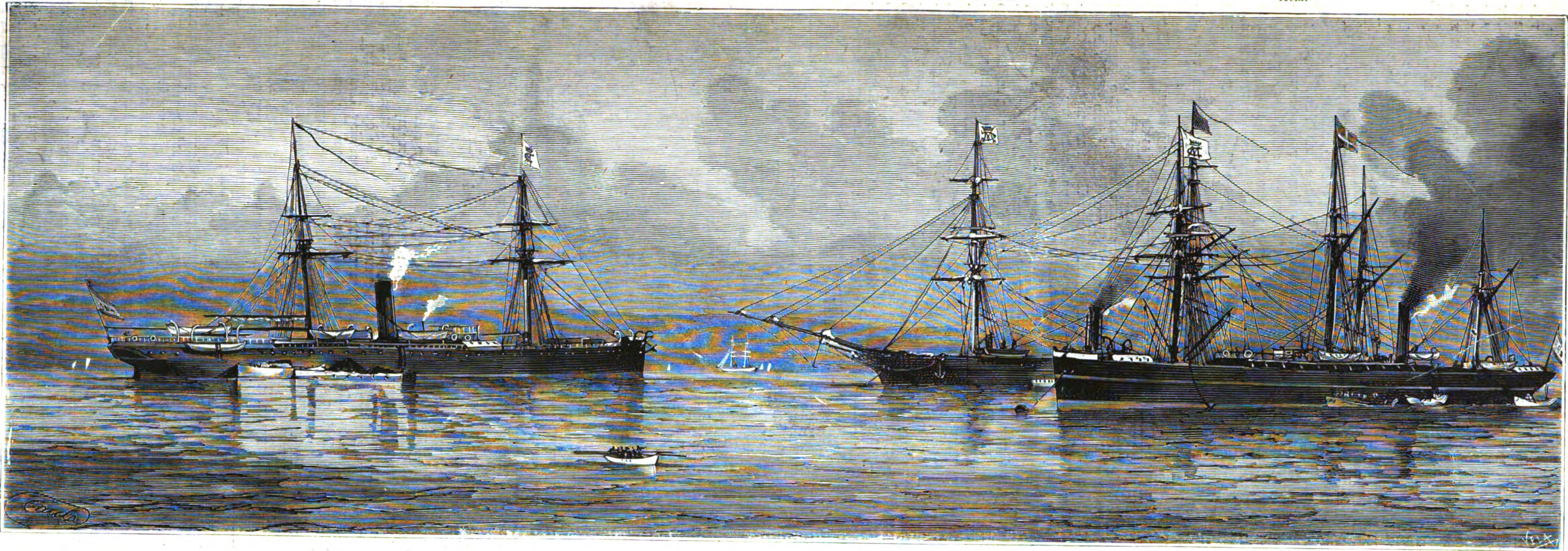


EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,

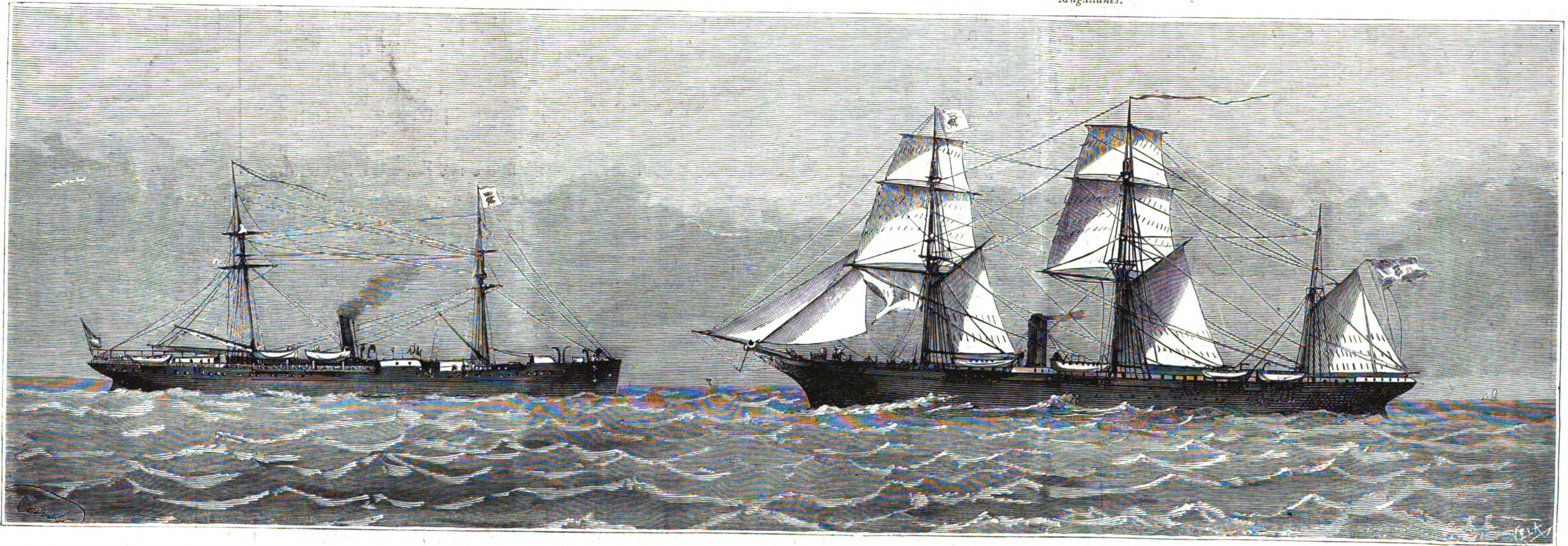
concesionario de la línea de vapores-correos á Filipinas.

Lo que eleva principalmente á Schleyermacher y le da reputacion altísima es su teología dogmática. Ya hemos dicho que su primera grande obra fueron los discursos sobre la religion. Allí sostuvo con ruda entereza que ni los milagros ni las profecías eran esenciales á la religion; que ni de la idea de Dios personal necesitaba para vivir la religion; que el secreto de su existencia consistia en ese impulso de todas las cosas creadas á buscar como instintivamente á su Creador; en esa atraccion que sobre todo lo finito ejerce y ejercerá siempre el principio divino de lo infinito. Así es que, para él, no está el sacerdote en el ungido, en el privilegiado. El sacerdote está en todo hombre, siquier sea laico, que busca á Dios para absorberlo en su conciencia, que ama á Dios para imitarlo en su vida. Todo sér humano tiene sí dos actividades opuestas, las cuales se atraen y se completan como las dos electricidades enemigas: una actividad egoista, por cuya virtud tiende á mantenerse en su individualidad, en sí mismo, y otra actividad humanitaria, por cuya virtud tiende á confundirse con todo el universo. Como la naturaleza material está sometida al imperio de fuerzas contrarias, á fuerzas contrarias tambien está sometido el espíritu. Por una de estas fuerzas se cree solo, y lo subordina todo á su voluntad, y lo refiere todo á su sér; pero bien pronto se encuentra como solitario en su grandeza, como asfixiado en su soledad, y tiende á unirse con algo mayor que él, y á identificarse con algo superior á él, á identificarse con lo infinito. Hay quienes desprecian todo lo universal, perdiéndose en una sensualidad grosera, como

Valencia. Barcelona. Asia.



España. Magallánes.



LOS ACTUALES VAPORES CORREOS DE FILIPINAS.

si el mundo fuese su serrallo; mas hay otros que se olvidan de sí mismos, de su individualidad, de su libertad, de su conciencia, y se adscriben á una autoridad y á una fuerza superiores, como si el mundo fuera su sepulcro. Es necesario huir de estos dos extremos, y condensar las dos actividades, y compenetrar lo individual de lo universal. Hay seres privilegiados, en quienes las dos actividades se reunen. Hé ahí los sacerdotes. Pero camina el mundo á destruir los privilegios, así en la sociedad como en la naturaleza, y cuando todos se penetren de que necesitan concentrar en sí lo universal y lo individual, todos serán tambien sacerdotes; como hijos de Dios, de Dios discípulos. Así es que la religion no es ciencia, no es pensamiento, no es saber, no es ni siquiera una moral. Es la tendencia del hombre á lo infinito. El teólogo aleman se acercaba, pues, á Espinosa, por esta difusion de lo infinito en las venas de la humanidad, y por esta tendencia de la humanidad á confundirse con lo infinito; por esta idea de que la ciencia es el sér de las cosas en el entendimiento, y los seres son las dilataciones del entendimiento en el espacio, y por estas otras ideas de que el arte es la fantasía humana en los objetos, dándoles número, y música, y medida, y colores; y los objetos son como las irradiaciones de la fantasía, como los mundos y los soles de nuestro propio sentimiento reflejándose en el Cósmos; que la unidad de la razon y de la naturaleza es eterna; que todo hombre debe sentirse entre dos infinitos, como el principio y el fin de todas las cosas, como el alpha y la omega de toda la ciencia, y mirarse en el universo como en su espejo, y abrazar Dios y el universo, la vida y la muerte, el gran Todo en su conciencia.

Se ha dicho que la religion comenzó por el terror; que el trueno y el rayo, el huracan y el granizo fueron los primeros reveladores. Si tal fuese, la religion disminuiria á medida que aumentase la ciencia y se sometiese la naturaleza; pero no, la religion empieza donde empieza el amor y concluye el miedo. La religion no consiste en la contemplacion de las hermosuras de la naturaleza, del amanecer, del anochecer, del coro de sus aves ó los matices de sus paisajes; ménos en la contemplacion de todo cuanto hay en ella de sublime, la alta montaña en desproporcion con nuestra estatura, el huracan y la tormenta en desproporcion con nuestras fuerzas, los mundos y soles que siembran lo infinito y no pueden compararse en número ni con los segundos de nuestra existencia; lo esencialmente religioso es la naturaleza, lo esencialmente revelador, el Espíritu-Santo, que de su seno se desprende, y que ésta está en la regularidad de sus leyes inmutables, eternas, y en la suprema inteligencia que estas leyes anuncian.

Para sentir verdaderamente la vida universal en su seno, para ser religioso, necesita cada hombre tender á convertirse, por cuantos medios estén á su alcance y hasta donde lleguen sus fuerzas, en resúmen de la humanidad; porque el hombre perfecto no se encontrará jamas en el individuo, sino en la especie; no se revelará jamas en fugaz período de la existencia personal, sino en inmensa y dilatada vida de la humanidad, la cual es semejante á perfecto artista, creando y distribuyendo nuevas formas cada vez más perfectas; evocando de la conciencia las ideas con sus riquezas naturales y su carácter propio, viviendo y desarrollándose perpétuamente en la historia, en esa lucha de tantos elementos contrarios, donde al cabo el progreso vence todas las resistencias, la vida á la muerte, la civilizacion á la barbarie, la libertad á la servidumbre, el derecho á la tradicion, para que lleguemos á la pura conciencia de nosotros mismos, y enrojezcamos nuestro breve sér en el sol del infinito, y vislumbremos en su esencia el espíritu y el pensamiento que rigen y regulan todo el universo.

La religion no es una ciencia, y por consiguiente, no puede encontrarse en oposicion, ni con la Psicología, ni con la Fisiología, ni con ninguna de las ciencias. La religion no ha menester que las profecías se cumplan, que los milagros se realicen, que la revelacion sobrenatural venga, que las inspiraciones sobrehumanas caigan del cielo sobre la frente de sus doctores y maestros; le basta con que el espíritu tienda á comunicarse con lo infinito, á desceñirse del límite y ascender á lo ilimitado, á lo absoluto, pues la naturaleza humana, determinándose á obrar por todo cuanto hay en ella de divino, y prescindiendo por completo de la naturaleza exterior y material, prueba bien á las claras que en cada hombre hay oculto un sacerdote de Dios, y que la gracia no es en último resultado otra cosa más que la armonía entre la revelacion religiosa y las propias interiores inspiraciones. Así, dice Schleyermacher que, no siendo la religion una doctrina, no puede ser ni enseñada ni aprendida, sólamente evocada, despertada en el hombre.

Lo único que tiende á salvar de la antigua teología histórica es la mision de Cristo. Pero Cristo no redime, segun él, porque sea el nieto de David, el hijo de María, el Verbo encarnado en nuestra naturaleza; redime por su conciencia de lo divino, por su idea de lo divino, por su vida ajustada á lo divino, que lo elevan sobre el error, el pecado, el límite, y lo hacen el tipo perfecto y eterno de la humanidad, la cual es por sí, por su sola voluntad, incapaz del bien, y necesita de la gracia divina, de sus efluvios, de sus inspiraciones, de su auxilio para sostenerse y salvarse.

Algunas ideas ha difundido tambien el teólogo protestante en la esfera de la política. Su horror á la intolerancia religiosa, á la divisa de cada Iglesia, empeñada en declarar que fuera de ella no hay salvacion posible, son ideas y sentimientos que deben contarse entre los grandes servicios á la libertad. En el problema de la union entre las dos sectas protestantes, su ardor en el combate, su elocuencia en la palabra, su actividad en la vida, empeñáronse en la separacion completa de la Iglesia y el Estado, y decidiéronse por negar toda autoridad á la monarquía sobre los derechos eternos de la conciencia. Así, el profesor augusto de Bonn reclamó medidas coercitivas contra el audaz que no reconocia en el Rey de Prusia el heredero de los privilegios litúrgicos de Constantino y Carlomagno, y Marheineke, discípulo de Hegel, le acusó de republicano sedicioso, miéntras el superintendente Annon reclamaba al Rey de Sajonia su auxilio temporal para soterrar al nuevo arriano. Indudablemente, la grande elevacion que prestó el ilustre teólogo á la conciencia y á sus intuiciones; el principio de que cada hombre lleva dentro de sí el manantial de las ideas religiosas; el poco precio dado á la autoridad de la tradicion; el mucho precio á la virtud del derecho, alzarán siempre á este pensador ilustre entre los defensores y los propagadores de la libertad en el mundo.

Muchas y muy graves cuestiones, muchas y muy ruidosas polémicas suscitaron las obras de Schleyermacher. Desde luégo no habia roto resueltamente con ninguna de las tendencias de su época; ni con el racionalismo, que eliminaba el milagro, ni con el espinosismo, que eliminaba la personalidad de Dios, ni con los románticos, que prescindian de la libertad, ni con los naturalistas, que prescindian de la razon. Así los ortodoxos le achacaban tendencias panteistas; los liberales, supernaturalismo acomodado á la fatalidad de las circunstancias más que al dictado de su conciencia. Los más imparciales veian en él una mezcla de fe y escepticismo, que ora le confundia en piedad escrupulosa con los hermanos Moravos, ora le lanzaba en las dudas irónicas de los estudiantes de Jena. Los mismos filósofos, á quienes habia servido proclamando la independencia del pensamiento humano, le denostaban por el empeño mostrado en excluir á la filosofía de toda jurisdiccion teológica, cuando los problemas de la existencia de Dios, de su naturaleza, de sus atributos, de sus relaciones con el mundo, y de la intervencion de la Providencia en la historia, ó no son nada, ó son problemas esencialmente filosóficos y científicos. Luégo, queriendo salvar la persona y la obra de Cristo, ni supo decidirse por la escuela que sostenia la autenticidad y legitimidad de los Evangelios, ni por la escuela que criticaba los relatos de los divinos libros. Tampoco fué claro en el importante problema de si convenia llevar hasta el pueblo el tesoro de todas las verdades adquiridas, ó apartarlo de este tesoro en una santa ignorancia. El sacerdote que llamaba á todas las conciencias á participar de la idea divina, y que veia en cada sér sediento de lo infinito un sacerdote de Dios, y en la naturaleza y en la historia sagrados templos, este sacerdote cayó luégo, desde la democracia especulativa, en una verdadera oligarquía práctica, sosteniendo inicuamente que sólo algunos privilegiados debian conocer y guardar la religion verdadera. Mas, á pesar de estos desmayos, á pesar de estos errores, no puede desconocerse ni ocultarse que contribuyó poderosamente á despertar la idea de lo divino en el hombre, y que, contribuyendo á esto, contribuyó tambien á elevar el sentimiento del derecho, que aviva é impulsa soberanamente á la democracia en el mundo.

EMILIO CASTELAR.

DE LAS TRADUCCIONES.

Un dia que la ociosidad me llevó á comer á la mesa redonda de un hotel de Madrid, asistí á una discusion entre dos comensales, que me dejó recuerdo más grato que la comida. Con el mayor silencio, que permitia oir distintamente el contínuo repiqueteo de tenedores y cuchillos, se habian despachado ya los primeros platos, cuando uno de los comensales que tenía enfrente, oyendo hablar de toros en el otro extremo de la mesa, dijo, dirigiéndose á mi vecino de la derecha, que en el primer dia de su llegada á la córte habia visto por la tarde una corrida de toros, y asistido por la noche, en el teatro, á la representacion del drama titulado *Don Juan Tenorio*.

—Pues en un solo dia, le replicó mi vecino, ha visto usted lo único que nos resta que podamos llamar *nacional*, porque todo lo demas es ya europeo, ó por mejor decir, frances. Vestimos á la francesa, comemos á la francesa y hablamos ya casi en frances, aunque con palabras españolas, no todas. Madrid, exceptuando alguna reminiscencia, como los garbanzos, por ejemplo, es Paris traducido al español. Todo se imita, todo se importa del extranjero, aunque no todo con igual éxito, porque ciertas modas se parecen á las aguas minerales, que léjos del manantial no producen efecto alguno.

Habia en el centro de la mesa, y á nuestro alcance, una botella de vino blanco, aderezada exteriormente con arreglo á la última moda de Francia, con su cápsula de estaño brillante y una elegante etiqueta de letras doradas, que decia: *Chablies Español*. La hicimos descorchar, y por cierto que despues de saborear el líquido, nos convencimos de que á los vinos les sucede lo contrario que á las mujeres y á las aguas minerales: cuanto más viejo, mejor.

Tomando mi vecino la copa por segunda vez, reanudó su interrumpida plática diciendo:

—Y una prueba de que todos nuestros productos, desde hace ya tiempo, son hijos de la imitacion de los extranjeros, nos la ofrece este vino, que parece envanecerse, por su semejanza con otro frances, al que lleva, sin embargo, ventaja inmensa. Y no es éste solamente el que se adorna con un título extranjero, porque por ahí anda un *Sauterne de Rueda*, como si dijéramos *Burdeos de Valdepeñas*, que por no ser generalmente conocido y apreciado como se merece, se humilla hasta el extremo de salir por esos mundos del brazo de un colega, inferior en calidad, pero superior en reputacion. Tambien tenemos un *Château Chamartin*, que puede confundirse (en el nombre y nada más) con el del célebre *cru* de Borgoña, llamado *Chambertin*; que si nuestra industria elabora ó fabrica mal los vinos, los *bautiza* peor. Es verdad que un vino que carece, por decirlo así, de estado civil, tardaria mucho en acreditarse por su propio mérito; y conociendo esto sin duda, la Sociedad Vinícola Española presenta á sus hijos como parientes ó sobrinos de marqueses, bajo el amparo, en fin, de un nombre célebre, de reputacion bien establecida.

Pero otra prueba más aflictiva del fundamento en que se apoya mi asercion nos la suministran los extranjeros, que ya no vienen á beber, como en otro tiempo, en nuestros manantiales científicos y literarios: conocen que el agua que de ellos sale procede de otra parte. Para convencerse de esto basta recorrer el catálogo de la *Biblioteca Científica Internacional*: en él figuran autores ingleses, franceses, alemanes, anglo-americanos, italianos, *rusos*, y ni uno solo español, que alterne con los *Darwin, Draper* ó *Tyndall*.

Aunque algo exagerado por el despecho, debido sin duda en parte á la mala comida que nos habian servido, no dejó de parecerme, sin embargo, muy sensato cuanto aquel caballero decia, y levantados los manteles, como suele decirse, miéntras que la mayor parte de los comensales abandonaba el comedor, resuelto yo á escuchar á mi vecino hasta el fin, me acerqué, con él y otros varios, á la chimenea, donde continuó la plática, poco más ó ménos, en los términos siguientes:

—La trasformacion del lenguaje va reflejando el cambio en la manera de ser de los pueblos y el orígen de los usos que adoptan. Las antiguas costumbres nacionales van revistiendo otro carácter, y palabras extranjeras van poco á poco reemplazando á otras nacionales que caen en desuso. Nuestras damas del siglo XVII llamaban *estufilla* á lo que ahora se conoce con el nombre frances de *manchon* ó *manguito* para conservar el calor en las manos. De este modo se camina á la fusion general de costumbres y de ideas. Cada individuo se sirve, para expresar las suyas, del vocabulario formado por la educacion que ha recibido. El que haga uso de una palabra extranjera no conseguirá hacerse entender sino por aquellas personas que conozcan la lengua de la cual se ha tomado: el curioso lo averiguará; pero de este uso, ó mejor abuso, sacan los aficionados, ó los que no encuentran en su propia lengua palabras para representar sus ideas, la consecuencia absurda que unas lenguas llevan ventaja á otras. El que ignora frances no experimenta la necesidad de buscar en este idioma palabras para expresarse. En todas las lenguas se hallan los elementos para expresar con energía, precision, belleza y poesía los sentimientos é ideas que son peculiares á cada pueblo, no los de otro; y si existiera una lengua que permitiera expresar los sentimientos de todos, ésa sería la lengua universal.

—Pero yo creo—repuso el comensal que habia provocado la discusion—que la rica y bella coleccion de nuestras obras literarias asegura para siempre su independencia á la hermosa lengua castellana.

—Tambien la latina la tiene asegurada—replicó

mi vecino—y tan asegurada, que ya Ciceron hace siglos que está libre de todo contagio. No quiero decir con esto que la lengua española esté condenada á morir, muy léjos de ello, sino á trasformarse, á perfeccionarse quizá; y por esta razon considero ya como casi archivada la rica coleccion de nuestras antiguas joyas literarias. Las lenguas tienen, como los individuos, como las naciones, sus épocas de prosperidad, engrandecimiento y decadencia. Los escritores son el reflejo de la sociedad en que viven, y los escritores contemporáneos españoles no pueden ser continuadores de sus antepasados, porque se hallan en distinta época y escriben bajo una influencia distinta; y como no se ha formado su entendimiento con los productos de una civilizacion nacional, no pueden salir, aunque lo intenten, de la categoría de *fraseólogos* más ó ménos brillantes, sobre temas de importacion extranjera; y no me citen VV., con uno, dos ó tres autores que logren, á costa de grandes esfuerzos, parecer *nacionales independientes*, para desagradar por otra parte al público, formado ya con otros gustos, porque la excepcion no constituye la regla, así como la obra sobresaliente de algun artífice español no podria tomarse como muestra ó *specimen*, segun se dice ahora, de la industria nacional. Nuestra lengua, bajo la influencia del espíritu positivista moderno, perderá quizá en belleza lo que gane en precision y claridad. Se vestirá, como nosotros, á la francesa.

—¿Y en qué consiste, volvió á replicar el primer comensal, que á pesar de caminar tan velozmente hácia la fusion general de lenguas, las traducciones sean siempre difíciles?

—Lo serán cada vez ménos, repuso mi vecino, aunque todavía son muchos los obstáculos que á ello se oponen. Es uno de ellos el lenguaje que hemos heredado de nuestros mayores, que si servia para comunicarse sus ideas, no es suficiente para expresar las extrañas, por cuya razon vamos haciendo uso del vocabulario que mejor las representa.

La traduccion de obras científicas no tropieza con grandes dificultades, porque la ciencia es la verdad demostrada, y la verdad es universal; pero las obras de arte representan *lo bello verosímil*, no la realidad misma, y como cada individuo y cada pueblo tiene un modo distinto de concebirlo y representarlo, la obra de arte no puede sufrir alteracion sin cambiar de aspecto. La traduccion de una obra literaria podrá ser una obra de arte por sí misma, pero nunca la reproduccion exacta de la original, que tendrá siempre el privilegio de ser *única*.

Estas traducciones pueden agradar al que no conozca los originales; pero el que haya oido cantar á Rubini ó á Mario, si oyese á otro tenor que tratase de imitarles, le haria áun más sensible la desaparicion de aquellos cantantes. Admirable es la traduccion de *Milton* por *Chateaubriand;* refleja en frances las ideas del poeta inglés, pero su lectura equivale á oir una ópera por medio de un teléfono: se pierde el acento, la accion del cantor. ¡Cuánta celebridad no alcanzó nuestro *Don Quijote* en toda Europa! Y, sin embargo, á mí me causa más lástima oirle hablar en frances que oir pedir un socorro al más menesteroso de los emigrados carlistas en Francia.

Cada lengua posee sus colores característicos, y difieren entre sí los de unas y otras, como difieren los individuos, como difieren todos los seres de la creacion, aunque pertenezcan á la misma especie. Los hombres se distinguen unos de otros, no sólo por su figura, sino tambien por su metal de voz, por su manera de sentir y de expresar las ideas, por el estilo, en fin, que les es peculiar y revela sus gustos y aficiones. Los signos alfabéticos, comunes á todos, se trazan constantemente por la mano de los hombres un número inconcebible de veces, sin que resulte semejanza entre la escritura de unos y otros. El mismo hecho referido por varios individuos revestirá el carácter que cada uno le imprimió segun su apreciacion particular, que cree la más exacta, haciendo notar aquellas circunstancias que más llamaron su atencion, y pasando por alto otras que á él le parecen poco interesantes.

Así como los individuos de una misma familia difieren entre sí, como difieren las hojas de un árbol, difieren unas familias de otras en un mismo pueblo, siendo estas diferencias más perceptibles entre poblacion y poblacion, entre provincia y provincia, y más notables aún entre nacion y nacion.

Nuestra imaginacion abarca mucho más de lo que nuestras facultades intelectuales permiten expresar. Es más cómodo imitar que crear, y por lo tanto, más fácil comprender los pensamientos ajenos que formular los propios; y si esto no fuera cierto, las obras de los grandes ingenios permanecerian incomprensibles para los que no estuvieran dotados de la misma fuerza intelectual que ellos. Así como los niños, al iniciarse en conocimientos superiores, sólo van haciendo progresivamente suya la parte que sus facultades intelectuales permite, del mismo modo las naciones que se hallan entre sí, con respecto á la civilizacion, en un estado análogo al de los individuos, las más atrasadas van asimilándose paulatinamente aquellos conocimientos é ideas de las más adelantadas compatibles con su modo de ser.

Las lenguas, que son el reflejo de sentimientos y costumbres diversas, se oponen como un freno á la difusion general y rápida de las ideas. Si esta diversidad de lenguas no consistiera más que en las palabras, las traducciones quedarian reducidas á una sencilla operacion mecánica; pero aunque compuestas todas de los mismos elementos constitutivos, sean las partes de la oracion, difieren entre sí por su carácter, como los rostros humanos, que compuestos de las mismas facciones, ofrecen, sin embargo, fisonomías distintas.

Aquellos pueblos que más difieran en su modo de ser experimentarán más dificultad para entenderse, y su lenguaje respectivo sólo hallará equivalente en la parte que exprese ideas y sentimientos comunes á ambos. La idea que un inglés forma de un frances es distinta de la que pueden formar un español ó italiano, porque estas apreciaciones no sólo son hijas del temperamento de cada uno, sino tambien de las relaciones que han existido y existen entre cada pueblo. En la descripcion de un pais hecha por un inglés reconoceremos fácilmente su carácter nacional, su estilo, su acento. El carácter y lengua de los portugueses es para nosotros un tesoro inagotable de gracias, incomprensibles para el resto de Europa.

Un sentimiento mismo, una misma idea se expresa por todos de distinta manera. Sírvanos de ejemplo la manera de saludarse entre algunos pueblos: —*Cómo está V.?*—decimos los españoles.—*Comment vous portez vous?* Cómo se *lleva V.?*—dicen los franceses.—*How do you do?* ¿Cómo *hace usted?*—los ingleses. — *Wie befinden Sie sich?* Cómo se *halla usted?*—dicen los alemanes.

Como se ve, estas locuciones sólo hallan equivalente en la idea, que es lo que busca la *traduccion*. La *version*, que es una traduccion literal, haria ininteligibles algunas de estas locuciones, como la inglesa, por ejemplo.

El cambio de ideas y productos es un rico manantial de conocimientos útiles para todos, dominando en la fusion las ideas de la nacion más rica y adelantada. La humanidad puede compararse á un árbol, cuyas ramas representan los pueblos en que está dividida; ofrece cada una sus productos, pero si una llega á decaer y otra más vigorosa le comunica su savia, irán perdiendo su originalidad primitiva para tomar el carácter de los de su vecina. Hace cerca de dos siglos que España recibe esta savia de Francia, y, por lo tanto, en buena lógica, y como hace rato he indicado, no podemos llamar *verdaderamente nacional* á ningun producto del saber español contemporáneo, aunque sean más vigorosos y lozanos que los de cualquiera otra parte.

Las primeras impresiones que recibimos en la infancia nos van sirviendo de norma para nuestras apreciaciones, y se borran con mucha dificultad. Recuerdo yo que, asistiendo por primera vez á los Oficios divinos en la catedral de mi provincia, me parecieron defectuosas las vestiduras, porque no las hallaba conformes con las que primeramente habia admirado en la iglesia de mi pueblo; y por esta razon preferimos muchas veces lo malo conocido, y hasta lo creemos superior á lo bueno que desconocemos. Así, cada individuo, cada familia creen saber vivir mejor que sus vecinos, y esta opinion es comun á todos los pueblos, llevándonos el amor propio nacional hasta el extremo de creer que nuestros productos naturales sobrepujan á todos los demas en calidad y hermosura. Español hay que sustenta como punto de honra la bondad de los melones de Valencia ó la hermosura de los caballos andaluces. Otros se entusiasman con las proezas de nuestros antepasados, con la hermosura de nuestras mujeres los más acertados, ó con la belleza de nuestro cielo; que la jurisdiccion patriótica hasta las nubes alcanza. Este patriotismo hacía mirar con cierto desden á todo lo extraño; no há mucho el pueblo trataba de *tú* á los extranjeros, hablándoles en alta voz, sin duda para que le entendieran mejor. Pero los progresos de la civilizacion han ido destruyendo muchas ilusiones, demostrando que los límites del cielo no están en los Pirineos. Estos desengaños y otros análogos han hecho caer á muchos en el extremo opuesto de las antiguas convicciones, de modo que para ellos nada es bueno yá si no procede del extranjero. Desorientados, careciendo de iniciativa, nos entregamos con poco discernimiento á una imitacion ciega, que, sin embargo, va formando un criterio ménos exclusivista y más filosófico, que modifica y generaliza la manera de pensar y de sentir del pueblo, que poco á poco va perdiendo su originalidad nacional. Caen en desuso costumbres antiguas, como desaparecen los trajes característicos de las provincias. Aunque el espectáculo de las corridas de toros subsiste, al sentimiento general repugna ya este anacronismo; y si así no fuera, sería preciso, aunque vergonzoso, confesar que nuestra civilizacion no ha hecho ningun progreso desde el orígen de dichas luchas. Tambien se ve todavía, la víspera de alguna ejecucion capital, á los Hermanos de la Paz y Caridad recorrer las calles de Madrid tocando una campanilla del modo más lastimero, con el objeto de recoger limosnas para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar. Pero este espectáculo, que de repente hace retroceder á nuestra imaginacion con horror lo ménos dos siglos, está destinado á desaparecer, como el comercio *público* de féretros y su trasporte en pleno dia, como si de cajas de dulces se tratára, por las calles más concurridas de la capital. ¿Qué español sentirá por amor patrio ver desaparecer estas y otras costumbres análogas?

El cambio de ideas entre los pueblos trae necesariamente consigo el de las palabras que las representan. Y llamo particularmente la atencion acerca de esto, porque es bastante comun entre los españoles lamentarse de la introduccion en nuestra lengua de palabras extranjeras. No se trata aquí de aquellas que algunos emplean sin necesidad, por el mérito de hacer alarde de una erudicion pueril, ridícula, sino de aquellas á las que no podemos cerrar las puertas de nuestra patria por representar ideas necesarias ya para entendernos. A estos españoles sólo les ofende la introduccion *reciente* de palabras extranjeras; pero si quisieran purificar nuestro vocabulario, eliminando todas las voces de orígen extraño, nos quedaríamos reducidos á tan pocas, que no podríamos con ellas expresar nuestros actuales conceptos. Por un acto patriótico inconcebible, y por otra parte irrealizable, tendríamos que retroceder al estado en que se hallaban los primitivos pobladores de España, ó á la época en que tuvo principio nuestra nacionalidad, despojándonos de la civilizacion adquirida desde entónces, para hacer uso únicamente de los productos indígenas. Al adoptar la idea es preciso adoptar la palabra que mejor la representa, y así creo que el Emperador Tiberio haria alarde de un patriotismo ó purismo ridículos cuando se excusaba ante el Senado por haber empleado la palabra griega *monopolio* (1).

Una pronunciacion diversa hace perder á las palabras su carácter original, para tomar el de la nacion que las adopta. Degeneran como las plantas. Así los ingleses han hecho de *Cayo Hueso*, como se puede ver en sus mapas, *Key West*. De *coat*, casaca en inglés, y de *riding*, andar á caballo, *Riding-coat*, hicieron los franceses *redingotte*, levita.

La industria inglesa ha hecho adoptar por toda Europa las palabras *rail*, *waggon* y otras muchas, y toda Europa tomó de nuestra industria nacional las palabras *pronunciamiento*, *cabecilla*, *guerrilla*, *camarilla*, *flotilla*, *gala*, etc.

Sería prolijo enumerar las palabras extranjeras generalmente adoptadas por representar ideas que no es posible expresar sin recurrir á una perífrasis: *dilettante*, *prima-donna*, *diva*, *soprano*, *fiasco*, etc.; *roastbeef*, *beefsteak*, *lunch*, *meeting*, *leader*, *buffet*, *debut*, *toilette*, *mise en scène*, *claque*, *soirée*, *chic*, *bouquet*, etc.; y no penetremos en la cocina francesa, ni examinemos el tecnicismo del arte de vestir, que diariamente renueva la moda.

Salvá aconseja, con poco discernimiento, que ántes de adoptar una palabra extranjera busquemos su equivalente en la lengua latina, que considera como el depósito natural de nuestro vocabulario; pero como en cada pueblo suelen tener acepcion diversa palabras de un mismo orígen, al adoptar la diferente acepcion tenemos que respetar su disfraz, pues si se lo quitamos, nos encontrarémos con otra distinta. Del inglés tomamos *spleen* y la ciencia nos da *esplenitis*, *esplénico*, *esplenético;* en fin, todas las derivadas de la voz griega *splen*, *bazo*, porque una cosa es este órgano y otra la tristeza hipocondriaca á que parecen estar sujetos más que otros los hijos de Albion. Ellos reconocieron que los terrenos cubiertos de césped trasquilado (*turf*) eran los más á propósito para las carreras de caballos. ¿Qué cara pondrian los aficionados á este espectáculo y á su nomenclatura técnica, si en vez de *turf* dijéramos por ejemplo, *estadio*, y si buscáramos equivalentes á las palabras *handicap*, *steeplechase*, etc., etc.?

De nuestra *olla podrida* hicieron los franceses *pot pourri*, pero con acepcion distinta, y al adoptarla nosotros tenemos que respetar la version francesa, pues no creo que exista ningun *purista* que se atreva á decir, por ejemplo: *olla podrida de aires nacionales*.

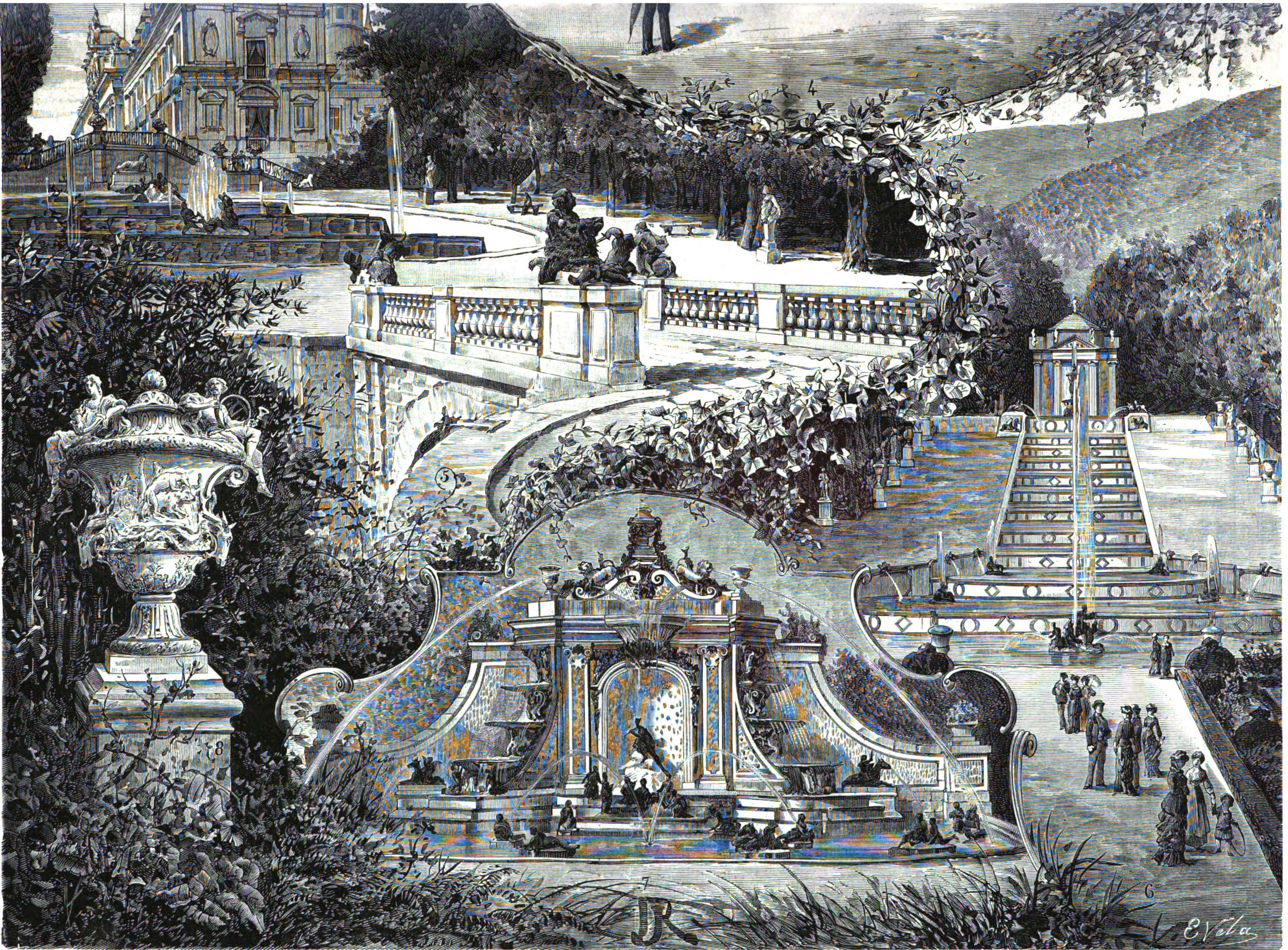
Como se ve, los pueblos suelen tomar de la lengua de otros, haciendo de ellas aplicacion diversa, aquellas palabras que á su juicio representan mejor la idea que quieren emitir. Los ingleses emplean en sentido irónico y jocoso la palabra griega *pathos*, y Molière, en el graciosísimo diálogo entre *Frissotin* y *Vadius* de la comedia *Les Femmes savantes*, hace decir á *Vadius:*

«*On voit partout chez vous* L'ITHOS *et le* PATHOS.»

Esta graciosa ironía no produciria efecto alguno

(1) *Vida de Tiberio*, por Suetonio, LXXI.





SEGOVIA.—REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).

1. FUENTE «DE LAS GRACIAS» Y PARTE DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO.—2. ESTANQUE LLAMADO EL «MAR DE LA GRANJA».—3. JARRON DEL PARTERRE DE ANDRÓMEDA.—4. FUENTES DE ANDRÓMEDA Y «CARRERA DE CABALLOS».—5. CASCADA DE «LA SELVA» Y PALACIO.—6. CASCADA NUEVA.—7. FUENTE LLAMADA «LOS BAÑOS DE DIANA».—8. JARRON DEL PARTERRE DE «LA FAMA».

(Dibujo de Riudavets, en vista de fotografías de Laurent.)

en la escena española, como serian incomprensibles en la misma las alusiones á costumbres y sucesos locales, ignorados del público, de modo que suprimiendo en las traducciones todo lo que no se adapte á nuestra escena, y lo que es peor, reemplazándolo con otras gracias de la cosecha del traductor, queda la obra forzosamente desfigurada y descolorida. A causa de estas variaciones sin duda, se llama á estas traducciones *arreglos*. Antes la llamaban *refundicion*. Era mayor el *estropicio*.

La diferencia que existe en lo que pudiéramos llamar mecanismo de las lenguas es un obstáculo que no allana fácilmente el traductor. No todas las lenguas están compuestas de los mismos verbos ni de las mismas expresiones adverbiales, etc. Las traducciones son, precisamente, las que abren el camino para uniformarlas; gracias á ellas, ya decimos *palidecer* y *languidecer*, como en frances, miéntras que no há mucho sólo podiamos disponer de los adjetivos *pálido*, *lánguido*. Un gran número de verbos y de nombres no tienen tampoco equivalente exacto en todas las lenguas, y es casi imposible hallarlo para los modismos, estas locuciones expresivas, dramáticas y jocosas, que, traducidas literalmente, no sólo pierden su gracia ingénita, sino que son ininteligibles: «*Et il prit le chemin de la Ville de Diego*», se lee en una traduccion francesa del *Quijote*.

El empleo oportuno de palabras de doble significado, que produce en la oracion tanta gracia, la pierde totalmente en otra lengua: «*Y con esto, y con volverse á salir del aposento mi* doncella, *dice Dorotea*, *yo dejé de serlo*, *y él acabó de ser traidor y fementido.*» En ninguna lengua, que yo sepa, tiene la palabra doncella el doble significado que en español tiene.

Cada lengua dispone, pues, de unos colores especiales, que no es posible sustituir con otros sin alterar la significacion de lo que expresan. Más breve: traducir una obra de arte es una tarea tan difícil é ingrata como copiar un cuadro con colores distintos de los que han servido para pintar el original.

Los pueblos, ademas, ven los mismos objetos desde diferentes puntos de vista ó por cristales de colores diversos. Tienen un bello ideal característico, de tal manera, que hasta las composiciones musicales, escritas en un lenguaje que podemos llamar universal, reciben, al ser ejecutadas, el *acento* del que las interpreta.

Las obras de arte no tienen más que un modo de ser, único, exclusivo: la menor variacion las imprime otro carácter, por cuya razon creo que traducir al español á Horacio, á Virgilio ó al Dante es lo mismo que adornar con una mantilla á la Vénus de Médicis ó poner un sombrero calañes al Moises de Miguel Ángel.

. . . .

Y se dió la sesion por terminada. Al ponernos nuestros gabanes de abrigo, uno de los comensales dijo que iba á mandar hacer un *ruso* con su capa. Otro le contestó que en España sólo se podia hacer *de su capa un sayo*. «Traduzca V. eso al aleman», dije yo *para mi capote*.

DAVID PRADA.

Aviles, 8 de Julio de 1880.

EL ÁRBOL DE ARBIETO.

En Albia, barriada de Abando, anexionada hace diez años á Bilbao, hay un roble que, segun la tradicion, y áun segun datos históricos fehacientes, cuenta cerca de siete siglos de edad. Este árbol, cuya vista aparece en la pág. 48, copiado exacta y hermosamente del natural por el jóven dibujante D. Rafael Rochelt, está á punto de terminar su larga vida, porque la crudeza del último invierno, inusitada en Vizcaya, en cuyas marismas viven, fructifican y sazonan los naranjos, los limoneros y los granados, ha producido en él tal estrago, que acaso sean sus últimas hojas las que brotaron en sus ramas en la última primavera. Esta es una de las razones que han movido al artista á dibujarle y al escritor á biografiarle.

Ya hoy no le conoce el pueblo con más nombre que el vulgar y antonomástico de *Árbol gordo*; pero durante siglos se le ha conocido con el de *Árbol de Arbieto*, porque en su inmediacion se alzaba una torre de los de este linaje, que á poco de fundarse la villa de Bilbao, en 1300, se trasladó á sus cercanías desde Orduña, donde existe el barrio de Arbieto, en que tenía su solar primitivo.

La iglesia de San Vicente de Abando se erigió en 1190, aunque se reedificó en el siglo XVI. Con este motivo se abrió un camino para comunicar con ella; y para que á este camino dieran sombras, se plantaron á sus orillas dos hileras de robles. En 1804 sólo quedaban dos de ellos: uno era el de Arbieto, y el otro se conocia con el nombre de *Roble del Cristo*, por hallarse junto á una ermita ó humilladero de esta advocacion, que se derruyó pocos años despues, donde hoy se cruzan las calles de la Paz y Luchana. Con motivo de la asonada popular, dicha *la Zamacolada* por haber figurado principalmente en los sucesos que dieron ocasion ó pretexto á ella un buen patricio llamado D. Bernardo Simon de Zamácola, bajaron á Bilbao tropas Reales, y acampadas en Albia, cortaron el *Árbol del Cristo* para cocinar con él los ranchos. A un arriero que presenció aquellos sucesos he oido recordar que para despedazar el enorme y duro tronco del *Árbol del Cristo* se valieron los soldados de barrenos, que cargaron con pólvora é hicieron estallar.

El *Árbol de Arbieto*, que distaba del derribado como ciento cincuenta pasos, y como mil de la iglesia de San Vicente, quedó entónces solo, á modo del anciano que sobrevive á todos los de la generacion á que pertenece, y los vecinos de Abando redoblaron, al ver su soledad, sus cuidados para conservarle.

Estos cuidados ya eran muy antiguos. En un apeo de los bienes del linaje de Arbieto, que cuenta cerca de doscientos años, he leido una partida que decia:

«Item el robre gordo que está delante de la torre, rodeado de pared para que no se caiga de viejo.»

Este texto es precioso para apreciar la longevidad del *Árbol de Arbieto*, y áun para saber que datan de larga fecha los cuidados por su conservacion. A principios del siglo XV hubo en Albia una gran pelea entre borderizos *oñacinos* y *gamboinos*, y como algunos de los homicidios ocurriesen al pié del *Árbol de Arbieto*, se puso en el tronco de éste una cruz de hierro para conmemorarlo. Aquella cruz subsistia aún en el tronco del árbol en 1581, en que uno de los testigos que declararon en cierta querella ante el corregidor del Señorío decia haber oido á sus mayores «que ántes la cruz parada de la república de Abando se hacía so el árbol que está cabe la torre de Arbieto, por devocion á la cruz de hierro que por las ánimas de ciertos banderizos allí muertos pusieron en lo antiguo en el susodicho árbol.»

La cruz parada era el acto de tratar los asuntos del comun al tiempo de la misa conventual, en presencia del clero y la cruz de la parroquia, que al efecto salian de la iglesia en union del vecindario.

El *Árbol de Arbieto* lleva consigo otro recuerdo, que, aunque moderno, es precioso para los amantes de las Bellas Letras. El insigne poeta y maestro don Alberto Lista fué profesor del colegio de Vizcaya hácia 1826. El colegio estaba entre la iglesia de San Vicente y el *Árbol de Arbieto*, y Lista tenía tal aficion al árbol, que sentado á su sombra descansaba, meditaba y estudiaba siempre que el tiempo lo permitia.

El árbol está hoy, como hace cerca de doscientos años, «cercado de pared para que no se caiga de viejo»; sólo que hoy la pared forma cómodo asiento de sillería, donde rara vez falta quien descanse y probablemente envidie al árbol su longevidad.

El tronco del árbol está hueco. Los muchachos solian penetrar en él á jugar *á casitas*, y una tarde, hace diez y seis años, penetraron para entretenerse en este juego é hicieron allí lumbre, con cuyo motivo se incendió interiormente el tronco. Hombres y mujeres de aquellas cercanías acudieron á apagar el fuego con tales muestras de consternacion, que más de una de las segundas lloraba con el mayor desconsuelo, creyendo que el árbol iba á perecer; y con tal motivo, se cerró cuidadosamente la entrada al tronco por medio de una tabla. Tales son el cariño y la veneracion que inspira el *Árbol de Arbieto*, que probablemente es el decano de los robles de Vizcaya (1), pues aunque el venerando é histórico de Guernica tenga mayor antigüedad en el concepto simbólico, en el concepto físico la tiene mucho menor; como que sólo contaba treinta años cuando en 1811 sucedió á otro de más de trescientos, que entónces cayó de viejo.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, 1880.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

VOTOS Y REJAS.

(Continuacion.)

PORQUE sucedia que las monjas habian dado en dividirse en bandos en cada convento, con el más fútil pretexto que á imaginar se alcanza, y tales diferencias las tenian profundamente encontradas (2.)

Sobre si en el reino celestial gozaba mayores preeminencias San Juan, el discípulo amado de Cristo, ó su excelso precursor y bautista, ardia entre las monjas verdadera guerra civil, y eran tan enconados como numerosos los dos bandos de *bautistas* y *evangelistas*.

Cuando llegaban las festividades de ambos gloriosos santos, á quienes, mal su grado, habian hecho banderizar aquellas discordias, las partidarias trataban de solemnizarlas con toda la pompa posible, y para ello hacian á sus devotos concurrir engalanados, procurando que acudiesen gentes de calidad y que el templo estuviese bizarramente adornado.

Por el contrario, las que pertenecian al bando del otro San Juan se esforzaban en deslucir la fiesta, é instaban á sus devotos para que contribuyesen, llegando á cometer irreverencias y desacatos contra un santo en obsequio del otro. ¡Nueva prueba del extravío á que con torpe direccion puede llegar el espíritu religioso mejor intencionado! (3).

Pero las monjas y sus devotos no siempre podian verse y oirse en el locutorio y en la iglesia, y solian subir á las vistas del monasterio, miéntras que los galanes acudian á la calle ó plaza inmediata, donde, plantados en las esquinas ó paseando el terrero, estirados de cuello como si almorzasen asadores, y con ojos avizorados, trataban de brujulear á la encerrada señora de sus pensamientos por entre las rendijas de las torrecillas, y cuando no, las embilletaban (4).

Como los favores eran todos toques, y nunca llegaban á cabes (5), y las rejas eran otras tantas espadas que separaban aquellos Píramos y Tisbes de nuevo cuño, comparaban los zumbones al galan de monjas con el Tántalo de la fábula, que teniendo agua cris-

---

(1) Despues de escrito esto he adquirido datos que me hacen creer sea áun más antigua la encina de Artazamina, situada tambien en las cercanías de Bilbao, y de que acaso no tarde en remitir á LA ILUSTRACION dibujo y noticias.

(2) El mismo Cristóbal del Castillejo pinta así los bandos y zacapelas que en aquel tiempo se armaban en los conventos de monjas:

«Al tiempo que están rezando
Ó cantando sus maitines,
Allí suelen los chapines
Alguna vez ir volando
Por el coro.
No hay saña de ningun moro
Que haga tal impresion,
Ni braveza de leon,
Onza, ni tigre, ni toro,
Ni de alano;
Ni con Héctor el troyano
Fué tanto el furor de Aquíles,
Ni el de las guerras civiles,
Que nos describe Lucano,
De romanos;
Ni de aquellos dos hermanos
De Tébas y de sus llamas,
Cuanto son las destas damas
Cuando llegan á las manos;
Y el rumor
Crece con el desamor,
Viendo delante contino
Por objeto y por vecino
El bando competidor
Faz á faz.
Conque se turba la paz
Detras de aquellas cortinas,
Aunque están, como gallinas,
Metidas en alcahaz.»

(3) Tambien estas singulares banderías databan de antiguo y turbaron largos años los conventos de monjas, por extraño que parezca. El repetido Castillejo, en su mencionado *Diálogo*, las pinto ya de este modo:

«Sus conquistas,
De las unas por *baptistas*,
A que son aficionadas,
Suelen llegar á puñadas
Contra las *evangelistas*,
Sus contrarias,
Inmortales adversarias.
Ved si fueron los San Juanes,
Al cabo de sus afanes
Y fatigas ordinarias,
Bandoleros:
Mas, si no son caballeros,
A las monjas no les placen,
Y desta causa los hacen,
Despues de muertos, guerreros
Con espada», etc.

Cuando Tirso escribia su comedia *Amar por señas*, duraban aún los bandos de bautistas y evangelistas, pues á ello aluden los versos que pone en boca del gracioso Montoya, dirigidos á su amo, creyendo que le favorece una monja. Dice así:

«..... Eres discreto;
Embillétala y verás
Los regalos que tendrás:
Un villancico ó soneto
Conquista diez mazapanes.
Dila que con la andadera
Le enviarás flores de cera
Para *uno de los San Juanes.*»

(Act. I, esc. IX.)

Lo mismo confirma este pasaje de Quevedo en *El Buscon*, cuando éste refiere su devocion monjil: «Todo esto me tenía revolviendo pareceres y casi determinado á dejar la monja, aunque perdiese mi sustento, y determinéme el dia de San Juan Evangelista, porque acabé de conocer lo que son monjas. Y no quiera vuesa merced saber más de que las bautistas todas enronquecieron adrede y sacaron tales voces, que, en vez de cantar la misa, la gimieron: no se lavaron las caras y se vistieron de viejo, y los *devotos* de las bautistas, por desautorizar la fiesta, trujeron *banquetas* en lugar de *sillas* á la iglesia, y muchos pícaros del rastro.» (Lib. II, cap. IX.)

Para comprender bien esto último, téngase presente que las sillas se daban en visita á las gentes de calidad, y los taburetes ó banquetas á las de baja estofa.

(4) QUEVEDO, id., id.

La aficion que ya he dicho tenian las monjas á escribir y que les escribiesen, la puso de resalte Tirso de Molina en *Amar por señas*, donde Montoya dice á Don Gabriel, creyendo que un billete que por un torno recibe es de alguna monja:

MONTOYA.

Pues, donde hay monja, ¿podia
Faltar billetico? Di.
Respóndela con ternura,
Que yo seré la andadera.
¡Ojalá con él viniera
La santa bizcochadura!

(Act. I, esc. IX.)

(5) *Cabe* era un lance del juego de argolla y consistia en el golpe de lleno que daba una bola á otra, impelida por la pala. El *toque*, por el contrario, era cuando sólo tocaban las bolas resbalando. Úsase mucho esta frase, en sentido figurado, por los escritores de aquel siglo.

talina y delicados frutos tocando casi con los labios, padecia cruelísimo tormento de hambre y sed, que jamas debia satisfacer (1).

De pacientísimos eran graduados los tales amartelados, merced á la mansedumbre con que aguantaban impertinencias de sus devotas, remoquetes de la tornera, socaliñas de la andadera, desvergüenzas del monago y conversaciones del padre vicario, amén de los bochornos del verano y humedades del invierno, con las que acontecia *nacerles berros y arboledas en el cuerpo*.

Zánganos del amor (2), zumbaban estérilmente en torno de aquellas inaccesibles colmenas, esclavos de su locura, marcados en el rostro, no con la ese y el clavo, sino con los hierros del locutorio, poniendo grima ver cómo se elevaban en la contemplacion de las medallas ó acericos, que como galan (3) les habia dado su devota, escribiéndole sobre ello billeticos y sonetos; que, como enamorados, picaban todos de poetas.

Por estos y otros merecimientos otorgábales el vulgo indulgencias de bobería, dolor de cabeza y bolsa vacía, conceptuándoles dignos de que, llegada su última hora, se fuesen derechos al infierno, sin pasar por el purgatorio.

En esta cofradía quiso, pues, entrar nuestro don Lorenzo, que ya es hora volvamos á él, y no le fué difícil lograrlo. Llevóle al locutorio D. Andres de Arévalo, y allí ya estaba sor Rafaela, aliñada con todo el esmero que hemos visto sabía emplear una monja.

En el primer dia hubo ya discretísimos conceptos, sazonados á lo divino y con todo el vocabulario de la criticería, y miéntras Arévalo y sor Ana en el otro lado sostenian no ménos sabroso coloquio, hubo por su parte promesa de medallas y rosarios, protestas de fidelidad y *paloteadico con los dedos* (4).

Así se pasaron algunos dias, al cabo de los cuales el sacristan, de quien D. Lorenzo se habia hecho muy amigo, echó de ménos, en una de las fiestas del convento, las vinajeras de plata que habia sacado para la funcion.

Ciertos barruntos que el sacristan se tenía, y el haber notado que aquel dia faltó D. Lorenzo al locutorio, siendo uno de los más señalados, hízole entrar en sospecha, y de unas en otras refirió lo que pensaba á cierto alguacil, que tambien con achaque de devociones solia acudir por el convento.

Armó el ministro la gurullada para la noche siguiente, y cayendo de antuvion en la vivienda del mayorazgo, halló que era nido de urraca, donde, entre mil baratijas que clamaban por sus dueños, topó con las vinajeras del convento.

Quedó D. Lorenzo entre escribas y fariseos; voló al convento la noticia, sobresaltóse sor Rafaela, y fué para ella un bien lo sucedido, pues juró en su interior no tener en su vida nuevos devotos, ni bajar al locutorio, como no fuera para ver á sus más allegados deudos.

A D. Lorenzo diéronle el hurto por sacrílego; hubo sus barruntos de querer mirar el hecho como caso de Inquisicion, y túvose por satisfecho con que le palmeasen

«Con chilladores delante
Y envaramiento detras,

enviándole luégo por diez años

A que, dándola de palos,
Agravie toda la mar» (5).

Pocos dias habian pasado cuando de mano en mano de los curiosos corrian unos *Avisos* manuscritos, en que, entre otras novedades de diferentes puntos, se leia la siguiente: «He visto carta fidedigna. Confesaba en Murcia un padre de la Compañía de Jesus á una señora religiosa: llegó un secretario de la Inquisicion, que al parecer era su *devoto*, sacóle del confesonario arrastrándolo, bañándole todo en sangre, moliéndole como cibera y desgarrándole el vestido. Acudió la gente de la iglesia y la justicia, prendiéronle, y despues de alguna competencia, se lo entregaron al Santo Oficio. Dícese era porque la persuadia de separarse de esta *devocion*. Ha sido un caso escandalosísimo, que ha dado mucho que decir acá y allá; es cosa de que yo he visto carta» (6).

Este y otros hechos más graves, que por desgracia eran harto frecuentes, llamaron la atencion de quien podia remediarlo, y púsose mano en ello, logrando desarraigar aquellas perniciosas costumbres y que los monasterios volviesen á ser santos asilos de las almas en las constantes borrascas de la vida.

En este tiempo fueron objeto de notable curiosidad tres famosas monjas que, por diferente manera, atrajeron las miradas de todos. Fueron éstas sor Luisa de la Ascension, conocida por *la Monja de Carrion*, de cuyo convento de Santa Clara era religiosa; D.ª Teresa Valle de la Cerda, abadesa del convento de la Concepcion Benita, en Madrid, vulgarmente llamado *San Plácido*, y sor María de Jesus, abadesa del convento de la Concepcion de Agreda.

Por espacio de muchos años fueron asombro de la credulidad fácil de aquel siglo la santidad de sor Luisa y los singulares prodigios que en su obsequio habia obrado el cielo. Mirábanla con veneracion, no sólo las gentes del vulgo, sino los señores y hasta los príncipes y los reyes, y D.ª Isabel de Borbon le era tan aficionada, que cuando el Príncipe de Gáles se restituyó á Inglaterra, en Setiembre de 1623, desbaratado el proyecto de matrimonio con la infanta doña María, dióle una carta para la monja de Carrion, diciéndole que, pues pasaba por allí, la visitase, que era persona cuya virtud merecia tal honra de Su Alteza para que encomendase á Dios su viaje y sus acciones; y Cárlos, con ser protestante, lo hizo así, y al efecto el Nuncio de Su Santidad escribió á la monja y le envió el precepto de alzar la clausura, y el modo como habia de acariciar y servir á Su Alteza, por ser cosa tan necesaria al bien de la Iglesia católica (7).

Era tal su influencia, que habiendo fundado en Carrion de los Condes una hermandad de devotos defensores de la pura y limpia Concepcion de María, contaba en el año 1625 cuarenta mil congregantes, entre los que estaban el rey Felipe IV, sus hermanos, la infanta que se hallaba en las Descalzas Reales, el príncipe Filiberto de Saboya, cinco cardenales y más de ciento cincuenta conventos (8).

La fama de su ejemplarísima vida y de las inefables mercedes divinas que por ello tenía recibidas crecia de dia en dia; pero subió de punto cuando entre sus apasionados se propagaron tres singulares papeles, ó sea libros manuscritos, en que aquéllas se relataban. Titulábase el uno: *Ejercicio y penitencia de la madre Luisa de Carrion*; el otro, *Relacion de la vida de nuestra madre Luisa*, y el tercero, *De las cruces y cuentas*.

Eran tales y tan inauditos los prodigios que referentes á la madre Luisa corrian aseverados en aquellos papeles, que algunas personas de sólida piedad creyeron que debian ser examinados por teólogos de ciencia y prudencia, y uno de los elegidos fué el reverendo Padre Maestro Fray Lorenzo de Aponte, de los Clérigos menores.

Llamó desde luégo la atencion de este docto teólogo una aseveracion que en aquellos libros se hacía; á saber: *Que sor Luisa fué santificada en el vientre de su madre y confirmada en gracia*.

No pudo asentir el Padre Aponte á esta proposicion, porque decia que sólo dos personas habian sido santificadas de ese modo, el profeta Jeremías y San Juan Bautista, eso por haber sido erigidos á grandeza universal en la conversion de las almas; ereccion que no concurria en la monja, por lo que, faltando la proporcion, faltaba la prudencia, que es tan alta en las obras de Dios, que por maravilla se hallará sacar de sus quicios las cosas sin urgentísima y universal causa, que allí no existia.

Añadia la *Vida* de la monja que «Su Divina Majestad se desposó con ella ya en el vientre de su madre»; proposicion que tenía no menores dificultades, porque era preciso suponer en ella uso de razon en aquel estado, merecimientos para ello y ciencia infusa de todos los misterios.

Pero si estupendas eran estas dos proposiciones, éralo más la tercera, pues decia que sor Luisa «vió, no sólo la humanidad de Cristo, sino su esencia divina»; aseveracion *garrafal*, segun la graduó el fraile. Añadia el escrito que la primera leche que mamó se la dió la Vírgen, cosa que no pudo saber de ciencia propia sin tener uso de razon; y si fué sin echarlo ella de ver, en opinion del fraile, era posible, pero no muy decente; aunque á esto ocurria el escrito diciendo que el ángel de su guarda recordaba á la monja lo que ella no tenía presente. Añadia que libraba muchas almas del infierno, y que á las veces de un golpe salvaba treinta.

Como era tan general y profunda la fe que en los prodigios de la monja se tenía, y severos teólogos, hasta de la Inquisicion, le daban crédito, el Padre Aponte, como mejor pudo, dijo que en su opinion aquéllas eran invenciones del demonio para oscurecer las verdaderas mercedes que Dios habia hecho á aquella *gran sierva suya*, á la que (añadia) «en el dia de hoy tengo por santa; no sé lo que será mañana; espero en Dios que tendrá el dón de la perseverancia.»

Con todo, decia que si él tuviese mano con la Inquisicion, le suplicaria que procurase, con grandísimo secreto, ver á sor Luisa y oir de sus propios labios lo que habia de cierto en cuanto decian aquellos papeles, obrando en consecuencia de lo que ella dijese, persuadido de que no diria sino la verdad, y que Dios no permitiria se engañase (9).

Con efecto, poco tiempo despues la Inquisicion terció en el asunto, y sacando á sor Luisa de su convento de Carrion, hízola conducir á Valladolid, donde tenía uno de sus tribunales, y fulminóle proceso, dando memorial el Consejo supremo del Santo Oficio, en el cual se condenaban las proposiciones de los libros dichos, y por ende á la monja, como autora de aquellas proposiciones.

No obstante, habiéndose dado á calificar la causa por órden y mandado del supremo Consejo á los Padres fray Pedro de Urbina, calificador del Consejo Real de la Suprema, y á fray José Vazquez, calificador tambien del mismo, opinaron, en una prolija censura (10), que no parecia estar el memorial ajustado al hecho, ni dispuesto segun reglas de Derecho, por cuanto se atribuian á la monja tales proposiciones, siendo así que los escritos eran obra de su confesor, sin que ella le hubiese mandado ejecutarla, ni siquiera autorizado para que lo hiciese.

Pocos meses llevaba la madre Luisa presa en Valladolid, y áun no se habia terminado su causa en el Santo Tribunal, cuando falleció, el dia 28 de Octubre de 1636 (11), hallándose á su cabecera el Obispo, el Presidente de la chancillería, fray Francisco de Soria, provincial de la Orden de San Basilio; su confesor, cuatro prebendados, fray Juan de Palma, confesor de las Descalzas, y otro compañero, con quien habia ido á cierta eleccion de su Órden.

Cundió instantáneamente por Valladolid la nueva, y fué tanto el concurso de gentes que se movió, que á fin de evitar desórdenes, se mandó enterrar el cadáver dentro de una hora, como se hizo, entregándole al padre fray Pedro Manero, general de su Órden, que le enterró en su convento, depositándole en una caja de plomo, donde se grabó su nombre.

Ocho años despues, en los *Avisos* de 26 de Abril de 1644, decia Pellicer: «El Sr. D. Diego de Arce Reinoso, inquisidor general, da gran prisa á la conclusion del negocio de la madre Luisa de la Asuncion, que es la monja de Carrion» (12).

Tanto fué lo que aquella religiosa preocupó á todos sus contemporáneos, áun largo tiempo despues de haber fallecido.

No menor ruido movieron, á fines del primer tercio de aquel siglo y comienzo del segundo, dos acontecimientos, que tuvieron por teatro el convento de San Plácido, fundado en 1621 por D.ª Teresa Valle de la Cerda, doncella principal, que cuando estaba á punto de contraer matrimonio con D. Jerónimo Villanueva, protonotario de Aragon, renunció al consorcio, y con sus bienes de fortuna, y otros que el mismo Villanueva dió, edificó el monasterio, sujeto á la regla de San Benito. Dió la Órden por director espiritual de D.ª Teresa, que en el claustro se llamó D.ª Benedicta, y de las otras religiosas, á un varon que pasaba por docto y virtuoso en opinion de los que de él tenian noticia, llamado fray Francisco García Calderon.

Sin embargo, este religioso se habia contaminado secretamente de las antiguas herejías y de las modernas de Lutero y Calvino, pero en especial de la que profesaban los *alumbrados* ó *iluminados*, tan depravada y corruptora, que sostenia que los tactos libidinosos y los ósculos entre varones y hembras no eran pecado; ántes que, mediante ellos, haciéndose en caridad, se llegaba á gran perfeccion (13).

Desde el primer año que fray Francisco entró por vicario del monasterio, empezó á iniciar á D.ª Teresa y las demas religiosas en esta perniciosa enseñanza, que producia honda y natural vergüenza en sus hijas de confesion (14), á las que llamaba sus *chiquitas*, tuteando á todas, inclusa la Abadesa.

---

(1) Como anónimo, se halla en la Bib. Nac. (MS.—M. 2) el siguiente soneto, que algunos atribuyen á Quevedo:

«A Tántalo nos pinta la poesía
Con el agua hasta el pecho en una fuente,
Debajo de un verde árbol, que en la frente
Le toca con la fruta dulce y fria.
»Si comer quiere, el fruto se desvia;
Si beber, huye el agua prestamente;
Y así, entre hambre y sed, tiene presente
El bien que tanto mal quitar podria.
»Aplique quien quisiere esta conseja
Al avariento, para sí inhumano,
Que yo la aplicaré á quien monjas quiere,
»Pues de su agua y fruto tan cercano,
Con hambre y sed rabiosa vive y muere,
Y, cuando mucho, tócale una mano.»

(2) Así les llama Quevedo en su *Casa de locos de amor*.

(3) Véanse las *Indulgencias concedidas á los devotos de monjas*, donoso opúsculo de Quevedo, en que una vez más se burla de tales bobos, demostrando que eran entónces muchos los que incurrian en tal sandez, para lo que debian tener ocasiones sobradas; cosa que hoy apénas se comprende.

(4) QUEVEDO, *Vida del Buscon* (Lib. II, cap. VIII).

(5) QUEVEDO, jácara, *Carta de Escarraman á la Méndez*.

(6) Bib. Nac., MS.—H. 100. *Avisos*, de D. Jerónimo de Barrionuevo.

(7) Bib. Nac., MS.—X. 21.

(8) Bib. Nac.; en el legajo MS.—P. 55 se halla una hoja impresa, firmada por Francisco Colmenáres, á 26 de Setiembre de 1625, en que así se dice.

(9) Contiénese todo lo dicho en la Bib. Nac., MS.—V. 289, en el que se halla un escrito titulado *Parecer del Maestro Lorenzo de Aponte acerca de los escritos de sor Luisa de Carrion*. Está fechado á 16 de Febrero de 1635.

(10) Se halla en la Bib. Nac., MS.—R. 62.

(11) Bib. Nac., en cuyo legajo H. 69 se halla una hoja impresa titulada *Relacion de las cosas más particulares sucedidas en España, Italia, Francia, Flándes, Alemania y otros puntos, desde Febrero de* 1636 *hasta fin de Marzo de* 1637.

(12) Bib. Nac., MS.—H. 35.

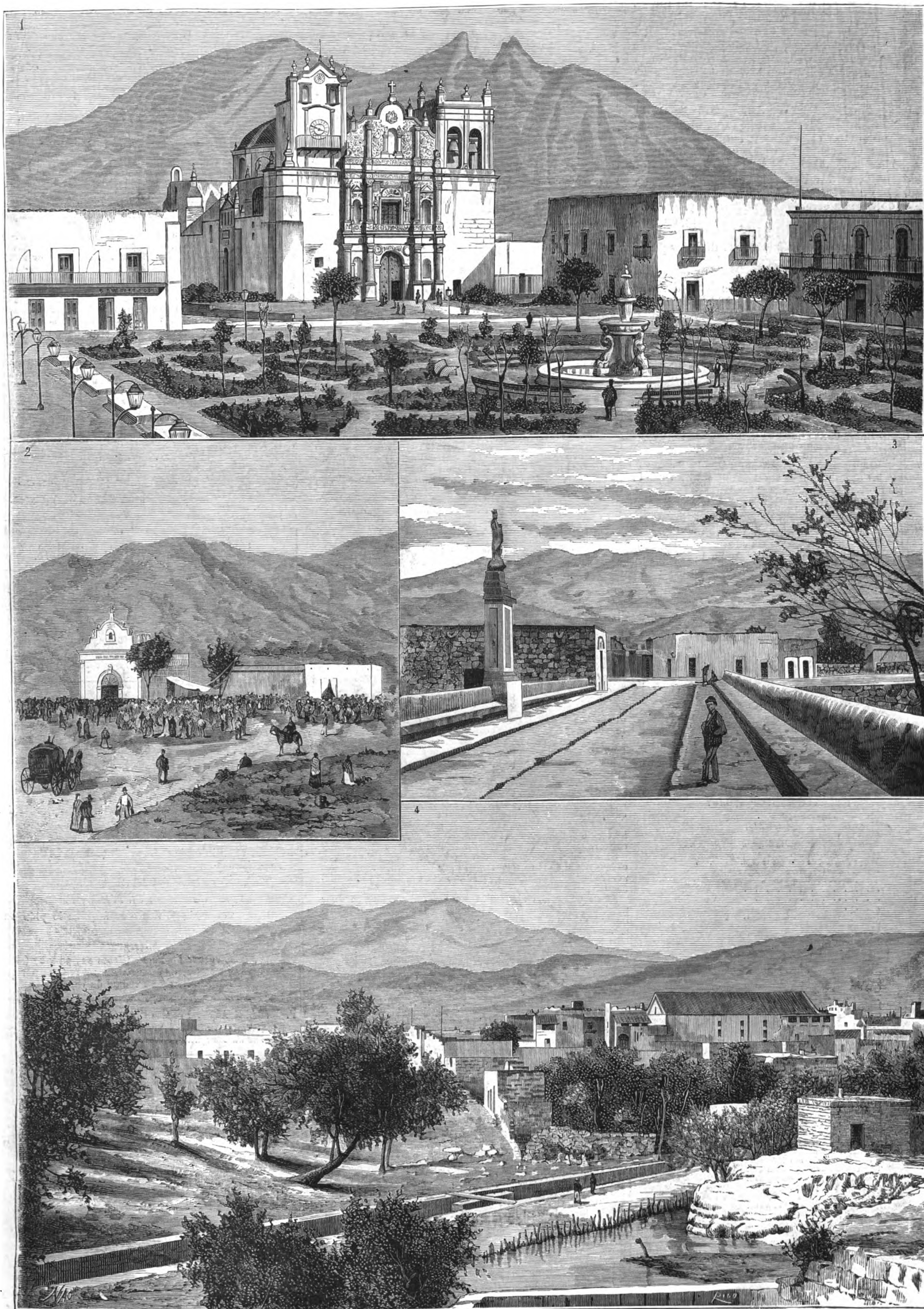
(13) Bib. Nac., MS.—C. c. 124. *Relacion y sentencia de doña Teresa Valle de la Cerda, priora del convento de San Plácido.*

(14) Bib. Nac., MS.—H. 28. *Memorial de la Abadesa de San Plácido sobre lo sucedido en* 1630. Dirígelo á la Inquisicion, suplicándole se vuelva á ver el proceso que se le fulminó en aquel año, y allí refiere la infame enseñanza que les inculcaba el hereje fray Francisco, quien llegaba hasta á darles paz en el rostro, llaman-



EN LOS JARDINES DE VERSÁLLES.
Cuadro de L. E. Adan, segun fotografía de Goupil. (*Salon* de París de 1879.)

REPÚBLICA DE MÉJICO.



MONTEREY, CAPITAL DEL ESTADO DE NUEVO-LEON.

1. Vista de la catedral y plaza *de Zaragoza*.—2. Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (extramuros).—3. Puente de la Purísima Concepcion.—4. *El ojo de agua*, depósito de las potables.

(*De fotografías remitidas por el Sr. D. Francisco Artèche.*)

Embaucadas aquellas sencillas mujeres por la fama de santidad y virtud del solapado hereje, no hubieran trascendido fuera del claustro tan malditas sugestiones, á no cundir de pronto por Madrid la nueva de que el demonio habia entrado en el cuerpo de algunas religiosas de San Plácido, entre ellas doña Benedicta, la abadesa, ó sea D.ª Teresa, produciendo en ellas extraños efectos, hasta el de tener revelaciones.

Empezó á manifestarse el demonio el dia de la Natividad de la Vírgen de 1630, en que una religiosa principió á hacer tales visajes, dando golpes y arrojando las santas reliquias, que la tuvieron por loca, y mandó la Abadesa llamar al médico, el que hallándola buena de salud, dijo sería conveniente exorcizarla ó conjurarla, como así se hizo (1). Escaso fué el fruto de aquella ceremonia, pues á los pocos dias sintiéronse poseidas otras dos monjas, y muy en breve la misma D.ª Teresa, que á la sazon tenia veintiseis años, hallóse atormentada por el diablo y pidió al fraile la exorcizase.

Trató éste de disuadirla, por lo que ella misma se puso la estola y practicó la ceremonia; pero en vano, pues no quiso dejarla el diablo, quien, segun manifestó por boca de la misma D.ª Teresa, se llamaba *el Peregrino*. En fin, hasta veinticinco religiosas, de mayor edad unas, y otras de pocos años, sintieron los efectos del mal espíritu.

El tole tole que se levantó en Madrid con esto fué grande, llegando hasta Palacio, y se acusaba al Conde-Duque, odioso hacía tiempo á muchas gentes, de querer aprovechar aquellos sucesos para su privanza. Danzaba en todo esto el protonotario Villanueva, que, como tanto habia contribuido á la fundacion del convento, era su patrono y habitaba en una casa contigua.

El matrimonio de Oliváres con su prima D.ª Ines de Zúñiga no le habia dado sucesion masculina, y el vulgo, que en todo busca cosas extrañas y tenebrosas, dió en decir que por mediacion del demonio Peregrino queria el privado conseguir la fecundidad de su mujer, haciendo entender á la par que, como dado á sortilegios, era enemigo de la Inquisicion, infatigable vigía y celadora de la pureza de la religion, y de ello hablaban ya hasta las sátiras de los poetas (2).

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

12.ª LA ESCUELA DE SALERNO. — Un periódico satírico de la córte, aludiendo hace pocos dias á los sabios que figuran en la famosa décima de Calderon de la Barca,

«Cuentan de un sabio que un dia, etc.»,

comentaba de esta suerte : «¡Vamos! Sois como los sabios del cuento, que comian hierbas, partidarios de la Escuela de Salerno.»

¿Qué era la Escuela de Salerno? ¿Por qué razon se ha de tener por partidarios de esta Escuela á las personas que comen hierbas, es decir, á los *pobres y míseros* que no tienen qué comer? *E. de Rojas.*—Sevilla, 17 de Julio.

13.ª BUQUES DE CORAZA.—¿Cuándo se inventó la coraza de los buques? ¿Es verdad que hace siglos existieron algunos buques acorazados?—*J. de V.*

14.ª PLÉYADE.—La sinonimia es de uso muy comun, y el lujo de lenguaje suele engendrar á veces confusion. Por ejemplo: cuando se habla de cierto número de políticos, literatos, abogados, médicos, artistas, etc., suele decirse: *pléyade* de políticos, *pléyade* de literatos, etc.

¿En cuántas acepciones puede tomarse la voz *pléyade*, siendo ésta de Astronomía?

15.ª FALANGE.—Voz anatómica, con que se designa la primera columnita ósea de cada dedo, de los tres órdenes en que éste se divide (*falange, falangina y falangeta*).

¿Debemos considerar exacta su equivalencia de *cuerpo de ejército, tropas* en la antigua Grecia? ¿Cuál es su verdadera etimología?—*B. Ramirez Moreno.*—Herrin de Campos, 14 de Julio.

---

do á todas *sus reinas* y *sus chiquitas*, en lo que entendia doña Teresa no habia un átomo de pecado, porque le tenía por uno de los varones más santos que habia en el mundo.

(1) El referido *Memorial*.

(2) En la sátira anónima de aquel tiempo titulada *La Cueva de Meliso*, disparada contra el Conde-Duque, dice :

«Cuando hayas obtenido
Mayor manejo que ningun valido,
Corta por tí el manejo
De la alta Inquisicion á tu despejo.
Será el tiempo testigo,
Y *San Plácido*, de esto que te digo.
Morirá Luisa (*), presa
Y acreditada triunfará Teresa.
. . . .
. . . .
. . . . . una religion nueva
Los ánimos tras sí del vulgo lleva,
Si gusta este camino,
Y más cuando tu dicha te previno
La fecunda semilla
De *alumbrados* sectarios de Sevilla;
Y aunque se extinga, de ella
Arrojará Madrid cierta centella
En un fraile precito,
Que el fuego encenderá en aquel distrito.
Tiene en Madrid su asiento
Del gran San Plácido el convento,
Que ayudará á tu empresa,
Y allí profesará doña Teresa,
Que con un monje unida,
Juntará espiritual y carnal vida,
Con traza tan perfecta,
Que *hasta Palacio* cundirá esta secta.
Tú y el Protonotario
Los patronos seréis deste santuario,
Donde, como patronos,
Dentro frecuentaréis como esposas,
Dándose por honradas,
Con pretexto que están endemoniadas.
Un nuevo apostolado
De once de ellas haréis, segun su grado,
De perfeccion más alta
El ministro del número que falta,
Y el gran fin que se lleva,
Tú y ella lo sabréis, y Villanueva.
Cosas consultaréis de paz y guerra
Aquí, y en mar y tierra
Se hará lo que ordene
Este oráculo, y es lo que contiene.
Perderáse Mastrique (**),
Y alumbrada Teresa lo publique,
Y en tan segura suerte,
Socorrerás á tiempo tan gran fuerte», etc.

A esto mismo alude un soneto que concluye diciendo :

«Cada cual toma lo que se le antoja,
Y en tanto España se gobierna como
Al diablo de San Plácido le place.»

En este soneto andan barajados tambien Olivares, la monja doña Teresa y Villanueva.

(*) La monja de Carrion, sor Luisa de la Ascension.
(**) La plaza de Maestrick fué perdida en 1632.

RESPUESTAS.

4.ª LETRAS DE CAMBIO. — No ha llegado todavía á nuestras manos la copia de la *primera letra de cambio* que el Gobierno frances presentó en la Exposicion de París de 1878; y habiendo registrado cuidadosamente varios periodicos ilustrados de Francia, Inglaterra y Alemania, en los números correspondientes á los cinco meses que duro aquella Exposicion, no hemos hallado el *facsímile* que suponiamos haber visto. Ambas promesas, no obstante, quedan en pié.

Pero en cambio está fuera de duda :

1.º Que la *letra de cambio*, considerada como simple órden para entregar á determinada persona una cantidad de dinero, en lugar distinto de aquel donde fué ésta recibida, tiene un orígen remotísimo, que se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Casi se puede asegurar que la conocieron y la emplearon con frecuencia los griegos y los romanos: así parece que lo demuestran un pasaje de Isocrates, en su alegato contra el banquero Pasion, y una carta de Marco Tulio Ciceron, referente á su hijo, que se hallaba en Aténas.

Tambien consta históricamente que en 1255 los mercaderes y comerciantes de Siena y Florencia usaron de letras de cambio para recibir de Enrique III de Inglaterra crecidas sumas de dinero, que el Papa habia anticipado al príncipe Edmundo, hijo segundo de aquél, á fin de que levantase ejército contra Manfredo, rey de Sicilia.

2.º Que la *letra de cambio* verdadera, esto es, considerada como título endosable y revestida de las formalidades que la convierten en signo representativo de la moneda, y que es tan aceptable ó más que ésta para la circulacion, fué conocida en la Península ibérica ántes que en Francia.

A nuestro distinguido amigo el Sr. D. Angel Diaz Romerosa, ilustrado catedratico en el Instituto de segunda enseñanza de Cadiz, debemos esta opinion.

«Y la fundo — nos escribe con fecha 12 del actual — en lo que expresa el renombrado economista M. Garnier, en el artículo *Lettre de change* del *Dictionnaire du Commerce et des Marchandises* (Hachette et Cie, editeurs : Paris, 1855), en el cual consta que la ley francesa mas antigua que habla de la letra de cambio tiene la fecha de 1462, bajo el reinado de Luis XI.

»Sabiéndose, por otra parte, que en 1394 se dió la célebre *Ordenanza* de los magistrados de Barcelona sobre las letras de cambio, segun aparece en el *Código de Comercio explicado* por el Dr. D. José Vicente y Caravántes, demuéstrase que el uso general de las letras de cambio obligó á legislar acerca de ellas en Barcelona más de medio siglo ántes que en Francia.»

Y no es lógico suponer (añadimos nosotros) que la letra de cambio se generalizára en Cataluña ántes que en Francia, si se hubiese conocido sesenta y ocho años despues.

Hemos tenido ocasion de evacuar las citas mencionadas por el Sr. Diaz Romerosa, y afirmamos que son exactísimas; y es chocante, en verdad, que un autor tan erudito como M. Garnier, cuyos escritos constituyen autoridad y prueba plena para los economistas franceses, principalmente en asuntos relativos á la historia del comercio, no se acuerde para nada, en el luminoso artículo indicado, de la *primera letra de cambio*, que se guarda en el archivo del Ministerio del Interior de su patria.

10.ª FARMACÉUTICO. — El Sr. D. Luis de la Cuadra, suscritor, ha tenido la bondad de remitirnos, desde Coria del Rio, fecha 16 del corriente, la luminosa RESPUESTA que sigue :

«La palabra *farmacéutico*, con que hoy se designa al que ejerce la facultad de Farmacia, tiene su raíz en la voz griega φαρμακον (remedio, medicamento), y su uso se eleva á tiempo muy remoto.

»Pero no sirvió, en los siglos anteriores al presente, para dar nombre al profesor de Farmacia; servia, como adjetivo, para calificar las cosas que tenian relacion con esta Facultad. Si se examinan detenidamente cuantos trabajos se han dado á la luz pública acerca de la misma, se hallará confirmada esta verdad, y en muchos de ellos de un modo tan ostensible, como que, estando escritos por farmacéuticos, éstos se llaman á sí mismos simplemente *boticarios*.

1761. — D. Francisco de Brihuega, *Boticario.— Exámen farmacéutico, galénico-químico.*
1792. — D. Hipólito Ruiz, *Boticario.—Quinologia.*
1794. — Pedro Montañana, *Boticario.—Exámen de un practicante.*
1799. — D. Hipólito Ruiz, *Boticario.— Disertacion sobre las virtudes de la raíz de ratania.*
1803. — D. Manuel Hernandez de Gregorio, *Boticario y Doctor en Química.— Diccionario elemental de Farmacia, Botánica y Materia Médica.*
1831. — *Reglamento para el régimen y gobierno del Real Cuerpo de Farmacia Militar, aprobado por el Rey Nuestro Señor.*

»En este folleto no se encuentra una sola vez la palabra *farmacéutico*, y sí muy repetida la de *boticario*, lo que es doblemente extraño, porque en aquella fecha estaba ya generalizada la primera, y porque semejante vulgaridad se ostenta en un documento oficial.

»En vista de los datos anteriores, creemos difícil fijar con exactitud la fecha en que fué sustantivado el adjetivo farmacéutico para nombrar á la persona que ejerce la Facultad de Farmacia; pero se puede asegurar que en 1820, es decir, once años ántes de publicarse el *Reglamento* mencionado, se expedian títulos de Licenciado por la Real Junta Superior gubernativa de Farmacia, en los que no se encuentra la palabra *boticario*.»

¿Sería aventurado suponer que á principios de este siglo, cuando las costumbres francesas empezaron á ejercer influencia directa en España, ya alterando las arraigadas de nuestros abuelos, ya introduciendo en el idioma tantos y tan rudos galicismos, tomó carta de naturaleza en este país la voz *pharmacien*, con la cual se designaba allende los Pirineos al farmacéutico?

Si esta apreciacion fuese exacta, deberiamos felicitarnos de haber adquirido para la lengua castellana una palabra filosófica y apropiada, en sustitucion de otra rutinaria é impropia : llamar *boticario* al farmacéutico, sólo porque tiene *botica*, es decir, tienda, para el ejercicio de su profesion, es tan absurdo, por lo ménos, como, por ejemplo, llamar *plumero* ó *plumista* al escritor porque se vale de la pluma para expresar sus pensamientos.

Por lo demas, y dicho sea con permiso del honorable *Dr. Thebussem*, para nosotros es incuestionable que el farmacéutico será siempre *boticario* en la fraseología del vulgo, por indestructible *vicio de herencia*.

Indestructible hemos dicho, y no nos retractamos; porque la instruccion popular, segun el paso que lleva en nuestra patria, solo podrá extirparle hácia esa época indefinida que se designa con esta locucion latina : *ad kalendas græcas*.

11.ª GEODESTA.— Nuestro querido amigo y compañero de Redaccion el Sr. D. Manuel Bosch contesta así á las preguntas del Sr. Gahona :

«Es evidente que el R. P. Cuarteroni se ocupó en trabajos geodésicos, en sus numerosos viajes á las islas de Salibaboo, Talaor, Sanguey, Mindanao, Celebes, Borneo, Toolijan y Labisan, cuyas descripciones científicas publicó; lo cual no destruye en manera alguna la creencia de que se dedicára tambien á operaciones hidrográficas. En los extensos apuntes biográficos publicados por *El Comercio*, de Cádiz, se dice «que el P. Cuar»teroni hizo los planos de dichas islas, corrigiendo, por medio de »calculos astronomicos y geodésicos, situaciones inciertas y erró»neas.»

«No hay, en mi entender, error alguno en decir que el P. Cuarteroni fué geodesta á la vez que astronomo y marino. Consúltese el *Diccionario de los conocimientos útiles*, publicado por Duckett, y se verá que la voz *Geodesia*, que en el pasado siglo se consideraba como sinónima de *Agrimensura*, se ha empleado despues en un sentido mucho más lato, pudiendo actualmente definirse de este modo : «*Geodesia*; parte de la Geometría práctica, que tiene »por objeto la medida de las tierras, la determinacion de su for»ma, la de los arcos de los meridianos, de los paralelos, etc.» Léase á Puissant, quien dice textualmente : «Las operaciones »geodésicas son aquellas por medio de las cuales se determinan »las posiciones respectivas de los principales lugares de un país »cuyo plano nos proponemos levantar.»—En el *Diccionario de los términos técnicos*, de Souviron, se define así la palabra *Geodesia* : «Ciencia de la medida de la Tierra ó de las grandes superficies »terrestres, como la confeccion de mapas, planos, etc.»

«Concedo, sin dificultad, que la palabra *geodesta* no sea española. Como otras muchas que se emplean en el lenguaje de la ciencia, proviene del frances, y ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, aunque no está en el Diccionario de la Lengua. La he visto empleada en várias obras técnicas, españolas, y en este mismo periódico la ha usado un distinguido escritor militar, en el artículo titulado *Enlace geodésico entre los continentes europeo y africano*, publicado hace pocos meses. La voz es griega por su etimología.»

E. MARTINEZ DE VELASCO.

19 Julio.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

EL AGUA DE SUEZ Vacuna de la boca, suprime instantáneamente y para siempre los DOLORES DE MUELAS

y por consiguiente, la aurificacion y la extraccion.— El análisis ha probado que este agua no contiene *ácido* alguno, ni ninguna sustancia tóxica, metálica ó narcótica. El **AGUA DE SUEZ**, hilo verde, empleada como dentífrico diario, es la *única y sola* que ha resuelto el doble problema de la supresion de la odontalgia y de la conservacion de la dentadura. La *Opiata anaranjada* de *Suez* asegura su blancura sin ningun peligro.—El *Vinagrillo lácteo* de *Suez*, para el tocador, destruye la causa principal del *cáncer* en la mujer; pero es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, porque todo ácido corrompe el aliento y pone amarillos los dientes, que acaban por desesmaltarse y caerse.— Dirigirse á **M. SUEZ**, 10, rue de Ampère, Paris.— Deposito en *Madrid*, en la BOTICA de **R. J. CHAVARRI**, Atocha, 87.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.



TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante ctra la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon E. GRILLON 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias. 2 fr. 50 la caja.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

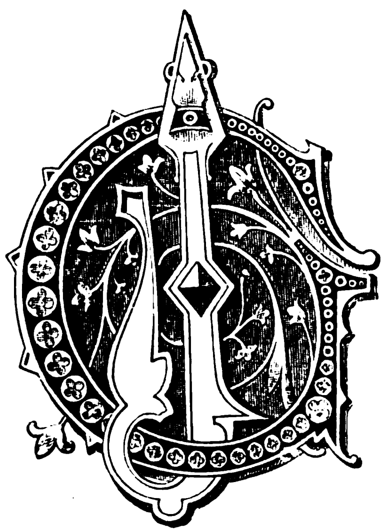
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.



Cifras Decorativas

para artes é industrias,

por el distinguido artista

Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor,

calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière

y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, phon, 23, r. de la Monnaie,** y en las principales Farmacias.*



OPRESIONES TOS, CONSTIPADOS, **ASMA** **NEVRALGIAS.** CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. *(Exigir esta firma : J. ESPIC.)*

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.

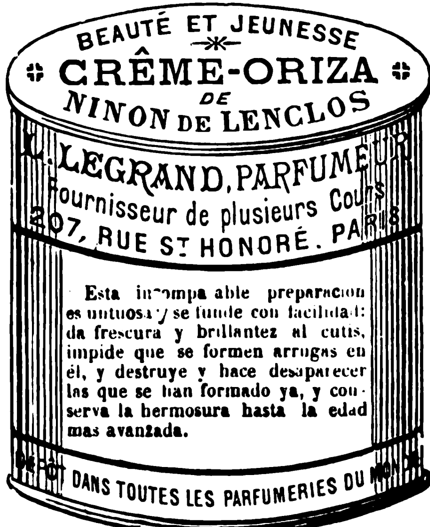
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

MANUAL DE RELOJERÍA PRÁCTICA

AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO,

conteniendo los elementos del arte de relojería, la construccion y reparacion de relojes de bolsillo y de péndulo, la manera de formar los cuadros mecánicos y automáticos, y el arte de trazar una meridiana.

Un tomo de 140 páginas en 4.° menor, 6 reales. Los pedidos, á Salvador Manero, Lauria, 82, *Barcelona.*



LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.

CH. FAY,

9, rue de la Paix, 9.—Paris.

EL QUIJOTE.

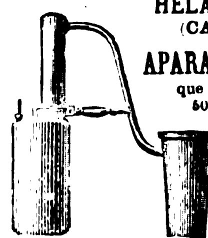
Veinticuatro planchas de cobre con grabados inéditos de esta obra; librería de D. M. Murillo, calle de Alcalá, 7.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle,** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.



HELADOS Y SORBETES.

(CARAFES FRAPÉES)

APARATOS PARA REFRESCOS,

que producen desde 1 kil. hasta 500 kil. de hielo en una hora.

MIGNON & ROUART,

constructores en Paris.

Boulevard Voltaire, 137.

Antiguamente en la rue Oberkampf



¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

Contra: **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis *Belleza, Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE

POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra: **Películas, Barros, Comezones, la caida del cabello** y su **descoloracion.**

Deposito general, 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias la *segunda edicion* de la preciosa novela, original de D. José Ortega y Munilla, titulada

SOR LUCILA,

segunda parte de **La Cigarra,** de la cual van tambien hechas dos ediciones. Precio, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. Diríjanse los pedidos al editor, D. Alfredo de C. Hierro, calle de San Sebastian, núm. 2, segundo derecha, Madrid.

Obras publicadas por la misma casa:

La Escuela del gran mundo, por D. Guillermo Graell (8 rs. en Madrid y 10 en provincias).— **Una Página de amor,** por Zola (5 y 6 rs. respectivamente).— **El Médico de las locas,** por Montepin (12 rs. en toda España).— Quedan algunos ejemplares de **La Cigarra** (segunda edicion), por Ortega y Munilla: Precio, 10 reales.

Alfredo de C. Hierro, *editor.*

San Sebastian, 2, segundo, MADRID.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.......... de MELATI
Jabon.......... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada.......... de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y Cª

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS

Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

Fuerza motriz á domicilio

y en todos los pisos

sin ruido, sin agua y sin peligro.

Motores de gas Bisschop

con privilegio s. g. d. g. en Francia y en el extranjero, *desde la fuerza de 1/2 á 12 hombres.*

MIGNON Y ROUART

constructores.

Boulevard Voltaire,

137. — París. — 137.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratados de la posesion y prescripcion, de Pothier, traducidos por D. Manuel Deó, notario, etc., y anotados y concordados por D. Antonio Elías de Molins. Hemos recibido el tomo IV de esta obra, perteneciente á la *Enciclopedia Moderna* (*seccion jurídica*), que publica en Barcelona el editor D. Juan Llordach. Precio: pesetas, 3,50.

Fisiología de la voluntad, por A. Herzen, version castellana de D. Alejandro Ocina y Aparicio, con un prólogo de D. Luis Diaz Moreu, abogado.—La version es fiel y correcta, y en ella se pone de relieve el convencimiento con que el autor italiano defiende sus doctrinas. Precio: 14 rs.—Librería de D. Francisco Iravedra, editor, Madrid (Arenal, 6).

Manual del cultivo de árboles frutales y de adorno, por D. Eugenio Plá y Ravé, ingeniero de montes, etc. Pertenece este libro á la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, que publica el Sr. Estrada, y es tan curioso é importante como todos los anteriores. Precio: por suscricion, *cuatro reales*, y por tomos sueltos, seis. Administracion: Doctor Fourquet, 7, pral.

El Código penal al alcance de los niños, por D. José María Sevillano, abogado. Interesante folleto, que recomendamos á los profesores de colegios é institutos, para instruccion de los alumnos. Precio: *una peseta*, en la Administracion, Madrid (Caños, 7).

Nombramiento de krTro principal honorario de Madrid, con uso de uniforme y sin sueldo, á favor del *Doctor Thebussem*. Se han puesto á la venta 25 ejemplares de este folleto (en cuyo exámen nos ocuparémos, Dios mediante), al precio de *dos pesetas* cada uno, en la librería de D. Leocadio Lopez, Madrid (Cármen, 13).

Presupuestos generales de gastos *é ingresos de las islas de Cuba y Puerto-Rico*, para el año económico de 1880-81. Hemos recibido un ejemplar de cada uno de ellos, que ha tenido la bondad de remitirnos el Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, por cuya atencion le damos las más expresivas gracias. Madrid, tipografía de D. M. Ginés Hernandez (San Miguel, 23, bajo).

Camelias, poesías de salon, por D. José F. Sanmartin y Aguirre, precedidas de una *carta-prólogo* de D. Teodoro Guerrero.—El autor de este libro es un distinguido poeta valenciano; sus *Baladas y cantares*, sus *Armonías sagradas*, sus *Flores y Perlas*, sus lindas producciones dramáticas y otras muchas obras que no hay necesidad de enumerar, porque son bien conocidas, le han conquistado un puesto eminente al lado de los primeros vates contemporáneos. Esta nueva obra, *Camelias*, contiene muchas y bellas composiciones poéticas, entre otras las magníficas odas *A Valencia* y *A María*, el canto *La Tempestad*, la balada *La Danza Macabra*, etc. Un tomo de más de 200 páginas en 8.º mayor, que se vende á *dos reales* en la librería de M. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Diálogos socráticos de Platon, traducidos al español. Es el primer volúmen de la *Biblioteca Económica Filosófica*, cuya Administracion se halla en la Plaza del Progreso, 3, 2.º—Precio de cada ejemplar: *dos* reales.

Ernesto Villamarin, novela original, por D. Cárlos María de Fridvich. Forma un lindo tomo de 276 págs. en 8.º, y se vende á dos pesetas en las principales librerías.

El Jabonero práctico: Nueva fabricacion de los jabones, por D. Manuel Lopez Camuñas, fabricante en jabones. Este libro ha merecido tan favorable acogida de la clase industrial de nuestro país, que en ménos de cuatro años se han agotado las dos primeras numerosas ediciones del mismo. Publícase ahora la tercera, corregida y aumentada por su autor, y excusamos decir que esta obra, puramente práctica, tiene por único objeto enseñar á quien desee aprender la industria jabonera. Un volúmen de más de 300 páginas, con grabados, que se vende á *once pesetas* en la librería de D. Eduardo Martinez, Madrid (Príncipe, 25).

Nueva Biblioteca de la Niñez y de la Juventud, publicada en París por los editores de libros en castellano Sres. A. Roger y F. Chernoviz (7, rue des Grands Augustins).—Los esfuerzos que están haciendo estos ilustrados editores para difundir excelentes ideas de moralidad en obras de utilidad y recreo, con destino á la educacion de los niños, no pueden ser más recomendables: *treinta libros* llevan ya publicados con ese especial objeto, y hé aquí los principales títulos de ellos:

Allan, ó Destierro y Arrepentimiento; Dos Huérfanos; La Herencia de una buena educacion; Los Mercaderes ambulantes; Vida de Fr. Bartolomé de las Casas; Aventuras de Pablito; Los Angeles de la Caridad; Los Hijos de la Viuda; La Virtud en ejemplos; Dios castiga la crueldad; Genoveva; El Collar de perlas; La Piedad recompensada; El Vendedor de juguetes; Seis Niñitas y seis muñecas; Dos Horas de recreo; Las Célebres obras del canónigo Schmid, etc., etc.

Los precios de los libros no pueden ser más módicos con relacion á su lujo tipográfico y á su elegante encuadernacion. Pídase el catálogo á los editores.

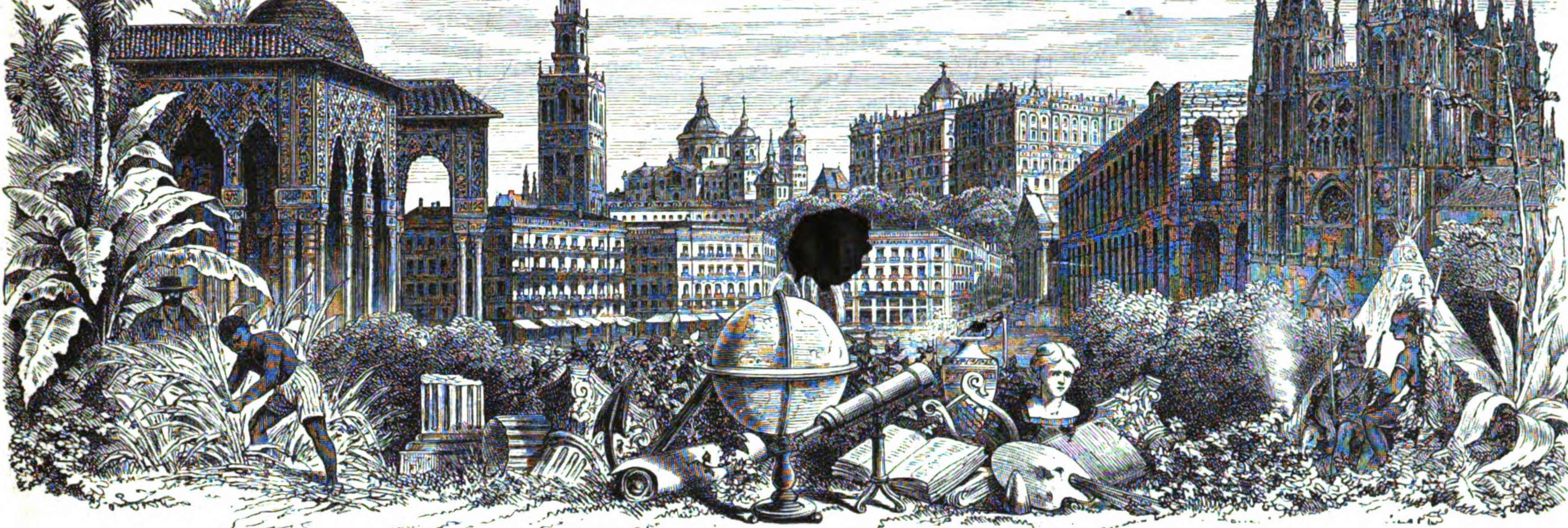
M. B.



BILBAO (ABANDO).—EL HISTÓRICO ROBLE SECULAR DE ARBIETO, plantado en MCXC.—(*Dibujo de D. R. Rochelt.*)

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Julio de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.....	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

RECUERDO Á COLON, EN EL PRÓXIMO ANIVERSARIO DE SU SALIDA DE PÁLOS.



LA RÁBIDA.—CELDA DE FRAY JUAN PEREZ DE MARCHENA, DONDE COLON DIÓ Á CONOCER LAS TEORÍAS QUE PRODUJERON EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO (MCDLXXXVI).

(*Dibujo del natural, por D. Antonio A. Morgado.*)

CRÓNICA GENERAL.



MIÉNTRAS en España se halla paralizada la politica, como si todo el país durmiese en el verano, y no da señal de vida sino en los Consejos de la Granja y en alguna variacion del personal; miéntras los belgas se divierten celebrando su independencia, y los radicales franceses se organizan para las primeras elecciones, los hombres de Estado se complacen en discurrir acerca de dos puntos internacionales que están sobre el tapete.

¿Se hallan conformes las potencias en la accion que van á ejercer con sus escuadras en las aguas de Turquía?

¿Ha llegado ya el instante supremo de la desaparicion de aquel Estado en el continente europeo?

No es posible dudar, á nuestro entender, acerca de la conformidad de propósitos, si en efecto llegan á enviar sus buques á las costas de Turquía, pues esta manifestacion, á que se trata de dar un carácter imponente, resultaria ridícula si no tuviese más alcance que un paseo marítimo y un proyecto de pacífica intimidacion.

La novedad de ese acto marítimo colectivo, en que seis grandes potencias envian sus escuadras para apuntar con sus cañones al palacio del Sultan, que se resiste á ceder sin guerra una parte de su esquilmado territorio, hace sospechar, parece indicar que se prepara uno de esos golpes de Estado internacionales que dejan honda huella en las historias.

Lo ménos que puede haberse previsto al disponer tan singular expedicion es la eventualidad de que el Gobierno turco se resista pasivamente á sancionar la cesion de territorio. ¿Podrán retirarse las escuadras sin conseguir su objeto? ¿Se resignará ninguno de los Gobiernos que intervienen en ese asunto á ser neutral espectador, miéntras los buques que van en su compañía, izando otras banderas, rompan las hostilidades? El sentido comun se resiste á creer que el programa no esté bien previsto y detallado, en el caso, áun no bien claro, de que ese aparato de fuerzas combinadas se efectúe.

Si esa escuadra aparece en los mares de Grecia, lo natural es que este Gobierno, apoyado por aquella fuerza moral y material, se decida á atacar, ya voluntaria, ya forzosamente, movido por un impulso popular irresistible. La presencia de la escuadra europea en aquellas aguas parece destinada á producir una explosion, porque no es natural que desaproveche el pueblo griego una ocasion tan favorable.

Presentimos hechos gravísimos é inesperados, que no podemos calcular, aunque deben estar acordados en los consejos europeos, donde es indudable que se guardan grandísimas reservas.

* * *

Leyendo los últimos telégramas extranjeros, hemos dado gracias á Dios de no ser montenegrinos. En aquel pequeño Estado sólo la muerte salva á los ancianos de la quinta. Un decreto del príncipe Nicolás ordena tomar las armas á todos los hombres desde 16 á 66 años, con lo cual se darán muchos casos de entrar á la vez en quintas los nietos y el abuelo. No conocemos la letra del decreto, pero seguramente no se usará la palabra mozos al hacer el llamamiento para el servicio militar. Si los montenegrinos sufren en la guerra algun gran descalabro, no sabemos á qué edades acudirá el Gobierno de aquel país para cubrir esas vacantes, como no recurra á los niños de la inclusa y á las madres de familia.

Cuando un hombre fallezca, en vez de una fe de defuncion, se le extenderá una certificacion de exento del servicio.

* * *

La emperatriz Eugenia continúa su tristísimo viaje, visitando sepulcros á traves de los mares; la familia imperial se ha convertido para ella en una familia de sombras, y los palacios, en panteones. En su dolorosa peregrinacion deja atras las tumbas desiertas, y camina hácia las tumbas ocupadas: el Cabo de Buena Esperanza, Santa Elena, Francia, Inglaterra, España; en todas partes epitafios de familia.

* * *

Oyendo á los viajeros recien llegados de Valencia, hace años que no se celebraban ferias tan animadas y brillantes: la magnífica cosecha de este año, compensando las pérdidas de los anteriores, ha esparcido la alegría y el desahogo en aquel bello país. Tres cosas llaman la atencion: el lujo y la belleza de las mujeres, la abundancia de poetas y la Exposicion de máquinas elevadoras.

El agua, que es la sangre de los campos, corre ó se estanca á mayor ó menor profundidad, miéntras las sedientas raíces de las plantas se agostan en la seca superficie de la tierra el año en que no llueve: terrenos feracísimos arruinan al labrador por falta de riego, miéntras debajo de ellas se desperdicia una gran riqueza: las máquinas elevadoras de agua son una necesidad imperiosa en la generalidad de nuestras comarcas, y las expuestas en Valencia acusan, á juicio de los inteligentes, un gran progreso, construyéndose excelentes en España.

El Sr. Arzobispo de Valencia, que visitó la Exposicion, hablando con los ingenieros constructores de aquellos aparatos, obtuvo una acogida tan respetuosa como entusiasta: creian habérselas con un teólogo eminente, y encontraron en el Sr. Monescillo un compañero perfectamente enterado de los adelantos de la Física: no sabian que el prelado de Valencia es uno de nuestros más ilustres matemáticos.

Un viajero nos hablaba entusiasmado de las valencianas.

—¿Y las flores?—le preguntábamos—¿cómo no nos dice V. nada de ellas viniendo de Valencia?

—Son hermosas; pero valen mucho más las muchachas ribereñas, con sus agujas y rizos en el pelo, sus pañuelos de peto y sus elegantes vestidos; son un delicioso ingerto de señorita y labradora.

La Academia poética *Rat penat*, que conserva la antigua y galante tradicion de que uno de los premios más honrosos de sus certámenes sea el de conceder á un poeta laureado la honra de elegir la reina de los Juegos florales, ha dado esa facultad al Sr. Pizcueta, el cual ha designado como reina de la fiesta literaria á la Sra. Baronesa de Córtes.

Discreta y justísima eleccion.

* * *

¿Cómo resistir á la tentacion de ocuparnos de los *Nuevos cuentos populares*, por D. Antonio Trueba, siendo el autor del libro tan f[illegible] todo lo que escribe tan notable? Para no contra[illegible] y hacer una excepcion, que, tratándose de ciertas [illegible]iones sólidas y antiguas, tendria justificacion cumpli[illegible] sin embargo, nos guardarémos muy bien de abrir el libro, que reservamos para deleite de otros dias, permitiéndonos únicamente cortar las hojas correspondientes al prólogo del libro.

Quéjase allí el Sr. Trueba de la vulgar y errónea creencia de que escribir cuentos populares es ocupacion poco séria y como impropia de personas formales, pues en más de una polémica le han echado en cara como un defecto lo que le ha dado precisamente su importancia y carácter literarios. Tiene razon el Sr. Trueba: nosotros conocemos tambien otra persona á quien hace algunos años indicaba un amigo en un centro oficial para una posicion administrativa y política, y que fué inmediatamente rechazado porque á un individuo allí presente se le ocurrió decir con aire desdeñoso:—Es un señor que escribe cuentos.—Acaso hubiera obtenido un buen destino si no hubiera hecho nada. Y si esto se decia de un modesto cuentista, ¿qué castigo merece el Sr. Trueba, que ha escrito nueve tomos de cuentos á cual más interesante? Condenarle al papel eterno de payaso de campesinos y niñeras.

En realidad no esperábamos otros cuentos suyos. Hubo un tiempo en que la prensa madrileña se ocupaba casi todos los dias de su nombre y se disputaban los periódicos su firma. Un dia dejó de concurrir á la mesa del Suizo; la nostalgia vascongada le habia hecho tomar el tren del Norte. ¿Volverá Trueba á Madrid? Ama mucho las montañas de las Provincias para que tengamos esperanzas de verle, como no sea con la cartera de viaje; le atrae la lejana sombra de sus hayas, robles, castaños y nogales.

Un dia nos dió un susto. Leimos en LA ILUSTRACION un artículo en que discurria acerca de la etimología de Madrid. El poeta se habia hecho un sabio. Por fortuna, el libro cerrado que tenemos á la vista nos anuncia que el sabio vuelve á ser poeta.

* * *

El nuevo tratado de propiedad intelectual con Francia é Italia ha sido recibido por nuestro amigo D. Hilario con verdadero desconsuelo.

—Figúrese V.—nos decia—que yo tomaba mis ideas del frances: esa ley me ha decapitado.

En París estaba, en efecto, el gasómetro que enviaba el flúido á ciertos escritores; cerrado el contador, es indudable que se apagarán algunas luces.

La suerte de D. Hilario nos contrista; desde que recibió la noticia, ya no sabe qué hacer de su cabeza.

—Sólo confío en el Dr. Tanner—exclamaba el infeliz.

* * *

El *Boletin de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca*, de Cataluña, ha publicado un elegante número extraordinario, que es la crónica de la fiesta de la clausura de la caza, celebrada en Barcelona el 15 de Febrero; relacion del banquete, conferencia cinegética-legal que se efectuó entónces, y cuanto tuvo referencia con aquel acto importante con que se solemnizó la observancia de l[illegible]eva y vigente ley de Caza.

Cuando se celebró la fiesta que el periódico describe, faltaba la redaccion del reglamento que debia completar y hacer prácticas las prescripciones de la ley: el reglamento está ya redactado y sometido al exámen del Consejo de Estado. Por cierto que la Comision de cazadores no ha estado conforme en la inteligencia de todos los artículos, y se dice que el Sr. Baron de Córtes ha presentado un voto particular, sosteniendo que los derechos concedidos por la ley al propietario, de cazar en sus tierras, no es un privilegio personal, como la mayoría de la Comision entiende, sino un derecho unido al de propiedad, y trasmisible.

Acaso dariamos nuestra opinion; pero no nos atrevemos, por no crearnos enemigos temibles, que todos tienen escopeta.

* * *

El Ayuntamiento ha decidido plantar algunos millares de árboles en las cercanías de Madrid: nada más necesario: nada más pintoresco: nuestros alrededores están desnudos y van á vestirlos: esta villa cotorrona va á ceñirse un chal verde como el que usaba en sus mocedades, que fueron las mocedades del Cid. Los niños que hoy juegan al corro podrán algun dia darse citas en el bosque.

¡El bosque! ¡Qué novedad y qué encanto campestre tiene esa palabra para los madrileños! Las sombras ilustres de los osos primeros están pidiendo con urgencia un madroñal.

Ibamos á felicitar al Sr. Alcalde, y comprendemos que á quien se debe felicitar es á la villa, por este salto atras, que va á unir su presente y su pasado, la civilizacion con el estado primitivo.

La verdad es que, como dice el ilustre pensador D. Meliton Martin en su notabilísimo libro *El Trabajo en España*, la falta de arbolado está en Madrid justificada por la necesidad de haber atendido con sus antiguos bosques á las necesidades de una gran poblacion, que consumia mucha leña; porque la madera se convierte pronto en cenizas, y los árboles tardan muchos años en crecer. Lo que ahora conviene es facilitar, como propone el mismo autor, el uso de los combustibles de la industria moderna, para que esos árboles no se conviertan en carbon.

* * *

El mundo está suspenso: cavilan los sabios y los médicos, se alarman los fondistas, los pobres indagan noticias con avidez, y los avaros se frotan las manos con placer.

Veinticinco dias hace que vive sin comer en Nueva-York el Dr. Tanner: sólo le faltan dos semanas de dieta rigorosa para ganar la apuesta de vivir sin comer cuarenta dias.

El Doctor es un hombre grueso, y todos los dias su peso disminuye: los hombres gruesos tienen sobre los delgados la ventaja de poseer una caja de ahorros en su cuerpo para resistir el hambre por más tiempo. Hay hombre que tiene en sí sustancias con que alimentar á una familia numerosa. Pero..... ¡25 dias!

Hasta ahora sólo habian permanecido á dieta tanto tiempo algunos santos de pueblo, cuyo romance se escribia inmediatamente.

La propension á lo maravilloso es muy humana: cuando concluyen los magos, aparecen las brujas: detras de las brujas vienen los doctores.

Si lo que hace el Dr. Tanner se atreviera á hacerlo una infeliz monja, se pedirian comisiones de sabios que acudiesen á descubrir la superchería. Pero como se trata de un doctor norte-americano, el telégrafo sub-marino da parte diario de la salud de aquel hombre excepcional y se inclinan muchas gentes á creer en el nuevo descubrimiento prodigioso.

Y la verdad es que nos alegrariamos bastante de que pudiera ser verdad; el acto de comer, que es hoy una necesidad, seria un vicio, y sólo comerian las gentes el dia de su santo.

¡Qué dia tan feliz! El español dejaria de ser una maquinilla de guerra que se carga con garbanzos.

* * *

Entre las fiestas que se celebrarán pronto en Pontevedra, llamará la atencion seguramente un certámen musical en que se adjudicará un premio al mejor tocador de gaita. No hay profesion, por humilde que parezca, que no tenga grandes profesores: la gaita es tal vez el más dulce de los instrumentos campesinos: triste y alegre á la vez, parece que se rie y que se queja.

Hubo hace muchos años un gaitero famoso. Cuando Colás tocaba la muñeira á orillas del Miño, se cuenta que los peces bailaban á compas; cuando se extraia del rio el cuerpo de algun infeliz suicida, llamaban al gaitero, y si al sonido de su gaita no movia aquél las piernas y los brazos, seguramente estaba ahogado.

Era un dia de fiesta; la hija del señor del pueblo paseaba por la plaza, y no pudiendo contenerse al oir los alegres sones de la música de Colás, entró en el corro del baile con los mozos; el padre, que lo presenciaba desde un balcon en compañía de un hermano suyo, canónigo, bajó á la plaza para reñirla; pero sus piés, arrastrados por el pícaro compas de aquella danza, siguieron el ejemplo de los de su hija.

El señor del pueblo, recordando al poco rato que su hermano el canónigo le estaba contemplando, volvió la vista hácia su casa, muy avergonzado.

Pero el respetable canónigo estaba bailando sólo en el balcon.

* * *

Todos habrán visto en el Prado un pequeño circo, en el cual, sobre un rail circular, gira una rueda de velocípedos, sujetos unos á otros, formando un columpio que da vueltas, movido con los piés por el público. Habiéndose quejado un amigo nuestro de que su hijo estaba delicado hasta el punto de doblársele las piernas al andar, le aconsejábamos que le llevase á hacer ejercicio en el columpio.

—Créanos V., amigo; allí se le desarrollarán las piernas al momento.

—¿Cómo?—respondió asustado.—¿Usted pretende que mi hijo vaya en zancos? Si sólo tiene piernas.

—¿De véras?

—Esa es su desgracia: cuando le visto, sólo le compro sombrero y pantalon.

El cementerio del Este y los depósitos de cadáveres, cuya urgencia es tanta en Madrid, como hemos dicho ya, quedan aplazados para Octubre, porque la Comision del Ayuntamiento á quien corresponde se halla ausente.

Los madrileños debian seguir su ejemplo, muriéndose en provincias.

Porque debe ser algo monótono estar de cuerpo presente hasta que regresen los señores concejales.

Nada más conveniente, nada más legítimo que los baños de mar en estos dias.

Pero es tambien absurdo que no siendo Madrid puerto de mar, tenga á su Ayuntamiento bajo el agua.

Tantos hay en los puertos, que los marineros no pueden ir de pesca sin sacar en la red un concejal.

* * *

Las Sras. de X son siete, contando la criada: todas estaban en la casa de baños, y no pude menos de decirlas:

—Pero les costará á VV. esto un dineral.

—No, señor, respondió la más habladora: nos metemos todas en un baño.

Otra lo enmendó diciendo:

—Tenemos tanto miedo al agua, que no nos atrevemos á entrar solas.

—Pues yo no estoy tranquilo.

—¿Teme V. que nos ahoguemos?

—Temo que se ahogue la de abajo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

PÁLOS DE MOGUER,

celda del P. Marchena en el convento de la Rábida.

Como saben nuestros lectores, la *Sociedad Colombina* Onubense, patriótica asociacion, de la que en ocasiones anteriores hemos tenido el gusto de ocuparnos con el elogio que merece, va á celebrar el dia 3 de Agosto próximo el CCCLXXXIII aniversario de la salida de Colon con sus tres célebres carabelas, para el descubrimiento que inmortalizó su nombre.

Merced á la atencion de los señores que componen la digna Junta directiva de la Sociedad, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA espera poder tener al corriente á sus lectores de los festejos con que va á conmemorarse aquella gloriosa efeméride, y entre tanto, séanos dado aportar nuestra humilde ofrenda á la memoria del insigne navegante, dedicándole, ademas del erudito trabajo del Sr. Fernandez Duro, que figura en otro lugar del presente número, el grabado de la página primera, segun dibujo del natural por el artista sevillano D. Antonio Alonso Morgado.

« El domingo 11 del corriente — nos escribe nuestro celoso corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco — me embarqué en Huelva para ir á la Rábida, en union del dibujante Sr. Morgado, con el fin de hacer para LA ILUSTRACION el dibujo de la celda del P. Marchena. La *Sociedad Colombina* puso á nuestra disposicion el vaporcillo de la Junta de las obras del puerto, en el cual hicimos la travesía, no sin que nos honráran, acompañándonos, una Comision compuesta del vicepresidente D. Horacio Bel y Roman, y varios señores socios. Miéntras el artista cumplia su cometido, el Vicepresidente mandó preparar el almuerzo, y á las cuatro de la tarde regresamos á Huelva, abrumados por las atenciones que se nos dispensaron en nuestra cualidad de representantes de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA. »

Con ser tan humilde la celda del Padre guardian de la Rábida, aparécenos como magnífico monumento, porque en aquel sencillo recinto echó el gran Almirante los primeros cimientos de su gigantesca obra, llevando al ánimo de Fr. Juan Perez de Marchena y del médico Garci-Fernandez la conviccion de que del otro lado de los mares existian territorios desconocidos. Recibió Colon unas letras del buen Padre en que le recomendaba al confesor de la Reina Católica; proporcionóle su propia mula para que partiese á Córdoba, y guardó á su lado al niño D. Diego, miéntras Colon evacuaba sus diligencias en la córte. Conocida es de todo el mundo la historia de los sinsabores y decepciones que sufrió el insigne genoves, y cómo, desanimado y triste, volvió á la Rábida, donde otra vez el guardian y el médico, ayudados por Martin Alonso Pinzon, reanimaron su decaido espíritu, incitándole á partir de nuevo con cartas de Marchena para la Soberana, quien por inspiracion del cielo tomó bajo su excelso amparo al navegante, al mismo tiempo que con la conquista de Granada quedaba España libre del yugo que durante siete siglos pesó sobre ella.

Nuestros suscritores en ambos mundos nos agradecerán sin duda que les demos á conocer, por medio del grabado, la celda del entusiasta y sabio guardian de la Rábida.

***

EXCMO. SR. MARQUÉS DE TOCA,

presidente que fué de la Real Academia de Medicina.

Puede decirse, sin temor de repetir una vulgaridad, que el Excmo. Sr. Marqués de Toca, cuyo retrato publicamos en la página 52 del presente número, fué una lumbrera de la ciencia de curar, como lo atestiguan la multitud de procedimientos y teorías que inventó ó reformó durante su larga y brillante carrera profesional, en número suficiente para poder llenar con su enumeracion algunas columnas de nuestro periódico.

Don Melchor Sanchez de Toca nació en Vergara el 5 de Enero de 1804. Estudio con singular aprovechamiento y excelentes notas la carrera de Medicina en el Colegio de San Cárlos de esta córte, obteniendo la licenciatura en 1833, y el grado de doctor en el siguiente año. En Mayo de 1837, y á consecuencia de oposiciones celebradas, fué nombrado catedrático supernumerario en propiedad del citado Colegio, con el cargo de Director anatómico del mismo. En 1840 publicó una notable *Memoria sobre el plan de estudios, la organizacion y el personal de las escuelas médicas extranjeras, con aplicaciones á la Nacional de San Cárlos*, en la que resumió importantes y sensatas observaciones, y en Setiembre de 1845 se le confió la cátedra de Anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes.

Al ocurrir el odioso atentado del cura Merino contra la reina D.ª Isabel II, en 1850, fué llamado á asistirla, á propuesta del Consejo de Ministros y con beneplácito de los médicos de cámara, con quienes celebraba junta dos veces al dia, hasta que se declaró á S. M. fuera de peligro. La categoría de catedrático de término le fué conferida en Febrero de 1862.

Era el Sr. Marqués de Toca miembro de las Sociedades médicas de Lisboa, de la Academia de Medicina de Méjico, de la de Ciencias naturales de Madrid, fundador y director perpétuo de la de Emulacion de las Ciencias médicas, del Instituto médico Español, y corresponsal de todas las Academias médicas de España y de algunas del extranjero. Estaba condecorado con las Ordenes españolas de Cárlos III é Isabel la Católica, y con la de oficial de la Legion de Honor, que le fué concedida en 1864 por el Emperador de los franceses.

Durante los largos años que desempeñó la cátedra de Medicina operatoria y la clínica anexa á la misma en el colegio de San Cárlos, el Sr. Sanchez de Toca practicó con destreza y habilidad suma las más difíciles y arriesgadas operaciones quirúrgicas, casi siempre coronadas por el éxito. Enseñó métodos nuevos, reformó aparatos, demostró paralelos y analogías entre diversos padecimientos, perfeccionó la descripcion anatómica de algunas partes esenciales del cuerpo humano, y consagró, en fin, su honrada vida al adelantamiento de la ciencia y al bien de la humanidad.

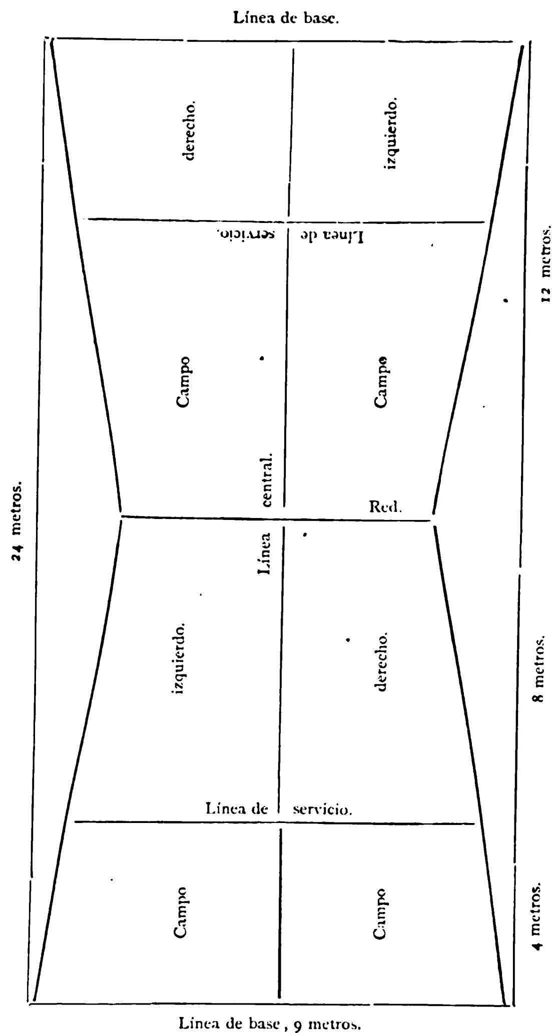
En cumplimiento de la última voluntad del ilustre finado, su cadáver ha sido conducido á la ciudad que le vió nacer. Muchos de sus amigos acompañaron el fúnebre convoy.

***

RECREOS CAMPESTRES: EL NUEVO JUEGO DEL «LAWN TENNIS.»

Conocida es la importancia que en Inglaterra se da á la educacion física, á cuyo efecto los juegos destinados al recreo de la juventud revisten casi siempre el carácter de ejercicios gimnásticos. Tienen ademas los juegos corporales ingleses otra circunstancia particular, cual es la de que, inventados para uso de la juventud, pasan á ser del dominio de las personas más sérias, y luégo á ser entretenimiento favorito de la más encumbrada aristocracia de Europa. Así sucedió con el *cricket*, y así empieza ya á suceder con el *lawn tennis*, del cual hace pocos dias se han jugado en el Real sitio de la Granja reñidas partidas, en las que no se han desdeñado de tomar parte graves diplomáticos y encumbrados personajes.

No es, pues, ocioso dar aquí algunas explicaciones de este juego, llamado á generalizarse en España, como lo está ya en Inglaterra y Francia. Para hacer una partida de *lawn tennis* se busca un espacio de terreno lo más llano posible, y bien con yeso desleido en agua, ó con otra materia, se trazan los campos en la forma que determina el diseño adjunto:



Línea de base, 9 metros.

En la mitad exactamente del emplazamiento se situa una red, fija por sus dos extremidades á unos postes que suelen tener dos y medio metros de altura. De cada lado de la red el terreno dispuesto para la lucha forma *dos campos*, que se designan con los nombres de *campo derecho* y *campo izquierdo*. Dicho se está que estas denominaciones se entienden con relacion á cada uno de los jugadores que dan frente á la red, de manera que el campo derecho de cada uno corresponde al izquierdo del otro, y recíprocamente. Estos campos se hallan divididos por la *línea de servicio*, que debe estar siempre á las dos terceras partes de la distancia entre la red y la *línea de base*.

El *lawn tennis* se juega con volantes expresamente fabricados para impulsar las pelotas, que tienen siete centímetros de diámetro: los jugadores se dividen en dos bandos, cada uno de los cuales ocupa un campo, designándose éste por el sencillísimo procedimiento de *cara ó cruz*.

Comenzada la partida, se trata de lanzar la pelota, con ayuda del volante, por encima de la red en el opuesto campo, pero no en línea recta, sino en *bies* ó línea diagonal: es decir, que el jugador, situado en un campo izquierdo, debe enviar la pelota al campo izquierdo de su adversario que se encuentra á su derecha, como ántes queda explicado. El adversario á su vez debe recibir la pelota con su volante y rechazarla hácia el campo enemigo, siempre en línea diagonal, y así sucesivamente. La pelota puede tocar en tierra una vez, pero no dar muchos saltos; el jugador que por su poca destreza consiente esto último, le da una ventaja á su antagonista, pues en el *lawn tennis* se gana la partida por los puntos que el contrario pierde. Son tambien faltas el lanzar la pelota en direccion opuesta á la debida, el hacerla tropezar en la red, el impulsarla hasta más allá de la *línea de servicio*, ó el dejar que toque el cuerpo del jugador.

En el tecnicismo de este nuevo *sport* se llama *hand in* (en mano) el que primero lanza su pelota, y *hand out* el que responde. Cada uno de los adversarios es despues del otro *hand in* y *hand out*, pues cuando el primer *hand in* ha cometido una falta, el opuesto se convierte en *hand in* hasta que á su vez incurre en otra, y vuelve á ser *hand out*.

En la pág. 52 damos un grabado que representa una partida de *lawn tennis*, tal como se juega entre los más distinguidos *sportmen* de Lóndres.

***

GLASGOW.

El *Livadia*, nuevo yacht insumergible, del Emperador de Rusia.

El 7 del actual fué botado al agua en Glasgow (Escocia) el yacht construido en los astilleros de los Sres. J. Elder y C.ª para S. M. el emperador Alejandro II, y con arreglo á los planos del almirante ruso Popoff.

Mucho ha excitado la curiosidad de los ingleses, tan competentes en materia de construcciones navales, lo especial de la del *Livadia*, con cuyo invento se propone el almirante Popoff hacer á los buques insumergibles. Al efecto, el *Livadia*, primer modelo de su género, va montado en una especie de enorme rombo de acero hueco en su interior, y que no permite el acceso al agua ni al aire exterior, hallándose ademas dividido en cuarenta compartimientos, cuidadosamente aislados unos de otros. Compréndese que semejante forma sería muy poco á propósito para permitir al buque una marcha veloz si no se hubiera neutralizado este inconveniente poniéndole tres máquinas, que juntas pueden desarrollar una fuerza de 10.500 caballos de vapor, dándole un andar de catorce nudos por hora.

El yacht tiene 84 metros de eslora, y su interior le hace asemejarse á un palacio flotante, en cuyo decorado se han invertido sumas considerables. Al acto de ser botado al agua, asunto de nuestro primer grabado de la pág. 53, asistieron el Embajador de Rusia en Inglaterra y varios lores del Almirantazgo, deseosos de conocer el nuevo sistema de construccion naval, en el que parece fundar grandes esperanzas su inventor y el gran duque Constantino, que le patrocina.

***

MILAN: LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA

durante la vista del proceso contra Boet.

Desde que dió principio en Milan la vista del proceso intentado por D. Cárlos de Borbon y de Este contra su ex-ayudante de campo D. Cárlos Gonzalez Boet, el público ha seguido con verdadera curiosidad el curso de las declaraciones de los testigos é intrincados debates de la acusacion y la defensa.

Toda la prensa europea ha sostenido y sostiene acaloradas polémicas sobre este ruidoso proceso, y las discusiones han recrudecido desde que se conoció el veredicto del Jurado de Milan, segun el cual, el abogado Gonzalez Boet no es culpable del hurto del Toison, que D. Cárlos le imputaba. A nuestro periódico, ménos que á ningun otro, compete hacer comentarios sobre los sucesos poco edificantes que ha revelado el proceso que nos ocupa, y por tanto, al dar cabida al segundo grabado de la pág. 53, en gracia á la atencion que ha excitado tan desdichado asunto, hemos de limitarnos, á fuer de españoles, á lamentar que en él esté mezclado un personaje de noble estirpe.

***

PONTEVEDRA: HISTÓRICO CASTILLO DE MOS.

Álzase el antiguo é histórico castillo de Mos á corta distancia de la iglesia parroquial de San Salvador de Sotomayor, feligresía situada en un valle de la provincia de Pontevedra, á ocho kilómetros de la villa de Redondela.

Yendo de este último punto, apartándose en el Pereiro del camino que va á Pontevedra, y faldeando los cerros á la derecha de la ria, se llega á sitio desde donde se ve, sobresaliendo de los añosos árboles, la Torre del Homenaje. Siguen las revueltas del camino hasta un hermoso castañar, quedando por ambos lados de la fortaleza una capilla y varios caseríos. Del castañar, parque ó soto, llegan las ramas hasta los antiguos sillares del castillo, que ademas rodean varios terrenos, extendiéndose en torno del recinto exterior los fosos necesarios para la defensa, sostenida por la misma altura y desigualdad del suelo peñascoso.

Siempre á la sombra de los castaños, se sube por camino empedrado, con pretiles á derecha é izquierda, dispuesto en forma de rampa, y que está, en vez del antiguo puente levadizo, á la entrada principal de la fortaleza, la cual cae á Levante. La anchura de la muralla es de más de dos metros, teniendo el cinturon unos 214 metros de extension y como seis de alto por término medio.

Este primer recinto corre en derredor de la fortaleza, excepcion hecha de la parte SO., donde la propia elevacion y asiento peñascoso constituyen la defensa principal. Hácia el NO. hay una puerta que no carece de fuerza y elegancia, con torre almenada, y está provista de buharda ó matacan, en cuya tabla se ve uno de los escudos de la casa. El arco es ojivo, como todos los de la fortaleza, y las almenas que coronan la muralla son en forma de paralelipípedos, como casi todas las de Galicia, con remate triangular. Sobre las puertas de la entrada principal se ve el escudo de armas de los señores del castillo, cuyos apellidos lleva la casa de los Marqueses de Mos, y es el siguiente: Tres fajas escacadas ó ajedrezadas, de oro y rojo, en campo de plata, á las que se añadió por encima una negra, en memoria y luto del conde D. Sorrez-Fernandez.

Enfrente, y guardando la entrada del recinto, se eleva la torre del Homenaje, alta más de 25 metros, cuadrada, con almenas, y en la que áun quedan vestigios del matacan que debió existir para su defensa. Sus muros tienen de ancho cerca de cuatro metros, sin que haya, como de costumbre, otra entrada que por lo interior del castillo.

Al segundo recinto, ó plaza de armas, se llega por el arco ojivo de la puerta, labrado al traves de espesa y robusta muralla, de dos metros de anchura. En ella, lo mismo que en la exterior que circunda toda la fortaleza, hay, de trecho en trecho, escaleras de piedra, sin pasamanos, por las que se sube á la plataforma, dispuesta con altura proporcionada para que desde allí, al amparo de las almenas, pudiesen los defensores enviar dardos, flechas y piedras al enemigo. Cuando ya se conoció el uso de la artillería de fuego, hubo en el castillo de Sotomayor varios cañones, de los que áun se conservan tres.

El palacio, que ocupa gran trecho del recinto interior, y que puede considerarse como la construccion añadida, es obra posterior á la torre, y que, andando el tiempo, como parte preferida para ser habitada, ha padecido notables alteraciones. Por fortuna el actual poseedor ha conciliado las comodidades que nuestras costumbres reclaman, con el austero gusto arquitectónico predominante en el castillo. Tornando á la entrada del cuerpo central, se llega á una escalera de piedra, cuyo primer descanso da ingreso á la capilla, gótica como toda la fortaleza. Frente al altar se halla el coro, y mirando hácia aquél se extiende por la derecha una tribuna con ventanas, bajo la que se ve el cenotafio de que queda hecha mencion. Subiendo el resto de la escalera se llega á la entrada del espacioso recibimiento por donde se va al salon principal, adornado con gran chimenea de piedra, desde el cual se sigue á otro que cae á las galerías de arcos exteriores. Las habitaciones restantes son destinadas á viviendas. El palacio es derivacion, digámoslo así, de la fortaleza, como en tantas otras moradas feudales de Europa, y ántes que faltar á la unidad del estilo que reina en todo el castillo, se atiene á ella y la completa.

Lo mismo en los adornos que en cuanto exige la vida actual ha sabido reunir el Marqués de la Vega de Armijo y Mos lo útil y agradable á lo hermoso de aquel noble arte ojival, robusto y elegante en las fortalezas que patentizan los culminantes hechos de la revuelta y azarosa Edad Media.

A poder disponer de espacio, reseñaríamos aquí la historia del castillo de Mos, que se roza estrechamente con la de las revueltas de Galicia en el último tercio del siglo XV, y de la noble y poderosa casa de Sotomayor. La genealogía señala contínuas relaciones de la casa de Sotomayor con otras muy principales de Portugal, y el comendador de la villa de Cabeza de Buey, don Diego de Sotomayor y Tábora, fundó para D.ª María de Sotomayor, su sobrina, á la par del vínculo de Santa Eulalia de Mos, el de Sotomayor, este último con la fortaleza y bienes, libres hasta entónces. Así lo declara la inscripcion que se halla sobre el cenotafio dedicado al comendador D. Diego en la capilla del castillo de Mos.

A la importancia histórica y arqueológica de esta antigua fortaleza, testigo de los tiempos del feudalismo, se agrega la circunstancia de haber recibido la visita de S. M. el Rey D. Alfonso XII, durante su excursion á Galicia, en el mes de Agosto de 1877.

***

SEPULCRO

DEL EMMO. Y RMO. SR. D. LUIS DE LA LASTRA Y CUESTA,

cardenal de la S. R. I., arzobispo que fué de Sevilla.

El monumento sepulcral que desde el dia 27 de Abril último guarda, en la capilla de Santa Ana de la catedral de Sevilla, los restos del Emmo. y Rmo. Sr. D. Luis de la Lastra y Cuesta, cardenal de la S. R. I. y arzobispo que fué de la diócesis, ha sido ejecutado en Roma por el distinguido escultor madrileño D. Ricardo Bellver, y le han costeado los Sres. D. Juan José y D. Ra-

mon de la Lastra y Cuesta, hermanos del difunto, y su sobrino el Excmo. Sr. Conde de la Sota y Lastra.

El monumento es de mármol de Carrara; está adosado al muro de la capilla, y se compone: de una urna sepulcral, en donde está colocada la caja que contiene los restos de Su Eminencia; de su estatua-retrato arrodillada sobre un almohadon al pié de un reclinatorio, y de un zócalo de granito, sobre el que descansan los cuerpos superiores de la obra. En el centro del frontispicio anterior de la urna se ostenta, como motivo central del ornato, el escudo de armas del eminentísimo difunto, encerrado en un marco circular de moldura, en la que se lee la inscripcion que el mismo señor usaba en su sello arzobispal. En los costados laterales están esculpidos los atributos de sus dignidades cardenalicia y arzobispal, y en los dos ángulos anteriores de la urna se destacan dos ángeles, que están en actitud de velar el cuerpo guardado y de rogar por el alma del finado. El ángel de la derecha del espectador representa el fin de la vida material, segun lo denotan la antorcha vuelta hácia abajo y próxima á apagarse, y la corona de adormideras que encierra el *Omega*. El ángel de la izquierda representa la resurreccion de la carne, simbolizada por la trompeta del juicio, por la corona de siemprevivas que tiene el pedestal, y por la inicial del *Alpha*. El cornisamento de la urna, que le constituye una lastra de mármol y sirve de cubierta del sepulcro, está estriado y tiene en tres recuadros las iniciales D. O. M. (*Deo Optimo Maximo*). Sobre esta cubierta apoya el plinto de la estatua, que está revestida con *capa pluvial* y con los demas ornamentos de la dignidad episcopal.

Este sepulcro llamará seguramente, desde ahora en adelante, la atencion de cuantas personas visiten la catedral de Sevilla, y será un diploma eterno de honrosísimo mérito para el reputado escultor Sr. Bellver, autor de la estatua del *Angel caido*, existente hoy en el paseo de los coches del Buen Retiro, y de otros varios notabilísimos trabajos escultóricos.

PARÍS:

Fiesta patriótica del 14 de Julio.

La importancia que dentro del actual órden de cosas en la vecina Francia ha tenido la fiesta del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla, y su exuberancia bajo el punto de vista pintoresco, explica que nuestro colaborador Pellicer le haya dedicado una de sus *Revistas ilustradas de París*, más extensa que de costumbre.

—Los dias que precedieron al de la fiesta, y especialmente la víspera, las calles de París presentaban el original espectáculo de verse llenas de transeuntes con aire más preocupado que de costumbre, quién acarreando haces de banderas, quién cargado de farolillos y linternas de todas las formas posibles, para decorar é iluminar las fachadas de las casas. Una verdadera orgía de tela azul, blanca y encarnada, y una inundacion de farolillos. En muchos bulevares y calles principales se establecieron mercaderes ambulantes, que hicieron buenos negocios vendiendo cuantos accesorios tenian aplicacion á la fiesta, todo tricolor, como lo requeria la índole patriótica de la fiesta.

—Sería difícil determinar cuál de las calles ostentaba adornos de mejor gusto en aquella especie de gran certámen de la inventiva. La *rue Soufflot*, sin embargo, cautivaba la atencion por la elegante sencillez de su decorado, presentando desde el *boulevard Saint Michel* una perspectiva de las más agradables, con sus casas cubiertas casi completamente de banderas, y sus líneas de altos mástiles, soportando ricos oriflamas tricolores. Al fondo, y cerrando el cuadro, se divisaba la fachada y cúpula del Panteon, uno de los mejores edificios de París.

—En los barrios populares la animacion fué extraordinaria durante todo el dia 14. El vecindario habia hecho *de son mieux* por adornar convenientemente las casas, y numerosos grupos recorrian las calles entonando la Marsellesa y el legendario *chant du départ*. El apunte de Pellicer reproduce el aspecto de la rue *Saint-Jacques* en su parte alta, cerca del *Val de Grâce*, donde se habia erigido un arco de follaje.

—Con motivo de la anterior *Revista de París* dimos cuenta de que en la plaza de la República, ántes *Château d'Eau*, iba á erigirse, por acuerdo de la municipalidad, el monumento cuya definitiva ejecucion está confiada á Mr. Morice. El dia 14 se inauguró un modelo provisional, hecho en yeso por el mismo artista, pero que reproduce con toda exactitud el que en su dia habrá de levantarse en el mismo sitio. Este monumento, que por su estructura recuerda el de la Avenida de Clichy, se compone de un gigantesco pedestal rodeado de tres estatuas representando la *Libertad*, la *Igualdad* y la *Fraternidad*, principios fundamentales de la forma republicana, y en cuyo centro se lee la inscripcion siguiente: *A la gloire de la République Française*. París, MDCCCLXXX. — *XIV Juillet*. Sobre el pedestal reposa la estatua de la República, coronada de laureles y sosteniendo en su mano derecha el ramo simbólico de la paz y la victoria. A los piés de la estatua, sobre un segundo pedestal, se ve una reduccion del leon de Belfort, hecha por Ras-



EXCMO. SR. MARQUÉS DE TOCA,
presidente que fué de la Real Academia de Medicina. Nació en Vergara, en Enero de 1804; † en Madrid, el 4 del actual.



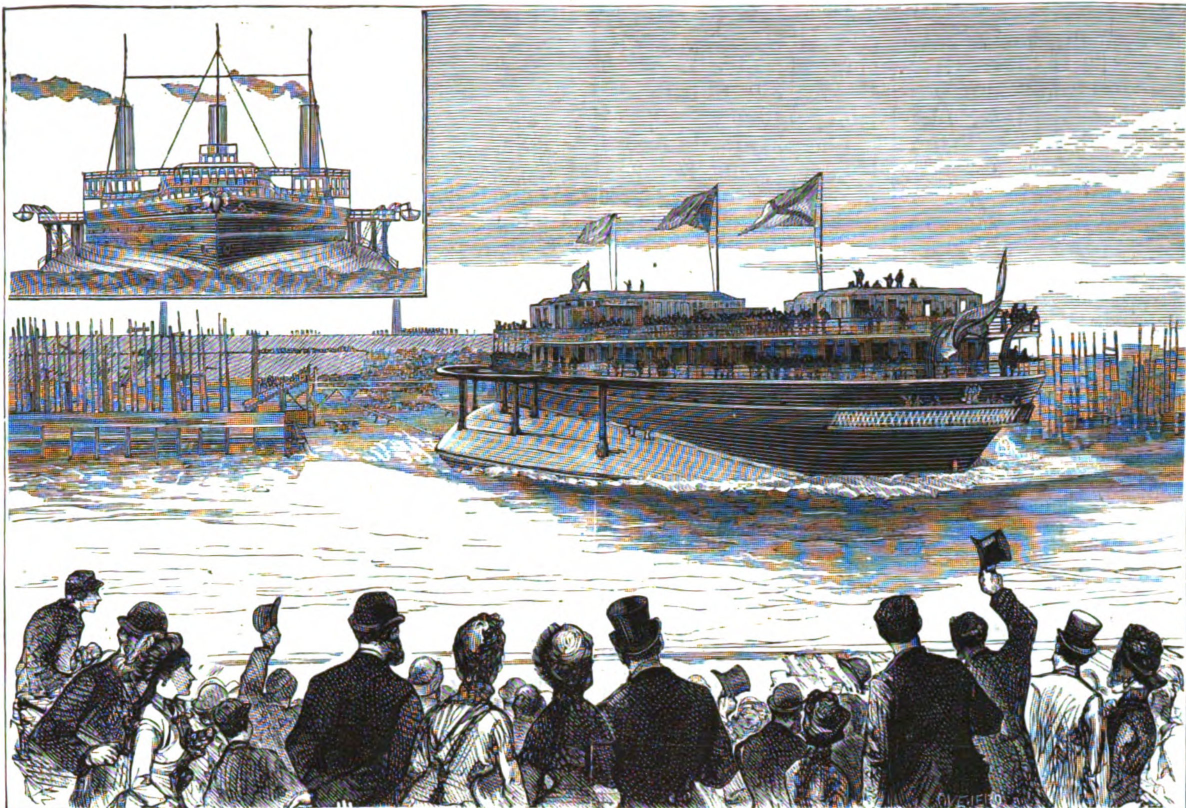
RECREOS CAMPESTRES: EL NUEVO JUEGO DEL «LAW TENNIS».

tholdi. El dia de la fiesta nacional fué éste el punto de reunion de todas las manifestaciones, que acudian á depositar coronas al pié del monumento de la República.

—La iluminacion de la plaza de la Concordia y Avenida de los Campos Elíseos resultó de tan excelente efecto como la que tuvo lugar cuando las fiestas de la Exposicion. En los fuegos artificiales, obligado final de toda gran festividad parisiense, el célebre pirotécnico Ruggieri puso el sello á su reputacion.

—La distribucion de las nuevas banderas á los cuerpos é institutos del ejército tuvo lugar el mismo dia 14 en la llanura de Longchamps, con asistencia de un numerosísimo gentío. A la una en punto de la tarde el Presidente de la República, M. Grévy, acompañado de MM. Gambetta y Martel, que lo son respectivamente del Congreso y del Senado, ocuparon la tribuna de honor que les estaba designada. Despues de una alocucion pronunciada por M. Grévy, que todos los periódicos han publicado, dió principio la distribucion, ó mejor dicho, el desfile de las banderas y estandartes. Los jefes de cuerpos avanzaban en dos filas hácia el estrado presidencial, donde les habian precedido los oficiales abanderados; recibian su bandera y se retiraban despues de haber saludado al Presidente. El acto terminó con una gran revista militar en medio del mayor entusiasmo.

MANUEL BOSCH.



GLASGOW (ESCOCIA).—ACTO DE BOTAR AL AGUA EL YACHT INSUMERGIBLE «LIVADIA», construido para el Emperador de Rusia.

ANIVERSARIO

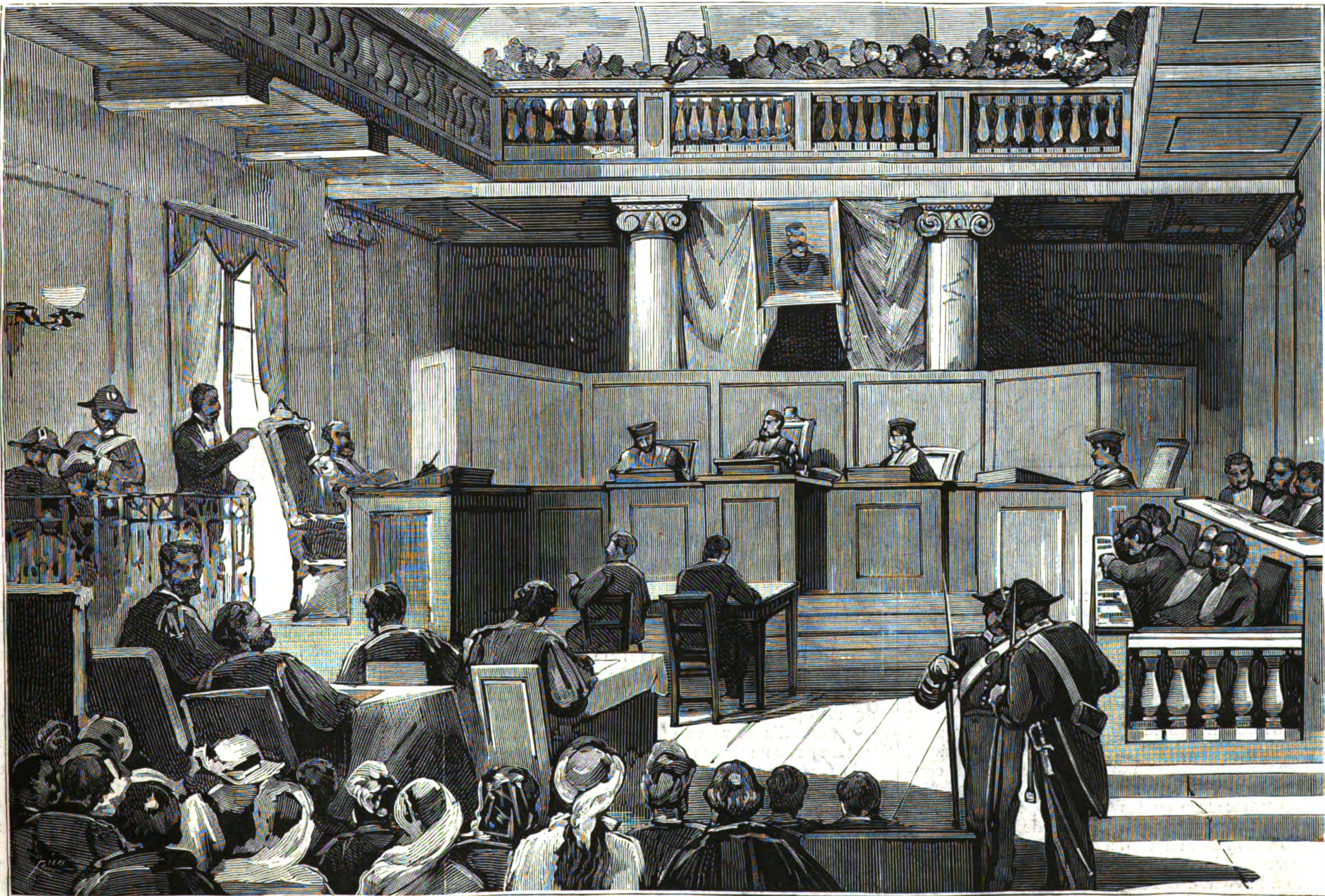
DE LA SALIDA DE COLON DEL PUERTO DE PÁLOS EN BUSCA DE LAS INDIAS.

Bien haya el pensamiento creador de la Sociedad Colombiana Onubense, que, á partir del 3 de Agosto del año que corre, conmemorará el aniversario de la salida de Colon del puerto de Pálos con solemne fiesta cívico-religiosa en el monasterio de la Rábida, y adjudicará en tal dia premios á las acciones virtuosas de los patrones y marineros, y á las poesías, obras de arte, disertaciones históricas relacionadas con aquel suceso, y Memorias que estimulen los trabajos geográficos y que tiendan á estrechar las relaciones entre España y las Repúblicas americanas.

Huelva fué designada por la Providencia para unir su nombre para siempre con el del primer Almirante de las Indias, y unidos ambos constituyen el título más oportuno que pudiera elegir una Sociedad local, que empieza cautivando la general simpatía con la cultura de su programa.

Hónrase el que á los suyos honra. La fiesta ensalza al genio; presenta ofrendas de entusiasta admiracion al inventor del Nuevo Mundo; reverencia la memoria del marino audaz y del sabio perseverante y modesto; tributa obsequios á la dignidad del Virey y del Almirante, haciendo resaltar el agasajo que ántes de ser Virey y descubridor, Colon, anciano, desvalido, cansado, demandaba en la portería del convento de la Rábida *que le diesen pan y agua para el niñico que le acompañaba;* que un fraile, Juan Perez de Marchena; un físico algo astrólogo, García Fernandez; un vecino honrado, que se hizo cargo del niño D. Diego, proporcionaron al desconocido extranjero albergue, manutencion, consuelo, acceso á la córte, recomendacion en ella, el camino, en fin, del vireinato y de la gloria.

Y no es esto todo. Cuando otro fraile amigo de Marchena, el maestro del príncipe D. Juan, Diego de Deza, redujo á su opinion á los astrólogos y matemáticos que á la luz de la ciencia sabida reconocian en el pretendiente un viejo maniático, y apaciguó la conciencia de los consejeros de Estado, que estimaban la pretension del almirantazgo, el título de virey y demas cosas de estimacion é importancia, duras de conceder, «pues saliendo con la empresa, parecia mucho, y malográndose, ligereza»; cuando allanados tan grandes obstáculos por la grandeza mayor de la Reina, fué un hecho la concesion, Huelva, ó su puerto de Pálos, fué elegido para el armamento de la expedicion, por la circunstancia casual de estar obligada la villa á servir con dos carabelas á la corona en la primera



Acusado. Abogados. Intérpretes. Jurados.

MILAN.—LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, DURANTE LA VISTA DEL PROCESO CONTRA BOET.

ocasion que se ofreciese. Hé aquí por qué dije que la Providencia la tenía designada.

Si es fábula que el piloto de Huelva, Alonso Sanchez, reveló á Colon en la hora de la muerte que habia sido arrojado por el temporal hasta unas tierras occidentales, cuyo derrotero le entregó, segun el inca Garcilaso cuenta, no admite duda que Pedro Velasco, vecino de Pálos, le afirmó que, habiendo partido del Fayal, y andado 150 leguas por la mar, habia descubierto la isla de Flores, pues el mismo Colon lo escribió en su libro de memorias entre los indicios de existencia de la costa de Occidente.

Era á la sazon el de Pálos puerto de que salian de contínuo naves para Canarias y la Mina del Oro, corriendo la costa de Africa en navegacion de altura que habia formado muchos y expertos pilotos y marineros; nada más fácil, por consiguiente, que el cumplimiento de la cédula Real que prevenia la entrega de dos carabelas, tratándose de las travesías ordinarias, que daban garantía á los intereses del armador con la ganancia segura de los trueques, y seguridad á los tripulantes con la pericia de sus jefes; mas el caso era distinto: el destino de las embarcaciones estaba velado por los términos misteriosos del mandato Real, y el titulado almirante era *un extranjero que ninguna persona conoscia*, si no era de haberle visto años ántes pidiendo limosna. Cumpliendo el Regimiento de la villa la órden de prevenir los bajeles, no hallaba gente que voluntariamente se brindase á una empresa por todos conceptos tan arriesgada, ni para forzarla bastaron los requerimientos, las conminaciones, las medidas severas puestas en ejecucion por los Reyes Católicos, tan celosos de su autoridad.

Convencido el Almirante de que nada se conseguiria con la violencia, despues de embargadas las naos, optó por el último recurso que podia sugerirle el deseo de no ver fracasar una vez más el éxito que ya creia seguro. Acudió á las prisiones, tanteó el ánimo de los criminales, alcanzó Provision Real mandando suspender el conocimiento de las causas criminales de aquellos que le acompañáran, porque «para faser cosas complideras á nuestro servicio, e para llevar la gente que ha menester en tres carabelas que lleva, diz que es necesario dar seguro á las personas que con él fuesen, porque de otra manera no querian ir con él al dicho viaje, e por su parte nos fué suplicado que ge lo mandásemos dar, e Nos tuvímoslo por bien.»

Hubiera salido á la mar con bajeles de desecho, manejados por homicidas y robadores, segun era su empeño; así creen, ó fingen creer todavía, que salió muchos escritores extranjeros, poco amigos de la verdad histórica, y á ser cierto, triste resultado obtuviera aquella expedicion. Por fortuna, otra vez Huelva influyó en el asunto, ciñendo á su corona el lauro principal entre los que voy apuntando.

En Pálos residia Martin Alonso Pinzon, «hombre de gran corazon é para mucho, prudente é muy sabido de las cosas de la mar. Tenía hacienda, que lo pasaba bien, y era respetado y querido de los mareantes.» Porque estimára el juicio recto de Colon; porque obrára en él la recomendacion de Fray Juan Perez, ó acaso más bien porque la aficion á retar el peligro y el natural deseo de la fama le excitáran, indiferente en un principio, ofreció despues su concurso al Almirante, y desde aquel momento todo fué sencillo y hacedero en los preparativos. El mismo Martin Alonso aparejó dos navíos tales, que, segun escribió Colon en su diario, á no ser tan buenos y tan bien pertrechados, no hubieran resistido el temporal sufrido á la vuelta. Buscó el tercero—en que habia de embarcar el Almirante—que regía uno de los más grandes hombres de mar de Cantabria; sus hermanos, sus parientes, amigos y criados; los más expertos pilotos, los marineros de más estima entraron á bordo en seguimiento de Pinzon, que éste era para ellos el verdadero jefe, la cabeza, la garantía de la empresa. Ni los barcos viejos embargados, ni la chusma que Colon habia podido juntar hacian ya falta para nada.

Llegado el 3 de Agosto de 1492—el dia memorable que celebra la Sociedad Onubense—y *ántes de la salida del sol con media hora*, se agrupaban en la playa los ribereños del Odiel, atentos á la maniobra de los bajeles que zarpaban. Embarcó el Almirante en el batel de la capitana, despidiéndole con su bendicion el guardian de la Rábida, Fray Juan Perez; rompiéronse á poco los juncos del entenal, y el manso viento de la tierra, que ondeaba el estandarte de Castilla, llenó las velas, en que se habia pintado el signo de la redencion. Lenta, majestuosamente, cual si el maderámen participára de la impresion de los hombres que sostenia; la proa al horizonte, teñido por los arreboles de la aurora, pasaron una tras otra ante los espectadores de la orilla la nao *Santa María* y las carabelas *Pinta* y *Niña*. Dejaron correr el llanto las mujeres por agitar con la mano los pañuelos; elevaron las gorras los hombres; palmotearon los pequeñuelos, y en grito tres veces repetido, que confundia el dolor, la incertidumbre, la esperanza, el entusiasmo, el orgullo y la fe, madres y esposas, deudos y amigos, dieron el acostumbrado *buen viaje*. ¡Cómo latia el corazon de todos!

El Almirante, impresionado como los otros, recobró primero el dominio del ánimo; entró en la chopa y empezó su diario escribiendo: «*Partimos viérnes 3 dias de Agosto de 1492 años, de la barra de Saltes.*»

Este cuadro ha trasladado el lienzo el Sr. Gisbert, luciendo sus grandes dotes de pintor y su imperícia náutica: queda otro reservado al arte de Apéles; la misma playa, la gente misma, al volver solitaria la *Niña* el 15 de Marzo siguiente, retratando el alborozo de unos, la ansiedad de los otros, el preguntar de todos, el asombro general viendo por vez primera indios, loros, iguanas, carátulas de oro, cocos, plumajes, hamacas, flechas, macanas, tabaco, linaloes y tantos otros objetos extraños.

Inmarcesible aureola rodea la grandiosa figura del Almirante, cuyas proporciones de coloso van creciendo cuanto más de léjos la miran las generaciones: no es de aquellas que para brillar necesitan que se amortigüe ó se apague toda otra luz, y justo es que en este dia de remembranza se descubra la que irradian sus compañeros de viaje.

No son ménos de admirar que el que, guiado por estudios profundos y por íntima conviccion, acometia una empresa con anticipado galardon, los que sin éste la afrontaron sólo por ser temerosa.

Colon escribia al salir de Pálos: «Mandaron Vuestras Altezas á mí que con armada suficiente me fuese á las dichas partidas de India, y para ello me hicieron grandes mercedes y me anoblecieron que dende en adelante yo me llamase Don, y fuese Almirante mayor de la mar Océana é Visorey y Gobernador perpétuo de todas las Islas y Tierra-firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Océana, y así sucediese mi hijo mayor, y así de grado en grado para siempre jamas.»

Martin Alonso Pinzon, á cuya influencia, dicho queda, se debió el armamento, adelantó al Almirante medio cuento de maravedís; puso las dos carabelas de su propiedad, su persona, las de sus hermanos, parientes y amigos. Supónese que entre ambos hubo trato de ganancias, único estímulo que se insinúa, y que es al mismo tiempo indicio de que el temor ó la desconfianza del resultado de la expedicion no pesaron en su criterio. Emprendida la navegacion, reparó en la mar la rotura del timon, avería cuya gravedad hubiera preocupado á otro de ménos corazon: fué constantemente á vanguardia como descubridor; con él consultaba diariamente el Almirante, y por su dictámen se varió el rumbo pocos dias ántes de descubrir la tierra. Alarmada la gente por la lejanía y por la constancia del viento, dijo siempre: ***Adelante, aunque sea un año***, asegurando algunos que su constancia superó á la de Colon, que tuvo momentos de duda. Se apartó del Almirante en la Española, exploró por sí, y se le acusa de haber querido regresar primero para ganar albricias del descubrimiento. Si así fuera, habrá de reconocerse que se consideraba capaz de encontrar su camino, como lo encontró, sin que otro le guiára; habrá de confesarse que era un gran marinero, que es una gran figura tambien en la historia del Nuevo Mundo. Injusto con él el Almirante, habiendo estampado primero en su diario «que era persona esforzada y de buen ingenio», y admirádose de que pudiera seguir despues de la rotura del timon, escribió más adelante, cuando el descubrimiento estaba hecho y le presentaba excusas de la separacion, por involuntaria, «que no sabía de dónde les hobiesen venido las soberbias á los Pinzones, no mirando la honra que él les habia hecho y dado.»





FACSÍMILE DE DOS DIBUJOS ATRIBUIDOS Á COLON.

Vicente Yañez Pinzon, capitan de la *Niña*, se mantuvo en su puesto en el viaje de ida; tomó á su bordo á Colon, perdida que fué la *Santa María*, y apénas de regreso en España, armando por su cuenta, se lanzó de nuevo al encuentro de las Indias, no por el camino que trazó el genoves; por otro que le pareció mejor, y lo era. Atravesó el primero la equinoccial por los mares occidentales, descubrió el imperio del Brasil, el rio Marañon, y corrió más de 600 leguas de la Tierra firme, haciendo posteriormente otras exploraciones sobradas para inscribir su nombre al lado del de Colon, entre los de los más famosos inventores de tierras. Dióle honra póstuma el Emperador, ensanchando esa lista con los de Martin Alonso, Andres Gonzalez Pinzon, Diego de Lepe, Miguel Alonso, Juan Rodriguez Mafrá, Diego Martin Pinzon, Alvaro Alfonso Nortes, Juan Pinzon, Alonso Gonzalez, todos ellos parientes, naturales y vecinos de la villa de Pálos, capitanes, pilotos y descubridores, otorgándoles por escudo de armas «tres caravelas al natural en la mar, e de cada una dellas salga una mano mostrando la primera tierra que así hallaron e descubrieron, e por orla unas áncoras e unos corazones.»

El maestre y dueño de la nao *Santa María*, en que navegó el Almirante á la ida, Juan de la Cosa, vecino del puerto de Santa María y natural de Santoña, es autor de tres cartas de marear, presentadas á los Reyes Católicos en los años de 1500 y 1503. La primera y única que se conserva es monumento geográfico, de eterna fama para el hábil piloto que la trazó. Siete viajes de exploracion hizo hasta morir heroicamente á manos de los indios de la comarca de Cartagena. Se quejó Colon de que *andaba diciendo que sabia más que él*.....

Dignos de secundar á estos tres capitanes eran los pilotos de las carabelas, Pedro Alonso Niño, Bartolomé Roldan, Pedro de Ledesma, Sancho Ruiz y Cristóbal García Xalmiento: los tres primeros se distinguieron en viajes sucesivos, extendiendo mucho los descubrimientos de la Tierra firme.

En las probanzas hechas por el Fiscal del Rey en el pleito que siguió contra el almirante D. Diego Colon, hijo de D. Cristóbal, sobre las expediciones que éste hizo, se justificó que Juan Rodriguez Bermejo, natural de Lepe, marinero de la carabela *Pinta*, fué el primero que avistó la tierra del Nuevo Mundo en la isla Guanahani, correspondiéndole por tanto las albricias ofrecidas por los Reyes, que consistian en 10.000 mrs. anuales de renta por vida. El Almirante, cuya nao iba mucho detras, se adjudicó esta honra, porque todas fueran suyas, y unida á las de Almirante y Virey, *por uno de esos favores frecuentes en las Córtes*, percibió la renta de los ojos, que hubiera sido una fortuna para el pobre marinero. Renegó éste de la justicia humana, que le despojaba, y el despecho le hizo renegar tambien de la patria, marchándose á Marruecos, sin pensar que otra justicia inflexible da más ó ménos tarde á cada cual lo suyo.

Dijo D. Fernando Colon, hijo é historiador del primer almirante, que con él salieron de Pálos en las tres carabelas *noventa hombres;* y porque fueran sabidos los nombres en este dia de alabanzas, he registrado los diarios, informaciones, cédulas y probanzas de la Coleccion de Navarrete, para formar la lista, pero contando con la de cuarenta individuos que quedaron en la isla Española, y fueron muertos por los indios, segun la publicó la Casa de la Contratacion de Sevilla, haciendo llamamiento á los herederos, sólo he logrado apuntar sesenta y ocho, en dos de los cuales, por falta de claridad en sus declaraciones, es dudoso si fueron en el primero, si en el segundo viaje. De todos modos, á falta de otra, y á reserva de ampliarla si en otros documentos aparece alguno de los restantes compañeros de Colon, pongo por final la relacion incompleta; pero ántes cumple que en altísimo aprecio escriba otros nombres inseparables del de Colon en la fiesta onubense, aunque ni soñados existieron en vida del Almirante.

El monasterio de la Rábida fué entregado á la piqueta demoledora por las leyes de desamortizacion, entre tantas otras grandiosas páginas de nuestra historia, joyas del arte antiguo, depósito de los frutos de la inteligencia en la Edad Media. Se hizo el remate á tiempo venturoso, en que pudieron adquirirlo los Sermos. Sres. Duques de Montpensier, y la patria les debe su conservacion cuidadosa; como les debe tambien la de la casa en que murió Hernan-Cortés, convertida por ellos en museo histórico; como le es deudora del monumento erigido cerca de Covadonga, en el sitio en que, alzado Pelayo sobre el paves, quedó fundada la monarquía española.

Conceda Dios tesoros á quien tan bien sabe emplearlos.

RELACION

de los individuos que acompañaron al almirante Colon en su viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo, saliendo del puerto de Pálos el 3 de Agosto de 1492.

NAO «SANTA MARÍA».

Cristóbal Colon, almirante.
Juan de la Cosa, de Santoña, maestre.
Sancho Ruiz, piloto.
Maestre Diego, contramaestre.
Rodrigo Sanchez de Segovia, veedor.
Pedro Gutierrez, repostero de estrados del Rey. (Quedó en la isla Española.)
Rodrigo de Escobedo, de Segovia, escribano. (Quedó en la Española.)
Diego de Arana, de Córdoba, alguacil. (Quedó en la Española.)
Rodrigo de Triana, marinero.
Rodrigo de Jerez, de Ayamonte.
Luis de Torres.
Rui Fernandez de Huelva. (Dudoso.)

CARABELA «PINTA».

Martin Alonso Pinzon, de Pálos, capitan.
Francisco Martin Pinzon, de Pálos.
Gomez Rascon.
Cristóbal Quintero.
Cristóbal García Xalmiento, piloto.
García Hernandez, de Pálos, despensero.
Pedro de Ledesma, de Sevilla, piloto.
Diego Bermudez, de Pálos.
Francisco García Gallego, de Moguer.
Juan Rodriguez Bermejo, de Lepe.
Francisco García Vallejo, de Moguer.
Bartolomé Colin, de Pálos. (Dudoso.)

CARABELA «NIÑA».

Vicente Yañez Pinzon, de Pálos, capitan.
Pero Alonso Niño, de Moguer, piloto.
Bartolomé Roldan, piloto.
Pedro de Villa, del Puerto de Santa María, marinero.

LOS QUE QUEDARON EN LA ISLA ESPAÑOLA.

Alonso Velez de Mendoza, de Sevilla.
Alvar Perez Osorio, de Castrojeriz.
Antonio de Jaen, de Jaen.
El bachiller Bernardino de Tapia, de Ledesma.
Cristóbal del Alamo, de Niebla.
Castillo, platero, de Sevilla.
Diego García, de Jerez.
Diego de Tordoya, de Cabeza de Vaca.
Diego de Capilla, de Almaden.
Diego de Torpa.
Diego de Mables, de Mables.
Diego de Mendoza, de Guadalajara.
Diego de Montalban, de Jaen.
Domingo de Bermeo.
Francisco Fernandez.
Francisco de Godoy, de Sevilla.
Francisco de Aranda, de Aranda.
Francisco de Henao, de Avila.
Francisco Jimenez, de Sevilla.
Gabriel Baraona, de Belmonte.
Gonzalo Fernandez de Segovia, de Leon.
Gonzalo Fernandez, de Segovia.
Guillermo Ires, de Galney (Irlanda).
Hernando de Porcuna.
Jorge Gonzalez, de Trigueros.
Juan de Urniga.
Juan Morcillo, de Villanueva de la Serena.
Juan de Cueva, de Castuera.
Juan Patiño, de la Serena.
Juan del Barco, del Barco de Avila.
Juan de Villar, del Villar.
Juan de Mendoza.
Martin de Logrosan, de Extremadura.
Pedro Corbacho, de Cáceres.
Pedro de Talavera.
Pedro de Foronda.
Sebastian de Mayorga, de Mayorga.
Tallarte de Lages, de Inglaterra.
Tristan de San Jorge.

LAS CARABELAS.

Existe en la Biblioteca pública de Milan un librito, compuesto de nueve hojas, que miden 14 por 10 centímetros, mostrando la primera el escudo de armas de Castilla y de Leon, grabado en madera, y encima la inscripcion *Regnum Hyspanie*. A la vuelta, otro grabado que la llena representa una nave de la Armada Real, segun acusa la leyenda, sobrepuesta con tipos sueltos, *Occanica classis*. Sigue en el segundo fólio el título DE INSULIS INVENTIS. *Epistola* CRISTOFORI COLOM (*cui ætas nostra multum debet : de insulis in mari Indico nup. inventis, ad quas perquirendas octavo antea mense, auspiciis etacre invictissimi* FERNANDI *Hispaniarum regis missus fuerat) ad magnificum dom.* RAPHAELEM SANXIS : *eiusdem serenissimi regis thesaurarium missa quam nobilis ac litteratus vir* ALIANDER DE COSCO *ab Hispano ydiomate in latinum convertit : tercio Kls. maij MCCCCXCiij, pontificatus Alexandri Sexti anno primo*. A la vuelta, segunda plancha con la inscripcion *Insula hyspana*, dibuja el batel, desde el cual un personaje ofrece objetos á los indios, que, asustados, se disponen á huir de la playa. Continúa el texto de la carta en el fólio tercero : á la vuelta, tercer grabado presenta el panorama de las islas *Salvatoris*, *hyspana*, *ysabella*, *fernanda*, *conceptois marie*, pasando ante ellas una carabela, en cuya popa se ve un solo hombre con espada ceñida. Sigue el texto en el fólio cuarto por ambos lados, y en el quinto, el cuarto y último grabado repite la *Insula hyspana*, con gente española que se afana en la fábrica de un fuerte, llenando el resto la continuacion de la carta.

Ésta se tradujo al latin para remitirla á todos los soberanos de Europa, siendo el primer documento que propaló la noticia del descubrimiento. En Roma se imprimió dos veces el año mismo de 1493, en que fué escrita, agotándose las ediciones por la curiosidad natural con que se recibió tan estupenda nueva. Los ejemplares son rarísimos. El de Milan no tiene pié de imprenta; probablemente pertenece á la primera, y segun noticias de los Sres. Barcia y Navarrete, en la Biblioteca Nacional de Madrid, sala de MSS. J-123, habia otro, expresando al fin *Impressit Romæ Eucharius Argenteus. Anno Domini MCCCCXCIII.* Se ha reimpreso despues muchas veces, aunque sin las láminas, que se suponen grabadas por los dibujos remitidos á Roma desde España y hechos bajo la direccion de Colon, pues de otro modo no podia conocerse la situacion relativa de las islas, que no se deduce tampoco del contexto de la carta. Dos de estos dibujos, fielmente reproducidos, acompañan á la presente noticia y dan idea de la traza y aparejo de las carabelas que condujeron á los descubridores.

LAS BANDERAS.

Juan de la Cosa, testigo abonado, en la citada Carta de marear que presentó á los Reyes Católicos el año de 1500, pintó con sus colores naturales en la costa de la Tierra Nueva las carabelas, dando al viento el estandarte de Castilla, con cuatro cuarteles rojos y blancos y sendos castillos y leones. Hacíase el descubrimiento, no por los reinos de España, sino por el reino de Castilla solo, y por ello se arbolaba su bandera en las Indias y se ponia su escudo en la Carta dicha que se imprimió en Roma. Para la toma de posesion de Guanahani, el Almirante en persona bajó esta bandera, teniendo los capitanes otras de seña. Consta en su diario, á 11 de Octubre de 1492, en estos términos :

«El Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonso Pinzon y Vicente Anes (Yañez), su hermano, que era capitan de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y : encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ✠ y otra de otro..... y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él, por ante todos, tomaba, como tomó, posesion de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerian.»

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

LA DEFENSA DEL MORRO.

Veréis rendir primero
Mi vida que mi espada.

(MORATIN.—*Égloga á Velasco.*)

El dia 30 de Julio de 1762 es una de las fechas cuyos aniversarios pasan desapercibidos á la generalidad de los españoles, no obstante que recuerda uno de los hechos más gloriosos, aunque no afortunados, de nuestra historia patria. Nos referimos á la heroica defensa del castillo del *Morro* de la Habana contra los ingleses, por los capitanes de navío D. Luis Vicente de Velasco y D. Vicente Gonzalez Bassecourt, Marqués de Gonzalez, que al sacrificar sus vidas por la patria, legaron á su cuerpo laureles imperecederos, siendo objeto de admiracion y de singulares distinciones para el mismo enemigo á quien con heroico denuedo habian estado combatiendo.

Declarada la guerra en aquel año entre Inglaterra y nuestra patria, y recelándose un ataque contra la isla de Cuba, se mandó reunir en la Habana una escuadra, regida por el Marqués del Real Trasporte, de la cual formaron parte el navío *Reina*, mandado por Velasco, y el *Aquilon*, por el Marqués de Gonzalez.

Vagas eran las noticias que se tenian del enemigo, hasta que el 6 de Junio de 1762 se presentó á la vista de la Habana la escuadra del almirante Sir Pockoek, compuesta de 32 navíos y fragatas, y un convoy de 200 embarcaciones con 14.000 soldados, regidos por el Conde de Albemarle.

La capital de Cuba, que, bien fuese por efecto de circunstancias especiales, ó por nuestro habitual abandono, sólo contaba 6.000 hombres entre soldados, marineros y milicianos de color, dando por imposible cubrir las playas inmediatas para impedir un desembarco, limitó su defensa á los muros y castillos, dejando el campo libre al enemigo. La escuadra inglesa echó sus anclas próxima á *Cojimar*, al este de la Habana; desembarcó tranquilamente 12.000 soldados; destacó algunos buques para batir el castillo de la *Chorrera*, y puso en tierra los 2.000 restantes, que sin gran resistencia se apoderaron de la loma de *Aróstegui*, al sur de la ciudad.

Era á la sazon gobernador de la plaza y capitan general de la isla el mariscal de campo D. Juan Prado, que, cual si hubiese nacido para vivir en estos tiempos, creia innecesario atender á la marina propia hasta que hubo sentido el peso de la ajena.

Sobrecogido por aquel desembarco, que juzgaba imposible ó poco ménos, reunió en el siguiente dia, 7, una Junta de guerra, á la cual concurrieron los generales Conde de Superunda y Tabáres, el comandante de la escuadra Marqués del Real Trasporte, y algunos de sus capitanes, entre ellos el Marqués de Gonzalez.

Tardías parecieron á éstos las medidas que podian adoptarse; pero tomando como base la situacion en que se hallaban, acordaron fortificar los altos de la *Cabaña*, pedir socorros á Santo Domingo, por si fuese posible burlar la vigilancia de la escuadra inglesa, hacer un llamamiento general á las milicias, y confiar á Velasco la defensa del castillo del *Morro*, que domina la entrada del puerto.

«Allí estuvo el honor español -- dice el Sr. Ferrer del Rio— dignísimamente representado : Velasco, oficial de no comun inteligencia y de valor imperturbable; habituado en la flor de la vida, por haberla pasado en el mar, á los peligros; dispuesto siempre á inflamar al soldado con el doble estímulo de la palabra y del ejemplo, tuvo por distincion muy señalada la de ser colocado en donde se necesitaba más arrojo.»

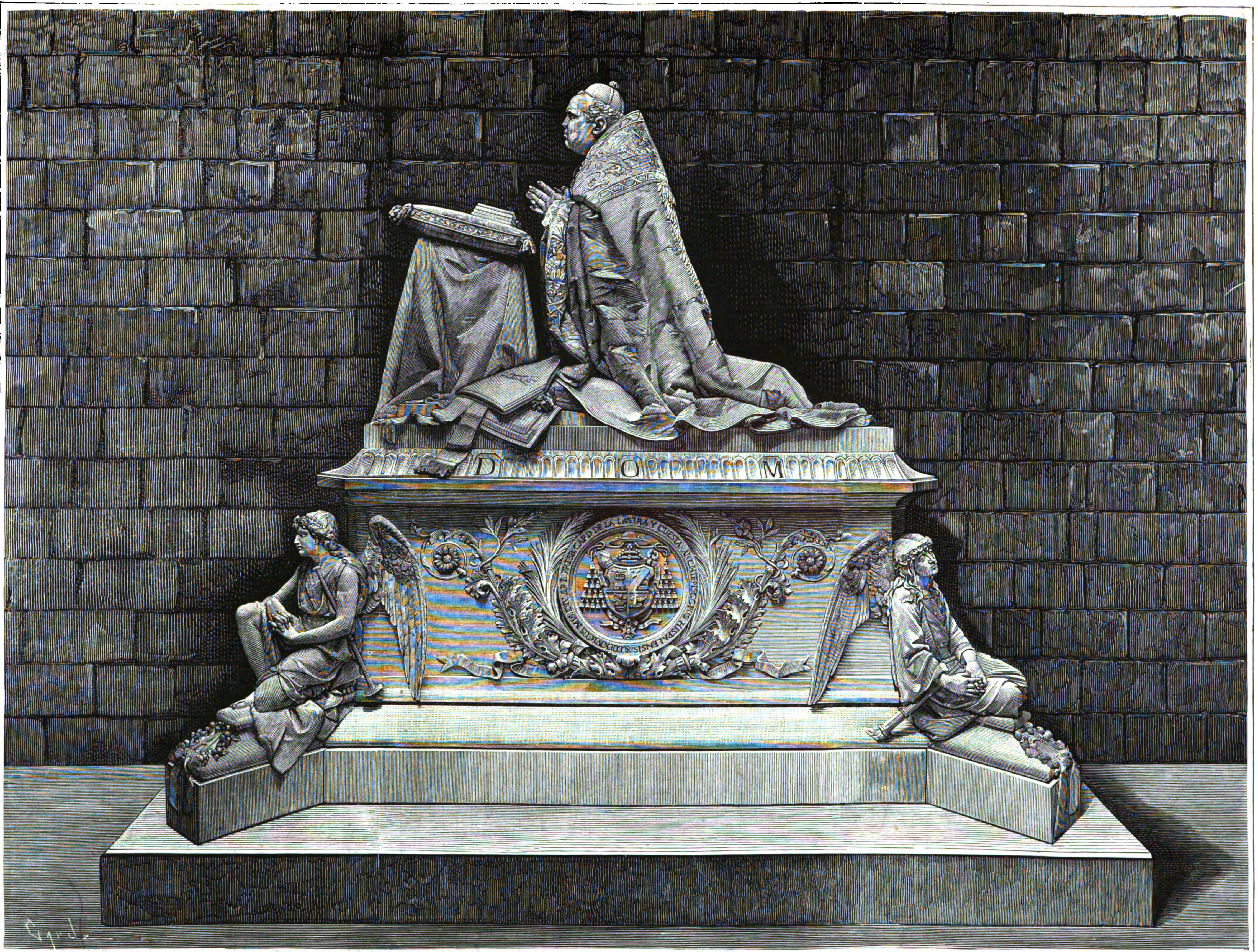
En el siguiente dia, 8, el Conde de Albemarle ocupó á *Guanabacoa*, arrolló las milicias y dragones mandados por D. Cárlos Caro, y vino á situarse el 11 frente al *Morro*.

Al amanecer del 1.º de Julio fué atacado el castillo por tierra con treinta piezas de artillería, á las cuales



PONTEVEDRA. — ANTIGUO CASTILLO FEUDAL DE MOS, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

(*Dibujo del natural, por Guisasola.*)



SEPULCRO DEL EMMO. SR. CARDENAL DE LA LASTRA Y CUESTA, ARZOBISPO QUE FUÉ DE SEVILLA, EN CUYA CATEDRAL SE HALLA ERIGIDO.

(Obra ejecutada en mármol, por D. Ricardo Bellver.)

vinieron á agregarse más tarde los destructores fuegos de cuatro navíos ingleses, que, acoderados á muy corta distancia, parecian vomitar proyectiles á impulso de sus cien cañones.

La heroica resistencia de sus escasos defensores; el valor de Velasco; su abnegacion, su fortaleza, su actividad, su ejemplo, merecian el triunfo que alcanzaron con desiguales medios, haciendo retirar al enemigo, destrozado, despues de un dia horrible, en que la artillería no tuvo punto de reposo. La guarnicion del *Morro*, compuesta en su mayor parte de marinos, tuvo 25 marineros muertos, 4 oficiales de la armada y 95 marineros heridos.

Velasco no descansó un momento durante los tres dias y tres noches de bombardeo que siguieron á aquel glorioso hecho, consagrándose á remediar, bajo el fuego enemigo, los desperfectos sufridos, reemplazar las piezas inutilizadas y mejorar en lo posible las condiciones de defensa. Tan relevantes servicios no fueron, sin embargo, obstáculo para que el Gobernador de la plaza se creyese autorizado á reconvenirle, siquiera fuese indirectamente, sobre la posibilidad de mayores esfuerzos. Esta exigencia injustificada é importuna sublevó el ánimo sereno, los delicados sentimientos y la tranquila conciencia del héroe, que en una mesurada y digna réplica desvaneció tan infundado cargo, terminando su escrito de este modo:

«. . . . . y en suma, encontrando en la carta de V. S. muy superabundantes documentos para fundar mis justas quejas de un casi patente género de desconfianza omisiva, debo manifestar á V. S. que anhelo tanto de corazon el mejor servicio del Rey, que desde luégo no me daré por desairado porque venga á ocupar mi lugar quien pueda hacer más de lo que yo hago.»

No habia entrado jamas en el ánimo del Gobernador admitir la renuncia de aquel puesto, *cuya seguridad y conservacion*, decia el general Prado, *estaban vinculadas en la conducta y constancia de Velasco;* pero en la tarde del 14 los fragmentos de un proyectil enemigo le causaron una grave contusion en la cintura, que, inutilizándole para el activo servicio que en aquellos momentos exigia su cargo, obligó á la Junta de Defensa á proveerlo interinamente en el capitan de navío Medina, hasta el dia 24, que, no bien restablecido Velasco, se presentó de nuevo á desempeñarlo, llevando por segundo á su compañero y amigo el capitan de navío Marqués de Gonzalez.

El fuego de los enemigos no habia cesado un solo dia, y los recursos del castillo iban escaseando hasta el extremo de haber quedado á veces con sólo dos cañones útiles y no muy abundantes de pólvora y de municiones. Los ingleses, en cambio, con buen repuesto en el convoy de su escuadra, y protegidos por los fuegos de sus navíos, se habian adelantado á preparar minas con que volar una parte del castillo y acometerlo por asalto.

Velasco, persuadido de que tal era el plan del enemigo y de que la escasez de sus medios de defensa no podia producir un resultado ventajoso, informó de ello á la Junta, consultándole sobre los tres partidos que podian adoptarse, y eran en su concepto los siguientes: retirarse y conservar la guarnicion para la defensa de la plaza: defenderse y capitular despues de haber causado al enemigo todo el daño posible: luchar á todo trance hasta que no quedase uno con vida.

La Junta mostró la confianza que le inspiraba su acreditado celo, valor é inteligencia, contestándole que obrase en absoluto segun le aconsejase su criterio. Velasco, no queriendo aceptar otra responsabilidad que aquella que le correspondia, instó de nuevo para que se le diese una respuesta categórica; respuesta que no llegó á sus manos en tiempo oportuno para ceñirse á ella.

A la una de la tarde del 30 los ingleses dieron fuego á la mina, que produjo una brecha accesible hácia la cresta del baluarte de *Tejada;* y envueltos en el humo y la densa polvareda que levantaron los escombros, asaltaron el fuerte con tanta superioridad numérica, que aunque el estrépito mismo hizo acudir toda su escasa guarnicion á la brecha, ni el heroico valor, ni el ejemplo de Velasco y de Gonzalez, ni el ardimiento sin igual de aquella reducida hueste, ni las singulares muestras de heroismo con que muchos se distinguieron, fueron bastantes á evitar el vencimiento propio y el triunfo de tan superior enemigo.

En lo más recio del ataque, el capitan Párraga, con doce hombres, se precipitó sobre una de las rampas, y contuvo un momento al enemigo; pero un segundo empuje dejó sin vida á aquel puñado de valientes, sin que el sacrificio de ellas produjese otro resultado que la admiracion y el momentáneo estupor de los mismos asaltantes.

Velasco, á la cabeza de tres compañías, con voz atronadora, espada en mano y ciego de furor, se lanzó sobre el grueso de los asaltantes, causando en ellos gran destrozo, hasta que un proyectil atravesó su pecho entre los dos pulmones, haciéndole caer ensangrentado, aunque con vida, para recomendar *que el pabellon Real quedase en manos de un valiente.*

Entónces el Marqués de Gonzalez le tomó con las suyas, y rodeándole los oficiales que áun quedaban con vida, llevaron su heroismo hasta perderlas, formando sus cadáveres un cerco en derredor de la sagrada enseña. Sólo quedaron vivos los oficiales Mina y Montes, á quienes estaba reservado el triste encargo de rendir el fuerte, aunque con muy honrosas condiciones.

Sir Reppel, encargado de tomar posesion del castillo, manifestó, ante todo, deseos de abrazar á Velasco, y hallándole con vida, le dió á elegir entre pasar en libertad á curarse en la Habana ó continuar á su lado en el *Morro*, donde sería asistido por los mejores facultativos. Velasco optó por lo primero, y una lancha de guerra, con tripulacion inglesa y bandera de parlamento, condujo al héroe á la Habana, donde falleció á las nueve de la noche del siguiente dia, 31, *más que por el dolor de sus heridas* — decia el facultativo — *por el dolor del vencimiento.*

El Conde de Albemarle dió noticia de su fallecimiento en la órden general á su ejército, llamándole *el más bravo capitan del Rey Católico;* suspendió las hostilidades durante las exéquias y traslacion de su cadáver al convento de San Francisco, y decretó la singular distincion de tributarle desde el *Morro* vencido idénticos honores fúnebres que en la plaza española.

El rey Cárlos III le hizo erigir una modesta estatua en la villa de Meruelo, inmediata al lugar de Noja, provincia de Santander, donde habia nacido; concedió á su hermano D. Íñigo el título de Marqués del Morro y una pension de 20.000 reales, y dispuso que perpétuamente hubiese un navío denominado *Velasco.*

Esta última disposicion tuvo efecto desde luégo, y en 1764 se botó al agua en Cartagena el que con tal objeto se habia mandado construir. Otro de igual nombre estuvo en uso hasta 1821, y últimamente se denominó *Velasco* uno de los vapores trasportes que hace años se ha dado de baja. Desde entónces sólo queda en nuestra reducida y agonizante marina la gloriosa memoria de aquel héroe.

Don Francisco Gonzalez, hermano del Marqués, fué creado título de Navarra con denominacion de Conde del Asalto, y la Academia Española hizo acuñar una medalla, en cuyo anverso aparecen los bustos sobrepuestos de Velasco y Gonzalez, y en el reverso el castillo del Morro en el momento de la explosion.

RAMON AUÑON Y VILLALON.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

VOTOS Y REJAS.

(Conclusion.)

SEGUN ellos, por medio de las revelaciones que el demonio hacía á D.ª Teresa preparaba el Gobierno los sucesos de la guerra, debiéndose á la indebida credulidad que en ella se tuvo la pérdida de Mastrique, en los Países-Bajos.

Tomó por fin la Inquisicion cartas en el asunto, y quedaron al descubierto las supercherías de fray Francisco García, de quien sus discípulos, que, á lo que parece, cundian fuera de San Plácido, se llamaban *garciistas*, despues de ocho años que hacía las estaba difundiendo entre las religiosas (1).

Impúsosele el condigno castigo, y á D.ª Teresa, en consideracion á que habia obrado alucinada por hipócritas sugestiones, la llevaron á las cárceles secretas de la Inquisicion de Toledo, en donde padeció grandes amarguras, condenándola á abjurar *de levi*, destierro por cuatro años de su convento, privacion de voz activa por otros cuatro años, y de pasiva por diez (2).

Si poco edificante fué este suceso, no le va en zaga atro acaecido tambien en el mismo convento (3).

Dicho queda que D. Jerónimo de Villanueva, protonotario de Aragon, era patrono del convento de San Plácido, y una de las personas más allegadas al poderoso valido Conde-Duque de Oliváres (4), por lo que, y por razones de su cargo, tenía acceso hasta el Rey con frecuencia. En cierta ocasion encareció D. Jerónimo la peregrina belleza de una religiosa que en San Plácido habia, y sus elogios despertaron de tal modo la curiosidad del Rey, que resolvió pasar á verla disfrazado al locutorio, cosa fácil en aquel tiempo; en que eran éstos tan visitados.

Prendóse el Rey de la dama; las entrevistas se hicieron diarias, facilitándolas el poder y la maña de Oliváres y Villanueva, hasta el punto de romper la clausura, introduciéndose el Rey en el monasterio por una cueva que desde la casa del protonotario, contigua al convento, comunicaba con éste por una bóveda destinada á guardar carbon.

La religiosa no pudo ménos de referir á la Abadesa el atrevimiento del Rey, y aquélla, teniendo una entrevista con Olivares y D. Jerónimo, trató de oponerse á tanto sacrilegio; pero ellos, cortesanos ante todo, le manifestaron resueltos que era preciso complacer al Monarca.

Entónces la Abadesa, la noche señalada para la ejecucion, dispuso en la celda de la religiosa un estrado, en cuyas almohadas la hizo reclinar, poniendo á su lado un crucifijo. Pasó primero por la mina D. Jerónimo, y sobresaltado con aquel espectáculo, volvió confuso á su casa, donde lo refirió al Rey, suspendiéndose por entónces toda tentativa.

Volvió el Conde las baterías hácia la prelada, dice el manuscrito, y al fin se consiguió el intento. Aquí pasaré por alto ciertos sacrílegos pormenores que la relacion contiene, y diré que el suceso no pudo permanecer secreto. Llegó á noticia del Santo Oficio, en ocasion en que era inquisidor general D. Fray Antonio de Sotomayor, dominico, arzobispo de Damasco y confesor del Rey.

Hízole ver lo grave de su error, y prometió D. Felipe la enmienda; pero al propio tiempo ordenó á Olivares que discurriese traza contra los procedimientos que ya estaba instruyendo el temido tribunal.

Fué la víctima expiatoria el protonotario Villanueva, contra quien se fulminó proceso, siendo preso y conducido á la Inquisicion de Toledo (5). El Rey y el Conde-Duque disimularon por entónces; pero temeroso el segundo del daño que le podia venir, trató de precaverlo.

Avistóse una noche con el Inquisidor general Sotomayor, en su propia casa, y sin darse por entendido, le presentó dos decretos del Rey, uno concediéndole doce mil ducados de renta, á condicion de renunciar el cargo y retirarse á Córdoba, su patria, y otro para el caso de que no aceptase, echándole las temporalidades dentro de veinticuatro horas, saliendo desterrado de todos los reinos.

Aceptó el arzobispo el primer decreto, y Olivares despachó postas con pliegos al papa Urbano VIII, que entónces empezaba su pontificado, y al embajador Conde de Peñaranda, y pocos dias despues vino órden muy apretada de Roma para que la Inquisicion remitiese la causa original á Su Santidad, cesando en todas las diligencias (6).

Obedeció el tribunal, nombrando á Alfonso de Paredes, notario del Consejo, para que fuese á Roma, llevando el proceso en una arquilla cerrada y sellada. Así que el Conde-Duque supo esto, mandó secretamente varios retratos de Paredes, enviando uno á nuestro embajador en Génova, otro al de Roma, otro al virey de Sicilia y otro al de Nápoles, con órden de vigilar la llegada del Secretario, prendiéndole donde se le cogiese, remitiéndole con gran sigilo á Nápoles, para que el Virey le encerrase en Castel del Ovo, señalándole congrua suficiente para su sustentacion, remitiendo la arquilla al Rey con persona de confianza del Virey.

---

(1) El citado *Memorial.*

(2) El citado *Memorial.*

(3) Bib. Nac., MS.—C. c. 124.

(4) En un romance de Quevedo, titulado *Fiesta de toros literal y alegórica*, dice, hablando del despacho de los asuntos de Gobierno por Olivares:

«El Protonotario entró,
Como diestro, cara á cara,
Y luégo rompió en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.»

(5) En el mencionado manuscrito de la Biblioteca Nacional no se dice el año en que pasó este extraño suceso, y al querer deducirlo, concordando las fechas de algunos otros que en él se indican, resulta verdadera confusion. Si atendemos al texto de la relacion, principia así: «Habiendo heredado joven la corona Felipe IV, era todo su valimiento el Conde-Duque de Olivares, tercer hijo de la casa de Medina-Sidonia, con quien tenía gran cabida D. Jerónimo de Villanueva, protonotario de Aragon», etc. De aquí parece desprenderse que el hecho se verificó luégo que principió á reinar aquel Monarca, que fué en 1621, en cuyo año se edificó el convento de San Plácido, contando el Rey diez y siete de edad. Confirma esta suposicion lo que más adelante se dice, de que cuando Olivares escribió á Roma para que la Inquisicion cesase en el conocimiento del proceso, empezaba su pontificado Urbano VIII, pues en efecto, Maffio Barberini subió á la silla pontificia con aquel nombre en 1623, y la rigió veintiun años. Pero es el caso que tambien se expresa que á consecuencia del proceso hubo de renunciar el cargo de inquisidor general don Antonio de Sotomayor, el cual todavía lo desempeñaba en 1640, en que publicó un índice expurgatorio, en cuyo tiempo Urbano VIII llevaba diez y nueve años de pontificado. Si la prision de Villanueva fué despues de 1640, y duró más de dos, no se compagina su soltura bajo condicion de no hablar sobre el hecho con el Conde-Duque, pues éste, á 23 de Enero de 1643, salió desterrado para Loeches y Toro, donde falleció en 1645, y áun se compagina ménos si, como digo en otra parte, Villanueva estaba aún cumpliendo su destierro en 1647, dos años despues de muerto Olivares. Estas contradicciones hacen sospechoso el manuscrito, que debió ser hecho bastantes años despues del en que se supone el suceso. Fijándose en la sátira de *La Cueva de Meliso*, en que se dice que la secta de los Iluminados (que doctrinas tan nefandas enseñaba) llegó hasta palacio, y en las cosas que se indican respecto á doña Teresa y el Conde, Villanueva y las monjas todas, pudiera deducirse que, ó el suceso pasó entónces, ó á la sombra de aquél, verdadero en el fondo, se inventó ó fantaseó el que refiere el manuscrito.

(6) En el manuscrito de la Biblioteca Nacional hay al márgen una nota de otra tinta y mano, que dice: «Entónces se enviaban las causas originales, sin guardar copia, y despues de este suceso se quedan traslados en España.»

Alfonso de Paredes se embarcó en Alicante y llegó á Génova, y apénas lo supo el Embajador, lo comunicó al Dux, que ya estaba advertido; prendiéronle la misma noche y le llevaron á Milan, cuyo gobernador le envió á Nápoles, donde el Virey ejecutó la órden, señalándole dos ducatones, ó sea dos reales de á ocho, conminándole con la muerte si decia sobre ello la menor palabra, ni descubria quién era, consignacion que se extendió al alcaide, y así vivió Paredes veinte años.

El Virey envió la arquilla á Olivares con un capitan, su confidente; llevóla al Rey, cerrada como habia venido, y, sin consentir abrirla, los dos la quemaron en la chimenea del cuarto del Monarca. Este habia ya nombrado por entónces, á instancias de la Reina, nuevo Inquisidor general en la persona de fray Diego de Arce y Reinoso, y la religion Benedictina habia puesto el más conveniente remedio, siendo desde entónces la cómplice y todas las demas religiosas *un relicario de santidad*, segun el manuscrito dice (1).

Continúa la relacion diciendo que, como la causa no llegaba á Roma, á pesar de que se susurraba todo lo sucedido, el Protonotario se estaba preso en Toledo hacía más de dos años, y que como, aunque el Inquisidor escribió á la córte pontificia, no obtenia contestacion, *motu proprio* dispuso que en la sala de la Inquisicion de Toledo, delante de los inquisidores y secretarios, y convocados ademas el Guardian de San Juan de los Reyes, el Prior de San Pedro Mártir, el Prepósito de la Casa profesa de aquella ciudad, el Procurador de la Merced, dos canónigos de la santa iglesia y el Prior del Cármen, saliese D. Jerónimo en cuerpo y sin pretina, sentado en un taburete raso, donde, sin declarar la causa, fuese reprendido por el Guardian de San Francisco, diciendo haber caido en casos de irreligion y otros pecados enormes, quedando incurso en la bula de la Cena; á pesar de lo que, el Tribunal, usando misericordia, le absolvió de todo, con calidad de que por un año ayunase los viérnes, no entrase en el convento ni comunicase con las monjas, y repartiese dos mil ducados de limosna, con intervencion del Prior de Atocha, dándole de todo testimonio, despues de lo que se le puso en libertad, volviendo á la córte á sus empleos, aunque con órden precisa del Rey de que no le hablase de este suceso, ni tampoco á Olivares.

A un hijo que dejó en España Paredes, cuenta que le dió el Rey empleo decoroso con que viviese con toda decencia.

Así refiere todo lo dicho el mencionado manuscrito; pero es el caso que en la Biblioteca Nacional existe otro códice (2) en el que, en un aviso correspondiente al mes de Setiembre de 1647, dice que en primero de dicho mes se publicó en la córte que el protonotario que fué de Aragon, D. Jerónimo de Villanueva, trajo buleto de Su Santidad para que la causa que le siguó la Inquisicion de Toledo se volviese á ver de los mismos autos, y para ello le entregase aquélla los procesos, nombrando al efecto tres obispos, el de Calahorra, el de Cuenca y el de Sigüenza, y que el mismo Villanueva nombrase uno á este fin, el cual nombraria á su vez otros cuatro jueces, como no fuesen de la Inquisicion, para que viesen de nuevo y determinasen la causa, dándose por nulo lo hecho y aceptándose nada más desde la recusacion del Inquisidor.

Entre tanto, D. Jerónimo, desde Sigüenza, donde este documento dice se hallaba, cumpliendo un destierro de tres años á que el Santo Oficio le habia condenado, se huyó á Zaragoza, y se acogió al privilegio de la Manifestacion de aquel reino, temiéndose accidente por este caso, que produjo escándalo y novedad. No fué admitido á la Manifestacion, ni sobre ella se dió *firma*, es decir, providencia del Justicia, que así se llamaba, y añade el códice que el Consejo trataria pronto de recogérsela.

Ello es que con unos ú otros pormenores, en el convento de la Concepcion Benita sucedieron casos graves, facilitándolos, si no ocasionándolos, á no dudar, la excesiva licencia que para comunicar con personas seglares de toda especie se habia introducido en los monasterios.

No pondré fin á este artículo sin tratar, por más que sea de pasada, de otra monja, que tambien en tiempo de Felipe IV ocupó grandemente la atencion de España, y cuya fama ha llegado á nuestros dias más que la de sus compañeras de Carrion ó San Plácido.

Me refiero á Sor María de Jesus, abadesa del convento de la Concepcion de Agreda, cuyo olor de santidad se esparció por toda Castilla, y con quien el Monarca, tan supersticioso como débil, consultaba todos sus negocios, no sólo privados, sino políticos.

Gozaban entónces de gran crédito las revelaciones, y la venerada madre Agreda, por cuyo nombre es conocida, las tenia más importantes que otras religiosas, debidas al cielo, y no, como D.ª Teresa, al demonio Peregrino.

Parece que le fué revelado que en muchas partes se hacian juntas, instigadas por el diablo, valiéndose de hechiceros (3), para quitar la vida al Monarca, á toda su casa y á los vireyes. Como es natural, estas revelaciones, que tan terribles catástrofes previnieron, fueron parte á que la madre Agreda gozase de gran predicamento con el Rey.

Ello es que, ademas de visitarla en su convento, siguió con ella una prolija correspondencia durante veintidos años (4).

Ya el Rey le pedia rogase á Dios para que dirigiese sus obras, y le contestaba la venerable madre remitiéndole una preciosísima y singular reliquia con estas frases: «Esa prenda, que estimo en mucho, de la soga de Cristo, le envio á Vuestra Majestad. Perdone Vuestra Majestad la pobreza, y reciba mi voluntad» (5).

Y á la verdad que no andaba acertada la madre Agreda, pues no pobreza, sino joya no pagada con dinero, era tan preciosa reliquia.

Tambien cuidaba la Abadesa de la reformacion de las costumbres del reino, y por ende preocupábanle sus leyes suntuarias, tan frecuentes, y así en otra carta (6) decia al Rey que para más obligar á Dios, «en nombre de Vuestra Majestad le ofrezco la enmienda de las costumbres y vicios generales que tienen contaminada á España, y la *mudanza de trajes*, que son los que fomentan el fuego de este incendio.»

Delicadamente solia otras veces recomendar al Rey los buenos servidores, que á la vez debian ser deferentes con su merced. Así, pongo por caso, se advierte en un párrafo de la mencionada carta, que dice: «El Duque de Híjar *me ha avisado* de que el ejército ha salido á campaña: parece ministro de buen celo y fiel á Vuestra Majestad.»

Las revelaciones de monjas cundian tanto, que inspiraban ya recelo áun á los más fervorosos. Así el Rey, que tanto estimaba las de aquellas que habian puesto en su punto merecer el dón de profecía, no en todos tiempos prodigado á los mortales, flaqueaba en su fe respecto de alguna.

Así se desprende claramente de otra carta suya. «Las cosas de Flándes, dice, están en grave aprieto y riesgo de una solevacion, si Dios no entra de por medio en el remedio..... Algunas religiosas me dan á entender que tienen revelaciones y que Dios manda que castigue á éstos ó aquéllos y que eche de mi servicio á algunos. *Bien sabeis vos* que en esto de revelaciones es menester gran cuidado, *y más cuando hablan estas religiosas*» (7).

En esta carta le decia al Rey: «Escríboos á media márgen porque la respuesta venga en este mismo papel, y os encargo y mando que esto no pase de vos á nadie.»

Estas muestras bastan para comprender la gran influencia que sobre el ánimo del Rey ejercia sor María de Jesus, que trascendia no poco al gobierno de la monarquía.

Por cierto que en el reinado de Felipe III debió existir otra madre Agreda, que murió en olor de santidad, casi al mismo tiempo que aquel piadoso monarca, pues en otro códice (8) se halla copia de una carta que escribió un caballero de esta córte á un amigo suyo en 16 de Mayo de 1621, y en ella, entre otras cosas, le dice: «A esta sazon murió la madre Agreda, con opinion de santa.»

Y á continuacion le refiere las exequias de Felipe III en San Jerónimo, y la proclamacion de Felipe IV en la Plaza Mayor, que fué el 2 de Mayo de 1621.

Y aquí pondré fin á este relato de cosas viejas, y por fortuna tan léjos de nuestras actuales costumbres, que necesitamos verlas narradas por escritores fidedignos, á cuyos ojos pasaban, para que no las tachemos de consejas desprovistas de toda verosimilitud.

JULIO MONREAL.

(1) Si el hecho referido en el manuscrito fué cierto, tuvo que pasar, admitida esta afirmacion, despues del suceso formado por la herejía de Iluminacion, que tanto escándalo produjo en 1630; y sin embargo, el inquisidor D. Diego de Arce, que sucedio á Sotomayor, queria remover el proceso en 1644, pues en una noticia de Pellicer, de aquel año, ya apuntada en otra nota, escribe aquél: «Se dice se vuelve á mover la causa de las religiosas de San Plácido, que *había tantos dias* que se estaba sosegada.»

(2) Es el T. 192.

(3) *Apología póstuma*, ó sean notas á *La Cueva de Meliso*. En la XXII se dice que el padre Juan Antonio de Fuenmayor lo declaró así en el proceso que se formó de sor Maria de Jesus.

(4) En la Biblioteca Nacional existe un grueso volúmen, que es el B. 73, conteniendo copias manuscritas de esta correspondencia, y se titula: *Cartas que escribió el señor rey D. Felipe IV á sor María de Jesus, abadesa en el convento de la Concepcion de Agreda, con sus respuestas, desde el año* 1643 *hasta el de* 1655.»

(5) *Carta* fechada en Julio de 1643.

(6) *Carta* de 14 de Setiembre de 1643.

(7) *Carta* fechada en Zaragoza á 4 de Octubre de 1643.

(8) Es el X. 157 de la Bib. Nac.

Á ***.

Deja á la piedra tranquila
En lo alto y entre los riscos,
Porque si baja del monte,
Va á rodar hasta el abismo.

Pero si por limpia y fuerte
La humilde piedra te agrada,
Desbástala un poco, y ponla
En el umbral de tu casa.

Y cada vez que tú imprimas
En la humilde piedra el pié,
Con ser una piedra y todo,
Se ablandará de placer.

. . . .

Tú no has ignorado nunca
Lo que sucede en las almas:
Yo callo, tú me provocas.....
Si hablo al fin, escucha y calla.

. . . .

Yo soy hombre que jamas
Conoció términos medios:
Sólo sé odiar y querer,
Ser muy malo ó ser muy bueno.

. . . .

Dicen que eres una estatua
Tan hermosa como fria:
Por si quieres animarte,
Ahí te dejo el alma mia.

Pero ni eres lo que dicen,
Ni es cierto que en tí hay frialdad;
Que al ir á dejarte el alma
No me la puedo encontrar.

Y al ver que no me la encuentro,
Pienso sin el alma y digo:
«Cuando conmigo no está,
Por fuerza estará contigo.»

Guárdala bien si la quieres,
Y suéltala si la odias:
¡Mira que es un alma buena!
¡Mira que no tengo otra!

. . . .

Siempre te tuve respeto
Y nunca te deseé;
Tú eras para mí una diosa
Disfrazada de mujer.

Áun te conservo el respeto;
Áun te le conservaré.....
Sé quién soy y sé quién eres.....
Pero no juegues con él.

Mira que si al fin lo pierdo,
No lo volvemos á ver;
¡Y el respeto, y tú, y yo, y todo
Se perderá de una vez!

. . . .

Pero no pienses por eso
Que el peligro me acobarda:
Una mujer como tú
Vale una vida y un alma.

Nadie me puede exigir
—Ni Dios mismo, con ser Dios—
Que yo te encuentre á mi paso
Y no me encienda en amor.

La lumbre es para quemar,
Y la leña es para arder:
Tú eres para ser querida,
Y yo soy para querer.

. . . .

«¡Que sea un sueño, Dios mio!»,
Digo yo á cada momento;
Y á cada momento digo:
«¡Dios mio! ¿por qué es un sueño?»

Y si Dios me abandonase
Su poder, no sé, en verdad,
Si lo dejaria en sueño
Ó lo haria realidad.

Tú eres mi Dios; dispon tú
Lo que te pida el deseo:
Yo en sueños querré de véras,
Y en realidad tendré sueños.

. . . .

Desde muy niño te vi,
Y te amé desde muy léjos,
Como á la luna y al sol
Y á la gloria que hay tras ellos.

Hoy subo al sol y á la luna;
Hoy me dejas ver el cielo:
¿Qué culpa tienen los ojos?
¿Qué culpa tiene el deseo?

Áun escucho á la prudencia;
Áun soy yo dueño de mí;
Te veré muy pocas veces,
Y pensaré siempre en tí.

¿Me despreciarás por débil?
¿Sabrás que lloro de amor?
Yo lloro cuando estoy solo;
Cuando no estoy solo, no.

Porque el llanto es un sentir
Lo mismo que otro cualquiera,
Y se llora para adentro
Lo mismo que para afuera.

Y el hombre que no ha llorado
Es incapaz de valor,
Porque mal puede tenerle
Quien no tenga corazon.

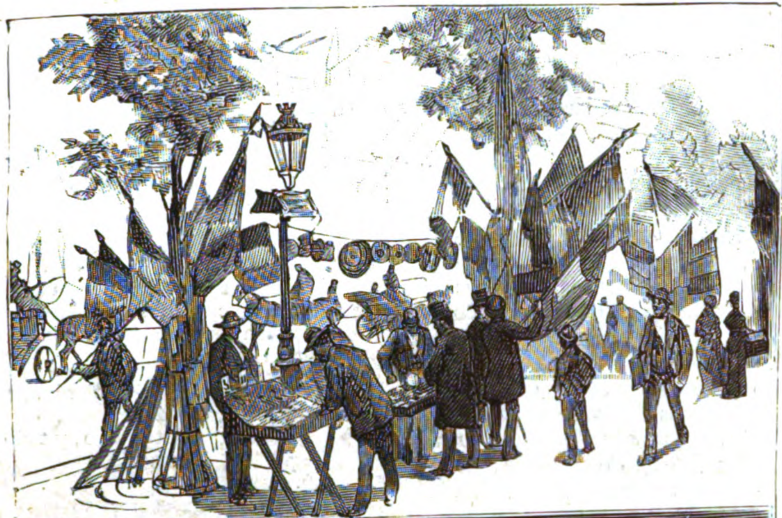
. . . .

¿Qué es lo que pienso en voz alta?
¿Qué es lo que fio al papel?
Corazon, ¡qué loco eres
Queriendo hacerte entender!

PARÍS.—LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE JULIO.





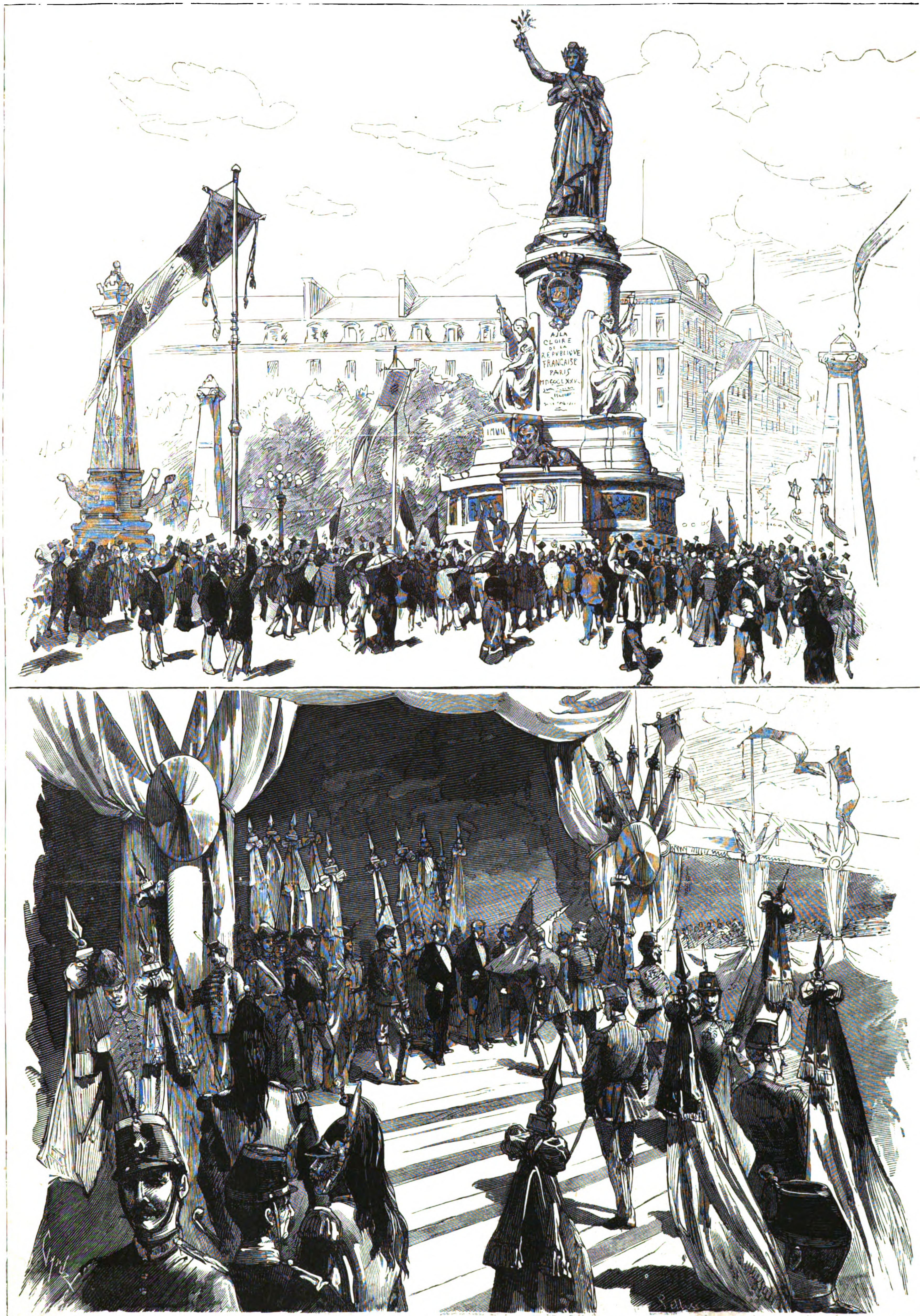






VOLVIENDO DE COMPRAR BANDERAS.—¡TODO TRICOLOR!—ASPECTO DE LA «RUE SAINT JACQUES».—LOS FUEGOS ARTIFICIALES DE RUIGGERI. PERSPECTIVA DE LA «RUE SOUFLOT» Y DEL PANTEON.—(*Dibujos del natural, por nuestro artista Pellicer.*)

PARÍS.—LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE JULIO.



PLAZA DE LA REPÚBLICA: INAUGURACION DEL MONUMENTO ERIGIDO POR ACUERDO DEL CONSEJO MUNICIPAL.—LONGCHAMPS: DISTRIBUCION DE LAS NUEVAS BANDERAS Á LOS CUERPOS É INSTITUTOS DEL EJÉRCITO.—(*Dibujos del natural, por nuestro artista Pellicer.*)

Quizá lo que agrada en tí
Es el temor y el respeto;
Quizá sólo gusta que hables
Con la lengua del silencio.

Quizá de tí se recibe
Un amor que no se paga,
Un corazon que no olvida,
Pero que siente y no habla.

. . . .

Mírala bien á los ojos;
Descubre allí su alma pura,
Y haz lo que quiera su alma,
Porque tu dicha es la suya.

Si ella sufre, no tendrás
Un momento de reposo;
Pero si ella está contenta,
No podrás ser más dichoso.

. . . .

Corazon, late más bajo;
Sufre y calla, corazon;
Que con la verdad se miente,
Pero fingiendo así, no.

Ella lo sabe ya todo;
No la pruebes que lo sabes;
No la hagas ser más valiente,
Que eso es ser tú más cobarde.

. . . .

. . . .

Áun está la piedra quieta
En lo alto y entre los riscos;
Áun no ha bajado del monte,
Ni ha rodado hasta el abismo.

Ni por limpia ni por fuerte
La humilde piedra te agrada;
No la has desbastado y puesto
En el umbral de tu casa.

Pero..... sólo con soñar
Que en ella imprimes el pié,
Con ser una piedra y todo,
¡Me derrito de placer!

CÁRLOS COELLO.

¡EL CENTRO DE LAS ALMAS
NO ES LA TIERRA!

Mira cuál todo pasa en esta vida,
En sucesion constante y repetida;
Las desdichas, afan y padeceres
Se acaban á la par que los placeres
Y el celestial sosiego. Hoy amanece
Sereno para tí, y entenebrece
Luégo el pesar ó la terrible duda
Tu cielo despejado. En guerra cruda
Siempre verás chocar los elementos,
Imágen de encontrados sentimientos,
Que en tu seno rebullen incesantes.
Hoy como ayer, mañana como enántes,
Nos lleva á la continua la esperanza
En pos de un bien ignoto y no se alcanza.
No la fortuna, no la lozanía
Te halaguen del vivir: flores de un dia
Son, que se agostan á un contrario viento,
Y dejan sólo llanto y sentimiento.
El vacío del alma nunca llena
El deleite del mundo que envenena.
Considéralo bien: tanta mudanza
De afan y gozo, y duelos y bonanza,
Esta verdad indestructible encierra:
¡El centro de las almas no es la tierra!

ROBERTO ESPINOSA.

(Guayaquil.)

LOS TERREMOTOS DE MANILA.

Un grito de desesperacion y de espanto ha cruzado los mares, producido por un pavoroso fenómeno, que ocupa en estos momentos la atencion pública en España.

El telégrafo submarino nos ha comunicado la horrible nueva. Manila, la capital de los establecimientos españoles de la Oceanía, y una de las ciudades más notables del Archipiélago Filipino, acaba de ser víctima de fuertes terremotos. La catástrofe, á pesar de los pocos detalles que tenemos hasta la fecha, ha sido gravísima, y constituirá, por lo tanto, un recuerdo doloroso para la presente generacion, y la página más triste de la historia de Filipinas.

Por todas partes adonde dirigen la vista los habitantes de Manila no contemplan otra cosa que ruinas y desolacion. El dia 10 de este mes se sintieron los primeros movimientos de trepidacion, y el 18, á las doce del dia, consternó á todo el vecindario un gran terremoto de rotacion, de trepidacion y de oscilacion, que duró 70 segundos. El espanto y la pavura fueron indescriptibles; mas el pánico llegó á su límite al repetirse los terremotos á los siguientes dias, con una insistencia aterradora.

Las consecuencias de estos fenómenos geológicos han sido funestas. La poblacion entera, como asida por los piés por una mano de hierro formidable, se ha agitado durante los dias 18 al 25 del actual, con terribles convulsiones, acompañadas de un ruido subterráneo, sordo y amenazador. La catástrofe ha sido producida por las erupciones de algunos volcanes del Archipiélago, y las noticias que se reciben de las provincias del Sur son desgarradoras. Algunas ciudades, y especialmente las de Laguna y Rabecan, han quedado destruidas.

En Manila muchos edificios del Estado é infinidad de particulares se han desplomado; la torre de la catedral, así como los templos de San Agustin, San Francisco, Recoletos, la Universidad y otros, se hallan en inminente estado de ruina. La Comandancia general de Marina, el cuartel de España, la cárcel Bilibid, están convertidos en un monton de escombros. En el arsenal de Cavite hay que lamentar pérdidas de consideracion, y Guadalupe, que habia resistido tres siglos la accion destructora de los terremotos, ya no existe. La tierra, para colmo de horrores, se ha abierto en muchas partes, vomitando agua hirviendo y arenas inflamadas, que han ocasionado muchas víctimas. Una parte muy considerable de la poblacion de Manila, que consta de 140.000 almas, vaga á estas horas por los campos y por los bosques, sin hogar, sin pan, sin comodidad alguna, expuesta á todos los rigores de la estacion, abrigando el triste temor de que se abra á cada paso el suelo bajo sus plantas.

Las primeras sacudidas, las que lo trastornaron todo, empezaron, como hemos dicho, á las doce del dia 18 del actual, y la gran masa de la poblacion huyó despavorida ante la inminencia del peligro. En los dias 19 y siguientes continuaron con intensidad las oscilaciones, acabando de hundirse las casas y demas edificios que habian resistido al primer movimiento. Este cuadro de desolacion no puede ser más triste, pues de todas las catástrofes que amenazan nuestra mezquina existencia, no hay ninguna que destruya con tanta prontitud y en tan gran número como los temblores de tierra. Bastan unos cuantos segundos en esas convulsiones del globo que habitamos para abrir la sepultura á millares de personas y á pueblos enteros, como ha sucedido, por ejemplo, en el año 115 de nuestra Era, que un terremoto destruyó á Antioquía; el de 565, que arrasó á Constantinopla; el de 1456, que mató en Nápoles 60.000 personas, y en los tiempos modernos, el famoso temblor de tierra que convirtió, el 1.º de Noviembre de 1755, á Lisboa en un monton de escombros, y el espantoso del 13 de Agosto de 1868, que arruinó gran parte de la América del Sur.

Estos fenómenos son, por desgracia, muy frecuentes en Manila y en las demas islas del Archipiélago, hasta tal punto, que bien puede asegurarse que constituyen casi su estado normal. Todos los terremotos, todas las erupciones de sus volcanes no demuestran otra cosa que la potente y destructora accion subterránea que están sufriendo las islas Filipinas; y esto corrobora la hipótesis de geólogos eminentes, que aseguran que en un tiempo formaron aquéllas un vasto continente, el cual se ha ido fraccionando poco á poco en virtud de terribles cataclismos y fuerzas plutónicas formidables.

Por lo demas, y á pesar de lo que han asegurado algunos periódicos de esta córte, la catástrofe que hoy amargamente deploramos ha sido de más gravedad y de más desastrosos resultados que la que tuvo lugar tambien en Manila en 1863. Y esto lo puedo asegurar así, porque, por mi desgracia, fuí testigo ocular de aquel triste y funesto acontecimiento.

No obstante los diez y siete años trascurridos, su recuerdo preocupa todavía mi ánimo. Al ruido de las detonaciones subterráneas, de los edificios que se desplomaban, de los gritos de los animales, del llanto y de las ardientes súplicas de las mujeres y de los niños, se unian los lamentos de los moribundos y de los heridos, á quienes nadie pensaba socorrer, por ser cosa imposible. Fué aquél un espectáculo difícil de describir.

Como documento de actualidad, y para bosquejar su fisonomía particular, recordaré sus principales incidentes.

A las ocho ménos cuarto de la noche del 3 de Junio de 1863 sentimos todos los habitantes de Manila un fuerte temblor de tierra, con un vivo movimiento oscilatorio en la direccion de Nordeste á Sudeste, tan notable y de tanta fuerza, que las ondulaciones del suelo se parecian al movimiento de las olas del mar, y las casas, en sus vaivenes, parecian salirse de sus centros de gravedad. Por esta razon se desplomaron 46 edificios públicos y 528 de particulares; hubo 400 muertos y 2.000 heridos, y las pérdidas de la fortuna pública y privada ascendieron á ocho millones de duros. El fenómeno duró treinta segundos, y fué general en toda la provincia de Manila y á la misma hora, pues en el pueblo de Lucban se resintieron numerosos edificios y muchos vinieron á tierra, entre éstos el techo de la iglesia; y en el pueblo de Mauban se cayeron cinco varas y media del tejado del Tribunal, sin que hubiese habido desgracia alguna personal, siendo de advertir que el techo de ese edificio, tanto un arquitecto amigo mio como yo, lo habiamos declarado en estado ruinoso. La consternacion fué grande en todas partes, y es necesario haber presenciado tales cosas para poderse formar una idea de estos trastornos de la naturaleza. Mi respetable é ilustre amigo el Excmo. Sr. D. Rafael Echagüe, jefe entónces de aquellas islas, dictó las más acertadas disposiciones para librar las personas é intereses que áun pudieran salvarse, cuyas disposiciones fueron secundadas con gran actividad y abnegacion por las demas autoridades y parte del vecindario.

El siniestro, pues, que en estos momentos ha llenado de luto y de miseria al pueblo de Manila y su provincia, lo repito, ha sido más grave que el de 1863. Éste fué sólo impulsado por un movimiento oscilatorio, miéntras que el que acaba de suceder ha sido de oscilacion, de trepidacion y de rotacion al mismo tiempo, ha destruido poblaciones enteras, ha abierto en el suelo grietas enormes, por las que han salido sustancias inflamadas, que han sembrado la muerte por donde quiera, y ha vomitado, en fin, en la atmósfera el fuego eterno que encierra la tierra en sus entrañas.

Estas circunstancias reunidas han creado una situacion excepcional y angustiosa en aquel desgraciado país. El estupor es general y faltan recursos para remediar tantas desgracias y socorrer el gran número de heridos por los escombros; pero las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de Manila velan por los intereses de todos y se hallan dispuestas á cuanto esté á su alcance para el posible remedio de la gran calamidad que los aflige en estos momentos de consternacion y tan aciagos. Todos están satisfechos de los que han trabajado, con riesgo de sus vidas, para salvar á muchos infelices sepultados por los edificios que se han desplomado, y han rivalizado en celo y abnegacion, como igualmente las tropas de la guarnicion, por acudir solícitas á todos los puntos adonde su auxilio era indispensable.

Ante esta inmensa desgracia, hoy exige de nosotros la caridad hechos extraordinarios: abramos, pues, á este dulce sentimiento nuestros corazones en favor de las víctimas de aquel suelo hospitalario á quienes pueda aún ser necesario nuestro apoyo, y pidamos á la Providencia su bendicion á los esfuerzos que requiere la grande obra de reparacion de intereses del Estado y de particulares que hay que llevar á cabo indispensablemente en aquellas tristes regiones.

J. DE TORRES Y GARCÍA,
ingeniero industrial.

Valladolid, 25 de Julio de 1880.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA
DE LA
PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES.

Comprende desde el 31 de Mayo al 27 de Junio de 1880.

ESTADO DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES.

PROVINCIAS.	Poblacion segun el censo.	TOTAL general de nacimientos.	Proporcion por mil de nacimientos.	TOTAL general de defunciones.	Proporcion por mil de mortalidad.
Álava	93.382	192	2,056	195	2,088
Albacete	218.737	546	2,496	418	1,911
Alicante	408.579	868	2,124	839	2,053
Almería	349.728	919	2,627	675	1,930
Ávila	181.145	502	2,771	394	2,175
Badajoz	434.193	1.260	2,902	1.143	2,632
Baleares	289.853	534	1,842	376	1,297
Barcelona	835.556	2.023	2,421	1.622	1,941
Búrgos	332.989	784	2,354	747	2,243
Cáceres	307.697	998	3,243	797	2,590
Cádiz	430.001	960	2,232	910	2,116
Canarias	281.421	863	3,066	460	1,634
Castellon	284.885	597	2,095	513	1,800
Ciudad-Real	260.747	768	2,945	517	1,982
Córdoba	386.599	1.021	2,641	859	2,222
Coruña	595.583	1.409	2,371	962	1,615
Cuenca	237.441	494	2,501	287	1,521
Gerona	299.277	570	1,904	445	1,487
Granada	477.915	1.241	2,596	939	1,964
Guadalajara	201.286	340	1,689	245	1,217
Guipúzcoa	167.744	311	1,854	187	1,115
Huelva	210.659	452	2,145	289	1,772
Huesca	252.504	365	1,445	360	1,425
Jaen	422.339	1.224	2,898	857	1,792
Leon	350.800	860	2,394	681	1,941
Lérida	285.205	550	1,928	515	1,805
Logroño	174.740	363	2,077	341	1,951
Lugo	410.728	930	2,264	833	2,028
Madrid	593.606	1.384	2,331	1.422	2,395
Málaga	501.097	1.351	2,696	1.278	2,550
Murcia	451.844	826	1,828	826	1,828
Navarra	304.660	608	1,991	496	1,628
Orense	388.239	723	1,862	625	1,609
Oviedo	576.826	1.091	2,381	1.081	1,874
Palencia	181.142	488	2,694	367	2,026
Pontevedra	451.658	787	1,742	684	1,513
Salamanca	286.034	569	1,989	423	1,479
Santander	235.617	460	1,952	399	1,693
Segovia	149.933	237	1,580	217	1,447
Sevilla	505.409	1.360	2,691	1.098	2,172
Soria	153.776	379	2,464	269	1,749
Tarragona	330.604	660	1,996	597	1,805
Teruel	242.820	573	2,359	458	1,886
Toledo	334.874	444	1,326	297	0,886
Valencia	679.924	1.310	1,926	1.121	1,648
Valladolid	247.305	664	2,685	656	2,652
Vizcaya	190.520	457	2,398	370	1,942
Zamora	250.573	348	1,389	316	1,261
Zaragoza	400.738	770	1,921	611	1,524
TOTAL GENERAL	16.638.936	37.433	2,250	31.017	1,864

NOTAS.

La suma de nacimientos ocurridos en el presente mes (cuatro semanas, de 31 de Mayo á 27 de Junio, ambos dias inclusive) ofrece un total de 37.433, que equivale á una proporcion mensual de 2,250 por 1.000. De la cifra total de los nacidos fueron varones, 19.722, y hembras, 17.711. Los hijos de ilegítimo matrimonio figuran por 2.235. La de defunciones arroja un total de 31.017, que equivale á una proporcion mensual de 1,864 por 1.000. Existe, pues, una diferencia á favor de los nacimientos de 6.416, que equivale á una proporcion de 0,386 por 1.000. Establecida comparacion entre las proporciones que acusa el presente mes con las que se ofrecieron en el pasado, se observa una disminucion en nacimientos de 0,415 por 1.000, que queda justificada, si se tiene en cuenta que el período de observacion comprende una semana ménos que el anterior. La provincia que mayor número proporcional de nacimientos ha tenido es la de Cáceres, que ha alcanzado 3,243 por 1.000; la de Badajoz es la que ha tenido mayor número de defunciones, pues resulta una proporcion de 2,632 por 1.000. La de Toledo es la que menor número de nacimientos y defunciones ha tenido, pues ha alcanzado una proporcion de 1,326 por 1.000 en nacimientos y 0,886 en defunciones, cuyas proporciones, comparadas con las del mes anterior, ofrecen una disminucion en nacimientos y defunciones de 0,660 por 1.000 para los primeros, y 0,344 por 1.000 para los segundos. El total de las defunciones se descompone del modo siguiente: por enfermedades infecciosas, 7.211; por enfermedades frecuentes (tísis, afecciones de los órganos respiratorios, reumatismos, etc.), 8.662; otros padecimientos, 14.665; por accidente, 344; por suicidio, 60, y 75 por homicidio.

Segun los partes recibidos de nuestros Agentes Consulares en el Extranjero, la salud pública es satisfactoria en todos los países: continúan sujetas á tratamiento sucio las procedencias de Pará, Rio Janeiro (Brasil) y repúblicas de Venezuela y Estados-Unidos de la Colombia (América del Sur), por fiebre amarilla. Se consideran asimismo sujetas á cuarentena las procedencias del Seno Mejicano, Guaira y Costa Firme, desde 1.º de Mayo á 30 de Setiembre, conforme previene el art. 32 de la ley de Sanidad. Quedan declaradas limpias, por órden de 26 de Junio último, las procedencias del Golfo Pérsico, que venian sometidas á tratamiento desde 1.º de Julio de 1877 por peste bubónica.— (*Extracto del Boletin publicado por la Direccion general del ramo.*)

Las tapas construidas en Barcelona para encuadernar colecciones de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA continúan expendiéndose, por cuenta del fabricante D. G. Siquier, al precio de 30 reales para cada tomo de semestre ó de año, en la Administracion de este periódico, Carretas, 12, principal, Madrid.

No pudiendo remitirse dichas tapas por el correo, los Sres. Suscritores de provincias que deseen adquirirlas se servirán hacerlas recoger en estas oficinas por persona de su confianza.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

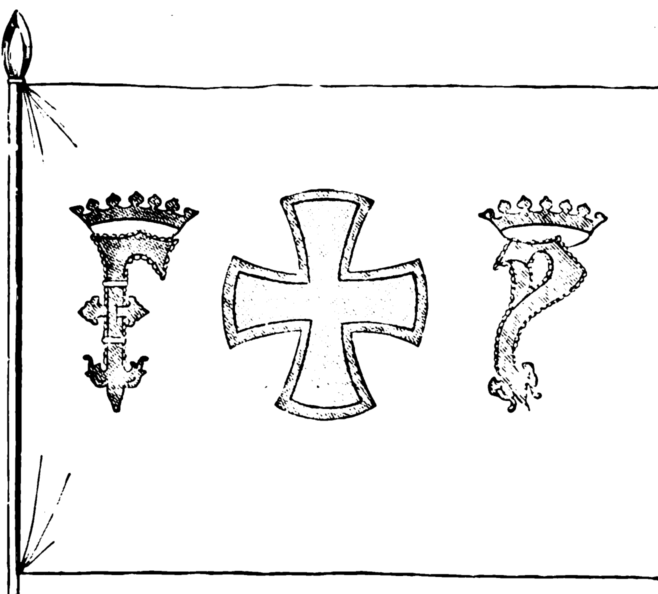
Historia de las exploraciones árticas hechas *en busca del* PASO DEL NORDESTE, por D. Pedro de Novo y Colsow, teniente de navío, etc., con un *Prólogo* del académico de la Historia el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro. Nuestra patria, la patria de los insignes navegantes y descubridores de ignoradas tierras en los siglos XV y XVI, puede envanecerse de poseer ya una interesante, eruditísima y completa *Historia* de las exploraciones árticas, debida al ilustrado marino y académico Sr. de Novo y Colson: una bellísima digresion histórica, que abraza desde los tiempos más remotos hasta el descubrimiento del Mar Blanco, y una crónica amplísima y por demas curiosa de todos los exploradores árticos, desde el siglo XVI hasta nuestros dias, y la cual termina con la relacion perfectamente escrita y detallada del último y feliz viaje del profesor Nordenskiöld. Tal es el breve resúmen de la importante obra que anunciamos, y que será adquirida, no hay que dudarlo, por todas las personas ilustradas.

Un hermoso volúmen de 260 págs. en 4.º, con un *retrato* de M. Nordenskiöld y un *Mapa* de los mares del Nordeste: *ocho pesetas*, en las principales librerías de Madrid y de provincias.

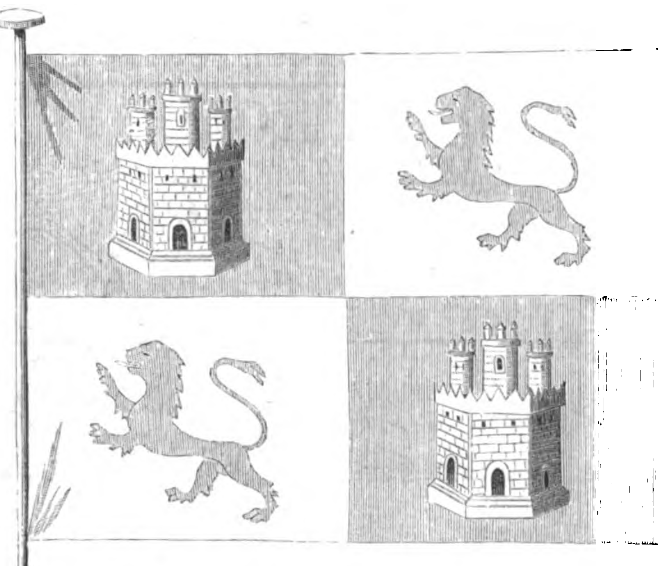
Nuevos cuentos populares, por D. Antonio de Trueba. (Madrid, oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1880.) El libro que anunciamos prosigue la conocidísima *Coleccion de cuentos* que tan justa celebridad ha valido á su autor, y de la que forman parte los *Cuentos de color de rosa*, *Cuentos populares*, *Cuentos campesinos*, *Cuentos del hogar*, etc., títulos familiares para los amantes de la buena literatura en todos los países donde se habla español. No necesita de recomendacion alguna un libro que lleva al frente el nombre de D. Antonio de Trueba, cuyas obras son de las contadas que en la literatura española contemporánea han pasado el Pirineo, hasta preocupar á una publicacion tan importante como la *Revue des Deux Mondes*, que ha consagrado un largo artículo á Trueba y á sus producciones. Los *Nuevos cuentos populares* forman parte de la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, que viene publicando la Empresa de LA ILUSTRACION. Véndese en las oficinas de este periódico (Carretas, 12, principal, Madrid) y principales librerías, á 3 pesetas en Madrid y 4 en provincias.

Malas costumbres; apuntes de mi tiempo, seguidos de algunos bocetos biográficos y poesías, por Eusebio Blasco. (Madrid, oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1880.) De la ya mencionada *Biblioteca Selecta* forma parte igualmente este libro del popular escritor festivo Sr. Blasco. En esta época de excursiones, viajes á las playas y á los establecimientos balnearios, ninguno mejor compañero que un libro agradable, cuya amena lectura hace pasar inadvertidas las horas de ocio. Forma un elegante volúmen de más de 300 páginas, que se vende en la Administracion de este periódico y principales librerías de Madrid y provincias, á 3 y 4 pesetas respectivamente.

Bibliographia Camoniana, por M. Theophilo Braga.—Sin disputa es la obra que anunciamos una de las más bellas que han salido de las prensas de Lisboa: contiene, entre otras cosas, una reseña histórica de las fiestas del centenario de Camoens; noticia bibliográfica de las ediciones de *Os Lusiadas*, *Rimas* y *Autos*, así como de los comentarios y estudios críticos hechos acerca de aquel vate insigne, tanto en Portugal como en el extranjero; nota curiosísima de los retratos, medallas, estatuas, monumentos, composiciones musicales, etc., referentes al mismo poeta. Un elegantísimo volúmen de 254 págs. en 4.º mayor, papel superior (*Whatman*) y preciosa impresion, en el establecimiento tipográfico de Christovao A. Rodrigues, Lisboa (145, rua do Norte, 1.º).—Recomendamos á los eruditos y bibliófilos la adquisicion de esta obra.



BANDERA QUE LLEVABAN LAS CARABELAS DE COLON en su primer viaje al Nuevo Mundo.



ESTANDARTE DE CASTILLA, plantado por Colon en la Isla Española.

Mosaico literario (*coplas y versos*). Poesías de D. Timoteo Domingo Palacio, de diversos géneros literarios, en que predomina el humorístico: libro notable, que honra á su ilustradísimo autor, jefe del Archivo de Madrid y autor de várias obras importantes. Principales librerías.

Nueva Biblioteca de la Niñez y de la Juventud, publicada en París por los editores de libros en castellano Sres. A. Roger y F. Chernoviz (7, rue des Grands Augustins).—Los esfuerzos que están haciendo estos ilustrados editores para difundir excelentes ideas de moralidad en obras de utilidad y recreo, con destino á la educacion de los niños, no pueden ser más recomendables: *treinta libros* llevan ya publicados con ese especial objeto, y hé aquí los principales títulos de ellos:

Allan, ó Destierro y Arrepentimiento; Dos Huérfanos; La Herencia de una buena educacion; Los Mercaderes ambulantes; Vida de Fr. Bartolomé de las Casas; Aventuras de Pablito; Los Ángeles de la Caridad; Los Hijos de la Viuda; La Virtud en ejemplos; Dios castiga la crueldad; Genoveva; El Collar de perlas; La Piedad recompensada; El Vendedor de juguetes; Seis Niñitas y seis muñecas; Dos Horas de recreo; Las célebres Obras del canónigo Schmid, etc., etc.

Los precios de los libros no pueden ser más módicos con relacion á su lujo tipográfico y á su elegante encuadernacion. Pídase el catálogo á los editores.

Deberes de la humanidad, por D. José Rodriguez Zapater. Obra moral y religiosa, escrita en verso para uso principalmente de los alumnos de colegios de primera enseñanza. Véndese á 5 rs. en la librería del señor Hernando, Madrid (Arenal, 11).

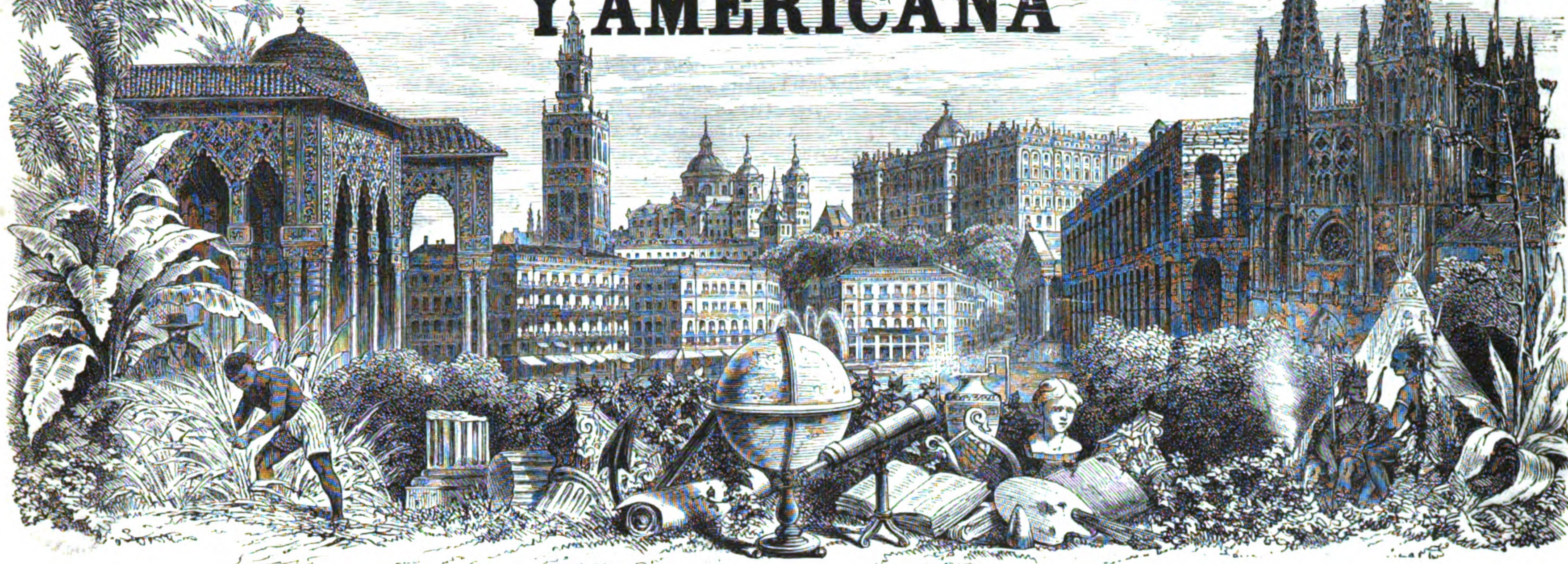
Elementos de Cosmografía (*Uranografía y Geografía astronómica*), por D. Santiago Moreno y Rey, catedrático de Matemáticas y Director del Instituto de Vitoria. Hé aquí un hermoso libro de texto, que recomendamos eficazmente, despues de haber examinado su buen método, á profesores y alumnos de institutos y colegios. Un tomo encartonado, de 280 páginas, *cinco pesetas*, dirigiendo los pedidos á la librería del Sr. Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Historia de la Antigüedad, por M. Máximo Duncker; vertida del aleman por D. F. García Ayuso. Acaba de publicarse el tomo V de esta importantísima obra, el cual comprende la historia de los griegos desde los tiempos más remotos hasta la época de las emigraciones. Forma un volúmen de más de 400 págs. en 4.º menor, y se vende en las principales librerías de Madrid y de provincias, al precio de 20 y 24 reales respectivamente.

El Tizon de la Nobleza española, ó máculas y sambenitos de sus linajes, por el cardenal D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, obispo de Búrgos, etc. Véndese á ocho reales en las principales librerías de España.

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXIV. MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1880. NÚM. XXIX

1806-1880

EXCMO. SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.
Nació en Setiembre de 1806; † en Madrid, el 2 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La salida para Panticosa, desde donde nos favorecerá con su amena correspondencia, de nuestro amigo y colaborador el Sr. Fernandez Bremon, nos obliga á prescindir de la que debia publicarse en el presente número.

HARTZENBUSCH.

INVITADO por el Sr. Director de LA ILUSTRACION para que consagre algunas líneas que hayan de acompañar al retrato del esclarecido poeta, poco puedo añadir á las que le dediqué recientemente en las *Memorias de un Setenton;* pero no quiero rehusarme; ántes bien, acojo con apresuramiento (1) la ocasion de renovar el testimonio de mi cariño á aquel insigne ingenio, consignando, á par que algunas reminiscencias de su fructuosa vida, la especial cordialidad que á él me unió durante cuarenta años, desde los primeros pasos de su gloriosa carrera literaria. — Cimentada esta amistad en la identidad de nuestras aficiones al estudio y á la literatura patria (aunque ejercitándonos en distintos géneros, y con gran desventaja de mi parte en talento y lozanía, y en la semejanza tambien de nuestros caractéres pacíficos, laboriosos y apartados de toda pasion política); aunque colocados ambos, en nuestros primeros años, en diversa condicion social, la casualidad, ó más bien la devocion que generosamente dispensó desde su adolescencia á mis pobres escritos, me le hicieron conocer áun ántes del señalado dia de su triunfo literario, que llamó hácia el pobre menestral la atencion y el entusiasmo de la España entera.

Y como en los párrafos cariñosos que hube de dedicarle en mis *Memorias*, al tratar de la aparicion del *romanticismo* en nuestra escena en 1836, hice mencion de estas nuestras primeras relaciones, no me es posible dejar de reproducir aquí dichos párrafos, con las variaciones y aumentos que crea conducentes.

Despues de hablar en ellos del ruidoso triunfo obtenido algunos meses ántes por el insigne autor del *Trovador*, continuaba de este modo:

«Otra sorpresa de igual género ofreció la escena nacional medio año despues, y otro genio, desconocido tambien y de humilde condicion, llamaba á las puertas de la inmortalidad una de las noches del mes de Enero de 1837. Estrenábase en ella un drama nuevo, obra, segun se decia, de un jóven artesano, cuya modestia, retraimiento y esquivo carácter prometia bien poco sabor á los frutos de su pluma: y con este motivo los críticos maleantes se despachaban á su gusto en el coliseo de la Cruz, en bromas y chascarrillos sobre la persona y posicion del autor, presagiando una segura derrota al pobre menestral metido á poeta. — Yo, que le conocia, aunque muy ligeramente (y conocia tambien algunos trozos del drama, y con la ocasion que luégo diré) opinaba todo lo contrario, y efectivamente, no bien se escucharon las primeras escenas del apasionado drama *Los Amantes de Teruel*, no bien fueron desarrollándose ante los ojos del público aquellas bellezas de primer órden en sus interesantes situaciones, sus simpáticos caractéres y poética elocucion, el público, entusiasmado, prorumpió, como en el caso anterior, en atronadores aplausos, y pretendió igualmente la presencia del autor en las tablas; pero éste, cuitado y receloso, habia huido á esconderse, y no se hallaba en el teatro, habiéndose de contentar el público con saber únicamente que su nombre era el poco eufónico y castizo de *Juan Eugenio Hartzenbusch*, nombre glorioso, que desde aquel dia suena en nuestros oidos como uno de los más preclaros de la patria literatura.

»He dicho que le conocia de antemano, y así es la verdad, y no puedo rehusarme el placer de estampar aquí la ocasion que lo motivó. Este modestísimo ingenio, hijo, como es sabido, de un ebanista aleman, seguia el oficio de su padre, trabajando á la sazon, como él mismo se envanece repitiéndolo, en los bancos ó escaños del futuro Senado; pero su irresistible vocacion le conducia en distinto rumbo hácia el estudio y cultivo de las letras. Habíase ensayado privadamente en ellas desde muy niño, y entre los varios trabajos que emprendiera, fué uno la refundicion de cierta comedia desatinada de N. Laviano (autor de últimos del siglo pasado), que se titulaba *La Conquista de Madrid*, y que estaba basada en el milagro atribuido á la Vírgen de Atocha resucitando á las hijas de Gracian Ramirez. Esta desdichada comedia pareció al público, como era de esperar, detestable, y fué silbada despiadadamente; y yo, en mi calidad de crítico teatral, inserté en la *Revista Española* un artículo tambien despiadado, que dió en manos del mísero autor de la refundicion, el cual, atribulado, se me presentó al siguiente dia, y queriéndole yo desenojar con mis corteses excusas, me contestó:— «No, señor, no; la comedia es abominable, y su re»fundicion todavía peor; pero como me sería sensible »que V. me juzgase por este desdichado trabajo, le »traigo aquí algunas composiciones poéticas mias y »que quisiera que V. tuviese la bondad de leer.»

»Con esto, y con dejarme sobre la mesa un envoltorio de manuscritos, diciendo que volveria á recogerlos, se marchó, dejándome en la persuasion de que los tales versos podrian ser primos hermanos de la comedia; pero ¡cuál no sería mi sorpresa al hallarme con una multitud, un verdadero ramillete de flores poéticas, en que se revelaba un exquisito gusto literario, y entre ellas algunos parlamentos ó escenas del ideado drama *Los Amantes de Teruel!* «¿Y »es posible—dije al atribulado jóven cuando volvió á »visitarme—que hombre que sabe hacer esto se ocu»pe en trabajos baladís y sin gloria, tales como la re»fundicion de malas comedias? Usted, amigo mio, »puede marchar sin andadores, y áun desplegar po»derosas alas hasta encumbrarse á las alturas del Par»naso.» — Y el público en aquella noche, 19 del mes de Enero de 1837, me dió la razon (2). — Por mi parte, despues de felicitar cordialmente al modestísimo y eminente autor, me apresuré á hacer en la Junta directiva del Ateneo, de que era vocal, una proposicion, que firmaron conmigo todos mis compañeros, y áun todos los socios del Ateneo, declarando la simpatía y entusiasmo con que la Corporacion acogia ó llamaba á su seno al laureado poeta con el título de socio honorífico, y yo mismo hice, á la noche siguiente, su presentacion á la Sociedad. No podia hacer ménos por el que despues llegó á ser mi cordial amigo y compañero, y hoy, áun vivientes ambos, aparecemos como dos fúnebres cipreses en el cementerio de nuestra ya añeja literatura contemporánea.»

Las obras dramáticas, líricas y eruditas del egregio Hartzenbusch son tan conocidas y populares, que no necesitan de encarecimiento. Todo el mundo reconoce en ellas la claridad de un ingenio de primer órden, la filosofía de una mente sana, la amenidad de su estilo, castizo y halagüeño; y sus estudios luminosos sobre las obras del inmortal Cervántes y de nuestros primeros dramaturgos han dado á conocer y respetar el nombre de Hartzenbusch en todo el orbe literario.

En cuanto á las condiciones de su carácter, modesto y expansivo, impresas están en el alma de todos los que le trataron como amigo, de todos los que le consultaron como maestro. — Ostentando (tal vez con demasiada insistencia) su humilde orígen, jamas renegó de él en su trato, en sus modales ni método de vida, formando contraste con el desvanecimiento frecuente á todos los que por su mérito ó su fortuna llegaron á una gran altura social. — Director de la Biblioteca Nacional, Consejero de Instruccion pública, condecorado con las grandes cruces de Cárlos III, de Isabel la Católica, de María Victoria y de la Rosa del Brasil, que le dispensó el mismo Emperador al tiempo de visitarle en su propia casa cuando estuvo en Madrid pocos años há, jamas hizo alarde jactancioso de ello, y áun creo que tampoco adornó su pecho con aquellas honoríficas condecoraciones.— Muy léjos de ello, complacíase á cada paso en recordar su primera condicion, diciendo estas ó semejantes palabras :—«Yo nací en 1806, en la calle de las Infantas, en la casa que hace esquina á la de San Jorge, en el cuarto bajo, donde mi padre, avecindado en Madrid y casado con española, tenía su taller de ebanistería.....» «No conocí á mi madre, que murió, estando yo en lactancia, de resultas del susto y del asombro que le causó ver pasar, arrastrado por delante de sus rejas, el cadáver del infortunado *Viguri*, en Agosto de 1808.....» «Mi padre me hizo trabajar á su lado en el taller, y recuerdo que, entre otras obras, trabajé en los escaños del Estamento de Próceres.....» Y no una vez sola, recorriendo en su compañía las salas de la Biblioteca Nacional, de que era Director, parábase en una de ellas, diciéndome :—«Esta riquísima estantería la trabajó mi padre para el Príncipe de la Paz.» — Todo esto lo decia con la mayor naturalidad y sencillez, con mucha más sin duda que la que acompañaba á los discursos que, en ocasiones señaladas de visitas régias ó certámenes, se veia obligado á pronunciar premiosamente.

La muerte, en fin, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch no representa sólo la de un esclarecido ingenio, de un insigne poeta, sino la pérdida de un buen patricio, de un hombre honrado, que consagró toda su vida al estudio, á la enseñanza y á la más fructuosa laboriosidad; cualidades que le granjearon el afecto y la simpatía general.

La mia especialmente, hácia mi ilustre amigo, ha sido tan dominante, que llegó á infundirme la extraña preocupacion de que mi existencia estaba misteriosamente identificada con la suya. Así que, cuando hace pocas semanas fuí á visitarle en su última y penosa enfermedad, no pude ménos de conmoverme al contemplar la absoluta descomposicion de aquella clara inteligencia; y cuando en un lúcido intervalo me significaba su gratitud por las líneas que le habia dedicado en mis *Memorias*, y que quedan trascritas, y cuando me entregó su retrato último en fotografía, con su firma, diciéndome «Por si no nos volvemos á ver.....», no pude contener mi profunda emocion.— Aun fué mayor cuando el dia 2 recibí, con la noticia de su muerte, la invitacion de nuestra Real Academia para asistir, como decano, al entierro de nuestro ilustre compañero. No pude absolutamente resolverme á ello, por considerar irresistible esta fúnebre ceremonia á mi edad, y dada mi ternura hácia el difunto. — Si hubiera podido llegar hasta la huesa, á donde tan próximamente estoy llamado, hubiérale dicho únicamente : «*Adios, búen Hartzenbusch, hasta luégo.*»

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

(1) Cumplimos un grato deber al consignar aquí nuestro profundo reconocimiento hácia el Sr. Mesonero Romanos por la infinita amabilidad con que acoge todas nuestras peticiones, formuladas en obsequio á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. — (*N. de la D.*)

(2) El malogrado *Fígaro*, á los tres dias de la primera representacion de *Los Amantes de Teruel*, le consagraba uno de sus discretos artículos críticos en elogio encomiástico del drama y de su hasta entónces desconocido autor; artículo muy sentido y que concluia con estas fatídicas palabras :

«Si oyese (el autor) decir que el final de su obra es inverosímil, que el amor no mata á nadie, puede responder que es un hecho consignado en la Historia : que los cadáveres se conservan en Teruel, y la posibilidad, en los corazones sensibles; que las penas y las pasiones han llenado más cementerios que los médicos y los necios; que el amor mata (aunque no mate á todo el mundo), como matan la ambicion y la envidia; que más de una mala nueva, al ser recibida, ha matado á personas robustas instantáneamente y como un rayo; y áun será, en nuestro entender, mejor que á ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazon la respuesta no comprenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican; los sentimientos se sienten.»

Esto escribia Larra en 22 de Enero de 1837. Veinte y dos dias despues (el 13 de Febrero) se suicidaba, arrastrado por una pasion amorosa.

NUESTROS GRABADOS.

HARTZENBUSCH. (Véase esta misma página.)

∴

EXPOSICION DE MOTORES HIDRÁULICOS EN VALENCIA. (Véase la pág. 67.)

∴

BELLAS ARTES.

Recuerdos de un viaje á Granada : Gitanos del Albaicin, por A. Moreau.

Nuestros lectores, para quienes el nombre de M. Adrien Moreau es ventajosamente conocido como pintor de Historia y de escenas de la antigua galantería francesa, verán con gusto manifestarse el talento de este artista bajo un nuevo aspecto en el cuadro reproducido por nuestro grabado de las págs. 72 y 73.

A ejemplo de Worms, con quien emula en felices aptitudes para retratar los tipos y escenas populares de nuestras provincias meridionales, Moreau ha ido á buscar bajo el puro cielo de Granada el secreto de la luz y del color, que tanto admiran los artistas extranjeros en los lienzos de nuestros maestros de la Pintura. El cuadro de que hacemos mérito prueba que la empresa no ha sido superior á las fuerzas del autor de *En la enramada* y *Una Lectura en el gabinete del cardenal Richelieu*.

El barrio del *Albaicin*, de Granada, que debe su nombre á haberle poblado los moros desterrados de Baëza al ser conquistada esta villa por el rey San Fernando en 1227, está erigido sobre un collado contiguo á la parte de la ciudad correspondiente al barrio de San Lázaro. Mansion un dia de opulentos caballeros moros, el Albaicin ha venido á parar en servir de morada á gentes pobres, entre las que no es raro hallar numerosas familias de gitanos. Pintoresco grupo de éstos, gozando del *far niente* á la puerta de desvencijado ventorrillo, herido de lleno por el sol, sirve de asunto al cuadro del pintor frances, tan bien compuesto como todos los suyos.

∴

MADRID : LLEGADA DE SS. MM. Y AA. Á LA ESTACION DEL NORTE, de regreso de la Granja.

Decidida la traslacion de la córte á Madrid, donde habrá de verificarse el próximo alumbramiento de S. M. la Reina, la fa-

milia Real abandonó su plácida residencia de San Ildefonso en la tarde del 4 del corriente, llegando á la capital á las ocho y media de la noche. SS. MM. y AA. fueron recibidas en la Estacion del Norte por los Sres. Ministros de la Corona que actualmente residen en Madrid, el Sr. Marqués de Torneros, Presidente del Ayuntamiento; el Capitan general del distrito, el general Martinez Campos, el Sr. Secretario del Gobierno civil, y otras muchas personas distinguidas.

Nuestro primer grabado de la pág. 76, segun dibujo del señor Ferrant, representa el interior del andén en el momento de la llegada de la Real familia.

Por disposicion expresa de S. M. el Rey, se prescindió de los honores militares acostumbrados en estos casos.

* * *

DON JUAN NAVARRO REVERTER,

iniciador y organizador de la Exposicion valenciana de Maquinaria.

La Ilustracion Española y Americana cumple hoy un acto de estricta justicia dando cabida, en la pág. 76 del presente número, al retrato del Sr. D. Juan Navarro Reverter, inteligente iniciador y organizador de la Exposicion de Maquinaria que con tan extraordinario éxito se inauguró en Valencia el 21 del mes anterior.

El Sr. Navarro Reverter, cuya laboriosa obra acaban de admirar el vecindario de la culta ciudad del Turia y más de cuarenta mil forasteros procedentes de todas las provincias de España, es distinguido ingeniero industrial; ha desempeñado várias cátedras; tomó parte en los trabajos del Instituto Geográfico, á cuya corporacion dejó de pertenecer para encargarse de la direccion de la fábrica de gas de Valencia; erigió la de Alcoy, de la cual se ocupó oportunamente nuestro periódico, y que pasa por un modelo en su género; es autor de un libro notable sobre la Exposicion de Viena, y de varios estudios sobre la Universal de París, y su actividad y constancia, secundadas por un caudal de extensos conocimientos, son tan conocidas, que no se ha acometido empresa alguna útil y provechosa desde hace seis años en la region valenciana, en la que no haya figurado su nombre en primera línea. En posesion de generales simpatías, las Sociedades dedicadas al fomento de los intereses materiales le han honrado, ya nombrándole socio de mérito, como la de Agricultura, ó haciéndole su vice-presidente, como la Económica. *El Fomento de la Produccion Nacional*, de Barcelona, ha hecho inscribir su nombre en el salon de honor, y los Gobiernos le han distinguido nombrándole Comisario regio de Agricultura é Industria, otorgándole la encomienda de número de Cárlos III, la placa de primera clase de la Orden civil de Beneficencia, y concediéndole los honores de Jefe superior de Administracion civil.

El esfuerzo que recientemente ha llevado á cabo, creando, con el concurso de la Sociedad Económica, una exhibicion de las fuerzas industriales de España, hasta ahora poco conocidas y apreciadas, le colocan á la envidiable altura de esos hombres pensadores á la vez que activos, de quienes la patria necesita para sacar partido del benéfico reinado de la paz, y cicatrizar, por medio de las fructíferas luchas de la inteligencia y del trabajo, recientes heridas de funesta recordacion.

* * *

LAS NUEVAS FRONTERAS DE GRECIA.

S. M. Jorge I, rey de los helenos.

La eterna cuestion de Oriente, verdadera hidra moderna, vuelve á mantener en expectativa la atencion de Europa, con motivo de la resistencia que opone la Sublime Puerta á aceptar la demarcacion de las nuevas fronteras de Grecia, hecha por las potencias signatarias del tratado de Berlin. El contenido de la bien meditada nota diplomática dirigida por el Ministro de Negocios Extranjeros en el Gobierno otomano no deja lugar á duda: la Puerta considera que ni bajo el punto de vista estratégico, ni bajo el político, es admisible para ella la línea fronteriza determinada por los delegados de Alemania, Rusia, la Gran Bretaña, Francia, Italia y Austria-Hungría; que no puede consentir en la cesion de Yanina, considerada como capital de la Albania-Baja por los albaneses, obstinados en considerarse como una raza aparte; y que cuando M. Wadington, plenipotenciario de Francia, inició en el Congreso diplomático la necesidad de una rectificacion de fronteras entre Grecia y Turquía, no titubeó despues, como jefe de un Gobierno, en proponer una línea fronteriza que excluía la ciudad de Yanina y el país de Chumuri del territorio que la Turquía debia ceder á Grecia. No niega la Puerta, sin embargo, que por deferencia hácia las potencias amigas se siente dispuesta á hacer algunas concesiones al reino heleno y á entenderse con aquéllas para apresurar una solucion satisfactoria y definitiva de la diferencia suscitada; pero se promete que las potencias signatarias no desconocerán sus derechos de soberanía, y que tendrán á bien apreciar las razones que la colocan en la necesidad de insistir en la conservacion de Yanina, de Larissa, de Metzovo y de ciertas localidades habitadas por numerosa poblacion musulmana.

Las potencias autoras de la demarcacion de fronteras turco-griegas se preparan á hacer una *demostracion* enviando buques de guerra á las aguas de Constantinopla, y el Sultan á su vez pensaba en cerrar los Dardanelos, segun el telégrafo nos anunciaba hace pocos dias. Por otra parte, en Grecia reina grande impaciencia por entrar en posesion del nuevo territorio, y el fanatismo musulman pide que se declare la guerra santa. La Puerta trata de alejar el conflicto manifestándose dispuesta á ceder en la cuestion del Montenegro. Las noticias relacionadas con esta grave cuestion se leen con interes, lo que nos hace suponer que lo tendrá para nuestros lectores el plano que damos en la página 78, bastante detallado para no necesitar otras explicaciones que sus epígrafes.

Ninguna ocasion tan propicia como la presente, en que todo el mundo se ocupa de Grecia, para dar cabida en nuestras páginas al retrato de S. M. Jorge I, rey de los helenos. El actual Soberano de Grecia es el príncipe Cristian-Guillermo-Fernando de Dinamarca, casado con Olga-Constantinovna, gran duquesa de Rusia. Nació el 24 de Diciembre de 1845, y el 6 de Junio de 1863 aceptó en Copenhague la corona, que le fué ofrecida por la Asamblea Nacional griega, en virtud del protocolo firmado en Lóndres por las tres potencias protectoras, Francia, Inglaterra y Rusia. Su mayoría de edad fué declarada por la Asamblea griega el 27 del mismo mes y año, y el 31 de Octubre dió principio á su reinado, con el nombre de Jorge I.

* * *

NUEVO CAÑON MONSTRUO DE 100 TONELADAS,

construido en Italia.

Hace algunos años que el Gobierno italiano se dedica con afan á la adquisicion de esos cañones monstruosos que ha inventado la artillería moderna, como, por ejemplo, los fundidos en Inglaterra para los buques acorazados *Duilio* y *Dandolo*, de que tanto se ha ocupado la prensa.

Habiendo estallado el enorme cañon del *Duilio*, construido en los talleres de Armstrong, pensóse en encargar uno análogo á la famosa fundicion de Krupp, en Prusia; pero ante los cuantiosos gastos y graves dificultades que presentaba el trasporte de tan pesada mole hasta un puerto italiano, decidió aquel Gobierno hacer un llamamiento á la industria nacional, que, de dar satisfactorio resultado, reportaria considerable economía al Tesoro, sobre redundar en pro del fomento de aquélla.

Acordado que el ensayo tuviera por objeto la fundicion de un cañon de plaza de 100 toneladas, procedióse á fabricarlo en un gran establecimiento de Turin, con arreglo á los diseños é instrucciones del general Rosset, y en el mes último ha tenido lugar la prueba oficial en la fortaleza de Santa María, cerca de Spezia, en presencia de los representantes de varios gobiernos de Europa y de enviados de las casas alemanas é inglesas más acreditadas en la produccion de grandes piezas de artillería. El éxito ha sido satisfactorio, y los periódicos italianos se regocijan de que en adelante pueda la nacion contar con los cañones de gruesísimo calibre requeridos por los adelantos de la ciencia militar, sin necesidad de recurrir al extranjero.

El cañon es de hierro fundido, excepto el ánima, rayada, que es de acero, elevándose su costo á la considerable cantidad de 175.000 pesetas. Cada proyectil, cuyo peso es de una tonelada próximamente, cuesta por sí solo 1.000 pesetas, á cuya suma hay que agregar el precio de los 200 kilógramos de pólvora necesarios para un disparo, pólvora cuya fabricacion se mantiene en absoluta reserva por la Direccion de la Artillería. No se han hecho todavía públicos, que sepamos, los datos relativos al alcance del proyectil y su fuerza de penetracion.

* * *

M. ISAAC PEREIRE.

Mr. Isaac Pereire, cuyo retrato publicamos en la pág. 80, era una de las más conocidas notabilidades del mundo financiero. Nació en Burdeos en 1806, algunos años despues de su hermano Mr. Emile Pereire, que, como él, fué uno de los miembros más entusiastas de la iglesia sansimoniana. Mr. Isaac Pereire fué el primero que tuvo la idea de redactar para un periódico cotidiano un *Boletin de la Bolsa*, publicidad que inauguró en sus columnas el *Journal des Débats*. Antes habia sido redactor de los periódicos *Le Globe* y *Le Temps*, y propagandista de las nuevas teorías económicas, financieras y sociales, en las Conferencias públicas que tuvo á su cargo.

Nadie puede disputar á los hermanos Pereire la legítima gloria de haber sido los promotores de todas las grandes empresas de los caminos de hierro que cruzan el territorio de Francia, á partir del de *Saint-Germain*, cuya creacion data de 1835. Más tarde encuéntrase unido el nombre de ambos hacendistas á la construccion de las importantes l neas del Havre, del Norte de Francia, de París-Lyon, del Mediodía y de las principales de España y de Austria. Pocos son los negocios industriales de gran trascendencia llevados á cabo en los últimos cuarenta años en que MM. Pereire no hayan tomado esa parte esencialísima que corresponde á los hombres de grandes capacidades financieras. Fábricas de gas, canalizaciones de rios, creacion de nuevos barrios en las grandes ciudades, explotacion de minas, empresas de vapores trasatlánticos; todo lo acometieron, y á todas partes llevaron la fiebre de su actividad.

No siempre coronó la fortuna sus concepciones mercantiles; pero no puede negarse que influyeron de un modo notable en el impulso dado á los negocios industriales. Conocida es la historia de la gran Compañía *Crédit Mobilier*, que fundaron en 1852, y á cuya creacion debió el movimiento industrial en Francia bastantes beneficios: más de 1.500 millones de francos adelantados á las Empresas de líneas férreas en ménos de cuatro años; la adquisicion de las de Austria; la colosal operacion financiera realizada sobre los caminos de hierro de Rusia, y el establecimiento de una importante sucursal en Madrid, fueron los hechos más trascendentales que pusieron en evidencia el *Crédit Mobilier*. La próspera situacion de esta Compañía hízose crítica en los últimos años del segundo Imperio, por consecuencia de la ruina de otras Sociedades é instituciones de crédito á quienes habia patrocinado; pero sus Directores lograron reponerla en fuerza de hábiles combinaciones.

Como su hermano, Mr. Isaac Pereire ha sido sorprendido por la muerte en medio de la fiebre del trabajo. Privado de la vista hacía diez años, no por eso cesó de entregarse al estudio de las cuestiones económicas del momento y de seguir atentamente las cotidianas oscilaciones de la Bolsa, á las cuales no era extraña muchas veces su intervencion, calificada de temeraria por sus mismos adeptos. Ultimamente habia adquirido la propiedad del periódico *La Liberté*, que recibia sus inspiraciones en materia de negocios bursátiles, de impuestos, aranceles y caminos de hierro.

Sinceramente afecto á los débiles y á los que sufren — y éste es su mejor elogio — practicaba el bien y se preocupaba de la extincion del pauperismo, creyendo de buena fe en la posibilidad de la empresa. No hace mucho corrió por la prensa europea la noticia (perfectamente exacta) de que Mr. Pereire habia fundado un premio de cien mil francos para repartirlo entre los autores de las mejores Memorias relativas á los medios hábiles para llegar á un fin tan humanitario como arduo de lograr.

Manuel Bosch.

LA EXPOSICION

DE MOTORES HIDRÁULICOS EN VALENCIA.

En el dilatado palacio que á la Maquinaria alzó la gran República americana en el Certámen universal de Filadelfia, España (¡triste es confesarlo!) ocupaba un lugar humilde é insignificante. Sólo dos máquinas españolas habia expuestas— una de vapor semi-fija y una noria—ambas procedentes de una misma fábrica y presentadas por un mismo expositor. El ingeniero de dicha fábrica, ademas, acudió á la Exposicion, montó sus mecanismos, estudió el colosal concurso, y regresó á su patria con la ufanía de que la casa por él representada era la única que representaba á España en *Machinery Hall*. El ingeniero se llamaba don Francisco Climent; el fabricante, D. Valero Cases; el establecimiento constructor, la *Primitiva Valenciana*—todos de Valencia.

Como Valencia fué la única que en América significó la industria mecánica española, ha sido la única que hasta hoy ha congregado la industria mecánica en España, inaugurando junto al Guadalaviar una Exposicion de motores hidráulicos, que seguramente hubiera figurado con decoro y gallardía á orillas del Támesis, del Danubio, del Delaware ó del Sena.

En las diversas Exposiciones universales hasta hoy abiertas, España, en punto á maquinaria, ó habia callado, ó habia hablado muy quedo, ó habia hablado mal. No sólo la citada de Filadelfia, sino tambien la de Viena y París, recientes, habian, no sin razon, inspirado desden á los extranjeros en lo concerniente á maquinaria española. ¡Cuál no habrá sido, pues, su asombro; cuál no habrá sido el nuestro al hallarnos de improviso junto á productos de fábricas españolas, sólidos, acabados, excelentes en verdad, y que si no pueden alardear ni echar fieros al lado de los franceses ó ingleses, norte-americanos ó belgas, pueden sin desdoro, con modestia, no con vergüenza, exhibirse y sufrir el juicio público!

Á nadie más que á los mismos valencianos ha sorprendido este repentino esfuerzo. Y á ellos, sin embargo, interesaba tiempo há, y no poco, el aplicar agentes automáticos á sus trabajos agrícolas, para remediar la insuficiencia de los agentes vivos ó para auxiliarlos y favorecerlos. El alumbramiento de aguas era para los campos de la provincia asunto de gran monta y singular empeño. Tratábase de buscar y sacar á luz las linfas subterráneas para convertir los secanos en huertas, para mantener á las huertas como tales. A la Sociedad Económica de Amigos del País, y á uno de sus miembros más distinguidos é ilustrados, al ingeniero Navarro Reverter (el autor de aquel libro, *Del Turia al Danubio*, donde la Exposicion de Viena está medida con un compas filigranado con literarias labores), á ellos, pues, cupo la gloria de iniciar el proyecto, que es hoy realizacion viva.

«El arte antiguo y tradicional de la Agricultura — decia el preámbulo de la convocatoria, fechada á 24 de Marzo del año corriente — parecia divorciado en España de las artes modernas y progresivas de la industria. Hoy se han enlazado en nuestros fértiles campos, y á semejanza, siquier sea áun remota, de los ménos favorecidos por la naturaleza, de Bélgica y del Reino-Unido, vemos con regocijo que van cubriéndose de chimeneas, oyen el hervor del agua encerrada en la caldera, y sienten remover sus entrañas con el aguijon poderoso del vapor.....» «El uso más general que de las máquinas se hace hasta hoy en nuestra Agricultura es para la elevacion de aguas que aseguren el riego constante y periódico de las tierras.....» «Es preciso provocar un concurso formal de motores y máquinas de elevar aguas; es preciso que con ellas se hagan experiencias; es preciso que todas las máquinas sometidas á los ensayos funcionen en igualdad de condiciones; que un Jurado las determine y reglamente; que estudie cada máquina con detencion, con audiencia del constructor, y que se publique despues el resultado de ese concurso, que será de grandísima utilidad al país y á los mismos fabricantes.....» «En dos partes se dividirá el concurso. Una de ellas se referirá al estudio detenido, concienzudo y técnico que el Jurado hará de cada máquina en particular; la otra será de *exposicion*, para que todo el mundo juzgue por sí propio las máquinas y sus efectos.»

Esto se ideó, y esto se ha hecho. Habia, á más de lo expresado con tanto acierto en el escrito del Sr. Navarro y Reverter, una consideracion que espoleaba á los iniciadores del certámen. El universal celebrado dos años atras en la capital de Francia no habia enseñado, en este órden de trabajos, sino motores de potencia enorme y colosales proporciones, que no tenian aplicacion á las necesidades de la pequeña agricultura de nuestras tierras.

Pusieron, pues, manos á la obra. El sitio elegido para campo del concurso fué una parte del llamado *Skating-Garden*, junto al mismo real de la feria. Nombróse una Comision ejecutiva, de la que fué, como era lógico, Presidente el citado animoso y emprendedor ingeniero civil, en la que empleó, derramó más bien, su inteligencia, su celo, su laboriosidad y cuantas prendas son menester para tales empresas, D. Felicísimo Llorente, periodista él y hermano del diestro periodista é ilustre literato director de *Las Provincias*, y de la que formaron parte, y en la que trabajaron con tanto acierto como ardor, los ingenieros Sres. Sanz, Bremon y Cerdá, el activo socio Sr. Alarcon y el jóven arquitecto Sr. Camaña. Tambien los colegas de éste, el Sr. Martorell en la direccion y cuidado de planteamiento de maquinaria, y el Sr. Belda en la construccion de uno de los más bellos pabellones — el de la *Maquinista Terrestre y Marítima*—coadyuvaron eficazmente al buen resultado del concurso.

Y más que todos, tal vez, merecen plácemes los operarios valencianos, albañiles, carpinteros, ferreteros, montadores, fundidores, plomeros, pintores, obreros mecánicos y auxiliares de toda especie, que, combatidos por la premura del tiempo, el rigor de la canicular temperatura, la novedad y extrañeza del trabajo, han luchado y triunfado como héroes.

Al empezar la segunda semana de Junio se acometieron las tareas que habian de quedar terminadas mes y medio más tarde solamente. Y en efecto, el 21 del corriente se inauguró la Exposicion. ¿Cómo? Apénas se concibe. Habia que roturar y repartir el terreno; que allanarlo, elevarlo, rebajarlo ó ahondarlo, segun las necesidades; que trazar andenes y demarcar instalaciones; que abrir zanjas, pozos, estanques y depósitos; que introducir y distribuir tuberías de agua y de gas; que colocar cuerpos y piezas de maquinaria; que construir cimientos, pedestales y terraplenes; que edificar pabellones, kioskos y albergues diversos; que elevar chimeneas, mástiles y faroles; que adornar con tarjetones, escudos, banderas, gallardetes, flores y plantas; que trasformar, en suma, como se han trasformado, en una Exposicion ámplia, despejada, útil, hermosa y perfecta en su género — como pudiera serlo en Bruselas ó en Lóndres — unas cuantas fanegas de tierra de pan llevar, cuyos trigos áun se trillaban al lado mismo del pabellon de la Comision ejecutiva, cuando se iba á inaugurar el concurso.

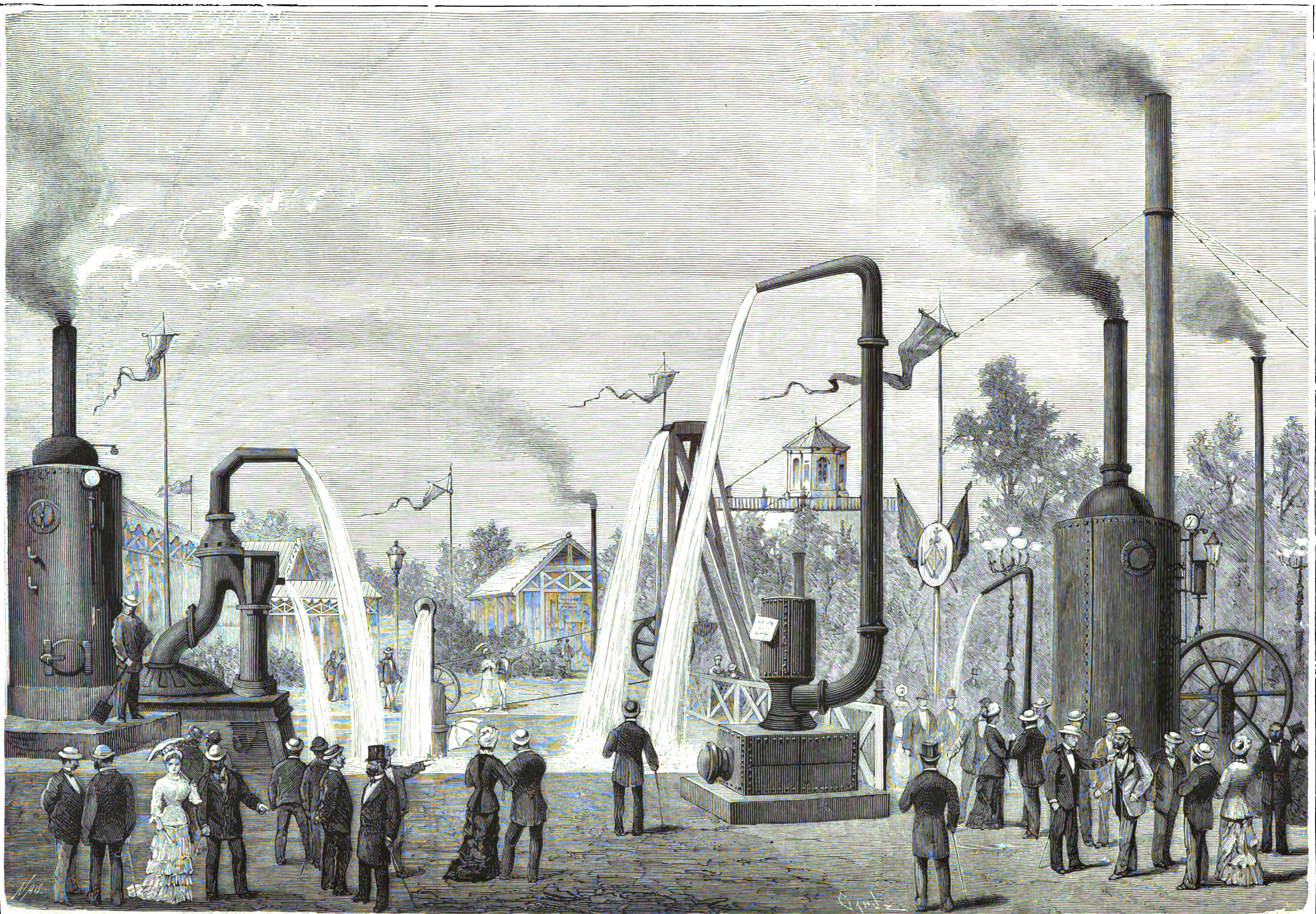
A tan brioso empuje no podian permanecer inactivos los fabricantes; á tan poderoso acento no podian permanecer sordos. Acudieron y respondieron con dilacion muy breve.

Viéronse entónces volar, como dice el Dante,

« *Quale colombe dal disio chiamate,*
Con l'ale aperte e ferme..... »

— si me es permitido ese *piñoncillo* poético en el prosáico engranaje de esta tosca descripcion — expositores

VALENCIA.—EXPOSICION DE MAQUINARIA, INAUGURADA EL 21 DE JULIO ULTIMO.



INSTALACIONES DE MÁQUINAS ELEVADORAS DE AGUA DE LA SOCIEDAD DEL CREUSOT Y DE LA CASA BLOSS Y COMPAÑÍA, EN EL GRAN ESTANQUE.



PANORAMA DE LA AVENIDA CENTRAL DE LA EXPOSICION DE MÁQUINAS.

(Dibujos del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Monleon.)

nacionales y extranjeros al palenque industrial del *Skatin Garden*.

La fundicion *Primitiva Valenciana*, establecida por don Isidro Bofill, y diez años atras adquirida por D. Valero Cases (fallecido en 1879), quien de pobre y humilde aprendiz fué gradualmente ascendiendo, merced á su laboriosidad y aplicacion, hasta convertirse en dueño de fábrica tan importante; la *Primitiva*, deciamos (hoy bajo la direccion del ingeniero Sr. Chavarri), ha motivado, con justicia, los plácemes de cuantos han visitado el ancho y bien dispuesto pabellon en que aloja sus productos. Son éstos: una gran máquina de vapor, tipo americano Córliss (el gigante motor de la maquinaria en la Exposicion de Filadelfia), de fuerza efectiva de cuarenta y cinco caballos, que puede subir á *setenta y cinco*, mediante fácil operacion (aumentar la admision del vapor hasta 25 céntimos de la carrera del émbolo); de sencilla y no costosa instalacion (le basta un banco ó tres macizos de piedra ó mampostería); de inspeccion nada difícil, por estar sus órganos á la vista y alcance del maquinista; de alimentacion nada costosa, como es un kilógramo ó ménos de carbon por cada caballo de fuerza, y de ejecucion esmerada, sólida y bella, en lo cual se notan visibles adelantos, que aproximan nuestras máquinas á los acabados modelos de las naciones mecánicas por excelencia; otras del mismo sistema y ménos potencia; una locomóvil, utilizada como motor de algunos aparatos expuestos por otros fabricantes; várias bombas que aquellas citadas máquinas mueven, y alguna de las cuales eleva 60.000 litros de agua por hora; una noria; una bomba para riegos ó incendios; una turbina; tres prensas hidráulicas (una de 200.000 kilógramos de presion efectiva); otras de tornillo; cuatro para vino (de las que construye incesantemente); una pila para fabricacion de papel, de una sola pieza, y un timbre de pequeñas dimensiones, pero gran fuerza, en el que acuña medallas anunciadoras, á la vista del público y para repartirlas entre el mismo, completan lo presentado en esta notable instalacion, que, si para Lieja ó Manchester no lo sería, es para Valencia motivo de satisfaccion y orgullo. En el centro del pabellon, y sobre un pedestal combinado con ruedas de engranaje, resalta el busto del Sr. Cases, modelado, con singular destreza y arte, por el escultor valenciano Sr. Gilabert, y fundido en bronce por el maestro fundidor Vicente Rios, por demas hábil y sobresaliente en este órden de trabajos. Con esto la fundicion artística en España, desconocida ó poco ménos, parece anunciarse para adquirir desarrollo y vida, y al propio tiempo los medallones y relieves de algunas piezas de maquinaria demuestran cómo la *Primitiva* rinde, en todo cuanto lo permite la industria, culto al arte.

La *Maquinista Terrestre y Marítima* de Barcelona, en cuyos muelles recuerdo haber admirado sus grúas en ejercicio, no muy léjos de los extensos talleres en que tanto y tan bueno se fabrica, ha consolidado su lisonjera reputacion con una excelente coleccion de máquinas, entre las que hay de expansion variable y automática, ó por medio de regulador, que dan movimiento á bombas centrífugas, alguna de las cuales eleva 300 litros de agua por segundo, y tambien una bomba de gran potencia, sistema Cameron, que funciona en el estanque central, y cuyo surtidor puede formar una parábola de 10 metros de abertura y arrojar, con la fuerza de diez caballos que le presta su generador adecuado, *diez mil* litros de agua por minuto. El arquitecto D. Joaquin Belda ha construido, ha improvisado más bien, como hemos dicho, para instalar la *Maquinista Terrestre y Marítima*, un bellísimo pabellon, espacioso, elevado, robusto á la par que ligero y gracioso, con decoracion polícroma del mejor efecto.

La casa *Pfeiffer*, tambien de Barcelona, no ha brillado ménos que su compañera y compatricia. El pabellon que hospeda sus productos es, aunque de madera, acabado modelo de construcciones en hierro, del cual afecta las aristas, córtes y molduras y hasta los oportunos colores que la disfrazan. Es, aunque no vistosa, una de las más bellas instalaciones. Lo expuesto es una máquina de vapor vertical; várias bombas (entre ellas portátiles y para incendios) y toda suerte de aparatos para la elaboracion del vino. Hay en la techumbre un depósito sobre el que cae un brazo de agua elevado por vigoroso motor y que atrae la atencion del público.

Tambien catalana, la fábrica *Alexander*, la más antigua de las fábricas españolas, cuyas primeras máquinas construyó en Valencia, ha levantado un adecuado cobertizo, bajo el que funcionan los motores y bombas de este acreditado establecimiento, y donde fulgura un intenso foco de luz eléctrica.

El de *Planas* (Gerona) tiene como especialidad la construccion de molinos, y presenta un artefacto completo de esta clase, con cuatro muelas combinadas, perfectamente colocado; una turbina pequeña, y una grande de 35 caballos de fuerza. Tambien ostenta bonito pabellon.

Moratona, *Genis*, *Barcons*, de Barcelona, se distinguen por una bomba gigantesca de 20 centímetros, sistema Abersaing, construida por Rengarde, que con fuerza de diez caballos puede arrojar 10.000 litros de agua por minuto. La locomóvil (de Back y Manson) que la impele no alcanza tanta potencia, pero áun así produce un magnífico caño sobre el gran estanque central, capaz de 800.000 litros de agua, y en torno al cual funcionan este y otros aparatos. Dicha casa ha expuesto en su pabellon várias máquinas: asimismo de Valencia han acudido otros expositores: el ingeniero *Sr. Morris*, tiempo hace establecido aquí, que ha llevado al *Skating Garden* motores y bombas, una de éstas rotativa, que eleva 20.000 litros por hora á 10 metros de altura; el modesto fabricante *Sr. Vengut*, que, merced á continuados esfuerzos, ha logrado producir motores de vapor y bombas de *rosarco*, bien dispuestas y de excelente aplicacion; el *Sr. Marco* acude con bombas y norias, aquéllas movidas por vapor, y éstas por vapor y fuerza animal; el *Sr. Genevois*, establecido en el Grao, presenta calderas, algunas de enorme tamaño, que proporcionan vapor á otros expositores, y el *Sr. Seytre* en un kioskito de hierro ha colocado instrumentos y útiles de labranza y cultivo, de los que es acreditado constructor.

Simon y Soler y *Tradera* (de Cataluña entrambos) figuran con motores de viento, montados en castillejos de madera, y que aplicados á una bomba, pueden extraer no poca agua y de no escasa profundidad.

Entre los expositores extranjeros merecen privilegiado lugar Bakt y Manson, que han plantado un lindo pabellon para recibir los visitadores, y ante él han colocado una maquinita de vapor y una bomba que hace su *debut* en esta Exposicion, construidas con tal primor, movidas con tanta facilidad, dispuestas con tanta sencillez y, lo que no conviene olvidar, asequibles por tan escaso precio (ménos de 10.000 rs.), que admiran á los inteligentes, suspenden á los profanos y atraen á todos.

El gran centro constructor de la nacion vecina; la célebre fundicion francesa, el principado de la industria, donde M. Schneider reina sobre 30.000 operarios, en una aldea convertida en ciudad, el *Creusot*, en fin, no se ha desdeñado de acudir al valenciano concurso, y ha instalado en un precioso *chalet* un juego de bombas, que del fondo de un pozo, al que se baja por cómoda escalera, extraen un rio de agua por virtud de una excelente máquina de vapor.

Hartcourt y Smith (establecidos en Barcelona) han montado, junto á un ligero y bonito pabellon, una locomóvil que mueve una gran bomba; otras de éstas, de mano; un aparato para fabricacion de gas, y otros.

Bloss y C.ª exponen tambien motores y bombas en una caprichosa instalacion, verdaderamente meridional, figurando una esbelta barraca de paja, sostenida por bambús.

Los Sres. *Jouffroy*, de Vienne (Francia), tienen cubiertas por simple y adecuada instalacion bombas de sencillo mecanismo, acabada labor y fácil montura, con sus correspondientes máquinas de vapor y locomóvil.

Tambien funcionan en este certámen de la feria una hermosa bomba doble de *Death y Ellwood*, de Leicester (Inglaterra), montada sobre ruedas, que se mueve por sangre ó por vapor, y que fué enviada á la Comision para que ésta dispusiese á su arbitrio—prueba de confianza que no ha sido la única;—un motor pequeño y muy lindo de la casa *Smidt*, de Zurich (Suiza); un pulsómetro de *Poillon*, de Paris, y otros mecanismos de otros expositores de diferentes países, habiendo alguno, como la Sociedad *Cockerill*, de Bélgica, que no pudiendo concurrir á la Exposicion del *Skating-Garden* por tener sus máquinas en la de Bruselas, ha enviado una curiosa é importante coleccion de fotografías.

Y ahora, por lo que atañe al conjunto, efecto y resultados de la Exposicion, hay que añadir que la inauguracion se efectuó con gran solemnidad, presidida por las autoridades y con brillantísima concurrencia; que personajes tales como el sabio Arzobispo de esta diócesis la han visitado y examinado detenidamente; que gran número de periódicos de Madrid y provincias han enviado á ella representantes; que de todas partes recibe plácemes la Comision por haber llevado á feliz término aventura tan honrosa como arriesgada; que propietarios, industriales y agricultores afluyen sin cesar á examinar los aparatos; que muchos de éstos, de casas españolas y extranjeras, se han vendido ya, habiendo demandas de otros iguales (que es el lado práctico y de irrebatible efecto de esta Exposicion); y por último, que en las noches, iluminada por millares de clarísimas luces de gas, que señalan los andenes y dibujan los pabellones, anunciada por refulgentes estrellas luminosas de colores, poblada por gran número de damas bellas y elegantes, que acuden gustosísimas á recorrerla, y dulcificada, digámoslo así, por orquestas, conciertos y coros, semeja como un jardin maravilloso en que los frutos de la industria estuviesen rodeados y engalanados por las flores del arte, y cuyos resplandores inundasen la frente, nido del pensamiento, de la gentil Valencia.

LUIS ALFONSO.

Valencia, Julio 1880.

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS DE MADRID.

LOS TEMAS Y LOS TRABAJOS PREPARATORIOS.

Segun previenen los Reglamentos orgánicos de los Congresos de Americanistas, la Comision permanente que quedó del de Bruselas ya ha comunicado á la organizadora de Madrid, y ésta aprobado en la Junta general celebrada, bajo la presidencia del Sr. Director general de Instruccion pública de España, el viérnes 2 de Julio actual, los temas sobre los asuntos de que preferentemente ha de tratarse en la cuarta sesion de 21 de Setiembre de 1881. Ellos bastan para dar á conocer el programa, ó al ménos la parte principal del programa de la científica Asamblea en su reunion en esta córte. Por ellos se puede fácilmente pronosticar que el Congreso de Madrid no cederá á los de Nancy, Luxemburgo y Bruselas, que le han precedido, en importancia científica. Hélos aquí lisa y llanamente, sin entrar en género alguno de consideraciones sobre el vivo interes que cada uno por su especialidad despierta:

PRIMER GRUPO,

CORRESPONDIENTE AL PRIMER DIA DE SESION.

HISTORIA.—I. «Comparacion de los tres reinos del Cuzco, de Trujillo y de Quito, que formaban el Imperio de los *Incas* al tiempo de la conquista. Diferencia que presentaban su religion, su legislacion, su lenguaje, su arquitectura, sus costumbres, etc.»

II. «Emigracion del pueblo *Chibcha;* sus relaciones con Méjico y Perú.»

III. «Expediciones precolombianas de los vizcaínos en Terranova y en los países del litoral inmediato.»

IV. «Nacionalidades que existian en el centro de América ántes de la invasion de los *aztecas* y de otros pueblos septentrionales, y de la formacion del Imperio mejicano.»

V. «¿Son apócrifos los viajes de Juan de Fuca y de Lorencio Ferrer de Maldonado?»

VI. «Influencia de las Misiones en los adelantos de la geografía americana.»

VII. «Progresos de la cartografía americana.»

VIII. «La música y la danza de los indígenas americanos.»

IX. «¿Cuáles eran, ya en los tiempos precolombianos, ya despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, las mudanzas y efectos producidos por la influencia de las fuerzas plutónicas del globo, ó por otra causa natural, en la situacion, curso y cantidad de las aguas interiores de la América? Estudiar la cuestion, no sólo bajo el punto de vista histórico, geográfico, climatológico, sino tambien bajo el punto de vista del interes que esta cuestion pueda tener para los pueblos americanos actuales en el sentido de su desenvolvimiento, su bienestar y su civilizacion.»

X. «Pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida. Su fauna y su flora.»

SEGUNDO GRUPO,

CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO DIA DE SESION.

LINGÜÍSTICA Y PALEOGRAFÍA.—XI. «Los *quippos*, considerados especialmente en sus relaciones con los antiguos sistemas de escritura. Posibilidad de la traduccion de los *quippos* en escritura gráfica, y recíprocamente.»

XII. «Lenguaje de los hombres y de las mujeres en dialectos americanos. Gramática comparada del *Aymara* y del *Quichua*.»

XIII. «Bibliografía de los vocabularios, gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas.»

XIV. «¿Se llega al cabal conocimiento del organismo y textura de los idiomas indígenas de las Américas con las gramáticas neo-latinas, con que han sido estudiados por los investigadores y filólogos europeos?»

XV. «Determinar si fuera del territorio mejicano hay idiomas afines á alguno de los que se hablan en aquella region.»

TERCER GRUPO,

CORRESPONDIENTE AL TERCER DIA DE SESION.

ARQUEOLOGÍA.—XVI. «Valor religioso y emblemático de los diversos tipos de ídolos, estatuas y caractéres encontrados en los sepulcros peruanos: clasificacion de las *conopas* por tipos.»

XVII. «Estudios sobre los *usnus*, *xaihuas* y otros monumentos del antiguo Perú, que contienen figuras, signos ó inscripciones grabadas.»

XVIII. «Arqueología prehistórica americana.»

CUARTO GRUPO,

CORRESPONDIENTE AL CUARTO DIA DE SESION.

BANQUETE AMERICANISTA, cuya celebracion se proyecta en el gran salon antiguo de Concilios del palacio arzobispal de Alcalá de Henares, hoy *Archivo general central*.

ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA.—XIX. «Antropología prehistórica americana.»

XX. «¿Cuáles son las principales enfermedades contagiosas que recíprocamente han cambiado entre sí los pueblos del Nuevo y del Viejo Mundo?

XXI. «Nomenclatura de los pueblos y pobladores de América ántes de la conquista. Carta etnográfica del territorio ocupado por cada uno de ellos.»

XXII. «¿Existen afinidades etnográficas entre las razas americana y la de Oceanía?»

Estos, puede decirse, son los temas oficiales impuestos al futuro Congreso; mas, como en los anteriores ha sucedido, no todos ofrecen tener patrocinadores, por lo cual algunos se han vuelto á tomar de entre los que habiendo estado consignados en los programas de otras juntas de los americanistas, por nadie se trataron; otros son de nueva redaccion, y han venido, como ya se ha dicho, de la capital de Bélgica, y por último, los hay formulados por la subcomision española que en ello ha entendido, y que mereció en la reunion última un voto de gracias y de confianza. Independientemente de estos asuntos, en los Congresos anteriores se ha solido tratar de otros, ya suscitados de improviso á consecuencia de los debates, ya modelados por sus autores en curiosas *Memorias*, muchas de las cuales han producido el mayor interes. No sería tal vez discreto que anticipáramos aquí las noticias que hemos adquirido sobre los trabajos que están puestos por obra para que sean leidos ante el de Madrid y que se sujetan á los temas propuestos. Basta consignar que, á nuestro entender, suenan en su desempeño nombres en España tan respetables como los de los Sres. D. Francisco Coello, D. Cesáreo Fernandez Duro, D. Manuel Remon Zarco del Valle, D. Fermin Abella, D. Cayetano Rosell, D. José de Vilanova, el Dr. Thebussem, don Francisco Asenjo Barbieri, etc., etc. Al mismo tiempo creemos lícito anunciar que algunos delegados de uno y otro continente abrigan el propósito—al ménos así ha llegado á nuestra noticia—de someter al Congreso futuro una cuestion, sin duda la más palpitante acerca de la historia de América, aunque acaso se objete que no es enteramente de las que más entran en el instituto esencial del americanismo cien-

tífico. Nos referimos á la que desde Santo Domingo ha suscitado Monseñor Roque Cocchia, obispo de Orope, y que desde 1877 se discute en la prensa y en los círculos históricos y geográficos de los dos mundos, sobre los restos y la sepultura del glorioso descubridor Cristóbal Colon.

No están en lo cierto los que crean que este asunto ha terminado con las impugnaciones victoriosas que á las pretensiones de monseñor Cocchia se han opuesto oficialmente por parte de España, primero por nuestro cónsul en Santo Domingo, D. Emiliano Tejera; despues, en su informe al gobernador general de la isla de Cuba (1), por el diligente y erudito D. Antonio Lopez Prieto, y últimamente, en otro informe de la Real Academia Española de la Historia al Gobierno de S. M., por su individuo de número D. Manuel Colmeiro, y publicado á expensas del Ministerio de Fomento, bajo su activo desempeño por el Sr. Conde de Toreno. La impugnacion razonada del sabio académico español ha sido contestada por el señor Obispo de Orope nuevamente; y aunque la opinion de todos los centros científicos y de los hombres serios de saber y de ciencia, de los dos continentes, ha dado su justo valor á la invencion peregrina que trató de mistificar un asunto tan grave con el supuesto hallazgo de la catedral de Santo Domingo, todavía hay periódicos, no sólo escritos en algunos Estados de América, en lengua castellana y á quienes ignoramos qué género de intereses extraños insisten en soliviantar, sino franceses y británicos, donde de vez en cuando la cuestion resucita, manifestándose aquéllos desconocedores de lo que se ha escrito, al ménos por parte de España, áun con haberse aquí tenido el solícito cuidado de divulgar el informe del Sr. Colmeiro por millares de ejemplares en todos los países donde se ha manifestado interes en el asunto. De la simple enumeracion de los trabajos razonados y documentados que por parte del Gobierno de España se han hecho publicar en Santo Domingo, en la Habana y en Madrid, notoriamente se deduce la circunspeccion con que se ha procedido; así como del resultado favorable obtenido en la opinion pública por la version testimonial que sostienen los escritores y la Academia Española de la Historia, se deja entender tambien que por nuestra parte la cuestion está victoriosamente concluida. Pero los delegados peninsulares y americanos que se proponen llevar esta mocion al Congreso Internacional de Madrid creen que nada podrá lisonjear tanto á los sabios de todos los países que á él concurran, como darles esta prueba de consideracion y de respeto, sometiéndoles todos los antecedentes de la polémica, para que su fallo, tan autorizado, acabe de una vez con la capciosa red de mistificaciones deplorables que siempre, y en todos los países, han procurado tejer contra los hechos más grandes de la Historia intereses que, por disculpables que los hagan ciertos cándidos ímpetus de fe ó de fanatismo nacional, nunca logran moverse ante las conciencias rectas en ámbito tan vasto como el en que la verdad resplandece.

No es nuestro ánimo fomentar ningun género de suspicacias nacionales cuando nos ocupamos de los Congresos á que se solicita la concurrencia de los sabios de todos los países. Hemos reconocido en otros artículos, y lo hemos deplorado profundamente, que nuestra incuria ó nuestro atraso de más de dos siglos á esta parte hayan alejado á España algun tanto del concurso activo de las nobles empresas que el saber humano ha acometido en tan largo espacio de tiempo, á pesar de la opulencia de medios con que hemos contado para haber podido tomar en el movimiento intelectual moderno la participacion más eficaz y gloriosa. Procuramos sacudir una apatía que nunca será condenada bastantemente en la extension de los males que nos produce, y bajo tal punto de vista nos ha de ser permitido que recordemos, aunque con pena, los juicios adversos á que por tal pecado nos hemos expuesto, si bien algunos revisten tal severidad é injusticia, que no puede ménos de rebelarse contra ellos el sentimiento de la dignidad nacional. Despues de todo, por indolentes que hayamos sido, por indolentes que seamos, no siempre, ni áun en el regazo de este crónico abandono, hemos dejado de prestar cooperacion y servicios útiles á la causa de los hombres investigadores y á la obra de la cultura general. Lo que hay que reprocharnos verdaderamente es el torpe silencio con que hemos sufrido muchas veces las injurias de la ingratitud ó devorado sin enérgica protesta los calculados agravios de los apasionamientos interesados. Dígalo, respecto á materias de índole puramente americanistas, el testimonio del famoso baron de Humboldt, cuando á principios de este siglo se pusieron los ojos de Francia en las dilatadas regiones de América, que hasta aquel tiempo por la política suspicaz y la accion monopolizadora que eran comunes á todos los países europeos respecto á sus colonias, se mantenian alejadas del contacto de las demas naciones. Muy grande era el talento de aquel ilustre varon; pero, dadas las condiciones políticas de su tiempo, y dada la condicion de las investigaciones que practicó para su obra inmortal, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, muchas y muy inteligentes cooperaciones fué forzoso aceptára, así en sus expediciones científicas por las montañas y las llanuras del Nuevo Mundo, como en la consulta de archivos y trabajos anteriores de otras inteligencias españolas, ménos esplendentes que la suya, pero no ménos dotadas de su gran espíritu de observacion y de su gran fuerza de voluntad. Si esta cooperacion amable fué siquiera reconocida en lo tocante á España, basta la simple inspeccion de su clásico libro para asegurarse de su olvido: de modo que miéntras no dejó de hacer honrosa mencion de los archivos del Vaticano y Viena, Berlin y Dresde, Gemelli y Veletri, donde encontró sin duda los elementos que no debieron suministrarle los de Madrid y Sevilla, Simáncas y el Escorial, que revolvió á su modo, ni aún sabriamos nada de sus relaciones con los hombres de ciencia que encontró en la Península y en todos los Estados de América sometidos á nuestro imperio desde el descubrimiento, la conquista y la colonizacion, si su larga correspondencia sobre todas ó casi todas las grandes cuestiones que se elucidan en su obra citada no hubiera venido con el tiempo, por raro y feliz accidente de la fortuna, á enriquecer los archivos científicos de España, donde se custodian con la estimacion que merecen.

Pero los escritores de Francia, no sólo nos tienen acostumbrados al olvido, sino á la injuria. Este desafecto no es cosa nueva; procede desde las emulaciones políticas del siglo XV; acentuóse en el XVII, y llegó al colmo del desden y del ultraje en el XVIII, cuando comenzó á considerarnos como una lugartenencia de la monarquía histórica, cuyo hilo cortó el hierro de la guillotina en el trágico drama de 1793, y áun en este mismo siglo, siempre que no nos hemos dejado uncir al carro de sus aventuras políticas ó ha tratado de humillar cualquier generoso arranque de nuestra independencia. La literatura contemporánea de Francia nos ha ultrajado diciendo que el Africa comienza en los Pirineos. Su crítica audaz, con honores de científica, ha negado que España haya prestado nunca el menor concurso á las especulaciones del humano saber. Sus estadísticas peregrinas recientemente nos han relegado con Turquía y Rusia á la negacion absoluta en el fomento de la instruccion pública. La crítica histórica ha desfigurado de tal modo nuestra historia, que no hay quien conozca el menor hecho, narrado por los escritores de Francia. Si hoy nos disputa un extranjero en Santo Domingo *los restos de Colon*, no ha faltado en Francia quien procure mermar á Colon y á España el mérito del descubrimiento de América, inventando la curiosa novela del navegante de Dieppe que enseñó á Pinzon el camino del Nuevo Mundo. Y si hoy el amor y el sentimiento de la independencia nacional hacen en Méjico levantar estatuas á los héroes indígenas que se opusieron á la conquista de Hernan-Cortés, como España los ha levantado á Viriato, y Alemania á Arminio, todavía no falta en Francia, sin tener pretextos tan disculpables, quien aglomere los juicios ménos aceptables y las formas ménos corteses para censurar en España la obra más grande de los progresos humanos, en los hechos á cuya virtud se pusieron los dilatados continentes de América en relacion y contacto con el mundo antiguo y con su extensa civilizacion. A este número de escritores pertenece el señor Cárlos Wiener, que acaba de publicar un libro, bajo otros mil puntos de vista importante y digno de aprecio, con el epígrafe del *Perou et Bolivie, recit de voyage, suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes*.

En el ámplio palenque de las especulaciones científicas nada es más respetable que los estímulos de una noble emulacion. Así, pues, la conducta del Gobierno frances para proceder á los estudios que han dado por resultado el libro del Sr. Wiener nos parece la más digna de aplauso. El Gobierno de Francia favoreció los trabajos de investigacion precolombiana á que se dedicó Mr. L. Angrand en la capital del Perú, durante los veinte años en que le sostuvo en el puesto de Cónsul general y Encargado de Negocios en aquella República. La instruccion adquirida por el Sr. Angrand en este largo espacio de tiempo fué vastísima. El fué quien organizó las expediciones francesas de 1875, 76 y 77, y quien se constituyó en Mentor y maestro del Sr. Wiener, cuando, en Julio de 1875, el Ministerio de Instruccion pública le encargó para la mision arqueológica y etnográfica que terminó en 26 de Agosto de 1877. El Sr. Angrand hizo seguir á Wiener las huellas de Humboldt, d'Orbigny, de Castelnau, y prestándole los grandes medios de que disponia, mediante el influjo adquirido en veinte años de permanencia, le allanó el camino, no sólo para sus ámplios estudios, sino para la adquisicion de 4.000 piezas arqueológicas y etnográficas que, formando su coleccion, han venido á enriquecer los Museos de Francia, donde Wiener, en 1878, los ha organizado. Hasta aquí nada hay que no nos parezca natural y plausible. Pero el Sr. Wiener quiso dar á conocer la gloria de su trabajo. A este propósito escribió el libro citado ántes, en cuya disposicion ha invertido cerca de dos años más, y esta tentativa no nos sería ménos grata si en casi todos los capítulos de su obra el autor no hiciera resaltar una animosidad contra España, cuya necesidad, cuya razon y cuyo objeto está muy léjos de justificar. Todo el que encierra su pensamiento exclusivamente en un género de estudios estrecha el molde de sus sentimientos y de sus juicios, hasta el punto de convertir aquéllos en una especie de fanatismo, y éstos en cierto linaje de preocupacion. El sabio que se contrae al estudio de las ruinas de Pesto acaba por detestar al pueblo que ha sentado su campamento tosco y grosero alrededor de aquellos vestigios de la inspiracion y de la grandeza del arte helénico, y que con su presencia parece impedir que desde su misma apagada pira renazcan con toda su esplendidez las maravillas del mundo y de la sociedad poética que crea la fantasía en las idealidades de la distancia y del tiempo.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(Se concluirá.)

(1) El capitan general de los ejércitos D. Joaquin Jovellar.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL NACIMIENTO DE UN PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.

Seis años de reinado llevaba ya sobre el trono de Recaredo y San Fernando el piadoso y débil Felipe III, y casi otros tantos de matrimonio con Margarita de Austria (2), y el cielo no habia concedido todavía á los régios consortes el gozo de un sucesor varon que heredase un dia el cetro de sus vastos dominios.

A los dos años cumplidos de su matrimonio vino al mundo su primogénita la infanta doña Ana Clara Mauricia, que nació en Valladolid un viérnes, primero de Setiembre de 1601 (3).

Reverdecieron las esperanzas de los Reyes y de España toda cuando en 1605 vieron próximo un nuevo alumbramiento de D.ª Margarita. Con el mes de Abril habia principiado la Semana Santa, y todo hacía esperar que en tan solemnes dias, en que conmemora la Iglesia la muerte del Redentor, gozaria España del nacimiento de un príncipe.

Llegó el dia 8, y con él la luctuosa solemnidad del Viérnes Santo, y la Reina experimentó los síntomas que indicaban la proximidad del parto. Sin embargo, Felipe III, que entónces tenía la córte en Valladolid, no quiso faltar á los Divinos Oficios, y estando en ellos, arreciaron de tal modo los dolores á la augusta paciente, que su camarera mayor, D.ª Catalina de Zúñiga, mandó que la comadre fuese al aposento régio y que se avisase al Rey, el que ordenó que acudiesen los médicos de la cámara.

Dispuso asimismo el Monarca que su capellan y limosnero mayor D. Alvaro Carvajal detuviese la capilla, que se hallaba en los Divinos Oficios; pero éstos habian ya terminado, y entónces mandó que se hiciesen las devociones en tales casos acostumbradas.

Al primer nocturno y leccion, que eran las nueve y tres cuartos de la noche, salió la nueva de que la Reina habia alumbrado un niño.

Grandes y venturosos presagios se hicieron de la ocasion y circunstancias con que el Príncipe habia venido al mundo, y la lisonja supo sacar gratos augurios. Por eso pudo decir de él, años adelante, Quevedo:

«Nació Viérnes de Pasion,
Para que zahorí fuera,
Porque en su dia muriera
El bueno y el mal ladron» (4).

Recordaban ademas los cortesanos ciertas coincidencias de fechas, como eran que el rey D. Felipe II, abuelo del recien nacido, vino al mundo el año 1527, y que á los veintisiete años de edad tuvo al que despues fué D. Felipe III y reinaba prósperamente, y

(2) Casóse Felipe III con Margarita de Austria, el 18 de Abril de 1599, en la ciudad de Valencia, celebrándose muy suntuosas fiestas. Felipe habia sido proclamado Rey el 13 de Setiembre del año anterior.

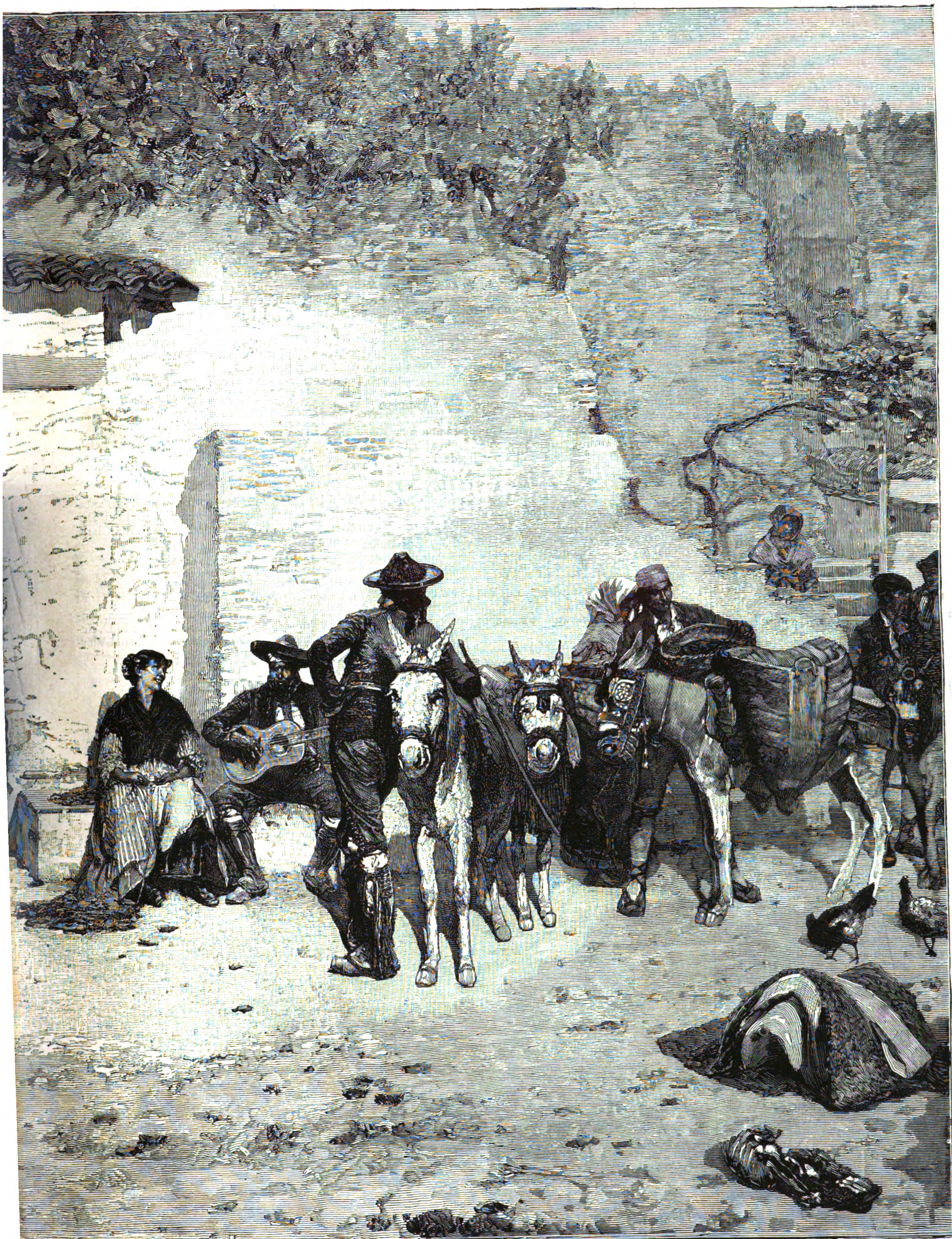
(3) Fué bautizada en San Pablo, siendo sus padrinos el Duque de Parma, el Archiduque Ranucio ó Reniero de Austria y la Duquesa de Lerma. Esta Infanta fué Reina de Francia, mediante su matrimonio con Luis XIII. Tuvo por hijo á Luis XIV, el rey *Sol*. Nuestro Felipe IV, hermano de Ana, no pasó, en boca de sus aduladores, de *Cuarto planeta*.

(4) En boca de Pero Grullo puso esta profecía el gran satírico, en su *Visita de los Chistes*. Llamaba el vulgo *zahorí* al que, por haber nacido en Viérnes Santo, tenía, segun su creencia, la facultad de ver los tesoros ocultos debajo de tierra, con tal que no los cubriese un paño azul. Aludia Quevedo á que Felipe IV, luégo que principió á reinar, depuso á varios consejeros de Castilla y otros ministros de su padre, como el Duque de Uceda, Pedro de Tapia y Antonio Bonal, tildados de haber amontonado grandes sumas por medios reprobados.



RECUERDOS DE UN VIAJE

CUADRO DE A. MORE



GRANADA — GITANOS EN EL ALBAICIN.
—(SALON DE PARÍS DE 1879.)

sobre todo, que, con ser tan extenso y frondoso el árbol de la insigne y coronada familia de Austria en varios tronos de Europa, hacía otros veintisiete años que no habia nacido ningun varon.

Tan pronto como se supo el próspero acontecimiento, envió aviso el poderoso Duque de Lerma, valido omnipotente, á los Grandes de España, presidentes de los Consejos, consejeros de Estado y Guerra, y á los Embajadores de las potencias.

El Rey bajó acto contínuo á la capilla, acompañado de sus sobrinos carnales los jóvenes príncipes de Saboya Victorio y Filiberto (1), que estaban en Valladolid; de los Grandes, Consejos de Estado y Guerra, mayordomos y gentiles-hombres de la cámara, siendo recibido en la capilla con mucha música, cantándose el *Te Deum laudamus*, pues aunque dia de bien singular tristeza para los cristianos, el nacimiento del Príncipe llenó de gozo á los vallisoletanos, que se manifestó con general repique de campanas, á pesar de lo extraordinario de la hora y estar aquéllas mudas por la muerte del Redentor.

El obispo de Valladolid, D. Juan Bautista de Acebedo (2), inquisidor general, llegó á la capilla cuando acababa de cantarse el *Te Deum*, y echando la bendicion, añadió á las oraciones la de *Principem nostrum*. Atribuia Felipe III el nacimiento de su augusto vástago á la intercesion de la Vírgen María, y así quiso dar público testimonio de su agradecimiento á tan excelsa protectora, determinando ir con toda la córte á San Llorente, como lo hizo al dia siguiente, Sábado de Gloria, dirigiéndose al templo á las cinco de la tarde, vestido de blanco.

El corregidor de la ciudad, D. Pedro Sarmiento Acuña, estaba esperando la régia comitiva en la casa de la ciudad, acompañado de todo el Ayuntamiento; y en cuanto S. M. puso el pié en la plaza, arrojó aquél á la multitud cantidad de monedas.

Dispuso el Rey que la fausta nueva se comunicase á toda prisa al emperador de Alemania Rodolfo II, á la archiduquesa Isabel, hermana del Monarca, y á su esposo el ex-cardenal Alberto, que gobernaban los Países-Bajos; á María de Baviera, madre de D.ª Margarita, y al Sacro Colegio, que estaba á la sazon reunido en cónclave para dar sucesor á Clemente VIII.

El dia de Pascua de Resurreccion fueron los Consejos á dar al Rey la enhorabuena. El primero acudió el Real Consejo de Castilla, con su presidente el Conde de Miranda, siguiendo el Sacro y Real de Aragon, con su canciller y los tres regentes; don Juan Fernandez de Velasco, condestable de Castilla y del Consejo de Estado; D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lémos y Presidente del Consejo de Indias, con los consejeros; D. Juan Idiazquez, comendador mayor de Leon, como tal grande de España y á la vez Presidente del Consejo de las Órdenes, con los suyos, y á éstos siguieron D. Juan de Acuña, presidente del Consejo de Hacienda; los Consejos de Portugal, de Estado y Guerra; el Inquisidor general obispo de Valladolid, el Corregidor con la ciudad, la Universidad y su colegio de Santa Cruz (3).

El domingo de Cuasimodo hubo procesion general, asistiendo todos los Consejos, Obispo, Capítulo de la iglesia mayor, clerecía, órdenes monásticas y cofradías, que fué muy lucido y numerosísimo concurso.

Ademas de las funciones religiosas preparábanse fiestas profanas, á las que era tambien no poco aficionado Felipe III. Queríase asimismo festejar al Embajador del rey Jacobo I de Inglaterra, que vino por entónces para ajustar las paces con España. Por lo pronto, el domingo siguiente al de Cuasimodo salió una famosa mascarada, dispuesta por el Corregidor, en la que iba gran número de caballeros.

Llevaban un carro triunfal, fabricado con notable arquitectura, con muchas alegorías y dísticos latinos, invencion del secretario Tomás Gracian Dantisco. Los festejos que para obsequiar al inglés se hicieron á porfía por el de Lerma, los grandes y señores de la córte, fueron tales y tan costosos, que dieron pábulo á la murmuracion. El Presidente de Castilla quiso que se perpetuase su memoria, y mandó escribir una relacion de las fiestas, que algunos suponen obra de Miguel de Cervántes (4).

Los Reyes querian que fuese madrina del Príncipe su hermana la infanta D.ª Ana; pero se suscitó desde luégo la dificultad que ofrecian sus cortos años. Para obviarla, si era posible, discurrióse consultar á una Junta de teólogos, compuesta, como puede suponerse, de los varones de mayor doctrina, como fueron el doctor Pedro Gonzalez de Castillo, fray Diego de Mardones, el ya citado Obispo de Valladolid, el doctor D. Alvaro de Carvajal, fray Sebastian de Brisianos, fray Francisco de Castroverde, fray Jerónimo de Tiedra, fray Jerónimo Xavierre, provincial y despues general de Santo Domingo, cardenal y confesor del Rey, y Jerónimo de Acosta.

La primera pregunta que se sometió á su decision fué si una niña de ménos de cuatro años de edad puede ser madrina en el bautismo. Respondió la Junta que no, por ser en tal edad incapaz del fin que se propone la Iglesia, que es la instruccion en la fe, que debe practicar el padrino con el bautizado, como lo dispone el Concilio Tridentino en su sesion XXIV, de conformidad con la doctrina de San Dionisio Areopagita, que llama á los padrinos *pedagogos*, San Agustin y otros santos padres.

Preguntóse tambien si, ya que la Infanta no tuviese en la pila al bautizado, bastaria su presencia en el bautismo y sus ceremonias para excusar otro padrino. Negativamente contestó tambien la Junta, opinando que aquello equivaldria á un bautismo sin padrino, del que no puede excusarse persona alguna, áun las de más soberano estado.

Finalmente, se resolvió que, concurriendo persona que tuviese edad competente, podria ser madrina sin escrúpulo la Infanta, y esto porque basta una sola persona, varon ó mujer, que saque de la pila al bautizado, segun el papa Leon y el Concilio de Trento, en su citada sesion.

En vista de esto, determinóse que con D.ª Ana fuese padrino el príncipe del Piamonte Cárlos Víctor Manuel, primo carnal del recien nacido.

Llamóse para administrar el sacramento al arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal de Santa Sabina y del Consejo de Estado, tio del poderoso Duque de Lerma, en cuya sede habia sucedido por influjo de éste, pocos años ántes, á D. García de Loaisa, preceptor que fué de Felipe III, quien, segun se murmuraba, le acarreó la muerte en fuerza de sinsabores que le causaba, inducido por Lerma (5).

Llegó el Arzobispo á Valladolid el dia 25 de Mayo, que era el fijado para la ceremonia, y se dirigió á la iglesia de San Pablo, en cuya capilla mayor se habia alzado un tablado, en medio del que se puso la pila en que se bautizó Santo Domingo de Guzman, coronado todo por un rico dosel ó cielo de brocado. Cerca de ella se preparó una cama armada, y al opuesto lado otro dosel, bajo del cual habian de colocarse las insignias del bateo, estando todo el templo suntuosamente engalanado.

Bendijo el agua el Cardenal, al que asistieron en el acto el Arzobispo de Búrgos y los obispos de Valladolid, Segovia, Astorga y Osma.

En la capilla tuvieron sus lugares todos los Reales Consejos y Embajadores de las potencias; el Almirante de Inglaterra y sus luteranos presenciaron la ceremonia desde una tribuna del templo.

Los grandes de España que habian concurrido llevaron las insignias del bautizo en esta forma: el Duque de Alburquerque, la toalla; el Condestable de Castilla, el crisma; el Duque del Infantado, el salero; el de Alba, la vela; el de Pastrana, el capillo, y el Conde de Alba de Liste, el aguamanil.

Salió el Duque de Lerma vestido con una ropa riquísima de raso blanco, á la francesa, sin gorra, llevando en sus brazos al Príncipe en un tafetan, blanco tambien, pasado por el cuello, y así lo mostraba al pueblo, que gritaba: «¡Viva el Príncipe!» Los padrinos iban próximos, y los reyes presenciaban todo desde el balcon de la capilla mayor.

Cuando llegó el acompañamiento á la puerta de la iglesia le salió á recibir el Cardenal con sus asistentes, y dirigiéndose todos á la capilla mayor, se administró el bautismo al Príncipe, al que se pusieron los nombres de Felipe Dominico Víctor; el primero, en memoria de su abuelo; el segundo, en honra del patriarca Santo Domingo, y el tercero, en obsequio al príncipe saboyano su padrino.

El 31 de Mayo, que fué mártes, salió la Reina á misa á Nuestra Señora de San Llorente, acompañada del Rey y la córte entera, yendo todos á pié.

Pero dejemos que nos lo describa el mismo Cervántes, quien, si no es cosa completamente averiguada que relatára en prosa las fiestas del nacimiento, por mandato del Conde de Miranda, no tiene duda que, en *La Gitanilla*, refirió en un romance esta salida de D.ª Margarita, conviniendo su descripcion con los manuscritos de donde tomo parte de estas noticias (6).

Así dijo el insigne manco:

«Salió á misa de parida
La mayor reina de Europa,
En el valor y en el nombre (7)
Rica y admirable joya.
»Como los ojos se lleva,
Se lleva las almas todas
De cuantos miran y admiran
Su devocion y su pompa.»

Iban á los lados Felipe III y el Duque del Infantado, consuegro que fué de Lerma, llevando el Duque en sus brazos á la tierna infanta D.ª Ana Clara, por lo que decia el poeta:

«Y para mostrar que es parte
Del cielo, en la tierra toda,
A un lado lleva el sol de Austria;
Al otro, la tierna aurora.»

Seguíales detras el favorito Duque de Lerma, conduciendo asimismo en brazos al recien nacido D. Felipe, que, como vino al mundo en la noche del Viérnes Santo, hacía decir á Cervántes:

«Á sus espaldas la sigue
Un lucero que, á deshora,
Salió la noche del dia
Que el cielo y la tierra lloran»;

y como el de Lerma seguia al Rey, añadió:

«Junto á la casa del Sol
Va Júpiter; que no hay cosa
Difícil á la privanza,
Fundada en prudentes obras.»

Las damas, ataviadas con riquísimas telas, olores y joyas, y los tiernos vástagos de uno y otro sexo, pertenecientes á las más ilustres prosapias, que en clase de *meninos* servian á la Reina é infantes, añadian lucimiento al acto, haciendo exclamar al poeta:

«Va la luna en las mejillas
De una y otra humana diosa,
Vénus casta en la belleza,
De las que este cielo forman.
»Pequeñuelos Ganimédes
Cruzan, van, vienen y tornan
Por el cinto tachonado
Desta esfera milagrosa.
. . . .
. . . .
»Milan con sus ricas telas
Allí va en vista curiosa;
Las Indias, con sus diamantes,
Y Arabia, con sus aromas.»

Llegó la comitiva á San Llorente ó Lorenzo,

«. . . . . . . templo
Del fénix santo que en Roma
Fué abrasado, y quedó vivo
En la fama y en la gloria»;

y postrada la córte toda ante la imágen de Nuestra Señora, dirigióle la Reina su oracion ferviente, ofreciéndole el Príncipe, diciendo:

«Las primicias de mis frutos
Te ofrezco, Vírgen hermosa;
Tales cuales son las mira,
Recibe, ampara y mejora.»

El Arzobispo de Búrgos dijo la misa, y

«Acabados los oficios,
Con reales ceremonias
Volvió á su punto este cielo
Y esfera maravillosa.»

JULIO MONREAL.

---

(1) Eran hijos de Cárlos Manuel, duque de Saboya, y la infanta doña Catalina, hija de Felipe II, cuyos desposorios se celebraron en Zaragoza en 1585.

(2) La colegiata de Valladolid habia sido erigida en catedral en 25 de Setiembre de 1595 por el pontífice Clemente VIII, á ruego de Felipe II. Fué su primer obispo don Bartolomé de la Plaza.

(3) Unidos á las Universidades llamadas *mayores*, que eran tres, Salamanca, Alcalá y Valladolid (*), estaban los que se llamaban tambien *colegios mayores*, fundados por diversos prelados con objeto de que en ellos hiciesen sus estudios los escolares pobres, pero aprovechados, que ganasen sus *becas* por oposicion. Seis eran los colegios mayores, de los que estaban en Salamanca el de *San Bernardo*, el de *Cuenca*, el de *Oviedo* y el del *Arzobispo*. En Alcalá se hallaba el de *San Ildefonso*, y en Valladolid el de *Santa Cruz*, que instituyó el Gran Cardenal de España. Con el nombre de *colegios menores* los habia en mayor número, repartidos por otras ciudades. Los colegios mayores fueron adquiriendo tal influencia, que llegaron á sobreponerse á las Universidades.

(*) En el artículo *La Mula del doctor* se dijo, por un *lapsus calami*, Valencia en lugar de Valladolid.

(4) Sugirió esta idea al erudito don Juan Antonio Pellicer un soneto, que él atribuyó á Góngora, en el que se satirizan los dispendios hechos en obsequio al Almirante inglés. Dice el soneto:

«Parió la Reina; el luterano vino
Con seiscientos herejes y herejías;
Gastamos un millon en quince dias,
En darles joyas, hospedaje y vino.
»Hicimos un alarde ó desatino
Y unas fiestas que fueron tropelías,
Al ánglico legado y sus espías
Del que juró la paz sobre Calvino.
»Bautizamos al niño Dominico,
Que nació para serlo en las Españas;
Hicimos un sarao de encantamento.
»Quedamos pobres; fué Lutero rico;
Mandáronse escribir estas hazañas
A Don Quijote, Sancho y su jumento.»

En estos dos últimos versos funda Pellicer su conjetura. Es de notar que la publicacion del *Quijote* era recientísima, como que salió á luz en aquel mismo año, del que sólo iban corridos cuatro meses. Esto demuestra la rápida popularidad que adquirió el libro. Por lo demas, el estilo del soneto no desdice del propio del mordaz Góngora, que se complacia en censurar lo que en la córte veia, y escribió otros de igual índole, como, por ejemplo, los que principian:

«Valladolid, de lágrimas sois valle, etc.»
«Grandes, más que elefantes y que abadas, etc.»
«Despidióse el frances con grasa buena, etc.»

(5) El arzobispo Sandoval fué digno de loa por la proteccion que dispensó á algunos escritores, como Cervántes y Espinel. Decia el primero en el prólogo de la segunda parte del Quijote: «Vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, D. Bernardo Sandoval y Rojas, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo.» Espinel elogia por extremo su caridad y magnificencia en el prólogo de su *Escudero Márcos de Obregon*, que le dedicó. Allí le llama *padre de los pobres y amparo de la virtud*.

(6) Bib. Nac., MSS. H.-49 y G.-100.

(7) *Margarita* es nombre que en joyería se daba á la perla.

REMEMBER.

Si dura ley, Señora,
Impide que mi voz presente y viva,
O en letra mensajera, encadenada,
Amante vuele á acariciar tu oido,
¿Consentirás al ménos
Que el ritmo vago, como el aire libre,
Indomeñable y puro,
Que ni montes ni alcázares detienen,
Y halaga y duerme al velador tirano,
Y nada dice, y lo revela todo,
Las alas tienda desde el fresco seno
De mis cántabros valles, y penetre
En la áurea estancia do tu pecho yace
En soledad y calma?
Sí lo consentirás; que lidio sólo
Con la espada del canto,
Y ni tesoros ni grandezas tengo
Que arrojar á tus plantas,
Y si tú me recuerdas
Alguna vez en solitarias horas,
No será por los triunfos y laureles
Que siembre la Fortuna en mi camino,
Sino por la recóndita armonía
Que vibró de tus ojos en mi mente,
Y arrancó, reflejada en mis cantares,
Tal vez una sonrisa de tus labios.
¿Me olvidarás, gentil iniciadora,
Profetisa de amor, Diótima nueva,
Que á mi sediento espíritu ofreciste
Tan alta y celestial sabiduría,
Cual la que oyera Sócrates severo
De la extraña mujer de Mantinea?
Amor, divino intérprete y ministro
Que al cielo lleva los humanos votos,
O al hombre trae la inspiracion sagrada,
Lazo que traba y une
En síntesis armónica y fecunda
El mundo real y el mundo de la idea:
Amor es el *demonio*
Que describe Platon; mañoso, artero,
Ágil y vigoroso,
Porque heredó de Póros la firmeza;
Hábil encantador, sofista y mago.
Dura pobreza le educó á sus pechos,
Y anda descalzo, sin hogar ni lumbre,
Ansiando siempre por lo hermoso y bueno.
Ese es mi amor: el inmortal deseo
Que ántes erraba sin hallar reposo,
Y ora descansa, y yacerá por siempre
En el centro sagrado de tu alma
Como en su propia esfera. Allí respira
Y vive para tí, tú le custodias;
Ni un punto romperá su alegre cárcel:
Pasan por él los ruidos de la tierra
Sin conmoverle; y por extraño modo,
Cuanto quiere, medita y fantasea,
Tu solo pensamiento lo contiene:
Y bellas son por tí las cosas bellas;
Alegre el sol porque tu faz alumbra;
Áureas las flores si tu sien coronan,
Y apetecible el lauro y la victoria
Si huellas tú la conquistada palma.
¿Cómo olvidarte yo, si eres la fuente
De todo buen pensar; si tú lanzaste
Al surco de mi alma
Los gérmenes primeros
De propia inspiracion y altivo canto;
Si sangre y jugo, y plástica hermosura
Tal vez al mármol diste,
Que ántes labraba yo con torpe mano;
Si alguna de las Gracias que en tí viven,
Y fáciles, ligeras
Cual enjambre de abejas del Himeto,
Bullen del labio tuyo desprendidas,
Endulzó con su miel el acre fruto
De mi indómito, agreste y rudo ingenio?
¡Oh, cuánta y cuánta plática sabrosa,
Como el rocío sobre hierba nueva,
A refrescar mi espíritu bajaron!
¡Cómo se abrió risueña ante mis ojos
La de esperanzas opulenta vida!
¡Que no las hiele el viento de la ausencia,
Dulce señora mia,
Mi sola voluntad, mi pensamiento!
¡Florezcan inmortales
En las dos almas por un Dios unidas!

M. Menéndez Pelayo.

Santander.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

ARLABAN.

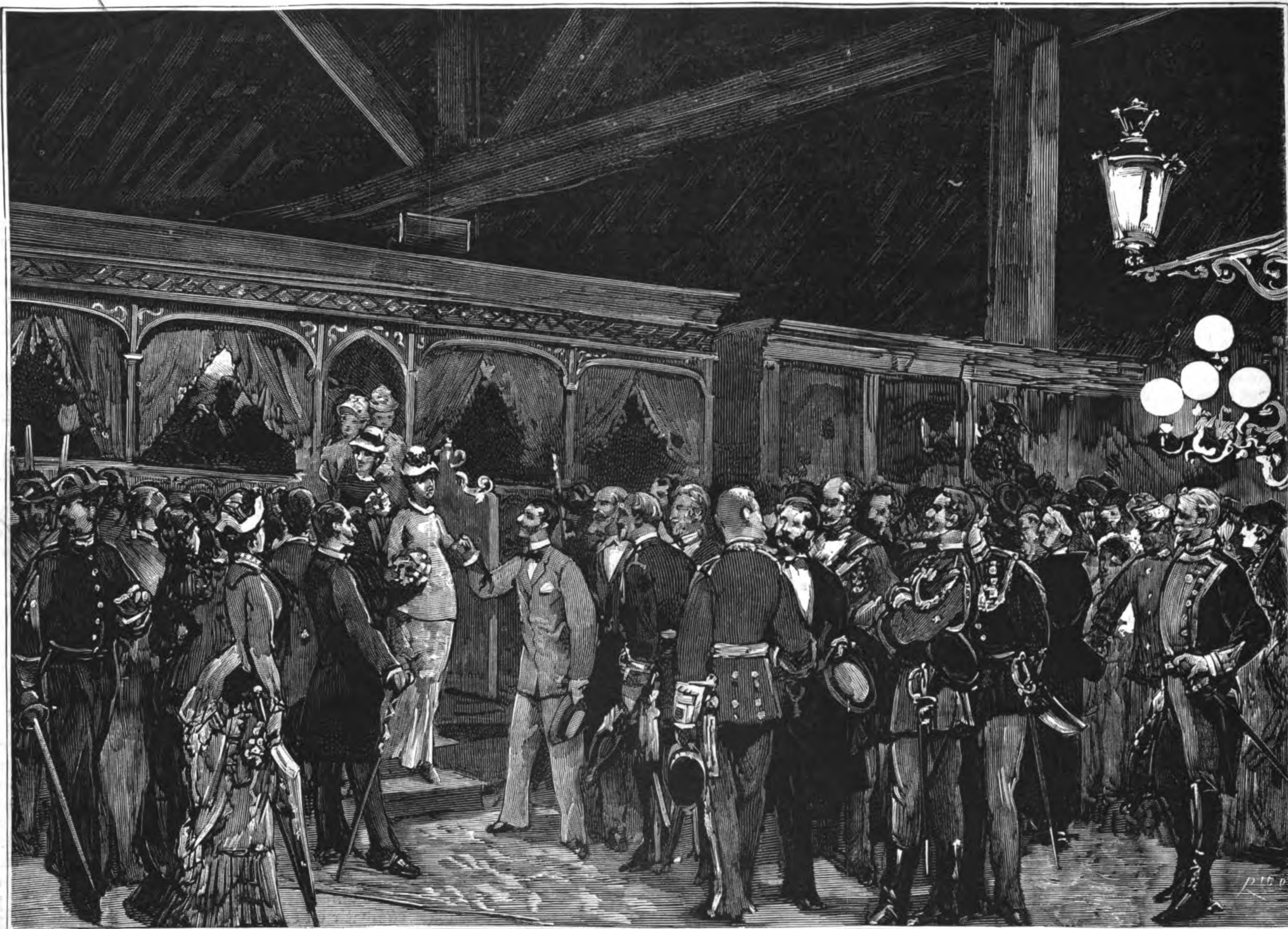
Tiempo hacía ya que el Conde de Almodóvar, Ministro de la Guerra, estaba en medio del ejército, pasándole revista en todos sus detalles, para poder resolver más tarde con mejor conocimiento las cuestiones de su organizacion y de su empleo. Animado de sentimientos patrióticos, y deseoso de ver la paz pública restablecida, comprendia la responsabilidad que un dia habria de pesar sobre el Gobierno si la guerra no llegaba á pronto y feliz término, y si se dejaba formar un ejército enemigo por la guerra misma, prolongada indefinidamente. Mi hermano, que fué á Bribiesca á recibir al Ministro, le acompañó despues por todas partes. En pocos dias recorrió con él la Navarra, la Rioja y Alava. Revistáronse las tropas en todos los campos de instruccion. Así los hospitales, almacenes y cuarteles; así las fortificaciones, los escasos trasportes y el casi tan escaso vestuario, como el armamento, pasaron por el ojo experto del General, que tenía la práctica de un veterano y la inteligencia del militar consumado que se habia criado en medio de los ejércitos. Pudo ver el Ministro de la Guerra que la racion del soldado era insuficiente; que raras veces se le daba carne, y que, sólo imponiéndolo como castigo y multa á los pueblos rebeldes, bebian vino; que las raciones de etapa eran de mala calidad, y el peso tan disminuido, que no se comprendia cómo bastaba para mantenerlo. Por estas causas el estado sanitario del ejército dejaba mucho que desear, y los hospitales estaban atestados de enfermos. El vestuario era deplorable. Muchos cuerpos carecian de capotes. A todos les faltaban las mantas, que entónces no se conocian entre las prendas de campamento, y con que se provee hoy al soldado en pié de guerra. Otros carecian de ropas de paño, y parecia imposible que la tropa resistiese tantos sufrimientos en medio de uno de los inviernos más rigorosos que se habian conocido en aquellas provincias del Norte.

Mendizábal hacía los mayores esfuerzos para procurar al ejército recursos, sin los cuales no era posible continuar la guerra, ni al mismo Gobierno dirigir los negocios públicos. Entre tanto, la miseria de las tropas habia llegado á su colmo. Ni los oficiales cobraban sus sueldos, ni el soldado sus reducidas sobras. La disciplina se conservaba á fuerza del patriotismo, del espíritu liberal y del espíritu de subordinacion que se mantenia en las filas, y del cariño que unia al soldado con el oficial, á éste con el jefe, y á todas las clases con el General. Y cuenta que la miseria en los ejércitos es el mayor estímulo de la indisciplina, y que los agentes de ella no tienen auxiliares mejores que las privaciones del soldado, pues los hombres que afrontan diariamente la muerte con las armas en la mano contra un enemigo que tambien es constante y valiente, llegan en muchas circunstancias á vacilar en su fe y á ceder en su energía. Mas la lealtad del ejército del Norte fué siempre inquebrantable en medio de tantas privaciones y trabajos, de tantas seducciones y halagos, muchos de los cuales salian de la misma familia. Hay que confesar que, por parte del soldado, tanta resistencia rayaba verdaderamente en lo heroico. Recuerdo que un dia, en medio de las más grandes privaciones, el general Córdova, que al encontrarse en marcha con los cuerpos tenía siempre la costumbre de informarse por ellos mismos de su estado moral, preguntaba á los soldados de la division del general Rivero que halló en la Rioja: «*¿Cómo va, muchachos?—Muy mal, mi General, muy mal*», respondieron los soldados. El General, con cariñosas preguntas, pudo informarse de que hacía más de dos meses que no recibian haberes. En tal conflicto, les preguntó si les faltaba tambien la constancia para sufrir por la patria. Aquellos bravos soldados, con noble abnegacion y entusiasmo, contestaron: «*¡Oh! eso no, mi General: por la patria, hasta la muerte.*» Estas ó parecidas escenas repetíanse frecuentemente. Divisiones enteras se quedaban dias seguidos sin recibir pan, empleando la mayor parte de las horas en marchar y combatir. Conociendo Almodóvar tal situacion, sin poder remediarla, y enterándose por sí propio de tanta miseria, fácil era que representase con lúgubre pintura á sus compañeros el cuadro de la verdad y excitase á las Córtes á remediar las necesidades de los soldados que empuñaban las armas de la patria. En contínuas conferencias con el General en jefe, con Zarco, Oraa, Espartero y otros jefes del ejército, se puso del mismo modo al corriente de todas las cuestiones administrativas y estratégicas de aquella especial guerra, así como de la topografía del país en su relacion con el plan de los proyectos lineales que mi hermano maduraba ó meditaba. Para todos era esto inconveniente, pues nada importa tanto al éxito de una campaña y á la buena ejecucion de las operaciones como el mutuo acuerdo entre el General en jefe que manda el ejército, y el Ministro de la Guerra, que tiene que ser en el Gobierno el lazo que los una por interes igual de gloria y patriotismo. Todo esto se verificaba en aquellos instantes y en medio de la horrenda crísis de la penuria. El Ministro descansaba en mi hermano, éste tenía fe en el Ministro, y ademas tenía á su lado, ligados por mancomunidad de planes y trabajos, á Zarco del Valle, Aldamar, Oraa, Carondelet, Meer, Solar de Espinosa, Tello, Ezpeleta, Bernuy, todos ellos entre sí ligados por afecto y simpatías con el Jefe, por quien las tropas mantenian el entusiasmo y la confianza, que hace estable el prestigio del valor y de la gloria.

Estábamos en lo más rudo del invierno, por Enero de 1836, y el ejército se habia reconcentrado en Vitoria y pueblos inmediatos sobre los caminos de Navarra, Francia y Vizcaya. Encontrábase allí la Legion inglesa, mandada por Evans, y la instruccion de sus batallones adelantaba mucho, porque maniobraba con mucha precision y solidez. Ocupaba cantones inmediatos á la ciudad, mas en sus relaciones con la poblacion de los campos la disciplina dejaba mucho que desear, pues los legionarios trataban como enemigos á los habitantes de los caseríos y pequeños pueblos, imitando así al ejército inglés en algunas de sus guerras regulares. La Legion francesa, mandada por Bernell, y las divisiones de nuestro ejército se encontraban escalonadas en los diferentes caminos que desde Vitoria conducen á Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya, la Rioja y Miranda, alternando entre todas para ocupar á Vitoria. En Navarra, sobre Pamplona y Zubiri, el Baron de Meer vigilaba los movimientos contrarios, guardando las líneas que contrariaban al enemigo por los efectos del bloqueo y de la estrechez del territorio á que se le reducia cada dia. La ribera de Navarra estaba bien cubierta por la caballería, que mandaba siempre con la misma actividad el general Aldamar, y como reserva, algunas fuerzas en la derecha del Ebro, sobre la posicion central de Logroño. Los efectos de las líneas se hacian sentir en el enemigo, que experimentaba el bloqueo, por la carestía del vino y del pan, así como de otros artículos de primera necesidad. La carne era el solo artículo de que no escaseaba y de la que el enemigo se suministraba abundantemente; pero tenía que encarecer bien pronto, porque el ejército se proveia tambien sin economía, interesado, como estaba, en que llegase á faltar en el país lo más pronto posible. Miéntras el ejército estuviese reunido en la posicion central de Vitoria, amenazando la Borunda y la Amézcoa por un camino, por otro Guipúzcoa, y en esta provincia á Oñate, córte del Pretendiente, y por otro á todo el ejército que amenazára poner sitio á Bilbao y las Castillas bien cubiertas, ninguna operacion era posible á los carlistas, que morian de inaccion y se consumian en sus querellas y rivalidades de provincias y de partidos. El llamado apostólico era incapaz de gobernar, y no permitia que los castellanos, como apellidaban al que no era vasco, pudiera prevalecer en el ánimo de D. Cárlos.

Nuestro ejército se organizaba y aumentaba su fuerza por la instruccion de la quinta de Mendizábal, y la caballería recibia hombres montados, que reforzaban los depósitos de Alcalá y Andalucía. El enemigo tenía que salir de sus líneas y montañas para combatir en terrenos más llanos, en donde era para nosotros segura la victoria; pero la impaciencia del Gobierno de Madrid era grande. Mendizábal, como todos los Gobiernos que le habian precedido, exigia ya todos los dias triunfos que sirvieran á la política de su Gobierno y al crédito de la Hacienda que manejaba, y exigia que fuéramos á la córte de Oñate, como si la ocupacion de esta pequeña ciudad pudiera ser un acontecimiento que resolviera cuestion alguna financiera ni de estrategia. Mi hermano, sin embargo, tuvo que complacer al Gobierno, con la conviccion de que nada decisivo resolveria, pero procurando que las operaciones influyeran lo más posible en la mejor situacion moral de nuestras tropas. Con estas ideas operó sobre Arlaban, formando sus planes y concertando sus operaciones.

Sobre esta posicion y pueblos inmediatos, cubiertos de líneas de parapetos y obstáculos del arte, pero poco importantes, el ejército tenía que operar. En aquel invierno tan rigoroso combatió tantas veces y en tan rudos combates, que por su conjunto se podian formar las más brillantes hojas de servicios á los oficiales que hubieran asistido á ellos. Las operaciones que se ejecutaron, consideradas en su totalidad como en sus detalles, hubieran bastado para acreditar á un general de táctico y estratégico, y la historia de ellas servir de texto en las escuelas y academias. Aquella campaña, que debiera ser estudiada constantemente y conocerse con el nombre de *Arlaban*, dió excelentes soldados, por los sufrimientos pasados y las victorias conseguidas. Para el General que mandó hubiera sido un gran título que se perpetuára en la *Historia militar* del país, se premiára con el reconocimiento público y fuera causa de respeto y gratitud. Por el contrario, pocos meses despues aquel hombre tuvo que salir de España casi emigrado; y si un año más tarde volvió á ella como representante de uno de los pueblos en que habia peleado gloriosamente, fué en seguida perseguido, calumniado y obligado á emigrar á tierra extraña, en donde murió solo, alejado de su familia y de sus afecciones, honrado y distinguido, es verdad, del extranjero más que de los propios nacionales; mas abandonado hasta de aquellos á cuyo crédito contribuyera y cuya posicion militar elevára. Por tales pruebas sólo han pasado y pasan en el mundo los generales españoles despues de las victorias que ofrecen al país. En esto no ha habido excepciones: desde el Cid hasta el Gran Capitan, desde Hernan Cortés al gran Duque de Alba, la ley de la persecucion ha sido igual para todos los que eminentemente se han hecho notar. Todos los hombres caen y han caido siempre entre



MADRID. — ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE: LLEGADA DE SS. MM. Y AA., EN LA NOCHE DEL 4 DEL ACTUAL.

nosotros ante la oposicion general. Las medianías sólo son las que prevalecen y se perpetúan. Los méritos groseros son los que arrastran popularidad.

El 3 de Enero una parte del ejército hizo sobre Villarreal un reconocimiento y arrolló cuantas fuerzas se le presentaron delante, sin emplear más que las que teniamos en los cantones de este camino. El enemigo quiso mostrarse más fuerte cuando regresamos por la tarde á Vitoria, segun su costumbre, y una carga de los húsares de la Princesa nos procuró gloria, prisioneros, y más circunspeccion en adelante de parte del enemigo. Mi hermano habia conseguido en esta accion que saliese éste del apoyo de las montañas, halagando el sentimiento de nuestras tropas, que adquirian cada dia más el convencimiento de que eran invencibles en los terrenos abiertos, cuando maniobraban con serenidad fuera de lo áspero de las montañas. El dia 7 del propio mes fué sobre el castillo de Guevara adonde hicimos otro reconocimiento. Los generales Evans, Bernell y Espartero acompañaron á mi hermano, llegando hasta dentro del tiro de cañon de Guevara, que ya se habia fortificado por el enemigo. A esta operacion asistió tambien el Conde de Almodóvar, ministro de la Guerra, que habia querido ver por sí maniobrar al ejército y examinar, en medio de las operaciones, el estado de las tropas, así en su moral como en su espíritu, teniendo ocasion de conocer cuánto se podia esperar de soldados que no dejaban de mostrarse dispuestos un momento á entrar en pelea con sus enemigos. Tocóme sostener á los generales con un fuerte destacamento de caballería, y disminuyendo las fuerzas, llegué á quedarme con veinticinco caballos, la mayor parte carlistas pasados á nuestro campo, y que mi hermano conservaba á su lado cómo ordenanzas.



D. JUAN NAVARRO REVERTER,

iniciador y organizador de la Exposicion de Maquinaria celebrada en Valencia.

En esta jornada, que fué caliente, porque el enemigo empleó muchas tropas y combatió en terreno descubierto, ocurrió un incidente de los que tienen lugar con frecuencia entre los jóvenes. Con el general Almodóvar venian algunos jefes y oficiales que despachaban con él y constituian su Estado Mayor. Eran excelentes oficiales y vivian con su general en casa de mi hermano; pero su principal trato era con nosotros, los ayudantes. Una noche hablábamos de las delicias de Madrid, y yo, que tenía interes en ello, decia: «*Deseo ir en posta á la coronada villa con el parte de una accion, y mi hermano me ha dado palabra de que iré en la primera batalla que ganemos.*» Yo era jóven, estaba enamorado en la córte, y queria darme la importancia que tiene un oficial que llega á ella con noticias victoriosas de un ejército en guerra. «*Mucho nos alegrarémos* — me dijo en tono jovial uno de los recien venidos, y añadió: — *le darémos á V. una cruz de Isabel la Católica.*» Picado yo, le contesté con sobra de presuncion: «*Estoy acostumbrado á ganar las de San Fernando, para aceptar las que se dan á los alcaldes de monterilla.*» «*Las de San Fernando* — me replicó mi contrincante con aire burlon y sarcástico — *se ganan fácilmente.*» A lo que repuse con viveza: «*¿Me quiere usted decir cómo se gana la laureada?*» Y replicó: «*Batiéndose con dos hombres, por ejemplo, y así la ganaré yo.*» «*No lo creo*» — le repuse, y él á mí: «*¿Me tiene V. por cobarde?*» «*No* — dije terminando el diálogo; — *pero la laureada no es fácil ganarla.*» Al dia siguiente, en ciertas operaciones, habiamos quedado veinticinco hombres á retaguardia, todos bien montados, y mi amigo era uno de tantos. Los carlistas venian detras á dos tiros de pistola. Uno de ellos, más valiente, se adelantaba provocándonos. Era un desafío. «*Aquí* — gri-

té entónces—*aquí tiene usted, amigo mio, la ocasion de ganar la cruz laureada. No son dos los contrarios*—añadí—*condicion que la órden exige; pero nosotros declararémos en la causa que eran dos los enemigos.*» Nuestro hombre no quiso aceptar el reto; pero yo, implacable porque me habia irritado lo de la cruz de Isabel la Católica, le dije: «*Hace usted bien en no ir, pero verá usted cómo lo hace mi ordenanza: Curpin*—grité, dirigiéndome á éste—*mata á ése, ó hazlo prisionero.*» Curpin volvió su caballo, corrió contra el carlista, lo atravesó con la lanza en el combate que se trabó entre ellos, y recogiendo el caballo del muerto por la brida, con su arma, me le trajo. Nuestro hombre quedó humillado, pero lo disimuló todo lo posible. Los demas reimos sin tasa, y no tuvimos de él piedad alguna. En el ejército se habló mucho de este reto, y Curpin recibió dos onzas por el caballo, que yo me reservé, y que resultó ser muy feo, pero corredor, saltador y seguro; caballo que preferia á los mios, y que monté despues en todas las ocasiones de peligro.

FERNANDO F. DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

16.ª HORMIGAS.—¿Hay algun medio fácil y practicable de evitar que las hormigas suban á los árboles, y especialmente á los frutales, que suelen perecer por la invasion de aquellos insectos?

17.ª ALUMBRADO.—¿Cuál es el que real y efectivamente conviene á las pequeñas fábricas, cuyo consumo sea de 25 á 100 luces diarias?

18.ª MÁQUINA TRILLADORA.—Estamos en la época de la trilla, y es seguro que pocas máquinas trilladoras se emplearán en España, cuyos agricultores no cuentan con elementos para emplearlas.



S. M. JORGE I, REY DE GRECIA.

Preguntamos: ¿Hay alguna trilladora que reuna las condiciones de poco coste y perfecto trabajo, y cuyo mecanismo, no siendo complicado, esté al alcance de los labradores? Alcoy, 27 de Julio de 1880.—*Emeterio Albors Monllor* (suscritor).

RESPUESTAS.

8.ª SANDÍAS SIN PEPITAS.—El Sr. D. Gabriel J. Gahona, de Savannah (EE.-UU.), nos dirige una RESPUESTA, con fecha 13 de Julio último, enteramente igual en el fondo á la que hemos publicado en el número XXV, firmada por *Un Agricultor riojano.*

Añade el Sr. Gahona que varios agricultores de aquella localidad obtienen sandías sin pepitas, que no son mejores que las demas sino por la ventaja que proporcionan para comerlas, toda vez que no hay necesidad de entresacar las semillas, ni temor á accidentes desagradables por la deglucion involuntaria de ellas.

11.ª GEODESTA.—Ignoro si con esta palabra se ha querido decir que el R. Padre Cuarteroni se ocupó en *trabajos geodésicos;* pero me parece que sí, y que tal habrá sido la idea del autor de los apuntes biográficos.

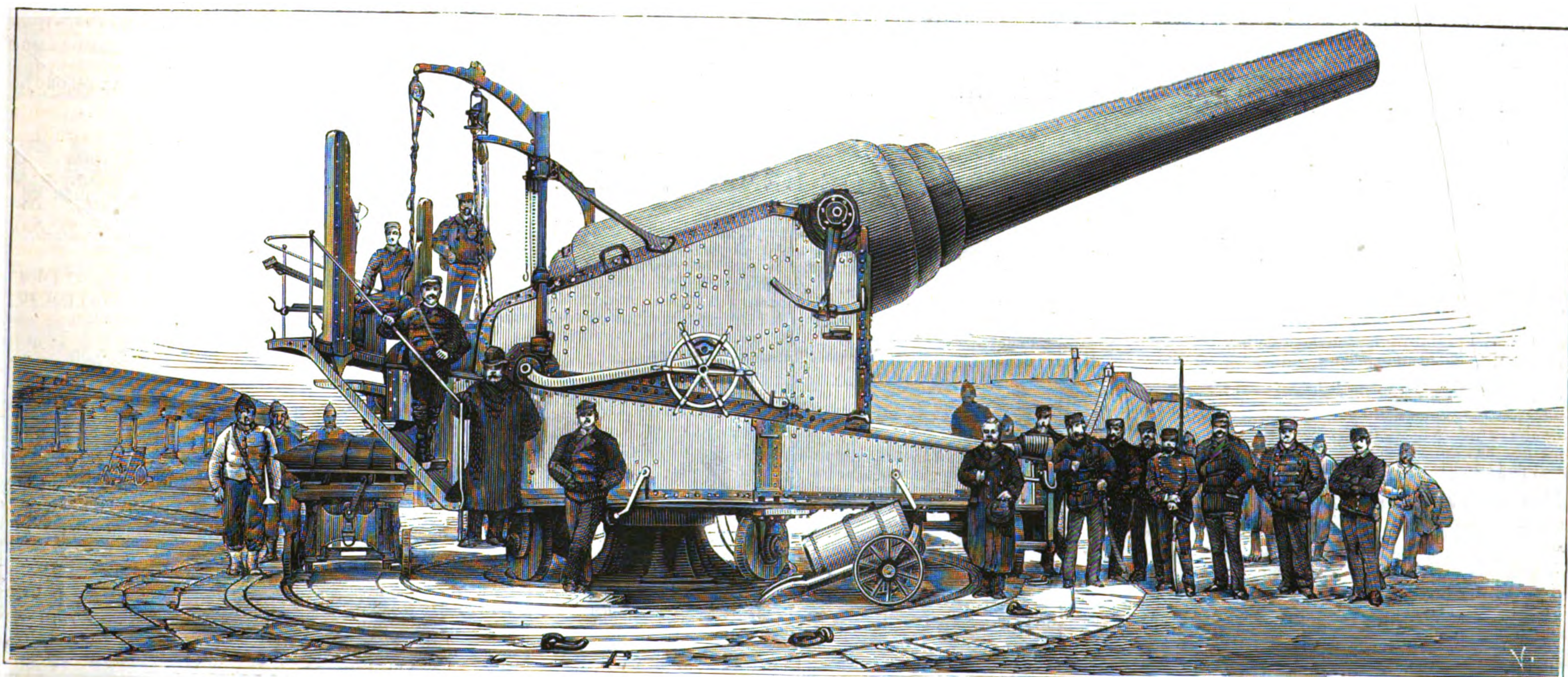
La palabra *hidrógrafo* pudiera en este caso haber sido más apropiada, pues quizás Cuarteroni, como antiguo marino, se ocupase principalmente de representar en el papel la configuracion de las costas y la profundidad de los mares, que es de lo que trata la *Hidrografía.*

No creo que sea español el vocablo *geodesta;* pero como no veo otro con el cual pueda sustituirse, adquirirá carta de naturaleza desde el momento en que todos los españoles lo empleen. A la persona que conoce y ejerce la *Geodesia* no se le debe llamar *agrimensor*, pues este nombre sólo cuadra al que mide y levanta planos de los terrenos destinados á la Agricultura. De mayor alcance son los trabajos del *topógrafo*, quien representa en el papel la configuracion de los terrenos de moderada extension, v. gr., una ciudad y hasta una provincia.

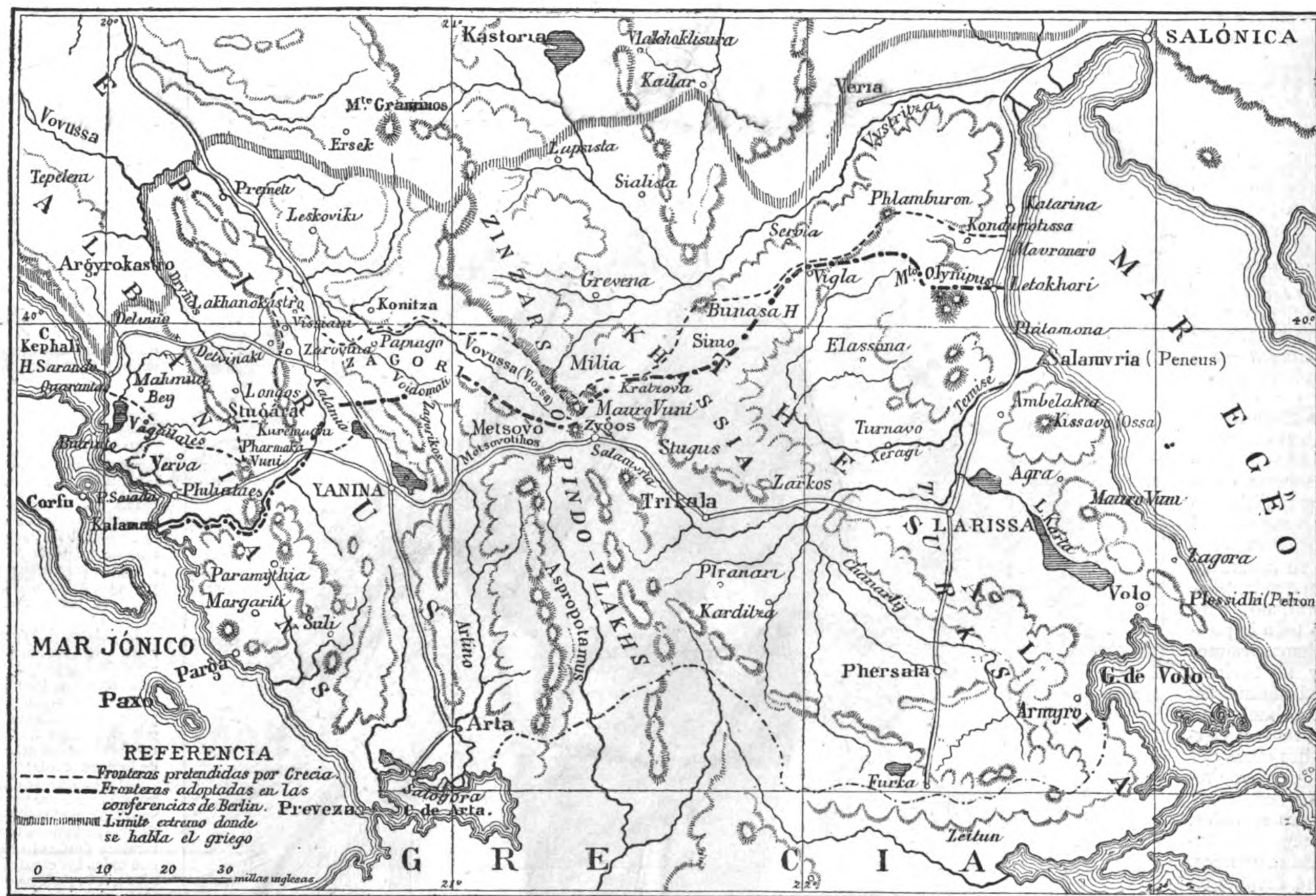
Pero como la *Geodesia* (γῆ, *la Tierra*, δαίω, yo divido) trata de la forma y dimensiones de la Tierra en general ó globo que habitamos, y constituye una ciencia aparte, muy superior á la *Agrimensura*, me parece que á los que la practiquen debe designárseles con el nombre de *geodestas*, ó con otro que exprese la misma idea.

Si sobre todas las palabras que no trae el *Diccionario de la Academia* fuéramos á disertar, bien podrian llenarse algunos tomos de LA ILUSTRACION; es por todo extremo impropia la definicion que de la *Geodesia* da el docto Cuerpo.

12.ª LA ESCUELA DE SALERNO.—El periódico satírico



ITALIA.—FUERTE DE SANTA MARÍA DE SPEZIA: NUEVO CAÑON DE ACERO DE 100 TONELADAS, FUNDIDO EN TURIN.



MAPA DE LAS NUEVAS FRONTERAS TURCO-GRIEGAS, PROPUESTAS POR LAS POTENCIAS REPRESENTADAS EN LAS CONFERENCIAS DE BERLIN.

(ignoramos cuál sea) que, comentando la famosa décima de Calderon de la Barca

«Cuentan de un sabio que un dia, etc.»,

afirmaba que este sabio y su compañero, que comian hierbas, eran partidarios de la Escuela de Salerno, debió acordarse de aquel fundamental axioma de la *Schola Salernitana* que dice así:

Inanis venter non audit verba libenter.

El cual axioma se puede traducir en castellano con este vulgar refran: *A buen hambre no hay pan malo*, ó lo que es igual, cuando se tiene hambre, cómese lo que se encuentre, sin examinar qué es lo que se come, porque «*ventre affamé*—como decia Brillat-Savarin adoptando un adagio de su patria — *n'a pas d'oreilles.*»

¿Cree nuestro apreciable suscritor sevillano D. E. de Rojas, autor de la PREGUNTA 12.ª, que interpretamos exactamente el alambicado comentario del periódico madrileño á que se refiere?

Pues nosotros le agradecemos que nos haya ofrecido ocasion oportuna para dar contestacion más ámplia, exponiendo en breves líneas (porque así lo exigen los reducidos límites de esta Seccion) la historia y los principales preceptos higiénicos de la célebre *Schola Salernitana*, hoy dada al olvido.

Entre los documentos referentes á la antigua Medicina, demasiado raros por desgracia, que han llegado hasta nosotros, tal vez no hay ninguno tan singular, tan curioso y tan interesante como el que, con el título de *Collectio Salernitana* ó *Compendium Salernitanum*, constituye la coleccion de axiomas y preceptos higiénicos y médicos que ha recibido el nombre de *Escuela de Salerno*: ésta nos da sucintamente las ideas dominantes en la época de su constitucion, y por lo mismo que estas ideas, formuladas sentenciosamente, representan una de las etapas de la Medicina, merecen ser consideradas, no sólo porque nos demuestran los errores cometidos por nuestros antepasados, sino porque estos errores dan la medida de lo que aquéllos han podido anticiparnos acerca de los descubrimientos de la época moderna.

Tenemos ante la vista un ejemplar de la hermosa edicion de la *Collectio Salernitana*, publicada en París recientemente por monsieur Meaux de Saint-Marc, y el cual contiene el texto latino y una traduccion francesa, en verso, con gran esmero hecha en el siglo XVIII por autor anónimo.

Sabido es, ademas, por las personas ilustradas, que existen otras ediciones del mismo libro, con prólogo, comentarios, notas, etc., de sabios tan distinguidos como MM. Daremberg, Henschell, Renzi y otros.

¿Hácia cuál época tuvo su orígen la Escuela de Salerno? No es fácil contestar precisamente á esta pregunta, cuando el primero de los tres citados comentaristas afirma que *adhuc sub judice lis est*: supone, sin embargo, reuniendo curiosísimos datos, que dicha Escuela se debió fundar en época muy próxima á la caida del Imperio romano, si bien no constan documentos precisos acerca de ella hasta los siglos X y XI.

Hipócrates y Galeno son los grandes maestros de la ciencia salernitana, y Salerno, en cuya escuela prevalecia un dogmatismo que hoy nos parece ridículo, es designada en instrumentos públicos de la undécima centuria con el nombre de *Civitas Hipocratica.*

En esta última época y posteriormente brillaron muchos doctores salernitanos: Juan Platearius y su mujer Tortula, quien practicó el arte de la Medicina durante largo tiempo, y escribió un tratado sobre enfermedades de las mujeres y algunos capítulos del *Compendium Salernitanum*; Cophon *el Antiguo* y Petroncello, que colaboraron tambien en este libro; el famoso Archimateus, que ha legado á la posteridad un opúsculo acerca de la manera con que el médico debe cumplir sus deberes en presencia del enfermo; Bernardo *el Provincial*, que escribió una coleccion de recetas muy interesantes, y otros que omitimos.

La *Schola Salernitana* propiamente dicha comprende diez libros, precedidos de una introduccion y seguidos de un epílogo; y para juzgar de sus axiomas y preceptos higiénicos, basta citar algunos.

Custodit vitam qui custodit sanitatem,

dice al frente del libro I, y en seguida explica la influencia del aire y de las estaciones en la salud del modo siguiente: en primavera, sangría, baños, purgantes *et moderatus usus Veneris;* en estío, ni sangría, ni baños, ni excesos, *et sit Venus extra;* en otoño, buen vino y poca fruta; en invierno, suculenta comida y mullido lecho.

Hé aquí otro singular precepto higiénico, despues de recomendar fuertemente la moderacion en la bebida:

Si tibi serotina noceat potatio vini,
Hora matutina rebibas, et erit medicina.

El cual precepto hubiese sido, en verdad, del gusto del célebre bebedor romano Officio Bibulo, toda vez que de éste se decia, á guisa de oracion fúnebre, despues de su fallecimiento: *Dum vixit, aut bibit aut minxit.*

¿Quereis un remedio seguro contra la tristeza? La *Schola Salernitana* nos le ofrece en su libro IX: «Para que huya la tristeza, horrible mal, corre al jardin de tu casa la víspera de San Juan Bautista; corta una betonia, y recoge su jugo; ponle al fuego en un vaso de agua hasta que hierva; toma este brevaje en ayunas, la mañana de la fiesta del Santo, y como dice el traductor frances, *son merveilleux pouvoir du mal calme la rage.*

Una reflexion nos permitimos, y es la siguiente: la Escuela de Salerno vive todavía, no sólo en multitud de remedios caseros, tan extraños como el anterior, que se emplean con frecuencia entre las gentes poco ilustradas, y en cuya eficacia se cree ciegamente, sino en esos pomposos anuncios que se ostentan en las esquinas de las calles y en la cuarta plana de los periódicos, recomendando específicos infalibles, elixires de larga vida, aguas maravillosas de la juventud, etc., etc.—Sobre las vulgaridades ridículas han pasado diez siglos, pero sobre la humanidad no ha pasado nada: siempre es la misma.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Agosto.

CONCIERTO DE BENEFICENCIA.

El Excmo. Sr. Marqués de Torneros, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, se ha servido dispensarnos la atencion, que agradecemos, de enviarnos dos billetes para el Concierto que ha de verificarse el mártes 10 del actual en los Jardines del Buen Retiro, y cuyos productos se destinarán á la Beneficencia municipal. Esta última circunstancia influirá, sin duda alguna, poderosamente en que el público madrileño favorezca con su asistencia una fiesta que responde á tan humanitarios fines.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Durante estos meses de grandes calores las señoras gustan de conocer algunas recomendaciones higiénicas sobre la eleccion de los cosméticos que deben emplear, y que se encuentran *únicamente* en casa de M. GUERLAIN, el acreditado perfumista parisiense (15, *rue de la Paix*).

Para el rostro, la *crema de fresas* y la *crema de caracoles;* citemos tambien los polvos de *Cypris*, los cuales no deben aplicarse sino depues de haber hecho desaparecer el *cold-cream.*

Para el tocador, el *agua de Chipre*, la de verbena y el agua de Colonia imperial rusa, la más delicada de todas las preparaciones de este género, y cuyo perfume no desaparece con el tiempo.

El *sapoceti*, jabon preparado con esperma de ballena, y que conserva su aroma hasta la última partícula, es lo mejor para la suavidad y blancura del cútis de las manos.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos estraña, pues, que el Doctor Richer, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por escelencia en la **Anemia**, *la* **Clorosis**, *la* **Debilidad**, *la* **Postracion**, *la* **Extenuacion**, *la* **Pobreza de sangre**, *etc.*

Dep.to G.al, en Paris, 13, r. Lafayette, y en todas las farmacias.

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miquel; R. Hernandez, Borrel y Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcarez y Garcia. V.ª Lomala, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellvi.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207 RUE S.T HONORÉ

207 rue S.T HONORÉ. PARIS

LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa **L. LEGRAND** *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

Novedad en esferas geográficas, terrestres y celestes con armaduras de metal de 0,10 diámetro, construidas y publicadas en Toledo, por D. José Reinoso; su precio, cuatro pesetas cada una. Al comercio se harán descuentos desde el 25 por 100 en adelante, segun la importancia del pedido. El depósito central para la venta lo tiene el autor en Madrid, librería de Hernando, Arenal, 11.

RESFRIADOS, COQUELUCHE
Catarro Pulmonar,
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS

Contra estas indisposiciones, la Pasta y el Jarabe Pectoral de **Nafé**, de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura*, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C.ª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga,

llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga,

el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga,

blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga,

contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y C.ª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China**, *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. franco, y por 65, se remite certificado á provincias.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)
PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estomago, del higado y de la vejiga, gravela, diabeta, gota, calculos urinarios, *etc.*

Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre: Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S.T HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

NEURALGIAS

se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, París.— Precio en París: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depositos en las principales farmacias de España, de la **Isla de Cuba** y del resto de América.

Fuerza motriz á domicilio

y en todos los pisos
sin ruido, sin agua y sin peligro.
Motores de gas Bisschop
con privilegio s. g. d. g.
en Francia y en el extranjero,
desde la fuerza de 1/2 á 12 hombres.
MIGNON Y ROUART
constructores.
Boulevard Voltaire,
137. — París. — 137.



TINTURA ÚNICA Instantánea

para la barba (1 frasco) sin preparacion ni lavado.

POMADA TÁNICA ROSADA

para devolver á los **Cabellos blancos** su color primitivo.—**FILLIOL**, 47, rue Vivienne, PARÍS.

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de **ESPAÑA**, de **CUBA** y de las **AMÉRICAS**.

VERDADERO

RACAHOUT DE LOS ARABES

de **DELANGRENIER**, en Paris.

Cura todas las enfermedades del **estomago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia*, *clorose*, etc. — Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de las imitaciones.*)—*Depósitos* en las principales boticas de la Habana y de la Isla de Cuba.

HELADOS Y SORBETES.
(CARAFES FRAPÉES.)

APARATOS PARA REFRESCOS,

que producen desde 1 kil. hasta 500 kil. de hielo en una hora.

MIGNON & ROUART,
constructores en París.
Boulevard Voltaire, 137.
Antiguamente en la rue Oberkampf.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

CASA ROLL

L. MULLER, AUDOYNAUD aîné & C.ie
42, Faub.g St-Antoine, 42
PARIS
MUEBLES y TAPICERIAS
de diferentes épocas.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris*, LEVASSEUR, ph.ien, 23, r. de la Monnaie,** *y en las principales Farmacias.*

LAS BOMBAS DE J. MORET & BROQUET

Constructor privilejiado s. g. d g.
PARIS — 121, RUE OBERKAMPF, 121 — PARIS



Riego, Incendios, Letrinas, Trasvase de Vinos ordinarios y Espirituosos. etc.

Las mas apreciadas en Francia y en el Estrangero por la facilidad de sus funciones y la superioridad de su construccion.

5 MEDALLAS PARIS 1878

Envio franco del Prospecto.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

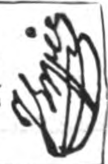
Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame **Lachapelle**. Consultas todos los dias de 3 á 5, **rue du Monthabor, 27, en Paris**, cerca de las Tullerias.



OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — ASMA — NEVRALGIAS CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue S.t-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Curso de Astronomía náutica y navegacion, acompañado de unos elementos de Trigonometría, de una coleccion de tablas para abreviar cálculos de importante y frecuente uso, y de algunas nociones y tablas meteorológicas, por D. Francisco Fernandez Fontecha, catedrático por oposicion de la Escuela de Náutica de Cádiz.—2.ª edicion, ilustrada con várias láminas y 200 grabados intercalados en el texto. (*Revista Médica*, Cádiz, 1880.)—Acaba de publicarse una nueva edicion, corregida y mejorada, de esta notable obra, que, al aparecer por primera vez hace cuatro años, mereció una acogida tan favorable como justa por parte de distinguidos jefes y oficiales de nuestra Armada, como del profesorado náutico de España y de los más reputados marinos mercantes. El *Curso de Astronomía* del señor Fernandez Fontecha, la obra científica más completa de su género que se ha publicado en idioma castellano durante los últimos cincuenta años, ha sido espontáneamente declarada de texto en las Escuelas de Náutica españolas y en las de algunas repúblicas hispano-americanas, circunstancia que por sí sola bastaria para hacer el elogio de ella á los que no la conozcan. Por el claro y ordenadísimo método seguido en la exposicion de las diversas materias que componen el *Curso*, la suma claridad de las explicaciones, la abundancia de datos y tablas que el marino consultará siempre con provecho, bien se comprende que el libro del Sr. Fontecha es la obra de un hombre de profunda ciencia, habituado por largos años de profesorado á analizar y demostrar difíciles problemas, despojándolos en lo posible de su aridez y poniéndolos al alcance de todas las inteligencias.

No dudamos en augurar á la 2.ª edicion del *Curso de Astronomía náutica* el éxito más lisonjero; y entre tanto, dirigimos á su autor nuestros lisonjeros plácemes por su concienzudo y utilísimo trabajo. (Tres tomos en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresion. Precio en la Península, Baleares y Canarias, 25 pesetas. En las Antillas y Filipinas, 6 pts. en moneda efectiva. Véndese en las principales librerías, y en casa del autor, en Cádiz.)

Disposiciones de Derecho civil vigentes en *Ultramar*. (Apéndice á la obra *Derecho civil general y foral de España*, por D. José Antonio Elías, abogado y promotor fiscal jubilado. Dos tomos; librería de Juan Llordachs, *Barcelona*.) Precio del Apéndice, 6 pesetas en las principales librerías.

El Derecho penal estudiado en sus principios, en sus aplicaciones, y legislaciones de los diversos pueblos del mundo, ó *Introduccion filosófica é histórica* al estudio del Derecho penal, por Tissot. Version castellana de la edicion de 1880, por D. J. Ortega García, aumentada con notas y algunas indicaciones biográficas del autor, por D. A. García Moreno. (Tomo III. Góngora y C.ª, editores, Puerta del Sol, 13, Madrid.) Precio de la obra completa, 80 rs. El tomo que hoy anunciamos se vende á 24 rs. en la oficina de los editores y principales librerías.

El Orígen del hombre: *segunda parte.*—Conferencias científico-religiosas, predicadas en el templo de Nuestra Señora del Pino, de Barcelona, durante la Cuaresma de 1880, por el Rdo. P. D. Eduardo Llanas, de las Escuelas Pías de Villanueva y Geltrú, con un prólogo-censura del Rdo. Dr. D. Buenaventura Ribas y Quintana, canónigo de la S. I. Catedral de Barcelona. (Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.) Librería de Luis Nimbo, Espadería, 14, Barcelona.

Estudio experimental acerca de las enfermedades de la patata (*Solanum tuberosum*), por el ilustrísimo Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, comisionado por el Ministerio de Fomento para hacer el estudio práctico sobre las enfermedades del reino vegetal. Recomendamos á los agricultores la lectura de este interesante estudio, del cual se ha ocupado la prensa, dispensándole merecidos elogios. Precio, 2 pesetas, en las principales librerías.

Compendio de Geografía general, por D. Justo P. Parrilla (de la Sociedad de Geografía de París), con un prólogo del Sr. D. Sabino Berthelot, antiguo Secretario general de la misma. Obra declarada de utilidad para la enseñanza por Real órden de 20 de Enero de 1880. (Madrid, imprenta y litografía de *La Guirnalda*, 1880.) Acaba de publicarse una segunda edicion de esta obra, recomendable por todos conceptos. Un tomo de 250 páginas, 24 rs., en las principales librerías.

Memoria acerca del estado del Instituto provincial de Vitoria durante el curso de 1878-1879, por D. Antolin Burrieza y Bratos, catedrático numerario por oposicion y secretario del mismo establecimiento. (Vitoria, imprenta de la Diputacion Provincial de Alava, 1880.) Ya otras veces, y con ocasion de anteriores *Memorias*, hemos tenido el gusto de hacer constar el floreciente estado de este establecimiento de instruccion pública, que hace honor á su digno profesorado. Los datos contenidos en la que tenemos á la vista denotan que el Instituto de Vitoria sigue en plena vía de adelanto.

Otras publicaciones.—*Proyecto de Código penal militar*, por el teniente auditor de guerra D. Nicolás de la Peña y Cuéllar, académico profesor de la Matritense de Jurisprudencia y Legislacion. (Imprenta de Juan Colomar, *Palma de Mallorca*, 1880.)—*La Septicemia y la Piohemia* (estudio comparativo y crítico). Tésis sostenida en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, por el Dr. D. Baltasar Hernandez Briz. (Madrid, imp. de Gregorio Juste, 1880.)—*Baños de mar del Puerto de Santa María*, por D. Joaquin Medinilla y Bela, doctor en Medicina y Cirugía. (Caire, Puerto de Santa María, 1880.) M. B.



MR. ISAAC PEREIRE,
fundador del *Crédit Mobilier.*—Nació en Burdeos en 1806; † en París el 13 de Julio último.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIV. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1880. NÚM. XXX

«SALON» DE PARIS DE 1880.



EN LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO: EMOCIONES DE UNA COGIDA.
(*Cuadro de Jimenez Aranda.*)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Baños de Panticosa, 13 de Agosto.

SR. D. Abelardo de Cárlos: Un leve retraso impidió la publicacion de mi crónica anterior; sin embargo, empezando aquélla con un recuerdo al maestro D. Juan Eugenio Hartzenbusch, no puedo ménos de reproducirle, porque pareceria omision de mucho bulto en la serie de mis crónicas la de un hecho de tanta magnitud; estos baños recuerdan, además, al anciano poeta, que acudió á ellos durante once temporadas, prueba de su constancia; pues si las comunicaciones son todavía penosas, lo eran mucho más en los primeros años de sus excursiones.

Me he despedido de Madrid bajo la tristísima impresion del entierro del venerable escritor, á quien con justicia podia darse el calificativo de eminente, si este adjetivo, manoseado por plumas aficionadas á la hipérbole, no hubiera perdido su importancia, convirtiéndose en la excelencia portuguesa, aplicable á todo el mundo. El excelentísimo Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch falleció en Madrid, el dia 2 del actual, á las siete y media de la mañana, en el cuarto segundo de la casa núm. 13 de la calle de Leganitos, en una rápida é inesperada crísis de la penosa y larga enfermedad que habia postrado sus fuerzas hace tiempo. No tenemos la serenidad de espíritu para hacer en esta ocasion la biografía de tan ilustre autor: trascribirémos los modestos, pero auténticos apuntes que el propio hijo del autor se sirvió facilitarnos, á manera de extracto de su hoja de servicios.

Juan Eugenio Hartzenbusch, hijo de un ebanista aleman, nació en Madrid el 6 de Setiembre de 1806, trabajando en el oficio y obrador de su padre, y muerto pobre éste, hubo el hijo de ganar un jornal en ajenos talleres. En 1835 entró de taquígrafo temporero en la Redaccion de la *Gaceta Oficial de Madrid*. En 1844 se le dió plaza de oficial primero en la Biblioteca Nacional, donde fué ascendido á Director á fines del 62. En 1874 se le nombró consejero de Instruccion pública: desde 1847 era académico de la Española.

Sus principales obras dramáticas son: *Los Amantes de Teruel* (1836); *Doña Mencía* (1838); *Alfonso el Casto* (1841); *La Coja y el Encogido* (1843); *Juan de las Viñas* (1844); *La Jura en Santa Gadea* (1844); *La Madre de Pelayo* (1846); *La Ley de raza* (1852); *Un Sí y un no* (1854); *La Archiduquesita* (1854); *Vida por honra* (1858); *El Mal Apóstol y el Buen Ladron* (1860).

Otras publicaciones suyas son: *Ensayos poéticos y artículos en prosa* (1843); *Fábulas* puestas en verso castellano (1848); *Cuentos y Fábulas*, dos tomos (1861); *Obras de encargo* (1864); *Un tomo de notas al Don Quijote* (Barcelona, 1874).

En la *Coleccion de los mejores Autores Españoles*, publicada por Mr. Baudry, forman el tomo XLIX las obras escogidas de Hartzenbusch (Paris, 1850): en la *Coleccion de Autores Españoles* hecha en Leipsick, forman las mismas los volúmenes XIV y XV (segunda edicion, 1873).

La *Biblioteca de Autores Españoles*, impresa en Madrid por D. Manuel Rivadeneyra, contiene diez tomos coleccionados por Hartzenbusch, que son: el V, *Comedias escogidas de Tirso de Molina* (1848); el VII, el IX y el XII, *Comedias de Calderon* (1848-50); el XX, *Comedias de Alarcon* (1852); el XXIV, XXXIV y LII, *Comedias escogidas de Lope* (1853-1860).

A instancia suya fué jubilado el 22 de Octubre de 1875.

Don Juan Eugenio Hartzenbusch no necesita que se haga juicio de sus obras: basta con citar éstas y sus fechas para guía y conocimiento de los que deseen estudiar las diversas manifestaciones de su vasto entendimiento. Era á la vez poeta y erudito, cualidades que se reunen con dificultad. Hombre de inspiracion y de estudio.

Como poeta, habia recorrido toda su órbita majestuosamente, dando de sí cuantos frutos podian esperarse: su muerte es un duelo público, pero no una imprevista y abrumadora catástrofe.

Los eruditos, los poetas, los escritores, consideraban á Hartzenbusch como un maestro; su nombre habia traspasado las fronteras, y sus obras se coleccionaban entre las mejores de la literatura general. Personajes extranjeros, como el ilustrado Emperador del Brasil, honraban la modesta morada del autor; el pueblo aplaudia con entusiasmo cada vez que se ponian en escena sus principales obras, y sobre todo *Los Amantes de Teruel*, cuarenta y tres años despues de su estreno; otros poetas ilustres desarrollaban sus pensamientos, como Serra en *El Loco de la guardilla;* sus comedias de magia, estrenadas con el pobre aparato de las antiguas Empresas, eran resucitadas por empresarios fastuosos, que las adornaban y vestian con más propiedad y lujo; su talento, su ilustracion y sus virtudes, reconocidos universalmente, le habian dado una autoridad y una aureola moral que pocos hombres consiguen por el recto camino del mérito y el trabajo. Y para colmo de ventura, su alejamiento de la vida activa habia reducido su trato habitual á pocos, poquísimos amigos; era un poder moral sin cortesanos. Su cariñoso y excelente hijo don Eugenio no tuvo que disputar el cuidado del ilustre enfermo ni á los favorecidos ni á los admiradores del poeta; murió éste con la muerte más feliz y natural del hombre, aislado entre amantísima familia.

Las torres se desmoronan; los poderes se debilitan y extinguen; hasta el espíritu humano, de esencia inmortal, se abate y languidece con las enfermedades del cuerpo. El de D. Juan Eugenio Hartzenbusch hacia tiempo que habia perdido aquella fuerza, aquella actividad que le distinguieron toda su larga vida. Su sensibilidad nerviosa excesiva le hacia romper á llorar á cualquier emocion un poco viva, á cualquier recuerdo, á la vista á veces de un amigo. Habia empezado para él la niñez de la otra vida. De vez en cuando, una corporacion extranjera le confiaba algun encargo honorífico, como el de representar en España á la comision que trata de erigir en los Estados-Unidos una estatua á Cervántes: apénas podia abandonar su gabinete: los médicos y su familia procuraban evitarle todo trabajo intelectual, y Hartzenbusch, halagado precisamente en su aficion más vehemente, aceptaba el encargo desde luégo. ¿Hubiera tenido fuerzas para cumplirle? No las tuvo para contestar el oficio.

Pocos dias ántes de morir, hácia el 22 ó 23 de Julio, el escritor hizo sus últimos versos. Una señora, madre de un ilustre y malogrado poeta, deseaba tener, en el reverso de una de esas estampas que se colocan en los devocionarios, un recuerdo á su hijo: es una moda devota, por la cual se escribe en verso á una persona muerta, por el conducto del santo cuya imágen lleva la tarjeta. El hijo del Sr. Hartzenbusch, comprendiendo el grave estado de su padre, quiso evitarle un trabajo que no estaba ya en disposicion de efectuar: la insistencia de la dama le determinó á hacer la peticion, y D. Juan Eugenio aceptó, sin vacilar, el encargo, pero equivocó la persona á quien los versos debian dirigirse; de manera que no pudo ser la dama complacida, aunque el anciano poeta trató de que lo fuese. El Sr. Hartzenbusch habia entendido que los versos se dedicaban á la memoria de una señorita muerta hace algun tiempo y á quien la madre del poeta Serra habia querido con idolatría. Hé aquí los últimos versos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuando su cerebro habia casi perdido su fuerza y funcionaba con dificultad. Tienen algo de sublime, de personal, de misterioso, hechos por el poeta una semana ántes de morir.

«Como madre te quise verdadera,
Y con filial amor mi amor pagaste.
Ya en el cielo me esperas.
¿Cuándo nos unirémos?
Por mí, querida Cármen, cuando quieras.»

La importancia de D. Juan Eugenio Hartzenbusch merece consignar cuál fué tambien su último autógrafo. Le posee, acaso sin saberlo, uno de sus más queridos y constantes amigos, de carácter modesto é indisputable valer, D. Ignacio Argote, marqués de Cabriñana, descendiente del gran poeta Góngora. Es una carta de felicitacion de dias, dictada y suscrita por el Sr. Hartzenbusch. Existe otra firma suya con fecha posterior, la de la nómina; pero es sabido que esos documentos se firman con alguna anticipacion: el último autógrafo de Hartzenbusch es el de la carta del Marqués de Cabriñana, uno de los amigos á quienes más queria y con más frecuencia recordaba.

No terminarémos con frases afectadas estas noticias necrológicas. La pérdida del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch es de tal magnitud, que basta referirla para que todos la comprendan. En medio del dolor que ha producido en el mundo intelectual, queda á éste el consuelo, la herencia importante de sus obras. Pero ¿y la erudicion personal y el archivo de la memoria prodigiosa del Sr. Hartzenbusch, cuyos inmensos materiales desaparecen con su muerte? Eso ha desaparecido para siempre: el vacío que en ese concepto deja, jamas se llenará.

La memoria del ilustre anciano que baja á la tumba exige algunos honores patrios, y creemos que los obtendrá; pero ¿un sepulcro lujoso basta á recompensar los trabajos de aquel gran entendimiento? Miéntras por suscricion nacional sus cenizas obtienen la distincion que se merecen, ¿puede hacer algo el Gobierno en prueba de consideracion á la memoria de Hartzenbusch? Creemos que lo que más agradeceria éste, si viviera, es ver pagados sus méritos en la proteccion y adelanto de su hijo, á quien sólo una vez hemos visto, y reputado por persona de valer, de virtud y modestísima. No creemos que nadie interpretará mejor el último sueño del poeta.

* * *

La decision del Gobierno inglés de abandonar completamente el Afghanistan despues de haber vengado el último desastre de sus armas es algo tardía, pero con evidencia demuestra mejor sentido político que la intervencion orgullosa del Gobierno británico en aquel país lejano, de la que casi todos los políticos de Europa auguraban tristemente. Cuando haciamos al principio de esa campaña las mismas profecías, teniamos, sin embargo, cierta esperanza de que nuestros temores fuesen exagerados, calculando que acaso las relaciones de los viajeros y los libros que tratan de aquel país estuviesen llenos de inexactitudes, y la empresa, que nos parecia tan peligrosa y difícil, resultase para el gran estadista lord Beaconsfield, con informes auténticos y recientes, fácil y ventajosa.

Pero el Ministro inglés ha cometido un gran error, contra la opinion de una parte de su país, contra lo que aconsejaba la prudencia, desoyendo los consejos que el sentido comun dictaba al vulgo de los políticos. Estos errores sangrientos, que cuestan la vida á muchos hombres y malversan sumas cuantiosas de la riqueza comun, son absueltos por la opinion general de un país cuando el error es de muchos, aunque el orgullo de los pueblos trata con frecuencia de hacer que recaiga la culpa de todos en uno solo; pero cuando es una equivocacion tan personal como la del Ministro conservador, cuya política misteriosa en el Oriente no se explica el vulgo y se ha calificado de soñadora y novelesca, la situacion moral de lord Beaconsfield no debe ser muy airosa cuando el orgullo nacional del pueblo inglés debe estar herido por su causa.

Aunque poco afectos á la política internacional inglesa, el fracaso de sus armas en el Afghanistan nos parece lamentable; la influencia de Rusia ó de Inglaterra en aquellas regiones del Asia son la causa de la civilizacion, miéntras que el instinto de nacionalidad de aquellos pueblos incultos es una rémora al progreso. Todo lo que no sea, como hemos creido siempre, lograr una buena inteligencia entre las dos naciones europeas que se disputan, en vez de dividirse, la supremacía de aquellas regiones, será en daño de ambas y de la civilizacion.

Rusia é Inglaterra son en Oriente dos vecinos que, pudiendo vivir cómoda y tranquilamente, se arruinan en un pleito interminable.

* * *

Las alturas ejercen gran influencia en el espíritu del hombre, y desde que trepamos al Pirineo, los sucesos á que dábamos gran importancia en la llanura la pierden en gran parte; así es que hoy nos extraña la magnitud que concedíamos á la conferencia de los emperadores de Alemania y Austria, en Ischl, con los soberanos de Sérvia y Rumania, y á la agitacion contra el Senado inglés, promovida por haber desechado el proyecto de ley, algo socialista, con que el Gobierno trataba de disminuir los perjuicios que sufre el pueblo irlandes con la rescision de los contratos de arrendamiento; ni á otra agitacion más extensa, nacida en Francia y trasmitida como consigna á los países católicos de Europa contra las Órdenes religiosas; suceso que, por no ser concreto, escapa á la accion de la crónica, pero que es en realidad el hecho más característico y más grave de todos los que actualmente suceden.

Todo esto, que nos preocupaba ántes de tomar la diligencia que conduce á estos baños, nos parece asunto para disertar tranquilamente en las noches de invierno; miéntras la concesion del ferro-carril por Canfranc ha tomado para nosotros tales proporciones, que nos extraña cómo Europa entera no presenta memoriales al Gobierno español para que esa línea se construya, y cómo la armonía universal subsiste sin la vía que podria unir este pico del Pirineo con Madrid ó Paris en ménos de veinticuatro horas. Desde luégo nos anima á convertir este interes particular nuestro, en general, la circunstancia de que en las poblaciones de Aragon que hemos atravesado hay en favor de la línea proyectada una excitacion tan viva, que no es posible resistirse á opinion tan unánime, y se ve que responde á una imperiosa necesidad de la comarca: en cuanto á Panticosa, considerando que suben á estos baños anualmente unas tres mil personas, y que dejan de subir muchos más enfermos por las penalidades del viaje, no se puede dudar de la conveniencia de un ferro-carril que limitaria á dos ó tres horas las 20 que tienen que hacer en diligencia las personas delicadas, por caminos que, sin culpa de nadie y por la naturaleza de un país tan montuoso, son muy molestos.

Como se ve, la importancia de los asuntos está, más que en ellos mismos, en el criterio y circunstancias de los que deben medir su magnitud.

Hace dos dias preguntaba á una señora que acababa de leer los periódicos de Madrid:

—¿Dicen algo importante?

—Sí, señor: se ha estrenado en el Circo del Príncipe Alfonso *La Estrella de un chino*, traducida al español por un actor italiano.

Para aquella señora los estrenos de zarzuelas son lo más interesante que refieren los periódicos.

Y la verdad es que tiene la noticia algo de singular: una Empresa que hace gastos de consideracion para poner en escena una obra dramática, y encarga el arreglo del libreto, no á un autor, sino á un actor, y no á un actor español, sino extranjero, es un caso extraordinario, así como lo es el del Sr. Ficarra, que estudia el español escribiendo para nuestro teatro.

No es más notable el caso de aquel príncipe á quien sus padres dieron el mando de un ejército para que aprendiese la táctica dando batallas campales. El Sr. Ficarra, excelente actor italiano, á fuerza de escribir comedias en castellano concluirá por saber el español correctamente.

* * *

¿Qué sucede en Madrid? Miéntras se alza el patíbulo del desdichado Oliva, los crímenes se multiplican, como si cada vez que se ejecuta á un reo apareciesen otros aspirantes á su plaza.

Parece que hay una horrible competencia á quién se cansa ántes, si el criminal de asesinar ó el verdugo de dar garrote.

Sucede, cuando se estudian los fenómenos de la criminalidad, lo que cuando se investigan las hondas cuestiones cuya clave está en el abismo de lo infinito; no hay solucion posible: el secreto está subdividido en millares de millones de abismos insondables, la conciencia y las pasiones de los hombres nacidos y por nacer: todos los instrumentos de muerte que ha usado la justicia humana no han impedido, ni impedirán, ahogar el crímen en su propia

sangre; la moral de todas las religiones, los consejos de los filósofos, el sacrificio de los mártires y el ejemplo de todos los hombres de bien no han conseguido, ni conseguirán, desarmar el brazo del asesino.

En esta época de dudas se ha resucitado otra vez la espantosa de si el criminal es responsable. Lo grave de este asunto es que tras de él viene otra duda áun más funesta: si el mérito de los hombres de bien es involuntario.

Los problemas de la criminalidad no los puede arreglar la sistemática exageracion de los filósofos, sino el recto sentido de los pueblos. Que hay en nuestra sociedad vivero de criminales no tiene duda; y existe cierta tendencia á la notoriedad del crímen, y entre una parte del pueblo se siente una especie de poesía patibularia. Los últimos escritos de Oliva lo demuestran; son trozos de romance; parecen inspirados en esa epopeya del crímen, que es la degeneracion de nuestro romancero. Hay algo en ellos del Guapo Francisco Estéban ó de la vida de Juan Portela.

¡Desdichado!

*
* *

El Director de Comunicaciones, D. Gregorio Cruzada Villaamil, merece elogios, si es cierto que ha dispuesto la admision de la mujer á ciertos destinos del servicio de Telégrafos. Este es el espíritu de la época, y la suerte de la mujer, en las nuevas condiciones sociales en que ha entrado, necesita que se medite acerca de su porvenir y se la faciliten medios de trabajos adecuados á sus fuerzas: la sociedad ha hecho una evolucion, en la cual apénas se ha pensado para nada en lo principal, en lo más interesante, en la mujer. Todos los que hagan algo, aunque sea insignificante, en favor de esta gran necesidad, merecen un aplauso.

*
* *

Concluyo con una anécdota curiosa:

Un individuo arrojó á la cabeza de otro un pedazo de cascote.

—¿Qué ha hecho V.?—le dijo el inspector deteniéndole.

—Le diré á V.—repuso el agresor;—yo soy natural de este lugar, y el señor era administrador de una casa que heredé de mis padres. Todos los años me enviaba grandes cuentas de reparos, que justificaba diciendo que el estado del edificio era ruinoso. Por fin me decidí á ver mi casa solariega: la ruina era, en efecto, tan completa, que sólo quedaba de ella ese pedazo de ladrillo que acabo de arrojarle; me acusó de haberle tirado mi casa á la cabeza.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

«SALON» DE PARÍS DE 1880.

En la plaza de toros de Sevilla á principios de siglo: emociones de una cogida. — Cuadro de Jimenez Aranda.

El Sr. Jimenez Aranda ha hecho pasar en 1800 la escena de su cuadro, cuya copia hallarán nuestros lectores en la página primera de este número, para que sirva de *pendant* á otro, debido igualmente á su pincel, y de análogo asunto, pero perteneciente á la época actual. Efectivamente, ochenta años no han introducido la menor variacion en el sangriento espectáculo de las corridas de toros, y aparte de la sustitucion de los casacones y tricornios con que se engalanaban nuestros abuelos, por la *jaquette* de importacion inglesa y el igualitario hongo, las cosas pasan en nuestros dias lo mismo que entónces. Ni áun el escenario—por decirlo así—ha variado, pues el circo taurino de la capital de Andalucía, construido en 1760 por la Real Maestranza de Caballería, permanece todavía sin terminar por uno de sus lados. La gallarda silueta de la Giralda domina el anchuroso anfiteatro.

Este cuadro, que prueba una vez más las no vulgares dotes que para componer posee el Sr. Jimenez Aranda, ha figurado dignamente en la Exposicion de Bellas-Artes verificada en Páris en el corriente año.

*
* *

EL DOCTOR TANNER.

Apénas si las notas diplomáticas que se han cruzado entre la Turquía y las potencias signatarias del tratado de Berlin, y el reciente reves sufrido por las armas inglesas en el Afghanistan, han logrado apartar por un momento la atencion pública del ya célebre Dr. Tanner y de su original experimento. Bajo el significativo epígrafe de *El Invento de los inventos*, la prensa cotidiana nos ha dado las más minuciosas noticias del Doctor, siguiendo paso á paso las peripecias de su largo período de abstinencia, y por último, un telégrama trasmitido por el cable trasatlántico nos ha dado cuenta de que el 8 del actual, á las doce del dia, hora en que espiraba el plazo de su excéntrico compromiso, el doctor Tanner se habia comido con toda tranquilidad un melocoton, seguido de media pinta de leche y de varios trozos de sandía.

¿Qué fin se ha propuesto el Dr. Tanner con su prolongado ayuno? Ostensiblemente, demostrar que el organismo humano puede sostenerse largo tiempo sin comer y absorbiendo agua solamente: tal fué la obligacion que contrajo para con sus colegas, consagrada por un juramento formal ante las autoridades. Segun la declaracion jurada de los médicos que le han vigilado dia y noche, el Doctor se abstuvo hasta de agua durante los catorce primeros dias del experimento, que dió principio el 28 de Junio, viviendo en ese tiempo, como los animales herbívoros, de la reserva de alimento que constituye la grasa encerrada en el cuerpo humano. Despues empezó á absorber agua fria en cantidad considerable, haciendo tambien un abundante uso exterior del mismo líquido. Al cabo de algunos dias de este régimen, la fisonomía del Dr. Tanner expresaba una marcada angustia; su mirada se extraviaba, y su carácter apacible se convertia en sombrío y taciturno. El uso interno y externo del agua caliente le devolvió un tanto su vigor.

Algunos médicos del bando contrario al éxito de la experiencia esperaban que al cabo de los veinticinco dias de ayuno se manifestasen síntomas de demencia, como generalmente se observa en los casos de inanicion; pero, contra sus previsiones, las facultades intelectuales del Doctor han resistido victoriosamente á tan difícil prueba. Al terminarse ésta, el Dr. Tanner pesaba 120 ½ libras, habiendo perdido, por consiguiente, 36 libras en los cuarenta dias de su voluntario ayuno.

La experiencia llevada á efecto por el Doctor ha dado orígen á animadas controversias y considerables apuestas, no faltando quien sospeche que el ayuno no ha sido tan absoluto como se pretende. Otros, admitiendo que M. Tanner no se haya nutrido sino de agua, piensan que su experimento ha obedecido, más que á un fin científico, á un inmoderado deseo de *réclame*. Los investigadores niegan al Doctor el mérito de la originalidad, citando el caso de un campesino americano que en 1621 estuvo sin comer cincuenta y tres dias, sucumbiendo al cabo de este tiempo, y los larguísimos ayunos voluntarios de los fakires del Indostan.

En obsequio á la resonancia que ha tenido el asunto, damos en la pág. 84 del presente número dos retratos del Dr. Tanner, ántes de dar principio á su abstinencia, y al entrar en la cuarta semana de la misma.

*
* *

CALIXTO GARCÍA ÍÑIGUEZ,

último jefe de la insurreccion en Cuba, presentado incondicionalmente á las autoridades de dicha isla.

Telégramas del Excmo. Sr. Capitan general de la isla de Cuba, recibidos en Madrid hace muy pocos dias, han traido la noticia, acogida con unánime satisfaccion, de que, abandonado por sus partidarios, desprovisto de recursos, é incesantemente perseguido por las tropas del ejército, el titulado general Calixto García se habia entregado incondicionalmente á las autoridades militares.

La triste celebridad del último jefe de los insurrectos, á la vez que la general creencia de que con su presentacion el territorio de la rica Antilla queda totalmente pacificado, justifican plenamente el lugar que á su retrato, á título de actualidad importante, concedemos en la pág. 84 del presente número.

Calixto García nació en Holguin en 1842. Cuando Céspedes y Aguilera levantaron, en Octubre de 1868, la funesta bandera de la insurreccion, que ha costado al país tantos tesoros de sangre y de dinero, fué de los primeros en responder á aquel malhadado llamamiento, ocupando desde luégo el grado de capitan en las filas separatistas, y sucesivamente los de coronel y brigadier.

En 1874 fué capturado por fuerzas del ejército, é intentó suicidarse disparándose un tiro de revólver, cuya huella conserva aún en la frente. Enviado á España prisionero en 1875, permaneció en la fortaleza de Santoña hasta 1878, en cuyo año recobró la libertad á consecuencia de las negociaciones de paz. Desde España marchó á New-York, donde fué el inspirador y organizador del movimiento insurreccional, á cuyo frente se pusieron Moncada y Maceo. En Mayo último desembarcó Calixto García en Guantánamo para llevar á cabo su última y desgraciada intentona.

¡Quiera Dios que á las inmoderadas pasiones suceda el imperio del buen sentido, y que á la sombra del benéfico reinado de la paz y de sábias leyes, pueda la hermosa Antilla alcanzar el grado de prosperidad á que por tantos motivos está llamada!

*
* *

NEW-YORK: HUNDIMIENTO DEL TÚNEL DE JERSEY.

Hace pocos meses una Empresa norte-americana tomó á su cargo la perforacion de un gigantesco túnel que habia de poner en comunicacion á la ciudad de New-York con la de Jersey, su vecina, situada en la opuesta orilla del Hudson, por debajo del lecho de este rio. Las obras dieron principio en el mes de Abril de este año, haciéndose la perforacion simultáneamente por los dos extremos. A la fecha del 20 de Julio la galería habia adelantado 300 piés por el lado de New-York, y solo 25 por el de Jersey.

A las cuatro de la mañana del 21, y en ocasion en que los trabajadores se ocupaban en las faenas que les estaban designadas, unos en el interior del túnel y otros en el pozo que le sirve de entrada, se desplomó con gran estrépito una parte de la bóveda, dando libre acceso á las aguas del *Nord-River*. Apénas ocurrido el suceso, el Ingeniero Director de las obras acudio con gran número de operarios al socorro de los trabajadores, que no podian salir del túnel, porque la presion del aire mantenia firmemente cerradas las pesadas puertas de hierro, que fué necesario romper para salvarlos de tan grave riesgo. Desgraciadamente toda la actividad empleada no fué bastante á impedir que perecieran 21 de aquellos desgraciados.

Este triste accidente, que sirve de asunto á nuestro segundo grabado de la pág. 84, habia causado gran impresion en los Estados-Unidos, considerándose casi como abandonada ya la idea de una obra que, llevada felizmente á término, hubiera hecho honor á la ingeniería civil de la República norte-americana.

*
* *

DON JOSÉ VILLEGAS Y CORDERO,

autor del cuadro *Un Bautizo en Sevilla*, adquirido en 150.000 pesetas.

No hace aún dos meses cundió por la prensa europea la noticia de que el rico capitalista norte-americano Mr. Vanderbilt habia adquirido un cuadro de un artista español, el Sr. Villegas, en la respetable suma de 150.000 pesetas. El hecho era cierto, y el lienzo, cuyo asunto es *Un Bautizo en Sevilla*, estuvo expuesto durante algunos dias en París en un almacen de cuadros, siendo tal la afluencia de gentes que acudian á contemplarlo, que hubo necesidad de distribuir invitaciones personales, rehusándose la entrada á los que iban desprovistos de ellas.

Las personas que leen la prensa francesa saben la algarada promovida entre lo que en París se llama *le monde de l'art*, por el extraordinario éxito de Villegas y de su cuadro. ¡Cómo! ¿Se habia vendido un cuadro en 150.000 francos, y su autor no se llamaba Meissonnier, Bonnat, Carolus Duran, Detaille, etc.? Inconcebible pareció esto á algunos *croniqueurs* de los diarios del boulevard, y áun uno de los que pasan, y con justa razon, por más espirituales (1), llegó á hablar de mistificacion y del descubrimiento de una nueva industria, consistente en crear reputaciones artísticas. La prensa española protestó contra esta ligereza, producto de un exagerado amor hácia el arte nacional frances, y en último resultado, los cronistas parisienses, rendidos á la evidencia, convinieron unánimemente «en que los jóvenes pintores españoles recogian en la punta de sus pinceles rayos del sol de su país para vendérselos á los nababs americanos.»

La Direccion de nuestro periódico ha hecho cuanto ha estado á su alcance para reproducir en LA ILUSTRACION el cuadro de Villegas, pero sus buenos deseos no han podido nada ante el criterio exclusivista de su poseedor, quien á nadie ha permitido sacar fotografías. Debemos, por consiguiente, limitarnos á dar cabida en la página 85 del presente número al retrato del distinguido artista, tomado de uno hecho á la pluma por el malogrado Fortuny, y que el mismo Sr. Villegas nos ha permitido copiar, atencion que le agradecemos.

Don José Villegas y Cordero nació en Sevilla, en 1844. Recibió su primera educacion artística de los reputados profesores de aquella ciudad D. José Romero y D. Eduardo Cano, y en 1866, por indicacion de este último, se trasladó á Madrid con objeto de completarla en el estudio de los grandes maestros cuyas obras adornan nuestro Museo Nacional de Pintura. Habiendo solicitado sus padres una pension de las corporaciones populares para que el jóven artista pasára á Roma, concesion que no pudo obtenerse, se impusieron grandes sacrificios dentro de su modesta posicion para facilitarle la permanencia en la capital del orbe cristiano, donde habitualmente reside desde 1867. Cónstanos, por informes de personas allegadas á la familia del Sr. Villegas, que éste ha recompensado despues con largueza de aquellos sacrificios á sus padres y hermanos, que hoy gozan en su legítimo triunfo.

No menor hubiera sido la satisfaccion de Fortuny, su amigo y compañero, si el destino le hubiera permitido presenciarlo, pues ambos se profesaron en vida esa mutua estimacion que une á dos hombres asimilados por los lazos de la amistad y del talento.

Dos cuadros notables del Sr. Villegas ha reproducido LA ILUSTRACION: *La Capilla de los toreros* y *Una Fiesta de lidiadores*, este último hace pocos meses.

*
* *

BELLAS ARTES.

Costumbres populares de Alsacia: *El Descanso del baile*, cuadro de Vautier.

A poco que conozcan nuestros lectores los *Cuentos de las orillas del Rhin*, de Erckmann-Chatrian, les bastará una mirada sobre el grabado de las páginas 88 y 89 del presente número para comprender que la escena pasa en un pueblo de la Alsacia, y que los circunstantes celebran con evidente regocijo la boda de *Johan* y de *Martha*, como lo indica el tarjeton suspendido en sitio bien visible del antiquísimo patio, engalanado para la circunstancia con sendas guirnaldas de follaje.

Es inmemorial tradicion en el país alsaciano que las bodas son tanto más decorosas cuanto más se come y bebe en ellas: los contrayentes y sus respectivas familias se creerian deshonrados si los invitados no se retiráran repletos á sus casas, y lo que es más, cargados de comestibles. Si alguna vez se deja de comer es para bailar, y los intervalos de descanso en el baile se utilizan agradablemente en volver á comer ó en hacer frecuentes libaciones.

El cuadro de Benjamin Vautier, por el cual ha recibido su autor honoríficas medallas en las Exposiciones de Munich y Berlin, acaba de ser adquirido por el Gobierno de Sajonia, con destino al Real Museo de Dresde, donde sólo son admitidas las obras de los artistas de primer órden. De tal puede calificarse á monsieur Vautier, que ha sabido dar á la escena que le ha servido de tema un admirable carácter de verdad, y llenar de vida el cuadro con la bien entendida expresion de las fisonomías de sus lindas alsacianas.

*
* *

DON RAFAEL DE SOTOMAYOR,

ministro que fué de Guerra y Marina en la República de Chile.

En la pág. 92 publicamos el retrato (segun fotografía que se ha servido remitirnos el Sr Montt, de Santiago de Chile) del señor D. Rafael de Sotomayor, ministro que fue de Guerra y Marina en aquella República, y muerto en el campamento de Buena-Vista, cerca de Tacna (Perú), á principios de Mayo último.

Al estallar la actual contienda entre Chile, Bolivia y el Perú, el Sr. Sotomayor fué nombrado Secretario general de la escuadra chilena, y embarcado á bordo del buque almirante *Cochrane*, donde prestó, por espacio de cuatro meses y con general aprobacion, los servicios propios de su cargo.

Posteriormente se le colocó al frente del importante departamento de la Guerra, con facultades discrecionales para dirigir las operaciones y adoptar cuantas medidas creyese conducentes al mejor éxito de la campaña. El excesivo trabajo que le ocasionaba la direccion de ésta, y las fatigas de una continua marcha con el ejército de operaciones á traves del territorio invadido, le ocasionaron la rápida enfermedad que le ha conducido al sepulcro, cuando sus servicios eran más necesarios al Gobierno de que formaba parte.

Ya en épocas anteriores habia desempeñado D. Rafael de Sotomayor las carteras de Hacienda y de Justicia, adquiriendo bastante prestigio y significacion política, por lo que su muerte ha sido generalmente sentida en Chile. Habíasele tachado por algunos de poco acierto en la direccion de las operaciones militares, acusacion que parece extraña tratándose de un hombre civil, á quien puede exigírsele voluntad inquebrantable y acendrado patriotismo, pero no grandes conocimientos estratégicos. A pesar de todo, el favorable resultado de las combinaciones por él preparadas ha demostrado que no era ajeno á la ciencia militar, y que Chile ha perdido en él uno de esos hombres cuyas universales aptitudes les enaltecen á los ojos de sus conciudadanos.

*
* *

INGLATERRA:

Llegada á Southampton de la ex-Emperatriz.

Las simpatías de las almas bien nacidas han seguido á la ex-emperatriz Eugenia en su dolorosa peregrinacion al Africa meridional. Cumplido el triste objeto de su viaje, y despues de haber visitado en la isla de Santa Elena el sepulcro de Napoleon el Grande, la ilustre dama prosiguió su viaje de regreso á Inglaterra á bordo del vapor *Trojan*, de la *Union Steamship Company*, llegando á Southampton el 2 del actual.

S. A. R. la princesa Beatriz, que se habia trasladado á Southampton con objeto de saludar á la aristocrática viajera, se adelantó en el yacht Real *Alberto* hasta cerca de Yarmouth para recibirla. Miéntras tanto, várias personas de la intimidad de la ex-Emperatriz, entre las que se contaban el Duque de Bassano, el príncipe Murat y Mr. Pietri, tomaron pasaje á bordo del vapor *Alexandra*, encontrando al *Trojan* frente al *Netley Hospital*. Acto contínuo el *Alexandra* atracó al costado del vapor trasatlántico y tomó á su bordo á la noble dama, quien saludó á sus amigos con su proverbial afabilidad. Mr. Philips, director de la Compañía Trasatlántica, tuvo el honor de ofrecerla un magnífico ramillete de flores, oyendo en cambio de labios de la ex-Emperatriz las más lisonjeras frases de agradecimiento por las cuidadosas atenciones de que la Compañía la habia rodeado durante su viaje de ida y vuelta, lleno para la gentil señora de tristísimos recuerdos.

La ilustre viajera llegó en el *Alexandra* al muelle de Southampton, donde tomó el tren, que la condujo á su residencia de Chislehurst. Antes de abandonar el *Trojan* suplicó al capitan del buque que aceptase, como recuerdo suyo, su retrato y un alfiler de brillantes.

*
* *

AFGHANISTAN: LA CIUDAD Y FORTALEZA DE CANDAHAR.

De nuevo han tomado los asuntos del Afghanistan un giro desfavorable para los intereses de Inglaterra, á consecuencia de la reciente derrota, cerca de Candahar, de las tropas británicas mandadas por el general Burrow. Segun los despachos del general Primrose, á quien el jefe de las tropas derrotadas dejó en Candahar con dos mil hombres, las tribus capitaneadas por Ayoub-Khan, hermano del anterior Emir, y rival declarado de

(1) M. A. Wolff, del *Figaro*.



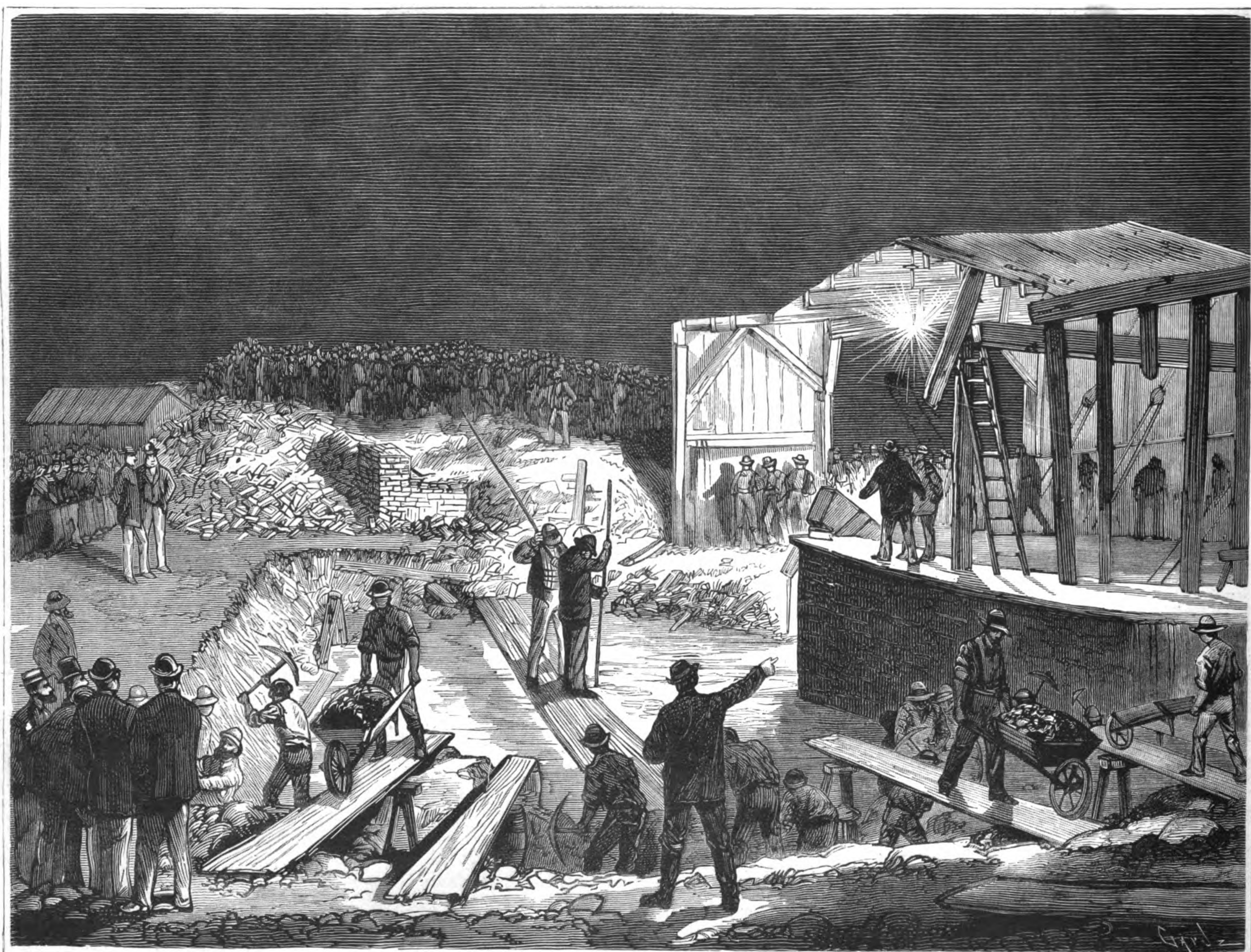
EL DOCTOR TANNER
ántes de dar principio á su célebre experimento.



CALIXTO GARCÍA IÑIGUEZ,
último jefe de la insurreccion en Cuba, presentado incondicionalmente á las autoridades de dicha isla.



EL DOCTOR TANNER
en la cuarta semana de su ayuno voluntario.



NEW-YORK. — HUNDIMIENTO DEL TÚNEL DE JERSEY, EL 21 DE JULIO ÚLTIMO : TRABAJOS PARA EL SALVAMENTO DE LOS OBREROS.



D. JOSÉ VILLEGAS,

AUTOR DEL CUADRO «UN BAUTIZO EN SEVILLA», ADQUIRIDO EN 150.000 PESETAS POR M. VANDERBILT.

(*Copia de un retrato á la pluma, hecho por Fortuny.*)

Abdul-Rhaman, á quien apoyan los ingleses, teníanle cercado en aquella plaza, y su situacion se haria de las más críticas si no le enviaban refuerzos. Estas noticias han causado profunda emocion en Inglaterra, donde la opinion pública se halla profundamente sobreexcitada por el nuevo desastre.

El Virey de la India ha anunciado ya oficialmente que en breve quedaria evacuada la ciudad de Cabul por las tropas inglesas, la mitad de las cuales partió el dia 7 en direccion á Candahar para socorrer á Primrose. El Gobierno presidido por M. Gladstone se propone, en primer término, tomar una revancha de la derrota de Burrow, y conseguido esto, abandonar una empresa que tanta sangre y dinero ha costado al país, retirándose detras de las fronteras científicas.

Candahar ó Kandahar, donde el general Primrose espera con sus tropas á que las del general Roberts levanten el cerco puesto por los afghanos, es la capital del Khanato del mismo nombre. Hállase situada en una fértil llanura, á 42 miriámetros al S. O. de Cabul, y cuenta una poblacion de 30.000 habitantes. Su fundacion se pierde en la noche de los tiempos, pues no está bastante demostrado que sea Candahar la *Alejandría in Arachosia*, fundada por Alejandro el Grande. En el curso de los siglos ha sido esta ciudad destruida y reedificada distintas veces, y últimamente por Nadir-Chah, con arreglo á un plan uniforme: fué capital del Afghanistan en la época floreciente de la dinastía de los Duranis, y centro de la actividad comercial del Reino por su ventajosa situacion en el camino principal que conduce á Persia.

Damos en la pág. 93 una vista de Candahar, y otra de la fortaleza que le sirve de defensa.

* * *

LA SEÑORITA D.ª PILAR SEÑORANS Y RONDINAS.

El domingo 25 del pasado tuvo lugar en el Salon de Columnas de la Casa Consistorial la distribucion de premios entre los alumnos y alumnas de las escuelas municipales que más se distinguieron por su aplicacion y aprovechamiento en el concurso recientemente celebrado.

El primer premio, consistente en una pension de 1.500 pesetas durante cinco años, y una medalla de oro, fué adjudicado á la Srta. D.ª Pilar Señorans y Rondinas, cuyo retrato publicamos en la pág. 96, de catorce años de edad, y aventajada alumna de la escuela municipal sita en la calle de Bordadores de esta córte, bajo la direccion de la profesora D.ª Cármen Vazquez Reguera.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que aplaude todos los esfuerzos encaminados al estímulo de la juventud y al mejoramiento de los ramos de la instruccion pública, y que desea ver imitado por todas las corporaciones populares de España el saludable ejemplo del Ayuntamiento de Madrid, felicita sinceramente á la Corporacion municipal por el brillante estado de las escuelas que sostiene, á los dignos profesores que las dirigen y á los alumnos premiados.

MANUEL BOSCH.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

ARLABAN.

(CONTINUACION.)

El ejército, ya he dicho, estaba sobre tres líneas de operaciones. El mayor secreto presidia á todos los proyectos. En muchos casos el jefe de Estado Mayor ignoraba el movimiento que se proponia ejecutar el General en jefe. El dia 16 de Enero de 1836, Espartero, al amanecer, reconcentraba sus fuerzas y marchaba resueltamente á ocupar Villarreal sobre el

camino de Vizcaya. Bernell y Rivero se dirigian el mismo dia por el camino real de Francia con direccion á Salinas. Con estas fuerzas iba el Ministro de la Guerra, el general Córdova, Zarco del Valle, Carondelet y el cuartel general. Por el camino de Navarra avanzaba Evans, dejándolo á poca distancia para observar á Guevara é interceptar las fuerzas carlistas que desde Salvatierra y la Borunda podrian marchar á reunirse con Eguía sobre las de Arlaban. Como se ve, el enemigo no podia fijarse sobre el objetivo del General cristino, y su incertidumbre se dió bien pronto á conocer. Las tropas marchaban entusiasmadas. El tiempo era frio, y la nieve caida dias ántes coronaba las alturas más culminantes. Apénas llegamos al frente de las posiciones de Arlaban, y cuando Espartero no habia entrado todavía en Villareal, que se encontraba á la misma altura, las fuerzas del centro se habian desplegado en várias líneas. A la izquierda del camino real estaba formado en masas de batallones el regimiento de la Princesa, y á su cabeza el coronel Narvaez. El regimiento del Infante, el de Mallorca y el 6.° Ligero formaban á retaguardia de la Princesa, en línea de columnas de batallon, con el frente de compañías mandadas por el general D. Felipe Rivero. Los batallones de la Princesa mostraban su impaciencia por verse lanzados contra el enemigo. A la derecha del camino formaba en masas de dos batallones Bernell, con su legion francesa. Era éste un general tan distinguido por su intrepidez como por su ilustracion militar. Su reputacion igualaba á las simpatías que adquiria de todos los que le trataban. Era el más distinguido tipo del general frances. Valiente siempre, comunicaba su ardor á los que mandaba, inspirándoles confianza en la victoria. Manejaba su tropa con frialdad, y aplicaba en el campo á los movimientos la táctica que debia ejecutar para alcanzar un resultado victorioso. Aquellos jefes de la legion francesa mandaban sus soldados paternalmente, y de ellos eran adorados. Tambien Evans estaba ya en su puesto de combate, esperando para romper el fuego con su brillante legion y con algunos cuerpos españoles, entre los cuales se distinguian los *Chapelgorris*, que mandaba con mucho crédito el comandante Cotoner, aquel compañero mio en la Guardia y en los amores de Barcelona, de quien me he ocupado en mis primeros artículos. Cotoner era querido de todos, y mucho más de los ingleses, como tendré ocasion de decir más adelante. El batallon de *Chapelgorris* era uno de esos cuerpos ligeros que con tanta frecuencia se suelen formar en el ejército español. Ágiles y andadores hasta lo infatigable, altos y esbeltos, los soldados de aquel batallon eran serenos y valientes, tan buenos y seguros para mantener un vivo fuego á corta distancia como firmes para sufrir ó dar con vigor una carga de bayoneta, ante la que no se detenia. Incansable en la fatiga, una marcha de ocho ó diez leguas no amenguaba en esta valerosa tropa sus condiciones de energía ni el entusiasmo de que era susceptible. Aquel batallon, que tenía 900 hombres, con oficiales de primer órden, como Lersundi, Barcástegui, y Echagüe, se puede calcular cuánto valdria en su conjunto al considerarlo mandado por Cotoner, á quien peligro alguno intimidaba, ni lograba rendir trabajo ni fatiga. El batallon de *Chapelgorris* se podia considerar como el ideal de una magnífica infantería.

Los dias eran cortos: los carlistas se presentaron en Arlaban, cuya posicion está dividida con un barranco, por donde penetra el camino real de Salinas, formando dos posiciones separadas en la misma línea. Desde que el enemigo nos divisó marchando por el camino de Francia, ántes de llegar á la altura de Arroyave y en direccion de Villareal por la carretera de Vizcaya, en Miñano, lanzó sus batallones de todos los pueblos que á una y otra vertiente los abrigaban, para ocupar la cordillera, y no tardó en coronarla, ocupando con presteza y serenidad sus posiciones. Mi hermano no podia contener el ardor de las tropas, así francesas como españolas, cuando estaban á tiro de fusil, y mandó atacar. Al dar personalmente la órden al coronel Narvaez, dijo á su tropa: «*¡Soldados! vais á combatir delante de la Legion extranjera, y la Princesa con su valiente coronel dejará bien puesto el honor de la bandera.*» «*Mi General, perdone V. E.*—dijo Narvaez con voz vibrante y con los ojos inflamados de ardor y de expresion—*ni yo ni mi regimiento necesitamos que se nos jalee.*» «*Pero V. S., señor coronel*—le interrumpió Córdova—*oirá con respeto las órdenes y las palabras de su General.*» «*Y por el general y el amigo sabré morir*», contestó Narvaez, que bien pronto conoció la inconveniencia de su respuesta. Mi hermano, olvidando la falta y recordando al amigo, le estrechó la mano, que Narvaez acogió con entusiasmo y vehemente mirada. Era Narvaez hombre de corta estatura, de valor indomable, de pasion inmensa. En el peligro crecia algunas pulgadas; su voz era tan enérgica como dominante, y su voluntad de acero. Pocas palabras dirigia á sus soldados. Estos recibian de él su entusiasmo por el gesto y por la figura enérgica. Su valor era de aquellos que se comunican. El regimiento fué lanzado, y á pesar de la bravura de la defensa y de los obstáculos del empinado terreno, la posicion fué tomada casi á la carrera. A la mitad del camino una bala dió en la cabeza al valiente coronel y lo tiró al suelo, en donde todos creyeron que habia caido muerto. Una sola voz dió Narvaez: «*Adelante*», y el regimiento sin el coronel supo vencer, llegando á coronar la posicion enemiga. Bernell escribia despues sobre esta campaña en Francia: «*Rien de plus beau que le colonel Narvaez à la tête de son regiment dans un jour de bataille.*» El general Córdova corrió á ver á Narvaez, como si sus cuidados pudieran devolver la vida al amigo, que fué á la vez compañero de academia. La bala fué extraida aquella misma tarde, y la herida gloriosa no privó sino por pocos dias al ejército y á la patria de los servicios del bravo coronel, llamado á más altos destinos.

Tomadas las posiciones de Arlaban, el ejército se estableció sobre el campo de batalla, rechazando en varios puntos los ataques del enemigo, que acabó por retirarse á sus abrigos. El tiempo era muy frio y caia bastante nieve. Por la izquierda, el general Espartero al propio tiempo llegó hasta cerca de Villareal en una sola columna de maniobra, que, ya próxima al pueblo, dividió en tres de ataque, con una fuerte reserva; pero el enemigo no se presentó á defender el pueblo ni la posicion sobre la que éste se asienta. Allí empieza á elevarse la altura, que va gradualmente subiendo hasta Salinas. Tomándola por el flanco, no hubiera podido resistir al empuje que ya hacía esperar el ardor de una tropa á la que tantas victorias habian hecho confiada. Espartero coronó el resto de la posicion que habia conquistado la Princesa, y no tardó en ocupar á Salinas y marchar en direccion de Oñate. Una de sus brigadas llegó hasta penetrar en Aramañona. El camino era el más difícil que jamas habia recorrido el ejército, lo cual pude ver por mí mismo, que tuve que llevar órdenes al mencionado general. Para llegar á Oñate no era necesario más que descender la cordillera y arrollar una tropa que ya carecia de moral y de espíritu para resistir.

El ataque de la derecha, ejecutado por Bernell con la legion francesa, no fué ménos brillante. Aquellos batallones, rivalizando con los de la Princesa, no quedaron atras en su rápido avance, sin que los detuviera ni lo escarpado de la posicion, ni lo numeroso del enemigo, ni el vigor de la resistencia. El valor de la tropa se hacía ya irresistible. Tenía que sostener el prestigio con que llegó á España, ilustrada por sus hechos victoriosos en Africa en medio del valeroso ejército frances, y mantuvo su crédito entre los españoles, que siempre les hicieron completa justicia y agradecieron la sangre que por España derramaron generosamente.

La legion inglesa no tuvo ocasion de hacerse conocer entónces en una accion general; mas en medio de aquel tiempo tan horriblemente tempestuoso, la nieve que caia á grandes copos, y los ventisqueros que la arremolinaban en profundos abismos, molestábanla mucho en la posicion que ocupaba. En algunos momentos parecian próximas á desaparecer columnas enteras, que desafiaban los elementos desde las más elevadas cimas de los Pirineos. Evans dominaba con sus fuerzas el camino de Salvatierra. Los celadores de Alava que tenía á sus órdenes rechazaban, con los *Chapelgorris*, á los carlistas en todas partes adonde se presentaban, y el brigadier Chichester, con dos batallones, llegó á lanzarse contra los alaveses que Villareal intentó oponerles. Un batallon de Castilla, mandado por el teniente coronel Cabrera, operó unido con los dos británicos, decidiendo del terreno con la fuerza de la bayoneta. El teniente coronel Churchill empeñó, con los granaderos de Westminster, otro combate, en que los alaveses dejaron el terreno. Villareal no opuso á Evans obstáculo alguno. El general D. Luis Fernandez de Córdova sólo habia dado á la legion inglesa el cuidado en aquel campo de batalla de separar la izquierda del centro y de la derecha carlista, lo cual habia cumplido Evans completamente. Bien conoció Villareal que la intencion del general inglés era entretenerlo impidiéndole secundar á Eguía, y con este objeto se dispuso á marchar el 17 á los altos de Salinas por el puerto de Elguea, en donde se reunieron el mayor número de fuerzas; pero el general Córdova previno este movimiento haciendo que Espartero se corriera hácia el centro, operando su union con la division de Rivero, que fué la primera en romper el fuego en la mañana del 17. Las fuerzas restantes ocupaban las mismas posiciones de la víspera. Espartero quedó en el Centro. Eguía habia perdido toda iniciativa. La niebla era muy espesa, y aunque conocedor de la topografía del país, y apreciador su Estado Mayor del terreno, ignoraba las aplicaciones de la táctica á la fuerza que en tan crecido número de batallones manejaba. En esta operacion de Arlaban las tropas de la Reina obtuvieron una victoria señalada, como tantas otras. Las posiciones y la moral quedó de parte de nosotros, y las pérdidas no fueron mayores, por las dificultades que debieron vencer y la misma impetuosidad del ataque, que no daba lugar á prolongar el combate y el fuego. El enemigo se prevalia de la necesidad en que el ejército se veia de retirarse á los pueblos, abandonando las posiciones tomadas, para suponerse vencedores por el hecho de volver á ocupar posiciones de las que habian sido arrojados á viva fuerza desde los primeros momentos.

Pero si la legion inglesa sostuvo en sus cantones algunas pequeñas acciones con valor y entusiasmo, en las cuales quedó en el buen lugar que sabe quedar el soldado inglés, su disciplina dejaba siempre que desear. A pesar de estar bien asistida y recibir abundante racion de pan, carne y vino, siempre habia quejas de los pueblos por las exacciones que en ellos hacian. Tenian abundancia de combustibles, y por no tomarse el trabajo de tomar la leña que habia en el corral, arrancaban las puertas y ventanas de las casas y quemaban las camas y los muebles de las habitaciones. Mi hermano se ocupaba mucho de estos actos para castigarlos. Recorria aquel dia toda la línea, y se paró á descansar y tomar agua en una casa, al parecer bien acomodada, de labrador. Los ingleses habian estado el dia ántes en el pueblo: «*¿Qué tal los ingleses?*» preguntaba al patron. «*Bien, señor: aquí no han hecho nada contra el pueblo.*» Así fué en todos los otros. La disciplina habia mejorado. Todos pudimos verlo y celebrarlo. Al tercer dia el temporal era tan crudo, que las tropas volvieron á sus respectivos cantones en los cuatro caminos que ántes he señalado. El tiempo se metió tanto en nieve, que todo el país quedó cubierto con una capa de dos ó tres varas, y fué imposible ya mover tropa alguna. Todas las operaciones fueron interrumpidas, y los enfermos se aumentaron considerablemente. Por momentos veíamos agravarse los heridos, que eran tambien numerosos, y todos hubieran perecido sin el eficaz auxilio de los jefes y oficiales, que corrian á prestarles pronto socorro para trasladarlos á Vitoria. La mayor parte de los heridos carlistas perecieron faltos de buena asistencia y cuidados.

Tuvimos entre nuestras sensibles pérdidas la del capitan D. Fernando Santiago, amigo íntimo mio, oficial de un valor y entusiasmo vehemente. Habia recibido un balazo en la pierna izquierda, que por lo alto de la herida no pudo ser amputada. Otro ayudante de mi hermano, el comandante Calleja, fué tambien herido gravemente. Abadía, Malibran y otros tuvieron sus caballos heridos. El Estado Mayor del General en jefe pagaba en cada accion su tributo al entusiasmo y al constante valor. La situacion del general Córdova era violenta. Conocia que combates ó batallas como las de Arlaban no podian ser decisivas para terminar la guerra, y se veia obligado á darlas contra sus convicciones para complacer á un Gobierno que no se creia bien servido si no se le ofrecian victorias frecuentes, que, como aquélla, no podian dar resultados completos. Guerras como las que sostienen los pueblos cuando dominan el país y son de él dueños sólo se llevan á pronto y feliz término cuando se pueden aplicar sistemas combinados, principios bien calculados y una superioridad de fuerzas capaz de ahogar los gérmenes de la rebelion en pocos dias por una vigorosa ocupacion. La prolongacion de las guerras civiles ha sido la prueba más evidente de la debilidad é impotencia de nuestras instituciones militares. Una organizacion militar con numerosas reservas y armamentos considerables, preparados en los parques, hubieran hecho imposible la prolongacion de luchas que arruinan y diezman los pueblos.

En Vitoria, adonde pasamos aquel invierno, procurábamos distraernos en el teatro y en las tertulias que alimentaba aquel pueblo hospitalario y siempre leal. Los ingleses tomaban de todo pretexto para tener grandes comidas. El actor Farro explotaba el teatro de la ciudad y una casa-fonda en donde se daban grandes comidas. Una noche estaba yo con otros compañeros en el teatro, y Farro andaba descuidado en su papel de primer galan. Su mujer era la dama jóven, aunque su cara, ya usada, mostraba lo contrario. «*Sr. Córdova*—decia Farro—*los ingleses tienen esta noche grande comida, y llevan ya cuarenta y ocho botellas despachadas. Esto va bien, y la noche promete.*» Cuando se ocupaba en celebrar el número de las cuarenta y ocho botellas, recibió un aviso urgente. «*Sr. Córdova, ya son sesenta, y no han entrado todavía en los postres.*» «*¿Podrémos ir á ver, sin ser vistos, esta cena de Baltasar?*»—le dije al amigo Farro. «*Sí, señor*—me contestó;—*desde un gabinete que da al comedor pueden VV. verlo todo sin que se note su presencia.*» Concluido el bolero, que no perdonábamos nunca, porque la protagonista era graciosa y amable, nos fuimos Casasola, Cumbres-Altas y yo á casa del actor. Desde larga distancia ya oiamos los *¡hurras!* de los ingleses y los taponazos de champagne. El número sesenta se habia ya aumentado. Cuando llegamos á colocarnos en nuestro

puesto de escondite, pudimos ver el cuadro más pintoresco del mundo. De treinta á cuarenta generales, jefes y oficiales habia en la gran mesa, incluso Evans, todos de elegantes uniformes colorados; las caras, tan encendidas como las casacas; los ojos, chispeantes; la voz, temblona. Estaban en los brindis. La reunion era brillante y nos llenaba de admiracion. Despues de los brindis de los más graduados, que por ser dichos en inglés no entendimos ni en una sola palabra, tocóle el turno al comandante Cotoner, de los Chapelgorris. Ya muchos estaban dormidos sobre la mesa, y otros habia debajo de ella. Cotoner estaba alegre: no parecia borracho, porque era una cuba que para recibir vino parecia no tener fondo. De pié y con la copa en la mano, arrebatado como la grana, con los ojos que se le saltaban de sus órbitas y que asemejaban dos carbunclos, les decia: «*Señores borrachones*..... (Aplausos y hurras), *sois unos valientes para batiros, pero muy terribles cuando se trata de trincar, y me complazco en que así lo reconozca el ejército*..... (Hurras y aplausos.) *Sois ademas unos tontos si teneis que pagar tanto vino*..... (Mayores aplausos y hurras.) *Y saludo á vuestra Reina y á la bandera inglesa.*» Aquí Cotoner mezcló alguna palabra *inglesa*, y no pudo ya continuar, porque el entusiasmo británico no resistió á sus propias manifestaciones; muchos otros dieron en tierra, y la cena terminó, no sin que Cotoner estuviera tambien expuesto á caer. Habian consumido más de cien botellas, cuando Farro, en toda su ambicion y alegría, sólo esperaba un consumo de ménos de sesenta. Cotoner era popular en la legion, y su brindis pasó por una muestra de elocuencia guerrera. Ya era para todos un título de mérito el no emborracharse. Si habia alguno que entendiera el español, de seguro ninguno estaba en condiciones de oirle. El vino habia embargado los sentidos de aquellos bravos oficiales, con quienes todo el ejército simpatizaba. Marchaban al peligro y á la muerte en las acciones con la misma alegría que asistian á estas comidas, que amenizaban con el buen humor, y en donde estaban tan serenos como en los más graves momentos de peligro.

Un hecho militar impremeditado pudo haber causado una pérdida dolorosa en el Estado Mayor de mi hermano, que no debo dejar de recordar á los que lean *Mis Memorias* y estuvieron en aquella campaña. El vigía de Vitoria anunció una tarde que el canton que en Miñano, camino de Vizcaya, ocupaba el coronel O'Donnell con una brigada, se encontraba atacado por los carlistas. Era consecuencia del sistema de guerra de mi hermano. Los enemigos tenian que venir á la llanura si habian de batirse. Mi hermano montó á caballo, y con sus ayudantes y ordenanzas corrió al combate. Cuando llegamos, el bravo Coronel habia rechazado victoriosamente al enemigo. El General volvió á Vitoria despues de haberse enterado de la accion y visitado los heridos, reunidos en la iglesia. Por la noche dije á mi hermano que á la mañana siguiente me proponia visitar el campo de batalla y enterarme de cómo habia tenido lugar el combate. Me proponia ir con la escolta de los navarros procedentes de las filas carlistas. Mi compañero, D. Mariano Tellez Giron, hoy Duque de Osuna, que como ayudante hacía la guerra al lado de mi hermano, pidió acompañarme, y lo mismo hizo su primo D. Pedro, marqués de Javalquinto, que acababa de llegar al ejército recomendado al general Córdova por su padre, el teniente general Príncipe de Anglona. Yo consentí gustoso á lo que en verdad no podia oponerme. Llegó el dia, montamos á caballo, y poco tiempo despues estábamos tiroteándonos á orillas del Zadorra con algunos enemigos que suponiamos ser fuerzas del general Villareal. Este tiroteo no tenía importancia, y los carlistas abandonaron el campo. Caminando hácia Villareal, y dejando atras el canton ocupado por O'Donnell, vimos como á una legua corta un escuadron enemigo, que estaba pié á tierra cerca de una altura que no tenía arbolado y que no parecia ocultára fuerza enemiga. Ante esta actitud pasiva y desdeñosa imaginé acercarme á la fuerza carlista, y así lo hice, sin que ésta variase de posicion. Yo me acercaba al paso. No habia en ello ni peligro ni mérito. Estábamos bien montados, y podiamos retirarnos en el momento en que las circunstancias ó la prudencia lo aconsejáran. Como íbamos acercándonos siempre al paso, calculé que aproximándome todavía más podiamos, en un momento dado, correr al escape y sorprenderlos sin darles tiempo á que montáran á caballo. Entónces mis veinte hombres podian hacer en ellos un zafarrancho, y yo dar con mis compañeros una brillante accion para que ganásemos la cruz de San Fernando laureada. Yo queria estrenar al de Javalquinto con un hecho heroico. Cuando me creí á distancia conveniente me puse á galope, y despues á escape sobre el escuadron en actitud tan pasiva y confiada. Estábamos ya á corta distancia, cuando el enemigo montó rápidamente, y abriéndose á derecha é izquierda, descubrió una compañía de infantería, que hizo sobre nosotros una descarga cerrada.

La situacion habia cambiado, y si podiamos ántes intentar una carga contra el escuadron, no era ya posible contra una compañía de infantería que combinaba con aquél su accion. Mandé dar media vuelta y resultamos sin daño alguno de la descarga. La caballería venía sobre nosotros al paso, haciéndonos fuego con sus carabinas, á que no contestábamos por no perder tiempo; pero tomamos al trote en nuestra obligada retirada. Del fuego que el enemigo nos hacía tuvimos á mi ordenanza Curpin atravesado, y no queriéndolo dejar en poder del enemigo, debimos retirarnos al paso. Los carlistas no marchaban á otro aire. Nosotros les haciamos frente, manteniéndolos á respetuosa distancia. Pero á lo mejor se nos presentó una ancha zanja de las muchas que se encuentran en la llanada de Alava. Todos los caballos la ganaron, ménos el de Javalquinto, que se plantó y no lo hacía saltar ni el ejemplo de los otros caballos, ni la excitacion de su propio jinete, ni el de los demas, que conocian el peligro que aquella resistencia nos traia á todos, porque era evidente que no habiamos de dejar abandonado al amigo y al compañero. El caballo por fin saltó á fuerza de castigo, y temeroso de los mayores que le esperaban. Ante otra zanja tambien se detuvo y volvió á repetirse la misma escena; pero los carlistas se hallaban á mayor distancia; su fuego no era eficaz, y ya estábamos cerca del canton de O'Donnell, al cual el enemigo no creyó deberse acercar sin peligro de alguna estratagema que les procuráramos. El actual Marqués de Javalquinto hizo su primer hecho de armas con distincion. El Duque de Osuna podia presumir ya de un completo veterano, que habia estado en otras acciones, demostrando cuán digno era por su valor del nombre que lleva, y cuya ilustre grandeza ha aumentado.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

AL AMOR (1).

¡Amor! Cuanto la mente
Abarca con su vuelo
Palpita á tu fecundo
Aliento celestial,
Y en la terrestre esfera,
Y en la extension del cielo,
Doquiera se vislumbra
Tu espíritu inmortal.
Por tí las aves cantan
En la floresta umbrosa,
Murmuran las corrientes
Con lánguido rumor,
Y gime en ondas vagas
El aura sonorosa,
Y exhala sus perfumes
El cáliz de la flor.
Por tí el vehemente pecho
Con ansiedad suspira;
Por tí remonta el alma
Su vuelo sin igual;
Por tí vibran las cuerdas
De la sonante lira,
Y de armonías vierten
Espléndido raudal.
Amor es el susurro
Del céfiro callado;
Amor es el impulso
Que mueve á la razon;
Amor el grito ronco
Del pecho acongojado,
Y el mágico secreto
Que da la inspiracion.
Tú lates en la noche
De estrellas coronada;
En el ondoso seno
De la cerúlea mar;
En el fulgor que esparce
La luna nacarada;
En el rincon oculto
Del silencioso hogar.
Tú moras en el valle,
Del bosque en la espesura,
Y en el lejano monte,
Y en la feliz ciudad;
Tú brindas por doquiera
La dicha y la ventura;
Tu encanto es el misterio,
La dulce soledad.
Tú ruedas en el carro
De la rosada aurora;
Tú brillas en los rayos
Del fulgurante sol,
Y bordas el espacio
Con luz fascinadora,
Y prestas á las nubes
Su vívido arrebol.
Tú vives en la gruta,
Y en las ramosas frondas,
Y en el desierto helado,
Y en el jardin feraz;
Tú alientas de los lagos
En las fugaces ondas,
¡Y de la tierra entera
Sobre la vasta faz!.....
Sin tí fuera la vida
Un íris sin colores,
Un campo sin aromas,
Un viento sin rumor,
Y un lago sin espumas
Y un árbol sin verdores
Y un pájaro sin alas,
Y un astro sin fulgor.
¡Amor, alma del mundo,
Emanacion divina!
Tambien sintió mi pecho
Tu bienhechor poder,
Y al percibir el alma
Tu esencia peregrina,
De súbito, afanoso,
Se trasformó mi sér.
Vagando, solo y triste,
Sin rumbo ni esperanza,
Por el camino incierto
Que el hado me trazó,
Jamas miré la dicha
Brillar en lontananza,
Ni por lograr sus dones
Mi pecho palpitó.
Autómata insensible,
Yo erraba indiferente,
Ajeno á los halagos
Del mundo engañador,
Como despojo inútil
Que arrastra la corriente,
Ó sombra cadavérica
Sin vida y sin calor.
Tal vez enamorado
De un loco desvarío,
Sin encontrar mi mente
La imágen que forjó,
Mi corazon sensible
Quedóse yerto y frio,
Y mi existencia en fiero
Pesar se deslizó.
Mas vi la frente pura
De la mujer soñada,
Su célico semblante,
Sus labios de carmin,
Y me infundió la vida
Su boca regalada,
Y dieron sus encantos
A mis angustias fin.
Tú á sus mejillas prestas
Su tinte sonrosado,
Y á sus hermosos ojos
Su fuego divinal;
Tú das á su contorno
Su hechizo delicado,
Y á su gallardo talle
Su gracia sin rival.
Al ver su pié menudo
Bajo la breve falda;
Al escuchar el eco
De su armoniosa voz,
Y al admirar sus crenchas
Sobre la nívea espalda,
Mi corazon palpita
Frenético y veloz.
Absorto y delirante,
Deslízase mi vida
Para adorar su imágen
Y bendecir su amor;
Es ella el pensamiento
Que en mi cerebro anida;
Es ella el solo bálsamo
Que calma mi dolor;
Pues tú, ¡oh Amor celeste,
Que los espacios llenas!
Respiras en su seno
Y alientas en su sér;
El alma á su albedrío
Tiránico encadenas;
La gloria en sus pupilas
Me dejas entrever.
Y al contemplar atónito
Tu abrasadora llama,
Que al hombre lanza loco
Del ideal en pos,
¡Mi arrebatada mente
Con ánsia te proclama
El ángel de los cielos
Y de la tierra el dios!

PLÁCIDO LANGLE.

(1) Poesía laureada en público certámen literario, á juicio del tribunal calificador, compuesto de los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. José de Castro y Serrano y D. Gaspar Nuñez de Arce.

LOS CEROS DE JUAN ARAÑA.

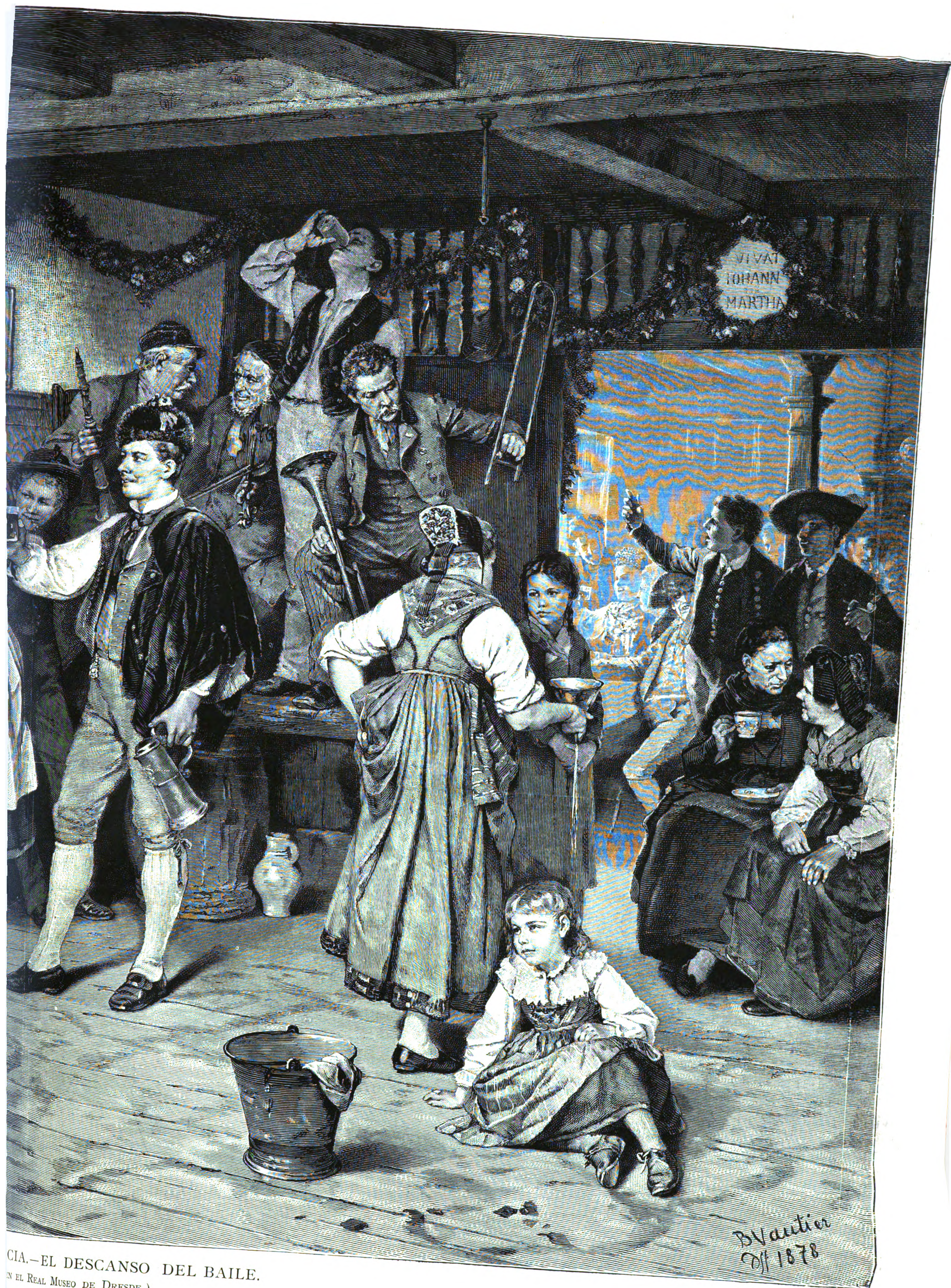
I.

El excelentísimo señor D. Gregorio de la Bambolla abrió su tabaquera de carey con incrustaciones de oro, absorbió una pingüe porcion de kentuky, y dando á su continente la gravedad propia de una excelentísima medianía, recien acreditada en la *Guía de forasteros*, miró por encima de los anteojos al examinando Juan Araña, que, sentado en su silla, á distancia respetuosa del tribunal, y con la vista serenamente fija en el ilustre profesor, esperaba con calma el ataque del enemigo, y con acento cuya bronca y austera majestad hubiera hecho vacilar sobre sus hondos cimientos filosóficos á la más imperturbable de las siete



COSTUMBRES POPULARES DE ALS

(Cuadro de B. Vautier, existente



CIA.—EL DESCANSO DEL BAILE.
(…N EL REAL MUSEO DE DRESDE.)

lumbreras de la Grecia, dejó caer desde lo alto de su infalibilidad estas lacónicas palabras:

—Sírvase V. definir al hombre.

Y arrojado que hubo esta sonda con que se proponia medir los fondos científicos de Juan Araña, el ilustre doctor se quitó reposadamente los anteojos, dejólos sobre la mesa y se reclinó sobre el respaldo de su poltrona esperando la contestacion.

Juan Araña bajó los ojos al suelo, y haciendo asomar á sus labios una sonrisa de sátiro, en que se traslucia no sabemos qué recóndita malignidad, miró de hito en hito á Su Excelencia y respondió de este modo:

—El hombre es una unidad inteligente y prosperable, cuya perfectibilidad social, política y administrativa está en razon directa de los ceros explotables con que á favor de su ingenio y de su actividad consigue aumentar progresivamente su valor nativo. En este concepto el hombre.....

El excelentísimo señor D. Gregorio de la Bambolla interrumpió al orador, descargando un terrible puñetazo sobre la mesa.

—¡Basta!—exclamó con airado acento.

Y mirando alternativamente, con los ojos preñados de cólera, á sus colegas del tribunal, para buscar en la expresion de sus semblantes la solidaridad de la magnífica indignacion de que se hallaba poseido, con ademan imperativo, de cuya inflexibilidad daba indicio manifiesto la terrible tension del índice dirigido hácia la puerta, arrojó de su presencia al atrevido.

Juan Araña se levantó tan sereno como si tal cosa, y haciendo, á espinazo tendido, una reverencia, cuya exageracion caricaturesca debió parecer al señor de la Bambolla más criminal y más intolerable que la grotesca definicion que acababa de escuchar, tomó reposadamente el derrotero de la calle.

Y en llegando á la puerta, se volvió para dirigir al interior con manos y cabeza un bufonesco saludo de despedida; sacó de su grasienta petaca un tabaco negro y pestífero, que no pudo encender sin ejercitar por largo rato la potencia mecánica de sus mandíbulas, y con él entre los dientes, alta y ladeada la cabeza, que, sin ser fea, mostraba en sus lineamientos cierta semejanza con la del perro perdiguero, y las manos cruzadas en la espalda, tomó reposadamente la calle abajo, alejándose paso á paso del profanado templo del saber.

Y la verdad es que Juan Araña, cualquiera que fuese la razon oculta de la sarcástica sonrisa con que respondió á la pregunta del señor de la Bambolla, no habia dado á humo de pajas y por pura afectacion de excentricidad la extraña definicion que habia encendido las iras del sabio profesor. Su respuesta era el producto de una arraigada conviccion, y condensaba en breve y concreta fórmula la doctrina trascendental que el positivismo desvergonzado y práctico del siglo le habia enseñado acerca de la significacion y de la perfectibilidad del hombre en el seno de una sociedad eminentemente bullidora y descaradamente materialista. Pronto sabrémos por qué el demonio de la ironía habia retozado en el alma de Juan Araña al exponer la extraña doctrina que habia ido á perturbar en el espíritu de D. Gregorio cuarenta años de sedentaria, sosegada y académica sabiduría. Por el momento conviene que sigamos á nuestro héroe en su perezosa excursion por las calles de la villa. Y así, dirémos que tan luégo como llegó á las más céntricas de la poblacion, Juan Araña fué descuidando por grados la inspeccion de ventanas y balcones, á que venía dedicándose desde el principio de su paseo, y trocando este objeto, pocas veces agradable, y fecundo de distraccion, por otro que le ofrecia más abundante materia de entretenimiento, comenzó á inventariar con los ojos, á todo su espacio, los objetos más ó ménos tentadores expuestos en los escaparates de toda especie que encontraba al paso. Las ricas y deslumbradoras pedrerías, cuyos destellos llevan el vértigo á la cabeza de las mujeres y ennegrecen muchas veces de rechazo las conciencias de los hombres; las múltiples combinaciones del palo santo, la seda y el cristal, destinadas á decorar los aposentos de los privilegiados de la fortuna ó de las eminencias de la trampa; las últimas y flamantes maravillas del figurin, hijas de la nunca fatigada inventiva de esa voluble diosa del capricho, que distrae con los frívolos cambiantes de su cetro de relumbron la eterna y fatigada infancia de la humanidad; los ostentosos bazares donde las esmaltadas porcelanas y los ricos cristales de Bohemia solicitan con sus destellos las miradas del transeunte; por fin, cuantos incentivos ofrece á la vanidad ó al regalo de la vida la febril industria de nuestros dias, cayeron bajo la inspeccion, unas veces indiferente y desdeñosa, otras atenta y reflexiva, otras galvanizada por las eléctricas vibraciones del deseo, del estudiante Juan Araña, el cual no se apartaba de ninguna vitrina guardadora de objetos de gran valor, sin dirigir al conjunto la mirada avasalladora y casi triunfal de un conquistador predestinado que anticipa los goces de la posesion.

Así llegó á la Puerta del Sol, metrópoli de la vagancia madrileña. Al pasar por delante de la antigua Casa de Correos, alzó los ojos y consultó lo que él solia llamar en voz alta su reloj, sin temor de que el Rinconete más ladino le despojase de su prenda; y como viese al parecer que era llegada la hora de mostrar al universo (y el universo era él) que no así á humo de pajas y en perjuicio de su porvenir se habia cerrado las puertas de la ciencia, enfiló á buen paso la Carrera de San Jerónimo, y dirigiendo una sonrisa de señor feudal á una cabeza de jabalí que adornaba el escaparate de Mr. Lhardy, tomó por el Dos de Mayo el camino del Parque de Madrid.

II.

La estacion florida exhalaba sus últimos aromas; las frescas brisas de la primavera visitaban aún las frondosas espesuras, y la sombra caia como un vapor balsámico de las pobladas copas de los árboles. Juan Araña se quitó el sombrero para recibir en la cabeza aquella rociada consoladora, y se internó por los senderos más tortuosos y solitarios del paseo, diciendo entre dientes: «¡No ha dado mal respingo el señor de la Bambolla! Ya se ve, su excelencia, á fuerza de sabiduría, de soberbia y de vanidad, ha olvidado las nociones elementales sobre que se ha elevado y engrandecido su magnífica personalidad filosófica, política y financiera. Pero á bien que aquí estoy yo para refrescarle la memoria.»

Al decir estas últimas palabras, el estudiante dejó oir una de esas risitas falsas que nacen y mueren en la garganta sin agitar un solo músculo del rostro, y se detuvo de repente. A pocos pasos de él acababa de desembocar en la vereda, como si brotase de la espesura de los setos, una especie de amapola enorme, montada sobre un campanillo gigantesco; que no otra cosa semejaba el ancho y encendido rostro y el traje princesa, color de lila, de una mujer como de treinta abriles, que, oprimida entre los diques con que la modista procuraba contener la invasion de las carnes, y seguida de una doncella no ménos abrumada por los dones de la pródiga naturaleza, parecia, segun venía jadeante y azorada, que evitaba la sorpresa de un marido ó corria con celos en busca de un amante.

—¡Uf! ¡Alabado sea Dios!—exclamó la dama al ver al estudiante.—Y se vino para Juan Araña tocando á rebato con el abanico sobre un seno opulento, cuya agitada mole hubiera roto sin duda alguna, con el cansancio, sus diques de tenue granadina, á no mediar la voluntad omnipotente de

El que freno dió al mar de blanda arena.

—Son las dos, Esperanza mia; la hora convenida. ¿Me aguardabas más temprano?

—Te esperaba con impaciencia. Que lo diga Rosalía: dos veces anduvimos el Parque en tu busca.

—Pues ¿qué ocurre?—preguntó el estudiante mirando alternativamente á las dos mujeres.

—¿Qué ha de ocurrir?—dijo la oronda Rosalía.—Lo que era de esperar: en cuanto el viejo se ha enterado de que hay proyecto de casamiento, nos ha mandado hacer el cofre á rajatablas para marchar á Suiza.

—¡Hola, hola! ¡Conque..... tierra de por medio!

—Es el sistema del buen señor. Así defiende las cepas de Montilla y la hacienda del Jabalí, que tiene la señorita en Sierra-Morena.

Al oir estas últimas palabras, Juan Araña tuvo un deslumbramiento, y vió destacarse, sobre un foco blanco de brillo deslumbrador, la negra cabeza del paquidermo salvaje que acababa de ver en el escaparate de Lhardy.

—En habiendo conatos de bodorrio, ya se sabe, ¡á viajar!—añadió la doncella.

—Así me ha hecho pasear por toda Europa—dijo Esperanza con un candor que hubiera helado la sangre en las venas de un amante más melindroso que nuestro Juan Araña.—El verano pasado, sin ir más léjos..... ¿No fué por Julio, Rosalía?..... Sí, por Julio fué cuando una tarde le dije que Paco Gutierrez, el teniente de húsares, tenía resuelto pedirme en matrimonio, y que á mí no me disgustaba el partido. Pues ¿sabes lo que me respondió? Que te lo diga Rosalía, que estaba escuchando detras de la puerta. «Anda, anda, Esperancita; se ve que ha entrado la canícula. Dispon el equipaje; mañana mismo salimos para San Sebastian.»

—¡Haya tirano! ¿Y te llevó á San Sebastian?

—¡Qué San Sebastian, ni qué niño muerto!—exclamó Rosalía.—En San Petersburgo nos cogieron los frios de Diciembre.

—Pues bien—dijo Esperanza;—anoche, de sobremesa, me decidí á hablarle de nuestro asunto, siguiendo el consejo de Rosalía, que me habia dicho: «Ande V., señorita; el mal camino pasarlo pronto.» Me decidí, como digo, á probar fortuna, y le dije sin preámbulos: «Papá, soy mayor de edad y no estoy para perder el tiempo: hay un hombre que me quiere, y yo le correspondo. Mañana ó esotro dia vendrá á pedirte mi mano.»

—¿Y qué respondió el ilustre autor de tus dias?

—Esperanza, me dijo, veo que este año se anticipa la canícula. Haz el equipaje: pasado mañana, á más tardar, salimos para San Juan de Luz.

—¡Para San Juan de Luz!—exclamó Rosalía.—Ya sabe V. Una vez fuera de Madrid, para el diablo que nos eche la guindaleta. Créame V., señorito; si emprendemos la caminata, irémos á parar donde Cristo dió las tres voces. Tambien hace tres veranos salimos para San Juan de Luz, por causa de cierto registrador de la Propiedad que no miraba con malos ojos los de la señorita, y ¿á que no acierta usted.....

—Nada, no hay que alarmarse—dijo el estudiante interrumpiendo á Rosalía.—El amor verdadero preve todos los obstáculos, y el mio está resuelto á librarte de una insufrible tiranía. Nada temas, Esperanza mia; y tú, tranquilízate, ¡oh la más fiel y más incorruptible de las doncellas! La instancia que ayer firmó esa mano adorada, en la prevision de una caprichosa y sistemática negativa, surtirá, ántes de lo que imaginas, los efectos legales, y puedes estar tranquila, Esperanza mia—añadió Juan Araña poniendo los ojos en blanco y llevándose la mano á los linderos que separan el corazon del estómago.—Esta tarde, demanda oficial de matrimonio; mañana, hoy mismo quizá, la visita del Juez y el depósito.

—¡Así!—dijo Esperanza, dando otra carga con el abanico á sus pingües atractivos virginales.

—A ver, á ver—interrumpió Rosalía acercándose á Juan Araña.—¿Conque, dice usted.....

—Digo que dentro de una hora recibirá mi visita ese caballero, á quien respeto y venero á pesar de su injusto proceder, y que quizá esta misma tarde verémos á nuestra querida Esperanza libre de una injusta opresion. Y ahora separémonos—añadió el estudiante, tendiendo la mano derecha á Esperanza y la izquierda á la doncella.—Que el déspota no os eche de ménos cuando vuelva á casa. Adios; no será larga la ausencia.

—¡Valor!—exclamó Esperanza, echando centellas por los ojos y sacudiendo vigorosamente la mano de su prometido.

—¡Constancia!—respondió el estudiante devolviendo la caricia, aumentada en el tercio y quinto de una entusiasta emulacion.

Y pronunciado este santo y seña de novelilla insípida y trasnochada, los dos enamorados se separaron, alejándose en direccion opuesta, no sin volverse uno y otro á los pocos pasos, para renovar con expresivos ademanes su calorosa excitacion.

Y así que se halló á distancia de su prometida, Juan Araña formuló en alta voz el pensamiento de que iba poseido, y dijo entre sí:—¡Cómo, señor suegro presunto! ¿así poneis tierra de por medio cada vez que veis en peligro los viñedos ubérrimos de Montilla y los pingües olivares, los cortezudos alcornoques y los repuestos montes de Sierra-Morena, que constituyen por derecho inconcuso la materna legítima de mi señora D.ª Esperanza? Pues yo os haré ver, señor egoista, que hay un pliego de papel sellado para las doncellas oprimidas, y que no existe obstáculo que no venza un amor firme y desinteresado.

Al pronunciar este último adjetivo, Juan Araña se encontró con la cara de piedra de un dios Pan, cuya cínica sonrisa de sátiro tradujo perfectamente el sentido íntimo de la palabra.

—¡Salud, caduco dios de los bosques!—exclamó el estudiante dirigiendo un grostesco saludo á la agreste divinidad—tú, que presides la pesca, séme propicio.

Tras esta lacónica invocacion salió á largos pasos del Retiro, y encaminóse á la casa de huéspedes, donde por seis reales nominales, con principio, garantidos por la esperanza, mensualmente renovada á la patrona, de satisfacer triplicados en un dia próximo los atrasos del hospedaje, encontraba hacía dos años pacientísima hospitalidad. Pidió con tono altanero el almuerzo, que le fué servido sobre unos manteles cuya pintoresca sordidez anunciaba el fin de la semana con más exactitud que el calendario, y despues de comerse con cierta afectacion de melindrosa elegancia aquel par de huevos fritos, inevitable y tradicional, que ha servido de desayuno de iniciacion á tantos estómagos destinados á funcionar en los suculentos festines de la política, de la banca y de la poca vergüenza, vistióse uno de esos trajes niveladores que confunden todas las alturas morales en los barullos del progreso, y entregó á sus dientes de roedor un palillo embustero. Acto contínuo tomó la calle tarareando el *En avant marchons!* de la *Marsellesa*, é imprimiendo á sus brazos y cabeza ese movimiento de impertinente oscilacion, propio de los hombres que viven tan á sus anchas como si hubieran tomado en arriendo el universo, se dirigió hácia el hotel de su presunto suegro, situado en los alrededores de la Puerta de Alcalá.

Llegado que hubo á la puerta de la verja, que estaba entornada, penetró en el parterre que rodeaba el edificio, sin curarse de un lacayo, que con la voz y el ademan procuraba detenerle; subió de dos zancadas los cuatro escalones que conducian al piso bajo, y anunció su visita con el campanillazo más irrespe-

tuoso que ha dejado oir jamas la mano de un pretendiente. Llamar Juan Araña, abrir la puerta Rosalía, que estaba en acecho, y cogiéndole del brazo sin decir palabra, meterle de un empellon en el despacho de su señor, fué obra de cinco segundos; de suerte que áun sonaba en los oidos del buen señor la metálica vibracion de la campanilla, cuando vió delante de sí un individuo vestido de negro que le hacía un profundo saludo, describiendo con el cuerpo un cuarto de círculo.

Semejante sorpresa suponia una flagrante violacion de la etiqueta de la casa. El señor de la Bambolla irguió la cabeza, dejando escapar una exclamacion preñada de tempestades. Se quitó los anteojos para ver al personaje que violaba tan descaradamente la augusta soledad de su estudio, y reconoció en la persona del profano al estudiante que aquella mañana le habia escupido al rostro su escandalosa definicion del hombre.

—¡Ah! ¿es usted?—exclamó el señor de la Bambolla, trocando la expresion de la cólera por la de la más punzante ironía.—¿Viene V. á saber qué nota ha merecido su brillante exámen de esta mañana, y qué calificacion corresponde al desacato de que se ha hecho culpable la ***unidad perfectible y prosperable*** que usted representa en la escala de los seres? ¿Ha podido V. dudar un momento del concepto que han merecido las extravagancias que ha osado proferir esta mañana, faltando á las consideraciones debidas al sitio en que se hallaba y á la respetabilidad del tribunal? El desacato que V. ha cometido—añadió don Gregorio alzando la voz y trocando el tono irónico por el de la más enfática severidad—es de aquellos que merecen castigo ejemplar. No usarémos con usted de todo rigor, porque no entra en nuestro propósito perjudicar gravemente en su carrera á un pobre diablo. Gracias á una benignidad que no merece, hemos determinado que se presente V. á segundos exámenes. Vaya V. con Dios—concluyó el señor de la Bambolla, volviendo á su tono irónico—y aproveche el tiempo que le queda hasta Setiembre, procurando agregar, si le es posible, á su ***unidad prosperable*** los ceros que le faltan para ser hombre de provecho.

—A eso voy, excelentísimo señor—dijo Juan Araña con gran aplomo, dando un paso hácia la mesa.

Y despues de hacer otra profunda reverencia, con voz clara y pausado ritmo pronunció estas palabras, límpidamente acentuadas:

—Yo me llamo Juan Bautista Quintin de la Araña. Soy natural de Daimiel, en la provincia de Ciudad-Real, y allí tengo el terruño que heredé de mis mayores. Soy propietario todos los dias, pintor algunas veces al año en los momentos lúcidos del sentimiento estético del público, y estudiante de filosofía á ratos perdidos. Voy á cumplir veintisiete años, y no he estado nunca preso ni procesado. Tengo el honor de pedir á V. E. la mano de su hija doña Esperanza.

El señor de la Bambolla se habia agitado en su poltrona con gran impaciencia desde el punto en que Juan Araña diera principio á su impertinente biografía; pero al oir la inconcebible conclusion á que vino á parar el estudiante, el asombro, la indignacion de S. E. no tuvieron límites. Levantóse del sillon, hecho una furia, y apartando con violencia las cortinas de una ventana que daba al parterre, llamó con voz tonante á su jardinero, que era hombre fornido y de pocas palabras, y le intimó la órden de despejar á palos su despacho.

Pero Juan Araña no tuvo por conveniente aceptar el desenlace que el señor de la Bambolla queria dar á la escena. Detestaba toda solucion encomendada á la lógica azarosa y ciega de la fuerza bruta, y creia firmemente que el hombre que se propone culebrear por los senderos enmarañados de la fortuna debe preservarse con gran prudencia de un escándalo prematuro y de un escándalo inútil. Y así, miéntras el señor de la Bambolla excitaba el celo del jardinero, que no acababa de comprender el sentido de la mision que se le confiaba, el mozo salvó en dos segundos la distancia que le separaba de la puerta donde ya le esperaba la vigilante Rosalía, y diciendo al salir, con el aliento más que con la voz..... «¡Esta misma tarde, el juez!» á la azorada Esperanza, que asomaba la cabeza por entre unas cortinas, y cuyo rostro, poco ántes de amapola silvestre, habia tomado con la emocion los tonos apopléticos del amaranto, salió como un relámpago del hotel y tomó el sagrado de la Villa, no sin detenerse un segundo, fuera ya de la verja, para dirigir una reverencia digna de un presidio al irritado señor de la Bambolla.

El cual, no bien el estudiante traspuso la verja, oprimió con el índice, tembloroso de cólera, el timbre de su mesa-ministro, y no pareciéndole proporcionada á su impaciencia la cantidad de sonido que produjo el aparato, llamó á grandes voces á su lacayo. Acudió el muchacho de muy mala gana, creyendo llegada la hora de hacer efectiva la responsabilidad en que habia incurrido dejando pasar á Juan Araña sin las formalidades de ordenanza; pero ántes de llegar á la puerta del despacho, Rosalía, que estaba aquella tarde á los quites, apartóle de un empellon del peligroso derrotero, y corrió valerosamente á la puerta del despacho.

—¡Que venga inmediatamente la señorita!—gritó el viejo, sin mirar á quién dirigia esta órden y midiendo á largos pasos la estancia.

La rolliza unigénita del señor de la Bambolla se hallaba, como quien dice, al bastidor, y sabía á qué atenerse respecto al resultado de la entrevista: por consiguiente, Rosalía no tuvo que andar muy léjos ni gastar muchas palabras para encontrarla y ponerla al corriente de la situacion.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS DE MADRID.

(Conclusion.)

CADA época de la Historia, cada civilizacion pasada conserva sus fanáticos en los mismos que se entregan á su estudio, sin considerar que los tiempos han sido y serán siempre unos, siempre unas las sociedades, siempre unos los hombres, y que no hay espectáculo más hermoso que el de la vida real y efectiva, que deja conocer el avance incesante de la civilizacion. Mr. Wiener, respecto á América, forma en el catálogo de los que se han sentido junto á las Pirámides de Egipto infelices por no haber sido súbditos de los Faraones, ó han envidiado el turbante y el alquicel de los musulmanes alhameritas bajo los calados techos de la Alhambra, y por eso lamenta con tanta pena el eclipse de aquel *sol de las Indias, brutalmente* (!) *extinguido á la aparicion de la cruz española*. Pero si estos arrebatos son propios de los que, en la estrechez de espíritu en que se encierran, por la limitacion del horizonte á que reducen la materia de sus estudios, convierten sus sentimientos en fanatismo y sus juicios en preocupacion, España está en el caso de protestar, á pesar del pecado de su apatía histórica, contra los que, como Wiener, sostienen de una manera parcial y apasionada, que se presta á sospechar no esté desnuda de interes, que «las empresas á mano armada de los españoles han impedido á la ciencia hacer su camino» en el género de conocimientos que ahora se ha tratado de despertar con el nombre de ***americanismo***.

Los inventarios de libros hispano-americanos, ó catálogos de la bibliografía española sobre asuntos de América han progresado tanto, principalmente en los últimos tiempos, que ya no es posible la omision del nombre en España en todo cuanto se relacione con las ideas científicas que engendren los estudios que se practiquen en cualquier género de conocimientos sobre aquella parte del globo. No fueron sólo nuestra poesía é historia las que en la primitiva América se recrearon. Las ciencias biológicas, antropológicas y naturales, en todas sus diversas ramificaciones, no dan un paso, respecto al Nuevo Mundo, sin encontrar al punto las huellas de los españoles que han precedido brillantemente á los innovadores del saber contemporáneo, y el mismo Wiener, áun con sobrepujar á Humboldt en su ingratitud hácia España, no puede ménos de realzar la gloria del inca Garcilaso, de Herrera, Acosta, Montesino, Oliva, Balboa, Ulloa, Jorge Juan, Zárate, Figueredo, Holguin y otra porcion de autores, á quienes se ve compelido á citar y pocas veces á contradecir. Hay un hecho notable que habla más elocuentemente que todos los razonamientos en pro de la necesidad que los estudiosos y los sabios sienten de los libros españoles que tratan de América, bajo el dominio español, desde las primeras cartas y relaciones de viaje, descripcion, exploracion y conquistas de Cristobal Cólon y Hernan Cortés, con las cuales el diligente norte-americano Sir Henry Harrisse formó en 1866 su ***Bibliotheca americana vetustissima***, ó sea de 1492 á 1555. Este dato es el aprecio que se les rinde, la codicia con que se les busca y los altos precios que alcanzan en el mercado, donde ha habido ejemplares de que puede decirse que han sido pagados á peso de oro, sin que sea esta vez la frase hipérbole ni exageracion. Consúltense estos precios en cualquiera de los muchos catálogos, principalmente extranjeros, que cada mes aparecen: los de Bridoux, Claudin, Eudes, Delaroque, Balteuweck, Durnerin, Dufouré, Joulard, Lecoffre, Picard, Loescher, de Turin; Quaritch, de Lóndres, etc., etc., etc. Recientemente se ha publicado en Madrid el de Gabriel Sanchez, que contiene bastantes obras hispano-americanas, y en él se encuentra bien atestiguado nuestro aserto, á pesar de no ser nuestro país el que más caro paga los libros. En 900 rs. se justiprecia un ejemplar del *Teatro geográfico americano*, de Villaseñor, de 1746; en 800 respectivamente el *Arte de la lengua general del reino de Chile*, del P. Febrer, impreso en 1765; el *Arte de la lengua moxa*, del P. Morban, de 1701, y las *Misiones á Chile*, que Alonso de Baller dió á la estampa en 1646. La *Historia de Indias*, de Gomara, edicion de 1553, y la *Historia de la provincia dominica de Chiapa y Guatemala*, de Remesal, año de 1619, se tasan á 700 reales, y á 600 respectivamente el *Diccionario*, de Alcedo (1786); la *Primera parte de la Crónica del Perú*, del P. Cieza (1554); la *Historia general y natural de las Indias*, de Oviedo (1535), y la *Conquista de Itza entre Guatemala y el Yucatan*, de Villagutierre (1701). Ni nos parece más módico el precio de 500 reales para los *Cinco tratados de Indias* que escribió el P. Fray Bartolomé de las Casas en 1552, para la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesus del Nuevo Reino de Granada*, del P. Casani, en 1741; la *Descripcion del Perú*, de Feijóo, en 1763; los tres tomos de la obra del Inca Garcilaso; la *Descripcion de las Indias*, de Herrera; el *Viaje de Jorge Juan y Ulloa*, el *Arte de la lengua mejicana*, de Perez; las *Misiones á Méjico*, del P. Fray Juan de Santander; los *Hechos del Marqués de Cañete*, escritos por Suarez de Figueroa en 1610, y otros semejantes. No nos proponemos hacer aquí una prolija enumeracion de obras y precios: las (1) citadas bastan para acreditar lo que hemos afirmado, y en el *Congreso Internacional de Madrid* tendrémos ocasion de apreciar, no sólo determinados trabajos bibliográficos, que abrirán sobre este aserto de par en par la puerta á la nocion de la verdad, sino otros trabajos de que se ocupa, por encargo de la Comision organizadora, el Sr. Jimenez de la Espada, y que contestarán de la manera más concluyente á las ideas que propagan los escritores franceses, y Wiener entre ellos, de que «las empresas á mano armada de los españoles» no han servido sino para oprimir y explotar pueblos que se vivifican de nuestra propia sangre.

No nos parece inoportuno decir algunas palabras sobre el trabajo encomendado al Sr. Jimenez de la Espada para el futuro *Congreso de Madrid*, ya que á él hemos hecho referencia. La figura de Felipe II de España, que para los intereses políticos de la Europa, que subyugó, aparece revestida de los negros colores con que se han ocupado tenazmente en oscurecer su inmensa magnificencia los escritores extranjeros de los dos últimos siglos, se engrandece para los espíritus estudiosos de nuestro país, conforme se penetran mejor las grandes empresas morales é intelectuales á que dió el impulso de su poderosa é inteligente iniciativa. Bajo este respecto, los siglos y los nombres de Pericles y de Augusto nada presentan que se pueda comparar á su nombre y á su siglo, así como tampoco nada en la historia humana es comparable al aparato maravilloso del poder y del Imperio que reunió bajo su cetro. Por su mandato y á sus instancias escribiéronse entónces unas *Relaciones generales* de todos los corregimientos y alcaldías mayores que comprendian los diversos Estados de su corona, entre las que se encuentran las del Nuevo Mundo. En cada uno de estos extensos y bien estudiados informes se le daba cuenta del idioma que hablaba cada provincia de aquellas monarquías, del género de gobierno á que estuvieron sujetas ántes del descubrimiento y conquista, sus crónicas históricas precolombianas, su descripcion geográfica y topográfica, descripcion etnográfica de sus usos y costumbres, nocion de sus respectivas religiones, enumeracion de sus dones propios en los tres reinos de la naturaleza, con otra porcion de noticias análogas, que perfeccionan el estudio del estado natural, moral, político, religioso, social y civil de los pueblos americanos primitivos. Ya en las *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, que publicó el Ministerio de Fomento para el Congreso de Bruselas, se dió, principalmente con la de Fernando de Santillan, una idea somera de lo que son las *Relaciones* de Felipe II. *El Congreso de Madrid* podrá apreciar por esta obra lo que España puede contribuir con sus opulentos archivos y bibliotecas al desarrollo de estudios sobre los cuales no ha faltado escritor moderno americano que diga, y no sin razon, «que la mayor parte de las obras que en Europa se publican sobre América convencen de que los escritores del Viejo Mundo tratan con más acierto cuanto pertenece á la China ó al África Central, que lo que á Méjico y otros Estados americanos corresponde.» Y ciertamente no pueden reprocharse por faltos de autoridad estos juicios, emitidos por quien para lanzarlos escogia las páginas de su *Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de Méjico, precedidas de un ensayo de clasificacion de las mismas lenguas, y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, una de las obras más recomendables de la literatura moderna mejicana, que tantos escritores cuenta dignos del nombre de tales (2).

Mr. Wiener ha recogido en su expedicion al Perú y Bolivia 4.000 objetos arqueológicos y etnográficos, con cuya descripcion llena la relacion de su viaje á aquellos

(1) El último ejemplar del Beristain que se vendió en España, lo adquirió el Ministerio de Fomento en la cantidad de 2.500 pesetas, y hace poco se ha vendido otro ejemplar en el mercado de Londres en 80 libras esterlinas ó sean 24.100 rs.

(2) El licenciado D. Manuel Orozco y Berra, Méjico, 1864.

países. El Museo arqueológico de España no tiene en conjunto más que 1.411, de los cuales 77 corresponden á la América del Sur (1), 4 á las Antillas, 197 á Bolivia, 33 al Brasil, 3 á Buenos-Aires, 37 á Caracas, 24 á Chile, 3 á Cuba, 204 al Ecuador, uno á Guatemala, 57 á Honduras, 70 á Méjico, uno á Nueva-Granada, 32 á Patagonia, uno al Paraguay, 5 á Pensilvania, 656 al Perú, 2 á Venezuela y 4 á Yucatan. Todos estos ejemplares proceden de expediciones del siglo pasado, pues los ricos objetos que se enviaron de Méjico y el Perú al Emperador Cárlos V y á los reyes sus sucesores, con el tiempo se han diseminado ó perdido, siendo de este número algunos de los que han ido á dar al *British Museum*, á los archivos para los que el baron de Humboldt á principios de este siglo tuvo votos de gratitud, y á otros establecimientos extranjeros de su clase. El fondo principal de los objetos de procedencia americana que hoy posee nuestro Museo Arqueológico se deriva de la creacion del de Ciencias Naturales por Cárlos III, en 1773. A este último vinieron en 1777 las colecciones formadas por los sabios naturalistas D. Hipólito Ruiz y D. José Pavon, las recogidas en 1786 en el estrecho de Magallánes por don Antonio de Córdova, comandante de la fragata *Santa María de la Cabeza;* las de vasos peruanos del obispo de Trujillo, D. Baltasar Jaime, que mandó registrar algunas *huacas*, de donde se extrajeron más de 600; las de las antigüedades de Palenque, enviadas por las autoridades de Guatemala en 1789, y las americanas y oceánicas de la expedicion de Malaspina en 1795. El rey Cárlos III añadió algunos objetos de su pertenencia particular á estas colecciones, que se han completado posteriormente con los procedentes de la expedicion del Pacífico, promovida por el Gobierno del ilustre general Duque de Tetuan. No nos permite la extension dada ya á este artículo individualizar ni áun los objetos más dignos de llamar la atencion en coleccion tan vária y preciosa como posee nuestro Museo Arqueológico. Con ser tan numerosa la de los vasos en lengua *quichua* llamados *maltacauchi* ó *chuxna*, hay muchos otros muy notables, como el *pachacor* ó vestido de un *Inca*, encontrado en una *huaca* en las ruinas del templo de Pachacama, en el Perú, y que tiene más de 500 años de existencia, y como el *hayachuco*, ó encaje de oro, que servia de adorno al traje de los sacerdotes indios. Desde las armas de dientes de escualo, las *macanas* de guerra, de autoridad y de adorno, las hachas de *diorita*, las lanzas de *obsidiana* y las flechas de pedernal, hasta los ídolos de Pachacamec, Tlaltehusco, Chexmal ó Tolas de Chiriqui, en el Estado de Panamá; desde el *tuambo* ó lazo de los indios de Buenos-Aires, hasta el *aguacona* ó telar indio, todo es digno de estudiarse prolijamente, como lo será si, como está ofrecido, se presenta al *Congreso Internacional* el catálogo descriptivo que la Direccion de Instruccion Pública ha pedido, y ofrecido el Museo por su digno subjefe el Sr. Rada y Delgado.

(1) Seguimos, aunque imperfecta, y por tanto, censurable, la clasificacion de los catálogos existentes en el Establecimiento.



D. RAFAEL DE SOTOMAYOR,
ministro que fué de Guerra y Marina en la República de Chile; ✝ en el campamento de Buenavista (Perú), á principios de Mayo último.

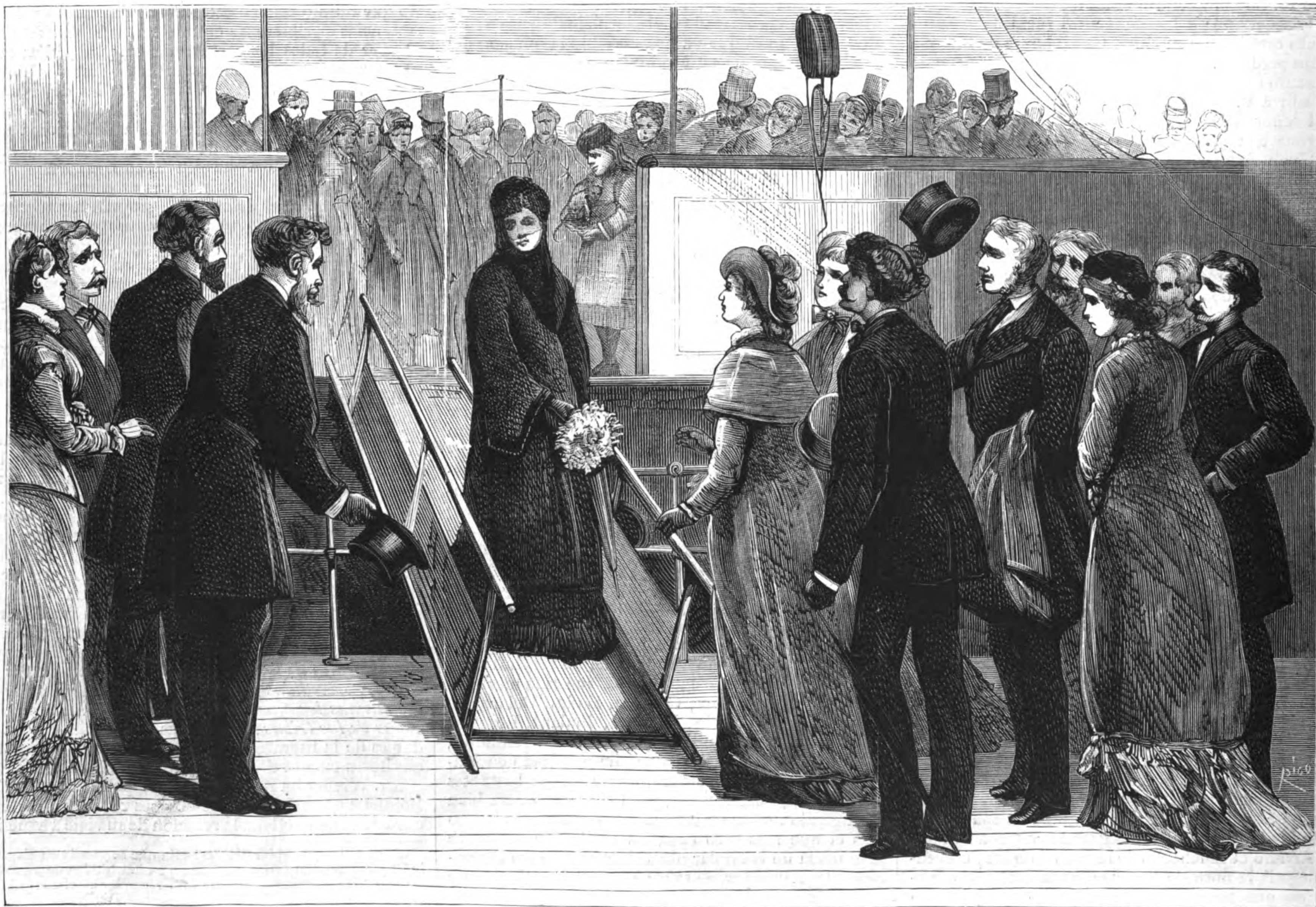
Todo este relato viene á probar que, en cuestiones americanistas, España puede muy bien sostener la competencia con quien la suscite, y al propio tiempo, que no disminuye el calor con que se prepara un acontecimiento que debe ser fausto para nuestro país, por tener ocasion de demostrar á la faz del mundo científico de los dos hemisferios que en el descubrimiento, conquista y colonizacion de América fuimos algo más que los dominadores arrogantes, y rendimos siempre un culto elevado á los elementos con que se forma la cultura, la tradicion y la historia de pueblos de grande porvenir.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

JÚPITER

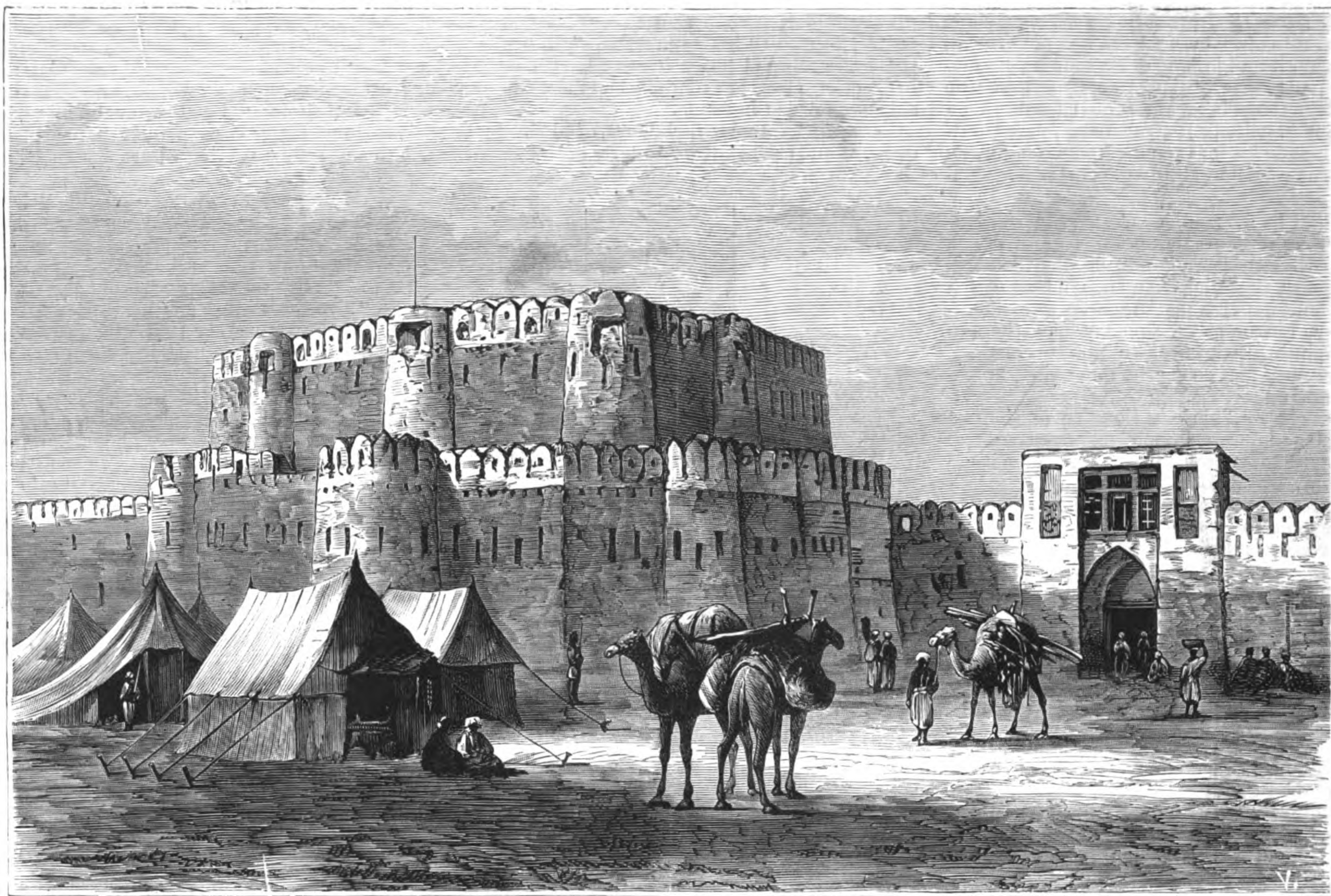
¿SOL, Ó PLANETA?

Segun las ideas de los antiguos, sólo habia tres clases de astros, á saber: el Sol, la Luna y las estrellas; luégo se dividió este último grupo en dos: el de las estrellas fijas y el de las estrellas errantes ó planetas. La Tierra siguió por largo tiempo ocupando un lugar excepcional en el concierto celeste, hasta que el inmortal Copérnico, ampliando y robusteciendo los argumentos de los egipcios y de Pitágoras, hizo descender á nuestro globo del puesto adonde lo habian elevado la ignorancia y la soberbia, para situarlo entre Vénus y Marte, como uno de los más humildes satélites que acompañan al Sol en su eterno y desconocido viaje.

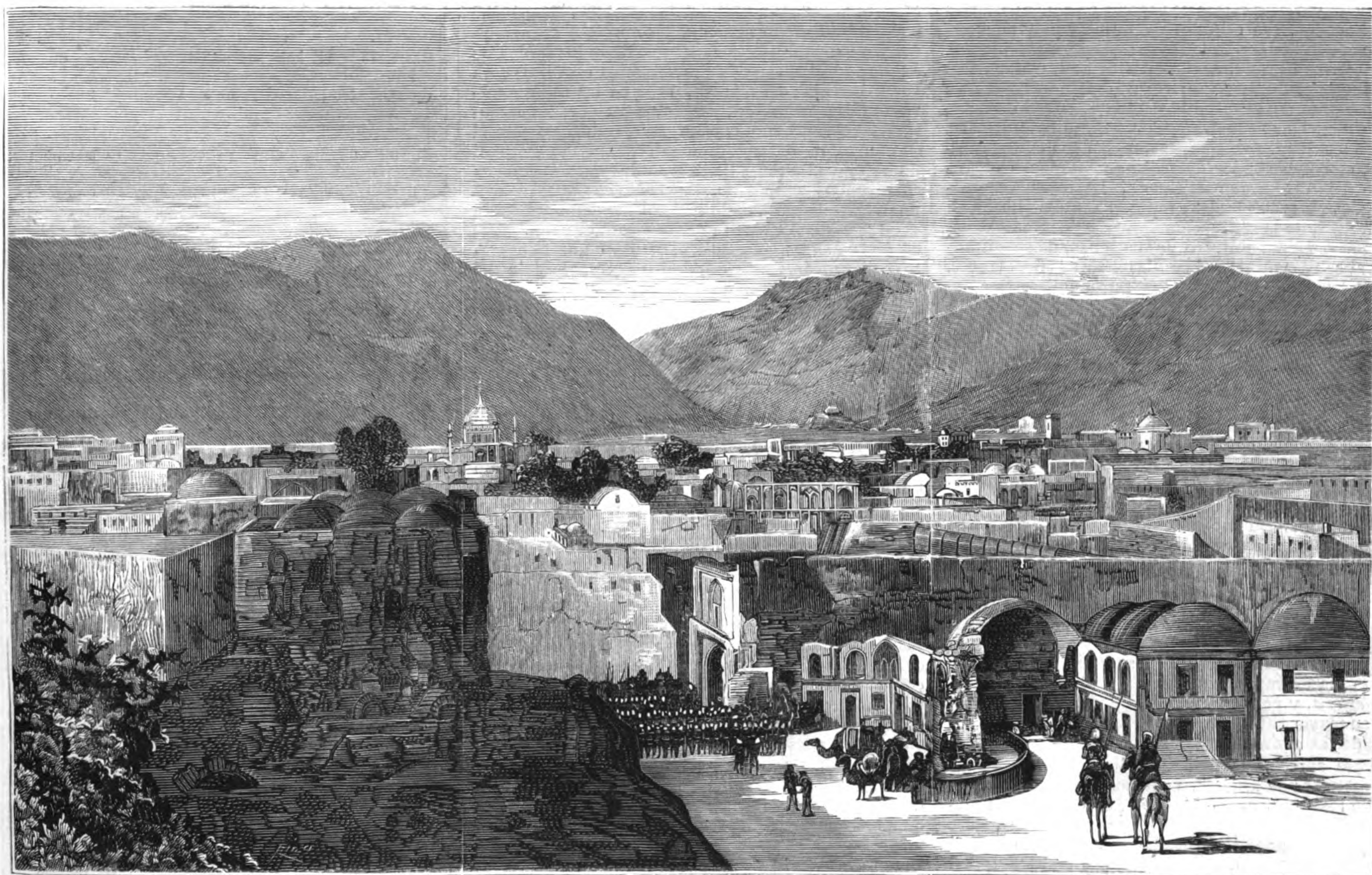


SOUTHAMPTON. — LLEGADA DE LA EX-EMPERATRIZ EUGENIA, EL DIA 2 DEL CORRIENTE, DE REGRESO DE SU PIADOSA EXPEDICION AL ZULULAND.

LA GUERRA EN EL AFGHANISTAN.



CANDAHAR.—FORTALEZA Y PUERTA PRINCIPAL DE LA CIUDADELA, GUARNECIDA POR LAS TROPAS DEL GENERAL PRIMROSE.



VISTA DE LA POBLACION DE CANDAHAR, ACTUALMENTE CERCADA POR LOS AFGHANOS.

Por esta época estaban los astros divididos en estrellas, planetas, Luna y Sol; los cometas quedaban exentos de clasificacion. Pasaron los años; multiplicáronse las observaciones; descubrióse el anteojo; perfeccionáronse los instrumentos, y se llegó á demostrar que ese Sol, único al parecer, esa antorcha del universo, esa *hacha del mundo* y *ojo del cielo*, que nos alumbra, calienta y da vida, era una pobre estrella de condicion humilde, que debia toda su hermosura y fuerza á la corta distancia de 37 millones de leguas que de nosotros la separa, y que, transferida á la zona en que se hallan sus compañeras, apénas brillaria como uno de los más tenues luminares que en la noche serena esmaltan el azulado cristal del firmamento.

Pero si el Sol ha descendido en categoría, quedando igualado á los millones de soles que giran por la inmensidad del espacio, algunos de los modestos planetas que á su alrededor circulan han ido poco á poco presentando pruebas y testimonios que acreditan, no sólo su estirpe solar, sino tambien que áun conservan algunos vestigios de su pasada grandeza. En este número, y más conspicuo que todos, aparece el ostentoso Júpiter.

Su brillo es extraordinario, y llega en ocasiones á hacer proyectar sombra á los objetos; para realizar este experimento basta preparar una habitacion como cámara oscura, cerrando todos sus huecos, ménos uno, por el cual ha de penetrar exclusivamente la luz del planeta, que se recibe sobre una pantalla de papel blanco. Colocando en el curso de los rayos un objeto cualquiera, v. gr. un lápiz, se ve proyectada su sombra en el papel. Claro es que el experimento ha de llevarse á cabo cuando la Luna se halle bajo el horizonte.

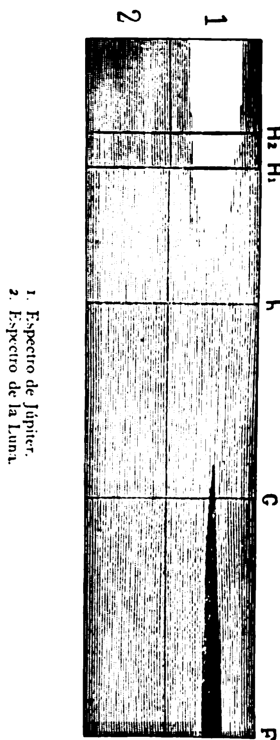
Júpiter está rodeado de una atmósfera densa y profunda que nos impide contemplar la corteza ó superficie del planeta; en esta atmósfera, única parte visible del mundo jovial, tienen lugar grandes convulsiones y borrascas, que producen cambios notables en el aspecto del planeta, tan rápidos á las veces, que ni tiempo dan para concluir los dibujos en que se trata de representar las caprichosas modificaciones de la gaseosa envoltura. Puede decirse, sin pecar de exagerado, que el aspecto del planeta es distinto de una noche á la siguiente; pero por lo comun siempre presenta una banda de color blanquecino situada en el Ecuador, y otras dos más oscuras al Norte y al Sur de la primera. El contorno de estas bandas y el color de algunas regiones del planeta son en extremo variables; unas veces se ven las bandas de color rosado; otras, de un tono cobrizo, blanquecinas, amarillentas y tambien verdosas. La disposicion de estas masas de vapores en zonas paralelas al Ecuador, sus cambios de forma y movimientos, que aumentan con la latitud, es decir, á medida que se acercan á los polos, parecian demostrar que entre el inmenso Júpiter y nuestra Tierra no dejaba de haber gran analogía en lo referente, cuando ménos, á la distribucion de las regiones de nubes y lluvias. Esto sin hacer mencion de que, por lo demas, Júpiter, como uno de los cuerpos que componen el cortejo del Sol, ha de participar de las condiciones generales de todo planeta, independientemente de su volúmen, de la inclinacion de su eje de rotacion, del mayor ó menor número de sus lunas, de su distancia al astro central, de la duracion de su año, etc., etc. Pero hé aquí que los estudios astronómicos efectuados últimamente parecen indicar que la constitucion física de Júpiter se asemeja más á la del Sol que á la de los planetas que alrededor de éste gravitan. De las numerosas observaciones verificadas en época reciente por ilustres astrónomos resulta que el globo de Júpiter es más brillante en el centro que en los bordes, de cuya condicion participa el Sol; la diferencia de brillo entre ambas regiones es muy considerable, pues si admitimos que la luz del centro del disco se representa por tres, la de los limbos hay que reducirla á uno. La explicacion de este fenómeno es bien sencilla. Júpiter está rodeado de una atmósfera absorbente de muchas leguas de espesor; si el cuerpo del planeta es en realidad luminoso por sí mismo, los rayos que emita han de pasar precisamente á traves de esta atmósfera, debilitándose tanto más cuanto mayor sea la extension y densidad de las capas que atraviesen. En el Sol ocurre esto mismo, pues el núcleo ó cuerpo brillante se halla envuelto por una capa de vapores melancólicos que se llama *cromo-esfera*, y por otra capa, compuesta de hidrógeno en su mayor parte, que ha recibido el impropio nombre de *foto-esfera*.

Para apreciar la diferencia luminosa de las diversas zonas de Júpiter, podemos servirnos con éxito de los pasos de sus satélites por el disco del planeta.

Como sabemos, en torno de este mundo colosal giran cuatro lunas, descubiertas por Galileo, quien las denominó astros de Médicis en honor de sus protectores los duques de Toscana. Este descubrimiento contribuyó en parte principalísima á echar por tierra las vetustas ideas de los peripatéticos acerca de la constitucion del universo.

Cuando uno de los satélites, en virtud de su movimiento de revolucion en torno del cuerpo primario, se proyecta sobre el disco de éste, se ve, por lo comun, como un punto brillante en las inmediaciones del limbo; pero á medida que se aproxima al centro, decrece su luz y se presenta como una mancha negra sobre el fondo iluminado. En su marcha hácia el otro borde se reproduce el mismo fenómeno, si bien en órden inverso.

Otra prueba, mejor dicho, otro indicio de la semejanza que existe entre Júpiter y el Sol se encuentra en la observacion efectuada por varios astrónomos, de que el planeta refleja una cantidad de luz superior á la que recibe del astro central. Si estas observaciones se confirmáran en todos sus extremos, quedaria resuelta la cuestion y habria de admitirse que Júpiter brillaba con luz propia. En contra de semejante hipótesis, sin embargo, se presenta un argumento de gran fuerza, que es el siguiente:



1. Espectro de Júpiter.
2. Espectro de la Luna.

Cuando los satélites se encuentran en el cono de sombra que proyecta el planeta en el espacio al lado opuesto al Sol, son completamente invisibles; luego el cuerpo primario tiene que ser opaco. A esto replican los que admiten la existencia de la luz propia de Júpiter que los rápidos movimientos observados en la parte visible del planeta, ó sea en las capas superiores de su atmósfera, y que á veces abarcan extensiones enormes, no pueden ser producidos por el simple calor del Sol, que tan debilitado llega al mundo jovial á causa de la gran distancia que media entre ambos cuerpos, pues que sólo recibe el planeta una vigésima parte de la luz y el calor que recoge la Tierra; por consiguiente, el centro de Júpiter, foco de estas fuerzas colosales, debe tener una temperatura elevadísima, comparable únicamente á la del Sol. De aquí deducen algunos que Júpiter se encuentra en estado pastoso ó semi-líquido, sin que áun se le haya llegado á formar una corteza sólida como la de nuestro globo, y que la parte interna, líquida ó gaseosa, pero incandescente, envuelta no más que por los densos vapores de la atmósfera jovial, se hace visible en ocasiones, cuando los gases luminosos, recientemente desprendidos del núcleo, llegan á la periferia ó límite superior de esta envoltura, en la cual se enfrian con rapidez, perdiendo al mismo tiempo su luz propia, debida exclusivamente á su elevada temperatura. En este caso la luz de Júpiter sería de carácter eruptivo ó periódico.

Hace unos cuantos meses, el profesor Draper, de la Universidad de Nueva-York, obtuvo una hermosa serie de fotografías del espectro de Júpiter, que parecen demostrar la semejanza que existe, á juicio de varios astrónomos, entre este planeta y el Sol. Si la luz de Júpiter se debe en gran parte á su propia incandescencia, es indudable que su espectro ha de ser distinto del que ofrece el Sol, á ménos de aceptar la teoría, de todo punto improbable, de que ambos cuerpos estén formados por unos mismos elementos, en proporciones iguales y sometidos á idénticas condiciones físicas. El profesor Draper, cuyo padre fué el primer astrónomo que obtuvo imágenes fotográficas de la Luna, ha reunido una coleccion importante de fotografías del espectro de Júpiter, sacadas en su magnífico observatorio, sito en las cercanías de Nueva-York. De su exámen resulta que los espectros del Sol y de Júpiter son, por lo general, extremadamente parecidos, lo cual indica que casi toda la luz que Júpiter envia á la Tierra es luz solar reflejada.

En una ocasion, sin embargo, obtuvo Draper una fotografía del espectro de Júpiter, que, comparada con otra del espectro lunar, presentaba una diferencia de cierta importancia, no precisamente en cuanto al número y disposicion de las líneas de Fraunhofer, sino relativa á la longitud ó extension del fondo del espectro. En el de la Luna se proyectan las líneas de absorcion sobre una banda con los colores del íris, de intensidad uniforme en todas las regiones que componen la cinta espectral; pero en el espectro de Júpiter se observa que es mucho más débil el fondo en la parte que corresponde á la mediacion de la faja prismática, cerca de la línea *h* y mayormente hácia el extremo *F*.

De este fenómeno, tan sencillo en la apariencia, deduce el profesor Draper consecuencias de mucho valor científico; en su sentir, la luz del sol es absorbida en proporcion sensible por los vapores que ocupan las regiones ecuatoriales del planeta, las mismas que á su vez emiten una luz propia inherente al astro; para explicar la contradiccion que se advierte entre estas dos afirmaciones, supone el sabio americano que la temperatura de las sustancias incandescentes que producen la luz de la zona ecuatorial de Júpiter no es bastante elevada para que pueda tener efecto la emision de rayos de cierta refrangibilidad. Por otra parte, estos mismos elementos que no llegan á emitir luz absorben los rayos más refrangibles de la luz solar, produciendo la oscuridad que se advierte en el fondo del espectro.

Estas y otras deducciones del profesor Draper, demasiado tecnológicas para que podamos ocuparnos de ellas en las columnas de LA ILUSTRACION, han promovido animadas controversias en el seno de la Sociedad astronómica de Lóndres, de las que parece resultar que Júpiter es un sol moribundo ó un planeta naciente, que va á crecer y desarrollarse ante nuestros ojos, pasando por las etapas que ya recorrió la Tierra, hasta llegar, como llegarémos nosotros, á la triste condicion de cadáver planetario, en que se encuentra hace muchísimos siglos nuestro inseparable satélite, la petrificada y desierta Selena.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 31 de Julio de 1880.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Coleccion escogida de cuentos, ocurrencias, disparates, chistes, agudezas, majaderías, salidas de tono, de pavana y de pié de banco, de todos los tiempos y colores, recogidos por un Diógenes moderno. Con el título de *Ellas y Ellos* acaba de publicar el editor San Martin un tomito de su ya acreditada *Galería humorística*, que se vende, al precio de 4 rs., en sus librerías de la Puerta del Sol, 6, y calle de Carretas, 39.

Feudalismo y democracia se titula un librito que, con la firma del Sr. Marqués de Riscal, forma el primero de la coleccion que se propone publicar la Empresa de la *Biblioteca Político-Económica* de *El Dia*, y que promete ser muy interesante. Véndese á 4 rs. en la Administracion, Pozas, 12, y principales librerías.

Gottschalk, por D. Luis Ricardo Forts. (Edicion ilustrada. Biblioteca de *La Propaganda Literaria;* Habana, calle de O'Reilly, 54.) Extenso y discreto estudio sobre la vida y obras del célebre pianista y compositor L. Morean Gottschalk. Un elegante volúmen de 440 páginas. (Pídase á la Administracion de dicha *Biblioteca*, en la Habana.)

Rainhas de Portugal. *Estudio historico con muitos documentos*, por Francisco da Fonseca Benavides, de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, ilustrado con dibujos y grabados de acreditados artistas portugueses y extranjeros. (Lisboa, tipografía Castro Irmão, 31, rua da Cruz de Pau.) Eranos ventajosamente conocido el Sr. Fonseca Benavides por obras científicas tan notables como el *Curso elemental de Física*, los *Principios de Optica*, *El Fuego*, etc. El estudio histórico que tenemos á la vista, y en el cual el talento del autor se nos presenta bajo un nuevo aspecto no ménos favorable, prueba que el Académico portugues es tan distinguido hombre de ciencia como elegante y correcto escritor. Dos volúmenes de lujosa impresion. Precio, 12.000 *reis*.

La Enseñanza de la Gimnasia, método para aprender á nadar y para regenerar la raza humana mediante la gimnasia acuática, por el licenciado D. Juan de Revilla Oyuela. (Madrid, imprenta de J. García, 1880.) Véndese este curioso estudio en las principales librerías, al precio de 6 rs.

Las Artes suntuarias; sus teorías y su historia, por D. J. Manjarrés, catedrático de Teoría estética é Historia de las Bellas Artes en la Escuela de Barcelona. (P. y A. Bastinos, editores, *Boquería*, 47, Barcelona.) Contiene este folleto, de 70 páginas, curiosas é interesantes noticias sobre la naturaleza y objeto de las artes suntuarias, su cultivo en las diversas épocas de la Historia, indumentaria, jardinería, etc.

MADRID. — CONCURSO DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES.



SRTA. D.ª PILAR SEÑORANS Y RONDINAS

(primer premio, consistente en una pension de 1.500 pesetas durante cinco años).

Conceiçao, wals brillante para canto y piano, dedicado á la Ilma. y Excma. Sra. Condesa de Casal Ribeiro, por su autora la Sra. Baronesa de Hortego. (Madrid, Romero, calle de Preciados, núm. 1.) Lindísima composicion musical, á la que sirve de letra la poesía de Víctor Hugo titulada *La Rose et la tombe* («*La tombe dit à la rose—des pleurs dont l'aube t'arrose, etc.*»). Recomendamos expresivamente á nuestras lectoras que cultivan el bello arte de la música el wals *Conceiçao*, por el cual su discreta autora ha recibido los unánimes elogios de la prensa. (Precio, 5 pesetas.)

Historia de la Madre de Dios y de su culto, completada con las tradiciones de Oriente, los escritos de los Santos Padres y la historia particular de los hebreos, por el abate Orsini. (Méjico, librería de *La Enseñanza*, calle del Cinco de Mayo, núm. 4.) Correctísima traduccion castellana en un volúmen de 570 páginas. Precio en Méjico, *dos pesos fuertes*.

Estudios sobre el simbolismo de la Naturaleza, interpretada por medio de la Santa Escritura y los Padres de la Iglesia; obra escrita en frances por el Ilmo. Sr. Obispo de Carcasona, Monseñor F. de la Bouillerie, traducida al castellano de la 3.ª edicion francesa por el presbítero D. José M. Rodriguez Alconedo, cura propio y vicario foráneo de la ciudad de Atlixco. (Méjico, librería de *La Enseñanza*.) Consta de dos volúmenes de 250 págs., de esmerada impresion.—Precio en Méjico, *tres pesos fuertes*.

La Astronomía al alcance de todos, por el popular astrónomo frances Camilo Flammarion. Un tomito de 156 páginas. (Méjico, librería de *La Enseñanza*.) Precio, 75 centavos.

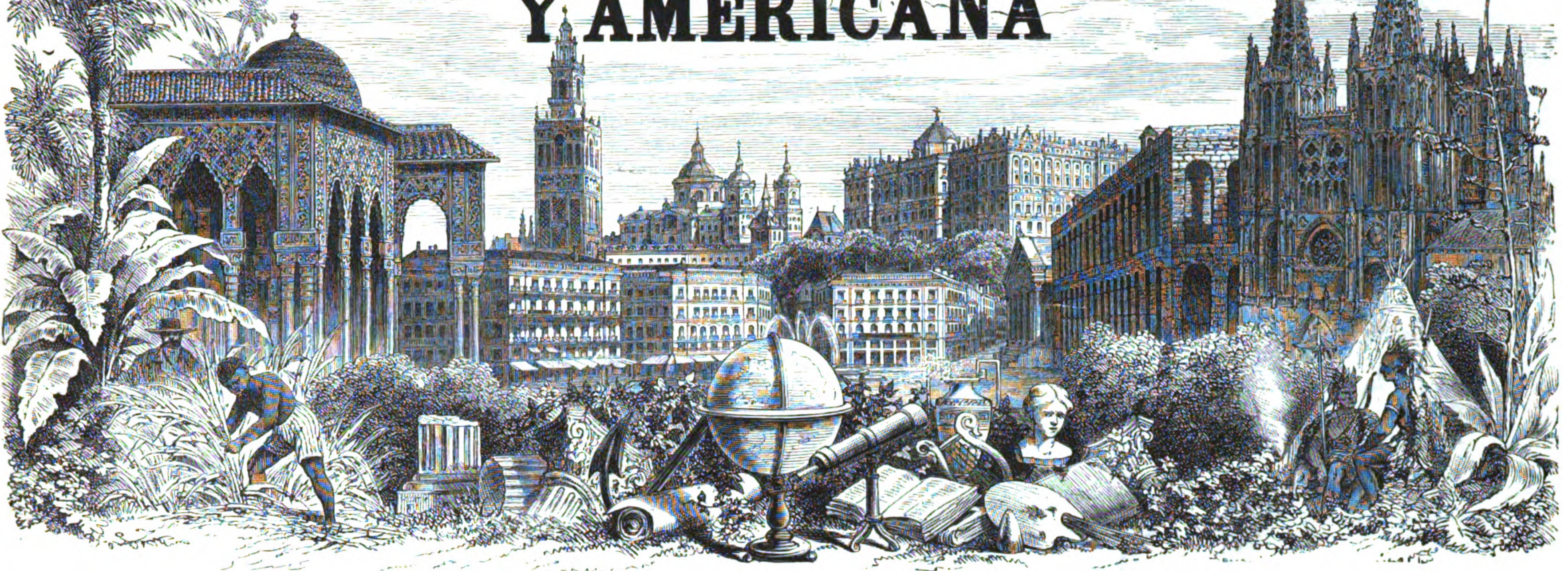
Cartas á mi hija. De venta en la misma librería, al precio de 20 centavos. — El editor, Sr. D. N. Chavez, dueño de la expresada librería *La Enseñanza*, calle del Cinco de Mayo, núm. 4, en Méjico, nos ruega consignemos que se halla dispuesto á cambiar con los señores libreros españoles ejemplares de las obras *Historia de la Madre de Dios*, por el abate Orsini; *Estudios sobre el simbolismo de la Naturaleza*, por La Bouillerie; *Astronomía popular*, por Flammarion, y *Cartas á mi hija*, por otras de sus respectivos catálogos.

La Hidráulica, tratado escrito en frances por E. Marzy, traducido al castellano por el Sr. Vizconde de San Javier. Forma parte este interesante tomito de la *Biblioteca Científica Recreativa* que publican los señores Gaspar, editores. Precio, 5 rs.

Elegías amatorias de Ovidio, publicadas por primera vez en idioma castellano. El editor D. Juan Mariana y Sanz (Lonja de la Seda, 7, Valencia) acaba de poner á la venta una traduccion, hecha sobre el original latino, por dos literatos valencianos, de estas hermosas elegías. Precio, una peseta.

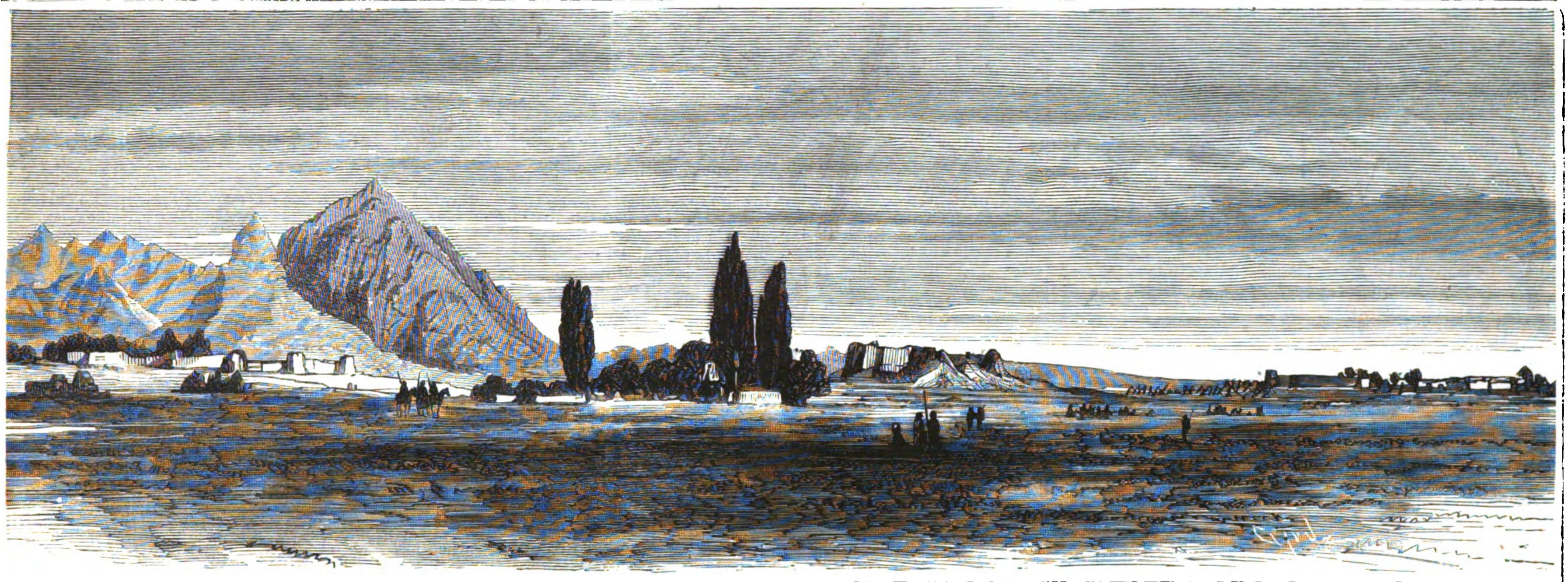
M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

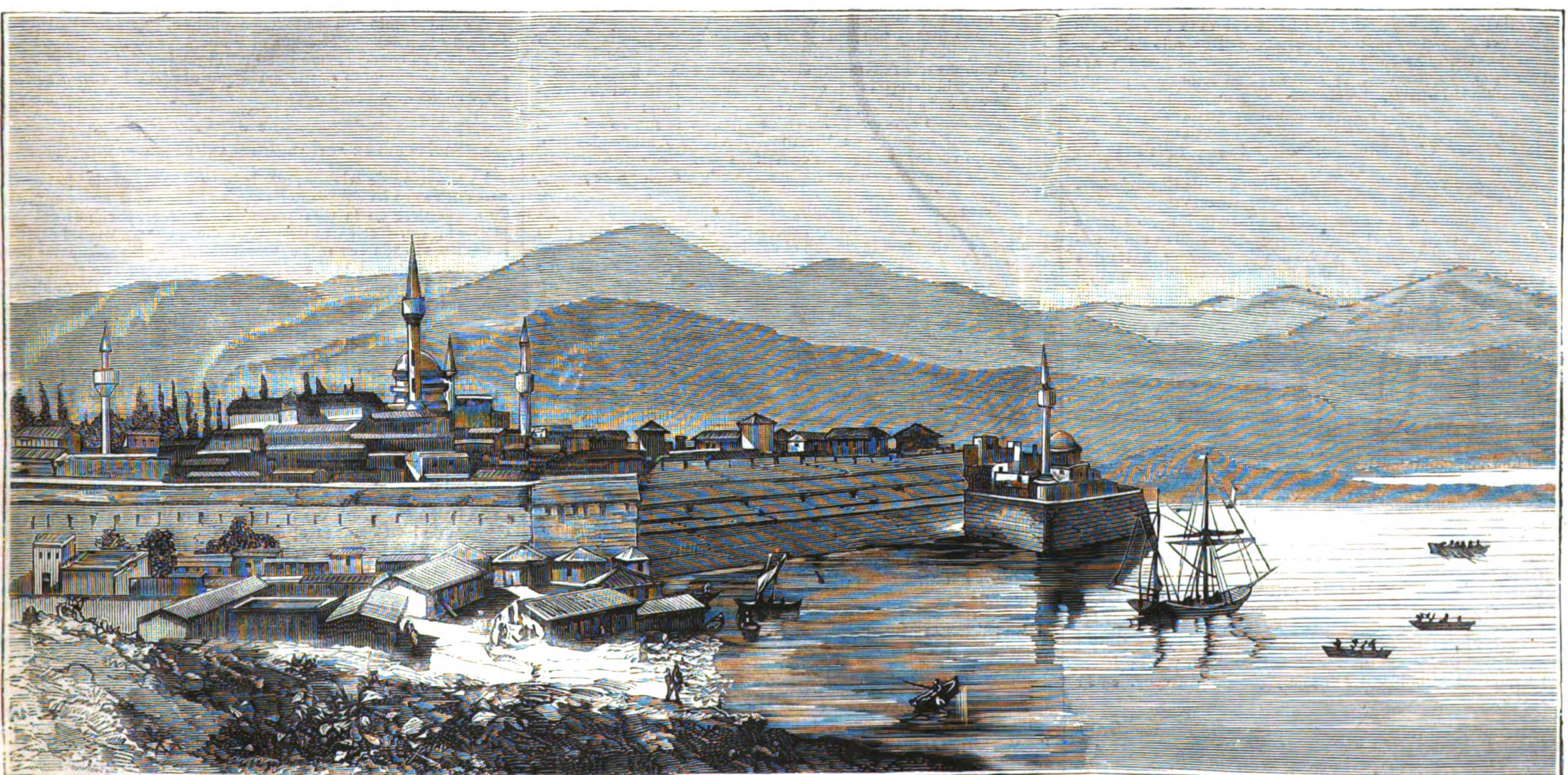


AÑO XXIV. MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1880. NUM. XXXI

COMPLICACIONES DE LA POLÍTICA INGLESA EN ORIENTE.



AFGHANISTAN.—PANORAMA DEL CAMPO DE BATALLA DE KHUSHKI-I-NAKHUD, TEATRO DE LA DERROTA DEL GENERAL INGLÉS BURROW, el 27 de Julio último.



ALBANIA.—VISTA DE LA CIUDAD DE YANINA, CUYA CESION Á GRECIA REHUSA EL GOBIERNO DE TURQUÍA.

SUMARIO.

NUESTROS GRABADOS (1).

COMPLICACIONES DE LA POLÍTICA INGLESA EN ORIENTE.

Afghanistan: El campo de batalla de Khushki-i-Nakhud, donde fué derrotado el general Burrow. — Vista de la ciudad de Yanina, en la Albania.

Las noticias recientemente recibidas del teatro de la guerra del Afghanistan nos permiten publicar nuevos detalles sobre la derrota del general inglés Burrow por las tropas de Ayoub-Khan, que tan profunda impresion habia producido en Inglaterra.

En las primeras horas de la mañana del 27 de Julio, el general Burrow abandonó las montañas de Khushki-i-Nakhud, que se elevan á treinta millas al O. de Candahar. No bien hubo avanzado tres millas, encontró á las tropas del Pretendiente, que habian tomado posiciones con la intencion manifiesta de impedirle el paso. El general inglés creyó deber atacar al enemigo á las nueve, empezando el combate con un vivo cañoneo, que se prolongó hasta la una de la tarde. El fuego de los afghanos estaba tan perfectamente dirigido, que anulaba la superioridad de las armas inglesas, y no les permitia compensar por medio de ella su inferioridad numérica.

La infantería inglesa principiaba á tomar parte en la batalla, cuando la caballería de los afghanos, tomando súbita y vigorosamente la ofensiva, dirigió sus cargas contra la izquierda de los ingleses, miéntras que las tribus *ghazis* atacaban el centro de su línea. La tropa indígena, que formaba el núcleo de las fuerzas de Burrow, no pudo resistir la impetuosidad del ataque, y se replegó sobre el 66.º regimiento de línea, dejando dos cañones en poder del enemigo.

A partir desde este momento, y á pesar de los esfuerzos del general inglés por reorganizar su brigada, la infantería inglesa no cesó de perder terreno hasta quedar aislada de la artillería y la caballería. Todo lo que pudo hacer Burrow fué retirarse en el mejor órden posible, habiendo perdido cerca de 1.300 hombres en tan desgraciado combate, y dejando al general Primrose encerrado en Candahar, en la crítica situacion que no ignoran nuestros lectores.

Uno de nuestros grabados de la página primera es la vista del campo de batalla de Khushki-i-Nakhud.

Al ocuparnos, en nuestro número correspondiente al 8 del actual, de la rectificacion de las fronteras turco-griegas y de la nota pasada por el Sultan de Turquía á las potencias signatarias del tratado de Berlin, hicimos constar la repugnancia de la Sublime Puerta á la cesion de Yanina, considerada por los albaneses como capital de la Albania-baja, y sumamente codiciada por los griegos, á causa de su situacion é importancia.

Yanina, Ianina ó Janina (que por estos tres nombres la designan los atlas y obras especiales) se halla edificada en las inmediaciones del sitio que ocupó antiguamente el oráculo de Dodone, cuyo nombre fué reemplazado en el siglo VI de nuestra Era por el de *Joannina*, derivado de *Joannes* (San Juan Bautista, patrono de la ciudad nueva). La ciudad ocupa un valle rodeado de montañas, á la extremidad meridional del lago de Yanina, que tiene 20 kilómetros de extension, y del cual no se encuentra referencia alguna en los autores antiguos, tal vez porque en época remota careciera de importancia.

No parece que Yanina dependiese del Imperio de Bizancio hasta el siglo IX. A partir desde el siglo XI, perteneció sucesivamente á los normandos, á los bizantinos y á los servios. Más tarde fué gobernada por Concejos despóticos, que dependian tan pronto de Constantinopla como de los condes de *Cefalonia*, hasta que en 1431 tuvo que someterse al dominio de los turcos. En el siglo XVIII y en los primeros años del presente fué Yanina el principal centro de la nueva civilizacion griega.

Antes de surgir la actual cuestion, Yanina gozaba de cierta celebridad á consecuencia del horrible bombardeo que sufrió en 1820, cuando, despues de haberse hecho dueño Alí-Pachá de la mayor parte de la Albania, y de haber obtenido el vicereinato de la Rumelia, trató de declararse independiente en Yanina, cuya plaza fué sitiada por tropas turcas, y muerto á traicion Alí-Pachá en la fortaleza que la defiende.

En la página primera del presente número hallarán nuestros lectores una vista de la antigua capital del Epiro, hoy convertida en punto de mira de las aspiraciones de los griegos, y á cuya cesion es muy dudoso que acceda la Sublime Puerta, al ménos por la vía pacífica. Un telégrama recibido hace dos dias participa que Yanina habia sido declarada en estado de sitio, sin duda por la efervescencia que debe reinar entre sus pobladores de orígen griego.

La cuestion de las fronteras turco-griegas resultaria una nueva y enojosa complicacion para Inglaterra, si, como parece, las demas potencias signatarias siguen mostrándose poco propicias á secundar las intenciones de la Gran Bretaña por lo que hace á la demostracion de fuerzas combinadas, imaginada por Inglaterra con objeto de intimidar á Turquía y obligarla á ceder en su resistencia.

(1) La sensible circunstancia de hallarse enfermo en Panticosa el señor don José Fernandez Bremon nos precisa á prescindir de la *Crónica general* en el presente número.

Deseamos á nuestro apreciable colaborador y amigo un pronto y completo restablecimiento. — (*N. de la D.*)

SANTIAGO: TORNEO EN LA PLAZA DE TOROS.

La antigua é histórica ciudad de Santiago ha celebrado este año con animados regocijos públicos la fiesta del Santo Apóstol, patrono de las Españas. Exposicion de ganados, distribucion de premios á los alumnos de la Sociedad Económica, juegos florales, retreta militar, fuegos artificiales, colocacion de la primera piedra de un monumento dedicado al heroico é inolvidable almirante Mendez Nuñez, y un vistoso torneo á la usanza de la Edad Media, tales han sido los principales festejos que en los últimos dias de Julio llevaron á la ciudad compostelana numerosa concurrencia de forasteros.

De buen grado dedicáramos mayor espacio á dar cuenta de las lucidas fiestas de Santiago, á permitirlo el que nos dejan disponible los demas sucesos de importancia que reclaman nuestra atencion; pero no hemos de pasar en silencio, tanto por la originalidad del pensamiento como por el acierto con que se ha llevado á cabo, el torneo verificado en la Plaza de Toros, en la tarde del 29.

A las cuatro y media un nutrido aplauso, que se propagó rápidamente por todos los ámbitos del Circo, anunció la presencia en su estrado de la Reina del torneo, puesto de honor que la Comision organizadora habia reservado á la señora del Gobernador civil de la provincia, á quien acompañaba lucido séquito de hermosas damas. Lo mismo entre éstas que entre los jueces del campo figuraban los nombres más distinguidos de las provincias gallegas.

Momentos despues de ocupar la Reina y los jueces la tribuna que les estaba reservada, se presentaron en la tela los campeones, divididos en dos bandos y precedidos del timbalero, farautes y ministriles, de los reyes de armas, pajes portadores de lanzas y escuderos á caballo, con las enseñas y pendones distintivos de los combatientes. «La novedad de aquel aparato — dice nuestro apreciable colega *La Gaceta de Galicia* — que la imaginacion referia á aquellos siglos oscuros, revestidos por la novela y la leyenda con las más ricas galas de la fantasía; la variedad de los trajes, el brillo deslumbrador de los cascos, el aspecto de los caballos, cubiertos de vistosas mantillas y luengas gualdrapas; los ecos marciales de la música, y la vida que prestaba á este cuadro el movimiento del público, causaban un efecto grandioso é indescriptible, que impresionó vivamente por algunos momentos la atencion de los espectadores.»

El torneo, en suma, dejó completamente satisfechos á los espectadores, quienes colmaron de aplausos á los campeones por la destreza y gallardía con que cumplieron su cometido.

A esta notable parte de los festejos de Santiago dedicamos nuestro primer grabado de la pág. 100, segun dibujo de nuestro corresponsal artístico D. Federico Guisasola.

* * *

BELLAS ARTES.

La Siesta (Recuerdos de Filipinas), cuadro de D. Félix R. Padilla.

Cediendo á la influencia del clima, que tan poderosamente obra sobre el humano organismo, la dama filipina adora el reposo. En el cuadro de que es copia nuestro segundo grabado de la pág. 100, el Sr. Padilla nos la representa en el más genuino aspecto de su natural indolencia, con todo el carácter de verdad que puede esperarse de quien, nacido en la capital del Archipiélago, ha podido estudiar de cerca el tipo que se ha propuesto representar. Ved á la lánguida manileña muellemente tendida sobre cómodo mueble, inventado por la industria indígena para entregarse á la dulce *ocupacion* del descanso, con el esbelto cuerpo descuidadamente envuelto en flotante traje de finísima piña; la luz exterior no penetra en la habitacion sino suavemente, tamizada á traves de discretas persianas, dejando en la penumbra la artística cabeza de la durmiente: la misma pequeña servidora, olvidando su mision de abanicar á su dueña durante el reposo, sufre la influencia del hálito de pereza y abandono que flota en la atmósfera.

Triste es pensar en el horrible contraste que forma esta escena de tranquilidad y de sosiego con la de desolacion y espanto que recientemente ha afligido á aquellas ricas posesiones españolas.

A orillas del Balsain, cuadro de D. E. Estéban.

A orillas del Balsain titula el aventajado artista D. Enrique Estéban, conocido ya de los lectores de LA ILUSTRACION, el cuadro que, segun dibujo del mismo autor, reproduce nuestro grabado de las páginas 104 y 105 del presente número.

Ningun modelo más digno del pincel del artista que las no imitadas obras de la naturaleza, y en pocos lugares como en los alrededores del Real sitio de San Ildefonso ofrece ésta más deliciosos puntos de vista.

Há pocos dias, y con motivo de expediciones organizadas por la distinguida colonia madrileña que la presencia de la córte llevó á veranear á la Granja, el corresponsal de un ilustrado diario de Madrid describia así el pintoresco sitio donde el Sr. Estéban ha colocado la campestre escena de su cuadro:

«Paisaje más agreste y rico en detalles no le soñára un acuarelista ni un imitador de Virgilio, Garcilaso ó Menendez. Un puentecito verde, unas aguas cristalinas y trasparentes, una alfombra de peñascos, un terreno accidentado y cubierto de robles, chaparros y fresnos, y unas laderas y recodos esmaltados de margoletos, zarzamoras, madre selva y anís silvestre, que da gozo verlas; éste es el panorama. El Balsain riñe á cada paso con los peñascos que le cierran el camino; se revuelve con ímpetu y salta por encima de ellos, levantando sus aguas hervideros de nívea espuma, para seguir despues su curso en graciosas ondulaciones. Los remansos del rio y las diversas tintas y matices de la floresta prestan áun más encantos al paisaje.»

El cuadro del Sr. Estéban, quien ha tenido la feliz idea de embellecer el panorama con la presencia de elegantes damas, forma parte de la galería particular de un título de Castilla, inteligente aficionado á las Bellas Artes.

* * *

TIPOS Y PAISAJES DE ASTÚRIAS.

Cuando empiezan á ser visitadas las pintorescas campiñas y frescas playas de Astúrias por los turistas veraniegos, creemos que no carecerán de interes para nuestros lectores los apuntes del Sr. Cuevas que damos en la pág. 101 del presente número. En ellos figura la vista panorámica que presentan las casi inaccesibles montañas del sur de la provincia, y cuyos desfiladeros son nombradísimos en las antiguas crónicas asturianas, por los combates que en ellas sostuvieron los bravos astures contra los romanos y demas invasores de la patria.

Astúrias, por su benigno clima, los encantos de su suelo y la afabilidad de sus habitantes, reune condiciones más que suficientes para atraer á sus campos y á sus playas á los miles de viajeros que durante la estacion de los fuertes calores acuden á las poblaciones de la costa francesa en busca de lo que aquella privilegiada comarca puede brindarles; pero esto, que es una legítima aspiracion de la provincia de Oviedo, no podrá realizarse hasta que esté terminada la línea férrea, que ahorre á los excursionistas las fatigas de un viaje por demas pesado y molesto.

De desear es que se resuelvan pronto las dificultades que impiden la terminacion de una obra pública de tanto interes para regiones importantísimas de España.

* * *

BRUSÉLAS:

Banquete ofrecido á los representantes de la prensa europea con motivo de la Exposicion Nacional.

El «Comité general de recepcion y publicidad», constituido en Bruselas para las fiestas con que Bélgica celebra el quincuagésimo aniversario de su independencia, invitó á los representantes de la prensa europea á un banquete, que tuvo lugar el 18 de Julio último, en el magnífico salon gótico del *Hôtel de Ville*, bajo la presidencia de M. Guillery, personaje de gran notoriedad actualmente en Bélgica, por su doble cualidad de presidente de la Cámara de Diputados y de la Comision ántes citada.

Asistieron al banquete, en el que reinó la mayor animacion y cordialidad, ciento cuarenta convidados, entre individuos de la Comision y periodistas nacionales y extranjeros. Estos últimos representaban á los periódicos siguientes:

Alemanes: *Kolnische-Zeitung*, *Deutsche-Rundschau-Vossische-Zeitung*, *Aachner-Zeitung*, *Post*, *Francfurter-Zeitung*, *Montagsblat* y *Tagblat*.

Austro-húngaros: *Fremdenblatt*, *Post*, *Pesti-Naplo*, *Egyertetes* y *Neue-Freie-Presse*.

España: *La Epoca*, *El Tiempo* y *La Ilustracion Española y Americana*.

Francia: *Gazette de France*, *Revue des Deux Mondes*, *Figaro*, *Voltaire*, *Gaulois*, *Journal des Débats*, *France*, *Patrie*, *Constitutionnel*, *Parlement*, *Défense*, *Illustration*, *Gironde*, *Echo du Nord* y *Progrès du Nord*.

Inglaterra: *Daily Telegraph*, *Times*, *Morning-Post*, *Pall Mall Gazette*, *World* y *Daily-News*.

Italia: *Libertà* y *Perseveranza*.

Países-Bajos: *Middelburghsche*, *Utretsche-dagblad* y *Telegraaf*.

Rusia: *Golos*, *Beregg*, *Agence Russe*.

Suiza: *La Bibliothèque Universelle*.

Citemos, por lo patriótico y digno, el bríndis del presidente M. Guillery:

«¡AL REY!: Bajo estas góticas bóvedas, en esta Casa Consistorial, glorioso monumento de nuestras antiguas libertades, tengo el honor de brindar por el primer ciudadano del país.

»¡Al Rey! que es para la Bélgica el símbolo de la unidad nacional, y, respecto del extranjero, el símbolo de nuestra independencia.

»Bebo tambien á la salud de todos los soberanos, jefes de Estados, aliados y amigos de la Bélgica.

»Nuestra nacion no cuenta sino amigos. Sobre su suelo hospitalario están invitados los representantes de todos los pueblos á celebrar lo más preciado para éstos: ¡la independencia nacional!»

M. Guillery brindó despues por la prensa, contestándole mister Gallenga, redactor del *Times*, y el Sr. D. Ramon de Navarrete, que lo es de *La Epoca* y de *La Ilustracion Española y Americana*.

Tenemos una satisfaccion en reproducir, por medio del primer grabado de la pág. 108, este acontecimiento, el cual consagra una vez más la íntima cohesion que existe entre la comunidad de la prensa y las grandes manifestaciones de la civilizacion.

* * *

VIENA: FIESTA DE LA «UNION DE TIRADORES DE AUSTRIA».

Siguiendo el ejemplo de la libre Suiza, Austria acaba de organizar su *Union de tiradores*, institucion popular y patriótica, que tiene por objeto familiarizar á los ciudadanos con el manejo de las armas de fuego, formando con ellos un poderoso núcleo que, en caso de necesidad, ayude eficazmente á las tropas regulares en el sagrado deber de defender el honor y el territorio de la nacion.

La primera *fiesta de la Union de tiradores* ha tenido lugar en Viena con la pompa y suntuosidad que son proverbiales en las fiestas públicas de la capital del Imperio austro-húngaro, asistiendo á ella la familia imperial.

El desfile de los Comités de tiradores enviados por las diferentes provincias fué un espectáculo por demas original, viéndose allí confundidos suizos, transilvanianos, polacos, montañeses de la Styria, de la Carniola, de la Carinthia, del Tirol y del Voralberg, todos con sus trajes nacionales y marchando al compas de sus rústicos instrumentos.

Los ejercicios de tiro han durado ocho dias, habiendo sido adjudicados algunos de los premios á hábiles *tiradoras* de la montaña. S. M. I. Francisco José I se dignó inaugurar el tiro nacional haciendo tres disparos, de los cuales dieron dos en el blanco.

A este episodio de las fiestas se refiere el segundo grabado de la pág. 108. Dicho se está que el Emperador no se propuso hacer alarde de su conocida habilidad en el manejo del fusil, y sí asociarse al sentimiento patriótico á que obedece la *Union de tiradores austriacos*.

* * *

EL CÉLEBRE AGITADOR IRLANDES MR. PARNELL.

La situacion de Irlanda, que hace tiempo viene siendo por demas crítica, se ha agravado en estos últimos dias hasta el punto de convertirse en la más grave de las preocupaciones del Gobierno inglés. Recientes despachos dicen cuán agitados estaban los ánimos, cada vez más sobreexcitados por los frecuentes *meetings* que organiza la *Land league*, cuyo Consejo de presidencia acaba de prescribir á los colonos que no arrienden tierra alguna cultivable de la cual haya sido expulsado otro colono por el propietario, amenazando á éstos con una huelga general.

Témese que una insurreccion sea la consecuencia de semejante estado de cosas, por lo cual el Gobierno de S. M. Británica, dando á esta cuestion toda la importancia que merece, ha comisionado al Ministro Froster para que por sí mismo, y sobre el terreno, practique una informacion que permita abrazar con exactitud el estado del país, y dictar medidas encaminadas á remediarlo; acuerdo prudente, pero tardío en concepto de una parte de la prensa inglesa.

El principio de la actual agitacion en Irlanda coincidió con la súbita popularidad de Mr. Parnell, célebre *leader* del partido que se ha llamado á sí mismo *obstruccionista*, y que defiende en la Cámara de los Comunes el derecho de los colonos, duramente vejados por los grandes propietarios. Mr. Parnell, cuyo retrato publicamos en la pág. 109 del presente número, ha caido ya en la exageracion al declarar en un *meeting*, recientemente celebrado, que «Irlanda no puede esperar nada de ningun Gobierno inglés, sea *tory*, *whig* ó radical»; lo que significa que él y la *Irish National Land League*, que preside, quieren la autonomía de Irlanda. Parece lógico, sin embargo, pensar que, cuando la opinion es tan unánime, haya un gran fondo de razon en las protestas de los *home rulers* irlandeses contra las leyes agrarias, que, centralizando la propiedad rural en manos de unos cuantos privilegiados por la fortuna, reducen al colono á la mísera condicion de eterno proletario. Esterilizar el trabajo humano; cerrar todo horizonte á los que no han nacido terratenientes; mantener un odioso monopolio sobre la madre tierra por virtud de antiguos privilegios, parécenos una grande injusticia por parte de la nacion que blasona de libre y filantrópica, como nos parece una

cosa opuesta á las buenas teorías económicas impedir la division de la propiedad, cosa que vale tanto como condenar á todo un país á perpétua pobreza.

Ya lo decia un eminente escritor frances al ocuparse de la situacion de Irlanda en la época de O'Connell, de quien Mr. Parnell ha aprendido sus doctrinas. «La gran falta de los hombres de Estado, lo mismo *whigs* que *torys*, que han dirigido los asuntos públicos de la Gran Bretaña, es no haber comprendido que era imposible mantener por más tiempo en Irlanda una organizacion de la propiedad rural que ha concluido por desheredar á las diez y nueve vigésimas partes de la poblacion, reducida. por la miseria y los vicios que ésta engendra, á una situacion análoga á la de los ilotas; es obstinarse en desconocer que en Irlanda se agita una cuestion social, mucho más que de libertad religiosa ó de derechos políticos. Con las sumas que Inglaterra ha gastado desde hace medio siglo en repartir limosnas anuales á los irlandeses hambrientos, hubiera podido rescatar amigablemente una tercera parte del suelo de Irlanda y crear una poblacion de pequeños propietarios, cuya participacion en el impuesto territorial hubiera compensado con creces el interes de los capitales empleados en la pacífica trasformacion del país. Esto, si no se queria modificar legislativamente las bases dadas á la propiedad por el feudalismo.»

Pero tal arreglo, que cualquiera tendria por justo, encuentra tenacísima resistencia por parte de los *Irish Landlords* (lores propietarios en Irlanda), que á todo trance quieren negar al colono el derecho de labrarse una modesta posicion á cambio de una vida de trabajo.

De aquí la popularidad de Parnell, quien, á parte de las exageraciones, defiende una causa buena en el fondo á los ojos de quien posea sentimientos humanitarios, y cuyo triunfo sería bien probable si sus defensores encamináran sus esfuerzos á conseguir del Parlamento una ley de desamortizacion en lugar de mantener en el país la inquieta efervescencia, que se traduce por actos violentos.

Mr. Parnell nació en Avondale (condado de Wicklow, en 1846), é hizo sus estudios en *Magdalen College* (Cambridge). En 1875 tomó asiento por primera vez en la Cámara de los Comunes, como representante de un distrito de la ciudad de Meath. Conocidísimos son sus actos más recientes, como sus predicaciones, que han desarrollado los gérmenes de descontento que existian en Irlanda, valiéndole el dictado de «agitador por excelencia». Ante la espantosa miseria que afligió á Irlanda el invierno último, Parnell no permaneció inactivo: la República norte-americana le vió llegar á sus grandes ciudades en demanda de socorros para sus compatriotas, que sufrian todos los tormentos del hambre y la desnudez, y obtenidos aquellos, de nuevo volvió á cruzar el Atlántico para proseguir la ruda campaña que ha hecho de él una de las notoriedades del dia.

*
* *

EL PERRO «NERON»,

premiado en la Exposicion de la raza canina verificada en Berlin.

Seguros de que entre nuestros lectores no faltarán aficionados a los ejemplares notables de la raza canina, damos en la página 109 la *vera efigies* de *Neron*, magnífico perro de aguas á quien el Jurado de la Exposicion universal que de estos interesantes cuadrúpedos se ha verificado recientemente en Berlin otorgó el primer premio de los señalados á su clase. El dibujo de donde copiamos nuestro referido grabado ha sido hecho por el pintor Beckmans, miembro del Jurado de la Exposicion.

Entre otras cualidades apreciables, posee *Neron* la de tener un carácter dulce y apacible, que se halla en plena contradiccion con su trágico nombre. Las lanas, naturalmente rizadas, que penden hasta sus piés, tienen treinta centímetros de largo, y cuando el animal brinca, parece que va envuelto en un *poncho* mejicano.

Neron pertenece actualmente á M. Remer, de Berlin.

MANUEL BOSCH.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

ARLABAN.

(CONTINUACION.)

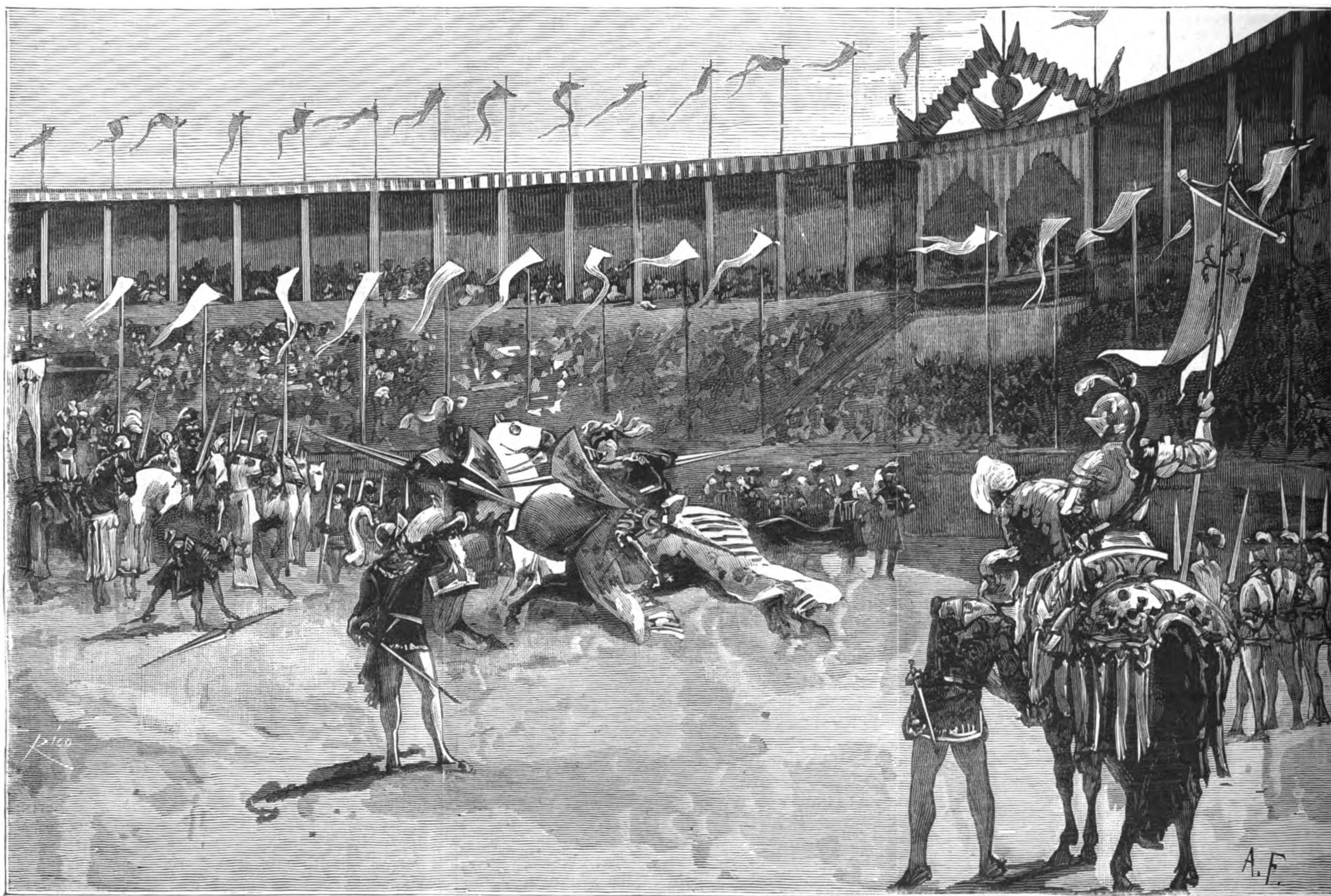
De esta expedicion sólo fué víctima mi ordenanza Curpin, que murió dias despues en el hospital de Vitoria, á donde lo visité, y pude notar la fortaleza de su espíritu en la agonía, como habia conocido su valor cuando en la plenitud de su vida corria en el campo de batalla sobre un buen caballo y lanza en mano, ostentando un heroismo que fué mi admiracion desde que le conocí. Su muerte fué para mí muy dolorosa. Aquel acto que yo intenté sobre el escuadron carlista nació de la costumbre que habian tomado los ayudantes de mi hermano de ir en busca de peligros y aventuras cuando el General no nos empleaba en llevar órdenes ó ejecutar empresas peligrosas y temerarias. Ademas de Osuna y Javalquinto, eran ayudantes de campo del general Córdova los tres hijos del Conde de Puñonrostro. En el ejército adquirieron reputacion merecida, y siempre han mantenido muy alto el valor que heredaron de su ilustre padre, que sirvió distinguidamente en la guerra de la Independencia, asistiendo á sus principales batallas, que muchas veces oimos referir de sus labios. Ayudante era el Conde de Campo Alange, que iba siempre en busca de ocasiones de ilustrar más un nombre que sus antepasados tanto habian elevado. Don Antonio Ros de Olano, tan buen soldado como escritor distinguido, llevaba tambien los cordones, y dejaba de serlo para ponerse de capitan ó comandante al frente de una compañía ó batallon empeñado en el fuego. Patricio Escosura reunia á iguales condiciones un inmenso talento, una popularidad merecida y una gracia que, tanto en el tedio de las marchas ó del canton como en las emociones de la batalla, mantenia el contento y la alegría de cuantos se le acercaban. Su valor era igual en todos los terrenos y casos. El primer hecho en que nos lo demostró incontestablemente fué en el que ejecutó en Pamplona, casándose con una señorita distinguida, de quien estaba enamorado. La noche en que lo verificó tenía tres duros en el bolsillo por toda fortuna, de los que dió dos á la criada y se quedó con uno al montar á caballo para sostener sus obligaciones y entrar en fuego al amanecer del siguiente dia. Su cara revelaba la noche que habia pasado, y no sabiamos si fué buena porque fué de miel, ó mala porque no habia dormido y le esperaban dias de marchas y fatigas, con la paga adelantada ya percibida y gastada. Mi hermano le ofreció todo cuanto podia necesitar, pero él rehusó como un valiente. Abadía era el amigo de todos. Hijo del general del mismo nombre, era un bravo, que estaba en el peligro tan afable y simpático como en el piano, que tocaba como un maestro consumado. Eran tambien ayudantes de mi hermano D. José de la Concha, que por sus hechos distinguidos revelaba los destinos que la suerte y sus propios méritos le reservaban, y el comandante Huet, primo del general Zarco del Valle, que habia servido en Filipinas y se distinguió en cuantos combates se encontró. De Malibran y Santiago sólo diré que murieron en el campo de batalla, y que la memoria de ellos se ha mantenido en nuestros corazones al traves de los años y contra el influjo de ardientes pasiones. Se encontraba tambien de ayudante de mi hermano el teniente coronel Moriones, padre que fué del general que en esta última guerra ha llegado á teniente general y al título de Marqués de Oroquieta. Aquel bravo oficial fué ayudante y favorito de Mina, y su compañero en la emigracion. No habia en el ejército oficial que lo igualára en valor ni en honradez como en conocimiento del terreno y de la guerra. Mi hermano tuvo por él una estimacion por cierto bien merecida.

Estos oficiales de todas las clases sociales, estimulados los unos por los otros, buscaban los peligros áun en aquellos dias que el ejército dedicaba al descanso. Teniamos costumbre de pasear á caballo con nuestra escolta de navarros por los caminos de Francia, Vizcaya, Navarra y Castilla. Casi siempre nos saliamos de ellos, y cuando encontrábamos zanjas ó vallados que saltar, el primero que llegaba decia: «*El que tenga miedo, que lo diga*», y el que no saltaba lo confesaba así explícitamente. Ninguno queria confesar que tenía miedo, y todos saltaban. Algunos caian en las zanjas con el caballo envuelto. Así se formaron todos buenos jinetes, y los caballos se hacian para la guerra. En estas expediciones una tarde cargamos sobre el camino real de Francia con nuestros ordenanzas, y lo hicimos sin sables, porque íbamos de paseo, con látigos. En esta ocasion cogimos tres prisioneros de caballería, por cierto bien montados y armados. Cuando encontrábamos tropa de caballería que iba á forrajear, nos uniamos á ella y manteniamos los combates á que daban lugar estas operaciones, en que íbamos á tomar de los pueblos lo que ellos necesitaban para la vida. En todos los ejércitos los ayudantes son por lo general odiados de jefes y oficiales de los cuerpos y del estado mayor. Los ayudantes del general Córdova eran, por el contrario, populares y queridos, ya porque siempre estaban los primeros en los peligros; ya porque no iban en busca de ascensos y recompensas, de que se priva á los que los ganan en las filas; ya, en fin, porque eran los que con más encomios recomendaban ó decian al General los hechos meritorios que cada uno habia visto ó presenciado de cerca. Mi hermano no era pródigo en las recompensas, que creia suficientes con menciones honoríficas en los partes.

Pero si yo hablo de estos señores de la aristocracia militar, ¿no tendré algunas páginas para dejar un recuerdo de oscuros soldados que no existen, y que serian ignorados si existiesen? ¿Cómo se habia formado esta escolta de valientes navarros que siempre estaban con nosotros en los peligros y que vivian de nuestra propia vida? Una noche de otoño estaba el cuartel general de mi hermano en Artajona. Los soldados de Elío trajeron otros dos de caballería al alojamiento del general Córdova. Mi hermano quiso verlos é interrogarlos para saber de ellos algunas noticias del enemigo. «*Que entren*»—dijo—y se dirigió al salon de ayudantes. Los dos subieron y se presentaron al General con marcial continente, y sin desconcertarse se quitaron las boinas. «*¿En qué regimiento servias?*»—preguntó mi hermano á uno de ellos. «*En el 1.° de lanceros de Navarra, señor*»—contestó. «*¿Y por qué te has venido á nuestras filas?—Porque los carlistas no pagan, dan mucho palo, y los jefes son falsos*»;—falso es, en el lenguaje navarro, cobarde.—«*¿Cómo te llamas?—Curpin*»—contestó el que habia dejado de ser carlista. «*¿Serás fiel á nosotros?—Si, señor; si no, no hubiera venido.—¿Y tú, cómo te llamas?*»—preguntó mi hermano al otro. «*¿No ha oido V. hablar del trompeta de Olite?*»—le contestó éste. «*No*»—respondió mi hermano. «*¡Cómo! ¿no ha oido V. hablar del trompeta de Olite?—Hombre, no: ¿cómo te lo he de decir? No me ha sido presentado*»—dijo el General dirigiendo á sus ayudantes una inteligente mirada. «*Pues yo soy el trompeta de Olite.*» El trompeta de Olite era un navarro, tipo verdadero del hombre de guerra de este país. Alto, nervioso, robusto, de color subido, más por lo copioso de la bebida que por la naturaleza; de ojos saltones, y colorado el blanco de ellos: con expresion singular de bravura, y como pudimos ver despues, valiente y más que valiente, porque era temerario. Era conocido en la ribera con este apodo, porque nacido en Olite, tocaba la trompeta en todas las procesiones, corridas de toros y novillos, y frecuentando todas las tabernas de la ribera, era tambien en ellas temida su navaja, como una de las primeras del país. Curpin era otro tipo semejante, más ilustrado y civilizado. Hermoso hombre por su actitud y gallardía, era pendenciero y rasgaba la guitarra. Cuando bebia, nadie se ponia delante de él. Estos dos hombres, á quienes se les daban seis reales, racion diaria de todo, y hacian su servicio al lado del General en jefe, fueron la base de los veinticinco hombres, y hubieran sido de todo un regimiento, si las operaciones nos hubiesen mantenido en Navarra y su ribera.

Muchos otros desertores pertenecientes á la infantería lo fueron por la influencia de los dos primeros, de quienes nos ocupamos y destinamos á los tiradores; pero el regimiento carlista de lanceros hubiera pasado todo entero á nuestras banderas por la influencia de Curpin y del de Olite, si hubiéramos permanecido, como he dicho, en el país, porque á ella se añadia la de otro antiguo carlista muy conocido en aquella época en el ejército y despues en Madrid. Me refiero á Miguel Ecarte, conocido más con el nombre de *Miguelon* en los círculos de mi hermano y despues en los de mi querido amigo el Marqués de Salamanca. El excelente navarro fué soldado del 6.° y prisionero en el puente de Arquijas. Presentado á mi hermano, le dijo éste aquella noche en Mendaza: «*¿Sabes cuál es tu suerte?—No, señor*»—contestó. «*Pues tienes que ser fusilado.—¿Y qué le hemos de hacer, señor?*»—contestó con la mayor frialdad el soldado valeroso, á quien tal noticia no hizo la menor impresion. Mi hermano no quiso que el prisionero pasase la noche bajo la impresion que pudiera causarle su próxima muerte. «*Anda*—le dijo despues de algun rato de plática—*vé á la cocina para que te den de cenar y duerme tranquilo, porque yo no fusilo á nadie.*» Miguel cenó con buen apetito y durmió diez horas de un tiron, bajo la impresion de cuatro ó más pintas del buen vino de Puente, con lo que celebró su buena suerte. A la mañana siguiente Miguel estaba instalado en la casa, y tuvo á su cuidado las cargas del equipaje, que él pudo sustraer con los papeles y dinero de mi hermano; era un hombre honrado. Cuatro dias despues fué el guia favorito del General en jefe, y con una buena carabina marchaba al lado del caballo de mi hermano, cuya brida tenía siempre al apearse el General. Quince dias despues, sin haber abandonado ninguno de los cargos, y lo que es más, sin desatender el buen servicio de ellos, estaba comisionado para la recepcion de las raciones, bajo la proteccion del cocinero, que era un frances estrafalario, conocido en Pamplona con el nombre de *Pierre le fou*. Este negociado de las raciones era importante. A las que correspondian á mi hermano se añadian las que tenian derecho á recibir los muchos oficiales que con él vivian y los soldados que comian en la casa. No beneficiaba ninguna Miguel Ecarte; esto le estaba prohibido; pero disponia de los muchos sobrantes en su beneficio. Tenía el navarro un estómago sin fondo; comerse un cabrito ó medio carnero, despues de haber engullido un solomillo de vaca y medio cochinillo, era cosa que con frecuencia hacia; pero beberse diez, doce y hasta dieciseis pintas del buen vino de Puente, Mendigorría ó Estella estaba ya en sus costumbres y diarias necesidades, que podia satisfacer desempeñando el cargo de que hablamos. Curpin y el de Olite, en su calidad de ordenanzas mios, para cuyos puestos ellos mismos se habian designado, empezaron por ingerirse en estas suculentas comidas como convidados, acabando por recibirlas como de derecho.

Los dos pasados estaban unidos á Miguel por amistad estrecha, y los tres hubieran atraido con el tiempo al regimiento y á toda la faccion navarra de la ribera. No se crea que los otros eran ménos afortunados. Cada oficial del Estado Mayor de mi hermano protegia á uno ó más, segun les eran necesarios. Los que protegian Campo-Alange, Osuna y Javalquinto no vivian ménos felices y acomodados. Estos ordenanzas, que se habrian hecho matar cien veces por mí, llevaban nuestros frascos de buen ron ó aguardiente, que ellos con frecuencia empinaban, y proveian nuestros porta-pliegos de cigarros, del que, con nuestro tácito permiso, participaban y daban á sus amigos. Los carlistas decian en los pueblos que contra tales medios no habia navarro en la ribera que pudiera resistir á nuestra seduccion. Los navarros, cuando llegan á querer á sus oficiales y se unen á ellos por un vínculo de cariño, son los mejores soldados del mundo. El supremo valor que tienen en



FIESTAS EN SANTIAGO.—TORNEO Á USANZA DE LA EDAD MEDIA, VERIFICADO EN LA PLAZA DE TOROS EL 29 DE JULIO ÚLTIMO.
(*Dibujo de Ferrant, segun cróquis de Guisasola.*)



BELLAS ARTES.—LA SIESTA (RECUERDOS DE FILIPINAS).—Cuadro de D. F. Resurreccion Padilla.

TIPOS Y PAISAJES DE ASTÚRIAS.



RECUERDOS DE LA CAMPIÑA DE OVIEDO.

1 y 3. Casas antiguas en la aldea de la Manjoya.—2. Aldeano en el mercado de vacas, en San Lázaro.—4. Panorama de las montañas al Sur de la provincia, y tipos de la aldea de Vega.

(*Dibujo del natural por Cuevas.*)

la pelea se funda muy principalmente en su indiferencia por la vida, y en que carecen de criterio para conocer el mal y distinguirlo del bien. Se unen al oficial hasta la muerte, y no lo abandonan nunca si en él tienen confianza y no han descubierto señal alguna de cobardía. Marchan quince ó veinte horas sin descansar, y al concluirlas, si tienen vino y una guitarra para poder cantar y bailar, no se conoce en ellos por ninguna señal de flaqueza que estén cansados.

Mi hermano tenía á su lado una compañía de carabineros, todos navarros y prácticos en el país, que con el sargento Arquiñarés, que luégo ascendió hasta mandarla como capitan, tenian todos las condiciones de Curpin y de sus dos amigos, siendo la admiracion de los oficiales extranjeros que seguian al Cuartel general. Muchas veces se les veia delante del caballo de mi hermano correr al paso que éste llevaba, y andar ó correr las diez leguas que separan Logroño de Miranda. En lugar de descansar se entregaban al canto y al baile hasta bien entrada la noche. Un ejército bien constituido, con oficiales que estén á tal altura y unidos tanto á la vida y á la suerte como á los peligros del soldado; un ejército, decimos, con tales hombres será invencible, y aquel del Norte, para serlo, no necesitaba más que combatir contra otro que no tuviera sus propias cualidades, como el carlista las tenía.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

UNA POESÍA INÉDITA DE HARTZENBUSCH.

Accediendo á nuestros ruegos con una amabilidad que no podemos agradecer bastante, el Sr. D. Eugenio Hartzenbusch nos ha dispensado la atencion de buscar entre los papeles de su señor padre una composicion del inmortal autor de *Los Amantes de Teruel*, que, al inapreciable mérito de ser suya, reuniese la circunstancia de estar absolutamente inédita. Hallazgo precioso ha sido el de la que á continuacion publicamos, escrita por el laureado poeta el mismo dia en que cumplia los setenta años.

Esta poesía, y la que dedicó Hartzenbusch á Su Majestad el Rey felicitándole por su enlace con la malograda Reina D.ª Mercedes, fueron los últimos acentos de aquella rica musa, que dotó á la española escena de tantas obras maestras. Encarecer los tesoros de sentimiento encerrados en esos versos, escritos por el ilustre vate para sí mismo, como un desahogo de su alma y un postrer adios á la gloria ántes de refugiarse en el mundo de los recuerdos, fuera inferir una ofensa á nuestros lectores. Hay en las últimas llamaradas del genio algo de eso que el corazon adivina y que la pluma no acierta á expresar sino confusamente.

A JUAN,

SU PÍCARA MEMORIA.

Con luz harto macilenta
El dia se te presenta
De tí anhelado y temido.
Setiembre, seis, ha venido:
Cumples hoy, Juan, los setenta.
No abundan por acá mucho
Compañeros de tu edad:
Pasado, más que machucho,
Te veo, y oir te escucho
Tranquilo la novedad.
Pero aunque hagas poco caso
De un anuncio de esta suerte,
Torpe ya tu cuerpo y laso,
Mal en tu trémulo paso,
Mal se ve para moverte.
Renqueando por las calles,
Si á conocidos que te halles
Saludas cuando los ves,
Por más que entre tí batalles,
Dices luégo: «Ese, ¿quién es?»
Con flema, tal vez escasa,
Temes respondan quizá:
—«Ya todo á usted se le pasa:
¡Si es don Fulano, que en casa
Estuvo anteayer, papá.»
Su poquillo te contrista,
No como satisfactoria,
La tal respuesta imprevista,
Que dice cuál es tu vista,
Y cuál tambien tu memoria.
Das en errores extraños
A tiempos como esta vez.
Del tuyo son estos daños,
Del tuyo son desengaños.
Mal sin cura es la vejez.
No eres ya el chico del dia
Tantos de Abril (Abril era),
Cuando por la vez primera
Diste la mano á María (1)
Para subir la escalera.

(1) Aludia el autor á la Sra. D.ª María Morgue, su primera esposa. (*N. de la R.*)

No los goces me recuerdes
De remotos años verdes;
Libro fueron que rasgué.
Rasgas mi seno y le muerdes,
Tú, sierpe hoy, la que ángel fué.
Penas entónces de un modo
Y de otro asaltarme vi;
Luchaba empero, y vencí.
Con amor se vence todo,
Y amor y más hubo en mí.
Esperando la bonanza,
Yo al turbion le sonreia,
Con la serena osadía
Del que males desafía
Escudado en la esperanza.
La suya cumplida ve,
Por fin, con delicia inmensa;
Dios al cabo recompensa
Al que opone por defensa,
Contra el infortunio, fe.
Mil veces en mi interior
Me dije: «No lo mereces,
Y Dios te da su favor,
Mostrándotelo con creces
Junto al lecho del dolor.»
En él mi esposa yacia;
En él suplicaba fiel;
—Yo con ella—y escribia
Los Amantes de Teruel.
Allí guardo algun acento
Que exhaló doliente y frio
El labio del sufrimiento;
De allí el arrepentimiento
Me hizo arrancar algo mio.
Pues hoy debes repetir
Ese que es digno ejemplar,
Y lo bueno dilatar:
Circunscríbete á rezar,
Y déjate de escribir.
Tu cabeza de contino
Te da cien chascos al dia:
Tras afanosa porfía,
Sales con un desatino
Para que el mundo se ria.
Capricho terco avasalla
Tu mente donde él preside,
Y opone á tus miras valla.
¿Quieres que el mundo te olvide?
Olvida primero, y calla.
Fiel destello de razon
Te infunda la reflexion,
De que, en silencio completo,
Ganarás, si no respeto,
Títulos á compasion.
Hombre á la razon sumiso
Cumplir el comun aviso
Debe cauto, al malearse.
Entónces es ya preciso
Conocerse y anularse.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Setiembre de 1876.

LA CRUZ DE LA PALOMA.

(MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II.)

«Con su guitarra morisca,
Y su belleza y su gracia,
Va en gracia de Dios Paloma,
Pidiendo á las buenas almas.»

(*Copla popular de aquel tiempo.*)

HABIA por aquellos tiempos, que eran entre los años de 1564 á 1568, fuera de los muros de la villa de Madrid, que todavía no era córte, y muy cerca del lugar en que en 1629 se erigió la iglesia parroquial de San Ildefonso, en una colina de poca elevacion, unas eras, que se llamaban de D. Felipe, del nombre del dueño de aquellas tierras, un Quiros Belmonte, de la cámara del príncipe D. Cárlos, y que no sólo por esto, sino tambien por ser de rancio abolengo y nacido en una heredad de su padre, cerca del santuario de Nuestra Señora de Covadonga, no habia que encarecer si era noble; abonábanle por rico los oficios, lugares y villas que en Astúrias y Leon tenía, y sus tierras de Madrid, que se alargaban hasta las vertientes de la sierra; no era titulado porque lo tenía á ménos, y más seguia á la córte por ostentacion que por provecho.

La casa de labor y jardin de placer que allí parecian estaban en el mismo sitio y lugar en que hoy termina la calle de San Joaquin en la de Fuencarral; más hácia la parte del Mediodía, volteaban, cuando lo queria el viento, las aspas de un molino, allí donde ahora está el comedio de la calle del Rosario; y donde ahora media la Corredera Alta de San Pablo, en una plazoleta que formaban al cruzarse dos senderos que serpenteaban entre vallados de espinos, descollaban cuatro añosos álamos copudos, en un recuesto y sobre un viejo muro, que, á lo que parecia, habia sido el cimiento de una torre ó casa fuerte, y, pegada á este muro, apénas si se alzaba dos varas del suelo una casilla de madera y tierra, tan pobre y tan amenazando ruina, que no podia entenderse hubiera quien se atreviese á vivir en ella.

Era el lugar solitario, aunque no apartado, porque, como á dos tiros de arcabuz, se descubrian las bien labradas torres de la abadía de San Martin, y su portal, por donde se entraba por aquel lado en la villa, y á una parte y otra corrian los muros hasta las torres y Puerta del Sol hácia Levante, y hasta el Alcázar viejo hácia Poniente; todo lo demas eran campos y colinas, con sus sembrados, sus olivares y sus arboledas, hasta los azules montes, en que parecia se acababa aquella tierra, regada por el Manzanáres, tan rica por sus frutos, tan poblada por blancas aldeas, y tan alegre por su cielo esplendoroso.

En la casilla de que ya se ha hablado vivian entónces un hombre y una mujer tan pobres como su vivienda: ella era jóven, que no llegaba á los veinte, y él viejo, que no bajaba de los sesenta; blanca era ella como si hubiera estado hecha de nácar animado, y él negro como carbon viviente; los dos andaban tristes, porque para ella no venian las esperanzas, y para él ya se habian ido; vivian de lo que ganaban, ella tañendo la guitarra y cantando y bailando por las calles y plazas de la villa, y acompañándola él, y sirviéndola y guardándola, lo que no era poco, ni estaba exento de peligros; que tanta era la hermosura de Paloma, y á tanto llegaban su altivez y su desden, no embargante su miserable estado, con los que á solicitarla se atrevian, aunque su solicitud no pasase de alguna mirada codiciosa ó de alguna encendida palabra; que empeños habian nacido y enamoramientos locos, y se la habian tendido asechanzas, viendo inútiles palabras que no se oian, quejas que no se estimaban y dádivas que no se tomaban ni se agradecian; y más de una vez, cuando al caer la noche se volvian á su humilde albergue por los solitarios campos, de ladrones de hermosura habia tenido que defenderla Pedro, que, aunque viejo, era fuerte y de buen ánimo y capaz de perder cien vidas por guardar el honor de Paloma.

Nadie sabía quién era ella, ni de dónde habia venido, ni cómo se llamase; que bien claro se veia que Paloma era un sobrenombre que el verdadero nombre ocultaba; y tan señora era su seriedad, y tan noble su compostura, y tan mesurada y cortés su palabra, que harto claro se entendia que habia recibido buena crianza, que venía de una alta alcurnia, y que grandes desventuras de los suyos, no permitiéndole su virtud lo infame, la habian traido á ganarse la vida como una gitana, bailando y cantando por calles y plazas.

Muchas señoras, entre ellas doña Juana Coello, mujer del secretario de Estado y gran privado del Rey, Antonio Perez, viéndola tan niña, tan hermosa, tan honesta y tan desventurada, habian querido recogerla; habíalo estimado ella con encarecimientos de gratitud; se habia excusado con que libre era y libre queria vivir y sin temores de causar molestias; y áun á algunos nobles mancebos enamorados que, desesperados ya con la codicia de tanta hermosura, la solicitaron esposa, desesperanzólos con lo de que no habia de casarse ella, por consolarle, con un desesperado, ni por remedios de pobreza, sino con aquel de quien ella se enamorase, si la queria, porque Dios uniese sus voluntades, y que perdonasen por Dios, que no podia ser otra cosa.

Cuidadoso andaba Pedro, que veia tantos peligros en Paloma, y no le llegaba, como decirse suele, la camisa al cuerpo; y no sin razon, que por lo mismo que ella con nadie se daba á partido, ni habia rendimientos que la obligasen, ni dádivas que la venciesen, habíase hecho preciosa como un tesoro y codiciada poco ménos que como un imposible; y como entre la gente noble y rica y moza el libertinaje no era raro, ni los atrevimientos, sino lo más usado y corriente, todo lo que se recelase era poco; y no fueron en vano sus temores, porque un dia en que Paloma estaba cantando y bailando en la calle de la Almudena, entre un gran corro de gente, que viéndola y oyéndola se embelesaba, llegóse á Pedro, con mucha vara y mucha autoridad, un alguacil, y arremetiendo á él, y dando voces de que nadie fuese osado á quitar aquel preso á la justicia del Rey, se lo llevó, y dando con él en la cárcel, en un lóbrego calabozo le cargaron de hierros y le dejaron á oscuras.

No gritó Paloma, ni áun se movió del sitio en que como estatua se habia quedado, viendo que prendian á su leal Pedro; y conociendo que nada aprovecharia, dejólos ir, y luégo ella, rompiendo por la gente, se fué al cercano Alcázar y metióse en la Secretaría de Estado y del Despacho universal, y entró en ella con tal suerte ó con tal desgracia, que con el primero que se encontró fué con el mismo señor Antonio Perez, á quien iba buscando, no porque le conociese, sino porque para pedir justicia al Rey nadie mejor que el prepotente secretario, cuya fama llenaba toda España y áun el mundo entero.

Quedóse extático Antonio Perez, que no la conocia, cuando vió tanta hermosura y con aquellos arreos y aquellos relumbrones que se ponia para parecer mejor al vulgo; y ella, al verle jóven, galan, con gran ostentacion en el traje de brocados y joyas, se-

reno y poderoso en el mirar, y nada tímido, y que delante de ella absorto y sin acertar á decir palabra permanecia, mostrando claro el asombro que la hermosura de ella le causaba y cuanto en el alma deleitada la sentia y la recibia, y con una fruicion celeste en la sonrisa, apénas vista, la acariciaba, y como á cosa suya, para la cual únicamente hubiese nacido, la creia, que esto lo dejaba ver bien claro, sin que en ello fuese parte su voluntad, y sí decreto de Dios, y por tan suya la tuviese, áun no requerida, que ya en esperanza cierta la gozase, ella en un punto adoleció del mismo mal que habia causado; y si la color se le habia mudado á Antonio Perez, ella no parecia ménos que una muerta viva, y tan hermosa, porque á las perfecciones de su rostro se unian las hermosuras de su alma, que hasta entónces ver no se habian dejado, que Antonio Perez no sintió ménos que si para él los cielos se hubiesen abierto y dejádole ver una gloria que hasta entónces no habia visto, y que, por no conocida ni áun adivinada, no habia deseado; por lo cual, y esforzándose para reprimir los efectos de la fuerza que de él de improviso se habia apoderado, dijo, con la turbacion en la voz y el ánsia en los ojos: «Si algo por aquí buscais, señora mia, la merced espero de que me lo digais para serviros, que mucho será si no pudiere complaceros.—En verdad, —dijo ella, con la voz no ménos alterada y con los ojos bajos y confusa, y trocada su palidez en vivo fuego,—que á buscar al señor Antonio Perez venía. —Si tal supiera,—dijo Antonio Perez,—con ánsias del alma os esperára, que yo soy ése que decis; y á esta cámara entremos, donde podréis mandarme sin temor de que nadie más que yo conozca vuestro deseo.»

Entróse con ella por una puerta que allí cerca habia, y ella sentóse como agobiada por una gran fatiga, y por algun tiempo nada dijo ni áun alzó los ojos; y de tal manera se la alzaba y se la bajaba el hermoso seno, que no parecia sino que el corazon, no cabiendo en el pecho, peleaba por escaparse; y él, sin osar decir palabra, la contemplaba sin saber lo que deseaba ó lo que no queria, como espantado y suspenso de tanta hermosura como para él en ella encontraba, que era más que de la tierra y áun más que humana. Al fin, dejando salir un gran suspiro, y alzando los ojos, nublados de lágrimas, y con una sonrisa de dulce fatiga y la voz melancólica, triste y cadenciosa, refirió lo que á Pedro le habia acontecido, y que creyéndole inocente, y que por alguna intencion torcida, tal vez para dejarla á ella sola sin que nadie la amparase, le habian preso, á pedir justicia y amparo al Rey habia ido, y para ello buscado á su secretario; oido lo que, díjola Antonio Perez que allí esperase, que á averiguar iba, y que mucho sería si él no traia libre y sin costas al preso.

Fuése Antonio Perez, dejándose el alma con Paloma en el Alcázar, á la cárcel de Villa, con gran ostentacion de carroza y acompañamiento de pajes, que nunca él iba de otro modo públicamente, y entrándose en la cárcel, al alcaide mandó que, quitando al negro que acababan de llevar preso los hierros, á su presencia lo llevasen; lo que, brevemente cumplido, con Pedro encerróse y le preguntó. Y cuando él supo que el poderoso privado, por solicitud de Paloma, habia ido á la cárcel buscándole, y conoció que cuando tal hacía tan alto personaje era porque mucho Paloma le obligaba, ántes de responder á Antonio Perez, levantó las manos cruzadas al cielo, dando gracias á la misericordia de Dios, que habia permitido que él pudiese evitar grandes desgracias. «¿Pues qué desgracias puede haber en esto?—dijo Antonio Perez.—Jurado habia yo á mi señor—dijo Pedro—no descubrir, ni áun en la confesion á la hora de mi muerte, el secreto que me encomendó dejándome el cargo de su hija; y tan en peligro la veo, señor, y tan necesitada de salvacion, y á vos con ella, que ese secreto, porque me tarda que lo sepais, voy á deciros en muy pocas palabras. De ese hermoso arcángel, que vos decis, habeis de apartar todo pensamiento amoroso que no pueda caber en el afecto de hermano, porque lo sois suyo.—¡Mala víbora te muerda en el corazon si mientes!—exclamó Antonio Perez, que cuando se irritaba era descomedido y procaz;—¿pues cómo puede ser que ella sea mi hermana?—Puede ser, como es que vos no sabeis quiénes vuestros padres fueron,—replicó Pedro.—Hijo soy—respondió Antonio Perez—de Gonzalo Perez, que fué secretario del gran emperador D. Cárlos.—Así reza en vuestra partida de bautismo,—dijo Pedro,—en que se pone que vuestra madre fué una señora cuyo nombre por su honra se calla, no embargante lo cual yo puedo deciros que no fué vuestro padre Gonzalo Perez.—¡Vive Dios que estais loco!—dijo Antonio Perez;—no obstante lo cual os mando me digais el nombre del que vos teneis por mi padre.—Eso,—dijo Pedro,—no os lo diré yo, ni el nombre de vuestra madre, aunque en el potro me pusieran y hasta matarme me atormentáran.—¿Pues no os parece recio,—replicó Antonio Perez,—que yo crea mi hermana á quien por lo ménos doblo la edad?—Era vuestra madre una principalísima doncella,—dijo Pedro,—á quien ni su nobleza, ni el respeto que á las canas y á los ilustres hechos de su padre eran debidos, libertaron de la deshonra; deslumbróse ella, ayudaron viles criados, amante fué de quien no podia ser esposa, fruto de deshonra sobrevino; quiso el enfurecido padre vengarse, y lo impidieron grandes respetos; quitáronla el hijo, diéronle á Gonzalo Perez, que obligado le confesó suyo, y á vuestra madre en un convento encerraron; pero si allí pudieron meterla, no asimismo lograr pudieron que profesase, que ella decia que no habiéndose dado á Dios pura, no se habia de dar deshonrada, ni podia tener en el alma otro amor que el que en la tierra por su desdicha habia encontrado, aunque por él se condenase; y así pasó el tiempo de veinte años, y murieron vuestros dos padres, el verdadero y el fingido, y vuestra madre, que era hija única, para heredar su mayorazgo, del convento salió; y como la muerte causa el olvido del muerto en el vivo, anhelo sintió de amar vuestra madre, y casóse, engañando á mi señor, y dió á luz una niña, mas con tanta desdicha, que la vida de su hija la costó á ella la suya, y sin más tiempo que para revelar á mi señor lo que él hubiese querido mejor morir que haber sabido; y dando á criar á su hija y dejándome á mí á su cuidado y diciéndome el secreto, desapareció un dia, y más no se ha vuelto á saber de él, ni yo sé si es muerto ó vivo.—Mala urdimbre tienen vuestras mentiras; pues si la madre de la que llamais mi hermana tenía mayorazgo, ¿de él qué se ha hecho?—dijo Antonio Perez;—¿por qué vive ella como una saltimbánquis bailando y cantando?—Pleito hubo, y por ausencia de mi señor, faltando pruebas, los parientes de la madre de mi señora la negaron, y los oidores sentenciaron que no habia podido probarse de quién era hija, y sólo quedéme yo con ella, y esto porque no fuí esclavo de su madre, que si no, tambien de mí tiráran.—Y si los jueces no pudieron reconocer la hija de su madre, ¿cómo quereis que yo reconozca que su madre fué madre mia, y ni áun así, que ella es mi hermana?—Bastante os he dicho,—respondió Pedro,—para que en ello penseis y de ella os aparteis; que más probanzas no tengo que mi alma, que á Dios levanto para que quiera poneros en temor y me condene si miento.» No respondió Antonio Perez, y estuvo un largo espacio yendo de un lado al otro con paso lento, inclinada al suelo la cabeza y pensativo. Luégo, parándose de improviso, llamó al alcaide y le dijo: «Bajo mi fianza yo me llevo en libertad á este hombre; decidlo así á quien fuere menester.» Cuando estuvieron en la calle dijo á Pedro: «Echad delante de modo que lleguéis ántes que yo al Alcázar, y allí esperad en el portal de las Meninas.» Y se entró en su carroza, y Pedro se dió á correr para llegar ántes que ella.

A poco de haber llegado buscóle un paje y le dijo: «¿Os ha mandado que espereis aquí álguien?—El señor Antonio Perez,—dijo Pedro.—Tomad, pues, esta bolsa, y adios.» Tomóla Pedro, guardóla y se quedó esperando. Entre tanto Antonio Perez decia, temblando todo, á Paloma: «Señora mia, vuestro esclavo está libre y os espera; ved qué otra cosa puedo yo hacer por vos.» Miróle ella como queriendo descubrirle el alma, y como él la mirase de tal manera que parecia que iba á morir, le dijo: «Olvidadme como yo os olvidaré.» Y se salió agonizando.

Se habia puesto el sol entre nubes color de sangre cuando aquella desventurada, con su no ménos desventurado esclavo, salian de la villa por el portal de San Gil, y con paso lento, perdidos con sus tristes imaginaciones, tomaron por un sendero entre las huertas, hácia las eras de D. Felipe, donde tenian su vivienda. Era la distancia larga, y tanto el peso de sus pensamientos, que, como si no hubieran podido soportar la carga, apénas si andaban. Sobrevínoles la noche; de súbito, de entre unos jarales salieron algunos bultos negros, y echándose á la imprevista sobre Pedro, le dieron de puñaladas, y tales, que todas las que siguieron á la primera sobraron; luégo en tierra se echaron sobre él, le quitaron la bolsa que llevaba, arrojaron en el sitio algunas monedas de oro, y huyeron. Todo esto fué tan violento, que apénas habia tenido tiempo para apercibirse de ello Paloma, y ya los asesinos habian desaparecido. Gritó ella, sin que en aquellas soledades aprovechasen sus voces; acudió á Pedro, y le encontró muerto; sintió miedo, y dió á correr, y no paró hasta que llegó á la huerta de D. Felipe; allí contó lo que habia acontecido, la ampararon y la pusieron en un lecho, que bien lo habia menester.

Acudióse á Pedro, y engañados por las monedas en oro que junto á él hallaron, le creyeron asesinado por ladrones, y quedaron con causas bastantes para murmurar sobre cómo habia podido tener Pedro aquellos dineros, por robarle los cuales le habian matado. Sobrevino la justicia, recogió el muerto, preguntó á Paloma, que no pudo decir más que lo que habia visto, y quedóse oculto lo que la justicia no apretó mucho por averiguar: quiénes eran los que habian matado al desventurado Pedro.

Volvióse Paloma á su casilla, que mucha ley la habia tomado, y en ella se acompañó de una vieja, con la que se habia concertado para que la sirviese y la acompañase como Pedro, y continuó ganándose la vida como ántes, aunque ya triste y sin alma, y teniendo siempre en ella, y cada dia con más ánsia, á Antonio Perez, se iba poniendo flaca y amarilla; pero esto la hacía más hermosa, porque de amor eran sus martirios, y la enfermedad del amor, en las que de ella padecen, aumenta la belleza en vez de disminuirla. Recomíase ella su amor, soportando su martirio, y á Antonio Perez no buscaba, no porque ella supiese que era su hermano, que Pedro no habia podido decírselo, y tal vez para impedir que se lo dijera le mataron, sino porque, ademas de ser señor, era casado, ambas dos cosas que hacian imposible todo amor honesto; pero como el alma es libre, y contra el poder de su voluntad y de su deseo no hay nada que sea poderoso, agonizando vivia, sin poder desterrar de sí aquellos amores, que la mataban, y que con el aliño de lo imposible crecian y crecian, de manera que lo que desde un principio fué vivo fuego, en volcan tornóse, y de tal manera, que temiendo Paloma perder la razon y dar en lo que, no estando loca, era imposible que diese, ántes de estarlo, pensó en aumentar obstáculos á los que ella temia fuesen pocos, y en casarse pensó para aumentar la resistencia de su honra con la de su marido, y teniendo en dónde escoger, mostróse al fin humana á las solicitudes de un hijo de buena casa, rico y buen mozo, que hacía mucho tiempo andaba perdido por ella; y si esto hizo, fué porque temió le durase más la vida que la resistencia, y no muriese, cobrando vida infame, al matar su honra.

Andaba entre tanto Antonio Perez (no nos atrevemos á decir que él fué quien mandó matar á Pedro para que no hablase) tan enfermo del corazon como Paloma, y sin poder olvidarla, y amándola más de dia en dia y desmejorado; pero el saber que era su hermana, que con tal vehemencia se lo habia dicho Pedro, que lo habia creido, le espantaba y le impedia buscar el logro de aquellos amores, que la religion hacía imposibles; pero tanto pueden las tentaciones, que hasta á los santos ponen en peligro de perderse, cuanto más á un hombre que, si tenía algo de santo, era el nombre que le habian puesto en el bautismo; y así, limando el amor en la conciencia, que no era de muy buen temple, llegó al fin á romperla; cegáronsele los ojos á todo respeto, no vió más que la gloria de la tierra, y sin temor al infierno ni á la otra vida, salió una noche de Madrid por el portal de San Martin, y por un sendero tortuoso llegó á la casilla donde, recogida al lecho y desvelada, lloraba Paloma sus imposibles amores; y cuando estuvo de ella á poca distancia, en muy compasivas voces, que habrian podido ablandar hasta á las piedras, comenzó á pedir socorro como si hubiese llegado allí espirante; y oyéndole Paloma, en quien la voz de Antonio Perez habia dejado un eco perpétuo en el alma, conocióle y se sobresaltó; y tanto más cuando habiendo cesado aquellos lamentos, oyó voces irritadas de dos hombres que contendian, y en la una conoció á Antonio Perez, y en la otra á aquel su enamorado, á quien ella habia prometido sería su esposa, y que solia acudir algunas noches á hablar con ella por la ventana. Perpleja estaba Paloma, sin saber qué haria ni qué dejaria de hacer, y entre tanto el retintin de las espadas se alejaba, como si el uno de los contendientes al otro se llevase por delante, hasta que al fin nada se oyó más que el zumbido del viento sobre el campo.

¿Qué era? ¿Qué no era? ¿Habia llegado hasta allí herido Antonio Perez, y sobreviviendo su enemigo, habria agotado defendiéndose sus últimas fuerzas?

Angustia cogióla, y sin ser poderosa á tenerse, abrió la puerta y se arrojó al campo por inquirir lo que hubiese sido, cuando de repente se sintió asida por el talle y sujeta por unos brazos temblorosos, y besada en la garganta por una boca hambrienta, y luégo una voz, abrasada por el amor, que la decia: «Ya no hay quien aparte, ni áun la muerte, tu alma de mi alma.» Y como conociese la voz de Antonio Perez, y que el alma se la iba á su amor, y á su voluntad su honra y su conciencia, buscando fuerzas en su flaqueza, echóle de sí y díjole con la voz no muy segura y preñada de lágrimas: «¿Y eres tú? ¿Y esto podia yo esperar de tí? Y cuando, temerosa por tu vida, á buscarte salgo, ¿tal traicion me tenías preparada? Véte; mas yo no te oiga ni tu bulto vea, ya que por las sombras de la noche ver no puedo tus ojos, en que sin duda se pinta la intencion de mi infamia. Véte, que tu esposa te aguarda, y yo, sintiéndome por tí injuriada, te menosprecio.—Con voz de llanto me hablas,—dijo Antonio Perez,—y cuando airada me despides gimes, y no parece sino que mandándome alejarme, tu vida temes que conmigo se vaya. ¿Por qué de esposa me hablas, si ya el amor, á despecho de los cielos y de la tierra, ha he-





A ORILLAS DEL BALSAIN.

(CUADRO DE D. ENRIQUE ESTÉBAN, DIBUJO DEL MISMO.)

cho en nosotros sus divinos desposorios? ¿Ni qué habrá que me impida llegar á la gloria que anhelo, en la cual vivo y por la cual morir no temo? Tuyo soy, mia eres. ¿Qué puede haber que nos separe?— Dios, que nos maldeciria si mancháramos nuestro amor con la impureza,—dijo Paloma;—y ya que las débiles fuerzas de una triste mujer desventurada no puedan oponerse á tu deseo, ¿en qué abismo nos precipitarémos si pretendemos salvarle para unirnos?» Engañóse Antonio Perez; creyó que Paloma sabía que eran hermanos, y ya en el frenesí de la locura exclamó: «¡Ah, mataron tarde á aquel mal nacido, que ya te habia dicho que los dos hemos vivido ántes de nacer en unas mismas entrañas! ¡Y qué me importa, si mi muerte y mi condenacion es por lograrte!— ¡Poderoso Dios!—exclamó Paloma;—¡que somos hermanos!—¡Sí, sí, y más que hermanos,—dijo Antonio Perez,—porque no somos más que un alma!» Y como Paloma callase, sobrecogida por el espanto, allegóse á ella, la abrazó y la besó delirante. «¡Ah!— exclamó Paloma—¡loco estás, y yo tambien me vuelvo loca! Yo te amo tanto, que mi razon se ciega y mi virtud calla! ¡Pero no, no, Dios me sostiene; no será, no será! ¡Ah, no, no! ¡Ya es imposible!»

Y Antonio Perez sintió algo caliente que le daba en el rostro como un chorro de una fuente. Paloma ya no forcejeaba, y estaba como caida entre sus brazos. «¡Sí, sí!—dijo ella con voz desfallecida.— ¡Hermanos, hermanos! ¡Pero yo voy blanca como una paloma á la presencia de Dios! ¡Oh, señor Dios mio, perdóname, porque un solo momento me he olvidado de tí!» Y no dijo más. Antonio Perez sintió que Paloma pesaba en sus brazos como un cuerpo muerto. La desdichada, viendo que la virtud la abandonaba y que el amor la vencia, habia arrebatado á Antonio Perez su puñal y habia salvado su virtud al precio de su vida.

Antonio Perez, espantado, la puso suavemente sobre el suelo, y viendo que no se movia y que empezaba á enfriarse, examinóla, y hallándola cadáver, huyó horrorizado y en su desesperacion exclamando: «¡Padre, padre, quien quiera que tú seas, si para esto me engendraste, que Dios te lo demande en su juicio!»

Hallaron muerta á Paloma, y D. Felipe la hizo un entierro ostentoso. En vano pretendió averiguarse cúyo era el puñal que en la contraida mano de Paloma se habia encontrado, ni pudieron vislumbrar cuál hubiese sido la causa de aquella muerte.

Algun tiempo adelante, algunos albañiles, que no quisieron decir quién les habia mandado aquella obra, levantaron una cruz de piedra en el mismo lugar donde Paloma habia muerto. Luégo pusieron sobre ella una paloma de blanco mármol como tendiendo su vuelo al Empíreo.

Andando el tiempo, la poblacion de Madrid saltó las murallas, se extendió sobre el campo, y en el lugar donde estaba la cruz de la Paloma, que así se llamaba, se empezó una calle. Más tarde, creyendo que aquella paloma era un símbolo, llamaron á aquella calle de la Cruz del Espíritu-Santo, como hasta hoy se llama.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LAS ACADEMIAS LITERARIAS

DEL SIGLO DE LOS AUSTRIAS.

Durante los dos siglos que gobernó en España la augusta dinastía de los Hapsburgos, fueron frecuentes en toda clase de festividades públicas ciertos actos literarios, que tomaron el nombre de *Academias*. Ciertamente no era propia esta denominacion. Llamábanse así unos certámenes poéticos que, habiendo comenzado por apoteósis piadosas en alabanzas de la Vírgen ó de algun santo, en los palacios episcopales y en los conventos, llegaron á difundirse en inmensa variedad de objetos, formando parte integrante é includible de todo programa de festejos, en que desde el reinado del tercer Felipe nuestro país tanto abundó. Siempre se ofrecian en estos concursos, para que sirvieran de acicate, premios efectivos, si bien de precio vulgar y baladí. Con todo, aunque en una época de tal florecimiento literario, no habiendo apénas español que no versificase con ingenio y sorprendente facilidad y donosura, fué ordinario que se presentára á estas palestras la indispensable caterva de los poetas de aficion, no repugnaron participar de las emociones del palenque casi todos los poetas que en nuestro Parnaso llevan sobre sus sienes las inmortales coronas del sagrado laurel. La tradicion reconoció como importado de la Italia de los Médicis este género de ejercicios, aunque la erudicion y el juicio históricos, con mayor acierto, significaron que el bizarro ejemplo habia sido llevado á su vez á Italia de aquellos *Juegos florales* con que se alegró por todo el Mediodía de Europa el siglo arcádico de la poesía provenzal. A pesar de todo, Muratori las castigó con su culta ironía, pues para su docta crítica, estas *Academias* sólo estérilmente se ocupaban de «*las bagatelas sabrosas sobre los grandes negocios de amor.*»

No era así enteramente en España. El más antiguo certámen de este linaje, de que entre nosotros se conserva memoria, fué el celebrado en Valencia en 1474 en honor de la Vírgen María, en el cual estuvieron ya juntamente representados los poetas innovadores de la metrificacion al estilo de Petrarca, los intransigentes apegados á las formas llamadas españolas, que todavía no habian comenzado la violenta lucha de Castillejo y sus secuaces, los que aspiraban por alto timbre de superior cultura á la encantadora fluidez de los *dáctilos* y *espondeos* de Horacio y de Virgilio, y los que con Ausias March y Jaime Roig mantenian aún frescas las últimas flores de la poesía galante de los castillos señoriales y de las córtes de amor. Sobre el libro impreso que encierra las composiciones de aquel certámen se ha debatido mucho despues en otro concepto; pues con él á la vista, los eruditos valencianos disputan á los de Barcelona, sin que en el largo lítis se haya todavía dictado fallo definitivo, la prioridad de la introduccion del glorioso invento de Guttenberg en sus respectivos dominios. Cuarenta poetas latinos, castellanos y lemosines rompieron lanza en la primera noble liza moderna de la poesía española, en aquel tiempo venturoso de fe y de esperanzas, en que, estando para cumplirse para España las brillantes promesas de la Historia, iba la nacion á entrar en un órden nuevo de ideas, de sentimientos y de actos, los cuales, engrandeciendo los elementos éticos de aquella sociedad, todo lo habian de engrandecer tambien.

Por la aglomeracion de otros trascendentales sucesos, no siguen en la Historia á 1474 tiempos de tal diafanidad que hagan posible emprender paso á paso el proceso de lo que en la ciudad del Cid habia recibido desde tan temprano el bautismo de la gloria que le estaba reservada en lo venidero. Medio siglo por lo ménos fué necesario avanzar, y cuando la supremacía de Castilla llegó á ser un hecho impuesto sobre la importancia de las demas regiones de la península en la obra peregrina de la unidad nacional, Sevilla, convertida por el descubrimiento de las Indias en el emporio del comercio, de las artes y de las riquezas, repitió el ejemplo que de 1531 á 1534 dieron el cardenal de San Calixto, D. Alonso Manrique, arzobispo de aquella iglesia metropolitana; don Baltasar del Rio, obispo de Escala, y el noble Duque de Béjar, D. Pedro de Zúñiga, tan aficionado á las letras divinas y humanas como á estimular y premiar á la juventud estudiosa. Gran número de prelados y personas de dignidad eclesiástica y política graduaron con su presencia, el 1.º de Diciembre de 1531, la junta celebrada en los palacios arzobispales en obsequio á San Juan Evangelista, el solitario de Pátmos y el poeta de las visiones apocalípticas. A quince llegó el número de los que contribuyeron á su esplendor con sus rítmicas composiciones, habiéndose decretado los premios para «el estudioso estudiante Gomez de Leon», en la prosa latina, y en la poesía, latina tambien, para «el virtuoso escolar Miguel de Soto.» El grato estímulo debió ser poderoso, pues á la junta de 1533, que tuvo lugar en las casas del Duque de Béjar, y cuyo asunto fué *las lágrimas de Santa María Magdalena*, asistieron veinte ingenios, y trece en 1534 á la de *la conversion de San Pablo* y *los gozos de Santa Catalina*.

Hasta entónces el patron para tales fiestas era bastante estrecho, y de que hasta el final del siglo XVI no se entendió de otro modo, pruébalo, entre otros casos, que se omiten por evitar prolijidad, la *Academia* que el monasterio de San Benito de Valladolid tuvo en 1.º de Julio de 1594, al recibirse en él las reliquias de su patrono; justa en que se presentaron treinta ingenios de visera alzada y otros muchos anónimos ó retraidos. No obstante, las ideas se iban modificando sobre este punto. La Universidad de Alcalá instituyó un grado académico, que servia como de laurel supremo para los poetas sobresalientes; laurel que Lope de Vega en su infancia vió otorgar al doctor Garay, á Marco Antonio de la Vega y al doctor Cámara, y en la de Salamanca, en 1578, al ser electo D. Antonio Mauricio de Pazos para la presidencia del Consejo Real, se dispusieron por el Dr. Nieto Mejía grandes fiestas poéticas, en que, entre muchos poetas latinos y castellanos de menor nombre, alternaron D. Francisco de la Cueva, de la casa ducal de Alburquerque; el ilustre aragones Pedro Liñan de Riaza, y el portugues Duarte de Vasconcellos, que con sus talentos supo honrar despues á la patria que le dió cuna y á la que le dió enseñanza. Desde la muerte de Felipe II las solemnidades domésticas de la familia Real suscitaron nuevas *Academias*, ya en la córte, ya en las ciudades más importantes. Toledo las celebró en 1603 al nacimiento de Felipe IV, presidiéndolas Lope de Vega. Salamanca las hizo fúnebres en 1611 á la muerte de la Reina doña Margarita, siendo rector de aquella universidad D. García de Haro y Sotomayor, hijo del Marqués del Carpio, y pronunciando el panegírico D. Fernando Pimentel, hijo del Conde de Benavente. En Roma misma el ilustre D. Diego Saavedra Fajardo, en las lozanías de su juventud, tambien con la nacion de españoles residentes en la córte de los Pontífices, dispuso poéticas honras en 1612 á la muerte de la misma admirable reina, mujer de Felipe III, presentándose al curioso certámen buen golpe de poetas, así latinos y castellanos como italianos y portugueses. A pesar de todo, de estos actos literarios ninguno fué semejante al que el rey Felipe IV quiso tener en Madrid, en el Buen Retiro, en 1637. Es de advertir que ya este monarca habia mandado hacer otra Academia en 1634, durante las Reales exequias que costeó en obsequio á los valientes soldados que murieron al pié de las murallas de Lérida; en cuyo certámen tomaron parte unos treinta ingenios caballeros, más distinguidos entre sus contemporáneos por los timbres de sus mayores que en la posteridad por su estro poético.

No puede decirse lo mismo de la gran fiesta literaria de 1637 en el Buen Retiro. En la viva disputa de influencias que sobre Alemania sostenian España y Francia con motivo de la eleccion del Rey de Romanos, el Conde de Oñate tenía órden de no escatimar medio para lograr el triunfo del archiduque Fernando, rey ya de Bohemia y Hungría, y que en 1637 sucedió á su padre, Fernando II, en el Imperio. Desde que supo Felipe IV, que se hallaba de caza en el Pardo, la llegada á Madrid de D. Felipe Ladron de Guevara no pudo dejar de exclamar regocijado: «*¡Buenas nuevas tenemos de Alemania, pues el de Oñate envia á su hijo.*» No esperó el embajador de Austria, conde de Schomberg, el retorno del Rey á su córte para apresurarse á darle la norabuena en aquel Real sitio; y como entónces las alegrías de la familia Real eran las alegrías de todos los españoles y las alegrías de la patria entera, miéntras en el Pardo se improvisaron mascaradas, que con los señores de la córte y los criados del Rey dirigió el Conde-Duque de Olivares en persona, en Madrid se encendieron en todas las casas luminarias, en muchos parajes se quemaron ingenios de pólvora y cohetes, y en algunos se pusieron mesas francas y fuentes de vino para embriaguez de la multitud. Coincidió con este suceso la llegada de Mad. María de Borbon, princesa de Cariñan y esposa del príncipe Tomas de Saboya, que á la sazon servia bien en nuestros ejércitos. Con tan poderosos motivos se proyectaron las más grandes fiestas que jamas vió la monarquía española, pues en ellas se gastó más de un millon de escudos de oro para hacer alarde ante la Francia rival, de que por muchas guerras que nos suscitára, todavía podiamos tirar en pólvora al viento tan gruesas cantidades. Formó parte del programa de estas fiestas la *Academia de Ingenios en el Buen Retiro*, de que Luis Velez de Guevara fué presidente; secretarios, Alfonso Batres y D. Francisco de Rojas, y jueces, el Príncipe de Esquilache, el Conde de la Monclova y D. Luis de Haro, D. Francisco de Rioja y D. Antonio de Mendoza, D. Gaspar Bonifaz y D. Francisco de Calatayud. Todos los ingenios que en el certámen tomaron parte—pocos conocidos— fueron premiados con munificencia, y del vejámen se encargaron Alonso de Batres y D. Antonio de Mendoza, los cuales tuvieron carta blanca aquel dia para embromar á los más empingorotados magnates de la córte, sin perdonar edad, posicion ni servicios respecto á los señores, y en cuanto á los ingenios, ni áun los escrúpulos del sexo. Todo se satirizó: desde la modestia del Conde-Duque hasta la ruda lengua de Rioja; y desde el Conde de Monclova, que, al decir del cortesano Mendoza, «era caballero de gran estómago y talento, de gran valor y sangre, que por el valentísimo Luis Fernandez Portocarrero descendia de toda la Vega de Granada, y por el esclarecido Garcilaso eran escuderos de su casa cuantos versificantes habia en el mundo», hasta la famosa doña Ana Caro de Mallen, que, segun Bátres, «manifestaba, hallándose entre hombres, poquísima gana de casarse, se quejaba de su hastío en no muy malas endechas, y parecia hermosa desde léjos, y desde cerca aseada.» Bátres resumió, sosteniendo el principio absoluto de que *aut vatem, aut fatuum nasci opportet;* lo que, por él traducido libremente al romance de Castilla, quiere decir *que el que hace coplas, ó nace poeta ó tonto.*

Otras muchas contiendas poéticas sobre sucesos regios se siguieron celebrando durante el resto de aquel siglo: de ellas dan testimonio la de Zaragoza á la muerte del príncipe D. Baltasar Cárlos, y la que en Cádiz organizó en 1672 el Marqués de Jamaica á los dias de la reina D.ª Mariana, durante la minoría de Cárlos II, á cuyo certámen concurrieron como ingenios poéticos el Duque de Veragua y su hermano D. Alvaro Colon de Portugal. Sobre canonizacion de santos fueron famosísimas la de San Ignacio en 1610, la de Santa Teresa en 1615, la de San Isidro en 1615, y la de San Francisco de Borja en 1672.

Un solo acontecimiento, el estatuto de la Concepcion de la Vírgen, fué celebrado con fiestas literarias y otras no literarias, en toda España, de 1616 á 1618. En este último año, en Salamanca, despues de trazarse una máscara de cien estudiantes sobre asuntos del *Quijote*, y de disponerse una comedia que á propósito escribió Lope, se abrió la palestra poética, en que hubo que renunciar á la lectura de todas las composiciones por falta material de tiempo. En Granada no se verificó la justa ménos solemnemente, dirigida por el Marqués de Velada, y viniendo de Jaen á predicar en la fiesta religiosa el obispo D. Sancho Dávila y Toledo. Otra Academia hubo en 1622 en la hermosa ciudad de los Alhamares, en honor de las hazañas del Duque de Alburquerque, D. Francisco Fernandez de la Cueva, general de las galeras de España, al volver á su vireinato de Méjico, y en 1681 se celebró otra grandiosa en la Alhambra. Ciento dos vates, entre ellos Calderon de la Barca, Matos Fragoso y Diamante, sostuvieron en 1652 la que sirvió de corona fúnebre á la sentida muerte del Conde de Torresvedras, D. Martin Suarez de Alarcon, primogénito del Marqués de Trucifal, y en Valencia dejó memoria la que el Marqués de Villatóreas, D. José Castelví de Aragon, dispuso por la muerte del gran poeta, sacerdote y caballero, D. Pedro Calderon de la Barca. Y no eran sólo las Universidades y las ciudades de primer órden las que aspiraban al certámen de sus ingenios. Poblaciones de segunda importancia, como Badajoz, Antequera y Ecija, localidades áun de menor categoría los tuvieron, como el Campo de Criptana, organizados en 1644 por el Duque de Híjar y el Conde de Salinas. Estas academias se vulgarizaron tanto, que al cabo cayeron en desuso, como todo aquello que se prodiga demasiado. Es verdad que Lope de Vega, en su silva á Juan de la Peña, que forma parte de *La Filomena* (1621), descubrió tambien otra causa poderosa, por donde hubieron de venir á tal acabamiento. Así dice el Fénix de los Ingenios:

«¿En junta de poetas
Jüez quereis hacerme?
¡Ingratos sois á amor de tantos años!
—Si son obras perfetas,
Tal vez Homero duerme,
Y tiene el propio amor ojos de engaños.
Humanos desengaños
No bastan al humano entendimiento
Si llega á presunciones de divino.
¡Mirad si tengo justo sentimiento
Que me obligueis á tanto desatino!
—Si son poetas nuevos,
Que apénas han sacado los alones,
Y llevan los fragmentos de los huevos
Pegados á las plumas,
Mal secas las espumas,
Cual suelen los infantes perdigones;
—Si son poetas pardos,
Caballeros de Apolo cuantïosos;
Presumidos de breves y gallardos;
Pastores de arroyuelos sonorosos;
Alguaciles de décimas tan frias,
Que no hay quien las espere;
¿Quién juzgará de bárbaras, poesías
Que la ignorancia crédula refiere?
—Si son poetas burdos,
Llenos de gerigonzas y de absurdos;
¿Quién sufrirá sus locos devaneos?
—Pues cuando son con versos *jiambeos*,
Satíricos latinos;
¿Quién puede tolerar sus desatinos?
. . . .
. . . .»

Sin embargo, ¿eran éstas verdaderas *Academias*, como arrogantemente las apellidaron? No hablemos de aquella de la antigua Grecia, á mil pasos de Aténas, que sirvió de asiento á la más vasta escuela de filosofía, ni á las que á su semejanza se fundaron en la Roma de los Augustos, y donde Ciceron escribió sus célebres *Cuestiones*. Si, como el famoso trovador Ramon Vidal asegura, húbolas en Castilla en 1214, presididas por Alfonso *el Noble*, *el de las Navas*, lo cierto es que la Italia las restableció á la entrada de la Edad Moderna, por medio de la familia egregia de los *gonfalonieros* de Florencia, que logró imponer el glorioso apellido de Médicis al más brillante siglo de la literatura italiana. Los Duques Cosme, Pedro, Lorenzo *el Magnífico* y el gran Pontífice Leon X las fundaron de manera que ellas dieron el tono á todas las instituciones congéneres del porvenir, donde el saber y las letras se han profesado, sea cual haya sido el título con que haya querido condecorarlas despues cualquier exclusivismo nacional. Los españoles que siguieron en la otra península mediterránea el camino que les abrió la espada del Gran Capitan, Gonzalo Fernandez de Córdova, las encontraron ennoblecidas con el esclarecido concurso de los Ariostos y Sannazaros, Macchiavelos y Bembos, Frascatores y Guicciardinos, y extendiéndose poco á poco por las ciudades más notables de Italia, en breve contó Pavía con la de *los Confiados;* con la de *los Elevados*, Ferrara; Venecia con la de *los Unidos*; Sena con la de *los Declarados*, y con otras semejantes Florencia, Bolonia, Peruzza y Nápoles. A éstas trataron los modernos españoles de ajustar el molde de las suyas, si bien es preciso confesar que no del todo lo consiguieron.

Al estudiar este instante de nuestra historia literaria, que á pesar de los estudios hechos, tanto en su parte íntima y anecdótica como en su parte verdaderamente histórica é histórico-crítico-filosófica está por escribir, es conveniente procurar que no se confundan lo que debe perfectamente determinarse con el nombre de *Academias* y lo que no dejaron de ser una especie de *reuniones* ó *tertulias* de carácter privado, cuyo papel en el desarrollo de nuestra literatura, á pesar de todo, no es ménos digno de estimar. El obispo de Comenge, D. Pedro de Navarra, en su *Diálogo de la preparacion de la muerte*, dedicado en 1567 al muy magnífico Sr. D. Francisco de Eraso, primer secretario y del Consejo secreto del Rey Católico de España, recuerda que entre las *Academias* de varones ilustres que durante los tiempos de su mocedad seguian á la córte del emperador Cárlos V, era una, y no de las postreras, la casa del notable y valeroso Hernan-Cortés, engrandecedor de la honra é imperio de España, cuya conversacion amena y erudita cultivaban muchas personas distinguidas de diversas profesiones, admiradoras del conquistador de Méjico por su gran experiencia y hechos memorables. En el número de sus contertulios cita Navarra al cardenal Poggio, al experto dominico Pastorello, al arzobispo de Cagliari, al docto Fr. Domingo del Rio, al prudente Juan de Stúñiga, comendador mayor de Castilla, al grave y cuerdo Juan de la Vega, al ínclito Antonio de Peralta, al Marqués de Fálces, D. Bernardino y su hermano, al de excelente juicio D. Juan de Beaumont, y á otros no ménos famosos caballeros de aquel tiempo. Hasta el órden que se seguia en tales juntas nos es conocido por el mismo conducto. El postrero que llegaba era el encargado de formular el tema, sobre que los demas disertaban, tratándose con este motivo las materias más várias y curiosas. Tanta fué la doctrina que el sabio Obispo recogió de aquella asamblea, donde concurria, que se vió en el caso de confesar paladinamente que ninguno de los argumentos de sus *Diálogos* era extraño á los pensamientos allí surgidos, de los cuales áun podria escribir más de doscientos discursos que no decayeran en variedad, novedad é interes y sustancia.

Por desgracia, no todas las *Academias* de que tenemos noticia adquirieron la contextura científica de la que fundó Hernan-Cortés, si bien en esta misma ni faltaron los asuntos poéticos, ni los poético-humorísticos, pues de su *Academia* son la *Paradoxa en alabanza de las Narices grandes*, la de *Las Bubas y que es razon que todos las procuren y estimen*, y los panegíricos de Cetina sobre *La pulga*, *la cola* ó los *cuernos*, «que estimaba más bien por honrados y buenos que por dañinos y vergonzosos.» Doña Juana de Zúñiga, marquesa del Valle de Guaxaca, su mujer, continuaba en 1549 esta *Academia*. De la que algunos años más tarde presidió el Gran Duque de Alba, D. Fernando de Toledo, y que tenía lugar en las casas del Marqués de Portalegre, D. Juan de Silva, en la ciudad imperial del Tajo, no conocemos las obras, aunque quedan vehementes indicios que debieron ser sobre asuntos del mismo modo graves y sustanciosos, por la calidad de las personas que á esta Academia concurrian. Eran los académicos D. Juan de Borja, hijo del cuarto Duque de Gandía, y que fué despues Conde de Ficallo y de Mayalde, mayordomo de la Emperatriz; D. Fadrique de Portugal, comendador de los Santos, caballerizo mayor de la Emperatriz é hijo del conde de Odemira; don Juan de Zúñiga, comendador mayor y grande de Castilla, príncipe de Pietrapersia, ayo y mayordomo de Felipe III; D. Juan Idiaquez, comendador mayor de Leon y presidente de Ordenes; D. Cristóbal de Moura y Cortereal, primer marqués de Castel-Rodrigo; D. Juan de Ayala, comendador de Moratalla, ayo y mayordomo mayor de los Archiduques; don Juan de Zúñiga, quinto conde de Miranda y duque de Peñaranda; D. Pedro Enriquez de Guzman, conde de Fuentes, grande de Castilla y capitan general de Portugal y de Flándes; D. Enrique de Guzman, segundo conde de Olivares, virey de Nápoles; don Diego de Mendoza, embajador de Roma, hijo del primer marqués de Mondéjar; D. Francisco de Rojas, tercer marqués de Poza; D. Gomez Dávila, segundo marqués de Velada, grande de Castilla, y el primer duque de Feria, D. Gomez Suarez de Figueroa. De esta *Academia* se acordaba ante la de *los Ociosos* de Zaragoza, en 1610, el celebrado Lupercio Leonardo de Argensola, y en sus juntas y conferencias creia que adquirieron estos ilustres varones «aquellas grandes virtudes que los han hecho admirables en el mundo.» Tan dados los hacía Argensola á esta clase de instructivos entretenimientos, ya cuando se hallaban juntos en la córte, ya dispersos en sus oficios, que no puede sustraerse á la tentacion de referir el siguiente suceso: «Acuérdome, dice Argensola, que en el año de 1585, en las Córtes de Monzon, posaban en una misma casa D. Pedro Enriquez de Guzman, conde de Fuentes, que es hoy gobernador de Milan, y don Jerónimo de la Caballería. Tenía D. Jerónimo tercianas, y bajaba el Conde á su aposento. Acudian allí D. Juan Pacheco, que fué despues marqués de Cerralbo, Juan María Ajaccio, caballero italiano eclesiástico, que asistia á la córte por la Duquesa de Lorena y de quien andan impresas algunas poesías muy buenas, D. Juan de Albion, y yo, aunque en edad y entendimiento no podia concurrir con ellos. Pasaban allí las siestas, tratando cosas muy dignas de ser sabidas. El Conde discurria de las guerras pasadas y presentes, como tan gran capitan; D. Juan Pacheco, en los autores latinos, que los entendia muy bien, traducia y comunicaba algunas oraciones de Tito Livio; Ajaccio recitaba hermosos versos suyos; D. Jerónimo de la Caballería, que por larga experiencia y grande entendimiento podia hablar en todo, ponia sal en todo; D. Juan de Albion preguntaba y dudaba con mucho juicio, y yo oia con atencion, y puedo asegurar que, aunque no eché de mí toda la ignorancia, desterré parte de ella.»

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(Se continuará.)

LOS CEROS DE JUAN ARAÑA.

(Continuacion.)

Animo, y á él—dijo la doncella;—no se deje V. enterrar con palmas. Ejemplos tiene V. que imitar. Tambien su señora madre se casó por la justicia, y á fe que las peluconas que V. ha heredado no le vinieron mal á mi señor D. Gregorio, que era un maestro de escuela con más hambre que el del refran. ¡Conque á ello, y vamos á ver ese valor!

Esperanza hizo con la cabeza una serie de nerviosas afirmaciones, que anunciaban su firme resolucion de afrontar los embates del enemigo, y se dirigió con paso firme al despacho de su padre, donde Rosalía penetró tras ella con la desfachatez de una doncella dimisionaria que tiene la seguridad de haber encontrado mejor acomodo.

—¡Hola! ¿Las dos?—dijo el viejo dirigiendo una mirada sesga á las dos conspiradoras.—¡Me alegro!

Y encarándose con Esperanza, prosiguió de este modo:

—¿Conoce V. á un bergante ignaro y sin vergüenza, que se llama D. Juan de la Araña, y se titula propietario en Daimiel y estudiante á ratos perdidos?

—Sí, papá, le conozco—respondió Esperanza con turbado acento, dando á entender con el creciente y recio oleaje de su seno que corria la última borrasca de su vida de soltera.

—Y V. tambien, ¿no es verdad?—añadió el señor de la Bambolla con ironía tan reconcentrada y tan punzante, que á convertirse en aguda punta de acero, hubiera pasado de parte á parte á Rosalía.

—Si quita V. lo de *sin vergüenza*, que no lo merece el sujeto, le diré que yo tambien conozco, por las señas, á esa persona—dijo la doncella con desfachatez.

El señor de la Bambolla dió sobre la repisa que coronaba la ensambladura de roble de su despacho un puñetazo que hizo temblar los bustos de los filósofos antiguos y modernos que le decoraban, y dijo, agitando la mano amenazadora junto á las narices de Esperanza:

—¿Y es V....., es V. quien ha autorizado la insolente visita que acaba de hacerme ese perillan?.....

—Sí, papá, yo he sido.

—¿Luego el consejo que V. me pedia ayer era para casarse?.....

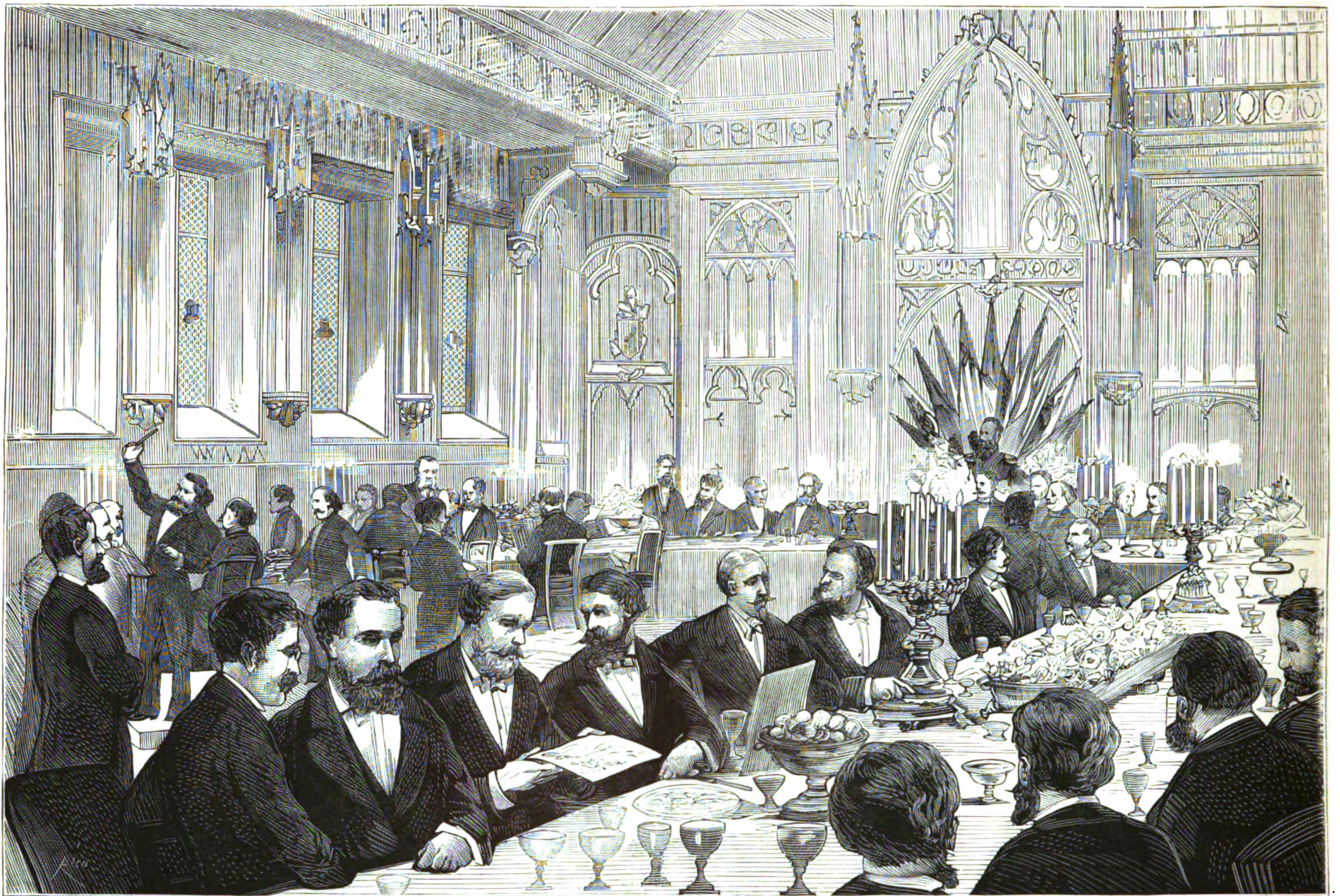
—Para casarme con ese jóven.

—¡Para casarse!..... ¡Casarse una cotorrona de treinta años, que no ha podido reunir en su vida dos adarmes de sentido comun! ¡Entregar á un perdido la fortuna que heredó de su madre!

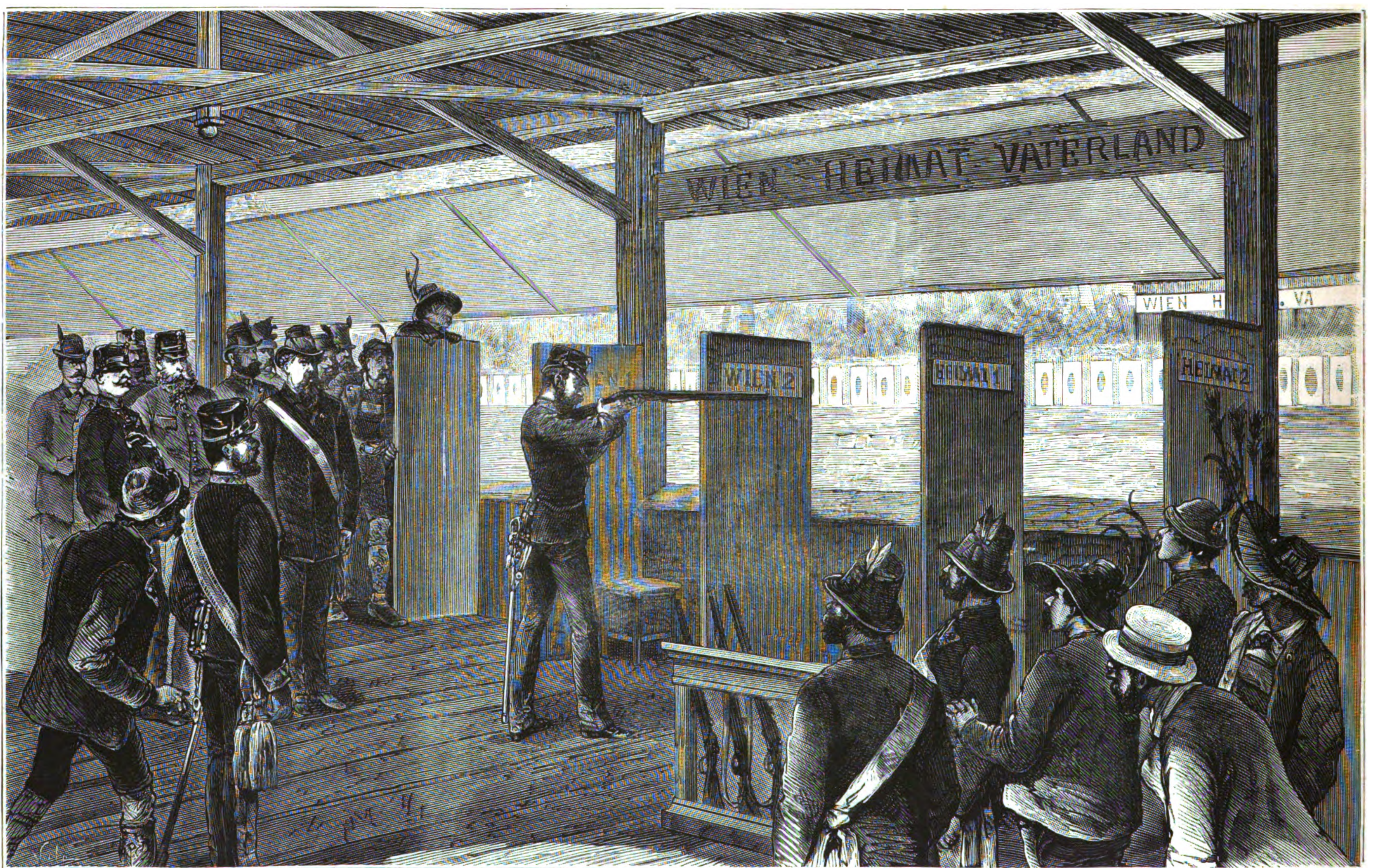
—¡Ahí duele!—murmuró la doncella por lo bajo, pero no tan por lo bajo, que la frase no llegase á los oidos de D. Gregorio y pusiera el colmo á su enojo.

El timbre lanzó una vibracion sostenida, que aturdió, por espacio de cuarenta segundos, á los habitantes de la casa, y no cesó de sonar hasta que acudieron el lacayo y el ayuda de cámara. El señor de la Bambolla, con voz alterada por la cólera, y en desórden los blancos aladares, ordenó que en el espacio de media hora estuviese preparado su equipaje y puesta la berlina, y juró á todos los diablos que si en aquel plazo perentorio ama y doncella no tenian hechos sus preparativos de viaje, las habia de meter en el coche con la ropa que llevaban puesta.

Y pronunciada esta órden del dia, Su Excelencia señaló la puerta con ademan de inapelable autoridad, y todos salieron del despacho. El lacayo se dirigió á la habitacion del cochero para trasmitirle la órden de su señor; el ayuda de cámara subió á la habitacion de



BRUSÉLAS.—BANQUETE OFRECIDO Á LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA EXTRANJERA POR EL COMITÉ DE LA EXPOSICION NACIONAL, EN EL «HOTEL DE VILLE».



VIENA. — PRIMERA ASAMBLEA DE LA «UNION DE TIRADORES DE AUSTRIA»: S. M. EL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ I INAUGURA EL TIRO NACIONAL.

Su Excelencia, persuadido á que interpretaria fielmente sus deseos empezando por la ropa de invierno el arreglo del equipaje, y Esperanza y Rosalía, á quienes no dejaban de causar inquietud las órdenes perentorias del viejo, corrieron á preparar su equipaje con propósito bien distinto del que habia servido de fundamento á la órden despótica que acababan de recibir. Sería difícil determinar cuántas veces interrumpieron esta operacion para correr del cofre á la ventana y dirigir una mirada impaciente á la puerta de la verja. Más de una vez vaciaron los mundos bajo el pretexto de que la ropa blanca iba alojada en perjuicio de los vestidos, ó de que objetos que debian ir en la superficie se habian colocado por equivocacion en el fondo; pero el tiempo corria, y el *deus ex machina* anunciado por Juan Araña no venía á resolver el conflicto.

Pasó la hora acotada por el señor de la Bambolla. De improviso resonaron sobre las piedras de la calzada las ruedas de la berlina, que se trasladaba desde la cochera á la entrada del hotel.

Rosalía y Esperanza, que, de rodillas en el suelo, cerraban en aquel momento las cajas de los sombreros, se quedaron inmóviles, mirándose una á otra con los ojos muy abiertos, muy azorados, indicando por la rápida oscilacion de las pupilas que la atropellada inventiva de las dos mujeres corria desesperadamente en busca de una idea.

De repente exclamó Rosalía:

—¡Los nervios!

—¿Los nervios?—dijo Esperanza.—Es el caso que no los he tenido nunca.

—¡Alguna vez habian de sacar la cabeza!—replicó la doncella, corriendo á descomponer la cama de su señorita para simular los estragos de un paroxismo.

Pero estando en esto, la puerta de la habitacion se abrió de par en par, y el señor de la Bambolla con su gorra de pita, híspida y prominente, calada hasta las orejas, su gran abrigo de alpaca sobre el brazo y su enorme cartera cosmopolita, apareció inopinadamente en el umbral.

Rosalía se quedó con el cubre-cama entre las manos, suspensa y desconcertada, y Esperanza, que se hallaba cerca de la ventana, dirigió una mirada de consternacion á la puerta de la verja.

— ¡Este equipaje, con el mio, á la central del Norte!—gritó el señor de la Bambolla al ayuda de cámara, que le seguia de cerca.—¡Y VV., señoras, á la berlina!

—No estamos vestidas—dijo con aspereza Rosalía.

—¡Pues sin vestir!—exclamó colérico D. Gregorio, dando una patada en el suelo y haciendo temblar sobre sus cimientos el edificio, que, de paso sea dicho, estaba construido con arreglo á todas las negaciones á que suele ajustarse la arquitectura urbana de nuestros dias.

Rosalía dirigió á su amo la mirada que una víbora dirigiria á su verdugo, si la víbora tuviera entendimiento para encontrar la quinta esencia de la ira, y ya crispaba los labios para escupir la ponzoña que reposaba en sus entrañas, cuando una exclamacion contenida y una mirada radiante que le dirigió Esperanza contuvieron el flujo de irreverencias con que iba á responder á la despótica intimacion de D. Gregorio. Y casi en el mismo instante se oyó la voz del lacayo, que decia desde el pasillo:

—¡Señor! en la sala quedan dos caballeros que desean ver á vuecencia.



EL CÉLEBRE AGITADOR IRLANDÉS MR. PARNELL, actualmente miembro de la Cámara de los Comunes.

—¡Zoquete! ¿No he dicho que no recibo á nadie?

—Sí, señor, pero me ha dicho uno de ellos que le anuncie; que V. E. no se negará á recibir al juez municipal del distrito.

Don Gregorio se quedó como D. Bartolo en la escena final del primer acto de *El Barbero*. Por espacio de algunos instantes perdió la voz y el movimiento. Lo primero que recobró fué el juego de los ojos, y lanzó una mirada terrible á las dos mujeres. Despues encontró el uso de la lengua, y dió á todos los diablos á Juan Araña y á la imbécil que se dejaba coger en sus redes, y á la bribona que les servia de tercera; y reintegrado por fin en la totalidad de sus funciones vitales, tiró con furia al medio de la estancia el abrigo, la gorra y la cartera, y bajó, hecho un toro, las escaleras en busca del juez municipal.

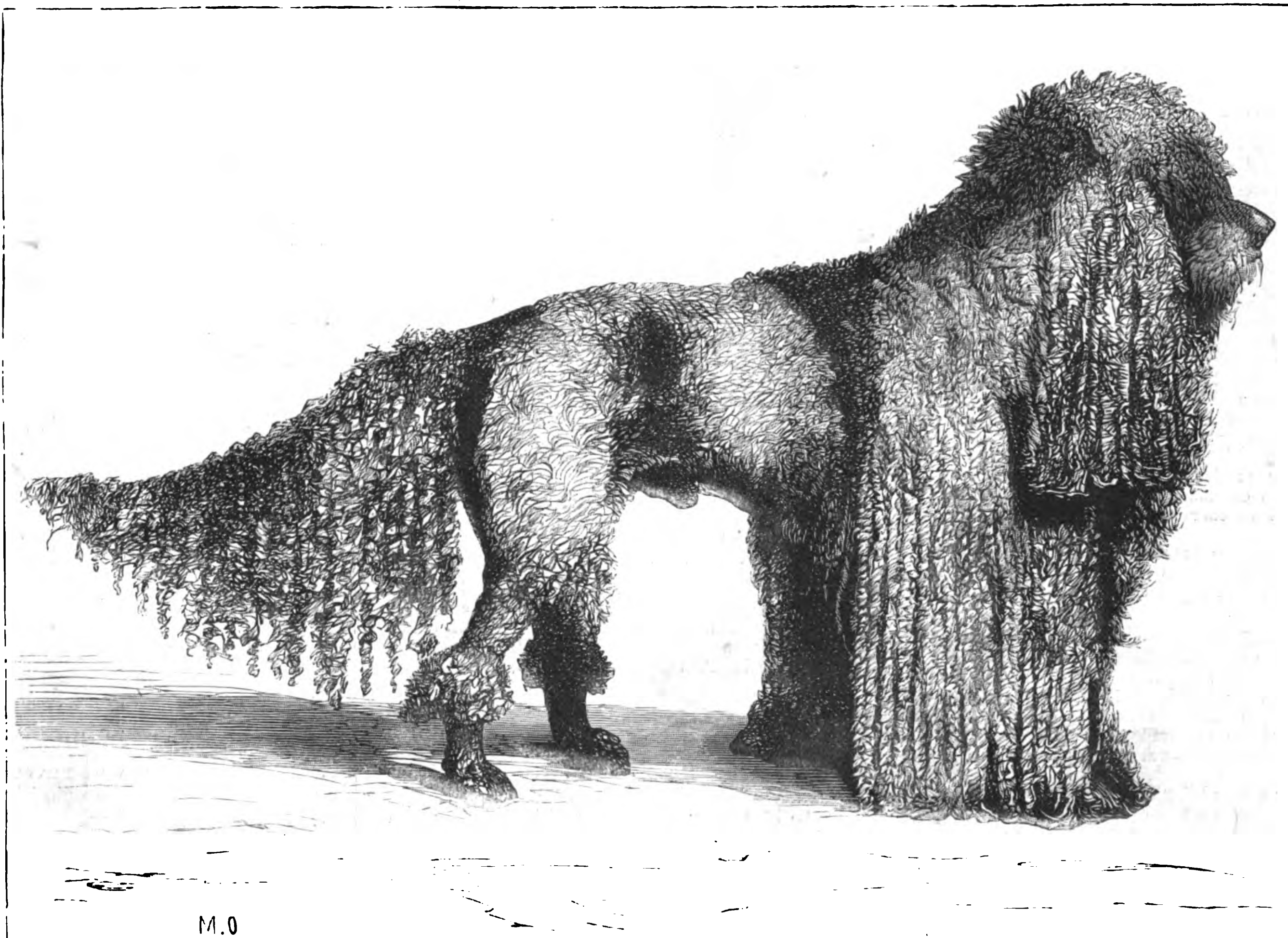
III.

Juan Bautista Quintin de la Araña se casó con Esperanza de la Bambolla, y un gacetillero, amigo del cónyuge, deseó, en letras de molde, á la feliz pareja una *eterna* luna de miel. Los númenes del epitalamio no escucharon propicios esta hiperbólica felicitacion. A las primeras de cambio, la luna de Esperanza fué luna llena..... y, ya se sabe, la plenitud es el principio de la decadencia. Esperanza se acható por los polos, y un geógrafo monomaniaco, que se empeñaba en ver en todos los objetos el fantasma del planeta, aseguró, bajo su palabra, que alguna fuerza centrífuga la habia ensanchado por el Ecuador.

Juan Araña cumplió la palabra que habia dado á Rosalía de hacerle donacion de todo su patrimonio en el punto en que viera realizados, con su ayuda, sus *sueños de amor* y de ventura, y la puso en posesion de su terruño de Daimiel, que rentaba, malos años con buenos, hasta quinientos reales anuales. Se supone que un acto tal de generosidad obligaba por gratitud á la doncella á servir en la casa sin salario.

Juan Araña recibió íntegra la herencia materna de su mujer, y giró una visita triunfal á sus famosas bodegas de Montilla y á sus grandes olivares de Sierra Morena. Allí cazó un jabalí, y regresó á la villa y córte á continuar sus estudios de filosofía trascendental.

Un dia recorria las tiendas con su mujer en busca de algunos objetos que hacía precisos la prevision de un suceso extraordinario. Juan de la Araña llevaba á la casi esférica Esperanza apoyada en el diestro brazo con la laxitud de un marido materialista que ha sumado ya los beneficios del matrimonio, cuando al revolver de la calle de Espoz y Mina para salir á la Puerta del Sol, el señor y la señora de la Araña toparon de manos á boca con el señor de la Bambolla, que venía en direccion opuesta. Don Gregorio describió un semicírculo que no pertenecia ciertamente á la geometría de la benevolencia y de la amabilidad, miró de soslayo á los recien casados con la intencion de un toro de Miura, y enderezó el espinazo como quien quiere hacer sensible la distancia que media desde un señor de la Bambolla á un Juan Bautista Quintin de la Araña, áun dando por firme y valedera la partícula posesiva con que el estudiante ilustraba



BERLIN.—EXPOSICION DE EJEMPLARES DE LA RAZA CANINA.—«NERON», PRIMER PREMIO DE LA CLASE «PERROS DE AGUAS».

su terrible apellido. Al otro dia, al sentarse en el sillon de su despacho despues del desayuno, D. Gregorio encontró sobre su mesa una carta anónima que decia de este modo:

«Sapientísimo profesor: Ocupaciones imprevistas (¡Malvado! La palabra *imprevistas* estaba subrayada): ocupaciones imprevistas me han impedido presentarme á segundos exámenes en el pasado mes de Setiembre. Sin embargo, como V. E. habrá podido ver por sus propios ojos, no he echado en saco roto sus paternales consejos, y aprovechando del mejor modo que me ha sido posible los meses de vacaciones, he conseguido agregarme alguno de los ceros que, segun la opinion de V. E., me faltan *para llegar á ser hombre de provecho*. Ya he logrado, como en otro tiempo logró V. E. con una filosofía quizá ménos dogmática, pero de seguro tan práctica como la mia, el primero y el más difícil de esos ceros.

»Ayer lo llevaba á la derecha.»

Don Gregorio leyó la carta, estrujó entre sus manos el papel, y exclamó en un arranque secretísimo de buena fe, que recomendamos á sus futuros biógrafos:

—¡Maldicion!..... ¡No he sabido conocerle!..... Sabe más que un maestro de escuela.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

19.ª PLAGIO, PLAGIARIO.—Dice con razon el Sr. Ramirez Moreno (en la pregunta 14.ª, PLÉYADE) que la sinonimia es de uso muy comun, y que el lujo de lenguaje suele engendrar á veces confusion.

Por ejemplo, *plagiario* es, segun el Derecho romano, el que reduce á esclavitud á una persona libre, y *plagio* el acto de reducirla.

¿Por qué razon se aplica la palabra *plagiario* al escritor que se apropia escritos que no son suyos?—Bilbao, 17 de Agosto.—*E. de Argomaniz.*

20.ª CONSERVACION DE LA LECHE.—Prescindiendo de las recetas más ó ménos caprichosas que publican estos dias algunos periódicos para conservar la leche sin que se agrie en la época del calor, ¿cuál es el medio más fácil, más práctico y más seguro de lograr ese importante beneficio?—Granada, 13 de Agosto.—*X. de Hernandez.*

RESPUESTAS.

12.ª LA ESCUELA DE SALERNO.—Un suscritor de Granada nos ha remitido, con fecha 13 del corriente, el curioso dato que sigue:

«En la edicion de los *Aforismos* de Hipócrates, hecha en Milan en 1558, de la cual poseo un ejemplar, aunque bastante deteriorado, se inserta íntegro, por vía de epílogo, el famoso opúsculo del maestro salernitano Archimathœus (citado por V. en la RESPUESTA correspondiente), acerca de la manera con que el médico debe conducirse en sus visitas al enfermo; y hay allí algunos consejos prácticos tan interesantes, que no puedo resistir al deseo de traducirlos.

»Debe el médico, ántes de llegar á la cabecera del enfermo, adquirir las noticias que pueda sobre el carácter de la dolencia; entrar saludando con ademan grave, pero modesto, y atraerse desde luégo con sus palabras comedidas la confianza de las personas que le reciban; acércase despues al paciente, le mira desde léjos con atencion, le examina, al fin, con mucho cuidado y con benevolencia, y le promete sin vacilar su curacion.

»Sin embargo, conviene decir á la familia que aquél está muy grave: si el infeliz sucumbe, no se sufre un triste desengaño, y si cura, la reputacion del médico se aumenta inmensamente.

»¡Cuidado con fijar miradas, no ya atrevidas, ni siquiera dudosas, en la señora, en las hijas, en las criadas de la casa, por bellas que éstas sean! Eso no sería conveniente por ningun concepto.

»Si se le invita á comer, que acepte; pero sin olvidarse en lo más mínimo de su dignidad ni del enfermo.

»Cuando se obtenga la curacion y llegue el momento de hablar de honorarios, el médico debe presentarse con semblante jovial y aventurar algunas frases de galantería; presentará en seguida su cuenta, y si le pagáran el importe, lo recibirá con modestia, hasta con cierto desden; se retirará despues en paz, con la bolsa llena y el corazon satisfecho.»

Hé aquí cuál debe ser el porte exterior del médico, segun el mismo maestro Archimathœus:

«Vístase con traje decente, siempre negro; sea afable y aparente mucho celo; apresúrese á acudir en cuanto se le llame.—Ir á la visita montado en un buen mulo y llevar en la mano derecha un magnífico anillo de rubíes son cosas que le darán gran importancia; con seguridad él logrará desde el primer momento ganarse la voluntad del enfermo, y recibirá, si éste es rico, numerosos presentes.»

En vista de lo que antecede, preciso es confesar que el maestro salernitano Archimathœus era hombre práctico, que sabía convertir en sustancia hasta los menores detalles de su hipocrática profesion.

Verdad es, y dicho sea sin ofensa para nadie, que no pocos galenos de nuestros dias se han apropiado la pueril y utilitaria regla de conducta que escribió hace siglos el profesor más distinguido de la Escuela de Salerno.

13.ª BUQUES DE CORAZA.—Los antiguos romanos daban el nombre de coraza á un corsé de cuero, de hierro ó de otro metal, que servia para proteger el pecho y la espalda de los combatientes; y si bien los historiadores Thierry y Bouillet afirman que los galos fueron los primeros que usaron de esa arma defensiva, lo cierto es que M. de Chesnel ha demostrado recientemente que los egipcios y los etíopes la conocieron muchos siglos ántes que los europeos.

¿Cuáles son los buques de coraza? Aquellos cuyo casco, sea de madera ó de hierro, está cubierto exteriormente de placas metálicas, destinadas á protegerle contra los proyectiles del enemigo.

¿Es verdad—nos pregunta nuestro suscritor J. DE V.—que hace siglos existieron buques de coraza? Lo es, indudablemente: consulte el ilustrado interpelante la preciosa obra titulada *Disquisiciones náuticas* (1), del Sr. Fernandez Duro, y adquirirá la evidencia de que ese descubrimiento *moderno* es, como otros muchos, muy antiguo: ninguna persona ilustrada ignora, por ejemplo, que hace pocos meses han sido hallados en las cercanías de Méjico varios cañones de bronce, de grueso calibre, que se cargaban por la culata y que estaban rayados y reforzados por el sistema de los actuales Krupp: y aquellos cañones tenian esta inscripcion: *Barc.* 1732. *Philippo V regnante. Mall. me fecit.*

El erudito historiador Jaime Bossio nos ha conservado la descripcion de la carraca *Santa Ana*, que era á la vez grandiosa nave de trasporte y soberbio buque de guerra, y de la carraca *Grimalda*, que parecía, segun aquel cronista, cuando anclaba al lado de ella, hija suya: la *Santa Ana* tenía seis cubiertas (*coperte*), y dos de ellas eran de plomo, con clavijas y abrazaderas de bronce; el palo maestro, construido á piezas, era tan enorme, que seis hombres no podian abrazarle, y sostenia tres gabias y dos juanetes, que se empleaban para gobernar sus grandes velas, y al mismo tiempo servian de baterías para piezas pequeñas; sus maderos, unidos ingeniosamente, eran de tal espesor, que las balas enemigas, en ninguno de los recios combates que sostuvo, no lograron atravesarla; cubríanla por completo, desde la obra muerta, anchas fajas de plomo y hierro, con gruesas abrazaderas de bronce; montaba cincuenta culebrinas y cañones reforzados (*rinforzati*), además de otras muchas piezas de menor calibre; llevaba dos grandes barcas de quince bancos cada una, y otras cinco menores, que bastaban para apresar galeotas, como en efecto lo verificaron muchas veces; su ornamentacion y decorado eran lujosísimos, y lo que completaba la perfeccion de este buque era que una mole tan colosal, velera por extremo, evolucionaba y giraba con pasmosa celeridad.

Este soberbio navío fué construido por los religiosos Malteses, y en 1535 formó parte de la flota española que atacó y rindió el fuerte llamado La Goleta, baluarte de Túnez. «Tres solos disparos—dice Bossio—de sus bocas de fuego fueron suficientes para desmoronar la titánica torre.»

En la isla de Rodas, miéntras perteneció á los Caballeros de San Juan, conservóse un cañon de veinte piés de longitud por cinco de cámara, y del calibre de dos; y al decir del Sr. D. Salvador Mestres, erudito escritor catalan, en la muralla de mar de Barcelona, casi enfrente de la Fustería, estuvo colocada hasta principios del siglo actual una larga culebrina, cuyos tiros tenian un alcance extraordinario: esta culebrina y aquel cañon pertenecieron á la carraca *Santa Ana*, que concurrió con los Caballeros Malteses á la expedicion de Túnez, al mando del emperador Cárlos V.

Podríamos citar aún algun otro ejemplo de buque de coraza, muy anterior á las célebres cañoneras británicas del sitio de Kirburm (18 de Octubre de 1855), y á la fragata francesa *Gloire*, construida por el ingeniero M. Dupuy de Lôme en 1859.

15.ª FALANGE.—Tiene dos significaciones esta palabra: derívase del griego *phalangos* y del latin *phalans*, significando *línea llena*, y tambien la parte movible ó articulacion del dedo. Su radical es *phal*, que proviene del sanscrito *pal*, *pêl*, ir, moverse.

En Grecia, ántes de Alejandro Magno, se llamaba falange á todo el ejército: Homero dice repetidas veces «la falange de los griegos» y «la falange de los troyanos», y el historiador Quinto Curtio, hablando del ejército de Alejandro en conjunto, le llama tambien «falange».

Posteriormente se dió el mismo nombre á todo cuerpo de ejército alineado en masa compacta, cualquiera que fuese la profundidad de sus filas, y esta profundidad ó número de filas variaba con frecuencia: el mismo Homero nos dice en su admirable *Illiada* que era de cuarenta; en Aténas, durante la república, fué de treinta; en los reinados de Filipo y de Alejandro, de diez y seis, etc.

Si nuestro apreciable suscritor, el Sr. Ramirez Moreno, de Herrin de Campos, desea explicaciones más ámplias acerca de este asunto, le invitamos á leer el hermoso libro del general Vaudoncourt *Sobre el arte militar entre los griegos*, que se vende á módico precio en las principales librerías de París.

Puede consultar igualmente el extenso y luminoso artículo que con el epígrafe de *Phalange* publicó hace algunos años M. Pierre Larousse, en la *Revue Scientifique*, de París.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

20 Agosto.

(1) Véndese en la Administracion de este periódico.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Proyecto de unificacion y amortizacion de la Deuda Nacional de España, formulado en 12 de Octubre de 1879, por D. Víctor Mariñosa (Madrid, Lezcano y C.ª, 1880). Tenemos á la vista un ejemplar del plan rentístico que acaba de publicar el señor Mariñosa, quien se propone llegar á la conversion de todas las diversas deudas del Estado y del Tesoro español á un solo signo, por medio de la creacion de un *Banco de la riqueza pública de España*, con un capital de 500 millones de pesetas. La deuda pública, que en su totalidad ascendia en 30 de Junio de 1879 á pesetas 10.963.384.331, quedaria reducida para la unificacion, segun el proyecto del Sr. Mariñosa, á la cantidad nominal de pesetas 6.621.395.291, con inclusion de las cargas de justicia, capitalizadas al 10 por 100. Los valores del Estado se dividirian para su amortizacion en seis grupos, fijándose el plazo máximo en cuarenta años. Las *Cédulas españolas de Crédito*, que sustituirian á los valores unificados, representarian una suma de 500 pesetas cada una, y devengarian el interes de 6 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos.

Siguen los Estatutos del *Banco de la riqueza pública*, y curiosos estudios histórico-económicos sobre las Rentas de la sal, timbre del Estado, tabacos, loterías, consumos, contribuciones territorial é industrial, y bienes amortizados y desamortizados. Consta la obra de un tomo en 4.º prolongado, con clara impresion, excelente papel y bien encuadernado. Pídase á D. Emilio García Alfaro, Carrera de San Jerónimo, núms. 7 y 9, Madrid. Precio, 15 pesetas.

El Duo eterno se titula el último volúmen de la *Galería Humorística* que con tan buena aceptacion viene publicando el editor Sr. San Martin. Su autor, D. F. Moja y Bolívar, ha reunido en él una linda coleccion de novelitas y artículos sueltos, que interesan vivamente al lector. (Precio, 4 rs. en las librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Carretas, 34, Madrid.)

La Voz en el desierto, poema, por D. Federico Leal, forma parte de una coleccion de trabajos análogos escritos bajo un plan general y un solo pensamiento. La continuacion aparecerá oportunamente. Véndese á una peseta en las librerías de Fe y San Martin, Madrid.

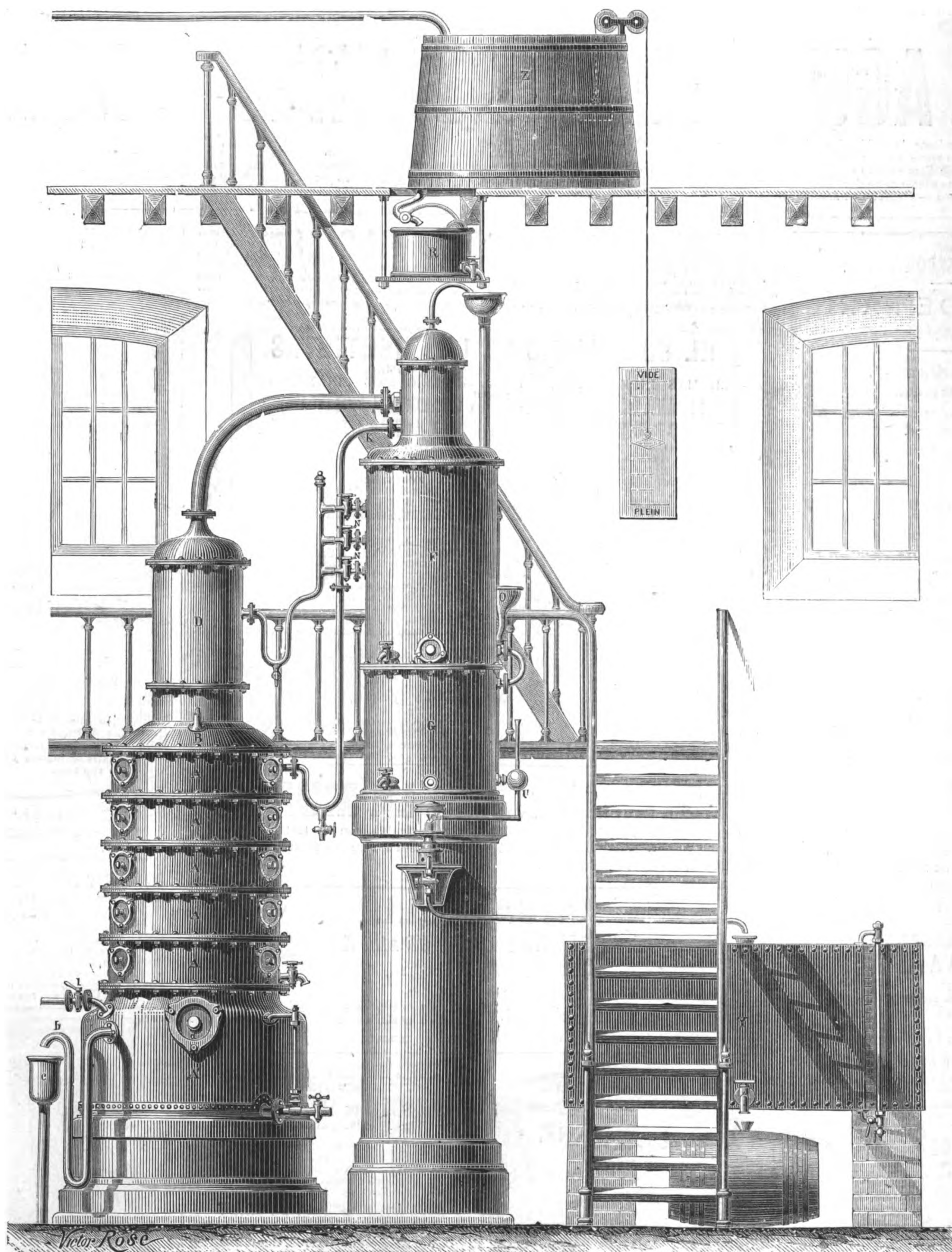
El Colegio de Bolonia; Centon de noticias relativas á la fundacion hispana de San Clemente, por los ex-colegiales don Pedro Borrajo y Herrera y D. Hermenegildo Giner de los Rios. (Madrid, imprenta de Minuesa, 1880.)—Con el mayor gusto nos hacemos cargo de la publicacion de este volúmen, en el que minuciosamente se hallan consignadas la historia y vicisitudes del *Colegio mayor de San Clemente de los Españoles en Bolonia*, desde su fundacion por el noble cardenal Albornoz, á principios del siglo XIV, hasta nuestros dias. Del mismo tomo forma parte una interesante coleccion de *Cartas sobre la instruccion pública en Italia*, que consideramos muy dignas de ser leidas con detenimiento. Se halla de venta en las principales librerías, al precio de 26 reales en Madrid, 30 en provincias y 40 en el extranjero.

Memoria sobre la restauracion de la nueva catedral de Manila en las islas Filipinas, escrita por el presbítero D. Mateo Yagüe y Mateos, doctor en Sagrada Teología, licenciado en Derecho civil y canónico, provisor, vicario general y gobernador eclesiástico que fué del arzobispado de Manila, y auditor general castrense. (Madrid, imprenta de Segundo Martinez, 1880.) Véndese esta discreta y oportuna *Memoria* en las librerías de Aguado y Olamendi, al precio de cuatro reales. De ella ha enviado su autor 500 ejemplares á Manila para que por los RR. PP. Provinciales de las Ordenes religiosas se gestione su venta, á *dos reales fuertes* el ejemplar, dedicando su producto al socorro de los indios pobres que hayan sufrido pérdidas á consecuencia de los últimos terremotos. El importe de la venta en la Península se destinará íntegro para subvenir á las necesidades de la Santa Sede.

Estudio en que se trata de esclarecer y demostrar las verdaderas funciones de la próstata, por el doctor D. José Torres Matos. (Habana, 1880, imprenta y librería de *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, núm. 54.)

Estatística da Administração da justiça criminal *nos Tribunaes de primeira instancia do reino de Portugal e ilhas adjacentes durante o anno de* 1878. (Lisboa, Imprenta Nacional, 1880.) Un volúmen de 250 páginas, esmeradamente impreso. Precede á esta minuciosa *Estadística*, hecha con un órden y claridad admirables, una discreta *Memoria*, suscrita por el Sr. D. Ignacio Francisco Silveira da Mota, jefe de la Secretaría de Estado y de los Negocios Eclesiásticos y de Justicia, quien, al comparar la criminalidad en Portugal con la que arrojan los datos estadísticos de otras naciones, laméntase de que los últimos que conoce relativos á España fueron publicados en 1866, y se referian al de 1862. La suma de los crímenes juzgados en 1878 por los tribunales portugueses fué de 10.472, lo que da una proporcion de 0,22 por 100 habitantes. Semejante cómputo pareceria sin duda exagerado, con relacion á la criminalidad en otras naciones cultas, si no lo atenuára la circunstancia de que la legislacion de Portugal denomina como crímenes muchos actos é infracciones que en la mayor parte de los demas países son juzgados como simples contravenciones de la ley.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar á luz el volúmen 30, que es el mes de Abril del *Año Cristiano*, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. La obra va con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica. Un tomo de 240 págs. en 8.º, en papel agarbanzado (color higiénico para la vista), letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda. La suscricion á la *Biblioteca* cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos, á 6 rs. Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.—M. B.



APARATO EGROT, PARA DESTILACION DE AGUARDIENTES (MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878).

APARATO EGROT,

PARA DESTILACION CONTÍNUA.

El adjunto grabado representa el modelo de aparato para destilacion contínua, sistema Egrot, que figuró en la Exposicion Universal de París de 1878, y por el cual ha obtenido su autor, Mr. Egrot, una medalla de oro.

Gracias á las numerosas ventajas que presenta y á la variedad de tipos con arreglo á los cuales se le construye, el aparato Egrot se ha propagado rápidamente, como lo demuestra el hallarse funcionando 460 de ellos en diversas comarcas.

Cuando se trata de obtener por la destilacion y del primer intento, ya sean espíritus de 36 grados, ó ya aguardientes de una graduacion cualquiera, el aparato de que nos ocupamos se presta de un modo perfecto á esta clase de destilacion, dando líquidos de buen paladar y que conservan el aroma de los productos fermentados de los cuales se les extrae.

Este resultado es debido á la especial construccion del aparato. Compónese éste de un corto número de recipientes de ancha superficie, divididos por galerías concéntricas, en las cuales el vino recorre un largo trayecto; la obtencion del alcohol se verifica sin presion y con gran rapidez, lo que le impide sufrir alteraciones al cargarse de aceites empireumáticos y de éter anílico en demasiada abundancia.

Sobre cada uno de estos recipientes existe, ademas, una gran cantidad de pequeños batidores, que agitan sin cesar el líquido en circulacion y forman la evaporacion de éste.

La aplicacion del aparato Egrot se generaliza cada dia más en Francia, para la industria de la destilacion de vinos y sidras. En las comarcas de España donde se le emplea, es ya preconizado como excelente para producir aguardientes ó espíritus.

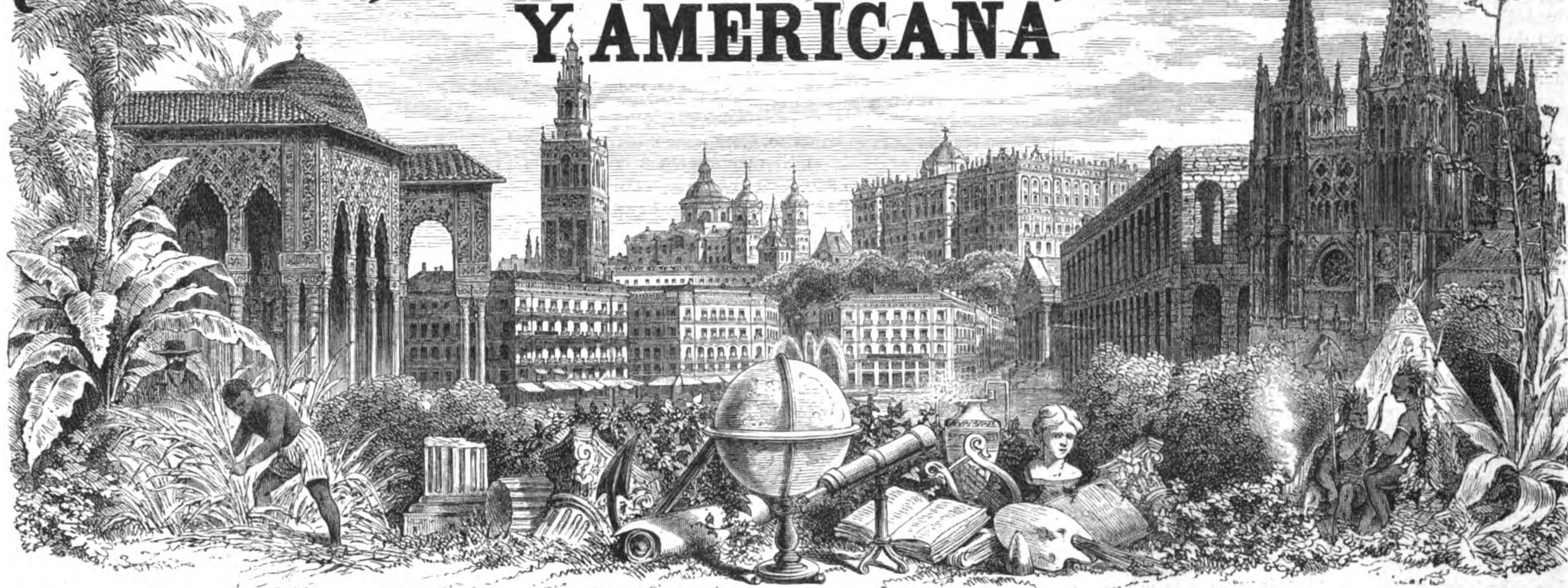
Si se agrega á este aparato un chapitel hemisférico rectificador, se le hace susceptible de aumentar el grado alcohólico de sus productos y de obtener en ellos mayor delicadeza de paladar.

Tambien puede adicionársele un apéndice, denominado «caja para anisar», á fin de obtener aguardientes anisados de la mejor calidad, sin tener que recurrir á una segunda operacion.

El aparato Egrot se usa ya en ambas Américas, en Africa y en Oceanía, para la destilacion del ron y de los aguardientes extraidos de ciertas plantas sacarinas que abundan en aquellos países.

X.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXIV. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1880. NÚM. XXXII

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SEÑOR D. Abelardo de Cárlos: Mi querido amigo: Repuesto ya de la indisposicion que me impidió escribir la anterior Crónica, reanudo mis trabajos, que continuaré, Dios mediante, en Madrid desde el próximo Setiembre. Empiezo repitiendo que ó en los lugares apartados de ese centro se pierde la nocion de lo importante, ó así como á principios de este mes me parecia extraño y monótono que el tema diario de los periódicos madrileños fuese el discurso pronunciado en la paella de Valencia por el simpático Sr. Balaguer, así encuentro anómalo que en un país donde ocurren hechos tan graves como los descubiertos en la Deuda, no obstante las altas comisiones inspectoras que garantizaban, al parecer, los intereses públicos; donde tanto hay que reformar y corregir; donde el abuso constituye costumbre; donde tanto hay por hacer en el sentido de los adelantos generales, hayan convenido los políticos serios que tratan de dirigir la opinion, que el hecho grave y fundamental que han de discutir en la primera ocasion parlamentaria sea si debe darse el título de Infanta ó de Princesa á una niña cuyo nacimiento no es seguro, pero cuyos derechos, si naciera y llegára á tenerlos, no alteraria en modo alguno una de esas cuestiones de etiqueta que hace tiempo van dejando de ser la ocupacion de los hombres dedicados á la ciencia positiva del Gobierno.

Ello es que se prepara una gran discusion de las que con tanto gusto sostiene y con tal ingenio sabe tratar el Sr. Cánovas, y la cual, en resúmen, podrá tener el interes de una curiosidad académica, y por muchos dias hará ocuparse del pasado á los hombres que se proponen hacer la felicidad del país en el presente. Y no crea usted por esto que tengo en ménos, rindiendo tributo á preocupaciones democráticas, las jerarquías sociales legadas por la tradicion; todo lo contrario; pero no puedo ménos de respirar la atmósfera del siglo en que vivimos, y dar á los atributos un valor secundario, y gran importancia al fondo de las cosas. Esas discusiones son buenas para los pueblos prósperos y tranquilos que tienen tiempo que perder; pero no llegan al fondo del país cuando éste siente sed y necesidad imperiosa de ganar muchos años perdidos.

Comprendo tambien que la cuestion de las gracias que se han de conceder con motivo del nacimiento del heredero presunto del trono preocupe á los que las han de recibir: que se hagan combinaciones ingeniosas de méritos para que los beneficios recaigan en personas allegadas: que los intereses en lucha susciten dificultades al Gobierno: que éste no tenga fuerza para resistir á prácticas de más inconvenientes que ventajas; pero me extraño que sean temas de discusion periodística.

Cuéntase de un general del siglo pasado á quien en vísperas de un combate le habia hecho llegar su Gobierno absurdas propuestas de gracias para la primera accion que se ganase.

—¿Atacarémos hoy?—le preguntaba su jefe de Estado Mayor.—El triunfo es seguro.

—No—contestó el General.—Ordene V. la retirada: no quiero



TIPOS POPULARES.—LA CHULA.
(Tierra cocida, por Gamot.)

que sufra mi ejército los rigores de una accion para que consigan ventajas los individuos que están en esta lista.

En el caso á que hoy hago referencia, es indudable que obtendrán beneficios personas que no han de sufrir los rigores de que tantos pretenden ya sacar partido.

Pero la retirada que pudo hacer en el siglo pasado un general, hoy no es posible.

***

Escrito y remitido el párrafo anterior, llega á mis manos en estas alturas el preámbulo del Real decreto referente al Principado de Astúrias, documento notable y de manifiesta habilidad : no podemos conjeturar qué razones podrán alegarse contra las citas y razones que presenta el señor Cánovas en aquel interesante estudio histórico, que confirma nuestro presentimiento de que las oposiciones, para combatir al Presidente del Consejo de Ministros, debieran haber escogido otros asuntos, y no llevarle á su terreno natural, preparado sagazmente por el mismo Sr. Cánovas; pero áun cuando se hallen argumentos con que rebatir la fuerza de los hechos que recuerda, la importancia del trabajo y las armas reservadas que supone, han colocado á su autor en posicion evidentemente ventajosa.

Si á esto se agrega la circunstancia delicada de haber en esa cuestion algo que podria, no tratándose con un tacto exquisito, lastimar á persona elevadísima, digna de consideracion y respeto, hace la posicion del Sr. Cánovas en este asunto especial, no sólo ventajosa, sino simpática tambien.

***

Los enemigos del Pontificado sienten en este momento haberle arrebatado la soberanía temporal.

Al Papa, sin Estados, sin ciudades y sin puertos, no puede declarársele la guerra, saqueársele su capital ni bombardeársele sus plazas.

Comprenden que, rotas las relaciones entre Bélgica y la Iglesia, aquel Estado no tiene medios de derrotar á las fuerzas del Papa y hacerle prisionero.

La contrariedad es grande : los cañones de más alcance no tienen balas que hagan mella en el poder espiritual.

Ahora buscan medios á cual más ingenioso para poder oprimirle en otra forma : ellos lo hirieron : quisieron convertir al Pontífice en una sombra, y ésta se les escapa de las manos.

Para combatir á las sombras, no hay otro medio que apagar en el mundo toda luz.

Y áun esto es inútil : en la oscuridad más profunda las sombras tienen un refugio : la conciencia de los perseguidores.

***

Aunque la prudencia del lenguaje oficial no permite hacer declaraciones cuyas consecuencias podian ser gravísimas, ello es que á las vagas insinuacione acerca del porvenir de Francia, que se traslucian en algunos de los últimos discursos de Mr. Grevy, ha respondido la prensa francesa con indicaciones áun más claras de que la República vecina no renuncia al ideal de recobrar la Alsacia y la Lorena. Hasta ahora todas esas aspiraciones se manifiestan en forma reservada y circunspecta; pero son síntomas graves para la paz de Europa. La posesion de esas provincias ha de ser un gérmen de conflictos miéntras el orgullo y el interes de dos naciones poderosas se disputen esos territorios. Y aunque creemos muy lejano el dia en que no tengan los pueblos, como los hombres entre sí, motivos ó pretextos para hacerse la guerra ó darse de estocadas periódicamente, malo es que se hallen colocadas naciones tan fuertes como Alemania y Francia en situaciones tan tirantes que hagan la ruptura inevitable ántes ó despues.

El instinto de los pueblos puede engañarles acerca de su fortaleza; rara vez se equivoca respecto de su debilidad. Los franceses, con una sagacidad y una madurez propia de un pueblo inteligente, han guardado, desde su desastrosa guerra con Prusia, una actitud prudente y digna; parece como que tantos millones de habitantes han convenido en voz baja tener resignacion hasta recobrar su antigua fuerza; todo el país parece un solo herido, que guarda cama silencioso, sin otro pensamiento que el de curarse para renovar el desafío y vengarse de su herida. ¿Se acerca la ocasion? ¿Empieza Francia á creerse ya restablecida? Así nos lo parece. Lo que no sabemos es si se equivoca. Pero si fuéramos franceses, tendriamos cuidado de no confundir el estado de salud con la mejoría de la muerte.

Y sin embargo, por mucho valor que demos al ejército prusiano, y aunque parezca en estos momentos el símbolo de la fuerza, la historia nos enseña que ningun poder humano puede vanagloriarse de tener vinculada la victoria.

La gloria, segun decia un militar amigo nuestro, es la más infiel de las queridas.

Lo que nos parece cómico en este asunto grave, es el lenguaje de algunos franceses, que aseguran que Francia recobrará sus antiguos límites por la fuerza de la razon y del derecho. ¿Esperarán que Alemania devuelva esas provincias por remordimientos de conciencia? No; todos sabemos que la razon y el derecho es una figura poético-militar; la cortesía moderna guarda muchos miramientos al hacer sus exigencias. Cuando Francia se halle en aptitud de invadir la Alsacia y la Lorena, dirá, apuntando con sus cañones á Strasburgo :

—Señores prusianos, esa ciudad es nuestra, *s'il vous plait.*

***

Los criminalistas están discurriendo la manera de ampliar los códigos penales y en vísperas de inventar un nuevo crímen. No contentos con que las francesas hayan dado en castigar con la muerte la infidelidad de sus amantes, y sean absueltas por el Jurado, han descubierto un caso en el cual el hombre puede salir ileso de los celos de una mujer ofendida. La Sra. de Tilly, por ejemplo, esposa ultrajada, en vez de tomar venganza en su marido, arrojó al rostro de su rival una botella de vitriolo, que la ocasionó la pérdida de un ojo y de su belleza. Absuelta la Sra. de Tilly tambien por el Jurado, los criminalistas encuentran injusta y monstruosa la impunidad del marido, causa de aquel drama, y desean algun artículo penal que castigue á los maridos infieles, cuyas malas acciones no están previstas en el Código.

Haciendo la salvedad de que las acciones que se atribuyen al Sr. Tilly nos parecen repulsivas, creemos, en honor del género humano, que son excepcionales, y no es conveniente legislar para lo anómalo. Comprendemos que todas las mujeres casadas de la tierra aplaudan á la señora de Tilly; pero nos parece peligroso que los sabios, escuchando por las cerraduras de las casas, traten de inventar nuevas leyes y multiplicar los crímenes conyugales : los mutuos intereses, las afecciones naturales del trato y la costumbre, la influencia de la moral y el buen sentido, y el calor de la familia, garantizan mejor al matrimonio que los artículos del Código : cuando aquellos elementos poderosos no bastan para mantener la armonía doméstica, la familia está en vías de deshacerse. ¿Ganará ésta algo con que un tribunal active la disolucion condenando á presidio á uno de los cónyuges?

Por lo demas, y dejando estas honduras, como se ha observado que la impunidad ó la simple publicidad de esa clase de venganzas promueve su repeticion, no será extraño que las señoras francesas, autorizadas por la jurisprudencia del Jurado, den en satisfacerse por mano propia en sus rivales. Nosotros no vemos en esto sino una evolucion de las costumbres; durante muchos siglos los hombres han monopolizado esos castigos, vengando con el hierro en sus rivales las injurias que les hacian sus mujeres; la sangre masculina ha corrido en abundancia por las faltas de las damas; ahora parece que toca el turno á las mujeres por las faltas del marido. El mundo gira siempre alrededor de algun círculo vicioso.

En cuanto al Sr. Tilly, no ha quedado tan impune. ¿Qué aventurera se atreverá con un marido cuya mujer deja tuertas á las que le roban su cariño?

***

Las aguas de Panticosa tienen entre otras propiedades la de devolver el apetito á las personas que le pierden.

Cuando vino á estos baños el Sr. D. Hilarion, en compañía de un amigo, sólo se alimentaba de barquillos.

A los tres dias su voracidad era tan grande, que el amigo que le acompañaba tuvo que variar de sitio en la mesa, porque D. Hilarion le arrebataba su comida; pero siguieron viviendo en la misma habitacion.

Eran las tres de la mañana : D. Hilarion se revolvia en su lecho, sin poder conciliar el sueño : por fin, encendió un fósforo, se levantó, y aproximándose á la cama de su amigo, le movió los brazos bruscamente.

—¿Qué sucede?—dijo éste despertando con sobresalto.

—Le he despertado á V., D. Blas, para decirle que tengo hambre, mucha hambre.

—Y bien; ¿qué puedo hacer yo? No tengo comestibles; la fonda está cerrada; lo ménos en dos horas no puede usted remediarse.

—¿Dos horas? Y cree V. que me dejaré morir de debilidad en ese tiempo?

—¿Eh?—repuso D. Blas alarmado.—¿Por qué me mira usted con esos ojos tan abiertos?

—¿Sabe V. lo que sucede en los naufragios cuando los víveres se acaban?

—Sí, lo sé; he leido muchas descripciones; en *La Salamandra* hay una terrible..... pero ¿qué tiene que ver?

—Acabemos : he podido comérmele á V. aprovechándome de su sueño.....

Don Blas se levantó de un salto.

—Tranquilícese V.—añadió D. Hilarion.—No soy un asesino; echarémos suertes á ver cuál de los dos se come al otro.....

Al ruido que hizo D. Blas para escaparse, despertó don Hilarion : era sonámbulo.

¡Oh! ¡Los viajes! ¡Los viajes! Se hacen amistades inesperadas : se encuentran personas muy singulares y curiosas.

Don R. S. tiene la manía de que enflaquece por instantes, y se pesa en todas las Estaciones.

Su equipaje es muy reducido : cuatro camisas, dos calzoncillos y una báscula.

Le ha sucedido lo que al personaje de una pieza francesa, que tenia la misma manía de pesarse.

Todos le decian que habia engordado en Panticosa, y en efecto, su cara estaba más llena, y los pantalones le venian algo estrechos.

Se colocó en la báscula, y ¡oh sorpresa! su peso no habia aumentado.

—¿Ha pagado V. las cuentas?—le preguntaron al verle tan alarmado.

—En efecto.....—dijo sonriéndose, como el personaje de la comedia :—lo que he aumentado en volúmen lo he perdido en el metálico que llevaba en mi cartera.

Habia cambiado su oro en carnes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Chula, tierra cocida, por Gamot.

Nada nos toca decir acerca de la pequeña estatua últimamente hecha por el popular artista catalan Sr. Gamot, y de la cual es copia nuestro grabado de la página primera. En el artículo del Sr. Alfonso que, bajo el epígrafe de *La Escultura en Barcelona*, empezamos á publicar en el presente número, hallarán nuestros lectores la apreciacion correspondiente.

¡Un Raton! Cuadro de Favretta.

Una de las obras *de género* que con más benevolencia han sido juzgadas por la crítica, al ocuparse de la seccion de pintura en la Exposicion Nacional que actualmente se celebra en Turin, ha sido el cuadro del pintor Favretta, á cuya reproduccion dedicamos la pág. 121.

A falta de grandes cualidades artísticas, recomiéndase la obra del pintor italiano por la originalidad del pensamiento y lo natural de las actitudes, tan felizmente sorprendidas á la realidad : basta la más rápida ojeada sobre el cuadro para hacerse cargo del asunto.

***

EL GENERAL GARFIELD,

candidato del partido republicano á la Presidencia de los Estados-Unidos.

Al ocuparnos en nuestro número correspondiente al 30 de Junio último de la Convencion republicana reunida en Chicago con objeto de designar el candidato del partido con motivo de las elecciones presidenciales que han de tener lugar en el próximo mes de Noviembre, dijimos de qué modo habia recaido el voto de los delegados en favor del general Garfield, en vista de no haber podido obtener mayoría en los dos primeros escrutinios ninguno de los candidatos presentados, incluso el ex-presidente, general Grant.

Las noticias recibidas posteriormente afirman que la candidatura del general Garfield ganaba terreno y simpatías, teniéndose por muy probable su triunfo sobre Mr. Hancok, que representa las aspiraciones del partido democrático.

En la pág. 116 publicamos el retrato del presunto Presidente de la República Norte-Americana. Mr. James A. Garfield es hijo de una oscura familia del Estado del Ohio, de tan modesta condicion, que se dice no pudo darle ni áun la educacion rudimentaria. Ha ejercido en su infancia las más humildes profesiones, y no debe su ilustracion sino al deseo de instruirse que constantemente le acompañó desde sus primeros años, secundado por su privilegiada inteligencia. Desde que abandonó su último oficio de barquero en el Hudson, Mr. Garfield ha sido sucesivamente profesor de idiomas, director de un instituto pedagógico, letrado, coronel en el ejército federal, donde entró á servir voluntariamente al estallar la guerra de 1861; general al siguiente año, miembro del Congreso en 1875, y despues del Senado, como uno de los representantes del Estado del Ohio.

No es nuevo ciertamente, y en la América del Norte mucho ménos que en otros países, el ver elevarse á las más altas posiciones sociales, exclusivamente por sus propios méritos, á hombres cuyo punto de partida tiene grande analogía con el del general Garfield; pero, por frecuentes que sean tales ejemplos, siempre nos parecen dignos de admiracion y respeto los que poseen la fuerza de voluntad, indicio generalmente de grandes cualidades, para cambiar de un modo tan radical las condiciones de su existencia.

***

WIESBADEN (ALEMANIA) :

Una sesion del certámen internacional de profesores de ajedrez.

La universal importancia del noble é histórico juego del ajedrez inspiró por primera vez en 1851, y con motivo de la gran Exposicion que por aquel entónces se verificó en Lóndres, la idea de reunir en certámen internacional á los primeros jugadores de Europa. De aquella época data la gran celebridad de Adolfo Anderssen, cuyo retrato ha publicado LA ILUSTRACION en obsequio á aquellos de sus lectores que gustan de entregarse á las combinaciones del *jaque mate.* Posteriormente se han celebrado análogos certámenes con motivo de las Exposiciones siguientes : París, 1867; Baden-Baden, 1870; Viena, 1873; París, 1878; Leipzig, 1879, y últimamente, uno en Wiesbaden (Prusia) en la primera semana del pasado Julio, tomando parte en él los famosos jugadores ingleses Bird y Blackburne; Fritz, English, Knowe, Minckwitz, Paulsen, Schallopp, Schmid, Schottlander, Schwarz, Schwede, y Wemmers, alemanes; el norte-americano Mason, y Winawer, ruso. Échase de ménos en esta lista de notabilidades del ajedrez al famoso campeon frances Rosenthal, que no ha tomado parte en el certámen.

Los cuatro premios asignados á los jugadores victoriosos han correspondido á MM. Blackburne, Schwarz, English y Schallopp, jugadores todos de tal fuerza, que ninguno de los cuatro ha osado entablar con los otros tres una partida decisiva, que asumiese en uno solo todos los premios. Estos premios fueron adjudicados por un comité especial y correspondian á los que resultáran gananciosos de mayor número de partidas. Blackburne, Schwarz y English ganaron once cada uno, y Schallopp diez *y media :* esta fraccion procedia de una partida que quedó indecisa.

Los periódicos alemanes dan, respecto á las costumbres de los grandes profesores de ajedrez, cuando toman parte en esta especie de torneos, pormenores que tal vez no hallarán desprovistos de interes los apasionados á tan difícil juego. Paulsen no bebe más que agua de Seltz cuando hace una partida, otros prefieren el café, algunos el té, y muy pocos la cerveza. El célebre Anderssen, de quien ántes hemos hablado, no podia jugar bien si no comia abundantemente.

Uno de nuestros grabados de la pág. 116 representa á los maestros que han tomado parte en el certámen de Wiesbaden.

***

UNA JIRA CAMPESTRE EN EL REAL SITIO DE SAN LORENZO del Escorial.

Nada tan frecuente durante la estacion de verano, que atrae al Real sitio de San Lorenzo del Escorial una distinguida colonia madrileña, como las alegres excursiones á la renombrada *Fuente de las Arenitas*, y otros pintorescos lugares que convidan á entregarse á los placeres campestres, llenos de inapreciables encantos para los habitantes de las grandes ciudades.

Fiel reproduccion de una de esas animadas giras, en las que no falta la indispensable *merienda*, el dibujo del Sr. Melendez, que ocupa la pág. 117 del presente número, será tal vez, para algunos de nuestros lectores de la córte, el recuerdo de agradables momentos : para otros, eternamente encadenados, por razon de sus ocupaciones, al abrasado pavimento de la capital de España, el suplicio de Tántalo.

¡Felices los que pueden cruzar, libres de cuidados, el monte y la llanura, siquiera sea cabalgando en pacientísimo asno!

***

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ.

Relativamente moderna la santa iglesia catedral de Cádiz, en vano buscaríase bajo sus bóvedas el recuerdo de las grandes tradiciones escritas por la mano de los siglos sobre los góticos pilares de nuestros antiguos templos. La catedral de Cádiz apénas tiene historia; pero en cambio es una joya artística, mudo testigo del fervor religioso de un pueblo culto y de la nunca bien ensalzada constancia del virtuoso obispo que fué de aquella diócesis D. Fr. Domingo de Silos Moreno, cuya estatua en bronce levantó, en la misma plaza donde se erige la catedral, el Municipio de 1856.

Púsose la primera piedra para la obra del santo templo el dia 3 de Mayo de 1722, siendo obispo de Cádiz D. Lorenzo Armengual de la Mota, dándose principio á los trabajos bajo la direccion del arquitecto D. Vicente Acero, y con arreglo á diseños del mismo. Por falta de fondos quedaron aquéllos suspendidos en 1796, y así permanecieron largo tiempo, con detrimento de lo ya construido, hasta que en 1832 un incendio, que prendió en la madera almacenada en una de sus capillas, fué causa de que el Gobernador militar y político de la plaza, que lo era á la sazon D. José Manso, posteriormente conde de Llobregat, excitase vivamente el ánimo del ejemplarísimo obispo Sílos Moreno á procurar la continuacion de aquella hermosa fábrica, empresa tenida hasta entónces, y en épocas más prósperas, por de muy difícil realizacion, segun afirma el erudito escritor gaditano D. José Rosetty, en su *Guía de Cádiz*. Llevado el sabio prelado de su celo religioso, imploró los auxilios del vecindario; allanó con grande fortaleza de ánimo toda clase de obstáculos, teniendo al fin la satisfaccion de dedicar y consagrar á Dios, en 28 de Noviembre de 1838, el templo que habia de perpetuar su nombre. Las sumas invertidas en la construccion, hasta aquella fecha, ascendian á más de 26 millones de reales.

El interior de la basílica es todo él de ricos y variados mármoles y jaspes, constando de tres naves y catorce capillas, ademas de la especialmente consagrada á las reliquias. La nave central mide 84,98 metros de longitud por 13,51 de latitud, que es en las laterales de 7,66. Su mayor altura, desde el pavimento á la cúpula, es de 52,66 metros.

La fachada tiene 20,89 metros de elevacion, con una puerta para cada nave; á ambos extremos se hallan las esbeltas torres, de figura octógona, midiendo cada una 13,37 metros de diámetro y 57,67 de altura. La que corresponde al lado del E. se terminó en el año de 1846, y hasta el de 1862 no se dió por concluida la del O., habiéndolo sido ambas bajo la direccion del arquitecto D. Juan de la Vega. Las pilastras de la fachada, con su entallamento, son unas del órden jónico y otras del corintio. Sobre las cornisas del primer cuerpo de las entradas hay dos nichos, en los cuales fueron colocadas las estatuas de San Servando y San German, patronos de la ciudad, que fueron llevadas desde la antigua catedral, presa de las llamas cuando la expedicion de los ingleses contra Cádiz en 1596, y reemplazada en 1602 por otra nueva fábrica, que todavía se conoce con el nombre de *Catedral vieja*, sirviendo de sagrario á la actual.

Prolijo sería enumerar aquí los detalles que bajo el punto de vista del mérito artístico solicitan la atencion del viajero que visita la catedral de Cádiz. Cítanse, como los más notables, el magnífico panteon, á que dan entrada dos espaciosas escaleras, colocadas á espaldas de los grandes pilares que sirven de asiento al arco toral del presbiterio, la extraordinaria abundancia de mármoles, llevada hasta la prodigalidad, sin exceder los límites del buen gusto; la elegancia y desahogo del presbiterio: el bello pavimento, y la hermosa y rica sillería del coro, labrada por el afamado escultor Pedro Duque Cornejo, y que perteneció á la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla. Esta notabilísima sillería fué colocada en la basílica gaditana en el año de 1859, á consecuencia de reiteradas gestiones que practicó el ilustrísimo Sr. Obispo D. Juan José Arbolí y Acaso. Es tambien digna de atencion la verja que cierra el coro. Otra de las preciosidades que encierra la catedral es el magnífico Tabernáculo, cuya terminacion y consagracion data solamente de 1866. Dentro de él hay un suntuoso sagrario de bronce, obsequio de una piadosa familia gaditana.

Posee la catedral algunas pinturas y esculturas de gran mérito, así como riquísimas alhajas, entre las que merece particular mencion la incomparable custodia de plata, construida por el artífice Antonio Suarez, quien la terminó por los años de 1664.

* * *

ILMO. SR. D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA,

arzobispo de Méjico.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, cuyo retrato damos en la pág. 124 del presente número, nació en la ciudad de Zamora (Estado de Mechoacan), en Marzo de 1816. Terminados sus estudios preliminares bajo la direccion de un ilustrado sacerdote, individuo de su propia familia, ingresó en 1831 en el Seminario de Morelia, distinguiéndose por su aplicacion y talentos.

Habiendo obtenido licencia para cursar el Derecho, estudió Cánones y Derecho bajo la direccion del profesor Sr. Barrera, y en 1839 pudo recibirse como abogado, siendo ya subdiácono. Posteriormente desempeñó en el mismo Seminario las cátedras de Gramática castellana, Literatura y Filosofía, y accidentalmente las de Derecho natural y canónico.

Propuesto por el Cabildo eclesiástico de Puebla para suceder al Sr. Becerra en el obispado de aquella diócesis, fué preconizado en el Consistorio celebrado en 23 de Marzo de 1855, y recibió sus bulas el 12 de Mayo del mismo año. Las disidencias que se declararon entre el poder episcopal y el civil por ciertas ingerencias de éste en los asuntos de la jurisdiccion del primero, obligaron al Sr. Labastida á abandonar el territorio de la República, embarcándose en Mayo de 1856 con destino á la Habana, donde permaneció hasta que recibió el permiso para trasladarse á Roma y fijar allí su residencia.

Habiendo cesado las causas que le mantenian alejado de la patria, volvió á ella en Octubre de 1863, ya investido con el carácter de Arzobispo de Méjico, á cuya dignidad habia sido promovido el 19 de Marzo anterior. Desde entónces no ha abandonado su sede arzobispal sino para concurrir en 1868 al Concilio ecuménico del Vaticano.

Cumplidos los veinticinco años desde su elevacion á la dignidad episcopal, el Ilmo. Sr. Labastida acaba de celebrar sus *bodas de plata* con la Iglesia en la Catedral de Méjico, recogiendo sinceras felicitaciones de sus feligreses.

* * *

ESCRITORES MEJICANOS CONTEMPORÁNEOS.

Plácenos poder dedicar algun espacio en el presente número á continuar la grata tarea, tiempo há emprendida por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, de dar á conocer á sus lectores las eminencias de la literatura mejicana, publicando en la pág. 124 los retratos de algunos de los que en el libro, en el teatro y en la tribuna contribuyen más poderosamente á sostener el esplendor del habla castellana en aquel país, por tantos títulos acreedor á nuestras simpatías.

Hermana de la nuestra por su orígen, la literatura mejicana ofrécenos esta meritoria circunstancia de que no se ha dejado influir, como en las demas repúblicas americanas, por la servil imitacion de la italiana y la francesa. Léjos de eso, ella toma por modelo nuestros clásicos; sus dignos representantes siguen con escrupulosa atencion los nuevos rumbos que la imprimen los grandes escritores de nuestra época, y en sus obras brilla en toda su lozanía el espíritu de nuestra hermosa lengua. ¿Cómo, pues, no han de inspirarnos viva estimacion los literatos de Méjico?

—DON VICTORIANO AGÜEROS, cuyos bien meditados escritos han honrado con frecuencia las columnas de LA ILUSTRACION, sigue actualmente la carrera de Leyes en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de Méjico. Llevado de su aficion á las Letras, y modesto como lo es siempre el verdadero mérito, debutó en la prensa con algunos ensayos literarios, firmados con el pseudónimo de *José*. Las felices disposiciones que aquéllos revelaban valiéronle el apoyo del reputado escritor español D. Anselmo de la Portilla, cuyo retrato publicó LA ILUSTRACION en el pasado año con el triste motivo de su fallecimiento, y un puesto en la Redaccion de su periódico *La Iberia*.

Lleva dadas á luz, con general aceptacion, las siguientes obras: *Ensayos de José*, *Cartas literarias* y *Dos leyendas*. Actualmente publica en *El Siglo XIX* una coleccion de leyendas, que titula *Confidencias y Recuerdos*, utilizando los momentos que le dejan libres sus estudios jurídicos.

Nuestro periódico debe á la bondadosa atencion del Sr. Agüeros la satisfaccion de poder publicar en sus páginas la *Galería de escritores mejicanos contemporáneos*, que, más que una coleccion de simples biografías, es una serie de detenidos estudios críticos, hechos con claro juicio y discrecion suma.

Elegante en la forma, elevado en los pensamientos y original en sus concepciones, el Sr. Agüeros, que sólo cuenta en la actualidad veintiseis años, está indudablemente llamado á dar dias de gloria á las patrias letras.

—DON JUAN A. MATEOS, redactor de muchos periódicos de Méjico, es ademas insigne poeta dramático, novelista distinguido y orador elocuente en la tribuna parlamentaria.

Entre sus obras dramáticas más aplaudidas citarémos *El Cetro y el puñal*, *La Luna de miel*, *El Novio oficial*, *La Intervencion amistosa*, *El Mejicano en Pekin*, *La Mulata*, *Cecilio Chi*, *Los Dioses se van*, *La Monja alférez*, *El Prólogo del Quijote*, y *Delicias matrimoniales*. Como novelista, ha dado pruebas de poseer condiciones nada vulgares en *El Cerro de las Campanas*, *El Sol de Mayo*, *Sacerdote y caudillo*, *Sor Angélica*, y *El Conde de Monteleon*. Sus *Romances* y *Leyendas* le han conquistado un puesto de preferencia entre los poetas líricos mejicanos.

El Sr. Mateos, orador político notable, dirige la publicacion de una *Historia parlamentaria de los Congresos mejicanos*, obra de suma trascendencia bajo el punto de vista de la historia política de aquel país.

—DON RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ (1) nació en Veracruz en 1848. Desterrada su familia en 1853 por el Gobierno de Santa Anna, emigró á los Estados-Unidos, donde recibió el jóven Zayas su primera educacion, completándola despues en Alemania.

De regreso en su patria, formó parte de la *bohemia* literaria que dirigia el Sr. Altamirano, y publicó varios trabajos en *El Monitor Republicano*, *La Vida de Méjico* y *El Renacimiento*, que fueron perfectamente recibidos del público. Despues fundó en Veracruz *La Guirnalda* y *Violetas*, publicaciones justamente estimadas. En 1870 puso en escena su primer drama, titulado *Pauli*, con el éxito más lisonjero. A consecuencia de sucesos políticos tuvo que trasladarse en 1872 á la capital del Perú, donde redactó *El Pueblo*, *Don Quijote* y *Le Journal du Perou*. Por este tiempo dió á luz su preciosa coleccion de poesías, que lleva por título *Tropicales*.

Restituido á Méjico en 1873, continuó dedicándose á trabajos literarios y periodísticos, dando á la escena tres nuevos dramas; *El Esclavo*, *El Expósito* y *El Eslabon de acero*, ruidosamente aplaudidos. La segunda coleccion de poesías *Primaverales*, que publicó de allí á poco, acabó de conquistarle un puesto distinguido en la literatura mejicana.

El Sr. Zayas ha fundado y dirigido ademas los diarios de Veracruz *El Ferro-carril* y *El Pueblo*, y ha desempeñado los cargos de jefe político de aquel canton, de diputado, y finalmente de juez de distrito.

—DON IGNACIO AGUILAR Y MAROCHO nació en la ciudad de Morelia (ántes Valladolid), en el Estado de Mechoacan, en 1813. Alumno externo del Seminario Conciliar en 1824, dió muestras de tal capacidad y singular aprovechamiento, que á los dos años pudo entrar como colegial pensionista, recibiendo del Cabildo eclesiástico una beca de merced. Aun estudiaba su segundo año de Jurisprudencia cuando por sus relevantes méritos obtuvo el nombramiento de profesor propietario de Gramática castellana, y á poco el de profesor de Latinidad, pasando despues á desempeñar la cátedra de Filosofía, que ganó por oposicion.

Recibido como abogado en 1838, volvió á ejercer el profesorado en el Seminario, explicando las asignaturas de Derecho pasivo y canónico, sin desatender por eso el foro, en el que habia adquirido grande reputacion y numerosa clientela.

En 1846 fué electo diputado al Congreso de la Union, datando de entónces su vida pública. Redactó con la colaboracion de literatos tan distinguidos como Portilla, Alaman, Díez de Bonilla y Roa Bárcena, el importante periódico *El Universal*, desde cuyas columnas defendió con ardor sus ideales políticos. Desempeñó la cartera de Gobernacion en el último Gabinete dictatorial del general Santa Anna, recibiendo por aquella época la condecoracion de Guadalupe, y la borla de Doctor en Derecho civil al reinstalarse la Universidad en Diciembre de 1854.

Caido el general Santa Anna, el Sr. Aguilar sufrió persecuciones de los gobiernos que sucedieron á la situacion de que formó parte. Al ocurrir la intervencion francesa fué electo miembro de la que se llamó *Junta de los Treinta y cinco*, y despues de la de *Notables*. En esta última formó parte de la Comision encargada de presentar el dictámen acerca de la forma de gobierno, y redactó el célebre informe, documento importantísimo en la historia contemporánea de Méjico.

Decidida la eleccion del infortunado archiduque Maximiliano, fué designado el Sr. Aguilar para pasar á Europa, en union de otros hombres políticos importantes del nuevo Imperio, para presentar un voto de gracias á Napoleon III. El emperador Maximiliano, reconociendo la importancia del Sr. Aguilar dentro del partido conservador, le nombró su Ministro plenipotenciario cerca de la Santa Sede, y posteriormente para el mismo cargo en la córte de España.

El sangriento drama de Querétaro redújole á la condicion de vencido, y desde entónces tornó el Sr. Aguilar á ocuparse de literatura y de ciencias, con gloria para él y aplauso de sus conciudadanos. Fundó *La Sociedad Católica* y *La Voz de Méjico*, periódicos de verdadera importancia; ha publicado innumerables opúsculos y folletos, haciendo alarde en todos de su saber universal; y aunque hostil á los Gobiernos liberales, el Gobierno actual le ha confiado, en union de otros jurisconsultos, el encargo de redactar un *Código de Marina*, prueba evidente del aprecio que hácia su profunda ilustracion sienten sus mismos adversarios en política.

* * *

MUSEO PROVINCIAL DE ANTIGÜEDADES DE BARCELONA. (Véase la pág. 118).

* * *

INGLATERRA:

Nueva locomotora de aire comprimido, aplicable á los tranvías.

Hace pocas semanas se hizo con el mejor éxito, en el arsenal de Woolwich, el ensayo de un nuevo sistema de locomotora, en la que el vapor se sustituye con ventaja por el aire comprimido. De las pruebas oficiales ha resultado comprobado, segun afirman los periódicos de Lóndres, que el sistema inventado por el coronel Beaumont es aplicable á los tranvías, á los caminos de hierro subterráneos, á los pequeños buques destinados á trasportar pasajeros desde una á otra orilla de los rios, y en general á todas aquellas industrias y empresas de locomocion donde convenga evitar el humo y el ruido.

La causa determinante de la fuerza motriz, ó sea el aire comprimido, es suministrada por una máquina estacionaria, desde donde pasa á los recipientes de la locomotora, que almacenan aquel agente atmosférico á la presion de 1.000 libras por una pulgada inglesa cuadrada. El inconveniente que resulta del extraordinario frio, originado por la alta compresion del aire, se atenúa por medio de un diminuto calentador, que suministra cierto grado de calórico.

Várias son las ventajas que militan en favor de este sistema: cítanse entre ellas, la facilidad de regular la fuerza motriz á la cantidad de trabajo exigida de la máquina; la velocidad, que puede ser igual á la de cualquier locomotora ordinaria; la de ser suficiente un solo hombre para vigilar la locomotora y dirigirla; la capacidad dada á los recipientes de aire, que pueden contener el suficiente para recorrer una distancia de veinte millas sin necesidad de renovar la provision; el poco tiempo que se tarda en volverlos á llenar, que no pasa del empleado para cambiar los tiros de un tranvía de sangre, y finalmente, la baratura de la fuerza motriz, que resulta más económica que el vapor, y mucho más todavía que la fuerza animal.

En el arsenal de Woolwich funcionan ya várias locomotoras Beaumont, y acaba de constituirse en Lóndres una Sociedad anónima que se propone poner el invento al servicio del público, aplicándolo desde luégo á los tranvías urbanos. Nuestro primer grabado de la pág. 128 representa el modelo aprobado en los ensayos verificados en Woolwich, con aplicacion al trasporte de materiales. Para los tranvías, la Sociedad creada al efecto tiene en construccion locomotoras de elegante aspecto.

Creemos que el invento del coronel Beaumont merece fijar la atencion de las Compañías explotadoras de tranvías públicos, Sociedades mineras, etc.

MANUEL BOSCH.

LA ESCULTURA EN BARCELONA.

I.

DECIR hoy escultura española es decir escultura catalana. No solamente la gran mayoría de los escultores son catalanes, mas tambien los que proceden de otras provincias carecen de lazos comunes, de tendencias y semejanzas de familia. En cambio, existe ya de hecho en Barcelona una escuela de escultura.

Es éste un suceso de gran monta. Las escuelas de este órden modernas son escasísimas. En realidad se reducen á dos: la francesa y la italiana. Fuera de ella —como fuera de Cataluña entre nosotros— no hay sino ejemplos individuales y entidades aisladas, cualquiera que sean su mérito y alcance.

Y lo que ahora sucede, siempre ha sucedido. Tienen casi todas las naciones cultas genealogía pictórica: así Italia, Bélgica, Holanda, Alemania, en primer término Francia, é Inglaterra en segundo, y, ocioso es decirlo, como la mejor, España. Pero en punto á genealogía escultórica, sólo Italia, y Francia en menor escala, pueden jactarse de ello. España, mal que nos pese, no. Un nombre esclarecido, como Alonso Cano, no constituye una escuela, como una estrella, áun la más refulgente, no forma una constelacion.

Ademas de breve el número, ha sido muy limitado el campo de nuestros artistas del cincel. En este país piadoso hasta la exaltacion y fervoroso hasta el fanatismo no halló lugar la figura pagana ó mitológica, el verdadero tema de la escultura clásica. La obra maestra del Miguel Angel granadino es un *San Francisco* rígido, austero, demacrado, de una religiosidad que espanta.

Aparte de este famoso clérigo, arquitecto, escultor y pintor de notable brio, pocos son los nombres que conservan los anales del relieve entre nosotros. Hay historiógrafos importantes, como René Menard, que en su *Historia de las Bellas Artes* no mienta ni un estatuario español. Tenemos, por lo general, noticia de Gil de Siloe, gótico un tanto áun en su estilo; de Alonso Berruguete, excelente tallista de retablos; de Gaspar Becerra, que Vasari elogia por los dibujos de un libro de Anatomía y que mereció elogios tambien por sus obras de bulto; de Zarcillo, apénas conocido más que en Murcia; de Juan Martinez Montañes (maestro de Cano), apénas conocido fuera de Sevilla..... Viardot cita un Juan de la Huerta, hijo de Daroca (Aragon), quien, ayudado de dos borgoñones, que no nombra, llevó á feliz término el trabajo maravilloso y acabadísimo de la tumba de *Juan sin Miedo* en la catedral de Dijon.

Los escultores citados, dedicados exclusivamente al arte litúrgico, sin más asunto para sus composiciones que Cristos, Vírgenes y Santos, no empleando sino rara vez el mármol ó el bronce, eran propiamente lo que los franceses llamaban *imagiers* y nosotros *imaginarios* ó *imagineros*, esto es, constructores de imágenes sagradas de madera.

Pero nos hemos desviado del punto de partida. Volvamos á él. Desde Alonso Cano hasta ya mediado este siglo la escultura española no ha dado apénas señales de vida. Solá, Alvarez, Piquer, en primera línea; Ponciano, Figueras, Martin, Duque, y algun otro, en segundo, la ilustraron años anteriores; mas, salvo contadas excepciones, sus obras pecaban de frias y académicas: eran imitaciones pálidas de la antigüedad, en las que no palpitaban ni el genio del autor ni el espíritu del siglo.

El primer universal concurso, al que el mundo entero acudió con sus cuadros y estatuas de más precio; aquel en que las artes logran señalado y eminente lugar, la Exposicion de 1867 en Paris, vió á España huérfana de escultura.

Ya despertaba, ya nacia más bien, sin embargo, como el *Adan* de Vallmitjana: jóven, robusta, noble y fuerte, y nacia en Cataluña.

He nombrado á Vallmitjana. Este nombre nos trae como por la mano al fondo y razon de este escrito. Los hermanos Vallmitjana son los verdaderos padres de nuestro

(1) Debemos las fotografías y apuntes biográficos de los Sres. Zayas Enríquez y Mateos á la bondad de nuestro particular amigo el Sr. D. Juan de Dios Peza, distinguido literato, á quien tuvimos el honor de conocer durante su permanencia en Madrid como secretario de la legacion de Méjico.

renacimiento escultórico. Su enseñanza y su ejemplo han poblado Barcelona de talleres, y los talleres de estatuas. Así como, segun la leyenda, Dédalo desciñó los ídolos griegos de las fajas de momia egipcia, y segun la Historia, Andrea Pisano libró á las imágenes cristianas de los escuetos moldes bizantinos, así tambien y en cierto modo rasgaron ellos las trabas escolásticas, desentumecieron los miembros ateridos de las figuras pseudo-clásicas, y lanzaron el arte por la moderna vía, no diré la que más vale, pero sí la que más prospera.

Otro impulso, ademas del iniciado por los Vallmitjana, hizo moverse y avanzar la escultura en Barcelona. En todo cambio ó movimiento social, político ó artístico, suele influir un hombre y un hecho. En el gran renacimiento italiano, que fué el renacimiento europeo, el hombre fué Miguel-Angel, y el hecho, el descubrimiento y estudio de la antigüedad. En el modesto renacimiento catalan, que ha sido el renacimiento español, el hombre fué Vallmitjana, y el hecho..... el hecho por modo extraño ha dado á la escultura catalana un sepulcro por cuna.

Hé aquí cómo. Ensanchóse la necrópolis barcelonesa, y destinóse un gran patio á monumentos fúnebres. La humana vanidad, que ni en la tumba muere, movió á los potentados á erigir cenotafios y mausoleos. Arquitectos, canteros y albañiles pusieron manos á la obra, y convirtieron presto aquel triste lugar en curiosa galería de enterramientos monumentales. Pero muy en breve hubieron éstos de exigir el relieve decorativo, la figura alegórica, la estatua yacente. No bastaban, pues, los peones que desbastaban la piedra, ni los artífices que la cortaban con arreglo á patron; era ya menester artista que la modelase, eran menester escultores.

La ocasion, que decide con frecuencia del rumbo de la vida, se brindó á varios jóvenes dedicados al oficio más bien que al arte del escoplo. La aprovecharon y se revelaron á sí propios al revelarse al público. Los remates, frontones, pedestales y hornacinas de las capillas y túmulos sepulcrales se poblaron de estatuas. Y el arte, como esas flores que prosperan lozanas sobre los residuos y despojos mortales, brotó lleno de vida en la mansion de la muerte, tuvo por cuna el sepulcro.



El General Garfield,
designado como candidato á la presidencia de los Estados-Unidos de la América del Norte por la Convencion Republicana de Chicago.

Porque aconteció, por otra parte, lo que acontecer debia: que las gentes que visitaban el cementerio, ó las que encargaban la efigie de un difunto, cayeron fácilmente en la cuenta de que los autores de aquellas tristes esculturas podrian asimismo serlo de otras más alegres y más bellas y más vivas. El ensanche que se daba á la ciudad de los vivientes crecia mucho más que el otorgado á la de los muertos, y en aquél surgian palacios y *hoteles*, que reclamaban artísticos y monumentales adornos, que demandaban el cincel para modelar su magnífico semblante. La profecía de los Vallmitjana se cumplia. Ellos habian profetizado, cuando tenian sus amigos por locura el dedicarse á cincelar la piedra, que un dia caerian aquellas murallas que cercaban, oprimiéndola, á Barcelona; que en lo que áun eran campos se edificarian casas, y que en éstas el lujo moderno instalaría estatuas de mármol. Riéronse de la profecía, como ha sucedido siempre con los profetas razonables, y todo, empero, se ha verificado cual ellos predijeron.

Pero hora es ya de decir, aunque en concisas frases resumido, lo que fueron y lo que son los hermanos Vallmitjana, para completar despues este ligero estudio con el exámen, no ménos ligero, de lo que son y lo que hacen los otros escultores que allí trabajan: de explicar lo que es hoy *la escultura en Barcelona*.

II.

Agapito y Venancio Vallmitjana tuvieron por padre un humilde tejedor de toallas y telas semejantes, lo que en su tierra se llama un *veler*. Ellos mismos manejaron la lanzadera en su infancia. Ya vemos que ni su educacion, ni sus mismos nombres pudieron ser más anti-artísticos. Pero el instinto del arte prevaleció en ellos muy pronto: á los ocho años empezaron á trabajar de escultura, y solos, por su cuenta. Desde aquella temprana edad hasta hoy, solos y por su cuenta han trabajado siempre. La única pension de que han disfrutado, al punto verémos por qué fué y lo que duró.

Sus obras primeras fueron caretas de carton, muñecos de barro y figuri-



WIESBADEN (Alemania). — Una sesion del certámen internacional de profesores de ajedrez.



UNA JIRA CAMPESTRE EN LOS ALREDEDORES DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.
(*Composicion y dibujo de Melendez.*)

llas para los Nacimientos de Navidad—lo que en Barcelona llaman *pesebres* y en Madrid *peñascos;*—despues, santos. La Iglesia hoy, casi de igual suerte que en añejas edades, es la que procura trabajo y pan al escultor. Todos empiezan por imágenes de talla, y no sólo empiezan, siguen, sirviéndoles de base este linaje de obras, que abundan bastante, miéntras las profanas y puramente artísticas escasean bastante tambien.

Volvamos á los Vallmitjana. No bastándoles el barro y la madera, atacaron el mármol. Entónces fué, como dije anteriormente, cuando se les calificó de locos ó de necios, y cuando auguraron lo que la realidad ha confirmado despues. Su ensayo en el mármol fué un retrato, y despues unas figuras alegóricas que decoran la fachada del Banco; tanteos todavía.

No habia llegado el momento propicio que decide del porvenir de un hombre, la sazon mediante la cual el artista prueba sus bríos; pero llegó en breve.

Habia terminado la gloriosa campaña de África; la reina Isabel fué á Barcelona y presentó al pueblo desde el balcon del palacio al tierno infante que es hoy el Rey Alfonso. Ardia la ciudad en entusiasmo y júbilo. Visitaron SS. MM. la Audiencia, y en su hermoso patio gótico repararon en un retrato en yeso de Isabel II, de notable parecido. Era obra improvisada por los Vallmitjana, á instigacion del Regente de la citada Audiencia, y por la que recibieron alabanzas de los augustos lábios. Pocos dias despues hubo tambien de visitar la Reina la curiosa capilla de Santa Agueda, donde precisamente nuestros hermanos escultores tenian establecido su taller. Llegaron D.ª Isabel y D. Francisco casi de improviso con su comitiva; reconocieron y saludaron á los artistas, gustaron mucho de una estatuilla de la Reina con el Príncipe de Astúrias en brazos, y de un San Jorge, aquélla de Agapito y éste de Venancio, los cuales ofrecieron á los monarcas ambas obras. Aceptaron éstos, y encargáronles que las hicieran en mármol.

Volvieron los Reyes á Madrid, y unos quince dias despues se presentaron en palacio los Vallmitjana con sus bocetos. Atravesáronse al pronto dificultades, nacidas de errados conceptos; insistieron ellos; obtuvieron la vénia de presentarse á Isabel II; ésta los acogió placentera; ratificó su juicio sobre las esculturas y su propósito de que se trasladáran al mármol, encargando al Intendente de la Real casa el pensionar para el caso á los artistas. A cada uno se le asignaron, pues, 2.000 rs. mensuales hasta la terminacion del trabajo. El retrato de la Reina fué acabado por los dias de la Revolucion, y no fué colocado en el Museo, y no sé si ha llegado á ver la luz.

No dejaron estos sucesos de tener eco en Barcelona y de acrecer rápidamente el nombre y fortuna de los Vallmitjana, que trabajaban ya con más desahogo y más en grande.

En 1872 un acaudalado é ilustre inglés, lord Stanley, que conoció en la ciudad condal á estos artistas, les encomendó su retrato y el de su esposa en tamaño natural, en mármol de Carrara. Terminados que fueron los retratos, les escribió si querian ir ellos mismos á colocarlos en el sitio que debian ocupar. Aceptaron los estatuarios catalanes y emprendieron el viaje al magnífico *chateau* ó palacio campestre que lord Stanley posee cerca de Manchester. El opulento prócer, no solamente costeó con largueza el doble viaje de los artistas y la estancia de quince dias en su fastuosa mansion, sino que ademas les encargó el realizar en mármol *La Belleza dominando la Fuerza*—una hermosa ninfa (que, á semejanza de la del aleman Daneker, que cabalgaba reposadamente sobre una pantera) sujeta y esclaviza un terrible leon—y el modelar dos perros suyos en tamaño natural. Éstos fueron enviados desde Barcelona más adelante, y al acusar recibo lord Stanley, en lacónicas frases hizo su más cumplido elogio, asegurando que, puestos los canes en efigie delante de los canes en realidad, los últimos ladraron al punto á los primeros, y *reconociéndoles* despues, se acercaron y los recibieron amistosamente.

En 1873, si no me engaño, Venancio fué á París y tomó parte en el concurso abierto por el periódico *El Fígaro* para premiar la mejor estatua de su patrono el famoso *Barbero de Sevilla.* Obtuvo el premio un frances, con haber hecho un Fígaro poco español, aunque sí airoso, expresivo y agudo; pero la estatuilla de Vallmitjana obtuvo universales elogios y el figurar, como figura, en el *hotel* de la *rue Druot*, ó sea en la soberbia casa del *Fígaro.* Este viaje sugirió al artista barcelones una idea fertilísima en verdad: el difundir, facilitar, popularizar la escultura por medio de los barros cocidos. A su regreso á la ciudad patria diéronse entrambos á producir esa extensa coleccion de preciosos juguetes, esa galería de estatuillas de *género*, que tanta y tan merecida boga han obtenido.

Los Vallmitjana han tomado parte en algunas exposiciones. En la de 1862 (Madrid) presentaron Agapito su *San Sebastian* y Venancio *La Tragedia.* En la de 1866 (Madrid igualmente), Agapito el *Adan* y Venancio *La Comedia.* (*La Tragedia* y *La Comedia* quedaron destruidas en el incendio del Conservatorio.) En 1873 (Viena), Agapito el *Cristo Muerto*, que fué premiado en Madrid en 1876.

No permiten los límites de este artículo, ni el espacio que debo consagrar á otros artistas, describir con amplitud las obras de los Vallmitjana. La serie de anchos aposentos que constituye su taller contiene rica copia de bocetos, originales y reproducciones de cuanto ha venido produciendo su inteligencia. Como los hermanos Van-Eyck, de Flándes, los hermanos Ribalta, de Valencia, y los hermanos Caracci, de Bolonia, apénas particularizan sus obras: son de entrambos. Aunque por lo general labra cada uno una figura, no acertaréis si el que os la enseña es el autor, ó no. Con igual fe hablan y tratan lo propio que lo ajeno, si ajeno cabe llamar á lo del hijo de su misma madre. Nunca os dirá Venancio, v. gr.: «Hé aquí una cosa de Agapito»; cuanto más dirá: «Es del hermano.» Uno al otro se completan y se ayudan. No se prestan el brazo, pero sí el pensamiento. Son dos anchos arroyos inmediatos, que á distancia semejan un rio; os acercais y reparais entónces en que forman dos cursos distintos, mas siempre paralelos, siempre iguales y tan próximos, que la corriente del uno puede refrescar, fecundar y florecer la márgen del otro.

Agapito es la reflexion, el estudio, el respeto á la ley. Venancio es el ímpetu, la fantasía, la rebelion. Para Agapito son los griegos maestros inmortales, y los romanos habilísimos ejecutores, y los florentinos artistas consumados—lo cual es verdad;—para Venancio no hay ni griegos, ni romanos, ni florentinos, ni nada más que la naturaleza—lo cual es verdad tambien.—Para el uno el arte reina y los grandes artistas gobiernan; para el otro no hay ni rey ni Roque. Agapito templa á Venancio, como el agua del Tajo templa la candente hoja de las finísimas espadas de Toledo.

El compendiado museo en que está convertida una de las divisiones del taller contiene bustos y esculturas en pequeño, de tierra cocida, que saltan de las tablas que los sostienen: tal es la vida que les comunicó el autor. Despues de haber admirado en las estancias anteriores el *Cristo yacente*, magistralmente modelado, Melpomene ó la *Tragedia*, bravamente sentida; la *Pietà*, que dicen los italianos, ó sea la Vírgen con el Salvador muerto en brazos, grupo que recuerda el portentoso de Miguel Angel; despues de admirar, digo, estas y otras elevadas creaciones, os hallais con la niña que sonríe perezosa en su ancho sillon; el niño que juega tendido en el suelo con una pájara de papel; el niño y la niña que pasean juntos, encantadores todos; unos aldeanos ó *pagesos;* un muchachillo desnudo tumbado de vientre, coronado de pámpanos, con la *crátera* caida, medio llena de exprimidas uvas, que parece sacado de un bronce de Pompeya; un boceto de pastor, de sátiro más bien, agarrado al cuello de un macho cabrío, de una energía formidable, de una expresion asombrosa; y á más de muchos primores que no cito ó no recuerdo, unas copias en pequeño de las fieras de Bidel—el conocido domador—y una reproduccion en su verdadero tamaño de una cabeza de camello, última palabra de la ilusion artística. Está dado el yeso de aceite y ha tomado un color amarillento, como el de la bestia enorme que simula, y mucha gente ha tomado de buena fe por cabeza disecada la que es cabeza fingida.

Estos juguetes y estatuillas, que, como indicado queda, tanto han contribuido á hacer accesible y conocida y estimada la escultura en el público de Barcelona y en el de España, no llegan á dar la medida fiel del genio de un artista si es artista de genio, ni puede desplegar éste sus alas si carece de espacio en que moverlas. El águila más poderosa no podrá nunca volar en una jaula. No habia, pues, llegado la ocasion—ese *deo ignoto* que tanto hay que citar y encarecer—de que demostrasen los Vallmitjana cuánto saben y cuánto pueden. Su jaula era espaciosísima, pero era jaula al fin.

La suerte les ha deparado al fin ancho horizonte en que volar. Un Rohtschild de Reus (modesto de tal modo, que ni su nombre quiere que aparezca, pero cuyo arranque y esplendidez bien merecen alto encomio) ha levantado en el cementerio de aquella ciudad un panteon, que no es ridícula hipérbole asegurar que recuerda por sus proporciones y magnificencia aquel que determinó construir el papa Julio II por mano de Buonarroti, y del cual el celebrado é incomparable Moises habia de ser una de las figuras; ni es exagerado tampoco aventurar que excederá tal vez en majestad y grandeza al túmulo de Lamoricière, donde el escultor Dubois tanto ha brillado, y cuya obra ha sido la admiracion de cuantos visitaron la Exposicion de París en 1878.

Este mausoleo de Reus ha de llevar cinco estatuas, una central, cuatro angulares, de grandor colosal y de mármol blanco todas. Están ya casi terminadas *La Fe* y *La Esperanza*, entrambas hermosísimas, entrambas magistrales; ha concluido Agapito el modelo en barro de *La Caridad*, cuya soberana belleza artística es de la misma privilegiada raza de *La Noche* de Florencia y *Las Sibilas* de Roma, del citado Miguel Angel, y da los últimos toques Venancio á *El Angel del Juicio final.*

No he vacilado en decirlo, ni vacilo en estamparlo: esta estatua (de diez palmos de altura), noble y bella, majestuosa y gallarda, más hermosa que un hombre, más varonil que una mujer, como que es un sér celeste, un ángel, que empuña la trompeta fatal en la diestra, y en la siniestra sostiene el libro de las virtudes y pecados; que clava en el infinito la mirada divina; que guarda una armonía de proporciones, y una ponderacion de formas, y un ritmo de contornos cual si fuese un poema de Virgilio cincelado; que tiene las blancas y dilatadas alas recogidas, pero dispuestas á seguir el vuelo caudal del pensamiento; cuyo ropaje ostenta las líneas severas y grandiosas de Fídias; en cuya presencia se nota la olímpica serenidad de la estatuaria griega, y en cuyo semblante resplandece la sublime serenidad del Apolo Phitio de Belvedere; que cuanto más se ve, más cautiva, y cuanto más cautiva, más asombra; que es á un tiempo mujer que enamora, hombre que subyuga y ángel que arrebata, y no se sabe, al contemplarla con algun detenimiento, si lanzar un grito de entusiasmo, darle un beso de insensato amor ó balbucear una oracion fervorosísima; esta estatua es la obra mejor que ha producido la escultura española.

Acaso tenga un rival en dia no lejano: *La Caridad*, del otro Vallmitjana, cuando encarne su idea, ahora plasmada en barro, en la blanca y soberbia mole de Carrara. Hasta entónces, el Angel impera absoluto, como imperó el Júpiter de la mitología en el Olimpo y el Júpiter de Fídias en el arte.

IV.

El escultor, de los que residen en Barcelona, que, despues de los Vallmitjana, de más crédito goza es el autor del *Torero moribundo.* Rosendo Nobas tiene hoy treinta y seis años; es de escasa estatura, grave, circunspecto y reposado en el hablar. Hijo de industrial, dedicóse él mismo al arte aplicado á la industria, y aprovechando fructuosamente las lecciones teóricas de los profesores de la Academia y las lecciones prácticas de Vallmitjana, distinguióse como platero cincelador en el taller tan justamente renombrado de los Masriera. En este concepto demostró sus felices aptitudes, esculpiendo las espadas que la Diputacion de Barcelona ofreció á O'Donnell y á Prim á consecuencia de la guerra de Africa.

Lanzóse ya despues resueltamente por el sendero del arte estatuario. Los cenotafios del cementerio le proporcionaron trabajo al pronto; las imágenes de iglesia y los retratos hicieron lo restante.

En 1871 se dispuso á enviar una obra á la Exposicion de Bellas Artes de Madrid. Le ocurrió hacer el moderno *Gladiador moribundo*, ó sea el torero herido mortalmente en el circo. Estudió á los moribundos en las camas del hospital, y en un solo mes llevó á cabo su empresa: empleó veinte y cuatro dias en modelar la figura desnuda, y seis, ayudado por sus discípulos, en *vestirla.* Hizo que éstos pasáran el barro al yeso, resuelto, si la operacion salia mal, á no enviar su obra, de cuyo éxito dudaba. La operacion salió bien; el *Torero herido* fué enviado á Madrid, y á poco el autor recibió proposiciones para convertir el yeso en bronce ó en mármol. Poco despues supo que habia obtenido un premio. Entónces el Duque de Fernan-Nuñez le compró la estatua y la propiedad de la misma. Por todos conocida y de todos alabada, no es ya del caso juzgarla, y lo que recuerde por su actitud y asunto el citado gladiador del Museo capitolino de Roma no empequeñece el triunfo ni merma la valía de Nobas.

En el taller de Nobas, grave y serio como él, nótase una larga fila de cabezas-retratos y algunos bustos en barro tan bellos como el de Bálmes, que áun más que el de Cervántes me agrada; várias tierras cocidas, entre ellas la muy donosa de Sancho, sentado en el trono de la ínsula Barataria; un bocetillo delicioso de Goya, y sus dos últimas producciones. La primera, un paje porta-farol, que, labrado en piedra, ha de ser colocado en la escalera del palacio de los Duques de Pelissier, es una figura elegante, apuesta y garbosa, hecha con gran finura y no escaso gusto; la segunda es la estatua del brigadier Cabrinety, que en un monumento conmemorativo erige á su heroico defensor la villa de Puigcerdá.

El rostro enjuto, curtido, anguloso, *quijotesco* (por lo que á los retratos ideales del *Ingenioso Hidalgo* semeja) del bizarro militar, asoma, lanzando rayos en la mirada, bajo la visera del ros y sobre el rígido cuello de la levita de campaña. Su continente es marcial sin ser afectado, y los anchos pliegues del capote han sido hábilmente utilizados por el artista para dar fondo de ropaje á la figura. Huella con su pié rotas armas de los carlistas, y empuña con su diestra la desnuda espada, miéntras que oprime con la otra mano el catalejo. Es, en suma, una estatua bien concebida y no peor ejecutada, que expresa lo que debe expresar, y que simboliza la fuerza, la energía y el valor, sin caer por ello en la exageracion teatral, que tan fácilmente desnaturaliza obras de esta especie.

Nobas es escultor interino del Hospital, y sustituto de dos clases de Escultura en la Academia; estudia con aprovechamiento la acuarela por las noches, y ha llevado á efecto felices ensayos de estatuaria en bronce, aprovechando la fundicion de metales que su padre dirige.

Para la próxima Exposicion de Bellas Artes proyecta una figura que sea pareja del *Torero herido.* La idea, que conozco, es buena; desconfío, empero, de su acertada representacion. Si los dolores materiales puede sin dificultad expresarlos el arte, tropieza con enormes obstáculos al expresar los del alma. El sufrimiento horrible que sienten Laocoon y sus hijos, ahogados y mordidos por las serpientes, es triunfo señaladísimo del escultor Agesander; pero el que resalta en Niobe al ver perecer sus hijos realza más todavía á Scopa, á quien se atribuye tan admirable produccion. Más fácil es que el mármol grite que no que gima.

Juan Roig y Solé, profesor de la Academia, tiene, como los Vallmitjana, una parte de su taller destinada á exposicion constante de sus obras, de aquellas que pueden guardarse ó reproducirse. Nótase allí desde luégo el tributo que paga todo artista al oficio ántes que al arte; esto es, á lo que da pan, aunque no dé gloria. Algunas imágenes para altares y algunos mármoles para sepulturas lo atestiguan. Despues puede ya detenerse el visitador ante un niño que, desnudo, pero armado de casco y sable, cabalga alegremente sobre una caña verde todavía. Esta figura, de tamaño natural y blanca piedra, pertenece á la dilatada familia de chiquillos que ha lanzado al mundo de la escultura (ó más bien al mercado) la escuela italiana moderna. No cabe, sin embargo, negar que ofrece gracia y naturalidad en su actitud, y que está labrada con gran soltura.

LUIS ALFONSO.

(*Se continuará.*)

MUSEO PROVINCIAL DE ANTIGÜEDADES
DE BARCELONA.

A PESAR de la grande importancia que ha tenido Barcelona en tiempo de los romanos y de sus condes-reyes, del lugar preeminente que ha desempeñado en la historia de la nacion española, y de haber sido embellecido su recinto con notables y hermosos palacios, conventos y edificaciones de todas las épocas, pocos son en número los que hoy existen; unos yacen arruinados, los más han desaparecido á causa de los cambios políticos, abriéndose calles y plazas en donde ántes se alzaban suntuosos monumentos.

Excepcion de ello ha sido la esbelta y bellísima iglesia llamada de Santa Agueda, situada en la plaza del Rey, contigua al palacio de los Reyes de Aragon (hoy en parte convento de Santa Clara), al que servia de capilla, habiendo sido restaurados recientemente sus muros y artesonado, deteriorados en parte por los sucesos de 1835 y por haber servido en muchas oca-

siones para usos poco á propósito para conservar un edificio, precipitando su total ruina, que, á no evitarse, hubiera sido para el arte una pérdida irreparable. La restauracion de esta iglesia la ha llevado á cabo la Comision provincial de Monumentos con loable actividad y celo, allegando fondos para hacer frente á los grandes dispendios que ha exigido, no omitiendo medio ni diligencia para que apareciera en nuestros dias tal como fué en tiempos pasados, conservando toda su pureza y elegancia. El éxito más completo ha coronado sus deseos, y hoy Barcelona cuenta con un monumento histórico-artístico que recordará á las generaciones venideras el poderío y buen gusto de los soberanos que rigieron los destinos de la antigua corona de Aragon.

La fábrica actual de la capilla de Santa Agueda data del siglo XIII, y consta de una elevada y esbelta nave de estilo gótico de los buenos tiempos, adornando su techo un precioso artesonado, digno de figurar entre los más notables que hoy existen en España. Dan acceso al coro dos pequeñas escaleras abiertas en los muros del edificio, por donde separadamente bajaban las damas y caballeros de la córte; en su fachada hay abiertos varios ventanales, que en parte están cubiertos por cristales pintados, representando personajes de la historia de Cataluña. Su campanario es de los más notables que existen en Barcelona, con ventanas-ajimeces, partidas por una delgada columna, sosteniendo en su remate una corona condal.

Dentro de este edificio está provisionalmente instalado el Museo de Antigüedades, creado recientemente de Real órden, y al cual sirven de fondo los objetos que tenía reunidos la Comision provincial de monumentos y los que poseia la Real Academia de Buenas Letras, constituyendo un Museo, aunque poco numeroso, digno de ser visitado por los aficionados á los estudios artísticos y arqueológicos. De esperar es que pronto tenga nuevo aumento, dada la aficion creciente á aquellos estudios y el apoyo que el Gobierno, las Corporaciones y las Sociedades particulares le prestan (1).

Los objetos que hoy existen son en número de 1.296, los cuales no están colocados en órden de secciones, por ser muy limitado el espacio disponible, habiéndose aprovechado en su distribucion todo el edificio hasta sus altares y huecos, al punto de ser ya algo difícil dar cabida á nuevas adquisiciones. En los muros laterales de la capilla tiene colocacion una serie algo importante de capiteles, claves, fragmentos de columnas, lápidas de la Edad Media; otra de bien esculpidos medallones del Renacimiento, escudos de gremios, de la nobleza catalana y de la ciudad de Barcelona, procedentes de antiguos edificios y de conventos modernamente derribados. En la parte que ántes ocupaba el presbiterio se hallan simétricamente colocados algunos sepulcros de caballeros y obispos catalanes; á su pié, ocupando parte del centro de la nave, puede examinarse el precioso mosaico encontrado en el *Palau*, en Abril de 1861. Representa un circo romano, midiendo 8 metros de largo por 3,50 de ancho, del que se publicó una copia en el *Museo Universal*, acompañado de un bien escrito artículo de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Frente al mosaico está colocada, entre dos columnas romanas y várias aras, una preciosa estatua togada griega de los buenos tiempos; su ropaje y la actitud artística de sus miembros constituyen una joya escultórica de inmensa valía. En el coro de la capilla de Santa Agueda tienen colocacion los objetos que la Excma. Diputacion de Barcelona compró al cónsul español en Arlés, D. Eusebio Fortun, y consiste en una escogida coleccion de cerámica, armas y objetos de uso doméstico romano y varios objetos de loza, españoles. La serie de azulejos y monedas colocada junto con la anterior es escasa en mérito y en número.

En el altar mayor y en sus paredes laterales se ha dado colocacion á varios retablos del siglo XV, notables algunos de ellos por su mérito y por la importancia histórica que tienen, en razon á haber sido costeados por el príncipe D. Pedro de Portugal, pretendiente de la corona de Aragon, siendo opinion autorizada que figuraron en el sitio que hoy ocupan.

En la parte exterior de la capilla de Santa Agueda están colocadas una numerosa coleccion de lápidas, columnas, piedras tumulares romanas, dignas las primeras de estima por dar á conocer y comprobar la organizacion política, religiosa y social de los romanos, ademas de algunas caprichosas gárgolas, grandes escudos de las derruidas murallas de Barcelona, y várias lápidas hebreas procedentes de las montañas de Monjuich, de las cuales dos han sido recogidas recientemente.

Dentro del cercado que ocupan estos objetos son dignos tambien de mencion una elevada columna, procedente del templo de Hércules, de Barcelona, y un *Priapo* de dimensiones colosales, tenido por uno de los ejemplares más raros que existen en los Museos arqueológicos de Europa. Tal es, brevemente descrito, el que ha reproducido el lápiz del señor Rigalt en el grabado que figura en otro lugar del presente número.

ANTONIO ELÍAS DE MOLINS.

(1) Recientemente, con muy buen acuerdo, el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona y la importante Sociedad de Excursiones Catalanas han cedido á este Museo, en calidad de depósito, algunos notables objetos arqueológicos.

LOS CEROS DE JUAN ARAÑA.

(CONCLUSION.)

IV.

Juan Araña quiso poner entre su pasado y su porvenir una línea divisoria, y tomó la del Norte con el propósito de visitar las grandes capitales de la culta Europa. Viajó por Francia, Inglaterra y Alemania; y despues de tres meses de ausencia, volvió á Madrid trasfigurado. El bigote y la perilla del estudiante habian caido bajo la mano austera de un barbero de la pérfida Albion, y en cambio decoraban su rostro unas grandes patillas á la inglesa, cuya evidente fuerza vegetativa anunciaba un rápido y brillante apogeo. La calva disimulada y capciosa de sus galantes mocedades habia quedado libre de los artificios del tocador, y extendia desde la frente al cerviguillo su luminosa superficie, mostrando en la faja tenuemente azulada que marcaba sus contornos el propósito evidente de ensanchar sus dominios con el auxilio de la navaja de afeitar.

Porque Juan Araña creia firmemente que, una vez cerrado el período de los amores *ideales*, la calvicultura era un ramo esencialísimo de la prosperabilidad humana, y que la calva es la fachada de la inteligencia.

Con estos nuevos adobos, que creia indispensables para correr, con buen equipo de viaje, en busca de sus futuros destinos; confiado su primogénito á los cuidados de una robusta nodriza asturiana, y en perfecto estado de eflorescencia las mejillas de la fecunda Esperanza, Juan Araña abandonó la villa con el firme propósito de no volver á ella hasta haber obtenido algun resultado importante en el ejercicio de su actividad, y se trasladó con su familia al pueblo de Sierra-Morena en cuyo término radicaba la famosa y tan ardientemente codiciada hacienda del Jabalí; porque, dicho sea sin equívoco, Juan Araña presumia con gran fundamento que su porvenir estaba en Sierra-Morena.

No se resignaron Esperanza y Rosalía sin grandes conatos de rebelion á ir á vegetar á la sombra de un campanario; pero ¿qué era Esperanza, segun la doctrina de Juan Araña, una vez agregada á la unidad prosperable del estudiante? Un cero, nada más que un cero, desprovisto de todo valor por su propia virtud; y en cuanto á Rosalía, no debia ya considerarse sino como una tercera jubilada, con haberes pasivos, y privada de voz y voto en los asuntos que caian, por la fatalidad de los hechos consumados, bajo la jurisdiccion de su señor.

Juan Araña se instaló en la casa solar de la rama femenina de su mujer; en una casa que tenía sobre la puerta un escudo de piedra gastado por la intemperie, y cuyos cuarteles no hubiera podido descifrar, sin el auxilio de una fecunda inventiva, el más ingenioso rebuscador de linajes de los presentes tiempos.

Y en efecto, en Sierra-Morena estaba el porvenir de Juan Araña. El mozo estudió el país, hizo un profundo análisis de las nulidades más importantes, y, como es consiguiente, más acaudaladas de la villa y de las poblaciones del contorno; estudió los apetitos y las flaquezas de aquellos *ceros* omnipotentes, y consignó en su cartera el resultado de sus observaciones. Terminado este trabajo, se trasladó á la capital de la provincia, donde tenía un primo que, dicho sea sin blasfemia, debia saber de mundo casi tanto como el que lo inventó. Pedro Fernandez ó Perico Trampa, como se le llamó por mote desde que tuvo uso de razon, habia hecho su camino en tres etapas, cada una de las cuales habia terminado en un calabozo. Sacristan de su pueblo en los años más floridos de su juventud, habia colgado los hábitos en la alcaidía de una cárcel, adonde le condujera, no se sabe por efecto de qué calumnia, la misteriosa desaparicion de una casulla considerada como un objeto precioso, y que vino á encontrarse entre las uñas de uno de esos ropavejeros del arte, que truecan los andrajos venerables de la antigüedad por los garbanzos de cada dia. Luégo ingresó en las filas del ejército, y los autores no dicen á punto fijo por qué concurso de circunstancias fatales acabó Perico Trampa en el fijo de Ceuta su brillante carrera militar: lo que no admite duda ninguna es, que á poco de haber entrado, despues de este contratiempo, en el seno de la sociedad civil, prestó en el Cuerpo de Seguridad pública tan eminentes servicios á las casas de juego y de mal vivir, que le valieron, por inaudito acaso, algunos meses de asueto en un presidio correccional.

Cuando Juan Araña se acordó de que tenía cerca de sí un primo de estas prendas, Perico Trampa convalecia de su última fiebre carcelaria en una modesta covachuela que compartia con una vieja lavandera, y donde ofrecia, con escasa fortuna, sus servicios de memorialista á la mayoría iletrada del vecindario. Allí le sorprendió una tarde Juan Araña, y fué en ocasion en que el mozo, sentado á una mesilla inestable de cocina, sucia y denegrida, cubierta de una servilleta de algodon, que no acreditaba, por la limpieza y el aseo, la industria de la tia Vinagre, cocinera, fregona y ama de gobierno de su convecino, se disponia á trasegar á su estómago un bodrio indefinible, servido en una cazuela, en la cual el barro de la primera formacion constituia ya una especie de capa binaria, inaccesible á las perezosas excavaciones del estropajo.

Hubo una exclamacion y un abrazo. Juan Araña abrazó á su primo de arriba abajo con la impertinente cordialidad de un superior que se digna descender á las expansiones de la familia; Perico Trampa tendió los brazos en línea horizontal y con laxitud, como quien ha apagado todas las efusiones del alma en la humedad de los calabozos. Y despues de algunas frases de pura fórmula, tales como: «¡Tú por aquí!» «¡Vaya con Juanillo!..... En lo que ménos pensaba yo.....», y otras por el estilo, el memorialista ofreció á su primo una poltrona (con perdon sea dicho de la clase) que servia de asiento de honor á sus parroquianas, é invitando á Juan Araña á participar de la incomprensible, no sabemos si comida, merienda ó cena, que esperaba sobre la mesa el primer envite de su apetito de convaleciente, llamó á la tia Vinagre para pedirle un tenedor. Salió la vieja refunfuñando de la cocina, y ya iba á colocar sobre la mesa, con muy malos modos, un denegrido tenedor de palo, que ya habia perdido el derecho de remedar en las turbias aguas del fregadero el cetro olímpico de los mares, en atencion á que no le quedaban más que dos dientes, cuando Juan Araña, tendiendo la mano para cortarle la accion, le dijo:

—Tia Vinagre, coja V. por donde Dios la dé á entender esa venerable cazuela, y póngala en sitio donde su contenido le sirva en la ocasion de unto para volar el viérnes que viene con las demas brujas. La merienda de hoy corre de mi cuenta.

Y miéntras la vieja se volvia con la cazuela á su cocina, vomitando mil improperios, interpolados con los borborigmos de un catarro de orígen inmemorial, Juan Araña tomó, sin hablar más palabra, la puerta de la calle, y se llegó en un verbo á una pastelería que á pocos pasos de la covachuela ostentaba sus no mal surtidos escaparates, y volvió á poco rato con un mozo cargado de apetitosos fiambres, que fué exponiendo sobre la mesa, despues de cubrirla con unas servilletas cuya blancura hubiera despertado la emulacion del oficio en un alma de lavandera ménos endurecida que la de la tia Vinagre.

Dispuesto el improvisado festin, despedido con buena propina el mozo de la pastelería, y en acecho la vieja lavandera desde un rincon de su cocina, Juan Araña cargó convenientemente el plato de su primo, escanciándole un gran vaso de ámbar en fusion, que tal parecia el néctar jerezano destinado á rociar la merienda; y mirando despues por sí con el mismo garbo, acomodó la voz al diapason sosegado de las conferencias íntimas y dijo:

—Ahora, primo Perico, comamos, bebamos y hablemos en buena amistad. Sabrás, en primer lugar, que soy rico: tengo hecha mi fortuna, y voy á decirte.....

Perico Trampa soltó con presteza el tenedor, y llevándose el índice á los labios para imponer silencio á su primo, corrió á cerrar la puerta de la cocina con un celo previsor, que acusaba un gran instinto del natural.

Juan Araña le miró con sorpresa, y no atinando de pronto la causa de aquella precaucion, le dijo:

—¿Qué es eso? ¿Por qué cierras esa puerta?

Pedro Fernandez inclinó la cabeza, guiñando el ojo del lado de la oficina donde se oia gruñir en un momento de calma relativa el catarro de la tia Vinagre, y respondió en voz baja, volviendo á tomar posesion de su asiento y de su tenedor:

—Está allí la vieja..... y como hablas de cosas delicadas.....

Juan Araña soltó la carcajada.

—¡Ah! Vamos, ya comprendo..... Tú temes que el orígen de mi fortuna..... Tranquilízate, hombre, y come con sosiego. Tu sospecha no me ofende, porque veo que las injusticias del mundo te han hecho pesimista; pero lo que no te perdono es que me hayas tomado por uno de tantos pobretes como se dejan coger todos los dias en las viejas ratoneras del Código penal. ¡Quita allá, muchacho! Estás hablando con un hombre de entendimiento. Desengáñate, cuando yo vaya en contra de la ley, será porque esté seguro de que la ley no ha de venir en contra mia.



FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.
(*De fotografía de Laurent.*



¡UN RATON!

CUADRO DE FAVRETTA.—EXPOSICION NACIONAL DE TURIN, DE 1880.

Pedro Fernandez encogió los hombros hasta más arriba de las orejas, y avanzó desmesuradamente el labio inferior, como queriendo decir: «Pues, señor, usted dispense; me he equivocado.»

—Y mira—continuó Juan Araña, inspirándose en la oportunidad de la tésis—voy á decirte la doctrina, ó cuando ménos la práctica admitida por muchos en esta materia de la responsabilidad ante las leyes, aunque ya considero que la leccion llega para tí algo tarde. Vaya una comparacion. Hay un lugar vedado, cuya entrada ostensible, defendida por multitud de lazos insidiosos, custodia un dogo feroz, colocado allí por el dueño de la finca para que nadie ose infringir escandalosa é impunemente su soberana voluntad. Pero existe en el mismo lugar vedado una entrada tortuosa, cuyo acceso, libre de lazos y mordeduras, depende de la aquiescencia de su guardador, obtenida bajo la garantía de ciertos afeites morales y sociales y de cierto cultivo de la forma, que salven toda apari ncia de grosera trasgresion. Ahora bien, ¿quién podria llamarse cuerdo? ¿el que forzára bruscamente la entrada con grandes probabilidades de caer en un cepo ó de dejar miserablemente la cuera entre los dientes del guardian, ó el que supiera eludir la consigna, tomando el sendero tortuoso á ciencia y paciencia del cancerbero? Pues la ley es el cepo y el mastin que tiene á su servicio la sociedad para defender el sagrado de sus inmunidades: si quieres penetrar en él, no te entres de rondon por la puerta defendida; busca el sendero tortuoso y procura obtener un pase del propietario.

Juan Araña hizo una pausa, y llenó por segunda vez el vaso de Perico Trampa, el cual se curaba más de dar buena cuenta de los víveres que tenía delante que de penetrar el sentido trascendental del discurso de su primo.

—Pero esto no es del caso—prosiguió Juan Araña;—mi situacion es perfectamente legal, y aquí no se trata de cosa ninguna que pueda dar que hacer á la justicia ni se oponga á ningun principio corriente de moral. Me he casado con una mujer rica, y quiero levantar sobre esta base el edificio de mi fortuna. Para ello necesito un auxiliar; eres mi pariente más cercano; necesitas ayuda y proteccion, y vengo á decirte sin preámbulos ni circunloquios:—Primo, una misma sangre corre por nuestras venas; tu madre fué hermana de la mia. ¿Quieres labrar á poca costa tu porvenir, ó cuando ménos asegurar una subsistencia libre de azares y fatigas? Si así es, ponte desde luégo á mi disposicion, sigue fielmente mis instrucciones, y tú verás cuánto mejor es servir á las órdenes de un hombre de inteligencia, que interpretar en una sórdida covachuela, por el vil estipendio de doce cuartos, los sentimientos filiales ó los zafios amoríos de fregonas y cocineras. Ahora bebe, piensa y responde.

Perico Trampa bebió copiosamente, meditó lo ménos que pudo, y respondió sin hacerse esperar:

—Pensado y autos. (Habia aprendido en la cárcel mucha práctica forense.) Dispon de mí como quieras; veo que eres hombre de entendimiento y de suerte, y no se dirá de mí que reniego de mi sangre. Desde hoy mismo, si quieres, dejo colgada la pluma en el candil de la tia Vinagre, y te sigo al cabo del mundo.

—Más cerca está nuestro negocio—replicó Juan Araña.—Por el momento sigue cultivando, con el auxilio de estos dos mil reales, la literatura epistolar con que alimentas el puchero de la tia Vinagre, y espera mis instrucciones: no tardaré en escribirte. Entre tanto, primo Perico, no olvides la esencia de nuestra conversacion; procura no volver á dar contra ningun esquinazo del Código penal, y no olvides que de hoy más eres un cero fecundo agregado á una unidad inteligente.

No entendió bien Perico Trampa el símil aritmético de su primo; pero los dos billetes de Banco depositados sobre la mesa; la proposicion terminante de Juan Araña, garantizada por la opípara merienda que acababa de saborear, le bastaban para comprender el sentido íntimo de la inesperada visita de su pariente y protector, y creyó de todo punto inútil provocar una explicacion.

Juan Araña se levantó de la mesa, y estrechando la mano de su primo con la afable sonrisa de un egoista que acaba de sacar de la nada á un ciego instrumento de su fortuna, salió de la covachuela, dejando á Perico Trampa en posesion de los restos del banquete.

El ex-sacristan acompañó á su pariente hasta la puerta de la casa, y en viéndole trasponer la esquina, llamó á la tia Vinagre. A la tercera voz la vieja salió refunfuñando de la cocina. Perico Trampa tomó una lonja de jamon que quedaba en la fuente, y acercándola á la nariz de la bruja,

—¿A qué huele esto?—le preguntó.

—A cecina, si mal no recuerdo—respondió la tia Vinagre, interrumpiendo la frase con un golpe de tos que obligó al memorialista á poner rápidamente el precioso fiambre á salvo del catarro inmemorial de su cocinera.

—Pues á ver—replicó éste, poniéndole en la mano la mitad de la tajada—si el paladar tiene más memoria que el olfato; y tenga V. entendido, señora Pepa Romero (que así se llamaba la vieja ántes de merecer el apodo que se habia conquistado con su genio de mil demonios), tenga V. entendido, de ahora para en adelante, que estos olores y estos sabores no los puede ignorar de hoy más el ama de gobierno de un caballero como yo. Tenga V. entendido que soy hombre de buena casa.

La señora Pepa Romero entornó los párpados y dió una vuelta en redondo, buscando en las denegridas paredes del tabuco la razon que movia á Perico á calificar tan benignamente aquella mísera vivienda. El pendolista soltó la carcajada, y sentándose otra vez á la mesa, se puso á explicar largamente á la tia Vinagre por qué inesperado favor de la suerte iba á encontrarse en posicion de proporcionarla una vida descansada, al abrigo de las intemperies del rio y de los estragos de la humedad, pues tenía resuelto llevarla consigo en cali lad de ama de llaves.

La vieja se encogió de hombros como quien no cree la cosa; mas no por ello dejó de aparecer con toda evidencia que Perico Trampa era un tuno de muy buen corazon.

V.

Juan Quintin de la Araña estableció sus cuarteles de invierno en el caseron donde por espacio de tres siglos habian vegetado los abuelos de Esperanza, y restauró su casa de campo del Jabalí. Acto continuo dejó cesante al integérrimo y viejo administrador que habia servido por espacio de treinta años al señor de la Bambolla; y una vez desembarazado de este incómodo al par que gravoso fiscal de sus acciones, se propuso cultivar la amistad del cacique más poderoso de la provincia. Era este tal un propietario acaudalado, hombre de cortos alcances, farolon si los hubo, elector ro infatigable; pero que gozaba de grandes simpatías por la prodigalidad con que usaba de su favor en provecho de todo el mundo. Cuarenta años hacía que el buen señor trabajaba con la constancia de un monomaniaco por labrar la felicidad de la patria, y sólo habia conseguido ponerla, con la mejor intencion del mundo, á merced de politiqueros ambiciosos y de bullidoras medianías. El Gran Muñidor, como le llamaban burlescamente amigos y enemigos, mostraba un celo incansable por conservar íntegra una influencia que por espacio de tantos años le habia proporcionado el privilegio de abastecer al Congreso de diputados ménos que medianos, y á su provincia de malos administradores. A esta incorregible flaqueza sacrificaba gran parte de su pingüe fortuna y el tiempo que le dejaban de sobra sus tres comidas diarias, copiosamente rociadas, y las nueve ó diez horas que necesitaba consagrar al sueño para atender á esta necesidad natural, agravada por los humillos de su vino favorito.

Porque el Gran Muñidor era un gastrónomo de gran potencia y un buen bebedor de jerez. Sus entusiasmos electoreros tenian un poderoso enemigo en este néctar exquisito, el cual más de una vez, en momentos de empeñada lucha, ejerció su poder formidable, obligando al invicto paladin de las urnas á dormirse sobre sus laureles. El vacío que dejaban en su espíritu inflamable la pasion de la mesa y la pasion de la cosa pública, lo llenaba la gran burbuja de la vanidad.

Juan Araña estudió al hombre de léjos, y así que se lo supo de memoria, preparó su batería de cocina, dispuso en órden de batalla, en la espaciosa cueva de la casa solar, un ejército de veteranas botellas de jerez, y presentó la batalla á la potencia con cuya amistad esperaba sacar á mares más anchos que los del matrimonio la nave de su fortuna.

A los primeros disparos la potencia se rindió á discrecion: las adulaciones á quema-ropa se entraron muy en breve por el flanco débil de su vanidad; las cabezas de jabalí presentidas en la Carrera de San Jerónimo causaron en el *centro* grandes estragos, y los fuegos de la bodega completaron la victoria, dejando al cacique á merced de su vencedor.

Al segundo opíparo almuerzo, obligado de exquisitos mariscos, irrigado con el famoso zumo de los racimos jerezanos, sazonado con la salsa especiosa de la lisonja, el Gran Muñidor era por antonomasia el hombre de Juan Araña, ó, mejor dicho, Juan Araña era por excelencia el hombre del Gran Muñidor. Entre el infinito número de electores y elegibles que habia conocido en el espacio de cuarenta años, no encontraba ninguno que pudiera igualarse en las dotes de inteligencia, en las prendas de carácter y, sobre todo, en la constancia altamente simpática con que sabía prolongar las expansiones de sobremesa, al amigo incomparable que acababa de depararle la fortuna.

Y tanto y tan bien halagó Juan Araña la soberbia nulidad del Gran Muñidor, tan generosamente derramó en las aras de una amistad que habia de darle ciento por uno la herencia *líquida* de Esperanza, y tal funcionó en honor de su Mecénas la batería de cocina, que á la vuelta de nueve meses (período natural de la gestacion que produce los grandes hombres y madura el calamitoso embrion de los vividores de este mundo), nuestro reprobado estudiante de Filosofía ocupaba el lugar de Dios sabe qué diputado de gloriosa recordacion, ó de qué polilla tenaz del presupuesto, en los escaños del Congreso, y maduraba, con la cooperacion complaciente y poderosa del Gran Muñidor, no se sabe qué empresas de utilidad pública, que habian de labrar indefectiblemente la felicidad de la provincia.

Y entre tanto, Perico Trampa, convertido en un caballero acaudalado, compraba á vil precio, en las entrañas de Sierra-Morena, un pinar de vastísima extension, que habia servido de padres á hijos para alimentar la gran chimenea de sus propietarios y abastecer de leña abundante las de los caseríos del contorno, y adquiria la propiedad de otros terrenos de escaso valor situados en las inmediaciones.

Y ¡oh inexplicables caprichos del azar! Las patrióticas lucubraciones de Juan Araña y el Gran Muñidor dieron al cabo por resultado la resurreccion de un antiguo proyecto de ferro-carril, cuyos planos yacian olvidados hacía veinticinco años en el estudio de un hombre de negocios, y por una inveterada tendencia del trazado, la línea venía á atravesar las vastas y estériles propiedades de Perico Trampa. El ferro-carril se construyó, y el pinar, adquirido á tan poca costa por el ex-memorialista, despues de abastecer de traviesas á la Empresa organizada por la iniciativa del Gran Muñidor y confiada á la direccion irremediable y fatal de Juan Araña, se convirtió en la hacienda más pingüe de Sierra-Morena.

Juan Araña se la compró á Perico Trampa por una *suma fabulosa*, y el nuevo propietario y director gerente de la Sociedad constructora redondeó en pocos años su fortuna: era diez veces millonario.

Así las cosas, un dia tomó la pluma y escribió las siguientes líneas:

«Excmo. Sr. D. Gregorio de la Bambolla.

»Querido padre: Ya es tiempo de dar al olvido agravios que deben hallar disculpa en el ardor de la juventud y la vehemencia de una acendrada pasion. Mi unidad prosperable ha andado su camino, y soy rico: poseo diez millones de capital; soy diputado; aspiro á más encumbrados destinos, y me llamaria feliz si no me faltára la sombra del varon ilustre cuya sangre generosa corre por las venas de mi hijo.

»No más vacaciones. Si mi sabio profesor considera que he sabido aprovechar el tiempo y el consejo que oí de sus labios en nuestra última y poco cordial entrevista, ruégole encarecidamente que me llame á segundo exámen y me trate con toda la indulgencia que cabe en su corazon noble y bondadoso.

»En mi nombre y en el de su amantísima hija, la futura Marquesa de Sierra-Morena, perdon y olvido.

»Su hijo muy respetuoso,—*Juan Quintin de la Araña.*»

A los tres dias recibió la siguiente lacónica respuesta:

«Querido Juan: El perdon estaba ya resuelto en principio; corre á daros un abrazo vuestro padre,—*Gregorio de la Bambolla.*»

Y en efecto, el Sr. de la Bambolla corrió á abrazar á sus hijos, y hubo momentos de expansion, en que un espectador optimista de las cosas de este mundo hubiera podido creer que por las puertas de Juan Araña se habia entrado la felicidad en carne y hueso bajo la forma del sabio profesor. El hecho es que Esperanza y su doncella bostezaron aquella noche ménos que de costumbre.

La batería de cocina y la batería de la cueva se dispusieron á hacer las salvas de ordenanza, y el dia siguiente hubo en la casa gran banquete. La mesa, espléndidamente aderezada, parecia un jardin implantado en el vasto comedor y alumbrado por una orgía de candelabros de plata. Los grandes aparadores de roble sucumbian bajo el peso de las ricas vajillas, y ostentaban una variedad de vinos exquisitos, que regocijó la vista del Gran Muñidor.

La familia y los convidados, que no pasaban de dos, se sentaron por el órden que designaban las tarjetas, colocadas con extraña solemnidad sobre los cinco cubiertos. El Sr. de la Bambolla ocupó el sitio de honor, para el cual se habia destinado íntegro el testero de la mesa. En el centro del lado opuesto se colocaron los demas por este órden: Juan Araña; á su izquierda Esperanza, y al lado de ésta, Perico Trampa y el Gran Muñidor; es decir, la ***unidad prosperable***, seguida de tres ceros.

El profesor ilustre observó este órden de colocacion, y hubo de tomar un polvo para esconder la sonrisa que le retozó en los labios.

Y cuando el banquete llegó al período en que el rumor de la conversacion general excusa la indiscrecion de los apartes, dirigiéndose á su yerno, le dijo:

—¿Desde cuándo, señor filósofo, tres ceros son suficientes para expresar una suma de diez millones?

—Desde que la unidad inteligente—respondió

Juan Araña con gran aplomo—ha sabido encontrar en el cero valores hasta hoy desconocidos.

El señor de la Bambolla sacó su tabaquera de carey con incrustaciones de oro, absorbió un copioso polvo de Kentucky, y dijo con cierta solemnidad cómica, que escondia tal vez una profunda conviccion:

—Sobresaliente.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

SONETO.

¡Salve, titan de la cerúlea frente,
Sobre el materno piélago dormido:
De tu férrea garganta amo el rugido,
Amo la espuma de tu faz hirviente!

A tus arrullos despertó mi mente:
Mi primer llanto resonó en tu oido:
Eduqué con tu férvido alarido
Mi brava condicion y ánimo ardiente.

Mas ni el fragor de tus tormentas calma
Esta pasion que vencedora rige
Mi fe, mi corazon y mi albedrío,

Ni darán tus sonrisas paz al alma
Hasta que en tí sus claros ojos fije
La eterna luz del pensamiento mio.

M. MENENDEZ PELAYO.

Santander, 24 Agosto.

EL LAGO.

Á TÍ.

¿Lo ves? Ya agita mansos sus senos trasparentes,
Ya riza sus espumas en círculos lucientes,
Y gime en los nenúfares con plácido rumor;
Parece que nos llama su regalado acento,
Y que al mover sus ondas el apacible viento
Murmura dulces quejas de apasionado amor.

En sus azules aguas la luna reverbera,
Bañando melancólicos sus rayos la ribera,
Que ofrece grata al ánimo tranquila soledad;
Perfuman el ambiente los fértiles jardines;
Rutilan las estrellas del cielo en los confines;
¡Naturaleza ostenta su augusta majestad!.....

Olvida el vano vértigo de la ciudad lejana,
Desdeña el brillo falso que espléndido engalana
Sus fiestas ostentosas y sus placeres mil;
Unidos y enlazados trascurrirán los dias,
Y disfrutando ansiosa de puras alegrías,
Serás entre las flores la reina del pensil.

Al despuntar la aurora por el vecino monte,
Tiñendo sonrosada de luz el horizonte
Y dando á las campiñas el beso matinal,
Recorrerémos juntos los prados halagüeños,
Que brotarán al verte, lozanos y risueños,
Más rosas, donde estampes tu huella celestial.

Despues, mirando fúlgido tras la cercana loma,
Del astro-rey el disco, que por Oriente asoma,
Las nubes matizando de grana y de arrebol,
Podrás, radiante siempre de angélica hermosura,
Alzar tus bellos ojos, do la pasion fulgura,
Y avergonzar con ellos al luminar del sol.

Cuando la tarde llegue con sus celajes de oro,
Y se oiga de las brisas el murmurar sonoro
En la arboleda umbría y en el feraz verjel,
Bajo el ramaje espeso de la enramada hojosa
Estrecharé tus manos con ánsia deleitosa,
Y beberé en tus labios el néctar de la miel.

Y al apagar el dia su luz en las alturas,
Hundiéndose en ocaso del sol las llamas puras,
Y al extender la noche su manto protector,
El lago cruzarémos en nuestra barca inquieta,
¡Y latirá tu pecho con emocion secreta,
Y sentiré yo inmenso deliquio embriagador!.....

¡Vén ya! La nave aguarda y el lago se estremece;
Sobre su seno límpido la luna resplandece;
El alma que te espera consúmese de afan;
¿Lo ves? Todo, la onda que su cristal agita,
La luna que riela y el alma que palpita,
Henchidas de impaciencia por recibirte están.

¡Oh! vén, ocuparémos la góndola ligera,
Surcando nuestra quilla, en calma placentera,
Del lago murmurante la móvil extension;
Y al avanzar gallarda la nao triunfadora,
Saltando mirarémos del agua bullidora
Mil peces que rompieran su nítida prision.

Como tributo amante rendido á tu hermosura,
Y en el silencio grato del lago y la espesura,
Mi abandonada lira sus cuerdas vibrará;
Despierto al evocarlo mi númen adormido,
Yo cantaré tus gracias, absorto y conmovido,
Y tu celeste imágen mi voz inspirará.

Tras ella resonando con eco misterioso,
Encantará el espacio tu acento melodioso,
Que incita á la locura y mueve á la pasion;
Y al modular, sentidos, tus lánguidos cantares,
Semejarás la bella sirena de los mares,
Que con su hechizo mágico subyuga el corazon.....

En estas soledades, ¡oh luz del alma mia!
La dicha que ambicionas y que tu pecho ansía
Te brinda rebosando la copa del placer;
Y luégo el verde sauce que crece en la ribera
Ofrecerános dulce su sombra lisonjera,
Al exhalar unidos el hálito postrer.....

El lago agita mansos sus senos trasparentes,
Ya riza sus espumas en círculos lucientes,
Y gime en los nenúfares con plácido rumor;
Su acento regalado parece que nos llama;
¡Oh! si tu sér es mio, si la pasion te inflama,
¡Vén y tendrás tesoros de inextinguible amor!

P. LANGLE.

LAS ACADEMIAS LITERARIAS

DEL SIGLO DE LOS AUSTRIAS.

(CONTINUACION.)

Estas tertulias, muy semejantes á aquellas de la antigüedad, de que se forma idea por las *Noches áticas* de Aulo-Gelio, ó por las *Saturnales* de Macrobio, eran frecuentes en muchas ciudades de la Península. En Sevilla las sostuvieron el primer Duque de Alcalá, llamado *el Teólogo* por su extenso saber; D. Fernando Colon, hijo del célebre descubridor de América, y la Marquesa del Valle, doña María de la Cerda, habiendo dejado no ménos fama la del caballero veinte y cuatro, D. Juan de Arquijo, que á sus aficiones literarias debió la ruina de su hacienda, y la del renombrado pintor Francisco Pacheco, que tuvo la curiosidad de reunir en un álbum, dibujados de su mano, los retratos de los hombres más ilustres en letras que honraron aquel centro de las musas y de las artes. En teatro de varones doctos, con quien conversaba, convirtió su palacio el arzobispo de Tarragona, D. Antonio Agustin, cuya biblioteca abundantísima y cuyas obras sobre la arqueología patria quedaron por recuerdo y testimonio de su vasta erudicion clásica, histórica y teológica. De 1589 á 1603 sostuvo en su morada de Toledo otra tertulia semejante D. Pedro Perez de Ayala, quinto Conde de Fuensalida, que murió en 1607, y á la que asistian de ordinario Luis Quiñones de Benavente, Gabriel de Barrionuevo, José Medina de Abasco, D. Juan Vaca de Herrera, D. Diego Duque de Estrada, y aquel Mateo Montero que, habiendo sido calificado entre sus coetáneos por persona muy docta en toda clase de materias legales y políticas, lo fué mucho más despues como padre del poeta dramático Roman Montero de Espinosa, que no dejó de tener aura popular en su época. En Toledo tambien reunia su tertulia literaria el Conde de Mora, D. Francisco de Rojas y Guzman, sobrino del egregio cardenal arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, fecundo en todo linaje de magnificencias. El doctor D. Tomás Tamayo de Vargas y el regidor de la ciudad Jerónimo de Ceballos eran, con el dean Francisco de Céspedes, nieto del celebrado maestro Francisco Sanchez *el Brocense*, los que la mantenian para divertir el frio de las tardes del invierno. Lope de Vega la frecuentaba siempre que iba á la ciudad imperial, y en la biblioteca, donde se reunia, no sólo se encontraba abundancia de libros impresos y manuscritos antiguos y modernos y en diversas lenguas, sino que, debidos al pincel de Juan Bautista Mayno, se autorizaban los concurrentes con los retratos de muchos espléndidos ingenios españoles é italianos, entre los que se contaban el del toledano Garcilaso de la Vega, primer censor de nuestra lengua; el de Hernando de Herrera, *el Divino*, de Sevilla; el del rondeño Vicente Espinel, llamado por antonomasia *el Maestro*; el del aragones Pedro Liñan de Riaza; el del *Fénix de España*, Lope de Vega, y así otros. Baltasar Elisio de Medinilla nos ha conservado alguna de las conversaciones literarias allí habidas, como la de la nobleza de las artes, en que se convino ser la poesía la superior de todas. Hasta el rey Felipe IV gustó de adornar su regio alcázar con este ilustre pasatiempo, constituyendo su tertulia literaria perpétua los ingenios cortesanos de D. Antonio Hurtado de Mendoza, D. Jerónimo de Villaizan y Cortés, D. Francisco de Rojas Zorrilla, D. Antonio Coello y el Marqués de Javalquinto, con otros jóvenes títulos heredados. Con frecuencia asistia á ella Lope de Vega; á temporadas, D. Francisco de Quevedo; algo más tarde, D. Francisco de Rioja y D. Pedro Calderon de la Barca, y mucho más tarde todavía, D. Agustin Moreto.

Tanto como las tertulias de amena conversacion literaria, pero sin organizacion sistemática, se propagaron por las ciudades principales de España, á ejemplo de las de Madrid, las verdaderas *Academias*, que se sujetaban á un régimen regular y á fijos estatutos. En Lisboa se hizo célebre la de los *Generosos*, creada por D. Fadrique de la Cámara y Toledo, hijo del Conde de Villafranca, y todavía al final del siglo XVII, despues de medio siglo de independencia, se alimentaban aquellas sociedades con la literatura de Castilla, pues en 1692 se publicaron las obras de las *Academias dos Singulares*, escritas, no en el idioma de Camoens, sino en el de Cervántes, con ser casi todos sus autores hombres de Estado ó de córte de Juan IV, Alfonso VI y Pedro II. Alfonso del Castillo Solórzano, maestresala del Marqués de los Vélez, D. Luis Fajardo Requesens, virey de Valencia, reunió en un curioso volúmen las prosas y versos de la de los *Nocturnos*, de la heráldica ciudad de Ausias March y del Cid. Duró ésta de 1591 á 1593, y se reunia los miércoles en casa de su presidente D. Bernardo Cathalan y Valeriola, en cuya ausencia fué sustituido por D. Gaspar Mercader, conde de Buñol. Todos los académicos adoptaron nombre convencional poético; de modo que D. Guillem de Castro llamábase en ella *Secreto; Sombra*, D. Gaspar de Aguilar; su hermano D. Jaime, *Niebla; Sosiego*, Miguel Beneyto; D. Cárlos Boyl, señor de Masamaguell, *Recelo*, y así otros. De este género era tambien la de los *Anhelantes*, de Huesca; bien que ya todas ellas no conservaban sino su carácter arcádico, dedicándose exclusivamente á galanteos que recordaban las antiguas córtes de los trovadores, ó á alabanzas piadosas y á exaltacion de los santos, como convenia al espíritu de aquella edad. Los temas más importantes que se pusieron á la órden del dia en esta Academia no dejan de ser curiosos. «Un *soneto* en alabanza de la perseverancia, por la que el presidente ha tenido y tendrá sirviendo á mi señora Sabina Aznáres.»—Esta señora fué muy celebrada de todos los *Anhelantes*. En este certámen fué premiado, á 28 de Octubre de 1620, *El Desfavorecido*, nombre poético de D. Estéban Lopez de Silves. Por otro *billete* á su dama D.ª Sabina se laureó del mismo modo al *Casto* D. Diego Antonio Finat. No obstante, se escribieron y presentaron composiciones: *A Cecilia, para que deje á Fabio, pobre, por Danteo, rico; Al dulce mirar de Clarinda*, y hasta *Riñendo á Clori porque siempre me pide*. Al cabo los asuntos eróticos se fueron poniendo en desuso, segun á cada académico convino reservar el grado de relaciones que llegó á tener con su dama respectiva, y entónces se cultivaron los temas indiferentes, como el discurso de *El Desdichado* (D. Jerónimo de Heredia), en que decia mal *de la necedad;* los piadosos, como el *de la devocion de San Francisco;* el *de la Soledad de la Virgen ó ad Dimam, latronem;* los patrióticos, como el *de la alabanza de la villa de Exea de los Caballeros*, y finalmente; el *de la conquista del reino de Jerusalem*, á cuya empresa los *Anhelantes* de Huesca exhortaron vivamente «*A la majestad cesárea del rey D. Felipe III*» por medio de *canciones, coplas* y *jeroglíficos*, que ciertamente no lograron reproducir las maravillas épicas de la lira de Orfeo (1).

De todas estas Academias, fuera de la córte, la más importante, sin duda alguna, fué la *de los Ociosos*, de Zaragoza. Se fundó en 1608, casa de los Condes de Guimerá, y celebró su primera Junta el 9 de Junio de aquel año. Fueron protectoras y presidentas de honor la Condesa de Guimerá y la Condesa de Eril, y los estatutos se fundaron sobre estrechas condiciones. Era ley irrevocable de la Sociedad que, «si algun académico hubiera hecho alguna sátira, fuese privado.» Por mayoría de votos se expulsaba á los que hablaban mal de la *Academia*, y de la misma manera á los que faltaban á ella durante tres semanas seguidas sin justificar. A nadie podian enseñarse los papeles de la *Academia* sin estar en limpio. Entre los académicos no habia más cargo que el de *Promovedor*, que sólo duraba de domingo á sábado, renovándose por eleccion. El tratamiento para éste era el de *Vigilantísimo*, y el de *fratres amantísimos* el de los académicos entre sí. Los socios tomaban desde el primer dia distinto nombre del usual, «por cuanto el intento é instituto de esta Junta más es habilitarse que no engrandecerse con el ruido y la opinion.» Como *el Promovedor* daba con anterioridad los asuntos sobre que habia de tratarse, *los discursos voluntarios* se consultaban ántes de anunciarlos ó leerlos á la Corporacion. Por último, las reuniones eran diarias, á las dos de la tarde, y estaba prohibido hablar otros idiomas que el castellano ó el latin. No dejó de tener contradictores y promover emulaciones y envidias esta reunion, á que asistia la juventud más escogida de la noble sociedad aragonesa. Lupercio Leonardo de Argensola, que, de vuelta de Nápoles, fué invitado á concurrir á ella y pronunció dos discursos, descubrió á los asistentes que algunos delatores y malsines habian procurado hacerla sospechosa ante los Gobernadores del reino. «De esta verdad tenemos experiencia, añadia, porque los señores Virey y Justicia de Aragon, mal informados, hablaban de esta Junta, aplicándola ciertos versos y libelos, y que aquí se censuraba al Gobierno público. Quisieron saber de mí la verdad, y como tiene tanta fuerza, no solamente perdieron esta opinion, pero,

(1) El famoso D. Juan Francisco Andres de Uztarriz, que se llamaba *Solitario* en esta Academia, escribió en ella la *Segunda parte de la universidad de amor*, «para enseñar que en los asuntos profanos no deben mezclarse cosas sagradas.»



D. RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ,
poeta lírico mejicano.



D. JUAN A. MATEOS,
poeta dramático y novelista mejicano.



ILMO. SR. D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA,
arzobispo de Méjico.



DOCTOR D. ANTONIO AGUILAR Y MAROCHO,
distinguido publicista.



D. VICTORIANO AGÜEROS,
corresponsal literario de LA ILUSTRACION, en Méjico.



BARCELONA.—MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL RECIENTEMENTE INSTALADO EN LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTA ÁGUEDA.
(Dibujo de A. Rigalt.)

alabando lo que aquí se hace, creen que la república tiene en vuesas mercedes defensores de la virtud y maestros que con su ejemplo enseñarán á cada cual á contentarse dentro de sus límites.» Argensola, valido de la gran autoridad que en su persona tenía, se propuso dirigir hácia los más provechosos fines esta Academia, formada de jóvenes nobles, de gran corazon y espíritu, y multiplicando sus buenos consejos sobre su mejor organizacion y régimen, les disuadia á trocar el campo estéril de la erudicion arcaica fenicia y griega y romana, por donde les inducian las obras recientemente publicadas de D. Antonio Agustin, por otros estudios dentro de la misma erudicion histórica, pero que podian tener un objeto más nacional. «Considerando yo, les decia, que los más de vuesas mercedes son caballeros aficionados al ejercicio militar, y que para este fin hay en esta ciudad fundada la antigua y nobilísima cofradía de San Jorge, tengo deseo que alguno de vuesas mercedes se aficione á imitar á Justo Lipsio, que restauró la forma y modo como se organizaban y armaban los ejércitos romanos. Así se nos descubririan los ejércitos, milicias, armas y máquinas de los españoles, que quitaron á los moros estas provincias con tantos trabajos, tantos sudores y tanta sangre. ¿Cómo usaban de los *paveses* y *lanzas?* ¿Qué cosa era *perpunte* y *loriga?* ¿Cómo formaban las *mantas* ó *gatas?* ¿Qué máquinas eran el *funebol*, *mangaret*, *trabuco* y otras semejantes? ¿Qué oficio era el de los *adalides*, que unas veces me parece que en la historia se trata de ellos como de *descubridores*, otras como de *maestres de campo?* Los *almogávares*, ¿qué milicia eran? ¿No es cosa vergonzosa, señores, que habiéndoles ganado á vuesas mercedes sus mayores la nobleza, estado y hacienda que poseen con esta milicia, nombres, armas é instrumentos, ignoren lo que son, y que muy curiosos trabaiemos en saber qué máquina era la *catapulta*, la *ballesta* ó el *ariete* de los romanos? ¿Qué diré, pues, de las naves que apénas conocemos: *taridas*, *carracas*, *laudes* y otras semejantes? Este y otros ejercicios harán siempre loable esta Junta; y pues en ella hay caballeros que han sido capitanes y han visto en tierra y mar grandes trances de guerra; que saben de navegar, de fortificar y otras artes tan propias de caballeros, muévase alguna vez plática de esta materia; enseñen los unos, aprendan los otros, y cada cual, como en un espléndido banquete, elija el asunto más conforme á su paladar ó á su estómago.» De que no fué echado en saco roto el consejo de Argensola, pruebas hay que lo confirman.

Como eran las de la Península eran las de las demas provincias ó reinos que formaban la corona de España, así en Europa como en el Nuevo Mundo. En Nápoles existia la fundada por el cardenal Brancaccio, cuyo *príncipe* ó presidente habia sido Giovanni Battista Manso, marqués de Villa, y á la que habian pertenecido Luis Caraffa, príncipe de Stigliano; Luis de Capua, príncipe de Riccia; Felipe Gaetano, duque de Sermonetta; Cárlos Spinelli, príncipe de Cariati, y entre otros grandes señores, el Príncipe de Nocera, el Duque de Rocca Romana, Juan Bautista Caracciolo, César Pappadoca y muchos ingenios. Bajo la presidencia de D. Luis de la Cerda, duque de Medinaceli y virey de aquel reino, los sabios que la frecuentaron, y entre los que se contaban Gregorio Caloprese, Nicolo Galizia, Giuseppe Valleta, Carlo Russo, Carmine Caracciolo, Vincenzo d'Hippolito, Nicola Sensale y otros, trataron con vasta erudicion sobre *El orígen de los Imperios; de los Imperios de Asiria; de la República hebrea; de los persas, de los griegos, de los romanos*, y *áun de cada emperador nominatim; de la Teología y de la Filosofía de los asirios, del bálsamo y las palmas de Jericó, del cedro, de las perlas, de la púrpura, de las Vestales, del mar Caspio, del lago Asfaltites, del orígen de los ríos, de las aguas del monte Vesubio, de los terremotos, de los mares;* y, sin excluir *la poesía*, de todo cuanto en ciencias y artes constituye firme cimiento de sólido saber. El Conde de Lémos, por el contrario, llevó consigo de España á aquel Gobierno su camarilla de poetas y literatos al uso, y su brillantez anubló por algun tiempo la clara luz de aquellos sabios profundos. Pero ¿qué otro elemento que la poesía daba á la sazon á las letras españolas el vivo resplandor con que fascinaba por todas partes? Las *Academias de Madrid* no eran sino reuniones arcádicas y juntas de poetas. En la que presidió el Almirante de Castilla se coronó pública y solemnemente, ante gran concurrencia de señores é ingenios, y entre músicas, vítores y aplausos populares, á Vicente Espinel, *por único poeta latino y castellano de su tiempo*, segun atestigua Lope de Vega. Este mismo no halló otra cosa mejor que dedicarlas que su *Nuevo arte de hacer comedias*, y los escasos vestigios de otra índole que nos quedan de aquellas reuniones vivas y alegres se hacen tan pesados como los discursos de Jacinto Aguilar y Prado, destinados á adular sin sustancia al Marqués de Alcañices, á los Duques de Lerma, de Medinaceli é Híjar, al Conde de Saldaña y á otros magnates de esta balumba, no porque los considerase *Apolos presentes de nuestra España*, como los llamó, sino por el favor que de ellos se proponia recibir. Con un *Discurso en alabanza de la poesía*, escrito y leido por Pedro Soto de Rojas, canónigo de la colegiata de San Salvador, de Granada, se abria en 1612 la primera junta de la *Academia Selvage*, y poéticas fueron las del Conde de Saldaña, la de *los Humildes*, la *Imitatoria*, la *Peregrina*, y todas las demas.

La del Conde de Saldaña, que se fundó en 1604, duró hasta 1612, y en este año fué reemplazada por la *Selvage*, de más corta duracion. Lope de Vega, en sus cartas al Duque de Sesa, nos ha conservado gratísimas impresiones de la que se celebraba en casa de aquel hijo predilecto del Duque de Lerma, que enlazó con la heredera del Duque del Infantado. «Ayer, dice Lope de Vega en una de estas cartas, cuya ordenacion es muy difícil por carecer las más de fecha, hallé al Conde de Saldaña en una calle al acaso. Hacía dias que no le veia. Cierto que es un retrato de su padre: discreto, amoroso, cortés, dulce, afable y digno de particular consideracion en esta edad. Díjome de las fiestas para Lerma, y me mandaba servirle. Yo sirvo al Duque de Sesa; no puedo ser de nadie sino sólo de Dios.» A pesar de esto, Lope de Vega asistió á las fiestas de Lerma. En otra dice: «El de Saldaña ha hecho una Academia, y es ésta la primera noche. Voy á llevar mi cancion, que me han obligado á escribir, bien que temeroso de mi ignorancia entre tantos ingenios.» Si el concurso de Lope fué ó no grato á Sessa, se ignora; pero en adelante Lope de Vega usa acerca de la *Academia de Saldaña* el lenguaje más pintoresco. Veamos algunos de sus párrafos: —«La Academia dura: los señores la honran: yo no voy á ella, aunque siempre envío un soneto *A la Virgen*, dama de mis años, y pluguiera á Dios lo hubiera sido en los pasados. Danme mis guantes, que es propina de aquel acto, y como á jubilado me los envian.»—«Sólo me cuentan de las Academias, donde acuden todos los señores y muchos de los poetas. Un mes puede haber que fuí á ver esto, como yo creo escribí á V. E. Despues acá me refieren crece aquel ejercicio, si bien más de los que oyen que de los que hablan y escriben. Esta última se mordieron poéticamente un licenciado Soto, granadino, y el famoso Luis Vélez. Llegó la historia hasta rodelas y aguardar á la puerta. Hubo príncipes de una parte y de otra; pero nunca Marte sirvió tan opuesto á las señoras musas.»—«Las Academias están furiosas: en la pasada se tiraron los bonetes dos licenciados. Yo leí unos versos con unos antojos de Cervántes, que parecian huevos estrellados mal hechos.»—«La Academia del sábado fué razonable: sólo tuvo malo para mí salir á hora que no lo fué de escribir á V. E. En ella estuvieron Feria, Pastrana, D. Antonio Dávila y otros de menor jerarquía. No se disputó nada, porque era fiscal el de Saldaña, y es más bien intencionado que el rector de Villahermosa.»—«No he podido, señor excelentísimo, cobrar las *Canciones* de Hortensio, y así van en su lugar esas mias. Haga V. E. lo que los deseosos, que esperando la dama, gozan con la criada que traia el recado de que no venía. Yo las escribí para la Academia del Conde de Saldaña. Fué la primera el sábado pasado. Llamónos á las seis y vino á las diez. Salieron tales los poetas de hambre, cansancio y frio, lodos y quejas, que no sé si habrá segunda, aunque me hicieron secretario y repartieron sujetos.»

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(Se concluirá.)

La Sociedad *El Fomento de las Artes*, fiel á su civilizador programa, ha acordado celebrar un *Certámen científico y literario*, aceptando el laudable pensamiento iniciado por su Junta Directiva.

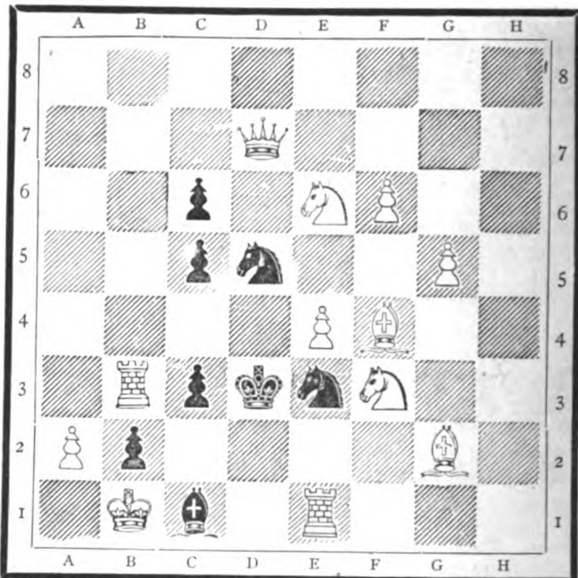
Los premios, asuntos y bases del certámen son los que á continuacion se citan:

«1.º Una escribanía de plata, regalo de la Sociedad, y dos mil reales, concedidos por el Ministerio de Fomento, al autor del mejor estudio en prosa sobre las *Relaciones que deben existir entre la Industria y el Arte*.—2.º Mil reales, concedidos por el Ministerio de Fomento, y una pluma de oro, regalo de la Sociedad, al autor de la mejor poesía inédita, en el metro que cada cual tenga por conveniente, consagrada á ensalzar las *Ventajas del trabajo*.—3.º Mil reales, otorgados por la Excma. Diputacion provincial de Madrid, y título de Socio de mérito de EL FOMENTO DE LAS ARTES, al autor de la mejor monografía en que se estudien las *Industrias artísticas propias de Madrid en su pasado, presente y porvenir*.—4.º Arpa de plata, ofrecida por la Srta. Esmeralda Cervántes, y título de Socio de mérito, al autor de la mejor oda inédita *A la Música*.—5.º Un ejemplar debidamente encuadernado (edicion de lujo) de la *Historia de la villa y córte de Madrid*, por Amador de los Ríos, Rada y Delgado y Rosell, donacion del Sr. Rada, y título de Socio de mérito, al autor de uno ó más romances relativos á notables acontecimientos de la historia de Madrid, ó concernientes á alguno de sus hijos célebres.—6.º Mil reales, concedidos por el Ministerio de Fomento, y título de Socio de mérito, al autor de la mejor poesía que se presente. El asunto, metro y extension de tales poesías queda al libre arbitrio de los autores.—7.º Cada premio tendrá su correspondiente accésit, que consistirá en un diploma especial y en el título de Socio de mérito.—8.º Los Jurados se reservan la facultad de no adjudicar premios si las obras que opten á ellos carecen del mérito indispensable para conseguirlo.—9.º Hasta las doce de la noche del dia 31 de Diciembre del presente año se recibirán en la Secretaría de la Sociedad, Luna, 11, las obras destinadas al Certámen. Las que lleguen despues de esa hora quedan excluidas del concurso. Las obras se presentarán en pliegos cerrados y lacrados con sello especial, y con un lema, que se repetirá al frente de la composicion ó estudio que contenga, y en la parte exterior de otro sobre, lacrado con el mismo sello, que contendrá el nombre del autor, y que no se abrirá hasta el acto solemne de la distribucion de premios.—10. Los pliegos que contengan el nombre de los autores de composiciones no premiadas (las cuales quedarán archivadas en la Sociedad) se quemarán en el dicho acto solemne.»

Felicitamos á *El Fomento de las Artes* por tan acertado acuerdo.—X.

PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

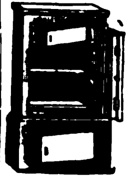
PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

OLEOCOME

E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene a su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

LAS BOMBAS DE J. MORET & BROQUET



Constructor privilejiado s. g. d g.

PARIS — 121, RUE OBERKAMPF, 121 — PARIS

Riego, Incendios, Letrinas, Trasvase de Vinos ordinarios y Espirituosos, etc.

Las mas apreciadas en Francia y en el Estrangero por la facilidad de sus funciones y la superioridad de su construccion.

5 MEDALLAS PARIS 1878

Envio franco del Prospecto.

Tesoro del Pecho

PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION

Se encuentra en las buenas Farmacias de America

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante contra la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon E. GRILLON 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.



CASA ROLL

L. MULLER, AUDOYNAUD ainé & Cie

42, Faubg St-Antoine, 42

PARIS

MUEBLES Y TAPICERIAS

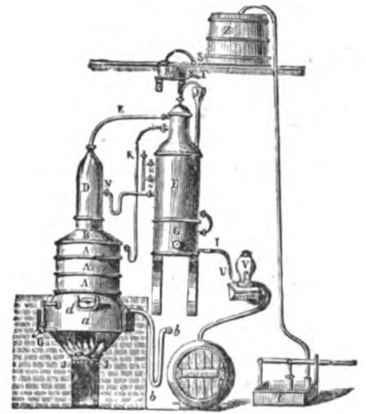
de diferentes épocas.



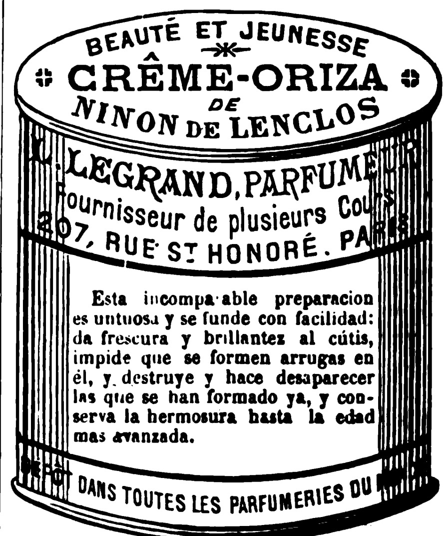
EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

EGROT, 23, rue Mathis, París.



Aparato Egrot á destilacion continua.



Esta incompa·able preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

PURGATIVO DE MAGNESIA

CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Depósito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMÉRICAS.

EL AGUA DE SUEZ

Vacuna de la boca, suprime instantáneamente y para siempre los

DOLORES DE MUELAS

y por consiguiente, la aurificacion y la extraccion.— El análisis ha probado que este agua no contiene *ácido* alguno, ni ninguna sustancia tóxica, metálica ó narcótica. El **AGUA DE SUEZ**, hilo verde, empleada como dentífrico diario, es la *única y sola* que ha resuelto el doble problema de la supresion de la odontalgia y de la conservacion de la dentadura. La *Opiata anaranjada de Suez* asegura su blancura sin ningun peligro.—El *Vinagrillo lácteo de Suez*, para el tocador, destruye la causa principal del *cáncer* en la mujer; pero es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, porque todo ácido corrompe el aliento y pone amarillos los dientes, que acaban por desesmaltarse y caerse.— Dirigirse á **M. SUEZ**, 10, rue de Ampère, París.— Depósito en *Madrid*, en la BOTICA de **R. J. CHAVARRI**, Atocha, 87.



NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, Paris.— Precio en Paris: 3 frs. la caja.— *Principales Farmacias.*

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle**, son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados.- **5** FRANCOS al AÑO (Ve Año)

COMPRA-VENTA de todos valores cotizados ó no. Adelantos sobre títulos y pensiones.—Operaciones a termino.—Compra de todos valores difíciles de vender.

VENTA á CREDITO de todos valores de lotes franceses por pagos de decimos mensuales, dando immediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.

Todo Suscriptor recibira como **Prima gratuita** el **ALBUM GUIA** de los **VALORES DE LOTES**, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable a los que poseen obligaciones de lotes franceses.



OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma: J. ESPIC.)*

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas.— 2 fr. la caja.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen a las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.— No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** estan llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales

ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

MOSAICO NOLLA

PARA PAVIMENTOS.

Caballero de Gracia, 56, Madrid.

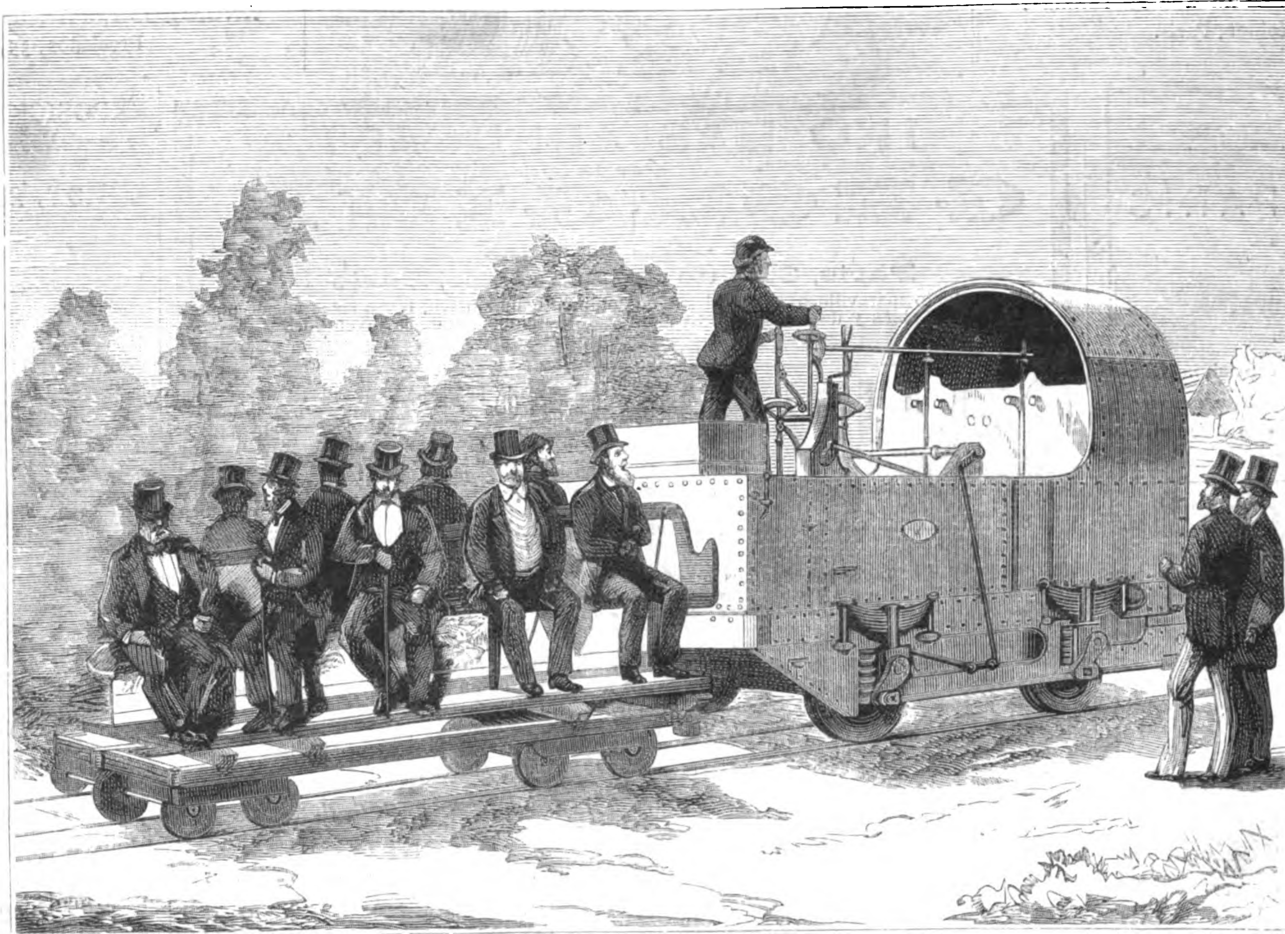


LIBROS PRESENTADOS
á esta Redaccion
POR AUTORES Ó EDITORES.

Impugnacion del proyecto de cambio de trazado atribuido á la Empresa concesionaria del ferro-carril de Leon á Gijon, en la bajada del puerto de Pajáres: homenaje á la opinion de Astúrias, por *Uno de tantos.* (Madrid, imprenta de Fortanet, 1880.) Creemos será leido con interes este libro de actualidad, cuya exposicion y método revelan en su autor la competencia necesaria para tratar la materia.

Cuadro de temperaturas máximas á la sombra observadas durante el mes de Julio de 1880 en Sevilla, Madrid y Oviedo. Puede obtenerse así como diagramas, comparando las localidades que se desee y en las que haya Estacion meteorológica, dirigiéndose á D. C. Latorre, calle del Arco de Santa María, 10 y 12, Madrid.

Sabiedes: Tradicion cántabra, que obtuvo mencion honorífica en el certámen literario celebrado en Santander en Mayo de 1880, discretamente escrita por D. Ildefonso Llorente Fernandez. (Torrelavega, tipografía de Bernardo Rueda.)

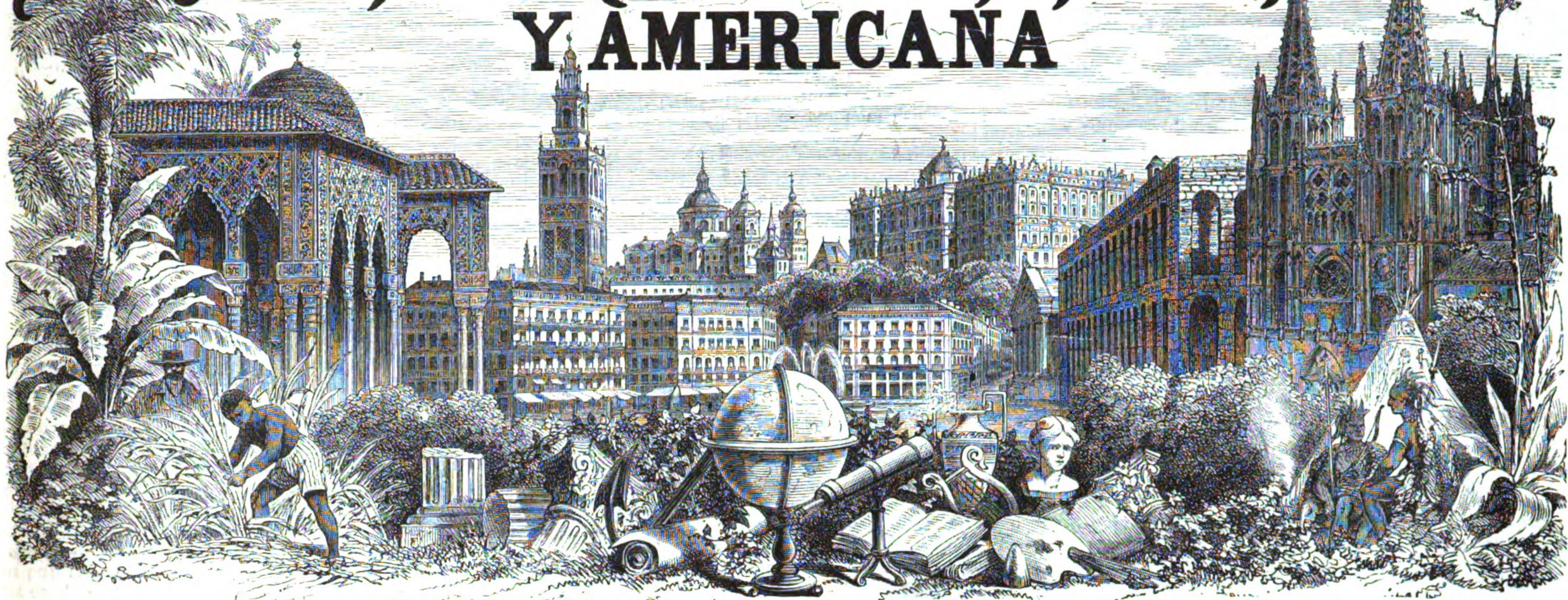


INGLATERRA.—NUEVA LOCOMOTORA BEAUMONT, DE AIRE COMPRIMIDO, recientemente ensayada en el arsenal de Woolwich.

Otras publicaciones.—*Consecuencias del donativo destinado por el Marqués de Guadiaro á un objeto piadoso y útil.* (Madrid, imprenta de Tello, 1880.) Sabido es que el premio de 30.000 reales ofrecido por el Sr. Marqués de Guadiaro á la mejor *Memoria* sobre el tema *Demostracion de que entre la religion católica y la ciencia no pueden existir conflictos,* quedo sin adjudicar, porque, á juicio de la Real Academia de Ciencias morales y políticas, ninguno de los trabajos presentados reunia las condiciones requeridas por el programa. Laméntase con este motivo el donador de que en España se haya extinguido el númen que inspiró á Bálmes, Donoso Cortés y otros distinguidos varones, y termina su manifestacion al público declarando que los 30.000 reales destinados al premio quedaban en beneficio de las Escuelas Católicas.—*Memoria sobre el progreso y adelanto de las obras del puerto de Barcelona durante el año económico de 1879 á 1880.* (Barcelona, establecimiento tipográfico de Luis Tasso.)—*España en la mano* (Guía del viajero). De venta en la Administracion, Espíritu-Santo, 26, Madrid.

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Setiembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LA CATASTROFE DEL PUENTE VOLANTE DE LOGROÑO.



LA ESCENA DEL DESASTRE AL SUMERGIRSE LA COMPUERTA QUE CONDUCIA FUERZAS DEL REGIMIENTO DE VALENCIA.

(*Composicion y dibujo de Ferrant, en vista de un cróquis remitido por el testigo presencial D. Ricardo de Ojeda.*)

CRÓNICA GENERAL.

Hubo momentos en que recordamos el Diluvio y nos alegrábamos de estar en los montes Pirineos: si las tempestades arreciaban, si las lluvias no disminuian, aquella montaña era una especie de barrera: casi todas las líneas férreas de España estaban interrumpidas: las Empresas ignoraban el paradero de los trenes: cobraban fama en pocas horas de rios imponentes, oscuros y míseros arroyos: las arrugas de los montes se convertian en cauces y cascadas: las aguas bajaban impetuosamente de las cimas, atropellando, para buscar su nivel, sembrados, chozas y ciudades: ¡oh! si la naturaleza no causase daño alguno al hombre en estos movimientos, ¡qué espectáculos tan bellos, qué juegos de aguas tan magníficos, entre las nubes y los montes, los torrentes y los mares; qué despedida tan oportuna la de Agosto con un baño general!

Pero esas inundaciones inesperadas son catástrofes que tienen alivio si se localizan: cuando el estrago se difunde á todas las comarcas, la resignacion es el único remedio. Y como el bien existe hasta en el fondo de los males, la tempestad que ha causado tantos daños materiales ha respetado la vida de los hombres.

En cambio, un simple movimiento, un desequilibrio instantáneo ha causado la muerte á cerca de cien soldados en el Ebro á la vista de Logroño. Los pormenores de esta horrible desgracia se han consignado en todos los periódicos, difundiéndose por todas las líneas telegráficas del mundo. Cedamos la pluma á un amigo, que nos da la descripcion técnica del hecho.

«En Logroño se habia construido, para el paso sobre el Ebro, no un puente militar, sino una compuerta de embarque que, con el auxilio de un cable tendido de una orilla á otra, hacía las veces de puente volante; esta compuerta consistia en un tablero apoyado en dos flotantes de hierro, y compuesto cada uno de éstos de cuatro piezas de ponton.

»Salió el dia primero á instruccion el regimiento de infantería de Valencia, y tenia que pasar el Ebro para ir al campo. El capitan de Ingenieros habia encargado al coronel del citado regimiento que le avisára, para estar presente en el momento del paso; el coronel cumplió el encargo, pero no se encontró al capitan donde se le buscaba, y se llevó consigo al teniente de Ingenieros D. Manuel Massó y Garriga.

»Embarcaron en la compuerta un batallon, y ademas la música, que fué tocando durante el trayecto, y ocupando, por consiguiente, un espacio mayor que el que le hubiera correspondido si hubiera ido en las condiciones de los demas soldados; habia, por consiguiente, un desequilibrio en la colocacion de la carga sobre la compuerta, que no iba igualmente repartida en toda su superficie. Desatracaron sin novedad, y al llegar al centro del rio, sin duda por una virada rápida é inesperada, el cable hubo de mover la gente hácia popa, ocasionando el balance correspondiente y la entrada de alguna cantidad de agua en los pontones. En vista de esto, con el susto natural, é instintivamente, se fueron todos á proa, produciéndose otro balance mucho más considerable, que determinó el que los pontones se llenasen de agua y que la compuerta se fuese á pique, sin que se rompiera una sola pieza ni se soltase una timera, quedando íntegra en el fondo del rio; muchos soldados se tiraron al rio, y pudieron salvarse los que quedaron sobre el tablero, porque no los cubria el agua.

»Perecieron ochenta y nueve hombres, entre ellos el teniente Massó y el centinela Félix Arizmendi, únicos ingenieros que habia en la compuerta, porque el manejo de ésta estaba encomendado á los operarios que tenía allí empleados el Ayuntamiento de Logroño.»

Como se ve, fué una catástrofe imprevista: el bote que trasporta diariamente pasajeros desde el muelle de un puerto á los buques con el mar agitado se va á pique en un dia de calma, porque un movimiento nervioso é instintivo de los viajeros destruye el contrapeso, inclinando la mayoría hácia una de las bandas: tanto el Ayuntamiento de Logroño al proyectar la obra, como el ingeniero al construirla, el jefe del regimiento al embarcar sus tropas, el desdichado oficial facultativo que presidió esta operacion, y los operarios que le secundaban, todos tenian gran interes en evitar cualquier desgracia. Ignoramos la verdad legal del sumario, en que se buscan culpas para castigarlas con arreglo á la ley; pero creemos que sólo ha de encontrarse una gran desgracia, producida por el instinto de conservacion de aquellos que perecieron por el mismo deseo de salvarse.

Pero la catástrofe es á la vez terrible y dolorosa: mujeres desoladas, niños sin padre tienden las manos al cielo y á los hombres; sólo hay dos remedios humanos para esa gran desgracia: la oracion para los muertos, y la caridad para los vivos. La prensa francesa trata de procurarlos un socorro. Saludémosla con gratitud.

Volvamos el ánimo hácia otros asuntos ménos desgarradores: el corazon estallaria si no se templase lo triste con lo cómico. Felizmente la Empresa del ferro-carril de Madrid á Zaragoza nos ayuda á producir ese contraste higiénico. Ántes debemos elogiar imparcialmente la actividad con que ha reconstruido la vía y reparado las enormes averías de la línea entre Ateca y Alhama, y cumplido este deber, pasemos á consignar un rasgo especialísimo. En los últimos dias, cuando el trasbordo estaba reducido á un corto trecho, los viajeros hacian á pié aquel breve trayecto, tomándose la molestia de cargar con los sacos de noche para variar de tren.

Los viajeros satisfacian por esta incomodidad un pequeño aumento en el precio del billete. Felizmente no se obligaba al pasajero á llevar á cuestas los baules: si hubiera sucedido así, la Empresa le hubiera hecho pagar la contribucion que pagan por ejercer su oficio los mozos de cordel.

* * *

Discutan otros las bases del tratado de paz entre las repúblicas del Pacífico: nosotros no queremos ver, si el hecho resulta cierto, nada más que la ventaja terminante de la paz: creemos que los beneficios de la nacion favorecida por la guerra, son menores de lo que la paz bien aprovechada la hubiera reportado.

Un peruano amigo nuestro nos decia:

—Como político, vivia en guerra con mis adversarios: como casado, vivia en guerra con mi suegra; pero cuando se rompieron las hostilidades con Chile abandoné mi patria; eran demasiadas para un solo hombre tres guerras á un tiempo.

Don Hermógenes no puede transigir con Inglaterra: jamás la perdonará la pérdida de los galeones en Vigo, ni la destruccion de la fábrica de loza del Retiro: en vano hemos querido convencerle de que el triunfo del general Roberts en el Afghanistan es el de la civilizacion contra la barbarie.

—Mis simpatías están por los afghanos—replicaba.

—¿No desearia V. poder viajar en ferro-carril por el centro del Asia, como recorre V. la Europa? ¿No preferiría V. que en aquellas comarcas sustituyese al Koram el Evangelio? Pues es preciso que abran el camino á ese progreso, ejércitos europeos.

—Rusia lo abrirá.

—No; las rivalidades de aquellas dos naciones retardarán la civilizacion del Asia.

—Desengáñese V.—replicó D. Hermógenes, haciendo punto redondo con un puñetazo en la mesa;—sólo un acto de Inglaterra podria merecer mi aprobacion: la devolucion de Gibraltar.

Diga lo que quiera D. Hermógenes, la humillacion sufrida por Inglaterra en sus recientes reveses era desfavorable á los intereses del mundo civilizado, y debe regocijarnos su última é importante victoria.

La satisfaccion dada á la Cámara de los Lores por el ministro Mr. Forster nos parece insuficiente. El lenguaje parlamentario exige la mayor circunspeccion en los ministros, sobre todo al ocuparse de uno de los cuerpos en quienes reside la soberanía del país. Un ministro constitucional no puede expresarse sino con el mayor respeto cuando alude á cualquiera de las cámaras, y el lenguaje de mister Forster fué una amenaza clara y directa al Senado inglés, parecida á la que usan los radicales franceses cada vez que están en desacuerdo con las votaciones del Senado.

Lo extraño en este asunto es que, desautorizado el Ministro de los Negocios de Irlanda por el Jefe del Gobierno, no haya producido este incidente una crísis parcial. ¿Tuvo el Ministerio inglés el propósito de tantear la opinion, y retrocedió de su proyecto? La continuacion de Mr. Forster en el Gabinete permite abrigar esa sospecha, pues no parece natural que siga formando parte del Gobierno un ministro que espontánea y particularmente comete una agresion tan grave contra uno de los cuerpos en que tiene que apoyarse el Ministerio.

Comprendemos que sintiese Mr. Forster la necesidad política de disminuir las facultades de la Cámara de los lores, y que el Ministerio de lord Gladstone acometiese esa empresa atrevida. Pero excederse en el lenguaje sin intencion deliberada hasta el punto á que llegó Mr. Forster, no se comprende en la habilidad y prudencia de los políticos ingleses.

Creemos que en el fondo del asunto hay algo más grave que una simple ligereza.

* * *

Apénas nos atrevemos á tocar la cuestion del dia, que estando por resolverse al escribir estos apuntes, puede haber quedado resuelta al recibirse nuestras cuartillas en la imprenta. S. M. la Reina Madre, la Serma. Sra. Archiduquesa Isabel, el Gobierno, las comisiones que han de asistir á la presentacion del regio vástago, reunidas en Madrid, esperan el alumbramiento de la Reina. La curiosidad se halla reconcentrada en este asunto, que ha hecho pasar inadvertida la renovacion de las Diputaciones provinciales. Los cañonazos de un ejercicio de fuego hicieron creer al vecindario hace dos dias que eran salvas que anunciaban el nacimiento de un príncipe, y la prolongacion de los disparos, que se habia dilatado la familia Real extraordinariamente: altos funcionarios en traje de ceremonia acudieron á Palacio al estruendo de la artillería: hasta las lavanderas salieron de sus bancas, dirigiéndose hácia la Punta del Diamante, donde se coloca la bandera cuyo color indica si es hembra ó varon el recien nacido.

—¿Cómo es que no colocan las banderas?—decia una mujer al oir la continuacion de los disparos.

Inmediatamente se discurrió una explicacion satisfactoria.

—Es, sin duda—repuso un guardia—porque no habrá en Palacio tela suficiente.

Cuando el pueblo comprendió el error, se retiró lentamente de las inmediaciones de Palacio.

—¿Tambien se equivocó tu amo?—oimos que preguntaba al cochero de un alto personaje otro cochero.

—Es la décima vez que se equivoca—respondió el primero;—anoche se vistió de gala tres veces, creyendo que eran salvas los aldabonazos que daban en las puertas.

* * *

Hagamos un paréntesis en la crónica.

Entre los pocos libros en cuya lectura invertimos los ocios del veraneo, acabamos de terminar uno que nos ha dejado la impresion de esas novelas cuya lectura queda interrumpida por la fórmula periodística (se continuará). Nos referimos á la importantísima coleccion de documentos inéditos y curiosos del Archivo de Madrid, libro cuya modesta edicion costeaba el Ayuntamiento de la córte, y cuya publicacion se suspendió por economía. Dirigida esa obra por el que la concibió y preparó sus materiales hace tiempo, el inteligente y laborioso archivero del Municipio don Timoteo Domingo Palacios, es una lástima que haya dejado de aplicarse á su continuacion la escasa cantidad presupuestada para dar á luz los documentos hallados en el Archivo por aquel celoso funcionario, y cuyo conocimiento es tan útil para el de la historia de Madrid. Pedimos al Ayuntamiento la continuacion de aquella obra notable.

* * *

Recordarán nuestros lectores que, sin consignar una opinion determinada respecto del puerto español al que habria de corresponder la preferencia para ser declarado franco, á fin de servir de escala en la corriente mercantil que ha de producir la apertura del Istmo de Panamá, reconocimos la fuerza de las razones alegadas por el comercio de Mayagüez, en la exposicion que elevó al Gobierno solicitando en su favor tan importante franquicia. *La Prensa* de Mayagüez, en su número del 12 de Agosto, publica un artículo notable, en que demuestra las ventajas de aquel puerto sobre los demas que pudieran disputárselas: si nuestra débil voz llegase á las alturas, suplicaríamos al Sr. Ministro de Ultramar que leyese y meditase aquel artículo, cuyas razones persuaden. Ofenderíamos al Sr. Sanchez Bustillo suponiendo que dudaba un solo instante de la conveniencia de que un puerto español reportase los cuantiosos beneficios de esa escala: debe, pues, leer el alegato de *La Prensa* en favor de Mayagüez. Creemos que se le presenta, como Ministro de Ultramar, una ocasion de ilustrar su nombre, creando un gérmen de riqueza nacional, que no desaprovecharia nunca un gobierno en países donde se administra mirando al porvenir. La prosperidad del islote de St. Thomas, conseguida á costa nuestra, debió ser un remordimiento para los gobiernos españoles que pudieron evitarlo: el Sr. Sanchez Bustillo está en el caso de elegir entre la responsabilidad moral de haber desatendido los intereses generales ó la gloria de haber procurado á su país los beneficios que debe producir la navegacion del canal interoceánico.

* * *

Las aguas de Panticosa van á sufrir un nuevo análisis, en el que se prometen dos químicos ilustres descubrir nuevas sustancias que expliquen con mayor claridad la indudable virtud medicinal de aquellos ricos manantiales: dos problemas se presentan para la temporada del año que viene: el resultado del análisis y las mejoras que habrán realizado en aquel importante establecimiento los propietarios de los baños. Una hay, independiente de su voluntad, que haria más accesible á los enfermos graves aquel centro sanitario; nos referimos al ferro-carril aragonés, que si no tuviera otras ventajas que facilitar la subida á Panticosa, serian suficientes para determinar su construccion como cuestion de salud pública, porque Panticosa es la capital de los tísicos en el sentido lato que tiene la palabra. No basta ya la diligencia, aunque el servicio se haga hoy con esmero por las empresas de la Union, Correo, Fortis y Guallart y la de los Altos Pirineos: es preciso abreviar el trayecto en coche, que puede reducirse con el ferro-carril á un paseo de tres horas en vez de un molimiento de veinte horas, mortales á veces para los enfermos de cuidado.

—Usted es de los nuestros, nos decia el amable periodista aragonés D. Valentin Marin en la Estacion de Zaragoza. Usted es de los que creen que se hará el ferro-carril.

—Tengo, por lo ménos, un interes sanitario..... Ademas, como la razon principal contra el proyecto es el peligro de una invasion por Francia, creo que á Aragon le defiende la Vírgen del Pilar.

Es muy exagerado suponer que los franceses deseen sitiar otra vez á Zaragoza.

Y pues hablamos de periodistas aragoneses, sería imperdonable no dar las gracias al Director y redactor del *Diario de Huesca*, Sres. Camo y Berned, por su fraternal y cariñosa acogida, así como al hablar de Huesca nos permitirémos hacer una súplica á la Comision provincial de Monumentos.

En los últimos dias de nuestra estancia en Panticosa tuvimos el gusto de abrazar á nuestro compañero el artista Sr. Domec, y hablando de las antigüedades de Huesca, nos manifestó que habia visitado un edificio, notable á su parecer, y en riesgo de perderse. Estas fueron, sobre poco más ó ménos, sus palabras:

—En una posada de la calle de Herrerías, núm. 20, existen los restos suficientes para asegurar que aquello fué mezquita ó algun importante edificio civil arábigo-hispano, anterior indudablemente á la Aljafería, que conserva algunas inscripciones en caractéres cúficos; un roseton ojival hace sospechar si lo que probablemente fué mezquita se habilitaria para el culto cristiano despues de la expulsion de los árabes en tiempo de D. Pedro IV, aunque es extraño que no se haya conservado en épocas devotas la tradicion del santuario: tambien pudo convertirse en vivienda de algun noble la mezquita, pues se conserva un escudo, cuyas fajas, inclinadas de derecha á izquierda, se ven en el portal de la posada, y cuyo estudio indicaria tal vez á quién perteneció. Dos columnas, de las cuales una principalmente demuestra en su capitel que pertenece á la primera época de los árabes, indican al observador la importancia del edificio, así como un trozo de alicatado que se descubre en una pared del portal, en donde se halla una de las cuadras; pero donde ya no cabe duda del carácter monumental del edificio es subiendo á los pisos superiores: allí se conserva intacto el artesonado de alerce, aunque ennegrecido, lleno de inscripciones en los entrepaños: debió constar de tres naves, de las cuales, la central está más elevada: allí se ven en el muro el roseton ojival, y debajo de éste, á bastante distancia, los tres arcos de herradura que debieron servir de ingreso. Todo hace creer que, con una restauracion inteligente, derribando los tabiques y pisos añadidos para convertir en vivienda el templo, y colocando dos columnas iguales á las dos que se conservan,

quedaria una mezquita parecida á la del Cristo de Toledo, aunque de época anterior.

A nuestro paso por Huesca visitamos la posada, comprobando la exactitud de la descripcion de nuestro amigo. No sabemos si en el libro *Huesca monumental* hay relacion de este edificio; pero nos inclinamos á la duda, porque no nos dieron razon de él personas ilustradas, á quienes pedimos antecedentes y noticias, y porque la Comision de Monumentos habria hecho algo para impedir el abandono en que se encuentra. En efecto, el humo de una cocina contínua ennegreciéndo más y más aquel hermoso artesonado y borrando las leyendas: los adornos que en otro tiempo fueron de oro y vistosos colores están cubiertos de hollin, y las zapatas, terminadas en cabezas de leon, toscas, pero características, que sostienen el artesonado, son hoy negros maderos, perdidos en la oscuridad de unos desvanes.

Suplicamos á la prensa, al Gobierno y á la Comision provincial de Monumentos que examinen el edificio y le tomen bajo su proteccion, si, como creemos, lo merece.

***

El teatro de Lara, situado en la Corredera Baja de San Pablo, es un lindo salon en forma de herradura, que imita en su decorado, aunque en pequeño, al teatro de la Comedia: las mujeres parecen allí flores en una canastilla blanca, dorada y roja. Las Sras. Valverde, Abril y Rodriguez, con los Sres. Romea, Riquelme y otros actores que forman un buen cuadro de comedia, han estrenado aquel teatro: ¿cuál será su suerte en esta temporada? Se la deseamos próspera, porque los teatros, como los hombres, son felices ó desgraciados desde el momento de nacer.

Madrid y sus afueras, revista de espectáculo de los señores Herranz y Campo Arana, estrenada en el circo del Príncipe Alfonso, es una obra agradable é ingeniosa, que se ve diversas veces con placer: la música, de Breton; los preciosos bailes que amenizan la revista, bellas decoraciones, trajes pintorescos y la variedad de los cuadros hacen al espectador pasar un rato agradable en un espectáculo á la vez culto y ameno.

Pero ¿qué hacemos? Sin advertirlo, y contra nuestra costumbre y propósitos, estábamos hablando de teatros.

***

Las aguas del Lozoya se han enturbiado otra vez.

Pero, señores empresarios, ¿eso es un canal ó una horchatería?

Las mangas de riego, en vez de arrojar agua, llenan de polvo al transeunte.

—¿Qué masca ese niño?—preguntaba ayer una madre á la nodriza:—le ha prohibido el médico que coma.

—Es que ha bebido—contestó el ama;—está mascando agua del Lozoya.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE LOGROÑO.

Un eco de dolor y de conmiseracion ha respondido desde todos los ámbitos de la Península á los telégramas oficiales y particulares que, con su terrible laconismo, dieron cuenta en los primeros momentos de la sensible desgracia que la capital de la Rioja presenció aterrorizada en la tarde del 1.° del actual. La penosa impresion producida por aquella lúgubre noticia ha ido en aumento á medida que la prensa ha dado á conocer los tristes detalles del suceso, ávidamente recogidos por el público.

Horas despues de haberse tenido en Madrid conocimiento de la catástrofe, la Direccion de nuestro periódico hizo salir para Logroño al artista Sr. Melendez, con la mision de tomar apuntes sobre el lugar de los sucesos, y el mismo dia 5, en que regresó nuestro dibujante, tuvimos el honor de recibir por mano del excelentísimo Sr. Marqués de San Nicolas, digno Alcalde de Logroño, un detallado cróquis, hecho expresamente para nuestro periódico, que debemos á la atencion del señor D. Ricardo de Ojeda, testigo presencial del desgraciado acontecimiento, asunto de nuestros grabados de las páginas primera y 132 del presente número.

Segun los datos más fidedignos que hemos podido obtener, hay que buscar en el pasado el gérmen del orígen de la reciente catástrofe. Resultando insuficiente para las necesidades del tráfico el puente de piedra que cruza el Ebro á su paso por Logroño, en el año de 1855 fué acordado su ensanche, y se llevaron á cabo las obras necesarias al efecto; pero una considerable avenida del rio destruyó gran parte de la nueva fábrica en Enero de 1871, haciendo necesaria una reparacion. Aprobado el proyecto por la Superioridad, se procedió al derribo de cinco arcos del puente, para sustituirlos por otros, habilitándose miéntras tanto un puente provisional, que á su vez quedó inutilizado el 11 del mes último, por hundimiento de dos de sus tramos, felizmente en momento en que nadie transitaba por él.

Ante la necesidad imprescindible de establecer una nueva comunicacion entre ambas márgenes del rio, la Municipalidad de Logroño acudió al Gobierno en solicitud de que se le otorgára un puente de campaña; peticion que fué concedida, á título de que aquella Corporacion sufragase los gastos de trasporte del material; pero no permitiendo los recursos del Municipio incurrir en el desembolso que aquéllos representaban, se optó por la construccion de un puente volante militar, como lo más expeditivo y económico. Encomendado el establecimiento del puente volante á la primera compañía del primer regimiento de pontoneros, se trasladó ésta á Logroño con el material necesario, procediendo al cumplimiento de su cometido, prévias las medidas y sondeos prescritos por la ciencia militar para semejantes casos. El 29 de Agosto último dieron los ingenieros por terminado su trabajo, poniéndolo en conocimiento de la Comandancia general, la que dispuso se sometiera el puente volante á una prueba prévia, que demostrase suficientemente su solidez, como se verificó, haciendo transitar carros y caballerías cargadas, sin que nada hiciera presumir el funesto accidente.

El dia 1.° del actual, á las cuatro de la tarde, salieron de su cuartel los dos batallones del regimiento de infantería de Valencia, al mando de su coronel, Sr. Saez de Miera, con objeto de ejercitarse en las maniobras militares en los llanos que se extienden á la otra parte del Ebro, cuyo nivel habia crecido considerablemente á consecuencia de las últimas tormentas. El embarque de las tropas dió principio bajo la direccion del infortunado teniente del arma de ingenieros Sr. Massó, que habia dirigido la construccion del puente, siendo el mismo oficial el primero que puso el pié en la plataforma, acompañado de un pontonero.

A fin de hacer más inteligible para nuestros lectores el relato de la catástrofe, estamparémos aquí los pormenores que hemos podido adquirir respecto á la construccion del puente volante. Constaba éste de dos pontones, formados á su vez por cuatro charnelas cada uno, y unidos por vigas y tablones que componian una plataforma de 7 metros de longitud por 9,38 metros de latitud. El puente, balsa, plataforma ó compuerta con fiador—que todas estas denominaciones le dan las correspondencias y telégramas recibidos del teatro del suceso—era lo suficientemente sólido para trasportar 250 hombres de cada vez.

Fuerzas del primer batallon, en número de 26 jefes y oficiales (incluso el coronel), 30 cabos y sargentos y 148 soldados ocuparon el puente, cuya parte de proa resultaba algo más recargada que la de popa, por lo que el oficial de ingenieros que dirigia el embarque hubo de proponer al Coronel de Valencia que se restableciera el equilibrio dando entrada á los caballos; pero en el temor de que éstos pudieran inquietarse, introduciendo el desórden consiguiente, decidió el Coronel que se embarcase la banda del regimiento, compuesta de 27 músicos. Ocupando éstos y sus instrumentos más espacio del disponible, dispúsose que se situáran hácia el centro, lo cual motivó un movimiento de avance hácia proa, con lo que empezó á sumergirse el ponton correspondiente sin que lo notáran los soldados, distraidos en escuchar los acordes de la música, que alegraba la corta travesía.

Al llegar al centro del rio zozobró súbitamente la parte de proa, siendo precipitados al rio soldados, músicos y oficiales en horrible racimo.

Fácil será á nuestros lectores imaginarse la escena de horror y confusion que siguió al hundimiento del puente. Los pocos que sabian nadar eran arrastrados al fondo del rio por los que no sabian, pues todos se asian unos de otros con la desesperacion del que se ahoga. En medio de tanta desolacion hubo rasgos de valor heroico, realizados muchos de ellos por fieles asistentes, que tratando de salvar á sus amos, fueron víctimas de su abnegacion. El coronel del regimiento fué extraido del agua en bastante mal estado, por dos valientes gastadores, llamados Lafuente el uno y Soto el otro. Entre los héroes sin fortuna de esta triste jornada se cuenta D. Angel Lopez Alcalá, hijo del teniente coronel jefe de la reserva de Tafalla, y que servia como cabo en el regimiento de Valencia, que pereció ahogado despues de haber salvado á varios de sus compañeros.

La tropa al mando del teniente coronel Sr. Ollo, que se hallaba prevenida para el segundo embarque, así como las personas que desde la orilla presenciaban el deplorable siniestro, hicieron esfuerzos sobrehumanos para auxiliar á los náufragos, echándoles tablones, cuerdas y cuanto hallaron á mano y era susceptible de poder salvar una vida, siendo muchos los que expusieron la suya, llevados de generosos sentimientos, y todos cuantos espectadores, militares ó paisanos, sabian nadar se precipitaron al agua para socorrer á aquellos infelices.

Siete músicos, entre ellos el director de la banda, pudieron salvarse asidos al bombo. Igual fortuna cupo al que tocaba el redoblante, amparado tambien por su instrumento. Un corneta consiguió tambien ganar la orilla, nadando con el brazo derecho y llevando en el izquierdo su fusil y la corneta en la boca.

No tardó en cundir por la poblacion la infausta noticia, acudiendo inmediatamente al sitio del siniestro las autoridades militares y civiles, el clero y gran parte del vecindario, animados todos del deseo de aminorar en lo posible la catástrofe. Autoridades y vecinos rivalizaron en celo, viéndose personas de todas las clases de la sociedad que se apresuraban á despojarse de sus ropas para cubrir con ellas á los que eran salvados y llegaban ateridos á la orilla. Inútil parece decir que las mujeres eran las más solícitas en prestar sus cuidados á los que todavía estaban en disposicion de recibirlos. Los señores sacerdotes cumplian su santo ministerio administrando los últimos auxilios de la religion á las víctimas que eran extraidas de las aguas sin esperanzas de vida. Cuentan los que han presenciado aquella escena de desolacion, que los mismos militares, endurecidos en los horrores de la guerra, no podian contener su emocion á la vista del fatal desastre.

Toda la tarde y noche de aquel dia se invirtió en buscar cadáveres en el fondo del rio, y á medida que se les extraia iban siendo conducidos en camillas al hospital, dándose sepultura á las víctimas, en número de 89, en el cementerio de la ciudad. Entre los ahogados se cuenta el teniente Sr. Massó, que dirigia el embarque de las tropas. Al recibir su infortunada viuda, en Zaragoza, la infausta noticia, impresionóse hasta el punto de intentar poner término á su vida con fósforos disueltos en petróleo.

Tal es, sumariamente referida y sin que podamos responder de la perfecta exactitud de los detalles apuntados, la catástrofe que ha venido á entristecer todos los ánimos y á sumir á muchas familias en el desconsuelo. ¡Dios haya recibido en su seno las almas de las víctimas!

Como corolario de la desgracia que tenemos el sentimiento de registrar, organízanse suscriciones voluntarias y se preparan funciones para arbitrar recursos con que hacer ménos triste la suerte de las familias que quedan privadas de su sosten y reducidas, por consiguiente, á la miseria. El Jefe del Estado y su augusta familia han sido los primeros en acudir con importantes donativos al socorro de tanto infortunio. El periódico de París, *Le Gaulois*, ha iniciado la idea perfectamente acogida, de que se adjudique en favor de las familias de las víctimas el importe del primer premio de la lotería franco-española, que, como es sabido, no ha sido reclamado. Nos complacemos en consignar este nuevo rasgo de simpatía de la prensa francesa hácia nuestras desgracias.

El señor Alcalde de Logroño y algunos señores concejales se hallan en Madrid haciendo gestiones cerca del Gobierno de S. M. para que, por el departamento de la Guerra, se les facilite el puente de barcas que tiene en Zaragoza el Cuerpo de Ingenieros militares miéntras tanto que pueda emprenderse la reconstruccion del de piedra. En el ínterin, el tránsito entre ambas orillas del Ebro se verifica por medio de una balsa, representada en uno de los apuntes del Sr. Melendez.

***

DOCTOR DON RAFAEL NUÑEZ,

Presidente de la República de los Estados-Unidos de Colombia.

El nuevo Presidente de los Estados-Unidos de Colombia, cuyo retrato tenemos el gusto de publicar en la pág. 133, nació en la ciudad de Cartagena de aquella República en 1825, y cursó Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de su ciudad natal.

En 1854 dió principio á su carrera política y administrativa, desempeñando dignamente la Secretaría de Hacienda en el Gobierno del presidente Mallarino. De 1863 á 1875 visitó la América del Norte y los principales países de Europa, residiendo algun tiempo en Liverpool en calidad de cónsul colombiano. Desde allí envió á los periódicos de Bogotá, Caracas y Lima una serie de correspondencias que acreditan la seriedad y espíritu práctico con que se dió á estudiar las instituciones y costumbres del Antiguo Mundo. Una parte de aquellas cartas se halla coleccionada en un volúmen muy leido y apreciado por los hombres políticos de la América del Sur.

En 1874 fué proclamado candidato á la Presidencia por la oposicion liberal, con el apoyo de las individualidades más respetables del partido conservador; pero el ex-Presidente Perez logró sacar triunfante al candidato oficial Sr. Parra, no sin que sensibles luchas ensangrentáran el territorio de la República.

A pesar de aquellos sucesos, la fortuna fué próspera al Dr. Nuñez en las elecciones verificadas el año próximo pasado, y hoy ejerce el poder ejecutivo, rodeado de popularidad y de prestigio. Ha proclamado sensata y cuerdamente la regeneracion administrativa fundamental como lema de su Gobierno, y como prenda de tolerancia y concordia, ha dado participacion en el poder al partido conservador.

Bajo su gobierno se ha llevado á cabo el tratado con España últimamente firmado en París, por virtud del cual ambas partes contratantes se conceden en primer término y mutuamente la facultad de establecer legaciones y consulados en los puntos que juzguen más á propósito. Se estipula despues el derecho de obtener en todo tiempo, y sin perjuicio de nuevos convenios comerciales, todos los privilegios, excepciones y ventajas concedidos á la nacion más favorecida por ambos países, respecto de sus tarifas aduaneras, tránsito por vías férreas ú otras practicables. España adquiere igual derecho por lo que se refiere á la navegacion por el proyectado canal de Panamá.

Deseamos al Dr. Nuñez un período presidencial tranquilo y abundante en prosperidades para el país que administra.

***

AUSTRALIA:

Interior del palacio de la Exposicion Universal de Melbourne.

El dia 1.° de Octubre próximo debe verificarse la apertura de la Exposicion Universal de Melbourne, cuya convocatoria oficial publicó LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el mes de Marzo del pasado año, con toda clase de explicaciones y detalles acerca de la importante ciudad de Melbourne, capital de la floreciente colonia Victoria (1).

El palacio donde ha de celebrarse la Exposicion ha sido construido conforme al proyecto que dimos á conocer por medio del grabado, en nuestro número correspondiente al 8 de Abril de 1879. El que hoy publicamos en la pág. 133 representa una seccion de la gran galería central, cuya longitud es de 166 metros.

Segun las últimas noticias recibidas, la Exposicion de Melbourne promete estar mucho más concurrida que la que acaba de verificarse en Sidney, y cuya clausura tuvo lugar el 31 de Julio. El Comité directivo contaba ya con cerca de cinco mil expositores entre industriales ingleses, alemanes y franceses, atraidos por el éxito de la Exposicion de Sidney y por la seguridad de encontrar buen mercado para sus productos en las principales ciudades de la colonia, cuya importancia mercantil se acrecienta cada dia. La estadística comercial de 1878, última que conocemos, acusa una importacion de 404 millones de pesetas contra una exportacion de 298 millones. De estos totales, el 85 y el 76 por 100 respectivamente correspondieron al puerto mismo de Melbourne.

Asombran las anteriores cifras cuando se considera que la fundacion de la capital de Victoria data solamente de cuarenta y cinco años. En 1851, ántes de descubrirse los abundantes depósitos auríferos de la colonia, la poblacion contaba solamente 15.000 habitantes; tres años despues se elevaban éstos á 72.000, y hoy ascienden á 198.000, no hallándose comprendidos en este número los pobladores de las aldeas que han ido agrupándose en torno de la ciudad, actualmente la primera de Australia por todos conceptos.

***

BELLAS ARTES:

Indolencia, cuadro de Llovera.

El Sr. Llovera, autor del cuadro que, segun dibujo del mismo artista, reproduce nuestro grabado de la pág. 136, es un pintor catalan, que gusta de vestir á los personajes de sus composiciones con el pintoresco traje español de los héroes y heroínas del Dos de Mayo. Ninguno tan á propósito, y sobre todo cuando se trata de representar al bello sexo, para hacer valer la morbidez y el artístico contorno de las formas.

No hay, pues, que extrañar que *La Indolencia* sea en el cuadro del Sr. Llovera una maja de los buenos tiempos (al decir de los que los conocieron). El esbelto cuerpo reposa en el antiguo canapé, en actitud muelle y abandonada; los labios se entreabren para dar paso á esa respiracion dulce y acompasada que revela un espíritu perfectamente exento de preocupaciones, y los torneados dedos apénas si sostienen el bordado pañuelo. El señor Llovera ha sabido hacer agradable la indolencia.

***

BRUSÉLAS: LA GRAN CABALGATA HISTÓRICA Y ALEGÓRICA.

Entre las magníficas fiestas con que la capital de Bélgica ha celebrado el quincuagésimo aniversario de la Independencia nacional, ninguna tan adecuada por su índole para excitar el interes de los lectores á nuestro periódico, como la gran cabalgata histórica y alegórica, á la que dedicamos nuestro grabado de la pág. 137, segun dibujo que desde Brusélas nos ha remitido nuestro asiduo colaborador Sr. Comba.

Esta brillante fiesta histórico-artística, en cuyos largos preparativos se han invertido sumas de mucha consideracion, recorrió las calles de la capital el 19 de Agosto último, por el órden siguiente:

PRIMER GRUPO.—*Período Comunal.* Este período de la historia de Bélgica, y una de sus mejores páginas, iba representado por sesenta jinetes, vestidos con suntuosos trajes de terciopelo bordados de oro, á la manera de los siglos XIII, XIV, XV y XVI, y conduciendo los estandartes de las antiguas comunidades. Seguian los porta-estandartes de los célebres *gildes* de San Jorge y San Sebastian, y el carro de las libertades comunales, arrastrado por diez caballos lujosamente enjaezados, y ornado con emblemas de las principales artes y oficios.

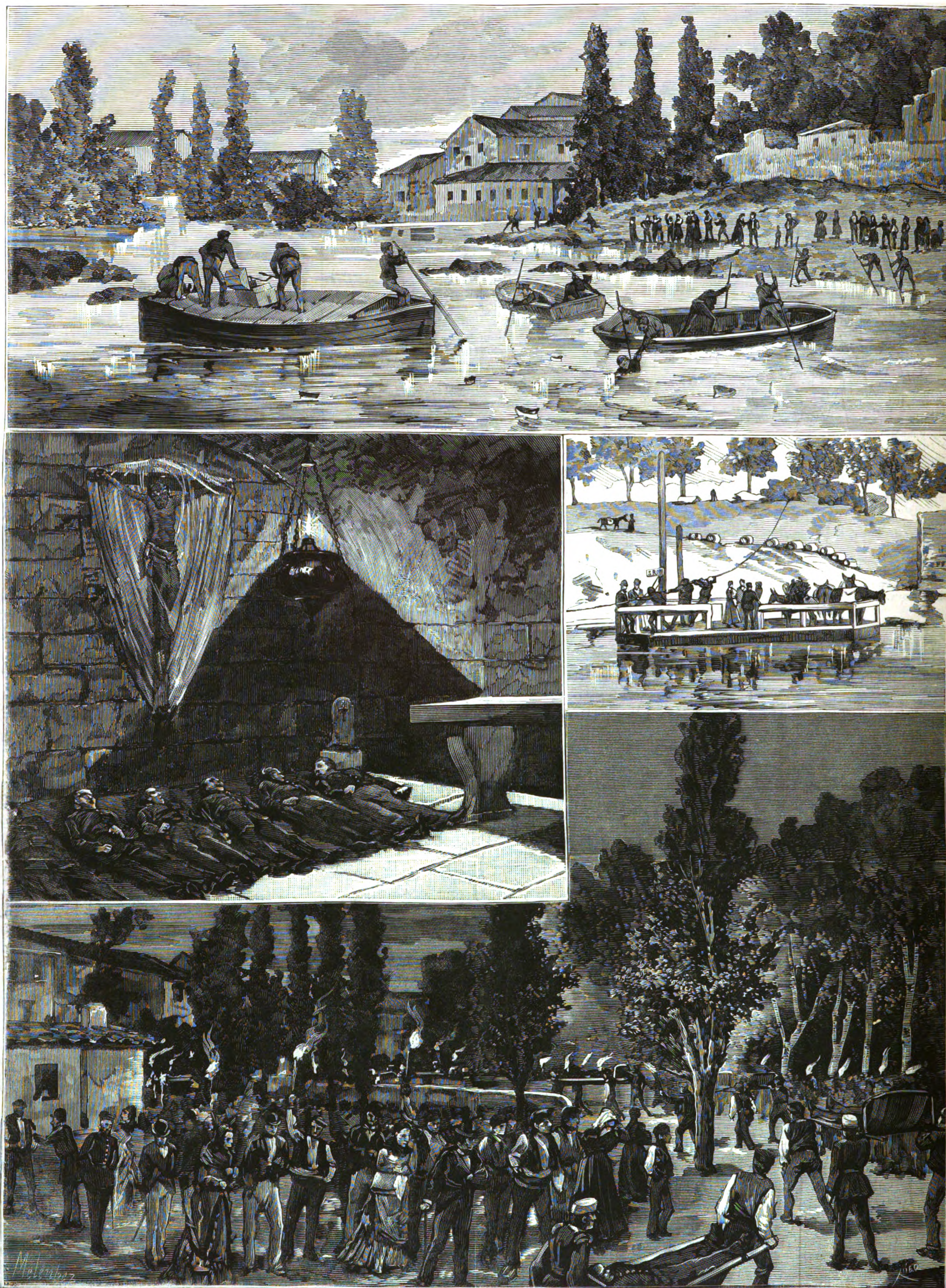
SEGUNDO GRUPO.—*Período Provincial.* Abrian la marcha diez y siete amazonas, en representacion de las provincias belgas, precedidas de trompeteros y acompañadas de pajes y heraldos. Seguia Felipe *el Bueno* (2), duque de Borgoña, y el cortejo del Toison de Oro, que ofrecia la más lujosa y variada coleccion de trajes antiguos que pueda imaginarse. Los modelos que han servido para confeccionar dichos trajes y los arneses de los caballos fueron dibujados por el reputado pintor de Historia Mr. V. Lagye. Detras marchaban cantores á pié, tocadores de cornamusa y oboe, y los trompeteros y timbaleros del Toison de Oro.

TERCER GRUPO.—*Cortejo de María Teresa.* La época del predominio de Austria, personificado en la emperatriz María Teresa, tenía en la cabalgata un color local perfectamente caracteri-

(1) Véanse en nuestra coleccion del primer semestre de 1879 los grabados y artículos insertos en las páginas 155, 199, 235 y 144.

(2) Felipe *el Bueno*, III de su nombre, duque de Borgoña, de Brabante y de Luxemburgo, conde de Flándes, de Artois, etc., hijo y sucesor de Juan *Sin miedo*, nació en Dijon, en Junio de 1306. Sucedió á su padre en el trono á los veintiocho años de edad. Fundó una Universidad en Dôle y aumentó los privilegios y dotaciones de la de Louvain. Trató siempre de atraer á los sabios y letrados y retenerlos en los países de su dominacion. La órden del Toison de Oro fué creada por él en Enero de 1430, en Bruges, con motivo de su casamiento en terceras nupcias con Isabel, hija del rey Juan I de Portugal.

LA CATASTROFE DEL PUENTE VOLANTE DE LOGROÑO.



EXTRACCION DE AHOGADOS, POR LOS BUZOS Y LANCHAS AUXILIARES.—LOS CADÁVERES DEPOSITADOS EN EL HOSPITAL.
BALSA INSTALADA DESPUES DEL SINIESTRO.—CONDUCCION DE LAS VÍCTIMAS AL DEPÓSITO DEL HOSPITAL, POR SOLDADOS Y GENTES DEL PUEBLO.

(*Dibujo del natural, por nuestro enviado especial Sr. Melendez.*)

zado. Veíanse en él tocadores de *fifres* (pífanos) y tambores, galanamente vestidos con trajes blancos y azules. María Teresa, representada por una hermosa rubia, y revestida del manto imperial forrado de armiño, marchaba á caballo detras del estandarte de Austria, escoltada por dragones, guardias nobles é individuos de los tres órdenes de los Estados generales.

Muchas banderas, ornadas con los retratos de los hombres ilustres del país en todas las épocas, facilitaban la transicion del período antiguo á la época moderna, que se abria con la música de los cosacos á caballo de la Meuse (1830).

CUARTO GRUPO.—*Período de* 1830, ó sea de Leopoldo I y las libertades belgas. A los cosacos de la Meuse seguian los patriotas de 1830 y el magnífico carro de Leopoldo, conduciendo una gigantesca estatua de aquel Rey, símbolo de los cincuenta años de paz y prosperidad que tan felizmente han trascurrido para la Bélgica. El paso de este carro provocó unánimes y entusiastas aplausos por todas las calles del tránsito.

QUINTO GRUPO.—*La Agricultura*. Este importante ramo de la riqueza pública, tan útil para el bienestar de las naciones, iba representado en la cabalgata por un lujoso carro alegórico tirado por 24 bueyes, que conducia á la diosa Céres rodeada de jóvenes campesinas. Dos grupos de músicos á caballo y de jinetes con atributos alusivos á los diversos ramos de la enseñanza agrícola precedian al carro de Céres, al cual servian de escolta numerosos pastores del Luxemburgo, vestidos con trajes de pieles de carnero.

SEXTO GRUPO.—*La Industria*. Espléndido carro alegórico de las principales industrias que tanto contribuyen á la prosperidad de la nacion belga (cristalería, armas, fabricacion de papel): escolta de peones y jinetes vistiendo trajes felizmente combinados.

Los demas grupos, hasta completar el número de diez que componian la cabalgata, representaban *El Comercio* y *La Navegacion*, *Los Caminos de hierro*, *Las Artes* y *Las Letras*, y *La Prensa*. Cerraban el cortejo el carro de la *Bélgica neutral é independiente*, y la legion de los cantones belgas con sus estandartes.

Desde la una hasta las seis y media de la tarde recorrió el cortejo histórico el itinerario anunciado, por entre una compacta muchedumbre, que saludaba calurosamente aquel gran espectáculo, tributo de amor á la patria. La familia Real obtuvo tambien su parte en la ovacion.

El Sr. Comba ha elegido para su dibujo el momento del desfile de Felipe *el Bueno* y su cortejo por la *Place Royale*. Esta plaza, la más regular de Bruséias, está rodeada de magníficos hoteles de dos pisos construidos en un estilo elegante y uniforme, con arreglo á los planos del arquitecto Guimard. En el centro se eleva la grandiosa estatua ecuestre en bronce de Godofredo de Bouillon, reputada por una de las mejores obras de Simonis, y que fué inaugurada el 15 de Agosto de 1848. A espaldas de la estatua se eleva la iglesia de *Saint-Jacques-sur-Candenberg*, construida en 1776 sobre los cimientos de otra edificada en tiempos de Luis *el Benigno*.

Al decir de personas que han presenciado la cabalgata histórica de Bruséias, y que vieron tambien la que organizó el pintor vienés Mackart para celebrar las bodas de plata del Emperador de Austria, la de la capital de Bélgica podia rivalizar dignamente con aquélla, tanto por el lujo desplegado, como por la escrupulosa exactitud en los más mínimos accesorios.



DR. D. RAFAEL NUÑEZ, ACTUAL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA.

⁂

TIPOS POPULARES DE GALICIA.

Patron de una lancha pescadora de Beluso (Pontevedra).

Nuestro grabado de la pág. 140, segun dibujo del natural por el Sr. Guisasola, reproduce uno de los tipos más característicos de los pequeños puertos de la provincia de Pontevedra: tal es el *patron* de una de las infinitas lanchas que en las rias bajas de Galicia se emplean en la pesca de la sardina por medio de la red llamada *xeito*, con cuyo vocablo se han formado las frases *pescar ao xeito* y *lanchas d'o xeito*, tan vulgares entre la gente de mar de aquel país.

El dibujo del Sr. Guisasola es copia de una de las acuarelas del mismo artista, que, reproducidas al cromo, han de formar el *Album de Galicia pintoresca y monumental*, publicacion cuyo solo título indica su índole.

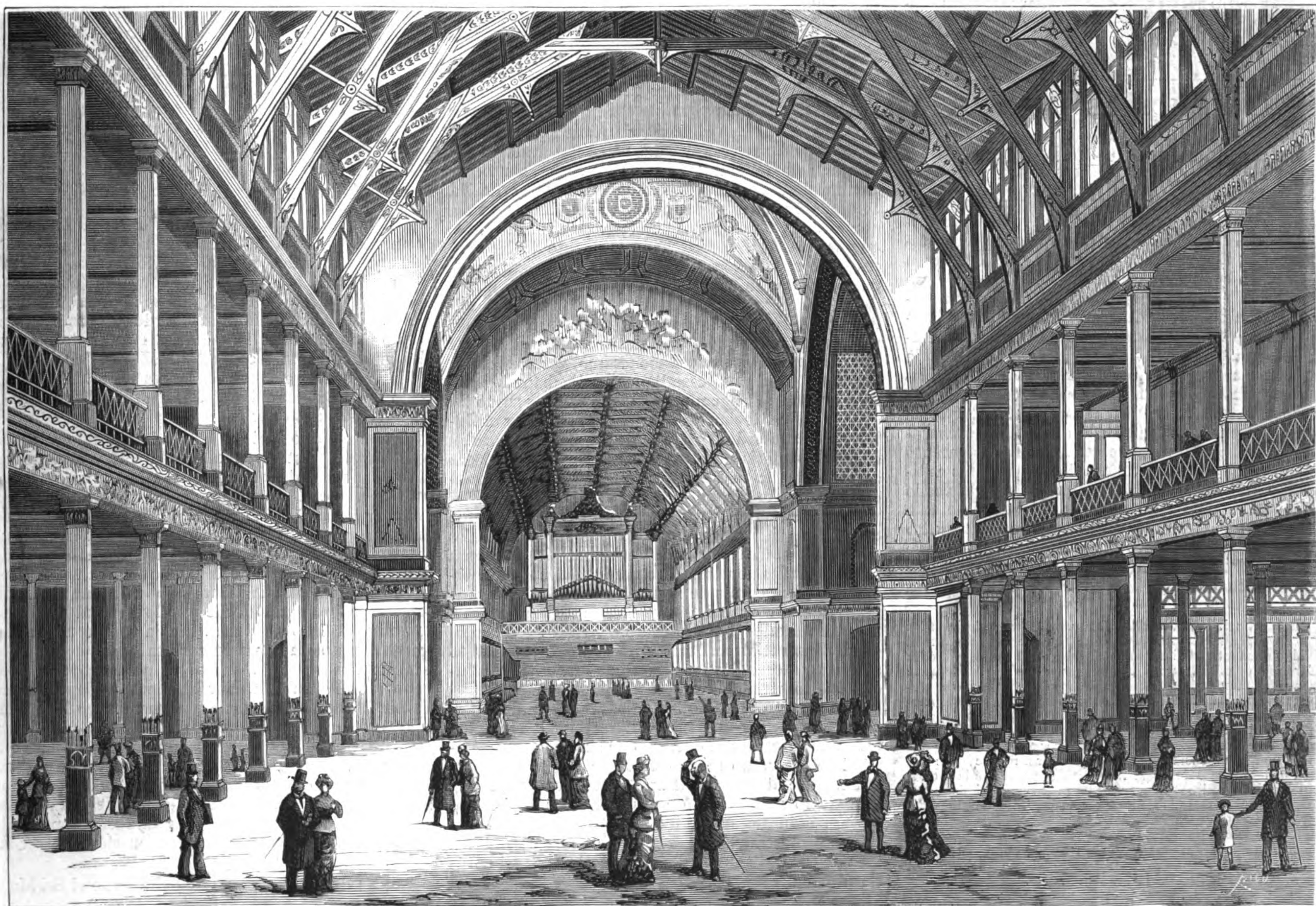
Privada de medios de comunicacion que permitan a viajero visitarla con la rapidez y comodidad que requieren las exigencias de la vida moderna, Galicia ve desconocidas é ignoradas sus muchas bellezas naturales, de las que generalmente se tiene una idea falsa. A destruirla tiende el *Album* del Sr. Guisasola, producto de siete años de excursiones artísticas á traves de aquella pintoresca comarca.

⁂

ALEMANIA:

Una fiesta de las Sociedades gimnásticas alemanas, en Francfort.—Un duelo de estudiantes de la Universidad de Goettingue.

Hace pocas semanas tuvo lugar en la ciudad de Francfort sobre el Mein la fiesta nacional á que se refiere nuestro segundo



MELBOURNE (AUSTRALIA).—GALERÍA PRINCIPAL DEL PALACIO DE LA EXPOSICION, CUYA APERTURA DEBE TENER LUGAR EL 1.° DE OCTUBRE PRÓXIMO.

grabado de la pág. 141, quinta de las que vienen celebrando periódicamente cada dos ó tres años las Sociedades gimnásticas de Alemania.

Han concurrido á ella más de dos mil gimnastas, entre los cuales se contaban algunos individuos de las sociedades análogas que existen en Austria, Italia y los Estados-Unidos, convocadas al efecto por las del Imperio aleman. Al terminarse la fiesta, que revistió el carácter de una especie de concurso de gimnasia, fueron distribuidos los premios á las sociedades que más se distinguieron por la unidad y destreza con que ejecutaron los diversos ejercicios.

La gimnasia popular, tal como hoy se practica por las sociedades de Alemania, comprende, no sólo los ejercicios destinados á fortalecer y desarrollar los músculos, como el trapecio, la barra fija, las paralelas, etc., etc., sino tambien la esgrima. La creacion de tales sociedades obedece á la conveniencia, sobre todo para las naciones belicosas, de tener una juventud sólida bajo el punto de vista de la educacion física, garantía de una progenitura vigorosa, y de irla acostumbrando á la regularidad y unidad en los movimientos para el dia en que hubieran de empuñar las armas en defensa de la patria.

En Alemania revisten estas sociedades un carácter popular y eminentemente patriótico, existiendo una en cada poblacion que cuenta más de 2.000 habitantes. Cada una de ellas ha enviado, con arreglo á su importancia, cierto número de sus individuos á la fiesta de Francfort, que atrajo numerosos forasteros, procedentes de las principales ciudades del Imperio.

No pueden ménos de aparecer dignas de respeto ciertas instituciones populares, cuando á ellas preside la idea de la patria, como en esta que nos ocupa.

Y puesto que de preparacion á los ejercicios belicosos y de honor nacional se trata, hagámonos cargo de una costumbre, tan original como profundamente arraigada, que existe entre los estudiantes de las Universidades de Alemania, y señaladamente entre los que concurren á la antigua y famosa de Goettingue.

Tienen los estudiantes de Alemania la pretension, hartó justificada por diversos hechos históricos, de ser firmes baluartes del patriotismo y dechados de pundonor. Así, pues, y por más que los duelos estén prohibidos por la legislacion comun y por los reglamentos universitarios, basta la más leve ofensa de palabra ó de obra inferida por un estudiante á otro para dar por ultrajado el honor, y la consecuencia inmediata é inevitable es un combate, que no puede ser rehusado por el ofensor ni por el ofendido sin tener que dejar la Universidad, tachado con una nota infamante.

Estos duelos se verifican con ciertas precauciones, que garantizan la vida, ya que no la integridad de la piel de los combatientes, cuyos ojos están protegidos por unas gafas que tienen un fino enrejado de alambres, y el busto y piernas, por un delantal de cuero. Las espadas no son agudas por la punta, pero sí cortantes. La duracion del duelo no debe exceder de quince minutos, y cada combatiente tiene á su lado un padrino, armado tambien con su espada. A estos padrinos corresponde el derecho de interrumpir el duelo si un combatiente ha recibido herida grave, así como el de parar toda estocada desleal y fuera de las reglas caballerescas de la esgrima, que un combatiente dirija á su contrario. Igualmente pueden dar por terminado el duelo, ántes de trascurridos los quince minutos, si á su juicio ha quedado el honor satisfecho.

Siempre que se celebra un duelo de éstos es en presencia de numerosos estudiantes, y asisten á él uno ó dos médicos dispuestos á coser las cuchilladas que los honorables futuros doctores se dan en la cara por los más fútiles pretextos.

En la misma Universidad de Goettingue, hace cuarenta y cinco años, fué uno de los más hábiles duelistas el actual Canciller del Imperio, príncipe de Bismarck, entónces estudiante de Derecho. Es fama que su último duelo fué con uno de sus compañeros originario de la Pomerania, que dejó al futuro Canciller bastante malparado.

Felicitémonos de que esa costumbre no exista en nuestras Universidades. Un abogado ó un médico con cicatrices de arma blanca en la cara inspiraria aquí poca confianza á sus clientes.

MANUEL BOSCH.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

DESPUES DE ARLABAN.—SAN ADRIAN (1).

MUCHO eco causaron en el país las operaciones victoriosas del ejército sobre Arlaban en Enero de 1836, que fueron celebradas por todos los que defendian contra el carlismo á la reina Isabel. Pero las ausas más legítimas y populares encuentrancsiempre críticos, y las ventajas obtenidas en estos combates habian de tener contradiccion. Se negó á las tropas de la Reina la victoria, por no haber permanecido en aquellas desamparadas posiciones; como si el hecho mismo de haberlas tomado á viva fuerza no demostrára el triunfo que afirmára tambien el de haberse rechazado todos los ataques que para recuperarlas intentó el enemigo que las habia perdido. En asuntos militares no hay tiempo más mal ni peor empleado que el que se pierde en sostener polémicas de esta clase, y en cuestiones que la opinion ha resuelto bajo su verdadero aspecto desde los primeros dias de plantearse. Por otra parte, yo no escribo para hacer historia documentada. Mucho habré contribuido á ella si no dejo olvidar algunos de los más interesantes episodios que deban perpetuar ciertos hechos dignos de trascribirse á sus páginas para que no se pierdan en el olvido.

Aquel invierno del 35 al 36 fué de los más crudos. Dos ó más varas de nieve cubrian el suelo. Las nieblas eran tan densas, que no se podian continuar las operaciones sin exponerse á caer á cada paso en emboscadas ó sorpresas inevitables. A las nieblas, á los hielos y nieves sucedieron en los meses de primavera las lluvias torrenciales, que sacaban los rios de madre, inundaban los valles, arrastraban los puentes, hacian perecer infinitos animales, y áun nos quitaban muchos hombres, que fallecian en las penosas marchas que en medio de estos elementos desatados tenía el ejército que afrontar para ir al auxilio de un pueblo, de un fuerte ó de una fuerza atacada con superioridad de número. No he de malgastar, sin embargo, el tiempo describiendo minuciosamente otras muchas acciones parecidas entre sí, y que en esta época ocurrieron, sólo por hablar de mi persona ó de hechos que hagan relacion con ella. Del mismo modo hago gracia á mis lectores de un parlamento á que asistí cerca del general Moreno en el mes de Febrero, y en el que, habiéndome recibido Elío en las Dos Hermanas, tuve ocasion de concertar el desafío con el batallon tercero de Navarra, llamado *el Requeté*, que, con otro nuestro y cincuenta caballos de cada parte, debia tener lugar, en condiciones iguales, en los llanos de Mendavia ó de Sesma. El asunto, por demasiado personal, no creo deber publicarlo aquí, aunque entónces se habló mucho de él, y áun se publicaron las cartas que mediaron en la cuestion. Pero no haré caso omiso de las operaciones ejecutadas segunda vez sobre la cordillera de Arlaban, tan íntimamente ligadas con la gloria militar del ejército y la de mi hermano, cuya memoria deseo recordar en los últimos dias de mi vida, para dejar á mis hijos el deber de sostenerla como yo la he sostenido, haciendo honor al que fué tan buen soldado como excelente ciudadano.

En el mes de Mayo ya estaba la legion inglesa de Evans en las líneas de San Sebastian, adonde las condiciones propias del soldado inglés debian demostrarse más y ser mayor el interes y cooperacion que la escuadra inglesa prestára á la causa de la reina Isabel. Los resultados correspondieron á los cálculos. Evans y sus batallones conquistaron en los pueblos que avecinan á San Sebastian muchas glorias y ventajas. La de Bernell fué á ocupar la de Zubiri con algunas fuerzas españolas, y en la frontera francesa prestaron á la causa de la Reina servicios señalados, que sellaron con abundante y generosa sangre en muchos y victoriosos combates. Hicimos nuevos reconocimientos sobre Guevara, y de ellos resultó que no tenía el ejército el material de sitio necesario para atacar este castillo. ¿No era elocuente prueba de la impotencia á que estaba reducido el ejército, cuando carecia hasta de los medios necesarios para reducir una fortaleza de tan poca fuerza?

Por aquel tiempo el Conde de Almodóvar salió de Vitoria para regresar á Madrid. Acompañóle hasta Miranda el General en jefe, en un coche, sin llevar escolta alguna, como demostracion de la seguridad con que se caminaba por aquella línea de su sistema, que nos permitia dominar un territorio por la simple operacion de haber fortificado el puente de Nanclares y reforzar la guarnicion de la Puebla para dominar el curso del Zadorra. Bien fácilmente comprendió el enemigo cuánto iba á sufrir por el establecimiento de las líneas, y que el país sería el que más pagaria sus inevitables y fatales consecuencias. Para evitarlas empleó las expediciones que, verificadas con fuerza de batallones castellanos, obligaban al general Córdova á desmembrar los suyos, destacando las columnas que debian perseguirlas, por carecer el Gobierno de Madrid de otros soldados con que hacerlas frente. No queria mi hermano impedir por las líneas que las expediciones salieran de las Provincias pasando el Ebro. Lo que pretendia de sus lugartenientes, y á este fin se encaminaron sus instrucciones, fué que las expediciones carlistas encontráran obstáculos y derrotas en las líneas, ó detenciones suficientes para ser alcanzadas por las columnas lanzadas en su persecucion. Los cursos de agua ó los obstáculos levantados por otra clase de líneas debian ser para los carlistas tan fatales como lo fueron para los vendeanos en circunstancias perfectamente análogas, lo cual lo sabía el general Córdova, que conocia y habia estudiado la historia de aquella famosa guerra.

El 14 y 15 de Marzo las tropas hicieron dos fuertes reconocimientos sobre Villareal y Guevara, en los cuales sacamos al enemigo de sus posiciones, trayéndolo á terreno más abierto, en donde era constantemente derrotado. Para combatir tenian que salir de lo más espeso de sus montañas, y si no lo hacian, eran los generales carlistas acusados á don Cárlos como traidores por el partido más apostólico. La victoria se habia fijado en nuestras filas. El entusiasmo de las tropas rayaba en locura, y la confianza en el General era completa. Mas en Madrid la política esterilizaba lo que adelantaba el ejército. El Ministerio de Mendizábal habia caido. Istúriz, Galiano y el Duque de Rivas, que formaban parte del nuevo Gobierno, abandonaron su antiguo partido y disolvieron las Córtes. Tales fueron las noticias que en tal estado llevó al ejército el correo de Madrid.

No quiero dejar ignorar aquí la única disension que con mi hermano tuve durante la guerra, y que duró pocas horas. Nos hallábamos en Logroño y alojados, como siempre, en casa de Espartero. Este y su señora se encontraban ausentes de la ciudad, y nosotros éramos los únicos habitantes de la casa. Debiamos marchar á Navarra, y el General, segun su costumbre, habia trabajado toda la noche. Por la mañana dormia bajo el peso de la fatiga, y como nadie le despertára, pasó la hora señalada para marchar. Guardaban su sueño los ayudantes de servicio y los criados, y cuidaban no interrumpirlo, como un alivio á sus padecimientos. Cuando despertó llevaban ya las tropas dos horas de camino. No por esto se perjudicaba el servicio, porque el Cuartel general marchaba separado de ellas. Sacudió el General el sueño con el mal humor que experimenta todo el que sufre del estómago. Al levantarse, advertido de la hora, empezó á gritar á todo el mundo: «*¿Dónde está el coronel Córdova? Venga aquí el coronel Córdova.*» Y al aparecer yo, delante de todo el Estado Mayor, llenándome de improperios: «*¿Por qué no me has llamado?*—me decia.—*Habrás estado durmiendo: no sirves para nada: eres inútil*»; con otras frases no ménos ofensivas y personales, que ni eran merecidas, ni tenian fundamento. Sin duda no estaba yo aquel dia de mejor talante, ni tan preparado á sufrir sus desahogos como otras veces. «*No soy tu ayuda de cámara ni tu ayudante de guardia*—le dije.—*Eres injusto y violento y no tienes razon. Ni puedo ni quiero sufrir más. Respeta los tres galones que llevo en las mangas si quieres que yo respete tu faja.*» Todo esto le contesté irritado y con un aire del que hoy mismo no me perdono, á pesar de haber pasado cuarenta y cinco años, y áun le añadí que no queria estar más tiempo á su lado. «*Pues márchate*—me dijo entónces creciendo su irritacion y gritando descompasadamente.—«*¡Bataller*—dijo al secretario del vireinato de Pamplona, que así se llamaba;—*pasaporte al coronel Córdova para que vaya á Zaragoza á esperar órdenes fuera de este ejército que yo mando!*—*Está bien*»—le contesté quitándome los cordones, y fuí á mi habitacion del cuarto segundo á disponer las cosas para el viaje. Ni media hora habia trascurrido despues de esta escena, presenciada en el salon inmediato por su numeroso Estado Mayor, cuando el General apareció en él llamando á Escosura y preguntándole delante de todos: «*¿Dónde está el coronel Córdova?*—Escosura le contestó: —*Dispone sus cosas para ir á Zaragoza.* —*¿Y qué?*—replicó mi hermano con frase sostenida, pero con los ojos humedecidos—*¿firmaria yo jamas las órdenes? Que venga al momento mi hermano y primer ayudante.*» A este hombre de tan grande corazon se le llenaban los ojos de llanto ante la menor emocion de familia. Escosura vino á mi cuarto y me encontró arreglando las cuentas y mi equipaje. Yo dejé una y otra cosa. Volé al cuarto de mi hermano. Aún me esperaba en el salon de mis compañeros, y no fué necesaria explicacion alguna. Lo encontré y me recibió con los brazos abiertos. Queria darme así una satisfaccion, y me abrazó con los ojos llenos de lágrimas, que se mezclaron con las mias. Un cuarto de hora más tarde estábamos en camino para Navarra. Nos esperaba á los dos uno de los más sangrientos combates de Zubiri, en el que á él la victoria ofreció nuevos lauros y á mí la satisfaccion de haber contribuido á la gloria del hermano y del general más querido.

En el ejército carlista Eguía habia sido relevado del mando, sustituyéndole Villareal; y aunque mi hermano tenía de este muy buen concepto, escribió al Gobierno, al dar cuenta de tal cambio, que «*don Cárlos habia perdido un buen general de division sin haber ganado un general en jefe.*» Su juicio se realizó. Por aquel tiempo tambien un hecho, de suyo insignificante, dió lugar á que algun periódico de Madrid atacára á mi hermano violentamente, con aquella injusticia con que por lo general se hacen cierta clase de oposiciones. Habia venido al cuartel general un parlamentario carlista, y mi hermano le dió para el general Villareal un paquete de cigarros puros de la Habana. Por otra parte, Sopelana me habia hecho el encargo de una gorra, y yo hice á mi vez á Villareal el de un par de pistolas de Eibar. Villareal mandó dos pares, uno de ellos para mi hermano, y el otro para mí. Estos actos de militar galantería, y que no podian ser obstáculo para que con aquellas mismas armas se combatiera á muerte, fué causa de tales ataques y calumnias por parte de la prensa, que mi hermano me aconsejó devolver las pistolas, como lo hicimos.

Antes de que se retirára del Gobierno el Sr. Men-

(1) Este artículo cierra en *Mis Memorias íntimas* la serie de los que comprenden la campaña del Norte, en que serví durante el inolvidable mando de mi hermano el general D. Luis Fernandez de Córdova, cuya brillante figura militar, al lado de la cual se formaron los más ilustres capitanes de aquel tiempo, no ha podido ser oscurecida por los que la envidia y el interes convirtieron en detractores suyos. Aquí, pues, acaban tambien los que me prometí dar como episodio interesante de la historia de aquel tiempo y de mi vida, y puesto que el favor público les ha dispensado una indulgencia muy agradecida por mi parte, y de que no han podido ménos de llegar inestimables pruebas á la oscuridad del aislado retiro á que me reducen mis padecimientos y mis desengaños, contando siempre con la amabilidad del Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ocasion tendré, y no tarde, de volver á la comunicacion de mis lectores con otro episodio, no ménos grato para mí, con el de la *Expedicion del ejército español á los Estados Pontificios* en 1849, que el Gobierno de la reina Isabel confió á mi mando.

dizábal hacía mi hermano los preparativos convenientes para operar otra vez sobre Arlaban y castillo de Guevara. Se habia reunido en Vitoria el material de sitio conveniente y las provisiones necesarias. Istúriz, que estaba en buenas relaciones con el General en jefe, exigia de éste operaciones y victorias que vinieran á dar fuerza al efímero poder que habia levantado en Madrid. El general Córdova resolvió empezar sus operaciones sobre Arlaban, procurando evitar los combates de frente y los ataques á posiciones culminantes, defendidas por el grueso de las fuerzas enemigas. El ejército de la Reina estaba acantonado sobre las tres líneas que siempre ocupaba, y ya sabemos, de los tres caminos de la Borunda á Pamplona, el de Francia por Salinas, atravesando la posicion de Arlaban, y el de Vizcaya por Villareal y Ochandiano. Sobre la carretera de Miranda, que va á Bilbao por Orduña, y en Vitoria, teniamos parte del ejército. Espartero estaba sobre la de Villareal, y Rivero en la de Pamplona. Las demas divisiones, bien mandadas y dispuestas, se hallaban igualmente en posiciones simuladas.

El 21 de Mayo, y muy de mañana, todo el ejército se puso en movimiento sobre los caminos de Francia, Vizcaya y otros secundarios, en la direccion de Arlaban. Los carlistas no sabian los proyectos del General de la Reina, pero sus principales fuerzas estaban acampadas sobre la cordillera ó acantonadas en los pueblos inmediatos, prontas á ocupar sus puestos. El secreto de la operacion era igual al que siempre habia observado el General. Marcado ya el movimiento, que los carlistas desde las cumbres de sus posiciones descubrian, los batallones enemigos corrieron á ocupar sus puestos. Los carlistas podian ya considerar, y alegrarse, de que el ejército cristino marchára á atacar de frente, como en Enero, las posiciones de Arlaban, que habian preparado aumentando las defensas con várias líneas de parapetos, con frecuentes plazas de armas para sus reservas, y con caminos cubiertos de comunicacion y seguridad. Cuando nadie lo esperaba, cerca de Arlaban, como á tres cuartos de legua del enemigo, súbitamente las cabezas de las columnas variaron de direccion á la derecha, y dejando á la izquierda las posiciones contrarias, se dirigieron rectamente hácia el castillo de Guevara. El general carlista creyó entónces que los cristinos íbamos á sitiar esta fortaleza, que nos proponiamos aquel dia embestir, y que para verificarlo teniamos preparado en Vitoria un tren de sitio. Algunas fuerzas se acercaron bastante al castillo hasta obligar al enemigo á romper su fuego. El que hizo con la artillería nos dió á conocer su poco alcance é inferior calibre, así como su malísimo servicio. Los carlistas siguieron paralelamente con sus batallones el movimiento general de nuestras tropas, como observándonos, disminuyendo el número de las que tenian en posicion sobre Arlaban. Ya persuadido el enemigo del objeto de nuestro primer movimiento, las tropas continuaron hácia Salvatierra, camino de la Borunda y la Amescoa, y dormimos aquella noche en aquel pueblo y los inmediatos. Para los carlistas no era ya Arlaban ni Guevara nuestro objetivo, y acabó el dia y parte de la noche siguiendo la marcha paralelamente sobre la izquierda. Al siguiente, 22, al amanecer, continuó el ejército en várias columnas, en la misma direccion, su marcha sobre Alsasua, y no quedando ya á los carlistas duda alguna de que íbamos á Navarra, se dividió en brigadas de dos y tres batallones para verificar sus marchas más fácil y rápidamente, dirigiéndose todos á la boca de la Borunda para hacernos allí frente en las buenas posiciones cubiertas de bosques que el terreno ofrece. Lanzadas en esta direccion las tropas, bien marcado nuestro movimiento y el de los carlistas para prevenirnos, el general Córdova mandó á Espartero, Rivero y Oráa que variasen rápidamente de direccion sus tropas sobre la izquierda, y en tres columnas distintas y en una misma línea atacasen todo lo que encontráran á su frente en la direccion de la sierra de San Adrian, que debian coronar, como principal objetivo del movimiento general, luégo que batieran los batallones que encontráran en su marcha sobre la sierra que por aquella parte cubre á Oñate como una cortina. Así lo ejecutaron, en efecto, los generales. Rivero resultó formando la derecha, Espartero la izquierda, y Oráa, jefe de Estado Mayor, el centro, cerca del cual marchaba el General en jefe. Nuestras columnas, fuertes de doce ó más batallones cada una, atacaron á los carlistas en su marcha de flanco. Diseminados y sorprendidos éstos, sin poderse reunir, y sin órdenes, en presencia de la nueva situacion, no opusieron en ninguna parte mayor número de batallones que el de dos ó tres, los cuales en cuantos puntos querian ó pretendian resistir eran rechazados, envueltos, y en todas partes batidos.

Delante de mi hermano, y en el centro, nos encontramos con Galarreta, pueblo ocupado por tres batallones y dos escuadrones alaveses. Nuestro ataque fué tan vigoroso, que el enemigo tuvo que abandonarlo, dispersándose con muchas pérdidas en muertos y heridos. La caballería inglesa del segundo de lanceros de la legion perdió aquí la ocasion de hacer mil ó dos mil prisioneros, por no haber sabido aprovechar el momento de cargar los batallones cuando salian dispersos del pueblo para entrar en el fondo del valle por el lado opuesto al ataque; pero las lanzas de aquellos bravos soldados no dejaron de teñirse en la sangre de los valerosos alaveses de igual arma que les hicieron frente. No es fácil describir las muchas y diferentes acciones parciales empeñadas por efecto del movimiento de flanco que ejecutó el ejército, y en que los carlistas combatieron por batallones y sin concierto, pero con el valor que siempre acreditaban. Las posiciones que pretendian defender batallones sueltos, al punto eran tomadas en la direccion de San Adrian que las columnas llevaban. En algunos puntos dividíanse éstas para atacar dos ó más enemigas, las cuales no podian resistir, por encontrarse en todas partes en inferioridad numérica. No habia general alguno enemigo que pudiera reunir más de dos ó tres batallones, ni disponer de ellos para contener nuestras numerosas é intrépidas columnas, cuyos soldados sentíanse fuertes por el número y satisfechos y confiados por el mismo movimiento estratégico, que les daba una superioridad tan marcada. En una de estas inútiles resistencias fué herido, haciendo nobles esfuerzos, el general enemigo D. Simon de la Torre, tan bravo como entendido y simpático. La mayor resistencia que el ejército carlista nos opuso fué la que improvisó en una de las cumbres de San Adrian este valiente é infatigable general, quien, con los batallones que reunió, hizo frente á los numerosos que conducia Espartero, defendiendo una de las posiciones más elevadas. Habia ya perdido su caballo, y al montar otro, hízole una bala caer en tierra, hiriéndole en un pié. Villareal, de quien él era el amigo más querido, acudió á sostenerlo con tres batallones; pero toda resistencia se hacía imposible contra el número de soldados que á los dos generales cargaron, y cuyo entusiasmo y resolucion los hacian invencibles. En esta accion los jefes carlistas hicieron esfuerzos personales superiores á todo elogio, y el primero en dar el ejemplo era Villareal, que animaba á sus acosadas fuerzas con aquel valor frio y comunicativo de que tantas pruebas dió en toda la guerra. Simon de la Torre, Villareal, Elío, Sopelana y otros, en la fe y el valor que allí demostraron, recordaban á aquellos valerosos jefes vendeanos que, no con mayor fortuna, defendieron la causa realista en Francia, y que tambien cedieron al cabo, no á la derrota, sino al fallo inapelable del tiempo y del destino.

Mi hermano, entre tanto, corria al encuentro de tropas victoriosas que subian á coronar la cordillera, dando á algunas la conveniente direccion. Formaba Gerona una de las columnas. Acababa de vencer este regimiento á otra columna enemiga á costa de pérdidas sensibles, entre las que figuraba la de su bravo coronel O'Donnell. Sobre un flanco se habia distinguido, con no menor brío, el regimiento de Córdoba, que lleno de entusiasmo y al grito catalan de «¡viva la Petita!», marchaba delante, venciendo todos los obstáculos (1). Como despues de Mendigorría, el General en jefe arengaba á los cuerpos cuando habian ejecutado un acto de bizarría, inflamando así el espíritu de aquellos soldados que la gloria electrizaba. Aquellas tropas estaban tan entusiasmadas, que parecian irresistibles ante cualquier enemigo y obstáculo que hubieran encontrado. Así, animadas de aquel ardiente espíritu, en todo lo largo de su línea de combate vencieron en cuantos puntos encontraban resistencia, y coronaron toda la sierra de San Adrian, que era, segun el parecer de todos los prácticos, la prolongacion de Arlaban. No dejamos de sufrir en estas operaciones pérdidas dolorosas, más por la calidad que por el número. Sobre los altos de Galarreta murió, á cuatro pasos de mí, el simpático capitan Malibran, ayudante de mi hermano, jóven de gallarda figura, de raro valor y de un trato ameno y distinguido, y que pertenecia á una noble familia de la Habana. Una bala en la cabeza le dejó muerto, sin darle tiempo para articular una palabra. Malibran y Santiago, que habia sucumbido ántes, eran amigos; ambos se llamaban Fernando, vivian en la intimidad, y los dos jóvenes, de interesante figura, elegantes, valientes, entusiastas y de porvenir en la milicia, estaban enamorados y comprometidos con dos hermanas de Vitoria, de mucha belleza, para las que tan funestas fueron las batallas de Arlaban, que llenaron de afliccion sus corazones. En uno de esos combates á que me he referido tocóle tambien á Gerona atacar una posicion inmediata á la de Galarreta. El bravo regimiento lo verificó con bayoneta calada; mas en el momento de decidirse el combate, su coronel, O'Donnell, recibió un balazo que le rompió el brazo izquierdo. No sé si debo repetir aquí el mérito de este jefe, tan conocido de todos. Sólo consignaré que en aquella época se hacía notar su valor por la sonrisa que adornaba sus labios en los mayores peligros; por aquella sonrisa que más tarde, cuando fué poder, hacía la desesperacion de sus contrarios en el Parlamento. Con el mismo mérito, pero con mayor desgracia, cayó el hijo del general Oráa, oficial de grandes esperanzas, de porvenir sonriente, tan jóven é interesante como Malibran y Santiago, y en quien todo el mundo veia al heredero de las grandes cualidades del padre. Al atacar con un batallon otro navarro que defendia fuerte posicion, una bala le atravesó los pulmones cuando con su voz de mando comunicaba su propio valor á los soldados que dirigia. ¡¡¡Cuántos otros jóvenes oficiales han sucumbido, de igual mérito, en uno y otro bando, cuyos nombres quedarán ignorados para la Historia!!! Aunque en anterior combate en el mes de Enero, no dejaré yo olvidar para ella los nombres queridos de tres compañeros míos de la Guardia, que murieron en contrario campo sobre estas terribles posiciones de Arlaban, defendiéndolas contra nosotros á la cabeza de los batallones que mandaban. El más jóven, D. Vicente Ferrer de San Jordi, fué mi más querido amigo de la primera juventud, y quizás el más valiente de todos. Cuando se batia en duelo, lo que era en él muy frecuente, dejaba siempre á su contrario la eleccion de armas, sitio y hora. En la misma posicion murió Thous, más viejo y veterano, pero no ménos valiente y estimado. Y en el mismo dia, y sobre el propio terreno, sucumbió tambien Aguirre, á cuyos hechos de valor personal debió el mando del famoso batallon *Requeté*, que se habia hecho notable entre los otros batallones navarros por el frecuente uso que hacía de la bayoneta cuando peleaba contra los cuerpos más valerosos del ejército cristino.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

(1) Ya figuraba en este cuerpo, y, aunque en el grado subalterno de teniente, llamaba la atencion por su mérito, un jóven y oscuro catalan llamado Nouvilas, que en todas las acciones se distinguia, habiendo recibido alguna herida, y que á su valor debió los elevados puestos á que llegó despues en la milicia española. A su muerte deben sus hijos ahora el reconocimiento de lo que valia. Los últimos años de su vida han sido de dolor y de amargura.

LA ESCULTURA EN BARCELONA.

(CONCLUSION.)

Los barros cocidos no son muchos, mas sí excelentes. Merecen sobre todos aplauso dos representaciones de Sancho Panza. En la una el socarron manchego agita la calabaza del vino y sonrie con deleite al notar que suena el líquido por él tan amado, y que tanto ha menester para correr tras su señor por montes y valles en demanda de aventuras. En la otra, pasa uno de los trances más apurados de su vida escuderil; aquel en que, hallándose de montería con los Duques, ve llegar un furioso jabalí; trepa espantado á un árbol, deslízase y queda enganchado, con riesgo de caer sobre la cerdosa fiera, y—lo que casi más sentia—notando que «el sayo verde se le rasgaba», aquel fino sayo, regalo de los Duques. Las contorsiones de Sancho, el miedo, la desesperacion que le dominan están donosamente interpretados, y la figura, aunque chica, es, como la otra, de artístico valor.

Enseña ademas Roig—que es bajo, rechoncho, colorado y alegre, con la sonrisa siempre en los labios, y tambien alguna observacion discreta ú oportuna en ellos (denunciando así su claro ingenio como su ilustracion), enseña, digo, estatuas yacentes; un Cupidillo disparando una flecha; el retrato de un pobre cojo, que se enriqueció y legó su efigie á sus herederos (la cual, coloreada hábilmente, tenia tal realidad, que la creyeron un sér viviente los que entraron por vez primera en el aposento en que se hallaba); una baranda de escalera de soberana magnificencia, labrada en mármol, calada más bien, y con preciosas figuras en completo relieve (*ronde bosse*, como los franceses dicen), y una chimenea con relieves á la griega, no á manera de cuadro (que fué uno de los errores artísticos del Renacimiento). Esta chimenea es, aunque muy sencilla, muy curiosa. En el cornisamento resaltan tres medallones; el central, Cervántes; los laterales, D. Quijote y Sancho; bajo de cada uno de éstos, en las jambas, hay trofeos adecuados, como guirnaldas de flores y atributos poéticos para el caballero andante; frutos y emblemas positivos y prosaicos para el escudero. En los intervalos de medallon á medallon corre un friso, en el que, á un lado, se ve la dueña dolorida á los piés de D. Quijote, y al otro, á éste en su descomunal batalla con los cueros de vino tinto.

Échanse de ver en estos detalles, asi la perspicacia como el buen gusto de Roig, cualidades no tan comunes ni áun en escultores que manejan con firmeza y maestría el cincel. Que ha sido achaque algo frecuente en nuestros artistas, como en nuestros militares, el ser más valerosos y brillantes en la accion que sabios en el consejo.

Ved ahora un jóven alto, esbelto, elegante; de morena tez y negra barba; de palabras escaso y parco de ademanes; con cierto empaque inglés y cierta prosopopeya francesa; un excelente muchacho á la postre. Este tal empezó á los catorce años sus estudios en la Academia de Barcelona; fuése, andando el tiempo, á París (por el 1873) á completarlos bajo la direccion de maestros tales como Carrier y Carpeaux; regresó para exponer en Madrid (1876) su grupo *El Criterio de Verdad*, que le valió una segunda me-



INDOLENCIA.
(Cuadro de D. J. Llovera, dibujo del mismo.)

BRUSÉLAS.—LA GRAN CABALGATA HISTÓRICA: DESFILE DEL CORTEJO DE FELIPE EL «BUENO» POR LA PLAZA REAL, EL 19 DE AGOSTO ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

dalla, y hoy trabaja en un taller, donde al propio tiempo su hermano, artista tambien, pinta.

De José Reynés y Gurguí, que así el escultor se llama, pocas obras he visto; bastan, empero, para juzgarle. Si nada más hubiera modelado que dos bustos, *La Altivez* y *La Coquetería*, podria con ellos revalidarse de maestro. Son en barro y de tamaño natural. Dos mujeres, como es de presumir, retratan estas dos inclinaciones del espíritu (ó estas dos manifestaciones del carácter). Las dos son bellas; pero miéntras la belleza coqueta sonríe, y guiña, y se mueve, y, por decirlo así, se ensancha, la belleza altiva mira con desden, pliega los labios, se inmoviliza, y, por decirlo así, se iergue. No han sido vanas las lecciones de Carpeaux para Reynés; aquella exquisita gracia con que trazó los bustos de mujer el autor de *El Nido de amores* la ha heredado su discípulo; pero revela éste ademas (particularmente en *La Altivez*) una gallardía de contorno y una soberana elegancia que no ha aventajado hasta el dia ningun artista español, pues en lo antiguo, como en lo moderno, nuestro arte ha sido el arte del monasterio, de la galería, del campo, del soportal, del huerto, de la iglesia....., pero no del salon.

Ignoro lo que estudiará Reynés y lo que Reynés adelantará; mas si á álguien puede excusarse el que se muestre *altivo* por una obra suya, es al autor de *La Altivez.*

Empieza Rafael Atché con voluntad y arrojo. Su modesto taller está sembrado de ensayos y tentativas, señalados apénas en el barro. Estos esbozos demuestran, quizás mejor que nada, el instinto del artista y la ligereza de su mano al manejar los palillos de plasmar. Atché trabajó cinco años con los Vallmitjana : allí aprendió escultura; tiene apénas veintisiete años; no ha salido jamas de Cataluña; no ha visto museos ni colecciones, ni nada donde el arte se despliega ordenadamente. Para producirse en castellano necesita pesar las palabras y dejarlas salir con lentitud, lo cual sucede á la mayor parte de sus colegas. El círculo de su actividad es, por lo tanto, estrecho. Pero el instinto, como apuntado queda, suple en él á las cualidades que se adquieren, y con él produce figuras de una viveza y una expresion notables. No lo son ménos los retratos que lleva concluidos. *Un Fígaro*, que recientemente inventó, reune prendas que superan los defectos. *El Barbero de Sevilla* vistiendo el clásico traje de chupa, calzon y montera, sentado en una silla, que echa atras, apoyándola en la pared de su tienda, puntea la vihuela, entonando á la par alguna picaresca copla, á juzgar por la alegre malicia de su semblante. Debajo de la silla un perro roe receloso un hueso que ha cogido; algunos accesorios completan la composicion.

El autor no ha sido ni pretendido ser un Beaumarchais ó un Rossini; mas su *Fígaro* es un Fígaro muy español, que denota destreza, garbo y juventud en el artista que lo ha creado.

Español á lo Ramon de la Cruz se muestra Gamot en sus obras. Gusta principalmente de las *chulas* (que han venido á sustituir á las *manolas*), y si fuese lícito el vocablo, hablando con seriedad artística, diria de él que es un escultor..... por lo *flamenco*. Como quiera que sea, ántes de la *chula* que voy á citar ha modelado lindas figurillas, no desposeidas de elegancia, y chicuelos rebosando donaire. La *chula* es un modelo en su género, admitido éste en el arte. Al reparar en el ademan con que echa atras la cabeza provocativa y salada, de alto moño y pañuelo caido sobre el manton de flecos, que cae á su vez sobre la crujiente falda, tiesa como una cartulina y ruidosa como una sierra.....; al reparar, repito, en el aire con que, puesto un brazo en jarras, se pasa por la cara la otra mano, rozando la puntita de la remangada nariz, se adivina desde luégo que exclama, dirigiéndose á una rival vencida ó á un galan burlado..... «¡Límpiate, que estás de huevo!.....»

Font fué premiado por una figura de mujer en barro, *El Remordimiento*, que expuso en Madrid y en Paris. La obra denuncia un artista que busca afanoso y solícito la verdad. Font sigue buscándola y la encontrará sin duda. No puedo mentar de él ninguna obra que declare sus adelantos, porque se ocupa en ensayos y en estudios, á la vez que en los consabidos trabajos de oficio. Recuerdo, sin embargo, una niña que rie á carcajadas de un libro que lee ó mira; un *Increible* y una *Maravillosa;* alguna cabeza, alguna figura, como la de un negro herido y moribundo, expresada y modelada con briosa inteligencia. Font es jóven, muy modesto, dócil al consejo y la reflexion; procede, como tantos otros, de la fecunda escuela de los Vallmitjana, y necesita, á no dudar, una coyuntura para arriesgar un esfuerzo, producir una belleza artística y alcanzar renombre.

Análogas consideraciones me sugiere Fuxá, y tambien éste ha sido expositor premiado en artístico certámen. *La Muerte del justo*, estatua un tanto gafa y pobre de líneas, pero en cuyo rostro brilla una ardiente chispa del cerebro del autor, es la obra que obtuvo el premio. Fuxá se apercibe, con laudable teson, á ganar otro y de más cuantía, y el pensamiento que para ello acaricia, y que he adivinado más que visto, en ligerísimo boceto, puede ganarle la palma á que el artista, mozo asimismo aún, aspira.

Muchos más son los que en la ciudad condal esculpen, tallan ó cincelan. Aleu, al que la estatua ecuestre de *San Jorge* (primera medalla en 1871) dió notoriedad é importancia, encargado hoy de la estatua conmemorativa del Marqués del Duero. Talarn, anciano ya, y apegado, como es de presumir, á las tradiciones, pero digno de mencion y respeto. Pagés y Serratosa, muy jóven, por el contrario, que maneja con igual facilidad la madera que el mármol, y que delata muy felices disposiciones. Flutats, dado á la estatuaria decorativa, á juzgar por los trabajos que tuve ocasion de ver..... Por otra parte, en los talleres de los maestros despuntan á menudo muchachos, y áun niños, con aptitud singular para la estatuaria. Ya es, en el taller de los Vallmitjana, el hijo de uno y sobrino del otro hermano, cuyos barros cocidos empiezan á llamar la atencion de los inteligentes, y en cuyas obras, de estilo adquirido en tan buena escuela, hay barruntos de confundirse á primera vista con las de sus deudos y profesores. Ya es, en el taller de Nóbas, un asilado del Hospicio, llamado Serra, que pagaba de sus ahorrillos una mujer para que le sirviese de modelo, utilizaba para el propio fin á los chiquillos de la calle, retribuyéndolos á cuarto la hora..... y con tales elementos ha modelado un grupo, *La Caridad*, de cualidades sérias y de sentimiento no escaso, que ha merecido el honor de ser colocado en el patio del Hospicio, triste hogar paterno del escultor naciente. Ya es, en el taller de Gamot, otro rapaz (cuyo nombre no recuerdo, y me pesa) que plasmó, con gracia infinita, la cabeza de un pilluelo que rie, ostentando un gran tricornio de papel en la cabeza.....

Florece la Escultura, como en terreno propio, en Cataluña; la simiente prende á maravilla y produce brotes, vástagos y árboles frondosos. No es ciertamente la escultura clásica, el arte olímpico y sublime de Grecia, Roma y Florencia, pero es escultura y es arte. Responde á las tendencias y gusto del momento; ofrece un carácter de propaganda y generalizacion (gracias á las figuras chicas y á los barros cocidos) que le gana en cantidad lo que en calidad pierde. Y esto no significa que sea incapaz de elevados conceptos y de majestuosas concepciones.

Deparad á algunos de estos artistas ocasiones análogas á la que la fortuna ha deparado á los Vallmitjana; trocad el palillo por el cincel, el blando barro por el mármol recio; la efigie devota ó el juguete de salon por la figura monumental ó la estatua conmemorativa; dad alas al pajarillo, tierra á la planta, y veréis á la golondrina convertirse en águila, y al arbusto convertirse en cedro.

Entónces se evitaria el dolor y la mengua (que para mí tales lo han sido) de encargar al extranjero las obras esculturales destinadas á perpetuar la memoria de genios españoles; de mandar que se labrasen en Italia las estatuas de Cervántes y Calderon. Y es que el arte hermosísimo de la Escultura, poco conocido, ménos apreciado, y, hasta ayer, apénas ejercido en España, creíase muerto porque el gran Alonso Cano, en su calidad de sacerdote, no pudo dejar hijos ni legar á herederos directos y legítimos su cincel. No es así: los Vallmitjana han visto fructificar su herencia en vida; dilatada familia de escultores ha nacido de ellos, y como las pléyades del firmamento, esparce un reguero de luz, más allá de la cual resplandece la estrella polar con fulgor eterno.

El hecho es que en España, en Cataluña, existe la Escultura, y constituye escuela. Suñol, Samsó y Oms, catalanes tambien, pero ausentes de su país, la continúan y la engrandecen. Bellver la ilustra, por otra parte, y tras él Gandárias, Moratilla y alguno más. En Valencia, merced á esfuerzos generosos, pasa de la adolescencia á la virilidad con Aixa, Gelabert, Hierro y otros.....

Y así como el audaz *Mercurio*, de Juan de Bolonia, parecia volar de su pedestal ligero para anunciar por donde quiera el Renacimiento del arte en Italia, así *El Angel* de Vallmitjana, más grave y reposado que la pagana estatua florentina, puede llevar á los labios la dorada trompeta que con la derecha mano ciñe, y anunciar al mundo del arte la *buena nueva:* el Renacimiento de la Escultura en España.

LUIS ALFONSO.

LA JAQUECA DEL POETA.

COMO el poeta se durmió, el libro se escapó de sus manos, y el buen viejo se quedó con la cabeza sobre el pecho y los brazos apoyados en la mesa. Un rayo de sol poniente iluminó el tintero de cristal, los pisapapeles de *fint-glas* tallado, las plumas y la cabeza del lector, el cual soñó de esta manera :

La cosa ocurria de noche. Los faroles rompian con puntos de oro la negrura, y sus reflejos corrian por las mojadas aceras. Los paraguas y las capas chorreaban la lluvia, que desde tres dias ántes no dejaba de caer. El paisaje que se divisa desde las Vistillas se borraba, se desvanecia, parecia disolverse al traves de las rayas de cristal que la lluvia trazaba en el aire. El silencio era completo en aquella explanada. Una gotera, escurriendo sus perlas de agua en un farol, sonaba al modo de un reloj que contase la vida del páramo sombrío y desierto. De pronto, en lo lejano, más allá de la línea blancuzca que un puente diseñaba en la movible reverberacion de sus faroles sobre el rio, una vociferacion aflautada, gangosa, estridente, una escala de silbidos, que se confundian unos en otros, rompió el silencio, y la locomotora apareció como un fantasma rojo, arrojando un baho luminoso, despidiendo chispazos de carbon, pedrisco de ascuas, envuelta en otra ola de ruidos y una ola de fuego. Entónces, de la esquina que con la calle de Don Pedro forma el palacio de Osuna, salió un sombrajo larguirucho y anguloso. Era un hombre que caminaba á saltitos, parándose, volviendo atras la cabeza, que adornaba un sombreron disforme y asombroso. Iba envuelto en un largo capote con esclavina, que casi le llegaba á los tobillos; pero no era, con ser tan largo, lo bastante para ocultar que las piernas de aquel singular sujeto iban al descubierto y sin otro abrigo que unas medias de seda. Al cruzar bajo un farol, su rostro se diseñó en la pared como un conjunto de líneas agudas, rematado atras por un coleto que se retorcia en curva bajo la falda peluda del sombreron. Sus zapatos de charol pisaban quedo en las losas más limpias, y huyendo de los charcos, levantaban el tacon, se apoyaban en la punta, y la suela, nueva y barnizada, crujía bajo el peso del vejete. Porque era un vejete temblon, pero tieso; caduco, pero arriscado,—una voluntad sosteniendo un siglo. Llegó á la última casa de la manzana, llamó á un porton antiguo, de arco peraltado, y abierto que fué uno de sus postigos, que más parecia de ventana que de puerta, colóse el viejo, y sus pasos de garza desplumada sonaron en la escalera de piedra y luégo en el entarimado, que por estar barnizado con cera relucia como espejo. Era un salon grandísimo, iluminado con velas de cera puestas en coruscantes cornucopias, y sus reflejos se quebraban y partian en hacecillos múltiples de claridad en las arañas centrales, de complicada y artificiosa cristalería, donde la mano del moldeador habia vertido gotas de agua sólida, creando una mágica vegetacion de sarmientos de vidrio, de que arrancaban flores de cardo, concluidas en cuerpos de nereidas. Las luces se columpiaban en los espejuelos de las cornucopias, y mirándose en ellos, simulaban las pupilas lujuriosas y encendidas del espíritu de la sensualidad ardiendo en su propio fuego y enamoradas de las cosas que veian desde arriba al cruzar bajo ellas las escotadas mujeres.

Al entrar, el vejete del sombreron despojóse del capote y descubrió su cabeza, domada de peluca gris, cuyo cabello se acomodaba en dos alas rizosas sobre la nuca. Era el vejete una cuaresma, todo huesos y ninguna carne; afilado de nariz; de largo labio, rasurado con tal esmero, que brillaba; de pupila chiquita é inquiridora, y tanto fulgor en la mirada, que sus dos ojos parecian agujerillos abiertos en un horno.

—Soy el primero—dijo.

Dió una vuelta por el salon, contoneando su talle y haciendo ondear los paños de la casaca de roja púrpura galoneada de oro. Requirió el espadin, que era una línea de acero, de vaina de cuero rojo y nielado puño, del que cadenetas y sortijones pendian revueltas y sonajeantes. Tendióse en un sillon de armadura dorada, y puso un pié sobre otro, y ambos encima de una piel de tigre que delante de él habia.

—¿Cuándo vendrán esas damas? ¿Faltarán á la cita? Ansío ver damas de mi edad vestidas al uso cristiano. El siglo puede más que el buen gusto : se las lleva, las arrebata, sopla el aristocrático polvo de su cabello, hiela su corazon, infla sus vestidos, cose volantes en sus faldas, baja sus cinturas, despeina sus bucles..... y á todo eso lo llaman *toilette*..... ¡Palabra diabólica! Es como el conjuro de las modas infernales. El figurin del siglo es el de las arpías cuando daba fiestas Pluton.

Oyóse en esto ruido de coches y pisadas de caballos que, caracoleando, entraban en el pórtico de la casa. Levantóse con juvenil presteza el anciano, y apoyado el puño en el pomo del espadin, tirantes y en graciosa curva las pantorrillas, y derribada hácia atras la cabeza, esperó á que la antigua y ruinosa carroza que se habia detenido en el zaguan desembaulase su carga, que no era floja, si se atiende á que se componia de dos apopléticas damas quintañonas y barbiponientes, que se esforzaban por andar con garrido porte y subir la escalera con donosura. Vino despues otro carruaje arrastrado por vieja mula, y más tarde—eran las nueve—una lechigada de sombras, envueltas en capas rojas, en gabanes amplios, en anchos pañolones, que al desembozarse, al abrirse y al deshacer sus pliegues echaban fuera una multitud de señoras y caballeros, viejísimos todos, y todos adornados á uso del año 93. Se saludaban fina y ceremoniosamente, alargándose unos á otros dos dedos helados de su mano derecha, y haciendo á par un amago de genuflexion, grotesca de puro rendida y cortesana. Pasaban al salon, y allí, en medio de la luz que de candelabros, arañas y cornucopias venía, más amarillo se juzgaba el raso de los vestidos de ellas, más estrecho, aquilatado é inverosímil el talle de los hombres. Las mujeres traian la cintura en el seno, y éste, parapetado tras corsé de coraza; plumas y garzotas multicolores sobre las pelucas; abundancia de esmeraldas en el cuello y orejas; ninguna flor del tiempo. Y habia en la concurrencia círculo de toses, manos que tomaban rapé perfumado con *macuba* en cajas de oro, sonreir glacial, y una urbana respetuosidad mutua, saturada del más fino comedimiento.

—¡Ah!—exclamó el vejete, á quien todos llamaban Duque.—Permitidme que me regocije. Cien años hace que no nos vemos. Habeis sido puntual, Condesa..... Primo Barrueco, habeis venido tambien..... Eulalia, Clotilde, Presentacion..... todas, todas, todas habeis sido fieles á la palabra que empeñasteis aquella noche..... Acordaos bien : en esta sala nos hallábamos reunidos. Hace cien años de aquella noche. ¡Cuánto ha llovido desde entónces! ¡Cuántas espigas de trigo y cuántas cabezas humanas se han cortado! El hacha y la hoz han trabajado en competencia..... La cita era para esta noche del dia 6 de Setiembre. Vosotros habeis venido de vuestros hogares, de vuestras provincias, de vuestras casas solariegas. ¡Gracias!..... El siglo XVIII está aquí..... Cer-

rad las puertas, cerradlas bien. La historia se ha quedado en la calle. La historia es un epitafio, y cree que al escribir el nuestro nos ha matado..... ¡Ah, ah, ah!

Las voces de aquellos seres que habian sobrevivido al siglo XVIII tenian sonido desagradable y cascado; el gargarismo y la ronquera formaban el timbre de su hablar, y sus palabras eran anticuadas, oliendo al polvo de los Diccionarios arcaicos.

—¡Abrazadme todos! Hombres y mujeres, estrechaos..... El entusiasmo no tiene pudor.

Una efusion de cariño petrificado animó á las momias, y sonaron besos como bostezos y abrazos llenos de crujidos: esqueletos de brazos se desarticulaban al estrechar pechos sin carne ni amor: labios húmedos y cerdosos y encías desdentadas chocaban, buscando entre las sepulturas de sus perdidas muelas el alma de un beso olvidado.

Pasaban de doscientos los contertulios, y todos lucian las abigarradas ropas de la generacion oficial que ilustró los salones palaciegos cuando Cárlos IV era monarca de las Españas. Eran las plumas del colibrí adornando la desgarbada figura del flamenco; ¡cigüeñas vestidas de canario!

¿Quién fué la dama que se sentó en la clave? Su nombre quedó en el olvido; pero no las notas estridentes del instrumento, que se pulsaba como un piano y sonaba como una guitarra. Arpegios y escalas corrieron sobre el teclado, y en las decrépitas pantorrillas de los venerables currutacos, alineadas en la fila de los sillones, sobre el entarimado reluciente y brillante, advirtióse la impaciencia del baile. ¡Baile extraño! Unos frente á otros, en posturas académicas, alargados los cuellos, enarcados los brazos, oscilantes los piés, movíanse lentamente como sombras danzantes. Crujian los chapines retorciendo sus tacones bajo el peso de tanto siglo. Al rozarse las telas de damasco y raso simulaban el ruido de la lluvia, y estrechadas las manos para cambiar de figura, hacian un remolino graciosísimo en el centro del círculo de bailarines una casaca violeta y una saya amarilla.

A las doce empezó la cena. Opípara la cocina de nuestros abuelos, dió de sí la más hermosa y suculenta prueba de valor y mérito. La mesa era extensa: un paseo vestido de blanco, un kilómetro de tablas adornadas con adamascada mantelería, cuyos dobleces delataban los siglos que habia pasado encerrada en hondos y preñados arcones. La plata abundaba, y la luz rielaba en la vajilla de loza del Retiro, de coralino borde y honda cavidad. El vino, servido en copas finísimas, anchas y profundas como cálices, tenía más antigüedad que los cipreses de Damasco, y su aroma punzante heria gratamente el olfato, y las agujas dulces de su sabor deleitaban el gusto.

—¡Hermanos mios, nobles hijos de la edad santa!—exclamó el Duque.—Este es el vino que ha conservado nuestras vidas. El vidueño de la voluntad, que yo cultivo en mis tierras de Andalucía, echa de sus cepas este zumo, que contraresta el tiempo. Si cae una gota de este vino en un sepulcro, oiréis bajo la tierra el desperezamiento de los esqueletos, que se incorporan y recobran la vida. Un chorro de este vino arrojado al aire le ilumina. ¡Es el ascua y la luz, el aroma y el gusto, la vida y la inteligencia, la dicha y el amor! Bebed y besad..... ¡Qué alegría difunde! El alma se rejuvenece, el desengaño se aleja, volando con sus negras alas de pajarraco agorero..... ¡El desengaño! Ése es el buitre de Prometeo..... La noche de mi vejez se ilumina de mil puntos brillantes. Las pupilas de Flérida chispean enamoradas ante las mias..... El amor me mece en sus brazos..... ¡Ah, ah, ah!..... Me parece un niño arrastrando un esqueleto..... ¡Los ojos de Flérida! Nuestro divino Melendez lo dice:

«Si evitan, arteros,
Encontrar los mios,
Sus falsos desvíos
Me son lisonjeros.
Negándome fieros
Su dulce favor,
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.»

—Prefiero á Noroña—afirmó el Príncipe de Antuerpia, levantando su lomo jorobado.—Ese es mi poeta. Oid:

«Cuando miro, Fernando, congregadas
Las huestes sobre el llano.....»

—¡Abajo Noroña!—dijo el más jóven de los comensales, que habia cumplido ya los dos siglos.—Mi vate es Jovellános.

—¡Hereje!

—¡Que se calle!

—Jovellános es un impío, un diablo que habla en consonantes.

—Pido que se corone en mi persona al mejor poeta, á Teócrito—balbuceó el más viejo.

El rostro hácia el cual todos se volvieron para verle era un conjunto de canas y arrugas. La cabellera natural blanca parecia un puñado de algas nevadas; los párpados, pasas de Corinto; las mandíbulas, salientes, movíanse bajo la piel con un temblor enojoso.

—Ese es el poeta—repitió.—Allí está la belleza suma. Él hace hablar á los campos; despierta sus ecos; agita las esquilas de plata de los rebaños; silba en la cornamusa de las pastoras y en la zampoña de Batilo; reproduce el aleteo de las mariposas que enamoradas se persiguen; de los besos de los amantes sabe hacer rosarios musicales, cuyo ritmo de oro hechiza al que le escucha; deja á Dáfnis y Cloe suspendidos sobre un lago en un columpio industriado de mimbres; va ciego por los bosques palpando los nidos de las avecicas, animando sus huevecillos con besos, y tocando con su mágica vara en todas las almas, en todos los corazones, en toda vivienda de seres capaces de amar.....

—¡El poeta del amor!—refunfuñó un negro personaje, cuyo amarillo y cadavérico rostro parecia hecho de cera de cirios funerales.

Púsose en pié, alargó los brazos delgadísimos y embutidos en una ropilla negra, y prorumpió luégo:

—¡Endemoniado sujeto sin duda, digno del fuego eterno, sería ese Teócrito! El poeta grande áun no ha nacido; el poeta mayor de cuantos escribieron ha de ser el poeta de la vida infinita; el que abofetea al amor, el que moja su pluma de cisne negro en el óleo de las lámparas sepulcrales; el que en vez de acercar á su oido la caracola de nácar donde durmió Vénus, acerca un cráneo hueco, donde ha de resonar la eterna y única palabra que encierra la verdad de la vida: *¡Miseria!* el que en vez de ascender al Olimpo en busca de musas desvergonzadas y desnudas, desciende á las galerías subterráneas de las criptas á sorprender el silabeo de los sapos y el roer del gusano.....

—¡Silencio!

—¡Que se calle!

—¡Que se siente!

—¡Mentecatos!—gritó el Duque.—¿Quereis ver dónde reside la belleza suma? Vedla aquí.

Alzóse de su asiento, fué á una puerta del salon, abrióla, y de una estancia contigua sacó á una sombra blanca, alta, esbelta y gallardísima. Despues tiró del cendal que la cubria, y apareció la desnudez más bella y profana que pudo idear artista griego.

Era una muchacha como de quince años, que por todo traje tenía una mantilla española de negro encaje en la cabeza.

—¡La décima musa!—dijo un viejo.

—¡La única musa!—objetó otro.

—¡La musa eterna! Flérida—afirmó el Duque.

Lo cierto es que Flérida, áun cuando parecia una musa por lo bella, no pasaba de ser mortal muchachilla, y el espectáculo de la enorme mesa, del concurso de gimias, y ademas la vergüenza de verse desnuda la hizo empurpurarse primero y palidecer más tarde. Su gallardo cuerpo, pulido y terso como de ágata, se estremeció de horror.

—¡Déjenme, déjenme! ¡Por la Vírgen de la Antigua!—gimió, arrojándose al suelo y procurando cubrir con sus manos todo su pudor ofendido.

El Duque la miró con júbilo.

—Este era mi secreto—exclamó.—¿No os ofrecí hace cien años una sorpresa? ¿No os prometí que mi ciencia sabria conservar con su juventud y su gracia, á traves de los años, la mujer que me diese gana? Pues vedla aquí. La noche de nuestro festin..... aquel festin que celebrábamos en esta misma estancia..... empeñé mi palabra de noble y mi honor científico en presentaros hoy, jóven como entónces lo fuese, á la primera muchacha que encontrase en la calle. Es ésta. Se llama Flérida. La poesía, la juventud, la gracia no han envejecido..... Pasead vuestros ojos cansados por estas líneas curvas, donde la luz resbala como el agua en un torso de mármol.

—Tapadla—dijo escandalizada una decrépita dama, cuya barba puntiaguda salia entre las chorreras de artificiosa gola.

—Hé aquí mi capa.

El que la ofreció levantóse del sillon que ocupaba, extendióla en el aire, y el paño rojo de ella cayó sobre el cuerpo de Flérida. No sólo ocultó ésta su cuerpo en los pliegues del paño, sino tambien su rostro entenebrecido por el llanto.

—Las musas clásicas están de enhorabuena—gritó el poeta melendiano;—Flérida resucita la suave y dulce poesía de nuestra época, en medio de los espantosos horrores de la musa romántica, esa depravacion del gusto moderno.

—Ya no hay poetas clásicos ni en la Academia—exclamó con lúgubre tono el jorobado príncipe de Antuerpia.

—Pero ¿cómo habeis realizado el prodigio de detener la vida en esa mujer?—interrogó interesadamente la Marquesa de Lanzarote, que traia ocultas sus arrugas bajo un revoco de albayalde y pintura.

—Mi ciencia lo ha hecho. Encerrada en un camarin de mi palacio, ha vivido en la más completa ignorancia de los crímenes de la época. He tapado bien las rendijas de las puertas y no han llegado allí esa nube de papeles y libros que el siglo arroja sobre las conciencias. No ha leido á Víctor Hugo ni á Galdós. Desde el año 93, el tiempo no ha pasado para ella.

—¡Eso es imposible!

—¿Acaso nos ha sucedido á nosotros cosa distinta?

—

El sueño del poeta se desvaneció. Las figuras se levantaron del suelo y se disolvieron. Las cornucopias y las arañas se apagaron, lanzando cada vela un chorro de humo. Sin embargo, la mente, curiosa, buscó el desenlace de lo soñado, y palpando en las sombras del sueño, pudo encontrar algo. Volvió á ver al Duque, que entraba en casa del Príncipe de Antuerpia, y que le decia indignado:

—¡Flérida!..... ¡Flérida!..... ¿Sabe V.?..... ¡Se ha escapado con un escritor naturalista!

J. ORTEGA MUNILLA.

LAS ACADEMIAS LITERARIAS

DEL SIGLO DE LOS AUSTRIAS.

(CONCLUSION.)

Esta carta tiene fecha de 23 de Noviembre de 1611, y en efecto, á poco concluyeron las reuniones. Pero no tardó en inaugurarse *El Parnaso* ó *Academia Selvage* de D. Francisco de Silva, y Lope, escribiendo á Sessa, se lo anunciaba en los términos siguientes: «Hoy ha empezado una famosa Academia que se llama *El Parnaso*, en la sala de D. Francisco de Silva. No hubo señores, que áun no deben saberlo. Durará hasta que lo sepan.» Las costumbres habian cambiado, por lo visto, y en Suarez de Figueroa no hubo completa justicia, cuando escribia: «En esta conformidad descubrieron los años pasados algunos ingenios de Madrid semejantes impulsos, ajustándose con este intento en algunas casas de señores; mas no consiguieron el fin. Fué la causa quizá, porque olvidados de lo principal, frecuentaban solamente los versos aplicados á diferentes asuntos. Nacieron de las censuras, fiscalías y emulaciones, diferencias no pocas veces, pasando tan adelante las presunciones, arrogancias y arrojamientos, que por instantes, no sólo ocasionaron menosprecio y demasías, mas tambien peligrosos enojos y pendencias, siendo causa de que cesasen tantas juntas con toda brevedad.»

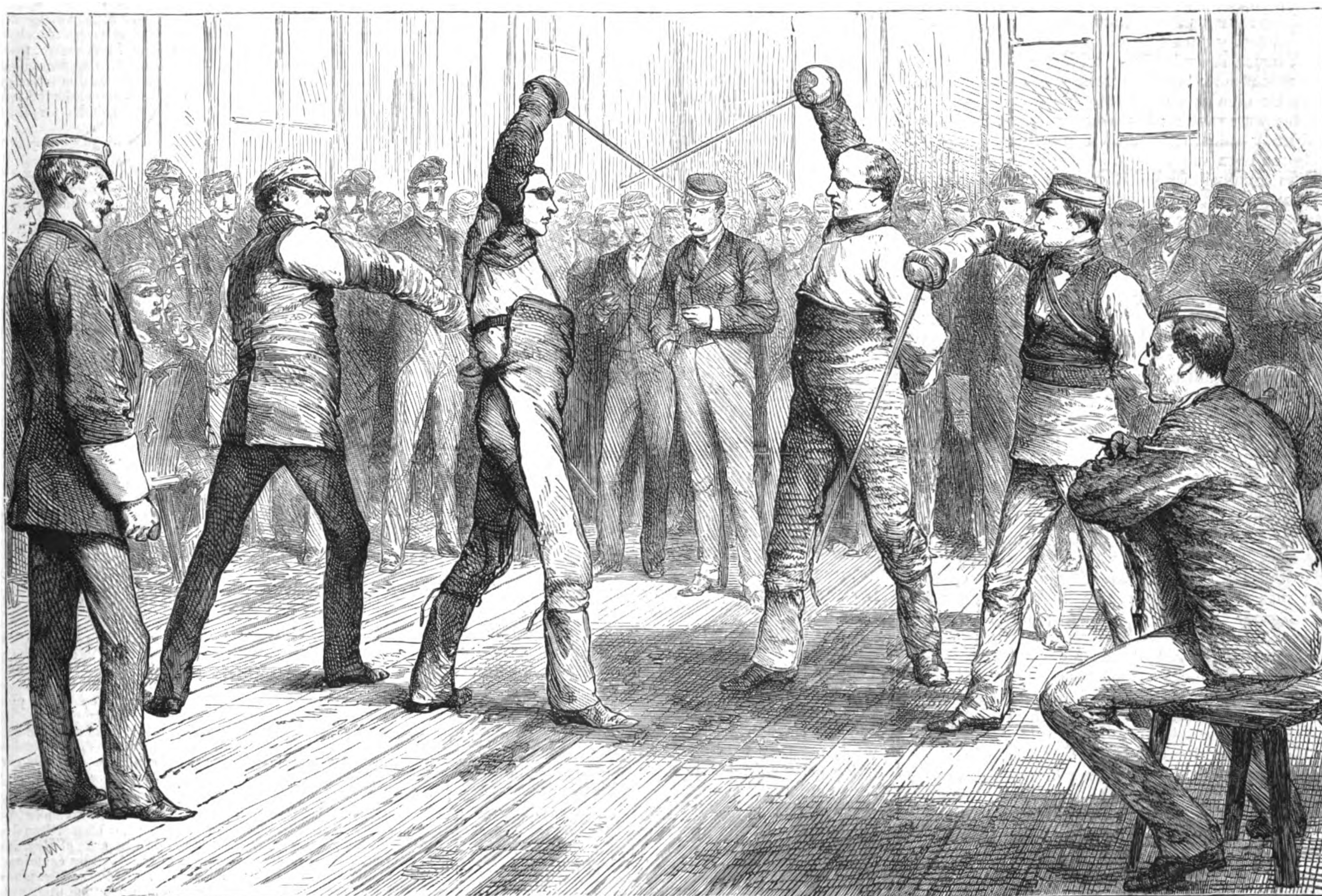
Cuando estas *Academias* concluyeron con la *Selvage*, ya por las demasías de los ingenios, ya por las befas de los magnates, todavía se pensó en una nueva, cuyos estatutos quedaron escritos, pero sin ejecutar. Esta fué *la Peregrina*. Tenía por lema: «CONVÓCASE Á LA VIRTUD; DESPÍDESE EL OCIO; PRÉMIANSE LOS INGENIOS.» El Dr. D. Sebastian Francisco de Medrano dió la disposicion y reglas para constituirse, por las cuales se habian de reconocer tres *Protectores*, que serian el Duque de Híjar, el Conde de Oñate y el de Sástago; se nombrarian ademas dos *Asistentes* para tomar las órdenes, advertir las dificultades y reparar los daños; un *Juez* que dispusiera los modos, decidiera las dudas, señalára los tiempos, pusiera los lauros, diese las órdenes y estuviese á su arbitrio todo lo preciso; un *Secretario* para escribir lo que se ofreciera, repartiera los asuntos dados por el Presidente y recogiera los escritos; un *Bibliotecario* y *Archivero* que cuidára de los libros y conservase los papeles; un *Maestro de ceremonias* para la observancia de las órdenes, reglas y leyes; un *Portero* y un *Tesorero*. En la Academia habia de tratarse de las siete *Artes liberales* en los siete dias de la semana, discretamente distribuidos, y cada facultad correspondiente tendria su *Presidente perpétuo*, en cuyos atributos se hallaria el de nombrar *Fiscal* cada cuatro semanas. Uno, al ménos, de los *Protectores* se habia de hallar presente para comenzar cada Academia, sin permitirse sustitucion. El de *Juez* era cargo de asistencia precisa, y el *Bibliotecario* y *Archivero* no podia facilitar papel ó libro sin permiso escrito del *Protector* ó del *Juez*. A ninguna persona extraña podria el *Portero* franquear la entrada, y él recibiria las pretensiones de los aspirantes á formar parte de la corporacion. No podia obtener nombre de *Académico* quien no fuese insigne ó famoso en la facultad que profesáre, ó por haber estampado libro, escrito comedia ó sacado á luz alguna obra grande aprobada por tal y que bastase á darle nombre. No obstante, á ningun *Académico* era lícito, una vez admitido, sacar comedia, libro ni obra alguna á luz, sin ser primero registrada, censurada y corregida por los de su facultad, quedando el borrador depositado en el archivo de tres llaves, cada una de las cuales tendria uno de los tres *Protectores*. Impreso el libro, el autor entregaba á la *Academia* dos ejemplares, uno para la Biblioteca y otro para ayuda de los gastos de la corporacion. Cada individuo que ingresára en la *Academia* debia regalar un



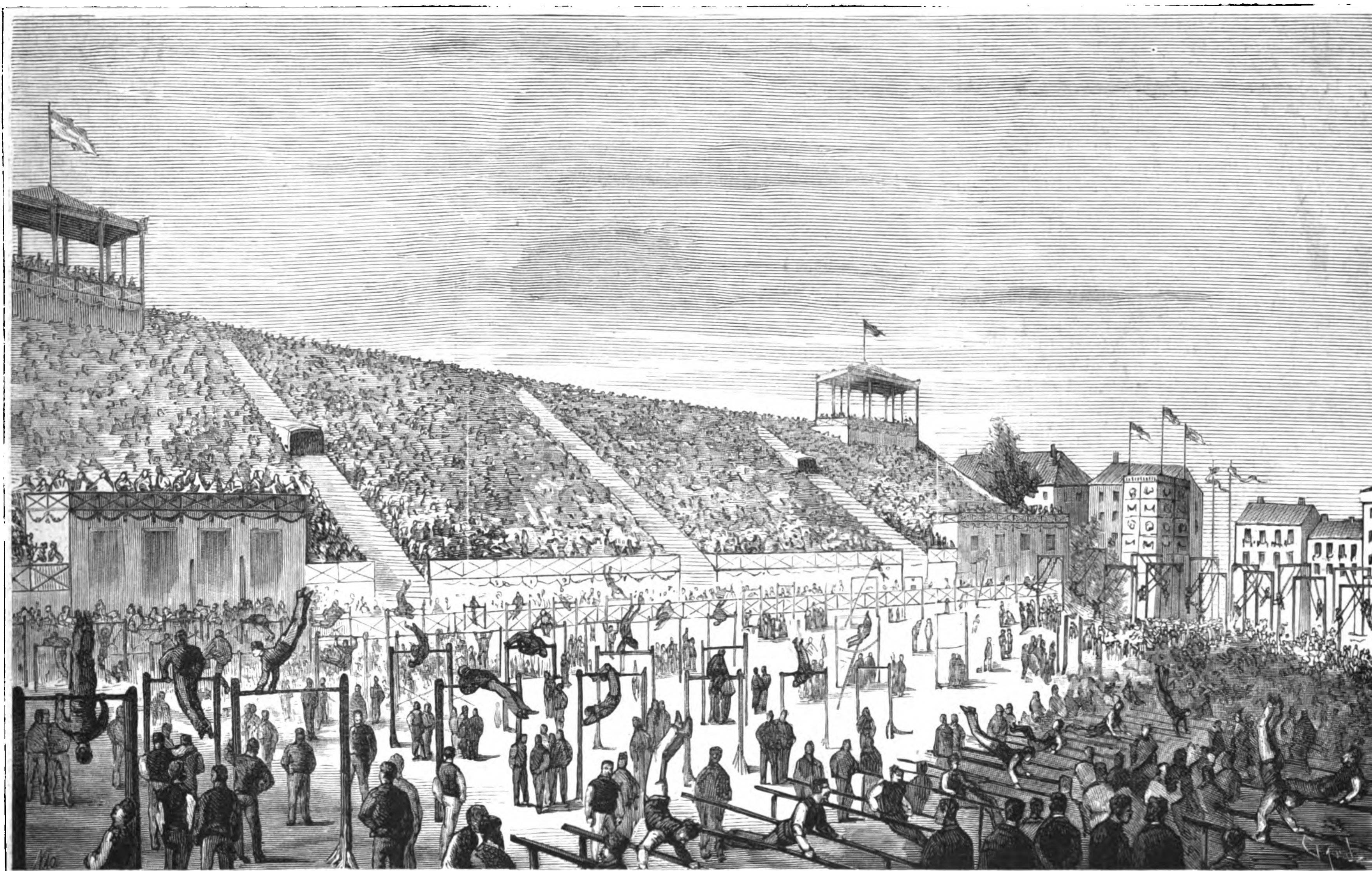
TIPOS POPULARES DE GALICIA : PATRON DE UNA LANCHA PESCADORA DE BELUSO (PONTEVEDRA).

(*Dibujo del natural, por Guisasola.*)

LA EDUCACION FÍSICA EN ALEMANIA.



GOETTINGUE.—UN DUELO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD.



FRANCFORT.—UNA FIESTA DE LAS SOCIEDADES POPULARES DE GIMNASIA.

libro ó papel de cada una de las obras que hubiese ántes publicado.

Se habian de laurear los hombres insignes, como se acostumbraba en las Academias famosas de Italia y de otras partes, y para merecer esta honra y grado, con cuya fama la Academia se proponia hacerlos llegar á lo más remoto, era indispensable haber hecho, como poetas cómicos, doce actos de doce comedias aplaudidas por grandes; los pintores, doce pinturas admirables, y todos, cada uno en su facultad, sacado á luz alguna obra sumamente perfecta, ó sustentado doce veces conclusiones públicas de las materias que en su arte se le señaláran con aprobacion de todos los señores *Protectores* existentes, *Juez* y *Académicos*, ateniéndose á los más votos, y en caso desigual, decidiendo el Juez, que los habria de regular canónicamente, siendo sólo excepcion de esta regla el *poeta heroico*, que bastaria para ser laureado haber escrito un poema á quien aprobáran los demas por famoso. En el acto del lauro se oraria con gran majestad y pompa en alabanza del que lo recibiese, y se le daria toda autoridad, grandeza, fiesta, música y adorno, quedando el laureado en la obligacion de entregar el mismo dia, ántes de recibir el grado, un retrato suyo á la *Academia*, con corona de laurel y todo, para que en ella quedáran memorias de su fama y tuviese la posteridad copia del original tan celebérrimo.

Cada mes habria un acto público de cada facultad; pero ninguna Academia podria durar más de una hora de rigor, y otra de dispensa, si el *Protector* existente la otorgaba como gracia. El primer DOMINGO de cada mes se destinaba á toda la *Dialéctica* y á toda la *Lógica;* el segundo, á la *Medicina natural y adquirida;* á la naturaleza y virtudes de las plantas y hierbas (*Botánica*), de las piedras (*Mineralogía*) y de los animales (*Zoología*), segun Plinio, Dioscórides y otros; el tercero, á toda la *Filosofía moral*, *Jurisprudencia*, *Arte de gobernar* (Administracion y Policía pública) y á toda la *Política y Razon de Estado;* el cuarto, á la *Cortesía*, *Urbanidad y Respetos*, y de qué manera y á quién son debidos. El primer LÚNES, á la *Gramática general*, uso de todas las *Lenguas* y de las más necesarias ordinariamente. El segundo, á los *Jeroglíficos*, *Emblemas*, *Enigmas*, *Epigramas* y diferentes *Sentencias*, al uso de ellas, con la inteligencia de todo, explicando lugares dificultosos; el tercero, al modo de la representacion (*Dramática*), al sentido de los versos, al modo de ajustar las oraciones, locuciones, voces y verbos en nuestra lengua y en otras, y el cuarto, á toda la *Ortografía* y mejor uso de ella, segun lo antiguo y lo moderno, y al más diverso modo de pronunciar. El primer MÁRTES de cada mes se invertia de igual manera en la *Retórica*, sus tropos y figuras, y el mejor modo de orar (*Declamacion*), segun Ciceron, y asimismo de todas las letras humanas; el segundo, á la *Poesía heroica* y á la *Bucólica;* el tercero, á la *Poesía trágica*, *Elegiaca* y *Satírica*, y el cuarto, á toda la *Poesía cómica* y *jocosa*, conforme al arte antiguo y moderno. La *Poesía lírica*, *divina*, *amorosa y moral* se reservaban para el primer MIÉRCOLES de cada mes; pero en el segundo se trataba de *Astronomía* y de *Astrología;* en el tercero, de la *Magia*, *Nigromancia*, *Chiromancia* y otras hijas de la primera, pero naturalmente contra las disposiciones diabólicas, hechicerías y todo maleficio hasta la fascinacion, y en el cuarto, de *Secretos naturales* y experiencia de ellos. Toda la *Música*, con las diferencias de *Cantos* y *Armonía* de las esferas, entraba en el programa del primer JUÉVES; en el del segundo, la diversidad de los *Instrumentos* y el mejor uso de ellos; el *Canto de la guitarra* al uso moderno, en el del tercero, y en el del cuarto, el *Canto llano* y los modos que hay de él, así en lo divino como en lo profano. La *Geometría* correspondia al primer VIÉRNES de cada mes; la *Esfera*, al segundo; la *Cosmografía*, *Geografía*, *Tablas* y *Mapas*, al tercero, y al cuarto, la *Pintura* y la *Perspectiva*. Finalmente, el SÁBADO primero de cada mes se disertaba sobre las *Matemáticas* y sus partes; sobre la *Aritmética*, *Fortificacion* y modo de jugar las armas (*Esgrima*), el segundo; el tercero, sobre *Arquitectura* antigua y moderna, segun Vitrubio y otros, y acerca de edificios antiguos (*Arqueología*) desde Nemrod, y el cuarto, de *Escultura*, *Estatuas* y *Estatuarios* en lo pasado y en lo presente.

Cuando el Dr. Medrano propuso este sabio plan de Academias, ya la monarquía de Felipe IV no se hallaba tan rozagante como á los principios de su reinado. Ni la política, ni las armas, ni la administracion, ni la moral pública mismas se prestaban sino á las más sérias preocupaciones. Todas las disputas literarias habian cedido su puesto á las cuestiones más palpitantes, en cuyos problemas se resolvian el malestar presente, las eclipsadas glorias de la tradicion, la incertidumbre del porvenir y la inseguridad de todo. Los grandes ingenios habian ido desapareciendo por la muerte. La pobreza tenía encogidos los ánimos más abiertos, y ya no era motivo de general interes una sátira contra Cervántes y el *Quijote*, una comedia nueva del Fénix de los Ingenios, un disparo en culto de Góngora y Argote contra los poetas claros, ó una jácara festiva del gran D. Francisco de Quevedo Villegas. Las Academias habian acabado: habian acabado los señores opulentos que las favorecian, los grandes poetas que las alimentaban, y ya en sus últimos años Lope de Vega se resistió á tomar participacion ninguna en las pocas asambleas que tuvieron poetastros chabacanos, pobres de entendimiento, pobres de corazon, y ruines de igual modo en obrar que en pensar y sentir.

La decadencia literaria llegó al punto que puede colegirse del siguiente relato que Aguilar y Prado hace por prólogo de una de sus obras: «Despues de haber hecho este escrito, dijéronme algunos amigos: —*Enviadlo á Madrid, que el historiador no escoge los asuntos: el tiempo se los envía de la manera que él quiere.— Quedad con Dios*, les respondí, *que habrá en Gradas de San Felipe otras relaciones mejores que ésta, si bien no tan verdaderas, que se venderán tres al cuarto.*— A tanta humildad mia, respondiéronme haciendo á mi corto talento infinitos favores, tanto, que me dijo uno que la dedicase á algun Príncipe:—*¡Oh, qué mal debeis de saber el embarazo de esos señores!* dijo otro que debia conocer á Madrid: *Milagro será que tengan lugar de leer una carta, cuanto más un escrito tan largo como éste: lo que hará alguno, si llega á sus manos, será decir:* —¡Mira qué es eso, secretario! *Y en respondiendo relacion y prosa, dirá luégo:*—Dejadlas, por mi amor, que será cansada.»

No son de este lugar las graves consideraciones críticas á que se presta este estudio, que en suma no es sino un capítulo de lo que algun dia será la *Historia de la Literatura española*, si alguno se siente con capacidad y ánimo para estudiarla y escribirla. Con todo, quedaria incompleto el cuadro si aquí no añadiera que otra vez hubo *Academias* en Madrid en el siglo siguiente, creadas por Felipe V al patron frances, pero no arregladas al genio nacional ni al impulso activo de los progresos modernos. Seniles desde su cuna, perseveran en perfecta inmovilidad y las hace subsistir el espíritu apático de la decadencia presente, mil veces más agravada que aquella que ponderamos tanto, cuando todavía en los últimos años de Felipe IV y áun de Cárlos II éramos dueños del mayor Imperio que los hombres han visto sobre la tierra.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

VELUT UMBRA.

Guarda la playa desierta
El murmullo de las olas,
El vaso guarda el perfume,
La lira guarda la nota;
La bóveda carcomida
Guarda el eco que la asorda,
Y hasta del cadáver frio
La tierra guarda la forma.
Y yo, con haberte amado,
Mujer bella cual no hay otra,
Y más que ninguna ingrata
Por distinguirte de todas,
De aquel amor tan inmenso
No guardo ni la memoria.
Espejo puro y brillante,
Que ajenos encantos copia,
Fué para tí el alma mia
Miéntras reflejó tu sombra,
¡Y el espejo nada guarda
Cuando la imágen se borra!

MANUEL DEL PALACIO.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

21.ª FARMACÉUTICOS ROMANOS.—Poseemos escritos del siglo II de la era cristiana, en los cuales se denomina *seplassarii* á los mercaderes que vendian drogas en la *Via Sacra:* el mismo Galeno, médico de los emperadores Marco Aurelio y Septimio Severo, y á la vez droguista, menciona repetidamente á los *seplassarii* en sus curiosos tratados *De simplicium medicamentorum facultatibus*, y *De Medicina*.

¿Por qué razon los farmacéuticos ó droguistas romanos eran llamados *seplassarii?* ¿Qué relacion existe entre esta palabra y la profesion de aquéllos?—*J. Perea.*

22.ª DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA.—A la vista tengo dos historiadores argentinos, igualmente apreciables y acreditados honrosamente; pero el uno dice que el descubridor del Rio de la Plata fué Diego García, y el otro, que fué Juan D. de Solís: ¿Quién fué, en resúmen, el descubridor de dicho rio?—Buenos Áires, 7 Julio 1880.—*Alejandro Rosa.*

23.ª ATNAMANTIA y ALMAZAN.—¿Ha existido la ciudad de *Atnamantia*, y es, en efecto, como expresan algunos autores, la actual villa de Almazan? Estando situada esta villa de Almazan en la antigua Celtiberia, ¿en qué pasaje de la Historia antigua figura ó se menciona esa ciudad de *Atnamantia?* ¿Quién ha poseido el señorío y marquesado de Almazan, y quién lo disfruta en la actualidad?—Casino de Almazan, 1.º de Setiembre de 1880.—A nombre de varios socios, *Elías Romera.*

RESPUESTAS.

4.ª LETRAS DE CAMBIO.—No habiendo recibido todavía la copia (y aun la esperamos) de la *primera letra de cambio* que el Gobierno frances presentó en la Exposicion de París de 1878, permítanos el honorable *Doctor Thebussem* añadir algunos datos á los que ya hemos presentado en números anteriores acerca de la historia de aquellos documentos de comercio en Francia, ya que en Francia existe, segun el *Catálogo de la Exposicion de París*, el ejemplar auténtico de aquella *primera letra de cambio.*

Empezamos por decir que el economista M. Nougier, frances, atribuye á los florentinos la invencion de tal documento, cuando aquéllos, expulsados de Italia á causa de las discordias entre güelfos y gibelinos, se refugiaron en Amsterdam, donde crearon la letra de cambio para reintegrarse del valor de las propiedades que habian dejado en su país.

Vese, por lo tanto, que un autor frances niega que la letra de cambio haya sido inventada en Francia.

Muratori afirma que en Italia se conoce la *poliza di cambio* desde mediados del siglo XIII, y sabido es que el célebre *Statutum Avenionense*, publicado en 1243, contiene un capítulo que así se titula: *De litteris cambii.*

Insistimos en que el primer documento público que trata, en Francia, de las letras de cambio es la Ordenanza Real de Luis XI, expedida en 1462, y en cuyo preámbulo se dice: «Como en las ferias (*foires*) los mercaderes tienen costumbre de emplear cambios, todas las personas, de cualquier estado, nacion ó condicion que sean, pueden dar, tomar y expedir *lettres de change* á cualquier país, con excepcion de Inglaterra (*excepté la nation d'Angleterre*).»

¿Quién explica los motivos de esa excepcion, que textualmente reproducimos?

Una ordenanza de 1673, expedida por Luis XIV, dictaba reglas precisas acerca del asunto.

Luis XVI, queriendo poner remedio á los fraudes que se cometian en la Bolsa de París con las letras de cambio, las suprimió por completo.

En la época revolucionaria fueron restablecidas, por decreto de la Convencion Nacional, y en el *Código de Comercio* hay un libro especialmente consagrado á las letras de cambio.

Resulta, pues, indudablemente demostrado que estos documentos se emplearon en Barcelona (1392) ántes que en Francia (1462), y es probable que existieran en Italia, como aseguran Muratori y M. Nougier, ántes que en la Ciudad Condal.

Por lo demas, extraño es que ni este último economista frances, ni su colega M. Garnier mencionen esa *primera letra de cambio* que se guarda en el archivo del Ministerio de lo Interior, en Francia.

10.ª FARMACÉUTICO.—A la ámplia y erudita respuesta dada por el Sr. D. Luis de la Cuadra en el núm. XXVII de este periódico, pudiera agregarse que el *Diccionario de Autoridades* (1726-39) no dió cabida á la voz *Pharmacia*, que luégo insertó la Academia en las sucesivas ediciones de su vocabulario, publicadas á fines del siglo XVIII.

No será inoportuno, por la relacion que guarda con el tema de que se trata, dar á la estampa copia de un título de *Boticario* expedido en 1755. El original, que tengo á la vista, se halla escrito sobre un pliego de papel sellado del *Sello Primero*, y dice así:

«NOS LOS DOCTORES DON JOSEF SUÑOL, DEL CONSEJO de S. M., su primer Médico y de la Reyna nuestra Señora, Presidente del Real Proto-Medicato; Don Gaspar Casal, Don Josef Amar y Don Andrés Piquer, Médicos de Cámara del Rey nuestro señor, y sus Proto-Médicos generales, Alcaldes examinadores mayores en sus reinos y señoríos de los Médicos-Cirujanos y *Boticarios*, etc.: Hacemos saber cómo ante nos y en nuestro tribunal pareció presente MARTIN JOSEF DE URQUIETA, natural de la Villa de Marquina, Diócesis de Calahorra, que es un hombre de buena estatura, con una cicatriz en el dedo índex de la mano izquierda, y pelo rubio, á quien por haber ejercido más de quatro años con Maestros aprobados, el *Arte de Boticario* y héchole conocer por la informacion que presentó, recibimos á exámen en dicho arte y examinamos en la teoría y práctica en él, haciéndole quantas preguntas y repreguntas fueran conducentes, y por haber satisfecho a ellas con puntualidad le aprobamos; en cuya consecuencia damos licencia y facultad cumplida al dicho MARTIN JOSEF DE URQUIETA para que libremente, sin pena ni calumnia alguna, pueda usar y ejercer el mencionado *Arte de Boticario*, los casos y cosas dél tocantes y consecuentes, en todas las ciudades, villas y lugares de los reinos y señoríos de S. M., asentar y poner su *Botica* pública en ellos. Y del susodicho recibimos juramento de que defenderá el misterio de la Purísima Concepcion de la Vírgen María nuestra Señora, de usar bien y fielmente su córte, y de dar á los pobres las medicinas que pidieren de limosna, lo que prometió cumplir. Por tanto, de parte del Rey nuestro señor, exhortamos y requerimos á todos y qualesquier sus jueces y justicias, le dejen y consientan usar el Arte referido sin ponerle impedimento alguno, ni que sobre ello sea vejado ni molestado, so las penas en que incurren los que se entrometen á conocer en jurisdiccion que no tienen poder para ello, y de diez mil maravedís para la Cámara de S. M.; ántes le guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, prerogativas é inmunidades que á semejantes *Maestros* suelen y deben ser guardadas, haciendo se le paguen qualesquier maravedís y otras cosas que por razon de su arte le fueren debidos. Y declaramos que el susodicho ha pagado el derecho de la media annata. Dado en Madrid á 3 de Diciembre de 1755 años = *Dr. Joseph Suñol* = *Dr. Gaspar Casal* = *Doctor Joseph Amar* = *Dr. Andres Piquer.* = Yo Baltasar Fernandez, escribano público y del Real Proto Medicato, como teniente del Secretario propietario, este Título y licencia hice escribir de acuerdo de dichos señores Proto Médicos que lo firmaron, y lo signé y firmé. Rubricaron los Examinadores Lope, Sedano y Leon. = En testimonio ✠ de verdad, *Baltasar Fernandez.*» (Sello circular sobre oblea con las armas de España y leyenda circular EL REAL PROTO MEDICATO.)

Poseo otro documento, original tambien, que por hallarse ligado y prestar algun interes al anterior citaré en este lugar. A los treinta y dos años de ser el MARTIN JOSEF DE URQUIETA *Maestro del arte de Boticario*, se le antojó ordenarse y obtuvo dispensa *super cuacumque irregularitate per eum ex exercitio dictæ artis Pharmacopolæ quomodolibet contracta, ita ut illa non obstanti..... primo clericali caractere.....*, etc. Esta licencia para que el expresado boticario pudiese recibir las sagradas órdenes se halla escrita en latin, sobre excelente vitela, y expedida á nombre de Hipólito Antonio Mareri, Nuncio y Legado del Pontífice Pío VI, en el año décimotercio de su pontificado. Se dirige al obispo de Calahorra, lleva la data en Madrid á 7 de Mayo de 1787, las firmas de *S. D. Antonius Lopez Sanchez de Chaves* y de *M. Dominici* (?) *Codina Alb.*, y un sello sobre oblea, cuya letra y empresa no se distinguen.

Volviendo á nuestro tema, creo, con el discreto colaborador de la ILUSTRACION, que ni las *Farmacias* ni las *Oficinas farmacéuticas* ni los *Laboratorios químicos*, etc., destruyen á la voz *Botica*. Y esto, segun mi entender, no por la lentitud con que camina la instruccion popular en España, sino por otras razones, largas para exponer en este lugar, y que quizá manifestaré algun dia en un trabajillo especial consagrado al delicadísimo y curioso tema de los cambios de nombres en los cargos, oficios y profesiones.—*Medina-Sidonia, último de Julio de* 1880.—EL DR. THEBUSSEM.

En el núm. próximo (porque en el presente no hay espacio) y aprovechando la ocasion de contestar á la pregunta 21.ª FARMA-

CÉUTICOS ROMANOS, que nos dirige el Sr. D. F. Perea, de Cádiz, ofrecerémos al lector algunos datos relativos á los *apothicarios* franceses, á los *boticarios* españoles, á los *seplassarii* romanos, etc., etc.

16.ª HORMIGAS.—El suscritor D. J. J. A., de Sanlúcar de Barrameda, nos remite la respuesta que sigue:

«Es práctica acreditada en esta localidad colocar un hueso animal en las primeras horcajaduras del tronco de los árboles frutales, para impedir que suban las hormigas. He visto practicar con éxito esta sencilla operacion, y fácil es hacer pruebas.

»Ademas, es eficacísimo revestir una zona del tronco, en toda su circunferencia, de tiza ú otra tierra fina, ó con cernadas disueltas en agua; porque secándose ésta, queda adherido el polvo, el cual impide subir á las hormigas, y hace caer á las que descienden.»

Otro ilustrado suscritor contesta así:

«Supongo que se trata de las hormigas propiamente tales y de nuestro país, no de las *hormigas blancas* de los países intertropicales, conocidas algunas con los nombres de *comejen* en América, y de *panay* en Filipinas, pues algunas de ellas causan á los vegetales perjuicios de consideracion, pero no son hormigas; ni de aquellas que, en los países cálidos, despojan de todas sus hojas en poco tiempo al árbol más frondoso, ocasionándole los daños consiguientes. En tal caso, pues, es decir, tratandose únicamente de las especies de hormigas comunes de nuestro país, puede decirse que no se conoce medio alguno sencillo y eficaz de impedirles sus paseos por las plantas; pero que tampoco hace falta conocerle, porque las hormigas no causan daño á los vegetales, ni ménos llegan á hacer perecer á los árboles, como supone la pregunta.

»Es cierto que esta idea del perjuicio de las hormigas á las plantas está muy extendida entre los agricultores poco ilustrados, y en las antiguas obras de Agricultura se proponen diversos medios para evitar que suban las hormigas á los árboles, ninguno de ellos eficaz; pero hoy dia, en todas las obras de Agricultura escritas con arreglo á los conocimientos modernos, se prescinde de esto, pues la Historia Natural ha enseñado que las hormigas, al subir á los árboles y á las demas plantas, van casi siempre en busca de los pulgones, verdaderos causantes de la muerte de éstas.

»Examinando con cuidado un vegetal que se vea frecuentado por las hormigas, no tardará en encontrarse en sus tallos tiernos, en sus hojas o en otros puntos á propósito los pulgones, á veces muy diminutos, que se alimentan de los jugos de las plantas, y que segregan un líquido azucarado que es lo que buscan las hormigas, y que les agrada tanto, que se las ha visto alguna vez trasportar pulgones á las plantas próximas á su hormiguero, para que no les fuera molesto el viaje que ejecutaban con frecuencia á la distancia en que estaban dichos insectos.

»Como todo esto es hoy dia indiscutible y se halla en cualquier obra de Zoología medianamente extensa, creo, Sr. Director, excusado aducir pruebas en apoyo de las afirmaciones anteriormente expuestas.—*Un Suscritor.*»

Tambien el suscritor Sr. D. Bonifacio Ramirez Moreno, de Herrin de Campos, nos escribe, con fecha 23 de Agosto, lo siguiente:

«Al girar, despues de algun tiempo, una visita á un jardincito que poseo *extra-radium*, pude apreciar que un peral jóven habia envejecido: su corteza, ántes lustrosa y fina, la hallé aspera y costrosa, y las ramas y hojas habian perdido su lozanía y verdor natural. Observándole con atencion le vi acometido de infinito número de hormigas, que á su antojo subian y bajaban á lo largo del árbol. Instantáneamente pensé en el modo de exterminar aquellos insectos, y vino á mi mente el proyecto de hacer uso del aceite comun en la siguiente forma: Arrollar hácia la mitad del tronco una gruesa torcida de algodon, de longitud bastante para dar cuatro o cinco vueltas en espiral, y con una distancia entre sí de dos centímetros, empapándola préviamente en el antedicho líquido. ¡Cuál no sería mi sorpresa, cuando al siguiente dia la encontré plagada de aquellos insectos muertos! El resultado no pudo ser más práctico.»

Otro resultado igualmente práctico ha obtenido por el mismo procedimiento el Sr. D. Federico Pagés y Gifre, de Rupiá (Gerona), quien escribe con fecha 24 de Agosto:

«Con el único objeto de prestar un servicio á la Agricultura, creo oportuno manifestar que la experiencia me ha demostrado que el remedio para evitar que las hormigas suban á los árboles es muy sencillo y seguro.—Consiste en rodear el tronco del frutal de un poco de lana sucia, á distancia de unos ocho centímetros del suelo, untándola con aceite de olivas hasta que esté bien empapada, y repitiendo la operacion, sin cambiar la lana, siempre que desaparezca el aceite por causa del sol, la lluvia, el polvo, etc.

»Aunque el aceite reblandece algo la corteza del frutal, éste no sufre ningun daño, siendo aquel de olivas, como queda dicho; — lo cual no sucederia si la lana se empapase en petróleo ú otra sustancia oleaginosa, vegetal ó mineral, demasiado fuerte.

»Siempre he usado de este sistema en los trescientos frutales que tengo en la huerta, y ni una sola vez me ha dado mal resultado, sin que tampoco le haya dado á muchos agricultores y hortelanos que, por mi consejo, han empleado el mismo remedio.»

Para concluir, propondrémos nosotros un remedio tan sencillo como el anterior: rociar el tronco del árbol con una disolucion (no muy cargada) de potasa cáustica, y si no se hallase á mano esa sustancia, con agua de jabon. Bastará esto, dos ó tres dias repetido, para que desaparezcan, no sólo las hormigas, sino los pulgones, las orugas pequeñas, etc.

17.ª ALUMBRADO PÚBLICO.—El Sr. D. José Zeller, suscritor, contesta lo siguiente:

«Recuerdo haber leido un artículo sobre este asunto en la *Gaceta Industrial;* y hojeando la coleccion, veo que aparece inserto en el número 14 de 1879, pág. 211. Segun este artículo, los aparatos de los Sres. Maring y Mertz son los más convenientes, no solamente para alumbrado de ménos de 100 luces, sino tambien para muchas más. He hablado con un señor fabricante de Barcelona, que ha instalado dichos aparatos en la fábrica que posee en Torello, y afirma que está muy satisfecho de su instalacion. Es D. Juan Vila y Jové. Me dice tambien que puede emplearse cualquier petróleo bruto y desperdicios oleosos de toda clase, y que los constructores tienen un representante en Barcelona, que es M. Perrin de Bizy.»

En un número próximo nos ocuparémos con alguna extension en examinar este importante asunto.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

Setiembre, 6

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario de la *Sociedad Artístico-Musical* de socorros mutuos, autorizada por el Gobierno en Real orden de 1.° de Octubre de 1858, y constituida legalmente en Junio de 1860. (Madrid, imprenta de *La Correspondencia de España.*) Precede á este trabajo la discreta *Memoria* redactada y leida por el Secretario de la Sociedad, Sr. Jimeno, en la Junta general celebrada en el Conservatorio de Música para dar cuenta de los trabajos de la temporada de 1879-1880. La *Sociedad Artístico-Musical* anuncia un certámen para premiar las dos mejores obras musicales que se presenten, escritas en forma de motete coral á cuatro voces, de tiple primera y segunda, tenor y bajo, sin acompañamiento instrumental, adaptadas á la letra de un cántico á Santa Cecilia. (Pídase el programa al Presidente, D. Manuel María de Santa Ana, Mayor, 120, Madrid.)

Noticia sobre la Filoxera vastatrix. (*Vade-mecum* del viticultor balear.) *Memoria* escrita por el catedrático de Historia Natural y de Agricultura del Instituto Provincial de segunda enseñanza de las Baleares, D. Luis Pou y Bonet, premiada por la Real Sociedad Economica Mallorquina de Amigos del País, en el concurso público abierto por dicha corporacion en Noviembre de 1879. (Palma de Mallorca, 1880, tipografía de Pedro J. Gelabert.) Recomendamos á los viticultores la lectura de la *Memoria* del Sr. Pou, basada sobre los anteriores trabajos de los Sres. Graells y Miret, cuyos escritos han hecho tanta luz sobre esta importante cuestion.

M. B.

EL AGUA DE SUEZ Vacuna de la boca, suprime instantáneamente y para siempre los DOLORES DE MUELAS

y por consiguiente, la aurificacion y la extraccion. — El análisis ha probado que este agua no contiene *ácido* alguno, ni ninguna sustancia tóxica, metálica ó narcótica. El **AGUA DE SUEZ**, hilo verde, empleada como dentífrico diario, es la *única y sola* que ha resuelto el doble problema de la supresion de la odontalgia y de la conservacion de la dentadura. La *Opiata anaranjada* de *Suez* asegura su blancura sin ningun peligro.—El *Vinagrillo lácteo* de *Suez*, para el tocador, destruye la causa principal del *cáncer* en la mujer; pero es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, porque todo ácido corrompe el aliento y pone amarillos los dientes, que acaban por desesmaltarse y caerse.— Dirigirse á **M. SUEZ**, 10, rue de Ampère, Paris.— Depósito en *Madrid*, en la BOTICA de **R. J. CHAVARRI**, Atocha, 87.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.— No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** estan llamados á remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR :
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS**

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207, RUE S.T HONORÉ

207 rue St HONORÉ . PARIS

LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

CARNE y QUINA

El alimento asociado con el mas precioso de los tónicos.

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Tísicos, anémicos, convalecientes, ancianos, niños débiles, personas delicadas, sin apetito y sin fuerzas, recurrir á este
FORTIFICANTE POR EXCELENCIA
Devuelve el apetito, facilita las digestiones, disipa los vahidos nerviosos, fortifica y reconstituye la economía.— Precio : 5 francos.
Por mayor en Paris :
En casa de **J. FERRÉ**, Farmacéutico, Sucesor de **AROUD**
102, rue Richelieu, 102
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

CHAMBRES à COUCHER — GRAN FABRICA DE MUEBLES — SALLES à MANGER

PAUL ROSSEL

PARIS — 71, Faubourg Saint-Antoine, 71 — PARIS
Embalados y puestos en la estacion de Paris, 5 % de aumento

FAUTEUIL GARNI MOLESKINE 65f
CHAISES GARNIES MOLESKINE 40f
BUREAU 1m 30 LARGEUR 135f
BIBLIOTHÈQUE 1m40 LARGEUR 250f

CASA ROLL

L. MULLER, AUDOYNAUD ainé & Cie
42, Faubg St-Antoine, 42
PARIS
MUEBLES Y TAPICERIAS
de diferentes épocas.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas
PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

MARCA DE FABRICA

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes*, **Champacca de Lahore y Mélati de China**, *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerías.

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por escelencia en la **Anemia**, *la* **Clorosis**, *la* **Debilidad**, *la* **Postracion**, *la* **Extenuacion**, *la* **Pobreza de sangre, etc.**

Depto Gal, en Paris, 13, r. Lafayette, y en todas las farmacias

Depositarios en Madrid: **Vicente Moreno y Miquel**; R. Hernandez, Borrel y Miquel; **German Ortega**; J. B. Sanchez Ocaña; **Francisco Garcera**, **Hijos de Carlos Ulzurrun**, **Alcarez y Garcia**. **Vda Lomala**, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellví.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

MOSAICO NOLLA
PARA PAVIMENTOS.
Caballero de Gracia, 56, *Madrid.*

¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

Contra : **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza, Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE
Contra : **Películas, Barros, Comezones,** la **caida del cabello** y su **descoloracion.**
Deposito general : 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

Franco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapotencia, gastralgia, dispepsia.

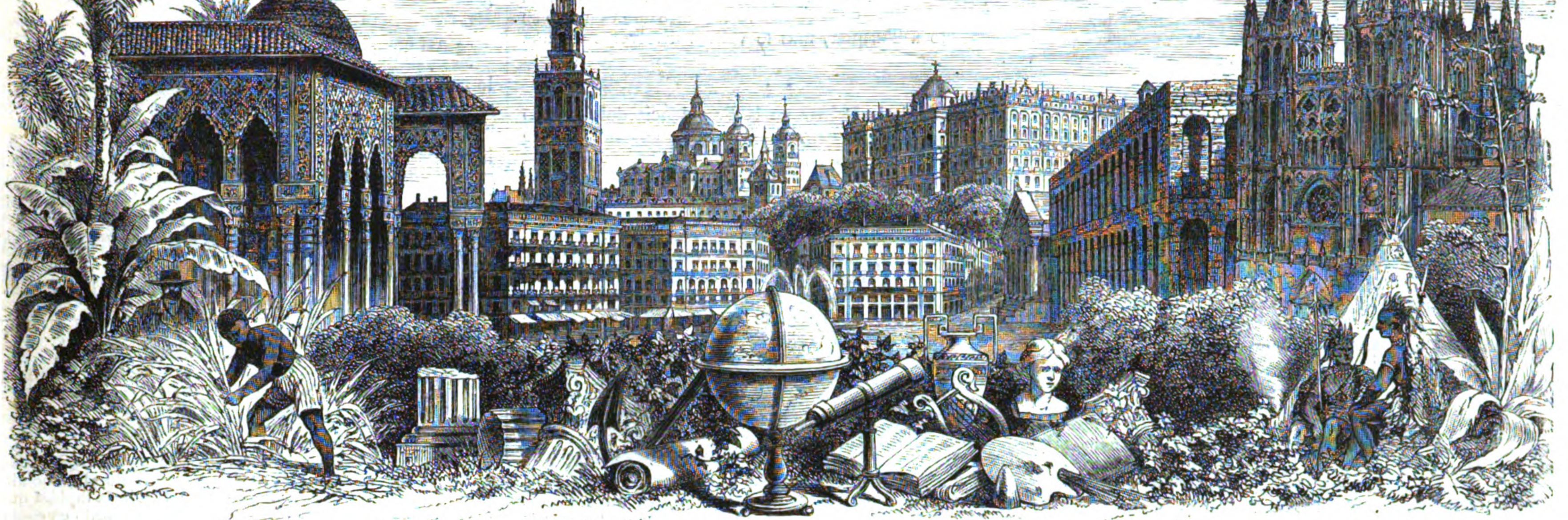
CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor**; y en las principales farmacias.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXIV. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1880. NÚM. XXXIV

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las banderas y faroles blancos que aparecieron en la noche del dia 11 en el terrado del Ministerio de la Gobernacion, y el estampido de quince cañonazos, anunciaron al público que S. M. la Reina D.ª María Cristina habia dado una heredera al trono español. En efecto, á las ocho y media de la noche S. M. el Rey habia presentado á las altas Comisiones del Estado encargadas de presenciar el acto de que dependia la sucesion de la corona, una Infanta recien nacida, cuya venida al mundo presentaba el favorable augurio de haber causado á su madre muy pocas horas de dolor, y de haber excitado, ántes de nacer, los escrúpulos monárquicos de las oposiciones liberales y dinásticas, alarmadas de que se pusiese en duda su calidad intrínseca de Princesa de Astúrias.

El ceremonial de la presentacion ha sido descrito por todos los periódicos, así como las formas tradicionales con que dan testimonio del nacimiento de los herederos del trono las personas á quienes corresponde esa funcion: el acto de descubrir el almohadon de raso cubierto con encajes, primera cuna de la Infanta, es breve y solemne, para cumplir á la vez con la necesidad de satisfacer á los testigos y atender con urgencia al cuidado de la tierna criatura, por cuyos ojos, que despertaban del sueño del no sér, penetrarian las primeras impresiones de la luz en un incomprensible desfile de figuras brillantes, cubiertas de dorados, bandas, placas y collares, y á cuyos oidos llegarian como primeros rumores del mundo, fórmulas oficiales, murmullos de alegría, crujir de espuelas y de sables, y lejanos cañonazos.

Si las ficciones de la poesía oriental fuesen ciertas y se congregasen las hadas para deliberar acerca de la suerte futura y cualidades de los recien nacidos, sólo pediriamos que á la presunta heredera del trono, si en un porvenir lejano todavía y en otro siglo acaso la falta de hermano varon la destinase á ser Reina de España, la dotasen de dos cualidades: felicidad personal y el dón de comprender y realizar las aspiraciones de su pueblo.

El nacimiento de una Infanta cuando la sucesion eventual de la Corona recaia por las líneas colaterales precisamente en hembra, no altera en esencia la condicion en que se hubiera trasmitido la herencia del trono español en el caso improbable de una vacante: el sexo que ilustró Isabel I continúa teniendo hoy en España todas las probabilidades de sucesion; pero prefiriendo nuestras leyes vigentes la directa masculina, y esperándose de la juventud de nuestros Reyes larga descendencia, la venida al mun-

NATALICIO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.



PILA DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN,
exclusivamente usada para la imposicion del Sacramento del Bautismo á los individuos de la Real Familia.

do de la Infanta, cuyo derecho es hoy por hoy definitivo, parece la continuacion de una interinidad.

Hasta ahora no ha producido otro resultado inmediato que la cesacion en el principado de Astúrias de la discreta y virtuosa dama que ha llevado aquel título en dos épocas diversas; pero desde luégo se comprende que suscitará de nuevo discusion entre el Gobierno y las oposiciones la cuestion del principado, á que se ha dado importancia excesiva á nuestro juicio. No entrarémos en este asunto, ya tan debatido, que por su índole se presta á la manifestacion de diversas opiniones y á las controversias de los partidos, que agitando la superficie de las aguas, hacen montes de espumas en las más tranquilas. Nosotros nos fijamos únicamente en los resultados que á nuestro entender obtendrá el país con la doctrina sustentada por el Gobierno, y los creemos preferibles á los que produciria la opinion contraria.

Si el principado de Astúrias estuviese histórica y necesariamente unido á la condicion de heredera del trono en el caso presente, en que las presunciones racionales hacen esperar el nacimiento de un varon, S. A. tendria desde luégo una asignacion anual de dos millones, y al venir al mundo un príncipe, percibiria un millon, tuviese ó no siete años de edad, por haber sido princesa.

Siendo potestativo en la Corona conceder ó no á la Infanta recien nacida el principado, S. M. el Rey puede, sin lastimar derechos de su hija, favorecer los futuros presupuestos no concediendo el título cuyas asignaciones hemos expresado: en este caso, que es en el que hoy nos encontramos, S. A. la Infanta percibirá, como heredera del trono, los mismos dos millones mencionados; pero si naciese varon, perderia toda dotacion hasta cumplir siete años de edad; y al cumplirlos, tendria solamente la asignacion de 600.000 rs. como Infanta.

Traducido en cifras este cálculo, y suponiendo que el año próximo naciese un Príncipe de Astúrias, el Tesoro economizaria seis millones por la dotacion de un millon anual durante seis años en que la Infanta no tendria asignacion ninguna; y pasados los seis años, 20.000 duros anuales, diferencia entre la dotacion vitalicia de una ex-Princesa de Astúrias y una Infanta.

Mirada la cuestion bajo este aspecto, tan digno de tenerse en cuenta en el estado económico del país, creemos que, si hubiese duda en el asunto, se ha optado delicadamente por lo más favorable á los intereses de la Nacion.

¿Qué influencia tendrá en la historia patria el acontecimiento que hoy nos toca reseñar? Pregunta es ésta de imposible contestacion, pero que, sin embargo, se presenta involuntariamente á la imaginacion de toda persona reflexiva, al ver variada la línea de sucesion colateral y conocida, por la directa y que se envuelve en los misterios de la infancia. En estos momentos la satisfaccion que ha producido en los monárquicos el nacimiento de la Infanta se refiere principalmente al fausto suceso de haber bendecido Dios la union de D.ª María Cristina y D. Alfonso, dándoles una hija en los diez primeros meses de su enlace, lo cual hace esperar numerosa descendencia. S. M. la Reina ha arraigado los vínculos que la unian con su segunda patria, adquiriendo tambien, como madre del heredero de la corona, un derecho eventual á la regencia. Esto es lo que hoy podemos ver: lo demas lo encubre el porvenir con sus tinieblas.

Los que hubieran preferido un varon no saben en realidad lo que preferian: cuando murió el infante D. Alfonso, hermano de Enrique IV, pareció una calamidad aquel fallecimiento, y sin embargo, dió el trono de Castilla á Isabel la Católica, nuestra reina más ilustre.

El Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo administró á la tierna Infanta el Sacramento del bautismo en la capilla Real, imponiéndola como primer nombre el de María de las Mercedes, delicado tributo que rendia la augusta madre de la Infanta á la memoria de la primera esposa de D. Alfonso; y en las habitaciones interiores de Palacio se verificó la ceremonia de la investidura de la banda de María Luisa á la augusta niña, en cuyo rostro inocente se dibujaba una sonrisa angelical, expresion acaso del supremo placer que produciria en su cerebro el primer vagido de una idea.

* * *

Austria, Alemania é Italia se hallan, al decir de los periódicos extranjeros, unidas ya ó en víspera de contratar una alianza. No negamos ni afirmamos el hecho: las amistades y rompimientos de las naciones se parecen á los de las mujeres: nada debe conceptuarse imposible, ni puede sorprender: no extrañarémos, por lo tanto, que Rusia é Inglaterra concluyan entendiéndose: no hace muchos años que Francia se unia á Italia contra el Austria: acaso se unan hoy estas dos naciones contra la primera. Los países monárquicos, donde la autoridad tiene más facultades, están en mejores condiciones para aumentar sus fuerzas por medio de convenios secretos, que no se determinan á realizar los gobiernos populares, á quienes suelen hallar desprevenidos los sucesos que se preparan con sigilo. Tienen acaso el inconveniente esos países de arrostrar compromisos innecesarios, aventurarse en empresas peligrosas y hacer á costa de su sangre el negocio de un extraño. En cambio, el Gobierno republicano, como sucede hoy al francés, ni áun tiene libertad de convenir con Roma una manera de templar la tirantez de relaciones que no podia ménos de producir la intransigencia de los partidos avanzados con las congregaciones religiosas. El simple anuncio de que se habia llegado á una transaccion prudente con la Iglesia ha promovido una excision, y poco ha faltado para que se congregase, en vacaciones, una de las fracciones de la Cámara, á fin de imponer sus soluciones al Poder ejecutivo.

Los lectores juzgarán, con arreglo á sus creencias, cuál de estas maneras de gobernar es preferible; pero no negarán que entre los hombres de Estado los asuntos más importantes se resuelven en secreto. La accion y la discusion están reñidas.

Triste condicion la de la Puerta Otomana, si se ve precisada á castigar á los albaneses por resistirse á entregar la ciudad de Dulciño al Montenegro. La verdad es que cuando un pueblo queda reducido á la situacion en que se ha colocado á Turquía, más le valiera disolverse de una vez.

* * *

La Seccion de la Prensa en la Presidencia del Consejo de Ministros está en desgracia; hace unos dos años perdió á su jefe el Sr. Anduaga, y hace tres dias al sucesor de aquél, D. Ricardo Puente y Brañas, autor de algunas comedias recibidas con aplauso: era natural de la Coruña, y se dió á conocer en Madrid con una comedia en un acto, titulada *Santo y peana*, á la cual añadió, en diversas épocas, otras várias: *El Último figurin*, *Ropa blanca*, *Canto de Ángeles*, y la zarzuela bufa *Pepe-Hillo;* el éxito principal que obtuvo en el teatro fué la traduccion *Adriana Angot*, en que, al buen efecto del libro, se añadió la oportunidad política de las coplas, que criticaban á la revolucion en su período de mayor decadencia; la obra fué prohibida. Este servicio y condiciones especiales de carácter le valieron la posicion político-administrativa que desempeñaba al morir, despues de haber sido gobernador de várias provincias y tener dos grandes cruces.

La Restauracion, en su primer período, no se acordó de Puente y Brañas; cuéntase, por el contrario, que un dia fué detenido por sospechas de haber escrito unos versos hostiles al Gobierno; conducido al Ministerio de la Gobernacion, su inocencia y su carácter convirtieron en provecho la molestia que se le habia producido; entró preso en el despacho del Ministro y salió con una credencial. Era el Sr. Puente y Brañas hombre apreciado y laborioso. Dios le haya perdonado.

* * *

De algun tiempo á esta parte suelen publicarse en los periódicos relaciones detalladas de los duelos que tienen cierta resonancia. El acto ha de ser público algun dia, segun la aficion que se demuestra á dichas narraciones. Si el duelo, como trasgresion de la ley, es siempre escandaloso, lo ha sido enormemente el que se verificó en Montevideo entre los Sres. Paul y Angulo y Romero Jimenez, por la circunstancia de ser sacerdote el segundo de dichos combatientes.

Herido de gravedad el presbítero malagueño, no faltarémos á la caridad haciendo las reflexiones que se nos ocurren.

Pero sería triste que cundiese el mal ejemplo, y que al tropezar en la calle á un cura, éste nos enviase dos padrinos.

* * *

Se hablaba mal de los caseros en la mesa del café. Todos convinieron, despues de disentir en los detalles, en esta fórmula **severa**:

«No hay caseros buenos.»

—Para evitarlos—exclamó uno de los concurrentes—he comprado la casa en que habito.

—Feliz usted.

—¡Ah! no, señor; en mi condicion de propietario me indignan los desperfectos que hago en mi casa al habitarla, y en mi calidad de inquilino me irrita la resistencia que opongo á toda clase de mejoras. Soy mi propio casero, y estoy descontento de mí mismo. Y lo estoy con razon, porque muchas veces he pensado en arrojarme de mi casa.

—¡El casero concluirá!—vociferó uno de los contertulios.

—¡Hombre, no sea V. demagogo!—le dijeron.

—No lo soy; todos los años aumenta el número de fincas embargadas; si la progresion continúa, ántes del siglo XX sólo cobrará alquileres el Ministerio de Hacienda.

* * *

Hace algun tiempo desapareció, en Madrid, de su casa una señorita.

El hermano de ésta tuvo noticias de que la habian visto en Sevilla, acompañada de un hermoso jóven de rubia y rizada cabellera. Era hombre enérgico el hermano, y tomó inmediatamente un asiento del ferro-carril, descubriendo por fin á los fugitivos.

—Caballero—dijo al raptor, que temblaba en su presencia—disponga V. sus papeles para casarse.

—Es imposible—respondió con voz trémula el mancebo.

—No lo es—replicó el caballero con furor;—he jurado que se casará usted.

—Le advierto á usted.....

—No escucho nada—replicaba el ofendido.

—Pues bien, sepa V. que soy mujer.

El hermano se explicó entónces la irritante hermosura del mancebo: era una traviesa colegiala, que habia hecho una escapatoria con su hermana.

—Le pido á V. perdon—exclamó el supuesto culpable juntando las manos.

—No perdono, señorita. He jurado casarla; quiere decir..... que se casará V. conmigo, y no se hable una palabra más acerca de este asunto.

* * *

Quejábase ayer ante un juez de paz una mujer de que su marido habia roto varios bastones en su espalda.

—¿Cómo sucedió el caso?—preguntaba el juez á la querellante.

Ella contestó:

—Me prohibió que saliera de casa, y yo quise salir; entónces empezó á golpearme sin compasion, á pesar de mis lamentos.

—¿Y qué más?

—Nada más, señor juez, sino que despues de un buen rato se le concluyeron los bastones.

* * *

—¿Qué señas tiene esa mujer?—preguntaba un pollo á otro.

—Alta, delgada, elegante.....

—Así conozco muchas.

—Pues bien; sólo te podré añadir que esta mañana, á lo ménos, era rubia.

* * *

Don Alejo va todos los dias al Tiro de pistola; pero no ha podido nunca ver la marca de sus tiros en la plancha.

—¿Quiere V. que cargue con pólvora sola?—le preguntó ayer el dueño de las armas.—Le saldrá á V. más barato, y es lo mismo.

—No, señor—contestó D. Alejo;—cargue V. con bala; me he propuesto agujerear el firmamento.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

NATALICIO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA, D.ª María de las Mercedes.

En las primeras horas de la tarde del sábado 11 era ya público que S. M. la Reina D.ª María Cristina, indispuesta desde la noche anterior, sentia inequívocos síntomas de próximo alumbramiento. La noticia se difundió con la misma rapidez que si los múltiples hilos de un telégrafo hubieran puesto en comunicacion el regio Alcázar con las moradas de todo el vecindario.

A las seis reunióse en Palacio el Consejo de Ministros, segun acuerdo previamente adoptado por el mismo. Poco despues, el Sr. Presidente del Consejo, acompañado del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, como Notario Mayor del Reino, fueron introducidos en la Real estancia, en la que se hallaban con la augusta paciente S. M. el Rey, S. M. la Reina madre, D.ª Isabel II; S. A. I. y R. la Archiduquesa de Austria, D.ª Isabel Francisca; S. A. R. la Infanta D.ª María Isabel, la Excma. Sra. Marquesa de Santa Cruz, Camarera Mayor de Palacio, y el Dr. Riedel. Ambos Sres. Ministros se retiraron á la Real Cámara despues de oir la declaracion del facultativo afirmando que los síntomas se acentuaban de una manera positiva.

Miéntras tanto, iban llegando á Palacio las corporaciones designadas por el decreto del ceremonial para asistir á la presentacion del regio vástago. Los alrededores del Alcázar se llenaban de gentes ansiosas de recoger noticias, que desde allí se trasmitían á todos los extremos de la poblacion.

A las seis y media el Dr. Riedel anunció solemnemente que empezaba para S. M. el trabajo del parto. A las ocho y veinte minutos la Reina dió á luz, con toda felicidad, una robusta Infanta. Momentos despues la bandera blanca, izada en los sitios más visibles del Alcázar, y luces de igual color, colocadas al pié de la misma, anunciaban el plausible acontecimiento al numeroso gentío que, lleno de impaciencia, aguardaba saber si era un príncipe ó una infanta el vástago que el cielo enviaba á nuestros Reyes.

A las nueve ménos cuarto resonó el primer cañonazo de la salva, que, segun disponia el Real decreto de 1.º de Agosto, habia de llevar á todos los ámbitos de la capital de España la noticia por momentos esperada. Era de ver el espectáculo en las calles: los transeuntes, parados en las aceras; los vecinos, asomados á los balcones, escuchaban ansiosos, contaban los cañonazos, cuyos estampidos se sucedian con intervalos de unos doce segundos. *Catorce..... quince*, se oia en todos los grupos. Pasaron unos momentos, ¡momentos de impaciencia! y la voz del cañon cesó de resonar. «*¡Una niña!*» Y como por encanto, las calles que conducen á Palacio se vieron llenas de gente que acudia á engrosar la ya respetable multitud que ocupaba la Plaza de Oriente. La Puerta del Sol, perpétuo escenario de la vida de Madrid, y gran artéria del movimiento de la capital, se vió invadida por una muchedumbre no ménos numerosa. En el Ministerio de la Gobernacion se repitieron instantáneamente las señales enarboladas en Palacio, y la iluminacion de gas no tardó en lucir en sus balcones, como en los de todos los edificios del Estado.

La animacion creció de punto cuando los vendedores de papeles públicos, que forman en Madrid una cohorte numerosísima, se desparramaron por las calles pregonando el *Extraordinario* á la *Gaceta* y á *La Correspondencia de España*. Las hojas impresas eran arrebatadas de las manos, y su contenido devorado con avidez por infinitos lectores.

Escenas son éstas del dominio del lápiz del artista más que de la pluma; así, pues, remitimos á nuestros lectores al grabado de la pág. 149, en que figuran las mas características, recogidas *de visu* por el Sr. Perea. Nuestro artista no ha olvidado en su dibujo nada de lo que puede permitir á nuestros favorecedores de fuera de Madrid, formarse exacta idea del animado aspecto de la poblacion en aquellos momentos, sin exceptuar á los habituales concurrentes al *Bolsin*, cuya decepcion, al saber que no era un Príncipe el deseado vástago, produjo aquella misma noche una baja de más de medio por ciento en el tipo de las transacciones que se hicieron sobre la renta pública del 3 por 100. Estos valores volvieron despues á pronunciarse en alza, y desde la primera sesion oficial de la Bolsa han recobrado mayor estimacion que alcanzaban ántes del feliz alumbramiento de S. M. la Reina.

Miéntras tanto, tenía lugar en Palacio la ceremonia de la presentacion de la Infanta recien nacida á las autoridades, comisiones y altos dignatarios que, en virtud del citado Real decreto y disposiciones posteriores, habian recibido el alto honor de ser invitados para presenciarla. La benevolencia—hácia la cual nos sentimos llenos de reconocimiento—con que nuestro periódico tiene la alta honra de ser considerado en elevadas esferas, nos proporciona la satisfaccion de poder ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, en las págs. 152 y 153 del presente número, una representacion de este acto solemnísimo, trasladada del natural por el reputado artista D. Alejandro Ferrant.

Hé aquí los detalles: Anunciado el fausto suceso por la Camarera mayor al Presidente del Consejo, lo comunicó éste á los demas miembros del Gobierno y al Mayordomo mayor de la Real casa, quien á su vez lo puso en conocimiento de todos los circunstantes.

Cumplidas estas fórmulas, se retiraron los comisionados por el Principado de Astúrias, cuya mision quedaba terminada en aquel punto, en virtud de haber dado á luz S. M. la Reina una hembra; y acto contínuo apareció S. M. el Rey, acompañado de la Camarera mayor, de la Excma. Sra. Duquesa de Medina de las Torres, Aya de S. A. R., y de los Jefes de Palacio, conduciendo en una bandeja de plata á la Infanta recien nacida, colocada sobre un almohadon, y cubierta con un rico velo de encaje, el cual, levantado que fué por el Presidente del Consejo, con arreglo al ceremonial, S. M. el Rey presentó á los circunstantes á la heredera del trono, retirándose aquéllos inmediatamente despues de cumplida la formalidad prescrita por nuestras antiguas leyes.

Asistieron á la presentacion de la Infanta los miembros que componen el Gabinete; los actuales jefes de Palacio y los que lo han sido en épocas anteriores; una Comision del Senado, con su Presidente el Excmo. Sr. D. Manuel García Barzanallana; otra del Congreso de diputados, con su Presidente el excelentísimo Sr. D. Francisco de Borja Queipo de Llano, conde de Toreno; otra de la Diputacion de la Grandeza de España; los capitanes generales del ejército, Excmos. Sres. D. Genaro de Quesada y Matheu, D. Arsenio Martinez de Campos y D. Joaquin Jovellar y Soler; comisiones de las Supremas Asambleas de las Reales Órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica; de las Venerandas Asambleas de San Juan de Jerusalen; de las de Santiago, Alcántara, Montesa y Calatrava; del Supremo Tribunal de la Rota; de la diputacion Provincial y del Ayuntamiento; presidentes de ambas corporaciones; otra Comision del Cuerpo Colegiado de la Nobleza; los directores é inspectores de todas las armas; el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, en representacion de los embajadores que han sido de la córte de España cerca de las potencias extranjeras; el Capitan general de Castilla la Nueva; el Gobernador civil de la provincia; todo el Cuerpo diplomático extranjero residente en Madrid, y otros muchos títulos y personas distinguidas, invitadas por S. M. La enumeracion de los nombres y títulos de todos los que presenciaron la ceremonia no ocupa ménos de siete columnas del número de la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 13 del actual.

Seguros de antemano de la aprobacion de nuestros lectores, hemos tratado de aumentar cuanto nos ha sido dable el interes que necesariamente ha de inspirar el presente número, reuniendo datos gráficos que se relacionan con el feliz suceso que hoy celebra la nacion española. En la página primera damos la reproduccion de la pila en que ayer 14 recibió las aguas del bautismo la Infanta heredera, y que es la misma en que hace más de seis siglos las recibió Santo Domingo de Guzman, glorioso fundador de la Órden dominicana. Su construccion es de piedra bastante tosca; al exterior tiene una rica cubierta de plata cincelada, con adornos del mismo metal dorados á fuego. El pedestal es de caoba con adornos dorados. Esta pila bautismal se conserva con gran esmero en el convento de religiosas de Santa Catalina de Siena, de Madrid, y sólo se utiliza en ocasiones como la presente.

El departamento reservado á la canastilla del regio vástago es objeto de otro grabado de la pág. 148. Parte de la multitud de prendas que la componen, á cual más rica y de mejor gusto, ha sido regalada por S. M. la Reina D.ª Isabel y proceden de la que se hizo para el actual Soberano; otras han sido enviadas desde Viena por la augusta madre de la Reina D.ª María Cristina; un gran número de ellas se han hecho en los establecimientos de Beneficencia, y tambien proceden muchas de las mejores casas de Madrid y Barcelona, especialistas en la confeccion de *layettes*.

Durante el alumbramiento de la Reina se hallaban depositadas en un altar, instalado en la régia estancia, diversas reliquias que es costumbre ofrezcan para tales casos algunos templos de España. Consisten en un brazo de San Juan Bautista; el báculo de Santo Domingo de Silos; el rosario que usó San Francisco de Asis; el báculo de San Pedro Alcántara; la cinta y velo de Nuestra Señora de Gracia; las imágenes del Santo Niño de Gracia, del Niño Dios del Remedio, y el baston de Santa Isabel, reina de Hungría. Esta última reliquia, que desde 1788 se ofrece á las Reinas de España para sus alumbramientos, está guarnecida de plata, y en el puño se lee la genealogía de la Santa. Fué presentada á S. M. por dos señores canónigos de la Real colegiata de San Ildefonso, donde ordinariamente se venera.

La imágen del Santo Niño Jesus de la Gracia, que reproducimos en la pág. 160 al lado del baston de Santa Isabel, se venera por la *Real Asociacion de Nuestra Señora de la Gracia y Santo Niño Jesus*, establecida en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto de esta córte. Fué fundada la Asociacion bajo el patrocinio de S. M. la Reina D.ª Isabel II y de la Real familia, celebrando sus anuales y solemnes cultos el segundo domingo despues de Pascua de Resurreccion, por breve de S. S. el Pontífice Pío IX. Pertenecen á ella las damas más distinguidas de la aristocracia, ejerciendo actualmente el cargo de camarera de la Vírgen y Santo Niño la Excma. Sra. Duquesa de Bailén.

Nuestros artistas se ocupan ya de trasladar al boj la ceremonia del bautismo de S. A. R. la Infanta heredera, que será objeto de los correspondientes grabados en el próximo número.

⁂

DON JOSÉ DE MANJARRÉS Y DE BOFARULL,

director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona.

Víctima de una breve enfermedad, falleció el 19 de Agosto último, en la capital de Cataluña, á los sesenta años de edad, el Sr. D. José de Manjarrés y de Bofarull, catedrático de Teoría é Historia de las Bellas Artes, y director que era en la Escuela especial de Barcelona.

El Sr. Manjarrés, cuya vasta instruccion é incansable laboriosidad le daban derecho á ser considerado como una de las modernas ilustraciones de Cataluña, habia cursado en su juventud la carrera de leyes, y hasta llegó á ejercer con brillantez la abogacía, que abandonó por los estudios artísticos, en que tanto habia de distinguirse. Habia ganado por oposicion la importante cátedra que desempeñaba, y dedicado incesantemente al estudio, deja trabajos que revelan su erudicion y amor á las Bellas Artes, tales como *El Museo de Pintura y Escultura*, coleccion de grabados, cuadros y estatuas célebres, con descripciones y noticias biográficas de sus autores; el *Tratado de teoría estética é Historia de las Bellas Artes*, destinado á servir de texto en las escuelas del ramo; *Las Bellas Artes*, historia de la Arquitectura, Pintura y Escultura, ilustrada con grabados; varios *Manuales* de Arqueología; una notable monografía sobre el *Concepto de la Arquitectura*, premiada por la Real Academia de San Fernando; *El Arte en el Teatro*, y muchos artículos publicados en revistas especiales.

Puede decirse del Sr. Manjarrés que fué literato concienzudo y distinguido crítico de arte. Su antigua amistad con los reputados primeros actores Latorre y Arjona desarrolló en él la aficion á las obras de nuestros grandes escritores dramáticos, contribuyendo á hacerle formar un criterio exacto acerca del Teatro bajo sus diferentes puntos de vista. Con tales condiciones, inteligente tambien en la Música, y poseyendo como pocos el difícil arte de la lectura en alta voz, fué solicitado, desde que se abrió al público el teatro del Liceo de Barcelona, para tomar una parte activa en la direccion artística del mismo, especialmente por lo que concernia á la *mise en scène* de las óperas de gran espectáculo, mision muy adecuada á sus conocimientos históricos y arqueológicos. Así, pues, corresponde al docto catedrático una buena parte del éxito que alcanzaron ciertas óperas, puestas en escena con escrupulosa propiedad en el Liceo barcelonés, cuando todavía no se habia alcanzado en otras capitales de España el grado de perfeccion que, bajo tal punto de vista, se considera hoy como obligatorio.

Pertenecia el Sr. Manjarrés á la Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos de Barcelona; á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, como individuo correspondiente, y á la de Buenas Letras de Barcelona, en calidad de socio de número. Publicamos su retrato en la pág. 156 del presente número, asociándonos de todo corazon al sentimiento que ha excitado la pérdida de uno de los hombres que en nuestros dias han honrado á la patria en la tranquila esfera del estudio de las Bellas Artes.

⁂

BRUSÉLAS.

Gran concierto en la plaza del «Hôtel de Ville».

Prosiguiendo en el presente número la serie de trabajos que hemos dedicado á las fiestas jubilarias que, con aplauso de las naciones cultas, se han celebrado en la capital de Bélgica, publicamos en la pág. 156 un grabado, segun dibujo del natural que nos remite el Sr. Comba, representando el aspecto de la plaza del *Hôtel de Ville* en la noche del 18 de Agosto, con motivo del gran concierto organizado por la Municipalidad de Bruséłas en honor de los ayuntamientos de las naciones amigas que habian enviado representantes á las fiestas. Seiscientos ejecutantes, entre músicos y cantores, tomaron parte en el concierto aludido, que tuvo lugar al finalizar el banquete ofrecido á los individuos de las Corporaciones municipales extranjeras, con asistencia de representantes de las de Roma, San Petersburgo, Berlin, Dresde, Munich, Stuttgard, Madrid, Berna, Copenhague, Stockolmo, Paris, Lóndres, Moscow, Viena, Pesth y Bucharest.

Alumbrada por la luz eléctrica y por una doble guirnalda de farolillos y luces de gas, la plaza, y especialmente el *Hôtel de Ville*, destacándose sobre el fondo oscuro del cielo, producian un efecto fantástico.

El *Hôtel de Ville*, que es tal vez el edificio más notable de Bruséłas, fué edificado de 1401 á 1442 en el estilo gótico. Es de admirar la multitud de estatuas que le adornan, así como la gran torre piramidal, construida con arreglo á los planos de Juan Van-Ruysbroeck, y cuya altura es de 121 metros. Corona la una estatua de San Miguel Arcángel, patrono de la ciudad.

Las casas que cierran la plaza, á la izquierda de la Casa Municipal, son: la de los *Bateliers*, que todavía ostenta el escudo con las armas de España, y la llamada de la *Louve*, adornada de bajo-relieves y alegorías. Del otro lado, y rematada por la estatua ecuestre de Cárlos de Lorena, está la casa gremial de los *Brasseurs* (fabricantes de cerveza). Los músicos estaban colocados en un gran estrado frente á la *Maison du Roi* (*Broot-Huys* en lengua flamenca), célebre por haber servido de prision á los desgraciados Condes de Egmont y de Horn, ántes de ser decapitados en la misma plaza, bajo el mando del Duque de Alba (Julio de 1568).

⁂

FRANCIA.

Estatua de Dionisio Papin, inaugurada en Blois.

¿A quién debe la civilizacion moderna el primer gérmen de la fecundísima idea de convertir el vapor de agua en una fuerza motriz al servicio de la navegacion y de la industria? Heron de Alejandría la vislumbró hace más de dos mil años; Salomon de Caus tornó á resucitarla en una obra suya, impresa en 1615; Giovanni Branca, en 1629, proponia utilizarla para poner en movimiento un molino; pero no encontramos los primeros ensayos serios del gran invento hasta el último tercio del siglo XVII, con Dionisio Papin, á quien Blois, su ciudad natal, acaba de erigir una estatua, cuya solemne inauguracion tuvo lugar el 29 de Agosto último.

Denis Papin, matemático, físico y médico frances, nació en 1647. Ejerció en París la Medicina cuando la revocacion del célebre edicto de Nántes le obligó á expatriarse en su calidad de protestante, pasando entónces á Inglaterra, donde su nombre era ya ventajosamente conocido de los sabios, de quienes recibió la más benévola acogida. Poco despues se asoció con Boyle, en union del cual llevó á cabo multitud de interesantes experiencias sobre las propiedades del aire. La Sociedad Real de Lóndres le abrió sus puertas en 1681, y las *Memorias* científicas que publicó en la Revista *Transactions Philosophiques* le conquistaron una honrosa reputacion en Alemania, de donde fué llamado por el *landgrave* de Hesse. En 1687 se le confió la cátedra de Matemáticas de la Universidad de Marbourg, que desempeñó durante muchos años con tanto celo como éxito. La Real Academia de Ciencias de París le distinguió en 1699 con el nombramiento de individuo correspondiente. Arago, en una de sus obras, manifiesta su asombro al ver que aquella sábia corporacion no admitio en su seno á Papin como individuo de número, cuando ya en 1690 habia dado á luz una *Memoria*, en la cual se encontraba la descripcion más metódica y clara de la máquina conocida hoy bajo el nombre de *máquina atmosférica*, y aún de otra, aplicable á los buques.

Dionisio Papin murió en 1718, dejando porcion de trabajos científicos importantes, que se hallan coleccionados en el volúmen intitulado *Fasciculus Dissertationum* (hoy bastante raro), publicado en 1695.

Lo que ha preservado su nombre del olvido son sus teorías y experimentos sobre las máquinas cuyo motor es el fuego, y la invencion de la marmita ó *digestor* que todavía lleva su nombre. Antes de este sabio, se habian tenido ideas, bien que poco determinadas, sobre las fuerzas que el aire y el agua pueden suministrar cuando estas materias son dilatadas por el calor; pero se carecia de ellas respecto al modo de aplicarlas con utilidad. Arago ha demostrado en su *Annuaire des Longitudes* (1829) que Papin fué el que imaginó la primera máquina de vapor del sistema de piston. Su primera idea, para hacer el vacío bajo de éste, fué emplear una bomba aspirante, puesta en movimiento por la caida de un salto de agua, y la cual podria obrar á distancia, haciendo que se comunicase el cuerpo de bomba de la máquina con el de la bomba aspirante por medio de una serie de tubos, siendo evidente que el aire se hubiera trasladado sin dificultad desde el uno al otro cuerpo de bomba: este medio era ingenioso; pero el inventor no lo puso en práctica. Despues ensayó hacer el vacío bajo el piston, quemando pólvora en el cuerpo de bomba; recurso que abandonó por ser nulos sus resultados. Por último, reconoció y consignó en uno de sus últimos trabajos «que, dadas las propiedades del agua, cambiada por el fuego en vapor, no sería difícil construir máquinas en las cuales, por medio de un calor bien graduado, y con pocos gastos, el agua haria el vacío, que se ha tratado de buscar inútilmente por medio de la pólvora de cañon.»

Tambien fué Dionisio Papin el inventor de las primitivas máquinas de alta presion, en las cuales el vapor se desvanecia en la atmósfera despues de haber producido sus efectos. Ya desde ántes de 1695 habia previsto la posibilidad de aplicar la fuerza del vapor á la navegacion, é indicó de qué manera podria trasmitirse el movimiento del piston de la máquina á unas ruedas provistas de paletas, aconsejando la conveniencia de emplear en un mismo barco dos máquinas, cuyos pistones funcionasen alternativamente en sentido contrario, de donde se originarian una fuerza constante y movimientos regulares. Finalmente, estudió lo bastante las propiedades del vapor para prever las peligrosas consecuencias que podrian resultar de un grado de tension demasiado grande, como lo prueba el haber inventado la válvula de seguridad.

Tales fueron los primeros pasos de aquel sabio en las aplicaciones del gran invento que Savary, Watt y Fulton habian de perfeccionar andando los tiempos. La Francia ha cumplido un acto de justicia erigiendo á Dionisio Papin la estatua, hábilmente fundida por M. Aimé Millet, de que es copia nuestro primer grabado de la pág. 157.

⁂

LOS TEMBLORES DE TIERRA EN FILIPINAS. (Véase la página 156.)

⁂

TOLEDO: PORTADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

El Hospital de Santa Cruz fué fundado en 1494 por el cardenal arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, para acoger y criar niños abandonados. Encomendó el prelado la traza del edificio á Enrique de Egas, maestro mayor que era de las obras de la catedral, y dispúsose á dar comienzo á las obras, cuando la muerte, que le sorprendió al año siguiente, atajó sus caritativos propósitos. La reina D.ª Isabel I, su albacea, se encargó de realizarlo, y por su órden se empezó la fábrica, que es de las más bellas y acabadas de la imperial ciudad.

Hácia el año de 1848 fué habilitado este edificio para servir de Colegio militar de Infantería, institucion que hace algunos años fué trasladada al espacioso Alcázar, edificado por órden de Cárlos V, por reconocerse aquél insuficiente.

El grabado que damos en la página primera del *Suplemento* que al presente número acompaña, y que representa la hermosa portada principal de Santa Cruz, formará parte de la lujosa obra que con el título *L'Espagne* está publicando el editor Mr. François Ebhardt, de Paris, con magníficas ilustraciones y de un indisputable mérito tipográfico. Es lástima que los errores de apreciacion de que está plagado el texto frances disminuyan un tanto el valor de una publicacion destinada á formar un precioso *álbum* artístico, digno de figurar en la coleccion de todo aficionado inteligente en las artes del Dibujo y del Grabado.

⁂

BELLAS ARTES.

Don Juan de Austria despidiéndose de Felipe II ántes de partir para los Paises-Bajos; cuadro de Villegas.

Las páginas 164 y 165 de nuestro *Suplemento* contienen una copia del notable cuadro debido al pincel — ya tan justamente renombrado — del Sr. Villegas, que posee en su rica y escogida galería de Oviedo, consagrada á la pintura moderna, el inteligente *amateur* D. Anselmo Gonzalez del Valle. Pareceria pueril encarecer las perfecciones que hacen de este lienzo una verdadera obra de arte, cuando lleva la firma de un compatricio nuestro que ha sabido colocar su nombre á tanta altura, pintando el cuadro *Un Bautizo en Sevilla*, del que recientemente nos hemos ocupado.

El asunto del cuadro, como lo indica su epígrafe, es la despedida de los dos hermanos, cuando, nombrado D. Juan de Austria Gobernador y Capitan general de los Paises-Bajos, vino á España en Setiembre de 1576 para consultar con el Rey la línea de conducta que debia seguir. A su regreso á aquellos dominios españoles fué cuando el vencedor de Lepanto firmó la paz de Gante, promulgada en Bruséłas á mediados de Febrero de 1577 con el nombre de *Edicto perpétuo*.

Fué pintado este cuadro por especial encargo del Sr. Gonzalez del Valle, quien, segun ántes hemos indicado, se dedica, sin omitir sacrificio alguno pecuniario, á formar una selecta galería, donde figuran las firmas mas acreditadas de la pintura contemporánea.

⁂

MISS NEILSON.

Toda la prensa de Europa consagra en estos dias un recuerdo á la infortunada miss Lilliam Adelaida Neilson, la Sarah Bernhardt de los ingleses, cuyo triste fin ha rodeado el nombre de la actriz del teatro de *Drury Lane* de una aureola de simpatía.

Miss Neilson habia llegado á París, no se sabe si por visitar segunda vez la gran ciudad, que tenia para ella gratos recuerdos, ó si para hacerse cargo, como algunos pretenden, del papel de *Nana* en el drama de M. Emile Zola, que se estrenará en el próximo otoño. Los primeros dias de su permanencia en Paris los pasó un tanto aquejada por el malestar que le producia un padecimiento antiguo, calificado de hidropesía del corazon.

Sintiéndose más aliviada, el 14 de Agosto salió á paseo en carruaje, acompañada de su dama de compañía. Almorzó con buen apetito en un *restaurant* del Bosque de Boulogne, y despues tuvo la desgraciada ocurrencia de tomar una taza de leche helada, causa que se cree fué la determinante de la súbita indisposicion que le acometió de allí á poco con tan alarmantes síntomas, que sin pérdida de tiempo hubo necesidad de trasladarla á una habitacion de un *châlet* próximo, donde, sin que bastaran á impedirlo los auxilios de la ciencia, espiró en las primeras horas de la madrugada del 15.

La simple sospecha de vestigios de envenenamiento en el cadáver motivó la resolucion de que éste fuese trasladado á la *Morgue*, lúgubre y tristísimo depósito de los que mueren de mano airada, de los suicidas y de los que fallecen súbitamente y no tienen deudos que reclamen sus despojos mortales. Cuando llegaron un tio de miss Neilson, que tiene un grado importante en la Marina militar de Inglaterra, y Lady Becher, su íntima amiga, llamados de Lóndres por el telégrafo, la brillante actriz no era más que un misero cuerpo rígido, sajado á trechos por el implacable bisturí de los médicos forenses.

Miss Neilson habia nacido en 1849, segun el testimonio de los periódicos ingleses, que aseguran haberse revelado su vocacion por el teatro con motivo del entusiasmo que en el ánimo de la futura actriz produjo una representacion de la tragedia *Phèdre*, á que asistió en el *Teatro Frances* cuando solo contaba quince años. Disensiones de familia fueron causa de que abrazara el arte escénico. Interpretó con lisonjero éxito el repertorio de Shakespeare, tanto en los principales coliseos de Inglaterra como en los de los Estados-Unidos, y unió á sus triunfos teatrales los de la belleza.

Las obras dramáticas en que conquistó más aplausos miss Neilson fueron *Huguenot Captain*, *Lost in London*, *Life for Life*, *A Life Chase*, *Uncle Dick's Darling*, *Rebecca*, *As You Like It*, *The Lady of Lyons*, *The Hunchback*, *Stage and State*, *Beatrix*, *Dramatic Studies*, *Romeo and Juliet*, *The School for Scandal*, *Measure for Measure*, y especialmente en *Amy Robsart*. Durante su permanencia en los Estados-Unidos inauguró el *Booth's Theatre* en New-York. Asegúrase que ántes de debutar en *Margate Theatre* como actriz dramática, habia tratado de formar parte de una compañía lírica.

Las tristes circunstancias que han acompañado á su muerte han hecho más sensible su pérdida á los ojos de los muchos amigos y admiradores que contaba la desgraciada actriz.

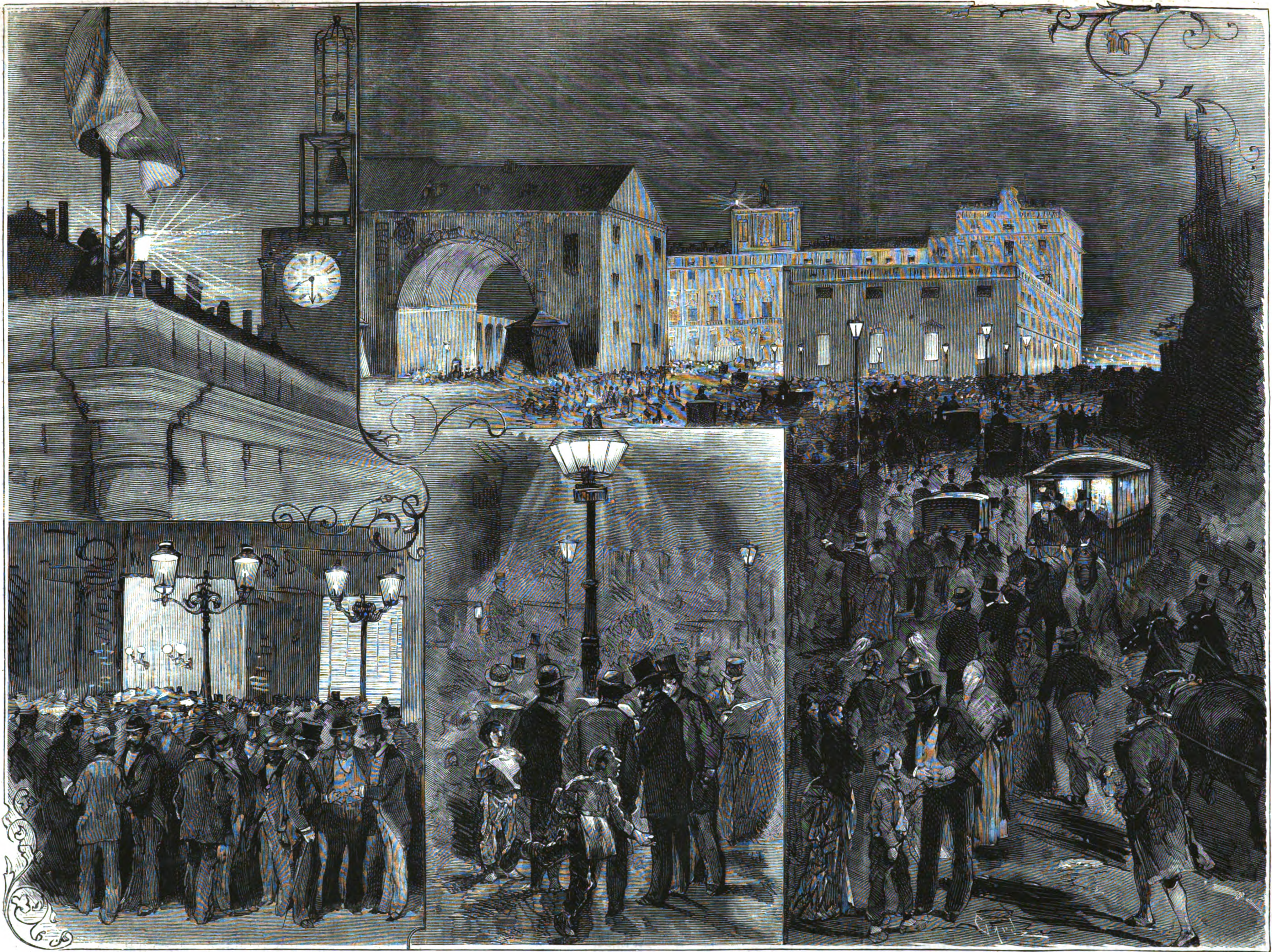
MANUEL BOSCH.

NATALICIO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.



MADRID.—REAL PALACIO : PREPARATIVOS DE LA CANASTILLA DESTINADA AL REGIO VÁSTAGO, EN LOS DIAS QUE PRECEDIERON AL ALUMBRAMIENTO.—(Dibujo del natural, por Ferrant.)

NATALICIO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.



MADRID.—ASPECTO QUE OFRECIAN LOS SITIOS PÚBLICOS AL SABERSE EL FELIZ ALUMBRAMIENTO DE S. M. LA REINA.

Las señales en el Ministerio de la Gobernacion.—Alrededores del Real Palacio.—A la puerta del *Bolsin*.—*¡El Extraordinario á La Gaceta!*—(*Dibujos del natural, por Daniel Perea.*)

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

DESPUES DE ARLABAN.—SAN ADRIAN.

(CONCLUSION.)

Animado por su victoria sobre todos los puntos donde habia combatido, descansaba el ejército, esperando para el dia siguiente mayores triunfos. Yo no creia combate alguno posible, habiendo quedado los enemigos en dispersion tan completa entre sí. Entre tanto, la vista se recreaba, pues el espectáculo que ofrecia el ejército campado en San Adrian era magnífico.

Todo él estaba reunido en una posicion contínua, y en órden de combate se formaba en várias líneas desplegadas. Se encontraba en la primera una parte de la infantería en batalla, cubierta con puestos avanzados. Hallábase en la segunda la caballería, desplegada á los dos flancos de toda la artillería, ordenada en dos líneas. El resto de la infantería cubria en una tercera estas armas, haciendo frente á Guipúzcoa. Dos masas de batallon protegian las alas de la caballería. Numerosos fuegos daban á la posicion el aspecto de un país ardiendo en medio de profundo silencio, sólo interrumpido por algunas voces de vigilancia. Algunos recordaban ver en estos fuegos las luminarias de la victoria, como el Gran Capitan las vió en Cerignola, señalándolas á su ejército al incendiarse sus repuestos. Llegó el amanecer del 23, y la diana, tocada por las bandas y músicas, nos despertó. Al rayar la luz del nuevo dia era indescriptible el cuadro que presentaba acampado aquel ejército, que se aprestaba á renovar la lucha sobre aquellas cumbres, donde los soldados, segun la frase feliz é inspirada de la entusiasta proclama de su General, «*habian subido más alto que las nieves de Mayo, y veian volar las águilas bajo sus plantas.*» Es San Adrian una importante sierra de la gran cordillera pirenaica. Su parte superior está formada por una planicie de gran extension, sobre la cual la caballería puede maniobrar en grandes masas. Por el lado de Mediodía aquella valerosa tropa dominaba con su vista toda la llanada de Alava hasta Alsásua, y á sus piés, el castillo de Guevara, Salvatierra, y multitud de pequeños pueblos y caseríos. Más lejano, al frente, y hácia la derecha de Alsásua, veíanse, como inferiores á San Adrian, las más altas cumbres de la sierra de Andía, que pertenecen á Navarra, tantas veces cruzadas y ensangrentadas por el ejército en diversas direcciones. Algunas montañas nos ocultaban á Maestu, en cuya gloriosa guarnicion habia ganado la cruz de San Fernando laureada el intrépido y caballeroso general Campuzano. Si nuestros soldados dirigian la vista hácia la derecha, descubrian bien pronto sobre la llanura la noble ciudad de Vitoria, con agradecimiento y cariño por la hospitalidad que siempre recibian en ella de sus generosos y simpáticos habitantes. Hácia Vizcaya se divisaba Villareal al pié de Arlaban, y un poco más adelante Ochandiano, en medio de sus bosques. Serpenteando por accidentado terreno se distinguia el curso del Zadorra hasta que se ocultaba por los montes que cubren la Puebla de Arganzon. Tambien se señalaban, como líneas trazadas sobre el terreno, los caminos que conducen desde Alava al valle de Arratia, en la cuenca de Vizcaya. Por la parte opuesta, hácia el Norte, el ejército descubria otro terreno de distinta configuracion, formando sus montañas elevadas los profundos valles de Guipúzcoa, tan amenos y frondosos como estimadas sus soledades y saludables aguas.

En el fondo del valle más inmediato á la misma posicion que el ejército ocupaba se alcanzaba á vista de pájaro, y atraia todas las miradas, la célebre ciudad de Oñate, residencia que fué de D. Cárlos, y el primer objetivo probable de las operaciones desde el momento que el ejército se pusiera en movimiento. Aquel pueblo habia sido abandonado por la córte del Pretendiente, y no habia quedado un solo batallon que lo defendiese. Para ocuparlo no era necesario más que descender la cordillera, marchar media hora y penetrar en él sin obstáculo alguno. Ninguna fuerza enemiga podia defenderlo. Toda, ó la mayor parte, habia quedado dispersada á retaguardia en Alava y en la direccion de Navarra. Estábamos interpuestos entre aquella poblacion desamparada y el ejército carlista, batido y desconcertado. Aquel vasto territorio, que los soldados descubrian á uno y otro lado de la cordillera, el ejército lo habia cruzado y recorrido con variada fortuna, y en todas partes habia vertido su generosa sangre por la más noble de las causas. Ni las elevadas cordilleras y espesos bosques, ni los profundos barrancos, ni los rios sin puentes, ni los montes sin caminos, ni la falta de abrigos contra los hielos y las nieves, ni la escasez de pan y vino para alimentarse y confortarse, habian hecho desmayar ni detenido á soldados que el patriotismo exaltaba, y al que dirigian el ejemplo de sus jefes y la gloria de las banderas. Si el ejército hubiera recibido la órden de marchar contra Oñate, ningun obstáculo se habria opuesto á su entrada en la ciudad. La señal de marcha hubiera sido recibida con entusiasmo y confianza general; pero ¿para qué ir á Oñate? El General se lo preguntaba, y él mismo se respondia con la negativa. Ir á Oñate era operacion de fácil ejecucion, pero de consecuencias contrarias.—«*Sería una falta que no cometeré*—decia—*aunque me inclinen á ella el deseo del Gobierno, las exigencias de la prensa y toda la opinion de los propios amigos. Otros en mi posicion optarian por ir á Oñate; pero yo me arrepentiría de mi temeridad, que podria costar cara al ejército, cuando le llegáran los embarazos con la falta de subsistencias y hospitales, con dos ó tres mil heridos y enfermos, y el enemigo, repuesto, ocupando vigorosamente con la masa de sus fuerzas la línea de nuestras comunicaciones con Vitoria.*»—No ir á Oñate tenía más mérito que ceder á una operacion inútil, sin resultados y llena de peligros é inconvenientes. El General se dirigia por sus convicciones, y jamas contra su conciencia.

Era necesario dar á Oráa la terrible noticia de la muerte de su hijo. Estaba amaneciendo, y áun dormia tranquilamente el veterano general, sin presentir su corazon la terrible desgracia que pronto debia amargar su vida. Mi hermano cumplió con este deber de la amistad, y lo hizo con toda la prudencia necesaria á los años del ilustre veterano; pero Oráa recibió la noticia con la fortaleza de un héroe. «*Diga V. á la Reina*—dijo con entereza espartana—*que siento no tener más hijos para ofrecerlos á su servicio*»; palabras sublimes, que hicieron nuestra admiracion. Dos horas despues almorzaba aquel guerrero, aprestándose para volver al combate, y daba las órdenes, como jefe de Estado Mayor, con una firmeza y serenidad que causaba el asombro de todos. No se podia dudar, sin embargo, del dolor que sufria aquel esforzado anciano, que se sobreponia á tan duras pruebas. Desde que murió el hijo nunca volvió á verse sonreir al padre. Fué la manera grande de manifestarse aquel intenso dolor.

Las tropas habian descansado y se hallaban ámpliamente alimentadas. El tiempo era primaveral y la alegría inmensa. La sierra y los valles que nuestras armas dominaban estaban llenas de ganado vacuno y lanar, que sus dueños ó pastores nos habian abandonado. Tenian los soldados la carne en abundancia, y en tan rápida marcha, abarcando un gran terreno, habian cogido muchas recuas con numerosas cargas de vino que venian de la Rioja ó de la ribera de Navarra para abastecer el país. Mi hermano dió la órden para que se alimentáran con carne á discrecion, y áun con más cantidad de ésta que de pan, á fin de que duráran más tiempo las cuatro raciones que de este alimento se habian distribuido en Vitoria al empezar las operaciones. La escolta del General en jefe ofreció á los ayudantes un gran plato de criadillas fritas, que ellos comieron como rancho, y que el mejor cocinero no hubiera preparado tan bien. Era, repito, muy grande la abundancia de carne que teniamos, y entre ella la que ofrecian piaras enteras de cerdos que cayeron en poder de las tropas. Cuando el soldado español ha pasado por grandes privaciones, sabe indemnizarse en la abundancia; y así como sufre el hambre y la sed sin amenguar su espíritu, su estómago no parece tener fondo para recibir cuanto le viene á la mano. Era cosa digna de ver la carne que, ya preparada, encerraba cada uno en su morral, con la mayor prevision.

Ya estaba bien entrado el dia cuando el ejército se puso en movimiento, tomando de nuevo la direccion de Arlaban. Marchaba en cabeza la caballería, mandada por el Baron de Carondelet, formada en columnas de escuadrones y precedida de várias secciones, desplegadas en tiradores que descubrian el país. Era vistosa la diversidad de los colores de sus uniformes, é imponente la masa que su reunion ofrecia á la vista. Ya he dicho que sobre tan vasta sierra se puede maniobrar en línea sin encontrar obstáculo alguno, porque sólo una fina y abundante hierba cubre aquel fértil suelo, que muchos manantiales riegan y refrescan. Tras la caballería así formada seguian, tambien marchando en tres columnas contínuas y del frente de compañías, la infantería en masas, y en medio de ellas la artillería de montaña. Por esta formacion los generales resultaban á la cabeza de sus divisiones y reunidos, comunicándose sus impresiones y satisfactorias esperanzas. Todos los ánimos iban alegres y satisfechos en esta marcha victoriosa; sólo se dejaba conocer en la grave seriedad de su fisonomía y en su mutismo la profunda pena que afligia el corazon del bravo general que el dia ántes habia hecho tan cruel pérdida en la persona de uno de los oficiales más queridos del ejército. Tambien el Estado Mayor de mi hermano no podia olvidar, en medio de la satisfaccion que en la vida militar engendra la victoria, la pérdida del compañero y del amigo. El tiempo se presentaba magnífico. Era uno de esos dias primaverales de Mayo, tan bellos en las montañas, y que tanto indemnizan las penalidades y fatigas del militar. Mi hermano, que siempre llevaba á su lado los mejores prácticos de Vitoria, tenía de éstos la seguridad de que aquella sierra de San Adrian, sobre la cual marchábamos en órden tan profundo, se unia á la de Arlaban sin obstáculo alguno de intermision. Si así hubiera sido, evidentemente nos habriamos hecho dueños de toda esta posicion. Tal creencia fué la base de su combinacion estratégica y de sus movimientos tácticos en los dias anteriores. No era así, sin embargo. De repente se nos presenta la cordillera cortada por un profundísimo barranco, cubierto de espeso bosque, y sin más caminos que algunas tortuosas y estrechas sendas. Si Arlaban estaba ocupado por cuatro batallones enemigos que nos cerráran el paso, nuestra posicion era mala. No podiamos atacarlos sin exponer al ejército á un sangriento, desventajoso é inútil choque. Teniamos que bajar forzosamente á la llanada de Alava, y no habia otra operacion posible que la de volver á Vitoria. Los prácticos nos habian engañado, no por traicion, porque eran leales patriotas de la Milicia Nacional, sino por ignorancia de lo que es el arte de la guerra y por la falta de conocimiento en el tecnicismo militar para explicarse ó entender. Mi hermano, que nunca ejecutó en nadie la pena de muerte, queria fusilarlos. Dando á la reflexion atencion y tiempo, formó pronto su plan, y cogiéndome de un brazo, me dijo con voz nerviosa y resuelta: «*Todo lo brillante de la operacion está perdido si el enemigo ocupa Arlaban; pero yo no aventuro al ejército ni á vanguardia alguna en ese horrible barranco. Coge la escolta de carlistas pasados; baja con ellos; sube á esa posicion y reconoce el terreno. Los tiros, disparados de dos en dos, me harán ver que no hay en ella enemigos, y entónces haré bajar las tropas y subirán á Arlaban. Si la posicion está ocupada, yo lo veré desde aquí. Entónces échate por la izquierda y sálvate como puedas hácia Vitoria.*»

Desde aquel punto se divisa casi toda la Guipúzcoa y el pueblo de Salinas, á cuyo lado se veia una fuerza de dos batallones formados en masa. Si ésta hubiera ocupado Arlaban, la situacion de nuestras tropas hubiera sido comprometida, y toda la combinacion de mi hermano habria fracasado. Al dia siguiente supe en el mismo pueblo de Salinas que aquellos batallones carlistas estaban mandados por el brigadier Gomez, jefe que fué despues de la famosa expedicion, tan renombrada en Europa. Con la órden de mi hermano empecé á bajar el imponente y espeso bosque. No habrian pasado cinco minutos cuando ya se me incorporó la compañía de carabineros de guías del General, que por lo escogido de la gente y su bravura equivalia á un batallon. Mi hermano no quiso fiar mi suerte á la seguridad de 25 caballos, y en esto daba á conocer el interes que por mí no desmintió nunca. El general Rivero me envió al mismo tiempo dos compañías de cazadores del Infante, una de las cuales conocia yo cuánto valia, y ella á mí me conocia desde Guevara. Ya constituia la reunion de aquellas fuerzas una verdadera y respetable vanguardia (1). Yo tenía la mayor confianza. Aquella comision dada delante de los generales, y que debia ejecutar á la vista del ejército, me llenaba de orgullo y de entusiasmo. El terreno era tan peligroso por lo espeso del bosque y lo rudo de la bajada, que la tropa vió todo el peligro y lo daba á entender en su silencio y en el recelo con que dirigia sus miradas á todos lados para no llegar á ser sorprendida, llevando preparadas las armas como expertos tiradores. Mis ojos, en cambio, buscaban al enemigo, ávido yo de encontrarlo, porque con aquella fuerza me creia invencible. Llegamos al pié de la bajada y empezó la subida de Arlaban, que no era ménos fatigosa y de peligro. Cuando coronamos la posicion sin tirar un tiro, me parecia imposible no haber encontrado enemigo alguno, y mandé hacer las señales ordenadas por mi hermano. Apresuréme á enviar las compañías en direccion de Salinas, para que tomáran posicion contra los batallones que sobre aquel pueblo habia ántes descubierto. Los ordenanzas corrian miéntras tanto el terreno, reconociéndolo por todas partes. No tardaron en llegar los primeros batallones y el Cuartel general. El Estado Mayor les daba colocacion, tomando posiciones convenientes en el campo á medida que llegaban. Cuando al siguiente dia al amanecer se tocaba diana en el cam-

(1) Unióseme voluntariamente, segun su costumbre, en esta peligrosa comision mi amigo D. Juan Alaminos, en quien ni los años, ni las vicisitudes políticas han variado ni disminuido nunca los vínculos de fraternal amistad, formados en medio de peligros comunes. No quiso Alaminos dejarme marchar solo con tan corta fuerza y ante peligro tan grande, sin venir él á correrlo conmigo; y como la brigada Bernuy estaba unida al cuartel general, corrió despues todos los que la suerte nos deparaba en aquellas operaciones. Habia estado el dia ántes en Galarreta, se halló tambien en las primeras operaciones de Arlaban, corriendo los azares de la batalla, y hoy reconozco con pena la debilidad de mi memoria, cuando al describir la de Mendigorría olvidé señalar en ella al arrojado Alaminos, que, aunque alférez entónces, era tan digno de mencion como los mejores oficiales del ejército, porque no desmintió en toda la campaña el mérito relevante con que se señaló en la expedicion de Maestu.

pamento, llegaba el último batallon de la retaguardia, mandado por D. Manuel de la Concha.

Al salir el sol del dia 24 el General en jefe mandó ocupar la parte derecha de Arlaban por el general Rivero con una division. Más tarde, dejando otra en la que habiamos ocupado durante la noche, bajó al camino real y estableció su cuartel general en una casa inmediata á él, y ya en terreno llano, hizo bajar la caballería con Carondelet y otras tropas para atender á las operaciones que se proponia sobre Villareal, cuyo pueblo fué ocupado. El general carlista no comprendió el objetivo de mi hermano. No se proponia éste otra cosa que obligar á los carlistas á combatir fuera de sus montañas ó atacar éstas, pero cuando nuestras tropas las ocupáran. Todas las fortificaciones fueron destruidas, y el trabajo de tantos meses no sirvió á los carlistas más que para probar su impotencia y nulidad ó para estrellarse ante ellas en sus obligados ataques. Mi hermano dió á Espartero el mando de todas las tropas que habian bajado á la llanada y formaban su izquierda; las de las posiciones de Arlaban al general Rivero, su centro y la derecha, quedándose él en posicion central y como reserva, con Das Antas y los portugueses, para acudir adonde fuera su presencia necesaria. Ya era entónces conocido Rivero como uno de los primeros y más aventajados generales del ejército. Tenía un valor tan frio, que cuando estaba en el peligro no se le conocia emocion alguna en su semblante. Era muy instruido, y habia hecho un estudio especial de táctica, así de línea como ligera. Cuando combatian las tropas que tenía á sus órdenes las hacía observar los principios y preceptos tácticos; de manera que las acciones mandadas por él parecian ejercicios ó simulacros militares. Era, ademas, un caballero, que se hacía querer de sus oficiales. Los soldados tambien lo estimaban, porque se preciaba de justo con ellos. Yo siempre tuve hácia él gran respeto, sin haber estado nunca á sus órdenes ni en su intimidad, y me vanaglorío de tener de él certificados que son para mí títulos honrosos. A un general de tales condiciones confió mi hermano el mando de las tropas que debian defender las posiciones de Arlaban, sobre las cuales iba á atraerse al enemigo para que contra ellas se estrellase aquel dia, y durante la noche, la intrepidez y osadía del nuevo general enemigo D. Bruno Villareal, el más valiente y simpático de todos los del ejército carlista.

En aquella tarde tuvo lugar un hecho, que muchas veces y pasados largos años he pensado que, ocurrido á otro jefe, lo hubiera hecho valer para alcanzar ascensos ambicionados. Mas en aquella época estaba ménos desarrollada la ambicion, y el oficial, en batirse y señalarse no creia hacer otra cosa que cumplir simplemente con su deber. Hablaba mi hermano con el general portugues Baron das Antas, que mandaba la brillante brigada portuguesa, recien incorporada al ejército, y en aquel dia formaba como reserva cerca del Cuartel general. Yo estaba próximo á los generales, porque habia conocido á Das Antas en Lisboa. Un oficial de Estado Mayor vino á decir á mi hermano que el regimiento de Gerona estaba sublevado y no obedecia á nadie; que bajo el fuego de los carlistas ni avanzaba ni queria retirarse, y añadia que los enemigos empezaban á conocer la verdadera situacion de aquella tropa. Sentido mi hermano de que el citado Baron hubiese oido un parte que deshonraba nuestro ejército, sin contestar ni hacer al oficial pregunta alguna, me dijo, tocándome en el hombro: «*Coronel Córdova, vaya usted á poner en órden ese regimiento*»; y dirigiéndose á Das Antas con cierta confianza, de la cual tal vez secretamente no estuviese poseido, le dijo, no sin mirarme risueñamente: «*Ya verá V. cómo el regimiento vuelve á la disciplina.*» Yo monté á caballo, muy lisonjeado con tanta confianza; corrí á la posicion que ocupaba el regimiento á la vista de Salinas, y ántes de llegar me alcanzó el oficial que habia dado el parte al General, para decirme que éste me enviaba el batallon de Castilla, mandado por el valiente coronel Cabrera, que sirvió en la Guardia y era compañero y amigo íntimo mio. Mi hermano quiso darme un sosten sin que se apercibiera Das Antas. Su orgullo militar habia estado en lucha con el interes por el hermano. Cuando llegué á la posicion, encontré al regimiento en el estado que habia referido el oficial. Los jefes, en un grupo, estaban sentados á cubierto del fuego enemigo; los oficiales, diseminados la mayor parte, aparecian separados de la tropa, á cubierto tambien del peligro. Los soldados, dispersos, sin contestar al fuego. Algunos de otros cuerpos sostenian la pelea con los carlistas y los contenian. Yo empecé por apostrofar á los jefes, que no sostenian la disciplina y se hacian respetar; mandé á los oficiales que reunieran las compañías, y arengué á la tropa. «*Soldados* — les dije — *hace dos dias habeis perdido á vuestro coronel O'Donnell, y ya le habeis olvidado. ¿Qué dirá de vosotros cuando sepa lo que haceis ahora? ¿Qué dirá el ejército del regimiento de Gerona, el más valiente de todos, y hoy el más cobarde? El General en jefe me manda á vosotros para que os reuna, os forme y os lleve á pelear con esos pocos que se burlan y desprecian á Gerona. Vamos, muchachos, á batirlos; vamos á ese pueblo; vamos á echarlos de esa posicion como Gerona sabe hacerlo, como he visto que lo hace siempre.*» Los soldados se entusiasmaban con estas y otras muchas palabras dirigidas á su pundonor. Mandé que la música tocase un himno entónces muy á la moda, *el de Valladolid*; juntóse el regimiento, se formó en diferentes puntos, desplegó algunas guerrillas y atacó á Salinas. Una columna de cuatro compañías tomó conmigo el camino real y me dirigí al pueblo que los carlistas defendian débilmente, y éstos, al ver el empuje de aquellos soldados, y sin detenerse, huyeron hasta el fondo del valle. Restituidos los jefes al mando, ordené se diera á la tropa una racion de vino, que sacamos del pueblo; se distribuyó toda la carne que encontramos en el abasto, y sin haber empleado el batallon de Castilla, que devolví al General, y despues de haber participado del vino y de la carne repartida, marché á darle cuenta. Pero ántes rechacé un furioso ataque que nos hicieron los carlistas en aquella posicion central, que es la llave de la de Arlaban, y que divide en dos la que ocupaba el ejército. El General me recibió por la tarde con plácemes, que fueron para mí la mayor recompensa. Das Antas me felicitó tambien, y cuando despues la política me hizo volver á Lisboa á pedir la hospitalidad del proscrito á este noble pueblo, me obsequió con una comida, en que recordó aquel suceso en un bríndis laudatorio. El hecho quedó luégo olvidado y oscurecido por mi repugnancia á hacer valer lo que creia valia tan poco.

Todo aquel dia fué de combate, pero cambiando las condiciones de los dos ejércitos. En las guerras de montaña el arte consiste en tomar posiciones que obliguen al enemigo á atacarlas. Este es un principio de los más grandes capitanes, que mi hermano practicó, y más en aquellas operaciones, causando al enemigo grandes pérdidas. Villareal, que todo el dia fué constantemente rechazado en aquella posicion que ántes queria defender contra nosotros, dió su último ataque á las once de la noche, haciéndolo por el barranco que yo habia atravesado dos dias ántes. Lo defendió el oficial de la Guardia D. Hipólito Bernaldez de Quirós con algunas compañías de la misma, que por heridas de sus compañeros habia quedado mandando. La defensa fué valerosa. Cuatro hermanos, hijos del Marqués de Santiago, estaban en el ejército en aquella época, sirviendo todos en la Guardia, y los cuatro, valientes y entusiastas, eran la gloria de la ilustre familia. Uno de ellos, D. Cárlos, que hoy lleva el título de la casa, es de nuestros más valientes y esclarecidos generales, digno del respeto del ejército, y que se distinguió en toda la guerra. Al siguiente dia 25 abandonamos todas las posiciones de Arlaban, reconcentrándose el ejército en Villareal y su camino á Vitoria. Los carlistas nos presentaron aquella tarde por primera vez su artillería de campaña, arrojándonos algunas inofensivas granadas, y nos hubiéramos apoderado de ella con la caballería, que ya se preparaba á cargarla, si no se hubiesen apresurado á hacerla desaparecer en el fondo de las montañas de Guipúzcoa. Mi hermano escribió y dirigió á las tropas la elocuente y entusiasta proclama tan celebrada en aquella época, y que todavía no se ha olvidado, por su patriótico y elevado espíritu.

El 26 volvió el ejército á sus posiciones y líneas de operaciones. Los enemigos de mi hermano lo criticaron porque no habia entrado en Oñate, sin comprender que aquél fué su primer mérito. Nunca tuvo fuerzas para operar y guardar sus comunicaciones con su base. Las operaciones y contínuos combates de Arlaban dieron mucha fama y renombre á mi hermano en el país y en el extranjero (1). El ejército tambien se mostraba entusiasta, y su presencia excitaba en todas partes demostraciones de cariño, respeto y satisfaccion. Istúriz quiso que el General pasára á la córte para ponerse de acuerdo en la política que el Gobierno debia seguir y el General en jefe sostener. Marchó mi hermano con su numeroso y brillante Estado Mayor á Madrid, en donde éste fué muy bien recibido de la poblacion y de la sociedad, por la reputacion que habia sabido conquistarse, por los nombres ilustres que llevaban la mayor parte de los oficiales que le componian, y por la elegancia y sencillez de sus uniformes. Nada puedo decir de la parte política del viaje de mi hermano, y lo que se trató en las muchas conferencias que tuvo, ya con la Reina, ya con los Ministros y con los hombres políticos que sostenian aquel Gobierno ó le hacian la oposicion.

Cuando volvimos al ejército, que fué poco despues, nos dirigimos á Navarra, estableciéndose el Cuartel general en Pamplona, en donde todavía continuaba de virey en cargos el Baron de Meer. El 4 de Julio asistimos á la sangrienta accion de Zubiri, en que Villareal trató otra vez de romper la línea, lo que tampoco pudo conseguir, siendo rechazado victoriosamente en todos los puntos que atacó. Tuvimos en ella pérdidas sensibles, pero muy inferiores á las que experimentó el enemigo, que mostró empeño en romper la línea para dar paso á expediciones al exterior, que Villareal intentaba ejecutar, desesperado, como el ejército y el país mismo carlista, de los efectos que ya causaban las líneas y el sistema anexo del bloqueo. En esta accion de Zubiri tuve ocasion de distinguirme, rechazando con un batallon del segundo de la Guardia el último ataque enemigo, que dejé acercarse hasta corta distancia, para rechazarlo con una vigorosa descarga y una ruda embestida á la bayoneta. El 27 de Setiembre hicimos levantar el sitio de Peñacerrada. En él, como en Zubiri en las operaciones de Arlaban, pude distinguirme igualmente; pero mi hermano no me propuso para recompensas, y los sucesos se precipitaron de manera, que yo ni podia esperar ni quise alcanzar cosa alguna de los que no tardaron en mostrarse enemigos del general Córdova, y por lo tanto mios. El General tenía toda su atencion en esta línea de Zubiri, que queria ligar con Evans en San Sebastian por Elizondo y Vera. Vitoria estaba asegurada con fuerzas respetables, que mandaba Espartero. La ribera de Navarra se hallaba dominada, y el Ebro guardado. La izquierda estaba en Medina de Pomar, mandada por Tello, y á punto tan distante no podia descender el general carlista sin exponerse á no volver á las Provincias. Pero Gomez con su expedicion debia salir á buscar fortuna, y Villareal lo apoyó con todos sus batallones. Tello á la defensiva era fuerte, y rechazó várias veces al enemigo. Animado por el éxito, descendió al valle, abandonando sus posiciones, en las que tan fuerte era, para atacar al enemigo, que estaba reforzado por Villareal en persona. Tello fué, no sólo batido y dispersado por la inferioridad numérica en que quedó, sino que se vió obligado á retirarse á Santander, en donde se reunió con su jefe de Estado Mayor, el coronel Alba. El bravo Tello se resistia á sobrevivir á este descalabro, en medio del cual no le faltó gloria personal. Corrió el General en jefe á la izquierda; mandó detras de Gomez á Espartero, que le siguió á Galicia, en donde debió alcanzarle y destruirle; pero Espartero dió parte de hallarse enfermo, dejó á Alaix que siguiera al prudente carlista, que no paraba en ninguna parte, y se acercó al ejército del Norte, cuya jefatura esperaba heredar cuando mi hermano dejase el mando, como lo dejó así que tuvo lugar la insurreccion de la Granja.

Apénas tuvimos noticias de aquella sublevacion nos dirigimos á Miranda, y el General en jefe me mandó á Vitoria á recoger el equipaje y los caballos de repuesto. Así lo hice en veinticuatro horas, á pesar de que la revolucion habia estallado tambien en la ciudad; sin embargo, yo fuí respetado de los militares y paisanos que en ella habian tomado parte, porque unos y otros me estimaban, y hasta me hubieran defendido. Acompañado de sus ayudantes y escoltado por las compañías de guías, la seccion de navarros y las dos de lanceros y cazadores de la Guardia que formaron su escolta desde que empezó su mando en el ejército, seguimos á jornadas hasta la frontera, pasando por Haro, Logroño, Lodosa, Lerin, Puente y Pamplona. En Lerin encontramos la division de la ribera sublevada, pero mi hermano fué por ella vitoreado. Su escolta estaba decidida, como sus ayudantes, á hacerlo respetar. En Pamplona tambien dormimos, y hubo un intento de amotinar á los tiradores de Isabel II, mandados por Iriarte; pero nuestra actitud fué imponente, y el segundo de la Guardia con Meer hizo conocer á los agitados que ellos defenderian al General y los pasarian por las armas. En Pamplona estuvimos dos dias para demostrar que el General nada temia, y seguimos despues escoltándolo hasta la frontera, pasando por Roncesvalles. Mi hermano arengó á la escolta y á los oficiales que lo acompañaron, despidiéndose de todos. Pasó la frontera con una parte de sus caballos y criados, y yo me volví á Pamplona, adonde pedí al Baron de Meer un pasaporte para Madrid. Conmigo vinieron tambien los hijos del Conde de Puñonrostro y Abadía. Los demas ayudantes quedaron en el ejército, y nosotros, con nuestros caballos y asistentes, entre ellos Miguel Ecarte, marchamos á jornadas y llegamos á Madrid, que encontramos dominado por

(1) Cerca de medio siglo va trascurrido desde la campaña de mi hermano el general D. Luis Fernandez de Córdova en el Norte, y áun sus operaciones de Arlaban no han sido olvidadas por los que atentamente las siguieron. No hace muchos dias, hallándose mi hijo muy querido, el capitan D. Luis Fernandez de Córdova, casa de su distinguido amigo el señor cónsul de la Gran Bretaña en esta córte, Mr. Macpherson, entró muy acaso el coronel Fitz, que, aunque inglés de origen y nacionalidad, conserva en nuestro ejército el empleo adquirido en nuestros campos de batalla luchando por causas españolas. Al serle mi hijo presentado, el coronel Fitz exclamó: «*¡Ah! ¿Es V. sobrino del general de Arlaban?*» Este recuerdo en labios de un militar extranjero es el mayor elogio que de Arlaban puede hacerse. El Gobierno de Istúriz quiso titular al general D. Luis con la denominacion de aquellas acciones arriesgadas y sublimes; pero mi hermano tenía la vanidad del genio en no llamarse más que *Fernandez de Córdova* á secas.



MADRID.—REAL PALACIO : PRESENTACION DE LA INFANTA RECIEN NACIDA

(DIBUJO DEL NATUR



, POR S. M. EL REY, Á LAS COMISIONES Y ALTOS DIGNATARIOS DEL ESTADO.

., POR FERRANT.)

la revolucion y la mayor anarquía. Mi hermano se quedó á descansar algunos dias en Bayona ántes de pasar á París, y yo me establecí en Madrid, dispuesto á servirlo y sostenerlo con la pluma, con la palabra y con la espada contra sus enemigos y detractores. Era ésta una firme resolucion, que cumplí con éxito completo, como se verá en capítulo aparte.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

EL ALMA DE DON DUARTE.

CUENTO BIZARRO.

Caballero, si en amores
Cayéredes, Dios os guarde,
Que juego de gana-pierde
Pudieran ser, y con sangre.
(*Pronóstico.*)

Era Almeyda: ni titulado ni mayorazgo; que con ser Almeyda tenía nobleza bastante, no sólo para honrarse, sino para honrar al reino lusitano, que habia logrado la grande y no esperada ventura de que él y cien progenitores suyos hubiesen hecho florecer en su tierra el esplendorosísimo árbol de su genealogía, que, de rey á emperador y á santo y á patriarca, allá se metia en la eternidad, viniendo á tener orígen, fuente y nacimiento en Dios, que, si hizo al mundo y crió á Adan, fué para que, andando el tiempo, hubiese una nacion espanto de todas las otras naciones, y en ella perpétuamente un Almeyda, ó dígase un hombre que en sí tuviese un reino más grande, aunque en exiguos términos, por la virtud maravillosa de su sin' par valía, que todos los imperios del mundo juntos y áun que el firmamento donde brillan el sol, la luna y las estrellas; y no se sabía quién era más grande y pavoroso, más ilustre y único, si el reino á quien enaltecia aquel hombre, ó el hombre que, ilustrando y fortificando y haciendo invencible á aquel reino, encontrábase con que, despues de haber ennoblecido en su patria hasta á las piedras, quedábale nobleza bastante para hacer ilustre al universo, y áun sobrada para sí á Dios se le ocurria hacer un universo nuevo y más grande; y si hubiera querido ser rey, fuéralo; empero tal idea nunca á él, como á ninguno de sus antepasados, le vino en mientes, y reventáran, si tal les ocurriera, de vergüenza de haber pensado hubiese algo que pudiera acrecerlos, siendo así que ni áun á Dios eran los Almeydas inferiores; porque siendo ellos sus hijos predilectos, y no pudiendo ser más grande ó menor en calidad el padre que el hijo ó el hijo que el padre, allá los Almeydas iban al par con Dios, y áun no era mucho decir.

Ainda mais: los Almeydas nunca habian casado á sus hembras, ni áun reconocídolas; lo primero, para que nadie tuviese dominio sobre un cuerpo de su sangre, y lo segundo, porque, siendo las mujeres, como por Eva se manifiesta, de suyo propensas á la liviandad, y tornadizas, y amigas de novedades, y dadas al diablo, contra quien no aprovechan rejas ni muros, no pudiesen, ni áun en lo tenebroso de su conciencia, saber ellas mismas que con el más diminuto pensamiento la ilustrísima y casi divina progenie de que, sin saberlo, venian, habian deslustrado; y áun para asegurarse en firme y acabar redondamente, hubiéranlas ahogado al nacer, si el ser cristianos no les impidiese aquel saludable remedio; que sabido es que *muerto el perro, se acabó la rabia.*

Ainda mais: ningun Almeyda se habia casado nunca jamas ni por amor, ni por apetito, ni por codicia; que en sí mismos su amor gastaban, al apetito no se rendian por no ser de nada vencidos, ni habian menester riquezas ellos, que eran señores de cuanto Dios crió; pero no pudiendo, como Dios, magüer sus iguales fuesen, crear un Almeyda con el pensamiento, ó dígase con la voluntad, y no siendo posible que en el mundo los Almeydas se acabasen, en el punto y hora en que les brotaba la barba, cabalgaban, y con un azor mudado en el puño, salíanse con algunos servidores (vasallos, ó más bien esclavos debiera decirse) del alcázar de la villa de su apellido, y deteniéndose en la Cruz del Buen Agüero, que allí cerca sobre un altozano parecia, el azor soltaban, y allí hácia donde el pájaro tendia el vuelo, tomaban la vía, siguiéndola derechamente, ya hubiese necesidad de romper jarales, superar montañas, saltar barrancos, cruzar rios, surcar mares ó atravesar desiertos; y allí donde el ave hacía presa, y á traerla á su señor venía graznando y aleteando impaciente, porque quitándola el capirote, las entrañas de la víctima le diesen, avizorábase si habia estancia, lugar, aldea ó burgo inmediatos, y encontrado que era, en él se entraba el Almeyda; y en entrando, pregon echaba, y quién era decia, y que á buscar esposa iba, y para ello emplazaba á todas las doncellas del lugar, nobles ó villanas, ricas ó pobres; que á él le importaba muy poco de esto, sino que fuesen hermosas y robustas, sin tacha ni defecto, y que ni bajasen de los quince ni pasasen de los diez y ocho, y fuesen necesariamente blancas y rubias, que no habia habido nunca jamas Almeydas prietos, y que no fuesen menores de cinco piés portugueses de talla, ni pesasen ménos de siete arrobas, ni tuviesen menores los pechos que dos grandes ollas, porque se las pudiera suponer fecundas y buenas y fuertes matronas: entiéndese fácilmente que, pidiéndose tales prendas, particularidades y aliños en la que habia de ser fautora en la prosecucion en el mundo de la preclara estirpe Almeydana, cuántas veces sería menester lanzar el halcon, y cuántas tierras correr ántes de encontrar lo que se pretendia; y Almeyda hubo que ántes de dar con ello anduvo siete años corriendo tierras y gastándose la hacienda; de tal suerte, que si se hiciera una mujer de oro macizo é inestimables piedras preciosas le saliera más barato y con ménos aperreos é incomodidades; que no hay cuerpo humano, aunque sea un Almeyda, que resista el andar rodando siete años por ventas y mesones y hospederías, cambiando climas, y atravesando desiertos, y surcando mares, hoy nublado, turbio mañana, caliente el otro, frio el de más allá, con lluvias ó nieves, tormentas y naufragios, y encuentros de bandoleros, y de bestias feroces, y de alimañas dañinas, ya entre gentes bien regidas, ó ya incultas, si no salvajes, segun y cómo y adónde el azor tendia el vuelo á la ventura del destino.

Ainda mais: encontrada la esposa con todos los requisitos apetecidos ó circumcirca: pedida, concedida, hechos con grande ostentacion los desposorios, metian á la ya levantada á ilustrísima dama en una muy rica litera cerrada, y no volvian á verla más ojos masculinos que los de su marido; porque para confesarse, informábase él de ella, y por ella se confesaba; y para comulgar, dábanla la Eucaristía por un ventanillo, que apénas si se la veia la punta de la lengua; y si adolecia, con la cara tapada la veia el médico; cuando alumbraba hacíalo á oscuras, y en tribuna con celosía asistia á los Oficios divinos; si salia á esparcirse, en litera cerrada iba, y no de otra suerte, porque nadie pudiera, viéndola, poner en ella malos pensamientos; que ya esto venía á ser una injuria en intencion, y ni áun esto, suponiéndolo, podia sufrirse. Eran, en fin, las matronas de Almeyda las monjas más monjas del mundo, más guardadas que tesoro y más ignoradas que el último dia de la vida.

Ainda mais: en el mismo punto en que una Almeyda conjunta adolecia de un hijo varon, quedábase viuda con el marido vivo; que no habia de haber más que un varon en la descendencia (ya se ha dicho lo que de las hembras se hacía); y sólo en el caso de que la *creanza* muriese dejaba de ser esposa *in partibus*, hasta que volvia á adolecer de otro hijo varon, en cuyo caso daba otra vez en vacaciones y en no ver al marido sino de higos á brevas: ellas criaban al hijo, y cuando lo destetaban, no volvian á verle tal vez en todos los dias de su vida.

Por no verosímil pudiera señalarse lo que relatado queda, si la experiencia, maestra de la verdad, no hubiera patentizado y patentizára cada dia que no hay cosa extraña ni desvarío que no quepa y halle cómoda y naturalmente asiento en la humana locura. Locos de abolengo eran los Almeydas; que sabido es que la locura es vena que se hereda, y tal era la suya, que no les moviera de ella un terremoto: y si álguien hubiera osado decirles que eran locos, hiciéranle dos de un altibajo; que eran de mal genio y de puños, y no sufrian ni bien ni mal que nadie les fuera con calificativos ni advertencias.

Era D. Duarte el último vástago de esta ilustrísima familia, de uno solo compuesta, ó cuando más del padre y del hijo, porque ni la madre ni la esposa entraban en cuenta, y florecia allá por los años de 1476, en que, por la muerte de Enrique IV, rey de Castilla, y la exclusion de la Princesa D.ª Juana, á quien llamaron *la Beltraneja*, de la sucesion á la corona, por juzgársela adulterina, y haber alzado pendones los castellanos por la hermana del Rey difunto, la Princesa D.ª Isabel, esposa del Rey de Sicilia, D. Fernando, hijo primogénito del Rey D. Juan de Aragon, y su sucesor en aquel reino, andaban á la greña Portugal y Castilla.

Metídose habia en tierras de ésta D. Alfonso, el de Portugal, por la parte de Zamora, que tomó; pero echándole de ella D. Fernando, y viéndose en aprieto, mandó D. Alfonso á su hijo, el Príncipe D. Juan, levantase gente y con ella acudiese á lo de Castilla, que se encontraba en malos términos. Así es que al apellido que D. Juan hizo, apretado se vió D. Duarte de Almeyda á acudir con el estandarte Real, que él lo tenía, como alférez mayor de Portugal; dignidad honrosísima, hereditaria desde añejos tiempos en la casa de Almeyda, y que ellos tenian, no porque al meter en batalla el estandarte Real fuesen ellos honrados, sino por dar honra, llevándola, á la señera que la honra de Portugal en sí tenía y guardaba, y no haber otras más ilustres manos que las de los Almeydas que pudiesen, con más dignidad y esplendor para la patria, tener, llevar y defender aquel tesoro do quiera Portugal contendiese.

En mal punto cogió el apellido del Príncipe á don Duarte, que, contrariamente á todos sus claros predecesores, ninguno de los cuales habia caido en la flaqueza de enamorarse, haciendo á una mujer señora de su voluntad, enfermo de amores andaba, y tan reciamente, que no sólo no habia quien pudiese resistirle, sino que ni áun á sí mismo él se resistia. Provino esto de que, ya pasado él de los veinticuatro, vino su padre á trance de muerte y conminóle con la necesidad imperiosa é irrevocable en que estaba de buscar hembra por la cual la prosecucion de su linaje se hiciese, despues de cuyo mandato, bendiciéndole, *fallesció* el viejo: lloróle y enterróle don Duarte, y cumplido el duelo, cabalgó, y con un azor mudado en el puño y acompañado de algunos servidores, se fué á la Cruz del Buen Agüero y lanzó al azor, que, en vez de volar hácia los campos, á Almeyda volvióse y se abatió sobre el monasterio de dueñas servitas de la Madre de Dios, tornando de allí á poco con una blanca paloma ensangrentada en las garras, que en las manos de D. Duarte murió mirándole tiernísimamente.

Juzgóse esto marra del pájaro, y soltándole otra vez D. Duarte, hácia Almeyda voló y, como ántes, habiéndose abatido sobre el monasterio, volvió con otra blanca paloma sangrienta, que, como la primera, muriósele en las manos á D. Duarte, y mirándole muy más tiernamente que la otra.

Y como por tercera vez, lanzada el ave, aconteciese lo mismo, y más ensangrentada trajese otra blanca paloma, y ésta, con la desesperacion de la mujer enamorada que en los brazos de su amante muere, mirase falleciendo á D. Duarte, éste para sí mismo dijo: «Pues duda no hay de que la que ha de ser mi esposa entre las dueñas de la Madre de Dios vive; allí iré á buscarla»; tras lo cual, y con las tres blancas palomas muertas, se tornó á su castillo.

En vano desde aquel mismo punto y hora quiso tomar lenguas de si en el monasterio vivia recluida, y sin ser monja, bien entendido, una doncella que pudiese ser su esposa: respuesta no tuvo; que la regla de aquella religion era tan estrecha, que secreto estaba para todos lo que allí dentro habia y acontecia, por lo cual D. Duarte dijo: «Pues noticias no me dan de lo que deseo, yo mismo iré á buscarlas.»

En esto se andaba, cuando le llegó un correo con una carta del Príncipe D. Juan, en que éste no le mandaba, que el mandato no se habia hecho para los Almeydas, sino que le suplicaba que con el estandarte Real fuese á buscarle á Coimbra, donde estaba juntando las compañías, con las cuales habia de ir en ayuda del Rey su padre á Castilla, y que esto fuese sin dilacion; que apretaba la necesidad de la guerra y de no dar reposo á los castellanos, que con los buenos sucesos en Zamora estaban ensoberbecidos.

Punto de honra era para D. Duarte no tardar al reclamo del Príncipe, y así fué que, apénas recibida la carta, mandó se aprestase todo para la partida; y con el aparato y ruido y ostentacion que pedia una tal casa como la de Almeyda, él tambien, á són de clarin y con pregones, apellidó á sus vasallos que acudir habian cada cual con rocin ó mula y con las armas y vitualla que hubiesen.

Llegó la víspera de la pártida; parecióle muy árduo á D. Duarte dejarse en el monasterio de la Madre de Dios á quien, segun podia juzgarse por los augurios, habia Dios decretado fuese su esposa: no conociéndola, fingídosela habia á medida de su deseo, y en unos amores mentales y con un atractivo tal habia caido, que ya en las mentiras del sueño habia creido tocar realidades que, siendo fantasías, traíanle triste y desasosegado, y amante de la soledad y de lo oscuro, entre lo cual buscaba y creia ver la sombra fugitiva de su deseo; así, pues, llegada aquella víspera, y siendo media noche por filo, solo, sin más compañía que su valor y su espada, salióse por un postigo del castillo y bajóse á la villa; y en medio de ella, donde estaba el monasterio de la Madre de Dios, entróse resueltamente por un callejon estrecho, torcido y tenebroso, que llamaban del Osario, porque en él corria la tapia del cementerio del convento, de todo punto resuelto á meterse por allí en la clausura, esperando que se cumpliesen los augurios que le empujaban, y encontrase á la que ya, aunque desconocida, era todo el anhelo de su alma; pero áun no habia llegado á la mitad de la medrosa callejuela, cuando una voz tristísima, como de alma del otro mundo, cantó este romance:

«Don Duarte, don Duarte,
Si en Castilla al campo vas,
No lleves manchada el alma
Con un pecado mortal;
Vuélvele al Rey su estandarte
Si no te vuelves atras,
Que vas á perder la vida
Y el honor de Portugal.»

Aquello de que iba á perder la vida, ni inquietó

ni ofendió á D. Duarte, que á nada temia, ni juzgaba injurioso el que le predijesen su fin; pero lo de que iba á perder el honor de Portugal, que era lo mismo que perder el suyo, sonóle á agravio, y tal y tan nada sufrible, que poniendo mano á la espada, con ella en alto se fué sobre un bulto dudoso que parecia algo ménos oscuro que las tinieblas, y tirándole un fendiente, dió en el muro, sin más efecto que el de arrancar centellas de las piedras, á cuya luz pasajera parecióle que el bulto que se le escapaba por encima de la tapia, que en lo alto estaba aportillada, en el cementerio se metia, desapareciendo; y celoso por coger á aquel su enemigo cobarde, que le habia injuriado, el muro asaltó por las asperezas de las piedras, y llegando á lo aportillado, lo superó y al cementerio se dejó caer, no encontrando nada más que oscuridad y silencio.

Empero, como si un sobrenatural poder le guiase con paso seguro, como si de dia hubiera sido, llegó á una puerta entornada, que empujó, y de allí pasó á un claustro, en que acá y allá algunas lámparas difundian una luz turbia y medrosa; y yendo así, en una capilla dió, donde á los piés de una imágen de Nuestra Señora vió de rodillas y orando una mujer, y en su oracion tan arrobada, que no le sintió acercarse: dábala la luz de la lámpara en el hermosísimo semblante, que los dolientes ojos inundaban de lágrimas, y el verla y el perder la razon fué todo de un punto mismo para D. Duarte, y el turbársele los ojos, y el no ver más que un resplandor de hermosura que le deslumbraba en tal manera como si de hito en hito al sol hubiera mirado: y no pudo ver que la que oraba era á él tan semejante como una gota de agua á otra gota, salva la mayor delicadeza de lo femenil en la hermosura; helósele la sangre como si en una estatua de frio mármol se hubiese trocado; pero no cual una estatua permaneció inmóvil, sino que, impelido por un efecto que en él no tenía la causa, como un torbellino que de la tormenta viene, de ella se apoderó, y con sus vigorosos brazos poniéndola sobre sus robustos hombros, arrebatóla, y con ella, como el torbellino que en una hondura de la tierra se mete llevándose lo que en ella ha encontrado, del convento y de la villa salióse, y en su cámara se halló; y hubiese creido que de un sueño despertaba, si no hubiera visto entre sus brazos á la hermosa doncella desmayada, que hubiera podido creer muerta, sin la dulce sonrisa que, aunque inmóvil, parecia manifestar un ensueño de delicias que la hubiese acariciado el alma, y sin el suave calor y el aroma embriagante que de su cuerpo fluian.

Y entónces solo, miéntras que, puesta sobre unos cojines, con agua para que en sí volviese la rociaba el semblante, en el cual, á medida que la miraba, para él la hermosura acrecia, conoció la semejanza que habia entre él y ella; pero túvolo á decreto del destino que para él aquella compañera habia criado, sin ocurrírsele que, teniendo en cuenta las que podian llamarse leyes de su familia, podia bien ser una hermana mayor suya, á quien en el convento hubiesen empozado para que jamas en su vida supiese de quién era hija ni de dónde venía: únicamente viéndola con hábitos de órden y velo blanco de novicia, un nudo se le hacía en el corazon y una niebla negra en el alma; y parecíale que veia, aunque no queria verla, una sonrisa de Satanas que para él salia de la entreabierta boca de rubí y perlas de la desmayada hermosura, y que le decia: «¿Qué te importa que ella sea prometida del Señor de los cielos? ¡Yo soy tu dios y el suyo, el dios de los deleites y de los amores que abrasan! ¡Ella es tú, y tú eres ella! ¿Quién será poderoso á apartaros al uno del otro, si yo os he juntado, y de los dos uno solo he hecho por la eternidad?»

Abrió ella, en fin, los bellos ojos, y suspirando dulcemente y sin ver al pronto dónde estaba ni con quién, como cuando áun no se han desvanecido las sombras del sueño, por los ojos pasóse las manos de alabastro, y viendo al fin claro dónde se hallaba, y delante de ella, de rodillas y ansioso, á D. Duarte, que no parecia sino que los ojos iban á saltársele, segun en ella los encarnizaba, quedóse suspensa y se la mudó la color, y hablar quiso y no pudo: incorporóse y dijo al fin, con una voz desmayada y dulcísima: «¡Oh Señor, Dios mio! ¡Y es ésta mi celda! ¡Y ante mí á mí misma me veo, en traje extraño y con desvarío á mí misma mirándome, y en el alma sintiendo un dolor que es ventura, un temor que es encanto y un ánsia que parece muerte y es vida! ¡Soñando debo de estar, sino que ya muerta y en otra parte, que no es del mundo, resucitada!» No quiso desengañarla D. Duarte, temiendo perderlo todo si la decia la verdad, y así fué que la dijo: «No ménos que vos, señora mia, dudo yo de mi ventura, y soñada la creo y en otro mundo me parece que vivo, en cuerpo separado, mas en alma conjunto de vos; y en tal manera, que ahora conozco bien por qué los enamorados «*alma mia*» llaman á la criatura para ellos nacida y por la que se abrasan en vivas llamas del amor.—¿Y qué es el amor—dijo ella—si es esto que en mí siento, y á vos me lleva con tan dulce inquietud, que no sé si es vida en la muerte ó muerte en la vida, libertad en la esclavitud, sosiego en el cuidado, dolor en el gusto, alegre tristeza y maravilla, en fin, que hace que no habiéndoos visto hasta ahora crea yo que toda mi vida os vi, que toda mi vida os traté y vuestra fuí más que mia, ó más bien una sola é inseparable sustancia con vos nacida y para vos criada, y de tal manera confundida, que se ve ciertamente que nada puede haber que la separacion haga de dos que son uno, y tan semejantes que, encantándose el uno al otro por sí mismos, se sienten encantados y en un igual deseo confundidos?—Ni nunca codicia por la mujer sentí—dijo él—ni lo que fuese amor supe, ni nunca en extremos de enamorados creí, ni dejé de juzgarlos locos ó hechizados, y dignos más de menosprecio por su simpleza que de envidia por su ventura ó de compasion por sus penas; pero si lo que vos decis que sentis, que es lo mismo que yo siento, viene á ser el amor de que yo tanto oí sin comprenderlo, bendito el amor sea, que ahora, que le conozco, á conocer he llegado que yo no sabía lo que era vida; y así os digo que ántes que me separen de vos perderé mil vidas; y aunque bien veo que ese hábito que os cubre, y que consagrada á Dios os publica, vuestros brazos me veda y á eterna muerte y perdicion de mi alma me condena, y á vos conmigo, en perdiciones no miro, ni en eternos tormentos, si para impedirlos en el tormento he de dar de no lograros.»

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se concluirá.*)

EL ÁNGEL MIO.

¡Qué triste muere la tarde!
¡Tan triste como mi alma!
¡Parece que llora el cielo
Para acompañar mis lágrimas!
Negras nubes le encapotan
Como fúnebre mortaja;
El sol se oculta medroso
Como el sol de mi esperanza.
Las aves entumecidas
Se ocultan y ya no cantan;
Silba el viento, y en sus giros
Las hojas secas arrastra.
¡Tan sólo tristeza y sombras
En el cielo y en el alma!
Doquier se extienden oscuras
Las que mis ojos empañan.
Silenciosas van llenando
Los ámbitos de la casa;
Sólo las rompe el reflejo
Que sale de aquella estancia.
Allí está la vida mia,
La prenda de mis entrañas,
La que era luz de mis ojos,
La hija mia idolatrada,
El sol de mis ilusiones,
Mi tesoro, mi esperanza,
El sueño de mi existencia.....
¡Allí sin vida descansa!
Allí reposa entre flores,
Con su vestidura blanca,
Con resplandores del cielo,
Que reflejan en su cara;
Con la sonrisa de un ángel,
Que ténue en sus labios vaga;
¡Cerrados los dulces ojos,
En los que yo me miraba!
Y loco yo, á cada instante,
Sin saber lo que me pasa,
Voy, ahogando mis sollozos,
Allí dentro á contemplarla,
Y pongo ardientes mis labios
En su boca sonrosada,
Y brotan en ancha vena
Los raudales de mis lágrimas,
Y un dolor jamas sentido
Me retuerce las entrañas,
Y quisiera entre mis besos
Fundir mi vida y mi alma!

ALEJANDRO HARMSEN.

Enero de 1880.

PINTURA DECORATIVA.

I.

EL PALACIO DEL SR. ANGLADA.

Inmenso beneficio el que prestáran á la Pintura y á la Escultura las comunidades religiosas de los siglos pasados. Inútil negarlo; entre los grandes males que ocasionára á la riqueza pública el amontonar en poder de conventos y bajo la direccion de frailes tantos tesoros, ocasionó el bien de que ellos favoreciesen la Pintura de tal modo, que dependia mil veces de tales instituciones el porvenir, la subsistencia y el bienestar de nuestros artistas. Y precisa no negarlo, si hemos de ser justos; á tales protecciones, ni el Estado, ni los poderosos sucedieron en mucho tiempo; ha sido necesario que una revolucion social, artística y literaria se haya efectuado, conmoviendo todas las bases en que la sociedad se asentaba, para que un nuevo auxilio haya venido en ayuda de los pintores, habiéndose creado nuevas aficiones artísticas, que, si no han adquirido todo el desarrollo que es de desear, son fiel anuncio de que están próximos dias felicísimos para las Bellas Artes.

Hoy vamos á ocuparnos de preciosas obras pictóricas, trabajadas en las mansiones de dos potentados que sólo por ello se han hecho acreedores al aplauso de los aficionados y al respeto de los artistas. Nos referimos á los palacios de los Sres. Anglada y Murga, que, más inteligentes ó más desprendidos que la mayoría de sus iguales, han preferido adornar sus casas con notables cuadros, debidos á artistas acreditados; con lo cual favorecen el desarrollo de un género de pintura decaido desde que se pintaba para iglesias y conventos, y prueban su buen gusto prefiriendo obras pictóricas á lujosos objetos de similor, aparatosos y sin arte, que dan bien triste idea de la instruccion y de las aficiones de nuestras clases acomodadas.

En uno de los sitios más hermosos de Madrid, entre la calle de Serrano y el paseo de Recoletos, se levanta suntuosísimo edificio, rodeado de verjas, que limitan extenso y caprichoso jardin. La vivienda parece más bien morada de sultanes que de simples, pero ricos y modestísimos, mortales.

La entrada en el palacio de Anglada produce extraordinario efecto. Aquel hermoso vestíbulo, aquella ámplia escalinata de moteado mármol blanco, recuerda los más celebrados monumentos del arte greco-romano; y el afiligranado patio, del más puro estilo árabe, no ya recuerda, sino que hace pensar en la sin igual Alhambra, y que por aquellos miradores van á asomarse las sultanas, y por aquellas estrechas puertas va á aparecer el sultan seguido de sus guardianes, y en aquel intercolumnio rendido amador entonando sus sentidas trovas amorosas, llenas de esa melancólica quejumbre y de esa infinita pasion que respira la poesía oriental.

Y apénas atravesais este patio, os encontrais en suntuoso y severo comedor, rodeado de imitados tapices flamencos, que representan episodios de cacerías. Pero ya en el salon, lo que cautiva por todo extremo es el techo, pintado por Manuel Dominguez. Nada más bello, más entonado, más plácido, más encantador. En medio, un óvalo representando el campo; un hombre sentado con las piernas cruzadas, que por estar vestidas de calzon ceniciento me parecieron primeramente faltas de color; una mujer recostada en su hombro, otra sentada en el suelo y otra en una actitud indiferente. Este óvalo está rodeado de cuatro medallones, figurando las cuatro estaciones, con niños hermosamente pintados. Grande es el mérito del color; pero el de su dibujo es mayor todavía. ¡Cómo guarda las proporciones, evita los extremos y da en el justo medio! Como mejor se conocen sus aciertos es penetrando en el salon de tomar café, inmediato al comedor, pintado por Sabater, y contemplando en los salones del piso principal los cuadros de Nin y Tudó.

Sabater presenta un techo cuyo marco, adornado de elegante greca, es una preciosidad. ¡Lástima que lo importante y principal no sea tan bueno! ¡Qué desengaño! Aquellas figuras representan ó pueden representar *La Pereza* y *La Voluptuosidad*.

El asunto no estaria mal elegido, pero la ejecucion me parece desacertada; desacertada, porque las gasas de azul y lila son falsas y feas; los ángeles, abultados y amorcillados, y las mujeres exageradas en sus formas redondeadas, condicion que si no las da plasticidad, imprime á las líneas cierta tendencia al barroquismo. Y nótense dos tendencias contrarias: como á Sabater le gustan las formas redondas y abultadas, á Nin y Tudó le agradan las angulosas y diminutas.

Nin ha pintado para el palacio de Anglada *La Primavera*, *El Estío*, *San Antonio de la Florida*, y prepara *El Ensayo del Sí de las Niñas*. Yo he contemplado en el estudio del pintor los tres primeros lienzos y los aplaudí, acaso con exageracion; pero contemplados en el palacio me han producido muy distinta impresion. *La Primavera* es una muchacha recostada en un pedestal, sobre el cual se eleva la estatua de Vénus, que tiene á su espalda un almendro en flor y á sus piés un ramo de flores deshojado. Mejor que la Primavera representaria la Cita ó la Tristeza. *El Estío* es una pareja de manolos voluptuosísima, y *San Antonio de la Florida*, al acto en que la *Duquesita de Alba* se apea de su carruaje en el campo. Los tres cuadros tienen los mismos defectos. Hay empeño en Nin de caracterizar la época de Goya, y lo consigue; pero sus figuras están desdibujadas, y son afectadillas y angulosas y sin proporciones humanas. Las mujeres de Nin parece que sólo procuran ser hermosas, pero no humanas; así resultan vaporosas, pero no naturales. Ademas hay otro defecto capital. Nin abusa del color blanco, y el color blanco ó gris no da color, y ménos entonacion. Sin pensarlo, viene á la mente un deseo de comparacion entre los tres pintores sobre cuyas obras voy escribiendo en este artículo. Sabater quiere abultar por dar pasion y juego, y *barroquea* y avinata; Nin quiere dar luz, empleando el blanco, y enfria y amortigua; y Dominguez, dibujando como un gran pintor, da bellísimas proporciones, y coloreando con mesura, presta claridad á sus cuadros.

II.

EL PALACIO DEL SR. MURGA.

Joyas pictóricas más valiosas encierra el palacio del señor Murga. Decorando sus techos ha tomado Plasencia vuelos asombrosos, que auguran épocas florecientes en la pintura mural. Plasencia ha pintado en casa de Murga: un cielo de nubes con dos palomas, que pasman por la sencillez y la ligereza encantadora; un grupo de niños entre nubes, *Juego de amorcillos*, caprichosamente colocados, pero con un acierto digno de alabanza; y *El Tocador de*

Vénus, un hombre sosteniendo el espejo á una hermosa mujer que se mira en él, que es un portento de buen color y de entonacion, en los que Plasencia va adquiriendo una maestría de primer órden.

Por contrarias condiciones se nota el lienzo de Villodas, *La Noche*, representado por Morfeo dormido en brazos de la Noche. Si puede pasar y áun aplaudirse como dibujo, peca por la falta de verdad en el color; y al observar que Gessa, el sin rival pintor de las flores, no está á la altura de su reputacion en su cuadro de parras, uvas y palomas, nos hace reflexionar sobre la diferencia de la pintura de cuadros y la mural. Por lo ménos existe la diferencia de la costumbre, y así se explica fácilmente el por qué no hay pintor que acierte en la pintura *al fresco* (á la moderna) la primera vez, áun siendo ya consumado pintor.

Tambien Dominguez tiene cuadros de singular mérito en el palacio de Murga: figura en primer lugar *La Aurora*, en el que lo que más descuella son los tonos delicadísimos de luz; pero su trabajo más completo es *La Música* y *La Poesía*: un poeta lee delante de várias mujeres, una de ellas echada en cómoda postura; un pastor bucólico toca la flauta, teniendo encantadas á unas muchachas que le oyen, rodeando todo esto en caprichosas barandillas, distintos grupos, y junto á una fuente dos figuras. En esta obra todo cautiva; es de buen efecto la composicion, correcto y rico el dibujo, y las tintas empleadas despiden una lucidez, que hacen de ella la obra maestra del más plácido de los pintores.

FERMIN HERRAN.

LOS TERREMOTOS EN FILIPINAS.

Por el correo últimamente llegado de Filipinas hemos recibido un ejemplar del opúsculo publicado por la Empresa de nuestro apreciable colega *El Diario de Manila*, en el cual se da cuenta circunstanciada de los terremotos que en la segunda quincena del mes de Julio llevaron la consternacion al ánimo de los habitantes de aquella rica posesion española, convirtiendo en desolados lugares poblaciones y territorios poco hace prósperos y felices.



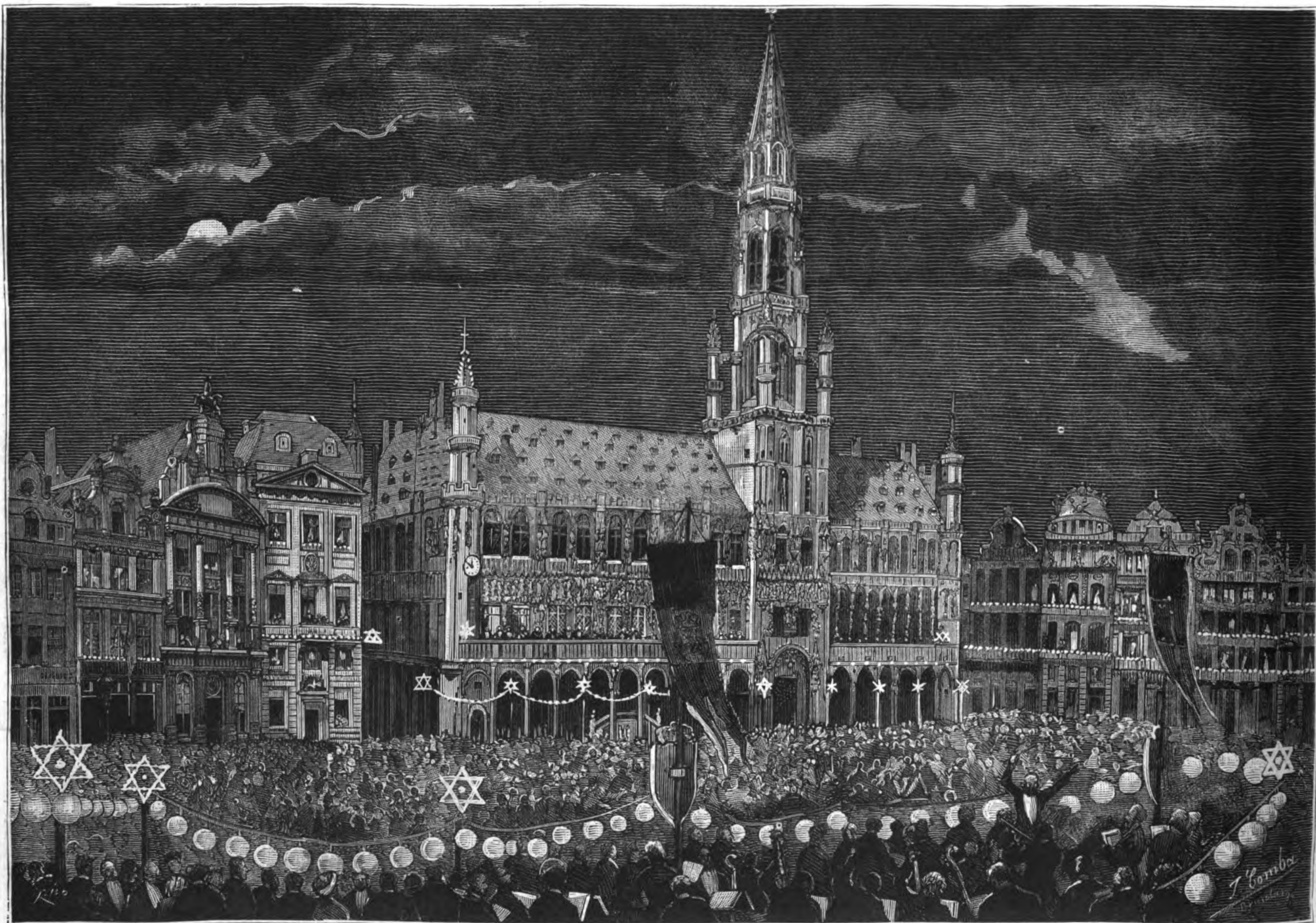
DON JOSÉ DE MANJARRÉS Y DE BOFARULL,
director que fué de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona; † en dicha capital, el 19 de Agosto último.

No tenemos espacio suficiente para hacernos cargo con la extension que deseáramos de los tristes pormenores de la catástrofe, cuyas terribles consecuencias sentirán por mucho tiempo Manila, Cavite, Bulacan, La Laguna, Pampanga y Nueva Écija, ni podríamos añadir nada nuevo á los extensos detalles que ha dado á conocer la prensa cotidiana; pero no debemos omitir trasladar á nuestras páginas el resultado de las observaciones científicas hechas en el Observatorio del Ateneo Municipal, á cuyo Director, el ilustrado P. Faura, de la Compañía de Jesus, dicen los periódicos que el Gobierno de S. M. otorgará una merecida recompensa. El extracto de estas observaciones, ampliado por los grabados que figuran en la pág. 157, representando en toda su exactitud los movimientos del péndulo, son muy suficientes para dar idea de la magnitud de las conmociones subterráneas y explicar los desastres que han determinado. Dice así el informe del P. Faura:

«En los meses de Abril y Mayo empezaron á sentirse conmociones en las provincias del N. de Luzon; el centro de oscilacion sísmica, segun parece deducirse de las diversas direcciones tomadas de los partes que se recibieron en esta Estacion, parece coincidir con un volcan apagado mucho tiempo hace, situado, entre Lepanto y Abra, en la cordillera central de Luzon, en la latitud 16' 22" N. y 127° longitud E. del Observatorio de San Fernando.

»Al principio las conmociones eran débiles y poco frecuentes; pero en el mes de Junio las hubo de bastante intensidad y extendiéndose por el N. y S. en una zona mucho mayor. La direccion no cambió nunca, y si bien es verdad que en algunos partes se notan discordancias con los partes de las conmociones anteriores, éstas parecen ser efecto más bien de la precipitacion con que fueron tomadas las direcciones, las cuales nunca pueden ofrecer seguridad cuando no se tienen instrumentos especiales que las dejen marcadas, en un verdadero cambio en la direccion de oscilacion sísmica. A principios de Julio se sintieron algunos tambien, pero desde el 5 hasta el 14 no se tuvieron en Manila noticias de temblores en ningun punto de la isla.

»El dia 14, á las 12 horas 53' p. m. hallándonos con amagos de temporal, por el NE. de Luzon, indicado por un descenso extraordinario del barómetro, nos sorprendió aquí la primera sacudida, en la cual se observa que se combinaron dos centros de oscilacion (véase la fig. núm. 1), uno situado en el 2.º cuadrante de donde empezó á oscilar el péndulo del sismómetro horizontal, y otro del 3.º, por el cual terminó la oscilacion de este primer movimiento, que fué principalmente en sentido horizontal; la amplitud de oscilacion total llegó á 5° 25'. El péndulo horizontal dejó escrita una cruz, cuyos brazos, cortados casi



BRUSÉLAS.—GRAN CONCIERTO NOCTURNO EN LA PLAZA DEL «HOTEL DE VILLE», EN HONOR DE LAS MUNICIPALIDADES EXTRANJERAS.
(*Dibujo del natural, por Comba.*)

á ángulo recto, estaban orientados, de SE. 10° N. á NO. 10° S. el primero, y de SO. 5° S. á NE. 5° N. el segundo.

»El primer impulso fué en la direccion de SE. á NO. La amplitud de la oscilacion en este sentido abraza un arco de 5° 25′, y al parecer no fué más que la primera sacudida, pues se halló luégo el péndulo violentado á oscilar en una direccion casi perpendicular á la primera. La amplitud de esta segunda oscilacion fué algo menor que la del primer impulso.

»El índice del sismómetro vertical se separó cuatro milímetros de su posicion; despues de este primer movimiento tuvimos dos sacudidas más en el término de hora y media. En los dias 15 y 16 no hubo movimientos perceptibles, y el 17 se percibieron otras dos pequeñas sacudidas. El dia 18, á las doce horas y cuarenta minutos fué cuando tuvo lugar el gran temblor de oscilacion, trepidacion, y el llamado comunmente de rotacion á la vez; su duracion, un minuto 10 segundos. No es posible consignar aquí todos los movimientos del péndulo, por la multitud y variedad de los mismos. Nos limitarémos, por lo tanto, á dar las principales direcciones (fig. 2), con la amplitud de las mismas (figs. 4 y 5). Hay que notar, sin embargo, que, á nuestro modo de ver, sólo la gran oscilacion de E. á O., que fué la más compasada y sin sacudidas violentas, indica la verdadera inclinacion de los edificios hácia el O. 1.ª Oscilacion máxima de E. 5° S. á O. 5° N., amplitud de la oscilacion mayor en este sentido 22°, ó en la pendiente de la onda sísmica, 11° al E. y 11° al O. — 2.ª Oscilacion máxima de SO. á NE. verdaderos; amplitud 19°, pero con la diferencia de tener mayor pendiente hácia el SO., en la cual llegaba á 10° 10′ y sólo 8° 50′ hácia el NE. — 3.ª Oscilacion máxima de N. 4° O. á S. 4° E.; amplitud de la oscilacion en este sentido 16°, en la cual se observa tambien que la pendiente es mayor hácia el S. que hácia el N., inclinándose 9° al S. y sólo 7° al N.; el impulso, por consiguiente, parece ser de N. á S. El índice del sismómetro vertical se separó 34 milímetros de su posicion. Desde el momento de este temblor hasta el dia 20 á las tres de la tarde, en que sufrimos una fuertísima repeticion, tuvimos una serie no interrumpida de pequeñas sacudidas, que indicaban que nos hallábamos todavía bajo la influencia del fenómeno. En esta primera repeticion se experimentaron solamente movimientos de oscilacion y trepidacion, pero de una violencia extraordinaria. La oscilacion del péndulo está dirigida en la direccion del SE. 15° N. á NO. 15° S.; la amplitud de la oscilacion en este sentido subtiende un arco de 12° 30′, pero con la particularidad siguiente: aquí no hay oscilacion total; lo que hay son tres semi-oscilaciones, que indican bien la violencia de los sacudimientos; el péndulo en el primer impulso de SE. á NO. sube hasta la altura indicada en la línea; al volver á su punto de partida recibe un nuevo impulso, el cual no solamente destruye la velocidad que habia adquirido en su descenso, sino que le obliga á subir por segunda y tercera vez casi á la misma altura á que habia subido por el primer impulso. Es verdad que la inclinacion de los edificios no fué igual aquí al desvío del péndulo; pero ¿quién es capaz de comprender la conmocion terrible que sufrian éstos en tan repetidas y violentas sacudidas? Combínense las tres solas conmociones indicadas con la ondulacion vertical, que alcanzó 24 milímetros, y se comprenderá que lo único que hay que extrañar es el que no se desplomasen los edificios en mayor número. El péndulo siguió oscilando durante toda la tarde en la direccion de NE. á SO.

«A las diez horas cuarenta minutos próximamente tuvo lugar la segunda y fuertísima repeticion; y ésta, aunque de mucha intensidad, presenta ya un carácter muy distinto de las demas; en las anteriores se observa que el foco de irradiacion sísmica más intenso lo teniamos en el segundo cuadrante; en ésta empieza, es verdad, por el E., pero con mucha menor intensidad que ántes, y el foco que teniamos en el primer cuadrante sigue obrando con la misma y áun mayor violencia. Nótese que la oscilacion de E. á O. verdaderos tiene una amplitud de 10°; 5° al E. y 5° al O.; por el contrario, en la direccion de NE. á SO. abraza un arco de 17°; 9° al SO. y 8° al NE. En el sismómetro vertical corrió el índice 28 milímetros.

Siguieron todavía las conmociones; pero se notó ya en ellas una muy notable disminucion, tanto en los intervalos en que se verificaban, cuanto y muy especialmente en su intensidad.

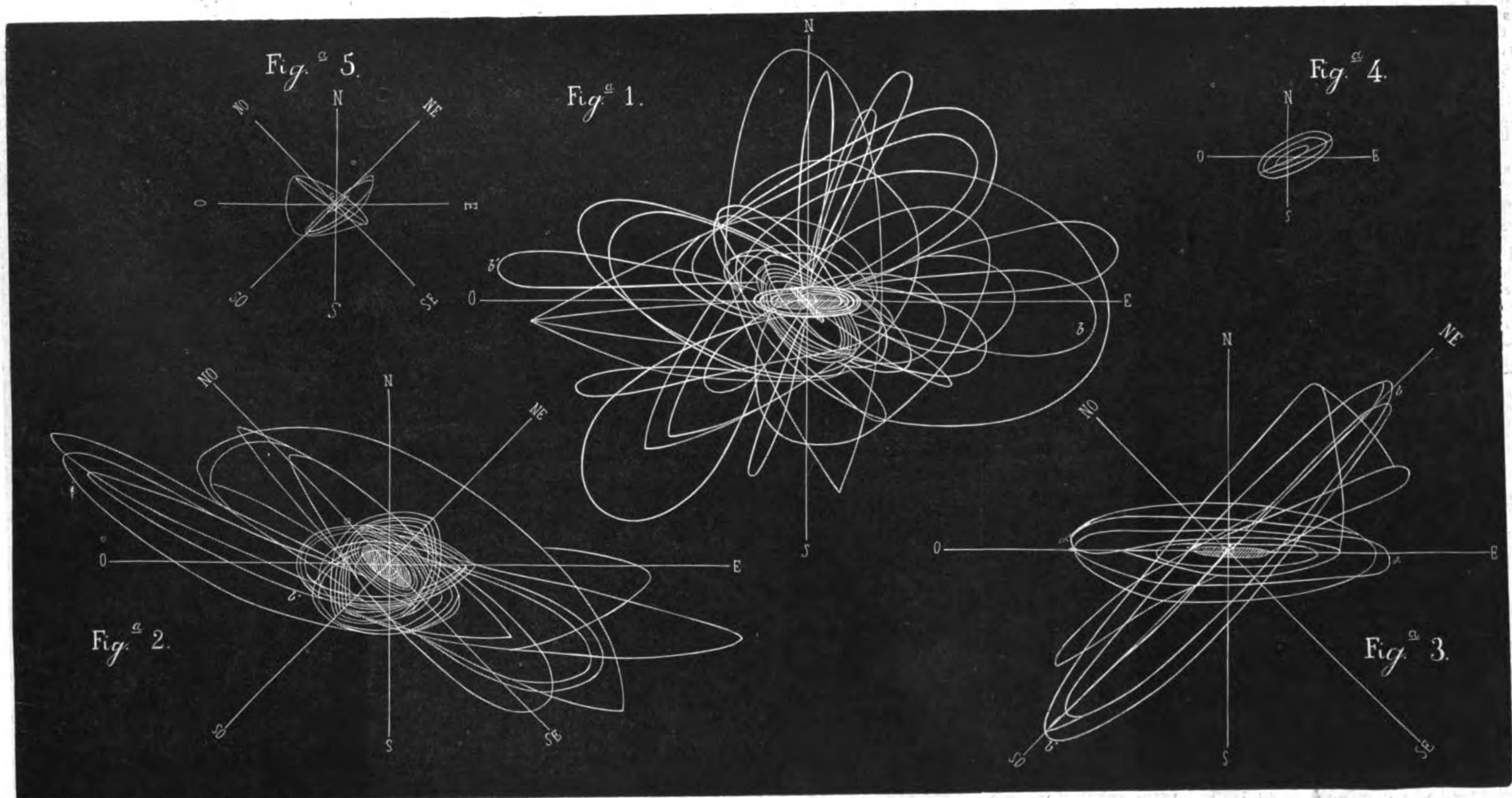
El péndulo, que no habia estado nunca quieto desde el dia 18 hasta las tres de la tarde del 21, tuvo ya en los tres dias siguientes largos espacios de tiempo de completa inmovilidad. El dia 25, á las cuatro horas dos minutos de la madrugada, se sintió otro pequeño sacudimiento; éste, si bien fué de escasa intensidad, creimos, sin embargo, deber trasladarle fielmente al papel, porque, á nuestro modo de ver, es de importancia, por poner en evidencia el cambio gradual que ha ido sufriendo el foco de irradiacion sísmica en todo este tiempo. La direccion de la ondulacion era de E. 26° N. á O. 26° S., y sólo alcanzó la amplitud de la oscilacion total á 3° 54′. El movimiento de trepidacion fué inapreciable, pues el índice del péndulo sólo se separó 0,7 milímetros de la posicion normal.

»Expuesto esto, resumamos brevemente, y fijémonos en lo que nos dicen las figuras.— En la del dia 14 notamos dos focos de irradiacion sísmica; el primero situado en el segundo cuadrante por donde empieza, y el segundo situado en el primer cuadrante por donde termina. — En la del dia 18 encontramos tambien los dos focos arriba indicados; pero aparecen otros nuevos, los cuales impelian al péndulo en todas las direcciones imaginables.—Sigue la de las tres de la tarde del dia 20, en la cual se observa que obra con una violencia asombrosa el foco del segundo cuadrante y desaparecen los otros. — Entremos á fijarnos en la figura que nos representa la repeticion fuertísima de las diez de la noche del dia 20, y notarémos una variacion grandísima con respecto á los focos de irradiacion sísmica: en ella se observa que las oscilaciones de E. á O., y que corresponden al foco que ántes obraba con tanta violencia, son graduales y de mucha menor intensidad; por el contrario, las del NE. á SO. manifiestan una gran fuerza de ondulacion de estos puntos. — Finalmente, obsérvese la que representa la última oscilacion importante en la madrugada del 25, y se notará que no aparece más que el foco de irradiacion sísmica del primer cuadrante obrando con escasísima intensidad, y



FRANCIA.—DIONISIO PAPIN
inventor de las primeras máquinas de vapor de alta presion.—(Estatua inaugurada en Blois, el 29 de Agosto último.)

LOS TEMBLORES DE TIERRA EN FILIPINAS.



FIGURAS TRAZADAS POR EL PÉNDULO DEL SISMÓMETRO HORIZONTAL EN LOS DIAS 14, 18 Y 20 DE JULIO ÚLTIMO.
(Segun datos suministrados por el Observatorio del Ateneo Municipal de Manila, dirigido por los PP. Jesuitas.)

desapareciendo por completo los demas focos. No queremos por ahora deducir consecuencia alguna de los resultados hasta aquí señalados; solo sí hemos querido indicarlos para que las personas ilustradas puedan estudiarlos por sí mismas, sin hallarse prevenidas por nuestras apreciaciones.

»NOTA 1.ª — Adviértase que, cuando hablamos de pendientes de ondulacion sísmica de uno y otro lado del centro de referencia (estacion del instrumento), no queremos decir con eso que los edificios se moviesen á un lado y á otro como el péndulo, pues bien claro es que éste se mueve en una de las semiondulaciones, no por efecto del impulso ó inclinacion del edificio, sino por efecto de la velocidad adquirida en la primera semioscilacion. — El objeto de haber indicado las dos pendientes á ambos lados del centro de referencia ha sido el de dejar libre la opinion que tienen algunos de que las ondas sísmicas son parecidas á las hondas sonoras en el aire, miéntras otros sostienen que no son más que efectos de levantamientos ó hundimientos del suelo en sitios más ó ménos lejanos al punto de observacion.

»NOTA 2.ª — Se observan en las figuras un gran número de líneas que parecen no enlazarse con las demas: nosotros no nos explicamos el hecho sino por efecto de las frecuentes sacudidas en sentido vertical que hacian saltar el péndulo de un modo violento, obligándole á abandonar una curva para seguir la que comenzaba con el nuevo impulso. — Las curvas, tal como aparecen en las diversas figuras, fueron trasladadas del polvillo de licopodio al papel con la mayor fidelidad posible.»

LOS APARATOS.

Las figuras que damos en dicha página fueron trazadas por un péndulo de 0,60 metros de longitud, el cual se halla suspendido de un punto adonde van á terminar cuatro varillas metálicas encerradas dentro de una urna de cristal. El péndulo puede oscilar en todas direcciones, siguiendo las inclinaciones que sufra el muro del edificio, al cual se halla sólidamente adherido. A la parte inferior del péndulo se encuentra un grueso tablon, en el cual se vació un casquete esférico, cuyo rádio de curvatura es la longitud de aquél: todo el casquete está recubierto de una ligera capa de polvillo de licopodio, para que en él queden trazadas cuantas líneas siga el péndulo en sus diversos movimientos; en el centro del casquete hay un pequeño anillo, que es arrastrado por el péndulo en su primer impulso, y que queda siempre en la parte opuesta á la de donde viene la primera onda sísmica. El aparato descrito es el que se conoce con el nombre de *sismómetro horizontal.* El sismómetro llamado *vertical* se compone de una varilla metálica, á cuyo extremo superior se halla soldado un alambre en forma de muelle helizoidal. En la última vuelta del mismo está igualmente soldada una masa cilíndrica de plomo, atravesada por la varilla ántes mencionada, y á lo largo de la cual puede correr libremente en las distintas oscilaciones que experimente; un pequeño índice de corcho, atravesado tambien por la referida varilla, sigue los movimientos de la masa de plomo, quedando siempre en el punto máximo del mayor de aquéllos, en el sentido vertical.

El objeto de ambos aparatos es: primero, saber la direccion de la primera ondulacion horizontal, lo que se obtiene por medio del anillo que está en la extremidad del péndulo y es arrastrado por él; segundo, averiguar la direccion general de las ondulaciones horizontales y su amplitud por medio de los trazos que deja el mismo péndulo en el polvillo del casquete; tercero, reconocer la amplitud máxima de la mayor ondulacion vertical, y, finalmente, obtener, por la combinacion de estos dos elementos, la importancia y direccion de las ondulaciones oblícuas.

—

Los edificios públicos de Manila que han sufrido mayores desperfectos á consecuencia de los temblores de tierra son los siguientes: cuarteles del Rey, del escuadron de Lanceros y del regimiento de Infantería núm. 4; Administracion general de impuestos; torre de la Catedral, cuarteada en distintas direcciones y amenazando un proximo derrumbamiento; conventos de San Francisco, San Agustin y Recoletos; Beaterio de Santa Rosa; Colegio de Santa Isabel; Subinspeccion del Arma de Infantería; Seminario de la Compañía de Jesus; almacenes generales de Rentas Estancadas; Tribunal de Cuentas; palacio de Santa Potenciana; Hospicio de San José, y la cárcel-presidio de Bilibid, edificio de gran amplitud, y único en su clase en Filipinas. Las casas particulares que han quedado totalmente arruinadas ó reclaman grandes reparaciones se acercan á mil.

Las iglesias de Santo Tomás de Batangas, Gapan, Taytay, Pateros, Cabanatuan, San Pedro Macati, Pásig, Parañaque, Las Piñas, Tambobong, Navotas, Cainta, Obando, Santa María de Pandi, Norzagaray, San Rafael, Rigáa, Guiguinto, Pulilan, Quingua, Lubao, Racolor, Santa Rita, Cundaba, Cavite Viejo, Tanay, Barás y algunos otros pueblos han sufrido tambien graves desperfectos, y algunas, como las de Cabanatuan y Luisiana, completamente arruinadas.

Las desgracias personales han sido, felizmente, mucho menores de lo que podia temerse de una catástrofe semejante, pues se reducen á 12 muertos y 105 heridos, contándose entre las víctimas un solo europeo.

Nuestros colegas de Manila encarecen el celo de las dignas autoridades de la capital, cuya presencia en los sitios de mayor peligro contribuyó en mucho, así como sus acertadas disposiciones, á calmar los ánimos de los aterrados habitantes y aminorar en lo posible las consecuencias de la desgracia.

Doloroso es por demas que aquellas hermosas y envidiadas posesiones españolas estén sujetas, por la naturaleza geológica de su suelo, á experimentar desastres como el que motiva estos apuntes.

X.

PLUS ULTRA.

APUNTES PARA UN LIBRO.

V.

HASTA hace ménos de dos años, las líneas que siguen habian de ser de amarga censura; hoy pueden empezar á ser de entusiasta alabanza, porque como fruto y consecuencia de la paz en España y en Cuba, y de la consideracion que ha ido ganando nuestra patria desde la Restauracion, se han establecido relaciones con algunas naciones, como Colombia y Centro América, para donde se han nombrado representantes consulares; se ha hecho la paz con Bolivia y el Perú; se negocia con el Paraguay, y se tienen esperanzas de negociar con Chile y el Ecuador.

Tenemos á la vista el *Almanaque de Gotha* de este año, y de sus páginas hemos sacado algunas cifras que seguramente demostrarán á nuestros lectores palmariamente cuánto queda todavía por hacer. De las antiguas colonias de España en América se han formado las diez y seis naciones siguientes: Méjico, en la América del Norte; Santo Domingo, en las Antillas; Costa-Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y San Salvador forman lo que geográficamente se llama Centro América; Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Uruguay, Paraguay y la Confederacion Argentina, la América del Sud. — En ellas tiene España hoy: un Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en Méjico; un Ministro plenipotenciario en Venezuela; Encargados de Negocios en el Uruguay y la Confederacion Argentina; un cónsul general en Centro América y en Colombia, y un cónsul en Santo Domingo.

Hasta hace muy poco, poco más de un año, no tenía representacion ni en Centro América, ni en Colombia, ni en el Paraguay, con quien no ha tenido nunca diferencias; ni en el Perú, ni en Bolivia, con los que felizmente acaba de terminar tratados de paz y amistad, que quiera Dios hagamos todos sea eterna; ni con Chile y el Ecuador, con las que no hemos terminado todavía las cuestiones que surgieron en 1865.

Vamos á presentar, con toda la elocuencia de los números, la importancia de los países en que España está representada desde hace tiempo, y la de aquellos con los que no sostiene ó no ha sostenido relaciones oficiales hasta hace poco, colocándolos de mayor á menor, segun la importancia de su superficie, poblacion y comercio.

SUPERFICIE.

Naciones hispano-americanas en las cuales tiene España acreditado representante:

	Kilómetros cuadrados.
Argentina.	3.108.594
Méjico.	1.921 340
Venezuela.	1.137.615
Uruguay.	186.920
Santo Domingo.	53.343
TOTAL.	6.407.812

Naciones cerca de las cuales no lo tenía hace un año:

	Kilómetros cuadrados.
Perú.	1.303.700
Bolivia.	1.297.255
Colombia	830.700
Ecuador.	643 295
Centro América.	452.899
Chile.	321.466
Paraguay.	238.291
TOTAL.	5.087.606

España, segun vemos, no tiene representacion en cerca de la mitad del territorio en donde se habla castellano.

POBLACION.

España está representada en

	Habitantes.
Méjico.	9.389 461
Argentina.	2.400.490
Venezuela.	1.784.197
Uruguay.	440 000
Santo Domingo.	250.000
TOTAL.	14.264.148

No está representada en

	Habitantes.
Colombia.	2.896.571
Perú.	2 699.945
Centro América.	2 509.900
Bolivia.	2 350 000
Chile.	2.136.724
Ecuador.	946 033
Paraguay.	293.844
TOTAL.	13.833 017

COMERCIO (1).

Tiene España representacion en

	IMPORTACION. Pfs.	EXPORTACION. Pfs.	TOTAL. Pfs.
Argentina.	42.347.000	36.313.000	78.660.000
Méjico.	29.062.000	31.691.000	60.753.000
Venezuela.	16.112.627	15.043.000	31.155.627
Uruguay.	15.045.000	15.899.000	30.944 000
Santo Domingo.	1.745.654	1.546.809	3.292.463
	104.312.281	100.492.809	204.805.090

(1) Como nuestro cálculo es aproximado, contamos el venezolano, el sol, etc., como pesos fuertes, y la £ como cinco pesos fuertes.

COMERCIO.

No tiene representacion:

	IMPORTACION. Pfs.	EXPORTACION. Pfs.	TOTAL. Pfs.
Perú.	24.179.095	31.634 275 8.075.927 (2)	63.889.297
Chile.	29.279.122	29.715.392	59.194.514
Centro América.	10.394.000	12.422.370	22.816.370
Colombia.	8.908.797	11.111.197	19.819.994
Bolivia.	5.000.000	5.647.000	10.647.000
Ecuador.	4.134 055	4.183.612	8.317.667
Paraguay.	797 000	899.000	1.696.000
	82.692.069	103.688.773	186.380.842

Segun acabamos de ver, España no tiene representacion diplomática cerca de siete naciones que han tomado orígen en sus antiguas colonias, y que juntas hacen un comercio que se eleva anualmente á 186.380.842 pesos, ni cerca de 13.833.017 habitantes de países que ha descubierto y poblado y que son casi la mitad de la poblacion de hispano-América.

Si no estamos representados en muchas naciones, tampoco puede decirse que la calidad ó categoría de nuestra representacion sea satisfactoria. España tiene todavía, con carácter permanente, Ministros de cuarta clase ó Encargados de Negocios que, en el órden de los representantes, son unos caballeros particulares, que se acercan á su llegada con una carta del Ministro de Relaciones Exteriores de un país al de Negocios Extranjeros de otro; que son recibidos particularmente, sin ceremonia ninguna, sin que se pronuncien en su obsequio esos discursos de pura fórmula que se pronuncian en las recepciones, que son siempre banales, pero que, como las frases banales de cortesía sirven para mantener y estrechar las relaciones entre los particulares, sirven los discursos para manifestarse las mutuas simpatías entre las naciones. Ademas, el dia en que es recibido un Ministro plenipotenciario que llega con solemnes credenciales de un Jefe de un Estado al del otro, se forman en su honor las tropas; en muchas partes, y casi siempre en América, por cortesía, se toca la marcha real ó el himno del país del diplomático á quien se recibe; se presenta de uniforme y con aparato ante el jefe de la nacion, rodeado de los altos dignatarios, y ve su persona y su representacion rodeada de un prestigio que no todos pueden adquirir, á fuerza de tiempo y de trabajo, si se presentan humillados ante sus connacionales, y humildes ante el Gobierno cerca de una pequeña parte del cual están acreditados.

Cinco Encargados de Negocios tenía España hasta hace poco, dos en Europa (en Suiza y en Suecia, Noruega y Dinamarca), que con buen acuerdo han sido ascendidos; uno en el Japon y dos en América.

Que en el Japon debe haber representacion de más categoría lo hace evidente saber que el Gobierno español es el único que tiene en aquel Imperio, tan cercano á Filipinas y que tanta importancia debe ejercer en el extremo Oriente, un representante acreditado cerca del Ministro de Negocios extranjeros.

Los dos Encargados de Negocios en la República Argentina y en la del Uruguay tienen todavía ménos razon de ser. De los datos estadísticos anteriormente apuntados deducimos que la Confederacion Argentina es la que *tiene más comercio* de las diez y seis Repúblicas hispano-americanas; es tambien *la que tiene más superficie* de todas ellas. Descartando á Santo Domingo, en donde hay sólo un cónsul, vemos que, de las cuatro repúblicas donde España está representada, el comercio de la Argentina, donde hay un Encargado de Negocios, es casi un 25 por 100 superior al de Méjico, en donde hay un Enviado extraordinario, y es más del doble que el de Venezuela, donde hay un Ministro plenipotenciario. Méjico aventaja mucho á la Argentina en poblacion, pero Venezuela tiene ménos. Méjico, que es el Estado hispano-americano más poblado, tiene un comercio con España y Cuba que evalúa el *Almanaque de Gotha* en 2.147.000 pesos, y la República Oriental del Uruguay, el ménos poblado, 2.797.998, segun los últimos datos oficiales. Ademas, y es muy digno de ser tenido en cuenta para nuestro gobierno, de los mismos datos oficiales lo deducimos, que en la República Oriental hay 6.068 propietarios españoles, que poseen propiedades por valor de 30.924.000 pesos fuertes, que es más fácil sean más, porque éstos son datos para el pago de la contribucion directa. Despues del Brasil, nacion fronteriza, cuyos súbditos, que tienen muchas fincas en los departamentos limítrofes y poseen 37 y pico de millones, vienen los españoles, que son probablemente los más numerosos. Justo parece que nuestro Gobierno dé á su representante cuantas condiciones favorables pueda, y le ponga en relacion con los cuantiosos intereses que puede ser llamado á amparar.

Como estamos estudiando la República Argentina, vamos á fijarnos en la situacion que en ella tiene nuestro representante. Tienen en Buenos-Aires Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario:

(2) Guano y nitrato.

Bolivia, Brasil, Chile, Francia, Inglaterra, Italia y Perú.

Ministro residente, Alemania, Austria y los Estados-Unidos.

Encargados de Negocios, *España*, el *Paraguay* y *Portugal*.

Ahora el Encargado de Negocios de España es más moderno, lo que suele suceder muy frecuentemente, y su puesto es el 13.^{avo}, detras de muchas naciones recien nacidas.

Nadie puede negar que deba ser España la primera en los recuerdos; nadie que es la que puede fundar en la union con sus hijos las mayores esperanzas. De los doscientos mil y pico extranjeros que hay en la República, forman un grupo de 43.663 todos los americanos; hay 71.442 italianos, é inmediatamente viene España con 34.080; de modo que es la segunda como núcleo de poblacion.

No es nuestro comercio todo lo importante que debiera ser, y de 78.660.000 pfs. sólo beneficiamos 3.270.000 pfs.; pero hacemos un poco más que Italia, que hace 3.321.000; más que Alemania, que hace 3.126.000 pfs.; más que Austria, que entra en la categoría de *otros países*, sin contar con que, no teniendo nosotros buques de vapor en esta carrera, viene tal vez en bandera inglesa, francesa ó italiana, en buques que tocan en España, bastante de lo que en la estadística del comercio de estas naciones debiera corresponder á España, sin contar tampoco que probablemente casi todos los 802.000 pfs. de comercio de las Antillas debe proceder de la isla de Cuba.

Presentadas las cosas con la claridad que dan los números, no hay motivo para que sigan como hasta aquí. Segun creemos, sería convenientísimo para España tener un diplomático que la representase en las cinco repúblicas que forman la América Central, que están llamadas algun dia á unirse por un lazo federal, y que por su proximidad con Cuba y por su situacion cerca del camino que algun dia se abrirá entre los dos Océanos, y que será el que una nuestras posesiones de Asia con las Antillas, tendrán gran importancia. Mayor todavía ha de tenerla Colombia, en cuyo territorio se estudia el trazado del canal de Panamá, y que tiene una poblacion de cerca de tres millones de habitantes, que podrian consumir muchos de nuestros productos.

Del Ecuador y de Chile sólo podemos decir que deben seguirse con perseverancia los trabajos que haya, ó emprenderlos para hacer una paz honrosa, que no ha de tardar, si toman en cuenta la nobleza de nuestro proceder en la actual guerra del Pacífico, y el interes que tienen en no quedar separados de España despues de la union del Perú y Bolivia. La importancia de nuestros intereses en el Perú no necesita ser encarecida. Tambien serán múy grandes en Bolivia si da resultado la Empresa Bravo, de que ya nos hemos ocupado, y de la que volverémos á ocuparnos, y si sabemos aprovecharnos cuando se establezca el comercio de Bolivia por el Atlántico, conociendo los productos que necesita comprar y lo que puede vender.

La importancia del Paraguay es relativamente pequeña despues de la horrible guerra que sostuvo contra el Brasil y las repúblicas Argentina y Oriental; pero gobernado hoy sábiamente, ve desarrollarse sus riquezas naturales, y á explotarlas acuden cada dia mayor número de españoles de los que han sufrido pérdidas en las crísis por que atraviesan estos países.

Hace pocos dias hemos tenido una gran satisfaccion oyendo á un acaudalado comerciante decir que pensaba, al dar la vuelta que da ordinariamente por las naciones de Europa para surtirse de las mercaderías necesarias, ir á España, porque la industria de nuestra patria ha adelantado y está adelantando tanto, que no es ya posible prescindir de ella en las transacciones mercantiles. Para que el adelanto de nuestra industria pueda sacar los resultados que merece, es preciso que sepan nuestros industriales lo que han de hacer, con quién y en qué condiciones han de luchar, y para ello es preciso que autoridades completamente imparciales estudien anualmente y remitan para su publicacion cuantos datos estadísticos parezcan convenientes. Debe organizarse en todo hispano-América un sistema obligatorio de memorias diplomáticas anuales, como los *Reports of H. M. secretaries of embasez and legation.*

Hemos creido que no estaria completo el plan de nuestro estudio sobre América si no escribiésemos estas líneas, que resumen opiniones con las que están todos conformes y que sólo necesitan ser consideradas detenidamente para que se conviertan en disposiciones que producirán incalculables ventajas.

* * *

Siguiendo la narracion de nuestro viaje, y no sin repetir ántes que áun en *apuntes* tenemos otros materiales sobre Buenos-Aires, dirémos que muy temprano, en la mañana del dia 12 de Octubre, salimos del hotel de la Paz hácia el muelle, en donde, sin susto, por la mucha costumbre y gran confianza en las condiciones marineras de los barquitos y en la pericia de los barqueros, pero no sin cierta exposicion, saltamos en una ballenera, y con viento muy fresco ; tracamos en pocos minutos de Cuyabá. No tardó mucho nuestro vapor en salir, despues de nuestra llegada, y siguió el viaje con gran molestia para los que se marean, porque navegábamos con mucha mar y mucho viento, que soplaba en opuestas direcciones á la que llevaba el barco.

Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde el vapor fué juguete de las olas; á esa hora

penetramos en el Canal del Infierno, nuevo camino encontrado cerca de la isla de *Martin García*. Esta isla, que geográficamente pertenece á la República del Uruguay, cercana de cuyas costas se encuentra, pero que políticamente forma parte de la Confederacion Argentina, es una posicion militar de suma importancia, porque domina la entrada de los rios Paraná y Uruguay, y tiene bajo sus cañones los principales canales que dan acceso á dichos rios. Segun hemos oido decir, el canal que atravesábamos no está dominado por las fortificaciones, que han sido hechas mirando hácia otros canales; pero pueden hacerse en todas direcciones si fuera necesario, y ademas la navegacion es tan difícil, que aconsejan los marinos, en su lenguaje peculiar, que se debe navegar *palmeándose de valiza en valiza y cuidando de no perder de vista la de popa sin haberse asegurado de la que debe estar por la proa*. Claro está que la poderosa artillería de la isla y la supresion de las boyas serian inconvenientes para forzar el paso. Afortunadamente íbamos nosotros en són de paz, siéndolo muy grande para los pasajeros la quietud de las aguas y el resguardo del viento que tuvimos en cuanto pasamos la isla.

La isla de Martin García tiene unas dos millas de circuito y de 50 á 60 piés de altura. Fué presidio de los españoles, ha sido lazareto algun tiempo, y es hoy, ademas de plaza fuerte, sitio de confinamiento para los infelices indios cazados en las batidas del ejército argentino y sujetos á sufrir la necesaria injusticia que con ellos comete en todas partes, por la necesidad de su desarrollo, la raza blanca.

A las trece millas de la isla nos encontramos con la embocadura del principal brazo del Paraná y con la confluencia de este rio con el Uruguay. El espectáculo es grandioso. La tarde estaba declinando, y al mismo tiempo que nosotros íbamos á seguir el ancho camino abierto por el Paraná entre las intrincadas islas que forman su delta, otro vapor penetraba en el Uruguay y nos perdia de vista al mismo tiempo que á él le perdiamos nosotros, internándose en el Continente en distinta direccion que la nuestra.

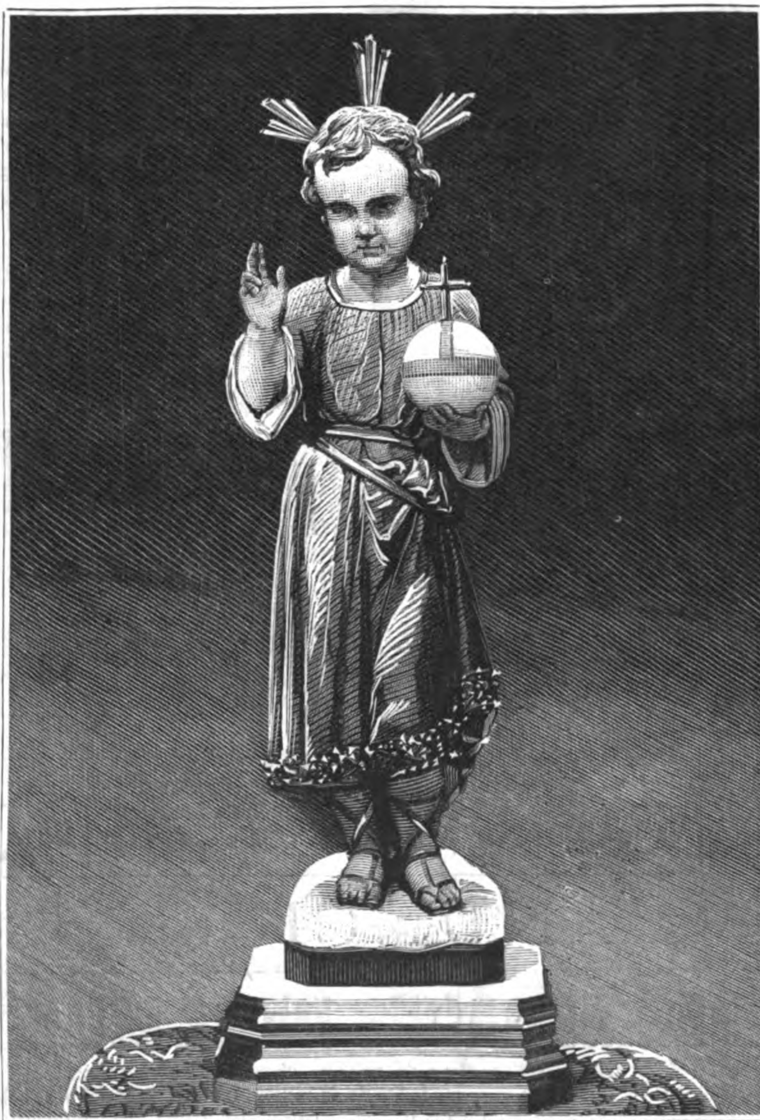
El que no considere ante ese espectáculo más que el de la belleza de los hermosos rios juntándose en los momentos en que el sol poniente no tiene ya casi fuerzas para disipar las brumas que de noche los envuelven, no puede formarse una idea exacta de su importancia, ni puede sacar enseñanza tan completa como el que considere la influencia que en el progreso y en el porvenir del mundo han de ejercer esos dos magníficos caminos centrales, á los que afluyen otros rios que empiezan á ser navegados; á los que empiezan á afluir ferro-carriles que acercan á la vida y á la civilizacion que nace del comercio de los pueblos; á hermosísimas regiones, que han de ser muy ricas cuando se cumplan todas las leyes por que pasan las naciones para su desenvolvimiento.

Nuestros lectores seguirán con nosotros en estos apuntes, tomados á la ligera, el curso del más importante de estos dos rios; esperamos muy pronto tener derecho de hablar tambien del Uruguay, por haber podido confirmar en un viaje los estudios que de él hemos hecho en los libros, en los mapas y en la casi diaria conversacion con las personas que por él navegan. La sencilla manifestacion de los hechos da la medida del destino futuro de esos dos caminos, que han de ejercer más influencia que el Rhin y el Danubio, en cuyas orillas se han decidido casi todos los grandes problemas de la historia; el tiempo marchará, y en las regiones recorridas por los dos rios que, unidos, forman el de La Plata, crecerán pueblos que tienen todas las condiciones que el estudio de la filosofía de la historia demuestra que son necesarias para que se funde una civilizacion estable: clima en el que hay que luchar con el frio y el calor; tierra fértil, pero que no produce sin esfuerzos: elementos ambos que desarrollan la actividad y el progreso.

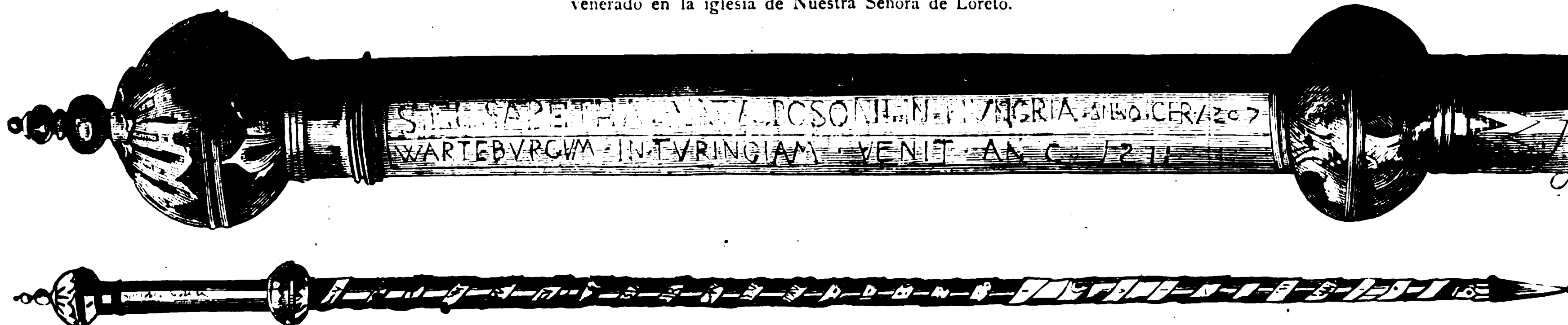
ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

NATALICIO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.

LAS RELIQUIAS.



SANTO NIÑO JESUS DE LA GRACIA, venerado en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto.



BASTON QUE PERTENECIÓ Á SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA.

El Sr. D. C. Bailly-Baillière, editor del *Anuario del Comercio y de la Industria*, nos ruega pongamos en conocimiento del público que, debiendo entrar proximamente en prensa el *Anuario para* 1881, agradecerá que cuantas personas deseen figurar en él se sirvan enviar nota de sus apellidos, profesion y señas de domicilio, á la Administracion de dicha obra, *librería de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, núm.* 10, Madrid.

Igual súplica dirige el editor á los que necesiten hacer alguna rectificacion á las ediciones anteriores.

Siendo el *Anuario ó Directorio de las* 400.000 *señas de España, Ultramar, Estados hispano-americanos y Portugal* una publicacion de utilidad incontestable para el público, éste debe secundar los esfuerzos del editor, á fin de que cada año resulte aquélla más completa y exacta.

TEATRO REAL.

TEMPORADA DE 1880 Á 1881.

LISTA POR ÓRDEN ALFABÉTICO

de los artistas que actuarán durante toda la temporada de 1880 á 1881.

Maestri e direttori. — Signori Goula, Giovanni; Perez, Emmanuele.

Prime donne soprani. — Signore Garbini, Adelina; Humann, Elisa; Lodi, Mariannina; De Reszké, Giuseppina.

Prime donne mezzi soprani e contralti.—Signore Beloff, Ermi-nia; Pasqua, Giuseppina.

Primi tenori. — Signori Nouvelli, Ottavio; Ortisi, Gaetano; Ramini, Roberto; Stagno, Roberto.

Primi baritoni.— Signori Kaschmann, Giuseppe; Verger, Napoleone.

Primi bassi. — Signori Megía, Vincenzo; Uetam, Francesco; Vidal, Antonio.

Altro baritono.—Signor Ponsini, Antonio.

Basso comico.—Signor Fiorini, Aristide.

Tenori comprimari. — Signori Bestar, Federico; Benedetti, Oreste; Masenet, Bartolomeo.

Comprimarie.—Signore Geminiani, Enrichetta; Morbini, Luigia; Olavarri, Matilde.

Bassi comprimari.—Signori Cabrer, Francesco; Samper, Gioachino.

Maestro concertatore.—Signor Vehils, Gioachino.

Maestro dei cori.—Signor Almiñana, Gioachino.

Parti secondarie.—Signore Beretter, Luigia; Trivé, María. —Signori Bendandi, Federico; Trivé, Giovanni.

Maestro direttore del ballo.—Signor Rivera, Carlo.

Prima ballerina.—Signora Milani, Virginia.

Direttori di scena.—Signori Liern, Rafaele María; Saper, Francesco.

Pittori scenografi.—Signori Bonardi, Busato, Valls.

NOTA.—Durante el curso de la temporada la Empresa pondrá en escena, entre otras, las operas nuevas de gran espectáculo, *Lohengrin*, del maestro Wagner, y *Guarany*, del maestro Gomes.

ABONO.

La Empresa abre un abono por 120 funciones.

Desde el dia 21 en adelante la Empresa dispondrá de las localidades que resulten sin abonar, á favor de las personas que las tienen solicitadas.

Los señores abonados se servirán presentar los talones de la última temporada al tiempo de verificar el abono.

La Contaduría estará abierta desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, para dar lugar á depositar el abono verificado en el dia en la caja del *Banco de Castilla*.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 4.

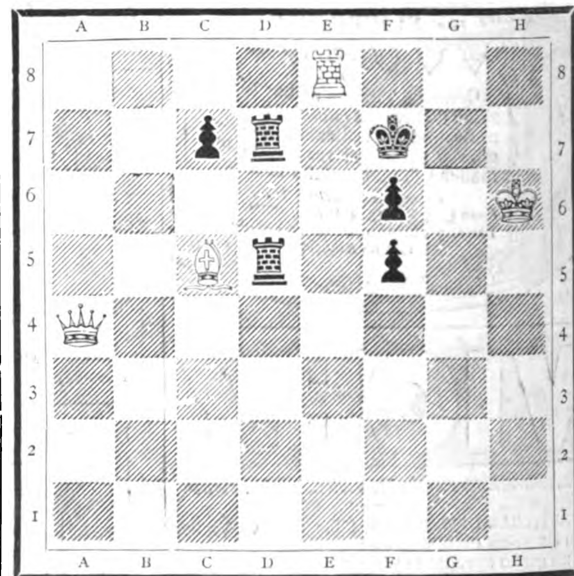
BLANCAS.	NEGRAS.
1 D D 7—F 7.	Cualquiera.
2 C F 3—E 5 jaque y mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

La han remitido los Sres. D. L. García Poruis, D. Ph. Licorne y D. Oscar Maviette.

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

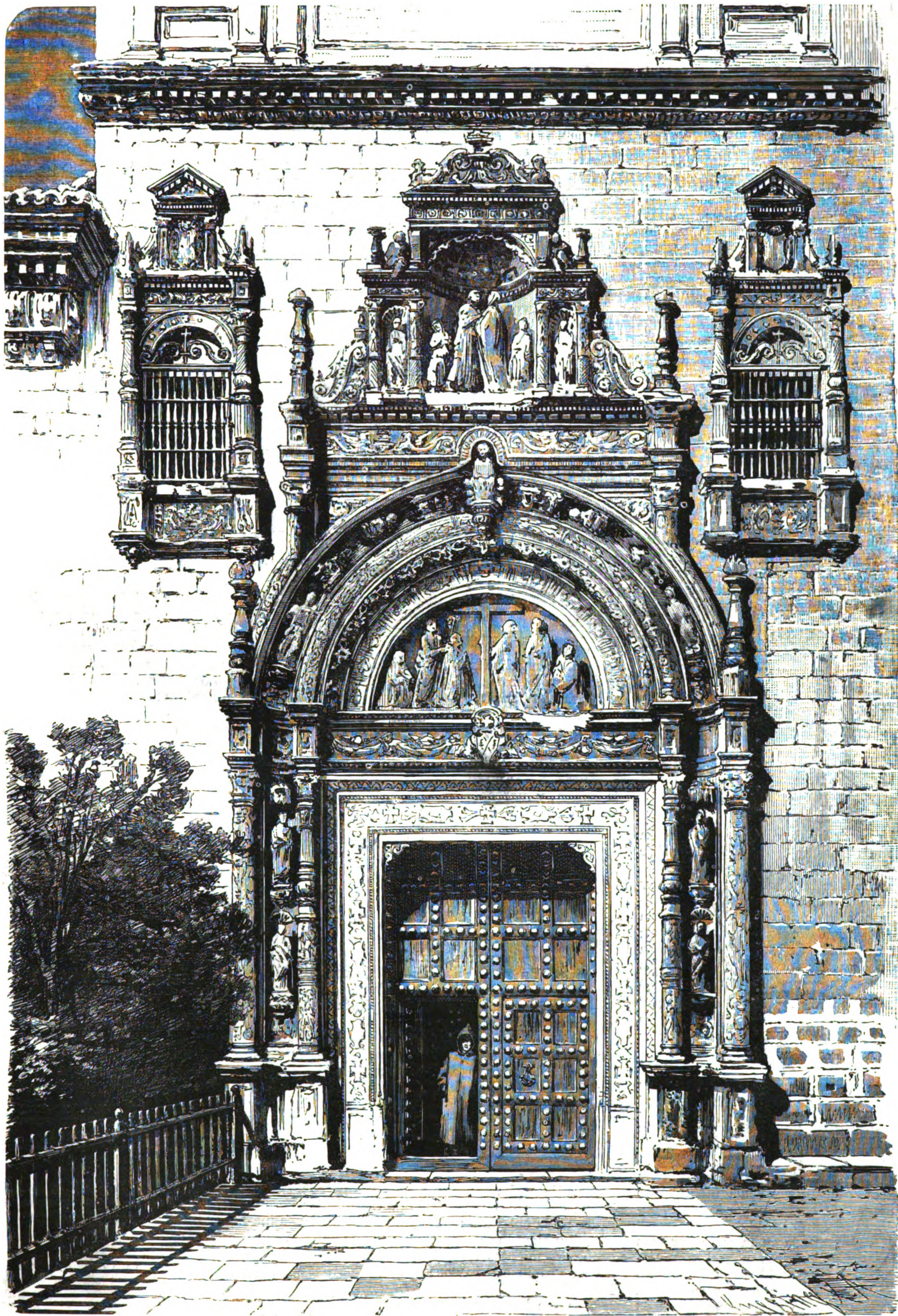
Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

La solucion en uno de los próximos números.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXXIV. | SETIEMBRE.—1880.



TOLEDO.—PORTADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

PETRONILA,

HISTORIA VULGAR,

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

El dia en que el abogado se persuadió de que su fin estaba próximo, y de que le engañaban cariñosamente médicos, parientes y amigos, llamó cerca de sí á su hermano mayor y á su cuñada, con quienes en alguna ocasion habia tenido interregnos de amistad, y cogiendo con ambas manos la de una y otro, les dijo:

—«Hermanos mios: mi última hora se acerca. En vano es que procureis desmentirme ni tranquilizarme: las ficciones amargarian más mi ya débil existencia, y los consuelos no los aguardo para una vida que se va, sino para una esperanza que necesita al irse. Bien sabe Dios que desde que perdí á la madre de esas niñas (y el moribundo dirigió su mirada hácia los piés del lecho, donde hincadas de rodillas, y, hundiendo sus rostros sobre los colchones, se ahogaban de dolor dos cuerpecitos de adolescente, á quienes sólo se hubiera podido conocer por las trenzas de sus cabellos); desde que perdí á mi santa mujer, hubiera procurado seguirla, si los cuidados de esas tiernas criaturas primero, su educacion despues, y las preocupaciones de su suerte más tarde, no me hubiesen ordenado vivir y trabajar para ellas, hasta constituir dos familias que no necesitasen mi auxilio. Pero Dios lo dispuso de otro modo, y dejo el mundo sin pesar, como me ofrezcais que no haré falta á esos dos pedazos de mi corazon. Lego una fortuna, si no muy grande, la suficiente al ménos para que vuestras sobrinas no os sean gravosas, hermanos mios, más que en la parte reservada al natural desarrollo de la juventud. Sobre la suerte de la una no tengo cuidado; sobre la de la otra, sí. Sed vosotros para ambas unos segundos padres (y el enfermo, al decir esto, apretaba la mano de su cuñada más que la de su hermano propio); amadlas y conllevad sus caractéres, como lo hariais con vuestros hijos, si Dios os los hubiera dado; prometédmelo así, y yo le diré pronto á la que está en el cielo, «que no dejamos aquí dos huérfanas abandonadas, sino dos ángeles que ruegan por nosotros.»

Calló el moribundo. Sus hermanos se llevaron instintivamente á la boca aquellas manos frias, colmándolas de besos, de promesas y de lágrimas: las niñas rompieron en una de esas explosiones de dolor, que la prudencia no sabe contener cuando se escuchan los acentos de la muerte; y sin la intervencion de algunos amigos, hasta entónces silenciosos, la agonía del infeliz padre hubiera sido la más cruel de las agonías.

Desocupóse la alcoba; un sacerdote sustituyó á los atribulados deudos; los ayes se trocaron en plegarias, y una hora despues se encendian dos velas, se abria el balcon y lloraban todos.

Al dia siguiente no quedaba en la casa sér humano, ni vivo ni muerto: á los ocho se celebraba almoneda y se ponian papeles en los balcones: á los quince, sólo restaban de aquella triste historia varios pleitos á medio despachar, dos tios con dos sobrinas, y dos muchachas sin padre ni madre.

II.

El abogado al espirar habia dicho:—«Sobre la suerte de una de mis hijas no tengo cuidado; sobre la otra, sí.»—¿Qué significaba eso?

De las dos hijas de este hombre, mitad sesudo y mitad débil, la una era bonita, la otra fea. No sabrémos decir si la bonita era una Vénus y la fea un monstruo: se nos figuran exageradas ambas cosas; pero en el deber de consignar los hechos, valga la confesion de los padres, de los parientes y de los amigos, como dato inconcuso sobre la materia. La propia madre, que en cuestiones de belleza filial no suele ser aceptada como testigo de los más abonados, decia de la mayor de sus hijas:—«Esta muchacha es buena y tiene talento; pero es feucha.»

La bonita y la fea habian constituido en la casa del abogado dos órdenes diversos de generacion, ó, como si dijéramos, dos razas diferentes en una misma familia. Al principio, la preferencia por la menor de las muchachas era asunto de pequeñez y de ternura paternal; porque los padres se inclinan, por lo comun, al más pequeño de sus hijos; pero conforme iban creciendo, se deslindaban los campos de la injusticia: la mayor era fea, y por consiguiente, poco presentable; la menor era bonita, y por lo tanto, objeto de las atenciones de la multitud.

Esta multitud, representada en la calle por esas gentes que al encontrarse con dos muchachas no tienen reparo en decir—«¡Jesus qué hermosa!»—como si no hubiese más que una, incurria dentro de casa en delitos más torpes, por lo mismo que eran más directos.—«¿Dónde está ese ángel?»—(preguntaban algunas señoras piadosas, al tropezar con las dos niñas á la vez); y los besos se dirigian siempre á la menorcilla, aunque la grande alargase su cara para recibirlos. Los clientes eran más atroces aún. Deseosos de congraciarse con el abogado, para que éste dijese que tenian razon en sus pleitos, exclamaban al verlas:—«Tiene V. la niña más bonita de Madrid.»—Y sacaban del bolsillo un solo juguete. El padre solia atreverse á añadir:—«Favor que V. las hace.»—Pero el cliente, impertérrito, replicaba:—«Es una miniatura: ¡Dios la bendiga!», etc.

La muchacha mayor iba creciendo ante el arrullo de una indiferencia universal. El que no la llamaba fea no la llamaba nada, que en ocasiones es mucho peor que fea. Los más atentos y prudentes solian decir:—«Parece vivaracha y juiciosa. ¡Lástima que no le acompañe lo otro!»

Un dia se habló casa del abogado del proyecto de celebrar una exposicion de niños hermosos en los Estados-Unidos.—«¿Por qué no lleva V. la suya? (le preguntaron al padre.)»—«Sí, papá (dijo la mayor, saltando sobre sus piernas): yo quiero ir allá.»—El padre le pasó la mano por la cara, murmurando:—«¡Desdichada, á tí no te admitirian!»

Los muchachos de la vecindad jugaban con las muchachas á novio y novia; pero casi todos se dirigian á la menor del vecino. Cierta vez que el más arrogante prefirió á la más alta, várias voces se apresuraron á corregirle:—«No, tonto: á la otra.»—Sólo los tontos, al parecer, podrian dirigirse á la mayor de las hermanas.

Estas, que apénas se llevaban un año, crecian al par en discernimiento y estatura: se habló, pues, de su educacion de un modo serio. La opinion general fué que la pequeñita tuviese maestro de música y de canto: á la grandullona se convino en ponerle un profesor de matemáticas y partida doble; porque ciertas mujeres necesitaban contar con algun medio de ganarse la vida. Hízose así, y el consejo fué muy acertado; pues no sólo sacó gran pericia para las cuentas, sino que aprendió á solfear mejor que su hermana, de sólo oirla las lecciones. La fea era lo que se llama un diablillo: tocó el piano de memoria, ántes que la bonita hiciese escalas sin flecos. Cuando se referia este fenómeno, decian los padres:—«Pero esta pequeñuela toca por música.»

La gran preocupacion de la madre era para cuando tuvieran vestido largo. A la pequeña le iria muy bien, porque le iba bien todo; pero la grande ¿podria resistirlo? Confesemos que la buena señora sintió más de una vez húmedos sus ojos ante temores como éste. Y es que la muchacha mayor tenía poco aire, en fuerza de oir decir que no podia tenerlo. Cuando saltaba á la cuerda la llamaban zancuda; cuando tenía ganas de comer, glotona; cuando estaba desganada, impertinente; cuando reia, insustancial; cuando permanecia séria, envidiosa; cuando ejecutaba cualquiera accion, se les ocurria encarecer la contraria.

Aquella muchacha tenía poco ángel, y era una pena; pero Dios se lo habia negado. Ella propia lo supo instintivamente, é instintivamente tambien se hizo camarera y comparsa de su hermana menor. Los juegos más de su gusto eran servir de doncella á su hermanita: lavarla, peinarla, coronarla de flores, ponerle la mantilla y añadir á su tonelete una cola: despues tomaba un quitasol, se ponia un pañuelo en la cabeza, y marchaba detras haciendo de criada. La menor aprendió tan bien el juego, que una noche delante de sus padres la dijo:—«*Petronila*, cuando deseche este traje se lo daré á usted.»—La muchacha no se llamaba Petronila, y el traje era de periódicos; razones ambas por las cuales los esposos estuvieron á punto de enloquecer de risa.

Ordinariamente salian á paseo el matrimonio y las dos niñas; pero si alguna vez una se quedaba en casa, era la mayor, y si alguna vez, por gracia especial, el padre sacaba á una sola, era á la más pequeña. Los amigos tenian gusto en ocasiones de convidar á comer á cualquiera de ambas.—«Quédate tú, diablillo—decian los padres á la primogénita—y que vaya esta otra.»

Por último, una noche, cuando ya el abogado inspiraba sérias inquietudes á sus amigos, se le vió á deshora en el Circo de caballos:—«¿Usted por aquí?» (hubieron de decirle con cierto asombro); y él respondió:—«He venido á distraer á mi chica.»

La persona interpelante advirtió, sin embargo, que el amigo enfermo llevaba dos chicas.

III.

Aquella noche representaban en el Circo de caballos la célebre pantomima de la *Cenicienta;* pero el padre no la entendió: en cuanto á la muchacha mayor, áun cuando se entretuvo mucho con ella, tampoco paró mientes en las terribles alusiones que hácia su propio estado contenia el cuento de Cárlos Perrault.

Y es que la naturaleza humana adquiere costumbres morales que, como las físicas, constituyen un estado individual, dentro del estado comun á todos. No de otra manera se explica que el pobre se considere pobre por derecho divino, y no aspire á la posicion y deleites de los poderosos; que el enfermo de una dolencia crónica se habitúe al constante padecimiento de su máquina, sin llegar á exigir otra cosa que la prolongacion indefinida de sus dolencias; que el ciego, que el jorobado, que el sandio, vivan al parecer alegres con su ceguera, con su corcova y con su tontería; que el esclavo, en fin, arrastre en todo tiempo la dura cadena de la servidumbre, y áun crea que su dueño es un semidios. Por eso dijo Quevedo: «¡Si el mundo amaneciera cuerdo un dia!.....»

Pero no haya temor de que el mundo amanezca cuerdo ninguna mañana, como no lo hay de que ningun tísico crea que puede morir del pecho, ni de que ninguna jóven se figure que puede llegar á vieja, ni de que ningun conquistador sospeche que puede ser vencido. Cada criatura se hace para sí un mundo propio fuera del mundo de las otras gentes, y vive con él en la ilusion de haberse sustraido al mundo donde se agitan los demas. La sentencia latina *Nemo sua sorte contentum est*, deberia traducirse de esta otra manera: «Casi todas las criaturas están contentas con su suerte», y la prueba es que casi todas ó ninguna se cambiarian por otras.

La hija mayor del abogado representaba en su casa, que era su mundo, el papel que la fatalidad y la costumbre le habian impuesto. Su padre simbolizaba el gobierno, su madre la administracion, su hermana la belleza, ella la insignificancia. Creia de buena fe que en cada familia habia un hombre que agenciaba los recursos, una mujer que los gastaba, una niña que se llevaba las atenciones de todos, y otra de quien ninguno hacía caso. No era por esto ni más humilde, ni más virtuosa, ni más cristiana que las demas jóvenes: era el segundo galan de aquella compañía, el soldado raso que obedece á todos los jefes del ejército, el monaguillo que respeta á todos los curas, la picada de viruelas que se dedica á institutriz. En todo ello hay cierta gloria á su modo: «Yo trabajé con Romea; yo estuve en la batalla de Tetuan; yo le alargué el báculo al Patriarca; yo le enseñé á hacer dobladillo á la Patti.» La hija mayor del abogado podia decir: «Yo soy en mi casa la primera que se levanta y la última que se acuesta; yo soy el órden.»

Cuando en una familia se empeñan en que un hijo es tonto, el hijo acaba por entontecerse. No es esto decir que la muchacha dejase de ser fea, y por desdicha, bastante; lo que quiere decir es que á esa pobre criatura la saturaron de fealdad; que inyectaron en sus venas y en su corazon el espíritu del retraimiento, de la pequeñez voluntaria, del desvío medroso.

Miéntras vivieron sus padres, la situacion era ménos ingrata, pues ni en el uno faltaba justicia ni en la otra ternura; eran padres al fin. Pero desde que las huérfanas pasaron á poder de los tios, la una entró por la puerta de las bonitas; la otra, por el postigo de las feas. Al instalarlas se escogió para la menor un gabinete que daba á la calle, y para la mayor, un cuartucho que daba al patio. Ella misma pensaba: «A mi hermana tienen que verla; á mí ¿para qué?» La bonita se levantaba tarde, la fea temprano; á la bonita se le consultaba el desayuno, á la fea se le servia de lo que se guisaba; la bonita tuvo peinadora desde el principio; la fea aprendió á peinarse á sí misma y á peinar á su hermana; á la bonita se le procuraban libros y periódicos para divertirse; á la fea, ropas que zurcir y que remendar para entretenerse. Cuando llamaban á la puerta, y la criada habia salido, y las dos muchachas andaban por la habitacion, y la puerta no se abria, la inconsiderada, la sorda y la inútil era la fea. Estas preferencias se cohonestaban con el uso de una frase que hay á propósito en las casas para casos análogos: «Tú eres la mayor, y debes dar ejemplo.»

La mayor efectivamente daba ejemplo de docilidad á su hermana y á sus tios. Desconocia la envidia, ó por lo ménos las malas pasiones de la envidia; reconocia en su hermana el mérito de la belleza, y estaba orgullosa de su hermana; hubiera querido quizá parecérsele, pero nunca se le pasó por la imaginacion desear que la otra fuera fea.

Una noche que, como de costumbre, se quedó arreglando los chismes de la casa despues que todos se habian recogido, tuvo una idea tan caprichosa como infantil. Fué al ropero de su hermana y sacó sus mejores ropas, aquellas con que tan bonita se presentaba al público; en vez de despeinarse para ir al lecho, se peinó como ella misma peinaba á su hermana para ir al baile; púsose el mejor vestido de ella, y su mejor tocado, y sus mayores coqueterías, y sus más primorosos dijes: entónces, llena de una ilusion vaga é indefinible, pero ilusion al fin, se presentó de repente delante de un espejo. ¡Qué desdicha la suya! ¡qué horrible verdad! Estaba más fea que cuando ejercia el oficio de criada, más fea que cuando la llamaron Petronila.

Aquella noche principió á ser mujer.

IV.

Hemos dicho que nuestra jóven carecia de envidia, y hemos exagerado alguna cosa. De envidia no carece ninguna criatura humana; porque la envidia, cuando no desciende á pecado, es el legítimo deseo de las perfecciones de los demas. No tener un asomo de envidia sería tener un exceso de soberbia.

En lo que la jóven de que hablamos no incurria era en ser envidiosa para ser mala; en adquirir rencor contra los seres en quienes se hallaban reunidas las perfecciones de su deseo. Ella envidiaba á su hermana, pero sin aborrecerla; ella envidiaba todo lo bello, pero sin propasarse á denigrarlo ni destruirlo. Habia, sobre todo, una cosa que perturbaba profundamente su razon, y era la sonrisa constante de las personas felices.

Se ha hablado siempre de la felicidad buscándole manifestaciones externas de brocha gorda: el traje, las alhajas, la habitacion, la mesa, los criados, el renombre entre la multitud, el poderío sobre las demas criaturas: de lo único que no se habla es de la sonrisa. Ved el rostro de ese niño, que sonrie en todos los momentos en que no llora; ved la cara de esa muchacha, cuyos ojos aparecen siempre lubrificados por la humedad cristalina del placer; reparad en el semblante del inocente, en la animacion candorosa del justo, en el vivo resplandor de las facciones del sano, y veréis que todo sonrie en esa perpétua primavera de la felicidad. No hay nada que pueda esconderse ménos que la dicha. Por cauta que sea la persona feliz, por mucho que simule seriedad ó dolor el que experimenta gozo, la sonrisa se asoma á las ventanas de su ventura con la indiscrecion de esas diminutas flores que se permiten gallardear por entre las rajas de un sepulcro. Se ha dicho que la gran ciencia de un diplomático consiste en encubrir la impresion de su alma. ¡Oh, qué torpes deben ser los que miren la cara de un diplomático y no comprendan si lo que se le propone causa su infelicidad ó su delicia!

Pero concretándonos á la jóven-mujer, en quien la diplomacia de la educacion ha imbuido las ideas de una seriedad pudorosa, ¿se le ocurre á alguno dudar, mirándola á la cara, de la placidez de su espíritu, aunque lo anublen momentáneamente exigencias sociales de sentimiento? ¿No hay en la muchacha de quince á veinte años, sobre todo si está halagada por la belleza, sonrisa para sus labios, sonrisa para sus ademanes, sonrisa para su voz, sonrisa para sus accidentes, aunque en contados casos desaparezca la natural sonrisa de sus ojos?

La cara suele no ser el espejo del alma, como muchos dicen; pero la sonrisa sí suele ser el espejo de la ventura, áun cuando no lo diga nadie. Sonríense dentro del cuerpo las ilusiones y las esperanzas; sonríense la vanidad y el bien parecer; sonríense la pureza de los órganos, la lucidez del discurso, la frescura de las ideas; todo cuanto de feliz se elabora en el interior de la especie humana, con tendencias á reproducirse luégo en signos exteriores, desde la contraccion placentera del rostro, que es la imágen del regocijo, hasta la histérica carcajada, que es la brutalidad de la alegría.

No haya miedo de que nadie se engañe con esas sonrisas premiosas que en ocasiones fingen un buen humor de que se carece. Nuestra jóven no se engañaba nunca con la sonrisa de su hermana: cuando su hermana reia, á todos les daban ganas de reir; cuando ella estaba alegre, casi causaba pena su sonrisa. Estos fenómenos sociales se palpan, áun cuando no se razonen, y ella los palpaba.

Pero de todas las sonrisas que brotan de la juventud y la belleza, la que más celos causaba en el corazon de nuestra pobre niña es la que se dibuja en el rostro de la mujer cuando un galan se le pone al oido. ¿Qué dicen los galanes á las muchachas para que así irradie gozosa la faz de la que escucha?—Todos los hombres se sonrien cuando dirigen su palabra á una jóven bella; el mancebo como el anciano, el juez como el militar, el discreto como el simple: la jóven proyecta asimismo en su rostro una sonrisa cuando responde á las atenciones y preguntas que se le hacen. Pero no es de esta serie de sonrisas de la que se mostraba celosa la hija mayor del abogado, pues á ella tambien se le habian sonreido alguna vez al hablarle: la serie inexplorada de sus ardientes deseos era la que producen en comun los galanes y las hermosas; esa sonrisa intensa con que la mujer parece que se traslada á un mundo de deleites sin fin. ¿Qué dicen, repetimos, los hombres á las muchachas, para que así irradie gozosa la faz de la que escucha?

Nuestra infeliz huérfana no las habia escuchado jamas, ni podia adivinarlas. Porque entre los delitos que cometen los hombres, sobre todo cuando tienen pocos años, es indudablemente el mayor prescindir, por costumbre y por sistema, de las mujeres que no cuentan con generales simpatías. En el salon, en el paseo, en el teatro, los hombres se agolpan y hacen corro á la mujer bella, como si ninguna otra existiese en torno suyo. La bonita tiene todos los bailes exigidos, todas las vueltas apalabradas, todas las indicaciones satisfechas, todas las sonrisas y todas las frases incensando su rostro. La pobre fea ni baila, ni circula por el salon, ni áun en ocasiones tiene quien la coja el pañuelo que se le cae, ó quien la ofrezca el sorbete que solicita.—Más de una vez hemos reflexionado nosotros en la falta de caridad con que se procede en el mundo respecto á la mujer que carece de gracias personales. Los jóvenes de la *Juventud Católica* que frecuentan los bailes (porque los jóvenes de la *Juventud Católica* frecuentan mucho los bailes) debian imponerse la sagrada mision de entretener y agasajar á las humildes, áun cuando no fuese más que como descargo por la pequeña irregularidad que cometen en lanzarse á la vida pública. ¿No sería una delicada institucion la de los *Hermanitos de las feas?*

Habia baile frente de la casa de los tios, y nuestra pobre muchacha se desveló con el ruido de la fiesta. Eran principios de primavera, por cuya causa los balcones estaban entreabiertos, como entreabiertos podian estar los de su propia sala, en que no habitaba nadie. Atrevióse á marchar de puntillas hácia el objeto de sus ya locas ilusiones, y, efectivamente, por entre las persianas de su balcon aparecieron á su vista los encantos de un sarao en plena madrugada.

La fatalidad hizo que frente de ella se divisase un sofá donde departian una jóven y un mancebo lindos, para quienes sin duda no pasaba nada alrededor. Ellos no se levantaban á bailar; ellos despedian con la mano las bandejas de dulces que se les ponian delante; contestaban con monosílabos, ó no contestaban, á los curiosos y bailarines; en suma, habian hecho de la fiesta el camarin de amores en que se encerraban. Un tiroteo de frases dulces, expresivas, enloquecedoras ¡qué sabía ella de qué especie! absorbian el espíritu de aquellas dos criaturas, ante cuyos rostros satisfechos, ante cuyas sonrisas hechiceras, no podia ménos de descubrirse el colmo de la felicidad. ¿Qué es lo que le decia el mancebo á la jóven? ¡Oh! esto era menester saberlo, oirlo, asimilárselo, percibir su esencia y paladear su melodía, como las paladeaban y se las asimilaban otras mujeres.

Al retirarse la huérfana del balcon llevaba el firme propósito de no carecer por más tiempo de aquella necesidad de su alma. Pero ¿cómo intentarlo? O, por mejor decir, ¿cómo conseguirlo? La hija del abogado disponia, segun sabemos, de lucidez natural, y al punto se le ocurrió la única forma de realizar el absurdo que proyectaba. Su cuerpo era bastante airoso, ella lo sabía; sus manos y sus piés, irreprochables; su juventud, patente; su palabra, fácil y animada; su discurrir, galano y culto: ¿habia, pues, más que cubrirse el rostro con una careta y llamar á las puertas de la pasion en un baile de máscaras? Una hora de aquella dicha, y despues morir.

Con tales ilusiones concilió el sueño en esa madrugada nuestra pobre fea. Al despertarse no varió de propósito, como suele suceder á los que se duermen soñando, si bien se le pusieron á la vista, con aterradora verdad, las graves dificultades de su proyecto. Para estar en unas máscaras es necesario ir; para ir, es forzoso escaparse; para escaparse, se necesita un cómplice; para cómplice é instigador hacen falta dos trajes, dos billetes, dinero, ánimo, fortuna, todo lo que exigen empresas locas y resoluciones insensatas.

Desde este dia no pensó, sin embargo, la jóven más que en el último baile de aquel Carnaval, que estaba próximo. Su cómplice no podia ser otro que la criada; los recursos ya habria medio de adquirirlos; el valor y la voluntad los tenía de sobra: se decidió, por consiguiente, á todo.

Pero ántes de decir quién era la criada, necesitamos decir cómo era la tia.

V.

La cuñada del abogado era una de esas mujeres de la clase media que al casarse llevan alguna cosa á su marido. Esta alguna cosa suele ser un puñado de bienes de fortuna, una ménos que mediana educacion y un genio de los diablos. En el fondo era una buena mujer, pero en la forma distaba mucho de parecerlo. Era de esas que tienen presentimientos del corazon, que lo saben todo, que lo anuncian todo, y que lo aciertan todo, salvo en los casos en que sucede lo contrario de lo que anuncian, ó en que no ocurre jamas lo que presintieron.

Los entredichos de amistad que tuvo con el abogado, de cuya fama y méritos jurídicos se sentia orgullosa, fundáronse siempre en que, despues de no saber gobernarse á sí misma, pretendia gobernar á todos los otros. Hasta en los pleitos quiso meterse una vez, por no encontrar á la mano aquel dia mejor asunto en que mezclarse.

Así que, la mañana en que el infeliz enfermo la llamó junto á su lecho de muerte para recomendarle sus hijas, la mujer se conmovió y ofreció cumplir como buena, parte porque lo era en efecto, y parte porque se vió necesaria. Recordemos la presteza con que se encendieron las luces, y se abrieron los balcones, y se evacuó la habitacion, y se hizo almoneda, y se liquidó al difunto, para comprender el carácter intrusor é inquieto de la tia.

Desde que se hizo cargo de las huérfanas, formó un plan invariable sobre ambas: casar á la bonita y hacer ama de llaves á la fea. Para lo primero no perdonó medio ni sacrificio, como dicen los malos empresarios de comedias cuando pretenden atraerse el favor del público. Principió á llamarla bonita á todas horas, pegase ó no, fuese ó no cierto, segun las circunstancias. Encarecia á grito herido sus virtudes, su talento, su agudeza, su chiste, y hasta sus encantos personales ocultos; no perdiendo ocasion, ademas, de hacer ver que su sobrina no sabía dar una puntada, ni entendia de guisotes, ni era propensa á ninguno de los menesteres inciviles que corresponden á las muchachas de escaso mérito.

Cuando un hombre entraba dos veces seguidas en su casa, la señora comenzaba á guiñarle, como quien dice: «Estoy en autos.» Si dirigian á la niña una palabra al oido, exclamaba en tono malicioso: «Hablemos fuerte, que aquí hay quien tiene algo que decirse.» En la calle ó en paseo, cuando un jóven se llegaba á saludarlas, esgrimia de contínuo el siguiente dardo: «Eche V. delante con la muchacha, ¡picaruelo! que es lo que usted busca.»

De este modo la buena señora, á la vez que amargaba el corazon de la sobrina insignificante, establecia alrededor de la célebre una atmósfera de bonitismo capaz de ahogar al novio más desahogado de la tierra.—«¡Ya ha de tener cualidades y dineros (decia) el que pretenda apoderarse de esa alhaja!»

No hablemos de los vestidos, ni de los adornos, ni de los dijes que se le compraban á la niña menor, consultando figurines, modistas y mancebos de tienda. Despues de escoger el más vistoso para la una, decíasele á la otra por lo bajo:—«A tí, oscurito.»

La única que en la casa se sustraia algun tanto al predominio absoluto de la señora, era la criada. Hembra moderna, curtida en los azares del tiempo presente, con añadido de pelo en la cabeza y añadido de indiana tras de los piés, estrecha de cintura y suelta de brazos, altiva de mirada para las mujeres y ruborosa de ojos para los hombres, corta de ideas y suelta de palabras, tez morena, pómulos encendidos, redicha, impresionable, honrada; era una de esas sirvientes que se introducen en un domicilio de la clase media, no se sabe si para servir, ó para ser los verdaderos amos de sus señores. Guisaba bien, planchaba bien, atendia con esmero á todas las haciendas, era lista para los recados, pulcra para su persona y exacta en el cumplimiento de sus deberes. ¿Podia pedírsele más?

Tenía novio, sí, señor, tenía novio. ¿Pues no lo habia de tener, cuando la pretendian con bulla todos los oficiales de sastre, todos los ayudas de cámara y todos los sargentos de ingenieros? Lo tenía; pero esto no quitaba cosa alguna á su servicio, y mucho ménos á su honradez; porque, en punto á honrada, y á cabal, y á como es debido, oyéraisla á ella.

Se habia apoderado de la casa en que la vemos, por várias razones atendibles: primeramente, porque era criada y simulaba muy bien el oficio de doncella; despues, porque sabía vestir á la señorita menor y acompañarla á misa ú otros menesteres; ademas, era fiel para las compras, y clara para las cuentas; por último, no habia medio de renunciar á su servicio, ni tacha que ponerle ante los mil defectos de las de su clase.

Si profundizamos el corazon humano, quizá la señora no podia sufrir en su interior aquellos humos y aquel ascendiente de su criada; pero, lo que le decia el marido: «¿Dónde encontrarémos otra así?» Y lo que decia la muchacha bonita: «¿Dónde encontrarémos otra así?» Y lo que principiaba á decirse en secreto la pobre fea: «¿Dónde habia yo de encontrar otra así?»

Habia, pues, que disimularle su mal genio, y su charla, á veces importuna, y sus rebotes y malos modos; porque, en cambio, ¡hay tanta pícara! Si la señora hubiese podido desprenderse de ella, lo hace, sin embargo.

Entre las buenas cualidades de la muchacha contábanse dos dignas de aprecio: un desinteres absoluto, y una benevolencia especial hácia los débiles. El desinteres era tanto más notable, cuanto que le gustaba vestirse á la moda; y áun hacer algunos regalillos á los novios; la benevolencia era el signo que distingue á los fuertes.

Velaban una de aquellas noches alrededor de la misma mesa las dos desheredadas del hogar, miéntras el resto de la familia estaba en el teatro; porque es de gentes previsoras que quede álguien en casa cuando se corre el riesgo de que una chica hable por el ventanillo con el novio. Ninguna de las dos se dirigia la palabra; de vez en cuando alguna de ellas



DON JUAN DE AUSTRIA DESPIDIÉNDOSE DE FE

CUADRO DE VILLEGAS, EXISTENTE EN LA GA



:LIPE II ÁNTES DE MARCHAR Á LOS PAÍSES-BAJOS.

RÍA PARTICULAR DEL SR. D. ANSELMO G. DEL VALLE.

echaba los ojos sobre la pantalla del velon hácia la cara de la otra, pero sin insistir demasiado, por no encontrarse. Al cabo, una especie de suspiro, no sabemos de cuál, rompió el silencio inverosímil de ama y doncella, como lo rompen por lo comun los suspiros cuando se usan de apoyatura para un diálogo.

—¿Qué te sucede? (murmuró la señorita, dejando la costura).

—Nada (exclamó la otra, dando entónces un verdadero suspiro): que no me atrevo á decirle á usted una cosa, señorita.

—Pues ¿qué cosa?

—Un favor muy grande que le tengo que pedir á usted.

—Pídemelo, que yo tambien tengo que pedirte otro.

—¡Ay!..... ¿A mí?..... ¿Será verdad? Pues hecho, señorita, hecho; cuente usted con él (se apresuró á decir la criada con su habitual vehemencia); cuente usted con él, sea lo que sea.

—No; dime primero tú lo que querias decirme.

—Usted primero.

—Tú.

—Pues bien, señorita; yo tengo necesidad de escaparme el domingo al baile de Piñata, aunque no sea más que una hora. Ya está dicho.

—¡Escaparte al baile de Piñata!.....

Aquí nuestra pobre jóven experimentó uno de esos sobresaltos, entre terribles y placenteros, que no se pueden describir. Escuchando la palabra *escaparse* en boca de otra mujer, habia comprendido lo absurdo y hasta criminal de su propia idea; pero al ver la combinacion de inspiraciones y de propósitos que entre ambas voluntades existia, llegó á sospechar tambien si la Providencia se habria encargado de socorrerla esta vez. ¡Como si la Providencia se ocupase de pequeñeces mundanas por el estilo!

Medió un breve silencio, al cabo del cual la criada se atrevió á decir:

—¿Se ha asustado usted, señorita?

—¡Cómo asustarme (contestó con aliento desusado la fea), cuando yo iba á proponerte lo mismo!

—¿Usted á mí?

—Sí; escaparme al baile; ya lo he dicho tambien.

—¡Usted al baile! ¡Ah! sí, lo comprendo: ¿pues no lo he de comprender? Usted en esta casa es tan criada como yo; más todavía, porque yo lo soy y tengo que conformarme á serlo, miéntras que usted nació señora y la obligan á bajar de circunstancias como una negra. Usted quiere ser como las demas, como las de su clase, como todas; ¡ya lo creo! ¿Por qué no ha de ir usted á un baile? Lo que yo me digo á mí misma, señorita: todas tenemos nuestra alma y nuestro aquel. Fregar por la mañana y por la noche, fregar en las tiendas, fregar cuando se sale á paseo, fregar cuando se habla con un señorito, fregonas en todas partes: esto no se puede sufrir, esto no es cristiano. ¿Para qué le dió Dios á una el alma que tiene? No crea usted que yo quiero ir á las máscaras con mi novio, ni armar jaleos. ¡La Vírgen Santísima me libre! Yo no soy de ésas. Quiero ir á las máscaras (y mi novio me esperará en la puerta como un criado) para ver cómo se divierten los señores, para bailar con personas decentes, para que le digan á una lo que nunca le quieren decir porque es criada. ¿Usted cree que me gusta á mí ese sargentazo que huele á cuartel y habla como un patan? Yo lo tengo porque no hay otro, y porque no es fácil que me salga; pero si un alférez me dijera algo, crea usted, señorita, que lo echaba al regimiento á comer potaje. Sí, señorita: vamos á las máscaras; usted tiene razon, yo tengo razon, las dos tenemos muchísima razon.....

Un tremendo campanillazo interrumpió el vehemente discurso de la criada, que no sabemos á dónde hubiera llegado á parar. Eran los tios y la sobrina, que volvian de la Opera, con el cansancio alegre y el placentero mal humor con que se sale de las diversiones que abruman. La tia, sin dar las buenas noches, con los brazos y el velo medio caidos, las flores de la cabeza escapándosele, y la respiracion fatigosa por la caminata, gritó desde el pasillo:

—Tú, muchacha, á desnudar á la señorita; y tú, sobrina, á quitarme estos pendientes del diablo, que no me los vuelvo á poner aunque me aspen. Son como tuyos: pequeñitos y feos.

VI.

El complot quedó fraguado de la siguiente manera:

Aquellos pendientes pequeñitos y feos, pero de diamantes al fin, que la señora se ponia para lucirlos en el teatro, miéntras la dueña, su sobrina, se quedaba en casa, los empeñaria la doncella por ocho ó diez duros, con cuya cantidad se alquilarian dos disfraces, se pagaria un coche y se comprarian dos billetes para las máscaras. Esta suma se cubriria en dos meses con el salario íntegro de la criada, si es que la señorita no arbitraba ántes algunos recursos con lo que de vez en cuando le daba á escondidas para alfileres su tio. La noche del domingo de Piñata se recogerian todos como de costumbre. La muchacha, en vez de cerrar la puerta con cerrojo y llave, segun lo hacía diariamente, ejecutaria un *tic tac* habilidoso, por cuyo procedimiento se quedaria abierto lo que pareciese cerrado. A la una ó cosa así, cuando roncase la señora, porque la señora roncaba mucho, saldrian de puntillas señorita y doncella con el llavin de la habitacion, las llaves de la puerta de la calle, una caja de fósforos y una jarra para leche. En la puerta, ó un poco más allá, esperaria el novio de la criada con los dos disfraces, un coche y una pistola. Esto último fué encargo de la doncella, no sabia para qué; pero como precaucion habitual en las situaciones difíciles. El novio no entraria en el baile, ¿á qué ni con quién? y se quedaria vigilante en el pórtico, con los cocheros y un duro, por lo que pudiera ocurrir. Antes de amanecer se desharia todo el camino andado, en la forma misma adoptada para recorrerlo. El novio desapareceria con los trajes; la criada compraria su leche de costumbre; la señorita subiria la escalera despacio, hasta que la otra, con estrépito, metiese el llavin, abriese la puerta, pudieran internarse ambas, y todo comenzase en la casa como un dia natural. No hay que decir que el programa sufrió enmiendas, alteraciones y correcciones; pero que aquí lo damos en limpio.

Pintar la zozobra, las inquietudes de las dos criminales, sobre todo de la pobre señorita, ante tamaña empresa, sería tan difícil como pretender describir la felicidad de un hecho satisfactoria y admirablemente consumado. Todo salió á pedir de boca, ó mejor dicho, á pedir de deseo. Las muchachas que quieran escaparse en Madrid para unas máscaras, y no lo hacen, ó son tontas ó no quieren hacerlo de verdad.

Y ¡qué horizontes tan vastos se abren en los entendimientos humildes á la vista de los esplendores del mundo! Las gentes avezadas al ejercicio de la vida elegante y bulliciosa apénas si disfrutan de los propios placeres que las rodean; pero las que se consumen en el interior de un hogar oscuro y tétrico, donde nada sucede, ¡con qué explosion de dicha presencian los espectáculos de la locura!

Nuestra preciosa muchacha (puesto que al cubrirse el rostro iba preciosa) no hubiera ya necesitado más que el aspecto del baile para darse por satisfecha en sus soñadas ilusiones: agréguesele ahora el logro incondicional de sus ocultos deseos, y podrá juzgarse de la razon con que quiso hacerse por sí propia la justicia que le negaba la sociedad. Un teniente graduado, de caballería, con sus tres estrellas en la manga; sus pelos rubios cayéndosele sobre los ojos; su uniforme flamante colocado al primor, parte porque le caia muy bien, parte porque áun no habia ahorrado lo suficiente para hacerse un traje de etiqueta; su medalla de Alfonso XII en el pecho con cuatro pasadores, es decir, con cuatro heroicidades; y sus piernas tan ligeras como las de su misma jaca andaluza, ofreció á nuestra muchacha desde el primer momento su corazon, sus galones y sus vueltas de vals.

El inocente héroe, porque nada hay tan inocente como los héroes cuando son trasportados desde las asperezas de un campamento á las dulzuras de un baile, no conocia á nadie en Madrid; habíase educado junto á Búrgos, donde su familia disfrutaba algunos bienes; pasó luégo á Valladolid, ingresando en la escuela de Caballería; hizo falta en la guerra carlista, porque la carne de alférez no abundaba entónces; y casi cadete cuando ascendió á oficial, y apénas oficial cuando tuvieron que darle el grado de teniente, y con dos estrellas nuevas cuando un prodigio de valor exigió sobre el campo de batalla las tres, con más un empleo, y una cruz, y una mencion en la órden general, y una herida en el pecho, de que nadie tuvo noticia hasta que terminó el asalto en que se la infirieron; moviéndose desde Cantavieja á la Seo de Urgel, y desde Zaragoza á Elizondo; curtido por las lluvias y el frio, por los calores y el aire; sobrio para desear y alegre para considerarse feliz, era á la vez niño y veterano cuando su regimiento entró de guarnicion en la córte. Aquél era el primer baile á que asistia, por lo cual le faltó tiempo para buscar pareja; y temeroso de llegarse á ninguna de esas máscaras que hablan mucho ó que llevan excesivo cortejo, se llegó á dos muchachas silenciosas que como asombradas discurrian por los bordes del salon, ofreciéndole á la que tuvo por más elegante y bella su brazo y su palabra.

Están equivocados los que creen que se hallan solos cuando en una multitud no conocen á nadie: los buscan, por el contrario, con solícito afan todos los que se encuentran en situacion análoga, es decir, todos los que no conocen á nadie y se hallan solos. Al cogerse del brazo del militar nuestra jóven neófita, dudó de si debia dejar á su compañera; pero el hijo de Marte, bajándose á su oido, murmuró con tanta gracia como sorprendente criterio:—«Puedes dejarla sin cuidado; pues aunque viene muy bien vestida, parece tu doncella.»

Esta revelacion de ingenio y de sencilla confianza acabó de cautivar á la jóven, porque el aspecto de su acompañante le habia cautivado ya. Sonó la música y bailaron: ¿quién la habia enseñado á ella? No lo sabemos: las peonzas bailan, sin que las enseñe nadie, con sólo tirarles de un cordon; y el cordon para que bailen las muchachas son los brazos de un hombre.

Pero ¡qué infelices se hacen á sí mismas ciertas criaturas! ¿Pues no se entretuvo la desdichada en contarle su historia verdadera y con su voz natural, á la vez de engolfarlo en lances y episodios poéticos? Lo primero que le dijo fué que no tenia padre ni madre; lo segundo que lo pasaba mal entre los suyos; lo tercero dónde vivia; lo cuarto que era fea; lo único que no le dijo fué que estaba resuelta á no enseñarle su cara nunca.

Tamaña ingenuidad impresionó alguna cosa al muchacho, dándole ocasion al propio tiempo de echar sobre la jóven todo el repertorio de sus galanterías. Porque las máscaras tienen eso: al cubrirse el rostro parece como que se descubren todo lo demas. El hombre que no se atreveria en ningun caso á referir á una dama la impresion que le producen las partes de su cuerpo, ¿quién habia de atreverse? ejecuta como cosa muy natural la diseccion anatómica de la máscara. Háblale de sus manos y de sus piés, de su cintura y de su talle, de sus hombros y de su cuello, de sus dientes y de sus orejas, ¿qué sabemos de cuántos pormenores más? como si fuera lícito hacer este inventario, por la única razon de que no lo escuchan las mejillas.

Sea, pues, como quiera, nuestra jóven escuchó todo esto, así como que revelaba un ingenio agudísimo, y una envidiable ilustracion, y una gracia sin límites, y un encanto sin igual, y dotes y calidades que tal vez estarian de non en aquella tan distinguida concurrencia. En vano la muchacha se esforzaba por convencer á su galante pareja de que podia equivocarse, y se equivocaba sin duda, en aquellos juicios formados sobre el velo del anónimo. El militar recargaba el cuadro con acentos de pasion y frases de satisfactoria evidencia, jurando por la cruz de su espada que ni podia equivocarse, ni le importaba gran cosa que así sucediese en algun punto.—«Pues qué (la decia), áun suponiendo que no fueses bella, como dices, ¿serian por esto ménos hechicero tu cuerpo y ménos encantadora tu alma?»—El argumento no tenía réplica: habia que aceptarlo y enloquecer con él.

La criada no se habia perdido, por desdicha suya y suerte de su ama; pues al parecer nadie intentó perderse con ella. Vagaba como una tonta por entre los grupos del salon, dando y recibiendo bromas muy breves, á guisa de parte telegráfico, como por ejemplo:—«Te conozco» «Y yo tambien.»—Sólo su novio la esperaba en la integridad de la pasion á la puerta del baile. Urgia, pues, escapar á las asechanzas del Teniente, y á las del ignoto pero probable perseguidor de la doncella. Hízose así, sin que el de Caballería pudiera saber cómo.

Lo demas ya lo conoce el lector.

VII.

A la mañana siguiente dispuso la señora tia que se verificase en la casa un arreglo de chismes. La causa pública de esta determinacion era ser muy hacendosa y muy ordenada; pero la secreta (porque hasta en los asuntos más insignificantes de las casas hay siempre una razon secreta) era, con pretexto de desechar muchas cosas inútiles y de componer otras que estaban inservibles, mandarle al platero los pendientes de la sobrina para que les agrandase el arillo.

La señora padecia sabañones, que con la crudeza del aquel invierno le habian molestado mucho, y al llegar la primavera, sus orejas se habian quedado acorchadas y arremolachadas: así es que con el calorcillo del teatro hubieron de hinchársele, produciéndole casi una cortadura por la pequeñez del arete. Ella habia jurado no volvérselos á poner jamas; pero al fin los zarcillos eran buenos, y la sobrina podia padecer sabañones alguna vez, y hasta morirse y heredarla, y sobre todo, que lo que hay en una familia debe estar en disposicion de servir á todos los de la familia.

Principióse por los objetos gordos, y se acabó por los menudos. Al llegar á los armarios y cómodas hubo dos seres que hubieran querido morir: la criada y la señorita fea. Inútilmente una y otra, pálidas y temblando, intentaban convencer á su señora y tia de que las alhajas no habia para qué removerlas, porque estaban limpias é intachables. Ya se ve, las pobres ignoraban que todo aquel rebusco se hacía, no sólo por las alhajas, sino por la única alhaja cuyo estuche estaba vacío. Cuando le tocó, pues, el turno á los estuches, ambas desaparecieron, llenas de terror, dejando sola á la tia, pues la muchacha guapa estaba en su gabinete tocando el piano.

De pronto se oyó una voz terrible, ronca, desespe-

rada, alarmante, que, como si partiese de una persona á quien estuvieran ahogando, gritaba á todo pulmon:—«¡Ladrones!..... ¡ladrones!!..... ¡ladrones!!!..... ¡Me han robado! ¡Vecinos! ¡Portero! ¡Vecinos!!..... ¡me han robado!!!»

Todos los de la casa acudieron en seguida al lugar de donde partian aquellas voces, creyendo encontrar quizá un lago de sangre, cuando lo que en realidad habia era un monton hacinado de ropas y cajas en el suelo, los muebles en desórden, y una mujer descompuesta, aterradora, frenética, asomándose al balcon y llamando á los guardias.

El concurso de gentes fué en el acto tan grande como puede presumirse. Los porteros, los vecinos de las habitaciones inmediatas, algunos de los propios transeuntes de la calle, un guardia de órden público, un asistente que llevaba una carta en la mano, ¿qué sabemos cuántas personas más? invadieron en tumulto el albergue de la familia robada, no faltando quien por precaucion trajese armas de fuego, para sostener, si era preciso, batalla con los ladrones. Ninguno habia, sin embargo, en el interior, segun hizo constar el representante de la fuerza pública despues de un escrupuloso registro. No obstante, la señora gritaba aún como si la estuvieran robando todos los presentes, y cada cual daba un consejo, dictaba una órden ó decia una sandez, cuando se presentó por fortuna un Comisario de policía. Este impuso silencio, con el baston en la mano, y dirigiéndose á la señora, preguntó:

—¿Qué es lo que pasa aquí?

—Que me han robado.

—¿Qué cosa?

—Unos pendientes de diamantes.

—¿Dónde estaban?

—Aquí.

—¿Qué otros objetos habia en esa cómoda?

—Várias alhajas de valor.

—¿Las han robado tambien?

—No, señor; ninguna.

—¿Faltan algunas más prendas de esos cajones?

—No.

—¿Cuándo sirvieron por última vez los pendientes?

—Hace cinco ó seis noches.

—¿Quién se los puso?

—Yo.

—¿Quién los guardó?

—Una de mis sobrinas.

—¿Está V. segura de que no se le cayeron en la calle?

—Segurísima.

—¿Está V. segura de que no andan revueltos en esos trapos?

—Segurísima.

—¿Está V. segura de que no es una pérdida casual?

—Segurísima.

—¿Quién guarda esa llave?

—Se queda puesta.

—¿Entran en esta casa muchas gentes extrañas?

—Ninguna.

—Pues entónces, señora, se trata de un robo doméstico. ¿Sobre quién pueden recaer sus sospechas de V.?

La señora vaciló un instante; pero extendiendo despues su dedo índice sobre el pecho de la criada, gritó con acento rencoroso:

—Sobre ésta.

¿Veis la pantera á quien tocan en el pecho con una barra candente? Pues así rugió y se abalanzó á su denunciadora la terrible muchacha, objeto entónces de la atencion general. Hubo un momento de estupor, porque la chica bramaba en vez de hablar, y queria morder ántes de explicarse. El Comisario, avezado á este género de escenas, hizo que el guardia sujetase á la señora, y cogiendo á la criada por un brazo, la sacó fuera de la habitacion, llevándosela á una de las piezas de adentro. Todos permanecieron silenciosos en el gabinete, miéntras se oia allá por lo hondo lágrimas y ayes desgarradores, gritos de protesta contra la acusacion, y unas palabras claras é inteligibles que decian:

—¡Eso no! de ninguna manera; ¡no doy la llave!

El Comisario volvió adonde estaban los otros preguntando por el baul de la criada, cuya llave se negaba á entregar, acusando malicia. Trájose el baul, descerrajóse á presencia de todos, examináronse uno por uno los objetos que contenia, y nada, absolutamente nada que denunciase el robo presente, ni apropiaciones anteriores. Un gran paquete de cartas de diversas letras, todas mal escritas; dos ó tres añadidos de pelo grandes; unas botas con un tacon muy alto y una herradura dorada; un cucurucho de pastillas de chocolate, y dos papeletas como de rifa, con un sello borroso; hé aquí todo lo que, entre las ropas de su uso legítimo, contenia el cofre de la muchacha. Las cartas se referian á amores, celos, citas, desvergüenzas, amenazas y suspiros de cuartel.

—Señora (dijo el Comisario): la muchacha niega, y en su baul no hay trazas de culpabilidad. ¿Qué hacemos?

—Llevarla á la cárcel (contestó la señora), y allí cantará la pícara.

—Pero ¿usted sabe que, si se la prende, es usted la que responde de todo lo que ocurra?

—Responderé.

—Habrá injuria y calumnia.

—Que las haya.

—Le costará á usted muchos disgustos y el dinero.

—Que me cueste, ya que las cosas se presentan así.

—Conste, señores (añadió el Comisario dirigiéndose al concurso), que la muchacha va á ser detenida á instancia de parte, y que en su dia ustedes tienen que declararlo.

El concurso comenzó á vacilar, como vacila siempre cuando ve que se asoma la injusticia por encima de la soberbia. Sólo un alma de las presentes permanecia arrinconada y silenciosa, trémula y anhelante, á la vista de aquel espectáculo siniestro, en que las pasiones podian desbordarse hasta el crímen. ¡Oh! si la verdad no estuviese algunas veces tan cerca de la deshonra, ¡qué pocos mentirian en el mundo!

Ya habia entre los circunstantes quien opinára que, no existiendo más dato que la denuncia de la señora, y ésta sin prueba alguna, era injusto proceder á la detencion de la muchacha, causándole tanto perjuicio en su buen nombre. El Comisario se inclinaba á lo propio, y sin un nuevo arrebato de la tia, el negocio queda hecho tablas con aquel dictámen.

—¡Conque es decir (exclamó ella, enrojecida por la cólera) que los robados tienen que pedir perdon á los ladrones, y que la justicia está de parte siempre del criminal contra el ofendido!

—¡Señora! (interrumpió el representante de la autoridad), ¿sabe usted lo que dice?

—Pues vaya si lo sé: que se vá á dejar libre á una ladrona, sin consultar sus antecedentes y sin registrarla siquiera.

En efecto; á la criada no se le habia registrado. El comisario eligió dos de las mujeres presentes, y marchó con ellas adonde tenía encerrada la presunta ladrona. Hízola registrar, en lo que no halló obstáculos, y ya se iban sin descubrir nada, cuando á una de las mujeres se le ocurrió escudriñarle el porta-monedas. Entre unos dineros y una llave estaba la papeleta de empeño de los pendientes. Ella creia que la habia guardado en el baul con los billetes de la rifa de la Piñata, y por eso se negó á entregar la llave. La infeliz olvidó que desde la comision del delito no habia vuelto á sacar la papeleta.

Este terrible lance produjo las consecuencias que son de presumir: la tia se envalentonó, el comisario se humilló, las gentes se indignaron.—«¡A la cárcel! ¡A la cárcel!»—fué la voz general. Y el jefe de policía dió órden á los guardias para que la llevasen presa.

En el mismo momento atravesó el grupo una pobre muchacha, una criatura vulgar, en quien hasta entónces nadie habia reparado; pero que, pálida como un moribundo y balbuciente como un reo, se abalanzó al comisario en ademan de súplica, diciéndole:

—¡No la lleveis, por Dios, no la lleveis: la ladrona soy yo!

Júzguese del asombro de los circunstantes, y de la confusion del que hacía de juez.

—¡Tú, la ladrona! ¿Mi sobrina la ladrona?..... (exclamó la tia con la rabia más delirante).

—Sí: yo soy la ladrona (respondió la muchacha con entereza). Ladrona de mí misma.

—Pues bueno, señor Comisario: á la cárcel tambien.

—¿Qué es eso de á la cárcel? (gritó entónces un teniente de Caballería, con grado de capitan, á quien su asistente habia ido á decirle que no pudo entregar la carta porque habia ladrones casa de la señorita). ¿Qué es eso de á la cárcel? ¿Quién representa aquí la autoridad y la fuerza? Perdone usted, señor Comisario, pero lo primero que se me figura que debe usted averiguar es de quién eran esos pendientes.....

—De la señorita (interrumpió con viveza la criada).

—Suyos (dijo la tia); pero es menor de edad y yo soy su tutora.

—Parece que eran mios (murmuró la jóven sencillamente).

—Pues bien, señor Comisario (continuó el militar): las cosas se aclaran, por lo visto, y no soy yo quien tengo que discutirlas. ¿Ve usted estas estrellas que llevo en la manga, y estas medallas y cruces que llevo en el pecho? Estas significan honor, corazon y lealtad. En nombre de ellas le digo á usted que lo que aquí ocurre no pertenece á la jurisdiccion de la policía; que ésta es una casa del demonio, y esa mujer una mujer del diablo; que aquí no hay robo ni nada que se le parezca; y, por último, que esta jóven, que hasta ayer era mi novia, desde hoy será mi prometida. Creo, por consiguiente, que sus funciones de usted han terminado, como no sea que pueda necesitarlas aún para depositar á la que ha de ser mi esposa, si ella quiere, en otro lugar ménos escandaloso. Señores (añadió dirigiéndose al concurso): ya están ustedes aquí de más; esto ha concluido.

La tia estuvo por arrojarse sobre el Teniente dos veces á lo ménos durante su expresiva perorata; pero se contentó con morderse los labios, mesarse los cabellos, y berrear alguna que otra frase descompuesta. Digamos, en verdad, que su coraje no se fundaba en los insultos que oyó, sino en la consideracion de que aquella sobrina insignificante y rara hubiese encontrado un novio tan apuesto, tan agraciado y tan decidido. ¿Cómo se lo buscó? ¿Dónde? ¿Cuándo? —Por saber estas cosas la tia perdonaba su dignidad ofendida y la vergüenza de su falsa denuncia.

Nadie se las dijo. Ella, sin embargo, condescendió con la boda anunciada, por cortar (decia) los disgustos y escándalos de un depósito, tratándose de una casa de honor como la suya. En el fondo de esto habia quizá la idea de que el Coronel fuese padrino de la boda y se enamorára de la sobrina bonita. Tampoco lo sabemos.

Lo único que la señora exigió, como cláusula indiscutible, fué que la criada se marchase en el acto. Esta injusticia recibió doble recompensacion en el acto tambien; un guiño del Teniente, como diciendo: —«Yo me ocuparé de tí»,—y una noticia de los periódicos anunciando el número favorecido con las doce onzas de oro en el sorteo de la Piñata. Era uno de los que la muchacha tenía en el cofre. La novia feliz se llegó á ella, y apretándola una mano la dijo:

—Era el tuyo.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LA BONDAD.

Á LA SEÑORITA DOÑA MATILDE ASENSI.

Peregrino de la vida
Crucé el mundanal espacio;
Vi la choza y el palacio
Y la selva y la guarida.
Doquier que en mi ceguedad
Buscando bienes llegaba,
Ansioso me preguntaba:
¿Dónde hallaré la bondad?

La copa de los placeres
Apuré; fueron testigos
Los ojos de cien amigos,
Los brazos de cien mujeres.
Aquellos dias pasaron,
Y apénas pasado hubieron,
Los amigos..... me vendieron,
Las mujeres..... me engañaron.
Entre tanta liviandad
Vacilando el alma mia,
Se preguntó todavía:
¿Dónde hallaré la bondad?

Bajo mis plantas crujieron
Las losas de los salones;
Llamé á muchos corazones,
Pero no me respondieron.
A los palacios subí,
Y el de mayor poderío
Estaba desierto, frio,
Sin encantos para mí.
Desprecié su vanidad;
Y aquellas gradas bajando,
Me seguia preguntando:
¿Dónde hallaré la bondad?

Alzando al trabajo altares,
Quise verme confundido
Entre el número crecido
De las masas populares;
Mas, con ignorancia fuerte,
Por la apariencia juzgaron,
Y todos me rechazaron,
Envidiosos de mi suerte.
Me aterró la soledad;
Volví los ojos al cielo,
Y exclamé con desconsuelo:
¡En la tierra no hay bondad!

Vano hablar, sentencia vana:
Un dia contigo dí,
Y aquel dia encontré en tí,
Más que una amiga, una hermana.
Hoy, creyendo en tu amistad,
Digo con acento humilde:
Miéntras exista Matilde
Existirá la bondad.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios físicos, por D. Eduardo Lozano, catedrático de Física en el Instituto de Teruel. Se ha publicado el *Tratado de Acústica*, ilustrado con interesantes grabados. De venta, al precio de 6 reales, en las principales librerías de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Zaragoza. A este tomito seguirá el que trata de *La Música y las vibraciones*.

La Telescopie électrique basée sur l'emploi du Sélénium, *par Adriano de Paiva, Bachelier par la Faculté de Mathématiques de l'Université de Coimbre, membre de l'Institut de la même ville, professeur à l'Académie polytechnique de Porto, etc.* (Porto, tipografía de Antonio José da Silva, 1880.) Curioso

folleto de 45 páginas, que señalamos á la atencion de los aficionados al estudio de los fenómenos de la electricidad.

Estudios, disertaciones y ensayos filosófico-literarios, por D. Saturnino Milego é Inglada. (Toledo, librería de Fando é hijo, 1880.) Comprende de los interesantes estudios titulados *Destruccion del califato de Córdoba*, *Benito Espinosa*, *Isidoro de Sevilla*, *Orígen y formacion de las lenguas romances*, *El Sentido comun*, *La Filosofía contemporánea*, *Cervántes*, *Calderon*, *La Historia de la literatura española*, *Naturaleza y fin del arte*, *La Poesía*, *El Derecho natural y el positivo*. — Véndese en las principales librerías, á 3 pesetas. Los pedidos se dirigirán al autor, en el Instituto de Toledo.

La Verdad acerca del ferro-carril de Alduides, prolongado desde Pamplona, por Estella, Calahorra y Soria, hasta Torralba, en la línea de Madrid á Zaragoza, ó sea la gran central directa entre Madrid y Francia. — Estudio analítico, por D. Serafin Olave y Diez, coronel y ex-diputado á Córtes por Navarra. (Madrid, Alvarez hermanos, 1880.) Demuéstranse en este folleto las razones que en concepto del autor existen para que en el proyectado ferro-carril del Pirineo central se dé la preferencia al trazado por los Alduides. — Acompáñale un plano demostrativo.

Memoria del curso de 1878 á 1879 en el Instituto de Granada. (Imprenta de Ventura Sabatel, 1880.) Agradecemos al Sr. Director del Instituto el envío que se ha servido hacernos de un ejemplar de la referida *Memoria*, escrita por el señor secretario y catedrático de dicho establecimiento, D. Benito Ventué y Peralta.

El Buque fantasma, por el capitan Mawyat, traducida del inglés por D. F. P. Acaban de publicarse la 1.ª y 2.ª parte, que se hallan de venta, á 4 reales cada una, en casa de los Sres. Gaspar (Príncipe 4, Madrid), y principales librerías.

El Pitágoras, ó *Libro de cuentas ajustadas*, por D. Juan José Conde Pelayo, profesor auxiliar de Matemáticas en la Institucion libre de Enseñanza de Madrid. (Ciudad-Real, imprenta de Rubisco, 1880.) Consta de un *Compendio de Aritmética*, otro del *Sistema métrico decimal*, las *Tablas pitagóricas*, y su explicacion. Segun reza una notita manuscrita que hemos hallado dentro del libro, se darán cinco ejemplares grátis al que primero señale una errata en la tabla de productos. Precio, 3 pesetas. (Ciudad-Real, Rubisco; Madrid, Plaza del Angel, 3 y 4; Bilbao, Tendería, 53.)



MISS NEILSON,
actriz dramática inglesa; † en París, el 15 de Agosto último.

Estudios acerca de las relaciones mercantiles entre España y Portugal, por D. Manuel Marquez Perez de Aguiar. (Cádiz, Imprenta Ibérica, 1880.)

Boletin de la Juventud Católica de Barcelona. Se ha publicado el núm. 6, correspondiente al tomo II. Precio de la suscricion por un año, 4 pesetas en Barcelona, y 5 en las demas ciudades del Reino.

Manual del Cazador, por L. Renard y R. Villalba. (Manuel Saurí, editor. Barcelona, 1880.) Hemos recibido un ejemplar de la nueva edicion, adornada con abundantes grabados, que de este librito, útil á los cazadores, ha publicado el editor Saurí. Contiene claras explicaciones sobre la caza mayor y menor, la de aves acuáticas y de pantano, la ley vigente de caza, y una notable *Introduccion* cinegética debida á la ilustrada pluma de don Andres Guerra, fundador de la *Asociacion de Aficionados á la Caza*, de Barcelona. Véndese en las principales librerías, á 10 reales en Barcelona, y 12 en las demas ciudades del Reino.

Peñafiel: Memoria histórica premiada con primer *accésit* en el certámen literario celebrado en Valladolid el 29 de Setiembre de 1879. Su autor, el capitan de infantería D. José de Pazos y Vela-Hidalgo, de quien hemos tenido el gusto de publicar algun trabajo, demuestra una vez más su erudicion histórica en el que tenemos á la vista. Hállase de venta en Salamanca, librería de D. Sebastian Cerezo, al precio de 10 reales.

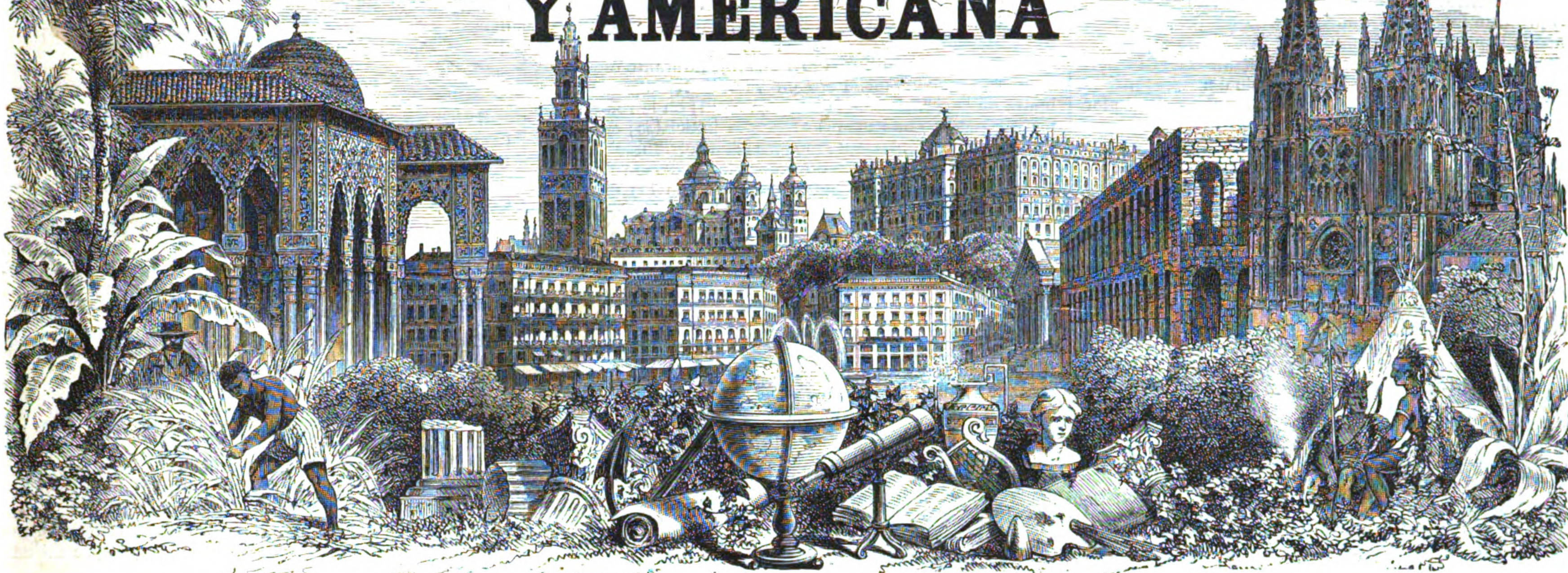
Compendio de Historia Universal para uso de los alumnos de segunda enseñanza, por D. José España Lledó, catedrático por oposicion de Geografía é Historia. Segunda edicion, refundida, corregida y aumentada por el autor. (Castellon, Rovira hermanos, 1880.) Véndese en las principales librerías, al precio de 28 reales. Los señores libreros pueden dirigir los pedidos al autor (Ancha de la Vírgen, núm. 17, Granada). Descuento de 15 por 100 si el pedido excede de veinte ejemplares.

Boletin de La Exploradora (Asociacion euskara para la exploracion y civilizacion del Africa central). El núm. V, que se acaba de publicar, no ménos interesante que los anteriores, puede obtenerse remitiendo su valor de una peseta á las oficinas de la Sociedad, Constitucion, 6, en Vitoria (Alava).

M. B.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXIV. | MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1880. | NÚM. XXXV.

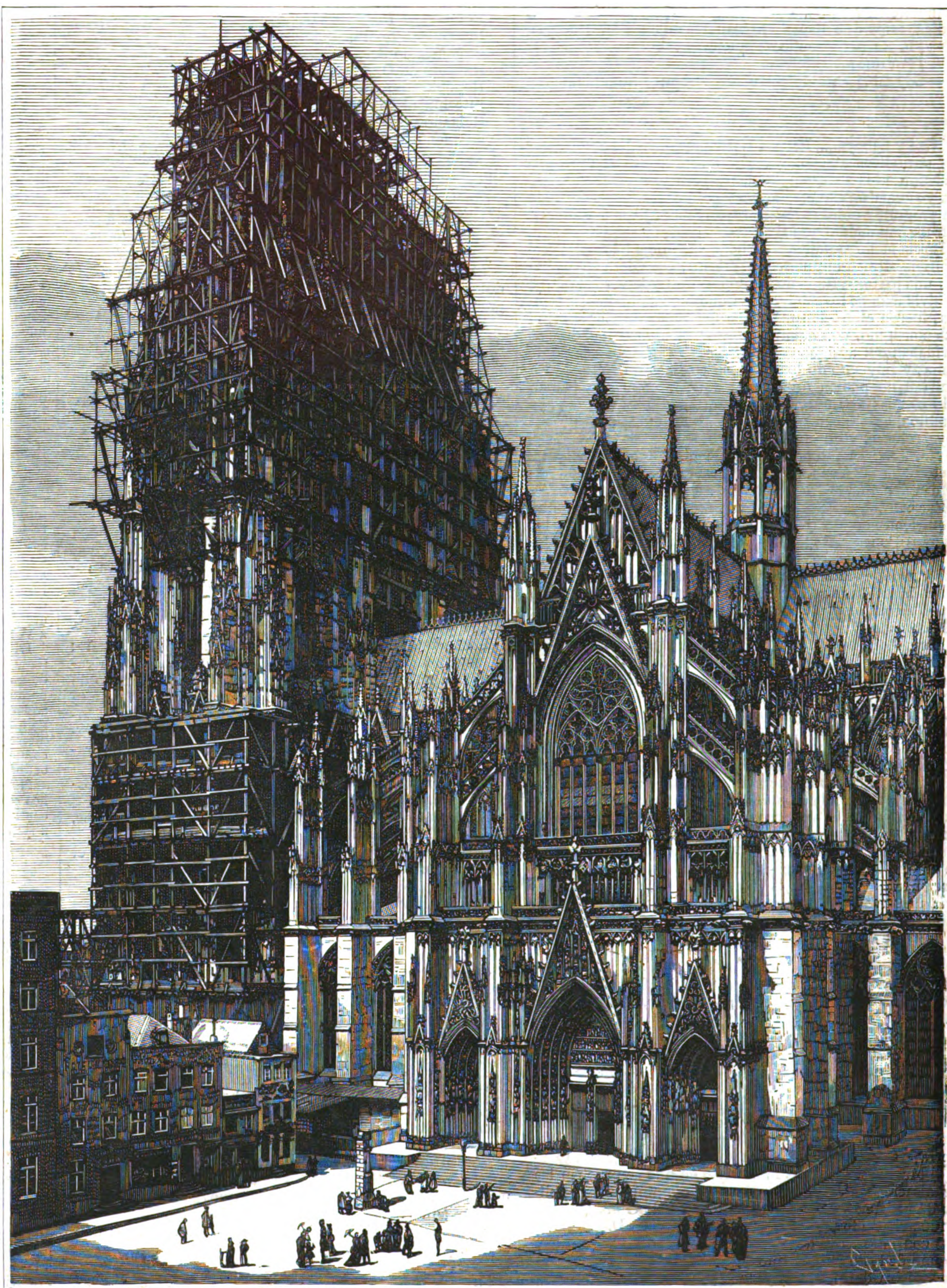
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PERO muchas veces escasearán los asuntos y se verán VV. apurados para escribir las crónicas..... — nos decia uno de esos pocos amigos que nunca han sido periodistas.

— ¡Ah! No, señor; los políticos tienen la bondad de proveer generosamente á las necesidades de la prensa, promoviendo sin cesar cuestiones importantes; el pozo de los acontecimientos es inagotable: de vez en cuando tienen la bondad de fallecer altos personajes, dando ocasion para escribir necrologías: ¿quién nos impediria hoy, por ejemplo, presentar á Dulciño como simulacro de una moderna Troya, y comparar las escuadras aliadas con las históricas naves de los griegos? Y la analogía podria ser mayor si estuviera en manos del Sultan fijar la duracion de ese sitio ideal, pues seguramente habria de prolongarse otros diez años por lo ménos. Y si no queremos hacer comparaciones históricas para dar aparato á los asuntos, héte aquí que cuando el Ministerio frances parecia muy unido, resulta en crísis de repente, y su jefe, Mr. de Freycinet, hace poco tan alabado por los radicales de Francia, cae por reaccionario y sospechoso. Ya ve usted — deciamos á nuestro amigo — cómo sobran asuntos, y nuestra única dificultad consiste en elegirlos, conciliando en lo posible la variedad y el interes.

La crísis de Francia no altera el estado de cosas que todos conociamos: ha probado una vez más la misteriosa omnipotencia de Gambetta, que asume, al parecer, todos los poderes, y sólo presenta, como rasgo característico, algo parecido al arrepentimiento, ó por lo ménos una rectificacion en sus ideas, á propósito del asunto de las congregaciones religiosas, en el jefe dimisionario del Gobierno, cuya autoridad tiene gran peso para la democracia francesa, toda vez que le elevó á tan alto puesto; algo de impolítico, algo de injusto tiene la resurreccion de las an-



ALEMANIA. — LA CATEDRAL DE COLONIA, al terminarse, el 14 de Agosto último, la construccion empezada en igual dia del año de 1248.

tiguas leyes, cuyo cumplimiento se considera hoy tan urgente, y que estaban olvidadas por Gobiernos que llamaban reaccionarios, cuando el mismo Mr. de Freycinet, no obstante la responsabilidad que tenía en el asunto, como jefe del Gobierno, retrocede y se retira : ya no están solas, como protesta moral, las dimisiones de los prefectos : las acompaña la protesta de la mitad del Ministerio que presidió Mr. de Freycinet : las da mayor fuerza todavía la opinion no disimulada de Mr. Grévy, el jefe del Estado.

Por otra parte, se comprende la intervencion del señor Gambetta en este asunto, que, siendo en realidad tan retrógrado, presenta cierta apariencia radical. Con razon ó sin ella, todos le consideran como el futuro presidente de la República francesa ; es, por lo ménos, el jefe del partido que hoy tiene en Francia más poder, y las cosas se inclinan á su lado. Con muy ligeros accidentes, y sólo con un cambio de personas, Francia conserva en todo la organizacion civil, administrativa y militar del Imperio. Para poner un sello radical á esta continuacion de lo pasado, sin quitar al poder, que es ya suyo, la fuerza, no tienen otra fórmula que perseguir á las congregaciones religiosas.

Un hecho insignificante que pinta á dos países.

Se descubren en Inglaterra armas y pertrechos, cuya índole parece indicar que se destinan á trastornar el órden: se alarma el Gobierno, funcionan la policía y tribunales, y resulta que el dueño de las armas y proyectiles es un español.

Esto caracteriza á España.

Averiguado que aquellos armamentos no estaban destinados á servir en Inglaterra, sino en otra nacion amiga, las autoridades inglesas se tranquilizan, y sólo se impone al español una ligera multa.

Esto caracteriza á Inglaterra.

Lo que no se explica es el error imperdonable de la policía inglesa; creyeron que se trataba de un motin, y era un negocio para su industria nacional.

Inglaterra está en la situacion de cierto sujeto á quien indicábamos que España necesitaba muchos años de paz.

—¡ Protesto ! —replicó con energía.

—¿ Por qué?

—Soy fabricante de cartuchos—repuso humildemente.

* * *

Niza y Saboya..... Estas dos palabras, echadas á volar por los periódicos alemanes cuando está sobre el tapete la cuestion de la alianza italo-austro-germánica, son alarmantes y tienen un carácter grave y peligroso : encierran todo un programa político : son maquiavélicas y amenazadoras: son un compendio de ingratitud.

Los soñadores italianos dirigian sus miras hácia el Tyrol y ambicionaban el puerto de Trieste, considerándolos como una parte de Italia no redimida aún : y la verdad es que se olvidaban de los saboyanos, que no obstante hablar frances, fueron el núcleo primitivo del reino de Cerdeña, el que consiguió, con auxilio exterior, la unidad italiana : se olvidaban del antiguo condado de Niza, pedazo selecto de Italia, y hoy uno de los mejores jardines de Francia. En realidad no podian olvidarlos : aquellas comarcas habian sido cedidas al Imperio frances, que pidió su anexion, en cambio de grandes servicios, sin los cuales la casa de Saboya reinaria en un trozo del Norte de Italia y en la isla de Cerdeña. El interes y la razon de Estado obligaron á Víctor Manuel á ceder aquellos territorios : la gratitud imponia silencio á los soñadores italianos.

Por eso, no satisfechos de ver redondeado al Piamonte, adquiriendo en un cuarto de siglo Nápoles y Sicilia, los Estados Pontificios, los Ducados de Parma, Luca, Módena y Toscana, y las posesiones austriacas de Venecia y Lombardía, encaminaban impolíticamente su ambicion hácia las montañas tirolesas, donde las tres cuartas partes de la poblacion son alemanas, y hácia Trieste, donde sólo por sus íntimas relaciones mercantiles con Venecia se habla el itáliano. Aquellos paises son germánicos, y Austria no los cederia. La manifestacion de esos deseos ambiciosos comprometia gravemente al Gobierno de Italia con una nacion fuerte y gravemente resentida.

Hecha, al parecer, la formidable alianza de Austria y el Imperio aleman, Italia, aislada á sí propia, tenía graves motivos de temor ; su alianza natural era con Francia ; pero esta nacion no olvida su neutralidad en la guerra con Prusia, y ademas practica actualmente una política exterior recelosa y reservada. ¿Qué hacer? Inclinarse ante los poderosos y unirse á su irreconciliable enemiga de ayer, el Austria ; dado este paso, parece natural que desee otra vez las montañas de Saboya como frontera que la proteja el dia en que Francia resucite. La alianza italiana podrá proporcionarla acaso ventajas materiales, si se verifica ; pero sería una aventura peligrosa. No creemos, por lo tanto, en su realizacion. Los italianos son buenos políticos.

* * *

Treinta y siete años hacía que D. Luis Mayans habia sido por primera vez ministro de la Corona, y ya entónces era considerado, por sus antecedentes, su carrera en la magistratura, sus condiciones de orador y significacion política, el individuo más caracterizado del célebre Ministerio que presidió en 1843 D. Luis Gonzalez Brabo, cuando la acusacion de D. Salustiano Olózaga. En época agitada subió al poder el respetable anciano que acaba de morir á la avanzada edad de ochenta y nueve años : se necesitaba valor cívico para arrostrar un primer puesto en aquella guerra cruel de los partidos progresista y moderado. Ocupó el Ministerio en esos momentos en que se prueban las organizaciones vigorosas y se necesita emplear una política de resistencia : cuando el Ministerio de Gonzalez Brabo fué sustituido por el del general Narvaez, D. Luis Mayans continuó en el departamento de Gracia y Justicia, y fué uno de los hombres que emprendieron la reforma administrativa del país, cuyos accidentes se han modificado, pero cuyas bases áun subsisten.

Ministro en ocasiones posteriores, y defensor de la unidad católica en los últimos debates constitucionales, el señor Mayans ha permanecido fiel hasta su muerte al partido moderado, en cuya formacion intervino. Las circunstancias azarosas en que formó parte del Gobierno asociaron su nombre á algunos actos de rigor, como los fusilamientos á que dió lugar la rebelion progresista de Alicante y Cartagena, y los de Zurbano y sus hijos durante el primer Gobierno de Narvaez. Pero en cambio tiene parte en la honra de la creacion de la Guardia Civil ; en la reforma de los antiguos y embrollados aranceles judiciales ; en la formacion de la magistratura moderna ; en la tributacion científica, que sustituyó á la desordenada Hacienda de otros tiempos, y su nombre figura entre los de los ministros que suscribieron la Constitucion de 1845, habiendo sobrevivido á aquel código político, que sus autores juzgaron sin duda permanente, viendo discutir despues el Sr. Mayans, no sólo su reforma, sino otras tres Constituciones : la del bienio progresista, que no llegó á regir ; la democrática de 1869, y la vigente, cuyo artículo 11 combatió con la energía que le permitia ya su edad.

Durante medio siglo intervino, más ó ménos activamente, en la vida pública del país, que gobernó en algunas ocasiones, influyendo en los sucesos políticos de más bulto, en las reformas de mayor entidad y en los períodos más críticos de la historia de su partido.

Mezclado en las intrigas políticas que se promovieron para el enlace de D.ª Isabel II, y hombre ya entónces de cincuenta y cuatro años de edad, ha alcanzado el nacimiento de la nieta de aquella Reina, á cuyo abuelo habia conocido, viendo pasar la soberanía del país, durante su dilatada vida, á muchas manos.

Época de Cárlos IV.
Fernando VII.
Regencia de la guerra de la Independencia.
Restauracion de Fernando VII.
Regencia de D.ª María Cristina.
Regencia de Espartero.
Reinado de D.ª Isabel II.
Interinidad revolucionaria.
Regencia de Serrano.
Reinado de D. Amadeo.
República de 1873.
Interinidad de 1874.
Reinado de D. Alfonso XII.

La memoria del hombre respetable que España perdió el 14 del corriente debia ser un gran archivo de noticias importantes y curiosas.

* * *

El famoso cura Romero ha muerto trágicamente á consecuencia de la herida que recibió en su desafío con Paul y Angulo, verificado en Montevideo.

Muy digno de compasion era ya aquel desdichado sacerdote ; confiamos en que un sincero arrepentimiento le haya granjeado el perdon de sus culpas.

Si ; ¡que Dios le haya perdonado!

* * *

Una prueba de que nuestra Administracion n[illegible]ita grandes reformas.

El Gobierno desea que se termine el expediente y se construya el proyectado cementerio del Este : tienen gran empeño en ello el Gobernador de la provincia y el Presidente del Ayuntamiento : la prensa lo pide á cada instante : lo esperan con ansiedad los vecinos de Madrid : la salubridad lo exige, y queriéndolo todo el mundo, el asunto se prolonga por las exigencias de la tramitacion.

¿Qué es, pues, la tramitacion ?

Lo que impide que se hagan las cosas en España.

¡ Qué pocos crímenes habria en nuestro país si para robar ó dar una puñalada se necesitase formar un expediente !

* * *

Los exámenes de Setiembre son los más tristes del año: los buenos estudiantes ganaron el curso á principio de verano ; ahora quedan los rezagados y suspensos : como de este exámen depende la pérdida del curso, en que resulta igualmente castigado el holgazan y su familia, los parientes de los examinandos se pasean por los claustros haciendo cortesías á los catedráticos, y les piden gracia con frases que parten el corazon.

Hace pocos dias contaba un estudiante este diálogo sostenido á la puerta de una de las aulas :

—Le ruego á V. que haga favor á mi sobrino : en rigor, las matemáticas no le hacen falta en su carrera.

—Caballero—repetia el profesor—soy inflexible en el cumplimiento de mi deber.

—De modo que sólo debo esperar.....

—Justicia y nada más, Sr. Perez.

—¿ Justicia? Pues si la hubiera en la enseñanza, ¿sería obra de texto el libro de que saca V. hace muchos años una renta tan segura ?

—Caballero, en ese libro han estudiado muchos hombres eminentes.

—Ellos me dan esas noticias de su libro.

—Su sobrino de V. repetirá la asignatura.

—Todos los que quieren saberla la repiten despues de estudiarla con usted.

—¡ Bedeles ! —gritó indignado el profesor.—Esa voz terrible equivale á decir, en lenguaje académico : ¡ La guardia!

El sobrino, que esperaba el resultado de la recomendacion, vió pasar á su tio entre bedeles, los cuales le pusieron cortésmente en la puerta de la calle.

Por fortuna para él, no tenía el apellido de su tio, y fué aprobado por equivocacion en el exámen ; y por desgracia para otros, se observó que todos los que se llamaban Perez salieron aquel dia reprobados. Así explicaba ayer á su familia un estudiante llamado Perez la causa de haber perdido el año.

¿ Quién es el Decano de la Universidad? preguntamos ayer á uno de los bedeles.

El bedel nos dijo el nombre de uno de los catedráticos, pero un estudiante replicó :

—El verdadero decano está en mi clase : empezó á estudiar el año siendo muchacho, y le viene repitiendo desde entónces. Ha sido empleado al mismo tiempo que estudiante, y le han jubilado por edad. Su nieto, que es catedrático, reprueba todos los años á su abuelo.

* * *

Se hablaba de disimular edades en la tertulia, y como caso extraordinario, se citaba á un caballero, rubio como un ángel y lindo como una señorita.

—¿ Quién diria que ya tiene más de treinta años ? —exclamó un caballero.

—¿ Treinta años ? —contestó ruborizándose una señora. —¡ Y yo, que le juzgaba una criatura, y le dejé galantearme, y me reí de sus palabras y ocurrencias !..... ¡ Como que le tomaba por un niño ! ¡ Qué equivocacion ! ¿ Qué dirá de mí ?

—Si no hubo más.....

—Sí hubo ; como que fiándome de su cara de muchacho, le compré un cuarteron de caramelos.

—¿Qué edad tiene V.? — preguntamos ayer á D. Antonio.

—No lo sé, ni me atreveria á decirlo— contestó :—pregunte V. su edad á mi mujer, y multiplique V. por dos.

—¿ Tiene V. doble edad que su esposa ?

—Sí, señor, desde que éramos niños : yo tenía diez años y ella cinco : fundada en ese dato, saca siempre mi edad por el doble de la suya.

—¿ Saldrá V. muy perjudicado ?

—No, señor : soy más jóven cada dia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ALEMANIA : LA CATEDRAL DE COLONIA.

El 14 de Agosto último quedaron terminadas las obras de la magnífica catedral católica de Colonia, cuya primera piedra fué solemnemente colocada por el arzobispo Conrado de Hochstader en igual dia del año 1248. Seiscientos treinta y dos años, por consiguiente, se han invertido en llevar á término este suntuoso templo, reputado como la obra más grandiosa de la arquitectura gótica, y el primero en belleza artística de los monumentos de Alemania.

El primer arquitecto cuyo nombre mencionan los historiadores de la catedral de Colonia es Gerardo de Rilch, á quien el Capítulo dedicó un presente en 1257 para demostrarle su satisfaccion. Consta asimismo que las luchas intestinas entre los arzobispos de Colonia y los habitantes de la ciudad fueron parte á que la construccion del templo marchase con suma lentitud, por lo que la consagracion del coro no pudo tener lugar hasta el año de 1322. Al advenimiento de la Reforma, á principios del siglo XVI, los trabajos quedaron interrumpidos y abandonado el edificio, que poco á poco iba convirtiéndose en ruinas. La Revolucion francesa declaró su clausura, como la de las demas iglesias, destinándola á almacen de forraje para la caballería del ejército. La techumbre fué destruida en gran parte en 1796, con el objeto de utilizar el plomo en la fundicion de balas para las tropas republicanas.

Los reyes de Prusia Federico Guillermo III y Federico Guillermo IV salvaron esta maravilla arquitectónica de una destruccion completa. El primero hizo examinar el monumento por el arquitecto Schinkel, en 1816, y desde el siguiente año hasta el de 1840, en que ocurrió su muerte, invirtió 200.000 *thalers* (tres millones de reales) de su bolsillo particular en conservarlo y restaurarlo. Desde 1842 hasta el mes último se han invertido unos sesenta millones de reales en las obras de la catedral, procediendo la mitad de esta suma de donativos del Estado, y el resto de suscriciones voluntarias y del producto de las loterías especiales (*Domban-Præmien-Collecten*) creadas al efecto. En la época moderna la direccion de los trabajos ha estado encomendada á los arquitectos Ahlert († 1833), Zewirner († 1861), y últimamente á Voigtel.

La basílica de Colonia, cuyo plano afecta la forma de una cruz, tiene una longitud total de 135 metros por 86 de latitud, ocupando una superficie de 6.166 metros cuadrados. Su altura hasta el borde inferior de la techumbre es de 46 metros, y de 61 hasta el superior. La torre central, esbelta aguja gótica, se eleva á 109,80 metros sobre el suelo, y las laterales á 156, altura superior en 40 metros á la de la renombrada Giralda de Sevilla. Estas torres se componen de cuatro pisos, tres de los cuales son cuadrados, y octógono el último.

Nuestro grabado de la página primera representa este magnífico edificio, tal como se hallaba al terminarse la larguísima obra, con la colocacion de los florones de piedra que sirven de remate á las torres.

* * *

FERIAS DE PALENCIA : LA CABALGATA HISTÓRICA.

La capital de la Tierra de Campos ha celebrado este año sus tradicionales fiestas de San Antolin con notables espectáculos. No han faltado la acostumbrada corrida de toros, ni el concurrido *ferial de ganados*, ni las gaitas castellanas, ni los puestos al aire libre ; pero de lo que quedará buena memoria es de la *Cabalgata histórica*, de la *Inauguracion del servicio de aguas* y de los *Premios á los alumnos obreros de la Escuela de Artes y Oficios.*

La cabalgata ha representado las fiestas que la ciudad hizo en 1534 para obsequiar al emperador Cárlos I de España y V de Alemania. Encomendado su estudio y organizacion al catedrático Sr. Becerro Bengoa, ha contado éste con la cooperacion decidida de toda la juventud de Palencia, del Sr. Alcalde y de los señores oficiales y sargentos del regimiento de caballería de Farnesio, con cuyos esenciales elementos logró realizar, de un modo brillante y completo, tan curioso espectáculo. Han figurado en él : las tropas estradiotas, escopeteros, archeros, guardia vieja de Castilla, alemanes, alabarderos, cuadrilleros, reyes de armas, pajes á pié y á caballo, la nobleza castellana de aquel tiempo, los caballeros palentinos, el alto clero del Consejo y de la córte, los monteros de Espinosa, los nobles alemanes, el concejo de Palencia, los capitanes de las campañas de Italia, Flándes, Africa y América ; el Emperador, el príncipe D. Felipe y el infante D. Luis de Portugal, ataviados todos con arreglo al lujo y galas de la época. Dos grandes carros alegóricos, uno dedicado á las conquistas de América, obra de los operarios del taller de fundicion del Sr. Petrement, y otro á las campañas de Flándes é Italia, construido por los de la ebanistería del Sr. Soto, dibuja-

dos por el Sr. Becerro y ornamentados por el distinguido pintor Sr. Herrero, han dado gran realce al imperial cortejo. Desfiló éste el dia 3 por toda la ciudad, y ejecutó despues en la Plaza de Toros una serie de maniobras de infantería, un *carrousel* por los diestros sargentos de Farnesio, y una gran carrera de cintas por todos los caballeros. Las bandas de premio, en número de cuarenta, fueron bordadas por las señoritas palentinas, y de ellas casi la mayor parte de las más bellas y elegantes presidieron la fiesta.

Despues se verificó la retreta nocturna con antorchas, que obtuvo un éxito de los más lisonjeros. La impresion producida en el público fué tan grata y tan extraordinaria, que, segun confesion unánime de cuantos presenciaron la fiesta, no se han celebrado otras semejantes en las ciudades de Castilla.

La explicacion completa de las Estancias del Emperador en Palencia y de esta cabalgata se ha publicado en un curioso folleto, escrito por el Sr. Becerro. Más de 400 personajes históricos y soldados formaron esta evocacion de una gloriosa época. La ciudad ha inaugurado en esta feria el nuevo servicio de aguas en tubería de hierro, con numerosas fuentes de vecindad y bocas de riego. Tan necesaria mejora, iniciada hace tiempo en el municipio, se ha realizado por la laboriosidad y empeño del alcalde Sr. Ortiz, ayudado del inteligente arquitecto Sr. German. El constructor del depósito de aguas en las faldas del monte ha sido el reputado maestro Sr. Manterola.

La Escuela de Artes y Oficios ha premiado á los alumnos de su curso provisional con estuches de matemáticas y tratados de dibujo, gracias á la cooperacion de los socios del Ateneo, á la del Excmo. Ayuntamiento, y la muy especial del insigne hijo de Carrion, ex-director del Banco de la Habana, Sr. D. Acisclo Piña, protector entusiasta de cuanto pueda interesar á la ciudad y provincia de Palencia.

Debemos á la atencion del Sr. D. Ricardo Becerro, inteligente organizador de esta notable parte de los festejos, los apuntes de la cabalgata histórica, que publicamos en la pág. 172. No debemos escasear nuestras felicitaciones á las dignas autoridades y sensato vecindario de Palencia por el acierto con que han sabido hacer coincidir con sus fiestas, dignas en un todo de una capital culta, la realizacion de útiles pensamientos y convenientes mejoras.

*
* *

BILBAO.

La peregrinacion al santuario de Begoña.

La peregrinacion al antiquísimo Santuario de Begoña, que ha tenido lugar en los dias 6, 7 y 8 del corriente mes, ha reconocido principalmente por motivo el de celebrar el vigésimo quinto aniversario de la desaparicion del cólera que en 1854 afligió á la invicta villa de Bilbao, hecho atribuido por la piedad de los fieles á la poderosa intervencion de la Vírgen que en aquél se venera.

Calcúlase en más de 40 000, segun los datos que tenemos á la vista, el número de personas que, procedentes de la provincia de Vizcaya y de las inmediatas, han visitado el santuario durante los tres dias de la peregrinacion. En el primero hubo solemne procesion, cuyo desfile duró desde las ocho hasta las diez y media de la mañana, hora en que se celebró en la plaza pública el santo sacrificio de la misa, pronunciándose despues dos elocuentes sermones, el uno en castellano, por el R. P. Sanchez Prieto, de la Compañía de Jesus, y en vascuence el otro, por el ilustrado sacerdote Sr. Paguaga. En los cultos tributados á la Vírgen durante el triduo de la peregrinacion, una escogida orquesta, con acompañamiento de cineuenta voces, interpretó magistralmente los *Kyries* de Mozart, el *Tantum ergo* de Gounod, el *Gloria* de Haydn, el *Sanctus Benedictus* y *Agnus* del mismo maestro, y el *Rosario* de los aventajados compositores españoles D. Aureliano Valle y D. Hilario Bilbao.

Ha sido, en resúmen, la peregrinacion de Begoña una festividad religiosa del mismo órden que las todavía recientes de Zaragoza y Montserrat, y que ha excitado la atencion pública por iguales títulos. Sensible es que, con fundamentos que desconocemos, se haya tratado por algunos de darle cierto carácter de demostracion en favor de determinado bando político, sin lo cual, en nuestro concepto, la fiesta religiosa hubiera ganado en solemnidad y lucimiento. El grabado de la pág. 173, segun cróquis que debemos á la atencion del Sr. D. Rafael Rochelt, y fotografías que nos ha remitido el Sr. Emperaile, da idea bastante completa de lo más notable que ha ofrecido la peregrinacion (1).

El santuario de Begoña, distante tres kilómetros de Bilbao, está situado sobre unas estribaciones del monte de Archanda. No puede precisarse la época de su primitiva construccion, pero está averiguado que se reedificó y amplió de nueva planta desde el año de 1519 al de 1558. Tiene 174 piés de longitud por 82 de latitud, con tres naves de atrevida arquitectura, sostenidas por magníficos pilares, que dan agradable carácter al templo.

Actualmente está en reconstruccion la torre, mutilada desde el sitio de Bilbao en 1835.

*
* *

BELLAS ARTES.

El Angel del Juicio final, estatua en mármol, por V. Vallmitjana.

(Véase en el núm. XXXII, correspondiente al 30 de Agosto último, el artículo de nuestro colaborador D. Luis Alfonso, bajo el epígrafe *La Escultura en Barcelona.*)

*
* *

BAUTIZO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.

A la una de la tarde del mártes 14 del corriente tuvo lugar en la capilla del Real palacio, con la pompa y ostentacion que son tradicionales en la corte de España, la religiosa ceremonia de conferir el sacramento del Bautismo á S. A. R. la Serma. Sra. Infanta heredera.

Segun lo prevenido en el ceremonial, las galerías del Alcázar que conducen á la capilla estaban lujosamente alfombradas, adornando sus muros los magníficos tapices de raro mérito artístico, que forman una coleccion, única en su género. Aquellas galerías, claras, grandiosas, admirables de suyo, ofrecian un aspecto lucidísimo, con su triple fila de personas distinguidas, entre las que figuraban muchas hermosas y apuestas damas. La Real Guardia de Alabarderos, con sus clásicos uniformes y correcta apostura, formaba la valla viviente entre el público y el camino que debia recorrer el cortejo.

Una salva de artillería anunció la salida de éste de las Reales habitaciones, por el órden siguiente:

Gentiles hombres de Casa y Boca.—Mayordomos de Semana, y entre filas, cuatro maceros.—Grandes de España, y entre filas, los reyes de armas, con las armas Reales.—Los siete gentiles hombres de Cámara con las insignias del Bautismo descubiertas, en este órden: el Marqués de Salamanca, el salero; el Duque de Almenara Alta, el capillo; el Duque de Valencia, la vela; el Conde de Villanueva de Perales, el aguamanil; el Marqués de Sotomayor, la toalla; el Marqués de Benamejís de Sistallo, el mazapan, y el Conde de Superunda, los algodones.—S. A. R. la Infanta heredera, llevada por su aya la Sra. Duquesa de Medina de las Torres, que ostentaba la banda roja con flecos de oro, distintivo de su honorífico cargo.—S. M. la reina D.ª Isabel II, madrina de S. A. R., y á su lado el Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa. Seguian la Marquesa de Novaliches, camarera de D.ª Isabel II; la Condesa de Heredia Spínola, dama de guardia; el Marqués de Alcañices, jefe superior de Palacio; el Marqués de Santa Cruz, mayordomo mayor de S. M. la Reina; el Marqués de Novaliches, mayordomo y caballerizo mayor de la augusta madrina; el Conde del Serrallo, comandante general de los Alabarderos; el Marqués de Torrelavega, general primer ayudante de S. M.; la nodriza de S. A. R.; plana mayor del Real Cuerpo de Alabarderos, y la música del mismo.

Ya en la Real capilla, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, designado por S. M. para administrar el Santo Sacramento á la tierna Infanta, cumplió las ceremonias del Ritual, imponiéndole con las aguas del Bautismo los nombres de *María de las Mercedes*, *Isabel*, *Teresa*, *Cristina*, *Alfonsa*, *Jacinta*, *Ana*, *Josefa*, *Francisca*, *Carolina*, *Fernanda*, *Filomena* y *María de Todos los Santos*.

S. A. R. la Infanta heredera lleva el nombre de María de las Mercedes, dulce recuerdo de la primera esposa de D. Alfonso XII, por voluntad expresa de la augusta señora que le ha dado el sér.

S. M. el Rey, SS. AA. RR. las infantas D.ª María Isabel Francisca de Asís, D.ª María de la Paz y D.ª María Eulalia; S. A. I. la archiduquesa Isabel y la infanta D.ª Cristina presenciaron la solemne ceremonia desde una de las tribunas interiores de la capilla. Terminada aquélla, la comitiva regresó á las Reales habitaciones por el mismo órden ántes expresado.

Cumpliendo con las formalidades de la Ley, á las tres de la tarde se verificó el acto de la inscripcion de la Infanta heredera en el Registro civil de la Real familia, siendo testigos los señores Marqués de Barzanallana y Conde de Toreno, Presidentes de los Cuerpos colegisladores.

Nuestro grabado de la pág. 177, segun dibujo del natural por D. Daniel Perea, dará idea á nuestros lectores del espléndido golpe de vista que presentaba la galería que da acceso á la Real capilla, ántes del desfile del cortejo. En el número próximo darémos cabida al grabado cuyo asunto es la ceremonia religiosa en el interior de la Real capilla. La premura del tiempo, tanto como nuestro deseo de que su ejecucion artística, encomendada al Sr. Ferrant, esté en armonía con la importancia del asunto, nos han impedido publicar dicho grabado en el número de esta fecha.

*
* *

CATALUÑA:

Perforacion del túnel de la Falconera, en la línea férrea de Valls á Barcelona.

Con asistencia de las autoridades de Barcelona, Valls y Villanueva y Geltrú, individuos de la Junta directiva de la Empresa concesionaria, representantes de la prensa periódica, y otras personas invitadas, se verificó el sábado 11 del corriente la perforacion del túnel de la *Falconera*, último de los abiertos en las costas de Garraf, con motivo de la construccion de la línea férrea directa que ha de unir aquellas importantes poblaciones con la rica capital del Principado de Cataluña.

Los invitados llegaron en wagones tirados por caballerías, y por la vía provisional, hasta el túnel de la Falconera, así llamado porque las águilas y los halcones anidan en los picos más elevados de aquellas peñas. La boca del túnel se hallaba vistosamente decorada con ramaje, banderas y escudos.

Despues de un almuerzo servido en una especie de salon campestre hecho con ramas de boj, los invitados al acto se trasladaron en carruaje hasta las tapias de la villa de Sitjes, desde donde regresaron los coches á Garraf, siguiendo á pié la comitiva los quince túneles abiertos en aquellas montañas, y presenciando á su paso diversas voladuras de grandes masas de rocas. Una vez llegadas las personas que la componian á la boca meridional del túnel, decorada por el mismo estilo que la opuesta, se procedió á la voladura de las últimas rocas que separaban las dos secciones de la perforacion, y quitados que fueron los escombros por los obreros de la vía, penetró en el interior de la galería el Sr. Gumá, gerente de la Empresa, llevando á su derecha al Sr. Gobernador civil de la provincia D. Leandro Perez Cossío, y al señor brigadier Ahumada, que asistia en representacion del Capitan general del distrito. Los vivas de los circunstantes saludaron el feliz término de la perforacion del túnel de la Falconera, cuya longitud es de 670 metros.

El Sr. Gumá ofreció á los expedicionarios un banquete en la última seccion del túnel, adornada al efecto con el mejor gusto. A los postres, el señor Gobernador civil se hizo eco de los deseos que animan á S. M. el Rey y á su Gobierno de asociarse á las grandes empresas que redundan en provecho del desarrollo de la riqueza pública, brindando por todos los que han contribuido á la importante obra que se celebraba. El señor brigadier Ahumada brindó á su vez por el inteligente pueblo catalan, cuyo laudable ejemplo ansiaba ver imitado por las demas provincias del Reino, para gloria y prosperidad de la patria; otros circunstantes pronunciaron asimismo expresivos bríndis, y el Sr. Gumá les puso término con un breve discurso pidiendo que se forme en Cataluña una red de ferro-carriles que tenga uno de sus extremos en Madrid y otro en la frontera francesa. Durante la comida, la orquesta de Villanueva y Geltrú ejecutó escogidas piezas, amenizando los intermedios la Sociedad coral *Jóven Villanovesa*.

Tenemos una satisfaccion en hacernos cargo de este suceso, que reviste grande importancia bajo el punto de vista del enlace de Barcelona con una rica comarca, constituyendo un paso más en la trascendental empresa de unir directamente á la capital del Principado con la de la Monarquía. Nuestro grabado de la página 180, segun dibujo de nuestro corresponsal artístico en Barcelona, Sr. Rigalt, representa la entrada del túnel, tal como se hallaba el dia de su terminacion.

*
* *

ALBANIA: VISTA DE LA CIUDAD DE DULCIGNO,

próxima á ser bombardeada por los buques de la escuadra extranjera combinada.

A pesar de cuanto se habia dicho en contra de la anunciada demostracion naval de las potencias signatarias del tratado de Berlin, el telégrafo nos ha comunicado que los buques destinados á tal objeto por los gobiernos de Inglaterra, Alemania, Rusia, Austria, Francia é Italia se hallaban reunidos ya en Ragusa, bajo el mando superior del almirante inglés lord Seymour. Sabido es que esta resolucion de las potencias ha sido dictada en vista de las dificultades y evasivas opuestas por el Gobierno de la Sublime Puerta al cumplimiento de la cláusula del tratado, segun la cual la ciudad de Dulcigno debia salir del poder de los albaneses para pasar al de los montenegrinos, cuyo empeño en tomar posesion de ella sólo puede compararse á la tenacidad de los primeros en no abandonarla.

La curiosidad con que se espera el desenlace de este asunto presta notorio interes á la vista de Dulcigno, que publicamos en la pág. 180 del presente número. La ciudad está situada al Sudoeste de Scutari, y cuenta en su recinto unos 8.000 habitantes, entre musulmanes y albaneses católicos.

Fué Dulcigno en épocas anteriores uno de los nidos de aquellos piratas tristemente célebres, terror del Adriático. En 1718 intentó en vano apoderarse de ella una armada veneciana; pero estaba reservada á la marina militar de Austria concluir con los piratas y sus depredaciones.

En Enero de 1878 los montenegrinos consiguieron ocupar la ciudad de Dulcigno tras tenacísima resistencia; pero una decision del Congreso de Berlin les obligó á desalojarla hasta tanto que el derecho consagrase lo que entónces fué un acto de fuerza. Es probable que, sin la energía de las potencias signatarias, el Montenegro aguardaria por un tiempo indefinido la restitucion de Dulcigno.

*
* *

AMÉRICA CENTRAL.

Inauguracion del primer ferro-carril en la República de Guatemala.

El 18 de Junio último celebró la República de Guatemala la fiesta del progreso, inaugurando la línea férrea que enlaza la ciudad de Escuintla con el Puerto de San José. Decir que éste es el primer ferro-carril que cruza el territorio de aquel importante Estado de la América Central es encarecer el júbilo con que el pueblo guatemalteco ha escuchado el silbido de la locomotora, turbando el silencio de los campos que há nueve años asolaba la guerra civil.

El 17 llegaron á Amatitlan el general Barrios, Presidente de la República, y los Sres. Ministro de Estado, Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, individuos del Consejo de Estado y del Cuerpo Diplomático extranjero, con lucido séquito de funcionarios públicos. La ciudad de Amatitlan, así como la de Escuintla, adonde llegaron en la tarde del mismo dia, se hallaban lujosamente engalanadas, y el Presidente fué en ambas recibido con evidentes muestras de regocijo.

«El dia 18—dice nuestro apreciable colega guatemalteco *El Horizonte*—tuvo lugar la inauguracion del ferro-carril, precediendo al acto un pequeño *lunch* con que la Empresa obsequiaba á la comitiva, y en el cual, como en el banquete del dia anterior, se brindó calurosamente por la felicidad del país y por el digno Gobierno que rige sus destinos. La Estacion estaba adornada con primor, y de ella partió el tren, en medio de una salva de aplausos y de atronadores bravos, manifestacion de un entusiasmo que rayaba en los límites del frenesí. Hora y media despues de su salida, el convoy llegó á San José, y los viajeros saludaron las azuladas ondas del mar Pacífico, que tambien parecian sonreir y estar de gala por el fausto suceso que se solemnizaba. Allí igualmente los expedicionarios fueron sorprendidos por el más espléndido recibimiento, y atentamente obsequiados por la Compañía del ferro-carril con un banquete, en el cual reinaron la animacion y la cordialidad, hermanados con el buen gusto, con el órden y con la finura.

»El vapor *Honduras*, que conducia á su bordo á SS. EE. los Sres. Presidentes de las repúblicas del Salvador y de Honduras, con sus respectivos séquitos, ancló en el puerto á las cuatro de la tarde, y al dia siguiente, 19, los Sres. Presidentes de estas repúblicas hermanas, gran número de empleados superiores, y muchas personas importantes de unas y otras, se estrechaban en fraternal abrazo y eran agasajadas por la Compañía constructora del muelle, que les ofreció otro magnífico almuerzo. Allí se cruzaron las más cordiales y espontaneas protestas de amistad y concordia, si más graves ante la imponente majestad del Océano, tambien más agradables, como pronunciadas al cadencioso murmurio de las olas y recogidas por las suaves brisas del mar.»

Al dia siguiente la capital de Guatemala recibió á los Presidentes del Salvador y de Honduras, á quienes se hizo el honroso recibimiento propio de la estrecha amistad que, hoy más que nunca, une á las tres repúblicas en lazo fraternal.

El ferro-carril de Escuintla á San José será la base del que más tarde cruzará el territorio de Guatemala, desarrollando los elementos de prosperidad que encierra, y elevando su agricultura y su comercio al grado de importancia que puede esperarse de un país que, áun sin tener buenas vías de comunicacion, exporta anualmente 17 millones de libras de café, 700.000 de cochinilla, 160.000 cueros, y por valor de muchos miles de pesos fuertes en maderas finas, zarzaparrilla, añil y goma.

Guatemala, bajo el gobierno del actual presidente Barrios (elegido en Mayo de 1873), marcha firmemente por la vía de la civilizacion y del progreso. Ha concurrido con éxito á las grandes exposiciones universales de Viena, Filadelfia y París; termina su red telegráfica; funda escuelas; crea su Estadística y Catastro á ejemplo de las naciones más adelantadas; cultiva las ciencias y las artes; ensancha el círculo de sus relaciones con Europa, y construye su primer ferro-carril, proyectando ya otro que, partiendo de Escuintla, y pasando por Palin y la Laguna de Amatitlan, termine en la ciudad de Guatemala, situada á 4.890 piés sobre el nivel del mar. Y lo que es más digno de elogio todavía, la República de Guatemala, con un territorio de 105.612 kilómetros cuadrados, y una poblacion de 1.300.000 habitantes, acomete la magna empresa, que arredraria á otras naciones más importantes del nuevo y del viejo continente, de invitar á los productores é industriales de todos los paises del mundo á una Exposicion Internacional, que celebrará en el año de 1882, y cuyas principales secciones serán las siguientes: Máquinas industriales y agrícolas.—Muebles de lujo.—Idem de uso comun.—Máquinas de coser.—Instrumentos músicos.—Bronces.—Relojería.—Platería.—Joyería.—Vestidos y tejidos de todas clases.—Vidrios y porcelanas.—Coches y talabartería.—Artículos de viaje y campamento.—Utensilios de cocina.—Artefactos de alumbrado.—Utiles de escritorio.—Imprenta.—Librería.—Material de escuelas.—Navegacion fluvial.—Caza.—Pesca.—Perfumería.—Bienestar de la clase obrera.—Utiles de la vida doméstica.—Productos químicos y farmacéuticos.—Cereales.—Comestibles y bebidas.

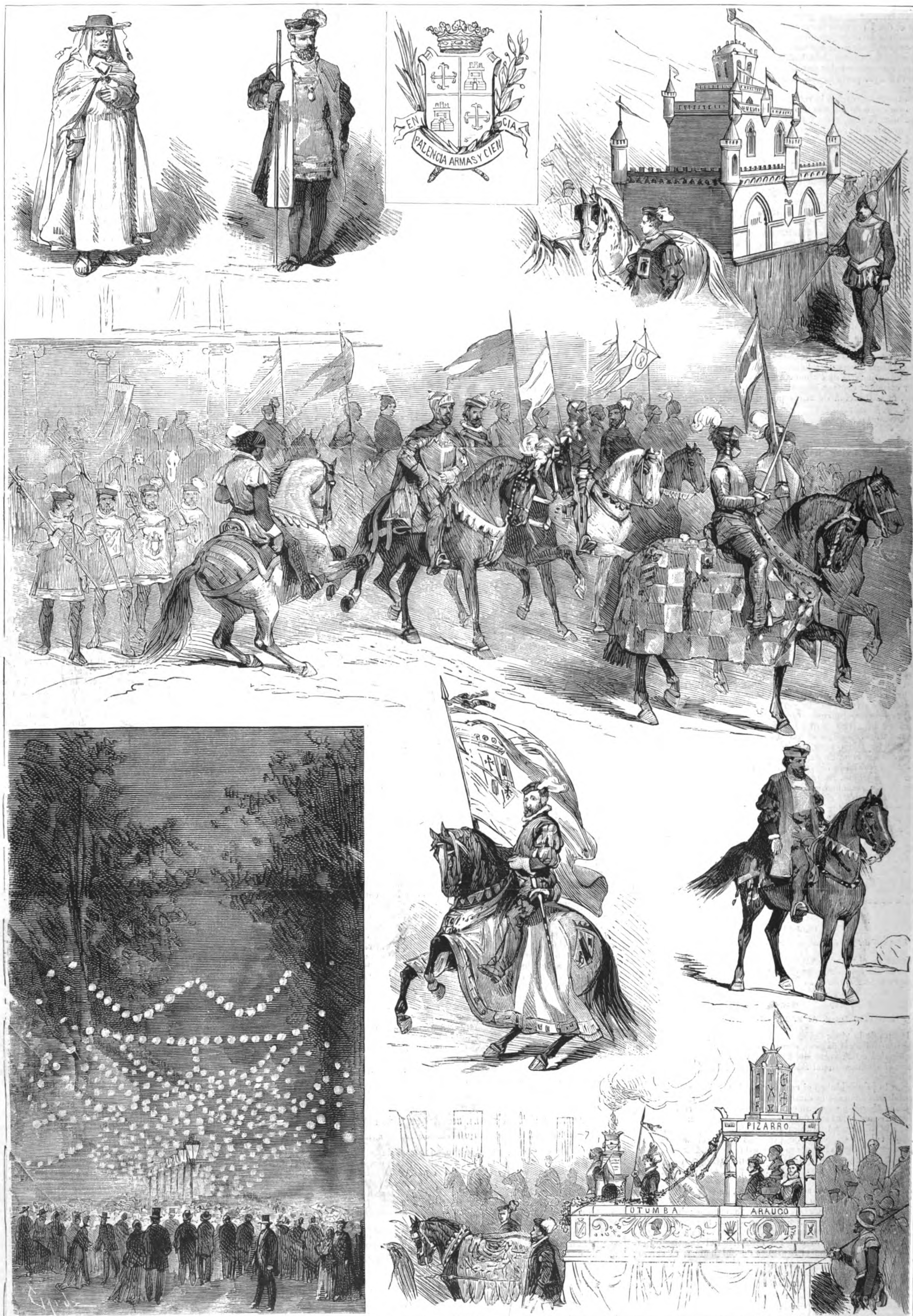
A su tiempo nos proponemos ocuparnos con la debida latitud de esta Exposicion, á la cual nos consta de una manera positiva que el Gobierno de Guatemala tiene especial empeño en que concurran los industriales y productores españoles, hallándose dispuesto á proporcionarles cuantas facilidades se hallen á su alcance, tales como reduccion en el precio de los fletes, supresion de los derechos de Aduana y economía en los gastos de reembarque de los productos enviados que no encontrasen ventajosa colocacion en los mercados de la República.

Esta prueba de buena voluntad que nos da el Gobierno de Guatemala, y la no ménos estimable que acabamos de recibir del de Colombia, concediendo ventajas arancelarias á los productos españoles, son muy de agradecer en estos momentos, en que Venezuela, segun los informes de la prensa cotidiana, cierra sus mercados á nuestros vinos.

Nuestro periódico, que se honra con las simpatías de todas las repúblicas hispano-americanas, envia al pueblo guatemalteco y al ilustrado Gobierno que con mano firme le guia por la senda del progreso, su modesta, pero sincera felicitacion por los adelantos que la vemos realizar cada dia. Si, como es de esperar, continúa aquel Gobierno en tan loable propósito, y hace partícipes á sus gobernados y á las naciones amigas que con ellos tienen relaciones comerciales, de los beneficios que á otras de ambos mundos proporcionan las grandes convenciones internacionales, como la *Union Postal*, que tan excelentes resultados viene dando, el período de su mando marcará una etapa memorable en el desarrollo de la prosperidad material del país.

Remitimos á nuestros lectores á los grabados alusivos á la

(1) Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar una interesante reseña con que nos habia favorecido el Sr. D. Juan José de Lecanda, dignísimo sacerdote de Bilbao.—(*N. de la R.*)



FERIAS DE PALENCIA : LA CABALGATA HISTÓRICA.

D. Fray Antonio de Guevara. — Un Regidor del Concejo en el siglo XVI.— Armas de Palencia. — Carro alegorico de las campañas de Italia y Flándes. — La comitiva del Emperador Cárlos V. Iluminacion del paseo *El Salon*.— D. Diego de Castilla con la bandera de Palencia.— El Alcalde Ronquillo. — Carro alegórico de las conquistas de América.

(*Cróquis remitidos por D. Ricardo Becerro.*)



BILBAO.—LA PEREGRINACION AL SANTUARIO DE BEGOÑA.

Exterior del Santuario (actualmente en obra).—Imágen de Nuestra Señora de Begoña.—Las tiendas.—Estandarte de la parroquia de Begoña.—Llegada de los peregrinos de la provincia de Vizcaya.—Hospedería para los peregrinos pobres.—(*Segun croquis de D. R. Rochelt, y fotografías.*)

inauguracion del ferro-carril de Escuintla, que publicamos en la pág. 181, segun dibujos que debemos á la atencion del Sr. D. Joaquin Rigalt, testigo presencial del acontecimiento.

DON JOSÉ FRANCISCO VERGARA,
ministro de la Guerra en la República de Chile.

Damos en la pág. 184 del presente número el retrato del señor D. José Francisco Vergara, que ha sucedido al Sr. Sotomayor, fallecido en Mayo último, en el importante cargo de Ministro de la Guerra, en campaña, de la República de Chile.

Al estallar la guerra entre dicha República y las del Perú y Bolivia, el patriotismo del Sr. Vergara le hizo abandonar las comodidades que su crecida fortuna le proporcionaba en su residencia habitual de Valparaíso, para compartir las fatigas y privaciones del ejército activo. Como secretario del general en jefe D. Justo Arteaga prestó buenos servicios en los reconocimientos practicados en el desierto de Atacama. Más tarde, y en ocasion de practicar otra operacion de la misma índole sobre Agua-Santa, el pequeño destacamento que mandaba fué sorprendido por fuerzas de caballería del ejército contrario, á las que logró rechazar, dando pruebas de gran valor y serenidad en aquel hecho de armas.

Nombrado general en jefe D. Erasmo Escala, en sustitucion del general Arteaga, continuó ocupando el mismo puesto que desempeñaba al lado de su antecesor, y distinguiéndose en cuantos combates tomó parte. Al Sr. Escala sustituyó el general Baquedano en el mando superior del ejército, confiándose entónces al Sr. Vergara el de la caballería. El Gobierno, reconociendo en él las dotes suficientes para desempeñar el difícil puesto de Ministro de la Guerra en campaña, le confirió en Junio último este nombramiento, que ha sido muy bien recibido en el país, segun informes que nos comunica el Sr. D. Ramon Balmaseda, de Santiago de Chile, al remitirnos la fotografía del nuevo Ministro.

Noticias publicadas recientemente por el *Daily Telegraph* dan á entender como próxima la conclusion de un tratado que, si bien á costa de dolorosos sacrificios para el Perú, que tendria que doblegarse ante la dura ley del vencedor, pondria fin á la dilatada lucha cuyas principales fases hemos seguido paso á paso. Desear que los informes del periódico inglés se confirmen oficialmente, es la mejor prueba que podemos dar del interes que constantemente nos ha inspirado el porvenir de aquellos países.

MANUEL BOSCH.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RENACIMIENTO.

Estudiemos al hombre que personifica todo el Renacimiento italiano, como personifica Erasmo todo el Renacimiento germánico: estudiemos á Leon X. Muere Julio II, su antecesor, el 20 de Marzo de 1512, entre nueve y diez de la noche. Reemplazarlo no parece cosa fácil y hacedera despues del desmedido influjo político que han tomado los Papas con su intervencion directa en los asuntos territoriales de Italia. Mal dispuesto se halla el cónclave por la interdiccion á la entrada de los cardenales franceses desavenidos de Julio II; por la incertidumbre de los cardenales españoles, no bien resueltos y decididos en pro de ningun candidato; por la division entre electores jóvenes y electores viejos, division muy profunda y de muy difícil arreglo; por las pretensiones del ligero Maximiliano de Austria, que deseaba la tiara para sí, ó en caso de no poderla obtener para sí, para su protegido el arzobispo Adriano; por las ambiciones personales, que no podian retroceder ni unirse en un haz bastante á formar y constituir un Papa. Quien más se movia indudablemente era el cardenal Juan de Médicis, protegido por la reaccion que acababa de restaurar el poder de su familia en el seno de la infeliz Florencia. Pero Juan de Médicis tenía á la sazon treinta y seis años tan sólo, y en los dias mismos del cónclave le operaban los cirujanos en sitio de su cuerpo que el pudor no permite nombrar.

Precisa ir á Roma en dias de cónclave para comprender toda la agitacion que reina en los ánimos, y todas las pasiones que batallan en abierta pugna. En aquellos tiempos aumentaba todo esto la mayor importancia del acontecimiento. Cada embajador montaba una oficina extraordinaria; tenía una nube de espías diseminados por las calles, y una legion de correos á la puerta; mandaba enviados á todas partes y se movia en todas direcciones; los fuertes romanos se erizaban de guardias y de armas, como si en vez de ser la eleccion asunto religioso, fuera una funcion de guerra; las gentes todas se interesaban por medio de apuestas, tan crecidas como las que suelen hoy empeñarse en las carreras de caballos; cotizábanse los nombres de los cardenales á las puertas de las iglesias, como hoy se cotizan los valores y las rentas en los ámbitos de las Bolsas; los partidos se enardecian con grande enardecimiento; la córte del Papa muerto tendia por todos los medios á conservar su influencia, y los familiares de los cardenales vivos, á cohechar, á corromper, á conseguir por maniobras mundanales aquello mismo que debia ser inspiracion y hechura del Espíritu-Santo. Seis dias se perdieron en dimes y diretes. Al primer escrutinio resultó con más votos el cardenal más odiado: el cardenal Arbonense. El miedo á las influencias externas subia tanto, que se taparon hasta los agujeros de las campanillas y se prohibieron los platos de metal para las comidas, á causa, la primera disposicion, de que por los agujeros pasaban papelillos, y á causa la segunda de que en el fondo de una fuente de plata se habia escrito en inglés una recomendacion á favor de los cardenales San Giorgo y Médicis.

Estos dos quedaron, despues de tantos esfuerzos, como únicos cardenales papales, representando el uno á los electores viejos, y representando el otro á los electores jóvenes. Estos murmuraban á los oidos de aquéllos que, enfermo Leon X de una fístula, no podia vivir mucho tiempo, y pronto habia de dejar franco paso á las seniles ambiciones de San Giorgo. Mas quienes determinaron la eleccion pontificia fueron los cardenales florentinos, que, enemistados con la casa de los Médicis, comprendieron en su patriotismo cuánto le interesaba y le convenia un Médicis pontífice á la hermosísima Florencia. Los florentinos arrastraron á los españoles, los españoles á los ancianos del Sacro Colegio, y unidos como una gran legion los jóvenes, en verdad no habia medio de impedir la eleccion de Juan de Médicis, consumada el 11 de Marzo de 1513, tras ocho dias de dudas sin número y de debates sin salida. Juan de Médicis tomó el glorioso nombre de Leon, al cual iba naturalmente unido el número ordinal de décimo.

El nuevo Papa ciertamente debia presentarse como un ejemplar de lo que puede la influencia política en los asuntos eclesiásticos. Su padre, Lorenzo de Médicis, gozaba de un gran valimiento político, y este valimiento le sirvió para engrandecer á su hijo Juan, desde edad bien tierna consagrado á la Iglesia. Basta la hoja de servicios de Leon X, las fechas de los nombramientos de sus altos cargos, la edad en que obtuvo los ascensos, para convencerse de cómo estaba la Iglesia de cancerada por la corrupcion y por la simonía. A los siete años era abad; á los ocho, arzobispo; á los trece, cardenal; á los treinta y siete, Papa. Cuando se leen los consejos que su padre le daba, salta en seguida á los ojos ménos perspicaces todo lo mundano y todo lo político de estos altos cargos eclesiásticos. No hay en tales advertencias ni una palabra de dogma, ni una palabra de moral. Omítese cuanto tiene de divino el sacerdocio y cuanto tiene de elevado el ministerio eclesiástico. Lo primero que le aconseja es el empleo del oido ántes que el empleo de la lengua; la formacion de una caballeriza muy escogida y de una córte y una servidumbre muy limpias; el dar convites más que recibirlos; el comer poco y andar mucho; el confiar escasamente en los demas y fiarlo todo á sí mismo; el preferir á las joyas y á los brocados las antigüedades y los libros; todo lo referente á la vida de un dia, como si el gran ministerio que estaba llamado á ejercer no se relacionase bajo ninguno de sus aspectos con las cosas divinas y eternas.

Expulsado de Florencia con su familia, recorrió Europa en compañía de once gentiles-hombres, todos vestidos de igual manera, y de los cuales salieron más tarde nada ménos que dos Papas. Instalado en Roma despues de la eleccion de Julio II, ayudó á éste en sus empresas; revistió con habilidad su propio carácter guerrero, aunque en menor grado; cayó cautivo en la batalla de Rávena, estando prisionero en Milan y fugitivo en Bolonia; y cuando supo la muerte de su protector, hízose llevar en litera á Roma, presentóse en el cónclave asistido de un médico, que anunciaba á todos lo próximo de su muerte, y debió á esta bien fingida celada la posibilidad de su eleccion. Una vez Papa, como se encontrára con grandes ahorros acumulados por Julio II, malversólos en las fiestas de su coronacion y en el matrimonio de su hermano Julian, casado con Filiberta de Saboya. Sin los escándalos de Alejandro VI; sin sus numerosos hijos; sin sus maniobras para colocarlos á todos, como hechura del nepotismo que era, continuador del nepotismo fué. Él concluyó con la República florentina tristemente, nombrando á su sobrino Julian señor de la ciudad esclava; él arrancó el Ducado de Urbino á su legítimo Duque por medio de bandas de condotieros que, en nombre del Vicario de Cristo, y para engrandecer á uno de sus parientes, desolaron todos aquellos territorios; él, no pudiendo vencer á Alfonso de Este, cuya Ferrara apetecia con voraz apetito, lo mandó envenenar; él llamó á Juan Pablo Vaglione, bajo salvo-conducto, á Roma, y á pesar del salvo-conducto, lo decapitó para apoderarse de Montefeltro; él acabó con el duque Federico de Fermo; él puso primero á tormento, y despues en la horca, á los reyecillos feudales de las Marcas; él quiso elevar al Imperio de Alemania á su propio sobrino Lorenzo II; él nombró treinta y dos cardenales para que le sirvieran de instrumentos en sus vastos planes políticos; él intentó una monarquía de los Médicis en Milan contra Francia, y otra monarquía de los Médicis en Nápoles contra España; él tuvo, en los diez años de su reinado, una idea fija y un propósito constante, á que lo sacrificó todo: el engrandecimiento de su proterva familia.

En su vida privada fué siempre un calavera florentino, uno de esos jóvenes que malgastan la vida en fiestas y placeres, y cultivan el arte por su lado sensual y regocijante. Vestíase de gentil-hombre á lo mejor, con menosprecio de sus hábitos pontificios; cazaba al vuelo en Viterbo; pescaba á la caña en Bolsena; disponia mascaradas fuera de Carnaval; mandaba representar en presencia de toda su córte eclesiástica la *Mandragola*, de Maquiavelo, y su propia *Calandra*, comedias dignas de cualquier mancebía; rodeábase de bufones, que trocaban con sus gestos y dicharachos la cámara pontificia en verdadero circo; gustaba de tañer y de cantar á guisa de Neron; ponia en olvido los estudios eclesiásticos para estudiar tan sólo los poetas y escritores antiguos; trincaba con Aretino, departia con Ariosto, montaba, cargado de joyas, en caballos árabes, y resumia su vida en fórmulas epicúreas, que le alentaban al goce y le distraian del deber. Pero con todo esto, aparece á los ojos de la posteridad, en los cielos de la Historia, como un sol de los soles, teniendo la incomparable dicha y la no disputada gloria de dar su nombre al siglo más fecundo en grandes obras y en grandes hombres que tiene la historia moderna: al siglo décimo-sexto. Quizás lo debe todo á la feliz coincidencia de haber sido contemporáneo de uno de los mayores ingenios que han ilustrado la moderna Italia. En su tiempo ya escribia Guicciardini, quien juntaba con la elegancia de Tucídides la profundidad de Tácito. A su lado se levantaba el pensador más original y más contradictorio que ha habitado la tierra: el pensador Maquiavelo. Su cuna está bajo la sombra de la cúpula de Santa María dei Fiori, y su sepulcro, bajo la sombra de la cúpula de San Pedro en Roma. A los acordes de su lira elévase en los aires, como un ritmo en piedra, la arquitectura moderna. De su edad era el incomparable Alberti, que inventó la cámara oscura y que restauró las páginas de Vitrubio. Los más expertos en cincelar joyas esmerábanse con mayor esmero en su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fídias. Baste decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como ántes iban los peregrinos de la religion á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan á las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuicion cristiana en sus ojos; allí adoran la Vírgen de Foligno, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un íris en que nadan los ángeles recien descendidos de la gloria; acullá se oyen las armonías sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporcion con su grandeza allá en los frescos de la escuela de Aténas, y los principios de la teología cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y toda su verdad, en los santos, en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prision de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farnesina la leyenda clásica que muestra á Psíquis, ó sea el alma humana, próxima á una transfiguracion y rodeada con las legiones maravillosas de los dioses antiguos; en un lado se oye la batalla en que triunfa la Cruz y se consagra para siempre la victoria del espíritu sobre la materia, miéntras en otro lado se escucha el coro armoniosísimo, parecido al zumbar de las abejas del Atica, que forman los poetas clásicos cuando suben al Parnaso á recibir el amor y la inspiracion de las musas; síguense los cuadros más bellos de la Biblia entre los grotescos más complicados de la Roma imperial, y no sabe el ánimo qué admirar más en la melodiosa epopeya de líneas y colores, si la suavidad, si la gracia, si la virtud creadora, si la fecundidad inagotable, si la armonía, si la perfeccion del dibujo, si la sabiduría de las composiciones ó la verdad con que se hallan sentidos á un mismo tiempo el paganismo y el catolicismo, reconciliados para siempre en las cimas de aquella obra inmortal. Para que nada faltase á este tiempo; para que la naturaleza humana hubiera en él de agotarse; al lado de lo bello, lo sublime; al lado de las figuras armoniosas de Rafael, las figuras titánicas de Miguel Angel; al lado de las Vírgenes que parecen la gracia divina, la paz eterna, la melodía helénica, los gigantes en mármoles ó en fresco, que, dotados de una voluntad incontrastable, la estrellan contra los bordes del límite y se retuercen desesperados en combate sin tregua y en torcedores sin término. Parece como que Roma y Grecia; la proporcion de la una y la desproporcion de la otra; la gracia ateniense y la grandeza latina; lo colosal y lo armónico; la perfecta consonancia entre el ideal y la realidad, entre la forma y el fondo, y la disonancia de que ha salido la literatura moderna, se hallan representadas por estos dos genios contradictorios, que se elevan, como dos estatuas, en los límites infranqueables adonde puede llegar la luz de la humana inspiracion y los esfuerzos del humano trabajo.

Y áun descendiendo de estas alturas á ingenios de otro órden, ¿por qué vivieron tantos en tiempo de Leon X, y tantos se mezclaron en su gloriosa vida? Si Miguel Angel estuvo sin trabajar casi durante los diez años de su pontificado, en cambio Andrea del Sarto copió con tanta fidelidad su retrato, hecho por Rafael, que los Médicis pudieron mandárselo al Duque de Mantua, y el Duque de Mantua tomarlo por el original mismo. Contemporáneo de Leon X fué Ticiano; contemporáneo, Julio Pippi; contemporáneo, Polidoro Caravaggio; contemporáneo, el Corregio; contemporáneos, tantos y tantos como han elevado el ideal; Sansovino, que ha competido con los mejores en escultura y en arquitectura; Torrigiani, educado en los jardines de Lorenzo de Médicis, que elevó el admirable sepulcro de Enrique VII en la abadía de Wesminster; el inagotable Ariosto, que ha llenado de visiones risueñas toda aquella época, y los innumerables que fatigan las fuerzas de la admiracion y llenan con sus nombres inmortales las páginas de la Historia.

Lo cierto es que Roma debia estar en tiempo de Leon X admirable. Las medidas de Alejandro VI, la voluntad enérgica de Julio II, la propia policía de Leon X habíanla con empeño limpiado de bandidos y héchola tan agradable y tan risueña, que en aquellos tres pontificados se duplicó su ántes mermada poblacion. El comercio contínuo que el patriotismo de Leon X estableció entre Roma y Florencia daba ciertamente á la colosal grandeza de aquélla mucho de la elegancia ateniense de ésta. Las ruinas se animaban, los monumentos antiguos se rehacian, las estatuas griegas se elevaban de nuevo como resucitadas; subia á los cielos el grandioso monumento de San Pedro, dirigido á la sazon por Rafael en persona; cada casa parecia una academia; hablábase en los templos y en los consistorios un latin perfecto; los espectáculos más bellos se veian diariamente en aquel afan de recrearse á la contínua que aquejaba á la córte; junto á los juegos latinos y helénicos, remedados á todas horas, alzábase el teatro moderno, sostenido por los primeros actores de Italia; en este punto se veia un fresco de Julio Romano; en aquél un adorno de Juan de Udina; brillaba aquí un cuadro de Rafael de Urbino; allí una estatua de Miguel Angel Buonarroti; más allá un templo de Bramante; en este palacio los traductores griegos y en aquél los latinos ciceronianos, todo realzado por el gusto de una córte dada en cuerpo y alma, con sus sentidos y potencias, á la adoracion del Renacimiento italiano.

EMILIO CASTELAR.

LA CAJA DE PÍLDORAS.

(CUENTO DEL AÑO 8.)

I.

En una esquina de la gran meseta de Castilla la Nueva, en medio de las enhiestas cumbres de rudas sierras, todas señaladas con pintorescos nombres por la imaginacion del vulgo, gran geógrafo y gran poeta, hay una ciudad, capital de provincia y punto de residencia de un obispo. Esta ciudad se halla tendida á la mitad de una cuesta. Allá arriba, un ingente picacho, siempre arrebujado en nieves ó en nubes, la saluda como exhortándola á proseguir su interrumpida ascension; allá abajo, un rio, que viene desde largas tierras, lava sus piés, y despues de cumplida su mision de homenajes, déjase tragar por los tres ojos de un puente de piedra. Las casas se agarran unas á otras por no despeñarse en aquel plano inclinado, y las hay con tantos piés de altura como siglos de antigüedad, y éstos no son ménos de ocho; lo cual significa que la ciudad es de las históricas, segun lo declaran señaladamente cuatro ó cinco edificios, á cuyo alrededor los otros se agrupan. Es uno de estos edificios la catedral; otro, una desmantelada capilla que perteneció á los caballeros templarios, y hoy pertenece, si no de derecho, de hecho, á turba innumerable de murciélagos, bichos y lechuzas, que en las hornacinas fabricaron sus viviendas, y se dan grandes paseos bajo las solitarias arcadas de granito, libres de toda sorpresa; otro, la cárcel, hecha de pura piedra, con rejas machihembradas espesísimas, y el último, el castillo, en lo más alto de la ciudad y cual avanzada de la hueste de construcciones, detenida como por el cansancio en el escalamiento de aquel nido de águilas. Pero no se crea que es todo vejez antipática y antigüedad horrible en aquel pueblo. Tiene tambien su lado bello y poético, y es éste aquel en que dos rios celebran su himeneo y siguen ya unidos, y ya ensanchando su caudal, como acontece á los esposos humanos, y si no les acontece, debia. Embellécese de improviso el lecho de los rios, y para celebrar sus bodas, sin duda alguna, surgen de ambas orillas ejércitos de juncos, que inclinan al aire su cabeza, flexibles cortesanos, golpeándose unos contra otros; algunas matas de lirios azules, éstas más escasas, para probar aquel dicho de que lo bueno abunda poco, sin que falten en segundo término blancos álamos, gigantes del reino vegetal, que hunden sus piés de mil raíces en las blanduras de la tierra húmeda, y agitan sus pomposas cabezas en el cielo.

Otro puente se sube en zancos para mirar al desmedrado rio que viene á su encuentro; y tan arriba se encarama, que no alcanza á descubrir el arroyuelo, semejante en esto á muchos sabios, que tanto se encumbran en alas del pensamiento, que no pueden distinguir luégo las cosas más vulgares de la vida.

Este es, *plus minusve*, la ciudad de Cuenca, cuyo nombre apunto porque no ha de ser para cosa que la deshonre ni quite su justa fama, adquirida en luengos años de historia agitadísima y sangrienta.

II.

Fué al acabar el año de 1808, uno de los más borrascosos para la historia patria, cuando ocurrian en el continente europeo cosas memorables, que durante mucho tiempo han dado, dan y darán que hacer á las plumas y las prensas de todo el mundo; cuando comenzaba aquella pasmosa funcion de pólvora que nos dió el Gran Corso, y cuando tuvo orígen la frase, repetidísima luégo, de que «comenzaba á eclipsarse la estrella del Capitan del Siglo», de aquel hombre que nació á su vida extraordinaria de genio en Tolon.

Pero todo esto se halla escrito, y en cambio no lo están, por ser sin duda de menor trascendencia, ciertos sucesos que ocurrieron en la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca, y que yo quiero referir á mis lectores si el cielo me da acierto y á ellos paciencia.

Era un frio digno de Rusia el que se sentia aquella noche—porque era de noche cuando comenzó la cosa—y las nieves de la vecina sierra, á cuyo pié se acuesta la poblacion, enviaban con las ráfagas del aire su aliento helador irresistible. En aquella bendita época en que nuestros padres se ocupaban en arrojar de España la plaga de franceses que nos cayeron encima á modo de destructora langosta, claro es que no habia aún en las casas las chimeneas francesas que ahora nos templan las habitaciones, y las tertulias se congregaban en torno del hogar de la cocina, si no eran de las más encopetadas y linajudas.

Calentándose al amor de cuatro enormes leños y chisporroteadoras támaras hallábanse unas cuantas personas de diversos sexos y edades en la cocina del Sr. D. Diego de la Porcuna, canónigo magistral de la catedral conquense, poco despues de las siete de la tarde. Eran estas personas: D. Felipe Hinestrosa, boticario, ex-alcalde, ex-jóven y otros varios *ex* no ménos dignos de remembranza; D.ª Ines Alegría, jóven esposa del ex-Alcalde, bonita, pálida y con dos ojos negros como dos pedazos de azabache, y más charlatanes que un escolar; el referido señor Magistral, cuyo cuerpo rebosaba en el ámplio sillon de cuero, con lo que dicho se está si era obeso y grande; Don Ramon Solorzano y Gutierrez, individuo de la Junta Suprema de Gobierno, varon heroico, decidido á demostrar con las armas el ódio que en su pecho sentia hácia los *gabachos*, como él los llamaba; Doña Isidora Peransurez, viuda tambien, sexagenaria, legado horrible que el siglo XVIII dejaba á su sucesor, cuya señora ejercia el cargo de ama de llaves del Magistral, y el padre Anselmo, á secas, fraile capuchino que tomaba tabaco ferozmente, y al respirar soplaba como un fuelle.

Estas eran las personas que, sentadas cuál en pequeña banqueta, cuál en silla de paja, cuál en sillon—que en esto se observaba en aquellos históricos dias rigurosa etiqueta, segun la posicion social y jerarquía de los tertulianos—conversaban junto al fuego la fria noche de Diciembre en que comienza esta historia.

—Desengáñese V., padre Anselmo—dijo D. Ramon Solorzano miéntras con ambas manos se atusaba el bigote—desengáñese usted. Los franceses nos obligarán á salir de Cuenca esta misma semana, y yo estoy prevenido para ello. Esos avisos divinos que V. recibe serán muy ciertos—añadió luégo de un rato de silencio Solorzano, que á no dudar estaba tocado de la filosofía de Voltaire;—pero en otra ocasion nos engañamos de medio á medio. No, sino fiémonos de Dios y no pongamos de nuestra parte aquello que sea menester, y nos dejarán como á San Bartolomé..... desollados.

—Usted todo lo ve oscuro, D. Ramon—contestó el Fraile, sacando su caja de rapé, que era un bote de hoja de lata que podia contener hasta media libra de polvo.—Yo creo que á ese Napoleon de los diablos le ocurrirá una desgracia el dia ménos pensado. Ya verá V. cómo despues de una de esas famosas batallas que meten tanto ruido, y cuando él se imagine que superó con sus glorias las de un Alejandro macedon, le sale al encuentro el demonio en persona, en figura de caballero andante, y le reta á singular duelo, y con un montante de llamas lo divide por la cintura y.....

—Niñerías, padre Anselmo—replicó el Juntero.—Lo propio decía V. la noche del 2 de Julio, cuando entraban por la Carretería las tropas de ese maldito Carlincourt, y al dia siguiente..... ¡Ah!..... no quiero acordarme.

—Sí; más vale no hablar de aquella infame accion—exclamó D.ª Isidora, suspendiendo un instante la esgrima que contínuamente tenian trabada las agujas de la media, en cuya obra era consumada maestra.—¡Qué de robos, qué de asesinatos, qué de.....! El diablo no se atreve á hacer lo que ese *Caricruz* ó como se llame..... Romper la custodia de plata de la catedral, que pesaba cuatro arrobas, y llevársela..... ¡Ave María Purísima!..... El señor Magistral y yo rezamos todas las noches ántes de acostarnos un trisagio para aplacar la cólera de Dios, que habrá de haber excitado tamaña herejía.

—Y es poco un trisagio—dijo D. Diego;—poquísimo. Misas diarias, funciones incesantes, el Santísimo Sacramento en perpétuo manifiesto; todos los órganos y todos los niños de coro del mundo entonando las lamentaciones de David, y todos los hombres ayunando á pan y agua siete años, no fueran parte á calmar la irritada justicia de Dios entre las impiedades del siglo..... ¡Esa Francia, ese extranjero está en poder de Satanás! Despues de haber cortado la cabeza al Rey, al representante de Dios, osan poner la mano en lo más respetable. ¿No opina usted como yo, Sr. D. Facundo, que los hombres van derechamente al abismo de su total perdicion y ruina? ¿No imagina V. que Dios acabará por enviarnos una nube de fuego como á las ciudades de la Pentápolis? Siquiera hubo entónces un Lot, un justo. No acontecerá ahora lo mismo; sino que todos, unos por criminales y otros por negligentes, mereceremos la cólera divina.

Y al acabar este párrafo, dió un hondo suspiro de su hercúleo pecho, y tomó de manos del padre Anselmo el bote del rapé, que abrió cuidadosamente.

—Cierto, señor Magistral—contestó Solorzano—que somos dignos de todo castigo por nuestros pecados; pero no se trata de eso. Uno de los grandes deberes del cristiano es defender su patria, y aquí, francamente, no hemos respondido al llamamiento de nuestra madre. Este es nuestro crímen mayor. Madrid ha escrito la más brillante página de su crónica el 2 de Mayo, y aquí..... vergüenza me da decirlo..... aquí sólo hemos logrado ponernos en ridículo con inútiles bravatas, bien pronto desmentidas.

Sonaron dos golpes en la puerta de la calle, y don Felipe Hinestrosa, que hasta entónces permaneció mudo, dijo con tono de mal humor:

—Vamos..... Ya está ahí el Médico.

III.

En efecto, tenía razon el Boticario. Era aquel señor rubio, mozo y bien parecido que entraba en la estancia, un médico licenciado por la Complutense, que ejercia su mision humanitaria en Cuenca. Tendria como unos treinta años; barba sedosa y abundante, y sus ojos muy expresivos y agradables; el semblante con todas las señales de la robustez, la salud y la inteligencia; ancha la frente, desdeñosos los labios, que se contraian á menudo con suave sonrisa, enseñando dos filas de dientes blancos y pequeñitos, dignos de una dama. Su estatura era alta; su mano breve y cuidada como joya que se estima en mucho, y en todas sus partes demostraba gentileza y donaire. Atendia al nombre de D. Antonio Olivàres, y era hijo único de un marchante de Extremadura, rico en extremo, si bien desprovisto de todo escudo, blason ó ejecutoria noble, de lo que no se le daba un ardite ni al marchante ni á su unigénito.

Este era quien entró en la cocina del Magistral, sombrero en mano, diciendo afablemente:

—Buenas noches..... ¿Usted por aquí, D.ª Ines?..... Felices, señor Magistral..... ¡Calle! pues si tambien ha venido mi señor Boticario..... ¡Cuánto lo celebro!..... Héte aquí reunido todo el arte de curar..... Muy buenas, D.ª Isidora..... Vengan esas manos, Sr. D. Ramon..... Déjeme besar la suya, Padre.

Y así fué saludando á todos con festivas palabras y cariñoso tono.

—¿Qué se corre por la ciudad, Sr. Doctor?—preguntó el Canónigo.—Usted, como médico, entra y sale en todas partes, y no es mucho que sepa las noticias con oportunidad.

—Poco ó nada he oido—contestó el Médico, sentándose en una silla en el corro que los contertulios formaban junto al hogar.—Verdad es que adonde yo voy más bien me preguntan que me dicen noticias.

—¿Y cómo es eso?—exclamó el Fraile.

—Claro se está, y no necesita explicacion. Pídenme noticias del enfermo, y donde hay uno, éste es el acontecimiento más notable de cuantos ocurren. Usted es quien sabe lo que sucede y lo que sucederá, padre Anselmo.

—Sí que estoy enterado, sí que lo estoy. Esta tarde me han asegurado que un ejército de 30.000 es-

BELLAS ARTES.



EL ÁNGEL DEL JUICIO FINAL,
ESTATUA EN MÁRMOL, POR VALLMITJANA.

BAUTIZO DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA.



LA GALERÍA QUE DA INGRESO Á LA CAPILLA DEL REAL PALACIO, ÁNTES DE DAR PRINCIPIO LA CEREMONIA RELIGIOSA.

(Dibujo del natural, por Daniel Perea.)

pañoles, al mando del Duque del Infantado, viene á Cuenca.

—Mucho ejército me parece—observó Solorzano.

—Lo propio oí yo anoche—añadió el Boticario, que desde la entrada del Médico no habia desarrugado el entrecejo.—Tendrémos toros y cañas cuando lleguen, y vaquilla en la Plaza Mayor, y volteo de campanas, y todo género de festejos..... Vaya, Ines, despídete de estos señores, que nos vamos.

—¿Tan pronto? Aguárdese, por su vida..... ¡ Irse ahora, que íbamos á jugar unas cuantas loterías—dijo D.ª Isidora.—Espérense y verán qué juego tan bonito. Un sobrino del señor Magistral, que está en Valencia de recaudador de la contribucion del noveno, nos le ha mandado.

Doña Isidora, no contenta con estas exhortaciones dirigidas al Boticario para que se volviera á sentar (pues ya se habia levantado y se arreglaba la capa con mucho tiento), cogióle por los hombros con sus manos y debió de hacerle bastante fuerza, porque él cayó de nuevo sobre el sillon que ocupaba y se resignó á esperar, aunque de malísimo gusto. No así su esposa, que, viéndole ya resignado á prolongar su permanencia en la tertulia, le dirigió una sonrisa que parecia indicar «¡qué hemos de hacer! esposo, esperemos; complazcamos á estas gentes tan amables.»—le dijo en voz alta como para quitarle el último medio de defensa contra D.ª Isidora :

—Juan cuida del despacho. Bien sabes que podemos fiarnos de su honradez.

El esculapio dirigió á su mujer, ó por mejor decir, fulminó á su mujer una mirada parecida á un rayo.....

J. Ortega Munilla.

(Se continuará.)

EL ALMA DE DON DUARTE.

CUENTO BIZARRO.

(CONCLUSION.)

Pero al ir á poner la mano en el sagrado velo de la doncella, como si aquel brazo se le hubiese secado, moverle no pudo, y pavor sintió en el alma, y aunque en torno de ella iba como el lobo en torno del redil, tocarla no podia, y pareciale á veces que, convirtiéndose ella en fuego, en vivas llamas le envolvia, y siempre veia sus ojos que le decian : «Yo te amo y soy tuya.» Y reia á carcajadas, y lloraba á gritos, y se retorcia en sí mismo con ella, y como torbellino con ella se sentia llevado por los abismos, como si esta vida hubiera pasado y en otra vida de infierno viviera, en que su alma se abrasaba, y abrasarse más queria, y porque no lo lograba se desesperaba. Y entre tanto, oia que ella cantaba con voz tristísima y plañidera :

«Mis tres palomas matáronme;
El neblí me las mató;
Al fiero que le soltára
Maldiga, maldiga Dios :
Buscáronlas en su nido
Voracidades de amor,
De amor que en sí mismo lleva
Castigo y condenacion.»

Y él respondia, como si se lo hubieran dicho al oido :

«El amor, aunque es infierno,
Es vida en muerte y dolor,
Y ventura es entre penas;
¡ Bendito sea el amor !»

Y así se pasó la noche como en un ensueño del otro mundo, y apénas el alba temerosa y pálida, envuelta en su rosado velo, asomóse por el Oriente, cuando se oyó batiendo al arma la campana del castillo, y los clarines que con su voz aguda llamaban á juntarse las compañías. Y como sus pajes, que venian para armarle, tocasen á la puerta, él metió en un camarin á su hermosa, y dándola de sus más ricas ropas, pidióla que se vistiese, que como en el rostro eran en el cuerpo semejantes; y él se salió y cerró, y sus pajes entraron en su cámara y le armaron, y él despidiólos y volvióse á entrar en el camarin donde á María, que así se llamaba, y no más que María, porque padres no habia conocido, habia dejado, y hallóla ya vestida de hombre y con espada y puñal al cinto, tendida sobre los hombros y sobre la espalda en hebras de oro la undosa cabellera, por lo que él en un delirio de alegría la dijo: «Pues esposa de Dios no sois; que dicen que á las que profesando con Dios hacen sus desposorios, los cabellos les cortan y motilonas las dejan, como si luengos cabellos y naturales y hermosos de la mujer, incentivos de los amores mundanales fuesen, que mal se juntasen con el amor divino.—Que profesase quisieron —dijo ella—pero como si una voz secreta del alma me hubiese dicho que, si con Dios me desposaba, con mi alma no podria desposarme, resistílo; y bien se ve que aviso fué del cielo, pues que os he hallado y os amo.» Y como él entónces quisiese abrazarla, volvió á acontecer que fué imposible, como si los hubieran separado un muro; y como en esto ya las compañías se hubiesen ordenado, para que no la conociera dióla un antifaz bien cumplido, que todo el rostro y hasta la garganta la cubria; pero la hermosura de los cabellos y lo relevado del seno decian harto claro que mujer era y extremada en belleza; que por las proporciones de lo que se veia, lo oculto se adivinaba; y tomándola D. Duarte sobre un almohadoncillo á la grupa, la dijo : «Así será siempre, que separarme de vos no oso, no sea que os pierda; que bien creo que tanto me amais, que no temereis entrar conmigo en la contrapuesta y pavorosa batalla.—Más pavor sentiria—dijo ella—si apartada de vos no supiera vuestros sucesos; y allá vamos, señor, y que sea del uno lo que del otro fuere.» Y en esto no habria que extrañar mucho, que las hembras de aquel tiempo, no embargante su sexo, como buenos caballeros podian ser recibidas y armadas, que más de una y áun más de ciento los castillos de sus maridos defendieron de apretados y peligrosos cercos en aquella misma guerra de sucesion, que por haber terciado en ella esclarecidas damas, entre las cuales la reina doña Isabel, que comandó huestes y mantuvo asedios y tomó castillos, la guerra de las mujeres pudiera llamarse, sin envilecer con mentiras la historia.

Llegó en tanto el dia 9 de Febrero del año 1576, y el príncipe D. Juan, con dos mil de á caballo, hombres de armas y jinetes, y ocho mil peones, todos mal armados y de poco provecho, pasada la puente de Ledesma, quiso sobre su vía tomar el pueblo de San Felices; pero no pudiendo forzarlo, llegó á Toro, donde encontró á su padre el rey D. Alfonso con tres mil y quinientos caballeros y veinte mil peones, aposentados en los lugares á la redonda, y teniendo por suya á la ciudad y con los caminos tomados.

Estaba el rey D. Fernando sobre Zamora, aunque no con tanta gente, y haciendo llamamientos, se propuso habérselas con el de Portugal, á pesar de los consejos de su padre el Rey de Aragon, que temia que en un lance no con buen acuerdo empeñado se perdiese lo de Castilla. Pero alentado el rey don Fernando con los caballeros que le acompañaban, que eran el Duque de Alba y el almirante D. Alonso Henriquez, su tio, con el Conde de Alba de Liste y el Marqués de Astorga, y D. Enrique y D. Alfonso de Aragon, primos suyos, y con ellos el Conde de Treviño, y siendo ayudado por su esposa la reina doña Isabel, que de Búrgos se bajó con poderosa hueste para Tordesillas, decidió medirse de poder á poder con el de Portugal, que se mostraba muy animoso por el socorro que su hijo el príncipe D. Juan le habia llevado, y saliéndose de Toro, se fué derechamente á encontrarse con los de Castilla; pero mudando de parecer, de improviso pasó el puente del Duero, y puso sus reales junto al convento de San Francisco, que está frente á Zamora, á la otra parte del rio.

Pasáronse trece dias en parlamentos, y por último, un viérnes, 1.º de Marzo, el Rey de Portugal levantó las estancias, y con el bagaje dió la vuelta á Toro, dejando cortada la puente para que la hueste de Castilla no pudiese seguirle. Avisado D. Fernando de lo que sucedia, determinó ir tras el de Portugal con todo su ejército; y adobada la puente, Alvaro de Mendoza, con trescientos jinetes ligeros, la pasó para picar la rezaga de los enemigos y entretenerlos; y como los de Portugal marchasen poco á poco por ir en carruaje el rey D. Alfonso, el rey D. Fernando los alcanzó como á legua y media de Toro, pasada una estrechura, despues de la cual el campo se extendia, como brindándose cumplidamente á los trances de una batalla. Poníase el sol, y los portugueses, embarazados por el paso de una puente, no podian excusar la pelea : revolvió, pues, sus haces D. Alfonso, poniéndolas en ordenanza; y como tenía á la ciudad de Toro cerca, y que podia socorrerle y áun acogerle en un desastre, D. Fernando, que siempre, áun en su mocedad, dió oidos á la prudencia, quisiera excusar la batalla; pero Luis de Tobar, ardiendo en ánsias de pelear, dijo á grandes voces : «—O hemos de dejar el reino ó venir á las manos; con la reputacion y con la fama, más que con la fuerza, se ganan los señoríos. Buen ánimo, señor; no hay que dudar : apénas habrémos venido á las manos cuando verémos desbaratarse los enemigos, que están medrosos y turbados, si bien por fuerza y por no poderlo excusar se aparejan para la pelea.»

Siguiéndose el consejo de Luis de Tobar, y con gran alarido de trompas y atabales rompieron los castellanos la batalla, yendo á la avanguarda con sus jinetes Alvaro de Mendoza : recibiólos bravamente el príncipe D. Juan, que en su avanguarda tenía ochocientos hombres de armas entremezclados de arcabuceros, y los puso en huida. Los dos reyes, el de Castilla y el de Portugal, iban en sus cuerpos de batalla, donde cargó lo más recio de la pelea, que duró algun tanto y estuvo un espacio en peso, sin poderse calcular adónde se inclinaria la victoria; combatian mezclados, sin guardar las ordenanzas, y cada cual con el enemigo que se encontraba delante. Pero Vaca de Sotomayor, el castellano, viendo que el alférez mayor de Portugal, como ganoso de honra, se metia con su estandarte donde más apretaba la pelea, allá se fué con sus ginetes, por tomar la señera de los portugueses y decidir la batalla; y ¡fuego de Dios! ¿quién podrá decir con cuánta furia y cuánto estrago de los enemigos que le cercaban como canes hambrientos, jugando su martillo de armas, defendió Almeyda el estandarte por su honor y por su amor á D.ª María, que como siempre y bajo el antifaz encubierta, llevaba á la grupa de su corcel de batalla? Oscurecia, y el lance se hacía más tremendo por la llegada de la noche : caian sobre D. Duarte espesos los enemigos, y aunque su brazo no se cansaba de matar, cansado ya, revolvia mal su caballo, y los castellanos le cercaban, y no se sabía por qué temia más Almeyda, si por el estandarte ó por D.ª María; que pensar que él entónces pensaba en su vida, fuese hacerle injuria; y como Vaca de Sotomayor asiese por el asta el estandarte, D.ª María, que, al fin, aunque ella no lo supiese, era Almeyda, y tan brava como todos los de su casta, temiendo que á su amante le deshonrasen quitándole el estandarte, á una punta de él se agarró y con su puñal rasgólo del asta, y rodeándoselo al cuerpo, de la grupa del caballo se escurrió al suelo, y, perdiéndose entre el tumulto, allá se fué, y no paró hasta que libre se halló entre un cañaveral á la orilla del rio y á la luz de la luna, que en la plata y el oro de las bordaduras del estandarte, por una Almeyda salvado, pálidamente reflejaba.

Nada se oia en torno, como si nunca hubiera habido batallas en el mundo : D. Duarte, agobiado por el número de los enemigos, habia caido como sin vida; habíanle quitado sus armas, y dejádole por muerto y desnudo en el campo de batalla : los portugueses se habian puesto en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se recogió á los montes, sin parar hasta Castro Nuño : D. Fernando se volvió á Zamora, y el campo de batalla, cubierto de muertos y de moribundos, abandonado quedóse.

Y hé aquí que ya entrada la noche, una gallarda figura apareció sobre el campo, vagando entre los muertos, mirando á éste y pasando á aquél, hasta que al fin, lanzando un grito, cayó de rodillas junto á uno que pavorosamente ensangrentado se mostraba; inclinóse sobre él D.ª María, que ella era, y le cubrió de besos y de lágrimas, como si hubiera querido con ellos reanimarle; que D. Duarte era él, y estaba, como se ha dicho, tan ensangrentado, que de rojo ponía espanto, con el pecho en varios lugares rasgado y la cabeza hendida; pero no tan frio como muerto, ni con tal ausencia de latidos, aunque débiles, del corazon, que pudiese creérsele difunto; visto lo cual por D.ª María, y aumentando sus fuerzas naturales su amor, de sobre la tierra sangrienta alzóle, y sobre sus hombros cargóle, y á una ermita cercana le condujo, donde acogidos fueron con gran caridad por un venerable ermitaño, que en pocos dias, y sin usar medicinas, ni más que pasar sus manos por el cuerpo del doliente y decir oraciones, salvóle, y maravillosamente le volvió sus fuerzas. Y cuando esto fué, D. Duarte y D.ª María se partieron del ermitaño, y encubiertos se fueron á buscar al Rey de Portugal, y andando su vía, oyeron contar que los castellanos, para señal de la victoria de Toro y para memoria de ella, y en lugar del estandarte real de Portugal, que decian habian hecho pedazos los soldados durante la pelea, habian enviado las armas de D. Duarte de Almeyda, que por muerto habia quedado en el campo, á la iglesia mayor de Santa María de Toledo, y allí en la bóveda de la capilla de los Reyes Nuevos las habian colgado; á lo cual dijo para sí Almeyda: «Llevemos ahora su honor con su estandarte al Rey, mi señor, que luégo el honor mio, que está en mis armas, yo le rescataré.» Y siguiendo su vía, volvióse á Portugal, adonde se habia tornado el rey D. Alfonso, y entrególe su estandarte, lo que mucho le agradeció; luégo, con D.ª María, y siempre encubiertos, don Duarte fuése para Castilla y Toledo, y allí una noche con ella en la catedral quedóse oculto con ánimo de robar sus armas, para lo cual llevaba unas cuerdas que por sus garfios pensaba aferrar á los retablos, y empinándose, llegar á sus armas y descolgarlas y ceñírselas, y de la catedral salirse rompiendo un postigo con su martillo de armas; pero cuando en ello estaban apareciósele el mismo ermitaño que á D. Duarte habia curado, y que en su hábito de peregrino llevaba la cruz de Santiago: «No se gana la honra perdida—les dijo—sobrecargándola con la infamia del hurto y la profanacion de la santa casa de la Santísima Madre de Dios; y ahora os digo que todo esto que por vosotros ha pasado lo ha permitido Dios para castigar la soberbia de la raza de los Almeydas y vuestras propias culpas; y quédense ahí perpétuamente esas armas para vergüenza de los Almeydas, y vosotros id en peregrinacion desde aquí á Santiago de Compostela.» Y dicho esto el ermitaño des-

apareció, y ellos, tocados de religioso espanto, quedáronse allí ocultos y orando hasta que, abiertas las puertas ántes del alba, pudieron salir sin ser reparados.

Y entónces, y como si se les hubiera deshecho un velo, más del alma que de los ojos, se espantaron; que hermanos se conocieron por las señales que en ellos habia, y ya sin ceguedad, claras encontraban; y con muy mayor espanto, certificándose de que aquella su desesperada pasion crecia y los arrastraba, con gran temor de Dios su peregrinacion á Santiago de Compostela empezaron á pié, aunque consigo llevaban un pollinejo; pero no era ciertamente para subir en él, que el pequeño animal no hubiera podido soportar por mucho tiempo á ninguno de los dos, sino para que llevase embastado en las enjalmas un tesoro, aunque de poco bulto y peso, de gran valía, por ser dinero en oro y alhajas preciadísimas, que se proponian presentar en ofrenda al Santo Apóstol para que, intercediendo por ellos, alcanzára con Dios les diera, ya que no la ventura de sus amores, que imposible veian, el perdon de sus culpas y fuerzas para soportar, sin dar en la desesperacion, su desdicha.

Su via siguieron, andando toda la jornada del alba á la noche, pidiendo humildemente limosna á los viandantes, sin parar en ninguna aldea, villa ni ciudad sino para visitar los templos, y parando de limosna en ventas y mesones, si por cogerles la noche en el camino no reposaban bajo un árbol, ó en alguna grieta, agujero ó cueva, cuando no á cielo raso.

Llegaron al fin penosamente, que aunque eran fuertes, ayunaban haciendo penitencia, y la mayor de todas era que no osaban mirarse por no decirse con los ojos lo que en el alma, sin poder de ella desterrarlo por más que lo procuraban, tenian, y no se aumentase el fuego que los devoraba, sin conseguirlo tampoco; porque era mayor el fuego del deseo que los consumia por hartarse el uno de la mirada amorosa del otro, haciendo de sus dos almas una, en arrobamiento celestial é infinito; y lloraban desesperados, porque, á despecho de su voluntad, ó más bien de su temor, eran un alma sola habitante en dos cuerpos, que de la union de ellos no habia menester para unirse y gozarse, y áun adorarse en sí misma, sin que hubiese distancia ni impedimento que en dos la partiese, ni poder bastante para que de su amor, de tal suerte venturoso, en su desventura se olvidase. Un milagro buscaban, y al milagro temian; que dejar ellos de amarse fuera como aniquilarse y como si nunca, ni áun en la mente de Dios, hubiesen vivido ni vivir pudiesen. Y aquí sobre esto deténgase el curioso, que cuando del amor se trata, como él es infinito, nunca se acaba ni el acabamiento es posible, como no lo es el de lo que, siendo espíritu de vida y sustancia que de Dios viene, como Dios es eterno é inacabable é inalterable.

Y á Compostela llegaron, y al famoso templo donde, bajo el amparo del Santo Apóstol, el honor de España arraiga y se sustenta y fortifica; y sobre aquellas sagradas losas, gastadas por las rodillas y por los labios de los peregrinos y regadas con sus lágrimas, se humillaron y oraron tendidos en cruz y con las frentes sobre el frio mármol; y presentada y recibida la ofrenda, que montaba á muchos cuentos, y oyéndoles el penitenciario, no supo por dónde empezar, ni por dónde acabar, ni qué decirles, ni qué callarles; que tal era el caso de peregrino y extremado; y estando en estas perplejidades, una noche, en el desvan de un meson, en donde por caridad les habian acogido, cuando todo era silencio, oscuridad y reposo, D.ª María dijo á D. Duarte: «Mátame, que yo no te condene, que mi amor me arrastra, y si tú no me matáres, me mataré yo.» A lo cual don Duarte dijo: «Eso mismo iba yo á decirte, que de amor desfallezco; y puesto que este amor es maldito, perezcan nuestros cuerpos para que se salven nuestras almas.» Y en aquel mismo punto cogióles á los dos un profundísimo sueño, y en él se les apareció á entrambos una misma vision: un cuerpo celeste todo luz de hermosura, que al ermitaño que á D. Duarte cuando sus heridas habia curado se asemejaba, y asimismo á Santiago Matamoros, que en el altar compostelano se venera. «Temor de Dios mostrais, les dijo con voz dulcísima, y por él la misericordia divina os perdona vuestras culpas: amaros podeis sin que en vuestro amor maldicion haya; que no sois hermanos; que María hija es de la hermana de tu padre, que, por la abominable soberbia heredada de los Almeydas, como á todas las mujeres de la familia, en el monasterio de la Santa Madre de Dios encerraron, sin que ella supiera quién fuese, y sacóla un fraile sacrílego de allí, adonde volvió dejada y deshonrada y encinta, muriendo al dar á luz á María. Vuestra peregrinacion seguid á Roma, donde el sucesor de Pedro os absolverá, y esposo y esposa seréis, y Dios bendecirá vuestra descendencia.» Y desapareciéndose la vision, en profundo sueño quedaron ellos hasta el alba; y habiéndose despertado y refiriéndose su sueño, muy alegres á dar fueron gracias al Apóstol, é incontinenti á Roma se encaminaron, donde, con la dispensacion del Papa, fueron marido y mujer; y si á Roma como peregrinos y penitentes y de limosna fueron, como príncipes y con gran servidumbre á Almeyda se tornaron, donde, cumplida la prediccion, tuvieron larga y venturosa descendencia, muriendo ya viejos y viendo noblemente continuada su ilustre familia; pero no fueron tan felices, que perpétuamente no les royesen el pensamiento aquellas armas de D. Duarte, que puestas á la vergüenza y sin redencion estaban colgadas (y áun allí están), en un ángulo de la bóveda de la antecapilla de los Reyes Nuevos, en la catedral de Toledo; y tanto podia decirse, que toda el alma amorosa de D. Duarte estaba entera en su mujer y en sus hijos, como que toda su honra, que bien podia llamarse tambien su alma, estaba allá cautiva y afrentada en aquel arnés, perdido para nunca jamas ser recobrado, como si aquella vergüenza fuese la penitencia y castigo que Dios habia impuesto á D. Duarte para que él pagase y redimiese el gran pecado de soberbia de su familia.

Algunas veces, de noche, cuando la tempestad retumba, los veladores que la catedral guardan sienten un extraño ruido que de la capilla de los Reyes Nuevos viene, y que se parece al entrechocarse de las piezas de un arnés, y como á un lejano ruido de batalla, y chasquidos de ballestas y truenos de artillería, estruendo de clarines y atambores, y alaridos de combatientes y gemidos de moribundos; y no saben qué aquello sea, pareciéndoles que es el viento, que, penetrando por alguna rota vidriera en los cañones de los órganos, juega y aquellos ruidos finge. Pero la verdad es que en el hueco de aquellas armas, dentro de aquel morrion de encaje, de aquella al par tan fuerte y tan elegante coraza, pasa en pena el purgatorio que las ménos manchadas almas han de sufrir ántes de glorificarse, el alma de D. Duarte, que á veces se agita dolorida, y las piezas mueve, y ruidos de pelea finge, que no comprenden los que no han leido los viejos papeles en que nosotros hemos encontrado, con gran contentamiento, las bizarrías casi increibles de esta peregrina historia.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ESCRITO SOBRE UNA PIEDRA.

Los que á la cima os dirigis del monte
A traves de estas verdes enramadas,
Buscando en el magnífico horizonte
Las ilusiones del amor soñadas,
Compadecedme; al borde del camino
Brindo quietud y sombra al pasajero;
Mas ¡cuán amargo y triste es mi destino;
Insensible nací; ni amo ni espero!

M. DEL PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA.

Sor Lucila, novela, por D. José Ortega Munilla: Alfredo de C. Hierro, editor.

No se puede decir que el Sr. Ortega Munilla se duerme sobre sus laureles: artista verdadero, en vez de dejarse arrullar por los suaves sones de la lisonja, vuelve con ardor al trabajo, ganoso de saber si el escritor que la voz de la opinion anuncia, en él existe y es tal como la crítica le espera. Trabaja, ante todo, por el amor del arte, por la necesidad imperiosa de la inspiracion, que en cuanto ha engendrado en los misteriosos limbos de la fantasía la obra bella, no descansa un momento hasta verla en el mundo exterior con forma real, con expresion para todos comprensible. Pero ademas, afánase el jóven autor por descubrir el tesoro que se le ha dicho que tiene en su ingenio. No le quepa ya duda; si desgraciados accidentes no lo impiden, será su pluma honra de la novela española, cuyo feliz renacimiento es quizá el único suceso próspero en estos dias tristes para nuestra vida intelectual; que si en el drama gigantescos esfuerzos de poderoso genio áun nos dan eminentes producciones, en general reina el mal gusto, y la decadencia es visible.

La actividad que manifiesta el autor de *Sor Lucila* es un buen síntoma, pues la fecundidad que significa es por lo comun patrimonio de los más poderosos y sanos talentos, porque no es fecundo el que escribe mucho si sus producciones son enclenques ó disparatadas; es fecundo el que, sin ver degenerados el vigor de sus facultades y la correccion de sus obras, muestra en el rico y gracioso alarde de la copia, la fortaleza y abundancia del ingenio. Ademas, otro signo de que el activo producir del jóven novelista no es prurito importuno, insignificante, está en el notable progreso que se advierte en cada libro nuevo.

Sor Lucila es, con mucho, mejor que todos sus hermanos mayores.

Por ahora, lo que más me admira y alabo en Ortega es el estilo: es tan extraño ver en sus años un escritor que en propia heredad cultive primores de un lenguaje ya rico, gracioso y trasparente; correcto, con esa correccion que más sabe del genio íntimo de la lengua que de las reglas formales, muchas veces arbitrarias; es tan extraño ver un jóven que tan al principio de su vida literaria comprenda ya el secreto valor de las bellezas del estilo, que toda otra consideracion de los talentos de nuestro novelista ha de ser secundaria.

Como esas otras condiciones que para cultivar este género se exigen no faltan en Ortega, y sobre todo en su última novela, cualquier lector, áun de los que no ven en un libro de amena literatura más que un pasatiempo, puede gozar algunas horas con la lectura de *Sor Lucila* y del *Tren Directo*; pero el que estudie la novela como obra de arte y atienda á las dificultades vencidas, á los primores realizados, y medite profundamente, excitado por la contemplacion de bellezas que á muchos se ocultan, tendrá tanto placer con saborear el estilo de estas obras de un principiante, que no echará de ménos recursos de hábil y experimentado narrador, que éste no tiene; ni se enojará por la sencillez de la fábula, quizá excesiva; ni echará de ver al pronto la falta de interes sostenido, falta que nace de la defectuosa composicion del conjunto y de los demasiado estrechos límites en que se encierran los distintos cuadros de estas preciosas colecciones de paisajes y retratos.

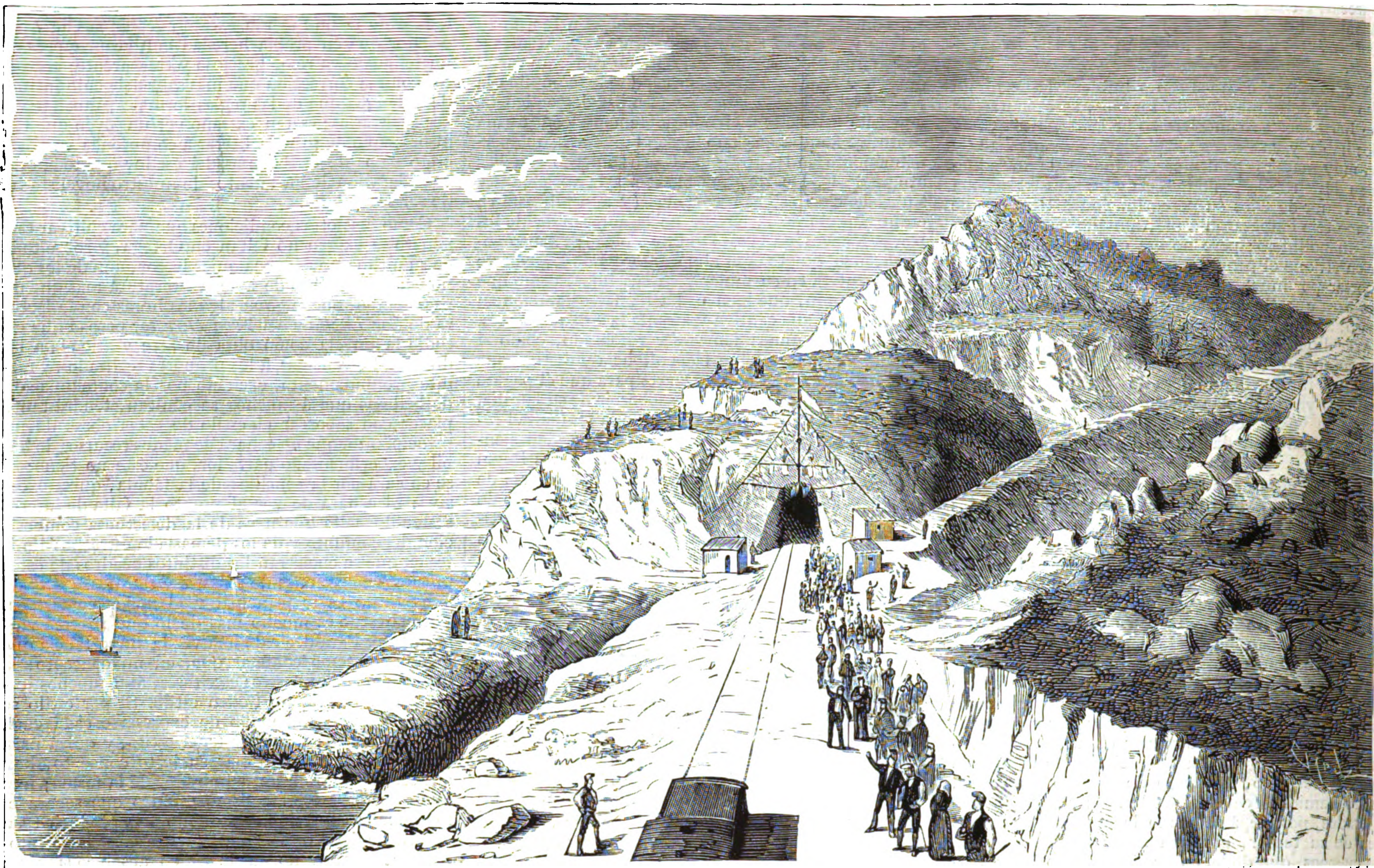
El estilo es lo principal y lo mejor en Ortega. Pero el estilo es mucho más de lo que se cree vulgarmente. Para decir de una vez la importancia que le doy, básteme confesar que, en mi concepto, la mayor parte de nuestros escritores, áun muchos justamente famosos, no tienen estilo. Si por estilo se quiere significar el modo de expresarse cada cual, todos le tienen; mas para tener estilo, y quizá para apreciar su valer y formar su justo concepto, hay que ser, si no idólatra, admirador de la forma; hay que aborrecer ese ascetismo estético que separa el fondo de la expresion, y á éste le deja producir toda especie de desaliños. Sin afectar un clasicismo intolerante, que hoy no puede ser en absoluto sincero; sin profesar tampoco ese plasticismo materialista, de que no há mucho eran en Francia apóstoles, Teófilo Gautier y sus secuaces, poetas inspirados como Copée, Glatigny y tantos otros, y quizá el mismo Flaubert; huyendo, sobre todo, de nuestros pseudo-helenistas, que juran por los dioses entender la armonía del coreo y el troqueo, del yambo y el coriambo; léjos, en fin, de toda exageracion del culto de la forma, se puede cultivar ésta con amoroso cuidado y creer en los misterios de sus relaciones ocultas, pero ciertas, con la esencia de las cosas, sobre todo con el sentimiento.

Entendiéndolo así, se ve que muchos escritores, notables por muchos conceptos, no tienen estilo. En Francia multitud de autores, que no sin motivo han conquistado fama, escriben sin estilo; para ellos hay un fondo de correccion en el trabajo anónimo y comun de la Gramática nacional, que les sirve como medio simplemente útil para decir lo que piensan y sienten; algunos hasta son *espirituales*, graciosos, hasta humoristas, sin salir de los moldes de la *Revista de Ambos Mundos*, por ejemplo. En España sucede lo mismo, aunque el idioma se presta ménos á ayudar con sus recursos propios al escritor; leed á ese académico ilustre, gran compilador de obras antiguas; leed sus luminosos prólogos á los escritos de los gloriosos ingenios de otros siglos; ¿estilo? Dios le dé; el que comenta á Quevedo, escribe como Quevedo (es decir, le imita las maneras); el que á un místico, parece místico tambien; esos escritores no tienen un estilo, tienen un uniforme. Pues leamos á tal novelista famoso, con razon, por el interes vivo que sabe dar á sus novelas; su ingenio es original; tiene intencion y gracia, pero su estilo es el estilo de cualquiera; dice las cosas más dignas de ser bien dichas como los periódicos; es, segun frase de un amigo mio—crítico que no critica ya—el *primero de los escritores vulgares*.

Una prueba de lo descuidado que anda entre nosotros el cultivo de la expresion, una prueba de la carencia de estilo en los más, es la facilidad con que se vulgarizan modismos, giros, *maneras* que cualquier escritor original usa un dia, y ve al punto manoseados por los más insignificantes publicistas.

Quien tenga aficion á estas materias y las dé la importancia que merecen, podrá recordar ejemplos varios y recientes. ¿Qué le ha sucedido á Campoamor? ¿Qué le empieza á suceder á Nuñez de Arce? Yo podria citar graciosos recursos del ingenio de don Juan Valera, el de la amenísima y bizarra prosa, que he visto profanados despues por *¡humoristas imitados!* ¡Que hasta se imita el *humor!*

El estilo de Ortega Munilla (de sus novelas hablo, y hablo hoy singularmente de *Sor Lucila*) es completamente suyo; sus defectos lo prueban como sus cualidades. Es original, aunque el temperamento del



FERRO-CARRIL DE BARCELONA Á VALLS: TÚNEL DE LA FALCONERA EN LAS COSTAS DE GARRAF, CUYA PERFORACION SE TERMINÓ EL 11 DEL CORRIENTE.
(*Cróquis de D. A. Rigalt.*)



ALBANIA. — VISTA DE LA CIUDAD DE DULCIGNO, PRÓXIMA Á SER BOMBARDEADA POR LOS BUQUES DE LA ESCUADRA EXTRANJERA COMBINADA.

REPÚBLICA DE GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).



INAUGURACION DEL PRIMER FERRO-CARRIL CONSTRUIDO EN GUATEMALA (DE ESCUINTLA AL PUERTO DE SAN JOSÉ).

1. Llegada del tren á la Estacion de Escuintla, el 18 de Julio último. — 2. La Plaza Mayor del pueblo de Amatitlan. — 3. *Lunch* ofrecido por la Compañía constructora á los invitados, en la Estacion de Escuintla.—4. Pabellon en el desembarcadero del muelle del puerto de San José.—5. Vista general del muelle y puerto de San José. — (*Cróquis remitidos por D. Joaquin R*[illegible]

escritor se parezca al de otros y tambien al de algunas escritoras; esa especie de enfermedad nerviosa de muchos poetas, que les hace ver junto al objeto, y á veces en él mismo, las semejanzas que tiene en otros reinos de la realidad; ese prurito de la alegría, no como recurso retórico, sino como efecto de la doble-vista estética del escritor, existen en Ortega, como caractéres predominantes de su estilo, y débeles las más grandes bellezas de cuanto escribe, y tambien algunos imperdonables defectos. Es bueno ver todo lo que hay, pero es malo ver más de lo que hay. Resulta á veces, por el empleo de dobles metáforas, que se puede decir una especie de galimatías culterano, de que el escritor quizá no se dé cuenta, porque vió con tal eficacia la realidad de la semejanza primera, que olvida en la nueva composicion que el símil ya no conviene, en rigor, al primer objeto, sino á aquel con quien fué comparado, y con el cual la fantasía ya lo confunde.

Y vaya el ejemplo, aunque éste no recuerdo si lo he visto en Ortega, pero sé que podria buscarlos idénticos; se comparan las notas que suben del órgano á enjambres de abejas que llenan el espacio del templo; puede pasar: Nuñez de Arce dice, en *La Vision de Fray Martin*, algo parecido; pero se añade que los invisibles enjambres van á libar en las flores de piedra de los labrados chapiteles, y que de allí extraen la esencia mística que gustan los escogidos del Señor, etc., etc. Esto es demasiado, y ya es hora de recordar que las ondas sonoras se parecen muy poco á las abejas.

Por fortuna, en *Sor Lucila* apénas podrán tacharse tres ó cuatro escenas de este género; el autor oyó en buen hora los consejos de la crítica, y no sólo contuvo en justos límites los arranques de su imaginacion en punto á símiles y descripciones alegóricas, sino que acertó á dar más artísticas proporciones al elemento narrativo y al descriptivo, con sabio equilibrio, en que gana no poco el interes. Sin embargo, en *Sor Lucila* es, como siempre, Ortega un jóven pintor que, ignorando los procedimientos de su arte, recurre á la pluma y descubre que con ella sabe expresar todo lo que ve con feliz verdad plástica su fantasía. Para ser novelista consumado tiene muy pocos años Ortega; si acaso está llamado á ser maestro en este género, es imposible que lo sea ahora; la aureola, como tal, no se escribe en los albores de la juventud; así en las de Ortega falta, como no podia ménos, ese raudal de experiencia profunda, de intencionados rasgos de carácter, que sería tan injusto pedirle, como pedirle que su frente estuviera surcada por arrugas; pero la novela, sin ser perfecta ni modelo de novelas, puede ser buena y tener por otros conceptos innegable belleza. Así Ortega, en todo lo que su novela se puede parecer á la pintura, escribe ya como un maestro; sabe pintar, como sólo se puede en literatura, sentimientos, pasiones violentas y dulces emociones, y sabe pintar esto directamente, para los ojos de los espíritus, y tambien en símbolos y signos exteriores, para los ojos de la carne. El combate de Lucila con su amor le representa el autor con rasgos psicológicos, y al par con la fuerza más pura de una descripcion material; aquel soplo de Lucila para separar al verdugo y á la víctima, á la araña y á la mosca, es un *soplo divino* de la inspiracion, y aquel rayo de la luz, que primero da de frente y despues hiere de soslayo, es todo lo que hay en este pasaje de ideal belleza y de plasticidad expresiva y pura, demuestra que tenemos en Ortega un escultor, un pintor y un músico de la palabra; un escritor de estilo realmente artístico, porque en él no es el lenguaje un medio prosaico de significar, sino elemento intrínseco del arte, expresion bella, una con el fondo de lo que expresa.

Suele preferir los tonos dulces de la pluma inspirada, y para darles ocasion, las escenas de delicados matices del sentimiento que les conviene; pero en *Sor Lucila* ya da el autor un paso en más arriesgado camino, y hay tintas fuertes para expresar momentos de la pasion á que son adecuadas. Don Acisclo, poco ántes de morir, tiene un apóstrofe de terrible elocuencia: ¡Miserable devota, mala madre! Hay en estas palabras, leyéndolas en su sitio, tal energía, y tal realidad, y tal verdad, que el lector siente ese temblor de escalofrío que jamas podrá causarle autor mediocre de feroces instintos y recursos de inquisidor. Nada perderá, por cierto, el jóven escritor si en sus libros futuros emplea sus facultades en representar caractéres de fuerza, conflictos graves de pasiones enérgicas: algunos rasgos de Sor Lucila demuestran su aptitud para la difícil empresa que le propongo. Porque es muy fácil al escribir poner el grito en el cielo, pero más difícil ponerlo en el corazon del que leyere.

Otra novedad noto en *Sor Lucila*, que mereceria por sí artículo aparte: eso que ahora se llama *tendencia*, y que muy de ligero condenan algunos, sin hacer las necesarias salvedades, aparece en *Sor Lucila*, y aparece en buen hora y en el mejor sentido que se pudiera desear.

Como no hay miedo de que Ortega Munilla, que es y será ante todo artista, se pierda por el pecado de la *trascendencia*, que sólo en los que no son artistas de véras es peligroso, no vacilo en aconsejarle y rogarle que insista en ser *tendencioso*, puesto que lo ha de ser, de seguro, con la discrecion indispensable. Este consejo se puede dar sin miedo á los que son poetas de nacimiento. Valera lo decia en una graciosa hipérbole, hablando en el Ateneo de este asunto: «Yo á un verdadero novelista le dejaria escribir una novela en favor del desestanco de la sal»; como él la escribiera, no sería más ni ménos *docente* de lo que conviniese.

No por dejarlos en la sombra, sino por terminar á tiempo este artículo, dejo de tratar ahora de los defectos que se revelan en toda la composicion, en la preposicion del conflicto, en los caractéres y en otros elementos de la obra. Por el mismo motivo callo tambien las alabanzas que merecen la verdad constante y á veces profunda de la observacion, la gracia del diálogo, su ligereza y naturalidad en ocasiones, dignas de ser modelo. Dejo mucho bueno y algo malo por decir, porque repito que hasta ahora lo principal en Ortega es el escritor, es el estilo. Sus novelas ya publicadas, para un autor que se contentase con una regular reputacion, serian más que suficientes títulos; para un autor que, como hoy por hoy sinceramente creo, ha de ser maestro al lado de Galdós y Valera, son ensayos felicísimos, peldaños de una escalera que sube Ortega Munilla con seguro paso; de una escalera que empieza en las sombras de lo desconocido y que llega al reino de la luz, donde se ostenta..... Véase, para terminar felizmente la alegoría y el artículo, el templo de la Fama de cualquier teatro, ménos el del Español, que lo tiene muy estropeado.

LEOPOLDO ALAS.

5 de Setiembre de 1880.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

24.ª COLON EN SALAMANCA.—Dicen historiadores de España y del extranjero, y es opinion generalmente admitida, que el claustro de la Universidad de Salamanca desestimó por absurdas las proposiciones de Colon sobre el Nuevo Mundo; y en cambio, una *Historia* de la célebre Universidad asegura lo contrario

Ahora bien. ¿cuál es la verdad?—Madrid, 8 Setiembre.—*Juan José S. García.*

25.ª CORRIDAS DE TOROS.—Cárlos IV, por Real decreto de 10 de Febrero de 1805, abolió las corridas de toros y novillos. Dicha disposicion, copiada á la letra, dice así:

«He tenido á bien prohibir absolutamente en todo el Reino, sin excepcion de la córte, las fiestas de toros y novillos de muerte, mandando no se admita recurso ni representacion sobre este particular, y que los que tuviesen concesion perpétua ó temporal con destino público de sus productos, útil ó piadoso, propongan arbitrios equivalentes al mi Consejo, quien me los haga presente para mi soberana resolucion.»

Ninguna disposicion posterior deroga la que queda trascrita, que, por lo tanto, está vigente en toda su fuerza y vigor.

¿Por qué no se observa ó se deroga? ¿Por qué se aboga por la abolicion de ese espectáculo, en vez de exigir el cumplimiento de aquel Real decreto? ¿Por qué incurrieron las Cámaras en la misma omision al ocuparse del célebre proyecto Santa Ana?—Alicante, 16 de Setiembre de 1880.—*J. Alfonso Roca-Togóres.*

RESPUESTAS.

14.ª PLÉYADE.—Decimos aquí lo que hemos dicho al dar contestacion á la PREGUNTA 15.ª: *Pléyade*, como *falange*, tiene dos acepciones distintas desde los tiempos más remotos; mejor dicho, su significacion primitiva, que se referia exclusivamente al grupo de siete estrellas que se designan en lenguaje vulgar con el nombre de *Las Cabrillas*, se aplicó hace muchos siglos á un grupo de siete poetas, de siete sabios, de siete trovadores, etc., y en nuestra época se dice con mucha frecuencia, cuando se habla de cierto número de políticos, literatos, artistas, etc., *pléyade* de políticos, *pléyade* de literatos, *pléyade* de artistas, etc.

Etimología de esa palabra: griega, derivada de πλεῖας (pluralidad), y no de πλεῖν (navegar, ir por mar), como se ha supuesto.

Sabido es que, segun la antigua mitología, las *Pléyades* eran hijas de Hesperis y de Atlas, y por eso se las llamaba tambien *Hesperides* y *Atlantidas;* y los nombres de las siete principales son aún: *Alcyon*, *Electra*, *Celeno*, *Taygeta*, *Maya*, *Merope* y *Asterope;* mas conviene advertir que no se distinguen sino seis, no siete, y la leyenda mitológica cuenta que una de ellas, *Electra*, experimento un dolor tan grande al presenciar la toma y destruccion de Troya, que abandonando á sus hermanas, fué á ocultarse en el círculo Ártico.

Ahora bien: el orígen de las *pléyades poéticas* se remonta nada ménos que á la época más gloriosa de la Escuela de Alejandría, habiendo sido el fundador de la primera *pléyade poética* el insigne Ptolomeo Philadelpho, quien favoreció mucho y colmó de honores y riquezas á siete poetas griegos que se presentaron en su córte de Egipto. Calímaco era el principal de todos, y el más querido del monarca.

Carlo-Magno, andando los siglos, estableció su célebre *Academia* á imitacion de las *pléyades* alejandrinas: Alcuino, que tenía el sobrenombre de *Flaccus Albinus;* Angilberto, el de *Homero;* Adelardo, el de *Agustin;* Riculfo, el de *Darmetas;* Paul Varmfried y el mismo Emperador, el de *David*, y otros sabios y poetas constituyeron la asociacion que bien se podria llamar *pléyade carlovingia.*

Más adelante, desde el siglo XIV al XVI, existió en Francia la famosa *Compagnie des sept Mantenadors du Gay Saber*, ó de la *Gaya Ciencia*, y los nombres de los individuos de esta *pléyade tolosana* se han conservado en la historia de los trovadores de la Edad Media.

En el siglo XVI, principalmente durante el reinado de Francisco I, los poetas franceses llamaban á los mantenedores de la *très-gaie science*, ó sea á los trovadores provenzales, *pléyade santa* y *pléyade sábia.*

Por último, la *pléyade francesa*, fundada por M. Ronsard, y que ha existido casi hasta nuestros dias, merece un recuerdo de gratitud por haber ofrecido el primer ejemplo de una verdadera asociacion de escritores y de artistas.

Consúltese el curioso artículo que dedica á este asunto el diligente M. Alexandre du Mège, en el *Repertoire des Connaissances usuelles.*—París, 1875, tomo XIV.

18. MÁQUINA TRILLADORA.—¿Cómo ha de ser posible señalar una trilladora que reuna las condiciones exigidas por el señor Albors Monllor, de Alcoy, es decir, poco coste y perfecto trabajo, y cuyo mecanismo esté al alcance de los labradores, si cada dia aparecen anuncios entusiastas acerca de algunas que, consideradas como inmejorables, han dado resultados más que medianos en los experimentos hechos en la Escuela de Agricultura de la Florida?

A continuacion insertamos una lista abreviada de las mejores trilladoras que, al decir de entendidos ingenieros agrónomos, se conocen:

Las de la *Maquinaria Agrícola*, de Madrid.

La de D. José Dalmau y Pujadas, de Barcelona, denominada *Trilladora continua.*

La de D. Miguel Díez y Diez, de Valladolid, que es un trillo de ingeniosa construccion para toda clase de mieses y gramíneas.

La de D. Luis Huet y Lacroix, quien ha introducido reformas importantes en la máquina trilladora de los Sres. Ransomes, Sim y Head.

Las de MM. David B. Parsons, Mac-Cormick, Chayese Bauchart, etc., etc., que son, en efecto, excelentes máquinas.

El Sr. Albors Monllor, para no emplear mucho dinero en un aparato inútil, ó poco ménos, debe aconsejarse de un ilustrado ingeniero agrónomo, y dar preferencia á la que ofrezca resultados positivos y ventajas sobre todas las demas.

19.ª PLAGIO, PLAGIARIO.—Efectivamente: *plagiario* es, segun el antiguo derecho romano, el que vende esclavos que no son suyos, ó personas libres como si fuesen esclavos; y *plagio*, el acto de esta venta; pero tambien *plagiario* es el autor que se apropia los pensamientos ó los escritos de otro autor, y *plagio*, la accion de apropiárselos, el robo literario.

Indudablemente estas palabras traen su orígen del latin *plaga* y del griego πλάξ, é indicaban la condenacion *ad plagas* de los que habian vendido como esclavos á hombres que eran libres.

Sin embargo, el cáustico Marcial, en sus *Epigramas* (lib. I, epigrama 53), emplea ya la palabra *plagiario* en la acepcion que la damos hoy dia, diciendo: *Impones plagiario pudorem.....*

El inventor de la palabra *plagiarismo* fué, en 1679, el famoso Jacques Thomassius, quien escribió una disertacion titulada *De plagio litterario*, dándole esta gráfica definicion: «El arte de cambiar ó disfrazar toda clase de escritos y discursos, de tal manera que el mismo autor de ellos no pueda reconocer su propia obra.»

Un *plagiario* célebre en la antigüedad fué, aunque falsamente, el poeta Bactylo, quien se declaró autor del dístico *Nocte pluit tota*, etc., de Virgilio, mereciendo que el autor de la *Eneida* se vengase por medio del famoso *Sic vos non vobis.....*

Horacio, en una de sus inmortales *Odas*, denuncia á la posteridad los plagios de Celso, y exhorta á éste á hacer uso de sus propias riquezas, no de las que tenía la biblioteca de Augusto, «por miedo—añadia—de que si llegaban en tropel los pájaros á pedirle las plumas que les habia quitado, la corneja, completamente despojada, fuese objeto de la risa de todos.»

Pero ¿cuál es el límite que determina exactamente la separacion que debe existir entre el plagio y la coincidencia?

Recordamos á este propósito que hace cuatro años publicó cierto periódico de esta córte un curioso artículo, demostrando con citas abundantísimas que uno de nuestros poetas líricos contemporáneos, tal vez el más ilustre y el más popular de todos, se habia apropiado pensamientos, versos, y áun períodos de cuatro líneas, de Víctor Hugo, traduciéndolos casi literalmente.

Voltaire acusó á Montaigne y á Bacon de haber plagiado á Séneca y á Luciano, y á los historiadores Eforo y Quinto Curcio les acusó tambien de haber copiado trozos enteros de obras ajenas sin decirlo.

La verdad es que hay gran diferencia entre el furioso apóstrofe de Molière, en sus *Femmes savantes*,

«*Allez, fripier d'écrits, impudent plagiaire*»,

y el perdon que merecen las coincidencias entre autores que seguramente no se han apropiado pensamientos y áun frases, expresados mucho ántes por otros autores. *Nihil novum sub sole.*

20.ª CONSERVACION DE LA LECHE.—El ilustrado escritor don Bonifacio Ramirez Moreno contesta á esta pregunta del Sr. Hernandez, de Granada, del siguiente modo:

«En la *Higiene*, de M. A. Lacassagne, profesor de la Facultad de Medicina de Montpeller, he leido lo que al pié de la letra copio:

«Como la leche puede alterarse fácilmente, se han estudiado los medios para conservarla. Así es que se la hierve ó coloca en un paraje fresco. La materia del vaso que la contiene influye en su conservacion, como lo ha demostrado M. Bouchardat. Es necesario prescindir de las vasijas de plomo. El hierro la comunica un sabor astringente; las vasijas de hoja de lata son las mejores; la extravasacion de una vasija de una materia determinada á otra de naturaleza distinta acelera la fermentacion.

»Para conservarla indefinidamente se ha empleado el procedimiento de Appert; M. Poggiale ha propuesto introducirla despues de hervida en tubos de hoja de lata ó de laton; M. Villiamson la hierve á la presion de 1 ½ atmósferas, y luégo cierra herméticamente la vasija. Este procedimiento de conservacion de los alimentos expuestos á una presion de muchas atmósferas se encuentra actualmente en estudio por M. Bert (esto lo decia Lacassagne en 1875), y promete dar buenos resultados; M. Martin de Lignac (citado por Gautier) reduce la leche de vaca normal, préviamente azucarada, al quinto de su volúmen primitivo, calentándola en capas de poco espesor al baño-maría; en cuyo caso la introduce en cajas de hoja de lata sometidas durante diez minutos á la ebullicion al baño-maría y despues soldadas con estaño.

»Para conservar la leche destinada á los niños se la añade un álcali, que satura el ácido láctico. El mejor medio es el que empleaba Bretonneau, y que consiste en mezclar treinta gramos de agua de cal por litro; Bouchardat vierte algunas gotas de amoníaco; Darcet y Petit añaden un gramo de bicarbonato sódico por litro.»

Añadirémos á lo que antecede el medio que ha indicado recientemente un periódico de Paris, recomendando el empleo del llamado *líquido conservador de la leche*, el cual se prepara así:

Bicarbonato de sosa.	95	gramos.
Agua de fuente.	905	»
TOTAL.	1.000	»

De esta disolucion se empleará *un decílitro* por cada *veinte litros* de leche, lo cual viene á ser medio gramo de bicarbonato de sosa por litro de leche.

Hemos visto recomendado este procedimiento por la ilustrada revista *Anales de Agricultura.*

E. MARTINEZ DE VELASCO.

20 de Setiembre.

CONGRESO FILOXÉRICO INTERNACIONAL,
EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Bajo el patrocinio del Gobierno, la Excma. Diputacion provincial de Zaragoza, el Excmo. Ayuntamiento de la misma y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia han acordado que en el próximo mes de Octubre tenga lugar en esta ciudad un Congreso filoxérico, cuyo objeto sea el deliberar sobre el modo mejor y más eficaz de salvar la riqueza vitícola de la terrible plaga que amenaza destruirla.

El programa de los puntos que serán objeto de discusion es el siguiente :

1.° Dados los estudios hechos sobre las causas que han influido en la aparicion, marcha y desarrollo de la plaga filoxérica en cada una de las naciones invadidas, ¿cuál es el estado de la plaga en las mismas, y cuál será la marcha y desarrollo que seguirá en la invasion de los viñedos en España desde cada una de las provincias ya atacadas ?

2.° ¿Debe desistirse de atacar los focos filoxéricos por medio de los insecticidas? En caso necesario, ¿qué sustancias convendrá emplear para el ataque, y cuáles serán los procedimientos más económicos y de más seguros resultados ?

3.° Influencia que un cultivo esmerado y el empleo de determinados abonos puedan ejercer en la defensa contra la accion del insecto, ó en su mayor ó menor desarrollo una vez presentado.

4.° Efectos que produce en la filoxera la sumersion de las viñas : práctica de este procedimiento en buenas condiciones económicas, y cuidados á que deberán someterse las viñas sumergidas para que no pierdan su fuerza vegetativa.

5.° ¿Hay alguna variedad de la vid de procedencia asiática que pueda ser considerada como indemne con relacion al insecto ?

6.° Vides americanas : su clasificacion con relacion á la resistencia contra el ataque del insecto, y exposicion de las razones científicas y experimentales que justifiquen la opinion adversa ó favorable respecto á su indemnidad. Descripcion de las especies y variedades indemnes ó resistentes que, segun las condiciones de clima y terreno, deban ser cultivadas con preferencia en cada comarca vitícola.

7.° ¿Qué variedades de vides americanas indemnes ó resistentes á la plaga podrán ser cultivadas directamente para la obtencion del fruto? Cantidad y calidad de éste. ¿Cuáles convendrá elegir como patrones para ingertar las vides del país? Teoría de los ingertos. Condiciones de los vinos obtenidos con vides ingertadas.

8.° Será objeto de discusion cualquier otro punto que, á juicio de la Mesa, sea pertinente al Congreso.

El Congreso se abrirá el dia 1.° de Octubre, y se cerrará el dia 10 del mismo mes, á no ser que, á solicitud de alguno de los que tomen parte en él, se acuerde prorogarlo por los dias que sea preciso para discutir algun punto que no haya sido tratado, ó sobre alguno que convenga ampliar la discusion.

Las personas que deseen tomar parte en las deliberaciones del Congreso pedirán ser inscritas en la lista, como miembros del mismo, hasta el dia último del mes de Setiembre, dirigiendo al efecto la competente carta de peticion al *Sr. Presidente de la Comision organizadora del Congreso.*

Podrá tomarse parte en las deliberaciones por escrito ó de palabra, y tanto en español como en frances, y en ambas lenguas se publicarán las Memorias escritas y los Discursos que se pronuncien, á cuyo efecto asistirán al Congreso el número de taquígrafos que se considere necesario.

La discusion sera dirigida por el Presidente de la Mesa, con arreglo al reglamento que al efecto se formule.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de los romanos bajo el Imperio, por monsieur Merivale; version castellana de la última y reciente edicion inglesa, anotada y continuada hasta la caida del Imperio, por D. A. García Moreno. Hase publicado el tomo II de esta importante obra, el cual comprende desde la campaña de César en las Galias hasta la derrota de los pompeyanos en las cercanías de Lérida. — Véndese á 20 reales en Madrid, librería de Góngora y Compañía, editores (Puerta del Sol, 13).

Revista Minima di Scienze, Lettere ed Arti, dirigida por Salvatore Farina. Hemos recibido el fascículo 8.°, correspondiente al décimo año de esta acreditada Revista, conteniendo artículos y poesías de Giovanni de Castro, A. Munaro, Z. Volta y G. L. Patuzzi. (Administracion y Redaccion, en *Milan, Via Appiani*, 10.)

Derecho público universal, por M. Bluntschli, traduccion directa de la última edicion alemana, por D. Enrique Danero, catedrático en el Instituto de San Isidro de esta corte. Hemos recibido el tomo II de esta notabilísima publicacion, el cual se halla dividido en dos partes, formando dos distintos volúmenes, y cada uno de ellos se vende á 24 rs. en Madrid, dirigiendo el pedido á los señores. Góngora, editores (Puerta del Sol, 13).

Manual de Metalurgia, por D. Luis Barinaga y Corradi, ingeniero de Minas y profesor de Metalurgia en la Escuela Especial de Minas. Pertenece este libro á la acreditada *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, y se vende á 6 rs. en la Administracion de la misma. Madrid, Doctor Fourquet, 7.

La Casa de vapor, obra escrita en frances por Julio Verne, y traducida al castellano por D. N. F. C. La primera parte de este curioso libro, ilustrada con grabados, se vende á una peseta en la librería de los Sres. Gaspar, editores, Príncipe, 4.

Tratado de Anatomía topográfica, aplicada á la Cirugía, por P. Tillaux, traducido al español, de la segunda edicion francesa, por D. José Corominas y Sabater, anotado y con un prólogo de D. A. Morales Perez. Hemos recibido los dos últimos cuadernos (29 y 30) de esta obra científica, cuya adquisicion recomendamos. Suscríbese en Barcelona, librería de Espasa hermanos (Cortes, 223).



D. JOSÉ FRANCISCO VERGARA,
actual ministro de la Guerra en la República de Chile.

Pontevedra y sus cercanías. Breve reseña histórico-descriptiva de dicha heroica ciudad y de sus pintorescos alrededores, por D. R. Faginas. (Coruña, imprenta y librería de Vicente Abad, 1880.) Así se titula un lindísimo librito de 125 páginas, cuyo exiguo tamaño (6 centímetros de longitud por 4 de ancho) no es parte á impedir que la microscópica impresion sea perfectamente legible. Tanto la parte tipográfica, como la elegante encuadernacion en fino raso cubierto de dorados, son trabajos que hacen mucho honor al establecimiento del señor Abad. Contiene el librito, á pesar de su reducidísimo volúmen, la historia completa de Pontevedra, su descripcion topográfico-descriptiva-climatológica, agrícola-geológica, su estadística, poblacion, etc.

Manual de elementos de Álgebra, Geometría práctica y Trigonometría rectilínea, por D. Nicolas de Bustinduy y Vergara, ingeniero industrial, director y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian. Obra destinada á la enseñanza en las Escuelas de Artes y Oficios. (San Sebastian, imprenta de Antonio Baroja, 1880.) — Hállase de venta en la imprenta de Baroja, plaza de la Constitucion, núm. 2, al precio de tres pesetas el ejemplar.

La Geografía al alcance de los niños, por D. Pedro Arnó, director y catedrático que ha sido de varios institutos y escuelas especiales en América. (Madrid, *La Moderna*, Preciados, 80, bajo.)—Para hacer ediciones y traducciones de esta obrita se admiten propuestas en casa del autor, plazuela de San Millan, y calle de las Maldonadas, núm. 11, en Madrid.

Discurso leido por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fernando Calderon y Collántes, marqués de Reinosa, presidente del Tribunal Supremo, en la solemne apertura de los tribunales, celebrada en 15 de Setiembre de 1880. (Madrid, imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia.) Agradecemos el ejemplar que de este importante trabajo se nos ha remitido.

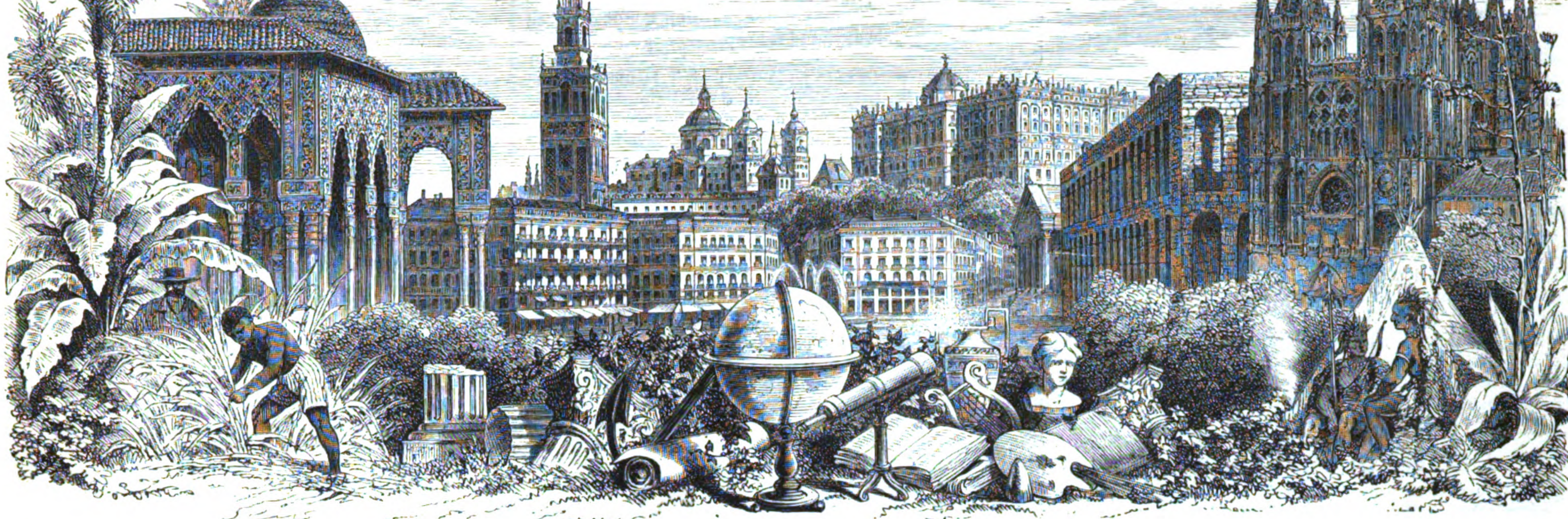
L'Espagne, por Th. Simons y A. Wagner, traducida al frances por Marcel Lemercier. (*François Ebhardt*, editor, 40, *rue du Bac, Paris.*) Se ha publicado la XII entrega de esta obra, notable por sus ilustraciones. Admítense suscriciones en Madrid, en las librerías de Bailly-Baillière, Fe, San Martin, Murillo, etc.

Tablas de reduccion y equivalencias entre las *medidas y pesas antiguas y las del sistema métrico-decimal*, por don José María Dominguez Lara. (Córdoba, imprenta de *La Actividad*, 1880.)

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Setiembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LOS TERREMOTOS DE FILIPINAS.

MANILA.—RUINAS DE LA TORRE DE LA CATEDRAL, QUE HABIA RESISTIDO AL TEMBLOR DE TIERRA DE 1863.
(*De fotografía del Sr. Van-Camó.*)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con justicia se lamentaba *La Época*, en su número del dia 26, del olvido general con que pasaba aquella fecha, memorable para las letras españolas: en efecto; tres siglos hacía el 26 del corriente mes que fué bautizado, en la parroquia de San Ginés, el ilustre madrileño D. Francisco de Quevedo y Villegas, quien se hubiera llamado, á nacer en esta época, y seguir la manera con que hoy se forman los apellidos, combinando los primeros del padre y de la madre, D. Francisco Gomez y Santibañez. No era de extrañar, sin embargo, ese olvido lamentable: Quevedo, como Lope de Vega, es uno de los españoles cuya fama y popularidad, en vez de menguar, ha crecido con el tiempo, y teniendo, como pocos, derecho á la ereccion de una estatua, sólo ha merecido hasta ahora el honor, ya tan excesivamente prodigado, de dar nombre á una calle, siendo confundido entre el vulgo de los hombres notables á quienes nuestro Excmo. Ayuntamiento, en hornadas abundantes, concede esa distincion en casi todas sus sesiones, con la singular idea de convertir á Madrid en un laberinto de sabios (1).

Otro honor obtuvo el insigne escritor el 20 de Junio de 1869: la extraccion de sus cenizas del sepulcro en que yacian en Villanueva de los Infantes, y su traslacion pública al Panteon Nacional en un carro coronado de laurel, y adornado con los títulos de sus obras más famosas, seguido por D. Eulogio Florentino Sanz, autor del drama *Don Francisco de Quevedo*, Comisiones de la prensa nacional y extranjera, Academia de Ciencias Morales y Políticas, y el Ayuntamiento de Madrid con sus maceros. Ignoramos si áun permanecen sus restos en la iglesia de San Francisco ó han vuelto á su antiguo sepulcro, que era, por cierto, provisional, pues Quevedo manifestó en su testamento el deseo de ser enterrado definitivamente en la iglesia de Santo Domingo el Real, ya derribada, y en la sepultura de su hermana D.ª Margarita.

Y por cierto que á la exhumacion patriótica de sus restos, cuya buena voluntad reconocemos, sin poder disimular sus tristes resultados, habian precedido otras profanaciones: pues diez años despues de muerto el poeta fué abierto su sepulcro por la curiosidad, y hallado el cuerpo entónces entero é incorrupto, lo cual, si no atribuye su biógrafo D. Pablo Antonio de Tarsia á santidad, cree que merece llamar la atencion: acaso la curiosidad de los caballeros que abrieron el sepulcro, introduciendo aire y humedad en éste, impidió la conservacion del cuerpo. Cuenta el mismo biógrafo otra profanacion. Habia sido enterrado Quevedo con manto de santiaguista, botas y unas espuelas doradas, que le habian regalado en Italia y que no quiso estrenar jamas en vida, acaso por no llamar con su riqueza la atencion hácia sus piés, que eran deformes, reservándolas para su último adorno. Antojáronsele las espuelas á un caballero que debia rejonear en una fiesta de toros cercana, y obtuvo del sacristan que se las quitase al difunto, prometiendo devolvérselas: entró á la plaza el caballero, y con tan mala suerte, que hubo de salir huido y lleno de terror, no parando hasta la bóveda del muerto, á quien hizo restitucion de las espuelas, atribuyendo el fracaso á su accion irrespetuosa. Y de aquel hecho se escribió un romance, que empieza de este modo, segun asegura el expresado Tarsia:

«Salió á correr unos toros
Cierto caballero infante,
Y salió tan de corrida,
Que pudo al salir entrarse.»

Todo esto prueba que Quevedo no fué muy afortunado ni en vida ni en muerte. No podiamos prometernos que tuviese la suerte de la celebracion de un centenario; ni la Universidad de Madrid, sucesora de la de Alcalá, ha recordado la fecha del bautizo de Quevedo, aquel estudiante que honra su historia, y que á los quince años hizo tan brillantes ejercicios al ser graduado en Teología, que fué la admiracion de los más doctos y ancianos. Sólo *La Época* ha reparado el olvido general, dedicándole un recuerdo el dia 26; pero áun se puede pedir cuentas á ese ilustrado periódico.

Si no se acordó de esa fecha hasta el dia 26, ¿cómo extraña el olvido de los demas?

Y si se habia acordado, ¿cómo no aprovechó su autoridad y gran circulacion para advertirles á tiempo, á fin de que en vez de iluminar su casa únicamente en honor del gran poeta, iluminasen la suya todos los periódicos y los vecinos de Madrid?

Por nuestra parte sólo podemos dirigir la mente hácia aquel español ilustre, cuyo vasto entendimiento no sólo admiraron los hombres más doctos de Europa, sino hasta los mismos españoles, como dice irónicamente el biógrafo citado. No hay necesidad de hacer su elogio: ninguna persona medianamente culta ignora quién fué aquel coloso del ingenio; leyendo á Quevedo parecen sus escritos, no la obra de un solo hombre, sino como la colaboracion de muchos entendimientos discurriendo y dictando á la vez un mismo asunto. Las obras que de él nos han quedado aturden por su variedad y número, siendo una parte pequeña de las que escribió. Grave y severo cuando lo requeria la elevacion del asunto; conceptuoso hasta el delirio cuando se proponia jugar con el idioma y la imaginacion; sencillo y elegante como un ateniense en ocasiones; desvergonzado hasta lo increible á veces; místico y delicadísimo otras; se pueden sacar de sus obras trozos acabados de los estilos más diversos, y muestra de las aptitudes más contrarias. Sus obras se ofrecen más á la admiracion pública que al estudio. Ninguna tiene en sí la regularidad, proporciones y sencillez de líneas de las obras maestras. Pero cada una de por sí y todas juntas sobre todo constituyen un monumento literario de tal anchura, originalidad y extrañas proporciones, que más que de un autor parece la obra de los siglos.

La verdad es que se podria ser español sólo por ser compatriota de Quevedo.

*
* *

Envidiemos á los pueblos que tienen el delicado instinto de proveer oportunamente á necesidades imperiosas. La entrada en el ministerio frances del amigo de Mr. Thiers, con cuya política de paz estaba identificado, y el encargarse Mr. Barthélemy Sainte-Hilaire de los asuntos extranjeros, ha sido un acto prudente y previsor. Todos los síntomas hacian presumir que hácia el centro de Europa se condensaba una nube próxima á descargar sobre la Francia: la conducta de esta nacion empezaba á inquietar á vecinos poderosos por imprudencias del patriotismo impaciente; Mr. Barthélemy Saint-Hilaire, más que un ministro, parece un para-rayos. Y lo cierto es que en la política exterior, hoy por hoy, Mr. de Sainte-Hilaire representa el pensamiento de su patria. No dirémos que Francia tenga miedo; pero sus últimas desgracias han atrofiado temporalmente el órgano de la acometividad, que tan desarrollado tuvieron los franceses. Una extremada circunspeccion ha sucedido á su genio aventurero: los asuntos de Oriente lo demuestran: asiste con su escuadra á la manifestacion de las potencias en las aguas de Ragusa; sin embargo, sus buques tienen órden de guardar una actitud neutral incomprensible. ¿Qué hacen allí esas fuerzas? Acaso Francia misma no lo sabe. Asisten para no hacerse sospechosas con la ausencia: no se determinan á obrar, porque ignoran el pensamiento oculto de la empresa, ó por no adquirir compromisos cuya trascendencia no se explican. Francia es una convaleciente que no está segura de sus fuerzas. Armada hasta los dientes, no se considera bastante armada todavía; pero está demostrando en su política exterior una gran virtud: sabe esperar.

Ello es que en Europa, sin motivo aparente de verdadera gravedad, se sienten esos rumores subterráneos parecidos á los que preceden á las convulsiones geológicas. Los débiles tiemblan y los fuertes se preparan.

Sólo España permanece indiferente, tranquila y confiada. Es el carácter nacional. Sus fortificaciones no se reparan; su ejército no aumenta; no se repone su marina. Y la verdad sea dicha, nos sentimos seguros. Este fenómeno singular tiene su explicacion satisfactoria. Nos defiende nuestra historia. España dejó de ser pueblo agresivo hace ya tiempo, pero ha continuado siendo un pueblo militar: son fortalezas nuestras ásperas montañas, y al toque de llamada se improvisan ejércitos en un caso de apuro. Europa lo sabe: todos lo sentimos; acaso lo sentimos demasiado.

*
* *

A Inglaterra, tan acostumbrada á mezclarse en los asuntos interiores de otros pueblos, y que se empeña en arreglar la casa del Sultan de Turquía, hay derecho para preguntarla severamente: ¿Qué ocurre en Irlanda? ¿Cómo no arreglan ustedes un asunto tan turbio y embrollado, ántes de entrometerse en los asuntos del vecino? Debieran comprender que, así como el conflicto de los propietarios y colonos sucede en su país contra la voluntad de sus gobiernos, se presentan á los de otras naciones dificultades invencibles.

Inglaterra no se preocupaba con exceso de la agitacion irlandesa: se ha necesitado el asesinato de uno de los principales propietarios de Irlanda para que los políticos se alarmen y proyecten medidas enérgicas. Si el Sultan dispusiera de una escuadra triple en fuerza á la del Gobierno británico, y propusiera la autonomía de Irlanda, ¿no se escandalizarian los ingleses de tan tiránica imposicion? Pues ésa ha sido su política, de la cual recogerá los frutos cuando disminuyan sus escuadras.

*
* *

Era la noche del dia 28. El teatro de Apolo estaba lleno, y se terminaba entre aplausos la zarzuela *El Amor enamorado*, que D. Juan Eugenio Hartzenbusch no habia logrado ver representada, sin duda por lo costoso del aparato que exigia. Bajó un telon imitando nubes. Aquello nos hizo pensar en esos mundos ignorados donde vagará el espíritu del poeta. Las nubes se alzaron por fin, descubriendo el retrato del autor y los lemas de sus obras más queridas; los actores depositaron coronas ante la imágen de Hartzenbusch, y por las altas ventanas del teatro subieron hácia el cielo los ecos del aplauso.

Haga la crítica el análisis del libro. Nosotros nos entregábamos á la vez aquella noche á diversos placeres: recordar una de las fábulas más poéticas y bellas de la fantasía griega, contada y añadida por Hartzenbusch, con delicada música de Arrieta y decoraciones de Busato.

La zarzuela tenia sus peligros: los bufos franceses y Offenbach habian convertido para el público moderno en figuras de sainete los dioses del Olimpo, silbando el arte antiguo. «Aquello ha muerto á los alegres sonidos del cancan»—nos decia un abonado.—Perdone V.—le respondiamos;—aquello fué un período completo del arte; los bufos han sido las carcajadas de unas noches. La poesía clásica es inmortal; si unos sepultan entre escombros y fango las esculturas de Fídias, otros se inmortalizarán luégo desenterrando y venerando esas estatuas. El Olimpo del teatro frances nada tiene que ver con el cielo pagano, y lo único que prueba es lo que hubiera sido el arte antiguo si hubieran tenido que crearle los colaboradores de Offenbach. Es ridículo sostener que puede desbancar á Homero un arlequin.

La fábula de *Psiquis y el Amor* será siempre una de las creaciones poéticas más delicadas y bellas de la fantasía humana; Hartzenbusch le dió su verdadero título: *El Amor enamorado*; Psiquis es la Eva del amor; tiene su paraiso en un palacio encantado, donde se cumplen todos sus deseos, porque el mismo Amor satisface sus caprichos; es amada de la manera más á propósito para mantener las ilusiones en el misterio; su amante reune á la vez dos cualidades, ordinariamente incompatibles: la ilusion y la ingenuidad del adolescente y del novicio, y la sagacidad y conocimiento del maestro; pero la felicidad modesta y sigilosa no basta á Psiquis: ama sin saber á quién; es dichosa sin saber cómo; su ideal necesita explicacion y forma material, y la curiosidad rompe el encanto. Cuando sabe lo que ha poseido, ya no tiene nada.

Otro de los peligros de la zarzuela era la interpretacion de algunos personajes mitológicos, en especial los de Psiquis y Cupido, tipos creados por el arte con gran precision y poesía. Cuando vimos aparecer á la Sra. Cortés, la verdad, no nos hizo el efecto de una Psiquis; y no se alarme esa señora, creyendo que ponemos descortésmente en duda su belleza: hay bellezas de muchas clases: belleza griega, germánica, árabe y otras muchas: la Sra. Cortés es guapa, pero no pertenece al tipo helénico. Y ¡oh poder de las Bellas Artes! su voz y su manera de cantar nos devolvieron la ilusion. Así debia cantar Psiquis.

No tenía ménos dificultades la representacion atrevida de Cupido. La Srta. Nadal, con sus cabellos rubios y rizados, sus alas y su arco, su lindo traje corto, su voz simpática, sus ojos y su boca, y sus traviesos movimientos, nos pareció el Cupido descrito en Dáfnis y Cloe. Sólo un defecto le encontraban los inteligentes: los exagerados tacones de sus botas.

Pero no nos dejemos llevar de los encantos del asunto. Si le hemos prolongado, tenemos dos disculpas: se trataba de Hartzenbusch y de la resurreccion de la zarzuela.

*
* *

—¿Creerá V. que ahora es cuando me gustan las ferias?—nos decia un padre de familias.

—¡Hombre, si están ya tan tronadas, que nadie se ocupa de ellas!

—Por eso me hacen tanta gracia: pasan con tal sigilo, que ni siquiera se enteran los muchachos.

—Lo malo es—añadió otro caballero—que los padres tampoco nos enteramos; y ayer, paseando con mis seis hijos, los llevé á la feria sin saberlo.

La feria de Madrid envejece por momentos. Cada año está peor, y siguiendo esa progresion, espanta el considerar lo que será esa feria dentro de cien años.

Sin embargo, todavía vienen á verla en romería gentes de los pueblos, y en sus ojos se refleja el entusiasmo.

Ayer decia á sus paisanas, contemplando el Tio Vivo, una mujer con pañuelo de hierbas en la cabeza:

—De Madrid al cielo, y un agujerito para verlo.

*
* *

—¿Quiénes son—preguntaba en el teatro un provinciano—esos caballeros que alzan tanto la mano al aplaudir, y cuyas palmadas no suenan sin embargo?

—Son poetas amigos del autor—le contestaron.—Hacen la demostracion de dar palmadas para que el autor lo vea y agradezca; y no pudiendo negarle los aplausos, les suprimen el sonido.

Esto nos recuerda á cierto músico á quien nunca podian hacer asistir á los estrenos de las óperas de un rival afortunado. Este, á quien se lo habian hecho notar, quiso comprometerle, y le envió una localidad muy visible en un estreno.

—Esta noche me aplaudirá Fulano—dijo el autor á sus amigos;—no tiene medio de negarse.

Llegó la representacion, y los amigos miraban con interes una butaca vacía.

—¿No vendrá al estreno?.....—se preguntaban unos á otros.

—¿Se atreverá á hacer ese desaire?

—No; miradle, se adelanta hácia la butaca. ¿Aplaudirá?

—¡Imposible!.....

En efecto..... Fulano no podia aplaudir: llevaba un brazo en cabestrillo.

*
* *

Un rasgo histórico.

Un editor asistia al estreno de una obra que habia comprado á su autor. Su rostro manifestaba gran interes y profundísima emocion.

—¡Silencio!—decia cuando alguno entraba en el pasillo pisando un poco fuerte.

(1) Aprovechamos esta ocasion de dar las gracias al distinguido escritor andaluz, antiguo y querido amigo nuestro, D. Casimiro Franquelo, por habernos ayudado con argumentos y noticias de gran valor á combatir esta manía de rotulacion por apellidos en un trabajo que, por lo acabado, nos priva de insistir en el asunto. Sólo añadirémos un dato para probar que el pueblo de Madrid prefiere otra clase de títulos que ayuden más á la memoria: entre la calle de Serrano y la Castellana hay una calle en forma de S, titulada de Martinez de la Rosa: pues bien; á pesar del respeto que merece tan ilustre letrero, las gentes la llaman la calle de la Ese.

Sus manos resonaban, cuando se rompia un aplauso, como las del gigante Briareo, que tenia cien brazos; lanzaba miradas iracundas á los que hablaban entre sí, y se le veia dispuesto á reñir con quien interrumpiera el espectáculo.

A su lado habia un caballero, que tosia con frecuencia, impidiendo oir los chistes de la obra.

—Está V. muy resfriado—le dijo.—¿Quiere V. mi capa para arroparse?

—Gracias—contestó el caballero envolviéndose en la suya.

Pero la tos no se cortaba, y el editor se removia desesperado en el asiento. Por fin, no pudo sufrir más y abandonó el teatro precipitadamente. Cinco minutos despues estaba en la butaca entregando un paquete á su vecino.

—¿Qué me da V.?—preguntó éste con sorpresa.

—Caballero, veo que sufre V. mucho y he salido á comprarle una caja de pastillas.

*
* *

Se ha quemado una imprenta, y con ella todos los ejemplares de una obra que se acababa de imprimir.

El autor de la obra recibió la noticia con verdadera desesperacion.

—Consuélate—le dijo un amigo;—era el único medio que tenias de que se agotára la edicion.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MANILA: EDIFICIOS ARRUINADOS POR LOS TERREMOTOS.

Por el correo últimamente llegado de Filipinas recibimos nuevos datos gráficos con que poder ampliar la reseña que hicimos, en nuestro número correspondiente al 15 del actual, de los violentos temblores de tierra cuyos desastrosos efectos sufrió en el mes de Julio último la isla de Luzon.

La santa iglesia catedral, reedificada de nueva planta, y cuya consagracion se celebró el 8 de Diciembre de 1879 (véase nuestro número X del presente año), habia resistido victoriosamente á las convulsiones del suelo: no así su torre, que habiendo salido ilesa del terremoto que en Junio de 1863 convirtió en ruinas el antiguo templo metropolitano, quedó muy lastimada del temblor de tierra ocurrido el 18 de Julio, acabando de hundirse á consecuencia del que sobrevino el 22. Nuestro grabado de la pagina primera, segun fotografía del Sr. Van-Camp, pone de manifiesto el estado en que quedó la torre.

Otros grabados de las págs. 188 y 189 representan las ruinas de la Comandancia General de Marina; del Portico de Malacañang, habitual residencia del Gobernador General del Archipiélago; del taller de fotografía del Sr. Perelló; de la carrocería del Sr. Garchitorena, y de una de las torres de San Agustin, cuarteada de un modo que no habria necesidad de otro dato para dar á comprender cuán fuertes y desordenados fueron los movimientos del suelo. Várias otras fotografías debemos á la atencion de nuestros celosos corresponsales los Sres. Ramirez y Giraudier, propietarios del *Diario de Manila*, cuya imprenta sufrio tambien desperfectos de consideracion; pero basta con los aludidos grabados para formarse idea exacta de la violencia de los terremotos y para entristecer el ánimo con la contemplacion de la catástrofe que afecta á los leales habitantes de aquella hermosa colonia española, por tantos títulos acreedora á nuestras simpatías.

Las desgracias personales han sido tambien de mayor importancia de lo que se estimó en un principio, pues asciende á 20 el número de muertos, y á 180 el de heridos, de ellos 60 con lesiones de gravedad.

Despues de los grandes temblores de tierra habian vuelto á sentirse algunas oscilaciones, que, afortunadamente, no produjeron desagradables consecuencias. Una lluvia torrencial, que duró, sin cesar un punto, por espacio de diez y seis dias, vino á hacer más crítica la situacion de los numerosos habitantes de la capital y pueblos comarcanos, que se albergaban en débiles abrigos levantados á toda prisa, miéntras se arbitraba la construccion de más sólidas viviendas. Este último asunto era, á la salida del último correo, la gran preocupacion de las autoridades, habiéndose evacuado por la Junta Consultiva de Obras públicas un informe sobre el sistema que debia adoptarse para las nuevas edificaciones. Entre tanto, las lluvias y las borrascas en el mar dificultaban la llegada de los arribos de nipa y madera, únicos materiales aplicables á las ligeras construcciones susceptibles de ser elevadas en breve tiempo, por lo que muchísimas familias pobres vagaban sin albergue. No es, pues, extraño que en las correspondencias que tenemos á la vista se lean párrafos como éste: «El estado de Manila es para llorado más que para descrito. Se necesita todo el celo de las autoridades para reanimar el espíritu público, completamente abatido.»

Cuando se piensa en que las islas Filipinas son la continuacion de la gran cadena de volcanes que rodea la costa oriental del Asia; que su orígen es tambien volcánico y que la corteza terrestre no opone sino un débil obstáculo á las expansiones de los gases que se desarrollan en las profundidades del globo, no puede ménos de venirse á la memoria que, á consecuencia tambien de temblores de tierra, han sido arruinadas ciudades enteras, como Valdivia, en 1837; Concepcion, en 1835; Guatemala, en 1862, y Arequipa y otras ciudades del Perú, en 1868.—La ciencia humana, impotente ante los cataclismos de la naturaleza, no puede sino tratar de precaver sus efectos y atenuarlos en lo posible, sustituyendo á las construcciones macizas en las localidades expuestas á aquéllos, otras de materiales ligeros. En este sentido escribe nuestro apreciable colega *El Diario de Manila* un discreto artículo, en el que aconseja á la Administracion pública y á los propietarios de fincas urbanas que, desechando toda vacilacion, se adopte en definitiva un sistema de construcciones civiles que garantice la vida de los ciudadanos y la conservacion de la propiedad en el funesto caso de repetirse el terrible accidente que, como una amenaza constante, pesa sobré la isla de Luzon.

*
* *

NEW-YORK: DISTRIBUCION DE AGUA HELADA por la Sociedad de Moderacion.

Las Sociedades de Moderacion establecidas en los principales Estados del Norte-América, aunque encaminadas al mismo fin que las de Templanza, difieren de estas últimas en que permiten el uso de las bebidas alcohólicas en cierta medida, en vez de proscribirlo por completo, segun la célebre legislatura llamada del *Maine*.

La Sociedad de Moderacion de New-York ha inaugurado en el mes de Agosto último un método de propaganda práctica de sus ideas, haciendo construir á su costa grandes carruajes, cuya caja de zinc está llena de agua helada, que se distribuye absolutamente grátis á los habitantes de los barrios pobres, entre quienes hace más estragos el uso inmoderado de brevajes nocivos, cuya base es el alcohol.

Los borrachos empedernidos de New-York y de todos los países encuentran siempre una disculpa para su vicio: en el invierno beben para calentarse, y en el rigor de los calores—tan extremado en aquellas latitudes—pretenden que nada es tan higiénico como los licores fuertes. No ha sido, pues, un resultado insignificante el que ha obtenido la Sociedad de Moderacion con sus distribuciones de agua helada, si es cierto, como aseguran los periódicos de aquella capital, que disminuia en escala muy visible el número de individuos que se entregaban á la embriaguez por *higiene*.

Digno nos ha parecido este rasgo de filantropía positiva de que le consagremos un grabado en la pág. 189 del presente número. Los tipos de los desarrapados consumidores de agua bien denotan que pertenecen á las clases en cuya degradacion entra por mucho el abuso de los licores espirituosos.

*
* *

MADRID: Ceremonia de imponer el Santo Sacramento del Bautismo á S. A. R. la Infanta heredera, en la capilla del Real Palacio.

Consecuentes á lo que ofrecimos en nuestro número anterior, tenemos la satisfaccion de dar cabida, en las págs. 192 y 193 del presente, al grabado en que, segun dibujo del natural por el reputado artista Sr. Ferrant, se representa la ceremonia religiosa de imponer el Santo Sacramento del Bautismo á S. A. R. la Infanta heredera, solemnemente celebrada, el dia 14 del corriente, en la capilla del regio Alcázar.

Tomando el relato de la ceremonia en el punto en que le dejamos en el pasado número, dirémos que la comitiva fué recibida en la puerta de la Real capilla, con las ceremonias de rúbrica, por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo de Avila y Sres. Capellanes de honor; acto contínuo tomaron puesto los reyes de armas en los cuatro ángulos de la tarima donde se hallaba colocada la pila bautismal, y los Grandes de España, Mayordomos de semana y Gentiles hombres, en los escaños que les estaban destinados.

S. A. R., llevada en brazos por su aya (1), y la augusta madrina, la reina D.ª Isabel II, ocuparon los sitiales que al efecto se les habian preparado á la derecha del altar mayor. Frente al mismo, y proximas á la pila bautismal, se hallaban dos mesas cubiertas con tapices encarnados bordados de oro, sobre los cuales fueron depositadas las insignias del Bautismo, permaneciendo los Grandes, portadores de las mismas, alrededor de la pila, para aproximar cada uno respectivamente la suya al venerable prelado oficiante.

Los nombres impuestos á S. A. R. con las aguas del Bautismo fueron los de *María de las Mercedes*, *Isabel*, *Teresa*, *Cristina*, *Alfonsa*, *Jacinta*, *Ana*, *Josefa*, *Francisca*, *Carolina*, *Fernanda*, *Filomena* y *María de Todos los Santos*.

Terminada que fué la ceremonia religiosa, la capilla de música, prévia señal del Maestro de ceremonias, entonó una brillante marcha de Mozart. Pasados algunos instantes, regresó la comitiva á las Reales habitaciones, por el mismo órden que mencionamos en el anterior número.

Ademas de S. M. el Rey, sus augustas hermanas las infantas D.ª María Isabel, D.ª María de la Paz y D.ª María Eulalia, S. A. I. la archiduquesa Isabel: y la infanta D.ª Cristina, asistieron á la solemne ceremonia desde las respectivas tribunas los Ministros de la corona y sus señoras; las damas de S. M. la Reina; los presidentes del Consejo de Estado y Tribunales Supremos; la diputacion permanente de la Grandeza; los capitanes generales de ejército; los caballeros del Toison de Oro y los ex-Embajadores; la representacion de los Cuerpos Colegisladores; el Capitan general de Castilla la Nueva y los Directores é Inspectores generales de las armas; las comisiones de las Asambleas de las Reales órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica, San Juan de Jerusalen en las Lenguas de Aragon y Castilla; las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa; el Cuerpo Colegiado de la Nobleza; las primeras autoridades civiles de Madrid; el Alcalde Presidente del Ayuntamiento; los representantes de las naciones extranjeras con sus respectivas señoras, y el introductor de Embajadores; el Intendente general, damas de SS. AA. RR.; subjefes de Palacio; ayudantes de campo y órdenes de S. M. el Rey; gentiles hombres del interior, y jefes locales de las dependencias de Palacio.

El dibujo del Sr. Ferrant dará idea á nuestros lectores del deslumbrante aspecto que presentaba la Real Capilla durante la ceremonia religiosa, celebrada con la pompa y ostentacion que son tradicionales en la córte de España.

*
* *

BELLAS ARTES: *En la biblioteca.* (Cuadro de M. Conrad Kiesel.)

Aparte de su mérito artístico, el cuadro del pintor aleman Kiesel, cuya copia hallarán nuestros lectores en la pág. 196, presenta la originalísima idea del contraste, hábilmente buscado, que resulta entre la severa biblioteca, llena de rancios *infolios*, y las bellas y elegantes jóvenes que han invadido el lugar de ordinario consagrado á la meditacion profunda. Algo de mucho interes y de trascendencia suma reza el abultado libro que la gentil lectora sostiene sobre sus rodillas, cuando en tan alto grado excita la atencion de sus oyentes, cuyas fisonomías revelan bien á las claras los diversos afectos que en ambas damas despierta la sabrosa lectura.

*
* *

AMÉRICA CENTRAL: Presidentes que asistieron á la inauguracion del ferro-carril de Escuintla.

En la pág. 197 tenemos el gusto de dar cabida á los retratos de los señores general D. Justo Rufino Barrios, Dr. D. Rafael Zaldívar y Dr. D. Marco Aurelio Soto, que en su calidad de respectivos presidentes de las Repúblicas de Guatemala, Salvador y Honduras, asistieron á la inauguracion del ferro-carril de Escuintla al puerto de San José, de que dimos cuenta en nuestro pasado número.

Segun leemos en los periódicos guatemaltecos, la entrevista de los presidentes de las tres Repúblicas hermanas fué todo lo cordial y amistosa que debia esperarse de la identidad de miras que une á los jefes de aquellos Estados en una aspiracion comun: el arraigo del órden hermanado con la libertad; la reorganizacion administrativa, y el afianzamiento de la prosperidad material de los tres países, abriendo á su comercio nuevos horizontes.

Tal es el civilizador programa á cuya realizacion vienen consagrando estos ilustrados hombres de gobierno sus patrióticos esfuerzos.

(1) La riquísima capa que lució la tierna Infanta en la ceremonia del Bautismo le fué regalada por su augusta madrina la reina D.ª Isabel II. El faldon y la ropa interior procedian de los talleres que en esta córte dirigen las señoritas Hijas de J. Bianchi, cuya reputacion en la especialidad de la ropa blanca para señoras y niños es bien conocida entre las familias aristocráticas.

*
* *

NAUFRAGIO DEL VAPOR «CITY OF VERACRUZ», en las costas de la Florida.

Dolorosos son los pormenores que acerca del naufragio del vapor *City of Veracruz* hallamos en las cartas y periódicos de New-York, llegados á Madrid el 24 del corriente.

El *Veracruz* abandonó el puerto de New-York en la tarde del 25 de Agosto último, con rumbo á la Habana y Golfo Mejicano, llevando á su bordo 82 personas, de las cuales 42 formaban la oficialidad y tripulacion del buque. Durante los dos primeros dias del viaje el mar estuvo agitado y el viento soplaba con violencia, pero nada hacía temer la proximidad de una catástrofe. En la tarde y noche del 27 el descenso del barómetro inspiró serios cuidados al capitan, Mr. Van-Sice, quien, como medida preventiva, mandó arrojar al agua las mercancías voluminosas que iban sobre cubierta.

A las dos de la tarde del 28 descargó sobre el *City of Veracruz* una tempestad furiosa, cuyo ímpetu acreció en la noche. El 29, á las dos de la madrugada, quedaron apagados los fuegos de la máquina por una verdadera montaña de agua que se desplomó sobre el buque, cuyos tripulantes comprendieron la necesidad de precaverse contra un terrible accidente de mar. Empezaron, pues, los tristes preparativos usuales en tan supremos instantes, animando á todos el capitan del vapor y el general A. T. Torbert, cónsul que ha sido en París de la República Norte-Americana, y que se contaba en el número de los pasajeros. El general Torbert, segun una carta del pasajero Mr. Owen, que ha publicado el periódico *Las Novedades*, de New-York, comunicó á dicho señor el generoso pensamiento de salvar entre los dos al niño Atteridge, de nueve años de edad; noble propósito que no pudo realizar, porque pereció entre las olas.

El final de aquel horrible drama fué el hundimiento del vapor, á las cinco y media de la mañana del domingo. Mr. Owen, uno de los once individuos que han sobrevivido á la catástrofe, refiere con una sobria elocuencia aquel angustioso momento, en el siguiente párrafo de la carta inserta por *Las Novedades*:

«Hombres, mujeres y niños se agitaban desesperadamente en medio de aquellos restos flotantes; las olas se elevaban á 50 piés de altura, y lanzaban con tremenda fuerza los fragmentos del buque. Muchos de los náufragos sufrieron heridas ó perecieron á los golpes recibidos con los numerosos objetos que cubrian el mar.

»Tristísimo espectáculo era la vista de las desgraciadas señoras luchando con las olas. Diez minutos despues de lanzarme al agua divisé á Mr. Atteridge y á su hijo, que flotaban asidos á unas tablas; el niño, tan tranquilo y tan hermoso como cuando dos dias ántes jugaba en la cámara del vapor, y el padre, temeroso de la suerte de su hijo, jamas pensó en su propio peligro. Podria decir algo y dar detalles de cada uno de los pasajeros que flotaban sobre las aguas, pero ignoro los nombres de la mayor parte de ellos.

»La camarera del vapor quedó aprisionada en el salon entre las puertas y las mesas, y se hundió con el buque. Recuerdo que lloraba amargamente y que me pedia socorro cuando el mar cayó sobre ella como una catarata. Yo me así al mástil hasta que me alcanzó el agua, y entonces trepé por las jarcias á una altura de 25 piés, hasta que las olas me arrancaron de allí. Recibí varios golpes al tratar de subir sobre los restos flotantes del vapor, y durante media hora me vi arrojado de una á otra ola con mis frágiles balsas, hasta que conseguí asirme de uno de los costados del comedor, que medía más de 20 piés de largo por 10 de ancho. A traves de una de las ventanillas de aquel fragmento asomaba la cabeza del marinero Thomas Gramboul, y como no podia pasar por la estrecha abertura, lo empujé hácia abajo, volvió á aparecer flotando por un lado de aquella balsa improvisada, y se colocó en ella cerca de mí.

»Durante veinticuatro horas permanecimos sobre aquellas tablas, parcialmente sumergidos en el mar, y cuando llegó la noche, el agua salada nos habia privado de la vista casi por completo. A las cuatro de la mañana del lúnes las olas nos arrojaron á la playa, haciendo pedazos nuestra salvadora embarcacion.

»La costa inmediata á Saint Agustine se llenó de cajas y barriles de comestibles, mercancías de todas clases y restos del lujoso mueblaje del vapor.»

Nuestro segundo grabado de la pág. 197 da cuenta de este tristísimo suceso, segun un croquis comunicado al *Frank Leslie*, de New-York.

*
* *

EL «LITTLE WESTERN».

El *Little Western* (*Pequeño Occidental*), que copia nuestro grabado de la pág. 200, es un bote especialmente construido para una larga navegacion, de 6 metros de eslora por 2 de manga y 90 centímetros de puntal, que, tripulado por dos atrevidos navegantes, MM. Jorge Thomas, de Halifax, y Federico Norman, de Norway, ha cruzado el Atlántico en cuarenta y tres dias. La pequeña embarcacion salió de Gloucester (Estado de Massachussets, en la República Norte-Americana) el 15 de Junio último, y llegó felizmente á la isla de Wight (Inglaterra) el 28 de Julio

Aunque no carece en absoluto de precedente, la audacia de los tripulantes del *Little Western* merecia consignar su recuerdo en nuestro periódico.

Manuel Bosch.

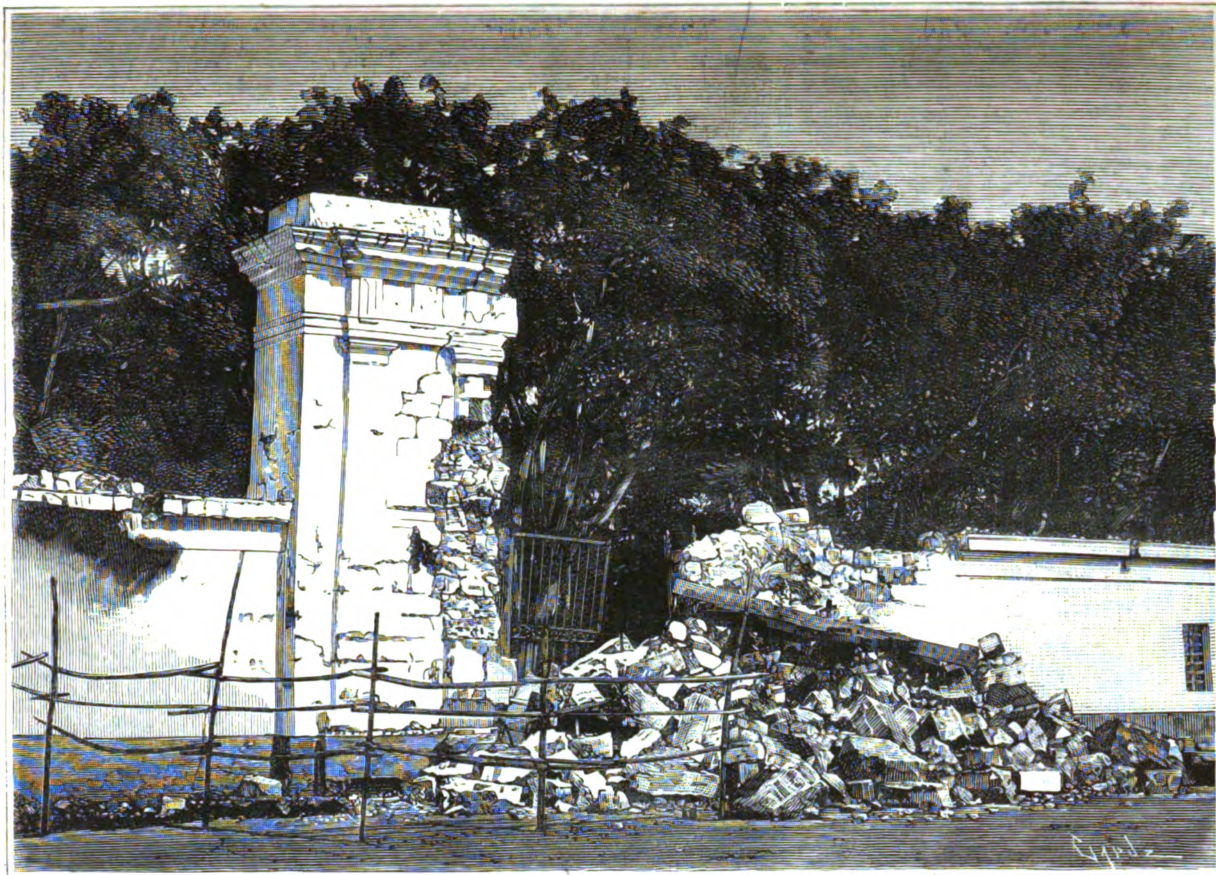
EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.

I.

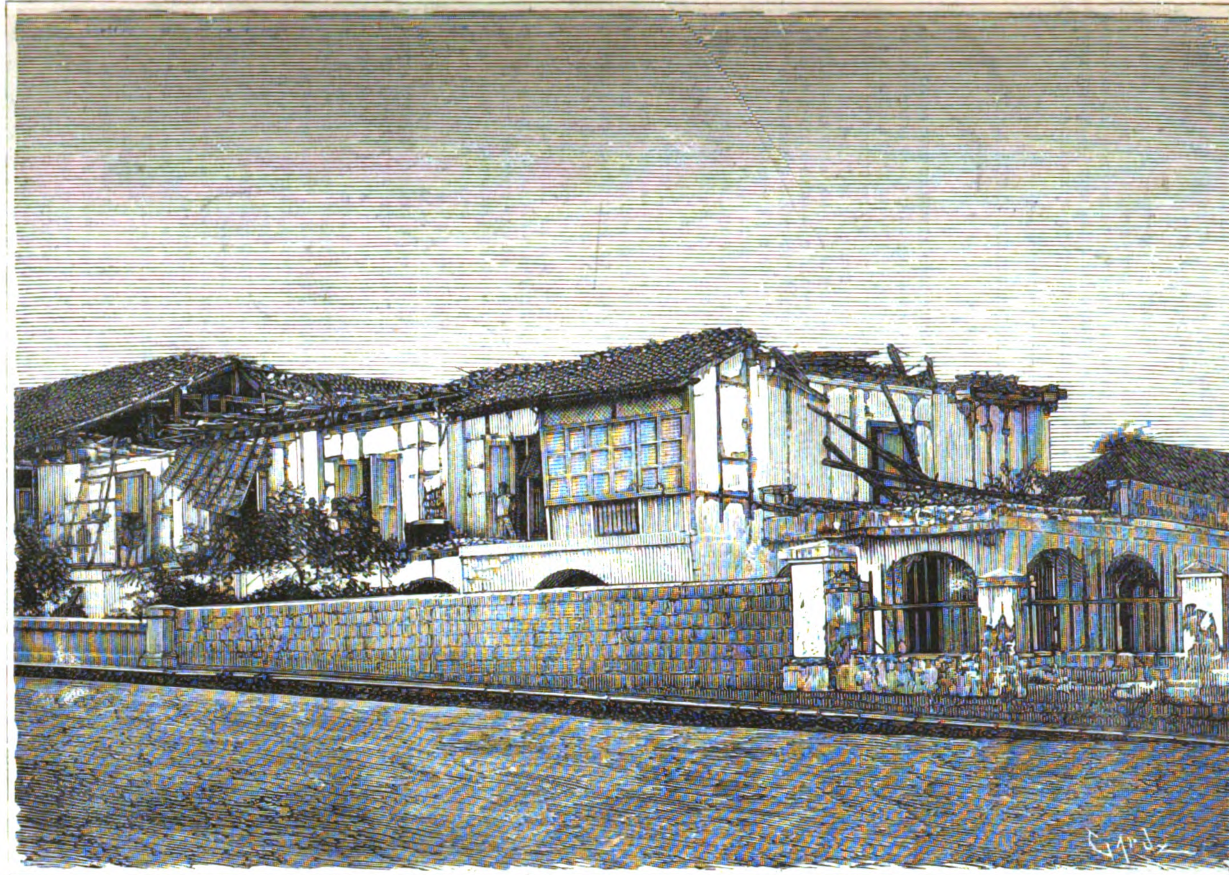
A siete kilómetros del Condado de Warwick, y á quince de la villa de Stratford, casi tocando con la pequeña poblacion de Kenilworth, vense las ruinas de un famoso castillo, levantado en tiempo de Enrique I por uno de sus más fieles defensores, el valiente Godofredo Clinton.

Los negros y enmohecidos escombros del gigante edificio, que fué por más de quinientos años el soberano rey de la comarca, apénas pueden dar hoy ni el más leve testimonio de su pasada grandeza. La mano terrible de Cromwell no se contentó con derruir las vetustas construcciones de la primitiva mansion señorial. Palacio, parques, jardines, seculares bosques y alamedas, que prestaron sombra y

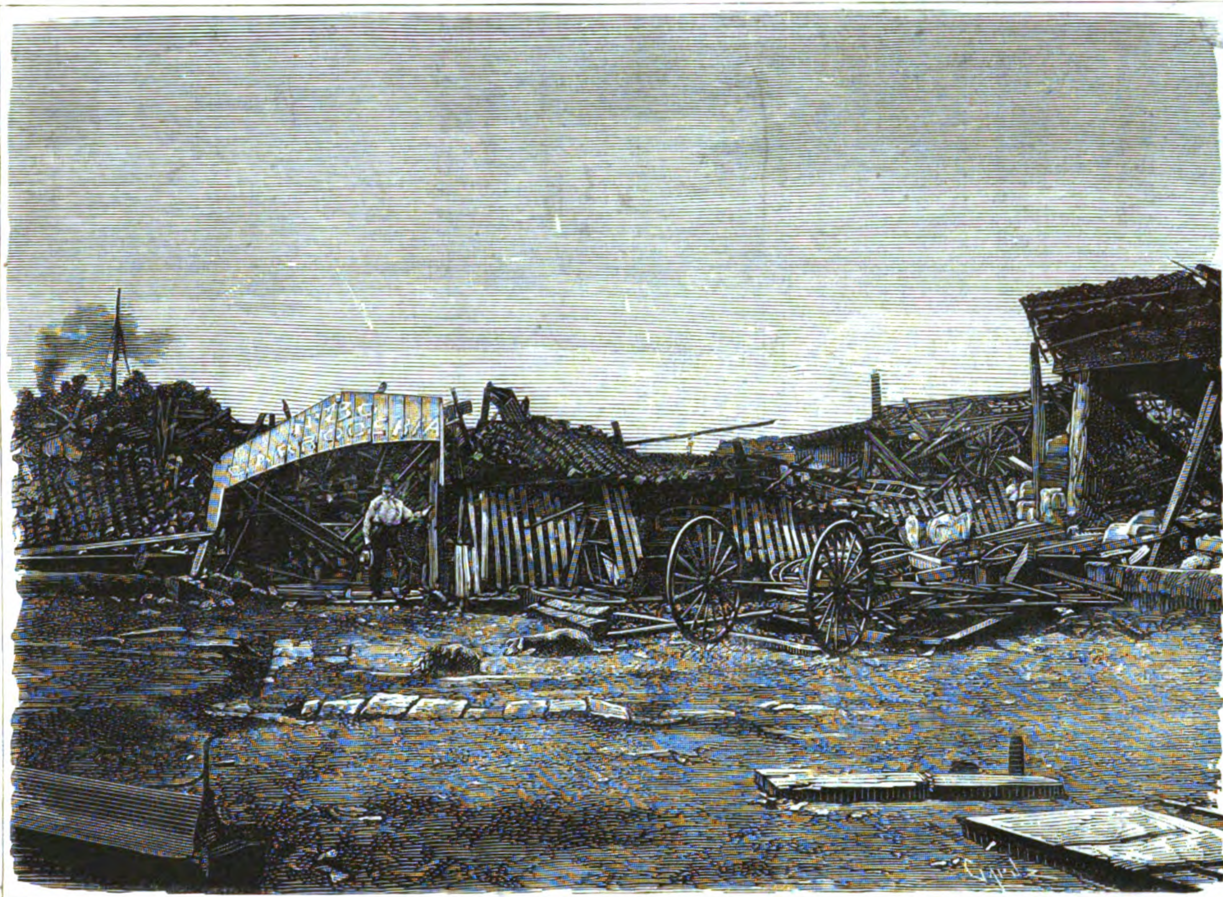
MANILA, DESPUES DE LOS TERREMOTOS DE JULIO.



PÓRTICO DEL PALACIO DE MALACAÑANG, RESIDENCIA DEL CAPITAN GENERAL.



CASA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA.



RUINAS DE LA CARROCERÍA DE GARCHITORENA, EN LA CALLE DE LA ESCOLTA.



CASA-TALLER DEL FOTÓGRAFO SR. PERELLÓ, EN LA MISMA CALLE.

(De fotografías del Sr. Van-Camp, de Manila.)

recreo á mil progenies de varones ilustres; estanques, fuentes y grutas, que recibieron las misteriosas confidencias de cien mitológicas divinidades, todo fué arrasado sin conmiseracion ni escrúpulo. Y en verdad que tocó singular desgracia al noble albergue del animoso Godofredo; cuatro lustros más de vida lo hubieran hecho pasar incólume á la generacion presente.

Pero esto no es del caso.

Corria el mes de Julio del año de 1575; eran, poco más ó ménos, las diez de la noche, y el soberbio castillo de Kenilworth se veia profusamente iluminado por millares de bujías y hachones de cera, que, así en la parte interior del alcázar como en toda la extension del parque, cuidaban de renovar diligentes guardas y lacayos. Vestidos los primeros con trajes de gala, y los segundos con las ostentosas libreas de la córte, pasaban y repasaban ante la atónita vista de la compacta multitud de curiosos, que, contenida á trechos por la fuerte verja de hierro que defendia á larga distancia el frente del edificio, á trechos por el sólido murallon de piedra que enlazaba á un lado y otro con la férrea balaustrada, daba rienda libre á su impaciencia con sordos y prolongados murmullos.

A veces, imitando al trueno, que retumba progresivamente en los espacios aéreos, la animacion producida en algun punto de esta larga cadena de ávidos espectadores se hacía general en toda ella, trasmitiéndose rápida y creciente por encima de las cabezas humanas, á efecto de mil y mil hurras prolongados. Era que en algun ángulo de la extensa planicie del parque habia lucido un fuego de artificio; que alguna banda de músicos atravesaba, tocando alegres sonatas, las vistosas calles del jardin; tal vez que en cierto balcon del alcázar habia asomado el rostro escuálido de algun bufon ó personaje célebre.

Ahora bien; si quereis saber la causa de la extraordinaria animacion que reinaba en el castillo de Kenilworth, el poderoso motivo que daba lugar á la magnífica fiesta que tanto admiraban los pacíficos habitantes de la ciudad vecina y los rudos aldeanos de las inmediaciones, os lo diré en dos palabras.

Isabel de Inglaterra, la gran soberana que aspiraba á mandar en tres reinos unidos; la absoluta señora de todos los grandes señores del país; la enaltecida diosa de los poetas; la altiva descendiente de Enrique VIII, recibia la hospitalidad de su vasallo predilecto y le dispensaba el rarísimo honor de llamarse su huésped.

II.

Roberto Dudley, conde de Leicester, habia heredado de su padre, el Duque de Northumberland, todo el altivo orgullo de su grandeza y la insaciable ambicion de su raza. Hermano político de Juana Grey, príncipe real por su hermano Guildford, favorito de la propia soberana á quien su padre tratára de arrebatar el trono, acariciaba el seductor proyecto de ceñirse él mismo la diadema de los Tudor y unirse en lazo indisoluble con la prepotente hija de Ana Bolena.

La suntuosa fiesta que daba en su castillo, el singular contento con que la reina Isabel acogia sus



MANILA. — ESTADO EN QUE QUEDÓ LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN á consecuencia de los temblores de tierra.—(*Fotografía del Sr. Van-Camp.*)

NEW-YORK. — DISTRIBUCION GRATUITA DE AGUA HELADA, POR LA «SOCIEDAD DE MODERACION».

galantes obsequios, y sobre todo, la inesperada y sorprendente repulsa con que esta última habia puesto fin en el palacio de Kenilworth á las negociaciones que de tiempo atras se seguian para casarla con el Duque de Alençon, hermano del Rey de Francia, sobradamente confirmaban que la ambicion de Leicester iba muy pronto á verse realizada. Diez y ocho dias de contínuos obsequios no habian colmado aún la fiebre de homenajes y de rendidos testimonios que la arrogante, al par que incrédula soberana, sentia arder en su corazon, cuando acariciando la idea de compartir con otro su destino, medía las imprescindibles consecuencias del influjo marital. Su inclinacion hácia Dudley era, de seguro, la sola que hasta entónces habia arraigado con fuerza en su alma indiferente; pero hábil conocedora de las costumbres de su época, de las pérfidas intrigas de la córte y del carácter de sus más distinguidos palaciegos, temia dejarse arrastrar por los primeros impulsos y comprometer, sin poderoso convencimiento, la omnímoda libertad de su albedrío, base para ella de la excelsitud del trono.

En lucha, pues, con estos encontrados sentimientos, daba tregua á sus ánsias, gozando dia y noche con las magníficas sorpresas que le ofrecia su espléndido favorito, el cual, mostrándose á la altura de su rango y de su inmensa fortuna, prodigaba sin cuenta el oro para vencer la indecision de su real huésped, ya á punto, segun todas las apariencias, de encumbrarle á la cima de sus dorados ensueños.

Hemos dicho que la Reina llevaba diez y ocho dias de permanencia en el castillo de Kenilworth, y ahora nos cumple añadir que en cada uno de ellos habia tenido lugar una fiesta distinta. Vistosas comparsas de campesinos y aldeanos, esparciendo flores y cantando alegres villancicos, iniciaron las primeras jornadas; en seguida vinieron las representaciones mitológicas, luégo los torneos, en pos de éstos las escenas teatrales. Danzas campestres, fuegos de artificio, simulacros guerreros, cuadros alegóricos, farsas pastoriles, regatas, cacerías, cuanto digno era de figurar en tan augustos festejos y de complacer la fantasía de una córte ávida de excepcionales emociones, fué ofrecido por el insigne Roberto Dudley en su mansion condal.

Pero de todo lo visto y admirado en el castillo de Kenilworth, nada dejó tan gratos recuerdos como la pieza mitológica ejecutada al aire libre en el dilatado estanque, que se extendia á corta distancia del palacio, y los estupendos sainetes representados por la compañía de Couventry, bajo la direccion del célebre Cox, alma y espíritu de aquellos sencillos artesanos que le escoltaban, comiéndose, dia por dia, el pan de sus penosos esfuerzos.

El cronista Lancham ha dejado, en un curioso libro, la fiel historia de las brillantes fiestas que se dieron en el castillo de Kenilworth durante las dos semanas y media que plugo á la excelsa hija de Enrique VIII aceptar la suntuosa hospitalidad del Conde de Leicester; mas no habiendo leido en las páginas de tan raro volúmen, diré lo único que ha llegado á mi noticia de las expresadas fiestas, pues que ello se relaciona muy principalmente con el asunto de que trato.

A juzgar por los apuntes que he recogido á la casualidad, el argumento y palabras de la representacion mitológica ofrecida en el lago de Kenilworth se debieron exclusivamente á la iniciativa del Conde Dudley. Triton persiguiendo á una sirena, y Arion llevado á cuestas por un delfin, se deslizaron gallardamente por las límpidas aguas del estanque, elevando apasionadas melodías en loor de la real huésped, que, metamorfoseada en hija del Océano, burlaba la amorosa porfía sin dejarse alcanzar por sus rendidos perseguidores. Coros de náyades y ondinas, ornadas las unas de juncos acuáticos, las otras de blanquísimas perlas, servian de brillante séquito á la divinidad fugitiva, y concertaban al final de cada estrofa sus delicados trinos con los de otros cien acompañantes que, en pos de Triton, parodiaban á los carrilludos descendientes de Anfitrite.

De pensar es que la representacion mitológica á que aludo no se limitára á lo trascrito en el párrafo que antecede, y abundára en otros mil exquisitos detalles; mas, sea ó no así, lo que no admite género de duda es que la reina Isabel, amiga siempre de alabanzas pomposas y de adulaciones, muchas veces serviles, agradeció extraordinariamente á su privado aquel cumplido poético, y le colmó de tales deferencias y atenciones, que, como ya dijimos ántes, todos los altos personajes de la córte se prometieron nuevos y más brillantes festejos en un plazo muy corto.

Pero volvamos al principio de nuestra narracion.

Diez y ocho noches hacía que el magnífico palacio de Kenilworth se iluminaba con fulgentes resplandores; diez y ocho noches que la compacta muchedumbre de curiosos labriegos y artesanos se apiñaba entorno de las sólidas verjas del palacio señorial. ¿Qué parte del programa se cumplia en los espléndidos salones de éste á la hora precisa en que da comienzo nuestra historia?

La compañía de Cox ponia en escena un divertido sainete. Los famosos actores de Conventry ejecutaban una pieza semi-trágica, cuyo disparatado argumento, mezcla de episodios reales y de invenciones absurdas, prometia solazar grandemente á la pléyade ilustre de nobles y dignatarios de la córte. El sainete llegaba precedido de una fama extraordinaria, y natural era que el improvisado teatro de Kenilworth se hallase cuajado de curiosos espectadores.

Allí, luciendo ricos y ostentosos trajes, se hallaba lo más selecto de la aristocracia inglesa; lo más renombrado por la riqueza y el talento. Lady Hunsdon, lady Berkeley, lady Stanhope, lady Fielding, lady Norfolk, descendiente directa de los Plantagenet; lady Clifford, las ilustres matronas representantes de las ramas de Howard, los duques y duquesas de la sangre, los Condes de Cumberland y de Dorset, sir Thomas Egerton, más tarde Conde de Bridgewater y Vizconde de Ellesmere; sir Walter Raleigh, émulo del poderoso favorito; el anciano sir Thomas Pope Blount, sir Halton, el noble vástago de Essingham, futuro comandante de la flota que atacó á la Invencible de Felipe II; el millonario Sutton, el jóven y predestinado Spenser, la flor y nata de los poetas; sir Henri Blount, Cristóbal Marlowe, Samuel Daniel, no laureado todavía; Chapman y Fairfax, casi imberbes aún.

Damas, títulos, dignidades, caballeros de alcurnia, millonarios orgullosos, poetas distinguidos, esperaban hacía más de dos horas en el vasto salon cuadrangular del castillo, cuando la estridente voz del heraldo pronunció al fin la palabra mágica: «¡La Reina!»

Todos se levantaron como á efecto de un resorte, y la egregia comitiva, penetrando por una de las puertas laterales, se dirigió al magnífico trono alzado á la derecha del cortinaje escénico. Rompian la marcha los gentiles hombres, barones, condes y caballeros de la Jarretiera; despues venía el canciller con los sellos, en medio de los nobles que llevaban el cetro y la espada; en seguida Isabel, entre dos filas de guardias pensionados, cubiertos de brillantes divisas, y tras ella, sirviéndole de escolta, un crecido número de jóvenes, bellísimas doncellas, todas vestidas de blanco y adornadas con las más ricas galas de la estacion primaveral (1).

La Reina, ostentando sobre sus rojos cabellos resplandeciente corona de oro y esmalte; en la desnuda garganta el cordon de la Jarretiera; con traje de escote sembrado de valiosas pedrerías, atravesó la corta distancia que mediaba hasta el trono, sin dignarse contestar á los mil saludos de sus rendidos vasallos. Pálido el rostro, contraido el entrecejo, los pequeños ojos desprovistos de su ordinaria y característica viveza, todo ello acusaba la tenaz preocupacion de un espíritu contrariado. Ella, la señora, la soberana absoluta de un Estado poderoso, la pregonada beldad de los palaciegos y los trovadores, la que era objeto allí de tanta celebracion, causa de tan suntuosas fiestas, ¡aparentar disgusto!

¿Qué le pasaba á la altiva, á la reverenciada Isabel? ¿Por qué no plegaba su boca la elocuente sonrisa de complacencia y satisfaccion que habia iluminado su rostro al entrar en la mansion de Leicester?

¡Ah! demasiado lo sabian los muy nobles caballeros, las ilustres damas, que en torno suyo apénas osaban comunicarse sus impresiones.

Mas si deseais conocer la causa de tan extraño misterio, salíos un instante del rico salon en que ya comienza á hacerse oir la compañía de Conventry, y dirigíos por entre los varios grupos que pueblan las habitaciones circunvecinas al extenso corredor que limita el palacio por la parte de Kenilworth.

Ante una abierta ventana, que deja pasar los suaves efluvios de los mil exquisitos perfumes que envian las flores del parque, hallaréis dos hombres que discuten en voz bastante baja, pero con gestos y ademanes expresivos, completamente olvidados de lo que pasa al otro extremo del alcázar.

El uno es jóven, alto, de rubios y ensortijados cabellos, mirada leal, maneras delicadas, lenguaje persuasivo y dulce á la vez; se llama Ricardo Trenton. El otro, de doble edad que él, es decir, de cincuenta y dos á cincuenta y cuatro años, grueso, nervudo, de ojos pardos que irradian todo el concentrado fuego de un espíritu varonil, brusco de palabra, aunque de porte caballeresco, se llama Eduardo Arden. Ambos sirven á un propio dueño y consagran á éste un afecto sin límites; ambos se titulan vasallos leales de un mismo señor, y si defienden su causa de un modo distinto, es sólo por cuestion de carácter y por efecto de su contraria apreciacion.

—Has hecho mal, muy mal—murmura el jóven Trenton, concentrando en estas breves frases toda la síntesis de sus anteriores esfuerzos.—Te has granjeado la terrible enemistad del Conde de Leicester, y en cuanto á ella..... ella se vengará algun dia del negro baldon que la has inferido.

—No he dicho más que la verdad—contesta el fogoso Arden;—sorprendí á los dos en flagrante delito, y cumplí como hidalgo revelando el infame adulterio á mi reina y á mi favorecedor.

—Tu reina se casará con el privado á pesar de todo.

—No; ya la has visto esta noche.

—El marido concluirá por perdonar.

—Jamas; ha recibido el insulto en el palacio de Kenilworth, y no saldrá del castillo sin vengarse de su pérfido anfitrion.

—Ama ciegamente á su mujer; la voz de su Lecticia sabrá convencerle.

—Los Devereux son inexorables.

—Los Dudley son vengativos.

—El Conde de Essex es poderoso y hundirá la privanza del favorito. Nuestra reina deja mañana á Kenilworth.

—Ella dejó por él á un príncipe de la sangre, y por él te arrancará la cabeza de los hombros.

—¡Basta!—dijo Trenton dando brusco fin al diálogo.—El Conde de Leicester ha atropellado la honra del Conde de Essex, y he obrado en todo como debia.

Y ahora, que ya sabeis por qué la poderosa hija de Enrique VIII se ha presentado con torvo y descompuesto semblante en el salon de la fiesta, y por qué ha resuelto partir al amanecer del dia inmediato para su real estancia de Windsor, oid, como final de esta curiosa historia, lo que ya, á punto de terminar su representacion la compañía de Conventry, se decia en uno de los muchos corros en que habia ido descomponiéndose la compacta masa de aldeanos y campesinos que rodeaba pocas horas ántes la sólida verja del castillo señorial.

Un adolescente de doce años, un niño que habia figurado sin llamar la atencion de nadie en las comparsas de tritones, durante la famosa representacion en el estanque de Kenilworth, es el que trasmite á los curiosos espectadores del exterior lo que se dice y comenta en el interior del alcázar.

—Creedme á fe de William—aseguraba el inteligente rapaz á su incrédulo auditorio;—la Reina se muere de celos y acabará por encerrar en la Torre al poderoso Leicester. La linda Condesa es la verdadera heroína de estos festejos. Yo la vi palidecer y temblar bajo su aéreo traje de ninfa cuando nuestra gran soberana dió á besar al señor del castillo su régia mano, cubierta de brillantes pedrerías; yo, protegido del caballero Arden, oculto bajo los altos olmos del parque, he oido decir á éste en presencia de muchos condes y marqueses que iba á vengar á su amo, y todos á una le alentaban, lanzando mil improperios contra el señor del castillo. La Reina se marcha; la Reina va á encerrar en la Torre á su favorito.

¿Quién era este locuaz imberbe, que de tal modo contaba las intrigas y escándalos de la córte, y se hacía eco fiel de lo que pasaba en el palacio de Kenilworth?

Un niño oscuro de la aldea de Stratford, el hijo travieso de un simple mercader de lanas, llegado pocos dias ántes al lugar de la fiesta, bien ajeno de pensar que habia de intervenir en ella como insigne descendiente de Neptuno. Digámoslo de una vez: se llamaba William Shakspeare.

III.

Demos un salto de diez y ocho años.

Los suntuosos festejos de Kenilworth apénas se recuerdan. Leicester, casado tres años despues de ellos con la viuda del Conde de Essex, yace en la tumba, y la Reina célibe, prodigando á otros magnates su favoritismo, se halla más sedienta que nunca de celebraciones y cumplidos. A pesar de sus sesenta años quiere tenerse por hermosa, y no permite que su retrato circule en ninguna parte del reino hasta que una copia fiel de su imaginaria belleza satisfaga la ardiente fantasía de sus locas aspiraciones.

Protectora del saber, amiga apasionada de los poetas, música excelente, autora de várias traducciones griegas y latinas, bastaba sobresalir en cualquier arte para granjearse al punto su real benevolencia, y no es de extrañar que todos los hombres de mérito pusiesen á prueba su númen para conseguir el alto honor de llamarse sus protegidos.

Arribado, pues, á los treinta años de su edad el niño oscuro que, escapado de Stratford, habia sido testigo ocular de las suntuosas fiestas dadas por el Conde de Leicester, el que ya era rival y competidor de los primeros dramáticos, quiso tambien rendir á la egregia señora que tan pródigamente dispensaba sus favores un marcado tributo de obsequiosa deferencia, y trayendo á su privilegiada memoria los inalterables recuerdos de la niñez, discurrió una obra en que pudiera ingerir con apasionados colores las brillantes escenas del castillo de Kenilworth.

La mitología, retornada á Europa por los orientales, no habia perdidó un punto de su apogeo, y harto

(1) CÉSAR CANTÚ. *Carácter y costumbres de Isabel.*

natural era que el émulo de Marlowe y tantos otros poetas de renombre se valiese de la fábula para realizar su acariciado propósito.

La Reina, la córte, el pueblo todo, prestando fe y creencia al extenso mundo de seres invisibles, de genios superiores que suponian vivir en el espacio, llenaba á su modo la vasta laguna que habia dejado la Biblia entre el paraíso y el infierno, poblándole de espíritus, que al igual de los mensajeros celestes y de los odiosos ministros de Satan, representaban diversas jerarquías y cumplian diferentes misiones.

Isabel, á pesar de su erudicion, daba á las leyendas de los genios intermediarios un valor considerable, y persiguiendo de muerte á los encantadores ó hechiceros que pretendian evocar aquellos espíritus, mantenia en su reino los terribles autos de fe, alimentando las destructoras hogueras con los despojos del sér humano.

Atacar, pues, estas viejas supersticiones druídicas con un valor sin decaimiento; ridiculizar las bárbaras sentencias de los fieros inquisidores, presentando ante sus pasmados ojos las múltiples cohortes de genios tutelares luchando entre sí con la inocente magia de su decantado poder; aspirar con ingeniosa fábula, digna más de risa que de espanto, al triunfo de la verdad, á la trasformacion de las ideas; y todo ello presentarlo en la escena saturado de lisonjas oportunas, de rendimientos delicadísimos, de sutilezas encantadoras, hé aquí el plan del hábil dramaturgo, el argumento de *El Sueño de una noche de verano.*

Que el poeta alude principalmente en esta obra á las fiestas que se dieron en el castillo de Kenilworth, lo persuaden infinitos pasajes de aquélla. Sin parar mientes en las luchas amorosas que abren la exposicion del primer acto, vivas pinturas de las contiendas íntimas que tuvieron lugar en la mansion de Leicester, sin dar á las injustas quejas de Egeo, á las fervientes palabras de Lisandro, á las dulces protestas de Hermia, á las acres provocaciones de Demetrio y á las envidiosas amenazas de Elena la sagaz intencion que aparecen revestir, basta fijarse en la escena segunda del segundo acto para hallar el convencimiento de lo que intentamos probar.

El rey y la reina de las hadas, esto es, Oberon y Titania, despues de una penosa reyerta en el bosque situado cerca de Aténas, por un motivo ciertamente pueril, por causa de un rapazuelo que la caprichosa soberana del imperio sílfico ama con pasion, y que el señor, su marido, pretende quitarle para convertirlo en paje suyo, ambos consortes se juran guerra terrible y se apartan en encontradas direcciones, evocando á los poderosos genios tutelares que les sirven de ayuda en sus venganzas.

Oberon, que conoce el poder de Titania y teme con justicia la fuerza de sus dañosos encantos, llama, pues, en cuanto pierde de vista á la reina, al obediente servidor de sus augustos planes, al espíritu familiar que le secunda, y con anhelante voz le expresa así su recóndito pensamiento:

«Vén acá, mi buen Puck. ¿Recuerdas el dia en que, sentado en un promontorio, oí recitar á una sirena que cabalgaba sobre un delfin cierto canto tan dulce y armonioso, que el alborotado mar se pacificó al oirle y algunas estrellas se lanzaron desatinadamente de sus órbitas para escuchar la música de aquella hija del Océano?»

Puck responde que sí, y Oberon continúa:

«Esa misma ocasion ví yo (aunque tú no pudiste verlo); ví á Cupido, pertrechado de sus armas, volar entre la fria luna y la tierra, hacer puntería á una graciosa vestal entronizada en Occidente, y disparar de su arco una flecha de amor tan violenta cual si debiese pasar cien mil corazones. Mas ¡ah! la inflamada saeta del tierno niño se apagó en los castos rayos de la húmeda luna, y la real sacerdotisa, sin apartarse de su honesta contemplacion, continuó con alma libre su tránsito.

»Yo observé adónde fué á parar el rayo de Cupido, sí; dió en una pequeña flor de Occidente, ántes blanca como leche; hoy, punzada por el dardo, purpurina: las jóvenes la llaman *Pasatiempo de Amor.*»

¿Cabe duda en la alusion? No. Que la vestal entronizada es Isabel; que el canto dulce y armonioso de la sirena parodia los versos que á la Reina se recitaron en el estanque de Kenilworth; que el tiro de Cupido hace referencia á los amorosos galanteos de Leicester; que la pequeña flor punzada por el dardo simboliza á la Condesa de Essex; que lo del matiz purpurino recuerda las vergonzosas tribulaciones de la última; que todo lo demas de la pintura guarda relacion con la historia de los festejos descritos por Lanchman, es cosa en que convienen los comentaristas de Shakspeare.

Pero hay más todavía. ¿Qué figuras encarnan esos tipos estrambóticos, esos rudos comediantes de Aténas, que desde el principio al fin de la pieza no cesan de alternar en las intrigas de las hadas y los silfos, en las contiendas amorosas de Oberon y Titania?

Ved cómo responde Filostrato al gran Duque Teseo cuando éste pregunta el orígen de los actores que se empeñan en divertirle:

«Son—dice el leal vasallo—hombres de manos callosas, obreros de Aténas, que nunca, hasta el presente, fatigaron la imaginacion, y que hoy han dado tormento á su refractaria memoria, cargándola con la pieza dicha para festejar vuestras nupcias.

»Son—agrega el travieso Puck en la escena segunda del acto III—artesanos incultos, que bajo tiendas portátiles ganan y se comen el pan de cada dia.»

Flauta y Membrillo, Cómodo y Trompa son los satélites de Cimiento, las ridículas encarnaciones de aquellos farsantes de la compañía de Conventry, que seguian al célebre Cox y tomaron parte en los memorables festejos de Leicester.

Shakspeare, autor de dramas y comedias, empresario y director de un teatro, pagaba con burlescas alusiones las ofensas y calumnias que le dirigian. Nash, que le acusó de vestirse con plumas ajenas, tuvo su merecido; sir Thomas Lucy, que le hizo huir de su país natal; la propia misteriosa dama que tanto le ofendió en Lóndres con sus desdenes, pagaron las injusticias de su orgullo ó sus vanidades con encarnaciones ridículas. ¿Por qué habian de librar sin castigo los envidiosos actores de Conventry, que le denostaban de contínuo por la sola y única razon de que era un genio eminente? Cimiento y su banda de payasos, representando la fábula de Píramo y Tisbe ante el Duque Teseo, acusan la fiel repeticion de la burlesca parodia de Kenilworth.

Ciertos curiosos y peregrinos incidentes de los festejos dados en el castillo, que el inmortal poeta ha querido recordar en *El Sueño de una noche de verano*, pueden servir como de final conclusion á lo que estamos probando aquí.

Un buen hombre de los muchos á quienes cupo la suerte de figurar en la representacion mitológica del estanque de Kenilworth, encargado del papel de Arion, hallando de repente que la voz se le enronquecia, desgarró con violenta rabia el disfraz que llevaba, y ante los propios ojos de la Reina juró una y mil veces que no era el protegido de Apolo, sino simplemente el honrado *Harry Goldingham* en cuerpo y figura; desenlace cómico que agradó más á Isabel que el atribuido al insigne encantador de los delfines.

Tal es, sin diferencia alguna, lo que Shakspeare hace decir al famoso Cimiento en la escena I del acto III, cuando, discutiendo con sus cofrades acerca del peligro que podria traer al público la presencia de la terrible fiera del moral, concluye dando al protagonista este saludable consejo: «¡Eh! decid que no sois tal leon, que sois un hombre como otros muchos; decid claramente á todos que sois Cómodo el ensamblador.»

Isabel, lo mismo que Teseo, se complacia en adivinar los disparates de los actores que la obsequiaban, persuadida, como el augusto oyente de los payasos de Aténas, *que en todo lo que la buena voluntad muestra falta de poder, la noble consideracion avalora el esfuerzo ántes que la excelencia del arte.* Ella, severa con los altivos y dulce casi siempre con los humildes, gozaba oyendo á los toscos actores de Conventry, de igual modo que Teseo á la banda de artesanos que merodeaba en el bosque de las hadas; y ella, la docta soberana de un pueblo esclarecido, á ejemplo tambien del duque mitológico, *sabia leer tanto bajo el velo de la tímida modestia como en la ruidosa charla de la impudente retórica* (1).

Lo que dejo consignado basta, pues, en mi concepto, para que el lector se persuada de que la pieza cómico-burlesca, concluida por Shakspeare en el año de 1592, trae su legítimo orígen de las fiestas que el conde Roberto Dudley ofreció, en su noble mansion de Kenilworth, á la reina Isabel cuando, apasionado realmente de la que fué su ilustre compañera, pretendia ceñirse la real corona de los Tudor.

¡Y qué! dirá quizás alguno despues de leer estas líneas, ¿no tuvo Shakspeare otra idea, otro fin importante al dar á luz *El Sueño de una noche de verano?* Él, tan profundo, tan filósofo siempre, ¿dejó esta vez su poderoso escalpelo para volar sin rumbo analítico por las fabulosas regiones de las hadas y los silfos?

Contestarémos brevemente, para no dar exagerada extension á este opúsculo.

IV.

El *Sueño de una noche de verano*, atrevida impugnacion de las vulgares creencias que predominaban en tiempos de Isabel, burla ridícula de los fieros inquisidores, que con sus autos de fe, en vez de matar, defendian la excelsitud del dogma druídico, es, filosóficamente considerado, una mordaz ironía del amor.

Poner en evidencia las locuras de éste, probar que *miéntras más sincero, más disgustos ocasiona*, tal es el pensamiento dominante.

Dar por fin y por objeto á un divertido cuento de hadas, dice el docto Philarete, todos los caprichos del amor, la ingratitud del alma, su frágil debilidad, sus lucubraciones fantásticas, sus arranques incomprensibles; hacer obrar y moverse, cruzarse en todos sentidos los devaneos de esta pasion; pintar en un cuadro de mágico movimiento la indiferente actitud de los culpables, la angustia de los sacrificados, sus cambios de papeles, su desesperacion en el engaño, su insensibilidad en la ofensa, la tiranía y la esclavitud que sin tregua componen la historia de este borrascoso sentimiento: hé aquí el plan oculto, pero altamente filosófico, que quiso y logró desarrollar el insigne Shakspeare en su burlesca obra.

Si los más poderosos, los privilegiados de la suerte; si Oberon y Titania, árbitros del imperio sílfico, dueños de sus propios destinos, riñen y se enojan á cada paso por causas que sólo revisten una puerilidad sin medida; si la dulce union del amor de tal modo se quebranta por los mismos que tienen en su mano el colmarla de venturas, ¿qué ha de ocurrir en las esferas más bajas? ¿Qué han de hacer los seres inferiores, que no cuentan con el valioso auxilio de los genios tutelares?

¡Cuán loca es la humanidad!—exclama Puck viendo lo que pasa en el bosque.—Y en verdad que tiene razon para decirlo. Elena ama con pasion á Demetrio, y éste, porque lo sabe, adora á la prometida de Lisandro. Hermia prodiga desdenes á su perseguidor, y miéntras más le abruma con su enojo, más le rinde y avasalla. Egeo detesta á Lisandro, que es el bien de su hija, y protege á Demetrio, que es el tirano de aquélla. El Duque, feliz con Hipólita, pudiendo dar la dicha que disfruta, propende á la infelicidad de los que se quejan. Y todo ello ¿por qué? *Porque la pasion carece de discernimiento; porque la dicha encarna el egoismo; porque el alma es sin tregua el juguete de las pasiones; porque nunca fué apacible el curso de un amor sincero* (2).

Shakspeare juzgaba al mundo sin ilusiones; procedia siempre en sus análisis con la fria razon del filósofo; retrataba la humanidad como era, y sin pensar nunca en la crítica, hacía surgir los acontecimientos con la asombrosa verosimilitud que se admira en todos sus dramas y comedias.

No os extrañe, pues, que el filtro de Oberon obre en Lisandro una metamórfosis completa; no os cause asombro que la reina del imperio sílfico se enamore de una bestia informe. El poeta no introduce nada nuevo; hace únicamente la amarga crítica del voluble corazon humano; satiriza con magistral ejemplo esas incomprensibles elecciones con que la gallardía, la juventud, el orgullo y hasta la propia inteligencia quebrantan y atropellan de vez en cuando las soberanas leyes de la armonía y la compatibilidad.

Y no contento con hacer surgir de los diversos cuadros que ofrece en su chistosa comedia las debilidades, rarezas, cambios y evidentes locuras del Amor, llega hasta el fin de su análisis y desciende á la parodia grotesca del sentimentalismo amoroso haciendo ver lo que da de sí la pasion sin delicadeza, sin imaginacion y sin espíritu. Cimiento y su comparsa de burdos payasos, ejecutando ante los Duques de Aténas la historia erótica de Píramo y Tisbe, concurren, pues, á dos grandes propósitos del inmortal poeta; y así en la forma como en el fondo, al par que vengan las amarguras del genio tutelar que les da vida, se erigen en verídicos proclamadores de su profundo sentir.

Tal es *El Sueño de una noche de verano*, analizado en el sentido filosófico que tuvo al escribirle el insigne vate de Stratford; y casi es de pensar, con Philarete, que la nube mágica, el velo de oro y de púrpura que parecen envolver esta deliciosa creacion, tienen como principal destino el ocultar á los ojos profanos la cruel experiencia que le sirve de base, la fragilidad del corazon humano, y el desvarío de sus más dulces inclinaciones.

EL MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

(1) Acto V, esc. I, *El Sueño de una noche de verano.*

(2) Acto I, escena 1.ª, *Sueño de una noche de verano.*

LA CAJA DE PÍLDORAS.

(CUENTO DEL AÑO 8.)

(Conclusion.)

IV.

Este rayo, como todos los que lleva en su seno el dios de las tormentas, procedia de la combinacion de los flúidos negativo y positivo que en dos nubes negrísimas se habian desarrollado, cuyas dos nubes—válgame el tropo—llenaban el corazon de D. Felipe. Sí, D. Felipe sentia dentro de su pecho unas á modo de culebras que se enroscaban, mordiéndole por dentro el corazon, envenenando su sangre. A esto le llama el vulgo estar celoso. Don Felipe hubiera dicho que era estar rabiando, porque él experimentaba todos los suplicios más horribles que el alma pue-



IMPOSICION DEL SANTO SACRAMENTO DEL BAUTISMO Á S. A. R.

(DIBUJO DEL NATURA



A INFANTA HEREDERA, EN LA CAPILLA DEL RÉGIO ALCÁZAR.
(POR FERRANT.)

de soportar, y cuantas fibras habia en su cuerpo que palpitasen y viviesen, agitábanse con movimientos de indignacion y furor.

—¡Yo—pensaba el Boticario, miéntras se deshacia una mano contra la otra á puros apretones:—yo me tengo la culpa! El hombre que á los cincuenta y seis años casa con mujer jóven, siembra simientes de infelicidad y desgracia. Ines cumple por Mayo los veintitres años. Yo cumpliré la semana que entra los cincuenta y seis. ¡Qué desigualdad tan propincua á deslealtades!..... Y la cuerda se rompió siempre por lo más delgado, y claro es que aquí Felipe es lo flaco, lo débil y lo quebradizo..... No; pues ¡vive Cristo! que no ha de ser aunque me cueste la vida. Ella se ha enamorado de ese maldito mediquillo, y el mediquillo se ha enamorado de ella. ¡Ah!.... El hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y..... ¿Habrá soplado ya el diablo, Dios mio?

Y el buen hombre, al llegar á este punto de sus pensamientos, se llevó las manos á la cabeza, que sudaba copiosamente.

—Sí, yo me vengaré; yo haré juntarse el cielo y la tierra, y en todo el orbe quedarán muestras de mi venganza—continuó diciéndose á sí mismo D. Felipe, con ese mudo, pero elocuente lenguaje que nuestro espíritu en ocasiones modula.—Convénzame de su crímen, y mi resolucion enérgica, violenta, cruentísima, no se hará esperar ni un solo instante. La perjura morirá á mis manos, y su sangre se mezclará con la del vil amador, que así desprecia y huella con sus infames plantas los fueros de la amistad. El domingo último se vieron en la iglesia..... Era misa de nueve..... en San Felipe..... Él la dió agua bendita al entrar en el templo..... Si, lo sé de buena tinta; lo sé por mi fiel mancebo Juan..... ¡Ah! ¡Que no hubiera podido yo ser entónces el edificio para hundirme sobre los canallas y enterrarlos entre el polvo y los escombros!..... Y me decia ahora mismo la sierpe con faldas: «Bien sabes que podemos fiarnos de la honradez de Juan.....» ¡De la tuya es de quien no debí fiarme nunca!.... Ahora, ahora se han mirado..... Y áun tiene la mala esposa atrevimiento para mirarme á la cara frente á frente sin que el rubor de la vergüenza tiña su rostro..... ¿No dicen que el criminal declara con su propio turbado semblante el delito de que es reo?..... Éstos unen la falsedad al cinismo. ¡Infames!..... Hace ocho dias que lo ignoraba todo y era feliz..... Pues á mí no me ha ocurrido lo que á los otros..... que tarde ó nunca se enteran del grave mal que les ocurre. Yo lo supe á tiempo..... ¿A tiempo?..... ¡Negros cielos! No quiero pensarlo..... Sí, á tiempo, puedo decirlo, á tiempo, porque áun es el de la venganza.

Estas ideas pasaban atropelladamente por la frente de D. Felipe, arrugada y contraida, miéntras que D.ª Isidora Peransurez, la obesa y redonda ama del señor Magistral, acerca ligeramente junto al fuego una mesilla de pino y la cubria con un paño de estameña negra rameada, en que se representaba muy al vivo una lidia de toros azules, que eran famosamente rejoneados por seis moros amarillos montados en potros verdes, y sacaba de un armario frontero á la chimenea reluciente cajon de hoja de lata, dentro del cual habia hasta treinta cartones llenos de números, y un bolson henchido de esferitas de boj, en que se leian todos los números, desde el 1 al 100; cuyos cartones y esferas no eran sino el juego de lotería que el recaudador del Noveno regalára á su tio el magistral Porcuna, y que, segun éste, era distraccion nobilísima y muy propia para gentes de entendimiento y buena educacion. Pronto se armó el tinglado, y fueron sentándose en torno á la mesa los tertulianos del canónigo; éste lo más cerca posible del hogar, á su lado el juntero, luégo el boticario, y á instancia del dueño de la casa, cerca del boticario, el médico.

—Aquí V.—dijo D.ª Isidora á Inesita, señalándola un sillon colocado junto á Olivares.

—¡Y la perjura será capaz de ponerse junto á su..... —murmuró el boticario, rojo de indignacion.

En efecto; D.ª Ines—nosotros no nos atrevemos á llamarla perjura—fué capaz de dejar caer su agraciado cuerpo sobre el sillon que le señalaba el ama del Canónigo.

Don Felipe se revolvia como si su asiento fuera un manojo de zarzas; estiraba sus piés por debajo de la mesa; clavaba en el techo sus ojos cual si pidiese auxilio al cielo para que le conservára la calma en el supremo trance, y estrujaba entre sus manos el tapete, sobre que ya estaban extendidos los cartones de la lotería.

—Usted y yo—exclamó jovialmente el Licenciado mirando á su vecina—formarémos compañía. Verá usted qué suerte tan loca la nuestra, y cómo ganamos cuantos premios haya..... Digo—añadió Olivares despues de una pausa y con seriedad cómica—si el señor Boticario no tiene inconveniente.

—Yo.....—dijo el aludido pegando un salto en la silla—yo..... no..... no, señor..... ninguno.....

Su rostro era una rotunda y enérgica rectificacion de aquellas palabras. En sus apretados dientes, en sus furiosos ojillos, que giraban vertiginosamente en las órbitas, habia tal expresion de rabia, que á haberse fijado en ellos el Médico, habria sospechado la ruda tormenta que sobre el viejo se deshacia.

Ya, á todo esto, que ocurrió en ménos tiempo del que se emplea en contarlo mal, habíanse echado en el cajon de hojalata hasta doce ó catorce cuartos, y doña Isidora se habia apoderado del taleguillo de la lotería, y empezaba á revolver las esferillas con su mano arrugada y crecidísima.

—Vamos—dijo.—Comienzo á cantar..... sesenta y siete..... cuarenta..... Usted tiene ese número, don Felipe..... Pero, señor, V. no ve..... ¿Qué le pasa?

Don Felipe ni oia ni veia; odiaba tanto en aquel momento á su ántes adorada Ines y al supuesto cómplice del nefando delito de adulterio, que no le quedaba espíritu que poner en el oido ni en la retina. Estaba ciego y sordo. Todas sus funciones anímicas habíanse paralizado, y abstraida su alma en la contemplacion de aquel desfile de nubes sangrientas que iban atravesando por delante de su vista, ni recordaba el lugar donde se habia dejado el cuerpo del boticario jugando á la lotería. Es más, creemos que en aquel momento el alma sublimemente irritada de D. Felipe desdeñábase de encerrarse en la naturaleza débil, encorvada y grotesca que le servia de envoltura y caja, soñando en medio de aquella embriaguez de venganza que la dominaba con ser la animadora del trágico perfil de Otello. Cuando el ama de Porcuna le llamó la atencion hácia los dos cartoncillos que delante de sus ojos le habian puesto, alargó la mano y colocó un garbanzo de los que servian para apuntar, sobre el número que el dedo índice de doña Isidora señalaba.

Y para no cansar con otros detalles, diré sólo que el juego continuó durante una hora, y que al dar las ocho un reloj de *cucú*, que enfrente de la chimenea oscilaba su péndola, se deshizo la reunion, y el padre Anselmo se caló el capuchon de su grueso hábito, y despues de tomar un polvo, se despidió de sus amigos; que el Juntero encendió una linterna para salir á la calle, que estaba oscurísima, como es de suponer, en aquellas nubladas noches del invierno de 1808, en que no tenía España otras luces que las de los altares; que el Médico, embozándose hasta los ojos en la pañosa azul, se dirigió á visitar á cierto enfermo grave que en aquella noche debia, segun su fallo científico, entregar el alma al Criador; que D. Felipe y D.ª Ines abandonaron asimismo la casa del Canónigo, y á oscuras, por no haber traido farol ni linterna, se aventuraron en aquella cuesta de la calle de San Pedro, que parece la cuesta de la vida, segun es áspera y pendiente; y que el Magistral y su rolliza compañera, despues de apagado el velon de cuatro rutilantes mecheros, se acostaron, bendiciendo á Dios y maldiciendo á Napoleon.

Cuando el Boticario puso el pié en las frias losas de la calle, las indiscretas nubes, que cubrian absolutamente el cielo, desgarraron su tapiz, y á traves del desgarron pudo mirar el colérico esposo la brilladora luna, que por ser de cuarto menguante, representaba cierto ominoso signo que él juzgó epigrama sangriento del astro protector de los amores.

V.

Ya es hora—dirá el lector—de que sepamos cómo era el desgraciado Boticario.—Sí que lo es—contesto yo—y vamos á verlo sin necesidad de que ninguno de aquellos providenciales relámpagos que el novelista por entregas forma en el caótico antro de su alborotado cerebro nos lo ponga de manifiesto.

Era enjuto, seco y cargado de espaldas, reparado de un ojo y calvo. Sus piernas eran como cañas, y sus piés largos, anchos y montuosos; las manos, grandísimas, flacas y descarnadas cual el metatarso de un esqueleto. Llevaba como colgadas las prendas de su traje, que eran holgadísimas; casaca de paño, chupa raida y grasienta de rasete, calzones de pana muy traidos, y medias de estambre negro sin puntos ni otros signos ortográficos; una bufanda liada al cuello; capa sobre los desiguales hombros, y en la cabeza, que era enorme y deprimida hácia la frente, un sombrero trípico. Con esto y con decir que al andar renqueaba un tantico del pié derecho, y que cuando estaba parado echaba el peso del cuerpo sobre el pié izquierdo para dar descanso, sin duda alguna, al que, segun todas las muestras, padecia de gota ó reumatismo, creemos haber consignado los datos suficientes para que se sepa cuál era la estampa, nada simpática en verdad, del pobre hombre.

Su esposa era una hermosísima mujer, tal vez demasiado robusta, tal vez demasiado alta, con la boca demasiado grande acaso, pero con indisputable gallardía en los movimientos, formas lozanas y bien dispuestas, semblante animadísimo y gracia suma en la nariz, artísticamente cortada, y en los negros ojos, que brillaban con chispas de malicia y voluptuosidad. El vulgo, que suele formular sus profundas observaciones de manera tan brusca como gráfica, dijo sin duda al ver al matrimonio, que ahora sale de casa de Porcuna: «*Es mucha mujer y poco hombre.*» Esta proporcionalidad de la materia que entra á componer el matrimonio es, piensen lo que piensen algunos visionarios, la causa principal de mil domésticas desventuras, y á ella, sin duda, se referiria el Boticario cuando exclamaba, metiendo su barba entre los pliegues del embozo:

—¡Yo debia esperar esta infamia!

Los hombres argüimos de igual suerte siempre que la desventura se cuadra en medio de nuestro camino para saludarnos con una bofetada. Preferimos declarar que hemos buscado el mal á declarar que no le habiamos previsto.

Doña Ines caminaba todo lo ligera que la consentia el vestido de medio paso, porque su esposo corria tan de prisa como si hubiese fiado á sus piés la salvacion del honor conyugal, que él presumia en ruina inminente é irremediable. Al fin de la calle de San Pedro la linda boticaria no pudo más; su corpulencia, la *impedimenta* de los vestidos, el cansancio, la detuvieron, y cogiendo con una mano la capa de don Felipe, tiróle suavemente de ella y le dijo:

—¿Adónde vamos, Felipe? ¿A ganar el jubileo?

—¡A ganar el infierno!—respondió Hinestrosa, que con la rápida detencion de su veloz marcha quedó desembozado, mostrando debajo de la capa ambos puños apretadísimos.

—¿Qué es eso? ¿Qué mala pulga te ha picado?—exclamó Ines con el semblante alterado por la sorpresa, pero sin que le abandonára aquella expresion característica de malicia y burla.—Hace dias que estás irresistible.

Miró Hinestrosa á su compañera ferozmente, y produjo con los trémulos labios un rumor entre suspiro y bufido para desahogar la fervorosa rabia de su pecho. Alguna frase horrible iba á salir de su boca, algun insulto vergonzoso hormigueaba en la punta de su lengua, y se delató á sí mismo en la ojeada con que fué medida Ines desde la altura del historiadísimo peinado hasta la aguda punta del breve pié. Ese atolondramiento singular que precede á las grandes sublimidades del héroe y á los grandes disparates del barbero agitaba convulsivamente todas las fibras del cuerpo de D. Felipe; algo extraordinario se acercaba. Y en efecto, hubo un momento en que el ofendido esposo se sintió Héctor implacable y vengativo; pero este momento pasó, y como á una ola irritada y espumarajeante sucede otra que con mansedumbre lame las arenas de la playa, el rápido instante de valentía y crecimiento de aquel ánimo diminuto fué dominado por otro instante de reflexion—esa útil virtud de los cobardes. No se decidió á *dar la batalla*, pensó para sus adentros que áun cuando estaba seguro de la infidelidad, le faltaban pruebas con que aplastar á sus enemigos, confundirlos, pulverizarlos, hundir su frente bajo el peso del desprecio público, y decidido á esperar esas pruebas que él se prometia buscar, respondió:

—¡Irresistible! Me encuentras irresistible. Pues bien; tú tambien me pareces irresistible. Ea..... Y vamos aprisa, que el frio no convida á pararse en la calle.

Ines no se apuró por esta contestacion, que distaba mucho de ser la de un esposo amante y complaciente. Hizo una mueca de supremo y altísimo desden, y se arrebujó en su manto, á tiempo que llegaban á la botica.

VI.

Y aquella noche el necio del Boticario habló hasta la una de la madrugada con su mancebo, el cual le confesó que, para no ocultarle ni una palabra de verdad, él tenía por indudable el adulterio de D.ª Ines; que siempre piensa el necio mal del virtuoso. El ódio encendió en el alma del Boticario los celos más trágicos y terribles que hombre alguno ha sentido.

—¡Ah!—decia en alta voz, miéntras el mancebo subia á su cuchitril en busca del sueño;—¡soy tan feo, tan ridículo, tan viejo y enclenque, que el desprecio de esa mujer me está merecido!..... ¡Necio de mí, que imaginé poder conservar su afecto! ¡Conservarle! ¿Acaso le he tenido alguna vez?

Creyó que las sanguijuelas que llenaban la pecera de cristal sobre el mostrador salian del frasco y se le colgaban de la frente. Mil mordeduras horribles, dadas por otras tantos crueles pensamientos, le hicieron experimentar allí dolor espantoso. La luz se apagó, y se encontró más solo, más triste, más iracundo en medio de la sombra. Sus pupilas dilatadas en lo negro le hicieron ver fantasmas. Imaginó que el médico Olivares le salia al paso, blandiendo su baston, burlon y provocativo, y que le escupia al rostro, y que le apaleaba, y que se le llevaba á Ines, á su Ines, á su mujer, que era suya, exclusivamente suya. Un ánsia de matar, de herir, de aplastar al objeto de sus odios le dominó, le cegó, le puso nubes rojas en las pupilas..... Alzóse del asiento, agitó sus brazos, y frascos y redomas cayeron al suelo con estrépito.

—¡Así—rugió él—así caerás tú, demonio burlon, sér maléfico, espíritu del crímen..... adúltero!

Entónces la contraccion nerviosa violentísima de Hinestrosa, el frio de la noche y el espasmo del horror que le acometió, le arrebataron el sentido, la fuerza muscular de las piernas, la nocion del equilibrio..... Rodó por el suelo.

VII.

Pasó una hora. El lento reloj de la catedral dió las dos. ¡Hora tétrica, helada, silenciosa! Sólo se escuchaba cada diez minutos el «¡Alerta!» de las patrullas. Cuenca dormia vigilada por sus heroicos defensores. Una mano llamó á la puerta de la botica.

—¡Abrid, Hinestrosa, que el Chantre se muere! ¡Dadme la caja de píldoras de morfina! ¡Despertad, dormilon! ¡No está bien que dejemos ahogarse á ese pobre hombre! .... Ya veis que cuando yo mismo vengo á por las píldoras, no será el trance para andarse con calma..... ¡Ira del diablo!..... ¿Despertais?..... ¡La caja de píldoras!

Quien así gritaba, aporreando la puerta de la botica, era el mismo médico Olivares, que mal envuelto en su capote, con el rostro áun no bien despierto y el embozo sobre la helada nariz, no parecia dispuesto á abandonar la calle sin el remedio que el Chantre necesitaba. Tantos fueron los porrazos que dió en las puertas, que el Boticario volvió en sí, se restregó los párpados, y como si las palabras del Médico respondiesen á las ideas que habian correteado por su cerebro miéntras el desmayo, se incorporó, dando un salto de fiera, y una sonrisa espantable corrió por sus labios.

—¡Las píldoras!—gritó.—¿Quieres las píldoras? ¡Yo te las daré como las mereces!

Abrió la puerta, sacó por ella una mano armada de una pistola, y descargando sobre el pecho de Olivares sus dos tiros, añadió, ebrio de ódio:

—¡Esas son las píldoras que tú mereces, seductor, ladron..... adúltero!

Una feroz carcajada le acometió, y con el cabello erizado, la boca abierta, desgarradas las ropas, salió á la calle, saltando sobre el cadáver ensangrentado.

Un estruendoso alarido de cornetas sonó entónces hácia el barrio del Castillo. ¡Los franceses, los franceses! Venian, venian. El mariscal Azincourt invadió otra vez el pueblo, y aquel drama tremendo de la guerra envolvió y arrastró en su torrente de sangre el cadáver del Médico. La víctima de los celos ha pasado á la historia como víctima de la patria.

J. ORTEGA MUNILLA.

EL CORREGIDOR DE ZAMORA.

HACE doscientos veinte y nueve años, en 23 de Setiembre de 1651, entró á gobernar la ciudad de Zamora D. Luis N..... de S....., caballero muy principal, de nobilísima estirpe, titulado Vizconde de San M....., á quien poco ántes el Rey Nuestro Señor habia nombrado su gentil hombre de boca, y por los buenos servicios prestados por su casa, y continuados por él desde 1546 al frente de una compañía de corazas, en Ciudad-Rodrigo, hízole maestre de campo de la frontera de Portugal, en Castilla la Vieja, siendo complemento de estas preciadas mercedes del Soberano la Real provision, fecha 3 de Agosto del referido año de 1651, nombrándole nada ménos que Corregidor de la ínclita, ilustre y honrada ciudad de Zamora.

Si como era noble por su cuna lo hubiera sido el D. Luis por sus acciones, habria satisfecho de todo en todo á los buenos, leales, respetuosos y dignos zamoranos, que se holgaban muy mucho de que fuera su Corregidor persona de tal fuste, de tan esclarecido linaje y tan notablemente favorecido por S. M. De su tacto y prudencia, de sus hidalgos sentimientos, esperaban los zamoranos gran copia de venturas y ventajas, honesta administracion, inalterable sosiego y recta justicia.

Pero no tardaron, por cierto, mucho tiempo los zamoranos en conocer que de medio á medio habíanse equivocado atribuyendo las más recomendables prendas á su flamante Corregidor, porque éste no tardó tampoco en descubrir sus mañas y poner de manifiesto de qué singular manera entendia la autoridad que se le habia confiado.

Segun rezan los papeles que tengo á la vista, el Corregidor y maestre de campo D. Luis N..... de S..... habia dado notorias pruebas de ser por extremo aficionado al bello sexo. No es éste, ciertamente, un defecto; muy al contrario, es cualidad propia de todo hombre de buen gusto, de ardiente corazon y de tiernos sentimientos. Dudo que haya nacido hombre á quien no gusten las mujeres; y si algun ejemplar se ha visto, téngole por fenómeno, ó por lo ménos, por sér incompleto y menguado. Pero la aficion de D. Luis tomó un carácter tan extraordinario, violento y desusado así que entró el hombre en sus funciones de Corregidor, que los zamoranos, despues de haber celebrado las entretenidas historias de los mil y un galanteos, que se contaban por los que los sabian, con otras noticias acerca del ínclito sujeto, ántes de que tomára posesion del Corregimiento, luégo que la tomó no pudieron ménos de convenir en que buena y natural es la aficion de los hombres á las mujeres, pero la aficion del D. Luis traspasaba, en verdad, los límites del decoro, y era en alto grado peligrosa para la tranquilidad de padres y maridos, y no ménos para la de las inocentes doncellas, las honradas esposas y las retraidas y honestas viudas de buen ver.

No sé yo si D. Luis, al empuñar la vara, obsequiaria á los zamoranos con una arenga enderezada á poner de manifiesto sus buenos propósitos, porque nada de esto dicen los papeles que en sus hazañas se ocupan; pero lo que sí dicen es que *luégo que entró á ejercer el puesto, hizo que le llevasen á su casa á Josepha de M....., doncella huérfana*, que tuvo la desgracia de agradarle, *y habiéndola tenido en ella* (en su casa) *muchos dias, con publicidad y escándalo, la obligó á que se casase con un oficial de sastre*. Supongo que tambien obligaria al oficial de sastre á casarse con la muchacha, ó si no, para que entrára en ganas de matrimonio, le ofreceria algunas ventajas y dádivas, que no le cumplió, porque el manuscrito de la época reza que la pobre Josepha y el oficial de sastre *pasan extrema necesidad*. Puede que D. Luis ni siquiera fuese luégo parroquiano del cuitado menestral.

Mucho se habló de esta aventura en Zamora, y algunos hubo que, prendados como estaban de la arrogante apostura y notable ingenio de D. Luis, disculpáronle de mil maneras, y tan crueles fueron, que no repararon en culpar á la doncella, acaso porque no tenía padre ó hermano que saliese por ella; y no fué poco lo que los mozos de buen humor se rieron del oficial de sastre, habiendo algun poeta chirle que le sacó aleves coplas, gozándose en la mala ventura del recien casado.

Pero despues de aquel escándalo vino otro más notable, por donde se conoció que D. Luis era un desalmado capaz de todo exceso, y de quien habia que guardarse, porque escudado con la autoridad que ejercia, estaba, por lo visto, dispuesto á atropellar todo respeto humano y divino y á dar rienda suelta á sus desordenadas pasiones.

Fué el caso, que *á una mujer casada, cuyo nombre se calla por serlo, la llevó á su casa, quitándosela al marido, y á él le desterró de la ciudad, y llegando á pedir le diese á su mujer, le maltrató de obra y palabra.*

Así lo nota el papel de la época, y aquí vendria de molde un conocido refran que por poco culto omito. Y dice luégo el papel á que me refiero, que *por esta mujer tuvo disgusto con D. Pedro de Rojas, que asistió en Zamora con el Marqués de Távara, de que resultó que D. Pedro le desafiase por un papel en que causó gravísimo escándalo.*

Con verdadero terror súpose este atentado á la honra y al reposo de un matrimonio muy estimado de sus convecinos, y desde aquel punto los maridos que tenian mujeres bellas, que eran muchos estos maridos en Zamora, porque siempre han sido las zamoranas, por dón divino, hermosas y gallardas, se aplicaron con el mayor empeño á evitar que el Corregidor las viese en calles, iglesias ó ventanas, temiendo ser víctima de su osadía, que nada respetaba, y verse obligados á matarle y á perderse.

Pero D. Luis, como todos los malvados, tenía sus satélites, sus abyectos servidores, que buscaban el medro personal adulando sus vicios y ayudándole en sus infames empresas, y de estos miserables se valia para *enviar recados á mujeres honradas, casadas y solteras, amenazándolas* si no recibian con agrado las proposiciones del indigno mandarin, que de tal suerte envilecia la autoridad. Estos esbirros llegaban á todas partes, procuraban con infernal maña llenar su cometido, y puede asegurarse que no existia la tranquilidad en el hogar donde habia una mujer de buena presencia, y todo era susto y alarma, y nadie consideraba segura su casa si no atravesaba de noche con barras y cerrojos puertas y ventanas, con más cuidado que si la ciudad hubiera estado infestada de ladrones; que son, en puridad, tan temibles los ladrones que codician el dinero ajeno, como el hombre que, investido de la autoridad, acecha para robar las honras que, por su cargo, está obligado á guardar y defender.

Tales eran los desafueros de D. Luis, que en los tres años que duró su corregimiento fueron muchas las familias que de Zamora pasaron á Valladolid y á Salamanca por evitar toda contingencia, y las que no podian marchar á pueblo mejor gobernado, retrajéronse completamente de todo trato, y se consideraron favorecidas de la fortuna si el Corregidor no llegó á su hogar, porque en aquel tiempo ¿quién se atrevia á negar la entrada al Corregidor?..... No se hubiera contentado D. Luis con ménos de un mes de cárcel para el vecino honrado que se hubiera arriesgado á tanto.

Pero sigamos.

Entre los esbirros del Corregidor habia uno, el más malo, y por consiguiente, el que mejor le servia, que era un alguacil llamado Camargo, quien pretendió, cumpliendo las órdenes de su señor, quitar á una pobre panadera, que vivia junto á la iglesia de San Ildefonso, una hija de poco más de doce años, aunque muy garrida y espigada, de quien se habia prendado aquel desalmado. Con tal violencia cumplió el encargo vergonzoso el alguacil, y tan bravamente defendió su prenda amada la panadera, que se enteró la vecindad toda; y el prudente Obispo, sabedor del suceso, no confiando en que sus amonestaciones redujeran á D. Luis, y considerando el grave peligro que corria la doncella, recluyó á ésta en el convento de Santa Marta, allí donde no podia llegar con su autoridad el Corregidor, y allí fué religiosa y vivió largos años.

Desde aquel punto el Corregidor declaró la guerra al Prelado, de quien hablaba á voces con escándalo y menosprecio en la misma Plaza Mayor, donde paseaba su odiosa persona, acompañándole sus ruines servidores y algun que otro amigo de los pocos que se atrevian á llamarse sus amigos, y que lo eran para que la autoridad les ayudase en sus malas artes, despachándoles los turbios negocios que traian entre manos, con detrimento de la justicia y de la ley.

Despues del lance de la panaderita, salvada por milagro de Dios, que no quiso que aquella peregrina hermosura, que dicen los papeles de la época que propiamente ángel del cielo parecia la gentil muchacha con sus largas trenzas de oro, como el trigo candeal de que hacian el pan de flor sus blanquísimas manos; con sus ojos azules, dulcísimos como la sonrisa de la aurora, y con su candorosa inocencia, fuese profanada por un demonio del mismo infierno, que así llamaban las piadosas mujeres al Corregidor, haciendo la señal de la cruz devotamente cuando le nombraban, D. Luis continuó en sus abominables empresas, prefiriendo la noche cuando la ciudad estaba oscura, y los maridos y los padres, en el fondo del honrado hogar, velaban el sueño de esposas é hijas puesta la mano en el pomo de la daga, ó apercibido el mosquete, por si el enemigo de todos entraba como por arte mágica por la ventana ó filtrándose por el muro, que de todo considerábanle capaz.

Con buen golpe de corchetes recorria la ciudad, como si hiciera ronda en busca de malhechores, donde no habia otro que él; y así una noche se entró en casa de una mujer casada, *cuyo marido está ausente*, dice el papel en que se refieren los excesos de aquel insaciable burlador de mujeres, *y ella dando voces se defendió. Y á Isabel María de Arguello, soltera, en cuya casa se entró otra noche con el dicho alguacil* (Camargo), *quiso hacerla violencia, y por haberse resistido, la maltrató diciéndola palabras muy feas.*

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

EL MUNDO MARCHA.

LAS ciencias ejercen una influencia tan poderosa sobre el progreso social, que el estudio de la Naturaleza constituye la necesidad intelectual de nuestra época.

La marcha constante de la ciencia ensancha en nuestros dias las esferas de la vida y trasforma todas las cosas. La actividad intelectual del hombre deja, pues, sentir por donde quiera su provechosa influencia. La riqueza material se aumenta por esta razon y en virtud de la division del trabajo y de los secretos arrancados á la Mecánica, y la riqueza científica, patrimonio del progreso, se multiplica y presta relevantes servicios á la sociedad, ora descubriendo misteriosas propiedades de la materia, ora llenando los espacios de soles y planetas, ora dando á las meditaciones de los sabios nuevos métodos de síntesis universal, á fin de perfeccionar los conocimientos y popularizar los secretos del Cósmos. Estos brillantes resultados no se deben ni á las elucubraciones metafísicas, en que la Edad Media cristiana fundaba su falsa gloria, ni á la proteccion de los gobiernos de Europa, sino á los nuevos métodos de estudio, al trabajo personal independiente, al espíritu de libre exámen, y al conocimiento, cada dia más exacto, que tiene el hombre de la Naturaleza.

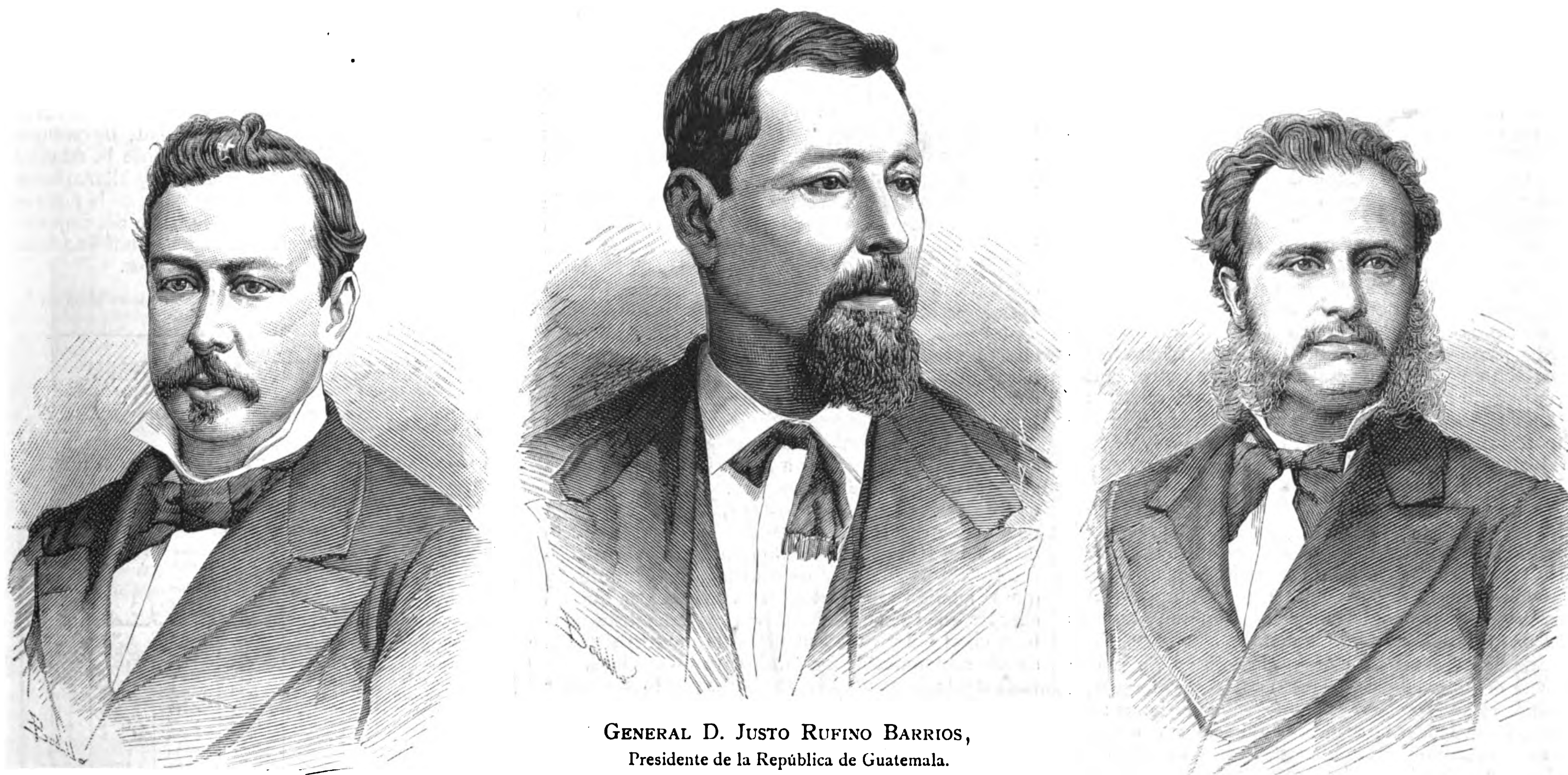
El mundo ofrece con estos adelantos un aspecto sorprendente hasta aquí desconocido. En los tiempos antiguos caminaban las ciencias por los oscuros senderos del error y de las preocupaciones: se limitaban los conocimientos, se ponian trabas á las ideas y se daba significacion sobrenatural á las cosas más indiferentes. Hoy, por el contrario, el carácter que ofrece el progreso es muy distinto. La confianza y el bienestar renacen; la comunicacion entre las naciones todo lo anima; no hay secreto, no hay adelanto alguno que no sea patrimonio de todos; el comercio y

BELLAS ARTES.



EN LA BIBLIOTECA.

CUADRO DE M. C. KIESEL.

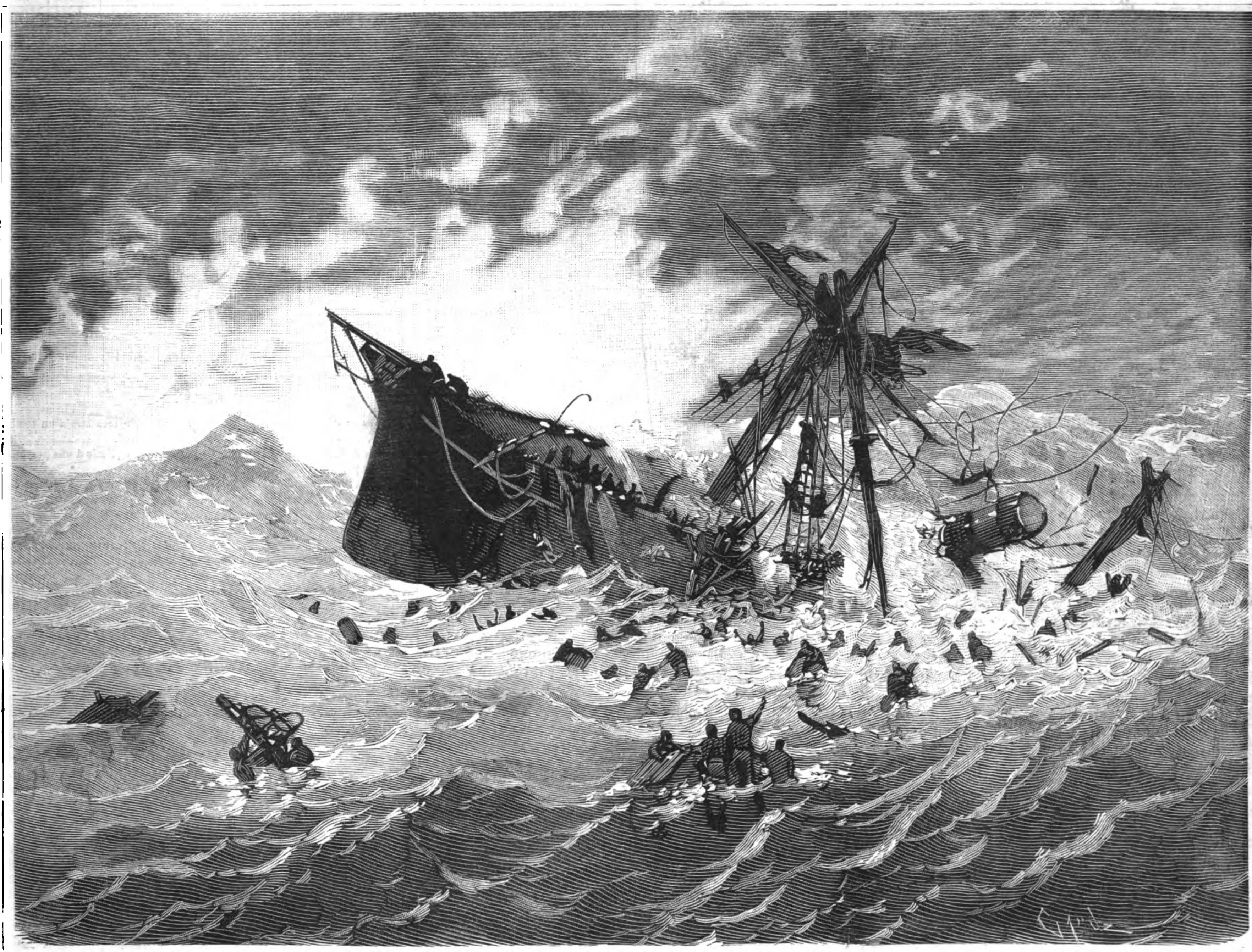


GENERAL D. JUSTO RUFINO BARRIOS,
Presidente de la República de Guatemala.

D. RAFAEL ZALDIVAR,
Presidente de la República del Salvador.

DR. D. MARCO AURELIO SOTO,
Presidente de la República de Honduras.

AMÉRICA CENTRAL. — PRESIDENTES QUE ASISTIERON Á LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE ESCUINTLA.



NAUFRAGIO DEL VAPOR «CITY OF VERACRUZ» EN LA COSTA DE FLORIDA (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE), EN LA MAÑANA DEL 29 DE AGOSTO ÚLTIMO.

la industria mejoran las condiciones de los pueblos; la ignorancia se disipa; la ilustracion regenera á los hombres, y por todas partes abre la ciencia inagotables veneros de riqueza social.

Todo, pues, se trasforma, todo adquiere nueva vida; y hasta los fenómenos de la Naturaleza, cediendo al impulso irresistible del progreso, se prestan á las investigaciones humanas. La potencia óptica de los grandes telescopios, la fotografía del Sol, de la Luna y de las estrellas; la análisis química de los astros, la medida de las distancias celestes, han desembrollado el misterio de los mundos y han permitido al espíritu humano tomar posesion de los cielos. Estrellas que apénas eran perceptibles á nuestros padres forman hoy grupos magníficos y sistemas binarios; las nebulosas, que desde la Tierra aparecian como manchas ó como puntos perdidos en la inmensidad, con el poderoso auxilio del telescopio se resuelven en infinitas estrellas, y éstas en otros tantos centros de sistemas planetarios como el nuestro; y la Vía-Láctea, que, segun Aristóteles, era «un meteoro luminoso situado en la *region media*», y segun Theofrasto, «la señal de la soldadura de la esfera celeste», está demostrado actualmente por los profundos raciocinios de Wright, Kant y Lambert, y por las observaciones y medidas exactísimas de Herschel, Humboldt y otros astrónomos, que es un simple efecto de perspectiva producido por la proyeccion del inmenso bancal de soles que constituyen nuestra *Nebulosa*, y de la cual forma parte, como un grano de arena, ¡nuestro humilde planeta!.....

Merced á estos adelantos, el Cielo ya no es una esfera cristalina en la cual están enclavados los astros, como creian Tolomeo y las teogonías antiguas: sus vastas soledades, la oscuridad de esas regiones, se han convertido en foco inagotable de vida, que establece en todo el Universo la misteriosa solidaridad que existe entre las fuerzas cósmicas; y la analogía entre la Tierra y los demas planetas de nuestro sistema solar es un hecho físico incontrovertible, como lo acreditan, entre muchos fenómenos, las nubes y las corrientes atmosféricas de Júpiter, las montañas de Vénus y el régimen meteorológico de su atmósfera, idéntico al de la Tierra, y muy especialmente la geografía de Marte, que con sus continentes y con sus mares ofrece una singular reproduccion de la geografía de nuestro globo.

Este lazo de parentesco entre los mundos, esta manifestacion de la vida en el Cósmos, nos pone en relacion con la eterna unidad que existe en todas las cosas de la Naturaleza; y así como la Tierra está unida por estrechos vínculos á los demas mundos, el hombre no se halla aislado en el Universo, sino unido tambien á los astros por los lazos de la inagotable vida universal que centellea por todas partes, y á la poblacion terrestre por los lazos de la organizacion comun á todos los seres, los cuales, nacidos en principio el uno del otro al traves de las edades, constituyen la grande unidad orgánica de nuestro planeta. La Filosofía tambien ha dado un paso gigantesco. Rompiendo el estrecho círculo en que estaba encerrada por la reaccion teológica del siglo XVII, entra en el ancho campo de las reformas, asocia los estudios psicológicos á los demas estudios de las ciencias positivas; reduce la Astronomía, la Física y la Química á una dinámica universal, y elevándose al orígen de los fenómenos materiales, considera la gravedad, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y la afinidad química, como el resultado de fuerzas variables de una energía poderosa y vital que llena el Universo.

Hé aquí la obra gigantesca del progreso. ¡Semejante conquista es el gran título de gloria de la edad moderna! A los delirios de la alquimia y á sus cualidades místicas y ocultas ha sustituido el espíritu analítico, ámplio y eminentemente práctico de la *química nueva*, fundada por Lavoissier, Berzelius y Liebig; á los absurdos de la astrología judiciaria, los grandes descubrimientos de Copérnico, Galileo y Newton, que dan un nuevo sello de grandeza y majestad á la Astronomía moderna; á las toscas y pesadas carabelas, los buques de vapor y las fragatas blindadas, y al carromato y la galera, los caminos de hierro de Stephenson, que acortan las distancias y contribuyen á la fraternidad universal.

A estos adelantos han sucedido otros no ménos útiles y sorprendentes. La telegrafía eléctrica, la galvanoplastia, el alumbrado de gas, las bujías esteáricas, las prensas hidráulicas, la fotografía, la luz de magnesio y la eléctrica, la aerostacion, el teléfono, la aplicacion de las leyes de la catóptrica á la construccion de faros, y otros grandes inventos y aplicaciones, son bienes que la Física, la Química y la Mecánica han reportado á las sociedades modernas.

El espíritu investigador del hombre alumbra, como el Sol, todas las cosas. Hoy sometemos á nuestra voluntad la electricidad impalpable y la utilizamos, ora como un agente industrial para la preparacion de maravillosos artefactos, ora como instrumento de investigacion y análisis, ora como recurso terapéutico poderoso para aliviar ciertas dolencias: convertimos en orgánicas las sustancias inorgánicas: trasformamos el movimiento en luz: creamos las sustancias químicas para las fuerzas físicas: por el telar mecánico gozamos de un aseo que desconocieron nuestros padres, aseo que tanto recomienda la Higiene: perforamos las montañas: unimos los mares: el rayo besa nuestras plantas, y descubrimos otros muchos fenómenos del mundo exterior, que hasta hoy habian parecido impenetrables.

La Paleontología, la Arqueología, la Botánica, la Geografía, la Meteorología, la Dinámica, marchan unidas como genios bienhechores de la humanidad, realizando un mundo de maravillas; y la Higiene, que no es otra cosa más que una aplicacion de la Fisiología al estudio de las causas de las enfermedades, á pesar de haber estado considerada no há mucho como una asignatura inútil en el plan de enseñanza médica, hace rápidos progresos, y contribuye, como ha dicho Rochoux, á labrar la felicidad del hombre sobre la Tierra.

¿Qué imaginacion podia suponer no hace mucho que la Química llegaria á demostrar la unidad de sustancia para todos los cuerpos, y la Física la unidad de fuerza para todos los movimientos? ¿Quién podia creer que la Optica llegaria á descorrer el velo de Isis del Universo, leyendo el misterio que encierran los astros allá en las soledades de lo infinito, y que la análisis espectral llegaria á descubrir que los cuerpos que existen en la Tierra se encuentran tambien en el Sol y en los planetas de nuestro sistema, siendo esto aplicable á todos los grupos estelares que pueblan la inmensidad? ¿Ni quién pudo sospechar que la Fotografía, que generalmente cree el vulgo que no sirve para otra cosa más que para hacer retratos, habia de ser hoy el auxiliar poderoso de las ciencias experimentales? Y si de estos adelantos pasamos á la vida interior de los pueblos, verémos que la libertad civil, la igualdad ante la ley, tenida hoy en tanta estima; la libertad del pensamiento, que ha dado vida á nuestro siglo, luz á las inteligencias; la asociacion, gérmen de vida para el pueblo y uno de los dogmas más interesantes de la democracia moderna, son tambien beneficios que el progreso ha dispensado al mundo.

Con estos elementos de perfeccion y de cultura se regeneran los pueblos y mejoran sus condiciones de existencia; y si las ciencias siguen floreciendo como hasta aquí, es imposible sospechar el porvenir que le está reservado á la civilizacion monstruosa de Occidente. Los descubrimientos se suceden á los descubrimientos, las teorías á las teorías, y filósofos y naturalistas caminan de comun acuerdo para llegar á la suspirada comprension de la unidad, deseo constante de la ciencia.

Estos conocimientos son de un valor inmenso, y dignos, por cierto, de que se conozcan en España, en donde los estudios científicos, fuerza es decirlo, son muy escasos é imperfectos. La popularizacion de la ciencia, problema el más interesante entre todos los problemas de la literatura, apénas se ha ensayado en España, al paso que en otros países reporta beneficios sin cuento, y contribuye eficazmente á difundir la luz y á demoler el valladar que separa al pueblo de toda nocion científica. Esto reconoce por causa nuestra falta de cultura y la preferencia y superioridad que equivocadamente damos á la imaginacion sobre el estudio de la Naturaleza, pues la imaginacion, entregada á sus propias fuerzas, crea ficciones más ó ménos estéticas, más ó ménos útiles; pero sin inspirarse en la realidad de la ciencia, no contribuye jamas al progreso social, ni llena de esplendores al mundo de las ideas.

Ninguna ocupacion más agradable y útil puede proporcionar al hombre los medios necesarios para elevar su espíritu á la luz y desarrollar en su conciencia el amor á la libertad, que el estudio de las obras científicas de los grandes pensadores contemporáneos, en las cuales están consignadas las importantes enseñanzas que atesora la inagotable mina de la Naturaleza, orígen único de toda poesía y de todo amor. En ellas se encuentran las fuentes de la felicidad, del bienestar y de la riqueza de los pueblos, y no en las obras literarias que tratan de asuntos frívolos, y que tanto abundan por desgracia. La política, objeto de tanta adoracion en nuestra patria, tampoco es digna de ocupar sériamente los ánimos, porque no podrá labrar nuestra dicha hasta que no constituyamos un pueblo verdaderamente ilustrado y libre; y hasta que ese dia venturoso llegue, no será otra cosa la política que lo que ha sido hasta aquí, un cúmulo horrible de crímenes é iniquidades, y el resultado funesto de mutuos engaños entre los partidos que contienden por la posesion del poder, bajo el capcioso y eterno pretexto de hacer la felicidad del país.

Rechacemos estos males, que nos rebajan y empobrecen; cerremos el paso á la iniquidad y al error; iniciemos nuestras inteligencias en todos los ramos del saber humano; estudiemos la marcha del movimiento científico contemporáneo, que tan brillantes y útiles trasformaciones verifica constantemente en todas las esferas de la vida social; conozcamos los fenómenos naturales más íntimamente ligados con nuestra existencia, la naturaleza y dimensiones del globo que habitamos, y la estrecha relacion que existe entre todos los seres, y de este modo despertarémos en nuestras almas el amor á la verdad, llevarémos la luz adonde está el cáos, impulsarémos la marcha del progreso, ley de nuestra historia, y allanarémos el camino para que nuestra patria salga de la postracion en que se encuentra y forme parte del concierto de los pueblos cultos del mundo, donde es admirable el cuadro que ofrecen sus adelantos.

JOSÉ GENARO MONTI.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA

DE LA

PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES.

Comprende desde el 26 de Julio al 29 de Agosto de 1880.

ESTADO DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES.

PROVINCIAS.	Poblacion segun el censo	TOTAL general de nacimientos.	Proporcion por mil de nacimientos.	TOTAL general de defunciones.	Proporcion por mil de mortalidad.
Álava	93.861	289	3,079	264	2,812
Albacete	219.934	676	3,073	1.237	5,624
Alicante	409.650	985	2,404	1.549	3,781
Almería	351.671	988	2,809	1.198	3,406
Ávila	182.154	781	4,287	965	5,297
Badajoz	438.361	1.546	3,527	1.810	4,129
Baleares	291.584	627	2,150	700	2,400
Barcelona	838.214	2.436	2,906	2.675	3,191
Búrgos	334.518	1.017	3,040	1.195	3,572
Cáceres	310.041	1.452	4,683	1.561	5,035
Cádiz	431.856	1.214	2,811	1.565	3,624
Canarias	284.282	602	2,117	370	1,301
Castellon	285.997	1.141	3,989	1.034	3,615
Ciudad-Real	264.165	977	3,698	1.177	4,455
Córdoba	389.378	1.373	3,526	1.621	4,143
Coruña	597.398	1.496	2,504	1.169	1,957
Cuenca	239.254	346	1,446	702	2,934
Gerona	299.736	638	2,128	564	1,881
Granada	480.320	1.617	3,306	1.370	2,852
Guadalajara	202.303	362	1,789	509	2,516
Guipúzcoa	168.599	417	2,473	276	1,637
Huelva	212.594	515	2,422	476	2,239
Huesca	253.226	484	1,911	574	2,266
Jaen	425.093	1.481	3,484	1.652	3,886
Leon	352.035	899	2,554	863	2,451
Lérida	285.241	714	2,503	694	2,433
Logroño	175.446	477	2,682	587	3,308
Lugo	410.255	1.036	2,525	956	2,330
Madrid	593.578	1.848	3,113	2.184	3,679
Málaga	503.609	2.010	3,991	2.394	4,753
Murcia	452.306	1.137	2,513	1.339	2,960
Navarra	306.165	749	2,446	736	2,404
Orense	388.140	1.037	2,671	946	2,437
Oviedo	576.777	1.379	2,390	1.386	2,403
Palencia	182.199	550	3,018	573	3,145
Pontevedra	452.021	985	2,179	884	1,955
Salamanca	286.847	858	2,991	814	2,837
Santander	235.984	526	2,229	500	2,118
Segovia	150.390	313	2,081	408	2,713
Sevilla	509.478	1.621	3,181	2.063	4,049
Soria	154.705	428	2,766	637	4,117
Tarragona	331.756	856	2,580	1.142	3,442
Teruel	243.989	636	2,606	1.057	4,332
Toledo	336.690	428	1,271	541	1,606
Valencia	681.354	927	1,360	886	1,300
Valladolid	247.769	700	2,825	1.220	4,924
Vizcaya	191.368	538	2,811	487	2,544
Zamora	250.870	497	1,981	506	2,017
Zaragoza	402.081	895	2,226	1.184	2,944
TOTAL GENERAL.	16.705.242	45.504	2,724	51.200	3,065

NOTAS.

La suma de nacimientos ocurridos en el presente mes arroja un total de 45.504, que equivale á una proporcion de 2,724 por mil.

La de defunciones acusa un total de 51.200, que equivale á una proporcion de 3,065 por mil.

Existe, pues, una diferencia á favor de las defunciones de 5.696, que equivale á una proporcion de 0,341 por mil.

Para establecer comparacion entre estos datos y los obtenidos en el mes anterior es menester tener presente que el período de observacion que comprende este Boletin abraza cinco semanas, y cuatro el anterior: partiendo, pues, de esta base, tendrémos que, siendo en el pasado mes el término medio de la semana de 9.087 nacimientos, y en el presente de 9.101, se observa un aumento de 14 en favor de las semanas de éste: del mismo modo el término medio de defunciones en las semanas del mes pasado fué de 8.976 y en las de éste de 10.240, ofreciendo un aumento semanal de 1.264 á favor de las del presente.

La provincia que mayor número proporcional de nacimientos ha alcanzado es la de Cáceres, que ha tenido 4,683 por mil: la de Albacete es la que ha tenido mayor número de defunciones, pues resulta una proporcion de 5,624 por mil.

Las que menor número de nacimientos y defunciones han alcanzado son, respectivamente, las de Toledo y Valencia, que arrojan la proporcion de 1,271 y 1,300 por mil.

Entre las localidades que se estudian separadamente de las provincias, se observa en el presente mes que la que mayor número de nacimientos ha tenido es la de Orense, que ha alcanzado una proporcion de 5,106 por mil, y la que menor número ha tenido es la de Lérida, que sólo ha llegado á 1,489 por mil.

Del mismo modo, las que mayor y menor número proporcional de defunciones han obtenido son Logroño y Santa Cruz de Tenerife, que respectivamente han alcanzado 7,181 y 1,852 por mil.

Segun los partes recibidos de nuestros Agentes Consulares en el extranjero, la salud pública es satisfactoria en todos los paises: continúan, como en el último parte dado, sujetas á tratamiento sucio las procedencias de Pará (Brasil), Venezuela y Estados-Unidos de la Colombia (América del Sur), por fiebre amarilla. Se consideran asimismo sujetas á cuarentena las procedencias del Seno Mejicano, Guaira y Costa Firme, desde 1.º de Mayo á 30 de Setiembre, conforme previene el art. 32 de la ley de Sanidad. Quedan declaradas limpias, por órden de esta Direccion, fecha 31 de Julio último, las procedencias de Rio Janeiro (Brasil), que venian sometidas á tratamiento desde el 30 de Enero último, por fiebre amarilla.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Las Creencias del obrero, *Armonías naturales* y *Dictámen acerca de los medios prácticos de combatir la invasion de la phylloxera vastatrix*: tres folletos, debidos á la elegante pluma del ilustrado ingeniero Sr. D. Juan Navarro Reverter, y cuya lectura recomendamos con interes. (Valencia, imprenta de D. J. Domenech, Caballeros, 47.)

Orlando furioso, poema escrito en italiano por Luis Ariosto; traducido al español en octavas reales, siguiendo las del original, por D. Vicente de Medina y Hernandez. Repetidas veces hemos recomendado esta nueva version castellana del hermoso poema de Ariosto. Hemos recibido el cuaderno 22, y anunciamos otra vez que continúa abierta la suscricion en la librería del editor, D. Salvador Manero, Barcelona (Leona, 13).

El Drama eterno, drama original en tres actos y en prosa, por D. Francisco Echagüe y Nogueira, precedido de una carta-prólogo del autor. Hemos recibido un ejemplar de esta produccion dramática, que se representó en el teatro Español el dia 3 de Febrero del corriente año, obteniendo favorable éxito.

Beneficencia internacional, por D. Fermin Hernandez Iglesias, abogado y diputado á Córtes. Folleto publicado por la Direccion general de Beneficencia y Sanidad, nutrido de curiosos datos históricos y estadísticos, que demuestran la instruccion y laboriosidad de su autor.

A travez do Continente negro: *Viajem pelo interior d' Africa*, por Henry Stanley. (Biblioteca *Horas de Viagem*; Lisboa, 104, *Rua da Procissao*, 1880.) Hemos recibido el primer tomo de esta interesante relacion del viaje de Stanley á las fuentes del Nilo, circumnavegacion de los grandes lagos del Africa ecuatorial y descenso del rio Livingstone, hasta el Océano Atlántico, traducida del inglés á la lengua portuguesa por el Sr. Mac-Noden, alumno de la Escuela Politécnica de Lisboa. La obra constará de tres volúmenes en 8.°, de 350 páginas cada uno, ilustrados con 149 grabados y 11 mapas. Precio de cada volúmen, 1.200 *reis*.

Jochs Florals celebrados por la Asociacion valenciana *Lo Rat Penat* en 1879. (Valencia, imprenta de Emilio Pascual, 1880.) Contiene este folleto el *Acta* de *Juegos Florales*, el *Discurso* leido por el Presidente de la Sociedad, y várias poesías premiadas en el Certámen.

Besos fatales, leyenda del siglo XIV, en verso, por D. Luis de Bringas Azpilcueta. Un folleto de 32 págs. en 8.°, que se vende á 4 rs. ejemplar en las principales librerías.

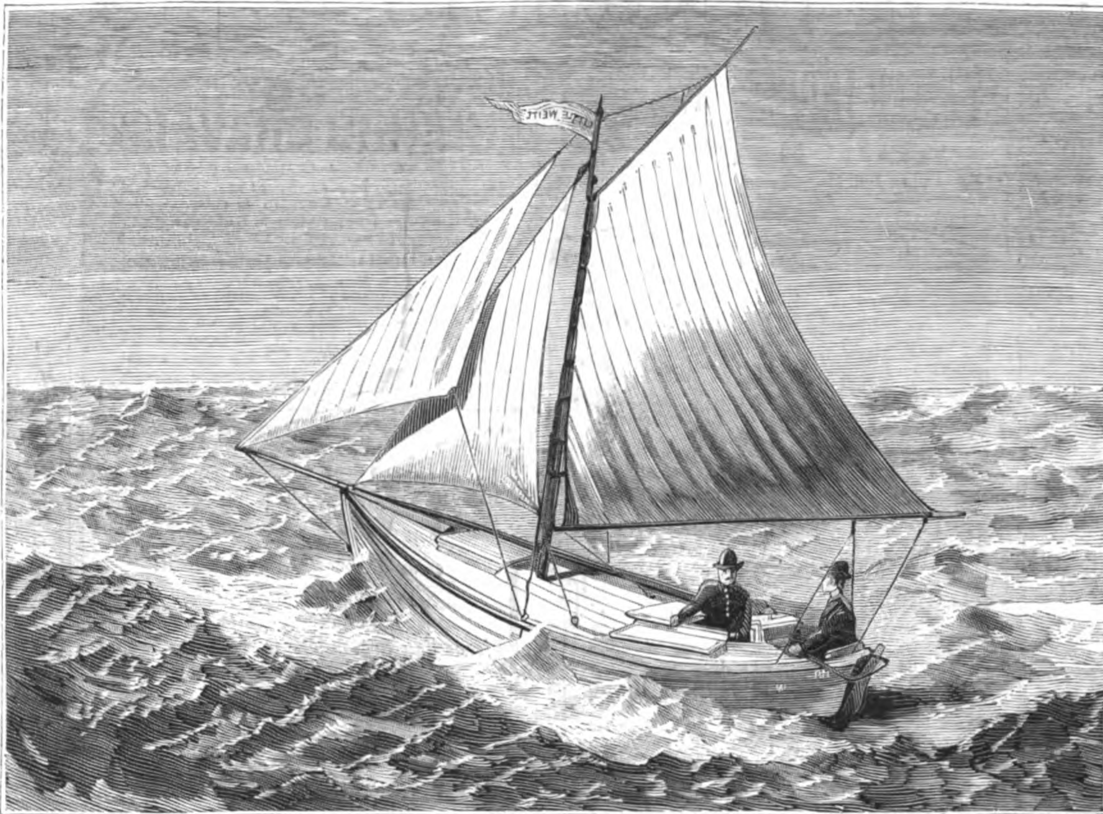
Real decreto de 13 de Agosto de 1880 reformando el plan de estudios vigente, con inclusion de las órdenes aclaratorias del mismo. Folleto publicado con autorizacion del Ministerio de Fomento. Madrid, imprenta de Minuesa (Sombrerería, 6).

Un defensor del tabaco ante *la razon y la lógica*. Discreto estudio, por D. E. Lomba y Urriola. (Madrid, imprenta de Perez Dubrull, 1880.) Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, á los precios de 4 y 5 reales respectivamente.

¿Dónde está la levita? Juguete cómico, de los señores don Eduardo Sanchez de Castilla y D. Manuel Gomez de Cádiz.—*¿Quién seré yo?* original del primero de dichos señores.—Ambas obras se han estrenado hace pocos dias en los teatros de Variedades y Eslava, respectivamente, con muy buen éxito. Hállanse de venta en Madrid, al precio de 4 rs. cada una, en la Administracion Lírico-dramática, Sevilla, 14, principal; en las librerías de la Viuda de Cuesta, y en la D. J. A. Fernando Fe. En provincias, en casa de los corresponsales de la referida Administracion.

Nana, por Emilio Zola (Alfredo de C. Hierro, editor, San Sebastian, 2, Madrid). A la aparicion de la version española de *L'Asommoir*, ha seguido, como era de esperar, la del ruidosísimo *chef d'œuvre* del jefe de la escuela *naturalista*, y ex-crítico de *Le Voltaire*, M. Emile Zola. Sin negar nosotros las brillantes cualidades de Zola como escritor, nos parece que en *Nana* ha llevado demasiado léjos el naturalismo. Imposible parecerá al lector concienzudo que *Nana* haya brotado de la misma imaginacion que ha sabido producir *Una página de amor*. Véndese en las principales librerías y en casa del Editor, al precio de tres pesetas los dos tomos.

M. B.



EL «LITTLE WESTERN», QUE HA ATRAVESADO EL ATLÁNTICO CON DOS HOMBRES DE TRIPULACION.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Octubre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Se pronunció la gran palabra. La prensa de Inglaterra pide el bloqueo de Constantinopla: el Ministerio Gladstone parece dispuesto á proponer tan grave resolucion á las potencias, y la necesidad en que se encuentran las naciones que enviaron sus buques á las aguas de Ragusa de no volver desairadas, cuando se habian propuesto intimidar á Turquía con la mera presencia de sus formidables pabellones en las costas albanesas, todo hace presumir que, si no surgen acontecimientos inesperados, y si recelos mutuos entre las naciones coaligadas, ó las intrigas de la diplomacia turca, no impiden la realizacion del pensamiento, el bloqueo se efectúe.

Los periódicos ingleses están escandalizados de que el Gobierno del Sultan no se deje despojar *sinceramente.* Esta frase británica tiene una sencillez patriarcal. Nos hace el mismo efecto que cuando los políticos españoles proponen al Sr. Cánovas del Castillo que les entregue el poder de buena voluntad. La verdad es que las razones con que se pretende de Turquía la cesion del Dulcigno y las comarcas cuya adquisicion desea Grecia, razones tan vagas como el lugar comun del concierto europeo, no son para inspirar gran entusiasmo á los turcos, que pagan el concierto.

¿Qué defensa tiene la Puerta Otomana contra la demostracion naval de las potencias? No opone artillería á los cañones europeos, sino excusas, dilaciones, pretextos y disimulo, que es la metralla de los débiles. Turquía está en peligro, y, sagaces diplomáticos, lo saben. Cuiden las naciones europeas de no caer en los sutiles lazos de esa diplomacia, que procurará desviar la puntería de los cañones que van á amenazarla, y que pueden encontrarse á lo mejor apuntándose los unos á los otros.

Así como en los teatros hay temporadas infelices para las empresas que no consiguen llamar la atencion del público, así tambien tienen los políticos madrileños sus épocas de desgracia: ninguna de las cuestiones con que en estos dias han pretendido interesar al país ha tenido el buen éxito que tuvo, hace ya dias, en el teatro de la Comedia la lindísima zarzuela en un acto, de los Sres. Estremera y Chapí, *Música clásica.* Los aficionados á la política han necesitado volver los ojos á Alcira y fijar la mente en el discurso político pronunciado por el Sr. Castelar, al cual se daba la importancia de un programa.



EXCMO. SR. D. LUIS MAYANS Y ENRÍQUEZ DE NAVARRA,
ministro que fué de Gracia y Justicia: nació en Requena (Valencia), el 24 de Julio de 1805;
† en esta corte, el 14 de Setiembre último.

No es el Sr. Castelar uno de esos jefes de partido elevado por las circunstancias á un puesto de que deben descender cuando aquéllas varien: el ilustre orador tiene la categoría de jefe por derecho propio; una significacion cada vez más definida en sentido conservador, y hace tiempo le domina una idea fija, que persigue con laudable constancia: la de borrar con las lecciones que debe á la experiencia errores antiguos, de que le disculpaba, cuando los cometió, su extremada juventud.

El último discurso del Sr. Castelar es el más explícito de todos en la condenacion de todo procedimiento de fuerza para la conquista del poder, y esta declaracion es tanto más honrosa y oportuna, cuanto que se hace en la oposicion, estado en que no suelen los partidos españoles manifestar esas intenciones; pero es de alta conveniencia, é interpreta la opinion más sensata del país, en el cual la mayoría, que nada gana, y padece mucho con las convulsiones, que nos empobrecen y aniquilan, desea, como el Sr. Castelar, cerrar la puerta al período, ya demasiado largo, de los pronunciamientos y motines.

Los enemigos del Sr. Castelar, más que á refutar su discurso, se dedican á recordar su pasado; no les negarémos el derecho de dirigir reconvenciones y criticar aquel periodo de su vida, que el Sr. Castelar condena en el mero hecho de sostener otras teorías.

El Sr. Castelar tenía entónces una idea teórica de las revoluciones: estaba en el caso de aquel astrónomo frances, de quien cuenta Mery la siguiente anécdota en sus *Noches españolas:*

«El director del Observatorio de Greenwich está ciego hace veintisiete años, y los asuntos celestes no marchan mal sin embargo. Las estrellas en el cielo de Lóndres sólo brillan por su ausencia, de lo cual algo sucede al de París, aunque no tanto. El antecesor de Mr. Arago se determinó á hacer por vez primera un viaje, dirigiéndose á Tolon, donde se le festejó la noche de su llegada en la casa del Ayuntamiento; el excesivo calor le hizo abrir una ventana, y descubrió en el horizonte un astro enorme y de una claridad vivísima, que se elevaba sobre el pico de Condou.

«—¡Cielos!—exclamó con el tono de un actor de melodrama;—¿qué es lo que estoy viendo?

»Y un criado le respondió respetuosamente:

»—Señor, eso es..... la luna.

»—¿La luna?—repuso el Director del Observatorio;—la conocia mucho de nombre; pero no la habia visto nunca. Tengo el mayor placer en contemplarla.»

Al Sr. Castelar le sucedia lo que al astrónomo frances: era un gran revolucionario, que conocia de nombre las revoluciones, pero hasta el año 1873 no vió ninguna.

*
* *

Vamos á proponer un tema de actualidad y de importancia á los periódicos, y un motivo de meditacion al ilustrado Ministro de Fomento.

Está empezando el curso académico, y los estudiantes poco acomodados satisfacen á duras penas una contribucion muy alta, que á raíz del primer plazo de la matrícula resulta aún más gravosa, y de la cual no reporta ventajas el Estado, y que acaso perjudica á la enseñanza. Nos referimos á los libros de texto.

Pasemos por alto la calidad, por más que, donde se analiza y censura con rigor la comedia escrita para entretener, es extraño que no existan secciones en la prensa para examinar y hacer ver los errores de los libros que se dedican á enseñar. Pasemos por alto el recuerdo de algunas obras de texto que no pudimos comprender siendo estudiantes, y siguen no siendo entendidas por los estudiantes de hoy, y otras en que las ciencias se exponen con una aridez repulsiva á la imaginacion de los jóvenes, y como un esqueleto. En vano se abrirán las universidades miéntras haya que estudiar en esos libros, que cierran herméticamente las puertas de una ciencia durante años y años. En los paises adelantados se cavila continuamente en las maneras de hacer amable y fácil el estudio. ¿Qué dirian si leyesen las obras que se caen de la mano al discípulo mejor intencionado?

¿No es importante el tema? ¿No merece que la prensa le discuta?

Pero hablemos de la contribucion que pagan los padres de familia. No hay libros más caros, por regla general, que los de texto: fácil sería demostrar, si se exigiese, que se venden á menudo al quíntuplo de su valor, en ediciones detestables; tan excesivo precio, lícito en obras de libre adquisicion, nos parece un abuso en los libros cuya compra es obligatoria, y un abuso enorme cuando, habiéndose tirado de ciertos libros muchos miles de ejemplares, continúa manteniéndose el mismo precio, sin que el exceso de la ganancia acumulada satisfaga el interes de los que sacan tales réditos á la rutinaria exposicion de los elementos de una ciencia que no han inventado y que han escrito muchos.

Si á esto se añade el exigir ediciones determinadas, para que un mismo libro no aproveche ni áun á dos hermanos; la necesidad de comprar libros de texto distintos cada vez que se traslada la matrícula de una universidad á otra, y muchos abusos de que ahora prescindimos, comprenderán la prensa y el Sr. Lasala la necesidad de hacer grandes reformas. Véase el número de estudiantes que sufren esa imposicion, y calcúlese por el precio de los libros la cantidad enorme á que esto asciende. Existe por desgracia una gran simonía científica, que es preciso combatir: de nada sirve que se abran caminos al saber, si en ellos establece tal infinidad de portazgos el interes particular.

*
* *

La prensa italiana describe con entusiasmo el acto solemne de botarse al agua el navío *Italia*, uno de los cuatro famosos buques de guerra, terminados ó en construccion, que constituirán la fuerza principal de aquella escuadra. Dichos navíos se consideran hoy los más fuertes del mundo, y se llaman el *Duilio*, *Lepanto*, *Dandolo*, y el nombrado anteriormente.

La hija del Ministro de Marina fué la madrina del *Italia*, bautizando el buque con champagne. Un turco, que presenciaba aquella ceremonia, pidió que le administrasen el bautismo.

*
* *

El ferro-carril gallego avanza hácia Madrid: la arrinconada y laboriosa Galicia se aproxima: *El Diario de Avisos* de la Coruña describe la inauguracion del trozo de camino que llega hasta Sárria, á cuyo acto le dió el Gobernador, Sr. Guzman, en su discurso, el poético nombre de *bodas de Sárria y Lugo.*

Nosotros, que deseamos la terminacion de esta importante línea, nos regocijamos al saber que adelanta, y esperamos con ánsia la boda, áun muy distante, de Madrid y la Coruña.

*
* *

Ha muerto el genio de los Bufos parisienses, el popular músico Offenbach, el autor de *La Gran Duquesa*, *La Bella Elena*, *Barba Azul*, *Orfeo en los infiernos*, *Genoveva de Brabante* y tantas obras famosas, que han recorrido triunfalmente los teatros europeos. Su vida artística fué una contínua carcajada: su nombre tenía una significacion y un eco tan alegres, que la noticia de su fallecimiento produce una sensacion extraña, por la asociacion de las ideas lúgubres de la muerte con el recuerdo de la música ligera y juguetona del maestro; se piensa al mismo tiempo en el *Can-can* y en el difunto; se siente algo parecido á los estremecimientos nerviosos que causan en algunas escenas de *Barba Azul* la mezcla de lo terrible y de lo cómico, y los sarcasmos literario-musicales de *Genoveva de Brabante.*

Estudien y juzguen los inteligentes las cualidades ó defectos técnicos del compositor. No negarán que tenía el mérito de la originalidad y la viveza, y un conocimiento profundo de los efectos escénicos, lo cual hizo que su música traspasase rápidamente todas las fronteras, difundiendo con sus agitados compases locuras peligrosas. Era el caricaturista del pentágrama. Hubo un momento en que los aplausos que obtenia aquella propaganda, que intentaba ridiculizar los sentimientos más nobles, alarmaron seriamente. Parecia que el arte sublime de la música, que, segun la alegoría de Orfeo, habia servido en su orígen para edificar murallas y ciudades, desviándose de su significacion civilizadora, concluia por demoler. Pero nada hastia tan pronto como los desórdenes, y la caricatura malsana tiene un inconveniente: pasada la primera emocion, la de la gracia y novedad, su única belleza, sólo produce la fria y desagradable impresion de todo lo deforme.

Los Bufos parisienses no eran un género nuevo, sino una variante de los Bufos italianos: el género existia hacia largo tiempo con una vida lícita y tranquila: en vez de entregarse á los desahogos del buen humor y del ingenio, con los cuales hubieran podido consolidarse sin oposicion y sin protestas, prefirió Offenbach la vida rápida y tumultuosa del escándalo para sus atrevidas producciones. Un gran éxito coronó su osadía. Acaso sus triunfos son los más ruidosos que registra la historia moderna teatral. Muerto Offenbach, los Bufos parisienses deben morirse de tristeza.

Ha muerto á los cincuenta y ocho años de edad, habiendo compuesto su primera cancion en Colonia, su patria, á los seis años. Antes de ser compositor se dió á conocer en París por la maestría con que tocaba el violoncelo. Su buen humor y excentricidad contribuyeron á su fama; y cuando sus triunfos llenaban de billetes de Banco su gaveta, una aficion irresistible por el juego le hacia perder en el tapete verde lo que ganaba en el teatro; contratiempos que remediaba en breve convirtiendo en oro sus aplausos.

Aunque aleman de nacimiento, residia en París desde los trece años de edad; su educacion musical era germánica; la viveza de su ingenio, parisiense. Escribió una obra titulada *Notas de un músico*, y dió la idea para algunos libretos cuya música compuso.

Ayer oimos este diálogo en un café:

—¿Conque ha muerto Offenbach?

—¡Lástima de hombre! ¡Qué gracia tenía! Supongo que en París le harán un entierro muy alegre.

*
* *

—¿Cuál es su profesion de V.?—preguntaba el Doctor á un cliente nuevo.

—Soy literato—contestó el enfermo.

—Entónces, haga V. ejercicio; su ocupacion de V. es demasiado sedentaria.

—¡Sedentaria! Sepa V. que me paso todo el dia revolviendo mis archivos. Doctor, va V. á ver cómo trabajo.

El enfermo y el médico se trasladaron á la biblioteca. Era un gran salon y estaban atestadas sus paredes de libros hasta el techo. Habia ademas escaleras, cuerdas con nudos, trampolines y trapecios.

—¡Ah! ¿Conque hace V. gimnasia?—preguntó admirado el médico.

—Como que necesito reunir textos para un Diccionario enciclopédico que estoy confeccionando. Me hace falta buscar á Tácito; subo por aquella escalera á la última tabla de la izquierda: de Tácito tengo que pasar á Humbolt, que está en el último extremo de la sala; tardaria en llegar si no supiese hacer los tres trapecios: de Humbolt me traslado á Voltaire, bajando por la cuerda de nudos, y luégo con auxilio del trampolin salto hasta Hegel. ¡Oh! Me hace sudar mucho el Diccionario. Los que vivimos de citar textos ajenos no podriamos escribir sin ser gimnastas.

—Eres el hombre más hablador del universo—decian ayer á uno de nuestros primeros charlatanes.—Si hubiera necesidad de decapitarte, no podrian cortarte la cabeza sin cortarte la palabra.

Inconvenientes de que los padres, hijos y nietos tengan el mismo nombre y apellido:

Recorriendo con un forastero uno de los cementerios de Madrid, vimos ayer este epitafio:

«Aquí yace D. José María Itúrbide.»

Bajamos á otra galería, y despues de leer muchos letreros, nos encontramos el siguiente:

«Aquí yace D. José María Itúrbide.»

Nuestro amigo palideció; pero entró sin decir palabra en otro patio.

—¡Salgamos!—dijo al cabo de un rato, con voz trémula.

—¿Qué sucede?

—Que tambien aquí yace D. José María Iturbide. O este señor tuvo tres cuerpos ó se habrá muerto tres veces.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. LUIS MAYANS Y ENRÍQUEZ DE NAVARRA.

El esclarecido patricio cuyo retrato publicamos en la página primera del presente número nació en Requena, villa de la provincia de Valencia, el 24 de Julio de 1805 (1). El primer cargo público que ejerció despues de haber terminado sus estudios de Derecho en la Universidad de Alcalá de Henáres, fué el de Alcalde Mayor de la ciudad del Ferrol (1835), pasando en el mismo año á tomar posesion de uno de los juzgados de primera instancia de Madrid. En 1837 obtuvo el nombramiento de magistrado para la Audiencia de Zaragoza, coincidiendo con su ascenso á dicho puesto su primera eleccion como diputado á Córtes por el distrito de Onteniente, patria de su familia. Con motivo del pronunciamiento de 1840 hizo renuncia de su cargo de magistrado, y en 5 de Diciembre de 1843, accediendo á vivas instancias de los hombres importantes del partido moderado, aceptó la cartera de Gracia y Justicia en el Gabinete que entónces formó don Luis Gonzalez Bravo.

Aquel Gobierno vivió solamente hasta el 3 de Mayo del siguiente año; pero conforme al deseo solícitamente manifestado por S. M. la reina D.ª Isabel II, D. Luis Mayans conservó su cartera en la nueva situacion presidida por el general Narvaez, la cual prolongó su existencia hasta el 11 de Febrero de 1846. Debe mencionarse, en honor de los hombres políticos que de ella formaron parte, que durante el período de su administracion se creó el benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, se estableció bajo nuevas bases el sistema tributario, y se promulgó la Constitucion de 1845. Respecto á las disposiciones dimanadas en particular del departamento ministerial á cargo del Sr. Mayans, conviene recordar que expidió el reglamento de los juzgados; organizó el ministerio fiscal; creó las presidencias de sala en las Audiencias; fundó las cátedras de escribanos, orígen de la carrera notarial, y preparó la reanudacion de relaciones con la Santa Sede, que dió por resultado el Concordato de 1851. Como muestra de consideracion por sus gestiones, Su Santidad el Pontífice Gregorio XVI le ofreció un título de Príncipe, que don Luis Mayans rogó al Santo Padre no insistiera en hacerle aceptar, obedeciendo al espíritu de modestia, que fué siempre una de las condiciones de su honrado carácter. Otra prueba de ella fué su renuncia á ser condecorado con la gran cruz de Cárlos III, con la que S. M. le agració siendo Ministro, y que solo aceptó más tarde, á la segunda ó tercera vez de serle concedida, viéndose muy instado por el Gobierno. Esta fué la única distincion que aceptó en su vida, si se exceptúa la investidura de caballero de la Real Maestranza de Valencia, á la que estaba llamado por tradiciones de familia.

En 1848 fué elegido Presidente del Congreso, cuyas deliberaciones dirigió hasta fines de 1851.

Al estallar la revolucion de 1854, y aceptada la dimision del Ministerio presidido por el Conde de San Luis, fué llamado por S. M. para formar parte, como Ministro de Estado, del Gabinete formado por el Sr. Duque de Rivas en aquellos críticos momentos, y que casi no llegó á constituirse por el resultado de la batalla de Vicálvaro. En 1856 tomó posesion del cargo de Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, destino que conservó hasta su nombramiento para el de Presidente de la seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, en Julio de 1858. De este último puesto hizo renuncia, porque disidiendo del criterio del Gobierno en lo relativo á la expedicion de Méjico, quiso quedar en libertad para votar, como representante del país, con arreglo á las inspiraciones de su propia conciencia.

Formado el Ministerio Mon en Marzo de 1864, nuevamente fué colocado el Sr. Mayans al frente del Departamento de Gracia y Justicia, cediendo á las reiteradas instancias del jefe del Gobierno. Disuelto aquel Gabinete, no volvió á figurar en la política activa.

Consumada la revolucion de 1868, fué uno de los altos funcionarios públicos que se negaron á prestar juramento de fidelidad á la Constitucion de 1869, declarándosele jubilado durante la situacion republicana. Desde entónces se limitó D. Luis Mayans á cumplir su mandato en el Congreso, como diputado del distrito que en veinticuatro legislaturas consecutivas le envió á los escaños de aquella Cámara: en tanto aprecio tuvo siempre su investidura de representante popular, que se negó constantemente á entrar en el Senado, para cuyo cuerpo fué nombrado en distintas ocasiones, á partir desde la fecha de su formacion, y con arreglo á la Constitucion de 1845.

Tal fué la vida pública del Ministro con quien S. M. la reina D.ª Isabel II firmó su primer Real decreto. Su muerte, ocurrida en esta córte el dia 14 del pasado mes, ha sido lamentada con justicia por la prensa política de todos los matices, que, sin excepcion, ha rendido un honroso testimonio de respeto á la memoria del leal político y probo magistrado.

*
* *

LA ESCUADRA INTERNACIONAL COMBINADA,

fondeada en el puerto de Ragusa el 25 de Setiembre.

Recientemente nos hemos ocupado de la nueva y extraña fase en que ha entrado la eterna cuestion de Oriente, dando una vista de la ciudad de Dulcigno, cuya cesion al Montenegro prescribia una cláusula del tratado de Berlin. Sabido es que, ante la tenaz resistencia de la Liga Albanesa, secundada por la política del Gobierno de la Puerta, á cumplir la referida cláusula, las potencias signatarias del tratado acordaron llevar á efecto la anunciada demostracion naval, enviando á la bahía de Gravosa, que sirve de rada al puerto austriaco de Ragusa, una escuadra, compuesta de los siguientes buques de guerra: *Alexandra* (2), *Teméraire*, *Condor* y *Helicon*, ingleses; *Svetland* y *Jemstchony*, rusos; *Custozza*, *Laudon*, *Prinz Eugen* y *Srenye*, austriacos; *Palestro* y *Roma*, italianos; *Friedland*, *Suffren*, *Hirondelle*, franceses; *Iltis* y *Victoria*, alemanes. La artillería de estos buques consta de 136 piezas de grueso calibre, y su tripulacion, de 7.300 hombres, es-

---

(1) Segun los datos que se nos han facilitado por conducto fidedigno: anteriormente se habia dicho que el Sr. Mayans nació á fines del pasado siglo.

(2) Buque Almirante; es el que aparece en primer término en nuestro grabado.

tando confiado su mando superior al vice-almirante inglés Sir Beauchamp Seymour, como el más antiguo de los jefes.

El telégrafo nos ha dado cuenta diariamente de la serie de peripecias que han tenido lugar desde que se presentó la escuadra internacional en las aguas de Ragusa. Los albaneses, en número de 8.000, ocuparon la fortaleza y ciudad de Dulcigno, expulsando á dos batallones de *nizams* que formaban la guarnicion turca. Riza-Pachá, que se hallaba acuartelado en Marenga, sobre el camino de Scutari, al frente de diez batallones de tropas regulares, no sólo no pudo reducir á la razon á los revoltosos, sino que diariamente veia disminuirse sus fuerzas, por las numerosas deserciones al campo albanés. Los montenegrinos, por su parte, habian situado en su frontera una division de seis mil hombres, pronta á secundar la accion de la flota combinada.

Pero la diplomacia turca halló medio de aplazar el asunto por medio de una nueva nota-circular á las potencias, y se pasaron varios dias en conferencias entre los representantes de las potencias y el Gobierno del Sultan, y entre los almirantes de las escuadras y el ministro de Negocios Extranjeros del Montenegro, quien, en nombre de su Gobierno, significó súbitamente la inesperada resolucion de que el Montenegro adoptaria en adelante una actitud pasiva, dejando en completa libertad á las potencias de obrar como tuvieran por conveniente respecto de los turcos y albaneses.

La escuadra, que se dice carecia de instrucciones concretas, se retiró el 30 del pasado á las bocas de Cattaro, aguardando la contestacion de Turquía á la nota colectiva de las potencias, amenazando con tomar medidas enérgicas si la Puerta persistia en su resistencia. Telégramas recibidos en Lóndres el dia 4 anuncian que, ante el peligro de un bloqueo de los Dardanelos, el Gobierno otomano habia declarado que Dulcigno sería inmediatamente entregado á los montenegrinos, y que daria solucion en un breve plazo á las cuestiones de Grecia y Armenia; pero noticias posteriores aseguran que la nota entregada el 5 por la Sublime Puerta á los embajadores en Constantinopla habia causado en las potencias una impresion sumamente desfavorable. A la hora de entrar en máquina nuestro número, los telégramas recibidos en Madrid aseguran que las costas de los Dardanelos y del Bósforo serán declaradas en estado de bloqueo, miéntras la Turquía no cumpla, sin restricciones y evasivas, las cláusulas del tratado.

***

CCCIX ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LEPANTO.

Composicion y dibujo de Monleon.

Tienen el privilegio las glorias nacionales de aparecer más grandes, más legítimas, á medida que más las aleja el tiempo de nosotros. Lepanto marca en la historia el apogeo del poder marítimo de España, como Trafalgar señala el principio de su largo ocaso. Pero Trafalgar se revela á nuestros ojos como una gran catástrofe circundada por la espléndida aureola del heroismo, miéntras que el recuerdo de Lepanto halaga nuestro orgullo.

La victoria de Lepanto es una de las tradiciones más vivamente arraigadas en el espíritu de todo español. Cuando hay necesidad de citar á D. Juan de Austria, basta decir *el Vencedor de Lepanto*, y *el Manco de Lepanto* llamamos todos al insigne autor del *Quijote*. Recordar el glorioso aniversario de aquel rudo combate, con nuestro grabado de la pág. 205, es, pues, contar con la segura aprobacion de nuestros lectores.

¡Cuán grande mudanza han traido consigo los tres siglos trascurridos desde entónces! España, que daba leyes al mundo, no pesa ya en el concierto de las grandes naciones: la República de Venecia, temida por sus inmensas riquezas y por sus fuertes escuadras, no es más que una ciudad de Italia: el Pontífice Romano, que pudo aportar á la Liga respetable contingente en barcos, tropas y dinero, es hoy sólo el primero de los sacerdotes del Altísimo, y su dominio temporal no pasa de los umbrales del Vaticano. En cambio la Turquía, vencida y humillada en las aguas de Lepanto el 7 de Octubre de 1571; la Turquía, cuyas galeras apresadas fueron llevadas á remolque al puerto de Mesina con todas las demostraciones posibles del escarnio; la Turquía, que no se atrevió á volver á medir sus armas con las armas de la cristiandad en Navarino, temerosa de otro nuevo desastre, se rie hoy de las grandes potencias europeas, y á las amenazas belicosas responde con los inagotables recursos de su política bizantina.

***

BELLAS ARTES:

Libros y estampas; cuadro de Favretto, premiado en la Exposicion nacional de Turin.

En la pág. 208 hallarán nuestros lectores una copia del cuadro *Libros y estampas*, por el cual acaba de obtener su autor, Giacomo Favretto, el primer premio de la clase *Pintura de género*, en la Exposicion nacional de Bellas Artes verificada en Turin.

El hecho de haber concedido tan alta recompensa al cuadro de Favretto el Jurado de una Exposicion á la cual han concurrido artistas de la talla de Franceschi, D'Orsi, Ferrari, Michetti, Ximenes, Quadrone, etc., etc., nos dispensa de hacer su elogio.

Giacomo Favretto, cuyo nombre se encuentra repetido á cada paso en los periódicos italianos de estos dias, tiene ahora treinta y un años. Su padre, pobre jornalero de Venecia, hallábase tan desprovisto de recursos, que hubo de colocar al rapaz en clase de aprendiz en la tienda de un cartonero, donde ganaba un jornal de sesenta céntimos de peseta. Cierto dia un traficante en cuadros y antigüedades acertó á ver las figuras de hombres y animales que trazaba el jóven Favretto en cuantos papeles le venian á la mano, y comprendiendo que allí habia la semilla de un talento notable, le proporcionó medios para que hiciera sus estudios artísticos. Bien pronto Favretto se halló en condiciones de subvenir, con el producto de su trabajo, á las necesidades de su padre y hermanas. Hace dos años una rápida enfermedad le privó de un ojo; pero con el que le quedó ha tenido bastante el artista italiano para descubrir todos los misterios del color y todo el valor de las combinaciones de la luz.

Recordarémos á nuestros lectores que Giacomo Favretto es tambien autor del lindo cuadro *Un Raton*, que hace poco dimos á conocer en nuestro periódico.

La Prision de doña Blanca de Navarra; cuadro de Rosales.

Al lado del cuadro de Favretto, ligero y agradable como la musa de la pintura moderna, damos una severa composicion histórica, trazada por el magistral pincel de Eduardo Rosales, cuya prematura muerte privó hace siete años al arte español de una de sus glorias más legítimas.

La Prision de doña Blanca de Navarra es uno de los sucesos de la historia patria más susceptibles de ser tratados con éxito por un artista de talento excepcional, como lo era el malogrado autor de *El Testamento de doña Isabel la Católica* y *La Muerte de Lucrecia*. Los infortunios de aquella princesa desventurada, cuya vida fué una serie de amarguras, son todo un poema, capaz, como el que más, de inspirar sentidas obras al humano espíritu. Navarro Villoslada en su admirable novela histórica, y Rosales en el cuadro de que nos ocupamos, lo han probado hasta la evidencia.

Era doña Blanca mirada con encono por su padre el rey don Juan II de Aragon, por su hermana doña Leonor, condesa de Foix, y por su madrastra doña Juana Enriquez, cuyos rencores la envolvieron en la misma proscripcion que á su hermano, el Príncipe de Viana, á quien siempre fué adicta. Víctima de estos odios y de los pactos de su padre con el monarca frances Luis XI, fué avisada por D. Juan II, hallándose en el castillo de Olite, para que se preparase á ir con él á Francia, donde habia de verificarse su concertado matrimonio con el Duque de Berry. Doña Blanca, que habia traslucido ya el verdadero objeto de tal viaje (1), resistió con cuanta energía pudo; pero su desnaturalizado padre, cerrando el corazon á todo sentimiento y los oidos á todas las súplicas, determinó conducirla por la fuerza, como lo hizo, á los Estados del Duque de Foix. En Roncesvalles tuvo medio la Princesa de protestar contra la violencia que se la hacía, y en San Juan de Pié de Puerto dió sus poderes al Rey de Castilla, al Conde de Armañac, al Condestable de Navarra y á otras várias personas, para que por cualquier medio procurasen su libertad y tratasen su matrimonio con el rey ó príncipe que les pareciese. Despues, convencida de que iba á ser entregada á sus enemigos, temerosa, no ya sólo por su reino, sino por su vida, y viéndose en tan triste situacion y desamparada de todos, tomó el partido, en parte desesperado, en parte altamente heroico y generoso, de recurrir al mismo de quien mayor afrenta habia recibido, al esposo que la habia repudiado (Enrique IV de Castilla, *el Impotente*), cediéndole sus derechos al reino de Navarra, y escribiéndole una sentida carta (30 de Abril de 1462), que, como dice un escritor español, «no puede leerse, áun despues del trascurso de tanto tiempo, sin que se estremezca el corazon más duro.»

En ella le recordaba los antiguos vínculos que les habian unido; las calamidades que despues la habian agobiado; el interes que siempre habia mostrado hácia su hermano, el Príncipe de Viana, y añadia que, conociendo el triste fin que la aguardaba, queria renunciar en él todos sus derechos hereditarios, privando de ellos á sus encarnizados enemigos, el Conde y la Condesa de Foix. Pero aquel mismo dia fué la infeliz llevada al castillo de Orthez, donde la encerraron, y donde tras muchas vejaciones y padecimientos, murió envenenada por su hermana D.ª Leonor (2).

Eduardo Rosales dejó de existir en esta córte, el dia 13 de Setiembre de 1873. Consagremos este recuerdo á la memoria del gran artista, al reproducir una de sus mejores obras.

***

LÓNDRES: NUEVO SISTEMA DE TIMBRES DE ALARMA

para casos de incendio.

La Municipalidad de Lóndres acaba de establecer en diversas calles de la *City* y otros de los más populosos barrios de la capital el nuevo sistema de timbres de alarma para casos de incendio, inventado por Mr. Bright, que ofrece la ventaja, sobre los demas que hasta el dia se habian ensayado, de ser muy sencillo, no necesitar cuidados ni personal especiales, aparte de la modicidad de su costo é instalacion. Basta, en efecto, apretar el botoncito oculto en cada poste de alarma, para comunicar el aviso al puesto de bomberos más inmediato, habiendo en cada uno de éstos un aparato indicador, que da á conocer al jefe del puesto en qué sitio de la poblacion se ha declarado el incendio.

La adopcion de los timbres Bright ha sido reconocida como una necesidad desde que una informacion abierta en 1879, entre las brigadas de bomberos, tan numerosas y bien organizadas en Inglaterra, dió por resultado la evidencia de que la gran cuestion en los casos de incendio era poder acudir en el primer cuarto de hora, una vez declarado aquél. El sistema Bright, cuyas ventajas han empezado á tocarse ya en Lóndres, está llamado á generalizarse en las grandes ciudades, donde las largas distancias y la frecuencia de los incendios lo hacen imprescindible.

Es muy de desear que la red telefónica que con igual objeto se trata de instalar en Madrid, produzca en la práctica los mismos satisfactorios resultados.

***

LISBOA: SESION INAUGURAL DE LOS CONGRESOS

internacionales literario y antropológico.

El 20 del pasado se inauguraron en el gran salon de la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias, de Lisboa, los Congresos internacionales literario y de antropología prehistórica, bajo la presidencia de S. M. el Rey D. Luis y su augusto padre D. Fernando.

Fueron escuchados con profunda atencion y vivamente aplaudidos los discursos que sobre literatura y propiedad intelectual pronunciaron los Sres. Mendez Leal, Ulbach, Schodz, Kievichz, Baetsman, Lermina y Calzado, así como los que dedicaron á los progresos de la ciencia antropológica los Sres. Andrade Corvo, Ribeiro y Capedini. La sesion inaugural terminó á las cuatro de la tarde, retirándose SS. MM. á los acordes de la marcha Real portuguesa.

Las mesas de ambos Congresos quedaron votadas en el mismo dia en esta forma: *Congreso Literario;* Presidentes de honor: primero, D. Fernando de Portugal; segundo, el Duque de Avila; tercero, el Sr. Mendes Leal; cuarto, el Sr. Rodriguez Sampayo, y quinto, Mr. Henry Martin. Presidentes efectivos, MM. Martin y Schodz; Vice-presidentes, Sres. Pineiro Chagas, Baetsman y Kranss, Secretario, Mr. Reaux; Secretario general de la Asociacion, Mr. Jules Lermino.—*Congreso Antropológico;* Presidente, Sr. Andrade Corvo; Vice-presidentes, Sres. A. M. Barboza y B. du Bocage y Delgado (Portugal), Evans (Inglaterra), Hildebrand (Suecia), Martin (Francia), Pigorini (Italia), Bomer (Hungría), Van-Bereden (Bélgica), Vilanova (España), Virchow (Alemania), y Zawiza (Rusia). Secretarios, Gonzalves Viana, Vasconcellos Abreu, Coelho, Estacio da Vega y Ramalho Ortigao (Portugal), Cuzalis, Chantre y De Bave (Francia). Miembros del Consejo, Antonowich (Rusia), Bellucci (Italia), Cartailhar, Cotteau, Ploix (Francia), Choffat (Suiza), Pitts Rivers (Inglaterra), Schaffhausen (Alemania), Possidonio da Silva y Pedrozo (Portugal).

Las materias puestas á discusion en el Congreso Literario son: De la influencia de las diversas literaturas extranjeras, antiguas y modernas, en distintos períodos de las literaturas nacionales. —De las traducciones, consideradas bajo el punto de vista de su fidelidad y valor literario.—De las relaciones que actualmente existen entre los traductores y los autores.—De la autorizacion y la remuneracion.—Estadística y bibliografía.—Estudio de las legislaciones nacionales y de las convenciones diplomáticas relativas á la traduccion.

Como miembros del Comité de honor, el Congreso votó, ademas de los Sres. Castelar y Rancés, á los distinguidos literatos españoles Valera y Nuñez de Arce.

Los miembros de ambos Congresos han recibido de la familia Real portuguesa, de las corporaciones civiles y de la prensa lisbonense toda clase de muestras de consideracion y aprecio. Su Majestad el rey D. Luis y su padre D. Fernando obsequiaron á los congresistas con un banquete oficial en el palacio de Ajuda. El monarca portugues, cuya ilustracion y aficiones literarias son bien conocidas en toda Europa, brindó por las conquistas de la inteligencia, por las naciones extranjeras allí representadas, y por el placer que sentia al verse rodeado de las ilustraciones europeas en las letras y las ciencias. Al dia siguiente, y en honor tambien de los miembros de los Congresos, tuvo lugar un baile de etiqueta, que honró con su presencia S. M. la reina D.ª María Pía.

La celebracion de estas importantes asambleas ha sido un nuevo triunfo para la culta nacion portuguesa, que por dos veces en el trascurso del presente año ha logrado concentrar la atencion de la Europa literaria y científica.

(1) Desposeerla del trono de Navarra para dárselo á Gaston de Foix. (LAFUENTE, *Historia de España*, tomo IV.)

(2) ALESON, *Anales de Navarra*.

***

MÁLAGA.

Las ferias y la Exposicion provincial.

En la pág. 213 publicamos unos apuntes que debemos á la atencion de nuestro corresponsal en Málaga el Sr. D. Emilio de la Cerda Gariot, relativos á la feria y Exposicion provincial inauguradas en aquella rica ciudad andaluza el 8 de Setiembre último.

Segun nuestras noticias, la Exposicion Artística, Industrial y Agrícola, que el Municipio malagueño habia tenido la sensata idea de hacer coincidir con la celebracion de la feria, no ha respondido en general á lo que debia esperarse de una provincia en que las artes, la industria, y señaladamente la agricultura, tienen abundante y selecta representacion. Atribúyese esto por algunos á que las invitaciones á los expositores fueron dirigidas con escasa anticipacion, circunstancia que otros disculpan por el deseo de la Municipalidad de que se exhibiesen los productos sin preparacion alguna, tales como corren en el comercio; criterio no exento de juicio en materia de exposiciones: pero sin duda han sido desconocidas las ventajas de dicho sistema, y gran número de productores ha preferido retraerse á contribuir á la señalada honra que la provincia en general hubiera reportado de una exhibicion tan rica en productos naturales como á ella sola le era dado presentar. Únicamente así se explica que la seccion de Agricultura haya estado representada por una docena de expositores; que la industria azucarera haya brillado por su ausencia, siendo en la provincia de Málaga un ramo tan importante, y que la vinicultura estuviera muy por debajo de lo que es en realidad.

La Exposicion de Bellas Artes ha sido más notable por la cantidad que por la calidad de las obras expuestas, si se exceptúan algunos buenos cuadros, ya conocidos, procedentes del Museo provincial en formacion. Sin embargo, se han presentado estudios de principiantes aventajados, que prometen un porvenir lisonjero á la escuela malagueña.

La seccion de máquinas ha ofrecido un interes que nos complacemos en consignar. Las ferrerías y talleres de maquinaria de los Sres. Heredia, Gaa y Trigueros, así como la fábrica de MM. Heaton y Bradbury, han presentado notables muestras de los progresos que han realizado en tan importante ramo. Han llamado especialmente la atencion una locomóvil aplicada á una elevadora de agua, construidas ambas en la fábrica *La Constancia*, de los Sres. Heredia; una bomba movida á brazo, de gran potencia, expuesta por el Sr. Gaa; una máquina de vapor fija, del sistema vertical y fuerza de doce caballos; una bomba centrífuga para riegos, que puede extraer de 300 á 350 metros cúbicos de agua por hora; un molino harinero y otro para triturar caña de azúcar; prensas turbinas-molinos, y una máquina de vapor horizontal, de la casa inglesa ántes mencionada, que tambien ha presentado diversos aparatos de uso agrícola.

No debemos echar en olvido, siquiera sea para animar á industriales inteligentes y emprendedores, los aguardientes y licores finos de la fábrica *El Niágara;* los materiales de construccion expuestos por los Sres. Viana, Cárdenas y Uribe, y los trabajos de ebanistería y tallado de los Sres. Fort y Ferrandiz.

Resumiendo los extensos informes que se ha servido comunicarnos nuestro ilustrado corresponsal, dirémos que el ensayo á que nos referimos hace esperar que en los años siguientes, con más estudio por parte de las Corporaciones provincial y municipal, y mejor comprendida por los productores la trascendencia de estos certámenes, la Exposicion provincial de Málaga será el principal elemento de la feria que acaba de inaugurar.

***

DON GONZALO CALVO ASENSIO,

director que fué del periódico *El Demócrata*.

El periodismo español ha sufrido una sensible pérdida en la persona del Sr. D. Gonzalo Calvo Asensio, muerto en esta córte, el dia 2 de Setiembre último, en la flor de la juventud y de las esperanzas.

Calvo Asensio profesaba las mismas ideas de liberalismo avanzado que su padre D. Pedro Calvo Asensio, el conocido prohombre del antiguo partido progresista, que por tanto tiempo defendió los ideales políticos de una agrupacion numerosísima é influyente desde las columnas de *La Iberia*. A raíz de la revolucion de Setiembre fué nombrado Secretario de la Legacion de España en Lisboa, cargo que ejerció hasta 1872, en que fué electo diputado á Córtes. El Congreso de que formó parte le designó como uno de sus Secretarios.

Terminado el período revolucionario con el advenimiento de la Restauracion, Calvo Asensio puso su pluma de periodista y su clara inteligencia al servicio del partido democrático-progresista, á cuya Junta directiva pertenecia.

Era Calvo Asensio de esos hombres que tienen el singular don de captarse las simpatías generales, por la afabilidad de su carácter y la dulzura de su trato. Sus largos padecimientos, consecuencia de una enfermedad del pecho, que hace años habia contraido, no pudieron borrar de sus labios la amable sonrisa que atraia irresistiblemente á cuantos se acercaron á él una vez siquiera. Su vida se extinguió tranquilamente, sin agonía; tanto, que los amigos que le rodeaban creyéronle presa de un desmayo.

Nos adherimos sinceramente á los sentimientos que todos nuestros colegas han expresado con ocasion del fallecimiento del jóven é ilustrado director de *El Demócrata*, en cuyas columnas derramó Calvo Asensio los últimos fulgores de su inteligencia.

***

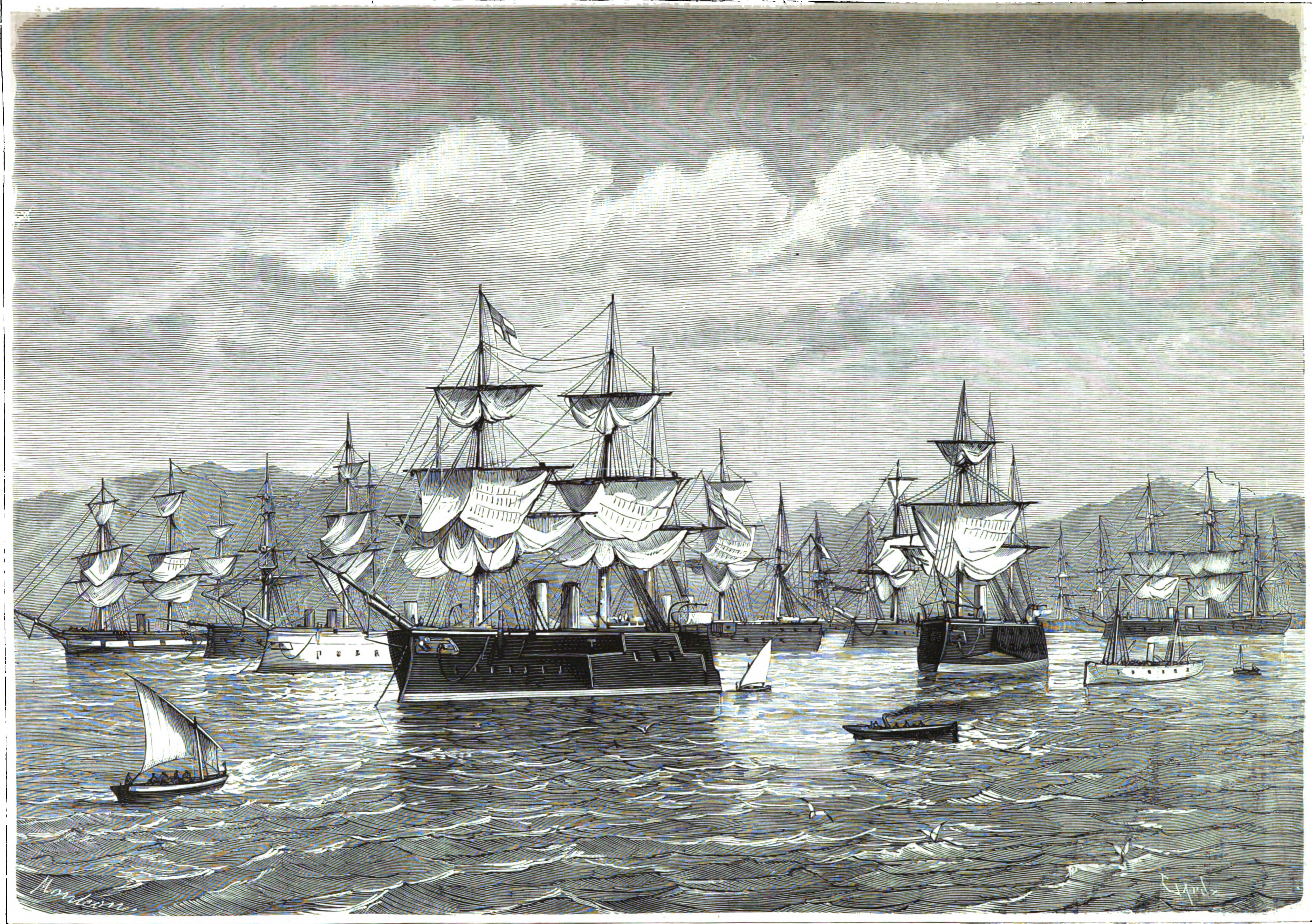
DON ÁNGEL LOPEZ ALCALÁ;

† víctima de su abnegacion en la catástrofe del puente de Logroño.

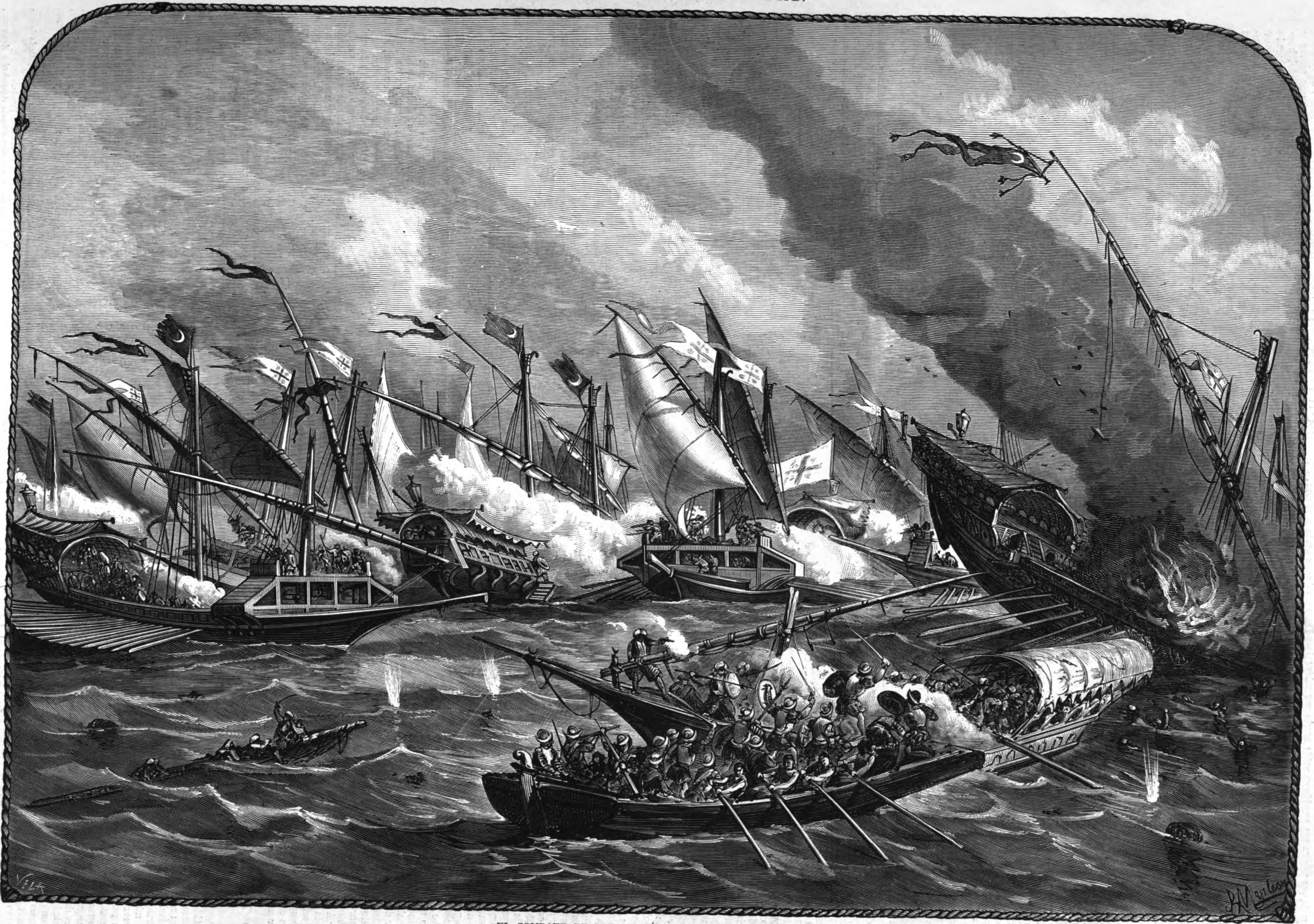
Como un triste recuerdo de la pavorosa catástrofe del puente volante de Logroño, damos en la pág. 216 del presente número el retrato del malogrado jóven D. Angel Lopez Alcalá, cabo segundo en el primer batallon del regimiento infantería de Valencia, que pereció ahogado en las aguas del Ebro, víctima de su generosa abnegacion, despues de haber salvado á cinco soldados y un oficial.

El cabo D. Angel Lopez Alcalá habia nacido en Tetuan, el 5 de Enero de 1862, y poseia una esmerada educacion. Entró á servir en las filas del ejército el 17 de Abril de este mismo año, y habia sido ascendido á cabo segundo el dia 1.° de Agosto, un

DEMOSTRACION NAVAL DE LAS POTENCIAS EUROPEAS CONTRA TURQUIA.



LA FLOTA INTERNACIONAL, FONDEADA EN EL PUERTO DE RAGUSA (25 DE SETIEMBRE DE 1880).



EL COMBATE DE LEPANTO (7 DE OCTUBRE DE 1571).

(*Composicion y dibujo de Monleon.*)

mes ántes de que pagára con su vida su noble arrojo por salvar las de algunos de sus compañeros de armas.

Cuando el cuerpo del valiente militar, extraido del rio cuatro dias despues de la catástrofe, fué visto por su padre, el Sr. D. Angel Lopez, teniente coronel primer jefe de la reserva de Tafalla, tuvo lugar una desgarradora escena, que arrancó lágrimas á los circunstantes.

Si algun consuelo puede haber para unos padres desolados, es la respetuosa admiracion que ha suscitado la muerte de D. Angel Lopez Alcalá, que fué verdaderamente la de un héroe de la caridad.

APUNTES DE UN DIARIO.

La llegada.—Torrelavega.—*La Cueva de Altamira.*

Era el 7 de Setiembre. La locomotora nos lanzaba hácia Torrelavega, una de las últimas estaciones de la línea de Santander. Hacia tiempo que teniamos prometida esta visita á un antiguo amigo, cuyos destinos públicos y privados se han unido más de una vez con los nuestros, tanto en América como en la Península. Montañes de pura sangre, siempre el nido de su nativa tierra habia sido el constante objeto de su glorificacion en las dos regiones. Que el hombre ama tanto más á su país, cuanto la naturaleza ha sido ménos generosa con su suelo. Estudiad á un andaluz, y encontraréis en él á un cosmopolita. ¿Y qué fuera de la industria, y qué de la reparticion de la especie, si los hombres, sin tan misterioso incentivo, cargasen sólo sobre los paises más privilegiados? Nuestro planeta permaneceria en parte deshabitado, y no se recorreria con la facilidad que hoy, del uno al otro polo.

Así pensábamos llegando á la Estacion de Herrera, en donde ya principia con mayor relieve la fisonomía accidentada de esta parte de la antigua Cantabria, que va siendo cada vez más opuesta á las llanuras de Castilla; llanuras que se dejan á la espalda, y en cuyo mar de tierras ya no aparecen, para interrumpir su monotonía, aquella multitud de castillos (*castella*), moradas un dia de los fijos-dalgo del fuero viejo, que dieron nombre á la tierra. Desde aquí, ya las montañas y los valles, los túneles y las trincheras se suceden sin interrupcion, y el viajero observador no puede ménos de notar cómo la naturaleza nada hace *per saltum*, y cómo va poco á poco achicando los espacios y encumbrando las alturas, aunque sus valles sean más abiertos que los vizcaínos y guipuzcoanos, como ménos próximos á las grandes estribaciones que ofrece el gigante Pirineo.

Contemplándolo así, entre prados multiplicados de un eterno verdor, llegamos á la Estacion de Torrelavega. De aquí parte, hasta la villa, una nueva y recta carretera, festoneada ya por ambas bandas con chopos y plátanos frescos y frondosos, que apénas hacen recordar que median pocos años que era todo este trayecto un monte áspero y despoblado, al que no vestian otras galas que el brezo y la árgoma. Así nos lo decia el amigo que nos acompañára hasta desembocar en la calle de Julian Ceballos, con cuyo nombre quiere perpetuar esta villa la gratitud que debe hácia el hombre que más procuró por su vida moderna y su actual desarrollo.

Por esta calle, pues, tan ancha como alineada, y en cuyas casas casi improvisadas se destacan las repisas de sillería y los miradores de cristal, penétrase en el recinto ménos esplendoroso, aunque no más antiguo, de este alegre pueblo. Casi todas sus construcciones son obra de los que por la necesidad ó el ejemplo han sabido lograr en lejanas tierras una regular fortuna, saliendo pobres y volviendo más que ricos, con el opulento nombre de *indianos*. Y estos mismos, los que han levantado la plaza que atravesamos, y que no hace medio siglo era sólo un prado, dominado por una gran posada que por tal fecha allí se alzára. Hoy se contempla una plaza cuadrada, con edificios de piedra, y todos, ó los más, de esta procedencia indiana. Que no de otro modo han elaborado estos hijos laboriosos, como abejas incansables, el panal de su poblacion moderna, hoy sucursal del próspero puerto de Santander, respecto al interior de esta provincia.

Desde esta plaza se nos dirigió á la calle de los Mártires, en donde estábamos seguros de encontrar una hospitalidad generosa, pero no tan pronto las dulces sensaciones que hubimos de percibir al traspasar la verja del jardin y saludar á los habitantes de la notable casa que, ante los lares de la más modesta de sus padres, acaba de levantar allí mi antiguo y buen amigo. Fué esta sorpresa la de oir las acompasadas notas de un orfeon de infantiles voces que, con cierta cadencia, tan sencilla como tierna, se perdian por entre el follajo del jardin, cantando esta plegaria:

¡Vírgen sagrada María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon;
Mírame con compasion,
No me dejes, Madre mia!

Con tan piadosa súplica concluian dos horas de enseñanza, dada á las niñas y niños pobres del pueblo por las tres señoritas hijas de los jefes de la casa que íbamos á saludar. Era el canto con que se cerraban las puertas de esta particular escuela. No dirémos, por lo tanto, al considerar el número de sus directoras, que eran las tres gracias, prescindiendo por dos horas de dedicarse á los atavíos de su persona para ofrecerlas á los más altos de ciertas almas desafortunadas. Digamos mejor, que eran tres damas cristianas, que atenuaban con estas dos horas de pension las desgracias de la vida y modelaban para el bien los corazones de estos niños, teniendo presente lo que el divino Revelador nos enseña, de que no sólo de pan se alimenta el hombre. Si otros se acordasen con igual espíritu de estas clases desvalidas con propios ó parecidos fines, no se ahondaria tanto su distancia de las pudientes, y no acecharian, como hoy, la hora de la venganza, faltas de aquel principio religioso con que un dia estaban ambas unidas por el fraternal lazo de la resignacion cristiana.

Despues de tan grata sorpresa, y recibidos con la efusion que esperábamos, nos echamos á la calle con nuestro amigo, á fin de recorrer tambien sus caserías y el campo de sus alrededores. Estas caserías son tan modernas como las casas de sus blancas calles. El cultivo intensivo va sucediendo al antiguo del pastoreo y del terreno comunero. Hoy, á las 48 cabezas que sostenia la cabaña de la antigua Torrelavega, han sucedido más de 300 de particulares en igual espacio, á las que sostiene en prados cerrados y abonados una estabulacion mixta, acompañada del cultivo del maíz y de algun cereal. Pero este último debia desaparecer, como hemos aconsejado ya en otras publicaciones á Astúrias, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava. Las regiones del Norte están destinadas, por la naturaleza y por sus humedades, á la riqueza de las praderías y de las raíces farináceas, elementos precisos para la cría y engorda de los animales y la fabricacion de sus carnes, así como la de quesos. Estos paises no ganan con cultivar el trigo. Estas provincias deben comprarlo y no perder el tiempo en sus escardas tan contínuas y penosas, para no cosecharlo bueno. Por fortuna, ya así lo principian á entender algunos propietarios de Torrelavega, y son muchos los que, como el doctor Argumosa y D. Tomás Fernandez Hontoria, principian á tener *cerrados* con este norte. En esta misma tarde hemos visitado el cierro del primero, y ya hemos advertido este predominio del cultivo pratense, y nos ha complacido áun más el fomento de su arbolado. Este arbolado tambien lo ha multiplicado en sus heredades el hermano del segundo, D. Remigio, y los alrededores de *Torrelavega* principian á figurar ya en esta senda de regeneracion y de belleza amena.

El dia dió fin á nuestras observaciones rústicas, y principiamos las de la noche, saludando en sus casas y modernos hoteles á nuestros antiguos amigos los Sres. Argumosa y Perogordo. Ambos han cumplido su mision allá en lejanas tierras y descansan de sus fatigas, despues de haber conquistado su independencia. Hoy, lo confortable de sus habitaciones, cercadas de flores y frutos, forma el agradable retiro de sus campañas y el hermoseado hogar en que ya principia para uno el desarrollo de la familia, y para el otro la vida de los patriarcas.

No creemos que alcanza ya este propio descanso al dueño del tercer hotel que en esta misma noche visitamos, más fastuoso que los anteriores. Ave extranjera, y lanzada aquí por los vendavales de las circunstancias, el señor de la Q. parece como que aguanta, en el bello puerto de refugio que aquí se ha labrado, ciertos rigores. Tal vez no está distante el dia en que, más sereno el cielo para sus planes, levante el vuelo hácia más anchos horizontes y pueda prescindir de los preciosos paisajes que se divisan desde sus altos miradores. Y hé aquí nuestras últimas impresiones de este primer dia.

Dia 8.—Muy temprano nos hemos lanzado á recorrer de nuevo el recinto de Torrelavega, teniendo presente que era juéves, y que, por lo tanto, se celebraba en este dia su feria semanal, mediante la que la mayor parte de los pueblos de la provincia se ponen en comunicacion con esta segunda capital, ó sea *puerto seco*, de la provincia de Santander. Era preciso, pues, observar sus proveedores y sus extractores, sus frutos y su consumo, los trajes de los de adentro y los de afuera; sus costumbres, en fin.

Nos situamos al efecto, y sucesivamente, en las tres plazas ó mercados en que se divide este movimiento mercantil del dia. En la de la Parroquial se exponen los cereales, la providencial patata y las frutas secas, como nueces, castañas, etc. En la Principal, el pan elaborado, montañas de cebollas, cargas enteras de pollos, y vidriados, y útiles de casa y cocina. A estos dos mercados hay que unir otro tercero, el que, preparado y empedrado convenientemente, es el mercado de los cerdos; pero hemos dicho mal; aquí, entre cierta gente pretenciosa, no se dice puerco ni cerdo, sino *los de la vista baja*, metafórica expresion con que quieren evitar la idea del desaseo que con tanta injusticia se atribuye á este animal cerdoso, cuando es, por el contrario, de los más limpios, dejado á su libertad completa. Pero no siendo nuestro ánimo redimir ahora á este y otros seres que permanecen bajo el peso de semejante calumnia, dirémos sólo aquí que *los de la vista baja* pueblan el punto que les está designado, y que la conformacion física de los de estirpe provincial es ancha, larga, y tan buena como es sobria su condicion, faltando sólo para su mejora la seleccion propia, no el cruzamiento extraño.

Tambien esta poblacion tiene otro dia de la semana que dedica al mercado de la raza bovina, y en él hemos visto ejemplares hermosos de variedad extranjera; pero como estos últimos sean más consumidores que los del país, en el cual son más generales los dueños pobres que los propietarios ricos, su mejora no debia ser otra que la seleccion del sistema inglés. Mucho ganado de Astúrias y no poco de esta montaña pasa á las Provincias Vascas, y no de otro modo la contratacion y estas ferias alimentan un comercio interno de muchos miles, cuya comparacion no desdeñaria el comercio exterior que hacen las provincias gallegas con el mercado de Inglaterra. Y todavía sería mayor esta industria pecuaria, si sus promovedores tuvieran Bancos agrícolas para roturar nuevas tierras. ¿Y qué dirémos de las costumbres de estos montañeses y de sus diversos trajes?

Respecto á lo primero, su inteligencia es más viva que la de los Vascos, aunque ménos sencillas sus costumbres, por la propension misma que tienen á comerciar y á correr el mundo. El ejemplo de las fortunas que de América han venido hasta el dia; el destino tambien antiguo con que sale otra parte de su juventud para el comercio y las tiendas de Andalucía; todo esto los remueve y los hace más prontos y listos que los pensativos vascos. Y son, en general, tan despiertos, que hay una conseja popular que consagra esta opinion y general creencia. Esta conseja cuenta que cuando á un montañés le van naciendo sus hijos, los va arrojando contra la pared, y al que se agarra y no cae, á ése le perdonan una vida que ha de saber sostener, y no se la conceden á los demas, que no pueden ó no saben agarrarse para defenderla. Feroz es la conseja; pero su intencion es cierta, y debimos el conocerla á un señor abogado que, siendo del propio país, no puede ménos de conocer su aplicacion cierta (1). Pero ántes de recorrer mares y tierras, el montañes es sobrio, dócil, y en su fondo, bueno; mas si ha emigrado como los más, ó se ha entregado al tráfico de las carretas ó carros, á que se muestra muy inclinado, entónces es ambicioso, egoista y algo descompuesto cuando se alegra con Baco, y tambien más que mal educado, blasfemo y escandaloso, rasgos que hemos deplorado entre otras virtudes de su actividad laboriosa, por falta de no censurarlo, y hasta corregirlo, quienes debian hacerlo. Es verdad que estas malas mañas parecen venirle de léjos, porque va para tres siglos que uno de sus paisanos, el Padre Guevara, en sus epístolas familiares, así decia: «*Mas pésame á mí mucho que á aquellos de mi tierra se les apega poco de la crianza que tenemos, y mucho de la malicia que usamos.*»

Respecto á su lenguaje y traje, grande es su diversidad, debida á las várias provincias que frecuenta, circunstancias de que se ha hecho cargo otro observador de más autoridad que la nuestra, el cual así describe á sus paisanos: «Los montañeses son vascongados y asturianos y castellanos, sin ser uno ni otro: son, en su lenguaje, en su traje y en sus costumbres, una mezcla de las tres razas.» Y dice el propio escritor que, en lo primero, confunden el masculino con el femenino como los vascongados, diciendo cajigas por cajigos, ó seturas por setos. Que gustan de las terminaciones en *u*, y llaman tio, como los castellanos, al que ningun parentesco tiene con ellos, y que en el traje usan la boina de los vascongados, como la montera de los asturianos y el sombrero de alas anchas de los castellanos, bailando al són del tamboril de los vascos, como al de la gaita galaico-asturiana, como al de la dulzaina de Castilla la Vieja (2). Pero baste de las ferias, caractéres y costumbres que hemos observado por Torrelavega, y dejemos lo presente, puesto que tenemos que remontarnos al pasado, y á otros tiempos y á otros hombres, hablando algo de sus antigüedades.

Pocas ó ninguna contiene esta poblacion. Localidad un tiempo de señorío, perteneciente á la casa de *Mendoza* y despues del *Infantado*, su propio nombre está diciendo, cuando se separan las palabras de su compuesto vocablo, su procedencia señorial: *la Torre de la Vega*, es decir, la casa fuerte ó la casa armera del valle. Pues esta casa, con la iglesia, era lo que más dominaba por este valle al concluir el anterior siglo, y una y otra cosa, como se ve, eran legado de la Edad Media. El señor y la Iglesia, la fuerza y el derecho, elementos que sobrenadaron por esta tierra despues de la invasion sarracena. Todavía hemos visto junto á su parroquial los jirones del antiguo castillo, que, en años áun no muy retirados, vino á habitar uno de sus antiguos dueños. Este castillete, vendido ahora á un indiano, hace poco que ha sido trasformado para la construccion del nuevo caserío, si bien todavía nos ha dejado ver una torre en pié y la parte de otra derruida, con alguna ventana de arcos apuntados y el sosten de sus columnitas. Atribúyese á Garcilaso de la Vega y á su esposa, de la ilustre casa que ya hemos nombrado, en el siglo XIV, la fundacion del pueblo. Hasta hace poco, sus sepulcros toscos de piedra estaban en el cuerpo de la iglesia; ahora están recluidos en un hueco oscuro, en donde con dificultad los hemos visto. Pero dejemos estas antigüedades, nada importantes, para ocuparnos de otras mucho más remotas y de mucha mayor trascendencia para el arte y la historia.

Agitábase mucho por estos dias y en esta poblacion el extraño hallazgo de unas pinturas y de muchos huesos en una cueva no muy distante de este punto de Torrelavega. Esta noticia, con una caja de fósiles y de otros objetos prehistóricos encontrados en la propia caverna, habian llegado tambien al Ministerio de Fomento, cuyo jefe hubo de indicarnos algo sobre el particular, y comisionar para su reconocimiento al señor catedrático Vilanova, el que, con el naturalista Sr. Guirao, hubieron de hablarle sobre este hallazgo. Semejante incidente, y el tener nosotros que pasar á Torrelavega con el propósito que hemos indicado al principiar este Diario, nos hizo poner de acuerdo con el Sr. Vilanova para llegar á un mismo tiempo, pues las pinturas que se decia se encontraban en la citada caverna nos ofrecian un aguijon muy grande, dadas nuestras particulares aficiones. Encontrándonos, pues, ya en Torrelavega, salimos en este dia para reconocer esta cueva, llamada de *Altamira*, de un prado que le da su nombre.

No vamos á describir aquí ni la historia de su descubrimiento, ni cuándo tuvo lugar el arreglo de su moderna entrada, enriquecida ya por el Ayuntamiento de Santillana con una puerta de hierro, ni los pormenores internos de su topografía, porque todo esto está satisfecho por el folleto que sobre esta cueva acaba de publicar en Santander su principal descubridor D. Marcelino de Santuola, y porque el periódico *El Impulsor*, de Torrelavega, perteneciente al domingo 26 de Setiembre, acaba de dar los más circunstanciados detalles sobre la prioridad de los que entraron ó reconocieron sus antros. Nosotros sólo dirémos aquí que, despues de un ingreso estrecho y de suelo pendiente, se encuentra una galería madre de más de treinta metros de largo y de nueve ó doce de ancho, cuya galería ramifica en otras seis, con niveles y alturas muy desiguales, unas veces empinadas y otras profundas, como sucede en todas las de su clase. Que ya internados, tuvimos el gusto de encontrarnos con los Sres. Vilanova y D. Francisco Giner de los Rios, los que en su dia, con más competencia que nosotros, sabrán exponer en forma más concienzuda que la de un diario, el estudio que merece el gran hallazgo de *Altamira*, con relacion al arte, á la historia y á la ciencia. Nosotros sólo apuntarémos aquí, casi lo propio que bajo nuestras primeras impresiones tuvimos la honra de escribir al Sr. Ministro de Fomento. Que lo panteológico en esta cueva no se diferencia de lo hallado igualmente en Aizquirri (Guipúzcoa) (3), y algunas otras

(1) El Sr. D. Remigio Fernandez Gonzalez, distinguido propietario de esta localidad.

(2) *Escenas montañesas*, por D. José María de Pereda.

(3) Véase la obrita del que esto escribe titulada *Aizquirri y Aranzazu, recuerdo de una expedicion veraniega por el país vasco en 1877*.

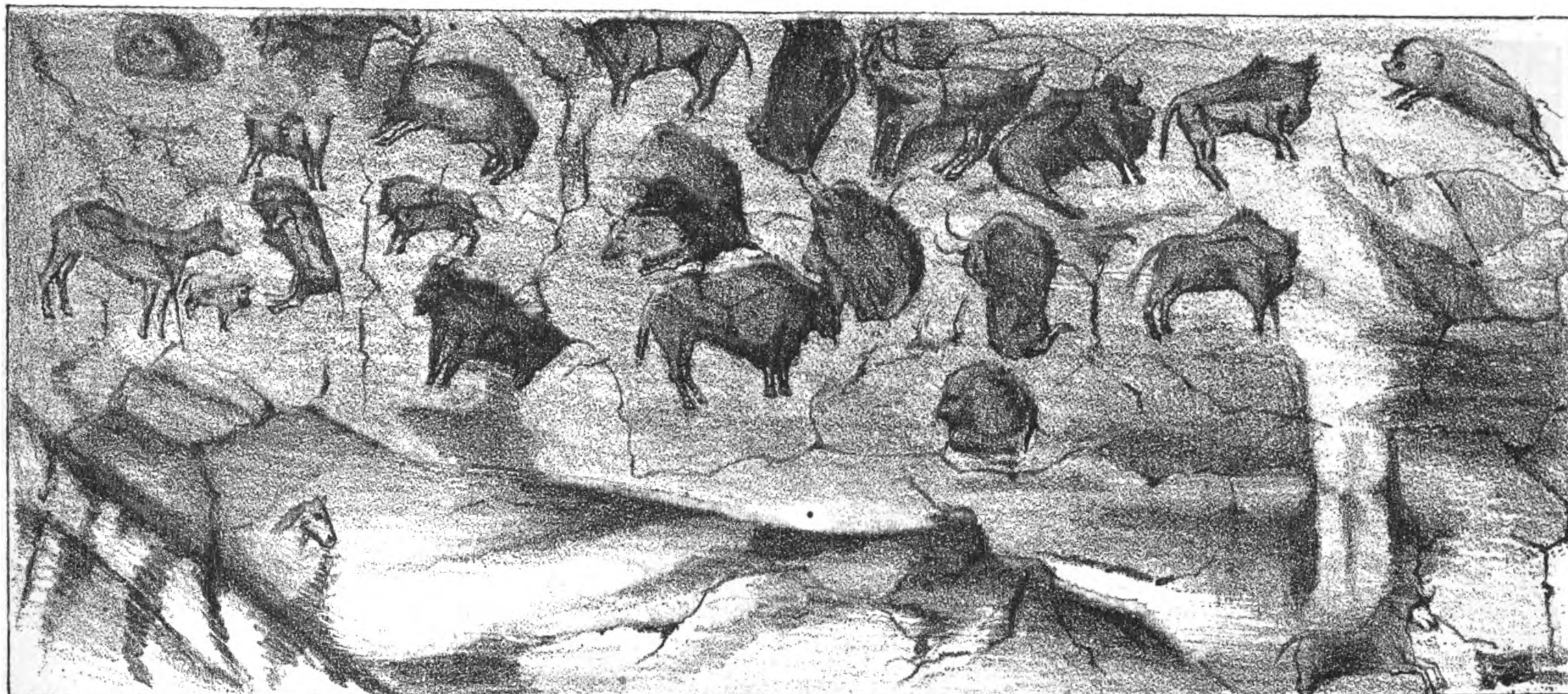


Fig. 1.ª

no ménos antiguas de España. Que por sus fósiles y demas objetos encontrados en ésta con gran profusion, pertenecia á los primeros tiempos paleolíticos de la Edad de piedra. Que como en Aizquirri, su roca es caliza, y el terreno en que se levanta, terciario. Que como en la de Guipúzcoa, se encuentran maxilares de grandes animales, ya extinguidos, y dientes y muelas de otros feroces, abundando las muelas y los dientes del *Equus primigenius*. Que el Sr. Vilanova habia dado con el cráneo completo de un *Ursus spelæus*, testimonio irrecusable de que la ocupacion de esta caverna debió tener lugar ántes de principiar la época cuaternaria, pues que este oso vino á extinguirse ántes de la Edad del Reno, en que el hombre ya habia aparecido, precediendo á la de nuestros modernos tiempos, y siendo contemporáneo del *Equus*, del *Ciervo* y del *Bison europeus*. Pero que todo esto, siendo notable, no ofreceria singularidad alguna: que lo que la hará ya célebre en adelante serán las extrañas pinturas que se encuentran en las oscuras bóvedas de una parte de sus galerías, por más que se recuerden á su vista los perfiles del caballo y del reno, encontrados en algunos objetos portátiles de las de Francia. Porque algun grabado en madera hallado por M. Lartet en 1864 y en la estacion de la Magdalena, como los del *Reno*, del *Caballo* ó del *Auroch*, completos ó incompletos, ninguno tiene punto de contacto con estas pinturas de un arte más adelantado. Estos perfiles, grabados en pedazos portátiles, no admiten comparacion con la extension de estas figuras, en donde ya el arte presenta la sombra, el colorido, el relieve, y todo en más vasta proporcion. Que, por tanto, el estudio de estas pinturas, la averiguacion de las materias que componen sus colores, el estudio de su forma y la intencion que expresan; todo esto era y es de una gran importancia, porque tales pinturas ofrecerán un gran campo, en el que los arqueólogos podrán aplicar sus observaciones, y resolver tal vez la época, los hombres y el estado social en que pudieron concebirse y aplicarse á la simple roca, por la propiedad imitativa con que están ejecutadas las figuras que se conservan enteras, y lo singular de haberse diseñado primero con algun punzon ó sílex, para despues pintarlas ó iluminarlas. Todo esto, le deciamos al Sr. Ministro, que presentaba un arte completamente nuevo, y tan nuevo como desconocido y remoto, digno de su proteccion. Que ya no eran pinturas murales las que la historia recogia con este hallazgo, sino otras completamente nuevas, que podrian llamarse *roqueñas*, por las ásperas superficies en que aparecen, siendo de lo más original y misterioso que hasta el presente nos ha ofrecido el exhumado mundo de los trogloditas.

Se trata, en efecto, de que al seguir el visitante la primera y principal galería de las nombradas, alumbrado de la luz artificial de que necesita, subiendo y bajando por peñones y destrozos que á cada instante le interrumpen el paso, se encuentra sorprendido al contemplar de repente, en lo más despejado de la bóveda que por allí ofrece la gruta, un techo pintado con várias figuras de animales de tamaño grande, y algunos en posturas *incomprensibles*, como dice el señor Santuola en su relacion publicada. Otros de estos animales aparecen completos, como una cierva que tiene más de dos metros de largo por más de un metro de alto, y otros incompletos por haber desaparecido con la humedad y las filtraciones el ocre rojo ó negro con que al parecer fueron pintados. Tambien en este grupo se presentan bisontes enteros; un jabalí corriendo; la figura más desvanecida de un caballo casi completo; la cabeza de otro, y parte de algunos bueyes silvestres; componiendo todas estas figuras hasta el número 23, segun las pueden contemplar nuestros lectores en la primera lámina que se expone en esta misma página, copia de la publicada por el Sr. Santuola en su folleto indicado. Pero en lo completo como en lo incompleto, en todas estas representaciones se advierte una mano segura, que diseñaba primero grabando, y despues daba sombra y relieve, todo lo que denota más progreso que los perfiles encontrados hasta el dia en algunos trozos de hueso ó madera. Y la accion de estos animales es tal y está de tal modo expresada, que nuestro antiguo amigo el Dr. D. José Argumosa, artista de aficion y ya maestro en el pincel, apénas ha podido expresarla, despues de más de diez horas de trabajo, en que con grandes dificultades de luz y de postura, se propuso completar las figuras mutiladas, escogiendo de las 23 las que más dignas le parecieron de concluir su perfil. Este es el trabajo que encontrarán nuestros lectores en la segunda lámina que á continuacion les ofrecemos, y en las que, más que una idealidad artística, se propuso hacer más fiel y completa la representacion de dichos animales, sobreponiéndose á las rajas posteriores de las rocas que hoy los dividen, y á las humedades que han llegado á apagar en parte ó en todo estas figuras. Y expuesta ya la singularidad de estos objetos, nos resta hablar de su antigüedad.

Muy remota es la que caracteriza á estas pinturas, y nadie, despues de haberlas visto y estudiado, podrá poner en duda los tiempos que han mediado desde que fueron grabadas allí primero, y pintadas ó iluminadas despues. La ligera creencia de que algun artista loco ó un *norte-americano* (1) se hubiese enterrado entre estas oscuridades para dejar tales figuras, sobre rechazarlo el buen sentido, no puede admitirlo el que conozca la posicion que hoy tienen estas pinturas y el suelo y los destrozos calcáreos que las rodean. En primer lugar, este artista habria tenido que pintar animales que ya han desaparecido de nuestro suelo, y que están representados con cierta accion fiel del que contínuamente los veia. Este artista, de haberlo ejecutado ahora, en que el poderío de los años y siglos ha hecho la mudanza posterior del movimiento de las tierras y del suelo que hoy existe, se habria encontrado sin luz, sin distancia para la perspectiva, y no habria podido salir ni entrar por tanto tiempo sin haber sido visto, para ocurrir á las indispensables necesidades de la vida. La presuncion, pues, del pintor loco pertenece sólo al género de la *guasa;* y aunque estamos extendiendo estas líneas con toda la ligereza de unos apuntes, siempre con seriedad hemos tratado de hacerlo. Sólo las resquebrajaduras de la superficie de las rocas, separando éstas imágenes con desigualdad á su juntura, están proclamando su antigüedad.

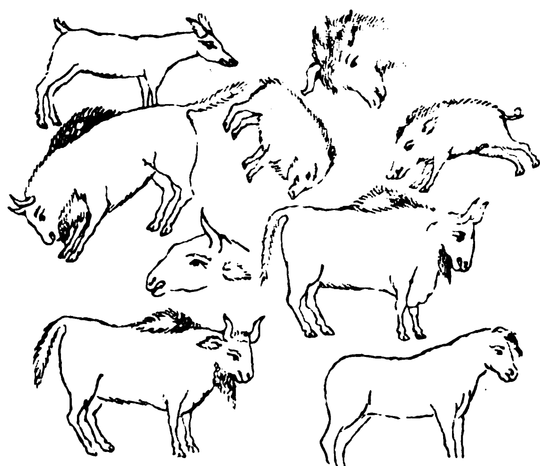


Fig. 2.ª

En nuestra humilde opinion, desde que tales pinturas observamos, quedamos persuadidos de que eran hijas de una época muy primitiva, anterior á todo arte de experimentacion conocida. Los frescos de los egipcios, y lo más antiguo que en esta materia hoy reconoce la Arqueología, no se nos ha presentado en forma tan sencilla y con esa expresion del genio humano, que acusa tanto lo primitivo como lo imitativo y natural. Estas pinturas tienen la condicion de no conocer la preparacion del fondo que para las murales y demas conocidas hasta el dia ha anticipado el pintor para hacer resaltar mejor la representacion de su idea. Estas figuras han sido diseñadas y pintadas aquí sobre la propia roca, y hasta se han utilizado los accidentes de la misma haciendo relieve de las protuberancias de su superficie. No ha habido más preparacion que la mano segura que trazaba con un sílex ó un punzon de pedernal el diseño ó contorno de las figuras, para proceder despues á llenar este espacio con el colorido. Pero hay ademas otros rasgos que marcan por completo á los entendidos el carácter de estos dibujos, pertenecientes á las primeras edades de piedra, y por tanto, á las más remotas y desconocidas. Esta consideracion recae observando en el grupo y las figuras, la posicion que tienen la mayor parte de éstas, no recta y natural sobre el suelo, sino algun tanto metidas hácia adentro la parte posterior de sus extremos. Esta observacion, que se nos ha hecho por parte de nuestro amigo el Sr. Espada ante la simple vista de la lámina, es una prueba más de que pertenece con este accidente á cuantas representaciones son tenidas hasta el dia de una época remota, aunque fijadas, repetimos, no en techumbres calcáreas como éstas, sino en unos pedazos frágiles de huesos, cuerno ó marfil. En éstas hay una encontrada en cierta caverna del Perigord, que representa un animal de la edad del reno, y que tiene igual inclinacion en el cuarto trasero, como puede verse en la obra de M. Hom. Y despues de estas consideraciones, ya materiales, ya artísticas, tambien se nos han ocurrido otras ante la representacion de estos animales allí dibujados, las que rechazan toda idea de una ejecucion moderna, y por el contrario, invocan cierto retirado orígen, que expresamos á los Sres. Vilanova y Giner de los Rios, á los que indicamos la hipótesis que vamos á exponer.

Segun la obra de MONCAUT, en una y otra vertiente del Pirineo existió un pueblo lejano, que dedicaba cierta adoracion religiosa á las grandes fuerzas de la naturaleza; pueblo que dejó las lápidas votivas que guardan los Museos de Cominges y Tolosa, y en las que se simboliza la manifestacion religiosa del *Sornausi* y el culto más sensual de *Bensocia*, altares y sacrificios que han dejado reminiscencias todavía vivas en algun pueblo de Vizcaya, cual la fiesta que celebran los cofrades de San Adrian de Arguineta, el dia 1.º de Agosto, con un becerro inmolado y con fogatas encendidas. Nuestro malogrado amigo Amador de los Rios no dudó aplicar á estas reminiscencias ciertos monumentos megalíticos de las provincias vascas (2), y nosotros juzgamos que estas pinturas, reflejo intuitivo de los animales que de contínuo veian los hombres que los formaban, son el recuerdo de un culto natural y remotísimo á ciertos animales, como todavía se rinde al elefante blanco en la India, revelándose en estas pinturas, como decimos en otra parte, al referirnos al ídolo de *Miqueldi* y otros de las provincias vascas, que son el reflejo embrionario de un pensamiento comun, habiendo en estos objetos cierta cosa severa, monumental, imponente, rudo eslabon de estas propias manifestaciones antiquísimas, que vienen á enlazarse con otras de tiempos más cultos y en un período ya histórico. La idolatría, segun el Sr. Amador de los Rios, llegó dentro del pueblo vasco hasta los primeros años del siglo x.

Otros, tal vez, opinarán que la cueva de Altamira ha sido vivienda de muchos, por la gran masa de restos de huesos de animales allí sacrificados y comidos, apareciendo cortados estos huesos á lo largo, para comer su tuétano. Otros opinarán que era un taller de instrumentos, por los muchos de piedra allí encontrados. En opiniones nada se debe extrañar; pero nosotros no encontramos que la nuestra pueda tener ménos fuerza por las razones indicadas. El culto no atrae á los individuos, sino á poblaciones enteras, como sucede hoy con nuestras romerías, acudiendo á sus respectivos santuarios. Pues bien, la llegada de estas multitudes á este adoratorio megalítico, lugar de un culto autóctono, durante años y siglos, bien pudieron dejar los rastros de su gastronomía, que no era sin duda la ática y filosófica de nuestro Brillat Savarin. Así sólo pueden explicarse los despojos de tantos mariscos ó *patelas* y de tantos huesos como se encuentran en esta cueva, pues aparecen como una masa en los hoyos que se abrieron á nuestra presencia

(1) Así se ha principiado á divulgar por esta córte.

(2) Véase la obra del que esto escribe, titulada *Los Vascongados, ilustraciones y comprobantes*, pág. 95.



LIBROS Y ESTAMPAS.

CUADRO DE GIACOMO FAVRETTO.—PRIMER PREMIO DE LA PINTURA DE GÉNERO, EN LA EXPOSICION NACIONAL DE TURIN DE 1880.



PRISION DE DOÑA BLANCA DE NAVARRA.

CUADRO DE EDUARDO ROSALES.

misma. ¡Que pueden sacarse carros! ¿Pero no hemos encontrado esos mismos despojos de conchas y mariscos formando el suelo de un monte allá en la isla de Cuba (1), en abundancia tanta como los KJÖKKENMÖDDINGS en las costas de Dinamarca?

Todas estas son hipótesis, sin embargo, y nosotros las exponemos con la propia timidez con que respetarémos las de otros.

Por fortuna, protegido ya por el Sr. Ministro de Fomento este hallazgo extraordinario, y próximas á visitar esta caverna algunas de las personas tan competentes que acaban de reunirse en el Congreso de Lisboa sobre la prehistoria, ellas podrán descifrarnos mucho mejor que nosotros cuál pudo ser el objetivo de estas pinturas, si fué sólo la ornamentacion casera de algun jefe troglodita, ó el resto monumental de algun culto. La Química, por su parte, podrá decirnos tambien si el color entre rojo y amarillo de estas pinturas proviene de ocre, de cuya materia parece haberse encontrado algun resto. Ella podrá revelarnos, en fin, los componentes de sus colores negros para las sombras, y si éstas están formadas con carbon y grasa, segun lo juzga nuestro amigo el Dr. Argumosa, tan suficiente para el arte de la pintura, á la que se ha dedicado por recreacion, y de quien son los trabajos de la segunda lámina á que nos hemos referido.

Muchas horas de errar por esta caverna, y las dificultades del piso, con la atmósfera caliginosa que allí se respiraba, nos obligaron á salir de ella, y tuvimos ocasion de cambiar nuestros cumplidos con el señor Marqués de Casamena, el que no ha perdonado, ni sigue perdonando, medio, por su parte, como el Sr. Santuola, para que esta cueva sea reconocida y visitada, constándonos sus buenos oficios con el ayuntamiento de Santillana para preparar una via y otras comodidades al indígena y al extranjero que quieran reconocerla. Y al llegar aquí, injusto sería no dedicar el debido tributo al Sr. Lasala, ministro de Fomento, el que ha prestado al Sr. Vilanova cuanta proteccion y recursos ha habido en sus facultades para la exploracion mejor de este hallazgo prehistórico, que formará época en los anales de este nuevo ramo cultivado de la Historia.

La tarde declinaba, y el sol se trasponia entre sus inimitables reflejos. Pero no por esto dejábamos de ser ménos atraidos sobre la propia cueva, por la explicacion geográfica que el Sr. Giner de los Rios se sirvió hacernos ante la vista del hermoso paisaje que desde la cubierta de esta cueva se descubre, al echar una mirada sobre el anfiteatro de sus lejanas montañas. El Sr. Giner conoce ya, como en casa propia, la Geografía, la Geología, la Paleontología y la Hidrografía de esta provincia, porque la recorre casi anualmente con piés de bronce; y al dar gracias á la suerte por los buenos momentos que nos ofreció sobre aquella cumbre, y la modestia con que nos expresó sus ideas, todavía celebrábamos (más allá de nuestro egoismo) el que recogieran el fruto de sus conocimientos los jóvenes alumnos que lo acompañaban por aquellos montes y selvas, en esas excursiones estudiosas que utiliza tanto la generacion actual. Nosotros, que pertenecemos á la anterior, no alcanzamos, por cierto, en nuestros dias semejantes mentores ni semejantes métodos *intuitivos*. Se nos arrojaba, por el contrario, de las Universidades por el crímen sólo de querer saber, y no alcanzamos el lujo de la ciencia *demostrativa* sobre los pueblos mismos y sobre los propios campos. ¡Permanezca en paz nuestra patria, para semejantes progresos y tan grandes adelantos!

Media hora despues de esta conferencia estábamos de vuelta en Torrelavega.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

EL CORREGIDOR DE ZAMORA.

(CONTINUACION.)

Para probar la desvergüenza y escándalo con que siempre se conducia el Corregidor, relata el papel repetidamente citado, que *con una religiosa de uno de los más graves conventos de la ciudad tuvo devocion escandalosa continuada por largo tiempo, y habiéndolo entendido la prelada y ancianas, le cerraron las puertas, temiendo algun mal suceso; pero, sin embargo, no se apartó del galanteo, y en la plaza y calles que están cerca del convento corrió sortija é hizo otros festejos por ella, de que se conmovió todo el pueblo, con que fué mayor el escándalo.*

Tuvo el Obispo en tal ocasion la más grande pesadumbre; sacó la religiosa del convento y llevóla á otro de fuera de la ciudad, y bajo pena de excomunion privó al Corregidor de llegar á las santas casas de las vírgenes del Señor. Y más hizo el Prelado, que fué dirigir un papel al Rey Nuestro Señor, cuyo papel interceptó D. Luis, y por consiguiente, no llegó á manos de S. M., y en vano esperó la respuesta el pobre Obispo.

Redobláronse las precauciones de padres y maridos, cerráronse las casas á piedra y lodo, llegó á entender el Corregidor que un nuevo atentado en desdoro de mujer zamorana podria dar lugar á un alzamiento del pueblo, cuya dignidad rebelábase ya contra él, y harto habia sufrido el desenfreno y el torpe abuso de la autoridad, y dió tregua á la persecucion de las mujeres de Zamora; mas no cesó en sus vicios y en hacer alarde escandaloso de ellos.

Trajéronle Camargo y compañía una mujer de fuera de la ciudad, una mujer á quien tuvo cuatro meses en su casa *con publicidad y escándalo*, y luégo *la envió á Salamanca*, no á que estudiase, *sino á que acabase de perderse;* así lo reza el precitado papel.

Fuése la manceba, y pronto la reemplazó con otra, que un D. Juan de Quirós, su confidente, le llevó de la córte, llamada María Antonia, *mujer comun de las que hay perdidas en Madrid, y ésta entró en Zamora el primer viérnes de cuaresma de este año, habiéndola salido á recibir el Vizconde al lugar de la Moraleja, legua y media de la ciudad; fué la accion muy escandalosa por las circunstancias del tiempo y poco recato del Vizconde, que dió lugar á que la mujer saliese por las calles en su coche á vista del pueblo, cuyos clamores llegaron á los oidos del Obispo, el cual le visitó en su casa, amonestó con secreto y ofreció darle su litera para volverla á la córte. Respondió al Obispo con desatencion, y haciendo risa de su amonestacion, salió á la plaza y divulgó lo que le habia pasado con él, dando mayor escándalo. Y sin embargo, tuvo la mujer en casa con publicidad hasta cerca de la Semana Santa, que habiendo llegado el Marqués de Távara de Ciudad-Rodrigo, se la hizo apartar. Llevóla á la casería de Palomáres, legua y media de Zamora, donde él y sus criados iban á visitarla, y de los lugares convecinos de la jurisdiccion hizo que viniesen con carros cubiertos á costa de los Concejos, para llevarla á misa á ella y sus criados. Por la Semana Santa la pasó á la villa de San Cebrian de Castro, y ofreció al Concejo le haria buen pasaje en el encabezamiento de alcabalas porque la acudiesen en lo que se la ofreciese; y el Juéves Santo, habiendo de comulgar en la catedral para llevar la llave del Santo Monumento, como lo han hecho sus antecesores, fué por la llave y no comulgó, suponiendo se habia desayunado, en que dió escándalo, y el tercero dia de Pascua volvió á traer la mujer á su casa con la misma publicidad de ántes.*

Ciertamente, parece imposible que un hombre de la primera nobleza cometiera tantos excesos y no comprendiera, por el alejamiento de las personas honradas, lo odioso de su vergonzosa conducta, más vergonzosa en quien estaba investido de autoridad, que ántes de que él la ejerciera habia estado siempre dignamente representada.

Grande era la pesadumbre del prelado de Zamora, que debia serlo en aquel tiempo el R. D. Antonio Payno, obispo que ántes lo habia sido de Orense, peritísimo teólogo y elocuentísimo predicador, que fué, andando el tiempo, Arzobispo de Búrgos y luégo de Sevilla (2). No cesaba el benévolo y celoso pastor de amonestar y reprender al D. Luis, unas veces con suaves y prudentes observaciones, y otras con enérgicas censuras, toda vez que despreciaba así los buenos modos como las recriminaciones y las fuertes amenazas. Pero en vano se esforzaba el Prelado.

Otro gran escándalo dió el Corregidor, con motivo de haber asistido la María Antonia á la fiesta de la Concepcion en la parroquia de San Vicente. Entró cubierta en el templo, y sentóse junto al banco de los regidores. Uno de éstos, capitan de una de las campañías de milicia de la ciudad, hubo de decir alguna frase á la mujer; lo notó uno de los soplones de D. Luis, díjoselo, y el Corregidor, acabada la fiesta, maltrató á su manceba, envióla á la córte, y al regidor le mandó salir á la frontera, donde supuso que *habia alteracion;* fueron algunos á pedirle revocase la órden, y mandó que volviera el capitan, pero *estando éste en el camino, le mandó volver preso á la frontera con cuatro soldados de guardia, donde le tuvo algunos dias, hasta que, á repetidas instancias del Obispo, que entendió la sinrazon que se le hacía, le mandó soltar. El dia del Córpus, estando el capitan para salir con el Ayuntamiento á la procesion, le vió al ponerse en su lugar y se enfureció contra él, y mandó le llevasen preso. Pusiéronle en su casa con guardas, y habiendo salido la procesion, lo supo el Obispo, y le pidió lo soltase luégo, á que respondió con poca atencion, y el Obispo le replicó que no habia de pasar en la procesion si no le soltaba, y volvió el capitan á su lugar con la ciudad.*

El capitan regidor debió temer que su jefe hiciera con él alguna barrabasada, porque fuése á Madrid, y allí se quejó del proceder del Corregidor. Súpolo éste, y habiéndose corrido la voz del regreso del capitan á Zamora, una noche fuése á casa de la madre, una honrada anciana, y con *gran estruendo de ministros* hizo que le abrieran las puertas, registró la casa, *mirando las partes más retiradas, hasta debajo de las camas*, profiriendo las más terribles amenazas, con que la pobre atribulada vieja creyó llegada su última hora, y adquirió, por efecto del susto, una dolencia nerviosa, de que no curó.

Como habia despedido á la moza, antojósele traer otra; y para este vergonzoso encargo comisionó á su ayudante Juan de la China, que se la trajo, en efecto, de Valladolid, y el Vizconde salió á recibirla al lugar de Villagodío, hasta donde vino la mujer en *una litera alta*, y allí entró en el coche del Corregidor, que con ella se vino á Zamora, donde todo el mundo los vió, con escarnio de la moral.

Por aquel tiempo llegó á Zamora noticia de haberse casado el suegro de D. Luis, que era D. Fernando Ruiz de Contreras, suceso que contrariábale en gran manera, por cuestion de maravedises, toda vez que la nueva obligacion que contraia D. Fernando podia ser motivo de que él no le heredase, como habia esperado. El mismo suegro hubo de escribir al yerno participándole su enlace, porque éste, con una carta en la mano, salió á la plaza, y allí, ponderando la locura que debia haber acometido á su suegro, habló de éste á voces en los más descompuestos términos, así como del Obispo, que al recibirse la noticia del proyecto de boda de D. Fernando, que era muy su amigo, habia manifestado á várias personas con cuánta satisfaccion sabria que el honrado D. Fernando hallase en su nuevo matrimonio la ventura que merecia. El papel de que me valgo dice que en la citada ocasion el Vizconde pronunció *palabras tan feas, que no se expresan por no ser justo, y concluyó diciendo: «Lleguen ahora á rogarme que eche la mozuela, voto á X.to, que la tengo de traer por la mano y en mi coche á vista de todos.» Y lo hace así, porque no hay quien se lo impida.*

Otros muchos escándalos dió D. Luis, dominado siempre por sus desaforadas pasiones. Durante su mando vivieron con grande libertad las mujeres de la vida airada, y alguna que estableciera casa de mancebía, con escándalo de la calle y del barrio entero, se enriqueció, mediante la influencia con el Corregidor, de quien lograba toda injusticia, toda infraccion de ley, todo mal negocio que le recomendaba. Era una decidida aficion la que D. Luis manifestaba á todo lo malo, á todo lo odioso, y las gentes de Zamora, sometidas á tan tiránica é injusta autoridad, con ánsia esperaban el dia en que D. Luis cesára en su corregimiento, por haber cumplido su tiempo, ya que de Madrid no venía su destitucion, sin duda porque á S. M. no llegaban las quejas contra el que por tan singular manera le representaba en Zamora.

II.

Fuera preciso dar grandes proporciones á este ligero trabajo histórico si hubieran de relatarse todos los abusos administrativos y de justicia que el famoso Corregidor cometió desde 1651 á 1654, en que cesó en su cargo. Tolerante con el vicio é implacable con la virtud, el Corregidor llegó en el exceso y el abuso de su autoridad al último extremo, chocando con todas las conveniencias, prescindiendo de todo respeto y de su propia dignidad, ofendiendo todos los sentimientos de un pueblo honrado, que se pasaba de prudente y sufrido, y era más celoso del prestigio de la autoridad que el mismo que malamente la ejercia. Sucedió que un dia que fué á visitar la cárcel vió en ella á la presa Ana Lopez, mujer de buena presencia, procesada por la muerte violenta dada á su marido Mateo de Villalon, por cuyo delito habia sido ahorcado el cortejo de la citada mujer, y otro, que de acuerdo con ella le cometieron, y sin atender las prudentes observaciones del *Auditor general de las fronteras*, D. Pedro Navarro García, que le acompañaba, dió libertad á la reo, produciendo escándalo y terror en el pueblo, que de tal suerte vió atropellada la justicia y premiado el crímen.

Y no sólo, contra toda razon, recobró esta mujer la libertad, sino que la recobraron tambien otros criminales, y alguno, con delito de muerte, se paseaba por la plaza con el propio Corregidor, que, sin duda como se le alejaban las personas honradas, se avenia á tener córte de delincuentes, únicos que podian celebrar y aplaudir los desafueros y violencias de su protector. Tan fatal tendencia era la suya á proteger todo libertinaje, que ocurrió que un tal Jacinto de Balboa, gran calavera y jugador, tuvo un dia reyerta con su pobre mujer Ana Martin porque ésta no le quiso entregar un manto que el vicioso cónyuge queria vender para jugar; y fué tan grande la pelotera, que alborotóse el barrio entero, y un alguacil llevó preso al desvergonzado tahur y mal marido. Súpolo el Vizconde, y públicamente aplaudió la conducta del Balboa, diciendo que *habia hecho muy bien, porque las mujeres no habian de mandar más que los maridos, y le envió libre*, y aconsejándole que *si otra vez le embarazase, la pusiese la mano y á quien se lo estorbase. Volvieron á tener* (Balboa y su mujer) *otra disputa del mismo género, á que acudió un vecino, con quien se trabó el marido y le maltrató; acudió á quejarse al Vizconde, y díjole se fuese con Dios y no se metiese á poner paz entre marido y mujer; con que el marido se quedó sin castigo.*

Y sucedió que en lo sucesivo el Balboa solfeaba á su mujer sin que nadie le valiera, y la pobre tuvo que entregar todas sus prendas al bribon del marido para que éste las malbaratase á fin de adquirir dinero con que jugar, y así se vió la triste en la mayor mi-

(1) Véase nuestra obra *Naturaleza y civilizacion de la grandiosa isla de Cuba*, en el Indice de sus documentos, pág. 205.

(2) Este sabio Obispo fué el que formó el último proceso para la canonizacion de San Fernando en 1668, y en el siguiente año de 1669 murió súbitamente, á 23 de Mayo, á los setenta de edad.

seria y abandonada del esposo en cuanto ya no le pudo facilitar intereses para sus vicios.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se concluirá.*)

PLUS ULTRA.

APUNTES PARA UN LIBRO.

VI.



A region que recorre el Alto Paraná es notable, más que por nada, por haber sido el teatro de las misiones jesuíticas en territorio en el que se ha planteado y seguido un sistema de Gobierno diferente de todos los seguidos en el mundo, y el único que ha reducido á los indios y les ha dado apariencias de civilizacion, que tal vez se hubieran completado si hubiera el poder civil dejado al tiempo resolver este problema.

El P. Pedro Lozano, el escritor más concienzudo de la Compañía sobre estas regiones, en la interesante descripcion geográfica que da del rio de la Plata, Paraguay y Tucuman, describe minuciosamente las Misiones. Si viajamos por los lugares donde estaban situados, y podemos estudiar algo del misterioso sistema de los hijos de San Ignacio, departirémos de ellos con nuestros lectores; pero ya que no podemos llegar al famoso Salto grande, que se halla cerca del Trópico de Capricornio, copiarémos la descripcion que hace el P. Pedro Lozano, y es así:

«Subiendo por el Paraná, á 30 leguas del Iguazú, está el salto extraño de aquel rio, que creo ser de las obras más prodigiosas de la naturaleza, ya que nos detengamos en llamarle su mayor maravilla; lo que no se puede negar es que, con haberse descubierto cosas peregrinas en la América, ninguna hay que iguale á ésta, y es la más famosa y temible de todas estas provincias, que deja sin admiracion las cataratas del Nilo, tan celebradas en la antigüedad. Ha dado su extrañeza ocasion á muchas fábulas, y una de ellas es que salta todo el Paraná junto por una sola canal desde más de doscientos estados de alto; y no falta autor que imprimió daba un salto de una altura de mil picas, avanzando tanto terreno, que deja lugar para que, gozando de la sombra del agua en la estacion más ardiente del año, se pueda navegar por debajo de la canal sin sentir los ardores del sol, que en aquella region más abrasa que calienta, sin incomodar sus aguas. Así discurren los que sólo hablan por noticias ajenas; pero los testigos oculares deponen, enseñados por su propia experiencia, ser la verdad que, siendo de dos leguas la latitud del Paraná, ántes de llegar á este paraje se va estrechando de manera este gran caudal de aguas, que con un tiro de fusil se alcanza la ribera opuesta. Junto así en una canal profundísima llega á avistar la cuchilla de una altísima sierra, desde donde, dividido en once canales, se empieza á precipitar por entre peñascos, y dura el precipicio por espacio de doce leguas, saltando de peña en peña con tan asombroso ruido, que atruena los montes y ensordece á los mortales.

»Aumentan la admiracion las raras y espantosas figuras de aquellos peñascos: unos parecen serpientes; otros, leones; aquéllos se representan como caballos; éstos, como gigantes, cuya proximidad es causa de que, retrocediendo el agua, se divide en otras infinitas canales, que, encontrándose unas con otras, forman horrorosos remolinos y pozos profundísimos; á veces, penetrando las aguas por el pié de las peñas, se desaparecen en cavernas subterráneas, sin dejar aún vestigios, hasta que, cansadas de correr ocultas, vuelven á reventar con el mismo brío y caudal. Fábula fué que el Alfeo, rio de la Etolia, se introduce por las entrañas de la tierra en busca de la celebrada fuente Aretusa; pero lo que allí fué fábula es aquí realidad pura, y una monstruosa invencion con que aquí salió la naturaleza, haciendo invisible en parte un poderío tan grande, y brotando despues de estos paréntesis con tanta furia, que la corriente en las dichas doce leguas no parece agua, sino mesas espaciosísimas de bruñida plata, con que recrea la espuma densísima á la vista, aunque, bañada del sol, pasa de ilusion á ser nociva, no permitiéndose al registro de los ojos sin deslumbrarlos y dejar por algun tiempo sin uso la potencia visiva.

»De los vapores que excita este torbellino se forma en los aires una densa nube, que se registra desde muchas leguas, áun cuando, con más serenidad, halaga lo restante del cielo, y el estruendo del precipicio se percibe á distancia de ocho leguas con tanto susto, que en aquel término no para viviente alguno terrestre, ni áun las aves del aire. Pasando las doce leguas de peñasquería, y llegando á terreno ménos duro, entra el mayor peligro para los que, sin noticia de su genio, se encomiendan á sus ondas; porque cuando corre más apacible y como cansado de haber rodado tanto, muchas veces al dia, y áun cada hora, como si estuvieran mal halladas sus aguas con aquella quietud, se encrespan súbitamente y se levantan muy altas, como que por allí respiran ocultos remolinos, que las hacen bullir con inquietud y saltar en alto muchas varas; y aunque á más distancia, hay otros remolinos peligrosos, en que han naufragado muchos navegantes; pero aquí, que es como al pié del Salto, son más frecuentes cuando más apacibles se muestran; para que áun de lo insensible aprenda la advertencia, hay poco que fiar en la serenidad, que tan contigua está con la borrasca, y que se ha de temer el peligro áun en la misma serenidad.

»Otra cosa hace formidable este Salto, y es la monstruosidad de los pescados que se crian en sus cavernas ó en sus golfos; vense unos como tiburones, tan abultados, que son menester dos hombres para tomarlos en peso. El venerable P. Antonio Ruiz de Montoya vió otro áun mayor, pues era del tamaño de un buey, y lo que más lo asombró fué que nadaba con medio cuerpo afuera del agua, que parecia un bajel. Pero todavía era mayor el que, poco despues de haber visto este Salto el padre provincial Nicolas Mastrilla Durán, acometió á un indio incauto, se lo tragó, y despues lanzó el cadáver entero á la playa, como el mismo Padre lo testifica en carta para nuestro Padre general Mucio Vilenliche. Por muchas leguas, despues de dar este monstruoso salto, no se deja vencer de fuerza humana la corriente, y se hace innavegable, como tambien cuando se va estrechando de tal manera, que los que osados ó incautos no abandonan con tiempo el rio y salen á tierra, perecen irremisiblemente, arrebatados de su furia, como les sucedió á cuarenta españoles, que despues de haber sujetado muchos indios en la provincia de Guaira, y robado la tierra, descendian por el Paraná en treinta balsas cargadas de despojos; pero no precaviendo el cercano peligro, les arrebató la formidable corriente, sin que jamas apareciese ni español, ni balsa, ni otra cosa alguna de cuantas conducian. Cuando huyendo de los mamelucos se retiraban del Guaira, al abrigo de los otros pueblos del Paraná, los de San Ignacio y de Nuestra Señora de Loreto, hizo el P. Antonio Ruiz arrojar por el Salto 300 canoas vacías, en que habian navegado más de 2.000 familias, por probar si salian sanas, para navegar despues del Salto; pero el ímpetu increible del agua, la profundidad inmensa y el arrebatado movimiento con que la estrechaba en los formidables escollos las hizo todas menudas astillas, sin poder salir entera sólo una.

»Para evitar tan palpable peligro les era forzoso á los navegantes salir á tierra y hacer camino por terreno asperísimo, cual es el de ambas costas, con increible trabajo, porque no parando allí ningun animal, es forzoso caminar á pié y gastar seis dias en lo que el rio sólo tiene doce leguas, y el camino de tierra llega á tener veinticinco de contínuas subidas y bajadas, muchos riachuelos, pantanos, pedregales, malezas espinosas, arenales en que imprime el sol su calor con tanta vehemencia, que abrasan las plantas áun de los que caminan calzados; vase comunmente por una estrechísima senda, abierta á fuerza de brazos, por entre espesos bosques de árboles altísimos, que parecen quieren llegar al cielo, y le encubren totalmente á la vista, faltando áun ese consuelo á los fatigados caminantes, diferenciándose en solo eso del camino de la virtud, á que en todo lo demas parece éste semejante, como tambien en ofrecer á trechos algun alivio á la fatiga en puras cristalinas fuentes, que discurriendo á la sombra de tan espesa arboleda, recrean con su frescura el ardor de la sed, que en extremo aflige.»

⁂

Volviendo á seguir el hilo de la narracion de nuestro viaje, vamos á extractar, puesto que no hacemos otra cosa en este artículo, algunos de los pasajes de nuestro diario.

El Paraná se hallaba, en la época en que lo remontamos, con tan poca agua, que, segun los prácticos, casi nunca se habia visto tan bajo. Esta circunstancia, que fué causa de muchas molestias para la generalidad de los pasajeros, unida á nieblas y cerrazones, nos vino á nosotros perfectamente, porque sólo navegamos de dia, y difícilmente puede darse un viaje de recreo, en un vapor, tan aprovechado para ver el rio. Ademas reinaron durante toda la travesía vientos al Sur, que hacen bajar mucho la temperatura. Hacemos esta observacion, que tan poco interesante parece, para que no sirva de regla nuestro viaje, por la época en que lo efectuamos. Nosotros tuvimos un tiempo excepcional; pero ordinariamente ya en Octubre hace demasiado calor, y si se puede escoger la época del viaje, ni por el estado de las aguas, ni por la temperatura, debe emprenderse uno al Paraguay en ese mes. En la noche del 12 al 13 de Octubre, á pesar de que el Guazú es recto y ancho hasta el Rosario, tuvimos que fondear á la una. Al anclar en el rio nos encontrábamos con la provincia de Buenos-Aires á la izquierda, la de Entre-Rios á la derecha, y en los parajes navegados por primera vez por Gaboto.

Las márgenes del Paraná son bajas y anegadizas; el paisaje que se descubre surcándolo es triste, porque es la constante llanura verde, sin árboles ni accidentes. Las Pampas son como la mar; es preciso verlas en circunstancias especiales, conocerlas, identificarse con ellas para encontrarles bellezas y tomarles el cariño que les toman el marino y el gaucho, que se mueren de nostalgia cuando se separan de los lugares por donde surca su barco ó galopa su caballo.

El viajero que busca variedad tan sólo, no encuentra en el aspecto de estos rios y de estos campos más que monotonía. Hasta la exuberante vegetacion de las islas, en las que dominan los sauces y los duraznos, toma un tinte verde demasiado uniforme.

Sin peripecia digna de contarse, y sin particularidad ninguna digna de ser tomada en cuenta, pasamos por frente á San Nicolas, poblacion que será importantísima en lo futuro como puerto para el interior de la provincia de Buenos-Aires. Ha de unirse pronto á la capital por un ferro-carril, y ha de ser cabeza probablemente de los que en época más ó ménos cercana corran hácia el interior.

Los argentinos deben dedicarse con ahinco á empequeñecer su inmensa patria, es decir, á conseguir por todos los medios posibles suprimir la distancia. Entónces empezará á engrandecerse.

A las tres de la tarde llegamos al Rosario de Santa Fe. Una gran satisfaccion nos aguardaba. Al llegar al puerto, en cuanto doblamos la punta en donde está asentada la ciudad, vimos ondear al viento esos dos colores unidos, que por asociacion de ideas nos traen á la memoria, cuando estamos léjos, la patria, la familia, es decir, los objetos por que vivimos y para que vivimos.

Allí estaba la *Consuelo;* al vernos pasar junto á ella se agitó un pañuelo en la mano de cada uno de nuestros amigos; al instante oimos un silbido prolongado: vimos marineros que corrian en distintas direcciones, y un minuto despues la canoa, ligera como un cisne, se dirigia al *Cuyabá*, y al timon de ella nuestro queridísimo amigo el capitan de navío D. Ramon Martinez Pery. *Abre*, *al agua*, *avante*, *proa dentro;* ya estamos en la escala, ya nos reciben como siempre; los marineros en los guarda-mancebos inician una sonrisa; el oficial de mar, al dar la pitada de ordenanza, parece que le da expresion; los oficiales acuden presurosos al portalon, por que entran dos amigos á bordo, dos personas siempre contentas de verse en aquel pedacito de patria. Los goces que representa el cariño de la patria ausente no puede sentirlos el que no se ha alejado nunca mucho de ella; pero á tres mil leguas no hay emocion comparable á lo que se siente al encontrarse en un lugar donde todo es España: la bandera, la gente, los recuerdos, las esperanzas.

España mantiene una representacion naval en el Rio de la Plata, compuesta tan sólo de una corbeta bautizada por tradicion con el pomposo título de *Estacion de S. M. en Sur América*. Hace unos cuantos años teniamos en estas regiones un contralmirante con dos ó tres barcos, que costaban mucho dinero, y que por las especiales condiciones de lugar no podian prestar servicio. Un contralmirante ha de enarbolar su insignia en una fragata, y un barco de este porte tiene que fondear á dos ó tres millas de Montevideo, y si fuera á Buenos-Aires, tendria que quedarse á doce. El barco que ahora tenemos fondea en Montevideo y en Buenos-Aires en buenas condiciones, pero en los rios Uruguay y Paraná, que es donde estaria llamado á prestar los mejores servicios, sólo puede llegar, no estando los rios muy bajos, por el uno hasta Paysandú, y por el otro hasta el Rosario de Santa Fe.

Basta mirar un mapa para comprender que esto no debe satisfacernos; sería preciso que la bandera española llegase donde llegan las de otras potencias que tienen ménos intereses y ménos recuerdos que España, y cuyas marinas no están llamadas á continuar y completar los estudios y trabajos de Aguirre, Jorge-Juan, Ulloa, Malespina, Azara, y tantos otros. Si lográran ponerse de acuerdo alguna vez el Ministro de Marina y el de Hacienda; si con ésta pudiera ser compatible el deseo de todos, la estacion naval de S. M. en el Rio de la Plata se compondria de un aviso ó de una corbeta del porte, por ejemplo, de la *María de Molina*, mandada por un capitan de navío de segunda clase, y dos cañoneros como el *Pelícano* ó el *Pilar*, mandados por tenientes de navío. El barco jefe residiria en Montevideo y Buenos Aires; daria en tiempo de ejercicio, ó cuando fuera necesario, paseos por los rios, y podria ir en invierno á Santa Catalina y á Rio Janeiro para estudiar los adelantos de la Marina del Imperio del Brasil. Los cañoneros no permitirian que fuese ninguna bandera extranjera en el Uruguay adonde no fuese la española; podrian llevar ésta á Corrientes, en donde no sabemos si ha ido algun buque español, y podria pasearla por el Paraguay, en donde no se ha visto nuestro pabellon desde que se declaró independiente. Si los barcos de guerra estacionados en aguas extranjeras sir-

ven para proteger á los nacionales, en ninguna parte pueden prestar mejores servicios que léjos de la accion del Gobierno nacional, que en las provincias que, por estar más despobladas, y por lo tanto más sometidas al caudillaje, pueden dar lugar á atropellos. Un buque de guerra puede en un caso dado ofrecer generoso asilo al vencido en las luchas civiles, evitando al vencedor, pasada la lucha, la vergüenza de una inútil venganza, tan fácil de ejercer en países en que la saña y la pasion de los primeros momentos es tan fuerte, como es ligero el olvido y noble el perdon cuando se ha calmado la efervescencia de las pasiones. Si los barcos están aquí para estudiar, mejor pueden hacerlo en campo tan vasto como las regiones del Uruguay y Paraná, que en los centros en donde tantos elementos de observacion y estudio existen.


LÓNDRES.—NUEVO SISTEMA BRIGHT, DE TIMBRES DE ALARMA PARA CASOS DE INCENDIO.

Aunque no fuese más que para dar alegría y satisfaccion á los numerosos españoles que hay en puntos donde no pueden llegar barcos como la *Consuelo*, debian enviarse los cañoneros.

Nuestros compatriotas tienen grandes defectos; dan con harta frecuencia lamentable ejemplo de desunion; creen con demasiada candidez al que por ambicion ó resentimiento personal ataca al Gobierno de España; se niegan pertinazmente á ingresar en el Tesoro la capitacion de diez pesetas anuales que les impuso la ley cuando se intentó establecer el Registro Civil; pero todo se les puede perdonar al ver la alegría patriótica con que acogen cuanto les recuerda á España; al ver los nobilísimos arranques de caridad con que reciben las nuevas de catástrofes en nuestra tierra; al ver el calor con que la defienden cuando álguien la ataca.

Es tal la alegría que sienten cuando ven por las calles nuestros uniformes; van tan satisfechos á ver mecerse en el puerto el barco querido y á mirar flamear el pabellon gualdo y oro; son tan espléndidos, tan hospitalarios y tan cordiales con los oficiales y con los marineros, que los que hemos visto esas escenas ó las hemos oido contar creemos que es buen argumento para las Córtes y el Gobierno los deseos de tanto corazon de oro.

En el Rosario permaneció el *Cuyabá* poquísimo tiempo, una hora, que pasó como pasan todas las felices, y continuamos nuestro viaje.

¿Debemos contar éste minuciosamente? Creemos que no; quien haya viajado por un rio como éste no necesita nuestra descripcion; el que no haya visto nunca ninguno así, tal vez no la entendiera.

Nuestro diario recuerda tan sólo, despues de la salida del Rosario, que pasamos frente á San Lorenzo, lugar célebre por una batalla que nos ganó San Martin, á quien le enseñamos á vencer en Bailén; que en dicho punto hay un convento muy rico, que es Colegio Apostólico, que depende directamente de la Santa Sede, y que la cerrazon nos obligó á fondear á las nueve y media. El dia 14 es el verdadero de la entrada en el cauce del Paraná; á las once de la mañana pasamos por el Diamante, que ántes se llamaba «Punta Gorda», y que ya hemos dicho es el vértice del delta


LISBOA.—SESION INAUGURAL DE LOS CONGRESOS LITERARIO Y ANTROPOLÓGICO, EN LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS.
(De un cróquis del natural, por D. E. Casanova.)



LA RETRETA MILITAR EJECUTADA POR LOS CUERPOS DE LA GUARNICION, Á SU PASO POR LA PLAZA DE RIEGO.
SECCION DE MAQUINARIA, EN LA EXPOSICION PROVINCIAL. — EXTERIOR DEL EDIFICIO DESTINADO Á LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA.
REGATAS POR LOS CLUBS DE MÁLAGA, SEVILLA Y GIBRALTAR.
(*Cróquis de nuestro corresponsal D. E. de la Cerda.*)

del rio; por este punto pasó el ejército entrerriano, que, al mando de Urquiza, dió en tierra con la tiranía de Rosas. Desde este punto el rio se hace cada vez más pintoresco: grandes ensenadas, que llaman *canchas*, y que semejan hermosísimos lagos; vueltas rápidas, islas numerosas y pasajes estrechos dan gran variedad y mucho entretenimiento á la navegacion. A los que deseen saber los puntos en que hemos tocado, les dirémos que el 14 fondeamos por la tarde en Paraná, que fué capital de la república cuando era dictador Urquiza; que allí vimos los vapores que van á Santa Fe en la opuesta orilla; que el 15 por la tarde nos paramos unos minutos frente á la Paz, que llaman los mapas Cavayu Cuatia, y por la noche, poco tiempo, frente á Esquina; que el 17 llegamos junto á una casa que representa á Goga, que está tierras adentro; el 18 á mediodía, ante el lindo punto con razon llamado Bella Vista, y el 20 por la mañana á Corrientes, último punto del Paraná hasta la confluencia con el Paraguay.

Los que conozcan la navegacion de este rio se admirarán de lo largo que fué nuestro viaje; pero estaban tan bajas las aguas, que cada paso ha sido una lucha y un triunfo. Desde el dia 14 empezaron las dificultades. Es posible que olvide alguna, pero las que recuerdo las tengo tan presentes, que parece estoy viendo á los *vaqueanos* (prácticos) conduciendo el vapor con temor y desconfianza. La Cancha del Chapeton, en donde por primera vez conoció en este viaje la quilla del *Cuyabá* las arenas del rio; el paso de Hemandarias; el de Esquina, en donde pasamos calando seis piés y medio y teniendo ocho y media cuartas de agua; el del Patil, en donde estuvimos seis horas clavados al fondo; los dos de Caraguatay; el de Bellavista; el de la Palometa, en donde pasamos la noche ántes de llegar á Corrientes, á la vista del Riachuelo, en donde durante la guerra contra el Paraguay, dieron los brasileños la batalla naval más importante, ganada por el almirante Barrozo á la escuadra de Lopez.

En todos esos pasos, en todas esas dificultades hemos visto y hemos admirado á los prácticos ó guías que en tierra y en agua llaman vaqueanos.

Ser *vaqueano* en estos países es saber luchar contra la naturaleza, que tan poderosa se muestra, y con razon ha nacido de vaqueano la palabra *vaquia*, que quiere representar el conjunto de todos los instintos, todas las sagacidades, todas las mañas y todas las habilidades que pueden reunirse.

El vaqueano del Paraná, no sólo conoce, sino que adivina un rio caprichosísimo, cuyos bancos se mueven, cuyas canales cambian, cuyas márgenes se desmoronan y van flotando convertidas en camalotes (1).

Donde nadie ve nada, conocen ellos que hay agua, ó que se ha formado un banco, á quien denuncia el beril (2), que para todos es imperceptible.

De noche, su vista penetra la claridad y alcanza de un modo inverosímil. Conocen todos los árboles, todas las revueltas, y donde todos ven solamente formas fantásticas, ven ellos puntos de reconocimiento, que les sirven como faros y les enseñan á evitar el peligro ó á vencerlo.

A su práctica y á su pericia debimos nuestra llegada á Corrientes sin tropiezo alguno en época tan difícil para la navegacion.

Corrientes, una de las primeras ciudades fundadas por los españoles, colocada en posicion ventajosísima, en la confluencia del Paraná y el Paraguay, y casi del Bermejo; en el punto donde se une la navegacion de esos rios con la del alto Paraná, que podemos considerar como rio diferente, porque, por el menor caudal de sus aguas, hay que hacer un trasbordo; capital de una de las más importantes y más ricas provincias, se nos figuraba ciudad muy próspera y adelantada. En otro artículo verémos si habíamos juzgado bien.

ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

EN UN BAILE.

Allá en lejanos apacibles dias,
Relámpago de vida y de hermosura,
Vi en el salon flotando tu figura,
Del vals entre las dulces armonías.
El alma de la fiesta parecías,
Emanacion de la suprema altura:
Majestad, altivez, gala, apostura,
Reina del baile al descollar, lucías.
¡Cuánto tiempo hace ya! Pero tu espejo,
Aun de tu rostro al estampar la huella,
Tus gracias copia con igual reflejo.
¡Yo, ante el recuerdo de tu imágen bella,
Me he vuelto triste, y malicioso, y viejo,
Y tú eres siempre la del baile! ¡aquélla!!!

ANTONIO F. GRILO.

(1) Hierbas que arrastran los rios.
(2) Lugar donde rompen las aguas.

LA ASPIRACION Y LA IMPOTENCIA.

¡Si hundir pudiera el hombre con sus brazos
Ese anhelar sin fin que le avasalla,
O de su propio sér romper la valla,
Aunque se hiciera el corazon pedazos!
Mas ¡ay! que él es quien siembra de embarazos
El angustioso campo en que batalla,
Y es quien retuerce la ahogadora malla
Que le corta la vida con sus lazos.
Consigo mismo en bárbara pelea,
Está viendo, al traves de su idealismo,
La luz del infinito que desea.
Pero esa luz la ve desde un abismo;
Por salir de él en vano forcejea,
Que no puede salirse de si mismo.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

26.ª CONSTATAR.—¡Cuánto neologismo! De poco tiempo á esta parte se deja ver en algunas obras modernas, ya científicas, ya literarias, originales unas y traducidas otras, la palabra *constatar*.

¿Se deriva del verbo frances *constater*? Y en caso afirmativo, ¿á qué cometer ese galicismo, siendo tan rica nuestra lengua? —*B. R. M.*

27.ª ASAZ.—Lo propio digo de esta voz. ¿Proviene del adverbio frances *assez*? Si así fuese, ¿no podriamos calificar esto de desercion literaria?—*B. Ramirez Moreno.*

RESPUESTAS.

21.ª FARMACÉUTICOS ROMANOS.—Para dar contestacion oportuna á esta pregunta del Sr. D. J. Perea, conviene apuntar aquí algunos datos históricos acerca del ejercicio de la farmacia por los antiguos romanos.

Ya hemos dicho que la palabra *Farmacia* es griega (de φάρμακον, *remedio*, y tambien *veneno*), y que fué adoptada por aquéllos en su genuina significacion, toda vez que se halla repetida en los escritos de Celio Aureliano, Galeno y otros, ya sola, ya entrando en la composicion de algunas, como en *pharmacopolæ*, nombre que se daba á los vendedores de perfumes, y *pharmaceutæ*, segun se designaba en el siglo I de nuestra Era á los que vendian remedios y medicinas.

Naturalmente el orígen de la Farmacia está ligado con el de la Medicina; los médicos mismos, en aquellos tiempos, en que la Química era desconocida en absoluto, preparaban los medicamentos que prescribian, y el primero de los historiadores citados, Celio Aureliano, ha legado á la posteridad várias fórmulas de remedios que se empleaban en su época, y cuya lectura no se puede hacer hoy sin prorumpir en carcajadas. Nadie, en efecto, podrá oir seriamente que la *escuela empírica* de aquellos lejanos tiempos concedia singular virtud para curar ciertas enfermedades á sustancias tan extrañas como seso y hiel de camello, excrementos de cocodrilo, corazon y riñones de liebre, sangre de tortuga, etc., etc., y otras áun más extrañas y asquerosas, que la decencia nos prohibe indicar siquiera.

Ni faltaron entónces médicos y farmacéuticos *especialistas*, que inventaban remedios de universal aplicacion, como en nuestros dias la *Revalenta* y la *Panacea*: consta que un tal Andrómaco, médico que vivió durante el reinado de Neron, inventó la *Theriaca*, medicamento compuesto de numerosas raras sustancias, entre otras la carne de víbora, y que alcanzó gran boga en todo el Imperio romano por su eficacia para combatir cualquier dolencia (*sic*); y se sabe tambien que la astuta y cruel Popea, segunda mujer de aquel emperador, empleaba con frecuencia el invento de Andrómaco, y recompensó á éste con régia munificencia.

En el siglo II de la Era cristiana apareció Galeno, médico de Marco Aurelio y Septimio Severo, y el cual debe ser considerado como verdadero fundador y organizador de la Farmacia empírica ó *galénica*, como áun se llama en nuestros dias al arte de preparar los medicamentos sin el auxilio poderoso de la Química, y en su tiempo empezó á separarse la Farmacia de la Medicina, porque los médicos dejaron á otras personas el cuidado de preparar aquéllos, aunque el mismo Galeno tenía una tienda de farmacia en la Vía Sacra: entónces se daba el nombre de *pharmaceutæ* á los que componian los remedios; de *pharmacopolæ* á los droguistas que vendian perfumes, incienso, esencias, etc.; de *seplassarii* á los que ejercian á la vez ambas industrias, como dependientes una de otra.

¿Por qué estos últimos fueron llamados *seplasarii*? Porque en la primera ciudad romana donde instalaron sus tiendas y mercancías, Cápua, habia una plaza denominada *Seplassia*, que era el punto de reunion de los vendedores de drogas; en Roma, sin embargo, tenian éstos un barrio especial, no léjos del monte Capitolino, que estaba formado por dos largas calles, designadas con los nombres de *Vicus thurarius* y *Vicus unguentarius*.

Añadirémos, para concluir, que Galeno afirma, en su libro *De Medicinis*, que los *seplassarii* eran poco honrados y poco discretos, porque vendian á los compradores sustancias malas por buenas, y se las hacian pagar á precios excesivos.

Por lo que hace á los *apoticarios* franceses (*maîtres apothicaires*), si bien existieron de muy antiguo, su reglamentacion como Cuerpo no comenzó hasta el siglo XIV, segun consta de documentos que se conservan en la Escuela de Farmacia de París, entre otros el texto original y auténtico (al decir de Mr. C. Favrot) del largo juramento que prestaban en el acto del exámen público los individuos que, suficientemente instruidos, aspiraban á ejercer libremente la profesion de farmacéuticos; siendo de notar que los *apothicaires* eran á la vez *épiciers* ó especieros, aunque existia odio irreconciliable entre éstos y aquéllos, cuando las dos industrias eran ejercidas por distintas personas.

Una ordenanza de Cárlos VIII, fecha de 1484, sirvió de base para la organizacion de la Farmacia francesa, y otra ordenanza de Luis XII, expedida á principios del siglo XVI, preparó la separacion de los *apothicaires* y *épiciers*.

A Luis XVI se debe esta separacion, por virtud de una ordenanza importantísima, expedida en 1777, que consta de once artículos á cual más curioso, y el primero de los cuales dice textualmente:

«*Tous les apothicaires de Paris et des faubourgs forment une corporation particulière sous le nom de Collège de Pharmacie.*»

Advertimos que en el último de estos artículos no se nombra ya á los farmacéuticos *maîtres apothicaires*, sino *maîtres en Pharmacie*.

Tres años más tarde, en 10 de Febrero de 1780, el mismo monarca expidió otra ordenanza para decretar la instalacion del Colegio de Farmacia en la antigua *École* de la calle de L'Arbalète, donde habia instalados ya, desde Luis XIV, magníficos laboratorios químicos, y la inauguracion del establecimiento se verificó solemnemente en Junio del citado año, asistiendo al acto el regio fundador.

Queda, pues, demostrado, á nuestro juicio, que si en España no se ha empleado la palabra *farmacéutico*, aplicada á los boticarios, hasta el primer tercio del siglo presente, en Francia tampoco se empleó la palabra *pharmacien* hasta los postreros años del reinado de Luis XVI; y esto es, por cierto, bien extraño, si se tiene en cuenta que la *Farmacopea Valentina*, del insigne *boticario* Carbonell, fué publicada en Madrid á mediados de 1609, y que la *Pharmacopée Universelle*, de Leméry, vió la luz pública en París hácia el mes de Octubre de 1675.

22.ª DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA.—Fuera de duda está ya que el navegante Juan Diaz de Solis descubrió casualmente el Rio de la Plata en 1514, aunque este importantísimo descubrimiento quedó como olvidado por espacio de seis años.

Diego García y Sebastian Cabot, remontando los rios Uruguay y Paraná, en 1520, para intentar la exploracion del Colorado, repitieron el descubrimiento de Diaz de Solis, y exploraron el Rio de la Plata desde la confluencia de éste con aquéllos hasta su desembocadura en el Atlántico.

El adelantado D. Pedro de Mendoza, que salió de Sevilla en 1525 con una flota de catorce buques y 3.000 hombres de desembarco, llegó al mismo Rio de la Plata, tomó posesion de toda aquella vastísima comarca, en nombre del emperador Cárlos V; emprendió la colonizacion del país, fundó la Asuncion (en el Paraguay) y la ciudad de Buenos-Aires, y echó las bases, digámoslo así, del futuro vireinato español.

Por último, Juan de Garay, prosiguiendo la obra comenzada por Mendoza, fundó la ciudad de Santa Fe en 1573, y reconstruyó á Buenos-Aires, que habia sido atacada y casi destruida por los indios algunos años ántes.

¿Qué hemos de añadir ahora acerca del Rio de la Plata, que no sepan ya nuestros lectores, y especialmente el ilustrado literato argentino que nos ha dirigido la PREGUNTA 22.ª?—Un rio que mide como longitud total de su curso 336 miriámetros, y que atraviesa casi por completo la América Meridional, porque sus afluentes septentrionales se hallan á 15° latitud Sud, y sus afluentes occidentales nacen en las cordilleras del alto Perú, miéntras que su embocadura (que tiene 28 miriámetros de ancho) aparece situada á los 35° latitud Sud; un rio semejante, decimos, no puede ménos de ser medio seguro, base firmísima de inmensa, de incomparable prosperidad comercial para los ricos países que riega con sus aguas.

¡Ojalá que los Gobiernos interesados, así como los propietarios particulares de los extensos y feraces territorios de las márgenes del Plata, faciliten é impulsen la construccion de las obras públicas que son necesarias para obtener aquel magnífico resultado!

23.ª ATNAMANTIA Y ALMAZAN.—Bien quisiéramos dar una contestacion decisiva á la PREGUNTA que nos dirigen los señores socios del Casino de Almazan, y la dariamos ciertamente, ó por lo ménos expondriamos valiosos datos que hemos recogido, si no lo impidiese la necesidad de reducir aquélla á los angostos límites de esta seccion del periódico; porque la verdad es que contestar con amplitud á la PREGUNTA 23.ª, es decir, á la serie de preguntas que en ella se indican taxativamente, equivaldria á escribir la historia completa de la villa de Almazan.

¿Está fundada dicha villa sobre la antigua *Atnamantia*?—No es posible determinarlo con exactitud, sin detenido y concienzudo estudio. Que existió *Atnamantia*, no léjos de la heroica Numancia, es cosa probada, puesto que se halla citada en itinerarios romanos, así como en las obras de Strabon y Pomponio Mela.

Almazan, como su nombre lo demuestra sin duda de ninguna clase, es de orígen árabe, y casi se puede asegurar que, despues de las conquistas de Alfonso VI de Castilla y de Leon, y de Alfonso I de Aragon, *el Batallador*, fué reedificada por este último, quien la dió el fuero de Guadalajara, no el de Soria, como vulgarmente se cree, y perteneció durante largo tiempo á la corona de Aragon, y despues á la de Castilla.

Consta que el concejo de Almazan asistió con bandera alzada á la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa, y consta igualmente que, áun en el reinado de D. Sancho IV, *el Bravo*, conservaba aficiones aragonesas, cuando fué una de las primeras poblaciones castellanas de las cercanías del Ebro que se adhirieron al movimiento de los monarcas de Aragon y de Navarra en favor del infante D. Alfonso de la Cerda, hijo de D. Fernando de Castilla, el malogrado primogénito de D. Alfonso X, *el Sabio*, y sobrino (no hermano, como dijo el Sr. Madoz en su *Diccionario* al tratar de este asunto), por lo tanto, del monarca reinante, don Sancho IV.

Prescindiendo de otros apuntes que poseemos, basta añadir que el emperador Cárlos V dió el señorío de Almazan á los Hurtado de Mendoza, en 1527, creemos, y que los Duques del Infantado eran poseedores, segun se nos dice, en el siglo último, del Marquesado de Almazan.

Nos ocuparémos en un número próximo, porque el espacio falta en el presente, en examinar y ampliar este asunto.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 Octubre.

EL BANCO DE LA RIQUEZA PÚBLICA.

La cuestion económica en todos los países, y muy particularmente en España, es la que más interes despierta en todas las clases sociales, y la que más preocupa á los hombres de ciencia. Plantearla y estudiar su resolucion, asuntos son que en todo tiempo tienen gran importancia, y mucho más en los actuales momentos. Creemos pertinente, por lo tanto, consagrar algunas líneas al libro que acaba de dar á luz el Sr. D. Víctor Mariñosa con el título de *Proyecto de unificacion y amortizacion de la Deuda nacional*. Este trabajo, lleno de curiosos datos estadísticos, encierra, como indica su título, el proyecto de unificacion de la Deuda y la creacion de un *Banco de la Riqueza pública de España*, que es el que ha de servir, segun el autor se propone, para realizar tan fecundo pensamiento.

Nadie ignora que la nivelacion de los ingresos con los gastos es el problema más difícil de resolver en la esfera rentística, y para conseguirlo, lo primero que hay que hacer es establecer órden, sencillez y economía en el mecanismo administrativo. ¿Se consigue esto con el proyecto del Sr. Mariñosa? No nos atrevemos á resolver por nosotros mismos cuestion tan ardua; pero sí dirémos que, bajo el punto de vista de buscar en la unidad el órden regulador, la sencillez y la economía, el proyecto del señor Mariñosa nos parece ventajoso en principio.

Despues de consignar la importancia de la Deuda nacional de España existente en 30 de Junio de 1879, representada en la cifra de 10.963.384 331 pesetas, el autor del libro la deja reducida á 6.621.395.291 pesetas, con inclusion de las cargas de justicia, por efecto de la valoracion que da á dichas deudas, la cual podrá alterarse segun convenga á las partes contratantes.

Descompuesta, como decimos, la cifra de la Deuda pública, y disminuida por la unificacion á los citados 6.621.395.291 pesetas nominales, resultarian convertidas todas las diversas Deudas de la nacion de la manera más equitativa dentro de las leyes de su creacion. Tal es, en su conjunto, el trabajo que ha presentado el Sr. Mariñosa, y que por su novedad, claridad y sencillez merece le dediquen su atencion las personas competentes, pues una cuestion tan compleja y estrechamente ligada con el interes privado se combina tan claramente y con tal respeto á los sagrados intereses que representa, que bastaria por sí sola esta circunstancia para recomendar el libro. La unificacion llegaria á efectuarse por medio de la conversion á un solo signo, representado por seis series distintas, y escalonando las amortizaciones, vendria á colocar todas las Deudas en iguales condiciones de equidad. Esta combinacion resolveria la unificacion de las Deudas con exactitud matemática en el plazo de cuarenta años.

Veamos ahora los medios de que el Sr. Mariñosa se vale para robustecer su pensamiento y asegurar su ejecucion.

Un agente impulsivo y productivo, al que el Sr. Mariñosa llama *Banco de la Riqueza pública de España*, sería el encargado de la realizacion de su fecunda idea en la forma siguiente:

Este Banco recibiria valores de la Deuda pública, constituyendo con ellos un capital inamovible, que sólo serviria de garantía. Segun las bases aprobadas en la última reunion celebrada por las personas adheridas al pensamiento del Sr. Mariñosa, el Banco daria á sus accionistas acciones nominativas de 500 pesetas cada una, las cuales representarian los valores del Estado depositados en pago de las mismas acciones al precio de 50 por 100 la renta consolidada, y á la par las obligaciones por ferrocarriles. Estas acciones reconocen el derecho que tiene su propietario de cobrar íntegro lo que pague el Tesoro público por interes y amortizacion de los valores correspondientes; y convertido de este modo el tenedor de papel en accionista del Banco por las acciones que recibe en equivalencia de su depósito, tendria tambien opcion á los beneficios del Establecimiento.

Este es el gran resorte de la idea del Sr. Mariñosa. Sabido es que la personalidad que guarda en sus arcas en depósito sagrado y custodiado de una manera segura é inalterable 500.000.000 de pesetas nominales en valores públicos tiene una garantía superior á todas las eventualidades.

De las anteriores explicaciones que extractamos del proyecto se desprende que, admitida la creacion del Banco, el título del Estado al convertirse en accion de aquél disfruta de la misma renta y amortizacion acordada por el Gobierno, y alcanza ademas mayor valor por los derechos que adquiere á los beneficios del Banco.

Custodios de esos valores serian los mismos tenedores de Deudas, convertidos en accionistas, por cuya razon es posible que la mayor parte de los títulos del Estado acudieran á buscar colocacion en el *Banco de la Riqueza pública de España*, puesto que, al cambiar de domicilio, alcanzaban un aumento de precio, que se haria progresivo anualmente por la formacion de las reservas.

¿Qué riesgo corre el Banco en sus operaciones? Con solo decir que su Consejo de Administracion lo formaria un respetable número de accionistas, y que todos los empleados tendrian participacion en los beneficios, se dice lo bastante para justificar que las operaciones del Banco, con el concurso colectivo é interes recíproco, habrian de llevar el sello de todas las seguridades posibles.

No hemos hecho sino dar una idea del proyecto formulado por el Sr. Mariñosa, cuyo exámen detenido requeriria mucho más espacio que el reservado á esta seccion del periódico: tal es su extension y lo múltiple de los extremos que abraza.

X.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Desde hace tiempo parece que el *heliotropo blanco* de la casa Guerlain ha conquistado el favor de las damas elegantes. En efecto, nada más fino y delicado que este perfume, y áun podria decirse que nada más aéreo, pues flota vagamente en la atmósfera en que se mueve la persona que lo usa.

Por otra parte, la flor del heliotropo es tan distinguida, tan aristocrática, que no habia peligro en pronosticar el lisonjero éxito que estaba reservado á un extracto de ella, preparado por Guerlain (15, *rue de la Paix, Paris*), cuyas creaciones son conocidas en el mundo entero y se imponen, gracias á la antigua y justa fama de la casa citada.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Ejercicios y problemas *de Aritmética*, por D. Antonio Terry y Rivas, capitan de fragata de la Armada, coronel graduado de ejército y oficial primero de secretaría del Ministerio de Marina.— Cuando en Mayo último anunciamos en este periódico la publicacion de *Problemas y ejercicios de cálculo algebraico*, del Sr. Terry y Rivas, añadiamos que no habria de trascurrir mucho tiempo sin que este doctísimo escritor ofreciera nuevas y loables pruebas de su inteligencia, ilustracion y laboriosidad: hoy, en efecto, nos las ofrece, y bien cumplidas, con el libro que ahora examinamos ligeramente, sin perjuicio de más ámplio y detenido estudio en ocasion oportuna. Un libro que ostenta en sus primeras páginas brillantísimo *Informe* de la Junta Superior Consultiva de la Armada, y una Real órden del Ministerio de Marina, manifestando al autor que S. M. el Rey ha visto con agrado esta nueva prueba de su inteligencia y laboriosidad, recomendándole que complete su laudable trabajo con los ejercicios y problemas de Geometría y Trigonometría, y declarando de texto la obra para las oposiciones de ingreso en la Escuela Naval, es un libro que honra por extremo al docto jefe que lo ha escrito y al ilustrado Cuerpo á que ese jefe pertenece. Felicitámosles sinceramente.

Consta la obra de dos tomos: en el primero se enuncian y exponen los ejercicios y los problemas, y en el segundo se presentan las soluciones razonadas.

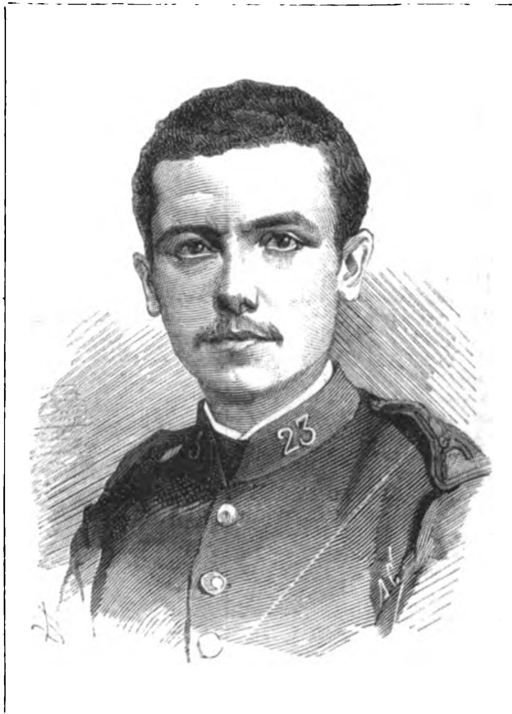
Véndese en el Ministerio de Marina y en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Legislacion de Puertos, compilacion autorizada por Real órden de 14 de Abril de 1880, por los oficiales auxiliares del Ministerio de Fomento D. Timoteo García del Real, D. Aurelio Bentabol y Ureta y D. Pablo Martinez Pardo, abogados. Comprende todas las principales disposiciones que se han dictado sobre aquella materia desde 1851 hasta la publicacion de la ley de 7 de Mayo último. Un tomo de más de 500 páginas, que se vende á 5 pesetas en Madrid y 6 pesetas y 25 céntimos en provincias.

M. B.



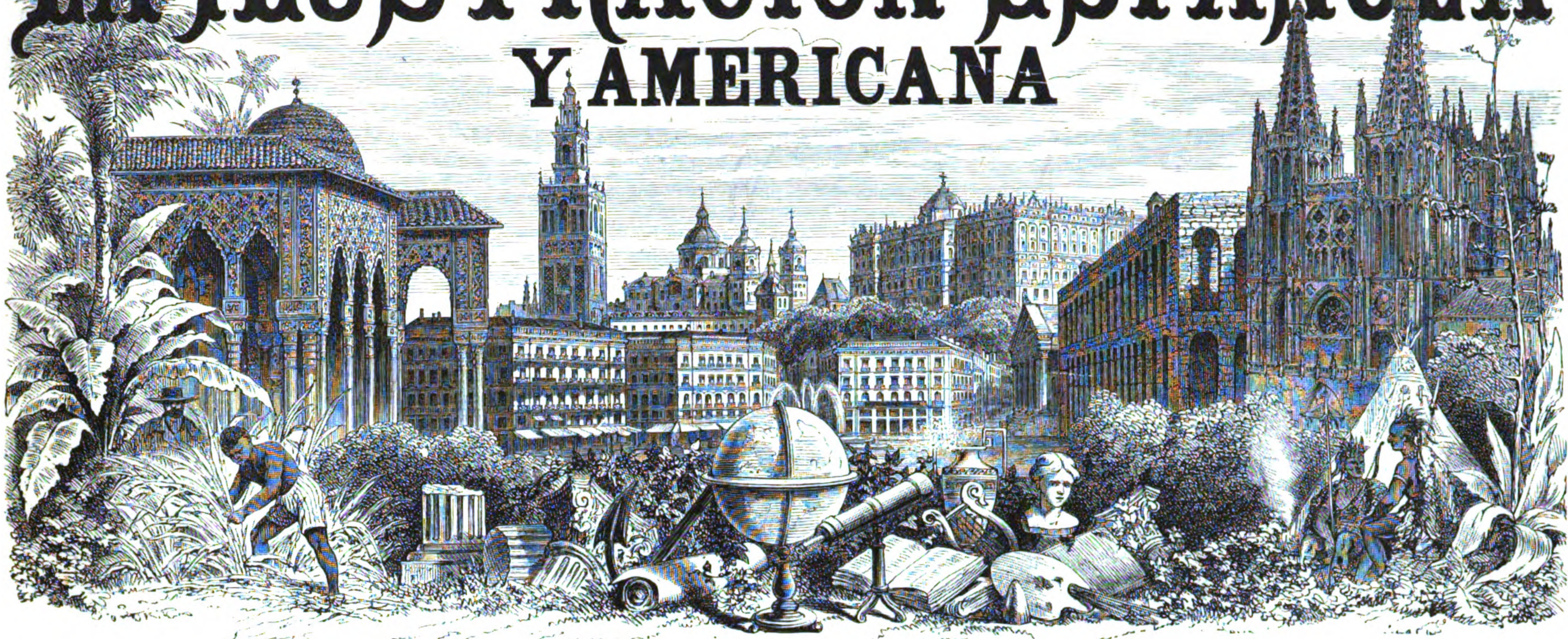
D. GONZALO CALVO ASENSIO,
director de *El Demócrata*; † en Madrid, el 2 de Setiembre último.



EL CABO D. ANGEL LOPEZ ALCALÁ;
† víctima de su abnegacion, en la catástrofe del puente de Logroño.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

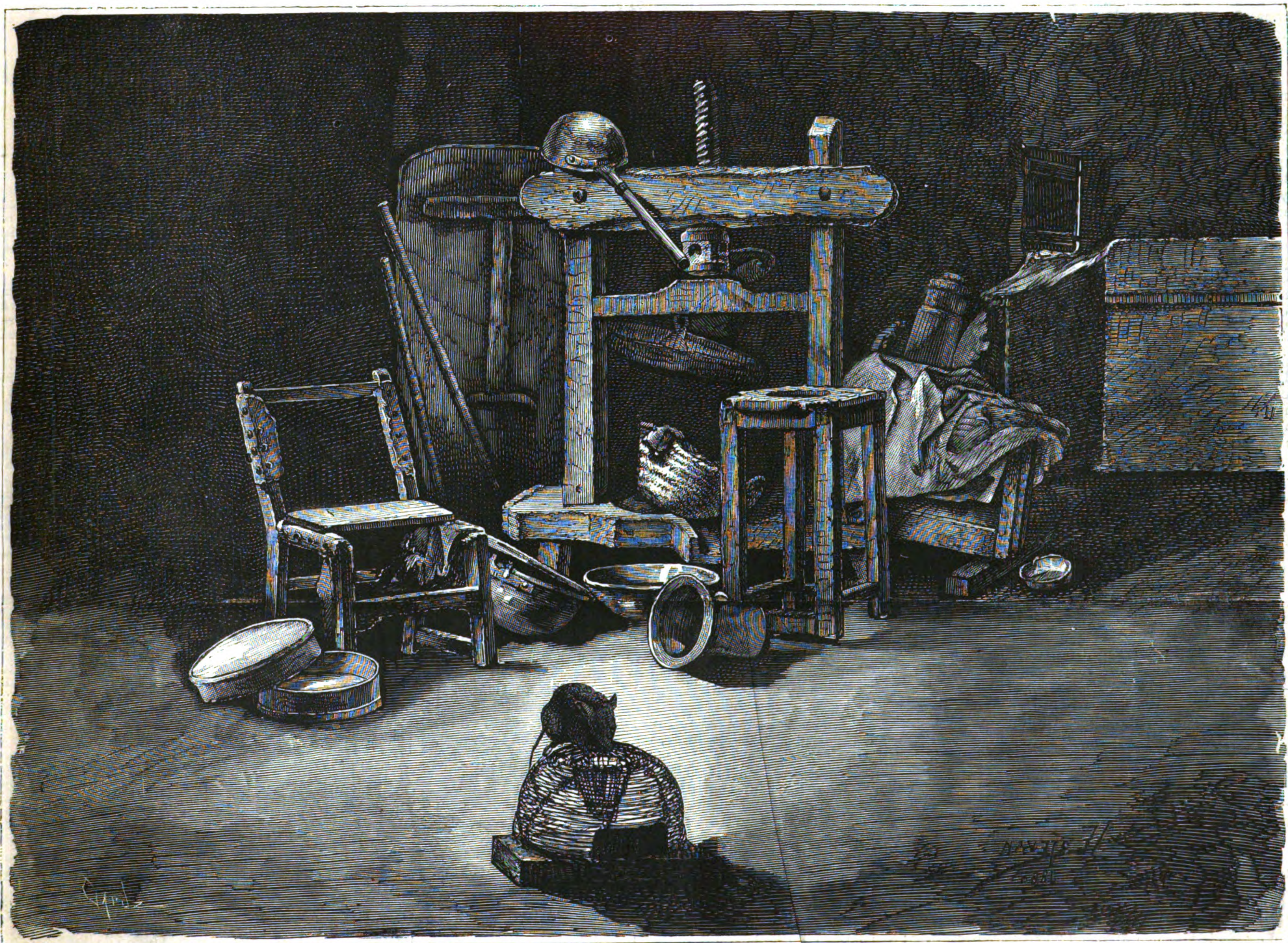
Madrid, 15 de Octubre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



AL BORDE DEL PRECIPICIO.—COMPOSICION HUMORÍSTICA POR H. ESTÉVAN.

CRÓNICA GENERAL.

Por toda la prensa española ha circulado, y rodará por toda la del mundo, una noticia extraña para algunos, desagradable para otros, y por nosotros presentida y para nosotros halagüeña é importante. Don Emilio Castelar, rodeado de sus amigos, oyó con gran devocion una misa en Alcira; acto público que, aparte de su significacion particular, en la cual nadie tiene derecho á intervenir sin entrometerse en cuestiones privadas de conciencia, tiene un interes singular, por ser, á nuestro juicio, la rectificacion de aquella famosa frase, cuyo texto no recordamos, pero que venía á significar que en la lucha entre la fe y la libertad habia optado por la última. ¿Significa que opta ya por la primera? Lo más natural y ménos violento es suponer que una y otra pueden y deben hermanarse; y que esto debe ser, sin duda alguna, se desprende de su magnífico y comentado y último discurso.

Habia el Sr. Castelar bebido en los pechos de su cristiana madre demasiado sentimiento religioso para que, al sacrificar la fe, no hubiera quedado en su corazon ese fondo de tristeza, esa nostalgia del pasado que padecen las grandes inteligencias cuando se aventuran por las alturas del pensamiento buscando la verdad; la experiencia de la vida debió hacerle ver de un modo patente las limitaciones que tiene la libertad en la práctica de las cosas; pues áun la fantasía más desenvuelta se halla aprisionada en los límites estrechos de lo que conoce y sospecha, sin poder saltar la valla de lo desconocido y misterioso.

El Sr. Castelar dejó la fe por la libertad, y ésta le conduce suavemente hácia la fe; lo presentíamos: su elocuencia arrebatadora se elevaba todavía más al recordar las grandezas del catolicismo, al describir sus templos y obras de arte, y la virtud y ciencia de sus hijos más ilustres; y la poética tristeza ó el ardiente entusiasmo de aquellos párrafos sublimes demostraba que no eran para el orador recursos poéticos, sino manantiales de calor y de luz que brotaban de su corazon é iluminaban su cerebro.

El Sr. Castelar, arrodillado ante el altar, cuando este acto de humildad contrasta con el espíritu de soberbia que hoy en el mundo prevalece, y cuando esta accion pública habia de producir el clamoreo de sus enemigos, nos parece que eleva su figura. Vuelva esa gran inteligencia á la comunion á que han pertenecido y pertenecen tantos gigantes del pensamiento: los que le vimos partir con pena, le vemos regresar con alegría.

En nombre de todos los oprimidos se ha excitado el sentimiento de los pueblos; y al avivar esos impulsos nobles, se ha hecho antipático á todos los perseguidores. Francia comete hoy el gran error político y humano de combatir desde el poder al catolicismo: vea los primeros efectos de su obra: el orador más inspirado de todas las tribunas democráticas vuelve la espalda á los perseguidores y se postra ante el altar.

***

¿Qué fué del concierto europeo? ¿Qué de aquella unanimidad y buena inteligencia con que los signatarios del tratado de Berlin habian unido sus escuadras, completamente conformes en sus aspiraciones? A la primera dificultad, cuando la presencia de la escuadra en las costas donde se queria producir el espanto no produjo efecto alguno, ya no hubo forma de entenderse en los procedimientos sucesivos, y la unanimidad quedó deshecha. Sólo pudo entreverse de una manera vaga que no todos marchaban de completa buena fe y que estaban expuestos acaso á un rompimiento. Se ha necesitado que el Gobierno del Sultan, aquel que protestaba de no tener poder para entregar la plaza de Dulcigno, haya hecho la promesa de su entrega, para que se satisfagan las potencias, cuando esa promesa, ó no podrá cumplirse, ó demuestra que anteriormente se faltaba á la verdad.

Esta evidencia bastaria para que las escuadras exigiesen á Turquía la responsabilidad de aquella burla, que motivó la demostracion naval; pero el contentarse las potencias con la órden de la entrega de Dulcigno indica que se admite la solucion sin más averiguaciones, para evitar mayores males. La reunion de la escuadra ha hecho patente los recelos que tienen entre sí las naciones más poderosas de Europa, de lo cual resulta que en todo se aprende algo, hasta en los actos que parecen más inútiles.

Ya no es Persia el país cuyos monarcas invadian periódicamente la Europa al frente de aquellos ejércitos, cuyo poderío áun se cita al ponderar la fuerza numérica; siendo entre las naciones puramente asiáticas la más vecina de Europa, y situada, por decirlo así, en el camino Real de las Indias, parece arrinconada; se ha necesitado que el Shah de Persia visitase Lóndres y París y otras capitales para que no tuviéramos de aquel monarca la idea de una figura de tapiz; pues bien, el telégrafo se ha acordado de que existe aquel país, anunciándonos una guerra civil con el nombre moderno de revolucion.

Confesamos que el interes que nos ha producido ese conflicto es tan vago como los lazos que nos unen con aquel pueblo, tan alejado de nuestro trato. Los persas, con sus sombreros puntiagudos, haciéndose la guerra, nos hacen el efecto de legiones de magos conjurándose y peleando con artificios puramente espirituales. Una sublevacion en Persia equivale para nosotros á un motin en las estrellas.

***

La Época, que se preocupa indudablemente de los asuntos de interes público, ha reconocido, y de ello nos envanecemos, la importancia de la cuestion que presentábamos en la *Crónica* anterior á la consideracion y discusiones de la prensa: la de los libros de texto. Con su autoridad y competencia viene en nuestra ayuda, para confirmar: que no todos esos libros reunen las condiciones pedagógicas que hoy se necesitan; que, por regla general, son excesivamente caros; que hay confusion de textos, y que el asunto necesita una reforma.

Nuestro ilustrado colega nos invita á desarrollar con más amplitud este complejo é interesantísimo tema. Pues bien: ¿existe un abuso que perjudica á la enseñanza? Creemos que procede proponer al Consejo de Instruccion pública que informe acerca de la manera más eficaz de corregirle, dejando á ese Cuerpo la iniciativa del remedio. Las capacidades que constituyen esa respetable corporacion, uniendo su saber y sus pensamientos, harán un trabajo concienzudo, para el cual no bastan nuestros conocimientos humildes.

Desde luégo creemos que se atentaria á la propiedad intelectual imponiendo tasa á los libros que nos parecen caros; pero como la declaracion de obra de texto constituye un derecho que emana, no del autor, sino del Estado, éste tiene la facultad de poner condicion al privilegio, siquiera se limite aquélla á que no degenere en abusivo: la tasa de ese modo no es sino una condicion razonable que se estipula entre el Estado y el autor, para que las ventajas que concede aquél se repartan equitativamente entre el autor y el estudiante; al primero por su trabajo, al segundo por ser aquel en cuyo beneficio ejerce el Estado esa inspeccion científica y concede las ventajas de su aprobacion.

La Época indica la conveniencia de concursos para determinar la obra de texto de cada asignatura, á fin de que sea un verdadero premio el privilegio.

Nosotros desearíamos que al mismo tiempo que se evitase la abundancia excesiva de libros de texto se procurase que no careciesen de ellos en absoluto otras asignaturas, donde el estudiante no tiene más texto que la rápida explicacion del profesor, por ser clases donde el libro no es negocio: al Estado corresponde atender á ese servicio.

Pero, como dijimos al principio, éstas son ideas poco meditadas, que requieren estudiarse con reflexion; lo principal es que el Consejo de Instruccion pública lo discuta y examine. No creemos que los abusos resistirian á su poderosa intervencion; y son éstos de tal índole, y pueden ejercer tal influencia en la enseñanza, que una vez fija en ellos la atencion del señor Ministro de Fomento, creemos imposible que no se adopte alguna manera de evitarlos ó disminuirlos.

Áun así no se podrá evitar jamas que las obras de cada profesor ejerzan influencia moral en los alumnos; pero que al ménos no tenga el Gobierno responsabilidad.

Recordamos que hace algun tiempo los discípulos de cierto profesor estaban alborotados en la Universidad por haberse estrenado una comedia de su catedrático.

—¿La comprarémos?—preguntó uno de ellos.

—¿Quién lo duda? Para nosotros es comedia de texto.

***

Sin saber por qué, acaso inoportunamente, se nos viene á la memoria el sermon de aquel predicador que, ponderando las excelencias del santo cuyo panegírico trataba de hacer, decia á sus oyentes:

—¿En dónde le colocaré yo? ¿Le colocaré entre el sol y las estrellas? ¿Le colocaré en el quinto cielo?—Y buscando un sitio digno, no encontraba dónde colocarle.

Recordamos aquel sermon famoso, á propósito de las cuestiones de etiqueta que se han ventilado en estos dias, acerca del sitio que debian ocupar los capitanes generales en las ceremonias de Palacio. Y nos devanábamos los sesos inútilmente buscando solucion á aquel conflicto.

—Si las leyes ordenan que el Consejo de Estado se coloque inmediatamente despues del Gobierno, y los capitanes generales no quieren ir despues del Consejo, decíamos: ¿dónde colocaríamos nosotros á los señores capitanes generales?

Por fortuna, la cuestion ha sido arreglada satisfactoriamente: dentro de la cámara Real los capitanes generales pueden colocarse donde gusten.

***

¡Qué honor para el insecto! Los sabios se han reunido esta vez en Zaragoza para deliberar acerca de los medios más eficaces de combatir la filoxera, miéntras ésta avanza por el aire ó subterráneamente, sin que la ciencia orgullosa, con todos sus recursos, halle manera de detener su invasion. Los naturalistas han espiado el insecto; conocen sus costumbres, manera de viajar, aficiones, fecundidad de sus familias, y de un momento á otro sorprenderán su idioma. Miéntras los médicos cavilan continuamente, con éxito mediano, en el arte de prolongar nuestra vida, los agricultores y los químicos se tuestan las espaldas al sol, escarbando la tierra, envenenando las raíces de las cepas y arrancando viñedos, sin conseguir la destruccion de ese diminuto sér, que devora en gérmen las cosechas. A medida que se estudia el asunto y se ensayan procedimientos, se sabe con más certeza que la enfermedad no tiene cura conocida, á ménos de colocar un guarda inteligente en cada cepa, que vele dia y noche; pues el insecto, acabado de nacer, se convierte en un abrir de ojos en abuelo, multiplicándose con rapidez en tanto número, que más que acto de reproduccion parece el suyo la evocacion de un pueblo microscópico ó de una legion de espíritus invisibles, enviada para mortificacion y daño de los hombres.

Es indudable que se estudia, discurre é inventa, en los laboratorios en los libros, en las cátedras y en la prensa, al grito desastroso de ¡que nos dejan sin vino! Grito que hizo estremecer la tablazon de las cubas y rechinar en su anaquelería á las botellas; los sabios de todas las naciones se lanzaron al campo, y hasta un alcalde, que no conocia ni de nombre al invasor, reunió á los vecinos y salió con ellos para perseguir á la filoxera con revólver. Y á medida que se ha examinado con más detencion ese hecho desastroso, la persecucion de la filoxera presenta el carácter de algo tan difícil como encauzar las avenidas, conjurar las tempestades ó embotellar la atmósfera.

Nosotros tenemos una opinion particular, en la cual no debe fiarse nadie. Sin embargo, se nos figura que cuando más fracasos se experimenten para salvar las vides, cuando se desespere del remedio, empezará á disminuir el insecto; sus progresos se detendrán, las cepas volverán á su antigua lozanía, y desaparecerá la filoxera tan misteriosamente como entró.

Creemos que es una ligera enfermedad que padece el planeta en su epidérmis, de la cual se repondrá en breve.

—Pero ¿se debe abandonar el mal por esas ilusorias esperanzas?—preguntarán los cuerdos.

De ningun modo: léjos de censurar, respetamos y aplaudimos á los que se dedican á buscar el remedio.

Pero somos optimistas y tenemos gran confianza en la Naturaleza.

***

Hace pocos dias recibió un empresario la siguiente esquela:

«Sr..... X:

»Participo á V. que mi marido, que está en cama, acaba de dar á luz una comedia en tres actos, la cual pone á su disposicion. Áun no tiene nombre, y desearíamos que se sirviese V. apadrinarla.»

Dos señoras de estatura liliputiense, despues de ver un cuarto desalquilado, entregaban ayer las llaves á la portera.

—¿Les sirve á VV.?—preguntó ésta.

—No—respondieron á un tiempo las dos señoras:—no cabemos.

En aquel momento entrábamos nosotros y oimos murmurar á la portera:

—¡Que no caben! ¡Que no caben! Y podrian vivir las dos en una caja de bombones.

Diálogo que acabamos de oir á dos muchachos:

—Papá ha salido con un maestro de obras; lleva cuerdas y el metro; van á tomar la medida de una casa, y ha dicho á mamá que por fin tendrémos casa propia.

—Y ¿qué es casa propia?—preguntó el hermano menor.

—Casa propia—contestó el mayor rascándose la frente—es la que manda uno hacer á su medida.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

AL BORDE DEL PRECIPICIO.

(Composicion humorística, por D. H. Estévan.)

Apartemos por un momento nuestra atencion de los asuntos graves, para distraerla en la tenebrosa escena que se desarrolla en las soledades del lóbrego desvan, empolvadísimo archivo de trastos viejos, que con humorístico realismo ha reproducido el lápiz del Sr. Estévan en la composicion de la página primera.

Lamentemos la crítica situacion de la roedora alimaña, víctima probable de sus apetitos, y repitamos con el conocido fabulista:

«Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.»

***

M. BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE,

ministro de Negocios Extranjeros en el nuevo Gabinete frances.

Damos en la pág. 220 del presente número el retrato de monsieur E. Barthélemy Saint-Hilaire, cuya entrada en el Gabinete presidido por M. Jules Ferry, en calidad de jefe del importante departamento ministerial de Negocios Extranjeros, ha sido considerada en Francia y en Europa como la garantía más positiva de que la dimision de M. Freycinet no ha de influir en que la política exterior del actual Gobierno frances se aparte de las vías pacíficas, tan sensatamente emprendida por sus antecesores.

M. Barthélemy Saint-Hilaire nació en París en 1805. Empezó su carrera administrativa como agregado á la Secretaría del Ministerio de Hacienda, y dedicado despues al periodismo, firmó, en su cualidad de redactor del *Globe*, la célebre protesta de los periodistas contra las Ordenanzas de Julio de 1830.

En 1840 dejó la cátedra de Literatura griega, que desempeñaba en el Colegio de Francia, para ocupar la plaza de Subsecretario en el Ministerio de Instruccion pública, á cargo entónces de M. Cousin. Al estallar la revolucion de 1848 fué nombrado Jefe de la Secretaría del Gobierno provisional de la República, figurando como miembro de la Asamblea constituyente, y despues, de la Legislativa. El golpe de Estado que puso fin á aquella situacion, y contra el cual protestó M. Barthélemy Saint-Hilaire, le hizo reanudar el hilo de los trabajos literarios y filosóficos, que tan alta reputacion le han conquistado entre los modernos escritores.

En 1869 volvió á la vida política como diputado de oposicion en el Cuerpo legislativo, por el departamento de Seine-et-Oise, y en los aciagos dias de 1871 volvió á ser enviado por el mismo departamento á los bancos de la Asamblea nacional.

Ligado con Mr. Thiers por los vínculos de una antigua y estrecha amistad, aquel eminente hombre de Estado le llamó á su lado, confiándole el empleo de Secretario general de la Presidencia de la República. Finalmente, en 1875 fué nombrado senador perpétuo, y en Enero del presente año el mismo alto Cuerpo le eligió como uno de sus vicepresidentes.

Como hombre político, Mr. Barthélemy Saint-Hilaire inspira confianza, por ser el representante de las tradiciones de Mr. Thiers, con cuyas ideas coincidia hasta el extremo de haber sido el primer diputado que en la Asamblea de Burdeos propuso se adjudicase el Poder ejecutivo, con facultades ilimitadas, al ilustre libertador del territorio. Como erudito y literato, sus principales trabajos son: una serie de versiones de Aristóteles (17 volúmenes en 8.º); un *Tratado del budhismo;* las *Cartas sobre el Egipto; Budha y su religion; Mahoma y el Coran;* la *Memoria sobre la Filosofía sanscrita y sobre el Nydya*, y el tratado de *La verdadera Democracia.*

***

ZARAGOZA:

Sesion inaugural del Congreso filoxérico.

Bajo el patrocinio del Gobierno, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento de Zaragoza, de consuno con la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia, convocaron la reunion de un *Congreso filoxérico* con el objeto de deliberar sobre el medio mejor y más eficaz de salvar la riqueza vitícola de nues-

tro país de la terrible plaga, cuyos desastrosos efectos han empezado ya á sentirse en dos de sus regiones consagradas al cultivo de la vid.

La sesion inaugural del Congreso se verificó solemnemente el dia 2 del actual, en el Paraninfo de la Universidad, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Fomento, y con asistencia del señor Director del ramo, del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, del Capitan general, Gobernador civil, diputados provinciales, el Ayuntamiento, y otros muchos funcionarios y corporaciones; que bien merecia la importancia del asunto científico-económico que allí iba á discutirse, que acudieran á dar mayor solemnidad al acto las clases todas del Estado.

Austria, Francia, Italia y los Estados-Unidos de la América del Norte han estado representados en el Congreso de Zaragoza por sabios de reputacion tan sólida como MM. Planchon, Lichstentein, Föex, baron Prato, Batalha, Saint-Pierre, etc.

El Gobierno español envió, por su parte, á personas tan entendidas y competentes como los Sres. Muñoz del Castillo, Graells, Bonet, Botija, Saenz Díez, Robles, Bragat y Allende Salazar. Las diputaciones de Barcelona, Alava, Gerona, Toledo, Palencia, Logroño, Leon, Búrgos, Orense, Navarra, Valencia y Murcia; ayuntamientos de ciudades importantes, como Jerez de la Frontera, Huesca y otros, así como diferentes sociedades y corporaciones, se hicieron representar tambien en el Congreso por ingenieros agrónomos, hombres de reconocido saber ó grandes viticultores.

Nuestros lectores conocen ya los puntos puestos á discusion, cuyo programa insertamos en el número correspondiente al 22 del pasado mes. El informe presentado por los ingenieros señores Bragat y Robles, comisionados por el Gobierno para examinar las viñas del Ampurdan, ha puesto en evidencia, desgraciadamente, que casi todas ellas están invadidas por el terrible afidiano, hasta el extremo de considerar imposible pensar en su extincion. A juicio del Sr. Robles, no era ya posible otra cosa que oponerse al desarrollo de la plaga, creando zonas de incomunicacion, empleando el sulfuro de carbono en dósis culturales de 20 á 30 gramos por metro cuadrado, y estableciendo un semillero de plantas americanas para ir reponiendo las indígenas que fueran perdiéndose. El Sr. Graells abogó por la necesidad de ejercer una activa vigilancia en todas las fronteras, y recomendó la conveniencia de que en las provincias indemnes se sujetase á una prolija inspeccion el comercio de plantas que puedan tener gérmenes del voraz parásito.

El Sr. D. Juan Miret, importante viticultor de Tarragona y autor de un eruditísimo libro sobre la ardua cuestion objeto de los debates, defendió sus actos, como delegado que fué del Gobierno para procurar la extincion de la plaga en el Ampurdan, manifestando que el empleo de la neolina habia resultado inútil, y que el sulfuro de carbono, á la dósis de 200 gramos por metro cuadrado, habia destruido los insectos, si bien hubo de admitir luégo la existencia de una reinvasion, puesto que el Sr. Arderíus, delegado de la Comision del Ampurdan, habia comprobado la existencia de aquéllos en vides tratadas por el citado insecticida.

MM. Planchon, Saint-Pierre y Föex pronunciaron discursos en defensa de las vides de procedencia americana, considerándolas como las más aptas para resistir á los efectos destructores de la plaga. A este punto presentaron objeciones el Sr. Conde de las Almenas, el Sr. Marqués de Montoliu, el Sr. Lleó y otros señores congresistas. Hubo tambien miembros del Congreso que emitieron el parecer contrario. El Sr. Selleto, representante italiano, expuso los buenos efectos que en Italia y en Francia se habian obtenido de los ingertos de vides españolas sobre tipos americanos. El Sr. Graells disertó sobre la conveniencia de la adopcion de éstos y de las propiedades peculiares á cada especie, y el señor Hortolés dió cuenta de los procedimientos empleados en la Escuela práctica de Montpeller, exhibiendo ejemplares y entrando en consideraciones sobre el cultivo de la vid en general.

El Congreso se ocupó tambien largamente de discutir si debia desistirse del empleo de sustancias químicas como insecticidas. El Sr. Miret recordó oportunamente que no bajaban de 15 000 las fórmulas propuestas para la extincion de la filoxera, y que sólo habian sido aceptadas como racionales el sulfo-carbonato de potasa y el sulfuro de carbono. El Baron de Prato se pronunció contra los insecticidas, que consideró como paliativos, y el señor Batalha los combatió por lo muy costosos. El Sr. Lleó, de acuerdo en esto con los Sres. Miret y Bragat, se declaró partidario de la extincion, poniendo en duda que el remedio residiera en la adopcion de la vid americana. El Sr. Botija, delegado del Ministerio de Fomento, expuso su opinion favorable á los medios profilácticos, y su poca confianza en las plantas exóticas.

Las discusiones del Congreso, de las cuales no hemos intentado hacer sino un ligerísimo extracto, han puesto en evidencia el triste hecho de que la plaga filoxérica ha hecho ya bastantes progresos en el Ampurdan y en Málaga, para pensar en atajarla por medio de las sustancias químicas: no por eso ha de desistirse, sin embargo, de emplearlas allí donde científica y económicamente se considere que su aplicacion puede servir para extinguir la plaga ó contenerla. En cuanto á las plantas exóticas, la corriente se muestra favorable á su propagacion; pero creando semilleros de ellas, como ya empieza á haberlos en otras naciones. En Zaragoza y Huesca se han establecido ya, bastante importantes.

Cuestion es ésta de la filoxera que parece hecha para extraviar la razon en el dedalo de deducciones á que se presta, y para demostrar al hombre la pequeñez de sus recursos ante las fuerzas gigantes de la Naturaleza. España, cuya riqueza vitícola está gravemente amenazada, ha dado prueba de cordura en preocuparse sériamente de un asunto tan trascendental, y no han escaseado por cierto sus elogios á nuestro Gobierno y á nuestros viticultores los representantes extranjeros que han tomado parte en el Congreso, como no hemos de escasearlos nosotros á la Diputacion, Ayuntamiento y Junta provincial de Zaragoza, por el oportuno y patriótico pensamiento de reunir en su recinto á los hombres de ilustracion reconocida, que desde la funesta invasion del insecto en Europa vienen poniendo sus conocimientos al servicio de la causa comun.

Nuestro grabado de la pág. 220 representa el Paraninfo de la Universidad al celebrarse la sesion inaugural del Congreso, segun croquis que debemos á la atencion del Sr. D. D. Lascun.

***

FRANCIA: REVISTA ILUSTRADA POR PELLICER.

Durante el mes de Setiembre las vacaciones son generales en la capital de Francia. Esta costumbre invariable, unida á la circunstancia de haber sido el citado mes el más caluroso del verano último, cambiaron por completo la fisonomía de Paris, la mitad de cuyos pobladores se habia trasladado á las playas, y la otra mitad, que por apremiantes ocupaciones ó escasez de recursos no podian abandonar la capital, emigraban los domingos á los pueblos inmediatos.

—Tres de los asuntos que componen la *Revista* de Pellicer que damos en la pág. 221 del presente número representan esos diferentes aspectos de la vida parisiense durante la *villegiatura* veraniega. Es el primero, una vista tomada desde el muelle del *Havre;* otro, uno de los malecones del puerto de *Trouville*, en ocasion de celebrarse las regatas á vela, que constituyen todos los años una de las más animadas fiestas en aquella privilegiada playa, donde se da cita la sociedad elegante, más ó ménos *interlope*, segun la frase del *argot* parisien. Por último, el *Point du jour*, extremo de París, concurridísimo en los dias festivos, sitio donde abundan las diversiones de todas clases, y cuyo acceso facilitan diferentes líneas de tranvías, ómnibus y vapores, es objeto de otro cróquis.

— Refiérese el cuarto al reciente hundimiento en el *boulevard Saint-Michel.* La barriada edificada en el *Mont Saint-Michel* está construida sobre las antiguas catacumbas romanas, á lo cual, y á filtraciones tal vez de las alcantarillas, se atribuye el hundimiento subterráneo que puso en grave peligro á las casas números 79 y 81 del boulevard. Salvólas de una ruina inevitable lo sólido de su construccion; pero sus moradores, presa de un pánico indecible, las abandonaron precipitadamente, produciéndose una escena de confusion espantosa. La actividad con que se acudió á precaver un siniestro fué extremada; apuntaláronse las fachadas, cortáronse las cañerías del agua y del gas, desvióse la alcantarilla hácia el centro de la calle, y, conjurado el primer peligro, se trabaja activamente para asegurar con solidez los edificios amenazados.

— *Inauguracion del leon de Belfort.* El monumento inaugurado en la plaza *Denfert-Rochereau*, situada en el punto donde se cruzan la calle del mismo nombre y la Avenida de Orleans con el *boulevard Arago*, es, hasta cierto punto, una reproduccion del leon gigantesco esculpido á relieve por Bartholdi sobre una roca que domina á Belfort, para conmemorar la heroica defensa de dicha ciudad en la guerra de 1870. Débese tambien este monumento á Bartholdi, autor de la colosal estatua de *La Libertad iluminando al mundo*, cuya cabeza figuró en la Exposicion Universal de 1878. Su aspecto es severo y grandioso; la inscripcion del pedestal, de un estilo sencillo y austero, no puede ser más lacónica: *A la défense nationale*, 1870 1871.

— *Reconstruccion del puente de los Inválidos.* Nuestros lectores recordarán que el puente de los Inválidos quedó muy malparado por consecuencia del deshielo del Sena á fines del pasado año. Emprendida su reparacion (la segunda que sufre) se han reconstruido uno de los pilares y los arcos todos, no sin tener que luchar contra las dificultades inherentes á una obra hidráulica de este género. Todo hace esperar que pronto se darán por terminadas las obras, con lo que volverá á permitirse la circulacion de vehículos por dicho puente, interrumpida hoy, con gran molestia del público.

***

TIPOS DE ANDALUCÍA:

El Garrochista, dibujo de García y Ramos.

Los que hayan visitado con detenimiento los ricos pueblos agrícolas de la baja region andaluza reconocerán á primera vista el tipo, peculiar á aquellas provincias, que reproduce nuestro grabado de la pág. 224. La voz *garrochista* (1) se emplea para designar al aficionado al ejercicio de la garrocha, y al individuo que ejerce la profesion de conducir los toros bravos desde la dehesa hasta el circo donde han de ser lidiados. Para ser garrochista se necesita ser consumado jinete, tener sangre fria, un brazo sólido y montar un caballo perfectamente adiestrado. En posesion de estas condiciones, un buen garrochista puede *derribar* á la carrera la res más brava y corpulenta; juzgar del poderío y fiereza de los toros jóvenes que son sometidos á la operacion de la *tienta* en las ganaderías de fama, y someter fácilmente á los que son inquietos y levantiscos.

El garrochista, ya lo sea por aficion ó por oficio, viste siempre el pintoresco traje andaluz, que cada dia va quedando relegado á un círculo más estrecho. En Andalucía, y singularmente en la provincia de Sevilla, hay muchas personas de buena posicion que se distinguen en el ejercicio de la garrocha; y si hemos de creer una tradicion bastante extendida, una partida de garrochistas salamanquinos batió á la caballería francesa en la sangrienta batalla de los Arapiles.

***

ZARAGOZA:

Iglesia metropolitana de Nuestra Señora del Pilar.

La circunstancia de estarse celebrando actualmente en Zaragoza las fiestas y cultos en honor de Nuestra Señora del Pilar nos proporciona ocasion singularmente oportuna para dar cabida en la pág. 225 á un grabado que representa el exterior del renombrado templo, visto desde el Ebro.

Distintas veces nos hemos ocupado de esta basílica, una de las más suntuosas de España, y recordado la tradicion piadosa, reconocida por grandísimo número de autores clásicos españoles y extranjeros, que atribuyen su orígen á haberse aparecido la Madre de Dios en carne mortal al Apóstol Santiago, el Mayor, una noche en que éste oraba, en compañía de sus discípulos, á orillas del Ebro. Esto sucedió en el año 40 de Cristo, imperando á la sazon en Roma el césar Cayo Calígula.

La modesta y exigua capilla construida en el sitio mismo donde se verificó la milagrosa aparicion se llamó en un principio de Santa María la Mayor. Pasó por todas las vicisitudes de la persecucion de la Iglesia; creció en riqueza y nombradía bajo la era de Constantino, y fué objeto de las vejaciones de los sarracenos, sin que jamas se desterrára de ella el culto católico. Era ya un templo grandioso en 1675, época en la cual fué igualado en categoría con el de La Seo, con cuyo motivo se pensó en darle mayor capacidad y ostentacion, para que mejor correspondiera á su destino de templo metropolitano. En 1686, y dia del Apóstol Santiago, se colocó la primera piedra de la portentosa fábrica que hoy se contempla hecha, con arreglo á los planos y diseños del célebre D. Francisco Herrera.

La iglesia forma un paralelógramo rectángulo, de 175 metros de longitud, con tres naves espaciosísimas. La capilla donde se venera la imágen de Nuestra Señora del Pilar fué construida bajo la direccion del arquitecto Don Ventura Rodriguez, á quien con tal objeto envió el rey D. Fernando VI en 1753.

No es nuestro ánimo intentar una descripcion de las riquezas artísticas de todo género que se admiran en este templo, pues por breve que fuera, habia de necesitar mucho espacio. Puede formarse idea de la devocion de que en todos tiempos han sido objeto el templo y su Santa Titular, sabiendo que su joyero representa un valor inmenso en alhajas regaladas por reyes, príncipes y potentados de la tierra, á pesar de que despues del memorable sitio de 1809 el cabildo catedral tuvo que entregar coronas, collares y otras alhajas, cuyo costo fué de 129.411 pesos fuertes, segun consta de los documentos de donacion, para completar la cantidad exigida por el mariscal Lannes para sí y su Estado Mayor.

***

ITALIA:

Inauguracion de un monumento á Tiziano en Pieve di Cadore.
Retrato de Tiziano Vecellio.

Pieve di Cadore, pueblecito de los Alpes cadorinos, debe su doble celebridad á ser patria de Tiziano, el príncipe de la escuela veneciana, y á que Ariosto lo haya cantado en su *Orlando furioso* (2), agradecido á que el gran colorista le hizo su retrato al oleo cuando ambos se conocieron en la córte del Duque de Ferrara. Lógico era, por consiguiente, que al visitar el viajero la patria de Tiziano no echára de ménos por más tiempo un monumento dedicado á su memoria.

A este fin se creó en 1876 una Comision que, bajo la presidencia del entónces príncipe Humberto, rey hoy de Italia, se encargára de la realizacion del pensamiento iniciado por la Municipalidad de Pieve di Cadore, cuyos escasos recursos no le permitian llevarlo á cabo por sí sola. Las grandes ciudades de Italia, y áun muchos súbditos italianos residentes en la América del Sur, se apresuraron á enviar su óbolo, encargándose la ejecucion de la estatua en bronce al renombrado artista Dal Zotto, y el pedestal de mármol al escultor Agiostino Capellari.

El monumento, que es de un gran valor artístico, fué inaugurado el 5 del mes último, con asistencia de las autoridades de Venecia, muchos invitados, entre los que se contaban porcion de damas de la aristocracia, y considerable número de turistas, atraidos por las fiestas é iluminaciones preparadas para dar mayor brillo al acto oficial, á que se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 228.

Este acontecimiento, del cual se ocupan con preferente atencion en estos dias las publicaciones especiales consagradas á las Bellas Artes, nos suministra favorable ocasion para ofrecer á nuestros lectores, en dicha página, un auténtico retrato del gran pintor á quien el glorioso emperador Cárlos V estimó en tan alto grado, que le nombró caballero y Conde Palatino, y pontífices y reyes honraron con su aprecio.

La vida de Tiziano, segun sus biógrafos de Italia, puede resumirse de esta manera:

1477: Nace Ticiano en Pieve di Cadore. — 1487: Con jugo de hierbas y flores pinta sobre una pared la imágen de una *madonna*, revelando aquella obra elemental al futuro maestro. Su padre lo envia á Venecia.—1487 á 97: Empieza sus estudios bajo la direccion de Sebastiano Zuccato y de Gentili Bellino; allí tiene por condiscípulo á Giorgione, que fué mas adelante su rival. Terminados sus estudios, pinta su primer cuadro, *La Visitacion de la Virgen.* — 1507: Pinta al fresco una de las fachadas del *Fondato dei tedeschi*, reconstruido despues del incendio de 1505, resultando su obra superior á la de Giorgione, encargado de decorar la fachada opuesta.—1516: Muerto Giambellino, se le confia la terminacion de las obras que aquel gran maestro dejó sin terminar en el Palacio ducal de Venecia, quedando el Senado tan satisfecho de su cumplimiento, que le concedió el beneficio llamado de la *Sanseria* con crecidos emolumentos. Pinto su magnífico cuadro *L'Assunta* para la iglesia de Santa María *dei Frari.* Leon X le llama á Roma, y Francisco I quiere á toda costa que pase á Francia. El amor patrio puede más en Ticiano que las más espléndidas ofertas, y se niega á abandonar á Venecia.—1517: Visita la corte de Ferrara y pinta allí su célebre *Bacanal* y el retrato del Duque Alfonso.—1520: Contrae matrimonio con una jóven veneciana.—1523: Ejecuta en la Sala del *Maggior Consiglio*, un gran fresco representando *La Batalla de Cadore entre los imperiales y los venecianos*, obra que desgraciadamente fué destruida por un incendio en Diciembre de 1577. — 1527: Concluye el cuadro de *San Pedro Mártir*, obra reputada por sublime entre todas las suyas. — 1530: Muere su esposa. El emperador Cárlos V recibe de manos de Clemente VII la férrea corona de los longobardos, é invita á Tiziano para que haga su retrato. — 1532: Llamado segunda vez por Carlos V, lo retrata de nuevo en Venecia, cayéndosele el pincel de las manos durante una de las sesiones; el Emperador lo recoge y se lo entrega, pronunciando estas palabras: *Tiziano merece ser servido por un Emperador.* — 1533 (10 de Mayo): Cárlos V crea á Tiziano Conde Palatino, caballero de la Milicia áurea y noble del Sacro Romano Imperio, otorgándole ademas varios privilegios. — 1539: Muerto el Dux Andrea Gritti, pinta para la capilla de la familia del finado, en la iglesia parroquial de Pieve, el cuadro que representa la Virgen, el Niño, San Andres y San Tiziano, retrato suyo este último. — 1545: Es llamado por el pontífice Paulo III, quien recibe al pintor con marcadas muestras de consideracion, encargándole su retrato. Cumple Tiziano su cometido de tan maravilloso modo, que, «expuesto al sol el retrato sobre un terrado, los transeuntes le hacian reverencias.» — 1548: Pasa á Augsburgo, invitado nuevamente por el emperador Cárlos V. — 1551: Regresa á Venecia. — 1574: Enrique III de Francia visita á Tiziano en su modesta casa de Venecia. — 1576: Muere en dicha ciudad, el 27 de Agosto, á la avanzada edad de noventa y nueve años, atacado de la peste, que en aquel año hizo tantos estragos. Pintó durante su larga vida unos 600 cuadros, de los cuales existen 41 en el Museo del Prado.

***

EL MAESTRO OFFENBACH.

El popular compositor Offenbach, cuya muerte nos anunció el telégrafo el 5 del actual, nació en Colonia, en el año de 1819, de una familia israelita. Terminados sus estudios musicales en el Conservatorio de Paris, hizo inútiles esfuerzos para darse á conocer como violoncelista. En 1847 obtuvo la plaza de director de orquesta en el Teatro Frances, y dió al público una serie de piezas musicales, cuyo éxito hizo salir su nombre de la oscuridad. En Junio de 1855 consiguió el privilegio para instalar un teatro de categoría secundaria en los Campos Elíseos, con el nombre de *Bouffes Parisiens*, trasladándolo á fines de aquel mismo año á la antigua sala Comte, en el pasaje Choiseul.

«Él mismo — dice Mr. Fétis — se hizo abastecedor de la mayor parte de las operetas que se ejecutaban en su teatro. Su instruccion en el arte de escribir era casi nula; pero la naturaleza le habia dotado de un gran instinto é inteligencia de la escena, y sobre todo, de un buen humor sin límites: sus melodías, más ó ménos triviales, pero correctas por lo rítmicas, se hallaban al nivel del gusto de los espectadores que todas las noches llenaban su teatro, y no obstante la ausencia de voz y de talento en sus actores, secundados por una pobre orquesta, los negocios de Offenbach prosperaron visiblemente. Se ha calculado que sus bufonerías musicales le valieron, sólo en el año de 1867, unos 240.000 francos por derechos de autor.»

En 1861 abandonó la direccion de los Bufos para tomar la empresa del teatro de la *Gaîté*, que se asegura le produjo pérdidas de consideracion. Una contrata que se le propuso para dirigir conciertos en los Estados-Unidos restableció el estado de su fortuna, comunicándole nuevos bríos.

De regreso en Francia, publicó su conocido libro *Notas de viaje de un músico*, que obtuvo un éxito lisonjero, mas que por el mérito de la obra, por la inmensa popularidad de su autor.

Sus principales partituras, difundidas hasta un punto inverosímil, son: *Les Deux aveugles*, *Bataclan*, *Tromb-Alcazar*, *Croquefer*, *Orphée aux enfers*, *La Chanson de Fortunio*, *Le Pont des soupirs*, *Le Roman comique*, *La Belle Hélène*, *La Grande Duchesse de Gerolstein*, *Les Brigands*, *Geneviève de Brabant*, y *La Fille du tambour mayor*, estrenada en el pasado año, que lleva ya más de trescientas representaciones. Actualmente se ensayan otras dos obras de Offenbach: *La Belle Lurette*, en el teatro de la Rénaissance, y *Les Contes de Hoffmann*, en el de la Opera Cómica.

El popular compositor habia abrazado el catolicismo al contraer matrimonio con una dama española.

(1) No se halla esta palabra en el Diccionario de la Academia. Es un *provincialismo*, como lo es tambien *garrocha*, en el sentido de «vara larga para picar toros.»

(2) Canto XXXIII, estrofa 2.

ESCOCIA : UNA PARTIDA DE «WATER-POLO».

Aunque parezca cosa reñida con la gravedad de los ingleses, no es ménos cierto que éstos inventan las excentricidades más adecuadas para hacer dudar de ella. Véase, si no, el juego acuático de pelota, que con el nombre de *Water-polo* ha estado sumamente en moda el verano último en varios puertos de Escocia.

Nuestro segundo grabado de la pág. 229 da cuenta de una partida que con extraordinario éxito de hilaridad se verificó en Hunter en los dias 12 y 13 de Julio. Los jugadores, montados en toneles vacíos, á los cuales se habia tratado de dar un risible aspecto de caballos, se dividen en dos bandos, cada uno de los cuales trata de enviar la pelota de goma más allá de los límites marcados por unos postes. El opuesto tiene el deber de rechazarla, y pierde si no lo consigue.

De los jugadores que tomaron parte en este *match*, solo dos consiguieron conservar el equilibrio sobre sus extrañas cabalgaduras : para los demas fué el *water-polo* un perpétuo baño, con gran regocijo de los numerosos espectadores que asistieron al espectáculo, el cual hay que confesar que excede, bajo el punto de vista cómico, á las cucañas móviles, las carreras detras de los cerdos que llevan el rabo untado de sebo, y otros no ménos gastados por la exagerada repeticion.

***

SRTA. D.ª PILAR MARTINEZ Y GIL. (Véase la pág. 222.)

MANUEL BOSCH.

REVISTA MUSICAL.

Supónte, pío y benévolo lector, que al fin el maestro Barbieri se decide á publicar los tesoros bibliográficos que guarda y el riquísimo caudal de curiosas y hasta ahora ignoradas noticias que posee, á costa de largos años de incesante y provechoso trabajo acerca de la Música y los músicos españoles; figúrate que el susodicho maestro, porque así lo tuviere á bien, diese punto á su obra al tocar la segunda mitad del siglo que corremos, y, por último, y vaya de suposiciones piadosas, que andando los tiempos, se le ocurriese en los venideros á algun buscon y erudito como aquél, ser continuador de sus trabajos, é historiar, pongo por caso, lo que fué la Música lírico-dramática en España durante la segunda mitad de la presente centuria.

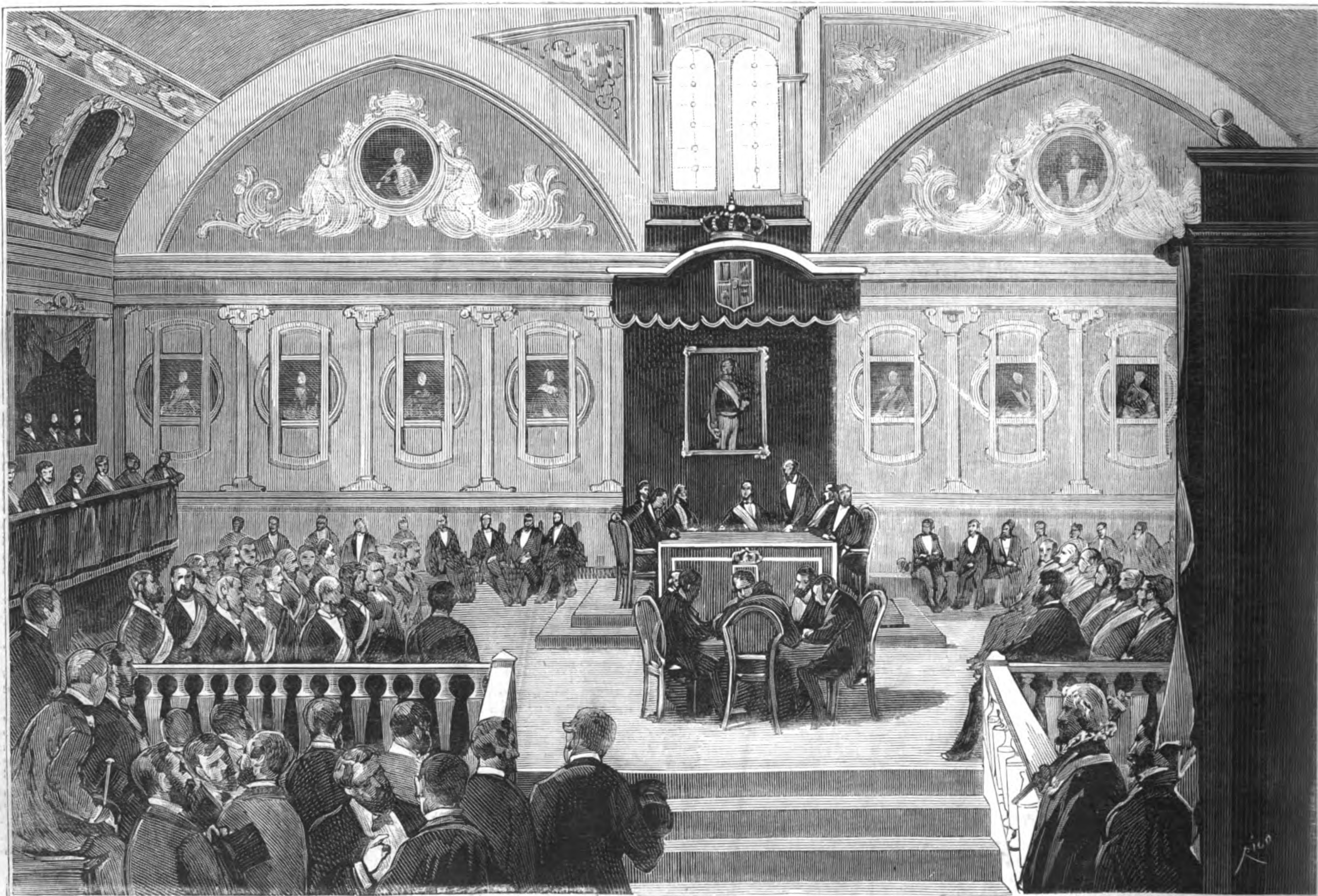


MR. E. BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE,
ministro de Negocios Extranjeros en el nuevo Gabinete frances.

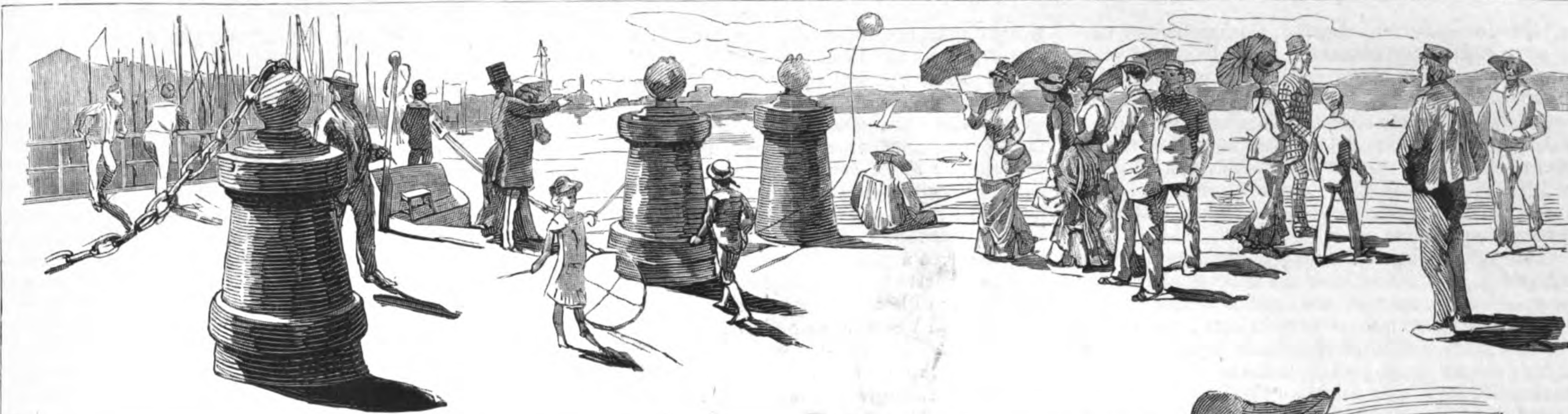
Trabajo le mando al tal, y desde luégo le auguro más de un dolor de cabeza, si ha de explicarse con claridad y hacer entender á los que le lean, el por qué y el cómo la *Zarzuela*, en un brevísimo espacio de tiempo, puede decirse que nace, se eleva á grande y merecida altura, y derrúmbase á muy luégo, cayendo en la lastimosa decadencia que todos hemos visto, y dejando, como legado de su corto paso por el mundo, el género bufo, lastimoso engendro de desatinos literarios, sazonados, la mayor parte de las veces, con la más insulsa y liviana de todas las músicas.

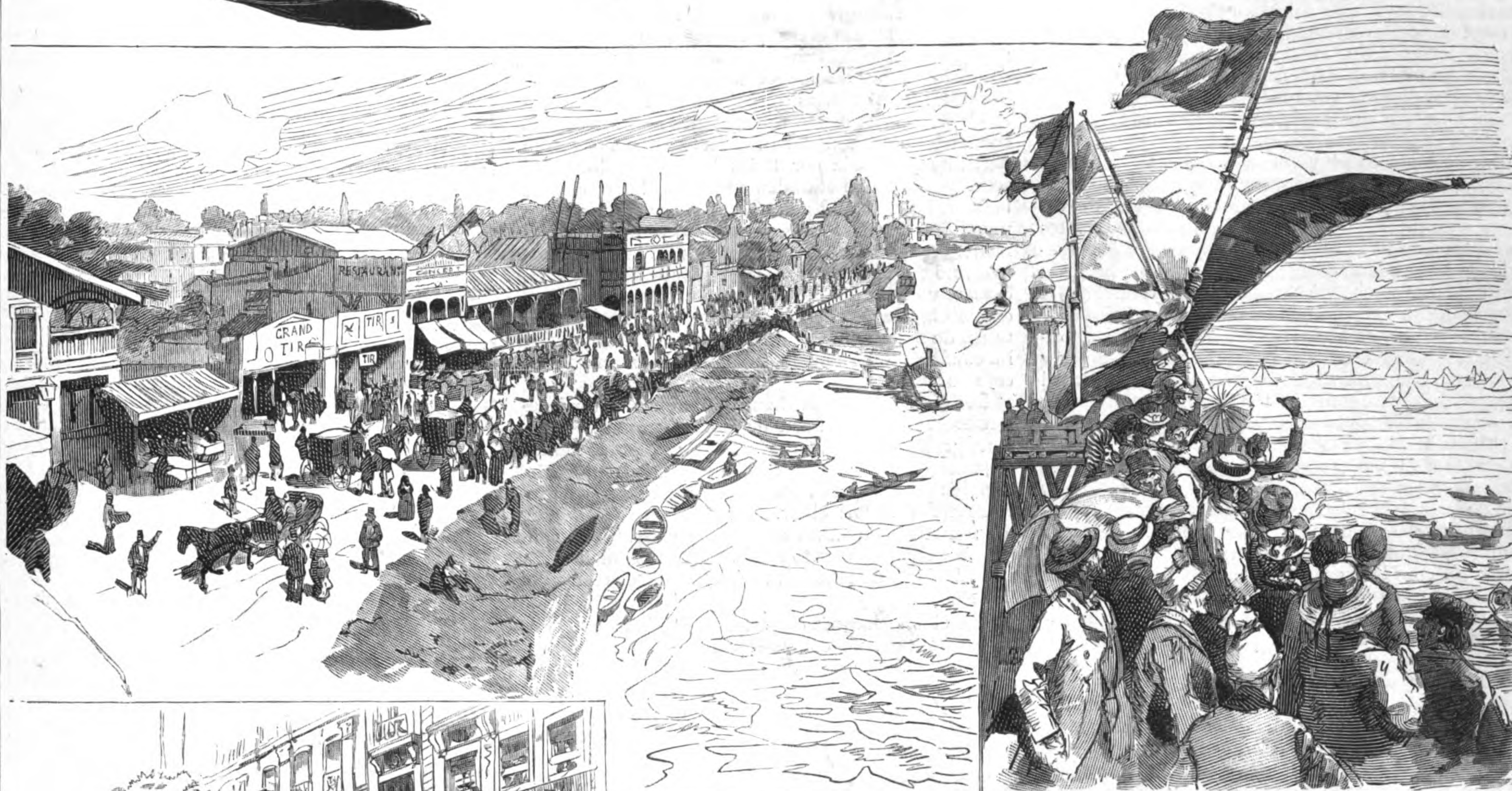
Decia un doctísimo amigo, aplicándolo á sucesos históricos de reciente fecha, que no debia tocarse la lava de los volcanes hasta que se enfriára; y siguiendo yo tan prudente consejo en el asunto en cuestion, me guardaré bien de apuntar las causas que rebullen en mi magin, y que, á mi juicio, hayan podido influir más ó ménos en que el género de que hablo, y en el cual se dieron á conocer y alcanzaron justo y merecido renombre muchos de nuestros compositores españoles, haya vivido (con dolor dicho sea, y tambien con la licencia poética que el caso exige), como de las rosas decia un gran escritor de la vecina Francia, «el espacio de una mañana».

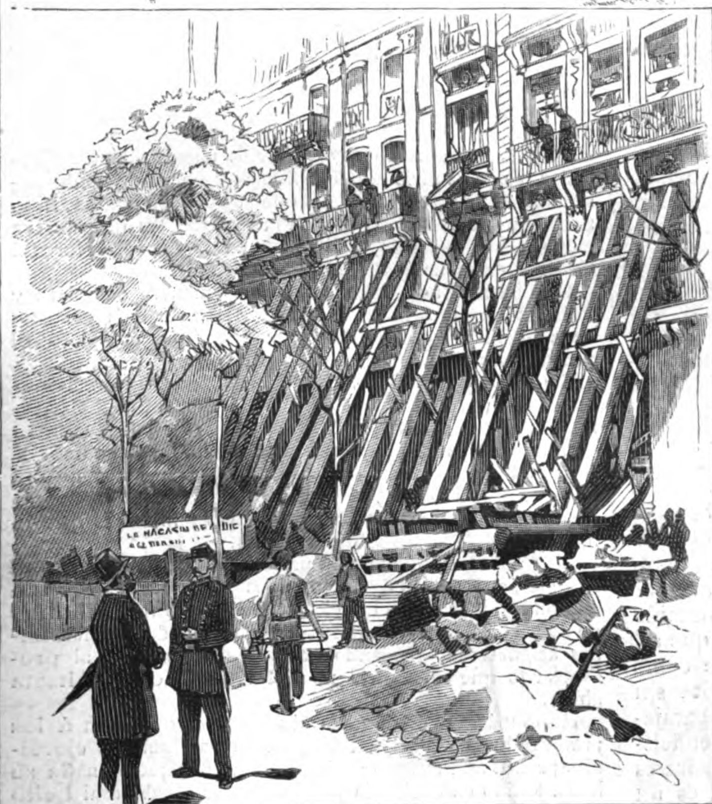
Jugar con fuego, *El Marqués de Caravaca*, *Los Diamantes de la Corona*, *Mis dos mujeres*, *El Campamento*, *El Valle de Andorra*, *Catalina*, *El Estreno de una artista*, *Marina*, *El Grumete*, *El Dominó azul*, *Moreto*, y tantas otras que sería ocioso nombrar, constituyen el rico bagaje de aquella época de triunfos y gloria para la escena lírica española en que brillaron Barbieri, Incenga, Gaztambide, Arrieta, Oudrid, el inolvidable Ventura de la Vega, Ayala, Olo-



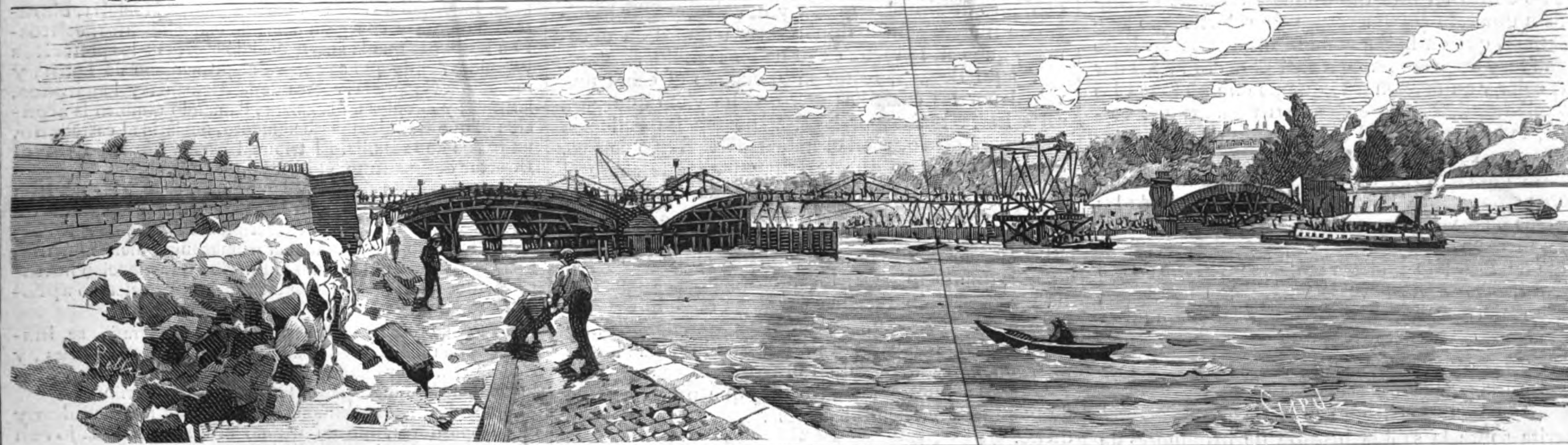
ZARAGOZA. — SESION INAUGURAL DEL CONGRESO FILOXÉRICO EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD, EL 2 DEL ACTUAL.
(*Cróquis remitido por D. D. Lascun.*)











París en el Havre : Tipos de bañistas. — Un domingo en el *Point du Jour.* — *París en Trouville :* El público de las regatas.
Casas apuntaladas en el *boulevard Saint-Michel*, á consecuencia del hundimiento subterráneo. — El *Leon de Belfort*, inaugurado en la plaza de *Denfert-Rochereau.*
Trabajos de reconstruccion del puente de los Inválidos.

na, García Gutierrez, Azcona, Camprodon, y tantos otros músicos y poetas, al lado de la Adelaida Latorre, la Amalia Ramirez, la Santamaría, Salas, Caltañazor y Calvet, que el tiempo ha declarado irreemplazables, y que dedicaron los unos su genio y talento, y los otros sus dotes artísticas, á la Zarzuela, hija, por entónces, mimada y predilecta del público madrileño, que acudia en tropel á poblar todas las noches el vetusto y desmantelado teatro donde tenía asentados sus reales.

Pasaron los tiempos: la muerte arrebató no pocos de aquellos ingenios, y los que sobrevivieron fueron encerrándose en un mutismo, más ó ménos excusable, pero siempre nocivo para el arte, sin que los esfuerzos hechos, algunos dignos de aplauso, por la nueva generacion de poetas, músicos y actores que les sucedió, bastase para contener la decadencia, cada dia mayor, de la Zarzuela, cuyas postrimerías todos hemos presenciado, en los que, aplicando al caso aquella gerundiana y sabida frase de un famoso predicador, pudieran llamarse los «últimos negros llamados años» de existencia que ha arrastrado el teatro de la calle de Jovellános.

Dar de nuevo calor y vida á la Zarzuela, huyendo de los derroteros funestos que la llevaron á la triste situacion ántes apuntada; rodearse para ello de valiosos elementos, llamando en su auxilio á cuantos en las letras y en el divino arte han alcanzado merecidos lauros en la escena, hé aquí lo que ha hecho la Empresa del teatro de Apolo, si ha de creerse al programa con que anunció su campaña artística (por más que, en punto á programas, la experiencia aconseje el uso de la prudente resta que para el amor y la amistad reza un antiguo refran), y que, la verdad exige se diga, ha realizado hasta la fecha en que me encuentro hilvanando este artículo.

Prueba de ello, y plausible, ha sido el buen acuerdo de empezar sus tareas con *El Dominó azul*, obra que, á mi entender, es, al par de *Marina* y *El Grumete*, una de las más preciadas joyas que esmaltan la corona artística del maestro Arrieta, quien tan merecido nombre ha sabido conquistarse en el arte lírico-dramático. Llenas las páginas de aquella partitura, que seria ocioso analizar por ser de todos conocida y aplaudida, de bellas y sentidas melodías, en que rebosa la lozanía y el vigor de la juventud y parece á veces aspirarse el perfumado ambiente del poético país donde aquel maestro hizo sus estudios, revestidas con las galas de una armonía clara y bien entendida, y de una instrumentacion sobria y elegante, mis lectores recordarán que desde el primer momento alcanzaron gran boga, haciéndose muchas de ellas populares. Han pasado de esto cerca de treinta años; de entónces acá el gusto músico se ha depurado y cambiado no poco, y, sin embargo, *El Dominó azul* ha sido oido con el mismo agrado y acogido con el mismo aplauso que en los tiempos en que alcanzó ruidoso éxito en el antiguo teatro de la plaza del Rey; prueba verdadera de su innegable mérito, que, reconocido entónces, una nueva generacion, digámoslo así, ha venido á confirmar.

Antiguo asunto de discusion entre los peritos en el arte es el de la influencia, ó mejor dicho, predominio de la música sobre el libro, ó de éste sobre aquélla, llegando unos hasta el punto de sostener que la letra es tan sólo el pretexto para que el compositor derrame los tesoros de su genio é inspiracion, y que, en definitiva, «allí donde las palabras concluyen empieza la música», miéntras otros creen que ésta es, en el género lírico se entiende, tan sólo el lujoso atavío con que á aquéllas se reviste para dar más fuerza de expresion á los conceptos, opinion cuyo último término es el *recitado continuo*, solemnemente proclamado por la escuela wagnerista. Que en pro de ambas teorías se han aducido ingeniosos argumentos y un rico caudal de curiosísimas noticias, sacadas de la historia del arte, y que, como todas las historias, tiene en su arsenal materiales para todos los gustos y opiniones, ocioso es decirlo. No es del caso entrar en esta discusion, y bástame consignar, sin que esto sea hacer uso de eclecticismo acomodaticio, que en la Zarzuela la influencia del libro es grande, y empresa harto difícil para el músico dar vida, color y animacion á lo que de ello no tenga las convenientes dósis que exigen los tiempos que corremos, la agitacion febril en que vivimos, y el rumbo que por estas y otras causas ha tomado el arte dramático moderno, y de cuya bondad ó malicia ni me creo competente, ni me es dado juzgar desde las columnas de La Ilustracion, á ménos de meter mi hoz en mies ajena.

Algo de lo dicho pudiera aplicarse á *Heliodora ó el amor enamorado*, obra póstuma, como mis lectores saben, del por tantos títulos respetabilísimo don Juan Eugenio Hartzenbusch, que

«Por medio siglo, con ardor fecundo,
Enriqueció la hispana poesía,
Vencedor de la gloria y del olvido.»

Escrita sobre la sabida historia de los amores de Psíquis y Cupido, es un idilio encantador, de admirable y lozana poesía, y galana y castiza prosa; pero que, ó por lo sabido de la fábula, ó por la plácida sencillez con que ésta se desarrolla, no despierta el interes que fuera de desear, sin que al espectador conmuevan gran cosa que digamos, ni las amarguras de Heliodora, triste ejemplo de que *es la desdicha estrella de la hermosura;* ni los sinsabores de aquel diosecillo «cuyos hechos, hazañas, desaguisados, entuertos y prodigios son la historia eterna del linaje humano», y que para enseñanza y consuelo de los venideros á quienes ha de herir con sus doradas flechas advierte que: *amor que no padece no es amor verdadero;* ni le afligen, por último, los malos ratos por que pasa Vénus al sospechar á su hijo herido por los mismos dardos que constituian sus arreos, y en peligro de que por ello tuviese sucesion directa.

Tal vez esto que dejo apuntado, y que nada más léjos de mi ánimo creer, y ménos querer, tienda á amenguar en lo más mínimo el indisputable mérito y altísima fama de la gloria nacional cuya muerte lloran las letras patrias, ó el deseo de dar á su música el Sr. Arrieta cierto sabor clásico en consonancia con el tono general del libro, hayan hecho que su partitura, elogiada por todos los entendidos en el arte, y en la que abundan melodías de reconocida belleza, los momentos de felicísima inspiracion, como el duo de tiples del primer acto; armonías sábiamente combinadas, y ricos detalles de instrumentacion, no tenga á veces todo el relieve que fuera de desear, y el exceso de saber haya variado en alguna ocasion la frescura de la frase. La obra del Sr. Arrieta es, de todas maneras, importante; el fallo público ha confirmado este juicio, y por ello le envío mi sincero parabien.

Dos discípulos suyos, honra de la escuela donde se iniciaron en el difícil arte de la composicion, y que, si no gran provecho, fama, y fama merecida, tienen en nuestro pequeño mundo músico, han prestado tambien su óbolo á la resurreccion del género lírico dramático español: el Sr. Marqués con su *Sinfonía* sobre motivos de várias zarzuelas, y el Sr. Chapí con la música que ha escrito para el juguete cómico *Música clásica*, que tanto éxito alcanza en el teatro de la Comedia.

Que el Sr. Marqués es una especialidad en el género sinfónico, un compositor que, despues de nutrirse con la enseñanza de los grandes clásicos, tiene ya un estilo propio y peculiar y maneja la instrumentacion á maravilla, sabido es por demas; y por mi parte he tenido más de una vez la ocasion y el placer de consignarlo. La sinfonía á que aludo (que interpretó magistralmente la excelente orquesta que en el teatro de Apolo ha reunido el maestro Vazquez), y que es digna pareja de la que compuso Barbieri para la inauguracion del teatro de la calle de Jovellános, es buena prueba de la verdad de lo dicho, siendo excusado añadir que valió á su autor espontáneos y ruidosos aplausos.

Enmudecido, con harto sentimiento mio, el popular maestro ántes citado, que posee la *vis cómica* como nadie; muerto el malogrado Aceves, que en las cortas obras que produjo mostraba grande ingenio y gracia, el chiste músico, si se me permite la frase, habia desaparecido de la escena, y sucedíame, por lo general, con las composiciones de estos últimos tiempos, en que se ha intentado escribir música alegre y juguetona, lo que acontece las más de las veces con aquellos que quieren ser graciosos *á fortiori;* sus chistes dan ganas de llorar. El Sr. Chapí, que por aplausos que haya recibido, no creo es aún apreciado en todo lo mucho que vale como compositor serio, ha levantado en la ocasion presente la decaida bandera, mostrando con su *Música clásica*, que así sabe habérselas con el puñal de Melpomene como con la careta de Talía; su nueva obra, escrita sin pretensiones, y en que aparecen hábilmente barajados conocidísimos motivos de Beethoven, Mendelssohn, Meyerbeer y otros autores, al lado de frases lindísimas, de verdadera novedad y belleza, es un conjunto de singular gracia y donaire, y feliz augurio de nuevos y más importantes triunfos en el camino que con tan feliz éxito ha emprendido.

Y aquí llegaba, lector mio, cuando al echar una visual por las cuartillas escritas, he visto que para solfa harta tenías por hoy, y no era imprudencia dejar para otra ocasion el hablarte del Régio coliseo, tanto más, cuanto que tela hay para que sobre él echemos más de un párrafo, sin olvidar, por supuesto, la *funcion de inocentes*, que, como inauguracion de la temporada, más ó ménos hemos representado allí todos los mansísimos abonados, sufriendo y pagando, que es lo peor, los subidos precios con que ha recompensado nuestra constancia la Empresa, sin otra razon para ello que la que el Capitan de *El Valle de Andorra* alegaba para probar que los soldados de *la española infantería* eran bravos.

Quédese, pues, para otro dia; que para *overtura* de mis tareas crítico-musicales basta y sobra con lo dicho.

J. M. Esperanza y Sola.

DOÑA PILAR MARTINEZ Y GIL.

De los más funestos cánceres que destruyen los organismos de toda sociedad, los mayores, sin duda alguna, son las *preocupaciones*. Tan terrible enfermedad mata toda iniciativa, deja sin resolver los más grandes problemas, cierra las puertas al progreso, estaciona al individuo, y conduce la sociedad por un plano inclinado al más lamentable decaimiento.

Una de estas preocupaciones ha existido entre nosotros y existe todavía, en todo cuanto se refiere á la instruccion de la mujer. No hay para qué señalar el concepto que en los diferentes pueblos y épocas ha merecido este importante problema. Baste decir que en nuestro siglo, que ha llamado á terrible juicio á sus antecesores, se ha resuelto en el sentido de que esta bella mitad del género humano debe ser instruida, porque es una potencia social, y porque ejerciendo ilimitado poder en la vida de la familia, su influencia será tanto más benéfica cuanto más grados de ilustracion alcance.

A despecho de todos los absurdos, de todas las preocupaciones, las leyes naturales se cumplen necesariamente. El arroyuelo sigue su natural cauce para engrosar más tarde el caudaloso rio, y éste, á su vez, irá á engrosar las aguas de los mares; el mundo continúa su marcha progresiva; se suceden con exactitud matemática las revoluciones sociales, políticas y atmosféricas, que cambian la faz de los pueblos y de la tierra; allí donde ántes era desierto, encontramos hoy un caudaloso mar. Y á pesar de todo, la educacion de la mujer ha atravesado, y atraviesa todavía, un período de olvido y estacionamiento.

Hoy, repetimos, el asunto se ha resuelto en sentido afirmativo. Hase conseguido extirpar casi por completo esa mala semilla, en virtud de la cual se pretendió someter á la mujer al círculo reducido del hogar doméstico. Muchas naciones europeas, curadas há tiempo de esta mortífera enfermedad, han puesto en planta y casi resuelto ya el problema. España principia hoy á practicarlo, y esperamos que no ha de estar muy lejano el dia en que la mujer española salga de esa funesta inercia intelectual en que la ha tenido sumida un torpe y torcido concepto.

Hemos creido oportuno anteponer las precedentes reflexiones para hablar de una señorita, modelo digno de imitarse, y cuyo ejemplo servirá sin duda alguna para que otras muchas sigan el anchuroso camino por ella emprendido de una manera tan brillante.

Llámase D.ª Pilar Martinez y Gil, es natural de Calatayud (Zaragoza), y en la temprana edad de dieciocho años que cuenta, es un verdadero prodigio de talento y de aplicacion.

A los catorce años, prévios los conocimientos necesarios, ingresó en la escuela de la Asociacion para la enseñanza de la mujer, establecida en esta córte y que presta eminentes servicios á la instruccion. La Srta. D.ª Pilar Martinez se distinguió bien pronto, no tan sólo por su clara inteligencia y recto juicio, sino por sus bellas cualidades personales, hermanas gemelas del talento. Guiada por un inmenso amor al estudio, ganó los cursos necesarios para obtener el honroso título de Institutriz con las mejores notas. En el mes de Octubre de 1879, prévios unos brillantes ejercicios, se le confirió aquel diploma; y en su deseo de ensanchar el ya espacioso círculo de sus conocimientos, hizo á la vez que los estudios para institutriz, los de maestra elemental y superior, recibiendo en la Escuela Normal Central, en dicha época, los respectivos títulos.

Con tales estudios, hechos de una manera completa y satisfactoria, la Srta. D.ª Pilar Martinez reunia una suma de conocimientos, bastante para llenar por completo el pensamiento de la educacion de la mujer.

Sin embargo, sus relevantes dotes intelectuales reclamaban algo más. Fué matriculada en el Instituto del Cardenal Cisnéros, en las asignaturas de primer año de Latin y Castellano y Geografía, en el próximo pasado curso. Y aquí es donde su triunfo ha sido completo y honra mucho á la ilustrada jóven y á sus cariñosos padres; pero no honra ménos á los celosísimos maestros y maestras que la han ayudado con sus sabios consejos.

Llegó el fin de curso, y al presentarse á exámen ante el tribunal, compuesto de distinguidos profesores, tales y tan cumplidos fueron sus ejercicios, que dicho tribunal hubo de concederle nota de sobresaliente en las dos mencionadas asignaturas, quedando en extremo admirado al presenciar lo que en Madrid no habia tenido ejemplo hasta ahora.

Hubo más. La distinguida alumna hizo oposicion á los premios de ambas asignaturas, en cuyos rigurosos ejercicios probó, áun cuando no habia para qué, que en nada se habia tenido en cuenta la justa deferencia debida al bello sexo. La opositora, en una curiosa y larga Memoria, claramente escrita y con gran copia de conocimientos, contestó á los temas que la suerte decidió acerca de los pretéritos y supinos, en lo que se refiere al primer año de Latin, y respecto á Geografía, acerca de la Alemania y longitudes, latitudes y círculos de la esfera, llamando tambien la atencion el que tradujese perfectamente, del latin al castellano, un pasaje de la Biblia. El tribunal estaba presidido por el Director del Instituto, el ilustrado Dr. Vallin.

Y para que más claramente puedan apreciarse los méritos de la señorita Martinez, dirémos que en la asignatura de Latin y Castellano, de 571 inscriptos hubo 43 opositores; y de ellos, sólo 6, figurando en primer lugar dicha alumna, pudieron alcanzar el premio ordinario, y 12 mencion honorífica, quedando, por consiguiente, 25 ejercicios no aprobados.

En lo que respecta á la asignatura de Geografía, se inscribieron en matrícula 557 alumnos; hubo 29 opositores, y sólo 5 premios ordinarios y 4 menciones honoríficas. Veinte ejercicios no merecieron la aprobacion del tribunal.

Atendidos, pues, el número de alumnos matriculados y el de opositores, fué un triunfo el que obtuvo la jóven alumna superior á todo elogio, y por esto mereció los aplausos de la prensa.

El hecho tiene una trascendencia mayor de la que á primera vista aparece. Por de pronto, sirve para desterrar de ciertas clases sociales aquellas preocupaciones que fueron hasta hoy obstáculo para resolver con acierto y buen sentido el problema de la enseñanza en el sexo femenino. Ademas, ha de servir de emulacion á muchas señoritas de reconocida capacidad para el estudio, en términos de poder asegurarse que han de aumentar las matrículas de la segunda enseñanza del sexo femenino, hasta que en un plazo más ó ménos lejano veamos un crecido número de jóvenes del sexo bello en posesion de un caudal de conocimientos suficiente para ponerse, no enfrente y en sentido belicoso de los que el hombre pueda atesorar, sino á su lado, difundiéndolos con él y como él, en la familia, en la sociedad y en todas partes; esto es, donde quiera que se encuentren.

La Srta. D.ª Pilar Martinez proseguirá la segunda enseñanza; algunas de cuyas asignaturas no sólo no le son desconocidas, sino que con pocos esfuerzos podrá ganarlas con el mismo aprovechamiento que hasta ahora.

Continúe por este camino la jóven alumna de segunda enseñanza; que á la vez que para sí misma y su familia obtiene grandes beneficios, hace á nuestra sociedad un insigne favor, porque ha iniciado en ella de una manera práctica la resolucion de un problema que tanto tiempo ha estado sin plantear entre las oscuras tinieblas de una ridícula é injusta preocupacion.

P.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS FIESTAS DEL BUEN RETIRO.

. . . .
. . . .
Un edificio hermoso,
Que nació como Adan, jóven perfeto,
Tan breve y suntüoso,
Que fué sin distincion obra y conceto,
En cuya idea, á fuerza de cuidado,
Fué apénas dicho, cuando fué formado.
(LOPE DE VEGA. *A la primera fiesta del Palacio nuevo.*)

No largo espacio habia trascurrido desde que el barbiponiente Apolo, apeando de su luciente plaustro á las puertas del cerúleo alcázar de Anfitrite, dejára nuestro planeta á buenas noches, y poco hacía que sus incansables palafreneros las Horas, quitando los atalajes á Eton, Flegonte y demas corceles de la luciente cuadriga, les dejaban pacer estrellas en sus celestes caballerizas, cuando en la villa y córte de Madrid, sus habitantes todos, altos y bajos, ó si se quiere, satélites del cuarto planeta Filipo de Austria, andaban bulliciosos y regocijados deseando gozar, hasta donde pudiesen, de la ventura y los placeres que aquella noche parecia rebosaban por todos los resquicios de la villa, en especial en su famoso Prado y los inmediatos alcázares y reales jardines.

Las áuras de la noche, con sus regalados soplos, refrigeraban los anhelantes pechos de los madrileños, ahogados durante largas horas por las sofocantes caricias que el susodicho Apolo les habia prodigado aquel dia, que no era otro que el alegre y plácido de San Juan de 1636.

De muy antiguo tales noches, consagradas al santo Precursor de Cristo, fueron festejadas en España y eran famosas en Madrid. El Prado y la orilla del Manzanáres, de aquel

Arroyo aprendiz de rio,

como le llamó Quevedo, hervian de gentes, á pié y en coche, galanes rondadores de damas, y damas que andaban al merodeo de incautos, dando con las tinieblas y la emboscada de los mantos chascos á bobos, y duelos y áun quebrantos á confiados.

Por eso dijo un poeta:

Que hay mujer que en el engaño
Que en esta noche previene,
Librados los gustos tiene
De los deseos de un año (1).

Aunque era Junio, y un mes que

Para San Juan pide coches
Y meriendas en el rio (2),

se tornaba verdadero Agosto para muchas, en especial para aquellas que conseguian tales obsequios, debiéndolo al nocturno influjo del Santo; pues sólo en virtud de sus milagros podian pasar por niñas ó bellas

Mujeres que cada dia
Ponen, con sumo artificio,
Su cara, como su olla,
Con su grasa y su tocino (3).

Pero si siempre la noche de San Juan prestaba algazara y motivo sobrado para que todos dejasen sus casas en busca de más alegre pasatiempo que las otras veladas ofrecian, este año habia subido de punto con los rumores y noticias que hacía ya un mes rodaban de boca en boca, ensalzando sobre los cuernos de la luna los grandes preparativos, músicas, artificios, bailes y comedias con que se disponian á celebrarla los reyes, en su famoso Real sitio del *Buen Retiro*, nuevos y encantados jardines de Armida, que los desvelos y fina lealtad del privado Oliváres habian hecho brotar, pocos años hacía, en las áridas inmediaciones del tradicional *Prado viejo*.

Tales maravillas, primores tan desusados, riquezas tan copiosas habia sabido amontonar el Conde-Duque en aquel sitio, que por gozarle tenian los reyes puesto casi en olvido el agreste *Pardo*, la solitaria *Casa de Campo*, y hasta el mismo primoroso *Aranjuez*. ¡Tanto atractivo brindaba aquella verdadera mansion de delicias!

Hasta muy pocos años ántes era aquel punto lugar de recogimiento y soledad, ocupado desde principios del siglo anterior por los padres Jerónimos, con su monasterio y extensa huerta.

Unido á él estába el edificio llamado vulgarmente el *Cuarto*, que léjos de ser para fiestas y saraos, servia para retraerse allí las personas Reales en dias de duelos y tristezas, y tambien de alojamiento á regios huéspedes extranjeros, ántes de hacer su entrada solemne en Madrid y recibir hospedaje en el Alcázar mismo.

Dueño Oliváres del ánimo de Felipe desde que éste era príncipe de Astúrias, conocia su inclinacion á los placeres, mayor que á los serios negocios de su vasta monarquía, y pronto se persuadió de que sería el verdadero rey si engolfaba al jóven monarca en pasatiempos sin fin, aparentando cargar él con toda la pesada balumba del Gobierno.

Así lo hacía, tanto, que todos se persuadieron en los primeros años de que Oliváres no sosegaba en pro del Rey, y el mismo perspicaz Quevedo, que andando el tiempo tantas y tan amargas sátiras dedicó al privado, decia de él, allá por los últimos dias del año 1629 (4):

Sigue á su rey Oliváres,
Eso es hacer lo que debe:
No le iguala y le acompaña;
Eso es venerable siempre.
. . . .
. . . .
Dicenme que no ha salido
De entre plumas y papeles
Há seis años, amarrado
A los duros pretendientes (5).
Tiene buen talle á caballo,
Es airoso con sainete;
No pasa audiencia por él,
Segun lo bien que parece (6).

Puesta la mira en halagar al Rey, pensó en formarle un *retiro*, como entónces se llamaba á las casas de campo ó de *placer*, que tambien este nombre tenian, y escogiendo el sitio indicado, principió por hacer levantar un edificio, destinado á contener aves de peregrinos plumajes, al que el vulgo designó con el nombre de *Gallinero* (7), que en breve se vió rodeado de jardines y aumentado con palacios, estanques, bosques, ermitas; tanto, que comenzada la obra en 1631, ya ántes de terminar el año siguiente pudieron celebrarse los primeros festejos en el palacio.

Dos años despues era ya llamado décima maravilla (8) aquel *retiro* que por sus excelencias mereció, sin duda para demostrar la ventaja que sobre otros tenía, no que se le diese aquel nombre á secas, sino que se le denominase *Buen Retiro*, y le cantasen plumas como la del Fénix de los ingenios y la sevillana doña Ana Caro de Mallén, décima musa, como entónces la apellidaron (9).

Desde entónces cada año iban en aumento las obras suntuosas y las maravillas que allí se amontonaban para ganarse Oliváres la voluntad de Felipe.

En efecto; de tal modo veian todos á D. Gaspar privar con el Rey, que cundió el tole tole de que le tenía hechizado, y no dió poco que hablar el proceso formado á Leonorcilla, una mujer que decian le habia dado los hechizos en un paño de narices y unos lazos de los zapatos, por instigacion todo del valido, segun se contó habia llegado á confesar en el tormento.

Las comedias, mascaradas, cabalgatas, juegos de cañas, fiestas de toros, justas poéticas, todas las especies de funciones autorizadas entónces por el uso, se sucedian sin cesar en aquellos alcázares, cuyos coliseos, ya flotantes en el estanque, ya preparados en los salones de palacio, hasta que se edificó uno, hacian olvidar los de la Cruz y el Príncipe, y cuya extensa y exornada plaza iba desprivando á la Mayor en las lidias de toros y fieras extrañas, y en los juegos de sortija, cañas y estafermo.

Los años 1636 y 1637 fueron memorables en el Buen Retiro por la inacabable serie de festejos que disfrutaban los cortesanos.

Luégo que empezó á correr el primero de aquellos años, se dispuso solemnizar su Carnaval de un modo ostentoso, y á este fin trasladóse la córte al Buen Retiro, en cuyas espaciosas plazas pudiera gozar un espectáculo en que debian tomar parte muchos señores principales.

Para el domingo se convidó á los embajadores de las potencias y á los Consejos, permitiéndose la entrada en la plaza al pueblo, con tal que los que fuesen no llevasen máscara.

Grande era el concurso, ruidosa la algazara, gene-

---

(1) ALARCON, *Las Paredes oyen* (Act. I, esc. XVI).

(2) BENAVENTE, entremes de *La Capeadora*.

(3) Quevedo en el romance ántes citado, que principia *Manzanáres, Manzanáres*, etc. El entremesista Benavente dice en *El Negrito hablador*, refiriéndose á la noche de San Juan:

—¡Alegre noche!
—Siempre del Bautista
Son alegres las noches.
—Por lo ménos,
En Madrid celebradas.
—Yo aseguro
Que se venden por lindas en el Prado
Mil feas esta noche, etc.

En otro entremes, titulado *Los Mariones*, escribió:

¡Oh noche de San Juan, alegre noche,
En que anda desvelado todo coche!
¡Oh noche de San Juan, alegre y fresca,
Que en el rio das caza más que pesca!

Lope de Vega hizo en octavas una animadísima descripcion de esta velada.

(4) En el romance en que describe unos toros y cañas en que entró el rey Felipe IV, celebrados en el mes de Diciembre, como lo dicen estos versos:

Bien sabe lo que ha de hacer
Con Su Majestad Diciembre,
Pues hoy ha enjugado el dia
Para que se le pusiese.

Que esto fué el año 1629 se deduce de estos otros:

La reina que tiene España,
La reina que España pierde,
El Rey y sus dos hermanos,
Gozó la plaza á las nueve.

La reina que España pierde era la infanta doña María, que en dicho año se desposó con Fernando Ernesto, rey de Hungría y Bohemia, saliendo de Madrid para unirse con él á fines de Diciembre. La fiesta se hacía en obsequio á los magnates extranjeros que vinieron para llevarse á doña María.

(5) Alusion al romance de Góngora que principia:

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca, etc.

(6) No ménos calurosos elogios á Oliváres, por el afan con que se entregaba al despacho de los negocios, dedica en otro romance, en que tambien describe una fiesta de toros. Dice en él:

A un anda-apriesa de aquellos
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa,
Le pregunté: «El Conde-Duque
¿No atisba estas garambainas?»
«El Conde — me respondió —
Se condenó, por su patria,
A privado, como á remo,
Sin sueldo y sin alabanza:
De privados recoletos
Es fundador en España.
Entre juntas y consultas
La valida vida pasa,
Amohecido de audiencias
Y el gusto con telarañas», etc.

Este romance debió escribirle D. Francisco algunos meses ántes que el otro, durante el verano del mismo año 1629, pues en él se alude á que la reina doña Isabel estaba encinta del príncipe D. Baltasar, con estos versos:

La reina nuestra señora
Hizo al dia mucha falta,
Flor de la lis que reduce
El pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
De un Príncipe, quedó en casa,
Por quien ha de dar albricias
Belen y la casa santa.

Don Baltasar Cárlos, primogénito de aquel matrimonio, nació en 27 de Octubre de 1629. Por cierto que el año anterior le habia pasado, casi entero, preso D. Francisco en la Torre de Juan Abad, por órden de Oliváres. El *anda-apriesa* del romance debe ser un soldado de la Guardia de Archeros, que se componia, en lo general, de borgoñones; porque de Borgoña fué traida por Felipe el Hermoso, y tenian gran fama de bebedores.

(7) En la sangrienta sátira anónima contra Oliváres, titulada *La Cueva de Meliso*, se habla de este modo de la edificacion del Buen Retiro:

MELISO.

Las fábricas mayores
Son propia ocupacion de los señores,
Que á estas obras atiendan
Y con ellas los ánimos suspendan.
Fabricarás primero
Para el Rey, en Madrid, un *Gallinero*:
Luégo, en mayor espacio,
Trazarás una huerta y un palacio,
Lustre de aquella villa,
Y en el mundo primera maravilla,
Cuyo alegre deporte
Obligue al Rey á no dejar la córte;
Y donde, distraido,
A todo lo demas ponga en olvido.
. . . .
. . . .
Fundarás doce ermitas,
Segun los doce Apóstoles, benditas,
Y advierte no las fies
Sino á magos, rabinos y alfaquíes.
No ha de quedar gallina
Ni en el Cairo ni en China,
Leones ni elefantes
En África, ni en tierras más distantes,
Ni plantas ni artificio
Que no vengan á honrar este edificio,
Ayudando á estos fines
Con comedias, tramoyas y festines,
Porque ningun encanto
Para hechizar al Rey importa tanto.

DON GASPAR.

Aunque es de gran provecho
Cada punto, éste más me ha satisfecho.
Por el ángel que adoro,
Que allí he de consumir la plata y oro,
Y en adornar las piezas
Del Real Retiro, todas las riquezas.
Allí el fénix traido
Haré que tenga habitacion y nido;
Conduciré mil fuentes,
Y estanques formaré de sus corrientes,
Mares en sus riberas,
Y escuadras de navíos y galeras,
Para que al mundo espante,
Abreviada en Madrid, Roma triunfante.

(8) Alonso del Castillo Solórzano, en su novela *La Garduña de Sevilla*, publicada en 1634, dice: «El Buen Retiro, palacio nuevo de Su Majestad, y *décima maravilla* del orbe.» (Cap. VI.)

(9) Describiendo Velez de Guevara una academia en *El Diablo Cojuelo*, dice que en ella leyó una silva al *Fénis*, de doña Ana Caro, décima musa sevillana.» (Tranco II.)

TIPOS POPULARES DE ANDALUCIA.



EL GARROCHISTA.
(DIBUJO DEL NATURAL, POR GARCÍA Y RAMOS.)



ZARAGOZA.—IGLESIA METROPOLITANA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR: VISTA TOMADA DESDE EL EBRO.

(De fotografía del Sr. Laurent.)

ral la alegría: oíanse á lo léjos resonar las músicas, y toda aquella alborozada muchedumbre, como uniforme oleaje, se encaminaba al Buen Retiro.

En los anchos balcones de su palacio estaban los Reyes y sus nobles convidados, cuando se vió entrar un gran carro que representaba un buque, al modo de las galeras Reales que surcaban los mares, tripulado por muchas y muy vistosas máscaras, que al compas de acordes músicas iban danzando graciosamente.

Eran no ménos que las *Carnestolendas de Barcelona*, famosas en toda España al par de las de Zaragoza, que excedian todo encarecimiento (1), las cuales se habian hecho traer aquel año de propósito.

Al rededor de este carro, en bullicioso tropel, iban muchos jinetes, tambien de máscara, luciendo bizarrísimos y ricos trajes, como que eran principales caballeros, á quienes seguian á pié, y tambien con máscaras, numerosos lacayos, y ellos iban arrojando á las damas huevos dorados y plateados, llenos de agua de ámbar y azahar.

Venía tras aquel carro otro, que representaba las Indias, vasallas del poderoso Felipe, y como trasunto de aquel rico país iba todo resplandeciendo en reflejos de oro, ocupándole gran diversidad de enmascarados con los trajes de las diferentes naciones de tan remotos países, que hacian cadenciosas danzas.

Acompañaban tambien este carro jinetes y lacayos enmascarados con grande bulla y gritería, siguiéndoles el tercer carro con tantos músicos, tan hábiles bailarines, y máscaras de tal porte y gentil atavío, que los Reyes, y con ellos todo el concurso de magnates y pueblo, tuvieron notable contento y risa, que ademas de aquel dia se extendieron á los otros dos, por la previsora precaucion del Corregidor Conde de Montalvo (2).

La Cuaresma interrumpió aquellos devaneos, porque en tiempo tan santo se suspendia todo profano pasatiempo, dándose sólo á los muchos ejercicios de piedad que ofrecia tanto templo como contaba la insigne villa.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

(1) Hablando Calderon, en *El Pintor de su deshonra*, de las Carnestolendas de Barcelona, dice:

. . . . salen
Mañana á los regocijos
De Barcelona, embozadas
Sus familias, permitido
Uso entre nosotros, pues
Lo mejor y más lucido,
Con sus mujeres, hermanas
Y hijas, tiene por estilo
Gozar así los disfraces,
Juegos y otros artificios.

(*Jorn.* II, *esc.* V.)

De las de Zaragoza habla en estos términos doña María de Zayas, en la novela *La Esclava de su amante:* «Llegóse en este tiempo el alegre de las Carnestolendas, tan solemnizado en todas partes, y más en aquella ciudad que se dice, por ponderarlo más, *Carnestolendas de Zaragoza.*»

Céspedes, en *El Español Gerardo*, habla en términos análogos de las Carnestolendas de esta ciudad, diciendo que en ella se celebraban «con mayores y más licenciosos regocijos que en todas las demas de España.» (*Segunda parte. Discurso* III.)

(2) Hállanse estas noticias en un papel impreso, contenido, entre otros manuscritos, en el códice H. 69 de la Bib. Nac. Principia diciendo: «Las Carnestolendas de este año (1636) fueron célebres en esta córte, y tan entretenidas cuanto se puede encarecer de las personas que en ellas intervinieron, etc.»

EL CORREGIDOR DE ZAMORA.

(CONCLUSION.)

UN dia anuncióse venta en la plaza al pregon de una vacada que quedó por muerte de Diego de Zamora, perteneciente á sus nueve hijos menores; hizo postura en ella el Corregidor por la *interpósita persona del Sr. Cedron, escribano, su parcial, y estando admitida, dijo el Vizconde á voces que al que se la pujase* le habia de cortar las piernas, *con una palabra muy ofensiva á los hombres casados, con que nadie se atrevió á pujarla, y se remató en él á ménos precio;* esta vacada, con otra que adquirió en Ciudad-Rodrigo, *las ha traido pastando en la dehesa de Palomares, que es del convento de San Jerónimo, y con ellas ha pastado y tocado los pastos comunes y sembrados de los lugares circunvecinos de la jurisdiccion, haciendo gravísimos daños, que los pobres vecinos no han podido pedir satisfacciones, ni él se las ha dado.* ¿Qué les habia de dar?..... Sustos y desazones daba únicamente aquella indigna autoridad á sus administrados; y como reza el papel donde se relatan las fechorías del endiablado Corregidor, *vasallos más injuriados y maltratados y que más hayan sufrido y tolerado por el amor de S. M. y considerarle Corregidor suyo, no se hallarán en esta Corona; tanto, que su destemplanza en el modo de hablar, la descompostura de sus acciones, la fiereza de sus amenazas, la inconsideracion y falta de deliberacion de sus ejecuciones han puesto muchas veces á los súbditos en apretados lances de perderse, y todo se le ha disimulado.*

¡Qué tiempos aquellos en que, áun siendo indigna é incapaz, así se respetaba á la autoridad! y ¡qué penosa y difícil situacion la de un pueblo sometido al brutal capricho de un hombre sin freno, poseido de todas las concupiscencias, para quien eran letra muerta las leyes todas y cosa despreciable y baladí los fueros de la justicia!.....

Mucha debia ser, en verdad, la influencia del Corregidor para sostenerse en el puesto, siendo tan públicos sus hechos y tan repetidas las quejas, no sólo de las gentes del pueblo, sino del mismo Prelado y del insigne Marqués de Távara, capitan general con mando en esta region de Castilla la Vieja, que muchas veces entendió en los excesos del D. Luis, y se opuso á sus resoluciones, como cuando á los Concejos de los lugares de los tres partidos de Zamora, que el Vizconde exigia le contribuyesen con carros de leña y paja y carbon para su casa, mandó que no le diesen tales carros, porque él, *con ser Capitan general, nunca ha permitido se los den, ni querido pedirlos.* Por cierto que el Corregidor insistió en imponer este gravámen á los pueblos, que no era flojo, porque *cada carro de carbon vale doce ducados, y los Concejos se los han dado temiendo sus violencias.*

Y no le bastaba ciertamente esta ventaja de adquirir, sin gastar dinero, carbon, leña y paja para sí, sus criados, sus alguaciles y sus caballerías, y pastos para sus ganados, logrados tambien por poco precio, gracias á la amenaza de *cortar las piernas* á quien ofreciera pagarlos mejor, sino que *los gastos de justicia, destinados para la defensa de la jurisdiccion Real y otras cosas convenientes, por disposicion de derecho y leyes de estos Reinos, los ha sacado el Vizconde por mano de sus tenientes para gastos particulares de su casa.*

Para su casa era una hormiguita el tal Corregidor, que debia tener ideas singulares sobre lo ajeno cuando con tan notorio desembarazo se lo apropiaba despues de cobrar lo suyo, en lo que no se descuidaba ni toleraba la más leve falta ni la menor dilacion, porque cuenta el papel referido que á D. Diego de Llános, regidor, porque llegó á pedirle de parte de la ciudad que diese espera por cantidad de maravedises de su sueldo, asegurándole la paga con brevedad y hablándole con gran modestia, le trató muy mal de palabra y se enfureció, sacando la espada en la plaza, *á que acudió mucha gente, que empezó á inquietarse viendo la sinrazon que se le hacia á don Diego, y para dar color á su enojo, supuso que habia hablado con poco respeto de la persona del Marqués de Távara; no siendo así, púsole preso en la casa de Ayuntamiento, con guardas, y previno cuatro caballeros que le llevasen al fuerte de Carvajales, no siendo sujeto al fuero militar.* En este caso tambien hubo de intervenir el Obispo, á quien daba más que hacer el Corregidor que todo el rebaño de que era pastor vigilante y benéfico, y todo el clero que le obedecia en su diócesis.

Pues no habia pasado mucho tiempo, y á D. Alonso Palomino de los Rios, *yerno de la Tesorera de Millones*, porque su suegra no pagó *una libranza de dos mil reales que el Vizconde dió á un fraile jerónimo, en cuenta de su sueldo, con la puntualidad que quiso el fraile, le hizo coger en la plaza, vestido de negro y sin darle lugar para ir á su casa á tomar un ferreruelo de color, le envió con cuatro caballeros al fuerte de Carvajales, sin ser soldado, y le tuvo allí hasta que el Marqués de Távara envió órden al Cabo que gobernaba la frontera para que le soltase.*

Quedó con gran sentimiento el Corregidor, que evidentemente profesaba mala voluntad al D. Alonso Palomino, y á esto se atribuyó que un dia, encontrándose los coches del D. Alonso y del Vizconde en una calle estrecha, por donde pasaban con dificultad, el último insultó á aquél, tomando parte en la contienda un digno hermano del Corregidor, llamado D. Félix, que le acompañaba, quien luégo esperó á Palomino, le sacó desafiado, y *le dió dos heridas*, de una de las que estuvo para morir el pobre yerno de la Tesorera de Millones. Todo el mundo se persuadió de que el Corregidor incitó á su hermano á cometer aquel atentado, que, por supuesto, quedó impune.

Y para terminar la narracion de los atropellos del Corregidor, que fueron infinitos, se dirá que á Domingo de Rivas, mercader, que *casi desnudo salió de su casa al ruido de unas pesadumbres entre un clérigo y un seglar, porque, habiéndole preguntado el Vizconde entre quién y por qué causa habia sido el disgusto, respondió no lo sabia, le dió de palos con el baston, y despues le hizo llevar á la cárcel, donde estuvo sin cama hasta la una de la noche, y á esta hora, estando cerrada la cárcel, envió á que le soltasen. Dieron grandes golpes, y el hombre se asustó de suerte con los golpes, entendiendo era para hacer con él alguna demostracion, que con el susto y el frio se le heló la sangre, y murió en su casa, echando mucha cuajada por las narices, de los palos que le dió en la cabeza, cuyos golpes, muy señalados, llevó á la sepultura. Quiso declarar ante escribano que el Corregidor le habia muerto, y el escribano, temiéndole, no se atrevió á escribir la declaracion.*

Continuaron los excesos del Corregidor, y llegaron á punto que ya el pueblo, que tantas y tan notorias pruebas habia dado de tolerancia y sufrimiento, sumision y respeto á la autoridad, comenzó á mostrarse en una actitud muy diferente, perfectamente justificada por la conducta del más obligado á dar ejemplo de virtud, tacto, discrecion y cortesanía. La Administracion era un puro embrollo; la ley habia sido sustituida por el capricho del desvanecido magnate; los que tenian algun empleo abusaban de él, tomando ejemplo del Corregidor; vivian anchamente y hacian dinero escribanos venales y alguaciles chismosos y enredadores; prosperaban las mancebías y se vejaba de todas suertes á las mujeres honradas, y todo era, en fin, discordia, escándalo y vergüenza; que no puede ser de otro modo en pueblo sometido á la arbitrariedad, á la osadía y á la ignorancia de una autoridad que no tiene conciencia de sus estrechísimos deberes.

A fin de poner término á los males que todas las personas dignas lamentaban, y evitar los que se veian venir si el Corregidor continuaba en su puesto, reuniéronse algunos regidores, y propusieron que el de la misma clase D. Juan de Llano, por la ciudad, pasase á Madrid con el Dr. Monje, canónigo doctoral, en representacion del Cabildo, á pedir reverentemente á S. M. que se dignase *mandar reparar los puestos de Corregidor* y Maestre de Campo, por estar Zamora necesitada en gran manera de mejora en su administracion, y por ser éste el unánime deseo del pueblo.

Algun soplon fué con el cuento al Corregidor, y éste, en medio de la plaza, hallando á D. Juan de Llano y al Dr. Monje, les apostrofó en altas voces, de manera que fué el escándalo del público, amenazándoles con que les *habia de cortar las orejas*, y al D. Juan habia de encerrarle en un calabozo, de donde no saldria en los catorce años que habia de seguir siendo Corregidor, mal que pesára á Zamora y á sus arrabales.

Allí echó por aquella boca sapos y culebras contra la ciudad, los regidores y el Obispo, á quien odiaba cordialmente desde que le estorbó llevarse á su casa á la linda panaderita, y dice el papel de la época que *á las voces, que fueron grandes y con acciones muy descompuestas, concurrió mucha gente de ambos estados, y con haberle oido hablar tan bajamente del Obispo y de los Regidores, nadie le reprendió palabra, con que se acredita bien el sufrimiento de aquellos vasallos.*

Pero habia llegado ya el último límite, y á las amenazas del Vizconde contestó la ciudad nombrando cuatro comisarios que redactáran las cartas á S. M., y cuando se estaba confeccionando este trabajo, el Corregidor habló uno por uno á los regidores, mostrándose muy afable, para inclinarles á que firmasen una carta, cuyo borrador traia, en que la ciudad habia de suplicar á S. M. que, por lo bien que se habia conducido en el Corregimiento de Zamora, *le hiciera merced del puesto de Ciudad-Rodrigo, con título de General de la Artillería.* No todos cedieron á esta exigencia; pero consiguió por de pronto diferir la gestion iniciada, ganar tiempo, que aprovechó en proseguir implorando con la mayor bajeza á los regidores y á aquellos miembros del Cabildo que conocia más débiles ó de quienes sabía que no eran muy afectos al Obispo.

Pero por aquello de que no hay mal que cien años dure, vino al fin á su ruina el Corregidor, siendo probablemente más eficaz que todas las gestiones que sucesivamente se intentaron para hacerle caer de la gracia del Soberano, la palabra honrada y severa del Capitan general de las fronteras de Portugal en Castilla la Vieja, Marqués de Távara, que encareció el desprestigio que alcanzaba al mismo Rey por sostener en Zamora á quien por todas maneras habia prostituido y envilecido la autoridad. Y así, cuando acaso los zamoranos desesperaban de la justicia en la tierra, víneles la buena nueva de haber sido nombrado por S. M., en reemplazo de D. Luis, el respetable D. Francisco de la Cerda, varon de grandes méritos, de notoria ilustracion y ejemplar piedad, que era, por todos conceptos, la antítesis del que durante tres mortales años escandalizó á Zamora con sus desafueros y sus vicios.

El desatentado Corregidor habia llegado á decir públicamente que al *Corregidor que viniese le haria pedazos entre las manos;* pero no dice el papel que tenemos á la vista que tal hiciera. Lo que hizo cuando supo el nombramiento del sucesor fué salir cautelosamente de la ciudad, haciendo á Zamora la ofensa de suponer que iria á tomar venganza de él en viéndole caido, como si el pueblo de Zamora hubiera jamas demostrado tan mezquinos sentimientos como los del singular Corregidor.

En Enero de 1655 presidió D. Francisco de la Cerda, como Corregidor, la sesion celebrada por la Justicia y Regimiento, y desde aquel punto Zamora res-

piró libre, y la ley recobró su imperio, y ya nada tuvo que temer de la autoridad el bueno, y el malo no lo fué impunemente.

Cuanto queda referido es de rigorosa exactitud. En la Academia de la Historia existe el *memorial ó recapitulacion de cargos contra* el Vizconde de San M....., Corregidor de Zamora, y en este documento se hace relacion de los excesos cometidos por el que tan torpemente ejerció la autoridad desde Setiembre de 1651 á Enero de 1655.

CÁRLOS FRONTAURA.

Zamora, Julio 1880.

LA PUESTA DEL SOL.

Aun dora el sol al monte, y por su falda
Aun semejan del rio al movimiento,
Los brillos que en el agua esparce el viento,
Pedazos de cristal entre esmeralda.
Aun en verdes recamos á su espalda
Dan la hierba, y las plantas ornamento,
Y áun luce junto al valle soñoliento
De flores y de frutas la guirnalda.
Unos minutos más, y huye ese encanto,
Y al rumor, y á la luz, y á la alegría
Suceden soledad, sombra y quebranto.
¡Ay, cuán á su pesar el alma mia
Sabe que en breve tiempo puede tanto
La diferencia de la noche al dia!

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

JESUS RESUCITADO.

Detente por piedad, ¡buen hortelano!
Muévate á compasion mi tierno lloro.
Dime: ¿dónde has llevado mi tesoro?
?Dó pusiste mi amor, que busco en vano?
Di: ¿lo robó tu codiciosa mano?
Habla; montones de diamantes y oro
Puedo pagarte por el bien que adoro.
¡Devuélvelo, devuélvelo, inhumano!
En el exceso de su amarga pena,
Rebosando de amor, así decia
Al Dios resucitado Magdalena;
Y el que hortelano en su dolor creia,
Con voz celeste, de dulzura llena,
Le respondió, mirándola: ¡María!

IPANDRO ACAICO.

Tula de Tamaulipas.

LA REINA SIBILA.

(CRÓNICAS DE ARAGON.—REINADO DE D. PEDRO IV.)

Es el amor en los viejos
Humillacion de sus canas,
Y fuego de su cabeza,
Que consume sus entrañas.
(*Anónimo.*)

QUE todo se gaste y venga á ménos con los años, decreto es de Dios, y en tal manera, que no hay nada que al peso del tiempo no se doblegue y rinda. Por sus cincuenta y ocho se andaba el rey de Aragon D. Pedro IV el *Ceremonioso*, y más generalmente sobrenombrado el del *Puñal;* y aunque ésta no fuese una grande edad, en el susodicho señor Rey tenía ya apariencias y hechos de senectud; que fué pequeño de cuerpo y no muy recio de carnes, ni de salud muy fuerte; como si la gran fortaleza de su alma hubiese sido á costa del vigor y de la resistencia de su cuerpo, allá desde los tiempos de su infancia metido en trabajos y traido y llevado de acá para allá, primeramente huyendo, amparado de D. Bernardo de Cabrera, del ódio y los rigores de su madrastra la reina doña Leonor, hermana del preclaro rey D. Alfonso el onceno de Castilla; despues, muerto ya su padre el rey D. Alfonso II, y siendo muy jóven, combatido por la ambicion y la soberbia de sus grandes vasallos, y por el embate contínuo de las universidades, insaciables de fueros y libertades, que el poder y la dignidad del Rey amenguaban, llegando á ser licencias, por el consentimiento de las cuales el Rey era, no ya señor de señores, sino vasallo de vasallos, y finalmente por el grito pavoroso de su conciencia; que ésta, para los más empedernidos y sordos, tiene una voz que no puede dejarse de oir, y este rey don Pedro IV, por ánsia de autoridad y ambicion de dominio, y por ser la tierra estrecha para la grandeza de su alma, mató tanto y tanto, que apostársela pudo con el tirano más despreciador de la vida humana.

Era, otrosí, este señor Rey avariento de dinero, que de él no se apartaba, y no bastándole los Estados y rentas y emolumentos que quitaba á todos los que podia, dábase á la alquimia, buscando incesantemente el secreto de hacer oro, y supersticioso, á mayor abundamiento, en las locuras de la astrologia judiciaria se perdia, y, trasnochando, las cejas se quemaba sobre las Sagradas Escrituras, por descifrar el sentido de sus profecías y el misterio de sus parábolas, pretendiendo así ser el más sabio y más poderoso hombre del mundo.

De apariciones sangrientas y amenazadoras debió tener poblados sus sueños: con espanto debió ver, entre la oscuridad de su conciencia, á su hermano el infante D. Jaime amoratado por la ponzoña; á aquéllos tan cruelmente ajusticiados en Valencia cuando, más por astucia que por armas, fué vencida aquella *Liga de la Union*, que pretendia acrecer el poder público á costa de la autoridad y de la dignidad real; arrastrados y ahorcados los unos, despedazados entre cuatro caballos los otros, abrasadas las fauces algunos por el metal fundido de la campana que los llamó á juntas, y confiscados los bienes de todos en pro de la corona; macilento y acusador debió ver á aquel otro Jaime, rey de Mallorca, su feudatario, á quien en tantos resbaladeros puso para reivindicar en la corona de Aragon el señorío de Montpeller, no impidiendo el estar casado con D.ª Constanza, hermana del Rey, que éste llevase á aquél su sin ventura cuñado á su perdimiento y á su muerte; cuentas debió pedir á su alma aquel otro rey D. Pedro I, el de Castilla, por la traicion de Montiel (y no se diga que aquello lo hizo Beltran de Claquin, que él no fué más que el brazo; que ésta era la grandeza de la astucia del del *Puñal:* herir con mano ajena; que á prision se tomára al leon de Castilla si el zorro aragonés no hubiera mandado al lobo de Francia matase á su enemigo de la manera que pudiese cuando le hubiese); airado debió presentársele el infante D. Fernando, al que mató dentro de su mismo alcázar y casi por su propia mano, sin mirar que magüer fuese hijo de D.ª Leonor de Castilla, su madrastra, y primo de D. Pedro, sus enemigos, hijo como él era de D. Alfonso II de Aragon y su hermano; y grandes, espantosas debieron ser sus agonías cuando en sus vigilias de remordimiento se le apareciese con la cabeza amenazadora entre las manos aquel mosen Bernardo de Cabrera, á quien debia más que debió á su padre, y que, llevado de la ira, mató, ajusticiándole inocente ante el pueblo de Zaragoza en la plaza de la Puerta de Toledo; y nos concretamos á los principales que mató, siempre so capa y color de justicia; que meterse á decir cuantos por él hizo la voluntad de Dios pasasen de esta vida, sería enojoso cuento.

No se diga que la semblanza del rey de Aragon D. Pedro IV pretendemos hacer odiosa, ni que desconocemos su política consumada, que al fin en provecho de Aragon redundó, por lo que muchos encuentran grande á aquel rey terrible y no ven sus crímenes; á éstos les dirémos que no en la grandeza de Aragon pensó D. Pedro IV, sino en la suya propia; ni extendió su herencia con lo que pudo quitar á otros porque Aragon fuese más fuerte, sino por su codicia; ni restableció la autoridad real en pro de la justicia, sino por la satisfaccion de su soberbia; que grandezas hay en la historia que no tienen de grande sino la maldad y la infamia, y que, si en favor de los pueblos resultan, es porque la Providencia de Dios hace algunas veces instrumentos suyos á los malvados, ó bien porque, sea como fuere un rey, no puede ser grande sino haciendo grande á su reino. Los medios importan poco, como dijo Maquiavelo, si los resultados los justifican.

Pero todo esto tenía puesto á D. Pedro sobre una implacable rueda de afilar, que no cesaba en sus vueltas, y que, al par que gastaba su cuerpo, empobrecia su alma de tal suerte, que á los cincuenta y ocho años parecia ya anciano, y toda empresa le venía grande, y su pensamiento no acertaba á ver nada claro: todo aquello en que la mano ponia, como si él hubiera estado maldito, se tornaba adverso.

Murieron sucesivamente por aquel tiempo el rey de Sicilia Federico II y su esposa D.ª Constanza, hija mayor del rey D. Pedro, y sin consentimiento de éste se alzaron los barones de Sicilia y trataron el casamiento de la hija de aquéllos y nieta del Rey de Aragon, la infanta D.ª María: el reino de Sicilia pertenecia de derecho á la casa de Aragon, segun el testamento del rey Federico I *el Viejo.* Reclamó sus derechos D. Pedro IV; pero los barones de Sicilia no los reconocieron, diciendo: «¿De qué manera se habia apoderado la casa de Aragon del reino de Sicilia sin voluntad y consentimiento del Papa, que era su señor?» Alegaba D. Pedro que el rey Federico *el Viejo* habia ordenado que sólo pudiese heredar en el reino de Sicilia el hijo varon, y que, por falta de éste, aquel reino á la casa de Aragon volviese; y ellos replicaban que, no habiendo tenido el rey difunto Federico II progenie masculina, su hija doña María habia de ser su reina, porque era la propia carne del finado, á quien éste, ántes de morir, habia heredado en el reino, por confirmacion y concesion del papa Gregorio XI, con lo cual habia quedado roto y extinguido el vínculo con la casa de Aragon. Pero el rey D. Pedro, que no reconocia más derechos que los que le tenian cuenta, resolvió ir personalmente á aquel negocio, plantó bandera con toda solemnidad, y convocó gente para el pasaje; se armó una flota de treinta galeras, veinticuatro naves y otras embarcaciones, en todo más de sesenta fustas; estando ya todo prevenido, faltando sólo que se embarcáran los caballos y la gente, aconteció lo que dice textualmente el Rey en su crónica: «*Algunos malos consejeros nuestros, sobornados por los dichos barones de Sicilia, nos aconsejaron que no fuésemos, diciéndonos que éramos viejos, y que, á causa de la vejez, nuestra persona no estaba bien dispuesta á sufrir trabajos; ántes era para el reposo, y que, mudando el aire de la tierra nativa y las aguas, podíamos morir en Sicilia.*» El Rey desistió de sus propósitos, por más que le halagasen, y desarmó la flota, renunciando á la empresa, lo que él no hubiera hecho en otro tiempo y con más brío, teniendo propicia la ocasion de apoderarse, por las armas y á la sombra de un derecho, del reino de Sicilia.

No fué tampoco cierto que *algunos malos consejeros suyos, sobornados por los barones de Sicilia,* lograsen disuadirle de su empresa; que ellos no eran más que los ecos de otro poder secreto que, ayudado por la codicia de amor que al Rey habia acometido ya en su edad senil, era la verdadera causa de la debilidad de aquel Rey, tan firme en sus propósitos y tan sin miedo para llevarlos á cabo.

Un año ántes, en Barcelona, estando el Rey convaleciente de una muy grave enfermedad, bajó al puerto para distraerse con una diversion que iban á hacer, mandadas por Gilaberto de Centellas, algunas galeras reales.

Iba el Rey en una pequeña fusta muy adornada de banderas, y la cubierta y las bordas enriquecidas por hermosos paños, sentado en una gran silla en el alcázar; tocaban los músicos que con el Rey iban muy acordadamente, y otros músicos que en las galeras habia respondian, y la brisa, llevando en sus alas sus dulces sones, los extendia sobre la mar rizada y bonancible, que no parecia sino que, gimiendo con un blando ruido, saludaba á aquel gran Rey doliente, que tan poderoso se habia hecho y tan temido de sus enemigos, y tan amado de sus reinos, y muy singularmente de Cataluña; la tarde era serena; el cielo despejado, cuyo azul no empañaba nada más que ligeramente el humo de las bombardas, tanto de mar como de tierra, que tronaban en honor del Rey, y eran infinitos los esquifes y las barcas, y otras naves sutiles en que los ciudadanos ricos de Barcelona llevaban sus familias, para ver de más cerca el alarde de la flota; la playa y las alturas de Monjuí estaban cubiertas de gente, y no parecia sino que Barcelona entera habia dejado sus casas para venir á ver la fiesta.

Pero como no hay nada más inconstante que la mar y el viento, de improviso refrescó éste, se picó la mar, y los oficiales de la fusta en que el Rey iba le aconsejaron la vuelta á tierra, porque lo que no era entónces más que mar picada, sería muy pronto mar gruesa y tempestad al cabo. «Mejor—dijo el Rey, que nunca habia vuelto la cara al peligro;—así bailarémos un poco.» Y mandó seguir hácia las galeras que en la boca del puerto estaban en ordenanza de combate.

De improviso se oyó un griterío, que venía de algunos de los esquifes ocupados por burgueses que se volvian á tierra. Y era que uno de los esquifes, chocando en la confusion con otro mayor, habia chavirado, y las gentes que en él iban al mar habian caido, para socorrer las cuales muchos valientes marineros, algunos de ellos de la fusta Real, cerca de la que habia acontecido el accidente, al agua se arrojaron, y á poco una dama de las ondas sacada, y sin sentido y como muerta, fué puesta en el combés de la fusta junto al Rey, que habia querido verla.

Vestida estaba con tal nobleza y con tal riqueza, que claro se conocia que era de alta alcurnia, magüer no la conocia el Rey, que conociese á todas las mujeres de las familias de sus grandes vasallos, y tan hermosa, que, no embargante su desmayo, que apariencias de muerte tenía, el atractivo que fluia de ella venía á ser irresistible.

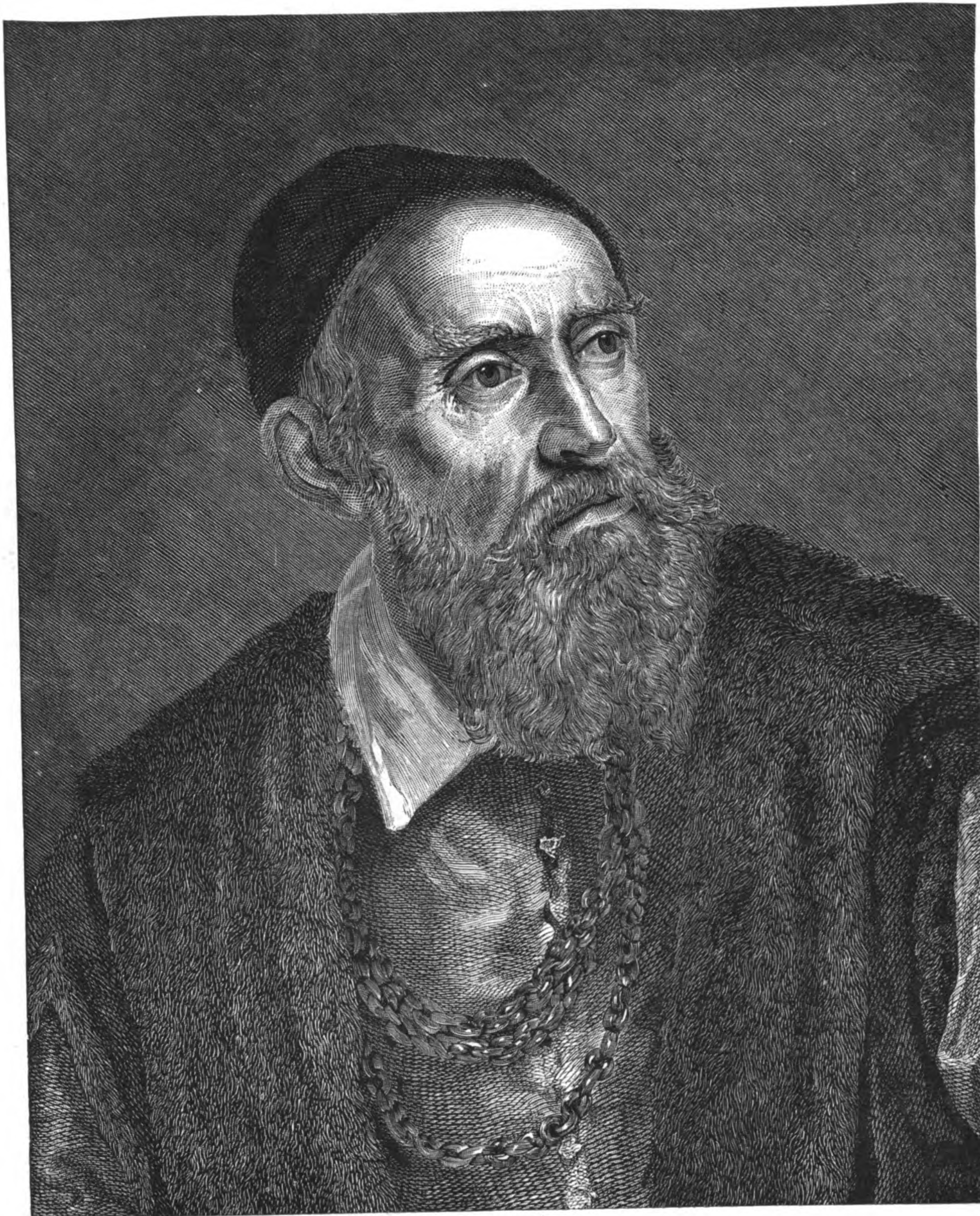
Sintióse el Rey herido, y con tal dolor y tal espanto, como si le hubiese alcanzado un volador venido de la flota; y mandando que á la desmayada hermosura metiesen incontinenti en el castillo de la fusta, dijo á su médico, que era un sabio rabino, que á poco que estuviese doliente el Rey no le abandonaba, aunque todo fuese el dolor de una uña: «Abraham, si no está más que desmayada, hacedla que en sí torne; y si es muerta, resucitadla.—En las manos de Jeovah—respondió el israelita—están la vida y la muerte, y no hay salud sino en Él.»

En resúmen, el Rey, que por aquel accidente, que, tan sin esperarlo él, le habia herido, haciéndole sentir en su senectud, y no obstante la debilidad de su convalecencia, hervores de mozo, habia mandado que la fusta volviese á tierra, como al llegar á ella la hermosísima dama áun no hubiese vuelto en sí, y no pusiese muy buen semblante el médico Abraham, mandó la metiesen en la litera que le esperaba, y él

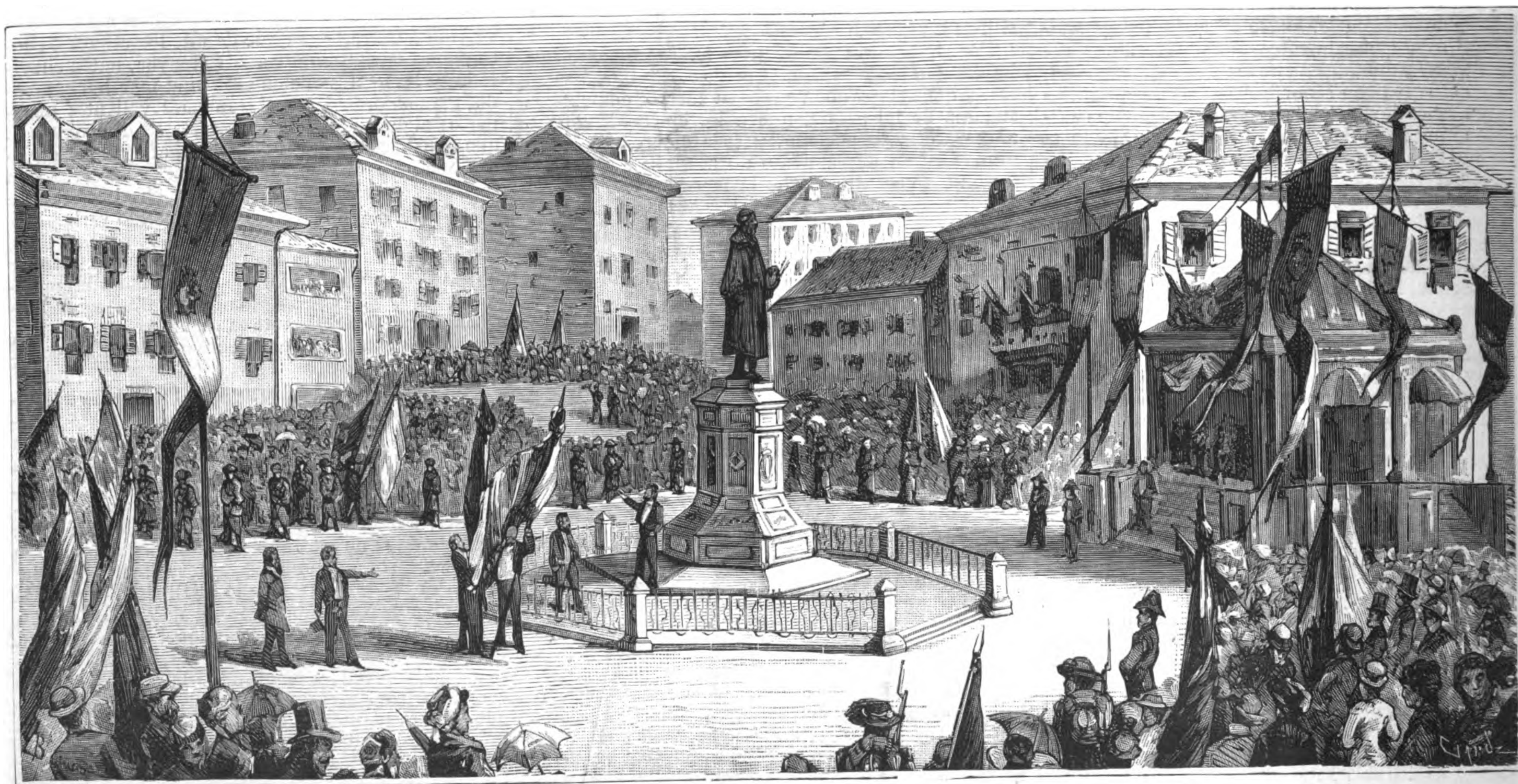
se entró tambien en ella, haciendo los condujesen cuanto ántes fuese posible al palacio. No cabian más que dos en la litera, que á ser de otro modo, tambien en ella entrára el médico; pero ya que no habia podido ser esto, trotando iba junto á la litera, para estar á punto si le llamaba el Rey su señor.

Éste, como no era posible dejar entregada al vaiven de la litera á la áun traspuesta dama, la sostenia entre sus brazos, rodeándola la cintura y conociendo, por lo muy cerca que la tenía, que era más hermosa que lo que, apartado de ella, hubiera podido pensarse. Hambre tenian los ojos del Rey, que no se hartaban de tanta belleza, y contemplándola sentia que algo, que era una esencia de ella, en él penetraba y de él se apoderaba, pareciéndole que en ella y por ella vivia, y que nunca una tan deleitable y poderosa vida habia gozado.

Abrió ella al fin los ojos, que eran del color del cielo de una noche de luna llena, errantes y sin objeto al principio, y que al fin se posaron en el Rey, inmóviles y como sin inteligencia, hasta que, por último, apercibióse de que en los brazos de un hombre estaba, y esfuerzos hizo, aunque débiles, por desprenderse de sus brazos. Poco despues, y como si ya hubiese juzgado con claridad, recogiendo en su mirada la ansiosa mirada del Rey, dándole con ella una vida mayor aún que la que ya habia acrecido en él, y como reconociéndole, le dijo: «¡Ah, que sois vos, señor! — Sí, yo soy — dijo el Rey; — pero me maravilla que yo no os conozca, siendo vos tal persona como lo pareceis, por lo que creo que no sois de mis reinos.» Miróle ella con más insistencia aún, y de improviso y como espantada dijo: «¿Y mi hermano? ¿Dónde está mi hermano? ¿Cómo es que yo me encuentro aquí, con vos sola, en una litera cerrada y en vuestros brazos?» Y como ya habia recobrado sus fuerzas, del Rey se soltó, y como él no la respondiese, porque no sabía qué decirla, añadió ella: «A mi casa ordenad que me lleven, y pues sois tan poderoso, haced que yo sepa lo que de mi hermano ha sido, y si ha perecido ó se ha salvado del accidente. — ¿Y dónde morais, señora? — dijo el Rey. — En la calle de Santas-Cruces — respondió ella — con mi hermano D. Bernardo de Forcia. — ¡Ah! — dijo el Rey; — pues entónces vos sois D.ª Sibila. — ¿Y quién os ha dicho mi nombre? — preguntó como maravillada ella. — Famoso es ya por vuestra hermosura, de la cual he oido hablar á muchos de mis caballeros del Ampurdan, donde os llaman *La Diosa*.» — Y como el Rey pretendiese cogerla una mano, ella lo resistió y le dijo con una gran gravedad: «Haced, señor, que á mi casa me conduzcan y que se averigüe lo que de



TIZIANO VECELLIO.
Nació en Pieve di Cadore, en 1477; † en Venecia, en 1576.



PIEVE DI CADORE (ITALIA). — INAUGURACION DE LA ESTATUA LEVANTADA Á TIZIANO, EL 5 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

mi hermano ha sido, en que me haréis gran merced.—Pues por lo que veo—dijo el Rey, mirando por una de las portañolas de la litera—cerca de vuestra casa estamos.» Y llamando al médico, que, fiel á su obligacion de estar junto al Rey miéntras estuviese doliente, trotaba de una muy gallarda manera, con las haldas de la hopalanda recogidas, sin aliento, mandóle que la litera guiase á la calle y junto á la iglesia de Santas-Cruces.

Hablado hubiera hasta llegar; pero se sentia tan turbado como nunca lo habia estado en todos los dias de su vida; y tan grave estaba y al parecer tan disgustada doña Sibila, que no osó desplegar los labios; y llegado que hubieron á una casa de piedra junto á la iglesia, que era un hostal de gente rica que se llamaba de los *Franceses*, la litera paró, y de ella saltó por su pié D.ª Sibila, tan fuerte como si nada la hubiera acontecido; y como el Rey quisiese seguirla, «No lo consentiré—le dijo ella;—que harto, sin poder yo impedirlo, ha padecido mi recato, y perdiera de todo punto mi reputacion si conmigo entrarais en mi posada; quédese esto así, y tened mi agradecimiento, que no lo perderéis miéntras yo viviere.» Y yéndose hácia la puerta del hostal, dió un grito de alegría al ver á un hombre, todo mojado el traje y de apariencia noble, que salió á recibirla: se abrazaron estrechamente, como felicitándose de haber escapado salvos de un accidente en que habian debido perecer, y abrazados desaparecieron dentro del hostal.

Suspiró el Rey; mandó que le llevasen á palacio, y en llegando se metió en su cámara con Abi-Abraham, y con él se estuvo encerrado más de tres horas, hasta que se recogió.

Entre tanto, en uno de los más ricos aposentos del hostal de los Franceses, ya bien pasado el *senyt del ladre*, esto es, el *toque del ladron* ó de cubrefuego ó queda, que todos estos nombres tenía el que se hacia sonar á la hora de nona para que se apagasen las luces, se redujese todo al silencio, y los que andaban fuera se retiráran á sus casas, á cuyo toque se cerraban los portales de los muros y se barreaban con vigas tornantes ó con cadenas las calles, lo que, si no impedia el paso á los que iban despacio, estorbaba la carrera á los que por algun mal hecho huian de la justicia, ó de los oficiales del Rey y de los bailíos; á esta hora, pues, D.ª Sibila, acompañada de su hermano D. Bernardo, departia con él sobre los sucesos de aquella tarde. Estando en esto llamaron á la puerta de la cámara, y luégo entró un gallardo mancebo, vestido de brocado y sedas, empuñaduras de oro y piedras en la espada y el puñal, y en el sombrero una estrecha diadema de oro, lo que mostraba que era el infante D. Juan de Aragon, duque de Gerona, procurador general del reino y primogénito del rey D. Pedro.



El Maestro Offenbach.
Nació en Colonia, en 1819; † en París, el 5 del actual.

Conocido habia en Perpiñan el Infante á D.ª Sibila ya viuda, y habíase prendado de ella; y oyéralo con buena gracia D.ª Sibila, si libre estuviera el Infante, que era de buen rostro y gallardo y de condicion abierta y noble; pero casado estaba con madama Matha de Armañac, sobrina del Rey de Francia, y no habia que pensar, ni áun por soñacion, que la soberbia dama ampurdanesa oyese ni áun la más mínima palabra de solicitud de quien con ella no pudiese enlazarse y fuese digno por su alto linaje de su alianza. Pero como el amor no conoce condiciones, ni en miramientos repara, ni consiente que nada escape á su tiránico poderío, miéntras las aparentes desdeñosas palabras de su boca hermosísima al Duque de Gerona desesperaban, el alma se la ardia en amores, y el corazon en deseos, y toda su sangre en vivo fuego por el Príncipe, que, gimiendo de amor, á sus piés se arrastraba, sin lograr nunca ni áun una compasiva mirada de la falsamente desdeñosa hermosura, que por aquel mismo á quien desdeñaba desfallecia. Y cogíanla vírgen del alma aquellos amores, que áun era jóven y que no pasaba de los veinticuatro, y por respetos de estado, con el noble Artal de Foces la habian casado, y amarle no habia podido; que no se rinde el amor á obligaciones, y hartas gracias si, respetándose á sí misma, y de amores hambrienta, en liviandades no habia dado.

Murióse al fin, porque se lo llevó Dios ó porque se lo enviaron, el noble En Artal de Foces; lloró mucho en público D.ª Sibila, alegrándose en secreto de verse libre, y á poco de esto, apénas terminado el luto, sobrevinieron sus amores con el príncipe D. Juan, ocultos en ella, en él dolientes, solicitadores y desesperados; aconteciendo que, no pasando mucho tiempo, la esposa del Príncipe, Madama Matha, empezó á adolecer, murmurándose, que de todo se murmura, que fué de hierbas que la hizo dar una mujer celosa, y de esta vida, con una grande resignacion cristiana y puesta muy bien con Dios, pasóse á la sempiterna, dejando su cuerpo helado en los brazos de su marido, que lloró con un ojo y se rió con el otro, porque le habian casado á tuerto y á todo poder contra su voluntad y por obediencia al Rey, su padre y señor; y como queda relatado, ena-



ESCOCIA.—UNA PARTIDA DE «WATER-POLO» (JUEGO ACUÁTICO DE PELOTA).

morado estaba que no veia más que su amor, y habíaselo impedido el ser casado, y con su viudez cobraba esperanzas, que era como cobrar vida, de que doña Sibila no sería con él tan desabrida y fiera; y si guardó algunos dias silencio por respetos al duelo, que fué guardar mucho, que él fuera de sí estaba, no bien acomodada aún en su fosa la difunta, á doña Sibila fuése, y arrojándose á ella con no mayores respetos que un gavilan hambriento sobre una paloma, y diciéndola que ya no habia impedimento alguno que separarles pudiera, obligóla á que muy severamente le dijese que ella dispuesta no se sentia aún á quererle, ni áun habia pensado en ello; y que áun cuando así fuese y á amarle llegase, áun quedaria el impedimento de su honor; que así, lo mejor sería que miéntras esto se averiguaba y decorosamente se allanaba, á rezar se fuese por el alma de su esposa finada, y que miéntras durasen los términos honestos del duelo, y algo más, por satisfaccion á la opinion comun, no volviese á poner los piés en su casa; que ella no queria andar en lenguas tan de balde y tan sin dar ocasion á ello, y que así habia de ser y no de otra manera.

Agravióse el Príncipe, en quien por entónces pudo más la vanidad que el amor, y á Barcelona se fué, donde su padre estaba; y si bien por su amor no temia D.ª Sibila, teníale congojosa la ausencia; que el Príncipe era el alimento de sus ojos, y el aliento de su pecho, y la luz de su alma, y no viéndole desfallecia, y desganada andaba, pasándose de claro en claro las noches, y perdiendo las rosas de sus mejillas, y echando ojeras y dando en vahidos y en desvanecimientos de cabeza, y agonizando de tal suerte, que no pudiendo ya resistir el recio embate que su amor le daba, á Barcelona, donde el alma de su alma con su padre el Rey de Aragon se encontraba, encaminóse.

Y fué por aquel tiempo cuando, como ya se ha dicho, murió el Rey de Sicilia, dejando heredera en sus reinos á su hija la Infanta D.ª María, con beneplácito y sancion del Papa, de lo que sobrevino el pleito del Rey de Aragon, que, segun su costumbre, habia apelado de su derecho por ante la fuerza de las armas. Llegó en buen tiempo, cuando todavía no se habia empezado á juntar la flota con que el Rey pensaba ir sobre Sicilia; y como supiese en llegando D.ª Sibila que el Rey, para atajar gastos, d'laciones é inconvenientes, casar pretendia al Duque de Gerona, su primogénito, con la Infanta de Sicilia doña María, al Príncipe se atrajo de nuevo y prometióse suya, y le confesó al fin que por él estaba perdida de amores; pero que no habia de ser suya si con ella no se casaba; que no habia ella nacido para ser moza de nadie, ni áun de un tan gran Príncipe como él lo era; á lo que el Príncipe, que estaba ciego, díjola que sí, y que ántes se dejaria hacer tajadas y perderia su alma que con otra se casase.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Se continuará.)

MOSAICO DE ACTUALIDADES.

La Direccion general de Beneficencia y Sanidad continúa publicando mensualmente, y con laudable regularidad, los *Estados demográfico-sanitarios* de la Península é islas adyacentes, y los amplia ademas con resúmenes acabados, que permiten examinar brevemente el conjunto y los detalles del movimiento de poblacion á que se refieren, durante un período de tiempo más ó ménos largo.

Tenemos ante la vista el notable *Cuadro gráfico* de los nacimientos y las defunciones que han ocurrido en el primer semestre del presente año, y el cual es una prueba indudable de que existe en aquella Direccion el deseo de perfeccionar, en lo posible, estos interesantes estudios estadísticos, que deben servir de base y como de punto de partida para las grandes reformas que la experiencia aconseja.

Aparece dividido este *Cuadro* en secciones generales, una para los nacimientos, clasificados por su orígen legal en legítimos é ilegítimos, ya de varones, ya de hembras, y otra para las defunciones, subdividida en siete grupos, con arreglo á la edad de los fallecidos; y consta ademas de una tercera seccion especial, en la que se clasifican las enfermedades y accidentes que motivaron aquéllas, con la subdivision conveniente para precisar los datos estadísticos.

Señaladas con color distinto las cifras que corresponden á cada uno de los seis meses, así como las líneas que indican el mayor ó menor movimiento demográfico-sanitario en dicho período, al primer golpe de vista se obtienen los datos deseados: hállase, por ejemplo, que el máximum de nacimientos legítimos, ya de varones (30 608), ya de hembras (28 049), y el máximum tambien de fallecidos de ménos de un año (12.559) y de más de sesenta años (11.324), corresponden al mes de Febrero; hállase que en el de Junio los nacimientos legítimos, de varones (18.545) y de hembras (16 653), representan mucho ménos que en los demas meses, y que en el de Abril las defunciones de párvulos (9.223) fueron casi un 25 por 100 ménos que en el primero citado, miéntras que las de individuos de sesenta años en adelante apénas llegaron en el de Junio (6 212) á algo más de la mitad que en Enero; hállase que el mes que ha dado mayor contingente á la seccion de nacimientos, tanto legítimos como ilegítimos, es tambien el que ha dado mayor contingente á la de defunciones, en todas las edades, sin excepcion alguna, ya por dolencias infecciosas, ya por otras de diverso género, y áun por accidentes violentos.

Y de este modo, siguiendo atentamente las líneas del *Cuadro gráfico* y observando luégo las cifras cuyos colores corresponden con los de aquéllas, y las casillas en que unas y otras están comprendidas, resulta un estudio comparativo y clasificado del movimiento demográfico-sanitario en España durante el primer semestre del año actual.

Nos permitimos, sin embargo, hacer una observacion al autor del valioso trabajo que examinamos: ¿por qué no se ha reunido al pié del *Cuadro*, debajo de cada columna, la suma parcial correspondiente, y aparte, en resúmen concreto, la suma total de nacimientos y defunciones, y la diferencia entre éstas y aquéllos?

Harémos tambien otra observacion, algo más importante, á nuestro juicio: para calcular el número de habitantes de las diferentes poblaciones mencionadas en el *Cuadro*, se toma por base un censo relativamente atrasado, á juzgar por los *Estados* correspondientes á los meses de Julio y Agosto, que son los últimos publicados por la Direccion de Beneficencia y Sanidad; luégo, si los datos parciales que las autoridades remiten mensualmente á ésta, y con los cuales se forman dichos *Estados*, se refieren, como es natural, al número de habitantes que hoy existe en las poblaciones, y la proporcion por 1.000 se deduce partiendo de aquella base, es decir, de un censo de poblacion que no es exacto, el resultado tampoco puede ser exacto.

Corríjanse estos y otros defectos, si lo son realmente; introdúzcanse todas las mejoras posibles en estudios tan interesantes, para elevarlos al grado de exactitud, de perfeccion que han alcanzado en varios países de Europa: hé ahí lo que deseamos, y no faltará nuestro humilde pero sincero aplauso al ilustrado Centro directivo que ha emprendido con viva fe y prosigue con laudable perseverancia una obra tan meritoria.

* * *

Es desconsolador, por cierto, que publicaciones extranjeras indiquen á España con demasiada frecuencia lo que le hace falta para el desenvolvimiento de su Industria en determinados ramos, y la prosperidad de su Comercio.

El periódico inglés *The Iron* ha publicado un artículo muy curioso, y bastante exacto por desgracia, relativo á la fabricacion de hierro en nuestra patria y al consumo del mismo en las diferentes industrias que lo utilizan.

Fija este consumo en 285.000 toneladas, números redondos, y las distribuye de la ingeniosa manera siguiente:

Conservacion de los ferro-carriles.	50.000	toneladas.
Construccion de nuevas vías férreas y de tranvías.	100.000	»
Wagones, carruajes, locomotoras, etc.	50 000	»
Puentes, viaductos, andenes, etc.	20.000	»
Marina de guerra.	15.000	»
Marina mercante.	10.000	»
Hierro destinado al comercio.	40.000	»
TOTAL.	285.000	»

Y ¿cuál es la produccion en los diferentes distritos fabriles de la Península? Apénas llega, afirma *The Iron*, á 50.000 toneladas: de manera que, para las necesidades de la Industria, sin contar con el hierro que es necesario para beneficiar los minerales de cobre, España debe importar del extranjero (Francia, Bélgica é Inglaterra principalmente) la enorme cantidad de 235.000 toneladas anuales.

Véase, pues, si urge la instalacion que se anuncia de nuevas é importantes fábricas de hierro en las inmediaciones de Bilbao, en las provincias de Córdoba y Huelva, en la cuenca carbonífera de Puertollano, en el término de San Juan de las Abadesas, y en algun otro punto; véase tambien si urge la instalacion de fábricas de acero, cuando hasta los *rails* deteriorados se exportan á las extranjeras que los construyeron, por no existir en nuestra patria, segun dice *The Iron*, ni una sola de aquel metal.

Esto último no es completamente exacto, porque en Cataluña funcionan ya dos fábricas de acero, en las cuales se renuevan los *rails* deteriorados, sin necesidad de exportarlos á las fábricas extranjeras que los construyeron.

El dia en que aquí se atendiera lo que es debido al crecimiento de industrias que podíamos llamar naturales de nuestro país, como es la fabricacion del hierro, por lo mismo que poseemos minas riquísimas de primera materia, superiores acaso á las más renombradas del extranjero, habria llegado para España el anhelado instante de su prosperidad verdadera, de su riqueza incomparable.

* * *

Cada vez que leemos en los diarios de Nueva-York resúmenes estadísticos de la importacion cuantiosísima que los Estados-Unidos dirigen á las repúblicas hispano-americanas, á esas repúblicas que son hermanas nuestras, que son pedazos de nuestra misma patria, quisiéramos que los industriales y comerciantes españoles, así peninsulares como cubanos y puerto-riqueños, se sintieran poseidos del noble estímulo de imitar á los norte-americanos.

Sólo del puerto de Nueva-York, y durante los seis meses primeros de este año, han sido exportados para la República de San Salvador:

En buques de vapor, vía Panamá.	4.106	bultos.
En buques de vela, vía Cabo de Hornos. . .	3.518	»
TOTAL.	7.624	»

Es de advertir que la mayor parte de esta exportacion, cuyo valor total (asegurado) era de $ 358.167, ha consistido en sustancias medicinales y drogas, por valor de 23.635 $; aceites, valor de 38.540 $; vinos y licores, valor de 58 719 $, y las partidas restantes, hasta diez y siete, en tejidos de algodon, objetos de bisutería, muebles de lujo, máquinas de coser, etc.

Si esta exportacion, hecha por un solo puerto de los Estados-Unidos, se refiere á uno de los más pequeños países de la América latina, ¿cuál será la cifra que represente la exportacion total de aquéllos á las demas repúblicas hispano-americanas, no por uno, sino por todos los magníficos puertos comerciales de la Union?

Y si se tiene en cuenta que las partidas de más valor corresponden á los aceites y los vinos, y que España nada tiene que envidiar á ningun país del mundo en la riqueza de estos caldos, ¿no estará justificado nuestro deseo de que los industriales y comerciantes españoles, dirigiendo la mirada á ese vasto mercado que ofrecen á sus productos los ricos países de la América latina, se sientan poseidos del noble estímulo de imitar á los comerciantes é industriales norte-americanos?

¡Cuánto se estrecharian entónces las cordiales relaciones que deben existir entre pueblos que son hermanos, que son hijos de la misma querida patria!

* * *

Escritores mejicanos contemporáneos: tal es el título de un precioso libro que acaba de publicar el distinguido escritor mejicano D. Victoriano Agüeros, reuniendo en un cuerpo los diversos estudios biográficos que, firmados por él mismo, han tenido ocasion de leer nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Méjico y España son dos cariñosas hermanas: el ilustre literato español D. Anselmo de la Portilla, que tantos años ha residido en Méjico, y el ilustre mejicano D. Fermin de la Puente y Apezechea, cuyo temprano fallecimiento deploran aún las letras españolas, han contribuido en gran manera á estrechar los vínculos de union que hoy existen entre las dos naciones: el primero, enalteciendo en Méjico la literatura española, y el segundo, iniciando en Madrid la creacion de una Academia Mejicana, correspondiente de la Real Española, y trabajando con noble empeño hasta lograr la definitiva instalacion del docto Cuerpo en 11 de Setiembre de 1875.

En el libro del Sr. Agüeros (*primera serie*) figuran las biografías de los primeros académicos mejicanos españoles, el insigne prelado Montes de Oca, el erudito y honradísimo Arango y Escandon, García Icazbalceta y Collado, Segura y Bassoco, Aguilar y Peon y Contreras, el fecundo dramaturgo de la época, y otros ilustres vates y literatos.

A esta primera serie seguirá un nuevo estudio biográfico-crítico, no ménos interesante, que servirá de complemento, por decirlo así, al que hoy ligeramente examinamos, relativo á otros esclarecidos poetas que ilustran hoy la patria de Moctezuma.

Bien merece el Sr. Agüeros la felicitacion sincera de los mejicanos y de los españoles que amen el mayor lustre de las letras patrias.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

13 de Octubre.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica nuevamente á los Sres. Suscritores, que las reclamaciones relativas á faltas de números sean dirigidas á estas oficinas dentro del término de un mes, por lo que hace á los de Madrid, y de dos meses por los que residan en provincias y en el extranjero, á contar desde la fecha correspondiente al número que hubiere dejado de llegar á su poder.

La Empresa, que hace el servicio de cada número á todos los Sres. Suscritores con la puntualidad más escrupulosa, no podrá atender las reclamaciones que se le dirijan despues de dicho plazo respectivo, sin que éstas vengan acompañadas de su importe, que es de una peseta por número sencillo y dos pesetas por los números acompañados de un *Suplemento*.

Tambien nos permitimos recordar á los Sres. Suscritores de fuera de Madrid la conveniencia de que adjunten á sus reclamaciones una de las fajas con que ordinariamente se les sirve el periódico, porque de este modo se facilita notablemente el servicio.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ.
Preciados, 35, entresuelo.

Imprenta litografica
y grabado.
SAPÈNE JEUNE
PARIS
176, rue Saint-Martin
Passage de la Réunion. 2.



OPRESIONES
TOS,
CATARROS, CONSTIPADOS
ASMA
NEVRALGIAS
CURADOS
Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.



COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS
RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,
PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo*, *PARÍS* (*cerca de la punta de San Eustaquio*).

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.

TAMAR INDIEN
Fruta laxante y refrescante
ctra la CONSTIPACION
ó estreñimiento
y las almorranas.
Grillon
E. GRILLON
27, Rue Rambuteau, Paris.
En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

LONDRES.

Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place*, *Portman Square*.



EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Medallas y Recompensas en las Exposiciones
de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO
CHASSAING
CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pépsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS,
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones. — Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.*

Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Farmacias.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER,** París.— Precio en Paris: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

VICHY
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir à Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José Maria Moreno, 93, calle Mayor;** y en as principales farmacias.

PILDORAS de BLANCARD
Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.
Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.
AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*
Exíjase nuestra firma adjunta.
Se encuentran en todas las Farmacias.
Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!
EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE
QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.
Contra: **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza, Frescura, Brillantez.*
AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE
Contra: **Películas, Barros, Comezones,** la **caida del cabello** y su **descoloracion.**
Deposito general: 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle,** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

HIERRO BRAVAIS

Adoptado en los Hospitales. (HIERRO DIALISADO BRAVAIS) Recomendado por los Médicos, contra la ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD, EXTENUACION, FLUJOS BLANCOS, etc.

El **Hierro Bravais** *(Hierro líquido en gotas concentradas)*, es el mejor de todos los tónicos y el reconstituyente por excelencia, distinguiéndose por la superioridad de su preparacion, debida á aparatos sumamente perfeccionados. No tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, ni diarrea, ni irritacion, ni fatiga en el estómago. Y ademas *no ennegrece nunca los dientes.*

Es el ferruginoso mas económico que existe, pues un frasco dura un mes.
Depósito genal, en Paris, **13, r. Lafayette** (cerca de la Opera) y en todas las farmacias.
No fiarse de las imitaciones peligrosas y exigir la marca de fabrica que va al márgen de este anuncio.

Se enviará gratis á las personas que lo pidan un interesante folleto sobre la *Anemia y su tratamiento.*

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miquel; R. Hernandez, Borrel y Miquel; German Ortega; J.-B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcarez y Garcia, Vda Lomata, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellvi.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.**
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esignisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene a su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
Paris, 30, rue de Provence, Paris
Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras a todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen à las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** estan llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Articulos que recomendamos
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Impresiones, por D. Antonio Frates y Sureda. Pequeñas novelas, cuentos, artículos de costumbres, estudios sociales: hé aquí lo que hallará el lector en este nuevo libro del distinguido escritor mallorquin Sr. Frates y Sureda. Un elegante volúmen de más de 430 páginas en 8.º, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de D. Pedro José Gelabert, Palma de Mallorca (calle de la Imprenta, 2).

Instruccion y guía de apremios para la cobranza de contribuciones y rentas públicas, por D. Antero Concha.—Segunda edicion, corregida y aumentada con arreglo á las disposiciones publicadas hasta fin de 1879. Este libro está dedicado á los recaudadores de contribuciones, comisionados ejecutores, secretarios y depositarios de Ayuntamientos, alcaldes, administraciones económicas, etc., etc. Un tomo de más de 500 páginas en 4.º menor, que se vende á *cinco* pesetas en rústica y *seis* pesetas en pasta holandesa, en el establecimiento editorial del autor, Guadalajara.

Un Defensor del tabaco *ante la razon y la lógica*, por don E. Lomba Urriola. Curioso folleto de 92 páginas en 8.º, que se vende á 4 rs. en las principales librerías de Madrid, y á 5 reales en las de provincias.

Folletos.—*Planos comparativos de la ciudad de Málaga* en 1490, 1750 y 1880, y *Málaga del porvenir*, por D. Emilio de la Cerda.—*Contra avaricia, largueza*, por D. Pedro Groizard, y *La Galantería*, por D. Enrique Segovia Rocaberti. Dos nuevas obras dramáticas pertenecientes al *Teatro de Salon* para niños y jóvenes.—*Quevedo en San Márcos*, poema de D. H. Carreño, correspondiente de la Academia de la Historia, y escrito en vigorosas octavas reales. Precio: una peseta, en Leon y en las principales librerías.—*Rivista minima di scienze, lettere ed arti.* Hemos recibido el núm. IX de esta interesante publicacion, que dirige el distinguido escritor Salvatore Farina, en Milan (via Andrea Appiani, 10).

Almanaque de «El Buñuelo» para 1881, redactado por lo mejorcito de la presente generacion, é ilustrado con cromos de *Demócrito*.—Contiene este libro, ademas del santoral, numerosas composiciones en verso y prosa, y forma un lindo volúmen de 208 págs. en 8.º, que se vende á 8 rs. en la Administracion de *El Buñuelo*, Madrid, Libertad, 16 duplicado, principal.

Historia del Derecho romano y **Prolegómenos** *del Derecho*, por D. Luis G. Mollet. Dos interesantes folletos, cuyo estudio sería de mucha utilidad á los alumnos de Jurisprudencia. Hállanse en las principales librerías y en la imprenta de D. Víctor Berdos y Feliu, Barcelona (23, Magdalena).



LA SRTA. D.ª PILAR MARTINEZ Y GIL,
que ha obtenido por oposicion los premios de Latin y Geografía, en el Instituto del Cardenal Cisnéros.

Follas novas, coleccion de poesías gallegas, por doña Rosalía Castro de Murguía, precedida de un prólogo por D. Emilio Castelar. (Oficinas de *La Propaganda Literaria*, Habana, 1880.) En el notable libro cuya aparicion anunciamos termina y completa su distinguida autora la obra con tanta fortuna iniciada en sus *Cantares gallegos*, y coronada por un éxito tan feliz como merecido. *Follas novas* es tambien un libro del país, escrito en el dialecto gallego, é inspirado en un acendrado cariño al suelo y á las cosas de Galicia. Contiene multitud de poesías, desconocidas en su totalidad del público, agrupadas en cinco libros, titulados: *I, Vaguedás; II, D'o íntimo; III, Varia; IV, Cousas d'a terra; V, As viudas d'os vivos é as viudas d'os mortos.* Forma un precioso tomo de más de 300 págs. en 4.º francés, magnífico papel satinado y esmerada impresion. Precio en toda España, franco de porte, 6 pesetas.

Agenda del buen estudiante para el curso de 1880-1881, ó sea *Método para estudiar con fruto y ganar curso en todas las asignaturas*, por D. José Campillos, perito de la Escuela de Comercio de Madrid. Varios señores catedráticos, y muchos estudiantes en las diferentes carreras de Derecho, Ciencias, Medicina, etc., han aprobado el sistema del jóven autor de la *Agenda*, cuya adquisicion recomendamos á los escolares. (Depósito central, calle de Vergara, núm. 10, librería, Madrid.)

Memoria acerca del estado de la Universidad Literaria de Salamanca durante el año académico de 1878 á 1879, con los datos estadísticos referentes á la misma y á los establecimientos de enseñanza del distrito. Contiene tambien el *Anuario* del curso de 1879 á 1880, y una interesante seccion de *Variedades*. (Salamanca, imprenta de S. Cerezo, 1880.)

El Problema social y su solucion, tres discursos de F. Hitze (version del aleman), obra precedida de un estudio sobre el mismo asunto, por D. J. M. Ortí y Lara. Con decir que este libro pertenece á la *Librería Católica de San José*, y que lleva en su página primera la aprobacion de la autoridad eclesiástica, dicho se está que en él se expone y desenvuelve con singular acierto sana, sólida y católica doctrina, al examinar el gran problema social de nuestros dias: el socialismo. Añadiendo ahora que la version es digna del original y que la Introduccion es digna tambien de la obra, claro es que tenemos gran satisfaccion en poder recomendarla eficazmente á nuestros suscritores. Un volúmen de 470 páginas en 8.º mayor, que se vende á 16 rs. en las principales librerías y en la Administracion, Madrid (Gravina, 20). M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Octubre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



Restaurant del Ancora. — Café Suizo. — Casa del Marqués de Pombo. — Banco de Santander.

SANTANDER. — INCENDIO OCURRIDO EL 6 DEL ACTUAL.

(*Cróquis de D. C. Kirchner.*)

CRÓNICA GENERAL.

El destronamiento del Príncipe Jerónimo Bonaparte, ántes de haber sido monarca, tiene su aspecto serio y tiene tambien su lado cómico.

Considerado sériamente, demuestra lo minado que se halla en nuestra época el principio de autoridad, pues esto representaba para los bonapartistas el príncipe depuesto por sus correligionarios en una asamblea de partido, completamente revolucionaria; si la revolucion y la indisciplina se refugian hasta en el seno mismo de la reaccion, ¿qué ha de suceder segun se avanza en otro sentido? Pero si se tiene en cuenta la significacion personal del príncipe Jerónimo, de ideas republicanas, no muy á propósito para la representacion del Imperio, se comprende la repugnancia de un partido impaciente y poco resignado á continuar sin direccion.

Por su parte, el personaje singular á quien vicisitudes hereditarias han colocado en tan difícil situacion, ni hace una declaracion terminante que demuestre su renuncia formal de los derechos que todo un partido le reconoce, ni demuestra energía y vela por esos derechos, en el caso de que les conceda algun valor. Desde luégo su actitud vaga y sus palabras poco explícitas no son las de un hombre desligado enteramente de los sueños napoleónicos: es, al contrario, un verdadero Napoleon, oscuro y enigmático cuando no se halla en el poder; con tendencias avanzadas, para utilizarlas acaso en su provecho; de ideas personalísimas, que no gusta de compartir con nadie, y mucho ménos con partidarios indiscretos, que gustan de exhibirse y dominar. La rebelion contra Jerónimo Bonaparte es una division, y una esperanza ménos, por lo tanto, para el partido en el cual se ha dado ese grave escándalo.

El lado cómico de la cosa es el destronamiento de un emperador ántes de que empiece su reinado; el golpe de Estado en la adversidad y hecho en daño del partido propio, pues se trata de colocar una corona, y se empieza demostrando que no hay cabeza, la cual nos parece indispensable para poner aquel símbolo imperial.

*
* *

Las fiestas que se celebran ordinariamente en la primera salida á misa de las reinas que han dado á luz un infante, se han reducido esta vez á la menor expresion posible. Consiste la fiesta en el placer de ver enteramente restablecida á la augusta enferma. Lo celebramos con verdadera y singular satisfaccion.

*
* *

Hasta las personas más indiferentes nos hemos enterado del asunto: los más extraños á las operaciones bursátiles hemos visto por las noches, junto al bazar de la Union, grupos de gente hablando con calor y agitando los brazos.

—¿Qué es eso?—preguntamos.

—Es la rápida y considerable baja de los fondos.

En efecto, cuando los valores públicos experimentaban desde hace muchos meses una subida constante, de repente entra el pánico en la Bolsa y empiezan á descender rápidamente las cotizaciones, sin causa conocida, pues no lo es aquella que explican hasta con detalles los inteligentes, y niegan con minuciosidad otros peritos. Si la subida era artificial, ¿cómo no lo comprendian tantas inteligencias bursátiles que se entregaban á ella con entera confianza? Y si la bajada lo es, ¿cómo no se explica lógica y claramente? La Bolsa es como la plaza pública: allí, un síntoma, una operacion que en dias determinados nadie observa, produce en otro, un pánico difícil de calmar: en los sitios donde la gente transita sin recelo, bastan un grito, un desmayo, el robo de un reloj para ocasionar carreras tumultuosas, que producen contusiones, heridas y atropellos. Luégo se calma todo; los fondos se reponen en la Bolsa, y se borran de la lista del crédito algunos nombres; y si fué en la plaza, se retiran los heridos, y todo queda en órden.

No somos bolsistas, confesamos nuestra ignorancia; pero nos parece que la misma confianza que daba la subida de los precios y la abundancia del dinero ha hecho que el espanto, por lo inesperado, resultase mayor y más marcado. Es como cuando en el descuido y alegría de una partida de campo, aparecen de repente unos bandidos. Y perdonen la comparacion los bajistas que han causado estos desastres, pues es únicamente una figura retórica. Cuando todos los interesados en el crédito comprendan que pueden más, volverán de su espanto y perseguirán al enemigo.

Entre tanto, por mucho que se trabaje en estos dias, la liquidacion de fin de mes promete ser muy triste para algunos, lo cual no debe extrañarnos: es la liquidacion de los difuntos.

*
* *

Si Edisson es el inventor más popular entre las gentes, Graham Bell es el inventor más estimado entre los sabios: sin que neguemos el gran mérito de aquél, es lo cierto que la especulacion, aprovechándose de su fama, suele enturbiarla algunas veces; el fonógrafo, hiriendo la imaginacion del vulgo con la novedad del resultado, que es maravilloso en verdad, extendió el nombre de Edisson por el orbe; pero el teléfono, cuyo mérito extraordinario consistia en la ley física que se aplicaba para la trasmision del sonido, no dió á Bell tanta popularidad, porque la generalidad de las gentes, que no estaba en el secreto de su sencillo é ingenioso mecanismo, no le daba importancia; oia hablar á distancia con el teléfono, pero creia que se trataba de un cordon acústico y nada más, de esos que habia en muchas casas para comunicarse los habitantes entre sí á traves de las paredes.

El nuevo instrumento inventado por Bell no puede confundirse con ninguno: sabíamos su existencia, pero no le comprendiamos. *Las Novedades Científicas* nos le describe en términos técnicos, que procurarémos traducir al lenguaje vulgar, es decir, al nuestro, dando al lector más profano una vaga idea de esa invencion asombrosa, que consiste en hablar y oir á gran distancia, sin tubos ni alambres, ni conductos, enviando la palabra á traves del espacio y sin producir sonido alguno en su viaje.

¿Cómo se verifica ese fenómeno incomprensible? Por medio de dos aparatos nada más: uno, aquel en que se habla; otro, en el cual se reciben las palabras, y colocados los dos á gran distancia.

El aparato en que se habla está en Madrid por ejemplo: es sencillo y se coloca en un sitio elevado: nos aproximamos á él y decimos un secreto: vibra con el sonido de nuestras palabras una membrana colocada en la tapa de una caja: sus vibraciones hacen moverse rápidamente de arriba abajo una lámina de metal colocada en el foco de luz: esto, con una abertura que corresponde á un foco de luz: estos movimientos instantáneos, obstruyendo ó dando paso al rayo luminoso, producen, vistos desde léjos, un centelleo vivísimo; es decir, puntos de luz en el espacio.

¿Qué luz es ésa tan extraña? dirá el observador en presencia de aquel incomprensible centelleo.

Pero en Carabanchel, supongamos, existe otro aparato algo más complicado: es un espejo de forma extraña (parabólica), en cuyo foco se coloca una pieza de selenio, cuyas propiedades ante la accion de la luz son las que se utilizan: una corriente eléctrica hace que los puntos luminosos que recibe desde Madrid el espejo de Carabanchel hagan vibrar la plancha de un teléfono colocado en este segundo aparato: y el teléfono de Carabanchel repite las mismas palabras pronunciadas en Madrid.

¿Cómo han volado estas palabras? Con la rapidez con que camina la luz. Es decir, se habla y se oye instantáneamente. Este maravilloso mecanismo, tan sencillo, tan ingenioso y tan rápido, se llama el *fotófono*, y merece que la humanidad salude con un aplauso unánime el nombre ilustre de Graham Bell.

*
* *

La importancia que tienen hoy las artes españolas exigia la formacion de un círculo en Madrid que reuniese á los artistas, no ya sólo con el estímulo del trabajo colectivo, como hizo con gran fruto la Sociedad de la Acuarela, sino ensanchando el pensamiento hácia otros fines y trabajos, y buscando concurso útil en aficionados y amantes platónicos del arte, con el atractivo de un punto de recreo en la amena sociedad de los artistas: ya se habia intentado sin fortuna realizar este noble pensamiento en épocas desfavorables: hoy se ha conseguido instalar y constituir el *Círculo de Bellas Artes* en la casa núm. 5 de la calle del Barquillo, en un local todavía modesto para las aspiraciones sociales, pero decoroso y suficiente para servir de punto de reunion y de estudio, con clases del desnudo y acuarela, salon de exposiciones, café y billar, sala de juntas, gabinete de lectura y otras dependencias. Más de doscientos socios, cuya mayoría es ya ilustre en las artes ó de gran respeto por su posicion; jóvenes entusiastas, que serán ilustres en su dia, forman el núcleo de esta naciente Sociedad, cuyo primer vagido ha de ser muy en breve una exposicion de pinturas, ya convocada entre los socios.

Forman la primera Junta definitiva:

Excmo. Sr. D. Federico Madrazo, Presidente general honorario; D. J. Martinez Espinosa, Presidente general; don Plácido Frances, Secretario general.—*Seccion de Gobierno interior:* Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta, Presidente; D. Angel Aviles, Secretario; D. Ruperto Chapi, D. Miguel Jadraque, D. Aureliano Beruete, D. Bernardo Rico.—*Seccion de Exposiciones:* D. Manuel Dominguez, Presidente; D. Ramiro Amador de los Rios, Secretario; D. Juan Figueras, D. Ricardo de Madrazo, D. Antonio Moltó y Such.—*Seccion de Clases:* D. Casto Plasencia, Presidente; D. Daniel Perea, Secretario; D. Francisco Jover, D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Enrique Estéban, Excmo. Sr. Marqués de Castrillo.—*Seccion de Contabilidad:* D. Lorenzo García Vela, Presidente; D. Manuel Bosch, Secretario; D. Dionisio Cañaveral, D. Luis Sainz, D. Arturo Mélida, D. V. Entrala.

Con mucha ménos vida y elementos nacieron en otras capitales esos círculos artísticos que llaman la atencion del extranjero; del talento acumulado que el nuestro encierra bien pueden esperarse grandes frutos; haya fe, perseverancia y armonía, y la prosperidad creciente de esa sociedad demostrará lo que valen y pueden nuestros artistas.

*
* *

El Sultan de Marruecos ha regalado un magnífico caballo árabe al Sr. Cánovas del Castillo. Nos figuramos que la primera impresion de este ilustre político seria de inmensa gratitud hácia S. M. sherifiana, y que, pasado aquel impulso natural, debió preocuparse de los deberes que impone á un individuo la posesion de un caballo árabe, meditacion ecuestre que se mezclaria con las más árduas tareas del Estado.

Un caballo árabe regalado por un Sultan necesita, por su naturaleza animal, una buena cuadra, y por su condicion de regalo, un escaparate; y necesita ademas un buen jinete.

No es lo mismo llevar las riendas del Estado que las de un corcel africano: el Sr. Cánovas sintió indudablemente la necesidad de refrescar sus ejercicios de equitacion ó aprenderla por primera vez para utilizar el regalo del Sultan. Pero ¿puede un Presidente del Consejo abonarse en casa de Perelli, por más que seria muy lucido presidir á caballo el Consejo de Ministros?

Suponemos que esta perplejidad habrá pasado á informe del Director general de Caballería, y nos inclinamos á creer que el Sr. Cánovas no se decidirá á montar en el regalo del Sultan. Un Ministro de su altura no se expondrá á que le haga perder los estribos y le arroje de la silla ese caballo.

Todo hace presumir que el corcel regalado al Sr. Cánovas será un caballo de respeto.

Por lo demas, los monarcas orientales ó de origen oriental suelen enviar regalos que hacen meditar: el de Persia, entre otras joyas de valor, envió á Enrique III de Castilla dos bellísimas mujeres. Felizmente, el Sultan de Marruecos no ha puesto al Sr. Cánovas en tal complicacion.

*
* *

—¿En qué se ocupa V., D. Telesforo?

—En traducir del aleman.

—Será muy difícil eso.

—Ya lo creo: como que no sé el aleman ni el castellano.

—Y ¿cómo se compone usted?

—Invento primero el original; despues, la traduccion.

—¿Y tu marido? Elena.

—Está de caza.

—¿Y tú?

—Muy mal: creo que no duraré mucho.

—Tienes un medio de vivir largo tiempo: ser perdiz donde caza tu marido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL INCENDIO DE SANTANDER.

Dedicamos el grabado de la primera página del presente número, segun cróquis de D. C. Kirchner, testigo presencial del siniestro, á dar cuenta del horroroso incendio ocurrido en Santander el dia 6 del corriente.

Hé aquí los pormenores del suceso, tomados de la prensa local:

«El fuego empezó á las once y cuarto de la mañana en el alero sur de la casa del Marqués de Montecastro, en la que se hallaban instalados el café Suizo, la Sociedad Círculo de Recreo, el Club de Regatas y la fonda del Sr. Torcida. En ménos de media hora se apoderó de las buhardillas y piso cuarto, donde se hallaba establecida la fonda, no dando tiempo á que los vecinos pudieran salvar todo el mobiliario. Invadida toda la parte alta del edificio, el viento Sur lo comunicó á la magnífica casa del Sr. Pombo, sita al norte de la primeramente incendiada, á pesar de existir entre las dos una calle tan espaciosa como la de Calderon, que mide unos 10 metros de anchura. No tardó el fuego en dominar la parte superior de este hermoso edificio, por no ser suficiente á evitarlo los escasos elementos de bombas y material que posee el Ayuntamiento, ni las bombas del ferro-carril. A las tres y media de la tarde los interiores de las casas del Conde de Montecastro y de D. Juan Pombo eran dos inmensas hogueras, oyéndose de cuando en cuando los estruendos de los pisos que se desplomaban en la de aquél, levantando espesísimas nubes de humo, mezclado con el polvo de los materiales deshechos.

»Miéntras tanto, el fuego, impulsado por el viento, seguia la direccion del Norte, y por consiguiente, la línea de casas de la calle del Martillo, comunicándose rápidamente á la inmediata, propiedad tambien de D. Juan Pombo, y en la que se hallaba establecido el Banco de Santander. Entre este edificio y el anterior media la calle de Vad-Ras, tambien muy espaciosa. Este empezó á arder por el centro del tejado, debido sin duda á la circunstancia de caer algunas chispas procedentes de la inmediata. Dominada casi por el fuego en su parte superior, no tardó en desplomarse el tejado, sin que los inquilinos de los pisos segundo y tercero pudieran salvar un solo mueble. Todas las casas de la línea hasta el Rio de la Pila hubieran sido pasto de las llamas á no haber amainado el viento Sur á las cuatro y media de la tarde, hora en que empezó á dominar el Noroeste con aparato de lluvia. La casa del Sr. Pombo, por el lado de la plazuela de la Libertad, era un volcan inmenso. En el piso bajo ardian 7.000 cajas de azúcar, que tenía allí la aduana en sus almacenes de depósito. Basta este dato para que los lectores se figuren lo que sería aquello. A las nueve de la noche, cuando ya no quedaban más que las paredes maestras, se desplomaron con horroroso estrépito las de la parte de la calle de Calderon y casi todas las de la plazuela de la Libertad. Poco despues se vino abajo toda la fachada del Norte, produciendo un ruido espantoso. En unas casas se salvó todo; pero en otras el mobiliario y los demas enseres sufrieron la suerte fatal de los edificios.

»Para que el siniestro fuera más lúgubre aún, ocurrió una desgracia horrorosa. Cinco jóvenes obreros de los talleres del señor Roviralta se hallaban en el café Suizo ayudando á sacar los enseres de aquel local, y tuvieron la funesta impremeditacion de beber de una botella que contenia *esencia de almendras*. A los pocos momentos se vieron acometidos de fuertes dolores, falleciendo uno y siendo trasladados al hospital los otros cuatro, tres de ellos en estado sumamente grave. El otro, de ménos cuidado por fortuna, es un jóven de doce años. Heridos y contusos, á consecuencia del incendio, tambien ingresaron en el hospital siete individuos.»

Terminarémos la reseña de este lamentable suceso añadiendo que las pérdidas materiales se evalúan en cuatro millones y medio de pesetas, comprendiendo el valor de los edificios y el de las mercancías que en ellos estaban almacenadas.

*
* *

S. A. EL INFANTE D. ANTONIO DE ORLEANS Y DE BORBON.

Cábenos la hónra de publicar en la página 236 el retrato de S. A. el infante D. Antonio de Orleans y de Borbon, á quien Su Majestad el Rey confirió solemnemente la insigne Orden del Toison de Oro, el dia 11 del actual.

El infante D. Antonio, hijo menor de los Sermos. Sres. Infantes de España, Duques de Montpensier, nació en Sevilla, el 23 de Febrero de 1866. Actualmente se encuentra el jóven infante en la capital de Andalucía, instruyéndose, bajo la direccion de un Sr. Jefe de Estado Mayor, en sus deberes militares, como alférez que acaba de ser nombrado por S. M. del regimiento de caballería *Cazadores de Alfonso XII*.

*
* *

CASTELLAMARE.

Acto de botar al agua el nuevo buque acorazado *L'Italia*.

El 29 del mes último se llevó á cabo en el arsenal de Castellamare el acto de botar al agua el nuevo buque acorazado *L'Italia*, que con el *Duilio* y el *Dandolo*, tambien de enormes proporciones, constituirán la principal fuerza de la marina de guerra italiana, muy importante ya por su calidad y por su número.

L'Italia mide 122 metros de eslora, 23 de manga, máximum, y 14 de puntal. Para poner en movimiento esta formidable mole será provisto de cuatro grandes máquinas de vapor, de tres cilindros verticales cada una, con diez y seis calderas. La fuerza de estas cuatro máquinas reunidas es de 8.000 caballos, que se calcula darán al buque una velocidad de más de diez y seis millas por hora.

La artillería del nuevo acorazado italiano se compondrá de

cuatro cañones de 100 toneladas y 46 centímetros de diámetro interior, construidos en los talleres nacionales de fundicion, y de otros de menor calibre.

S. M. el rey Humberto I asistió á la ceremonia acompañado de varios miembros del Gabinete. Terminada aquélla, el Rey regresó á Nápoles á bordo del aviso de vapor *Staffeta*, escoltándole tres buques italianos ademas de los ingleses *Monarch* y *Thunderer*, que se hallaban en el fondeadero de Castellamare.

*
* *

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Sitio en que fué asesinado lord Mountmorres.

La situacion de Irlanda, de la que nos ocupamos con alguna extension al publicar el retrato del famoso agitador Mr. Parnell, no ha hecho sino empeorarse desde entónces. Los periódicos nos traen noticias de diarios motines, *meetings* y alborotos, hasta el punto de hacer necesario el envío de considerables refuerzos militares á los distritos donde la *Land League* cuenta con elementos más poderosos para sostener la agitacion.

El asesinato cometido, en la noche del 25 de Setiembre último, en la persona de lord Mountmorres ha venido á poner de manifiesto que la irritacion de los colonos se exacerba cada dia, y que se hace necesaria la adopcion de las medidas reformadoras que la opinion pública reclama, si han de evitarse más tristes sucesos. Lord Mountmorres, quinto vizconde de este título, descendia de una familia irlandesa de noble abolengo, pero escasa de fortuna, y aunque poseia algunas tierras en la montaña, eran éstas de escaso valer. La casa que habitaba en Ebor Hall era tan modesta, al decir de los periódicos ingleses, que la hubiera desdeñado cualquier especiero retirado de los negocios.

La noche en que se cometió el crímen regresaba Lord Mountmorres de Clonbur, adonde habia asistido á una reunion de magistrados. Los autores del delito aprovecharon la circunstancia de que el camino vecinal que une á ambas poblaciones es sumamente solitario, y pudieron dispararle á mansalva seis balazos. En nuestro grabado de la pág. 237 se ve, marcado con una cruz, el sitio donde cayó muerto el Lord, é indicado con una flecha el en que se supone se hallaban en acecho los criminales.

Es público que el desgraciado Vizconde habia tenido recientemente diferencias con los colonos de sus tierras, dos de los cuales se hallan bajo la accion de la justicia; pero no parece que esté probado haber sido ellos los autores del asesinato. El Gobierno inglés ha ofrecido mil libras esterlinas á quien entregue á los tribunales los verdaderos responsables del delito, que ha sido reprobado por todas las personas honradas y por el mismo Parnell.

A violencias como ésta conduce el desconocimiento sistemático de las leyes naturales de la humanidad.

*
* *

JAMAICA.

Aspecto del muelle de Kingston al dia siguiente del ciclon del 18 de Agosto.

Diez dias ántes del ciclon que motivó el naufragio del vapor *City of Veracruz*, de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores, habia descargado sobre la isla de Jamaica uno de los más destructores que se han experimentado en aquellas latitudes. En *Morant Bay*, *Lawrence Tavern*, *St. Ann's Bay*, *Saint Johns*, *August Hill* y *New-Castle* habian quedado destruidas muchas grandes plantaciones de café y cacao, y derrumbado muchas casas y várias iglesias.

En Kingston, capital de la isla, apénas ha quedado una casa que no haya sufrido desperfectos de más ó ménos consideracion. De cuarenta y cinco buques surtos en el puerto el 18 de Agosto, dos únicamente quedaron indemnes, sufriendo gruesas averías todos los demas. El muelle del comercio fué totalmente destruido, como representa uno de nuestros grabados de la página 237, y las calles de la poblacion se veian obstruidas por montones de ladrillos y maderas, que el huracan habia arrancado de los edificios, trasportándolos á largas distancias.

Un periódico de New-York condensa la importancia de este siniestro en las siguientes frases: «Todas las noticias que nos llegan de Jamaica están contestes en afirmar que el ciclon ha revestido en aquellas costas los caractéres de una verdadera calamidad.»

Como es la primera vez que nos ocupamos de la Jamaica, recordamos que esta isla, situada al S. de la de Cuba, y una de las Grandes Antillas, fué descubierta por Colon en 1494, pasando á ser propiedad de los ingleses en 1655, bajo el protectorado de Cromwell. Es famosa por la gran exportacion que hace de ron, de excelente calidad.

*
* *

BELLAS ARTES:

Homero, cuadro de Gerard.

La persona y las obras del más célebre de los poetas clásicos de la antigüedad han dado lugar á porcion de cuestiones, cuya solucion permanece hasta ahora incierta. Las biografías de Homero, atribuidas á Herodoto y á Plutarco, son consideradas por los helenistas como un tejido de fábulas, algunas veces ingeniosas, y absurdas las más de ellas; se le ha dado por antepasados á los dioses y las musas; se ha rodeado su nacimiento y su vida toda de circunstancias maravillosas; en su nombre mismo se ha querido encontrar un sinnúmero de pueriles etimologías. Lo cierto es que la vida y hechos del autor de la *Iliada* permanecen envueltos en el velo de la oscuridad, y que hasta se pone en duda su existencia, pues la celebridad de Homero data de una época en que se hacía ya imposible adquirir sobre él datos fidedignos.

A falta de documentos, se ha fabricado una historia convencional del poeta griego, segun la cual nació éste á las márgenes de un rio, cerca de Smirna; su padre se llamó *Méon*, y su madre *Crithéis*. Otros aseguran que nació de *Mentor*, rey de Pylos, y de *Clymene*, originaria de Chipre. Lo único que de las diferentes tradiciones que corren puede sacarse en limpio es, que en una antigüedad muy remota hubo un gran poeta, autor de una revolucion en la poesía de su tiempo, y á quien se ha convenido en llamar Homero.

Ademas de Smirna, dispútanse la gloria de haber sido patria de Homero: Colophon, Chio, Argos, Aténas, Rodas, Salamina y Pylos. Muchos comentadores de sus poemas pretenden, apoyándose en ciertos pasajes de éstos, que Homero debió vivir en el Asia Menor, en la Jonia ó en alguna de las islas vecinas. El anónimo autor del *Combate de Homero y Hesiodo* dice que el primero era objeto en Chio de un culto entre poético y religioso, por parte de una asociacion, de una familia ó de una casta, y este culto debió subsistir por mucho tiempo, puesto que una inscripcion, comentada hace años por M. Bœkx, ofrece el ejemplo de luchas rapsódicas en Chio, a la vez que otra inscripcion habla de un gimnasio homérico que hubo en aquella isla.

Igual incertidumbre hallamos para determinar la época en que vivió Homero. Una opinion le hace contemporáneo de Licurgo. Erathóstenes y Aristarco colocan esta época ciento veinte y ciento cuarenta años despues de la toma de Troya: la biografía atribuida á Herodoto dice que nació seiscientos veintidos ántes de la expedicion de Xérxes (once siglos ántes de J. C.): el mismo Herodoto afirma en su historia que Homero vivió cuatrocientos años ántes que él mismo (850 á 880 ántes de J. C.). Segun los mármoles de Páros, floreció novecientos siete años ántes de J. C. Sabemos, por su propio testimonio, «que las cosas por él referidas llegaron á su conocimiento por medio de la fama» (*Iliada*, XIV, v. 446), lo cual demuestra que vino al mundo mucho despues de la epopeya de Troya.

Pero no acaban aquí las incertidumbres. Los literatos del pasado siglo creian que Homero fué un griego asiático que floreció hácia la mediacion del décimo siglo ántes de nuestra era, con posterioridad á la fundacion de las colonias griegas en el Asia menor. Bode, refutando esta opinion, le supone nacido en el Peloponeso, en la misma época de la guerra troyana; fundándose en que ni la *Iliada* ni la *Odisea* contienen alusion alguna á la invasion de los Dorios hácia 1100, un poco ménos de un siglo despues de la toma de Troya.

Resulta, pues, que no se sabe nada exacto respecto á la familia, el siglo y la patria del gran poeta.

¿Era ciego Homero, como refiere Pausanias? ¿Fué un mendigo, que ganaba su vida cantando de puerta en puerta, como tantos otros en nuestros dias? En cuanto á lo primero, no se pone en duda, si bien hay que observar que Homero no debió ser ciego de nacimiento, ni quedarlo ántes de que su razon hubiera llegado á la madurez, porque de otro modo no habria sido capaz de hacer las magníficas descripciones de objetos visibles que se leen en su *Iliada*. Respecto á lo segundo, sábese que los cantores en Grecia no eran ricos; pero que se les consideraba, que tenian un puesto marcado en los sacrificios y en las fiestas, y que eran bien acogidos en las reuniones de los ciudadanos. Homero, segun todas las probabilidades, debió ser, más bien que un mendigo, uno de aquellos cantores en cuya memoria se conservaba la tradicion de los hechos heroicos, y que, como hicieron despues los trovadores de la Edad Media, viajaban de ciudad en ciudad componiendo himnos, que se ejecutaban en las grandes solemnidades. Los elogios que Homero hace de estos cantores (*aædes*), á quienes llama *amados de los dioses y de los hombres* (*Odisea*, VIII, 480), parece robustecer la opinion de que fuera uno de ellos el cantor de Troya.

Muerto Homero, sus poemas fueron, sin duda, trasmitiéndose de la memoria de unas generaciones á la de otras, hasta tanto que, generalizado el uso de la escritura, se les reunió en coleccion. Pisistrato fué el primero, segun el testimonio de Ciceron (*De Oratoria*, III), que coleccionó los cantos de la *Iliada* y la *Odisea*, «hasta entónces esparcidos y confusos, ordenándolos en la forma en que se les conoce.» Para conseguirlo estableció un concurso público entre los que sabian de memoria los versos de Homero, fijando el precio de un óbolo (17 céntimos de peseta) por cada verso.

Los gramáticos de Alejandría dieron la última mano á los cantos homéricos, y el célebre crítico Aristarco practicó su division en veinticuatro cantos (Artaud). Créese que ántes y despues de Aristarco, la *Iliada* y la *Odisea* sufrieron no pocas variaciones, de donde los críticos modernos concluyen que los poemas carecen de unidad primitiva, y que en ellos, tal como hoy se leen, han colaborado autores diferentes. Benjamin Constant y Wolf son los que han tratado con mayor lucidez y copia de datos sobre la autenticidad de los versos atribuidos á Homero.

Sea como quiera, Homero y sus poemas, con sus coros de dioses y de héroes, han pasado á la posteridad, que afanosa los estudia y comenta. Chateaubriand mismo, cuando emprendió su admirable defensa de la religion en *El Genio del Cristianismo*, hubo de citarlos á cada paso, y á veces confiesa que nada puede compararse á sus pinturas y á sus descripciones.

Homero es, pues, de todos los tiempos y de todas las edades; y ahora, que empieza á notarse en nuestra patria una reaccion favorable á los estudios clásicos, desarrollada por la publicacion de Bibliotecas económicas especiales, creemos será bien recibido el grabado que ocupa las páginas 240 y 241 del presente número, copia del célebre cuadro de Gerard, el distinguido pintor frances de quien decia Luis XVIII *que era el hombre más espiritual de Francia*. La composicion del cuadro parécenos una alusion al modo con que los cantos de Homero se trasmitieron á la posteridad.

*
* *

D. JUAN DE RIBERA Y PIFERRER,

inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

El distinguido Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos acaba de experimentar una dolorosa pérdida en la persona del Sr. D. Juan de Ribera y Piferrer, inspector general de primera clase del mismo, cuyo retrato publicamos en la página 244 del presente número.

Para evidenciar los títulos que reunia el Sr. Ribera á la estimacion pública, y singularmente á la del vecindario de Madrid, bastará recordar que en el año de 1848 fué comisionado por el Excmo. Ayuntamiento de esta villa y córte para examinar, en union del ingeniero Sr. D. Juan Rufo, los diferentes proyectos presentados para surtir de aguas á la capital, y que, de acuerdo con su colega, entregó en el siguiente año el nuevo proyecto, que, aprobado por la Superioridad, se llevó al terreno de la práctica en Agosto de 1851. A la *Memoria* que entónces se publicó acompañaba la nivelacion general de Madrid, y el plano de curvas horizontales que demuestran la elevacion relativa de todos los puntos del terreno sobre el nivel del Manzanáres.

Muerto el Sr. Rufo, y no estimándose á D. Juan de Ribera en posesion de suficiente categoría oficial para encomendarle la direccion del Canal de Isabel II, se nombró para dicho cargo al Sr. García Otero, en aquella sazon Director general de Obras públicas, siendo de advertir que en la terna elevada al Gobierno por el Consejo de Administracion de la Compañía ocupaba Ribera el segundo lugar. Confiósele la difícil operacion de trazar sobre el terreno, en un trayecto de 73 kilómetros, la línea que habian de seguir las aguas, marcando los desniveles de túneles, sifones y acueductos, trabajo que llevó á cabo en el espacio, relativamente corto, de seis meses. Encargado despues de la segunda mitad del Canal, que comprende desde el rio Guadalix hasta Madrid, tuvo la satisfaccion de dirigir las obras de más importancia, como son los acueductos de la Sima, Retuertas y el Colmenarejo, el sifon de Bodoras (de 1.500 metros de longitud) y el depósito del Campo de Guardias, que llamó por extremo la atencion del público.

A los diez años de haber concebido el Sr. Ribera el proyecto de abastecimiento de aguas á Madrid fué nombrado Director en jefe de las obras, por el voto unánime y espontáneo del Consejo de la Compañía. En malas condiciones heredó tan honorífico cargo; pues, sobre carecerse de fondos para terminar la obra y hallarse inutilizada la presa, la opinion pública se habia pronunciado contra lo que ántes pusiera en las nubes; pero su constancia é inteligencia consiguieron triunfar de las preocupaciones y restablecer el crédito del Canal, mediante la ejecucion en brevísimo tiempo de nuevas é importantes obras, que permitieron la traida de las aguas á la capital.

Fué tambien autor el Sr. Ribera de un proyecto para el riego de los campos de Madrid con las aguas del Lozoya, de un plano de la capital, de las obras de los jardines que adornan la plaza de Oriente, y de la reforma del Parterre del Retiro, hoy Parque de Madrid.

VISTA DE LA BAHÍA DE ALGECIRAS Y PEÑON DE GIBRALTAR.

Hace algun tiempo que la prensa cotidiana viene haciéndose eco de rumores, cuyo grado de exactitud desconocemos, relacionados con proyectos que se atribuyen al Gobierno español de fortificar el puerto de Algeciras, artillando sus baterías con piezas de grueso calibre, y de aumentar su guarnicion; rumores que coinciden con los de aprestos militares que los ingleses hacian en Gibraltar, y de ciertas extralimitaciones por parte de los centinelas ingleses, que se dicen mal avenidas con los tratados.

No entra en la índole de nuestro periódico recoger esas noticias, ni ménos comentarlas; pero sí es deber suyo seguir las corrientes de la actualidad, y en ese concepto damos en la pág. 244 del presente número una vista de la bahía de Algeciras, en cuyo frente se divisa el célebre Peñon de Gibraltar, del que dista unos nueve kilómetros.

Aparte de la importancia militar que siempre tuvo Algeciras por su situacion en el extremo meridional de España, pudiera reunirla, y grande, bajo el punto de vista comercial, ya por el ferro-carril en construccion, que ha de unirle con Jerez de la frontera, ya por las favorables condiciones de su fondeadero, que se halla completamente cubierto y al abrigo de los vientos del NO., como tambien algun tanto de los del S. y E., por cinco órdenes de peñascos ó arrecifes con la elevacion de la marea alta y direccion del SO. al NE., en los cuales se rompen las olas. En el año de 1846 Madoz reclamaba, en su importante *Diccionario Geográfico y Estadístico*, la construccion de un seguro puerto en su bahía y de un muelle cómodo y capaz, y hasta exponia un proyecto encaminado á este objeto; pero aunque es obvia la conveniencia del puerto en cuestion para las arribadas de los buques que viniendo del Mediterráneo son sorprendidos por los vientos del O., que reinan á menudo en el Estrecho, ni esa ni otras razones históricas y políticas han sido bastantes á que la mano del hombre completase allí la de la Naturaleza: de desear es, por tanto, que se realice el proyecto de muelles y puerto, que, segun tenemos entendido, entra en los planes de la Compañía concesionaria del ferro-carril ántes mencionado.

*
* *

ARTE DEL ESMALTE EN ESPAÑA. (Véase esta misma página.)

*
* *

FRANCIA.

Experiencias sobre proyectiles luminosos, verificadas en Vincennes.

Los progresos en la ciencia de la guerra continúan siendo objeto de escrupulosa atencion por parte de las grandes naciones de Europa. Hace un mes han tenido lugar en la Escuela de Artillería de Vincennes curiosos experimentos para poder darse cuenta de las operaciones del enemigo durante la noche por medio de proyectiles luminosos. El sistema no es absolutamente nuevo; pero entre los procedimientos ensayados hay uno que nos parece digno de ser divulgado por lo ingenioso.

Consiste éste en un proyectil formado de materias que se consumen fácilmente á la explosion de la pólvora, y que sirven de envuelta á un enrejado de hierro, de forma esférica, el cual contiene á su vez una mezcla inflamable que arroja una luz blanca bastante intensa. En el momento de determinarse la inflamacion de dicha mezcla se despliega sobre el proyectil una especie de para-caidas de dos metros de rádio, merced al cual puede sostenerse aquél cierto tiempo en el aire, iluminando los trabajos del enemigo en un rádio de 100 metros. El para-caidas desempeña la doble mision de sostener el proyectil en el aire y de servir de reflector á la luz suministrada por la materia inflamable.

Estos proyectiles han sido construidos en la Escuela Politécnica de Bourges.

MANUEL BOSCH.

ARTE DEL ESMALTE EN ESPAÑA.

ENTRE las aplicaciones artístico-decorativas que más han contribuido al realce de los productos industriales desde lejana fecha, ocupan señalado lugar el esmalte, el mosaico y la niela. De unos y otros hay ejemplares donosos, de vitalidad jamas interrumpida, que prueban cuánto con ellos se avino el ingenio del hombre, áun en la infancia de las sociedades.

Siguiendo en esto, como en todo, el órden histórico, la ley del instinto, concíbese bien que ántes de la habilidad relativamente perfeccionada de la pintura ó de la escultura, comenzase el ornato de simples trazados por incision, sobre materias más ó ménos blandas, conforme el niño empieza por trazar rayas en la arena.

Antes de la obtencion de colores, la naturaleza suministra maderas, piedras y metales coloridos, que áun entre pueblos salvajes constituyeron, y constituyen por su atractivo, un elemento ornamentario, que debe considerarse primera base de los susodichos ramos del arte.

El mosaico, en efecto, ¿acaso es más que una puerilidad, una obra de mera é ingeniosa paciencia, ceñida en sus orígenes á simples agregaciones ó yuxtaposiciones de las piedras, maderas ó metales que lo formaban? Si despues, con mejores elementos, cubos escogidos ó fabricados *ad hoc*, patrones adecuados, ó copias de buenos originales, llegó á ser un procedimiento ventajoso y aventajado por su cualidad y permanencia, ni aún así alcanzó al nivel del verdadero arte; ya que naturalmente los procedimientos más fáciles son los que ofrecen mayores y más espontáneos recursos, secundando la gestion libre ó la accion inspirada del artista; cosa que ni al mosaico, ni al esmalte, ni á la niela les es dado conseguir.

Ellos, en efecto, son por su índole esencialmente decorativos ú ornamentarios, mas bajo este punto de vista allegan recursos propios tan valiosos como innegables. La prueba está en el gran partido que de los mismos ha sacado el ingenio industrial en todos lugares y tiempos, desde la mayor lejanía histórica. Los monumentos más antiguos conocidos, célticos, fenicios, etruscos, peruanos, llevan incrustaciones accesorias, de gran afinidad con el mosaico y el esmalte,

y que acusan el secreto de su produccion. De ambos los egipcios hicieron aplicaciones en grande escala, desde sus edificios más balumbosos hasta los menores utensilios del uso comun. El *opus musivum* y el *maltha* de griegos y romanos no fueron otra cosa que mosaicos y esmaltes, realzando con su aliciente los delicados artefactos de aquellas aventajadas escuelas. Los chinos practican el esmalte desde tiempos de que no hay memoria.

Aun al sucumbir las artes clásicas, en medio de la gran ruina del antiguo Imperio, el esmalte y el mosaico fueron quizá de las pocas tradiciones que lograron sobrenadar, y de seguro ellos fueron los primeros en restablecerse, bastando como prueba el vuelo por los mismos tomado desde el asiento del Imperio bizantino, y entre las sociedades cristianas luégo que se radicaron en Europa.

Efectivamente: el arte de Bizancio áun carece de pintura y casi de escultura, cuando ya fructuosamente cultiva el mosaico. Lo propio sucede en sus hijuelas románicas del Occidente, y luégo en el gran despliegue del estilo de la Edad Media, llamado ojival. Su influjo es tan vivo, que no sólo operan subjetivamente de suyo, sino que trascienden á las restantes manifestaciones decorativas, originando la policromia, que forma un verdadero esmaltado ó amosaicado en Imaginería, Metalistería, Marquetería, Vidriería, etc.

El esmalte, como es sabido, consiste en pintar á fuego sobre metal, valiéndose de sales minerales, á tenor de varios preceptos y recetas que andan coleccionados, desde la *Diversarum artium Schedula* del monje lombardo Teófilo (siglo x), hasta Claudio Popelin, que dejó de ello un excelente libro. Vasari llama á este arte, mixto de pintura y escultura, y efectivamente, tiene mucho de la primera y algo de la segunda en sus encasetados y relevaciones. Los antiguos velaban el metal con una delgada capa vidriosa, á veces monócroma, azul ó verde, otras veces de várias tintas, segun requerian los adornos, encarnacion y ropaje de figuras, accesorios, etc., y como debajo de tales objetos aparecia el rayado del buril, por eso Plinio decia que el metal no se ocultaba, sino que se pintaba.

Al influjo de Bizancio, los franceses, y en especial los lemosines, cultivaron este arte con predileccion, ejerciéndolo de ordinario sobre recipientes de cobre, ya por tabicacion ó *cloisonné*, ya por relevacion ó *champlevé*; en el primer caso, trazando los dibujos sobre el mismo esmalte, con vitrificaciones de diverso color, y en el segundo, ahuecando el metal para que recibiese un fondo esmaltado, quedando los adornos ó figuras en la superficie del metal, dorados ó no, y trazados á buril con sus accidentes.

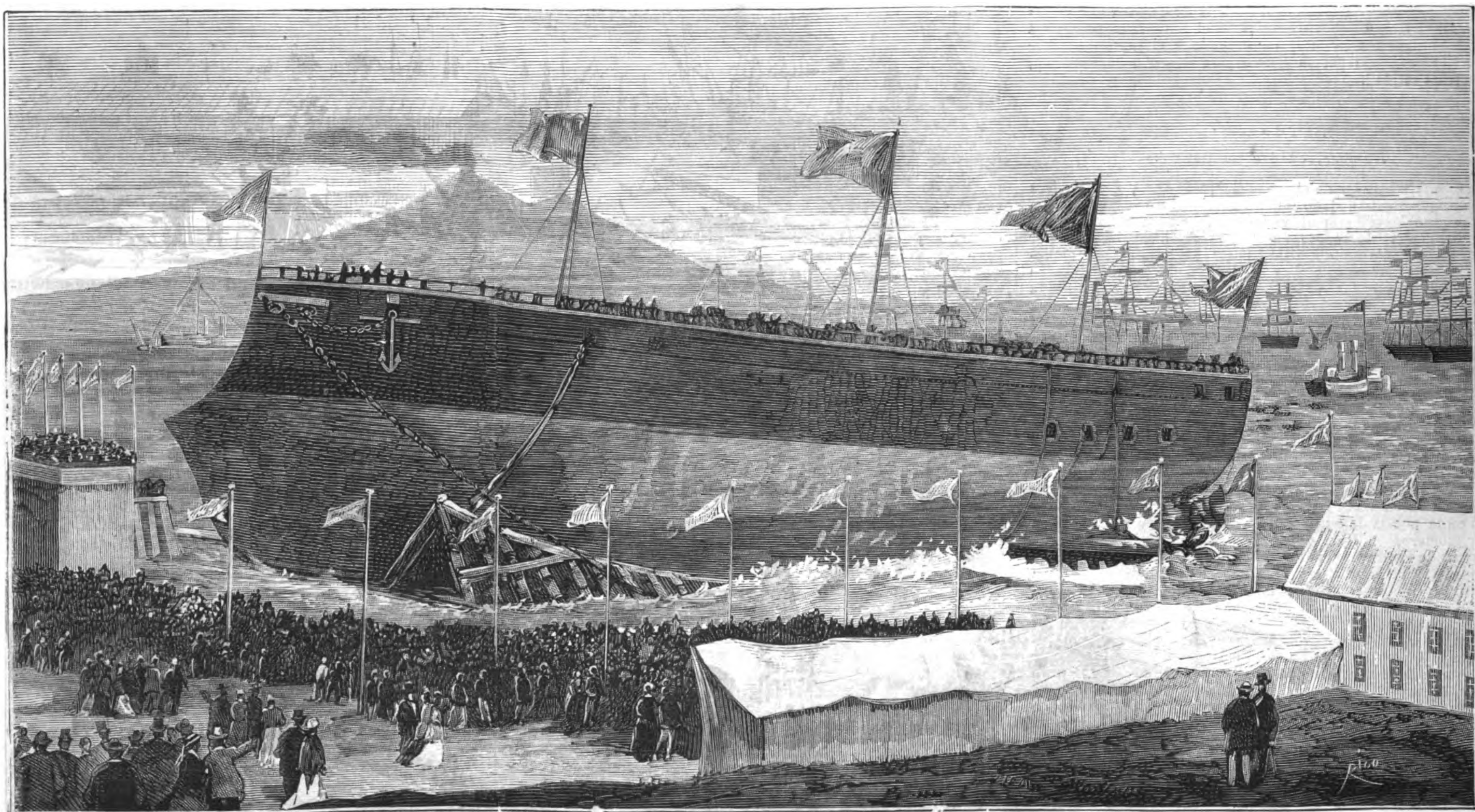
Alemania lo ejerció con provecho desde el obispado de Poppo (siglo x), de cuya época guarda Aquisgran buenas memorias en esmaltes azules, verdes, rojos y blancos. La coleccion de Pichler, en Gratz, contiene un bello tríptico (Oracion en el huerto, Crucifixion y Resurreccion) que no baja del siglo XIII. De Limoges, y de igual fecha, consérvase otro lindo esmalte muy relevado, que representa el entierro de un arzobispo de Tolosa, hermano de San Luis. Acreditáronse en la propia escuela Rosso, Primaticcio y el célebre Leonardo, dicho *el Lemosin* (siglo XVI), y sucesivamente Toutin, Doubié, Morlier, Vauquem y otros.

España debió cultivar el mismo arte tan fructuosamente como otras naciones, á juzgar, no sólo por la antigüedad de sus ejemplares, sino por la abundancia de los sucesivos, y por la indudable influencia que ellos ejercieron en sus similares. A vista de los muchos objetos que Francia puede ostentar de las épocas franca, merovingia y carolingia, no cabe duda que los imitaron, si de ellos no dieron ejemplo los visigodos, de cuyos artefactos hay buenos recuerdos; testigos la renombrada corona de San Félix y las veinte de los reyes halladas en Toledo, las vajillas que recibió como presente de boda la hija de Chilperico, los sesenta cálices y setenta y cinco patenas de oro que entraron en los despojos de Amalarico, el lujo y boato de los seguidores de Wamba, las fastuosidades de los Witizas y Rodrigos, etc. Las renombradas coronas de Guadarrazar, á semejanza de la de Agilulfo (italiana, siglo VII), conocido monumento de aquella época, llevan esmaltes como accesorio de adorno. Tampoco es dudoso que los árabes, con la especialidad de su ingenio, contribuyeron al realce de esos ramos industriales, á juzgar por numerosos ejemplares de varios géneros que dejaron de sus artes peregrinas. El azulejo, tan popular en España, digno rival de las *faenzas* y *majólicas*, no es otra cosa que un producto del esmalte cerámico arabesco, aclimatado entre nosotros por aquellos hábiles dominadores, á quienes muchas de las industrias locales deben todo su prestigio y fama.

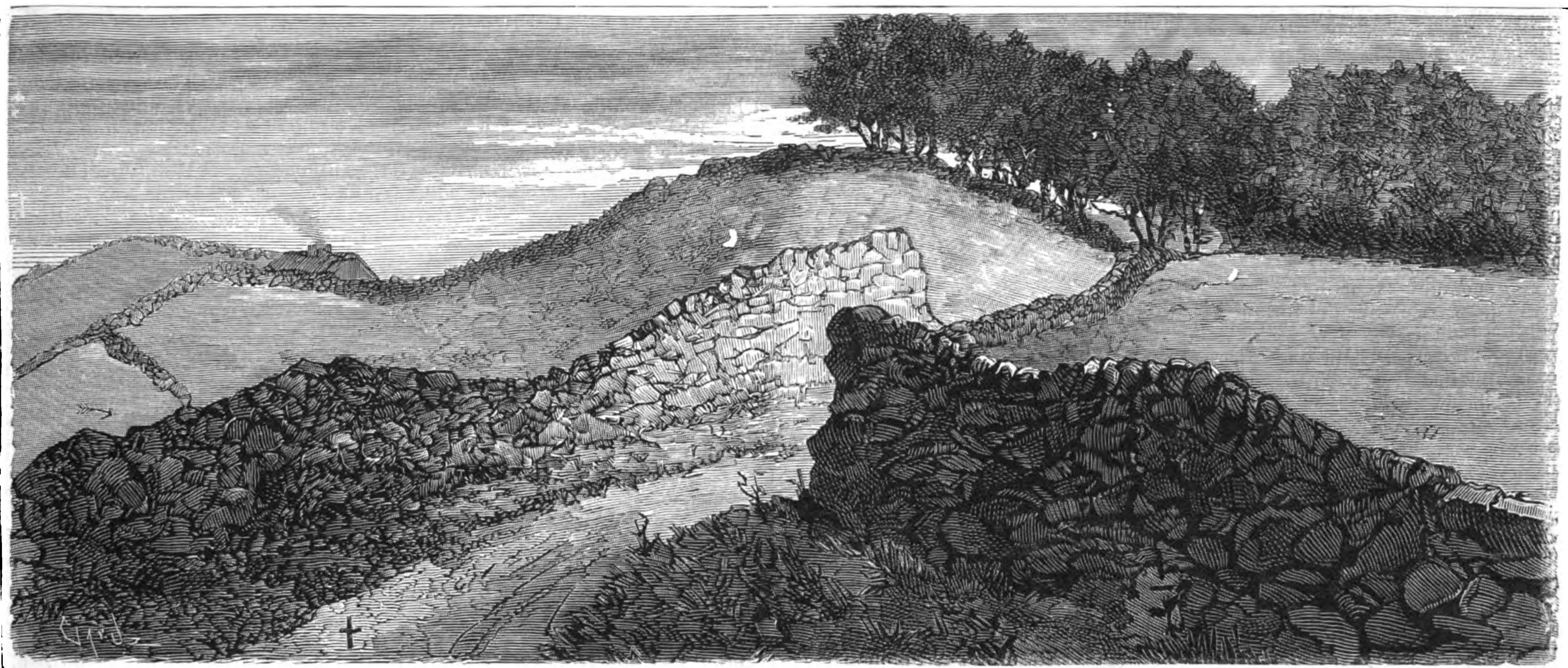
Que las artes cristianas se utilizaron de iguales elementos, sobran, para evidenciarlo, infinitos objetos litúrgicos, engalanados de esmaltes, que todavía gozan uso activo en muchas catedrales é iglesias, sin contar otros no menores, recogidos en museos y colecciones. Una nacion como España, de tanta religiosidad, naturalmente desde los primeros tiempos



S. A. el Infante D. Antonio de Orleans y de Borbon,
hijo menor de los Sermos. Sres. Duques de Montpensier.



CASTELLAMARE (ITALIA).—ACTO DE BOTAR AL AGUA EL NUEVO BUQUE ACORAZADO «L'ITALIA», EL 29 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.



LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA. — TROZO DEL CAMINO VECINAL DE EBOR-HALL Á CLONBUR, EN DONDE TUVO LUGAR EL ASESINATO DE LORD MOUNTMORRES.

debió esmerarse en sus pompas rituales, y de ahí la gran copia de alhajas subsistentes ó de que hay recuerdo, cuya riqueza y abundancia en vano pretenderian disputarnos otras naciones. Amén de las riquezas de Leon, Oviedo, Astorga, Búrgos, Sevilla, etc., sólo de nuestras provincias de la antigua corona aragonesa, podemos citar los riquísimos altares de plata que había en Barcelona y Palma de Mallorca; el que todavía subsiste, con su baldaquino del siglo XIV, en Gerona; los retablos portátiles, asimismo de plata, uno lleno de divisiones y reliquias, que estaba en Tortosa, y otro, regalo del rey D. Martin, en la Seo barcelonesa; los incomparables frontales de oro y esmaltes, á semejanza del *palliotto* de Milan y la *palla d'oro* de Venecia, en dicha catedral de Gerona y en el monasterio de Ripoll, ambos desgraciadamente perdidos; la silla y custodia de Barcelona (siglo XV), y otras custodias más antiguas de Tarragona, Mallorca, Vich, etc.; las imágenes ó Vírgenes del Puig, en Valencia; del Claustro, en Solsona; de las Sabinas, en Cervera, con otras muchas de estilo románico, que sería prolijo enumerar; la famosa cruz de Besalú, datada del siglo IV; las de Gavá, Urgel, San Miguel Desfay y otras más conocidas de las localidades antedichas; la arquilla de San Martiriano de Bañolas; diferentes relicarios en Santas Creus, Poblet, monjas de Bonrepós, etc., etc.; el famoso cáliz de Valencia, dicho de la Cena del Señor; el de Carlomagno, de San Cucufate del Vallés, y algunos no ménos encarecidos de Bañolas, Gerona, Barcelona, etc.; la patena de Onteniente; los portapaces de Cotalva y de la Murtra; otro de tiempo de D. Jaime II, que habia en Santas Creus; las *gambutas*, los báculos y bordones de Tarragona (uno de cristal de roca, del siglo X); de Mallorca (con inscripciones hebraicas); el de 18 marcos de plata, regalado al monasterio de

KINGSTON (JAMAICA). — ASPECTO DEL MUELLE, AL DIA SIGUIENTE DEL CICLON (18 DE AGOSTO).

San Feliu de Guixols por su abad G. de Samasó, en 1402; el de la abadesa de San Pedro de *las Puellas*, etc., etc.

En la mayoría de estas alhajas, que conocemos de *visu*, el esmalte hace parte más ó ménos principal, ayudando poderosamente á su hermoseo, no sólo porque se combina bien con toda clase de metales, sino porque á los mismos les quita su monotonía, sobre todo si en la combinacion entran perlas y piedras preciosas. Por eso los orfebres ó *aurifabres* explotaron siempre elemento tan socorrido, así para la argentería religiosa como para la civil, ya en galas personales, ya en utensilios y adminículos de todo linaje. Las reinas de Nínive, los monarcas asirios y persas; Sesóstris y Salomon, Darío y Alejandro; los parásitos de Babilonia, y los héroes de Maraton y de Farsalia, todos á porfía lucian coronas, collares, brazaletes, amuletos, fíbulas y armas de oro y piedras, incrustradas ó matizadas de brillantísimos colores.

Este lujo oriental pasó, andando el tiempo, á nuestras regiones occidentales, donde sin tregua sensible siguió y sigue aún en nuestros dias, extendiéndose de esfera en esfera hasta las últimas clases sociales, pareciendo crecer todavía al compas de la civilizacion. Nada dirémos de la riqueza de vajillas y otras piezas mobiliarias con igual ornato, que desde las esplendideces del templo de Israel y las suntuosidades romanas, fueron inequívoco testimonio de la opulencia ó sibaritismo de sus dueños. Esta moda de seguro no concluirá, y si glorioso es el pasado del esmalte, no augura ménos su porvenir, que consideramos afianzado por luengos siglos.

Cual leve muestra de artefactos de esta clase y de índole religiosa, reproducimos, habiendo tenido ocasion de copiarlos directamente de sus originales, algunos de los objetos que quedan en Cataluña, si bien es dudoso sean todos fábrica del país. Comenzando por los dos cofrecillos (*figs.* 1 *y* 2) de una Santa mártir y de los Santos Reyes, que figuraron, aquélla en la primera exposicion retrospectiva del año 1867 por la Junta de Comercio, y ésta en otra Exposicion recien celebrada por la Asociacion Artístico-Arqueológica Barcelonesa, ambos de propiedad particular, tienen suma analogía con otros de fábrica de Limoges, cuando su auge en los siglos XII y XIII. En estructura y decorado son casi idénticos: forma de casilla con planchuelas de cobre, esmaltados los fondos de vivo azul ultramarino, y florones salteados de vivos colores, maqueado el dorso, y las figuras sin esmalte, doradas y simplemente esgrafiadas con niela. En la de los Santos Reyes, sus cabecitas tienen ligero resalto, lo que viene á indicar un progreso, á la vez que una costumbre adoptada hácia el siglo XIII, de que en la Exposicion antedicha hubo otros ejemplares en ciertas hojas de encuadernacion, donde se veia el Redentor sentado entre los cuatro símbolos evangélicos.

A igual época y por igual circunstancia, atañe el broche orbicular de capa coral (*fig.* 3), representando una media imágen de San Lorenzo, cuya cabeza por su relieve quedó algo maltrecha. Hallóse en el sepulcro del primer abad de Sous, provincia de Gerona.

El copon agregado (*fig.* 4) vino asimismo á la Exposicion de la Arqueológica. Gracioso en conjunto, los esmaltes rojo, verde y azul de su copa y pié juegan bien con el metal; pero la pobreza de tonos y de los dibujos que incluyen, suponen un atraso relativo, que pudiendo ser indígena, podria tambien ser exclusivo sólo de un trabajo de despacho.

Mejor y más correcto, aunque simple accesorio de una cruz procesional de la Seo de Barcelona, y del siglo XIV, es la plancha que representa uno de los cuatro santos Evangelistas (*fig.* 5) escribiendo sobre su original bufete-librería, toda ella esmaltada de colores diversos. Otras dos planchuelas (*fig.* 6) copiadas pertenecen á la custodia de Vich, que en otra ocasion describirémos. Esas últimas muestras lo son ya del esmalte translúcido, que, aplicado en capa más tenue sobre el cobre, trasparenta las incisiones hechas en el mismo, produciendo matices bien graduados: nuevo progreso de factura, que en lo sucesivo se extremó en obras de verdadera valía, acabando, durante los siglos XV y XVI, por aquilatarse con toques y perfiles de oro, aplicados á las partes más claras ó batidas del dibujo. De éstos hubo igualmente, como bellos ejemplares en las Exposiciones citadas, un cuadrito del Nacimiento (siglo XV), de apariencia catalana por su sabor, estilo y traje de las figuras, y un soberbio tríptico de lo mejor de la escuela alemana, estilo Van Eyck, ofreciendo en sus tres comparticiones, el *Camino de la Amargura*, la *Crucifixion* y el *Descendimiento*, pieza muy análoga á otras de igual asunto, y señaladamente á la que se dice perteneció al rey Francisco I de Francia, conservada en el Real Museo de Madrid y vulgarizada por una de las fotografías de Mr. Laurent.

JOSÉ PUIGGARÍ.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS FIESTAS DEL BUEN RETIRO.

(Continuacion.)

CUANDO ya aquel largo tiempo de abstinencias y ayunos tocaba á su término, y las damas y galanes de la córte veian renacer los dias venturosos, sobrevino una contrariedad que afligió hondamente los ánimos de aquellos vasallos reverentes.

Felipe el Grande, aquel monarca ante quien doblaban dos mundos la cabeza, siquier tuviese por entónces no pocos súbditos rebeldes, demostró que, á pesar de aquella majestad más que humana, participaba de la comun levadura del resto de los mortales, y se sintió agobiado por unas tercianas.

El dia 8 de Abril habia cumplido treinta y un años, y la naturaleza, queriendo contribuir por su parte al gozo comun de los cortesanos, se despojó de los frios y vientos de Marzo, ostentando las primeras galas que corresponden á tan risueño mes.

Vistióse las suyas el monarca; pero así como una imprudente confianza despoja al almendro de sus rosadas flores, de igual modo privó de su salud al Rey el haber aligerado su traje, engañado con el aspecto primaveral que presentó aquel dia, sobreviniéndole la enojosa enfermedad.

Por suerte pudo atajarse pronto: recobraron su semblante el color, y los de sus vasallos la alegría; y el 5 de Mayo, convaleciente ya, se trasladó al Buen Retiro, mansion donde no cabia el dolor.

Coincidiendo esto con la terminacion del palacio nuevo, tomáronse ambos sucesos como señal de dar comienzo á los deseados regocijos, y en esto se empeñó sobre todos el *alcaide perpétuo* de aquel alcázar, el fidelísimo Oliváres, dechado perfecto de pechos fervientes en el amor á su rey (1).

Desde aquel dia sucediéronse sin interrupcion comedias, volatines, juegos de esgrima, carreras, sortijas, luchas de fieras, y hasta mascaradas que hicieron los secretarios del monarca.

Cautivaban por entónces la atencion de los corrales de Madrid las compañías de los famosos autores Pedro de la Rosa y Tomás Fernandez de Cabredo, en las que lucian su donaire y gracejo comediantas de tanto renombre como la Josefa Roman y la Rufina Juta (2), sin rivales para cantar aquellas saladísimas jácaras, entónces tan en boga, en que remedaban con inimitable gracia los tipos godeños de la *Mari-Pizorra*, *doña Isabel la ladrona*, *la Cháves*, *la Enríquez la Mal-degollada*, y otros, ya verdaderos, ya inventados por el maleante vulgo (3).

Bezon y Juan Rana acompañaban á las tales; y ya aquella noche hicieron una comedia con muchos bailes y entremeses bufonescos, con que los Reyes se solazaron no poco.

Aunque cada dia se repetian las comedias, todo aquello no eran más que preliminares de las funciones que se preparaban para solemnizar la terminacion del nuevo palacio (4), que debian principiar el domingo veintiocho.

Grandes riquezas y maravillas habian allí amontonado el Rey y el Conde-Duque; mas tambien quisieron contribuir á ello otras personas, acaso para congraciarse la voluntad de Felipe y su valido, tan apasionados de aquel sitio.

Fueron, pues, tres opulentos extranjeros, Génova su nacion, que con decir esto se dice tambien que eran asentistas, pues los ricos banqueros de aquella Señoría hubiérase dicho que tenian el privilegio de monopolizar entónces los contratos ó *asientos* con el Estado, ó si se quiere, con el Rey, viva encarnacion de aquél (5).

Eran éstos Bartolomé Spinola, Cárlos Stratta y Octavio Centurion, hombres que en la fama de adinerados competian con los antiguos Fúcares, merced á lo que tenian grande influjo en la córte.

Por ellos, como por el que más, pudo Quevedo decir aquello de

Poderoso caballero
Es don Dinero;

y el no ménos satírico Góngora:

Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados:
Ducados dejan ducados
Y coronas majestad,
Verdad,

pues aquellos tres extranjeros, en premio de

Venir por el vellocino
Y dejarnos el vellon (6),

habian sido ennoblecidos en España, titulando á Spinola, Conde de Pezuela; á Centurion, Marqués de Monesterio, y dando á Stratta un hábito de Santiago (7), demostrando estos hechos que, no sin

(1) En los códices de la Bib. Nac. H. 38 y H. 69 se hallan noticias diversas sobre las fiestas celebradas desde Carnaval hasta pasado San Juan, en el año 1636. En otro se describe la fiesta «ocasionada por las finezas del valido, que quiso que todos sus dependientes en aquel alcázar, con su *alcaide*, ostentasen con regocijo público los deseos que de servir á Su Majestad tiene.» Más de trescientas hachas, costeadas por el Conde-Duque, alumbraron la plaza del palacio durante la mascarada, que fué á 28 de Mayo.

(2) Benavente elogia la habilidad que para cantar jácaras tenian estas cómicas, cuando en una que representó la compañía de Romero, dice, burlándose de la voz de cierta farsanta:

¡Miren, pues, qué *Rufinica*
O qué Josefa Roman,
Sino una voz baratillo,
Como picote de á real.

(3) Estas mozas del hampa, azotadas y desorejadas por mano del verdugo, eran las heroínas de jácaras populares que escribian los poetas de más nota, para ser cantadas en el teatro. La Cháves fué puesta en escena por Calderon en su jácara *El Mellado*, y mencionada por Quevedo en la que principia:

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postizo, etc.

El mismo cita á la Enríquez la Mal-degollada, en otra que empieza:

Con un menino del padre,
Tu mandil y mi avantal, etc.,

y á la Mari-Pizorra, á quien hace decir:

Con mil honras ¡vive Cristo!
Me llaman Mari-Pizorra.

Tambien la nombra en la jácara:

Descosido tiene el cuerpo
A jiferadas Gorgolla, etc.

Calderon la sacó á la escena en el entremes de *Las Jácaras*, y Benavente refirió su vida y muerte, en el teatro, tambien en otra jácara.

(4) En el citado manuscrito H. 38 se lee lo siguiente: «El domingo á los 28 (Mayo 1636) se dió principio á las fiestas del nuevo palacio del Retiro: todos estos dias ha habido fieras, juegos de armas y otras invenciones, y por la noche salió la mascarada con diferentes cuadrillas y riquísimas libreas de todo lo lucido de la córte, y todos los secretarios y ministros que tienen ocupacion en dicho palacio con gran lucimiento, en particular los señores Conde de Castrillo y Marqués del Carpio dieron vuelta á la plaza y hicieron su caracol: concluyó á las once de la noche, habiendo más de doscientas hachas al rededor de la plaza.» Como se ve, esta mascarada es la misma que describe más menudamente el códice que cito en otra nota anterior.

(5) Los genoveses en este siglo y el anterior tuvieron con España grandes relaciones de comercio, que supieron aprovechar harto en su favor; así que llevaban fama de sangrar todos nuestros tesoros, siendo su codicia frecuente blanco á donde los escritores satíricos dispararon los dardos de su crítica, acaso por no poder hacerlo contra los que tenian culpa de ello. Cervántes, en *El Licenciado Vidriera*, dijo á este propósito: «En la acera de San Francisco estaba un corro de genoveses, y pasando por allí (el Licenciado), uno de ellos le llamó diciendo: «Lléguese acá »el señor Vidriera y cuéntenos un cuento.» Él respondió: «No »quiero, *porque no le paseis á Génova.*» Cervántes jugaba aquí del vocablo, porque *cuento* es sinónimo de *millon*. Quevedo, en *La Hora de todos*, supone que el embajador de Francia solicita la amistad de los genoveses, y consultando el Dux á los repúblicos, *en cuyas manos está la negociacion*, respondieron al enviado que, «habiendo entendido la propuesta del Rey de Francia y queriendo ir á obedecer su mandato, se les habian pegado de suerte los *asientos* de España, que no se podian levantar, y que fueran con los asientos arrastrando; mas no era posible arrancarlos, por estar clavados en Nápoles y Sicilia y remachados con los juros de España.»

Más aguda es su sátira en *El Alguacil alguacilado*, cuando dice por boca del Licenciado calabres: «Habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extranjeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas, y no hay renta que si la cogen en medio, el Tajo de su pluma y el Jarama de su tinta no la ahoguen. Y, en fin, han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asientos, que como significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos cuándo hablan á lo negociante y cuándo á lo deshonesto. Hombre destos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciéndole que ganára mucho con ellos. Estos tenemos acá, *junto á los jueces que allá lo permitieron.*»

(6) Quevedo, letrilla que principia:

Oyente, si tú me ayudas
Con tu malicia y tu risa, etc.

(7) Estos tres negociantes genoveses, que se establecieron, entre otros, en Madrid, adquirieron grande importancia; y como entónces, lo mismo que ahora, el dinero era *calidad*, lograron titularse, ni más ni ménos que hoy se hace. Bartolomé Spinola consiguió con sus estudios tanto como con la espada su ilustre paisano y homónimo Ambrosio Spinola, pues si éste fué Marqués de su apellido, él logró ser nombrado Conde de Pezuela y consejero de Hacienda, bien que á su muerte, ocurrida á 15 de Febrero de 1644, se dijo estaba pobre. (Bib. Nac. MS.—H. 135.)

Octavio Centurion, no sólo obtuvo para sí el título de Marqués de Monesterio, sino tambien para su sobrino Bautista un hábito de Calatrava, con la encomienda de las casas de Talavera en 1635. (Bib. Nac., MS.—H. 69.) Tuvo el *asiento* de pagar los *presidios* ó guarniciones de las plazas; pero no habiéndole el Rey satisfecho el segundo ni el tercer asiento, determinó dejarlos al año siguiente de 1636 (Bib. Nac., MS.—S. 140), haciéndolo así por fin á últimos de 1637, alegando que el Rey le debia millon y medio. Por esto el Consejo de Guerra le hizo *visitar* ó examinar sus libros, y se dijo que todavía resultaba alcanzar el Rey á Centurion más de 700.000 ducados. (Bib. Nac., MS.—H. 38.) Debió seguir, no obstante, en predicamento, pues cuando en Agosto de 1641 el embajador de Génova se presentó al Rey, iban acompañándole el Marqués de los Balbases, hijo del gran Ambrosio Spinola, y Octavio Centurion, sin duda por paisanaje. (Bib. Nac., MS.—V. 48.) Al fin de sus dias llamó mucho la atencion de la córte su resolucion de meterse fraile. A este propósito decia D. Jerónimo de Barrionuevo en sus avisos de 26 de Agosto de 1656: «El Marqués de Monesterio trata de ajustar sus cuentas, y se dice se quiere meter capuchino: es cierto.» (Biblioteca Nac., MS.—H. 100.)

Cárlos Stratta mereció la honra, como verémos, de que Felipe IV fuese á la casa magnífica que tenía en la Carrera de San Jerónimo, hácia donde hoy está el Congreso, para vestirse en ella el vistoso traje con que salió en la máscara de la noche del domingo 17 de Febrero de 1637. Que se trataba de igual con lo más granado de la córte lo prueba que su hijo José Stratta fué uno de los de la máscara que dirigia el mismo Rey, entrando en la cuadrilla del Duque de Híjar. Cárlos era caballero del há-

causa, habia exclamado nuestro Juvenal cordobes:

Todo se vende en el dia,
Todo el dinero lo iguala;
La córte vende su gala,
La guerra su valentía.

En competencia los tres, presentaron al Rey el dia 20 de Mayo: Spinola, seis toros, que se lidiaron el 29, despues de un juego de cañas; Stratta, gran cantidad de ricas colchas de Nápoles, y Centurion, diversos preciosos escritorios de exquisitas maderas é incrustaciones, amén de otras costosas bujerías, que entónces se lucian en los salones, llenando lo que se llamaba *escaparates* (1).

Con esta sucesion de fiestas profanas y las sacras del Córpus, que regocijaron á grandes y pequeños el dia 22 de Mayo, se aproximaba el de San Juan. Hubo, pues, nuevas comedias, toros y luchas de fieras el 19 de Junio, con extraordinario concurso.

Hasta los frailes jerónimos, contagiados de aquel humor, sin duda por la proximidad del Buen Retiro, dieron una merienda el sábado 21 á los Reyes, al tierno príncipe D. Baltasar y las damas, sirviéndose el refrigerio en modestos platos de barro, cual convenia á los anfitriones, estando dispuesto el agasajo entre los dos estanques de su huerta (2).

Pero el hervor creciente á cada momento que en el Prado suena me hace salir de este relato, y me acuerda que estamos en la noche de San Juan, y que Madrid en peso discurre por aquellas alamedas, que tan hiperbólicamente ensalzaron sus contemporáneos.

El concurso se aglomera hácia el nuevo palacio del Buen Retiro y sus jardines, de mayor hermosura que los maravillosos pensiles de Babilonia ó los mitológicos de las Hespérides.

¿Quién podrá reducir á número los coches, las sillas de mano, los caballos, y sobre todo, las gentes de á pié que por todas partes se aglomeran? Mi pluma, por lo ménos, renuncia describir aquella bataola, pues

¿Qué sabandija se queda
La víspera de San Juan
Sin ir al rio, si hay rio,
Y sin ir al mar, si hay mar?
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
Segun eso, no es milagro
Que en Madrid, que áun rio no hay,
Vayan todos á un estanque,
Que de mar tiene el caudal (3).

Pero es el caso que no á todos está aquella velada concedido asistir á la gran fiesta preparada en ese decantado estanque; pues nada más que muy altos magnates son los escogidos.

Era costumbre por entónces que cuando la Sacra Majestad del Rey de las Españas se regocijaba en las espléndidas fiestas no le acompañasen sino los más calificados personajes de la córte, y esa distincion era de tan pocos disfrutada, que para los Reales Consejos y la Villa, ó sea el Municipio de Madrid, solia hacerse una segunda representacion, y ya al tercer dia se daba el espectáculo á los vecinos frailes de San Jerónimo, á las otras religiones, no escasas en Madrid ciertamente, y demas gente llana, ó sea el pueblo todo, dejándose francas las puertas.

Aquella noche del Bautista, cuya víspera se habia celebrado ya allí con inusitados regocijos y músicas, estaba destinada sólo á la córte; así que lo nutrido del bullicioso concurso que llenaba el Prado se hallaba en él solo para recoger las migajas del gran festin preparado á los magnates, contentándose con oir á lo léjos los ecos de las músicas, ver llegar al Buen Retiro las graves y pesadas carrozas y misteriosas sillas de manos, y admirar el distante resplandor de millares de luces, que como polvo de oro se elevaba sobre el fondo oscuro del firmamento, saliendo de entre los árboles de los jardines, que ocultaban las bujías, borrando en todo aquel contorno la claridad de las estrellas.

Pero á fe que para nosotros no ha de haber obstáculos, lector amigo, y te prometo que hemos de ver cuanto suceda, como cualquiera de los convidados.

Acerquémonos á la puerta del palacio; que si bien se halla todo aquello invadido por la muchedumbre de coches y no deja de ser peligroso intentarlo, pues áun no está hecha la anchurosa plaza que durante el invierno de aquel mismo año habia de construirse, y hemos visto desaparecer poco hace, yo lograré que salgamos á puerto.

Justamente llega en este momento un coche con grave y lento paso, conduciendo á un gran caballero de la córte, tan respetado por sus canas como por su nobleza y merecimientos.

Es D. Pedro Giron, de la insigne casa de Osuna, del Consejo de Estado y Guerra, el cual acompaña á su hija D.ª Estefanía, que en diez y siete primaveras que cuenta y en otros tantos miles de ducados de dote, encierra singulares atractivos, entre los que no son menores sus ojos, de tan vivo color verde, que dejan atras las esmeraldas del Perú.

Puestos en ellos tiene los suyos D. Pedro, y enorgullecido con el mérito de la niña y los blasones de su apellido, pareceríale poco para darle su mano el mismo Tamborlan de Persia, si con una embajada se la demandase en matrimonio.

Y no habia de rechazarlo ménos doña Estefanía, si bien no por vanidad, sino por cuanto ya tenía rendido su corazon en secreto á D. Martin de Cardona, apuesto caballero aragonés, que si bien igualaba en lo claro de su estirpe á Giron, no así en los bienes de fortuna; pues su padre, segundon de una ilustre familia, habia muerto pobre, no dejando á D. Martin otra cosa que una menguada renta, que se habia propuesto aumentar yéndose á servir con una pica en la Valtelina, á las órdenes del Conde de Cervellon, su pariente, que entónces se aprestaba para oponerse á los soldados del Rey Cristianísimo.

Habia venido á Madrid para juntarse con otros mozos tan determinados y faltos de dinero como él, cuando viendo una tarde en la calle Mayor á D.ª Estefanía, sintió al punto que su corazon tocaba al arma, y se declaró prisionero de Cupido á la primera embestida del irresistible rapaz.

Sus rendimientos, sus paseos nocturnos en la calle donde vivia la hija del Consejero, y las marañas de una de aquellas sabandijas llamadas dueñas, á cuya faltriquera pasaron no pocos de los nada sobrados escudos que á Madrid llevára el mozo, como reliquias de su caudal, hicieron que la inexperta D.ª Estefanía entregase la voluntad á Cardona.

Todo, por supuesto, ignorándolo D. Pedro, pues á saber éste que cada noche y por el jardin,

A los hierros de una reja
La turbada mano asida,

tenía entrevistas con el galan, no hubiera doña Estefanía posado ménos que en las Descalzas Reales, donde tenía una tia, hermana de su madre.

Pero nada hace arredrar ménos á los enamorados que las dificultades, y el mozo ponia en olvido las campañas de Italia, y ella el carácter duro de su padre, siguiendo ciegos en su amor.

No hubiera D.ª Estefanía concurrido aquella velada al Buen Retiro, fiesta de otras tan deseada, á no saber que D. Martin iria tambien, merced al Duque mozo de Villahermosa, grande amigo suyo, que habia hallado traza para introducirle, y por eso tendrémos ocasion de conocerla.

Pero ya bajaron padre é hija del coche, y entre otros varios ilustres convidados entran en el delicioso jardin, para cuyas espaciosas calles parecia que no se habia puesto el sol, segun era radiantísimo el resplandor de millares de luces, que de entre los brazos de los árboles y las ramas de los arbustos derramaban su brillo como enjambres de gigantescas luciérnagas.

Las escuadras de la guardia española y tudesca, apostadas á las puertas y diseminadas por el jardin, con sus uniformes trajes, ajedrezados de amarillo y rojo (4), están aquella noche de respeto, y no para sostener con los picos de sus formidables alabardas á la multitud, como tenian que hacer cuando las comedias se representaban en aquellos jardines al pueblo.

Los pasos de todos los concurrentes se dirigen hácia el gran estanque, pomposamente llamado mar por los poetas,

Donde el agua y el fuego
Se han hecho amigos (5);

reverberante aquélla con los torrentes de luz que abrillantan su manso oleaje.

Todos los del escogido concurso, que sin cesar van llegando á sus orillas, ven con notable sorpresa que en su promedio se ha formado una isla fija, que levanta sobre el nivel lo bastante para que pueda ser de todos vista y no la invada el agua que la cerca y salpica.

Sobre ella se ha levantado un grandioso teatro, ó mejor dicho, tres diversos escenarios, que si bien divididos por alguna distancia, se corresponden y afrontan convenientemente sus escenarios, de modo que los comediantes que representan en cada uno de ellos pueden ser vistos de los otros y hablar con ellos.

Así lucirán en notable certámen tres *compañías teátricas* (6), que son las dos ya nombradas de La Rosa y Fernandez, y la de Sebastian de Prado; y así tambien, sorprendidos con tanta maravilla, los concurrentes se dicen unos á otros:

—¡Qué teatro tan solemne!
—¡Qué tramoyas tan vistosas!
—¿Quién las hizo?
—*Cosmelot*,
Insigne en aquestas obras (7).

Pero lo que no se pregunta, porque há dias que Madrid entero lo sabe, quién ha escrito la comedia de aquella noche, en que las musas de los Vélez, los Solís, los Coellos, los Villaizan, hasta la del mismo *discreto de palacio*, como se llamaba á D. Antonio de Mendoza, habian cedido el puesto á la de D. Pedro Calderon, cuyo vuelo se levantaba tan alto, y cuyo ingenio era singular para disponer incomparablemente las *apariencias* de una fábula mitológica.

Todos dicen maravillas de *Los Tres mayores prodigios*, y de antemano convienen en que ha estado oportuno Calderon al escoger el título, pues cada uno de los tres actos de la comedia es un verdadero prodigio de galas, invenciones y conceptos, dignos sólo de los reyes y sus cortesanos, que con todo ello han de solazarse (8).

La porcion de teatro dispuesto para los espectadores por Lotti es maravillosa, y la constituye un gran

---

bito de Santiago, y José obtuvo la encomienda de las casas de Toledo y el título de Marqués de Robledo de Chavela.

Debian ser frecuentes en estos genoveses los nombres de Octavio y Julio, no comunes á los españoles. Así se desprende de un romance de Quevedo, que principia de este modo:

¿Estamos entre cristianos?
¿Sufriráse en Argel esto?
¿Que á un estudiante le engañen?
¿Que á un poeta pidan censos?
Llámome yo Diego Anton;
Que no hay memoria en el tiempo
De Diego que fuese *cambio*
Ni de Anton que hiciese *asiento*.
Naciera yo *Octavio* ó *Julio*
Y conociera dineros:
A quien los tiene los pidan;
A mí no, que no los tengo, etc.

Tambien en *El Condenado por desconfiado*, comedia atribuida á Tirso, se lee este diálogo entre Enrico y otro bandolero:

ENRICO.

Sin blanca estoy, matar á Albano quiero.

GALVAN.

¿Y aquesta noche Enrico,
Cherinos y Escalante.....?

ENRICO.

Empresa es importante;
A ayudallos me aplico.
¿No han de robar la casa
De *Octavio el genovés*?

GALVAN.

Aqueso pasa.

(*Act.* II, *esc.* I.)

(1) Así lo dice el mencionado manuscrito H. 38.

(2) *Bib. Nac. MS.—S.* 140. Avisos correspondientes al 21 de Junio de 1636.

(3) Benavente, entremes de *Las Dueñas*, que se representó en el estanque.

(4) Aludiendo á esta disposicion de su librea, dijo Quevedo hablando de una fiesta de toros:

Despicararon la plaza
Los varapalos crüeles,
Sirviéndoles de franjon
Los *soldados ajedreces*.

Sabido es que las guardias se colocaban debajo del balcon real en tales fiestas; por eso dice el poeta que servian de *franjon* á la plaza. Refiriéndose tambien á que en las funciones Reales del Buen Retiro dichas guardias hacian despejar ó *despicaraban*, dando varapalos con las astas de sus alabardas, y queriendo asimismo significar el color de sus vestidos, en los que predominaba el amarillo, dijo Benavente en el mencionado entremes de *Las Dueñas*, por boca de unos villanos

El diabro que allá entre,
Que hay á la puerta *picos*,
Que ensartan á un cristiano
Pensando que es chorizo.
Si con los *palos* hieren,
Curan con los vestidos,
Que son de *trementina*
Y de *ungüento amarillo*.

Ambas ideas expresó Tomé de Burguillos, ó sea Lope de Vega, en un soneto dedicado á un toro que en una fiesta de ellos arremetió á la guardia alemana. Dice así:

Tú solo el vulgo mísero vengaste
De *tanto palo*, y con tu media esfera
La tudesca nacion atropellaste:
Pues desgarrando tanta calza y cuera,
Tantas, con el temor calzas dejaste
Tan amarillas dentro como fuera.

Tirso de Molina aludió tambien al color amarillo del vestido de la guardia en su comedia *El Valiente justiciero*. Enojado don Tello con el menosprecio que de él hace el Rey, dice que va á marcharse del palacio, donde aquél le ha detenido, á lo que le replica irónicamente su lacayo:

PEREJIL

Déjalo para otro dia,
Que ahora no querrá la *guarda*.

DON TELLO.

¿Qué guarda?

PEREJIL.

¿Qué? La amarilla,
Que tiemblo della.

DON TELLO

¿Por qué?

PEREJIL

Yo la tengo antipatía,
Porque es del color del miedo.

(*Jorn.* II, *esc.* VII.)

Aludiendo siempre al temor que las guardias infundian al vulgo en las fiestas, dijo Benavente en el entremes del *Mago*, representado tambien en el Buen Retiro:

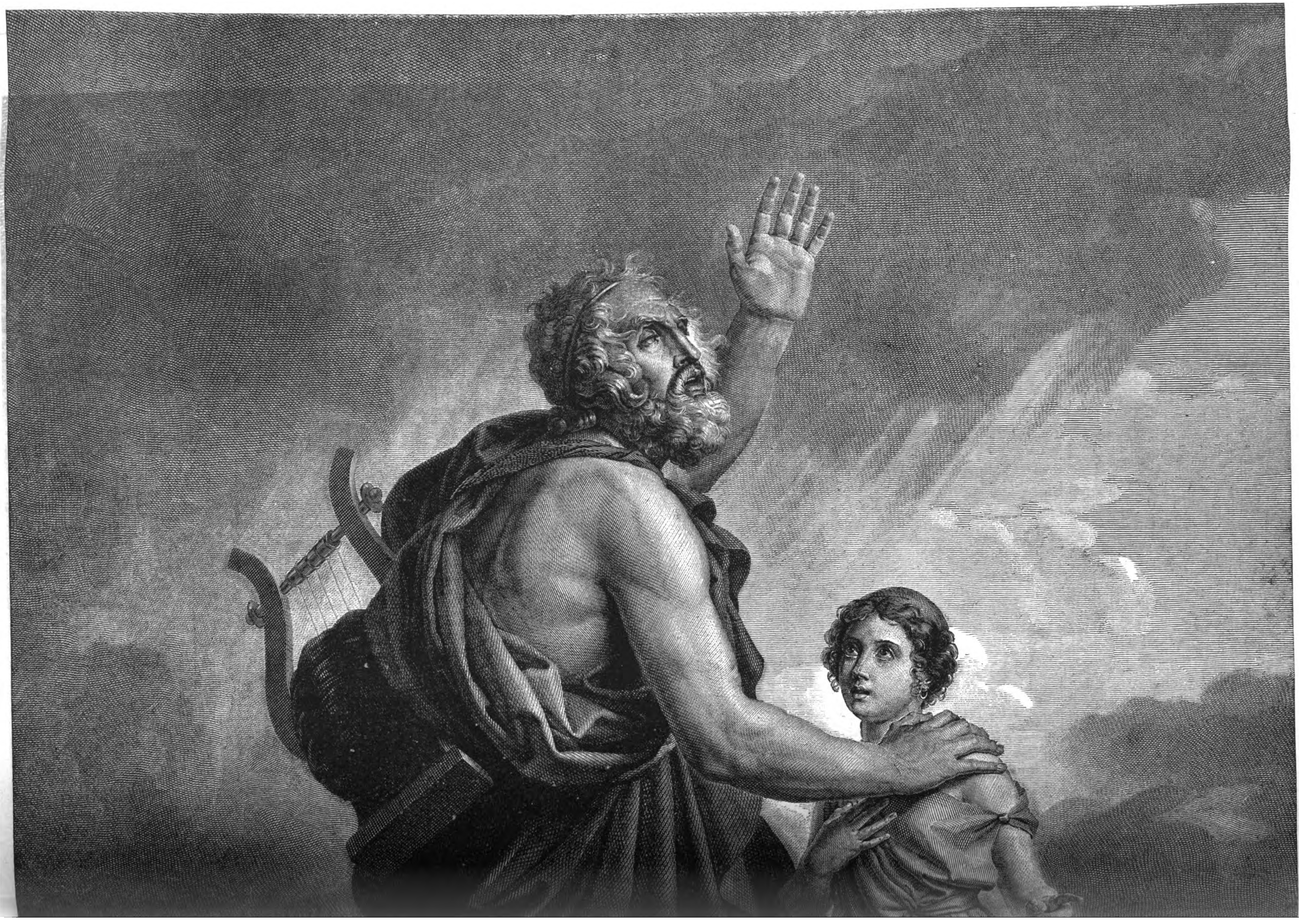
—¿Qué es lo que más apeteces
De esta máquina gallarda?
—*Entrar ántes que haya guarda.*

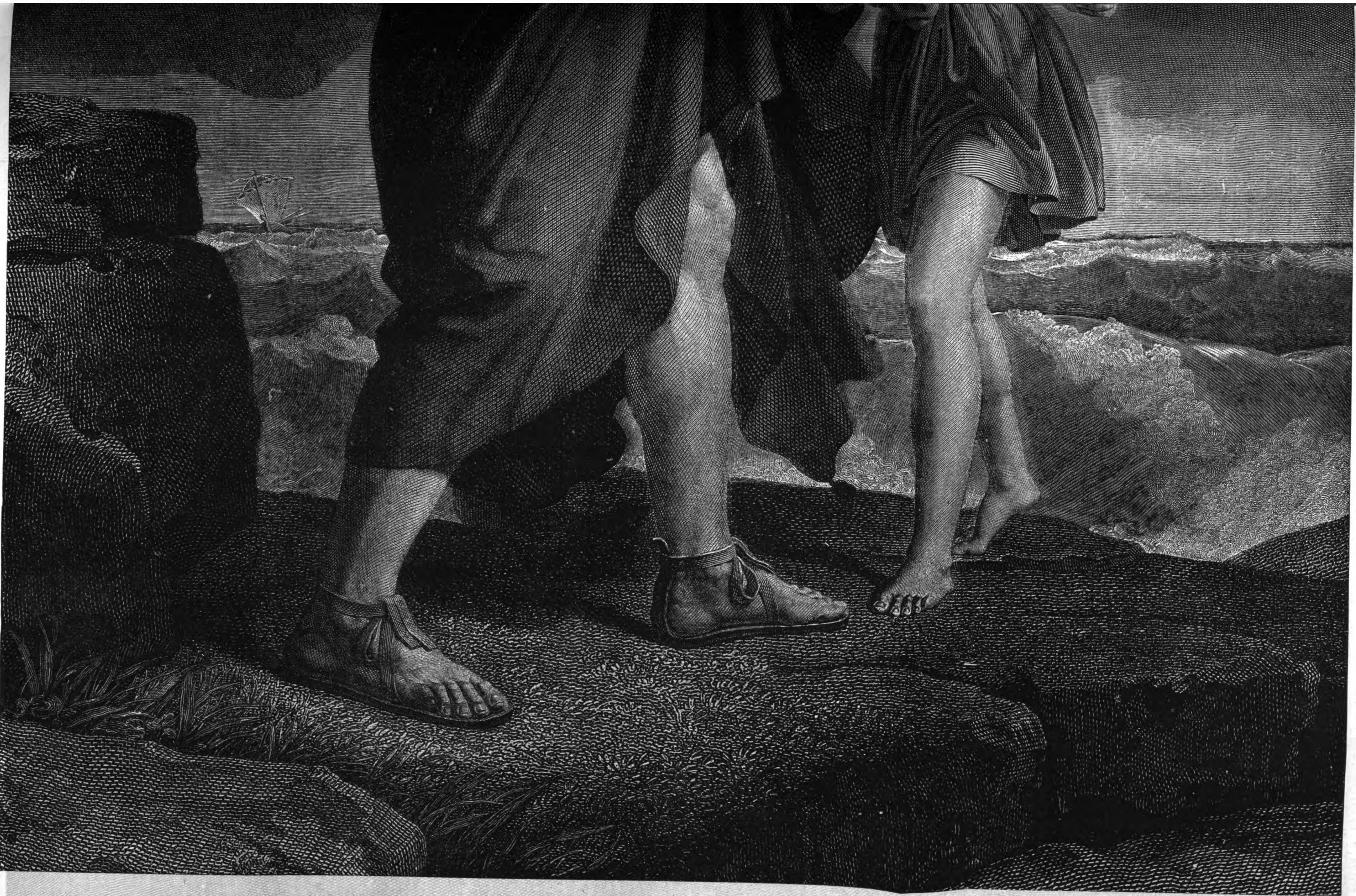
(5) El mismo entremes de *Las Dueñas*.

(6) Así las denomina uno de los manuscritos citados.

(7) De este modo llamaba el vulgo al ingeniero ó arquitecto florentino Cosme Lotti, á cuyo cargo corrió por muchos años la disposicion de las tramoyas teatrales y carros de triunfo que servian en las funciones régias. Sucediéronle en igual empleo sus compatriotas Antonio Antonozzi y Luis Vaggio. En tiempo de Cárlos II les reemplazó el valenciano José Candí.

(8) En esta descripcion de una fiesta Real, hecha en el estanque del Buen Retiro, no me atengo estrictamente á lo que sucedió la noche que allí se representó la comedia de Calderon *Los Tres mayores prodigios*, sino que resumo y condenso festejos celebrados en diferentes ocasiones, para dar una idea del esplendor





HOMERO,

COPIA DEL CUADRO DE F. GÉRARD, GRABADO EN ACERO POR MASSARD.

hemiciclo, descubierto por arriba, de modo que tiene el firmamento por techumbre, pudiendo competir ventajosamente con el anfiteatro que en la antigua Roma construyó Marco Scauro.

Los convidados han de estar en asientos divididos por canceles, y hay repartimientos para los reyes, damas, grandes, mayordomos, gentiles hombres de la Cámara y otros señores; y por todas partes tanta variedad de flores y arcos de hiedra, que aquello parece una copia fiel de la naturaleza, ya que no sea ella misma.

El pavimento ofrece blanda comodidad á los piés, cubiertos con preciadas alfombras, remedo tambien de los jardines. En la circunferencia se levantan cuatro pirámides, en cuyos vértices se alzan otras tantas hachas.

Frente, y tambien alumbrando, hay doce plateados leones con sus antorchas, y por lo alto del teatro cincuenta faroles, cuyos rayos aumentan el resplandor que prestan al espacio más de mil seiscientas luces.

Como si esto no bastase á tal esplendor, hanse dispuesto dentro del estanque várias góndolas con doradas quillas y banderolas de seda, en las que los Reyes y sus cortesanos navegarán durante la representacion, viéndola en tal forma; invencion peregrina, propia sólo de tan augustos y poderosos espectadores (1).

Se acercan las diez de la noche, hora en que debe principiar la comedia, y los nobles convidados, á quienes los Reyes han otorgado la singular distincion de asistir la misma noche que ellos á los festejos, van llegando por todas partes.

Si miramos atentamente, advertirémos dos caballeros, que áun cuando ataviados galanamente, parece que no desean ser vistos, y ya que ni la solemnidad de la noche ni del sitio les permiten ir de rebozo, andan buscando los puntos ménos alumbrados del anfiteatro y orilla del estanque.

Para que el lector no tenga que discurrir, diréle que son D. Martin de Cardona, el amante de doña Estefanía, y su grande amigo el Duque mozo de Villahermosa, D. Fernando de Borja, que por muerte de su madre la Duquesa D.ª María de Aragon ya goza el título, aunque los Estados los disfrute, á uso aragonés, su padre D. Cárlos, de la ilustre casa de Gandía, solariega en la tierra y en el cielo, pues cuenta entre sus progenitores al bienaventurado Francisco de Borja, á quien no hace tres lustros puso en el catálogo de los santos la beatitud de Gregorio XV.

Pero oigamos lo que hablan, y sabrémos la causa que allí los tiene:

—Muy en cargo os soy, Duque amigo, no sólo por haberme facilitado llegar á estos reales jardines, sino por venir acompañándome; mas temo que ha de ser todo en vano.

—Impaciente sois, D. Martin, á fuer de enamorado, pero no debeis desesperar; no es tarde, y D.ª Estefanía no ha de faltar, pues D. Pedro no le escatima estos pasatiempos, y ménos siendo fiesta de tanto lucimiento.

—Ya veis que todo se cuaja de las damas y caballeros más insignes, y que ellos no llegan.

—Os repito que no desespereis; pero, en efecto, la fiesta de esta noche, por lo escogido del concurso y lo magnífico del aparato, va á exceder á cuanto se imaginaba. Mirad; allí entran, casi en un grupo, el Príncipe de Esquilache, mi tio, práctico en estos cómicos certámenes (2), y el Duque de Pastrana, á quien llaman docto las Academias.

—Por cierto que las damas á quienes acompañan pudieran pertenecer al coro de las nueve musas, de que son ellos sacerdotes.

—No quisiera yo que os oyese esos conceptos doña Estefanía; pero ved que toman asiento en el anfiteatro el Conde de Medellin y el Marqués de Orani, acompañando el primero á su hermosa hermana doña Juana Portocarrero, y el otro á sus hijas D.ª Elvira y D.ª Ana de Silva, en cuyos semblantes parece que ha dejado caer la noche los mejores luceros de su manto.

—No irán léjos el jóven Duque del Infantado, lustre de los Mendozas, y el Marqués de Aytona, que, á no ser tal, pudiera ser el tracio Orfeo, segun su destreza para la música, y su Euridice D.ª Ana de Silva, prima del Infantado.

—En efecto, D. Martin, les veo entrar en aquel repartimiento, juntos con el flamenco Príncipe de Aremberg, hijo del Duque de Ariscot, á quienes aquellos rebeldes herejes de los Países-Bajos han dado ocasion para probar en Madrid su lealtad á su Rey y señor natural.

—Como mariposa á la luz veo que el Conde de Montalvo, por no ser ménos que Aytona su hermano, sigue por otro rumbo á D.ª Catalina de Moncada.

—Allí va el aragonés Conde de Sástago, de quien ha dicho Quevedo:

. . . . . . Que de la guarda es,
Si no ángel, capitan,

porque desempeña este cargo en la Guardia española. Es hombre de tanto corazon, que ha podido entregarlo todo á cada uno de sus guardas (3) y quedarse con el suficiente para dar remate á las más arriesgadas hazañas.

—Mirad cómo van á entrar en aquella góndola el Marqués de Leganés, que dicen partirá en breve para Italia á ser Marte español en el Milanesado, como capitan general de la artillería, el gran Marqués del Carpio, cuñado de Olivares, y el Marqués de Ladrada, vástago de la casa de Medinaceli. Las hermosas damas que van á su lado á convertirse en sirenas de ese estanque, son D.ª Mencía y D.ª Mariana Mesía de Guzman, hijas de Leganés; D.ª Ana Mendez de Haro, sobrina del Marqués del Carpio, y D.ª Catalina de la Cerda, ídolo de su padre el de Ladrada.

—Tambien por allí se acercan á otra góndola doña Leonor de Pimentel y D.ª Antonia Barroso, hija la primera del noble Conde de Benavente, y hermana la otra del Marqués de Malpica, á quien es fama sirve el Conde de Humánes, primer caballerizo de su

---

que en tales fiestas nocturnas se desplegaba. Desde luégo tal obra no se representó dentro del estanque, pero sí otras de Calderon, como *El Mayor encanto*, *Amor*, y *El Hijo del Sol*, *Faeton*. Estas comedias de tramoya ó de apariencias, segun se las llamaba, así como los autos sacramentales, llenos tambien de juegos de maquinaria, exigian que el poeta diese al tramoyista la idea de sus mutaciones y artificios, y se conserva una muy menudamente hecha, á no dudar, por Calderon mismo, que publicó don Casiano Pellicer como apéndice en el tomo II de su *Tratado histórico sobre el origen de la comedia y del histrionismo en España*. Las noticias manuscritas que de aquel tiempo se conservan refieren que *Los Tres mayores prodigios* se representó en el Retiro; pues si bien no la designan por su título, hacen indicaciones que no dejan lugar que se refieren á ella. Se sabe por las ediciones antiguas mismas que se representó en *tres escenarios diferentes*, y hasta las tres compañías de distintos directores ó autores que en ello intervinieron; pues bien, en el códice H. 69 de la Biblioteca Nacional se halla, entre otros papeles manuscritos, uno impreso con noticias de varios años, y refiriendo las de 1636, dice: «La fiesta de San Juan celebró Su Majestad en el Retiro. La víspera, en la noche, hubo muchas músicas y embarcaciones en las esclusas, y en cada esclusa bailes de los representantes, y el dia de San Juan, en la noche, una comedia de una *fábula*, que se representó en *tres teatros*, y la noche de San Pedro hubo semejante fiesta, y se rompió un estanque con tal violencia, que causó no poco alboroto y pudo ser peligro.»

Por ser de *fábula* ó argumento mitológico *Los Tres mayores prodigios*, y por haberse representado en tres teatros, parece referirse á ella la noticia del códice citada. A mayor abundamiento, existe en la Biblioteca otro códice manuscrito, que es el H. 38, en el cual se lee al fólio 32: «Este dia en la noche (domingo, 29 de Junio de 1636) tuvieron Sus Majestades en el Retiro una gran comedia, *tambien hecha por D. Pedro Calderon*, poeta insigne, *que hizo la comedia de la noche de San Juan* con la descripcion de las tres partes del mundo, Europa, Asia y Africa; y por el gusto que se dieron por servidos Sus Majestades, se le hizo merced á dicho D. Pedro de un hábito de Santiago, que ha parecido muy bien á toda la córte.

El dato de que la comedia representada contenia la descripcion de las tres partes del mundo conviene perfectamente á *Los Tres mayores prodigios*, en cuya *loa* dice la *Noche*, refiriéndose á Teseo, Jason y Hércules, personajes los tres de la comedia:

Esta division que han hecho
Estos tres héroes valientes,
De las *tres partes del mundo*,
A donde á los tres suceden
Tres maravillas, *en tres*
Teatros, por *tres diferentes*
Autores, son la comedia
Que aquesta noche ha de verse.

He visto otro tercer manuscrito, ya citado en este artículo, en que, refiriéndose á la comedia representada en el Retiro la noche de San Juan de 1636, dice: «Las escenas que llaman teatros eran *tres*..... donde *tres* compañías teátricas, detenidas para esto, representaron la comedia..... El argumento, Hércules furioso y embravecido.»

En efecto, éste es el tema de dicha comedia: el héroe famoso muere abrasado en la pira, á la que se arroja furioso por el dolor que le causa la sangre del centauro Neso, en que están empapadas sus vestiduras, y concluye diciendo:

¡Ay de mí, todo soy fuego!
¡Ay de mí, todo soy rabia!

dando con pocos versos más

. . . . fin el poeta.
A la comedia que llaman
Los Tres mayores prodigios
De Africa, de Europa y Asia.

Vemos, pues, que tres diversos códices, tres relaciones de distinta mano, dicen que aquella comedia se hizo en el Buen Retiro la noche de San Juan de 1636, sobre lo que parece que no puede caber duda. Sin embargo, en la edicion de las comedias de Calderon, hecha por Vera Tásis, se dice que ésta se representó en la Casa de Campo. Tengo, no obstante, para mí que, á pesar de ser Tásis el mayor amigo de Calderon, como él se llama, no tenía en este punto noticias exactas, si al afirmar eso quiso decir que *Los Tres mayores prodigios* se estrenó en el sitio real denominado la *Casa de Campo*. Es seguro que le indujo á este error una frase de la *loa* escrita para la comedia, que Tásis no comprendió bien, así como tampoco las que demuestran de un modo que no deja lugar á duda que el estreno se hizo en el *Buen Retiro*, como consignan los tres códices citados.

En efecto, Calderon pone en boca de la ninfa *Páles* los siguientes versos, dirigiéndose á la *Noche*:

Páles soy, deidad á cuyo
Rústico estudio concede
Júpiter el patrocinio,
Amparo y favor silvestre
De todas las *alquerías*,
Quintas, *casas de placeres*,
Y apartadas poblaciones
Que de la campaña fértil
Son adorno: cuanto es
Retiro á mí me compete,
Que, bucólica, Talía
Canta en mí rústicamente.
Viendo que es *casa de campo*
(Aunque es *palacio eminente*)
Esta fábrica, y que á mí
Sus festejos pertenecen;
Viendo hoy en su hermosa esfera
(Para tantos soles breve,
A pesar de su estacion)
La majestad de mis reyes,
Corrida vengo á buscarte, etc.

Tásis creyó que al decir Páles que el sitio en que ha de celebrarse la fiesta es *casa de campo*, se referia al sitio real conocido *especialmente* con aquel nombre, pero no es así. La ninfa lo aplica genéricamente á aquella mansion campestre, como sinónimo de *alquería*, *quinta*, *casa de placer*, ó *retiro*, que de todos estos modos se denominaba á tales puntos, *adornos de la campaña fértil*, como la ninfa dice. Añade que le corresponde su patrocinio porque, áun cuando aquella *fábrica* es *palacio eminente*, al fin es tambien casa de campo; y en efecto, ese connotado tenía el Buen Retiro, á pesar de su palacio suntuoso, y á él, más que á la verdadera *Casa de Campo*, le convenia el dictado de palacio eminente.

Pero hay más; la fiesta fué preparada por la Condesa de Olivares con el fin de agasajar en la noche de San Juan á los Reyes, al niño príncipe D. Baltasar, que áun no contaba siete años, y á la infanta Ana Antonia, más niña todavía.

Todo esto lo dice la misma loa en estos versos:

PÁLES.

Cuarto planeta de España.....

FLORA.

De Francia divino fénix.....

PÁLES.

Cuya luz no acaba nunca;

FLORA.

Cuya edad anima siempre;

PÁLES.

Bello Baltasar.....

FLORA.

Hermosa
Ana Antonia.....

PÁLES.

En cuyo oriente.....

FLORA.

En cuya infancia.....

PÁLES.

Las dichas
Asistan,

FLORA.

Los hados reinen,

PÁLES.

Este festejo os presenta
Quien más serviros pretende.

FLORA.

No habré menester decir
Quién es, porque ya se entiende
Que es la NISE *laureada*
De virtudes excelentes.

PÁLES.

Por ella el perdon merezca,
Pues por sí no lo merece,

FLORA.

Para que el prólogo acabe.
Donde la comedia empiece.

El festejo le ofrecia, como se ve, *Nise*, anagrama de *Ines*, y no ignora nadie que la Condesa de Olivares se llamaba D.ª Ines de Zúñiga, que en igual noche del año anterior habia ofrecido tambien á los Monarcas la representacion de *El Mayor encanto Amor*, del propio Calderon, sobre el estanque mismo del Buen Retiro. La califica de *laureada* para lisonjearla, aludiendo á un tiempo al título de la ya entónces antigua y famosa comedia de Jerónimo Bermudez, denominada *Nise laureada*, que escribió como segunda parte de la *Nise lastimosa*, en que se refirió la trágica muerte de la portuguesa D.ª Ines de Castro, como en aquélla su apoteósis.

Calderon dice claramente que escribió la comedia por mandato que para ello recibió.

. . . . La comedia
Que aquesta noche ha de verse
Un corto ingenio la ha escrito,
Si bien por disculpa tiene
Sus mismos errores, pues
Con lo que yerra obedece.

Añádese que Olivares era *Alcaide honorario* del Buen Retiro, por lo que su mujer disponia las fiestas en aquel sitio, donde tenía jurisdiccion, por decirlo así. No queda, pues, duda de que *Los Tres mayores prodigios* se estrenó en este último sitio real, no en la Casa de Campo, donde tampoco es probable se repitiese en otra ocasion, pues en las fiestas régias, tan costosamente preparadas, no se representaban obras ya vistas, entónces que tantos ingenios se disputaban la honra y el provecho de escribir obras nuevas para complacer al Monarca ó á su valido.

(1) Queda ya dicho que la descripcion que hago de una fiesta nocturna en el Buen Retiro no es históricamente exacta de lo acontecido en la representacion de *Los Tres mayores prodigios* en la velada de San Juan de 1636, sino que resumo lo que en várias ocasiones se hizo. Así, por ejemplo, no habiéndose representado aquella obra en el estanque, no pudieron asistir los concurrentes en góndolas; pero sí lo hicieron en semejante noche de 1639, segun se lee en el códice manuscrito de la Bib. Nac. H. 72. Allí se dice que habiendo el Duque de Medina de las Torres, virey de Nápoles, enviado á SS. MM. unas góndolas para que se entretuviesen las damas en el estanque del Retiro las noches de San Juan y San Pedro, se acordó fabricar encima unos tablados, en los cuales se pudiera representar, estando SS. MM. en ellas; y habiéndose hecho de este modo, con diversidad de faroles y luces en derredor, que parecia un cielo estrellado, se dispusieron dos comedias, y el valido convidó á todos los grandes, príncipes y señores de la córte, cardenales Borja, Moscoso y Espínola y embajadores. Esta noche se hizo para SS. MM, la segunda para los Consejos, y la tercera para todos los que la quisieron ver. Las músicas fueron grandiosas, extraordinarias las tramoyas, ricos los vestidos. Para esta noche envió la Princesa de Astillano, mujer del Duque de Medina de las Torres, un regalo para que se diese á cada dama en su nombre, que fué un canastillo de plata con una salvilla de oro, no pequeña, y un huevo del mismo metal en ella, con un rico lienzo, una toalla de holanda de Cambry, y para la cabeza un *serenero* de tafetan, todo guarnecido con riquísimas puntas, y otras cosillas, siendo apreciado cada regalo en mas de trescientos ducados. El de Medina de las Torres habia estado casado en primeras nupcias con la única hija legítima de Olivares.

(2) El príncipe de Esquilache, D. Francisco de Borja, bien conocido como poeta lírico, escribió, en obsequio á la Condesa de Olivares, la comedia que se hizo en Palacio la primera noche de las tres en que hubo representaciones, á expensas de aquélla, para solemnizar la jura del príncipe de los reinos, D. Baltasar, que fué á 7 de Marzo de 1632.

(3) Los soldados de la guardia española llevaban en los bohemios y casacas un corazon, ya amarillo, ya rojo, segun el color de la prenda sobre que se ponia.

Alteza el infante Cardenal, con quien hace dos años está en Flándes, desde que nuestro Aquíles purpurado gobierna los Países-Bajos.

—Deprisa atraviesa hácia el palacio el Duque de Medina de las Torres; graves asuntos le llevarán, de seguro, á tratar con su suegro el de Olivares: pronto, segun se susurra, debe reemplazar á su tio, el Conde de Monterey, en el vireinato de Nápoles.

—Si estos jardines no reverberasen con tantas luces, deslumbráranlos con su belleza D.ª Beatriz Alvarez de Toledo y D.ª Ines de Borja, que se acercan al estanque seguidas de sus padres el Duque de Alba, mayordomo del Rey, y el Marqués de Alcañizas, honor de la sangre de los Enríquez, Almansas y Borjas.

—Como las musas convirtieron esta noche los jardines del Buen Retiro en verdadero Parnaso, no extraño ver por allí al Conde de Coruña, en quien el ingenio es heredado, juntamente con la sangre de Hurtado de Mendoza. Con él y con el Conde de la Puebla de Montalvan veo á las bizarras sobrinas de éste, D.ª Lorenza y D.ª Aldonza Pacheco, sibila, segun cuentan, la segunda, que inspira la cítara del de Coruña.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

Á MI LIRA.

¿Por qué, cítara amada,
Á acompañar mis cantos te rehusas?
Con tu eterno callar, ¿por qué te obstinas
En alejar de mi mansion las musas?
En vano á las Piérides divinas
Ansioso invoco, y las ardientes preces
Que escucharon benignas otros dias,
En vano les repito; tú enmudeces,
Y las hijas de Apolo
De la cítara al són acuden sólo.
¿Por qué conmigo ¡oh lira!
Tamaña ingratitud? ¡Qué! ¿no recuerdas
Con qué entusiasmo en épocas mejores
Pulsé afanoso tus sonoras cuerdas?
¡Cuánto, oh lira, te amé! De noche y dia
En tí sólo pensaba; y por tañerte,
Libros, amigos, todo abandonaba;
Y en más que los laureles de un guerrero
Y en más que de un monarca la corona,
En mi ciego entusiasmo te preciaba.
Pero el Señor habló. «Deja (me dijo)
Tus fútiles cantares:
En el silencio y soledad exijo
Que á ser mi fiel ministro te prepares.
Bebe la ciencia en los sublimes libros
Por mi divino Espíritu dictados;
Tu mente en ellos ávida escudriñe
Los arcanos al hombre revelados.
Tu cítara abandona; fuerte ciñe
De sólido saber fúlgida espada:
Contra el hereje marcha, y al impío
Y al orgulloso incrédulo anonada.
No de profanos vates,
Como hasta aquí lo hiciste, los poemas
Con tal veneracion iluso acates.
Tú, que no ya mi siervo, sino amigo
En llamar me complazco; tú, que al cielo
Mil almas conducir debes contigo,
Es fuerza que más alto alces el vuelo.»
Dijo; y á sus mandatos obediente,
Al punto te colgué. ¡Con cuánta pena,
Tú lo sabes, oh lira! Tú mi frente
Nublarse viste, y en amargo llanto
Mis mejillas bañarse al despedirme
De tí, mi dulce bien, mi único encanto.
Por largos años á tus cuerdas de oro
No arranqué ni un sonido; el Sol de Aquino
Crisóstomo, Jerónimo, Agustino,
Fueron no más mi estudio y mi tesoro.
¡Cuántas veces con ímpetu violento,
Loco por escuchar tus melodías,
Al sauce me arrojé, de cuyas ramas
Pendiente te mecías;
Y al recordar de Dios el mandamiento,
De nuevo te dejé á merced del viento.
Sí, yo te abandoné; que por entónces
Al dulce canto despegar los labios
El cielo me vedaba; mas ahora,
Que ya de Roma los adustos sabios
El premio á mis fatigas concedieron,
Y mi cansada frente
Del anhelado lauro al fin ciñeron,
Hoy me es dado cantar. ¡Y hoy, que en las vegas
Del Anio te descuelgo, y al estudio
Dando treguas, un cántico te pido,
Tú desdeñosa un cántico me niegas.
¡Resuena, lira mia! No preludio
Sobre tus cuerdas cantilena indigna
De un ministro del cielo: no de amores
Fútil cancion modulo; ¿cuándo nunca
A una beldad de barro ofrecí flores?
¡Ea, lira, resuena!
Cantemos al Señor: su nombre santo
Ayúdame á ensalzar; el aire llena
De celestiales notas; que mi canto,
Desdeñando sublime el triste suelo,
De hoy más á Dios remontará su vuelo.

IPANDRO ACAICO.

LA REINA SIBILA.

(CRÓNICAS DE ARAGON.—REINADO DE D. PEDRO IV.)

(Conclusion.)

ANDÁBASE en esto, y áun á la sordina hacíanse preparativos de casamiento, cuando, para dar alguna diversion al Rey, que áun estaba doliente, se proyectó aquella fiesta naval, ántes de empezarse la qué, el alboroto de la mar dió causa á que, por el accidente que ya se ha relatado, el Rey conociese á D.ª Sibila y de ella se prendase, y en su ánimo el olvido del Príncipe causase, aunque temporalmente, como si para ello la hubiesen dado un filtro, que la ambicion de una corona, y tal como la de Aragon, era fuerza que á la mujer más firme labrar podia y cambiarla y ponerla casi otra, que ella á sí misma no se reconociese.

Largamente habian hablado los dos hermanos, y convenido habian que, por lo que pudiese sobrevenir, se diese largas á lo del Príncipe hasta ver en qué cortedades ó larguezas se ponia el Rey. Pero no hubo términos de espera; porque habiendo sabido el Príncipe el accidente de D.ª Sibila, y que el Rey á su casa la habia llevado en su propia litera, cosa en él maravillosa, que por algo *el Ceremonioso* le llamaban, recelóse, y al hostal se fué y á la estancia de D.ª Sibila, y tan de mano armada, que apénas entró dijo á D. Bernardo: «Tan de estorbo estais aquí, que bien será que os vayais, que lo que decir tengo á vuestra hermana no es para que de nadie, ni áun de vos mismo, oido sea.» Á lo cual, y ántes de que tuviera tiempo de obedecer D. Bernardo, D.ª Sibila dijo, aprovechando aquella buena ocasion que se le presentaba para ganar tiempo: «En Dios y en mi ánima, que ni vos, ni el Rey, ni el mismo Dios que del cielo bajase han de mandar en mí en la manera que vos quereis mandar, que no he nacido yo para vergüenzas; y así os digo que de mi estancia os salgais, y no torneis á ella sino cuando á vuestro buen seso hubiereis tornado y perdon me pidiereis de la ofensa que tan desapoderadamente me habeis hecho, y entónces se proveerá.»

Púsose de mil colores el Príncipe y llevó la mano á su puñal, demostrando bien claro de quién era la sangre que por sus venas corria; pero reportándose, dijo: «Cuando yo tornáre, tornando su curso el sol habrá salido por el Occidente.»

Y sin decir más, salióse dejando con temblores á D. Bernardo, y á D.ª Sibila confusa; que no sabia si habia acertado ó errado, y echando fuera, y no de muy buena manera, á su hermano, al lecho se acogió, donde sus cavilaciones de amor, sus ambiciones, sus esperanzas y sus temores, en toda la noche la dejaron pegar los ojos.

Rendíala el sueño por la mañana, cuando oyó unos grandes golpes que daban á la puerta de su estancia: mandó á una de sus doncellas que fuese á ver lo que era aquello, y la doncella volvió diciendo que mosen Bernardo, su hermano, venía muy apresurado, y que para un asunto de gran monta queria hablarla.

No sabía D.ª Sibila qué podria ser aquello, si cosa del Rey ó del Príncipe; así que, echándose una túnica y con la luenga y rica cabellera de oro áun tendida, á su hermano recibió, que traia en sus manos una gran caja forrada de vellorí rojo con cantoneras y gafetes de oro, y que la dijo estas breves palabras: «Para vos me han traido, y apénas amaneció, esto y de parte del Rey, que os saluda, y licencia os pide para visitaros.» Arrebatóle ella la caja y la abrió, encontrándose con un prendido de diadema, y no un collar, sino tres, y brazaletes dobles, y broqueles y cíngulo, todo de carbunclos, y de diamantes, y de perlas, que valia bien todas las rentas, y feudos, y servicios, y alcabalas, y emolumentos de la corona de Aragon de tres años; que en ménos de trescientos mil florines, D.ª Sibila, que era muy entendida en joyas, no lo estimaba, y que podia servir de dote á una gran princesa, aunque ella fuese la misma Emperatriz de Trebisonda; y entróla un temblor, que cogiéndola todo el cuerpo, la llegó hasta el alma, y dolor la hizo en los sentidos, y la anubló los ojos y la desfalleció de placer, y tal que hubo de ampararse de unos cojines para no venir al suelo: que ella bien claro veia que quien de primera embestida con tales armas heria, decidido se mostraba á morir ó á triunfar, y desapoderado y loco; y cuando se hubo pasado aquella su congoja de venturosa sorpresa, á su hermano dijo: «Diréis á quien esto trajo, que yo agradezco la merced que el señor Rey me hace; pero que recibirlo no puedo; que bien pudiera creerse, si lo recibia, que al oro me rendia, y no al acendrado amor que siempre y por mis antepasados á la casa de Aragon he tenido: é id y no hagais esperar al mensajero.»

Fuése D. Bernardo con la caja, y D.ª Sibila encontróse tan descansada como si toda la noche hubiera dulcemente dormido, y acordándose del Príncipe tanto como si en toda su vida le hubiese conocido.

Aquella noche D. Pedro, á la sordina y sin más compañía que el noble Gilaberte de Cruilles, que era camarlengo suyo, para resguardarle, y su médico Abi-Abraham, para cuidar de él si le sobrevenia algun accidente, haciéndose adelantar por un aviso, á la hora del *senyt del ladre*, en el hostal de los Franceses se metió á oscuras; y allí se estuvo dos horas, las cuales se pasó en la calle acechando entre lo oscuro el príncipe D. Juan, solo en su solo cabo, por certificarse de su desdicha; y convencido de su mal, y curándose, cuando de la traicion de D.ª Sibila no pudo tener duda, exclamó con un grande consuelo: «Infinitas gracias á Dios, que me desengaña; que ésa no es la mujer que yo amaba.»

Y se alejó tranquilamente, libre de aquella pasion que le habia puesto, engañado, en trance de inobediencia y rebeldía á su padre.

Callóse el Príncipe el secreto de la debilidad del Rey, aunque tanto le importaba; pero no le guardaron del mismo modo los que por tercerías ú otros motivos le conocieron, y llegó á ser público que la hermosa D.ª Sibila, la ampurdanesa, era la amiga del Rey.

Y engañábanse todos; que ella, desconfiada y por obligarle, le desesperaba, y dádivas suyas no recibia; que lo queria todo entero y con toda su corona, que no le faltase una piedra, y en asedio de hambre del alma y de los sentidos al Rey tenía y enloquecíale, y de tal manera, que guardando ella en el alma su desesperado amor por el príncipe D. Juan, habia hecho que lo de su casamiento con la Infanta de Sicilia, para traer por buenos medios aquel reino á la casa de Aragon, se desistiese; que no queria ella ver á D. Juan en brazos de otra miéntras pudiese impedirlo; por lo cual aconsejó al Rey, que no veia más que por sus ojos, y que con ella, sin tenerla á ella, gobernaba al Reino, caduco ya y loco, llevase por fuerza de armas aquel negocio, y á Sicilia cobrase, pues sobre ella tenía derecho; con cuyas insinuaciones el Rey juntó la flota que se ha dicho en Barcelona; pero como los rico-hombres y barones de Sicilia, despavoridos, buscasen remedio, encontrándose flacos para resistir á la pujanza de Aragon, no le hallasen sino en D.ª Sibila, de quien públicamente se decia alcanzaba del Rey todo lo que queria, con ella trataron sigilosamente, é hicieron pactos por los que quien más perjudicada salia era aquella pobre infanta D.ª María de Sicilia, á quien su padre habia dejado tan menguada herencia, que fué de lágrimas. Pero en lo que toca á esta señora, se la deja por el momento, para un dia contar aparte, si así conviene, sus sucesos y sus desventuras.

Amañólo ella todo de tal manera, que como habia juntado aquella poderosa armada la deshizo, haciendo que los de su Consejo disuadiesen al Rey de aquella empresa por causa de su salud, y ya tardíamente; que bien pudieron reparar ántes en lo que repararon despues, ántes de que se hiciesen tantos gastos inútiles y se llamase tanta gente para despedirla sin efecto.

Con tal recato y sabiduría se hizo esto, que el Rey nada sospechó; por lo que, con un candor que no habia dejado lugar á su congénita astucia, escribió en su crónica aquello de que «*Malos consejeros nuestros, sobornados por los barones de Sicilia, nos aconsejaron que no fuésemos*, etc.»: ni áun por soñacion sospechó el Rey que aquel mal negocio de Sicilia se lo hubiese hecho la hermosísima D.ª Sibila.

Más adelante, el Rey D. Pedro, engañándose de nuevo, escribe en su crónica: «*Por aquel consejo nos hicieron desistir del dicho pasaje y desarmar la flota, lo cual desplació mucho á la Reina, nuestra mujer* (Llamábase D.ª Leonor de Sicilia); *porque deseaba tornar á la tierra en donde habia nacido; pero tuvo que tener paciencia contra su voluntad, y cuando vió que nuestro deseo de pasar habiamos dejado, nos rogó muy humildemente que, pues nosotros no entendiamos ir allá, diésemos nuestro derecho al dicho infante Don Martin, hijo nuestro y suyo, á quien ella entrañablemente amaba, y Nos la pusimos en la esperanza de hacerlo en el tiempo venidero; y como ella no pudo de presente obtenerlo, tan deseosa quedó, que por exceso de deseo murió en el año de mil trescientos y setenta y cinco.*»

En esto tambien se engañó el Rey, que su espo-

sa D.ª Leonor de Sicilia no por exceso de deseo murió, sino porque la vida la acortaron, á lo cual quizás no fué ajeno el judío médico, del cual, por sus artes, doña Sibila se habia apoderado, haciéndole suyo.

No sabemos si el Rey sospechó que á la Reina la ayudasen á morir; nótese que en lo que escribió refiriéndose á ella, cuando ella solicitó se encomendase lo de Sicilia al Infante D. Martin, el Rey escribe sin amor y sin respeto, y áun como compláciéndose, que la Reina *tuvo que tener paciencia contra su voluntad*, y que friamente añade más abajo que *por exceso de deseo murió*.

De tal manera se aligeró de estorbos y de inconvenientes D.ª Sibila, que al Rey tenía de tal manera aprisionado, que no se escapára á tres tirones: pasáronse, sin embargo, tres años ántes de que el hambre en que D.ª Sibila tenía al Rey, de su hermosura, acabase de enloquecerle; pero áun no siendo más que su amiga, D.ª Sibila fué el verdadero Rey de Aragon: de tal manera la oia D. Pedro; tenía ella por consejeros suyos á su hermano, á su pariente mosen Benito de Orriols, señor de Taixa, y á otros deudos suyos, todos ampurdaneses, no siendo el menor de quienes ella se valia para todo hecho grave el médico del Rey, Abí-Abraham, que se habia vendido á ella en cuerpo y alma.

El Rey habia decrecido de tal manera, que era raro diese alguna vez muestras de continuar siendo lo que en otro tiempo habia sido: gobernábalo todo D.ª Sibila, y obligábale á humillaciones, á que él nunca se hubiera allanado, á no haber venido á caducidad y á locura, ó no le hubiesen dado bebedizos, como decian los que del partido del príncipe D. Juan eran, y sufrian aquello



DON JUAN DE RIBERA Y PIFERRER,

inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y director que fué de las obras del Canal de Isabel II. Nació en 1811; † en esta córte, el 24 de Setiembre último.

por no poder evitarlo, haciéndoseles duro rebelarse contra el Rey en su vejez; que á veces llega á tanto la lealtad de los buenos, que la ejercitan para favorecer tiranos; suerte de ceguedad que tantos reinos ha perdido, como avino en tiempo de D. Rodrigo, cuando se perdió España.

Primeramente D.ª Sibila obligó á don Pedro á ceder, contra toda su voluntad, en lo que se verá. Durante la guerra con el Rey de Castilla, el Conde de Trastamara, pretendiente entónces á la corona de aquel reino, encomendó su hijo, el infante D. Juan, al rey D. Pedro, que, como si hijo suyo hubiera sido, le tuvo en su córte y en su casa: enamoróse don Juan de la infanta D.ª Leonor, hija del Rey y de su mujer D.ª Leonor de Sicilia, doncella que, segun lo dice en su crónica el Rey, *era molt bella creatura*. Cuando D. Enrique, por su fratricidio, fué Rey de Castilla y se llevó consigo á su hijo, incitado por éste, requirió al de Aragon para que diese en matrimonio su hija D.ª Leonor al dicho infante Don Juan: á propósito de esto, el rey D. Pedro, en la citada crónica, dice: «*El Rey de Castilla nos envió para esto mensajeros, y Nos de buena gana le hubiéramos complacido; mas como á la Reina, mujer nuestra y madre de la Infanta, no le placia, porque nuestra casa de Aragon habia sufrido muchos afanes y daños por el dicho rey D. Enrique, y mayormente que se habia empobrecido, le aborrecia, y de tal manera, que oyendo hablar de él se trastornaba; así fue que no quiso consentir, y Nos, por no desplacerla, no lo hicimos.*»

Véase ahora de cuán distinta manera obró D. Pedro cuando D.ª Sibila era sus ojos, su entendimiento y su voluntad. Oigámosle á él mismo: «*Muerta la*

VISTA DE LA BAHÍA DE ALGECIRAS Y PEÑON DE GIBRALTAR.

(*De fotografía de Laurent.*)

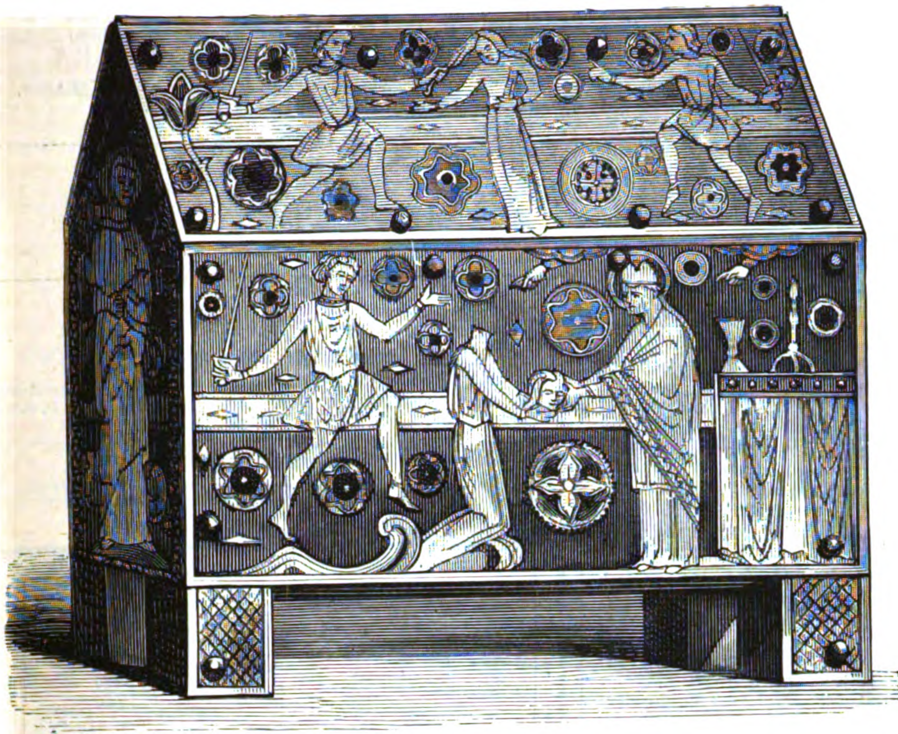


Fig. 1.

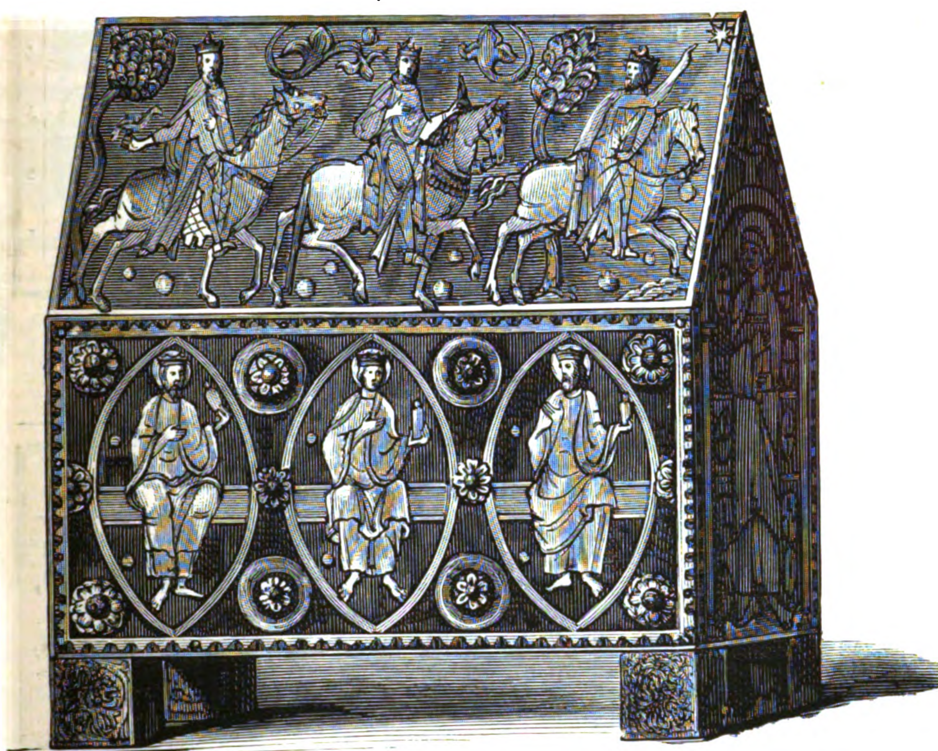


Fig. 2.

Reina, el rey D. Enrique de Castilla nos requirió que la dicha hija nuestra diésemos á su hijo, y que, si no queríamos, nos desafiaba; y Nos, considerando los grandes gastos que nos habian causado los hechos de los genoveses y de Cerdeña, y por el Rey de Castilla, por lo que habiamos vendido y empeñado casi todo nuestro patrimonio; enojados de males, afanes y trabajos, y considerando los grandes servicios que nos



Fig. 3.

habia hecho, acordamos dársela; así se la enviamos, mediando el infante D. Martin, nuestro hijo, que la acompañó hasta los términos (frontera), *adonde personalmente fué el rey D. Enrique, que muy honrosamente la recibió en el año de mil trescientos setenta y seis.»*

De tal manera se encuentra aquí trocado el rey D. Pedro, que no se le reconoce, y algo más adelante se le reconoce ménos aún. Persistiendo en su viudez el Rey, D.ª Juana de Nápoles le envió á decir que si él ó su hijo primogénito querian casarse con ella, ella dejaria el reino de Nápoles á la casa de Aragon, á entrambas de las cuales dos cosas negándose D. Pedro, ver dejó claramente que quien gobernaba el reino no era sino doña Sibila, que queriendo para sí al Rey, no podia querer que con otra se casase, ni que con ninguna se casase tampoco el infante D. Juan, ya que con ella, porque su ambicion lo habia impedido, no podia casarse, y ella le conservaba un amor enojado y celoso, que ódio creia y no era otra cosa que desesperacion y rabia.

Andaba, pues, el Príncipe temeroso del ódio de la que podia llamar su madrastra, apartado de la córte y como fugitivo; y habiendo conocido á madama Violante, hija del Duque de Bar y nieta del Rey de Francia, de ella se prendó; sabido lo cual por D.ª Sibila, no pudo sufrirlo, y para evitarlo hizo que el Rey mandase á su hijo que con aquella D.ª Juana de Nápoles, que le habia solicitado, se casase, sabiendo bien D.ª Sibila que el Príncipe aborrecia á aquella Reina y sería con ella desventurado; manera de venganza que aprovechaba desesperada, ya que no podia tener otra; pero rebelándose el Príncipe contra su padre, sin su consentimiento tomó por mujer á madama Violante, bajo el amparo de D. Juan, conde de Ampúrias, á cuyos Estados se habia acogido.

Ya por aquel tiempo, corriendo el año de mil trescientos setenta y siete, el Rey D. Pedro habia tomado nupcialmente y en faz de la Iglesia á D.ª Sibila por mujer, aunque sin coronarla por entónces, que la coronacion no fué sino tres años adelante, en cuyo tiempo, tomando pretexto D.ª Sibila en que el Conde de Ampúrias maltrataba á su pariente mosen Benito de Orriols, señor de Toixa, y queria quitarle sus Estados, partiendo el Rey de Zaragoza, y yéndose á Barcelona, levantó gentes contra el Conde, echándole de su tierra y corriéndosela y talándosela, haciéndole ampararse en Francia, donde se recogió; pero mediando los Forcias, que por D.ª Sibila eran prepotentes, se arregló al fin todo, viniéndose al ejército del Rey los ampurdaneses, sometiéndose, aunque mal su grado, al Conde de Ampúrias, y haciendo armas el mismo Príncipe D. Juan, que con él estaba, contra franceses.



Fig. 5.



Fig. 6.

Desde entónces el Rey D. Pedro no fué ya más que una sombra de sí mismo: D.ª Sibila y los suyos gobernaron el reino de Aragon, apoderándose de todo, usando de la autoridad real, pudriéndolo todo, haciéndose parciales con mercedes, en daño de la justicia y del honor del reino, hasta que al fin, por el mes de Junio de mil trescientos ochenta y siete, acabó aquel rey, que habia sido tan grande, en Barcelona, de unas cuartanas malignas de que habia adolecido.

Derrocada vióse D.ª Sibila de la eminentísima cumbre á do con sus artes, y más que con otros he-



Fig. 4.

ESMALTES DE LOS SIGLOS XII Y XIII.

1. Cofrecito de una Santa mártir.—2. Idem, de los Santos Reyes.—3. Broche orbicular de una capa coral.—4. Copon.—5. Un Evangelista (esmalte de la Cruz procesional de la Seo de Barcelona).
6. Planchuelas pertenecientes á la custodia de Vich.

chizos con su hermosura, habia llegado, y temerosa de aquel su antiguo amante el príncipe D. Juan, á quien retraido en Gerona y doliente cogió la muerte de su padre, huir quiso; pero alborotándose el pueblo contra ella, y más cruelmente los que hasta allí por su conveniencia la habian servido, pusiéronla presa con su hermano D. Bernardo y con Mosen Benito de Orriols y otros parientes suyos, y muchas personas principales que con ella habian tenido en tiranía al reino y repartídose sus despojos. Suponian que D.ª Sibila le habia dado bebedizos al Rey, de lo que, puesto en el tormento, la acusó el médico Abi-Abraham. A Mosen Benito de Orriols y á otras muchas principales personas descabezaron; á Abi-Abraham y á otros ménos calificados los arrastraron y ahorcaron, y algunos despedazaron entre cuatro potros, sentenciando, otrosí, á la Reina viuda y á su hermano D. Bernardo á la tortura; pero en ello no vino el rey D. Juan; acordóse de cuánto él la habia amado, y, sobre todo, por la memoria de su padre, que en los amores de aquella mujer se habia perdido hasta perder el seso, perdonóla; que fué el mayor castigo de D.ª Sibila deber la salud de su cuerpo á quien tanto habia amado y tanto por su amor habia aborrecido; que en los malvados, la generosidad de aquellos á quienes han perseguido sañosamente es el mayor castigo que puede pensarse; pero deshonoróla de su calidad de Reina, y quitándola los grandes Estados que ella, por la debilidad del rey D. Pedro, á Aragon habia tomado, señalóla una cierta cantidad de moneda en cada un año, con lo que, herida en su soberbia y en su corazon, olvidada de todos, aquella mala mujer pereció, sin que se sepa dónde ni cómo, habiendo sido la podredumbre que, en las postrimerías de su vida, habia deshonrado á D. Pedro, como si Dios con esto hubiese querido castigar la mala fe, la ambicion, la codicia, la supersticion, la soberbia y las crueldades, y áun los crímenes, de aquel pavoroso Rey, que no habia sido otra cosa que un instrumento de la Providencia, á quien la misma Providencia justiciera habia derrocado, haciéndole el esclavo miserable de una mujer funesta.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

28.ª LEON XII.— Desearia el que suscribe una noticia biográfica, siquiera sucinta, del que fué nuestro muy Santo Padre, electo Pontífice en Roma el 28 de Setiembre de 1823.—*B. Ramirez Moreno.*

29.ª ZARZUELA. — ¿De dónde se deriva esta palabra? ¿Es verdad lo que dice Ticknor, segun el que *Zarzuela* es el nombre de una residencia Real en donde se estrenó esta forma de comedia en tiempo de Felipe IV, para divertir al Rey?—Barcelona, 12.—*Luis Suñé y Moltet.*

30.ª AMÉRICA.—¿Quién fué su verdadero descubridor, Cristóbal Colon ó Américo Vespucio? Si lo fué Colon, ¿por qué motivo se le usurpó al ilustre Almirante la gloria de dar su nombre al Nuevo Mundo?—Valencia, 17 de Octubre.—*Eugenio Ferrer y Pardo.*

31.ª AMÉN. — Vocablo hebreo, sinónimo de *así sea.*
No hallo razon para que, con sólo agregarle la preposicion *de*, vengamos convirtiendo su significacion en *fuera de, ademas de, aparte de.*—*B. Ramirez Moreno.*

32.ª CANADÁ.—¿Por qué se da este nombre á mi patria? ¿Por qué se la llama tambien *Tierra Labrador* ó *de Labrador?* —*Un Suscritor canadiense.*

RESPUESTAS.

7.ª OMAR BEN HAFSUN.— Escríbenos un ilustrado suscritor de Málaga lo siguiente:

«No puede dudarse de que el historiador D. Modesto Lafuente, por confiar ciegamente en los textos árabes que tradujo ó interpretó de mala manera el Sr. D. Juan Antonio Conde en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, cometió errores que hubiera sido conveniente rectificar en la lujosa edicion de la *Historia de España* que acaban de publicar los Sres. Montaner y Simon, de Barcelona, y que han pasado sin correctivo.

»Ademas de los estudios interesantísimos que ha citado usted, Sr. Director, en la RESPUESTA correspondiente, de los señores Fernandez-Guerra y Orbe, Codera y Zaidin, Gayángos, Dozy, etc., me permito remitir al curioso lector á los seis artículos que con el título *Samuel ben Hafsón* constan en varios números de *El Siglo Futuro*, desde el 24 de Junio de 1879, y al tomo II de las *Conversaciones malagueñas* (segunda edicion), publicado últimamente en esta capital por la Empresa del periódico *El Avisador Malagueño*: el doctísimo arabista D. Francisco Javier Simonet ha apurado este asunto de un modo tan concluyente, en ambos trabajos, que ya no es posible decir una palabra más.

»El Sr. Lafuente, siguiendo á Conde, por no hallar en Andalucía el Bobastro ó Bibastro, córte de Omar ben Hafsun, le fijó en Barbastro, de Aragon, y puesto en esta pendiente (como dice muy bien el Sr. Codera y Zaidin), fantaseó los nombres de Huesca, Roda, Benavarre, Benasque, Ainsa, Monzon, etc., trasladando allí al ilustre héroe muladí, en vez de llevarle á Poley, Ronda, Málaga, Ecija, Elvira, etc.

»Consta, pues, indudablemente que á fines del siglo IX y principios del X, entre los califatos del segundo y el tercero Abderraman, hubo un cristiano español, quinto nieto del conde Alfonso (gobernador de una provincia andaluza en los infaustos dias de la pérdida de España), que se levantó contra los califas en la serranía de Ronda, no en Aragon, como quieren Conde y Lafuente, y fundó un reino muy floreciente en la parte occidental de la antigua Bética.

»Del estado floreciente, como afirmo, de aquel reino, que estaba, sin embargo, agitado por contínua guerra, por diarios ataques de los poderosos califas cordobeses, dan testimonio irrecusable los mismos cronistas árabes, aunque adversarios de Samuel ú Omar ben Hafsun.

»Uno de ellos refiere la siguiente anécdota:
«Yendo Samuel á visitar sus Estados, se encontró un dia en »el campo con una anciana que llevaba en la mano un saco de »monedas de oro y plata.
»—¿Dónde vas?—la preguntó el muladí.
»—Ha muerto mi marido—replicó la anciana;—he perdido »en la guerra los dos hijos que vivian conmigo; he vendido to»dos mis bienes, y con el producto de la venta, que es lo que »llevo en este saco, voy á reunirme á una hija que me queda en »Belda.
»—¿Y no temes que en el camino te roben?—preguntóla »Samuel.
»—Señor—replicó al punto la anciana—no, no lo temo, por»que estamos en los dominios de Samuel.»
Creo que este hecho (citado, repito, por historiadores árabes, no por cristianos) basta para demostrar la moralidad que reinaba en los Estados del ilustre convertido Omar ben Hafsun.

«Lo sensible es, vuelvo á decir, que la *Historia* del Sr. Lafuente aparezca afeada con estos y otros errores de más bulto, porque en todo lo que se refiere á los Ben-Hafsun, tanto á Omar como á sus hijos Chafar, Soleiman y Hafs, no hay en ella una sola palabra de verdad.—Málaga, 13 de Setiembre de 1880.—*J. S. de V.*»

Estamos de acuerdo con el ilustrado suscritor que ha tenido la bondad de remitirnos el curioso escrito que antecede, y en prueba de ello, véase la RESPUESTA 7.ª en el número XXV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al dia 8 de Julio próximo pasado.

9.ª LLUVIA ARTIFICIAL.— En un periódico de Nueva-York acabamos de leer que al general Rugglas le ha salido un competidor, Mr. W. Blackstone, quien pretende modificar el proyecto de aquél del siguiente modo:

En vez de globos aerostáticos, dispongo de una máquina, especie de catapulta, que lanza cohetes, á los cuales van adheridos los cartuchos de dinamita, y éstos hacen explosion á gran altura en el momento en que la última chispa comunica el impulso necesario á la materia explosiva.

El proyecto es el mismo, aunque simplificado, puesto que Mr. Blackstone, como el general Rugglas, se funda en que la explosion repetida de cartuchos de dinamita habrá de producir corrientes ascendentes y descendentes en el aire, en condiciones higrométricas de todo punto contrarias, que ocasionarán, por causa del rozamiento, la lluvia.

No dice el periódico norte-americano si Mr. Blackstone ha sometido su modificacion del proyecto del general Rugglas á la prueba decisiva del experimento público, y miéntras esto no se haga, miéntras la práctica no sancione con hechos una teoría que los agricultores, en su gran mayoría, considerarán como extraña, y áun como perjudicial, es inútil insistir en el asunto.

24.ª COLON EN SALAMANCA.— Prescindiendo de los antiguos historiadores del insigne Almirante, desde Fernando Colon y Bernaldez hasta D. Antonio Herrera, que publicó en 1601 su *Historia general de las Indias Occidentales*, y D. Juan Bautista Muñoz, que á fines del siglo pasado dió á la luz pública su *Historia del Nuevo Mundo*, en lo que va del presente siglo tres han sido los principales historiadores de Colon y del descubrimiento de América: el español D. Martin Fernandez de Navarrete, que publicó en Madrid, de 1825 á 1829, su magnífica *Coleccion de los Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles* desde *fines del siglo* XV; el anglo-americano Mr. Washington Irving, que dió á luz, en 1828, su interesante *Life of Columbus*, obra que ha sido traducida al castellano y publicada en la *Biblioteca* de los editores Gaspar y Roig, y el francés Roselly de Lorgues, que escribió, á instancia del Emmo. Cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, y publicó en Paris, 1856, dedicando su precioso trabajo á Su Santidad Pio IX, un libro intitulado *Christophe Colomb, histoire de sa vie et de ses voyages d'après documents authentiques tirés d'Espagne et d'Italie.*

El Sr. Lafuente, en su *Historia general de España*, se refiere repetidas veces á las dos primeras, mas no cita la última, ni en los capítulos correspondientes á Cristóbal Colon y el descubrimiento de América, ni en el *Discurso preliminar.*

Para dar contestacion á la PREGUNTA 24.ª, del Sr. D. Juan José S. García (suscritor de Madrid), examinemos, aunque sea brevemente, porque el espacio no nos consiente otra cosa, las afirmaciones de estos últimos ilustres historiadores, que han recogido en sus obras las de los contemporáneos de Colon y otras inéditas que existen en los archivos nacionales.

En primer lugar, consta que Colon propuso al rey Juan II de Portugal que, si le suministraba hombres y bajeles, emprenderia el descubrimiento de *un camino más corto y directo para la India*, marchando al Occidente á traves del Atlántico; y que el Rey le oyó, y consultó la proposicion con una junta de personas inteligentes, la cual calificó el pensamiento de quimérico y extravagante, y condenó su proposicion por insensata.

Ademas, consta que Colon hizo igual ofrecimiento á Génova, su patria, «donde recibió tambien—dice un historiador contemporáneo—*repulsa desdeñosa.*»

En 1485 Colon confió al P. Juan Perez de Marchena, prior del convento de religiosos franciscanos de la Rábida, cerca de Pálos de Moguer, el secreto de sus grandiosos planes; y el Padre Marchena le oyó, y «comprendió la importancia, la grandeza y la posibilidad de los vastos designios de Colon.»

En 1486 el confesor de la reina Isabel, Fr. Hernando de Talavera, varon recto, instruido y piadoso, consideró las teorías de Colon *como un sueño irrealizable*, y el Cardenal de España, don Pedro Gonzalez de Mendoza, tambien hombre ilustrado y benévolo, llegó á calificarlas de heterodoxas, aunque luégo modificó su opinion y fué protector decidido del futuro descubridor de América.

Los Reyes Católicos, que oyeron á Colon con benevolencia, sometieron el proyecto á una junta ó asamblea de hombres ilustrados, que se reunió en Salamanca, en el famoso convento de San Estéban, bajo la presidencia del citado Fr. Hernando de Talavera; y esta junta, combatiendo las teorías del navegante genoves (á la sazon pobre, desconocido, extranjero, y considerado por la generalidad de las gentes como fanático, iluso y loco) con pasajes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, rechazólas por mayoría de votos, despues de algunos años, *por quiméricas, impracticables y apoyadas en fundamentos muy débiles.*

Y decimos por mayoría de votos, porque á la Junta pertenecia, entre otros que apoyaron el pensamiento de Colon, el insigne Fr. Diego de Deza, natural de Toro y profesor de Teología, quien conoció el valor de los elocuentes raciocinios de Colon y se mostró ardiente partidario de éste y su especial protector.

¿Quiere decir esto, en suma, que la Universidad de Salamanca desestimó por absurdas las proposiciones del ilustre genoves acerca del descubrimiento de *un camino directo y más corto para ir á las Indias*, marchando al Occidente á traves del Atlántico? De ninguna manera: en la asamblea de varones doctos que presidió Fr. Hernando de Talavera habia profesores de la Universidad de Salamanca, y otros hombres que no pertenecian al claustro de ésta.

No fué, pues, la Universidad de Salamanca la que desestimó por absurdas las proposiciones de Colon, sino la Junta que se reunió, por órden de los Reyes Católicos, en el convento de San Estéban de Salamanca;—lo cual no es lo mismo.

Acerca de este asunto, que hoy ya no admite discusion, consúltese el erudito folleto *La Universidad de Salamanca ante la Historia*, por el Sr. Doncel y Ordaz, y el curioso libro *Salamanca Artística y Monumental*, por D. Modesto Falcon.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

20 de Octubre.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 5.

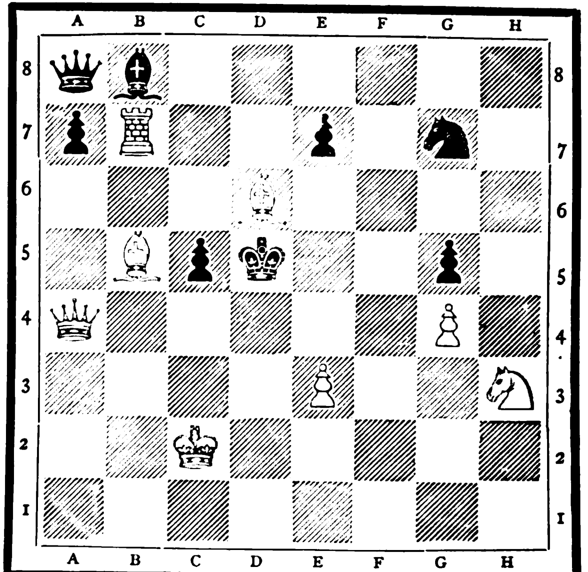
BLANCAS.	NEGRAS.
1 D A 4—A 6.	T D 7—E 7.
2 D A 6—E 6 jaque.	R F 7—E 6.
3 T E 8—E 7 jaque y mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones: Casino de Grado (todas nuestras enhorabuenas por su acierto á los jugadores de dicha Sociedad); D. J. Alembert, D. Severino Adone, D. Bruno Leitert y D. I. Lewsky.

PROBLEMA NÚM. 6.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

La solucion en uno de los próximos números.

CRÓNICA PARISIENSE.

Al principiar cada estacion, las señoras que habitan París acostumbran ir á visitar los grandes almacenes de novedades, examinar las telas y las nuevas creaciones de la moda, hacer sus compras y fijar su eleccion. Nada más sencillo para ellas; pero no puede decirse lo mismo respecto de las señoras que residen en el extranjero, para las cuales todas son vacilaciones. ¿Qué se llevará este invierno? ¿Me agradará la tela ó la confeccion de moda? Si lo encargo, ¿me serviran bien? Tales son las preguntas que se dirigen á sí mismas, sin hallar satisfactoria respuesta.

Pues bien: todas las señoras elegantes pueden hoy hacer un pequeño viaje á traves de las telas de novedad y de las más recientes *toilettes* parisienses..... sin dejar su sitio habitual junto á la chimenea de su gabinete.

Queda un punto grave: el de la eleccion de una gran casa de París á quien poder dirigirse con toda confianza, y ninguna es tan recomendable bajo este punto de vista como el *Petit Saint-Thomas*, *rue du Bac*, en Paris. Su catálogo de novedades para invierno, que da el tono en materia de modas, acaba de ver la luz, y podemos decir que es completo, que da los mejores informes sobre cuanto ha de llevarse en la estacion entrante, y que contiene muestras verdaderamente tentadoras.

El *Petit Saint-Thomas*, cuya reputacion es europea, no será seguramente desconocido para la gran mayoría de nuestras lectoras, que pueden dirigirse á dicha casa con la seguridad de no tener que temer decepciones. No solamente se les servirá allí lo mejor y más reciente en el múltiple ramo de modas parisienses, sino tambien — y esto es muy importante — lo más barato.

Es ya una especie de tradicion que las madres de familia, celosas de los intereses de su casa, hagan sus compras en los almacenes del *Petit Saint-Thomas*, casa que merece confianza entre todas. En sus vastos surtidos puede escogerse toda clase de ropa para niños, brillantes trajes de *soirée*, muebles, etc., etc., con la evidencia de quedar satisfecha, lo mismo del precio que de la calidad de los artículos: bajo este punto de vista no tiene el *Petit Saint-Thomas* competencia posible.

Una señora que desee recibir *grátis* y franco de porte el precioso *Album* de novedades de todo género que acaba de publicar el *Petit Saint-Thomas*, no tiene más que enviar su direccion á dicha casa, *rue du Bac, Paris*, y le será enviado á vuelta de correo, como tambien cuantos informes guste pedir ántes de decidirse á hacer sus compras.

K.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.

POLVOS DE CANDOR

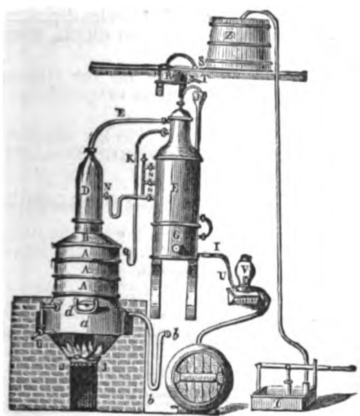
Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos:
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.
2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

EGROT, 23, rue Mathis, París.



Aparato Egrot á destilacion continua.

PILDORAS DE BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de París.

Estas Píldoras se emplean contra las **afecciones escrofulosas**, la **pobreza de la sangre**, la **anemia, etc., etc.**

AYUDAN *á la formacion de las jóvenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta. Blancard

Se encuentran en todas las Farmacias.

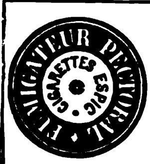
Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

Tesoro del Pecho

PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION

Se encuentra en las buenas Farmacias de America

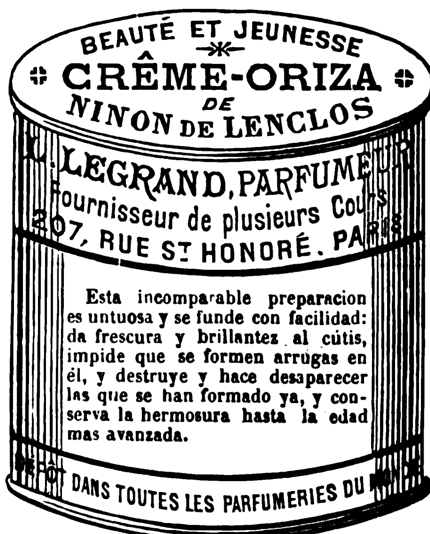


OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas. — 3 fr. la caja.







IMPORTANTE

Á LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con un capital de 2 á 3.000 rs., y dos dias de trabajo por semana, se consigue fácilmente de 4 á 6 pesetas de producto diario, por la *nueva fabricacion de jabones superiores cocidos*, puesta al alcance de todos por el Centro de Jaboneros. Se mandan explicaciones impresas á quien las pida por carta á D. Manuel Lopez Camuñas, fábrica de jabones **La Sevillana**, calle de la Mata, 4, Ciudad-Real.

LEGÍTIMOS VINOS DE JEREZ.

		Los 16 litros. PESETAS.	12 botellas. PESETAS.
Jerez seco..	desde	12,50	17,50
Jerez abocado. . .	»	15	20
Vino de pasto. . .	»	17,50	22,50
Oloroso..	»	20	22,50
Manzanilla.. . . .	»	22,50	25
Vino fino..	»	30	32,50
Vino superior. . .	»	35	37,50
Amontillado. . . .	»	40	50
Dulce..	»	17,50	22,50
Tintilla..	»	22,50	25
Moscatel.	»	30	32 50
Pedro Jimenez.. .	»	37,50	35

Los precios son libres á bordo en bahía de Cádiz ó en esta Estacion. — Envio inmediato de cualquier pedido. — Cajas surtidas para regalos. — Para más informes, á

FÉLIX VERGARA,

PUERTO DE SANTA MARÍA.







BIBLIOTECA RECREATIVA

CONTEMPORÁNEA.

Alfredo de C. Hierro, *editor.*

San Sebastian, 2, segundo, MADRID.

OBRAS PUBLICADAS.

De J. ORTEGA MUNILLA, *La Cigarra* (segunda edicion, adicionada por el autor con los cuentos *Cuatro paisajes*, *Mi Prima Antonia* y *El 4.444*). Precio, 10 rs. en toda España: *Sor Lucila*, continuacion de *La Cigarra*, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

De EMILIO ZOLA: *Una Página de amor;* precio, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

De XAVIER DE MONTEPIN: *El Médico de las locas* (tercera edicion); precio, 12 rs. los dos tomos. Prepárase la cuarta edicion.

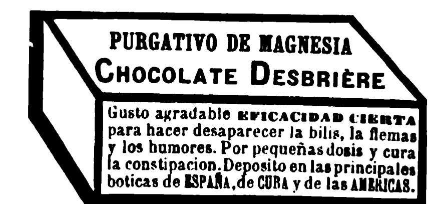
De GUILLERMO GRAELL: *La Escuela del gran mundo;* precio, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

En preparacion: *Don Juan Solo*, por J. Ortega Munilla.

Los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse al editor, D. ALFREDO DE C. HIERRO, San Sebastian, 2, segundo, Madrid.

TINTURA ÚNICA **Instantánea** para la barba (1 frasco) sin preparacion ni lavado.

POMADA TANICA **ROSADA** para devolver á los **Cabellos blancos** su color primitivo. — **FILLIOL**, 47, rue Vivienne, PARÍS.





VIRUELAS.

Secreto para quitar los hoyos de la cara y toda clase de cicatrices. Resultados satisfactorios: 40 reales. Atocha, 92, farmacia; Mayor, 41. Se remiten los preparados en 46. Dirigirse al especialista doctor Abad, Pacífico, 13, Madrid. Consulta de dos á cuatro, y por escrito.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame **Lachapelle**. Consultas todos los dias de 3 á 5, **rue du Monthabor, 27, en Paris**, cerca de las Tullerias.

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante contra la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon E. GRILLON 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario del estudiante (*guía de las familias*). —Año V: curso de 1880-81.—Comprende las trascendentales reformas introducidas recientemente en la enseñanza, y el resúmen detallado de todas las profesiones. Véndese dos á pesetas, en Madrid, librería de Góngora (Puerta del Sol, 13).

Boet: *El Toison de Oro*, por D. Luis Carreras, corresponsal de *El Diluvio*, en Milan; ilustrado por D. Eusebio Planas. Hemos recibido los cuatro primeros cuadernos de esta relacion contemporánea, que publica en Barcelona el editor D. Salvador Manero.

Discurso leido en el Colegio Quintilianiense de segunda enseñanza de Calahorra, al inaugurarse el curso de 1880 á 1881, por el doctor D. Estéban Melon é Ibarra, director del expresado establecimiento. (Logroño, imp. de Federico Sanz.) Contiene este folleto una erudita disertacion sobre el Feudalismo europeo, social, civil y políticamente considerado; la sociedad doméstica en el castillo feudal, y resultados del Feudalismo como institucion general en la Edad Media.

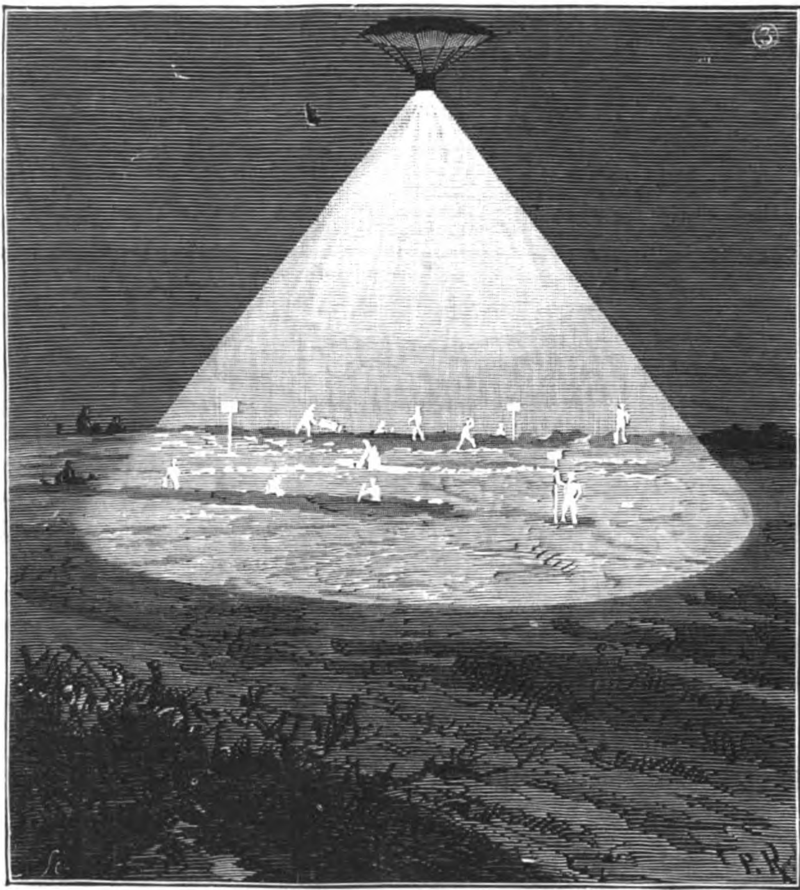
Leyes de Enjuiciamiento civil y criminal, reformadas, glosadas, concordadas y anotadas por D. Ramon Puchol y Ferrer, abogado del ilustre Colegio de Valencia. Hemos recibido el *Cuaderno adicional* de esta obra, que contiene la ley de 30 de Diciembre de 1878 sobre el Enjuiciamiento criminal, la de Imprenta de 7 de Enero del mismo año, y la de procedimiento en los secuestros de personas. Precio, *dos pesetas* en toda España, dirigiendo el pedido al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

El Oro: *Su explotacion, y consideraciones acerca de los yacimientos auríferos de las islas Filipinas*, por el Marqués de Caicedo. Elegante folleto, impreso en el establecimiento tipográfico de los Sres. Moreno y Rojas, Madrid (Isabel la Católica, 10).

Conférences de Madrid, 1880. (*Droit de protection au Maroc.*)—El Excmo. Sr. Ministro de Estado ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de las *Actas de las Conferencias Diplomáticas* celebradas el año actual en esta Corte sobre el derecho de proteccion de Marruecos.—Forma un elegante folleto de 152 páginas, en fólio, correctamente impreso en la Imprenta Nacional.

Tratado elemental de Terapéutica, Materia Médica y Arte de recetar (ilustrado con grabados), por D. Amalio Jimeno y Cabañas, catedrático numerario por oposicion en la Facultad de Medicina de Valencia.—Ha terminado la publicacion del tomo I de esta obra, cuya aparicion anunciamos en su dia.—Se halla de venta dicho tomo, al precio de 8 pesetas, en la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia, donde tambien se admiten suscriciones al segundo volúmen.

Teoría y práctica de pozos artesianos, y Arte de alumbrar aguas, por D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad Central. (Madrid, imprenta y fundicion de Manuel Tello, 1880.)—Acaba de publicarse esta importante obra, escrita por el Sr. Vilanova con el laudable propósito de divulgar entre todas las clases sociales los datos científicos en que se funda el arte de buscar aguas subterráneas por medio de la sonda, para que de este modo, desvanecida la injustificada prevencion que muchos abrigan todavía contra los pozos artesianos, entren de lleno en la adopcion de este que bien puede asegurarse sería en muchas regiones privadas de aguas superficiales el más eficaz y poderoso medio de sacar á nuestra abatida agricultura de la postracion en que há tiempo se encuentra. La parte consagrada á la *Teoría* trata de la hidrología, hidrografía, geología, geognosia, y eognomía, condiciones hidrográficas de los diferentes terrenos, y de las inundaciones. Ocúpase el Sr. Vilanova en la parte II de su libro de los pozos artesianos y absorbentes, haciendo de ellos una reseña histórica y dando claras y completísimas explicaciones de cuanto atañe al arte de alumbrar aguas, incluso de los aparatos empleados para los sondeos. Termina la obra con un *Apéndice*, consagrado á la hidrografía é hidroscopia españolas, los riegos, la legislacion vigente en materia de aguas, etc., etc. Recomendamos eficazmente á la atencion de los agricultores, y en general á las personas que gusten de los estudios útiles, la *Teoría y práctica de los pozos artesianos*, que se halla de venta en las principales librerías al precio de diez pesetas.—M. B.



FRANCIA.—NUEVO SISTEMA DE PROYECTILES para iluminar los trabajos del enemigo, recientemente ensayados en Vincennes.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XL.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Octubre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.





TEATRO REAL DE MADRID.

D. FRANCISCO UETAM, PRIMER BAJO. — D. JUAN GOULA, DIRECTOR DE ORQUESTA.

CRÓNICA GENERAL.

Como si la cuestion agraria de Irlanda, cada vez más oscura, complicada y peligrosa, no bastase para preocupar al Gobierno inglés, los basutos amenazan su colonia del Cabo, hay noticias graves del Afghanistan, y la terrible enfermedad del Czar es una crísis muy séria para su política oriental. Hasta la sublevacion de los kurdos en la frontera occidental de Persia es un motivo de cuidado para esa nacion, que tiene la cabeza en Europa y el corazon en el Oriente. Aunque, á decir verdad, los kurdos promueven fácilmente esas guerras civiles, que concluyen por lo general con traspasar la frontera y trasladarse al Kurdistan, donde habitan en paz algunos años hasta que su naturaleza irritable les hace alterar la comarca que les servia de refugio, y vuelven á pasar la frontera de que fueron expulsados. Sin embargo, como la serie de los sucesos no siempre se reproduce de un modo invariable, cada vez que se levantan en armas esas tribus forman un núcleo de guerra peligroso en épocas de descontento ó de influencias belicosas, pues basta á veces que se desnude una espada para producir una sublevacion.

Pero la preocupacion principal de Inglaterra está en Irlanda: á los discursos agitadores se ha añadido el procedimiento bárbaro del asesinato contra los propietarios. Es la cuestion social, que se ha enconado con el vírus separatista. Difícil será que Inglaterra no necesite emplear con los irlandeses el sistema que usó con los cipayos.

***

Miéntras los capitalistas extranjeros atribuyen al señor Cos-Gayon la inexplicable baja de los fondos españoles, que nuestro Ministro de Hacienda hubiera deseado evitar seguramente, los periódicos discurren con diverso criterio acerca de ese fenómeno bursátil, que tales consecuencias ha producido, ya disminuyendo en una sexta parte el capital de los tenedores de ciertas clases de papel, ya ocasionando graves quebrantos á muchos jugadores y quiebras lastimosas.

Nosotros, que por ignorar los secretos del alza y baja y la índole privada de las operaciones á plazo, es decir, del juego en grande escala, solemos no comprender lo que ocurre en Bolsa, vimos con extrañeza en los diarios una noticia, que ha causado tambien asombro á las gentes que no entienden esas cábalas. Pero ántes de entrar en el asunto, hagamos una declaracion: nuestro ánimo no es molestar á las personas, de quienes prescindimos por completo, y á las cuales no hacemos referencia; sacamos solamente de un hecho público deducciones de carácter general.

Los periódicos han hablado de la quiebra de un bolsista que habiendo perdido ciento veinticinco mil duros en las últimas jugadas, sólo puede pagar á los acreedores cinco mil, y ofrece en el término de un año otros diez mil. Calculando en cuatro enteros la baja que ha producido esta quiebra, resulta que, si hubieran bajado los fondos sólo cincuenta céntimos, el bolsista perderia quince mil seiscientos veinticinco, ó lo que es lo mismo, tres veces más de los cinco mil duros que tenía disponibles para el juego, los cuales sólo alcanzaban á cubrir una diferencia de quince céntimos.

En cambio, si la Bolsa hubiera subido un entero, el jugador se exponia á ganar más de treinta y un mil duros, y continuando el alza, enormes cantidades.

La elocuencia de estas cifras bastaria para alejar de la especulacion á los capitales verdaderos, y dejar las Bolsas desiertas, si la Bolsa no fuera una institucion tan necesaria.

Pero en todo país donde se persiguen los juegos de azar, ¿cómo es que se pueden jugar sin riesgo cantidades insignificantes contra capitales cuantiosos, miéntras se persigue la timba donde se expone la moneda contra la moneda, sin que haya duda de la solvencia del punto y del banquero?

Las casas de juego, dicen los moralistas, son sitios donde se arruina el hijo de familia. Tienen razon los moralistas; pero las pérdidas que aquél pueda sufrir no son de tanta trascendencia como las que experimentan las personas de posicion que juegan en la bolsa: ante el tapete verde pierde su mesada el estudiante, ó el billete que salió á cambiar el jovenzuelo calavera: en la Bolsa se arruina el padre de familia, y por consiguiente, no un hijo solo, sino todos los que dependen del jefe de la casa.

Por otra parte, los hijos de familia suelen cuidar con habilidad sus intereses, porque no hay dinero mejor defendido que el destinado para vicios. Referirémos una anécdota curiosa, por haber sucedido realmente.

El juego es uno de los recursos en campaña para combatir el aburrimiento.

Estaban, pues, reunidos en torno de una mesa muchos veteranos, cuando se presentó con un puñado de onzas un cadete, de cara sonrosada y aspecto de novicio. Nadie queria ser banquero en aquella concurrencia de jugadores experimentados; y deseoso de jugar y de hombrearse entre aquellas gentes de superior categoría, pidió el cadete la baraja.

Desde el primer momento se conoció la torpeza de aquellas manos delicadas é inexpertas; el jóven banquero colocó sobre la mesa una sota y un as; pero al alzar la baraja para echar las cartas de abajo, el cadete tuvo la desgracia de descubrir la carta primera que debia de salir; era otra sota.

Todos los puntos colocaron su dinero en la sota que estaba sobre la mesa, y que iba á ser premiada, y abandonaron el as los que en él tenian puestas, copando la banca, segun términos técnicos.

—Señores—dijo el cadete—todos VV. juegan á la sota; yo nunca he tallado, y puedo haber cometido una torpeza; ruego á VV. que me digan francamente si he descubierto alguna carta.

Todos aseguraron con calor que no se habia visto nada, y confiado en sus protestas, volvió el cadete la baraja. En vez de la sota, que todos habian visto, estaba en puerta el as: el banquero recogió el dinero de todos, y la concurrencia desfiló sin poder quejarse.

No creemos que la ley necesitase amparar á aquel cadete, á aquel hijo inocente de familia.

***

Cuando llegó el plazo de plantear en Madrid el sistema métrico decimal, el Ayuntamiento encontró tales obstáculos en la resistencia de vendedores y compradores al pormenor, que tuvo necesidad de conceder próroga para la innovacion, á que el pueblo no estaba preparado. Los dias pasan y se aproxima el nuevo plazo, sin que, fuera de la adquisicion que hayan hecho de pesas y medidas algunos vendedores, haya motivo racional para suponer que el conflicto esté conjurado: llegará el dia y se reproducirá probablemente el motin en las plazuelas.

Que debe hacerse algo para impedirlo, nos parece que el buen sentido lo aconseja; pero lo difícil es determinar qué debe hacerse. El mayor obstáculo que tiene la reforma es la ignorancia: el pueblo se resiste á hacer contratos por un sistema que no entiende, y á adoptar nombres extranjeros y difíciles, cuyo sentido no se explica y que por la identidad de sus raíces le producen confusion. Es indudable que durante mucho tiempo se pedirán al carnicero kilómetros de vaca, y las coplas populares critican ese galimatías científico, que viene á complicar una cuestion sencilla en nombre de la sabiduría.

Desde luégo es lógico y rudimentario empezar por enseñar al pueblo el sistema que se le impone: no basta decretar el establecimiento del sistema decimal si le ha de usar y no sabe lo que es: el pueblo tarda muchos siglos en aprender estas reformas, y una vez aprendidas, las olvida difícilmente: nos parece indispensable que se abran desde luégo cátedras nocturnas, se den conferencias populares y se repartan impresos aclaratorios y sencillos, en término breve, para explicar la nueva ley de pesas y medidas. Aun así, la mayoría continuará en su anterior ignorancia, porque el sistema decimal, tan sencillo y fácil para las personas ilustradas, es de una dificultad enorme para el vulgo: Inglaterra, uno de los pueblos más prácticos del globo, así lo entendió al desechar el sistema decimal.

Una gran parte de la poblacion de Francia ignora todavía lo que es el kilógramo, á pesar de que usan ese peso hace cerca de un siglo, y piden por libras los géneros que les venden por kilógramos. Esto indica que el pueblo resiste ante todo las nomenclaturas nuevas, especialmente si las voces son exóticas, áun más que la reforma en sí. En cambio, no extraña que de una provincia á otra se altere el peso de la libra, siendo en unas de doce, en otras de diez y seis ó más onzas, á lo cual se acostumbran cuando viajan fácilmente. Fijándonos en esto, nos parece que convendria respetar en lo posible los nombres de las pesas y medidas antiguas, llamando, por ejemplo, al kilógramo libra decimal, vara decimal al metro, cuartillo decimal al litro, y explicando al pueblo las onzas que tiene la nueva libra, las tercias y pulgadas de la nueva vara, y las copas del cuartillo nuevo. La práctica se acostumbrará de ese modo á calcular por aquellas unidades, y el tecnicismo se introducirá despues con el ejemplo. Creer que el sistema decimal se ha de infiltrar en el pueblo de una manera abstracta es un error, á nuestro juicio: el pueblo no aprende nunca esas sutilezas sino en la primera educacion.

Pero suponiendo que estemos equivocados en la manera de facilitar la reforma, no lo estamos en que se acerca el dia de establecerla séria y definitivamente, siendo indispensable prepararla del mejor modo posible. ¿Se ha pensado en ello?

***

Podrán censurarse al Sr. D. José María Orense, noveno Marqués de Albaida, sus exageradas ideas democráticas, su vida de conspirador, su oratoria vulgar y desaliñada; pero es preciso reconocer que ha muerto fiel á su bandera, dando ejemplo de constancia en las adversidades políticas, y de consecuencia de opiniones.

Nació en Laredo, y el 14 de Octubre último cumplió setenta y siete años; emigró á Francia en 1823; fué elegido por primera vez, en 1844, diputado por Palencia, y Presidente de la Asamblea republicana en 1873, medio siglo despues de su primer destierro; sus ideas le llevaron á la emigracion, á las cárceles y al presidio de Valladolid, sin que le produjeran jamas ninguna otra compensacion que la breve presidencia ya citada.

Fué el Marqués de Albaida uno de los más antiguos propagadores en España de las ideas avanzadas, y sus convicciones, en vez de amortiguarse, parecia que se fortificaban con los años. Su honradez y su consecuencia le hacian respetable, y contribuian á su popularidad la franqueza y el descuido de su frase, de familiaridad excesiva, pues sus chistes parecian inspirados en la lectura del *Bertoldo*.

En los primeros meses de la revolucion nos hospedamos en una fonda de Murcia, en la cual era imposible dormir por el calor con que hablaban de política los huéspedes del aposento inmediato. Sin querer nos enterábamos de lo que discutian en voz alta, y uno de ellos decia:

«De una cosa muy sencilla están haciendo una cosa muy embrollada: la revolucion no debe ser un pisto, cuando lo que necesita el país es una sopa de ajo.»

Llamamos al camarero y le dijimos:

—¿Se hospeda en el cuarto contiguo D. José María Orense?

Y respondió el camarero:

—Sí, señor.

La forma en que se expresaba no era, como se ve, de las más escogidas; pero le daba un carácter bien determinado y popular. No hemos sido amigos suyos, ni participado de sus ilusiones; pero sentimos su fallecimiento, no sólo por la pérdida de un veterano de las ideas, tan respetable y consecuente, sino porque esa misma familiaridad de su estilo hacía que todos los españoles hablásemos de él con afecto y confianza: era para los españoles algo más que un compatriota: era un pariente.

***

El curso académico se ha abierto en la magnífica Escuela de Agricultura de la Florida con gran solemnidad.

Repitamos las palabras que pronunció S. M. el Rey en su discreto discurso de apertura:

«Si á ello pudiera en algo contribuir mi voz, yo la dirijo gustoso desde este sitio á los propietarios ó los labradores españoles, diciéndoles, en nombre de la riqueza del país: Enviad á esta Escuela á vuestros hijos y á vuestros dependientes á estudiar y aprender, para que puedan luégo difundir por nuestros campos los verdaderos conocimientos de esa hermosa ciencia de la Agricultura.»

***

Se hablaba de uno de los sabios más recomendados por la prensa, y oimos con curiosidad el diálogo siguiente:

—Es muy desgraciado.

—¿Merece acaso tener suerte?

—¡Oh! sí: es muy laborioso.

—Ojalá trabajára ménos.

—No ha ganado en toda su vida una peseta

—Y está muy bien pagado.

***

Propone el Dr. Scheneider, para evitar la rabia, limar los colmillos de los perros al nivel de los otros dientes, pues de ese modo las mordeduras serán ménos profundas y de escasa gravedad.

Y nosotros preguntamos:

Dada la inmensa cantidad de perros que nace cada año, ¿habrá medio de arreglar tantos millones de bocas? Y si no se rebajan á todos los colmillos, siempre correrémos el peligro de que rabien aquellos que los conservan intactos.

Nosotros proponemos otro remedio más eficaz.

Colocar dentaduras postizas á los perros.

***

Las coronas y las lámparas anuncian en los escaparates la proximidad del dia de Difuntos.

Ayer ví á D. Tiburcio comprando una carga de coronas fúnebres.

—¿Va V. á regar de coronas el Camposanto?—le preguntaron.

—Sí, señor; le tengo sembrado de hijos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

DON FRANCISCO UETAM,

primer bajo en el teatro Real de Madrid.

Al lado del retrato del maestro Goula tenemos el gusto de dar cabida al de su amigo, y discípulo en cierto modo, el distinguido artista lírico D. Francisco Uetam (1).

El Sr. Uetam es natural de Palma de Mallorca, donde tuvo ocasion de conocerle y tratarle el maestro Goula, bajo cuya direccion perfeccionó, con el estudio, sus excelentes facultades de cantante. Ligado al hábil director por los dobles lazos de la amistad y de la simpatía que se establece entre los hombres de mérito privilegiado, Uetam pasó tambien á formar parte del personal artístico del teatro Imperial de Moscou, en el que actuó tres temporadas consecutivas, circunstancia que por sí sola constituye un sello de reputacion para un artista de su género.

El inteligente público de Madrid ha confirmado con sus aplausos unánimes el fallo favorable que otros de los grandes coliseos líricos de Europa habian pronunciado sobre el mérito del cantante español. *Fausto*, *Roberto el Diablo* y *Los Hugonotes* son las óperas en que especialmente se distingue el Sr. Uetam, á quien deseamos una larga serie de triunfos en su brillante carrera artística.

***

EL MAESTRO JUAN GOULA,

actual director de orquesta en el teatro Real de Madrid.

Nació el 29 de Marzo de 1843, en San Feliu de Guixols, provincia de Gerona. Muy jóven todavía trasladóse á Barcelona, donde principió y terminó sus estudios musicales con el reputado compositor D. Nicolas Manent; y habiendo fijado su residencia en aquella ciudad desde 1860 á 66, desempeñó sucesivamente varios cargos, ya en el teatro de los Campos Elíseos, ya en el del Liceo, dedicándose al propio tiempo á la enseñanza del piano, en cuyo instrumento posee una habilidad nada comun. Escriturado en 1866 para Palma de Mallorca, ejerció las funciones de director de aquel teatro lírico hasta 1870, en que con igual destino pasó á Moscou, adonde habian llevado la fama de su pericia en la direccion de la orquesta algunos de los cantantes que habian formado parte de la compañía de Palma.

No seguirémos á Goula paso á paso en su marcha triunfal en las escenas de las primeras capitales de Europa. Lisboa, Sevilla, Valencia, Barcelona, San Petersburgo, Berlin, Leipzig, Dresde, Breslau, Francfort, Hamburgo, Munich, Stuttgart, Carlsruhe, han aplaudido la habilidad de nuestro compatricio al frente de sus orquestas, reputadas las primeras del mundo. Con igual testimonio de halagüeña confianza se vió honrado en el verano de 1871, dirigiendo en Baden los famosos conciertos, cuyo auditorio se compone de soberanos, de príncipes y de las familias más aristocráticas de nuestro continente; y finalmente, en la primavera de 1875 estuvo al frente del teatro aleman de Hamburgo, donde dirigió las óperas de Wagner, *Lohengrin* y *Los Maestros cantores de Nuremberg*, siendo verdaderamente de admirar que un extranjero, un español, vea confiadas á su direccion las principales orquestas de Alemania, el país más apasionado á la música y el más fecundo en artistas de toda clase, el primero tambien en inteligencia musical.

En Abril del siguiente año de 1874 la Empresa del teatro Principal de Barcelona, anticipándose á los demas de la propia ciudad, donde áun no se habia cantado la *Aida*, de Verdi, sintióse aguijoneada de la noble ambicion de ponerla en escena.

Efectivamente, de concierto con el experimentado y distinguidísimo empresario D. Alberto Bernis, el Sr. Goula consiguió po-

(1) *Uetam* es una combinacion de las letras con que se forma el apellido *Mateu*, que es el verdadero del distinguido artista.—(*N. de la R.*)

ner en escena, con brevísimos ensayos, la difícil y grandiosa ópera de Verdi. El éxito más colmado coronó tan atrevido plan. *Aida*, admirablemente ejecutada, fué acogida con entusiasmo por el público, que no se cansaba de aplaudirla en cuantas noches se cantó. Goula dirigió tan bien de memoria la *Aida* como habia dirigido la misa de *Requiem*.

Dirigió despues durante tres años en San Petersburgo la ópera italiana, cuyo teatro, con el de igual clase de Lóndres, son los más espléndidamente retribuidos de Europa. La temporada dura cinco meses, y ademas de la crecida suma asignada al cargo de Director, tiene éste un beneficio que nunca baja de 14.000 francos; merecida remuneracion de un trabajo sobre manera ímprobo, pues el primer año en que Goula estuvo al frente de la orquesta en la capital de Rusia, en ciento cuarenta y siete dias dirigió ciento veintiseis representaciones; y en esta última temporada, de veintisiete óperas diferentes puestas en escena, ha dirigido veintidos.

El maestro Goula, sin haber escrito hasta el presente produccion alguna musical importante, ha acreditado, sin embargo, poseer dotes sobresalientes de compositor en algunos graciosos bailables para comedias de magia, en várias sentidas canciones españolas é italianas, y en un *Ave verum* para tiple y coros con acompañamiento de orquesta, de córte severo, cual lo requiere el género sacro. Sin duda la obra de más valía que ha salido de su pluma es la gran *cantata* que compuso con ocasion de la entrada triunfal del Czar de Rusia en San Petersburgo á su regreso de la guerra de Oriente, y que, dedicada al Soberano y ejecutada á maravilla en el teatro por todas las partes de la compañía italiana, con la célebre Nilsson al frente, valió un ruidoso triunfo á su autor. Esta composicion, verdaderamente inspirada, cuyos cantos originales reunen la expresion y belleza propias del asunto, está desarrollada con amplitud y holgura, conforme al gusto de la moderna escuela alemana, lo cual es decir que hace gala de aquella ingeniosa y robusta trabazon instrumental, de aquella riqueza de armonía de que nos está dando tan magníficos modelos el genio creador y vigoroso de Wagner. Juan Goula, de genio expansivo y afable, de trato finísimo, ha adquirido ademas aquella instruccion comun á todos los artistas que viajan, y posee tres ó cuatro idiomas extranjeros, dos de ellos, el frances y el aleman, con notable soltura y correccion.

*
* *

URUGUAY: EL MANICOMIO-MODELO DE MONTEVIDEO.

Tiénese generalmente una falsa idea de los adelantos de la civilizacion y de la ciencia en las repúblicas sud-americanas, cuando realmente la mayor parte de ellas cuentan con instituciones que revelan precisamente lo contrario, y áun puede decirse que de algunos años á esta parte viene notándose verdadero afan por parte de aquellos Gobiernos por colocar ciertos ramos de la Administracion pública á la altura de los adelantos modernos.

La República del Uruguay no es por cierto de las últimas en seguir este movimiento, y se esmera en hacer de Montevideo, su capital, una ciudad dotada de edificios civiles, que hacen honor al espíritu innovador del país. Figura entre ellos el nuevo *Manicomio-modelo*, del que damos una vista en la pág. 252, segun dibujos que nos ha proporcionado nuestro celoso corresponsal en aquella ciudad, el Sr. D. Antonio Barreiro y Ramos.

Este importante establecimiento de beneficencia, en el cual pueden albergarse unos 800 alienados, ocupa, con sus jardines, caballerizas, lavaderos y demas dependencias, un terreno de 100.000 metros cuadrados, midiendo el edificio 132 metros de frente por 105 de fondo. En la actualidad reciben en él la más esmerada asistencia cerca de 400 de esos seres desgraciados, heridos por el más fatal de los infortunios: la pérdida de la razon. Aparte de los dementes, á quienes se alimenta y cuida por cuenta de la beneficencia pública, recíbense en el Manicomio de Montevideo pensionistas procedentes de familias acomodadas, siendo todos ellos, los que pagan como los otros, asistidos con gran esmero bajo la inteligente direccion facultativa del Sr. Dr. Canaveris, á quien secundan los hermanos de la benemérita Asociacion de la Caridad.

Las rentas de que se sostiene el Manicomio, como todos los establecimientos benéficos, proceden de la Lotería autorizada con ese objeto, y asimismo han salido de ella los fondos empleados en su construccion, que áun no está totalmente terminada.

Hé aquí el pormenor de las sumas invertidas hasta ahora en el edificio por la citada filantrópica Asociacion, desde que dió principio la construccion de aquél, segun datos de orígen fidedigno que tenemos á la vista:

	Pesos nacionales (1).
Desde el 5 de Enero de 1877 hasta el 3 de Junio de 1878.	$ 82.615
Desde la última fecha hasta el 31 de Diciembre de 1878.	8.048
Desde 1.° de Enero de 1879 hasta el 15 de Abril de 1880.	131.275
Invertido posteriormente, hasta el 31 de Agosto último.	20.707
TOTAL.	$ 242.645

Este esfuerzo en pro de la humanidad desgraciada, por parte de una nacion cuya poblacion no llega á igualar la de algunas provincias de España, habla muy alto en favor de la cultura de la República del Uruguay, y así debemos reconocerlo en honra suya.

*
* *

SAN PETERSBURGO: UNA CLASE DE ESTUDIO DEL NATURAL,

en la Escuela de la Sociedad para el fomento de las Bellas Artes.

La enseñanza artística ha recibido en Rusia un impulso considerable en estos últimos años, merced á la creacion de la *Sociedad para el fomento de las Bellas Artes*, sostenedora de una Escuela, cuya organizacion merece los mayores elogios.

La Escuela artístico-industrial (2) fué abierta en 1839 por iniciativa del ministro de Hacienda Concrine, y permaneció bajo la tutela gubernamental hasta 1857, en que se hizo cargo de ella la Sociedad de que dejamos hecho mérito, prévia la autorizacion de S. M. I. En los primeros años esta institucion tuvo un fin exclusivamente artístico, y su objeto principal era el de preparar á la juventud para el ingreso en los cursos de la Academia Oficial de las Bellas Artes; pero en 1868, atendido á que la gran mayoría de los discípulos que asistian á la Escuela pertenecian á la clase artesana, el Comité directivo de la Sociedad creyó indispensable reformar su programa imprimiendo á los estudios artísticos un carácter de aplicacion á las artes industriales, á fin de hacerlos provechosos en el terreno práctico para la generalidad de los alumnos de ambos sexos.

En su consecuencia, los estudios fueron divididos en dos secciones, la primera de las cuales comprende la enseñanza de los elementos generales del Dibujo lineal y de figura, y la segunda está consagrada á la parte artístico-industrial, ó sea á las Bellas Artes aplicadas á la industria, ramo que crece en importancia cada dia, como se ha visto en las exposiciones universales y nacionales celebradas en los ocho últimos años.

Los alumnos que pertenecen á la primera de estas secciones se ocupan exclusivamente del Dibujo, y con especialidad de la ornamentacion y decorado. La segunda tiene por objeto familiarizarlos con las aplicaciones del Dibujo á las diversas artes y oficios, como tambien con la parte teórica y técnica concernientes á los diversos ramos artístico-industriales (composicion, modelado en yeso, talla en madera, grabado, litografía, pintura sobre porcelana, vidrio y *faïence*, esmalte sobre metales, etc.).

Aparte del objeto especial de la enseñanza en cada clase, los profesores consagran preferentemente sus esfuerzos á concentrar la atencion del discípulo hácia el estudio de la ornamentacion en sus múltiples manifestaciones, puesto que ella sirve de base al desarrollo de la imaginativa y del buen gusto, y penetrando al discípulo de las diferencias que existen entre los diversos estilos, contribuye en gran manera á su educacion artística.

Con un fin análogo los alumnos hacen frecuentes visitas al Museo, bajo la direccion de sus profesores, quienes invitan á cada uno de ellos á que se fijen detenidamente en un objeto determinado, imponiéndose minuciosamente de todos sus detalles, de manera que, vueltos á la clase, puedan reproducirlo de memoria, al ménos en sus líneas generales; método que produce excelentes resultados.

Para completar la educacion artística de los discípulos, imponiéndolos en la teoría de los conocimientos indispensables que debe poseer un buen artista, hay en la misma Escuela cursos especiales, que tienen lugar por las noches y tambien los domingos. Estas lecciones versan sobre las reglas de la Perspectiva y de las proporciones técnicas, la teoría de las sombras, el análisis de los diferentes órdenes de Arquitectura, y la historia de las artes y oficios.

Ademas de un completo y ordenado Museo, posee la Escuela una buena biblioteca, cuyo catálogo contiene, al lado del título de cada obra, un extracto suficiente á dar idea de su contenido. Lo mismo los libros que los modelos de ornamentacion se hallan clasificados por grupos, segun el género ó el estilo á que pertenecen.

En vista de los excelentes resultados que viene produciendo esta institucion, y de hallarse sus clases constantemente llenas de discípulos, á pesar de estar situada la Escuela en un punto de la capital á larga distancia de los barrios obreros, la prensa de San Petersburgo excita á la Sociedad para el fomento de las Bellas Artes á que establezca sucursales en varios distritos de la capital. «Una Sociedad rica — dice *La Ilustracion Universal* de San Petersburgo — y que dispone de grandes medios materiales, podria sin duda alguna desarrollar libremente esta obra civilizadora, y convertir su escuela en un plantel de artistas, no sólo en San Petersburgo, sino en las principales ciudades del Imperio. Esperemos que así sucederá algun dia.»

Terminarémos diciendo que á todos los cursos de esta Escuela, la primera de Europa, aparte de las que dependen del Estado, son admitidas las personas del bello sexo, como se ve por nuestro grabado de la pág 252. No podemos ménos de alabar este pensamiento, al cual ha presidido la acertada idea de proporcionar á muchas jóvenes una educacion artística, capaz de asegurarles decorosa subsistencia.

*
* *

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS. (Véase la pág. 255.)

*
* *

ALEMANIA: INTERIOR DE LA CATEDRAL DE COLONIA.

En el número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 22 de Setiembre último publicamos una vista exterior de la catedral de Colonia, tal como se hallaba al terminarse las obras, á los 632 años justos desde que el arzobispo Conrado de Hochstaden colocó la primera piedra de aquel grandioso templo.

Una tradicion popular, muy divulgada en Alemania, pretendia que la catedral de Colonia no se concluiria nunca, porque nada ménos que el diablo se oponia á ello, á cuyo efecto el mismo espíritu del mal habia extraviado los primitivos planos. En efecto, éstos anduvieron perdidos larguísimo tiempo, hasta que un incidente casual motivó su descubrimiento en un olvidado desvan, con lo que quedó malparada la sagacidad del diablo, y derrotada del todo por la constancia alemana y el poderoso auxilio de los reyes Federico Guillermo III, Federico Guillermo IV y del actual Emperador.

El 15 del actual se celebró en Colonia con grandes fiestas la feliz terminacion de estas obras, dándose á la solemnidad las proporciones de un acontecimiento nacional. S. M. I. el emperador Guillermo pronunció con este motivo un discurso, que al dia siguiente reprodujeron todos los periódicos políticos del mundo.

Damos en la pág. 256 del presente número una vista interior de la catedral, maravilla del arte gótico. El plan de la basílica afecta la forma de una cruz, cuya nave central está cortada por una galería que á su vez comprende tres naves. La longitud de la central es de 119 metros por 15 de latitud y 45 de altura. Las laterales miden 9 metros de latitud por una altura de 19. El número de pilares que sostienen las bóvedas es de 56 en su totalidad.

Las capillas del templo están consagradas á los santos Engelberto, Materno, Juan el Bautista, Reyes Magos, Miguel Arcángel, Estéban, y una á Santa Ines. Posee la basílica un rico joyero, en el cual se admiran, entre otras curiosidades de gran precio, la magnífica urna de metales preciosos que contiene las cenizas del arzobispo Engelberto de la Mark; ostensorios cuajados de piedras preciosas; la espada, símbolo de la justicia, que usaba el Elector de Colonia en las ceremonias de la coronacion de los antiguos emperadores en Francfort, y diez bajo-relieves de marfil, representando escenas de la Pasion, ejecutados de 1703 á 1733 por el célebre Melchior Paulus.

*
* *

BELLAS ARTES:

La Antecámara de un Ministro, cuadro de D. Luis Jimenez.

En la pág. 257 hallarán nuestros lectores la reproduccion del lindo cuadro de D. Luis Jimenez titulado *La Antecámara de un Ministro*, obra muy apreciable por la gracia de su composicion y la frescura del colorido, como oportunamente hizo notar nuestro colaborador Sr. Picon en una de sus *Crónicas* de la Exposicion anual de Bellas Artes celebrada en Paris en la primavera última.

Inútil parece hablar del asunto: indícalo, de un modo explícito, el gran número de solicitantes que llenan la antecámara del elevado dignatario del Estado, portadores todos ellos de extensos memoriales, que son otras tantas peticiones de empleos públicos, pensiones y gracias. Entre las gentes de diversas jerarquías sociales que aguardan pacientemente á que les llegue el turno de ser recibidos por S. E., parécenos el grupo más expresivo el que forman un veterano militar acompañado de su hija, cuyas fisonomías no revelan, á la verdad, la más grata de las impresiones. Es verdad que en el pasado siglo, como en nuestros dias, no podian los ministros españoles complacer á todos los pretendientes que lo son por necesidad ó por oficio.

*
* *

ILMO. SR. D. JOAQUIN DE ADRIAENSENS,

intendente general que fué de Hacienda en la isla de Puerto-Rico.

Este benemérito funcionario, que tantos servicios prestó en la Península y en las provincias de Ultramar, ha muerto como ha vivido, pobre. Los sueldos que percibió del Estado, mermados con el descuento, eran necesarios para el sosten de su familia, y léjos de utilizar las horas libres en trabajos particulares para constituir una modestísima fortuna, consagró todo su tiempo al servicio de la nacion.

Escario, Bonafox y Adriaensens han sido tres intendentes generales de Hacienda que han fallecido en el ejercicio de sus cargos, los dos primeros en Cuba y el último en Madrid, dejando un nombre inmaculado en la Administracion pública.

El Sr. Adriaensens, cuyo retrato publicamos en la pág. 260, empezó á servir en la isla de Cuba en 1862; en 1867 fué nombrado delegado especial para plantear la reforma del sistema tributario; en 1873 se le confirió la comision de visita á las Antillas, acompañando al Sr. Ministro de Ultramar, y en 1878 obtuvo, por sus merecimientos, la Intendencia general de Puerto-Rico.

Nuestro apreciable colaborador D. Modesto Fernandez y Gonzalez, oficial del Ministerio de Ultramar, está escribiendo un trabajo biográfico del Sr. Adriaensens, que publicará en breve, como un homenaje de respeto y admiracion á la memoria del funcionario íntegro é inteligente, que honra á la Administracion española.

*
* *

SENTIMIENTO Y VANIDAD:

Un camposanto en el dia de Difuntos.

Aprovechamos la coincidencia entre la aparicion del presente número y la proximidad del dia especialmente consagrado por la Iglesia á la memoria de los que fueron, para dar cabida á la composicion del Sr. Melendez, de una verdad tan exacta como conmovedora, que hallarán nuestros lectores en el segundo grabado de la pág. 260.

Podria formarse un voluminoso tomo con la coleccion de los artículos que por estos dias del año han visto la luz pública en periódicos y revistas, dedicados, ya á ensalzar, ya á criticar el inveterado uso de la visita á los cementerios en las tristes solemnidades de Todos los Santos y Difuntos. Aquella ostentosa aglomeracion de luces y ricas coronas en unas tumbas; el dolor sincero regando con sus lágrimas el humilde ramo de flores colocado por una mano cariñosa sobre la olvidada sepultura del sér querido, ¡han sido descritos ya tantas veces!

Cuando se apaga la última luz encendida por la mano de los vivos el dia de los Difuntos, parecen todavía más impregnados de tristeza los conocidos versos del pobre Becquer:

«..... ¡ Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!»

*
* *

COLONIAS HOLANDESAS EN AMÉRICA: CURAZAO.

La isla de Curazao (ó Curaçao), una de las pequeñas Antillas, situada á algunos miriámetros de la costa de Venezuela, perteneció á los españoles desde el año de 1527 hasta el de 1634, en que se apoderaron de ella los holandeses, sus actuales poseedores legítimos por virtud del tratado de paz de Westfalia. La pacífica dominacion holandesa sobre la isla de Curazao fué turbada por la ambicion de la Gran Bretaña en 1807, volviendo á pasar á la corona de los Países-Bajos á consecuencia de la paz de París, fruto de la caida del primer Imperio.

Curazao tiene una superficie de 385 kilómetros cuadrados, escaseando en ella la tierra vegetal, cuya capa solo tiene 20 centímetros de espesor en algunos puntos de la isla. A pesar de esta pobreza del suelo, la paciente industria de los holandeses, grandes trabajadores, ha conseguido hacerlo fértil, obteniendo de él una regular produccion de azúcar, tabaco, maíz, cacao, cocos, naranjas y limones, y casi todas las especies de legumbres comunes en Europa. A la manera que Jamaica es universalmente conocida por el excelente ron que produce, Curazao ha dado su nombre á un licor muy estimado, cuya base es la naranja, y que la industria europea falsifica en grande escala.

La capital de la isla es Curazao (nombrada tambien *Wilhelmstadt*), que sirve de residencia al Gobernador, cuya jurisdiccion civil y militar se extiende tambien á los vecinos islotes de *Aruba*, *Buen-Ayre* y el grupo de *Aves*. La ciudad está bien construida, abundando en ella los establecimientos comerciales, y cuenta con una poblacion de 20.000 habitantes.

En la pág. 261 damos la vista del puerto y de algunos de los principales edificios, segun fotografías que se ha servido remitirnos el Sr. D. David Leon.

*
* *

EL «LONGFELLOW», Ó BALSA-MONSTRUO,

del comodoro Voorhis.

En la pág. 264 hallarán nuestros lectores un grabado que representa el buque de nuevo sistema para la navegacion fluvial, bautizado con la denominacion de *balsa-monstruo* por su inventor el comodoro norte-americano Mr. Voorhis.

El *Longfellow*, llamado así en honor al poeta americano del mismo nombre, está montado sobre dos cilindros huecos de hierro de una longitud de 60 metros, que afectan una forma cónica hácia sus extremidades. Ambos cilindros distan entre sí 2,74 metros, y se adhieren sólidamente al casco del buque, que mide 38 metros de eslora. Los cilindros están divididos en cinco departamentos, aislados unos de otros, para el caso en que uno de ellos diera acceso al agua.

Presenta este buque la particularidad de que las ocho paletas de su hélice solo penetran en el agua 808 milímetros, quedando fuera de ésta la mitad casi de dicho aparato propulsor. La intencion del Comodoro al dar esta disposicion á la hélice de su balsa-monstruo ha sido la de que el casco se sumerja lo ménos posible en su elemento natural, disminuyendo así el desplazamiento, y con él la resistencia que el agua opone á la marcha del buque.

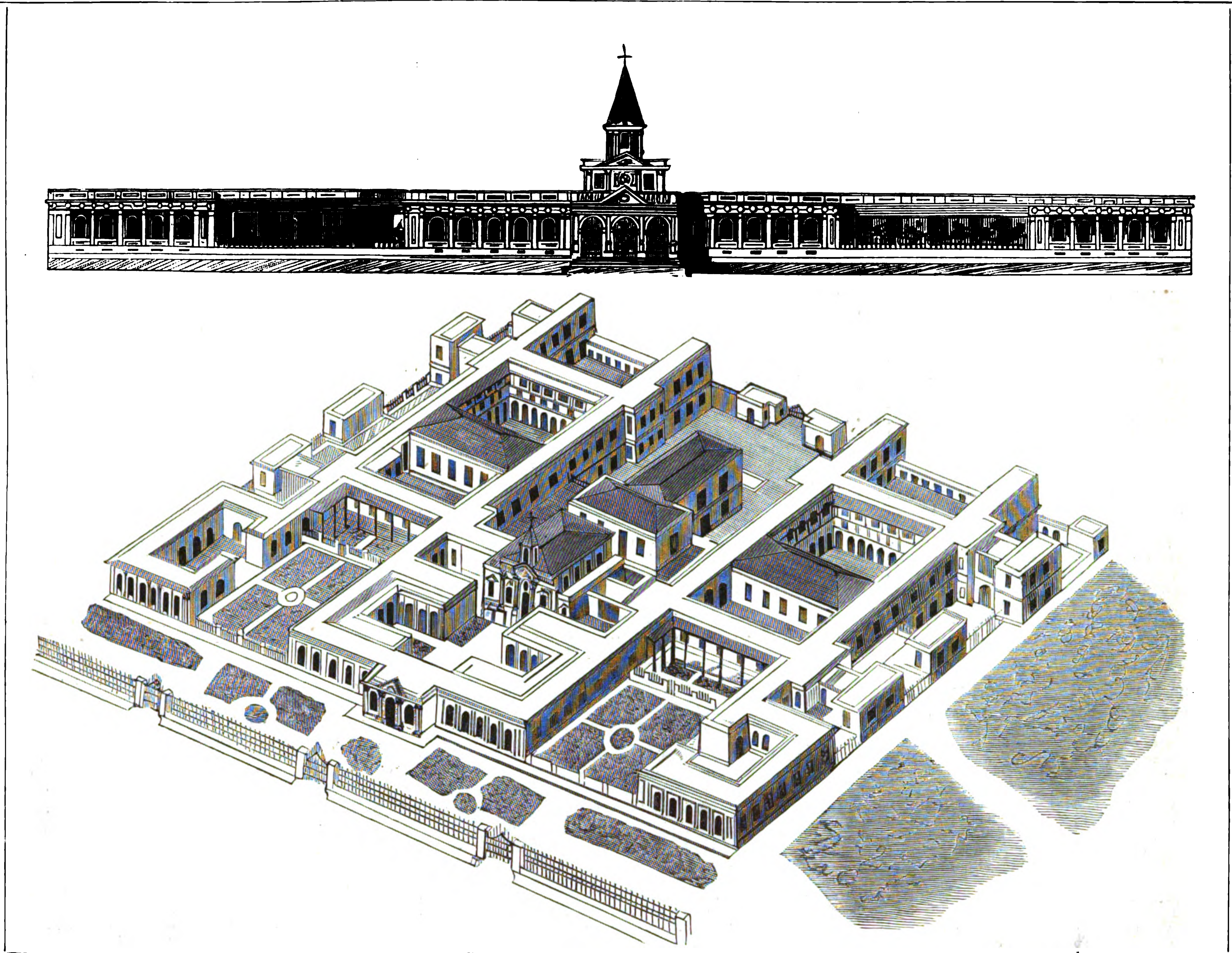
La hélice da de 250 á 300 revoluciones en un minuto, esperando el inventor obtener una velocidad de 43 kilómetros por hora navegando á favor de la corriente, que equivaldria á casi el doble de la de un buque ordinario de buena marcha.

Agregarémos que la construccion del *Longfellow* se halla terminada, pero que la prueba oficial no se ha verificado todavía.

(1) El peso nacional del Uruguay representa un valor algo mayor que el del peso fuerte español. — (*N. de la R.*)

(2) Debemos estos datos á la atencion de M. Constantin de Sidorowitch, secretario de la Embajada de Rusia en esta córte. Aprovechamos este motivo para asociarnos á los sentimientos que han expresado nuestros colegas de Madrid al dar la noticia de que M. de Sidorowitch ha sido designado por su Gobierno para un cargo diplomático en Alemania; sentimientos dictados por las simpatías que durante su larga permanencia en la córte de España ha sabido crearse. Como recuerdo de nuestra patria, Mr. de Sidorowitch lleva un rarísimo *Album*, en el cual todas las notabilidades españolas en la política, la literatura, las ciencias y las armas han consagrado por un autógrafo su aprecio hácia el distinguido diplomático ruso.

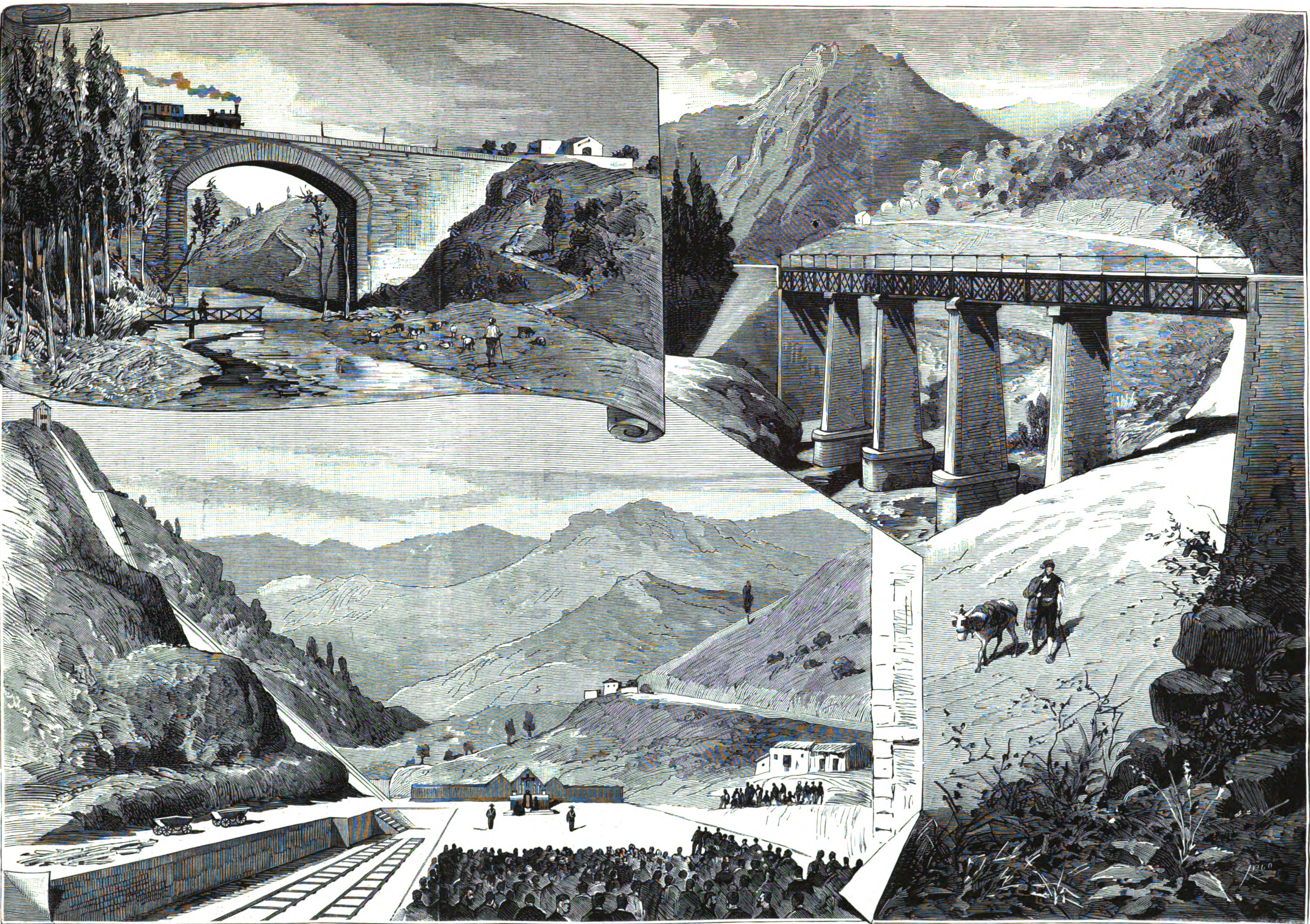
(*N. de la D.*)



REPÚBLICA DEL URUGUAY.—VISTAS DEL NUEVO MANICOMIO MODELO DE MONTEVIDEO.



SAN PETERSBURGO.—CLASE DE ESTUDIO DEL NATURAL, PARA SEÑORITAS, EN LA «SOCIEDAD PARA EL FOMENTO DE LAS BELLAS ARTES.»



INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE GRANOLLERS Á LAS MINAS DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS, EL 17 DEL ACTUAL.

Puente sobre el barranco Pudó (kilómetro 84).—Puente de Rocafiguera, sobre el Ter (kilómetro 68).—Misa celebrada en el cargadero de las minas (Estacion de San Juan de las Abadesas), y bendicion de la línea.—*(De cróquis remitidos por nuestro corresponsal D. A. Rigalt.)*

Si de ella resultase demostrada la exactitud de los cálculos de Mr. Voorhis (lo que nos parece dudoso), es seguro que dentro de poco surcarian los grandes rios americanos muchos barcos del nuevo sistema, pues todo lo que tiende á suprimir el tiempo y la distancia es bien acogido en la gran República.

MANUEL BOSCH.

REVISTA MUSICAL.

«EL arte os abre su magnífico porvenir: venid á Darmanstad; seréis recibido en mi casa como un hijo, y podréis satisfacer en las fuentes mismas esa sed de conocimientos musicales que os devora.» Esto escribia el más grande teórico de la época, el abate Vogler, tenido como el Padre Mattei de la Germania, á un jóven hebreo (*kleiner jude*), de quien, como habilísimo pianista, hacía encomiásticos elogios la *Gaceta de Leipzick*, y que era ni más ni ménos que el futuro é inmortal autor de *Roberto il Diavolo*.

Que Meyerbeer acudió á la escuela á donde le llamaban para iniciarle en los más recónditos misterios de la difícil ciencia de la composicion; que allí trabó fraternal amistad con Weber, no entibiada siquiera por las amargas censuras y violentos apóstrofes que éste más tarde le prodigó, creyéndole en mal camino; y que tras largos años de profundo estudio y de ensayos más ó ménos infructuosos, rara vez coronados por el éxito, Meyerbeer, siguiendo el consejo de Salieri, marchó á Italia, oyó en Venecia el *Tancredo*, abjuró (aunque, como más tarde pudo verse, sólo aparentemente) de sus antiguos principios, y se echó en brazos de la escuela rossiniana con todo el ardor de un neófito; mis lectores lo saben, y no hay para qué detenerse en contarlo detalladamente.

Romilda e Constanza, *Semiramide riconosciuta*, *Emma di Resburgo*, *Margarita d'Anjou*, *L'Esule di Granata*, *Almanzor*, y, por último, *Il Crociato*, son las obras de esta época de conversion, en las que, sobre todo en la última, alcanzó gran fama, haciendo á Weber, condolido de ver á su condiscípulo y amigo en tales pasos, estallar, á propósito de la *Emma di Resburgo*, en un artículo «lleno de cólera y santa conviccion», al decir de un biógrafo de Meyerbeer (que publicó la *Gaceta de Dresde*), contra el que tan en absoluto habia vuelto las espaldas á la escuela en que juntos trabajaron, y á los severos principios que allí aprendieron, y escribir, tambien, á su amigo Ries estas poco proféticas palabras: *Meyerbeer se pierde.*

No pensaba tal cosa el gran maestro, ni su fe en la nueva bandera que habia abrazado era tan ferviente como el autor del *Freyschutz* creia; y si hechos elocuentísimos no lo hubiesen demostrado más tarde, bastarian para probarlo las dos siguientes cartas, escritas no mucho despues de aquellas diatribas, y que mis lectores no llevarán á mal les dé á conocer, si es que ya no las tuviesen leidas de antemano. Es la primera del mismo Weber á su hermano, y dice así: «El viérnes último he tenido una grandísima alegría: Meyerbeer ha venido á pasar todo el dia conmigo: los oidos te han debido zumbar. Ha sido un dia verdaderamente feliz; un recuerdo de los dichosos tiempos en que vivimos juntos en Manheim, y no nos hemos separado hasta muy entrada la noche. Meyerbeer marcha á Trieste, donde va á poner en escena su *Crociato*, y debe volver dentro de un año á Berlin, para *escribir allí una verdadera ópera alemana*. ¡Quiera el cielo que cumpla su promesa! En cuanto á mí, le he hablado lo que en mi conciencia sentia.»

La segunda epístola, publicada recientemente por uno de los más entendidos críticos musicales de la vecina Francia, suscrita por el mismo Meyerbeer y fechada en Milan, en 1823, es como sigue: «Querido Levasseur: Me considero muy afortunado por la buena opinion que tiene de mis débiles talentos el Sr. Director de la Ópera. Me preguntais si desearia escribir para la Ópera francesa. Os aseguro que me sería mucho más glorioso escribir para ella que para todos los teatros italianos, en los cuales se han representado ya muchas obras mias. ¿Dónde encontrar mejor que en París los inmensos medios que ofrece la Ópera francesa para *el que desea escribir música verdaderamente dramática?* Aquí los libretos no son buenos, y el público no gusta sino de un solo género de música. En París hay poemas excelentes, y sé que vuestro público acoge cualquier género de música, siempre que esté escrita con genio. Tal vez me preguntaréis por qué, entónces, no he procurado escribir en París. Acaso porque aquí se nos pinta la Ópera francesa como un campo erizado de obstáculos, donde es forzoso esperar años y años ántes de ser acogido. Os confieso, igualmente, que en Italia me han gastado algo á fuerza de contínuas peticiones de óperas, bien que esto se deba más á la grande indulgencia del público que á mis débiles talentos.»

Como se ve, eran claros los propósitos del maestro de abandonar un género que más por interes en darse á conocer que por propio convencimiento de su bondad habia seguido (y áun esto, luégo de adquirida fama, con ciertas restricciones), y que no podia convenir ni á su carácter ni á la severidad de su talento. Así es que una vez puesto en escena, en París, y á instancia de su amigo Rossini, *Il Crociato*, fuese por la fria acogida que, al decir de alguno, tuvo esta ópera en la antigua Lutecia, ó porque una vez franqueadas las puertas de aquel teatro, y que, como se ha visto, consideraba punto ménos que inaccesibles, creyó llegado el momento de romper con las trabas que ligaban su fecunda imaginacion y su poderoso talento, lo cierto es que, despues de largos seis años de meditacion, presentó al director de la Academia Real de Música su nueva ópera *Roberto il Diavolo*, abriendo nueva era en los fastos de la música dramática, y haciendo con ella una revolucion que hará época en la historia del arte.

Lo que ocurrió durante los ensayos y en el estreno de tan admirable y prodigiosa obra, los lectores de LA ILUSTRACION que hayan tenido la benevolencia de leer el año pasado mis deshilvanados artículos lo saben ya; y á lo dicho, tan sólo añadiré, puesto que de citas epistolares se trata, lo que cuenta un íntimo amigo de Meyerbeer en un curioso libro que por estos dias he tenido entre las manos. Dice el susodicho, que durante los últimos ensayos de la ópera en cuestion, recibió el gran maestro una carta de su madre, en cuyo sobre se leia lo siguiente: *Para abrirla despues de la primera representacion del Roberto.* Harto trabajo costó á aquél cumplir el precepto maternal; y cuando la noche del estreno, ébrio de triunfos y gloria, pudo ya verse solo en el cuarto del Hotel Bristol que habitaba, se apresuró á abrir la carta: *¡Dios te bendiga y te guarde! ¡Que Él haga brillar su rostro hácia ti y te sea favorable! ¡Que te mire y te dé paz!*, eran las bíblicas palabras que en ella habia estampado la virtuosa madre, y con que desde el retiro del hogar enviaba á su hijo, en el momento más solemne de la vida artística de éste, su santa bendicion. Meyerbeer, añade el amigo citado, llevó toda su vida consigo esta carta, que miró siempre como el más precioso talisman.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el *Roberto*, y la universal fama que tiene puede excusar un elogio más á los infinitos que se la han prodigado: mezcla habilísima de la escuela italiana, partidaria acérrima de la idea melódica expresada por la voz, y de la que cuenta como patriarca al gran Sebastian Bach, y cuyas cualidades dominantes son la profundidad de las combinaciones armónicas y la riqueza y colorido de la instrumentacion, la ópera de que hablo es monumento de eterna gloria para su autor, deleite de todos los amantes de la buena música, y libro de grande enseñanza para cuantos se dedican á la difícil ciencia de la composicion.

La paternidad del libreto de *Aida* fué tema, no há mucho, de larga discusion entre los periódicos italianos; para restablecer en su punto la verdad, publicó Camilo de Locle una carta, fechada en Roma, el 28 de Marzo de este año, que tambien he de dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACION, con promesa formal de ser ésta la última cita epistolar que me permita en el presente artículo, no tan sólo porque aclara un punto curioso en la historia de la última obra dramática de Verdi, cuanto porque confirma la opinion, generalmente tenida, de la gran parte que el compositor parmesano toma en la confeccion de los poemas cuya música se propone escribir. Hé aquí la epístola, dirigida al periódico *L'Italia*: «Señor Redactor: Toda vez que la historia del *libretto* de *Aida* ha suscitado una polémica en la prensa romana, yo puedo, aprovechando mi estancia en Roma, hacer sobre este asunto indicaciones precisas. Habeis sido bien informado: la primera idea del poema pertenece á Mariette-Bey, el célebre egiptólogo. Yo he escrito el libro en Busseto, escena por escena, réplica por réplica, en prosa francesa, á los ojos del maestro, que ha tomado una parte muy importante en este trabajo. La idea del final del último acto, con sus dos escenas sobrepuestas, le pertenece muy particularmente. La traduccion de esta prosa en versos italianos ha sido el trabajo de M. Ghislanzoni, lo cual ha indicado bien claro poniendo simplemente sobre la particion: *Versi di Ghislanzoni.* Escrita la música, estos versos han sido á su vez traducidos para las representaciones francesas. Hé aquí, señor Redactor, lo que, no estando impedida la busca de la paternidad en semejante materia, pudiera llamarse el génesis de *Aida*.—Recibid, etc.»

A la manera que Miguel Angel decia: *Sanzio ha atravesado por la Capilla Sixtina*, Wagner, á mi juicio, podría decir: «Verdi ha escuchado mi *Lohengrin*»; porque es innegable que el rumbo, bueno ó malo (que en esta discusion no hay para qué entrar ahora), que el maestro de Bayreuth ha impreso al género lírico-dramático, y la innegable é irresistible influencia que en él ejerce, han contribuido, y no poco, en el cambio que en su manera de escribir ha hecho Verdi, iniciado primero en el *Don Cárlos*, y realizado casi por completo en la ópera en cuestion, en la cual hay bastantes concesiones hechas á la nueva escuela germánica, no, se entiende, con la servil imitacion del copiante, sino con el saber del maestro consumado, que no por eso cree renunciar, ni renuncia, á su propia individualidad.

Es posible que si Rossini hubiese oido la *Aida* no dijera, como ántes: *Verdi es un músico que lleva un casco*; pero, en cambio, no es aventurado suponer que lamentára el que el último representante de la escuela italiana, al abandonar, por anticuados, patrones y fórmulas inaceptables hoy, en busca de un ideal más grande, su tradicion y la senda en que tantos lauros ha conquistado, abrazase, con demasiado ardor tal vez, el camino de las armonías rebuscadas y de los giros más ó ménos extraños, con detrimento de la idea melódica, carácter dominante del género que inmortalizó á Bellini y Donizetti, cuando el autor del *Guillermo*, en su *Misa solemne*, le acababa de mostrar de una manera admirable la union de las ideas viejas con las nuevas, y el feliz consorcio en que pueden estar una melodía clara é inspirada, con todas las riquezas de la armonía, no encubriendo y ahogando á aquélla, ántes bien realzándola y aumentando su belleza y encanto.

Haydn sabido es que desconoció la grandeza de Beethoven; Weber se burló del autor de la *Sinfonía en do menor*, y no fué parco en dicterios y epigramas contra Rossini; y de Hændel se cuenta que decia de Gluck, «que no sabía más contrapunto que su cocinero.» ¿Qué de extraño tiene, lectores mios, que si estos grandes hombres se permitieron juicios tan equivocados, los haya formado yo, en mi insignificancia, tratando á mi vez, en los primeros tiempos en que el diablo me tentó á escribir sobre música, con una ligereza censurable la *Aida*, que podrá ser objeto de controversia, y tener lunares en que pueda hincar el diente, y con razon, una crítica mordaz, pero á la que no puede negarse gran importancia, y páginas admirables, en que Verdi muestra su fecunda y poderosa inventiva, el profundo saber que posee en la ciencia de la armonía, y la riqueza de colorido, conocimiento de los efectos de conjunto, y talento dramático que en alto grado le distinguen? Harto conocida, es la ópera para entrar en detalles, y baste lo dicho en descargo de mi conciencia artística.

Haciendo caso omiso, con una caridad que ciertamente no merece la Empresa del teatro Real, tan despiadada con los abonados, de las desdichadas representaciones de *Marta* y *Rigoletto*, y que han servido á aquélla para hacer con sus pacientísimos favorecedores el conocido juego de «un favor y un disfavor», dándoles, como vulgarmente se dice, una de hiel y otra de miel, *Roberto* y *Aida* han sido las dos óperas bien cantadas, y líbreme Dios de decir que igualmente bien puestas en escena, que, hasta ahora, se han oido en el Regio coliseo. Desempeñadas por artistas juzgados y apreciados ya, pocas palabras bastarán para consignar la manera como esta vez han sido acogidas por el público madrileño.

Merecidos y no escasos elogios he prodigado en más de una ocasion, sin que tenga por ello de qué arrepentirme, á la señorita Reszké, en quien la *cara Alice*, como la llama el diabólico genio del mal, tiene una admirable intérprete, desplegando las excelentes dotes que como cantante y como actriz posee, y poniendo de relieve con verdadero *amore* la poética creacion de Meyerbeer. Igual le ha sucedido con la de *Aida*, siendo en una y otra objeto de las más calorosas ovaciones.

Digna pareja de ella la Sra. Pasqua, cuya hermosa voz y diccion han apreciado ya seguramente mis lectores, ha sabido dar al carácter de Amneris, rival de Aida, todo el colorido y toda la pasion de la mujer enamorada al par que víctima de la cruel pasion de los celos, arrancando tambien por ello merecidísimos aplausos.

No ha sido menor la ovacion que en las dos óperas mencionadas ha recibido el tenor Stagno, mimado y querido desde largo tiempo por los habituales concurrentes al teatro Real. Su voz, aunque algo de gola, tal vez haya perdido algo en el tiempo que ha estado ausente de nosotros; pero, en cambio, el artista ha ganado, y no poco, en más de un concepto, y los recursos que emplea para encubrir los estragos del tiempo, así como el haber desechado en gran parte la mala costumbre que ántes tenía de alargar las notas cuando no habia por qué ni para qué, con unos calderones que eran un verdadero contrasentido músico, le han hecho aumentar con creces el aprecio de los entendidos en el arte. De más está el decir que en las dos óperas mencionadas es muy aplaudido.

El barítono Kaschmann, que tambien adolece del defecto que me he permitido señalar al tenor supradicho, es un buen artista, confirmando este juicio la manera como ha interpretado el Amonasro de *Aida*.

El Sr. Uetam, cuya hermosa voz es un tesoro, y

que como actor es digno de elogio, ha caracterizado el papel de Bertramo como él sabe hacerlo. ¡Lástima, y lástima grande, que tal vez un exceso de entusiasmo artístico, y el deseo de mostrar en toda su plenitud las grandes facultades vocales que posee, le lleven á exageraciones y efectos que, á la larga, sin ser de provecho ninguno para el arte, no han de redundar ciertamente en beneficio suyo!

El maestro Goula merece tambien sinceros plácemes por la manera con que ha dirigido así el *Roberto* como la *Aida*, y tanto mayores, cuanto que tiene que habérselas con una orquesta completamente desquiciada y de la que faltan este año, áun más que el pasado, importantes é irreemplazables elementos.

Los coros, bien, y en su conjunto se ha ganado en calidad de voces; la escena, aceptable en la ópera de Verdi; deplorabilísima en la de Meyerbeer, digna del más oscuro, pobre é insignificante teatro de provincia, y poco en consonancia con la oferta que la Empresa hacía al querer justificar de algun modo el inmotivado aumento de precios, de «presentar los espectáculos con la propiedad artística que exige el Regio coliseo, con mayor esmero aún que el año pasado», en lo cual, de paso sea dicho, maldito el favor que haria, sino cumplir, si mi memoria no es infiel, una de las condiciones del contrato.

Fáltanme tiempo y espacio para dar cuenta á mis lectores, con la detencion que el caso merece, de las notables sesiones que una celebridad europea, Camilo Saint-Saëns, está dando en el teatro del Príncipe Alfonso, con la valiosa cooperacion de la Sociedad de Conciertos, á más de la de su compañero de peregrinacion artística, el violinista Viardot, jóven de grandes esperanzas, y heredero de un nombre ilustre en los anales de la Música.

Saint-Saëns, que, al decir de sus biógrafos, mostró desde su infancia grande inteligencia música y no menor sentimiento del divino arte, es, entre los compositores de la vecina Francia que hoy viven, uno de los de mayor y más merecida fama, y cuyo nombre, á no dudar, figurará en honrosísimo puesto en la historia del arte. Impregnado de un profundo conocimiento de los clásicos, que bien á las claras se revela en muchas de sus composiciones; conocedor de la música moderna áun en sus extravíos, ha conseguido lo que á pocos es dado: tener un estilo propio, peculiar y característico, romántico á las veces, de un realismo pasmoso otras, y en que siempre fulgura la llama del genio. No conozco sus óperas, que por cierto no han sido muchas, pero por lo oido, á falta de otros datos, bien pudiera asegurarse que su verdadero terreno, aquel en que tendrá triunfos incontestables, es el género sinfónico, en el que hace alarde de sólidos conocimientos en la intrincada ciencia de la composicion, y muestra un conocimiento extraordinario de la orquesta, que maneja á maravilla; así consigue en la *Suite d'orchestre*, y en los bailables de *Etienne Marcel*, por ejemplo, que ideas á veces de escasa valía, realzadas por el colorido admirable, exuberante á veces, de su riquísima paleta, si se me permite la frase, produzcan extraordinario éxito y causen verdadero entusiasmo en el auditorio.

La mayor parte de mis lectores habrá oido la *Danse Macabre*, interpretada, por cierto, en esta ocasion por la orquesta de la Sociedad de Conciertos de una manera capaz de satisfacer al más descontentadizo y exigente, y es seguro que, prescindiendo del mayor ó menor afecto que tengan á este género de obras y á las tendencias que revela, irresistiblemente atraidos y dominados por aquella música originalísima, aquellas armonías extrañas y aquellos vigorosos ritmos, habrán aplaudido con todas sus fuerzas al autor de tan bella página, que por sí sola revela gran talento, y muestra que el genio fantástico del autor del *Freyschutz* puede tener tal vez en él un digno sucesor. El preludio del oratorio *El Diluvio*, y hé aquí entre paréntesis las dos mejores obras sinfónicas que de Saint-Saëns se han interpretado en los conciertos de que hablo, es, por el contrario, severo; está escrito con un arte verdaderamente clásico; la idea melódica es bella é inspirada, y hace ver que las tradiciones de Haendel no se han perdido, y que el compositor en cuestion ha consagrado no pocas vigilias al estudio de aquel gran maestro, sin rival en su género.

Saint-Saëns se ha presentado tambien como concertista. Su notoria maestría en el órgano era sobrado conocida por cuantos habian tenido la fortuna de oirle en la iglesia de la Magdalena, de París, donde sucedió á Lefebure-Wely. Como pianista, uno de los escritores que con más acierto se ocupan en esta villa y córte de crítica musical, abrigaba la duda, al oirle por primera vez, de si podria aplicársele lo que álguien habia dicho de Listz: «Sabe pintar todo ménos las aspiraciones dulces y serenas del alma: habla todos los lenguajes ménos el lenguaje del amor.» Algo de esto me pasaba á mí, y, á ser franco, no he tenido que rectificar la primera impresion que me produjo. Distínguese Saint-Saëns por el vigor, la energía, la claridad en la ejecucion, el mecanismo perfecto y la difícil facilidad con que vence y arrolla con notable maestría el cúmulo de dificultades de que están erizadas sus obras; pero fáltale, á mi pobre juicio, el *quid divinum* con que el artista sabe y expresa los sentimientos íntimos y delicados del alma; y así se explica que, al paso que, sobre todo en sus dos *Conciertos* y en el *Estudio de piano*, sorprenda y admire, en el *Nocturno de Chopin*; en el *Tema con variaciones*, de la gran sonata de Beethoven, y áun en el *Concierto en do menor*, del mismo, no haya estado á toda la altura que fuera de desear. Nada hay perfecto sobre la tierra, y de esta dura ley no podia ser excepcion el aplaudido maestro, cuya importancia en el arte, repito, es grande é incontestable.

Y con lo dicho basta y sobra por hoy. Perdon, lector mio, por este largo párrafo que contigo he echado, y recibe mis sinceras gracias si has tenido el mal gusto y la paciencia necesarias para leerle hasta el fin, sin que al acabar digas, como quien sale de una abrumadora pesadilla ó se ve libre de un hablador sempiterno: *¡Gracias á Dios!*

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL

DE SAN JUAN DE LAS ABADESAS.

« Los catalanes son trabajadores infatigables; la ociosidad les horroriza; ningun obstáculo les detiene. La movilidad de su carácter, esta noble ambicion de que se hallan animados, los ha conducido á todas partes. No hay ninguna ciudad, ni punto de España, en donde no se encuentren. Se hallan en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania, en las Indias, en América.»

GERMOND DE LAVIGNE. — *Itinéraire de l'Espagne.*

CATALUÑA es una de las regiones más agrícolas, mercantiles, manufactureras, artísticas y monumentales de España. La agricultura cuenta con asiduos é inteligentes cultivadores; el comercio, con incansables mercaderes; la industria, con capitales y aptitudes sobresalientes; las artes, con hombres de inspiracion y de genio, y la religion, con monumentos imperecederos, testigos mudos de la piedad de pasadas edades y nobilísimo testimonio de las creencias presentes. El pueblo catalan podrá ser retraido en su carácter y en sus actos; podrá amar con delirio su tierra, la tierra de sus antepasados, y usar á todas horas el dialecto provincial con preferencia á la armoniosa y rica lengua de Castilla; podrá aspirar legítimamente á que compitan en poblacion, en progreso y en mejoras materiales, Madrid y Barcelona; pero esa rudeza de carácter, y ese amor al catalanismo, y esa pasion por la capital del Principado entrañan el ánsia de trabajar y el afan de recorrer, por su propio esfuerzo y por su propia iniciativa, el camino de la civilizacion.

Aquellos laboriosos é ilustrados habitantes tienen fábricas, tienen embarcaciones, tienen ferro-carriles, tienen almacenes, tienen depósitos, tienen á su disposicion todas las manifestaciones de la actividad humana; pero teniendo tanto y trabajando tanto, les faltaba el pan de la industria, el carbon de piedra, que debia importarse de extranjera tierra. ¿Qué hacer ante esa dificultad gravísima para un pueblo fabril, manufacturero y naval? Recorren los hombres prácticos y los hombres de ciencia las cuatro provincias catalanas; detiénense en la de Gerona; llegan á 1.000 metros sobre el nivel del mar; suben una y otra pendiente, y allá en lo alto de una montaña lindante con los Pirineos encuentran lo que buscaban con tanto afan y con inusitada perseverancia. Ya disponen de carbon de piedra; las pruebas lo proclaman á grito herido, y los químicos lo confirman. Pero ¿qué hacer? ¿Cómo trasportar el carbon desde las minas á Vich, á Granollers, á Barcelona, á Lérida, á Sabadell, á Tarrasa; en una palabra, á todo el Principado, si no habia hace veinte años ni ferro-carriles, ni carreteras que pusieran en comunicacion las minas con las poblaciones de la industriosa Cataluña?

Al momento se formó una Empresa; quiebra ésta, y se organiza otra y otra, hasta que la Sociedad *El Veterano* primero, y *La Catalana de Crédito* despues, aunando esfuerzos, reuniendo capitales y atrayendo el trabajo de todos, fundó la ya conocida y por todos respetada *Ferro-carril y minas de San Juan de las Abadesas*, y en ese cambio de empresas, y en esa vertiginosa actividad de los catalanes, ya próspera, ya adversa, sobresale una gran figura, la del ingeniero D. Félix Maciá y Bonaplata, quien, sin desmayos y con fe profunda, persiguió un dia y otro dia, un año y otro año, el bello ideal de la construccion del ferro-carril; construccion comenzada y terminada á su presencia.

Inauguradas las obras en 15 de Setiembre de 1877, y concluida la línea el 17 de Octubre de 1880, resulta que en tres años y un mes y dos dias se abrieron al servicio público las secciones siguientes: hasta Torelló, el 1.º de Agosto de 1879; hasta San Quirico, el 20 de Octubre; hasta Ripoll, el 20 de Junio último, y hasta Torallas, el 17 del corriente. Desde Granollers, donde arranca la línea, es decir, á 30 kilómetros de Barcelona, hasta el lugar de las minas, donde se detiene por ahora, para seguir más tarde á Francia atravesando el Pirineo, existe una distancia de 119 kilómetros, y los últimos carriles, colocados en la Estacion de carga de carbones, llamada de Torallas, están situados á 822 metros 28 centímetros sobre el nivel del mar. Así se comprende que, exceptuando el llano de Vich, el camino de hierro, desde la capital de Cataluña, sea un plano inclinado con suaves pendientes, para que la locomotora pueda arrastrar cómodamente el peso de tantos carruajes y de tantas mercancías. Así se explica tambien que la ascension á la montaña haya proporcionado al esfuerzo humano grandes desniveles, importantes trincheras, repetidos túneles, puentes anchurosos, ámplios viaductos, enormes terraplenes, rampas constantes, elevados é imponentes muros, profundos valles, cruzamiento de rios, desagüe de cañadas y torrentes, y sobre todo, la altura de las minas, por más que la Estacion de Torallas esté situada al pié del plano inclinado por el cual se deslizan los wagones conductores del mineral desde su propio nacimiento ó desde la panificacion hasta el ferro-carril.

Las obras, á juicio de los ingenieros, están hechas en las mejores condiciones, como suelen hacerse en Cataluña, y á juicio de los profanos, las que ofrecen más gallardía, las que más llenan la vista y la inteligencia, son el puente de Palau, sobre el rio Congost, en el kilómetro 11 de la línea; el de Rocafiguera, sobre el rio Ter, en el 68, y el de Pudó, sobre el barranco del mismo nombre, en el 84; construcciones atrevidas, bellas é ingeniosas, dignas de visitarse y de reproducirse, como las han visitado y reproducido los dibujantes de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

¿Qué obras llaman la atencion del viajero, y cuáles formarán la reputacion de los ingenieros? El puente que atraviesa la riera de Corró; los viaductos de Santa Digna y de Fontmolsa; el metálico sobre el angosto y pintoresco valle de Congost; los túneles del Fígaro, Fontmolsa y Escala; un tramo, un terraplen y un paso situado sobre la carretera de Rivas; los muros de sostenimiento entre la Garriga y San Martin; el puente metálico sobre el torrente Rossell; el desnivel de 436 metros en una longitud de 29 kilómetros entre Granollers y Balenya: los puentes sobre la riera de Tona y sobre los rios Meder y Ter, la estribacion de la Cogulera, y el paso de Rocafiguera.

Necesitaríamos un espacio de que no disponemos para describir los trabajos realizados por la Empresa y las victorias alcanzadas por el esfuerzo humano.

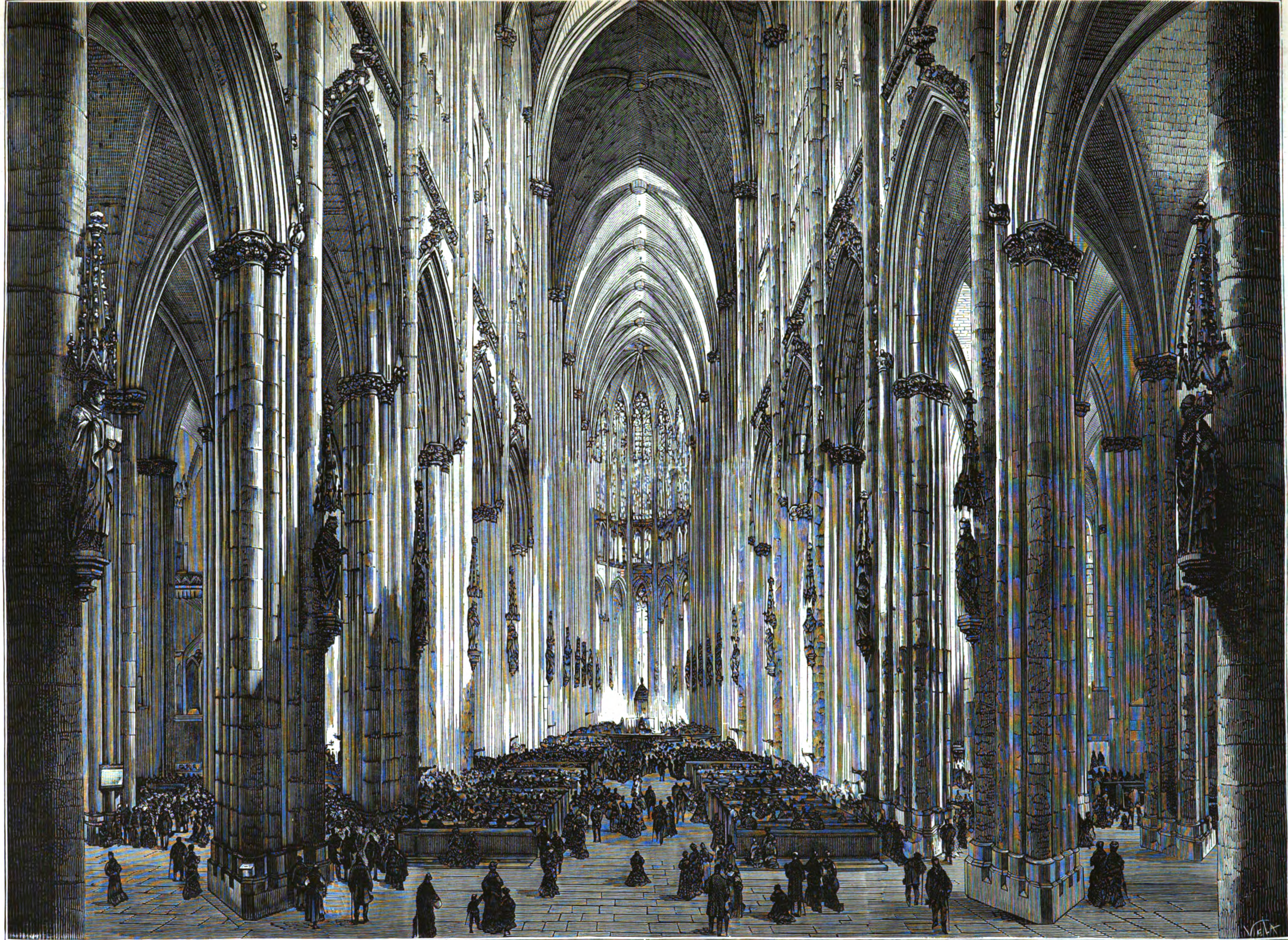
¿Cómo y por medio de qué procedimientos se extrae el mineral de las entrañas de la tierra?

La extraccion, segun testimonio del Sr. Ducloux, se hace por cuatro bocaminas principales, correspondientes al socavon Dulce, de 955^{m}; galería Pinté, de 988^{m}; galería Gallina, de 1.135^{m}, y galería Juncá, de 1.249^{m}. Las capas reconocidas son en número de 20, que forman un espesor total de 36^{m}. La explotacion se realiza por el sistema de labor atravesada, ascendente y con rellenos compactos, especial al criadero. Verifícase la extraccion, segun los datos del ingeniero Sr. Lladós, por medio de wagones de un metro cúbico, que circulan sobre vías de 0^{m},80 de ancho, formadas con rails de 75^{k},0 por metro, cuya extension longitudinal, en las galerías principales, alcanza más de $4\,{}^{1}/_{2}$ kilómetros.

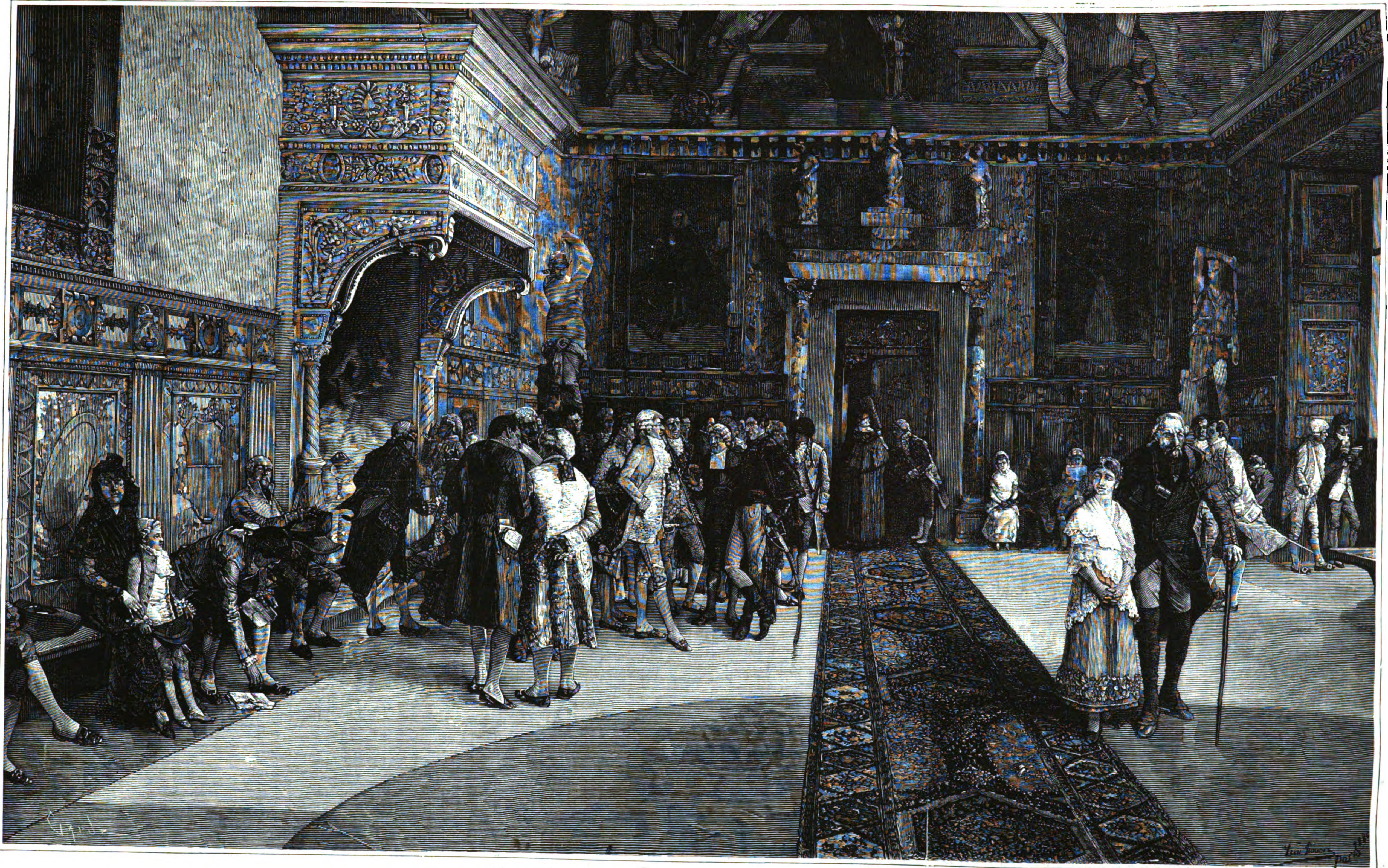
Una vez extraidos los carbones, ¿dónde se reunen? En la plaza Pinté, por vías y planos inclinados, y desde allí pasan por un taller de preparacion mecánica y por aparatos de cribado y de lavado á su destino especial, unos á la plaza de carga de Torallas, otros á la fabricacion de cal y de cemento romano, la mayor parte á la fabricacion de conglomerados, y no pocos á las máquinas de comprimir, donde se trasforman en panes por medio de la mezcla de brea.

Ahora bien; los productos de las minas, ya brutos, ya elaborados, llegan á Torallas, última estacion de la línea, por un sistema bisauto motor de vías y planos inclinados, que permite utilizar la fuerza de gravedad de los wagones llenos para hacer regresar los vacíos hasta el punto de salida, procedimiento ensayado por primera vez en Darlinkton, y es tan sencillo y económico, que agradó sobremanera al señor Ministro de Fomento y á todos los expedicionarios.

Los 86.400 panes de carbon que diariamente produce la fábrica, las 50 toneladas de cemento que cada dia ofrece á la industria y al comercio, y la cantidad de cal grasa é hidráulica que tiene en abundancia á disposicion de los mercaderes, aparte del mineral en bruto que sale y se aprovecha de las minas, constituyen una riqueza para San Juan de las Abadesas, para la Compañía, para Cataluña y para España.



ALEMANIA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL DE COLONIA, CUYA TERMINACION SE HA CELEBRADO SOLEMNEMENTE EL 15 DEL ACTUAL.



LA ANTECÁMARA DE UN MINISTRO A FINES DEL SIGLO XVIII.

CUADRO DE D. LUIS JIMENEZ. («SALON» DE PARÍS DE 1880.)—DE FOTOGRAFÍA DE LECADRE Y C.ª, DE PARÍS.

La produccion minera, la misa de campaña y la luz eléctrica aplicada á la locomotora: hé ahí las tres curiosidades que embargaron la atencion y la inteligencia de los doscientos invitados.

La produccion minera era, á juicio de los hombres científicos, digna de los sacrificios impuestos á Cataluña y á España; la misa de campaña, en un altar formado por panes de carbon, y en lo más alto de la montaña, fué para todos un espectáculo grandioso, severo é imponente, que fortifica las creencias y hace contemplar el poder de Dios y las grandezas y las prácticas sencillamente sublimes del catolicismo, institucion divina, que vive y se desarrolla y se extiende en todos los climas, en todos los pueblos y en todas las edades; y la electricidad aplicada á las locomotoras ofreció de noche un punto de vista admirable.

Así como la bendicion del sacerdote á la maquinaria del ferro-carril y de las minas elevó el alma á la contemplacion de la Divinidad, así la luz eléctrica en los trenes, iluminando el espacio, produjo un efecto fantástico á los viajeros y á los curiosos.

¿Cómo se alimenta esa luz eléctrica, caminando el tren á toda máquina y á gran velocidad?

Esa luz la produce la máquina Gramme, movida por otra de vapor, fuerza de tres caballos, que recibe el impulso de un tubo de vapor de la caldera de la locomotora. Por encima del tren pasa un alambre, que comunica la electricidad á una lámpara Serrin, colocada en el último coche, y á voluntad del maquinista aparece la luz en ambos extremos é ilumina los túneles al atravesarlos.

Antes de terminar, séanos lícito consagrar un recuerdo al insigne filósofo, honor y gloria de la España contemporánea, D. Jaime Bálmes, cuyas cenizas descansan en un panteon colocado en el centro del claustro de la catedral de Vich, y derramar una lágrima ante el recuerdo de las ruinas del célebre monasterio de Santa María de Ripoll, el santuario de Covadonga catalan, que tanto necesita de los auxilios de la nacion y de los amantes de los monumentos arquitectónicos de España.

Dos preguntas: las minas de San Juan de las Abadesas ¿proporcionarán en cantidad bastante el carbon necesario para alimentar la maquinaria de las industrias domiciliadas á orillas del Ter y extendidas en las cuatro provincias del Principado? El mineral de San Juan de las Abadesas, áun continuado el ferro-carril hasta la frontera francesa, ¿podrá competir en baratura con el mismo artículo, producto y procedencia de la Gran Bretaña?

La contestacion afirmativa á las anteriores preguntas envuelve el deseo y constituye la aspiracion unánime de todos los españoles. Aragon, Astúrias, Ciudad-Real, Leon, Extremadura, Santander, Vizcaya y Cataluña encierran en su seno cuencas carboníferas. ¡Permita el cielo que los carbones nacionales basten á satisfacer todas las necesidades de la industria y de la marina española!

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS TEATROS.

I.

Si la abundancia en las regiones del arte, y por consiguiente, en las del espíritu, así como es segura muestra de actividad, lo fuera tambien de una excepcional reaccion de lo bueno y de lo bello, y de una extraordinaria virilidad de las fuerzas del ingenio, deberiamos saludar con júbilo la apertura del nuevo coliseo que acaba de construirse en la Corredera baja de San Pablo. No es así, por desgracia; la ereccion del teatro Lara no responde á una necesidad apremiante del espectáculo escénico. Somos los *menores* del año 1879; el curador nos ha edificado una casa más; pero no ha tenido en cuenta que la vivienda era ya demasiado ancha para la familia.

En efecto; la inauguracion del teatro Lara no ha hecho sino acelerar el movimiento de dispersion de los pocos actores cómicos de algun mérito que áun ilustran la escena madrileña, y distraer más y más el fondo, no muy pingüe, de ingenio dramático con que áun podemos contar para sostener el decoro del teatro nacional. Las empresas se han repartido como pan bendito los artistas que gozan de algun renombre, y en la imposibilidad de dar al espectáculo escénico la armonía del conjunto, han querido apelar, en defensa de sus intereses, al prestigio de la individualidad. No tenemos ni una sola compañía cómica cuyo conjunto pueda ofrecer á un pobre escritor de comedias que tenga entusiasmo sincero por el oficio la garantía de una interpretacion superior. Hay en cada coliseo de primera ó de segunda fila alguno que otro artista de mérito, que sirve como de señuelo para atraerse, por la virtud de la consecuencia ó de la simpatía, un número más ó ménos considerable de espectadores; pero no hay una compañía capaz, por la unidad y el mérito relativo de sus partes, de defender con brío una produccion condenada á un naufragio inevitable, ni de encontrar honrosos laureles en lo más formidable de una derrota. Las empresas de los teatros cómicos no buscan las condiciones esenciales de la belleza; explotan el crédito de algun artista aislado, que ha logrado captarse el favor del público, y viven como aquel hidalgo maltratado por la fortuna, que, en su deseo de sostener el crédito de su casa, mandaba todos los dias por leche á su mayordomo con el único cacharro de oro que se habia salvado de la lenta ruina de su fortuna.

No faltan, á la verdad, actores cómicos muy apreciables en nuestros coliseos de primero y segundo órden; pero ¿á cuál de todos éstos podrá asistir el público con la esperanza de ver una produccion bien interpretada?..... Así vemos fracasar tantas obras medianas, que, defendidas con talento en la escena, moririan por el abandono del público, pero se salvarian de la catástrofe inmediata con el prestigio de una valiosa interpretacion.

La Empresa del teatro de la Comedia tuvo sin duda alguna el propósito de provocar un movimiento de concentracion de los actores más distinguidos en el género que se proponia cultivar. La intencion era buena, pero la obra ha fracasado ántes de llegar á un resultado de importancia para el arte y para el público. La dispersion ha venido cuando ménos se esperaba: los actores que gozan de cierta personalidad artística, relativamente considerable, se han desbandado, y el Sr. Mario se verá obligado este año á confiar el éxito de su empresa artística á sus propias fuerzas y á la de los pocos actores de prestigio que no han desertado su bandera.

¿Cuál ha sido la causa de esta lamentable disgregacion? No lo sabemos; pero á todo evento, quizá no sea fuera de propósito citar aquí el apóstrofe del poeta latino: *Auri sacra fames!*

Más afortunada en este punto la Empresa del teatro Español, ha conseguido hasta ahora asegurar la cooperacion de un núcleo de artistas dramáticos de mérito reconocido, que se disputan con laudable emulacion las simpatías del público. Verdad es que esta obra de agregacion no avanza con el impulso que fuera de apetecer; pero no es ménos cierto que hasta el momento actual no ha experimentado retroceso sensible. La emigracion no ha causado estragos en el clásico coliseo de la calle del Príncipe. Aplaudimos la consecuencia de la Empresa y la de los buenos artistas que trabajan por sostener y consolidar en aquel histórico coliseo su ya bien fundada reputacion; pero á la primera quisiéramos aconsejarle que no se detenga en su camino; que procure dar importancia, atractivo y novedad al espectáculo dramático, utilizando el talento de insignes actores, que la ayudarian á poner muy alto el crédito de aquel antiguo hogar de las eminencias y notabilidades artísticas y literarias del país, y que, á nuestro modo de ver, compensarian con creces un sacrificio meritorio hecho en aras del arte.

En resúmen, el año teatral empieza con auspicios poco satisfactorios. La mayor parte de los actores cómicos que tienen bastante popularidad para *hacer corro* se han afiliado á los teatros populares, donde se sirve *á la carta* al auditorio cosmopolita; el coliseo que dirige el inteligente y aplaudido actor señor Mario se ve como compelido á abdicar la supremacía que parecia destinado á ejercer sobre sus competidores de rango inferior; los teatros por horas explotarán, sin gran lustre para el arte y la literatura escénica, el genio febril de nuestros improvisadores, traductores y refundidores de literatura cómica, y el público sedentario, el público que tiene la costumbre de buscar el pasatiempo discreto, culto y agradable en el *establecimiento fijo y acreditado*, será el que toque las consecuencias de este trabajo de descomposicion.

Este estado de cosas podrá favorecer los intereses del antiguo coliseo del Príncipe, único palenque abierto á los autores de alto coturno y á cuya próspera fortuna podria contribuir en algo la emigracion de los descontentos. Se habla de producciones de autores muy renombrados, ya ofrecidas ó entregadas á la Empresa, y á las cuales se atribuye anticipadamente la virtud de poner en efervescencia los ánimos y de provocar esas grandes batallas que en estos últimos años han dado tan extraordinaria animacion al espectáculo serio en lo más empeñado y recio de la campaña teatral. Se citan, no sabemos si con perfecto fundamento, composiciones de Echegaray, de Cano y de Sellés, confiadas al incansable celo de los actores Calvo y Vico, y es indudable que los anuncios de estas obras en los carteles, prévia la indiscrecion de la gacetilla, que ha de levantar muy anticipadamente los velos del anónimo, serán ocasion de extraordinaria concurrencia y de excepcional animacion. Hagamos votos porque esta animacion no se trueque alguna vez en borrasca, y la concurrencia no se vea obligada á erigirse en juez indignado de los desbordamientos del ingenio.

II.

Con todo, la tormenta es preferible á la calma chicha que se deja sentir en los albores de la temporada teatral. Las producciones nuevas con que se ha inaugurado son de escaso ó de ningun mérito dramático, y nuestros lectores habrán de contentarse por hoy con esta ojeada general, perfectamente desprovista de atractivo crítico y de apreciaciones de algun interes. En el teatro Español se ha puesto en escena una mediana produccion francesa, que el público ha recibido con la benevolencia que merecen las obras de su distinguido traductor, pero cuyo escaso mérito explica la corta vida que ha logrado en la escena. El Sr. Echevarría ha asociado esta vez su ingenio á una mala causa y ha visto malograrse el fruto de su trabajo. No son rapsodias como *El Coronel Estéban* las que se deben esperar de su bien cimentada reputacion. El autor de *Lo que vale el talento* no necesita parafrasear el pensamiento ajeno, cuando puede desenvolver aptitudes tan felices como las que ha mostrado en esta última comedia. Por fortuna, *El Coronel Estéban* no es, á lo que parece, la única composicion escénica que el Sr. Echevarría se ha propuesto dar al teatro en el curso de la temporada actual, y no ha de faltarnos ocasion en que tributarle nuestros sinceros elogios.

Más desgraciado ha sido el coliseo que dirige el Sr. Mario al poner en escena la primera de las obras nuevas destinadas á dar al espectáculo el interes de la novedad. *La Buena Raza* ha caido en medio de estrepitosas muestras de desagrado. ¡Paz á los muertos! Pero si el autor de *La Buena Raza* es, en realidad, el aplaudido escritor cómico cuyo nombre citaron los periódicos al anunciar la próxima representacion de la pieza, séanos permitido dirigirle algunas observaciones, que, á nuestro juicio, explican la instabilidad de su fortuna literaria, y que ya en otras ocasiones hemos sometido á su buen juicio. El escritor á que nos referimos se obstina en imprimir el sello de la más pueril de las extravagancias á los productos de su ingenio caprichoso y retozon. Por lo general sus comedias están hechas por una receta en que entran desatinadamente los más contrarios elementos. Su propension constante es la de ofrecer á nuestros ojos una caricatura ridícula y desaforada, á la cual, en ocasiones solemnes, intenta dar la expresion de un sentimentalismo risible ó de una gravedad que reniega de sus livianos y frívolos fundamentos. Si se quisiera personalizar el espíritu de casi todas las piezas cómicas de este autor, se podria trazar la figura de un pedagogo que intenta demostrar un tema de moral haciendo zapatetas en el aire y entregándose á una ridícula pantomima. No le faltan á este escritor, en sus momentos de lucidez, sentimiento del natural, vena fácil y copiosa, y revelaciones de buen autor cómico; pero estas dotes se descubren como por acaso en sus producciones; no responden á un propósito filosófico y deliberado; son como los pujos de formalidad y de dogmatismo que, en medio de su grotesca charlatanería, acometen á los muchachos destinados á tener juicio cuando viejos. Sus comedias carecen por completo de arte, de intencion y concepto bien fundados, y por consiguiente, de verdadera fuerza cómica; son, por lo comun, en los buenos momentos de inspiracion, desahogos de un humorismo que se evapora y se pierde en el espacio, y á traves del cual se descubre á veces un entendimiento capaz de trabajo más delicado.

Por este camino, el autor de *La Buena Raza* puede estar seguro de encontrar más ocasiones de arrepentimiento y dolor de contricion que de plácemes y alabanzas. Escuche nuestro consejo; es sincero: el público tolera y hasta aplaude de buen grado la extravagancia que sabe llenar la mision de ponerle de buen humor; pero no consiente que el bufon descoyuntado arroje cuando le parezca la vejiga y empuñe con seriedad inaguantable el látigo de la moral.

No terminarémos estas líneas sin recordar otra produccion nueva, representada en el teatro de la Comedia con mejor fortuna que las que acabamos de mencionar. Se denomina *Música clásica* y es un *disparate* cómico-lírico.

Un disparate: al fin hemos llegado al extraordinario suceso teatral que ha señalado los albores del año cómico.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

VIRGINIA MARINI EN BARCELONA (1).

Estamos cansados de oir detractar ó ensalzar, siempre con exageracion, al público de Barcelona, y por ello, cada vez que visita esta gran ciudad alguna eminencia artística de esas que al ponerse á prueba ponen á prueba tambien al público que ha de juzgarlas, estudiamos con igual fruicion á la una y al otro, seguros de que, no siendo catalanes ó parte interesada, sino frios observadores durante algunos años, podemos aventurar alguna apreciacion tal cual acertada.

Creen algunos, contadísimos, que este público es absolutamente incapaz para sentir, ni ménos analizar las belle-

(1) LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicó el retrato de esta eminente artista en el núm. XVII del presente año, con ocasion de hallarse actuando en el teatro de la Comedia de esta córte.

zas artísticas de todo género. A estos desgraciados..... energúmenos les opondrémos por todo argumento el de pública notoriedad contraria, *e passa.*

Creen otros—atacados de una enfermedad opuesta, aunque más noble—que este público es uno de los más aptos del mundo para apreciar toda clase de manifestaciones artísticas, para acrisolar ó depurar hasta el infinito reputaciones de todo linaje, de suerte que por su cedazo sólo pasa la harina flor.

Demos un aplauso benévolo á este movimiento de orgullo patrio, y pasemos á los que sostienen que este público no es incapaz, pero está *incapacitado* para las delectaciones artísticas, suponiendo entumecida su sensibilidad y embotadas sus más nobles facultades por la atmósfera de mercantilismo y de positivismo mundano, que todo lo invade y lo seca en flor, dando á esta poblacion una índole refractaria á toda tendencia, labor ó recreacion puramente espirituales, y en la que sólo resalta un apego grosero á los intereses materiales, una consagracion completa al lucro pecuniario, una actividad, en fin, de profesion, de oficio, de *métier*, que todo lo humilla y despoetiza.

Negar por completo semejante aseveracion sería negar una evidencia harto dolorosa; pero sin entrar en honduras, que nos llevarian léjos, nos limitarémos á oponerle esta contradiccion: ¿Cómo, siendo ó debiendo ser así las cosas, resultan ser con frecuencia todo lo contrario? Prescindiendo de los hechos, es decir, de la reputacion universal del público de Barcelona, ¿quién puede afirmar que esa actividad mercantil, dirigida sólo al lucro, esté en oposicion abierta con aptitudes superiores? ¿Quién nos prueba que esa misma severidad de aplicaciones que el barcelones da á su nunca dormida actividad; que esa misma rigidez de espíritu que debe á su rigidez de costumbres, á sus hábitos sistemáticos de trabajo; que esa misma suspension de delectaciones artísticas ó puramente espirituales que le impone su inflexible programa de vida durante las horas hábiles del dia, no le dispongan, tal vez inmejorablemente, á recibir con fruicion y á sentir con intensidad completa los goces de la variedad y hasta del brusco contraste entre unas y otras impresiones; fruicion parecida á la que se experimenta cuando tras larga permanencia en un pozo profundo sentimos la inundacion de luz y de libre ambiente que nos espera al exterior?

¡Ah, sí! Algo debe haber de esto; algo que, bien depurado, quizás nos enseñaria si es ó no más conveniente el culto de ciertas aptitudes, con exclusion de otras, que el equilibrio de todas; algo que nos explicaria por qué saborea mejor las dulzuras del descanso y los deleites del contraste de impresiones el laborioso que el indolente, y por qué, recorriendo las galerías superiores y los pasillos de estos teatros, se perciben á cada momento juicios, apreciaciones, censuras ó alabanzas sobre las circunstancias del espectáculo, que, aunque emitidas en una forma tan ruda como lacónica, revelan todo un crítico bajo las apariencias de un mancebo de comercio, de un corredor de granos ó de vinos, á quien se le descubren las muestras en los repletos bolsillos, ó quizá, quizá de un simple operario, cuyas denegridas y callosas manos no podrian oprimir una pluma; en ménos palabras, algo que nos demostraria por qué un pueblo que es trabajador puede serlo todo.

Y algo deben saber de esto esos artistas célebres, cuyo acento, glorificado por cien públicos extranjeros, parece como que tiembla al desplegarse por vez primera ante este otro público abigarrado, que tras doce horas *de prosa* diarias, sabe exaltarse un dia siguiendo á Ernesto Rossi por las alturas vertiginosas de la tragedia shakspeariana, como ha sabido otro dia contar uno á uno los detalles sublimes de mímica y declamacion de la Ristori, ó percibir instantáneamente el cuarto de tono que ha bajado un famoso barítono en la primera frase de su *debut*, y como sabe, en fin, rechazar hoy un tenor celebérrimo de París, mañana un drama ruidoso en toda Europa, y hoy y mañana y siempre preservar su juicio de esas prevenciones que engendra la fama exterior, manteniéndole independiente y sano hasta el último instante, hasta la última comprobacion, en que lo pronuncia, ó mejor dicho, lo desploma sobre la *celebridad*, ya depurada, sin contemplaciones de ningun género.

Cierto es que, sin duda por carecer de ideales artísticos, propende á juzgar á los ejecutantes en general por el procedimiento vicioso y grosero de la comparacion; pero ni es tan iliterato en su casi totalidad, ni tan falto de cultura técnica como algunos suponen, y áun admitiéndolo, tal vez por lo mismo se mantenga más viva y original la poderosa intuicion de este público, que exento de preocupaciones de escuela y de *parti-pris*, se defiende como pocos contra la imposicion de la cosa juzgada, que jamas suscribe á barbecho veredictos que de él no emanan, y que á favor de esa especie de individualismo ó repulsion á todo yugo social, que late en el fondo del carácter catalan, resiste admirablemente á toda corriente anticipada de opinion que se quiera producir en su seno. En vano se hacen resonar los cien clarines de la fama; en vano se apuran en los anuncios las juguetonas combinaciones del cromo; en vano se tiran á los ojos del transeunte desde cada esquina las ocho ó diez letras de medio metro que forman un apellido ó un título; en vano. «Ya lo verémos», se dice lacónicamente el transeunte avivando el paso para recobrar los trece segundos con que semejante lectura ha interrumpido su curso hácia la Bolsa, el escritorio, la fábrica ó el taller.

¡Ya lo verémos! Frase terrible, capaz de helar la sangre del debutante ó del autor más engreidos. Y llega la noche, y esa frase, que parece una condena anticipada, se encarama á las regiones superiores de un coliseo: ¡á la region de las nieves perpétuas ó de las tremendas tempestades! Y allí, donde no reina tanto como en la platea y adyacentes el convencionalismo moderador de las demostraciones, allí se entrelaza con mil frases idénticas, formando de pronto un muro de hielo, tanto más espeso cuanto más grande es la celebridad que ha de revalidarse. ¡Ah! Que no se alucine el debutante si á su aparicion oye una salva de aplausos: es una nueva salutacion á su renombre ó á los públicos que se lo han dado; acaso tiene ya mucho de inquietante; acaso no es otra cosa que un apercibimiento del enemigo, una especie de «¡quién vive!.....» Sólo el verdadero mérito sabe cómo se rompe ese muro de hielo, cómo se caldean esas cimas, en las que lo mismo puede brillar la aureola de la gloria que la del martirio.....

Sintetizando, que ya es hora: ¡Ay del artista oscuro que ante este público se estrena! ¡Ay, mil veces, del artista célebre!

II.

Quedaban excusados los anteriores párrafos con apelar á la fama que siempre ha disfrutado este público de competentísimo en materia de música; y por lo que respecta á la declamacion, al éxito que toda buena compañía dramática ha obtenido siempre en Barcelona, en donde, aunque se habla de contínuo y se cultiva con veneracion la enérgica lengua del país, tambien se recuerdan con nostalgia aquellas Matilde, Teodora, Elisa Boldun, y aquel Rafael Calvo y demas glorias patrias, que más han hecho lucir nuestro teatro é idioma nacionales; aquella Ristori, aquel Rossi, aquella Santoni, aquella Pezzana y aquella Tessero, astros de la esplendorosa constelacion italiana, que sucesivamente han ido dejando aquí su brillante estela, y en donde, por último, una y otra noche se acude á celebrar las revelaciones artísticas de la Marini, tanto si los valores suben como si bajan.

Sí; las perfumadas brisas del pasado verano trajéronnos á Virginia Marini despues de muchos años de ausencia, aunque no de olvido, para los que habíamos visto cuando, flor naciente adherida al robusto tronco de Salvini, revelaba ya por el vigor y gallardía de su tallo un lozano y espléndido porvenir. Poco más de un mes duró este verano su aparicion, durante el cual, con las várias producciones en que actuó, mantuvo congregados en el teatro de Novedades el buen gusto, la inteligencia y el más decidido entusiasmo que esta ciudad podia dar de sí en aquella fecha ardiente de emigracion veraniega, no en poca parte contenida por aliciente tan grato. Aquél fué durante ese penoso mes el punto de cita de lo más selecto de la poblacion, y las horas de espectáculo, la única perspectiva de compensacion con que resistir la mortal angustia de las horas anteriores. Y no ciertamente porque en aquel recinto reinase ménos ardoroso ambiente (¡ah, no!), sino porque recobrando allí el espíritu su abatido imperio á favor de deliciosas exaltaciones, se sobreponia y anonadaba las flaquezas de la materia; que no hay como elevar el alma para sustraerla á los padecimientos del cuerpo.

Copiosa cosecha de flores de un dia recogió entre nosotros, no equivalentes, no, á una sola de las de larga vida que formaban el precioso ramillete de producciones con que ofreció á nuestra contemplacion los varios matices de su talento, y que conservarémos amorosamente en el búcaro de nuestra memoria cuantos acudiamos aquellas ardientes noches á rendir culto á lo bello. Hé aquí las flores que lo componian: *Fernanda, Dora, Pamela, Le Due dame, Signor Alphonso, Ferreol, Dama de las Camelias, La Rédova, Le Roi e tu, Il Positivo, I Borghesi di Pontarcy*, etc.

Con otras nuevas ha enriquecido ese ramillete desde que, tras un breve eclipse, ha vuelto á brillar entre nosotros, ilustrando con una gloria más la ya tan ilustre historia de este Teatro Principal, que ahora ha querido exornarse y remozarse previamente para dar más lucido albergue á tan honrosa huéspeda. Nuevas flores, sí, que nos apresuramos á ingerir en ese ramillete para que no se note su falta de aroma propio y se las pueda atribuir el de algunas compañeras que acaso no luzcan matices tan..... brillantes (segun nosotros, tan chillones).

Y á propósito; ¿por qué habrá tanta *camelia* en ese ramillete? ¿Acaso porque fueron las flores predilectas de cierta dama, tan querida, no sólo de este, sino de muchos, quizás de todos los públicos modernos? No pasa de ser ésta una razon de simple sufragio universal, y á individualidades como la Marini hay que concederles, hay que exigirles dictadura perpétua sobre todos los sufragios. ¿No ha corrido bastante la novela? ¿No basta que sea la primera que devora la adolescencia en nuestros dias, la primera que inficiona su sangre con la pérfida ponzoña de las lágrimas de Margarita Gauthier? ¡Ah! No bastaba, no, por lo visto, la espantosa circulacion de ese *adorable* poema de ternura, ya que no de pureza; de ese interesante cuadro del vicio redimiéndose por la encantadora penitencia del amor correspondido; cuadro lleno de luz, de armonía y de figuras simpáticas todas, á excepcion de aquel odioso importuno, que en mal hora aparece para cubrirlo con las sombras de su moral *de padre*, y despedazar aquellas dos almas que tan bien se habian ganado la benevolencia de la sociedad ultrajándola..... No bastaba trasladarlo al teatro, al drama, á la realidad viviente, ni que la admirable traduccion de Verdi diese más poesía y permanencia á la impresion de aquellos amores sin ventura..... Era preciso, ademas, que talentos como el de la Marini se impusieran el ideal artístico de personificar á esa Margarita, ó sea á la fidelidad en la impudencia, al amor puro en la lubricidad que lo niega, á la dignidad en el amancebamiento, al sacrificio, á la virtud en la prostitucion; es decir, á un compuesto de términos antitéticos todos, ménos el del vicio y la tísis..... Y bien, ¿logra realizar este imposible? Pero ante todo, tratemos de conocer á la artista.

No parece la Marini artista formada para complacer á las multitudes, que generalmente no aciertan á ver los efectos escénicos que no se les presentan en alto relieve, manera en que nunca incurre ella, pues con una reserva y sobriedad admirables, se limita á lo ménos posible, tanto en lo que se refiere á los efectos dramáticos ó *de situacion*, como á los rasgos de caracterizacion, para todos los cuales nunca emplea tonos fuertes ó chillones, sino suavísimas tintas y perfiles delicadamente apuntados, sobre los que todavía pasa de contínuo el esfumino de su depuradísimo gusto, dejando así á las figuras que caracteriza, si bien definidas con perfeccion á favor de medios obtenidos en la escuela de un discreto naturalismo, contorneadas y coloreadas sin protuberancias deformes ó groseras, ántes con esa vaguedad que no quita parecido y añade poesía. Agréguese á tan delicadas condiciones una declamacion esmerada y correcta, que aunque conserva el sabor y algunas modulaciones de la moderna escuela italiana, brota generalmente bastante original y espontánea, y que ora discurre plácidamente apoyada en una diccion límpida y trasparente y en un timbre de voz acontraltado y lleno de delicias de sonoridad, que difunden por toda la sala el embeleso de la arrobadora prosodia italiana, ora se agita palpitante, despidiendo aquí y allá fugaces llamaradas, ora se contiene bruscamente, formando pausas más agitadas que el lenguaje, y revelando con arte infinito el rugido interior de la pasion que rompe su freno, que crece, que se agiganta y va á arrollarlo todo, y ora, en fin, se resuelve fulminante en un tropel de imprecaciones que dejan sobrecogido al espectador, ó en un raudal de lágrimas que no se necesita verlas correr para creer en ellas, tal fuerza de gradual expresion las ha precedido. Añádase, por último, una figura arrogante, mórbida, de armoniosas proporciones, sólida y flexible á la par, en la que la dulzura de las líneas alterna con la más expresiva energía, segun la voluntad de la actriz, siempre guiada, sin descubrirlo, por el más estético plasticismo; figura superada de una cabeza hermosa y suave, realzada por una fisonomía complicada, llena de ráfagas de luz, de colores, de belleza y de lenguaje, que interesa vivamente y casi fascina.

Y bien; volvemos á preguntarnos: ¿no hay nada que reprocharle á esta actriz? Sí tal. Por de pronto, su repertorio, del que ella depende mucho más de lo que acaso imagina. Pero no tenemos prisa por discutir su gloria; y en prueba de ello, comenzamos por reconocer la que tiene adquirida en esa *Dama de las Camelias*, que tanta notoriedad le ha valido.

En esa obra la admiramos tanto como la compadecemos, precisamente por ser una de las que más incitan al relumbron, y en la que, por lo mismo, lucha más y más glorioso triunfo obtiene su discretísimo talento. Con grata fruicion vésela atravesar aquellas escenas peligrosas, cercadas de violentos declives, sin que su pié seguro pierda un instante la vertical del buen gusto. La figura de Margarita queda delicadamente bosquejada, y los más repulsivos detalles de su escabrosa caracterizacion, simplemente insinuados con oportunidad, destreza y rapidez, de suerte que la figura resulta al mismo tiempo parecida y *presentable*, lo cual no es poco. En cuanto á la expresion de los afectos levantados—una vez admitida la posibilidad de éstos en una alma prostituida—la prudentísima intérprete despliega una vehemencia digna de mejor asunto y una serie de recursos á la par tan naturales y eficaces, que parten el corazon más duro y promueven ese llanto que corre, que ya no ruboriza al espectador, y que éste no ocultaria quizás á motivarlo otras desventuras que no fuesen las de Margarita Gauthier. No podemos omitir aquí el nombre de su compañero de triunfo, de Giovanni Ceresa, Armando inmejorable, correctísimo, que sabe conmover al público con suma facilidad, á veces con su sola presencia, y que en la penúltima escena del cuarto acto halla el tono sublime, sobre todo para terminar, cayendo de rodillas con aquel..... *¡parla, Margherita, parla!* que causa el paroxismo del público. Llegado por fin el acto último, comparten su admiracion el crítico y el médico, celebrando uno y otro aquel cúmulo, aquella sucesion de bellezas artísticas tan espontáneamente obtenidas de aquel exacto proceso patológico, de aquella rigurosa sucesion de síntomas; aquella alianza prodigiosa de la naturalidad y el arte, en que no cabe más verdad moral y física, ni cabe más belleza, y que quedará consignado como uno de los triunfos más memorables de la Marini y de su escuela. Admirable muerte la de aquella Margherita, muerte definitiva, *irremisible*, segun todas las señales de la ciencia, del arte y hasta de los carteles, que la anunciaron como tal.

Pero á los pocos dias resucita, para morir y resucitar de nuevo *á vicenda*, como dicen los italianos. Resucita para tormento nuestro y de la misma gran actriz.

El lector, al llegar aquí, no sabe cómo asociar ese *tormento nuestro* al embeleso con que más arriba elogiamos *La Dama de las Camelias* tal como la ejecuta la Marini. Evidentemente hemos sido cogidos en flagante delito de contradiccion..... Mano al sofisma. Recuerde el lector que el personaje repugnante de Margherita no sale copiado exacta, fotográficamente de la caracterizacion de la Marini, sino simplemente *parecido, presentable*: palabras nuestras. Y bien; ¿habrémos de añadir ahora que nos quedamos con esa copia *parecida* con tal que se nos haga gracia del original, que, despues de todo, resulta favorecido en dicha copia? De aquí nuestro embeleso, que no acaba hasta que Margarita muere, ó mejor dicho, hasta que revive.

Pasemos al tormento, y no hablemos nosotros; dígalo ella misma, esa gran actriz, si no es un tormento para ella, que tan recto criterio artístico demuestra, que tan bien comprende la bondad literaria, que tan claro ve en sí misma el vigor que comunican á todo buen intérprete dramático las *situaciones* cimentadas sobre sólidas bases (la moral, para citar una), que sabe, en fin (¡ella ignorarlo!) cuán íntima union hay entre la verdad de los afectos y la de su expresion, y cuánta vitalidad recibe el actor de la vitalidad de la obra; dígalo si no es un tormento para artistas de su jerarquía el dilapidar su tesoro de recursos escénicos en *fingir* ¡no en interpretar! pasiones imposibles, virtudes archi-dudosas y sacrificios que se rien de sí mismos; y díganos, por Dios, aunque nos engañe, si ya en su gabinete, terminada la agonía de aquel último acto, no pisotea con ira esas pálidas flores, esas fatales camelias que la obligan á torturar sus facultades durante tres horas para hallar la expresion de una verdad quimérica, de un conjunto de sentimientos á cual más noble y heroico, que no pueden brotar del alma de una meretriz, so pena de que deje de serlo; que, en defecto de recursos *sinceros*, la obligan á valerse de no sabemos qué especie de mecanismo sentimental muy más difícil, y lo que es peor, muy más funesto para su talento que el mecanismo fisiológico de aquella agonía final con que termina su empresa de realizar la vida absurda y la muerte lógica de Margarita!.....

Y si esto es un tormento para ella, tambien lo ha de ser para los que pensamos en los resabios que no puede mé-

nos de dejar en el uso de sus envidiables facultades ese mecanismo una y otra noche reproducido, ya que, si no es en *La Dama de las Camelias*, será en *Il Figlio di Coralia* donde tendrá que emplearlo, ó en cualquiera otra de las muchas obras engendradas al calor de aquélla por una literatura morbosa, en la cual no es el verdadero corazon humano el que hace sentir sus latidos, sino el cerebro alcoholizado de escritores sin genio, que mal encubren la frágil contextura de sus obras erizándolas de fingidos problemas morales ó sociales, que ellos son los primeros en no acertar á resolver. Y cuánto no habrá de luchar para defenderse del convencionalismo, del amaneramiento que se apodera de los mejores artistas dramáticos cuando al *arte* de expresar sentimientos posibles, por exaltados que sean, sentimientos verdaderamente humanos, sustituyen uno y otro dia el *artificio* de expresar fingidos arrebatos de una sensiblería puramente imaginativa y á menudo absurda. ¿Quién sabe si tales resabios han mordido ya en su acerado temple, incapacitándola á estas horas para la tragedia, como más tarde para el drama?

Por eso hemos dicho ántes que la Marini depende de su repertorio mucho más de lo que acaso imagina. Artista espiritual, que desdeña y casi abandona la caracterizacion material ó práctica de sus papeles para limitarse á la caracterizacion moral, á la del *carácter*, la cual fia de ordinario por completo al tono y á los varios recursos de su rica declamacion, necesita, quizá más que otra alguna de su género, escoger lo mejor entre lo bueno, ó por lo ménos, aquello que mejor se adapte á su especialidad personal, á la índole de sus facultades y hasta de sus sentimientos. Y lo prueba la ventaja que se lleva á sí misma en unas producciones sobre otras, es decir, hablando con crudeza, la *desigualdad* que podrán notar en ella los que tengan la crueldad de rebuscarle defectos. Nosotros, sin recurrir á ejemplos concretos, dirémos, resumiendo este punto, que la Marini, para interesar del todo, necesita que la obra empiece por interesarle á ella. De lo contrario, puede notársele unas veces cierta sequedad, cierta economía —no sabemos si voluntaria—de ternura, de efusion y hasta de calor dramático siempre que actúe en *situaciones* poco definidas ó falsas, y otras veces cierta frialdad ó indolencia, que habria de atribuirse á otras causas, si no se viera, cuando el drama crece, cuando llega *el momento*, cómo se yergue y vibra aquella noble figura; cómo se agita aquella cabeza; cómo ruedan, centelleando, aquellos ojos; cómo, reblandeciéndose aquel timbre, ántes firme y metálico, se acelera aquella palabra, se entrecorta, se caldea y se dramatiza, mecida por una voz ondulante y deliciosa, que ruega ó acaricia ruge, ó dandosaltos enormes de inflexion y de contraste; cómo se diversifica su movimiento en una multitud de pasos, de agitaciones, de actitudes rápidas, nerviosas, fulgurantes, y todo de acuerdo con el gesto, con la mirada, con la intencion, como si, circulando por todo su cuerpo una corriente de elocuencia dramática, hiciese concurrir todas sus fibras á la expresion ó á la revelacion de cada pensamiento. Vese, en fin, á aquella espléndida naturaleza italiana casi defendiéndose del torrente de inspiracion indefinida que la arrolla y amenaza á cada paso con arrastrarla hasta el océano de la tragedia, adonde no quiere, pero, en nuestro concepto, puede llegar.

Por cierto que sentimos no haberla podido estudiar en este género, en el que, segun nuestras noticias, ha brillado, y en el que no pocas señales indican que podria brillar todavía, á pesar de las alteraciones que en su manera artística haya producido el continuo ejercicio del drama de pasion contenida ó de costumbres.

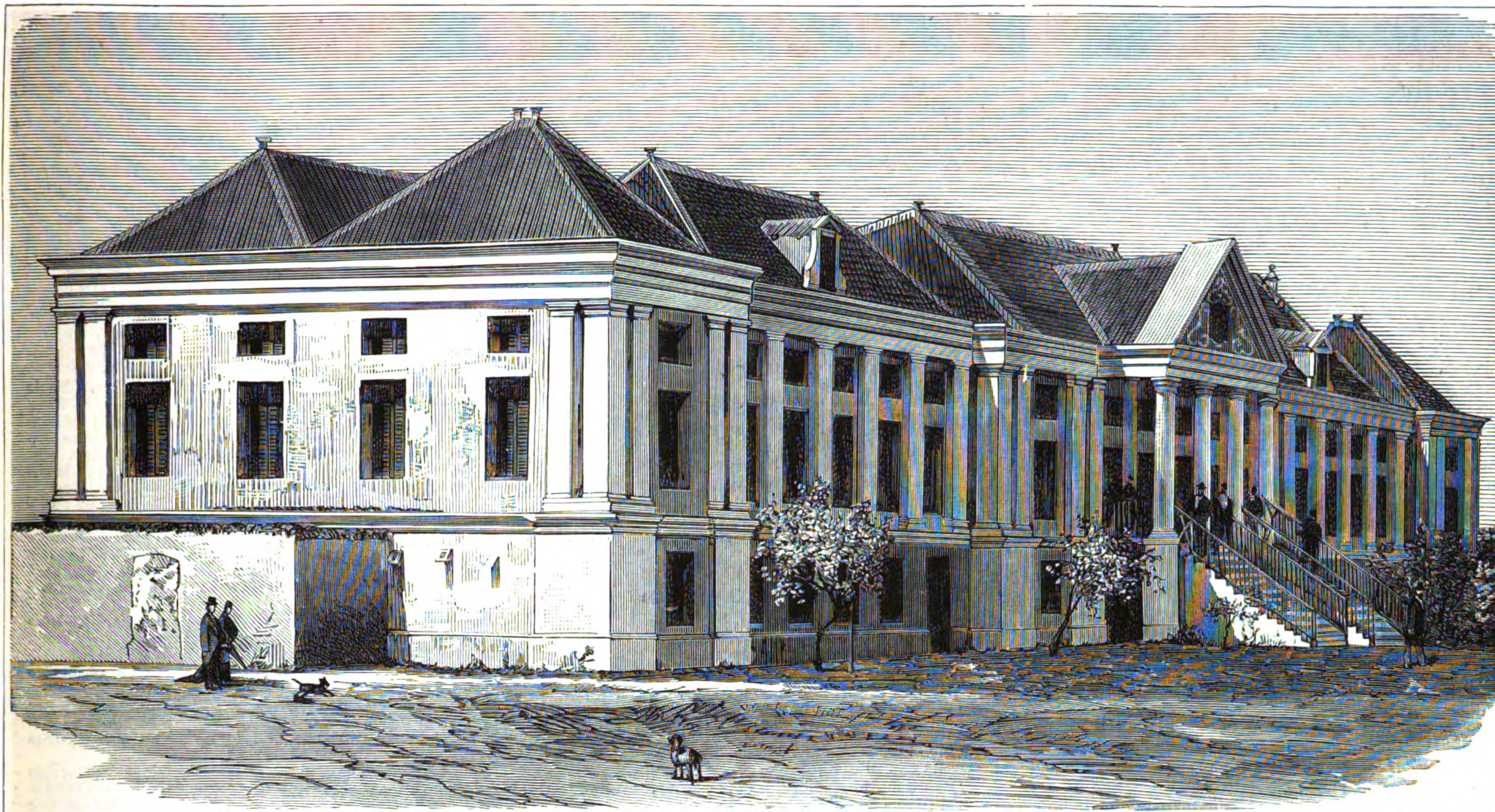
Respecto á los dos defectos que hemos apuntado, sin atrevernos á calificarlos de tales, ó sean el de vaguedad en la caracterizacion, y algo como deficiencia en la cuerda media, bien pueden atribuirse á que por los marcadísimos rasgos de su fisonomía moral ha de hallar naturales obstáculos para identificarse incondicionalmente con toda clase de personajes y situaciones, en lo cual creen muchos, á nuestro juicio equivocadamente, que consiste el verdadero arte escénico. Hay naturalezas artísticas cuyo mismo vigor de constitucion, cuya misma robustez de temple las priva de la flexibilidad necesaria para adaptarse con igual fortuna á multitud de situaciones ó de tonos, recorridos, sin embargo, con facilidad por otras que quizá no tienen que domeñar el obstáculo de una personalidad muy resaltada, de la misma manera que el dotado de una voz muy robusta y voluminosa no puede remedar las ajenas con la facilidad que cualquiera de esos que tienen una voz sin timbre, de las que se suelen llamar *blancas*, lo cual no le impide al primero ser un magnífico barítono. ¡Qué hacer! En el arte, como en todo, existe una variedad in-

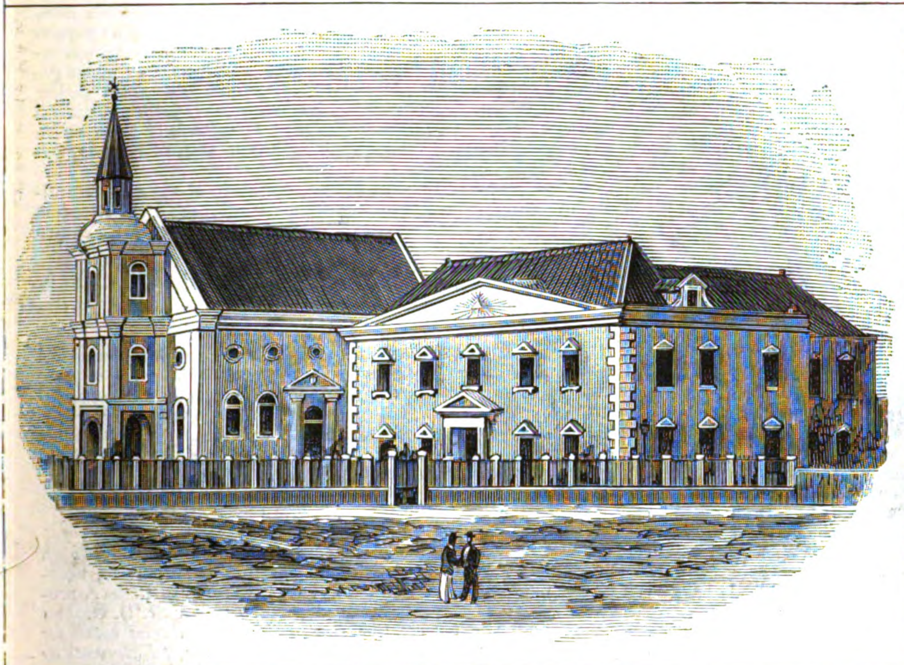


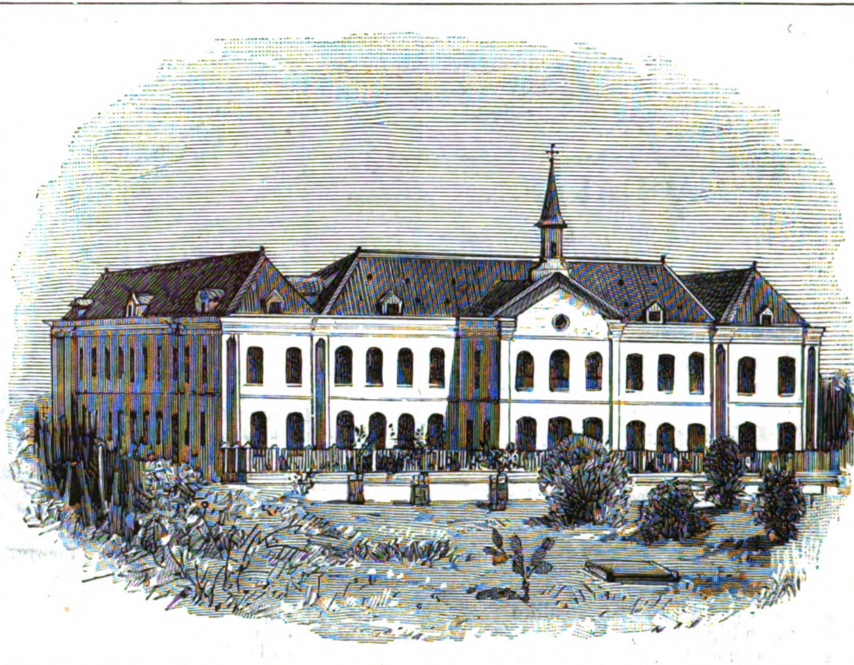
ILMO. SR. D. JOAQUIN ADRIAENSENS Y RODRIGUEZ,
intendente general que fué de Hacienda pública en la isla de Puerto-Rico; † en Madrid. el 29 de Setiembre último.



SENTIMIENTO Y VANIDAD : UN CAMPOSANTO EN EL DIA DE DIFUNTOS.









CURAZAO.—(ANTILLAS HOLANDESAS.)

Palacio del Consejo colonial y Cuerpo legislativo.—Sinagoga hebrea y templo masónico de *Vergenveging*.—Colegio de pensionistas, dirigido por las Hermanas de la Caridad.
Vista general de la ciudad y entrada del puerto.—(*De fotografías remitidas por D. David Leon.*)

mensa de medios, y por una admirable compensacion, suele verse que el que carece de algunos nos resarce de sobra con la calidad de los que le asisten. Así, cuando esas naturalezas vigorosas, aunque deficientes en algo, hallan su terreno, su atmósfera, su tónica, es decir, cuando en cierto modo se hallan á sí mismas, es cuando se verifican esas identificaciones supremas, ese unísono sublime, esa compenetracion fecunda del genio del autor y del de su intérprete, de la que nacen esas revelaciones ó prodigios que en los fastos del arte escénico se consignan con el nombre de *creaciones*.

De aquí que el repertorio de la Marini sea limitado, pero brillante.

De vez en cuando, y como para descanso, desciende al género francamente cómico y al jocoso urbano, en los cuales halla siempre fácil manera de embelesar al público con su talento, su buen gusto, su intencion delicada y fina, y sobre todo, con su gracia personal; pues merced á ésta, la sonrisa de complacencia del espectador suele ser un mero reflejo de la sonrisa encantadora de la artista, que avalora con ella inestimablemente la gracia del texto, casi tanto por lo ménos como con su declamacion amable, accidentada y siempre magistral, en la que los conceptos literarios y el sentido de cada frase resultan siempre diáfanos y hasta enriquecidos.

La desmesurada extension de este artículo nos priva de estudiarla en obras en que tanto descuella y nos admira, como *Fernanda*, *Le Due dame*, *I Borghesi di Pontarcy*, *Dora*, *Il Signor Alfonso*, *Pamela nubile*, etc., etc.

Barcelona ha hecho cumplida justicia á sus altas dotes, demostrándole, por inequívocos medios, su entusiasta admiracion, y últimamente el Ateneo Barcelonés, siempre apercibido á festejar el verdadero mérito, ha celebrado, en honor suyo y del citado Sr. Ceresa, una notable velada literaria, en la que alternó el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer leyendo su hermosa oda á Italia, y en la que la Sra. Marini declamó, como ella sabe, una interesante y dramática poesía italiana.

Pronto dejará esta tierra de España, que si está orgullosa de sus glorias escénicas, no está envanecida hasta el punto de desconocer las extranjeras, dado que el arte tuviera patria, y por ello nos hemos hecho un honor en consagrarle este ligero estudio, algo más entusiasta que digno de una artista que, como Virginia Marini, sabe elevar el gusto del público, y de quien se puede decir, por lo tanto, que público que la aplaude se aplaude indirectamente á sí mismo.

ENRIQUE FREXAS.

Barcelona, 21 de Octubre, 1880.

MAGDALENA.

¿ Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor!..... ¿ Cuál es el fruto
Que tu labor te ha dado,
Si no es tristeza y luto,
Y el alma hecha sierva á vicio bruto?

FR. LUIS DE LEON.

¿Recuerdas aquel dia,
Cuando al ver que á tus piés, enamorado,
Mi voluntad rendía,
Con rigor desusado
Rechazaste mi amor, por tí alentado?
¿Recuerdas, Magdalena?
Eras pura y hermosa cual las flores
Que en tu frente serena,
Por parecer mejores,
Muriendo te contaban sus amores.
Te vi, y el alma mia,
Ajena al mal y al engañoso aliño
De torpe hipocresía,
Codició tu cariño.
Tú hiciste de hombre el corazon del niño.
Mil veces en tus ojos
Vi lágrimas de amor, y la engañosa
Nube de tus enojos
A la luz cariñosa
De mi mirada huia vergonzosa.
¡Y cómo me engañaba!
El amor que sentí no lo sentias.
Yo con tu amor soñaba,
Y tú sólo querias
Aumentar más y más las ánsias mias.
Y se cumplió tu intento.
Fué la vil vanidad tu consejera;
Cegó tu entendimiento,
Y lograste que fuera
Mi puro amor tu víctima primera.
¡Ah! ¡Cómo me humillaste!
Y en burlar mi esperanza, y en mi pena,
¡Qué impía te gozaste!
¡Aun en mi alma suena
Tu crüel carcajada, Magdalena!
¡Te ofendió mi cariño!
¡Tu orgullo grande me juzgó pequeño!.....
Pero entónces el niño
Despertó de su sueño,
Y en verte muy pequeña puso empeño.
Se apartó de tu lado;
Cesó de derramar llanto infecundo,
Y del amor curado,
Con su rencor profundo
A esperar tu castigo salió al mundo.
Al mundo de la farsa,
Que en fango vil á la verdad sepulta,
Y formó en la comparsa
De la gente más culta,
Su triste historia conservando oculta.
Tambien tú en el camino
Del mundo de la farsa penetraste,
Y próspero destino
Tu destino juzgaste.....
Ya ves ¡pobre de tí! que te engañaste.
Tu amor solicitaron
Otros; burlados como yo se vieron,
Y todos te admiraron,
Y muchos te dijeron
Lo que acaso jamas sentir supieron.
Fuiste por las mujeres
Envidiada y odiada y maldecida,
Y en un mar de placeres,
Ya para el bien perdida,
Hoy llegas al otoño de tu vida.
Y tu castigo empieza,
Y por Dios que me duele tu castigo,
Que aunque fué tu fiereza
Implacable conmigo,
Me aterra ser de tu dolor testigo.
Eludir presumiste
Del tiempo y el amor la ley eterna,
Y ya tu engaño viste!.....
Quizá con rabia interna
Maldices esa ley que nos gobierna.
Naturaleza, sábia
Más que tu vanidad, nunca perdona
A quien torpe la agravia;
Tu dolor no te abona,
Y la naturaleza te abandona.
Todos los que te amaron,
Ó, traidores, amarte te fingieron,
Ya de tí se apartaron,
Y de tu lado huyeron
Otros que tus favores consiguieron.
Las mujeres que un dia
Tu hermosura envidiaban, hoy al verte
Tan pálida y sombría,
Se gozan en tu suerte,
Y ni quieren quizá compadecerte.
A soledad horrible,
Y por tu propia culpa, condenada,
¿Pudiera ser posible,
Mujer desventurada,
Que la conciencia no te hablase nada?
Es ella tu castigo.
¡Pobre de tí! Remordimiento eterno,
De tu paz enemigo,
Convertirá en infierno
De tu triste existencia el triste invierno.
Yo quiero perdonarte,
Pero tu propia culpa te condena.
Ahora, al recordarte,
¡Aun en mi alma suena
Tu crüel carcajada, Magdalena!

CÁRLOS FRONTAURA.

MOSAICO DE ACTUALIDADES.

El impulso y el consiguiente desarrollo que reciben en algunos centros oficiales, desde hace pocos años, muy pocos, los estudios estadísticos, indican evidentemente que se ha llegado á comprender aquí, como ántes se habia comprendido en otras naciones, la inmensa importancia de éstos, ya porque presenten en resúmen concreto y exacto, como sujeto á la inflexibilidad de los números, todos los datos que son necesarios para conocer á primera vista, cual se suele decir, el estado actual de aquello mismo que es objeto del estudio, ya tambien, y principalmente, para verificar un exámen comparativo con resúmenes anteriores, nacionales y extranjeros, que demarque taxativamente, á modo de legítima consecuencia, las reformas que deben introducirse en el asunto, á fin de lograr la mayor suma de beneficios para la sociedad y para el individuo.

Refiriéndonos ahora á la instruccion pública, que es la base de la prosperidad de los pueblos, el manantial fecundo de su ventura, recordamos que la estadística estaba reducida á la publicacion en la *Gaceta de Madrid*, dos ó tres meses despues de terminado el año académico, de una sencilla cuenta de gastos é ingresos, en la cual figuraban incidentalmente el número de alumnos matriculados y el número de alumnos examinados en cada distrito universitario, aunque se omitian con lamentable frecuencia los datos correspondientes á no pocos establecimientos de segunda enseñanza; mas hoy, apartándose por completo el Ministerio de Fomento de aquella rutinaria práctica, que para nada servia fuera del órden económico, emprende con singular acierto un nuevo camino, en el cual, si hay dificultades, hay tambien muchos lauros que conquistar y mucha enseñanza que ofrecer áun á las personas ilustradas, y en especial á los padres de familia y á los jóvenes escolares.

Inicia este nuevo camino, como primera etapa de progreso, el precioso mapa *La Enseñanza universitaria en España* durante el curso de 1877 á 1878, que acaba de publicarse en virtud de Real órden expedida en Noviembre de 1879, siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. Conde de Toreno y Director general de Instruccion Pública el Ilmo. Sr. D. José de Cárdenas; y aunque algo tarde llega, si se tiene en cuenta que mayor actividad reclama esta clase de trabajos estadísticos para que la enseñanza que de ellos se desprende sea más provechosa, siendo más oportuna, declaramos con satisfaccion é ingenuidad que este mapa honra por igual á su entendido y concienzudo autor, el Sr. don Aciscio Fernandez Vallin, Director del Instituto del Cardenal Cisnéros, y á aquellos ilustrados jefes.

Aparece en la plana principal ($0^{m},80 \times 0^{m},65$) una carta geográfica de la Península, dividida en los diez distritos universitarios que hoy existen, los cuales están señalados con los colores oficiales, digámoslo así, de las Facultades que en cada una de ellos se sostiene, ya por el Estado, ya por las diputaciones y ayuntamientos, y con expresion exacta de las Universidades, Institutos, Colegios incorporados, etc., correspondientes; al pié de la carta, en diez óvalos ingeniosamente dispuestos, figuran los datos estadísticos, en resúmen total, de cada uno de los distritos universitarios, desde la poblacion que comprenden éstos, segun el censo de 1877, hasta el número de grados de Licenciado conferidos en el Establecimiento central correlativo; á los lados se consigna detalladamente, en seis columnas de nombres y de cifras, todos los datos parciales de los diez distritos, con relacion á la enseñanza universitaria: número de catedráticos, matrículas de honor y matrículas ordinarias y extraordinarias, inscripciones á fin de curso, alumnos examinados y calificacion que merecieron, premios y menciones honoríficas, presupuestos de ingresos y de gastos, escolares en cada Facultad, y provincias á que pertenecian, grados conferidos, etc., etc.; al final, por último, se fijan los totales, y se deduce la proporcion consiguiente.

En la plana segunda, ó sea al respaldo de la principal, va inserto el resúmen estadístico de la enseñanza universitaria en España en el curso citado, tal como se publicó en la *Gaceta de Madrid* de 21 de Julio de 1879, y adicionado con notas y observaciones curiosísimas y muy importantes.

¿Cuál es el mejor procedimiento para resolver el problema que hace algunos años planteó un conocido escritor en este mismo periódico, y en estos precisos términos: *¿Industriales ó doctores?*— A nuestro juicio, la publicacion de cuadros estadísticos tan exactos y bien acabados como el que ahora examinamos: es seguro que los padres de familia y los jóvenes escolares, despues de examinar tambien aquéllos, y más detenidamente que nosotros, resolverán el enunciado problema con esta sencilla, pero lógica y legítima fórmula: *Muchos industriales y muchos doctores.*

De todas maneras, plácemes por igual merecen, lo repetimos, los ilustrados Jefes del Ministerio de Fomento, que ordenaron la formacion del mapa *La Enseñanza universitaria en España*, y el entendido director del Instituto del Cardenal Cisnéros, Sr. Fernandez Vallin, que ha logrado interpretar los laudables deseos de aquéllos con tanta precision en el conjunto como delicadeza y finura hasta en los más pequeños detalles.

*
* *

Han salido de puertos españoles varios buques atestados de emigrantes: de Almería, el 23 del actual, unos trescientos hombres dejaban el suelo patrio por la Argelia francesa, y de Santander y la Coruña, en dias anteriores, mayor número de emigrantes se dirigia á la costa oriental de la América del Sur.

Estos hechos, repetidos periódicamente áun despues de la circular del Sr. Ministro de la Gobernacion á los gobernadores de las provincias, encareciéndoles la necesidad de poner un límite á la emigracion, aunque sin coartar la libertad individual, demuestran que se debe dar gran impulso á las obras públicas y favorecer el desarrollo de grandes empresas agrícolas é industriales en las provincias del litoral, donde la fiebre de la emigracion no pierde su carácter de gravedad ni con los consejos ni con el ejemplo.

Bueno es ofrecer á los ilusos que sueñan con ganar fabulosas riquezas allende los mares el tristísimo ejemplo de los que, tan ilusos como ellos, ó perdieron la existencia en extranjero suelo tras largas y crueles penalidades, ó regresaron escarmentados con el auxilio de las sociedades benéficas de reinmigracion; pero mejor será proporcionarles trabajo en su misma patria para que ganen honradamente el pan de su familia, y prefieran la seguridad de una oscura medianía á la lucha incesante contra aquellas penalidades.

No desconocemos que la emigracion á América es mayor aún en otros países de Europa que en España, pero las circunstancias no son las mismas: en Alemania, el sistema militar que rige provoca universal descontento; en Inglaterra, los estrechos límites de su Agricultura desaniman á los hijos del país, que no quieren sujetarse al fatal é invariable mecanismo de las máquinas industriales; en Irlanda, los sufrimientos y la constante lucha política y religiosa que mantiene aún, despues de tantos siglos, con sus dominadores, obliga á los naturales á volver la vista á otras comarcas; en Suecia y Noruega, la ingratitud de su clima y la escasez relativa de su produccion dan fomento á las aspiraciones de los emigrantes.

Así se comprende que en el mes terminado el 31 de Agosto último la estadística de la emigracion de europeos á los Estados-Unidos de América esté encabezada *oficialmente* con estas cuatro cifras:

Alemanes	11.918
Ingleses	6.239
Irlandeses	6.157
Suecos y noruegos	4.680

Pero en España no estamos en igual caso: aquí la necesidad es el mayor incentivo de la fiebre de la emigracion; pues bien, atáquesela con obras públicas y particulares, con empresas industriales y agrícolas, con medios, en fin, de proporcionar trabajo, y por lo tanto, subsistencia á esas desdichadas familias que, buscando el pan para sus hijos, emigran á Ultramar, á Argelia, á las comarcas meridionales de la Francia, etc.

*
* *

La Diputacion provincial de Zamora, que habia publicado un programa para decorar el Salon de Sesiones de su palacio, acordó por unanimidad, en sesion del dia 7 del mes que fina, aprobar el proyecto presentado por el pintor catalan Sr. D. Ramon Padró, autor de los cuadros *Embarque de voluntarios catalanes para Cuba*, que posee la Diputacion de Barcelona, y *Entrevista de Alfonso XII y el general Espartero*, propiedad de S. M. el Rey, y de otros ménos conocidos.

El pensamiento de la composicion, bosquejado en sucinta *Memoria*, representa el orígen de los cuarteles que ennoblecen al escudo de armas de aquella histórica ciudad, cuya soberanía independiente legó el rey Fernando I de Leon y de Castilla á su hija mayor Urraca, y ante cuyos muros pereció, vilmente asesinado, el valeroso monarca castellano Sancho II, *el Fuerte*, el bizarro vencedor en Plantada, en Golpejar y en Santarem; Viriato, el héroe lusitano, formando la enseña bermeja con haces é insignias de los vencidos romanos; Alfonso IX de Leon, que derrota á los musulmanes en Mérida, por el esfuerzo de los zamoranos, concediendo á la ciudad, como honroso timbre, el puente romano de la insigne *Emerita Augusta*; los Reyes Católicos, ganada la batalla de Zamora despues de la de Toro, que aseguró en el trono á la excelsa Isabel I, ciñendo la enseña bermeja con la banda verde que simbolizaba la victoria.

Figuran ademas en la composicion cincuenta y dos medallones para retratos de zamoranos ilustres, escudos de pueblos de la provincia, alegorías y trofeos de armas, etc.

La empresa es digna de un artista de aliento; celebrarémos, pues, que el Sr. Padró logre desempeñarla con acierto.

*
* *

Recordarán nuestros lectores la breve descripcion que hicimos en el número de LA ILUSTRACION de 8 de Abril último, de los sorprendentes fenómenos geológicos que habian acaecido en el lago de Ilopango, cerca de la capital de la República de San Salvador, en Centro-América, desde fines de Diciembre de 1879 hasta Marzo último.

Pues bien; el ilustrado Gobierno de Guatemala, dando pruebas de prevision muy plausible, se apresuró á nombrar una Comision de hombres de ciencia, formada por los sabios catedráticos señores Manuel Ortega, Gregorio Aguilar y Edwin Rockstroh, para que estudiára aquellos fenómenos, es decir, los temblores de tierra, los accidentes del lago y el ascenso y descenso de sus aguas, la elevada temperatura que éstas alcanzaron, el orígen del espeso vapor que se escapaba de las rocas, la aparicion del volcan en el centro de la laguna y el análisis de su lava singular, la presencia de grandes árboles en aquellas rocas, envueltos en gruesa capa de cal, etc.; y esta Comision, que ha empleado en el estudio de tan desusados fenómenos un espacio de tres meses, acaba de emitir y publicar, en brillante *Informe*, el resultado de sus concienzudos experimentos sobre el terreno.

Bien quisiéramos extractar siquiera las principales partes de este trabajo, que honra á sus autores; mas concretándonos al he-

cho más notable de todos los que son objeto de estudio, la aparicion del volcan en el centro del lago de Ilopango, hé aquí cómo se expresan los sabios geólogos:

«Miéntras la mayor parte de los temblores locales del Salvador fueron causados anteriormente por dislocaciones en el interior de su suelo, los últimos parece que han sido originados por una verdadera reaccion de las materias en fusion que deben encontrarse en cierta profundidad.

»Impelidas hácia arriba, hallaron obstruida la comunicacion con el cráter del volcan de San Salvador, que ántes dió salida á estas masas. Ciertas condiciones les hicieron posible abrirse paso por el fondo del lago, y sus esfuerzos para lograr esto deben haber producido temblores. Una vez abierta la comunicacion y disminuida la presion, el estado de tension del agua que contenía la lava ya no obró con tanta fuerza sobre el suelo. La lava salió en el fondo del lago, y la presion de las aguas de éste, como tambien su temperatura baja, impidieron todavía la formacion de vapor durante los primeros dias del suceso. No nos parece probable que las rocas que formaron el fondo del lago, en el lugar donde se verificó la erupcion, hayan sufrido trastorno considerable, porque el pórfido que las constituye es muy poco elástico, y de su levantamiento hubieran participado los alrededores del lago, de lo que no se encuentra ningun indicio. La cantidad de 66 millones de metros cúbicos de agua que fué desalojada debe haber sido reemplazada por lava.»

Lo peor es que el Dr. Rockstroh, al concluir su *Informe*, expresa la opinion de que el nuevo volcan, aunque las erupciones se repitan, no pondrá término á los temblores de tierra en aquel hermoso país, cuya capital fué casi destruida por uno de ellos, el más violento y devastador de que se tenía memoria, en 19 de Marzo de 1873.

Deseamos vivamente que el ilustrado Catedrático se equivoque en esta ocasion, en favor de aquella hermosa comarca americana, que tanta simpatía nos inspira.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

29 de Octubre.

EXPOSICION DE GUATEMALA DE 1882.

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente comunicacion que nos ha sido dirigida por el Ministerio de Fomento de la República de Guatemala:

«*Guatemala, Setiembre de* 1880.

»Señor Director: Tengo la honra de comunicarle un extracto del Decreto que el Supremo Gobierno ha dado para la apertura de una Exposicion en Guatemala durante el año de 1882, permitiéndome suplicar á V. se digne favorecer mis trabajos de organizacion con toda la merecida influencia que tiene su periódico en la opinion del público.

»Art. 1.º El 1.º de Marzo de 1882 se abrirá en Guatemala una Exposicion Nacional en un edificio que oportunamente designará la Secretaría de Fomento.

»Art. 2.º La Exposicion se dividirá en cuatro secciones: 1.ª Seccion de Agricultura, que comprenderá todos los frutos que en la República se cultiven; ganado vacuno, caballar, de lana y de cerda, aves de corral, peces obtenidos en criaderos artificiales, productos de floricultura y minería; procedimientos inventados ó perfeccionados para sembrar, cultivar y beneficiar los frutos y para explotar los productos naturales del país, etc., etc.; 2.ª Seccion de Industria; ésta abrazará toda clase de máquinas, instrumentos, tejidos, labores de mano, etc., etc., que en la República se fabriquen ó manufacturen, y las máquinas y aparatos de cualquiera especie que se hayan construido fuera del país, siempre que deban su invencion ó su mejora á un guatemalteco ó á un extranjero radicado en la República; 3.ª Seccion de Bellas Artes, en la que se expondrán todas las obras de Música, Escultura, Arquitectura y Pintura que entren al concurso, y 4.ª Seccion de Literatura, Ciencias y Enseñanza, que se formarán con las obras, folletos, poesías, artículos, etc., etc., que publicados ó inéditos se presenten.

»Art. 3.º Para estimular la industria y la agricultura patrias con la concurrencia de productos extranjeros, se comisionarán á algunas personas en los diversos países para que se encarguen de invitar á los productores y fabricantes hispano-americanos, americanos y europeos, cuidando de advertir á éstos que los artículos que exponen no entrarán al concurso, en virtud de ser los premios acordados exclusivamente para los productos nacionales.

»Art. 4.º Se concederán á los objetos extranjeros remitidos á la Exposicion todas las facilidades aduaneras y de trasporte, haciéndolos tambien participar de las reducciones en los precios de fletes obtenidos de las várias compañías de Vapores ó de Ferro-carril.

»Abrigando la conviccion profunda de que las Exposiciones constituyen uno de los elementos más eficaces de que los Gobiernos pueden hacer uso para crear nuevas fuentes de prosperidad en el seno de las nacionalidades que dirigen, y para desarrollar las ya existentes, convocando á todos los méritos, sacando á todos los talentos de su modesta oscuridad, dando estímulo á todas las capacidades, despertando la noble emulacion, dotando á las sociedades con todas las conquistas del trabajo individual; creyendo, en una palabra, que las Exposiciones son los torneos que ofrece el espíritu del siglo XIX á todos los que consideran el título de *hombre* como sinónimo del de obrero de la civilizacion y del porvenir, he querido asegurarme el auxilio de los valiosos elementos de propaganda y de accion que puedo aprovechar para organizar la Exposicion; y uno de los más fecundos es, sin duda, el patriotismo y levantadas miras de la ilustradra prensa americana, en la cual figura tan dignamente el interesante periódico que V. dirige.

»La lectura de este decreto explica claramente el carácter de la invitacion que se dirige á los fabricantes y productores extranjeros.

»No es, pues, una Nacion convidando á otras Naciones para pronunciarse sobre el mérito de las obras ó la superioridad de los productos de ellas; es la agricultura y la industria de Guatemala, que deseando recibir modelos que estudiar, mejoras que aprovechar ó invenciones que conocer, invitan á los otros países para que figuren en esta fiesta fraternal del trabajo.

»Los productores y fabricantes extranjeros que deseen concurrir á la Exposicion pueden dirigirse al Comisionado general (Secretaría de Fomento), en Guatemala (América Central), que les suministrará todas las explicaciones complementarias é instrucciones que juzguen oportunas, como tambien les mandará ejemplares del Reglamento general y de la clasificacion de los productos.

»Espero, Sr. Director, se sirva publicar esta carta, excitando á todos los artistas, á todos los agricultores y á todos los industriales, cualesquiera que sean sus aptitudes y su escala, para que preparen los productos de su inteligencia y de su trabajo y contribuyan á hacer, con su concurrencia, más solemne, más memorable y más fecunda la Exposicion proyectada para 1882.

»Dando á V. mis expresivas gracias por la ilustrada cooperacion con que no dudo querrá V. contribuir á la realizacion de los propósitos que me obligan á recurrir á sus luces y actividad, tengo gusto en ofrecerme á V. como su muy atento y S. S. — *El Comisionado del Gobierno para la Exposicion de Guatemala*, C. LEMALE.»

La Direccion de nuestro periódico, correspondiendo á las invitaciones que anteriormente habia recibido del Gobierno de Guatemala, ha enviado ya al Sr. Comisionado de la Exposicion listas de los nombres y direcciones de gran número de industriales de las provincias de Valencia, Barcelona y Sevilla, debidas á la atencion del ingeniero Sr. D. Juan Navarro Reverter y del Sr. D. Ramiro Franco. Del mismo modo se encargará gustosa de trasmitir al expresado centro administrativo todos los datos del mismo género que le sean dirigidos por los señores fabricantes de las demas regiones de España que gusten de dar á conocer los productos de sus industrias en la Exposicion á que amistosamente les convida el Gobierno guatemalteco.

M. B.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Un Libro sin héroe se titula una coleccion de curiosas relaciones de viaje á Cuba, Méjico y Marruecos, escritas por el Sr. D. Cárlos Latasa, de San Sebastian, y publicadas por un periódico de Bilbao. Hemos tenido ocasion de leerlas, y es lástima que la modestia de su autor, que no se dedica á las letras, prive al público de poseerlas reunidas en un volúmen, que no dejaria de ofrecer cierto interes. El Sr. Latasa es un observador concienzudo á la vez que un escritor correcto.

Un Ángel más, poema por D. Francisco Arechavala. Véndese á una peseta en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6) y Eduardo Martinez (Príncipe, 25).

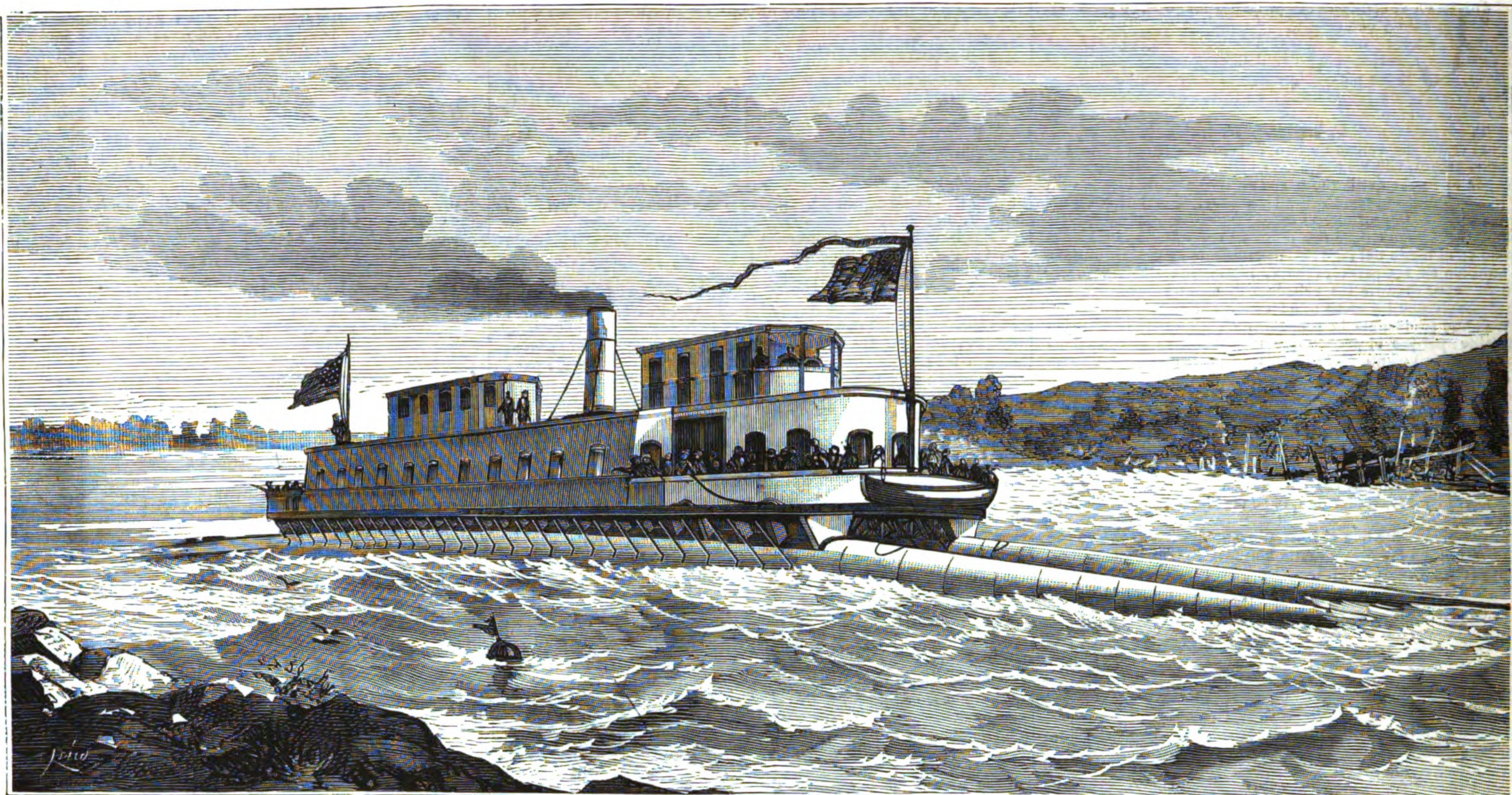
Memoria de la *Sociedad humanitaria de salvamentos marítimos de Guipúzcoa*, fundada en 1879, dando cuenta del estado financiero de la misma en 30 de Junio de 1880; fírmala el señor don Rafael Delvaille. (San Sebastian, librería de Juan Osés.)

Breves consideraciones sobre el poder temporal *de los Papas.—Organizacion social y administrativa de la China.—Las Ciencias, las Letras y las Bellas Artes en China.* El señor D. Ildefonso Sansano ha publicado, reunidos en un folleto que tenemos á la vista, los trabajos cuyos títulos dejamos apuntados. Háyanse en ellos acertadas consideraciones y curiosos datos. (De venta, al precio de 6 rs., en la Administracion de *La Idea*, Elche, provincia de Alicante.)

El Principado de Astúrias, bosquejo histórico-documental, por D. Juan Perez de Guzman. Hé aquí un reducido extracto del *Indice general* de este libro: *Bosquejo histórico*, desde el orígen de la dignidad de Infantes hasta el decreto de 22 de Agosto de este año; *Parte justificativa y documental* que contiene: *Catálogo cronológico de los Príncipes de Astúrias*, por el P. Risco; leyes de sucesion á la corona, escrituras, cédulas, actas, etc., relativas á la fundacion de los principados de Astúrias, de Girona y de Viana; artículos de las Constituciones políticas acerca de los mismos Príncipes; actas de juras y ceremoniales, desde el año 1388. Forma un tomo de 440 págs. en 4.º menor, y se vende, á 20 rs. ejemplar, en las principales librerías.

El Exterminador de los farsantes *en jabones, cosméticos y específicos*, ó sea un libro útil y al alcance de todas las inteligencias, é indispensable á los que se dediquen á la fabricacion de aquéllos, por D. Justo Navarro y Guerra.—Contiene infinidad de fórmulas y recetas, y constituye un verdadero manual de economía doméstica. Un folleto de 132 páginas, en 4.º menor, seis pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

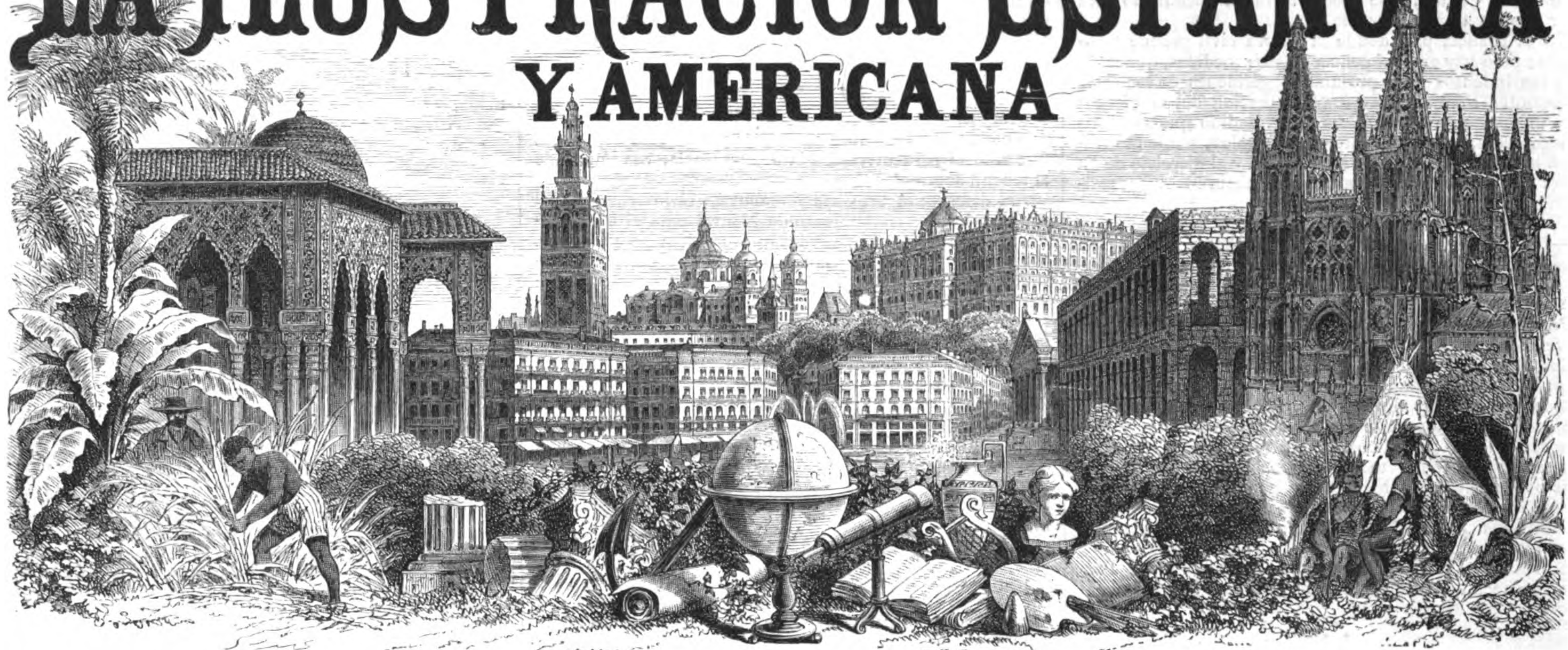
M. B.



EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—EL «LONGFELLOW», BUQUE DE NUEVO SISTEMA PARA LA NAVEGACION FLUVIAL.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLI.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Noviembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata......	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CUMPLIDOS los decretos de disolucion de las órdenes monásticas no autorizadas, se pregunta naturalmente todo el que discurre: ¿Qué ha ganado el Gobierno frances con la aplicacion de esas leyes vejatorias? Por de pronto, ha producido una impresion penosa en los ánimos: ha despertado en favor de los perseguidos esas simpatías que obtiene siempre, y mucho más en nuestros tiempos, el oprimido: ha alarmado muchas conciencias y ha irritado á sus enemigos: la República francesa, hallándose en situacion de optar entre la libertad ó la represion, ha preferido la última y rechazado la primera, justificando con su ejemplo las tiranías pasadas y futuras, y ha destruido elementos de cultura, cerrando establecimientos de enseñanza.

Ya consiguió su fácil triunfo sobre las asociaciones religiosas: los frailes han abandonado sus celdas: ya están desiertas sus iglesias: ya no cantan en el coro: ya no enseñan la doctrina: la República no permite que se rece y se viva en comunidad sin especial licencia: los comisarios han invadido los conventos y expulsado á los religiosos: sus agentes han puesto la mano sobre sus hábitos humildes y hasta en la ropa de púrpura de un cardenal: al compas de los cánticos sagrados ha golpeado el martillo que descerrajaba sus viviendas, y la autoridad ha visto á una parte del pueblo arrodillarse ante los religiosos que conducian los agentes, pedirles la bendicion, arrojarles flores y vitorearles. El triunfo material y el triunfo moral han sido simultáneos. ¿Cuál tiene más valor?

¿Conspiraban esos religiosos en la paz de los conventos? No es presumible, si ese caso fuera cierto, que dejen de conspirar expulsados de su asilo, siquiera sea por el interes natural de recobrarlo. ¿Educaban á la juventud en ideas hostiles á las instituciones vigentes hoy en Francia? La persecucion, en vez de impedir esa propaganda, la activará en otra forma; el Gobierno fran-



EL GENERAL D. MANUEL GONZALEZ,
PRESIDENTE ELECTO DE LOS EE.-UU. MEXICANOS, QUE TOMARÁ POSESION DE SU CARGO EL DIA 1.º DE DICIEMBRE PRÓXIMO.

ces nada ha ganado, y se necesita mucho optimismo para creer que no ha perdido nada.

No es Francia país donde la guerra civil prende fácilmente; pero hay en la violencia de esas medidas, que lastiman sentimientos muy profundos, gérmenes de malestar y discordia. Podrá no ser ésa la intencion del Gobierno; pero una parte de los católicos ha entendido que se atacaba indirectamente á sus intereses morales, poniendo trabas á la pacífica difusion de su doctrina y al ejercicio de su culto. Si ésa fuera la intencion, es absurdo el procedimiento.

Un republicano frances nos decia:

—No apruebo esas medidas: nunca habia pensado en hacerme fraile; pero desde el instante en que veo la imposibilidad de serlo, si lo estimára conveniente, conozco que me han quitado algo.

Por nuestra parte confesamos que el Gobierno frances ha vencido; al fin y al cabo, las devotas y los partidarios de los frailes, que les arrojaban flores y se arrodillaban á su paso, eran una minoría. Pero sin que comparemos lo grande y lo pequeño, lo terrible y lo sencillo, no creemos que deben ser despreciados esos devotos, á quienes quitan importancia los periódicos ministeriales franceses. Más solo estaba Jesucristo cuando marchaba hácia el Calvario, y las pobres mujeres y los escasos discípulos que le seguian llorando desde léjos se convirtieron más tarde en millones de cristianos. La comitiva de los perseguidos es siempre muy pequeña, pero despues crece extraordinariamente.

En resúmen: nos parece que el Gobierno de la República no ha hecho á su causa, en esta ocasion, grandes beneficios.

***

Sabido es que existen en los Estados-Unidos y se disputan el poder en las elecciones dos grandes partidos, el republicano y el demócrata; es decir, los que en la guerra civil querian la abolicion de la esclavitud y la indivisibilidad de la república, y los esclavistas y confederados, que creian potestativa en los Estados la facultad de separarse de la union americana. De estas dos tendencias quedó victoriosa la primera en la lucha de las armas, y desde entónces ha triunfado siempre en la eleccion presidencial; sin embargo, su último triunfo fué tan disputado, que áun hoy se duda si los escasos votos que produjeron la mayoría del actual Presidente, Mr. Hayes, se debieron á verdadera mayoría en la opinion ó á violencias electorales en algunos de los Estados de la Union. La victoria que han vuelto á alcanzar los republicanos en la eleccion de compromisarios para la futura presidencia es más completa y segura, por más que tambien se quejan los demócratas de abusos y coacciones: ello es que tiene ya asegurada su eleccion para el año venidero el candidato republicano.

Y por cierto que en el estado actual de aquel país, y por espacio de mucho tiempo, miéntras duren los resentimientos de la guerra civil y las consecuencias de los perjuicios materiales que sufrieron los vencidos, sería un gravísimo conflicto el triunfo del partido democrático, por más que éste ya no pueda sostener las soluciones extremas á que le arrastraba en otro tiempo la defensa de sus plantaciones de algodon. Y si estuvo á punto de ganar la anterior presidencia, está en lo humano y lo probable, por más que no sea justo ni legal, que esta vez hayan los republicanos extremado en las urnas esos ardides, que tan frecuentes son en otros países, de que no harémos mencion.

Cada vez que se ventila en la Union Americana la cuestion presidencial, la imaginacion hace cálculos aventurados respecto de las tendencias que dominarán al fin y al cabo en aquel pueblo singular. ¿Se consolidará su organizacion actual, siguiendo su política invasora y absorbente por toda la América? ¿Triunfará la idea separatista, que al fin y al cabo es la dominante en el continente americano, y se fraccionará la gran República en Estados pequeños?

Entre los muchos motivos que tenemos para desear una vida parecida á la de Matusalen, uno de ellos es la curiosidad de ver cómo resuelve el tiempo ciertos fenómenos políticos: sería muy entretenido, por ejemplo, entre otras cosas, averiguar cómo entenderán la libertad los hombres del siglo XXI.

***

—Vemos—dirá el lector probablemente—con qué facilidad hablan VV. de esos asuntos tan remotos. ¿Y qué nos cuentan de España, cuyo estado conocen VV. más á fondo?

—Porque lo conocemos callamos ordinariamente, y no hemos de ser hoy ménos discretos. Lo interesante, lo que preocupa á los políticos é inspira actualmente á los periódicos es la predicacion que han emprendido en las provincias los individuos del partido constitucional, hoy convertidos en apóstoles. Su ejemplo ha hecho plantear esta cuestion:—¿Convendrá que marchemos todos á provincias para difundir nuestras ideas?

Mucho nos extraña esta duda, expuesta en un periódico. ¿Acaso los periódicos no van todos los dias á provincias?

¿Hubieran viajado tanto los verdaderos Apóstoles, á conocerse en su tiempo los periódicos y el actual servicio de Correos?

***

El núcleo primitivo de organizacion para ver de realizar el centenario de D. Pedro Calderon de la Barca existe ya: dentro de pocos dias se verificará en casa del Sr. Romero Ortiz una reunion, á que están convocados los directores de las diversas academias y presidentes de círculos y corporaciones, para constituir la Junta central que ha de dar autoridad á la idea y dirigirla. Si ésta se aprobase, cada uno de los individuos de esa Junta organizaria en la Sociedad que preside otra Comision, y de ésta partirian muchas sub-comisiones, que extendiéndose y ramificándose, pondrian en actividad á millares de personas, cuya cooperacion daria maravillosos resultados.

La idea no tiene color político: desde el elemento oficial á las oposiciones más radicales serán invitados á cooperar en esa tarea patriótica; sólo se trata de honrar la memoria de una de nuestras más esclarecidas inteligencias y de hacer un acto patriótico. ¿Habrá calor, vida y entusiasmo? ¿Responderán los convocados? Nuestra satisfaccion sería inmensa.

***

«Imposible parece que esa parte ilustrada de la sociedad que concurre á los circos y tiembla por la vida del clown, que trabaja para divertir á la concurrencia, vea impasible al albañil sobre el andamio.»

Así discurre el Sr. Ciria y Vinent en el informe que ha presentado al Ayuntamiento de Madrid para el establecimiento de un sistema de redes que protejan los andamios, impidiendo la caida del trabajador, y por lo tanto, esas horribles desgracias que presencia con lastimosa repeticion el vecindario. Tiene razon el Sr. Ciria: esas muertes y mutilaciones dolorosas, que pueden evitarse con el proyecto que propone, fuente legítima de ingresos para el Municipio, pesarán sobre la conciencia de quienes, pudiendo, no procuran impedirlas.

Nosotros, que nos espantamos al ver hombres y niños cruzando por andamios delgados, que se cimbrean á gran elevacion, y los vemos cargados de cubos y espuertas, mal alimentados y tiritando de frio en los dias crudos del invierno, ó extenuados por la fatiga en la canícula, rogamos al Ayuntamiento que medite y apruebe ese proyecto humanitario.

***

Las carreras de caballos en Madrid nos representan los coros de los teatros de zarzuela: siempre se ven las mismas caras y hacen de partiquinos los mismos personajes: corren los mismos caballos, ganan las mismas cuadras y acuden á verlo las mismas personas con los trenes de costumbre.

Esta vez, sin embargo, los periódicos han delatado una treta, que no sabemos si se usó tal como la referian; es decir, si uno de los jockeys impidió que ganase el caballo que montaba para dejar que se llevára el premio otro caballo de la misma cuadra. La magnanimidad del jinete pierde gran parte de su mérito considerando que en las carreras se atraviesan grandes cantidades.

Si el hecho es cierto, lo sentimos; porque, como dijimos ántes, en las carreras de Madrid se ve siempre lo mismo, y en tal concepto, nada tendria de extraño que se repitieran en las sucesivas esos lances.

***

Visitando el dia de Difuntos el camposanto situado fuera de la que fué puerta de Atocha, hallamos muchos nombres célebres: Fulgosio, el Marqués de Gerona, Romea, D. Francisco Salas, Olózaga, Argüelles, Calatrava y Mendizábal: todas esas tumbas nos eran conocidas; pero nunca habiamos visto otras dos que buscamos con vivísimo interes: las de Larra y Espronceda; ambas están en el primer patio y en la misma galería, aunque separadas por una puerta: Fígaro ocupa un nicho alto; su lápida negra está cuidada y lustrosa, como recien salida del taller: dos coronas la adornan, que parecen nuevas: una tiene la dedicatoria de su hijo, el autor dramático, y otra las iniciales *B. L.*, que ocultan sin duda modestamente una celebridad de muy diverso género; aquel sepulcro revela por su aspecto la vigilancia del cariño ó del respeto familiar. Pero en el otro nicho, colocado junto á tierra, y donde reposa el ilustre autor de *El Diablo mundo* hace treinta y siete años, entre una señora de edad y una niña, solo vimos en una lápida vieja y deslustrada este nombre famoso: *Espronceda*, y dos fechas, las de su nacimiento y de su muerte; un jiron informe, resto de alguna corona destrozada, flotaba tristemente, y era la única y andrajosa ornamentacion de aquel sepulcro abandonado; allí reinaban la vejez, la soledad y la tristeza; á pocos pasos, mausoleos y lujosos panteones, cargados de coronas y profusamente iluminados.

Aquel olvido y aquella miseria nos conmovieron, y reflexionábamos al salir del camposanto: ¿no habrá entre los admiradores de Espronceda quienes recojan sus restos y costeen un panteon decoroso á uno de los primeros poetas españoles de este siglo?

***

Pensamiento de una madre de familia:

—Don Fulano, quisiera consultar con V. una cuestion de intereses, decia D.ª Petra.

—¿No tiene V. á su esposo, señora?

—Sí, señor; pero es un sabio.

—¿Y eso es un inconveniente?

—Y grande: los sabios no sirven para nada.

Don Celedonio fué ayer á retratarse; como no es muy agraciado, habia tardado mucho en decidirse.

—¿Tiene V. buena máquina?—preguntó al fotógrafo.

—Es de las que hacen más favor.

—Precisamente deseaba salir favorecido. ¿Cómo me coloco?

El fotógrafo le puso de frente, luégo de perfil, le hizo mirar al techo, al suelo y á ambos lados, y dijo por último:

—Caballero, para salir favorecido necesita V. volverse de espaldas á la máquina.

Visitábamos con un médico el Museo del doctor Velasco, y nuestro compañero no se queria separar de las colecciones de esqueletos.

—Pero ¿qué hace V. ahí?—le dijimos.

—Me gusta ver caras conocidas—contestó.

—¡Cómo!

—Sí, señor: son mis clientes.

En la última peste que hubo en Rusia, un hombre muy aprensivo, que residia en un pueblo infestado, se trasladó á otro que se hallaba en iguales condiciones, pero al cual habian acudido muchos módicos.

—Allí tendrémos mejor asistencia—decia á su familia.

Pero al llegar al otro pueblo se sintió indispuesto y pidió un facultativo.

—No los hay—le contestaron.

—¡Cómo!—dijo lleno de espanto.—¿Han huido los médicos?

—No, señor: se han acabado.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL DON MANUEL GONZALEZ,
presidente electo de los Estados-Unidos Mexicanos.

Un decreto expedido con fecha 28 de Setiembre último por el general Porfirio Diaz, actual Presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, confirma la noticia, anticipada ya por el telégrafo, de que la Cámara de diputados habia declarado Presidente al general D. Manuel Gonzalez, en virtud de haber obtenido la mayoría absoluta de sufragios en las elecciones verificadas en Julio del corriente año. En consonancia con lo que previene el art. 78 de la Constitucion vigente en México, el general Gonzalez tomará posesion de la suprema magistratura el dia 1.º del próximo Diciembre, debiendo concluir el período de su mando el 30 de Noviembre de 1884.

El ciudadano general D. Manuel Gonzalez, cuyo retrato publicamos en la página primera del presente número, nació en Matamoros (Estado de Tamaulipas), el 18 de Junio de 1833, siendo sus padres D. Fernando Gonzalez y D.ª Eusebia Garza Flores. Don Fernando Gonzalez, agricultor de mediana fortuna, perdió ésta casi por entero á consecuencia de la parte activa que á las órdenes del general Canales tomó en la lucha contra el centralismo, y cuyo adverso resultado le obligó á retirarse al Estado de Nuevo-Leon para evitar las vejaciones consiguientes. En 1847 volvió á tomar las armas contra los norte-americanos, siendo muerto en un encuentro habido con éstos.

Huérfano de padre, el jóven D. Manuel Gonzalez ingresó en un colegio de Matamoros, y tres años despues se dedicó á la carrera comercial, bajo la direccion de un pariente cercano. En 1851 se alistó en la Guardia Nacional para combatir contra los filibusteros, y por último, llevado de su ardiente vocacion por la carrera militar, en 1853 sentó plaza de soldado en la 2.ª compañía del primer batallon de línea, con el firme propósito de no deber los ascensos sino á sus propios méritos.

En 1855, ya con el grado de subteniente, marchó con su batallon á guarnecer la fortaleza de San Juan de Ulúa, donde permaneció hasta la fuga del general Santa Anna, contribuyendo eficazmente á sofocar la sublevacion de la brigada de artillería, que coincidió con aquélla. Ascendido á capitan por su buen comportamiento en la batalla de Ocotlan (1856), cayó á poco prisionero en la de Puebla; pero habiendo logrado fugarse, tomó parte en los asaltos de Matamoros, Izúcar y Puebla, en la batalla de Aniozoc, en el sitio de Oaxaca, en la accion de Jalapa y en la de Zapotitlan, consiguiendo el empleo de comandante despues de estos hechos de armas, en que recibió diferentes heridas.

Incorporado con la fuerza de su mando á la division que mandaba el general Echegaray, concurrió al ataque de Orizaba, y posteriormente á los encuentros de San Juan de la Punta, Omealca, Cotaxtla, Camaron, Chiquihuite, la Soledad y Barranca de Jamapa, batiendo siempre al enemigo.

Restablecido de la grave herida que sufrió en el Paso del Durazno, volvió á las filas del ejército, concurriendo al ataque y toma de Tlacolula, á las órdenes del general Robles Pezuela, y á la batalla de Tertitlan del Camino, en las que fueron derrotadas las fuerzas que acaudillaba D. Ignacio Mejía. El 3 de Enero de 1860 le fué encomendada la toma de las posiciones que ocupaba el coronel Mejía en el pueblo de Tamazola; comision que desempeñó brillantemente, dándosele en recompensa el grado de teniente coronel. En este hecho de armas fué herido D. Manuel Gonzalez por una bala de fusil, que le atravesó el pecho, poniendo en grave peligro su existencia. De nuevo volvió á campaña en Agosto del mismo año, hallándose en la batalla de las Lomas de San Luis, y en la célebre de Calpulalpam, donde cayó prisionero de fuerzas superiores en número. Puesto en libertad, tornó á defender sus ideas políticas en los campos de batalla, hasta que, conocido el resultado de la Convencion que se habia reunido en Lóndres para poner término á las disensiones civiles de México, marchó á la capital, en los primeros dias de Diciembre de 1861, á ofrecer sus servicios, á fuer de buen patriota, al presidente D. Benito Juarez. Poco despues arribaba al puerto de Veracruz la escuadra española conduciendo el cuerpo de ejército expedicionario que mandaba el bravo D. Juan Prim.

Aquí entra en una nueva etapa la vida del general Gonzalez, quien cesó entónces de luchar por las ideas políticas de su partido para defender el territorio de la patria mejicana, en mal hora invadido por la política aventurera de Napoleon III.

Nombrado Jefe de Estado Mayor de su ántes adversario político, y á la sazon fiel amigo y compañero de armas, el general Porfirio Diaz, se batió sin reposo contra el ejército frances, ganando el grado de general de brigada y el empleo de gobernador de Palacio, que le confirió el presidente Juarez en premio de sus servicios á la patria y de sus hazañas en el sitio de Puebla, en el que sufrió una herida, que obligó á amputarle el brazo derecho.

En 1871 tomó asiento en el Congreso como diputado por el Estado de Oaxaca. El advenimiento de Lerdo de Tejada á la Presidencia de la República, y la serie de desaciertos que prepararon su caida, merecieron la reprobacion de los principales patriotas, entre ellos los generales Sóstenes Rocha, Porfirio Diaz y Cortina, quienes, de acuerdo con el general Gonzalez, prepararon la revolucion que estalló en Marzo de 1876. Recientes como están aquellos sucesos, no hemos de entrar á referir sus detalles ni el activo concurso que á su tiempo aportó el actual Presidente electo. Colocado al frente del Estado de Michoacan, llevó á cabo mejoras de grande importancia en la Administracion, estableció el sistema penitenciario y expidió una ley reglamentaria de Instruccion pública; reorganizó la situacion económica, y al abandonar su puesto para ir á tomar asiento en el Senado de la República, pudo decir con fundamento en su proclama á sus gobernados: «Me retiro, pues, con la conciencia tranquila del hombre honrado y la satisfaccion de haber hecho cuanto estuvo de mi parte por el bien y prosperidad de Michoacan.»

El 29 de Abril de 1878, el general Gonzalez fué designado por el Presidente Diaz para encargarse de la Secretaría de Guerra y Marina, vacante por la renuncia del general Ogazon.

Tal es, á grandes rasgos reseñada, la vida del patricio á quien la República de México ha colocado al frente de sus destinos. Ligado á Porfirio Diaz por los lazos de la amistad y de la consideracion personal, y partidario suyo en la prosperidad como en la desgracia, es de esperar que del excelente acuerdo que existe entre ambos generales brote la continuacion de una política que asegure, de un modo duradero, la estabilidad de las instituciones del pueblo mexicano. Así parece prometerlo la manifestacion popular que en favor del nuevo Presidente y del general Porfirio Diaz ha provocado la proclamacion del decreto de que al principio de estas líneas hemos hecho mérito.

En su último Mensaje á las Cámaras, el Presidente Diaz ha hecho declaraciones que nos complacemos en consignar. Ha dicho que el territorio de la República se hallaba abierto á todas las empresas industriales; que durante su administracion se habian construido 10.000 kilómetros de líneas telegráficas, y entregado á la explotacion 300 kilómetros de una línea férrea, hallándose en construccion ó en estudio 2 000 kilómetros más; que las rentas públicas habian tenido un aumento de cuatro millones de pesos; que habian sido reanudadas las relaciones diplomáticas con Francia; que su Gobierno habia dedicado una atencion particular al estudio de los problemas concernientes al crédito nacional, y que el de su sucesor les consagraria un interes no ménos preferente.

Deseamos al general Gonzalez un período presidencial fecundo en prosperidades para la nacion que le ha elevado á la suprema magistratura.

JOYERO DE ACERO DAMASQUINADO. (Véase el artículo *Un Artista desconocido*, pág. 271.)

SUIZA: MEDICION DE UNA BASE GEODÉSICA

por medio del aparato Ibañez.

Nuestro segundo grabado de la pág. 268 se refiere á un hecho reciente, que lisonjea en alto grado nuestro orgullo nacional. En la primavera última, el Consejo Federal de Suiza se dirigió por la vía diplomática al Gobierno de S. M., solicitando que dispusiera la medicion de una base geodésica, en territorio de la República, por medio del ya famoso aparato cuya invencion debe el mundo científico al sabio general D. Cárlos Ibañez, y con personal del Instituto Geográfico y Estadístico de España. Prévia la autorizacion pedida por el Consejo Federal, en el mes de Julio último pasó á Suiza el señor general Ibañez, eligiendo para la operacion, despues de detenidos estudios, un trozo de la carretera de Aarberg á Berna, cuyos extremos dejó fijos.

Terminados estos preliminares, volvió á España el Sr. Ibañez, y en la segunda quincena de Agosto se hallaba de regreso en Suiza, acompañado del mismo personal facultativo que llevó á cabo, en el Pico de Mulhacen, los trabajos geodésicos de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores, y del material necesario para la operacion. Ésta se verificó con la rapidez y precision que tanta fama han valido al aparato especial creado por el Sr. Ibañez, y á su ilustre autor, presenciando los trabajos todas las notabilidades científicas de aquel ilustrado país, quienes, lo mismo que el Presidente de la Confederacion, han colmado de demostraciones de afectuoso respeto á los sabios españoles.

El aparato universalmente conocido por el nombre de su autor, general Ibañez, se compone de una regla de hierro laminado, formada de dos planchas de este metal, de 7 milímetros de espesor, unidas entre sí por 26 escuadras en forma de T: su longitud es poco mayor de 4 metros, y á los extremos hay unas láminas de plata con unas rayas en sentido perpendicular á la longitud, cuyas rayas han de coincidir con otra que existe en unos microscopios igualmente fijos á los extremos del aparato, al hacer la lectura. A lo largo de la regla hay cuatro termómetros de mercurio para corregir la medicion de las alternativas que sufra, y un nivel para la horizontalidad. El aparato se coloca sobre soportes movibles, establecidos en trípodes de madera.

Los porta-microscopios que hay á los extremos de la regla tienen grabada una raya, que debe coincidir con las de aquélla, y descansan sobre trípodes horadados en su centro, con objeto de referir al terreno la medicion. Ademas, tiene la regla otras siete laminitas de plata, que dividen la longitud total en ocho partes iguales; un nivel y una reglita adicional, que colocada en los extremos sirve para medir la distancia que separa el trazo o raya de la regla de la que tiene el microscopio dividida en milímetros. El aparato de referencia al terreno consiste en un disco que se coloca sobre una piedra prismática enterrada en el suelo á la debida distancia, y en cuyo centro hay un cuadrado de laton; á este disco se sujeta un cilindro hueco, colocado verticalmente, y en el cual, despues de haber hecho coincidir el cruce de hilos del retículo del anteojo de referencia con su eje, se introduce un punzon, que marca en el cuadrado metálico la medicion hecha.

En la pág. 279 publicamos un estadito, donde constan los resultados numéricos exactos de esta importante operacion, que tanto honra al sabio Cuerpo que preside el digno general Ibañez.

ÁFRICA DEL SUR: MASUPHA, JEFE DE LOS BASUTOS.

No cesan para el Gobierno inglés las complicaciones en el interior, agravadas por el descontento y malestar que reina con motivo de la situacion de Irlanda. Los cafres basutos, habitantes del territorio situado en la extremidad nordeste de la Colonia del Cabo, y á quienes se creia sometidos desde que el general Wolsey sofocó, á fines del pasado año, la insurreccion á cuyo frente figuraba Sekukuni, han vuelto á sublevarse contra la dominacion inglesa, haciendo necesario el urgente envío de refuerzos para emprender una campaña, que amenaza ser tan larga y costosa como la que se llevó á cabo contra los zulús.

Los basutos reconocen actualmente por jefe á Masupha, cuyo retrato publicamos en la pág. 269, tomado de una fotografía remitida á Londres por M. Tudhope, del Cabo. Masupha es hijo de Moshesh, jefe que fué muy influyente entre los basutos, y que guerreó tambien contra los ingleses por idéntico motivo. Secúndale otro jefe de gran prestigio, llamado Lerothodi, que se ha hecho dueño de várias estaciones militares inglesas en Basutoland, ó Tierra de los Basutos.

Las últimas noticias recibidas del África del Sur son de bastante gravedad. Parece averiguado que otras tribus han hecho alianza con los basutos, apoderándose de Petermaritzburg, asesinando ántes á varios europeos.

La alarma era grande en el Reino-Unido con este motivo.

MADRID:

Visita de SS. MM. á la Escuela de Agricultura.

El 29 del mes último se verificó en la Escuela de Agricultura de la Florida la apertura del curso de 1880-1881, dignándose SS. MM. y la familia Real realzar con su presencia la solemnidad del acto.

Las Reales personas visitaron detenidamente el muy completo Museo agronómico que posee la Escuela; la coleccion de semillas, que tan admirada fué en la Exposicion Universal de París de 1878; la seccion de máquinas agrícolas, herramientas é instrumentos de labranza; la biblioteca, el departamento destinado á la cría de gusanos de seda, la casa de labranza y demas dependencias de la Escuela, presenciando el ensayo de una nueva incubadora artificial, recientemente adquirida en París. El local especialmente afecto á la Escuela de ingenieros agrónomos fué tambien objeto de escrupulosa atencion por parte de los augustos visitantes.

El acto terminó en el paraninfo del palacio de la Moncloa, donde el inteligente director de la Escuela, Sr. Gonzalez de la Peña, leyó, prévia la venia de S. M., un discurso recordando que en 1.° de Setiembre de 1855, reinando D.ª Isabel II, y siendo Ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez, aparecieron en la *Gaceta* los decretos creando la Escuela especial de Agricultura y colocándola bajo el protectorado de aquella augusta señora; que de la modesta Escuela entónces instalada procede la que hoy existe, cuyos profesores estudiaron en sus clases, así como los 120 ingenieros agrónomos y los 115 peritos que actualmente prestan sus servicios al Gobierno ó á los particulares. Manifestó asimismo el Sr. Gonzalez de la Peña que, merced á la proteccion de S. M. y del Gobierno, no solo se ha dado un desarrollo considerable á los estudios, sino que la Escuela podia disponer de 31.500 metros de terreno, y que los productos de la explotacion de los mismos contribuian actualmente á sostener el presupuesto del establecimiento con una suma considerable.

S. M. el Rey, en una elocuente peroracion felicitando al país, al Gobierno, al Director general de Agricultura y al de la Escuela, en cuyo estado de prosperidad veia una demostracion de los beneficios de la paz, dijo que la Escuela respondia á una necesidad de la nacion, porque el perfeccionamiento de la Agricultura trae consigo el desarrollo de la riqueza pública, el amor al trabajo y á lo economía, y la resolucion tal vez de muchos problemas económicos, buscada en vano en el terreno abstracto de la especulacion científica. S. M. excitó á los labradores y propietarios á que enviáran á sus hijos y dependientes á ilustrarse en las cátedras de la Escuela, y terminó declarando que tenía á gloria ver su nombre unido al de un instituto que simboliza quizá la futura prosperidad de la patria.

La concurrencia acogió con vivas muestras de aprobacion las palabras de S. M.

Acto contínuo el Excmo. Sr. Ministro de Fomento declaró abierto el curso de 1880 á 1881.

Asistieron á esta solemnidad el Sr. Presidente del Consejo de Ministros con los de Fomento, Guerra y Marina; los directores de Agricultura y Obras públicas; el Patriarca de las Indias; el Capitan general y el Gobernador civil de Madrid; los generales Jevellar, Sanchez Bregua, Letona, Ibañez y Molins, y varios representantes del Cuerpo diplomático extranjero.

MADRID:

Presentacion de S. A. R. la Infanta heredera á Nuestra Señora de Atocha, en la Basílica del mismo nombre, el 22 de Octubre último.

La última de las ceremonias oficiales á que dan lugar los antiguos usos de la Monarquía con motivo del nacimiento de un regio vástago, se cumplió el viérnes 22 del pasado con la ostentacion que caracteriza esas solemnidades en la córte de España. Aludimos á la funcion religiosa en la basílica de Atocha, celebrada en el citado dia, el primero en que S. M. la Reina D.ª María Cristina salió de Palacio, despues de su alumbramiento.

No nos detendrémos á describir la lujosa y ordenada comitiva, ni el aspecto de las calles del tránsito, con sus balcones adornados de colgaduras y sus aceras cuajadas de gente, porque repetidas veces se hallan consignados en las páginas de LA ILUSTRACION.

Al llegar á la basílica, el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias y los capellanes de honor recibieron á la Real familia con cruz alzada. SS. MM. ocuparon el estrado regio, y en los sillones preparados al efecto tomaron puesto SS. AA. RR. la Infanta heredera D.ª María de las Mercedes; las Infantas D.ª Isabel, doña Paz, D.ª Eulalia y D.ª Cristina; S. A. R. é I. la Archiduquesa D.ª Isabel Francisca y SS. AA. los Príncipes de Baviera. Seguian las banquetas ocupadas por los altos funcionarios de Palacio.

Frente al estrado Real se hallaban los sitiales ocupados por SS. EE. el Cardenal Arzobispo de Toledo y el Nuncio de Su Santidad en esta corte, y en el presbiterio los de los ilustrísimos Sres. Obispos de Málaga y auxiliar de Madrid.

Las tribunas oficiales del templo estaban ocupadas por los Ministros de la Corona, Comisiones de las Cámaras legislativas, Presidentes del Consejo de Estado y Tribunales Supremos, autoridades civiles de Madrid y jefes locales de Palacio. Detras del trono estaba la tribuna de damas de S. M. la Reina, á la que seguian las de la diputacion permanente de la Grandeza, capitanes generales, caballeros del Toison y ex-embajadores en las córtes extranjeras, Capitan general de Madrid y Directores generales de las armas, Asambleas de las Órdenes, Cuerpo colegiado de la Nobleza, Intendente de la Real casa, damas de Sus Altezas, ayudantes de S. M. el Rey, etc., etc. Los Grandes de España, gentiles-hombres, mayordomos de semana, el Cuerpo diplomático y las señoras de los Ministros ocupaban asimismo banquetas y tribunas especiales.

La ceremonia religiosa consistió en un solemne *Te Deum*, en el que ofició el Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, quien en momento oportuno tomó en sus brazos á la inmediata sucesora del trono, para la que imploró las bendiciones del Altísimo. Este momento de la ceremonia es el que hallarán nuestros lectores reproducido en las páginas 272 y 273 del presente número por el lápiz de nuestro asíduo colaborador el Sr. Ferrant.

Con motivo de este suceso, fausto para el país y para la monarquía, se han celebrado festejos públicos en várias capitales de España, por acuerdo de sus respectivas municipalidades. El del Excmo. Ayuntamiento de Madrid se redujo al reparto de cierta cantidad entre las clases necesitadas por medio de bonos, cuya distribucion ha dado lugar á incidentes que la prensa cotidiana ha apreciado con escasa benevolencia.

INTERIOR DEL «LIVADIA»: GABINETE DEL CZAR.

Salon de estilo tártaro.

El yacht *Livadia*, especie de palacio flotante, construido en Glasgow por órden y para el uso particular de S. M. I. el czar Alejandro, ha adquirido recientemente cierta notoriedad á causa de la conspiracion, felizmente descubierta á tiempo, que tenia por objeto hacer volar el buque cuando el Emperador estuviese á bordo, por medio de cartuchos de dinamita colocados en las carboneras.

Nuestro periódico ha publicado, en su número correspondiente al 30 de Julio último, un grabado representando el yacht imperial, embarcacion única hasta ahora en su género, acompañado de la descripcion correspondiente. Para completar la reseña que de él hicimos entonces, damos en la pág. 276 el interior del gabinete destinado al Czar, y del salon decorado en el estilo tártaro, por los cuales podrá formarse idea de la magnificencia desplegada en este buque, que en último resultado no es sino un alarde de lujo.

El *Livadia* ha visitado recientemente algunos puertos de la costa Cantábrica, llevando á su bordo al Gran Duque Constantino, bajo cuyos auspicios se ha construido, como dijimos en su dia.

Actualmente se encuentra surto el yacht en el puerto del Ferrol, y haciendo agua en cantidad tal, que no podian las bombas agotarla, segun escriben de aquella localidad. La forma especial del buque, que no le permite entrar á carenarse en otro dique que el de los constructores de Glasgow, hará muy difícil, á juicio de personas competentes, dominar la vía de agua.

RUSIA: INSTRUCCION DE UN PROCESO DE NIHILISTAS

en Kief.

Las facultades extraordinarias de que está revestido el general Loris Melikoff han conseguido apaciguar, pero no hacer cesar por completo la agitacion de los nihilistas, cuyos manejos continúan desvelando á la policía rusa, como lo prueban las noticias de nuevas conspiraciones descubiertas que frecuentemente leemos en la prensa extranjera.

No es, como pudiera creerse, en San Petersburgo ni en Moscow donde tiene sus hilos mas reconditos la trama de los conspiradores contra el órden social, sino en Kief, capital del gobierno del mismo nombre, ciudad antiquísima, edificada á las orillas del Dnieper, y que gozaba gran importancia hácia el siglo XI por el sinnúmero de iglesias y conventos que encerraba en su recinto. Kief, considerada por los rusos como una especie de ciudad sagrada, abunda en nihilistas, á la manera que en Roma abundaban los carbonarios cuando los habia en Italia.

No sabemos asegurar si en el constante pugilato entre la policía y los nihilistas se dará alguna vez el caso de que sean vejados sujetos tenidos por tales; posible es, á nuestro juicio, que así suceda, si entre los sospechosos de nihilismo hay muchos de la poco recomendable catadura de los individuos que, como acusados y testigos, intervienen en la escena que representa nuestro primer grabado de la página 276.

TIPOS DE LA ALTA ALPUJARRA.

Un Acecha-cabras; dibujo de D. J. Rivas Ortiz.

La cabra montaraz (*ibex hispanicus*) se encuentra en la mayor parte de las montañas de la península Ibérica, y especialmente en la Sierra-Nevada, cuyos cazadores conocen desde tiempo inmemorial esta especie, clasificada por el naturalista aleman Schimper.

Los ejemplares de esta raza de rumiantes van siendo cada dia más raros, á consecuencia de la encarnizada persecucion de que son objeto por parte del hombre, y desaparecerian por completo ántes de mucho si la reciente ley de caza no atendiera á su conservacion. Diferénciase la cabra montaraz ibérica de su congenere de los Alpes el *ibex alpinus* en ciertos caractéres, y muy especialmente en el color de su piel y en la estructura de los cuernos, que son distintos de los de aquélla.

En Sierra-Nevada se encuentran todavía pequeños rebaños de estos animales, dirigidos por un macho; y como habitualmente frecuentan los desfiladeros y precipicios de mas difícil acceso, su caza ofrece serios peligros áun para los montañeses alpujarreños, hábiles conocedores de aquellas asperezas. Estos habitantes de la sierra franquean con seguro pié las hondonadas, precipicios, tajos cortados y mesetas, casi siempre con el abismo á sus piés, y ocultándose tras de las rocas, ó imitando con asombrosa propiedad el balido del animal, logran colocarse á distancia de veinte pasos de éste para matarle á mansalva y venderlo en Granada, donde la carne de cabra montaraz se vende á subido precio.

Nuestro grabado de la pág. 277 representa uno de estos tipos de cazadores de la Alta Alpujarra, que en la compañía de su perro, *podenco-alobado*, se halla al acecho en una cresta de la sierra, lo que en el tecnicismo de la profesion se llama tomar el viento de las cabras. A sus piés yace muerta una de éstas.

El autor de este dibujo es el artista D. Juan Rivas Ortiz, de quien LA ILUSTRACION ESPAÑOLA ha publicado otros varios representando tipos y costumbres de la region granadina.

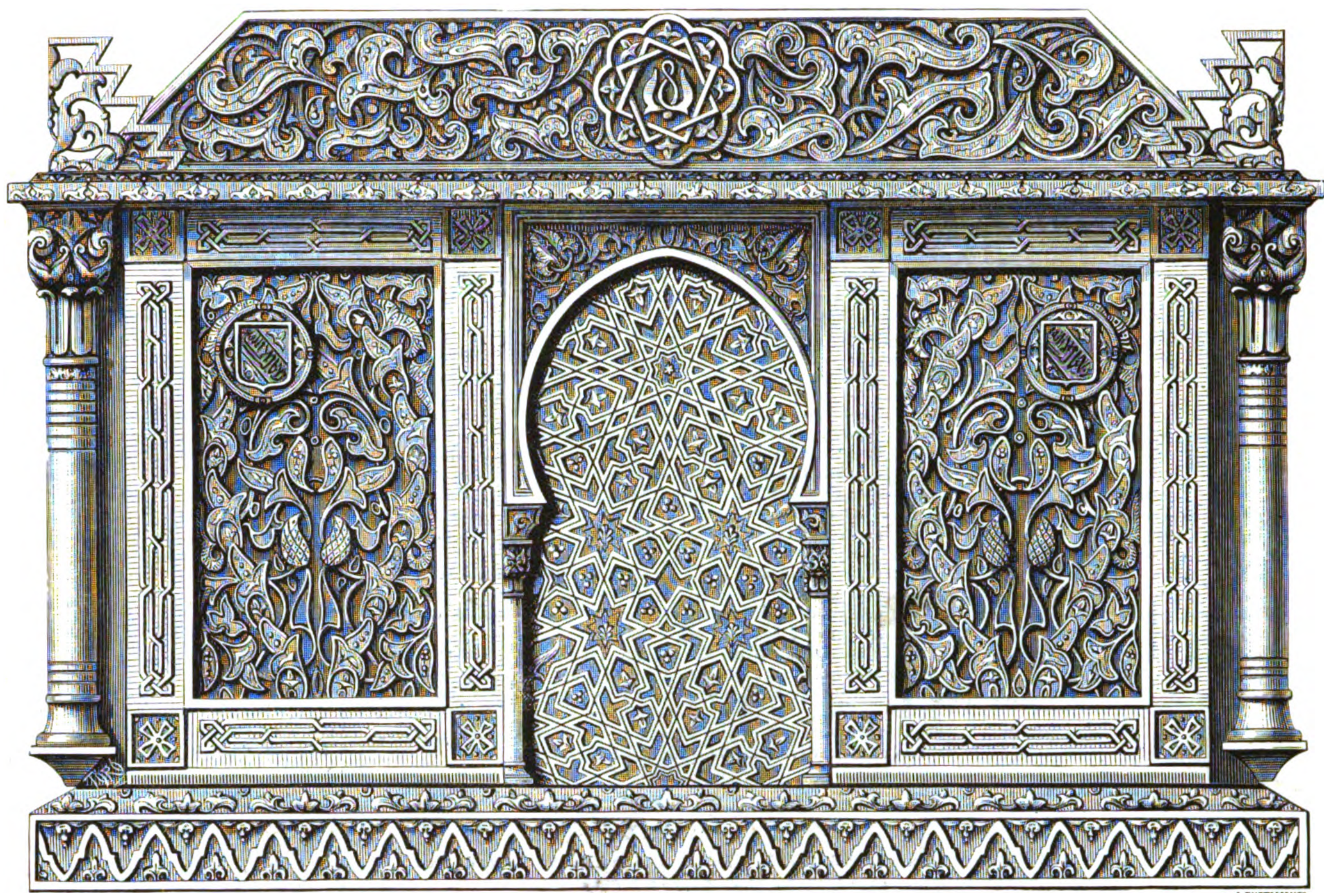
MANUEL BOSCH.

LA INAUGURACION DE LA CATEDRAL DE COLONIA (1).

¡QUÉ dias tan hermosos y sin segundos en los espléndidos anales del arte germano y de la historia alemana acabo de presenciar en mi patria felicísima! El 15 y 16 de Octubre de 1880 el mundo entero estuvo en Colonia, la ciudad más venerable del Rhin, y la más afortunada y privilegiada, la creacion prodigiosa de Agripina, la cuya historia se parece á un cuento peregrino, y que se precia de la realizacion feliz del cuento más mágico, de la conclusion del templo más grandioso de Alemania y del orbe, que no levantó sus gigantescas torres hácia el cielo sino cuando volvieron á hacerse alemanas las orillas enteras del Rhin, cuando la altiva catedral hermana de Colonia, la de Strasburgo, dejó de gemir, viéndose libre del yugo extranjero, cuando las claras ondas del rio murmuraron: «¡Salve, Alemania unida! ¡Dios te bendiga! Él te dió la victoria y la paz.» Henchido el pecho por los sentimientos más vivos de júbilo y el más alto orgullo patriótico, el pueblo aleman fijaba sus miradas atónitas en la maravilla de las maravillas, en la catedral de las catedrales, la más elevada de las que se conocen sobre la superficie del globo, la más magnífica de las que se reflejan en las ondas del rio más bello, el árbol gigante de cuyas cimas brota una vida primaveral, y el Emperador de Alemania, el arquitecto de nuestro Imperio, la saludaba cual aspiracion cumplida de la gran nacion germana, cual símbolo de la patria alemana, cual corona de Germania, cual joya del Imperio, cual sagrario nacional, cual puerta del cielo, cual templo más sublime erigido por un pueblo de hermanos, que vió el fondo de oro de todos sus trabajos en la religion y en la fe: sólo ellas formaron el suelo fecundo de que brotaba el lirio de nuestro *domo* tendiendo sus hojas hácia la luz.

Si el techo de la catedral de Milan semeja un jardin de piedra, el de la Basílica de Colonia podria

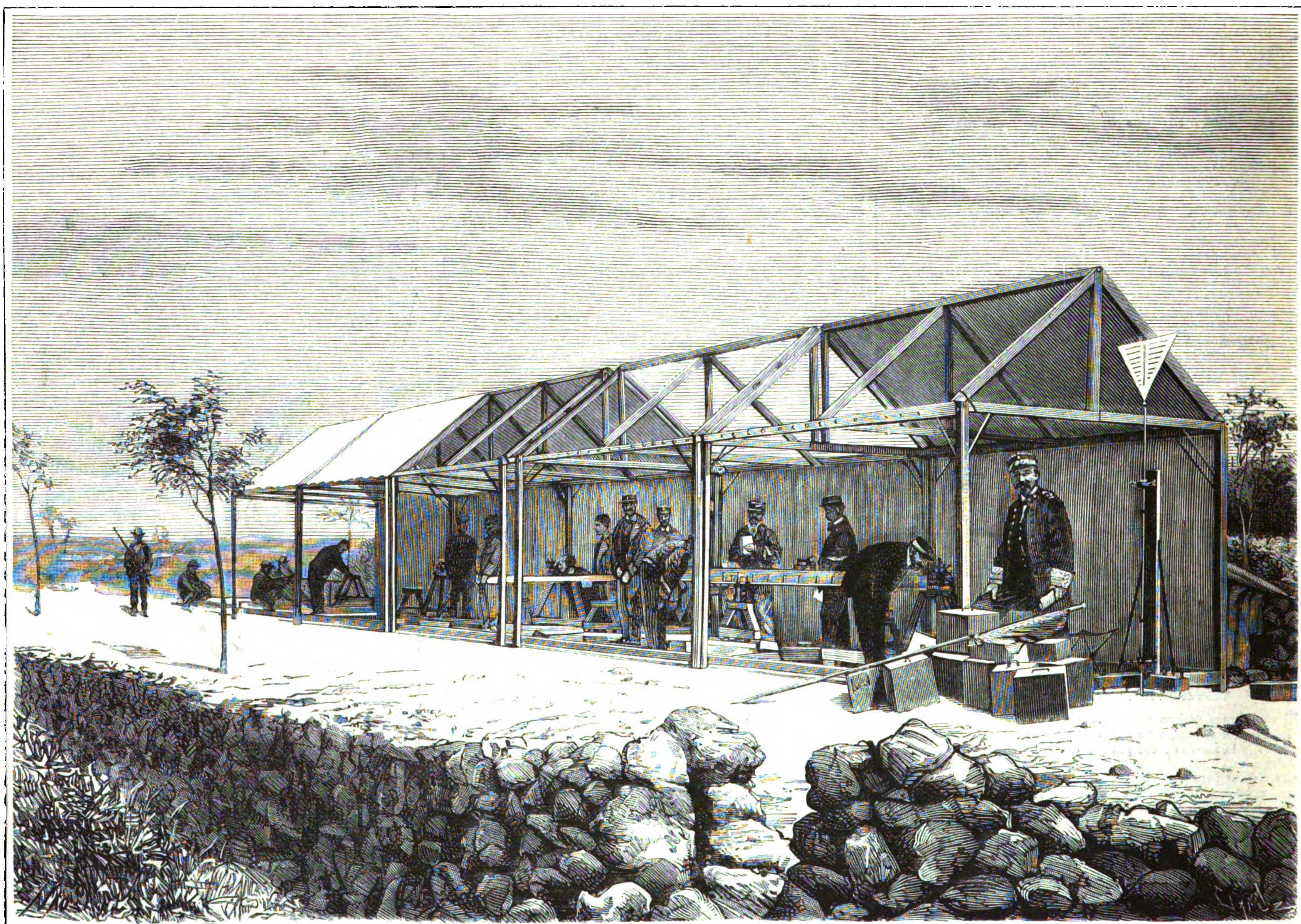
(1) Hace un año que el autor de este artículo dió, en el Ateneo de Madrid, una conferencia acerca de la Catedral de su patria.



JOYERO DE ACERO DAMASQUINADO, CONSTRUIDO POR EL ARMERO DE GRANADA SR. GARCÍA CHACON.

llamarse una iglesia levantada por encima de otra: parece que aquellas cabezas todas de ángeles, aquellas guirnaldas, aquellas figuras simbólicas, aquellos adornos llevan el lema invisible: «¡En honor de Dios!» En honor de Dios, que no separaba ni su aliento ni su Providencia de nuestra obra; en honor de Dios, á quien busca ansioso el corazon humano, abriéndose la mano del inspirado y piadoso arquitecto el camino hácia los horizontes divinos.

No tiene Colonia los atractivos de la Naturaleza: no se ve sino una llanura monótona, extendiéndose la ciudad en medio círculo en torno del Rhin, que anuncia su profundidad por la corriente más tranquila de sus aguas. Pero ¡qué mundo tan nuevo y maravilloso crearon los hombres en aquel suelo clásico, que los romanos cubrieron con capitolios, templos, escuelas y teatros, y que vió las figuras imponentes de Constantino el Grande y de Carlo-Magno, las figuras de los Othones y de los grandes arzobispos y de los severos monjes; la del gran pensador Alberto Magno, que descansaba en medio de sus flores, que él propio cultivaba con verdadera alegría infantil, ofreciendo á su discípulo favorito Tomás de Aquino una rosa cultivada por él propio para que se la llevase cual talisman en las ásperas sendas del mundo. Como las flores, brotaban en Colonia las iglesias de rara hermosura y vastas dimensiones, empezando la serie con la de Santa María, cuyo coro erigieron los carolingios, siguiendo la de San Pantaleon, la torre de San Martin, la iglesia de los San-



SUIZA.—OPERACIONES GEODÉSICAS PRACTICADAS, BAJO LA DIRECCION DEL GENERAL IBAÑEZ, Á PETICION DEL CONSEJO FEDERAL, en la carretera de Aarberg á Berna.—(*De fotografía.*)

tos Apóstoles, el magnífico decágono de la de San Gereon, la de San Cuniberto, y concluyendo la serie de tantos templos, «la grande, la preciosa, la eterna fábrica», como llama á la catedral el antiguo cronista de Colonia, cuando su conclusion no parecia ser sino un delirante sueño; ese templo, de que el romántico rey Federico Guillermo IV quisiera hacer la más hermosa de todas las glorias germánicas de la Edad Media; esa construccion de filigrana, en que brota lo uno de lo otro, formando el conjunto más armonioso, como si fuese una santa necesidad.

«La catedral de Colonia es otra Babilonia»; hé aquí lo que exclamaba Goethe: «la catedral de Colonia no se concluirá nunca»; hé aquí lo que decia el satírico Heine, llamándola una Bastilla del espíritu: «no se concluirá nunca»; hé aquí lo que repitieron todos, hasta que el 4 de Setiembre de 1842 el rey Federico Guillermo IV mandó á la antigua grúa continuase poniéndose al servicio de la fábrica.

¡Corre más altivo, Rhin aleman! ¡Sonad, campanas de todas las iglesias de Colonia, y tú, sobre todo, *Campana del Emperador!*

¡Entonad un himno de gloria para el mundo católico, un grito de júbilo para el mundo artístico, una epopeya grandiosa para la fe y constancia del espíritu cristiano, un canto de triunfo para el genio humano y la nacion entera y unida de Alemania! Por fin llegó la anhelada hora; vista en sueños por los apasionados del arte, los Jorge Forster, Federico de Schlegel, Görres, los hermanos Melchor y Sulpicio Boisserée, por los vates Schenkendorf, Busso de Hagen, Smets, Freiligrath, Simrock, el conde Guillermo de Wurtemberg y Gustavo Pfarrius, la hora en que se colocaba la última piedra en la fábrica gigante. Aun cubre un verdadero bosque de vigas, un tejido artificioso de andamios, la filigrana de las dos torres; pero ésta brilla misteriosa y espléndida por entre las mallas, y nada falta á la construccion, que se eleva en armónicas formas sobre las risueñas riberas del Rhin.



ÁFRICA DEL SUR.—MASUPHA, JEFE DE LOS BASUTOS, actualmente en rebelion contra Inglaterra.

Colocóse la primera piedra el 15 (1) de Agosto de 1248, solemne dia de la Asuncion de nuestra célica abogada, la excelsa Madre de Dios, y se concluyó la catedral el 14 de Agosto de 1880, víspera del dia en que la Iglesia volvió á celebrar la Asuncion de la Vírgen sagrada y purísima. ¡Dia bendito y feliz, suspirado durante tantos siglos, desmintiendo la leyenda de que el diablo se habia apoderado de los planos de la catedral para que jamas pudiera ser concluida! Gracias á Dios, los hijos de Alemania, los hijos del siglo XIX, no hemos perdido aquel culto á la hermosura y al ideal, que han dado sus mejores dias á los anales de la historia y sus más espléndidos florones á la corona de la humanidad. Se me figura que Germania lleva en sus manos una gigantesca corona, en cuyas hojas están grabados los nombres de todos los canteros, lapidarios, escultores y poetas que se dedicaron á la catedral de las catedrales, que los colonienses amamos más que los judíos al templo de Jerusalen, más que los musulmanes á la Meca, más que los romanos á la Basílica de San Pedro, más que el genio á su ardiente fantasía, más que el céfiro á la flor, más que el pájaro al nido, más que el proscrito á su aldea, más que el sonido al aire, más que la eternidad al reposo.

Pero no habia de celebrarse la fiesta de la inauguracion, tan ansiada por el

(1) Los Anales de San Pantaleon, que se escribieron cuando se colocó la piedra primitiva, dicen que despues de haber celebrado la misa el arzobispo Conrado de Hochstaden puso la primera piedra de la nueva catedral el dia de la Asuncion de la Santísima Vírgen; pero, gracias á una errata de la Edad Media, otra fecha, la de 14 de Agosto, ha pasado á la posteridad como año de la fundacion de la catedral. En conformidad con los Anales de San Pantaleon, dice la redaccion A de las crónicas de Colonia: «up unser vrauwen *dach* dat si zu hemel vur» (es decir, el dia de la Asuncion), miéntras la redaccion B cambió eso en «up un ser vrauwen *avent*» (la vigilia de la Asuncion), y esa errata pasó á la Crónica de 1489.



MADRID.—ESCUELA DE AGRICULTURA DE LA FLORIDA: SS. MM. VISITANDO LA GALERÍA DE MÁQUINAS, EL DIA DE LA APERTURA DEL CURSO.

(*Dibujo del natural, por Menendez.*)

pueblo aleman, el 14 de Agosto, sino que el emperador Guillermo, obedeciendo á un sentimiento noble de piedad, fijó la fiesta para el 15 de Octubre, cumpleaños de su hermano el generoso rey Federico Guillermo IV, que facilitó los cuantiosos recursos necesarios para la obra, y que el 4 de Setiembre de 1842, al colocar la piedra á la continuacion de la fábrica, pronunció las palabras eternamente memorables: «¡Ojalá que la catedral de Colonia—eso le pediré á Dios—descollase por encima de esta ciudad, por encima de Alemania, por encima de los tiempos, rica en paz de los hombres, rica en paz de Dios, hasta el fin de los dias!»

¿Quién no miraria con éxtasis profundo al héroe del dia, es decir, á la inmensa catedral, que se da á conocer cual majestad más alta de todas las fábricas construidas por la mano del hombre, sobre todo cuando las piedras más altas de sus gigantescas torres flotan por cima de las nubes, así como los Alpes revelan su grandeza cuando vemos sus cimas nevadas descollando por encima de un mar de nieblas y nubes?

Ya el 14 de Octubre vistió Colonia su traje más espléndido, levantóse un arco vestido de verde, que llevaba la inscripcion sencilla que resonará siempre en los corazones de todos los buenos alemanes: «¡Dios bendiga al Emperador y al Imperio!», y las calles se convirtieron en una verdadera *via triumphalis*. Pero ¡qué cosa tan increible! las iglesias católicas de Colonia no llevaron adorno alguno, miéntras las tres protestantes tomaban parte en el júbilo universal ostentando un vestido de gala. La catedral de Estéban saludaba la de Colonia, y la de Ulm la saludaba tambien, llevando una bandera en señal de alegría, y desde la lejana Córdoba, la de la mezquita de 1.300 columnas, recibí yo el testimonio más vivo de admiracion por nuestra catedral, un inspirado soneto, debido á la pluma elegante de mi amigo Dámaso Delgado Lopez y dedicado al templo que llamarémos nuestro poema arquitectónico del *Fausto*. Si Goethe necesitaba siete décadas para concluir su poema inmortal *El Fausto*, el pueblo aleman se ocupó durante casi siete siglos en construir la catedral de Colonia. Esta es el símbolo sagrado en torno del cual han de reunirse todos los pueblos de la lengua alemana; ésta es la obra de todas las confesiones y de la fraternidad de los alemanes; ésta es el testimonio de la perfeccion más alta que haya alcanzado la arquitectura por el genio aleman; ésta es, como la que más, una obra ligada por la Providencia á los destinos de nuestra patria, reflejando en tiempos, afortunadamente pasados, los dias de nuestra decadencia y hoy nuestra resurreccion alegre, nuestra fuerza, nuestra unidad. Sus planos se presentan cual encanto de claridad rítmica, cual legalidad de proporciones que casi exceden á lo que se debiera desear en el arte libre. Las innumerables torrecillas, los variados adornos, las rosas místicas del sagrado arte gótico se levantan cual himno de mil voces, coronando las agudas pirámides de las torres gemelas, las más gigantescas que haya visto la tierra, una flor que en sí encierra los dos símbolos distintivos del arte gótico, es á saber: la cruz y la rosa mística. Esta flor mide 26 piés con un diámetro de 12, y está formada en tres partes y compuesta de 20 piedras muy grandes. De la primera y segunda seccion de la columna parten dos caprichosos ramajes en forma de corona, de los cuales el primero es mayor que el segundo, dominando el todo una extensa rosa mística.

La catedral de Colonia, cuya belleza cumplida se refleja ya en el rio más caudaloso de Alemania, es el símbolo de la unidad de nuestra patria, aunque en el dia algunos católicos se aparten, manifestando que no pueden celebrar un suceso tan fausto como la inauguracion de la catedral miéntras esté en el destierro el Arzobispo de Colonia.

¿Quién expresa la satisfaccion que experimenté al recibir el 22 de Octubre el número de *La Voz del Pacífico*, del 11 de Setiembre, que se publica en la lejana Colima (México), en el que leí el artículo más entusiasta, que concluye con estas palabras: «Sinceramente felicitamos á la nacion alemana por haber logrado, con su heroica constancia, dotar al mundo de una obra artística tan colosal, y de aquel extraordinario acontecimiento tomamos para nosotros la sábia leccion de que no el pasajero entusiasmo del momento, sino el formal trabajo, emprendido con fe y perseverancia, es el único que alcanza la creacion de las obras inmortales.»

Lo más estupendo y admirable de la catedral son las colosales torres que hermosean la fachada del templo y se remontan á la maravillosa altura de 160 metros, más aún que la iglesia de San Nicolas de Hamburgo, que mide 144; que la cruz de la cúpula de San Pedro en Roma, que levanta 143; que la torre de Strasburgo, de 142; que la gran pirámide de Keops, de 137; que la torre de San Estéban de Viena, de 135; que la torre de Friburgo (Breisgau), de 125; que la de Ambéres, de 123; que la de Florencia, de 119, y que la de San Pablo de Lóndres, de 111.

Nuestra catedral representa hoy un valor de 40 millones de marcos (200 millones de reales), cuya mitad se debió á los siglos pasados; pero al nuestro le cabe la gloria de haber facilitado la otra mitad.

La proyeccion horizontal tiene la forma de una cruz latina, y su eje longitudinal mide 433 piés; es decir, unos cuantos ménos que la de San Pedro de Roma.

El cuerpo principal de la iglesia tiene una anchura de 144 piés, y está dividido en cinco naves.

El crucero es de una longitud de 238 piés, y está formado de tres naves.

El coro se halla circundado por siete magníficas capillas, y se eleva á la asombrosa altura de 200 piés.

Las bóvedas de las naves principales reposan sobre cien columnas, colocadas en cuatro hileras, y llevando las del centro fustes de 150 piés de altura, que sostienen una atrevida bóveda elevada á 161 piés, semejando un gigantesco bosque de palmeras, sobre el cual se levanta el techo, cuyo caballete tiene la prodigiosa elevacion de 150 metros y sostiene la dorada estrella que guió á los Magos, la cual parece haberse fijado en el firmamento sobre la última morada de aquellos afortunados Reyes.

Los torrentes de luz que alumbran las venerandas y atrevidas bóvedas son mensajeros del cielo. En fin, la catedral es un dechado imperecedero del genio artístico germano, de la piedad, union y fuerza productora de la nacion alemana. Pero los colonienses de á principios del siglo presente no participaron del mismo entusiasmo que Federico Guillermo IV y la generacion actual; y cuando en 1811 vieron á Sulpicio Boisserée acudir al templo en compañía de los pintores Fuchs y Quaglio y del arquitecto Moller, para que le ayudasen en su gran obra relativa á la catedral, exclamaron, burlándose de la joroba con que la naturaleza habia dotado á aquellos tres hombres:

«Da geht wieder der yecke Boisserée
Mit seiner buckligen Dreifaltigkeit.»

(Mirad á ese loco de Boisserée, que va con sus tres compañeros jorobados.)

Pero ya es hora de dar cuenta de la más hermosa de las fiestas que haya visto Alemania; de una fiesta producida por la religion, la historia, la poesía, el orgullo nacional, la alegría artística y la magia romántica, que se une á cuanto acompañen con sus melodías las ondas del Rhin. La fiesta de la inauguracion de la catedral de Colonia fué favorecida por el cielo, puesto que los rayos del sol, aunque no fuese el del Mediodía, se derramaron sobre la histórica ciudad rhiniana, miéntras en las otras partes de Alemania el tiempo fué digno del mes de Octubre, tan húmedo en el Norte de Europa.

El primer dia de las fiestas consagradas á la incomparable catedral pertenecia á la religion y á la patria, cuyo representante es el Emperador, que inclinó su cana cabeza ante la Basílica coloniense, y el segundo se dedicó al arte, y fué una apoteósis de todos los que contribuyeron á que el sarcófago del honor aleman sea el monumento más sublime de la gloria germana.

A las nueve de la mañana del 15 de Octubre, viniendo del palacio de Brühl, llegó el emperador Guillermo, acompañado de su augusta familia, de sus ministros y del mariscal Moltke, á la metrópoli rhiniana, donde le esperaban la mayor parte de los soberanos alemanes. El pueblo y los 100.000 extranjeros que hospedaba Colonia le saludaron con los vítores más entusiastas, siendo el único que faltó á la fiesta Bismarck, ese más insigne hijo adoptivo de Colonia, impidiéndole asistir su falta de salud. Desde el palacio del gobernador civil de la ciudad, el Sr. de Bernuth, contempló el anciano Monarca el gran cortejo, que se componia de los canteros de la catedral, llevando en sus manos con legítimo orgullo la brillante escuadra y atrayendo las miradas por sus figuras vigorosas, sus delantales blancos, oscuros y negros. Siguieron los directores de la *Asociacion central de construccion para concluir la catedral*, y los numerosos miembros de dicha Corporacion, precedidos por el Burgomaestre y los concejales. Detras de una capilla de música vióse un coro encantador de niños y de niñas; éstas vestidas de blanco, llevando sencillas flores azules del campo, las flores predilectas del Emperador. Siguieron las sociedades corales de Colonia y numerosas corporaciones de ésta y de Deutz, la ciudad situada enfrente á Colonia.

Miéntras el cortejo salió para el *Domhof* (la plaza de la catedral), el Emperador y los soberanos asistieron al Oficio Divino en la iglesia protestante de la Santísima Trinidad, donde el elocuente cura señor Bartelheim daba gracias á Dios por habernos proporcionado la inmensa satisfaccion de ver concluida la insigne catedral, símbolo de la fuerza y concordia alemanas, y por habernos dado monarcas que llevasen en su corazon el pensamiento del imperio divino, cuyo rey eterno es nuestro Señor Jesucristo.

A las once salieron el Emperador y los soberanos alemanes para la catedral, siendo recibidos á las gradas de la portada occidental por el presidente de la provincia rhiniana, Excmo. Sr. de Bardeleben, como jefe de la administracion de la Basílica, y por las manifestaciones más vivas de amor, pareciéndose los vítores de la muchedumbre al clamor de la tempestad. El obispo sufragáneo, Ilmo. Sr. Baudri, acompañado de cinco capitulares, saludó á los emperadores en el templo, conduciéndolos al pórtico de la torre meridional, y concluyó su breve discurso con estas palabras: «¡Ojalá que pronto aparezca el ansiado dia que devuelva la paz á la Iglesia, el pastor á la catedral concluida!»

Contestó el Emperador: «Como siempre, la paz de Dios ha de ser tambien hoy, al celebrar esta fiesta con toda la nacion alemana, la aspiracion de mis contínuos cuidados y de mis constantes plegarias.»

Despues los capitulares condujeron á los Emperadores por la nave principal al altar mayor, que se encuentra en el coro. Allí se entonó el *Te-Deum*, que alternativamente cantaron niños y adultos juntos y sacerdotes. Pero lo que faltaba era el encanto de lo místico, que sin duda alguna hubiera derramado en torno de sí la figura del Arzobispo.

Concluidos los responsorios, se abrieron las puertas más hermosas del mundo, las puertas meridionales de la catedral, ante el Emperador, ofreciéndole la perspectiva sobre la plaza que rodea á la Basílica. Jamas se vió un conjunto más rico é imponente, formando el grandioso templo el más trascendental fondo arquitectónico, y produciendo un efecto mágico la córte y la muchedumbre. El Emperador se detuvo un momento como fascinado; despues bajó las gradas, y por entre las filas de los canteros salió, acompañado de la Emperatriz y de los soberanos, para el pabellon imperial que se levantaba en el *Domhof*. Los Emperadores fueron aclamados por más de 40.000 hombres, los unos sentados en las tribunas, ocupando los otros las casas y hasta los tejados de las casas adyacentes, y fueron saludados á su salida de la catedral por los niños del cortejo, de que ya hemos hecho mencion, con un canto del Sr. Roberto Esser, que dijo: «¡Qué júbilo tan inmenso llena los aires! ¡Mirad aquellos pilares que aspiran al éter, aquellas guirnaldas que albergan un mayo eterno! El cuya omnipotencia permitió que esa piedra se hiciese una torre majestuosa, ha de ser el protector del Imperio y del Emperador.»

Despues el arquitecto feliz de la catedral, Sr. Voigtel, que para siempre unió su nombre á la conclusion de la Basílica, leyó el documento que habia de colocarse en el chapitel de la piedra que corona la torre meridional del templo. Miéntras los Emperadores y sus augustos huéspedes firmaron el mencionado documento, se cantó la cantata que escribió el poeta del valle del Wupper, Emilio Rittershaus, y que puso en música el Sr. Fernando de Hiller. Dice la cantata: «Lo que hace siglos concibieron grandes maestros, hoy lo vemos concluido, hoy lo vemos llevado á un fin dichoso.»

Despues el anciano Emperador dedicó sentidas palabras, que pronunció con voz alta y vigorosa, á la memoria de su difunto hermano el rey Federico Guillermo IV, protector de la catedral, y el excelentísimo Sr. Doctor de Bardeleben dirigió la palabra al arquitecto de nuestro Imperio, nuestro queridísimo Emperador, expresando el deseo de todos los corazones alemanes de que el Imperio germano exista, así como esa heroica fábrica, hasta el fin de los dias. Despues pronunció un discurso el que es á la par Cónsul de España y Presidente de la *Asociacion Central de Construccion para concluir la Catedral*, Sr. Schmitz-Löhnis. Dijo: «Nuestra catedral, esa gloriosa herencia de nuestros antepasados, se hizo el patrimonio comun de toda la nacion alemana.» Y ofreció á los Emperadores el libro dedicado á la catedral con motivo de su conclusion, por el Sr. Ennen.

¡Ay! El autor de la obra, mi amigo paternal, el bondadoso é ilustrado doctor, cuyo hermano es el dignísimo cura del pueblecito de Schwadorf, en que nació el padre de Hartzenbusch, ha muerto (1) hace pocos meses ántes de que se celebrase la conclusion de su amado sagrario. Su alma voló á las regiones etéreas, cumpliendo así los mandatos inexorables del Altísimo. ¡Paz á los manes del mejor amigo!

Concluido el discurso del Cónsul de España, el arquitecto de la catedral pidió el permiso de que los artífices colocasen la última piedra en la Basílica, adornada con banderas alegres. Vióse por encima de ésta el águila de bronce, que hacía treinta y ocho años llevaba la primera piedra á la continuacion del templo, y habia muchos que esperaron que esta águila Real llevaria hoy la última piedra á la grandiosa obra. Pero no fué así, encargándose de la colocacion los artífices. Esta fué saludada por los cañones, las campanas y el canto llano: *Nun danket alle Got.* (¡Dad gracias á Dios!) ¡Qué momento tan solemne! El más trascendental de la historia del arte

(1) Murió el Dr. Leonardo Ennen, el benemérito archivero é historiador de Colonia, en esta ciudad, el 14 de Junio de 1880.

aleman, el más hermoso de la historia de la catedral sin segunda. Miéntras los Emperadores daban su enhorabuena al Sr. *Voigtel*, que concluyó esta gigante obra germánica, todos los testigos de la conclusion del templo nos felicitamos por haber visto aquel dia, y entonamos con entusiasmo el himno nacional: *Heil Dir im Siegerkranz*.

Despues los Emperadores abandonaron la tribuna para trasladarse al palacio de Brühl, donde se celebró un banquete ofrecido por el Emperador á 250 personas, á que yo, como autor de todos los cantos que se cantaron el dia segundo de las fiestas, tuve la honra de asistir, y entre los príncipes tuve el gusto de ver al ilustrado é hispanófilo gran duque Cárlos Alejandro de Sajonia-Weimar, que hace poco tiempo nos obsequió á los escritores alemanes en su histórico castillo *La Wartburg;* convite á que asistieron los generales Moltke y Goeben; pero ocupémonos del banquete presente, en el que fuí objeto de una alta distincion que jamas olvidaré, pues el anciano Emperador, viéndome condecorado con las grandes cruces de Isabel la Católica y de María Victoria, se acercó á mi humilde persona diciendo: «¿Es usted español?—No, señor; no soy español—le contesté—sino devoto súbdito de vuestra Majestad; pero no tengo mejores amigos en el mundo que los nobles hijos de España.—La Orden de Isabel la Católica—continuó diciendo el Emperador—es la única que tiene casi los mismos colores que nuestra águila roja. ¡Que rato tan delicioso, qué dia tan memorable he pasado en Colonia! No pudiera figurarse mayor entusiasmo. Estoy contento y complacidísimo.» Miéntras así hablaba el Federico Barbaroja de nuestros dias, pensaba yo: ¡Ojalá que la hidalga nacion española tuviese hoy los mismos gloriosos destinos que la nacion de Federico el Grande y del emperador Guillermo! Jamas olvidaré las bondadosas palabras que me dedicó la Emperatriz: cuando el Maestro de Ceremonias pronunció mi nombre, dijo la dignísima hija de la culta Weimar, la emperatriz Augusta: «Doy á V. las gracias por los cantos que escribió para contribuir al esplendor de una sin igual fiesta para Colonia y para Alemania. ¡Qué empresa tan grata y tan bella!»

Por cierto que en el hermoso palacio de Brühl no habia entónces ningun sér más afortunado que yo. Todos me envidiaron cuando á mí solo, por haber llevado en mi pecho la condecoracion española, me habló el Emperador.

Por fin llegó la tarde y volvimos en *tren express* á Colonia, que, siendo iluminada, por doquier ofrecia un espectáculo grandioso, superándolo todo la iluminacion eléctrica, que derramaba un esplendor mágico, un mar de luz brillante sobre la Catedral, el más hermoso de los edificios humanos, que en aquel momento parecia hecho de mármol blanco y brillaba como el mismo sol.

JUAN FASTENRATH.

(Se continuará.)

UN ARTISTA DESCONOCIDO.

GRANADA, *ciudad celebérrima* en tiempo de la República romana, asiento del memorable Concilio Iliberitano en los dias del Imperio, cabeza de un reino esplendoroso al derrumbarse el califato de Córdoba, decae hoy visiblemente por causas que no son para explicadas en este lugar.

Pero así como hay naciones que, merced á su configuracion geográfica, están destinadas á ser inmortales, hay tambien ciudades que, por idénticos motivos, jamas desaparecerán de las cartas geográficas con su nativa grandeza.

En vano será el eterno semicírculo del ferro-carril granadino, que tanto aparta á esta ciudad de la córte, de las orillas del mar y de toda vida y movimiento; que Iliberis fué importante á pesar de no atravesar sus contornos la gran vía pretoria en los tiempos de la dominacion romana; en vano será que los hombres más notables de la política no sean hoy granadinos, como lo fueron tantos otras veces. Nadie podrá quitar á Granada su espléndida vega, cerrada por inmenso marco de apartadas montañas; las altas cumbres de su Sierra-Nevada, cubiertas de eternas nieves; su maravilloso clima, que cria en los llanos la palmera africana, tan tristemente cantada por Abderrahman I, y en los más elevados picos el líquen de Islandia; el magnífico azul de su cielo, tan intensamente iluminado; las corrientes de sus rios; sus múltiples, limpias y frescas fuentes; la espléndida fronda de sus hondos barrancos; la constante tradicion literaria y artística que se respira en su ambiente, que hace á sus hijos incomparablemente aptos para todos los ramos del humano saber.

Sin detenernos hoy más que en la maravillosa predisposicion de los granadinos para el cultivo de las artes bellas, harémos notar la asombrosa perfeccion con que en Granada se restauran y se construyen hoy las tan estimadas papeleras arábigas, enriquecidas de nimias incrustaciones; los marcos tallados con elegantes macollas, á la manera del gran Alonso Cano; las incomparables reducciones que de los techos, paredes y alicatados de la Alhambra exhibe nuestro amigo D. Rafael Contreras; las figuras modeladas en barro por D. Antonio Marin; las ensambladuras del modestísimo maestro D. Diego Hernandez; los grandes platos y jarrones decorados con pinturas, reflejos metálicos é inscripciones, que se venden cada un dia, en precios fabulosos, para decorar extraños museos y palacios de opulentos extranjeros.

Es que los colores de la naturaleza granadina, su mágico cielo, sus monumentos incomparables, la memoria de sus grandes hombres, la tradicion de sus sábias escuelas, educan los sentidos y el alma de los hijos de esta bella ciudad, dispuestos así para las ciencias y para las artes, que son en ellos como tradicionales é ingénitas.

Ahora bien; existe en Granada, en la calle de las Tablas, un taller de armero, visitado á ciertas horas del dia por cazadores y amigos de las buenas armas, que sostienen animado diálogo con el dueño, D. José García Molina, miéntras trabajan incansables los dos hijos de éste, que, educados á la antigua española, no se permiten hablar delante del autor de sus dias sino cuando son preguntados.

Don José, el mayor de ellos, despues de aprender cuanto sabía su laborioso padre y maestro, salió en 1869 para Eibar, donde permaneció un año trabajando en la fábrica de Barrenechea y otras de igual nombradía; ganó el título de armero ante la Maestranza de Sevilla, y vuelto á su patria, fué premiado con medalla de plata en la Exposicion Granadina de 1877, y con el uso de las armas Reales, por una magnífica escopeta de percusion central, que regaló á S. M. el Rey cuando éste se dignó visitar á Granada.

En las horas que puede robar á la labor diaria de la casa paterna se consagra el jóven García, entre otros trabajos, á la construccion del joyero cuyos dibujos presentamos, en la mitad de su tamaño, á los lectores de LA ILUSTRACION.

El frente está sostenido por un caprichoso zócalo, en el que descansa el joyero, y lo decoran á cada un lado columnas iguales á las que adornan la Sala de las Dos Hermanas; entre éstos y un precioso encintado se ostenta delicado arco, copiado de los templetes del Patio de los Leones de la Alhambra, así como la puerta que lo cierra, enriquecida con la misma ornamentacion de la citada Sala de las Dos Hermanas.

A cada un lado de la puerta, y ocupando como los dos tercios laterales de esta parte del joyero, son de ver dos entrepaños limitados por un precioso encintado, que está copiado del testero del Patio de la Mezquita, y en los que los botones, que ostentan el escudo de los Alhamares, sirven, oprimiéndolos, para extender los resortes por medio de los cuales se abre la caja; en cada ángulo de la cornisa, del mismo gusto que el zócalo, luce una almena calada. La tapa, que está copiada del artesonado del testero del Patio de la Mezquita, luce en la mitad de cada uno de sus planos anterior y posterior el anillo de Salomon.

Los costados, prescindiendo de las partes ya descritas, comunes á los frentes todos del joyero, están divididos cada uno en dos cuerpos, en cuyo friso corre, cuatro veces repetida, la inscripcion *Sólo Dios es Vencedor*. El superior de estos dos cuerpos está dividido en tres partes, de las que la central representa un precioso ajimez, inspirado en el inimitable del Mirador de Lindaraja, cuyas celosías copian los rayados que se encuentran en las paredes del Patio de los Leones. Los otros dos tercios de cada costado, que limitan encintados elegantes, están ocupados por entrepaños que reproducen los calados de los templetes del Patio de los Leones. Los dos mencionados cuerpos bajos de los costados, que el de la derecha sirve para abrir un cajon, están decorados con la inscripcion-empresa de los Alhamares, once veces repetida, que corre al rededor de todo él, y el centro hállase ocupado por cintas caprichosamente entrelazadas, formando figuras geométricas y otros ricos adornos.

En la parte superior de tan bien pensado mueble campean, entre elegantes fajas y tres arcos trilobados con columnas rebajadas, entre bellísimos adornos, el tan repetido *Sólo Dios es Vencedor*, y en caractéres cúficos entrelazados, *Gloria á Nuestro Señor Abu-Abdil-lach*, como en los entrepaños de la sala de descanso en los baños del palacio de la Alhambra.

El grabado que ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACION, aunque hábilmente ejecutado, no puede dar sino una idea imperfecta del joyero de García Chacon, porque no es posible que el grabado, al representar los calados y cincelados, reproduzca los efectos, el prolijo trabajo de ataujía, los nimios damasquinados de oro y plata que decoran profusamente los perfiles y los centros de las inscripciones, de las flores, de las figuras geométricas de los cincelados, de los capiteles, de los adornos todos del joyero.

El arte de bruñir el acero, el de labrarlo con instrumentos de punta (toreutica), la agemina y la ataujía que lo enriquecen con hojas ó hilos de oro y plata, la primera por medio de córtes pequeños y profundos, la segunda adaptándolos á golpe en un fondo preparado para recibirlos y retenerlos con una serie de desigualdades; los cincelados, tan florecientes entre los antiguos árabes, que tan alta importancia adquirieron en Europa con ocasion de las Cruzadas, tuvieron sin duda vida exuberante, como de generacion arábiga directa, en las fábricas de Granada, de Almería, de Córdoba, de Murcia y de Zaragoza, segun demuestran las armas que áun se conservan de Boabdil, de Alnayar, de Aben-Humeya, y las espadas de D. Juan de Austria. En esta tradicion, que no en Eibar ni en Sevilla, está inspirado el joyero del Sr. García Chacon.

Lástima grande será que alguna opulenta dama extranjera, de esas que cada ocho dias visitan á la morisca Granada, adquiera el joyero del Sr. García ántes de ser conocido en España; riesgo que hemos querido evitar con estas líneas.

Ni queremos ni podemos negar á los que sólo se complacen en rebuscar los defectos en el trabajo ajeno que deje de ser absolutamente perfecta la obra del nuevo artista granadino. Pero, despues de hacer esta voluntaria confesion, no dejarémos de preguntarles si abundan los hombres que, áun disponiendo de medios pecuniarios y de poderosos valedores, acaben por donde García Chacon, aislado en el rincon de una apartada provincia, contando con su solo esfuerzo, ha comenzado, y de lo que será capaz cuando, alentado por el éxito, se empeñe en obras de mayor importancia.

Don José García Chacon pertenece, pues, á la mejor de las aristocracias, á la aristocracia del trabajo, á esa raza de hombres nobilísimos que áun conservan viva la tradicion del arte en medio de esta época de intolerancia y de decadencia, en que abundan por tanto extremo los críticos como escasean los productores; en que la política turbulenta y condotieresca y el garrulismo todo lo invaden; en que la desvergüenza es la más útil de las cualidades humanas, y la modestia el más grande de los defectos.

MANUEL DE GÓNGORA.

EL ORADOR.

(DEL LIBRO INÉDITO «LA SOCIEDAD».)

SIEMPRE me parecieron más simpáticos los Catilinas que los Cicerones. Catilina, aquel demagogo cuyo crímen consistió en luchar *por la patria, por la libertad* y *por la vida*, espera hace veinte siglos su rehabilitacion. Fué sacrificado en vida por los retóricos, y los retóricos le calumnian en la posteridad.

Desconocemos absolutamente los progresos realizados ó los beneficios hechos por los grandes oradores. Prescindiendo de los sabios de la antigua Grecia, de los astrónomos de todas las edades, de los geólogos, naturalistas, químicos, mecánicos de nuestro siglo, de los grandes poetas que han presentido las evoluciones de la humanidad, de los navegantes que han descubierto mundos, de los conquistadores que han civilizado continentes, entre todos los cuales ni uno solo ha brillado por el esplendor de su elocuencia; fijándonos, para abreviar, en nuestro siglo, fecundo en oradores, y en la esfera política, que es donde más se abusa de la palabra humana, verémos que ninguno de los hombres de Estado que más han influido en los grandes sucesos y trasformaciones de la época ha estado, como orador, á demasiada altura.

Cavour, como todos los políticos de orígen militar, hablaba medianamente; Bismarck, que tambien militó en su juventud, es inferior por su palabra, aunque sobria y concisa, á muchos miembros del Parlamento aleman; Thiers estaba, como orador, cien codos debajo de Gambetta; Lincoln no era orador; Juarez tampoco; Bolivar no hablaba bien, y Garibaldi lo hace todo lo mal posible.

Sólo en Inglaterra pueden encontrarse políticos de talla que sean á la par distinguidos oradores; pero en Inglaterra y en todos los países hay oradores eminentes que son á la vez políticos desgraciados.

Sin embargo, no es nuestro objeto ocuparnos de las eminencias tribunicias. Grandes ó pequeños, útiles ó perjudiciales, hay sobresalientes oradores que, como tales, son indiscutibles. Sólo nos ocuparémos de la turba que pretende hacer de la palabra escabel de su fortuna; de los centenares de políticos que, sin instruccion, sin méritos, sin capacidad, aspiran á las más altas representaciones porque saben hablar horas enteras sin decir nada; de los oradores que, por su locuacidad é intemperancia, ocupan con frecuencia la pública atencion, sin tener muchas veces ni la nocion del Estado ni la más vaga sospecha de lo que es política.

Así como ciertos poliglotas, para demostrar que conocen muchas lenguas, dicen tonterías en variedad de idiomas, los oradores políticos hablan de todo sin entender de nada, interpelando á menudo, elevando la interrupcion á sistema y pronunciando discursos ó improvisando réplicas como quien redacta gacetillas.

El sistema parlamentario tiene el inconveniente de que



MADRID.—PRESENTACION DE S. A. R. LA INFANTA HEREDERA Á NUESTRA SEÑO

(DIBUJO DEL NATU



·\ DE ATOCHA, EN LA BASÍLICA DEL MISMO NOMBRE, EL 22 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

., POR FERRANT.)

inutiliza á los hombres de saber, á los hombres serios, á los hombres de buena voluntad si no son oradores. En cambio los oradores pueden figurar en la tribuna y en los más altos puestos del Estado, aunque es bien sabido que las facultades de expresion son inferiores á las de concepcion y á las de accion.

El Sr. Castelar es el más grande de los oradores de todos los tiempos y de todos los países. Niéganlo muchos, sobre todo en Francia; pero, por nuestra parte, declaramos que sólo su palabra nos subyuga; que áun los discursos que, leidos en la soledad del gabinete, parecen más artificiosos ó más débiles, al salir de sus labios nos han arrebatado ó conmovido. Algunas veces, en tiempos que pasaron, llegaba á convencer, y aunque los años trasforman su elocuencia, haciéndola cada dia más apasionada, á la inversa de lo que sucede á todo el mundo, cada discurso académico ó parlamentario suyo es un monumento más, una gloria añadida á las muchas que cuenta la elocuencia castellana.

Pero ¡oh desdicha! si Castelar no ha sido tan funesto como Mirabeau, como Olózaga, como Ollivier, ha causado incalculables perjuicios, formando la escuela de sus ridículos imitadores. Es una fatalidad que pesa como una maldicion sobre los grandes maestros de la palabra humana. Los arrebatos de la inspiracion, los arranques más apasionados, los movimientos más rápidos, los gestos más atrevidos son admirables cuando los produce el genio; pero los imitadores de Castelar provocarian la hilaridad del auditorio si el ánimo no se entristeciera pensando en la pobre España, tal vez predestinada á que la gobiernen algun dia.

Los discípulos de Castelar imitan el timbre de su voz, copian los febriles sacudimientos de su mano, parodian sus actitudes, agitan sus brazos como aspas de molino, ridiculizando las convulsiones artístico-nerviosas del gigante. En una Cámara célebre, en la que una parte de la juventud se impuso la tarea de *castelarizar*, fué donde nos convertimos á la escuela de Darwin.

Se necesita verdadero genio, ó ser consumado artista en el arte de la declamacion, para empezar un discurso en tono familiar y, de repente, sin que nadie interrumpa al orador, sin que nada ocurra en el Parlamento ni en ninguna parte, cerrar los puños, apostrofar enérgicamente ó prorumpir en llanto, cambiando de tono repetidas veces y tomando un azucarillo despues de cada período. No es posible creer en la sinceridad del sentimiento que en un solo discurso produce períodos trágicos, períodos cómicos y períodos húmedos.

¡Cuánto hubieran aprendido Talma y Romea en algunas célebres sesiones! Aquellos diputados, satélites voluntarios del sol del Parlamento, eran, sin saberlo, inimitables cómicos. Ya hemos dicho que es subyugadora la elocuencia de Castelar; pero ¿cómo no reirse de sus serviles plagiarios y ridículos imitadores?

Todos los hombres importantes en la esfera política, desde el jefe de partido hasta el cabo de grupo, cuentan con el afecto de sus pocos ó muchos partidarios. Éstos se identifican con aquéllos, ya por comunidad de pensamiento, ya por afecto personal. Sólo Castelar tiene la desdicha, no merecida ciertamente, de que el mayor número de sus secuaces le siga por su elocuencia, es decir, por cobijarse á la sombra de un buen árbol, de un árbol que ha de dar fruto; que no puede ménos de tener gran porvenir en el siglo de las controversias el más grande de los oradores.

Hemos citado involuntariamente al Sr. Castelar; que no se puede tratar de elocuencia y de oradores sin pensar en él. Privilegio de los grandes hombres, como el poco envidiable que Castelar alcanzará tambien, de que á su muerte les suponga el vulgo envenenados.

Várias veces hemos hablado y hemos de hablar del *vulgo*; y para que no se crea que en este nombre colectivo sólo comprendemos á la gentecilla de poco más ó ménos, pensamos hacer un libro en el que, bajo el título de VULGO, figurarán banqueros, monarcas y hasta oradores: todos los que, segun la frase de Ingersoll, pueden decir al despertar en sus mullidos lechos: «¡Aquí no hay nadie!»

Hasta ahora nos hemos referido á los facedores de discursos, más ó ménos improvisados, en los parlamentos; pero no acabaríamos en muchos años si estudiáramos los tipos que brillan en el foro, en el púlpito y en el cuartel.

Hay en las universidades catedráticos que se proponen, á fuerza de discursos, crear una aristocracia nueva: la universitaria. Pero el talento no se comunica, y mucho ménos cuando el orador que lo pretende no puede comunicarlo, porque lo quisiera para sí. Ademas, son escasillos los hombres eminentes que han salido de la Universidad; y si lo es alguno, lo sería igualmente sin haber ido nunca á Salamanca.

Los oradores académicos y los polemistas de Ateneo están en su terreno unos y otros. Más propia es la elocuencia retórica de las reuniones científicas ó literarias que de los congresos ó asambleas políticas, y hacen muy mal aquellos oradores en llevar su estilo al Parlamento.

Nadie está obligado á intervenir, si no quiere, en debates científicos ó filosóficos; pero en los parlamentos se sientan muchos hombres por mandato expreso de sus conciudadanos. Ninguno haria mal papel si todos se defendieran de la tentacion de pronunciar discursos académicos.

No ha habido un solo congreso que no haya sido llamado por los tontos *tren de tercera*. ¿Cómo no ha de ser de tercera una cámara electiva, si la sociedad que representa es de la misma clase? ¿Por ventura hay grandes hombres, ni siquiera grandes oradores, en todos los distritos? ¿Se encuentra á cada paso un Pi y Margall, un Figueras, un Castelar, un Salmeron ó un Cánovas del Castillo? Y por cierto que si se encontrára en cada distrito un candidato como cualquiera de los citados señores, estos señores dejarian de ser eminencias y notabilidades.

Hemos conocido á un sobresaliente profesor, verdadero hombre de ciencia, todo un sabio, que disertando sobre la historia de las Matemáticas, decia: «Eratóstenes, que era *un tio muy largo*... »

¡Cuánto se hubieran reido oyendo sus lecciones y la extremada llaneza de su estilo esos afiligranados, melífluos é ignorantes oradores que se hacen aplaudir hablando del éter y del aura, y de la concupiscencia! Y sin embargo, los últimos no valdrán nunca lo que el primero valia en su modestia y en su oscuridad.

No terminarémos sin decir algo del orador de club.

Es el club la escuela en que se ensayan y dan soltura á sus lenguas los que aspiran á la diputacion. Cuatro bachilleres presuntuosos y media docena de insulsos charlatanes van á los clubs á burlarse de la buena fe del público, que siempre los aplaude.

Hemos presenciado una sesion de club en la que un orador, subiendo á la tribuna, empezó su discurso de este modo:

—Ciudadanos: El Gobierno, de acuerdo con el Arzobispo de Toledo y los Embajadores de Austria y Rusia, prepara un golpe de Estado. Propongo que decapitemos á los traidores.

—Protesto—dijo una voz.

—Porque sois sombrerero—replicó el preopinante, continuando tan fresco su discurso.

Otro orador, con gran prosopeya, decia la misma noche: «Vista la gravedad de las circunstancias, pido que nos constituyamos en sesion permanente; y entre tanto, voy á leeros una oda improvisada por un hijo mio.»

Otro caballero hablaba de construir «locomotoras de plata para pasear por ambos hemisferios la imágen de la República.»

Y otros muchos, admiradores del maestro tantas veces nombrado, llamaban á España *Turquía de Occidente, Polonia del Mediodía y patria de las musas.*

Hablaba un dia con mal velada emocion un orador novel, y contando las cuitas de no sé qué patriota, de cuya candidatura se trataba, decia:

—Despues de batirse como un héroe, dispersos los amigos, perdida la esperanza, huyó perseguido por los carabineros. Deseoso de llegar á la frontera ántes del nuevo dia, *andó, andó, andó*.....

—¡Anduvo!—gritaron los oyentes.

—Ya lo sé—continuó.—Anduvo, anduvo, anduvo, hasta llegar al rio; pero los carabineros venian á sus alcances, arrojóse al agua, y *naduvo, naduvo, naduvo*.....

¿Quiere decirme álguien de qué sirven los clubs del género que hemos conocido? ¿No sería mejor que se dieran conferencias útiles ó se discutieran por los interesados las necesidades de la clase obrera, sin intervencion de bachilleres ni insensateces retóricas?

Hasta la fecha, los oradores de club han dicho al público cándido los más estupendos desatinos, para convertirse en *hombres serios* y ultra-conservadores cuando han conseguido lo que sin duda buscaban: un destino ó la diputacion.

Despues de todo, no hay que extrañar que todos aspiremos á los cargos más difíciles. Desde que un hombre eminente como orador, como político y como literato ha encerrado su programa en las palabras *infantería, caballería y artillería*, sólo es preciso saber, para regir un Estado, la TÁCTICA DE LAS TRES ARMAS, del intrépido general Concha.

R. ESTÉVANEZ.

LA CRUZ DEL CAMINO.

De este valle ignorado peregrino,
Del sol lejano á la espirante luz,
Descansando á tu sombra en el camino.....
¡Héme á tus plantas, cruz!!

Eterna aquí, clavada en el sendero,
Tus piedras con mis labios al tocar,
No soy, para adorarte, forastero;
¡Soy del mismo lugar!

Si mi hogar á tu lado no blanquea,
Me finjo en otros el que yo perdí;
Yo vengo, cual las hijas de la aldea,
¡A rezar junto á tí!

Ellas, dormidas á las pompas vanas,
La suya doblan al besar tu frente,
Cuando llevan, unidas como hermanas,
¡El cántaro á la fuente!

Ellas pasan del valle á la colina;
Y de la luna á la medrosa luz,
Descansan de su carga cristalina
¡Al llegar á la cruz!!

Tú aplacas en los campos las tormentas;
Te adoran desde léjos los pastores;
Fundido está el peñasco en que te asientas
¡Con lágrimas y flores!

¡Te busca la oracion y la tristeza!
Y desde las veredas más distantes,
Sólo ante tí descubren su cabeza
¡Todos los caminantes!!

. . . .

¡Símbolo inmarcesible del Calvario,
A tu sombra descansa el peregrino!
Y convirtiendo el valle en santuario,
¡¡Cuán solemne es el rezo solitario
Ante la cruz medrosa del camino!!!

ANTONIO F. GRILO.

SONETO.

De la nada en el piélago profundo
Se apaga el eco de la torpe lira;
La empeñada pasion, su ardiente pira,
Y el triste goce del deleite inmundo.

En su abismo sin fin se ahoga infecundo
El encono tenaz de acerba ira,
Y entre congojas y dolor espira
El presumir y el anhelar del mundo.

Despierta, corazon; la bienandanza
No cifres nunca en lo que breve dura,
Y la vana ilusion del pecho lanza.

La dicha que persigues, la asegura
Sólo la paz del alma, la esperanza,
Premio á la fe y á la conciencia pura.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

Octubre 1880.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS FIESTAS DEL BUEN RETIRO.

(Continuacion.)

De este modo iban reparando ambos caballeros en las damas y señores principales de la córte, que con otros muchos, á que no podian atender, iban ocupando por completo el anfiteatro y las góndolas del estanque.

Y no era de extrañar aquel brillantísimo cortejo, pues á Madrid, como á centro de la monarquía, se venía á vivir toda la nobleza por aquel tiempo (1).

De pronto quedaron suspensas las palabras en los labios de D. Martin, y el Duque pudo comprender al momento cuál fuera la causa.

Ambos vieron á D. Pedro Giron y á la sin par Estefanía entrar en una góndola, que para D. Martin fué la misma concha de Vénus, si en ella pudiesen caber dos hermosuras; pues junto con su amada iba D.ª Dorotea de Guzman, hermosísima sevillana, hija del Marqués de Algaba y Conde de Teba, cuya ausencia lloraban las márgenes del Guadalquivir y del Guadaira con lágrimas de aljófar, cuajadas en las flores de sus naranjos y limoneros.

Ya para el hidalgo aragonés no habia en los jardines nada que mereciese su atencion, y ardia por dejarse ver de su amada, cuando al sitio en que se hallaban llegaron tres bizarros mozos, que eran: el jóven Marqués de la Hinojosa, D. Baltasar de Zúñiga, heredero del Marqués de Miravel, y D. Gaspar Bonifaz, caballerizo de S. M., á cuyo nombre solo hubieran temblado las fieras jarameñas, si allí en sus sotos hubiesen sabido el sangriento poder de sus rejones.

Todos mozos de humor y que sabian la pasion que sentia el de Cardona por D.ª Estefanía, propusiéronle entrar en una de las góndolas, y como si la de las damas fuese galeota holandesa, y la suya galera de D. Antonio de Oquendo, ir dándole caza durante el festejo.

Hiciéronlo así, virando hácia la góndola de las damas, que ya los habian visto, y ocupados en eso estaban, cuando por todo el jardin se oyó un rumor creciente por momentos, que, juntamente con los

(1) En la comedia de Tirso de Molina, *En Madrid y en una casa*, hay un pasaje que confirma este aserto. Dice de este modo:

DOÑA MANUELA.

Dicen que hay dificultad
En Madrid de hallarse casa
Sola y grande.

DON JUAN.

Es infinita
La nobleza que la habita:
Toda Castilla se pasa
A la córte, etc.

(*Act.* I, *esc.* VIII.)

Precisamente esta comedia debia escribirla el padre presentado de la Merced en los primeros meses del año 1636. Supone que da principio la accion el dia de San Blas, 3 de Febrero, y en la escena XI del acto primero, dando noticias Pacheco á D. Gabriel de la casa en que habita, que está en la calle del Príncipe, le dice:

PACHECO.

Tiene otra circunstancia
Más de comodidad que de ganancia,
Que los lodos remedia.

DON GABRIEL.

¿Cuál es ésa?

PACHECO.

La casa de comedia,
Que en esta misma acera,
Porque Apolo la cursa, es cuarta esfera.

DON GABRIEL.

¿Haylas buenas ahora?

PACHECO.

En ellas, como en todo, se mejora;
Puesto que, Lope muerto,
Dudoso esté el teatro de su acierto.

DON GABRIEL.

¡Gran pluma le ha faltado!

PACHECO.

Fué prodigioso y poco celebrado,
Si con su ingenio miden
Sus alabanzas.

DON GABRIEL.

Nunca las olviden
Los bien intencionados,
Que sin él quedan viudos los tablados.

Los términos en que Tirso habla de Lope demuestran que hacía poco de su fallecimiento, que, como es sabido, acaeció el 28 de Agosto de 1635.

acentos de acordadas músicas, les hizo comprender que los Reyes llegaban al estanque.

Pronto, alumbrados por dos hileras de hachas, se presentaron la majestuosa *Belisa* y el apuesto *Fileno*, con cuyos nombres poéticos designaban aquellos cortesanos á Isabel de Borbon y Felipe IV, que consigo llevaban al tierno príncipe de Astúrias D. Baltasar, dando ocasion á que todos solícitos y fervientes exclamáran con el poeta:

¡Todo el mundo se admire viendo
Que el estanque se ha vuelto cielo!
—¿Qué deidad en él asiste?
—La de *Belisa* y *Fileno*.
—¿Qué ángeles la acompañan?
—Baltasar es ángel bello.
—¿Qué sol y luna le adornan?
—Mil lunas y soles vemos.
—¿Y qué estrellas le guarnecen?
—De las luces los reflejos (1).

Así era, pues á los torrentes de resplandores que por todas partes inundaban los jardines, se ostentaban las lunas y soles que decia el poeta, entre los que sobresalian el Conde-Duque, caballerizo mayor del Rey, y su mujer D.ª Ines de Zúñiga, como camarera mayor de la Reina, y aya que era del Príncipe; la venerable Condesa de Salvatierra, que habia sido ya dama de la infanta D.ª María, reina de Hungría, que debia serlo en breve de Romanos; la Condesa de Alcaudete, la Condesa de Santistéban, señora de honor; D.ª María de Guevara, D.ª Margarita de Zapata, D.ª Francisca de Tavara, D.ª Paula de Castro, sus damas; el segundo Marqués de Santa Cruz, digno sucesor en el mar del ilustre Bazan, memorable en Lepanto y Lisboa, mayordomo mayor de la Reina; el de Almazan, su caballerizo mayor; el almirante de Castilla D. Juan Alonso Enríquez de Cabrera, que dos años despues habia de ser segundo Pelayo, como le llamaron sus admiradores, derrotando á los franceses en Fuenterrabía y haciéndoles salir de tierra de España, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Entraron los Reyes en su magnífica góndola, con los de Olivàres, la de Salvatierra, Santa Cruz y el Almirante, y todos los demas se colocaron en las otras, miéntras alegres músicas llenaban el espacio con sus armónicos sones.

Los embajadores de las potencias amigas, Alemania, Venecia y Génova, ocuparon sus puestos, sin que faltasen tampoco á la cortesana fiesta los príncipes de la Iglesia, cardenales Borja, Moscoso y Spínola, pues no creian pugnase con su severa dignidad y alta jerarquía oir los conceptos ingeniosos de Calderon, aunque fuese en una comedia mitológica, ni ver la mesura y despejo con que representaban á las deidades y ninfas del paganismo comediantas de tal discrecion y donosura como Mariana Vaca, aquella que mostraba

Valentía en el donaire
Y donaire en el hablar (2),

ó la Antonia Infante, á la que hacía decir el poeta que era

De miradura matante,
Venenosa y basilisca,
Tanto, que si algun pobrete
En mirarla se descuida,
Dice, sin ser escribano,
De mis ojos cada niña:
«Doy fe que ante mí pasó
Esta muerte repentina» (3).

Pronto restableció general silencio la música, que se oyó en los escenarios y sonaba detras de la cortina, sin verse los músicos, y apénas cesaron sus armonías, presentáronse al propio tiempo, una en el teatro de la mano derecha y otra en el de la izquierda, las ninfas *Páles* y *Flora*, que no eran otras que la picaresca Josefa Roman y la Antonia Patata, más graciosa de lo que el nombre podia prometer, las que invocaron á la *Noche*, reprendiéndola por el descuido en que se hallaba, pues teniendo allí á los Reyes, no habia preparado

Prevenciones excelentes
Con que su vista saludes,
Con que su deidad festejes.

Disculpábase la estrellada divinidad diciendo que ya tenía dispuesta una comedia, cuyo argumento les ponia presente al estilo griego, haciendo aparecer en el teatro de enmedio á Hércules, Jason y Teseo, desesperado el primero porque el centauro Neso le habia robado á Dejanira, con cuyo motivo cada uno de los tres personajes partia á buscar á la arrebatada esposa por una de las tres partes del mundo, repartiéndose: Jason, Europa; Teseo, Asia, y Hércules, Africa, con lo que terminaba la loa, no sin pedir cortesano perdon á los Reyes y Príncipes.

Por supuesto, no imagine el lector que las ninfas se presentaban vestidas á la griega; nada de eso: aquellos trajes hubieran parecido sobrado impúdicos á un público que, cuando cómicas tan varoniles como Bárbara Coronel ó María Valcázar salian en hábito de hombre, hacía que se vistiesen encima una falda que les llegase á cubrir la rodilla (4).

Salieron, pues, todas ellas *de damas* (5) al uso de entónces, aunque ricamente ataviadas, ni más ni ménos que Hércules y Teseo vestian gregüescos y jubones, como la cosa más natural del mundo.

Concluido el prólogo, sin intermision principió la primera jornada de la comedia en el escenario de la mano derecha.

Como cada una de aquéllas debia representarse por diversa compañía y en escena distinta, habia escrito Calderon su obra con tal artificio, que cada acto era por sí una verdadera comedia.

Tomás Fernandez era el encargado del primero, en que debia hacerse ver al público el valor de Jason y las astucias de Medea para arrebatar del templo de Marte el Vellocino de Oro, colgado en él por Friso.

Unico pareció á todos el arte con que Fernandez, que ántes habia sido gracioso, sabía remedar el noble continente de Jason, y no rieron poco oyendo al sazonado Brezon decir las simplicidades que el poeta pone en boca de *Sabañon*, que, á pesar de su nombre poco helénico, era el escudero del héroe.

Isabel de Góngora admiró á todos por el despejo con que contrahizo el orgullo de la artificiosa Medea, y convinieron en que Calderon podia competir con los vates que más alto rayaban en eso de inventar fábulas maravillosas, y en que Cosme Lotti era el más hábil ingeniero para trazar máquinas escénicas, pues el bosque sagrado donde moraba la encantadora daba celos con sus árboles y sus arroyos, imitados, á los mismos que allí presentaba tan admirables la naturaleza.

Concluida la primer jornada, y conforme al uso de los corrales públicos, siguieron los entremeses; pues si bien la costumbre era representar uno entre jornada y jornada, aquella noche, para mayor fiesta, se habia dispuesto que á cada jornada se hiciesen tres, uno por cada compañía.

Principióse por el famoso del *Mago*, obra del insigne Benavente, y al punto los farsantes Molina, Ambrosio Martinez, Francisco San Miguel y Josefa Roman salieron al tablado cantando:

Despertad los del Retiro,
Despertad,
Que amanece el alba
Del señor San Juan.

Mucho rieron SS. MM. y la córte toda con las simplicidades, que tan bien representaba el famoso Juan Rana; y por no alargar el relato, diré que, cuando concluyeron los tres bailes y entremeses, continuó la comedia con la segunda jornada.

Esta se representaba en el escenario de la izquierda por la compañía de la Rosa, quien hizo la figura del gallardo Teseo, el cual, despues de libertar á Fedra y Ariadna, hijas de Mínos, de los colmillos de un jabalí, que las sorprendia estando bañándose en el mar, era hecho prisionero y arrojado al Laberinto para servir de pasto al horrendo fruto de los adúlteros amores de Pasifae.

Merced al hilo de oro de Ariadna, escapa del Laberinto, despues de dar muerte al Minotauro; pero, ingrato con su libertadora, huye robando á Fedra, de quien se ha enamorado, y abandona en la playa á Ariadna.

Si bien habia parecido Isabel de Góngora, no agradó ménos la autora Catalina de la Rosa en el de Ariadna, especialmente en la extensa apóstrofe con que terminaba, exclamando enamorada y vengativa, con el acento enfático que requeria su retórico dolor:

Aves desos blandos aires,
Tronco dese verde bosque,
Ondas dese claro rio,
Dese ameno jardin flores,
Luces desa azul esfera,
Estrellas dese alto monte,
Espumas dese ancho mar,
Partes que haceis todo el orbe;
A la venganza os convido
De mis celos y rigores,
Para que escarmiento sean
Mis vengativos blasones
De las mujeres burladas
Y de los ingratos hombres.

Nuevos entremeses dieron lugar á que fuese hora de la tercera y última jornada, cuando casi llegaba el momento de que Aurora derramase las cotidianas lágrimas por la muerte de Titon, y entónces, en el teatro del centro, se presentó la compañía de Sebastian de Prado (6).

Este, de aventajado porte, representó al vivo al membrudo Hércules, tanto, que á no estar el ánimo persuadido de la ficcion, hubiera puesto espanto al concurso cuando, desesperado por el fuego interno que le produce la sangre de la Hidra, lanzaba horrendas imprecaciones arrojándose á la pira.

En aquella jornada subió de punto la admiracion de todos viendo que los escenarios laterales se movian por sí solos hasta unirse al del centro, y eso teniendo á todos los cómicos en sus tablados, con lo que se acabó de confirmar Cosme Lotti como el único en la disposicion y desempeño de la tramoya.

Los primeros vislumbres de la aurora hubieran argentado la rizada superficie del estanque cuando la comedia terminaba, á no hacer casi una hora que densos nubarrones habian robado el centellear á las estrellas, dejándose notar el hálito de un ambiente húmedo, que hizo á las damas acudir á sus bohemios y sereneros para prevenirse contra su incómodo soplar.

Pero de improviso, como si Eolo hubiese querido tomar parte importante en esta fiesta mitológica, desatóse un verdadero huracan, y el ántes apacible estanque encrespó sus ondas, dejando al viento llevar las góndolas con airada violencia por todos sus ámbitos.

Gritos, ayes, voces de espanto oyéronse en todas direcciones; acudieron los cortesanos á salvar á los Reyes, que, merced á su auxilio, presto pisaron la orilla; pero no todos fueron tan felices, y góndola hubo que naufragó.

Esta suerte cupo á la que conducia á D.ª Estefanía, que al sentirse en el húmedo elemento, trocó en níveas azucenas los claveles de sus mejillas, perdiendo el conocimiento; pero al propio instante D. Martin, cuya góndola habia seguido constantemente la de su amada, asióla por la cintura, y levantando ligero tan preciosa y leve carga, saltó á la orilla, que ya casi tocaban, para depositarla y socorrer á los otros náufragos; pero éstos no esperaron ayuda ajena, y tomando en sus brazos á D.ª Dorotea, en quien tambien la vida habia quedado en suspenso, pusiéronse todos en cobro.

Tentado estuvo D. Martin, una vez en la orilla, de imitar al centauro Neso de la comedia, arrebatando á Estefanía cual otra Dejanira; pero representándosele el mal suceso que alcanzó aquel rapto, desistió de su intento, bien que no le dejó mucho tiempo para pensarlo el desolado Giron, que voló en pos de su hija.

Esta volvió en sí pronto; dieron gracias á D. Martin por su generoso auxilio, y como el espanto y desórden que cundieron por el jardin fueron generales, salieron todos prontamente á buscar sus coches.

Añadióse á la tormenta que, como el estanque era recien construido, y ántes de estar perfectamente asegurado se llenó de agua para la fiesta, el empuje y violencia de aquélla derribó un trozo del paredon de cal y canto que estaba á la parte del Prado, por donde se precipitó, como resonante catarata, saliendo hasta el paseo por las ventanas bajas de Palacio.

Produjóse entónces nuevo espanto, pues el Prado estaba lleno de gente y de coches, precipitándose todos en alborotada fuga por la carrera y calle de los Caños de Alcalá.

Por fortuna fué más el espanto que el peligro, si bien quedó en todos memoria por mucho tiempo de la azarosa velada de San Juan (7).

---

(1) El citado entremes de Benavente, *Las Dueñas*.

(2) En estos términos habla de ella Benavente en la loa que escribió para que la representase la compañía de Antonio de Prado, marido de la Mariana.

(3) Versos que Benavente puso en boca de la Antonia misma, en una jácara que escribió para la compañía de Olmedo.

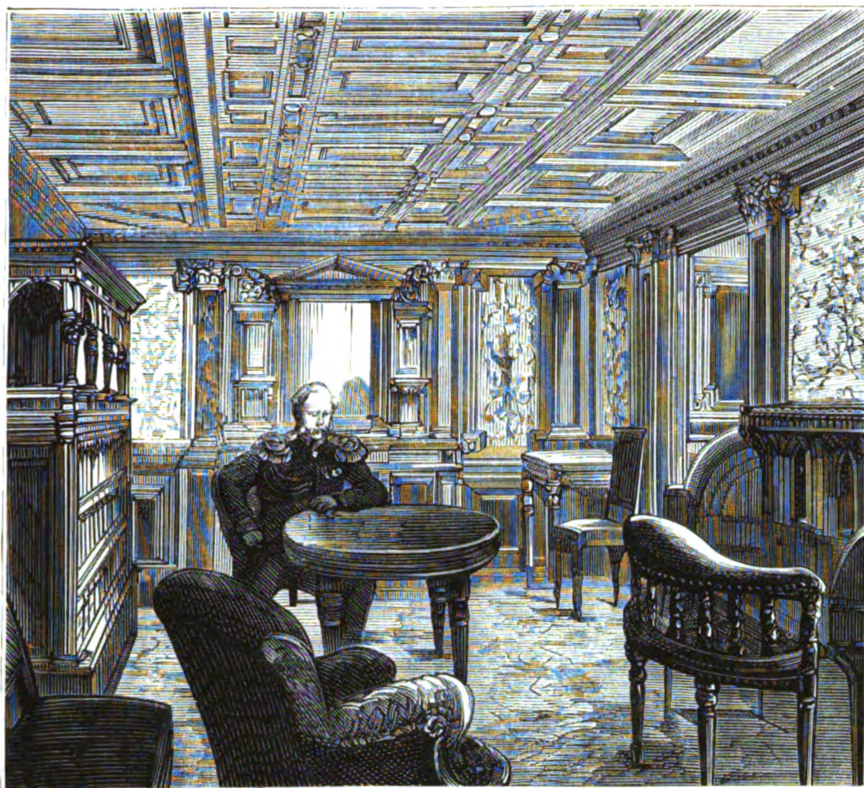
(4) En la novela del doctor Jerónimo de Alcalá, titulada *El Donado hablador*, dice el protagonista á su interlocutor, hablando de lo lícito de las comedias: «En eso, padre, lo que puedo decir es que, reinando el sabio y prudente rey D. Felipe II, por evitar algunos inconvenientes y por mayor honestidad en las comedias, se quitó el representar las mujeres, por parecer que el verlas vestidas curiosamente, ya de su traje, *ya del de varon*, cuando se ofrecia, incitaba á torpes y deshonestos deseos, y así se mandó que en su lugar fuesen los representantes muchachos de mediana edad, y deste modo se representó algun tiempo. Despues, pareciendo ser cosa tan impropia que á un varon se le dijesen palabras amorosas, se le tomase la mano, ó *llegase al rostro*, se volvió la representacion á lo que de ántes, pero con algun límite, mandando á las mujeres, cuando se hubiesen de vestir de hombre, fuese el vestido de modo que cubriese la rodilla, guardando en todas sus acciones honestidad y compostura, poniendo, á las que tan justo mandamiento no obedeciesen, rigurosas y muy graves penas.» (Primera parte, cap. IX.) En tiempo de Fernando VI, en 1753, ó sea cerca de dos siglos despues de aquel severo monarca, áun se mandó colocar por delante del escenario una tabla de una tercia de alta, para que no se *registrasen* los piés de las cómicas al tiempo que se representaba.

(5) En la comedia de Calderon, *Hado y divisa*, última que escribió, segun se cree, principia la loa con una acotacion en que dice: «Salen á una parte la Historia, y por otra la Poesía, *de damas*.»

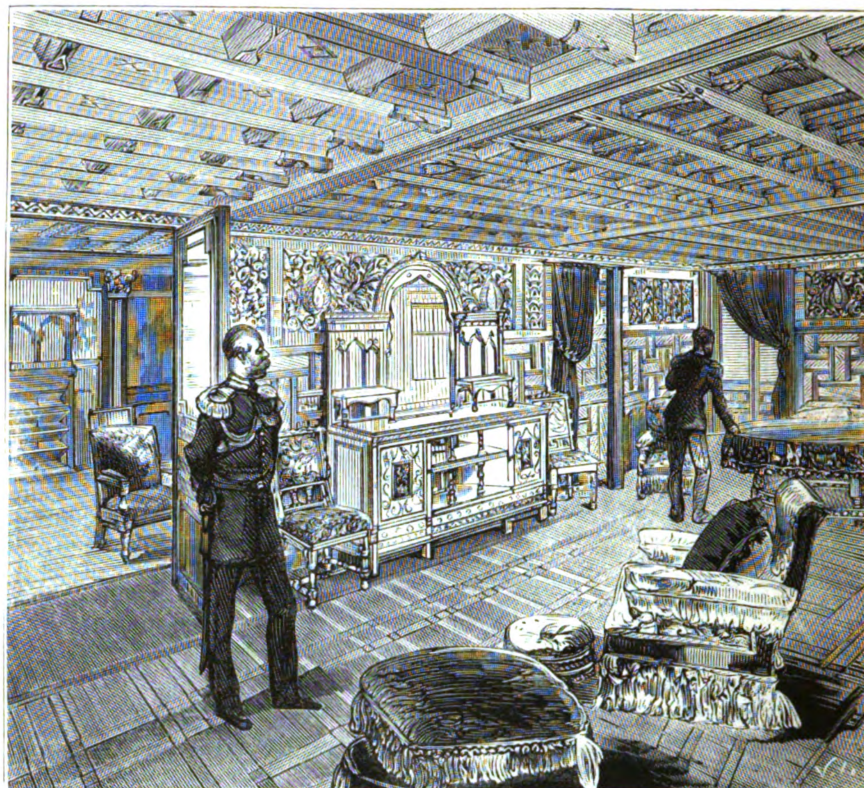
(6) En uno de los tres mencionados manuscritos, en que se refiere la representacion de *Los Tres mayores prodigios*, dice que la comedia empezó á las diez y acabó á las dos. En el códice H. 38 se afirma que la representacion duró cinco horas.

(7) La rotura del estanque sucedió la víspera de San Pedro, lo que no impidió que en su noche se representase *Los Tres mayores prodigios*. Acerca de su rotura véase lo que se contiene en el códice H. 38: «Por víspera de San Pedro (1636), fiesta de tanta solemnidad, se previno á Su Majestad un gran regocijo y festin de diferentes músicas, con gran cantidad de barcas en el *nuevo estanque* fabricado últimamente, que viene á dar sobre las vistas del Prado, y con el gran peso de las barcas y gente y vehemencia del agua, que humedeció el paredon de cal y canto que cae á la parte del Prado, miéntras Sus Majestades estaban *haciendo colacion* en la ermita más cercana, rompió el agua la pared, y saliendo por las ventanas al Prado, se *alagó* todo, que estaba lleno de coches, y fué ventura muy grande que la gente que estaba en las barcas no pereciese, y mayor el que sucediese el caso ántes que entrasen Sus Majestades en el estanque. Ha dado mucho que admirar á la córte, y á toda prisa se ha remediado.» El estar los Reyes *haciendo colacion* cuando se rompió el estanque prueba

INTERIOR DEL «LIVADIA», YACHT DE RECREO DEL CZAR DE RUSIA.



Gabinete del Emperador.



Salon de estilo tártaro.

Los que la tuvieron por ventura, y pudieron decir *post nubila Fœbus*, fueron D.ª Estefanía y D. Martin, pues agradecido Giron al servicio prestado, y sabiendo las prendas y nobleza del mozo, otorgó el matrimonio, de manera que D. Martin no pudo alistarse bajo las banderas del Conde de Cervellon, por quedar prisionero de Himeneo, valiéndole más esto que ser derrotado con aquél por los franceses, al año siguiente, en el Languedoc.

Tambien el poeta obtuvo el premio que merecian sus aciertos, siendo recompensado con un hábito de Santiago, honra de que se preció mucho en lo sucesivo D. Pedro Calderon.

A pesar de lo acaecido la noche de San Juan, volvieron las fiestas á alegrar aquellos Reales jardines en la de San Pedro, pues no era cosa de perder una ocasion de festejos; porque si bien ya hemos visto y verémos que no se olvidaban casi un momento, los más notables, en especial las fiestas Reales de teatro, verificábanse de ordinario sólo para San Juan y Carnaval (1).

No obstante que la grandeza y extension del Buen Retiro se prestaban á cobijar mucha gente que disfrutase aquellos magníficos espectáculos, no faltaba quien se lamentase de la estrechez del sitio (2).

---

que esto sucedió en efecto la vigilia de San Pedro, y no la noche de San Juan, como escribió Leon Pinelo. Acaeció, ademas, en 1636, como dice el códice citado, y no en 1639, como escribió aquél.

Lo que ocurrió en este año la noche del 12 de Junio, que era domingo de Pentecostés, que estándose representando en el estanque otra comedia, que debió ser *El Hijo del Sol, Faeton*, tambien de Calderon, que «apénas se empezó, cuando se levantó tal aire y borrasca y torbellino, que muerta mucha parte de las luces y tiestos, desbaratadas las góndolas y á peligro de hundirse, asustado el Príncipe, fué fuerza retirarse y cesar la fiesta.» *Avisos de Pellicer y Tobar de* 14 *de Junio de* 1639.)

(1) Así lo dan á entender estos versos, con que termina el entremes de *El Mago*, de Benavente:

Acabóse el baile
Del señor San Juan.
Arrimemos la pluma
Hasta carnaval.

(2) En el manuscrito S.-140 de la Bib. Nac., despues de referir las fiestas que en el Retiro se hacian un dia y otro, en Junio de 1636, dice: «Solo se siente la estrechez del sitio, por lo poco que se puede gozar dicha fiesta.»



LA AGITACION NIHILISTA EN RUSIA: INSTRUCCION DE UN PROCESO EN KIEF.



TIPOS DE LA ALTA ALPUJARRA: UN «ACECHA-CABRAS».

(*Dibujo del natural, por D. J. Rivas Ortiz.*)

Si era ó no bastante capaz, es lo cierto que aquel mismo año emprendió el Rey la obra de una gran plaza, donde con todo desahogo se lidiasen toros, corriesen sortijas y cañas y danzasen mascaradas.

Construyóse fuera del recinto que aquel vasto sitio tenía señalado; pero delante de su parte principal, constituyendo porcion de ella el ancho cuadro que hasta pocos años há subsistió con el nombre de *Patio de San Juan*.

Algun tiempo llevaban los trabajos emprendidos, pues era preciso allanar un gran cerro que ocupaba casi todo el sitio que habia de ser plaza, cuando llegó á la córte el rumor de que en Alemania iba á reunirse la Dieta de Ratisbona, con objeto de que los electores del Imperio eligiesen Rey de Romanos, que era lo mismo que designar sucesor al trono, ceremonia que se celebraba en la catedral y tenía algunos puntos de contacto con la eleccion de Papa en el cónclave, pues tambien se encerraba con llave á los electores, y ademas se obligaba á salir de la ciudad á todos los embajadores extranjeros para que no influyesen en la eleccion.

Hacíase esto por entónces como mera fórmula, pues de antemano se sabía que la eleccion de Rey de Romanos recaeria en el Archiduque Fernando Ernesto, ya Rey de Hungría.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

33.ª EL CANADÁ.—Ya que ha tenido V. la amabilidad de insertar mi pregunta anterior, le ruego, Sr. Director, que dé tambien cabida en su periódico á las dos siguientes:

¿Quién descubrió el Canadá? ¿Sebastian Cabot?

¿Quién fué el primer virey, ó gobernador, ó jefe europeo del Canadá?—*Un suscritor canadiense.*—Madrid, 28 de Octubre.

34. EL ÁFRICA EMPIEZA EN LOS PIRINEOS.—Esta célebre *boutade*, tan traida y llevada de algunos años acá, la habia visto atribuida hasta ahora á A. Dumas, á A. Thiers y hasta creo que á V. Hugo.

Ultimamente, para aumentar mi confusion, en un artículo de D. Vicente Barrántes, publicado en el *Diario de Barcelona* del 30 de Octubre, leo que lo del *África empieza en los Pirineos* es frase de Teófilo Gautier. El que suscribe desea, pues, saber de una vez quién es el autor de aquella frase, y si es posible, en qué obra la haya estampado.—Barcelona, 30 de Octubre.—*J. Marsillach.*

RESPUESTAS.

25.ª CORRIDAS DE TOROS.—Efectivamente, el Rey D. Cárlos IV las prohibió, á propuesta del Consejo de Castilla, por Real cédula de 20 de Febrero de 1805, «mandando que no se admita recurso ni representacion sobre el particular.»

Así recibia sancion pública y solemne el famoso discurso *Pan y Toros* del insigne Jovellános.

Mas pregunta el Sr. Roca-Togores:

«¿Por qué no se observa ó se deroga? ¿Por qué se aboga por la abolicion de ese espectáculo, en vez de exigir el cumplimiento de aquel Real decreto?»

Y la verdad es que se debia haber dirigido estas preguntas al rey D. Fernando VII, quien favoreció y áun protegió directamente las corridas de toros, hasta el punto de crear en Sevilla una *cátedra* de Tauromaquia, en la cual fué primer maestro el célebre Pedro Romero, con sueldo de 12.000 rs. anuales, y ayudante del mismo el diestro Jerónimo José Cándido, con sueldo de 8.000, y en la cual cátedra *estudiaron*, ganando una pension de 2.000 rs. ánuos, varios jóvenes que despues se hicieron famosos en el arte de torear, uno de los cuales, el diestro Manuel Dominguez, existe aún, y lidia en plaza y estoquea toros, á pesar de sus sesenta años bien cumplidos.

El mismo rey D. Fernando VII hizo restaurar, casi reconstruir, á su costa la Plaza de Toros de Madrid (la que fué demolida en 1874), desde los muros exteriores hasta la gradería de piedra del tendido.

Luego la Real cédula del rey D. Cárlos IV fué derogada *de hecho* por el hijo y sucesor de este monarca. Poco más ó ménos, lo mismo ha ocurrido en el vecino reino lusitano, donde las corridas de toros tuvieron siempre aficionados, quizá más entusiastas que los españoles: prohibiólas José I á propuesta del Marqués de Pombal, despues de aquella memorable *fiesta* en que pereció desastrosamente el jóven Conde de Arcos, hijo del ilustre Marqués de Marialva, y las hubo luégo en los reinados de Pedro III y Juan VI; prohibiólas otra vez la reina María II, y reaparecieron á los pocos años, y áun subsisten.

Las corridas de toros, no hay que dudarlo, se acabarán por sí mismas, por consuncion, como escribió hace años nuestro inolvidable amigo Fernandez de los Rios: obsérvese que en el siglo XVII, y refiriéndonos únicamente á Madrid, las habia en la plaza de Palacio, en la Mayor, en la de la Cebada, en la de Anton Martin, en la de Lerma, en el Sotillo de Luzon y en el Retiro, y en el siglo XVIII, desde 1749, en el ya demolido circo de la puerta de Alcalá; pues bien, aunque la poblacion de la corte se ha centuplicado, digámoslo así, hoy sólo las hay en la nueva plaza, construida á más de 800 metros de distancia de la antigua, y la cual, sobre no tener el número de localidades que corresponde á la poblacion (y esto prueba que no son necesarias), pocas veces ostenta un lleno completo, como ahora se dice, al verificar la cuadrilla su paseo, sino despues del arrastre del primer toro y á costa de los revendedores, ya que no de la Empresa.

Para datos históricos muy curiosos, recomendamos al Sr. Roca-Togores la *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España*, por D. F. de Bedoya, los dos artículos titulados *La Ultima plaza*, del Sr. Fernandez de los Rios, que se publicaron en este periódico en 1874, números XXIII y XXIV, y el libro *Guía de Madrid*, del mismo autor.

26.ª CONSTATAR.—El suscritor D. Luis Suñé y Molist, de Barcelona, contesta así:

«La palabra es francesa, y bien francesa. Hace años que se emplea y escribe por médicos, abogados y escribanos, los que podian decir en buen castellano *averiguar*, *comprobar*, etc.»

Tan francesa es, que ni siquiera tiene cabida en algun *Diccionario castellano* (cuyo autor no hace al caso) muy conocido por sus galicismos.

27.ª ASAZ.—El mismo Sr. Suñé y Molist responde así á la PREGUNTA del Sr. Ramirez Moreno:

«Es palabra castellana, y bien castiza. Desde el *Diccionario* de la Academia de 1822 hasta los últimos publicados se encuentra como voz castellana. Eso no obsta para que tenga frances abolengo, aunque es anticuada y de uso no muy frecuente.»

Ni tiene frances abolengo, ni es anticuada, ni su uso deja de ser frecuente: es palabra genuinamente castellana, castiza y pura, y está en uso, sin interrupcion, desde los primeros tiempos del romance hasta nuestros dias.

A propósito de esta PREGUNTA 27.ª, un Sr. D. Manuel de la Maza y Pedrueca, de Cádiz, nos ha dirigido atenta carta, fecha 26 de Octubre, suplicándonos que publiquemos cierto artículo suyo, titulado *Cuestion filológica*, que apareció en *La Palma de Cádiz*, núm. 9.496, de igual fecha, y que nos remite.

Publicaríamosle de buen grado, aunque no íntegro, porque es demasiado extenso, si fuese realmente una RESPUESTA á la PREGUNTA que, en uso de su derecho hizo el Sr. Ramirez Moreno, suscritor,—quien no es «gabacho (afirmámoslo sin vacilar) que disputa al adverbio *asaz* el bautismo de su nacionalidad española», sino un castellano que desea saber «si ese adverbio proviene del frances *assez.*»

Pero el Sr. de la Maza, ó no ha sabido ó no ha querido leer bien la PREGUNTA 27.ª; no es, como él supone, «el ilustre escritor» de LA ILUSTRACION el que hace tal PREGUNTA, sino uno de los abonados del periódico, para saber á ciencia cierta, como se suele decir, si *asaz* proviene de *assez* ó no;—y el Sr. de la Maza confesará que si el Sr. Ramirez Moreno no lo sabe tan perfectamente como el autor de *Cuestion filológica*, tampoco tiene obligacion de saberlo, aunque desee saberlo.

Dirémos, para concluir, que la palabra *asaz* no sólo fué empleada por Ercilla, Luis de Leon y Cervántes Saavedra, como afirma oportunamente el Sr. de la Maza: amplíe algo más, bastante más, sus indagaciones el filólogo gaditano, y la hallará *escrita* en autores castellanos del siglo XIV, é *impresa* hasta en portadas de libros del siglo XV, á los pocos años de la introduccion de la imprenta en España.

Por lo demas, ni «la gravedad de la PREGUNTA merece que nos enfade la RESPUESTA», ni puede enfadarnos nunca el que no tiene inconveniente en dar lecciones, en el mismo artículo *Cuestion filológica*, á la Academia Española, «aconsejando» á este docto Cuerpo «que haga ciertas correcciones» que, «en menguada hora», no ha querido hacer.

28.ª LEON XII.—Tenemos mucho gusto en insertar los siguientes apuntes biográficos que se ha servido remitirnos la señora D.ª María Isabel Prota Carmena, quien los ha tomado de autorizados autores y de noticias fidedignas que la misma señora adquirió personalmente en Roma no hace mucho tiempo:

«Leon XII, cuyo nombre de bautismo era *Aníbal della Genga*, fué nombrado por Su Santidad Pío VII, en 1815, para felicitar á Luis XVIII, rey de Francia, elevado ya al trono de sus mayores; el mismo Pontífice le confirió la dignidad cardenalicia en 1816, á la vez que á Monseñor de Gregorio, al R. P. Fontana, á los prelados Castiglione (despues Pío VIII), Caleppi, Severoli y otros, hasta veintisiete; al fallecimiento de Pío VII, ocurrido en 20 de Agosto de 1823, el Sacro Colegio le eligió por Sumo Pontífice, y el Cardenal della Genga tomó el nombre de Leon XII; su pontificado fué tranquilo y venturoso para la Iglesia; celebró concordatos y publicó el Jubileo del Año Santo de 1825, y con este motivo concurrieron á Roma tantos peregrinos, que con las limosnas de ellos se dió principio á la reedificacion de la basílica de San Pablo, extramuros, que habia sido destruida por un incendio en 23 de Agosto de 1823.

»Leon XII reinó seis años y falleció en 1829.»

A los datos anteriores, de la ilustrada Sra. Carmena, añadirémos otros no ménos interesantes.

Leon XII, que habia sido Arzobispo de Tiro (*in partibus infidelium*), Nuncio en Munich y en Stuttgardt, Vicario general de Roma, etc., etc., y que ascendió al Pontificado en 28 de Setiembre de 1823, publicó la famosa encíclica *Ut primum ad summi Pontificatus*, en 3 de Mayo de 1824, contra los dos grandes males de su época, que son tambien los de la nuestra: la indiferencia religiosa y la propaganda incesante de las sociedades bíblicas de Inglaterra, y la célebre bula *Quo graviora*, en 13 de Marzo de 1826, contra las asociaciones secretas, que intentaban minar los fundamentos de la Iglesia y de las monarquías.

Fué el verdadero fundador del insigne Colegio Romano, cediéndole á los jesuitas, restaurada ya la Compañía de Jesus por el piadoso Pío VII, antecesor de Leon XII, en virtud de la bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum;* restableció los colegios irlandes y germánico; reinstaló la jerarquía eclesiástica en várias partes donde el órden antiguo habia sido perturbado, á causa de la revolucion y de las guerras; atendió á las necesidades de la iglesia del Brasil, á instancias del emperador Pedro I, etc.

Murió en 10 de Febrero de 1829, y sucedióle, como hemos dicho, el cardenal Castiglione, Pío VIII, en 31 de Marzo del mismo año.

Consúltense: *Historia de Leon XII*, por Artaud Montor; *Historia general de la Iglesia*, por MM. Berault-Bercastel y el Baron Henrion; *Historia Universal de la Iglesia*, por Alzog, Goschler y Andrey; *Historia de la Iglesia*, por Escartin, etc.

30.ª AMÉRICA.—El verdadero descubridor de América fué Cristóbal Colon, no Américo ó Amérigo Vespucio: esto no admite duda, ni la ha admitido nunca.

El ilustre escritor D. Martin Fernandez Navarrete, en su magnífica *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles en el siglo* XVI, inserta (en el tomo III) las cartas originales que refieren los viajes de Vespucio á América, ilustradas con numerosas investigaciones, y no es posible añadir una palabra más.

Washington Irving, en su *Life of Columbus* (Apéndice IX), examina cuidadosamente las pretensiones de Vespucio á la gloria de haber sido el primer descubridor de América, especialmente de la América Meridional, y concluye rechazándolas, y atribuyéndolas á una errata de imprenta, y no á intencion deliberada de aquel marino.

Las Casas, en su *Crónica*, y Herrera, en su *Historia de las Indias Occidentales*, expusieron esta misma opinion ántes que Mr. Irving.

El sabio Humboldt, en su *Histoire de la Geographie du Nouveau Continent*, defiende á Vespucio, y hace creer en la inocencia de éste respecto á las acusaciones que se le hacen.

Ahora bien: ¿por qué se usurpó á Colon la gloria de dar su nombre al Nuevo Mundo?

A esto sólo se debe contestar, con Benzoni: «Si Colon hubiese vivido en los antiguos tiempos de Grecia y Roma, se habrian levantado estatuas en su honor, erigido templos, honrado con los honores que á sus divinidades tributaban aquellos pueblos.»

Y, sin embargo, ese hombre, *cuyo monumento es un mundo*, fué enviado á España con grillos en los piés.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Noviembre.

Una Sociedad compuesta de personas distinguidas de Palma de Mallorca, entre las que se cuentan los Sres. D. Gabriel Alzamora, D. Jacinto Feliu, D. Joaquin Fiol, D. José Otero y D. Alejandro Roselló, han iniciado el útil y loable pensamiento de crear en aquella ciudad una *Escuela Mercantil*, en la que puedan recibir una educacion completa los jóvenes que quieran dedicarse á la honrosa profesion del comercio.

Los iniciadores del proyecto intentan llevarlo á cabo formando un capital que no baje de 50.000 pesetas, dividido en acciones de á 125 pesetas cada una, que disfrutarán un interes módico. Las acciones serán subdivisibles en mitades, y éstas aceptadas en pago del 50 por 100 del importe de la matrícula ordinaria de los alumnos.

Deseamos de todas véras que el llamamiento de la Comision encuentre un eco en las personas que por su posicion se hallen en el caso de contribuir á la creacion de la *Escuela Mercantil*, interesándose en la suscricion abierta con tan plausible fin.

Bajo la direccion de los Sres. D. Genaro Ribot, coronel comandante de Estado Mayor; D. Blas Casado, coronel comandante del mismo Cuerpo, y D. Clodoaldo Piñal, teniente coronel, capitan de Artillería, se ha abierto en esta córte una *Academia de preparacion para carreras militares*, que ya ha dado resultados importantes. Los señores padres de familia que piensen dedicar á sus hijos á la carrera de las armas harán bien en pedir el prospecto y programa de estudios al Director de dicha Academia, *San Mateo*, 16, Madrid.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA

DE LA

PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES.

Comprende desde el 30 de Agosto al 26 de Setiembre de 1880.

ESTADO DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES.

PROVINCIAS.	Poblacion segun el censo	TOTAL general de nacimientos.	Proporcion por mil de nacimientos.	TOTAL general de defunciones.	Proporcion por mil de mortalidad.
Álava	93.861	207	2,205	286	3,047
Albacete	219.934	522	2,373	706	3,210
Alicante	409.650	883	2,156	900	2,197
Almería	351.671	765	2,175	711	2,022
Ávila	182.154	631	3,464	672	3,689
Badajoz	438.361	1.523	3,474	1.203	2,744
Baleares	291.584	630	2,160	514	1,763
Barcelona	838.214	1.904	2,271	2.154	2,569
Búrgos	334.518	909	2,717	1.406	4,203
Cáceres	310.041	1.269	4,093	1.099	3,544
Cadiz	431.856	905	2,096	1.217	2,817
Canarias	284.282	765	2,691	536	1,885
Castellon	285.997	700	2,447	647	2,262
Ciudad-Real	264.165	777	2,941	767	2,903
Córdoba	389.378	1.148	2,948	995	2,555
Coruña	597.398	1.176	1,968	1.174	1,965
Cuenca	239.254	326	1,362	402	1,680
Gerona	299.736	456	1,521	441	1,471
Granada	480.320	1.153	2,400	1.289	2,680
Guadalajara	202.303	260	1,285	353	1,745
Guipúzcoa	168.599	364	2,159	240	1,423
Huelva	212.594	350	1,646	311	1,462
Huesca	253.226	364	1,437	519	2,050
Jaen	425.093	1.130	2,658	994	2,338
Leon	352.035	794	2,255	612	1,738
Lérida	285.241	558	1,955	526	1,844
Logroño	175.446	312	1,778	567	3,231
Lugo	410.255	867	2,113	993	2,420
Madrid	593.578	1.617	2,724	1.541	2,596
Málaga	503.609	1.494	2,966	1.495	2,968
Murcia	452.306	1.022	2,259	943	2,084
Navarra	306.165	605	1,975	671	2,191
Orense	388.140	749	1,929	1.059	2,728
Oviedo	576.777	1.103	1,912	1.124	1,948
Palencia	182.199	479	2,629	683	3,748
Pontevedra	452.021	888	1,964	931	2,059
Salamanca	286.847	723	2,520	696	2,426
Santander	235.984	487	2,063	457	1,937
Segovia	150.390	180	1,197	258	1,715
Sevilla	509.478	1.226	2,406	1.564	3,069
Soria	154.705	323	2,087	433	2,798
Tarragona	331.756	746	2,248	841	2,535
Teruel	243.989	493	2,020	629	2,578
Toledo	336.690	308	0,914	257	0,763
Valencia	681.354	1.829	2,684	1.735	2,546
Valladolid	247.769	524	2,115	664	2,680
Vizcaya	191.368	457	2,388	419	2,189
Zamora	250.870	449	1,789	450	1,794
Zaragoza	402.081	674	1,676	806	2,004
TOTAL GENERAL	16.705.242	38.024	2,276	39.890	2,388

NOTAS.

La suma de nacimientos ocurridos en el presente mes arroja un total de 38.024, que equivale á una proporcion de 2,276 por mil.

La de defunciones acusa un total de 39.890, que equivale á una proporcion de 2,388 por mil.

El término medio semanal, durante el período que abraza el presente Boletin, es de 9.506 nacimientos y 9.972,50 defunciones, produciendo una diferencia semanal, á favor de estas últimas, de 466,50, y 1.866 en el período estudiado, que equivale en junto á una proporcion de 0,112 por mil con respecto á la poblacion existente.

Establecida comparacion entre el término medio de nacimientos y defunciones de las semanas del presente mes con las del anterior, se observa en favor de las del presente un aumento semanal en nacimientos de 405, y una disminucion en defunciones de 268.

Si se compara este movimiento con el ocurrido en las semanas del mes de Setiembre del año anterior, observarémos una disminucion semanal de nacimientos en contra del presente mes, que equivale á una proporcion de 0,054 por mil, y en defunciones otra de 0.030 por mil ménos que en las del año anterior, quedando así neutralizada la leve disminucion de nacimientos observada, con el menor movimiento de defunciones que resulta de la comparacion.

Las provincias que mayor número proporcional de nacimientos y defunciones han alcanzado son respectivamente las de Cáceres y Búrgos, que acusan las cifras de 4,093 y 4,203 por mil.

La de Toledo es la que menor número proporcional presenta en nacimientos y defunciones, pues sólo alcanza en el primer concepto 0,914 y 0,763 en el segundo.

Asimismo, entre las localidades que se estudian separadamente se observa que las que mayor y menor número de nacimientos han alcanzado son las de Sabadell (Barcelona) y Albacete, que respectivamente tienen las cifras de 4,830 y 1,164 por mil.

La que mayor número proporcional de defunciones ha alcanzado, prescindiendo de Logroño, que por la catástrofe del puente sobre el Ebro asciende á 11,146 por mil, es la de Búrgos, cuya proporcion se eleva á 5,757: la que menor número presenta es Mataró, que sólo ha alcanzado 1,293 por mil.

Segun los partes recibidos de nuestros Agentes Consulares en el Extranjero, la salud pública es satisfactoria en todos los países: continúan, como en el último parte dado, sujetas á tratamiento sucio las procedencias de Pará (Brasil), Venezuela y Estados-Unidos de la Colombia (América del Sur), por fiebre amarilla.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Nuestras lectoras, y especialmente aquellas que han pasado todo el verano á orillas del mar, nos agradecerán las siguientes indicaciones. El *Coldcream*, que suaviza, no tendria accion alguna para devolver su frescura á la tez delicada sobre la cual han hecho impresion el agua del mar y el aire cargado de emanaciones salinas; para conseguirlo hay que recurrir á la *Crema de fresas*, la más exquisita de las preparaciones para el rostro. Es preciso extenderla con un fino lienzo, dejarla algunos instantes sobre la piel, y secarla ántes de servirse del *polvo de Cypris*: ambos excelentes productos son de la casa Guerlain (15, *rue de la Paix*), en París. El *agua de Judea* para la *toilette* es á la vez tónica y refrescante. Nada mejor para devolver ó conservar á las manos su blancura que el *jabon Sapoceti*, con esperma de ballena, y la pasta de terciopelo.

RESULTADOS DE LA MEDIDA DE LA BASE DE AARBERG,

ejecutada, desde el 22 de Agosto al 1.º de Setiembre de 1880, con el aparato Ibañez, por los geodestas españoles y suizos. (Véase la pág. 267.)

	1.ª SECCION.	2.ª SECCION.	3.ª SECCION.	4.ª SECCION.	5.ª SECCION.	6.ª SECCION.	LONGITUD TOTAL.
1.ª medida. Española	400m,0336	400m,0351	400m,0349	400m,0514	400m,0322	399m,9001	2.400m,0873
2.ª » Española	400 ,0326	400 ,0329	400 ,0350	400 ,0519	400 ,0326	399 ,9002	2.400 ,0852
3.ª » Suiza	400 ,0337	400 ,0324	400 ,0353	400 ,0519	400 ,0319	399 ,8980	2.400 ,0832
Término medio	400m,0333 ± 0mm,35	400m,0335 ± 0mm,83	400m,0351 ± 0mm,15	400m,0517 ± 0mm,17	400m,0322 ± 0mm,20	399m,8994 ± 0mm,72	2.400m,0852 ± 1mm,2

Resulta para el error probable de una seccion medida una vez . . . . ± 0mm,46
» » » tres veces . . . . ± 0 ,27
El error probable de la base total . . . . ± 0mm,8 $= \frac{1}{3000000}$ de la longitud.

Observatorio de Neufchâtel, 4 de Setiembre de 1880.

Por la Comision geodésica suiza,
DR. AD. HIRSCH, *secretario.*

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LA DISOLUCION DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS EN FRANCIA.

TARASCON.— VISTA DE LA ABADÍA DE FRIGOLET, DONDE HAN ESTADO SITIADOS POR FUERZAS DEL EJÉRCITO, LOS PP. PREMOSTRATENSES.

CRÓNICA GENERAL.

Los periódicos conservadores y retrógrados invocan los principios liberales al protestar de la disolucion de las comunidades religiosas: la prensa avanzada, en defensa del Gobierno frances, sostiene en cambio ideas tan gubernamentales, que no las rechazaria Napoleon III si reinase; resulta, por lo tanto, que las teorías apénas distinguen ya á los partidos, y que las toman éstos y las dejan de una manera caprichosa: es, por lo tanto, pueril clasificar á los gobiernos y á los hombres por lo que dicen y proclaman que son, sino por lo que hacen y por los procedimientos que defienden. Mala y confusa idea tendriamos de la palabra *libertad* si contásemos al partido que hoy domina en Francia entre los partidos liberales. No es sino una agrupacion de hombres que han alcanzado el poder valiéndose de nombres simpáticos á las muchedumbres, y los cuales defienden su puesto por todos los medios usados en épocas de represion. Ellos han limitado la libertad de la tribuna, aplicando con inaudita frecuencia las censuras reglamentarias á los diputados del país: ellos han expulsado á los religiosos de sus celdas, aplicando leyes que ya nadie cumplia por impropias de la moderna tolerancia: ellos vociferan contra el Senado y le amenazan siempre que sus deliberaciones no les son favorables. ¿Qué queda de las luchas de este siglo en favor de la libertad, si todos reniegan de ella en el momento de aplicarla?

Deciamos en la anterior Revista que el Gobierno frances hacia mala política al agitar las conciencias sin la disculpa siquiera de realizar un ideal. No creiamos que tan pronto hubiera sufrido las consecuencias de su falta, pues si un voto de confianza ha reparado su derrota, ésta le ha quitado alguna fuerza moral y advertido de los peligros que le cercan. Hoy es indudable que vive por la tolerancia de correligionarios disgustados, los cuales aprovecharán otra ocasion de manifestarle su rencor.

***

El incidente escandaloso promovido por el diputado legitimista Mr. Baudry d'Asson, ni tiene precedentes, ni defensa; pero prueba la gran irritacion que ha producido el vejámen del Gobierno, y el abuso que se ha hecho de las censuras parlamentarias. No se llega á escenas tan violentas, en que toman parte activa, no un solo diputado, sino una fraccion de hombres respetables, sin mediar graves motivos, ni se resiste la órden presidencial en una Cámara, sin que esa autoridad haya perdido muchísimo prestigio.

Pero, áun así, no podemos disculpar ni comprender la resistencia de un grupo de hombres serios á un mandato legal y obligatorio, cuyo cumplimiento no podian eludir. Nos explicaríamos mejor la resistencia á mano armada que esa lucha ridícula y extraña de un hombre solo contra la fuerza pública, y la barricada de diputados, que no podian ni pudieron impedir que se cumpliese la órden de Gambetta.

Ello es que tanto la persona de Mr. Baudry d'Asson como la Cámara han perdido algo de su respetabilidad en esa ejecucion brutal y en esa obstinada desobediencia. Lo extraño parece que el Presidente, á cuya autoridad han atentado, no sólo el diputado Mr. Baudry d'Asson sino todos sus amigos en la Cámara, no haya propuesto á ésta alguna medida rigorosa contra toda la fraccion que contribuyó á la resistencia.

Ó el temperamento frances es distinto del nuestro, ó estas complicaciones han de concluir en una lucha deplorable.

—

Si no mediando provocacion del elemento católico de Francia, el Gobierno de la República ha creido conveniente atacarlo en una cuestion de que debia forzosamente agraviarse, ¿qué hubiera hecho si una parte de su territorio se colocase en la situacion hostil que está tomando Irlanda?

Contrasta la gravedad de lo que en dicho reino ocurre, con la templanza y moderacion del Ministerio inglés, no obstante hallarse éste en la necesidad de acudir á la defensa del país, cuya integridad están amenazando de un modo rebelde y ostensible.

Verdad es que hay mucha más distancia de la que media entre las dos costas que separan el Canal de la Mancha, entre un Gobierno que atropella pacíficos religiosos y el que respeta los derechos de los irlandeses, que predican la insurreccion y se burlan de Inglaterra.

—

La cuestion de Dulcigno, que parecia terminada, no sólo continúa en pié, sino que puede prolongarse algun tiempo todavía, como imaginamos y sostuvimos hace algunos dias. Los albaneses no escuchan razones: los turcos atacarán la plaza. Pero figurémonos una derrota de los turcos.

En ese caso, Europa será la derrotada. Lo peor que hay en este asunto es que á los turcos les conviene esa derrota.

***

Es indudable que los libre-cambistas pretenden muchas cosas razonables; que los proteccionistas piden otras que parecen convenientes, y por último, que los complejos y variados fenómenos de la produccion, del tráfico y del consumo distan mucho de estar estudiados en toda su extension, para que se puedan dictar sistemas infalibles con la seguridad de no herir lo mismo que se procura defender. Nosotros vemos en cada productor ó comerciante un protector de sus intereses y un libre-cambista en lo que atañe á los intereses ajenos, porque la libertad es bella y simpática en tanto que no nos perjudica, y todas las escuelas y gobiernos la limitan cuando lo juzgan conveniente. Ello es que Inglaterra nos concederá ventajas si le conviene; luego debemos procurar darla solamente aquellas que nos convengan.

El bello ideal económico sería que el productor se contentase con una ganancia módica; el comerciante sólo exigiese al público un rédito exiguo, y que el público consumiese lo suficiente para satisfacer todas las necesidades de la vida y enriquecer al industrial y al negociante sin arruinarse, pasando los productos desde el primero al último sin falsificaciones, engaños ni quejas. Pero como el fondo de esta cuestion encierra el grave problema de la lucha por la vida, y en el duelo de la astucia con la buena fe siempre lleva ésta la peor parte, tenemos la duda, confesando las bellezas del libre cambio, de si hay alguna candidez en entregarse por completo á sus teorías optimistas. El mundo de los negocios es refractario á la poesía, y en el libre cambio nos parece que hay algo de lirismo mercantil.

Y no es que seamos proteccionistas, ni reformistas siquiera: nos inclinamos á las libertades económicas; pero nos molestan los sistemas de tal modo, que la libertad sistemática nos parece contraria á la misma libertad.

—

La Asociacion libre-cambista ha hecho esta vez un beneficio, convocando al público á un *meeting* en el teatro Real, y cuyo tema expuso en términos claros y precisos uno de sus oradores, el reputado periodista Sr. Alonso de Beraza, infatigable escritor y de inmejorable competencia en cuestiones económicas, y especialmente en la que se iba á tratar: *Nuestra produccion vinícola, y los tratados de comercio que á ella se refieren*. La importancia de esta industria, que califica con razon el Sr. Sanromá de verdaderamente nacional, no necesita encarecerse: el vuelo que ha tomado la exportacion de vinos, sobre todo desde la invasion de la filoxera en Francia, merece que los productores estén alerta y defiendan sus intereses, y ahora más que nunca, toda vez que se presenta ocasion de modificar el tratado que existe con Inglaterra. El Sr. D. Gabriel Rodriguez, presidente de la Sociedad, y todos los oradores que han acudido al escenario del Real, merecen alabanzas por ese llamamiento hecho al país.

—

Y como ni nuestra Revista ni nuestros estudios nos permiten entrar en un asunto tan vasto y tan difícil, daremos una idea únicamente de aquel importante meeting en lo que tuvo de espectáculo.

Cuando llegamos, habian hablado los Sres. Rodriguez, Beraza y Castañeda, y peroraba el Sr. Echegaray por invitacion del Presidente: su palabra es animada y brillante; nadie estaba con más derecho en el escenario del teatro; el público le vió aparecer con gusto, sintiendo únicamente que le fuese á hablar de vinos.

—Ha hablado muy bien, me dijo un individuo; pero preferiria que nos hubiese recitado un parlamento de *En el puño de la espada*.

Concluidos los aplausos que obtuvo el Sr. Echegaray, salió el Sr. Bona á las tablas. El Sr. Bona es un sabio, y los sabios expuestos al público no tienen nada de notable, exceptuando su ciencia y sus ideas.

Pero tocó su turno al Sr. Albareda, que tiene siempre de notable su arrogante figura, sus guantes lila, su acento meridional, su voz y la facilidad de su palabra.

El peso de la sesion, es decir, el discurso de fondo, estaba confiado al Sr. D. Segismundo Moret, que pronunció un largo y notabilísimo discurso, el cual pareció corto á pesar de lo difícil que era dar interes á una cuestion importante, pero poco á propósito para cautivar á una concurrencia numerosa. El Sr. Moret, de esbelta y elegante figura, es acaso de facciones demasiado delicadas para hombre, sin que sea por eso afeminado; cuando le vemos nos parece estar mirando un figurin. Como orador afluente, con él solo puede competir el Sr. Moreno Nieto, y sólo le aventaja el Sr. Castelar, cuya oratoria es de otro género. Las palabras no salen, parece que se escapan involuntariamente y con maravillosa rapidez de su garganta; acaso no exista otro orador tan sereno; posee el arte de la claridad y de la sencillez dentro de la nobleza y la elegancia. Tiene el Sr. Moret para nosotros el defecto de adornar á veces sus discursos con párrafos de un lirismo algo vulgar; pero en el discurso del domingo sólo una ó dos veces usó aquellos adornos de mal gusto, de que sabe prescindir el arte serio. Su peroracion, por lo tanto, fué de forma selectísima, y uno de los informes más completos, hábiles y precisos que hemos oido pronunciar.

El Sr. Sanromá fué el último que habló: su acento es proteccionista; es decir, catalan; pero no sus ideas: su elocuencia es irónica; habla con singular desembarazo, y lleva bigote gris con grandes guías.

—

Habia entrado con nosotros un sujeto que creia asistir á un espectáculo verdaderamente teatral.

—¿Quiénes son aquellos que están en el fondo del teatro?—preguntó.

—Son los coros—le dijeron.

—¡Como no están vestidos á la antigua!

—Es una comedia de costumbres.

—

Las pollitas madrileñas han adoptado el abrigo con capucha.

—Niña, no te quedes atras, decia ayer á Joaquinita su tutor.

Tenia razon el caballero: Joaquinita es una linda morena, á quien seguian ántes inútilmente los galanes, enseñándola declaraciones en billetes perfumados; pero desde que la compraron el abrigo, siempre que vuelve á su casa se encuentra llena de cartas la capucha.

—

Nuestro amigo D. Guillermo tiene una familia tan numerosa, que apénas conoce á sus más íntimos parientes.

Hace pocos dias le saludaron en la calle.

—Yo conozco esa cara, nos dijo mirando al muchacho que le habia hecho el saludo.

Y poco despues exclamó, dándose un golpe en la frente:

—Ya sé quién es. ¿No le habia de conocer? Es hijo mio.

—

—¿Ha leido V. mi novela?—preguntaba el autor á una señora.

—La he hojeado, y nada más: es una novela muy científica.

—Tiene V. razon, señora: explico en ella todo un curso de Física.

—Eso me pareció, y no he querido matricularme en su novela.

—

—¡Qué mal invierno se prepara!—decia una vieja á otra tiritando en la Plaza Mayor.

—Es verdad: me han pillado los frios sin pañuelo—replicó la otra Celestina.

—El Guadarrama penetra por los jirones de mi ropa.

—En nuestros tiempos no hubiéramos pasado un invierno tan desabrigadas.

—Tiene V. razon: nos hubieran emplumado.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS: EXPULSION DE LOS PP. CAPUCHINOS
de la *rue de la Santé*.

Nuestros lectores saben en qué forma se ha llevado á cabo en la vecina República la ejecucion de los decretos de Marzo, disolviendo las congregaciones religiosas no autorizadas por la ley. Esta medida, que tan viva agitacion ha producido, se ha cumplido en la misma forma en casi todos los departamentos, con escasas variantes de detalle, á excepcion de la ruidosa resistencia de los PP. premostratenses de la Abadía de Frigolet, á que se refiere nuestro grabado de la página primera y el artículo del Sr. Navarrete, que en otro lugar publicamos.

En la pág. 284 damos otro grabado, que representa la expulsion de los PP. capuchinos, cuyo convento se hallaba situado en la *rue de la Santé*, de París. La ejecucion de los decretos, en lo que se refiere á esta congregacion, tuvo efecto en la mañana del 5 del actual, al propio tiempo que se cumplia la disposicion gubernamental con los PP. oblatas de la calle de San Petersburgo, los maristas de la de Vaugirard, los dominicos de la de Jean de Beauvais, los redentoristas, los pasionistas y los franciscanos.

Los religiosos capuchinos de la calle de la Santé se hallaban advertidos desde la víspera de que su comunidad sería disuelta en las primeras horas del dia 5. A las seis de la mañana se presentaron los agentes de la autoridad en la capilla del convento, que hallaron ocupada por un centenar de personas, pertenecientes en su mayoría al bello sexo. A la llegada de los agentes, los Padres, que ocupaban el coro, entonaron el *Ave-María*.

Procedióse á desalojar la capilla, no sin gran resistencia, especialmente por parte de las mujeres, á quienes fué necesario sacar en sillas, porque se negaron resueltamente á abandonarla por su pié. Los Padres, entónces, se encerraron dentro del edificio, llevándose el Santísimo Sacramento.

El comisario de policía encargado del cumplimiento de los decretos mandó derribar las puertas á hachazos, durante cuya operacion la comunidad no interrumpió sus cánticos. Una vez que hubieron penetrado en el convento los agentes, el Superior de los capuchinos fulminó contra ellos la excomunion, á la que el funcionario público contestó prendiendo al Superior y á várias de las personas que le acompañaban, por desacato á la autoridad. Los detenidos fueron puestos en libertad algunas horas despues.

Cuando los Padres desalojaron el convento fueron objeto de una ovacion por parte de los numerosos grupos que habian invadido el edificio y sus alrededores. Desde el convento fueron conducidos en carruajes á la iglesia de San Sulpicio, donde dijeron misas, que los fieles oyeron con grandes muestras de devocion.

***

DON MANUEL HERRERA,
ministro de Fomento de la República de Guatemala.

En anteriores números nos hemos ocupado de la Exposicion que ha de celebrarse en Guatemala, en el mes de Mayo de 1882, y á la cual ha invitado el Gobierno de aquella República á los fabricantes y productores españoles. La referida Exposicion, que tan favorablemente puede influir en el futuro desarrollo de nuestras transacciones con la América Central, se debe á la inteligente iniciativa del actual ministro de Fomento, Sr. D. Manuel Herrera, cuyo retrato damos en la pág. 284 del presente número.

El nombramiento del Sr. Herrera para el importante cargo que ejerce data del mes de Octubre de 1876, y debemos consignar, en honor suyo, que los actos de su administracion han correspondido plenamente á las esperanzas que el país habia fundado en su actividad é inteligencia, notorias en Guatemala desde mucho ántes que formára parte del Gobierno. Con efecto; ha creado las leyes de caminos y de trabajadores, así como los reglamentos de Correos y Telégrafos; es autor del decreto disponiendo la construccion de un establecimiento penitenciario que responda á las necesidades del espíritu moderno; de los contratos que han dotado á la República del ferro-carril y almacenes de hierro de San José; de otros para los grandes puentes de Cabús, Cusulchimá, El Naranjo y Polochic, de las carreteras de Mixco, Santiago, Siquínoli, y otras obras públicas importantes, que, unas concluidas y comenzadas otras, dan testimonio del laudable y patriótico celo con que el Sr. Herrera procura dejar fructíferas huellas de su paso por el Gobierno.

De esperar es que el Sr. Herrera no se detendrá en la provechosa senda que ha emprendido, y que su país deberá en breve á su actividad nuevas mejoras, entre ellas la de que Guatemala entre á formar parte de la Convencion Postal internacional; medida que la conveniencia aconseja.

***

ITALIA: LLEGADA DE GARIBALDI Á MILAN.
Monumento conmemorativo del combate de Mentana.

La reciente excursion del general Garibaldi á Milan para asistir á la inauguracion del monumento de Mentana, habia sido anunciada por los órganos de la prensa que en Italia y Francia representan las opiniones avanzadas, como un «plebiscito de la democracia» y una «batalla civil» dada por los partidarios de las ideas liberales á los antiguos opresores de la Italia. Este ampuloso programa, y la presencia de Rochefort y Blanqui en la histórica ciudad, como representantes de la democracia francesa, fueron desde un principio considerados por la prensa adicta á las instituciones como una provocacion destituida de sensatez, que por fortuna no ha prevalecido contra el buen espíritu público.

Garibaldi llegó á Milan el 1.º del mes actual, obteniendo una acogida respetuosa y simpática, pero en cuyas demostraciones

sólo se notó la consideracion personal que inspira el popular héroe italiano, sin que entre las aclamaciones de la multitud se oyesen en favor ni en contra de determinadas ideas políticas. Algunos entusiastas desuncieron los caballos del carruaje, el cual fué arrastrado á brazo largo trecho por las calles de la ciudad.

Segun las correspondencias de Milan, el estado físico de Garibaldi es tan delicado, que movia á compasion el contemplar los esfuerzos que hacía para corresponder, por medio de algunos movimientos de cabeza, á la ovacion que se le tributaba. Tal era su abatimiento, por efecto de la dolencia que padece, que muchos periódicos reprochan duramente al Comité organizador de la fiesta cívica el empeño de haber hecho asistir á ella á Garibaldi, cuyo estado reclama un reposo absoluto.

El dia 3 se verificó la inauguracion del monumento, que está erigido en la *piazza Santa Marta*. Su altura es de 10 metros 50 centímetros, y consiste en una bella estatua de mármol, que representa la Italia ofreciendo una corona de laurel á los patriotas que combatieron por su unidad. La estatua es obra del escultor Luigi Belli, de Turin, y los relieves de bronce que adornan el pedestal se deben al artista milanes Raffaele Ceriani.

La inscripcion del fronton principal dice: *Ai caduti de Mentana* (A los vencidos de Mentana).

En la del lado posterior está esculpida la siguiente leyenda: *Duce Garibaldi serenamente disperati del vincere, contenti di morte feconda pugnarono cadero. — Sulle traccie del sangue spingendo innanzi i ritrosi, Italia trovò la sua Roma. — Quante vittorie inmortali questa disfatta oscura! — La democrazia italiana nel XIII aniversario. — III Novembre MDCCCLXXX* (1).

Recordarémos á nuestros lectores que el combate de Mentana se libró el 3 de Noviembre de 1867, entre las tropas de Garibaldi, que habian invadido los Estados Pontificios apoderándose de Viterbo y de Monte-Rotondo, y el reducido ejército papal. Éste cedia visiblemente ante los garibaldinos, cuando la division francesa, al mando del general de Failly, rompió el fuego contra éstos, causándoles en breve tiempo 800 bajas y obligándoles á retirarse. Entónces fué cuando el general frances dirigió al emperador Napoleon III el telégrama que contenia esta frase, objeto despues de tantos comentarios: «*Les chassepots ont fait merveille.*»

Era, efectivamente, el primer ensayo del fusil chassepot sobre el campo de batalla. Todo el mundo sabe que la confianza de Napoleon en aquellas *maravillas*, á que aludia el general de Failly, entraron por mucho en la desastrosa declaracion de guerra á la Prusia.

∴

BELLAS ARTES.

¡Castigada! cuadro de M. Munier (grabado de Pannemaker).

Nuestros lectores sabrán apreciar el mérito que por más de un concepto reune el lindísimo cuadro de M. Munier, cuya copia les ofrecemos en la pág. 288.

Un crítico frances de arte comprende del modo siguiente la graciosa concepcion de M. Munier:

«Luisita no ha sido buena. Como durante el almuerzo se le habian negado sus mil diversos caprichos, y opuesto resistencia á todas sus exigencias, ha montado en colera, vertiendo su chocolate sobre el mantel. Hé aquí, sin duda, por qué M. Munier ha supuesto que Luisita se hallaba castigada. Pero no, M. Munier se engaña; Luisita no está en penitencia, sino simplemente enojada. Su mamá, que la quiere demasiado, no la dejará sola en el comedor, subida en un sillon altísimo y expuesta fácilmente á caerse: más bien admito que esté al otro extremo de la mesa observando disimuladamente á Luisita y pronta á recibirla en sus brazos á la primera señal de remordimiento.»

Santa Isabel, reina de Hungría, curando al tiñoso;

cuadro de Bartolomé Estéban Murillo.

Para que pueda apreciarse la diferencia que existe entre las escuelas pictoricas antigua y moderna, damos en la pág. 289 del presente número la reproduccion, perfectamente interpretada por el grabador Sr. Brccos, de una de las más preciadas joyas que posee la Real Academia de Nobles Artes de San Fernnado, en su local de la calle de Alcalá.

Este lienzo, reputado por algunos como el mejor del insigne Bartolomé Estéban Murillo, fué pintado por éste en la década más gloriosa de su vida (1670-1680), y procede del hospital de la Caridad, de Sevilla, que, con el convento de Capuchinos, extramuros de la misma ciudad, sirvió de teatro á los más brillantes triunfos del gran pintor.

Sabemos por Cean que este cuadro y el de *San Juan de Dios cargado con un pobre*, pintado tambien para el hospital de la Caridad, le fueron pagados á Murillo en la suma de 16.840 reales de vellon, claro indicio de la estimacion en que eran tenidos; pues en aquella época, dice el erudito escritor, «las cosas necesarias á la vida estaban más de la mitad más baratas que en el presente.» Citando este dato el Sr. D. Pedro de Madrazo en la biografía de Murillo, que se halla en el *Almanaque de* LA ILUSTRACION *para* 1880, dice muy oportunamente: «Desde el tiempo en que esto escribia Cean ha subido todavía mucho más el precio de las subsistencias, y no creemos aventurado establecer que los 16.840 reales vellon pagados á Murillo por sus dos cuadros de *San Juan de Dios* y *Santa Isabel* representan una quinta parte de lo que hoy le hubiera correspondido percibir por regla de proporcion. Es preciso, sin embargo, no olvidar que los precios fabulosos pagados hoy en París por los cuadros de Fortuny y de Meisonnier son enteramente excepcionales» (2).

Bueno es aclarar que la observacion de Cean no se refiere en exclusiva al caso de los dos cuadros ya citados, sino tambien al de *Pan y peces*, por el que cobró 15.975 reales de vellon, y al de *Moises sacando agua de la peña*, que le produjo 13.300.

Estas cantidades, que entónces podian pasar por de bastante entidad, tratándose de pagar cuadros, parecen ridículas al lado de las que hoy se dan por ciertos lienzos. Para no hablar sino del mismo Bartolomé Murillo, basta recordar que la bellísima *Concepcion* que se admira en el Museo del Louvre, de Paris, fué comprada á la familia del mariscal Soult por 615.000 francos, suma que de seguro no ganó el autor en toda su vida, con haber cuadros suyos á docenas en todos los grandes Museos del mundo.

De propósito hemos dado cabida al cuadro de *Santa Isabel* en el presente número, por coincidir casi su aparicion con el dia en que la Iglesia celebra la fiesta de la Santa, que es el 19 del actual.

∴

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS. — (Véase la pág. 290.)

∴

MINAS DE BARRUELOS. — (Véase el artículo *El Almacen de luz de Madrid*, pág. 291.)

(1) Hemos copiado literalmente esta inscripcion por lo bello de su forma, tan notable como lo enfático de su fondo. (*N. de la R.*)

(2) Si el Sr. Madrazo hubiera escrito la biografía algunos meses despues, hubiera tenido otro caso excepcional que citar en el reciente del Sr. Villegas.

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO. — (Véase la pág. 294.)

∴

SOCIEDADES SECRETAS.

(Composicion humorística de H. Estévan.)

Otra composicion humorística damos en la pág. 293, original tambien del Sr. Estévan, quien decididamente ha encontrado una especialidad en la ignorada vida de las roedoras alimañas habitantes de los desvanes. Hace poco, nuestro artista nos mostraba en su composicion titulada *Al borde del abismo* á cuán grandes peligros conduce el apetito desenfrenado: en la que hoy ofrecemos á nuestros lectores, encuentra medio de evocar el recuerdo de las *Sociedades secretas*, de cuyos misteriosos manejos están llenas las historias de todos los tiempos.

Y en verdad que las sociedades secretas, desde las más antiguas de la India y del Egipto hasta las modernas de los filadelfios y los carbonarios, ofrecen más de un punto de contacto con las tribus de ratas. Como ellas, trabajan en el silencio y en las tinieblas; como ellas tambien, dirigen sus conatos á destruir las cosas viejas, si bien en el órden moral, y se les asemejan igualmente lo mismo en el desaparecer á vuelta de encarnizada persecucion, que en el surgir de súbito cuando y donde ménos se piensa.

∴

LA BARONESA DE KAULLA.

Nuestros lectores conocen sin duda, por los amplios detalles que en estos dias ha dado la prensa, el escandoloso asunto en que nombres tan respetables como los del general frances monsieur Courtot de Cissey, el mariscal Ney, duque de Elchingen, y el mismo mariscal de Mac-Mahon andan mezclados con el de la Baronesa de Kaulla, esposa legalmente separada del coronel Yung, á quien el *Gaulois* primero, y despues el *Petit-Parisien* y el *Intransigéant* han denunciado resueltamente como espía del Gobierno aleman é intermediaria de varios negocios de sospechosa moralidad, que se suponen realizados durante el tiempo en que el general Courtot de Cissey estuvo al frente del ministerio de la Guerra como miembro del Gobierno de la República francesa.

Las acusaciones lanzadas contra el general de Cissey y la Baronesa de Kaulla, con quien se asegura mantenia aquel militar las más íntimas relaciones, no pueden ser más graves. Háblase, en efecto, y la prensa francesa lo repite diariamente, de absurdas contratas de zapatos para el ejército, hechas por intermedio y en beneficio de la Baronesa de Kaulla; de caballos defectuosos suministrados por amigos de ésta á los cuerpos de Caballería y pagados como si fueran buenos; de miles de chassepots mohosos rescatados á los prusianos por lo que no valian, y lo que es más grave y se resiste á creer toda conciencia recta, de incomprensibles abusos de autoridad cometidos por el general de Cissey, y de los cuales su íntima amiga habia sabido aprovecharse hábilmente para apoderarse de importantes datos que concernian á la movilizacion del ejército. El *Petit-Parisien* pretende, ademas, que la Baronesa de Kaulla fué expulsada de Rusia y de Inglaterra por vehementes sospechas de espionaje.

Entiéndase bien que si damos cuenta de tales cosas en nuestro periódico es porque entran de lleno en la actualidad, y no porque en modo alguno les prestemos acceso, pues jamas nuestras columnas servirán para difamar á nadie. Este asunto, por otra parte, está ya bajo la jurisdiccion de los tribunales franceses; y si algun interes puede tener en él un periódico español que se respeta, es el de que resulten falsos, ó exagerados por lo ménos, unos rumores que son grandemente perjudiciales para el prestigio de dos naciones amigas.

La Baronesa de Kaulla, cuyo retrato publicamos en la página 296, es austriaca por su nacionalidad, y francesa legalmente por su matrimonio con el coronel Yung, escritor militar bastante apreciable, y cuya existencia ha amargado, segun se asegura, con la ligereza de su conducta. Madame Kaulla tiene nombrado ya abogado y procurador, con el propósito de desvanecer ante los tribunales los cargos que se le dirigen.

MANUEL BOSCH.

LA ABADÍA DE SAN MIGUEL DE FRIGOLET.

I.

RESERVADO estaba á los tristes dias en que vivimos el doloroso espectáculo de mirar sitiados — como bandidos dentro de sus madrigueras — á los religiosos premostratenses de San Miguel de Frigolet, en el monasterio que legítimamente ocupaban; reservado al siglo XIX, tan fecundo en sucesos extraordinarios, ver acudir á todos los recursos de la fuerza para expulsar á hombres inofensivos del lugar donde se consagraban — de tiempo inmemorial — á los ejercicios piadosos y á la enseñanza de la juventud.

El 7 del corriente, el general Vernier, acompañado de numerosas tropas, provistas de víveres y municiones para tres dias, y entre las que figuraban algunas piezas de artillería y un tren completo de batir, rodeó el convento, cuya vista hallarán los lectores en otra parte del presente número.

Su situacion en lo alto de una montaña, á diez kilómetros de Tarascon; la solidez de las construcciones, que le asemejan á una fortaleza inexpugnable, hacía recelar al Gobierno frances que la resistencia pasiva opuesta en otras partes á la ejecucion de los decretos de Marzo tomase allí carácter activo.

Pero semejantes temores eran infundados: — á pesar de que los premostratenses poseian poderosos elementos para resistir, teniendo ademas en su favor el espíritu de la comarca donde habitaban; á pesar de que los campesinos corrian en tropel á llevarles abundantes provisiones para sostener, cuando ménos, un largo bloqueo; á pesar de los belicosos impulsos de personas extrañas á la Comunidad, los reverendos Padres han comprendido lo impío, lo cruel, lo anticristiano de la lucha, y despues de demostrar á los sitiadores lo fácil que les sería prolongar una resistencia — estéril por otro lado — se han dejado arrojar de su santo albergue sin producir lamentables y luctuosas escenas.

Mas han salido como debian salir: con la frente alta, con ánimo sereno, con la conciencia tranquila, como los que, poseyendo el derecho, son víctimas de un atropello violento é injustificado.

La multitud que aguardaba su paso les tributó las más unánimes y calorosas ovaciones.

Los gritos de *¡Viva la libertad! ¡Viva la Religion!* se sucedian sin intervalo, miéntras las mujeres arrojaban flores á los religiosos, y los hombres se descubrian respetuosamente ante ellos.

En tanto, las autoridades civiles y militares tomaban las mayores precauciones para evitar un conflicto, recelando que los habitantes del país, cuya excitacion era grande, se lanzasen á vías de hecho.

Por fortuna no hubo colision alguna, merced á la admirable actitud de los premostratenses, dóciles, conformes, resignados con las disposiciones del poder.

II.

Describamos ahora el sitio donde se han verificado los actos incalificables á que acabamos de aludir: despues darémos tambien algunas noticias históricas sobre la fundacion del convento y la institucion de la Órden, que reconoce por patrono al glorioso San Miguel.

La abadía se halla situada en el camino de Lyon á Marsella, en un montículo llamado de *Frigolet*, á causa del tomillo — en provenzal *Ferigoulo* — que crece en abundancia en sus contornos.

Lo primero que se descubre al subir allí son dos campanarios, rematados por sus respectivas flechas, sosteniendo cada cual una estatua.

Adivínase á su vista la proximidad de una de esas casas destinadas á la oracion, que el catolicismo abre en la soledad á cuantos quieren huir del tumulto del mundo; y entónces, valiéndome de una frase de Chateaubriand, *se reconoce á Dios en todas partes*.

Al cabo de breves momentos distínguese una cruz en la cúspide de una altura inmediata; luégo, cortando un bosquecillo de árboles frondosos, aparece repentinamente almenada muralla, que sigue en los flancos de la colina y en el fondo del valle las sinuosidades del camino; en fin, tras seis torres monumentales, terminadas cada cual por una cruz bizantina, aparece en el fondo del paisaje un edificio de formas monásticas, erizado de almenas — es el antiguo monasterio: — desde su orígen se dedicó al Príncipe de las milicias celestes, y por eso fué llamado de San Miguel de Frigolet.

¡Circunstancia notable! — Los *septembristas* de la primera revolucion francesa perdonaron — gracias quizás á su aislamiento — aquellos santos lugares; y aunque dejaron de ser habitados en la época de la supresion de las órdenes religiosas, ninguna mano impía fué osada á destruir un templo lleno de gloriosos é imperecederos recuerdos.

Hasta el 27 de Abril de 1858 permaneció cerrado y sin culto; pero aquel dia, el arzobispo de Aix, monseñor Chalandon, lo confió á la custodia de los hombres que restablecieron en Francia la órden de *Premontré* en toda la pureza de su observancia primitiva.

III.

La órden sagrada de *Premontré* lleva el nombre de un sitio célebre en los anales de Picardía.

Refiere la leyenda que una fiera feroz, un leon, producia grande espanto en cierta selva de los alrededores de Laon. Enguerrando I, señor de Coucy, quiso libertar á sus vasallos de la presencia de animal tan temible; y confiando en la proteccion de la divina Providencia, marchó solo, con su espada en la mano, á lo más espeso del bosque en busca del leon.

De pronto, á la vuelta de un sendero, divisa á aquél:

— ¡San Juan! — exclama. — ¡Muy cerca me lo has mostrado! (*Tu me l'as de «près montré!»*)

Y, llevado de su valor y de su audacia, acomete á la fiera y le da muerte de una estocada.

Hé ahí, segun varios autores, la etimología de la palabra *Premontré*. — Con arreglo á la opinion de otros, el nombre procede de un prado (*pré*) que algunos campesinos *mostraron* (*prémontré*) cierto dia á los benedictinos de Laon.

Pero el padre Le Paige, en su *Bibliotheca Præmonstratensis Ordinis*, califica de fábulas tales explicaciones y otras semejantes, y asienta que la opinion más probable sobre el asunto es que la Vírgen María mostró — *præmonstravit* — á San Norberto, una noche que éste se hallaba en oracion, el lugar que debia ocupar el primer monasterio de su instituto.

Lo positivo es que la Órden de *Premontré* nació en aquel bosque, en la primera mitad del siglo duodécimo, siendo su fundador el insigne San Norberto, á quien la fama de sus virtudes, tanto como la de



PARIS.—EXPULSION DE LOS PP. CAPUCHINOS DE SU CONVENTO DE LA «RUE DE LA SANTÉ», EL 5 DEL ACTUAL.

su ciencia, llevó luégo á la silla episcopal de Magdeburgo.

IV.

Tan extensa y tan variada ha sido la historia de la Abadía de Frigolet, que es imposible dar aquí ni siquiera breve resúmen de ella.

Baste saber que en época lejana—y que no puedo fijar—la comunidad de los premostratenses abrazó la regla de los canónigos regulares de San Agustin, formando un priorato canonical; que el Papa Juan XXII le incorporó al Capítulo de la catedral de Aviñon; y que, al llegar la revolucion de 1789, el monasterio poseia bienes considerables, debidos á la munificencia de varios soberanos, príncipes y magnates.

El priorato, con todos sus anexos, fué puesto en venta á vil precio, en nombre de «la Nacion, la Ley y el Rey», segun la fórmula de entónces; siendo adquirido por un vecino de Tarascon, monsieur Chaine.

Diferentes y notables vicisitudes sufrió desde aquel tiempo, sirviendo primero de colegio de niños; luégo de fábrica de quesos; y por último, para taller de carpintería.—Ya hemos indicado arriba que en 1858 volvió el convento á su primitivo destino.

Un sacerdote ejemplar, el padre Edmondo, buscaba iglesia donde hacer revivir la Órden de Premontré: álguien le señaló la Abadía de Frigolet, cuna y asiento de la misma durante tantos siglos; y caminando con rapidez el asunto, al cabo de pocas semanas recibia de Aviñon el postulante los títulos de propiedad del antiguo monasterio.

Una serie de sucesos providenciales le habian preservado de los actos de vandalismo y de pillaje de que durante el imperio del terror fueron teatro otros edificios de su propia especie; y al instalarse de nuevo en él los premostratenses, lo encontraron casi en el estado mismo en que lo dejáran.

En 1863 el padre Edmondo quiso convertir la capilla de Nuestra Señora del Buen Remedio, objeto de particular devocion en el país, en una verdadera basílica; y el 26 de Mayo de aquel año se puso la primera piedra para esta obra colosal, terminada en breve tiempo con perfeccion y solidez incomparables.



DON MANUEL HERRERA,
ministro de Fomento de la República de Guatemala, é iniciador de la próxima Exposicion Nacional.

El antiguo y reducido santuario es ahora un hermoso templo de tres naves, coronado por dos torres esbeltas y elevadas, y sus puertas ojivales, adornadas con rosetones, se abren sobre una pequeña plazoleta, sombreada por árboles gigantescos.

Enfrente de la iglesia, en el declive de la colina, en medio de jardines cuya rica vegetacion hace resaltar la aridez de las rocas que le rodean, se hallan la hospedería, la casa de las religiosas hospitalarias de San Francisco de Asís, la panadería, el corral, etc.

La perspectiva desde las alturas que dominan el convento es verdaderamente mágica y deslumbradora.

Al Norte se descubre Aviñon, la antigua ciudad de los Papas, con su palacio apostólico, sus fuertes muros y sus altos campanarios; en la orilla derecha del Ródano, la pequeña poblacion de Villeneuve y la fortaleza de San Andres, edificada por Duguesclin sobre el rio; más cerca, la torre gótica de Barbentane, residencia de los arzobispos de Aviñon, que por espacio de muchos siglos ejercieron, en virtud de concesiones régias é imperiales, verdadera soberanía temporal sobre aquella ciudad; y en direccion de Oriente y de Mediodía, Chateau Renard, con sus dos torres; Saint Remy, con sus hermosos monumentos artísticos; Tarascon y Beaucaire, con sus históricos castillos; y á lo léjos, la ciudad de César, Arlés, cuyos edificios descansan la vista en un horizonte casi ilimitado.

V.

Al anochecer de cierta tarde serena y apacible del otoño de 1869 llegaba yo,

viajero curioso, desde Marsella, á visitar el monasterio de San Miguel de Frigolet.

Una carta del ilustre literato frances, ya difunto, Mr. Prosper Merimée, el autor de *Colomba* y del *Teatro de Clara Gazul*, me recomendaba al venerable superior de la santa casa, el cual, desde el momento en que se la entregué, se convirtió en el más asiduo y amable *cicerone*.

Las noticias y datos que acabo de consignar son debidos al sabio y eminente varon, cuya virtud competia con su talento, cuya humildad era áun mayor que su instruccion.

No contento con haberme dado cariñosa y cordial hospitalidad, el padre Edmondo me hizo conocer todas las curiosidades del país; me acompañó á los sitios más pintorescos y hermosos, y durante tres dias fué para mí guía incomparable y solícito amigo.

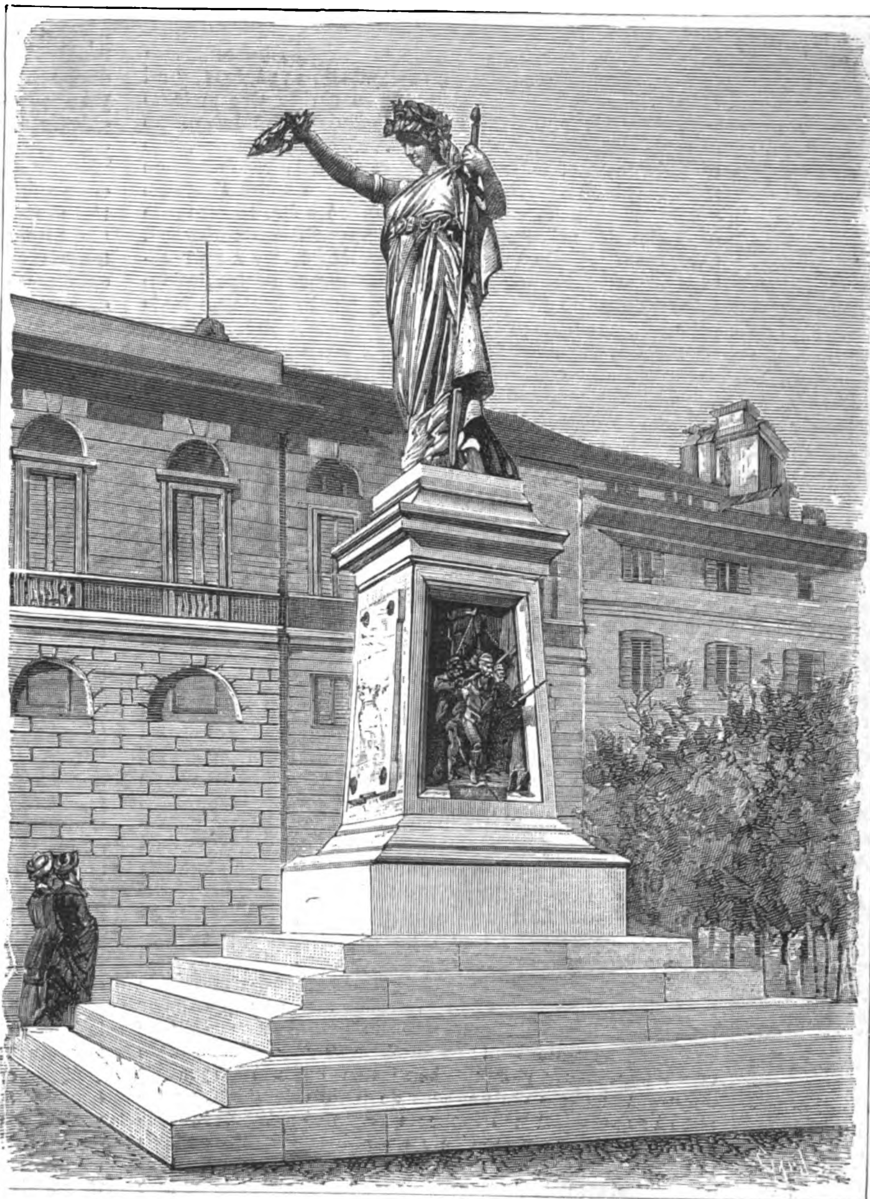
Él no ha presenciado, por su reciente muerte, el acto violento consumado en nombre de la libertad; él no ha sido arrojado de la casa á cuyo engrandecimiento tanto contribuyó; él no ha visto á sus compañeros sitiados como criminales y conducidos entre soldados á los pueblos circunvecinos.

Veintidos años habian vivido allí practicando el bien, siendo consuelo de los afligidos, aliviando la miseria y el infortunio, difundiendo sin descanso la enseñanza de la moral cristiana.

¿Qué será de ellos en lo sucesivo? ¿Adónde irán á continuar su santa y piadosa obra?

Quizás renueven el sublime ejemplo que dieron en lejanos siglos; acaso vayan, cual misioneros, á predicar en el Africa la fe de Cristo; á morir por la civilizacion y el progreso, los que, en nombre de éstos, han sido arrojados ignominiosamente de la mansion que era su propiedad legítima y que habian edificado.

RAMON DE NAVARRETE.



MILAN.—MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL COMBATE DE MENTANA, inaugurado el 3 del actual.

QUINCENA PARISIENSE.

Las mujeres que matan y las mujeres que votan. — La igual del hombre.—Dumas y Girardin.—Ramillete de pensamientos de Alejandro Dumas.— Historia inédita del libro de Girardin.—Madame Adam (Juliette Lamber). — *L'Orphelinat des Arts*. — Llamamiento á las artistas de España.—Quincena teatral.— *La Moabite*, de Paul Deroulède, prohibida por el Gobierno.— Charlotte Corday.— *Iphigenie*, tragedia de Racine.— Cómo se escribe en Francia sobre España. — La mujer del *Nabab*.— Desanimacion en la alta sociedad.— Una nueva comedia de Dumas.— Reparto de papeles. — Anuncios de futuras fiestas oficiales. — Gambetta, hombre de mundo.

París, 13 *de Noviembre de* 1880.

Dos hijas naturales, dos víctimas de las leyes por las que la sociedad se rige, dos productos del amor ilícito enristran con valor su pluma, y resucitando el galante lema de los antiguos francos, *Tout pour la femme*, salen á la defensa de la mujer, cuya falta es la causa de su bastardía. Dumas, con más ingenio que dialéctica, con más gracia que lógica, sembrando su escrito de paradojas, de verdades vulgares, de frases felicísimas, sostiene en su folleto que las *mujeres que matan conducen á las mujeres que votan*; más claro, que vista la impotencia ó la mala voluntad de la legislacion universal para resguardar legalmente el bienestar de la mujer, es necesario que ésta, abandonando el vitriolo, la pistola, el puñal ó el veneno, como únicos recursos de defensa de su honra, procure, de concierto con el hombre, dictar leyes en provecho de su sexo; que éste deje de ser débil, aunque siga siendo hermoso, y que las asambleas políticas admitan en su seno á toda capacidad, masculina ó femenina: en una palabra, que la mujer vote, legisle, gobierne, como gobierna, legisla y vota el hombre. Girardin, en estilo más conciso, ménos brillante, más razonador, reprocha á Dumas haber cambiado de opinion en el asunto, le felicita por su conversion, le recuerda el cruel apóstrofe lanzado á la mujer por el ilustre autor del *Demi-Monde*: «Eres puramente animal, eres la mona de Nod, eres la hembra de Caín», y declarándose partidario de la union libre, concluye su opúsculo aceptando la idea del insigne académico.

Dumas siente lo que dice, cree lo que relata, cuenta lo que piensa; su folleto es una conversacion sin pretension filosófica; Dumas no presume de redentor, ni de moralista, ni de salvador social; es sencillamente un hombre de talento; medita con la pluma en la mano y entrega al público



RECIBIMIENTO HECHO EN MILAN AL GENERAL GARIBALDI, EL DIA 1.° DEL CORRIENTE, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO DE MENTANA.

sus ideas para que las juzgue, aceptando gustoso su veredicto y modificando con él sus juicios.

Girardin, por el contrario, prejuzga sus escritos, es absoluto en sus deducciones, no tolera réplica á sus asertos, y al darlos á la prensa, impone á sus lectores la obligacion de creerle, sin admitir ni advertencia ni consejo.

Polemista cual nadie, creyéndose, no sin razon, el rey de los críticos de su época, se proclama infalible, y si álguien le ataca, esgrime contra su contradictor su acerada pluma mojada en hiel, y con ella le tritura, le traspasa, le envenena.

En los folletos de que me ocupo se hallan estereotipados los caractéres de sus autores; Dumas, con chispa, donosura y gracia, contradiciéndose en cada párrafo, hablando de todo un poco, llega á traves de mil chispeantes ocurrencias y de otras tantas paradojas á demostrar á su modo la imperfecta condicion social de la mujer. Girardin, para llegar á idéntico resultado, no se desvía del objeto de su disertacion sino para reprochar á Dumas su inconsecuencia, al hombre su perfidia, á la mujer su ligereza, á la legislacion su insuficiencia, á la humanidad su estupidez, á la madre su egoismo, al padre su indiferencia; sólo el hijo y la exdoncella soltera hallan en Girardin merced. Hé aquí la teoría del ilustre publicista:

«Lo verdadero es la union libre, contraida entre el hombre y la mujer con conocimiento de causa y ennobleciéndose por su duracion; es decir, el *ménage*.

»Lo falso es la union indisoluble contraida con completa ignorancia recíproca y envileciéndose por el adulterio; es decir, lo que se llama el matrimonio.»

Girardin, que tiene setenta y cuatro años, debiera ser ménos absoluto en sus juicios, más justo con sus contemporáneos; el adulterio es una excepcion, no es regla; la union libre no libraria ni al hombre ni á la mujer de la volubilidad de nuestro temperamento; la pasion, el capricho, la prostitucion seguirán siendo inherentes al sér humano, y el sensualismo, desprovisto de dique legal, convertiria el famoso *ménage* (á poco que la mujer cambiase de compañero) en una inclusa, cuya directora seria la madre, que prodigaria sus votos en favor de sus correligionarios políticos con más facilidad que proveeria de botas á las interesantes criaturas anónimas que sus numerosos amigos le hubiesen dejado como recuerdo de su deshecha union. El hombre, que es por instinto egoista, sembraria seres; la mujer les daria vida; la ley no les daria nada, y la sociedad seria un hospicio abierto. Imperfecta puede ser en la actualidad la condicion de la hermosa mitad del género humano; pero así y todo, seguro estoy que la casi totalidad de mis lectoras preferirian el *statu quo* ante la ley á verse política y legalmente iguales al hombre, adoptando el procedimiento del decano de la prensa francesa y de uno de los más ilustres literatos de la República.

Hé aquí un ramillete de pensamientos recogidos en las páginas del libro de Dumas: «Cuando una idea debe vivir, se hace hombre; así se explica el misterio de la Encarnacion.» «La virginidad es el capital de las doncellas.» «La ciencia es la religion del porvenir.» «Para los rutinarios, los autores de la desmoralizacion social son los que de antemano la descubren ó la denuncian.» «Una sociedad que se desmoraliza no es siempre una sociedad que modifica su moral; es acaso una sociedad que modifica sus costumbres.» «La mujer, con relacion al código y á la religion, es siempre menor de edad.» «Para el hombre sólo hay dos desgracias involuntarias, que puede calificar de inmerecidas, de las que tiene derecho á quejarse, y á las que la sociedad debe asistencia y compasion; son las que halla al nacer: la miseria y la enfermedad. Fuera de estas fatalidades congenitales, lo que el hombre llama su desgracia es siempre su obra.» En una digresion político-histórica recuerda que la revolucion de 1848 dotó á Francia del sufragio universal, y lo define así: «El censo nulo y la reunion, no tan sólo de todas las capacidades masculinas, sino de todas las incapacidades posibles del mismo sexo.» Abandonando el terreno histórico, y profetizando *ex-cathedra* lo que harán las generaciones futuras, termina así su libro, que, á mi juicio, más que un folleto filosófico-social, es un opúsculo crítico-anecdótico contra el derecho natural: «Por el momento estamos tratando de libertar á la mujer; cuando esto sea un hecho, tratarémos de libertar á Dios; y como entónces habrá perfecta consonancia entre los tres cuerpos eternos del Estado, Dios, el hombre y la mujer, verémos más claro y marcharémos más de prisa.»

Escusez du peu!—como decia Rossini.—¡De quién podrá ser el Padre Eterno prisionero! ¡Dónde estará preso, y quién tendrá pecho para llegar hasta su calabozo! ¡Qué lástima que un ingenio tan preclaro, tan simpático, tan entretenido, tan agradabilísimo, se permita licencias tan vacías de significacion y de buen sentido! No sé quién ha dicho: «¡Líbrenos Dios de las tonterías de los hombres de talento!» Verdad grandísima, aplicable á la frase con que Dumas da fin á su trabajo.

⁂

Cree el vulgo que la espontaneidad ha impulsado á Girardin á contestar á Dumas; que su amor propio, satisfecho al ver á su colaborador en la famosa pieza *Le Suplice d'une femme* convertido á su idea sobre el estado ideal de la mujer, le ha hecho cantar la palinodia al neófito de su secta galante, y el vulgo, cual de costumbre, se engaña; hé aquí la historia inédita del nuevo escrito del director de *La France*. Mme. Adam (Juliette Lamber) deseaba desde há tiempo que el insigne publicista firmára algun artículo en *La Nouvelle Revue*, que la renombrada literata dirige con sumo acierto.

Todos los miércoles, dia en que Girardin es comensal de Mme. Adam, insistia ésta en su súplica, y excusándose aquél con sus múltiples quehaceres y su edad avanzada, rehuia todo su compromiso; hace un mes, Juliette Lamber se presentó en el suntuoso hotel de la rue de La Pérouse, y hallando en su despacho, por casualidad, solo al dueño de tan lujosa mansion, sin preámbulo alguno le dijo: «Girardin, me hallo en grave aprieto; hoy es lúnes; el número de mi Revista debe salir el sábado; me falta original; no hay nadie en París; nada puedo hacer por mí misma, pues harto tengo con la crónica quincenal de la política extranjera; sólo V. puede salvarme; exijo de su cortés deferencia un sacrificio, representado por un artículo de 24 páginas, y mi exigencia va más allá; solicito de su cariño otro artículo para el próximo número, y como la amistad y el interes no son incompatibles, aquí *traigo* á V. *cinco mil* francos como remuneracion de su trabajo, y al concluir la frase madame Adam sacó de su cartera una carta-órden sobre el Banco por valor de dicha suma, que depositó sobre la mesa de despacho del más fecundo de los periodistas de Europa. Girardin, cediendo á su proverbial galantería y á las razones que envuelve un *cheque* sobre el primer establecimiento de crédito de Francia, accedió á la súplica de su linda colega en la prensa, y á los seis dias de la conferencia que relato, las abonadas á *La Nouvelle Revue*, en su mayor parte eruditas consumadas, regalaban su exigente gusto comentando al leerla la prosa enérgica y siempre *empoignante* del septuagenario escritor. Con ambos artículos Mad. Adam ha formado el folleto, editado por Calman Lévy, con quien ha tratado el editor español Gaspar, obteniendo por 700 francos el derecho de la traduccion al castellano.

⁂

Y ya que en mi relato he nombrado á Mme. Adam, pertinente me parece hacer una biografía somera de la mujer que pasa por ser en la actualidad la más instruida de Francia. Hija de un doctor en Medicina de Chauny (departamento del Aisne), cuando apénas contaba veinte años publicó (1858) su primera obra, titulada *Idées anti-proudhoniennes sur l'amour, la femme et le mariage*; alentada por el inmenso éxito que alcanzó su primer ensayo en la carrera de las letras, dió al año á la imprenta dos opúsculos: *El Papado en la cuestion italiana* y *Garibaldi*, ambos llenos de vida, de entusiasmo; abandonando en 1860 la política, pinta con su pluma las costumbres de su aldea en su novela *Mon village*, que valió á su autora la carta de naturaleza en la Sociedad Literaria de París. Desde 1860 hasta la fecha Juliette Lamber ha publicado *Le Mandarin, Les Récits d'une paysanne, Le Voyage autour du grand Pin, Dans les Alpes, L'éducation de Laure, Saine et Sauve, Le Siége de Paris, journal d'une parisienne; Les Récits du Golfe Juan, Jean et Pascal, Laide* y *Grecque*; Juliette Lamber ha abordado todos los géneros, tratado múltiples asuntos; al diseñar las escenas de la vida campestre, su melodía y apacible estilo recuerda el de Sand; en su *Siége de Paris* logra, acaso cual nadie, hacer vibrar el sentimiento patriótico; mujer del que á la sazon era prefecto de policía de París, acompañó á su marido á las trincheras, organizó múltiples ambulancias, creó turnos económicos para los desvalidos, en sus propias habitaciones instaló un hospital de sangre; siempre en movimiento, la primera siempre en los sitios de peligro y á la cabecera de los heridos, Mme. Adam fué durante el sitio el ángel tutelar de los proletarios, de los desgraciados, de las víctimas de las balas alemanas; al contar en su libro los acontecimientos de que fué testigo, Mme. Adam logra su objeto: hacer que propios y extraños lloren las desgracias de Francia y que con ella simpaticen; páginas humanitarias, nobles, dictadas, no por el cerebro, por el corazon, en las que rebosan las cualidades que distinguen á quien las ha formado: el patriotismo, la bondad, el valor moral.

Hoy Mad. Adam dirige la *Nouvelle Revue*, publicacion que, contando apénas un año de existencia, ha logrado ya boga europea, y los salones del bulevar Poissonnière sirven de cita á todas las celebridades literarias, políticas y diplomáticas de París. Hermosa, elegante, afable, Juliette Lamber es, ante todo y sobre todo, mujer y dama; nada revela en ella la *femme savante*; sabe ser instruida sin degenerar en *bas bleu*.

⁂

Un establecimiento filantrópico de gran utilidad, *L'orphelinat des Arts*, acaba de inaugurarse en esta Babilonia moderna, donde se rinde ferviente culto á la caridad y se practica la moral en grande escala, digan lo que quieran los cronistas ambulantes que vienen por quince dias á vagar por el bulevar, á visitar Mabille y les Folies Bergères, á pasearse en el Bois y á cenar en casa de Petters, y que de vuelta á sus lares, al referir su estancia en París, terminan su relacion otorgando á esta ciudad el título de *lupanar de Europa*, sin hacerse cargo que sus propias costumbres, y no las de la hospitalaria residencia que tan mal tratan, son la causa de la desmoralizacion que á orillas del Sena hallaron. Mas volvamos al *Orphelinat des Arts*: su título indica su objeto; en esta casa benéfica tienen cabida las huérfanas de artistas de ambos sexos á quienes su carrera ú oficio no les ha proporcionado suficientes medios para dar educacion á sus hijas. Las sociedades legalmente constituidas con un fin análogo no abren sus puertas sino á las hijas legítimas. A llenar el vacío de la beneficencia oficial, á borrar una diferencia que la caridad ni puede ni debe admitir, tiende la institucion de que me ocupo. La eminente artista Marie Laurent dirige la orfandad, de cuya Sociedad forman parte las Sras. Croizette, Judic, Zulma-Bouffar, Krauss, Reichemberg, Barreta, Broisat; en una palabra, todas las actrices en boga, líricas ó dramáticas, de opereta ó de cafés-conciertos.

El interior del Refugio no merece describirse; ¿quién no conoce un colegio? Cada ramo de la enseñanza femenina cuenta con una maestra; el taller de costura está al lado de la clase de Música (que Mme. Erard ha dotado de un magnífico piano de cola); la Literatura y la Declamacion, la Moral y el Dibujo, poseen espaciosas aulas; cerca de la escuela de baile se halla la sala donde las educandas confeccionan flores artificiales; una modista de renombre, madame Pain, enseña el córte de vestidos; cada huérfana sigue, segun su disposicion, el curso de un oficio ó de un arte, y todas al abandonar el establecimiento se encontrarán en aptitud de proveer á su existencia; ejemplo digno de ser imitado, y que me permito recomendar á nuestras simpáticas actrices, seguro que si me honran leyéndome, harán cuanto puedan para seguir las huellas de sus compañeras de allende el Pirineo; quién sabe acaso, si se lográra fundar en Madrid un establecimiento análogo al de que me ocupo, fuera la cuna del Renacimiento de nuestra escena, y aunque no llenára tan apetecido resultado, el Refugio-colegio serviria de albergue á infinidad de criaturas inocentes, cuyo principio quizás fuese la Inclusa, su oficio el vicio, y su fin San Juan de Dios. Si mi idea encontrára eco entre las distinguidas artistas de la Villa y Córte, gratísimo me seria ayudarlas; estatutos, presupuesto, reglamentos de organizacion interior, cuanto necesitáran lo obtendria de Mad. Marie Laurent. Vosotras todas, estrellas del Teatro patrio, pagad los aplausos que son vuestra ejecutoria de nobleza, y que tan justamente habeis ganado, coadyuvando á un bien comun que ha de redundar en provecho de la escena, á quien debeis ser nuestros ídolos.

La quincena teatral no ha ofrecido grandes novedades: en el Odeon, la *reprise* de *Carlota Corday*; en el Teatro Frances, la *reprise de Iphigenie*, de Racine, y en casa de madame Adam, la lectura por su propio autor, M. Paul Deroulède, del drama en cinco actos y en verso *La Moabite*, drama que, admitido desde hace un año por el Comité de la Comedia Francesa, ha sido devuelto por Mr. Perrin á Deroulède, obedeciendo á las indicaciones del Ministro de Cultos, Mr. Constants.

La Moabite es, más bien que un drama, una tragedia, y más que todo, un libreto de ópera.

La accion pasa en los tiempos bíblicos; es una lucha entre dos pueblos rivales: los hebreos y los moabitas; los primeros, depositarios de la verdad religiosa y política; sus adversarios, conforme á su orígen maldito (Moab, su fundador, era hijo incestuoso de Loth y de una de sus hijas), son sectarios de Baal; adoran al becerro de oro. Los hebreos tienen un gran profeta, Sammagar; un reformador, Helías; Helías, liberal, aunque deista, conspira contra Sammagar, deista absoluto. Los conspiradores se reunen en el bosque de Sichem; entre sus árboles se esconde discretamente una cabaña, que sirve de lugar de cita á dos amantes; él es Misaël, hijo del reaccionario Sammagar; ella es la linda Kozby, muchacha moabita, protagonista del drama. Misaël, al ocupar el país de Moab, ha encontrado á Kozby; Cupido se ha interpuesto entre la infiel y el creyente, y Misaël olvida patria, política y religion por el amor. ¡Historia eterna de la humanidad!! Misaël, el D. Juan bíblico, no es, al parecer, nada ortodoxo; critica la intransigencia de su padre; es favorable al régimen constitucional; Helías comprende el partido que puede sacar del carácter del hijo del tirano, y jura entre sus barbas contar con Misaël para preparar su *pronunciamiento*. Cuando éste va á estallar, y cuando Misaël debe partir con los conjurados, la moabita llega á tiempo para impedir que su amante tome parte en el *alzamiento*. En el segundo acto, un nuevo personaje, la madre del revoltoso Misaël, logra, á fuerza de sermonear á su poco interesante vástago, desasirle de entre los brazos de la sensual y apetecible Kozby. Misaël, apénas su madre vuelve la espalda, se arrepiente de su filial obediencia, y al verse de todos abandonado, dice ni más ni ménos: «¡Qué consuelo!..... ¡Qué espantosa soledad!.....» Y añade: «¡Y qué aburrimiento!» En el tercer acto vuelve, aunque sin dignidad, á entrar en la coalicion; pero de constitucional templado se ha convertido en radical intransigente, y en su delirio se halla decidido á derribar todos los obstáculos tradicionales; Dios, profetas, culto de Moises, todo ha de ceder á su furia. Si en aquella época se hubiera descubierto el petróleo, ¡pobre tabernáculo! Los conjurados abandonan al *conservador* Helías por el *comunista* Misaël; su madre le maldice, y el telon cae.

En el cuarto acto, el reformador Misaël, en una escena de celos que le proporciona la susceptibilidad de Kozby, confiesa á ésta que no es tan radical como parece; pero que le conviene pasar por tal para valerse de la plebe y hacerse proclamar por ella Rey de Israel. Helías sorprende la confidencia, amenaza al revoltoso con descubrir su ambicioso designio, y el pseudo-dictador arremete contra el jefe del elemento conservador de la conspiracion y le asesina, como mejor medio de asegurar su discrecion eterna. Mas Misaël no cuenta con que los celos emponzoñan el corazon de la hermosa moabita; ésta, al verse abandonada por el asesino, va con el cuento al hijo del difunto, y denuncia el crímen y al criminal. Misaël, que decididamente es hombre de trastienda, al verse descubierto, trata de hacer creer á su padre que no es un asesino vulgar, que si ha matado á un hombre ha sido por razon de Estado; que Helías estaba fuera de la ley; que era un revolucionario nocivo, y que á él, hijo del jefe supremo, competia hacer justicia por su propia mano, y al entrar con su padre en el tabernáculo, al proferir una blasfemia contra el Sér Supremo, el Dios de Israel le castiga y Misaël cae muerto, como herido por un rayo. R. I. P.

La muerte del maldiciente es oscura; ni el auditorio ni el autor llegan á conocer quién le mata, si la cólera celeste ó la mano paterna. Haciéndome eco de la incertidumbre pública, he rogado á mi excelente y cariñoso amigo Deroulède que me sacára, y á los demas, de dudas, y su contestacion no ha sido satisfactoria; el laureado poeta se ha limitado á decirme: «He copiado la *Biblia*; la Escritura cuenta que Misaël entró en el tabernáculo con su padre; que en el recinto santo jura en vano y blasfema y muere: el texto es confuso; á él he debido atenerme; no me haga usted hacer un parricidio; no son ya pocos los crímenes que relato, y conténtese V., como yo me contento, con lo que se lee en el libro sacro.» Así lo hago, sin meterme á conocer en sus detalles el fin trágico del desgraciado Misaël.

Deroulède me ha dado curiosos detalles sobre el reparto de los papeles de su drama, que por ser inéditos merecen conocerse. Maubant se hubiera encargado del papel de Sammagar; Worms, del de Misaël; Sylvain, del de Helías; Croizette hubiera hecho la más seductora Moabita posible; Madeleine Brohan hubiese sido en el drama la madre del simpático Worms. ¡Qué lástima que la censura ministerial

nos prive de aplaudir al más generalmente simpático de los poetas dramáticos del dia!

***

La *reprise* de Charlotte Corday en el Odeon habia hecho temer ruidosas protestas, calorosas aclamaciones, silbidos y aplausos, bulla y jarana. Los aficionados á este género de emociones se han llevado gran chasco. Los versos patrióticos, de que se halla sembrada la obra, han sido oidos con general entusiasmo: Barbaroux, Danton, Robespierre, Marat, la heroina, la hermosa Carlota, han expuesto sus teorías más ó ménos revolucionarias, sin que á nadie se le haya antojado protestar de una manera enérgica, prueba evidente de la buena educacion de este pueblo en todas sus clases. Los famosos versos que sirven á Danton para declararse *oportunista*:

Morbleu! la liberté ne veut pas de déspote,
Chapeau bas Grand Seigneur; chapeau bas sans culotte,
Et saluez la loi, non les individus,
Car ce n'est qu'à la loi que ces respects sont dûs.
. . . .
Je veux tout simplement briser la tyrannie;
Qu'elle vienne d'en haut, qu'elle vienne d'en bas,
Elle est la tyrannie, et je ne l'aime pas,

han sido cubiertos de aplausos, que me corroboran en mi creencia que la Francia es en su gran mayoría *centro izquierdo;* tan conservadora como republicana.

Ocioso me parece trazar el argumento de este drama histórico. ¿Quién no conoce los sucesos que prepararon la muerte de Marat? Tampoco he de detenerme en dar cuenta de la representacion de *Iphigenie*, que ha servido tan sólo para dar á conocer las disposiciones al género trágico de mademoiselle Bartet. Esta agradable artista es demasiado parisiense para comprender las penas de la hija de Agamenon: que Dumas la honre atribuyéndola un papel en su próxima pieza, su éxito será seguro; pero ni su garganta, ni su rostro, ni su complexion, son compatibles con la inexorable correccion que necesita quien ha de interpretar fielmente al inmortal, frio y rígido Príncipe de la poesía trágica del siglo XVII.

Un artículo publicado en *La Revue des Deux Mondes*, trabajo póstumo del desgraciado Louis Lande, en el que sistemáticamente critica cuanto ha visto, tocado, oido, sentido, olido y gustado desde Irun á Cádiz, me proporciona la ocasion de reprochar á los publicistas franceses en general, tan circunspectos, verídicos y meticulosos cuando escriben sobre su país, el *sans gène* con que tratan cuanto á España se refiere. Legendarios son los sublimes disparates del venerable Victor Hugo, las galantes exageraciones de Teófilo Gautier, los graciosos embustes de Alejandro Dumas (padre). Alfred de Musset, el galano poeta, casi hace de Barcelona la capital de Andalucía, en su cancion

«*Avez-vous vu dans Barcelone*
Une andalouse ou tant au teint bruni, etc.»

Claro que en Barcelona se admiran andaluzas, como se pueden ver marsellesas, griegas, vallisoletanas, provenzales ó armenias; Ennery, que acaso sea hoy el primer dramaturgo de Francia, ha leido á M. Vaucorbeil, director de la Grande Opera, el *libretto* puesto en música por Gounnod con el nombre de *El Tributo de Zamora;* el título de la obra, los personajes que en ella figuran, la accion, la época, todo en la obra de Ennery es absolutamente inexacto; *El Tributo de Zamora* es *El Tributo de las cien doncellas;* el rey D. Ramiro II, protagonista del drama, reinó ciento treinta años despues de la abolicion del tributo, abolicion llevada á cabo por D. Alonso el Casto, padre de Ramiro I. Es más; cada vez que se representa la *Favorita* en la Academia Nacional de Música, Fernando carga sobre sus hombros con el collar del Toison de Oro, Orden instituida en Brujas por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, en 1429, que no fué nunca condecoracion castellana, que Cárlos V, como soberano de Borgoña, introdujo en España.

En *Hernani*, Mounet-Sully, que representa el papel de protagonista, salia á la escena con un sombrero calañés, un pañuelo á la cabeza como los majos ó los caleseros, un puñal de Albacete, una espada de la época de Felipe IV, una faja multicolor y un peto de ante, cual usaban nuestros tercios en la época de Felipe III; doña Sol, representada por la diáfana y adorable Sarah Bernhardt, cubre su rubia cabellera con una mantilla blanca de rica blonda catalana, análoga á las del reinado de nuestro señor D. Cárlos de Borbon el IV de su nombre, y que nuestras damas han tenido la feliz idea de poner de nuevo á la moda en nuestros dias; y la accion de *Hernani*, del drama serio por excelencia, empieza en la época del reinado en España de Cárlos I, y concluye cuando el ilustre nieto de los Reyes Católicos logra verse coronado Emperador de Alemania. Así se presenta á España en la escena más culta de Europa, del teatro clásico de Francia. Necesario es que, cuando en este país, que tantas pruebas ha dado recientemente á nuestra patria de simpatía, de fraternal cariño, se trate de asuntos españoles, se expongan ó se describan con exactitud, ó por lo ménos, sin ridiculez.

Injusto sería achacar á España y á los españoles la tendencia á la *blague* que distingue al pueblo frances; pero preciso es confesar que si nuestras aduanas fueran más tolerantes con el *touriste;* si nuestras empresas de caminos de hierro, siguiendo el ejemplo de las de Bélgica, Inglaterra, Alemania, Suiza é Italia, establecieran billetes económicos de ida y vuelta, valederos por un mes ó dos entre las principales ciudades de Francia y la Península; si, en una palabra, dando grandes facilidades al viajero, se hiciera propaganda en Europa por medio de la prensa en favor de una excursion allende el Pirineo, el gentío cosmopolita que visita á Niza, Cannes, Nápoles, Roma, Florencia, Como y Milan, iria gustoso á Málaga, Cádiz, Valencia, Sevilla, Madrid, Murcia, Valladolid, Toledo y Búrgos. Que se supriman trabas inútiles, que se abaraten los trasportes, y España será tan visitada como Italia, y los que nos vieran tal como somos se encargarian, de vuelta á sus lares, de destruir la leyenda ridícula que representa á nuestro país ensimismado en añejas tradiciones y repulsivo á toda innovacion en sus costumbres.

***

Sic transit gloria mundi! La viuda del protagonista de la novela *Le Nabab* ha fallecido dias pasados en Asnières. Madame François Bravay (que tal era el verdadero nombre del Jansoulet que Alfonso Daudet ha inmortalizado) vivia casi en la miseria, y tenía por solo haber una pension de 300 francos al mes, que un antiguo criado suyo le pasaba. ¡Pobre mujer! Al casarse, mademoiselle Schultz llevó en dote á su marido 15 millones de francos, miseria insigne comparada con la fortuna de Bravay, evaluada el dia que firmó su contrato de boda á la fabulosa suma de 92 millones de la misma moneda. Bravay habia ganado tan enorme capital en Egipto; Ismail-Bajá (á quien debo estos detalles y otros muy curiosos sobre la administracion de aquel país, que considero indiscreto publicar hoy), al subir al trono, juró guerra á muerte al Creso provenzal; éste abandonó la patria de los Faraones y vino á establecerse en París; á los pocos años de cambiar su residencia de las orillas del Nilo por su suntuosa estancia de á orillas del Sena, Bravay murió pobre, olvidado, en el hospital. ¿Qué se ha hecho de su inmensa fortuna? Más de uno de los que hoy figuran como árbitros de la Bolsa, más de una *sommité* de la alta banca podrian contestar á mi pregunta. ¡Mísero Bravay! Su ruina fué tan completa, como prodigiosa fué su suerte. Tipo perfecto del advenedizo *bon enfant*, la vanidad le mató; sólo tuvo una cualidad de gran señor: supo dar sin contar, y nunca, ni áun en el lecho del hospital donde acabó sus dias, reclamó ni echó en cara á nadie sus dádivas.

***

El invierno se presenta desanimado, frio; el *high life* no está aún de vuelta en París; la Noche-Buena se pasará en el campo; hasta fines de Enero no se abrirá ningun salon del faubourg Saint-Germain, y muy pocos del faubourg Saint-Honoré. Se anuncia para mediados de Marzo un baile de trajes en casa de la Princesa de Sagan; tambien se susurra que para *la mi-carême*, M. de Beust, embajador de Austria, dará una gran fiesta para conmemorar las bodas del archiduque Rodolfo con la Princesa Estefanía de Bélgica; bodas que se celebrarán en Viena con gran pompa el 24 de Febrero.

La gran novedad de la *saison* será, á no dudarlo, la representacion en el teatro Frances de la nueva comedia en tres actos, de Alejandro Dumas; su título provisional es *Lionnete:* el autor ha confiado á Madame Croizette el papel de protagonista. Worms, Delaunay, Thiren y la Joassin se encargarán de representar los otros personajes. La sociedad oficial se propone, segun se me asegura, ser muy hospitalaria. El Presidente de la República dará comidas y bailes. Mr. Gambetta, en el Palacio Borbon, se mostrará sostenedor de la república oportunista, de la república ateniense. Cultura y amenidad, solaz y *entrain*, todo se hallará reunido en las recepciones del Presidente de la Cámara. Se bailará, se cenará, se oirá á los artistas de la Opera y de la Comedia Francesa; Gambetta tratará de mostrarse digno sucesor, en su suntuosa morada, del elegante y pródigo Morny, y llenará su objeto; porque Gambetta posee cual nadie el talento de asimilacion: si logra hacerse hombre de mundo, no le faltará ningun requisito para ser un verdadero hombre de Estado.

P. DE PRAT.

LOS TEATROS.

I.

PROCEDE cuerdamente el hombre casado que, fiando á su mérito personal ó al convencimiento más ó ménos fundado de su propio valer el amor y la fidelidad de su esposa, renuncia á la dulce intimidad de los lazos conyugales, y trueca en comercio ceremonioso la vida del hogar? ¿Ó va por mejor camino el marido que extrema las relaciones de la vida comun, se convierte en modesto guardador de su mujer, y funda en un sistema de odiosa intervencion la garantía de su felicidad?

Los dos extremos son igualmente viciosos; los dos entran en ese gran fondo de la flaqueza humana, que ofrece al poeta cómico tan vasto campo donde esgrimir el látigo de la sátira, y no es maravilla que hayan caido bajo la férula del aplaudido autor de *La Feria de las mujeres*, sirviendo de tema á una comedia de carácter, que ha alcanzado próspera fortuna en el elegante coliseo que dirige el actor Mario.

¿Se puede? que así se denomina la última pieza cómica que ha producido el ingenio, siempre discreto, aunque muchas veces por demas tímido y receloso, del Sr. Marco, está, en efecto, basada en estas dos exageraciones, en estas dos ridiculeces del hombre que no sabe colocarse en el *medio*, en que consiste la virtud cuando se trata de fundar, sobre un afecto recíproco, los goces de la familia. Manuel es la personificacion del primero de los extremos que acabamos de definir; el segundo está representado en el tipo de Valentin. Manuel es el marido de una jóven confiada, cariñosa y fiel á sus deberes, que toma de buena fe, como la prueba de un afecto respetuoso y la expresion de un culto delicado, la etiqueta á que su marido subordina las relaciones de la vida conyugal. Manuel no se toma nunca la libertad de presentarse á su mujer si ántes no ha consagrado al adorno y afeite de su persona toda la atencion de un amante que está en camino de merecer; no incurre jamas en la falta de galantería de penetrar en la estancia conyugal sin prévia autorizacion; no se cuida de las acciones de su esposa, y cree firmemente que su mérito personal y su conducta irreprensible tienen virtud por sí solos para resolver el problema del matrimonio.

Valentin es el reverso de la medalla: lo que Manuel, su íntimo amigo, fia á los procedimientos cancillerescos en sus relaciones con su esposa, él lo sujeta á una incesante y grosera inquisicion de los actos de la suya; es celoso, como él mismo dice, *por precaucion*, y entra, como marido, en el espíritu de aquel adagio vulgar que dice: «El miedo guarda la viña.»

Por fortuna, la viña de Valentin, lo mismo que la de Manuel, no están inficionadas, ni amagadas siquiera del *oidium* que ocasiona tantos estragos en la viña del Señor, y los maridos podrian asegurar á poca costa la paz y la ventura del matrimonio dando el segundo un paso adelante y el primero un paso atras.

Pero no tan espontáneamente se abjuran los errores fundados en una manera de ver y en un sistema que tienen su arraigo en el carácter y en la idiosincrasia del individuo, y nuestros dos maridos no reconocen su pecado ni se disponen á la enmienda hasta que Cármen y Tomasa, penetradas de que el afecto ceremonioso y confiado de Manuel no es en su forma de expresion sino un efecto de la vanidad, y de que las atenciones y los cuidados incesantes de Valentin son, en gran parte, hijos de un espíritu injustamente receloso, les preparan un escarmiento que, sin menoscabo del honor, les sirva de provechosa advertencia para el porvenir.

Los celos, terribles despertadores á que suelen apelar las mujeres cuando creen llegado el caso de dar la voz de alerta á sus maridos, suministrarán el correctivo que impongan á Manuel y á Valentin sus ofendidas esposas. Los instrumentos que las ayuden á esta obra de regeneracion serán un barbilindo insípido, que traduce en provecho de su amor propio de seductor demostraciones de Cármen encaminadas á muy distinto objeto del que él imagina, y una criada traviesa é inaprensiva, tan dispuesta á servir, *numerata pecunia*, los intereses de la moral como los propósitos del demonio.

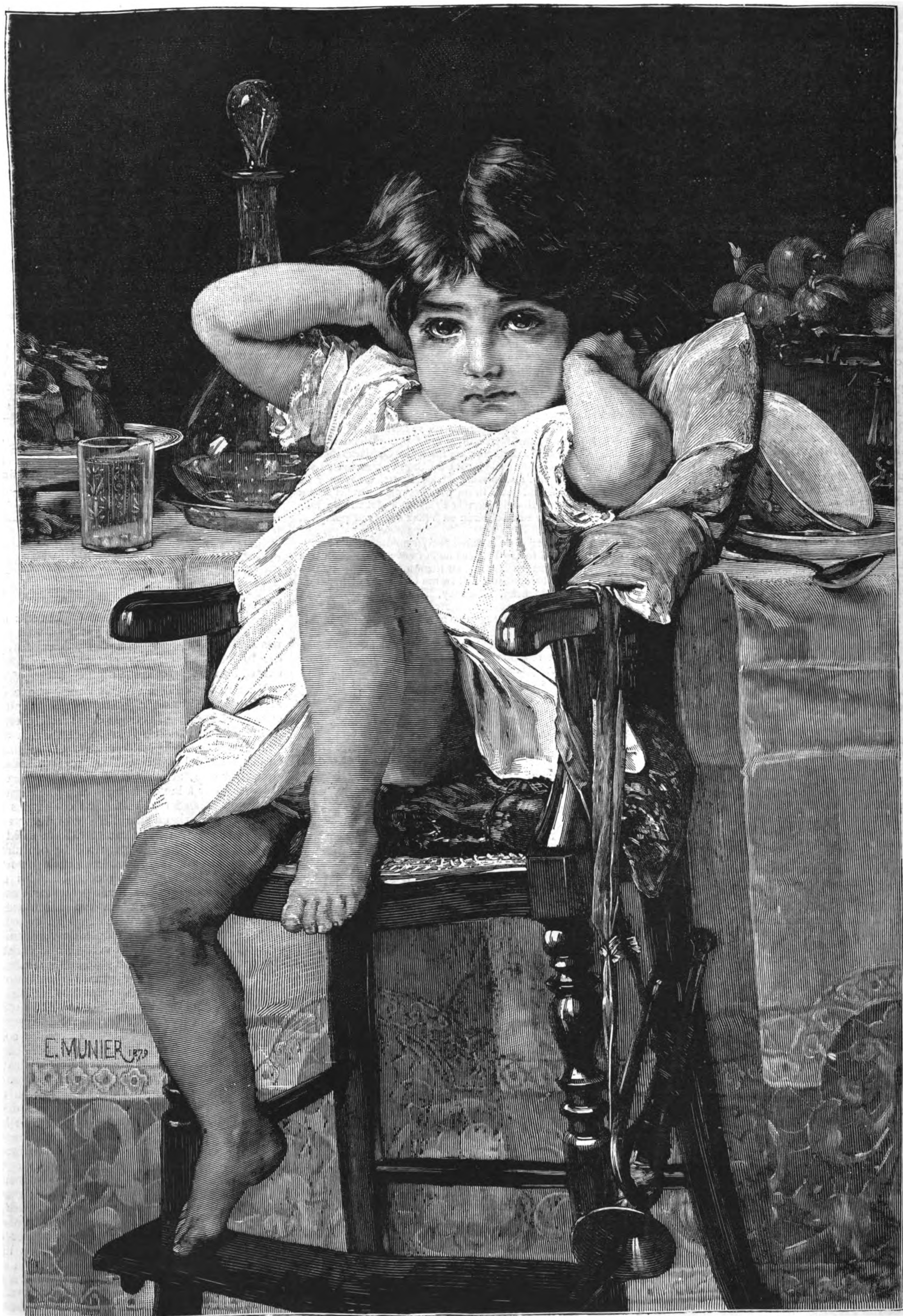
Los maridos caen fácilmente en la red: el autor de la comedia no ha querido hacer grandes concesiones á la perspicacia de Manuel y Valentin, y el ridículo les sorprende completamente desprevenidos contra los naufragios de la dignidad.

Y no se vea en esto un cargo muy grave dirigido al Sr. Marco. Las ridiculeces humanas son desviaciones del buen sentido, que en el teatro, espejo ustorio de la vida, deben aparecer con cierta exageracion de líneas á propósito para enfocar intensamente en el blanco del ridículo. Y así merece indulgencia el escritor que, al individualizar la flaqueza que se propone sacar á la vergüenza, prescinde, hasta cierto punto, de conceder al individuo cualidades que no son baja necesaria en su entidad moral por razon de un defecto especial de su carácter. Esta es la excusa del Sr. Marco; sin embargo, no debe ocultarse á su buen ingenio que la personificacion de las flaquezas humanas, tal como la han concebido los grandes maestros del arte, si bien ha de presentarse con abultadas formas para que en ella encuentren más presa las aceradas mallas de la sátira, no ha de estar desposeida de aquellas condiciones de verosimilitud y de aquellos fundamentos de verdad que constituyen el principal atractivo de las obras de imaginacion.

Pero líbrenos Dios de dogmatizar en tono grave, ni mucho ménos de rebuscar defectos, tratándose de tan discreta y agradable produccion. El autor se ha propuesto, en *¿Se puede?* interesar, con una sátira culta, una sucesion de escenas enlazadas con arte, un movimiento progresivo de la vena cómica y una vibracion bien sostenida de las tres cuerdas del ridículo que hace sonar en su comedia, y no se puede negar que ha salido airoso del empeño: su trabajo es de aquellos que se paladean y no se discuten. Tanto es así, que el espectador entra desde las primeras escenas en el secreto del escaso argumento de la pieza; sabe adónde conduce aquella intriguilla de celos, amañada con cierto candor propio de esposas de buena fe, que no tienen la práctica de la intriga ni el instinto refinado del arte de engañar; prescinde de la inocente credulidad con que los maridos, y en especial Manuel, cuyo carácter no es propenso á las ceguedades de la pasion, se dejan envolver en las redes quebradizas que les tienden las tres mujeres que figuran en la comedia, y sigue con la sonrisa en los labios (hablamos de la sonrisa que brota de la esperanza satisfecha) la serie de escenas versificadas con pluma correcta y con sal cómica de buena ley, en que el escritor desarrolla, bajo el propósito dominante de divertir á sus oyentes, su idea de reflejar en el espejo del ridículo defectos de carácter muy ocasionados á la sátira.

Este es el mayor elogio que se puede tributar al autor de *¿Se puede?*

BELLAS ARTES.



¡CASTIGADA!

CUADRO DE E. MUNIER.

BELLAS ARTES.



SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA, CURANDO AL TIÑOSO.

CUADRO DE MURILLO, EXISTENTE EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

(*De fotografía de Laurent.*)

El primer acto es una buena descripcion de los caractéres y una exposicion amena de los fundamentos y del objeto de la comedia. Las prolijas y várias atenciones que consagra Manuel al aliño de su persona para dar á su mujer el saludo matinal; el misterio en que envuelve el poeta la llegada de Tomasa y Valentina; el boceto, fuertemente colorido, de este marido pegajoso, que busca ridículamente en el seguro de la felicidad conyugal el fantasma de su mala ventura; la aparicion del frívolo Eduardo, cuya frívola galantería, aceptada inocentemente por una mujer que busca, sin intencion dañada, el honrado despique del cariño exigente y mal humorado de su esposo; los celos que la galantería trivial del barbilindo despiertan en este personaje, cuyo temperamento cómico consiste en una suspicacia incorregible y una ilusoria idea de su autoridad, disponen favorablemente el ánimo del auditorio y le inducen á formular á telon corrido esta interrogacion : ¿Asistirémos al fin á una comedia en la cual, sin que pretendamos saborear las exquisitas creaciones del arte, *rari nantes in gurgite vasto*, tengamos que aplaudir la chispa bien sostenida de una musa discreta?

El segundo acto no defrauda estas esperanzas. El espectador no aguarda complicaciones imprevistas; pero oye con gusto el diálogo vivo y chispeante que el autor ha sabido sostener en toda la comedia sin apelar á la gracia chocarrera ni llevar el ridículo hasta la grosera caricatura, y llega á la última parte de la obra, y con ella á las situaciones de más juego y á los diálogos más sazonados, sin que el poeta le haya dejado caer ni por un instante en la tentacion de dar entrada al mal humor.

Desde la escena quinta á la duodécima de este acto el movimiento, la travesura y la vis cómica de la pieza van en aumento. La primera de las que hemos citado es modelo de gracia y de vivacidad. Manuel y Valentin han sorprendido al cabo una carta de Eduardo, que la traviesa doncella, instruida por su señora, se deja arrebatar de las manos, no sin fingir un espanto que (de paso sea dicho) hace más honor al instinto cómico del personaje que al de la actriz que lo interpreta. El papel responde á una cita, pero no revela el nombre de la culpable. ¿Será Cármen? ¿Será Tomasa? Los dos maridos quedan consternados, bajo el peso de la duda, y entregándose á una recrudescencia de las efusiones de la amistad, propia de dos camaradas que pasan las angustias de una tribulacion comun, y que el poeta, á decir verdad, ha expresado con feliz inspiracion, se dirigen mutuas excitaciones para dominar la situacion con ánimo tranquilo. Pero como cada uno de por sí desea cordialmente que el otro sea el engañado, interrogan separadamente, movidos en la apariencia por el interes de la causa comun, á la criada enredadora, la cual no se olvida de justificar á la esposa del que la examina á expensas de la del amigo. Como es natural, Manuel y Valentin, creyéndose cada cual por su parte á salvo de la infidelidad de su mujer, se penetran de un sentimiento de jubilosa conmiseracion, y el segundo se propone celebrar una entrevista con la esposa de su amigo, con el aparente propósito de averiguar la verdad, miéntras Manuel distrae á la otra en amistosa plática. Pero á las pocas palabras las mujeres desvanecen, con reticencias tan significativas como alarmantes, las ilusiones de sus maridos, dando á entender á cada cual que la maligna doncella ha declarado en falso, atribuyendo á la inocente el delito de la infiel.

Estas escenas, y en particular la primera de ellas, están escritas con mucho conocimiento del teatro cómico, y demuestran que el Sr. Marco, cuando no coarta sus facultades el temor excesivo de pasar la raya, cuando ha adelantado bastante en su trabajo para dejarse llevar del calor de la concepcion, logra encontrar en su buen ingenio algo más que el producto de un arte reflexivo : logra encontrar la espontaneidad y el vuelo del númen cómico.

Una observacion para terminar este que ya nos va pareciendo prolijo exámen de la última obra del señor Marco. El desempeño de *¿Se puede?* ha sido bueno en todo aquello que resulta evidentemente de la *letra escrita* del poema. Los actores, como sucede ordinariamente en nuestra escena, no han inventado, por lo general, nada muy exquisito *en el sentido de la creacion :* los rasgos de visible relieve han sido interpretados satisfactoriamente; los matices, la corriente *increada* que cruza toda composicion escénica, y que completa y avalora en la escena el trabajo del escritor, no siempre han contribuido en gran manera al buen éxito de la pieza. Sin embargo, dada la penuria á que ha llegado en estos últimos tiempos el arte escénico español, el autor de *¿Se puede?* debe estar altamente agradecido al celo que en el desempeño de su comedia han mostrado las Sras. Fernandez y Alvarez Tubau y los actores Mario, Rosell y Reig.

II.

Otra produccion nueva se ha puesto en escena en el coliseo de que venimos hablando. Es, á lo que declaran sus autores, traduccion y refundicion de una obra francesa, cuyo mérito nativo, si alguno tiene, no podemos apreciar, pero cuya version al castellano no se puede considerar como una conquista de valer para el teatro español. Denomínase *La Conquista del papá*, y es la historia de un padre extravagante, que se obstina en casar á su hija con un mozo embaucador, á quien cree haber salvado la vida en el Monasterio de Piedra, contra los intereses más atendibles de un amigo del candidato oficial, á quien el buen señor ha debido realmente el beneficio de no morir estrellado por aquellos vericuetos. De aquí el enredo, si tal puede llamarse, de la pieza. Llevado el papá del cariño grotesco que ha concebido por el sátrapa que se ha dejado librar de un peligro aparente, se opone con invencible antipatía á las pretensiones de su propio salvador. Pero, gracias á una indiscrecion del que considera como su *criatura*, el buen hombre comprende al fin que ha sido víctima de una añagaza, y la niña se casa con el amante preferido.

Todo esto entretiene al principio; pero á la larga se hace cansado y enojoso, y suscita murmullos que hacen inútil la modestia con que los traductores declinan, en favor del verdadero padre de la criatura, el honor de los aplausos hipotéticos que pueda merecer su trabajo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

I.

En una de las más risueñas comarcas de la pintoresca Astúrias se halla situada la villa de Avilés, famosa por los preclaros varones que ha dado á la patria comun, y cuna de esforzados y expertos marinos, entre los cuales figura en primer término el que sirve de objeto á este trabajo. Visitando hace ya algunos años los monumentos arquitectónicos que conserva aquella poblacion como muestra de su antigua importancia; al examinar el templo de San Nicolas, llamó nuestra atencion una gran lápida colocada en la capilla mayor, al lado del Evangelio, en la que se leia la siguiente inscripcion :

«*Aquí yace sepultado el muy ilustre caballero Pedro Menendez de Avilés, natural de esta villa, Adelantado de las provincias de la Florida, Comendador de Santa Cruz de la Zarza, de la Orden de Santiago y capitan general del mar Océano y de la Armada que el rey Felipe II juntó en Santander en el año de 1574, donde falleció á los 17 de Setiembre del dicho, siendo de edad de cincuenta y cinco años.*»

Humilde por demas nos pareció el recuerdo dedicado á tan ilustre marino, terror de los corsarios de su tiempo, que, patrocinados por gobiernos impotentes para intervenir de un modo directo en la civilizacion del Nuevo Mundo, ponian su mayor conato en destruir bárbaramente las colonias españolas, y con especialidad las que se habian establecido sobre las costas de ambos mares.

Pedro Menendez de Avilés, que al dedicarse á la carrera marítima, llevado de una vocacion irresistible, contaba con una fortuna respetable, murió, al cabo de unos cuantos años de heroicos servicios prestados á la Corona, pobre y adeudado, dejando tambien en precaria situacion á muchos de sus numerosos parientes y amigos, que le habian ayudado en sus arriesgadas empresas. Cuantas reclamaciones hizo en vida, y las que despues de su muerte interpusieron varios de sus deudos, fueron completamente ineficaces, perdiéndose todos los esfuerzos en la apatía que siempre ha reinado en España en las esferas oficiales, y mucho más en una época en que no era posible remover los obstáculos que presentaba una administracion recelosa y mezquina, con los recursos de que hoy dispone el que pide justicia.

Los cronistas é historiadores españoles no han registrado con la escrupulosidad que por su importancia merecen los hechos de tan experimentado navegante, que en unos tiempos en los cuales la marina se hallaba todavía muy atrasada, realizó hazañas apénas concebibles, atacando siempre á los enemigos sin cuidarse de la superioridad de los medios de que disponian, y burlando con sus atrevidas maniobras y estratagemas hábilmente dirigidas, á los más expertos marinos extranjeros, que encarnizadamente le persiguieron en muchas ocasiones. Por esta circunstancia han adquirido carta de naturaleza en la historia las calumnias y dicterios que los adversarios del nombre español han propalado, y todavía hoy, cuando se lee la de la conquista de la Florida, y las luchas que en aquellas regiones sostuvieron españoles y franceses, hay que resignarse á ver desnaturalizados los sucesos y menoscabada la fama del insigne varon que sirve de objeto á estas líneas.

Teniendo á la vista documentos oficiales de innegable autenticidad, y las relaciones más imparciales que se han escrito sobre la conquista de la Florida, entre las cuales puede figurar en primera línea la que contiene el *Ensayo cronológico* de CÁRDENAS CANO, vamos á exponer sumariamente los principales sucesos de la vida de Pedro Menendez de Avilés, reivindicando su memoria de las injusticias de que ha sido blanco; pero como nuestro propósito no es el de escribir un panegírico, sino el restablecimiento de la verdad de los hechos, no ocultarémos las sombras que oscurecen el cuadro, fijando, sin embargo, en su verdadero valor la significacion de ciertos sucesos, ateniéndonos á la época en que se verificaron y al espíritu entónces dominante.

II.

Ya uno de los ascendientes de Pedro Menendez habia hecho famoso su nombre en la conquista de Sevilla en los tiempos del santo rey D. Fernando III, llevando á su cargo algunas naves de la villa de Avilés, que tomaron una participacion decisiva en este suceso. Rui Perez de Avilés, que así se llamaba este marino, al frente de la nave que mandaba, y en combinacion con Ramon Bonifaz, jefe de otra de Santander, rompieron con las aceradas proas de sus barcos la cadena que embarazaba el curso del Guadalquivir y el puente de barcas que unia con la ciudad el populoso arrabal de Triana. Viéndose incomunicados los sarracenos, tuvieron que rendirse; y en esta ocasion recibió la villa de Avilés, como recuerdo de tan hazañosa empresa realizada por uno de sus hijos, las armas que todavía hoy ostenta con legítimo orgullo, y que consisten en dos naves adornadas de acerados espolones.

El padre de Pedro Menendez, llamado Juan Alonso de Avilés, sirvió á los Reyes Católicos en la conquista de Granada, último baluarte de los árabes españoles, y fué jefe de una numerosa familia, emparentada con las más antiguas y esclarecidas del principado de Astúrias.

Niño era aún Pedro Menendez cuando perdió á su padre, y habiéndose casado en segundas nupcias su madre, D.ª María de Arango, fué encomendado al cuidado de un pariente suyo, con el cual permaneció hasta la edad de ocho años.

Impulsado por su carácter emprendedor y aventurero, abandonó entónces su residencia sin conocimiento de sus parientes, que al cabo de seis meses de pesquisas le encontraron en Valladolid. Con el fin de evitar en lo sucesivo las consecuencias de semejantes ligerezas, le capitularon con D.ª María de Solís, deuda suya dentro del cuarto grado; pero las nuevas obligaciones que le hicieron contraer no le impidieron seguir el influjo de su vocacion, que irresistiblemente le llamaba hácia el arte de la navegacion.

Viviendo desde niño en la contemplacion del majestuoso Océano Cantábrico, escuchando siempre con admiracion las hazañas realizadas en aquella época por tantos ilustres marinos como engrandecieron el nombre español, ya realizando peligrosos viajes de exploracion, ya combatiendo contra las armadas más poderosas de las demas naciones, sintióse Pedro Menendez arrastrado hácia aquella existencia aventurera, y arriesgada que se armonizaba perfectamente con su carácter enérgico, ardiente y entusiasta. Habiendo dispuesto el emperador Cárlos V una respetable armada contra los corsarios franceses, embarcóse subrepticiamente el jóven Pedro Menendez en una de aquellas naves, en donde por espacio de dos años hizo el rudo aprendizaje del marino, hasta que se creyó en condiciones de dirigir por sí mismo cualquier buque. Volvió entónces á su país, realizó parte de su hacienda, y despues de armar un *patache*, en el cual se alistaron muchos de sus deudos y amigos, salió al mar, resuelto á crearse un nombre ilustre y respetado.

Si no nos constasen de un modo indudable los hechos de esta primera parte de la vida del marino asturiano, creeriamos que se trataba de sucesos puramente imaginarios. Hallándose surto en uno de los puertos de Galicia, á los pocos dias de haber emprendido sus aventuras, el patache de Pedro Menendez, en compañía de otros dos de la Real armada, fué testigo el jóven marino de una agresion, que le movió á inaugurar su carrera con una hazaña memorable, de esas que revelan desde luégo las condiciones que reune quien logra realizarlas. Una armada francesa, compuesta de una nave de alto porte y tres zabras, apresó tres pequeños barcos gallegos, que contenian sesenta personas indefensas, sin que los pataches de la marina Real española se atreviesen á impedirlo, á causa de la superioridad de las fuerzas enemigas.

Pedro Menendez no pudo, sin embargo, sufrir aquel atentado, y habiendo, en vano, excitado el valor de los capitanes que mandaban los buques españoles, se dispuso él solo á arrebatar la presa á los franceses ó á perecer en la demanda. Cuantos tuvieron noticia de semejantes designios los consideraban como el último extremo de la temeridad; pero ni las súplicas, ni los ruegos, ni la insensatez que en la apariencia revelaba la idea de acometer con un pequeño

patache una escuadrilla de cuatro buques corsarios, entre los cuales habia uno de gran porte, obligaron al jóven marino á desistir de sus propósitos.

Con su patache, que reunia excelentes condiciones marineras, cincuenta esforzados compañeros que á bordo llevaba, y el ardor y entusiasmo de que se hallaba poseido, creíase Pedro Menendez invencible, mucho más combatiendo por una noble causa, cual era la de librar á gente indefensa del pirático atentado que acababa de verificarse.

III.

Apercibida su gente, navegando á remo y vela, con banderas desplegadas y tocando pífanos y tambores, salió Pedro Menendez del puerto á combatir á los franceses, que tranquilamente esperaban el pequeño patache, en la seguridad de que ningun peligro corrian, pues cada uno de los buques de la escuadrilla era superior al que mandaba el asturiano. Al llegar éste al lado de la armada extranjera pidió en alta voz que se le entregase la presa; pero el enemigo sólo contestó con burlas á una demanda que consideraba como insensata. Entónces, fingiendo Pedro Menendez que se habia convencido de los peligros de su empresa, viró en redondo y comenzó á retirarse con la misma presteza que habia empleado en la acometida. Juzgaron los franceses que se les presentaba una propicia ocasion para apoderarse de una nueva presa, y dejando una de las zabras atendiendo á la custodia de las naves gallegas, de que poco ántes se habian apoderado, enviaron las otras dos en seguimiento del patache español. La gran nave de los franceses, á causa de su tamaño, no podia tomar una parte activa en aquellas maniobras.

Tan luégo como Pedro Menendez vió que una de las zabras que le perseguian se habia adelantado á la otra, revolvió sobre ella con tanta decision y energía, que ántes de ser socorrida se hallaba apresada y sus tripulantes prisioneros. Entónces distribuyó el marino asturiano su gente entre el patache y la zabra, y acometió á la otra, que se rindió fácilmente. Conseguido tan lisonjero é inesperado resultado, dirigióse Pedro Menendez á atacar la zabra que custodiaba la presa; y no pudiendo aquélla recibir auxilio de la nave grande á causa del escaso viento que soplaba, huyó tan velozmente, que el patache no pudo alcanzarle por más que lo intentó; pero una vez rescatadas las barcas apresadas por los franceses, y con las dos zabras enemigas, regresó Pedro Menendez al puerto, dejando atónitos á los que acababan de presenciar un hecho en que la fortuna se colocó incondicionalmente al lado del valor y la resolucion.

MANUEL G. LLANA.

(Se continuará.)

EL ALMACEN DE LUZ DE MADRID.

BARRUELO.

(A Mlle. Rosita Parent.)

Así como de dia debe Madrid su luz al esplendente sol de Castilla, vive y se agita de noche en su incomparable existencia alumbrado por el gas que produce el carbon de las montañas palentinas, ese carbon cuya combustion se cambia en la poderosa fuerza que arrastra los trenes de toda la zona septentrional de España. Barruelo es el almacen de luz de Madrid. Los excursionistas veraniegos que buscan impresiones sorprendentes y grandes espectáculos, de esos que no ofrece la vida rutinaria de las costas y establecimientos balnearios, nada hallan en el gigante Pirineo palentino-asturiano que pueda compararse á las minas del valle de Santullan. Bien lo saben, por cierto, los hombres de ciencia, que no dejan de realizar en sus viajes esa facilísima y agradable peregrinacion, y no lo olvidan nuestros estadistas y literatos distinguidos, esos á quienes gusta contemplar el contraste que con el aspecto y vida de los pasados históricos, y más ó ménos artísticos tiempos, forma el poderoso espíritu de nuestra época cuando, áun en el último rincon del mundo, hace alarde de su grandeza.

Entre muchos de los expedicionarios españoles se viaja ya como se ha viajado siempre entre las familias inglesas: por distraccion y por estudio. Quien va tras del amor, de la salud, de la política, del negocio ó del juego, harta distraccion y materia de estudio lleva consigo; pero, en general, un viajero en familia ó escogido grupo de amigos distrae el ánimo y enriquece la inteligencia á la vez en la mayor parte de las expediciones de verano. ¡Y cuánto hay en qué distraerse y cuánto que aprender dentro de nuestra hermosa patria, léjos de las bulliciosas costas, donde toda incomodidad tiene un asiento, y de los nebulosos rincones de baños, por los lamentos interminables de los dolientes armonizados y por los perfumes de los gases sulfurosos y de otros no ménos característicos invadidos!

Al recorrer la imponente cordillera cantábrica, marchando desde Reinosa hácia Leon por la divisoria, la presencia de aquellos terrenos primitivos, de aquellas crestas de formacion devoniana, vecinas de los yacimientos carboníferos, os traen á la memoria á Barruelo y á Orbó, los centros mineros importantes de la provincia de Palencia. Se va á la Estacion de Quintanilla sobre la vía férrea de Santander para tomar el *tren carbonero* de Barruelo. Desde allí, el carbon eclipsa ya al hombre, porque el tren mismo se compone de multitud de wagones, que han sacado el mineral del valle y que vuelven vacíos, y de un estrecho departamento, donde os acomodais entre mineros, en muy breve espacio y casi al aire libre. La vía sigue la cuenca del Rubagon, rio que viene del valle de Santullan, despues de haber limpiado miles de toneladas de hulla. El paisaje es quebrado y triste; dos ó tres pueblecitos asoman y desaparecen entre las vueltas de las montañas; extensos y hermosos prados de verde esmeralda, riqueza de aquel país, ocupan las inmediaciones del rio; en ellos pastan sosegadamente los ganados, que ya no se preocupan del atronador y rápido paso del tren. Este hace una parada en el camino: es la Estacion de Cillamayor, que sirve á las minas de Orbó, abiertas en unas altas laderas al Norte y á bastante distancia del pueblo de ese nombre. Poco más adelante, y al lado opuesto de la vía, aparece un grupo de casas entre los olmos y chopos de la hondonada; son dos aldeas, separadas por el riachuelo, Porquera y Revilla de Santullan, cuyo nombre indica que estais ya en el afamado valle minero. Así es en efecto; á los cinco minutos el tren hace alto, y al mirar por la ventanilla, vuestros ojos, maravillados, no aciertan á comprender lo brusco de la transicion. Allí, en el fondo de la áspera montaña, junto á aquellas solitarias lomas, á aquellos tristes bosques, á aquellas laderas donde pululan las nieblas, á aquellos inanimados pueblecillos, á aquellos angostos horizontes, propios tan sólo para ermitaños, pastores, osos y corzos, allí veis alzada, como por ensalmo, una poblacion, grande como las mejores de la montaña, rica como ninguna, ostentosa más que todas, con sus inmensos tejados modernos, sus altas chimeneas, sus casas-cuarteles de obreros, sus fábricas, hornos y almacenes, que cobijan una actividad tal cual no existe otra en veinte leguas á la redonda. Y al paisaje acompaña el síntoma de la vida, el movimiento con su ruido: el colosal resoplido de los condensadores que se vacian, el silbido de los escapes de vapor, el acompasado ritmo de los volantes y de las bielas; el aviso ronco del tren que va á partir, la campana que indica la entrada del trabajo, la bocina del tranvía, el rodar de los trenes por el plano inclinado, los golpes del martillo en los talleres, y las descargas contínuas de las wagonetas en los lavaderos donde se escoge el carbon y en las escombreras donde se amontonan, negros, lustrosos y compactos, los grandes trozos de inservibles esquistos.

Subid á una escombrera á contemplar la parte central de Barruelo. A la izquierda, á la orilla misma del Rubagon, delante de una boca-mina, está el Lavadero antiguo, de tono rojo oscuro, con su chata y elegante torrecilla, que ostenta un reloj, con sus recuadros y círculos de ladrillo en el fróntis, y más acá del cual, debajo de un puente, se cargan sin cesar los wagones con las diversas clases de la hulla ya clasificada: al lado de este edificio está el monumental Lavadero nuevo, costosa y magnífica obra, donde se separa la hulla granada en grandes trozos, subiendo el resto por los canjilones de una cuerda sin fin á verter en un gran vaso, en el que se lava y distribuye en capas de diversa densidad automáticamente. Dos grandes calderas producen el vapor, que, en un aparato ingeniosísimo, sistema Evrard, comprimen el agua, elevándola hasta recibir el carbon, que una vez en suspension en el líquido, se distribuye segun el volúmen y densidad de sus trozos en diferentes capas. El vapor eleva toda la masa, el agua se vierte y se recoge para que no se pierda nada del polvillo que lleva en suspension, y aparece el carbon menudo primero, grueso despues, y despues los esquistos que no sirven. Un solo operario, un chico, dirige el admirable mecanismo, que con cuatro palancas lava 3.000 kilógramos de carbon cada diez minutos; seis cargas por hora; 300 toneladas cada dia. Cuando el gran vaso está lleno de vapor y ya no tiene agua, se da salida á aquél y se oye un inmenso resoplido intermitente, que caracteriza á la vida de Barruelo, que conmueve á los no acostumbrados á ella y que no cesa, ni de dia ni de noche, ni en los dias de labor, ni en los de fiesta. En aquel lavadero se concentra y aprovecha el agua sucia, que contiene un 80 por 100 de mineral, y se hace el escogido del carbon de segunda clase por un grupo de mujeres que, por la costumbre, y al peso, separan la hulla del esquisto; todas están negras en sus rostros y en sus vestidos, como los mineros, como los wagones, como el suelo, como los edificios, casi como la atmósfera, porque en todas partes se fija el polvillo de la rica sustancia minera, negra en el aspecto, sí, pero saludable por todos conceptos. Aquellas incansables mineras tienen tambien sus dias de atavío y de gala. En un año se han llevado á Barruelo para su uso 90 trenzas postizas. Miéntras trabajan no hablan; ¡terrible mandato para muchas mujeres reunidas!

Más al centro se divisa una rara construccion de altas y desnudas vigas, escaleras y pasamanos, cubiertos por un ámplio tejado: es el *secadero*. El agua comprimida por el vapor, como en los modernos ascensores de los hoteles norte-americanos, eleva las wagonetas-tolvas cargadas de carbon húmedo y limpio; entran en los rails, avanzan por el alto piso y se vierten en grandes montones, que se secan al aire libre. Tambien el agua cargada de carbon sube en otras tolvas á este piso, para verterse en extensas balsas, evaporarse y dejar un resíduo, una especie de barro, que se seca al fuego y se utiliza. De este modo no se pierde nada, absolutamente nada del carbon que sale de las minas. Queda al lado del secadero una calle, en cuyo lado de enfrente, delante del muelle de embarque, se ve el magnífico edificio de la *Fábrica de aglomerados*, de las *briquetas* que se queman en las locomotoras. La brea sólida pulverizada en un molino inmediato, y el alquitran líquido, mezclados con la hulla en polvo, en aparatos que con sus velocidades respectivas dejan pasar sólo las partes proporcionales que se necesitan de cada materia, entran en un gran cilindro, donde se vuelven á mezclar tres veces. Una poderosa máquina de vapor, cuyas calderas tienen 15 metros de longitud, con sus dos grandes árboles acodados, dirige la pasta á los moldes, la configura en ellos y da salida á dos verdaderas vigas de aglomerado, ya hecho, que avanzan paulatinamente para enfriarse en una doble extension de 15 metros. Dos obreros, con sólo tocarlas á sus extremos, parten los magníficos prismas ó briquetas, que un cable contínuo lleva á los wagones del muelle. La gran chimenea de esta fábrica, alzada sobre un zócalo monumental, tiene 30 metros de altura y un metro 20 centímetros de lado en su cima.

Esta máquina extraordinaria, sistema Bourriez, es la segunda que existe en Europa; sólo hay otra en un gran centro minero de Bélgica.

Detras de la fábrica está la antigua de aglomerado; más modesta, ménos poderosa que la anterior, y con moldes especiales. Es del sistema Mildleton y lleva ya diez y siete años de servicio. A su izquierda se alza un severo castillete oscuro, de madera, terminado con lindos remates, y en cuyo fróntis superior se lee: *Pozo Bárbara*. Es la cubierta de la gran mina explotada bajo el nivel del fondo del valle, á más de 100 metros de profundidad. El castillete cubre el armazon, adonde van á parar dos grandes cables que sucesivamente suben y bajan del fondo de la mina; el uno, una caja llena de carbon y escombro; el otro, otra, llena de agua. El mecanismo es admirable, y toma movimiento con el vapor que producen dos calderas, de máquinas horizontales sencillas, colocadas en otro edificio inmediato, que se ve detras y á corta distancia de la torre del pozo. Esta, que tiene hoy 11 metros de elevacion, se va á levantar hasta que llegue á los 25, para poder verter los escombros, en grandes montones, en la ladera y alturas inmediatas. A la derecha del cuadro se ve el gran horno aislado Appolt, con cuatro chimeneas en los ángulos, con sus diez y ocho retortas verticales, su sistema de aereacion completa, sus especiales wagones-tolvas y sus regaderas. Fabrica ocho toneladas diarias; junto á él, en un monton colosal, se ven hasta 900 toneladas de cok elaborado, para el uso exclusivo de la Compañía del Norte, en todos sus servicios.

El curioso recorre admirado estos grandes establecimientos, en los que reina el órden más completo, y donde no se pierde ni un minuto de trabajo, ni se malgasta un kilógramo de carbon. En las calles ó pasos que dejan entre sí no veis á nadie desocupado; los mineros os saludan al pasar miéntras empujan las wagonetas que avanzan por los numerosos rails de vía estrecha que cruzan el suelo. En el interior de las fábricas y lavaderos, con muy escaso número de obreros, marcha la explotacion; todo el mundo está atento á su labor; ni una sola persona huelga allí. ¿Dónde está el resto hasta 1.500 obreros que ocupan las labores? En el interior de la tierra; en el pozo *Bárbara*; en las múltiples galerías de la mina *Porvenir*, ó en las del valle, en la montaña, á 6 ú 8 kilómetros de Barruelo, donde se ha creado una poblacion nueva.

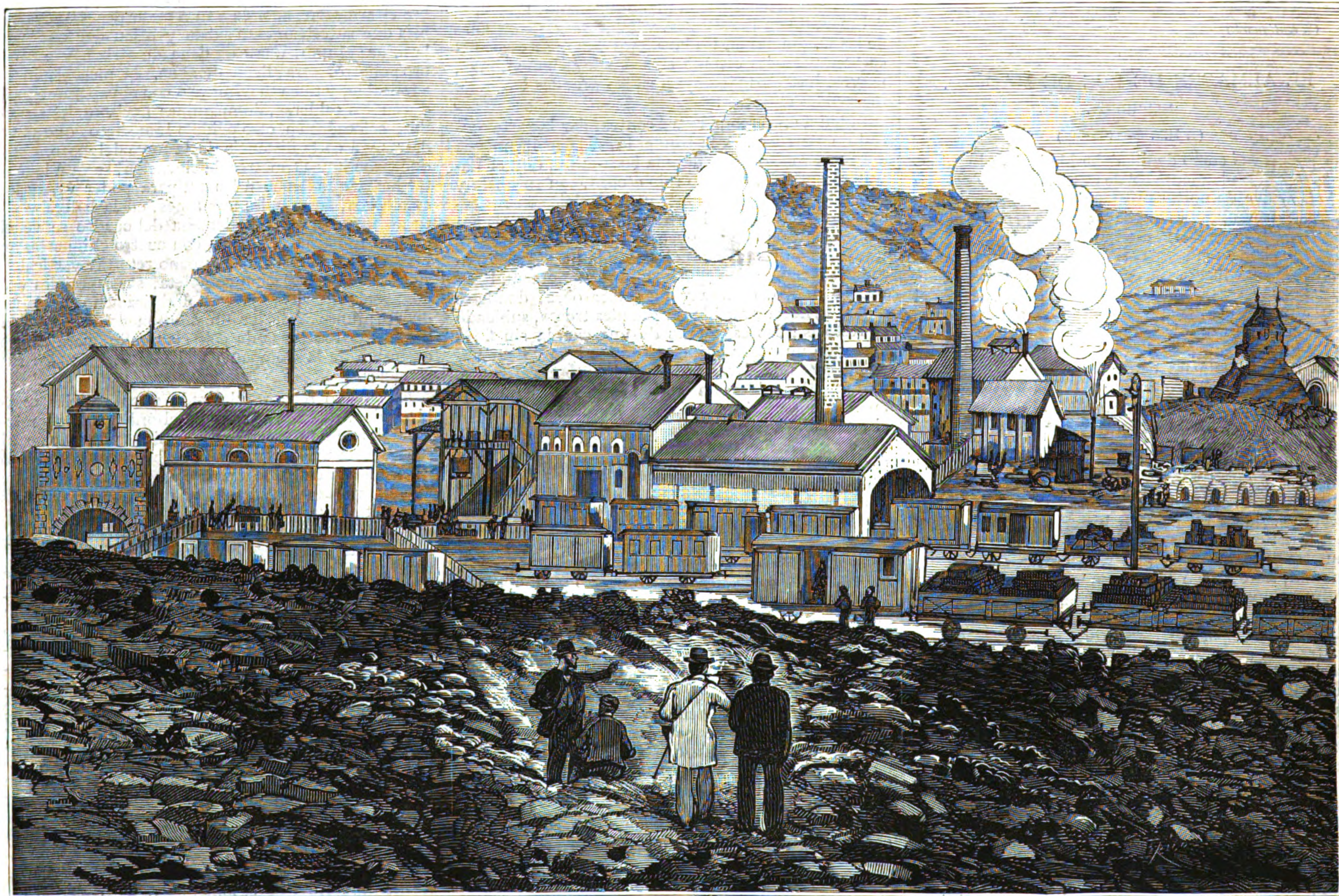
Desde la misma orilla del Rubagon, al pié del tranvía, subid por el primer plano inclinado. Allí veis llegar los diminutos trenes de carbon que bajan de las minas altas. Dentro de una caseta, una polea enorme, con un férreo cable, deja marchar hasta el pueblo los wagones cargados, movidos por su propio peso, que á su vez hacen subir los wagones vacíos. Desde aquella altura áun es más pintoresca la perspectiva. Ademas de los lavaderos, talleres, secadero, fábricas de aglomerados, pozo Bárbara y horno del cok, se distinguen los amplios cuarteles-

casas de la Compañía, donde viven los jefes del servicio interior, exterior, máquinas, contador, empleados, médico, farmacéutico, cura, vigilantes y otros. Al lado se alza el economato, que surte de víveres á los obreros á precio del mercado de orígen, y el cuartel de la Guardia Civil. En la explanada inmediata á las fábricas está la Direccion con las oficinas, la bella casa del Ingeniero, su jardin, su invernadero y su estanque microscópico con aves acuáticas. Junto á ella se ven los almacenes, el cuartel de Santo Tomás, las escuelas de ambos sexos, el nuevo Consistorio, el barrio de Santa Bárbara, el barrio de la Cuesta, al pié de los altos de la Dehesa y de Juan Japero; la pequeña iglesia del pueblo primitivo, de la época románica, con su ábside característico y su pobre y marcada espadaña, rodeada de las nueve casas que componian á Barruelo hace pocos años. Entre su moderno caserío se destacan las casas de Ayestaran, Manterola, viuda de Zubizarreta, Noval, Tejerina, Fueyo, Barreda y otras importantes. En estos dos últimos años se han construido noventa casas. El pueblo se esparce cada dia más: á vuestros piés veréis el principio de un nuevo barrio, el de *Triana*; como al extremo opuesto, más allá del horno *Appolt*, sobre el camino de Orbó, se extiende el del *Perchel*.

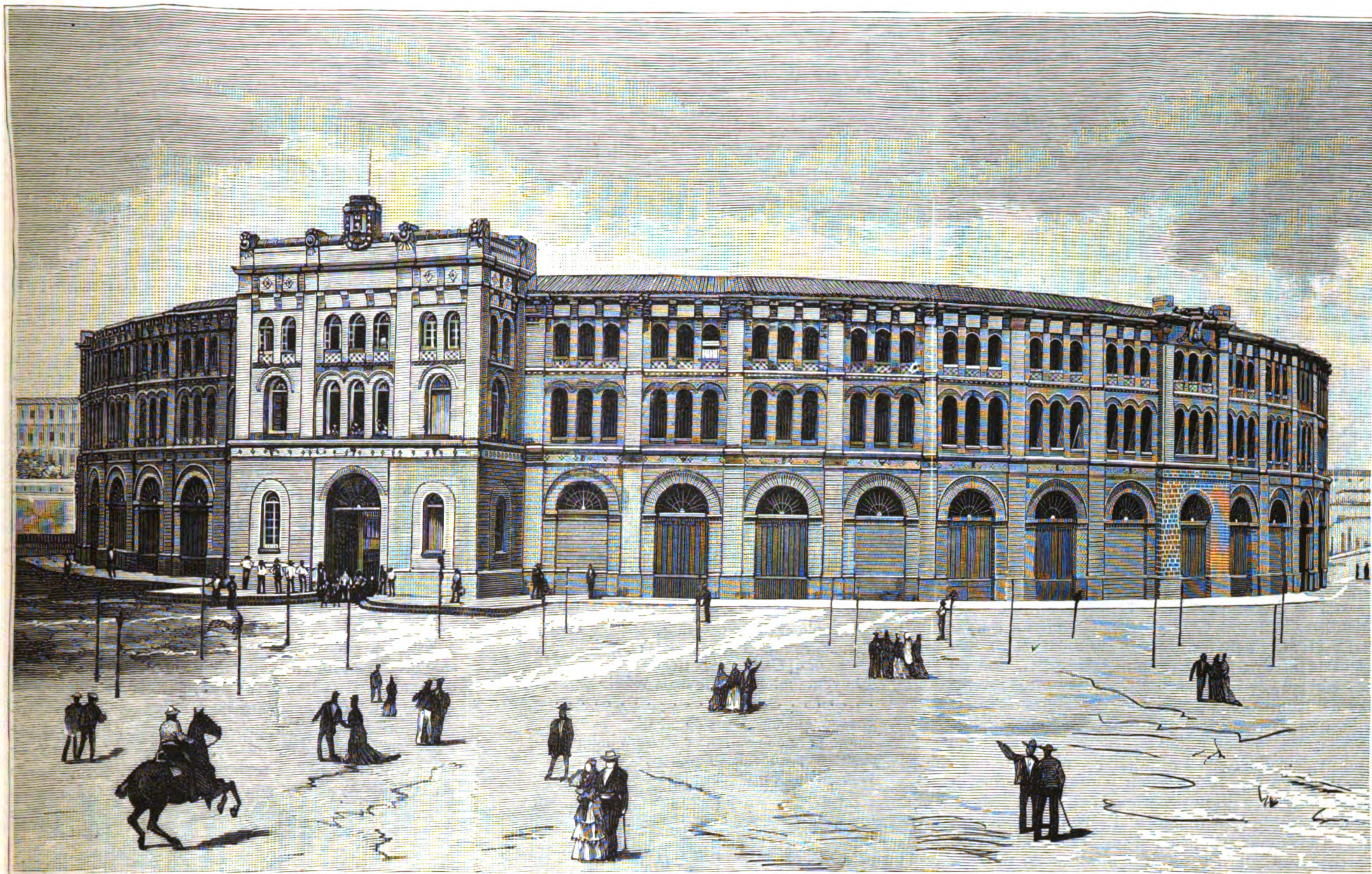
La formacion carbonífera corta al valle, de NO. á SE., en trece grandes capas, que se explotan la mayor parte de ellas desde 300 metros sobre el nivel del mar á 150 debajo de él, es decir, en una seccion de 450 metros, que, á pesar de dar 150.000 toneladas al año, tienen en arranque seguro carbon para cerca de un siglo. Es curiosísima é incomparable la visita á cualquiera de las minas; por ejemplo, á la más fácil de recorrer, á la mina *Porvenir*, por cuyo piso, casi horizontal, podeis avanzar cómodamente sentados en un wagon, y á la luz de las lámparas de seguridad de Davy, por espacio de 4 kilómetros, por el interior de la tierra, y otros dos ó tres más en las galerías trasversales, hasta los puntos mismos en que el obrero arranca el carbon, encerrado como un tesoro en una capa de un metro de ancho, entre un suelo y un techo de brillante esquisto, que cortan casi verticales la bóveda de las galerías. No hay en ellas peligro alguno: la entibacion está magistralmente hecha y conservada; el servicio de vigilancia es constante; la ventilacion está muy bien sostenida, y los desprendimientos del temido gas *grisou* apénas son sensibles en esta mina. La marcha de los trenes; el magnífico mecanismo del pozo automotor; el cruce de las galerías; el servicio de los animales; las vegetaciones fungosas en la oscuridad, todo os llamará sobremanera la atencion en este paseo, hecho á 300 metros por bajo de la cúspide de los montes y á 5 ó 6 kilómetros léjos de la luz del dia. No es ménos interesante, aunque impone más, la visita al pozo *Bárbara* y sus galerías. Y como expedicion animada, verdaderamente montañesa y original, nada hay como el ascenso á lo largo de los 9 kilómetros del tranvía hasta las minas de San Anselmo, cerca del alto de Pamporquero, y á los cuarteles y minas de Mercedes, Elechar, Petrita y Valle. Allí vive un nuevo pueblo de obreros, con sus excelentes cuarteles-casas, su ordenado servicio y su característica vida minera, tan saludable como noble y honrada. Barruelo, que pudo ser un refugio de gentes aventureras, un pueblo peligroso, un foco de intranquilidad, es el pueblo más pacífico, más ordenado y culto, y que mayores enseñanzas puede proporcionar, de todos los pueblos de esta region castellana montañesa. Ni una disputa, ni un altercado, ni un desvelo para las autoridades se producen en ese centro populoso de trabajo. El



PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS,
Adelantado de la Florida y capitan general del mar Océano. Nació en Avilés, en 1519; † en Santander, en 1574.



EL ALMACEN DE LUZ ARTIFICIAL DE MADRID. — VISTA DEL ESTABLECIMIENTO MINERO DE BARRUELO, EN LA PROVINCIA DE PALENCIA.
(*Dibujo del natural, por D. R. Becerro.*)



PUERTO DE SANTA MARIA (CÁDIZ).—VISTA EXTERIOR DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS, INAUGURADA EL VERANO ÚLTIMO.
(*De fotografía.*)



SOCIEDADES SECRETAS.
(*Composicion humorística, de H. Estevan.*)

obrero gana 20 reales diarios; la caja de socorros toma el 3 por 100 de este producto, y con él surte á los mineros de asistencia médica completa, de socorro durante las enfermedades, de baños medicinales, de escuela y de otras atenciones.

El progreso que se nota en este centro minero desde hace algunos años es incomparable: al adquirir la Compañía del Norte las grandes líneas que hoy posee, tuvo necesidad de que aumentára la produccion anual de estas minas, desde 70.000 toneladas, que daban por término medio á más de 150.000, que dan hoy. Con el mismo personal que ántes, Barruelo produce hoy doble que hace, por ejemplo, cinco años. Cuánta inteligencia y dinero habrá sido necesario gastar para ello, no hay para qué decirlo. Una compañía tan poderosa como la del Norte de España ha podido hacer, en efecto, este milagro, instalando en Barruelo sorprendentes mecanismos industriales, que no tienen semejantes sino en algun centro minero de primer órden de Francia ó de Bélgica. La inteligencia distinguida que ha dirigido los trabajos é instalaciones modernas, á la que debe Barruelo su prosperidad, su órden admirable y su valer moral y social, es al jóven y sabio ingeniero de minas Mr. Félix Parent, digno realizador de los colosales proyectos de la potente Compañía propietaria. Él, con sus conocimientos, con su inflexible severidad y con su ejemplo, dirige la dificilísima marcha de esta asombrosa explotacion minera con la mayor sencillez. Todo el mundo le respeta y le quiere en Barruelo; 30.000.000 de reales allí empleados, 1.500 obreros, la provision de combustible para las líneas del Norte, Bilbao, Santander, Noroeste, Castejon á Barcelona, y otras, y para los grandes gasómetros, y entre ellos el de Madrid; la direccion y administracion de tanto trabajo, de tanta existencia y de tantos intereses está encomendada á este infatigable obrero facultativo, que no tiene aún treinta y cinco años. Él es vuestro cariñoso, entendido é incomparable cicerone cuando vais á Barruelo á estudiar las minas. Él os lo explicará todo con la precision y profundidad propias de su saber y de su experiencia. Y en su reducida y confortable casa hallaréis al jóven de exquisito gusto en aficiones artísticas, al ingeniero convertido en artista verdadero y en fino hombre de mundo. ¡Qué cosa más natural que el buscar en aquel retirado rincon de la montaña el contraste agradable, que con la vida ruda y prosaica de la minería forman el culto de las artes, de la literatura y de la naturaleza! Mr. Parent tiene en su casa un pequeño museo de objetos antiguos, armas, muebles, barros, cerámica, tablas y restos, que ha recogido en las excursiones de la montaña; posee un suntuoso mueble del Renacimiento, que ha sabido restaurar magistralmente; guarda una escogida coleccion de obras pictóricas, entre las que descuellan admirables copias de Fortuny, Dominguez, Goya, Velazquez y otros, y lindas acuarelas y miniaturas; sostiene un reducido pero cuajadísimo invernadero con centenares de especies de plantas delicadas; ha recogido una coleccion notable de fósiles de aquellos terrenos, y rinde, en fin, decidido culto á la Música, ejecutando en el piano las obras más estimadas, lo clásico y lo fantástico, de cuyas inspiradas producciones ha llegado á reunir una verdadera biblioteca.

Y así, el ánimo, fatigado por el severo ejercicio de la direccion facultativa de tan importante centro, se esparce y goza, trasladándose á más amplios y risueños horizontes en alas de esa cultura del espíritu, que permite al hombre ilustrado hallar incomparables encantos y placenteros contrastes en las aficiones y prácticas artísticas.

Si, molestados por el trabajo de la atencion concentrada que el estudio de las minas requiere, deseais buscar nuevas impresiones para la imaginacion, bajad, dando un paseo, á Revilla de Santullan, donde en una pobre iglesia románica del siglo XI hallaréis, ademas de una típica espadaña y de algunos característicos detalles en los canecillos del ábside, una portada preciosísima, un bello capítulo del arte, conservado por casualidad al amparo de un portegal de abrigo. En su archivolta adorna las dovelas el grupo de los Apóstoles en la cena, muy bien conservado; en sus capiteles veréis originales labores trazadas con marcado ingenio y fantasía; en uno de ellos hallaréis la firma del desconocido artista que labrára la obra, en esta inscripcion: *Michaelus me fecit*, y en todo el conjunto contemplaréis un resto, de escaso valor para el mundo industrial y positivista, pero muy digno para el arqueólogo de ser copiado y conservado. Aquella exquisita labor es hermana de las otras admirables que áun quedan á no mucha distancia de Barruelo, en el criminalmente destruido y abandonado monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campóo. Excursion deliciosa y original es la que hicimos desde uno á otro punto, despues de descansar en casa del propietario jerezano de Cillamayor (excelente pueblo de aquellas alturas) don Toribio Revilla; despues de cruzar el desierto páramo de Mata-albaniega y de la Venta del Hambre, y de dar la vuelta á la famosa peña Longa, que ampara al monasterio y que guarda el sepulcro de Bernardo del Carpio, detalles todos que publicaré más adelante.

Y en busca de impresiones de la montaña, de apacibles retiros de santos y anacoretas, de cavernas prehistóricas y de restos arqueológicos, ¿qué hay cerca de Barruelo, como el viaje á la vetusta Brañosera, la visita al condado de la Pernia y á la abadía de Lebanza? Pronto habrémos de realizarlo, en amistosa falange de amigos, el ilustrado dibujante y jefe de servicio M. Jorge Durand, el animoso D. Luis Moragas, el solitario granjero agrícola D. Trinidad Gutierrez, y mi paisano y compañero el veterano constructor de las mejores obras de la montaña, don Joaquin de Manterola. Entónces, á este capítulo industrial añadirémos otro sobre la ganadería y explotaciones rurales del Pirineo palentino.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

RIMAS. (1)

¿Dónde está *el infinito?* Segun dices,
Tú lo encuentras en todo:
En la flor, en la brisa, en el espacio,
Y en ese sol que luce esplendoroso.

¡Ilusiones no más, vana quimera
De tu cerebro loco!.....
¿Cómo ha de estar en eso el infinito,
Si está en una mirada de tus ojos?

Cuando era yo su amante,
Con sonrisa inefable me decia:
«¡Una mirada tuya
Ahuyenta mi dolor, me da la vida!»

. . . .

Hoy, que en brazos de otro,
Su nombre con su honor arrastra indigna,
¡Si los ojos matáran,
Con qué dulce placer la mataria!

NICOLAS MUÑOZ CERISSOLA.

(1) De un libro inédito.

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO DE SANTA MARÍA.

Hé aquí las notas que se nos comunican respecto al nuevo circo taurino del Puerto de Santa María, cuyo exterior reproduce nuestro grabado de la pág. 293:

«La obra fué proyectada por el distinguido arquitecto é ingeniero Sr. D. Mariano Carderera, con la colaboracion del señor D. Manuel Pardo, catedrático de la Escuela de Ingenieros Civiles, y corresponde á la reputacion que han alcanzado.

»La ejecucion de los trabajos estuvo confiada al Sr. D. Manuel Portillo, arquitecto de la Diputacion provincial de Sevilla, quien, con la actividad é inteligencia que le distingue, ha realizado al pié de la letra el notable proyecto que se le confió.

»Forma la planta un polígono regular de sesenta lados, con un diámetro de 99,80 metros, ocupando esta superficie una galería exterior de 3,80 metros de ancho; otra segunda galería de igual dimension, en que están emplazados los palcos y gradas cubiertas, y otra tercera zona, en la que están colocadas las diez y seis filas de gradería que constituyen los tendidos; la superficie interior restante está empleada en el redondel ó arena, de 60 metros de diámetro, y en el callejon de barrera, de dos metros de anchura. En su elevacion consta el edificio de tres pisos, destinados: el primero, á los asientos de tendido; el segundo, al palco presidencial, palcos particulares y gradas cubiertas, y el tercero, un palco regio, palcos particulares y gradas cubiertas. Hácia la parte del Sur tiene un pabellon saliente, semejante al de la plaza de Madrid, de 15 metros de longitud y 5.15 de resalto, en cuyo centro se halla situada la puerta principal, que da acceso al departamento del conserje, guardaarnés, almacenes y escaleras que se dirigen á los palcos regio, del Ayuntamiento y particulares: el número de pisos de este pabellon es el mismo que el del resto del edificio, y en el principal y segundo están situados los salones del Consejo de la Compañía; y otros de descanso para las autoridades, todos con admirables vistas á la preciosa campiña y al mar. En direccion al Este, y adosados al edificio, están los corrales para el ganado, de 27 metros de longitud y 7 de latitud, que comunican por tres grandes puertas con la sala de apartado que da paso á las doce jaulas de 2 50 metros de largo por 1,80 metros de ancho, formando cada seis un departamento con puerta independiente al coso. Sobre estos toriles está emplazado un palco para la diputacion de fiestas, ganaderos y servicios de la plaza: flanquean este departamento dos grandes puertas, que conducen: la de la izquierda, á la sala de diestros, capilla y enfermería, y la de la derecha comunica con las cuadras, capaces para 40 caballos; todo esto, acondicionado de tal modo, que las comunicaciones se hacen con perfecta regularidad, tanto por fuera como por dentro de dichas dependencias.

»Se cuentan quince puertas de salida, de 4 metros de ancho cada una, y son: la puerta principal, cuatro generales de entrada, y diez que corresponden á otros tantos vomitorios ó escotillones, que dan ingreso á los tendidos.

»Corre por debajo de la bóveda una amplia galería de tránsito, con los correspondientes jardines y urinarios, y contiene ademas la planta baja once locales para bodegas ó almacenes, de 140 metros cuadrados cada uno, sin comunicacion entre sí ni con el interior de la plaza.

»El edificio resulta cimentado sobre tres coronas poligonales, combinadas con muros en sentido de los radios del circo, sobre los cuales descansan bóvedas de cañon en las dos galerías exteriores, enlazadas con otras cónicas en rampa, que terminan en un arco por tranquil, dando lugar estas dos últimas construcciones al emplazamiento de los tendidos, que son de piedra palomera.

»Sobre la cimentacion exterior se halla colocado en fachada un zócalo de piedra, de la sierra de San Cristóbal, de 1,20 metros de elevacion, y desde esta altura hasta su coronacion aparece el muro construido de fábrica de ladrillo, prensado en limpio, decorado por medio de resaltos del mismo material en pilastrones, arcos, impostas y multitud de alicatados, que con un friso de azulejos y antepechos de brillantes colores, con atributos del toreo y las armas de la ciudad, constituyen el adorno de dicha fachada, en la que hay practicados, para iluminar y ventilar las galerías, 360 huecos de medio punto, que dan á la plaza una perspectiva sumamente ligera y variada.

»Los muros interiores están construidos de mampostería, con piedra sillería en los ángulos, jambas y cerramentos, y reforzados con pilares de ladrillos; el aro interior de la plaza resulta formado por 122 columnas de hierro fundido, distribuidas en los dos pisos y enlazadas entre sí por vigas armadas de hierro laminado; las barandillas son de hierro de T con adornos de fundicion; y aunque no obedece á un órden arquitectónico fijo, su ornamentacion es el resultado de sus materiales, que constituyen un todo armónico, modelo de esbeltez y elegancia.

»La capacidad de la plaza es de 12.186 personas, ocupando cada una medio metro.

»Este monumental edificio se ha construido por una Compañía anónima, en cuyo Consejo de Administracion figuran personas respetabilísimas, que han dado inequívocas pruebas de su amor al pueblo en que viven, distinguiéndose entre todas el Sr. D. Tomás Osborne, acaudalado comerciante, que es el Presidente de dicha Compañía y ha sido el alma de la empresa.»

Excusado parece decir que nuestra satisfaccion hubiera sido mucho mayor en ocuparnos de una construccion civil de índole más civilizadora, como, por ejemplo, una gran fábrica, un establecimiento de instruccion ó un teatro. Aparte de esta salvedad, debemos reconocer un hecho patente, cual es el que en nuestros dias el gusto y el progreso se van infiltrando en todo de tal suerte, que no puede prescindirse de ellos ni áun en la edificacion de los circos destinados á un espectáculo que condenamos, pero que tardará mucho en desaparecer de nuestras costumbres.

X.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt, PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passag. Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.

LONDRES.

Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place, Portman Square.*

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878 Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de París.

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.



Paris!

Nuestro **Catálogo ilustrado** de la Estacion de Invierno acaba de salir á luz.

Aconsejamos vivamente á las Señoras que deseen vestirse *á la ultima Moda Parisiense* y á precios sumamente módicos, que nos envien las señas de su casa y les remitiremos *GRATIS* y *FRANCO* de porte, las muestras de todas las *Novedades* de la estacion, y el precioso Album de **Nuevos Trajes.**

Remesa **FRANCO DE PORTE Y DE ADUANA** á toda España á contar de **50 francos** para arriba, mediante un aumento de **30 0/0** sobre el precio de factura.

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878





DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO

CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, una informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS,
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.— Exigir la firma en el rotulo y el collar que sella la capsula.*

Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Farmacias.



¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

Contra **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE

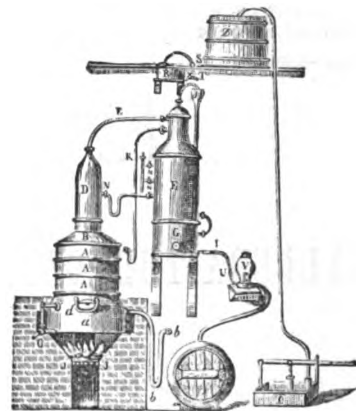
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra **Películas, Barros, Comezones, la caída del cabello** y su **descoloracion.**

Depósito general: 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878. *2 medallas de oro y 1 medalla de plata.*

EGROT, 23, rue Mathis, París.



Aparato Egrot á destilacion continua.

Tesoro del Pecho

PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION

Se encuentra en las buenas Farmacias de America

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, París.— Precio en Paris: 3 frs. la caja.— *Principales Farmacias.*

PURGATIVO DE MAGNESIA

CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de **ESPAÑA**, de **CUBA** y de las **AMERICAS.**

VICHY

Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedias y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria presentada á la Real Academia de la Historia, el año de 1874, acerca de la verdadera situacion de *Urcí* en la España antigua, y de los límites de las antiguas provincias *Bética* y *Tarraconense*, por D. Gervasio Fournier.—Es un interesantísimo estudio geográfico-histórico, que honra á su autor y que leerán con gusto los aficionados á trabajos de esta índole. Un elegante folleto en 4.° mayor, al cual acompañan dos bellas cartas geográficas.—Valladolid, establecimiento tipográfico de D. F. Santaren.

Un Jardin canario, por el doctor D. Domingo Bello y Espinosa. Es una hermosa descripcion de la flora canaria, en forma llena de amenidad é interes. Un folleto de 150 páginas en 4.° menor, que se vende á 12 rs. en las principales librerías.

Árboles y bosques, por D. S. Berthelot. Es un bello estudio de los árboles históricos, las palmas, el drago, el cedro, etc. Un folleto en 8.° mayor, que se vende á 6 rs., en las principales librerías.

Dos folletos: *La Guerra y la civilizacion*, por don Francisco Barado, alférez de infantería.—*Vibraciones de los sonidos de la música*, y verdaderos coeficientes de las notas de la escala, por D. Miguel Cáceres y Giron.—Véndense, en Madrid el primero, y en Zaragoza el segundo, á módico precio.

Epimenide di Creta *e la credenza religiose de soui tempi, studio storico-critico-filologico di* GIUSSEPPE BARONE DI VINCENZIO.—Este libro es un eruditísimo estudio de la Grecia antigua, en la remota época del famoso Epimenides de Creta, hombre singular, que supo conquistarse la veneracion de sus contemporáneos, y áun de la posteridad, por su virtud, por las bellas cualidades de su espíritu y por su talento; y tal estudio, hecho concienzudamente, es debido á un jóven napolitano que apénas cuenta veinte años de edad. Forma un elegante volúmen de más de 200 págs. en 4.°, y se vende, á *tres liras*, en el domicilio de su autor, Nápoles (Strada Anticaglia, 24).

Concepto, origen y naturaleza del lenguaje, por D. Ignacio Farrié y Carrio, licenciado en Filosofía y Letras. Curiosos apuntes lingüísticos, cuya lectura interesa. Barcelona, tipografía de Inglada y Pujadas (Travesía de Guardia, 14).

La Escritura al dictado, ó *Método teórico-práctico para la enseñanza de la Ortografía y Prosodia* segun las reglas de la Real Academia de la Lengua, ordenado y arreglado para las escuelas de niños y niñas, y las de adultos, por D. Pablo Galiana y Abad, profesor de Instruccion primaria superior. Un folleto de 144 páginas en 16.° que se vende, á módico precio, en Ciudad-Real, establecimiento tipográfico del Hospicio.



FRANCIA.—LA BARONESA DE KAULLA, denunciada por la prensa como espía de Alemania.

Leon y Castilla es el título del nuevo volúmen con que acaba de enriquecerse la *Biblioteca Enciclopédica Popular ilustrada*, que viene publicando el Sr. Estrada. La circunstancia de ser el autor de este libro el más antiguo de los redactores de este periódico, y unirnos á él, por consiguiente, los lazos de la amistad y del compañerismo, nos impone el deber de ser parcos en elogios acerca de su última obra. *Leon y Castilla* es un concienzudo relato de los sucesos históricos ocurridos desde los Reyes de Astúrias hasta el fallecimiento de Alfonso XI, hecho con la elevacion de pensamiento y correcto estilo que son peculiares al autor de *Ecos de gloria* y de *Guadalete y Covadonga*. Véndese en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, á seis reales, y cuatro por suscricion.

¡Cosas del mundo!, narraciones, por D. Francisco Flores García. Contiene este libro ocho lindos estudios de costumbres contemporáneas: *El Baño*, *Un Viaje de recreo*, *El Término del ideal*, *Un Episodio del drama*, *Un Hijo del pueblo*, *El Soldado*, *Medio tonto*, y *Una historia como hay muchas*. Un volúmen de 320 págs. en 8.°, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Andaluces y gallegos, coleccion escogida de cuentos, ocurrencias, disparates, agudezas, majaderías, salidas de tono, etc., recogidos por *Un Diógenes moderno*. Pertenece á la *Galería Humorística*, que publica el editor Sr. San Martin, y se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Lord Byron, poemas.—Contiene: *El Pirata*, *Lara*, *Las Tinieblas* y *Melodías hebraicas*, y forma el tomo LXIII de la *Biblioteca Universal*. Precio: dos reales, en las principales librerías.

Oscilaciones del alma, poema, por D. M. Adolfo Caymaris y Sastre. Véndese, á 4 rs. ejemplar, en la librería del Sr. Guío (Arenal, 16, Madrid) y en casa del autor, Barcelona (calle de Amargós, 12, 3.°).

Del natural, titula el Sr. D. E. G. Gamero un lindo volúmen que tenemos á la vista, esmeradamente impreso en el establecimiento de D. E. de Guindos (Jaen, 1880). Tres notables estudios, bajo los epígrafes de *Tónico Solares*, *El Espejo del alma* y *Perder los lindes*, son el objeto de este libro, que interesa vivamente la atencion del lector, entre otras buenas condiciones literarias, por la *difícil facilidad* del lenguaje.

De las demandas ante el Consejo de Estado, por D. José R. Martinez Agulló. En esta interesante obra se estudian detenidamente las condiciones relativas al acto reclamado, á la capacidad del demandante y al ejercicio de la accion; y su utilidad es grande, toda vez que son infinitas las demandas que se rechazan en el trámite previo de la procedencia, lo cual prueba la necesidad de un libro que indica las condiciones que han de reunir las demandas contencioso-administrativas para que proceda su admision ante el Consejo de Estado. Librerías de Fe, Munilla, Bailly-Baillière. Precio, 2 pesetas.

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Noviembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un conato de division ministerial en Inglaterra, promovido por la diferente manera de apreciar los medios más á propósito para conjurar la cuestion agraria de Irlanda, ha sido el único punto nuevo é importante que ha presentado en estos dias la política europea. No es extraño que se emitan diversos pareceres en un asunto de tan difícil solucion: las condescendencias pueden interpretarse como debilidad, y por otra parte, la extension que va tomando la liga irlandesa prueba que allí existe un malestar grave, que afecta á la mayoría. ¿Qué extraño es que el Gobierno vacile en adoptar medidas para resolver esa cuestion? Los demas Gobiernos de Europa habrian ocupado militarmente el país ó decretado otras violencias: en Inglaterra el respeto á la ley es la garantía de todos, y los Gobiernos no se extralimitan, sino que dan ejemplo de respetar las leyes públicas.

El peligro es, sin embargo, bastante perceptible, mucho más evidente que el temor de conspiraciones vagas, que ha sido el pretexto de la expulsion de los religiosos de Francia.

No nos alegramos del mal ajeno. Pero como tanto se ha injuriado á España por los sucesos deplorables que han producido nuestras luchas civiles, bueno es consignar que en Irlanda, ántes de empezar el período tumultuoso, ya ha habido asesinatos, robos y otras tropelías.

¿Qué más? Uno de los propietarios irlandeses ha sido emplumado.

***

Si se considera que del almuerzo dado por el representante de una casa extranjera á varios hombres públicos y periodistas salió, por iniciativa del Sr. Marqués de Valdeiglesias, el pensamiento generoso de un indulto á la prensa, y si se tiene en cuenta que allí se trató de la celebracion, dispuesta por una ley, de una Exposicion española, debemos regocijarnos del banquete.

Pero si el objeto principal de los anfitriones consistiera en sustituir al proyecto español, aprobado en un certámen y por el Ayuntamiento de Madrid, con otro proyecto extranjero, que sirviera acaso en aprovechar materiales destinados tal vez á otro uso más humilde, vendiéndonoslos como un palacio de Exposicion, desearémos que el almuerzo no tenga consecuencias.

La Época y otros periódicos explican su asistencia á aquel almuerzo como una deferencia, que no compromete su libertad: en



MADAME EDMOND ADAM (JULIETTE LAMBER),
DIRECTORA DE «LA NOUVELLE REVUE».

efecto, la prensa sólo puede desear que se adjudiquen esos servicios en la forma determinada por las leyes.

Los periódicos insertan los bríndis pronunciados en el banquete: nosotros brindamos por lo más conveniente al país, y porque se esclarezca completamente este asunto delicado.

***

Las Academias, el Tribunal de las Órdenes, los presbíteros naturales de Madrid, la Universidad, la Sociedad Económica, el Ateneo, el Círculo de Bellas Artes, la Institucion Libre de Enseñanza, el Casino, el Veloz Club, el Círculo Mercantil, la Sociedad El Fomento de las Artes, y otros muchos centros que no podemos recordar en este instante, habian enviado lucida representacion á la casa del Sr. Romero Ortiz para tratar la cuestion magna del Centenario de Calderon. Los elementos exclusivamente oficiales no habian sido invitados, por parecer más propio acudir al jefe del Gobierno é impetrar su apoyo y su concurso la Comision que se nombrase, si aquella Junta, iniciadora del pensamiento, le aprobaba. Así sucedió en efecto: los primeros pasos están dados: si se obtienen á la vez el permiso y el apoyo oficial y el concurso popular, la fiesta podrá realizarse con la dignidad y el entusiasmo que merece el gran poeta. Entre las adhesiones más entusiastas debemos citar la de los presbíteros naturales de Madrid.

—

—¿Es verdad—decíamos á D. Gaspar Nuñez de Arce, despues de terminada la reunion—que la edicion de lujo de sus hermosos poemas se hará én París con elementos extranjeros?

—No es verdad—respondió el Sr. Nuñez de Arce;—el libro se imprimirá en Madrid, en papel español, y le ilustrarán artistas españoles.

El autor de los poemas nos dijo el nombre de los artistas, que, si nuestra memoria no nos es infiel y omite involuntariamente alguno, son por órden alfabético los siguientes: Domingo, Dominguez, Jimenez Aranda, Madrazo (D. Raimundo), Mélida (D. Arturo), Palmaroli, Plasencia, Pradilla, Sala, Valles, Vierge, y Villegas. La ornamentacion estará á cargo del arquitecto Sr. Mélida (D. Enrique).

—Por cierto—añadió el Sr. Nuñez de Arce—que debe usted rectificar una idea que ha emitido en un artículo; dijo V. que no conocíamos la fisonomía de Calderon sino en su vejez, y existe un retrato suyo en traje de capitan de corazas, y que representa unos cuarenta y cinco años de edad.

—¿Quién le posee?—preguntamos con interes.

—Yo—respondió Nuñez de Arce.—¿Quiere V. verle? Pues venga V. conmigo.

Seguimos al poeta; le hubiéramos seguido durante un mes para ver aquella maravilla.

—¿Tiene V. pruebas de la autenticidad del retrato?—le dijimos.

—Ninguna; reconocí al gran autor dramático, y compré la miniatura; pintores, poetas y anticuarios inteligentes le han reconocido asimismo.

En efecto, el Sr. Nuñez de Arce posee una miniatura en cobre que está llamando la atencion: tapando la parte inferior de la cara, y dejando descubierta la parte huesosa é invariable superior, todos reconocen al poeta; descubriéndole la cara, se ven unas mejillas abultadas que no le conocíamos; pero la caida del cabello y la forma de su perilla parecen las de Calderon.

¿Será realmente su retrato? No nos atrevemos á afirmarlo; pero tiene el traje de su época, rasgos muy característicos: su frente, su mirada, y algo, en fin, que hacen mirar aquella pintura interesante con curiosidad y con respeto.

El caso es digno de estudio, y cuantas investigaciones conduzcan á aclarar esta duda merecen intentarse.

***

El público convertido en Jurado musical era una verdadera novedad entre nosotros, aunque se haya practicado esa manera de juzgar en otros tiempos, segun decia el maestro Hernando, que presidia el certámen, dirigiéndose á los concurrentes al salon del Conservatorio en la noche del 19. El caso era el siguiente: La Sociedad Artístico-Musical de Socorros mutuos quiso celebrar, á ejemplo de otras naciones, un festival á su patrona Santa Cecilia, en el cual, entre las demas piezas de un programa interesante, se cantáran los dos motetes que, escritos sobre letra que facilitó el Sr. Arnao, resultasen premiados con las cantidades cedidas para este objeto por el propietario de *La Correspondencia*, D. Manuel María Santa Ana, presidente de la citada Asociacion. El Jurado habia elegido, entre las muchas composiciones presentadas, diez que, á su entender, reunian condiciones, ó no tenian inconvenientes, para ser cantadas en público, y debian optar al premio que concederian los concurrentes en votacion secreta: para este objeto cada billete tenía diez números, que correspondian á las diez composiciones.

¿Era el método bueno? Quisiéramos que se probase alguna vez en los certámenes poéticos. Los jurados de peritos suelen tener un inconveniente: se fijan principalmente en la correccion y en cualidades de forma, y descuidan la vida, la frescura y el sentimiento. El siglo actual desconfia de los inteligentes y pide su opinion á las mayorías.

Diez composiciones de un mismo género y con la misma letra deben ofrecer entre sí cierta monotonía; se necesita un buen oido para evitar la confusion, una gran memoria para recordar las cualidades, y un discernimiento claro para juzgar con acierto. Hay en su colocacion lugares buenos ó malos; la interpretacion puede ser desigual, confiada á artistas diferentes.

El público escuchó en silencio los diez cánticos; se habia convertido en juez, y se mostraba reservado; el que tenía el número diez y terminaba la audicion obtuvo algun aplauso.

Llegó el momento crítico de la votacion: las señoras, sobre todo, estaban encantadas de ejercitar aquel derecho: un dependiente recorrió las filas de butacas con una urna destinada al primer premio, y los concurrentes depositaron en ella el número que creian preferente: pasó la urna del segundo premio, y sucedió lo mismo. Acto contínuo, el escrutinio comenzó. Hubo un momento de silencio y gran curiosidad. El público acababa de hacer alguna cosa grave, pero no sabia lo que habia hecho.

El Sr. Hernando leia los nombres, y los secretarios apuntaban: el estudio era curioso: poco á poco se vió que todas las composiciones habian obtenido votos para el primer premio, como para sancionar aquel refran antiguo: «Sobre gustos no hay nada escrito»; pero desde luégo se observó que el número diez obtenia la mejor votacion; abierto el pliego, resultó que habia sido premiado en primer lugar el maestro D. Tomás Breton: aquel nombre popular se escuchó con un aplauso: el público necesitaba un nombre conocido por su mérito, que le justificase á sus propios ojos su eleccion. Estaba satisfecho.

Pero si en el primer premio no habia duda, no sucedia lo mismo respecto del segundo; el número 8, por ejemplo, que habia obtenido la segunda votacion para primer premio, tenía, por eso mismo, ménos probabilidades que otros de ganar el segundo, pues cuanto más números tuviese en la urna del primer premio, ménos deberia haber en la urna del segundo; el método de votacion adoptado en este ensayo era defectuoso; el premio fué adjudicado al núm. 7, cuyo mérito no queremos amenguar por esta circunstancia.

En resúmen: el acto tuvo interes y novedad. El público deseaba expresar con franqueza su impresion; de cuatro personas que estábamos reunidas, todos votamos números distintos. Las señoras salian muy contentas. Nunca se habia practicado con tanta latitud, en España, el sufragio universal.

***

En París se ha negado á un industrial el permiso que solicitaba para hacer una Exposicion de mujeres hermosas, en la cual se concederian premios semejantes al de la manzana de la Discordia.

¿Qué jurado hubiera distribuido los premios? ¿Le compondrian hombres ó mujeres? ¿Adjudicaria las recompensas el sufragio universal? ¿Qué raza obtendria el premio de honor? ¿Qué cualidades constituirian el mayor mérito, la gracia, la correccion de la figura, el idealismo de la expresion ó la elegancia? ¿Vencerian las rubias, las morenas, las cobrizas ó las negras? ¿Cuál es mayor belleza, la de la adolescencia, la de la juventud, ó la arrogancia de la madurez?

Prescindiendo de las razones morales que hayan hecho imposible la Exposicion, hubiera sido curioso realizarla dentro de límites decorosos, por ver cómo resolvia el expositor esas dificultades, y qué intrigas se agitaban para el reparto de los premios.

Sería interesante oir el juicio que harian de las bellezas expuestas las señoras que visitasen la Exposicion, para hacerlas concurrencia de un modo indirecto. Pues ¿y leer las críticas que publicasen los periódicos?

Si esa Exposicion se hiciese sériamente, convocando á todas las naciones al certámen para que enviasen sus mujeres más hermosas, la convocatoria sería la manzana de oro de la fábula; estallaria en cada país una guerra civil, y entre todos los pueblos una guerra general.

Pero si la Exposicion se efectuase, nos parece que daria un resultado curioso; nada más monótono que la hermosura en grandes dósis; donde la hermosura es lo vulgar, acaso se llevaria el premio alguna fea.

¿Y en qué consistiria el premio?

El premio natural de una Exposicion de mujeres es un hombre.

***

La lluvia ha entristecido el cielo: el invierno llega otra vez. ¡Qué poca imaginacion tiene la Naturaleza! Siempre las cuatro estaciones, y no puede variar. Se parece á las personas que sólo tienen en su guardaropa, y para toda la vida, una capa, un gaban, una levita y una americana.

Nos haciamos la ilusion en otro tiempo de que la Naturaleza concluiria por sorprendernos inventando alguna cosa nueva, ó haciendo siquiera un retroceso en las estaciones ó en el tiempo, como le hacen hasta las simples bolas de billar. Ya vamos perdiendo la esperanza.

Considerando que el autor más original es el que toma sus ideas é inspiraciones del libro abierto de la Naturaleza, se viene en conocimiento de la escasa originalidad que puede haber en las obras de los hombres. Las esteras están tendidas en las casas; arde el cok en las chimeneas; los burletes defienden los balcones; digamos bostezando lo que el borracho de aquel cuento tan sabido:

—Lo mismo que el año pasado.

—

Pero el invierno es una primavera para los abonados al Real: atmósfera que entibian los caloríferos, y sobre todo, las bocas del público, que son los caloríferos más eficaces y baratos; caras lindas, que sustituyen á las flores con ventaja, y música artificial, reemplazando á las armonías naturales del campo; trajes de paño ligerísimo en los hombres; telas finísimas para envolver á las señoras.

La ópera es lo de ménos. Es un ruido agradable, que hace dormir en su cómoda butaca á algun señor mayor, como el ruido de la lluvia al que se acuesta en un colchon de pluma. La invocacion de Beltran á los espíritus, cantada por Uetam, es un murmullo sombrío, que sirve de acompañamiento á algun diálogo amoroso. El hermoso final de *Aida* es un cotillon de despedida, y miéntras los pobres amantes mueren bajo las bóvedas del templo, las señoras se envuelven en sus magníficos abrigos, y los hombres buscan la contraseña del guarda-ropa.

La verdad es que los hombres saben enmendar á la Naturaleza: miéntras esto sucede en la sala del Real, el Guadarrama azota el rostro del centinela en la Punta del Diamante, ó las nubes se deshacen sobre la esclavina de hule del sereno.

—

—¿Qué es el invierno? preguntábamos á un cesante.

—El invierno, nos contestó, es vivir la cuarta parte del año dentro de un sorbete.

Esta imágen no la comprenderán los que habiten en una casa cómoda: necesitan colocarse mentalmente en la situacion de aquel hombre, que ha roto un vidrio de la ventana de su guardilla para afeitarse y se ha fumado poco á poco su jergon.

***

Los ciegos de Valencia han perdido su rey, que no era un tuerto, como algunos podrian suponer, sino otro ciego, que dirigia sus ventas y les procuraba ocupaciones.

La autoridad que disfrutaba aquel monarca se la disputan hoy dos pretendientes. ¿Estallará una guerra civil entre los ciegos de Valencia? La hostilidad de los dos bandos es irreconciliable: no pueden verse unos á otros.

Nada tiene de extraño que se disputen encarnizadamen te aquella autoridad tan respetada.

Al último rey de los ciegos le preguntaron un dia:

—Pero ¿le obedecen á V. realmente?

—A ojos cerrados, contestó.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MADAME EDMOND ADAM (JULIETTE LAMBER),
directora de *La Nouvelle Revue*.

MONSIEUR EMILE DE GIRARDIN,
decano de la prensa francesa.

La Ilustracion Española y Americana rinde un tributo al talento dando cabida en el presente número á los retratos de las dos notabilidades del mundo de las letras, cuyos nombres sirven de encabezamiento á las presentes líneas. Citarlos es justificar el motivo que nos ha impulsado á publicar estos retratos, seguros de complacer así á nuestros lectores, para quienes los nombres de Mme. Adam y del espiritual decano de la prensa francesa son, sin duda, familiares, á fuerza de verlos repetidos en libros y periódicos escritos en todos los idiomas de Europa.

En la *Quincena parisiense* inserta en nuestro número anterior, el Sr. Prat hizo una completa é interesante reseña biográfica de la inteligente directora de *La Nouvelle Revue*, notable publicacion que rivaliza ya en lectores y en prestigio con la *Revue des Deux Mondes*. Por lo que respecta á Mr. Emile de Girardin, no hemos de emprender trazar su biografía detallada, tarea que necesitaria un espacio mucho más extenso que el reservado á esta seccion de nuestro periódico. Como noticias generales acerca del célebre periodista, dirémos que nació en Suiza, el año de 1808, y de padres desconocidos, segun su partida de bautismo, y que su nacimiento fué inscrito en el registro civil bajo el apellido de *Lamothe*. En un opúsculo que publicó el año de 1825 á 1826, bajo el título de *Emilio*, Girardin hizo alusiones bastante trasparentes al orígen de su existencia.

En 1827 la *proteccion* del *Conde Girardin*, montero mayor del Rey Cárlos X, le valió el empleo de inspector de los Museos. Al siguiente año fundó el periódico *Le Voleur*, que se publicaba cada cinco dias, y cuyo éxito decidió en Mr. de Girardin la vocacion por el periodismo. A la creacion de *Le Voleur* siguió la de *La Mode*, revista semanal, que se publicaba bajo los auspicios de la Duquesa de Berry.

La revolucion de 1830 derrotó á un tiempo la legitimidad y la naciente fortuna de Girardin. Este, á pesar de sus aficiones á la monarquía tradicional, tomó el partido de vender su aristocrático periódico á un partidario del trono derribado, y abrazó las ideas de la llamada *monarquía de Julio*. *Le Garde National*, periódico que, segun expresaba el prospecto, «respondia á una de las necesidades del momento», fué el nuevo órgano que Girardin puso al servicio de los nuevos intereses de la Francia; pero, mal secundado su fundador, *El Guardia Nacional* murió de inanicion al cabo de poco tiempo.

Hácia aquella época contrajo matrimonio con Mlle. Delphine Gay, notable escritora. A fines de 1831 fundó el *Journal des Connaissances utiles*, que no tardó en reunir 140.000 suscritores, y costaba cuatro francos al año. Cuéntase que Girardin habia imaginado hacer pasar este periódico, de índole absolutamente nueva en Francia, como creacion de una Sociedad filantrópica, cuyo secretario era él mismo. La pretendida Sociedad no existia más que en su imaginacion; pero cuando se divulgó la verdad, todo el mundo encontró el recurso ingenioso, y despues de todo, la nueva publicacion era realmente útil y provechosa. El *Journal des Connaissances utiles* no vivió más allá de cuatro años, no sabemos por qué causas; pero al desaparecer, dejó establecida la reputacion de habilidad de Girardin como una cosa incontestable.

Despues mezcló su nombre á ciertas empresas industriales, cuyo adverso resultado le proporcionó no pocos enemigos y cierto desprestigio. Girardin comprendió que su rehabilitacion y el camino de la fortuna estaban en la Cámara de diputados, é hizo de suerte que los electores del distrito de Bourganeuf (Creuse) le enviáran á la Cámara, donde su admision encontró bastante resistencia. Pero Girardin no creyó deber desanimarse por eso, y tratando de crearse un apoyo sólido, fundó *La Presse*, diario cotidiano, que fué desde entónces, y continúa siéndolo en el dia, un órgano político de primera importancia, bien redactado y dirigido. Quince dias ántes habia aparecido *Le Siècle*, cuyo precio de suscricion era de 40 francos al año, miéntras que hasta entónces los grandes diarios políticos habian costado 80 francos. Girardin, considerando el negocio por su lado práctico, puso *La Presse* á 40 francos, y desde aquel momento fué objeto, por parte de los antiguos periodistas, de durísimos ataques, en cuyo fondo habia más del interes material que del antagonismo hácia el liberal arrepentido.

A tal extremo llegaron los dicterios, que se concertó un duelo entre Girardin, como director de *La Presse*, y Armand Carrel, que lo era del *National*. Girardin tuvo la doble desgracia de matar á su antagonista y de recibir una herida, que puso en grave peligro su existencia.

La Presse salió victoriosa de todos los ataques y de todas las competencias que se trató de crearle, y al paso que su éxito se consolidaba, Girardin ganaba en importancia literaria y política. Llegó el año 1847, y Girardin no cesaba de repetir que el Ministro Guizot conducia al precipicio la monarquía de Julio; desgraciadamente para el rey Luis Felipe, á quien en vano trató el director de *La Presse* de arrancar su funesta venda, el tiempo confirmó sus predicciones.

Durante el período revolucionario de 1848 *La Presse* llegó á una tirada diaria de 70.000 ejemplares, hecho notable en aquella época. El general Cavaignac, en virtud de la dictadura que ejercia, creyó de su deber suspenderla por seis semanas, medida á la que Girardin correspondió recrudeciendo su oposicion, en cuya tarea le ayudaba madame de Girardin, la *Muse de la patrie*, como se la llamaba.

Elevado Luis Napoleon á la presidencia de la República, Girardin, que le habia apoyado en un principio, convirtióse á poco en su adversario decidido, por motivos que se atribuyen á ambiciones no satisfechas. Tiénese por cierto que en aquellos dias le hizo proposiciones el Conde de Chambord para comprarle por 600.000 francos *La Presse*, que valia el doble, y que Girardin se echó á reir cuando tuvo conocimiento de la oferta. Naturaleza instable, el célebre periodista abrazó la bandera republicana, y hasta tomó asiento en los bancos más elevados de la Montaña, como representante de los demócratas más exaltados del Bajo-Rhin.

La historia de Girardin, á partir desde el advenimiento del segundo Imperio, es demasiado reciente y conocida, para que nos detengamos como lo hemos hecho en los principios de su carrera, ménos conocidos para la generalidad. La fortuna sigue sonriéndole; su fama y la de su periódico *La France* crecen cada dia, hasta el punto de haber llegado á ser, despues de Victor Hugo, la personalidad más evidente de la Francia literaria y política de nuestros dias.

Su último y ruidoso escrito, *L'Égale de l'homme*, publicado en *La Nouvelle Revue*, reposa sobre teorías que, á nuestro modo de ver, no pueden tomarse en serio; pero aquí no rendimos homenaje al filósofo ni al político, sino al hombre de profundo ingenio, de inquebrantable constancia, y al creador del periodismo moderno.

* * *

AUSTRALIA: EL MUELLE DE «HOBSON'S BAY», en Melbourne.

A las noticias que en diferentes ocasiones hemos dado acerca de Melbourne y de la Exposicion universal que en estos momentos se celebra en la floreciente capital de la colonia Victoria, agregamos una ligera mencion acerca del muelle de *Hobson's Bay*, cuyo aspecto reproduce nuestro segundo grabado de la página 300.

Hobson's Bay (bahía de Hobson) dista dos millas escasas de Melbourne. El puerto en ella construido lleva oficialmente el nombre de *Sandridge*, y al principio de la asombrosa colonizacion de Victoria, tenía el de *Liardet's Beach*. Está enlazado á la ciudad por una línea férrea, que toma las mercancías en Melbourne para dejarlas casi literalmente á bordo de los buques de todos los calados y dimensiones que atracan al muelle, y viceversa.

El muelle de *Hobson's Bay*, cuyo movimiento anual de entradas y salidas es de 5.000 buques con 1.700.000 toneladas (por término medio), está al presente más frecuentado que de costumbre, por el exceso de movimiento que ha motivado la Exposicion, cuya importancia excede, segun leemos en los periódicos ingleses, á lo que se habia calculado.

Muy de lamentar es que ni España ni Portugal se hallen representadas en este certámen de la produccion y de la industria, al ménos oficialmente.

* * *

INAUGURACION DE LA CATEDRAL DE COLONIA.

Recibimiento hecho á la familia imperial en el pórtico del Oeste.

Gracias á la solicitud de nuestro apreciable colaborador el señor doctor Fastenrath, y á las diversas ilustraciones en que hemos dado cuenta de este acontecimiento, nuestros lectores han podido formarse perfecta idea de la importancia que ha revestido la solemne inauguracion de la Catedral de Colonia. Completando estos informes, publicamos en la pág. 301 un grabado que representa el recibimiento hecho á la familia imperial en el portico del O. del famoso templo, el dia 15 de Octubre último.

Aguardaban á SS. MM. imperiales monseñor Baudri, obispo auxiliar de Colonia, con cinco canónigos del Capítulo y el Presidente del *Centraldombauvereins* (Union central para las obras de la Catedral). El Obispo dirigió al Emperador una alocucion dándole gracias por la proteccion que habia dispensado á la costosa empresa cuya terminacion se solemnizaba, y concluyó haciendo votos por que los fieles de Colonia volviesen á ver entre ellos á su pastor (1): el Prelado dió fin á su discurso implorando las bendiciones del cielo para el Jefe del Estado y su familia. Su Majestad Imperial contestó invocando la memoria de su hermano y antecesor en el trono, Federico Guillermo IV, que tan activa parte tuvo en que se reanudáran los interrumpidos trabajos de la Catedral, y manifestó su deseo «de que la paz reinára en todo su Imperio, como diariamente se lo pedia á Dios en sus oraciones.»

Al *Te Deum* que se celebró acto seguido asistieron, ademas de la familia imperial y muchos altos dignatarios, el Rey de Sajonia, el Gran Duque de Oldemburgo, etc., etc.

* * *

PARÍS.

Los bomberos derribando la puerta del convento de los PP. dominicos.

La expulsion de los PP. dominicos de la calle Jean de Beauvais tuvo lugar el 5 del corriente, como la de las demas congregaciones, que mencionamos al tratar en nuestro número anterior de los PP. capuchinos. Despues de diversas inútiles excitaciones del comisario de policía para que se franquease la puerta á los agentes de la autoridad, apelóse al auxilio de los bomberos, quienes tardaron algunos minutos en destrozar á hachazos la puerta. Cuando ésta presentó una brecha suficiente para permitir el paso á un hombre, penetró por ella un zapador, que hizo desaparecer los obstáculos acumulados detras de ella. Dentro ya del convento los agentes, hubo necesidad de derribar otras dos puertas para llegar hasta las celdas, donde los PP. se habian encerrado en número de quince, haciendo precisa de nuevo la intervencion de los bomberos.

Ardua será la mision de los escritores del porvenir que emprendan la tarea de trazar con imparcialidad la historia de estos sucesos. Para los unos será un gobierno de *crocheteurs* (descerrajadores de puertas) el que ha llevado á cabo la disolucion de las congregaciones, miéntras que otros verán en los actuales gobernantes de la República francesa las centinelas avanzadas del espíritu moderno.

Hoy por hoy, toda persona que con sereno criterio siga el movimiento político de Europa no podrá ménos de reflexionar un momento sobre el extraño contraste que presenta una nacion de tradiciones eminentemente católicas expulsando de sus casas á los ministros del altar, con Alemania, la cuna del protestantismo, que termina á fuerza de dinero y de constancia el grandioso templo católico de Colonia, objeto de vivas solicitudes por parte de monarcas protestantes, y proclamado por el actual Emperador, protestante tambien, como una brillante prueba ofrecida por una nacion poderosa del verdadero espíritu de nuestro siglo, que tiende, no á aumentar, sino á hacer desaparecer las distancias entre los miembros de la gran familia humana, sin distincion de razas ni religiones.

(1) El Obispo de Colonia no reside en el territorio de Prusia por las divergencias surgidas entre S. I. y el Gobierno, á consecuencia de las llamadas *leyes de Mayo*.

BELLAS ARTES.

Un Funeral en alta mar, cuadro de M. Bacon.

Si el aparato de la muerte es siempre lúgubre y triste, debe serlo incomparablemente mucho más en las condiciones en que nos le representa M. Bacon en el cuadro cuya copia ocupa las páginas 304 y 305 del presente número.

Un pasajero ha muerto á bordo. Allí, en las soledades del Océano, no hay iglesia bajo cuya sagrada bóveda se exponga su cadáver, ni sacerdotes que entonen al lado del féretro las oraciones de los difuntos. El capitan del buque, autoridad universal sobre aquella trabazon de hierro y tablas, ha ordenado los preparativos del funeral, y recita un *Pater* por el alma del muerto, ántes de que el mísero cuerpo desaparezca para siempre en una tumba cuyo rastro no podrá hallar jamas ninguna potencia humana. La viuda, la hija tal vez, que oculta su rostro para no ver aquella triste escena; los rostros de los circunstantes; el encrespado mar, que sirve de marco á la decoracion; todos los detalles del lienzo inspiran ese respeto, acompañado de repulsion, que se siente á la vista de la muerte.

La obra tétrica, pero bien sentida, de M. Bacon fué muy elogiada en el *Salon* de París de 1879.

* * *

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

En el deseo de que nuestros lectores estén informados de los hechos más culminantes de las cuestiones políticas que en este momento se debaten, sin menoscabo de las demas tareas á que habitualmente se consagra nuestro periódico, los agrupamos en la pág. 308 del presente número, bajo el epígrafe de *Revista Extranjera Ilustrada*.

Dos grabados dedicamos en ella á la *crísis irlandesa*, cuya gravedad es cada dia más intensa. Ambos se refieren al gran *meeting* de la *Land league* celebrado en Limerick, el 7 del actual, con asistencia de Mr. Parnell, y de los principales representantes de la Liga agraria en la Cámara de los Comunes. En esta reunion se acordó persistir en la actitud adoptada por los colonos hácia los propietarios; se profirieron injurias—hasta cierto punto justificadas—contra la Cámara de los Lores, y se aclamó con entusiasmo la estatua del célebre agitador irlandes O'Connell. Sabido es que Parnell y sus compañeros han sido procesados por perturbadores del orden.

La prensa inglesa no cesa de dar cuenta de sucesos desagradables á que viene dando lugar la pugna entablada entre los *Land leaguers* y los propietarios. Tan pronto es la hacienda del capitan Boycott, que habia sido abandonada por los jornaleros y los criados que ocupaba, y cuyas cosechas han tenido que ser recogidas por campesinos de Ulster, protegidos por destacamentos de tropas: tan pronto son los colonos de lord Inchiquin, en el condado de Clark, que se niegan á pagar sus arrendamientos: tan pronto es otro terrateniente de Ballinrobe, á quien sus vecinos no quieren comprar ni vender nada. Cerca de Mulling-Hare, el intendente del coronel Cooper ha sido objeto de una tentativa de asesinato; en Kilbeg, condado de Dublin, han aparecido carteles anunciando que mil individuos de la *Land league* se habian juramentado para matar á todo colono ó jornalero que se pusiera de parte de los *Lord lands*. En Sligo, un hombre que habia trabajado en una hacienda cuyo colono habia sido expulsado por el propietario, fué marcado con un hierro ardiendo. Mr. Wheler, gerente de várias propiedades en Cullen, pereció asesinado, y en Dublin han promovido los agitadores un fuerte tumulto, y apoderádose de un depósito de armas.

Hase hablado de que en presencia de tal estado de cosas el gabinete inglés habia llegado á pensar en suspender el *habeás corpus* en Irlanda, resolucion desmentida por otros periódicos; como quiera que sea, la reunion de las Cámaras va á anticiparse, á fin de que la representacion del país pueda discutir los proyectos de carácter urgente que el Gobierno piensa aplicar á aquella parte del Reino-Unido, funestamente abocada á una guerra civil.

Parece cosa admisible que el Gabinete liberal cumplirá el compromiso que ha contraido de hacer respetar la ley, las propiedades y las personas, sin recurrir á la adopcion de medidas extralegales; pero no se concibe cómo podrá poner fin á una situacion tan violenta, si no es decretando una reparticion más justa y equitativa de la propiedad rural, creando medios de crédito agrícola y protegiendo el establecimiento de cajas para la desamortizacion.

—*La cuestion de Dulcigno*, sobre la que diariamente se reciben noticias contradictorias, parece que está próxima á tener un desenlace, si hemos de dar crédito á un telégrama recientísimo, segun el cual Dervish-Pachá, general de las tropas turcas, ha pedido con urgencia refuerzos á Constantinopla, por creer insuficientes los regimientos de que dispone para atacar la plaza y precaverse de una embestida probable de los albaneses contra su retaguardia. Otro telégrama que publica el *Daily-Telegraph*, de Lóndres, dice que el Príncipe de Montenegro habia recibido una nota de los Embajadores extranjeros en Constantinopla, conminándole á ocupar á Dulcigno inmediatamente despues que los turcos hayan conseguido desalojar á los albaneses, en la inteligencia de que las potencias no saldrán responsables de las dificultades que surjan por falta de actividad de su parte.

Scutari, *Skadar* en el idioma eslavo, é *Iskenderieh* en turco, está situada en la parte septentrional de la Albania, en el sitio en que el rio Bojana se escapa del lago de Scutari, y á 20 kilómetros del mar. No debe confundirse el Scutari á que hacemos referencia con el arrabal del mismo nombre á orillas del Bósforo, enfrente de Constantinopla. Entre Scutari y Cettinje, hoy capital del Montenegro, se extiende el mencionado lago, que desde Cettinje aparece como encerrado en un anfiteatro de colinas.

En el camino de Scutari á Antivari, y bien cerca, por consiguiente, de Dulcigno, acampa una division montenegrina, de cuyo servicio de avanzadas da cuenta otro de los grabados de la misma *Revista*. Las fuerzas del Montenegro se limitan á desempeñar un papel pasivo, en vista de las vacilaciones de las potencias europeas ante los hábiles recursos interpuestos por la diplomacia turca. Por último, completa la *Revista* un apunte del cuartel general montenegrino, que se halla establecido en las inmediaciones de Suttorman, cerca de Antivari.

* * *

VIDRIERAS PINTADAS EN MUNICH para la catedral de Málaga.

En la página 309 hallarán nuestros lectores la reproduccion (segun fotografía que se ha servido remitirnos el Sr. D. F. Guillen Robles) de tres de las seis vidrieras pintadas, que hace pocas semanas se han colocado en la capilla de la Encarnacion de la santa iglesia catedral de Málaga.

Estas vidrieras proceden del establecimiento que dirige en Munich (Baviera) Mr. T. G. Meyer, especialmente dedicado á construir objetos para la ornamentacion de los templos, y han sido generosamente donadas á la catedral por el Excmo. Sr. D. Tomas Heredia. Las tres que se han colocado en el interior de la capilla son obra de la que el tecnicismo del arte conoce con el nombre de *grisaille* (hojas, flores y figuras geométricas imitando al bajo-relieve). De las otras, la colocada en la ventana del centro, y que ocupa el mismo lugar en nuestro grabado, tiene por asunto la Anunciacion á María del inefable Misterio de la Encarnacion, y ostenta en su parte superior el escudo de armas de la familia del donador; las otras dos representan respectivamente á los santos mártires San Ciriaco y Santa Paula, patronos ambos de la ciudad de Málaga.

Las vidrieras, en general, hacen honor al arte moderno y al establecimiento del Sr. Meyer, si bien no están completamente exentas de defectos, pues la pintura en vidrio era un arte perdido hace siglos, y para el cual principia ahora un venturoso renacimiento.

Asegúrase que dos acaudalados patricios de Málaga, el señor D. Juan Muñoz Gallo y el Excmo. Sr. D. Cárlos Larios, han encomendado al Sr. Meyer la ejecucion de otras vidrieras con destino á la misma santa iglesia.

* * *

EL BARON RICASOLI.

La nacion italiana acaba de experimentar una gran pérdida en la persona de uno de sus más importantes hombres de Estado contemporáneos, S. E. el baron Bettino Ricasoli, muerto en su castillo de Bralia, el 19 del mes último.

El Baron Ricasoli, nacido en Florencia el 9 de Marzo de 1809, era el último representante de una familia lombarda, ya ilustre en el siglo XIII. Despues de haber hecho sus estudios en Pisa y Florencia, se dedicó á la explotacion agrícola de sus considerables dominios, y singularmente á la viticultura y vinicultura, en cuyos ramos realizó notables progresos, que le valieron ser recompensado con la cruz de la Legion de Honor, por la excelencia de los productos que envió á la Exposicion de París de 1855.

El primer acto político de su vida fué una *Memoria* que en 1847 dirigió al gran Duque de Toscana denunciando la ignorancia y abusos del clero en aquella época, y el cáos en que estaba envuelta la Administracion municipal. Partidario decidido de la unidad nacional, contribuyó con toda su influencia á la incorporacion al Piamonte de los Estados del gran Duque cuando este fué expulsado de su territorio. La parte directa que tomó en aquel suceso, y la confianza que inspiraba su carácter tenaz y resuelto, le valieron el ser llamado, en Junio de 1861, á presidir el Gabinete piamontés que sustituyó al del sabio Conde de Cavour. Nadie ignora que, colocado al frente del Gobierno, el baron Ricasoli hizo cuanto pudo por realizar los dos ideales del pueblo italiano: la anexion de Venecia, y la ocupacion de Roma como capital del reino; pero la presion que entónces ejercian sobre la política de Italia los Gobiernos extranjeros paralizó todos sus esfuerzos.

El 2 de Marzo de 1862 cedió el poder á Ratazzi, tornando á ocuparse de sus asuntos particulares. La efervescencia, miéntras tanto, iba en aumento, y llegado el mes de Junio de 1866, fué de nuevo llamado á ocupar el poder el Baron Ricasoli. Pocos dias despues, la declaracion de guerra al Austria era un hecho.

Lograda la restitucion de Venecia, Ricasoli agotó todos los medios pacíficos para conseguir la del Trentino, estrellándose su tenacidad contra la del Gobierno austriaco. Por otra parte, tenia que luchar en el interior contra las impaciencias populares, que exigian la ocupacion de Roma á toda costa, y contra graves complicaciones financieras y religiosas, ligadas con la misma cuestion. Así las cosas, creyó el Ministro acallar las pasiones presentando á la Cámara una especie de transaccion, que establecia la accion recíproca de la Iglesia y del Estado; pero la Asamblea rechazó el arreglo, y fué disuelta. Elegida por el voto popular una nueva Cámara, resultó ésta animada de disposiciones todavía más hostiles, por lo que Ricasoli dimitió su elevado cargo en Marzo de 1867.

Desde entónces el Baron Ricasoli no ha querido volver á influir en la direccion de los negocios públicos, si bien no cesó de tomar parte en las tareas parlamentarias cuando su salud no se lo impedia. «Es verdad—dice un periódico italiano—que éstos no son tiempos para hombres como aquél; las pasiones poco nobles, que tanto desprecio le inspiraban, son las que ahora prevalecen.»

Al reanudar sus tareas el Parlamento italiano el dia 15 del actual, la bandera nacional, colocada en la cúpula del edificio, se ostentaba á media asta, y los mejores oradores se sucedieron en la tribuna para hacer el panegírico fúnebre del eminente patricio que Italia acaba de perder. La Cámara acordó guardar luto por espacio de veinte dias, y hacerse representar de un modo solemne en las exequias que al dia siguiente tuvieron lugar en la iglesia de *Santa Croce* de Florencia por el alma del baron Ricasoli.

MANUEL BOSCH.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS (2).

Mi nacimiento.—Mis padres, familia, orígen.—Fusilamiento de mi padre.—Quedo huérfano.—Regreso de mi madre á la Península.—Mis sentimientos contra la pena de muerte.—Pension de las Córtes á mi madre.

I.

NACÍ en la ciudad de Buenos-Aires, el 2 de Setiembre de 1809. Fueron mis padres D. José de Córdova y Rojas, maestrante de la Real de Sevilla y capitan de fragata de la Real Armada, y doña María de la Paz Valcárcel y O'Conri; empleado el primero en aquellas regiones de nuestro antiguo poderío colonial, en el mando de las fuerzas sutiles que guardaban del contrabando una parte de las costas del Rio de la Plata.—Mi padre sentó plaza de guardia marina en 27 de Agosto de 1787, y continuó su carrera en un servicio activo de repetidas campañas en la anterior guerra, al mando de una lancha cañonera en el apostadero de Cádiz. Hecha la paz, pasó con su familia á Montevideo, en el año de 1803, á pedimento del comandante general y gobernador de dicha plaza, don Pascual Ruiz Huidobro, que deseó tenerlo á las suyas para el establecimiento de los guardacostas de aquel puerto, que desempeñó con el mando de la go-

(2) Debemos á la fina amabilidad de nuestro distinguido colaborador el ilustre general D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorría, el obsequio de los artículos con que hoy reanudamos sus *Memorias íntimas*, que tantos elogios han merecido de nuestros habituales lectores. Desde el artículo que hoy insertamos, primero de su preciosa obra, podemos ofrecer al público toda la serie de la primera parte de las *Memorias* hasta enlazar con la campaña de 1835, ya publicada.—(*N. de la R.*)

leta *La Paz.*—Mi nacimiento, así como el de otros de mis hermanos en América, fué, pues, debido á estas fortuitas circunstancias, puesto que mis padres eran de orígen y antiguo abolengo español-peninsular, y naturales de Cádiz y de la Isla de San Fernando. Empeño tengo en consignar que, aunque nacido en América, no circula por mis venas sangre de raza criolla, de esa raza que, en pugna con la madre patria, separábase de la metrópoli, aumentando los conflictos y desventuras que ya producian en la Península la inicua invasion francesa de 1808 y la gloriosa epopeya de la guerra de la Independencia.—Española fué, pues, como digo, mi familia; y española es la sangre trasmitida á mis hijos, que se vanaglorian de pertenecer á esta insigne raza de tan grandes cualidades y virtudes. Pero mi familia, puede decirse, pertenece tambien por tradicion histórica á la marina, que tantos dias de gloria ha dado á la bandera nacional en todos los mares conocidos, y á cuya institucion vivirá para siempre unido el recuerdo de los Fernandez de Córdova y de los Valcárcel, de antiguos é ilustres servicios en ella.—Perdóneseme este rasgo, que pareceria inmodesto si fuera yo de los que fundan su orgullo en méritos ajenos; pero necesario es al principio de estas *Memorias* dedicar rápidamente algunos renglones á mi familia y orígen.

Si mi padre emprendió con arrojo y entusiasmo desde sus primeros años la carrera naval, no hizo en esto más que seguir las honrosas huellas que le trazáran memorables antecesores.—D. José Fernandez de Córdova, mi abuelo paterno, llegó á teniente general de la Real armada (1). Su carrera fué brillante bajo todos sus grados, y en su hoja de servicios, refiriéndose al año 1769, en que ya era capitan de fragata á bordo del navío *San Isidro*, se lee que «fué el primero que, con su bajel de la marina de España, asistió á la bahía de Tablas; y aunque sin instrucciones para el manejo que debia observar en la República de Holanda, que dificultaba, por el tenor de los tratados de Utrecht y de las oficiosidades de la córte de Lóndres, la entrada de los buques españoles en aquel puerto y su navegacion por el cabo de Buena-Esperanza ¡á las Indias orientales, pudo contrarestar y superó los impedimentos que se le presentaron por parte de los Estados Generales, en los términos más urbanos de honor y conveniencia política para la Nacion, de que, á su vuelta, le fueron significadas las aprobaciones más completas de S. M.»—Despues de haber desempeñado, en cincuenta y tres años de servicios, los cargos de mayor confianza con interes del Estado, como las conducciones de grandes cantidades de oro y plata desde América á la Península, estando España en guerra con los ingleses; la conservacion de buques y convoyes; la instruccion y doctrina de oficiales y equipajes; exámen de las propiedades de los bajeles, y juicio de sus proporciones y ventaja, y cuanto en el terreno teórico y práctico de la Marina puede albergarse; cargado de honores y de años, gobernó nuestras armas en el combate naval del cabo de San Vicente contra la escuadra inglesa bajo las órdenes del almirante Jerwis. Aunque vencidas las fuerzas de su mando en aquel combate, no lo fueron ciertamente sin gloria propia. Contrarios vientos dividieron su escuadra; órdenes mal trasmitidas y desgraciados azares, de los que en el mar son tan frecuentes, ayudaron en aquella ocasion á los ingleses; mas no sin que fuera menester la accion combinada de cinco navíos, entre los cuales se contaba uno al mando de Nelsson, para reducir al español *La Real Trinidad*, que con

(1) Tuvo muchos mandos de escuadras, y fué uno de los primeros 200 caballeros pensionados á quienes agració Cárlos III con la cruz de su nombre al fundar esta órden.



MR. EMILE DE GIRARDIN,

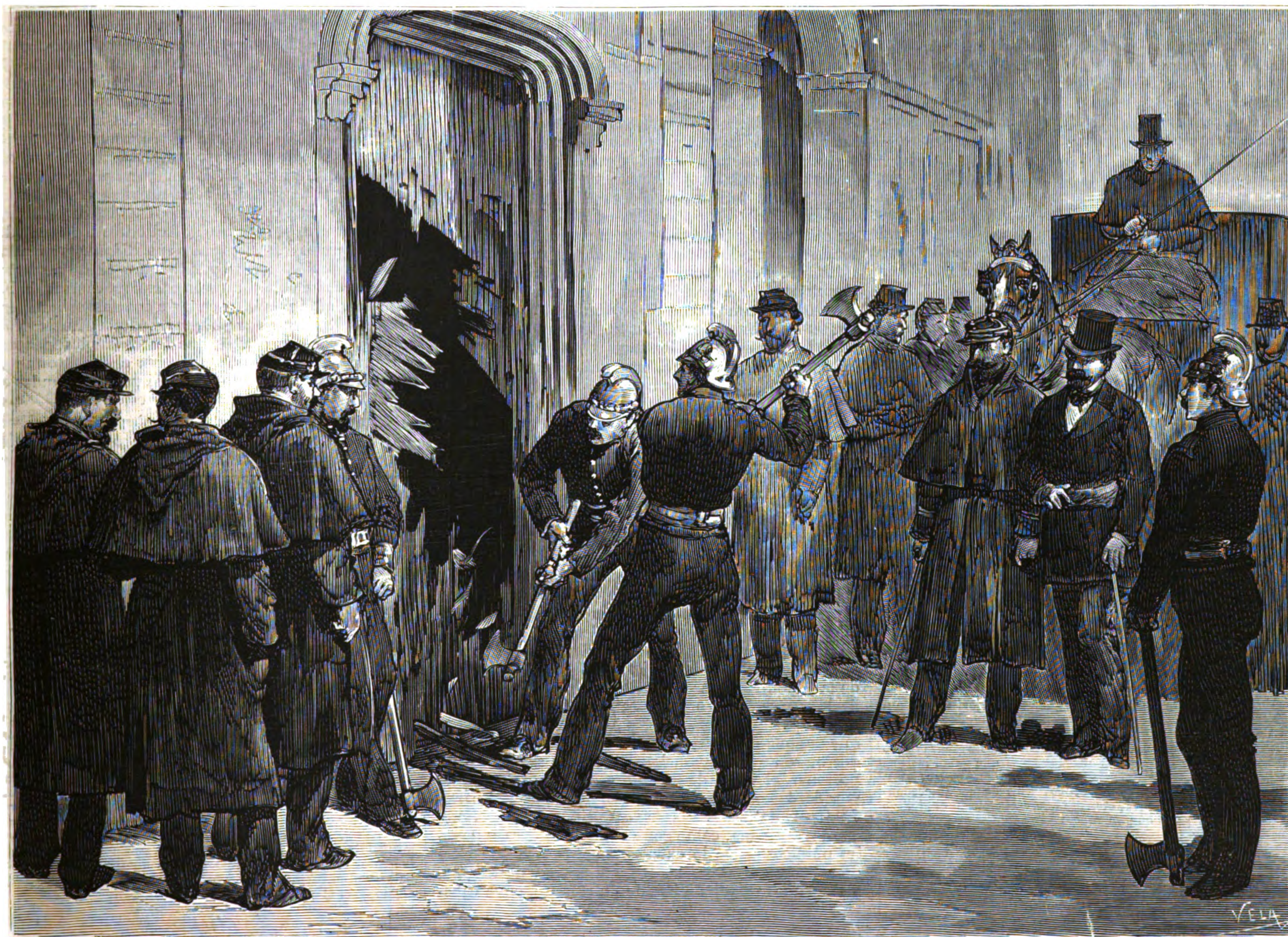
decano de los periodistas franceses y actual Director de *La France*.



MELBOURNE (AUSTRALIA).—ASPECTO DEL MUELLE DE «HOBSON'S BAY» CON MOTIVO DE LA ACTUAL EXPOSICION UNIVERSAL.



ALEMANIA.--RECIBIMIENTO HECHO Á LA FAMILIA IMPERIAL EN EL PÓRTICO DE LA CATEDRAL DE COLONIA, el 15 de Octubre último.



PARÍS.—DISOLUCION DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS: LOS BOMBEROS DERRIBANDO LA PUERTA DEL CONVENTO DE LOS PP. DOMINICOS.

el Jefe de la escuadra á bordo volvió, sin embargo, á Cádiz desarbolado, acribillado de balas y con cien averías, pero libre (1). El tio de este valeroso marino, y de quien en los grados inferiores fué D. José ayudante, D. Luis Fernandez de Córdova, ascendió en 1783 á la dignidad de capitan general de la Real Armada, despues de sesenta y dos años de relevantes servicios en el mar. En 1732 asistió en el navío *Conquistador* á la campaña de Génova y Spezia y á la toma de Orán. Al año siguiente, despues de hacer el crucero sobre el cabo Bon, en Berbería, se halló á bordo del mismo buque en la toma de Nápoles y Palermo, en la de Pescara en el Adriático, en otras funciones de mar en la costa de Calabria, y en dos combates con navíos argelinos, que fueron á pique en las aguas de Mostagan y de Cartagena. Seis años despues, en América, montando el navío *La Europa*, se halló en el primer sitio que los ingleses pusieron á Cartagena de Indias, donde con el mando de cuatro botes armados tomó en *Punta de Canoa* una falúa de los navíos de guerra británicos. En 1747 surcaba el Océano, andando á corso de moros y mereciendo la encomienda de Vetera en la Órden de Calatrava, por sus triunfos contra los de Argel. No fué ménos brillante la campaña de 1779, en que le cupo el honor de mandar las escuadras combinadas de España y Francia, la última de las cuales gobernaba el Conde D'Orvilliers. Iban á sus órdenes los tenientes generales D. Antonio Ulloa, de nombre tan esclarecido en la Marina y en las Letras, y don Miguel Gaston, y los jefes de escuadra D. Adrian Cantin, D. Ignacio Ponce, D. Antonio Posadas y D. Antonio Osorno. Las aguas de Owesant, en el canal de la Mancha, el cabo Lizard, las presas de Porsmouth, y la fuga del almirante Sir Charles Hardy, que tomó el abrigo de sus puertos, dieron testimonio brillante de su valor y de su pericia, hasta que, habiendo reconocido Inglaterra la independencia de la República Norte-americana, recibió Cárlos III órden de retirarse á Brest con las escuadras de su mando, fuertes de sesenta y dos navíos y diez y seis fragatas. Luis XVI tributó á Córdova distinciones que ilustraron más su nombre. Recuerdo, entre ellas, el regalo de una magnífica caja de tabaco, de oro macizo, con el retrato del Rey de Francia, ovalado de brillantes, y que en puntas de estas preciosas piedras llevaba esculpida la dedicatoria de *Louis à Louis*. Esta alhaja, más valiosa por lo que representaba que por su gran mérito intrínseco, se conservó largo tiempo en la casa del General como inestimable gloria de familia.

Tambien alcanzó la alta dignidad de capitan general de la Armada mi abuelo materno D. José de Rojas, conde de Casa-Rojas, caballero profeso de la Órden de Santiago. Fué en su tiempo capitan general del departamento de Cartagena de Levante, y presidente de su Real chancillería; uno de los primeros magnates del reinado de Cárlos III, y marino ilustre. Originaria su familia de Andalucía, distinguióse desde tiempo inmemorial por sus grandes riquezas territoriales, su preclara nobleza y los servicios que al Rey y á la patria prestaron en las guerras los de su noble estirpe. Tampoco he de olvidar á mi inmediato abuelo materno, D. Adrian Valcárcel, caballero de la Órden de Santiago, y tambien general de la Armada, y conocido entre sus contemporáneos por una energía de carácter y un valor que á veces llegaba hasta la ciega temeridad. Sus hijos D. Manuel y D. Vicente heredaron tales condiciones, como tambien los nietos, y supieron no desmentir el nombre que llevaban, derramando su sangre en la primera guerra dinástica, ya sobre el puente de Castrejana, ya defendiendo la invicta Bilbao en su segundo sitio. Al recordar de entre mis antepasados á los que acabo de mencionar, ninguna vanidad, en desuso en estos tiempos, me impele á despertar su memoria; sólo el deseo de hacer constar, en los de mi familia, una tradicion de servicios secular y constante en aquella carrera en que se rinde siempre á la patria el dón precioso de la propia sangre; tradicion que en mí ni en mis hermanos se interrumpió, y que no he permitido se interrumpa tampoco en mis hijos, á los que hice colgar desde niños la espada de sus abuelos. Si fueran otras las ideas de nuestra edad y otros mis sentimientos, propios del tiempo en que vivo, y que tanto tengo acreditados, ¿serian necesarios muchos datos para calificar un apellido como el que mis padres me dieron, y que desde el Gran Capitan, en el siglo XV, ilustra las casas ducales de Sessa, Feria, Medinaceli y Baena; las condales de Alcaudete, Sástago, Ampúrias, Altamira y Cabra; las de los Marqueses de Comares, Mancera Pobar, Priego, Mirabel, y otras várias que sería prolijo enumerar, y entre los que son parientes mios cercanos los Marqueses del Vado del Maestre, Condes de la Puebla, los Marqueses de Villaseca y los de Villesca, los Condes de Bornos y los Duques de San Cárlos?

No hubiera, sin duda, mi desventurado padre alcanzado por sus méritos propios menores posiciones y nombradía que los generales, sus abuelos. Muchos de sus compañeros de armas, á quienes tuve la fortuna de conocer, aseguráronme que su carácter y condiciones ofrecian á su país las más risueñas esperanzas. Contaba sólo treinta y seis años, y ya capitan de fragata, con veinticinco de servicios, presentábase para su porvenir militar una época de largas y gloriosas guerras. Poco despues de mi nacimiento, y cuando apénas mis ojos se abrian á la luz del dia, separábase mi buen padre de su familia y emprendia en los desiertos territorios americanos una rudísima campaña. Sus cartas de aquella época, que religiosamente conservo, lo atestiguan. Guerra de partidas, de emboscadas, de sorpresas y de traicion era aquélla, en que, por fin, quiso el destino que sucumbiera; guerras semejantes á las primeras que sostuvieron en América los conquistadores españoles, pero en las cuales, y dadas nuestras circunstancias políticas, nuestro decaimiento, la escasez de nuestros recursos y nuestro desdichado Gobierno, estábanos reservada la peor parte. Abandonado al fin mi padre por las tropas que acudillaba, formadas en su mayor parte de milicias indígenas, fué hecho prisionero por los rebeldes, cerca de la cordillera de los Andes, no sin vender muy cara su libertad. Despues, conducido con algunos españoles á la plaza del Potosí, fué barbaramente fusilado, pagando con la vida su acendrado amor á la integridad de la madre patria.

Hé aquí un extracto de sus últimas operaciones, tomado de su hoja de servicios: «Noticioso en Montevideo de la pérdida de Buenos-Aires, tomada por los ingleses, fué el que propuso á sus compañeros de marina la reconquista, y combinó el plan que debia adoptarse para conseguirla. Presentado al comandante general y aprobado, se le nombró por los jefes de esta expedicion por Mayor general del ejército y marina. Su desempeño en esta época fué notorio por su resultado el dia 12 de Agosto de 1806, que fué reconquistada dicha plaza, y atacada de nuevo, hizo en ella servicios nada comunes, hasta que el 5 de Julio de 1807 terminaron las hostilidades con una capitulacion tan honorífica como útil á la nacion, y por la que quedaron Buenos-Aires y Montevideo libres de la dominacion inglesa.—Hallándose en 31 de Diciembre de 1808 convaleciendo de una enfermedad en el pueblo de San Isidro, distante cinco leguas de Buenos-Aires, supo que al dia siguiente habia de haber en dicha ciudad un alboroto popular para deponer al Virey y autoridades establecidas por la Soberanía; y sin detenerse un momento, tomó la posta, y ántes de amanecer se presentó al Virey para que lo emplease con utilidad á la pacificacion del pueblo, como efectivamente contribuyó en mucha parte á la tranquilidad de todos. Tal conducta, y las demas cualidades que le adornaban, de talento, conocimientos marineros y militares, y especialmente un extraordinario valor, le adquirieron el aprecio de sus jefes, á cuyas órdenes estuvo los últimos años de su vida, entre los que se contaban el brigadier D. Juan Gutierrez de la Concha, los Vireyes D. Santiago Liniers, D. Baltasar Hidalgo de Cisnéros y el mariscal de Campo D. Vicente Nieto, el que, por Setiembre de 1809, hallándose electo presidente de Charcas y con el mando de las tropas de Buenos-Aires destinadas á la pacificacion de aquellas provincias, lo pidió al Virey Cisnéros para que fuese de su segundo y Mayor general del ejército de su mando.

»Posesionado el general Nieto del de la presidencia de Charcas, dió el de sus tropas á Córdova; y ya fuese por la confianza que tenía de su inteligencia, ó ya por considerar que sus oficios y recomendaciones habrian sido atendidas, siempre lo empleó en comisiones superiores á su graduacion, hasta que, de resultas de la revolucion de Buenos-Aires, deposicion de su Virey y demas ruidosos acaecimientos, por órden del Virey de Lima se mandó al presidente Nieto ir á sujetar los rebeldes del Rio de la Plata. En esta época dió á Córdova el mando de la vanguardia, compuesta de 2.500 hombres, la mayor parte naturales del país y de Buenos-Aires, que aunque en el primer ataque hicieron su deber y derrotaron á los revolucionarios, en el segundo, por no tener el freno de los europeos, que habian sido sacrificados en el primer choque, se pasaron al partido de sus naturales y sacrificaron á sus jefes Nieto, Córdova y Sans, como consta por los oficios y papeles públicos.—De lo expresado se deduce que Córdova no murió como un simple capitan de fragata, y sí como un segundo jefe de un ejército, cuya cabeza era Nieto; que tanto en sus *Gacetas* como en los demas papeles públicos de Buenos-Aires lo tratan los insurgentes como segundo jefe revolucionario, y como tal lo fusilaron, habiendo indultado á todos los demas oficiales subalternos del ejército.—La muerte de Córdova fué en la plaza del Potosí, el 15 de Diciembre de 1810, por lo que consta que sirvió al Rey y á la patria, por la que murió, veintitres años, y en l , que se halló en veintinueve acciones de guerra, habiendo fallecido á los treinta y siete de edad» (2).

Quedé, pues, por estas trágicas circunstancias, huérfano de padre, á poco de haber nacido, con otros siete hermanos, y sin más amparo que el de mi virtuosa madre, señora de grandes sentimientos, rara hermosura, amenísimo trato y de una educacion superior á lo que por lo general recibian en aquella época las mujeres de su elevada clase y nacimiento. Los ahorros que habia realizado y los productos de las presas marítimas que en vida correspondieron á mi padre, y que constituian entónces toda su fortuna personal, puesto que áun vivia mi abuelo el teniente general D. José de Córdova, de quien más arriba hago mencion, fueron ocupados por los insurrectos, que reclamaban con amenazas los bienes que, pertenecientes á los españoles, estaban depositados en los conventos.—Mi madre, pues, quedó, por este cúmulo de desventuras, viuda, arruinada, léjos de su familia y de su patria, y como he dicho, con ocho hijos, el mayor de los cuales sólo tenía once años. Horrible y desesperada situacion en verdad, pero ante la cual no rindió su espíritu de raza ni su corazon valeroso. Tanta desgracia en una mujer jóven y bella, y por tan altos fines contraida, conmovieron profundamente la opinion pública en Buenos-Aires, lastimando en sus más delicadas fibras el sentimiento español, y espontáneamente abrióse en la ciudad una suscricion nacional en favor de mi madre y de los hijos del valiente marino sacrificado en el Potosí, con cuyos productos pudo aquélla atender por el momento á nuestras apremiantes necesidades.

Estas circunstancias de familia, y que, por decirlo así, acompañaron mi venida á este mundo, tuvieron en el curso de mi vida indudable influencia, determinando muchas de las ideas que jamas me han abandonado despues. Cuando, entrado en años, pude meditar sobre el trágico fin de mi padre, y sobre las desgracias que acarreó en nosotros, asentáronse mis sentimientos con firmeza inquebrantable contra la pena de muerte en los delitos políticos, y no han bastado las mil vicisitudes y enseñanzas de mi larga carrera para que se borrase aquella primera y terrible impresion de mi niñez. Siempre he procurado salvar la vida de cualquier desgraciado amenazado de perderla, votando sistemáticamente por ella en los consejos de guerra en que he tenido que actuar como vocal, ó cuando he podido, como Ministro de la Corona, aconsejar la aplicacion de la régia prerogativa. Si los deberes imprescindibles y harto dolorosos que traen de suyo las posiciones oficiales hanme obligado alguna vez á confirmar una sentencia de muerte, he hecho lo humanamente posible para evitar su ejecucion. Mi hermano D. Luis, por iguales motivos, era hombre de grandes sentimientos humanitarios, y entiendo que entre los muchos y gloriosos timbres de su carrera, y en especialidad entre los recogidos en el ejército del Norte en sus diferentes mandos, cuenta como el mejor y más puro el de no haber privado de la vida á un solo enemigo, á pesar de hacerse por entónces la guerra sin cuartel y sin misericordia. *Fusilar no es gobernar*, decia Isturiz; y en efecto, hace largos años que los españoles viénense fusilando unos á otros, sin que por efecto de esta medida hayan conseguido nuestros partidos fundar en definitiva un gobierno regular y estable.

Ántes de emprender mi madre su regreso á España, verificáronlo mis dos hermanos mayores, D. José y D. Luis, á quienes mi abuelo, ya viejo y desconsolado, queria tener en su compañía. Mi madre fué objeto de la respetuosa solicitud de la Armada, que rindió justo y noble tributo á la memoria de mi padre, conduciéndola á Europa en una fragata de guerra y colmándola de honores y atenciones. Esperábala en Cádiz una sentida acogida, tal era la sensacion que produjeron sus desgracias en aquella ciudad, donde nuestra familia tenía su principal arraigo y

(1) Conservo entre mis papeles de familia curiosísimos y numerosos documentos relativos al desventurado combate naval de San Vicente, los cuales servirán un dia para esclarecer de un modo completo las circunstancias de aquel hecho de guerra, poco conocido hasta hoy.—La voluminosa defensa que de mi insigne abuelo hizo el brigadier de la Armada D. Juan de Apodaca, despues capitan general y virey de Méjico, y los demas antecedentes, datos, planos, noticias, etc., de que está nutrido el archivo de mi casa en la parte que se refiere á esta determinada época, demostrarán, cuando vean la luz pública, que si la suerte nos fué adversa en aquella jornada, hay no poca gloria que reivindicar en ella para la escuadra española y para el general que la mandó.—Una carta de Churruca, que por lo extensa no copio, contiene la justificacion más completa de aquel hecho.

(2) En mi familia no eran singulares estas catástrofes. El padre de aquel D. Luis F. de Córdova, de quien ántes me he ocupado, ofreció con su muerte el más admirable ejemplo de subordinacion militar. En el *General Manifiesto* de los servicios de este esclarecido marino puede leerse lo siguiente: «El año de 1719 salí, en compañía de mi padre D. Juan de Córdova Laso de la Vega, de la Órden de Calatrava, en el navío de su mando nombrado *San Juan*, á conducir azogues á la Vera-Cruz en conserva del navío *San Luis*, que mandaba D. Francisco Cornejo. Despues recibió órden para salir de Vera-Cruz para la expedicion de Panzacola, á pesar del mal estado de su navío, y á un hermano mio y á mí nos dexó en tierra, conociendo el peligro tan evidente que iba á correr, y al segundo dia les entró tan fuerte Norte, que el navío *San Luis*, estando la bodega casi llena de agua, tuvo la fortuna de varar en la costa de la sonda de Campeche y se salvó la gente: el *Campanela* escapó, el casco desarbolado de los tres palos, y el navío de mi padre naufragó enteramente sin haber parecido de él el menor vestigio.»

parentesco. Las Córtes, las famosas Córtes de Cádiz, á la sazon en plena y grande actividad política, declararon por unanimidad y con aplauso de todos que mi padre habia merecido «bien de la patria», y votaron para su viuda la pension del sueldo íntegro de capitan de navío, recompensa nacional á que mi familia debió, sin duda, todo lo que fué despues. Las Asambleas populares responden siempre con hidalguía á este género de sentimientos. Mi madre pudo con esto y con el apoyo de su familia atender al cuidado y educacion de sus hijos, pequeños entónces. Durante su vida estas pensiones no estaban sujetas, como ahora, á esos crueles descuentos del 25 por 100 que se imponen á la desgracia, renovando las heridas causadas por pérdidas para las cuales no hay remuneracion bastante. Murieron á poco dos de mis hermanas, D.ª Consolacion y D.ª Julia, en época en que los dos mayores, D. José y D. Luis, obtuvieron, por mandato expreso de la Regencia, plaza de cadetes en el Real cuerpo de Guardias Españolas, pasando á Madrid, á la acreditada Academia, donde se recibia una excelente educacion militar, y pagando sus asistencias con la legítima correspondiente á la fortuna que nos correspondió por muerte de mi abuelo el general. Yo permanecí en Cádiz, recibiendo mi primera educacion en uno de sus mejores establecimientos de enseñanza.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

LA INAUGURACION DE LA CATEDRAL DE COLONIA.

(Continuacion)

Si bello fué el primer dia de la fiesta, que ofrecia el grandioso y conmovedor espectáculo de un pueblo que, identificado por entero en una aspiracion comun, manifiesta por todos los medios externos que tiene á su alcance la exuberancia de su entusiasmo y su ruidosa alegría, al verla realizada por completo, no ménos hermoso apareció el segundo dia, el 16 de Octubre, haciéndose brillante realidad el sueño poético que durante cinco semanas nos habia constantemente ocupado. Pertenecia yo á un comité de unas cuarenta personas, entre las cuales figuraban los gobernadores militares y civiles de Colonia, el Excmo. Sr. Teniente general de Cranach y el Sr. de Bernuth, los concejales y los directores de la *Asociacion Central de construccion para concluir la catedral*, el historiador de Colonia, profesor Godofredo Eckertz, y los reputados pintores de Düsseldorf, á saber: los profesores Camphausen y Baur, el Sr. Lerche, los hermanos Ernesto y Federico Röber y el Sr. Beckmann. Resolvimos imitar en Colonia el ejemplo de Ulm, Viena y Bruselas, y organizar un cortejo histórico para dar las gracias al Emperador, á los que murieron ántes de ver cumplido el ideal de su vida, el templo del Señor, y á todos los que, duplicando sus fuerzas productoras para el trabajo en alas del mayor entusiasmo, realizaron el aparente imposible de ejecutar en treinta y ocho años lo que á todos parecia obra de un siglo por lo ménos. Nos propusimos representar los tres períodos de la historia de nuestra secular Catedral: la colocacion de la primera piedra en 1248, la inauguracion del coro en 1322, y la continuacion de la construccion en 1842 bajo los auspicios de Federico Guillermo IV.

A todos nos entusiasmaba la idea de que se tratase de la gloria de la Catedral y del honor de nuestra ciudad, y el pensamiento de que á los que figurásemos en el cortejo nos veria el Emperador, y no habia mayor recompensa para nuestros esfuerzos que los elogios unánimes que nos prodigaban á la vez los espectadores y los periodistas alborozados, exclamando aquéllos y escribiendo éstos: «¡Jamas vió ni Colonia ni Alemania una fiesta tan bella como ésa, cuya memoria los ciudadanos colonienses han de trasladar con legítima satisfaccion á sus hijos y á sus nietos! El Duque de Sajonia-Meiningen no tiene actores que se hayan mejor imbuido en sus papeles que esos aficionados.» El corresponsal del *Times* se hizo el intérprete de los sentimientos de todos escribiendo: «Lo que alcanzaron los colonienses no lo hubiera podido llevar á cabo ninguna nacion de Europa.» Y el burgomaestre de Ulm, señor de Heim, me abrazaba exclamando: «¡Quien no ha visto el cortejo histórico no ha visto nada! ¡Cuán pálido fué el de Ulm de 1877, comparado con el de Colonia!» En fin, todos están acordes en decir que nuestro cortejo, que, careciendo de los encantos escénicos, se presentó iluminado por el sol, no fué una mascarada, sino un verdadero espejo de la vida; no fué una imitacion de la vida, sino esta misma en el aire libre de Dios; la reproduccion más viva, más artística, más espléndida de la Edad Media, haciendo á los hombres de nuestro siglo mirar llenos de envidia aquellos tiempos, en los cuales la existencia parece que era más alegre, y en que la idea de lo bello llenaba á los hombres áun más que en el dia.

Los que fuimos actores mudos en el cortejo nos dirigimos á las ocho de la mañana al cuartel de Artillería, de donde á caballo salimos para la Plaza Nueva, donde habia de reunirse el cortejo. Pero yo, que desempeñaba en éste el papel de *Stadtvogt* (corregidor de la Edad Media), no hubiera podido narrar las bellezas de ese gran cortejo histórico, en que no figuraban, como en el de alguna otra ciudad, hombres pagados, sino, ademas de algunas comparsas, la flor y nata, los hijos é hijas de los hombres más distinguidos y de los patricios de Colonia, si no hubiese atravesado á caballo la plaza para ver los detalles ántes de que saliese la cabalgata.

Lo que miraba en la plaza era la cosa más deliciosa: los siglos que representaba el cortejo no se habian todavía separado, no se respetaban aún los derechos históricos: el siglo XIII fraternizó con el XIX; la Duquesa de Cleve se tuteó con una hermosa anseática, y hasta con la hija de uno de los antiguos arquitectos de la Catedral; los ciudadanos y nobles vivian juntos y pacíficos como si fuesen hermanos, y á los hombres de armas que el cortejo representaba como saqueadores les apretaban las manos algunos coraceros de Deutz; en fin, los personajes que vi no pertenecian todavía á la Historia, sino que eran contemporáneos. ¡Qué asamblea tan hermosa y animada de caballeros vistiendo corazas y llevando lanzas, y más de treinta delicadas y lindas damas sentadas á caballo, vistiendo magníficos trajes de raso, brocado y terciopelo, y de atrevidos pajes vistiendo trajes de seda! ¡Qué reunion tan bella de encantadores niños ostentando flores en los rizos de oro, papeles de música en las manos y alegría en los semblantes, y de dignos concejales vistiendo mantos de terciopelo, adornando el cuello una cadena de oro! Todos los trajes, armaduras y armas correspondian, con gran exactitud, á las diferentes épocas representadas. Todos los trajes, hechos en tan pocos dias, eran preciosísimos y dignos de aquellos tiempos en que, para significar lo pudiente que era un hombre, se decia: «¡Rico como un tejedor de lana de Colonia!»; de aquellos tiempos en que, segun el monje Alban nos refiere en sus crónicas, 18.000 ciudadanos, montados en soberbias cabalgaduras ricamente enjaezadas, y revestidos de lujosísimos trajes, por el año de 1236 fueron á recibir á la novia del emperador Federico II, á su llegada de Inglaterra. La mayor parte de los que participábamos de la cabalgata no habiamos recibido nuestros trajes sino la misma mañana en que habiamos de desfilar delante del Emperador. Cada uno de los personajes del cortejo saludaba al otro al presentarse en la plaza, y la muchedumbre, alborozada, nos saludaba á todos como á los héroes de aquella fiesta popular. Era una delicia mirar á las jóvenes que hace ocho dias habian empezado á dedicarse al noble y caballeresco arte de la jineta, y cabalgaban ya á las mil maravillas. «¡Y V., me decia uno, viene caballero tambien despues de haber montado al Pegaso, el caballo de los poetas, anoche todavía!» Y otro me preguntaba: «Hombre, ¿por qué no hay en el cortejo representantes de los poetas colonienses de la Edad Media? ¿Por qué no se ve al célebre cronista Godofredo de Hagen?» Hé aquí lo que yo le contesté: «Los poetas de aquellos tiempos eran sacerdotes, y quizá el pueblo de Colonia, la ciudad que recibió el título de *santa* desde el año de 1164, en que el arzobispo Reinaldo de Dassel llevó á Colonia los cuerpos de los tres Reyes Magos, que le habia ofrecido el gran Federico I, despues de haberlos encontrado en 1162 en la ciudad conquistada de Milan, podria escandalizarse al ver sacerdotes en nuestro cortejo; por eso tampoco hemos representado á los arzobispos en su traje episcopal, sino en las armaduras que vestian como soberanos.»

Despues saludaba yo al que en vida es un poeta festivo y popular de Colonia, el Sr. Federico Hönig, y que en el cortejo desempeñaba el interesante papel del famoso fundador de la Catedral, el arzobispo Conrado de Hochstaden; y contemplaba con admiracion la figura simpática del rey juvenil Guillermo de Holanda, á quien nuestro cortejo hace asistir á la fundacion de la Catedral, trayendo á nuestra mente la idea de que en honra y gloria de nuestra santa Religion, del espíritu de union germánica y su fuerza artística productora, á la vez que del espíritu cristiano y profunda piedad de la casa de los Hohenzollern, otro Guillermo, el mayor de nuestra historia, el emperador Guillermo, habia de inaugurar la Catedral, proyectada en tiempos de hierro, en los dias de los Hoenstaufen y de Guillermo de Holanda.

Más de hora y media se trataban y conversaban los siglos, y despues cada uno de los actores ocupaba su puesto, y salimos por las calles de la ciudad, por medio de la apiñada muchedumbre, silenciosos y severos, segun lo requeria la dignidad del cortejo, cual aparicion fantástica y verdaderamente poética, segun decian todos los espectadores.

A las once desfilamos delante del Emperador, de la Emperatriz y de los individuos de la familia Real de Prusia, del Rey de Sajonia, de los demas príncipes alemanes y de los burgomaestres de las tres ciudades anseáticas, que habian llegado de Brühl y tomaban puesto otra vez en el pabellon imperial, junto á la Catedral.

Figurando yo en el cortejo como corregidor del siglo XIII, tenía siempre delante de mis ojos la artística imitacion de lo que fué el paladion de Colonia, el relicario de los Reyes Magos, hecho de oro y plata, ricamente guarnecido de perlas y piedras preciosas, obra maestra de los joyeros de la Edad Media. Ocho plateros llevaban sobre sus hombros el *facsímile* de aquel relicario, que en la Edad Media hizo de Colonia otro Santiago de Compostela.

Se resiste la pluma á describir los cuadros de Pablo Veronés y de Rubens, y cuanto pudiéramos decir palidece ante los colores brillantes del cortejo histórico que los Emperadores admiraban en Colonia, en el fondo de la arquitectura más grandiosa del orbe.

Pido, pues, perdon al lector si, como actor del cortejo, no acierto á darle una idea exacta de lo que más de 100.000 hombres vieron con ojos atónitos, y que ningun periodista acertó á pintar.

Empezaba el cortejo, en que figuraban más de 1.100 personas, con un cuerpo alegre de clarineros, vistiendo el antiguo traje aleman, que ostenta los colores blanco, rojo y verde. Siguieron el porta-estandarte de la ciudad, en cuya bandera se ven las tres coronas de los Reyes Magos y once llamas, y el porta-estandarte del Imperio, campeando en su estandarte el águila negra en fondo de oro. Detras de ambos caballeros salian veinticuatro hombres de armas. Siguieron las figuras severas de dos burgomaestres, llevando en la mano bastones de plata y en la cabeza una gorra forrada con pieles, y recordando en su traje de terciopelo las figuras de los dux de Venecia, miéntras los seis concejales y otros tantos regidores de Colonia que los seguian recordaron el período de Luis el Cruel de Francia. A la sombra de los burgomaestres y regidores salian algunos patricios, que con sus esposas é hijos formaban grupos interesantes. Llamó la atencion el relicario de los Reyes Magos, que dió motivo á que se construyese la más grandiosa de las catedrales. La inapreciable joya la llevaban, como hemos dicho, en señal de triunfo, ocho plateros, protegiéndola con sus espadas algunos alabarderos.

¡Plaza al bellísimo grupo que concluye con la colocacion de la primitiva piedra de la Catedral!

¡Qué riqueza y qué pompa despliegan los caballeros, qué belleza las damas nobles! Hé aquí, precedidos de una banda de música, que vestia trajes largos y capuchos, los representantes del poder episcopal de Colonia, el *Stadtgraf* y *Stadtvogt*, llevando el uno los atributos de la guerra, y vistiendo el otro, á quien, como he dicho, representaba yo, un traje de terciopelo adornado con las armas de la ciudad, un manto rojo con broches de oro, una gorra forrada en pieles, una espada ricamente guarnecida, medias rojas de seda y zapatos de terciopelo adornados con cordoncillos de oro. Siguieron seis hombres de armas, el porta-estandarte del Imperio, vistiendo una armadura de oro, y el porta-estandarte Real. No habia figura más bella que la del rey Guillermo de Holanda, envuelto en un traje de seda amarilla y en un manto de seda de color de rosa y adornado con águilas. Llevaba la corona y el cetro, y á su corcel lo cubria una mantilla de brocado de oro. ¡Qué figura tan característica, qué fisonomía tan expresiva es la del cardenal italiano Capocci, que vestia un manto violado y llevaba sobre sus espaldas el birrete suspendido de un cordon rojo, y en la mantilla roja de su caballo cruces de oro. Siguió el arzobispo bélico Conrado de Hochstaden, cuyo brillante cortejo reunia el oro y la grana con las armaduras. Le acompañaban los Duques de Limburgo y de Brabante, y su séquito se componia de muchos caballeros seguidos de sus mujeres, de sus hijos y de sus pajes. La breve fiesta de la resurreccion la celebraban todas las caballerescas estirpes que florecian en la Edad Media á las orillas del Rhin; los vasallos del Arzobispo, á saber: los Von Alpen, Odenkirchen, Rheineck y Drachenfels, y otras estirpes, con sus pintorescas armas, el dragon, el águila, el buitre, el pez y el leon. Por fin, vióse el primer carro, en el que iba el primer arquitecto de la catedral, el famoso Gerardo de Rile, que, concibiendo el templo más grandioso, imprimia á Colonia los vestigios brillantes de su existencia. Estaba el maestro Gerardo en un nicho, y sentados en las esquinas del carro sus oficiales, miéntras en primer término se presentan tres bellísimas mujeres, simbolizando la una, que vestia un traje de seda blanca, á Colonia; la otra, que llevaba una cruz de oro, la Piedad, y la tercera, la Esperanza.

Concluyeron la época de la colocacion de la primitiva piedra veinte y cuatro hombres armados de pica, ostentando los colores de Colonia.

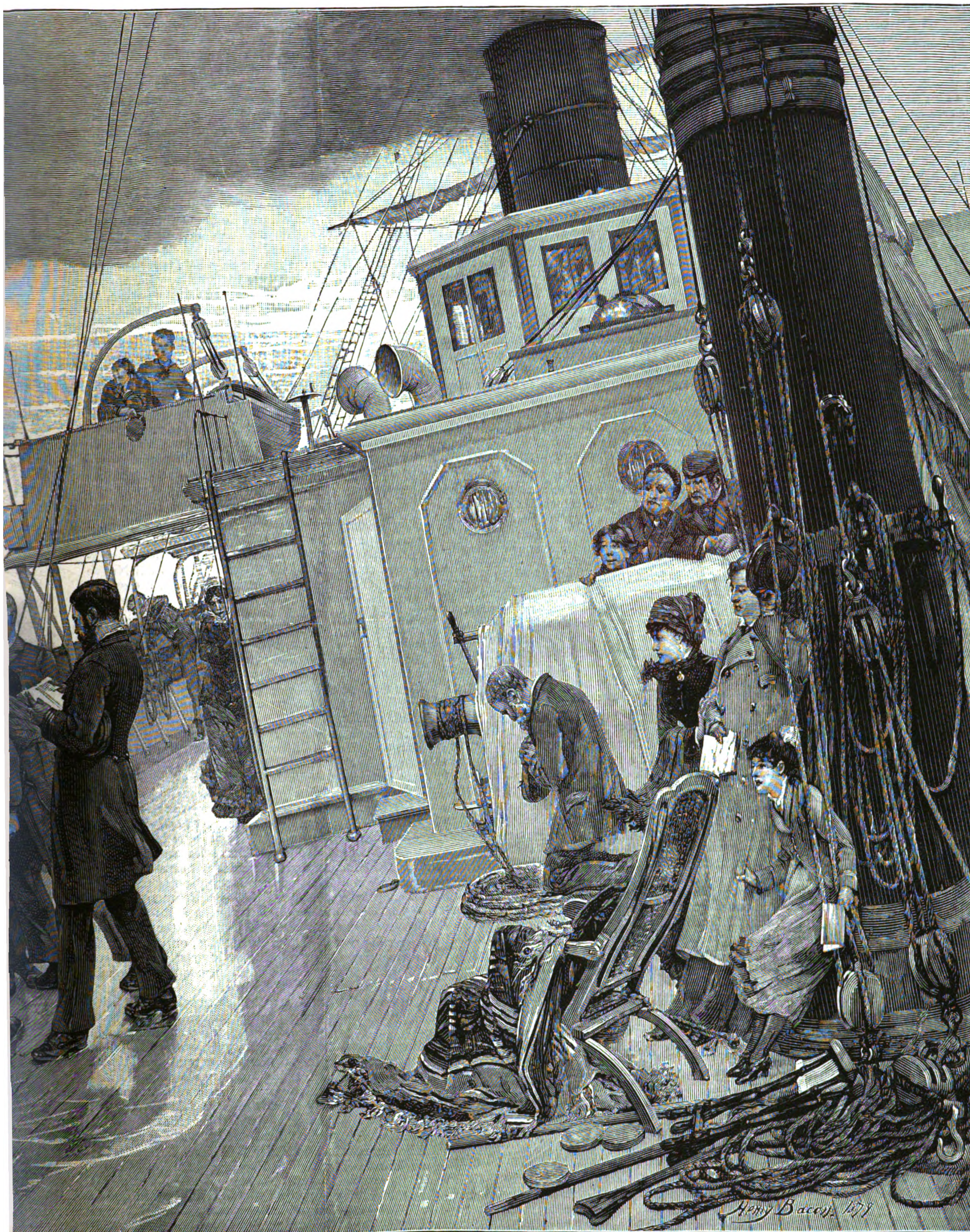
JUAN FASTENRATH.

(*Se concluirá.*)



UN FUNERAL I

CUADRO DE M. BACON.—(S...



N ALTA MAR.

(LON DE PARÍS DE 1879.)

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

IV.

Tal suceso tuvo, como era natural, su resonancia en la córte, y por esta causa no debe extrañarse que al año siguiente el emperador Maximiliano, que en nombre de Cárlos I gobernaba á España, encargase al ya famoso marino asturiano la persecucion del corsario frances Juan Alfonso, que habia apresado, junto al cabo de San Vicente, unas cuantas naves vizcaínas cargadas de mercaderías de gran valor. Salió Pedro Menendez mandando algunos buques ligeros en persecucion del enemigo, y á los pocos dias se hallaba en las costas de Bretaña. Cerca de la Rochela alcanzó á Juan Alfonso, y despues de un reñido combate, rescató cinco de las naves apresadas; pero habiéndose acercado demasiado á la boca del puerto persiguiendo al corsario, cuando intentó hacerse á la mar no pudo, por haberle faltado el viento. Las autoridades de la ciudad le ordenaron saltase á tierra; hízolo así Pedro Menendez, y aunque enseñó las órdenes que traia de su Soberano, tuvo que dejar allí la presa en depósito para que acudiesen á buscarla sus dueños; y levantando testimonio de todo lo ocurrido, lo envió al emperador Cárlos V, que á la sazon se hallaba en Flándes.

El corsario Juan Alfonso sucumbió de las heridas que recibió en aquella sangrienta jornada, y su hijo Antonio Alfonso se dispuso á vengar la muerte de su padre. Al cabo de dos meses, sabiendo que Pedro Menendez salia para las Indias, le esperó el corsario en Tenerife; pero, aunque desplegó un valor heroico y temerario, pereció en la demanda, dejando en poder del asturiano los tres buques que llevaba.

Por órden de Cárlos V dedicóse Pedro Menendez á la persecucion de los corsarios que infestaban el Océano, atraidos por el aliciente de los buques españoles que frecuentaban la carrera de Indias, ya conduciendo mercancías de valor á las colonias del Nuevo Mundo, ya regresando á la madre patria con valiosos cargamentos.

Felipe II nombró á Pedro Menendez capitan general de las flotas de Indias, y en este cargo realizó servicios considerables, imponiendo respeto á los enemigos de España y conduciendo siempre sin contratiempo las escuadras que se le encomendaban. Mucho han declamado los escritores extranjeros contra el sistema establecido por España para comunicarse con sus colonias de América, considerando como sugeridas por un mezquino espíritu de ignorancia, en cuanto se refiere á la ciencia económica, la prohibicion del libre comercio entre las colonias y la madre patria; pero si se tiene presente que sólo adoptando las más exquisitas precauciones podia atravesarse el Atlántico, teatro entónces de toda clase de atentados de piratería, se comprenderá perfectamente la necesidad de fijar el número de las naves que habian de constituir cada convoy, el punto de partida, los puertos que habian de recorrer sucesivamente, y las fuerzas que deberian custodiar á los buques mercantes.

Tan frecuentes eran las acometidas de los piratas, que cerca de Laredo, y hallándose Pedro Menendez á bordo de una zabra que venía de Flándes, fué asaltado por dos navíos corsarios. La tripulacion quedó aterrorizada ante tan superiores enemigos, y hasta el timonel abandonó el gobernalle; pero el marino asturiano, ántes de rendirse, y auxiliado de seis arcabuceros que le acompañaban, se apoderó del timon, colocó un baluarte con colchones en el punto en que el ataque era más terrible, y se dispuso á la resistencia. Esta duró hasta la noche, causando Pedro Menendez algunas bajas al enemigo, que se vió obligado á desistir de su intento, entrando á poco en Laredo los españoles despues de haber escapado de tan inminente riesgo.

V.

En 1556 partió Pedro Menendez de Sevilla, convoyando con seis buques armados sesenta mercantes, que llevaban un considerable cargamento para las colonias que España poseia allende el Atlántico; y aunque se le preceptuaba que invernase en la Habana hasta Febrero de 1557, conociendo la necesidad de recursos que experimentaba el Real Tesoro á causa de las ruinosas guerras que sosteniamos en Europa, y el mucho gasto que ocasionaria la larga permanencia de tan gruesa flota en el puerto referido, se hallaba de vuelta Pedro Menendez en Cádiz el 12 de Setiembre de 1556, conduciendo un rico cargamento de cochinilla, azúcares, cueros y otras mercancías, y ademas siete millones de pesos de oro. Tan rápido é increible regreso economizó tambien los gastos de una armada que se apercibia en Sevilla y que debia salirle al encuentro á la altura de las Azores para proteger á las naves españolas contra las audaces agresiones de los piratas.

Aunque á principios del año siguiente volvió á ser nombrado general de la flota de Indias, tuvo Pedro Menendez que dedicarse, por órden del Monarca, á limpiar las costas de España de corsarios, que, muchas veces vencidos, jamas desistian de sus propósitos, pues una buena presa les indemnizaba de vez en cuando de los contratiempos que experimentaban. No tardó Pedro Menendez en ahuyentar á tan peligrosos aventureros, y entónces se le comisionó para que fuese custodiando á Flándes veinticuatro navíos cargados de lana, y que conducian, ademas de una gruesa suma, un socorro de mil quinientos soldados. De los ocho buques armados que habian de constituir la escolta, sólo se hallaban disponibles cuatro; y conociendo el audaz marino la embarazosa situacion del rey Felipe II en Inglaterra, la necesidad que tenía de socorros en Francia para continuar allí la lucha, y lo perjudicial que es siempre en las empresas marítimas la tardanza, hízose á la vela sin esperar nuevos refuerzos, hallándose en alta mar con la escuadra del famoso corsario llamado Pié de Palo, compuesta de ocho naves. Crítica era la situacion de Pedro Menendez, que con sólo cuatro buques tenía que rechazar al corsario, proteger un numeroso convoy y salvar cuantiosos intereses; pero tan acertados fueron los ardides á que apeló, que el temible pirata se vió rechazado despues de perder uno de sus buques, y el marino español pudo desembarcar en Calais el dinero y la infantería que llevaba, conduciendo despues los navíos cargados de lana felizmente á su destino.

A esta diligencia de Pedro Menendez puede atribuirse en gran parte la célebre victoria alcanzada en San Quintin por los ejércitos españoles, pues hizo que llegáran á tiempo los refuerzos de tropas y dinero, que tanto contribuyen al buen éxito de esta clase de empresas.

Otras muchas del mismo género realizó el marino asturiano, que en todas las estaciones, y aprovechando cualquier coyuntura, navegaba los tempestuosos mares del Norte, y sabía siempre burlar la persecucion de los corsarios cuando no contaba con fuerzas suficientes para resistirlos de frente. Muchos párrafos necesitariamos emplear si fuésemos á dar menuda cuenta de todos los notables hechos del experto é intrépido marino objeto de estas líneas; mas como nuestro principal propósito es detenernos en las empresas que como Adelantado de la Florida realizó, nos vemos obligados á pasar en silencio multitud de sucesos, suficientes por sí solos para acreditar á cualquiera, colocándole á la cabeza de los más esforzados varones, áun en una época en que tanto abundaban los rasgos heroicos y las acciones memorables. Sin embargo, ántes de entrar en otro género de acontecimientos debemos detenernos algun tanto á dar cuenta de la expedicion que en 1559 verificó Pedro Menendez, desde las aguas de Holanda hasta la costa cantábrica, conduciendo la flota Real, en la que regresaba á España el rey Felipe II.

Con una actividad inconcebible recorrió los puertos del Norte de la Península, reuniendo las naves más adecuadas para la empresa de que se trataba; en Bilbao preparó una galera destinada á trasportar al Monarca, y en breve tiempo se presentó en Ramna, en donde debia embarcarse la córte. El rey Felipe apénas podia comprender tanta diligencia, y se dispuso á partir, aunque el dictámen de los pilotos era contrario, á causa del temporal que reinaba.

El 26 de Agosto de 1559 se embarcó la córte, y muy pronto se cumplieron los pronósticos de Pedro Menendez, que habia asegurado una próxima mudanza de tiempo; de suerte que el viaje comenzó bajo los más felices auspicios, adelantándose la galera Real con seis zabras armadas. Deseaban los consejeros del Monarca que se abandonase el resto de la flota, y que, aprovechando el viento favorable, tratase la escuadrilla de llegar á España; pero Pedro Menendez se negó á estas pretensiones, manifestando que miéntras se navegase entre las costas de Francia é Inglaterra, si llegaba á arreciar el viento, sería preciso abordar algun puerto enemigo, y esto no podria hacerse sin contar con el apoyo de toda la escuadra; razones que convencieron á todos. Dirigió con gran prudencia el experto marino la expedicion, y una vez atravesado el Canal de la Mancha, manifestó al Rey que ya podria adelantarse sin esperar el grueso de la flota, tanto más, cuanto habia claras señales de que se preparaba un cambio de tiempo.

Felipe II se fió en absoluto de la pericia de Pedro Menendez, el cual, despues de oir los diversos pareceres acerca del punto en donde convenia desembarcar, propuso dirigirse á Gijon, al surgidero de Torres, donde hoy se proyecta el puerto de refugio del Musel, pues en esta direccion, segun fuese el cambio del viento, así se podria tomar el rumbo á la Coruña ó á Laredo. Prevaleció este dictámen, y el resultado demostró de un modo evidente sus ventajas; pues al descubrirse, á los pocos dias, el cabo de Torres, hácia donde se dirigian, cargó tan recio vendaval, que les fué preciso tomar la direccion de Laredo. El peligro, sin embargo, no habia pasado: una gran tempestad se preparaba, segun todas las muestras, y al llegar á tres leguas del puerto, suplicó Pedro Menendez al Rey que se embarcase con él en el batel que traia á la popa de su galera, con el cual, contra el viento y el mar, lograron colocarse al abrigo de los montes de Santoña, y á lo largo de ellos navegaron hasta Laredo, en donde entraron felizmente el 8 de Setiembre, á las nueve de la mañana.

Poco despues estalló una gran tormenta, cuyas consecuencias para las naves hubieran sido funestas á no haberse adoptado las exquisitas precauciones que aconsejó Pedro Menendez. El Rey le dió gracias personalmente por el acierto con que habia conducido la expedicion, y aunque el marino asturiano solicitó entónces el permiso de retirarse á su país natal, á descansar de tantas fatigas y á restablecerse de unas pertinaces cuartanas que hacía algunos meses le aquejaban, no quiso el Monarca privarse de los servicios de tan experimentado marino, y se negó á tan justas demandas.

Desde Laredo, y despues de dejar en completa seguridad la flota, trasladóse Pedro Menendez á Toledo, adonde habia llegado la córte algun tiempo ántes, y allí recibió el encargo de mandar las naves de guerra que habian de custodiar la flota de Nueva España y Tierra Firme.

A pesar del mal estado de su salud, tener completamente abandonada su casa y familia, y haber agotado en tan señaladas empresas su fortuna particular, sin recibir otras mercedes ni recompensas que el ser elegido para cargos de gran riesgo y confianza, cumplió Pedro Menendez tambien en esta ocasion con la acostumbrada actividad su cometido, y á 11 de Junio de 1560 se hallaba de regreso en la Península, despues de haber desempeñado su encargo con toda fortuna y de un modo satisfactorio. En 1561 realizó tambien otro viaje á las Indias, conduciendo la flota Real, y á su regreso, en vez de las recompensas que aguardaba, fué objeto de los envidiosos ataques de sus émulos, y casi abandonado por la córte, se vió encausado, perseguido y preso en las Atarazanas de Sevilla.

V.

Para comprender estos sucesos es necesario conocer el sistema de recelosa desconfianza que dominaba en España en cuanto se relacionaba con la colonizacion y conquista de las vastas comarcas del Nuevo Mundo. Los más preclaros varones, que á costa de esfuerzos sobrehumanos, de acciones heroicas y de hechos que considerariamos como fabulosos si no se halláran tan cerca de nosotros, eran acreedores á señaladas recompensas, veíanse frecuentemente embarazados en su gloriosa carrera por los celos de las medianías envidiosas y por el afan con que tanto la Casa de Contratacion de Sevilla como el Consejo de Indias se hacian eco hasta de las más absurdas y ridículas reclamaciones.

La distancia que separaba aquellas colonias de la madre patria, y la dificultad de las comunicaciones en una época en que la navegacion no habia adquirido todavía el poderoso impulso que algun tiempo despues convirtió en un solo pueblo cuantos se hallan esparcidos por la superficie de nuestro planeta y han alcanzado cierto grado de cultura, era orígen de abusos frecuentes, tanto más, cuanto que el Gobierno español escatimaba casi siempre las atribuciones á los que se encontraban reducidos por espacio de años enteros con escasos recursos á sus propias fuerzas, y acogiendo las denuncias de los malcontentos, residenciaba sin contemplacion alguna á los más prudentes capitanes, enviándoles, para contenerlos en el desarrollo de sus gigantescos planes, orgullosos funcionarios, que se complacian en desprestigiar ante sus subordinados á los que se habian conquistado en la historia un nombre imperecedero.

En aquellas expediciones, que se salian del límite de lo acostumbrado, con los esforzados caballeros movidos por el impulso de la gloria y el incentivo de extender la fe de Cristo entre pueblos sumidos en la barbarie y la idolatría, marchaban tambien soldados aventureros, que al abandonar el suelo español soñaban con realizar á poco coste considerables riquezas, recordando, no los muchos que ántes de ellos habian encontrado la muerte en aquellas inextricables selvas y desiertos inhospitalarios, sino los pocos que habian logrado reunir una cuantiosa fortuna despues de escapar á toda clase de peligros; y cuando la empresa no ofrecia halagüeño aspecto desde los primeros instantes, aprovechaban cualquier coyuntura que se presentaba para producir sus reclamaciones ante el Consejo de Indias contra el jefe que los guiaba. Sobre tan interesadas y parciales denuncias se fundaban interminables procesos, capaces de desalentar á los espíritus mejor templados.

Pedro Menendez, en sus muchas expediciones marítimas al Nuevo Mundo, tuvo que sostener con la energía de su indomable carácter la disciplina entre la soldadesca; las autoridades de las colonias españolas no llevaban todas con resignacion que tan experimentado marino se hallase investido por el Gobierno con atribuciones que anulaban en parte el

poder discrecional á que aspiraban; y ya negándole algunas veces los socorros que necesitaba para el abastecimiento de sus naves, ya patrocinando á los descontentos, ya provocándole toda clase de conflictos y enviando informaciones al Consejo de Indias, en las cuales, á vueltas de formas cancillerescas y con testimonios reunidos entre sus adversarios, condensaban toda clase de cargos, lograron al fin su objeto, y Pedro Menendez se vió envuelto en uno de esos procesos en que la malicia de revoltosos letrados suple la falta de verdaderos cargos, y en que las deposiciones de los subordinados que se han hecho acreedores á un castigo son consideradas como pruebas suficientes para una condena.

En vano pidió Pedro Menendez, para presentarse en la córte, libertad bajo fianza, pues con el pretexto de ratificar los testimonios que constaban en el proceso, algunos de ellos procedentes de individuos que residian en Ultramar, la causa se eternizaba, y el activo marino se veia pobre y abandonado en una prision, sin recurso alguno para salir de la aflictiva situacion en que se encontraba. Despues de infinitas molestias, y convencido de que el procedimiento no terminaria nunca, pues no teniendo fundamento alguno los jueces no querian fallar en una causa que tan aparatosamente se habia presentado, porque áun apelando á sutilezas y enredos, la condena habia de ser insignificante, resolvióse Pedro Menendez á quebrantar la prision, presentándose en Madrid á responder de los cargos que se le hiciesen ante el Consejo de Indias.

MANUEL G. LLANA.

(Se continuará.)

EN UN ÁLBUM.

Pues no hubo más..... Desde el dia
En que te encontró en la calle,
Y encareciendo tu talle,
Con la sal de Andalucía

Te dijo: «¡ Pase usté, prenda,
Que no hay en toda la córte
Junquillo mejor, ni porte
Que tanto al mal gusto ofenda!»

Y jurando que el Perú
No le debe más al cielo,
Tendió la capa en el suelo
Para que la holláras tú.....

Desde entónces no ha cobrado
La razon mucho ni poco;
Está el pobrecito loco;
Pero loco rematado.

En la pared, como un mapa
Tiene la capa extendida,
Y se le pasa la vida
Examinando la capa.

Fijo siempre en una idea,
Con afan busca y rebusca;
Y si alguna vez se ofusca
É interrumpe su tarea,

Sólo se le oye exclamar
Con voz de grandes enojos:
«¿De qué me sirven los ojos,
Si no la puedo encontrar?.....»

Lo que anda buscando allí
Nadie en su casa lo sabe.
Yo sí; pero el caso es grave
Para contártelo á tí.

¿Lo quieres tú, sin embargo?
Bueno; pero has de saber
Que renuncias á tener
En tu vida sueño largo.

Loco el pobre se volvió
De ver que, cuando pasaste,
En la capa que pisaste
Huella tu pié no dejó.

Y tú no habias volado;
Él te habia visto andar.....
¡Por ménos se puede estar
En una jaula encerrado!

Dejar en tal ocasion
Un pié que ligero escapa
Tan poca huella en la capa
Y tanta en el corazon,

¿No es por ventura un prodigio
Que de encantador semeja?
Todo lo que pasa deja
En el mundo algun vestigio:

Hasta el pájaro al llevar
Su vuelo de rama en rama,
Hasta en el aire la llama,
Hasta la espuma en el mar.....

Que hay huella que no aparece,
Me dirás, sino un momento,
Y luégo el soplo del viento
Más sutil la desvanece;

¿Pero el loco, por fortuna,
Con tanto afan no miró,
Que tiempo al viento no dió
De desvanecer ninguna?

Mejor dirias quizás
Que enloqueció por muy poco,
Cuando no me vuelvo loco
Yo por muchísimo más.

Porque si prodigio fué
No dejar huella aquel dia,
Pensando cómo podria
Ser la huella de tu pié,

¿En dónde habrá encantador
Que no confiese humillado
Que fuera haberla dejado
Prodigio mucho mayor?

¡Este sí que más encomio
Que ninguno mereciera!
No hablemos de él, porque diera
Conmigo en el manicomio.

¿Y qué diria despues
Quien fuese de juicio dueño,
Viendo que un pié tan pequeño
Me llevaba á Leganés?

EL MARQUÉS DE VILLEL.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS FIESTAS DEL BUEN RETIRO.

(CONCLUSION.)

HABIA tomado aquel Príncipe por esposa á la Infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, el que, sabedor de todo esto, queria celebrar pomposamente la exaltacion de su primo y cuñado á tal dignidad.

Desde que supo la reunion de la Dieta se disponian los festejos, entre los que se contaba con un gran juego de cañas y mascarada, que habia de dirigir el Rey mismo.

Mas como las obras de la plaza no adelantasen tanto como Su Majestad deseaba, dió órden el lúnes 24 de Noviembre al Corregidor para que emplease cuantos hombres pudiese, ya para allanar la tierra, ya para construir los tablados, y aquél, sin pararse en barras, embargó cuantos mulos y carros habia en la córte para la conduccion de materiales, juntando ademas unos dos mil operarios.

Aquella misma tarde convocó el Rey todas las cuadrillas que habian de entrar en el torneo y máscara, y dirigidas por él, hicieron un muy lucido ensayo.

Tal era la actividad que se habia desplegado, que el domingo 7 de Diciembre se dió órden al Consejo Real para que enviase uno de sus relatores á los montes, con encargo de traer nada ménos que cincuenta mil tablas para la plaza (1).

Por fin quedó terminada, y si hemos de dar crédito á las descripciones de entónces, bastante hiperbólicas en lo general (2), era cosa admirable, pues tenía 608 piés de largo y 480 de ancho, y en toda su circunferencia 408 balcones de gran capacidad, dispuestos en dos órdenes.

Sus barandillas eran doradas y plateadas, y por dentro lucian colgaduras de seda y tapices, y en la parte de septentrion estaba fabricado un balcon más eminente, cuya cornisa rompia un globo, y á su lado el cuarto planeta, alusion al Rey, y todo rematado en una corona imperial, cuyo balcon debian ocupar la Reina, el Príncipe D. Baltasar y la saboyana Princesa de Cariñan con sus hijos.

En el Pardo estaban los Reyes, cuando el dia 13 de Enero del siguiente año de 1637 les llegó la feliz nueva de la eleccion tan esperada de Rey de Romanos, y para celebrarla, juntamente con las Carnestolendas, que principiaban el domingo 13 de Febrero, ó sea un mes justo despues, se trasladaron á Madrid.

No se acabaria si entrase aquí describiendo los suntuosos festejos que con tal motivo se celebraron, procurando la córte á porfía ajustarse á la voluntad que el Rey tenía de solemnizar la eleccion de su pariente.

Diez y seis cuadrillas formaban la mascarada, y como una de ellas la dirigia Felipe, las otras tenian por cabezas á los mayores magnates, como eran: Olivares, los Duques de Híjar, Pastrana, Peñaranda y el Infantado, los Marqueses del Carpio y de Cusano y los Condes de Oropesa, Montalvo, Tendilla, Villalobos y otros, acompañados de lo más florido de la nobleza.

Carros triunfales gigantescos, construidos por Lotti, arrastrados por doce parejas de bueyes cada uno; comedias, justas literarias, toros, mojigangas; en fin, cuantos regocijos estaban entónces en uso, se sucedieron sin descanso diez dias consecutivos, á pesar de haber principiado la Cuaresma, tiempo en que se suspendian todas las diversiones.

(1) Bib. Nac., MS.—S. 140 y H. 38.

(2) En los manuscritos de la Bib. Nac. existen diversas descripciones de esta plaza. En el códice H. 69 hay dos; una que dice tenía 500 pasos de largo y 380 de ancho, y 490 ventanas en dos órdenes, con 1.500 faroles, y otra en un impreso, en que se describe la cabalgata. En el códice C. c.-180 se halla otra descripcion, que contiene várias de las noticias que respecto de ella inserto en el texto.

Habido en cuenta el carácter semidivino que los Monarcas ostentaban ante sus vasallos, y lo grave de la etiqueta de aquellos tiempos, es singular que no tuviesen inconveniente en servirles de espectáculo, como se ha visto lo hizo várias veces Felipe IV, entrando en los juegos de cañas, ataviado á la morisca, y como lo verificó tambien en estas fiestas, saliendo con extremadas galas, en union de los demas caballeros, de casa del opulento genovés Cárlos Stratta, donde se vistió, rodeándole una alborozada muchedumbre á la luz de las hachas por todo el tránsito, que fué desde la mitad de la Carrera de San Jerónimo, donde estaba la casa de aquel asentista, entre los Italianos y los Clérigos menores del Espíritu Santo, que ya he dicho era lo que hoy el palacio del Congreso, hasta el Buen Retiro.

Nada diré de otras fiestas que hubo posteriormente, ya para celebrar la de San Juan á la manera que se ha visto, ya con otros motivos; pero sí debe notarse que, no satisfecho el Rey con que las comedias se representasen en los salones del palacio, cuando no en el estanque, determinó construir allí mismo un coliseo digno de aquel Real Sitio.

Y como tratándose de sus fiestas suntuosas no habia dificultad que no se venciese, el coliseo nuevo se ostentó pronto, alzándose á uno de los costados del palacio, con el que se comunicaba.

Construyóse de suerte que hubiese asientos para el pueblo, sin que perjudicasen á los que allí tenian el Rey y sus cortesanos (3), pues deseaba que á las veces pudiesen disfrutar todos de las funciones, lo mismo que hemos visto se hacía en los jardines.

El coliseo era de forma ovalada y tenía tres órdenes de balcones, siendo el del primer cuerpo, que ocupaba todo el óvalo, el destinado al Rey, pasándose á él desde sus mismas habitaciones, si bien no solia ocuparle, haciendo que se colocase un sitial en la planta baja, levantado una vara del suelo, sentándose allí con la Reina y sus hijos, y más bajos que ellos, en taburetes, el Condestable de Castilla, los mayordomos mayores suyo y de su esposa, y la camarera mayor; cargos estos que sabemos desempeñaban el Conde-Duque y su mujer.

El fróntis del escenario lo formaban cuatro elevadas columnas de órden compuesto, imitando verde jaspe, dos á cada lado, cargando sobre ellas el arquitrabe, friso y cornisa, donde se ostentaba un leon coronado, sosteniendo un globo, y ademas la cruz, cetro y espada, símbolos de la religion y el poder, condecorados con el Toison, como imágen jeroglífica del monarca español.

A cada lado, entre columna y columna, las doradas estatuas de Pálas y Minerva, á quienes allí rendian culto alegórico los nobles, los poetas y los comediantes. La cortina remedaba una cierta primavera, pues por ella habia derramado el pincel una vistosísima cadena, cuyos eslabones, de rosas entretejidos, eran sostenidos á trechos por lascivos cupidillos.

Aquél era el nuevo y suntuoso palenque, dispuesto por un Rey que habia hecho de su córte ántes un parnaso que un senado, para que luciese el ingenio de tanto esclarecido vate, lustre de su siglo.

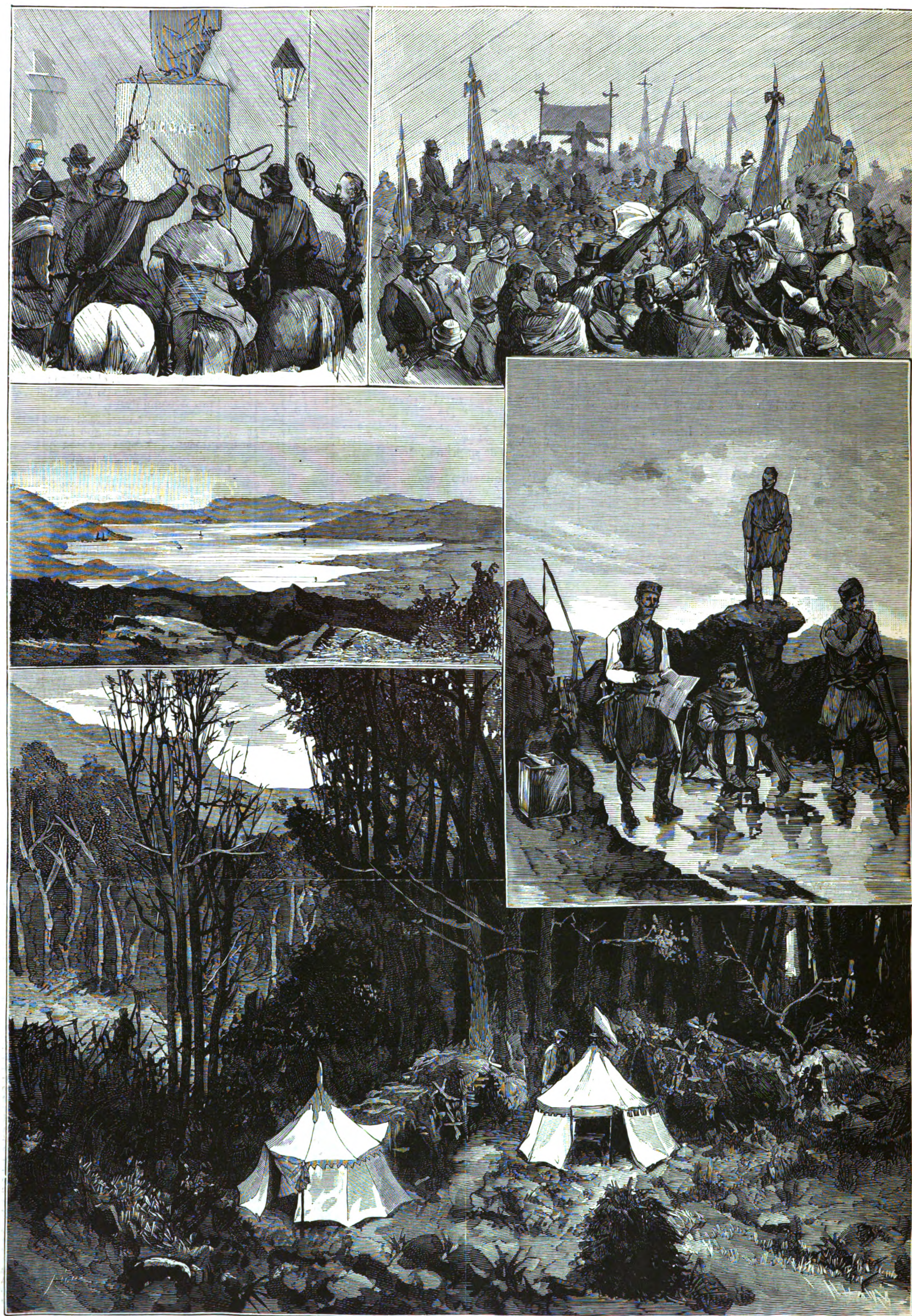
Estrenóse el dia 4 de Febrero de 1640, habiendo escrito al efecto D. Francisco de Rojas una famosa comedia, titulada *Los Bandos de Verona*, pintando los odios de Montescos y Capuletos, asunto tan grato á la musa dramática, en diversas escenas.

Aquel dia quiso el Rey que todo Madrid gozase del espectáculo, y en el regio coliseo se pagó la entrada como en los corrales públicos, brillando el arte de la compañía de Bartolomé Romero.

Lucida fué la fiesta y muy más brillante la prepara-

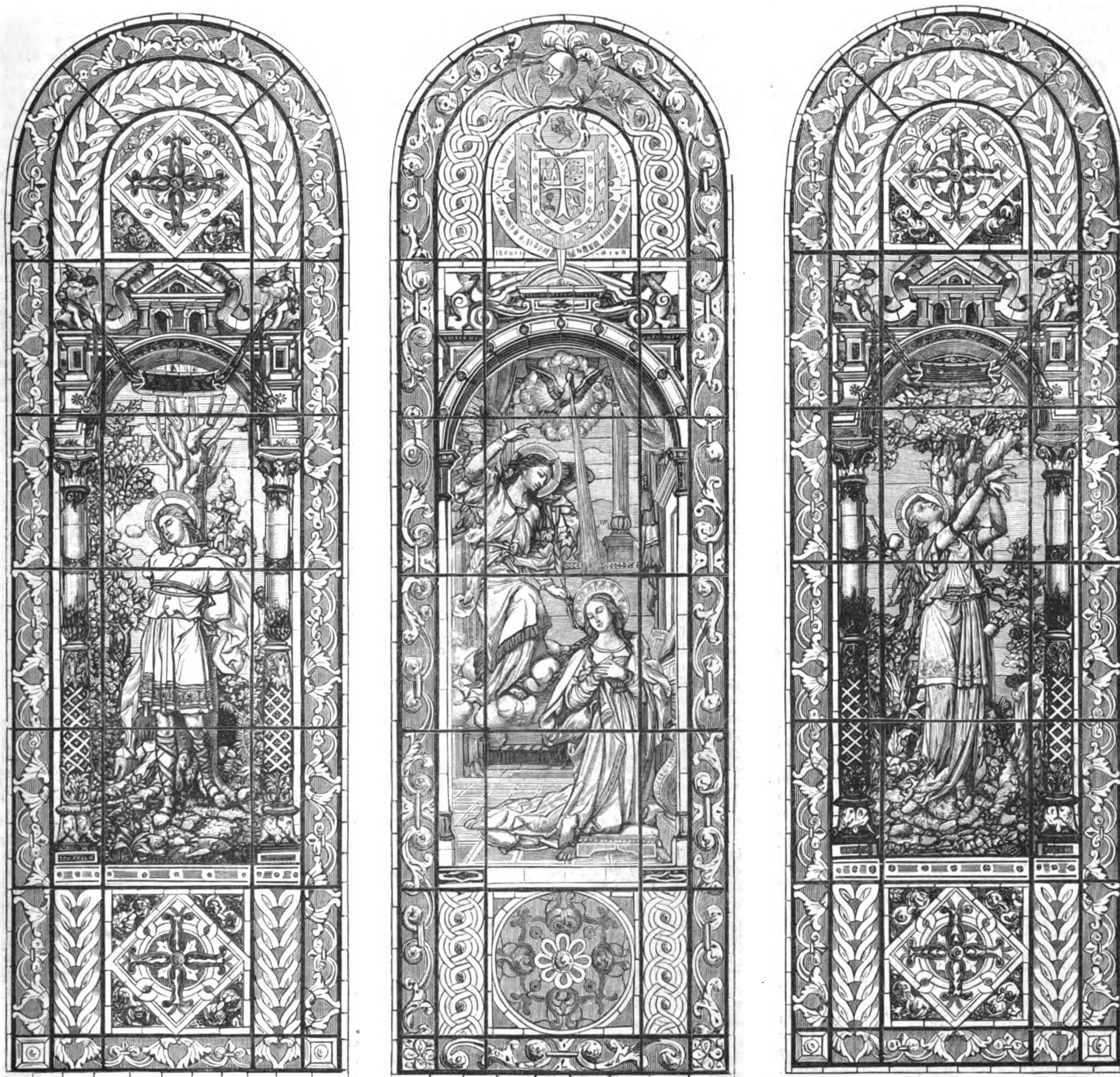
(3) La descripcion del coliseo del Retiro se halla en una relacion que va interpolada en la comedia de Calderon *Hado y divisa*, fiesta real que se representó allí para solemnizar las bodas de Cárlos II con María Luisa. Debia ser de espaciosas dimensiones, pues Vélez de Guevara, en *El Diablo Cojuelo* (Tranco IV), refiriéndose á una comedia disparatada y de extraordinario aparato que pensaba hacer representar un estudiante, pone estas palabras: «¿Cómo, le replicó un caballero soldado, de aquellos que estaban en cueros, puede esa máquina entrar por ningun patio ni coliseo de cuantos hay en España, ni por el del Buen Retiro, *afrenta de los romanos anfiteatros*, ni por una plaza de toros?» Cuando esto escribia Vélez debia ser reciente el estreno del coliseo, pues publicó su obra en 1641. En este coliseo se representaron comedias al público, pagando la entrada, y ademas, para acudir á los gastos que ocasionaban las representaciones, se estableció el impuesto de un cuarto sobre el aceite. Esto sucedia en Febrero de 1656, segun los avisos ya mencionados de D. Jerónimo Barrionuevo (Bib. Nac., H. 100). Dice éste que llevaron una araña de plata de la Vírgen de Atocha «para que luciese y adornase más el coliseo.»

La entrada era á real de á cuatro, en plata, y el asiento á lo mismo, bancos y delanteras á tres y cuatro de á ocho, «que con la gente que acude es una gran suma, que al recaudador no le pesa nada.» Aquel mismo año el Rey, para divertir á su jóven esposa doña Mariana de Austria, hizo que fuese mucha gente á las comedias, y que las mujeres fuesen sin guarda-infante «para que quepan más, y se dice la quiere ver con la Reina *en las celosías*, y que tienen algunas ratoneras con más de cien ratones cebados en ellas, para soltarlos en lo mejor de la fiesta, así en cazuela como en patio, que si sucede, será mucho de ver y entrenimiento para SS. MM.»



La agitacion agraria en Irlanda : Miembros de la *Land league* aclamando la estatua de O'Connell.—El *meeting* de Limerik.
Cuestion de Dulcigno : Una avanzada montenegrina, en el camino de Scutari á Antivari.—El lago de Scutari, cerca de Cettinge.—Cuartel general de las tropas del Montenegro en Suttorman, cerca de Antivari.

ARTES DECORATIVAS.



VIDRIERAS PINTADAS EN MUNICH Y RECIENTEMENTE COLOCADAS EN LA CATEDRAL DE MÁLAGA.
(*De fotografías remitidas por el Sr. Guillen Robles.*)

ba para las cercanas carnestolendas el Conde-Duque; pues ademas de dos comedias dispuestas, debian las damas celebrar aquel regocijado tiempo arrojando desde los balcones á los caballeros huevos de olor, ó sea rellenos de aguas de perfumes diversos y con la cáscara dorada y plateada, y en esto sólo se habian empleado veinte mil reales (1).

Principiaron las diversiones el domingo de Carnaval, 19 de Febrero, y los profetas de desgracias pudieron pronto recoger augurios funestos, pues ya el domingo antecedente, estando ensayando las comedias, en unas cuchilladas que se levantaron, dieron algunas heridas á D. Pedro Calderon.

Pero el susto y sobresalto fueron grandes al siguiente dia lúnes; pues cuando en el Buen Retiro estaban todos descansando de las fatigas que les habian producido las diversiones del domingo, y cuando apénas el reloj señalaba las siete y tres cuartos de la mañana (2), principiaron á dar voces unos hombres, diciendo que ardia el cuarto de Su Majestad.

Tan subitáneo fué el incendio, que casi á un tiempo las llamas brotaron por tres puntos, apretando más el fuego por una torre que era paso para los cuartos de las damas. Lanzáronse á su socorro, entre otros muchos, el proto-notario de Aragon D. Jerónimo de Villanueva, el Marqués de Aytona, el Conde de Aguilar y el Rey en persona, sin acabar de vestirse.

De este modo sacaron á la Reina y á muchas damas, teniendo que derribar puertas para ello, con tal prisa, que á una hermana del Marqués de Guadalcázar apénas tuvieron tiempo de cogerla de su lecho.

Cuadros, colgaduras, muebles de exquisito mérito perecieron, pues se quemaron el cuarto de la Reina, el de las damas y mucha parte del que tenía el Rey; así que Sus Majestades se retiraron á la ermita de San Bruno (3), y aquella noche misma fueron á dormir al alcázar.

Pero ni por ésas ni por esotras se entibiaba el ánsia de diversiones, tanto, que áun cuando el fuego duró hasta la madrugada del mártes, aquella noche misma siguieron las fiestas por órden de Felipe, y se hizo una comedia de magia que estaba dispuesta, mandándose concurrir á los Reales Consejos.

Verdad que pagaron éstos el incendio, pues con los donativos de la Villa y los de aquéllos se restauró lo quemado, entregando sólo el Consejo de Castilla 30.000 escudos, Madrid 20.000, y así los demas (4).

Como nunca han faltado censores, y los magnates tienen enconados detractores, dió la malicia en hacer presagios; y aludiendo á los riesgos que en años anteriores padeció la córte en aquel Real Sitio, una vez con la rotura del estanque, otra con la gran tempestad de viento que alteró las fiestas de San Juan, y haciendo hincapié en el reciente incendio, decian que el Conde-Duque, su alcaide perpétuo, la primera vez habia dado en *agua*, la segunda en *aire*, la tercera en *fuego*, y que á la cuarta daria en *tierra*.

No sé cuánto inquietó á Olivares el vaticinio; pero ántes de trascurrir tres años sintió herida su cabeza por el rayo de la desgracia; pues el dia 17 de Enero de 1643, al partir el Rey á caza, le dejó un billete ordenándole saliese de Palacio, y abatido y mustio con aquel golpe, partió para sus Estados de Loeches el dia 23 (5), con regocijo de todas las gentes, que en poco más de veinte años habian visto ya, con igual contento, otras caidas no ménos ruidosas, como la de Lerma, y más sangrientas, como la de D. Rodrigo Calderon. ¡Tan odiados fueron siempre los validos!

Lanzado de la córte el verdadero artífice del Buen Retiro, y habiendo muerto al año siguiente la reina D.ª Isabel, faltó por algun tiempo de aquel sitio el placer que lo habia inundado; pero habiendo venido de Alemania á ocupar el tálamo nupcial de Felipe IV su sobrina D.ª Mariana de Austria, volvieron las fiestas con todo su aparato, y no faltó un Marqués de Heliche que hiciera mil bizarrías para darles esplendor.

(1) *Avisos* de Pellicer de 28 de Febrero de 1640.
(2) Los referidos *Avisos* de Pellicer y los códices G. 100 y V. 48 de la Bib. Nac.

(3) Estaba en las cercanías de lo que ha sido despues el estanque chino.
(4) Entónces mandó el Rey tambien que se dorase el salon grande de Palacio, donde se hacian las comedias, y se abriesen once ventanas rasgadas, guarnecidas de mármoles negros, costando la obra 84.000 ducados. Pusiéronse en él de cuerpo entero, *sentados*, los retratos de todos los Reyes de Castilla, desde Veremundo hasta Felipe IV, de pincel excelente. (Cód. V, 48.) A esta coleccion deben pertenecer varios de los que existen en el Museo del Prado, en el salon grande, pues las figuras están sentadas.

(5) Precisamente el dia 17, fiesta de San Antonio Abad, cumplia años D. Pedro Calderon, á quien tanto esplendor debian las fiestas del Buen Retiro, obra de Olivares. La musa satírica, cronista de todos los sucesos memorables, dijo, aludiendo á la caida del privado en tal fecha:

El dia de San Antonio
Se hicieron milagros dos,
Pues empezó á reinar Dios,
Y del Rey se echó al demonio.

Pero los años y los sinsabores que el mal regido cetro acumulaba sobre la coronada frente del Cuarto Planeta ahuyentaban de aquellos lugares la verdadera alegría de otras veces; y cuando las débiles manos de su hijo empuñaron las riendas del Estado, se nubló por completo la estrella venturosa del Buen Retiro.

Olivares, Felipe IV y Calderon eran las tres figuras que representaban su grandeza; dos de ellas habian sucumbido, y cuando en el año de 1680 el egregio vate exhalaba el canto de cisne, en aquel mismo coliseo, con su comedia *Hado y divisa*, daba su melancólica despedida á una generacion de príncipes, magnates y poetas que en el teatro del mundo habia tenido por escena los alcázares y jardines de aquel Real Sitio.

JULIO MONREAL.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

35.ª PAPEL SELLADO.—Poseo algunos documentos públicos en *papel sellado*, de los reinados de Felipe IV y Cárlos II; pero ignoro si el uso de papel de esa clase, *oficial*, se remonta á épocas anteriores.

¿Se podrá averiguar cuándo empezó á emplearse el papel sellado? ¿Hay alguna pragmática, ó Real cédula, ó decreto, ó disposicion gubernativa, que marque fijamente el principio de tal empleo?—*J. F. de B.*

36.ª SAN FRANCISCO JAVIER.—Siempre he creido que este ilustre Apóstol de las Indias fué español, y acabo de leer en un periódico religioso de París que fué frances. ¿Qué hay de verdad en este importante asunto? ¿Nos quitarán tambien los extranjeros aquella insigne gloria de nuestra patria?—Valencia, 18 de Noviembre de 1880.—*J. P., presbítero.*

37.ª CONSULADO DE MAR.—Dada la diversidad de opiniones acerca de la *lonja* ó *consulado de mar* más antiguo de España, deseamos una contestacion fundada en datos ciertos y positivos que nos lo indique, con lo cual se logrará aclarar un punto de notada divergencia é importancia.—Barcelona, 17 de Noviembre.—*Andres Avelino Bosch.*

RESPUESTAS.

23.ª ATNAMANTIA Y ALMAZAN.—De una atenta y erudita carta, fecha 17 del actual, que nos ha dirigido el Sr. D. Elías Romera, de Almazan, entresacamos los siguientes párrafos:

«En primer lugar, debo decir que en geografía histórica, bien por falta de documentos, bien por falta de estudio, hay mucho de arbitrario; y refiriéndome ahora á Almazan, bástame enumerar estas citas: para muchas personas doctas esta villa es la antigua *Atnamantia;* para el doctor Valcárcel es *Segisamusculum;* para el doctor Iglesias es la célebre *Numantia*, y con el objeto de demostrarlo, escribió una prolija *Memoria*, segun afirma Loperráez; para el Sr. Monreal y Ascaso es *Beronibus*..... En fin, aquí se puede decir que *tot capita, quot sententia.*

»Desde luégo aseguro, como usted ha asegurado, que el rey Alfonso VI, al reedificar esta villa, no le dió el fuero de Soria, toda vez que semejante fuero es posterior, casi en dos siglos, al reinado de aquel monarca, puesto que se le concedió á Soria D. Alfonso X *el Sabio*, en 1256.

»Parece que los Mendozas poseian ya el señorío de Almazan desde 1395, por concesion del rey D. Enrique III *el Doliente;* por lo tanto, sospecho que el emperador Cárlos V confirmaria en 1527 aquella donacion. Por lo que hace al marquesado de Almazan, consta que el rey D. Felipe II otorgó tal merced en 1576 á un Conde de Altamira; pero ignoro el nombre personal del agraciado y el motivo de la gracia.

»Tengo entendido que esta villa sólo perteneció á la corona de Aragon durante el reinado de D.ª Urruca de Castilla y de Leon, y algun tiempo acaso en el del hijo y sucesor de esta señora, D. Alfonso VII, hasta que se firmó la paz entre Castilla y Aragon, precisamente en Almazan, en 1129; sin embargo de que D. Alfonso I *el Batallador*, en el testamento que otorgó ante Bayona en 1131, ó sea dos años despues de aquel pacto, donó esta villa (segun afirma Campománes en su *Historia de los Templarios*) y la de San Estéban de Gormaz á la iglesia de San Salvador de Oviedo.»

Hasta aquí el Sr. D. Elías Romera.

No podemos hoy, y lo sentimos, hacer más extensa esta RESPUESTA, agregando á los datos anteriores y á los que publicamos en el número XXXVII otros muy curiosos acerca de la historia de Almazan; pero conviene rectificar cuanto ántes un grave error en que incurre nuestro ilustrado comunicante, al afirmar que el fuero de Soria no fué dado hasta 1256, reinando D. Alfonso X *el Sabio*.

Soria constituia una de las cuatro grandes Comunidades de Castilla (las otras tres eran: Avila, Segovia y Salamanca), aunque tambien habia Comunidades ménos importantes en Cuenca, Guadalajara, Arévalo, Atienza, etc., y áun en Toledo, que la tuvo por algun tiempo; y así como la Comunidad de Segovia, por ejemplo, fué desde su orígen la mejor organizada de Castilla, y ha sobrevivido por eso mismo á la ruina de las demas, la de Soria, por el contrario, estuvo siempre en el mayor descrédito, dominada por la aristocracia en la ciudad y por codiciosa oligarquía en las aldeas.

El fuero primitivo de Soria le dió D. Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragon; este ilustre monarca, tan hábil político como valeroso guerrero, estableció esas cuatro grandes Comunidades, enlazadas entre sí, para formar, como línea de batalla, lo que entónces se llamaba *extrema Durii*, extremos ó fronteras del Duero, porque este rio era como foso de todas ellas.

Lo probable es que D. Alfonso I *el Batallador* otorgára tambien fueros de los denominados *de frontera* á Salamanca, Avila y Segovia, aunque ninguno, ni áun el de Soria, existe, quizá porque los cortesanos del rey de Castilla, D. Alfonso VII, se dieron mucha prisa á borrar los vestigios de la dominacion aragonesa.

Ya que el Sr. Romera menciona en la carta anterior á Loperráez, invitámosle á leer con detenimiento el profundo estudio que hace este autor, en su precioso libro sobre el obispado de Osma, de la Comunidad aristocrática y linajuda de Soria—de aquel municipio, que siempre estuvo dominado por los famosos *linajes*—y de cuyas dilapidaciones hace larga reseña y harto deplorable.

El fuero que D. Alfonso X *el Sabio* dió á Soria en 1256 no fué, en realidad, *fuero*, sino *privilegio* (y así lo dice su epígrafe), en virtud del cual *confirmaba* fueros anteriores y hacía algunas franquicias *á los caballeros*, á la aristocracia, no á la Comunidad.

En esto de fueros hay que desechar innumerables patrañas, que hasta hace poco eran admitidas como verdades inconcusas; el fuero de Avila, cuya Comunidad tenía 210 pueblos, no existe; el fuero de Salamanca tampoco existe, por más que el malogrado Sanchez Ruano publicase, en 1870, con tal pomposo nombre una compilacion de Ordenanzas municipales que, por su estilo, datan del siglo XIII; el fuero de Segovia tampoco se conoce, y los límites de la Comunidad, con ser la más importante de todas, no estuvieron determinados hasta el año 1209, en que el alcalde Minaya puso los mojones, por órden de D. Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa;—y por cierto que se extendian hasta el arroyo de Meaques, Pozuelo, Alcobendas y Fuencarral.

Consulte ademas el Sr. Romera el eruditísimo *Discurso sobre las Comunidades de Castilla y Aragon bajo el punto de vista geográfico*, del docto académico de la Historia Sr. D. Vicente Lafuente.

30.ª AMÉRICA.—Nuestro suscritor D. R. Fernandez Isla, de Sevilla, nos ruega, en afectuosa carta, fecha 14 del corriente, que ampliemos los datos relativos á Américo Vespuccio, precisando, si es posible, las primeras noticias que acerca de este afortunado navegante florentino registre la historia de España.

Ya en la pág. 278, contestando al Sr. Ferrer y Pardo, de Valencia, autor de la PREGUNTA 30.ª, señalamos las obras que debe consultar el que desee saber todo lo concerniente á Vespuccio; sin necesidad de perder el tiempo en archivos y bibliotecas, estúdiese desde luégo el tomo III de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles en el siglo XV*, por el Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete (Madrid, en la imprenta Real, 1829), y se hallará la más completa compilacion de documentos y el más ordenado resúmen de noticias referentes á aquel marino, desde la relacion *Quator Americi Vesputii navigationes*, del mismo Vespuccio, hasta las Reales cédulas que expidió en su favor el rey D. Fernando *el Católico*.

Para satisfacer el deseo del Sr. Fernandez Isla, dirémos que, segun Fernandez Navarrete, la primera vez que se menciona oficialmente á Américo Vespuccio es en 12 de Enero de 1496, en una carta de pago, de la cual consta que Amérigo *Vespuche* recibió del tesorero Pinelo, por órden de D. Juan Fonseca y á nombre del florentino Juan ó Juanoto Berardi, avecindado en Sevilla, la cantidad de 10.000 maravedises.

La carta de naturaleza de Vespuccio empieza así:

«Por hacer bien y merced á vos, Amérigo Vespuche (*sic*), florentino, acatando vuestra fidelidad é algunos buenos servicios que me habeis fecho é espero que me haréis de aquí adelante, por la presente vos hago natural de estos mis reinos de Castilla é de Leon..... Dada en la ciudad de Toro á veinte y cuatro dias del mes de Abril, año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é cinco años.—YO EL REY.—Yo (*sic*) *Gaspar de Gricio—Licenciado Zapata.—Licenciado Polanco.*»

En el archivo de Simáncas, libros generales de Cédulas, número 10, fólio 69, se conserva el siguiente documento:

«EL REY.—Alonso de Morales, tesorero de la Serenísima Reina Doña Juana, mi muy cara é muy amada hija: Yo vos mando que de cualesquier maravedis de vuestro cargo deis é pagueis luego á Amerigo de Espuche (*sic*), vecino de la cibdad de Sevilla, doce mil maravedises, de lo cual yo le fago merced para ayuda de su costa..... é non fagades ende al.—Fecha en la cibdad de Toro, á once de Abril de quinientos once (*sic*) años.—YO EL REY.—Por mandado del Rey administrador é gobernador, *Gaspar de Gricio.*»

Se conoce claramente que el redactor ó el amanuense que escribió esta cédula era no poco descuidado: ademas de suprimirse en la fecha la palabra *mil*, se dice *Espuche, cibdad, é*, etc., cuando en la carta de naturaleza que ántes hemos copiado, y que es seis años más antigua que esta última cédula, aparecen esas palabras escritas con más propiedad y se emplea dos veces la conjuncion *y* en vez de *é*.

Por lo demas, el Sr. Fernandez Isla puede consultar tambien el precioso artículo titulado *El Primer viaje á América de Alberico Vespuccio*, del Sr. D. José Fernando Gonzalez, que se publicó en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del año 1878, primer semestre, pág. 374 y 395.

32.ª y 33.ª EL CANADÁ.—Dejando para otro número las RESPUESTAS 29.ª y 31.ª, que no tienen importancia, en nuestra opinion, vamos á satisfacer los deseos del *Suscritor canadiense*, que pregunta: ¿Quién descubrió el Canadá? ¿Quién fué el primer virey, ó gobernador, ó jefe europeo del Canadá? ¿Por qué se da al Canadá este nombre? ¿Por qué se llama tambien aquel país *Tierra Labrador* ó *de Labrador?*

Las autoridades en que nos apoyamos son las siguientes: Charlevoix, *Histoire et description de la Nouvelle-France* (París, 1744); Lebrun, *Tableau statistique et politique des deux Canadas* (París, 1833); Marshall, *The Canadian dominion* (London, 1871); Muray, *Acount* (histórico y descriptivo) *of British America* (Edimburgo, 1839); Dr. Miles, *School History of Canada* (London, 1870); Lemoine, *Maple Leaves* (London, 1873), y principalmente el precioso libro *The one hundred prize Questions in Canadian History and the Answers*, por el Dr. Henry Miles (*Hermes*), publicado en Montreal, en 1880, y el cual ha sido premiado en concurso público por la Superintendencia de Instruccion pública de la provincia de Quebec.

Sabido es que el Canadá es la antigua posesion británica de igual nombre, constituida desde 1867 en Estado federativo, bajo el mando de un virey ó gobernador supremo, que nombra el Gobierno de Inglaterra, y está situado en la América septentrional, desde los 41° á los 52° lat. Norte, y desde los 60° á los 83° longitud Oeste, ocupando una superficie de 90.000 miriámetros cuadrados aproximadamente.

Es indudable que el veneciano Sebastian Cabot, hijo de Juan, que se hallaba al servicio del rey Enrique VII de Inglaterra, pretendiendo descubrir un paso á la China por los mares del Norte, siempre con rumbo al Oeste, llegó en 11 de Junio de 1497 á los 67° latitud Norte, donde fué detenida su flota (cinco buques de regular porte) por grandes bancos de hielo; pero no hay pruebas suficientes para asegurar, como aseguran algunos autores ingleses, que descubrió la costa septentrional del Canadá.

El italiano Juan Verrazani, que hizo un viaje de exploracion por los mares del Norte en 1527, al servicio del rey Francisco I, reconoció aquella costa y tomó posesion del país en nombre de Francia, llamándole *Nouvelle France;* y en su segundo viaje á la misma comarca, durante los años 1534 y 1535, el frances Jacques Cartier, natural de Saint-Malo, que le acompañaba, fué realmente el que reconoció y exploró, no sólo las costas de aquélla, sino el interior del país, celebrando algunos tratados con los indígenas y empezando á efectuar ensayos de colonizacion, todo lo cual fué aprobado por el Gobierno de Francisco I.

De consiguiente, se puede afirmar que Cartier fué el verdadero explorador del Canadá, y áun tambien el primer europeo que tuvo *de hecho* autoridad bastante, contando con la aprobacion ulterior del Gobierno de la metrópoli, para titularse gobernador ó jefe del país descubierto y explorado.

Sin embargo, hasta 1620, cerca de un siglo despues, el Gobierno de Francia no confirió *oficialmente* el título de gobernador del Canadá: en el año 1600, un tal Chauvin obtuvo del rey Enrique IV el privilegio de monopolizar el comercio en aquel país, y el célebre Samuel de Champlain, el fundador de Quebec, fué el primero que alcanzó Real cédula de Luis XIII, en 1621, en virtud de la cual se le confería el título de *Lugarteniente del Virey de Nueva-Francia*.

Debemos decir que, segun varios autores franceses, esta Real cédula era confirmacion de otra, fechada en 1612; pero de todas maneras resulta que el primer gobernador *oficial* del Canadá fué el mencionado Samuel de Champlain.

El nombre de Canadá tiene orígen en la palabra iroquesa *Kanata*, que significa *aldea*, *pueblo*, y tambien *país montuoso*.

El nombre de *Tierra Labrador* es debido á un español así llamado, que visitó aquel país tal vez ántes que el mismo Jacques Cartier. Era natural de Navarra, y probablemente perteneció á la atrevida hueste que con los ilustres capitanes Cabeza de Vaca, Fernando de Soto y Moscoso, sucesivamente, partió de la Florida en 1539, avanzó hácia el interior, exploró el rio Arkansas y despues el Missisipí en un trayecto de más de 250 leguas, y descubrió, como confiesan los mismos historiadores ingleses, el *Great River from Canadá*.

Francia perdió el Canadá, con la rendicion de Quebec, en Setiembre de 1759; los dos jefes de los ejércitos enemigos, el Marqués de Montcalm, defensor de la plaza, y Wolfe, general de los sitiadores, murieron en el combate.

No estará de más decir que en esta cruel guerra, empezada en 1753, figuró por primera vez en el ejército inglés, entre los más intrépidos adversarios de la dominacion francesa en el Canadá, un valeroso jóven que más tarde habria de conquistarse un renombre inmortal: Jorge Washington.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

20 de Noviembre.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.

LONDRES.

Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place, Portman Square.*

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por escelencia en la **Anemia**, *la* **Clorosis**, *la* **Debilidad**, *la* **Postracion**, *la* **Extenuacion**, *la* **Pobreza de sangre**, *etc.*

Dep.to Gral, en Paris, 13, r. Lafayette, y en todas las farmacias.

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miquel; R. Hernandez, Borrel y Miquel; German Ortega, J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcarez y Garcia, Vª Lemaia, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellví.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S.t HONORÉ. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

EXPOSITION UNIVERS.lle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.



Cifras Decorativas

para artes é industrias,

por el distinguido artista

Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor, calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame **Lachapelle.** Consultas todos los dias de 3 á 5, **rue du Monthabor, 27, en Paris,** cerca de las Tullerias.

CASA DEL

Petit St Thomas

27, 29, 31, 33 & 35, Rue du Bac et 25, Rue de l'Université.

PARIS PARIS

Paris!

Una nueva edicion de nuestro **Catálogo ilustrado** de la Estacion de Invierno acaba de salir á luz.

Aconsejamos vivamente á las Señoras que deseen vestirse *á la ultima Moda Parisiense* y á precios sumamente módicos, que nos envien las señas de su casa y les remitiremos *GRATIS* y *FRANCO* de porte, las muestras de todas las *Novedades* de la estacion, y el precioso Album de **Nuevos Trajes.**

Remesa **FRANCO DE PORTE Y DE ADUANA** á toda España á contar de **50 francos** para arriba, mediante un aumento de **30 0/0** sobre el precio de factura.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras a todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.— No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales **ESENCIA de OLORES concentrados.**

CASA AL POR MAYOR:

Félix HANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER,** Paris.— Precio en Paris: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.**

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

KANANGA

del JAPON

MARCA DE FABRICA

RIGAUD & Cª

Perfumistas

8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra

PARIS

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES,** alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

PILDORAS DE BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Píldoras se emplean contra las **afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.**

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de **MELATI**
Jabon........... de **MELATI**
Agua de Tocador de **MELATI**
Pomada......... de **MELATI**
Aceite.......... de **MELATI**
Polvos de Arroz de **MELATI**

RIGAUD Y Cª

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS

Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

TAMAR INDIEN

Fruta laxante y refrescante contra la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon **E. GRILLON** 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

RESFRIADOS, COQUELUCHE

Catarro Pulmonar,

IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS

Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de **Nafé,** de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura,* probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La mujer igual al hombre, contestacion á *Las Mujeres que matan y las mujeres que votan,* de Alejandro Dumas, por Emilio Girardin; version española de D. P. Sañudo Autran. Este folleto de actualidad, esmeradamente impreso, se halla de venta, en las librerías principales de España, al precio de 6 rs. cada ejemplar.

Romeo y Julieta, por Guillermo Shakspeare; version al castellano de D. Guillermo Macpherson. Esta nueva traduccion de tan célebre tragedia aparece cuidadosamente hecha por el Sr. Macpherson, y es digna de buen éxito entre los admiradores del gran poeta inglés. Un folleto de 112 páginas, 8.° mayor, que se vende en las principales librerías.

Una epístola y un poema, por D. Nicanor Rey Diaz. Dos bellas composiciones poéticas, presentadas en el Certámen literario celebrado en Pontevedra, el 13 de Agosto último. Véndese al precio de una peseta cada ejemplar, y los pedidos se dirigirán al autor, en aquella ciudad.

Tricentenario de Luiz de Camões, discursos pronunciados em sessão solemne do dia 13 de Junho de 1880. Edicion esmeradísima, publicada por la *Sociedade nova Euterpe*, formando un folleto de 90 páginas, 4.° menor. — Porto, typographia Central (313, rua do Bomjardim).

Programa práctico sobre las lecciones de Álgebra explicadas en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, por D. Domingo Alvarez Acebal. Folleto de 48 páginas, 4.° menor. Avilés, imprenta de D. A. M. Pruneda.

Memoria presentada á la Real Academia de la Historia el año de 1874, sobre la verdadera situacion del pueblo de Urcí en la España antigua, y sobre los límites de las antiguas provincias Bética y Tarraconense, por D. Gervasio Fournier, ilustrada con dos cartas geográficas, para su mejor estudio. (Valladolid, establecimiento tipográfico de F. Santaren, 1880.) El haberse dado al público esta discreta y erudita *Memoria* seis años despues de haber sido presentada á la Real Academia de la Historia reconoce por causa, segun dice el autor en el *Prólogo* que la precede, el deber en que se hallan cuantas personas se dedican á los estudios de esta índole de contribuir á que se esclarezcan las cuestiones relativas á la Geografía Histórica. Muy loables son los esfuerzos del señor Fournier, cuyo trabajo se lee con gusto.

El Doctor Juan Perez, novela, por D. Segismundo Bermejo. Este curioso librito, cuya lectura interesa vivamente el ánimo, se halla á la venta en la librería de los Sres. Ramirez y C.ª, Barcelona (Pasaje de Escudillers, 4).

Recuerdos de París y de Lóndres, por Edmundo de Amicis; traduccion directa del italiano por D. José Muñiz Carro. ¿Quién no conoce las exactas y bellas descripciones de diversos países de Europa que ha hecho en estos últimos años, con laudable perseverancia, el ilustrado escritor italiano Edmundo Amicis? La que hoy comunicamos, referente á las capitales más populosas del viejo mundo, es una de las mejores: léanla nuestros suscritores, si desean conocer aquéllas perfectamente. Un volúmen de más de 300 págs. en 8.°, que se vende, á 10 rs. en Madrid y 12 rs. en las provincias, en las principales librerías.

Historia de los Romanos bajo el Imperio, por M. Merivale; version castellana, anotada y continuada hasta la caida del Imperio por D. A. García Moreno. Hemos recibido un ejemplar del tomo III de esta importante obra, que pertenece á la *Nueva Biblioteca Universal* (seccion histórica), que publican en esta córte los Sres. Góngora, editores (Puerta del Sol, 13, y San Bernardo, 85). — Precio de este tomo, 20 reales en Madrid y 22 en las provincias.

Discurso del Método, por DESCÁRTES. Nueva version castellana, publicada por los editores de la *Biblioteca Económica Filosófica.* Un tomito de 130 páginas en 16.°, que se vende, á 2 reales, en la Administracion, Madrid (Plaza del Progreso, 3, segundo).

Don Juan Solo se titula la novela de J. Ortega Munilla que acaba de publicar el editor D. Alfredo de C. Hierro (San Sebastian, número 2, segundo, Madrid). La legítima reputacion adquirida por el autor de *La Cigarra* y de *Sor Lucía* es la garantía del éxito que, sin duda alguna, alcanzará este libro. No es de este lugar hacer de él un análisis, encomiar sus bellas cualidades, ni hacer notar sus defectos, inherentes á toda obra del espíritu humano; pero no debemos dispensarnos de recomendarla vivamente á los lectores de buen gusto. Deseamos á *Don Juan Solo* numerosos compradores, y un nuevo triunfo á su autor. (Véndese, á 8 reales en Madrid y 10 en provincias, en casa de los corresponsales de la *Biblioteca Recreativa*, y en casa del Editor, á quien puede enviarse el importe en libranza ó sellos de franqueo.)

Biografía del Ilmo. Sr. D. Mariano Monasterio y Arenal, constructor de obras, publicada por el arquitecto D. Miguel Martinez Ginesta, director del *Madrid Moderno.* Hállase de venta en la Administracion de la citada obra y principales librerías.

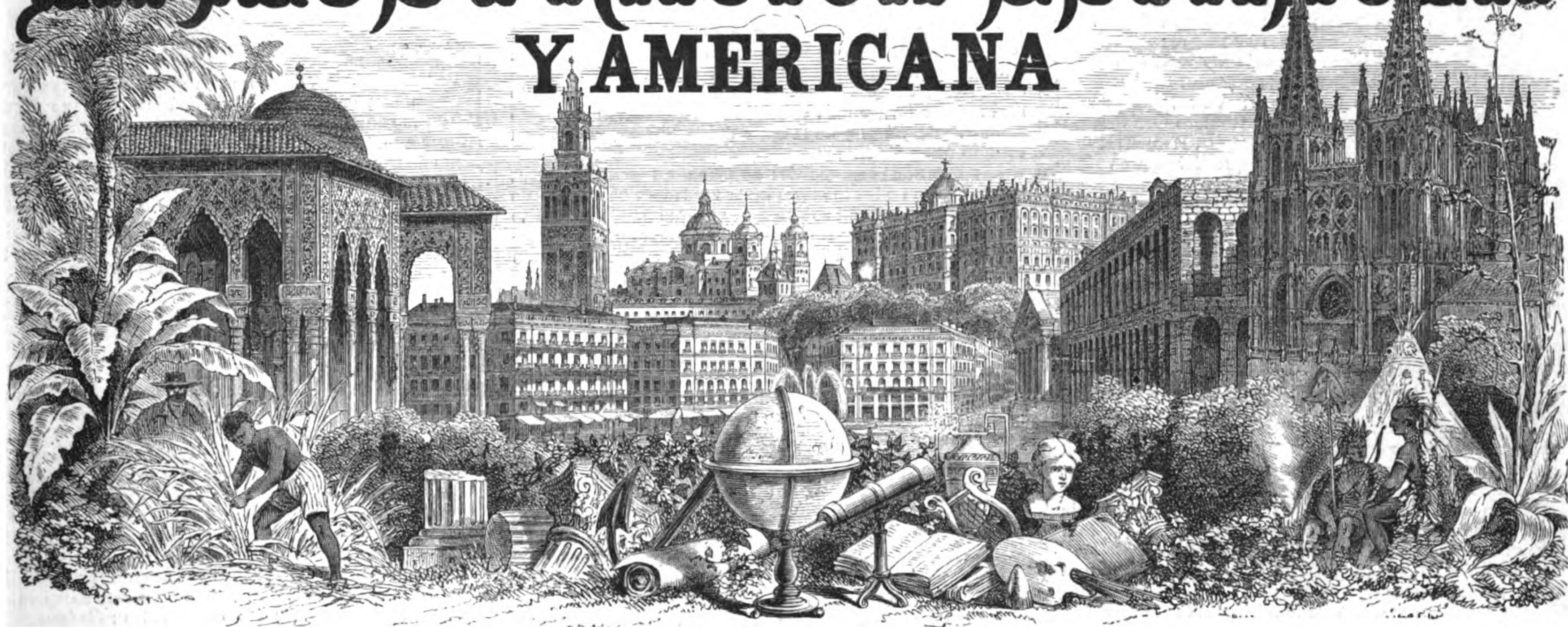
M. B.



ITALIA.—S. E. EL BARON RICASOLI.
Nació en Florencia, el 9 de Marzo de 1809; † en su castillo de Bralia, el 19 de Octubre último.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLIV.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

SUMARIO.



SU EMINENCIA EL CARDENAL JACOBINI,
NUEVO SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD EL PAPA.

CRÓNICA GENERAL.


os banquetes políticos suponen épocas bonancibles; debemos, pues, regocijarnos de que los personajes más visibles, ministeriales ó de oposicion, se dirijan al país desde la mesa: Castelar en Alcira, Balaguer en Valencia y Cataluña, Romero Ortiz en Galicia, Vega Armijo en Córdoba, Romero Robledo en Sevilla, y creemos que Carvajal en Málaga, representando en el comedor tan diversas ideas, nos demuestran que comen á la vez en España todos los partidos liberales.

Es indudable que en época de guerras, de peste, ó en una crísis de subsistencias, todos los políticos harian gala de ayuno y sobriedad. En el año del hambre no se hubiera podido comer públicamente. Entónces se procuraba que el humo de las chimeneas se perdiese sigilosamente por los tejados, para que nadie pudiese oler dónde guisaban, y los criados tapaban con cuidado la dorada corteza de los panes para que no escandalizasen con su desnudez al transeunte.

Los festines públicos son naturales en años como el actual, de espléndida cosecha.

Las comidas más suntuosas se verifican en los teatros: es el triunfo del realismo.

Significa ademas un paso hácia la mayor suavidad de las costumbres el que los partidos se disparen, en vez de proyectiles cónicos, taponazos de champagne.

No harémos un estudio de los brindis y discursos que se pronunciaron en el teatro de Sevilla. Las palabras de un Ministro de la Gobernacion tienen demasiada importancia política en todos los países para que no sean comentadas; pero como esta vez se refieren á cuestiones de conducta, y se dirigen, más que al país, á otros partidos, no debe mezclarse nuestra Crónica general en estos asuntos particulares, sino para consignar el hecho agradable de que en España todo debe ir muy bien, cuando se come y habla tanto.

***

Turquía hace por fin la entrega de Dulcigno al príncipe del Montenegro, despues de haber entretenido todo lo posible á Europa, como se llaman, tomando la parte por el todo, las potencias del tratado de Berlin. No puede concebirse entrega ménos voluntaria que la de aquel territorio, ni demostrarse mejor la mala voluntad con que se hace la cesion. El Gobierno montenegrino, comprendiendo que los doce cañones y los cuatro mil hombres de que puede disponer para la ocupacion y defensa de la plaza y sus términos son escasas fuerzas para conservarla, pide á Europa que le garantice su nuevo territorio, como hacen los comerciantes con sus géneros en las compañías de seguros.

Verdaderamente asombra ese pellizco de tierra que se quita á Turquía para enriquecer al Montenegro, cuando tanto se ha hablado en favor de las grandes nacionalidades. Esto prueba que los principios sirven en política para justificar los sucesos más contradictorios, toda vez que se hacen excepciones siempre que se quiere, y estas excepciones tienen la ventaja de confirmar la regla.

Por lo demas, no sabemos si ha ganado ó perdido el Montenegro con la nueva adquisicion: las obras de la naturaleza se defienden mejor que las de los hombres; seguramente eran mejores las fortalezas de montañas que abandona su pequeño ejército, que los muros de Dulcigno.

Sin embargo, reconocemos que lo dicho anteriormente es lo razonable en teoría; y en teoría nada es más bello que el campo, y en la práctica, nada más cómodo que las buenas poblaciones.

***

¿De dónde ha sacado *Le Voltaire* la noticia de que los *buenos madrileños* se preparan á festejar el centenario de Calderon con corridas de toros y caballos? Para noticia, tiene el inconveniente de ser pura invencion: para invencion, carece de ingenio. Nadie ha tenido la idea desdichada de proponer los espectáculos que cita el periódico frances, atribuyendo su idea propia al pueblo de Madrid. Este tiene recursos muy sobrados para hacer una fiesta grandiosa y española, si á ello se decide y no se pierde el tiempo, sin recurrir á corridas de toros: tiene artistas para pintar que valen tanto como los de cualquier otro país, y les inspiran celos muy fundados: tiene centenares de magníficas comedias con que abastecer de asuntos todos los teatros de Europa, y tiene un cielo y una temperatura que serian, sin otros preparativos, un espectáculo para los honrados parisienses.

Cree *Le Voltaire* que somos los únicos que pensamos en toros y toreros, cuando en el mercado de cuadros de Paris se buscan estos asuntos con preferencia á otros más artísticos, y hay que pintar toreros para los delicados parisienses. Tranquilícese el colega. Si quisiéramos festejar á Calderon con espectáculos tumultuosos, reproduciríamos las escenas que ocurrieron hace poco en la cámara francesa, entre la guardia que arrestaba y los diputados que resistian á la guardia.

Donde se ven esos casos no se debe criticar mucho lo que aquí ocurre en la Plaza de los Toros.

***

Dentro de breves dias se inaugurará la primera Exposicion del *Círculo de Bellas Artes*. Ni somos críticos, ni puede entrar la crónica en el exámen de las obras presentadas, aunque un crítico la escribiese. Nos limitarémos á llamar la atencion hácia esta primera muestra de vitalidad que da en público aquella Asociacion importantísima, que en pocos meses ha realizado el difícil trabajo de reunir á los artistas y personas aficionadas á las artes, arbitrar fondos, constituir la Sociedad, buscar un local á propósito, instalarse, redactar y aprobar los reglamentos, é improvisar una Exposicion.

Los que busquen abundancia de cuadros históricos, de esos que se destinan á las grandes competencias oficiales, y que si dan nombre á algunos artistas, arruinan á los más, no encontrarán allí lo que desean; pero los que quieran ver una muestra espontánea, que apénas ha tenido tiempo para prepararse, de lo que se pinta actualmente; de las escuelas y estilo de casi todos nuestros pintores residentes en Madrid, desde los más famosos hasta aquellos que lo serán algun dia, acudan el dia de la inauguracion al cuarto principal del núm. 5 de la calle del Barquillo, y harán un estudio útil y ameno.

Las exposiciones oficiales suponen un gran esfuerzo, pero dan una idea inexacta de la verdadera ocupacion de nuestros artistas: allí se suele ver lo que pueden; aquí se ve clara y positivamente aquello que generalmente trabajan, acomodándose á las necesidades y exigencias de su época; el premio de las exposiciones es demasiado eventual; rara vez tienen que decorar edificios públicos; en cambio, aumentan de dia en dia las gentes que comprenden que los mejores adornos de una casa elegante son las pinturas agradables y variadas, los grupos de escultura y los objetos de arte, que, en vez de envejecer como el más rico mueblaje, aumentan con el tiempo de valor. Y de aquí nace la necesidad de los cuadros pequeños, como retratos, que los hay en la Exposicion de primer órden; paisajes y floreros, en que se han presentado primores; figuras sueltas de mucha gracia y gentileza, acuarelas de gran mérito y gran variedad de asuntos, entre los cuales se destacan algunos que no mencionamos. La Escultura sufre la misma trasformacion que la Pintura, y las muestras presentadas lo indican claramente.

En resúmen; el público, en esta Exposicion, sorprende á todos los artistas en un solo estudio y entregados á sus faenas habituales. Debe, por lo tanto, verse y estudiarse. En ella y en las sucesivas debe aspirarse á un objeto: que al trabajo aislado siga un exámen mutuo y una comparacion y estímulo provechoso á todos; y si al artista le conviene el contacto con el público, tambien al público le conviene conocer y apreciar á sus artistas.

No tiene más que hacerse todo el mundo una reflexion muy sencilla; cuando ya Fortuny era un artista, pudieron adquirirse en Madrid, con gran economía, algunas de sus acuarelas más hermosas; sin embargo, salieron para el extranjero, donde las estimaron en precios exhorbitantes. Si este ejemplo no puede servir de regla general, al fin y al cabo tiene una moraleja muy significativa. No hablemos de artistas como Raimundo Madrazo y Martin Rico, cuyo gran éxito en Paris es tan notorio, ni de otros que allí gozan justa fama; recuérdese lo que tan recientemente ha sucedido con Villegas, y el ejemplo, áun más fresco, de Benlliure, cuyos primeros cuadros merecieron aquí únicamente elogios y simpatías, y en Roma están produciendo su fortuna.

***

El Sr. Novo y Colson, poeta laureado y autor dramático, se ha convertido, por una sola vez, en editor para realizar un bello pensamiento.

Se trata de una obra de gran lujo, que ha de ser un estudio completo y concienzudo del Teatro español contemporáneo; es decir, desde los albores del romanticismo, la cual contendrá el retrato de cada uno de los principales autores dramáticos, su comedia más selecta y la noticia y juicio detenidos é imparciales del autor y de sus obras. El Sr. Cánovas del Castillo se ha ofrecido á escribir el prólogo de ese libro importante, cuyos estudios están encomendados á personas de alta competencia, habiendo ya celebrado algunas reuniones en casa del Sr. Novo, para discutir el plan del libro y distribuir los trabajos, los señores Balart, Cañete, Fernandez-Guerra (D. Aureliano), Menendez Pelayo, Rossell y Valera. La circunstancia de haber asistido á esas juntas el que suscribe estas líneas no quitará al libro su mérito, pues nada importa en una obra tan extensa que haya una firma oscura, cuando la ilustran los nombres citados y otros de gran valor, que se anunciarán cuando se tenga el consentimiento indispensable. En cuanto á los retratos, serán de los más auténticos, y hechos al agua fuerte por el Sr. Maura.

El pensamiento es bello y honra al Sr. Novo, quien, lamentando no tengamos un libro equivalente en cada época del arte, que contenga el juicio formal y exacto de los autores de más fama, hecho por sus contemporáneos para comparar el criterio de su tiempo con el de la posteridad, aspira á dejar ese trabajo, que echa de ménos en otros períodos, quizás no tan interesantes, del arte teatral.

***

Indudablemente este párrafo habrá perdido toda su actualidad cuando circule nuestro número: *La Muerte en los labios*, produccion áun desconocida, estará juzgada. Los revendedores, comprendiendo que la curiosidad pública es un filon, han convertido la puerta del teatro Español en un bolsin. Es un triunfo anticipado del Sr. Echegaray.

El precio de las butacas y los palcos hizo posible un momento la conversion de la Deuda en billetes del estreno.

Para que el teatro Real hubiera podido hacer competencia al Español aquella noche, hubiera necesitado poner á la Patti enfrente del Sr. Echegaray.

¿Quiénes serán los que tengan la suerte de ver estrenar esa obra? meditábamos.

Cualquiera que haya sido su éxito, habrá juzgado el drama un público de millonarios.

***

Problema de billar que nos propone en carta un suscritor.

Se trata de que jueguen una partida de cincuenta carambolas Pedro y Antonio.

Pedro da treinta carambolas á Juan para cincuenta, y Juan da á Antonio la misma ventaja.

Con estos antecedentes, ¿cómo se iguala el partido de un modo exacto y matemático entre Antonio y Pedro?

¿Deberá dar Pedro á Antonio sesenta carambolas para cincuenta?

En el número próximo publicarémos la solucion de esta duda, si nos la facilita algun lector.

—

Nuestra solucion es la siguiente, que rectificarémos si nos dan otra mejor.

Pedro debe dar á Antonio, en efecto, sesenta carambolas para cincuenta; es lo matemático, aunque absurdo. Para que resulte practicable esta proporcion, hay que considerar que le da ese partido con la condicion natural del juego de que cada uno tire una vez cuando el otro deja de hacer carambolas: si se permite á Antonio tirar dos veces, como si éste representase á dos jugadores, Pedro sólo le dará treinta carambolas; si le permite tirar tres veces, jugarán mano á mano. Y siguiendo esta proporcion, cualquier mal jugador puede dar buenos partidos á un maestro.

***

El Juez de paz dice al demandante:

—Puede V. hablar.

—Pues bien; el señor, que es vecino mio, copió lo que tengo expuesto en el escaparate de mi fonda: creo que es un abuso llevarse la forma de mi cabeza de jabalí y de mis mejores salchichones.

—Quise copiar del natural—respondió el demandado.

—Pues se ha equivocado V., porque la cabeza de jabalí es imitada. Pero no me quejo de eso.....

—Señor Juez—dijo el pintor—yo tengo un vecino fotógrafo que toma vistas de mi alcoba cuando me levanto, y nunca me he quejado á nadie.

—Pero no pondrá en sus fotografías ningun título denigrante. En cambio V., despues de copiar el escaparate de mi fonda, ha puesto por título del cuadro: *Bodegon*.

El Juez sentenció que, en adelante, los *bodegones* con cabeza de jabalí ú otras delicadezas para el paladar se llamen *fondas*.

***

Doña Pepita sólo lee la cuarta plana de *La Correspondencia*, y en ella únicamente las esquelas mortuorias.

Una de las últimas noches tomó el periódico, repasó las papeletas, bostezó, soltó el papel y dijo:

—¡Qué sosa está *La Correspondencia*: no se muere ninguna persona conocida!

—

Un compositor hizo una buena música para una zarzuela, pero el libreto no gustó.

—¿Qué hago con la música?—decia muy desconsolado.—Estoy en el caso del sastre que al ir á entregar un frac se encuentra difunto al parroquiano.

El compositor que se quejaba era poco práctico: otro compositor, á quien le sucedió lo mismo con un libreto bufo, convirtió su música en responsos, y lloraron las devotas al oirlos.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

SU EMINENCIA EL CARDENAL JACOBINI,

nuevo secretario de Estado de Su Santidad el Papa.

Nuestros lectores saben, sin duda, que su eminencia el cardenal Nina, secretario de Estado de Su Santidad el Pontífice Leon XIII, obtuvo permiso para cesar en su elevado cargo, el 16 de Octubre último, porque su quebrantada salud no le permitia continuar desempeñándolo. Por más que, segun los diarios católicos, la renuncia del cardenal Nina no debe introducir ninguna modificacion sensible en la política inaugurada por el Jefe visible de la Iglesia católica, el suceso no es ménos digno de ocupar la atencion, no solamente del mundo religioso, sino tambien de los políticos profanos; pues áun desprovista Roma del poder temporal del Pontificado, no ha dejado de ser el Vaticano el centro luminoso de donde emanan los rayos de la verdad eterna.

Tan luégo como Leon XIII ocupó la silla Pontifical, su primer cuidado fué la eleccion de un secretario de Estado apto para dirigir el complicado mecanismo de la accion exterior de la Iglesia de una manera conforme á su pensamiento. Monseñor Franchi, reputado como una de las inteligencias más elevadas de la diplomacia romana, fué nombrado para colocarse al frente de los Negocios Extranjeros, cuya direccion tuvo á su cargo hasta poco ántes de su muerte, ocurrida en Julio de 1878. A Franchi sucedió el cardenal Nina, que á su vez acaba de ser reemplazado por el cardenal Jacobini, cuyo retrato damos en la página primera del presente número.

Monseñor Ludovico Jacobini nació el 6 de Enero de 1832, en Genzano, diócesis de Albano, y hace muchos años que forma parte de la Secretaría de Estado pontificia, á cuya circunstancia y á su natural perspicacia debe un profundo conocimiento de las cuestiones diplomáticas que interesan á la Iglesia católica. En 21 de Marzo de 1874 fué nombrado Arzobispo de Tesalónica *in partibus infidelium*, y creado Cardenal en el Consistorio de 19 de Setiembre de 1879.

Monseñor Jacobini ha sido por espacio de tres años Nuncio Apostólico de S. S. cerca de la córte de Viena, y podrá formarse juicio del concepto de habilidad y tacto diplomático que ha sabido crearse, sabiendo que en Setiembre del pasado año le confió el Pontífice el dificilísimo encargo de entablar negociaciones preliminares con el poderoso canciller del Imperio aleman, Príncipe de Bismarck, para obtener la revocacion de las llamadas *leyes de Mayo*, votadas por el Parlamento prusiano en las legislaturas de 1873, 1874 y 1875 contra la libertad de la Iglesia católica. Estas negociaciones fueron abordadas por monseñor Jacobini en Gastein, cuyas aguas minerales habian sido prescritas al Canciller por sus médicos, y dieron por resultado el advenimiento de una especie de tolerancia tácita, por virtud de la cual ciertos artículos de las leyes de Mayo se consideran como letra muerta. Proverbial como es la tenacidad del *Canciller de hierro*, la concesion obtenida por el cardenal Jacobini debe considerarse como una victoria diplomática, que tal vez él solo fuera capaz de obtener.

Agregarémos que los periódicos alemanes manifiestan una viva satisfaccion por el advenimiento del cardenal Jacobini á la direccion de los negocios exteriores de la curia romana, y que el Príncipe de Bismarck, cuando habla de él, siempre le llama *el amable Jacobini*.

***

Marruecos: El puerto de Mehedia. (Véase la página 323.)

BRUSÉLAS: EL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

Terminadas ya las obras del nuevo Palacio de Justicia de la capital de Bélgica, cuya inauguracion oficial tendrá lugar tan luégo como se haya dado cima á los trabajos de decorado interior, damos en la pág. 316 un grabado, que representa la fachada principal de este edificio, clasificado desde ahora como uno de los más suntuosos de Bruselas.

La construccion del Palacio de Justicia fué decretada en el año de 1862, y confiada la ejecucion de los planos al arquitecto monsieur Poelaert, quien los presentó con arreglo al programa trazado por una Comision especial de magistrados. Este programa, aprobado por el Gobierno, prescribia la reunion en un solo edificio de todas las jurisdicciones civiles y militares que radican en Bruselas, las cuales son en número de nueve, á saber: el tribunal de casacion, la Audiencia, el tribunal militar, el de la criminalidad ordinaria, el de primera instancia, el de comercio, el Consejo de guerra, los juzgados de paz y la policía correccional.

El Palacio ocupa una superficie de 26.000 metros cuadrados, y encierra veintisiete grandes salas de audiencia y doscientas cuarenta y cinco oficinas de menor importancia, sin estar comprendidos en esta cifra los locales accesorios.

La entrada principal del edificio se compone de dos peristilos, separados por un pórtico central, de un carácter severo y grandioso, en armonía con el destino del Palacio, en cuya construccion se han invertido catorce años.

El esfuerzo realizado por el Gobierno de una nacion de seis millones de habitantes habla muy alto en pro de su cultura y del prestigio de que procura rodear la administracion de justicia. Madrid, con ser córte de una monarquía cuya poblacion y territorio exceden en mucho á los del pequeño reino de Bélgica, no puede ostentar como Palacio de Justicia más que el monasterio erigido en 1578 por Fernando VI y su esposa doña Bárbara, y del cual se incautó la nacion en 1870 Público es que el monasterio de las Salesas (pues todavía es conocido por su antiguo nombre) es un edificio espacioso y sólidamente construido, y que su ornamentacion no carece de riqueza; pero cuya distribucion y arreglo interior parecen léjos de corresponder como fuera de desear al objeto á que hoy se halla destinado y al decoro que compete á los tribunales.

⁂

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Una sesion del Consejo de la Land League, en Dublin.—*Campesinos de Ulster escoltados por fuerzas del ejército.*

Al tratar en nuestro pasado número de la actual agitacion agraria en Irlanda, referimos el suceso acaecido al capitan Boycott, propietario de la finca rústica llamada *Mask-Farm*, que habia sido abandonada por los operarios, y puesto su dueño en una especie de interdiccion por los colonos, quienes se habian confabulado para no trabajar en la *Mask-Farm*, y juramentádose para no comprar ni vender nada al capitan Boycott. Los jornaleros habian escogido, para abandonar los trabajos, el momento en que las recolecciones debian ser recogidas y encerradas en los graneros, medio seguro de causar un gravísimo perjuicio al rico propietario, por la proximidad de la estacion de las lluvias.

Ante la perspectiva de la pérdida total de las cosechas, el capitan Boycott reclutó jornaleros en Ulster, que se prestaron de buen grado á trabajar en la hacienda de Mask, pero á condicion de que se les garantizaria su seguridad personal. En su consecuencia, salieron de Ulster, escoltados por un fuerte destacamento de infantería y caballería, y así hicieron el trayecto hasta la hacienda, pasando por Claremorris y Ballinrobe. Muchos grupos de afiliados á la liga agraria aguardaban el paso de la columna para silbar y llenar de denuestos á los jornaleros y á la tropa, lo que hubiera originado una colision sangrienta, si aquélla no hubiera recibido las órdenes más severas para no hacer uso de sus armas sino en el caso de que los agitadores pasáran á vías de hecho.

La hacienda del capitan Boycott, en los dias que han durado las operaciones de la recoleccion, ha estado convertida en un campamento, y el mismo capitan no puede alejarse de su propiedad sin ir escoltado por húsares y soldados de línea, que le acompañan á todas partes. En igual comprometida situacion se hallan la mayor parte de los terratenientes que dirigen por sí mismos sus explotaciones agrícolas.

En la misma pág. 317 damos otro grabado, que representa una sesion del Consejo de la *Land league*, en Dublin, presidida por Mr. Parnell. A la derecha del célebre jefe de la Liga se hallan MM. Egan, Sullivan y dos periodistas; á la izquierda, MM. Sexton, Brennan, Biggar, Healy y dos secretarios. Todos estos individuos se hallan procesados en la actualidad.

Aguárdase con impaciencia la reapertura del Parlamento para conocer las disposiciones que el Gabinete presidido por Mr. Gladstone piensa aplicar á Irlanda. Telégramas de origen particular aseguran que el Gobierno piensa resolver el conflicto por la vía pacífica, sin descuidar por eso la adopcion de precauciones militares, segun se deduce de las noticias que trasmiten las agencias oficiosas.

⁂

BELLAS ARTES.

El Estudio de un escultor. (Cuadro de Dantan.)

El Jurado de la Exposicion anual de Bellas Artes, celebrada en París en la primavera última, hizo un acto de justicia premiando con medalla de Mérito á M. Dantan, autor del cuadro cuya copia hallaran nuestros lectores en la pág. 320 del presente número. Mr. Merson, que pasa por ser el más competente de los críticos de arte, le ha dedicado el siguiente párrafo en su *Salon de* 1880:

«El autor nos introduce en el estudio de un estatuario, estudio lleno de una luz espléndida, que entra por una gran vidriera que el espectador no apercibe, pero que *se siente*. El artista trabaja en un gran bajo-relieve en mármol: subido sobre una caja, se nos presenta de espaldas, no dejando ver de su rostro sino un perfil indeciso. Sin embargo, no hay que esforzarse gran cosa para reconocer que el viejo, pacientemente inclinado sobre su prolija obra, no es otro que el mismo padre de Dantan, muerto hace pocos años, despues de una carrera artística tan larga como honrosa. En primer término, la mujer que le sirve de modelo aprovecha el momento de descanso para contemplar el trabajo del escultor; y, colgados de clavos de alto abajo de las paredes, confusamente revueltos sobre mesitas, tirados por los rincones, se ve todo un museo de estatuillas, de esbozos, de fragmentos, de moldes de todas clases, formando un laberinto de notas claras y alegres, en medio del cual se destaca gravemente la silueta del viejo estatuario. Es cuadro sonriente y serio á la vez, pintado con conciencia y hasta con escrúpulo; rico en detalles y lleno de armonía delicada, á pesar de la aparente igualdad de los tonos.»

—

Un Armero marroquí, cuadro de Villegas.

A un tiempo rendimos tributo al talento, á la actualidad y al gusto del dia, publicando al frente de nuestro *Suplemento* la copia del precioso cuadro del Sr. Villegas, *Un Armero marroquí*. El nombre del artista en boga, el asunto del lienzo, tomado de un país que tanto nos importa; el contraste de la mísera tienda del artífice moro, comparado con el refinado lujo de nuestros establecimientos, bastan, en nuestro concepto, para asegurar á nuestra eleccion los sufragios del público inteligente.

—

UNA NOCHE DE SÁBADO.

(Composicion y dibujo de Benlliure.)

No es ciertamente nuevo para el Sr. Benlliure el género fantástico á que pertenece la composicion que damos en las páginas 332 y 333 del *Suplemento* que al presente número acompaña: ya anteriormente le habia abordado con éxito en su cuadro titulado *La Insurreccion de los muertos*, inspirado en el poema de Campoamor *El Drama universal*, que nuestro periódico dió á conocer hace dos años por medio del grabado.

La composicion que hoy ofrecemos á nuestros lectores está, á su vez, inspirada en la novela de Castelar *Fra Filippo Lippi*. Hé aquí el pasaje de la obra, que con notable acierto ha traducido el artista en su dibujo:

«..... Y en esta agua, que exhalaba como vapores propicios al sueño, se formaban fosfóricas cintas parecidas á los fuegos fatuos de los cementerios; una vía láctea lúgubre, en cuyos funerarios resplandores diríase que se encendian las retinas de las aves nocturnas, las pajuelas de las brujas voladoras, los crepúsculos y las alboradas del infierno. Por tan profunda marisma fosfórica sólo se descubrian madrigueras de zorras, cuevas de lobos, que sacaban sus hocicos y aullaban á los viandantes. Y sobre las madrigueras se deslizaban nubes recien condensadas, y sobre las nubes, pálidos esqueletos, cuyos huesos chocaban unos con otros, produciendo el más siniestro ruido. Y gnomos, figuras que parecian arrancadas á los relojes de las torres, enanos negros vestidos de escarlata, con copas en las manos, repartian hostias formadas de pedazos de barro, y brindaban con libaciones de sangre en una comunion sabática. Y por doquier abríanse y cerrábanse con espantoso estruendo las bocas de los sepulcros, cuyo continuo movimiento podria tomarse por un bostezo del infierno. Y entre losa y losa funeraria danzaba y saltaba una bruja horrible. Y cada vez que en estas danzas tocaba al suelo con la punta de sus breves piés, surgia voraz llamarada, que tornaba prontamente á extinguirse como un volcan rapidísimo. Mas el monumento que todo lo dominaba era el antiguo dólmen celta, sitio de los sacrificios humanos, iluminados por braserillos donde ardian grandes barras de azufre, cuyos verdosos resplandores lo ceñian todo de un color fantástico, cual si amarillenta luna, tomada de ictericia, hubiera reemplazado, como único luminar, á todos los astros del cielo. Allá arriba, sobre el dólmen, como un santo sobre el altar, aparecia con alas de murciélago, pié hendido, cuerpo y vellon de macho cabrío, cuernos retorcidos y ojos de lechuza, el ángel caido, Lucifer, sin una sola reverberacion, ni una centella sola de la antigua hermosura, cuando era el ángel de la luz en presencia de Dios. En torno suyo se agrupaban seres incalificables, en ninguna zoología conocidos; vampiros que suspiraban por chupar la sangre; fantasmas con caras de Medusas y cabelleras negras y ásperas como cerdas, enroscadas con víboras, y con ramas de cipres y guirnaldas de ortigas, adormideras y beleño. Y á los piés de estos dioses, que recordaban la antigua Hécate sombría, presentábase como ara el cuerpo de una jóven desnuda, sobre cuyos riñones se ofrecia y celebraba la misa negra, llena de sombríos misterios.»

Tal fué el extraño cuadro que Filippo y sus jóvenes compañeros apercibieron en las cercanías de Florencia, en una noche de sábado, dia peculiar á los misteriosos ritos del culto de los diablos y las brujas.

⁂

EL OTOÑO: LAS ÚLTIMAS HOJAS.

(Composicion y dibujo de Gomar.)

Recordamos haber leido en un antiguo libro que el año representa en sus cuatro estaciones los cuatro períodos del dia. En el hemisferio boreal, hombres y animales buscan abrigo bajo la tierra cuando reinan el frio y la oscuridad del invierno: éste es, pues, la *noche* del año, segun el autor del libro citado. La primavera, ese despertar de la Naturaleza, en que todo crece, vive y prospera, es la imágen de la *mañana*. Las relaciones entre el verano con las horas de mayor calor, bien dicen que él es el *mediodía*. El otoño, época en que las plantas se marchitan y los árboles cubren la tierra con crujiente alfombra de amarillentas hojas, tiene toda la tristeza del caer de la *tarde*, cuando empiezan á soplar las frias brisas precursoras del invierno.

No hemos podido ménos de acordarnos del viejo libro contemplando la composicion del Sr. Gomar, á que damos cabida en la pág. 321 del presente número. Allá, en último término, los cipreses, que elevan sus lúgubres pirámides sobre las tapias del cementerio, evocan el recuerdo de los difuntos, á quienes la Iglesia católica conmemora precisamente en el principio de la estacion de las melancolías.

⁂

APUNTES DE VIAJE POR ANDALUCÍA.

Agrupados sin metódico concierto, tales como el lápiz del artista ha ido tomándolos á su paso por las poblaciones, damos en la pág. 324 algunos apuntes de viaje por la region andaluza que baña el caudaloso Guadalquivir.

Andújar, la antigua *Iliturgi;* Montoro, ilustrada por las armas de Alonso VII, Alonso VIII y el santo rey Don Fernando; Córdoba, la egregia capital del famoso califato, ofrecen á la contemplacion del viajero curiosos restos de su venerable antigüedad, en que lo pintoresco compite con el interes histórico.

Sabrosa y entretenida fuera, sin duda alguna, la tarea de registrar polvorientos cronicones para averiguar las tradiciones que van unidas á los nombres de la *Torre de Villaverde*, de la *Casa de los niños de D. Gomez*, etc. etc., ó recogerlas de boca de los ancianos, siquiera fuese degeneradas en forma de consejas, como suelen serlo los sucesos de antaño trasmitidos á la posteridad por vía de populares narraciones; pero no es ésa nuestra mision ni nuestro objeto. Reavivar el recuerdo del suelo natal en algun ausente en lejanas tierras, y dar en nuestras páginas un lugar á ciudades que son ornato de la Alta Andalucía, es el que nos ha guiado al publicar los interesantes apuntes del Sr. Salcedo.

⁂

ANTEQUERA: HISTÓRICA CAPILLA DE SAN SALVADOR.

Aunque recientemente erigida la capilla de San Salvador, representada en nuestro segundo grabado de la pág. 325, puede considerarse por su significacion como un monumento histórico.

El 16 de Setiembre de 1410, y despues de un sitio de cinco meses, la importante plaza de Antequera fué asaltada por las valerosas huestes que capitaneaba el infante D. Fernando, á quien este hecho de armas, coronado por la más completa victoria, valió el sobrenombre con que se le conoce en la historia patria. Al tremolar la enseña del cristianismo sobre los muros donde momentos ántes se abatieron los estandartes del Profeta, uno de los primeros cuidados del piadoso caudillo y de sus esforzados capitanes fué el acuerdo de que se consagrára al culto de Cristo la mezquita situada dentro del recinto murado.

En cumplimiento de los designios de D. Fernando, el dia 1.° de Octubre del mismo año tuvo lugar la consagracion por el Arzobispo de Santiago D. Lope de Mendoza y el Obispo de Palencia D. Sancho de Rojas, y erigido posteriormente este templo en parroquia, en su pila bautismal recibieron las aguas de la fe varones que ilustraron sus nombres en las ciencias, en las artes y en las armas.

Destruida por la accion del tiempo la antigua mezquita, sin que quedára de ella más que la memoria, ha venido á renovarla, y á perpetuar el glorioso hecho de la conquista de Antequera, la preciosa capilla de que hoy nos ocupamos. El santo sacrificio de la misa se celebró en ella por primera vez el dia 1.° de Octubre último, CCCCLXX aniversario de la consagracion del primitivo templo.

Débese al celoso Municipio de Antequera la creacion de este sencillo monumento.

⁂

DON GONZALO XIMENEZ DE QUESADA,

conquistador del reino de Nueva-Granada.

Los tres grandes imperios de América eran, por su órden de importancia, el de los Aztecas, el de los Incas y el de los Muiscas ó Chibchas. La conquista de los primeros, los más accesibles y más ricos, dió fama imperecedera á Hernan Cortés y á Francisco Pizarro: la del último la ha dado, si ménos ruidosa, no ménos grande, á D. Gonzalo Ximenez de Quesada. La Historia, tan lisonjera para los dos aventureros audaces, ha sido casi injusta para con el letrado, no ménos audaz que ellos, aunque con mayores méritos, que llevó á cabo la conquista del nuevo reino de Granada, venciendo obstáculos insuperables.

Quien navega hoy el Magdalena, bello y caudaloso rio, que es como la espina dorsal de Colombia, contemplando curiosamente los caimanes de la orilla, ó escuchando en la noche callada el lejano rugir del tigre, no puede concebir cómo logró Quesada, con un puñado de españoles, navegar aquel rio aguas arriba en frágiles balsas durante seis meses mortales, sin provisiones ni recursos, luchando contra las intemperies de un clima abrasador, contra las fiebres y los indios, y prefiriendo morir de hambre á sacrificar los caballos de la expedicion.....

Y, sin embargo, tal fué la empresa que llevó á cima este célebre conquistador, que fué á América con la expedicion del Adelantado Lugo, y que, elegido por éste, á fuer de letrado y para acallar las rivalidades de sus hombres de guerra, jefe de la expedicion que debia explorar el Magdalena, salió de Santamarta, con 820 infantes y 85 caballos, el 6 de Abril de 1536; subió el Magdalena, venciendo toda suerte de penalidades; escaló las cordilleras, y descubrió, á fines del mismo año, la espléndida altiplanicie de *Cundinamarca* (voz chibcha que significa *Valle de los Alcázares*, y nombre actual de uno de los nueve Estados de la Union Colombiana), y contando sus guerreros, ¡se encontró con que su ejército, incluyendo al jefe, constaba de 166 hombres!.....

Dió Quesada á la tierra descubierta, en recuerdo de su ciudad natal, el nombre de *Nuevo Reino de Granada*, y despues de asegurar su conquista y de desconocer la autoridad de Lugo, volvió á España, en donde permaneció doce años esperando que se le hiciese justicia, y obteniendo, por último, que se le concediese el título de mariscal, el derecho de levantar una fortaleza, de la cual sería alcaide perpétuo, y una renta de 2.000 ducados anuales, como descubridor del nuevo reino: mezquina recompensa á tan importantes servicios.

Ximenez de Quesada fué, entre los conquistadores, uno de los más notables por su ilustracion, por sus dotes administrativas, y—aparte de su mal proceder con Lugo y alguna otra accion condenable, como el asesinato de *Quimuinchatocha*, último rey chibcha, que con la noble serenidad del senador romano ante las huestes vencedoras de Breno recibió al audaz invasor de sus Estados—sus procedimientos, en lo general, fueron humanos, y sus altos hechos no dejan descubrir en su gallarda historia esos lunares.

Murió pobre y lleno de deudas, el 16 de Febrero de 1579, en Mariquita, ciudad del nuevo reino, y dispuso que se grabáran estas palabras sobre la losa de su sepulcro: *Expecto resurrectionem mortuorum.*

A su muerte, las autoridades de la colonia dispusieron que se le enterrára con los honores debidos á su rango, y su cuerpo, vestido de todas armas, fué colocado sobre un lecho de parada recubierto por las banderas de la conquista, siendo éste el asunto que ha inspirado la obra del Sr. D. Alberto Urdaneta, pintor colombiano. Noble asunto, como se ve, pues si el polvo de Ximenez aguarda allá en su país de adopcion la nueva vida en que su fe creia, tambien esperan hace 300 años sus altos hechos justicia para su nombre.

⁂

EL TOPÓFONO.

Con este nombre se conoce un aparato, recientemente inventado en Bélgica por Mr. Mayer, que permite determinar de una manera exacta y positiva el punto de donde proviene un sonido cualquiera.

El *Topófono* recibe su aplicacion más útil y práctica en alta mar, para evitar las colisiones entre dos buques, de que tan frecuentes y lamentables casos nos ofrecen los anales marítimos. Es costumbre á bordo de los barcos, cuando una espesa niebla ó la oscuridad de la noche ocultan los objetos á la vista del marino, que bien por medio del silbato de vapor, ó del sonido de cornetas ó campanas, se avise la presencia de la embarcacion, á fin de que se aparte de su ruta cualquier otra que navegue en direccion contraria; pero sucede á menudo que el ruido de las olas y el silbido del viento hacen inútil semejante precaucion, dando lugar á esos funestos encuentros que suelen producir gran número de víctimas. A remediar este inconveniente está encomendado el aparato Mayer, que consiste en un eje horizontal, en cuyas extremidades hay dos resonadores. De cada uno de éstos parte un tubo flexible, que se juntan sobre el pecho del observador, adaptándose á dos tubos acústicos. Cuando los dos resonadores (que pueden moverse á lo largo del eje) están colocados precisamente enfrente del sitio de donde procede el sonido, el observador percibe un ruido muy fuerte, simultáneamente repercutido por ambos. Por el contrario, si la persona que hace el experimento se coloca de manera que los resonadores miren hácia otro punto distinto del de donde procede el sonido, no percibirá sino un rumor débil é indeterminado, pero que se irá haciendo más intenso y más claramente perceptible á medida que el observador vaya volviéndose lentamente, hasta colocarse en la posicion requerida para que el aparato funcione segun las leyes de su construccion. De este modo la direccion y la naturaleza del sonido pueden apreciarse con toda exactitud, y maniobrar del modo que convenga para evitar el peligro.

El topófono sirve tambien para revelar en la oscuridad de la noche la proximidad y situacion de arrecifes de piedra, contra los cuales se estrellan las olas con un ruido particular, que conocen bien los navegantes experimentados.

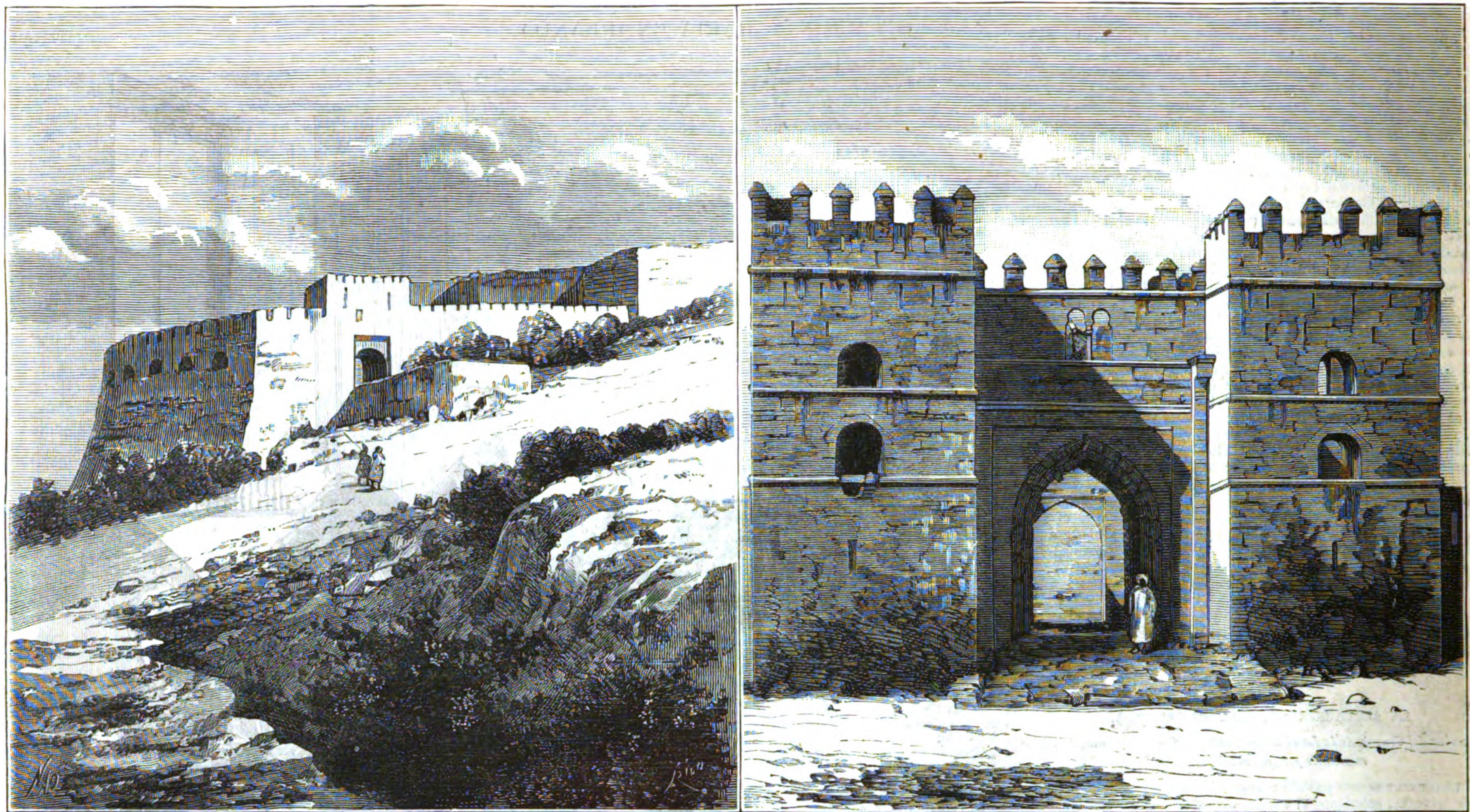
QUINCENA PARISIENSE.

—

Un poco de política.—La caza al fraile.—Las capuchinas mundanas propagandistas.—Xavier Aubryet.—*Reprise* del *Père Prodigue*, de A. Dumas (hijo).—*Matinée* en favor de Offembach.—*Michel Strogoff.*—Boda de Mlle. Blanc con el príncipe Rolando Bonaparte.—Advenedizos y *cursis*.—Anuncios de futura union entre Mme. Blanc y el Príncipe de Rohan.—Las condecoraciones de los hombres convertidas en adorno del bello sexo.—El culto de [illegible].—Desanimacion en la sociedad de Paris.—Mr. de Lesseps.—*Endymion*, novela por Disraeli.—Labiche, académico.—El general de Cissey.—Madame de Kaulla.—El Duque de Parma.—Fallecimiento de la Duquesa de Montmorency.

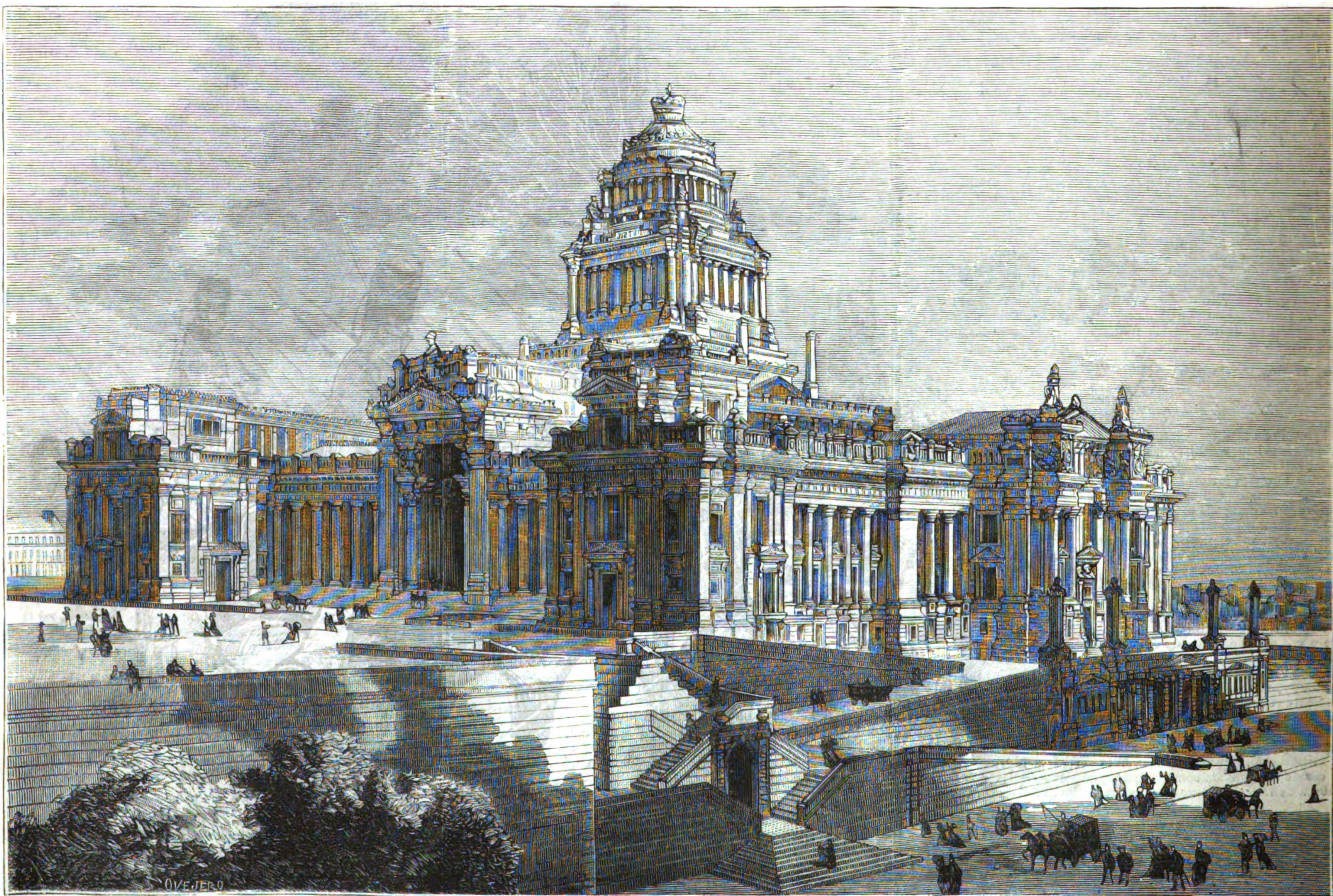
Paris, 27 de Noviembre de 1880.

La discordia roe al partido republicano. La desunion existia ya en la prensa que apoya la base fundamental del



MARRUECOS. —FORTALEZA Y ENTRADA PRINCIPAL DE MEHEDIA, PUERTO MARROQUÍ SOBRE EL OCÉANO ATLÁNTICO.
(*De fotografías remitidas por D. A. Regules.*)

actual órden de cosas; los periódicos republicanos, divididos en oportunistas y anti-gambettistas, se hacian, y áun se hacen, cruda guerra entre sí; pero la division no habia llegado al Parlamento; hoy el fraccionamiento de la mayoría de las Cámaras es un hecho consumado. La izquierda senatorial cuenta con dos grupos; el más numeroso, que sigue apoyando al Gabinete; los disidentes, capitaneados por Jules Simon, Dufaure y Laboulaye, que quieren á todo trance detener la marcha vertiginosa de las reformas radicales, ostentando por lema la prudente sentencia del malogrado Thiers: *La República será conservadora, ó no existirá.* La calidad supera á la cantidad en la izquierda disidente; si son pocos, son bien avenidos é ilustres los políticos que componen la *oposicion de la República*, y su influencia en la alta Cámara es tan notoria, que sólo por seis votos ha obtenido Mr. Ferry el voto de confianza por él solicitado al Senado en la sesion del 15. Triste, tristísimo es el espectáculo que da un partido tan numeroso y sensato como el republicano frances al verle fraccionado, subdividido, más por sus rivalidades personales que por cuestiones de doctrina. Escrito está que el escarmiento ha de ser letra muerta para los que de la cosa pública se ocupan. Los hombres políticos no recuerdan suficientemente los acontecimientos históricos, ni áun aquellos de los que han sido actores principales. La situacion actual de Francia se asemeja á la de 1848; la lucha que produjo la rivalidad entre el general Cavaignac y el príncipe Luis Napoleon fué el



BRUSELAS.—VISTA GENERAL DEL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA.

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.



DUBLIN.—UNA SESION DEL CONSEJO DE LA LIGA AGRARIA, PRESIDIDA POR MR. PARNELL.



BALLINROBE.—CAMPESINOS DE ULSTER ESCOLTADOS POR TROPAS, PARA PODER IR Á TRABAJAR EN LA HACIENDA DEL CAPITAN BOYCOTT.

prolegómeno del Imperio. Si hoy el César es una incógnita, los que al papel de dictador aspiran no faltan y son de todos conocidos.

Necesario es para el bien general que las pasiones se calmen, que el encono se amortigüe, que la cortesía presida á las discusiones parlamentarias, que el insulto brutal no sea arma lícita en la contienda, que los enemigos se contenten con ser adversarios, so pena de ser erigido el rewólver como la razon suprema de la elocuencia francesa. Insensato sería suponer que la mayoría de este pueblo hace fervientes votos por Enrique V, á quien no conoce; por el príncipe Napoleon, que se ha dado demasiado á conocer; por la familia de Orleans, que nada pretende; mas sería igualmente injusto hacer creer que la mayoría del país aplaude la *caza al fraile*. *La curafobia* ha dado un resultado nulo, más que nulo, contraproducente. Nadie en Francia se ocupaba de las comunidades religiosas; nadie ni áun sospechaba los nombres de las diferentes congregaciones que aquí existian, ó más bien, vegetaban ante la indiferencia general del vulgo; hoy, premostratenses, trapistas, benedictinos, recoletos, son los héroes del momento; su celebridad la ha proclamado quien, sin necesidad de abogados como Dumas y Girardin, gobierna el mundo, porque manda en la casa: la mujer.

La moda ha expedido al fraile la credencial de *actualidad simpática;* las elegantes cubren sus graciosos cuerpos con sayas de capuchino; los reverendos Padres triunfan; su causa está ganada; ni soy paradojal ni soy galante; la mujer, con su atavío, impone su voluntad; ayer apénas se veia una capucha; hoy se *admiran* por docenas; ¿qué *leyes existentes*, qué cábalas parlamentarias, qué combinaciones políticas pueden resistir á la súplica de una capuchina mundana en favor de su hermano..... en traje? Si el hábito no hace al monje, la mujer, con ó sin hábito, hace al hombre, y de él consigue cuanto se le antoja. Al tiempo dejo el cuidado de verificar mi aserto; desde hoy predigo que ántes de poco volverán los frailes á sus conventos, gracias á la campaña que, con su frivolidad aparente, ha emprendido por sus reverencias el bello sexo.

De mi misma opinion era el desgraciado Aubryet, muerto en mis brazos há dias, y á cuyo entierro ha asistido el *todo Paris* artístico, literario y mundano. Xavier Aubryet fué el prototipo del parisiense; erudito consumado, era su estilo puro, acaso demasiado *precioso;* como crítico, su pluma levantaba ampollas; mas la cortesía extrema, que nunca abandonó en sus juicios sobre las producciones literarias de sus contemporáneos, le valió el respeto y el cariño de todos sus compañeros en Bellas Letras. Sarcástico, legitimista, galante, pródigo, ligero, elegante, persuadiéndose creyente, pero volteriano á pesar suyo, Aubryet reunia todos los defectos, todas las cualidades del enciclopedista del siglo XVIII; vivió de ilusiones, de trufas, de champagne; cuanto ha escrito se resiente del refinamiento de su cerebro, de la delicadeza de su paladar; entre Zola y Aubryet se interpusieron, para dicha de nuestra literatura, Gautier y Dumas, About y Musset, Feuillet y Sand, Merimée y Sandeau. Éstos escribieron para el público que bulle, comenta, raciocina y se divierte; Zola ensucia su papel para la plebe avinada; Aubryet perfumó su prosa para los *gourmets* en literatura; cincelador más que cronista, deja un nombre entre los clásicos de su siglo; le leerán los puritanos del lenguaje; quedará ignorado para los que buscan en la obra literaria de un autor la narracion de las costumbres, de los vicios, de las cualidades de sus contemporáneos.

***

Alejandro Dumas, áun á pesar suyo, ha de ser, sin interrupcion de un dia ni de una hora, objeto de la crítica ó de la lisonja, punto de observacion perenne del Paris literario. En mi carta anterior me ocupaba extensamente del último folleto del ilustre académico, y anunciaba la próxima representacion de una nueva pieza suya.

Les Femmes qui tuent, con sus 53 ediciones, son ya el *ayer* de Dumas; el drama que se ensaya en el teatro Frances es su mañana; su *hoy*, la *great attraction* del dia, es *El Padre pródigo*, que, estrenado en el teatro del Gimnasio en 1859, ha vuelto á representarse en el Vaudeville, alcanzando tanto éxito como hace veintiun años. Privilegio del verdadero genio; cuanto Dumas crea es, más que *inmortal*, siempre *moderno;* si la pluma de Dumas pintára figurines, Worth y sus compañeros y compañeras en trapos femeninos harian bancarota; la veleidosa moda adaptaría dos, tres córtes, y modistos y modistas, empleando su imaginacion volcánica en más útil causa, reformarian con su ruina la condicion económica de la sociedad. En el resucitado drama del laureado autor, quien es pródigo, no es la mujer, no es la juventud, no es la belleza; es un buen señor entrado en años, un calavera trasnochado, un padre de tomo y lomo, que posee un hijo que cuenta 25 primaveras. Forzoso me es dejar para mejor ocasion mis consideraciones filosófico-morales sobre el despilfarro que produce la coquetería en las hijas de Eva, y consignar el entusiasmo con que ha sido acogida una de las primeras obras del hijo del autor de *Monte-Cristo:* una diferencia existe entre 1859 y 1880; el padre pródigo de hace veintiun años, á pesar de su prodigalidad, dejaba á su hijo mayor de edad un capital suficiente para que pagase las locuras de la vejez del autor de sus dias; el papá calavera de ogaño no tendria el supremo recurso del de antaño, por la sencilla razon que hoy no se hace nada á medias; ¡un padre jugador del dia dejar intacta á su hijo la dote materna!! ¡Oh suprema candidez! ¡No!! La sociedad ha marchado á escape; la riqueza, el agio, la usura, la miseria, han seguido el movimiento de la sociedad; en los tiempos presentes todo es completo, la ruina como la fortuna; ya nadie viene á *ménos;* se es ó no se es, sin ambajes; un padre vicioso no se detiene en su camino, y gasta y derrocha lo suyo y lo de sus hijos, y muere ó se mata parodiando la famosa frase de Luis XV, *après moi le déluge*.

Si la *reprise* del *Père prodigue* ha sido la novedad intelectual de la quincena, el teatro de Variedades y el de Chatelet nos han dado representaciones de índole diversa, en las que la vista y el oido han hallado completa satisfaccion. La redaccion del periódico *El Fígaro* organizó há dias una espléndida *matinée* para honrar la memoria de Offembach; inútil es decir que el repertorio del célebre maestro formó exclusivamente parte de la funcion; los primeros artistas líricos de Paris interpretaron magistralmente las originales melodías del *Rey de los bufos*, y ántes de terminar el espectáculo se coronó en la escena el busto del sarcástico compositor, al són de los unánimes aplausos del escogido público que llenaba todas las localidades del teatro: *Michel Strogoff*, el drama de gran espectáculo, en cinco actos y diez y seis cuadros, de d'Ennery et Jules Verne, estrenado en el Chatelet, no es, en cuanto á su argumento, una novedad para el público de la villa y córte; Larra, si mal no recuerdo, hizo con el extracto de la novela de Verne un libreto de zarzuela, que el maestro Barbieri puso en música, y la obra de ambos genios obtuvo hace tres años numerosas representaciones en el teatro de Jovellános. Salto, pues, por encima de las heterogéneas proezas del héroe ruso, y me limito á dar una somera idea de la *mise en scène* con que se ha representado el drama; *mise en scène* que es verdaderamente digna de los cuentos fantásticos de *Las Mil y una noches*, y tal como no se habia visto aún en ningun teatro de Paris. Ni la Opera con *Aida* y *La Hebrea*, ni ningun otro coliseo con piezas de grande espectáculo, ni el Hipódromo con sus fiestas hípicas, habian llegado á una orgía de lujo semejante. La riqueza de los trajes, la magnificencia de las decoraciones tocan en lo inverosímil, y conjunto tan grandioso sería artístico si el buen sentido se hallára en tan hiperbólico barullo representado. Mas, cual de costumbres, la *couleur locale* falta, y la ausencia de la *verdad descriptiva* da á la serie de cuadros del drama un carácter de *férie* que le despoja de toda seriedad. Tomo por ejemplo el cuadro que representa Moscou: la decoracion es admirable; el príncipe Galitzine, que era mi vecino de butaca, reconoció en el telon de fondo una de las plazas de la ciudad de los czares. Pero ¿de cuándo acá se ha supuesto á la santa córte moscovita habitada por andaluces con sombreros calañés y mantas de Morella? ¿Quién ha visto en sus calles gitanos con ponchos mejicanos y rusas con mantilla blanca? ¿quién puede imaginar que los modestos asnos de allende el Vístula adornen sus escuálidos pescuezos con collares á la calesera, y que sus arrieros cubran su cabeza con gorros colorados como los que en Nápoles usan los *lazaronni?* Pues tal es el aspecto del pueblo de Moscou en el teatro del Chatelet. ¿Y los muertos que yacen en el campo de batalla? Más que víctimas de los tártaros, parecen pupilos de una casa de dormir. ¡Qué limpios, qué aseados, qué abotonados, con qué órden, con qué disciplina, con qué correccion dan la vida por su Czar los súbditos rusos! ¡Hasta en la muerte miden las distancias los soldados moscovitas! ¿Y la fiesta tártara? ¡Qué bigotes, qué moños, qué trenzas las de los invasores del Celeste Imperio!

Mas, á pesar de la ninguna exactitud descriptiva de la *mise en scène* de *Michel Strogoff*, los diez y seis cuadros que constituyen el drama forman un espectáculo más que curioso, brillante, absolutamente extraordinario; en él hay de todo: declamacion, canto, baile, patines, y sobre todo, música; ¡y qué música!

Al final del primer acto, sobre treinta trompetas, jinetes en soberbios caballos, vestidos de caballeros, guardias del Czar, con casco de plata, levita blanca, bota de montar, atraviesan la escena, ejecutando con sus dorados cornetines la retreta rusa transcrita por Rubinstein; la orquesta recoge los acordes marciales de la fanfarria imperial; el cuerpo de baile maniobra al són de la marcha guerrera; los atambores mezclan su ruidoso eco al sonido de los cobres; las banderas se despliegan; cada cual grita lo que se le antoja; los caballos de los guardias toman por lo serio su papel; piafan de orgullo artístico ó de impaciencia bélica, y actores y espectadores, vibrando de emocion, aplauden con frenesí tan animado, bullicioso, encantador conjunto.

El oropel prodigado en la escena del Chatelet me hace recordar la pompa con que se ha celebrado la semana pasada la boda de la riquísima Mlle. Blanc, hija del difunto dueño del Casino de Monte-Carlo, con el jóven subteniente de infantería Rolando Bonaparte, hijo del príncipe Pedro del mismo apellido, famoso por haber matado á Victor Noir, de un pistoletazo, allá en los últimos años del reinado del emperador Napoleon III. La ceremonia nupcial, á pesar de su gran boato, adolecia de falta de buen tono. Hay en el lujo escollos, para quien gastarlo puede, que, de no salvarse, dan al Creso patente de advenedizo; el *parvenu* rico es áun más ridículo que el modesto *cursi*, porque brilla más; las medias color de rosa de los lacayos de los nuevos cónyuges, medias que ostentaban, en plena pantorrilla de los que las calzaban, las armas imperiales del vencedor de Jena y Austerlitz, dan á los que las encargaron ejecutoria de archi-advenedizos, entrada en la cofradía del *cursilismo* cosmopolita. ¿Qué diria el ilustre vencido de Waterlóo si viera su águila altanera sirviendo de parche heráldico en las fornidas piernas de los lacayos del banquero de Mónaco? Cierto que *poderoso caballero es don Dinero*, lo mismo en la córte de Felipe IV que en los tiempos presentes; pero no es ménos positivo que quien tiene la fortuna de monopolizar el tan vil como deseado metal debiera contraer la obligacion ante la sociedad de hacer de él un uso que redundára en bien general; y ya que no caritativo, el potentado debiera imponerse la obligacion de no ofuscar con su magnificencia al buen gusto. Al salir de la iglesia la nueva pareja, se susurraba entre los invitados á la ceremonia que la madre de la desposada seguiria en breve el ejemplo de su hija; que, dando al traste sus tocas de viuda, contraeria una union aristocrática, y hasta se decia el nombre del novio: el Príncipe de Rohan-Chavot, príncipe austriaco entrado en años, más rico en pergaminos que en doblones. Hagamos votos por que la fiera divisa del futuro sucesor de Mr. Blanc, *Roi ne puis, Prince ne daigne, Rohan je suis*, no sirva de liga á la gente de escalera abajo de su casa.

***

No ménos ridícula que la exagerada aplicacion de la heráldica á la librea es la moda que, con poco éxito hasta ahora han inaugurado, las *cocodettes* del gran mundo; consiste aquélla en adornar el escote del vestido con las condecoraciones de su legítimo compañero; la idea no es nueva; hace años, en un castillo situado á orillas del Mosa, en la provincia de Lieja, vi á la entónces bellísima Condesa de Mercy-Argenteau luciendo entre su hombro y su pecho la cruz de Cárlos III, la de Cristo, de Portugal, y otras dos ó tres condecoraciones más. Pero de entónces acá, madame de Mercy no habia encontrado imitadoras; hoy la excentricidad de la hija del Príncipe de Caraman ha hallado eco entre sus rivales en elegancia, y si la moda se generaliza, ¡adónde vamos á parar, sobre todo en España! ¿Quién, civil ó militar, no tiene una cruz en nuestro país? ¿qué soldado no posee una medalla y una maritornes? Tendrá que ver á toda cocinera apoyando su canasto contra la medalla de Bilbao, la de Cuba ó la de Alfonso XII. Del buen sentido de esta sociedad culta es de esperar que la moda á que aludo muera en embrion; que de otro modo sería el colmo del desprestigio de la venera, ya suficientemente desprestigiada por la prodigalidad con que se otorga.

Otra moda más higiénica, más sensata, es la caza, á la que cada dia muestra más aficion el bello sexo; de amazonas, nuestras damas se han convertido en Dianas, y es de ver con qué gracia, con qué intrepidez, con qué donaire, dan rienda suelta á sus corceles y corren, sobre ellos montadas, á traves de todo obstáculo, saltando matas, zanjas y arroyos, en pos de la inofensiva liebre, del elegante gamo, de la astuta zorra, del ligero ciervo; en Chantilly el Duque de Aumale ofrece régia hospitalidad á cazadores y cazadoras; nuestra egregia compatriota, la Condesa de París, hace con su proverbial amabilidad los honores del castillo construido por el gran Condé; en Ferrières, los y las Rothschild, olvidando la sinagoga, rinden con sus numerosos amigos de ambos sexos ferviente culto á San Huberto. En Bièvre, cerca de Beauraing, propiedad del Duque de Osuna, una colonia cosmopolita, de la que forman parte la castellana de Beauraing y la Condesa de la Corzana, se aplica con afan al noble arte de Nemrod.

***

Esta pasion por la vida de campo redunda en perjuicio de los grandes centros, y Paris se resiente de ella. El *high life* emigra en Mayo; apénas otorgado el *grand prix*, todo salon se cierra herméticamente, y ninguno se abre hasta pasada la Candelaria: si de los cuatro meses que median entre la fiesta de la Purificacion y la del patron de España se restan los cuarenta dias de Cuaresma, apénas si quedan ocho semanas para solaz de la sociedad culta de la capital de la República francesa. Sólo una casa, hospitalaria cual ninguna, va á abrir de par en par sus puertas en los primeros dias de Diciembre: la de M. de Lesseps, á quien los preparativos de la emision de obligaciones de la Empresa del Canal de Panamá ha forzado á adelantar su regreso á sus cuarteles de invierno. Las recepciones del ilustre Presidente de la Sociedad del Canal de Suez tienen un *cachet* original, que en vano se buscaria en otra parte. Los salones del hotel de la rue Saint-Florentin se asemejan á las salas de espera de primera clase de una estacion del camino de hierro. En ellos se ven confundidos representantes de todos los partidos políticos de Francia; se oyen todos los idiomas de la tierra; se admiran todos los trajes de los diferentes pueblos del globo. Lesseps es, sin duda alguna, el más cosmopolita de los sabios, el más sabio de los hombres de mundo; mas si á él, «que pertenece por derecho del talento al siglo de que es prez, y no á un país determinado», le fuera permitido exponer su predileccion por una nacionalidad, la española, á no dudarlo, se llevaria la palma; no admite la índole de este trabajo que me detenga á hacer la biografía del más *jóven septuagenario* de la época; mas he de permitirme, ántes de concluir mi Revista, relatar una anécdota, que, por relacionarse á España, acaso logre interesar á los lectores de LA ILUSTRACION.

Dias pasados éramos, entre otros, Mr. de Lesseps y yo comensales de una de las damas más hermosas de Paris; la conversacion en la mesa era animada, y como de costumbre, Lesseps llevaba la mejor parte en cuanta cuestion se iniciaba ó debatia. Artes, ciencias, viajes, de todo se habló, con ingenio, conocimiento y gracia; llegó á los postres á ponerse sobre..... el mantel (el mantel sustituirá al tapete en mi frase, por parecerme voz en esta ocasion más adecuada) la política; tocóle á España su turno, y un diplomático frances, hablando del general Narvaez, lanzó á la memoria del Duque de Valencia este apóstrofe á guisa de epitafio: «Narvaez al morir no tenía ni un enemigo..... porque á todos los habia fusilado.» Replicando á este chiste de gusto dudoso, Lesseps pronunció con calor, con entusiasmo, un verdadero panegírico del antiguo jefe del partido moderado; contó con curiosos detalles la expulsion de sir Henry Bulwer, embajador de Inglaterra en Madrid en 1848; encomió la entereza que en dicha ocasion demostró el Presidente del Consejo de Ministros de Isabel II, y concluyó asegurando que Narvaez, si violento, era clemente, y como prueba de su aserto, refirió que hallándose él de Ministro de Francia en Madrid, solicitó y obtuvo del Duque de Valencia la gracia del general X...., condenado á muerte: «¿y saben VV., añadió, quién se interesaba por la vida del general progresista español? Eugenia de Guzman, la que fué despues Emperatriz de los franceses, quien, acompañada de un jóven periodista, que ha sido más tarde Ministro plenipotenciario de su país, D. Juan Antonio Rascon, acudió á mi casa á las seis de la mañana, obligándome á que en mi hotel, en la morada oficial del representante de Francia, diera guarida al proscripto: así lo hice, y más tarde, en connivencia con el propio Narvaez, el general X..... salió disfrazado de lacayo mio para Bayona; tal era el tremendo Calígula español; la viuda de Napoleon III y el Sr. Rascon recordarán, á no dudarlo, este episodio.

Así concluyó su peroracion Lesseps, verdadera enciclopedia viviente, pues que á todos conoce y nada ignora.

***

Poco nuevo y nada bueno ha dado de sí la literatura en la quincena. El libro que más llama la atencion de los eruditos no está escrito en la lengua de Molière. Disraeli, el émulo de Gladstone, el *ex-premier* ministro de la Gran Bretaña, es el *leon* de las Bellas Letras por el momento. La novela de Lord Beaconsfield tiene por título *Endymion:* si he de dar crédito á lo que he oido, el noble Lord ha vendido su manuscrito por la respetable suma de 50.000 duros á los editores Longman, de Lóndres. *Endymion* es un estudio muy concienzudo de las costumbres políticas contemporáneas; en los tres tomos de que consta la obra aparecen fielmente retratados, á traves de la ficcion, Lord Melbourne, Luis Napoleon, Palmerston, el Baron de Rothschild, Bismarck, M. Bright, etc.

En el protagonista, Endymion, el autor se pinta de cuerpo entero á sí propio. M. Disraeli se representa en su libro ambicioso, aventurero, sabiendo valerse de los hombres y sirviéndose de los acontecimientos para hacer fortuna, logrando conquistar un lugar eminente entre la aristocracia de la cuna, viendo realizado su ideal: ser primer ministro. Lord Beaconsfield, de orígen judaico, hace en su última produccion, cual es natural, el panegírico de su raza, y presenta al pueblo de Israel como modelo de laboriosidad, de paciencia, de humildad, de honradez; la exagerada defensa de sus ex-correligionarios ha valido á Disraeli acerbas críticas al otro lado del Rhin, donde, como es sabido, la cuestion israelita está á la órden del dia, y á coro los publicistas alemanes preguntan al jefe de los torys: «Si tan excelentes son los hijos de Moises, ¿por qué, habiendo nacido entre ellos, has abjurado su fe y reconocido como salvador el credo del usurpador, del Hijo de María?» Disraeli puede jactarse de ser en el dia la personalidad más impopular en Alemania.

***

En cambio, la Academia Francesa se ha captado las simpatías generales al proclamar *inmortal*, acogiéndole en su seno, al más alegre, ligero y gracioso escritor de la República, al incomparable Labiche, al que debe el teatro moderno joyas inestimables, que pasarán á la posteridad, tales como *Le Chapeau de paille d'Italie*, *Le Voyage de M. Perrichon*, *Le Misanthrope et l'auvergnat*, *La Cagnotte*, *La Grammaire*, *Doit-on le dire?* *Les Trente millions de Gladiator*, *Moi*, *L'Avare en gants jaunes*, y otras treinta más, porque su repertorio es el más original entre los de todos los autores contemporáneos. La recepcion solemne de Labiche en la Academia ha sido un verdadero acontecimiento; su discurso, llano, fácil, lleno de ingenio, rebosando *esprit*, ha agradado tanto, cuanto ha aburrido al distinguido auditorio que llenaba la sala de la docta Asamblea la arenga fria, pretenciosa, pedante, árida, desesperadamente clásica, que ha leido con gangoso tonillo, como respuesta al recipiendario, el doctrinario director del grave *Journal des Debats*, M. John Lemoine.

***

En mi próxima Revista me ocuparé detenidamente del proceso Kaulla de Cissey, que será el punto culminante de la atencion de Paris. Desde hoy parece evidente que el general de Cissey saldrá á salvo de cuanto sobre su conducta como Ministro de la Guerra se ha propalado. Años hace que tengo el honor de tratar al anciano general. Su único defecto (¿por qué no su culminante cualidad?) es el de ser, hasta el exceso, admirador del bello sexo. Su galantería extrema le vale la polvareda que contra él se ha levantado; no conozco ni de vista á Mme. de Kaulla; pero M. de Girardin, que la frecuenta con intimidad, me decia hablándome de ella hace tres dias: «La Baronesa quiere al hombre como á sí misma; su conducta como esposa no es ni con mucho intachable, pero en su vida se ha ocupado de la cosa pública; y en cuanto se habla de política en su presencia, bosteza, se distrae, y ruega al importuno que la fastidia que cese de tratar asunto tan poco interesante.» Y el juicio de M. Girardin sobre Mme. de Kaulla debe de ser exacto, pues coincide con la opinion que de ella tienen cuantos concurren á su casa.

***

La misma prensa que ha tratado de difamar al general de Cissey ha matado estos dias al Duque de Parma, nieto de Cárlos IV, y que, segun despachos que el pseudo-difunto ha dirigido ayer á la Reina Isabel y al Conde de Aguila, está sano y robusto en Niza. El ex-Soberano puede decir á los periódicos que han anunciado su fin funesto:

«Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud.»

No es, por desgracia, apócrifo el anuncio del fallecimiento de la Duquesa de Montmorency, hija de Mme. Aguado, nieta del famoso banquero español Marqués de las Marismas. Casada con el Conde de Talleyrand-Perigord, recibió éste, al casarse, por puro capricho del Emperador Napoleon III, el título de Duque de Montmorency, al que jamas tuvo derecho.

La Duquesa ha muerto anteayer en Arcachon, de una tisis pulmonar.

P. DE PRAT.

LOS TEATROS.

I.

Al paso que van las cosas, dentro de poco desaparecerá por completo de los carteles de nuestros coliseos la palabra comedia, y los rebajados productos del ingenio, consagrado hasta aquí á la sátira culta de las costumbres ó á la pintura de las flaquezas humanas, adoptará definitivamente, y como si de buena fe se considerase reducido á la infancia de la decrepitud, la infantil denominacion de *juguete.* Los *juguetes* cómicos abundan como los frágiles productos de la bisutería destinada á entretener los ocios de la infancia universal, y el teatro de la Comedia acaba de ofrecer al público, no siempre celoso de los respetos debidos á su virilidad, otro ejemplo de esta especie de composiciones escénicas, que fundan su razon efímera de ser en una benigna y bien humorada abdicacion del buen sentido del público.

La Primera cura, juguete cómico en tres actos, que por razon de sus dimensiones excede los límites concedidos á los síncopes del verdadero ingenio, es un disparate escénico, que ni á títulp de humorada puede aspirar con fundamento á otra cosa que á la fria benignidad de una concurrencia culta y de gusto medianamente delicado. Porque—lo repetimos—las composiciones *juguetonas*, que con harta frecuencia vemos anunciadas en los carteles y recibidas con mal empleado favor en los teatros habitualmente concurridos por lo que se llama la buena sociedad, aspiran nada ménos que á suplantar á la sátira fina y discreta de costumbres, á la pintura bien matizada de las flaquezas humanas, á la animada y filosófica personificacion del ridículo, al poema fundado en una intriga interesante y amena; en una palabra, á la *comedia* digna de una sociedad que debe tener presentes en la memoria las glorias de una inolvidable tradicion literaria, y á quien no es lícito buscar el placer en la disparatada frivolidad y en la depresion lastimosa de las fuerzas de la imaginacion.

Pero no se alarmen nuestros lectores: no vamos á hacer una disertacion enojosa y fuera de propósito sobre la actual depravacion del gusto, ni fuera oportuno fundarla en ocasion tan baladí como la que nos ofrece la representacion de *La Primera cura*. Queremos consignar lisa y llanamente en qué especie de produccion escénica ha encontrado el deleite, ó cuando ménos la oportunidad del aplauso, un auditorio que en ocasiones, por desgracia no muy frecuentes, sabe poner á raya la descompuesta familiaridad de la musa cómica, y hasta qué punto la caricatura de brocha gorda se granjea hoy el favor de las gentes, no ya sólo en los teatros populares, donde se va á matar—siquiera sea de mala muerte—una hora de la noche, sino en aquellos que sirven de pasatiempo y recreo habitual á la culta sociedad.

Y vamos al caso: *La Primera cura* es una composicion escénica que, por lo que respecta al esfuerzo heroico de sus autores para despertar la hilaridad del público, tiene la sal puramente necesaria para excitar la incontinencia crónica de la risa: sus personajes principales son la encarnacion de una extravagancia que no tiene siquiera en sus matices el atractivo de la originalidad; el argumento es la preparacion prolija y poco ingeniosa de una escena, en la cual D. Ramon de la Cruz hubiera visto á duras penas el grano de sal que necesitaba para sazonar un sainete de escasas proporciones. Un tipo estereotípico de *gomoso*, manoseado hasta la fatiga por los zurcidores de piezas en un acto á precios convencionales, pretende enamorar á la mujer de un médico muy afamado, muy amante de su esposa y muy esclavo de su mision humanitaria, pero cuya formalidad de marido y de hombre de ciencia no le impide cometer la extravagancia más brutal á que puede llegar un doctor en Medicina, que mal que pese á la protesta de informalidad que lleva en sí la calificacion de juguete con que se ha anunciado la pieza, es un personaje que presume de persona sensata. Introducido el Tenorio en la casa con el pretexto de hacer una visita de encargo, empieza su conquista por un tiroteo de frívola galantería, que, gracias á la virtud linfática y poco explosiva de la presunta víctima, le induce á creer que es llegado el caso de provocar una entrevista definitiva. Para ello escribe una carta, en la que supone que una persona de alta posicion, que vive en un barrio apartado de Madrid, reclama perentoriamente sus servicios facultativos; y una vez desembarazado, por este medio ingenioso, del obstáculo del marido, se presenta en la casa, y á buena cuenta esconde en el canastillo de la labor un billete, en que declara su atrevido pensamiento.

Y aquí entra el meollo de la pieza. El Doctor sobreviene á los pocos momentos, muy enojado por el engaño de que ha sido víctima, y el billete va á parar á sus manos. ¡Fatalidad! la letra de la misiva de amor es igual á la de la carta que le ha hecho correr en busca de un enfermo imaginario, y héte aquí descubierta la trama del pobre conquistador. El médico no tiene celos; está seguro de la inocencia de su mujer; pero ¿y la moral? Es preciso aplicar al seductor un correctivo de que le quede memoria miéntras viva y le quite para siempre el pícaro vicio de atentar al honor de los maridos.

En este momento el mozo sale de otra habitacion y se encuentra en presencia de su verdugo, el cual, aparentando que le toma por un enfermo á quien debe practicar una operacion quirúrgica, empapa el pañuelo en cloroformo, y obligando al paciente á sentarse en una silla, le administra el terrible narcótico con la irresponsable brutalidad de un albéitar salvaje que se empeñase en quitar, á muerte ó á vida, la sensibilidad á un burro matalon. El culpable no se defiende sino en la medida necesaria para que el doctor pueda llevar á buen término su atentado, y en un punto queda sumergido en el más profundo sopor.

¿No es una escena digna del númen que preside á las pantomimas del Circo? Pues afirman los carteles que ha sido *extraordinariamente* aplaudida por la concurrencia que asiste habitualmente al teatro por antonomasia llamado de la Comedia.

Lo que sigue no hay para qué encarecerlo: el seductor recobra los sentidos; una venda estrecha y ligera, como la ráfaga de ingenio que ha inspirado la pieza, incomunica con la luz uno de sus ojos, y el desdichado oye de labios del doctor que una operacion desgraciada le priva para siempre de uno de los dos luceros que le servian para enamorar á las mujeres de los médicos reputados como lumbreras del arte. Pero ni un punto se desmiente la estólida resignacion del criminal. Ni le duele la cuenca del ojo, ni le acosa el ánsia desesperada de cerciorarse de su infortunio. Contemporiza con la venda como ha contemporizado con la inaudita agresion *facultativa* del marido vengador, y no se apea de su asno hasta que, enterado de que su ojo derecho disfruta de perfecta salud, comprende por la lectura de su carta amorosa, que el médico le presenta para convencerle de la integridad de su órgano visual, que ha caido en manos del *médico de su honra* más forzudo y más inverosímil que ha podido crear musa inaprensiva del tanto por ciento ó el propósito desinteresado de rendir un culto modesto al númen de la vulgaridad; y despues de esta situacion, inspirada en aquellos chistes de «¡No era nada lo del ojo!» y de «¡Me ha costado un ojo de la cara!», el desdichado seductor sale de la habitacion topando de manos á boca con la esposa de su verdugo; y un juego mímico del Sr. Mario para expresar la confusion de un galanteador derrotado, que ya no aspira á otra cosa sino á alejarse del teatro de su derrota, acaba de acreditar la virtud recreativa de la composicion, y le asegura la longevidad de los recien nacidos que campan algunos dias por milagro de Dios.

Las demas figuras de la comedia son inútiles; el viejo monomaniaco que pasa la vida construyendo un plano en relieve del Retiro; la viuda correntona y parlera que emplea la suya en recorrer todos los baños medicinales de España y del extranjero, no tienen más objeto que prolongar las dimensiones de la composicion, dando la importancia de un plato fuerte al menguado entremes del cloroformo.

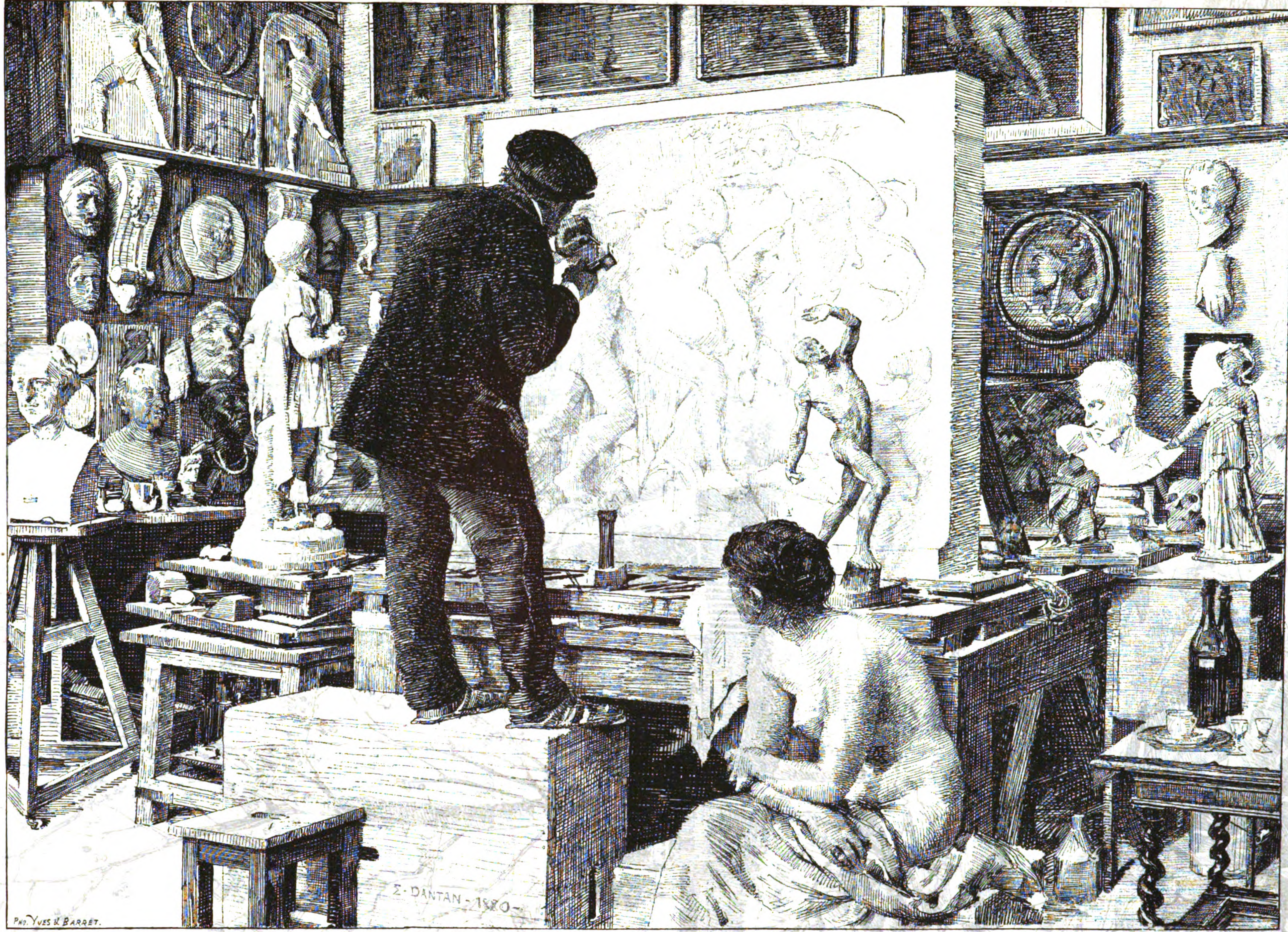
Pero seamos justos: la primera cura de este dislocado engendro la ha practicado con gran instinto cómico el Sr. Mario, y el monstruo ha vivido. Al actor le debe la existencia; y cuando el público, terminada la primera representacion, ha pedido el nombre del autor, el Sr. Mario ha debido presentarse para decir: «Un servidor de ustedes.»

Ahora bien; *La Primera cura* es obra de dos escritores de acreditado ingenio, que han recibido muchos y á veces muy merecidos aplausos. ¿Por qué malgastan su vena cómica, fácil y abundante, en obras tan infelices como *La Primera cura?* Porque el público les empuja por el camino de perdicion. Y la verdad es que el público se lo pierde; porque si obligára con su actitud á los escritores que, como los señores Ramos Carrion y Aza, pueden emplear su númen cómico en obras de más delicado y sabroso entretenimiento, hallarian goces más dignos de una sociedad culta que los que pueden proporcionar lucubraciones tan disparatadas y de hilaza tan grosera como *La Primera cura.*

II.

Más culta, más graciosa y de colorido más natural es otra pieza ligera, que para fin de fiesta de la estupenda humorada de los Sres. Aza y Ramos Carrion se ha representado por vez primera en el mismo coliseo. Se denomina *I Dilettanti*, y es un cuadrito de costumbres teatrales, que, aunque carece de argumento, agrada por la gracia con que están coloridos algunos tipos, bien observados en el natural, y por los chistes oportunos en que abunda el dialogado.

Aquel marido de la *prima donna*, que pregona incesantemente las glorias de su mujer; que corre al bastidor con el abrigo para conservar el órgano providencial de la *diva;* que recibe con exagerada efusion á los que la adulan, y hace con ellos, si á mano viene, oficios de camarero; que no forma nunca parte integrante de las visitas con que la favorecen los admiradores, y que para distraerse de estos cuidados de la servidumbre, le dice un chicoleo á la primera corista que encuentra al paso, es un personaje real, cuya fisonomía característica ha sorprendido con mucha sal el autor de la pieza. No están peor bosquejados los tipos de *dilettanti*, que estropean el italiano y disparatan en prosa y verso en alabanza de la cantatriz, y en fin, no deja de ser cómica la situacion de aquel tenor mediano, á quien la suerte ha colocado entre las iras del público y los celos eternos de su mujer.



EL ESTUDIO DE UN ESCULTOR.

CUADRO DE E. DANTAN.—(SALON DE PARÍS DE 1880.)



EN OTOÑO.
LAS ÚLTIMAS HOJAS.—(COMPOSICION Y DIBUJO DE GOMAR.)

La pieza ha agradado con razon: no reina en ella la extravagancia por la extravagancia, ni el chiste por el chiste: es un cuadrito cuyo sello característico revela que su autor, D. Javier Búrgos, posee no vulgares cualidades de escritor cómico, y entre ellas una muy recomendable: la de no buscar en el fondo universal y de dominio comun de la frase que hace reir, el donaire y la sal de la pieza, sino en el temperamento cómico de cada personaje.

La interpretacion de *I Dilettanti* ha sido buena en general, pero nos parece justo hacer mencion especial y honorífica del Sr. Rosell y de las Sras. Fernandez y Alvarez Tubau.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

(CONTINUACION.)

Este, despues de nuevas dilaciones, y no queriendo dejar completamente en descubierto á los que en primera instancia se habian ensañado con tan preclaro varon, le condenó en mil ducados de multa, sin especificar los motivos de la pena, y revelando bien á las claras en la redaccion de la sentencia, que con tal resolucion sólo se trataba de cohonestar de alguna manera unos procedimientos en el fondo irritantes, y á todas luces inmotivados.

Todavía tuvo un nuevo trámite este singular proceso. El Rey Felipe II, al recibir á Pedro Menendez, que no quiso impetrar el Real favor miéntras se halló bajo la accion de los tribunales, manifestó al marino asturiano el disgusto con que habia visto los contratiempos que experimentára, porque le constaba la falsedad de los cargos que se le habian acumulado; pero procediendo con respecto al Consejo de Indias como éste lo habia hecho con el inferior, dejó reducida la pena á la mitad de la multa, y volvió á conferir al supuesto culpable el cargo de general de la carrera de Indias, prometiéndole para en adelante las recompensas á que se hiciera acreedor por sus eminentes y dilatados servicios.

Entónces dió cuenta Pedro Menendez al Rey de una circunstancia que le impedia dedicarse por completo al servicio de su patria ántes de cumplir con un deber ineludible de amor paternal. En una de las expediciones que habia hecho á las Indias, y al regresar de Nueva-España uno de los buques que conducia, se separó del resto de la flota, arrastrado por una violenta tempestad. En aquella nave, que indudablemente habria ido á perderse en las costas de la Florida ó en las de alguna de las islas de Bahama, iba un hijo de Pedro Menendez, que con los demas viajeros se hallaria acaso reducido á la más triste condicion entre aquellas hordas salvajes; y ya que la prision de dos años le habia impedido cumplir con los deberes de la sangre, ahora, que se hallaba libre, tenía el propósito, aunque fuese pidiendo limosna entre sus deudos y amigos, de reunir la suma necesaria para armar dos *pataches*, con los cuales exploraria las costas de la Florida é islas inmediatas hasta rescatar á los náufragos ó convencerse de su desdichado fin.

Felipe II manifestó al marino que en nada se oponian estos proyectos á los servicios que podria prestar á la patria, pues precisamente meditaba el establecimiento de colonias en la Florida, tanto para sujetar á la Corona de España una region tan vasta, y, al parecer, tan importante, como para expulsar de aquel territorio á los hugonotes franceses, que se habian instalado allí, construyendo algunos fuertes y sin el consentimiento de su Gobierno.

Pidió entónces Pedro Menendez la direccion de aquella empresa, y despues de los correspondientes tratos, se establecieron entre la Corona y el famoso marino las siguientes capitulaciones:

VI.

En el mes de Mayo de 1565 deberia tener dispuestas Pedro Menendez, en los puertos de Sanlúcar de Barrameda, Santa María ó Cádiz, seis chalupas y cuatro zabras con armas, municiones y quinientos hombres, de los cuales ciento deberian ser labradores, y los demas oficiales y gente de guerra, llevando tambien los bastimentos necesarios para las referidas fuerzas por espacio de un año, que se habia de contar desde el dia del embarque, «*y todo ello*—así dice textualmente el documento original, que existe en el Archivo de Indias—*á vuestra costa y mision, sin que Nos ni los Reyes que despues de Nos vinieren seamos obligados á vos pagar ni satisfacer cosa alguna dello más que lo que por esta capitulacion os fuere concedido*»:

Que llevaria ademas un galeon de seiscientas toneladas, llamado *San Pelayo*, provisto de todo lo necesario; que en el término de tres años habia de haber conquistado y tomado posesion de la tierra de la Florida, descubriendo toda su costa para ver y calar los puertos y corrientes, rocas, bajíos y ensenadas, haciéndolos señalar y demarcar lo más exactamente que ser pudiere por sus alturas y derrotas:

Que fundaria, en el espacio de tiempo referido, dos ó tres pueblos de cien vecinos, erigiendo en cada uno un fuerte en los puntos más adecuados para la defensa de la tierra, cuya conquista y pacificacion habria de hacerse con mucha prudencia y cristiandad:

Que en el mencionado tiempo habia de llevar á la Florida quinientos hombres para poblarla, cien de ellos casados, y de los demas la mayor parte labradores y artesanos, para cuya instruccion religiosa, y á fin de realizar la conversion de los naturales, deberian establecerse en el país doce religiosos y cuatro padres de la Compañía de Jesus:

Que en el plazo señalado introduciria en la Florida, para el fomento de la tierra y más acertado cultivo, cien caballos y yeguas, doscientas terneras, cuatrocientos puercos, el mismo número de ovejas, algunas cabras y todos los demas ganados mayores y menores que creyese necesarios, así como tambien quinientos esclavos (para lo cual se le daria licencia libre de derechos), la tercera parte hembras, á fin de que los trabajos de edificacion y cultivo de cañas y su explotacion pudiera verificarse con mayor facilidad.

Los derechos que adquiria Pedro Menendez, sujetándose al cumplimiento de las anteriores condiciones, se reducian al título de Adelantado perpétuo de la Florida, con las mismas preeminencias y exenciones que gozaban los de Castilla; veinticinco leguas cuadradas (en el punto que designase) de lo descubierto para sí y sus herederos; la gobernacion y capitanía general de la Florida, con dos mil ducados al año de salario, «pagados de los frutos y rentas que nos perteneciesen en la dicha tierra, y no los habiendo no hemos de ser obligados á os dar y pagar el dicho salario»—dice el documento que más arriba hemos citado; una parte de quince de todas las rentas, minas, oro, plata, perlas y frutos que perteneciesen á la Corona, y dos pesquerías, una de perlas y otra de pescados.

VII.

Antes de que hubiese tiempo para el apresto de las naves, bastimentos y gente que habia de tripularlas, llegó á España la noticia de que los hugonotes franceses habian erigido en la Florida algunos fuertes, recibiendo socorros considerables de sus correligionarios de Europa; y aunque las nuevas que sobre estos extremos se tenian eran vagas y hasta contradictorias, no convenia arriesgarse de ligero á una empresa de esta clase sin adoptar las precauciones necesarias, á fin de que hubiese elementos suficientes para rechazar á los franceses de aquellas costas y luchar con los indígenas, gente resuelta y denodada, que, apelando á toda clase de recursos, se defendia con bravura contra los invasores.

Pedro Menendez, que se hallaba en Astúrias activando los preparativos para la proyectada expedicion entre sus parientes y amigos, fué llamado con urgencia á la córte, adonde se trasladó en breve, dejando encomendados los navíos y la gente ya dispuestos á su sobrino Pedro Menendez Marquez y á Estéban de las Alas, el primero en calidad de Almirante y el segundo como General de las fuerzas reunidas, con órdenes precisas para que, una vez terminados los aprestos, navegasen á Cádiz, adonde él se les reuniria.

Tratándose de una empresa que excedia de los límites de las ordinarias, pues ademas de los obstáculos que podrian oponer los indios, debia contarse con la defensa que intentarian los franceses, dispuso el Monarca que, fuera de lo estipulado, se le suministrasen á Pedro Menendez, en la isla de Cuba ó en cualquier otra colonia española de las Indias, donde hubiera proporcion para ello, doscientos caballos y cuatrocientos infantes pagados por el término de cuatro meses, y tres naves de guerra con artillería, municiones, bastimentos y todo lo demas que pidiese y fuese menester para arrojar á los luteranos del territorio de la Florida. Recibió Pedro Menendez estos despachos; pero conociendo que su cumplimiento habria de exigir un tiempo precioso, tanto porque no era fácil improvisar elementos tan importantes, como por las muchas dilaciones y dificultades que los gobernadores de las colonias trasatlánticas solian oponer á las órdenes más terminantes que recibian de Europa, con lo cual los enemigos tendrian tiempo para establecerse sólidamente en el país y prepararse para una tenaz resistencia, fiábase principalmente en los elementos que pensaba llevar de la Península, creyendo sobre todo que la actividad y la resolucion suplirian otras condiciones de que carecia.

En virtud de repetidas reclamaciones, suministráronsele á Pedro Menendez por la Casa de la Contratacion y Atarazanas Reales de Sevilla, artillería y municiones de guerra y boca, y aunque el Rey dió las órdenes oportunas para que se pusieran á su disposicion quinientos hombres pagados á costa del Real erario, sólo recibió el refuerzo de doscientos y unos cuantos marineros.

Hecho el alarde ántes de la partida, resultó que la expedicion se componia de un galeon de cerca de mil toneladas, fletado por cuenta de S. M., y diez naos, en que iban nuevecientas noventa personas de mar y guerra, cuatro clérigos regulares y ciento diez y siete oficiales, cerrajeros, molineros, plateros, curtidores, tundidores y otros necesarios para las colonias que debian fundarse.

VIII.

Miéntras estos preparativos se verificaban en Andalucía, Estéban de las Alas reunia tambien en Aviles toda clase de recursos, apercibiendo tres naves cargadas de armas y municiones, y los bastimentos necesarios para doscientas cincuenta y siete personas de mar y guerra que se alistaron para esta empresa; de Gijon zarpaban, al mando del sobrino del adelantado Pedro Menendez Marquez, dos buques con setenta y ocho personas, y de Santander y otros puertos de Vizcaya salieron tambien varios buques cargados de armas y bastimentos, de suerte que el jefe de la expedicion, al observar los auxilios que recibia de todas partes, no tuvo necesidad de recurrir á la licencia que se le habia ofrecido para embarcar quinientos negros. Toda la armada se hizo á costa de Pedro Menendez de Aviles, excepto un navío y doscientos noventa y nueve soldados.

Juntáronse los buques en las Canarias, en donde, despues de haber refrescado las provisiones, se hicieron á la vela; pero al poco tiempo una gran borrasca separó la flota, reuniéndose poco despues algunas naves, entre las cuales se encontraba la capitana, en Puerto Rico, á 9 de Agosto. Sin saber el Adelantado la suerte de los buques dispersos, ni si habrian llegado á las costas de la Florida los que desde Astúrias y Vizcaya se habian dirigido á aquella comarca directamente, teniendo noticia de que los luteranos esperaban en breve considerables refuerzos, y conociendo cuánto importa la diligencia en esta clase de empresas, decidió acometer descuidadamente á los franceses, con el designio de retirarse á la Española ó á Cuba á esperar los necesarios refuerzos en el caso que de las primeras exploraciones resultase que los enemigos contaban con muy superiores fuerzas.

Aunque al proponer á los principales cabos de su gente estos arriesgados propósitos, la mayor parte convinieron con el Adelantado en que el éxito podia depender en primer término de la actividad con que se verificasen las operaciones, no faltó tampoco quien quisiera oponerse á la empresa buscando pretextos para retardarla, con el fin de aprovechar la primera coyuntura favorable que se presentase para desertar de sus banderas y dirigirse al Perú ó á Nueva-España, cuya opulencia, exagerada por el deseo de una rápida y cuantiosa fortuna, era aliciente irresistible para los aventureros.

Sin embargo, la diligencia del Adelantado venció todas estas dificultades; organizó sus tropas en compañías, nombrando para ellas los jefes que juzgó más idóneos; repartió las armas para que los soldados se adiestrasen en su manejo; preparó la artillería, y distribuyendo la gente entre sus naves, apercibido de todo lo necesario para la expedicion, zarpó de las costas de la isla de Puerto-Rico en demanda de las de la Florida, buscando nuevos derroteros á fin de evitar el encuentro con los piratas que infestaban aquellos mares, pues aunque no los temia, importábale en primer término no detenerse en el camino.

El 28 de Agosto (1565) descubrieron los expedicionarios la tierra de la Florida; pero como ignoraban á punto fijo el lugar en que se encontraban, y no sabian tampoco dónde ni con qué fuerzas se hallaban establecidos los enemigos, tuvieron que navegar la vía del Norte hasta conseguir noticias, adoptando toda clase de precauciones, y surgiendo de noche en los parajes convenientes. Á los cinco dias descubrieron algunos indios; pero tan luégo como desembarcaban los españoles huian los indígenas, y sólo despues de algunas tentativas inútiles consiguieron tomar lenguas, informándose de que los franceses tenian establecido un fuerte veinte leguas más al Norte.

Este rumbo tomó resueltamente el Adelantado, divisando á poco cuatro galeones grandes, surtos cerca de la costa, de lo que dedujo que en aquel paraje debia encontrarse el fuerte. Reunidos en consejo los capitanes, hubo diferentes pareceres; pero prevaleció el del jefe superior, aunque era más arriesgado. A los que opinaban por la retirada, á fin de esperar los refuerzos que desde Astúrias y las Canarias debian llegar en breve, hacía presente el Adelantado la situacion crítica en que se encontraban, de la cual sólo podian salir airosos por medio de un golpe de mano atrevido que desconcertase al enemigo. Reinaba casi una completa calma, y cuatro de los buques españoles habian perdido sus mástiles de gavia y otras partes de la arboladura en las pasadas borrascas; de suerte que al comprender el enemigo que se retiraban,

les perseguiria con ventaja, por el superior estado de sus naves.

Los franceses, que no podian esperar tan pronto á los españoles en aquellos parajes, habian de hallarse algo descuidados, y era más que probable que los cuatro galeones que tenian á la vista, que por su porte no habrian podido tomar puerto, se hallarian descargados en parte, y acaso con escasas tropas. Todo en concepto del Adelantado aconsejaba la acometida, pudiendo, en caso de buen éxito, fortalecerse despues en el puerto de San Agustin (así habian denominado los expedicionarios el primero que descubrieron en la Florida, el dia del Santo de este nombre), en donde, convenientemente atrincherados, podrian enviar los buques á las Antillas por refuerzos y bastimentos de todas clases.

Adoptada finalmente esta resolucion, caminaron los buques españoles en buen órden, hasta llegar á la distancia de tres leguas de los franceses. Entónces el viento calmó por completo y descargó una copiosa lluvia, acompañada de truenos y relámpagos. A las nueve de la noche se serenó el tiempo; mas como el viento era muy escaso, conoció el Adelantado que hasta media noche no podria abordar los galeones. Con el fin de cortar la retirada á las fuerzas que los guarnecian, y á causa del poco calado de los buques que llevaba, decidióse el Adelantado á interponerse entre la costa y las naves enemigas; y en efecto, á las once y media de la noche surgió á sólo una pica de distancia de la capitana francesa, sin hacer caso ni responder al nutrido fuego de artillería que recibian sus buques.

Asombrados de tanta audacia, suspendieron por algunos instantes el combate los franceses, y despues de haber contestado á las intimaciones que les hizo el Adelantado, que eran súbditos del Rey de Francia, luteranos de la nueva religion, y que se hallaban en aquel paraje por haber llevado armas, municiones y refuerzos á un fuerte que allí tenian sus compatriotas, el jefe español respondió á las preguntas de los enemigos en estos términos: «Soy Pedro Menendez, general de esta armada del Rey de España D. Felipe II, que viene á esta tierra á ahorcar y degollar á todos los luteranos que halláre en ella y en el mar, segun la instruccion que traigo de mi Rey, que es tan precisa, que me priva de la facultad de perdonarlos, y la cumpliré en todo, como veréis luégo que amanezca, que entraré en vuestros navíos, y si hallase algun católico, le haré buen tratamiento; pero el que fuere hereje morirá.»

Gran alarma causaron estas palabras en los franceses, que, al verse acometidos con tal resolucion, cortaron las amarras de los buques y se hicieron al mar; y aunque el Adelantado los persiguió con toda diligencia, enviándoles algunos certeros proyectiles, sólo pudo apresar un batel grande que llevaba la nave capitana francesa. Al dia siguiente el tiempo se tornó tempestuoso, y despues de várias peripecias, pudo el Adelantado tomar tierra el 7 de Setiembre, enviando unos cuantos exploradores á buscar el lugar conveniente para fortificarse de un modo provisional, por si los enemigos, repuestos de su terror, les atacaban, hasta que, con más cuidado, se elegia el paraje adecuado para erigir un fuerte.

IX.

Establecidos los españoles del mejor modo posible, pensó el Adelantado en proseguir su empresa, acometiendo por tierra al enemigo, y ántes de que tuviera tiempo para defenderse ni presumiese el ataque. Para este efecto reunió quinientos hombres, y tomando dos guías indios, emprendió el camino en direccion del Norte, llevando escasas vituallas, con el objeto de marchar sin embarazo alguno. No obstante, las ciénagas que obstruian el camino, los rios que habia precision de vadear á cada paso con grandes dificultades, y las contínuas y abundantes lluvias que inundaban la comarca, hacian la marcha en extremo penosa; de suerte que, al llegar las tropas españolas á las cercanías del fuerte de Charlefort, que así se llamaba el de los franceses, habian consumido los bastimentos y se encontraban en una situacion apurada.

Entónces cundió el desaliento en las filas, y muchos opinaban por la retirada, aunque fuese necesario alimentarse de hierbas y palmitos hasta volver al fuerte español; pero el Adelantado, conociendo que semejante resolucion era desastrosa, y que únicamente un golpe de audacia podria destruir estos inconvenientes, decidió sorprender al enemigo en las primeras horas de la madrugada, permaneciendo durante la noche en un bosque cercano y con el agua hasta las rodillas. La fortuna fué propicia á los españoles. El enemigo se hallaba desapercibido, no sospechando el ataque; así es que los franceses que no se rindieron fueron pasados á cuchillo. Para que se vea de qué modo se verificaban esta clase de expediciones, y los inconvenientes con que debian luchar los españoles, insertamos á continuacion la breve reseña que de estos sucesos hizo el sacerdote Francisco Lopez de Mendoza y Grajales, que con el Adelantado Pedro Menendez habia pasado á la Florida.

«A 16 del presente mes de Setiembre salió nuestro buen General con quinientos hombres arcabuceros y piqueros y dos caciques indios, que los iban mostrando el camino del fuerte de los enemigos; estuvieron en el camino, hasta llegar á ellos, tres dias. Entenderá el señor lector que desde el dia que mi buen General y sus soldados salieron deste puerto, llevaron el agua hasta los pechos y pasaron tres rios á nado, y pasábanlos desta manera: los que sabian nadar pasábanse delante y ataban las picas y traian á los otros por el agua; y desta manera fueron todo el camino hasta el miércoles en la noche diez y ocho, que llegaron como á un cuarto de legua del fuerte de los enemigos, y estuvieron toda aquella noche metidos en un pantano de agua hasta la cinta; y cuando vino amanecer, ya el capitan Andres Lopez Patiño y el capitan Martin Ochoa habian ido á descubrir el fuerte; y cuando quisieron arremeter, estaban la más gente tullida, de las muchas aguas que habian recibido, así del cielo como de la tierra. Y como tuvieron lumbre para ver lo que hacian, juéves por la mañana nuestro buen General, con su yerno Pedro de Valdés y el capitan Patiño, que á su lado fué á arremeter, dió para el fuerte de los enemigos con un ánimo tan grande, que no parecia haber pasado por ellos trabajo ninguno; y como los demas vieron esto, cobraron ánimo, y todos, sin faltar ninguno, hicieron lo mesmo. Hase de notar que los enemigos nunca jamas los sintieron hasta que dieron sobre ellos; y como era de mañana y llovia con gran tormenta, la mayor parte no estaban levantados de las camas, y unos salian en cueros y otros en camisa, diciendo: «Yo me rindo, señor»; y no embargante, hubo una matanza de ciento y cuarenta y dos; los demas, que habian á cumplimiento á trescientos, salieron huyendo por las murallas, y fuéronse los unos para el monte, y los otros se recogieron para unos navíos que tenian en el rio con hartas riquezas; por manera que dentro de una hora estaba el fuerte por nosotros, sin faltar por nuestra parte hombre ni áun herido. Estaban en el rio seis navíos: tomóse un bergantin y una galeota, aunque no estaba acabada; tomamos otro navío que estaba varado y descargado de hartas mercaderías; de los otros tres estaban dos á la boca de la barra para defendernos la entrada, diciendo que habiamos de venir por la mar; el otro estaba junto al puerto, cargado de vinos y otras cosas; no se quiso rendir, sino daba á las velas; tiráronle un tiro de los que ellos tenian en su fuerte, y echáronle á fondo; pero está en parte donde ni el vaso ni lo que en él está se perderá. Hallóse en el despojo muchas cosas y muy buenas, que fueron ciento y veinte coseletes muy buenos, trescientas picas, muchos arcabuces, muchas celadas, muchas ropas de vestir y muy buenas, muchos lienzos, muchos paños, muchas telillas finas, doscientas pipas de harina, mucho bizcocho, mucha manteca, carnes y puercos, aunque no muchos; doscientas hanegas de trigo, horno y atahona, y otras muchas cosas, que por no ser prolixo dexaré para su tiempo, siendo Dios servido.»

Gran satisfaccion causó á los españoles del fuerte la noticia de tan prósperos sucesos, debidos todos á la pasmosa actividad que desplegaba Pedro Menendez. Los soldados, que durante aquella arriesgada y trabajosa expedicion habian murmurado de su jefe, al observar tan completo éxito adquirieron en él nueva confianza, creyéndose desde entónces dispuestos para todo.

Adoptadas las disposiciones necesarias para evitar cualquier golpe de mano que pudiesen intentar los indios ó los franceses, si recibiesen refuerzos por la parte del mar, cambió el Adelantado el nombre del fuerte, denominándole San Mateo, por haberse ganado el 21 de Setiembre, y dejando, con las fuerzas precisas, por gobernador de la nueva conquista, á su sargento mayor Gonzalo de Villarroel; el dia 28 de Setiembre, acompañado de treinta y cinco soldados, se puso en camino para San Agustin, desde donde pensaba enviar algunos buques en persecucion de los franceses que andaban por aquellas costas, á fin de rechazar toda agresion.

No se hizo el viaje de regreso sin grandes dificultades. Las lluvias continuaban sin interrupcion, y en muchas ocasiones, caminando por medio de inextricables florestas, veíanse obligados los españoles á subirse á las cimas de los árboles para orientarse, empleando despues la brújula para indicar el rumbo.

Los refuerzos que enviaban los franceses á Charlefort no pudieron llegar á su destino, á causa de las repetidas tormentas; así es que, despues de haber recorrido en distintas direcciones por espacio de bastantes dias aquellas costas poco hospitalarias, sin poder tomar puerto, dieron las naves contra unos escollos á más de cincuenta leguas hácia el sur del referido fuerte.

Hallándose el Adelantado en San Agustin, de regreso de San Mateo, tuvo noticia á fines de Setiembre, por conducto de unos indios amigos, que hácia la banda del Sur se hallaba un navío frances perdido y anegado; y aunque en el primer momento envió á reconocerle á uno de sus capitanes con cincuenta soldados, no pudo permanecer Pedro Menendez en la inaccion, por cuya causa, acompañado de algunos capitanes y otras personas, en número de doce, se puso en camino en demanda de los franceses náufragos.

MANUEL G. LLANA.

(Se continuará.)

SONETO.

Amar es renunciar á los amores
Que brinda franca la beldad impura;
Es vivir de esperanza en la amargura,
Y vencer de la suerte los rigores.

Es desdeñar del mundo los favores,
Y ardiendo en caridad, dar sin usura;
Es domar la soberbia con ternura
Y olvidar del ingrato los rencores.

No es amor la pasion arrebatada,
Que el sacrificio generoso afea,
Por vivir al deleite encadenada.

Amar no sabe quien gozar desea,
Y arriesga de la vida en la jornada
Que solo sueño su ventura sea.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

MARRUECOS.

EL PUERTO DE MEHEDIA.

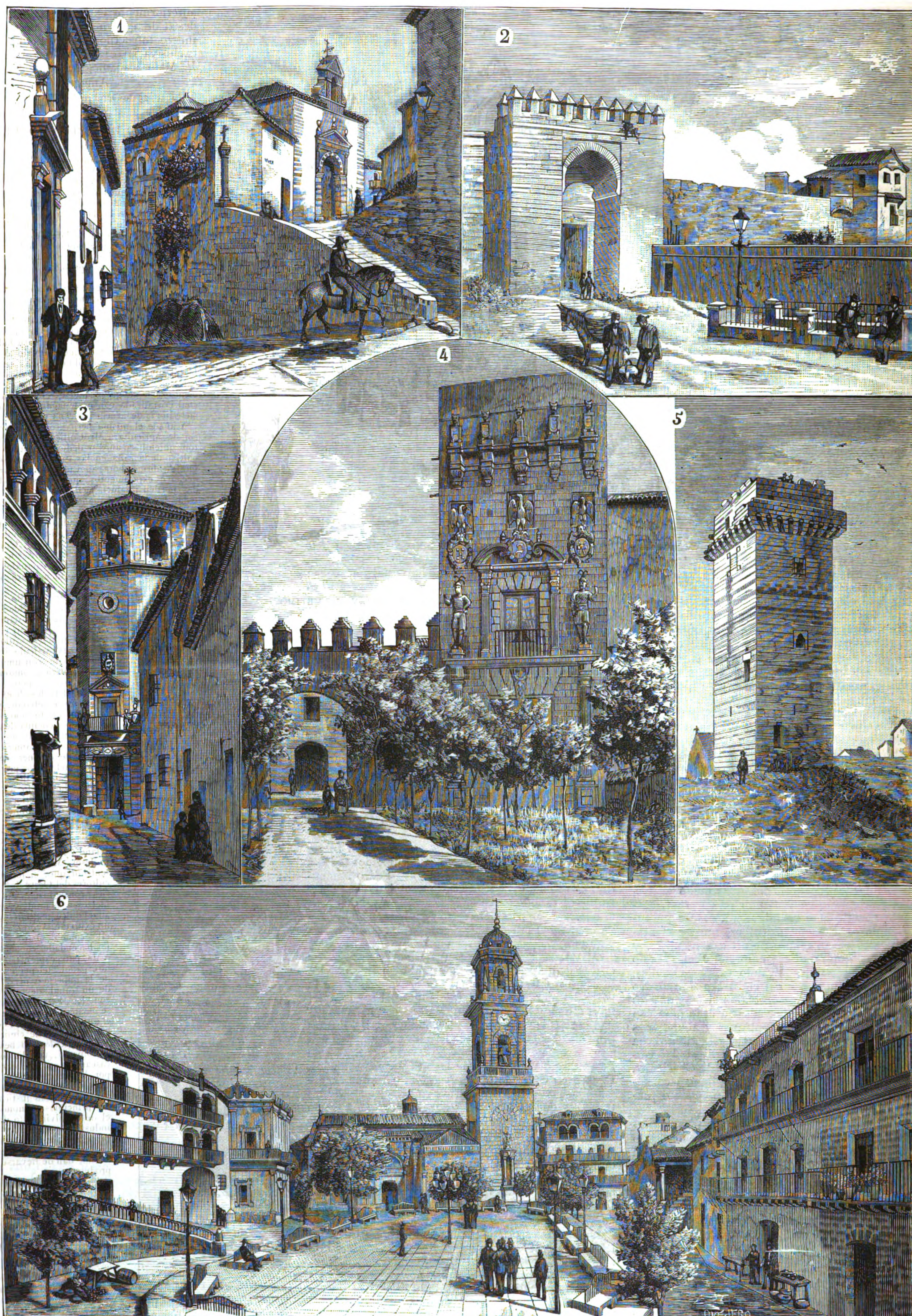
Es tan poco conocido en España el Imperio de Marruecos, á pesar de la corta distancia que le separa de nuestras costas del Mediodía, y tan grande el interes que para nosotros tiene cuanto con él se relaciona, por causas que no son de este momento, que nos han parecido merecedores á ocupar un lugar en las columnas de LA ILUSTRACION los datos que personalmente hemos podido recoger, en union del reverendo P. Fray Agustin Malo y Algar, nuestro digno amigo, y uno de los misioneros franciscanos más ilustrados que España tiene por estas costas. A sus repetidas instancias, hijas del vehementísimo deseo que tenía de visitar la que un tiempo fué posesion española y se conoce con el nombre que encabeza estas líneas, debemos el haber podido tomar las noticias, interesantísimas bajo el punto de vista topográfico, político (si así puede llamársele), y áun administrativo, que brevísimamente vamos á exponer, creyendo serán del agrado de nuestros lectores, hoy, que las más insignificantes noticias de este país alcanzan vivísima y legítima atencion.

Es *Mehedia* una poblacion de 500 habitantes próximamente, situada en una pequeña altura, á la desembocadura del famoso rio Sebú, uno de los más importantes del Imperio, por pasar próximo á la ciudad de Fez, y ser susceptible, á muy poca costa, de hacerse navegable hasta aquélla para embarcaciones de muy regular calado. Dista de Fez, por tierra, unos tres ó cuatro dias (segun la estacion); siete dias de la ciudad de Marruecos, y solamente cuatro horas de Rabat, pudiendo, por lo tanto, estar en comunicacion pronta y directa con las tres capitales ó habituales residencias del Sultan.

Todavía quedan restos muy importantes de las fortificaciones que en otro tiempo defendieron esta importante posesion; existe en muy buen estado gran parte de una muralla general, á la que circuia un foso, que hoy está cegado, por la parte de tierra. Por el lado del rio y el mar tiene una doble muralla, entre cuyos dos lienzos se ven numerosos almacenes, que han debido servir como depósitos militares á la antigua guarnicion española, y que en la actualidad están, así como las fortificaciones, en el abandono más completo. No se halla en mejor estado una pequeña batería, en forma de tambor, que puede defender la desembocadura del rio, en la que se hallan dos malos cañones de hierro y uno de bronce, que, á juzgar por la doble corona de lises que le adornan, debe ser de procedencia española.

La poblacion tiene tres puertas: una, la principal, cuya fotografía acompañamos, da al campo, y no carece de interes artístico. Tambien damos otro grabado, por el cual se tendrá idea de la elevacion de la fortaleza sobre el nivel del mar. La tercera, que corresponde á los almacenes militares de que ántes hemos hablado, está hoy en desuso.

APUNTES DE VIAJE POR ANDALUCIA.



2. *Córdoba:* Puerta de Almodovar.—3. *Andújar:* Casa de la Torre.—4. Idem de los niños de Don Gomez.—1, 5 y 6. *Montoro:* Calle del Puente, Torre de Villaverde, Plaza del Ayuntamiento.—(*Dibujos del natural, por Salcedo.*)

El rio, en su parte más angosta, tiene por este lado más de 90 metros de anchura, siendo, á lo que puede juzgarse, accesible en todo tiempo su pequeña barra; y con seguridad hay dentro fondo suficiente para barcos de hasta 500 toneladas. En la actualidad hay dos solas barcazas para el traslado de pasajeros, bestias y cargas, y hasta ocho botes, que se dedican á la pesca, muy abundante en corvinas, sábalos, lisas y congrios. Segun allí mismo nos informaron, el gobierno arrienda anualmente el derecho de pescar en el rio, y con su producto se satisfacen los sueldos del kaid ó gobernador y de los soldados, que lo son todos los habitantes de Mehedia.

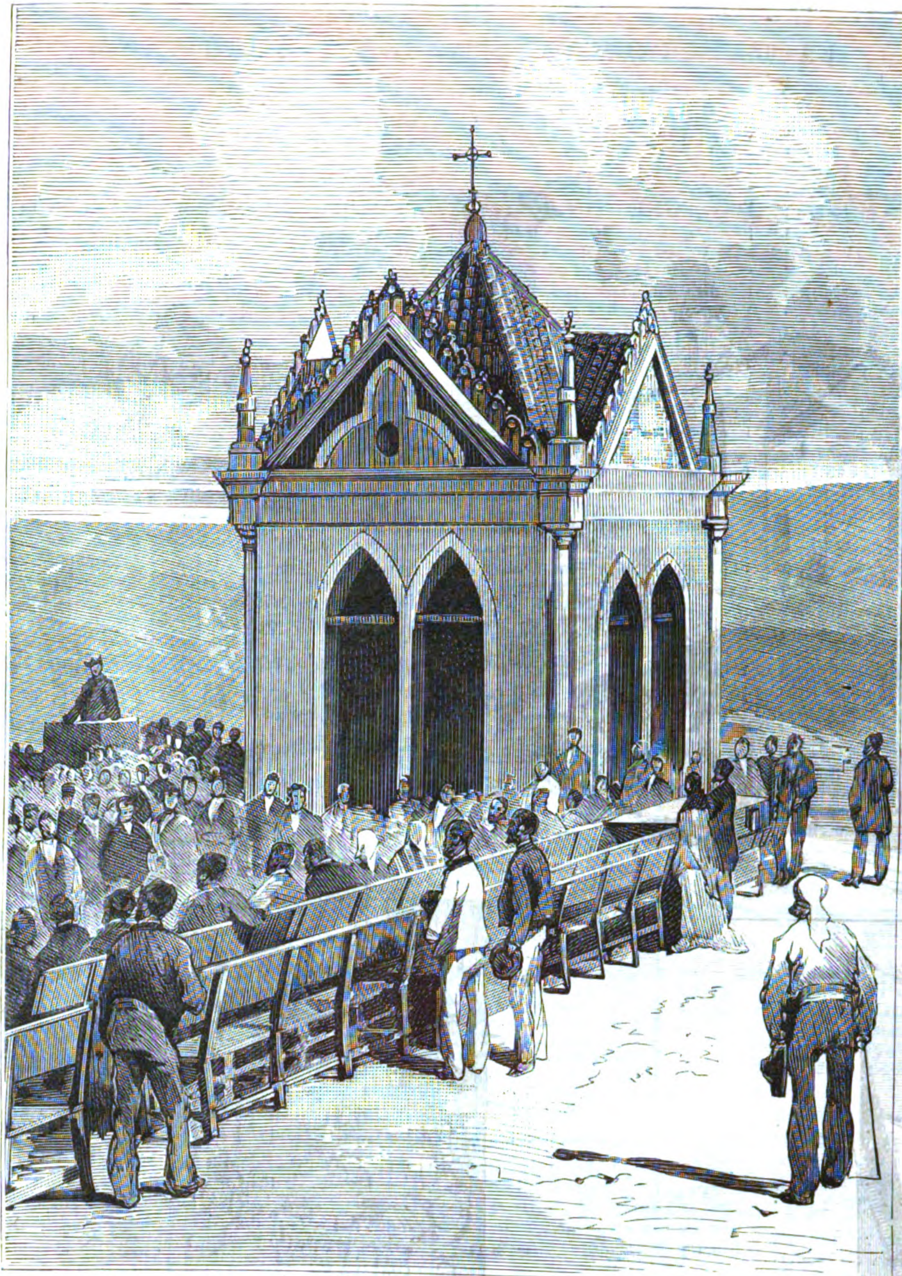
Es curioso el conocer la cuantía de estos sueldos.

El gobernador, que actualmente es *Sid Mohammed Ben Mansur*, cobra anualmente ciento cincuenta onzas del país, equivalentes á quince mezkales, ó sean *treinta y siete y medio reales de vellon*. Los soldados perciben cada mes sólo diez onzas, equivalentes á *¡dos y medio reales de vellon!!!* No puede decirse que el Sultan derrocha su tesoro en el sostenimiento de un ejército, cuyo servicio, por ende, es obligatorio.

El Gobernador habita en una miserable casucha, que no es mucho mejor que las ocho ó diez existentes en el pueblo, pues todas las otras viviendas son chozas de paja ó *jaimas* (1).

Hay tambien en Mehedia un pozo de agua muy buena, único en toda la poblacion, pero suficiente para el abasto de ella.

Segun pudimos observar, no sería difícil obtener en otros sitios agua potable para el caso en que la poblacion fuese más numerosa; aunque, al decir de aquellos naturales, el pozo en cuestion es abundantísimo.



ANTEQUERA.—CONSAGRACION, EL 30 DE SETIEMBRE ÚLTIMO, de la capilla conmemorativa de la conquista de dicha plaza.

Por doquiera se observan restos de notables edificios, recuerdo sin duda de la dominacion europea, pero en estado lamentable de suciedad y de abandono.

Los alrededores no parecen muy productivos, aunque, segun nos dijeron, se coge algun trigo, cebada, mijo y habas. La cacería muy abundante, especialmente en conejos. Los pastos tambien parecen abundantísimos, y distante hora y media de camino está el bosque la *Mámora*, donde hay buena madera para construccion.

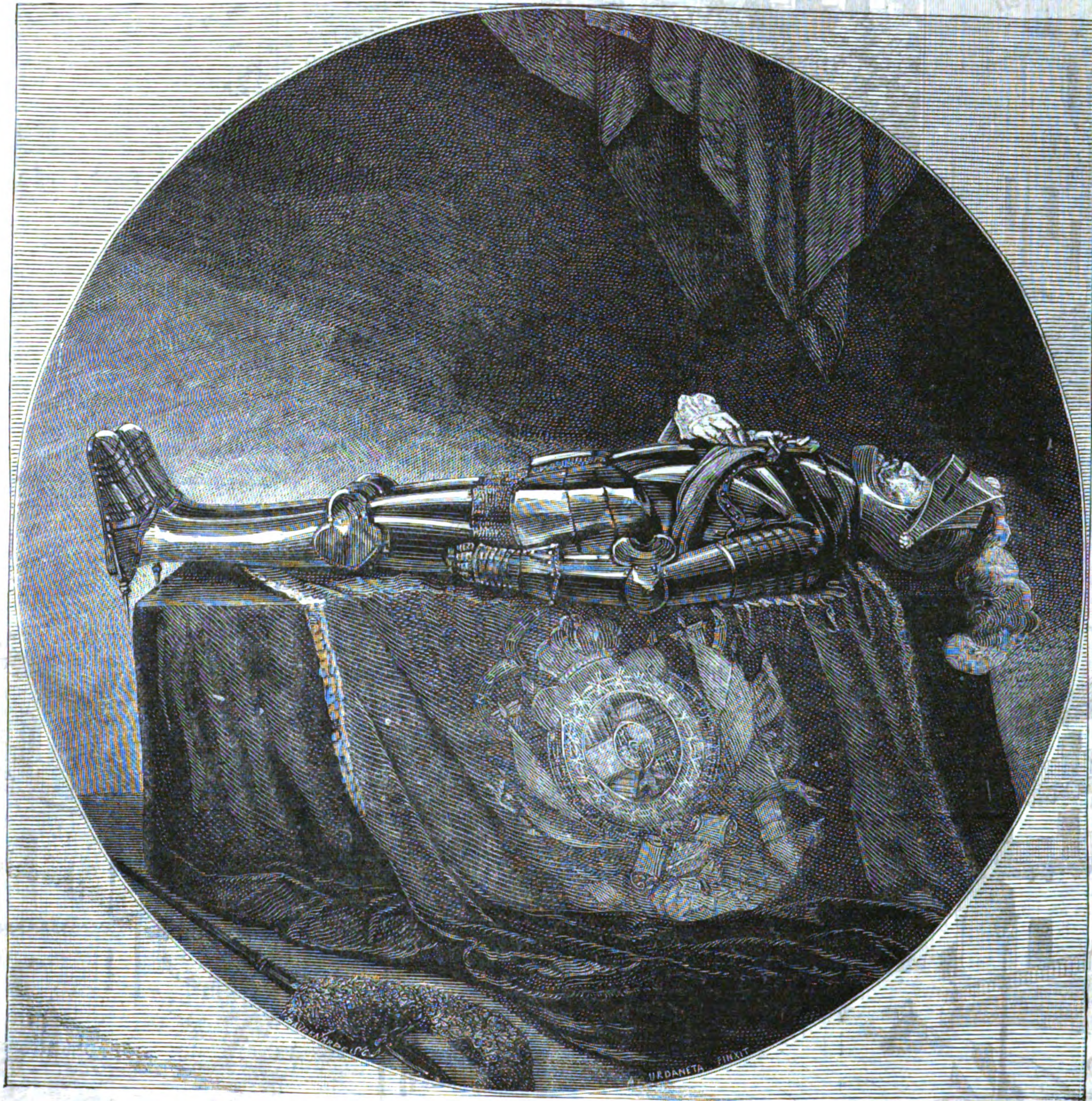
En suma, no vacilamos en afirmar que Mehedia es uno de los sitios de la costa de Marruecos cuya posesion sería más conveniente para España, así por su situacion, susceptible de ser fortificada, como por la inapreciable ventaja de estar en comunicacion facilísima con Fez, Marruecos y Rabat y la abundancia de caza y pesca que hay en sus contornos.

No nos toca, ni por las condiciones de este periódico, ni por nuestro deber, intervenir en las polémicas que con carácter político se han suscitado recientemente en la prensa española de todos matices, debiendo, por tanto, limitarnos á lo anteriormente expuesto, sólo con el deseo de que no resulte completamente infructuosa la visita que por exclusiva iniciativa del reverendo P. Malo acabamos de realizar.

ALBERTO REGULES.

Rabat, 25 de Octubre de 1880.

(1) Especie de cobertizos de tela de pelo de camello, sostenidos por unos palos, á manera de tiendas de campaña.



EXPOSICION DEL CADÁVER DE GONZALO XIMENEZ DE QUESADA, conquistador de Nueva-Granada. — (*Cuadro del pintor colombiano A. Urdaneta.*)

MOSAICO DE ACTUALIDADES.

Una noticia importantísima para España, y en especial para la isla de Cuba, hallamos en el *Bulletin* de Nueva-York, correspondiente al dia 13 del mes que fina: la caña de azúcar, ese manantial fecundísimo de riqueza en la más feraz y hermosa de las Antillas, empieza á tener un émulo en la América del Norte, que se puede convertir, andando el tiempo, en enemigo poderoso, si el Gobierno de la nacion por una parte, y los mismos hacendados cubanos por otra, no se apresuran á conjurar el peligro.

Muévennos á dar esta voz de alerta los curiosos datos que contiene el referido *Bulletin* acerca de los ensayos que se han verificado recientemente en Providence (Rhode Island) para el cultivo y explotacion de la caña azucarera, empleando semilla de la variedad denominada *early amber*, que equivale al *sorgum saccharatum*: una libra de dicha semilla ha producido, en noventa y siete dias, dos extensos cañaverales, que rindieron cerca de ciento ochenta galones de excelente miel, la cual, cristalizada con gran facilidad, produjo siete libras de azúcar por cada galon.

Y añade el mismo periódico que el profesor de Agricultura Mr. Collier, de Washington, quien hace años se dedica al estudio del cultivo de la caña en las vastas regiones del Oeste, afirma ahora, apoyado en numerosos y decisivos experimentos, que los Estados-Unidos pueden producir fácilmente 400.000 toneladas de azúcar, efectuando grandes plantaciones de la semilla de sorgo *early amber*.

Figúrasenos que estos datos bastan para abogar por la celebracion de un tratado de comercio entre España y los Estados-Unidos, con mutuas concesiones que favorezcan á los dos países y que modifiquen las actuales circunstancias de nuestra exportacion para América.

Hay un razonamiento muy sencillo, pero muy lógico, para demostrar la necesidad del tratado, áun prescindiendo de tales datos.

Ese rico producto de nuestra grande Antilla, el azúcar, es artículo indispensable de consumo en Norte-América, como en todos los países; pero si los crecidos derechos de exportacion no se rebajan, y si la misma produccion no se abarata por encima de toda competencia, claro es que el pueblo norte-americano tratará de obtener en su propio suelo otros productos que sirvan de suplemento, digámoslo así, al que en el exterior compraba, al que compraba en Cuba.

Y hé aquí que los resultados obtenidos en Rhode Island y la afirmacion del profesor Mr. Collier patentizan que, si los agricultores del Oeste de América consagrasen sus esfuerzos á la produccion de aquel dulce, podrian lograr un éxito tan favorable para ellos como desastroso para los hacendados cubanos.

Mas parece que el Gobierno español, bien persuadido de la imperiosa necesidad de un tratado de comercio con los Estados-Unidos, se ocupa asiduamente en el estudio de las bases que han de servir de cimiento á los artículos del beneficioso pacto, y nadie le escaseará un aplauso sincero, por lo merecido, cuando trate de aumentar, de acuerdo con la justicia y los principios económicos, el desenvolvimiento de la industria nacional, y de protegerla con acertadas medidas en los puertos adonde han de llevarse sus productos.

***

Ya que tratamos de asuntos de América, recordemos que en virtud de un decreto del Supremo Gobierno de Guatemala, con fecha de 28 de Febrero de este año, habrá de celebrarse en la capital de aquella culta República, en el año 1882, una Exposicion Industrial, Agrícola, de Bellas Artes, de Literatura y Ciencias.

Tenemos ante la vista los *Reglamentos* que deben regir en aquel solemne concurso, y nada más fácil que reducir á breves líneas las disposiciones referentes á los productores é industriales extranjeros, invitados cortésmente á concurrir á la Exposicion : los que acepten deberán comunicarlo (con esta direccion : *Al Sr. Comisario de la Exposicion.— Guatemala*) nueve meses ántes de la fecha fijada para la apertura oficial, indicando el espacio que necesiten para la exhibicion de sus productos y obras, y teniendo en cuenta que se les concederá, sin retribucion alguna, un espacio de cinco metros cuadrados; los productos extranjeros serán clasificados en diez y nueve grupos, comprendiéndose en éstos las máquinas agrícolas é industriales, muebles, instrumentos de música, objetos de joyería y bisutería, vestidos y géneros de toda clase, cereales, bebidas, comestibles, etc.; el Jurado para la Exposicion extranjera se formará de cuatro miembros de la Sociedad Económica de Guatemala, designados por la misma Corporacion; de los agentes consulares y delegados de las naciones que concurran al certámen, y de diez comerciantes extranjeros establecidos en el país; las recompensas consistirán (adjudicándose por mayoría absoluta de votos) en medalla de oro (1.ª clase), con dotacion de 300 $; medallas de plata (2.ª y 3.ª clase), con dotacion de 150 y 100 $ respectivamente, y medalla de bronce (4.ª clase), con dotacion de 5 $, y á cada medalla acompañará un diploma honorífico que exprese el nombre del agraciado y el motivo y la clase del premio; por último, los gastos de trasporte, instalacion y devolucion de los objetos quedan á cargo de los expositores.

El presidente del Comité de Honor es el Jefe del Estado, y el presidente de la Junta directiva es uno de los hombres más ilustres, más eminentes del país, por su saber y sus virtudes cívicas: el Sr. Alejandro M. Sinibaldi.

¿Necesitamos decir que tendríamos satisfaccion vivísima si los industriales y agricultores españoles llevasen al concurso de Guatemala los productos de nuestra patria? Allí deben presentarse en lid honrosa, principalmente los de nuestras Antillas, con más anhelo, con más interes, con más noble aspiracion aún que en los magníficos certámenes de París y Viena; es Guatemala, como todos los Estados hispano-americanos, un pedazo de nuestra antigua patria, una hermana cariñosa, que recibiria con júbilo y saludaria con ósculos de amor á su hermana primogénita, á esta vieja España, que anhela la prosperidad y el engrandecimiento de la América latina.

Por otra parte, Guatemala les invita ahora, á favor de una Exposicion universal, á inaugurar un mercado casi nuevo para algunos de esos productos españoles que no tienen rival en el mundo: inaugúrenle con firme esperanza nuestros agricultores é industriales, que tal vez sea un venero de riqueza para ellos y un vínculo estrechísimo de union para las dos naciones, para las dos hermanas.

* * *

Entre las muchas publicaciones periódicas que recientemente han salido á luz en esta córte, ninguna alcanza tan lisonjero éxito, aunque es bien merecido, como la *Revista Popular de Conocimientos Utiles*, órgano oficial de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada.*

Nadie ignora el laudable objeto de esta *Biblioteca* : reunir en pequeños volúmenes, y muy baratos, la gran suma de conocimientos que el ingenio humano ha conquistado, tras muchos siglos de estudios y de experimentos, en las Ciencias, en las Artes y en la Industria; y constante con este civilizador propósito, y á costa de grandes dispendios y no pocos disgustos, su inteligente director propietario, el Sr. D. Gregorio Estrada, ha publicado en ménos de dos años hasta *treinta y cuatro* bellos libros de Religion, de Artes y Oficios, de Agricultura y Ganadería, de Historia y de Literatura, escritos por hombres tan competentes como los catedráticos Ariño, Puerta y Vicuña, los ingenieros Plá y Rave, Barinaga, Bergue y Balaguer y Primo, el arquitecto Márcos y Bausá, y otros.

Faltaba un periódico que fuese como el complemento, mejor dicho, como índice semanal, como pura gota de esencia de aquella *Biblioteca*, en su seccion de conocimientos útiles, y esto es lo que representa la *Revista Popular* : ambas publicaciones nacen de un mismo propósito y se dirigen al mismo término; pero esta última tiende á la vulgarizacion del saber, pero del *saber útil*, por decirlo así gráficamente, entre las clases de la sociedad, y ofrece al agricultor y al artista, al ganadero y al industrial, al artesano y al sencillo obrero, las noticias, teorías, formulas y áun ejemplos prácticos para sus profesiones respectivas.

La Revista Popular de Conocimientos Utiles no pertenece á esa clase de periódicos que el público desdeña porque no halla en sus páginas ninguna leccion saludable, ninguna enseñanza provechosa; al contrario, hasta la familia tiene en la *Revista* no poco que utilizar oportunamente, para hacer más económica, y á la vez más grata, la vida quieta del hogar doméstico.

Prosiga con fe el Sr. Estrada su obra civilizadora, y no dude de que el público premiará sus desvelos.

* * *

Recomendamos al respetable é inteligente Director de la Biblioteca Nacional de Madrid un notable progreso que se ha realizado en la Biblioteca Nacional de París : la aplicacion de la fotografía para reproducir manuscritos, autógrafos, estampas, etc.

Se ha instalado, en la parte alta del establecimiento, un magnífico taller fotográfico, servido por inteligentes artistas, y allí se reproducen los códices más antiguos y más deteriorados, y en especial los documentos únicos—aquellos que, en caso de incendio, serian irreemplazables.

* * *

Curiosos datos suministra la *Rassegna Settimale*, de Roma, acerca de los principales buques acorazados de la marina de guerra europea. Buque aleman *König-Wilhem :* eslora, 108,52 metros; manga en su máximum, 18,90; calado, 7,72; fuerza, 8.000 caballos; velocidad media, 14.71 nudos por hora; armamento, 18 cañones Krupp de á 24 y 5 de á 21.—Buque inglés *Achiles :* eslora, 117,80; manga, 27,77; calado, 8,16; velocidad media, 14,32; fuerza, 5.722 caballos; armamento, 4 cañones de 32 centímetros.—Buque austriaco *Tegethoff :* eslora, 87,40; manga, 21,67; calado, 8,38; velocidad media, 14 millas; fuerza, 7.200 caballos; armamento, 6 cañones Krupp de 28 centímetros.—Buque italiano *Italia :* eslora, 124,70; manga, en su máximum, 22,51; calado máximo, 9,94; fuerza de la máquina, 8.000 caballos; repuesto de carbon, de 1.900 á 3.500 toneladas; velocidad á toda fuerza, 16 millas por hora; armamento, 4 cañones de 100 toneladas y 18 de 4, teniendo ademas un lanza-torpedos de vapor; espesor de la coraza (hierro y acero), 0m,43 en el reducto de los cañones, y 0m,15 en el casco.—Buque ruso *Pedro el Grande:* eslora, 101,56; manga, 19,25; calado medio, 7.54; velocidad media, 13 millas; fuerza, 8.000 caballos; armamento, 4 cañones Krupp de 30 centímetros y 6 cañones auxiliares.

Hay otros buques de coraza tan poderosos como los citados, entre ellos los ingleses *Dreadnought* é *Inflexible*, y el italiano *Custozza*, sin contar el *Lepanto*, que se halla aún en las gradas del arsenal de Livorna.

La *Rassegna Settimale*, despues de consignar que todas estas máquinas de guerra han costado muchos millones de pesetas; recordando que el *Duilio*, cuyo presupuesto era de 14 millones, costó 24, y que el *Italia*, presupuestado en 16, ha costado 21, concluye con esta filosófica exclamacion :

«¡Y pensar que se disputa si serán útiles!»

* * *

Más útil será, si se realiza, el grandioso proyecto que se atribuye al Gobierno ruso : la union del mar Báltico con el mar Negro por medio de una vía navegable.

Para la ejecucion de esta vasta empresa, cuya sola enunciacion causa asombro, no se trata de abrir canal de un mar á otro, sino sencillamente de canalizar un afluente del Vístula, el rio de San, y prolongarle hasta el Dniester, el cual desemboca, segun es sabido, en el mar Negro: así la gran vía navegable desde Dantzig á Odessa estaria formada por el Vístula, el San canalizado y prolongado, y el Dniester.

Si este atrevido proyecto se ejecutase, Odessa y Dantzig, alejados actualmente el uno del otro por más de 6 500 kilómetros, solo distarian 1.500 por la vía fluvial en vez de la marítima.

Afírmase que la empresa está en estudio, y que costará la miseria de 200 millones de francos.

* * *

¿Se desea una prueba concluyente, una prueba que tiene la lógica de los hechos y de los números, del aumento de poblacion, y por lo tanto, de fuerzas vivas, de trabajo, de riqueza, que alcanza un pueblo cuando sabe y quiere favorecer la inmigracion, dando impulso á las obras públicas, proteccion á las empresas agrícolas, fomento á la industria y vida al comercio?

Pues véase el censo de las veinte primeras ciudades de los Estados Unidos, en 1870 y 1880; es decir, véase el aumento de poblacion de esas ciudades en un período de diez años :

CIUDADES.	1870.	1880.
New-York	942.292	1.500.000
Philadelphia	674.022	842.000
Brooklyn	396.099	560.000
Saint Louis	310.864	470.000
Chicago	298.977	474.405
Boston	250.526	380.000
Baltimore	267.394	300.000
Cincinnati	216.239	250.000
San Francisco	149.378	225.000
New-Orleans	191.418	210.000
Newark	105.059	160.000
Cleveland	92.829	159.000
Buffalo	117.714	145.000
Washington	109.199	131.000
Milwaukee	71.440	130.000
Louisville	100.753	120.000
Providence	68.904	104.500
Rochester	62.386	87.057
Indianapolis	48.244	83.000
New-Haven	50.840	63.000

Sólo en esas veinte ciudades ha aumentado en más de dos millones el número de habitantes en el período de dos lustros.

¡Comparemos estos datos con las cifras desconsoladoras que pueden presentar las provincias españolas del litoral del Cantábrico y de Levante, y hasta las de Lérida, Huesca y Gerona!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

28 Noviembre.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á dichos señores que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben actualmente.

Igualmente les suplica del modo más encarecido tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar orígen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellos señores que demoren el dar oportuno aviso para que renueven sus abonos.

Copiamos con satisfaccion el siguiente suelto, que ha publicado estos dias *Las Provincias* de Valencia : «*Licor del Polo de Orive.*— Entre los específicos que diariamente vemos anunciados en los periódicos para la curacion del sinnúmero de enfermedades y dolores que aquejan á la pobre humanidad, hace tiempo que nos llamó la atencion el que, con el nombre de *Licor del Polo de Orive*, ofrece su autor, el nombrado farmacéutico de Bilbao, para extirpar el dolor de muelas y otras afecciones de la boca, y nos llamó la atencion por el resultado práctico y altamente satisfactorio que de su empleo hemos observado en cuantas personas han hecho uso de este medicamento, impulsadas por nuestro consejo. No hace muchos dias se hallaba en el teatro un marino amigo nuestro, que habia de permanecer muy pocos dias en Valencia, y que, á pesar de estar rodeado de su familia y amigos, sufria tan intenso dolor de muelas, que no tenía gusto para nada, ni humor para ver la funcion; en uno de los entreactos, el que escribe estas líneas le obligó á salir del teatro; se dirigieron á la farmacia del Sr. Besalduch, en la bajada de San Francisco, y tomaron un botellita del famoso elixir; en el horno de San Francisco, un vaso con agua, al que se le añadieron unas gotas de *Licor del Polo;* enjuagóse la boca el paciente, y regresó al teatro sin dolor de muelas, admirado de la rapidez con que se habia operado la curacion. Dos dias más permaneció en Valencia sin notar el menor síntoma de dolor, y al disponerse para regresar á su buque, á punto de marchar el tren, y ya en la estacion, recordó habia dejado olvidada en casa la botellita del milagroso medicamento, y áun á riesgo de perder su pasaje, regresó precipitadamente para llevarse la medicina. Nos complacemos en hacer públicas las virtudes medicinales del *Licor del Polo de Orive*, tanto para que lo utilicen los que se sientan atacados de tan molesto dolor, cuanto para satisfaccion de su autor, por más que sea su fama universal y muchos los premios que ha obtenido en diferentes exposiciones.»

ADVERTENCIA.

El *Suplemento* anexo al presente número contiene en su última página el *Prospecto* de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA para 1881.

Como en el presente y los anteriores, nuestro periódico consagrará en el año próximo sus tareas á registrar en sus páginas cuantos acontecimientos interesantes ocupen la atencion pública en uno ú otro hemisferio y sean dignos de darlos á conocer á nuestros Suscritores; concederá la acostumbrada preferencia á las creaciones del arte, á las invenciones provechosas y á los descubrimientos científicos; publicará los retratos de las notabilidades de la época y de las celebridades del dia, y atenderá á que la parte literaria continúe estando á la altura de sus tradiciones.

El público ilustrado que nos favorece ha sancionado con su aprobacion esta línea de conducta, y por consiguiente, él mismo ha trazado de antemano nuestro programa para el año en que vamos á entrar. Su beneplácito es la norma á la cual ajustamos nuestros actos, á la vez que la recompensa más grata de nuestros esfuerzos, constantemente encaminados á continuar mereciéndolo.

El Director,
A. DE CARLOS.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

OLEOCOME

E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN para la HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LONDRES.

Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place, Portman Square.*

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORÉ. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr. Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por escelencia en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Postracion, la Extenuacion, la Pobreza de sangre, etc.

Depto Gral, en Paris, 13, r. Lafayette, y en todas las farmacias.

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miquel; R. Hernandez, Borrel y Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcaraz y García. Vda Lemaia, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellví.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER. — Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

TÉ BALSÁMICO ALQUITRANADO

J. CEA.

Catarros. — Resfriados.

Único preparado de brea grato al paladar; sustituye con ventaja al jarabe, licor y agua de brea, no percibiéndose el sabor acre y repugnante que caracteriza á todos los preparados de este género. Agradable y fácil de tomar, hasta para las personas más refractarias á todo medicamento. Precio, 10 rs. caja.

Depósitos: Alcaraz, Tetuan, 15. — Pormenor, Farmacia de Navarro, Atocha, 131.

Afecciones del aparato respiratorio.

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene a su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

El Rey de los Perfumes

Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y Ca

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras a todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen a las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** están llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Articulos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales **ESENCIA de OLORES concentrados.**

CASA AL POR MAYOR:

Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER,** París. — Precio en Paris: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

Contra: **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza, Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE

POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra: **Películas, Barros, Comezones,** la caida del cabello y su **descoloracion.**

Deposito general: 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris

PURGATIVO DE MAGNESIA

CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de **ESPAÑA, de CUBA y de las AMÉRICAS.**

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris. Y en las principales Farmacias de las Américas. — **2 fr. la caja.**

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle,** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

SE VENDE

una hermosa capilla, existente en un palacio, en la cual hay todo lo que se necesita para celebrar el Oficio Divino, inclusas hasta seis casullas nuevas y lujosas, con sus ornamentos.

Para una iglesia de poblacion importante, para un convento de monjas ó para el palacio de un particular devoto y de gusto es muy conveniente su adquisicion, como tambien para algun colegio.

Darán razon calle de Carretas, núm. 12, principal derecha, de una á cuatro de la tarde.

VICHY

Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedias y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir à Vichy.

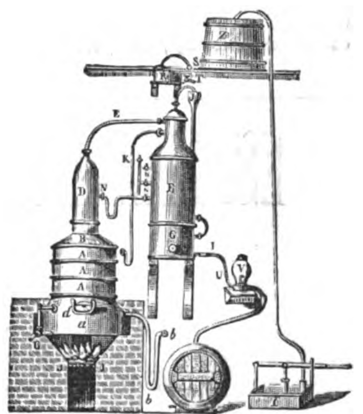
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid:* **José María Moreno, 93,** calle Mayor, y en as principales farmacias.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

EGROT, 23, rue Mathis, París.



Aparato Egrot á destilacion continua.

BIBLIOTECA RECREATIVA

CONTEMPORÁNEA.

Alfredo de C. Hierro, *editor.*

San Sebastian, 2, segundo, MADRID.

OBRAS PUBLICADAS.

De J. ORTEGA MUNILLA, *La Cigarra* (segunda edicion, adicionada por el autor con los cuentos *Cuatro paisajes, Mi Prima Antonia* y *El 4.444*). Precio, 10 rs. en toda España: *Sor Lucila,* continuacion de *La Cigarra,* 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

De EMILIO ZOLA: *Una Página de amor;* precio, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

De XAVIER DE MONTEPIN: *El Médico de las locas* (tercera edicion); precio, 12 rs. los dos tomos. Prepárase la cuarta edicion.

De GUILLERMO GRAELL: *La Escuela del gran mundo;* precio, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Acaba de publicarse: *Don Juan Solo,* por J. Ortega Munilla; 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse al editor, D. ALFREDO DE C. HIERRO, San Sebastian, 2, segundo, Madrid.

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante contra la CONSTIPACION ó estreñimiento y las almorranas.

Grillon E. GRILLON 27, Rue Rambuteau, Paris.

En todas las Farmacias. 2 fr. 50 la caja.

Tesoro del Pecho

PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION

Se encuentra en las buenas Farmacias de America

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayos literarios, por D. Emilio Castelar. Nada hay que decir de este libro, despues de haber consignado el nombre que lleva al frente. Un tomo en 8.°, de 328 páginas, buen papel y clara impresion. Véndese en las librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39, Madrid, al precio de 12 reales.

Ejercicios de Dibujo lineal á pulso, por D. M. Borrell. (Imprenta de Aribau, Madrid, 1880.) Cuaderno destinado á que los discípulos adquieran la costumbre de trazar líneas y figuras sin auxilio de instrumento alguno. Se halla de venta en las librerías de San Martin, al precio de una peseta. (Los pedidos de 12 ejemplares en adelante se dirigirán al autor, calle de Jorge Juan, 7, Madrid.)

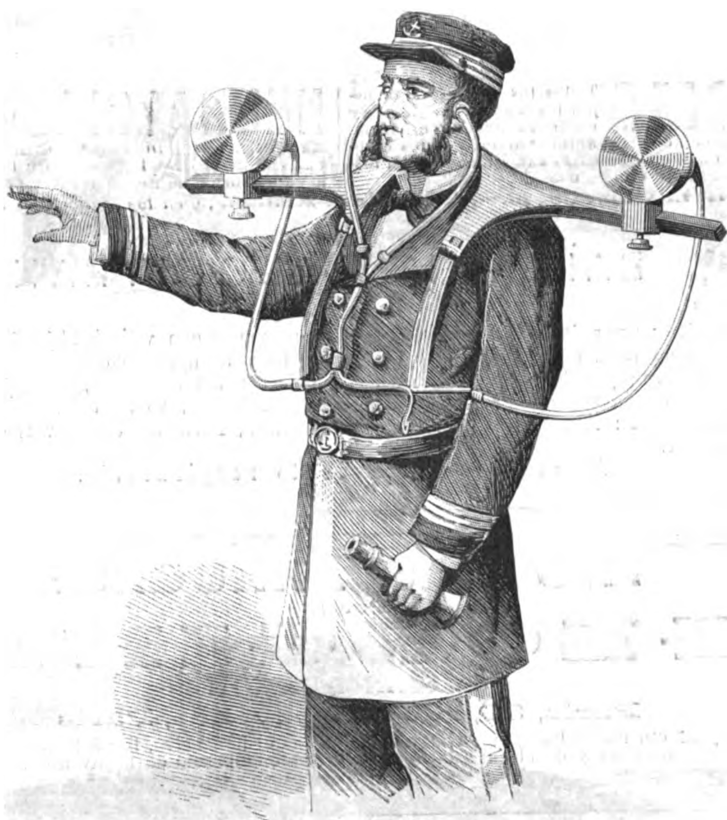
Revista de Valencia.— Hemos recibido el número primero de este periódico mensual, que se ha empezado á publicar en aquella ciudad: contiene artículos y poesías de distinguidos literatos valencianos, tales como los Sres. Torres, Querol, Caballero, Llorente, Iranzo, Tramoyeres y otros. Cada número forma un cuaderno de 48 páginas en 4.° mayor, y los precios de suscricion son: por un semestre, 3 pesetas; por un año, 6 pesetas. Administracion, calle de Libreros, 2, Valencia.

Fuera de la patria, por D. Ernesto García Ladevese. Contiene este libro, recomendado ya ántes de ahora por LA ILUSTRACION, las secciones siguientes: *Notas de viajes*, *Nuevos aires*, *Pequeñas novelas*, *Bosquejos parisienses*, y entre estos últimos hay algunos que son bellísimos estudios de costumbres. Forma un lindo volúmen de más de 340 págs. en 8.°, y se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, R. Labajos, editor (Cabeza, 27).

Manual de las Secciones provinciales de Fomento, por D. J. Alfonso Roca de Togores y Saravia, licenciado en Derecho civil y canónico.—Esta obrita es indispensable á los funcionarios del cuerpo, secretarios de ayuntamiento, profesores de instruccion primaria, agentes de minas, etc. Un folleto de 108 págs. en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Alicante, tipografía de A. Reus (Jorge-Juan, 11 y 13).

Las Grandes monterías en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs. Obra recientemente publicada por *La Ilustracion Venatoria*. Esta obra, traducida directamente del aleman por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *La Ilustracion Venatoria*, consta de un magnífico volúmen en gran fólio, con treinta preciosas láminas y esmerado texto. Es un libro del mayor interes, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes. Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias. Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administracion, calle de Espoz y Mina, núm. 3, en Madrid, librando al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

Heliodora, ó *El Amor enamorado*. Esta última produccion teatral del insigne Hartzenbusch, puesta en música por el aplaudido maestro Arrieta, y que el público de Madrid aplaudió hace poco en el teatro de Apolo, se halla á la venta en las librerías de Cuesta, Fe, Murillo y Rosado. (Impresa por los Sres. Hijos de A. Gullon, editores.)



EL TOPÓFONO.

Aparato auditivo para precaver las colisiones en alta mar.

Folletos varios.— *Vade-mecum filoxérico*; *Memoria* escrita por el catedrático del Instituto de Logroño don J. Muñoz del Castillo, y dedicada á los viticultores españoles.— *Proyecto* de bases para la fundacion de una escuela especial del arte teatral, por D. Julio Nombela. —*Menorca: Folleto agrícola*, por D. N. Cheli.—*Apertura* del Ateneo de Valencia: *El Progreso agrícola*, discurso pronunciado por D. César Santomá, en la sesion inaugural del curso de 1880 á 1881.

Bosquejo estadístico de la region oriental de Colombia, y medios económicos para su conquista, sostenimiento y desarrollo industrial y político, por don Joaquin Diaz Escobar.— Este interesante estudio, que su autor llama *Bosquejo*, se refiere á la region que empieza desde el rio Arauca hasta tocar con el rio Guadiaro, al Sur, y la cual debe ser de gran importancia para Colombia, bajo el aspecto económico é industrial. Un folleto de más de 200 páginas, impreso en Bogotá, tipografía de E. Zalamea.

Lecciones de Fisiología é Higiene, por D. Estanislao Artal y Mayoral, licenciado en Medicina y Cirugía, y profesor de dicha asignatura en el Colegio de Tarragona. (Imprenta de Puigrubí, 1880.) Hállase de venta este útil compendio en la librería de D. Francisco Granell (calle de la Union, Tarragona), á 3 pesetas.

Generalizacion de la teoría de las líneas proporcionales, por medio de un teorema nuevo, elemental, del que se derivan algunas cuestiones pertenecientes á la Geometría moderna, las fórmulas trigonométricas fundamentales, y otras interesantes propiedades, por D. Atanasio Lasala y Martinez, director y catedrático de Matemáticas del Instituto de Orense. (Imprenta de Rionegro Lozano, Orense, 1880.) Se halla de venta esta obra, al precio de 20 rs., en las librerías de V. Miranda y N. Perez, en Orense, y en las de Fe y San Martin, en Madrid.

Poesías, leyendas y poemas, de D. Cárlos Vieyra de Abreu. Un elegante folleto de 108 págs., que se vende, á 2 pesetas, en la Administracion, Madrid, San Lorenzo, 5.

Aragon ante la codificacion general civil de España. Folleto jurídico, dedicado al Excmo. Sr. D. Luis Franco y Lopez y á la Comision organizadora de los trabajos preparatorios para la convocatoria de un Congreso de jurisconsultos aragoneses, por D. Ambrosio Tapia, abogado fiscal que ha sido de Audiencia, etc. (Zaragoza, imprenta de Julian Sanz, 1880.) Interesante trabajo, cuya lectura es provechosa. Puede adquirirse en Madrid, al precio de 2 pesetas, en las librerías de San Martin, Bailly-Baillière, y Eduardo Martinez.

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLIV. | NOVIEMBRE. — 1880.

BELLAS ARTES.



UN ARMERO MARROQUI.

CUADRO DE VILLEGAS. — (DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1).

PARECE que lo estoy viendo todavía; enjuto de carnes, rubicundo de color, cano de pelo, pequeño de estatura, corto de vista, vivo de genio, nervioso de complexion, sencillo de costumbres, afable de trato; en el comienzo de todas sus conversaciones, balbuciente, y en el fin, animadísimo; escondiendo á las primeras miradas en la intimidad de su sér, con el pudor de delicada sensitiva, sus méritos cual si fueran faltas, y entregándolos luégo sin deliberacion á la amistad y á la confianza; con el pecho cargado de distinciones, la frente de laureles, el nombre de dignidades académicas, y tan modesto como al presentar sus primeros manuscritos en el teatro, y tan humilde como al tornear sus últimas sillas en la carpintería; candoroso como un niño, sensible como una mujer; y del pensamiento elevadísimo y de la voluntad enérgica que pone Naturaleza en los primeros entre los hombres, entre los elegidos para embellecer los horizontes del alma y avivar la llama del ideal en la vida.

Nació Hartzenbusch el sexto año de nuestro siglo, entre el fin de la monarquía absoluta y el comienzo de la guerra nacional. Pocas veces nuestro caloroso cielo ha estado tan encendido, nuestra volcánica tierra tan subvertida, nuestros guerreros ánimos tan encrespados como en los dias del nacimiento y de la niñez de Hartzenbusch, cuando acababa la sociedad histórica y surgia la tonante y sangrienta alborada del espíritu de nuestro siglo. Aquellos jardines de Aranjuez, á los cuales no dejaban llegar, algunas veces, en dos leguas á la redonda los déspotas hastiados las sombras de sus vasallos opresos; aquellos jardines, sostenidos y engalanados tan sólo para recreo y deleite de los reyes, vieron morir la monarquía antigua, personificada en indigno favorito, entre las esteras de empolvado desvan y al són de las carcajadas despedidas por los petimetres, las majas, los toreros y los chulos, que componian la córte del imbécil Cárlos IV y su proterva mujer, María Luisa. Año y medio tenía el poeta, en la cuna estaba tendido el 8 de Setiembre de 1808, y las incidencias de esta terrible tragedia le privaron de su próvida madre y lo redujeron á los horrores y tristezas de la orfandad. Entregábase á las faenas de su hogar la pobre mujer, y oyó uno de esos discordes vocerios compuestos por los gritos de una muchedumbre enfurecida. Invencible sentimiento de caridad le advirtió que algo espantoso pasaba por la calle y la arrojó á uno de los balcones de su casa. En efecto, el pueblo arrastraba ensangrentado, espirante, hecho una llaga, el cuerpo de cierto espía de Godoy, de este favorito destronado, más aborrecido entónces que en los tiempos de su fortuna, por haber aconsejado á sus reyes la cesion y venta del pueblo español á Bonaparte. La generosa madre de Hartzenbusch no conocia, ni le importaba, la gravedad del crímen; lo que conocia y le importaba era la crueldad del castigo. Un semejante suyo padecia, y se lanzó á impetrar, á interceder, á exigir que le dejáran la vida. Aseméjanse las muchedumbres, en esos momentos de exaltacion, á los rios que salen de madre, á los terremotos que sacuden las profundidades del terreno, á las nubes que llueven duros granizos y chispas eléctricas, á los huracanes que desarraigan los árboles; y así, no sólo escucharon sin moverse á compasion los clamores de la pobre madre, sino que estuvieron á punto de castigar su humano interes por aquel hombre como una complicidad con el delito. A las miradas airadísimas, á las voces discordantes, á los rostros furiosos, á las amenazas horribles, á la vista de aquel infeliz herido, desfigurado, deforme, magullado, escupido, próximo ya á la muerte y todavía insultado, objeto de aquel furor insaciable, víctima sacrificada por los crímenes de otro, la pobre mujer, feliz en su hogar, adorada de su esposo, bendecida por el nacimiento de su hijo, perdió primero la razon y luégo la vida. Quedó, pues, Hartzenbusch huérfano de madre, y al cuidado de su padre, entristecido por la soledad de una viudez inesperada y las estrecheces de una posicion precaria.

Ignoro por qué accidentes de la vida se trasladaria el fundador de la familia desde Colonia á Madrid y en Madrid se instalaria. Declaro, sí, que su hijo, el poeta, mostraba en los dotes del ingenio la raíz de su estirpe. Si nervioso de complexion, si inquieto de ánimo, si exaltado de natural, si ardiente de fantasía por su madre, ¡ah! era por su padre, en verdad, meditabundo, silencioso, amigo del estudio y enemigo de toda improvisacion, en sus sentimientos tan vago y en sus ideas tan genial, que revelaba con clara revelacion todo cuanto en él habia de su raza paterna. En efecto; Hartzenbusch es un aleman-español como Heine un aleman-frances. Muchas veces, leyendo sus cuentos á los niños, he creido sorprender algo del candor de Grimm y del naturalismo de Gesner. Lo cierto es que el comercio con nuestra sociedad, tan dispuesta á malgastar el tiempo por la imprevision meridional, que nos hace imaginarnos eternos en el seno de nuestra naturaleza, la cual nos llama fuera del hogar, á la vida externa, á la comunicacion perpétua con el cielo azul y con la luz espléndida y con el aire embalsamado; entre las emociones de una capital como Madrid, donde la política diaria tiene aspecto tan dramático, y los debates al aire libre interes tan vivo, Hartzenbusch aparecia ciertamente cual una abstraccion, por capaz de aislarse en su personalidad y de departir con su pensamiento, recluyéndose en su Biblioteca y contando sus diptongos léjos del mundo y sus combates á guisa de cualquier erudito de las regiones del Norte.

Sin embargo, la reaccion del veintitres le tuvo, como á todo cuanto habia de ilustre en España, entre sus víctimas, pues á sus golpes la familia de Hartzenbusch perdió sus escasos ahorros; y el renacimiento liberal de mil ochocientos treinta y cuatro le contó entre sus más ardientes partidarios, pues llegó á figurar en las huestes del partido progresista, y no recuerdo si en las filas de la Milicia Nacional. Su padre le matriculó en el Colegio de San Isidro con deliberado propósito de hacerlo sacerdote, ignorando, sin duda, el sacerdocio natural que recibiera de los cielos: el sacerdocio de poeta. Las angustias de su situacion, las estrecheces de su vida, las exigencias de su familia, volvieron á recluirlo en su taller de carpintería y á impulsarlo á su trabajo de oficial. Nunca olvidó aquel tiempo, ni aquel oficio. Recuerdo una tarde en que estábamos reunidos para desempeñar cierta comision artística, confiada por el Estado, en un salon del Escorial, cuyos muebles pertenecian á los últimos dias de Fernando VII, y como yo cogiera un taburete para sentarme cerca de él, díjome: «Trabajé tanto para la córte en mis mocedades, que creo haber torneado los piés del mueble mismo en que ahora va V. á sentarse.» Quien haya tenido desde sus primeros años esmerada educacion literaria, no comprenderá cómo escritor tan limado y académico tan sabio pudiera formarse entre las fatigas de un trabajo manual, capaz de absorber toda su existencia y embargar todas sus fuerzas. Las inclinaciones democráticas de nuestra raza compensarán con creces las tristezas de la infancia de Hartzenbusch, pues el poeta debió una gran parte de la acogida que tuvo entre sus compatriotas y del entusiasmo que despertó con sus obras, á la humildad misma de su orígen y á las penalidades de sus trabajos.

¡Cómo robaria el infeliz al sueño su natural tributo para pensar en los proyectos que pasarian por su cerebro; para leer los autores que contribuirian á su cultura; para escribir á hurtadillas en sus instantes de vagar algun borrador ó ensayo, y allegarse así los conocimientos indispensables á las vocaciones de su inteligencia, henchida de ideas, y á la noble ambicion de gloria que retozaba en su pecho, y que le descubria, entre dudas é incertidumbres, todo su destino! Este combate perpétuo á que vivia condenado, combate de las facultades superiores de su alma con las exigencias materiales de su trabajo, dióle, desarrollándose en su interior, la virtud para presentar los conflictos dramáticos que demostró luégo en toda su vida literaria. El Teatro, por representar la guerra de las almas, nace siempre despues de las grandes crísis guerreras de los pueblos: el griego, tras la lucha con los persas; el español, tras los descubrimientos de América; el frances, tras los disturbios civiles de la Fronda; el inglés, tras la revolucion religiosa; el aleman, tras las guerras de la última centuria. Todo autor dramático aparece como un combatiente. Lope ha luchado entre sus vocaciones de militar y sus vocaciones de sacerdote y entre su amor á la literatura erudita y su amor á la literatura popular; Shakespeare entre sus ensueños de genio y sus penalidades de palafrenero; Molière entre la grandeza nativa de su alma y la humillacion contínua de su oficio; Schiller entre sus aspiraciones al idealismo poético y sus fatigas materiales de cirujano y practicante; Hartzenbusch entre los vuelos de su alma inspirada y la servidumbre de su oficio penoso; porque todos han de combatir con perseverancia en la vida para expresar los combates con verdad en el Teatro, que es intensa y perdurable lucha.

Con tal vocacion, imaginaos las emociones que despertaria en su alma la primer fiesta escénica vista en su vida. Quince años contaba ya y no habia ido á ningun teatro. La austeridad de su padre le vedaba toda suerte de fiestas y le imponia en sus mocedades las tristezas de la ancianidad y los lutos de la viudez. Pero con motivo de una ausencia fortuita de aquél, y empleando algunos cuartos recibidos para comprar juguetes, vió el año veintiuno variada funcion dramática. Todo el mundo sabe cómo sintió Correggio palpitar en las sienes sus inspiraciones de pintor cuando surgió un cuadro de Rafael ante sus ojos. Pues en lo porvenir se contará tambien cómo Hartzenbusch sintió sus vocaciones de poeta dramático viendo un drama. Opera, comedia, pantomima, baile, sainete hubo en escena, como si la casualidad quisiera reunir todos los géneros con presteza á la consideracion del jóven que debia cultivarlos con gloria. Sus ojos se deslumbraron á la vista del teatro; su atencion se fijó en cada accidente; su cabeza sintió como vértigos al levantarse la cortina y descubrirse las decoraciones; toda la emocion que pretendian producir las incidencias del argumento agolpábase á su pecho, ahogado por el empeño de retener la respiracion para no desperdiciar ni una palabra; sus oidos no se cansaban de recoger acentos, ni su idea de calcar sobre todo lo presenciado sus planes para lo porvenir; temblaba unas veces como azogado, reia otras como loco, saltaba casi de su asiento á cada sacudida de sus nervios; salia al eco de los versos y de la música como de sí mismo, porque aquella ocasion representó el contacto entre el ensueño y la realidad, entre su genio ardiente y el objeto único á que debia consagrarlo en lo porvenir, para determinar su suerte definitiva y fijar en tierra la rueda de su destino. Hartzenbusch se sintió poeta dramático en aquel supremo instante, y Hartzenbusch fué lo que entónces sintiera, escuchando así la voz sobrenatural de sus vocaciones y siéndoles fiel hasta la hora misma de su muerte.

No lo dudeis: el drama de *Los Amantes de Teruel* resuelve el problema entero de su vida. Antes de esta obra, pasaba de oficial de carpintero á tornear sillas; de tornear sillas á escribir taquigrafía; de escribir taquigrafía á verter dramas franceses al español; de verter dramas franceses al español, á urdir arreglos de las comedias antiguas para el Teatro moderno; de urdir arreglos en ajenas obras á idear alguna suya, presentada con recelo y admitida con desden. Despues de *Los Amantes de Teruel* ya teneis al poeta popular, y al dramático aplaudido, y al académico laureado, y al autor de los prólogos para los libros nuevos, y al médico de las consultas literarias, y al oráculo de los jóvenes, y al socio honorífico del Ateneo, y al bibliotecario de Madrid, y al comentarista del *Quijote*, y al colector de la dramática española, y al respetado por todos y de todos querido, como una de las más gloriosas personificaciones de nuestro ingenio y como uno de los más ilustres renombres que hayan brillado en los anales de nuestra historia contemporánea.

En efecto; *Los Amantes de Teruel* todo lo merecen. El romanticismo, que á la sazon reinaba, presentará este drama como una de sus obras capitales. Europa entera sabe la poética historia de los infelices jóvenes muertos de amor, cuyos cadáveres momificados conserva Teruel hoy en el claustro de la iglesia de San Pedro, juntos en la tumba, ya que un adverso hado separó en vida sus dos corazones, consumidos del mismo sentimiento. El jóven se despide ¡ay! de su amada para granjearse un nombre que ofrecer á su familia y un escudo con que blasonar su matrimonio; y cautivo en sus correrías por el Asia, menosprecia la mano de hermosa sultana y la cima de poderoso trono, por fidelidad á la ausente, mereciendo los resplandores de poesía que lo circundan hoy en nuestra memoria y las lágrimas de ternura que ha arrancado á todas las almas doloridas por las tristezas infinitas y los desengaños acerbos del amor. Aquella pobre Isabel, nueva hija de Agamenon ó de Jepté, se inmola por el honor de su madre, y se casa, bien contra su voluntad, con quien desamaba, despues de haber creido en la muerte ó el abandono de su amador, no llegado á la ciudad en el dia que de antemano señaláran á la conclusion de sus antiguos compromisos y á la mutua libertad de sus recíprocas y empeñadas palabras.

El interes de la doble accion se encuentra en los esfuerzos del héroe Marsilla para llegar á Teruel ántes de que termine el plazo fijado á su regreso, al cual se opone con todo género de industrias la enamorada Reina mora; y en los incidentes terribles que obligan á Isabel á casarse para salvar el limpio nombre de su noble familia y la fama de su madre. ¡Oh fatalidad! El amante llega despues que la Iglesia ha bendecido el matrimonio y ántes de que los novios hayan entrado en la cámara nupcial. ¡Oh! Al oir las campanas de la torre que repican de júbilo, al presenciar los festejos de la boda, que deslumbran con su esplendor, al cerciorarse, porque la misma Isabel se lo dice, de su desgracia, muere el jóven como herido de un rayo, muere de dolor; y al verlo muerto, muere tambien su amada sobre el cadáver del esposo verdadero, á quien la unieran los mandatos de la Naturaleza y de quien la separára la crueldad de los hombres.

La escena en que Marsilla, ceñido á un árbol á que lo maniatára una cuadrilla de bandidos, enviada por la Sultana á cerrarle el paso é impedirle la llegada, oye la alegre campana que anuncia la victoria de su envidiado rival y los funerales de su propio amor; el encuentro de los dos amantes, él cubierto de polvo y de sudor y de sangre, y ella vestida de boda, en que el sentimiento de su mutuo cariño los acerca y el sentimiento de su mutuo honor los separa; la ca-

(1) Publicado este artículo en aleman á raíz de la muerte del poeta, no habia visto la luz pública en español, ni en España.

tástrofe súbita de la muerte de ambos preparada con tanto arte y cumplida con tanta naturalidad, quedarán en lo porvenir entre los mejores fragmentos de nuestro imperecedero Teatro. Y con decir esto, se ha dicho de una vez todo el respeto que en pueblo como el nuestro ha merecido la vida de Hartzenbusch, y todo el duelo que ha causado su muerte.

EMILIO CASTELAR.

LA INAUGURACION DE LA CATEDRAL DE COLONIA.

(Conclusion.)

Despues de trascurrido un minuto, la cabalgata representaba una época que distaba de la anterior cuarenta años, la época más gloriosa para la ciudad, en la que las estirpes nobles alcanzaron la independencia de Colonia, y en la que el carro en que combatian los héroes de Worringen se hizo el símbolo de la victoria floreciendo la coalicion anseática. Una banda de música á caballo, vistiendo trajes fantásticos, precede á veinte y ocho vigorosos y alegres ballesteros vestidos de rojo, que llevan el arma sobre las espaldas, en sus semblantes la confianza, y en su bandera la secular divisa: *Alaaf Köln* (¡Viva Colonia!). Un heraldo, que lleva un baston de oro y cuyo caballo luce verdaderas plumas de avestruz, y dos porta-estandartes preceden á los héroes colonienses, á los más soberbios de los soberbios, á los Matías Overstolz, Pedro Jude, Heinmann von dem Ahren, Juan von Vrechen, que, llevando en su frente el laurel de la victoria, se presentan en la cabalgata acompañados de lindos pajes. Vióse tambien á Gerardo Overstolz, al conquistador del Bayenthurm, Rutgerio Overstolz, y precedidos de dos carros de artillería, tirados por vigorosos rucios, siguió el carro de la famosa batalla de Worringen, recordando el *carocium* de los milaneses, y constituyendo una verdadera fortaleza llena de valientes hombres de armas. Flotaba en el carro la bandera de la ciudad, y en las paredes se veian las llaves de Colonia en señal de que en ese carro se decidirian los destinos de la ciudad. Los hombres que iban en el carro llevaban trillos, y les servian de complemento veinticinco ballesteros. Al cuadro imponente de la guerra recordando la batalla de Worringen, que tuvo lugar en 1288, siguió un brillante cuadro de la paz, apareciendo damas nobles llevando un halcon sobre el puño, no faltando en la espléndida cacería una famosa cuadrilla de perros podencos. En medio de los caballeros y de las damas, los Overstolz, Scherffgyn, Von der Aducht, Hirtzelin, Cleyngedank, Overstolz von Efferen, Birkelin, Lyskirchen y Van Ghyre, que desplegaban en la cabalgata una riqueza indescriptible, siendo representados por los Rothschild de Colonia; iban hombres de armas, llevando dos caballos del freno, y una dama fué acompañada por un genuino moro, anunciando cuán extendido ya entónces era el comercio de Colonia. Los riquísimos grupos de las estirpes nobles los concluyó la heroica figura del valiente burgomaestre Von Gryn, cuya lucha con un leon celebran los relieves de las Casas Consistoriales de Colonia. Este noble personaje fué representado de la manera más digna por mi íntimo amigo Sr. Gilbert. Detras de la cacería y de la cuadrilla de perros llegaba el majestuoso buque anseático, siendo tirado por seis caballos y excitando una inmensa admiracion por haber representado con el mayor esplendor una de las páginas más brillantes de la historia coloniense. En el buque está sentada, en un trono de estilo gótico, una bellísima mujer, simbolizando á la alianza anseática, rodeada de dos lindísimas jóvenes, que representan á las ciudades más importantes de dicha coalicion, á saber: Brema y Lübeck. Se vieron en el buque mercaderes, patricios y marineros, y un gran leon, figurado, como mensajero de las remotas tierras con las cuales tuvo relaciones comerciales la coalicion anseática, miéntras en la proa están cautivos algunos piratas, llamando entre ellos la atencion una encantadora dama, la señorita Neuss. Las armas de Hamburgo, Lübeck, Brema, Danzig y Bergen forman en el magnífico buque una riquísima guirnalda, y flotan en el viento las banderas de la ciudad de los tres Reyes Magos y de Santa Ursula y de sus legendarias once mil vírgenes. Siguió al buque otro testimonio del poder de la alianza anseática, una galera llena de sacos y bultos, custodiada por hombres de armas que llevaban todavía el polvo en sus vestidos. Por fin, llega la parte que todos llamaban la más poética del cortejo. Cuarenta niños de coro vestidos de blanco, llevando zapatos rostrados, cantan bellísimas melodías, dando las gracias al Altísimo por la inauguracion del coro de la Catedral, que se celebraba en 1322 bajo los auspicios del arzobispo conde Enrique de Virneburg. Sonaban las notas, y todas las almas se estremecian, como en la márgen de un rio las florecillas silvestres al tenue rumor de la corriente. Efectivamente, la música es la ternura de Dios, derramada en el alma por medio del sonido. Por eso cuando se esparce alguna de sus notas en la extension del firmamento viene un ángel y la recoge en sus alas para llevársela hasta el cielo. Lo que cantaban aquellos niños colonienses, como representantes del siglo XIV, eran sencillas, humildes palabras mias, siendo el autor de la música el célebre Sr. Fernando de Hiller. «¡Jamas he oido cosa más tierna!», exclamaba el Emperador, y dichosa llamaré siempre á la musa mia por haber cantado á la sombra de la maravillosa catedral de mi patria.

Miéntras los niños continuaban vertiendo sus cadencias, que arrancaban lágrimas á los ojos, se acercaba el representante del arzobispo Enrique de Virneburg, vistiendo armaduras de oro, llevando pajes los atributos de su poder y rodeándole los donadores de las magníficas vidrieras del coro, á saber: los Duques Jülich, detras de los cuales iba un paje llevando en la mano el histórico yelmo de cisne de sus señores; los Duques de Berg y de Cleve; los Condes de Holanda y de Moers; las estirpes colonienses Hardefuyst, Cleyngedank, Von der Salzgassen; los nobles de Berg: los Schoenrode, de Bottelnberg y Von Tongeren, acompañados de sus mujeres y pajes, llevando todos las insignias de su poder y dignidad. A ellos seguia el gran carro, en el que iba colocado un *facsímile* del coro terminado, levantándose éste, que forma un verdadero bosque de torrecillas, por encima de un gigantesco dragon, para anunciar que la *peña del Dragon*, que se refleja en las ondas del Rhin, ha ofrecido sus piedras para la construccion de la catedral. Vese en el carro al maestro Juan, que, teniendo en la mano los planos del templo, sigue animando á sus compañeros. Detras del carro iba un heraldo llevando sobre una almohada de terciopelo negro la *Magna Charta libertatum* de los ciudadanos de Colonia, el *Verbundbrief*, que fué promulgado el 14 de Setiembre de 1396, y los pacíficos gremios, entre los cuales se distinguian por su gordura los cerveceros, y á quienes seguian lansquenetes, concluian aquel grupo del cortejo. Entre los gremios habian de aparecer tambien los célebres pintores de Colonia, los maestros Guillermo y Estéban Lochner, lo cual no hubiera extrañado á nadie, pues sabido es que los artistas de la Edad Media, incluso Alberto Durero, no se desdeñaban de considerarse cual menestrales. Pero en vano hemos buscado en el cortejo las venerables figuras de los dos divinos maestros. Continuemos la descripcion de la cabalgata. Un magnífico cuerpo de lansquenetes precede á una banda de música montada, en la cual se ve un gigantesco timbalero negro, vistiendo un turbante y un traje oriental. Seguian heraldos y porta-estandartes llevando la bandera de los Hohenzollern, rodeada de caballeros que vestian el traje de la época del Gran Elector. Vióse despues, rodeada de canteros, la altiva bandera de la *Asociacion Central para concluir la Basílica coloniense*. Hé aquí un carro que lleva la grúa histórica que, quedándose inmoble durante el espacio de tantos años, era para Colonia un objeto de tristeza; pero hoy, al celebrar la fiesta de la conclusion de la obra, la miramos con alegría, como un recuerdo histórico. El carro en que se admiraban las figuras alegóricas de la Arquitectura, Pintura, Escultura, Poesía y Música, representadas por hermosas hijas de Colonia, ostentaba la bandera llevando la inscripcion *Protectori* en honor del primer protector Federico Guillermo IV, y contenia los nombres de los que dedicaron su talento, su genio y sus fuerzas á la catedral, ó que le ofrecieron sus dones. ¡Honor á todos aquellos hombres beneméritos, que no olvidará la Historia! ¡Honor á los rey Luis I de Baviera y cardenal Juan de Geissel; á los Ahlert, Zwirner, Everardo de Groote, los hermanos Boisserée, Federico de Schlegel, Jorge Forster, José Görres, Wallraf, de Wittgenstein, Rolshausen, Esser, Haas, Bachem, Prosper Duque de Aremberg, Conde de Fürstenberg-Stammheim, Busso de Hagen, Blömer, Francisco Weber, Abraham de Oppenheim, Kreuser, Alberto Heimann y Ennen!

Pero ¡qué solemnidad tan bella, qué escena tan conmovedora, qué homenaje tan tierno y delicado tiene lugar de improviso delante del Emperador en vista del busto colosal del rey Federico Guillermo IV, que el Comité de la cabalgata histórica habia colocado junto á la catedral y al pabellon imperial, en la noche del 15 de Octubre! Los veinte gallardos pajes, de todos los Estados alemanes, representados por los miembros de la Asociacion de Gimnasia de Colonia, vistiendo pintorescos trajes verdes como musgo, llevando en la mano los escudos de sus respectivos países y coronas de laurel adornadas con cintas blancas, abandonaban sus puestos, inclinaban sus banderas delante del Emperador y depositaban las coronas en el pedestal del busto del generoso rey Federico Guillermo IV, miéntras todas las Sociedades corales de Colonia, formando un coro de más de ochocientos cantantes, entonaban un himno en obsequio del Rey-Protector. El autor del himno fué el que escribe estas pobres líneas: lo escribí para que se cantase al compas de la melodía conmovedora *Integer vitae*. Una sin par sensacion se apoderaba del anciano héroe, nuestro Emperador, al escuchar aquellos acentos consagrados á la memoria de su difunto hermano, aquellos sonidos hijos del sentimiento de todos; abundantes lágrimas inundaban sus mejillas; su corazon destilaba llanto, arrancado por las emociones de la música, y el himno en obsequio del Rey difunto se convertia en un homenaje espontáneo al Emperador vivo. Verdaderamente que aquel himno y aquel homenaje fueron la solemnidad más memorable que jamas se vió en Alemania, exclamaban todos, deshaciéndose en entusiasmo; verdaderamente que la música es el himno de la vida, que estremece hasta las tumbas. Al escuchar el piadoso himno, cantado por los mejores cantantes de Alemania, el Emperador descubria su cabeza, y todos, descubriéndose tambien, se levantaban de sus asientos, rindiendo un homenaje mudo al Rey difunto, miéntras los cañones saludaban al Emperador vivo, derramando el sol sobre la escena sus rayos más brillantes.

El grupo final consistia en un gran carro triunfal, en que se veian cuatro hermosas mujeres representando á los Estados del Rhin, á saber: Prusia, Baviera, Baden y Hessen, y en que iba colocado un *facsímile* de la basílica terminada, y estaba coronado por una Germania colosal, que tendia su mano protectora sobre la fábrica más majestuosa del mundo. Esta estatua estaba rodeada de soldados de las diferentes armas del ejército aleman, coronados con hojas de encina y de laurel, y entre los que se notaban bávaros, sajones y wurtemburgueses. Estos soldados eran los que en 1870 y 1871 contribuyeron á alcanzar la unidad alemana bajo los auspicios del Emperador, y lo que cantaban, desfilando delante de éste, eran tambien versos mios, que el público repetia, lleno de entusiasmo.

Para aumentar el triunfo del Comité de la cabalgata, el Emperador mandó desfilar otra vez el cortejo histórico por las calles de Colonia, que llamaban la atencion por la elegancia del decorado y por el primor de la ornamentacion, y daba á todos sus gracias más expresivas. Ya al tomar puesto el Emperador en el pabellon imperial, el Presidente del Comité habia ofrecido á los Emperadores y á los Soberanos un escrito relativo á la cabalgata, que tiene por autores al profesor Eckertz y á mí, y que contiene todas mis poesías relativas á las fiestas de la inauguracion de la Catedral, y especialmente al cortejo. Pero mi amigo Eckertz y yo casi envidiaríamos á nuestro malogrado compañero el doctor Enneu por haberse encerrado su opúsculo relativo á la catedral, su testamento literario, en el chapitel de la piedra que corona la Basílica sublime.

Concluyóse la solemnidad con un bríndis del Burgomaestre á los Emperadores, que á la una volvieron á Brühl.

La ciudad obsequió á los príncipes con un banquete, que tuvo lugar en la gran sala del Gürzenich, á que asistieron más de 500 personas, teniendo yo tambien la señalada honra de pertenecer al número de los convidados. El burgomaestre de Colonia, doctor Becker, dedicó un entusiasta bríndis al que pudiéramos llamar arquitecto del Imperio y de la Catedral, nuestro Emperador, contestando el Príncipe de la Corona de Prusia y del Imperio germánico con un inspirado discurso, cuya esencia se resume en estas breves palabras: «¡Ojalá que la catedral continúe siendo un símbolo de la fe y unidad alemanas!»

No puedo ménos de publicar á continuacion el memorable discurso que el Emperador pronunció el primer dia de la fiesta, el 15 de Octubre:

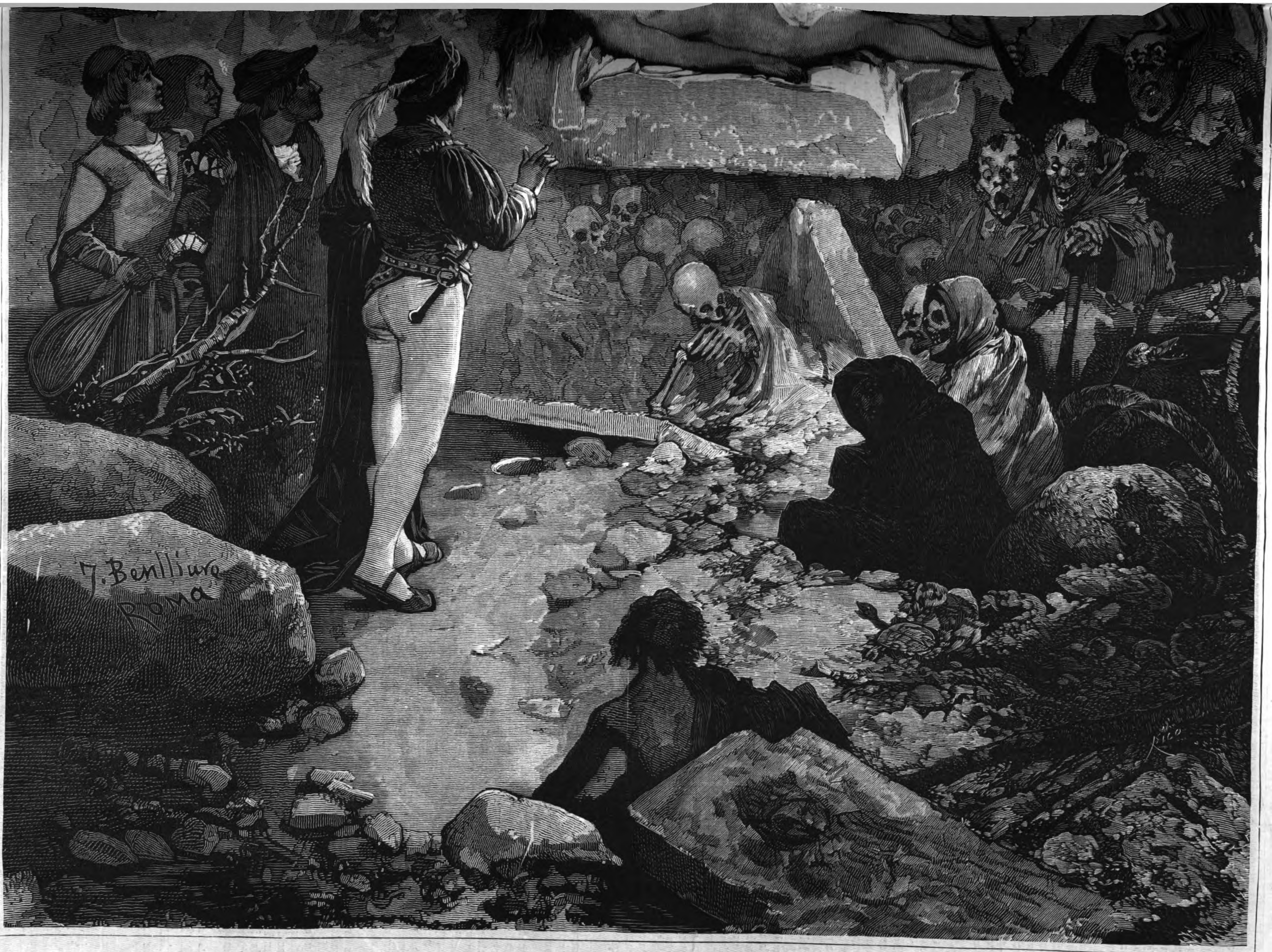
«¿Quién no recuerda en estos momentos el dia en que el difunto rey Federico Guillermo IV vino al mundo? ¿Quién no recuerda aquel dia 4 de Setiembre de 1842, en que mi real hermano, que descansa en Dios, anunció pública y solemnemente en este mismo sitio su resolucion de terminar los trabajos de la cúpula de Colonia, por concluir durante siglos enteros?

»El regio arquitecto colocó, en recuerdo de su grande empresa, y con la ayuda de esa grúa ya histórica, la primera piedra, que nos domina hoy cercada de flores. La Providencia todopoderosa no ha permitido que aquel Rey, cuyo recuerdo es imperecedero, viese terminar su obra, tan grande como atrevida, y en la cual habia trabajado con cariño y valor.

»Las palabras régias que pronunció en este mismo sitio, con motivo de la fiesta que se celebró hace treinta y ocho años, fueron acogidas con entusiasmo, no solamente en Prusia, sino en todos los Estados alemanes. Los soberanos fueron los primeros en abrazar tan grandiosa idea, lo cual sirvió desde entónces de lazo nacional.

»Ya Federico Guillermo III, de gloriosa memoria, salvó en 1825, por su intervencion enérgica, de una destruccion segura el coro que entónces existia solamente. En la actualidad, la cúpula de Colonia, uno de los mayores trabajos de todos los tiempos, se





UNA NOCHE DE SÁBADO,

COMPOSICION Y DIBUJO DE J. BENLLIURE.

ha terminado, y es para nosotros como el monumento de la piedad, de la inteligencia, de la prevision humana, de un trabajo comun, de una infatigable energía y de un espíritu de sacrificio sin límites. Puedan las torres que se levantan hácia el cielo recordar que, sin auxilio de Dios, nada puede tener buen éxito sobre la tierra. Por eso lo primero que todos debemos hacer es dar gracias al Todopoderoso, que ha protegido y permitido concluir esta empresa atrevida y llena de peligros. Despues nuestra gratitud debe dirigirse á aquel Real arquitecto, cuyo espíritu creador nos ha valido esta obra, que hará valer su nombre á traves de los siglos.

»Cumplo tambien en este lugar con otro deber de dulce gratitud á mi corazon al manifestar á los augustos y altos soberanos, así como á las ciudades libres, unidas nuevamente á la patria alemana, mi profundo agradecimiento por las palabras y los hechos con que ayudaron, al frente de sus Estados, á la terminacion de tan grandiosa construccion. Que todos los dones particulares, de donde quiera que hayan venido, encuentren aquí el más sincero agradecimiento. Mi reconocimiento se dirige especialmente á mi patria particular, la Prusia; á esta noble ciudad, así como á la Asociacion Central para la construccion de la cúpula y su terminacion, por los esfuerzos de todas las clases de la poblacion, que han coadyuvado á adelantar la obra gigantesca de su Rey. En fin, recordemos con el más vivo agradecimiento á los hombres que consagraron á este edificio su ciencia y su arte, y sacrificaron en su construccion fuerzas que han producido este inmenso resultado. Saludemos, pues, todos este espléndido monumento, y pueda él constituir, por la gracia del Todopoderoso, una promesa de paz en todos los dominios, en honor del Altísimo y para nuestra salvacion.»

La noche del 16 de Octubre se repitió el espléndido espectáculo de la iluminacion de la Catedral, de los edificios públicos y de las casas de Colonia, pareciendo aquella noche una noche veneciana ó de *Las Mil y una noches* de los cuentos orientales.

¡Colonia amada! ¡Cuán ufana te presentaste á tus augustos huéspedes! Tú eres la joya más rica en la diadema brillante del Emperador. ¡Ojalá que la Catedral sea un emblema de paz, y que el valle del Rhin, en cuyas ondas se reflejan infinitos monumentos de la fuerza, de la perseverancia, de la paciencia y de la piedad del pueblo aleman, constituyendo una verdadera corona las catedrales de Basilea, Strasburgo, Espira, Worms, Maguncia, Aquisgran y Colonia, continúe siendo la *Via triumphalis* del arte aleman, y la guardia de la fe!

Una palabra, y concluyo. La memoria del cortejo histórico se perpetuará en Colonia, para honra de los eminentes pintores de Düsseldorf, los señores Camphausen, Baur, Lerche, hermanos Röber y señor Beckmann, pues los que formamos el Comité para organizar la cabalgata hemos encargado á dichos artistas pinte cada cual el grupo que dirigió en la sala del Gürzenich, formando el cuadro un friso.

El banquete más alegre nos reunió á los miembros del Comité pocos dias despues de trascurridas las fiestas. Lo empecé yo con un prólogo en verso, consagrado á éstas, que el mismo Emperador llamó el 28 de Octubre, por boca de su representante, el Conde Othon Stolberg de Wernigerode, en el proemio del discurso de inauguracion del Congreso de Diputados, *fiestas que han de enaltecernos*. El excelentísimo señor de Cranach, gobernador militar de Colonia, descendiente de un héroe de mi *Walhalla*, el ilustre pintor Lúcas Cranach, brindó por el Emperador, y yo tuve el gusto indecible de brindar por los artistas de Düsseldorf; el Sr. de Bernuht, gobernador civil de Colonia, y los pintores Camphausen y Baur pronunciaron discursos entusiastas, y el excelentísimo Sr. de Cranach me obsequió de una manera inesperada, brindando por el poeta del Comité, de la Catedral y de las inolvidables fiestas de Colonia; por el vate que tejió una flor al laurel frondoso de Federico Guillermo IV.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 31 de Octubre de 1880.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS DE LAS OBRAS DE CALDERON (1).

Capítulo de un libro inédito.

I.

Un distinguido escritor, cuya pérdida, no muy lejana, es irreparable para las letras españolas, familiarizado con las obras de D. Pedro Calderon de la Barca, de quien era devotísimo (2), llama á este insigne poeta «su doctor en honra, su bello ideal y su tipo inimitable del español del mundo poético.» Como en tan breve definicion de sus cualidades está hecho el retrato de quien de tal manera suspende y encanta á todo el que estime lo bello, lo digno y lo sublime, así le ofrecemos en el lugar que le corresponde entre los dramáticos que honran la antigua escena de nuestra patria.

Dificilísimo propósito es, sin duda, hacer un estudio de quien ejerce el dominio de nuestro teatro en su edad de oro, por lo ocasionado á incurrir en repeticion de juicios y apreciaciones ya emitidos, en ideas análogas á las ya expuestas sobre su mérito, despues de lo mucho que se debe á la crítica de estimables escritores, tanto de España como de otros países. Fundado es el temor y disculpable el desaliento del que, al coincidir acaso en sus opiniones con las ya enunciadas, sea juzgado con ligereza seguidor inconsciente de las mismas, ya que no por la malicia ó suspicaz desconfianza, engalanado de ajena erudicion y engreido con la trabajosa pero deslucida tarea del recopilador. ¿Cómo no conocer y estimar los juicios que ha merecido nuestro gran poeta de ilustres literatos que le han rendido el tributo de su admiracion y apreciado sus extraordinarias dotes? ¿Cómo no ampararse alguna vez con la autoridad de estos mismos para dar mayor fuerza á las opiniones propias? Tanto para llevar á cabo el exámen del ingenio á que ahora nos referimos, como el de los demas que son objeto del presente estudio, hemos inspirado nuestras apreciaciones en el de sus obras, y aunque gratísima pero larga tarea, no nos ha faltado constancia para realizarla, invirtiendo en ella algunos años y recorriendo con detencion el no escaso repertorio de nuestro antiguo teatro. Si las observaciones producidas por este exámen son débiles y desautorizadas, culpa será de nuestra insuficiencia, culpa de un anhelo audaz y entusiasta. Es un estudio el nuestro, sin duda, muy inferior á los que ya se conocen, algunos excelentes; pero nos cabe la satisfaccion de deberlo á un asiduo trabajo, gustoso en verdad, como estimulado por una vehemente aficion, y sostenido, por tanto, sin tregua hasta su término.

Habian llegado los dias de mayor gloria para la escena patria. Paso á paso hemos seguido los ensayos, los progresos del arte dramático, y señaladamente en su período histórico, cuando apareció el genio colosal de Lope de Vega. Ninguno de los que, siguiendo su escuela, recibian entónces su inspiracion de la Talía española, áun entre los más dignos, llegó á alcanzar su popularidad, ni á conseguir sus mismos lauros. Lope eclipsaba á los demas; suyos eran los aplausos de todos. Iban apareciendo sucesivamente: Tirso, con su cómico gracejo, su vena epigramática, su facilidad poética y su inspiracion creadora; Alarcon, con su esmerado lenguaje, sus fines moralizadores y dogmáticos; Moreto, con su estilo natural, su fluidez, su discrecion y buen gusto; Rojas, con su portentosa imaginacion y con la doble y no comun propiedad de ser vehemente poeta en lo trágico y agudo y festivo en lo cómico, y á la vez otros autores muy estimables, considerados como de segundo órden, aunque entre ellos se ofrecian algunos merecedores de competir en determinadas obras con los ya nombrados; pero ninguno de éstos, á pesar de sus brillantes dotes, lograba sobreponerse en popularidad al Fénix de los ingenios. Sólo un precoz autor dramático, soldado primero y sacerdote despues, como el mismo Lope, estaba llamado á obtener las preferencias del público, á heredar su fama y el glorioso renombre de Príncipe de la escena española. Este varon privilegiado era D. Pedro Calderon de la Barca. ¿En qué se fundaba tan apasionada predileccion y por qué ese entusiasta aplauso de las gentes, que así oscurecia á los que se adelantaban en la escena patria adornados de tan valiosas prendas, que en su conjunto podian ofrecer la perfeccion del arte? ¿Por qué considerarle como el legítimo heredero del dominio de nuestra dramática? ¿Cuál era su superioridad? ¿Aventajaba á tan notables ingenios en todas sus cualidades? ¿Tenia las de todos juntos para dar cima á la difícil empresa de Lope, reformador á su vez de nuestro teatro? No, ciertamente: hállase la explicacion de este hecho en que Calderon supo aprovechar todos los elementos que le ofrecia el drama ya formado, para trazar el que su época le exigia y darle más regularidad y perfeccion; en que su espíritu observador, su profundo talento y su númen vigoroso unió á las bellezas del arte las ideas y los principios que dominaban los corazones españoles, así como á la forma novelesca el pensamiento filosófico. Unas veces y otras, en su deseo de deleitar con la fábula amena, interesante y bien conducida, donde sobresaliesen la galantería española y los rasgos caballerescos de época, que con admirable instinto aprovechaba como tema constante é indispensable resorte de todos sus poemas escénicos, comprendió que sus ideas sobre la honra y la fe inextinguible arraigada en su alma, correspondia al espíritu del pueblo á quien dedicaba los frutos de su inspiracion. Así es que los sentimientos de la fe y el honor, encarnados en el carácter nacional y en su altivez de raza, dominan en sus obras de todo género, ya sea el profano, ya el religioso. A estos sentimientos, eminentemente españoles, juntábanse en tan admirable ingenio otros que, aunque á primera vista contradictorios, alentaban de igual manera en nuestro pueblo; el monárquico, expresion de respeto á la autoridad, cuyo prestigio es el de la ley, y el democrático, fundado en la dignidad personal, pero nunca rebelde y descomedido, leal siempre, y sólo oponiéndose á la arbitrariedad y la injusticia, como protesta del proceder honrado contra las indignidades del poder despótico y abusivo. Estos mismos caractéres distinguen no pocas acciones dramáticas anteriores á Calderon; pero en este poeta son constantes. El sentimiento del honor es tema sostenido en todos sus dramas; si se quiere, exagerado algunas veces, pero siempre plausible en su esencia; y este principio, caballeresco y moral en sus fines, variado en sus incidentes, lo mismo sobresale en el galan de capa y espada que en el príncipe ilustre, en el humilde villano y en el dios mitológico. El discreto rendimiento á la belleza; la galantería, que es el tributo de respeto y admiracion que se debe á las prendas y virtudes femeniles, son asimismo otros de los elementos que distinguen todas las invenciones de nuestro poeta sobre las de los demas. Nótase en éste, á la vez, que carece de otras condiciones que adornan á los que ocupan alto lugar jerárquico en el arte. Se diferencia del que, como él, obtuvo el dominio de la escena, del portentoso Lope, no en la fecundidad, porque fecundísima era la fantasía de ambos, aunque en el número de obras tanto Lope le excediera, sino en que la copiosa inventiva de éste es superior á la suya. La del Fénix de los ingenios, no sujeta á la reflexion precisa para producir obras ordenadas y preconcebir una accion metódica y regular, sin saber adónde va, y conociendo sólo de dónde parte, halla recursos al paso para salir airosa de su empeño, y no le faltan para llegar á un término feliz. Pero en este mismo vuelo indeciso se detiene en los episodios, encariñándose con sus detalles, innecesarios tal vez, aunque gratos y novelescos, y luégo sigue su camino á la ventura, vertiendo raudales de poesía, sencillo, tierno, espontáneo en la expresion de sus pensamientos, y cuidando, en medio de la vaguedad de su marcha, de revestir de distintivas formas los caractéres que crea, haciendo á sus galanes pundonorosos, á sus damas tiernas, apasionadas y prontas á los más nobles sacrificios, y consigue, por último, que el auditorio embelesado, sobre quien ejerce maravillosa fascinacion, le aplauda con entusiasmo. Alcanza áun mayor triunfo: que la más severa crítica de todos los tiempos reconozca su poderosa iniciativa en la reforma del drama español, único posible en su tiempo y en consonancia con el carácter nacional, y el solo que acaso podia prevalecer, por su forma, con las modificaciones de época, en la escena patria, con general aceptacion.

El autor de *La Vida es sueño* regulariza los planes de sus fábulas escénicas, los medita anticipadamente y se concreta más á su asunto. Su genio emprende el camino con mayor seguridad y firmeza, porque conoce de antemano los senderos que ha de seguir para llegar al fin á que se dirige, por más que éstos sean tortuosos y enmarañados, porque es dado á suscitarse dificultades para vencerlas; pero al cabo, sorprendiendo por sus medios inusitados, da término á una accion novelesca, haciéndose admirar por sus hábiles recursos y sus ingeniosos artificios, y ofreciendo un imprevisto y lógico desenlace. Acompaña á esto, si no la naturalidad de Lope, ni su flúida expresion poética, la que tanto le distingue, más grave, más entonada, bella tambien, pero innecesaria y sensiblemente adornada á veces de un lirismo culto, impuesto por el gusto extraviado y anti-estético de sus contemporáneos. Los errores de Lope son hijos de su espontaneidad: los que pueden hallarse en Calderon no tienen este carácter, porque en él domina el juicioso y prudente cálculo, la reflexion y la profundidad de miras: obedece, más que á la fantasía, á la razon. Nace de esta desigualdad que Lope, en sus naturales arranques, sigue los tiernos impulsos de su corazon, y los refleja en su encantador lenguaje con verdadera sencillez. Calderon es poeta más artificioso, pero lo es tambien más filosófico, más grandilocuente, más observador de la humanidad. Tan buen intérprete de sus afectos y pasiones, idealiza como él; como él, ofrece las escenas de la vida positiva; como él, es cómico con agudeza, y usa la discreta sátira, y es trágico cuando traza cuadros de sublime romanticismo, análogos á *La Estrella de Sevilla;* es correcto, vigoroso en la expresion; engalana el idioma con las riquezas de su siempre digno lenguaje, y se hace admirar en los sobresalientes rasgos de galante cortesanía, de su espíritu caballeresco, y en los portentosos de su profunda fe católica, estos últimos tan frecuentes en sus poemas escénicos, y no ménos apreciados por la crítica, más dada hasta ahora al estudio de sus obras profanas.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se continuará.*)

(1) Las observaciones sobre los *caractéres distintivos de las obras de Calderon* forman parte de un estudio, llevado ya á término, de nuestro antiguo Teatro. Su autor se propone publicar, en tiempo oportuno, el que se refiere á este insigne dramático, con motivo de su segundo centenario, en un libro consagrado á su memoria. El artículo que hoy se destina á la prensa es el primer capítulo de dicho trabajo, concluido del todo. — (*N. de la R.*)

(2) D. Patricio de la Escosura.

CANTO FÚNEBRE DE BION.

(IDILIO DE MOSCO DE SIRACUSA.)

Undosos rios, plácidas colinas,
Llorad la muerte de mi dulce amigo;
Llorad, dóricas fuentes cristalinas,
Al amable Bion, llorad conmigo.
Selvas espesas, árboles robustos,
Doloridos gemid: gemid, arbustos;
Y vuestros tristes cálices ¡oh flores!
Exhalen, en señal de amargo duelo,
Suavísimos olores.
Cándidas rosas, frescas amapolas (3),
En púrpura teñid vuestras corolas.
¡Jacinto! (4), los cruentos caractéres
Que en tus hojas grabaste en negro dia,
Proclamen hoy que de amargura mueres;
Y el *¡ay!* que conmemora tu agonía,
Mil veces en tus pétalos escribe:
¡El preclaro poeta ya no vive!
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias (5) *musas, prorumpid en lloro.*
Canoros ruiseñores,
Que entre el follaje de la selva umbría,
Con lúgubre armonía,
Llorais de Filomena (6) los amores,
A las límpidas ondas de Aretusa (7)

(3) He puesto *amapolas* en vez de *anémona*, siguiendo la costumbre de algunos traductores españoles, por ser flor mucho más conocida. Por la misma razon he traducido ανηθον por *hinojo*, aunque no es precisamente el mismo.

(4) Jacinto, hijo de Piero y de Clío, fué muerto violentamente por Zéfiro. De su sangre brotó la flor que lleva su nombre, y el AI que se observa en sus hojas es el grito de Apolo, afligido por su muerte. Tambien Ayax Telamon, despues de su suicidio, fué cambiado en la misma flor, quedando grabadas en sus pétalos las dos primeras letras del nombre del héroe.

(5) Uno de los muchos nombres de Sicilia fué *Trinacria*, y sus habitantes se llamaron trinacrios. Este retornelo, en que se invita á las musas de la isla habitada por Bion y sus alumnos á prorumpir en llanto por el gran bucólico, es graciosísimo en el original.

(6) Filomena, perseguida de muerte por su padre á causa de sus amores con Tereo, para escapar al furor de aquél rogó á los dioses la convirtieran en pájaro, y fué trasformada en ruiseñor.

(7) Aretusa, ninfa amada de Alfeo, fué trasformada por Diana en una célebre fuente de Sicilia.

Decid : Yace Bion cadáver yerto,
Y la dórica musa (1)
Y el canto pastoril con él han muerto.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

¡ Cisnes del Estrimon ! (2), en las riberas
De vuestro ameno rio, enviad al viento
Mil notas lastimeras,
Y con el triste acento
Con que Bion en tiempos más felices
Cantó por vuestros labios melodiosos,
Junto á sus claras linfas
Himnos funéreos entonad llorosos,
Y á las eagrias (3) y bistonias ninfas
Decid, lanzando lúgubre gemido :
¡ Ay ! El dórico Orfeo ha perecido.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

Aquel pastor de inspiracion divina,
Que las delicias fuera del ganado,
No canta ya, de solitaria encina
Bajo la verde sombra recostado;
Mas de Pluton en la morada oscura
Entona con tristura
Un cántico infernal junto al Leteo.
Ya no resuenan plácidos, como ántes,
Los montes y collados;
Con los mugientes toros van errantes
Las vacas por los prados;
Y gimen, y se quejan,
Y el pasto olvidan y la hierba dejan (4).
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

Tu subitánea muerte
Lamenta el mismo Apolo : el Fauno (5) hirsuto,
Por tí ¡oh Bion! amargo lloro vierte,
Y visten los Priapos negro luto.
Los Panes doloridos
Con fúnebres gemidos
Tus armoniosos cánticos reclaman;
Y en vez de frescas aguas, en las fuentes
De la floresta lágrimas ardientes
Las afligidas Náyades derraman.
Entre las breñas ásperas oculta,
Silenciosa sepulta
Eco sus profundísimos pesares,
Y sumergida se halla en hondo duelo,
Que remedar no puede tus cantares.
Los árboles doquier, en tu agonía,
Sus frutos esparcieron por el suelo,
Las flores marchitábanse, y la leche
De las tristes ovejas no fluia.
La miel en los panales
En la cera se heló; que fuera agravio
Otra libar, ya secos los raudales
Que destilaban de tu dulce labio.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

De la playa del mar sobre la arena
El piadoso delfin (6) no gime tanto;
Ni tanto Filomena
Entre las rocas lastimosa trina :
Jamas la golondrina
Sobre los montes moduló su canto
Con voz tan lastimera; ni Alciona (7)
De Céis por la muerte
Cantilenas tan lúgubres entona;
Ni en el cerúleo mar la voz süave
Eleva tanto Cérilo doliente,
Ni de Memnon (8) el ave,
En los remotos valles del Oriente,
Al hijo de la Aurora,
Sobre su tumba revolando, llora,
Cual hoy en su amargura,
Con diferentes voces y cantares,
¡ Dulce Bion ! tu muerte prematura
Lamentan en la tierra y en los mares.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

Los ruiseñores todos
Y golondrinas dóciles, que un dia
Tu hermoso canto deleitar solia,
Y á imitar enseñabas de mil modos
La voz humana y tu armonioso acento,
Antes que de tus cánticos se olviden,
En la selva en dos grupos se dividen
Para entonar el fúnebre lamento.
Triste desde una rama
El primer coro clama;
Y de la rama opuesta
El otro coro lúgubre contesta;
Y entrambos con unísonos gemidos
Replican : «¡ Oh palomas ! (9) sin consuelo
Unid vuestro clamor á nuestro duelo.»
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

¡Oh nunca bien llorado
Pastor enamorado!
¿Quién habrá ya que cante
Con tu dulce zampoña en adelante?
A tu sonora caña
¿Quién llevará sus labios? ¿Quién tamaña
Osadía tendrá, cuando el aliento
De tu sabrosa perfumada boca
Respira aún el músico instrumento;
Cuando Eco todavía
Dentro la caña, lastimera evoca
De tu apagada voz la melodía?
Tu incomparable flauta
A Pan mi mano vacilante lleva;
Mas, por temor quizá de no igualarte (10)
En el difícil arte,
A tocarla tal vez ni Pan se atreva,
Y de sus labios trémulo la aparte.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

La hermosa Galatea (11)
Inconsolable gime;
¡ Ay ! ¡ Cuál en otro tiempo
La deleitaba tu cantar sublime!
En la orilla del mar, hora tras hora,
Junto á ti reclinada muellemente,
La ninfa seductora
De tus labios estábase pendiente.
Tu cantar incesante
No era al de Polifemo semejante.
Los rústicos amores
Del cíclope procaz dábanle enojos;
A tí ¡ oh Bion ! calmando sus furores
Miraba desde el mar con tiernos ojos.
El piélago ha olvidado;
En la desierta arena ahora se sienta,
Y el huérfano ganado
Que tuyo fué, tristísimo apacienta.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

¡ Dulce poeta ! De las Musas bellas
Contigo han muerto los divinos dones.
De cándidas doncellas
Huyeron los hechizos virginales;
Ya no arderán los tiernos corazones
De jóvenes gallardos; á raudales
Amargo lloro los amores vierten
En derredor de tu funérea losa,
Y la Ciprina diosa
En esta hora fatal muy más te ama,
Y más pregona su dolor profundo
Que sobre el mismo Adónis moribundo.
¡ Oh rio entre los rios clamorosos!
Nuevo dolor te oprime, nueva pena
De tus desdichas la medida llena,
¡ Oh Méles caudaloso ! (12).
Muerte crüel te arrebató primero
A tu divino Homero,
Vate fascinador, labio elocuente
De la diva Calíope; y la Fama,
Que lloraste con lúgubre corriente,
A tu hijo gloriosísimo proclama,
Y al entrar en el piélago inclemente,
Con la solemne voz de tus pesares
La inmensidad llenaste de los mares.
Mas hoy otro hijo lloras
Y nuevo luto á contristarte viene :
Entrambos fueron gratos á las almas
Fuentes inspiradoras;
Aquél bebió las aguas de Hipocrene;
Éste apagó su sed en Aretusa :
Aquél, la hermosa Helena y los Atridas
Sublime celebró, y el grande Aquíles;
Éste ignoró las guerras fratricidas;
Sólo entonó canciones pastoriles,
Y al fragor de las armas siempre extraño,
Cantando apacentaba su rebaño;
Y ya sus caras vacas ordeñaba;
Las flautas y zampoñas fabricaba;
Del campo celebraba los placeres,
Y los tiernos amores
Cantaba de los cándidos pastores,
Siempre á Cupido grato y á Citéres.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

No hay ínclita ciudad que no te llore;
No hay ¡ oh Bion ! un pueblo ni una villa
Que tu temprana muerte no deplore.
Que á Hesíodo muy más Ascra te siente,
Y la beocia gente
Por tí más que por Píndaro suspira.
Ménos lloró la pérdida de Alceo
La amurallada Lésbos; y la lira
De su afamado vate
Ménos que tu zampoña extraña Ceo (13).
De Arquíloco en la muerte no se abate
Tanto cual hoy la montañesa Páros,
Y á su Safo querida,
Por lamentarte, Mitilene olvida.
Cuantos pastores á las Musas caros (14)
Saben cantar, su dulce poesía
Consagran á tu lúgubre memoria.
Sicélides, de Sámos honra y gloria,
Entona tierna, flébil elegía.
De la Cidonia en medio á los poetas,
Sus sólitos conceptos
Trueca el alegre Lícida en lamentos,
Y del viejo Filetas
Llora por tí la dolorida musa
Al márgen del Halentes cristalino.
Tambien en Siracusa
Te lamenta Teócrito divino;
Y yo, cuitado, en tanto,
Te ofrezco un funeral ausonio (15) canto;
Yo, no del todo extraño á la armonía
De los metros bucólicos, que diestro
¡ Oh llorado maestro !
A tus alumnos enseñaste un dia.
De la dórica musa y de sus dones
Gloriosos herederos nos hiciste;
Tus ricas posesiones
A otros legaste en codiciada herencia;
A mí, de tus cantares la cadencia.
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

¡ Triste de mí ! Cuando en el seco huerto (16)
El apio verde-claro se marchita;
Cuando las malvas lánguidas perecen
Y el encrespado hinojo cae muerto,
Renacen al otro año y reflorecen.
Mas ¡ ay ! cuando una vez nos precipita
En la tumba la muerte inexorable,
A nosotros, los grandes, vigorosos,
Sabios varones, sueño imperturbable,
Largo, infinito, eterno,
De la tierra en los senos tenebrosos
Fuerza nos es dormir; y miéntras yace
Tu cadáver ¡ Bion ! en honda fosa,
Mudo y sin notas, á las Parcas place
Que cante sin cesar la rana (17) odiosa.....
¡ Canta, rudo animal ! Sin miedo canta
De que te turbe la palabra mia.
¿ Á quién se los darás? ¿ Á quién no hastía
El graznido sin fin de tu garganta?
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

Llega el veneno á tu canora boca,
Y en el cáliz ¡ Bion ! bebes la muerte.
¿Cómo tu labio toca
Y en dulcísima miel no se convierte?
¿Quién, de tus bellos cantos
Insensible á los mágicos encantos,
Quién, de tu grata pastoril zampoña
Sordo á la voz divina,
Mortífera ponzoña
Con alevosa mano te propina?
Unidas prorumpid en flébil coro,
Trinacrias musas, prorumpid en lloro.

A todos ¡oh dolor! sin esperanza
La merecida pena nos alcanza.
Yo, desdichado, en el comun quebranto
Al duelo universal uno mi llanto,
Y tu muerte deploro. ¡ Oh ! si pudiera,
Cual Orfeo (18) y Ulises elocuente,
Y que ambos ántes, Hércules valiente,
Al infierno bajar, yo descendiera
Con alma fuerte y con veloces plantas
Al reino de Pluton, á ver si cantas
En el Orco tambien, y qué canciones.
A la real doncella (19)
Que triste impera en la region umbría,
Canta una siciliana melodía
Y un himno pastoril; que tambien ella
La zampoña tañer alegre supo,
Y el dórico cantar la deleitaba
Cuando la suerte plácida le cupo
De vivir libre en el trinacrio suelo
Del rojo Mongibelo (20),
Mirando siempre la encendida lava.
No sin la recompensa merecida
Tu canto quedará. Si el tracio Orfeo,
Desde la negra márgen de Leteo
A Eurídice volver pudo á la vida
Con la dulce influencia
De su mágica lira armoniosa,
Hécate poderosa
Del canto cederá á la omnipotencia,
Y olvidando otra vez su injusta saña,
Te volverá de nuevo á tu montaña,
¡ Lamentado Bion ! Y si yo mismo
Templar supiera el músico instrumento,
¡ Cómo entonára en el oscuro abismo,
Ante Pluton, armónico concento,
Hasta traerte, á fuerza de canciones,
De nuestra dulce vida á las regiones !

IPANDRO ACAICO.

(De México.)

(1) El dialecto dórico fué usado de preferencia por los bucólicos griegos. Por eso se habla tanto en este idilio de la *Musa dórica*, del *cantar dórico*, de las *fuentes dóricas*, etc.

(2) El Estrimon era un rio de Tracia en que abundaban los cisnes.

(3) El Eagro era tambien rio de Tracia, y los traces se llamaban tambien bistonios. En estas regiones fué donde Orfeo, despues de la pérdida de su esposa Eurídice, recibió muerte cruel á manos de las Bacantes.

(4) Este hermoso pasaje ha sido imitado por Virgilio en la Égloga v.

(5) Los Faunos ó Sátiros, los Priapos y los Panes eran divinidades campestres, protectoras de los pastores; las Náyades eran ninfas que reinaban sobre las fuentes, rios y manantiales de agua dulce.

(6) Alude problablemente al delfin que sacó á la playa el cadáver del poeta Hesíodo, cruelmente asesinado y arrojado al mar.

(7) Alciona ó Alcinoa, esposa de Céis, se afligió tanto con la muerte de éste, acaecida en un naufragio, que se arrojó al mar; los dioses, por compasion, la trasformaron en el pájaro conocido con el nombre de *alcion* ó *Martin pescador*. Cérilo fué tambien trasformado en un pájaro marino, que muchos confunden con el alcion.

(8) Memnon, rey de Abidos, fué muerto por Aquíles delante de Troya. Sus cenizas fueron cambiadas en pájaros llamados *memnonides*.

(9) Es graciosísima esta invitacion á las palomas, animal consagrado á Vénus, á quien Bion habia dedicado várias de sus composiciones.

(10) Esta hipérbole fué imitada por Virgilio en la Égloga IV.

(11) Los amores de Polifemo y Galatea eran tema favorito de los poetas bucólicos. Aquí parece que se hace alusion á algun idilio de Bion, que se ha perdido.

(12) El Méles, hoy *rio de Esmirna*, fué padre de Homero, por lo cual éste se llamó tambien *Melesigenes*.

(13) Ceo ó Ceos, una de las Cicladas, fué patria de Simónides.

(14) Se cree que los once versos siguientes fueron añadidos por Marco Musuro de Candía, para llenar la laguna que nos dejó la pérdida de los versos originales.

(15) Ausonia era uno de los nombres de Italia.

(16) Este pasaje fué imitado por Horacio, l. 4, Oda 7.

(17) Algunos han tachado de pueril este concepto. A mí me parece uno de esos lamentos muy naturales cuando nos hallamos afligidos por la pérdida de una persona ilustre y querida.

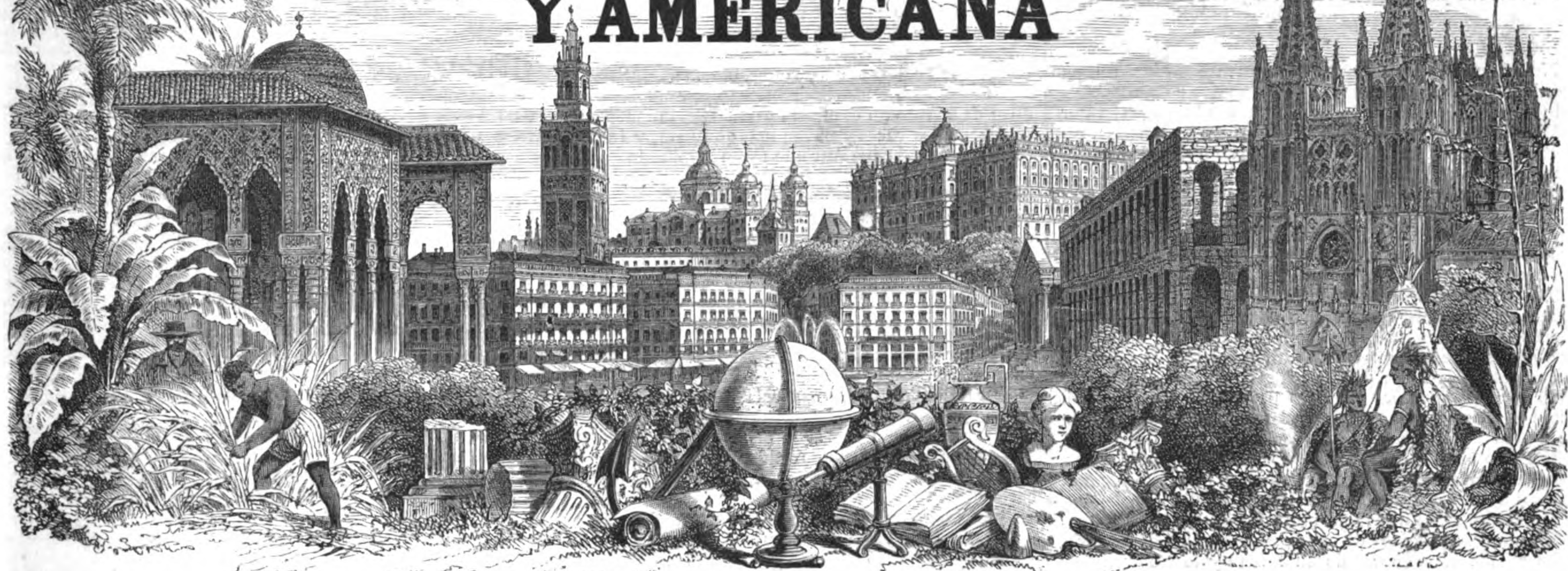
(18) Orfeo, hijo de Apolo y de la Musa Calíope, pulsaba la cítara con tal perfeccion, que, por oirle, los árboles dejaban sus puestos, los rios detenian su curso, y las fieras se reunian en torno suyo. Sintió tanto la muerte de su esposa Eurídice, que bajó al Averno á buscarla, y ablandó á los jueces infernales con la dulzura de su voz, hasta el grado que le concedieron su extraordinaria peticion. Sobre el descenso de Ulises á los infiernos, véase la *Odisea*.

(19) Proserpina, llamada tambien Hécate, era una ninfa siciliana que fué robada por Pluton y constituida reina del infierno. Los griegos continuaron llamándola Κόρη (en dórico Κώρα), *la Doncella*, por antonomasia.

(20) He preferido el nombre moderno de *Mongibelo* al de *Etna*, por parecerme más sonoro en castellano.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Diciembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

CRÓNICA GENERAL.

La cuestion de Grecia, es decir, las pretensiones de los griegos, que estando tan cerca del festin de Oriente no quieren quedarse sin racion, vuelve á preocupar á los diplomáticos. Estos felices mortales encuentran siempre una cuestion pendiente que arreglar en el mundo, y sin la cual no habria diplomacia, notas, conferencias, viajes, congresos ni alianzas. Pero la diplomacia es inmortal; no hay tratado de paz entre dos pueblos que no dé motivo á que vengan á las manos tres ó cuatro. Disuelta la escuadra aliada y conjurado el peligro de aquella reunion de fuerzas, que representaba tan diversos intereses, vuelve á colocarse sobre el tapete la rectificacion de las fronteras griegas, hijuela del tratado de Berlin. Nadie tan implacable y decidido como el débil cuando se quiere hacer leña del árbol caido. Grecia comprende que, cuando la muerte de Turquía está decretada, no dejaria Europa, en caso de guerra entre ambos paises, que Grecia quedase destrozada; y confiando en su fuerza moral más que en la de su ejército, arde en deseos de intentar la formidable aventura á que es probable, ademas, que la instigasen las naciones interesadas en apresurar la ruina del Imperio turco. Un veto de quienes hoy parecen árbitros de la fuerza, Alemania y Austria coaligadas, contendrá, seguramente, la impaciencia griega, que hoy hace discurrir á los Gabinetes europeos. Pero la cuestion va á tratarse por las vías diplomáticas: preparémonos; van á dispararse notas: va á estallar una nueva guerra de palabras.

Por lo demas, los derechos de Grecia parecen innegables; empiezan en los poemas de Homero, y concluyen en el tratado de Berlin; todo literatura heroica.

***

Como para templar los rigores del invierno, las Córtes españolas van á reanudar sus tareas; de manera que, si no el país, la política, que estaba un poco fria, entrará muy pronto en reaccion. Los hombres públicos van á definir de nuevo su actitud, tarea que ocupa la vida de nuestros políticos. Las señoras volverán á abonarse á las tribunas reservadas, cuyos billetes tanto aprecia el recien venido de provincias, en cuyo obsequio hace al Gobierno una pregunta el diputado del distrito. Los ministeriales preparan sus discursos para probar que el Gobierno está unido, el país próspero, y que la administracion es inmejorable. Los oradores de oposicion acumulan frases contundentes para ametrallar al Gobierno y derribarle á fuerza de retórica. Y sólo permanecen serenos, entre la expectacion febril de los partidos en juego, los hombres ocupados.

No se crea por esto que tengamos por vagancia el dedicarse á los asuntos públicos sino cuando no se tiene otra profesion; no somos de la opinion de una señora á quien preguntábamos un dia en qué se ocupaba su marido.

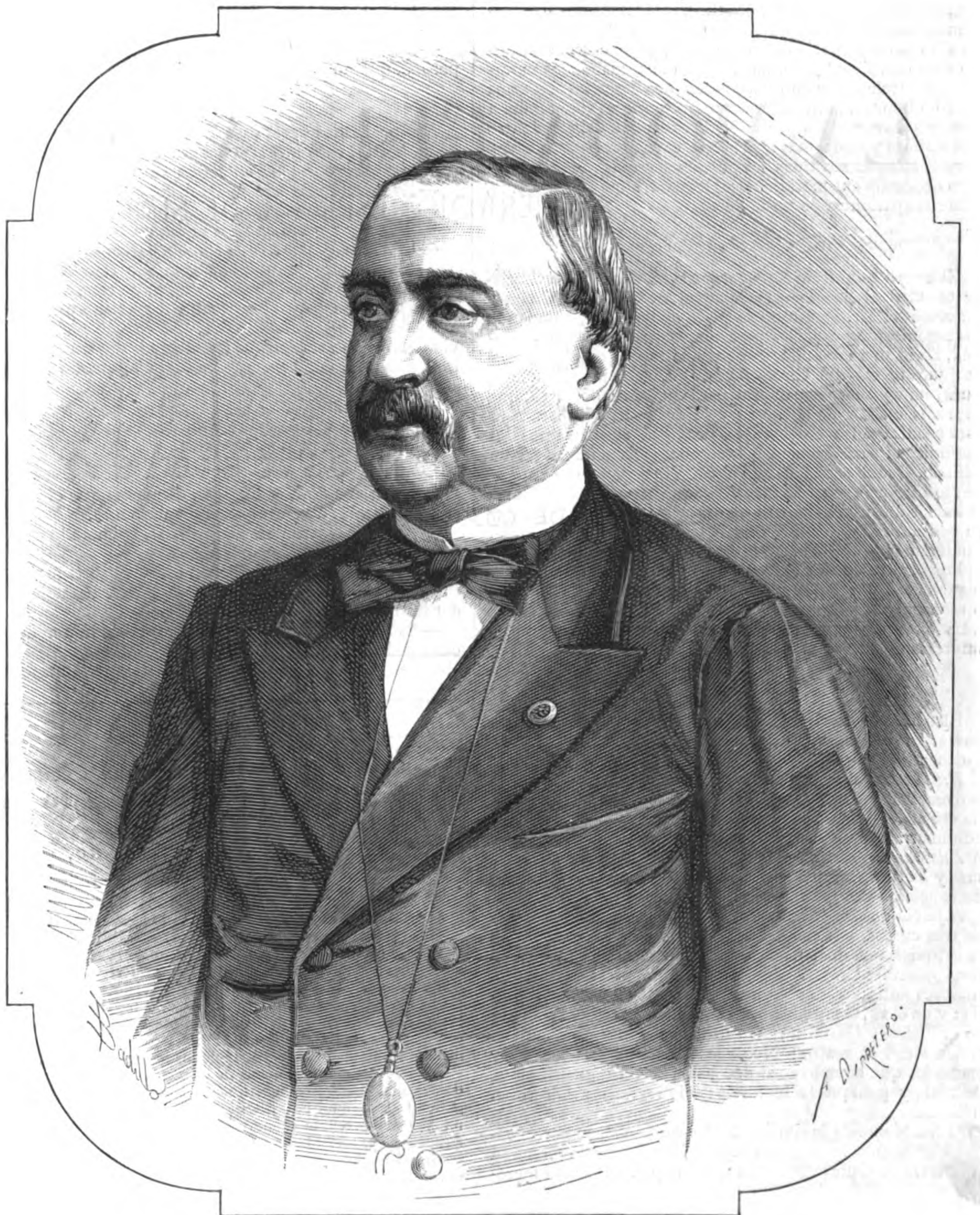
—No hace absolutamente nada, contestó.

—¿Cómo, señora?—la replicaron—¿acaso no hace discursos en las Córtes?

—¿Discursos?—replicó la dama con tono indiferente—esos no se hacen; salen ellos solos.

Acaso tenga razon; pero sólo cuando son discursos malos: como los del pastor protestante, á quien su señora echaba todos los dias un sermon.

—Es un santo—decian los amigos del marido al ver la pa-



EXCMO. SR. D. DIEGO COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA,
Ministro plenipotenciario de España en el Reino de Italia.

ciencia y atencion con que escuchaba las reprensiones de su esposa.

—No lo crean VV.—contestaba la madre de ésta;—su marido oye con tanta calma los sermones de mi hija porque los aprovecha para pronunciarlos luégo en la capilla.

***

No sabiamos, al acabar regocijadamente nuestra última crónica, que espiraba en aquellos momentos un amigo querido, infatigable escritor de las Revistas industriales, autor del importante libro titulado *Las Industrias agrícolas*, redactor del periódico *Los Vinos y los Aceites*, dedicado exclusivamente al estudio de ambas industrias en toda su extension; de la *Gaceta Agrícola* y de otras Revistas técnicas. Don Francisco Balaguer y Primo era uno de esos jóvenes ingenieros industriales que creyeron escoger una profesion de brillante porvenir, y se encontraron con que no tenian carrera, sino la facultad, comun á todos, de aplicar libremente sus conocimientos en materias de industria en un país apegado á procedimientos antiguos. Nada tiene de extraño que se afiliase á un partido, al cual sirvió lealmente, desempeñando los gobiernos de Cáceres y Santander. La caida de sus amigos, á fines del año 74, pudo no ser la suya propia; pero prefirió la consecuencia y la desgracia. Su vida fué muy laboriosa desde entónces en la prensa profesional, donde tenía un puesto de los más distinguidos. Ha muerto, sin embargo, pobre, sin dejar á su viuda más herencia que su apellido honrado. Sus compañeros de redaccion y de estudio han acudido á socorrer esta gran desgracia con lo más perentorio. ¿Harán los que fueron amigos políticos de Balaguer algo que demuestre estimacion á la memoria de su ilustre y leal correligionario?

El partido constitucional resolverá.

***

Todos los periódicos han dicho que el Gobierno ha elegido al Sr. Herranz para sustituir al Sr. Frontaura en el mando de la provincia de Zamora.

La provincia de Zamora debe estar satisfecha del Gobierno, si el talento muy probado es garantía de acierto para el mando de una provincia. Nadie ignora en España que D. Cárlos Frontaura es un escritor de gran ingenio, cuyos artículos de costumbres se leen con deleite, cuyos periódicos festivos obtuvieron grande y merecida boga, así como los chispeantes cuadros de costumbres que dió á la escena. De honradez intachable y de carácter bondadoso ademas, deja un vacío en el Gobierno de Zamora al volver á las oficinas de la Presidencia del Consejo.

El sucesor de Frontaura es D. Juan José Herranz, el autor de *Honrar padre y madre*, *La Vírgen de la Lorena*, *La mejor Conquista* y otras producciones famosas, cuyos estrenos fueron acontecimientos teatrales. Poeta delicado, ha sido tambien periodista de batalla, y así escribe un idilio como arroja un epigrama, siendo sus cualidades morales tan excelentes como sus condiciones literarias. Herranz no sólo honra á la literatura con sus escritos, sino tambien con su presencia; los poetas suelen tener su belleza dentro del cerebro y nada más: Herranz es en esa parte como Ayala, aunque sus tipos no pueden ser más opuestos: el tipo de Ayala era meridional; Herranz, aunque murciano, tiene la apariencia de un inglés.

***

El nuevo triunfo de Echegaray, la reaparicion de Gayarre en el Real, la llegada á Madrid de la Patti. ¡Cuántas emociones! Mr. Parish no se pudo contener, y, limpiando los escombros, y dejando para mejor ocasion ciertos detalles, abrió su nuevo circo ecuestre, edificado en el solar del antiguo teatro del Circo por el Sr. Villajos. Tenemos, pues, un coliseo permanente para ese ramo del arte, que saca sus efectos de la fuerza y la destreza. No hará coro esta crónica á los elogios que prodigan al arquitecto los periódicos: sería suponernos competencia para juzgar un edificio. Bueno será, cuando el Sr. Villajos, que lo entiende, lo hizo así; y sería más fácil que nos equivocásemos al hablar de su mérito, que el autor al concebir y ejecutar su pensamiento. Si nos hubieran obligado á hacer un circo, hubiéramos hecho una plaza de toros con tapadera.

Por otra parte, los edificios no se describen: se dibujan ó se ven. Siempre que hemos formado idea de un edificio ó monumento por descripciones escritas, y nos referimos á las buenas, hemos sentido despues, al examinarle, una impresion completamente distinta.

***

El conocido escritor D. Julio Nombela propone, como bases de instruccion para el artista dramático, las siguientes:

Enseñanza teórica. Historia y teoría del arte.—Historia universal del Teatro.—Literatura dramática.—Direccion de escena.—Higiene del artista escénico.—Legislacion y administracion en sus relaciones con el teatro.

Enseñanza práctica. Ortofonía, pronunciacion de idiomas y lectura artística.—Gimnasia.—Esgrima.—Estudio de papeles.—Conjunto.—Dibujo característico.

A juicio del Sr. Nombela, esta instruccion podria darse en tres cursos, y la asignatura titulada *Direccion de escena* se estudiaria en dos años, comprendiéndose en el 1.º: Historia general; Cronología; Ritos, ceremonias, usos y costumbres antiguos y modernos; Arqueología é Indumentaria: y en el 2.º, Generalidades científicas, y particularmente de la Física y Química; Arquitectura y Mecánica en sus aplicaciones al teatro; Nociones de las artes liberales y manuales que concurren al decorado, atrezzo, guardaropía, sastrería y peluquería teatrales; Bibliografía y Direccion artística.

El Sr. Nombela invita á todos los aficionados al arte teatral á manifestarle su opinion, dirigiéndole observaciones á la librería de Guio, Arenal, 14, principal. El asunto merece estudiarse en un Congreso de actores, autores y críticos dramáticos.

***

Varios suscritores ó lectores de esta Crónica nos remiten la solucion exacta y matemática del problema de billar que propusimos en la última Revista: todos difieren en la manera de ejecutar la operacion, pero sacan el mismo resultado, lo cual prueba la exactitud de sus cálculos.

En efecto: si Pedro da á Juan 30 carambolas para 50, y Juan da á Antonio el mismo partido, es indudable que Pedro juega dos veces y media más que Juan, y Juan dos veces y media más que Antonio: y multiplicado dos y medio por dos y medio, resulta que Pedro juega seis veces y cuarto más que Antonio: dividiendo las 50 carambolas por 6,25, se ve que miéntras Pedro hace 50, Antonio sólo hará 8, debiendo dar el primero al último 42 carambolas.

Damos gracias á los señores que nos han honrado con sus cartas, haciéndonos ganar una apuesta que teniamos pendiente.

***

—¿Hace versos Castelar?—preguntaba una señorita en una tertulia.

—Los hizo una vez en su vida—contestó un amigo del famoso orador.

—¿Para algun álbum?

—No; para pedir el aguinaldo.

—Cuéntenoslo V.—dijimos todos, rodeándole llenos de curiosidad.

—Es una cosa muy sencilla: cierta noche, al retirarse á su casa el Sr. Castelar, despues de abrirle la puerta el sereno, se le quedó mirando gorra en mano y con aire á la vez osado y tímido.

—¿Quiere V. algo?—le preguntó D. Emilio.

—El caso es que no me atrevo—dijo el astur con el acento de su tierra.

—¿Se han olvidado de pagarte?

—Oh, no, señor; estoy corriente y muy contento: es otra cosa; no sé si sabrá V. que van á venir las Pascuas.

—En efecto; vienen todos los años por este tiempo, y este año no será ménos que los otros.

—Pues bien, señor; quisiera pedirle unos versos para repartirlos en el barrio.

Castelar no pudo contener la risa, y por fin pudo decirle sériamente:

—Pero, hombre, si no hago versos yo: eso se pide á un poeta; ahí tiene V. al Sr. Zorrilla.

—Bien decia yo que V. no querria hacérmelos—repuso el sereno muy desconsolado.

En vano aseguraba el ilustre orador que no versificaba.

—Señor, le he oido á V. hablar en verso más de dos horas sin parar.

—¿Dónde?

—En el Congreso.

—Bueno—dijo el orador casi convencido—los haré, pero..... que no lo sepa nadie.

***

Acompañamos hasta casa á D. Tomás, y éste, al entrar en su portal, sacó un tapabocas de piel y se le puso.

—¿Se abriga V. para entrar en su casa?—le dijimos.

—Es mucho más fria que la calle.

—¿No tiene chimeneas?

—Sí, señor; gasto en ellas al dia un carro de leña.

—¿Y tiene V. frio?

—Me embozo junto al fuego. Nos reunimos en casa unos amigos para hablar de política, y cierta noche preguntó uno de ellos: «¿Qué nombre dariamos á este círculo?» Y todos contestaron á la vez: «El círculo polar.» Le advierto á V. que al hablar así estábamos tan cerca de las llamas, que á uno de los contertulios se le quemó una pierna sin sentirlo.

—¡Hombre!

—La pierna era de palo, y su dueño la vió arder; pero creyó que era la pata de una silla.

Los padrinos de X y Z habian dispuesto que el duelo sería con pistola, á veinte pasos y apuntando.

X y Z se colocaron en sus puestos, apuntando cada cual á su padrino.

—¿Qué hacen VV.?—dijeron éstos, espantados.

—Cumplir las condiciones de apuntar. Pueden ustedes dar las palmadas cuando gusten.

—Es inútil—dijeron los padrinos:—el honor de ustedes queda satisfecho.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. DIEGO COELLO Y QUESADA, CONDE DE COELLO DE PORTUGAL. (Véase la pág. 343.)

***

DON MANUEL BAQUEDANO,

general en jefe del ejército chileno.

No han resultado ciertos, por desgracia, los rumores, de que algunos periódicos de Europa se hicieron eco, relativos á la proximidad de un tratado de paz entre las Repúblicas de Chile y el Perú, merced á la intervencion amistosa de la República Norte-americana. Por el contrario, un telégrama recibido de Nueva-York hace seis dias nos comunica, con visos de certeza, que de un momento á otro debia darse una gran batalla decisiva entre las tropas chilenas y las del Perú, que habian salido de Lima con el propósito de fiar la solucion del pavoroso problema, hace dos años planteado, á la suerte de las armas.

El ejército de Chile, fuerte de 25.000 hombres segun el aludido despacho, se halla actualmente bajo el mando superior del general D. Manuel Baquedano, cuyo retrato damos en la página 340 del presente número. Nació el general Baquedano en Arauco, en el año 1826: su primera campaña fué precisamente contra el Perú (1838-1839), hallándose con el regimiento Cazadores de á caballo, de que formaba parte, en los combates de Guía, Matucano, Buin y Yungay. En las guerras civiles de 1851 y 1859 combatió en favor de los gobiernos de entónces, y la campaña de 1876, contra los indios de la frontera araucana, volvió á proporcionarle ocasion de servir á su patria con brillantez.

Nombrado comandante general de la caballería al estallar la actual guerra, tomó parte muy activa en los hechos de armas de Pisagua, Dolores, Tarapacá y Jermania; posteriormente se le confió el mando de la segunda division chilena, al frente de la cual tomó posesion de Moquegua y ganó la reñida accion de Los Angeles; finalmente, el Gobierno central le puso al frente del ejército de operaciones, que bajo su mando libró los combates de Tacna y Arica (1).

El terreno absolutamente imparcial en que nuestro periódico se ha colocado desde el principio de la encarnizada lucha entre el Perú y Chile no nos inspira más que un deseo: el de que una paz honrosa para ambos contendientes ponga término muy en breve á una guerra que, si por lo tenaz y bravamente sostenida por ambas partes quedará como legendaria en la historia americana, dejará durables y dolorosas huellas en el país de los vencedores y en el de los vencidos.

Por iguales razones ansiamos que no resulten ciertos los rumores que estos dias han circulado sobre la proximidad de una conflagracion entre las Repúblicas chilena y argentina, á causa de la eterna cuestion de la Patagonia.

***

AUSTRIA: LOS TEMBLORES DE TIERRA DE AGRAM.

El 9 del mes último se sintieron temblores de tierra simultáneos en Bosna-Seraïo, capital de la Bosnia; en Pola y Trieste, sobre el Adriático; en Viena, y más perceptiblemente en Agram, capital del pequeño reino de Croacia, dependiente de la corona de Austria. Esta convulsion subterránea parece haber descrito en su trayecto una especie de triángulo esférico, cuyo vértice corresponde á Trieste, y la base, al territorio comprendido entre Viena y Bosna-Seraïo.

Casi todas las poblaciones situadas sobre los lados del triángulo aludido han sufrido, en mayor ó menor proporcion, las consecuencias del terrible fenómeno; tales son Laibach, Klagenfurt, Graz, Kanissa, Zacany, Esseg y otras de secundaria importancia; pero en Agram y sus alrededores es donde el temblor de tierra ha revestido los caractéres de una verdadera catástrofe.

En efecto; arruinados ya muchos edificios por el terremoto del 9, en la mañana del 11 volvió á sentirse otra conmocion, de tan extraordinaria violencia, que en pocos momentos redujo á escombros la ciudad entera.

La que puede llamarse ciudad antigua de Agram está edificada sobre una colina de 36 metros de elevacion, enteramente rodeada de montes poblados de árboles. Al N. y al O. la colina es escarpada, dominando toda la campiña; pero al S. y al E. desciende en una pendiente suave, ocupada por la ciudad moderna, de un aspecto bastante elegante.

Agram, cuya poblacion no pasa de 25.000 habitantes, era residencia del gobernador de Croacia, del obispo, de la cancillería y de la Dieta de las dos provincias de Croacia y Slavonia. Entre sus principales edificios, hoy arruinados por el temblor de tierra, merecian especial mencion la catedral, edificada por San Ladislao, el palacio episcopal y el de los Estados de Croacia.

En la pág. 340 hallarán nuestros lectores una vista de Agram y algunos apuntes del terremoto. Esta catástrofe acaba de suscitar una cuestion política, cual es la conveniencia de devolver á la Croacia, para ayudarla á reparar el reciente desastre, el régimen civil de que se hallaba privada desde su incorporacion á la monarquía austro-húngara, verificada despues de la caida del primer Imperio frances.

***

BELLAS ARTES.

En la iglesia dei Frari de Venecia: Preparativos de vísperas, cuadro de Navarrete.

En la pág. 341 hallarán nuestros lectores la reproduccion del excelente cuadro de D. Ricardo Navarrete, al cual sirven de asunto los preparativos para una funcion de vísperas en la hermosa iglesia *dei Frari* de Venecia.

Nuestros lectores no habrán olvidado, sin duda, el cuadro del mismo autor, titulado *El Dux Fóscari*, que fué adquirido por el Estado y figura hoy en la galería del Ministerio de Fomento. El que hoy reproducimos, y cuyo mérito artístico abona la legítima reputacion de su autor, formará parte, segun tenemos entendido, de la próxima Exposicion general de Bellas Artes que ha de celebrarse en Madrid. Es, pues, una primicia la que tenemos el gusto de ofrecerles, gracias á la atencion del Sr. Navarrete.

Meditando, cuadro de Saintin.

En la pág. 344 hallarán nuestros lectores la copia de uno de los cuadros que conquistaron sufragios más unánimes en la Exposicion anual de Bellas Artes celebrada en París en la primavera última.

Todo en la obra de M. Saintin atrae las simpatías del inteligente como del profano al arte. Correccion y elegancia en el dibujo, acierto en la colocacion de la figura y de los accesorios, disposicion bien entendida de la luz, que hacen resaltar de un modo feliz los tonos suaves del traje y de la sedosa cabellera de la dama: tales son las condiciones que acreditan como acabada obra de arte el lienzo de que nos ocupamos.

No está ménos bien escogida la actitud que M. Saintin ha dado á su heroína para justificar el título del cuadro: no hay más que fijarse en la mirada de las claras pupilas perdida en el espacio, poblado de fantasmas tan sólo visibles para ellas: deliciosos recuerdos del pasado ó dorados sueños del porvenir, que la hermosa jóven evoca en uno de esos momentos en que el sér humano se absorbe en las facultades del alma.

***

EX-CONVENTO DE SAN PABLO, EN VALLADOLID.

Cuando se visitan las antiguas ciudades de Castilla, obsérvase que en ellas ha dejado el siglo XV, este siglo tan mal estudiado y tan mal comprendido en nuestra época, testimonios imperecederos de la ilustracion de nuestros antepasados: alzábanse en Búrgos, capital de Castilla desde el rey D. Alfonso VIII, las afiligranadas torres de la catedral y la insigne Cartuja de Miraflores; terminábanse en Palencia las obras más delicadas de su severa basílica; fundábase en Toledo la admirable iglesia de San Juan de los Reyes; construíase en Valladolid, bajo los auspicios de un sabio y virtuoso prelado palentino, el soberbio convento de San Gregorio, colegio de Predicadores, y se reedificaba en la misma capital, á expensas del famoso Torquemada, el monasterio de San Pablo, tambien de la Orden de Predicadores—fundado en el año 1276 por la reina D.ª Violante de Aragon, esposa de D. Alfonso X *el Sabio*.

La fachada principal de este último edificio, joya incomparable del arte ojival en España, está representada, en su primer cuer-

(1) Debemos estos datos, y la fotografía, á la atencion del Sr. D. B. García Valdivieso.

po, en el grabado de la pág. 345, hecho con notable delicadeza, por el Sr. Severini, sobre fotografía del Sr. Laurent.

¿Quiénes fueron los autores de aquella obra admirable? No tarda mucho en averiguarlo la mirada investigadora y concienzuda de un artista inteligente: en esa bellísima combinacion de arcos rebajados, de columnitas, de doseletes, de grupos esculturales, de estatuas, de rosetones, de follaje, de menuda crestería; en ese conjunto alegórico, desenvuelto en plan armonioso, rico en detalles, perfecto en la ejecucion; en esa joya, repetimos, del estilo ojival florido, que no tiene rival en la hermosa ciudad del Pisuerga sino en la suntuosa fachada del ex-monasterio de San Gregorio, adivínase el genio y el cincel de los Colonias, Juan y Simon, alemanes por nacimiento y castellanos por sus obras artísticas, de los cuales hay tan excelentes recuerdos en la suntuosa catedral burgense, y cuyos retratos son, labrados por ellos mismos (si hemos de creer á algun historiador de esta iglesia), dos bellas y expresivas cabezas que decoran los arranques de un arco en el claustro de aquélla.

El segundo cuerpo es de época posterior, tal vez del siglo XVII, y demuestra que sus autores se propusieron imitar, aunque no lo consiguieron, la artística produccion de los Colonias.

No en vano ha dicho Bossante, el sabio arqueólogo, que en Castilla sacudió sus alas, en el siglo XV, el genio de las Bellas Artes, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

*
* *

MANRESA: MASÍA DE CULLÁ,

donde van á instalarse los Padres premostratenses.

Los religiosos premostratenses, á quienes ha dado una notoriedad europea la especie de sitio que sostuvieron hace poco en su abadía de Frigolet, cerca de Tarascon, han elegido para su residencia en España el antiguo edificio conocido en Manresa, en cuyas cercanías se encuentra erigido, con el nombre de *Masía de Cullá*.

Segun noticias que nos comunica el Sr. D. S. Marsal al remitirnos el dibujo que hallarán nuestros lectores en la pág. 348, los Padres están haciendo obras de reparacion con objeto de poner en condiciones normales el antiguo edificio, bastante maltratado por la accion del tiempo, y habian emprendido la construccion de una capillita donde poder celebrar sus prácticas religiosas.

Como construccion, la Masía de Cullá dista infinito de poder equipararse á la magnífica abadía de Tarascon, que nuestros lectores conocen por el grabado que dimos en el núm. XLII, cuando se llevó á cabo la expulsion. Tiene, sin embargo, cierto aspecto señorial, á la manera antigua, que tal vez haya sido una recomendacion á los ojos de los Padres que han de habitarle.

*
* *

LAS LAGUNAS DE URBION. (Véase la pág. 347.)

*
* *

COSAS QUE SE APROXIMAN.

Hay un curso entero de filosofía del sueño, digámoslo así, en el grabado que, con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, publicamos en la pág. 349, y cuyo dibujo pertenece al señor Yanguas.

Ese pobre campesino que, hollando nieve y envuelto en raída capa ó en harapienta anguarina, pasa la noche en solitario monte y recoge un hacecillo de leña para encender su hogar, tal vez para venderlo en la ciudad vecina y comprar con su escaso producto un pedazo de pan—pan que le piden sus hijos.....—ese infeliz duerme poco, porque la incertidumbre del mañana aleja el sueño de sus párpados.

Esos cocheros medio tendidos en el alto pescante de su vehículo, que se situan en las cercanías de las Estaciones de ferro-carriles, delante de los teatros, á la puerta del Casino y del *Veloz-Club* esperando la llegada de los viajeros de un tren que ha descarrilado (*more Hispaniæ*, porque la costumbre hace ley) y la salida de alguna dama celosa ó de algun hidalgo cuitado..... esos son los que dormitan á todas horas, porque su consigna es callar, y dormitando se calla.

Esas elegantes señoras de la *high-life* que, obedeciendo á las exigencias de su posicion social, bostezan todavía á las tres de la tarde en las Cuarenta Horas, empiezan á vivir á las diez de la noche en los palcos del Real, y se hallan en la plenitud de su existencia á las cuatro de la madrugada en saraos espléndidos y en fiestas lujosas..... ésos son los que se acuestan de dia y velan de noche.

*
* *

EL CANAL INTEROCEÁNICO.

Allanados, por la infatigable constancia de Mr. F. de Lesseps, los obstáculos que se opusieron á la primera emision de acciones para la apertura del proyectado Canal interoceánico á traves del istmo de Panamá, hase abierto el dia 7 del actual, en todos los grandes establecimientos financieros de Europa y América, la suscricion pública, cuyo resultado ha de asegurar, segun todos los indicios, la realizacion de la importantísima obra que ha de hacer del sabio ingeniero de Suez la primera ilustracion de nuestro siglo.

Con este motivo creemos muy oportuno dar cabida, en la página 352 del presente número, á un pequeño mapa, que pondrá de manifiesto á los ojos de nuestros lectores la considerable abreviacion de las rutas marítimas que se logrará por medio del Canal interoceánico, permitiéndoles abarcar de un solo golpe de vista la grandísima influencia que ha de ejercer la apertura del istmo sobre el porvenir del comercio y la civilizacion del mundo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha dedicado, en sus números del pasado año, varios artículos y grabados técnicos al trascendental asunto que motiva estas líneas. A los argumentos que militan en favor del Canal interoceánico, y que entónces dimos á conocer, debemos agregar que la apertura del istmo de Panamá acortaria la distancia, comparada con la que arroja la navegacion por el Cabo de Hornos, en la proporcion siguiente, expresada en leguas marítimas:

De Lóndres á San Francisco de California, en 3.500 leguas; del Havre á San Francisco, en 3.300; de Lóndres á Sidney, en 2.200; de Burdeos ó el Havre á Valparaíso, en 1.400; de Lóndres á las islas de Sandwich, en 2.800; de New-York á Valparaíso, en 2.700, y del mismo punto al Callao y á Guayaquil, en 3.300 y 3.850 respectivamente.

La oposicion que en un principio se suscitó por parte de los Estados-Unidos ha quedado allanada, merced á las leales explicaciones entre M. F. de Lesseps y el Comité de banqueros de Nueva-York, encargados de garantizar la perfecta neutralidad del Canal. Así parece, al ménos, demostrarlo el hecho elocuente de haberse firmado un *Memorandum* en aquella ciudad, con fecha 7 de Julio último, segun el cual una Comision, nombrada por el Gobierno norte-americano, representaria los intereses de la Compañía en todo lo que concierne á la observacion de la neutralidad del Canal, definida por el art. 5.º de la ley de concesion otorgada por el Gobierno de Colombia.

Terminarémos estas líneas mencionando la satisfactoria noticia de que la Comision técnica internacional, que radica en Panamá, acaba de emitir su dictámen facultativo, asegurando que los trabajos pueden quedar concluidos ocho años despues de habérseles dado principio.

MANUEL BOSCH.

LOS TEATROS.

LA MUERTE EN LOS LABIOS.

El escritor de nuestros dias que intente llevar á la escena una accion dramática relacionada con el elemento religioso acomete una difícil y arriesgadísima empresa, y corre dos peligros: el de no interesar al público, subjetivando un sentimiento que dejó de ejercer su imperio en la vida moral y de relacionarse íntimamente con los intereses terrenos de la sociedad, ó el de despertar susceptibilidades más ó ménos sinceras, y apasionadas polémicas ajenas al arte y á lo que es esencial é imprescindible en el poema teatral: al elemento trágico.

El Sr. Sanchez de Castro, en su drama *Hermenegildo*, ha corrido no há mucho tiempo el primero de estos riesgos; el segundo lo acaba de arrostrar, con el deseo de trascendentalismo que preside sus trabajos escénicos, el eminente escritor D. José Echegaray.

Ambos poetas han buscado la salvacion por el mismo camino; ambos han desconfiado, instintiva ó reflexivamente, del elemento teológico, y se han acogido, con buen acuerdo, al elemento trágico. Ni la ortodoxia del sentimiento religioso, simpática á la generalidad del público, en que se inspira la composicion del Sr. Castro, ni los ardientes antagonismos de secta de la Reforma, que sirven de fundamento, ó mejor dirémos, de erudito pretexto á *La Muerte en los labios*, tienen virtud de conmover ni de apasionar al espectador de estos tiempos. En *Hermenegildo*, lo mismo que en la última composicion dramática del Sr. Echegaray, lo que interesa es el conflicto de los afectos humanos; una lucha de abnegacion entre el amor y el deber, que termina por el sacrificio del inocente y el remordimiento del parricida. Sin este combate, expresado en los buenos momentos de inspiracion con las energías y las fluctuaciones que son la vida perpétua de las pasiones terrenas, Hermenegildo sería un bienaventurado á quien la cuchilla de un sayon podria abrir de par en par las puertas de la gloria, sin que el espectador tomase una parte muy fervorosa en la apoteósis, y el estoicismo teológico de Miguel Servet daria quizá lugar á reclamaciones ruidosas, sin despertar en nuestro ánimo ninguna emocion estética.

Pero el Sr. Echegaray, espíritu viril acometido del vértigo del problema, no siente el goce de la creacion si no arrostra una dificultad por lo comun ajena á la fuerza ingenua y nativa de su númen dramático. El célebre sectario aragonés, aquel espíritu adusto y exaltado, aquel polemista mal sufrido, que no se anduvo á la mano en la violencia de la controversia, y que debió la iniquidad del martirio á la enemistad, por cierto poco evangélica, que contrajo con el poderoso Calvino, es el personaje en quien el autor insigne de *La Muerte en los labios* ha querido colocar el sublime registro moral, la fuerza reguladora del bien, el prestigio incontrastable de la virtud, en el poema por otros títulos notable que le ha valido en el teatro Español tan ruidosas muestras de admiracion. A nuestro juicio (el Sr. Echegaray y el público nos dispensarán esta herejía, más inofensiva y desapasionada que la del célebre médico aragonés), á nuestro juicio, el autor de *La Muerte en los labios* ha podido dejar en paz, sin privarse de ningun laurel merecido, las aventadas cenizas de Miguel Servet: su drama, ó por mejor decir, lo que hay de excelente en su drama, no está en la evocacion del personaje histórico en quien ha querido colocar el concepto moral dominante de la composicion, ni en el tétrico colorido de época, ennegrecido á satisfaccion del poeta, que domina en este poema: el drama está entre el milano de todos los tiempos y la paloma de todos los espacios; está en la oposicion eterna del bien y el mal: donde el poeta sabio ha imaginado un fondo poco comun y una luz sorprendente en que destacar la personificacion de este dualismo, que ha servido de concepto á todas las obras maestras del arte, y que ha engendrado la emocion estética en todas las sociedades, el poeta instintivo, el poeta de la naturaleza, busca en lucidos intervalos la válvula por donde dar salida á los acentos inteligibles, sentidos y universales de la verdad.

Pero ántes de pasar adelante, resumamos en poquísimas palabras el argumento de *La Muerte en los labios*. La prensa ha narrado extensamente la fábula de esta obra, ha reproducido á la letra los pasajes que más particularmente han llamado la atencion general, y fuera ya inútil y cansado seguir paso á paso la marcha de la composicion. Miguel Servet, varon cuya austera virtud y cuyo heroísmo de mártir no son tan ajenos á las cosas de este mundo, que le impidan interesarse por la felicidad de los seres humanos que entran en la atmósfera de su simpatía, llega á Ginebra, donde le esperan el ódio personal de Calvino y la vigilancia de la Inquisicion protestante. Una imprudencia, que la robusta fe religiosa del personaje debe tener por impulso providencial, le induce á dirigir sus pasos al templo donde su juez implacable dirige la palabra á su auditorio, y desde este momento su presencia en la ciudad deja de ser un misterio. Los esbirros del Consistorio le persiguen de muerte, y en ocasion tan apurada, acepta el asilo que le ofrece en casa de su prometida un mancebo generoso, que en estos críticos momentos llega á Ginebra á realizar sus sueños de ventura. Conrado debe la vida al fugitivo, y quiere pagarle esta deuda de gratitud amparándole contra sus enemigos.

Miguel Servet penetra en la casa de Margarita; y al saber que Conrado le da por asilo el nido de sus amores, no quiere permanecer un solo instante bajo el techo donde su presencia es una amenaza de muerte. ¡Qué horror! ¡Exponer á un suplicio infame á dos criaturas dignas de todas las virtudes de la tierra; convertir en gemidos de agonía los enamorados arrullos de sus bien logrados amores! No, el aragonés obstinado vendrá en ayuda del varon justo, fuerte y *decidido á arrostrar las iras de sus perseguidores*, para fortificar su propósito de no permanecer un minuto en casa de Margarita. Pero la fatalidad dispone las cosas de otro modo: la obstinacion del aragonés, la constancia del justo, la entereza del mártir que se lanza voluntariamente al peligro, faltan á Miguel Servet en la mejor ocasion del mundo, y no abandonará el asilo que le ha deparado la generosidad de su ocultador.

Y desde este momento, el único personaje que el Sr. Echegaray ha buscado en la Historia como para confiarle el registro moral y dramático más alto de la composicion, resulta ser un héroe que juega al escondite con sus perseguidores, cacareando su propósito firme de afrontar las iras de Calvino; propósito que no lleva á cabo sino para acelerar la perdicion de sus víctimas y enseñarles una leccion de virtud que acabe de dar con ellas en la hoguera.

¡La hoguera!..... ¡El Sr. Echegaray no podia ménos de topar con este espantable desenlace trágico!

Pero dejemos á Miguel Servet: es un personaje que no puede despertar interes ni simpatía. En el sentido dramático, pesa como una fatalidad sobre el destino de dos inocentes, cuyo infortunio absorbe toda nuestra atencion; en el sentido histórico, el señor Echegaray ha empequeñecido la robusta é impetuosa personalidad moral de esta figura, encerrándola en un círculo de hierro, donde toda su actividad innovadora se reduce á arrastrar en su ruina á dos infelices, y ha amenguado el valor de uno de los martirios que ha soportado con ánimo más constante el heroismo de la idea, haciendo responsable al célebre antitrinitario de un suplicio más interesante, más noble, más patético y más digno que el suyo de nuestra simpatía; del suplicio de la inocencia generosa, que se roza, por su instinto del bien, con las grandes y voluntarias responsabilidades de este mundo. Y siendo esto así, el prestigio moral del personaje que el poeta ha buscado en la Historia, por singular excepcion, para dar sentido histórico, filosófico y moral á su drama *La Muerte en los labios*, no vale los intereses literarios de indispensable valor que ha pagado el poeta por el préstamo pedido á la Historia.

Pero no desconfiemos todavía (y nuestros lectores nos dispensarán que interrumpamos aquí la narracion sucinta del argumento), no desconfiemos todavía de encontrar en la obra del Sr. Echegaray bellezas de aquel órden elevado que conducen á los serenos espacios en que verifica su expansion el sentimiento eterno de la verdad. El poeta de la naturaleza nos hará olvidar al poeta sabio y artificioso. Hay en el drama *La Muerte en los labios* un personaje que representa la fuerza incontrastable, caduca y, por incorregible instinto, inclinada al mal. Se llama Walter, y es el ministro de iniquidad más vigilante, más celoso, más sanguinario que ha podido tener á su servicio la intolerancia suspicaz de la Reforma. Walter es un monstruo que no ha respetado nada: su fanatismo de secta, irritado por su natural perversidad, ha sacrificado cuantas víctimas inocentes, hombres, mujeres ó niños, ha arrojado á su paso la disidencia religiosa. En uno de estos parosismos de crueldad, Walter ha entrado á sangre y fuego en una capilla privada, donde su esposa, que á hurto del malvado profesaba el catolicismo, asistia, con su hijo en brazos, al sacrificio de la misa: el fanático ha herido de muerte á su esposa, y el niño ha desaparecido entre los horrores de este drama sangriento. Han pasado los años; en el alma tenebrosa de Walter ha quedado una luz indecisa, vacilante, pero reflejo, sin duda alguna, de la llama inmortal y regeneradora

del sentimiento. Walter ve á Conrado y escucha su nombre: así se llamaba su hijo: su corazon de roca se penetra de una simpatía instintiva, inexplicable. El impulso secreto de un alma cruel que siente inopinadamente la nostalgia de los entrañables afectos de la naturaleza le aproxima irresistiblemente á Conrado. La expresion de este movimiento moral es brusca, adusta, propia del carácter del personaje, del espíritu avieso que se defiende instintivamente de una emocion extraña á su manera de ser.

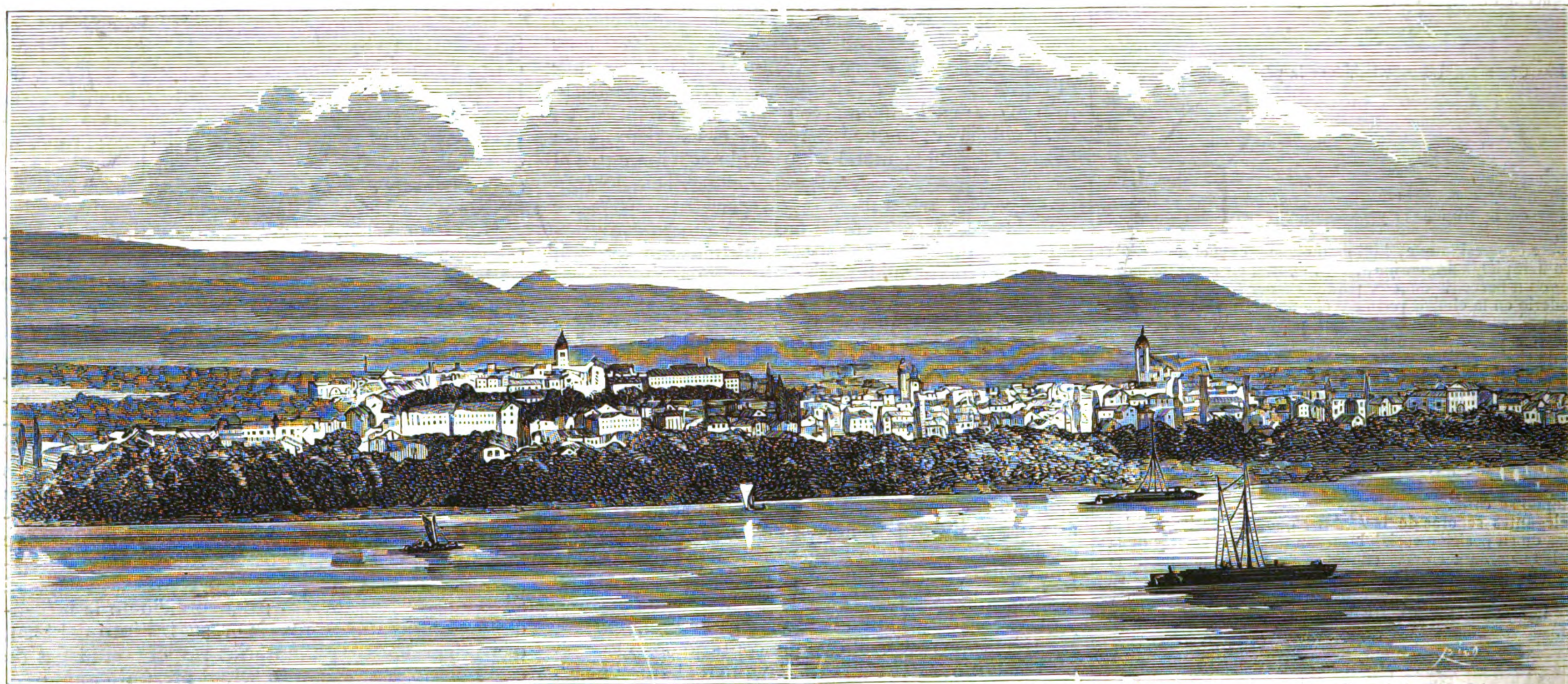
Y aquí se ve al poeta dramático, dando vuelo franco y libre á su ingenio, emancipado de las arduas combinaciones de la inventiva. La modificacion imprevista, la vislumbre de regeneracion que surge de improviso en la conciencia del personaje, está inspirada, en lo que tiene de individual y característica, en un gran conocimiento del corazon humano. Pero hay más: en los momentos en que la emocion producida por la presencia de Conrado trabaja secretamente el ánimo de Walter, llega una ocasion en que el mozo, al oir las amenazas de muerte que éste dirige á Margarita para arrancarle la confesion del sitio donde se oculta Miguel Servet, saca la espada contra el malvado, y convierte en amenaza de muerte y en abierta hostilidad el sentimiento de repulsion mal escondido hasta entónces en su pecho. Walter ha sido soldado y se defiende; y en esta lucha, su corazon empedernido encuentra con gozo la ocasion de sacudir el peso de un sentimiento avasallador.

Hay en este pasaje un rasgo que no es la expansion irreflexiva de la cólera, sino la expresion grandemente humana de una reaccion del espíritu.—¡Si fueras, dice en sustancia Walter, no un *Conrado cualquiera*, sino el Conrado que me debe la existencia, el Conrado que tuviera en su favor todas las inmunidades del amor paternal, no te perdonaria el ultraje que haces á mi persona y á mi autoridad!—*Si fueras, no un Conrado cualquiera.* El rasgo es bello, y expresa con la sobriedad, con la fuerza de condensacion del verdadero ingenio toda una evolucion del sentido moral; el alma del malvado se rehace contra un movimiento de atraccion que le llamaba al camino de la piedad y el remordimiento.

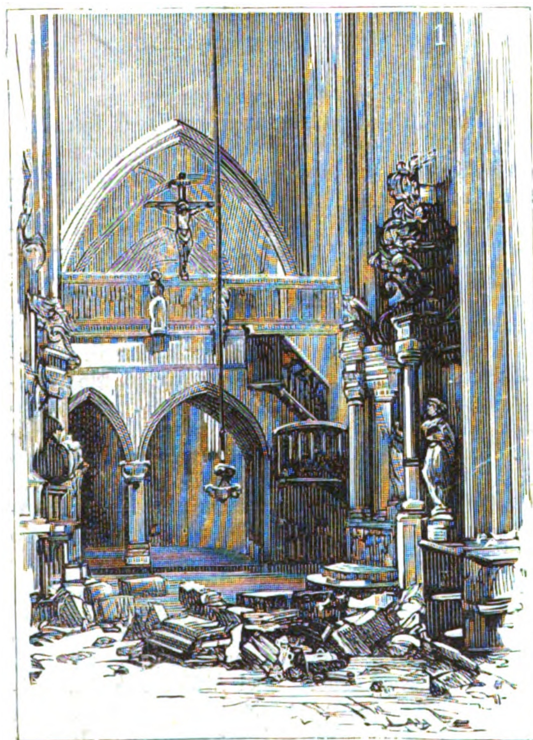
El genio del poeta dramático descuella grandemente en este lugar de la obra. La figura de Walter, que ya desde el principio se destaca vigorosamente sobre el fondo sombrío del drama, toma aquí proporciones magníficas. La situacion del generoso jóven, empeñado en una lucha impotente y desesperada para conjurar el peligro de muerte en que ha puesto á Margarita, está expresada con gran belleza. El arranque de indignacion que pone la espada en su mano al escuchar la primera amenaza formal contra la vida de su adorada, es uno de los trozos más nervudos, más dramáticos del poema. La escena es de primer órden, como suelen serlo en los dramas del Sr. Echegaray todos aquellos pasajes capitales en que el poeta de la verdad se olvida del poeta estratégico y se desquita en el seno de la naturaleza de la prolija tarea del arbitrista. No sólo esta escena, sino todo el acto segundo, en que la accion, ajena por un momento á los artificios de la invencion y al cabiloso designio del desenlace, camina por el impulso natural de los sentimientos que ha puesto en juego el autor, es de lo

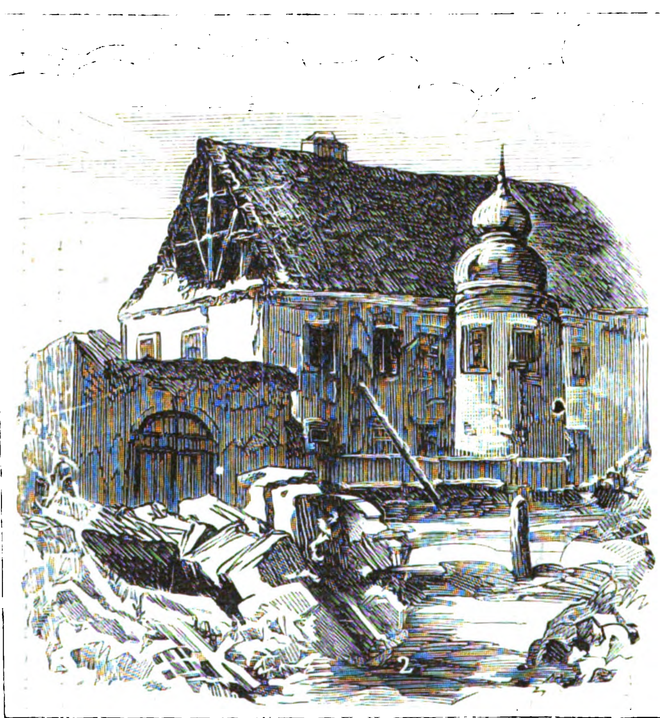


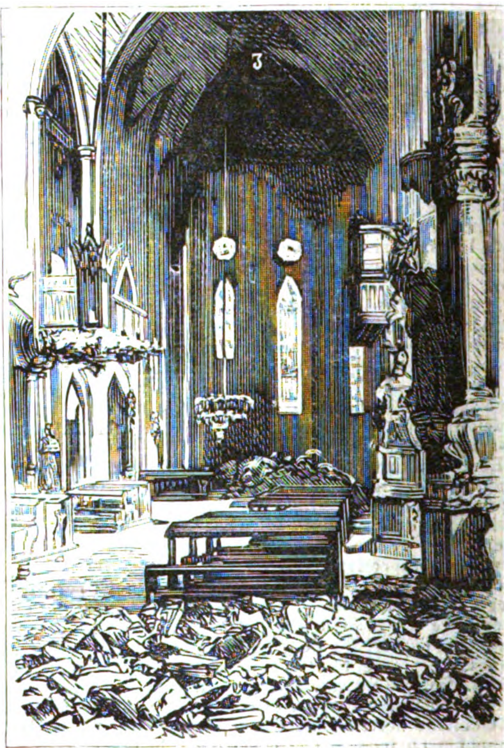
D. Manuel Baquedano,
general en jefe del ejército chileno que marcha sobre Lima.



AGRAM (AUSTRIA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, DESTRUIDA POR UN TEMBLOR DE TIERRA, EL 11 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

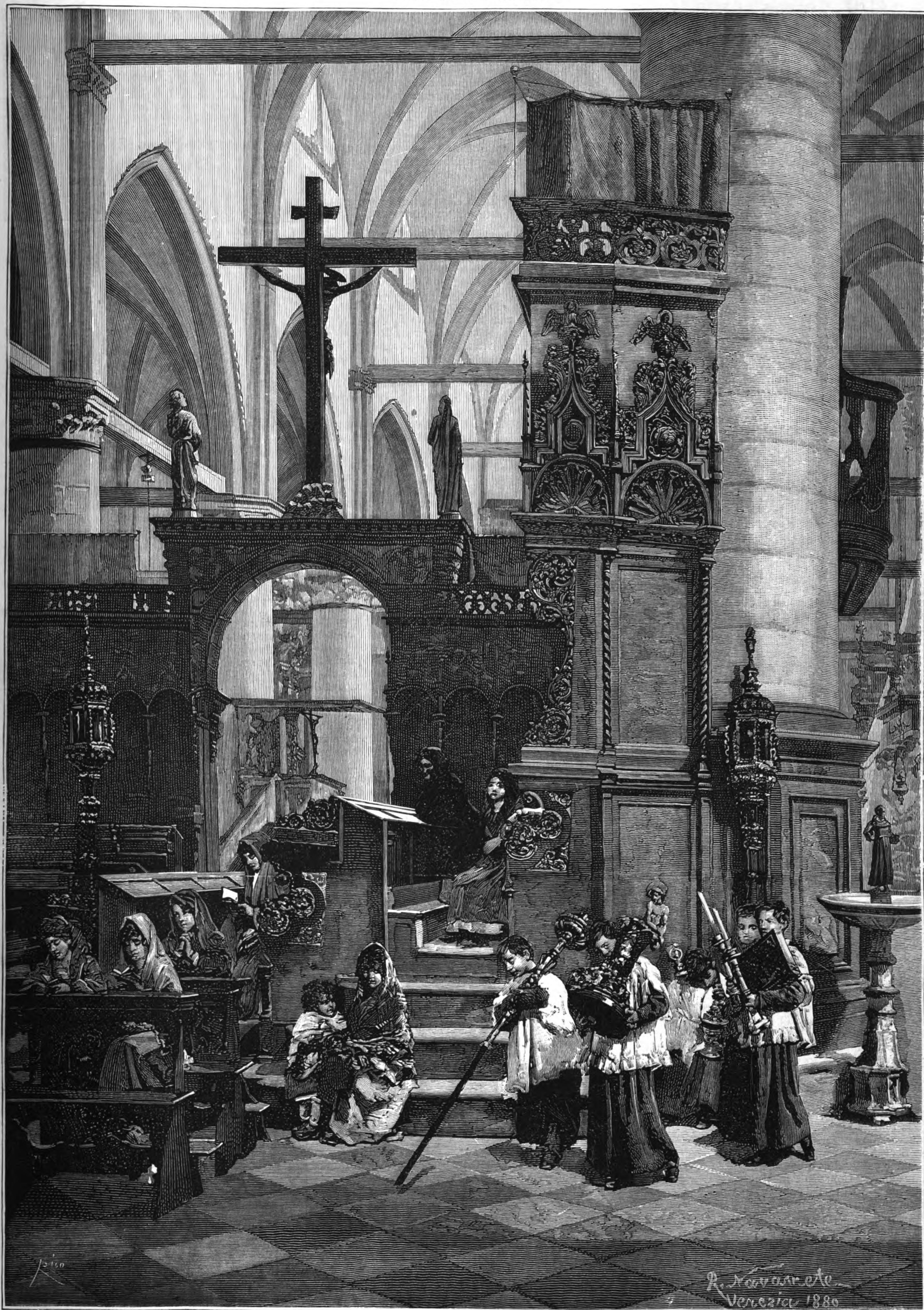






AGRAM.—EFECTOS DEL TEMBLOR DE TIERRA.
1 y 3. Capillas de la catedral.—2. Residencia del Arzobispo de Cróacia.

BELLAS ARTES.



EN LA IGLESIA «DEI FRARI», DE VENECIA: PREPARATIVOS PARA VÍSPERAS.—(Cuadro de Navarrete.)

mejor que ha producido el privilegiado ingenio del Sr. Echegaray. Y es porque allí desaparece la preocupacion del escritor eminente, que aspira á realizar una revolucion imprevista en la literatura de la escena, sin tener en cuenta que sigue con visible exageracion las huellas de una escuela pasajera, que ha fiado su prestigio innovador á las fuerzas libres de la imaginacion; sin pensar que en el teatro, á diferencia del libro, las evoluciones del progreso no se realizan al paso del impaciente reformador, sino en la medida del sentido general.

Pero no es ésta la ocasion de pedir cuentas al señor Echegaray de lo que á nosotros nos parecen lamentables deslumbramientos de su imaginacion. Es ocasion de aplaudirle, y lo hacemos con el entusiasmo sincero de los espíritus que se sublevan contra lo falso, lo sistemático y lo amañado, porque les causan menoscabo grave á sus bien fundadas esperanzas.

Aprovechemos la ocasion del aplauso y honremos el ingenio del Sr. Echegaray.

II.

En el tercer acto, los personajes y la accion entran en un círculo de hierro; pesa sobre la escena una abrumadora atmósfera de fatalidad. Las figuras no se mueven, se agitan entre las apretadas mallas de la red que les ha tendido el poeta. Los amaños del argumento van á producir sus resultados. El silencio absoluto é inexplicable de Berta sobre el orígen de Conrado; el estoicismo del médico Jacobo, escéptico, burlon, que gira durante el drama, como una mariposa de alas negras, alrededor de la hoguera de maese Galifa, hasta que consigue dar en ella; una puerta abierta de par en par, á fin de que los esbirros, que ya por maravilla no han cogido en la ratonera á Miguel Servet, penetren fácilmente en la estancia y roben á Conrado un minuto que puede ser la salvacion de Margarita; un filtro maravilloso, escogido en el electuario del melodrama; y unida á todo esto una falsedad más grave, que luégo apuntarémos, van á producir una situacion, en la cual las llamaradas del sentimiento grandioso triunfarán rara vez de la impresion mal sana de estupor que produce en su conjunto el tétrico cuadro con que termina *La Muerte en los labios*.

Walter se halla en el lecho, sumergido en un sopor de muerte. Los esbirros de Calvino cercan la casa y es imposible la fuga. El verdugo de la Inquisicion protestante ha penetrado en el jardin y obliga á Margarita á recoger leña para la hoguera en que va á perecer una desgraciada. Conrado se agita desesperadamente, sin hallar medio alguno de salvacion. Servet ha revelado el secreto arrancado á Berta, y el jóven ya no ignora que Walter es su padre.

Y aquí viene el supremo conflicto. Hay, como hemos dicho, en manos del médico ateo un elíxir portentoso, que puede volver á Walter á la vida. Si el precioso licor viene en auxilio del moribundo, recobrará los sentidos, y cómo ha visto á Servet en la casa ántes de caer desvanecido, denunciará á Margarita: de lo contrario, vendrá la muerte del malvado y la salvacion de la jóven (en el supuesto de que los sabuesos de Calvino que guardan la casa no estén allí por sospechas y presunciones que pueda desvanecer por sí solo el aire de la noche).

Miguel Servet ha ordenado á Jacobo, con la autoridad del maestro y en nombre de Dios, que salve la vida á su enemigo por la virtud del licor maravilloso. Tal es su firme voluntad. No obstante, el gran modelo de energía y virtud renuncia enderezar por su mano las cosas por el camino del deber, y entrega la causa de la verdad á las fluctuaciones de la flaqueza humana. Pero ya sabemos lo que es Miguel Servet en el drama del señor Echegaray: un personaje á quien el autor ha confiado, sin advertirlo, la mision de provocar conflictos, que se resuelven en definitiva por una fuerza ménos extraordinaria y excepcional que la de que presume su campanuda personalidad moral.

El frasco queda en manos de Conrado para que resuelva este dilema: ó el parricidio, ó la perdicion de Margarita.

Pero áun no es ésta la falsedad imperdonable. ¿Cuál es el sentimiento dominante y desesperado, la idea avasalladora que llenan el corazon y el espíritu de Conrado? El amor de Margarita, la salvacion de la mujer adorada. El jóven diera toda su sangre por hallar una vislumbre de esperanza que le ofreciera la remota probabilidad de conjurar el peligro de muerte que la rodea. No hay dilema: la revelacion de Servet es más que una vislumbre de esperanza: el amor paternal es quizá el único y seguro medio de salvacion, y Conrado tiene indicios para creer que este sentimiento puede despertarse con energía en el alma de Walter. No cabe la vacilacion ni la duda; el tiempo apremia: el primer impulso de Conrado debe llevarle á la cabecera de su padre para volverle á la vida é intentar este medio inesperado y providencial de salvar á Margarita. El poeta no nos ha enseñado á juzgar al personaje sino por la pasion amorosa que le domina, y ella debe ser el móvil primero de sus acciones, mayormente cuando éstas obedecen, por otra parte, al cumplimiento de un alto deber moral. Lo primero, salvar la vida á Margarita; lo segundo, el disgusto personal y egoista de deber la vida á un fanático despiadado y cruel. Ésta es la lógica de la naturaleza, dada la fuerza moral privilegiada y sin contraste que guía todas las acciones y absorbe toda la actividad moral del personaje.

Pero el Sr. Echegaray ha querido producir á toda costa una situacion culminante, siquiera sea á expensas de la verdad, y llega la escena en que el hijo de Walter, colocado entre Miguel Servet, convertido en manso consejero del bien, y el médico escéptico y humorista, que le induce al mal, á ciencia y paciencia del santo varon, entra á cuentas con su conciencia y debate el horrible dilema en que le coloca el frio racionalismo de Jacobo y la paciencia evangélica de Servet: el parricidio ó el suplicio de Margarita. No hay que decir si este combate, provocado á tanta costa, dará ocasion al poeta para desplegar las fuerzas de su brillante imaginacion: la elocuencia del sentimiento brota á raudales de los labios de Conrado; la duda pone en juego sus torcedores crueles, y al cabo de la lucha triunfa la causa de la virtud; y el Sr. Echegaray encuentra en la conciencia pura del bien lo que ha podido recabar con más fundamento humano y nervio más dramático de la lógica de la pasion. El combate es hermoso, considerado en sí mismo y abstraccion hecha de los fundamentos mal asentados que le sirven de pretexto: hay elevacion en los sentimientos, elocuencia en los conceptos, calor en la expresion; el espectador se deja seducir por una fuerza que linda con la de la verdad sin ser ella misma en presencia y potencia, y desamparado de la conciencia firme de lo bello, se deja deslumbrar sin resistencia por las brillantes llamaradas de un vigoroso incendio.

¡Honor al talento privilegiado del Sr. Echegaray! Pero ¡mal haya el geniecillo maleante y burlador que le induce á engarzar los diamantes clarísimos de su ingenio en los falsos oropeles de un arte de zurcidor!

Y ocurre lo que estaba previsto: los esbirros se acercan, la entrada está franca, y á Conrado, que ha comprendido al fin dónde está la esperanza de salvacion, le falta tiempo para rectificar. Walter denuncia á Margarita como encubridora, y ella y Servet y Jacobo son arrastrados al suplicio, miéntras Conrado perece en la escena por salvar á su prometida. Walter abandona el lecho y se inclina con desesperacion sobre el cadáver de su hijo; quisiera imprimir en su frente un ósculo de paz; pero la muerte está en sus labios.

El último drama del Sr. Echegaray es quizá la composicion en que aparece más evidente el dualismo de su personalidad poética. Nada más levantado en la expresion de los nobles movimientos del alma; nada más terriblemente humano que la pintura de aquel malvado sorprendido por los impulsos de un sentimiento regenerador; pero nada tampoco de más premiosa invencion, ni con más visible artificio encaminado á producir en nuestro ánimo un sentimiento de horror: es el poema del Sr. Echegaray en que se ve á la fatalidad urdir con más capcioso designio sus mallas de hierro.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

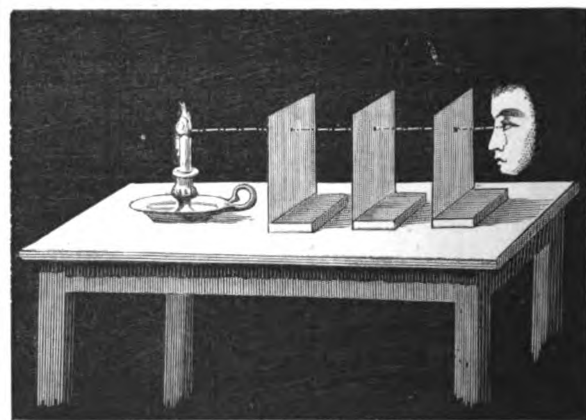
ECLIPSE DE LUNA

DEL 16 DE DICIEMBRE DE 1880.

El próximo juéves 16 de Diciembre ha de tener lugar un eclipse total de Luna, visible como parcial en toda España. Muy escaso es el interes astronómico que presenta este fenómeno, pues ademas de ser reducidísima la parte eclipsada del satélite que podrémos contemplar, sólo durará el eclipse total, para nosotros, unos 43 minutos; en este intervalo apénas se habrá elevado la Luna 7° sobre el horizonte. Pero precisamente estas desfavorables condiciones son las que nos permitirán realizar una observacion muy curiosa acerca de las leyes que rigen la propagacion de la luz.

Ántes de pasar á la descripcion del fenómeno que hemos de observar, conviene que hagamos un sencillo experimento, del que deducirémos una ley de óptica importantísima.

Para esto tomarémos tres tarjetas postales, que igualarémos cuidadosamente, recortándolas con unas tijeras; bien igualadas ya, las pondrémos unas encima de otras, taladrándolas con una aguja fina; la rebaba que se forme alrededor de los agujeritos, que deberán ser pequeños, redondos é iguales, se raspa con un cortaplumas. Luégo hemos de buscar tres pedazos de madera que sirvan de peanas, y á ellos pegamos las tarjetas, cuidando de que los orificios correspondan á la parte alta y de que queden los tres á una misma altura. Encenderémos una bujía, que pondrémos sobre la mesa, y tomando una de las tarjetas, la colocarémos delante de la vela para ver si



PROPAGACION RECTILÍNEA DE LA LUZ.

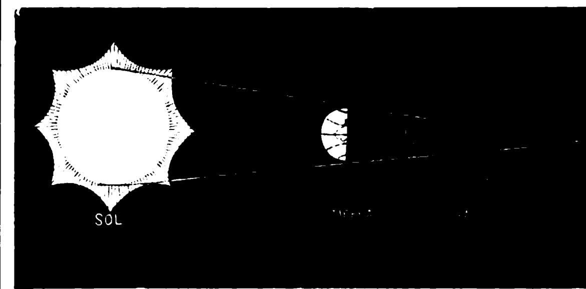
la llama de ésta se encuentra á la altura del agujerito; si así no fuera, se baja ó se sube la palmatoria, colocándole algunos libros debajo, bien en la misma mesa, ora en cualquiera otro mueble inmediato. Nos sentarémos al lado opuesto de la mesa, y situarémos una nueva tarjeta delante y á cierta distancia de la anterior; y mirando á traves del agujerito en direccion á la luz, verémos, si la mesa es plana y está nivelada, una estrellita brillante producida por la llama de la bujía, que pasa por el agujerito de la primera tarjeta. Sin mover la vista, introduzcamos otra pantalla entre las dos anteriores, é inmediatamente se seguirá viendo la estrellita luminosa á traves de las tres tarjetas.

Tomemos un hilo y pongámoslo bien tirante, de modo que se apoye en los cantos de las tarjetas, y como tocará á todas ellas, esto nos probará que están en línea recta; por otra parte, sabemos que los agujeritos se hallan á igual distancia de los bordes de las cartulinas; y como nuestro experimento nos ha demostrado que la luz pasaba por todos ellos, de aquí hemos de deducir forzosamente que *la luz se propaga en línea recta*.

Podemos repetir el experimento en otros sentidos; cambiar la bujía de un lado al otro de la mesa; poner las tarjetas en direccion al Norte ó al Sur; siempre observarémos el mismo fenómeno, ya se trate de la luz de una vela, de la que nos envia el Sol ó de la de cualquiera otro foco luminoso directo ó reflejo. De esta propiedad de la luz nos servimos á cada instante; el labrador que planta sus árboles, el astrónomo que determina la posicion de los astros, el marino que dirige el rumbo de su nave, todos emplean esta ley de la propagacion rectilínea de la luz con seguridad y confianza, porque saben que es exacta y que nunca miente.

Ya verémos más adelante hasta qué punto es esto verdad.

Nadie ignora que los eclipses de Luna se producen cuando la Tierra se interpone entre el Sol y nuestro satélite, pues como éste sólo brilla por la luz que recibe del astro central, claro es que colocado el globo terrestre en el curso de los rayos solares, los detendrá, sirviendo de pantalla, y la Luna quedará *á la sombra* de la Tierra. Segun la ley de la propagacion rectilínea de la luz, es indispensable, para que tenga lugar un eclipse de Luna, que el Sol, la Tierra y nuestro satélite se encuentren en la prolongacion de una línea recta que pase por el centro de los tres cuerpos.



ECLIPSE DE LUNA.

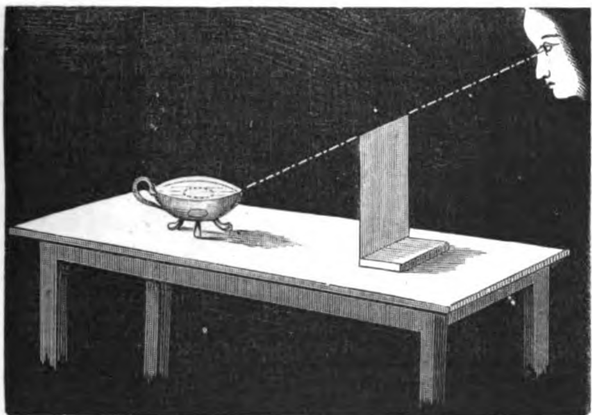
Y hé aquí ahora la parte curiosa que ha de presentar el eclipse del dia 16; el Sol y la Luna van á estar al mismo tiempo sobre el horizonte, y sin embargo, la sombra del globo terrestre se proyectará sobre nuestro satélite de modo que habrá eclipse, y los tres cuerpos no se encontrarán, al parecer, en la prolongacion de una recta que pase por sus centros.

¿Cómo puede ser esto?

Volvamos á nuestro sistema experimental.

Si introducimos oblicuamente un lápiz en un vaso de agua, observarémos que la parte sumergida no es continuacion en línea recta de la parte que está fuera del agua; parece que el lápiz se dobla en la superficie del líquido, y que su extremidad inferior se eleva, disminuyendo de longitud.

Coloquemos sobre una mesa una taza comun de café, de poca altura, y dentro de ésta una moneda, v. gr., una peseta; con una de las tarjetas que nos sirvieron para el primer experimento marquemos el lugar en que nuestra visual pasa tangente al borde de la taza, sin alcanzar al fondo, y sin que, por consiguiente, podamos ver la moneda, por impedírnoslo las paredes de la vasija. Echando con precaucion y y poco á poco agua en la taza, verémos aparecer la



FENÓMENO DE REFRACCION.

moneda sin que hayamos cambiado la posicion de nuestro ojo, ni tampoco disminuido la altura de la taza.

Estos fenómenos se deben á *la refraccion de la luz;* es decir, á la desviacion que sufren los rayos luminosos cuando pasan de un cuerpo trasparente á otro, por ejemplo, del aire al agua. De modo que para que la luz se propague en línea recta, segun nos demostró el primer experimento, es necesario que el medio ó cuerpo que atraviese sea homogéneo; por esto, el haz luminoso que envia á nuestro ojo el extremo sumergido del lápiz es rectilíneo miéntras camina por el agua, medio homogéneo; y es rectilíneo tambien el trayecto que recorre por el aire, medio homogéneo asimismo. Pero como el segundo haz no es continuacion en línea recta del anterior, resulta que el camino total seguido por el rayo luminoso forma una línea quebrada ó ángulo, cuyo vértice se encuentra en el punto de separacion de los dos cuerpos trasparentes.

El aire, en pequeñas masas, puede considerarse como medio homogéneo; pero en conjunto, no; la atmósfera es más densa miéntras más cerca se halla de la superficie terrestre, y mucho más ligera en las regiones elevadas; segun esto, los rayos luminosos de los astros, al entrar en la atmósfera de la Tierra, irán encontrando capas aéreas de densidad creciente, y poco á poco se desviarán de su camino rectilíneo, doblándose por la misma causa que hacía aparecer doblado el lápiz en el agua. Mas como quiera que los cambios de densidad de las capas atmosféricas son graduales, el rayo luminoso se doblará muy suavemente, afectando una forma curvilínea, segun se aproxima al ojo del observador; de aquí resulta que los astros nos aparecen en puntos del cielo muy distintos de los que ocupan en realidad, siendo su dislocacion tanto mayor cuanto ménos se eleven sobre el horizonte, donde *la refraccion atmosférica* alcanza su valor máximo, que es de unos 34'. Los diámetros del Sol y de la Luna miden ménos de 34'; de modo que en un lugar llano y extenso, como por ejemplo, en el mar ó en una dilatada vega, se ve salir el Sol y la Luna cuando estos astros se encuentran aún bajo el horizonte; por la tarde tiene lugar



REFRACCION ATMOSFÉRICA.

el mismo fenómeno, y seguimos contemplando el luminar del dia cuando en realidad y matemáticamente se ha interpuesto ya entre el astro y nuestro ojo una porcion de la costra terrestre.

Los astrónomos de la antigüedad conocian el fenómeno de la refraccion atmosférica, y Ptolomeo, en su *Optica*, habla de *la flexion que experimenta el rayo visual al pasar por la superficie de separacion del éter y del aire, la cual debe ser esférica y tiene por centro el centro mismo de la Tierra.* A principios del siglo XVII el famoso Snellio, holandes de nacion, descubrió las leyes que sigue un rayo luminoso al pasar de un medio homogéneo á otro de distinta densidad.

Estamos ahora en condiciones de apreciar debidamente el fenómeno que ha de verificarse durante el eclipse de luna del dia 16.

El eclipse principia á la $1^h\ 30^m$ de la tarde; pero esta fase no es visible para nosotros, por hallarse todavía la Luna bajo el horizonte de Madrid y áun de toda España. Á las $4^h\ 35^m$ sale la Luna parcialmente eclipsada, y en el mismo momento se pone el Sol; pero como estos instantes se refieren á la salida y postura matemáticas, y ya sabemos que en virtud de la refraccion atmosférica ambos astros se hallarán elevados 34' sobre el horizonte, podrémos contemplar durante algun tiempo el Sol radiante en el Occidente, y la Luna eclipsada al Este, sin que, en la apariencia, haya ningun obstáculo que impida que la luz del astro central ilumine por completo el disco de nuestro satélite, puesto que podriamos tirar una recta ideal que del centro del Sol fuese al centro de la Luna; este obstáculo existe, sin embargo, y es nada ménos que el inmenso esferoide terrestre.

El último contacto de la sombra de la Tierra con el disco lunar se verificará á las $5^h\ 18^m$ de la tarde; despues de esta fase será muy difícil para las personas poco avezadas á este género de observaciones el distinguir un ligero velo producido por la penumbra de la Tierra, que empañará el brillo argentino de la casta Selena.

Esta última fase del fenómeno termina á las 6^h y 31^m.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 29 de Noviembre de 1880.

EXCMO. SR. D. DIEGO COELLO Y QUESADA,

CONDE DE COELLO DE PORTUGAL.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO.

Dos veces los pobres versos que entretuvieron mi espíritu en los primeros vuelos de mi juventud abrieron el camino del favor á mi áun poco medrada carrera. Con ellos por único título de estima, me recomendé una vez desde Ronda, mi patria, al entónces Ministro de Estado D. Joaquin Francisco Pacheco, hombre de gran corazon y de inteligencia poco comun en medio de las grandes inteligencias de la época actual. La segunda vez, puesto el pié en el estribo desde Madrid á Ronda, en las tristezas abrumaduras de una fortuna tenazmente adversa, igual eco hallaron en otro corazon no ménos generoso, en el corazon y en la inteligencia del ilustre Conde de Cheste, el más bizarro de los caballeros de nuestro siglo. Los versos dirigidos en abigarrada coleccion á Pacheco, que no me conocia, tuvieron lacónica, pero gratísima respuesta: «Venga V. á Madrid, y mi favor le abrirá los primeros pasos de su carrera: V. demuestra dotes bastantes para lograrla por sí con lucimientos propios.» La poesía, escrita con el corazon, que hice llegar á manos del entónces Comandante general del Cuerpo de Alabarderos y Capitan general de Madrid, D. Juan de la Pezuela, dieron por resultado otra finísima carta, á la que iba adjunta la primera credencial de empleado que yo he tenido, y el ofrecimiento de un afecto y de una amistad que jamas me han faltado. Aquellos nobles corazones no necesitaron años enteros de rudas pruebas, sin eficacia, para conceder su amistad y su favor al jóven oscuro que lo demandaba desde el modesto rincon de su provincia y desde el negro seno de la desgracia, por el intermedio de pobres musas de humilde inspiracion. Se les tocó á las puertas del sentimiento con los dones de la inteligencia, y ellos las franquearon con munífica liberalidad. El uno, por su cuna y sus hechos; el otro, por su carrera y sus talentos, habian llegado á la verdadera grandeza de nuestros tiempos, y sabian ser grandes y parecerlo.

El favor que debí al inolvidable Pacheco ofreció accidentes dignos de ser conocidos. Entre la fecha de la carta que me dirigió á Ronda y mi presentacion en Madrid ocurrió una de aquellas crísis políticas que, sin poderse justificar ante la Historia, eran tan frecuentes en los últimos años del reinado de D.ª Isabel II. Llegué yo á la córte en los momentos en que ésta regresaba de su expedicion á la Granja, y con la vuelta de la Reina á Madrid coincidió la caida del Gobierno: de modo que cuando pude presentarme á Pacheco habia ya dimitido su cartera. No obstante aquella crísis, ni aminoró la alta posicion oficial del importante hombre político, ni disminuyó su influencia. Don Alejandro Llorente, que le habia sucedido en el Ministerio de Estado, le cometió la Embajada de España cerca de la Santa Sede, y Pacheco, queriéndome prosperar á su lado, me hizo nombrar agregado con sueldo. Son estos destinos diplomáticos, miseramente gratificados para lo que ellos representan, propios de jóvenes opulentos y brillantes, que pueden hacer papel airoso en el elemento social á que se les llama á alternar en el extranjero. La modestia de mi posicion me puso al alcance de las dificultades que preveia para un ámplio desenvolvimiento en carrera de tal naturaleza, y Pacheco, sin enfadarse de mis excusas, llevó su benevolencia hácia el oscuro jóven, que ya protegia, hasta el punto de tomar su coche y conducirme en él al palacio de Villahermosa, para presentarme al Director de *La Epoca*, que allí tenía su morada, y en cuya redaccion trató de ingerirme. Este fué mi primer conocimiento con el Conde de Coello, cuya elevada posicion se derivaba de la acertada direccion que imprimia á aquel periódico, que él habia fundado, y que por espacio de un cuarto de siglo ha sido el más importante de los de Madrid.

Nunca he olvidado la impresion en mí producida la primera vez que vi á Coello. El aspecto de su casa demostraba, desde el vestíbulo, los exquisitos gustos del dueño de aquella morada. No habia objeto que no delatára lujo, comodidad, arte. Él, sin embargo, nos recibió en su gabinete de trabajo, donde apareció á mis ojos como yo concebia al verdadero periodista, envuelto en una nube de libros, descuidadamente descarriados por estantes, sillas y veladores; de paquetes de periódicos, y de periódicos sueltos, alfombrándolo todo en caprichoso desórden; de cartas, folletos, fajas y adminículos del propio estilo, denunciándose por todas partes. Delante de él, en su misma mesa de escritorio, un cooperador, ya casi anciano, traducia en velocísimos signos taquigráficos la fácil palabra con que él le dictaba á la vez que revolvia uno tras otro diario, cortaba acá, señalaba allá y henchia de notas y observaciones las márgenes de los periódicos que devoraba. A intervalos se abria la puerta; penetraba un sirviente; Rebollo, que era el taquígrafo aludido, le entregaba un fajo de cuartillas, de cortadillos, de artículos llenos de notas marginales, con rápidas órdenes para la Redaccion y para la imprenta, é inmediatamente continuaba la misma febril actividad en los labios, en los ojos, en todo el sér de Coello, y en la sufrida pluma de su escribiente, que no permitian más interrupciones que las breves que cada diez minutos renovaba el criado. Era de ver en aquellos momentos toda la animacion del semblante de Coello. Su vista, siempre rápida, pero profunda, adquiria entónces una movilidad indescriptible, expresando la variedad de objetos á que dirigia á un tiempo mismo la atencion y la actividad del pensamiento. A veces dictaba, leia y escribia simultáneamente: á veces redactaba de viva voz un artículo de política interior, que Rebollo fielmente trasmitia á las cuartillas, y extractaba, de su puño, otro artículo del *Journal des Débats* ó del *Temps*, del *Times* ó del *Standard*, ó bien lo traducia y lo comentaba. Hubo ocasiones en que al mismo tiempo dictaba artículos á un escribiente, cartas de su correspondencia á otro ú otros, y él, ó escribia por su parte, ó seguia una conversacion cualquiera con el amigo o el hombre político que en aquel instante le visitaba.

En esta situacion hallé á Coello el dia en que le fuí presentado. Pacheco y él tenian entre sí la franqueza de la amistad, creo que la del parentesco, casi la del paisanaje, y enteramente la de la identificacion política. Pocos fueron, sin embargo, los ceremoniosos tributos de la cortesía. Mi cuestion quedó zanjada favorablemente en cortas palabras. No se me podian confiar trabajos políticos, al contrario de lo que sucede ahora con los periodistas incipientes, por carecer yo de todas aquellas condiciones prévias, que no sólo se adquieren por el magisterio de los libros, sino que se forman por un largo aprendizaje de observaciones atentas sobre los intereses, sobre los sucesos y sobre los hombres que han de ser de trato familiar en las ocupaciones diarias del periodismo. Pacheco y Coello sondearon un poco mis conocimientos históricos, y para prueba de mi aptitud, se me confió el refutar un artículo recientemente publicado en *Le Temps* de París y firmado por Mr. A. Morel, en el cual, al uso de los escritores franceses, se trataba de España, en la noble figura histórica de D.ª Isabel la Católica, con la ignorancia y con el desprecio que son propios de aquella petulante literatura en decadencia. Aquel artículo, en efecto, me abrió desde entónces las puertas de *La Epoca*, donde mi aprendizaje fué tan largo y laborioso como estériles despues para mi carrera mis trabajos políticos de otra índole, de otra importancia y de otra trascendencia, en que ciertamente tomé por modelo la viva actividad y la laboriosidad infatigable del que, habiendo sido el primero en admitirme á su colaboracion, ha conservado siempre para mí el prestigio de mis primeras impresiones, y que, extraño á los sucesos posteriores, conserva en mi espíritu la deuda de gratitud que para él contraje desde entónces. Tributo de estos sentimientos son las presentes líneas, que, desde muy antiguo ofrecidas, tienen hoy su justo cumplimiento.

* * *

Fué Coello, desde sus años juveniles, el tipo más perfecto del periodista contemporáneo. Secreta inclinacion le empujaba desde muy jóven á una carrera en que habia de sostener una primera reputacion en España. Nacido en Jaen hácia 1821, originario por su madre, hermana del actual Marqués de Miravalles, de la casa condal de Donadío, despues de sus primeros estudios en los colegios de Monforte de Lemus y Santiago de Granada, asistió, en las aulas de la Universidad de Sevilla, á las lecciones de Derecho, que le disponian para la carrera de la Jurisprudencia. Estaba recientemente muerto el rey D. Fernando VII; las ideas liberales sostenidas por el derecho de la Reina niña, por la regencia de D.ª María Cristina y por los soldados de la guerra civil, despertaban en aquella gran crísis de las instituciones el entusiasmo de la juventud de las Universidades, y el doble palenque de la tribuna y de la prensa animaba los corazones ardientes á las nobles batallas de la ambicion legítima. Ensayábanse á la sazon, con todo el ardor de la novedad y del fanatismo, los vuelos de la palabra oral y de la palabra escrita en el Parlamento y en los periódicos. Rompiendo el romanticismo con las cadenas de la forma, que estrechaban los límites del pensamiento, los liceos y los teatros reclamaban el concurso de las fantasías inspiradas. El arte desplegaba galas desconocidas desde el siglo memorable de los Austrias, y el torrente científico, comprimido por espacio de tres siglos por la Inquisicion y el absolutismo, inundaba de ideas los nuevos horizontes que sonreian á nuestra nacion, emancipada de tantas oprobiosas tutelas y servidumbres. Ningun corazon generoso y levantado dejó de albergarse entónces en el seno de la elocuencia, de la poesía, de las armas. Las palpitaciones del Estado dejaron de sentirse solo en el corazon de los reyes y de los palaciegos. Toda la nacion se hizo partícipe y capaz de las emociones y de los intereses generales, y en aquella lucha á muerte contra las ideas ó los sistemas proscritos, que áun representaban en el campo de la fuerza un príncipe pretendiente y un ejército de rebeldes, todos los campeones de la nueva era tuvieron, para combatir, armas en la palabra, armas en la pluma, armas en la espada, y vigor y aliento en el corazon. Coello, desde la Universidad de Sevilla, tomó plaza en el nuevo ejército. Por sugestion y por intermedio de su condiscípulo D. José Zaragoza, escribió los primeros artículos, que, remitidos á Madrid, fueron reproducidos en sus periódicos, y que le sirvieron para ser admitido en *El Corresponsal*, *El Faro* y *El Heraldo*, donde ya se le conoció como periodista de nota.

Distinguíase Coello en aquella época por su carácter emprendedor, y no satisfecho con haber adquirido en 1844 antigüedad en la carrera de la Diplomacia, por virtud de aquellos méritos, fundó en 1848 una revista literaria, titulada *El Pensamiento* (1), que, ante el movimiento revolucionario de Francia, convirtió en política. No saciaba, sin embargo, su ingénita actividad una publicacion hebdomadaria y de pequeño tamaño. Entónces concibió la idea de *La Epoca*, tanto más atrevida cuanto más insuficientes los medios materiales de que podia disponer. En aquella evolucion del periodismo fué digno de notar el diverso destino que corrieron los periódicos, segun la proporcion de los elementos que confluyeron á su creacion. Borrego no pudo sostener *El Correo Nacional* arriba de cinco años, habiendo dispuesto en su orígen de una suma de más de cien mil duros en efectivo para su sostenimiento. Los periódicos progresistas no alcanzaron mejor suerte, y todavía existe quien pondere que en *El Espectador* se gastaron cantidades más considerables sin lograr fundar una base de existencia permanente despues de los ocho años no completos que tuvo de vida. Entre tanto, los recursos personales con que Coello contó desde el principio fueron tan escasos, que hoy no bastarian al presupuesto de una semana del costo de *La Epoca*, á pesar de lo cual tuvo desde luégo un director nominal en D. Ramon de Navarrete, un taquígrafo en D. Jacobo Rebollo, un traductor excelente en D. Diego Bravo Destouet, y un administrador activísimo en D. Agustin Aguirre. A pesar de tan cortos elementos, *La Epoca* desde su aparicion logró abrirse camino con mucha opinion y crédito desde su orígen, y pudo atravesar la crísis laboriosísima de 1852 á 1854, en que, á consecuencia de su viva oposicion á la reforma de Bravo Murillo, sufrió persecuciones terribles y pagó crecidísimas multas. Es verdad que en tales aprietos la laboriosidad de Coello encontró generosos auxilios de espléndida estimacion en D. Alejandro

(1) El primer número se publicó el 24 de Setiembre, y el 11 de Junio de 1849 se refundió en *La Ortiga*, por haberse fundado ya *La Epoca*.

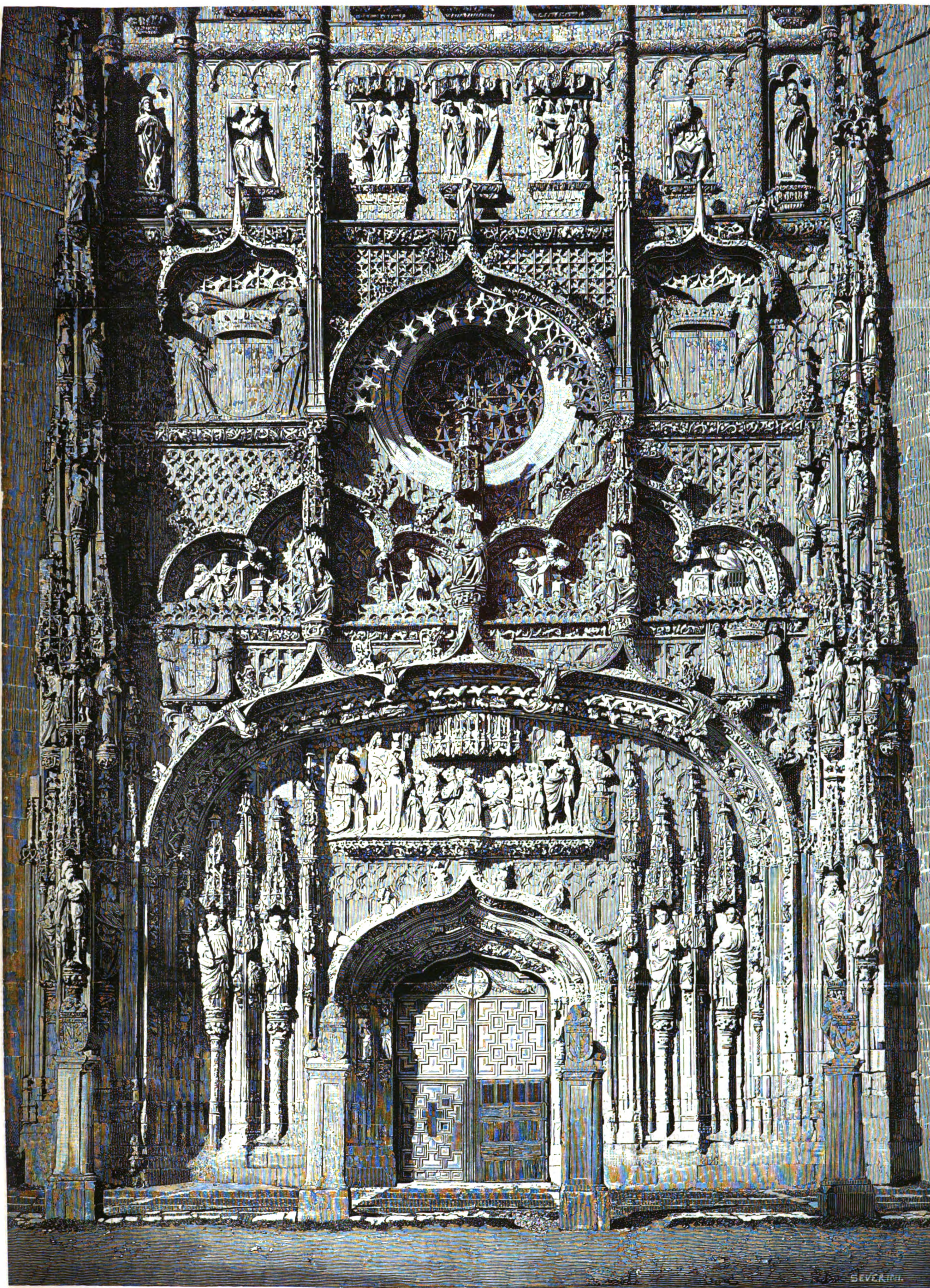
BELLAS ARTES.



¡MEDITANDO!

CUADRO DE SAINTIN.—(«SALON» DE PARÍS DE 1880.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



VALLADOLID. — PORTADA PRINCIPAL DEL EX-CONVENTO DE SAN PABLO.
(*De fotografía de Laurent.*)

Mon, D. Andres Arango, D. Vicente M. Cociña y otras personas de posicion é influencia. Así pudo vencer las dificultades todas, y así vió premiados sus esfuerzos y su constancia. Bajo tales auspicios, y siendo éstas prendas perennes de su carácter, no sólo echó los cimientos de una publicacion que con razon se ha llamado por Europa durante mucho tiempo el *Times* de España, y que ha hecho campañas de grandes consecuencias políticas en los periodos más difíciles de nuestra historia contemporánea, sino que á su alrededor logró reunir una brillante pléyade de escritores distinguidísimos, entre los que campean los nombres de Navarro Rodrigo, Bugallal y Cos-Gayon, que han llegado á ministros de la Corona; Mantilla de los Rios, que en las embajadas de Whashington y de Constantinopla ha sostenido y sostiene el prestigio de la representacion de España; Maldonado Macanaz, Alarcon y Lopez Guijarro, elevados del mismo modo á posiciones oficiales culminantes; los malogrados Manrique de Lara, Campuzano y Figueroa, y aquel Casaval, cuya revolucion en las ideas ha obrado tambien la profunda revolucion en sus aspiraciones, que le ha puesto distante de los destinos á que estaba llamado, á igual de sus compañeros. En cuanto á colaboradores, desde Martinez de la Rosa y Benavides hasta Alonso Martinez y Cánovas del Castillo en el terreno político, y en el literario desde Hartzenbusch y el Duque de Rivas hasta Castro y Serrano y Fernandez Bremon, apénas ha habido en treinta años notabilidad española que no haya dejado bajo Coello un rastro de sus obras en sus columnas.

Desde 1856 la vida del Parlamento, la vida del periodismo y la categoría adquirida en la carrera de la Diplomacia volvieron á llamar á Coello á esta clase de puestos públicos. No obstante, designado primero para la representacion de España en Dinamarca y en Turquía, despues de haber pertenecido á la Comision de límites de Portugal, aceptó en 1858 el cargo de Ministro plenipotenciario de España en Cerdeña, Parma y Toscana; en 1862, en Bélgica y Suiza, y en 1864 en Portugal. No fueron estas ausencias, á pesar de todo, ingratas para *La Epoca*. Al par que á su Gobierno prestaba Coello los más fieles servicios, su introduccion activa en las corrientes de los intereses y de la política europea; su contacto con los hombres públicos más eminentes de la actual centuria en París, en Turin, en Roma, le impusieron más diestramente en los grandes movimientos generales de nuestra edad, hácia los cuales sintió la simpatía del hombre acostumbrado á la prevision de los sucesos, que conoce las leyes de la Historia, y que, léjos de verlos llegar con temor, se inclina á prepararlos con prudencia. Eco de este modo de pensar y de sentir fué *La Epoca* en España por espacio de más de veinte años; y si sus opiniones en el extranjero no fueron consultadas con tanta autoridad como en España tenian, culpa era de aquella política exterior que informó todo el reinado de D.ª Isabel II, y convirtiéndonos en meros satélites de la voluntad de Luis Felipe ó de Napoleon III, nos privaba, en el concurso de las naciones, de la legítima importancia que presta la propia individualidad celosamente mantenida. En *La Epoca*, sin embargo, y bajo la pluma de Coello, desde sus embajadas, se pronosticaron grandes acontecimientos que despues se han verificado, trastornando por completo el modo de ser y la influencia política de muchos pueblos del continente. Tal vez influiria grandemente en el espíritu de Coello la obsequiosa amistad y estimacion que desde su primera permanencia en Italia le profesó el conde Camilo de Cavour, con quien no sólo sostuvo las relaciones propias del puesto que desempeñaba, sino que, tratado con gran benevolencia por el insigne hombre de Estado, fué admitido á su trato particular é íntimo. Es verdad que en la córte de Cerdeña Coello habia logrado las mayores simpatías, teniendo la satisfaccion de presenciar los más faustos acontecimientos de la familia Real de Saboya, y de participar de las emociones que inspiraba la suerte política de Italia. Él asistió en Génova al matrimonio de la princesa Clotilde; en la misma ciudad presenció la llegada del emperador Napoleon III, al emprenderse la campaña contra el Austria, y luégo, en Milan, la capital de la Lombardía, fué tambien testigo del regreso triunfal del rey Víctor Manuel. Tanto la familia Real de Italia, como su primer hombre de Estado, el Conde de Cavour, estaban ademas reconocidos al excelente diplomático, cuyos buenos oficios cerca del Gobierno del Duque de Tetuan, al que servia, consiguieron el envío de una Comision militar española que, al lado de Lamármora, Fanti, Cialdini, campó en Solferino el dia de la famosa batalla, cuyos resultados políticos fueron tan fructuosos para la suspirada unidad de aquella península. Hoy los oficiales de aquella comision disfrutan todos el rango de generales.

La campaña diplomática de Coello fué interrumpida por la Revolucion de 1868 en España; pero este mismo acontecimiento abrió nuevo campo á su actividad y á sus talentos para prestar servicios que altamente califican al hombre de Estado. Desde la muerte de su único hijo, en quien él cifraba las esperanzas más risueñas, habia procurado vivir distante de Madrid, donde las ilusiones del padre se habian desvanecido con golpe tan tremendo. Pero los afectos que ántes consumia en lo recóndito del hogar los dirigió hácia la triste suerte de la patria, y en París, donde fijó su residencia, fué uno de los elementos más resueltos y decididos que se inclinaron hácia la Restauracion de la Monarquía constitucional y legítima, sobre todo desde que, con la candidatura del príncipe de Hohenzollern, surgió aquel haz de conflictos tan costosos á la Francia, y que, á haber seguido por el fatal camino de aventuras en que la Revolucion se desbordó, no hubieran sido para España de ménos ominosa trascendencia. Era imposible toda tentativa de restauracion sin otorgar á las lentitudes del tiempo y á las exigencias de las circunstancias larga tregua para que los espíritus sensatos cediesen de su fanatismo, y actos de difícil ejecucion de parte de la Reina proscrita. Es indudable que en esta época libró Coello la campaña más brillante de toda su carrera. Como periodista, fundador, propietario y director de *La Epoca*, puso su periódico por el intermedio de hábiles redactores, Maldonado Macanaz y Cos-Gayon, bajo la inspiracion inmediata de Cánovas del Castillo, con quien diaria y directamente consultaban, por ser quien á la sazon tenía en sus manos, hecha la transaccion con los representantes del partido moderado, las riendas directivas de la obra restauradora. Escobar reducia su papel á sostener el contacto con otras personalidades más subalternas, así del Moderantismo como de la Union Liberal, y á secundar las inspiraciones que desde París se le enviaban. De este modo *La Epoca* pudo representar papel tan feliz y brillante, siendo en Francia Coello parte necesaria en todo. En corroboracion de esta verdad, basta recordar dos hechos en que éste tuvo una influencia poderosa: tales fueron la abdicacion de la Reina Isabel en el Príncipe D. Alfonso, y la indicacion del Colegio de María Teresa de Viena y de la escuela militar de Inglaterra para completar la ámplia educacion que debia recibir el Príncipe llamado á ceñir la corona de sus mayores. Por este motivo, cuando la Restauracion se efectuó, recibió Coello en tres distintas demostraciones del afecto del rey D. Alfonso y de su primer ministro Cánovas del Castillo pruebas irrecusables de que sus servicios eran estimados en toda la extension de sus merecimientos. Fué la primera el título nobiliario, con que quedó tanto más honrado su nombre y su estirpe, cuanto ménos mendigado habia sido aquel honor. Fué la segunda su designacion para representar á España en la córte de Roma, papel á la sazon difícil, por pertenecer á la augusta familia en Italia reinante aquel príncipe caballero que la Revolucion trajo á reinar en España y á quien aquella misma Revolucion abatió el trono. Pero si éstas fueron las dádivas oficiales, hubo un hecho en los primeros instantes de la Restauracion tan grato como inolvidable para el servidor leal de la familia del Rey. En efecto; Coello habia acompañado al recien proclamado Príncipe desde París hasta Marsella, en cuyas aguas le esperaba la fragata de guerra *Navas de Tolosa*, que debia conducirlo á España. Todos recordamos como fué descrito por aquel tiempo el momento solemne en que, entre el fragor de los cañones, los *hurras* del equipaje y los *vivas* de la multitud, que inundaba muelles, torres, buques y cuanto daba alcance á la ancha rada marsellesa, el jóven Rey pisó en aquel buque de la marina militar la primera tierra de España despues de su proscripcion. Don Alfonso, en aquel momento augusto, tuvo un rasgo sublime, un recuerdo para su Madre; y arrancando la bandera nacional, que flotaba á popa, dió á Coello el encargo de llevarla á París á la reina Isabel, para que esta magnánima señora supiera que, en el trasporte de júbilo que le embargaba, el corazon del hijo habia latido por la matrona que le habia llevado en sus entrañas y á quien debia la sucesion de la corona.

Aunque inútil sería pretender que la pluma de Coello permaneciese ociosa, la Restauracion puede decirse ha dado término á su carrera periodística. De vez en cuando *La Epoca* recibe el siempre valioso concurso de sus correspondencias, pero no ya su inspiracion directiva. Algunos periódicos y revistas de América dan á la estampa, tambien periódicamente, sus cartas de Europa. Toda su atencion la ocupa ahora, sin embargo, el celo del mejor desempeño del cargo diplomático que ejerce. A esta solicitud son debidas obras señaladas, que habrán de sobrevivirle como memoria honrosa de su fértil iniciativa. Dígalo la institucion de la Academia Española de Bellas Artes, erigida sobre el Janículo, en aquella Roma que perpétuamente será la eterna madre de las artes. Díganlo la restauracion del histórico Colegio de los Españoles en Bolonia, el Santuario de S. Pietro in Montorio, el Hospicio Español in Via Monserrato y otras análogas. Por último, así como en 1860, representando á España en Cerdeña, cúpole la gloria de negociar y firmar con aquella potencia el primer tratado de propiedad literaria que hemos tenido con Italia, del mismo modo recientemente ha renovado el pacto internacional que vela por los intereses y derechos de la inteligencia con el nuevo Reino-Unido. Todas las simpatías que disfrutó en aquel tiempo en la córte de Turin las ha despertado ahora en la de Roma, donde el mismo rey Humberto y la reina Margarita han honrado alguna vez con su presencia los salones abiertos á la más elevada nobleza y alta sociedad romana por el representante del rey D. Alfonso. Su larga permanencia en París y en Lóndres durante el período revolucionario; la familiaridad con que ha sido y es admitido en el palacio Basilewski; el airoso papel que desempeña en la córte del Rey de Italia, le han puesto en contacto con las notabilidades contemporáneas más visibles de la política, de la diplomacia, de las letras, de las artes y del gran mundo. Solamente su condicion periodística, como fundador, director y redactor asiduo de *La Epoca*, le han constituido en el rango de una verdadera celebridad europea. Acaso sus merecimientos le llamen á nuevas posiciones, en las que, en el Consejo de la Corona, son estimadas en España como las más eminentes. Si esto sucede, no añadirá su nueva elevacion timbre ninguno á los que por su laboriosidad y consecuencia se ha conquistado y con notoria justicia la opinion le reconoce. Sobre todos los laureles que pudieran ofrecerle la palabra en el Parlamento, la fortuna en el Gobierno, están los adquiridos desde su juventud más lozana en la tribuna de la prensa y en la defensa de los principios basados en aquel sentimiento instintivo é íntimo de la historia patria, en el cual por igual se funden los recuerdos del pasado con las esperanzas del porvenir, y en cuya base armónica de conservacion y de innovacion succedáneas puede únicamente encontrar el equilibrio de su política el publicista honrado, el estadista recto, que busca un nombre legítimo en lo futuro y en lo presente, procurando el bien, la gloria y los progresos verdaderos de su país.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS

DE LAS OBRAS DE CALDERON.

Capítulo de un libro inédito.

(CONTINUACION.)



LOPE concibe *El Alcalde de Zalamea*: Calderon lo perfecciona. En el uno existe la espontaneidad; en el otro, la reflexion: la forma artística pertenecia á Lope: la brillantez de la obra terminada en sus detalles, á Calderon; el uno es complemento del otro, y unidos ofrecen las dos colosales figuras que serán siempre el más adecuado ornato en el grandioso peristilo del templo de la Talía española. Tales diferencias existen entre ambos dramáticos insignes: notables son de igual modo las circunstancias que le desemejan de otros, tambien considerados de primer órden. En su comparacion con el donoso fraile de la Merced, se le encuentra tan conocedor como él, si no aventajándole, del corazon del hombre, pero careciendo de su malignidad epigramática, de su desenvuelta y facilísima frase y su diccion sencilla; en la que con Alarcon se establezca, se advertirá que este hablista excelente le superaba en otras dotes, cuales son la intencion moral de sus personajes, la regularidad clásica de algunas de sus obras, el esmerado pulimento del lenguaje, y el más frecuente propósito de producir una útil enseñanza en sus ficciones; en la que puede hacerse de él con Moreto, se observa que éste le sobrepuja como autor cómico, porque lo era admirable; y en la que á la vez se haga con Rojas, se notará que es con quien ménos diferencia se advierte tener; porque este ingenio, tan excelente como trágico, es el que más se le aproxima en cualidades, si bien por lo comun no le iguala. Felices rasgos característicos de otros autores de ménos importancia pudieran señalarse dignos del príncipe de la escena española; pero éstos no eran los constantes del mismo y los que le caracterizan en todas las inspiraciones de su musa. Calderon, no obstante estas desventajas, obtiene con justicia y de derecho el imperio del arte dramático de nuestra patria. Él resume en sí los esfuerzos de todos, y reune nuevas prendas, que avaloran más su mérito y que han extendido su renombre á extraños paises, en alguno de los cuales el culto debido á su memoria, la entusiasta admiracion de que es digno, se ha anticipado, aunque sensible nos sea reconocerlo, al que nuestra nacion le tributa hoy, en desagravio del anterior desden y olvido en que le tuvo, causado por un ciego y apasionado exclusivismo y por una infructuosa obcecacion de escuela.

Calderon alcanza señaladísimo triunfo sobre aquellos autores que poseen individualmente cualidades tan várias, porque reuniendo las de todos, áun sin ser tan perfecta y determinada aquella en que se distinguió cada cual, ninguno le es superior en la sublimidad de pensamientos, en la buena disposicion de sus fábulas y en otras extraordinarias dotes que ya dejamos expuestas. Ninguno consigue como él dar á la obra del arte los últimos toques, y ofrecerla, despues de haber dominado toda dificultad, acabada y primorosa, tal como la concibieron los que en ella pusieron mano desde un principio con entusiasmo é inteligencia. Nos referimos á las obras que le pertenecen cuyo asunto fué ántes tratado por otros autores.

El pensamiento ideado por el genio nace y brota con la brillantez de la espontaneidad; estudiado, se ve que es susceptible de ser engrandecido, y otro genio logra el acierto de perfeccionarlo bajo el fuego de su inspiracion, hasta convertir en obra maestra la que, si ántes realizaba el ideal soñado, despues no llenaba por completo las exigencias del arte en sus adelantos, sino con tal refundicion ó reforma. Para lograr este triunfo, Calderon poseia, como observa concisamente un ilustre poeta cuya reciente pérdida llora la musa de nuestro moderno Teatro (1), las dos condiciones más esenciales del autor escénico, «estas dos alas de la inspiracion dramática: espíritu de nacionalidad, intuicion de la forma y del efecto.»

Dotado, pues, de ellas, el gran ingenio pudo, con su talento privilegiado, acertar á corregir una falta de que por lo comun adolecen sus predecesores, en su mayor parte: la de su escasa invencion y artificio en la trama de la accion escénica. El habilidoso enlace de las obras de nuestro ingenio, sus planes meditados, sus recursos oportunos, su viveza para el manejo de la intriga, que se complace en complicar, cuando se halla á punto de desenredarse, con nuevos incidentes, despertando creciente interes, y por último, los desenlaces de estas mismas tramas, tan naturales, sorprendentes y gratos, le dan una superioridad indisputable sobre todos los cultivadores de nuestra dramática antigua. Ofrécese igualmente su númen poético, disputando el más eminente lugar á los más afamados vates líricos de nuestro Parnaso; porque en sus poemas escénicos recorre todos los géneros, desde el que es del dominio del cantor épico hasta el que pertenece al popular romancerista. No parando mientes en los lunares que el gusto corrompido de su tiempo imprime á veces en sus versos, éstos son armoniosos, llenos de sonoridad y de esa riqueza que prodiga en las descripciones, en la expresion de los amorosos afectos; y ofreciendo una admirable fluidez, se hallan embellecidos con oportunas sentencias, profundos pensamientos, y si se quiere, hasta con sus mismos desvaríos, cultos en ocasiones. Calderon fué el poeta necesario á su tiempo; el poeta meridional, el poeta español. Encanta su expresion poética; su versificacion, revestida de excesivas galas en ciertos momentos; sus bellas frases, que no interpretan á veces el sentimiento espontáneo, apasionado y lleno de ternura, sino el pensamiento atrevido, sublime y sentencioso, que no corresponde á las inspiraciones de la naturaleza, ni á impresiones conmovedoras; más bien al deseo de sorprender con la magia de un estilo brillante y fascinador, que impresiona, sí, pero de muy diversa manera. Calderon es el poeta que revela al punto el cielo que ha alegrado su espíritu, el sol que ha dado luz á su ardiente fantasía, la tierra que le ha confiado su historia hazañosa y la de los hijos á quienes ha dado cuna; tan vehementes para amar, tan heróicos para vencer, tan suceptibles en su honor, y que le ha prestado, engalanada de sus primores, el aroma de la flor, el canto del ave, la dulzura de sus brisas y el murmullo de sus rios, para sus peregrinos poemas.

Motivo de alabanza se encuentra en nuestros dias para el gran maestro del arte escénico en lo que lo fué de ágria censura en tiempos anteriores, y que á tan notables capacidades como Luzan, Moratin y otros no ménos dignos, áun más cercanos á nosotros, arrastra la servil observancia de severas leyes literarias de antiguas épocas, renovadas é impuestas fuera de ocasion, al arte dramático español, y conocidas y desterradas anteriormente de sus cultivadores, como incompatibles con el gusto y carácter nacional. Calderon, siguiendo la escuela de Lope, no se cuida de explicar, como él, por qué se rebela contra tales preocupaciones; pero adopta sus mismas formas, vuela con su musa de un lugar á otro, por distintos y lejanos que sean entre sí, una vez y otra, en una sola jornada de sus comedias, y no tiene reparo en hacer más rápido el andar del tiempo y dar por supuesto que pasó, y no breve acaso, el que trascurre de escena á escena; pero todo con mayor regularidad, órden y verosimilitud que su antecesor en grandeza y en genio.

La idea filosófica que preside en algunas de las obras más notables de Calderon es, como ya hemos indicado, uno de sus rasgos más distintivos y que más admiracion y alabanzas le proporcionan, así como su universalidad en el desempeño de todos los géneros ántes tratados por sus predecesores. Reune la circunstancia, comun á la verdad en éstos, pero digna de notarse, de ser admirable su acierto y oportuna facilidad para ofrecer en difícil contraste lo cómico con lo trágico, lo sublime con lo festivo, obedeciendo á la exigencia de la costumbre y los gustos de un auditorio al que no preocupaba la idea de que en situaciones levantadas lo festivo y ocasionado á la risa estorbase evidentemente y llegára á desvirtuar en parte los mejores efectos dramáticos.

Apreciado Calderon como pintor de costumbres, ningun otro poeta, á no ser Alarcon en algunas de sus obras, puede con él rivalizar. En este género es inmejorable. Sus comedias son preciosos cuadros de los usos de la sociedad de su tiempo, amenísimos por sus novelescos argumentos, y de un interes que absorbe la atencion por completo y seduce y cautiva al espíritu. En cada una de estas obras, denominadas de enredo, de intriga ó de carácter, y más comunmente *de capa y espada*, muestra su ingeniosísimo

(1) D. Adelardo Lopez de Ayala. Discurso leido ante la Real Academia Española.

autor lo inagotable de sus recursos escénicos, nuevos, variados y llenos de travesura, y como natural actor en ellas, al *gracioso*, que lo es el criado, de hecho y de derecho; personaje á quien corresponde amenizar el diálogo con sus chistes é intervenir en la accion con sus torpezas ó bellaquerías. El amor delicado es el principal elemento de esta clase de obras. Todas las grandes virtudes del alma, el honor, la fiel amistad y los más puros afectos, á la vez que los celos, la inconstancia, las rivalidades y las más vehementes pasiones, tienen cabida en ellos, unidas á aquel sentimiento, y ofreciendo en su conjunto el reflejo exacto de las costumbres de la sociedad de la España de entónces.

«Hasta en los dramas de Calderon que representan las costumbres modernas, dice Schlegel, el más entusiasta de nuestro poeta entre los críticos extranjeros, y que en su mayor parte descienden al tono de la vida vulgar, nos sentimos encadenados por un encanto fantástico, sin que sepamos considerarlos como comedias en el sentido ordinario de la palabra. Las comedias de Shakspeare están compuestas siempre con las costumbres inglesas, porque la inspiracion cómica debe referirse á las cosas locales y conocidas, y la parte romántica está siempre tomada de cualquier teatro meridional, porque no es el sol natal suficientemente poético. En España, por el contrario, pueden ser aún consideradas las costumbres nacionales bajo un punto de vista ideal. Es verdad que esto no hubiera sido posible á habernos introducido Calderon en la vida doméstica, en donde la necesidad y el hábito reducen todo á límites estrechos y vulgares.»

Calderon, considerado como trágico, supera á todos los que le precedieron en la escena patria, y sólo Rojas puede elevarse á su altura en *García del Castañar*. En los dramas de aquél, *El Mayor monstruo los celos*, *La Hija del aire*, *Los Cabellos de Absalon*, *A secreto agravio, secreta venganza*, en la titulada *En esta vida todo es verdad y todo mentira* y otras, se presentan rasgos y situaciones que enaltecen el vigoroso talento dramático del poeta, que consigue ofrecer en su mayor exaltacion las grandes pasiones y los afectos generosos en su mayor heroicidad, y que pinta admirablemente, incurriendo en inexactitudes, pero jamas en calumnias históricas, el noble carácter de un héroe determinado, sin desfigurarlo, y que da el condigno castigo al que lo merece por sus hechos.

Revélase en todas las producciones del docto poeta, ya al cortesano y al caballero, ya al soldado y al sacerdote, bien aquéllas pertenezcan al género galante, urbano y palaciego, bien al mitológico, bien al heroico ó al religioso como drama ó alegoría, y siempre al español apasionado de su patria, inspirado en su amor á ella, y que no concibe más suprema hidalguía que la castellana; que no halla otro modo de pensar y sentir los afectos y pasiones, ni de discurrir, que el característico de nuestro suelo meridional, y que apropia el lenguaje, los rasgos, las acciones distintivas del genio español, á personajes de muy diversa nacionalidad y de remotos tiempos. La musa que inspiró á Calderon su primer poema dramático, *El Carro del cielo*, ántes de entrar en la juventud, no le abandonó, áun consagrado al sacerdocio y siendo ejemplar ministro de Dios durante los treinta últimos años de su prolongada existencia, si bien dejó sus profanos atributos. Entónces trocó la carátula, emblema del arte cómico, por la sagrada antorcha, símbolo de la fe; de aquella ardiente fe, siempre encendida, á cuya luz se trazaron las más sublimes composiciones, cuyo objeto era ensalzar el gran misterio de la Eucaristía.

Es de admirar en Calderon cómo nada hay vedado para su inteligencia y extraordinarias facultades: lo profano y lo sagrado; la Historia, la Mitología; la vida de los alcázares, la de la pequeña aldea, la de la culta sociedad cortesana y sus costumbres y manera de ser, los misterios de una calle sumida en las sombras nocturnas, que encubren á la dama en su reja y al embozado rondador en la esquina de la plaza solitaria; las andanzas del caballero de escudo al brazo y lanza en ristre; los encantos de las maravillosas leyendas tradicionales; los extraños amores y las venganzas de las inmortales deidades olímpicas; el triunfo de la fe cristiana, alcanzado por sus mártires en glorioso suplicio, y aquel mundo ideal y simbólico, donde todo se anima y toma cuerpo para ensalzar la grandeza, la suma bondad, el inefable sacrificio de un Dios al hacerse mortal para redimir al género humano.

El sentimiento del honor, que tan poderoso dominio tiene en el teatro calderoniano, y que tanto lo caracteriza por ser en él mismo su más bella y constante apología, es tambien en todos los poetas de nuestra antigua escena, vehemente y profundo, y se halla de igual manera idealizado con los rasgos más brillantes del genio. No puede ménos de ser así, porque tal modo de sentirlo caracteriza y distingue á los españoles de aquella época. Desde Lope de Vega advertimos este culto al honor, admirablemente expresado, en todos los que despues de él, hasta Calderon, alcanzaron gloria y renombre en la escena española. El primero de aquellos poetas hace que Sancho Ortiz posponga la realizacion de sus amorosos ensueños á los deberes del honor; Guillen de Castro interpreta vigorosamente la tradicion que es gala de nuestro bellísimo Romancero, al impulsar al Cid á que vengue en el padre de la que ama, causando su infortunio, la ofensa hecha al que le dió el sér, porque así se lo exige el honor; Rojas demostrará en la grandiosa figura de García del Castañar que sobre los celos más crueles está el respeto al Monarca que le ofende y hace desgraciado, porque su honor se lo manda, como tambien le impone el empuñar el acero contra la inocente esposa en quien tiene sus venturas. Otros dramáticos presentan, asimismo, repetidas situaciones análogas ó diferentes, en que los más exaltados arranques de la pasion se contienen ante el honor, que se impone sobre todo. De Calderon, de tan notabilísimo campeon de la honra, serian innumerables las citas y ejemplos en que el caballero, el bien nacido, saben refrenar los impulsos de su justa venganza y reprimen todos sus deseos, ante los severos mandatos de aquella inflexible deidad. Por el honor, el agraviado en él, se convierte en juez de su causa, y abrogándose la triste y justa facultad de las leyes de castigar al que delinque, ejerce la venganza por sí propio, no porque se halle exento de piedad cristiana, ni reconozca el respeto debido á la humana justicia, sino porque de otra manera el decoro mancillado no encuentra cumplida satisfaccion. El honor le pide sangre vertida por su mano; conviértelo en su frenético adorador, y sólo la muerte del que le ha ofendido rehabilita su fama. En tan exagerados intérpretes del sentimiento de la honra simbolizaban nuestros antiguos dramáticos el carácter nacional, y ninguno como Calderon lo eleva hasta el heroismo, dando terrible sér á D. Lope de Almeida y á Pedro Crespo, que, vengadores de sus agravios, asombran por los medios con que previenen la vindicacion de su honra.

Tal es la fuerza del mérito que sobresale en los dramas calderonianos, que los más rígidos preceptistas de la escuela clásica, en medio de sus censuras á lo que ellos consideran errores y defectos, y que á veces no lo son, que ninguno de los mismos, de los más conceptuados, deja de reconocerlo. Tampoco le niegan las especiales dotes que le adornaban y se atraian el general aplauso. Luzan, Nasarre, Montiano y Luyando, Huerta, Jovellános, D. Nicolas Moratin y otros, con mayor ó menor franqueza, más ó ménos á su despecho, tienen que convenir, á pesar de su intransigencia, en que es preciso considerar á Calderon como digno de toda alabanza, como modelo en el arte, como envidiado por la ignorancia, como embelesador y profundo poeta, como el que era en sus tiempos delicia de todos, y como el que de todos lo ha de ser *miéntras no se desdeñe la voz halagüeña de las Musas* (1).

Tan sublime ingenio recorrió casi todo el siglo XVII honrado por los monarcas que en este tiempo ocuparon el sólio español, aplaudido con vivísimo entusiasmo de las gentes, y respetado siempre por su virtud y su modestia, y por último, por su ancianidad venerable. No era aquella centuria en nuestra patria la misma anterior, la que iluminó en sus albores un sol de gloria. Una decadencia que no era de esperar, y tan sorprendente como las innumerables y rápidas glorias conseguidas, se indicaba amenazadora en la época en que floreció el ingenio de nuestro poeta. Cierto es que el cuerpo desfallecia, pero el espíritu alentaba seguro, y con razon se vanagloriaba de los ánimos heredados para arrostrar la adversidad, porque en los buenos y en los que tienen fe la desdicha no abate; aflige, sí, y nada más noble que la dignidad del infortunio. Calderon se dirigia á un pueblo que le comprendia, que como él se llenaba de orgullo al recuerdo de las glorias patrias, y atesoraba su misma fe religiosa y sus mismos sentimientos nobles y levantados.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Se continuará.)

LA OLA Y EL ESCOLLO.

—Escollo que noche y dia
En mi cristal te reflejas,
Sin ablandarte á mis quejas
Ni rendirte á mi porfía;
Yo domaré tu osadía,
Pues de ella juguete fuí
Cuando al unirnos aquí,
Nos hizo contraria suerte,
Á tí, símbolo de muerte,
Y emblema de vida á mí.

—Ola, te esfuerzas en vano;
Por más que loca presumas,
Son para mí tus espumas
Nubes de polvo liviano.
De Dios la robusta mano
Firme cimiento me dió,
Y al verme cual me soñó,
Dijo al abismo rugiente:
«¡Podrás llegar á su frente,
Pero á sus entrañas, no!»

—

Olas del mundano mar,
Que de cerca logré ver,
Medas al retroceder,
Furiosas al avanzar,
¿Para qué tanto luchar,
Y tanta y tanta inquietud,
Si escollo es el ataud
Donde la vida se estrella,
Y en que naufragan con ella
Poder, ingenio y virtud?

M. DEL PALACIO.

LAS LAGUNAS DE URBION.

SOMOS, por regla general, los españoles más dados á curiosear y darnos cuenta de lo que fuera de nuestro país existe, que á conocer y estudiar las cosas propias.

Y esto, que si bien se concibe y explica refiriéndose á esas determinadas esferas donde el capital y la inteligencia aunados logran crear artificiosas maravillas dignas de ser preconizadas, apénas si tiene disculpa cuando solamente se trata de las grandiosas manifestaciones de la naturaleza, que en España, como en país ninguno, se ostentan solitarias, sin lograr una apasionada mirada del artista, ni el codicioso y fecundo exámen de la científica industria moderna.

(1) Jovellános.

Únicamente en el contagio de tan proverbial monomanía puede hallar su disculpa el que, habiendo visto correr los años de la primera juventud al pié casi de los gigantescos Picos de Urbion y sus sombrías lagunas, se haya extasiado por las valladas de Nay y Jurançon; contemplado atónito las cascadas de Discoo y Gros-Fèbre, y escalado la Gorge du Flourat y el Pico D'Ossau, sin sospechar siquiera que en su olvida la comarca nativa podía haber admirado mayores, ó cuando ménos idénticas, magnificencias de la Naturaleza.

Muy pocos ciertamente podrán confirmar tan verídico aserto; tan contados son los que han visitado las agrestes regiones donde el solitario Pico de Urbion esconde entre nubes su cabeza y brotan sus lagunas misteriosas, que un error, sancionado por los geógrafos nacionales, señala como orígen y nacimiento del rio Duero.

Fantástica habria de parecer la descripcion detallada de estas desconocidas regiones, enclavadas en el corazon de una de las provincias castellanas más desdeñada y silenciosa, y que, vírgen aún de toda explotacion inteligente, ostenta en sus dilatadas selvas y sus quebradas montañas, á la vez que maravillas de arte, valiosas muestras de los gérmenes de riqueza que encierra, y que sus moradores míseros no alcanzan á beneficiar por las condiciones sociales en que vegetan. Mas no siendo ese intento el que nos guia al escribir este artículo, casi exclusivamente encaminado á dar ligerísima idea de las lagunas de Urbion en general, y más particularmente de la que se viene señalando con una paternidad que no creemos le corresponde, cerrarémos los ojos, ahuyentando artísticos recuerdos y encaminando directo el pensamiento al propósito convenido.

Cuatro son las sorprendentes lagunas que brotan y aparecen en la pintoresca sierra llamada de Urbion, complemento sólo de las montañas de Oca y la Demanda.

La llamada del Pico, la primera y mayor que merece ser notada, lame la base del peñon gigantesco por la parte del Noroeste, y radica en el término de Viniegra de Abajo, de la provincia de Logroño.

Apénas si podrá dar exacta idea el grabado que acompaña, del extraño y sombrío espectáculo que se ofrece al animoso tourista que, escalando las alturas de Urbino por entre inmensas selvas matizadas de artísticos prodigios, dirige la atónita mirada en torno suyo.

Colocado á más de dos mil metros sobre el nivel del mar, y abarcando la circunferencia entera que aprisiona las provincias de Búrgos y de Soria y de Aragon hasta el Moncayo, mira luégo á sus piés en pequeña inclinacion al N. E. una verdosa taza casi circular, de grandioso diámetro, cuyos bordes interiores, jamas bañados por los rayos del sol, festonan enormes témpanos de hielo tal vez antidiluviano, y que parecen como un basamento de los vertiginosos peñascales y las verticales rocas que exteriormente lo coronan.

El vértigo y la atraccion del abismo hacen pronto apartar la mirada de la fantástica hoya, cuyas aguas forman únicamente el rio Najerilla, unido despues al Ebro, entre Baños y Montalvo; detalle que apuntamos, una vez que por sí solo señala la diferencia entre el curso de estas aguas caminando hácia Tortosa, y las del Duero, que se dirigen á Oporto.

Descúbrese el nacimiento de este último rio en la parte meridional del Pico, casi en su misma base, pero á más de cien metros de altura que la Laguna, y en vertiente opuesta.

Por razon de altura, obsérvase claramente que las fuentes del Duero no pueden proceder de filtraciones de aquélla.

Por otra parte, la distancia que separa á unas y otras es de más de dos kilómetros, y entre ellas se interpone la elevadísima cordillera que divide las aguas del Mediterráneo de las del Océano.

Es en la parte meridional del Pico, como dejamos dicho, donde se descubre el nacimiento del Duero, en tres fuentes regulares, próximas entre sí, desde cuyo punto, en su tránsito hasta el pueblo de Duruelo, se le reunen infinidad de manantiales, que aumentan en tan breve espacio su caudal de tal manera, que basta para hacer funcionar las famosas sierras de agua del citado pueblo.

Únesele aquí el rio Triguera, primer tributario del Duero, y escondido casi entre la tupida maleza del valle de los Pelendones y los arrogantes pinos de la sierra Umbría, se muestra luégo en cauce anchuroso y despejado, en un alegre y precioso lugarcito que, sin duda para mejor justificar la ostentacion que el rio hace allí de sus aguas, está bautizado con el nombre de Salduero.

Está la laguna llamada *Negra*, que tambien hase supuesto por el geógrafo Verdejo Paez, por Avendaño y algun otro, como orígen del Duero, y á la que ha revestido la fantasía del vulgo de sombrías leyendas, á unos nueve kilómetros de las verdaderas fuen-



MANRESA.—ANTIGUA MASÍA DE CULLÁ, DONDE VAN Á INSTALARSE LOS PADRES PREMOSTRATENSES, EXPULSADOS DE LA ABADÍA DE FRIGOLET.
(*Cróquis remitido por D. S. Marsal.*)

tes del rio, y tampoco se encuentra en la falda que se le designa.

De su belleza, así como de la laguna *Hetada*, que nace en una cúspide de la misma altura que el Pico de Urbion, y que en mágica cascada se extiende por las estribaciones del prodigioso Pico del Zorraguin, no nos es dado ocuparnos aquí detenidamente.

Y lo mismo omitirémos la descripcion de la laguna llamada *Larga*, cuya vertiginosa carrera por aquellos despeñaderos deja suspenso el ánimo, tan predispuesto para la contemplacion de lo maravilloso desde que se penetra en esta desconocida comarca piraniega, que nuestros pintores, nuestros poetas y nuestros emprendedores capitalistas no perderian nada con visitar con detenimiento.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

38.ª PESO FUERTE.—¿Es necesario el adjetivo *fuerte* para determinar la cantidad que representa el sustantivo *peso?* ¿Hay *peso fuerte* y peso que no lo sea? ¿Cuántas clases de *pesos*, en la acepcion de moneda, existen?

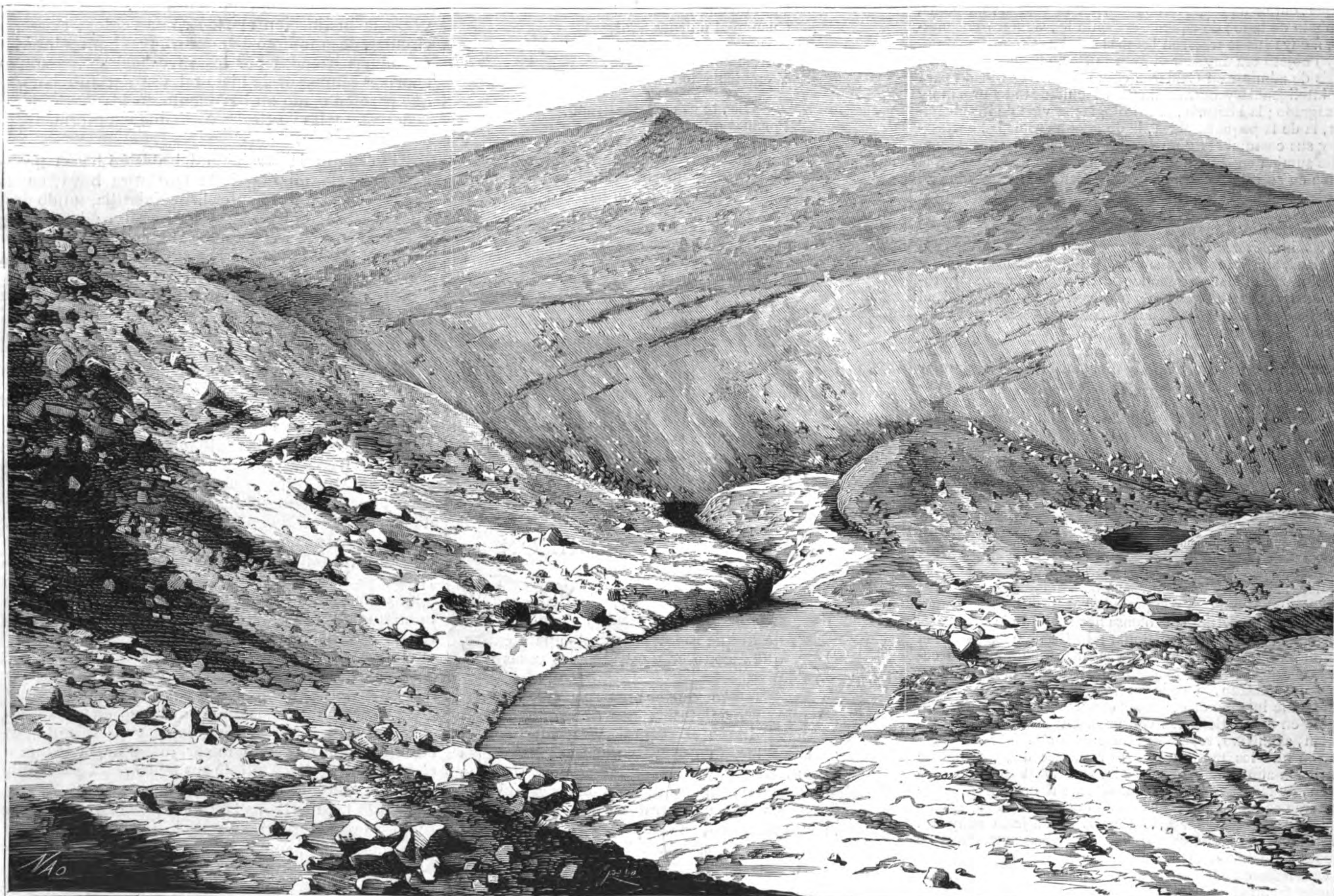
Suscitada una cuestion entre dos amigos acerca de este asunto, deseariamos la aclaracion correspondiente.—Moron, en la Trocha militar (Isla de Cuba), á 6 de Noviembre de 1880.—*M. B., suscritor.*

39.ª LA TRIPLE ALIANZA.—En un elocuente discurso que he oido recientemente en el Ateneo de esta corte, el orador citó con elogio á un periódico titulado *La Triple alianza*, que fué—dijo—el representante genuino y franco del filosofismo español en los albores de la primera época constitucional.

¿Se puede obtener una monografía exacta, aunque sea breve, de ese periódico?—Madrid, 3 de Diciembre.—*E. de la R.*

40.ª ALONSO DEL RIO.—¿Hay alguna noticia de este militar español, que fué almirante de la Armada en la segunda mitad del siglo XVI?—Colunga (Oviedo), 4 de Diciembre de 1880.—*Braulio Vigon.*

41.ª ANTONIO DE GRANDA.—¿Son conocidos algunos hechos notables de la vida militar de D. Lorenzo Antonio de Granda, capitan general de Costa-Rica y Nicaragua á principios del siglo XVIII?—*B. V.*



VINIEGRA (LOGROÑO).—LA LAGUNA DE URBION, CONSIDERADA COMO NACIMIENTO DEL RIO DUERO.



COSAS QUE SE APROXIMAN.

Los que duermen poco.—Los que dormitan á todas horas.—Los que se acuestan de dia y velan de noche.—(*Apuntes de la vida de invierno, por Yanguas.*)

RESPUESTAS.

29.ª ZARZUELA.—La palabra es castiza, genuinamente española, y su uso aparece ya señalado en el siglo XVI. Efectivamente, *Zarzuela* se llamaba una residencia Real de Felipe IV; pero *Zarzuela* se llamaba ya entónces, y se llama aún, segun el *Diccionario* de la Academia Española, una composicion dramática, parte de ella cantada.

31.ª AMÉN.—Las diferentes acepciones de esta voz hebrea, que significa *Así sea* ó *Así es*, aparecen taxativamente determinadas en el *Diccionario* de la Academia Española: *Amén de*, es una expresion familiar que significa *A más de*, *Ademas de;* pero es locucion anticuada cuando se emplea como *Excepto*, *Fuera de*.

Indudablemente la palabra *Amén*, usada como adverbio y como sustantivo, sirve para manifestar el ahinco con que se desea el efecto de lo que se dice. Así se usa repetidas veces en la Sagrada Escritura.

35.ª PAPEL SELLADO. — Un distinguido colaborador de LA ILUSTRACION nos remite (y le damos gracias) la siguiente curiosa contestacion:

«El rey Felipe IV dictó en 1636 la pragmática del papel sellado, que se publicó en 15 de Diciembre del mismo año. (Biblioteca Nac., MS. H.—69.) Segun otra noticia del mismo códice, no se empezó á usar el papel sellado hasta primero de Enero siguiente.

»El códice S.—140 dice que la pragmática salió el 2 de Enero de 1637; pero no creo pueden conciliarse ambas noticias, entendiéndose que, publicada la pragmática, ley ó cédula, pues de todos estos modos la llaman los *Avisos*, el 15 de Diciembre de 1636, no se puso en práctica hasta el primero de Enero siguiente, ó si se quiere, el 2, por ser dia feriado el dia de Año Nuevo.

»Aquel flamante arbitrio, adoptado por el Conde-Duque de Olivares, juntamente con la baja de la moneda, produjo profundo disgusto en el país, siendo objeto de las sátiras que corrian de boca en boca.

»En una que existe en dicha Biblioteca, MS. C. c.—39, titulada *Carta de Cornelio Tácito al Conde Clarós*, dice: «No digo nada del *papel sellado*, que ya no se puede esperar sino cuando nos han de sellar las caras, á fuer de esclavos, con el Felipe *el Grande*, título que se habia de adquirir con grandes hazañas ó portentosa santidad.» Por cierto que este opúsculo parece ser, por el estilo, de Quevedo, ó por lo ménos, de alguno que le hurtaba los chistes, pues en él se dice que en Madrid habia «frailes de ambas sillas y poco jinetes en las del coro», que es lo mismo que aquél escribió en sus *Cosas más corrientes de Madrid, y que más se usan*, que publicó el Sr. Fernandez-Guerra en el tomo primero de las obras de aquel ingenio, *Biblioteca de Rivadeneyra*

»En la conocida sátira, dirigida contra Olivares, titulada *La Cueva de Meliso*, el Mago dice á D. Gaspar, dándole consejos:

A todo el pueblo ultraja
Con el *papel sellado* y la rebaja.

»Hasta los poetas dramáticos hacian alusiones al papel sellado en sus comedias: así, en la titulada *El Ofensor de sí mismo*, de Monroy, dice el gracioso Senacho á D. Juan, describiéndole una mujer:

. . . .
. . . .
Pero las manos se olvidan;
Las manos son de papel;
Pero es el *papel sellado*
Del primer sello, porque
Si con las manos se pide,
Se pueda pedir con él
Demanda de cuanta plata
Pudiste de Indias traer, etc.

(*Jor.* II, *esc.* III.)

»Estas sumarias noticias determinan la existencia de la pragmática preceptuando el uso del papel sellado, su fecha y el efecto que la medida produjo en la generalidad.—*Julio Monreal.*»

Tambien hemos recibido posteriormente los curiosos datos que á continuacion copiamos:

«Aparece su orígen (el del *papel sellado*) como renta concedida al rey Felipe IV para el sostenimiento de la guerra en Alemania, datando su creacion de la Pragmática de 15 de Diciembre de 1636 del mismo Rey: en ella se ordenaba se extendiesen en papel sellado ciertos documentos, dividiendo éste en cuatro clases y siendo requisito esencial la estampacion en él de las armas Reales. Introdújose por Felipe V en los antiguos reinos de Valencia y Aragon, en virtud de Real decreto de 29 de Junio de 1707, por el que se derogaron los fueros de estos reinos, mandando que las Audiencias creadas para ellos se rigiesen y gobernasen por las mismas leyes que las de Valladolid y Granada. Dióse extension al uso de este papel por Real cédula de 12 de Mayo de 1824, siendo Ministro de Hacienda D. Luis Lopez Ballesteros. Danse despues otras disposiciones, entre ellas los Reales decretos de 8 de Agosto de 1851 y 12 de Setiembre de 1861, ya reformados.—*F. Seco M.*—27 Noviembre 1880.»

Por último, el Sr. D. Braulio Vigon, de Colunga (Oviedo), despues de fijar la creacion del papel sellado en 1636, por la pragmática citada del rey D. Felipe IV, añade estos curiosos datos:

«Desde aquella fecha, y áun despues de la reforma que introdujo en la renta el decreto-ley dado por Felipe V en 1707, los documentos públicos se extendian de la manera que aparece de la siguiente escala, formada con vista de varios papeles de mi pertenencia:

AÑOS.		
1769	Real título de Regidor	Papel sello 1.º
1724	Id. id. id.	Id.
1647	Testimonio de una Real cédula, librado por el escribano del Ayuntamiento á favor del vecindario	Sello 2.º
1665	Idem de autos	Id.
1647	Traslado de una Real cédula por el gobernador del Principado	Sello 3.º
1660	Testamento	Id.
1662	Real cédula	Sello 4.º (llamado tambien de oficio).
1664	Acta notarial	Id.
1700 á 1800	Elecciones en oficios de justicia y padrones de vecindad	Id. »

37.ª CONSULADO DE MAR.—Mucho nos hemos sorprendido al ver en la seccion de *Averiguaciones* la pregunta referente al primitivo *Consulado de mar* en España, puesto que creemos está probado y admitido que fué el de esta ciudad de Barcelona; mas como, por lo visto, en materias históricas no bastan la certeza y admision de los hechos, sino que ademas se requiere su mucha publicidad, para evitar dudas nos hemos determinado á satisfacer al autor de la *pregunta*, contestando á ella con alguna extension en la historia del Consulado antedicho.

Hemos afirmado que el primer *Consulado de mar* de España fué el de Barcelona, y no necesitarémos grandes testimonios para probarlo; en efecto, en 14 de Marzo de 1380, el rey D. Pedro IV el *Ceremonioso* otorgó privilegio para que se impusieran *vectigales* ó impuestos sobre varios artículos para la edificacion de la Lonja de dicha ciudad, pues dice el decreto: «Atendiendo á que en Barcelona, sin embargo de ser una grande é insigne ciudad, situada en la marina, en la cual hay muchos mareantes y mercaderes y se hacen muchos tratos, no hay Lonja conveniente ni cómoda en la cual los *Cónsules de mar* puedan tener su juzgado, ni los hombres de negocio y patrones celebrar sus negocios ni ajustes, como sucede en otras ciudades que, siendo de menor importancia, tienen Lonja, sin embargo de que se haya hecho rica y noble más con la navegacion y tráfico que por otra causa, Por tanto, etc.»

Como se ve, en el anterior decreto se habla ya de los *Cónsules de mar*, lo cual supone su existencia anterior á dicho año 1380, y, en efecto, es así: desde la más remota fecha habia prácticos, con autoridad real, en la capital, que regulaban los actos de comercio y dirimian las contestaciones que de ellos se originaban; mas á mediados de 1279 D. Pedro III concedió á los comerciantes de Barcelona el privilegio de nombrar dos jueces de contratacion que sucediesen á aquéllos, con amplitud de facultades, sujetos, empero, á la jurisdiccion ordinaria, y los primeros elegidos en el propio año fueron Pedro Prunés y Guillermo Llull. En el año 1301 se llamaban ya *Cónsules de mar*, y correspondia su nombramiento á los magistrados municipales, siendo los primeros Ramon de Báges y Pedro Rovira, y este cambio fué reconocido en Marzo de 1347, en privilegio dado por D. Pedro IV; y de ahí se explica que cuando en 14 de Marzo de 1380 se publicó la Real cédula del mismo monarca para la edificacion de la Lonja, segun hemos dicho, ya se hablára de los *Cónsules de mar* y del cuerpo colegiado que presidian.

Elegíanse aquéllos el dia de San Márcos de cada año, pero desde el reinado de D. Fernando *el Católico* se verificaba la eleccion por suerte el dia 15 de Abril entre un individuo del brazo civil, llamado *cónsul militar*, y otro del comercio, llamado *mercader*, los cuales tenian á sus órdenes, dos auxiliares llamados *defenedores*, que lo eran los mercaderes y hombres de negocios que tenian voto en el *Consejo de los Veinte*, cuerpo auxiliar y consultivo de los cónsules, que á veces constaba de treinta y seis individuos matriculados en la Lonja; y presidian tambien los cónsules el Colegio de Mercaderes, corporacion política en que solamente se admitian los prácticos en el comercio.

Ademas de los anteriores cargos de autoridad, habia otros dependientes ó subordinados, como los Presidentes del Consejo mercantil, elegidos por los candidatos jóvenes y ancianos que formaban la matrícula, el racional-mercader, el archivero de los libros, el de la tabla y banco públicos, el abogado, y otros; tenian los Cónsules el tratamiento de *Magníficos*, y los comerciantes del Colegio de Lonja, el de *Honorables;* recibian en dias de ceremonia á los individuos del cuerpo del Consulado, precedidos de maceros; podian usar sello con las armas de la ciudad, que ostentaban en su base el mar; uno de los Cónsules era Conceller IV nato del *Consejo de Ciento*, y los maceros que les precedian en las ceremonias y actos no bajaban sus mazas de plata ni ante el Rey en persona, segun privilegio concedido por D. Fernando *el Católico*, en Tortosa, á los 20 de Febrero de 1492. Para sus múltiples atenciones y perentoriedades disponia el Consulado de los derechos de imperiaje ó señoriaje sobre las naves que aportaban á las playas de Barcelona ó fondeaban en su muelle, segun privilegio de D. Juan I en 1394.

Ejercian los Cónsules la jurisdiccion solamente en primera instancia; en lo civil y en casos de recurso era competente un Juez, llamado de *Apelaciones*, colegiado, y cuando los negocios eran de segunda instancia, se cometia el cargo á dos abogados elegidos por el Consulado, los cuales eran asesores en los pleitos; las causas se actuaban ante el Secretario de la Lonja, Consejo y Colegio de mercaderes, y tenian los Cónsules plena jurisdiccion ordinaria sobre infinidad de asuntos, como multas, derechos y conocimiento supremo en todos los negocios mercantiles, segun disposicion de la cédula de D. Pedro IV, expedida en Barcelona, á 26 de Julio de 1380; arreglaban y señalaban los precios del fletamento de las naves y tenian otras facultades.

Publicado el Código de Comercio, todos los Consulados de mar de España se sujetaron á sus disposiciones, y suprimida más tarde la jurisdiccion mercantil, quedaron, como consecuencia de la misma, definitivamente abolidos.

Dando al Consulado de Barcelona, que acabamos de estudiar, su orígen al empezar la agrupacion de comerciantes y la creacion de los jueces de contratacion, ó sea en 1279, prescindiendo de las primitivas instituciones análogas, se desprende fácilmente su primacía sobre los demas de España; el primero que le sigue en antigüedad es el de Valencia, creado en el mismo siglo XIII, mas en año posterior; viene luégo el de Búrgos, creado en 21 de Julio de 1494 por los Reyes Católicos; el de Bilbao, en 1511, por doña Juana; el de Sevilla, en 1539, por Cárlos I; el de Madrid, en 1652, y el de San Sebastian, en 1682; y la misma anterioridad existe respecto de las Lonjas, donde radicaban los Consulados, pues la de Barcelona data de 14 de Marzo de 1380, siendo anterior á las de Mallorca, Valencia, Sevilla y San Sebastian, creadas respectivamente en 1412, 1498, 1586 y 1682, y á la de Búrgos, que se estableció en el siglo XV.—Barcelona, 2 de Febrero de 1880.—*Luis María Soler y Puig.*

Hasta aquí la luminosa RESPUESTA del ilustrado Sr. Soler y Puig á la PREGUNTA del Sr. D. Andres Avelino Bosch, de Valencia.

Pero el Sr. Soler no debe extrañarse de que haya quien desee datos exactos acerca del primitivo *Consulado de mar* en España, cuando es cierto que Barcelona y Valencia, alegando respectivamente razones muy atendibles, discuten aún sobre el derecho de prioridad en aquella institucion comercial.

El mismo Sr. Soler no fija la fecha del establecimiento del *Consulado de mar* en Valencia, contentándose con indicar que éste sigue en antigüedad al de Barcelona y que fué creado en el siglo XIII, lo cual es bastante vago; y por lo que hace á los *Consulados* de las demas poblaciones que cita, incurre en muy graves errores: supone, por ejemplo, que el de Búrgos debió su orígen á los Reyes Católicos en 1494, cuando *consta* que estaba ya reconocido como institucion oficial á mediados del siglo XIV, como lo demuestra un privilegio que le otorgó el rey D. Pedro I en 1366.

Faltándonos hoy espacio, volverémos á ocuparnos en este importante asunto.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 Diciembre.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

El diario parisiense *Le Jockey*, órgano de la alta sociedad, dice en su número del 24 de Noviembre último:

«Una de las hermanas de nuestro compañero en la prensa Albert Delpit, Mme. de Guyon, esposa del célebre doctor del mismo nombre, ha casado á su hija con el doctor Carroz. La ceremonia ha tenido lugar hoy en la Magdalena, donde la elegante y distinguida concurrencia que asistia al acto religioso ha admirado las maravillas y prodigios de buen gusto que Mme. Roger ha concebido y ejecutado para dicha solemnidad; tanto el traje de la novia, en *broché* de seda blanca Luis XV, con cola cuadrada, cayendo sobre una falda de raso blanco, como el traje terciopelo esmeralda de su señora madre, y cuya prolongada cola terminaba en grandes *plissés* de raso cielo en forma de abanico, sobre una falda de raso igual, fueron objeto de grandes elogios por parte de los circunstantes, confirmando la alta reputacion de buen gusto que la casa Roger goza entra las elegantes de Europa.»

Muchas de nuestras lectoras nos escriben manifestándonos su agrado por las indicaciones que les dirigimos con referencia á la perfumería de M. Guerlain, y nos ruegan les designemos algunos cosméticos recomendados. Tenemos pedidos estos informes, y miéntras tanto, podemos decirles que la *Crema de fresas* es excelente para el rostro; que el *Sapocetti* es el mejor de los jabones, y que para los cuidados de la boca, el *Alcoholato de coclearia y hierro á la quina* es muy apreciado á causa de sus cualidades higiénicas, aparte de dejar en el paladar un sabor agradable y una impresion de frescura persistente. Las personas que aborrecen los olores fuertes acogerán bien el *Agua de Colonia imperial rusa;* y en cuanto á perfume para el pañuelo, el *Heliotropo blanco* es delicioso.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á dichos Señores que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos que expresen el de órden, que siempre se hace constar sobre las mismas.

Igualmente les suplica del modo más encarecido tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar orígen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellos Señores que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

Contra **Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro,** y para dar al cútis, *Belleza Frescura, Brillantez.*

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE

POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra: **Películas, Barros, Comezones, la caida del cabello** y su **descoloracion.**

Deposito general: 23, RUE BEAUTREILLIS, PARIS.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER,** París.— Precio en París: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias*

Pour la Fraîcheur l'Éclat et la Beauté du Teint

LAIT D'IRIS

L. T. PIVER

Seul Inventeur

PARIS

SE MÉFIER DES IMITATIONS

LONDRES.

Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place, Portman Square.*

PILDORAS DE BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris

Estas Píldoras se emplean contra las **afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.**

AYUDAN *á la formacion de las jóvenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta. *Blancard*

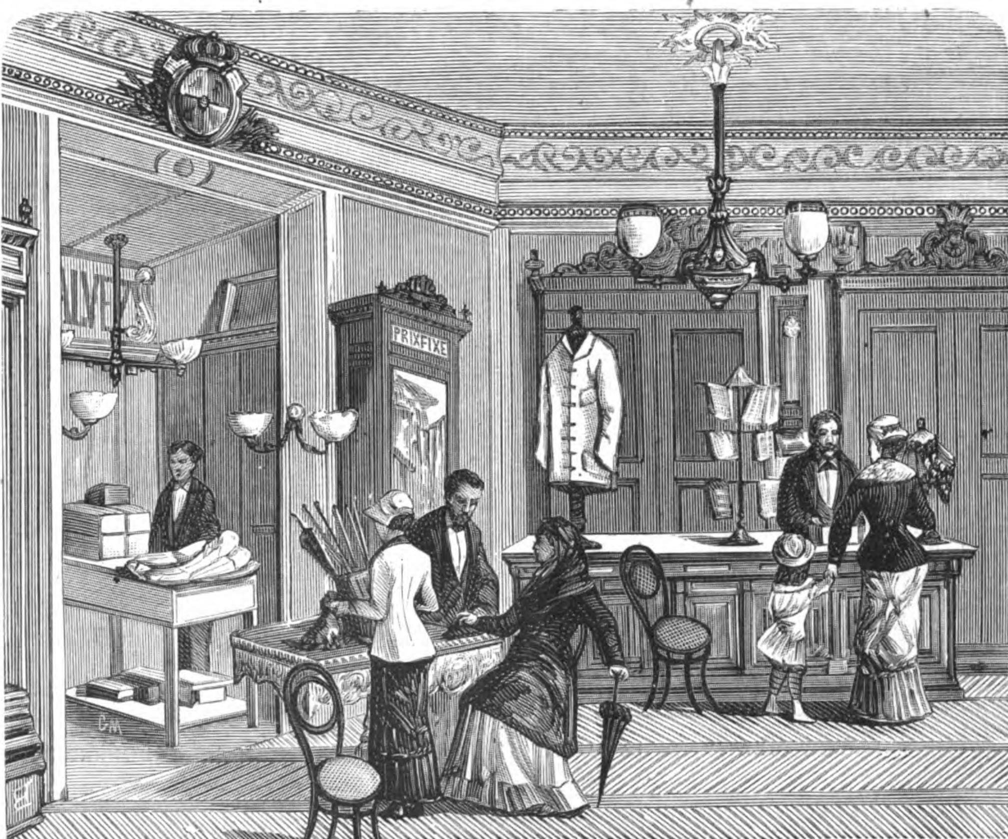
Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE CAMISERIA Y GUANTERIA

DE VALENTIN GALVEZ.

Principe, 10, Madrid. Sucursal, Puerta del Sol, 11 y 12.



Este nuevo establecimiento ha sido creado para responder á todas las necesidades de una numerosa clientela, adquirida en los diez y nueve años que lleva de existencia en la Puerta del Sol, números 11 y 12.

La asiduidad y el esmero en el trabajo le han valido gran crédito entre sus favorecedores, á la vez que várias honoríficas recompensas. Conseguido el objeto pretendido desde su creacion, hoy ofrece al público un nuevo establecimiento dotado de ámplio local interior, dedicado á obrador, susceptible de desarrollar debidamente la *Confeccion* de camisas y demas ropa blanca para caballeros y niños, guantes, corbatas, etc.

Al abrir su nueva casa, su primer cuidado ha sido proveerla de los artículos llamados *para regalos*, producto de las mejores fábricas del extranjero, en bastones, paraguas, artículos de piel, bronces, álbums para retratos y otros mil caprichos de novedad. Por último, nuestros clientes de provincias que se hayan encargado camisas anteriormente, podrán repetir sus órdenes sin dificultad, por ser costumbre conservar las medidas; aquellos que lo deseáran de nuevo, con sólo enviar la del cuello será suficiente para servirles, indicando á la vez las clases y precios.

Príncipe, 10, Madrid.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hri. Martincourt,

PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen a las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.— No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** estan llamados á remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales

ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

PILIVORE **PATE ÉPILATOIRE DUSSER,** destruye radicalmente todo vello importuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. *Exito garantizado.* — **DUSSER,** 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por escelencia en la **Anemia,** *la* **Clorosis,** *la* **Debilidad,** *la* **Postracion,** *la* **Extenuacion,** *la* **Pobreza de sangre,** *etc.*

Depto Gal, en Paris, 13, r. Lafayette, y en todas las farmacias.

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miquel; R. Hernandez, Borrel y Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcarez y García. Vda Lemala, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellvi.



En 2 dias, no queda ni una cana!

Nuevo frasco. Medalla de oro.

EAU FIGARO

Sin preparacion, Cabellos teñidos.

POMADA que reemplaza en invierno el **AGUA FIGARO**

Sociedad de Higiene francesa, 1, Bd Bonne-Nouvelle, Paris.

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

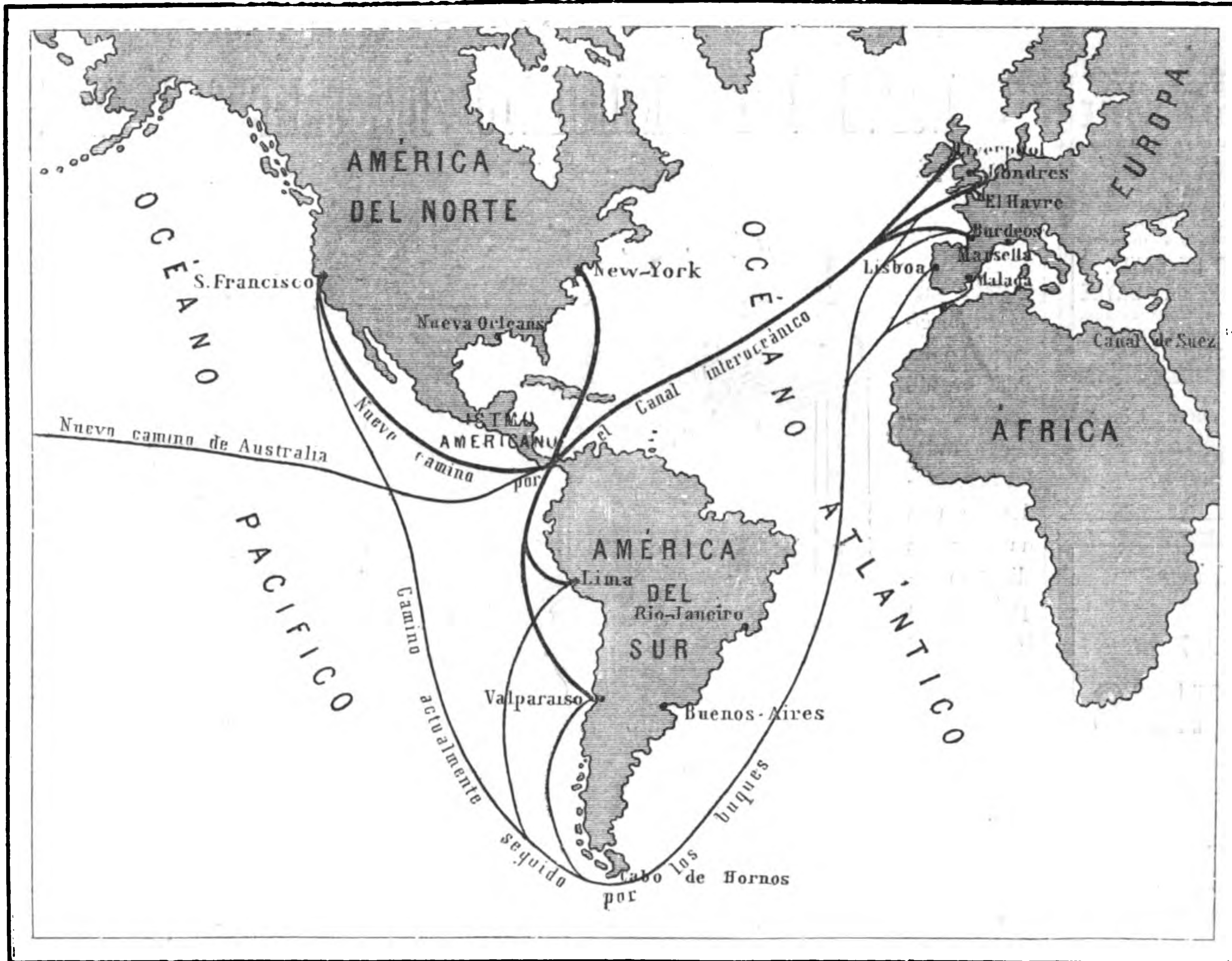
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.**

LIBROS PRESENTADOS

á esta Redaccion, por autores ó editores.

Galería Artística *de Pintores españoles contemporáneos*, dados á conocer por sus obras, sus retratos y biografías. Edicion de gran lujo, con una variada coleccion de oleografías, copia de cuadros de los más reputados pintores españoles de nuestra época, reproducidos bajo la direccion de D. P. Serrallonga. Hemos visto las entregas que han salido á luz de esta notable publicacion, emprendida por la casa editorial de D. Eusebio Riera, de Barcelona (calle de Robador, núms. 24 y 26), y no es dudoso asegurarle el éxito más completo entre el público inteligente. Pídanse prospectos detallados al Editor, ó á su representante en Madrid, D. P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 9, y Encarnacion, 5.

El Amigo de los *maestros*, por D. Andres F. Ollero.—Este curioso *resúmen pedagógico* contiene oportunas nociones teórico-prácticas de principios de educacion, sistemas y métodos de enseñanza. Un folleto de 128 páginas en 16.°; una peseta en las principales librerías.



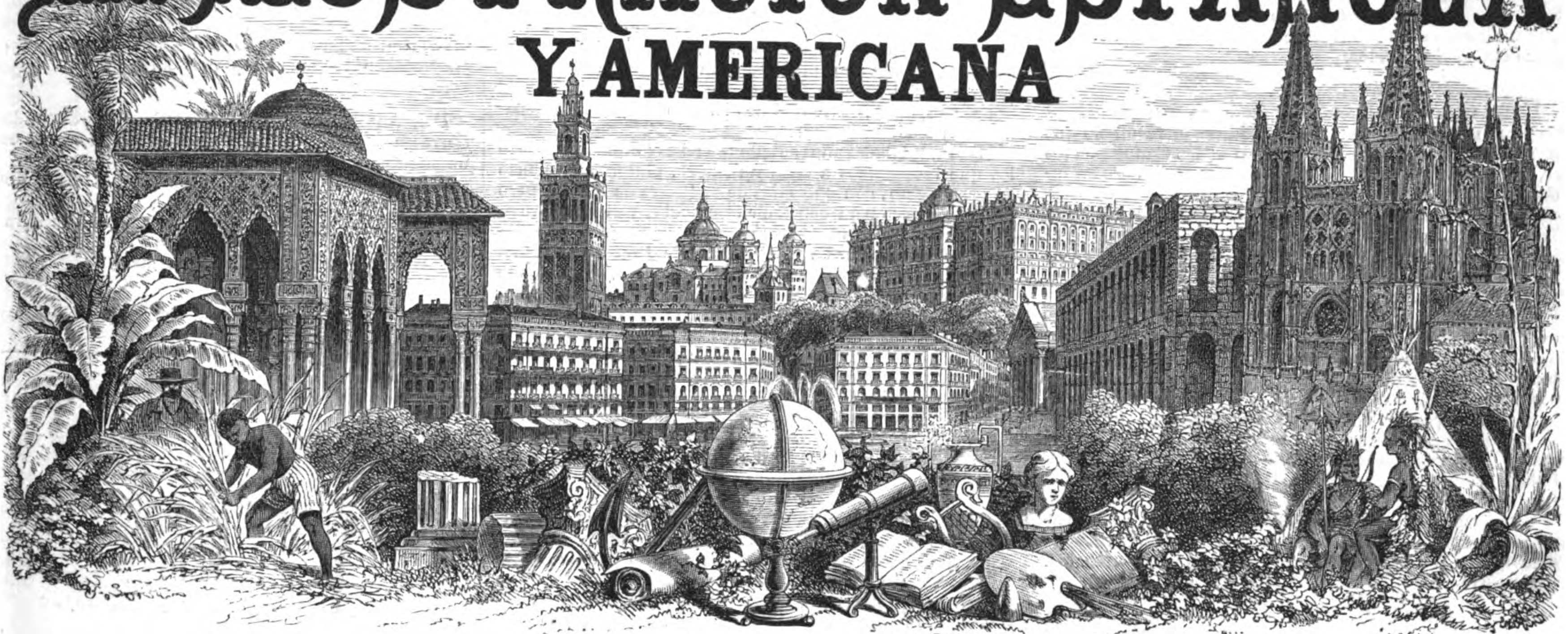
MAPA DEMOSTRATIVO DE LA ABREVIACION DE LAS RUTAS MARÍTIMAS POR MEDIO DEL PROYECTADO CANAL INTEROCEÁNICO del istmo de Panamá.

Tradiciones de *Toledo*, por D. Eugenio de Olavarría y Huarte. En un lindo tomo de 308 páginas en 8.° hállanse reunidos hasta diez y seis artículos, que recuerdan tradiciones toledanas tan populares como El Cristo de la Luz, El Palacio encantado, El Baño de la Cava, Las Justicias del Rey Santo, La Cueva de Hércules, etc. Véndese, á 10 rs., en la imprenta de los señores Montoya y C.ª, Madrid (Caños, 1).

Apuntes sobre los *cálculos de la vejiga urinaria, y su tratamiento;* MEMORIA premiada en la Exposicion provincial de Jaen de 1878, por D. Luis Ramon Gomez Torres, médico-director por oposicion de establecimientos de baños y aguas minero-medicinales. Folleto de 32 páginas en 4.° menor, impreso en Ubeda, establecimiento de Don Francisco de P. Gomez (Mesones, 19).

Desde la timba al *timo*, novela original de malas costumbres contemporáneas, por D. Antonio de San Martin. Este nuevo libro, cuya lectura entretiene, consta de 280 páginas en 8.°, y se vende á dos pesetas en la librería de los editores Sres. Gaspar, Madrid (Príncipe, 4).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLVI.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

CRÓNICA GENERAL.

Dejemos á Inglaterra, preocupada con la situacion política de Irlanda, donde todo anuncia un levantamiento de carácter gravísimo; á Francia, comentando la frase de Gambetta: «Todo por la patria, por la ciencia y por la gloria», y á Italia, ocupada en resolver la cuestion del papel-moneda.

Volviendo la vista en torno de nosotros, vemos con satisfaccion simulacros, nuevos banquetes, espectáculos, bailes de máscara, y un país que parece prepararse tranquilamente á disfrutar las Pascuas. Y por cierto que de buena gana haríamos la descripcion de la fiesta militar dada en Guadalajara por el Cuerpo de Ingenieros; nada más bello que una batalla sin desgracias, con todos sus estruendos, desde el agudo són de las cornetas hasta las notas más graves del cañon. ¡Qué hermosa será la vida militar cuando los hombres sólo den batallas para ejercicio é instruccion! Pero de esas masas de hombres y esas impresiones bellas da mejor idea el lápiz que la pluma, cuando los que manejamos ésta no tenemos los conocimientos técnicos necesarios para describir esas maniobras científicas. Si LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no pudo estar representada en el simulacro por su Director y propietario, invitado al acto, envió un colaborador, cuyos trabajos verá el público en este mismo número.

La misma causa desagradable que impidió al expresado señor asistir á la fiesta del Cuerpo de Ingenieros militares no le permitió tomar parte en el almuerzo dado en la Florida por los Ingenieros agrónomos á los hombres políticos que habian manifestado más interes por el Cuerpo y sus tareas, así como á la prensa en general. Por lo mismo que hubo en aquel banquete abstenciones que respetamos, debemos hacer constar que la del Director de este periódico, neutral en la política, sólo tuvo por motivo una dolencia que afortunadamente no ofrece ya cuidado, pero que le postró en cama durante algunos dias.

***

—¿Se batirán? ¿Nos darán ese espectáculo? —preguntan en París los aficionados á emociones fuertes.

Pero no creemos que dejen los amigos de Gambetta que su jefe vaya al campo del honor. Todos los dias pierde amigos el hombre; pero no se deja uno arrebatar, por el sable ó la espada de un duelista, un amigo presidente de la Cámara y árbitro de la suerte de un país.

No se batirá Gambetta con Rochefort: si hay motivo para un duelo, se batirán con este último los amigos de Gambetta, por más deseos que éste tenga de ir al terreno.

Cuando el hombre llega á tan alta posicion política es como las damas: sus



ADELINA PATTI.

NACIÓ EN MADRID, EN FEBRERO DE 1843.

admiradores se disputan la honra de salir á su defensa.

Por lo demas, ese duelo nos parece absurdo, si se verifica. Si Gambetta y los hombres de su posicion tuvieran que batirse con todos sus adversarios, sólo podria ser político el Cid Campeador.

* * *

Una Real órden importante y nueva en nuestro país ha publicado *La Gaceta*, que, sea cualquiera el resultado que produzca, honrará en todos tiempos al Sr. Cánovas. Nos referimos á la autorizacion que ha dado el Gobierno á todas las corporaciones oficiales para cooperar á la celebracion del centenario en honor de D. Pedro Calderon de la Barca. Pero de nada servirán esa Real órden, ni los trabajos realizados hasta ahora, si no aprovechan el tiempo las personas llamadas á ejecutar, ya el programa que se hizo, ya otro cualquiera que determinen. La representacion de las Academias tuvo escrúpulo de intervenir en las tareas del centenario sin autorizacion del Gobierno, y éste no sólo da el permiso, sino que responde á las dudas que pudiera tener cualquiera de las corporaciones, recomendándolas ese pensamiento nacional.

Si se ha de realizar con decoro, toda dilacion es desastrosa ya: desde que la Comision primitiva dió su informe, é indicó la organizacion que deberia darse á los trabajos, hasta la fecha, han pasado cinco meses, es decir, la mitad del tiempo disponible.

No hágamos la de aquel condenado á muerte, que aguardó para sacar las pruebas de su inocencia á que el verdugo estuviese sobre sus hombros, y ya no pudo contener el nudo corredizo.

* * *

Simpatizando con los pensamientos útiles y atrevidos á la vez, hemos leido con gusto en *La Gaceta Industrial* un artículo, firmado por su Director, el ingeniero D. José Alcover, verdadero programa de un trabajo de gran importancia que se propone realizar, ó sea un *Registro general de la Industria Española*, en que se dé idea de la razon social de todas nuestras verdaderas fábricas, productos que elaboran y fuerza motriz que emplean, cuando las industrias exigen un motor; registro en que aparecerá periódicamente el alza y baja de todas las industrias.

Para conseguir su objeto y completar y corregir los trabajos que tiene preparados, y aumentar sus datos, el señor Alcover hace un llamamiento, no sólo á los fabricantes, á quienes tan directamente interesa dicha publicacion, sino á cuantas personas quieran favorecerle con su ayuda en una tarea de tanta utilidad.

Por nuestra parte, aprovechando la publicidad de este periódico, no gastarémos el tiempo en ponderar la magnitud de la empresa, sino que aconsejarémos á las personas que tengan interes en cada provincia ó distrito por que los suyos respectivos no figuren en la estadística industrial á ménos altura de la que les corresponde, reunan y envien al inteligente Director de *La Gaceta Industrial* las noticias exactas de las fábricas que existan en su comarca. Bien merece ademas ese auxilio quien emprende un trabajo tan vasto y conveniente para todos.

* * *

Hagamos una sola excepcion en nuestro propósito de no dar cuenta en esta seccion, de libros que se publican, anunciando la aparicion de una nueva Biblioteca, titulada *Coleccion de escritores castellanos*, por la importancia de los libros que anuncia, pues tiene en prensa las obras de D. Adelardo Lopez de Ayala, con el retrato del autor, biografía y juicio crítico, y en preparacion, las de Hartzenbusch; *Historia del emperador Cárlos V*, por Mexía (inédita); obras escogidas del P. Martin de Roa; novelas de Salas Barbadillo, y obras escogidas del P. Sigüenza; y acaba de publicar, con un prólogo del P. Mir, el *Romancero espiritual*, del Maestro Josef de Valdivielso, el amigo de Cervántes y Lope de Vega, capellan mozárabe que fué en la catedral de Toledo, y natural de dicha poblacion.

La obra publicada tiene un grandísimo encanto para los que saben saborear con buena intencion una lectura de cándido y poético misticismo, cuya tradicion ha perdido la malicia de este siglo: la niña más inocente no tendria hoy la ingenuidad del capellan mozárabe, que da á sus versos ese perfume delicado que se respira en las fiestas populares cuando se mezclan á las puertas del templo los perfumes del tomillo y del incienso: hoy, que nuestra poesía se retuerce en furiosas convulsiones para llamar la atencion, como para conseguir el mismo objeto algunos se solian fingir endemoniados, conviene paladear de vez en cuando esos libros sencillos, hácia los cuales el sentido comun vuelve los ojos cuando la imaginacion exaltada se extravía.

* * *

Otro ramo de laurel sobre la frente del anciano poeta D. Antonio García Gutierrez.

Miéntras la crítica se ocupa de su última obra, *El Grano de arena*, LA ILUSTRACION se une á los admiradores del poeta, cuyo corazon siente, en su ancianidad, tan alta y noble poesía, y le envia sus aplausos.

Tienen razon los literatos que, al terminar el estreno de la obra, escribian á D. Antonio García Gutierrez una entusiasta felicitacion. Si el autor de *El Trovador* y *Juan Lorenzo* no fuese una gloria de la patria, un *Grano de arena* bastaria para trasmitir su nombre á la posteridad.

La noticia de que estaba enfermo habia hecho temer que su obra acusase cansancio intelectual. Pero, al oir los primeros diálogos del drama, todos nos dijimos con júbilo:

—Nos han engañado; está muy bueno.

El Sr. García Gutierrez es un jóven á quien los años han puesto barba blanca. ¡Cuántos muchachos envidiarian la frescura de sus sentimientos, y cuántas damas la sensibilidad y la delicadeza de su alma!

* * *

Eramos muchachos hace ya algun tiempo, y recordamos haber hecho un viaje por Tierra Santa en una diligencia: el espectador compraba su billete en una casa de Recoletos, por donde hoy pasa un tranvía; compraba asiento junto á un cristal; sonaban, al parecer, las campanillas de las mulas, se movia el simulado carruaje, atravesando los lugares, para el cristiano, más llenos de poesía y de recuerdos; recordamos el valle de Josafat, entre otros sitios. ¿Qué tal era el panorama? Entónces nos pareció magnífico, y soñamos con él algunas noches.

Hace unos cinco años, algunos artistas españoles, entre los que recordamos á Sans y Pellicer, pintaron un lienzo de gran efecto, con episodios de la guerra de Africa; pero les faltó dinero para construir el edificio, y el lienzo tuvo que exhibirse con un aparato que le hacía deslizarse delante del espectador en el escenario de Jovellános. Aquel lienzo se enseñó tambien en un teatro de Lisboa, donde creemos que se encuentre hoy arrollado en algun almacen, por una de esas vicisitudes del trabajo de los artistas.

A las dificultades, insuperables en otro tiempo para la construccion de edificios á propósito para esta clase de espectáculos, ha sucedido hoy la singularidad de que á la vez, y á corta distancia una de otra, se eleven dos construcciones de hierro, destinadas á la colocacion de panoramas. Uno, el llamado *Panorama Nacional*, se ha abierto al público, siendo el edificio de hierro construccion completamente española, exceptuando la decoracion, pintada por el súbdito frances D. Cárlos Castellani.

Pertenece el edificio á esa arquitectura regular de la industria moderna, y cumple su destino sin pretensiones artísticas. El extenso lienzo, aunque pintado por un artista extranjero, no contiene ninguno de esos errores en que incurren al pintar tipos de España los que no han nacido ó vivido mucho tiempo entre nosotros, y el conjunto produce un efecto grandioso y la completa ilusion en el espectador de hallarse en medio de las llanuras de Tetuan, en la batalla del 4 de Febrero. Hay aire, distancia, campo, rio, montañas y mar; el edificio desaparece y se ensancha de un modo tan considerable, que ayer decia en el Panorama un caballero:

—Esto debe haber costado un dineral.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque el terreno es muy caro en estos sitios (1), y veo una extension considerable.

La Empresa ha conseguido, en efecto, comprar el terreno por piés, y enseñárselo al público por leguas.

* * *

—¡Qué momento tan á propósito para una revolucion! —nos decia un político al principiar la noche del sábado último;—el Gobierno, las autoridades, los senadores y diputados, los generales, los funcionarios públicos, todo Madrid está reunido en el Real y embelesado ante la Patti.

La revolucion era imposible, sin embargo, aquella noche, porque hasta los conspiradores, si los hubiera, estarian apiñados en el teatro Real.

Los que no estábamos allí corporalmente, estábamos allí en espíritu.

¡Oh sabio Bell, cuándo perfeccionarás tu teléfono hasta el punto de que se pueda oir á todas las distancias á ese ruiseñor que hoy se disputan los empresarios más poderosos de la tierra! La humanidad entera se abonaria á tu aparato.

Nos admirábamos hace pocos dias de los precios á que se vendieron las localidades en el último estreno de Echegaray: un antepecho de paraíso costaba el duplo de dos de aquellas butacas en la noche en que la Patti hizo su debut.

—¿Qué hubiera V. hecho el sábado por la noche si, despues de pagar por una butaca treinta duros, hubiera resonado en el teatro la terrible voz de ¡fuego!—preguntábamos á un amigo.

—Me hubiera dejado abrasar en mi butaca ántes de abandonarla—contestó con firmeza.

Pagar treinta duros por ver la *Traviata* es un éxito prodigioso, porque esa ópera es hoy tan antipática á nuestro público, como fué popular en Madrid hará unos quince años; entónces la *Traviata* por sí sola llenaba el teatro; su música hacia sentir impresiones que se han hecho viejas y vulgares; ¿es que el tipo de la protagonista se ha generalizado? ¿Es que la música envejece? ¿Se reirán de Meyerbeer nuestros nietos ante otra música más sábia é inspirada? ¿Qué maestros resistirán á la accion del tiempo?

¿Qué decian los periódicos del domingo? Nadie lo sabe. Sólo se leyeron los artículos dedicados á la Patti. Tan preocupados estaban todos con aquel acontecimiento musical, que apénas se enteraron algunos curiosos de la Real órden que habia publicado la *Gaceta* autorizando á todas las corporaciones oficiales para prestar su cooperacion á fin de que se celebre con toda solemnidad el centenario de don Pedro Calderon de la Barca.

El triunfo de la voz humana sobre todas las ideas, preocupaciones y gustos es evidente y merece parar la atencion en ello: la Patti recorre el mundo triunfalmente; su llegada conmueve á los pueblos, y navega en un rio de oro.

Y es que esa voz privilegiada, siendo de lo más bello, es lo más efímero tambien; un catarro puede destruir en un instante el instrumento que produce esos poéticos rumores, miéntras la obra del pintor, del poeta ó del escultor es sólida y duradera.

Así reflexionábamos el sábado por la noche al retirarnos á casa, cuando oimos en los aires un aleteo misterioso.

—Son las brujas que van á su espectáculo—pensamos; —es su dia de moda.

No: era el *Pájaro*, que batia las alas, lleno de júbilo por el hermoso *pico* que la funcion del Real le habia producido.

Ya sabeis quién es el *Pájaro*; es el rey de los revendedores; el Rostchild de las contadurías de teatros; tiene familiaridad con las personas de más elevada posicion; son sus deudores las personas más visibles; no creemos ser nosotros hombres de importancia, porque no le debemos siquiera el valor de una butaca.

(1) El Panorama está situado frente á la Casa de la Moneda.

Una frase en favor de la Inquisicion.

Dos amigos disputaban anoche: el uno la atacaba; el otro la defendia. Así hablaba el primero:

—Detesto ese tribunal, que atormentaba y emparedaba.

—¿Emparedar? Ya soltó V. la gran acusacion. Pues bien, ¿hay cosa más agradable que los emparedados?

—

Don Antolin Ramirez es el hombre más distraido de la tierra; hace pocos dias tuvo el mal pensamiento de escribir un anónimo insultante al Ministro de su ramo.

A los dos dias recibió un oficio en que le declaraban cesante.

Creyó al principio que habian reconocido su letra, aunque desfigurada.

Pero su distraccion era más enorme.

Habia firmado el anónimo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ADELINA PATTI. (Véase la *Revista Musical*, pág. 355.)

* * *

LA EXPOSICION DE PINTURAS DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. (Véase la pág. 366.)

* * *

TEATRO ESPAÑOL:

La Muerte en los labios; escena final.

Desde el inmenso éxito que ha obtenido la última produccion dramática del Sr. D. José Echegaray, que continúa llevando todas las noches al teatro Español un público tan numeroso como escogido, no podiamos dispensarnos de consignar en nuestras páginas, por medio del grabado, un acontecimiento teatral de semejante importancia.

Aquellos de nuestros lectores que no han visto en la escena el aplaudido drama del Sr. Echegaray, han podido formarse exacta idea de su estructura y desarrollo por la Revista que en el pasado número le dedicó nuestro apreciable colaborador el Sr. D. Peregrin García Cadena, de la que reproducirémos las líneas que se refieren á la escena final, elegida por el Sr. Ferrant para su dibujo de la pág. 357:

«.....Y ocurre lo que estaba previsto: los esbirros se acercan, la entrada está franca, y á Conrado, que ha comprendido al fin dónde está la esperanza de salvacion, le falta tiempo para rectificar. Walter (Sr. Vico) denuncia á Margarita (Srta. Tenorio) como encubridora, y ella y Servet y Jacobo son arrastrados al suplicio miéntras Conrado (Sr. Calvo) perece en la escena por salvar á su prometida. Walter abandona el lecho y se inclina con desesperacion sobre el cadáver de su hijo; quisiera imprimir en su frente un ósculo de paz; pero la muerte está en sus labios.»

* * *

GUADALAJARA:

Gran simulacro de combate, ejecutado por el Cuerpo de Ingenieros.

En distintas y recientes ocasiones se ha ocupado nuestro periódico del loable celo con que el brillante Cuerpo de Ingenieros se ocupa de adoptar y poner en práctica los progresos que el arte militar realiza en las naciones más adelantadas. El gran simulacro que con asistencia de S. M. el Rey y de sus augustas hermanas tuvo lugar el dia 9 del actual en el campo de maniobras de Guadalajara, nos suministra una nueva ocasion, que no debiamos dejar pasar desapercibida, para unir nuestros elogios á los que la prensa de Madrid ha tributado en estos dias á aquel instituto científico, que tanto honra al ejército y á la patria.

A las ocho de la mañana llegaba á Guadalajara el tren Real, salido de Madrid una hora ántes. Ya en la estacion S. M. y Altezas, con las personas de su numerosa y lucida comitiva, dejaron la vía general para tomar la militar, construida por el Cuerpo de Ingenieros para poner el campo de maniobras en comunicacion con la ciudad. S. M. recorrió detenidamente los campamentos de los dos ejércitos que habian de tomar parte en el combate, simulando uno el ataque y otro la defensa de sus posiciones. Estas tropas se componian del 2.º regimiento de Ingenieros militares, batallon de alumnos de la Academia del Cuerpo, regimiento de pontoneros y telegrafistas, tres baterías de artillería de montaña, y regimiento infantería de Canarias.

El material del campamento, construido en su gran mayoría por el mismo Cuerpo, es de los mejores y más completos. Barracas, tiendas y hornos de campaña de distintos é ingeniosos sistemas, cocinas, etc.; todo hace honor á los ingenieros militares.

Las obras de defensa de los sitiados asumian todos los adelantos de la ciencia militar en este ramo. Perfiles franceses, prusianos, austriacos, ingleses, belgas y españoles; zapas de todos los sistemas conocidos; reductos, debidos á entendidos oficiales del Cuerpo; galerías de minas, fogatas de proyeccion, y otros cien recursos inventados por el arte de la guerra, conquistaban los elogios de los inteligentes, solicitando la atencion de los profanos.

Terminada la visita á los campamentos, las Reales personas, su comitiva y un gran número de invitados, entre los que se contaban muchos militares de alta graduacion, damas de la buena sociedad y representantes de la prensa, almorzaron en unas mesas de campaña, dispuestas en el punto que se ve marcado (núm. 10) en la vista panorámica que ocupa las págs. 360 y 361 del presente número, segun dibujo de nuestro especial artista D. Domingo Muñoz. Terminado el almuerzo, que fué espléndido y bien servido, el señor general Trillo, director del arma, prévia la vénia de S. M., pronunció un elocuente bríndis, haciendo patentes los esfuerzos del Cuerpo de Ingenieros para mostrarse á la altura de su importante mision; se lamentó de que el instituto no contára con un abundante material propio, para la construccion de ferrocarriles, elemento tan necesario en el moderno arte de la guerra, y dió gracias á las compañías particulares que patriótica y desinteresadamente habian facilitado elementos para construir la línea militar que unia el campamento con la ciudad. Vivas á S. M. y á la familia Real acogieron las palabras del general Trillo.

El Monarca contestó tributando el testimonio de su agradecimiento al Cuerpo de Ingenieros y á su digno Director; manifestó su complacencia ante los progresos que realizaba tan importante instituto del ejército, y agregó que todas sus aspiraciones se encaminaban á que tanto el Cuerpo de Ingenieros como todos los demas de aquél fuesen dotados de cuanto hicieran necesario los adelantos de la ciencia; S. M. terminó brindando por el Cuerpo de Ingenieros, por el ejército español y por sus generales, guardadores del órden interior, y defensores decididos, si llegára el caso, de la honra nacional.

Las aclamaciones se repitieron cuando S. M. puso fin á su discurso.

Cerca ya de las dos de la tarde ocupó S. M. el pabellon Real, marcado tambien en el dibujo del Sr. Muñoz, y desde el cual se dominaba en toda su extension el campo de maniobras. Acto seguido dió principio el simulacro, cuya primera parte consistia en el ataque y defensa de la cabeza del puente, posicion señalada con el núm. 1. El objetivo del ataque era apoderarse de la plaza de Guadalajara, situada á la extrema izquierda del rio. Quinientos hombres del regimiento infantería de Canarias y cinco piezas de artillería de campaña defendian la posicion, que fué atacada por el batallon de alumnos y los ingenieros formados en columnas de ataque, apoyados por una batería. Los sitiadores fueron rechazados; el puente de barcas sobre el Henares se hizo desaparecer en diez y ocho minutos, poniéndolo á cubierto de las tentativas del enemigo.

Repuestos los sitiadores, reanudaron el ataque, obligando á los sitiados á pasar el rio y á volar con dinamita el puente que habian tendido; pero el enemigo estableció en veinticuatro minutos otro puente, por el cual atravesó el rio su artillería montada. Entónces los sitiados establecieron sobre unas alturas una segunda línea de defensa, fortificada con zapas y trincheras de varios modelos, de la que fueron desalojados, viéndose obligados á refugiarse en un reducto, no sin hacer estallar ántes las seis fogatas (núm. 9), sobre los cuales se suponia que habia fuerzas enemigas, y volar su batería para que los contrarios no pudieran utilizarla. Luégo, aprovechando un momento de inaccion de las fuerzas que atacaban, los sitiados consiguieron recuperar algunas de las posiciones perdidas, rechazando al enemigo hasta la orilla del rio. Avanza el ejército sitiador por la llanura, apoyado por el fuego de sus baterías, y redobla sus esfuerzos para apoderarse de la altura fortificada, lo que hizo necesaria la intervencion de la caballería. El batallon de alumnos de la Academia hizo el movimiento de resistencia por medio del repliegue de las guerrillas en pelotones, con una precision y unidad irreprochables. Por último, á las cinco de la tarde los sitiadores se hicieron dueños del reducto en virtud de hábiles maniobras, con lo que se dió por concluido el combate, sin que ningun accidente lamentable turbase el esplendor de esta brillante fiesta militar.

∴

EXCMO. É ILMO. SR. D. MANUEL DE LA RIGADA Y LEAL,
contraalmirante de la Armada.

La marina ha perdido uno de sus jefes más ilustres en la persona del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel de la Rigada y Leal, muerto de una manera casi repentina en la noche del 4 del corriente, y cuando, al parecer, disfrutaba de perfecta salud.

El Sr. la Rigada, cuyo retrato publicamos en la pág. 364, nació en la ciudad de Ferrol, en 1815; entró á servir en la Armada como guardia marina en 1834, y ascendió á alférez de navío en Febrero de 1840. Durante su dilatada carrera militar desempeñó los mandos de la barca *Astuto*, vapor *Reina de Castilla*, division de guarda-costas de Cádiz, corbetas *Perla* y *Ferrolana*, fragatas *Cortes*, *Blanca* y *Resolucion*, y el destino de Mayor general del apostadero de Filipinas.

Al frente de una division naval dirigió, en las costas de Africa, el desembarco de varios Cuerpos de ejército de los que tomaron parte en aquella memorable campaña; tuvo el mando de la *Resolucion* en la toma y operaciones de las islas Chinchas, y habia asistido á diversos hechos de armas en las campañas de la primera guerra civil, Santo Domingo, Méjico y Pacífico.

En la categoría de contraalmirante tuvo á su cargo la vicepresidencia del Almirantazgo; las capitanías generales de los departamentos de Cádiz y Cartagena; el mando superior de la escuadra del Mediterráneo, y el del apostadero de la Habana.

Fué tambien el general la Rigada senador del reino en tres legislaturas, y estaba condecorado con la gran cruz de las Reales órdenes de San Hermenegildo é Isabel la Católica, la del Mérito naval, y otras várias por acciones de guerra.

∴

CERTÁMEN DE TIRO AL BLANCO EN LA DEHESA
de los Carabancheles.

En la tarde del 2 del actual se verificó en la Escuela Central de Tiro, establecida en la dehesa de los Carabancheles, el concurso para optar á los premios ofrecidos por SS. MM., y la distribucion de los que el Jurado militar habia concedido en los certámenes de los dias anteriores.

Entre los oficiales que tomaron parte en el concurso al premio de S. M. el Rey, resultaron empatados el capitan comandante de infantería D. Baldomero Fabregat y Fernandez de Toro, y el alférez de caballería D. Ricardo Marin, tirando el primero con carabina, á 600 metros de distancia, y el segundo con tercerola, á 400 metros. Un nuevo y decisivo disparo hecho por cada uno de los contrincantes, ambos habilísimos tiradores, dió el triunfo al capitan Sr. Fabregat, cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la pág. 364, á la vez que un apunte del certámen de tiro, hecho del natural por el Sr. Melendez.

El Sr. Fabregat, bizarro militar, que ha combatido varios años por la integridad de la patria en los campos de Cuba, tuvo la honra de recibir de manos de S. M. una magnífica carabina inglesa, con dos juegos de cañones, uno de ánima rayada, y lisa el otro, provista de todos sus accesorios y encerrada en una caja curiosamente forrada de cuero. Hemos tenido ocasion de ver este precioso regalo, digno de la alta persona de quien procede.

El premio de S. M. la Reina, consistente en un fusil perfeccionado y una petaca de plata, que contenia 3.000 reales en monedas de oro, lo obtuvo el soldado del regimiento de Mallorca, Pedro Alcaraz, natural del pueblo de Tobarra, en la provincia de Albacete, en competencia con el guardia civil Mateo Encina.

Los demas premios á los señores oficiales y clases de tropa que resultaron agraciados por el fallo imparcial del Jurado, fueron entregados tambien por S. M. á los interesados respectivos.

∴

ÁFRICA DEL SUR: TIPO DEL GUERRERO BASUTO.

La actual insurreccion de los cafres basutos contra la dominacion inglesa en el territorio del Cabo, de la que nos hemos ocupado recientemente, presta un interes de actualidad al primer grabado de la pág. 365, que representa el tipo del guerrero basuto en su traje de combate.

Segun el corresponsal del periódico londonense *The Times*, los basutos están léjos de poder compararse á los zulús como hombres de guerra. Carecen de disciplina y de organizacion militar, y desconocen la táctica, que, más ó ménos primitiva, existe entre los zulús. Suelen emplear las armas de fuego, pero les atribuyen una porcion de extrañas preocupaciones, entre ellas la de que el proyectil es más mortífero si sale de un fusil que tiene la bayoneta puesta.

Los basutos habian sostenido perpétuas guerras con sus vecinos los zulús, hasta que en el año de 1868 su jefe Moshesh solicitó colocarse bajo el protectorado de la Gran Bretaña. Forman várias tribus independientes entre sí, que se han reunido á las órdenes de Masupha, hijo de Moshesh, para hacer la guerra á los ingleses.

Esta rebelion reconoce como principal orígen la codicia con que los colonos del Cabo han ido poco á poco extendiendo sus establecimientos y explotaciones sobre el territorio basuto mucho más allá de los límites fijados por los tratados. El lenguaje de los periódicos ingleses atribuye carácter de gravedad á la guerra entablada en *Basutoland*, habiéndose librado ya varios combates entre las tropas inglesas y los indígenas, quienes cometian toda clase de depredaciones en las aldeas habitadas por colonos europeos.

∴

DULCIGNO:
Una fuente pública para las abluciones.

Despues de haber ocupado durante dos meses la atencion de Europa, los albaneses han concluido por entregar la ciudad de Dulcigno á las tropas montenegrinas al mando del general Bozo-Petrovich. Derwish-Pachá ha regresado á Constantinopla, ufano de su fácil victoria, y la flota internacional ha abandonado las bocas de Cattaro, sin que, por ventura, haya sido necesaria su intervencion activa.

Contra lo que se esperaba, han sido en escaso número los albaneses que han abandonado á Dulcigno al pasar esta plaza á poder del Montenegro, y todo hace creer que ha de trascurrir mucho tiempo ántes de que la poblacion pierda su aspecto genuinamente mahometano. Uno de los signos que más especialmente caracterizan este aspecto es la abundancia de fuentes públicas, tales como la que representa nuestro segundo grabado de la pág. 365, para que los fieles practiquen sus abluciones. Sabido es el orígen sagrado que el código religioso de Mahoma atribuye á las frecuentes inmersiones de diversas partes del cuerpo, y la minuciosidad con que los musulmanes observan esta práctica. Segun la declaracion del *Koran*, este libro y el rito de las abluciones fueron revelados en un mismo dia al Profeta por el ángel Gabriel, quien, uniendo el ejemplo al precepto, hizo surgir de una árida caverna cierta milagrosa fuente, cuyas aguas sirvieron para la doble ablucion de Mahoma y del enviado del cielo. En virtud de la máxima del *Koran*, todo mahometano debe hacer cinco plegarias cada dia, y un número igual de abluciones, que consisten en lavarse el rostro, una parte de la cabeza, las manos, los brazos hasta el codo, y los piés hasta los tobillos. Los viérnes son dias en que la inmersion total del cuerpo es obligatoria, y la prescripcion religiosa es tan absoluta, que en caso de carencia de agua, deben hacerse con arena las abluciones.

Así, pues, no sólo es de rito que las mezquitas estén abundantemente provistas de agua, sino que las poblaciones más modestas poseen considerable número de casas de baños y de fuentes públicas, debidas en su mayor parte á la munificencia de los sultanes y de los magnates, que creen hacer un acto meritorio y conquistar el paraíso de los creyentes costeando tales fundaciones.

En Dulcigno, segun el corresponsal del *Times*, las fuentes públicas para las abluciones son el punto de cita habitual de muchos mendigos, tocadores de cítara, etc., que explotan la caridad de los fieles.

∴

ROSITA MAURI,
primera bailarina en la Grande Ópera de París.

No debiamos dejar pasar una oportunidad tan propicia como la que nos ofrece la coincidencia del brillante triunfo que acaba de obtener entre nosotros la eminente *diva* Adelina Patti, con el no ménos ruidoso que ha valido á la célebre artista coreográfica Rosita Mauri, llamada en el extranjero *la Patti del baile*, la creacion del papel de *Ivonette* en el baile de espectáculo *La Korrigane*, estrenado hace muy pocos dias en el teatro de la Grande Ópera de Paris.

Rosa Mauri nació en Reus (provincia de Tarragona), en Setiembre de 1852. Su padre, artista coreógrafo tambien, fué su primer maestro, y concluyó de formarse en la escuela del reputado Mr. Devisne. A la edad de catorce años debutó en el teatro Principal de Barcelona, y de allí pasó á París, donde recibió las lecciones de Mme. Doménique, directora de una renombrada academia de Coreografía. Extendióse rápidamente la fama de nuestra jóven compatriota: Paris, Hamburgo, Milan y Berlin fueron las primeras capitales del extranjero que pudieron apreciar su mérito, y el público de los más aristocráticos coliseos la colmó de aplausos.

Posteriormente fué contratada por la Empresa del teatro del Liceo de Barcelona, y no hay para qué decir que el fallo de aquel inteligente público puso el sello á la reputacion, ya europea, de Rosa Mauri. Trieste, Viena y Berlin fueron despues teatro de sus triunfos, y al terminar sus compromisos en esta última capital, asegúrase que el Emperador de Alemania se interesó vivamente para que la artista española no abandonára el teatro imperial de la Ópera. Pero Rosa Mauri tenía firmado ya un contrato con la direccion de la Grande Opera de París, donde la primera representacion de la *Korrigane* le ha proporcionado un éxito de que no hay ejemplo desde los tiempos de la célebre Fanny Essler.

MANUEL BOSCH.

REVISTA MUSICAL.

Si algun curioso ha tenido ocasion de hojear los libros parroquiales de la iglesia de San Luis de esta heroica villa, posible es que haya tropezado con el de bautismos correspondiente al año de 1843, y en él con una partida que en 8 de Abril del mismo extendió el presbítero, y entónces teniente cura, D. José Losada, haciendo constar que en aquel dia habia bautizado una niña, nacida á las cuatro de la tarde del 10 de Febrero anterior, y á la cual impuso los nombres de Adela-Juana-María; se habrá enterado de que ésta era hija legítima del profesor de música D. Salvador Patti y de D.ª Rosa Chiesa; que los padrinos de la bautizada habian sido el cantante José Sinico y su esposa Rosa Manara; y, por último, que la ceremonia no debió ser muy solemne y lucida, que digamos, ni causar gran alboroto en el barrio, cuando hubo que echar mano, para testigos del acto, de los sacristanes Julian Huerzal y Casiano García, bien ajenos, por cierto, de que el servicio, punto ménos que obligatorio, y, es de creer, no del todo gratuito que prestaban, habia de valerles el que algun dia la posteridad sacára á relucir sus olvidados nombres.

La niña habia nacido en la casa núm. 6 de la calle de Fuencarral (muy conocida por entónces á causa de las renombradas tertulias que en uno de sus cuartos se celebraban), á los once dias de cantar su madre, por última vez, *El Marino Faliero* en el teatro del Circo, donde era conocida con el nombre de Caterina Barilli, que tal vez, por la tradicion artística que tenía, conservó de su primer marido, hijo de la famosa cantante de principios del siglo, y á la que miraba Stendhal como la más admirable intérprete de las óperas de Mozart.

Nada cuentan los biógrafos que he registrado de la *diva* que hoy trae alborotados á los pacíficos habitantes de la villa y córte, de cuándo y cómo la familia Patti abandonó á Madrid; pero debió ser á muy luégo, puesto que, coincidiendo desgraciadamente con el nacimiento de aquélla la pérdida de voz que sufrió su madre, natural era abandonára una residencia donde ya ningunos lazos la sujetaban, y que á más tenía el triste recuerdo de haberse visto privada en ella del principal recurso con que contaba para subsistir. Lo único que se sabe es que este contratiempo, unido á quebrantos no pequeños en sus modestos ahorros, obligaron á la ex-cantante y su marido á decidirse á marchar con sus hijos á América en busca de mejor fortuna, ignorantes de que el mayor tesoro que podian apetecer lo llevaban consigo.

Una vez en Nueva-York, pronto se descubrió el admirable instinto artístico de la jóven Adelina, y se hizo notar el timbre argentino de su voz, áun dados los pocos años que contaba de existencia; en cuanto á la irresistible vocacion que ya la impulsaba al teatro, me permitirán los lectores de LA ILUSTRACION que ceda la palabra á Teodoro de Grave, uno de los que con más afan y escrupulosidad ha registrado la vida de aquélla en sus primeros tiempos: «Una noche, dice, despues de haber asistido á la representacion de *Norma*, en la cual los artistas que la interpretaron habian sido aclamados y cubiertos de flores, Adelina, ya en su casa, aprovechó el momento en que la familia estaba reunida, cenando, para deslizarse silenciosamente al cuarto de su madre. Una vez allí, y creyéndose al abrigo de toda indiscrecion, la niña, que apénas tenía seis años y medio, se rebujó lo mejor que pudo una sábana al rededor del cuerpo, cubrió su frente con una corona, recuerdo, sin duda, de algun dia de triunfo de su pobre madre, y gravemente colocada delante de un espejo, empezó á cantar el ária de salida de *Norma* con toda la importancia de una debutante que aspira á encantar á su auditorio. Cuando hubo acabado, y simulando á aquél, se aplaudió á rabiar, arrancó la corona de la frente, y se la echó á sí misma para tener ocasion de ensayar, al recogerla, el saludo más gracioso que artista alguno, llamado por el público, ha podido hacer. Y así, saludando y retirándose, fuése hasta la puerta del cuarto donde su madre se encontraba observando atentamente todos los detalles de esta curiosa escena.»

Tal vez esto, unido á los incesantes consejos de la Alboni, maravillada al oir á aquella prodigiosa criatura, y á la estrechez en que vivia la familia en cuestion, movieron á ésta á exhibirla ante el público de Nueva-York cuando sólo contaba siete años, y apénas su cuñado y maestro, el pianista Mauricio Shatrosh, habia podido iniciarla en los primeros rudimentos del arte del canto.

Subida sobre una mesa y abrazada á una muñeca (condicion *sine qua non* que impuso á sus padres para obedecerles), apareció en un concierto ante el público; así cantó la admirable invocacion de Bellini, *Casta Diva*, y al terminar, una tempestad de entusiastas aplausos inauguraba la serie no interrumpida de triunfos que cuenta en su carrera la admirable artista cuya biografía estoy bosquejando. Tan extraordinario éxito animó á Strakosh á emprender con la jóven Adelina un viaje artístico por las principales poblaciones de los Estados-Unidos, Cuba y Puerto-Rico, recogiendo abundante cosecha de laureles y no menor de algo más práctico y provechoso que éstos.

Al cabo de dos años y de más de trescientos conciertos en que tomó parte la jóven artista, forzoso fué descansar, y entónces hubo de reflexionarse que si los ruiseñores gorjean sin necesidad de maestro, las cantantes necesitan, si no han de malograrse los dones con que el Criador les dotó, alguien que las inicie en el arte de utilizar y perfeccionar aquéllos. Tal fué la empresa que acometió Strakosh, y para la cual tuvo que emplear un capital no escaso de paciencia, y hacer uso de cuantos recursos pudiera echar mano el más hábil diplomático, dado el carácter, dicen, un tanto voluntarioso y versátil de la eminente artista. «Jamas, decia aquél á Guy de Charnacé, en los tres años que duró su aprendizaje, pregunté una sola vez á Adelina si queria dar leccion, temeroso de contrariar su voluntad del momento. Me sentaba al piano y empezaba á tocar la ópera que

MADRID.—EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



EXPOSICION DE PINTURA, ESCULTURA Y ACUARELAS, INAUGURADA EL DIA 9 DEL ACTUAL: CLASE PARA EL ESTUDIO DE LA ACUARELA, ESTABLECIDA EN EL LOCAL DEL CÍRCULO.
(*Dibujo del natural, por E. Estévan.*)

TEATRO ESPAÑOL.



«LA MUERTE EN LOS LABIOS», DRAMA DE D. JOSÉ ECHEGARAY, ESCENA FINAL. — (*Dibujo de Ferrant.*)

teniamos en estudio; al cabo de más ó ménos tiempo, aparecia mi discípula tarareando el trozo de música que yo ejecutaba, puesto que su memoria era tal, que le era bastante oir una pieza de música dos ó tres veces para retenerla; así iba aproximándose poco á poco, y una vez comenzada de este modo la leccion, seguia despues el estudio sin dificultad.»

Fruto de esta época de retiro absoluto y de incesante estudio fué el conocimiento que la Patti adquirió del repertorio italiano, que, por el pronto, la puso en estado de salvar al empresario Ullman, quien, dado á todos los diablos por el desastroso estado de sus negocios teatrales, acudió á ella como el náufrago á la tabla que habia de salvarle. Sin preparacion ninguna presentóse á cantar en el teatro de Nueva-York la *Lucia* cuando apénas contaba diez y seis años; el éxito que obtuvo sobrepujó á todas las esperanzas, confirmando en unos el recuerdo de un inolvidable pasado, y disipando la incredulidad de otros, que creian sería ella uno de tantos prodigios prematuramente agostados.

Desde entónces su reputacion no ha hecho sino engrandecerse, y la vida de la Patti ha sido, como álguien ha dicho, una odisea triunfal á traves de ambos mundos, que sería larga de contar. En cuanto á lo que á España toca, muchos de mis lectores recordarán la manera como en los años de 1863 y 1865 cantó, tambien en el teatro Real, la *Sonambula*, *Lucia* y el *Barbero*, por más que no faltase quien, con alguna razon, y cual ya lo habian hecho allende el Pirineo Scudo y Blaze de Bury entre otros, la reprochára cierta inconsciencia, si se me permite la frase, en la manera de decir, no gran cuidado á veces en interpretar el personaje que representaba, y un gusto algun tanto equívoco en los adornos que se permitia añadir á lo escrito por los maestros. De ello se ha curado nuestra encantadora compatriota, á juzgar por la representacion de la *Traviata* que noches pasadas tuvo lugar en el regio coliseo, y bien puede decirse, sin temor de ser desmentidos, que hoy es una eminente artista en toda la extension de la palabra.

Cuéntase de ella que tiene una verdadera pasion por los trajes (1), hasta el punto de que sólo por el deseo de revestir una brillante coraza cantó la *Giovanna d'Arco*, y despues, por razones parecidas, la *Esmeralda*, de Fabio Campana, y la *Gelmina*, del príncipe Poniatowski. Sólo esto, que nada tiene de extraordinario en el sexo bello, podria excusar, mas no justificar, la eleccion de la obra con que se ha presentado ante el público madrileño, ansioso de admirarla y aplaudirla. La *Traviata*, con su música patológico-sentimental, está de sobra juzgada y condenada al olvido, y al remover sus cenizas, lo único que puede y debe hacerse es deplorar el capricho de un genio como Verdi de querer poner en solfa la tísis, sin conseguir otra cosa que escribir una obra que ni tiene distincion, ni elegancia, ni se hace notar siquiera por una armonía bien entendida ó una orquesta hábilmente combinada, que encubra, hasta donde fuere posible, la pobreza de las ideas y la falta de inspiracion, de la que tan sólo hay en toda ella dos ó tres felices destellos.

Hecha esta salvedad, de sobra está el decir que en la ópera en cuestion, y á pesar de lo dicho, la Patti ha conseguido un ruidosísimo y merecido triunfo. Su voz de soprano, de extension excepcional, de timbre argentino y puro, y de la que álguien ha dicho es un verdadero cristal de roca, de sin igual frescura, suave, dulcísima al par que brillante, ha ganado, y no poco, desde la última vez que estuvo entre nosotros, en volúmen y claridad, sobre todo esto último, en las notas del centro y áun en las bajas. Posee la misma maravillosa facilidad que ántes tenía para acometer sin esfuerzo alguno y sin que dé lugar á tener una entonacion dudosa, las vocalizaciones más arriesgadas, los intervalos más peligrosos, las notas picadas que, como un admirador suyo ha dicho, se destacan como rubíes sobre fondo de terciopelo, y los trinos más brillantes que cantante alguna, al ménos de estos tiempos, puede ejecutar; y al lado de tantas cualidades, en que la naturaleza y el arte se aunan en felicísimo consorcio, ya no es la Patti la niña indiferente, de prodigiosa garganta, que ántes se admiraba; es la artista que siente lo que dice, que subraya, si se me permite la palabra, las frases con verdadera pasion y sentimiento, y que como actriz tiene momentos verdaderamente inspirados.

Dicho esto, inútil es reseñar cómo cantó la *Traviata*, la manera incomparable como dijo el bríndis y el ária del primer acto, el sentido andante del duo con el barítono, y el concertante del segundo, y todo el final del tercero. ¡Lástima que, en vez de emplear sus admirables facultades en la tal ópera, no lo hubiera hecho en cualquiera de las otras muchas que constituyen su rico repertorio, y en las que desplega, al decir de los que la han visto y oido, el talento dramático que hoy posee, y reveló desde luégo al interpretar el equívoco papel de Violeta.

Del resto de la representacion los lectores me agradecerán haga caso omiso, en gracia de la brevedad. Baste decir que Verger fué, con justicia, repetidamente aplaudido, lo cual significa bastante para aquilatar el mérito de este excelente artista; que Nicolini, cuya voz ha perdido su frescura, logró conseguir en algunos momentos, y á pesar de la emocion que le embargaba, el aplauso público, y que los demas, inclusa la orquesta, no descompusieron el cuadro.

Y hé aquí reseñada, caro lector, en rápido bosquejo y escrita á vuela pluma, la vida artística de nuestra encantadora compatriota y su aparicion, tras larga ausencia, en el Regio coliseo. Segun cuentan, hemos de oirla en las representaciones sucesivas las mismas óperas, á excepcion del *Trovador*, que ya cantó años hace en el mismo escenario: de ellas procuraré trasmitirte mis impresiones, si Dios quiere, tú no pones en ello inconveniente, y mi salud, ó por mejor decir, mis achaques, me lo permiten.

J. M. Esperanza y Sola.

QUINCENA PARISIENSE.

El proceso Cissey. — Manía innovadora de la época. — Suspension de la inamovilidad de la magistratura. — Estadística criminal de Francia. — Estado floreciente de la riqueza pública. — *Les Braves gents*, de Goudinet. — *Rataplan*, revista de fin de año. — *Divorçons*, de V. Sardou. — Rosita Mauri. — *La Korrigane*. — *La Tempête*, poema épico de M. Duvernoy. — Futuro congreso internacional de Electricidad. — La luz eléctrica aplicada al servicio de faros. — El teléfono admirado por los chinos. — Estadística municipal de Paris. — Lo que falta á Madrid.

Paris, 12 de Diciembre.

No en vano consideraba, en mi precedente carta, probada moralmente la inocencia de M. Cissey en su gestion administrativa como ministro de la Guerra. Los Sres. Laisant y Rochefort, que habian, en sus respectivos periódicos, acusado al mencionado General de faltas graves durante su permanencia en el Ministerio, no han podido, ante los tribunales, apoyar con pruebas fehacientes los hechos reprensibles por ellos imputados, y han sido condenados por injuria y calumnia: M. Laisant, á 4.000 francos de multa, 10.000 de daños y perjuicios, y á la insercion de la sentencia en el *Petit Parisien;* y Rochefort, á 4.000 francos de multa, 8.000 de daños y perjuicios, y á la insercion de la sentencia en el *Intransigente* y diez periódicos más.

De esperar es que la Comision parlamentaria elegida por la Cámara de diputados para investigar las *irregularidades* que se suponen debidas al descuido ó á la complicidad de M. Cissey, emita su dictámen confirmando el fallo del tribunal civil del Sena.

En mi próxima quincena podré anunciar á los lectores de La Ilustracion el resultado de la investigacion parlamentaria sobre este asunto; resultado que no dudo será satisfactorio para el distinguido General, que ha sido hasta el dia considerado como uno de los militares más probos y bizarros de Francia. Diriase que la época actual, sedienta de legalidad, ó temiendo un próximo cataclismo, siente la necesidad de arreglar sus negocios, de ordenar sus asuntos, de hacer testamento; y en su afan de dejar á las generaciones futuras un modelo perfecto de su gerencia social, á todo toca, lo restaura todo, todo lo renueva, de todo se ocupa, nada encuentra perfecto, y en su delirio reformista, destruye sistemáticamente lo que no por ser antiguo se halla caduco.

Ninguna institucion encuentra merced ante su piqueta innovadora; nuestros abuelos abolieron los privilegios; nuestros padres dieron al traste con los privilegiados, y nosotros, que al nacer somos ciudadanos, áun ántes de ser admitidos en el seno de la religion del autor de nuestros dias, no teniendo nada que rebajar á la talla del pueblo, único soberano del presente y del porvenir, trabajamos con ahinco para modificar, si no para disolver, cuanta corporacion, por su organizacion, recuerde las clases privilegiadas, cuya existencia pertenece ya á la leyenda. No seré yo, hijo del siglo, quien reniegue de las corrientes democráticas que saturan el ambiente de los palacios de los reyes, que dulcifican la atmósfera de los talleres; si la democracia es la razon social del presente momento histórico; si la libertad es nuestro ídolo; si la igualdad es nuestro lema; si la fraternidad es nuestra divisa, preciso, indispensable es que á la justicia se rinda ferviente culto, so pena de dar razon al vendedor de petacas imperialista, que á la raíz de los sucesos de 1870, al ver que la tinta municipal habia embadurnado sin su permiso la fachada de su tienda con las tres magnas palabras *liberté*, *égalité*, *fraternité*, colgó debajo de cada una de ellas una bolsa de goma de las que aquí se usan para conservar fresco el tabaco picado, y puso por rótulo á su establecimiento *Aux trois blagues* (2).

So pretexto que la magistratura cuenta en su seno individuos que no participan de las ideas políticas de los actuales gobernantes, el Gabinete ha presentado á la Cámara, y ésta ha aprobado, un proyecto de ley suspendiendo la inamovilidad de tan respetable Cuerpo; impóngase en buen hora á todo magistrado la obligacion de no hacer ni patente ni público su descuerdo con el órden de cosas existente; aplíquense penas disciplinarias á todo funcionario que, olvidando sus más elementales deberes, haga alarde de oposicion á las instituciones; pero derogar por un decreto una de las conquistas de la revolucion; tocar al *sancta sanctorum* de la justicia; destruir una organizacion por la que la escuela liberal universal combate; abrir á la ambicion de los políticos, á la influencia de los paniaguados, una carrera que hasta ahora se hallaba cerrada al favoritismo, es dar armas á los adversarios de la República; equivale á colgar, debajo de la leyenda inscrita sobre los pórticos de la Cámara, del Senado, del Elíseo, las tres famosas petacas del industrial bonapartista; es convertir en *blague*, tomar á broma la generosa divisa de la democracia. Por fortuna el Senado, más previsor que la Cámara de diputados, modificará la ley de que me ocupo, rechazando el artículo que atañe á la suspension de la inamovilidad judicial. Tal es, al ménos, la opinion, por no decir la esperanza, que me ha expresado el respetable M. Jules Simon, elegido, en la sesion del 7, presidente de la Comision que ha de dar su dictámen al Senado para la aprobacion de dicha ley. Monsieur Jules Simon, que profesa un gran respeto por la magistratura francesa, que, en su patriotismo, la considera como la más perfecta de Europa, me ha suministrado, como prueba de su admiracion por dicha institucion, la Memoria presentada al Jefe del Estado por el Guarda-sellos, Ministro de la Justicia del Gabinete que él presidió, y cuya caida, en el 16 de Mayo, produjo tan honda perturbacion en todo el país. Contiene, en efecto, di[illegible] Memoria luminosos datos, que, áun á trueque de ser pro[illegible]jo, he de permitirme copiar, que con ellos podrán for[illegible] los lectores de ese ilustrado periódico una idea de [illegible]ganizacion judicial de la República.

La estadística anexa á la Memoria á que me refiero arroja pruebas evidentes del aumento d[illegible] la moralidad en Francia; miéntras que en 1873 el núme[illegible] de los acusados contradictoriamente fué de 5.284, en 1877 se redujo á 4.413, de los cuales, 1.825 fueron perseguidos por crímenes contra las personas, y 2.588 por crímenes contra las propiedades. De los 4.413 reos, 3.680 (83 por 100) pertenecen al género masculino, y 733 (17 por 100) al femenino; entre ellos, 766 eran menores de edad; 2.373 tenian de veintiuno á cuarenta años; 1.022 tenian de cuarenta á sesenta, y 252 eran mayores de sesenta años. Si se considera á los acusados por su estado, se hallan 2.445 solteros, 1.650 casados, 322 viudos. Cifra que da 33 acusados por 100.000 solteros adultos, 11 reos por 100.000 habitantes casados, y 11 tambien por 100.000 viudos.

La estadística judicial divide á los acusados, segun sus profesiones, en seis grandes grupos. De los 4.413 que se han presentado en 1877 ante el Jurado, 1.493 eran labradores; 1.316 eran industriales; 670, comerciantes; 380 ejercian profesiones liberales; 317 se dedicaban al servicio doméstico, y 309 vivian en la ociosidad: comparando los seis grupos con la estadística general de Francia, resulta que la Agricultura da 7 acusados por 100.000 habitantes; las profesiones liberales dan 11; la Industria, 13; el Comercio, 22; la domesticidad, 23, y las gentes sin profesion, 110.

De los 4.413 acusados, 1.372 no sabian leer ni escribir; 2.864 leian y escribian, y 177 habian recibido instruccion superior.

Durante el año de 1877 el Jurado ha dictado 651 penas de muerte, mas sólo 12 condenados han subido al patíbulo.

La policía de Paris ha llevado á cabo, en el año citado, 35.083 detenciones: 30.794 hombres, 4.289 mujeres; de ellos, 9.382 eran menores de edad, y 15.114 habian sido detenidos ya anteriormente: 19.955 han sido presos por delitos contra el órden público; 7.697, por atentado á la propiedad; 1.021, por crímen ó delito contra personas; 979, por falta á la moral pública, y 5.195, por diversos delitos.

El Ministerio público ha recibido, durante el propio año, 13.080 certificados de muertes accidentales y repentinas; 10.628 de hombres, y 2.452 de mujeres. La inmersion es el género de muerte accidental más frecuente; su número asciende á 4.130: viene despues la muerte producida por caidas, representada por 1.515, y á esta causa sigue la que tiene por base los accidentes de caballos ó coches, que ascienden á 1.089.

La asfixia por el fuego ha producido 602 víctimas. El abuso de los licores alcohólicos, 467; los suicidios ascienden á 5.922, cifra que representa 16 suicidios por cada 100.000 habitantes: clasificados por edad los suicidas, dan los siguientes datos:

Hombres. .	De diez á veintiun años.	164
	De veintiuno á cuarenta.	1.197
	De cuarenta á sesenta.	1.842
	Mayores de sesenta.	1.374
Mujeres. . .	De diez á veintiun años.	111
	De veintiuno á cuarenta.	335
	De cuarenta á sesenta.	449
	Mayores de sesenta.	326

El suicidio es, por tanto, más frecuente á medida que el hombre avanza en edad.

Dejo á los moralistas y á los alienistas el cuidado de deducir las consecuencias de los anteriores datos.

Del exámen concienzudo del trabajo laborioso que someramente he extractado se deduce que la criminalidad en Francia decrece todos los años, y la causa principal de resultado tan lisonjero es, á no dudarlo, el aumento de la instruccion, que ha hecho en los últimos diez años progresos extraordinarios; en mi próxima Quincena me ocuparé detenidamente de este asunto, que interesa, á mi juicio, en alto grado á España.

Si las buenas costumbres de los pueblos prosperan en justa proporcion con la instruccion, la Administracion del Estado, clave de toda mejora pública, moral ó materialmente considerada, se presenta tambien floreciente en Francia. Dichoso país éste, en el que un diputado, individuo de la Comision de Presupuestos, haciéndose eco de la opinion, y con pruebas en apoyo de sus asertos, ha podido decir en plena Cámara: «En diez años el Estado ha reembolsado al Banco 1.470.000.000 de francos, se ha reconstituido el material de guerra y de Marina, y se han suprimido 262 millones de impuestos. El Presupuesto de 1880, en vez de presentar el deficit de los del Imperio, acusará un excedente de 140 millones de francos.»

Un país que paga lo que debe, que gasta ménos que produce, que produce más que todos sus vecinos, que sabe ahorrar, es y será siempre un gran Estado; un pueblo que fabrica, comercia y economiza, es un gran pueblo; una

(1) En el retrato que damos en la página primera, la célebre *diva* viste el de *Rosina*, en la ópera *El Barbero de Sevilla*.
(*N. de la R.*)

(2) *Blague* significa en frances bolsa, mentira y chanza; el *calembour* del petaquero probaba ingenio; la palabra *blague* se aplicaba tanto á la bolsa de goma como á la leyenda municipal.

Administracion que preside al bienestar general es una gran Administracion, y ante tan beneficiosos resultados, lo que extraña á la gente sensata y práctica es que áun haya franceses que se ocupen de política. ¿Qué mejor sistema político que una Administracion hábil y proba? ¿Qué más pueden apetecer los intransigentes de la demagogia y del derecho divino que ver saldadas las cuentas del Estado por un beneficio de 140.000.000 de francos? Se comprende que este pueblo, que tanto produce, que tanto trabaja, descanse, busque solaz y se divierta en grande; lo que no se concibe es que, habiendo llegado al colmo del bienestar moral y material, se entretenga en mortificarse gratuitamente, avivando rencores políticos.

*
* *

Por fortuna, los que así piensan y así obran forman una ínfima minoría, y la casi totalidad de los que en economía política se denominan «utilidades», las que no roban á la masa comun que crea el ambiente que respira al dejar sus quehaceres, acuden á prodigar sus aplausos á los que con su r[illegible]en, su gracia, su talento, su imaginacion, su instruccion, logran distraerlos agradablemente. Colmado han visto [illegible]nhelo los aficionados al teatro. Durante la quincena [illegible] habido tres estrenos de piezas dramáticas, un baile nuevo en la Opera y una *matinée* en el Chatelet para dar á conocer al público el poema sinfónico *La Tempête*.

La comedia en cuatro actos *Les Braves gens*, de M. Gondinet, con que ha inaugurado M. Koning la direccion del *Gimnasio*, es la reproduccion en la escena de las tribulaciones por las que ha pasado hace un año su autor, gracias á la mala fe de un empresario, cuyo nombre es inútil revelar. Gondinet, que, como nadie, tiene el derecho de considerarse *brave homme*, ha dado vida al personaje que en la nueva pieza se llama Farquette de Guitalens, hombre hábil y que, como él mismo dice, es inatacable, porque ha soportado todos los ataques. Farquette se ha casado en segundas nupcias con una huérfana para poder poner pleito á la familia de su mujer; no habiendo conseguido su objeto, no ha insistido en cobijar bajo su techo á una esposa inútil, y ésta, recobrando el apellido de su padre, ha hallado un albergue honrado en una familia, cerca de la cual desempeña el cargo de institutriz. Esta familia, de nombre Lorris, es extraordinariamente complicada en los lazos de parentesco que ligan á las diferentes personas que la forman. Madame de Lorris, viuda de un general muerto en el campo de batalla, tiene dos hijos, Pedro y Adriana, tipos perfectos de honor, de desinteres, dignos en un todo de su difunto padre y de la virtuosa generala. El coronel de Lorris, hermano menor del General, y que vive en la casa-modelo, de la que es cabeza de familia su cuñada, no tiene hijos; pero ésta es una mujer agradable, monísima ligera, excelente, llena de amor por su marido, á pesar de la gran diferencia de edad que entre ambos existe; completa interior tan casto y virtuoso mademoiselle de Ternon, huérfana, bonita (su padre murió en desafío, sin que el público se haya enterado de la causa del duelo) y ejemplo de niñas bien educadas; perfecto conjunto de *braves gens*, verdaderos protagonistas de la obra. Frente á la virtud el vicio, representado, en la produccion de Goudinet, por dos *tunantes* de marca mayor, Farquette y Mme. de Gardane, mujer de un capitan, que detesta cordialmente á la familia Lorris. Tras múltiples escenas, tan inverosímiles como ingeniosas, los perversos se disputan, y de su querella resulta el triunfo de la virtud; momentos hubo en que, viendo á los Lorris en mal camino, recitaba mentalmente el dístico filosófico-popular:

«Dios premia al bueno: pero viene el malo,
Le coge el premio y le sacude un palo.»

Mas, por fortuna, la moral vence, y el excelente Pedro de Lorris, que no llegó á romper ningun plato durante su estado casto, se casa con la modesta y prudente huérfana Mlle. de Ternon. *Tout est, donc, pour le mieux dans le meilleur des mondes....., des braves gens*; pero no para los espectadores, que no llegan á interesarse por la suerte de gente tan intachable.

*
* *

¡Rataplan! ¿Es éste un título de actualidad, cuando áun no hace dos meses se han suspendido los tambores en el ejército frances? *Rataplan, plan, plan.* A paso redoblado han atravesado la escena del teatro des Variétés cuantos personajes y acontecimientos han llamado la atencion del público en el año de gracia que termina. Los cafés-cantantes, los coches-anuncios, la mujer-diputado, los olores de París, el gabinete particular, el *porte-veine* en forma del animal compañero de San Anton. La Exposicion de Pinturas de dia, y de noche alumbrados sus salones por la luz eléctrica; un grupo numeroso, que llena la escena representando la «historia del traje» en los cuatro últimos siglos; *La Mouche d'or;* Miguel Strogoff; el teatro del Gimnasio restaurado; la compañía del Palais-Royal en Lóndres; Sara Bernhardt en América; el doctor Tanner, y otras celebridades que indudablemente olvido, han desfilado, cual sombras de linterna mágica, pero representados por actrices y actores consumados, ante el público, á quien no bastaban ni oidos, ni pecho, ni ojos para ver, oir y reir. El *calembour* es el alma de toda revista de fin de año; de él han usado los autores de *Rataplan*, y abusado los cómicos; y gracias á los chistes de unos y otros, esta *pochade* sin argumento, ni enredo, ni condicion alguna escénica, obtendrá ochenta ó cien representaciones, tiempo suficiente para que la reina de la cancion, la hermosa Judic, vuelva á presentarse en las tablas en otra nueva pieza que para ella escriben actualmente los chistosos autores de *La Femme à papa*.

El Palais-Royal no ha querido ser ménos que los dos teatros del boulevart; se ha vestido de nuevo, ha pintado y dorado la sala, forrado las butacas, adornado el *foyer* con frescos en extremo originales, y enriquecido su repertorio con una nueva obra, oportuna, de circunstancias, pieza firmada nada ménos que por un grave académico, por un autor célebre, ídolo de la clásica comedia francesa, por el laureado Victoriano Sardou. *Divorçons* se titula la nueva produccion. Tiempo hace que el *Coliseo de la Risa* (que así puede llamarse el teatro del Palais-Royal) no habia presentado al público una comedia. *Divorçons* deja la chocarrería por la gracia; abandona la brocha gorda por el fino pincel; regenera la escena, que se honra representando tan fina crítica del divorcio, cuestion hoy palpitante en Francia. El argumento es sencillo, casi trivial. M. de Desprunelles es un marido que no cumple, cual compete á quien tiene una mujer jóven, con los deberes del himeneo. Mme. Desprunelles, no hallando completa satisfaccion á sus legales exigencias, procura hallar en un extraño lo que en su esposo busca en vano. El marido se apercibe del coqueteo de su compañera con el galante Adhemar, y sorprende un telégrama enviado á éste por uno de sus amigos para hacer creer á madame Desprunelles que su divorcio es cosa hecha, y que puede, por lo tanto, acordarle una cita amorosa. El tal parte telegráfico sirve á Desprunelles para atraerse á su mujer; dando la noticia como cierta, ruega á su mitad que durante los últimos momentos que van á pasar juntos reine entre ellos cordialidad perfecta. Mme. Desprunelles, contenta con la idea de cambiar de costilla, accede á la proposicion de su esposo; mas, como buena hija de Eva, se extraña que su marido tome con tanta cachaza, con tanta filosofía, una separacion eterna; al fin, los que áun son cónyuges van á celebrar su desunion en un gabinete particular de un restaurant á la moda; mas durante la comida Desprunelles se muestra tan alegre, tan oportuno, tan cortés, tan agradable, que su mujer, creyéndose divorciada, le propone vivir maritalmente con él, y le promete olvidar por completo á Adhemar; el dichoso marido descubre su estratagema; coge del brazo á su mujer, y ambos van á redorar á su casa la luna de miel. Las alusiones á cuantos se han ocupado de la cuestion del divorcio son felicísimas, discretas; hay algun que otro chiste de color subido, impropio de Sardou, pero adecuado al lugar donde la representacion tiene lugar.

*
* *

Nuestra compatriota Rosita Mauri ha alcanzado gran éxito en el nuevo baile *La Korrigane*, puesto con gran lujo en escena en el teatro de la Opera. Tambien ha logrado grandes aplausos en el Chatelet M. Duvernoy, autor de *La Tempête*, poema lírico premiado por el Consejo Municipal de París; la interpretacion de esta obra por la Krauss, Faure, Gaillard y Mad. Frank-Duvernoy, cuñada del autor, ha sido magistral.

*
* *

En el año próximo tendrá lugar en esta capital un Congreso internacional de Electricidad, bajo la presidencia del Ministro de Comunicaciones de Francia. A la par que el Congreso se celebrará una Exposicion eléctrica, para la que ya se ha reunido, por suscricion voluntaria, la respetable suma de 500.000 y pico de francos. M. Berger, jefe de la seccion extranjera de la Exposicion Internacional de 1878, ha sido nombrado Comisario general de la Exposicion que se prepara; el éxito de ésta será extraordinario. Oportunamente daré cuenta en La Ilustracion de cuantos acuerdos tome la Comision organizadora, que se reunirá periódicamente á partir del mes que viene. Una de las aplicaciones más útiles de la electricidad, aplicacion generalizada en América y en Inglaterra, ensayada con éxito en Francia, y no conocida, á mi entender, en España, es el alumbrado de las costas por la luz eléctrica.

La Gran Bretaña cuenta con cuatro faros iluminados por dicho sistema: el de Dungeness, el de Souther-Point, el de South-Foreland, próximo á Douvres, y el del Cabo Lizard. En Francia sólo se ha aplicado el nuevo método de alumbrado marítimo á tres faros: los dos del Hève y el del Cabo Gris-Nez. La superioridad de la luz eléctrica sobre la de aceite, bajo el punto de vista de la intensidad, del esplendor, del alcance de los rayos luminosos, es indiscutible. El Director del servicio de faros de *Trinity House* ha dado á conocer, en un Congreso de Ingenieros celebrado en Lóndres hace algunos meses, las experiencias comparativas hechas por un capitan de uno de los vapores que hacen la travesía entre Ostende y Douvres; de ellas resulta que, de cien noches dotadas de una trasparencia atmosférica ordinaria, el faro eléctrico de South-Foreland ha sido avistado setenta y cinco veces á más de 20 millas de distancia; ocho veces entre 20 y 15 millas; diez y seis veces á ménos de 15 millas; miéntras que el faro de primera clase de Ostende, alumbrado por lámparas de aceite, ha sido apercibido veintinueve veces á más de 20 millas; cuarenta y tres veces entre 20 y 15 millas, y veintisiete veces á más de 15 millas.

Por un tiempo cubierto, los rayos del faro de South-Foreland llegan á una distancia media de 16 millas, miéntras que la farola de Ostende se divisa, con tiempos análogos, solamente á 9 millas de distancia.

El Gobierno inglés, despues de haber ensayado para el alumbrado eléctrico de las costas de la Gran Bretaña y Escocia las máquinas magnético-eléctricas de Holmes y las de Siemens, ha adoptado el aparato de M. A. de Meritens. Francia ha seguido el ejemplo de Inglaterra, y el Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales, á quien compete aquí el alumbrado de las costas, ha resuelto emplear el sistema eléctrico del sabio frances, y segun me asegura quien me proporciona estos datos, el Ministro de Trabajos Públicos se propone dotar en breve plazo á todos los faros de primera clase del aparato Meritens.

He insistido en esta explicacion especial de la electricidad por considerarla en extremo beneficiosa. España, que cuenta con tan vastas costas, debiera á su vez imitar á los Estados-Unidos, á Francia, á Inglaterra, é iluminar su litoral, que, tanto del lado del Océano como del Mediterráneo, es uno de los más considerables del mundo por su envidiable situacion geográfica.

*
* *

Dias pasados presenté á un ilustre escritor, cuyo nombre es familiar á los lectores de La Ilustracion, al representante interino del Hijo del Cielo en París, Qui Ziang Lion, á quien de Pekin conozco, y al intérprete de la Embajada Lien Fang. Entablóse la conversacion sobre los usos y costumbres del Celeste Imperio; mas durante ella, el diplomático asiático tenía su vista fija en un objeto; al fin, no pudiendo dominar su curiosidad, hizo preguntar por Lien Fang al escritor dramático para qué servia el aparato que se hallaba adaptado á la pared cerca de la mesa de despacho: le contestó éste que era un teléfono.

La respuesta no satisfizo al sectario de Confucio, y la proverbial y meticulosa manía detallesca del chino no se calmó hasta que el dueño de la casa no se puso en comunicacion con uno de sus amigos que vive á tres cuartos de hora de distancia de su casa. Qui Ziang Lion manoseó, sobó el sencillo aparato, y solicitó y obtuvo que Lien Fang saludára á su vez, en correcto frances, al interlocutor lejano del inmortal académico. Grande fué la sorpresa del encargado de Negocios de S. M. Celestial; explicado el procedimiento de la red telefónica de París, Qui Ziang Lion nos anunció que, reuniendo todos los datos necesarios á este respecto, iba á hacer sobre él una Memoria dirigida al *Tzu-li-Yamen* (1). ¡Tendria que ver que la capital del Hijo del Cielo cuente con una red telefónica ántes que de ella se vea dotada la coronada Villa del Oso!!

*
* *

En una de mis próximas cartas dedicaré algunas líneas á la estadística municipal de París. Recomiendo desde hoy al Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid una publicacion utilísima, órgano oficial de este Consejo municipal, y cuyo título es *Bulletin Hebdomadaire de Statitisque Municipale*. Dicho Boletin se halla dividido en cuatro partes: Meteorología, Demografía, Economía social, Variedades. La Demografía contiene datos en extremo interesantes, tales como un estado de los nacimientos y defunciones de la semana; su número absoluto, su número proporcional por año y por 1.000 habitantes; un estado de las causas de las defunciones por edad y sexo; un estado del movimiento de los hospitales durante la semana, especificando las principales afecciones epidémicas y contagiosas; la estadística general sanitaria de las principales ciudades de Francia y del extranjero (¡en ella se ven Madrid y Valencia, sin dato alguno!!).

La Economía social contiene la estadística de los derechos de consumos; ídem de los mercados públicos; precio medio del kilógramo de las materias de primera necesidad; movimiento de forasteros en las fondas, casas de huéspedes y de dormir, accidentes y desgracias ocurridos en la vía pública; permisos de construccion acusados por la Prefectura del Sena; declaraciones de quiebra; balance del Monte de Piedad y de la Caja de Ahorros; estado general muy detallado de la salud pública. ¿Por qué el Ayuntamiento de Madrid no protege ó funda una publicacion análoga? Todas las clases de la poblacion necesitan conocer, recopilados en un diario semanal, datos tan preciosos. El Marqués de Torneros, que ha pasado largas temporadas en el extranjero; que cuando perteneció á la carrera diplomática ha residido en París y Bruselas, cuyos Consejos municipales pueden citarse como tipos perfectos en su género, acogerá, no lo dudo, con la benevolencia que se debe á un colega, la indicacion que mi modesta pluma se permite hacerle; Madrid es una de las capitales más populosas de Europa; cuenta con más habitantes que Roma y Bruselas; su poblacion aumenta de dia en dia; su ensanche adquiere grandes proporciones; es, en una palabra, una gran ciudad; y si así la hemos de considerar, es necesario que procure ponerse, bajo todos conceptos, á la altura de las capitales de las demas potencias. En Madrid falta aún una organizacion completa de servicios de incendios; falta la red telefónica; falta que, á semejanza de Bruselas, los tranvías se encarguen de repartir el correo interior; falta la instalacion de tubos pneumáticos para el servicio telegráfico de intramuros; faltan medios de locomocion con destino á los carteros, para que éstos cumplan pronto y bien su cometido; faltan sillas en las iglesias, árboles en las calles, limpieza en los mercados; hay escasez de aceras anchas, de empedrado cómodo, de columnas mingitorias, de pasajes cubiertos; y sobra polvo, pobres y agentes de la autoridad con sable y revólver. En cada una de las *Quincenas parisienses* explanaré una de las mejoras que, á mi juicio, pudieran introducirse en Madrid, relatando los diferentes servicios municipales tal y como se hallan instalados en París y Bruselas.

P. de Prat.

MARGARITA.

En la casita que está situada á la entrada del pueblo vive Margarita con su anciana madre.....

Margarita es el tipo de la Margarita de Goethe. ¡Lástima que el poeta aleman se contentára sólo con presentarla en una de las más maravillosas escenas de su poema, y no se cuidára de describirla!

Pero evoquemos á los pintores que mil veces dieron forma á la poética creacion del autor de *Werter*, y ellos nos presentarán á Margarita en el momento en que llena de flores el altar de la Vírgen, no vestida de blanco como sale en la ópera, sino con saya oscura y claro jubon, tez de nieve, ojos de color azul pálido, y el rubio pelo formando dos trenzas, medio deshechas al pasar de la cintura.

Así la vió Antony un domingo al salir de misa.

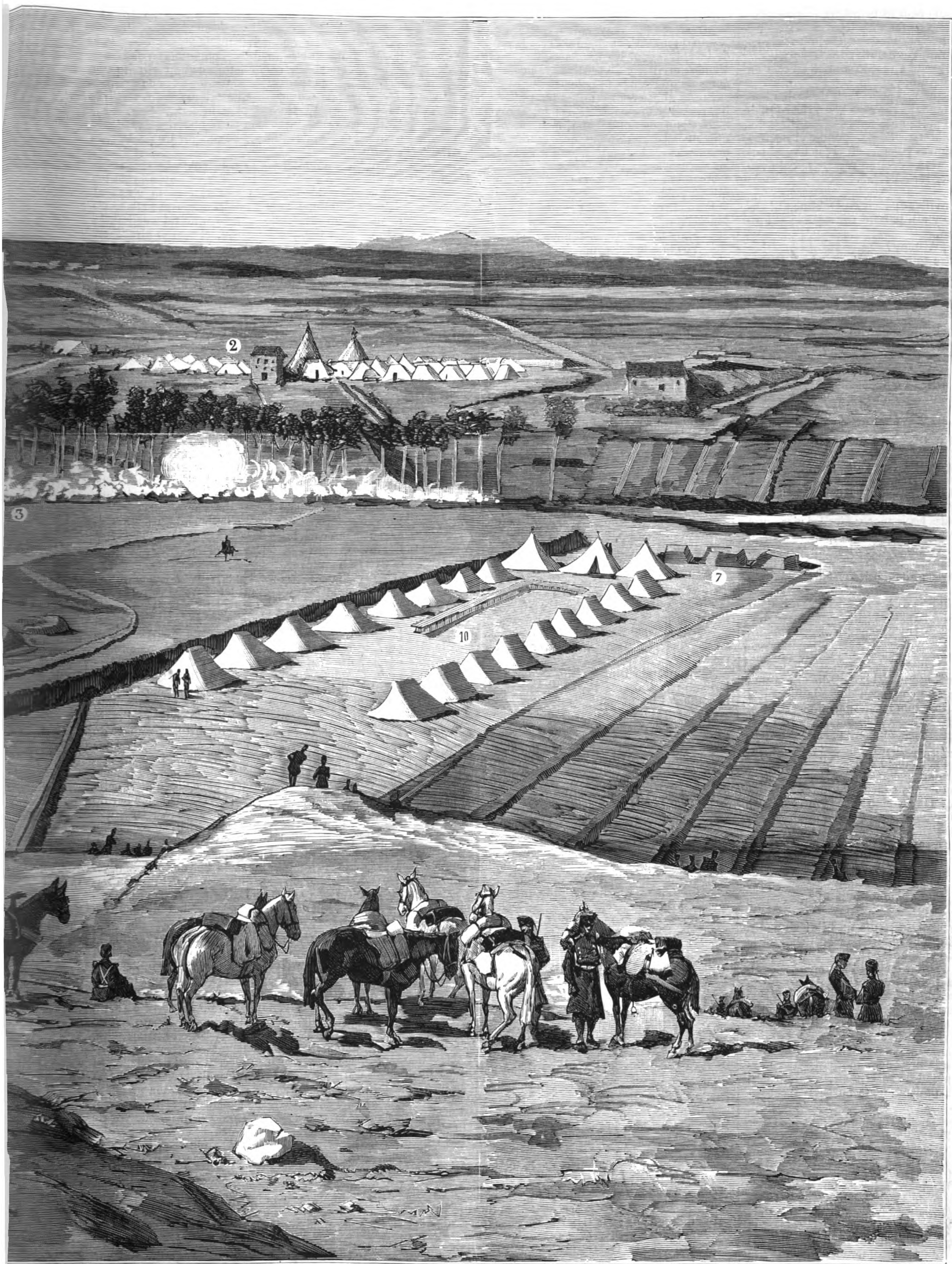
---

(1) Comision de varios mandarines que forman el Consejo de Negocios extranjeros, bajo la presidencia del príncipe Kung, tio del Emperador reinante.



GUADALAJARA.—VISTA PANORÁMICA DEL SIMULACRO DE COMBATE, V

1. CABEZA DE PUENTE.—2. CAMPAMENTO DEL EJÉRCITO SITIADOR.—3. FUERZAS QUE ATACARON LAS POSICIONES.—4. FERRO-CARR
10. SITIO DONDE TUVO LUGAR EL AI



RIFICADO EL 9 DEL ACTUAL. (DIBUJO DE NUESTRO ESPECIAL ARTISTA DOMINGO MUÑOZ.)

MILITAR.—5. EJÉRCITO SITIADO.—6 Y 7. BATERÍAS EMPLEADAS POR ÉSTE AL PRINCIPIAR EL COMBATE.—8. MINA.—9. FOGATAS.

ERZO PRESIDIDO POR S. M. EL REY.

Antony era el D. Juan Tenorio de *Greenvillage*, pueblecillo de Irlanda, donde vivia Margarita. Un D. Juan Tenorio sin oficio ni beneficio, ni más ocupacion que jugar á los dados y cortejar mozas.

Proverbial es la fascinacion que ejercen los calaveras sobre todas las mujeres del mundo.

La inocente Margarita no tardó mucho en caer en las redes del pícaro Antony.

—¿Qué importa que seas pobre?—le decia, hablando con él por la ventana.—¿Soy yo acaso rica? Quiéreme mucho. Si yo no te pido más.

—Es imposible, Margarita—respondia el nocturno rondador.—Miéntras vivamos en el pueblo, ni podrémos querernos, ni nos dejarán casarnos. Sólo veo un medio para poder ser felices.....

—¿Cuál?

—Huir de Greenvillage; vivir en Dublin; allí encontraré yo trabajo y allí te haré mi esposa; allí serémos ricos y felices.

—¿Y mi madre, Antony?

—¡Bah! tu madre te perdonará cuando la llamemos á nuestro lado y nos vea dueños de una tiendecita y con un querubin que la llame abuela.

—No, Antony; tú no me quieres cuando me propones que abandone á mi anciana madre. La pobre se morirá de pena al verse sola.

—¡Que no te quiero!..... Porque te quiero te propongo huir..... Piénsalo bien, Margarita..... Mañana sale de Greenvillage la barca de un amigo, que nos llevará á Dublin..... Si te empeñas en quedarte, me iré yo solo..... y en la gran ciudad tal vez logre olvidar este amor.....

—¡Antony!

—¡Tienes toda la noche para pensarlo, Margarita!.....

A la mañana siguiente, ántes de salir el sol, desamarraba de la verde ribera de Greenvillage una gran barca, cargada de troncos de árbol, y descendia majestuosamente el curso sereno del rio.

En la popa, unidas las manos y fijos los ojos en el pueblecillo, que empezaba á perderse entre la bruma, iban dos viajeros. El lector ya los habrá reconocido. Eran Margarita y Antony.

—Y ahora ¿creerás que te quiero?—decia la primera.

—Ahora sí.—Y cubria de besos aquella mano blanca como la nieve.—Y tú, ¿eres feliz?

—Muy feliz..... si no tuviera madre.....

⁂

La Margarita de Antony habia bajado uno á uno todos los escalones que conducen desde la inocencia al abandono, lo mismo que la Margarita del Fausto.

Era madre. Si no hubiera sido madre, no habria podido resistir la existencia que en la gran capital de Irlanda arrastraba..... Era madre y no se pertenecia..... Encontraba cualquier trabajo dulce, si podia, gracias á él, abrigar y dar de comer á su hijo.

¡Su hijo!.... Una de sus sonrisas la hacía olvidarse de su miseria..... Habia sido vilmente engañada por un hombre sin corazon; arrastraba una existencia miserable, trabajando sin descanso todo el dia para poder atender á su subsistencia y á la de su pequeño Antony; se habia encontrado con la miseria cuando esperaba desposarse con la felicidad; el recuerdo de su madre y de los inocentes dias de su infancia se presentaba á sus ojos más alegre cuanto más negro veia el porvenir.....

Pero ¿qué importaba?..... ¡tenía un hijo! Una mujer puede vacilar ántes de emprender la lucha por la vida; una madre no vacila nunca.

A los pocos dias de estar en Dublin empezó á comprender Margarita toda la extension de su desgracia. Antony, en vez de buscar trabajo, se dió á frecuentar las tabernas y los garitos. Cuando la suerte le era favorable, habia que comer; cuando le era adversa, tenía Margarita que trabajar.

Un dia se atrevió la infeliz á quejarse.

Antony, á quien la presencia de Margarita recordaba toda la enormidad de su crímen, resolvió deshacerse de ella.—Lo mismo mata un palo—pensó—que una puñalada.

Al dia siguiente huia de su casa, dejando á Margarita tendida á sus piés y dándola por muerta.

⁂

Pasó un año.

Una noche de Diciembre salia de una taberna situada en el extremo de la ciudad y cerca del rio, un hombre ebrio. Para penetrar en la ciudad habia que atravesar el Liffey, caudaloso rio, que divide á la hermosa capital de Irlanda en dos partes iguales. Al intentar subir uno de los escalones del puente, el hombre ebrio, que no era otro que Antony, tropezó y cayó al suelo.

Una pobre mujer que habia acurrucada en el hueco de una puerta, con un niño en los brazos, se despertó á la sazon, y al ver un hombre en el suelo que pugnaba por levantarse lanzando terribles imprecaciones, dejó el niño, bien arropado con su manton, en un escalon del puente, y ayudó á levantarse al caido.

Antony, creyéndose sorprendido por un *policeman*, se arrastraba por el suelo, sin querer alzarse.

—No tenga V. cuidado—decia la mujer, tratando de levantarle por los brazos—que no le haré daño. Vamos, arriba, y á ver si puede llegar hasta su casa ántes de que venga la policía.

Por el abigarrado y miserable traje de aquel infeliz, por el sitio en que se encontraba y por el establecimiento de donde salia, fácil era reconocer en él uno de esos miserables que tanto pululan en las grandes ciudades inglesas, y que recoge ebrios, todas las noches, la policía.

Antony consiguió levantarse, ayudado por aquella mujer, y dar algunos pasos.

Pero al volver la cara, reconoció en su protectora á Margarita.

—Margarita..... tú..... aquí.....

—Yo, que te he conocido al verte caer ebrio..... ¿Te extraña? Tú me empujaste para que cayera en el abismo en que me encuentro..... Yo te ayudo á levantar.....

—¡No has muerto!—replicó Antony con voz sorda y como si hablára consigo mismo.

—No, Antony..... ¿No ves que tenía un hijo? Dios es siempre bueno con los que creen en Él.

—Y ahora ¿qué haces?

—Pedir limosna.

—Y ¿por qué no trabajas?

—¿Y mi hijo?..... Si no le tuviera, otra sería mi suerte..... Pero con él, y teniendo que cuidarle, porque está enfermo, de todas partes me rechazan.

—Tírale al rio.

Margarita, por toda respuesta, estrechó á su hijo entre sus brazos.

—Antony, tú no puedes ser tan malo como te empeñas en aparecer á mis ojos..... Vuelve en tí..... No me dejes abandonada..... Nos irémos á Greenvillage, ó adonde tú quieras, léjos de esta ciudad, donde la miseria nos persigue..... Trabaja, si no por mí, por tu hijo..... Yo seré tu esclava.

—Largo, largo, mala pécora—contestó Antony.—¿Crees que puedo soportar, ni á tí con tus pesadas caricias, ni al mamon con sus lloriqueos?..... Largo, largo de aquí.

Margarita volvió á suplicar en vano.

—¿Con que, el mamon te incomoda?..... Vaya, voy á ser generoso, y te voy á librar de él tirándole al rio.....

Y arrancando brutalmente de entre los brazos de la madre la inocente criatura, se aproximó á la barandilla del puente.....

Margarita, de un salto, acertó á colocarse delante de su seductor, y se abrazó desesperadamente á su hijo, gritando:

—¡Perdon, perdon para él!..... Mátame á mí si quieres.

—Al chico primero, y despues á tí.

Sacudida con tanta fuerza, la pobre criatura lanzaba gritos desesperados.

Viendo Margarita lo inútil de sus esfuerzos por salvar á su hijo, se abalanzó al cuello del miserable, á fin de hacerle soltar su presa.

Medio sofocado Antony por la presion de aquellas manos, que parecian tan delicadas, abandonó un instante á la criatura, y sacando un enorme cuchillo, que brilló como un relámpago á la luz de la luna, dijo:

—¡Ea, concluyamos de una vez!.....

Margarita retrocedió tres pasos, y depositando á su hijo en el suelo, se abalanzó sobre el miserable, tratando de apoderarse del cuchillo.

Trabóse entre Margarita y Antony una lucha cuerpo á cuerpo.

¿Fué el temor de ver á su hijo asesinado el que dió fuerzas á aquella infeliz mujer?..... ¿Fué la casualidad?..... ¿Fué Dios?..... Antony tropezó al intentar retroceder un paso, y cayó al suelo, arrastrando á Margarita en su caida.

Entónces sintió ésta que el cuerpo de Antony no se movia..... Fué á levantarse, y se halló toda manchada de sangre.

Al caer, Antony mismo se habia clavado el cuchillo en el corazon, empujado por el peso del cuerpo de Margarita. Esta se arrodilló junto al herido, tratando de volverle á la vida.

Cuando acababa de cumplirse la justicia divina..... llegó la justicia humana.

Margarita no intentó siquiera huir.

—Esa..... esa infame ha sido.....—murmuraba el miserable con voz apénas perceptible.....—Cogedla..... me ha asesinado.

Margarita, sin tratar de defenderse de tan falsa como terrible acusacion, sostenia en su falda la cabeza del moribundo, procurando contener la sangre que se escapaba á borbotones por la herida.

Apénas Antony espiró, le cerró piadosamente los ojos, cogió á su hijo en los brazos, y siguió silenciosamente á los *policemen* á la cárcel de mujeres.

⁂

Margarita se creia realmente culpable en la muerte de Antony..... Así es que se defendió muy débilmente ante las acusaciones del fiscal. Su tranquilidad y la sencilla narracion que hizo de su vida—ocultando siempre el lugar de su nacimiento para que nada llegára á oidos de su madre—conmovieron al tribunal. Fué condenada, como autora de un asesinato con circunstancias atenuantes..... á cinco años de prision.

Apénas ocupó la celda que tal vez iba á servirla de sepultura, murió su pobre hijo. Las fuerzas de Margarita se agotaron con este nuevo golpe de la suerte. Los primeros meses de prision los pasó en la enfermería.

Entónces no estaba aún construida la magnífica Penitenciaría de Richmond, que es hoy uno de los primeros establecimientos que el curioso visita al llegar á Dublin. La cárcel de mujeres se hallaba situada en un arruinado edificio, que tal vez habria sido en otros tiempos fortaleza, el cual se alzaba en uno de los extremos de la ciudad.

En esta cárcel tenía aún vigor una olvidada ley irlandesa, orígen de mil fantásticas leyendas y otras tantas invenciones populares. El servicio de la cárcel estaba encomendado á mujeres, y la ley y la costumbre de consuno exigian que las carceleras fueran responsables de las personas de las encarceladas. Cada una de aquéllas tenía á su cuidado un corto número de éstas; y si, ya por imprevision, ya por malicia, conseguia evadirse una penada, pasaba la carcelera á ocupar su calabozo, y permanecia en él hasta extinguir el resto de la pena á que la fugitiva estuviera condenada.

Esta ley original, vestigio absurdo tal vez de la Edad Media, era religiosamente observada en Dublin. El oficio de carcelera no tenía, ciertamente, muchas aspirantes; pero, una vez dentro de la cárcel, se observaba con las prisioneras un lujo de vigilancia tal, que hacía muchos años no se registraba en el libro de entradas y salidas de penadas una sola evasion. Lo que sí sucedia es que en todo Dublin apénas se encontraban carceleras para la cárcel de mujeres. Los honorarios eran cuantiosos, pero la responsabilidad era terrible.

Margarita ocupaba una celda, más bien que un calabozo, en el piso segundo del edificio. A traves de la espesa reja de su ventana distinguia la gran ciudad, donde habia llegado, una mañana de Abril, del brazo de Antony, llena la cabeza de dorados ensueños. Primero, el abandono del que juzgó, en su inocencia, firme amante y honrado compañero; despues, el golpe que recibió en la frente cuando de rodillas, delante de Antony, le pedia sólo un poco de amor para su hijo, que no para ella; despues, aquel año terrible que pasó vagando por las calles de Dublin; despues, la escena del puerto, la muerte de Antony, más que á sus manos, á manos de la fatalidad; la vista de la causa más tarde..... la sentencia que una tarde, al anochecer, le fué leida..... la muerte de su tierno hijo, como terrible epílogo de aquella triste historia. Este golpe de la suerte la habia herido más que juntos todos los demas.

De este modo iba pasando por la imaginacion de aquella desgraciada la perspectiva de sus recuerdos.

En medio de todo, la prision era un consuelo para Margarita. Al intentar coger la flor de lo desconocido, se habia clavado todas sus espinas. El mundo habia sido cárcel para ella. La celda tenía para su corazon más forma de hogar. Léjos del mundo, moriria olvidada.

Hacía ya dos meses que se deslizaba tranquila la vida de Margarita en aquel escondido rincon del mundo, cuando su carcelera solicitó abandonar el puesto, que fué ocupado á los tres dias por una anciana de extrañas maneras y abigarrado porte. Llevaba anteojos azules, tapaba la mitad de su cara un pañuelo negro, y cubria su cabeza una papalina de estambre, que la llegaba hasta los ojos. Margarita, sin saber por qué, sintió palpitar su corazon al encontrarse por vez primera cerca de la anciana. Al pasarla al traves de los hierros de la ventana la escudilla con comida, vió que la temblaba la mano. A los ojos de Margarita se asomaron dos lágrimas la primera vez que llegó á su oido el timbre de voz de la nueva carcelera.

Cierto dia pidió la vieja á Margarita que la refiriera su historia. Apénas ésta empezó el cuento de sus desgracias, gruesas lágrimas surcaron las arrugadas mejillas de la carcelera.

—¿Y despues?—preguntó con insistencia—¿y despues?

Al llegar á la escena del puente, temblaba la infeliz. «¡Infame Antony!», murmuró entre dientes.

—No sé cómo agradecerla el interes que se toma por mí—dijo Margarita.

—Las viejas somos muy sensibles.

Y se alejó de la ventana de la presa.

En otra ocasion, la anciana no pudo resistir á la simpatía que la inspiraba Margarita y le dijo:

—¿Qué podria yo hacer para endulzar tu situacion?

—Sólo una idea me atormenta. ¡Mi pobre madre! ¿Vivirá? ¡Cuando tan infamemente la abandoné tenía ya más de cincuenta años!

—¡Quién sabe! Es posible que viva. ¿Y te acuerdas mucho de ella?

—¡Que si me acuerdo!..... Moriria con gusto si supiera que me habia perdonado.

—Las madres perdonan siempre.

—Por un beso suyo daria mi vida.

—Dámele á mí, muchacha..... Yo tambien soy madre, y una madre es siempre símbolo de otra madre sobre la tierra.

—¡Ah! ¡Si V., que es tan buena para mí, quisiera encargarse de averiguar si mi madre vive!

—Se averiguará..... se averiguará.

Y la extraña carcelera se alejó llorando, como sucedia siempre que era demasiado viva su emocion.

∴

—Buena noticia, Margarita.

—¡Mi madre!.....

—Tu madre vive..... te ha perdonado..... y te espera en Greenvillage.

—¡Ah! ¡Si yo pudiera escaparme!

Los ojos de la anciana brillaron de un modo singular.

—¡Escaparse! ¡Escaparse!—murmuró entre dientes al alejarse de la reja del calabozo.

Margarita se arrepintió de haber pensado en voz alta.

A la noche siguiente, cuando ya la campana de la prision habia tocado silencio, sintió Margarita que descorrian con precaucion el cerrojo de su puerta, y vió aparecer á la vieja con una linterna sorda en la mano.

—¡Margarita! ¡Margarita!

Margarita se incorporó sobre el monton de húmeda paja que le servia de lecho, y preguntó con su vocecilla argentina:

—¿Qué sucede?

—Soy yo, la abuela.

—¿Y qué se le ofrece á V. tan tarde?

—Tengo que hablarte.

—¡Hablarme á mí!

—Oye.

Y dejando la linterna en el suelo, y sentándose en un banquillo, junto á Margarita, empezó:

—Yo no soy lo que parezco. Vengo enviada por tu madre para salvarte. La pobre te espera en tu casita de Greenvillage.

—¿Es posible? ¿No sueño? ¡Voy á verme libre y á volver á ver á mi madre querida!..... Yo quiero abrazarla á V..... Es V. una enviada del cielo.

—Calma. Vamos á cambiar de traje, y cuando luégo dé el reloj las diez, sales de la celda, sigues todo el corredor hasta dar con una escalera, al fin de la cual se halla la puerta de salida. Al pasar junto al portero, le entregas este manojo de llaves, y le dices, tratando de imitar mi voz: «Buenas noches.» Pero, sobre todo, calma, mucha calma; un momento de precipitacion podria perdernos.

—¿Y usted?

—Yo me quedo en tu lugar.

—¿Y va V. á sacrificarse por mí? A ese precio, renuncio la libertad.

—Hija, yo tengo sesenta y seis años, y tú apénas veintitres; mi porvenir es la muerte; el tuyo, la vida, y ¡quién sabe si la felicidad!

—Pero al ver que me ha proporcionado V. la fuga será castigada.

—¿A mi edad? No lo creas. Aunque me condenáran á vivir en esta celda el resto de mis dias, ¿qué me podria importar?

—Señora Ana, no acepto.

—¡Y tu madre, que te espera!

—¡Mi madre..... que me espera.....! Sí, sí, tiene usted razon..... iré á verla.

La anciana explicó á Margarita todo lo que tenía que hacer para llegar á Greenvillage. De Dublin salia por las mañanas un coche hasta ***. Desde allí habia que trasladarse á pié.

Margarita abandonó la celda despues de haber estrechado entre sus brazos á la anciana.

∴

Al romper el alba, llegaba á la cúspide de la colina que resguarda á Greenvillage de los vientos del Norte. Allí se alza, entre unos árboles, la cruz de la iglesia..... Allí suenan las campanillas de un rebaño que pasta en verde prado, y se oyen los gritos del zagal..... Allí está el cementerio.—¿Estará mi madre allí?—piensa Margarita.—Y se responde: No es posible. Mi madre me espera.

Y Margarita apresura el paso.

La vista de aquel inolvidable panorama la hace saltar el corazon del pecho..... ¡Cuántas veces lo habia visto ella con los ojos de la imaginacion!..... Allí está su casita..... Margarita echa á correr, y llega jadeante á la puerta..... Por aquella ventana habló con Antony la primera vez..... Aquel árbol debe conservar en su corteza las cifras entrelazadas de sus nombres.....

Llama á la puerta..... Salen á abrir..... Pero no es su madre.

—¿Y mi madre?—pregunta á una parienta que se arroja llorando en sus brazos.

—¡Qué! ¿no viene contigo?

—No; yo creia que me aguardaba aquí.

—Se fué á Dublin á buscarte al saber que estabas presa.

—¿Mi madre á Dublin?..... ¡Ya caigo!..... ¡Pobre madre! ¡Mi madre me ha sacado de la cárcel, quedándose ella en mi lugar! ¡Era mi madre..... mi libertadora era mi madre!

Y Margarita besó, ántes de entrar, el umbral de aquella santa casa, donde habia nacido.

∴

Pronto corrió por el pueblo la noticia de la vuelta de Margarita. Todos querian ofrecer hospitalidad á la pobre Magdalena arrepentida. El sufrimiento la habia servido de penitencia, y aparecia á los ojos de todos como purificada por el dolor.

—¿Para qué quiero vivir sin mi madre?—se decia, mirando por la ventana el camino que acababa de recorrer.

Era madre, y comprendia la maternal abnegacion.

∴

Al otro dia volvió Margarita á emprender la caminata todo lo deprisa que su debilidad física y moral consentia. En Greenvillage habian tratado de detenerla. Pero ella se habia escapado, como unos años ántes por seguir á quien la engañaba. Ahora su corazon la decia que obraba bien.

Cuando hay prisa no se llega nunca. Margarita andaba, andaba, y nunca acababa de llegar.

Su pensamiento habló en alta voz. «Pero ¿cómo no habré conocido á mi madre? Porque no hay duda que era ella. Pero ahora me entregaré, y la pondrán en libertad. Sí, pero me volverán á separar de ella. ¡Ay, Vírgen mia, qué situacion!»

Margarita llegó á Dublin, y se puso á dar vueltas al rededor de la cárcel, como una golondrina á quien los chicos robaron el nido.

De pronto la pesada puerta giró sobre sus goznes, y apareció un cura..... El cura aquel que habia enseñado á Margarita á leer dentro de la prision..... En la precipitacion con que he referido esta historia, se me ha olvidado presentarle al lector.

—Padre Mauricio, Padre Mauricio.

El sacerdote volvió la cabeza, y al ver la turbacion de Margarita,—la dijo:

—¿De dónde te conozco yo á tí, muchacha?

—Soy la presa de la celda número 20..... la que se escapó.....

—¡Ah buena pieza!

—Pero es que la carcelera era mi madre..... y yo no lo sabía.....

—Ya, ya sé: ¿y á qué vuelves?

—A verla.

—Es inútil, pobre niña. Tu madre está en el cielo.

Margarita dió un grito y se arrodilló á los piés del sacerdote, cruzó las manos y dirigió sus ojos llenos de lágrimas al cielo, como si pudiera ver á su madre aún á traves de las nubes.

—¡Pobre madre!..... Ella al fin me ha visto..... yo á ella no, porque ignoraba que fuese mi madre. ¡Ingrata!..... Pero ¿qué estoy diciendo?..... madrecita de mi vida..... muerta..... muerta por mí..... Y ¿cuándo murió?..... ¿usted la vió ántes de morir? ¿Qué pensó?..... ¿qué dijo?..... Cuéntemelo V. todo.

—Al dia siguiente de tu huida se notó en la casa la sustitucion. El Director mandó llamar á su despacho á la heroica anciana y la dijo:

—¿Sabía V. que la carcelera que deja escapar á una penada debe ocupar su puesto hasta extinguir la condena?

—Sí, señor Director, lo sabía..... Sólo que Margarita era hija mia, y era inocente ademas..... Y nos refirió al Director y á mí tu dramática historia, logrando conmovernos.

—Yo no puedo evadir el rigor de la ley—añadió el Director—que pide que cumpla la carcelera el castigo que debia sufrir la penada; pero puedo dulcificarle..... Estará V. á mis órdenes dentro de la prision.

—¡Ah! no, señor—replicó la anciana—yo quiero vivir donde ha vivido Margarita..... dormir en el monton de paja que con sus lágrimas ha humedecido..... comer en el pobre plato en que comia ella..... Aquellas negras paredes me recuerdan á mi hija del alma.

Pero, despues del valor heroico que habia necesitado aquella pobre mujer para llevar á término feliz su gran empresa, la faltaron las fuerzas, y una mañana nos la encontramos dormida en brazos de la muerte.

El Director y yo nos encargamos de que tuviera en el cementerio cristiana sepultura, y acompañamos el cadáver en aquel último viaje.....

Margarita se levantó sollozando, y dijo por fin con frases entrecortadas:

—Yo quiero volver á entrar en la prision..... ¿Para qué quiero ya la libertad?

—Es inútil—replicó el anciano sacerdote;—tu pobre madre ha pagado ya tu deuda á la justicia. Con su muerte ha rescatado tu libertad. Vuelve á los verdes campos del pueblo que te vió nacer, léjos de estas ciudades, donde la felicidad, si se encuentra, vive escondida.....

Margarita besó con humildad la mano del sacerdote y volvió á emprender el camino de Greenvillage.....

ALFREDO ESCOBAR.

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

(CONTINUACION.)

Como esta expedicion ha dado márgen para que los escritores extranjeros hayan amontonado sobre Pedro Menendez toda clase de dicterios y calumnias, preferimos seguir el testimonio de un testigo ocular, el sacerdote Lopez de Mendoza y Grajales, que más arriba dejamos mencionado. «Salidos que fuimos á la mar—dice este testigo—marchamos como tres leguas atras por la marina en demanda de nuestra compañía, que serian las diez de la noche cuando dimos con ellos, y así los unos con los otros nos alegramos de nos haber hallado juntos. Desde allí veiamos los fuegos que los enemigos hacian; nuestro buen General mandó á dos soldados que fuesen por la breña á reconocer los enemigos y á ver el sitio y lugar donde estaban, para ver lo que sobrellos se debia hacer; los soldados fueron, y como á dos horas volvieron, y dixeron que los enemigos estaban de la otra parte del rio y que no les podiamos allegar. Luégo el señor General mandó á dos soldados con cuatro marineros la vuelta donde habiamos dexado las barcas para que las llevasen por el rio arriba para poder pasar al sitio y lugar donde estaban nuestros enemigos; luégo mandó marchar la gente la vuelta del rio, y ántes que amaneciese llegásemos. Y en una quebrada nos escondimos con los indios que llevamos, y cuando rompió el dia, vimos muchos de los enemigos andar por la parte del rio pescando marisco para comer, donde á poco vimos sacar una bandera y extenderla en manera de guerra. Nuestro buen General, que todo aquesto via, alumbrado por el Espíritu Santo, dixo: «Señores, yo acuerdo de ti»rarme estos vestidos y ponerme en hábito de mari»nero y sacar este frances conmigo (que era uno de »los que traiamos de España), y salir á hablar á estos »franceses; quizá estarán desbaratados de tal suerte, »que se quieran rendir sin pelear»; y ansí como lo dixo lo puso por obra, y desque empezó á dar voces, uno de los enemigos se echó á nado y vino á hablar con el General, y le dió á entender el barate y destruicion que tenian, y de cómo estaban perdidos, y que habia diez ó doce dias que no comen bocado de pan; y ultra desto, confesó que todos ó la mayor parte eran luteranos. A éste envió el señor General la vuelta de sus compañeros, que les dixese de su parte que se rindiesen y le truxesen las armas; donde no, que los meteria á todos por el cuchillo. En respuesta desto, vino un gentil hombre frances, sargento, y truxo un mensaje del Real de los enemigos, en que pedian que se les otorgase la vida y que rendirán las armas y entregarán las personas; y despues de mucho parlamento entre él y nuestro buen General, respondió y dixo que no les queria dar tal palabra, sino que truxesen las armas y sus personas para quél hiciese á su voluntad; porque si les diese la vida, queria que se lo agradeciesen, y si la muerte, que no se quejasen de habérsela quebrantado. Visto que no podian hacer otra cosa, se volvió á su Real, donde á poco espacio vinieron todos con más armas y banderas y las entregaron á su Señoría, y pusieron las personas en su poder para que hiciese su voluntad. Visto que todos eran luteranos, determinó su señoría de condenarlos á muerte; y yo, por ser sacerdote y tener entrañas de hombre, le pedí me otorgase una merced, y fué que los que halláremos cristianos no muriesen, y ansí se me otorgó; y hecha la diligencia, hallamos diez ó doce, y estos truximos con nosotros; todos los demas murieron por ser luteranos y contra nuestra santa fée cathólica. Todo lo susodicho pasó sábado, dia del Señor San Miguel, que se contaron veinte y nueve de Setiembre, que se contaron mill quinientos sesenta y cinco años. La cantidad destos luteranos que murieron fueron ciento y once hombres, sin catorce ó quince que presos truximos.»

Entre esta relacion y la del Dr. Solis de Meras, en el memorial que hizo de todas las jornadas del Adelantado, hay alguna diferencia sobre el número de

franceses que murieron; pero en todo lo demas convienen, que para la claridad de la historia y la exacta apreciacion de estos hechos es lo que en primer término importa.

No concluyó aquí la desgracia de los franceses. Apénas habia vuelto á San Agustin el Adelantado, tuvo conocimiento tambien, por los indios amigos, de que en el mismo paraje en donde habian sido hallados los primeros luteranos se hallaban otros en mayor número, á causa de haber naufragado otros buques. Pronto conoció Pedro Menendez que aquellos franceses no podian ser otros que los que al mando de Juan Ribao venian en socorro del fuerte de Chalefort, y al frente de ciento cincuenta hombres salió de San Agustin en demanda de los enemigos, á quienes encontró en el punto referido.

Mediaron, como con los otros, algunas negociaciones, y tan luégo como los franceses se convencieron de que el fuerte de Charlefort estaba en poder de los españoles, no opusieron resistencia alguna, ofreciendo rendirse si se les otorgaba la vida. El Adelantado se resistió á esta concesion, manifestando que no admitiria otro término que la rendicion absoluta y sin condicion alguna; y tan crítica era la situacion de los franceses por no tener víveres con que sustentarse en aquellas tierras, que la mayor parte, con su jefe Juan Ribao, se entregaron á discrecion, huyendo los demas en direccion al Sur.

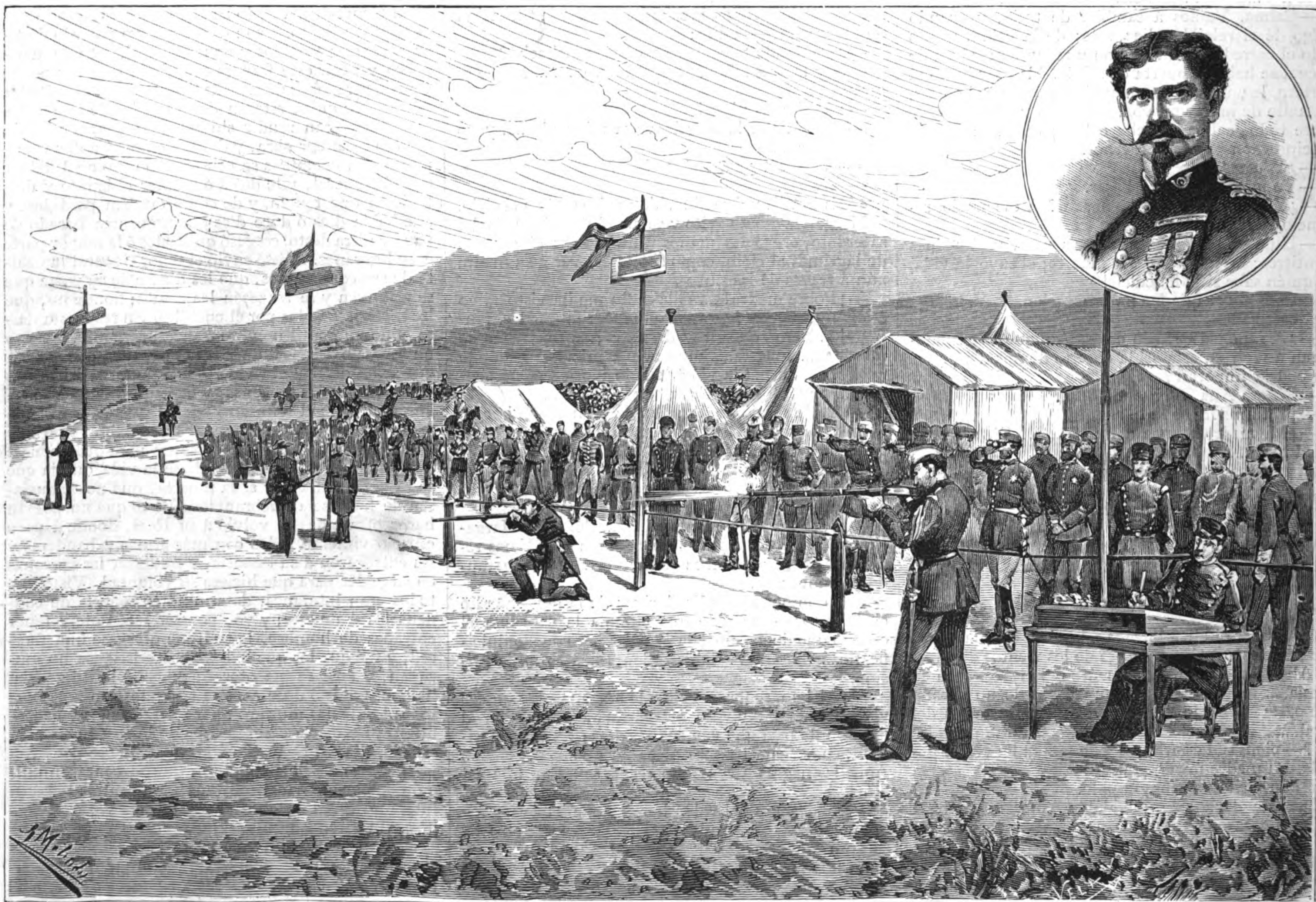
Veamos en qué términos pinta el Dr. Solis de Meras el triste fin de aquellos desdichados: «El Adelantado proveyó al capitan Diego Flores Valdés, almirante de la armada, que los hiciese traer, como á los demas, de diez en diez; é llevando el Adelantado á Juan Ribao detras del médano de arena entre las matas, donde los demas, les hizo amarrar las manos atras á él é á todos, como á los demas, diciéndoles que habian de caminar cuatro leguas por tierra é de noche, que no se sufria ir sueltos. Y estando amarrados todos, dijo: *Si eran católicos ó luteranos, é si habia alguno que se quisiese confesar.* El Juan Ribao respondió: *Qué él é todos cuantos allí estaban eran de la nueva religion;* y empezó á decir el salmo *Domine, memento mei;* y acabado, dijo: *Que de tierra eran y que en tierra se habian de volver; é veinte años más ó ménos, todo era una cuenta; que hiciese el Adelantado de ellos lo que quisiese;* é mandando el Adelantado los matasen en la misma órden, en la misma raya, mandó que se hiciese de todos lo que de los otros. Sólo sacó á los pífaros, atambores é trompetas, y á otros cuatro que dijeron eran católicos, que eran en todos diez y seis personas; todos los demas fueron degollados. É fuése aquella noche á San Agustin, adonde algunas personas le notaron de cruel; otras, que lo habia hecho como muy buen capitan; y que cuando fuesen católicos, si él no hiciera la justicia que hizo de ellos, por los pocos bastimentos que el Adelantado tenía, perecerian los unos é los otros de hambre, é los franceses nos degollarian á nosotros, porque eran más.»

Sin embargo, es lo cierto que al mismo Pedro Menendez, por más que se hallaba influido por el espíritu de intolerancia religiosa, que tantas víctimas ha sacrificado en todas ocasiones, debieron haberle parecido en extremo crueles y sanguinarios los procedimientos que habia puesto en práctica con unos enemigos que se le rendian á discrecion, pues habiendo tenido noticias, á los pocos dias de estos sucesos, de que otros franceses habian naufragado en aquellas costas y se hallaban construyendo un fuerte, fué sobre ellos y los trató humanitariamente. Véase en qué términos se expresa el doctor Solís de Meras, hablando de este hecho:

«Y llegó (el Adelantado), caminando buenas jornadas, dia de Todos los Santos, al alba, á dar sobre



EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA RIGADA Y LEAL,
contraalmirante de la Armada. Nació en Ferrol, en 1815; † en esta córte, el 4 del corriente mes.



MADRID. — CERTÁMEN MILITAR DE TIRO AL BLANCO EN LA DEHESA DE LOS CARABANCHELES, EN EL QUE OBTUVO EL PREMIO DE S. M. EL REY EL COMANDANTE GRADUADO D. BALDOMERO FABREGAT.

el fuerte que los franceses hacian, que unos indios le guiaban, é por tierra que marchaba con los soldados, y los tres bajeles por la mar, que los llevaba á su cargo el capitan Diego de Maya; y como fueron descubiertos del fuerte, los franceses que dentro estaban se huyeron al monte todos, sin quedar ninguno; y el Adelantado les envió una trompeta, segurándoles la vida; que se volviesen, y se les haria el mismo tratamiento que á los españoles. Viniéronse al Adelantado como ciento cincuenta; y el capitan de ellos, con otros veinte, le envió á decir que ántes queria ser comido de los indios que rendido de los españoles. El Adelantado recibió bien esta gente y la hizo buen tratamiento; puso fuego al fuerte, que era de madera, y arrasóle, é quemó el navío que se estaba haciendo, é soterró la artillería, porque no la podian llevar los bajeles.»

X.

Como era natural, estos acontecimientos han sido objeto de las más acres censuras de parte de los escritores extranjeros, y constituido uno de los principales cargos que se nos han dirigido acerca de la crueldad desplegada en la conquista y colonizacion de América por los españoles; pero, sin que nosotros dejemos de condenar en absoluto tan sanguinarios procedimientos, debemos tener presentes várias circunstancias, que explican los sucesos que hemos consignado, ya que no puedan justificarlos. En todas las épocas las luchas religiosas se han distinguido por su crueldad y ensañamiento; y así como en Europa se destruian sin piedad católicos y protestantes, durando la lucha por espacio de muchos años, no era fácil que del otro lado del Atlántico dominasen otras tendencias. Los aventureros de las demas naciones europeas habian declarado guerra á muerte á los españoles establecidos en el Nuevo Mundo; y así como apresaban sin el menor escrúpulo los buques que no podian hacer resistencia, dando muerte la mayor parte de las veces á los indefensos tripulantes, atacaban tambien las más importantes ciudades de la costa establecidas, tanto en las Antillas como en tierra firme, cometiendo toda clase de atrocidades y llevándolo todo á sangre y fuego despues de haberse apoderado de la riqueza mueble que podian trasportar en sus buques.

Tan continuadas fechorías habian dado un carácter implacable á aquellas luchas, y del mismo modo que los españoles, por carecer de recursos para tener en estado de defensa tan dilatadas costas, veian á cada paso destruidos en un momento los resultados de muchos años de afanes é ímprobo trabajo; así ellos destruian, siempre que era posible, á sus encarnizados enemigos, mucho más si se trataba de protestantes que intentaban introducir en aquellas comarcas y entre los indígenas los principios de las sectas reformadas.

Al espíritu religioso subordinaba Pedro Menendez toda otra consideracion. Viéndose pobre y sin recursos para continuar en vasta escala la empresa de colonizacion de la Florida, rechazó las ofertas de cuantiosos rescates que le hicieron Juan Ribao y sus infortunados compañeros, creyendo preferible al abastecimiento de las colonias que habia fundado, y que se hallaban escasas de provisiones, limpiar la tierra de los enemigos del nombre español y de la Iglesia católica.

Sin embargo, los hechos demostraron muy pronto que este sistema tiene sus inconvenientes; y aunque Pedro Menendez adoptó cuantas precauciones le sugirió su pericia y actividad, no pudo evitar que durante su ausencia los franceses atacasen los establecimientos españoles, vengando la muerte de sus compatriotas.

Por otra parte, la insurrecicon no tardó en extender su funesto influjo entre las fuerzas del Adelantado, pues muchos de los soldados que le acompañáran en su arriesgada empresa lo habian hecho impulsados por el designio de realizar en poco tiempo una rápida fortuna, y no se resignaban tranquilamente á permanecer en un suelo inhospitalario, rodeados de tribus aguerridas é indómitas, y con muy escasos bastimentos; por cuya causa, si habia que avituallar los fuertes, era preciso en muchas ocasiones sostener rudos y mortíferos encuentros con los indígenas.

En vano Pedro Menendez distribuia con equidad, entre los fuertes de San Mateo y San Agustin, los víveres con que contaba, y que, gastados con la conveniente economía, hubieran permitido esperar los que llegasen de fuera, porque algunos jefes, mal avenidos con su situacion, destruian las vituallas, á fin de tener pretexto plausible para abandonar la tierra.

Entre tanto, Pedro Menendez, despues de fundar hácia el Sur de San Agustin otro establecimiento, denominado de Santa Lucía, recorrió la costa en direccion del Mediodía, y á fin de recoger provisiones con que avituallar los fuertes, atravesó el canal de Bahama y se dirigió á la isla de Cuba, abriendo de este modo entre el continente americano y la gran Antilla un nuevo camino, que hasta entónces no se habia practicado, á causa de la dificultad que oponian las corrientes que desde el Atlántico se arrojan impetuosamente en el golfo de México.

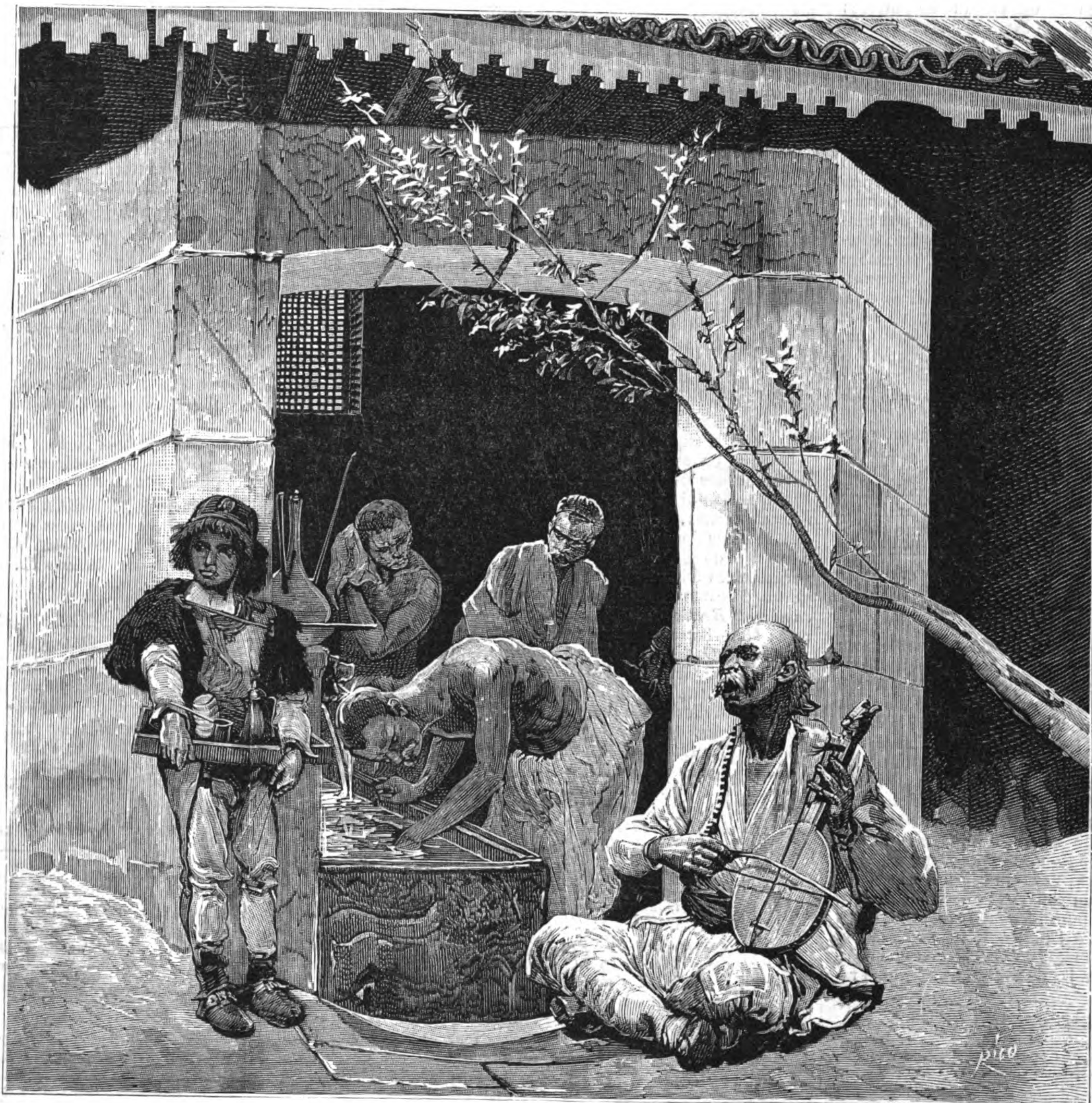
Nuevos desengaños le esperaban á Pedro Menendez en la Habana, en donde creia encontrar el apoyo necesario y los recursos indispensables para socorrer los pueblos recien establecidos en la Florida. Tan luégo como desembarcó en el puerto, pudo conocer que el Gobernador se hallaba muy poco dispuesto en su favor. Despues de algunas contestaciones que tuvo con este funcionario, resolvió Pedro Menendez salir al mar con sus buques, á fin de apoderarse de unas naves francesas é inglesas que se hallaban en la isla de Santo Domingo y aguardaban la primavera para regresar á Europa con el fruto de sus piraterías; pero no se verificó la expedicion, por haber recibido el Adelantado noticias de la córte, en las cuales se le advertia la salida de una armada de Francia contra él. A fin de que defendiese los establecimientos de la Florida y las Antillas en la forma que mejor le pareciese, se le enviaban á Pedro Menendez diez y siete navíos con gran copia de bastimentos, municiones y mil seiscientos infantes.

En tanto que llegaban estos refuerzos, proveyó el Adelantado al socorro de los fuertes que habia dejado establecidos en la Florida, empeñando, para adquirir víveres, alguna artillería y várias joyas, y despues, reuniendo cuantos buques se hallaban disponibles, hízose á la vela en demanda de las cóstas más meridionales de la Florida, en donde y en el territorio del cacique Cárlos, que era el principal de toda aquella zona, tenía noticia de haber naufragado, algunos años ántes, ciertos cristianos, de los cuales residian varios todavía sujetos á la esclavitud de los indígenas.

Con esta expedicion proponíase Pedro Menendez rea-



ÁFRICA DEL SUR.—GUERRERO BASUTO, preparado para el combate.



DULCIGNO.—UNA FUENTE PÚBLICA PARA LAS ABLUCIONES RITUALES.

lizar á la vez varios objetos: investigar la suerte que hubiese podido caber á su hijo, que, como ya hemos dicho, habia naufragado tiempo ántes en aquellas inhospitalarias costas; rescatar los cristianos que yacian bajo la férula del cacique Cárlos; explorar el litoral de la Florida por la parte del Sur, á fin de facilitar la navegacion hácia el golfo de México, y establecer, de grado ó por fuerza, relaciones con el mencionado cacique, con el designio de que la carrera marítima del importante reino de Nueva-España quedase libre de las asechanzas de los indígenas, que causaban con su hostilidad grandes molestias á los buques que tenian necesidad de refugiarse en aquellas costas.

Presentóse el Adelantado en los dominios del cacique Cárlos con fuerzas marítimas respetables; y habiendo recibido la visita de uno de los cautivos cristianos de que más arriba hicimos referencia, por él adquirió las noticias que deseaba, tanto acerca del carácter y condiciones del régulo indígena, como del número de españoles que mantenia aquél en la servidumbre. Haciendo ostentacion de sus fuerzas, pero sin ademan abiertamente hostil, pudo el Adelantado rescatar á los cautivos, si bien no adquirió noticias de su hijo; y aunque el cacique Cárlos no procedia de buena fe, cedió, en la apariencia sin reserva, á entablar amistosas relaciones con los españoles, cambiándose entre ambas partes ciertos presentes y obsequios, siguiendo las costumbres de aquellos pueblos salvajes. Una vez exploradas las costas convenientemente, zarpó Pedro Menendez con direccion á los fuertes que habia establecido en la Florida, y que necesitaban refuerzo de hombres y vituallas.

MANUEL G. LLANA.

(Se continuará.)

LA EXPOSICION DE PINTURAS

DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES (1).

Diciembre, 1880.

SIN la importancia de una Exposicion oficial, constituida por el Gobierno con subvenciones establecidas, premios determinados y jurados conocidos del público y nombrados por la superior autoridad, Exposicion en la que los artistas luchan por obtener una medalla de honor, la compra de un cuadro ó una pension en Roma, el *Círculo de Bellas Artes*, asociacion artística que acaba de establecerse, ha abierto su salon pictórico, en el que se revela la gracia, el buen humor, el ingenio, el gracejo, la ligereza y los extraordinarios méritos de esa pléyade de pintores que son la gloria ó la esperanza de esta España, tan asendereada por sus vaivenes políticos, para la cual guarda la Providencia el regocijo y la satisfaccion que produce el genio artístico, concedido á manos llenas á nuestra nacion, áun en dias de infortunio y decaimiento.

Imposible encontrar una manifestacion más ingenua de las condiciones artísticas de los pintores, que estos certámenes sin pretensiones de ningun género, en que se ve al pintor tal cual es, como si le cogiéramos de improviso en su estudio enmendando posturas de su modelo ó contemplando la que le parece más natural, ó dando una pincelada llena de atrevimiento. Por esta razon debemos celebrar que se vayan introduciendo tales costumbres, que, sobre otras ventajas, tienen la no pequeña de poner en comunicacion al público aficionado con los artistas. Así es que, por todas estas consideraciones, hallamos inconveniente la aplicacion de una crítica dura y severa á tales certámenes. No hemos de aplicarla nosotros en esta ocasion, y ojalá se deslice nuestra pluma fácil y juguetona para celebrar con acierto la forma, la abundancia y la originalidad que rebosa el salon del *Círculo de Bellas Artes*.

Local en donde se entra soltando una carcajada no puede ménos de predisponer el ánimo muy favorablemente, y tal sucede en el *Salon del Círculo* cuando, á poco de pasar la puerta, os fijais en un cuadro de Domingo Muñoz, titulado epigramáticamente *La Hostería de la Paz.* En el centro, un jugador con espada atacando á otro, que se defiende con daga; á la derecha, dos dándose de puñetazos; á la izquierda, otros dos desenvainando sus tizonas, y detras de todos, otro á pistoletazos; en último término, la ronda de alguaciles corriendo *presurosa* á poner paz. El cuadro no puede ser más completo ni más interesante, y el título, imposible superarle en irónico y chistoso. Nos parece el más característico del Certámen, y desearíamos no equivocarnos al asegurar que él anuncia un pintor de genio. ¿A qué notar los defectos? Los tiene; pero, en cambio de ellos, abunda en riqueza, en entonacion, en colorido y genialidad. Es el primer cuadro de Domingo Muñoz; celebrémosle con entusiasmo, y anunciemos la aparicion de un pintor de gran porvenir. Si lo llega á ser, como nosotros lo pronosticamos, *La Hostería de la Paz* se buscará con empeño, como el anuncio que es de un artista de mérito.

Apénas habia desaparecido la risa de nuestros labios, cuando, al volver los ojos de frente, tropezó nuestra vista con *Un Espejo* hermosísimo. «¡Vaya un capricho! — exclamamos — cubrir de ramaje un espejo tan hermoso.» Pero nuestra sorpresa subió de punto cuando comprendimos que la habilidad y maestría del pincel de Gessa habia cubierto parte de la luna y el marco del espejo con delicadísima pintura, representando hojas de vid y un magnífico racimo de un sarmiento y flores blancas y rosáceas, todo coronado por una linda mariposa.

A la izquierda del original capricho de Gessa, presenta Perea una chula, *Vaya por ustedes*, con una copa de manzanilla en la mano, que respira alegría y placer; cuadro lleno de vida, de movimiento y de hermosura.

La impetuosidad de las pasiones, la sangre hirviente que salta de las venas, el volcánico amor que se escapa por los ojos ha puesto Araujo en *La Gitana*, de notable dibujo, de una plasticidad sin igual, y pintada como se pinta para ir muy léjos, caminando por el camino de la gloria.

¡Qué maestría, qué dulzura ha empleado en *Un Retrato de la Srta. D.ª M. T. M.*, Madrazo (D. Federico)! Sala se ha excedido á sí mismo en el *Retrato de la Excma. Señora Marquesa de C.*, por la delicadeza de las tintas, verdaderamente inimitables, de aquella cabeza tan difícil, y de la cual Sala ha hecho una obra acabada.

Modelo de ejecucion, pintado con una minuciosidad que asombra, es el cuadro *La Antesala capitular de la Catedral de Toledo*, de Gonzalvo.

Lhardy ha presentado un paisaje, *Orillas del Manzanáres*, el más notable de la Exposicion, en el que contrasta con buen efecto el fondo oscuro del primer término con la luz, muy entibiada por las nubes, que cae sobre unos árboles.

La *Bahía de Vigo*, de Beruete, agrada por su buena entonacion, brillante luz y acertado punto de vista.

La Familia, de Morera, sin estar entre sus mejores cuadros (¡cómo, si los tiene tan buenos!), respira una quietud apacible, y ha concebido el asunto tan bien como lo ha ejecutado.

¡Qué pensamiento tan poéticamente sencillo es el de Carbonell, *En la Alborada!*

Por el dibujo, por la verdad de las sombras y de las aguas, es digno de aplaudirse *Una Marina*, de Campuzano; y por las dificultades, y por ser el cuadro acaso de más empeños del Certámen, *Una Poetisa*, de Jover.

Hay un *Boceto para techo*, de Dominguez, que hemos celebrado en otro artículo; modelo de color y de dibujo. La gitana de la pandereta vale un mundo.

La Mancha, de Ferrant, delata las grandes dotes pictóricas de su autor.

Ademas de estos cuadros, que hemos citado en párrafo aparte con encomio, hay otros muchos dignos de aplauso y alabanza: por su actitud, *El Peleon*, de Mejía; por su hermosura, *Una Barbiana*, de Rincon; por la compleja composicion y el contraste del fresco jardin y del severo edificio, *En el Jardin*, de Francés; por su asunto piadoso y caritativo, *El Padre de los pobres*, de Alcázar Tejedor; por la fama del autor, *Una Marina*, de Monleon; por sus tintas vivas y radiantes, el *Campo Grande de Santurce*, de Estéban; por lo intencionado de la semi-oscuridad, la *Distraccion de un artista*, de Moreno; por lo que expresa, como retrato físico y moral del autor, *Un Retrato de D. V. B.*, de Parada; porque deja adivinar á su brillante autor, y por lo característico, *A la vuelta del mercado*, de Madrazo (don Ricardo); por lo expresivo, *¿Vendrá?*, y por la perfecta cabeza, *Rahama*, de Mélida; por lo saleroso y típico de una época, el *Balconcillo de la de Alba en la Alameda*, y *Un Baile en el ventorro de la Rubia*, de Perez Rubio.

Pobremente en número están representadas la Escultura y la Acuarela; pero si hay pobreza de número, no así de mérito, resaltando notablemente la circunstancia de que en la seccion de acuarelas se nota gran adelanto en el dibujo. Está bien concebido y representado el grupito *Malasaña*, de Moltó; *Una Charra*, de Mejía, es buena por los detalles, por la posicion y por la buena figura; Ferrant presenta sus excelentes condiciones de composicion, de dibujo y de colorido en *Un Guardia suizo del Papa* y *Tipo de la época de Enrique IV;* hermosísima luz, y más simpático por el color que por el dibujo, es *Detalles de Albaicin*, de Martin; de difícil ejecucion, el *Astillero de la Lineira en baja mar*, de Florez; Hispaleto copia á maravilla el *Tipo de la provincia de Toledo;* bien expresada está la *Satisfaccion*, de Ásis; dos carbones, *La Primavera* y *Un Dibujo*, de Seiquer y Estéban (H.), son agradables; imposible dar más carácter, más vida, más variedad y más interes que tiene *Fiesta de novillos en un pueblo*, de Perea, y un preciosísimo plato, *Una Cabeza*, de Doucorneau, prueba adónde puede llegar su habilidad en la expresion, en la delicadeza y en la exactitud.

Ya que en esta ocasion no debemos pecar de severos, ha de sernos permitido manifestar que hay muchos cuadros que son dignos de aplauso por el dibujo, por ciertos rasgos geniales, por detalles no insignificantes, por habilidad de ejecucion extraordinaria, por riqueza de color, por buen uso de tintas, por asuntos de trascendencia y por perspectivas admirablemente tomadas. De seguro que algunos de estos aciertos encontraríamos en *Un Bosque del camino de Beovia*, de Izquierdo; *Despues del baile*, de Manresa; *Una Acuarela*, de Nicolau; un cuadro de Posadillo; *Hércules y Onfalia*, de Parada; *Consulta*, de Lopez; *Una Vieja*, de Larrocha; *Una Distraccion*, de Hoffmeyer; *Costas de Astúrias*, de Florez; *Descanso*, de Carpi; *Recuerdo de Deva*, de Aviles; *Una Rogativa*, de Jimenez Martin; *Estudio de paisaje*, de Larroca; *Un Recuerdo de Granada*, de Martin; *La Aldea*, de Martinez Espinosa; *Ron y marrasquino, y Agua, azucarillo y aguardiente*, de Mendiguchia; *Una Caricia* y *Una Calle de Toledo*, de Montero; *Una Vargueña*, de Moreno; *La Plaza del mercado*, de Moreno; *¡Con diez mil duros de renta!* de Muñoz (D.); *Dos retratos*, de Muñoz (T.); *Una Calle de Fuenterrabía* y *Caserío de Guipúzcoa*, de Muriel; *La Vuelta del abrevadero*, de Pierrard; *Un Retrato*, de Polanco; *La Bailadora de café*, de Puebla; *Alrededor de Barbastro*, de Estévan (H.); *Un Descanso del modelo*, de Estévan (E.); *El Estanque de la Casa de Campo* y *Albergue de traperos*, de Ferriz; *Dos Chulas*, de Francés; *Un País nevado*, de Fuente; *Dos Bocetos*, de Galvan; *Vendedor árabe* y *Una Esclava*, de Gallegos; *Un Baile en Triana*, de García Hispaleto; *El Gran Tacaño* y *El Viejo celoso*, de García Martinez; *Primavera*, de Gessa; *Estudio del natural*, de Gonzalez; *Callejon sin salida de la Soledad*, de Gonzalvo; *La Vida monástica*, de Hernan; *La Adoracion de la Cruz* y *Una Iglesia de Roma*, de Ferrer; *La Madre y Un Estudio del natural*, de Hidalgo; *Curioso diálogo*, de Jadraque; *Un Flamenco*, de Jimenez Martin; *El Mejor amigo*, de Alcázar Tejedor; *Un Retrato*, de Arroyo; *Una Florera* y *Vendedor de periódicos*, de Bahamontes; *Un Rincon de Galicia*, de Beruete; *El Duo* y *El Estornudo*, de Blasco; *Dos Fruteros*, de Bricio; *La Pareja* y *El Soldado*, de Calonge; *Un Interior* y *Un Estudio del natural*, de Cappa; *Están verdes*, de Cuchy; *Los Estudios de país*, de Dantin; *Recuerdos de Cernay la Ville*, de Espinosa; *Un País*, de Esquiel; *Un Retrato* y *Un Carlista*, de Zaragoza; *Un Retrato de una galleguita*, de Izquierdo; *Las Pasaderas* y *Un Puente de Valsain*, de Villaamil; *Un Frutero*, de Strauch; *En el monte*, de Soriano; *Comunidad de bienes*, de Seiquier; *Dos Recuerdos de Granada*, de Santa Cruz (Ricardo); *Encuentro del Cura, Cardenio y el Barbero con Dorotea*, de Santa Cruz (Roberto); *Recuerdo de Tánger*, de Sainz; *Una Sorpresa*, de Saint Aubin; *La Feria de Jaen* y *Una calle de Jaen*, de Ruiz; y en las esculturas: de Moltó, *Busto del general Espartero;* de Figueras, *Bustos de D. Adelardo Lopez de Ayala* y *Gustavo Becquer;* y de Duque, *Busto de don Cristino Mártos* y *Un Boceto.*

Estas son las impresiones que hemos sentido al examinar la primera Exposicion del *Círculo de Bellas Artes.* Seríamos excesivamente pródigos en alabanzas si dijéramos que ella es viva encarnacion y representacion genuina del arte pictórico en España, circunstancia imposible de conseguir en los comienzos de una sociedad; pero, tal cual es, y establecida con una precipitacion á que obligaba la falta de tiempo, es digna de todo elogio, y sólo plácemes sin cuento queremos dirigir hoy á la activísima Comision organizadora, á la ilustrada Junta directiva, y en general á los que han contribuido á fundar un centro que servirá de Exposicion permanente, en la que mostrarán los artistas jóvenes sus felices disposiciones, y los maestros y afamados, cómo se adquiere la gloria estudiando con constancia, imitando con discrecion y trabajando con entusiasmo.

FERMIN HERRAN.

(1) En la pág. 356 hallarán nuestros lectores un dibujo, del Sr. Estévan, alusivo al asunto del presente artículo. Vese en él una parte del Salon destinado á la Exposicion de pinturas, la Exposicion particular de acuarelas y la clase en que los Sres. Socios del Círculo se ejercitan todas las noches en este último ramo del arte.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á dichos Señores que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos que expresen el de órden, que siempre se hace constar sobre las mismas.

Igualmente les suplica del modo más encarecido tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar orígen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellos Señores, que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ.
Preciados, 35, entresuelo.



Cifras Decorativas
para artes é industrias,

por el distinguido artista
Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor, calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle**, son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones. **Madame Lachapelle** recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

Imprenta litografica y grabado.
SAPÈNE JEUNE
PARIS
176, rue Saint-Martin
Passage de la Réunion 2.

LONDRES.
Hôtel de familia Español é Hispano-Americano. Muy recomendado y situacion central: núm. 1, *York Place*, *Portman Square*.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**, París.—Precio en Paris: 3 frs. la caja.—*Principales Farmacias.*

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS
RECOMENDADAS.

Hri. Martincourt,
PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.



PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de **ESPAÑA**, de **CUBA** y de las **AMÉRICAS**.

VICHY

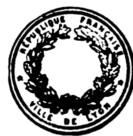
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: José María Moreno, 93, calle Mayor, y en as principales farmacias.


Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878


DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO
CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS,
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones. — Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.*

Chassaing

París, 6, Avenue Victoria, y en las principales Farmacias.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la
GEORGINA
de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allará pues exactamente el color que conviene a su rostro.
En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

TAMAR INDIEN Fruta laxante y refrescante contra la **CONSTIPACION** ó estreñimiento y las almorranas.
Grillon **E. GRILLON** 27, Rue Rambuteau, Paris.
En todas las Farmacias, 2 fr. 50 la caja.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER**.

Paris, LEVASSEUR, ph^{cn}, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

EL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

LA EUROPEA

(calle de Atocha, núm. 24, frente á San Sebastian) pone á disposicion de sus favorecedores de Madrid y provincias un completísimo surtido en artículos propios para *regalos de Pascuas*, tales como *dulces secos* de todas clases, extranjeros y del país; *vinos y licores* de lás mejores marcas, etc., etc.

Único depósito en Madrid de los exquisitos mazapanes de Toledo, de la antigua casa de *La Lechuguina*, sin competencia hasta hoy.

Se remite la circular de precios á los señores de provincias que gusten favorecernos con sus pedidos, los que se servirán con la puntualidad que dicho establecimiento tiene acreditada.

Nuevo Perfume
CHAMPACCA de LAHORE
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia..........	de CHAMPACCA
Jabon...........	de CHAMPACCA
Agua de Tocador.	de CHAMPACCA
Pomada..........	de CHAMPACCA
Aceite...........	de CHAMPACCA
Polvos de Arroz..	de CHAMPACCA
Cold-Cream......	de CHAMPACCA

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

AGENCIA INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES
de
JAIME OLIVER Y CASTAÑER,
14, Mendizábal. **BARCELONA.** *Mendizábal, 14*

SUSCRICION
á
ilustraciones, revistas, libros,
obras de lujo y por entregas.
PUBLICACIONES ARTÍSTICAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS.

LÁMINAS GRANDES, ILUMINADAS,
de principios científicos y conocimientos útiles y populares.
Grabados, fotografías, mapas, álbums,
ENCUADERNACIONES.

Esta Agencia se encarga de surtir á los libreros americanos, con puntualidad y buenas condiciones, todo cuanto se manifiesta en este anuncio, y más si fuese necesario; siéndoles en extremo ventajoso entenderse con una sola casa para cuanto deseen de Europa.

El mismo servicio se ofrece á los libreros españoles.

Provee tambien gabinetes de lectura y bibliotecas de Ateneos, Casinos, Sociedades, Academias, Establecimientos de enseñanza, hóteles, cafés, etc.

Única casa en España que se dedica á los servicios expresados, desde el año 1877, y **única** que tiene impreso un especial *Catálogo internacional* de los mejores periódicos ilustrados y revistas que se publican en nuestro continente.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática razonada de la Lengua francesa, por D. Fernando Araujo, precedida de una introduccion sobre la *Historia de la literatura francesa;* obra dedicada á la juventud y al profesorado español. (Salamanca, imprenta de Sebastian Cerezo, 1880.) Obra recomendable por su claridad y método. Un tomo en 4.°, de más de 600 páginas. Precio, 40 reales en Salamanca, y 44 en las demas capitales del Reino.

Agenda de la cocinera para 1881, libro necesario para apuntar la cuenta del gasto diario de la casa. Contiene : Tablas de reducciones y equivalencias; Manual de cocina, repostería, licorista, economía doméstica, etc.; Resúmen mensual y general del año; Anuncios. Precio : una peseta en Madrid y 1'25 en provincias. Librería de Bailly-Baillère (Plaza de Santa Ana, 10).

Diamante del vinicultor, cosechero de vinos, fabricante de aguardientes, vinagres, licores, cervezas y líquidos refrescantes, vinos artificiales, anisados, etc., por D. José Lopez y Camuñas. Contiene ademas este utilísimo libro la medicion práctica y aforaje de tinajas y envases; el tratamiento práctico de las fermentaciones y enfermedades de los mostos, vinos, aguardientes, etc., y su curacion; el reglamento para las asociaciones de agricultores, vinateros, comerciantes, etc. Un tomo de 552 págs. en 4.°, que se vende en casa del autor, Ciudad-Real, calle de la Mata, 4.

Vocabulario taurómaco, ó sea coleccion de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, por D. Leopoldo Vazquez y Rodriguez. Un folleto de 136 páginas en 16.°, que se vende á cuatro reales en los principales librerías.

El Conde de Muñarem, leyenda en verso, por D. Juan Menendez Pidal, precedida de un prólogo de D. Antonio Balbin de Unquera. Un folleto de 54 págs. en 8.° Véndese, á cuatro reales, en las principales librerías.

La Alimentacion al alcance de todos. Estudios del aparato digestivo, los alimentos y sus adulteraciones más comunes, por D. Ramiro Avila y Pezuela, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Este curioso libro, cuya lectura es útil y recomendamos, forma un volúmen de cerca de 200 págs., y se vende, á dos pesetas, en la librería del editor D. Calixto Avila, Búrgos, Plaza Mayor, 41.



ROSITA MAURI,
primera bailarina en el teatro de la Grande Ópera de París. Nació en Reus, en 1852.

Cassell's Illustrated Almanack, para 1881. — Contiene este bello libro, ademas del santoral católico, adicionado con efemérides, notables artículos de ciencias y literatura, y numerosos grabados de gran perfeccion y belleza. Consta de 88 págs. en 4.° mayor, á dos columnas, y se vende, á *seis peniques*, en las librerías de los editores, Sres. Cassell, Petter y C.ª, Lóndres, París y Nueva-York.

Elogio de Cervántes, por D. Cárlos Peñaranda. Discurso premiado en el certámen literario de Puerto-Rico, en 9 de Octubre de 1880. Folleto de 36 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías.

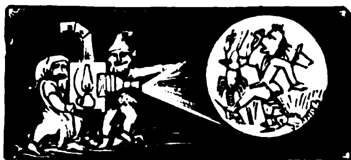
La Materia radiante, conferencias dadas en el Ateneo de Madrid por D. José Rodriguez Mourelo, con un prólogo de D. José Echegaray. — Propónese el autor de este libro generalizar en nuestra España un descubrimiento de la más alta importancia, realizado modernamente por el ilustre físico inglés Mr. William Crookes, *La Materia radiante*, y domina en su excelente trabajo un pensamiento de gran trascendencia : la demostracion de que en la Naturaleza no hay sino diferencias cuantitativas en los fenómenos, lo cual viene á ser la proclamacion de la unidad de la materia y de la fuerza. En cuatro partes se divide este libro, sin contar la introduccion : los hechos, las indùcciones, las deducciones y lo incognoscible de la materia radiante, y termina con un brillante resúmen y tres curiosos apéndices. Forma un volúmen de XVI-164 páginas en 8.° mayor, y se vende, á tres pesetas cada ejemplar, en la librería de D. Fernando Fé, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

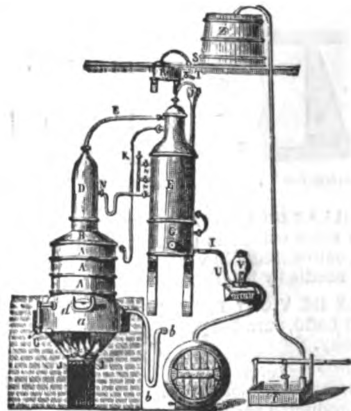
¡Animo, valor..... y miedo! Juguete cómico-lírico, original de D. Eduardo Sanchez de Castilla, música del maestro D. Isidoro Hernandez, estrenado recientemente en el teatro de Eslava con merecido éxito. Véndese á 4 rs. ejemplar en Madrid, en la Administracion Lírico-Dramática, Sevilla, 14, principal, y en provincias, en casa de los corresponsales de dicha Administracion.

M. B.

ADVERTENCIA.

Reiterando la que hemos insertado en otras ocasiones, recordarémos á los señores autores y editores, que son dos ejemplares los que deben remitir á la Redaccion, de las obras cuyos títulos deseen se consignen en esta seccion del periódico.





MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLVII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Diciembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



FERNANDO I DE ARAGON (EL DE ANTEQUERA).

BUSTO COETÁNEO, EN BRONCE, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE NÁPOLES.

(*Dibujo de D. Martin Rico.*)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



Su Santidad, en una hermosa alocucion, en que pondera los méritos del nuevo cardenal, el Patriarca de Cilicia, ha dirigido sus miradas hácia Oriente, cuna de la civilizacion cristiana, y de la cual espera nuevos refuerzos para la Iglesia católica.

El vulgo que se tiene por ilustrado juzga al catolicismo en decadencia porque ha perdido fuerza en Gobiernos importantes, como si la Iglesia católica no tuviera una vida completamente extra-oficial, y como si el empeño de sus enemigos no fuera contraproducente. Toda época de persecucion lo es de propaganda y de calor en las ideas; ademas, si los rigores tuviesen verdadero poder desfavorable sobre las conciencias, se necesitaria, para dominar el catolicismo, una fuerza que abarcase todo el mundo, tanto en extension como en intensidad; pues si la influencia de nuestra religion llega á casi todos los pueblos conocidos, penetran sus raíces adonde no llega la accion de los poderes; á ese recóndito lugar desde donde la conciencia solitaria se entiende con Dios directamente.

El Santo Padre saluda á nuestros hermanos los de Oriente; saludémoslos tambien como católicos.

***

No fuimos amigos del hombre, aunque admiramos al poeta. Pero, recordando el papel que representaba, áun no hace un año, D. Adelardo Lopez de Ayala, cuando unia á su nombre esclarecido la representacion que tenía en la política como Presidente del Congreso de Diputados, y cuando fué árbitro en momentos críticos, por designacion régia, de la suerte de su partido, segun declararon entónces los periódicos que se ocupan de política; recordando la sensacion profunda que produjo su última enfermedad, los elevados personajes que rodeaban llorando su lecho mortuorio, los artículos necrológicos que daban á su pérdida la triste importancia de un duelo nacional, y en fin, la fúnebre apoteósis que le hizo la política despues de sacrificar al poeta enfermo á sus deberes de hombre público, nos parecia que á la intensidad de aquella pena habria de corresponder su duracion.

Pero *La Correspondencia* del dia 17, en un suelto modesto y casi vergonzoso, que se leyó y comentó en muchas tertulias, anunció que el Sr. Gayarre se habia ofrecido á cantar desinteresada y espontáneamente en las honras de cabo de año que se harán por el alma del Sr. Ayala, y que serian costeadas aquéllas por la venerable madre del poeta.

La noticia nos causó cierta extrañeza, y era, sin embargo, natural; un amigo artista rinde un tributo al poeta; una madre hace sufragios por el alma de su hijo. Los políticos se ocupan de política.

¿Qué fué de aquella afliccion tan honda? ¿Qué fué de aquel imponente duelo oficial? El duelo político se despidió en el camposanto.

Sobre la tumba de Ayala parece que ha pasado un siglo. Y sin embargo, áun dura el mismo Parlamento que le nombró Presidente por una gran mayoría; sus íntimos amigos están en el poder; es una sombra ministerial, y parece un muerto de oposicion. Hace un año, todo parecía poco para honrar al amigo que se imponia con la mirada de sus grandes ojos negros; hoy todo pareceria excesivo para hacer unas honras fúnebres por el amigo que ha cerrado los ojos.

No criticamos á nadie: discurrimos sobre la inconstancia de la política. ¿Cómo criticarla, si tendrá la razon reglamentaria y habrá hecho aquello que procede y ha lugar?

Por fortuna para su alma, Ayala tiene madre; por fortuna para su memoria, si se ha oxidado su uniforme, están frescos sus laureles de poeta. Como político, pasó: aprendan en esta leccion otros políticos. Como autor dramático, vivirá tanto como el idioma castellano.

Si ha muerto como político, mejor para su gloria; poeta y sólo poeta debió ser: ¡cuántas comedias hermosas ha perdido el Teatro con la desviacion de su talento hácia lo árido y pasajero! De todo lo que le dió la política nada queda. Aquello que le quitó es una pérdida para su fama y para nuestra literatura.

***

Irlanda y Grecia son los dos países que llaman en estos momentos la atencion de los políticos. Dos nacionalidades impacientes, que aspiran, aquélla á tener vida propia, y ésta á reivindicar antiguos derechos, cuya extension no sabemos adónde ha de llegar, si el entusiasmo popular de los griegos tiende á deshacer la Historia, á contar desde el establecimiento de los turcos en Europa.

El remedio de Irlanda está en manos de Inglaterra, que no se halla dispuesta á decretar la amputacion de uno de sus brazos porque aquel miembro quiera vivir con su sangre y con sus músculos y nervios. El de Grecia podrian darle las potencias que reunieron sus escuadras en las costas albanesas; pero los griegos desconfian de la buena voluntad de las potencias.

Uno y otro pueblo han adquirido, al parecer, el convencimiento de que sólo pueden contar con sus esfuerzos y la suerte de las armas. Ambos tienen que combatir, para obtenerlo, con fuerzas y recursos muy superiores, y corren el riesgo de perder, con pocas probabilidades de ganar.

De Irlanda y Grecia se esperan por instantes noticias belicosas, que detiene sin duda un resto de prudencia.

Inglaterra, que tanto se ha preocupado de la suerte de los súbditos quejosos de otros Estados débiles; que ha influido en las reformas pedidas á éstos por clases ó provincias descontentas, ¿qué responderia á las naciones que con el mismo derecho la pidiesen cuenta de las quejas y votos de los disgustados irlandeses? ¿No rechazaria con soberbia la inmision de otros Gobiernos en sus asuntos interiores? El sufragio universal ha decidido la separacion de algunas comarcas del país á que ántes pertenecian. Si se preguntase á Irlanda si deseaba su emancipacion, ¿qué contestaria allí el sufragio universal?

***

Teniendo por base la caridad nacional, y si se obtienen tambien, los auxilios oficiales, se ha constituido en Madrid una *Sociedad española de salvamento de náufragos*, que se propone instalar en todos los puertos españoles, á medida que sus recursos lo permitan, aparatos de salvamento, tales como botes salva-vidas, lanza-cabos y demas objetos que se inventen para salvar náufragos, que tantas veces perecen sin auxilio por falta de elementos para ello. Los periódicos han reseñado el acto de la constitucion de aquella Sociedad, que preside el almirante de la Armada Sr. Rubalcava; los discursos de los Sres. Ferreiro y Fernandez Duro, muy pertinentes, discretos y bien hablados, explicaron á la concurrencia el objeto de la reunion: el Sr. Novo y Colson, marino y poeta á la vez, concluyó el suyo con un recuerdo conmovedor, que procurarémos trascribir fielmente.

«Constituida nuestra Sociedad, decia el orador, los actos de heroismo que se efectúen, al salvar la vida de los náufragos, obtendrán el premio de vuestros aplausos. Voy, por lo tanto, á recordaros uno de esos episodios, sin el permiso, que no hubiera obtenido, dando un disgusto, ofendiendo la modestia del protagonista, pero rindiendo tributo á la justicia. Hace más de treinta años era capitan del puerto de la Habana un bravo marino, y habia encallado cerca del puerto, en un dia de terrible temporal, un buque inglés, y en lugar donde las rompientes eran tan violentas, que todos los marinos consideraban imposible la salvacion de los infelices tripulantes. El Capitan del puerto manda disponer una falúa, y se dirige con sus remeros hácia el buque, miéntras todos esperan ansiosos el resultado de aquel acto de arrojo: ruda es la lucha de los remeros y las olas: vencen aquéllos á fuerza de audacia y destreza: la tripulacion del buque náufrago los aclama: ya van á atracar al buque, cuando las olas, enfurecidas de su derrota, hacen zozobrar la falúa en un golpe de mar. Los salvadores, convertidos en náufragos, nadan hácia la playa: uno de ellos, el Capitan del puerto, rendido y trastornado por un golpe, sólo consigue salvarse con el auxilio de un bravo marinero, y llega á tierra sin sentido. Vuelve en sí, mira á lo léjos el buque náufrago, y sin hacer caso de las amonestaciones, pide otra falúa y va á correr segunda vez el mismo riesgo de su vida. Aquella vez venció al mar, salvando la vida á diez y ocho personas y obteniendo una hermosa ovacion. El Gobierno inglés regaló una espada de honor á aquel bravo marino, y el español le concedió una cruz laureada.

»¿Sabeis quién era? Pues bien, se encuentra entre nosotros. No por su alta categoría, sino en memoria de aquella noble accion, le hemos elegido Presidente.»

Todos aplaudieron con uno de esos aplausos interminables que las manos no quieren acabar. El Almirante sollozaba; tuvo que hablar, y aunque habla con facilidad, sus palabras se negaban á salir; fueron interrumpidas por la emocion y los aplausos. «Señores, dijo, no hice sino cumplir con mi deber, lo cual he procurado siempre y me permitirá morir tranquilo.»

La heróica accion del Sr. Rubalcava, tiene un mérito, que añadirémos á la relacion del Sr. Novo.

Las aguas en que ejecutó aquel hecho memorable están llenas de tiburones.

Como españoles, como cristianos, como hombres, nos interesa la prosperidad de esa humanitaria asociacion, que recomendamos á todos, altos y pequeños, pues ha de vivir de la limosna.

Acordémonos, al tendernos en la butaca, al amor del fuego, que en aquel momento pueden estar luchando con la muerte, empapados de agua y temblando de frio, muchos prójimos nuestros, tal vez algun amigo, y que si el naufragio es en nuestras costas, carecen éstas de botes salva-vidas para acudir á su socorro. Muchos náufragos arranca al mar la temeridad de nuestros intrépidos marinos; bien merecen éstos que se les den las herramientas de hacer heroicidades.

***

Critican á la Empresa del Real por haber colocado, las noches en que cantaba la Patti, sillas alrededor de las butacas.

No tienen razon: la Empresa ha procurado hacer participar al mayor número posible de personas del placer que experimentaban los abonados.

Los que decian que aquello era un lleno debian fijarse en el gran vacío que dejaba el empresario entre la cabeza del Sr. Goula y el techo pintado por Sans.

Dícese que un especulador propuso al empresario suspender de la bóveda una araña con asientos, y colgar cuerdas y escalas imitando el aparejo de un buque, en la seguridad de que se abonarian todas las cuerdas y peldaños.

Uno de los primeros dias llegó con mucho trabajo al paraíso un caballero excesivamente grueso, envuelto en una capa. Allí vieron los concurrentes un caso extraordinario: el caballero, al llegar á su asiento, arrojó la capa y se deshizo en tres pedazos: no era un hombre: eran tres estudiantes abrazados debajo de una capa. El más alto sacaba la cabeza en representacion de sus amigos.

—

La Época ha contado el caso de un yankee que ántes de suicidarse quiso oir á la Patti, y enamorado de su voz, desistió de su mala idea, siguiéndola á todos los países y asistiendo á todas las funciones en que canta.

Conocemos á ese yankee, y le vimos paseando por el viaducto la noche en que se suspendió la funcion en que debia cantar la famosa artista. Desde entónces todas las noches pasea el yankee aburrido por aquel sitio. Lleva en el bolsillo la butaca, y se conoce que vacila entre la atraccion de aquel precipicio y los atractivos de la funcion, que se ha retardado por intrigas del heredero de ese millonario. El heredero esperaba á la misma hora debajo del viaducto, por si caia su señor tio, tomar inmediatamente posesion de la butaca.

***

La Noche-buena es el dia más alegre del año, deciamos en un café de amigos, hablando de estas Pascuas.

Uno de los que escuchaban me pisó. Otro de los que tenía á mi lado bajó la cabeza y se quedó meditabundo.

—¿Qué significaba aquella señal?—preguntamos al salir del café.

—Significa que delante de..... Fulano no se puede decir que la Noche-buena es alegre. El dia de Noche-buena se ahorcó su padre de una viga.

No hay dias tristes ni alegres: el estado del ánimo es el que da ó quita á los dias la alegría y la tristeza.

—

Por ejemplo: en una ocasion habia jugado un caballero siete mil reales á la lotería de Noche-buena, en quince suertes; apuntó los números juntos en un papel, sin designar la cantidad que jugaba en cada uno.

Llegó el dia del sorteo, y examinó la lista de los números premiados.

Su emocion fué profunda: uno de sus números correspondia al premio grande. Pero ¿tenía un billete entero, ó eran los dos reales que le habia cedido su criada? Si era esto último, no se resarcia de la suma gastada en los billetes. Pero podia ser en aquel momento millonario.

—¡Señorito! ¡Señorito!—exclamó la criada entrando muy agitada en el despacho.

—¡No me lo digas! ¡No me lo digas! Ya lo sé—contestó cayendo en su butaca el caballero.

—¿Y se entristece V. por eso?—dijo la pobre mujer con gran asombro.

—No, María, me alegro por tí..... lo siento por mí únicamente.

—¡Déme V. la cuenta!—replicó muy ofendida la muchacha.

—Haces bien: me lo explico: tú estás satisfecha: vas á pasar una gran Noche-buena.

María se echó á llorar.

—Pero ¿por qué lloras?

—¿No he de llorar, si dice V. que debo estar satisfecha y que voy á pasar una gran Noche-buena porque ha venido el señorito?

El premio gordo no era el de la muchacha; era un número imaginario que habia vendido á sus amigos un cesante, el cual tuvo la mala suerte de acertar el premio grande para ser conducido al Saladero.

—

Otro individuo conocemos que, mareado por los vapores de la cena, salió á tomar el aire en un patio y cayó á un pozo.

Por fortuna era nadador y habia trecho para bracear, por lo que logró alcanzar el cubo y sentarse en él, sujetándose á la cuerda.

—¡Socorro!—gritaba en aquella profundidad el infeliz.

Y á sus voces contestaban los de arriba repicando almireces, panderetas y tambores.

—¡Que me ahogo! ¡Que me hielo!—prorumpia tiritando.

El estrépito de la música era la única contestacion que llegaba á sus oidos.

Por fin cesó el estruendo: era que los músicos se habian dormido sobre los destrozados instrumentos.

Cuando el silencio se restableció completamente, y el del pozo tuvo á lo ménos la vaga probabilidad de ser oido, reunió todas sus fuerzas para gritar, pero no pudo.

Estaba ronco, y la afonía era completa.

Antes de la madrugada su situacion se complicó de un modo terrible.

Sonaron grandes voces en el patio, y una mujer gritaba con voz desgarradora:

—¡Socorro! ¡socorro! que mi marido está borracho y va á tirarse al pozo de cabeza.

El de abajo sintió que caian algunas piedrecillas, y calculó que la mole iba á aplastarle de un momento á otro. No tuvo más remedio que hundirse otra vez en el agua, dentro de la cual sintió un choque y que le agarraban luégo de los pelos. Era el borracho, que le impedia todo movimiento.

—¡Cuánto pesa!—decian los vecinos tirando de la cuerda.

—Como que mi marido está lleno de vino, decia, algo más consolada, la mujer.

La sorpresa de los vecinos fué muy grande al extraer del agua dos hombres cuando buscaban uno solo.

Todavía no se ha repuesto, el que cayó primero en el pozo, de las consecuencias de aquella Noche-buena.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BUSTO EN BRONCE DE FERNANDO I DE ARAGON.

Hay en Nápoles un riquísimo archivo de admirables obras artísticas y de antigüedades romanas, griegas y egipcias, que no tienen rival en ningun otro museo de Europa, porque en él se guardan innumerables y preciosos objetos, no sólo de épocas posteriores á la caida del Imperio romano, sino de tiempos antiguos. Pompeya, Herculano, Stabies, Pæstum, y otras poblaciones de la vieja Italia, han dejado al descubierto sus ruinas, por decirlo así, desde hace ya cien años, para ofrecer al antiguo *Museo Borbónico*, hoy *Museo Nazionale*, las más bellas reliquias artísticas de siglos que precedieron á la Era Cristiana.

La *Galería de los bronces*, la más rica que existe en este género, encierra cerca de 200 piezas esculturales de raro mérito, entre ellas las célebres danzadoras que decoraban el proscenio del teatro de Herculano; bustos soberbios de Ptolomeo Philadelpho, de Neron Druso, de Platon, de Scipion *el Africano*, de Séneca; la estatua del *Fauno danzante*, que es la perla de la galería, y que fué hallada en Pompeya, en la casa que ha conservado aquel nombre, y la del *Fauno dormido*, no ménos admirable; la colosal

de Augusto, y la ecuestre de Alejandro Magno, dos preciosos monumentos, y otras muchas.

Pero entre los objetos artísticos de los siglos XV y XVI, que pasan de 1.300, repartidos en dos vastos salones, hállase el busto en bronce que reproduce nuestro grabado de la pág. 369: representa al rey Fernando I de Aragon, llamado *el de Antequera*, á quien la historia señala sucesivamente como caudillo valeroso, príncipe modesto, tutor integérrimo y monarca prudente.

Sabido es que este monarca aragonés, cuyo reinado tiene grande importancia en la historia, fué ántes el infante de Castilla, famoso en su época bajo el nombre de D. Fernando *el de Antequera*, denominacion que debió á la hazaña que llevó á cabo, ganando esta villa del caudillo moro Alkarmen, en Setiembre de 1410. Sus derechos legítimos á la corona aragonesa, como hijo segundo de la reina D.ª Leonor, que lo fué de D. Pedro III de Aragon, llamáronle á ocupar aquel trono, siendo proclamado en Caspe el 28 de Junio de 1412. Falleció D. Fernando I en Igualada, el 2 de Abril de 1416, á la edad de treinta y siete años.

«Todos los escritores contemporáneos—dice Lafuente—han hecho justicia á las grandes virtudes de D. Fernando I de Aragon, el de Antequera. Franco y benéfico para todos, aunque inflexible y severo en el castigo de los crímenes contra el Estado; templado, sobrio, morigerado, religioso sin fanatismo, general entendido, conquistador afortunado; tal era el Príncipe que el derecho de sucesion y la voluntad del pueblo aragonés habian llevado de Castilla á Aragon, y mereció los nombres de *El Honesto* y *El Justo*.»

Pacificó D. Fernando durante su reinado la Sicilia, devorada por la más espantosa anarquía desde la muerte de los reyes Martines, padre é hijo; bien es, por lo tanto, que Nápoles guarde en su Museo el busto del Rey aragonés, como precioso recuerdo.

Es de tamaño natural este noble busto, y por pertenecer á una época, si no coetánea, al ménos muy próxima á la en que floreció aquel ilustre soberano, considérase como verdadero retrato, y su interes histórico y artístico es muy grande, porque no existe, que sepamos, otro retrato auténtico de aquel monarca.

Martin Rico, cuyo nombre excluye todo elogio, pero cuya reputacion es europea, nos ha favorecido con la bella copia que ofrecemos á nuestros suscritores, hecha con *amore* de concienzudo artista.

∴

EXEQUIAS DEL EMBAJADOR JAPONES M. SAMESHIMA, EN PARÍS.

Cuando el jóven é inteligente ministro plenipotenciario del Japon en la capital de Francia, M. Sameshima, se disponia á venir á Madrid para instalar una legacion de su Gobierno, se sintió acometido nuevamente de la fiebre perniciosa que contrajo en su país hácia el año 1870, ántes de su primer viaje á Europa, y á pesar de los cuidados que se le prodigaron, falleció en París, el dia 4 del mes que fina: en su pátria habia ocupado los puestos de consejero-director en el Ministerio de Negocios Extranjeros y sub-gobernador de la populosa ciudad de Kioto, y en Europa ha desempeñado el triple cargo de ministro residente del Japon en las córtes de París, Lóndres y Berlin, habiendo sido el primer diplomático japonés acreditado de modo permanente cerca de una capital europea, y el primero tambien que recibió del Mikado la mision oficial de visitar detenidamente las principales poblaciones del continente europeo.

El dia 8 se celebraron las exequias y se dió sepultura al cadáver en el cementerio Montparnasse: hallábanse presentes los miembros de las legaciones japonesas en París y Lóndres, de gran uniforme (el cual consiste en túnica azul bordada de oro y pantalon ancho con franja del mismo rico metal), los individuos del Cuerpo diplomático, varios representantes del Gobierno frances, y altos funcionarios del Estado.

Sobre la sepultura, cuya piedra tumular habia sido separada, fijóse un pavimento de nueve metros de largo por siete de ancho, que constituia la base de una pagoda japonesa formada con negros tapices, abierta por tres lados y terminada en una especie de cúpula; en el fondo se ostentaba el escudo de armas del Japon; alrededor habia, sobre alfombra de verde césped, grandes macetas de flores y muchas coronas de camelias blancas y rosas encarnadas, formando los colores nacionales.

El féretro habia sido depositado en el centro de la improvisada pagoda, y los maestros de ceremonias, al comenzar las exequias, repartieron á los concurrentes una pequeña rama de cierta planta japonesa, que está consagrada especialmente á tan fúnebres actos; el Embajador japonés en Lóndres pronunció un discurso en el idioma nacional, y el secretario de la legacion en París, M. Suzuki, usó de la palabra en frances para encomiar las virtudes cívicas de M. Sameshima; y estos discursos, así como otros que leyeron varios agregados á las dos legaciones de Lóndres y París, estaban escritos en caractéres japoneses sobre largos rollos de papel, que el orador desenvolvia é iba arrollando en una varita de marfil á medida que avanzaba en la lectura.

Despues de esto, los concurrentes desfilaron por delante del cadáver, depositando sobre un pequeño estrado la rama de arbusto que ántes se les habia ofrecido, y el féretro, envuelto en rico paño de terciopelo azul, y adornado con una artística plancha de plata, en la cual aparecia grabada una inscripcion alusiva al difunto, fué colocado despues en la sepultura, cuya piedra tumular sembraron aquéllos de coronas de siemprevivas y *bouquets* de camelias y rosas.

Este acontecimiento, que ha excitado en gran manera la curiosidad de París, por ser la primera ceremonia fúnebre que los japoneses han celebrado oficialmente en Europa segun sus costumbres nacionales, está reproducido en el primer grabado de la pág. 372.

∴

VISITA DEL MIKADO Á VÁRIAS PROVINCIAS DEL IMPERIO.

El Emperador del Japon comenzó á visitar algunas apartadas provincias de sus vastos Estados el dia 16 de Julio último, saliendo del palacio de Tokio con numerosa comitiva, y escoltado por un regimiento de lanceros á la europea, y acaba de regresar de su largo viaje á la comarca de Niphon, donde ha sido objeto del recibimiento más entusiasta.

Este viaje ha excitado la curiosidad de los europeos que residen en aquel Imperio, porque han podido observar de cerca el progreso que paulatinamente se verifica en el país: el ferro-carril de Otsu á Kioto se ha aumentado con una nueva seccion, inaugurada oficialmente por el Mikado, y con motivo de este acontecimiento ha habido fiestas é iluminaciones tan espléndidas y brillantes como pueden celebrarse en cualquier capital de Europa.

El Emperador ha viajado, no sólo por ferro-carril, desde Otsu, sino en palanquin, llevado por *coolies* sobre gruesos troncos de bambú, segun la antigua costumbre de los soberanos japoneses; y en carruaje inglés, tirado por dos briosos caballos, precedido de batidores y seguido de varios altos magnates, en traje europeo, y de su inseparable escolta de lanceros; y de ambas maneras de viajar el Mikado nos ofrece dos curiosos croquis el periódico indígena titulado *Yeiri Shimbun*, que se publica semanalmente en Kioto.

Nosotros reproducimos estos grabados en la pág. 372, porque dan exacta idea de la trasformacion que están sufriendo actualmente las costumbres oficiales y las públicas en aquel Imperio.

∴

EXCMO. SR. D. RAMON GIL OSORIO.

En la pág. 373 encontrarán nuestros lectores el retrato de este eminente jurisconsulto y conocido hombre público, que falleció en Madrid, el 16 de Noviembre pasado; y á la amabilidad del Sr. Landero y Moreno debemos los interesantes datos biográficos que á continuacion extractamos.

El Sr. Gil Osorio, que habia nacido en Villena (Alicante), en 1813, siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Valencia, y practicó la abogacía en sus primeros años con el ilustre D. Joaquin María Lopez, con quien le unieron los dobles lazos de la amistad y de la ciencia.

Entró á servir en el Ministerio de Gracia y Justicia como oficial de la secretaría en 1843, y cuatro años despues fué nombrado magistrado de la Audiencia de Barcelona, volviendo al Ministerio en 1848; recibió más tarde el nombramiento de fiscal de la Audiencia de Madrid, y datan de esta época sus mayores triunfos como jurisconsulto, aunque ya se habia conquistado reputacion envidiable en el foro: son, en efecto, notabilísimos modelos de oratoria forense las acusaciones fiscales que pronunció en las célebres causas de la calle de la *Esperancilla*, de *Vicenta Sobrino* y de *José Rodriguez*, por conato de regicidio contra la reina D.ª Isabel II, y sabido es que en la ruidosa causa llamada de la *calle de la Justa* tuvo por contrincantes al eminente jurista señor Pacheco y al conocido orador Sr. Aparici Guijarro, así como en la de la *Bernaola* al Sr. D. Cristino Mártos.

En 1864 fué nombrado fiscal togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cargo que desempeñó hasta la revolucion de 1868, y ocupando este puesto intervino en causas á cual más importante, siendo una de las principales la acusacion contra el general Makenna con motivo de la sublevacion de Aragon y la muerte del general Manso de Zúñiga, en 1867.

El Sr. Gil y Osorio empezó á figurar en política por los años de 1849 y 1850, siendo elegido diputado por Casas-Ibañez (Albacete), y tambien tuvo en el Congreso, en 1859, la representacion de Sax (Alicante); afilióse desde el principio de su carrera al partido moderado, del que fué ardiente defensor, y al que siguió en todas sus vicisitudes, lo mismo en los dias del triunfo que en los de la desgracia; fué subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia en 1857, y el Gobierno del Duque de Valencia le concedió la gran cruz de Isabel la Católica; al ocurrir la revolucion de 1868 era senador vitalicio, y no hay para qué decir, siendo la consecuencia una de sus virtudes políticas, que renunció este cargo y se retiró á la vida privada, en donde permaneció dignamente durante el período revolucionario; mas efectuada la Restauracion, el Sr. Gil Osorio volvió á la vida pública, y figuró tambien en el partido moderado como individuo de su Junta directiva, hasta que, pocos dias ántes de su muerte, hizo renuncia de este cargo, por haberse conformado con la actitud política del Sr. Conde de Puñonrostro.

Víctima de larga enfermedad, que le ha tenido postrado mes y medio, y en la cual ha demostrado la firmeza de su espíritu, tan grande como bondadoso, el Sr. Gil Osorio ha muerto cuando aún podia haber prestado grandes y señalados servicios á su pátria, tanto como jurisconsulto cuanto como político.

Dos dias ántes de morir le envió la bendicion Su Santidad Leon XIII, y recibió los Sacramentos con una tranquilidad de ánimo que reflejaba el estado de su conciencia.

Al pasar á mejor vida, así lo creemos, deja el Sr. Gil Osorio á su distinguida familia un nombre tan enaltecido por su inteligencia como por su honradez.

∴

MESA DE DESPACHO OFRECIDA POR LA REINA DE INGLATERRA
al Presidente de los Estados-Unidos.

En nombre de S. M. Victoria I, el mártes 23 de Noviembre último fué presentado á Mr. Hayes, presidente de la República de Norte-América, el precioso mueble que representa nuestro grabado de la pág. 373.

¿Cuál es la significacion de este obsequio de una ilustre Reina al Jefe de un Estado democrático?—La leyenda, primorosamente esculpida, que tiene la mesa en uno de sus frentes, y que traducimos con la mayor fidelidad, lo declara:

«El buque *Resolute*, de S. M. B., que formaba parte en la expedicion en busca de J. Franklin, en 1852, fué abandonado á los 74° 41′ de latitud Norte y 101° 22′ de longitud Oeste, el 15 de Mayo de 1854.

»Descubrióle y sacóle del hielo, en Setiembre de 1855, en una latitud de 67°, el capitan Buddington, del buque norte-americano *George-Henry*, dedicado á la pesca de ballenas.

»Fué comprado y restaurado, y despues remitido á Inglaterra, como un regalo del Presidente y pueblo norte-americano á la reina Victoria, en prueba de buena amistad y simpatía.

»Esta mesa ha sido fabricada con la madera de dicho buque, despues de ser éste desmantelado por inútil, y es ofrecida por la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda al Presidente de los Estados-Unidos, como recuerdo de la amabilidad y fina atencion al ofrecimiento del *Resolute* á S. M. B.»

La mesa es una verdadera joya de ebanistería, y revela hasta en sus menores detalles la habilidad y buen gusto de los artistas ingleses en trabajos de esta clase.

∴

¡VAYA POR USTEDES!
Cuadro al óleo de Alfredo Perea.

Los constantes suscritores de LA ILUSTRACION están familiarizados con los dibujos del Sr. Perea, y habrán observado sin duda que la cualidad característica de todos éstos consiste en la fidelidad con que responden al modelo ó al ideal que representan, ya reproduzcan los precisos y delicados contornos de un retrato ó de un tipo popular, ya las líneas más vagas de una escena de costumbres.

En la pág. 376 ofrecemos una copia del cuadro al óleo, pintado para un entrepaño de un comedor, que Perea ha expuesto en el Círculo de Bellas Artes de esta córte: *¡Vaya por ustedes!* se titula, y su descripcion se la hace instintivamente, en el acto, el que contempla por primera vez esa gallarda figura, arrogante, risueña, esbelta, genuinamente española, llena de encantadora gracia andaluza.

El Círculo de Bellas Artes, que ha realizado con su gran fuerza de voluntad, y sólo con sus propios recursos, una Exposicion artística muy notable, en la cual se ostentan, al lado del cuadro de Perea, otras producciones de mucho mérito, responde dignamente á los fines de su institucion y á la cultura de nuestra época.

∴

EL BANCO DE LA PACIENCIA,
dibujo del Sr. Araujo.

Dos tipos de esa extraña comarca que se conoce con el singular nombre de *Hurdes*, inmediata á Alberca (Salamanca), apuntó el Sr. Araujo en su álbum de viaje, y hoy los ofrecemos en el grabado de la pág. 377; sentado está uno de ellos en *el banco de la paciencia*, miéntras el otro le corta el pelo con descomunales tijeras de esquilador gitano.

Indudablemente que *Hurdes* constituye en España una especie de tribu atrasadísima: quizá ninguno de los habitantes de aquella comarca sabe leer, y dedícanse casi exclusivamente al pastoreo; pocos son los jornales que se pagan allí á más de 75 céntimos de peseta.....

Cinco ayuntamientos comprende la comarca de Hurdes, que está situada en la parte septentrional de la provincia de Cáceres y formada por abruptas montañas en cuyas hondas simas y medrosos barrancos se levantan alquerías y chozas miserables: ella forma un verdadero paréntesis, respecto á los pueblos que le rodean, en las ideas, en la religion y hasta en el progreso de la especie humana.

¿Vivirá siempre sumida en la ignorancia? ¿No habrá un Gobierno que la dirija miradas de conmiseracion?

∴

EL NUEVO CIRCO-TEATRO DE PRICE.

Este magnífico edificio, inaugurado recientemente con brillante éxito, hállase sobre el solar del antiguo teatro del Circo, en esta córte, más una parte de terreno que pertenecia á un jardin inmediato, comprendiendo una superficie de 24.000 piés cuadrados próximamente.

Consta de planta baja y principal: aquélla está distribuida en sala de espectáculos, galería exterior de comunicacion á las localidades, tres escaleras á la galería superior, y dos para el servicio interior, vestíbulo, caballerizas, escenario, patios, contaduría y despacho de billetes; en la planta principal se hallan los cuartos de artistas, la galería superior y el café.

Examinemos primero la fachada, composicion en que se combinan el estilo árabe granadino con el cordobes, afectando en algunos sitios forma ojival con recuerdos bizantinos: composicion bella y atrevida, cuyas masas están distribuidas convenientemente, y cuyas líneas armonizan el conjunto. El cuerpo central aparece horadado por seis huecos, que responden á los servicios del interior, y á los lados existen dos lindos pabellones, acusados por cuatro altas pilastras, los cuales comprenden una arcada, que circunscribe á su vez las puertas de ingreso, y un esbelto ajimez en el piso superior. Sus dimensiones son 30m,60 de línea por 12m de altura hasta la cornisa, y 16m,60 si se incluye la crestería.

La entrada se verifica por tres puertas, destinadas, una para el servicio de la Real familia, y las otras dos para el público, y dan ingreso á un vestíbulo y á una galería de circunvalacion, en la cual desembocan las cinco puertas de la sala y las de los patios, y tres escaleras que conducen á la galería superior, destinada actualmente á palcos.

La sala de espectáculos afecta en su forma un polígono de 16 lados, circunscribiendo á un octógono, y está cubierta por dos armaduras. La superior es octogonal, compuesta de vigas de hierro, que unen el centro con los vértices del polígono, y unidas tambien entre sí por medio de cadenas, correas y tirantes de hierro, descansando todo en ocho grandes columnas de fundicion, enlazadas por arcadas y cadenas, que sostienen el cuerpo superior, el cual forma la linterna, horadada por una galería de cuarenta y dos ventanas cuadradas. La altura, desde la parte superior del centro hasta la pista, es de 22m,50 próximamente, y la distancia entre dos columnas opuestas es de 23m,90.

Otra armadura inferior arranca por debajo de la galería alta de las ventanas y descansa en el muro que circunscribe la sala, y está sostenida por catorce columnitas, divididas en dos alturas, y unidas tambien entre sí por arcadas que forman una línea general de apoyo intermedio de la armadura inferior, siguiendo la misma forma que el perímetro exterior.

Las enjutas, archivoltas y vértices de las arcadas ostentan afiligranado adorno, que destaca sobre fondos encarnado y verde, con toques dorados, y las otras arcadas de la galería ojival tienen sus miembros rellenos de arabescos y molduras sobre fondo de variados colores.

La embocadura es lindísima y sencilla, formada por dos pilares y cuatro medias columnas, que reciben el empuje de una arcada acanalada, con adornos de estilo granadino, como son los de las enjutas, los paños intermedios de aquéllas y los capiteles; el escenario tiene 13m,30 de ancho por 8m,50 de profundidad, avanzando el proscenio 2m,50 sobre el salon; la pista se desenvuelve en un diámetro de 13m,20, y circunscribiendo á ésta se hallan sucesivamente cinco filas de sillas, una línea de palcos y el pasillo correspondiente, el paseo y la gradería.

El palco regio ocupa una altura media entre el piso de la galería y las gradas, y aparece volado en forma de balconcillo, teniendo al interior un bello saloncito de descanso.

Por último, los techos, tanto el de la armadura superior como los inferiores, están delicadamente adornados, y en los medallones que acusan los tragaluces hay pintadas várias alegorías, representando la Belleza, la Fuerza, la Arquitectura, la Música, etcétera.

Todo esto aparece en combinacion graciosa con sembrado de flores circunscribiendo un roseton.

Los techos inferiores se reducen á catorce florones, que son otros tantos tragaluces de ventilacion, los cuales se destacan sobre un fondo de color de cuero, y están recuadrados por grecas árabes de caprichosos dibujos, con colores rojo y verde; en una palabra, el techo sostiene la brillantez de colorido que resalta en todo el salon, y armoniza perfectamente con él.

Segun cálculo aproximado, este espacioso circo contiene localidades para 3.300 espectadores.

La obra ha sido proyectada y dirigida por el distinguido arquitecto Sr. Ortiz de Villajos; la pintura decorativa del techo y salon es de D. Eduardo Montesinos, y la del telon de boca, del reputado pintor D. Luis Muriel; los adornos de carton piedra y de yeso, tanto de la fachada como del salon, son debidos á los Sres. Contreras y Rosado, y la fundicion ha sido hecha en Madrid, por D. Francisco Picazo.

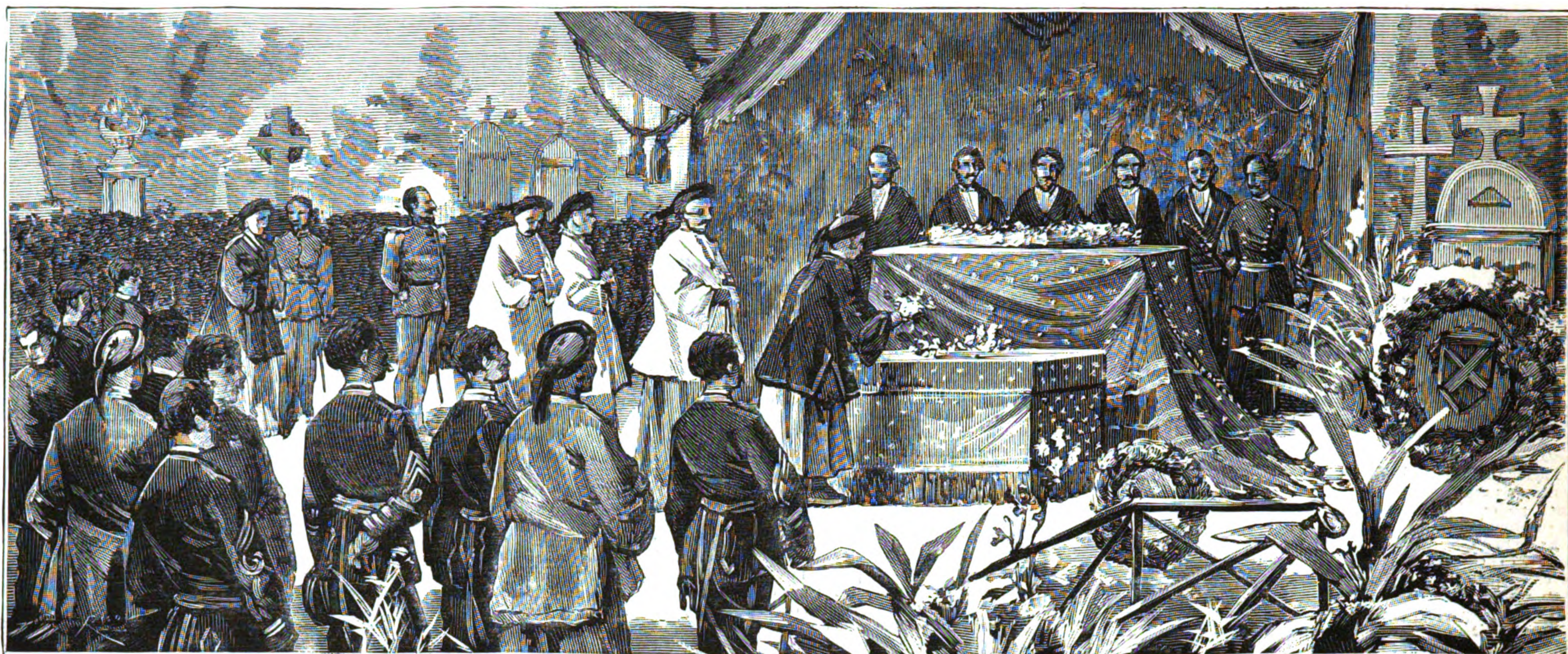
Idea aproximada del Teatro y Circo de Price permiten formar los dos grabados que publicamos en la pág. 380, y no terminarémos estos apuntes sin encomiar, como es debido, el espíritu emprendedor, la actividad y el celo del Sr. W. Parish (cuyo retrato damos en la pág. 384), director y propietario del nuevo coliseo, que ha sabido impulsar las obras, costeándolas religiosamente, para dar por terminada la construccion del edificio en ménos de ocho meses.

∴

TARANGA Y GALLINEJAS,
escena de costumbres de los barrios bajos de Madrid.

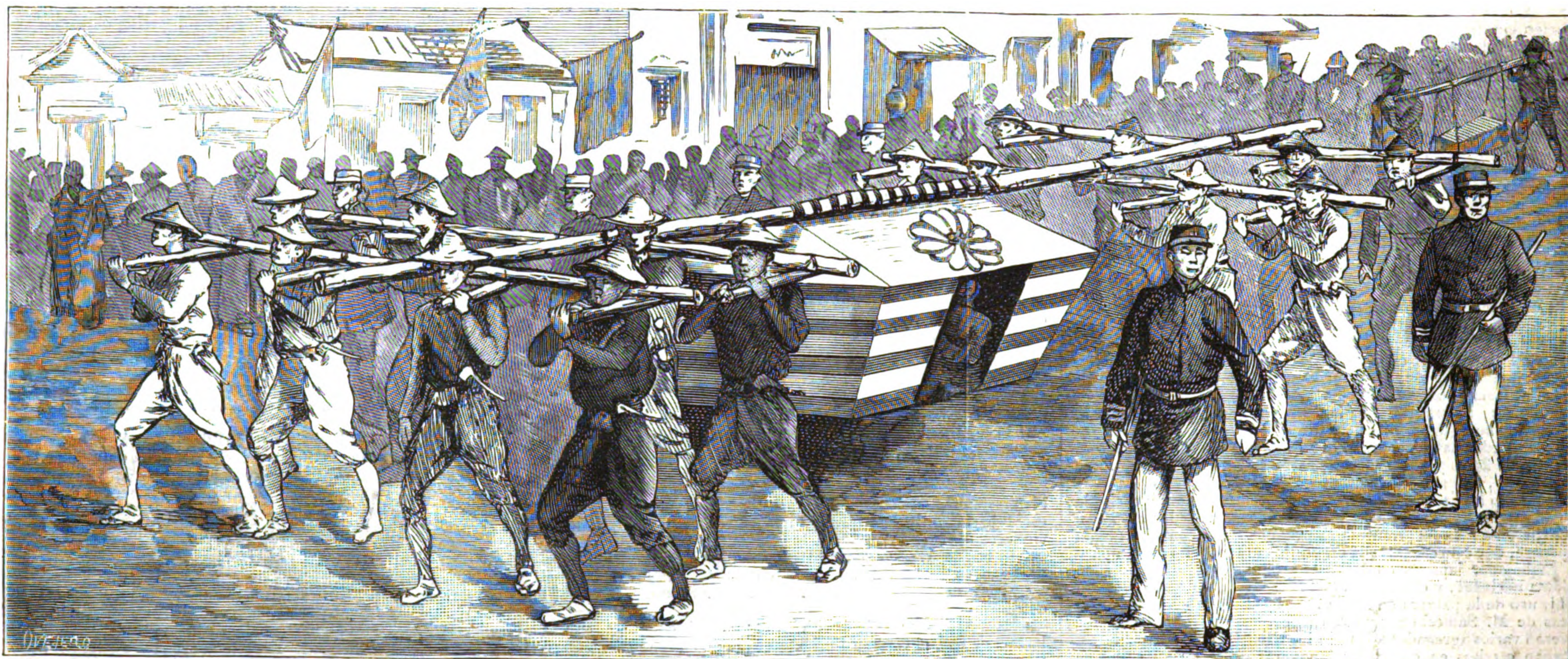
Extraño contraste el que ofrecen las capitales populares, inmensas colmenas donde el lujo se codea con la miseria, y la escasez vive pared por medio con los refinamientos de la abundancia.

El viajero observador que visite la capital de España no podrá ménos de reconocer, á poco que fije su atencion en los escaparates de los *restaurants* elegantes que abundan en los sitios céntricos de la ciudad, que en Madrid se rinde culto á la gastronomía, y que el más exigente de los Lúculos modernos puede hallar, con poco esfuerzo, cuantos manjares exquisitos imagine, si está ayudado por una bolsa bien repleta.

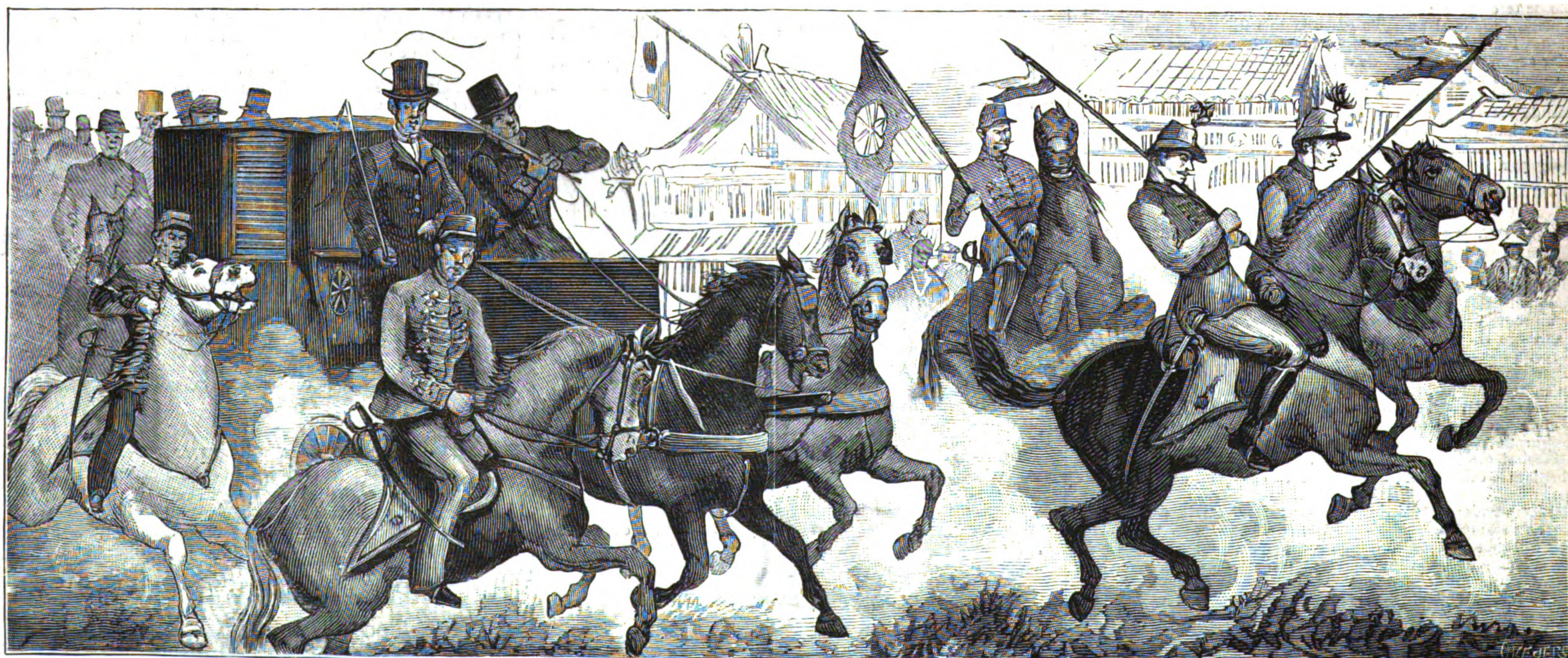


PARIS.—EXEQUIAS DEL EMBAJADOR JAPONÉS M. SAMESHIMA EN EL CEMENTERIO MONTPARNASSE, EL 8 DEL ACTUAL.

JAPON.—VISITA DEL MIKADO Á VÁRIAS CIUDADES DEL IMPERIO.



EL MIKADO VIAJANDO EN PALANQUIN JAPONÉS.



EL MIKADO VIAJANDO EN CARRUAJE Á LA EUROPEA.

Pero si prolonga su excursion hácia el Madrid de nuestros abuelos, y se da á visitar ciertos barrios de los distritos del Hospital y la Latina, es fácil que súbitamente su olfato perciba un nauseabundo olor á sebo, y que, si es bastante curioso para ir á ver de dónde procede, se encuentre en cualquiera esquina con un laboratorio ambulante de *gallinejas*, en el género del que representa el dibujo del Sr. Melendez, que damos en la pág. 381.

Nada en las *gallinejas* en cuestion justifica la etimología de esta voz, exclusivamente madrileña; pero el alimento que ofrecen tiene entre la gente escasa de recursos una aceptacion que, á nuestro juicio, sólo puede explicarse por su extremada baratura.

Pasad por la Rivera de Curtidores ó por las cercanías del Puente de Segovia en una tarde de invierno, y presenciaréis esta curiosa escena: alrededor de grandes sartenes, donde se frien en inverosímil aceite la *taranga* y la *gallineja* (¡Dios sabe lo que será!), vese la apuesta *chula* y la harapienta mendiga, el aguador y el mozo de cuerda, y otros genuinos representantes de la alegre y despreocupada vecindad de los barrios bajos, que no titubean en sacrificar *tres perros chicos* por una cazuela de aquel grasiento *manjar*, el cual engullen entre trago y trago de lo tinto de la tierra.

Alguna pareja del Cuerpo de Seguridad pública suele contemplar impasible la popular escena. ¡Sistema preventivo!

* * *

BELLAS ARTES.

Sacra Familia, cuadro llamado *La Perla*, de Rafael Sanzio.

Era embajador en Lóndres, por el señor rey D. Felipe IV de España, en la primera mitad del siglo XVII, el insigne diplomático D. Alonso de Cárdenas (descendiente de aquel famoso Gutierre de Cárdenas que mereció la confianza y la amistad de los Reyes Católicos), cuando se sacaron á pública subasta las preciosidades artísticas que habian pertenecido al desventurado Cárlos I, rey de Inglaterra; y obrando celosamente, con arreglo á instrucciones que del monarca español recibiera, presentóse en la almoneda, pagó á peso de oro algunas pinturas y otros objetos de arte, y remitiólos en seguida al regio protector del gran Velazquez de Silva.

Entre estos objetos de arte se hallaba una preciosa tabla del inmortal pintor de Urbino, que representaba *La Sacra Familia*, y al contemplarla por vez primera el Monarca español, tan mal político y gobernante como entusiasta *amateur*, que diríamos hoy, de las Bellas Artes, exclamó en el colmo de la admiracion más respetuosa:

—*¡Hé aquí la perla de mis cuadros!*

Aquella *perla* era y es la *Sacra Familia* que se ostenta en el Real Museo del Prado con el núm. 369, de la cual ofrecemos una bella copia en el grabado de la página primera del *Suplemento*, debida al lápiz del Sr. Barneto y al delicado buril del Sr. Severini.

«La Vírgen sostiene en su regazo (léese en el *Catálogo descriptivo é histórico* del Museo) con la mano derecha al Niño Jesus, que está sentado sobre una de sus rodillas, con la piernecita izquierda apoyada en la cuna, y la derecha pendiente. San Juan le ofrece en su pellico várias frutas, que él va á tomar, mirando al mismo tiempo con dulce sonrisa á su Madre, como para pedirle permiso. Esta le contempla con amoroso abandono, teniendo el brazo izquierdo apoyado en la espalda de Santa Ana, la cual, arrodillada junto á su hija, está como embebecida en agradable meditacion. Fondo: país con un edificio arruinado, á la izquierda, y á la derecha, en lontananza, construcciones de elegante forma y dilatada campiña arbolada y pintoresca. Entre las ruinas del lado izquierdo asoma la parte superior de la figura de San José.»

El orígen de tan preciosa tabla, que es la mejor, como composicion, de cuantas produjo el fecundísimo pincel del Sanzio, no está áun bien determinado: dicen unos que Rafael pintó esta *Sacra Familia* para el Duque Federico de Gonzaga, y suponen otros que lo hizo para el célebre Obispo de Bayeux, de la familia de los Canossa, de Verona; y áun hay quien afirma, como el autor del *Catálogo*, «que es imposible desconocer que en esta preciosa obra tuvo alguna parte Julio Romano», el discípulo predilecto de Rafael.

El rey D. Felipe IV la hizo colocar en el monasterio del Escorial, y desde allí ha sido trasladada al Museo del Prado, del cual es inapreciable joya artística.



EXCMO. SR. D. RAMON GIL OSORIO;
† en Madrid, el 16 de Noviembre.

* * *

UN DIA DE PASCUA EN EL MUSEO DE CLUNY,
en Paris.

Ha dicho un insigne escritor español, Donoso Cortés, que las costumbres públicas son el mejor retrato de la moralidad y la instruccion de un país, el verdadero barómetro que señala exactamente los grados de cultura de un pueblo; y en ningun dia de la semana se puede hacer mejor esta observacion que en los dias festivos: el domingo en Inglaterra es, por decirlo así, un índice general de clausura para todos los establecimientos públicos y privados, y sólo permanecen abiertas las iglesias, las tabaquerías y las tabernas; pero el domingo en Francia, y áun en Alemania, dos naciones que tienen, aunque parezca extraño, muchas costumbres populares muy semejantes, es el dia de expansion y de sencillos goces para la familia, de las jiras campestres, de la asistencia á los teatros, de la visita á los museos.....

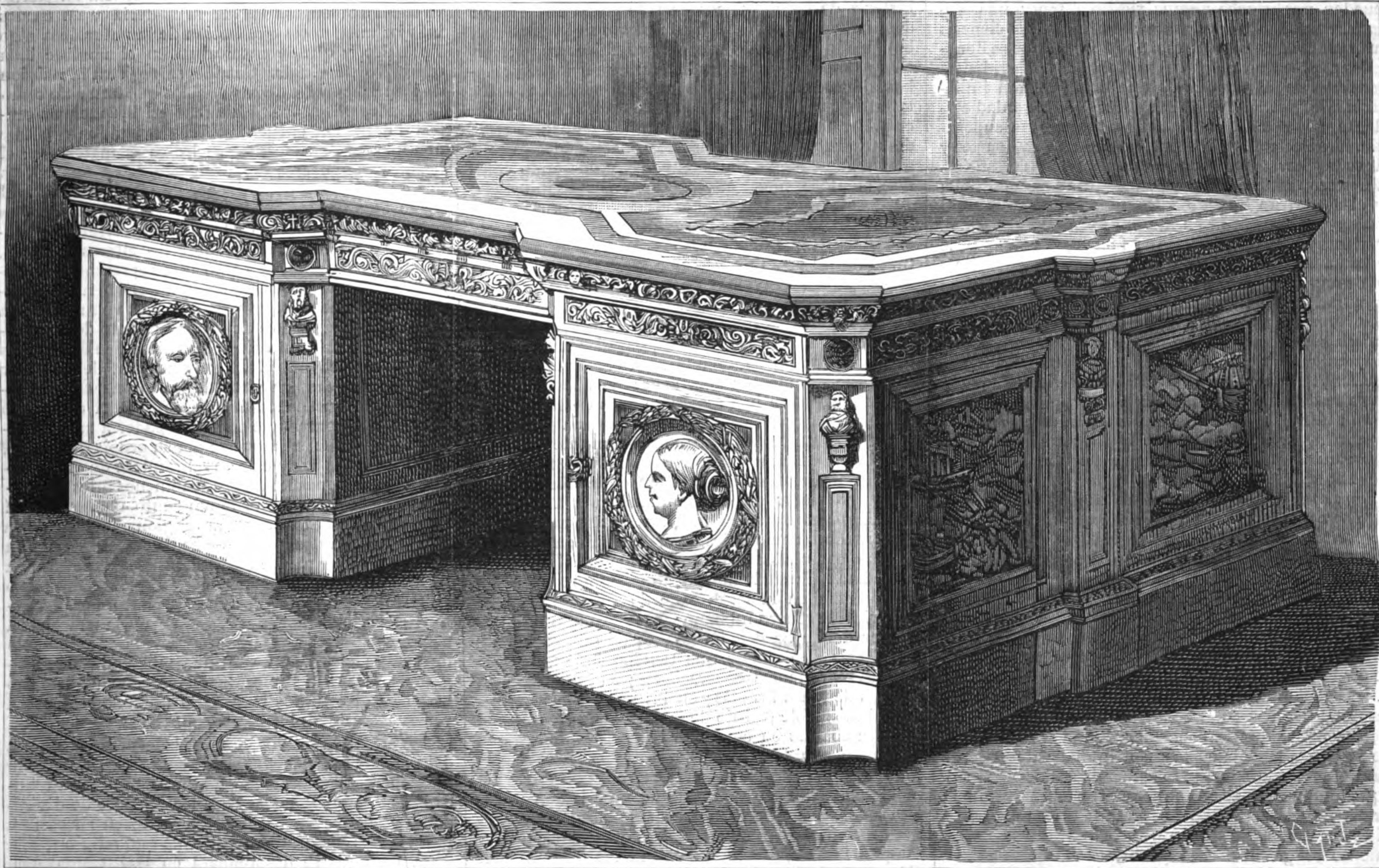
Una escena *dominguera* en París, el aspecto que presenta el interior del Museo de Cluny en un dia de Pascua, está reproducida gallardamente en el grabado de las páginas 388 y 389 del *Suplemento* que acompaña á este número: modestos é inteligentes obreros, que durante los demas dias de la semana se consagran al trabajo, á ese trabajo que proporciona al hombre recursos para satisfacer las necesidades imperiosas de la vida, para dar pan y educacion á sus hijos, esplendor y alegría al hogar doméstico, visitando aquel magnífico establecimiento público, en cuyos vastos salones se guardan admirables objetos artísticos perfectamente clasificados, muebles monumentales é históricos, preciosos tapices, antigüedades notabilísimas, etc.

Esta escena, que, por repetirse todos los dias festivos, debe ser considerada como costumbre popular, repetimos, en Francia y Alemania, es la mejor prueba de la cultura social de estos dos países: visitando los museos, aprendiendo allí la historia de la humanidad, los progresos del hombre por la senda de la civilizacion á traves de los siglos, se depura el gusto y se da á la juventud la nocion exacta de lo bueno y de lo hermoso.

El ejemplo que ofrecen los museos de París, Berlin y Munich en los dias festivos ha llamado la atencion de la culta Inglaterra, donde ya empiezan á preguntarse los hombres pensadores: ¿por qué nosotros tenemos cerrados durante el domingo los museos, esas civilizadoras escuelas del progreso, y dejamos que permanezcan abiertas las tabernas, que son las escuelas de la intemperancia y del vicio?

Parece que los Príncipes de Gáles han querido dar contestacion, pocas semanas hace, á la anterior pregunta, que hemos visto consignada, tal como la reproducimos, en una Revista literaria de Lóndres, visitando *en un domingo*, con el mayor detenimiento y gran complacencia, la excelente coleccion artística de *Grosvenor Gallery*.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



MESA DE DESPACHO OFRECIDA POR LA REINA DE INGLATERRA AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS, HECHA CON MADERA DEL «RESOLUTE»,
buque de la expedicion ártica en busca de John Franklin en el año 1852.

MEDITACIONES RELIGIOSAS.

Somos combatientes. Tenemos que luchar, no sólo por la vida, sino por la virtud de la vida. Nacemos con un ideal de perfeccion, acompañado de una debilidad irremediable para alcanzarlo en la tierra. Nuestro combate tiene un premio: la libertad. Y la libertad tiene un fin: el bien voluntariamente cumplido. Mas nos equivocariamos si creyéramos poder llegar al bien sin el auxilio de Dios y nos equivocariamos áun más si creyéramos poder llegar á Dios sin el auxilio de la Religion. Y una religion no es solamente doctrina moral, metafísica ó teológica; es tambien doctrina social. A la manera que la reluciente é inmaculada nieve, cuyas facetas brillan con la luz argentada de la luna en las altas cimas de los Alpes, que parecen huir de la tierra para resplandecer en los cielos, á la manera que esa nieve vírgen, filtrada allá en las honduras, riega y fecunda; la religion purísima, rodeada de ideales abstractos á manera de ángeles invisibles, cristalízase en vida real por medio de las costumbres purificadas á su fuego y en leyes é instituciones desprendidas de su altísima metafísica. Despues de todo, la plenitud del progreso consistirá en que las leyes divinas de moral, promulgadas por Dios en la conciencia, sustituyan á las leyes imperfectas y coercitivas del hombre, como el reinado de Dios puro al reinado de los antiguos reyes históricos. Una teocracia en que todos los ciudadanos fueran sacerdotes, legisladores, reyes de sí mismos, unidos por los lazos de la ley moral, cuya única sancion secreta estuviese en la conciencia, y cuya única sancion pública en la opinion, realizaria el ideal perfecto de aquel pueblo de Dios soñado por los antiguos profetas; pueblo cuyos actos tendrian tal pureza de motivos, cuya legislacion tal universalidad de preceptos, cuyas libertades tal seguridad de vida, y cuya constitucion tal virtud, que el hombre se aproximaria á Dios dentro de lo finito, y la tierra se pareceria de todo en todo á los cielos. No, no lo desconozcais, filósofos que teneis las supersticiones de la ciencia como los místicos tienen las supersticiones de la fe; si más allá del horizonte sensible de nuestras ideas no se descubren más que las fuerzas ciegas y la materia fria, en cuanto sacudis el corazon ó la conciencia, exhalan, como el sándalo herido sus perfumes, una nube de incienso.

Naturalmente, Dios no es demostrable, porque no hay verdad ninguna que pueda contener en sí esta verdad suprema y eterna. Mas, ¿por ventura no hay en las ciencias mismas cosmológicas, en las ciencias exactas, mil principios verdaderos, que no pueden por prueba alguna rigorosa tener una demostracion? Las ciencias matemáticas, las ciencias más exactas, se fundan sobre teoremas, que se denominan postulados, los cuales son de una evidencia irrefragable, al par que de una demostracion imposible. Demostradme de alguna suerte esta verdad evidente, que dos líneas no pueden cerrar una superficie. Tronais contra la metafísica, y en todas partes y á todas horas teneis que encontrar la metafísica. Vuestra ciencia tiene por primer principio el átomo; y el átomo no ha sido visto ni tocado en ningun punto del espacio, ni en ningun instante del tiempo. Hablais de la materia y de la fuerza, y la union de vuestra fuerza y de vuestra materia es tan inexplicable como la union de mi alma con el cuerpo y como la union de mi Dios con el Universo. Decis saber todos los misterios de la fisiología, y no sabeis por qué la imágen invertida en la retina rectifica esta inversion en el nervio óptico. Está nuestra naturaleza tan rodeada de misterios como nuestro espíritu. Y lo mismo que decimos de la metafísica, decimos de la religion: negadla, desconocedla, suprimidla, y se impondrá, por su propia fuerza, á vuestro ánimo, y sobrevivirá, por su propia virtud, á todas vuestras negaciones.

Yo sé muy bien que así como hay una falsa ciencia, hay una falsa religion. Yo sé muy bien que puede prestarse á Dios un culto reprobable, como puede prestarse á la ciencia un crédito poco razonado. Yo sé muy bien que un sentimiento religioso viciado puede llegar desde los sacrificios humanos hasta la Inquisicion española. Yo sé muy bien que, fundándose en el sentimiento religioso, puede darse á Dios nuestras pasiones; creer capaz á la divina Sabiduría de oir la lisonja como nuestros tiranos; constituir en la sociedad una aristocracia que, so pretexto de interpretar las voces del cielo, acapare las cosas de la tierra; negar que la conciencia moral pueda servir de ley para la vida, y la razon humana de criterio para el conocimiento; pero si fuerais á desechar todo aquello que aquí abajo se mezcla con el mal, no podriais habitar esta tierra oscura, ni vivir esta triste vida nuestra. Lo indispensable es purificar el sentimiento religioso cual se purifican todos los sentimientos en el proceso y desarrollo progresivo de nuestro sér, y convertirlo en la comunicacion estrecha é íntima entre el cielo y la tierra, entre lo finito y lo infinito. Hay un órden natural que es divino; hay otro órden moral que es divino tambien. Nuestra razon va comprendiendo poco á poco el mundo natural inteligible, y nuestra conciencia poco á poco elevándose al mundo moral; y en la cima de uno y otro mundo se encuentra Dios, como en la cima de nuestro sér se encuentra el ideal, en cuya virtud entrevemos á Dios. Y no hay posibilidad de arrancarnos esta creencia divina, porque, mediante ella, la inmensidad del cielo se encierra y se contiene en la pequeñez de nuestro corazon. Amar es la necesidad del sentimiento; creer es la necesidad de la inteligencia. Si le dais á creer ideas impuras, se envenenará y se degradará con esas ideas; pero dejar de creer es tan imposible á la inteligencia como es imposible dejar de amar al corazon humano. Vemos estrellas que han desaparecido del espacio, y vemos ideales que han muerto en el tiempo; mas, así como el espacio tendrá siempre sus soles, tendrá siempre sus ideales la conciencia. No hay más que purificarlos.

Es indudable que existe necesariamente la idea religiosa; pero tambien es indudable que esta idea vive en el tiempo y se desarrolla en la Historia. Dios existe de toda eternidad; pero la idea de Dios se purifica y se agranda con la purificacion y el engrandecimiento de la conciencia humana. Yo sé muy bien que, en nombre de lo sobrenatural, se han evocado fantasmas, apariciones, sombras, que han oscurecido el pensamiento humano, como la noche oscurece el horizonte azul; pero sé tambien que esos fantasmas se han desvanecido, miéntras la idea de Dios ha quedado como característica de nuestra inteligencia, tan grande en sus facultades, que es capaz, si no de comprender, de adivinar otra inteligencia superior á ella misma. El gran filósofo antiguo decia que si su alma fuese un ruiseñor, cantaria, como el ruiseñor, sus amores á la sombra de las ramas y sobre las lanas de su nido; pero siendo alma humana, está en su naturaleza el cantar y alabar á Dios. Y así como está en la naturaleza, por lo que tiene de divina, la idea de Dios, está en la naturaleza humana, por lo que tiene de contingente, el que la idea de Dios se desarrolle en el tiempo. Como hay una filosofía de las religiones, hay una historia de las religiones tambien. Y esta historia nos enseña que, así como peca contra Dios quien quiere someterlo á ser una pálida imágen del hombre, peca contra el hombre quien quiere arrancarlo á las leyes naturales del tiempo y del espacio. Lo absoluto es en sí; pero el concepto de lo absoluto está en nosotros. Y si lo absoluto no tiene ni puede tener principio ni fin, el concepto de lo absoluto es mudable y contingente como todo lo humano. Y bien puede decirse que la historia de las religiones ha sido como una especie de misterio hasta los dias de nuestro siglo. Inquieto, batallador, revolucionario, el siglo último pudo creer, en su afan de romper las cadenas que nos abrumaban y de tomar las Bastillas que nos oprimian, todas las religiones una supersticion, todos los dogmas un engaño, todos los sacerdotes unos embaucadores, desconociendo así los consuelos que los ideales religiosos han traido á nuestras penas y falseando completamente su historia. Quizás esa grande injusticia, quizás esa espesísima ceguera fueron necesarias para extinguir las llamas de la Inquisicion; para derrocar el tormento, que habia descoyuntado los huesos y extinguido las voces de los grandes reveladores de la ciencia; para ahuyentar las teocracias, que se interponian audaces entre la idea de Dios y el espejo natural que esa idea tiene en nuestra conciencia; para destruir las soberbias satánicas, pagadas de ser como personas divinas sobre nuestra tierra estéril; mas hoy, que estamos en una época de libertad; hoy, que las cenizas se han esparcido á los cuatro vientos de la revolucion; hoy, que la intolerancia se ha desarraigado, así de las costumbres como de los códigos; hoy, que ha sonado la hora de la justicia para todos, porque ha sonado la hora de la libertad, debemos reconocer y confesar que si en la historia de las religiones aparecen muchos fantásticos espejismos, muchos deplorables errores, tambien aparecen muchas consoladoras verdades, que han fortalecido y que han agrandado nuestra alma. Sobre todo, cuando se piensa en la larga calle de amargura que ha recorrido el género humano; en los campos de batalla por donde ha dejado océanos de sangre; en las cordilleras de cadalsos que tienden sus sombras de muerte sobre tantas generaciones; en las amarguras acerbas de todos los dias; en las penas que acompañan al miserable trabajo de la existencia; recréase el espíritu abatido en contemplar esas islas de luz, que se llaman templos, donde tanto dolor ha tenido, á lo ménos, el consuelo de una esperanza en otra vida mejor y el lenitivo de una fe en un Sér de naturaleza superior á nuestra deleznable naturaleza. Así nosotros entramos con religioso respeto en aquellos templos índicos, donde surgieron de las espumas del Gánges y de las reverberaciones del Himalaya los primeros dioses de nuestra raza; asistimos pasmados á los combates que se entablan en los pueblos guerreros de Persia entre los dioses enemigos engendrados por la teogonía de la lucha del bien con el mal; comprendemos la luz que trajo el sabeismo, la religion de los caldeos, al espíritu humano embebido en los astros, cuando, para conocerlos, empezó por adorarlos; admiramos aquella religion de la muerte que ha levantado las pirámides en el desierto y que ha hecho de las sepulturas infectas los templos luminosos de la inmortalidad; nos explicamos cómo todos los reformadores han educado á los pueblos, sacándolos del seno de una idea inferior, en el cual estaban como dormidos é inertes; asistimos con los judíos á la adoracion del Dios único, y con los griegos á la adoracion del hombre emancipado, y con los alejandrinos á la adoracion del Verbo en cuyo seno la idea de Dios y la idea del hombre se identifican; y nos confundimos en toda la historia con todos cuantos esfuerzos generosos ha hecho el género humano para salir de lo que podiamos llamar su naturaleza animal, su esclavitud bajo las fatalidades de la materia, para elevarse á una idealidad divina, en la cual no caben ni el error, ni el mal, ni la muerte. Así no hay tiempo para ejercer la imparcialidad histórica como este nuevo tiempo.

Cuanto más subimos con la idea al orígen de las creencias religiosas, más clara encontramos una edad en la cual se hallaba el hombre confundido con la naturaleza, como el feto se halla confundido con las entrañas de la madre. Todas las religiones y todas las teogonías han llamado á ésta la edad feliz del género humano, como todos los hombres llaman edad feliz de su vida á la inocencia y á la infancia. Penetrando luégo en otros tiempos; desenvolviendo otras facultades, el hombre se apartó de la naturaleza; se comprendió á sí mismo como espíritu; en el espíritu encontró la libertad, y en la libertad capacidades y aptitudes para el bien y el mal. ¡Qué pena tan grande perder el primer calor de su madre la tierra; faltarle aquella primera nutricion, que recogia del suelo como la planta en las vírgenes selvas; desposeerse de aquella ignorancia que le ocultaba como una parte de sus trabajos otra parte de sus penas; verse obligado al combate contínuo é incierto sobre la suerte que le estaba reservada aquende y allende el sepulcro en las horribles sirtes de la vida! Naturalmente, el hombre, herido por el espanto á las puertas del Paraíso, donde se encerraba su inocencia perdida, debió sentir angustias que bañaron en sudor su rostro y que le hicieron presentir todas las tristezas y todas las amarguras de su lento desarrollo en la tierra. Así la primera religion, nacida de su culpa, fué más que un culto, más que un dogma y más que una teogonía: la creencia en ciertas virtudes sobrenaturales de la materia y en ciertos influjos misteriosos que hacian de la naturaleza algo fantástico, y que se encerraban en el nombre bien expresivo de magia. Cuando se registra la religion de los mongoles y demas pueblos que han sido como la levadura del género humano en las mesetas centrales del Asia, encuéntrase el encantador, que cree dominar con sus sortilegios las cosas materiales; el hechicero, que cree descubrir afinidades misteriosas entre los órganos del cuerpo y los astros del cielo; el mago, que guarda sus fórmulas cabalísticas, con las cuales saca los zumos de la vida universal para alimentar á los creyentes; y sobre los altares el ídolo, el fetiche, adorado, no como una representacion visible de lo invisible, sino como un Dios en sí, dotado de todos los poderes y de todas las virtudes de la magia, de esta especie de fantaseamiento de la naturaleza. Pero así como dicen los físicos que el calor es una fuerza provenida del movimiento, deben decir los historiadores, en vista de las experiencias recogidas en las enseñanzas históricas, que el desarrollo de una idea contribuye con gran poder á su esclarecimiento, y que, al moverse por su propia dialéctica, despide la idea luz y calor, realizándose de esta suerte en la conciencia análogos fenómenos á los realizados en el espacio por el movimiento universal. Así hay tanta diferencia entre la religion material de la Naturaleza en los pueblos primitivos y la religion mágica, en que parece espiritualizarse la Naturaleza misma, como entre esta religion y la del pueblo chino, por ejemplo, que tiene ya cierto carácter espiritual puro, y cierta elevacion para la conciencia, como si fuera albor de una nueva vida y crepúsculo de nuevos cielos. Así continúa moviéndose la religion asiática, y aunque allí el panteismo queda como base capital é inmóvil de todas las creencias, toma varios aspectos en los diversos pueblos.

Los arios, los indios, los verdaderos progenitores del politeismo helénico crearán una religion que, sin dejar de ser panteista, tenga allá en su cima la trinidad misteriosa, y en su base las legiones de divinidades que mueven desde el aereolito en su carrera hasta la flor en su tallo. Luégo, de esta religion, hija de la fantasía, se desprenderá en la extrema Asia otra religion, derivada de una facultad superior del espíritu, y que, comprendiendo mejor el destino de

las religiones en la vida humana, tenderá necesariamente á sobreponer la moral pura al dogma, y el sér en sí á los seres innumerables del politeísmo. Y luégo, sintiéndose el hombre más fuerte, aceptará la religion del combate, la religion de la guerra, que resulta ya como un principio y comienzo de la religion austera de la libertad.

Y el problema del mal, que será como un enigma para los jeroglíficos escritos en los sepulcros faraónicos, que será el tormento del Job semita en su estercolero, llegará á crear las religiones dualistas, en las cuales el demonio podrá levantarse á la misma altura de Dios. Pero vendrán, al término de todo este movimiento de la idea y al comienzo de las nuevas fases del espíritu humano, cuatro pueblos, los cuales traerán la idea de la unidad de Dios, como el pueblo bíblico; la idea del hombre libre, como el pueblo griego; la idea de la humanidad, como el pueblo romano; la idea del Verbo de Dios, como el pueblo alejandrino; y estas cuatro ideas fundamentales irán á desaguar, como cuatro rios misteriosos, en el seno del Cristianismo.

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

II.

Viene mi familia á Madrid.—Mis opiniones realistas.—7 de Julio.—Entrada de los franceses.—Accion con Bessières.—Regreso de mis hermanos.—Empieza mi carrera.

Los acontecimientos políticos de 1820 obligaron á mi madre á abandonar á Cádiz, viniendo á Madrid á reunirse con sus hijos mayores, que ya eran oficiales de Guardias españolas. En la córte, y siempre al lado de mi buena madre, continué mis estudios, asistiendo á un colegio establecido en la calle de los Jardines, á donde concurrian hijos de familias distinguidas. Recuerdo, entre otros, á D. Juan y á D. José de la Pezuela, hijos del general Virey que fué del Perú. Mi madre mostró mucho interes y cuidado, como ya he dicho, por la educacion de sus hijos. Otro de mis hermanos, D. Ramon, de un año más que yo, fué al colegio de la calle de San Mateo, que habia fundado D. Alberto Lista, y que se hizo famoso, no sólo por el nombre ilustre de este sabio maestro, sino por haber salido de sus aulas toda la generacion de los poetas del romanticismo; Espronceda, Vega, Escosura, Felipe Pardo, el mismo don Juan de la Pezuela, hoy Conde de Cheste, que del de la calle de los Jardines pasó al del ilustre pedagogo, poeta, historiador, escritor político, y matemático, que todo esto era Lista, y otros.

Así pasé mis primeros años hasta 1824; pero dentro de este período de tiempo tuvieron lugar en España los acontecimientos del 7 de Julio y la invasion francesa, que mandó el Duque de Angulema.—Mis hermanos mayores, comprometidos por la causa del Rey, formaron mis opiniones entónces, y todavía niño túvelas muy realistas.—Apénas habia entónces partido alguno liberal en el pueblo. Los pocos patriotas españoles que no ocultaban sus opiniones avanzadas eran considerados por todo el país como demagogos puros, que traerian para España los horrores de la revolucion de 1793 en Francia. Once años tenía en 1820, al aparecer los primeros albores de la libertad, á que el Rey pareció llamar al pueblo español. —Cuando el 7 de Julio de 1821 los batallones de la Guardia se sublevaron contra la Constitucion y regresaron del Pardo, adonde fueron pronunciados, los primeros tiros me arrancaron de la casa en que vivía en la calle del Príncipe, escapando del cuidado de mi madre, con el fin de conocer la suerte de mis hermanos, que yo sabía estaban entre aquellas fuerzas. Lleváronme mis investigaciones á Palacio, no sin correr en la Puerta del Sol y plaza de Santo Domingo los peligros á que me expusieron los proyectiles de uno y otro bando; pero yo no me daba cuenta de nada, y parecíame que el silbido de las balas era la música más natural, inofensiva y armoniosa que pudiera oirse.—No se explicaban mis hermanos mi presencia entre ellos, ni cómo habia podido atravesar la poblacion en armas, siendo yo objeto, no obstante, del interes de oficiales y soldados, á quienes con gran contento y natural desparpajo daba cuenta de dónde habia encontrado fuerzas de nacionales, á las que miraba y consideraba naturalmente como enemigos. El Rey, que veia todo lo que pasaba en la plaza de Palacio desde sus ventanas, así como las infantas doña Francisca y doña Luisa Carlota, muy varoniles y esforzadas, supieron bien pronto que yo era hermano de los Córdova, el por qué y cómo estaba allí, y con qué ánimos esperaba correr todos los azares y peligros de la jornada. Nunca el rey Fernando olvidó estas circunstancias de mi vida, y cuando despues me nombró alférez, concedióme aquella antigüedad, refiriendo al Ministro de la Guerra D. José de la Cruz lo que tanta gracia parecia haberle causado algun tiempo ántes. El Monarca, que en los dias de córte demostraba tener siempre para mí, á pesar de la poca importancia de mi graduacion y de mi edad, alguna palabra ó mirada benévola y de singular simpatía, no dejó de contribuir á que el año de 1825 me hicieran teniente de la Guardia, lo cual correspondia en el ejército al empleo de capitan, por lo que mi nuevo destino fué recibido por la opinion como prueba del despotismo y arbitrariedad con que estaba gobernado el ejército. No hay que olvidar que yo no tenía entónces más que catorce ó quince años, y que el Rey estaba en su derecho nombrando oficiales que debia esperar le fueran fieles en vez de los que le hicieron traicion.

Los batallones de la Guardia, derrotados en la Plaza Mayor, rechazados de todas partes y sitiados despues en Palacio, se vieron obligados á retirarse fuera de Madrid por la Cuesta de la Vega, camino de Alcorcon, por donde fueron perseguidos, y yo, por órden de mis hermanos, alcancé á entrar en mi casa á las cuatro de la tarde, favoreciéndome en esta retirada por medio de nacionales, tropas y pueblo en armas y en una exaltacion indescriptible, mi propia niñez, que no dejaba sospechar á nadie de dónde yo me retiraba, y qué objeto me habia guiado á correr por tan grandes peligros.

Los acontecimientos de aquel dia, funesto para los amantes de la Monarquía, llevaron á mis hermanos á la emigracion, y mi excelente madre quedó más sola, pero no ménos atenta siempre al cuidado de sus hijos menores, en los que se arraigaban cada dia más las ideas y la pasion realista. Cada partida de facciosos nos hacia creer, como sucede siempre á los partidos vencidos, en el triunfo de la causa propia. Bastaban el rumor de cualquier nota de la diplomacia extranjera un tanto séria ó severa, el de la venida de los franceses ó de los rusos, ó la noticia de los motines que menudeaban con frecuencia, para concebir esperanzas, al parecer incontrovertibles, de que pronto la Inquisicion daria cuenta de tantos *pícaros negros*, como entónces llamábamos á los que se atrevian á insultar al Rey, para nosotros adorado, sagrado é inviolable, y á quien los revolucionarios aplicaban los motes de *narizotas*, *cara de pastel* y otros mil dicterios chocarreros, que nos exasperaban.

Devorando indignados estas ofensas é insultos, porque por tales los tomábamos, se pasó todo el resto del año 23, y ya en 1824, con gran contentamiento nuestro, ocurrió la invasion de los cien mil hijos de San Luis, con cuyo ejército y la Regencia vinieron mis hermanos, haciendo su entrada en Madrid las tropas francesas en medio del entusiasmo frenético del pueblo. El dia ántes el general constitucional D. José de Zayas habia capitulado con los franceses, pactando dejar la capital y salir por el camino de Extremadura, sin exponer la poblacion á las contingencias de un combate entre los dos ejércitos; sin embargo, una circunstancia desgraciada ensangrentó las afueras de la Puerta de Alcalá. Se habia adelantado el general realista Bessières con su caballería, pretendiendo entrar en la córte ántes que los franceses, y llegó hasta lo más alto de la calle de Alcalá; pero las tropas constitucionales, que no habian salido todavía de Madrid, cargaron sobre aquéllas, haciendo correr bien pronto á los realistas en la misma direccion del camino de Alcalá. El pueblo habia salido para vitorear á los deseados y queridos defensores de la fe, y muchos centenares de paisanos habian llegado hasta el inmediato pueblo de Canillejas, con el fin de derribar la lápida de la Constitucion, cuando la retirada de las tropas de Bessières los dejó abandonados al furor de las tropas constitucionales, que volvieron acuchillando con su caballería del regimiento de Almansa, ó mejor dicho, apaleando á los que se mostraban tan impacientes y querian ser los primeros por ver á los que aquéllos llamaban *feotas*. Yo, que era un muchacho que gozaba de toda libertad, á quien mi digna madre no podia retener en su casa, y que, como se suele decir, campeaba por mis respetos, me encontraba tambien entre aquel pueblo de impacientes realistas; y si no recibí algun sablazo, ó por lo ménos algun buen palo, lo debí á la ligereza de mis piés y á cierto instinto militar que ya prematuramente tenía, y que me hizo salir del camino real para entrar en un terreno sembrado, en donde la caballería no se entretuvo en dispersarse, más por temor sin duda á un movimiento retrógrado de los de Bessières que al deseo de darnos testimonio de su piedad. Por la noche pude contar en el hogar de mi querida madre esta primera batalla, en donde sólo pude dar pruebas, así de mi habilidad para correr y de mi astucia contra el peligro, como del entusiasmo realista que, como por instinto, á la sazon me animaba. Despues de algunos años de experiencia he podido observar que hechos de armas de menor importancia que el de que trato han sido suficientes para acrecentar la reputacion y el medro de muchos en la carrera.

El Rey hizo su entrada en la capital al grito unánime de *¡vivan las cadenas y la Inquisicion!* y el régimen absoluto imperaba en todos los espíritus. Los liberales eran perseguidos como fieras feroces, y á pesar de mi contento por la vuelta de mis hermanos en el ejército de Angulema, la conducta de los realistas me incomodaba y exasperaba tanto en medio de mi niñez, que en más de una ocasion tuve serios altercados con estos últimos, porque siempre he visto con malos ojos el encono y la persecucion con el vencido. Recuerdo lo vivamente que me impresionó el atropello que sufrió, cerca de la actual plaza del Senado y de la calle del Reloj, el insigne patricio don Manuel Rivadeneyra, que venía de Andalucía, y contra el cual el populacho abrigaba rencorosas prevenciones por haber sido miliciano nacional y uno de los que defendieron á Cádiz contra los franceses. Sin el auxilio de su padre, D. Cayetano, capitan de Guardias y mayor de la plaza, aquel hombre tan probo y siempre tan benemérito hubiera perecido, perdiendo la patria al que un dia habia de levantar la monumental obra de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que su ilustrado hijo D. Adolfo ha tenido la gloria de terminar despues que el padre murió con general sentimiento de todos los amantes de las letras.

Reunida ya mi familia en Madrid, se trató de lo que en España se llama la carrera de los hijos; y en cuanto á la mia, se acordó no fuera la de la Marina la que debia seguir, á pesar de ser la en que mi padre y mis abuelos sirvieron, y en que muchos alcanzaron los más altos grados de la Armada. Es verdad que la Marina estaba en aquella época (1823) tan abatida, que ni habia un buque, fuera de los podridos y arrinconados en los arsenales, ni se daba una paga á duras penas, como no fuera para celebrar los natalicios del Rey. Mis hermanos, pues, me aconsejaron que sirviese en la Infantería del ejército, en donde se avanzaba mejor la carrera que en Caballería, y que era el arma de la que se formaban los generales más fácilmente, ofreciendo á los oficiales más lisonjero porvenir. Hecha mi solicitud al Rey pidiendo el empleo de alférez, recomendóla á S. M. mi propia madre. Con todos sus hijos fué admitida para ello esta señora en audiencia, con particular afecto del Monarca, que recibia siempre con agrado á sus partidarios, y el Rey me nombró *de su puño y letra* alférez de Infantería, con goce de antigüedad, pero sin sueldo hasta que fuera examinado y aprobada mi suficiencia. Tales eran los términos del decreto.

En aquella época el Rey mandaba el ejército y dirigia los negocios de él con toda la autoridad de que la *Ordenanza* lo revestia y autorizaba, y sin atenerse á esas posteriores leyes especiales, innecesarias en mi concepto. La concesion de aquellas gracias estaba, y debia estar en el antiguo sistema, en la prerogativa del Rey, y era ventajoso á S. M., pues le permitia elegir los oficiales en las familias que él queria favorecer, manteniéndolas en su partido sin gravar al Erario, que se ahorraba los sueldos de cadetes y los gastos de los colegios; así se formaban oficiales, ciegos servidores del Rey y de la patria, y que no tenian relacion alguna con las opiniones políticas. Yo volví á mis estudios con más ánimos y esperanzas de buena carrera. Mi madre, privándose de algo de lo que en su vida le era necesario, me pagaba un maestro de Matemáticas; y yo, por mi aplicacion, pude ser el más aventajado discípulo del profesor Dolz, que estableció sus aulas en la calle de la Luna. Mis estudios de *Ordenanza* y *Táctica* los dirigia cierto oficial retirado, que recibia un regular estipendio, y un amigo de casa me enseñaba la *Geografía* y la *Historia*. Mi aplicacion era tal, que me pasaba muchas horas de la mañana estudiando en los jardines del Retiro, que siempre han conservado para mí el recuerdo de mis primeros años; y el entusiasmo con que emprendí mi carrera me estimulaba para el estudio, pues en las doradas ilusiones de la edad acariciaba alcanzar elevados empleos en el ejército. No tardé más de cuatro meses en ser examinado. El resultado fué para mí lisonjero, y áun, segun las notas que obtuve, brillante; á lo que debí mi primera satisfaccion de poder recorrer las calles de Madrid con mi charretera á la izquierda, de pasar por delante de los centinelas para recibir el saludo, y de oir de todos los amigos de casa que llevaba *muy bien* el uniforme y que tenía *mucho aire militar*.

Jamas se experimenta mayor satisfaccion que en estos primeros pasos de la milicia, en los que un jóven entusiasta se cree más importante que cualquiera de los que mayor posicion tienen en el Estado. La vida de soldado es de ilusiones; y si éstas faltáran, la existencia del ejército sería imposible, con todas sus condiciones de sacrificios, abnegacion y trabajos.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,

Marqués de Mendigorría.

EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



¡VAYA POR USTEDES!—(CUADRO DE ALFREDO PEREA.)

IMPRESIONES DE VIAJE.



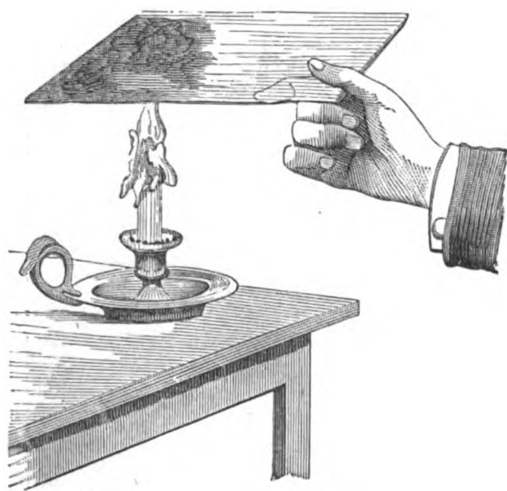
HURDES (CÁCERES).—EL BANCO DE LA PACIENCIA. (DIBUJO ORIGINAL DE J. ARAUJO.)

ECLIPSE PARCIAL DE SOL

DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1880.

Termina el presente año con un eclipse de Sol, visible en toda España; por desgracia, la parte que debe ocultar la Luna al pasar por delante del luminar del dia, escasamente llega á ser como de una mitad del diámetro solar, y esto en los puntos más favorecidos; por manera, que el eclipse no será total, sino parcial y de poca importancia relativamente; con todo eso, bien merece el fenómeno que le prestemos alguna atencion, pues siempre del estudio de la naturaleza se obtienen enseñanzas útiles.

Para observar cómodamente el eclipse es necesario proveerse de un vidrio de color muy oscuro, y mejor todavía de un cristal ahumado; este último artificio es más ventajoso aún que el anterior, pues permite mirar con ambos ojos á un tiempo, y escoger el tono de sombra que más convenga á la vista del observador y á la diafanidad de la atmósfera. Para fabricar nuestro *modificador* ó *helioscopio*, que así llaman los astrónomos á los medios ópticos de que se valen para atenuar el brillo excesivo del Sol y el ménos intenso, pero molesto á veces, de la Luna, deberémos tomar un pedazo de vidrio comun, de caras bien planas y paralelas, de unos 15 centímetros de largo por 8 centímetros de ancho, que pasearémos con precaucion á muy corta distancia de la llama de una mala vela de sebo, del modo que indica la figura.



Cómo se ahuma un vidrio para observar el Sol.

Que la vela sea de calidad inferior conviene, porque su combustion será muy completa y desprenderá mucho humo, compuesto de partículas de carbon en extremo tenues, que adhiriéndose al cristal, formarán una capa negra, más ó ménos densa, propia para absorber la mayor parte de los rayos luminosos del Sol.

La hora á que debe principiar el eclipse varía segun la situacion geográfica de los pueblos, anticipándose á medida que éstos se hallan más al Oeste. Así, el eclipse es visible primero en las poblaciones situadas en la costa del Océano Atlántico; luégo, en las que se encuentran en el centro de España, y finalmente, en las que baña el Mediterráneo.

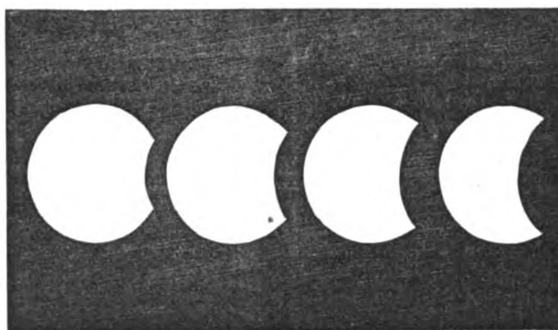
En el siguiente cuadro se dan las horas de tiempo medio local en que deben tener lugar las diversas fases del fenómeno, para cada ciudad de las que se marcan, debiéndose advertir, por más que la simple inspeccion del cuadro ya lo demuestra bastante, que las diferencias de horas entre las poblaciones intermedias son de muy escasa importancia.

HORAS DEL PRINCIPIO, MEDIO Y FIN DEL ECLIPSE PARCIAL DE SOL DE 31 DE DICIEMBRE DE 1880, EXPRESADAS EN TIEMPO MEDIO LOCAL DE CADA CIUDAD.

FASES.	Ferrol.	Cádiz.	Santander.	Madrid.	Valencia.	Barcelona.
Principio. .	$1^h\ 0^m$	$1^h\ 24^m$	$1^h\ 27^m$	$1^h\ 33^m$	$1^h\ 57^m$	$2^h\ 10^m$
Medio. . . .	1 53	2 9	2 9	2 20	2 39	2 52
Fin.	2 55	2 51	3 9	3 7	3 18	3 30

Aunque entre límites bastante reducidos, varía algun tanto en los diversos puntos de España el valor de la máxima fase ó parte eclipsada del Sol; en Madrid, por ejemplo, como puede verse en la figura que hemos dibujado para hacernos más inteligibles, sólo se eclipsa una cuarta parte del diámetro solar;

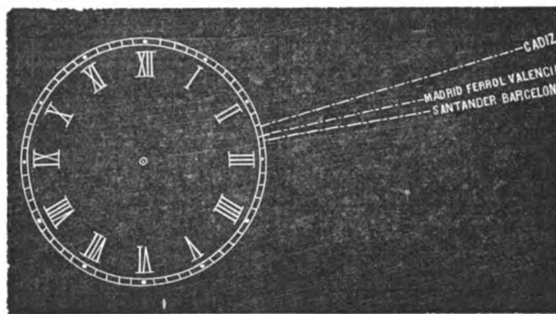
ASPECTO DE LA FASE MÁXIMA EN



Cádiz. Barcelona. Madrid. Santander. Ferrol.

en Santander, una tercera; en Ferrol, casi la mitad (ésta es la mayor), y así en los demas puntos.

Tampoco en todos los lugares desde donde es visible el eclipse se verifica la primera impresion de la Luna sobre el disco solar en un mismo punto, sino que éste varía, aunque las diferencias son casi despreciables, segun puede verse en la figura, que en realidad debiera ser un círculo dividido en grados; pero hemos creido que sería más comprensible representar, en vez del círculo, la esfera de un reloj, que todo el mundo conoce, é indicar, en sustitucion de los grados contados desde tal ó cual vértice, como se dice en lenguaje astronómico, los minutos de la esfera por donde debe morder el limbo negro de la Luna el brillante contorno del disco solar. Vemos, pues, que en Cádiz la primera impresion se verificará en un punto del borde del Sol que corresponde en la esfera al espacio comprendido entre las II y las III horas, y casi á los 12 minutos y una pequeñísima fraccion; en Madrid, Ferrol y Valencia el punto de



Puntos por donde se ha de verificar la primera impresion de la Luna en el disco del Sol.

contacto se halla situado en los 13 minutos, y en Santander y Barcelona, en los mismos 13 minutos, más una fraccion de valor muy escaso.

Tales son los principales elementos que hemos creido oportuno presentar á los lectores de La Ilustracion, para que puedan prepararse á observar el fenómeno astronómico que ha de ocurrir el último dia del presente año.

Augusto T. Arcimis.

Cádiz, 12 de Diciembre de 1880.

LA MALA SOMBRA.

Á RAMON RODRIGUEZ CORREA.

I.

Te acuerdas, Ramon querido, de hace veinte y ocho años, cuando éramos, dicho sea sin vanidad, buenos poetas y malísimos estudiantes?

¿Te acuerdas del Padre Troncoso, que nos estimulaba á vara limpia, y de Eduardo Benot, que si no se ocupaba de otra cosa, animaba nuestras aspiraciones libres de niños que buscan espacios de hombre en que dilatarse, entre un poco de esgrima, otro poco de ajedrez, algo de billar y mucho de lenguas?

¿Te acuerdas de aquel banquete en que los convidados éramos tú y yo, entre el Cardenal Júdas Tadeo, los obispos Tarancon, Arbolí y aquel buen mozo de Puerto-Victoria, que celebraban, entre bocado y bocado, nuestras odas?

¿Te acuerdas del juramento que nos exigió Tarancon de no ser *nunca* periodistas?

Dios los tendrá á todos en el cielo, pues ya sólo quedamos nosotros para contarlo; pero ¡lucido quedó contigo y conmigo el despues venerable arzobispo de Sevilla!

Han pasado muchos años. Tú, guiado por la luz del genio, has trabajado, infatigable remero..... del descanso—porque en tí la actividad del espíritu se parapeta en la pereza del cuerpo—hasta llegar á la meta que debias tocar, sin separarte un ápice de tu camino.

Yo, que dejé la lira por la espada; la espada por el antro conspirador; y el antro por el traje diplomático y por el disfraz de guerrero, vuelvo hoy á buscar el punto de partida, en un dédalo que, viejo ya, desconozco.

¿Quieres servirme de guía?

Si me das la mano, ¿quién sabe si á tu sombra—yo, que la tengo tan mala—llegará al Olimpo, detras de tí, tu apasionado—*Emilio?*

II.

La mañana era espléndida. El sol, tibio como de primavera, iluminaba mucho y calentaba poco. Los árboles, llenándose de hojas, tiernas aún, y como tiernas, de verde muy claro, no se movian; les faltaba fuerza para mecer las poco pobladas copas.

Yo estaba sentado en una piedra, y mi sombra, alargada en ángulo agudo, se proyectaba deforme á la derecha; pero no hacía caso de mi sombra. Recostado con la posible comodidad, cruzadas las piernas y con los ojos entornados, dejaba escapar perezosamente globos de humo azules y blancos, que salian de la pipa en cortas espirales, testimonio meridional de un hábito que adquiere en el Norte el que no puede acostumbrarse allí al habano de pega.

Pensaba, es decir, dejaba vagar el pensamiento alrededor de las caprichosas curvas de los hilos de humo; pensaba en la literatura de estos tiempos, y recordando el último drama de Echegaray y el último drama de García Gutierrez, murmuraba muy bajito, porque hay cosas que no pueden decirse en alta voz:

¡Qué lástima! ¡García Gutierrez es ya tan viejo!.....

¡Qué horror! ¡Echegaray es todavía tan jóven!.....

III.

Llegó á mi oido una voz lastimera y desconocida, que me contó esta historia:

Se daban el abrazo de Júdas dos ideas antitéticas en 1839. El estampido del cañon, sin bala—que es pólvora en salvas y cuesta como tiros de véras—anunciaba al mundo la fausta nueva de un entreacto político. Entónces nací yo. Era dia de la Ascension, y los gitanos me esperaban envuelto en el velo misterioso que da virtud salutífera. Error de los gitanos. Nací, como todos, grasiento, feo, y con ese aullido característico con que se protesta de venir al mundo. Como nacen los más simples mortales.

Tuve un ama sucia, morena y zanquilarga, que me atracó de suero indescifrable.

Fuí niño precoz, y dije fábulas en visita.

Colegial prematuro, admiraba por mi memoria todo lo que era antipático por mi personal raquítico.

Adoraba á Lamartine y leia con efusion los *Tres Mosqueteros;* me gustaba y me asimilé el papel de Athos; pero jamas pude digerir la *Historia* de Toreno. ¡Cosas de chicos!

Siendo colegial de tercero de latin, fuí á Jerez con un contrincante á disputar un premio de *sobresaliente:* á él le acompañaba su padre: el mio quedó en Cádiz, sujeto á su deber. En el camino volcó tres veces la calesa que nos llevaba: él no se hizo nada: yo me estropeé una clavícula. El premio fué para él, que iba acompañado de Papá: yo me quedé tullido y sin premio.

Item: hice versos asesinos y los publicó *El Guadalete* con preámbulo encomiástico:

¡Qué sombra tengo!

Y en Cádiz, sin temor de Dios, seguí versificando para honra y gloria de *El Eco de Occidente, soi disant* periódico del pobre Manuel Hazañas, con Tárrago, á quien nunca conocí, y Pedro Alarcon, que, como es natural, ya no me conoce.

Antes nació la infanta Isabel, que ha sido ya dos veces Princesa de Astúrias, y gané, como un hombre, mi premio en un certámen literario, vestido de chaqueta; y era de oir el jaleo que armaron los vates de *Civitas solis vocabitur una.*

El año 54, aquel año en que Cánovas hizo sus primeras armas en fruticultura, era yo bachiller en Filosofía, como se decia entónces. Con humos de escritor dije que *aquello* era el producto de «las escorias de todos los partidos.» Un general imperfecto—físicamente hablando—á quien despues he querido y respetado mucho, porque lo merecia, me quiso matar. Los nacionales juraron exterminarme.

¡Tuve la desgracia de que no me extermináran á los quince años!

IV.

Tres fueron mis amigos del alma, sin contar á Ramon, que vive y hasta engorda.

El primero listo, pequeño y flaco; despues oficial

de artillería, era un blanco inverosímil. En la guerra de Africa lo mataron de un balazo en la frente. Alguna vez veo, y estrecho, temblando de emocion, la mano descarnada de su anciano padre, que llora aún como hace veinte años; porque hay penas que nunca mitiga el tiempo.

El segundo, más poeta que yo, porque no hacía versos, entusiasta, ardiente, enamorado, gentil, murió tísico cuando se le abrian de par en par las puertas del porvenir.

Su padre, compañero del mio, cegó á fuerza de verter lágrimas.

El tercero, más que amigo fué mi hermano. Juntos de noche y de dia, con iguales aspiraciones, con las mismas virtudes, con idénticas debilidades — salvo que él valia más que yo — soñamos realizar á duo, una y mil veces, empresas imposibles. ¡Pobre hermano mio! Víctima de las discordias civiles, valiente y descuidado, murió como un héroe, mirando, sin pestañear, el peligro, en el Puente de Alcolea.

¡Mi sombra, siempre mi sombra!.....

Perpétuo afan de mi vida ha sido hacer un drama y un libro.

¡Dramas empecé muchos, acabé alguno, y ninguno me gustó! Yo pienso de prisa y escribo á escape; pero jamas he comprendido esas máquinas Marinoni de hacer comedias en papel de rollo, que obtienen, sin embargo, ruidoso y alguna vez merecido éxito. Se conoce que mi sombra se refleja en el papel donde escribo.

¡Ay! En cuanto á libro, al cabo lo confeccioné de Real órden, y salió — casi tiemblo de decirlo — salió político: y lo que es peor, mucho peor, ¡lo combatió Caro!

V.

Por el año 55 era general la agitacion política. En cafés y tabernas la revolucion hácia adelante, gestacion del 68. En Palacio la revolucion hácia atras, capullo de..... no sé cuándo. Una historia que el público no sabe, que Narvaez llevó á la tumba, y que Salamanca ha olvidado, produjo el destierro de mucha gente.

Yo habia nacido para abogado, tal vez para orador; pero mi sombra me llevó á Ibiza, y resulté militar; y gracias que no resulté fraile.

Dicen que tengo muy mal oido, á pesar de mi aficion á la música; y, como música, áun recuerdo aquella embriaguez que produjo la toma de Tetuan, aquel café del Iris — hoy disfrazado en café de Madrid — donde yo gritaba encima de una mesa, entre otros sueños :

¡Gloria al caudillo, á los valientes gloria!
¡Grande es el porvenir, nacion hispana!
Si hoy á Tetuan nos lleva la victoria,
¡¡Quizá nos lleve á Gibraltar mañana!!

Mil pares de manos, aplaudiendo á rabiar, entre gritos de entusiasmo, felicitaban entónces, no al poeta, sino al sentimiento nacional, siempre vivo, siempre puro, que sintetizaba aquel arranque de inocencia española.

Pasaron años, bastantes años, y la revolucion destruyó la Monarquía, en el hecho histórico, para poco tiempo; en el hecho social, para siempre.

El general D. Manuel de la Concha salió el 29 de Setiembre del 68, apénas comenzado el dia, rojo el calzon y de paisano el abrigo, del palacio de Buenavista : una hora despues, su hermano, Ministro de la Guerra, recibia la Junta revolucionaria, presidida, creo, por D. Pascual Madoz, para entregarle las riendas del Estado.

Yo tuve la sombra de irme á casa, horas despues, para abandonar el uniforme — con hombreras por supuesto — cuando ya se habia verificado aquello, de que más vale no acordarse, de las hombreras pisoteadas. Felizmente ya nadie recuerda esos ni otros excesos.

Murieron mis hijos : murió mi padre. La mala sombra me llevó á Suiza.

VI.

Hagamos un paréntesis de seis años. La historia de esa época ni está escrita, ni se puede, ni se debe escribir. Antes de remover las cenizas es preciso que no haya fuego. Al calor de la pasion se han escrito muchos libros. Dios perdone á sus autores. Donde no ha hablado el ánimo herido ó la ambicion mal satisfecha, ha hablado la comezon de evitar sin conocimiento de causa, ó la manía de elevar monumentos, sólo grandes por el tamaño, con profusion de datos, falsos ó mal digeridos, por falta de lazos que los constituyan en sólido cimiento.

Ya llegará el dia de hacer sin riesgo y con espíritu imparcial la interesante historia de esa época.

La mala sombra me trajo á España en 1876, cana la cabeza, agotada la fortuna, enfermos los seres queridos, sombrío el porvenir, y ademas, ¡perdidas las ilusiones!

España presentaba, como hoy, esa superficie tersa y sin olas que imprime á las capas exteriores una mano vigorosa, instrumento de una política suspicaz y absorbente, pero que oculta mucho, mucho már de fondo.

¡Me ofrecieron algo, y lo rechacé!

Pasó el tiempo, la necesidad se impuso, y acepté como buena la centésima parte de lo que rehusé como mediano.

Pero en cambio mi familia se aumentaba por partida doble.

VII.

Calló la voz y busqué la sombra : más larga, más estrecha, en ángulo más agudo, se estiraba á mi lado.

¡Era mi sombra !!!.....

EMILIO DE ARJONA.

BALADA.

Ayer te vi, cruzando por el valle,
Desatado el cabello,
Que, al cimbrearse tu flexible talle,
Ondulaba en tu cuello.

Te acercaste al arroyo transparente,
Y siguiendo tu huella,
Te vi inclinar el rostro á la corriente
Para mirarte en ella.

Al recibir tu imágen los cristales
Del agua en sus espejos,
Dudo que de ti misma en todo iguales
Te dieran los reflejos;

Porque el viento con ondas bullicioso
Quiso tal vez burlarte,
Y de tanta belleza codicioso,
Robar alguna parte.

Y á su impulso, doblándose por verte,
Impacientes las flores
Pudieron agolparse de tal suerte,
Que ajáran tus primores;

O encogiendo su luz, al ver tu cara,
Pudo envidioso el cielo
Tender, para asombrar la linfa clara,
De alguna nube el velo.

Fué el mirarte en el agua poco aviso:
Con faz tan agraciada
Te expusiste á quedar, como Narciso,
De tí misma prendada.

No más en fuente, arroyo ni ribera
Te mires; lo derecho,
Si quieres verte bien y toda entera,
Es mirarte en mi pecho.

Cuanto hay en tí de gracia y hermosura
Está allí de tal modo,
Que siempre de mi amor á la luz pura
Podrás hallarlo todo.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

LIBROS NUEVOS Y ERRORES VIEJOS.

I.

MONSIEUR Dumas ha publicado recientemente un libro: *Las Mujeres que matan y las mujeres que votan;* M. de Girardin le ha respondido *incontinenti* con otro: *La Mujer igual al hombre.* El libro de M. de Girardin es la deduccion legítima, es la consecuencia lógica del libro de M. Dumas; el libro de M. Dumas es la inicial vergonzante, es la tímida premisa del libro de M. de Girardin. M. de Girardin reclama para las mujeres todos los derechos civiles, todos los derechos políticos de que disfrutan los hombres, y áun algo peor todavía, á saber: la libertad de sustraerse á las leyes fundamentales del hogar, del matrimonio, de la familia; M. Dumas aboga por su emancipacion hasta cierto punto, y hasta cierto punto sostiene la anarquía de la familia, del matrimonio, del hogar. M. de Girardin sustenta, con los internacionalistas, la teoría del amor libre; M. Dumas defiende, con M. Naquet, la teoría del divorcio. M. de Girardin quiere ver á las mujeres en el municipio, en las oficinas, en el Parlamento, en la magistratura, en la milicia; M. Dumas las desea en los comicios y en la cátedra, mas no en otra parte alguna.

Monsieur Dumas piensa que las leyes provocan el adulterio; que las costumbres alimentan la prostitucion; que los sexos se separan de dia en dia, y que la soberanía del femenino viene impuesta por el despotismo del masculino, que ha sometido á las hembras á una servidumbre inicua; M. de Girardin, conforme en este último punto con M. Dumas, opina que la tarea de la humanidad ha menester el concierto de entrambos sexos, de los hombres y las mujeres; que ni ellas ni ellos pueden bastarse á sí mismos; que la civilizacion les acerca y no les separa; que es preciso interesarlas por medio de una intervencion directa en los negocios comunes, en los negocios públicos, y que la feliz comunion vendrá, pese á quien pese, por ser una necesidad del progreso, de la justicia. M. Dumas y M. de Girardin convienen en considerar el matrimonio como un contrato entre partes; convienen en considerar la familia como una sociedad disoluble; convienen en considerar el hogar como un asilo pasajero; convienen en considerar, no sólo iguales, pero idénticas é indivisibles, las facultades, y, en su virtud, las funciones de las dos humanas especies.

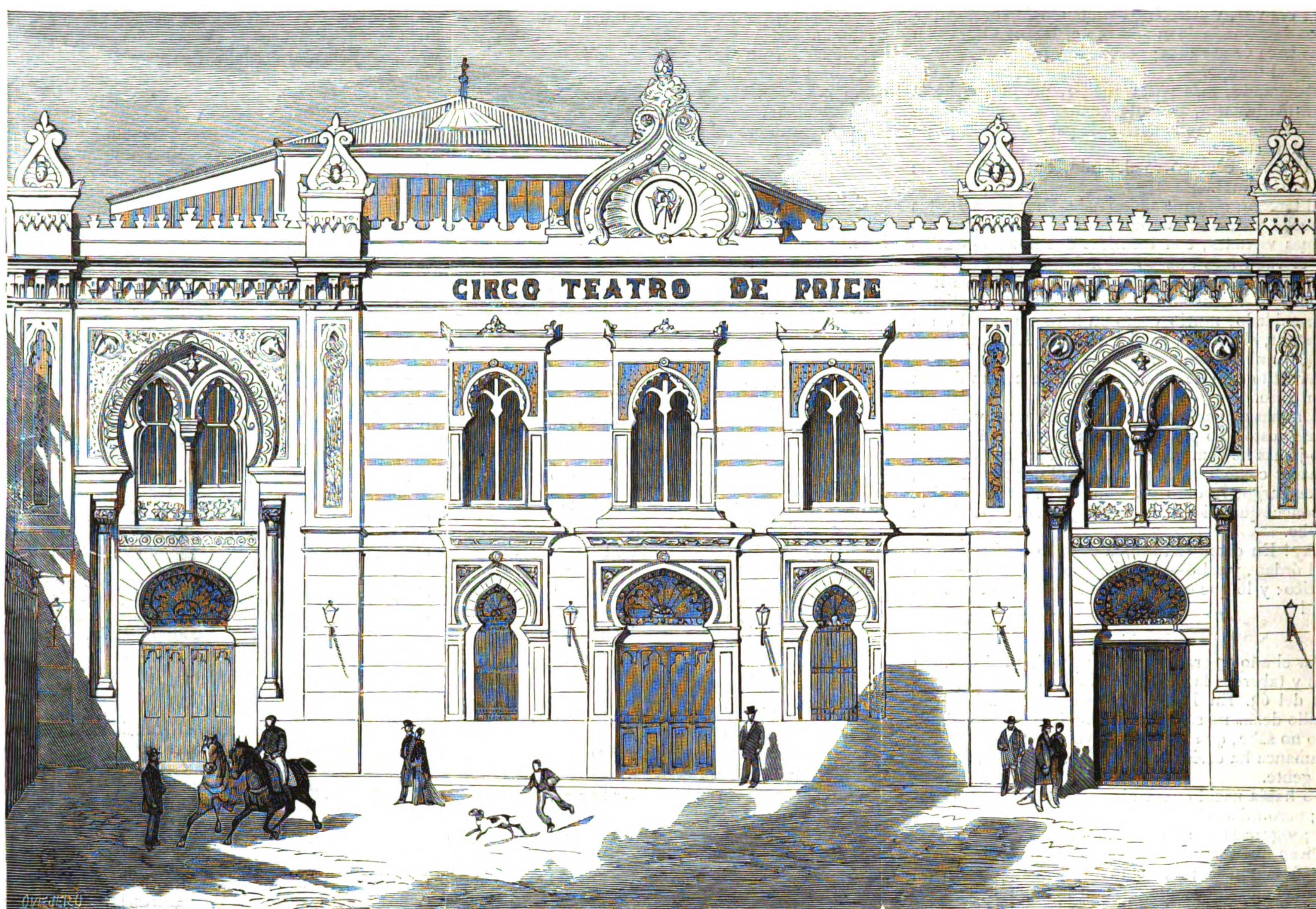
Pero M. Dumas no cree, como M. de Girardin, que las mujeres deban ser legisladoras miéntras no sean soldados; y M. de Girardin, no creyendo, como monsieur Dumas, que estén incapacitadas por la Naturaleza para servir en los ejércitos á la patria, entiende que los deberes militares han de ir desapareciendo á medida que la cultura se propague. M. Dumas pretende, por su parte, que la disolubilidad del lazo matrimonial resuelve todas las cuestiones domésticas; M. de Girardin opina que el divorcio, léjos de ser una solucion, es una complicacion del problema. M. de Girardin pugna por resucitar los cuatro grados del desposorio romano; M. Dumas hace esfuerzos de arte é ingenio por legitimar los varios grados de la liviandad contemporánea. M. de Girardin y M. Dumas andan acordes en la censura de la inclusa, en el respeto á la maternidad, sin que por ello dejen de trabajar, tal vez á su despecho, en acrecer el contingente de aquellos asilos benéficos, en mancillar la pureza de aquel sentimiento sublime.

Monsieur Dumas reivindica para la mujer el derecho de conservar y de educar á los hijos hasta la pubertad cuando ménos, y cualquiera que fuere la causa de la separacion de los cónyuges; M. de Girardin explica y patrocina la pretension de M. Dumas por las calidades específicas de las hembras y de los varones. De modo que M. de Girardin y M. Dumas se contradicen á sí propios cuando, despues de haber proclamado la confusion de las funciones á nombre de la identidad de las facultades, arguyen á nombre de la disparidad de las predisposiciones por la desemejanza de los encargos. Ni es esa sola contradiccion la en que han incurrido los dos ilustres apologistas de la hermosa mitad del género humano. M. de Girardin búrlase de la debilidad que las supone M. Dumas, y las juzga, no embargante, bajo la coyunda de una esclavitud injustificada; M. Dumas declama acerca de la debilidad de esos lindos seres, largo y tendido, y sin embargo, fia en ellos el porvenir de las sociedades, la obra de la revolucion decisiva y suprema. M. de Girardin las tiene por fuertes y las brinda apoyo, él, que desconfia de extender más allá de algunos años el último tercio de su ya caduca existencia; M. Dumas las tiene por débiles, y las requiere para que nos salven y nos rediman; él, que, jóven y pujante, tanto pudiera hacer en provecho de la anhelada empresa.

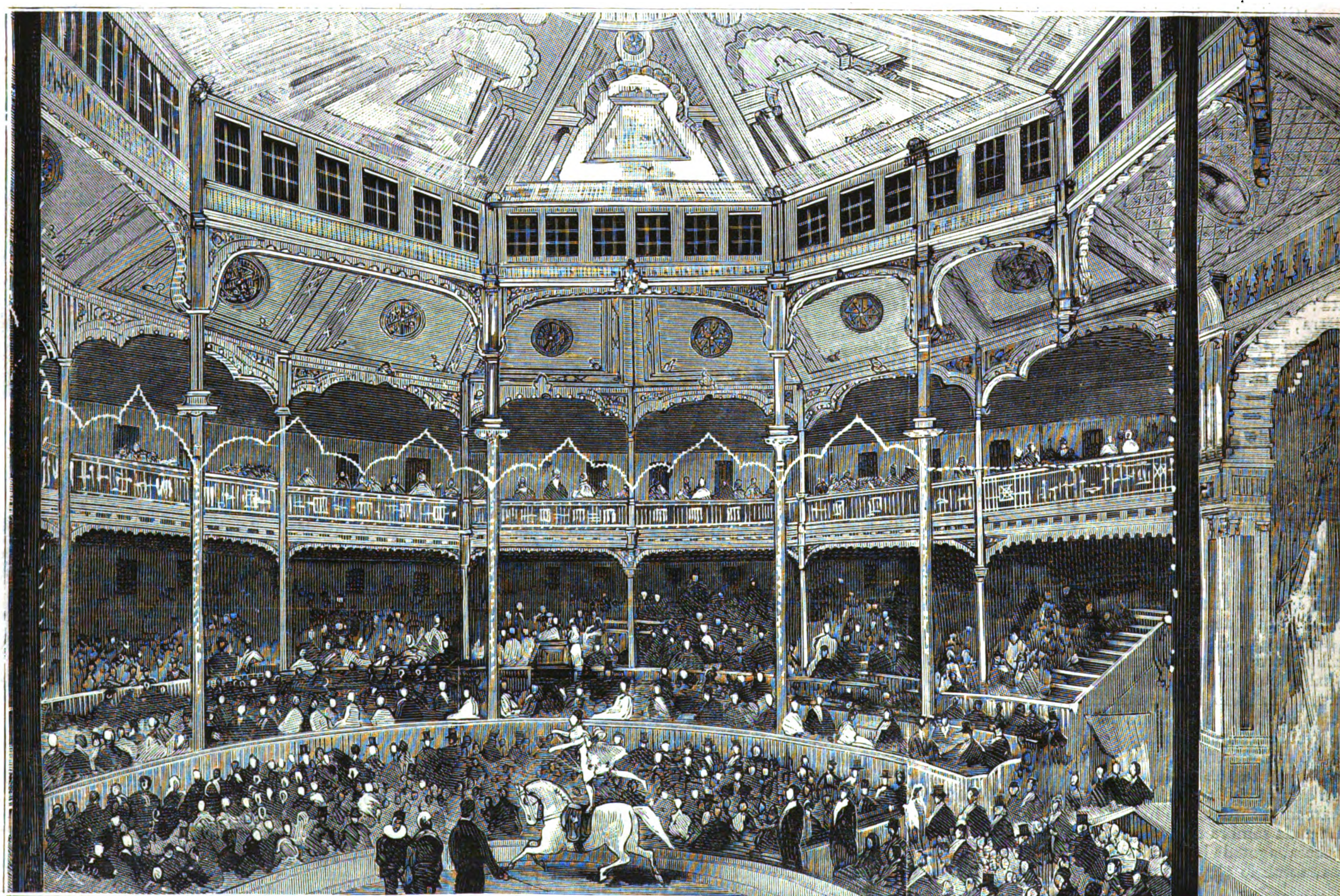
Monsieur Dumas, que truena contra las leyes crueles que someten la mujer á deberes absurdos, violando los santos fueros de la Naturaleza, afirma al mismo tiempo que la Naturaleza, superior al Código, se escapa dia por dia á su jurisdiccion, amparada por las costumbres, imponiéndose á los jueces y á los egoismos; M. de Girardin, que las apetece, no sólo votando, sino discutiendo, no sólo discutiendo, sino administrando, no sólo administrando, sino señoreando la tierra; que las admira en profecía, no ya libres, sino licenciosas; que condena el matrimonio por añejo, y relaja los vínculos de la familia por tiránicos, y abre á los cuatro vientos las puertas del hogar, porque se ventile y purifique de vanas preocupaciones, y desprecia la intervencion del sacerdote por ridícula, y maldice la intervencion del Estado en el himeneo por intempestiva; M. de Girardin, que no ve más que el amor en la union de los jóvenes que se desposan; M. de Girardin no se atreve á despojar de la potestad rectora, de la jefatura doméstica, al feroz tirano, al varon insaciable. En cuanto á M. Dumas, que solicita ideales espléndidos para la mujer, pues sin ellos la conceptúa un cadáver apénas propio para corromper toda suerte de relaciones; en cuanto á M. Dumas, le niega hasta el consuelo de sentir el verdadero amor ántes de haber consumado el matrimonio en su acepcion física.

Monsieur de Girardin, extasiado ante las ciudadanas que peroran en los clubs de las grandes ciudades; ante las republicanas que se hombrean con los sabios en los Estados-Unidos del Norte de América; ante los socialistas de Marsella y de otras capitales, que las brindan con el cetro de la dominacion universal; «Así, así, exclama, nuestros hijos serán dichosos»; M. Dumas, al contrario, asustándole el entusiasmo de la nueva propaganda y el pelaje de las flamantes propagandistas, «Hé ahí, murmura, lo único que puede detener el porvenir en su camino.» M. de Girardin, envidioso de su descendencia, se aplica á precipitar el gran dia, clamando con todas sus fuerzas; *La Mujer igual al hombre;* M. Dumas, enojado con lo presente y temeroso de lo venidero, arroja en el abismo

NUEVO TEATRO Y CIRCO DE PRICE, EN MADRID.

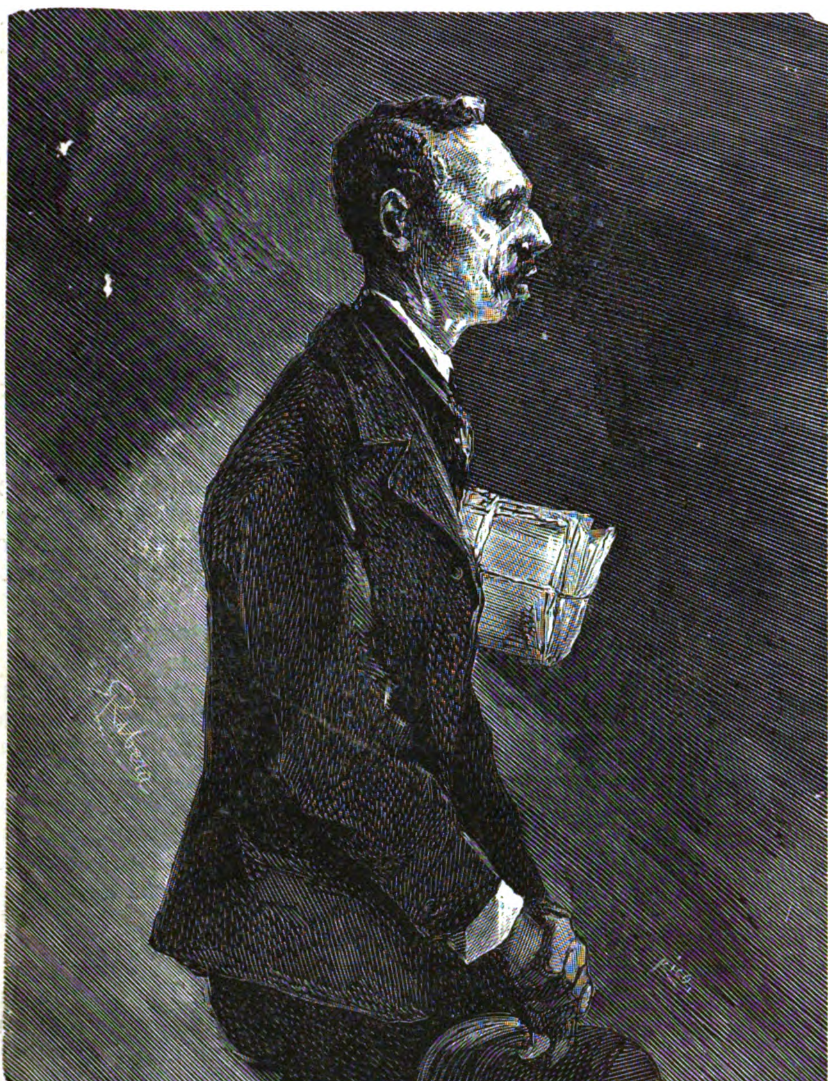


VISTA DE LA FACHADA.



PERSPECTIVA DE LA SALA DE ESPECTÁCULOS.

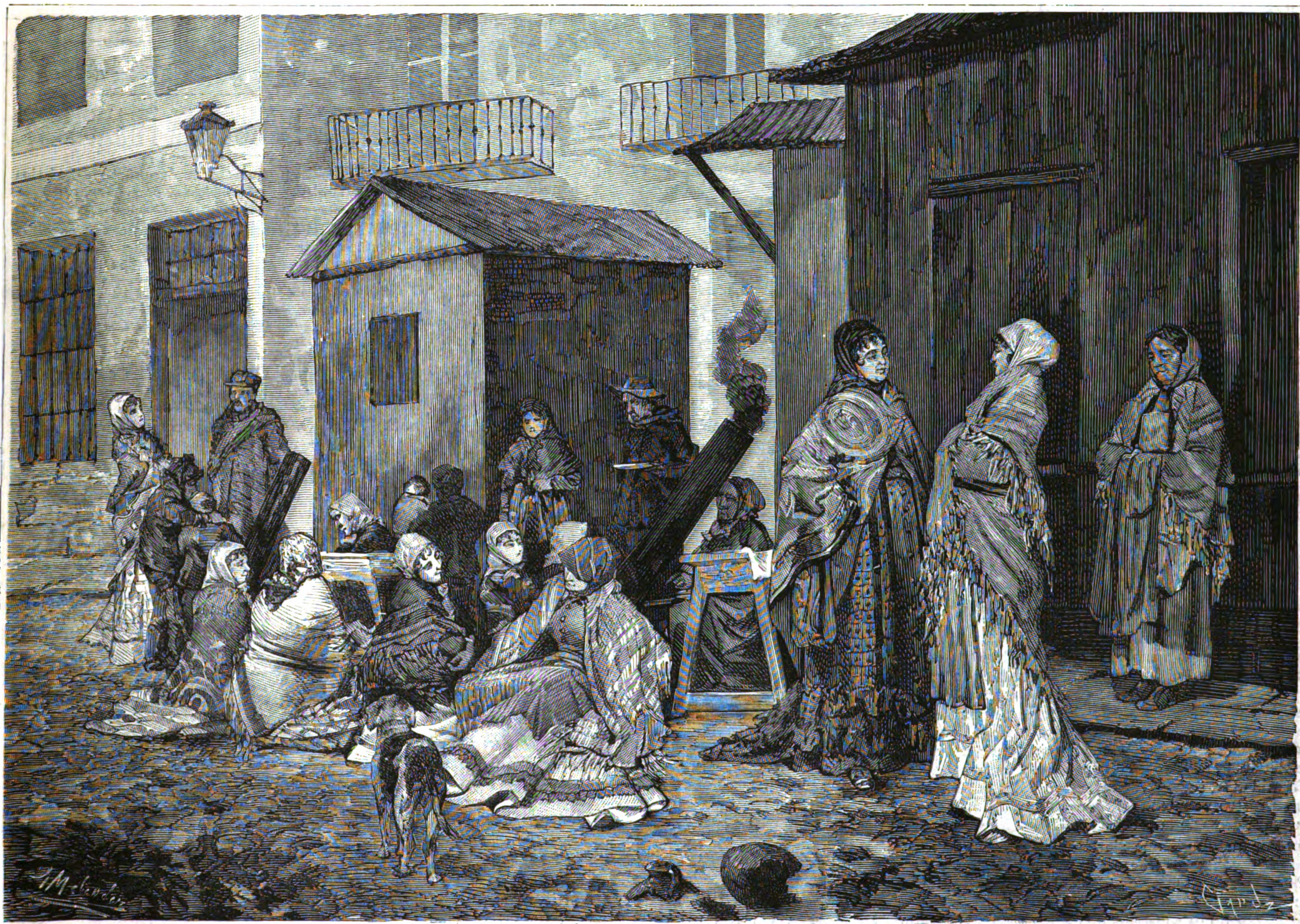
TIPOS, POR RIVERA.



Enciclopedia viviente, muñidor de cofradías, maestro de idiomas y dibujos, y ayo de un huérfano rico y tonto.



Hormiguita, viudo de la viuda de su principal, es hoy uno de los primeros *ultramarinos*, aunque ha nacido en Carriedo.



¡¡¡TARANGA Y GALLINEJAS!!!
Escenas de costumbres en los barrios bajos de Madrid, por Melendez.

de sus perplejidades la sonda de un escepticismo irónico, y escribe su terrible apotegma: *Las Mujeres que matan y las mujeres que votan.* M. de Girardin no admite que la protesta del crímen pueda conducir al apoteósis del derecho; M. Dumas juzga, al reves, que al Sinaí de la eterna verdad se sube siempre por el Calvario del vicio abominable; M. Dumas y M. de Girardin, presintiendo la acusacion de utopistas, y saliéndole al encuentro bravamente, proclaman madre de la civilizacion, madre del mundo, á la utopia.

Tales son, en resúmen, los dos famosos libros de los dos famosos escritores. El de M. Dumas resplandece por la delicadeza de los tonos y la escrupulosidad del análisis, que han hecho célebre al fecundo autor dramático; el de M. de Girardin brilla por la impiedad de la lógica y el arrojo del pensamiento, que han hecho memorable al polemista político. M. de Girardin, como torrente empujado por la fuerza de su destino, despéñase de principio en principio, y atropella cuanto encuentra á su paso, sin detenerse por nada ni por nadie; M. Dumas, como raudal engañoso, que discurre serpenteando por la risueña floresta, se infiltra poco á poco en los senos de la conciencia, y poco á poco desliza el veneno de la crítica. M. Dumas es la cautela, y M. de Girardin es la audacia; M. de Girardin y M. Dumas, la audacia y la cautela, se han puesto de acuerdo para desmentir al buen sentido. Si M. Balzac, que era su representacion genuina, hubiera podido escucharles, él le habria vengado; si M. de Michelet, que era el Voltaire de nuestros tiempos, no durmiese bajo la losa del sepulcro, él les habria desacreditado; si M. Proudhon, ese inexorable dialéctico, tan reñido con las frívolas puerilidades del sonambulismo humanitario, lograse recobrar por un momento sus bríos y su pluma, él diera cumplida cuenta de semejantes paradojas. Aun alienta M. de Legouvé, honor de la democracia francesa, heredero de las legítimas doctrinas liberales, y yo espero que no ha de dejar correr de uno á otro extremo de la República tamaños yerros sin elocuente protesta, él, obligado por sus antecedentes y por su vocacion á defender á la mujer de las calumnias y de los peligros, de las tentaciones y de las celadas.

Monsieur de Legouvé ha profesado siempre ideas muy semejantes á las de M. Proudhon, á las de M. Michelet, á las de M. Balzac, que condenaron toda su vida las mantenidas por M. Dumas y por M. de Girardin recientemente. ¿Quién no conoce *La Moral de las mujeres*, de ese escritor doctísimo? Y ahora es fuerza consignar, en respeto á la justicia, que el libro de M. de Girardin contiene una parte útil, la parte destinada á contradecir el libro de M. Dumas; que el libro de Dumas presenta un lado fuerte, el lado negativo. Miéntras M. Dumas expone, con efecto, no hace sino hilvanar despropósitos; cuando olvida su papel de reformador para ejercer su oficio de anatómico, entónces M. Dumas produce páginas admirables. M. de Girardin, por su parte, si anda desapoderado y sin freno en tanto que dogmatiza como revolucionario intransigente, muestra el juicio más sereno en lo de anotar á M. Dumas el catálogo de sus aberraciones é inconsecuencias.

M. Dumas traza el cuadro de los malos matrimonios con un calor y un color propio de la escuela realista; M. de Girardin saca los corolarios de los principios aventurados por M. Dumas, con un vigor y una sobriedad dignos de los antiguos escolásticos. M. Dumas alega contra las debilidades de la época, como un fiscal contra los actos de un reo; M. de Girardin le persigue á traves de sus tropos y de sus sutilezas, como el remordimiento al culpable.

Monsieur Dumas sorprende las flaquezas en lo íntimo de las ánimas, y las saca á la vergüenza, y las clava en la picota, cual si gozase en la exhibicion imprevista; M. de Girardin escucha regocijado el proceso de M. Dumas y le empuja adelante.

Monsieur Dumas blande el escalpelo, y..... nadie, nadie mejor que él os dirá cómo se hacen perdonar el desenfreno las mujeres fáciles, cómo practican la infidelidad los hombres á la moda, cómo seducen los galanes, cómo engañan las esposas, cómo nacen abandonados los hijos, cómo prevarican los devotos, cómo yerra la opinion, cómo se vician los corazones, cómo se pervierten los caractéres, cómo se estrella contra la sociedad la justicia; M. de Girardin acecha á monsieur Dumas desde lo alto de sus aforismos sistemáticos, hasta que en el punto de arrojar al académico la paletada de sus desdenes sobre las llagas, sobre las deformidades, sobre los cánceres sociales, él aparece con su rostro napoleónico, con su sonrisa mefistofélica, para cerrarle la retirada.

«¿Por qué fingis una alarma postiza, grita M. Dumas, al encontraros frente á frente de vuestro retrato? ¡Hipócritas! ¿Por qué llamais desmoralizador al que os amonesta? ¡Oh! ¿Por qué os sonrojais de las palabras, y no os sonrojais de los hechos?» «Porque la libertad no es aún la ley de las leyes, le interrumpe M. de Girardin; porque la mitad del humano linaje gime esclava; porque el matrimonio es una tiranía; porque el divorcio es un paliativo; porque los valerosos para acusar á la sociedad muéstranse cobardes para reconstruirla; porque el sufragio universal es una apariencia; porque las mujeres *matan y no votan;* porque LA MUJER DEBE SER IGUAL AL HOMBRE; porque el hombre sólo debe sufrir sobre la tierra el yugo de sus necesidades y de sus deseos; porque la *anarquía* es la solucion única.» A M. de Girardin le sobra razon contra M. Dumas, pues una vez suprimidos los conceptos fundamentales de la metafísica, el interes individual queda por árbitro regulador del universo; mas contra M. de Girardin le sobra razon á cualquiera, pues no es lícito suprimir esos altos conceptos sin entregar el globo á los embates de la fuerza, de la fuerza maldita, que M. de Girardin anatematiza en los arranques generosos de su bizarro apostolado; de la fuerza que, subordinada al derecho, es un elemento de perfeccion, y convirtiéndose en derecho, es un agente de barbarie.

La refutacion de M. de Girardin y de M. Dumas ni pica en imposible, ni en temerario empeño. Basta convencerles de haber desconocido la naturaleza del hombre y la naturaleza de la mujer, su papel en la sociedad y en la familia, su destino moral y fisiológico; pero, si no difícil, es, en cambio, labor urgente. El justo renombre de que gozan entrambos los dos publicistas; la inmensa resonancia que adquieren las opiniones expresadas en la lengua francesa, que ha llegado á constituir la lengua por excelencia europea; el crédito mismo que disfrutan en ciertas esferas los ensueños de la fantasmagoría pan-gubernamentalista, cien causas exigen que el correctivo siga tan de cerca á la propaganda, como la sombra al cuerpo. ¡Cuántas inteligencias no se están abrevando á la fecha en la fuente de ese par de volúmenes! A las pocas horas de su publicacion habíanse consumido las primeras ediciones; se han reimpreso repetidamente; las traducciones las han familiarizado con las gentes ménos cultas. Hace falta volver por la verdad maltrecha; hace falta mostrarla en los esplendores de su sencillez augusta; hace falta darla en comunion á las gentes de recta voluntad y limpios propósitos.

Antes, sin embargo, conviene reconocer en monsieur Dumas y en M. de Girardin una cosa á todas luces indudable: la nobleza de los móviles. *Las Mujeres que matan y las mujeres que votan* es un mal libro, pero no es un libro malo; *La Mujer igual al hombre* es una equivocacion evidente, pero no es un equívoco voluntario. M. de Girardin cree lo que predica, y predica lo que cree; M. Dumas siente lo que escribe, y escribe lo que siente. M. Dumas presume colaborar en la obra inmortal de los siglos, denunciando lo que estima grave enfermedad, anunciando lo que considera medicina salvadora; M. de Girardin imagina honrar sus canas confirmando sus yerros. M. de Girardin y M. Dumas son dos hombres convencidos y dos literatos honrados; á virtud de ello, empero, son dos fatales ejemplos y dos eficaces corruptores. Por fortuna, áun cuando la buena fe facilita á menudo el contagio, no poseen, no pueden poseer el monopolio de la buena fe los extraviados.

PABLO NOUGUÉS.

Al dar noticia, en el número anterior, del certámen de tiro al blanco, verificado en la dehesa de los Carabancheles, se cometió involuntariamente una omision, que hoy nos apresuramos á reparar: los cróquis y datos, de que hicimos uso en la citada noticia, fueron debidos á la amabilidad del Sr. D. José Chacon y Sanchez, teniente coronel de Infantería, ayudante del general Molins, presidente de la Comision.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Repartimos con el presente número el prospecto de las OBRAS DE MESONERO ROMANOS, cuya publicacion emprendemos por iniciativa de los mismos Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y como homenaje de respeto al ilustre decano de nuestros literatos contemporáneos. Nada debemos decir acerca de esas OBRAS, porque el nombre del esclarecido autor de *Las Escenas Matritenses*, *El Antiguo Madrid* y *Memorias de un Setenton* constituye una gloria patria: lean los señores Suscritores el citado prospecto, y declararán unánimemente, así lo creemos, que procuramos corresponder al deseo del público ilustrado, que es tambien nuestro deseo, trasmitiendo á la posteridad las OBRAS DE MESONERO ROMANOS en la forma que por tantos títulos merecen.

∴

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega á dichos señores que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos, que expresen en sus cartas el de órden, que siempre se hace constar sobre aquéllas.

Igualmente les suplica con el mayor encarecimiento que tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar orígen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellos señores que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

∴

Á los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, si al hacer su renovacion por 1881, lo efectúan á ambas publicaciones.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ayer, Hoy y Mañana, cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma por D. Antonio Flores. Esta nueva edicion, que es la cuarta de la popular obra del malogrado literato Sr. Flores, se publica bajo los auspicios de S. M. el Rey D. Alfonso XII. Hemos recibido los tomos I y II, que comprenden la primera parte de aquélla : *Ayer*. Consta cada uno de cerca de 400 páginas en 8.°, y se venden, á tres pesetas volúmen, en las principales librerías y en la del editor Sr. Alvarez, Sevilla (Tetuan, 24).

Aniana, ó La Quinta de Peralta, novela original, por la Sra. D.ª Faustina Saez de Melgar. Esta conocida y linda novela, que se publicó por primera vez en las columnas de *La Moda Elegante Ilustrada*, sale á luz nuevamente (4.ª edicion) en un tomo de 424 páginas en 8.° menor. Véndese, á dos pesetas, en las principales librerías.

Manual de Sericicultura, por D. José Galante y Villaranda. Este utilísimo libro, que debian estudiar á conciencia todos los sericultores españoles y americanos, forma el volúmen XXXIII de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que publica el Sr. Estrada. Va adicionado con una hermosa lámina, que facilita la inteligencia del texto. Un volúmen de 224 páginas en 8.°, que se vende á seis reales para los que no sean suscritores á la *Biblioteca*, Doctor Fourquet, 7.

A la mar madera, libro quinto de las *Disquisiciones náuticas*, por el capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro. — Comprende este nuevo libro, digno de su erudito autor, los capitulos siguientes : *Fábrica de naos*, *su armamento*, *aparejo y arqueamientos; Fabricadores*, *maestros*, *ingenieros y escritores; Legislacion; Bibliografía*. Forma un elegante tomo de 520 págs. en 4.° menor, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Estudios críticos de oratoria forense : *E. Foro y su elocuencia en Francia*, por D. Enrique Ucelay, abogado del Colegio de Madrid, etc. Está formado este interesante libro con el texto de las *Conferencias* dadas en la Institucion Libre de Enseñanza por su distinguido autor, profesor de la misma en la clase de Historia y modelos de la oratoria forense, y á las *Conferencias* siguen algunas de las principales defensas de los más célebres abogados franceses, traducidas por el mismo autor de aquéllas. Es el volúmen IX de la *Biblioteca Jurídica de Autores Españoles*, que está publicando con merecido éxito la *Revista de Legislacion*. Consta de 440 págs. en 4.° menor, y se vende en las principales librerías y en la imprenta del citado periódico, Madrid (Ronda de Atocha, 15).



MR. WILLIAM PARISH,
director y propietario del Circo de Price.

Poesías de D. Gabriel García y Tassara, coleccionadas por el autor. El nombre de Tassara, el filosófico y á la vez inspirado cantor de *La Noche*, es una gloria patria: ¿para qué ensalzar, pues, una obra que conocen y admiran todos los amantes de la bella literatura? La edicion que ahora anunciamos es la más completa, la mejor coleccionada, la más cuidadosamente corregida: ella debe formar parte de la biblioteca de los hombres de buen gusto. Un magnífico tomo de 500 págs. en 4.° mayor, que se vende, á 30 rs. en Madrid y 34 en las provincias, en las principales librerías.

Recursos de casacion. (Jurisprudencia civil española, compilada por la Redaccion de la *Revista de los Tribunales*.)—Se ha publicado el tomo II de esta importante obra, tan útil á las personas que se dedican á las tareas forenses. Forma un volúmen de más de 300 págs. en 4.° á dos columnas, y se vende, á *diez pesetas*, en la Administracion de dicho periódico (Puerta del Sol, 13).—En la misma Administracion se hallará la *Compilacion general* de las disposiciones vigentes sobre el *Enjuiciamiento criminal* (segunda edicion), al precio de doce reales cada ejemplar.

Manual de Higiene pública y privada, por el Dr. Armand B. Paulier, traducido al español por D. Alvaro Arnau y Clemente, licenciado en Medicina y Cirugía, y anotado por el Dr. D. Constantino Gomez, catedrático por oposicion de dicha asignatura en la Facultad de Medicina de Valencia. Hemos recibido el cuaderno primero de esta interesante obra, la cual formará un voluminoso tomo en 4.° mayor, que se publicará por cuadernos de 64 páginas cada uno, al precio de cuatro reales. Suscríbese en las principales librerías y en la del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

La Consoladora, pieza bilingüe (castellano y valenciano), original y en verso, de D. Eduardo Escalante. Pertenece á la galería teatral *La Edetana*, y se vende, á 4 rs. ejemplar, en la librería del editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

M. B.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLVII. | DICIEMBRE.—1880.

BELLAS ARTES.



SACRA FAMILIA.

CUADRO LLAMADO «LA PERLA», DE RAFAEL SANZIO.—(MUSEO DEL PRADO, NÚM. 369.)

LA CAJA DE ORO,

POR

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Á LA SEÑORA DOÑA ELISA BARRIL,
en recuerdo del mucho afecto y fraternal cariño que le profesa,
El Dr. Th.

Buena ó mala, tengo la costumbre de no ser nunca el primero en hablar cuando viajo con personas desconocidas. De modo que si mis compañeros observasen el mismo sistema, llegariamos al fin del mundo sin abrir los labios. Es regla probada por la experiencia que todo caballero que á las primeras de cambio nos dice lo que es, lo que sabe, lo que tiene y adónde va, ó toda señora que trae la ocasion por los cabellos para advertir que es casada, y que su marido tiene tal destino, son, á mi juicio, tanto el galan como la dama, gentes de poco trato, de poco mundo y de poca finura. El viajero que guarda silencio hasta que llega la ocasion oportuna de romperlo, merece desde luégo toda la simpatía y todo el afecto que puede profesarse al desconocido con quien hemos de pasar las horas de camino que médian, por ejemplo, desde Cádiz hasta Madrid.

Por Febrero de 1877, poco despues de las seis de la mañana, al detenerse el tren-correo ascendente en el Puerto de Santa María, entraron dos sujetos en mi coche. El uno tendria setenta años; alto, delgado, enfermizo y cabellos blancos. Vestía de negro, con elegancia, aseo y sencillez, notándose á tiro de ballesta en su porte, el tipo cortesano y de modales aristocráticos. Su compañero, rubio y como de cuarenta años, me pareció un comisionista belga. Éste arregló los bultos de equipaje, ayudó al anciano á desdoblar su manta, le abrochó los guantes, y le cambió el sombrero por una gorra negra, completamente igual á las que usaba el rey Luis XI. Creí que serian padre é hijo, pero pronto me convencí de que eran amo y criado.

A las dos horas de completo silencio comenzó á brotar la conversacion como brotan las hierbas que nadie siembra. En Córdoba iba yo encantado oyendo á mi compañero hablar de botánica, despues de haber tratado de música, de literatura y de telégrafos. Se explicaba en frances muy correcto, pero conociéndose que no era frances. Inspiraba cariño aquel hombre, tan débil de cuerpo como lozano y vigoroso de entendimiento, y era difícil juzgar sobre su profesion y su patria. Lo mismo pudiera ser militar, ingeniero ó diplomático, que comerciante, marqués ó abogado, y tanto inglés ó belga, como aleman ó mexicano.

Mi compañero no fumaba, porque se lo habian prohibido los médicos, pero en cambio aspiraba frecuentes polvos de exquisito rapé. Grande y de elegante forma elíptica era la caja de oro que lo contenia. Instintiva, pero escrupulosamente, ocultaba con la mano derecha, al tiempo de abrirla, la tapa de su alhaja, en la cual creí notar ciertas letras y adornos. Mis resabios arqueológicos aguijaron la curiosidad, y me decidí á pedirle el polvo de tabaco que ántes habia rechazado. Presentóme en el acto la caja destapada, y no pude conseguir mi objeto. Finalmente, con los mejores y más delicados términos le rogué que, si no hallaba indiscreto el deseo, me permitiese examinar la presea.

Era una joya artística en toda la extension de la palabra. Entre las columnas de Hércules, con el lema PLVS VLTRA, y coronadas con las letras C. V., se hallaba un águila imperial. El dibujo y grabado de los bellísimos adornos que rodeaban el emblema del emperador Cárlos Quinto, decian, sin necesidad de la firma esculpida en uno de los costados, ser obra de Benvenuto Cellini. En la parte interior de la tapa, y dentro de un recuadro ó tarjeta que dos ángeles figuraban sostener, se leia:

DOM IOHAN
DAVSTRIA

La sorpresa, la admiracion y la curiosidad que en mí despertó el exámen de la joya llenaron de júbilo á mi compañero de viaje.

—¡Esto es magnífico!—le dije.

—Para mí—prorumpió el anciano con viveza—tiene doble mérito la cosa. Ella encierra un antiguo y honroso recuerdo de familia. El célebre D. Juan de Austria, pocos años ántes del combate de Lepanto, estuvo en el Puerto de Santa María, y se alojó en las casas de mi opulento ascendiente el Comendador Antonio Manso de Andrada, esposo de doña María de la Cerda. Esta dió á luz un hijo, cuya partida de bautismo va V. á leer ahora mismo, pues aunque hablamos frances, yo sé que V. entiende bien el castellano. Vea V. el documento:

DON FRANCISCO. «En XXIII del mes de Iunio, año de mill »é quinientos é sessenta é ocho años; Yo »Martin de Radona, Vicario de aquesta »Iglesia del Puerto de Sancta María, »baptizé á Don Francisco, hijo de Anto»nio Manso y de Doña María, su legiti»ma mujer. Fueron sus padrinos su alteza »*Don Juan de Austria* y Ana Manso, to»dos vecinos de aquesta villa; en fe de lo »qual lo firmé de mi nombre. Fecha ut »supra. Martin de Radona.

En aquellos tiempos, prosiguió diciendo mi interlocutor, tenian más importancia, por no ser tan fáciles y vulgares como ahora, las relaciones con los reyes y con los príncipes. El de Austria regaló á su ahijado, Francisco Manso de Andrada, la pieza que tenemos á la vista. En 1610 amayorazgó ciertos bienes, agregando á ellos «la caxa d'oro, de treynta cas»tellanos de peso, con la devisa del Emperador Don »Carlos V é letra de Don Joan d'Austria, mi padri»no, queste donó á mi madre Doña María de la Cer»da, para que fuese mia propia; é quiero é mando »que sea vinculada é tenida é guardada, sin poderse »vender ni trocar ni enagenar, por los poseedores »deste mi vínculo é mayorazgo.....»

—Perdone V. estas debilidades y no forme mal juicio de mí al notar que soy tan comunicativo con usted. Esto consiste en que conozco á V. hace tiempo.....

—¡Que V. me conoce!

—Es decir, conozco los escritos de V., y la casualidad nos hace hoy viajar en amor y compaña. Supe en Jerez quién era V., é ignoro si V. notó que en el acto despedí á mi criado, que va en el coche inmediato, y le previne que pagase éste por entero para que nadie nos interrumpiese en el charlar si queriamos charlar, ni en el dormir si queriamos dormir. Si éstas son extravagancias, dispénselas V. en gracia de la franqueza.

—Yo estimo.....

—No estime V. nada, señor Doctor, pues llevo la mira interesada de suplicar á V. un favor tan fácil de pedir como difícil de remunerar.

—¿Y en qué puedo yo complacer á usted?

—Me explicaré—añadió el anciano con pena y con amargura.—Hablaré español, que me es más fácil que el frances. Yo he sido desgraciadísimo en mi vida de familia. Echemos un velo sobre estas cosas, y sobre la falta de salud, que en breve ha de llevarme al sepulcro. No tengo hijos ni parientes de mi apellido en quienes dilatar por una generacion siquiera el recuerdo que lleva más de tres siglos de permanencia en mi familia. Soy el último de mi linaje. Mis sobrinos tachan de extravagancia el haber venido al Puerto de Santa María con el solo objeto de sacar un plano de la antigua morada en que se hospedó el de Austria. Poseo, original y autógrafo, el diario que de su alojamiento en ella escribió el Licenciado Pedro de Radona, capellan de D. Antonio Manso. En este curioso cuaderno se describen prolijamente los sucesos, comidas, adornos, gastos, regalos, trajes, fiestas, etiquetas, y cuanto ocurrió en la casa de mi ascendiente durante el período que la habitó el ilustre hijo de Cárlos V. La sencillez y la claridad con que se explica el cronista son admirables. Sin quererlo ni pensarlo trazó un cuadro magistral de las costumbres de aquella época. Contiene el legajo dos cartas inéditas de D. Juan de Austria á D.ª María de la Cerda, anterior la una y posterior la otra al combate de Lepanto, contestando en ésta á la norabuena que se le daba por tan feliz victoria. En resolucion, creo que con tales notas, que enseñaré á V. en Madrid, puede formarse un cuaderno, que copiado en gallarda letra regalaré con la joya á un caballero que merece todo mi afecto y toda mi confianza, y á quien casi, casi pertenece hoy de derecho la alhaja que yo procuro salvar de la destruccion y del olvido. Usted, que entiende de literatura, ¿querrá complacerme en disponer, arreglar y dirigir el libro á que aludo?

—Con la mejor voluntad y con mucha gratitud á la honra que V. me dispensa, le contesté.

—No sabe V. el grandísimo favor que me hace. Mi opinion es que miéntras ménos encargos se encomienden á los herederos, es mejor. Si en vida nos cuesta trabajo practicar nuestra voluntad, ¿dejará de ser, por ventura, clara prueba de ridícula estupidez eso de encomendar á otro obligaciones que requieren algun gasto, algun trabajo y algun tiempo para cumplirse? De cada cien herederos, uno quizá obedece por media docena de años, cuando más, las disposiciones del testador á quien debe riquísima herencia. Cierto obispo español, sabio, virtuoso y hombre de mundo, sostiene que el pecado y la falta de conciencia están en el majadero que confia encargos que no han de realizarse. Perdóneme V. si divago. Aquí tiene V. una tarjeta con mi nombre; *Juan Manso de Andrada*. Le agregaré las señas con lápiz: *Barrio de Salamanca, calle de tal..... número tantos.* Es un hotel cómodo y espacioso que acabo de adquirir. Pienso acabar mis dias en Madrid, pues su clima me sienta mejor que el de Bruxélas. Mis sobrinos alojan conmigo, pero yo soy el jefe de la casa. Almorzamos á las doce y comemos á las siete; horas militares. Cuidado que la oferta no es vana; si usted puede y quiere acompañarme todos los dias, todos los dias tendré ese favor que agradecerle. Mis parientes son muy buenos, pero creo que no me darian tantas pruebas de amor si yo fuese pobre. ¡Qué diablos!..... siempre ha pasado y pasará esto en el mundo..... En fin, ¿cuándo nos verémos?

—No podrá ser tan pronto como deseo, Sr. D. Juan. Esta misma noche debo marchar á París. Viaje de unos quince dias. Hoy estamos á 10 de Febrero.....; pues bien, el 25 á las doce en punto me tendrá usted en su hotel.

—Conforme, Sr. Doctor, conforme. Almorzarémos, leerémos y platicarémos. Mi vida novelesca es larga de contar. Conozco á palmos á Europa, América y gran parte de Asia. He sido militar, comerciante, pintor, ingeniero, diplomático y qué sé yo cuántas cosas. Algunas de mis aventuras han de entretener á usted.

Llegamos á Madrid despues de un viaje inolvidable para mí, gracias á la amenidad que le prestó el discreto compañero. Al tiempo de despedirnos le dije: supuesto que he de saberlo luégo—¿quiere V. indicarme ahora cuál es el sujeto de tanta confianza á quien va V. á regalar y encomendar la caja de oro?

Don Juan miró á todos lados para cerciorarse de que nadie lo escuchaba: acercó los labios á mi oido, y pronunció muy quedo *tres palabras*, añadiendo en seguida: es discreto, es valiente y es caballeroso; ¿le parece á V. buena mi eleccion?

—Magnífica, excelente é inmejorable. Pero me ocurre una cosa. Convendria que la nota ó memoria no fuese manuscrita, sino impresa, y con lujo.....: doce copias nada mas.....; cuatro para el discreto, valiente y caballeroso albacea; cuatro para V. y cuatro para mí como precio del trabajo, si no lo juzga usted caro.

—Aprobado—replicó D. Juan con alegría—y hasta el dia 25.

—Hasta el 25 á las doce—le contesté estrechando su mano.

Volví de mi viaje aguijado por la curiosidad y por el deseo de no faltar á la cita. El 25 de Febrero de 1877, minutos ántes de las doce, me hallaba cerca del lindo hotel de mi nuevo amigo. Este me esperaba fuera de la puerta de hierro del jardin que precedia á su morada. Hallábase vestido de negro y con su inseparable gorra á lo Luis XI. El dia era magnífico y esplendente.

Al saltar del carruaje diciendo en alta voz «*no hay plazo que no se cumpla.....*», noté mi equivocacion. La persona que se me acercaba era el portero de la casa.

—El Sr. D. Juan Manso..... ¿está?

El hombre se detuvo, mirándome de piés á cabeza, y con marcada pena contestó: Hoy han marchado los señores á Bruselas.....; ayer hizo nueve dias de la muerte repentina del Sr. D. Juan; si quiere V. dejar recado ó tarjeta.....

Mi sorpresa fué tal, que sin contestarle dí la vuelta á Madrid, lleno de pesar y de contrariedad al ver convertido en dia triste y aciago el que debió ser alegre y feliz. El olvido ejerció su imperio sobre este acontecimiento, haciéndolo dormir con otros tantos en las profundidades de la memoria.

Dos semanas habrian pasado cuando visité á un coleccionista de antiguallas.

—¿Qué hay de nuevo en tu museo?

—No faltan adquisiciones. Aquí tienes dos magníficos libros de caballerías, una excelente espada del *perrillo*, varios esmaltes, y esto que acaban de traerme hace pocas horas.

Mi amigo puso en mis manos la tapa de la caja de D. Juan de Austria, brutalmente profanada y mutilada. Despues de dominar mi emocion, le pregunté con la mayor calma: ¿Dónde has comprado esto? ¿Qué cosa es ésta?

—Esto acaba de encontrarse en una dehesa de la provincia de Badajoz. De allí se lo mandan, con un plano y noticias del sitio del hallazgo, á uno de los chalanes de quien yo me valgo, hombre veraz, excelente y honrado. Es una *pátera* romana. La clase de oxidacion que la cubre, prueba que hace siglos trataron de borrar sus letras y adornos y que lleva muchos años de hallarse enterrada en lugar húmedo y calizo. El oro es de los quilates del que siempre usaban los romanos para sus alhajas. En las letras que conserva no falta más que el nombre propio del sujeto. Míralas bien:

OM I
DAV TRI

Ellas dicen muy claro OMINATOR DAULIUS

TRIGAMUS, ó sea: *Fulano, agorero de Tracia, casado tres veces*. No le hallo importancia, y dificulto que alcancen el precio de cuarenta duros que le han señalado, ó sean diez más del valor físico del oro. Al fin y al cabo tendrán que cederla á un platero que la tomará al peso.

Yo me hallaba, como dijo Cervántes, pasmado, absorto, suspenso, atónito, abobado y confuso, al oir los disparates y mentiras que salian de la boca del anticuario; al meditar en el triste fin de la joya de Cárlos V; al sospechar la pérdida de los preciosos documentos de que me habló D. Juan Manso, y al advertir el filon que para llenar las hojas de un pleito criminal ó las páginas de una novela tendrian con este asunto un golilla hábil ó un escritor ingenioso.

A mí no se me ocurrió más que guardar en el bolsillo la chapa, que no habia soltado de las manos, y poner cuarenta duros sobre la mesa. La pátera, ó como esto se llame, es mia. Ahí tienes su precio. Y ahora, venga pronto..... muy pronto, un martillo.

Mi amigo, asustado, trémulo y juzgándome loco, obedeció sin replicar. En pocos golpes borré por completo la leyenda y rompí en pedazos la plancha. Volé á la Casa de la Moneda, y conseguí presenciar la mezcla y fundicion de aquellos trozos de oro con el oro destinado á convertirse en doblones. Más de mil piezas de veinticinco pesetas, acuñadas en 1877, llevan en sus entrañas, que digamos, partículas de la caja austriaca. Yo creia descargar mi conciencia y cumplir, en lo posible, la voluntad de un muerto, logrando que sobre aquel mismo metal se estampase el blason real de España y el busto del monarca don Alfonso XII, porque el monarca D. Alfonso XII, y no otro, era el *discreto*, *valiente* y *caballeroso* albacea á quien D. Juan Manso de Andrada queria donar y encomendar la custodia de la rica y desdichada caja de oro del vencedor de Lepanto.

EL DOCTOR THEBUSSEM,
cartero honorario de Madrid, etc.

Dehesa de Ben-Haluz (Medina-Sidonia), 16 de Diciembre de 1880 años.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS
DE LAS OBRAS DE CALDERON.

Capítulo de un libro inédito.
(CONCLUSION.)

II.

A la crítica adusta y parcialmente prevenida no le es difícil encontrar puntos, al parecer vulnerables, en el que es objeto de sus censuras y hace blanco de sus tiros; pero tambien acontece que éstos suelen embotarse ó no consiguen ocasionar daño alguno. Hase ensañado, no solamente en Calderon, sino en los dramáticos de la escuela de Lope de Vega, por su rebeldía contra los preceptos aristotélicos, y no hemos de insistir en este punto. Harto debatidos están ya tan infundados cargos, y despues de todo, resulta que aquellos poetas se hallan redimidos de culpabilidad, si en efecto la tuvieron al seguir las corrientes de su tiempo y amoldarse á sus costumbres y manera de ser en la suya de escribir. Si delito puede considerarse la infraccion de aquellas leyes, fué cometido á sabiendas y arrostrando la animadversion de sus partidarios.

Otro cargo de mayor peso se hace al autor de *El Mágico prodigioso*: el haberse sometido á las influencias del mal gusto de su época, desviándose de la naturalidad y sencillez en la expresion poética, y no ser extraño del todo á las extravagancias del *gongorismo*. A la verdad, que fuerza es convenir que tal censura es fundada. Pecó en este sentido el excelente dramático, sin duda con harta frecuencia. Abusó del exuberante ornato de aquella escuela fatal, reincidiendo una vez y otra en sus amaneramientos y fatigosas exageraciones. No habrá lector de nuestra época á quien no le estorben y disgusten, áun admirando el gran ingenio y elevacion, en nada vulgar, que revela el conceptismo de Calderon, esos rasgos inoportunos del afectado estilo *culto*, que desposeen á su brillante y florido lenguaje poético de la naturalidad, de la verdad en la expresion, que constituyen la mayor belleza. Cierto es que tan privilegiado autor se diferencia en este defecto, tan comun entónces, de los demas. Estudiado, pues, bajo el aspecto de seguidor del gusto preferido en el lenguaje de las musas, se distingue sobremanera por la sonoridad, armonía y fluidez de su versificacion, por la facilidad de sus giros, por lo atrevido de sus metáforas, por lo nuevo de sus conceptos, nunca deslucidos con pensamientos vulgares, y porque jamas llegó á ser incomprensible.

No es tampoco de olvidar que Calderon da á entender muy claramente que transigia con esta imposicion del mal gusto. Recuerda con oportunidad uno de los más entendidos y discretos apreciadores del mismo, á quien la muerte acaba de arrebatar á las letras y á nuestro afecto, siempre agradecido á las benévolas deferencias de su carácter bondadoso (1), cierto pasaje de una de sus comedias, en que, despues de una escena de conceptuosos y alambicados giros, dicen sus interlocutores:

FABIO. Palaciegas discreciones,
Poco fruto y mucho ruido.
FISBERTO. Déjame vivir, que *de esto*
Se pagan los entendidos.

Así, pues, reconocido lo censurable de tan sensible defecto, fácil nos es hallar la explicacion de cómo un hombre tan conocedor de la belleza, que tan bien la sentia, y cuyos instintos eran tan delicados, pudo, sin apercibirse ya, por la costumbre, de lo que ofendia á esta deidad, declararse de parte de sus enemigos en concepto de cultista. No somos los primeros que nos damos una explicacion á este hecho, á primera vista incomprensible. Si disculpa cabe al mismo, hállase precisamente en el resabio de moda en las letras, en el mal gusto reinante, que exigia al ingenio se elevase en direcciones desusadas, en donde habia de extraviarse de seguro; que gozaba en los febriles delirios de la imaginacion, empeñada en oscurecer y exagerar los conceptos, hallando más digno de aplauso un forzado juego de palabras que un pensamiento profundo expresado con elegante sencillez. Este mal gusto era de época; no sólo existia en nuestra nacion entre los secuaces de Góngora, excelente poeta á pesar de todo, sino tambien en otras, donde, sin saber por qué, reinaban, pareciendo comunicarse, tan extrañas corrientes. Escritores de discrecion y primoroso estilo, de la inmensa poesía de Calderon, no podian incurrir sino á sabiendas en tan gran defecto. La popularidad del autor dramático consiste, en todo tiempo, en granjearse el agrado del público, y del vulgo sobre todo, que exige, en su menor ilustracion, el lenguaje á que se ha acostumbrado y que mejor comprende ó le satisface. Sabido es que el estilo del autor de *Las Soledades* invadia las páginas del libro religioso, ya fuera en prosa, ya en verso; que se enseñoreaba de la cátedra sagrada y ejercia tiránico imperio en la escena. Calderon hizo, pues, lo que sus contemporáneos en ésta; escribió para el auditorio de su tiempo, adoptó algunas veces el lenguaje alambicado y culto, porque entónces era el que acaso probaba la mayor suma de ingenio; y tanto es así, que puede inferirse, sin duda alguna, que cedia á tal exigencia de la moda, al advertir que jamas incurria en pedantesco lirismo, en absurdas hipérboles de las que llegan á fatigar el ánimo por lo incomprensibles, como otros desafortunados poetas escénicos. Calderon, y no insistimos más en este punto, fué conceptuoso porque su tiempo le exigia que lo fuese. Ejemplos tenemos en la presente época de cuán fácil es arrastrar, áun á los más autorizados autores dramáticos, por las sendas que el mal gusto señala, al manifestar sus preferencias por un género ó escuela determinada en el arte, y tambien fuera del arte.

Siguiendo el capítulo de cargos que la severidad de la crítica presenta contra el más elevado de nuestros poetas escénicos, debemos recordar el que no es de escasa cuantía, dada la vastísima instruccion de que era poseedor quien así lo ocasiona. No puede decirse con entera propiedad que los dramas de Calderon, del género histórico, tienen este carácter definido; porque, si bien los hechos lo sean, sus héroes, aunque pertenezcan á la más remota antigüedad, son personajes de su tiempo, y en muy poco ó en nada les da el lenguaje adecuado á las costumbres de la época y nacion á que pertenecen. Sus anacronismos son frecuentísimos; si bien éstos, y con especialidad en sus comedias mitológicas, parecen, en ocasiones, intencionados, y se hallan puestos en boca de los *graciosos*, en cómicas situaciones. Como análogo defecto al de falta de propiedad de colorido en los dramas cuyos asuntos se refieren á pasadas edades, se le agrega otro de no menor importancia: tal es el error en que incurre en materias geográficas. En efecto; este descuido es evidente en algunas de sus obras; los lugares que designa suelen hallarse muy distantes de donde los supone, y cae en notables inadvertencias en este concepto. No es él solo quien las comete: muchos otros autores las ofrecen tambien, y no como disculpa de todos puede alegarse la poca ilustracion del vulgo, ó lo indiferente que podia ser á los más instruidos la verdad y la exactitud, tan necesarias áun en los detalles, así como que tampoco se les exigia á aquéllos en las ocasiones donde no es posible admitir la libertad más absoluta de invencion.

Tal vez, por lo que respecta al lenguaje modernizado que da á los personajes antiguos, podia encontrarse en cierto modo explicacion plausible en el deseo de hacerlos más comprensibles al mismo vulgo; pero tal conjetura no satisface del todo, y únicamente añadirémos, no para relevar de censura al poeta español, sino para consignar un hecho, que ilustres dramáticos extranjeros, pertenecientes á una escuela en extremo exigente en la propiedad de los accidentes más nimios en la escena, caian á su vez en iguales defectos, convirtiendo las figuras más notables de su historia antigua en contemporáneos suyos, por el carácter que les prestaban y el lenguaje en que les hacian discurrir. Tampoco insistirémos más sobre esto, porque hemos de recordar más adelante, en los pasajes donde se hallan, tales inconveniencias.

Fácilmente puede vindicarse al poeta madrileño de otras acusaciones de que es objeto por las exigencias de la crítica. Siéntase en absoluto que los caractéres que presenta en sus diversas producciones tienen gran parecido; que hay identidad en sus rasgos, y que esta monotonía no corresponde á la magnitud de su ingenio ni al vigor de sus facultades creadoras. Conviniendo en que no carece de fundamento semejante cargo, por la falta de novedad en tal sentido en sus comedias *de capa y espada* y las designadas con el nombre de palaciegas, y áun en éstas no con el extremo que se afirma; fuerza es tener presente la especial fisonomía de estas obras de costumbres de época, y sobre todo, el número de las que son debidas á tan fecundo autor. Aun así y todo, dados los hechos que constituyen el drama de enredo de esta índole, que necesariamente hallan su base en novelescas intrigas amorosas, en armonía con los usos del tiempo en que se ofrecian en la escena, existen marcadas diferencias entre los personajes de unas y otras ficciones, como hemos de observar más adelante. Este género especial de nuestro teatro que, al denominarse *de capa y espada*, indica las atrevidas aventuras que le dan colorido, tenía ademas sus exigencias de forma, de accidentes y episodios, á que estaba acostumbrado, desde Lope de Vega, el público de los corrales. Las comedias de esta índole, constituyendo ya un numeroso repertorio, no se prestaban á esa variedad en sus figuras, á esos rasgos distintivos que desemejan los caractéres. El galan de capa y espada posee siempre las mismas cualidades; apénas varía en alguna especial. Ha de ser enamorado, valiente, resuelto, guardador de su honra, y por ella ó por sus celos, ó por los deberes de la amistad, pronto en todo momento á sacar la hoja de su espada; ha de experimentar las consecuencias de su audacia al penetrar en la estancia de la dama que pretende, bien llamado por ésta ó favorecido por codiciosa sirviente, apelando al comun recurso del escondite, de donde sale á la llegada del padre, tutor ó hermano, rebozado el rostro, dando cuchilladas á diestro y siniestro, y matando la luz para no ser conocido. Tal personaje ha de verse víctima de quiméricas ofensas é infidelidades, acaso por las sospechas que un discreto manto le infunde, suponiendo que oculta á la que le ha jurado serle constante, y ha de reñir por tal motivo con quien imagina que estorba sus galanteos. Hé aquí, pues, el protagonista de esta clase de comedias. En total, su parecido es inevitable: individualmente se diferencian no poco estas figuras escénicas, siempre interesantes y simpáticas. Estúdiense las de Calderon, y ha de convenirse en ello.

Las damas de estas mismas fábulas tienen, por la misma razon, análoga fisonomía. Prescindiendo de la que ofrecen muy especial las de nuestro poeta, y refiriéndonos á la que distingue á las de este género, las hallamos á todas apasionadas y altivas, ya ocultando con el disimulo la violencia de su afecto, ya resueltas para afrontar los riesgos á que se exponen, buscando hasta en su misma vivienda al amante olvidadizo y veleidoso, protegidas del socorro del manto, ya mudando su traje por el varonil, para ejercer sus venganzas ó atraerse al descarriado nuevamente á su voluntad, ya acudiendo al terrero ó á las rejas de la ventana, donde puede conversar tiernamente con su nocturno rondador. Frecuente es hallarlas procurando ganarse el corazon del que galantea á la hermana ó á la amiga, envidiosa de las preferencias que obtiene. Con respecto á los padres, tutores ó hermanos, siempre se encuentran ejerciendo su secundaria mision. Suspicaces y exagerados en sus recelos y en sus precauciones, es muy de acontecer que salgan burlados en ellas no pocas veces, dado el género de vida femenil y las costumbres de entónces. Estos personajes viven en sobresalto contínuo, apercibiendo el acero para la venganza ó para exigir la satisfaccion que cumple á la ofensa y lograr que despues del escándalo quede ésta deshecha al desenlace de la intriga. Encontramos, por último, al *gracioso*, tipo especialísimo de las comedias españolas, en necesaria intimidad y confidencias con sus amos, oyendo á éstos interminables relaciones de sus amoríos, sus celos, sus valentías, sus impresiones tristes ó alegres, y siendo el intermedio de sus citas, el guardador de sus espaldas, el que recibe en las suyas los desahogos del mismo, el que pone en juego todos los recursos de su bellaquería en favor de los intereses de aquél, á quien sirve con lealtad admirable, y el que por regla general ofrece, en contraste con la temeraria bizarría de su señor, un miedo cómico á todo peligro, que por lo comun rehuye apelando á la fuga. Digna pareja de esta siempre simpática figura, es la doncella traviesa, burlona, de ancha conciencia, interesada y codiciosa, fácil tercera de todo amorío, no siempre ejemplo de fidelidad, y ocasion tal vez, por sus traiciones, de complicados lances y desagrados terribles.

Dados estos caractéres, que constituyen los que juegan en tal clase de obras, júzguese lo difícil que es la variedad de los mismos, de esos personajes, todos actores de unas mismas ó parecidas intrigas, todos con iguales afectos y pasiones, todos sujetos á idénticos lances, peripecias y peligros, y obligados á reflejar las costumbres, el lenguaje de una época, y agradar á espectadores que sólo así concebian la comedia *de capa y espada*. Calderon, no obstante, repetimos, ofrece notables diferencias de caractéres y contrastes muy marcados en las de esta clase.

Más fundado es el defecto, que tambien se le señala, de adjudicar los mismos sentimientos, la misma manera de discurrir y de expresar sus afectos, á los amantes de distintas épocas; resultando que un héroe romano ó un dios mitológico es un verdadero galan de terciado sombrero de plumas, capa al hombro y toledana al cinto. Fuera de este género especial entre sus ficciones dramáticas, ¿quién puede insistir en el enunciado cargo de que Calderon carecia de inventiva para crear caractéres con cualidades muy diversas, cuando presenta algunos que han llegado á ser afamados por la grandeza de su individualidad?

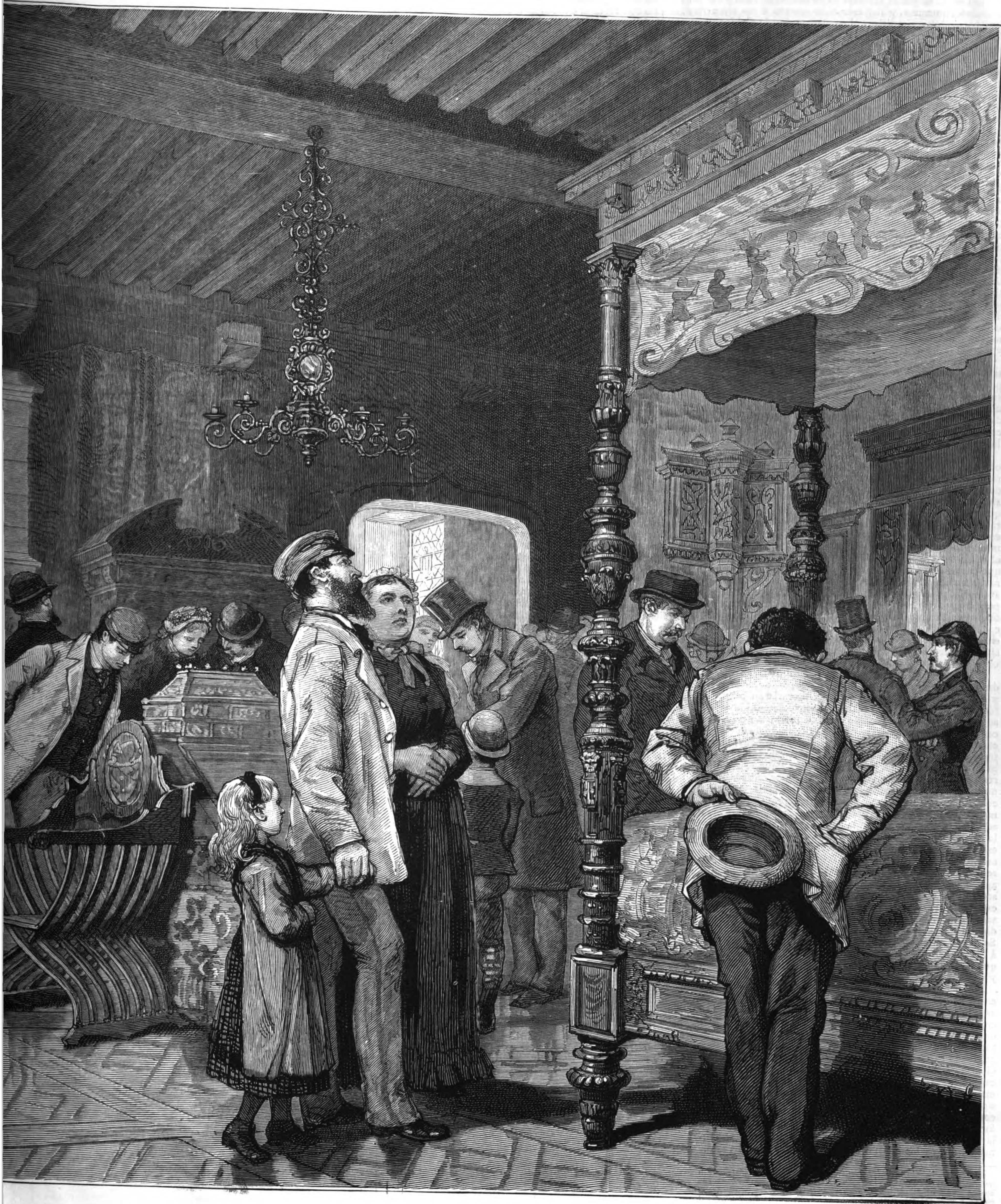
En breve hemos de estudiarlos; en breve pasarán revista ante nuestros ojos las figuras de Segismundo, de don Lope de Almeida, de Cósdroas y Heraclio, de Pedro Crespo, D. Lope de Figueroa, D. Fernando de Portugal, de Tuzani, de Marienne, de Semíramis, del Tetrarca de Jerusalen, de Cipriano y otros, que han de desmentir los reparos de una crítica vulgar, no fundada en detenido estudio, y seguidora más bien de anteriores opiniones, emitidas con harta ligereza. Las pasiones que agitan á la humanidad en sus diferentes aspectos se manifiestan en aquellas figuras, personificando á cada una de ellas con tal variedad, que los desemeja por sus diversos caractéres.

La ménos fundada de las faltas que se atribuyen á Calderon, y por ende á todos los autores dramáticos de nuestra antigua escena, es la de carecer de un propósito útil, de una enseñanza provechosa, y de ofrecer muy escasa moralidad en sus invenciones. Refiriéndonos al poeta que en este momento examinamos, puesto que ya hemos observado en los otros anteriores hasta qué punto es justa y aplicable semejante acusacion, y salvando, no obstante, de ella, en desagravio á la verdad, á Alarcon, el ingenio terenciano, fácil es la defensa de aquel príncipe de nuestro teatro en la grave falta que se le atribuye. Ciertamente que no existe en sus obras el fin determinado de ridiculizar un vicio social, de combatir por medio de la accion dramática los efectos de las malas pasiones, evidenciando este propósito como las reglas clásicas lo preceptúan; pero, en cambio, en los hechos, en las virtudes de que adorna á sus personajes, en la manera de discurrir y obrar éstos, y en los honrados pensamientos que pone en sus labios, la enseñanza moral, el ejemplo de lo bueno, más ó ménos directamente, llegan á alcanzar el mismo fin conveniente y

(1) D. Juan Eugenio Hartzenbusch.— La comedia de Calderon á que se alude es la titulada *El Acaso y el error*.



UN DIA DE PASCUA EN



EL MUSEO DE CLUNY.

plausible en mucha parte. Así se hacen atractivas para toda clase de gentes, y para el vulgo áun más, las ideas del pundonor, de la honradez y de los sentimientos dignos. De este modo se puede tambien hacer odioso el vicio y las ridiculeces humanas, y dar merecido premio á las virtudes, haciéndolas simpáticas. Los personajes de Calderon llenan cumplidamente el fin de la comedia novelesca y no dogmática, cuyo género no se cultivaba entónces, porque no se pretendia tuviesen este carácter las invenciones escénicas. Calderon llenaba todas las exigencias de su época, en sus fábulas admirables, que exponia y desarrollaba, revistiéndolas de gran interes hasta llegar á un hábil y nunca violento desenlace, y unia á esto, que de su ficcion misma, de su mismo argumento, se desprendia, por la bondad de sus personajes, por sus dignas acciones, la enseñanza moral que se echa de ménos por algunos. ¿Cuáles son los tipos más comunes y más favoritos de nuestro poeta? Aquellos que revelan la honradez hasta un grado heroico. No puede idealizarse más la caballerosidad, las virtudes del hombre, atento, sobre todo, á su fama, ni hacerlo de mejor manera que el discretísimo Calderon. La susceptibilidad en materias de honra no puede llevarse á mayor extremo. Sus galanes, por lo comun, y exceptuando los casos en que los presenta olvidados de sus deberes, no disculpando sus hechos, sino evidenciando sus faltas, son decorosos y atentos á su opinion; y si existen algunos en quienes predomina más que el amor ideal el sensual, y no tienen reparo en manifestar su audaz desenvoltura y libertinos proyectos, esta misma libertad no es de sorprender, porque entraba en los usos admitidos y no era rechazada del público de entónces. Igual explicacion puede darse á la excesiva licencia que en los caractéres de esta índole, mucho más acentuados, se habia tomado ántes el célebre y donoso fraile de la Merced, el maestro Tirso de Molina.

Por lo que respecta á las damas del Teatro de Calderon, sabido es que tanto Lope de Vega como él, y siéndole superior en este sentido, fueron los que más delicadamente supieron concebirlas, salvo algunas excepciones en este último. Dechados de virtudes femeniles hallamos á muchas damas de nuestro ingenio cortesano, que enseñan á la vez, con su conducta y con sus palabras, los deberes sociales de la mujer.

No existe, pues, la inmoralidad que se supone en las obras de Calderon. En ellas, siquiera incidentalmente, se ridiculiza el vicio, no falta el epigrama para las flaquezas del corazon humano, y se enaltecen las acciones dignas, sin necesidad de la constante advertencia y recuerdo de que se camina á un fin moralizador determinado. Censurable es siempre tocar los extremos. El Teatro no debe ser escuela de malas costumbres, pero tampoco es su exclusiva mision moralizar en determinada forma. Preferible es que el autor se proponga un fin concreto en la leccion moral que envuelva su ficcion escénica; pero no es justo anatematizar al que, con el deseo de entretener la atencion del auditorio, prescinda en algo de este objeto, siempre que no perjudique, con sus libertades ó un encubierto fin, á las buenas costumbres y á las conveniencias que le exige todo concurso digno de respeto. Plausible es en toda ocasion enseñar deleitando, bien sea indirectamente, como lo consigue Calderon, en nuestro concepto, en algunas de sus obras.

De advertir es que estos cargos, hechos á tan ilustre dramático, proceden, en su mayor parte, del anterior siglo y de la intransigencia de la escuela literaria en boga entónces. En nuestros dias se halla completamente libre de aquéllos, porque han perdido toda su fuerza tan parciales censuras. En cuanto á las que ha alcanzado de la crítica extranjera, y de Sismondi especialmente, nacidas, sobre todo en éste, de sus diferentes creencias religiosas, y por lo tanto, descaminadas y sin fundamento alguno, nada dirémos, puesto que han sido ya refutadas por críticos españoles, y áun por otros extranjeros, entre ellos, con más conocimiento de su teatro, por Mr. Philarete Chasles. Como caso raro y sorprendente, puede, en verdad, citarse aquel en que alguno pretenda convertir en faltas y errores lo que son bellezas y rasgos dignos de general aplauso y estimacion. En cambio, innumerables son los juicios de escritores de otros países, más ó ménos acertados, en que se reconoce el mérito de tan ilustre ingenio. Los alemanes, apasionados sobre todos de su grandeza y sábia filosofía, son los que con mayor entusiasmo y más detencion le han estudiado (1). Entre los que fuera de España se han consagrado á profundizar el espíritu de su teatro, comprendiendo sus bellezas, pueden citarse, en primer término, á Schlegel, su decidido partidario; al mencionado Chasles, á Schack, su acertado apreciador; á Puibusque, á Ticknor, que no lo es muy justo con sus obras del género religioso, y algunos otros más.

No una vez sola se ha pretendido establecer un paralelo entre el célebre dramático inglés Shakspeare y el poeta español. No cabe, en nuestro concepto, tal comparacion entre ambos. Los dos ilustres genios, asemejándose sólo en la excelsitud de su talento dramático, en ser hábiles pintores de la sociedad respectiva en que vivieron, y en haber cultivado todos los géneros que se hallan comprendidos en el arte escénico, se manifiestan con diverso carácter. El cantor del Norte profundiza los misterios del corazon humano, filosofa con sus personajes, á quienes da fogosas pasiones, ambiciosos deseos, pero la expresion de éstos es concisa, ofrece un tono triste y melancólico; y á los infortunios que los mismos experimentan, no hay más que la inexorable fatalidad: no hay consuelo para las amarguras del alma y las contrariedades de la suerte; los remordimientos han de traer á la conciencia culpable la desesperacion y han de hacer odiosa la existencia. Terrible es su manera de sentir, y aunque grandiosos é intensos sus gemidos de dolor, tambien son aterradores. El poeta del Mediodía no considera la existencia humana, con sus placeres y sus infortunios, de idéntico modo: no ha nacido en un clima nebuloso y triste, inspirador de sombríos y melancólicos pensamientos: destierra de su espíritu cualquier idea de este género, el alegre sol que inunda el suelo de su patria: su fantasía creadora y fecunda vuela á otros espacios: págase de todo lo que pueda ser grato al espíritu y suspender los sentidos: no hay temor que le inquiete, porque para todo hay consuelo en la religion que fervoroso profesa: no cabe en él la duda, porque su fe es profundísima, y siempre ve el rayo de luz que desciende del cielo para remediar las desventuras y acudir al afligido. Canta la primavera de la vida del hombre, haciendo á éste, en edad tan halagüeña y de goces más completos, héroe de sus poemas, revistiéndole de las prendas del buen caballero, como con las que distinguen á la mujer más ideal, á la que es objeto de su culto. Si imprevistos sobresaltos, inquietudes y aflicciones turban su felicidad, pronto hallan su remedio. Lazo indisoluble une al galan enamorado con la beldad á quien rondó noche y dia entre sobresaltos y riesgos contínuos, cumpliéndose así sus esperanzas y venturas. Nuestro poeta, á la concision de la frase, que en sí sola expresa mucho, y tal vez de esta manera es más espontánea, prefiere en circunstancias iguales hacer gala y ostentacion de la riqueza poética de su idioma, deteniéndose en embellecer el pensamiento con una y otra frase llena de sonoridad y armonía. Tanto Shakspeare como Calderon son dos grandes ingenios dramáticos: tal vez en alguna ocasion puedan parecerse y ofrecer, en efecto, algunas analogías, y áun competir por la grandeza de su inspiracion, sobre todo en los asuntos trágicos. Sin necesidad de establecer comparacion alguna entre ambos, siempre hay que admirar la elevacion y fecundidad de su númen.

En el curso del presente estudio sobre las obras de Calderon hemos de referirnos á cada uno de los géneros dramáticos que cultivó tan felizmente; y por lo tanto, sólo indicarémos de paso, en este lugar, cuáles fueron éstos, ateniéndonos á la clasificacion ya hecha. Sus dramas pueden dividirse en filosóficos, históricos, religiosos y mitológicos; y sus comedias, las que con propiedad se llaman tales, en las que se designan como de carácter, de costumbres, de intriga ó cortesanas y de enredo, denominacion que se simplifica con la *de capa y espada*. Añádanse á éstas, las de índole especial, mitológicas, caballerescas, pastoriles, de tramoya ó espectáculo, de figuron, burlescas y las que son parodias, y se observará cuán vário es su repertorio. Autor es tambien de zarzuelas, óperas, entremeses, mojigangas, jácaras y loas, y mencionándolo como género aparte, de los admirables autos en loor del Santo Sacramento, y que bastarian por sí al concepto de sublime poeta que tan universalmente se le reconoce.

Como se advierte, Calderon penetró en todos los terrenos del arte dramático, y en todos sobresalió de un modo admirable. Si en las comedias *de capa y espada* no tiene rival alguno; si en la filosófica ofrece *La Vida es sueño* y *El Mágico prodigioso*, cuyos títulos sólo excusan de todo encomio por la celebridad que alcanzan; si en sus dramas *místico-novelescos* produce aquellas obras profundas que prueban su piedad, su ciencia y su elevacion, tales como *La Devocion de la cruz*; si en las de asuntos trágicos asombra su vigoroso genio en *El Alcalde de Zalamea*, *El Médico de su honra* y en *El Tuzani de la Alpujarra*, y en las de carácter histórico preciso es reconocer los admirables rasgos, que en nada ceden en mérito á los más celebrados de los más ilustres dramaturgos; no por eso hemos de desdeñar, ni tomar en ménos de lo mucho que valen asimismo, por más que no hayan alcanzado señalada atencion, sus obras del género mitológico. En éstas, á pesar de las grandes dificultades que á primera vista se comprenden y que el autor ha de vencer; sin embargo de que, como composiciones cuyo preferente objeto es proporcionar situaciones escénicas y la mayor variedad en las transformaciones que han de recrear la vista, se advierten de una manera digna de estudio, no sólo la habilidad del poeta, prescindiendo de sus anacronismos y otros defectos, para reducir á una accion humana las romancescas aventuras de las deidades olímpicas, en ordenado argumento; sino su armoniosa y bellísima versificacion, su colorido completamente literario, sus situaciones de interes y otras recomendables circunstancias. Verdad es que Calderon demuestra en esta clase de dramas su erudicion mitológica con sumo acierto, y su habilidad y tino para idealizar aquellos amorosos lances de los héroes de la fábula, si bien muy novelescos, no todos plausibles y convenientes para la escena. Estas producciones de nuestro ingenio hacen desmerecer no poco las de índole maravillosa del moderno teatro. Escribiólas el poeta cortesano para ser representadas en el Alcázar y régias posesiones de los monarcas de España en ocasiones solemnes.

Expuestos ya los caractéres generales que distinguen al teatro calderoniano, y el espíritu que en él domina, ateniéndonos á la clasificacion de sus obras, ya expresada, y que adoptamos entre las formadas anteriormente; emprenderémos el exámen de éstas, con gran inseguridad en el acierto de nuestros juicios, pero con el cariño y el entusiasmo que siempre nos inspiran.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(1) Una prueba más de esta preferencia y atencion que de antiguo profesan los alemanes al teatro calderoniano es la representacion que hace pocos años se hizo en Düsseldorf del drama *El Gran Príncipe de Fez*, arreglado á aquella escena, y de la que da curiosa noticia en su excelente obra *La Walhalla* el ilustre hispanófilo D. Juan Fastenrath, con cuya amistad nos honramos. «Es tan grande la propaganda de Calderon entre nosotros, que—dice tan discreto escritor á este propósito—segun las probabilidades, se realizará la idea de representar *El Gran Príncipe de Fez* tambien en Elberfed y Colonia. ¡Cuánto lo celebrariamos!—añade—pues un drama de Calderon es una fuente viva de inspiracion; es una bella oásis en el desierto de nuestro teatro.»

¡Cuánto celebramos, á nuestra vez, tal tributo de admiracion en suelo extranjero al Príncipe de nuestra escena!

DOS NOCHE-BUENAS.

I.

(1850.)

Es la Noche-buena:
Llueve; gime el trueno;
El cierzo sacude
Su plumaje negro,
Y lanza al espacio
Cantares siniestros.
Las altas campanas,
Cual liras de hierro,
Cantan esta noche
Villancicos tiernos,
Y en la oscura sombra
Mézclanse estos ecos
Con las tristes notas
Del helado cierzo.
¡Rara sinfonía,
Extraño concierto:
La luz y la sombra;
La voz y el lamento;
Lo alegre y lo triste;
Lo azul y lo negro!
Un pálido niño,
De harapos cubierto,
Temblando de frio,
Se alberga en el hueco
Que forma la puerta
De un hotel espléndido,
Y llanto copioso
Derrama en silencio.
Pasan dos amantes,
Alegres y bellos,
Delante del niño
Desgarrado y yerto.
La hermosa en sus ojos
Rasgados y negros
Lleva escrito el drama
Del amor de fuego,
Y el traje de raso
Que cubre su cuerpo,
Al rozar las ropas
Del niño harapiento,
Fingen sus crujidos
Ayes lastimeros.
El niño levanta
Los ojos sangrientos,
Y al ver de la jóven
El rostro hechicero,
«¡Madre, madre!»—grita
Con lúgubre acento.
La beldad prosigue
Su coloquio tierno,
Y del pobre niño
Se aleja riendo.
El desheredado,
De amargura lleno,
Yerto y dolorido
Rueda por el suelo,
Y la nieve, en copos,
Envuelve su cuerpo,
Como si los ángeles,
Transidos de duelo,
Con sus blancas plumas
Le dieran un lecho.

II.

(1870.)

Es la Noche-Buena:
Azul está el cielo;
Los astros sonrien;
Murmuran los vientos,
Y en gasas de oro
El mundo está envuelto.
Todo es alegría,
Bullicio y contento.
Cruzan el espacio
Báquicos acentos,
Gritos, carcajadas,
Cantares ligeros,
Rumor de pianos,
Del baile los ecos,
Crujidos de copas
Y vibrantes besos.
Los jóvenes pueblan
Los cafés espléndidos
Donde el gas extiende
Sus alas de fuego,
Y hay vivos colores,
Molduras, espejos,
Mármoles, alfombras,
Cristal, terciopelos,
Y ardientes miradas
Y rostros risueños.
Mirad á esa pobre
De ojos cadavéricos,
Enferma y anciana,
Y el traje deshecho,
De un café á la puerta

Limosna pidiendo.
En la puerta, foco
De vivos reflejos,
Destácase oscuro
Su rígido cuerpo,
Como en cielo de oro
Nubarron siniestro.
El café abandona,
Cantando, un obrero,
Sobre cuyo rostro,
Jóven y risueño,
Su beso de púrpura
El alcohol ha impreso.
Al verlo, la anciana
Da un gemido seco
Y exclama : «¡ Hijo mio!»
Con són lastimero.
El jóven, mostrando
Locura y contento,
Se pierde en las sombras
Cantando y riendo.

. . . .
. . . .

Él es aquel niño
Desgarrado y yerto
De la Noche-Buena,
De triste recuerdo.
La anciana es su madre :
Aquél ser tan bello,
Que en sus grandes ojos,
Rasgados y negros,
Llevaba el poema
Del amor de fuego.

MANUEL REINA.

Diciembre 1880.

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS.

(CONCLUSION.)

XI.

Poco floreciente era, en verdad, la situacion de las posesiones fundadas por Pedro Menendez en las costas orientales de la Florida. La insurreccion habia disminuido de un modo notable el número de los colonos, ya porque unos, apoderándose con violencia de los buques que llegaban á avitualiar aquellos fuertes, abandonaban la tierra, ya porque los indios, excitados por los franceses, que se habian internado, molestaban contínuamente á los españoles, que no podian esperar de los indígenas recursos de ninguna clase.

Precisamente, cuanto más importaba la disciplina para rechazar á los indios (guiados algunas veces por los hugonotes), y la economía en el consumo de los bastimentos para dar tiempo á que llegasen los que disponia el Adelantado, el desórden cundió por todas partes, y en muchas ocasiones las vituallas y demas socorros eran destruidos por los amotinados, á fin de no perder el pretexto que buscaban para abandonar el país.

No ofrecia éste recursos cuantiosos ni inmediatos, con los cuales pudieran realizarse en poco tiempo considerables fortunas; era necesario sostener contínuas y empeñadas luchas con las tribus que poblaban aquellas comarcas, y hallarse siempre apercibidos para el caso de que llegasen nuevas expediciones de franceses; y aunque los principales jefes á quienes el Adelantado confiára el mando de los nacientes establecimientos cumplieron como buenos sus compromisos, por las causas más arriba referidas, los fuertes se hallaban en el más deplorable estado.

Con la llegada de Pedro Menendez se obviaron pronto aquellas dificultades. Los establecimientos recibieron abundantes socorros de todo género y refuerzos de tropas, y una vez satisfechas estas urgentes necesidades, dedicóse el Adelantado á continuar más hácia el Norte sus exploraciones, estudiando la costa, examinando las bahías, abras y ensenadas que ofrecia, y señalándolas en las cartas náuticas con toda exactitud, segun se le prevenia en las instrucciones que habia recibido cuando contrató con el Gobierno español la realizacion de aquellas empresas.

En esta expedicion fundó nuevos establecimientos en los puntos de la costa que juzgó más á propósito para este efecto, contrajo relaciones amistosas con varios caciques, y con el fin de atender al mantenimiento de las nacientes colonias, regresó á la Habana en busca de bastimentos y socorros de todas clases. Dispuso un nuevo viaje á las tierras del cacique Cárlos, con el designio de afianzar más sólidamente las alianzas que con él habia contratado, y á su regreso á la Habana recibió poco halagüeñas noticias de los establecimientos de la Florida, en donde escaseaban las vituallas y aumentaba la enemiga de los indígenas.

No pudiendo obtener socorro alguno del gobernador de la Habana, que miraba siempre con celosa envidia los poderes de que se hallaba investido el Adelantado, vióse obligado á empeñar algunas alhajas, con cuyo producto reunió algunos bastimentos, y se hizo de nuevo á la vela para la Florida, adonde afortunadamente habia llegado dias ántes una flota de España con los recursos necesarios. El comandante entregó al Adelantado varios pliegos, que contenian instrucciones del Consejo de Indias, y una carta del Rey, en la cual se leian las siguientes líneas : «Del buen suceso que habeis tenido en la jornada hemos tenido gran contentamiento, y ternémos memoria de la lealtad, amor y diligencia con que nos habeis servido, y de los trabajos y peligros en que os pusisteis, para haceros merced, y ansí lo llevaréis adelante, como de vuestra persona y virtud confiamos. Y en cuanto á la justicia que habeis hecho de los luteranos corsarios que esa tierra habian querido ocupar y fortificarse para sembrar en ella su mala secta, y de allí continuar los robos y daños que habian hecho y hacian contra todo servicio de Dios y mio, creemos que lo habeis hecho con toda justificacion y prudencia, y nos tenemos de ello por muy servidos.»

Apagó el Adelantado, con energía y prudencia á la par, el fuego de las disensiones que habian brotado de nuevo durante su ausencia en el seno de los nacientes establecimientos, y adoptando las disposiciones necesarias para fortificarlos de un modo conveniente, volvió á embarcarse en la flota que habia llegado de España para recorrer los mares de las Antillas, como se le recomendaba, á fin de destruir á los piratas que embarazaban la contratacion entre la metrópoli y sus colonias trasatlánticas.

En Santo Domingo fué Pedro Menendez muy bien recibido de la Audiencia y vecindario, pues se temia el ataque de una armada francesa; pero cuando enseñó las cédulas Reales que llevaba para socorrer la plaza y atender á su defensa, negáronse los oidores á desprenderse de parte de su autoridad para entregar al Adelantado la direccion de la defensa, resolviendo que fortificase aquella ciudad, la Habana, Puerto-Rico y otras poblaciones, y regresase á la Florida.

Deseaba ardientemente Pedro Menendez habérselas con las fuerzas enemigas que infestaban aquellos mares, y para ello habia reunido con gran trabajo diez y nueve buques de más ó ménos porte, con setecientos cincuenta hombres de mar y guerra; pero tratando de evitar á toda costa complicaciones con las autoridades de la isla de Santo Domingo, limitóse á presidiar los fuertes y dotarles de la artillería necesaria para la defensa, y se trasladó á Puerto-Rico, y de allí á Santiago de Cuba, llevando á todas partes la tranquilidad y la confianza. Adoptadas todas estas precauciones, regresó el Adelantado á la Florida, en donde se entretuvo algun tiempo, estableciendo más amistosas relaciones con los naturales, avituallando los establecimientos, poniendo los fuertes en estado de defensa y apercibiéndolo todo, pues se disponia á volver á España á dar cuenta de lo ocurrido hasta entónces y á pedir los indispensables recursos para continuar tan importantes empresas.

Con el objeto de acelerar su viaje, preparó Pedro Menendez un pequeño buque de veinte toneladas, de vela y remo, y con algunos tripulantes y seis indios de la Florida zarpó de aquellas costas, llegando felizmente al cabo de pocos dias á Avilés; de allí, despues de permanecer algun tiempo en el seno de la familia, se trasladó á Valladolid, donde residia á la sazon la córte. Cárdenas Cano, en su *Ensayo Cronológico* ya citado, refiere en estos términos la acogida que Felipe II dispensó al famoso marino :

«El Rey le favoreció mucho, y le dijo tenía la jornada de la Florida en gran servicio, y que le haria mercedes; dióle cuenta del estado de la Florida, del modo de mantenerla y asegurar las flotas y destruir los corsarios. Refirió por extenso el destrozo de Ribao y los demas herejes, y que en el término de trescientas leguas de costa descubrió cuatro puertos, el que ménos de cuatro brazas de agua en pleamar, y otros veinte de dos brazas y media de fondo, los cuales habia andado, y entrado en todos á reconocerlos por su persona con cuatro ó cinco bergantines, descubriéndolos, sondeándolos y marcando las entradas, y que ajustó paz y amistad con los caciques de estas trescientas leguas, excepto con Saturiba, que no la quiso, y pobló en siete partes tres fuertes y cuatro pueblos, dando cuenta de las fortificaciones de San Agustin, San Mateo, San Felipe, y de otras cinco casas fuertes que dejaba en Is, Tequesta, Cárlos, Tocobaga, y la que en tierra adentro edificó Juan Pardo con gente y municion.»

Pero, por más que el Rey se dió por satisfecho de los esfuerzos de Pedro Menendez, nada podia adelantar el ilustre marino cerca del Consejo de Indias para que se le satisfaciesen los caudales que la Corona le adeudaba; y aunque era evidente que habia consumido su fortuna particular, ya para socorrer las nacientes fundaciones de la Florida, ya para el pago de soldados, invirtiendo tambien en ello las sumas que le habian correspondido por sus empresas, ante la dilatoria tramitacion del referido Cuerpo se estrellaban todas las gestiones. No era el mayor inconveniente el que el Adelantado experimentaba, ni tampoco era esto lo que más le dolia, sino que la lentitud de arbitrar recursos para el socorro de las posesiones de la Florida ocasionó sensibles contratiempos á aquellas colonias.

Una expedicion de aventureros franceses se aprovechó de esta circunstancia para vengar la muerte de sus compatriotas; y en tanto que Pedro Menendez molestaba con sus importunidades á la córte, hiciéronse aquéllos á la vela desde las costas de Francia, arribaron con toda felicidad á las de la Florida, y despues de haberse puesto de acuerdo con aquellos de sus compatriotas que, huyendo del furor de los españoles, se habian refugiado entre los indios, atacaron los fuertes fundados por el Adelantado, y valiéndose del punible descuido de las tropas que los guarnecian, destruyeron en pocas horas la obra de algunos años, y ahorcando de los árboles cercanos á todos los españoles prisioneros, pusieron un cartel, en donde se leian estas palabras : «No por españoles, sino por traidores y homicidas» (1).

Este suceso tuvo naturalmente consecuencias desagradables para la tranquilidad de nuestras colonias trasatlánticas, pues aquellos mares volvieron á infestarse de piratas, los cuales, al propio tiempo que asaltaban los buques españoles, embarazando el comercio marítimo, asolaban tambien las poblaciones de la costa, que no se hallaban en buen estado de defensa. Para su persecucion diputó el rey Felipe II al Adelantado, ordenándole que encargase el cuidado de los establecimientos de la Florida á su sobrino Pedro Menendez Marqués, á fin de que pudiese entregarse de lleno á la importante mision de destruir la piratería, y muy pronto se recogieron los resultados de esta medida, pues á la actividad y energía del ilustre marino nada se resistia.

XII.

En 1574 volvió el Adelantado á España de órden del Rey, que le encargó el avío y organizacion de la gran armada que por entónces se reunia en Santander, y cuyo verdadero destino se ignoraba, por más que, á causa de sus proporciones inusitadas, causase serios temores á las potencias enemigas, y con especialidad á Inglaterra. Despues de haber recibido las correspondientes instrucciones con la reserva que el caso exigia, y habiendo tomado posesion de su destino de capitan general de la flota con gran solemnidad y en medio del contento general de tripulantes y soldados, que todo lo esperaban de tan esforzado y competente caudillo, fué acometido Pedro Menendez de un tabardillo tan violento, que en pocos dias le condujo al sepulcro.

El cadáver de tan insigne caballero fué conducido á su pueblo natal, teniendo que arribar, á causa de los temporales, á Llánes ántes de llegar á su final destino. Pedro Menendez, como ya hemos indicado al comenzar este escrito, murió pobre, y sus descendientes apénas pudieron obtener una exigua reparacion despues de innumerables gestiones. Así como sus contemporáneos, la historia le ha tratado tambien con visible injusticia, pues poniendo de relieve el único hecho que afea su memoria, ha pasado casi en silencio los muchos relevantes y extraordinarios que realizó con escasos recursos la mayor parte de las veces.

Muerto él, los establecimientos de la Florida adelantaron muy poco, pues cuantos esfuerzos se intentaron posteriormente para colonizar en vasta escala la costa oriental de la América del Norte fracasaron casi por completo. De todos los marinos que florecieron durante el siglo XVI, en que tanto abundan los exploradores famosos, ninguno puede colocarse á la altura de Pedro Menendez de Avilés, que surcó el Atlántico innumerables veces, facilitó el paso del canal de Bahama, y recorrió en todas direcciones el golfo de México y el mar de las Antillas, persiguiendo con incansable actividad á los piratas que infestaban estas aguas, y desempeñando empresas que hoy considerariamos como fabulosas si no constasen consignadas en documentos fehacientes.

No hemos creido, por lo tanto, completamente inútil dedicar este modesto recuerdo á la memoria de tan ilustre marino, ya que, por desgracia, en nuestra patria, por circunstancias que no son de este lugar, escaseen los monumentos que trasmitan á las venideras generaciones el nombre de los hombres eminentes en los distintos ramos de la civilizacion.

MANUEL G. LLANA.

(1) Los escritores extranjeros afirman que Pedro Menendez, cuando hizo matar á Juan Ribao y á los suyos, habia puesto un cartel concebido así : «No por franceses, sino por luteranos.» Los historiadores españoles lo niegan ; pero esta circunstancia es de pequeña entidad al lado del hecho principal, que más arriba hemos censurado.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

PERIODICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES.

AÑO XXV.

DIRECTOR: DON ABELARDO DE CÁRLOS.

Esta publicacion es hoy considerada como una de las más completas de su índole que ven la luz en el mundo civilizado.

Sus páginas, verdadera enciclopedia de nuestra época, ofrecen invariablemente las más sublimes creaciones de todas las escuelas artísticas, en agradable consorcio con los escritos de los primeros literatos de España y América, y la reproduccion gráfica de cuantos sucesos importantes atraen sobre sí la atencion pública en ambos hemisferios.

Los amantes del progreso en las ciencias, las artes y la industria hallarán siempre en esta REVISTA una entusiasta propagadora de los adelantos de la cultura moderna, á la vez que un medio de seguir, sin que la atencion se fatigue, el movimiento intelectual y político de todas las naciones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		EN PROVINCIAS.	
Un año	35 pesetas.	Un año	40 pesetas.
Seis meses	18 »	Seis meses	21 »
Tres meses	10 »	Tres meses	11 »

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razon de **184** reis por una peseta.

PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.

Un año, **50** pesetas. | Seis meses, **26** pesetas.

BASES DE LA PUBLICACION.

Los dias **8, 15, 22** y **30** de cada mes da á luz un número de **16** páginas, ocho de ellas con selectos grabados, y siempre que la abundancia de asuntos artísticos ó de marcada actualidad lo reclaman, se distribuyen *Suplementos*, grátis para los Señores Suscritores. Cada año forman sus números dos grandes volúmenes, para los que periódicamente se facilitan los índices y portadas necesarias.

NOTA.—La Empresa concede á los Señores Suscritores de *La Ilustracion Española y Americana* el derecho de adquirir para sus familias, con la cuarta parte de rebaja, una suscricion á cualquiera de las ediciones de *La Moda Elegante*, periódico de reconocida utilidad para las Señoras y Señoritas.

Á LOS PEDIDOS DE SUSCRICIONES DEBE ACOMPAÑARSE SU IMPORTE EN LIBRANZAS DEL GIRO MUTUO, LETRA DE FÁCIL COBRO, Ó SELLOS DE COMUNICACIONES, CERTIFICANDO LA CARTA EN ESTE ÚLTIMO CASO.

La Administracion de ambas publicaciones (Carretas, 12, principal, Madrid) remite grátis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

AÑO XL.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Publica las últimas modas de Paris en aristocráticos figurines iluminados, gran coleccion de patrones de tamaño natural, múltiples dibujos para bordados y labores á la aguja, Música, Novelas, Revistas de Salones y Teatros, poesías, etc., etc., por todo lo cual es considerado como

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Los cuarenta años que cuenta de existencia este acreditado Semanario de Señoras y Señoritas, favorito de las damas Españolas y Americanas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz, al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distincion, sin rebasar los límites de su respectiva posicion social. Si bajo este concepto LA MODA ELEGANTE es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es ménos útil á las Señoritas, cuya educacion completa, en el variado ramo de labores de aguja, córte y confeccion de toda clase de prendas, mejor que podria hacerlo la más hábil profesora. LA MODA ELEGANTE está al alcance de todas las fortunas, como lo demuestran los siguientes

PRECIOS DE SUSCRICION.

EDICIONES DE LUJO.

PRIMERA EDICION: papel vitela, con **48** figurines iluminados y **48** suplementos con patrones en tamaño natural, grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados, ó selectas piezas de música.

	MADRID.	PROVINCIAS.
Un año	37,50 pesetas.	40,00 pesetas.
Seis meses	19,00 »	21,00 »
Tres meses	10,00 »	11,00 »

SEGUNDA EDICION: papel superior, con **24** figurines iluminados y **36** suplementos con patrones en tamaño natural, ó grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados.

	MADRID.	PROVINCIAS.
Un año	28,00 pesetas.	30,00 pesetas.
Seis meses	14,50 »	16,00 »
Tres meses	7,50 »	8,50 »

EDICIONES ECONÓMICAS.

TERCERA EDICION: con **12** figurines iluminados y **24** suplementos con patrones de gran tamaño, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

	EN MADRID Y PROVINCIAS.
Un año	20,00 pesetas.
Seis meses	10,50 »
Tres meses	5,50 »

CUARTA EDICION ***propia para colegios de Señoritas:*** con **24** suplementos de patrones, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

	EN MADRID Y PROVINCIAS.
Un año	15,00 pesetas.
Seis meses	8,00 »
Tres meses	4,25 »

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en Provincias, á razon de **184** reis por una peseta.

PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.

Un año, 50 pesetas. | Seis meses, 26 pesetas.

Los abonos deben partir siempre del primer número de cada mes.

BASES DE LA PUBLICACION.

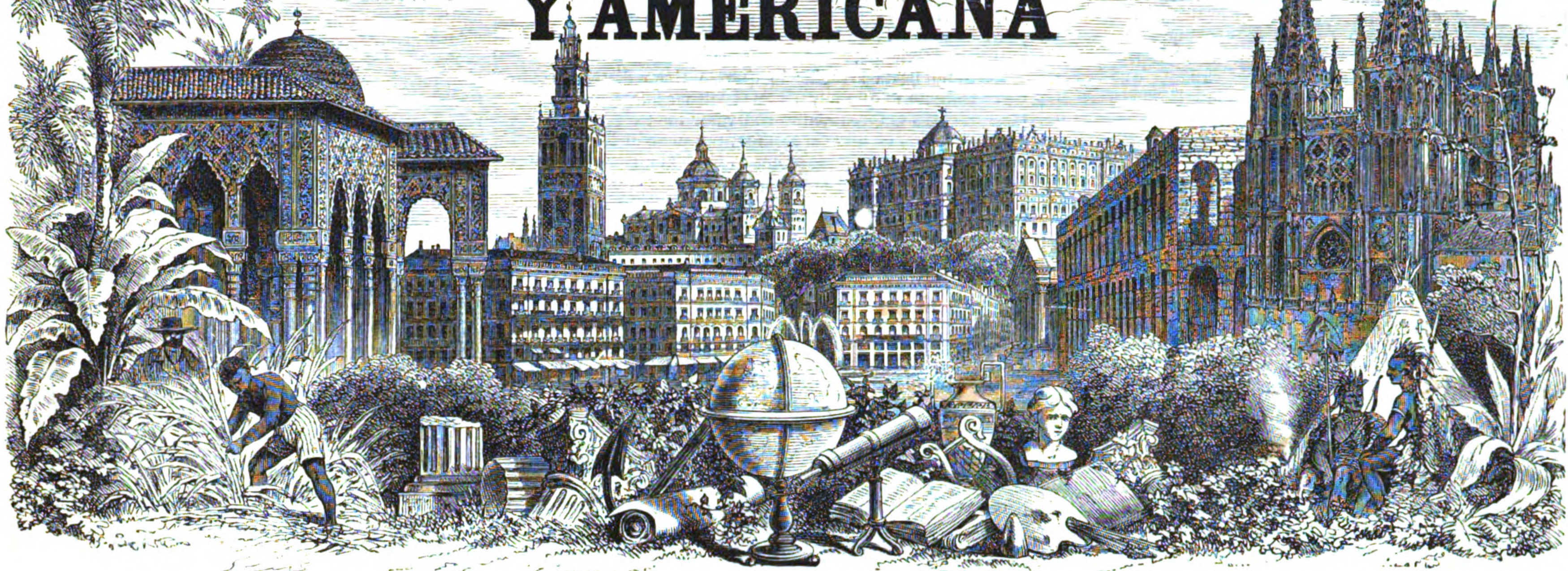
Sale á luz los dias **6, 14, 22** y **30** de cada mes. Sus números y anexos, que cada año forman un bellísimo álbum de unas 1.200 columnas gran fólio, contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; multitud de dibujos para toda clase de labores y bordados; modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en todas las prendas del traje y adornos de Señoras, Señoritas y niños de ambos sexos; figurines iluminados; trozos escogidos de música moderna; consejos sobre economía doméstica, y ejercicios de ingenio. Ademas, la Empresa sostiene en París una redactora especial, encargada de resolver las consultas que las Señoras Suscritoras tengan á bien dirigirla.

Á los pedidos de suscriciones debe acompañarse su importe en libranzas del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, ó sellos de comunicaciones, certificando la carta en este último caso.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIV. — NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Diciembre de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

MONUMENTOS EGIPCIOS: FACHADA DEL GRAN TEMPLO DE ABU-SIMBEL, EN EL ALTO NILO. — (De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

Es frecuente hacer gala de indiferencia hácia las vejaciones que causan los periódicos cuando discuten el mérito ó la conducta de los hombres. Pero es casi seguro que ese desden encubre casi siempre mortificacion disimulada, pues no es creible suponer que la vanidad ni la frialdad de ánimo hallen manera de convertir en bien lo que se hace en agravio público de la persona, ni que la paciencia tenga tanto imperio en el hombre, que le exima de todo disgusto interior cuando es objeto de censura. La costumbre de sufrir esas contrariedades disminuye, es cierto, sus efectos; pero si el dolor embota la sensibilidad, no la destruye. Debe desconfiarse de esos alardes de indiferencia, que son generalmente desahogos de la ira reprimida. Si el elogio público es tan grato, que satisface á muchos áun falsificado, hasta el punto de que hagan costumbre de escribir alabanzas propias casi diariamente, favorecidos por el anónimo de la prensa, la censura repartida en millares de hojas molesta, irrita ó desespera.

Anómalo es el caso, pero no increible; escandaloso es el hecho, pero verosímil en una naturaleza impresionable, cuando las molestias corporales se agravan con las del espíritu, y éstas son tan agudas como pueden causarlas la enemistad y la pasion ayudadas por el ingenio. Nos referimos al suicidio del Presidente de la Confederacion Helvética, que se atribuye á los ataques insoportables de la prensa de oposicion en aquel país, donde se escribe con una libertad desconocida en otros pueblos. Mr. Anderwerth, en vez de no leer esos periódicos, puso fin á su existencia.

Pero, sea cual fuere la causa de esa tragedia política ó privada, nos ha extrañado la poca resonancia que ha tenido ese suceso tan extraordinario é inmoral, cuando su parte dramática se presta tanto á los efectos periodísticos por un lado, y cuando la alta magistratura que desempeñaba el suicida da á su crímen un resplandor siniestro que fija las miradas. Si la prensa suiza fué la causa, bien se puede asegurar que la prensa, no sólo hiere, sino mata. De todos modos, despues de compadecer al desgraciado que halló su vida tan amarga, que la terminó violentamente, no se puede ménos de reprobar su accion, tanto más grave, cuanto mayores deberes tenía para con la sociedad, que le habia dado un puesto de tanta autoridad, eligiéndole su jefe.

***

La cuestion de los resguardos por resultas de subastas, que autorizados por la intervencion de las oficinas públicas se habian negociado y adquirido de buena fe por diversos poseedores, y ahora resultan adulterados despues de admitidos en operaciones por el Tesoro, preocupa á la prensa, á los jurisconsultos y á los hombres de negocios. Es el hecho capital de estos dias, y tan grave, que apénas se han notado los preparativos de la apertura de las Córtes, sorprendiéndonos, puede decirse, de improviso, el aparato con que, como de costumbre, se ha verificado.

El asunto es complicadísimo. Jurisconsultos reputados defienden á los presentadores de los resguardos, á quienes el Ministro de Hacienda exige con apremio la devolucion de lo que recibieron indebidamente. Otros defienden al Ministro, que empieza sus procedimientos reclamando esos valores á aquellos á quienes fueron entregados, ó á los agentes que intervinieron en la operacion. Y no es posible resolver claramente un asunto tan turbio, que se complica con la confusion de las disposiciones administrativas.

Ello es que resultan varios hechos deplorables. La Administracion puso la firma de sus representantes y el sello público en documentos que habian de salir al mercado; que esa firma y sello no podian ménos de ser una garantía para el público; que éste los negoció por el valor que representaban; que la buena fe de los que los adquirieron despues de la formalidad administrativa se comprueba por la buena fe con que el mismo Tesoro los admitió más adelante. ¿Cómo éste no los examinó debidamente ántes de admitirlos y ultimar la operacion que hoy se trata de deshacer? Pues la Administracion debia tener más escrúpulos que los particulares para recibir esos resguardos, porque el público los creia legitimados con las firmas y sellos ya citados, miéntras la Administracion sabía, segun se desprende de la Real órden de 27 de Diciembre, que no tenian condiciones seguras de legitimidad.

Por otra parte, no parece posible que puedan eludir la accion de los tribunales los que falsificaron el valor de los documentos. Suponemos que se hará justicia.

Pero es cuestion ardua para tratada brevemente. Nos limitamos á referir los hechos, y suprimimos muchas reflexiones.

***

Entre los muchos proyectos de conversion de la Deuda que se han escrito y publicado recientemente, merece ser leido con atencion el titulado «*Unificacion de la Deuda:* su necesidad y sus consecuencias para la desahogada gestion de la Hacienda, mediante la consolidacion de la Deuda flotante por ejercicios cerrados, y la reduccion considerable de los actuales déficits, por A. J. de C.»

No nos es posible extractar aquí sesenta y ocho páginas nutridas de ideas y de cifras: el cróquis que hagamos del trabajo ha de ser muy incompleto.

El autor propone refundir todas las deudas existentes en un nuevo signo de crédito, ó sea *Renta perpétua* al 4 1/2 por 100, que proporcione recursos con que satisfacer las del Tesoro, inclusa la flotante y los resguardos al portador de la Caja de Depósitos. Bastaria para esa operacion emitir **5.143** millones de pesetas, cuyos intereses importarian al año 231.435.000.

Como el autor desea la aquiescencia de la mayoría de los tenedores, expone y detalla los medios de consultarles; no le seguirémos, ni hemos de explicar las pruebas de sus cifras, ni la manera de hacer prácticas sus ideas, ni los detalles de esa gigantesca conversion, en que se propone disminuir notablemente el capital nominal de la Deuda; reducir en 95 millones de pesetas la cantidad anual que se deba destinar en el presupuesto á esa obligacion; pagar á la par á los acreedores por deudas del Tesoro, y por último, proporcionar á los tenedores de Deudas del Estado ventajas materiales inmediatas, al par que mayores garantías, por consecuencia de la desahogada gestion en que podria entrar la Hacienda.

Pero no basta arreglar lo que se tiene distribuyendo con desahogo lo que hay: era preciso aspirar á mayores rendimientos emprendiendo con valor toda clase de obras reproductivas, de que carecemos, porque con los ingresos ordinarios nunca se podrán hacer. Cree el autor que todas las partidas de gastos reproductivos deben eliminarse del presupuesto y figurar en otro especial, haciéndose uso prudente del crédito para emprender todas las obras útiles que hayan de redundar á la larga en aumento de recursos. Y propone el restablecimiento de la Caja de Depósitos, con vida y capital propios, con un Consejo de Administracion elegido por los impositores: á este establecimiento se le señalaria un capital de 25 millones de pesetas durante los dos años primeros; 20 en los dos segundos; 15 los otros dos; 10 los dos siguientes, y los dos últimos 5, que harian 150 millones de pesetas, invertidos en renta perpétua, así como sus intereses, lo cual quitaria mucho papel de la circulacion, daria un regulador del interes y un gran foco de crédito, y garantizaria las imposiciones de los particulares, facilitando al Tesoro las cantidades necesarias para sus atenciones perentorias á un interes módico.

No es posible, como hemos dicho, presentar de cuerpo entero este notable trabajo, donde todo se explica y justifica. Los periodistas dedicados á esta clase de estudios deben meditarle y hacer las observaciones que estimen justas: los diputados y senadores deben leerle y formar juicio; pero sobre todo el Gobierno, á quien interesa tan de cerca hallar medios de vencer las dificultades que se aproximan.

La lectura de ese plan nos ha producido la impresion siguiente:

O el arreglo de las cuestiones de la Deuda es muy sencillo, y el autor tiene tanta razon, que es preciso hacer inmediatamente lo que dice, ó tiene la gran habilidad de hacer con los números combinaciones que deslumbran. Leyendo ese proyecto, nos parece que si nuestra Hacienda no se arregla, es porque nos hemos encariñado con el desórden.

***

El Círculo de Bellas Artes ha publicado el catálogo de su primera Exposicion, que contiene la lista y numeracion de los cuadros, nombre de sus autores y título de sus trabajos; un prólogo y el *Album* propiamente dicho, ó *apuntes ilustrados*, que sirven como recuerdo de la Exposicion á los que la han visitado, y dan idea de ella á los que no la pueden ver: este álbum es de gran novedad entre nosotros, y ya indispensable en todas las exposiciones extranjeras: el procedimiento empleado para la reproduccion de los dibujos es el foto-grabado, que se ensaya por primera vez en esta córte, segun tenemos entendido.

La portada y el escudo del álbum se deben al artista señor Mélida (D. Arturo). Los dibujos reproducidos son originales de los mismos autores de los cuadros, y hé aquí su lista: Araujo (Joaquin), *Soledad.* Calonge (Eusebio), *La Pareja.* Villaamil (Bernardo), *Las Pasaderas de la Granja.* Larroche (José de), *Estudio de paisaje.* Madrazo (Ricardo), *A la vuelta del mercado.* Morera (Jaime), *En familia.* Beruete (Aureliano de), *La Ribera de Vigo* y *Un Rincon de Galicia.* Santa Cruz (Ricardo), *Recuerdos de Granada.* Lhardy (Agustin), *Orillas del Manzanáres.* Sain (Luis), *Recuerdo de Tánger.* Florez (Eduardo), *Astillero de la Lineira en bajamar.* Hoffmeyer (Antonio), *Una Distraccion.* Gonzalez (Fernando), *Estudio del natural.* Jadraque (Miguel), *Curioso diálogo.* Estévan (Hermenegildo), *El Bosque y Alrededores de Barbastro.* Martinez de Espinosa (Juan), *La Aldea.* Zaragoza (Miguel), *Un Carlista* y *Un Retrato.* Mejía (Nicolas), *Una Aldeana.* Dominguez (Manuel), *Boceto para un techo.* Moltó (Antonio), *Malasaña* y *Busto de Espartero.* Santa Cruz (Roberto), *El Autor tomando apuntes de su obra.* Duque (Eugenio), *El Cid* y *D. Cristino Mártos.* Gallegos (José), *Una Esclava* y *Un Vendedor árabe.* Ferrant (Alejandro), *Un Guardia suizo del Papa.* Frances (Plácido), *Vámonos, chica.* Posadillo (Juan), *Bajamar.* Hidalgo (Félix Resurreccion), *La Madre.* Dantin (Camilo), *Estudios de país.* Ruiz (Manuel), *La Feria de Jaen.* Saint-Aubin (Alejandro), *Una Sorpresa.* Estévan (Enrique), *Campo Grande de Santurce.* Hernanz (Anselmo), *La Vida monástica.* Jimenez Martin (Juan), *Una Rogativa* y *Un Flamenco.* Martin (Tomás), *Granada antigua.* García Martinez (Juan), *El Viejo celoso* y *Vida del Gran Tacaño.* Campuzano (Tomás), *Una Marina.* Perea (Alfredo), *Vaya por ustedes.* Perez Rubio (Antonio), *Balconcillo de la de Alba.* Jover (Francisco), *Una Poetisa.* Mélida (Enrique), *¿Vendrá?* Seiquez (Alejandro), *Comunidad de bienes.* Arroyo (Manuel), *Un Retrato.*

Este librito, que sólo cuesta una peseta, contiene ademas la lista de los socios y de la Junta directiva. Nada podemos decir por cuenta propia acerca del mérito del libro; pero *La Correspondencia* nos da la manera en las líneas que le dedica:

«Se ha publicado el *Catálogo* ilustrado del Círculo de Bellas Artes, con dibujos originales de los autores. La parte de grabados es notable.»

***

Miguel Moya, cuyo retrato ya conocen nuestros lectores, pertenece á la nueva generacion de periodistas, y forma en la primera línea de esa juventud. Activo y útil, hombre de pluma y de palabra, los círculos literarios, políticos é industriales le nombran secretario y le abruman de trabajo, que ejecuta con tal facilidad y acierto, que anima á ocasionarle más molestias: su firma figura al mismo tiempo en varios periódicos importantes; asiste á los estrenos; hace críticas, libros científicos y humorísticos; y viéndosele en todas partes, áun á las altas horas de la noche, y despues del esfuerzo físico que supone la frecuéntacion de tantos sitios diferentes, y tan diversos trabajos intelectuales, jamas se notan en él síntomas de fatiga.

Moya ve y tiene ocasion de observar mucho. Sus *Puntos de vista* deben ser, por lo tanto, muy curiosos, y así titula al último libro de su fecunda pluma, lleno de gracia y de talento. Isidoro Florez encabeza el libro con uno de sus deliciosos artículos.....

Pero por poco hablamos de un libro contra la prohibicion terminante que tenemos. Volviendo al Sr. Moya, una noche, soñando con él, preguntábamos á uno de esos cicerones que todo lo explican en los sueños.

—¿Cómo escribe tanto y bien?

—Mire V. su pluma.

Y me enseñó una locomotora delgadita, que acababa en un punzon.

—¿Cómo puede moverse tanto?

—Tiene un gaban con alas.

Alcé la mirada, y ví á Moya sobre la torre de San José echando requiebros á una golondrina.

***

Hace pocos dias entró un hombre en el estudio de un pintor.

—¿Puede usted—dijo al artista—hacer el retrato de mi hija?

—Sí, señor; estoy á su disposicion. ¿Cuándo quiere usted que empiece?

—Ahora mismo, si V. gusta.

—Vamos—dijo el pintor levantándose;—supongo que quiere retratarse en su casa.

—No, señor; mi hija está en Cuba: tiene V. que retratarla de memoria.

—Si no la he visto en mi vida.....

—Míreme V. bien; todos dicen que mi hija es un retrato de su padre.....

—¿Tiene bigote como V? ¿Usa anteojos?.....

—Es verdad: pero me contento con que tenga cierto parecido.

—¡Caballero!.....

—No se impaciente V.: le daré las señas de mi hija: es trigueña, de ojos claros y grandes, nariz recta, boca menuda, pelo negro.....

—Eso no basta para hacer un retrato.

—Pues bien: se llama Juana.

Doña Mercedes R..... habia recibido el dia anterior una criada.

—¿Está la señora?—dijo un caballero cuando la criada abrió la puerta.

—Sí, señor; pase V. adelante.

El caballero siguió á la sirvienta, que le guió hasta el dormitorio de la dueña de la casa.

—¿Qué hace V.? ¿qué hace V.?—gritó la señora al notar aquella gran torpeza.

El caballero se retiró políticamente.

—¿En dónde ha servido V. hasta ahora?—exclamó doña Mercedes indignada.

—Pues he servido en una casa muy buena.

—No puede ser.

—Sí, señora; he servido á un general, y recibia á todos sus amigos en la alcoba.

***

Acabamos de descubrir la penúltima hoja de nuestro Almanaque americano de 1880.

Dia 30.

Mañana tirarémos el carton; habrémos gastado los 365 dias del año hoja por hoja.

¡Oh lector! Deseamos que gastes muchos de esos calendarios.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTOS EGIPCIOS: FACHADA DEL GRAN TEMPLO de Abu-Simbel, en el Alto Nilo.

Las noticias que frecuentemente se reciben de los atrevidos exploradores que siguen por el interior del Africa las huellas de Livingstone y Stanley, y que se proponen demarcar con exactitud en las cartas geográficas el curso del misterioso Nilo, desde su orígen, dan verdadero interes y áun carácter de actualidad científica á todo lo que se relaciona con las apartadas regiones de la Nubia: poco tiempo hace se ha sabido á punto fijo que la expedicion francesa que recorre el inmenso valle del Senegal al Níger está verificando los estudios de un ferro-carril á traves de aquella dilatada comarca, miéntras los exploradores italianos se internan en el ignoto país del Alto Nilo, ántes visitado por Champollion *el Jóven* (año de 1824), Champollion-Figeac (1838), Sharpe y Nolan (1847), Kenrick (1850), Wilkinsson, Lepsius Bœck, Smith y otros infatigables viajeros.

Poco se sabe del antiguo Egipto, es decir, del gran valle del Nilo, que tiene por límites la catarata de Assuan y el mar, y que es hoy el primer objeto de exploracion y estudio para los expedicionarios italianos; y sin embargo, es el país más conocido de todo el continente africano, merced á los sacrificios de los viajeros citados, y de otros muchos, en aras de la ciencia.

Amosis, el fundador y jefe de la dinastía décimaoctava, y su hijo Amenof I, que secundó afortunadamente las empresas militares de su padre, libraron al Egipto de la tiranía de pueblos extraños y feroces, que se habian apoderado del Imperio de los Faraones, despues de los gloriosos reinados de Amenomé y Amenemof; y sus tres sucesores, los tres primeros Tuthmosis, se consagraron á constituir bajo un gobierno regular la nacion, arruinada y abatida tras larguísimos años de servidumbre y desgracias: entónces fué, segun la opinion general, cuando se levantaron sobre las riberas del Nilo esos grandiosos monumentos que áun hoy contempla el viajero, y que son los más antiguos del mundo conocido.

Entre ellos ocupa acaso el primer lugar la gigantesca construccion á que se refiere nuestro grabado de la plana primera: el gran templo de Abu-Simbel, poblacion llamada más tarde Medinat-Abu (nombre que todavía conserva), bajo cuyos muros ciclópeos está sepultado Osíris, al decir de la mitología egipcia. Fué construido por Tuthmosis III, nombrado tambien Méris, el

fundador de los monumentos de Semné, de Amada y de Karnac, y á quien debió la nacion el gran lago del Fayum, inmenso depósito que mantenia, por medio de un habilísimo sistema de canales y esclusas, equilibrio perpétuo entre las inundaciones escasas y las demasiado abundantes del Nilo.

La maravilla más grande de este templo consiste en esas cuatro gigantescas estatuas de Rhamsés, sentadas en sus tronos, que decoran la fachada, como custodiando la puerta del santuario: aparecen esculpidas en la misma roca, tienen más de 18 metros de altura, y la delicadeza primitiva de ese trabajo incomprensible se revela al observador que contempla hoy dia, despues de centenares de siglos, la expresion de las caras y la severidad de los contornos.

⁂

VISTA GENERAL DE MATANZAS. (Véase la pág. 403.)

⁂

SEVILLA: PORTADA DEL MONASTERIO DE SANTA PAULA. (Véase la pág. 403.)

⁂

UN ANTICUARIO EN GRANADA,

cuadro de M. Joris.

En el *Salon* de París de este año llamaba poderosamente la atencion del público el bello cuadro que reproduce nuestro grabado de las págs. 400 y 401; titúlase, como decimos en el epígrafe de estas líneas, *Un Anticuario en Granada*, y es debido al pincel de M. Pio Joris, jóven artista frances que reside en Roma, y autor de otros lienzos, que han figurado ventajosamente en el *Salon* de años anteriores, y entre ellos, del que se conoce con el título *Les Amusements du siècle passé*, que es una graciosa sátira de las costumbres en la época de la Regencia.

Un conocido poeta, Adrien Dézami, ha dedicado al lienzo de M. Joris una espiritual composicion, que sirve perfectamente para describir el asunto de la obra:

«Cuéntase que el anticuario D. José es hombre muy erudito, un sabio en toda la extension de la palabra, y es la verdad: ¡como que ha trasformado su casa en vasta anaquelería para reliquias de los tiempos antiguos!

»Pásase las horas muertas, mejor dicho, la vida entera, admirando los abigarrados cachivaches que custodia en recónditos salones, y se puede asegurar que algun supuesto museo no vale siquiera la mitad..... de lo que al buen D. José le ha costado su coleccion.

»Vive en Granada, y es de moda entre los elegantes de la época dar una vuelta por casa del famoso anticuario, á la hora del paseo; allí, sólo allí, pueden fijar su mirada en cofres raros, en cuadros de maestros, en platos cincelados, en armas antiguas, en tapices y porcelanas de gran precio.....

»Pero entre todos los tesoros que amontona en su vivienda el viejo erudito, el mejor, el más valioso, una verdadera maravilla, sin disputa..... es la señorita Cármen, pupila del D. José.

»Ella, flor de juventud y estrella de Andalucía, con la frescura de sus veinte años y con el brillo de sus negros y rasgados ojos, eclipsa las obras maestras de los tiempos que pasaron.

»Y hé ahí por qué un galante mancebo hace guiños á esta beldad, miéntras el sabio tutor se entretiene en mostrar sus tesoros artísticos á los encopetados personajes que le visitan, y prefiere á todos aquella hermosa joya de la naturaleza.»

⁂

EL MAESTRAZGO EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS. (Véase la pág. 402.)

⁂

ACTO DE COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA

para el Asilo de Huérfanos del Corazon de Jesus.

Nuestro augusto Soberano siempre se halla dispuesto á amparar con la egida de su nombre y á conceder proteccion generosa á toda empresa caritativa de carácter popular, y bien se puede asegurar que pocos serán los establecimientos benéficos fundados en estos últimos años que no conserven algun recuerdo lisonjero de la régia munificencia.

Verificábase en esta córte (calle de Claudio Coello, manzana 208), en la tarde del 27 del actual, el acto de colocar la primera piedra para la construccion de un modesto edificio, que ha de servir de asilo á los pobres huérfanos, y SS. MM. los Reyes, asociándose desde luégo al sentimiento caritativo que da impulso á esta nueva fundacion benéfica, determinaron presenciar el solemne acto y autorizarle con su excelso nombre.

A las dos llegaron SS. MM. y AA. al lugar designado, en el cual fueron recibidos por el clero de la parroquia de San José con cruz alzada, y por el obispo auxiliar de Madrid, ilustrísimo Sr. D. Ciriaco Sancha, quien dirigió al Monarca una sentida alocucion, exponiendo que en el futuro Asilo hallarán los huérfanos, al amparo de la religion cristiana, excelente educacion y hábitos de trabajo y de humildad, que son el manantial fecundo de grandes bienes y que constituyen la virtud primordial de los ciudadanos honrados; se efectuó en seguida la bendicion de la piedra (cuyo lema era el siguiente: *Lapis iste vocabitur Domus Dei*), por el mismo Prelado, con las oraciones y ceremonias del ritual; colocóse, en fin, en el sitio destinado aquella piedra fundamental del edificio, poniendo debajo una caja de plomo con algunos periódicos del dia, monedas, medallas, etc., segun costumbre, y SS. MM. y AA. echaron sobre ella con una paleta de plata las primeras porciones de argamasa.

El acto de la inauguracion de las obras se firmó por las Reales personas, bajo un lindo pabellon formado con ricos tapices y colgaduras de terciopelo, y despues de esto, cuando la Sra. Secretaria de la Junta Protectora, á nombre de la Sra. Presidenta, hubo dado las gracias, en breves y sentidas frases, á S. M. la Reina por haberse dignado asistir al acto, S. M. el Rey contestó con estas ó parecidas palabras:

«Agradezco en el alma los esfuerzos que VV. vienen haciendo en favor de los niños huérfanos y desvalidos, cuya madre comun es y debe ser la patria. A VV. se deberá que del asilo de huérfanos del Corazon de Jesus salgan honrados ciudadanos y buenos padres de familia, y les manifiesto una vez más mi gratitud por haber acometido tan noble y caritativa empresa.»

¿Cómo no inaugurarse con felices auspicios las obras para el futuro establecimiento benéfico, si las toman bajo su patrocinio, por un lado, nuestros bondadosos Monarcas, y por otro, las caritativas y distinguidas damas que forman la Junta Protectora?

A las tres habia terminado la ceremonia, y SS. MM., al retirarse, fueron victoreados por la numerosa concurrencia que presenció el solemne acto, al cual alude nuestro segundo grabado de la pág. 404.

Asegúrase que en el nuevo Asilo de Huérfanos del Corazon de Jesus, que será construido con sujecion á planos formados gratuitamente por el inteligente arquitecto Sr. Cubas, tendrán albergue y educacion más de 150 niños. ¡Ellos, cuando sean honrados ciudadanos y buenos padres de familia, colmarán de bendiciones á las piadosas fundadoras del benéfico establecimiento!

EPISODIOS DE NOCHE-BUENA, EN MADRID.

Costumbres populares tan arraigadas como las que se practican en la Noche-Buena no se disipan, ciertamente, al impulso del glacial huracan del descreimiento; y si se dice que esas costumbres suelen ser, en su gran mayoría, flagrante infraccion de preceptos taxativamente determinados, hay que contestar que todas ellas tienen su base, ó su pretexto, en las mismas creencias religiosas.

Las clases modestas de la sociedad madrileña, por ejemplo, esas clases que son, por lo general, modelo de laboriosidad y de honradez, y que guardan todavía en el sagrado recinto del hogar doméstico el fuego vivificador que da cohesion y ventura á la familia, no dejarán pasar la Noche-Buena sin festejarla en la mesa, á la cual se sientan todos los miembros de la casa, con un plato extraordinario: el besugo; y así es que desde las primeras horas de la tarde las plazuelas, los mercados públicos y las pescaderías callejeras, empiezan á recibir visitas de alegres compradores.

¿Quereis pasar ahora, en busca del contraste, á la cantina de un cuartel? Pues ved allí un pequeño paréntesis de la severa disciplina militar: grupos de siempre joviales soldados, que celebran la Noche-Buena apurando botellas, elevan en sus hombros al oficial de guardia, y le invitan á brindar con ellos por la fiesta popular que á su manera solemnizan.

Estos episodios aparecen conmemorados en la pág. 405, segun dibujo del Sr. Muñoz.

⁂

SIGNORA CARLA SERENA, VIAJERA ITALIANA.

En la noche del 21 del que fina se verificó en esta córte un acontecimiento, del cual conservarán gratísimo recuerdo durante muchos años las personas que tuvieron la suerte de presenciarle: una intrépida viajera que ha recorrido en el espacio de ocho años casi todos los países del mundo antiguo, presentóse ante la Sociedad Geográfica de Madrid á dar una conferencia sobre el carácter, costumbres, leyes y organizacion de los pueblos que ha visitado, con el noble objeto de suministrar á la ciencia el resultado de sus estudios.

Reunióse la Sociedad, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, en el severo y elegante salon de sesiones de la Academia de la Historia, y apareció en breve ante la numerosa y distinguida concurrencia que ocupaba todos los escaños la *signora* Carla Serena, cuyo es el retrato que figura en la pág. 408: es una elegante dama, jóven todavía y bella, cuya penetrante mirada revela claramente su talento y tambien su gran fuerza de voluntad.

Abierta la sesion, el Vice-presidente de la misma Sociedad Geográfica, Sr. Saavedra, presentó á la intrépida viajera con galantes frases, dándole el parabien por su feliz llegada á esta córte, y las gracias más sinceras por dignarse referir la historia de sus viajes, y enseguida la Sra. Serena empezó á hacer uso de la palabra en correcto idioma frances, con ligero y gracioso acento italiano, casi diriamos latino.

Poseemos curiosos y exactos apuntes relativos á la conferencia, que fué en realidad una variada sucesion de interesantes episodios, de atinadas observaciones, de ricos datos para la ciencia geográfica.

Dió principio á sus viajes en 1873, visitando la Exposicion de Viena, con cuyo motivo escribió sus *Lettres d'Autriche*, que el Emperador Francisco José aceptó para su biblioteca particular; en 1874 fué á Stokolmo, donde el rey Oscar II la acogió con singular proteccion, trazándole por su mano un itinerario á traves de Suecia y Noruega y dándole cartas de recomendacion, y el resultado fueron sus bellas *Lettres Scandinaves*, por las cuales mereció la medalla de oro de la Sociedad *Litteris et Artibus;* visitó en seguida la Rusia, la Turquía, el Egipto, la Tierra Santa, la Siria, el Líbano y la Grecia, siendo acogida afectuosamente por el rey Jorge, y nombrada miembro honorario del *Syllogus*, asociacion para la enseñanza de las mujeres, y para la cual escribió las *Lettres Helleniques*.

Pasó despues al Cáucaso, donde permaneció durante dos años, estudiando el carácter y las costumbres de las tribus más fieras y remotas de las comarcas del mar Caspio y del mar Negro; sorprendiéndola la guerra turco-rusa en aquel país, llevó á cabo grandes actos de valor y abnegacion, que le valieron los más entusiastas plácemes del emperador Alejandro II y del Gran Duque Miguel; cayó enferma en Bakan, y no pudiendo regresar á su país, siguió el consejo, que la dieron, de dirigirse á Persia, llegando á Teheran y permaneciendo allí el invierno por causa de las nieves, hasta regresar por el litoral del Caspio y el Volga; penetró en la comarca de los kalmukos, hospedándose en casa del Lama ó gran sacerdote, quien le dió su bendicion, y luégo bajo las tiendas de los baudistas, y en un seminario de hermanos moravos, en Sarepta; regresó á Moscou y visitó al Emperador de Rusia, y pasó luégo á Viena, donde recibió el diploma de miembro corresponsal de la Sociedad de Geografía, así como á París, en cuya Asociacion de Geografía dió una conferencia, que le valió tambien el título de miembro corresponsal; invitada, por último, al Congreso antropológico de Lisboa, ha visitado Portugal y muchas ciudades de España, llegando á Madrid pocos dias hace, y habiendo sido recibida afectuosamente por Sus Majestades los Reyes.

La Sra. Serena, al terminar su brillante peroracion, fué aplaudida con entusiasmo por la distinguida concurrencia que la habia escuchado, y el Sr. Cánovas del Castillo, pronunciando un elocuente discurso, como todos los suyos, felicitó á la intrépida viajera por su ilustracion y su elocuencia, é hizo votos por su felicidad y ventura.

Al terminar el acto solemne, el digno Presidente entregó á la disertante un precioso ramo de flores y el título de miembro corresponsal honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Ocúpase la Sra. Serena en escribir la relacion de sus viajes: dentro de breve plazo dará á la luz pública, en París, un tomo de recuerdos personales, á modo de introduccion de aquélla, titulado *De la Baltique à la Caspienne*, y el segundo, *Une Européenne en Persie*, se publicará tambien ántes de Marzo próximo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

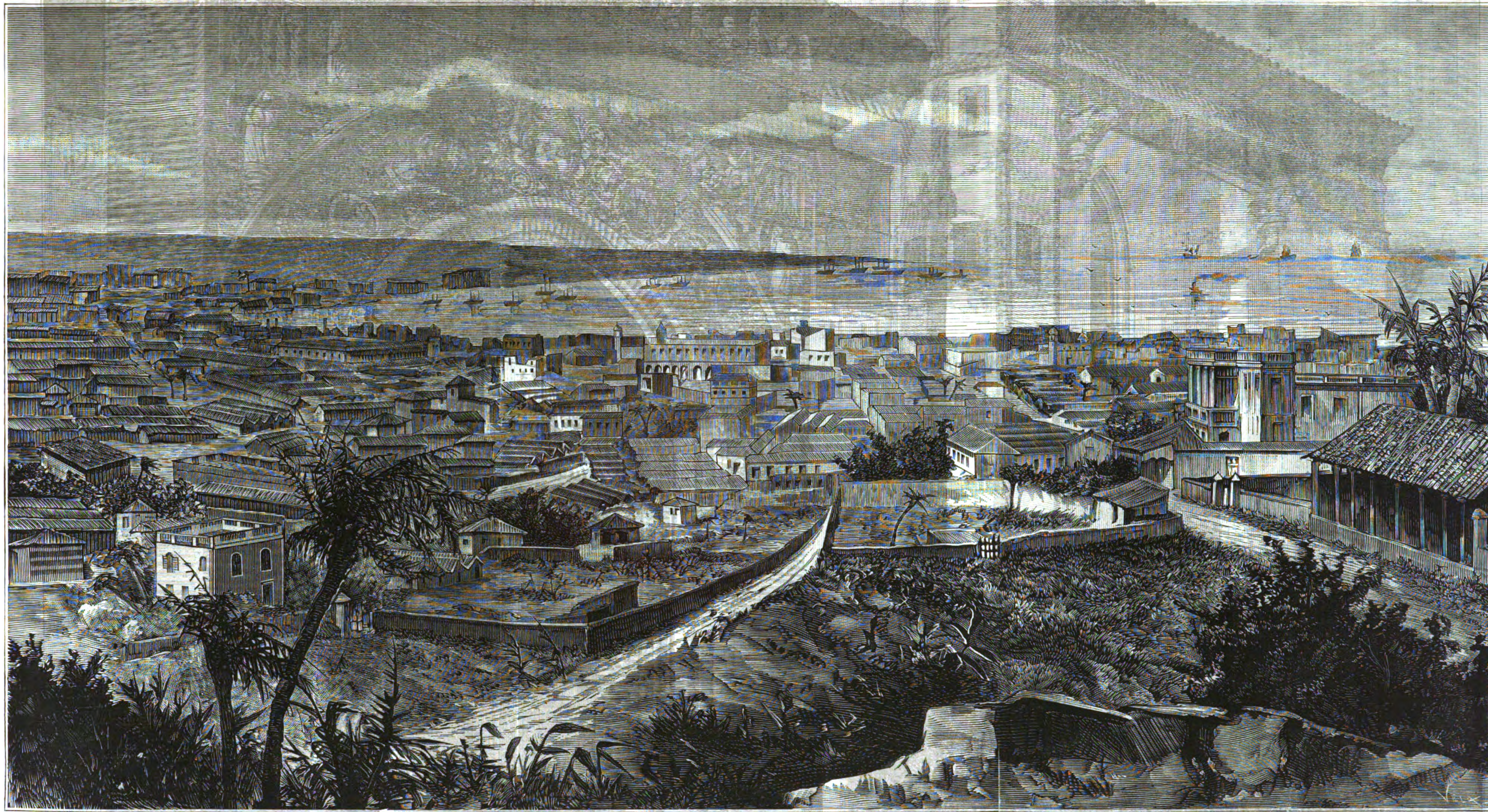
UN GRANO DE ARENA.

SIN alardes de artificiosa inventiva; sin presentar á la humanidad retorciéndose dentro del círculo de hierro de laboriosas y mal escondidas celadas de la fatalidad; sin atender á que hay un arte de relumbron que puede surtir en momentos dados, y por virtud efímera, los efectos de lo sublime; sin otra base de inspiracion que el sentimiento expresado en ese lenguaje superior que recrea á los espíritus cultivados; sin infundir el malestar de lo abstruso, lo sutil y lo nebuloso en las vulgares inteligencias, el Sr. García Gutierrez, el poeta que en la patria de Calderon y Lope de Vega tiene más derecho á reclamar los honores del beneficio que la escuela romántica de principios del siglo ha hecho al drama trágico contemporáneo, levantando el nivel del sentimiento en la expresion de las pasiones, y los vuelos de la imaginacion en la traza del poema, ha escrito en el último período de su gloriosa carrera literaria una obra escénica que, sin pertenecer al rango de esas creaciones que marcan el más alto grado de desenvolvimiento de las facultades de su ingenio privilegiado, ha puesto de acuerdo las estéticas, desorientadas y anárquicas, propias de este siglo de transicion, y ha creado para todos los gustos una comun atmósfera de simpatía. Tan cierto es que una sociedad en cuyos oidos han sonado, siquiera sea á vueltas de una poética afectada, hija de contagiosa depravacion, los ecos de una literatura dramática, clara en el fondo y enérgica y viril en la expresion de las pasiones, responde irresistiblemente á los acentos del poeta que representa las glorias azarosas de una lucha, y que ha sabido preservar hasta el fin su poética levantada y galana contra los extravíos del gusto y los caprichos de la novedad.

Y no es porque *Un Grano de arena*, que así se denomina la última obra dramática del Sr. García Gutierrez, pueda sostener en absoluto la comparacion con los poemas que han puesto más alta la reputacion del insigne poeta. No; Dios nos libre de usar con el autor de *Juan Lorenzo* de tal benignidad, que no podria agradecérnosla un talento de tan privilegiada raza. Los ingenios cuya historia está íntimamente enlazada con la de un movimiento memorable de innovacion, y cuyas facultades poéticas han conservado en gran parte y en una medida excepcional el vigor de la juventud, no toleran gustosos la mano cariñosa que con la intencion más pura y el celo más respetuoso pretende preservarles de las emociones de la lucha y anticiparles, de por vida, el lecho de rosas de la inmortalidad. Esos genios no admiten las ovaciones, en cierto sentido muy laudables, del respeto y la simpatía: quieren que se rinda justicia á sus aciertos, sin que se envuelva en una opaca nube de incienso el resultado de su trabajo; quieren que el sentimiento y la reflexion expliquen el por qué de las emociones que el uno ha recibido, y de los vacíos que la otra ha encontrado: es un balance á que sólo renuncian con gusto las medianías tímidas y engreidas, las vulgares inteligencias que buscan, en nombre de su pasado, las ventajas de una honrosa jubilacion. El Sr. García Gutierrez es un ingenio de otro temple, y no ha de desear que se sumen juntas las cantidades negativas que representan el déficit de su trabajo, y los valores pingües y efectivos que ha atesorado en él su espíritu creador. Y en este concepto dirémos que su última obra dramática, más que un poema en cuya creacion hayan tomado parte esencial la potencia imaginativa de un talento tan privilegiado, tan viril como el que descuella por lo comun en su teatro; más que un trabajo realizado con el designio dominante de acreditar el arte y la originalidad de la concepcion, harto notorios y probados en la larga y bien lograda carrera literaria del autor, es un tema del dominio comun, enunciado con el descuido de un ingenio probado que gasta, sin buscar muy laboriosamente la ocasion, los tesoros no agotados de su fecunda naturaleza de poeta. El tejido es endeble; el bordado, riquísimo. Figuran en la composicion una mujer buena, á quien la vehemencia de unos celos infundados conducen al borde del precipicio; un marido todo clemencia y ternura conyugal; un disoluto sin entrañas, para quien se trueca en sangrienta realidad la parodia de suicidio á que suele apelar en sus galanteos, como heróico medio de seduccion; un muchacho travieso, que sirve de instrumento inocente de este castigo providencial, y un escéptico, que llega á creer en Dios cuando se siente abrumado en los sentimientos más entrañables de la naturaleza, bajo el peso de un dolor en gran parte originado por la naturaleza deficiente de su sentido moral.

Estos elementos, ó la mayor parte de ellos, no están definidos con ese vigor que en el teatro nos obliga á aceptar sin vacilacion, ya estén movidas por las nociones del bien, ya obedezcan á los instintos del mal, las personificaciones de la naturaleza humana, ni el concepto dominante y la idea fundamental de la obra están de tal manera fundados, que puedan dejar en nuestro ánimo profunda y duradera impresion. Pero aquí está el triunfo del poeta: el consorcio moral de estos personajes, faltos, por lo comun, de aquel sello de individualidad que hace interesantes ó dignos de atencion los personajes de la escena, ha ofrecido ocasion al autor de *Un Grano de arena* para dar expansion magnífica á los tiernos sentimientos del corazon humano. No veamos en el bondadoso marido que figura en esta comedia sino la manifestacion ideal, desprendida de los intereses de este mundo, del amor clemente y acendrado de un esposo que,

ISLA DE CUBA.—EXPOSICION REGIONAL.



VISTA GENERAL DE MATANZAS,

DONDE HA DE EFECTUARSE LA PRIMERA EXPOSICION EN ENERO DE 1881.—(De fotografía remitida por D. L. S.)



SEVILLA.—PORTADA DEL MONASTERIO DE SANTA PAULA.—(Fotografía del Sr. Laurent.)

cualesquiera que sean las apariencias, no puede dudar un momento de la virtud de su mujer; supongamos que el seductor farsante y embustero, cuyo fin desgraciado sirve para probar á un escéptico la existencia de Dios, es un personaje de sus trágicos destinos, y que el mozo imberbe que ha introducido el autor con el solo objeto de motivar el desenlace y de difundir en la comedia el aroma del sentimiento, es una figura que tiene hondo y verdadero arraigo en el concepto moral del poema, y no pensemos ya sino en dejarnos hechizar por la delicada ó calorosa expresion de los afectos, ora tiernos, ora exaltados por el fuego de la pasion, en que está inspirada la obra; en admirar la vena poética del autor, sobria, elegante, natural, nutrida de pensamientos delicados, y en saborear una versificacion primorosa, sostenida á la misma altura desde la primera á la última escena. En esto sí que la obra del Sr. García Gutierrez es superior á todo encarecimiento y rivaliza con sus producciones más celebradas. Desde que Marta se muestra poseida de los celos, que la tenacidad de un libertino y la pasion vengativa de un miserable se proponen explotar, todas las escenas en que figuran los tres personajes que representan, en *Un Grano de arena*, la nobleza del sentido moral son bellísimas; en todas ellas el íntimo calor de los tiernos afectos, ó las amarguras de la lucha moral, están expresados con esa elocuencia que encuentra el camino del alma sin sorprenderla con relumbrones cuyo falso brillo perturba la emocion: así se comprende que el público se haya entregado sin reserva á la magia de estas bellezas, y que todos á una voz, así los inteligentes como la masa general que mide el mérito de las obras escénicas por la intensidad de las emociones que recibe, hayan rendido un tributo unánime y espontáneo de admiracion al insigne poeta.

Pero no es solamente el bordado primoroso, la poética elegante y castiza, las corrientes de sensibilidad que cruzan la obra, los que, á nuestro modo de ver, son dignos de fijar la atencion en el trabajo del escritor. No quisiéramos que la alta simpatía literaria que despierta en nosotros el solo nombre del Sr. García Gutierrez nos indujese á rebasar la medida de la alabanza; pero nos parece que en su comedia *Un Grano de arena*, á vueltas de una armazon que no resistiria á la crítica más vulgar, y de una imprimacion de caractéres desprovista, por lo comun, en el fondo de interesante y matizada individualidad, hay una figura, manoseada hasta el cansancio en nuestro teatro contemporáneo, y á la cual los escritores dramáticos que con grandes pretensiones de llevar á la escena la realidad de la vida humana y el colorido individual de las pasiones marcadas con sello de actualidad, no han sabido ó no han osado presentar con los caractéres propios, notorios y generales de su temperamento moral. Hablamos de la mujer del Mediodía, más fácil por lo comun en la expansion de los sentimientos generosos, que prudente y previsora en el desquite del agravio que la hiere en los intereses más íntimos de su corazon. Marta no es sólo una mujer; es la mujer apasionada de una sociedad cuyo sentido moral no encuentra fácilmente esa fuerza que en los impulsos de la pasion le preserva de las apariencias del delito; Marta es la mujer de un siglo en el cual la nocion absoluta del bien no tiene el poder de sujetar los movimientos del corazon que tienen contra sí la apariencia del mal. Es la mujer meridional, buena y virtuosa en el fondo, pero imprudente, irreflexiva y arrebatada cuando se cree herida en sus afectos más entrañables; arrojada y sin escrúpulos de conciencia para obrar el bien, aunque su conducta la comprometa á los ojos del mundo. La pasion de los celos induce á Marta á cometer una gran imprudencia, poniendo su decoro en manos de un libertino. Pero el error se desvanece; la jóven reconoce que sus sospechas eran injustas, y entónces, en un movimiento de indignacion, tan arrebatado como el de los celos, se revuelve contra el seductor, que retiene en su poder una apariencia de favor, que no es sino un instrumento de venganza, y se delata á los ojos del esposo; y apénas la han sacado de estos conflictos la bondad del ofendido y la devolucion de la prueba que compromete su fama, un sentimiento de piedad, igualmente impetuoso é irreflexivo, la lleva á casa del libertino, á quien cree formalmente resuelto á suicidarse, para impedir un acto de desesperacion que vá á sumir en el dolor á una madre, y vuelve á poner en grave riesgo su reputacion. Por fortuna, la pistola destinada á dar apariencias de verdad á un simulacro de suicidio se convierte, por azar, en arma mortal, cerrando para siempre los labios embusteros del seductor, y Marta no queda siquiera con el remordimiento de haber labrado la desdicha de una madre; porque esa madre era un ente de razon inventado por el embaucador que ha perecido víctima de su perfidia.

La impresionabilidad de este carácter, dotado, á nuestro juicio, de típica fisonomía moral; las inquietudes, la turbacion, el adusto sentimiento de repulsion con que rechaza la manifestacion de los afectos puros del alma en lo más recio de la batalla que riñen en su espíritu la pasion y el deber, están expresados con un colorido de verdad que recuerda las mejores creaciones del autor en el segundo período de su vida literaria, consagrado con frecuencia á reflejar en la escena la vida íntima y real de la sociedad moderna con el mágico colorido de su galana y sentida poesía. No creemos excedernos en la justa medida de la alabanza al juzgar como una excepcion digna de encomio esta figura, que se destaca de un fondo en que resplandecen (con perdon sea dicho del ilustre poeta) los arreboles del candor; pero áun cuando nuestro juicio fuera erróneo ó pecase de exagerado, no sentiríamos equivocarnos con un escritor que sabe encontrar el medio de interesar y conmover á una sociedad—en la ausencia de los genios extraordinarios, á quienes está reservada la virtud de penetrar en el sentimiento universal — con la elocuencia íntima y natural de los afectos, adornada con las galas de una brillante imaginacion.

En la interpretacion de la comedia ha reinado, como ocurre casi siempre en nuestra escena, el esfuerzo individual, más celoso de dár relieve á los rasgos brillantes de la obra que á enriquecerla con aquella variedad de matices que es la vida de ciertas composiciones delicadas. Todos los actores han mostrado gran interes por poner su trabajo á la altura de las bellezas en que abunda *Un Grano de arena*, y todos, en este sentido, han merecido bien del público y del autor. Sin embargo, el conjunto de la ejecucion no ha sido completamente satisfactorio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Discordia entre periodistas.—*Prudencia* mutua de los contendientes.—La nieta de un príncipe presa por estafa.—Fígaro en busca de limosnas para la *timadora*.—Madame Thiers.—Trinidad formada por Thiers, su mujer y su cuñada.—Caricatura célebre.—*L'Association des femmes du monde*.—Su utilidad en Madrid.—*Étrennes!!! Étrennes!!!*—El aguinaldo de antaño; el de hoy; lo que produce á la industria.—Libros que más se venden.—El boulevard convertido en feria.—Futuras *cuestiones*.—Decadencia de la *urbanidad postal*.—La bolsa de las tarjetas en Sttutgard.—Supresion de la cartulina como representacion de la cortesía.—Quincena teatral.—Una partida de billar.—M. M. Du Camp, académico.—Madame de Kaulla.—Remedio contra la destruccion de la higuera.—La instruccion pública en Francia.—¡Feliz año nuevo!!

Paris, 27 *de Diciembre de* 1880.

LA quincena *a donné beaucoup de oui*, como decia un español, amigo mio, que pretendia conocer todos los secretos del idioma de Molière. Radicales y oportunistas se han tirado los trastos á la cabeza, y á pesar de los insultos groseros que entre ellos se han cruzado, este *Rosario de la Aurora* político no ha tenido soluciones trágicas. Richelieu impedia los duelos; Luis XIII hacia morir en el cadalso á los que salian á salvo en un desafío; hoy la ley del Cardenal y la inflexibilidad del padre del Rey-Sol serian superfluas; Rochefort envia con su pluma una coleccion de escupitinajos á un publicista, y éste ni piensa en lavar de su cara la mancha de la saliva del foliculario marqués. Los tiempos han cambiado; Francisco I confesó haber perdido todo ménos el honor; hoy, aunque éste se empañe, se gana fama, con ella bienestar, y por tanto, todo se encuentra. Conciencias elásticas, epidérmis duras las de la generacion presente; la tinta ha sustituido á la sangre, y los hombres se acribillan á estocadas..... de plumas de ave; si la *prudencia* es consecuencia de la civilizacion, vengan las enaguas, caballeros; demos, aunque en sentido inverso, razon á Emile de Girardin; seamos los iguales de las mujeres; manejemos la acerada aguja, siquiera sea como recuerdo de la industria toledana, famosa en tiempos en que la espada servia para algo más al hombre que para hacer coleccion de ellas en las *fumoirs* elegantes.

El diapason de la honra está indudablemente bajo cero; las nociones más elementales de la *respectability* (abuela inglesa impertinente, sin dientes y con dengues cócoras) se pierden por completo. Digno paralelo á la locuacidad incoherente é insolente del gacetillero de oficio son las aventuras de la hija del Duque de Persigny, presa por estafa en la cárcel de Saint-Lazare; no son añejos los pergaminos de la *timadora;* pero su abuela es princesa millonaria, y no se concibe, entre los que áun tenemos la candidez de rendir culto á la familia, cómo Mad. de la Moskowa no ha sacrificado algunos miles de francos para impedir que su nieta deje en los registros del crímen el nombre glorioso del primer mariscal de la odisea imperial. Mas si inconcebible es la indiferencia de la septuagenaria hija política de Ney, por sus descendientes es épica la intervencion en el asunto del periódico *El Fígaro*. Verdadero metesillas y sacamuertos, sólo al barbero afrancesado de la *rue Drouot* se le podia ocurrir templar su guitarra y salir cantando coplas por las calles á beneficio de la procesada. ¡Y decir que la descendiente del vencedor de Elchinguen ha recogido en su delantal los cuartos echados por el suelo en la montera del trashumante comadron bandurrista! ¡Quién habia de decir á Beaumarchais que su tipo de plebeyo listo, verdadero precursor del ciudadano libre, habia de emplear su ingenio en *sacar de apuros* á la nieta de un mariscal de Francia! ¡Y qué dirán los manes de Ney al ver á su nieta aceptando la limosna de un sacamuelas para comprar con ella su libertad! ¡Si la sociedad sigue por este camino, la *purnografía* será nuestra fe, y las obras del Marqués de Sade, nuestro catecismo.

Madame Thiers, tipo genuino de la *bourgeoise* honrada, diríase ha muerto para protestar altamente ante la posteridad de la conducta de sus contemporáneas. Curiosa *trinidad* la formada por M. Thiers, su mujer y su cuñada; trinidad en la que Thiers representaba á la vez el triple papel de padre, hijo y espíritu-santo; *sus dos mujeres* eran las alas del *pichon* simbólico; con ellas Thiers volaba por los espacios de la fantasía histórica y política; gracias á ellas fué historiador, político, ministro, presidente de la República; á ellas debió su fortuna, su reposo, su bienestar; madame Thiers y Mlle. Dosne fueron para el hombre de Estado su secretario, su cajero, su mayordomo, su ayuda de cámara; léjos de ellas, ni sabia vestirse, ni podia escribir; tartamudeaba al hablar; le era imposible pensar.

Tan pronto como Mme. Thiers espiró, la prensa se amparó de su cadáver, y á porfía cada periódico ha relatado con nimios detalles, quién la vida doméstica, quién la influencia política, quién la proverbial economía, quién las rarezas de carácter, quién las disposiciones testamentarias de la difunta. Un diario calculaba en 30 millones de francos su fortuna; otro aseguraba que el hotel de la plaza Saint-George se convertiria en museo bajo el nombre genérico de *Musée Thiers;* y se compadecia la suerte de mademoiselle Dosne, y se hacian cálculos sobre el valor de los objetos de arte que adornan la casa mortuoria, y hasta se han indicado los nombres de los candidatos que contaban con más probabilidades para ser nombrados conservadores del nuevo museo. ¡Qué inventiva la de los *corredores de noticias!*

¡Qué portentosa imaginacion la de los *reporters* parisienses! Todo cuanto sobre Mad. Thiers se ha escrito carece absolutamente de fundamento; ni nadie sabe su fortuna, ni el palacio va á convertirse en museo, ni mademoiselle Dosne lo abandona, ni áun la familia íntima conoce aún el testamento. ¡Pobre Mad. Thiers! nunca olvidaré una caricatura (curiosísima hoy por haber sido recogida inmediatamente por la censura) publicada en Burdeos, á los pocos dias de haber sido proclamado M. Thiers Presidente del Poder ejecutivo de la República francesa: representaba el dibujo al matrimonio presidencial en la cama; Thiers, envuelta su cabeza con el tradicional gorro de dormir; Mad. Thiers, incorporada en el lecho, mirando á su marido con la sonrisa en los labios, pasándole el brazo por detras del cuello. La leyenda decia: *Adolphe, si nous fondions une dynastie!!* Imposible es expresar nada más arriesgado en lenguaje más pulcro.

***

Una idea que durante la presidencia del «Libertador del territorio» inició Mad. Tiers, y que las circunstancias impidieron entónces llevar á feliz término, se ha puesto en práctica estos dias. *L'Association des femmes du monde* ha abierto, en el núm. 36 del Boulevard Haussmann, un espacioso y elegante bazar, detras de cuyos mostradores se encontrarán, de tres á seis de la tarde, desempeñando el papel de hortera, á las damas más elegantes de la alta sociedad parisiense; la tienda se halla provista de todo género de mercancías, y todas ellas provienen de señoras de *clase*, que cuentan con su trabajo como único recurso para su subsistencia; *obreras vergonzosas*, á quienes la posicion, el nombre, los *prejugés* de casta perfectamente legítimos y respetables impiden vender á un almacen lo que *á hurtadillas* confeccionan para poder comer: pocas, rarísimas, acaso ninguna institucion benéfica de las conocidas hasta el dia sea más humanitaria, más eminentemente práctica que la de que me ocupo: que es más pobre el mendigo vergonzoso que el vergonzante; más digno de lástima el que *no puede pedir* que el que pordiosea; quien acepta una limosna ejerce un oficio; á quien, impidiéndole su posicion implorar la caridad, solicita trabajo y no lo encuentra, ¿qué remedio le queda para vivir sin mancillar su honra? A llenar este vacío, hijo, á mi sentir, de la imperfecta organizacion de la educacion en la alta sociedad, tiende la *Association des femmes du monde*. De hoy más, la *gente decente venida á ménos* podrá sin sonrojarse trabajar y remitir al bazar sus labores, contando de antemano con su pronta realizacion: realizacion tanto más ventajosa, cuanto que las aristocráticas *tenderas* encargadas de ella tienen segura parroquia entre sus propias relaciones.

Ningun país más propicio que el nuestro á la instalacion de una Sociedad análoga. Madrid es un pueblo de cesantes, de pobres de levita, de pensionistas con más necesidad que haber. ¡Cuántas y cuántas familias numerosas no viven con una mísera viudedad! ¡Qué apuros, que tormentos, qué miseria oculta no deben sufrir tantas y tantas *excelentísimas señoras!* ¿Por qué las estrellas del mundo elegante, las que dirigen *el todo Madrid*, que se divierte, gasta y bulle, no imitan á sus compañeras en fausto y boato de orillas del Sena? La aguja de una huérfana sería más productiva que la cesantía de un consejero de Estado: más de una viuda de un ex-ministro, de un general, ganaria con su trabajo doble de lo que el Estado tasa los servicios del que fué su compañero. Si mi indicacion hallára eco en ésa, dispuesto me encuentro á remitir á esa Redaccion cuantos datos sean necesarios para la creacion de la *Asociacion de Señoras de la Sociedad* en Madrid.

***

La época de la inauguracion del bazar benéfico no ha podido ser más oportuna; en estos dias, Mercurio es el dios á la moda; grandes y pequeños le rinden culto; la temible locucion *étrennes* trae trastornado á todo Paris; la industria y el comercio hacen con ella su agosto, desde el cartero hasta la mitad legítima, aquél con su calendario, ésta con su más graciosa sonrisa; todos y todas á cuantos se ha saludado, servido, frecuentado, obligado, durante el año que termina, se creen con derecho á un regalo ó á una gratificacion. Flores ó dulces, libros ó juguetes, objetos de arte ó prendas de vestir, francos ó *luises*, segun la edad, el sexo, la condicion del destinatario, dejan exhausto el bolsillo del desgraciado mortal que quiere cumplir como bueno con sus obligaciones sociales. El *aguinaldo* de antaño, representado por un pavo, una anguila de mazapan, seis botellas de Jerez, una docena de cajas de turron de Jijona,

ó veinticuatro cartuchos de peladillas de Alcoy, pertenece, por desgracia, á la posteridad. La Noche-Buena en España, el 1.º de año en Francia, eran en tan benditos tiempos una fiesta íntima; fiesta, más que de familia, infantil; más que infantil, bucólica; hoy el aguinaldo, los *étrennes*, representan un capital; capital que la gente cauta y previsora economiza de antemano, por considerar estas semanas más caras que un semestre.

Hay en París establecimientos especiales para regalos de á fin de año, industrias que tan sólo viven los treinta dias que dura esta *fiebre de dádivas*, y desaparecen durante los otros once meses restantes. Los grandes almacenes de novedades, como el *Bon Marché* y el *Louvre*, triplican su personal, y calculan en 95 por 100 el aumento de la venta; el *Louvre* ha vendido en diez y ocho horas por la fabulosa suma de 1.428.407 francos 35 cénts.; en dicha hiperbólica cantidad entra la *sedería* por 600.000 francos; los abrigos de señora, por 93.000 francos; en el mismo dia han penetrado en dicho establecimiento más de 67.000 personas (1).

Estas cifras pueden dar una idea de lo que representa la cortesía mutua en la sociedad moderna. Una de las industrias que más beneficios sacan de la *regalofobia* es la librería; los editores luchan entre sí para ofrecer al público las obras de los autores en boga: viajes, Historia, biografías de hombres célebres, novelas, cuentos ilustrados, Geografía, Astronomía, Física, todo sale á luz; y en los escaparates de los libreros se ven, en *pêle mêle* discordante, los nombres de Guizot y Gavarni, de Thiers y Proudhon, de Dumas y Flammarion; al lado de Voltaire se encuentra Zola; junto á Balzac, Montaigne; los *Sermones* de Lacordaire tienen por vecinos *Les Grandes dames*, *Les Courtisanes*, de Haussayc; los poemas de Hugo se confunden con los viajes á China del Padre Hue. Hasta ahora ningun libro nuevo merece los honores de la crítica; segun Calman Levy me participa, la obra que más se vende es la *Histoire de France racontée à mes petits enfants*, de Guizot, continuada por su hija Mme. de Witt, obra ilustrada con grabados magníficos, y que, por su estilo sencillo y conciso, y la exactitud y precision de la narracion, es considerada como el *chef d'œuvre* de cuantas historias de Francia se han publicado hasta el dia. Las primeras poesías de Víctor Hugo obtienen tambien grande éxito, así como *Les Emaux et Camées*, de Gautier, y el teatro completo de Dumas (hijo).

De libros extranjeros, las traducciones ilustradas de *Don Quijote*, *El Infierno del Dante*, y *Shakespeare*, se llevan la palma, siguiendo á las inmortales producciones de estos tres genios, tan distintos entre sí, una soberbia, admirable, edicion ilustrada del *Fausto* de Gœthe.

***

Y no se crea que sólo los letrados y los elegantes ven satisfecho su anhelo en esta época, cual ninguna nefanda para el bolsillo; la gente modesta, desde el *commis* hasta el proletario, halla ocasion y lugar propicio para mostrarse galante con sus allegados. Desde anteayer el boulevar está convertido en *kermesse* flamenca; de un lado y de otro de ese *lugar de cita del orbe*, dos hileras de barracas, tan primitivas en su construccion como los puestos de nuestras verbenas, dan al *centro de Europa* un aspecto de calle de aldea en dia de fiesta, que por su extrema originalidad es hasta poético: de ese campo de feria, patria de la pacotilla, reino del *doublé*, donde se encuentra de todo, y todo falso, desde los brillantes americanos hasta las pecheras de carton para camisas, brota todos los años una idea en forma de un juguete, de un *bibelot*, que se vende á cuarto, que se impone á París, que da la vuelta al mundo, que sirve de argumento á canciones populares, que es más tarde el solaz, el *clou* de los cafés-conciertos, que vale una fortuna á su dichoso inventor. La cuestion de Roma, representada por dos ganchos, que era preciso unir y separar; la cuestion de Oriente, la cuestion de la Pastora, el cri-cri, y mil chucherías más que no recuerdo, tomaron el vuelo en las covachuelas que describo; este año áun se ignora cuál será la reina de las novedades, mas ya se susurra que la industria popular aplicada á la política callejera ha ideado várias muestras de su ingenio crítico, que pasarán á la posteridad. La disolucion de las comunidades religiosas, la manifestacion insípida de Dulcigno, el rigor parlamentario de Gambetta con el diputado Baudry-d'Asson, van á ser, segun nos dicen, los temas favoritos de los industriales del *camelot*.

***

Si la manía del regalo en todas las formas toca al colmo de lo inverosímil, la moda de saludarse por el correo interior decrece por fortuna considerablemente, y digo por fortuna, porque tal innovacion en nuestras costumbres demuestra que la sociedad tiende á suprimir de su código de buena crianza una de las fórmulas de la cortesía, desprovista totalmente de elegancia, de gracia, de buen sentido. Nada más banal que hacerse representar por un pedazo de cartulina, y obligar por cinco céntimos al infeliz cartero á que cumpla con nuestros deberes sociales. Esta supresion de *urbanidad postal* se debe á los americanos, gente práctica por excelencia, que se valen de la plana de anuncios de los periódicos para felicitar las Pascuas á sus conocidos. Todo yankee que se respeta acude á la administracion del diario de que es suscritor, y hace insertar en él un anuncio concebido en estos términos: «M. X. saluda en este dia á sus parientes y amigos.»

En Stutgard se emplea otro procedimiento, que no deja de ser ingenioso. Todos los criados del *high life* de la capital de Wurtemberg se reunen á las doce el 1.º de Enero en una de las plazas de la ciudad, provistos de un paquete de tarjetas de sus amos y de un cesto de mimbres. Eligen entre ellos un heraldo de buena voz: se instala el elegido sobre un estrado, llama á unos tras otros á cuantos han acudido á la cita; al proclamar el nombre de la persona que se halla representada por su sirviente en tan curiosa reunion (que bien puede llamarse *bolsa de tarjetas*), cuantos se hallan presentes depositan en el canasto del fámulo las tarjetas de sus amos, y en media hora el *beau monde* de Stutgard ha satisfecho estrictamente á las obligaciones impuestas por la cortesía.

(1) Debo estos curiosos datos á la galantería proverbial del director del Louvre, Mr. Febre.

En París la medida es más radical: el Cuerpo diplomático y la gente que lleva la batuta en la sociedad han resuelto meramente suprimir desde este año el envío del insulso carton á sus conocidos. Medida que no dudo encontrará la aprobacion general, pues libra á todo sér sociable de una traba engorrosa.

***

Ninguna novedad teatral que merezca citarse; la fiebre política y la que produce el deseado aguinaldo han relegado al olvido, en la última quincena del año, toda produccion dramática.

El teatro de Brapeur, por no ser ménos que su émulo el de Variétés, ha dado una revista de Wolf y Toché, que, bajo el título de *Parfums de Paris*, es digno *pendant* de *Rataplam*, pieza heterogénea, de la que di cuenta en mi última carta. Mad. Edmund Adam ha afrontado con éxito la escena, permitiendo la representacion de su *Galatea*, para socorrer con el producto de la recaudacion á una Sociedad benéfica. No he de terminar mi exigua revista teatral sin cometer una indiscrecion, que me consta no será desmentida. En breve el público de París aplaudirá, en uno de los teatros más concurridos, el talento de compositor musical que distingue á M. de Beust, embajador de Austria en esta capital; no me es dable decir más sobre el éxito que espera al eminente diplomático.

Un espectáculo, único en su género, ha excitado la atencion del público y causado, en la noche del 24, un verdadero motin, una manifestacion monstruo, en la que han tomado parte más de 30.000 personas, que, apiñadas alrededor y frente al Grand Hotel, obstruian toda circulacion por el *Boulevard des Capucines*. Se trataba de la sesion definitiva entre los dos primeros jugadores de billar del mundo: el frances Vignaux y el americano Slosson.

La partida, que ha sido reñidísima, ha durado cuatro dias; Vignaux ha salido (aunque no sin protestas de sus adversarios) vencedor por 46 puntos; Slosson habia hecho 2.954, cuando el hábil jugador frances logró cerrar la partida apuntando en su cuadro la 3.000.ª carambola. La victoria, muy discutida, de Vignaux corrió como por encanto de la sala al patio del Grand Hotel, del patio al boulevard, y los que ansiosos esperaban el resultado de la contienda, al conocerle, prorumpieron en entusiastas gritos de «¡Viva Vignaux! ¡Viva la Francia!» Un forastero que hubiese pasado por los alrededores de la Opera en aquellos momentos, creido hubiera que asistia á una de las más grandes manifestaciones patrióticas de la época; el héroe de la *Noche-Buena* saludó desde el balcon del Grand Hotel á la muchedumbre, orgullosa de su habilidad, y recibió, al volver al salon, los plácemes del Presidente de la Repúblic. (M. Grévy es casi émulo de Vignaux, y pasa, por tanto, por ser uno de los primeros jugadores de billar de Europa) y de M. Gambetta, que en sitios reservados habian asistido á tan interesante sesion.

***

No lo fué tanto la celebrada en la Academia Francesa el 23 del actual, para dar posesion solemne del sillon que ha dejado vacante en la docta Asamblea M. Saint-René Tallandier á M. Maxime du Camp, célebre más por sus veleidades políticas que por sus producciones literarias. El discurso del ex-garibaldino, que se creia serviria de pretexto á una manifestacion reaccionaria, fué escuchado con glacial indiferencia por el distinguido y retrógrado auditorio que llenaba todas las localidades destinadas al público, y áun algunos sitiales de los graves académicos. El discurso de M. Du Camp no enseña ni cuenta nada; es el elogio obligado de su antecesor, elogio salpicado por alguna que otra alusion política más indiscreta que justa.

Contestó al novel «inmortal» el que de los 40 goza de mayores simpatías entre el bello sexo, el que es el *enfant gaté* de las damas, el suave, simpático, galante, M. Caro. Todo en él, desde su nombre (en italiano) hasta su estilo, es dulce, y ni áun en su acerada palinodia al recipendario se ha separado de su urbanidad intachable. Su discurso ha valido á M. Caro una gran ovacion; ovacion merecida, que, más que una disertacion pretenciosa, como suelen ser las respuestas académicas, ha sido una catilinaria discretísima, con la que, bajo frases corteses, ha triturado á su nuevo compañero, reprochándole su inconstancia en sus ideas, la ligereza y la falta de estilo en sus escritos, y tan malparado ha quedado el autor del prólogo de *chants modernes*, que cuando M. Caro terminó su respuesta, el público se preguntaba por qué quien tan poco vale ha logrado reunir los sufragios de los 40 infalibles para elevarle á la *inmortalidad*. La Academia, desde la entrada en ella del Duque de Aumale, es un teatro, un espectáculo público; cada recepcion da ocasion á las *cocodettes* de estrenar un nuevo traje, y los billetes para penetrar en el severo recinto son más solicitados que los de una *première* de Dumas ó Augier en el teatro Frances.

***

No ménos concurrida se ha hallado la Sala del tribunal de primera instancia del Sena en la mañana del juéves 23. Se iba á ver la causa intentada por Mme. de Kaulla á los periódicos que de ella se han ocupado. Si el fallo ha sido legalmente favorable á la esposa separada del coronel Jung, los considerandos en que el fiscal ha apoyado el requisitorio han debido hacer pensar á la famosa Baronesa que no en vano se juega con la honra de un hombre de bien; tratada de adúltera é intrigante en plena audiencia, madame de Kaulla ha obtenido ver á sus adversarios condenados, pero no ha conseguido rehabilitarse ante la opinion pública. La Baronesa de Kaulla seguirá siendo la genuina representacion de la Condesa Kasniky, tipo de *tripoteuse*, admirablemente cincelado por Sardou en su comedia *Dora*. Si la gente imparcial aplica á la Kaulla la sublime frase del Dante

Non raggionar di lor, ma guarda e passa,

en cambio acoge con fruicion el sesgo favorable que va tomando el resultado de la investigacion parlamentaria para descubrir los hechos imputados á M. de Cissey durante su Ministerio. El General (mis predicciones se confirman de un modo absoluto) saldrá con su honra intacta del incidente, y la Comision de la Cámara de Diputados que de dicha cuestion se ocupa, sólo podrá reprochar á M. de Cissey la galante indulgencia con que ha acogido las exigencias, no del todo legales, de una mujer tan seductora como ladina, tan liviana como hipócrita.

***

Si este género de hijas de Eva es la verdadera *filoxera* del sexo fuerte, y contra tan temible plaga no se ha hallado aún remedio, ni se encontrará miéntras la humanidad sienta y ame con más ardor que raciocinio; es decir, nunca; en cambio, un sabio frances, á fuerza de experiencias, ha logrado precaver á la higuera de la cochinilla, insecto que destruia á este árbol, que es uno de los manantiales de la riqueza agrícola de la Provenza. M. Gennadius ha observado el procedimiento empleado en Grecia por los cultivadores de la higuera para destruir el insecto conocido en Botánica por el nombre técnico de *ceroplaster rusci*, lo ha aplicado en el Mediodía de Francia, y el resultado ha sido satisfactorio. Como el cultivo del citado árbol es muy comun en nuestras provincias del Este y del Sud, creo pertinente dedicar á las experiencias de M. Gennadius algunas líneas de mi Quincena.

«Despues de la recoleccion, dice el sabio botanista, deben cortarse, quemarse y echar al mar todas las hojas y las ramas del árbol atacado. Con este sencillo procedimiento se llega, no tan sólo á disminuir el número de los parásitos, sino á hacer desaparecer gradualmente los insectos que hubiesen quedado cobijados bajo las ramas áun sanas.» Esta desaparicion espontánea de la cochinilla la atribuye M. Gennadius al derrame del jugo que gotea por las incisiones practicadas en el árbol. El árbol que ha sufrido la operacion que relato no ha vuelto á verse atacado del *ceroplaster rusci*; y si al año siguiente sus frutos han sido ménos numerosos, á los tres años ha vuelto á dar el mismo número de higos que ántes de ser víctima del famélico bicho. Que nuestros labradores de Valencia, Murcia, Aragon y Andalucía tengan presente, cuando la necesiten, la fácil receta del eminente zoólogo frances.

La Cámara de los Diputados tiene á su órden del dia, y discute en estos momentos, una de las leyes más importantes presentadas al Parlamento desde que la república es la forma legal de la gobernacion del Estado frances. Me refiero al proyecto de ley de Instruccion obligatoria. Monsieur Ferry, al defender su obra de los ataques del fogoso Obispo de Angers, ha relatado la historia de la Instruccion pública en Francia durante los últimos cincuenta años, y puesto de manifiesto los adelantos producidos por la aplicacion de los principios liberales á este ramo importantísimo de la constitucion interna de la nacion. El Presidente del Consejo ha basado su elocuente discurso en los siguientes datos estadísticos, que recopilo, y su sola enunciacion podrá servir para que los lectores de ese ilustrado periódico se hagan una idea del progreso creciente de la instruccion en este privilegiado país. De 1837 á 1877 el número de educandos inscritos en las escuelas elementales ha aumentado en la proporcion de 100 á 182; comparando esta cifra con la de la poblacion, que tambien ha crecido durante el propio período en proporcion análoga, resulta que el número de educandos se ha aumentado en 40 años en 70 por 100. El número de escuelas ha aumentado más rápidamente: su aumento se eleva á 75 por 100; el número de escuelas de niñas ha cuadruplicado, particularmente en los diez últimos años. El número de maestros de escuela, que era en 1837 de 38.000, ha llegado en 1877 á 80.000; es decir, 100 por 100 de aumento; y si se observa que en 1837 hay una proporcion de 11 maestros por 10.000 habitantes, se halla en 1877 más de 21 maestros por 10.000 almas. En 1837 habia 5.667 ayuntamientos desprovistos de escuelas; en 1877 sólo se contaban 312, y en 1879, 298. A pesar de resultados tan lisonjeros, el Ministro declara que, no siendo obligatoria la instruccion, hay en Francia una masa formidable de niños que no saben leer y escribir; masa que, segun la estadística de este año, asciende á 624.000, que representa el 15 por 100 de la juventud francesa privada de toda instruccion; fundado en estos datos, M. Ferry ha hecho el panegírico de la instruccion obligatoria, y terminado su notabilísimo discurso haciendo un paralelo entre los países en que rige la ley que propone y Francia; estadística curiosísima, en la que aparecen: Prusia, 11 por 100 de iletrados; Baviera, 1 por 100; Sajonia, 3 por 100; Baden, 4 por 100; Hamburgo y Bremen, 2 por 100; Luxemburgo, 7 por 100; Suiza, 3 por 100, así como Suecia, Noruega y Dinamarca; Francia, sin instruccion obligatoria, cuenta con un 15 por 100 de niños que no saben ni leer ni escribir; segun el Presidente del Consejo, si el proyecto presentado al Parlamento merece su aprobacion, la República francesa seguirá el movimiento intelectual que acusan los países vecinos, y en breve plazo se pondrá al frente de ellas. El proyecto de ley en su totalidad ha sido aprobado por 356 votos contra 122, decidiendo la Cámara que pasará á la discusion por artículos. Por esta votacion se deduce la gran mayoría que obtendrá la ley presentada por el Gabinete, y es seguro que el Senado ratificará la aprobacion de la Cámara de Diputados.

En mi próxima carta me ocuparé detenidamente de la administracion de los hospicios de París, cumpliendo de este modo mi promesa de poner en conocimiento de los suscritores de LA ILUSTRACION la organizacion de los diferentes servicios que dependen de este Consejo municipal.

Réstame hoy saludar á los que me honran leyéndome, terminando, á su respeto, mi ya larga epístola con la frase cortés que cien millones de bocas inglesas de ambos con-



UN ANTICUARIO EN GRANA



A... (CUADRO DE M. PÍO JORIS.)

tinentes pronunciarán el 1.° de año : *Happy new year!* ¡ Feliz año nuevo !

P. DE PRAT.

EL MAESTRAZGO

EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

La Jana es un pueblecito de la provincia de Castellon, atravesado por la carretera que conduce de Vinaroz á Morella. Al Norte de dicho pueblo, y como á unos seis kilómetros, terminan los depósitos del gran llano mioceno y comienzan las primeras estribaciones de la *Muela de Chert*, de esa alta meseta que viene á ser por este lado el primer escalon de la inmensa mole montañosa que se extiende por todo el Alto Maestrazgo é invade parte de las provincias de Tarragona y Teruel. De dos grupos principales consta el expresado monte: la Muela propiamente dicha, que es la más elevada, y en cuya vertiente SO. se halla situado el pueblo de Chert, y la *Mola murada*, así llamada en el lenguaje local, y que no es sino una continuacion de la primera hácia su lado occidental. Su constitucion geológica comprende los tres horizontes superiores que he establecido en el piso tenéncico, terminándose por arriba con una potente capa de caliza dura y compacta, materialmente cuajada de restos de *Requienia Lonsdalei*, y cuyo espesor varía entre 25 y 50 metros.

Los bordes de este banco son escarpes de considerable altura, exceptuando escasos puntos, por donde es accesible, aunque no sin trabajo, la meseta superior. Una vez llegado á ella, el observador descubre uno de los más bellos panoramas del país. La dilatada llanura que en otro tiempo fué fondo de las aguas miocenas; las dislocaciones, denudaciones y roturas que en vasta escala ofrecen las montañas; la naturaleza y el relieve del terreno, todo se presenta, como en síntesis demostrativa, acusando, con el lenguaje persuasivo de los hechos, los grandiosos acontecimientos de que ha sido teatro esta parte de la Península durante la época miocena.

El suelo de la meseta se presenta en algunos puntos muy resquebrajado, y debió servir de asiento en otro tiempo á bosque de pinos, como se ven aún en las montañas del contorno, constituidas por la misma roca; en otros puntos se halla apénas alterado, pues la caliza es tan dura á la accion destructiva de los agentes de erosion y de denudacion, que á pesar de los millones de siglos de que data su conversion en tierra firme, al final de la época tenéncica, no ha llegado á formarse á sus expensas más que una cantidad insignificante de tierra vegetal, en la que crecen raquíticos representantes del romero y del tomillo; de suerte que ni áun los rebaños de los cortijos contiguos, que suelen llegar hasta una fuente situada á corta distancia, suben hasta aquel sitio árido y desierto sino en raras ocasiones. Diríase que la imágen del páramo encuentra allí su expresion más acabada.

Nada hay allí que pueda llamar la atencion del excursionista indiferente á la investigacion y al estudio, porque ¿qué ha de significar para él un monton longitudinal de piedras ennegrecidas por la mano del tiempo, y dispuestas, al parecer, sin órden alguno desde un extremo á otro de la *Mola murada?* Pues precisamente lo que esas piedras significan, y lo que con ellas se relaciona, va á constituir el objeto culminante de la presente reseña.

Hacía tiempo que ese monton de piedras, visible desde La Jana, habia llamado la atencion de su ilustrado párroco D. Ambrosio Sanz, virtuoso sacerdote, que aunque no se ha dedicado al estudio de las ciencias, porque no ha conocido sino muy tarde la importancia de estos conocimientos, efecto de la escasa instruccion científica que se da todavía en casi todos los seminarios de España (1), manifiesta, no obstante, á la Geología y á sus altas enseñanzas una admiracion digna de aplauso, y hace por ellas celosa y activa propaganda entre sus colegas. El nombre de *Mola murada* avivó más su deseo de conocer *de visu* el terreno, sospechando que pudiera tratarse de un verdadero muro ó márgen de orígen desconocido, y decidióse al fin á emprender un viaje de exploracion.

Apénas realizada esta visita, me comunicó sus impresiones; y pareciéndome que los resultados no podian ser más interesantes, resolví personarme sin pérdida de tiempo en el lugar del descubrimiento. Así lo hice, y lo primero que se presentó á mi vista fué el extenso muro que corre trasversalmente de un lado á otro de la pequeña Muela, aislando toda su porcion oriental de la region más baja y de la Muela mayor, y dejando cerrado de este modo un recinto que en su borde Norte y Este se halla defendido por el precipicio natural de la meseta, y por el antedicho muro en lo restante de su circuito. Procedí á medir la altura sobre el nivel del mar, levantar un cróquis y sacar dibujos de lo más notable. La primera, deducida de observaciones hipsométricas, he encontrado ser de 734 metros. El segundo está representado en la fig. 1.ª, y la vista del muro, por el lado exterior, en la 2.ª, que lo deja ver en lo alto de la pendiente,

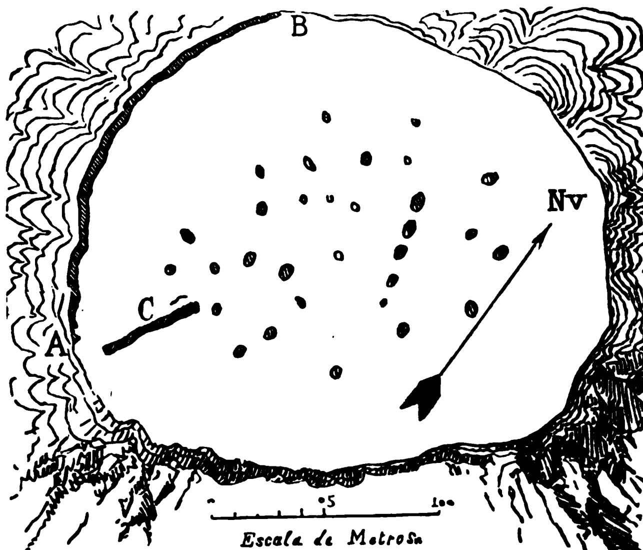


Fig. 1.ª—Cróquis del recinto prehistórico de la Muela de Chert.

mostrando al mismo tiempo el principio del precipicio por uno y otro extremo.

Como lo indica la fig. 1.ª, el murallon AB forma una curva y tiene una longitud de 250 metros. Está fabricado con piedras sueltas colocadas de plano, las cuales han debido ser traidas, en su mayor parte, de las laderas del monte, en donde abundan los derrumbamientos, pues segun dejo expresado, el suelo sobre que se halla construido no ha podido proporcionar tantos materiales. Termina al Mediodía ántes

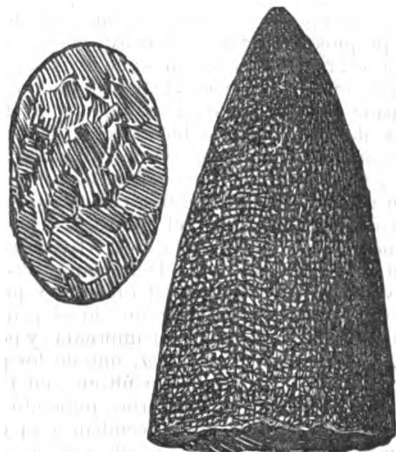


Fig. 3.ª—Punta de lanza de piedra.

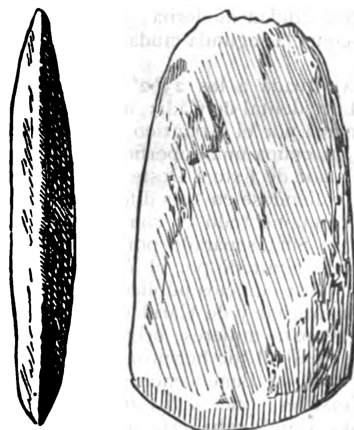


Fig. 4.ª—Hachas de piedra.

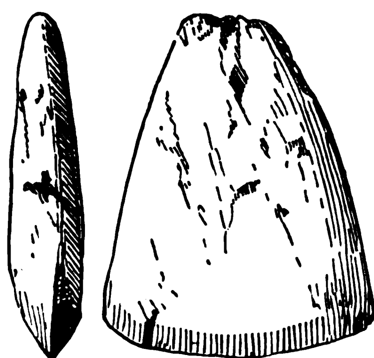


Fig. 5.ª—Hachas de piedra.

de llegar al escarpe, lo cual indica la existencia de una abertura ó puerta que daba acceso al recinto; y su ancho, en la base, es de unos 5 metros, algo mayor que la que tendria en su primitivo estado, á causa de las piedras que se han ido desprendiendo desde la parte superior, cuya altura actual varía de 2 á 3 metros. Calculo que la cantidad de piedra acumulada no baja de mil ochocientos metros cúbicos.

Descúbrense dentro del recinto un pequeño muro C, y restos de cimientos, formados de piedras simplemente clavadas en tierra, que debieron pertenecer á toscas viviendas. El número de éstas se eleva á más de treinta, pues hay algunas en que los cimientos han desaparecido, y no es fácil deslindar la superficie del emplazamiento, que sólo se marca por una pequeña excavacion. Todas son de forma oval, variando algun tanto en sus dimensiones: en las más grandes el eje mayor de la elipse mide seis metros, y el menor tres, miéntras que en las más pequeñas el eje mayor mide tan sólo dos metros. Ningun plan de orientacion parece haber presidido á su construccion, ora se las considere por grupos, ora aisladamente, pues si bien hay uno de aquéllos en que se encuentran alineadas en una direccion que casi coincide con la meridiana, débese más bien á los accidentes del suelo, que allí se presenta con pequeñas depresiones en el mismo sentido.

Deshecho el murallon por partes en un espacio total de 6 á 10 metros, con el objeto de saber si encerraba algo de interesante, han aparecido en su base numerosos huesos, casi todos en muy mal estado, á causa de no haber sido enterrados á bastante profundidad. Entre los mejor conservados figuran algunos pedazos de tarso y de tibia, una vértebra, y molares de cabra, perro, caballo y corzo. Fuera del recinto se han encontrado diversos instrumentos de piedra, tales como las hachas que he dibujado de frente y de lado en las figuras 4 y 5, y la punta de lanza, vista de frente y en córte, en la figura 3. Las dos primeras son de sílex blanquecino con vetas rojizas; la segunda, de diorita negruzca. Estas hachas son muy abundantes en el país.

Inútil parece consignar que acerca de semejantes construcciones no se conserva tradicion alguna, dado que nada tienen de comun, ni por su naturaleza, ni por sus condiciones, que podriamos fundadamente llamar estratégicas, con las obras que en el Maestrazgo subsisten todavía del tiempo de la dominacion sarracena, ni con las de la romana, en cuyas edificaciones presidia bien distinto plan, debiéndose, por consiguiente, buscar el orígen de aquéllas en época mucho más remota.

No es difícil encontrarlo estudiando la marcha y el modo de ser de las primitivas sociedades durante los tiempos de la piedra pulimentada. Desde luégo no puede ménos de sorprender la similitud de circunstancias que concurren entre las construcciones de que se trata y los *recintos defensivos* de la América del Norte. En la region central de los Estados-Unidos ocupan estos recintos fuertes posiciones naturales, citándose entre los más notables el de Bourneville. Hállase construido sobre una colina aislada, de más de 400 piés de elevacion, con sus lados escarpados, y en diversos puntos completamente inaccesibles. Las defensas consisten en un muro de piedra que circuye á la colina un poco más abajo de la cima. En los sitios en que mejor se conserva tiene de 15 á 20 piés de ancho, y de 3 á 4 piés de altura, lo cual denota que en su primer estado la altura vendria á ser de 8 piés, con otro tanto de base. En el interior de algunos de estos recintos existen muchos ánulos ó círculos de piedras, que son los cimientos de antiquísimas viviendas; habiéndose observado que junto á las mismas, ó muy cerca de ellas, existe siempre alguna fuente natural. El estudio de estos monumentos de las antiguas tribus americanas conduce á concluir que datan de unos tres mil años.

Es imposible dejar de descubrir entre estas defensas y las de nuestro territorio una notable analogía. Naturaleza de las construcciones, posicion inexpugnable de recinto, forma de las viviendas interiores, existencia del agua en sus inmediaciones, todo se auna para demostrar la semejanza de plan que en unas y otras ha debido intervenir. Por lo que concierne á la antigüedad de la nuestra, no cabe duda que ha de ser muy superior á las del Nuevo Mundo, toda vez que aquélla pertenece á la edad de la piedra pulimentada, como lo acusa la presencia de las hachas. Conviene añadir, para mayor ilustracion de lo que precede, dos hechos que no carecen de importancia, á saber : la presencia de restos de corzo, rumiante desaparecido de tiempo inmemorial en el país, y las particularidades que ofrece la marcha general de las primitivas tribus, que, partiendo del extremo Oriente, se han diseminado sobre toda la tierra; de donde resulta que una misma fase del progreso humano debe ser tanto más reciente cuanto más léjos de los centros asiáticos de dispersion se haya manifestado. Si, pues, los aborígenes de nuestro país,

(1) El primer seminario en que ha sido establecida una cátedra de Geología es el de Barcelona, siendo obispo el Excmo. é Ilmo. señor D. Joaquin Lluch. Tengo entendido que el de la Seo de Urgel va á seguir el ejemplo. ¡ Plúguiese al cielo que este progreso fuese pronto introducido en todos los centros de instruccion religiosa!

por razon de su proximidad relativa á aquellos centros, han atravesado las fases de su historia con anterioridad á los de regiones más distantes, como la América, es evidente que una misma manifestacion debe ser más antigua en las comarcas del Viejo Mundo que en las del Nuevo. Es así que las edificaciones de la Muela se relacionan con las edades neolíticas; luego su gran antigüedad resalta más todavía. Debe deducirse, ademas, que la forma de estas construcciones arranca en la edad de la piedra pulimentada y se ha continuado sobre la tierra hasta una época que se da la mano con la histórica. El hecho de encerrar restos de animales el muro de la Muela, y los del nuevo continente no, prueba que en las primitivas emigraciones de los pueblos se iban modificando algunas de sus costumbres, como sucede siempre que el tiempo y el espacio dejan sentir su poderosa influencia.

Con estos datos fácil es formarse idea del género de vida de los antiguos habitantes del Maestrazgo, máxime si se tiene en consideracion la luz que acerca de un género análogo arroja el estudio de las costumbres de los salvajes modernos, como, por ejemplo, los esquimales y los de la Oceanía, muchos de los cuales se hallan en plena edad de piedra pulimentada ó conocen apénas los metales, sirviéndose de instrumentos completamente idénticos á los que empleaba el hombre prehistórico de Europa. En la Muela de Chert un pueblo bastante numeroso fijó su residencia durante un largo trascurso, pues la obra defensiva excluye la posibilidad de tribus nómadas. No es dado determinar á qué objeto obedeció el enterramiento de animales debajo del murallon, á no ser el de sacrificarlos en holocausto ántes de proceder á la fundacion de las viviendas y á la obra de fortificacion del recinto; costumbre que pudiera encontrar puntos de semejanza con otras más ó ménos cruentas que los salvajes contemporáneos conservan todavía. El rigor del clima en invierno, sobre todo á causa de los vientos helados del Norte, que en aquellas alturas soplan con extrema violencia, se halló un tanto mitigado por los bosques á la sazon existentes; pero, así y todo, el frio debió ser intenso, y pareceria á primera vista extraño que el hombre hubiese elegido para su residencia un lugar tan desapacible, si, por una parte, la necesidad de buscar puntos fácilmente defendidos no estuviera tan manifiesta; y por otra, ejemplos análogos no nos enseñasen que otros pueblos de las mismas épocas vivian del propio modo en parajes frios, al abrigo de simples resguardos naturales.

La primera vez que la noticia del descubrimiento hecho sobre la Muela de Chert corrió por el Maestrazgo despertó, como era natural, la admiracion y la curiosidad de muchos, y lo que sería muy poco natural, si no se tratase de un país tan atrasado como el nuestro, la hilaridad de no pocos; hasta tengo entendido que al corresponsal de un diario que se publica en una capital no lejana sirvió la noticia de asunto para algun párrafo humorístico. Bien léjos estarian, por cierto, de sospechar los que reian que hubiesen vivido en pleno salvajismo sus antepasados, admitido que, como parece lógico inferir, los actuales moradores han de ser en gran parte descendientes por línea directa de los antiguos. Cito estos detalles como muestra del estado en que se encuentra la instruccion en nuestra patria; estado contra el cual vengo haciendo en estas columnas una cruzada incesante, poniendo de relieve las causas que lo motivan y deplorando que no llame la atencion tanto como fuera de desear, sobre todo de la prensa, que sería un poderoso resorte para conseguir el resultado. Es innegable que, si no se aplica pronto y eficaz remedio, con un sistema racional, sencillo y práctico, que se halle á la altura de las necesidades de la época, España irá quedando, de cada vez más, aislada del concierto científico europeo.

JOSÉ J. LANDERER.

LA CIUDAD DE MATANZAS,

EN LA ISLA DE CUBA.



EL valle de San Juan, donde está situada la ciudad de Matanzas, confina en su mayor rádio con las lomas de Cabezas y serranías de Seiba Mocha y el Aguacate, teniendo una extension de 5 á 6 leguas en su parte más ancha.

Encuéntranse en su centro los pueblos de Seiba Mocha y San Agustin, el caserío de Benavides, y valiosos ingenios, potreros y otras fincas de cultivo menor, fertilizadas por los rios llamados San Juan, San Agustin y Cañas, unidos estos dos últimos por una catarata de cinco metros de caida, que afluye al San Juan para desaguar en la bahía de Matanzas.

Junto al mar, y entre los rios Yumuri y el San Juan, existia, cuando acaeció el descubrimiento de esta isla, un pequeño caserío de indios, denominado *Yucayo*, del cual no se tuvo conocimiento hasta el año 1503, en que los indios ahogaron á 30 españoles náufragos que intentaron pasar la bahía con direccion á Baracoa; quince años despues, en 1518, el célebre Cristóbal de Olid practicó un reconocimiento jurisdiccional y se posesionó de mucha parte de las riberas del San Juan; andando el tiempo, hácia los años de 1607 á 1628, hiciéronse algunos repartos de tierras y se fomentaron fincas y criaderos de reses, con objeto de surtir de carne á las flotillas que pasaban de Méjico á España, y por tal motivo se designó á la mayor de aquellas haciendas con el nombre de *Matanzas*, así como tambien al rio (llamado despues de San Juan), ó bien en recuerdo de la *matanza* de los 30 náufragos que se verificó en la bahía. Tambien se la llegó á titular *Segunda Nápoles*, por el parecido topográfico que guarda con esta ciudad de Italia.

Merced al tráfico que hacian los buques procedentes de la Península y Méjico, tomaron incremento el pueblecillo indio y las haciendas que le rodeaban, viéndose aquél invadido repetidas veces por los piratas que recorrian las Antillas, y despoblado; mas el Sr. D. Cárlos II, rey de España entónces, prevenido por el maestre de campo D. Juan Fernandez de Córdova, ordenó en 25 de Setiembre de 1690 que se poblase nuevamente con treinta familias traidas de las islas Canarias, si bien esta disposicion no tuvo cumplimiento hasta el 10 de Octubre de 1693, en que se reunieron en este lugar el maestre de campo D. Severiano Manzaneda y Salinas, el contador D. Bartolomé de Arriola, el tesorero D. Juan de Arnate, el obispo D. Diego Evelino de Compostela y el escribano y agrimensor D. Juan de Uribe y Ozela, quienes empezaron la delineacion de la futura ciudad por la plaza de la Vigía, titulada de Armas, donde se erigió un fortin, partiendo de éste las calles del Rio, del Medio y del Manglar, que fueron las tres primeras; señalóse el lugar que debia ocupar la iglesia, poniéndose la primera señal el dia 11; el 13 señaló el rádio de la fortificacion del Vigía; el 14 se echaron los cimientos de una ermita, titulada de San Sebastian; el 15 se delinearon las manzanas de las calles abiertas, y el 16 y 17 se deslindaron cuatro caballerías de tierra, señaladas para el ensanche de la poblacion.

Los treinta primeros pobladores, á los cuales se cedió un solar en poblado y una caballería de tierra de cultivo, fueron: Jacinto Gonzalez, Miguel Alfonso de Armas, Angel Perez, Salvador Perez, Diego García de Oramas, Miguel Perez Mallea, Luis Perez, Juan Gonzalez Bello, Blasina de Goyas, Sebastian Rodriguez, Juan Dominguez, Estéban Torres, Matías Laguna, Juan Rivero, Domingo Alfonso Ruiz, Domingo Rodriguez, Pedro Fernandez Guerrero, Andres Diaz Baltasar, Simon Diaz, Gaspar de los Reyes, Julian Gonzalez, Francisco Martin Jimenez, Simon Gonzalez, Andres Hernandez Barroso, Pedro Hernandez, Baltasar Gonzalez, Pedro Perez, Ubaldo Perez, Salvador Alvarez y Felipe de Boza.

Formada la base de la nueva poblacion, se celebró en 1694 la primera Junta de vecinos que debian componer el ayuntamiento; en 1717 se instaló una factoría para el estanco del tabaco; en 1724 se creó en el Ayuntamiento la mayordomía de propios; en 1726 se demarcó la jurisdiccion municipal en un rádio de seis leguas; en 1735 se creó una alcaldía mayor; en 1748 se echó el primer puente sobre el rio San Juan; en 1741 se estableció una sucursal de la Real Compañía de Comercio, establecida en la Habana; en 1764 se organizó el primer escuadron de Milicias disciplinadas; en 1775 se instaló el primer colegio de instruccion primaria; en 1781 se nombró el primer cirujano titular; en 1795 se abrió al tráfico extranjero el puerto, y la poblacion tenía en aquella época diez y seis calles y tres plazas; en 1802 vinieron emigradas de Santo Domingo várias familias, contribuyendo en gran manera al aumento y prosperidad del nuevo pueblo; en 1805 se instaló el primer abogado; en 1814 se estableció la primer imprenta, y poco despues apareció el periódico *El Patriota*, uno de los primeros que se publicaron en la isla; y por último, en 1815 se declaró á Matanzas tenencia de Gobierno, teniendo entónces 5.000 habitantes, que en 1827 ascendian á 14.341, en 1841 llegaban á 18.991, y en 1857 pasaban de 23.923. Hoy cuenta con más de 50.000, alojados en unas 9.000 casas, delineadas por 105 calles y ocho plazas, y es, por su aspecto, una linda ciudad moderna, y por su prosperidad se la considera como la segunda ciudad comercial de la isla de Cuba.

Matanzas está situada á los 23° 2' 30" latitud, y á los 75° 15' longitud occidental de Cádiz, al fondo de una espaciosa bahía formada por el Atlántico, á la entrada del canal de Bahama, y ocupa una superficie de 3.360 varas de Norte á Sur, y 3.200 de Este á Oeste, que es la direccion de sus calles, dividiéndose en tres diferentes grupos: Matanzas, el que compone todo el conjunto en su centro; Pueblo Nuevo, al Sur, separado por el rio San Juan, y Versálles, al Norte, limitado por el Yumurí y la bahía.

Hay en esta ciudad edificios públicos bastante notables, como el Hospital Militar y de Caridad, abierto en 1838, y el de San Nicolas, para mujeres, erigido en 1848; el asilo de San Vicente de Paul, de hermosa planta, aunque sin concluir, y la Casa de Beneficencia; el cuartel de Santa Cristina, en Versálles, que ocupa un paralelógramo de 100 varas de lado, y el de caballería en Pueblo Nuevo, que puede dar alojamiento á una fuerza de 1.500 á 2.000 hombres.

La iglesia parroquial, nuevamente reedificada, y la de Versálles, de nueva planta, erigida á expensas de la señora Santa Cruz de Oviedo, son bastante espaciosas; el Palacio de Gobierno ocupa toda la parte oriental de la plaza de Armas, y en él, ademas de residir el gobernador civil, se hallan instaladas las oficinas de la Diputacion provincial, las del Municipio, la secretaría política, la comandancia de Estado Mayor, el gabinete de Telégrafos y la escribanía de Gobierno; el teatro Estéban, hermosa construccion en el centro de la plaza de la Vigía, está considerado como uno de los mejores de la isla por su aspecto y valor arquitectónico; la casa donde está la sucursal del Banco Español de la Habana presenta un golpe de vista agradable; la Aduana, frente al teatro Estéban, que tiene todas las dependencias necesarias para el mejor servicio, ofrece un aspecto grave, y revela exactamente el gusto arquitectónico de mediados del siglo pasado.

En cambio, los edificios particulares son ligeros, aunque algunos descuellan por su elevacion, como las ferreterías de Labayen y de Dea, que tienen tres pisos sobre el subsuelo; los almacenes de Miels de Torriente y los de Castañer, situados en la orilla del rio San Juan, cruzados por vías férreas anexas á los tres ferro-carriles que entroncan en esta ciudad, encierran en sí un emporio de riqueza durante la zafra, por ser centros de depósito mercantil, de donde se trasbordan en lanchas, con destino á la exportacion, los azúcares del país; la Estacion del ferro-carril de Sabanilla es un vasto paralelógramo, adecuado al objeto, y encierra en sus muros todas sus oficinas y talleres; el hotel *El Leon de Oro* está formado de tres cuerpos sobre el subsuelo, con localidades espaciosas; el edificio donde se halla situado el café de la Diana, al Oeste de la plaza de Armas, tambien tiene tres pisos y es elegante y esbelto.

Pero las casas particulares, en su gran mayoría, son de planta baja, y su arquitectura presenta mucha semejanza con la morisca, aunque muy modificada hácia los hábitos del país: entre ellas, las que más sobresalen, adaptadas al gusto europeo, son: la de D. Fabian García, la del doctor Santo, la de Torriente y la de D. Anselmo García, con su pequeño parque al estilo inglés; y entre las quintas de recreo, debemos mencionar las de la Cumbre y las de Simpson, porque gozan de la mejor vista y ventilacion que pueda apetecerse, descollando la de los Sres. Diaz, García, Milian, Torres, Cardenal y Hernandez.

Las fortalezas que defienden el puerto son: el baluarte de San Severiano, al final del paseo de Versálles y al Norte de la bahía, erigido en 1694; el de Peñas Altas, en la costa Sur, edificado en 1740, y el del Morrillo, á la entrada del rio Canimar, construido en 1780.

Las calles que cruzan la poblacion de N. á S. y de E. á O. son anchas, y tan rectas, que se ve todo su trayecto; intercaladas se hallan las plazas, siendo la de Armas, frente al Palacio, la más espaciosa, en la cual se forma el paseo durante las noches, al estilo de la plaza de San Antonio, en Cádiz, y la plaza Nueva, en Sevilla; las calzadas exteriores, como paseos vecinales, son igualmente espaciosas, con anchas aceras y árboles en sus orillas.

En cuanto á los alrededores de Matanzas, presentan hermosa perspectiva desde las elevadas colinas de la Cumbre, hácia el Valle de Yumurí y la costa del Atlántico, y las alturas de Simpson con vista hácia la ciudad y el valle de Yumurí, en forma panorámica, así como las de Belismelis, abarcando toda la poblacion en su conjunto más pintoresco.

Matanzas, como ya hemos dicho, es la capital de la provincia, y está dividida en los distritos judiciales de Matanzas, Cárdenas, Alfonso XII y Colon, formando un total de 238.185 habitantes.

En esta hermosa ciudad ha de efectuarse la Exposicion regional, á fines de Enero próximo, y en describirla detalladamente nos ocuparémos en otro artículo.

L. S.

Matanzas, 4 de Diciembre.

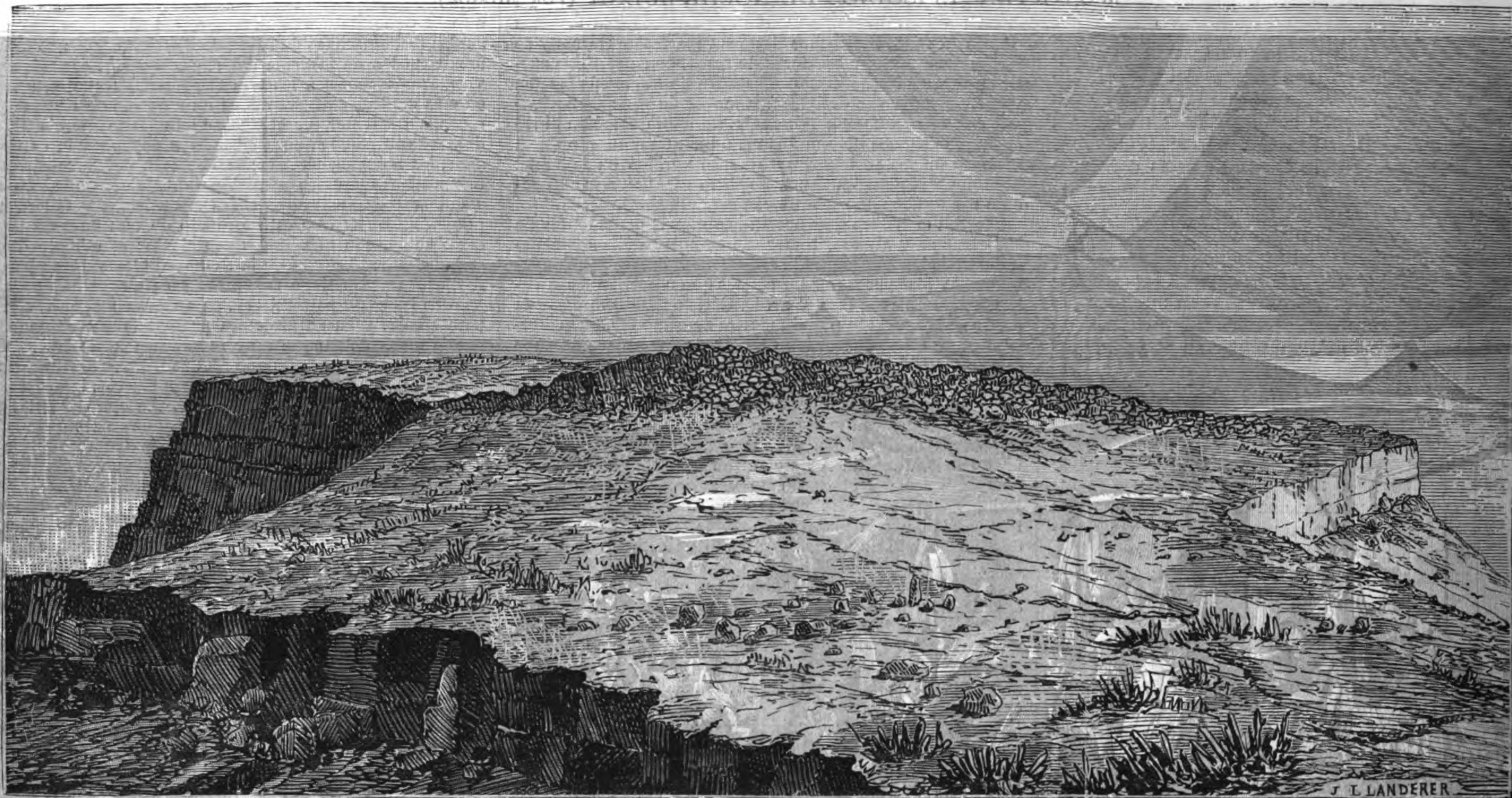
EL MONASTERIO DE SANTA PAULA.

(SEVILLA.)

GRANDIOSO espectáculo el que se ofrece á nuestros ojos al estudiar el cuadro que presenta España desde los últimos años de la décimaquinta centuria!

El impulso que á la benéfica sombra de los egregios monarcas adquieren las artes y las letras; el desenvolvimiento que empieza á realizarse, merced á los poderosos estímulos que por doquiera halla la inteligencia; la atmósfera de gloria que nos rodea, y el entusiasmo arrebatador que arde dentro de todos los pechos, claramente nos anuncian los brillantes albores del Renacimiento. Todo entónces parece animado por un aliento vivificador: una falange de insignes artistas se extiende por los ámbitos de la Península; caen por tierra las enhiestas montañas para levantarse de nuevo y ascender hasta el cielo, convertidos sus sillares en aéreas y ligerísimas agujas, en flechas y pináculos, y á todas partes que la vista asombrada se dirige, ve alzarse palacios, aulas y templos, en cuyos ornamentados y floridos muros se muestran los inmortales nombres de Juan Guas, Pedro del Rincon, Enrique de Arfe y Juan Frances. No fué Sevilla de las poblaciones que ménos experimentaron los grandes efectos del movimiento intelectual de que venimos hablando. Los Reyes Católicos la escogieron várias veces por asiento; al presente existen considerables restos de la casa-apeadero de la ilustre D.ª Isabel; el alcázar del Rey justiciero á ellos debió señaladas obras de reparacion, y por último, en sus tiempos construyóse el notabilísimo monasterio de religiosas jerónimas de Santa Paula.

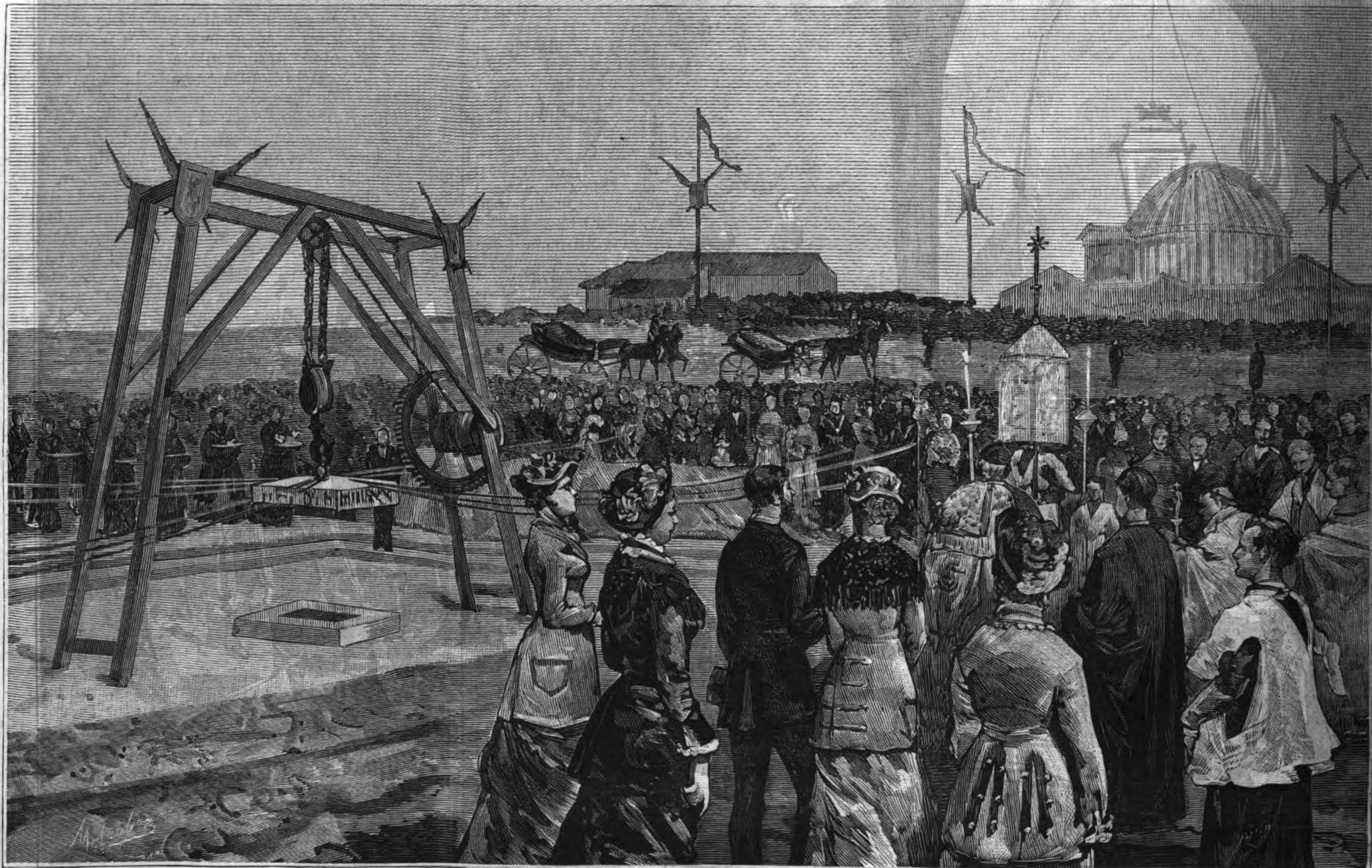
Importante es, á no dudarlo, el estudio completo de este monumento; nosotros tratarémos más especialmente de su famosa portada, pues pocas obras de tan señalado valor se conservan al presente en España. Tres elementos de artes distintos se notan á primera vista: el ojival, plateresco y árabe. Los lineamientos principales pertenecen al primero; su ornamentacion al segundo, y las fajas horizontales de ladrillo agramilado que forman el muro son vivo ejemplo de la tradicion artística arábigo-española. Difícil es que pueda presentarse otro modelo cuya combinacion, tan correcta y peregrina, compita al mismo tiempo con la riqueza y brillantez del color:



EL MAESTRAZGO EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS.— FIG. 2.ª : VISTA EXTERIOR DEL RECINTO DEL MURO DE LA MUELA DE CHERT.

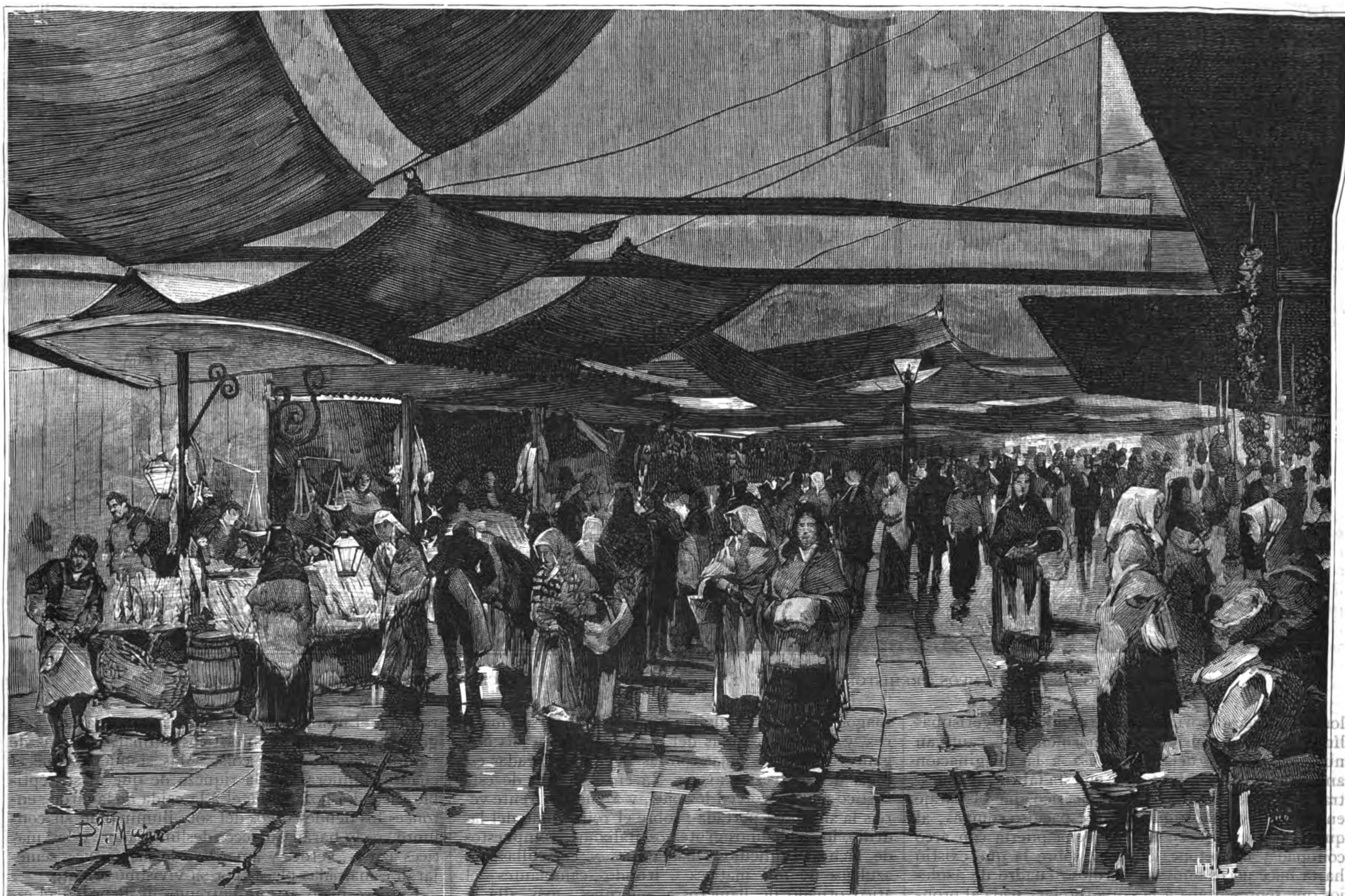
los cromáticos exornos, sus atrevidas y ligerísimas líneas, sus mil primorosos pormenores, cautivan nuestro ánimo y dejan suspensa á la imaginacion ante el singular conjunto que en esta fábrica se muestra. Nada más sencillo ni más poético que el paraje en que se levanta. Figuraos un espacioso compas, al que sirve de ingreso una pequeña puerta con arco conopial y baquetones ojivales, sobre la que existió hasta hace pocos años un hermoso cuadro de azulejos que representaba á la santa tutelar: nada al pronto os llama la atencion; en aquel vasto ámbito se ve plantado algo semejante á un jardin: junto á los altos y amarillos girasoles algunos escuetos cipreses, por cuyos oscuros troncos trepan las enredaderas de campanillas purpúreas y blancas; las ortigas y jaramagos crecen al pié de los rosales de diversos matices, y las verdes cañas del maíz confunden sus elegantes y flexibles hojas con las ligeras y doradas espigas de la silvestre avena. Ya en el centro de este rústico pensil, volved los ojos, y á vuestro frente veréis la suntuosa portada: sobre el rojizo tono del ladrillo, los bellísimos grutescos italianos, compuestos de bichas, caulículos, mascarones y cartelillas, los azulejos de mil matices é irisados cambiantes, el ático ornado de flameros y querubes, más allá la torrecilla octogonal que da acceso á la parte superior del ábside, interrumpidos sus muros por ventanas semejantes á estrechas y prolongadas aspilleras, festoneadas de policromos azulejos, y por último, el ábside con sus tres estribos, sus elegantes ojivas, que rompen el muro, y sus negruzcos imbornales ó gárgolas representando fantásticos animales de alas de vampiro y bifurcadas colas. Mas si quereis que el cuadro adquiera toda la riqueza de que es susceptible, llegad á gozaros de él á la caida de la tarde: entónces los débiles rayos del sol, iluminando su conjunto, os lo harán aparecer deslumbrador, y los matices azules, verdes y amarillos de sus *faïences* semejarán esmaltadas placas por su vivísimo oriente.

Empero justo es que entremos de lleno en el estudio de que tratamos, para lo cual ántes necesario será que registremos algo de su historia: data su fundacion del año 1475, por la venerable madre Ana de Santillan, priora que fué de este monasterio, fallecida á 26 de Agosto de 1489, segun manifiesta su



MADRID.— ACTO DE COLOCAR, Á PRESENCIA DE SS. MM., LA PRIMERA PIEDRA PARA EL ASILO DE HUÉRFAMOS DEL CORAZON DE JESUS (el 27 del actual).

MADRID.—EPISODIOS DE NOCHE-BUENA (por Muñoz).



COMPRANDO «EL BESUGO» EN LA PLAZA DEL CARMEN.



PARÉNTESIS DE LA ORDENANZA EN LA CANTINA DE UN CUARTEL.

losa sepulcral, que existe en el coro, y mandó construir su iglesia D.ª Isabel Henriquez, marquesa de Montemayor en Portugal, cuñada del Duque de Braganza, mujer del Condestable de aquel Reino don Juan, y biznieta de los reyes D. Enrique de Castilla y D. Fernando de Portugal. Bien manifestó esta ilustre dama su desprendimiento y munificencia, pues nótase á primera vista que nada se escaseó en la fábrica, empleando los más ricos materiales. Mas vengamos ahora á la portada. Consta de un solo cuerpo, y aunque adosada al muro, se nota que está independiente de él: su construccion es de ladrillo agramilado, de córte tan regular y perfecto, que llama la atencion á cuantos la examinan. Una serie de arcos ojivales concéntricos, que descansan sobre correctas basas, forman sus jambas, y el espacio que comprende la archivolta exterior es muy notable. Sobre un fondo de azulejos, que imita el tono del ladrillo, se ven, pintadas de azul y blanco, con algunos toques de otros colores, bellísimas fantasías platerescas, sobre las que, á trechos, se ostentan, encerrados dentro de circulares guirnaldas de alto relieve compuestas de frutas y flores policromas, varios medallones con las figuras de San Roque y San Sebastian, San Cosme y San Damian, y Santa Paula, en el lado de la derecha, y las de San Pedro y San Pablo, San Félix y San Francisco, y Santa Elena, á la izquierda, viéndose en la clave el Nacimiento de Cristo, de igual manera dispuesto. Como ya hemos dicho, todos estos relieves están vidriados con múltiples colores, excepto el último citado, cuyas figuras son blancas sobre fondo azul, recordando muy al vivo el estilo del famoso artista italiano Lucca della Robbia. Las grandes enjutas que á uno y otro lado aparecen, tambien están revestidas de preciosos azulejos, en que se ven pintados paisajes y nubes, sobre los que resaltan, en la parte superior de ellas, dos ángeles de alto relieve, asimismo vidriados, en actitud de adoracion, sosteniendo en sus manos dos cuadrados cada uno respectivamente, en los que, sobre campo negro, se ve de relieve, y con caprichoso enlace, el monograma I. H. S., y por bajo de él un ángel á cada lado, de pié, con las alas extendidas y un libro abierto en sus manos, sostenidos por ménsulas de barro dorado, lo mismo que el ya citado monograma. Una imposta, compuesta de dos cavetos, encierra por su parte superior esta fábrica, sobre la que corre un sencillo y poco elevado antepecho de azulejos de Cuenca, coronando el todo blancos flameros, alternados con cabezas de querubines, sobre los cuales descuella, en el centro, una marmórea cruz. Ya en el tímpano, atrae las miradas el soberbio escudo, de resalto, de los Reyes Católicos, esculpido en mármol blanco, con el águila nimbada, y los escudos, de azulejo, con el yugo y las flechas y los lemas TÃTO MÕTA: los espacios que estos tres blasones dejan entre sí revisten fantasías platerescas, entre ellas dos cartelillas, en una de las que se lee S. P. Q. R., y en la otra PISANO. Sobre la primera hay otra, ovoidea, con la palabra NICVLOSO. Por último, en el arranque de la archivolta, y á la derecha, existe un pequeñísimo rectángulo con esta inscripcion:

·NICVLOSO·
FRANCISCO·I·
TALIANO·MEF
ECITINELAGNODEI
1504

Tal es la portada del monasterio de Santa Paula; mas ántes de terminar, cumple á nuestro propósito decir dos palabras sobre algun pormenor interesante que de su estudio se desprende. Como ya hemos repetido, toda la parte decorativa de fantasía está basada en el más puro Renacimiento, lo cual no ocurre con las figuras, que recuerdan fielmente el estilo aleman, lo mismo en el dibujo de sus paños que en sus actitudes, y á veces hasta en la misma composicion. Hemos tenido la dicha de hallar la clave de esta notable diferencia, hasta el dia ignorada, al encontrar que en el medallon que representa á los santos Cosme y Damian, y en su parte inferior, existe, con elegantes caractéres góticos, la firma siguiente: PO-MILLÃ MAESTRO. Prueba este interesante dato que el insigne escultor Pedro Millan ayudó al exorno de este monumento, más valioso ahora por la rareza de las obras que de este artista nos quedan. Si esta hermosa fábrica es de subida importancia para el estudio del arte español, otras joyas se muestran dentro de la iglesia muy dignas de estudio. Consta este templo de una sola nave: los nervios de su ábside ojival están pintados con adornos barrocos de pésimo gusto; su retablo mayor tambien es de baja época, tallado al estilo churrigueresco. Por el contrario, los altos zócalos de azulejos que hasta la altura de tres varas ornan los muros en esta parte del presbiterio son de los más bellos y ricos modelos de la cerámica sevillana, viéndose fielmente imitados los tapices persas, tan en boga en los siglos XV y XVI. En el lado de la epístola están los sepulcros con las estatuas yacentes de D.ª Isabel Enriquez y su hermano D. Leon; éste, armado de punta en blanco, tiene la siguiente laude, de que carece la anterior, en primorosos azulejos con caractéres góticos, y dice así:

AQUI·ESTA·LOS·HVESOS·DEL·GENEROSO·
CABALLERO·DO·LEO·ENRRIQUEZ·
TRASLADADOS·POR·LA·MVY·MAGNIFICA·
Y·GENEROSA·SEÑORA·DOÑA·Y·SABEL·
ENRRIQVEZ·MARQVESA·DE·MONTE·
MAYOR·SU·HERMANA·EDIFICADORA·
DESTA·YGLESIA·DESCENDIENTE·DE·LAS·
RREALES·CASAS·DE·CASTILLA·
Y·PORTVGAL·MURIO·ENEMIGO·DE·SU·
REY

En el lado del Evangelio, frontero al de su mujer, está el enterramiento del Condestable, cuya efigie yacente, esculpida en mármol blanco, es muy notable por su ejecucion y valor arqueológico, así como las otras, que tal vez fueran todas obras del maestro Millan. La nave del templo tiene rica techumbre de alfarje sin pintar, llevando sólo en su arrocabe sendos escudos de la edificadora, y repartidos por su harneruelo, bellos racimos dorados; todo ello construido por el artífice Diego Lopez Arenas, segun él mismo manifiesta en su tratado de la carpintería de lo blanco. Merecen tambien particular mencion los dos retablos de Alonso Cano, en cuyas hornacinas centrales se venera á San Juan Bautista y San Juan Evangelista, cuya disposicion recuerda los dos opuestos bandos en que estuvieron divididas las religiosas, bautistas unas y evangelistas otras. Finalmente, deben examinarse los azulejos pintados sobre fondo amarillo que lucen en los zócalos, y el hermoso paño de ellos que reviste el frontal del retablo mayor, este último de bellísima axaraca.

Tales son la iglesia y portada de Santa Paula. Mucho más hubiéramos podido añadir á nuestra somera descripcion, pues el estudio de la segunda se presta más bien, por su importancia al extenso trabajo de una monografía que á los límites de un artículo. Hoy, que las industrias artísticas tienden á la reproduccion de los hermosos modelos de la antigüedad, gran enseñanza podria proporcionarles éste, que por su rareza constituye una de las más valiosas joyas del arte monumental español.

José Gestoso y Perez.

Sevilla, Diciembre de 1880.

EL PAPAGAYO.

(IMITACION.)

Las rejas de oro y la feliz clausura
Rompió, á la par de jaula y de convento,
Loro hablador de sin igual talento,
Delicia y propiedad de virgen pura;
Y del nativo bosque en la espesura,
Con fiel remedo del humano acento,
En derredor atrajo ciento y ciento
Papagayos de apuesta donosura.
En alto ramo de la selva umbría
Empezó á modular con aire grave
El saludo del Angel á María.
El verde coro repitió süave
Del maestro las notas á porfía,
Y hoy todos cantan de Gabriel el Ave.

Ipandro Acáico.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 6.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D A 4—A 1.	P E 7—D 6.
2 C H 3—G 5.	Cualquiera.
3 P E 3—E 4 y mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones: Varios socios del Casino de Grado; socios del Círculo de Adra; D. Manuel de Valenzuela, de Cabra; D. Eduardo Llopis, de Barcelona; Socios del Salon de Búrgos; D. Antonio del Campo y Solís, de Palencia, y D. A. J. de la Escosura, de Oviedo.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El Administrador de La Ilustracion Española y Americana ruega nuevamente á dichos señores que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos, que expresen en sus cartas el de órden, que siempre se hace constar sobre aquéllas.

Igualmente les suplica con el mayor encarecimiento que tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar orígen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellos señores que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

La Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscritores á La Ilustracion Española y Americana, que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscricion á La Moda Elegante Ilustrada con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicacion. Sabido es que La Moda Elegante, periódico especial consagrado al bello sexo, ha llegado á ser considerado como una verdadera necesidad en el hogar doméstico.

∴

Nos permitimos recordar á los Sres. Suscritores que deseen poseer las *Obras completas de Mesonero Romanos*, que el derecho para adquirir los ocho tomos de que han de constar, por 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, terminará el 31 del próximo mes de Enero.

El Administrador.

Los Señores Suscritores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo de La Ilustracion Española y Americana que termina en esta fecha.

Al entrar nuestro periódico en el año XXV de su publicacion, cúmplenos consignar la gratitud que sentimos hácia las clases ilustradas, que nos honran con sus simpatías, y á cuyo constante apoyo debemos, en primer término, que esta Revista ocupe un lugar cada vez más preferente y ménos discutido entre las de análoga índole que ven la luz en ambos hemisferios.

Continuar como hasta aquí, poniendo en práctica todos los medios que nos sugiera nuestro buen deseo de merecer ese valioso apoyo, ayudados por el eficaz concurso de los distinguidos artistas y literatos que nos favorecen con su colaboracion, será el objetivo á que dirigirémos nuestros esfuerzos en el próximo año, que deseamos sea próspero y feliz para todos nuestros Señores Abonados.

El Director.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: agencia Escamez.
Preciados, 35, entresuelo.

SUMA FILOSÓFICA
DEL SIGLO XIX,

ó sea

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

COLECCION DE DOCUMENTOS DEMOSTRATIVOS DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

EN EL ORDEN DOGMATICO, SOBRENATURAL, FILOSOFICO, CIENTIFICO, POLITICO Y SOCIAL,

formada por

Narciso José de Peñalver y Peñalver, conde de Peñalver.

La obra que con satisfaccion ofrecemos al público, precedida de la sancion del Ordinario y publicada en Barcelona, se halla dividida en la forma siguiente:

TOMO I. *Situacion actual político-religiosa.*—Consta de 598 páginas á dos columnas, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario.—Precio: 12 rs. en rústica y 18 en pasta.

TOMO II (primera parte). *Infalibilidad Pontificia.*—Consta de 1.644 págs., tambien á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos de tamaño ordinario.—Precio: 36 rs. en rústica y 44 en pasta.

TOMO II (segunda parte). *Proximidad del fin del mundo.*—Consta de 1.700 págs., y comprende el material de diez y nueve tomos del tamaño expresado.—Precio: 36 rs. en rústica y 44 en pasta.

EL TOMO intitulado *O'Connell, El Anticristo* y *La Revelacion de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de doce tomos.—Precio: 28 rs. en rústica y 36 en pasta.

TOMO II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Cainismo, Masonismo, Internacionalismo* (volúmen A).—Consta de 900 páginas, y comprende el material de nueve tomos del mismo tamaño.—Precio: 24 rs. en rústica y 32 en pasta.

TOMO II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Mística cristiana, Profecías bíblicas y modernas* (volúmen B).—Consta de 1.732 páginas, y comprende el material de diez y nueve tomos como los anteriores.—Precio: 36 rs. en rústica y 44 rs. en pasta.

Fíjese la atencion en el precio reducidísimo de los tomos, el cual es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen, porque á lo sumo representa dos terceras partes del mismo, y resulta *grátis* la otra tercera parte.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías nacionales y americanas.

Para los pedidos dirigirse á los Sres. Pons y C.a, calle de Petritxol, 9, y á la *Agencia Internacional de publicaciones* de Jaime Oliver y Castañer, calle de Mendizábal, 14, en Barcelona.

Los pedidos, acompañados de su importe en libranza del Giro mútuo ó en otro valor de fácil cobro sobre dicha plaza, serán servidos á correo vuelto, en cuyo caso deberán añadirse al precio dos reales por tomo en rústica y tres en pasta, por razon de franqueo. Es preciso mencionar, para evitar equivocaciones, la provincia á que el punto de consignacion corresponda.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al *dinero de San Pedro.*



Cifras Decorativas
para artes é industrias,

por el distinguido artista

Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor,

calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39)—Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Suma Filosófica del siglo XIX, ó sea *Defensa del catolicismo contra sus modernos adversarios*. Coleccion demostrativa de la doctrina de la Iglesia en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada por Narciso José de Peñalver y Peñalver, conde de Peñalver.—Acaba de ver la luz pública en Barcelona el volúmen B, relativo á la *Mística cristiana* y á las *Profecías bíblicas y modernas*, que forma parte del tomo II, 3.ª parte de esa rica coleccion. Y llamamos la atencion del público hácia la aparicion de ese volúmen, que consta de 1.732 páginas en 8.° y á doble columna, como los anteriores, porque caracteriza, tal vez cual ninguno, el fin eminentemente *religioso, y por ende social*, que se propuso su autor, punto de vista al que hasta ahora no se ha dado, *siquiera en España*, toda la importancia debida.

¡La sociedad actual *se muere*, y no hay ya quien no cuente en su imaginacion los minutos de *su prolongada agonía!* Y ¿qué enfermedad sufre? ¿qué peste la mata?..... La *falta de fe*. Harta de todo, perece por falta de equilibrio entre ambos mundos: el *invisible* y el *visible*.

De ahí la necesidad imprescindible de estudiar y dar á conocer el órden sobrenatural y el *órden místico* en sus diferentes, *diversas*, ocultísimas y *patentes* manifestaciones; y debe saludar con júbilo todo cristiano la publicacion de un libro que revela, con datos fehacientes, históricos y *contemporáneos*, el maravilloso poder de Dios sobre sus criaturas, y los misterios más altos, más recónditos de la *vida unitiva* entre Dios y las almas.

¡Ese libro de *Mística*, que es un verdadero y rico *Compendio* de los mejores autores que, tratando en ciencia tan desconocida como necesaria, enriquecieron nuestra lengua, y como verán los lectores, y en especial los directores de almas, á cuya atencion se recomienda particularmente, tiene el doble mérito de ser un verdadero *tratado contemporáneo* de grande *oportunidad;* y entre sus elementos *científicos* y *espirituales* brillan, como es justo, páginas y conceptos aislados de nuestros ascetas y místicos españoles, verdaderos *maestros* en esta ciencia sagrada, como en todo lo han sido los hijos de España! Y el *alma piadosa* arróbase al ponderar los secretos y seguros caminos de la gracia entre las almas predestinadas, desde los tiempos del P. Fr. Pedro Malon de Chaide, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesus, *doctora* de la Iglesia, hasta los de San Francisco de Sáles, novísimo doctor de la misma; Mr. Vianney, cura párroco de *Ars;* Sor Natividad y María Lataste, Palma, de *Oria;* y Luisa Lateau, de *Bois d'Haine*.

La segunda parte de ese libro es una consecuencia muy natural de la primera, que el tiempo aclarará.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías nacionales y americanas, conforme manifiesta el anuncio que insertamos en este mismo número, en el cual se reseñan todos los tomos publicados y sus precios.

El producto de la venta de todos los volúmenes de la *Suma Filosófica* se destina *íntegro* al *Dinero de San Pedro*.



SIGNORA CARLA SERENA,
viajera italiana, disertante en la Sociedad Geográfica de Madrid,
el 22 del actual.

Apuntes de la primera Exposicion del Círculo de Bellas Artes, con dibujos originales de los autores. La idea que ha presidido á la confeccion de este hermoso folleto es digna de la apénas nacida y ya floreciente asociacion que tiene el nombre de *Círculo de Bellas Artes:* á los pocos meses de constituido celebra éste su primera Exposicion con obras notabilísimas de casi todos los socios que le forman; y para facilitar al *amateur* ó al curioso que visita aquel concurso artístico, y tambien para conservar un recuerdo *gráfico*, digámoslo así, del mismo concurso, publica un catálogo, ilustrado con reproducciones, con verdaderos *facsímiles* de las obras expuestas. Estos *Apuntes* son en realidad la misma Exposicion encerrada en las breves páginas de un folleto por medio del buril del grabador. Contiene ademas este folleto un *Prólogo* de nuestro querido amigo y compañero D. José Fernandez Bremon, y listas nominales de los Sres. Socios del Círculo. Se vende en el local de la Exposicion, Madrid (Barquillo, 5, principal).

Diamante del viticultor, cosechero de vinos, fabricante de aguardientes, vinagres, licores, cervezas y líquidos refrescantes, vinos artificiales, anisados, etc., por D. José Lopez y Camuñas. Al dar noticia de esta obra en el núm. XLVI, se ha incurrido en el error de citar el punto de impresion de aquélla como lugar de residencia del autor, quien reside en Manzanáres (Monjas, 7), adonde se dirigirán los pedidos, á razon de pesetas 12,50 cada ejemplar.—V.

FIN DEL TOMO XXX.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



